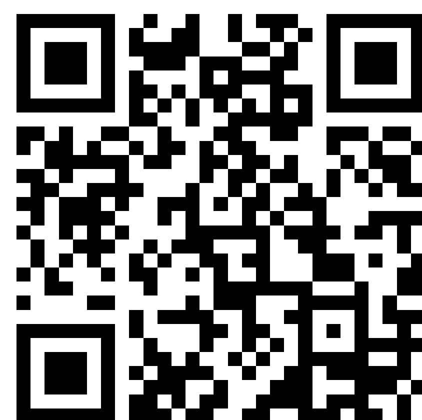
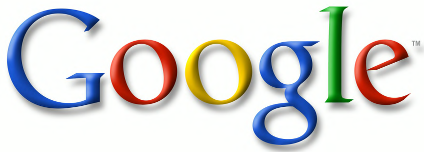
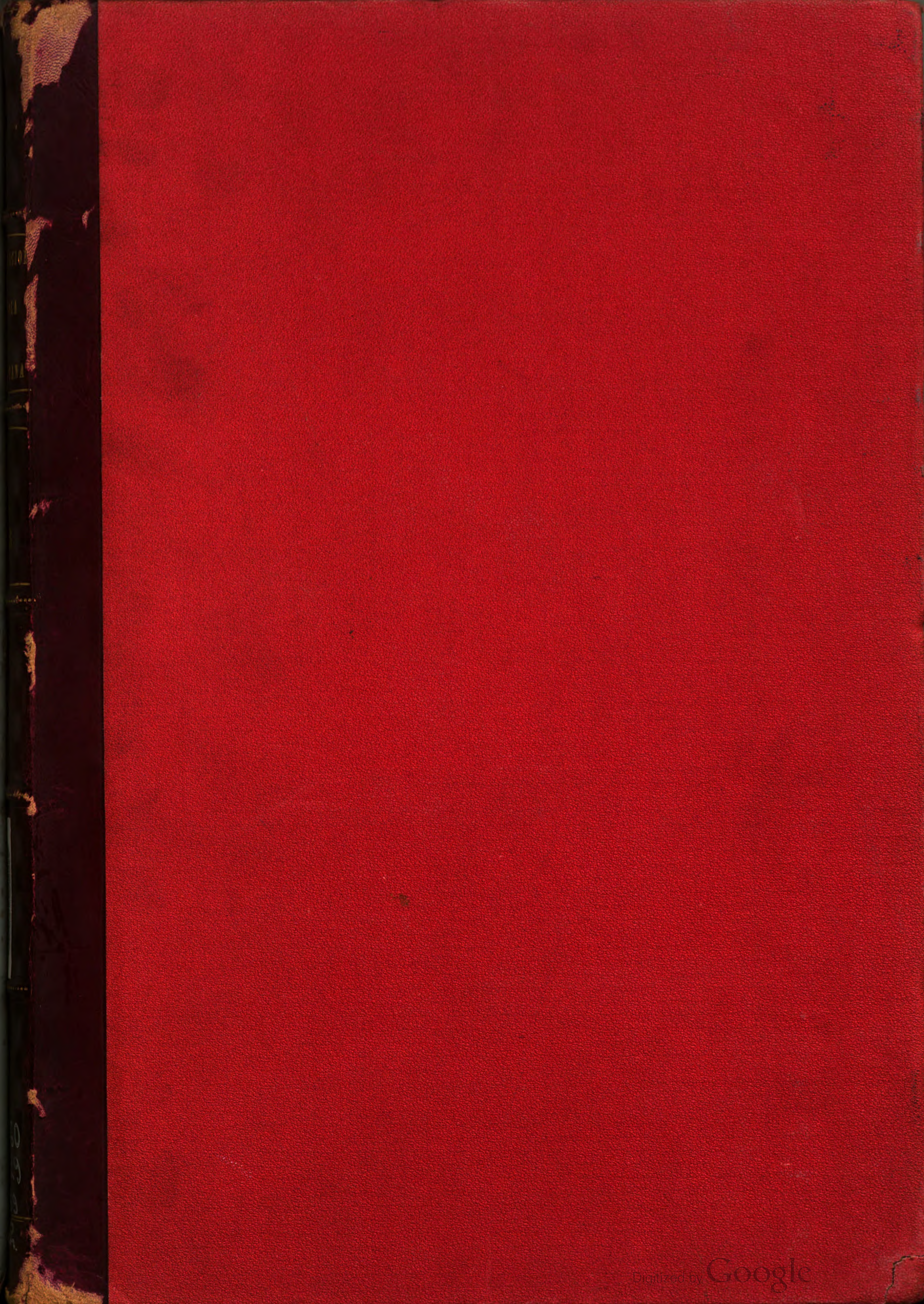
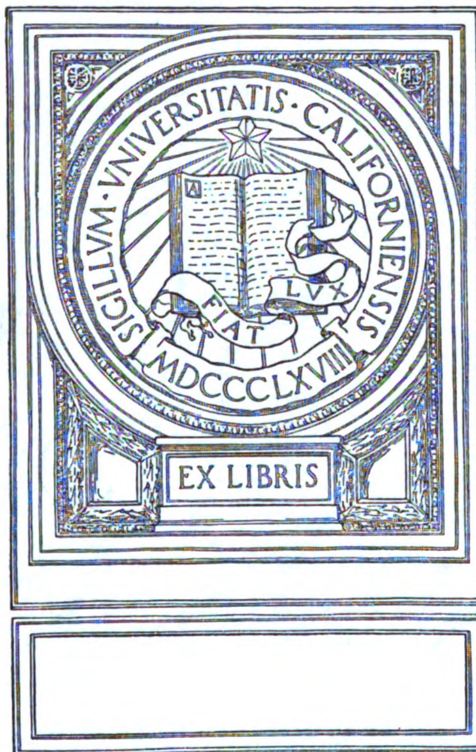
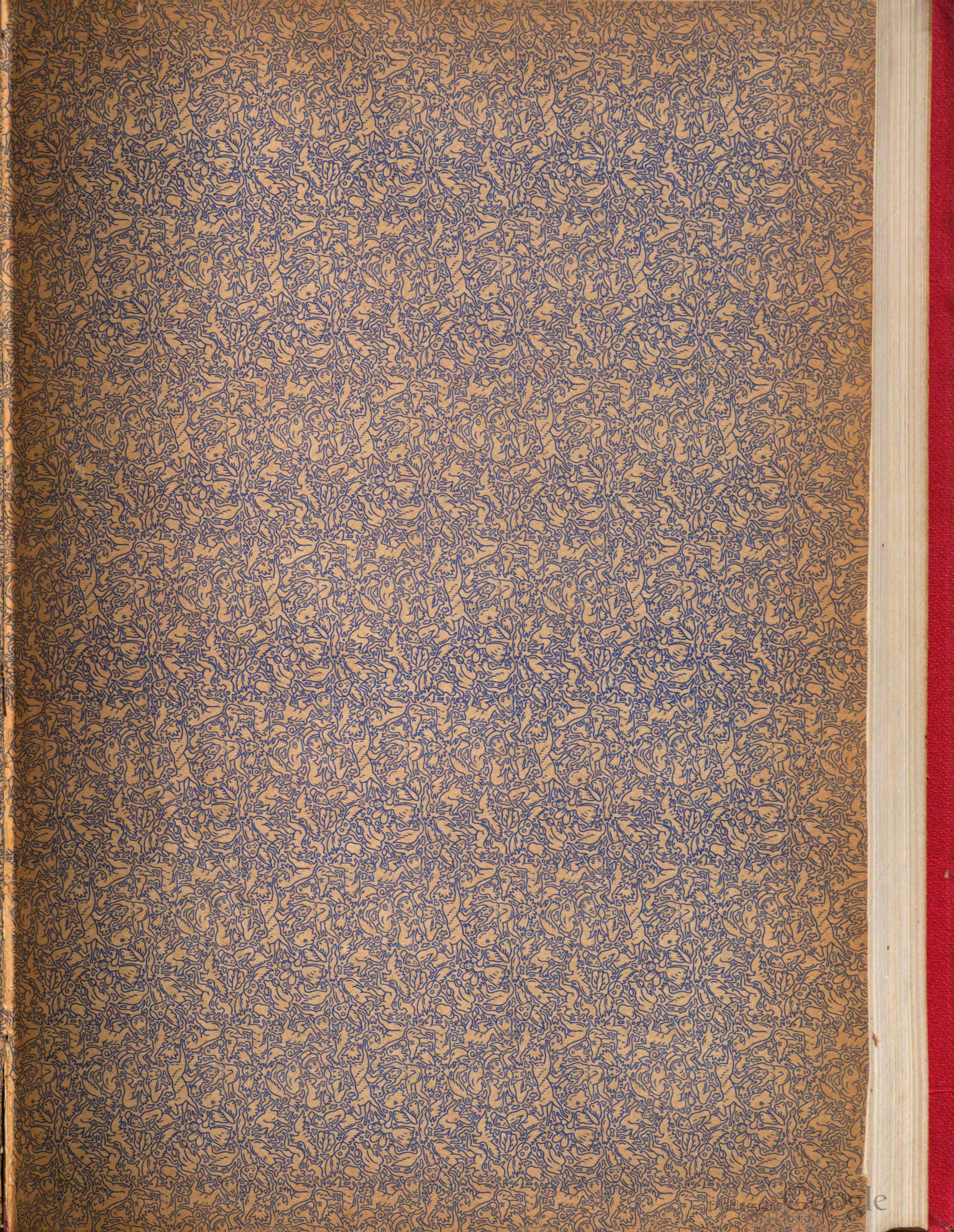







SIGILLVM · VNIVERSITATIS · CALIFORNIENSIS
FIAT LVX
MDCCCLXVIII
EX LIBRIS




LA ILUSTRACION
ESPAÑOLA
Y
AMERICANA.
1895 - 2º
E. Rosales
SEVCHINI

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

REVISTA DE BELLAS ARTES Y ACTUALIDADES

FUNDADA

POR EL EXCMO. SR. D. ABELARDO DE CARLOS.

AÑO XXXIX.

ÍNDICE DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO LX.

(SEGUNDO SEMESTRE DE 1895.)

BELLAS ARTES.

Cuadros, estatuas, monumentos, etc.

RETRATOS.

LA GUERRA EN CUBA.

ACTUALIDADES, ALEGORÍAS, TIPOS, VISTAS, ETC.

REVISTA EXTRANJERA ILUSTRADA.

ÍNDICE DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN ESTE TOMO.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

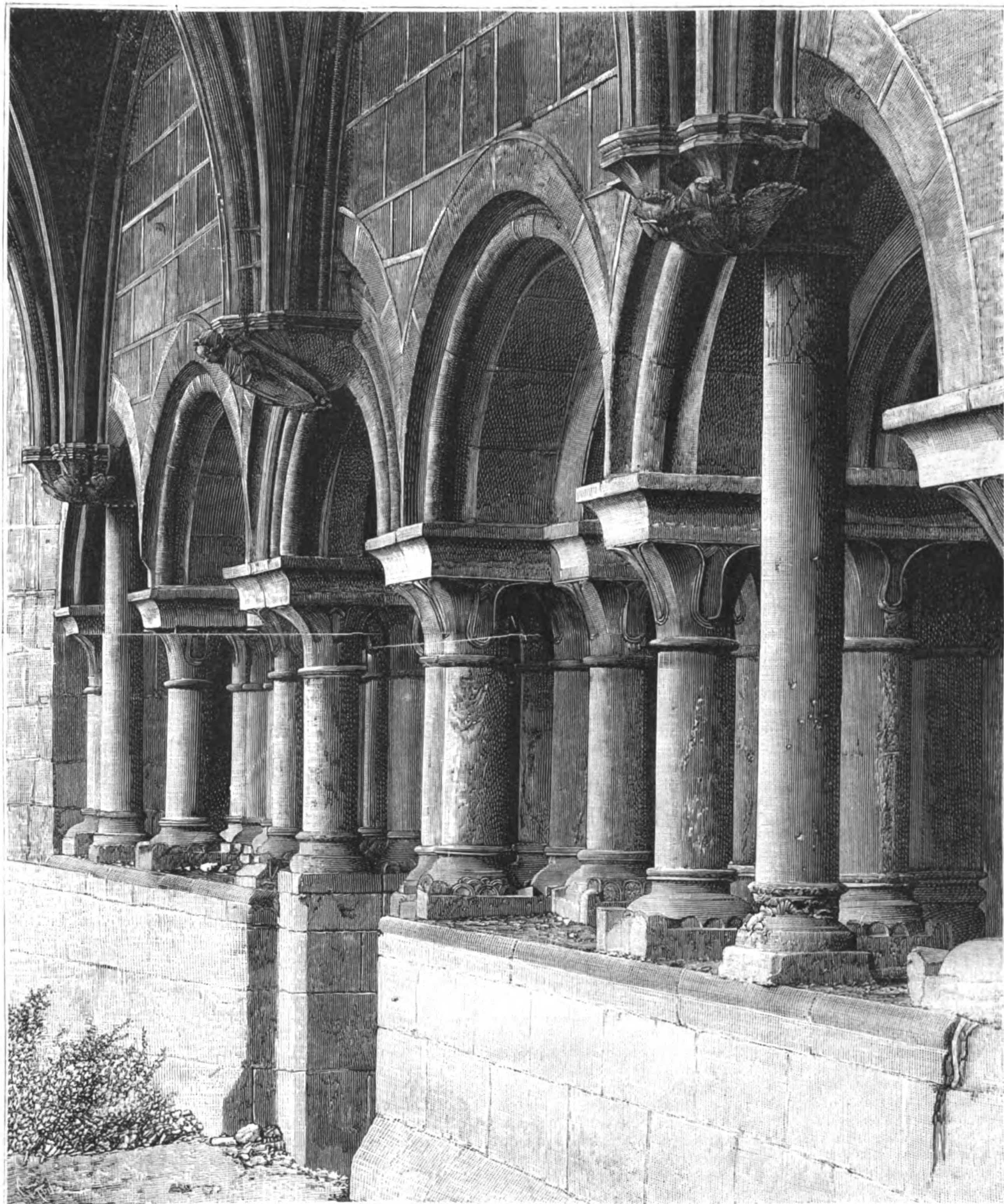
AÑO XXXIX.—NÚM. XXV.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Julio de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de America y Asia	60 francos.	35 francos.

MONUMENTOS ARQUITECTÓNICOS DE ESPAÑA.



NAVARRA.—SALA CAPITULAR DE LA OLIVA.

DE FOTOGRAFÍA DEL SR. PLIEGO, PERTENECIENTE Á LA COLECCIÓN DE D. ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

La muerte de Federico Soler, más conocido que por su nombre por el seudónimo *Serafí Pitarra*, es un duelo popular en Cataluña, y literario en el resto de España. Vienen á los teatros de Madrid compañías francesas, portuguesas é italianas, á interpretar generalmente el repertorio moderno francés, que ya han dado á conocer los traductores, y ni una sola vez ha satisfecho el público de Madrid la curiosidad de ver representar una compañía catalana; y como sólo se han traducido dos ó tres obras teatrales escritas en catalán, sin el premio otorgado por la Academia Española á la *Batalla de reinas*, de Federico Soler, como un reconocimiento del mérito de su autor, no sólo por su obra, sino por todo su teatro, *Serafí Pitarra* sería, fuera del Principado, un nombre conocido á fuerza de oirle citar en la prensa que viene de Cataluña, pero un nombre sólo, que el público no podía asociar á sus obras, ni asignarle un carácter cierto. Ésta es la verdad, y esta verdad debe achacarse á la modestia catalana, que teniendo autores ilustres y actores y compañías importantes, según hemos oído á Vico, autoridad en el arte, no acude á Madrid y principales poblaciones para propagar y dar á conocer su teatro con harto más derecho, pues vienen á la capital de su nación, que esas compañías trashumantes que anidan todos los años en el teatro de la Comedia. Desde luego nos sería más útil conocer el gusto, la literatura y los tipos populares de una región de España tan interesante y culta, que ciertas novedades exóticas.

La popularidad de Federico Soler en Cataluña era tanta, que altos y bajos le profesaban un afecto familiar: puede decirse de sus obras teatrales y sus poesías, por lo tanto, que habían interpretado el gusto y los sentimientos de su país, triunfo que pocas veces consiguen los autores. ¿Quién hubiera dicho al oído del modesto oficial de relojero, cuando parecía destinado á una labor honrosa pero obscura, que sería tan sonada la hora de su muerte, y que su cadáver sería expuesto al público en el teatro de Romea y cubierto materialmente de coronas? Claro es que ya entonces sentiría en su frente el tumulto de los pensamientos y revelaciones mal determinadas de un porvenir brillante: pero ¿cristalizarían sus ideas? ¿Se convertirían en obra artística, de mérito real, sancionado por el sentimiento público? No ha necesitado morir para comprender, por los aplausos generales y la estimación de sus paisanos, que su teatro había encarnado en el corazón del público y que su obra le sobreviviría mucho tiempo.

Si Cataluña ha perdido un fecundo poeta dramático, de pluma festiva y risueña las más veces, apasionada y vehemente en sus dramas: de ingenio creador y flexible: si Barcelona enluta los balcones de sus teatros, y arroja flores sobre el ataúd que conduce al camposanto el cuerpo de Soler, toda la nación se asocia al duelo de ese español ilustre y de ese trabajador infatigable que componía versos y discurría planes de comedia en vísperas de morir, y ha legado á su patria un tesoro de literatura popular.

⁂

Hace pocos días fué capturado en París un joven bien vestido y de familia regular, á quien sorprendieron en el acto de pinchar por detrás con un cortaplumas á una muchacha que pasaba por la calle: como la policía hubiese recibido quejas de otras jóvenes, heridas del mismo modo, fueron citadas al momento, y todas reconocieron al preso como probable causante de aquellos daños estúpidos é injustificados. Se trataba indudablemente de un monomaniaco que hería por desahogar impulsos irresistibles de perversidad homeopática, escurriéndose sagazmente ó colocándose en actitud bien elegida para eludir la responsabilidad. No hace aún mucho tiempo que escandalizó, no sólo á Londres, sino á todo el mundo, la impunidad, frecuencia y monótona regularidad de accidentes con que cometía sus asesinatos otro criminal que operaba más en grande, Jack el destripador, famoso para siempre en la historia de la criminalidad, y que destruyó el prestigio novelesco de la policía inglesa, de la que se burló á sus anchas. Impresa anda por ahí la causa célebre del hombre lobo, que hará cerca de medio siglo dió que hacer y discurrir á los letrados de Galicia y de esta corte con su monomanía sanguinaria que le hacía creer que se convertía en lobo y, consecuente con aquella transformación, sentir la necesidad de acometer y matar á las personas que encontraba por el campo. Una nueva serie de crímenes parecidos á los del destripador, y de que han sido víctimas algunas inocentes criaturas, denuncian con horror los periódicos ingleses. Y al pasar rápida revista por tanto caso de locura criminal, de carácter monstruoso y absurdo, cuya relación sería interminable, y el aumento de los suicidios, y otros síntomas graves de confusión intelectual, hacen temer que la sociedad civilizada sufre una epidemia de que es preciso precavernos. El Congreso penitenciario de París, que se reune actualmente en la Sorbona, ha votado, entre otras conclusiones, la de que conviene crear asilos ó barrios especiales donde puedan ser recluidas las personas absueltas por los tribunales ó cuya causa se sobresea en virtud de su estado mental. Falta saber si el sistema represivo es suficiente para resolver este problema médico-legal, ó si convendría adoptar una higiene preventiva, como se hace en toda enfermedad epidémica. ¿No se aisla á los coléricos cuando es tiempo? ¿No hay muchos casos en que el monómano avisa antes de cometer crímenes, y parece que está pidiendo con sus actos que le encierren?

⁂

Presidida por el Obispo-Arzobispo de Madrid-Alcalá se ha constituido en esta corte una sociedad destinada á restaurar la antigua música religiosa y desterrar del templo la profana, tomada algunas veces de óperas cuyo asunto conocido aleja toda devoción, y aun de zarzuelas y canciones populares poco edificantes. No los defensores de este desorden; músicos serios y bien intencionados se oponen á la reforma, alegando sus dificultades: no las negaremos; tambien es imposible que se canten óperas en los pueblos, y esto no obsta para que la haya en Madrid, Barcelona y otras muchas capitales. La resurrección del canto gregoriano puro ó según la bella interpretación que le dan algunos inteligentes, y que dirigió el P. Uriarte: la misa del maestro español Victoria, dirigida por el Sr. Pedrell, y las armonías del organista Cabezón en la iglesia de San Isidro, precisamente en la fecha de nuestro último número, dieron á la fiesta religiosa un sello especial y majestuoso. No negaremos que hay en los maestros modernos algunos de primera talla, y como su música puede alternar y subsistir con la española antigua, que estaba olvidada injustamente, creemos que prosperará, con muchas adhesiones, la nueva asociación religioso musical que preside el ilustre Prelado de Madrid.

⁂

Al cerrar en la última Crónica nuestros párrafos bibliográficos, por falta de tiempo para la lectura se nos escurrió involuntariamente un libro que, por su corto tamaño, no pudimos ver á tiempo: le habíamos guardado en el bolsillo. Era un nuevo volumen de la linda y elegante colección Klong, ilustrado con viñetas delicadas y caprichosas del misterioso dibujante. El texto es nada menos que de D. Juan Valera, y contiene dos cuentos: el uno se titula *El hechicero*, escrito sobre el argumento de un cuento austriaco; y el otro, clásico ya, es *Bermejino prehistórico*. Nuestra omisión era importante, pero disculpable por el tamaño microscópico del libro.

⁂

—¿Qué ocurre de nuevo, señor cronista?

—Que nuestra escuadra ha sido muy obsequiada en Dinamarca, y visitará los arsenales de Plymouth y de Cherburgo.....

—¿Sabe usted lo que digo? Que ustedes los que escriben las crónicas sólo se fijan en ciertos hechos que tienen importancia momentánea y nada más, y apenas se ocupan de la transformación de las costumbres; y luego resulta que un país se encuentra modificado por completo en su modo de vivir, sin quedar noticia de cómo se ha efectuado la variación. Ayer pasé por el Retiro y me sorprendió la gran cantidad de biciclistas, de uno y otro sexo, que se ejercitan en rodar por sus calles enarenadas: vi el café recién construido enfrente del estanque, desconocido para mí; supe con sorpresa, aunque me dijeron ser cosa vieja, que la casa de fieras no es ya un placer gratuito, como lo fué siempre, sino que el público paga un pequeño derecho por la entrada: ni noticia tenía de que el antiguo Campo del Moro, tan descuidado en otro tiempo, ha sido cerrado y hermoseado, convirtiéndose de hecho en lo que era de derecho, únicamente en parque de Palacio. Recorriendo el Madrid moderno, me ha admirado, en las nuevas barriadas, los numerosos templos que se han erigido, y desconozco los barrios bajos por los muchos edificios de construcción moderna que han sustituido á los viejos caserones hechos á la malicia, como decían nuestros abuelos. Si me fijo en las tiendas elegantes, ¿nos han dado ustedes á conocer cómo y cuándo se ha efectuado en Madrid el cambio de los antiguos establecimientos, de modesta apariencia, en elegantes, de rico y vistoso escaparate iluminado eléctricamente, y esas carnicerías de tablero de mármol y verja de acero, y hasta las tabernas, con mesas de piedra y asientos de rejilla, que han sustituido á los antiguos de pino pintado de almazarrón? Ustedes escriben la historia general, pero omiten la de las costumbres, y así sucede que no se encuentran calañeses en Andalucía, zaragüelles en Valencia, ni monteras en Galicia, sin que sepamos cómo y cuándo han muerto tantas cosas características y han aparecido otras.

—Es que todas esas transformaciones, aunque tienen á la larga su interés, apenas se notan: esas modas y adelantos y variaciones llegan y se marchan tan sin sentir, como salen en nuestra frente las arrugas. Cuando las Cortes de Cádiz discutieron la Inquisición, se probó claramente que aquella institución de procedimientos tan enérgicos en sus primeros tiempos había suavizado tanto sus procesos, que pudo decirse con razón en su defensa que fué el primer tribunal de España que suprimió el tormento, y los generales franceses, al abrir sus cárceles, las encontraron con admiración casi desiertas, y los pocos presos estaban tan bien tratados, que muchos infelices se procuraban falsas delaciones para gozar algún tiempo el mantenimiento y las comodidades del encierro, en que la imaginación del vulgo, y aun las de genios tan subidos como Edgardo Poe, imaginaron fantásticos aparatos de hacer daño y aterrar á los prisioneros. Pues este cambio se había verificado de un modo insensible. ¿No era el precio del pan y sus menores fluctuaciones una cuestión aterradora? Hoy está anunciada una huelga de panaderos, y maldito lo que preocupa ni á los ricos ni á los pobres. ¿Y hemos de tratar de lo que no despierta apenas interés? El que pretende ahora llamar la atención hacia su persona con reclamos y vociferaciones, pierde el tiempo: nadie le hace caso, porque cada cual tiene harta ocupación con atender á sus negocios.

—Eso es verdad. Y es una de las señales de los tiempos; los asuntos de más bulto se enrancian á los cuatro días: ¿qué serán los insignificantes? Pero el mundo cambia con rapidez: hace treinta años, el gran viaje del pueblo de Madrid era tomar un asiento para Carabanchel en la diligencia de Montaves. ¿Creerá usted que me ha pedido licencia mi criada para pasar un mes en las provincias, por no ser menos que la verdulera de la esquina que sale dentro de unos días para el Norte?

—No lo extraño: en otro tiempo cada cual demostraba por su traje y sus costumbres lo que era: hoy nadie se distingue; y pronto será lo único valiente para dar tono á las personas, el no ser nada ni tener quien las alabe, echárselas de pobre y no lucir condecoraciones ni títulos, ni dar fiestas, ni ser convidado á ellas ni citado en los periódicos.

⁂

Juan estaba muy triste y no salía de casa desde que una enfermedad le desfiguró completamente. Un sacerdote amigo suyo le exhortaba á tener conformidad, y creyéndole consolado, le dijo suavemente:

—Ea: véngase conmigo á la iglesia.

—¿A la iglesia? ¿Y cómo me presento á Dios con esta cara?

—¿Cuántas mujeres dices que has tenido?

—Siete.

—¿Luego eres musulmán?

—No: he enviudado seis veces.

—Es lo mismo haber tenido un harén encuadernado ó por entregas.

Después de pasar seis años en despoblado, entra un ermitaño á cortarse el pelo en una barbería.

—Señor, ¿de dónde viene usted?—le dice el maestro.

—Vengo de la selva.

—Ya se conoce: se la ha traido usted en la cabeza.

—¿Cómo es que F..., moviéndose como una ardilla progresa tan poco?

—¿No ha visto usted por esas calles una máquina de apisonar que, movida por el vapor, camina tan despacio? El volante gira como loco, lo mismo que la cabeza de F..., pero su pesada máquina le obliga á andar á paso de tortuga.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

NAVARRA: SALA CAPITULAR DE LA OLIVA.—(Véase el artículo de D. Enrique Serrano Fatigati en la pág. 6.)

⁂

SANTIAGO DE CUBA.

El palacio del Gobierno.

Publicamos en la pág. 4 una vista del palacio del Gobierno, en Santiago de Cuba. No es edificio de mérito arquitectónico, pero sí de importancia política: porque siendo cabeza de la provincia Oriental, y ésta la más levantisca de la isla y donde principalmente se conspiraba, desde él se la debió vigilar y prevenir antes que desde ninguna otra parte.

Además ha sido hace poco residencia del Gobierno de Cuba, pues en él se alojó el general Martínez Campos al llegar á la Isla.

⁂

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El transporte *General Alava*.

El 12 llegó á Cádiz este nuevo barco de la marina española de guerra, habiendo hecho con bastante rapidez la travesía de Glasgow, donde en pocos meses ha sido construido, á la ciudad andaluza.

Es un buque de acero de 1.200 toneladas y máquina de 1.000 caballos, con armadura de pailebot y cubierta corrida, sin obra muerta. Tiene 64,34 metros de eslora; 9,12 de manga, y 5,42 de puntal. Montará la artillería y completará el armamento en Filipinas, hacia donde va navegando. (Véase la pág. 4.)

⁂

BELLAS ARTES.

París: *Salon* de los Campos Elíseos de 1895. *Antes de la huelga*, cuadro de Munckacsy.—Madrid: Exposición Nacional de Bellas Artes de 1895. *Bendición de la barca*, cuadro de Sorolla.—*La gloria del pueblo*, cuadro de D. Antonio Fillol Granell.—*Curiosas*, cuadro de L. Bianchi.

El gran pintor húngaro Munckacsy ha tratado en el cuadro que llevó al *Salon* de los Campos Elíseos de este año un asunto de gran actualidad y acabado modernismo. El orador enemigo de los burgueses ha triunfado, y los obreros acaban de decidir la huelga. Los más gritan entusiasmados; pero hay algunos á quienes el acuerdo desagrada, porque piensan en los días sin pan que les esperan. Los gestos de los unos y el ademán triste de los otros forman vivo y hermoso contraste. (Véase el primer grabado de la pág. 5.)

La bendición de la barca, de Sorolla, ha producido al deslumbrador colorista un nuevo triunfo. Aquellos tipos de marineros viejos son tan verdaderos, que al mirarlos pensamos encontrar en ellos caras conocidas. La ceremonia, grandiosa y sencilla al mismo tiempo, es de las que llegan al alma, sobre todo si el que contempla el cuadro ha tratado á la gente de mar y navegado alguna vez. A ella no ha llegado aún cierto vientecillo de incredulidad que sopla en las ciudades, donde los hombres tienen un baño exterior de civilización formado con lo malo de ésta. Los que á diario se encuentran cara á cara con la muerte, y más de una vez han llegado á las puertas de la Eternidad, creen en el más allá y tienen fe en Dios. Por eso no sale al mar barca sin bendecir. (Véase el segundo grabado de la pág. 5.)

El cuadro del Sr. Fillol Granell, de que publicamos una reproducción en la pág. 9, es hermoso por el asunto, no menos que por la ejecución. Llega la gloria del pueblo y acuden á recibirlo todos sus paisanos, desde los que tienen los mayores cargos hasta los más humildes. También ha ido la música, y para que nada falte á la solemnidad de la recepción, allí están los ancianos padres, que le abrazan llorando, como si llegara de las más lejanas tierras. Quizás el instinto de los pobres viejos da en la verdad por el camino del error, porque la ambición ha tenido y tendrá siempre al hijo querido á mil leguas de ellos y de su pueblo. Sóbranle talento, audacia, gana de hacer fortuna, y ha conquistado un alto puesto en la sociedad. Espera ser de este modo poderoso y feliz: pero pasarán los años, vendrán las primeras canas, y entonces pensará en los tristes padres que murieron solos, lejos de él; en la vida apacible del escondido pueblo donde naciera y se criara: en los alegres días de su sosegada infancia: y comparando aquello con las amarguras y tristezas del triunfo, maldecirá el día en que decidió abandonar

.... la escondida
Senda por donde han ido
Los pocos sabios que en el mundo han sido!

La curiosidad es achaque antiguo en las mujeres, pues ya el Viejo Testamento refiere que el Señor tuvo que convertir en estatua de sal á la mujer de Lot, en castigo de su curiosidad. Y como Dios es infinitamente misericordioso, sin duda no impuso pena tan grave sino en vista del gran número de curiosas que ya por entonces había en el mundo, y pensando acaso que serviría de escarmiento.

Por desgracia, no ha servido: á la vista tenemos á las tres mujeres del cuadro de Bianchi, que publicamos en la pág. 8, curioseando afanosamente sin el menor miedo de convertirse en estatuas.

Al llegar aquí, puede que alguna lectora, también curiosa, pregunte:—¿Y qué curiosean?—El autor no lo dice; pero podría asegurar que es cosa de malicia, á juzgar por las fisonomías. Quizás acaban de sorprender á alguna amiga hablando con el novio. No hay cosa más agradable (según ellas) que descubrir este género de secretos.

⁂

KINGSTON (INGLATERRA).

Boda del Duque de Aosta y de la princesa Elena de Orleans.

La ceremonia del matrimonio de estos dos Príncipes verificóse en la capilla de San Rafael, de Kingston, el 25 del pasado, de diez á once de la mañana. Las calles de la población estaban llenas de gente, y en el camino que va de la estación del ferrocarril al templo había muchas banderas francesas é italianas enlazadas. A las puertas de la iglesia agolpábase innumerable muchedumbre. Asistió á la ceremonia el Duque de Orleans, á quien por hallarse enfermo todavía (de la caída que hace tiempo dió en Sevilla) bajaron del coche y sentaron en un sillón cuatro guardas de campo. El Duque de Chartres salió á recibir á la entrada del templo á la Condesa de París y á su hija.

La ceremonia fué muy breve, siguiendo una misa rezada, después de la cual dirigiéronse los esposos en coche cerrado á Orleans House.

La princesa Elena ha recibido muchos y muy ricos regalos, entre ellos la banda de María Teresa, que, cuajada de brillantes, le ha mandado S. M. la Reina Regente; una pulsera de perlas y brillantes, regalo de S. A. la infanta Isabel; un brazalete de brillantes, de los infantes D.ª Eulalia y don Antonio, y una diadema Real de brillantes, valorada en 500.000 francos, de los Reyes de Italia.

En la pág. 12 hallarán los lectores una vista del interior del templo donde se verificó la boda.

⁂

ALEMANIA.

Apertura del canal del Norte. El yate imperial *Hohenzollern*, penetrando en el canal.

El yate *Hohenzollern*, en el que el emperador Guillermo navega casi constantemente por las aguas de su Imperio y por las de los Estados vecinos, es uno de los mayores del mundo, quizás el mayor después del que posee el Czar de Rusia. Tiene 3.500 toneladas y ha sido construído en Alemania, por operarios alemanes y con materiales alemanes. Para que todo en él sea germánico, lleva el nombre de la ilustre familia que con talento, constancia y fortuna singularísimas ha elevado al hace dos siglos modesto electorado de Brandenburgo á la categoría de estado poderosísimo, respetado y próspero.

El *Hohenzollern*, con el Emperador á bordo, rompió, á las cuatro de la madrugada del 22 de Junio (aniversario de Waterlóo), la cinta que cerraba, de la parte de Brunsbuttel, el canal del Norte. Tras el *Hohenzollern*, entraron el *Osborne* y el *Saboya*, y después los demás buques por el orden que refiere el Sr. Conde de Coello en su artículo del número pasado. (Véase nuestro grabado de la pág. 12.)

⁂

MADRID.

Asilo de Santa Cristina.

El día 28 del pasado mes de Junio se inauguró el Asilo de Santa Cristina. Asistió S. M. la Reina, y la fiesta fué digna en todo de la gran empresa á la que podemos decir que sirve dignamente de remate.

A los pocos meses de estar en el Gobierno de Madrid el Sr. Aguilera fundó la *Protectora de los pobres*, caritativa institución en la que trabajó con la fe y energía que le son propias. La santidad de la obra le proporcionó muy pronto poderosos colaboradores no menos caritativos, y S. M. la Reina Regente la tomó bajo su protección, encabezando con respetable suma la lista de donativos. Entre los que desde los primeros momentos ayudaron al Sr. Aguilera merecen especial mención el Arzobispo de Madrid-Alcalá, el Marqués de Comillas, el Conde de Malladas, el Barón del Castillo de Chirel, el Marqués de Cubas, el Duque de Tamames, el Marqués de Urquijo, el Duque de la Victoria, etc., etc. Otros con no menos títulos podríamos citar: pero nos lo veda la falta de espacio. A los cuatro meses de comenzados los trabajos, tenía en caja el tesorero, Sr. Marqués de Cubas, 22.000 duros.

Con aquellos fondos se estableció provisionalmente el Asilo de la Sociedad Protectora de los Pobres en la antigua fábrica de papel del Marqués de Santa Ana. Allí le visitamos en Mayo de 1893, dando de aquella visita completa noticia á los lectores (véase el número XVII de La Ilustración Española y Americana de aquel año). En Julio siguiente se verificó en el Retiro la fiesta de caridad que trajo nuevos fondos á la caja de la asociación (70.000 pesetas), y poco después cedió á ésta el Gobierno extensos terrenos en la Moncloa para edificar un asilo permanente, construído con la perfección que los adelantos de la arquitectura permiten. De entonces acá, en poco más de año y medio, se ha llevado á feliz término una buena parte de la obra, y no toda, por la magnitud de ella.

Los arquitectos autores del proyecto son D. Miguel Mathet y D. Mariano Belmás. La ejecución ha estado á cargo de D. Julián Marín.

La línea de fachada del asilo tiene 300 metros de extensión. En el centro está la puerta principal, por la que se entra á una espaciosa explanada, de la que parten calles que conducen á la iglesia, talleres, depósitos, baños, cocinas, escuelas, comedores, dormitorios, cuartos de aseo, oficinas y demás dependencias. Los edificios de uno de los lados se destinan á mujeres y niñas, y los del opuesto á hombres y niños. También se ha tenido en cuenta la diferencia de edad, colocándose en departamentos separados á los ancianos, á los niños y á las personas que están hacia la mitad de la vida. (Véase la pág. 13.)

Los servicios generales de cada pabellón (lavabos, inodoros, retretes, roperos, baños) se hallan en el centro de ellos, y en las naves laterales los dormitorios, en los que hay dos camas por hueco. (Cuarto grabado de dicha página.) También hay un salón central donde los asilados pueden estar los días de frío mientras se ventilan aquéllos. Los pabellones destinados á escuelas tienen un vestíbulo en el que los niños pueden jugar á la entrada y á la salida de la escuela, y también anchurosa azotea. Las clases son espaciosas y bien ventiladas. El comedor es notable por sus dimensiones, altura de su techo y otras comodidades. (Grabado tercero.)

La ceremonia de la inauguración de este Asilo se redujo á rezar una solemne salve en uno de los oratorios provisionales del edificio, dando después la bendición á éste el Nuncio de Su Santidad.

⁂

EXCMO. SR. D. MANUEL FERNÁNDEZ DE CASTRO.—(Véase el artículo del Sr. Cortázar en la pág. 7.)

G. Reparaz.

AMO Y CRIADO.

(ÚLTIMO CUENTO DE TOLSTOI.)

Pocos días hace me llamaba cursi un revistero, porque en mis artículos se leen á veces nombres como éstos: Schlegel, Schelling..... y el del *histórico* (según mi censor) Schopenhauer. Temo que al hablar ahora de Tolstoi, el buen crítico también me considere cursi y trasnochado; porque, al fin, Tolstoi no es uno de esos autores célebres..... que acaba de descubrir algún periódico francés en un rincón de Alemania ó de Rusia ó de Noruega.

En la gente joven de poco seso hace estragos el afán de la última moda, lo mismo en arte que en indumentaria (que es arte también). Así como tenemos *sietemesinos* que traen pantalones y corbatas y cuellos que ninguna persona de juicio se atrevería á poner, y señoritas que no ven corte elegante en el vestido ó en el abrigo que ya conocen más de veinte damas, hay literatos hueros que, á falta de gusto y criterio, se guían para medir y apreciar el mérito de las obras del pensamiento por el reloj, y le conceden muy pocas horas á la más sorprendente novedad para admirarla y no desecharla por cosa vieja. Yo recuerdo que un señor *Rastignac*, revistero de una Ilustración de París, á los pocos años de empezar á ser discutido en Francia ese Schopenhauer *histórico* (de que no quiere que se hable el *sietemesino* español), decía ya, con insufrible hastío: «¡Por Dios, basta de Schopenhauer!» Y hablaba del filósofo alemán demostrando que no lo había leído..... ¡Cuántas novedades se le podrían presentar á mi censor copiando párrafos de Schelling y de Schlegel y haciéndoselos tragar como ocurrencias de uno de esos escritores novísimos de Armenia que son la *última moda* en materia de descubrimientos literarios *cosmopolitas!*

⁂

¡Tolstoi! También este famoso Conde ruso aburre ya á muchos franceses y españoles..... que no le han leído. Se conoce, con un poco de observación y de experiencia, qué libros se han leído y cuáles no. De Renán, por ejemplo, la mayor parte de los que le citan, sea para censurarle, sea para alabarle, no han leído lo fundamental, sus doce tomos de *Historia religiosa* (siete del Cristianismo y cinco de Israel), ni acaso más que algunos diálogos filosóficos, los libros de artículos sueltos..... y aun, los más, no pasan de la *Vida de Jesús*. Esto no quita que se le juzgue, y se tenga por trivial su *dilettantismo* y se le compare con Anatolio France, que es comparar..... Pues de Tolstoi puedo decirse lo mismo. Los más no han tenido paciencia para leer y digerir los cuatro tomos de *Guerra y Paz*, los dos de *Ana Karenine* y los varios volúmenes (*Las memorias*, *Mi confesión*, etc., etc.) en que cuenta la historia íntima de su pensamiento. El Tolstoi del vulgo es el de *Dicha íntima*, *La sonata á Kreutzer*, alguna obra dramática (esto en Francia), los libros y artículos de tendencia moralista de estos últimos años..... y nada más. Muchos se contentan con saber de Tolstoi por lo que dicen los periódicos de sus opiniones, de su *socialismo* (?), de su vida en la *Jasnaia Poliana*, de su manera de entender el cristianismo.....

Algunos críticos superficiales, que ahora abundan en ciertos periódicos franceses, ya nos habían declarado que estaban cansados de Tolstoi: como si los hombres de genio pudieran tomarse y dejarse como los pantalones anchos y los cuellos de pajarita. Por fortuna, la moda ha traído otra vez estos días á la actualidad las ideas-Tolstoi, y ya no seré tan cursi si hablo del último cuento del Conde ruso, obra á que se debe esta resurrección, que será pasajera para la gente frívola que se ha metido en literatura en vez de dedicarse al ramo de sastrería, donde importa más la última moda.

⁂

La nueva composición de Tolstoi, que tanto interés ha despertado en todas partes, no es una novela en el sentido exclusivo que los españoles damos á esta palabra; en francés se diría que no es *roman*, sino *nouvelle*. Nosotros tenemos que decir que es una novela corta, ó mejor, un cuento.

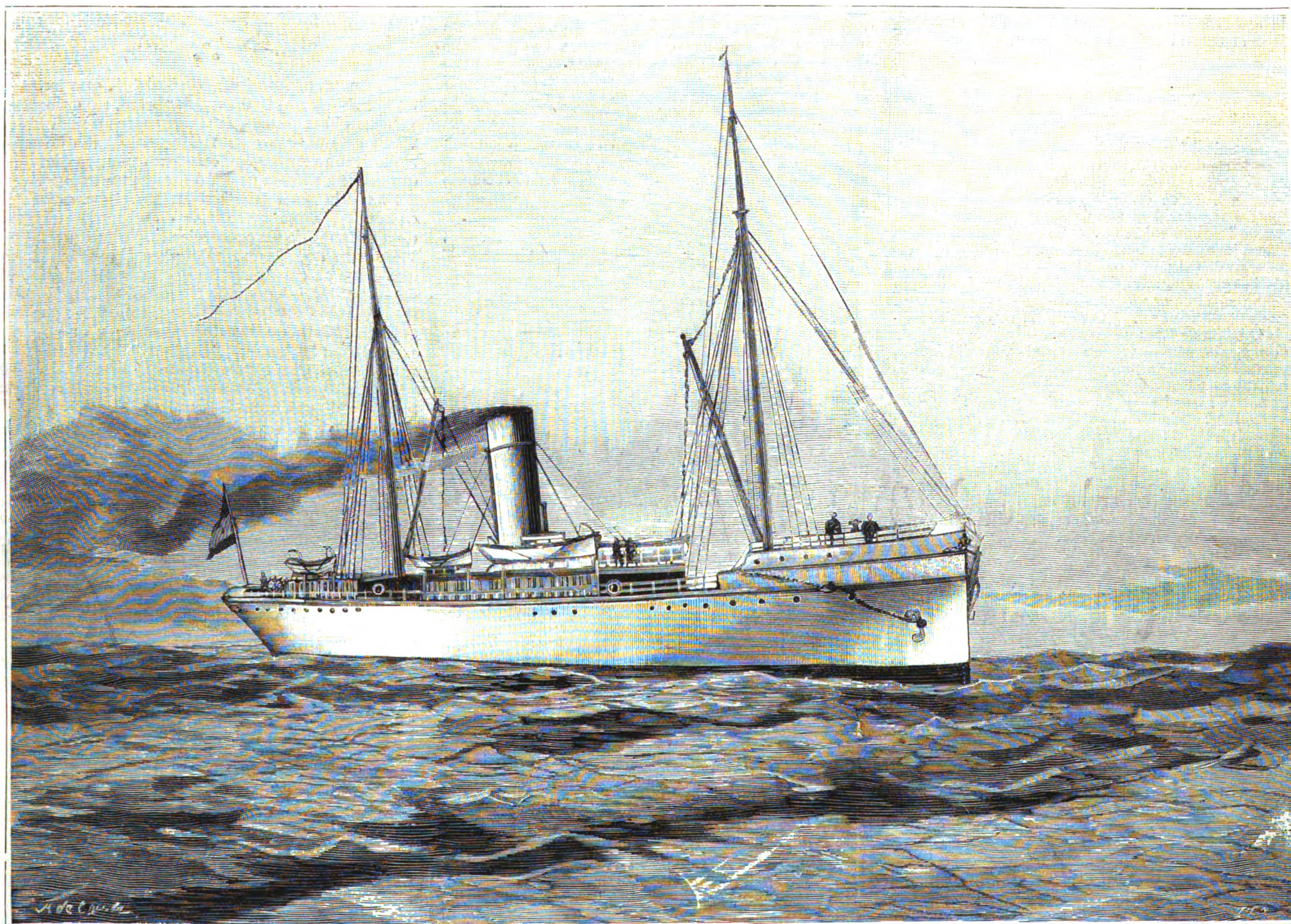
Se titula *Amo y criado*..... En rigor, *criado* no es la palabra exacta: se trata de un mujik, aldeano, dependiente de un comerciante, jornalero á su servicio, que trabaja en quehaceres domésticos, pero que tiene su casa y su industria rural aparte. Sea como quiera, el creador de aquel príncipe Pedro inolvidable de *Guerra y Paz*, una vez más trata artísticamente de las dos cuestiones que más le preocupan: las relaciones del propietario ruso y el mujik, y el gran problema de la otra vida, de la piedad religiosa, como solución para las contrariedades de este mundo.

De este último asunto ya no puede prescindir jamás León Tolstoi. Una gran crisis de su pensamiento, hace muchos años, convirtió para siempre al antiguo aristócrata ruso, dueño del mundo y sus frivolidades, en una especie de asceta civil: tal como en el espíritu de Lutero influyó para siempre aquel rayo que amenazó su vida, no se sabe qué rayos espirituales iluminaron el alma de Tolstoi cuando buscaba la dicha en la tierra, convirtiéndole á la fe de los que buscan la dicha en la abnegación, es decir, en el cielo de la virtud. El mismo nos habla de este su camino de Damasco una y otra vez, ya directamente, en los libros que son autobiográficos, ya en figura, cuando presta á ciertos personajes de sus novelas preocupaciones y sentimientos análogos á los propios.

En este punto no encontraremos novedad en *Amo y criado*. Como que Tolstoi ya no piensa más que en escribir y *realizar* parábolas evangélicas de lo que para él es la esencia del Cristianismo, despojado de elementos hebraicos y otros posteriores que cree extraños al espíritu de Jesús. «La felicidad temporal es un sueño malo, una ilusión del egoísmo; la dicha empieza donde acaba el descarla para nosotros; vivamos del bien que podamos hacer á lo que está fuera de nosotros. Para el hombre no hay más dicha ni más destino que la abnegación. No hace falta la ciencia, ni otra fe, ni el trabajo, ni nada más que el amor que obra en beneficio de lo ajeno.»



SANTIAGO DE CUBA.—EL PALACIO DEL GOBIERNO.
De fotografía de Pérez Argemí.)



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL TRANSPORTE «GENERAL ÁLAVA» RECIENTEMENTE CONSTRUÍDO EN INGLATERRA CON DESTINO Á FILIPINAS.
(Dibujo de A. de Caula.)



ANTES DE LA HUELGA.

CUADRO DE MUNKACSY.

(PARIS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELISEOS, DE 1895.)



BENDICIÓN DE LA BARCA.

CUADRO DE SOROLLA (NÚM. 1.144 DEL «CATÁLOGO»).

(MADRID.—EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1895.)

En otros libros, novelas ó no, Tolstoi ha desenvuelto estas ideas con gran aparato estético ó con gran riqueza de análisis psicológico: pero en *Amo y criado* el efecto mágico del arte aplicado á una idea noble, austera, sublime, se produce por la sencillez, y hasta diría brevedad, del medio gráfico escogido.

Amo y criado parece una simple narración realista de costumbres rusas, con sus ribetes de sátira; recuerda algo ciertos pasajes de las correrías del héroe de Gogol en las *Almas muertas*..... pero el final, el patético final, nos revela de repente toda la idea honda, fuerte, puramente cristiana y piadosa.

Prueba de que el gran mérito del cuento está en eso, la tenemos en lo siguiente. Por extraña coincidencia, pocos meses antes de que Tolstoi publicara su novelita en la revista rusa *Sievierny Viestnik*, aparecía en otra revista, rusa también, *Mir Boji*, un cuento titulado *La Confesión*, firmado por Mamine-Sibiriak, que tenía el mismo *argumento*, aproximadamente, que *Amo y criado*. Yo he leído *La Confesión*: sin duda es obra hermosa, original, de gran efecto..... pero ¡qué tiene que ver con la profundidad sublime de la invención del gran maestro! ¿Y por qué la inmensa diferencia? Por la lección final de *Amo y criado*.

Ni Mamine-Sibiriak ha podido plagiar á Tolstoi, ni éste á aquél: han coincidido..... en lo que podían coincidir un genio y un buen ingenio: tal vez haya rasgos en la narración de Mamine-Sibiriak más gráficos que otros análogos de Tolstoi .... pero las comparaciones sólo caben en lo exterior, en el paisaje que sirve de fondo á la figura moral del centro.

La Confesión es esto: un mercader ruso, en tiempo de cruda tormenta, se propone volver á su casa, en su trineo, á través de campiña convertida en océano de nieve: viaje peligroso en que consigue que le acompañe Ivan Durak, un pobre diablo, un bendito, hazmerreir de la gente rica. Ivan Durak debía partir en dirección opuesta: además, no confía en su mal abrigo..... No importa, Golokhvalov, si no le convence, por lo menos se le lleva consigo, para que le haga compañía en el aburrido viaje. El trineo se pierde entre la nieve. Llega la noche. La capa blanca va sepultando el vehículo, y dentro de él á los tres hombres (los citados y un cochero). En vano se da suelta á los caballos, para ver si el instinto los lleva á casa y sirve su presencia de anuncio del peligro..... los caballos, en vez de escapar, vienen á refugiarse detrás del trineo. Los caballos se hielan fuera, los hombres se asfixian dentro.

—Me ahogo: se me va la cabeza—dice Ivan Durak.

—Los tres no cabemos aquí, es verdad—responde el comerciante:—pero no hemos de arrojar al pobre Abdu ka á una muerte segura. También tiene alma.

—Saldré yo..... Más quiero helarme que ahogarme.

Por fin, quien salta del trineo es el cochero.

Quedan solos el mercader y el infeliz Durak. El trineo parece un sepulcro. Fuera agoniza el cochero. Durak oye sollozar al comerciante; él reza.

—La desesperación es un pecado—le dice á Golokhvalov.

—No temo la muerte; temo la carga de mis grandes pecados. Ivan, ¡cuántas veces te he ofendido! Perdóname.

—Dios te perdonará. Yo también pido que tú me perdones.....

—Ivan, tú eres un anciano; recibe mi confesión.

—¿Cómo, si no soy sacerdote?.....

Pero el mercader le convence. El pobre diablo oye la confesión del mercader que por egoísmo le trajo á la muerte..... y, perdonando, muere. Mueren todos.

***

Amo y criado es cuento más largo, aunque no mucho. En las primeras páginas se pinta la clase de relaciones que suele haber entre el pobre mujik, humilde, y aun más humillado, creyente, fuerte en su debilidad, fiel á su deber, aunque tenga defectos como el pobre Nikita, que se emborracha á veces y maltrata á su mujer; y el amo brutal, egoísta, avaro, entregado á la pasión del negocio, á la fiebre del lucro por el lucro. No es de extrañar que en tantas y tantas obras de la *amena* literatura rusa encontremos este predominio de la vida de aldea; la figura del mujik: una estadística reciente nos hace ver que el pueblo ruso se consagra, casi exclusivamente, á la agricultura; la vida industrial es muy poca. En Francia, el obrero industrial figura con un 23 por 100 de la población, en Italia con un 25, en Austria con un 27, en Alemania con un 32, en Inglaterra con un 53, ¡en Rusia con 1$^1/_7$ del total de habitantes! ¡En cambio la población rural de Rusia equivale al total de la población obrera, no agrícola, de toda Europa! Como se ve, sólo por esto, en Rusia la *cuestión social*..... se resume en el mujik.

«La fe y la aldea» son las dos grandes preocupaciones de Tolstoi. En *Amo y criado*, el negociante rico Brekhunoff es un Sancho Panza, no escudero, sino *burgués* andante, no en busca de entuertos que desfacer, sino de compras ventajosas que realizar. Aquí el escudero es el Quijote. Nikita, soñador á su modo, creyente en un más allá como si lo viera; pero nada amigo de frases; un Quijote por dentro, un idealista con harapos, sin discurso de la *Edad de oro*, que él no sabe que ha existido, pero que adivina allá, en otra vida..... Brekhunoff tiene que salir sin falta, aunque la nieve amenaza sepultar al mundo, á comprar barata cierta partida de madera..... que pueden llevarse otros.

Monta en el trineo nuestro Sancho ruso, y por el mar de nieve se lanza en busca del vellocino. Nikita, el mujik á quien su amo explota, paga mal y quiere engañar vendiéndole un caballo, acompaña á su dueño, de quien es hazmerreir y acreedor. Tres veces se pierden entre la nieve; dos veces van á dar á la misma aldea, donde en vano suplican al avariento negociante que se quede á pasar la noche..... No, si no llega cuanto antes, pueden adelantarse otros..... Y vuelta al trineo, ya después de morir la tarde. El camino desaparece por tercera vez. El naufragio en la nieve. Brekhunoff se guarece dentro del trineo, para no morir de frío. Arroja una manta sobre los lomos del caballo. En cuanto á Nikita, se sienta fuera, á morir con resignación, detrás del trineo. Echa sus cuentas, como Don Quijote cuando pasaba las noches al raso. La Dulcinea es la *otra vida*, que por fuerza ha de ser mejor. Tiene pecados..... pero Dios lo perdona todo. El comerciante no quiere pensar en la muerte. ¡Morir helado! ¡él..... tan rico..... que ha hecho tantos buenos negocios! Se dedica á admirarse, á la autolatría, para huir del miedo al frío..... Pero su meditación de egoísmo delicuescente comienza á ser dolorosa. En efecto, él también se pue le morir. Aquella exaltación es de mal agüero. Contempla á Nikita, ya cubierto por la nieve, inmóvil, como enterrado. No le compadece. Si ha muerto, ¿qué? ¿Para qué quiere ése la vida? ¡Pero yo!..... No puede más: le entra el pánico: sale del trineo: desengancha el caballo, monta y busca la salvación..... abandonando á Nikita, vivo ó muerto..... Y en círculo de fiebre, en la noche horrible que le engaña con sus sombras pérfidas, da vueltas al redor del trineo, que cree dejar muy lejos: se le escapa el caballo, y, siguiendo sus huellas..... vuelve al lado del vehículo. Dentro se ha instalado Nikita..... que agoniza. El terror que había vuelto medio loco al egoísta, desaparece. Nikita pide perdón al expirar..... Se acuerda de su mujer, de su hijo..... y á Brekhunoff, todavía lleno de vida, del calor que salva, se le ocurre la santa idea de arrojarse sobre su criado, dentro del trineo, para comunicarle calor, para salvarle..... Poco á poco el calor del amo pasa al mujik, que vuelve á la vida. El amo se hiela..... pero ¡qué dulce sensación! Su fortuna..... sus negocios..... ¡qué lejos están! ¡qué ridícula nonada parecen! Lo que importa es esta alegría de dar la vida, el calor del propio cuerpo al pobre Nikita, que revive..... Al negociante se le llenan los ojos de lágrimas y le tiemblan las fauces..... No importa. ¡Jamás sintió semejante delicia!..... Es una libertad.... le llaman de arriba..... *El*..... es el *El*..... y allá va, allá va Wassily Andreith Brekhunoff, que muere helado, feliz, libre..... libre del peso enorme de su ciego egoísmo, de su miseria mortal y terrena. Muere él, pero comunicó el calor de la vida á Nikita, que aun dura veinte años; y muere viejo, con un cirio en la mano, tan tranquilo como hubiera muerto sepultado en la nieve.

Esta es la historia. Esta es la grandeza sublime de *Amo y criado*: la abnegación, el calor natural que se pierde..... para comunicarlo no, para hacerlo pasar *todo* á otro, al sér que parecía más despreciable.

Sí; el cuento, ya célebre, de Tolstoi es de gran efecto, y viene á dar la razón al famoso *esteta*, al gran crítico inglés, Ruskin, que ya pedía en el arte lo que Tolstoi pide en la moral..... y predica mediante el arte..... Decía Ruskin al artista: «Olvídate á ti propio, vive en lo demás, pinta las obras santas de Dios con amor de ellas y olvido de ti mismo..... Es decir, ama á *lo otro* al pintar.....»

Y Tolstoi, gran poeta, nos dice: «Ama *lo otro* al *pintar*..... y al vivir.»

Y todo ello es comentario del Evangelio.

CLARÍN.

MONASTERIOS CISTERCIENSES EN ESPAÑA.



LOS que viajan por España con ánimo de estudiarla y conocerla, y se separan de las líneas férreas buscando los monumentos conservados en escondidos valles ó ásperas montañas, distinguen pronto, entre todos los demás, los restos de los monasterios cistercienses, por la severidad de líneas, de que es buen ejemplo la portada de la sala capitular de la Oliva que hoy publica LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA.

Con ser muchas las vicisitudes por que los edificios pasaron, y grandes los peligros á que estuvieron expuestos en los siglos anteriores más que en el actual, todavía han llegado hasta nuestros tiempos en suficiente número, y lo bastante bien conservados algunos, para que se pueda juzgar por ellos del vigoroso poder de expansión que tuvo aquella Orden en sus primeros momentos, como le tienen todas las reformas que acometen con brío unos cuantos hombres de buena voluntad, cansados de transigir con las debilidades y los vicios que se ocultan á menudo en los pueblos bajo oropeles brillantes.

Las diferentes comarcas del Norte poseen todas espléndidas construcciones debidas á los monjes Bernardos. En un hermoso valle, rico en cultivos, guarda *Poblet* sus destrozadas tumbas reales; á orillas del río *Gayá*, y entre su frondosa arboleda, está *Santas Creus* con los sepulcros artísticos de Pedro III y Jaime II; los tapiales de *La Oliva* interrumpen en Navarra la monotonía de una solitaria llanura, y cercano á Abárzuza, en un estrecho rincón de las montañas, vienen al suelo, uno á uno, los labrados sillarejos y capiteles de *Iranzu;* en campos de Cabezón se hallan, formando parte de una granja, los restos de *Palazuelos*, donde se reunió tantas veces el capítulo general de la Orden, y al convento de la *Espina*, fundado por la piadosa hermana de Alfonso VII, se va desde Torrelobatón con el ánimo entristecido por los sangrientos recuerdos de las comunidades; el nombre de San Raimundo, creador de la caballería de Calatrava, se lee sobre los paredones de *Fitero*, que antes perteneció á Castilla, y aireado por los vientos del Moncayo aparece dentro de su almenada cerca *Veruela*, ennoblecido ayer por la fundación de Pedro de Atarés y lleno de poesía hoy en las cartas sentidísimas de Bécquer.

Asociando en la fantasía las imágenes de todos, se ven á la vez las líneas completas de los edificios antiguos, con sus variadas dependencias, tales como debieron construirse con arreglo al ideal cisterciense, y la serie de las renovaciones y cambios que sufrieron en tiempos posteriores, bellos también los primeros, utilitarios los últimos, cual realizados por gentes que ponían ya en olvido los sentimientos que dieron fuerza á los fundadores y se acomodaban dulcemente á las comunes exigencias de la vida material.

Para el culto y las plegarias, la dirección de los negocios monacales, los esparcimientos del espíritu y la subsistencia del cuerpo, se levantaban en los monasterios un templo severo; una sala capitular, destinada á las deliberaciones; una biblioteca, donde trabajaban á veces los copistas de manuscritos; refectorio, cocinas, bodega y dormitorios, sirviendo de centro entre tan diversos recintos el claustro, con sus galerías cubiertas, para meditar los vivos bajo arcos de medio punto y entre capiteles con follaje, y la *luna*, ó patio por ellas limitada, donde encontraban paz los muertos, cubiertos por la tierra y por las flores.

Las iglesias están en su gran mayoría destechadas; las salas capitulares guardan, algunas, las efigies yacentes de los abades difuntos, que hubieron de presenciar, rígidas y sin protesta, la elección de poco dignos sucesores, y ostentan todavía, las más, las austeras líneas de sus portadas; las bibliotecas perdieron hace años sus libros y pergaminos; los dormitorios extensos de varios conventos se modificaron para dividirlos en celdas; hay refectorio, cual el de Santa María de Huerta, que es admiración de los artistas, mientras que otros sirven ahora de comedores á fondas, según ocurre en la *Residencia del Piedra;* las cocinas conservan sus ahumadas y enormes campanas, y en las bien ordenadas bodegas de Poblet y Santa Creus se enseña á los viajeros voluminoso tonel, dejado para muestra de los numerosos que antes contenían llenos de los ricos vinos de la comarca.

Pocos monumentos llegaron á presentar un conjunto armónico de diferentes miembros edificados según el mismo estilo; los tiempos transcurrían; los gustos mudaban, y la severidad de los principios adoptados para sus casas por cada grupo monástico no los libró del cambio y de la trans-

formación de líneas y elementos ornamentales, salvándose, sí, en todo caso, de las influencias revolucionarias, la disposición de las plantas y el orden de las distintas dependencias.

El claustro de Poblet tiene una estación con bien marcado acento del siglo XII, mientras que en las otras tres campean las ojivas descansando en sus extremos sobre columnillas con extraños fustes prismáticos: elementos de los dos estilos arquitectónicos dominan en las distintas galerías de Iranzu: es homogéneo el de Veruela, ostentando hermosas líneas del gótico: imperan en el de Santa Creus los primores y singulares caprichos del siglo XIV; al siglo XIII y al XV pertenecen las arcadas de la Oliva, que no armonizan con el severo aspecto de otros recintos, mientras las salas capitulares responden fielmente en muchos casos al tipo de la construcción primitiva.

A las largas y variadas reformas artísticas siguieron luego otras muchas que no tenían nada de tales. Cegáronse galerías para buscar mayor abrigo; derribáronse estancias para darlas mayor espacio; cubriéronse en los templos las poéticas aras románicas con retablos complicadísimos, llenos de florones y de oro, que suplieran con destellos y relumbrones los sentimientos que ya no se despertaban ante la belleza sencilla: y tal paso llevaban las poco piadosas mudanzas, marcadas todavía por tristes huellas en los desdichados monumentos, que con ellas se hubieran borrado por completo las líneas antiguas, aun más de prisa que se arruinaran bóvedas y muros por el injusto olvido que luego padecieron.

Con el aspecto que les da la mezcla extraña de nobles formas salvadas de los atentados contra el buen gusto que cometían sus mismos poseedores, y de paredones medio ruinosos, heridos en su solidez por el tiempo ó por los hombres, han llegado las construcciones cistercienses hasta los momentos actuales, en que el sentimiento de los artistas quisiera salvarlas á todas, y el Estado no cuenta con medios bastantes para defenderlas á la vez de las inclemencias naturales, el vandalismo manso de los últimos siglos pasados y los resabios de la incultura, fruto de antiguos y lamentables olvidos para la educación popular.

A las transformaciones de los edificios correspondieron también los cambios de costumbres y gustos de las comunidades que los habitaban. Es ley de la vida que lo que rápidamente triunfa y se extiende, en breve plazo decae, y la conocidísima historia de la Orden muestra elocuentemente en qué forma recorrieron sus religiosos estas dos fases de la existencia.

En 1098 fundó el Monasterio del Císter el abad de Solesmes, y poco después cambió San Alberico en blancas vestiduras los hábitos pardos que aquél había prescrito á sus monjes. En 1109 sucedió á éste el inglés Harding, con el nombre de Esteban, é iniciando allí el espíritu puritano á que tan aficionados se han mostrado siempre los reformadores de su raza, adoptó para los profesos unas constituciones severísimas. Aterrados quedaron al pronto los piadosos con la excesiva rigidez de la Orden, hasta que un día hubo de llegar á las puertas de la austera casa San Bernardo, acompañado, según se cuenta, de treinta caballeros, é infundió el vigor de su alma ardiente para la rápida campaña de propaganda que tan inmensos resultados había de producir.

Los monjes de tres monasterios franceses, llamados por príncipes y potentados, pasaron poco después las fronteras con el fin de fundar comunidades en España, cuyas puras costumbres fueran espejo de los buenos y dieran con la sobriedad la energía necesaria á unos pueblos comprometidos en tenaces luchas. Del célebre de *Scala Dei*, en la Gascuña, procedieron los pobladores de la Oliva, Iranzu, Fitero y Veruela: del mismo *Claraval*, regido por San Bernardo, salió la comunidad de la Espina: al de *Fuenfría* acudieron los príncipes catalanes para buscar los primeros religiosos de Poblet y Santa Creus, y estas distintas procedencias, unidas á los rasgos característicos de cada comarca, podrían explicar, quizás, las diferencias de gusto que en los monumentos se advierten sobre el plan común de construcción.

La vida austera que en los primeros tiempos hicieron los Bernardos quedó reflejada en tantos hechos, que no hay investigadores que lo pongan en duda. El *P. Ch. Cahier* mostró también, hace algunos años, los elementos de ilustración que en ellos existían: un abad del siglo XII afirmaba que «un claustro sin biblioteca era como un campamento sin arsenal»; pero no es menos exacto que las colecciones de libros no respondían á la idea que de ellas tenemos en nuestros tiempos, deduciéndose su exigüidad de lo fácilmente que se las transportaba y conducía á otros locales en las más difíciles ocasiones.

Los medios adoptados para formarlas eran varios, según el mismo autor: los abades y los colegios de canónigos reglares se prestaban mutuamente sus libros; los encargados de remitirlos los retenían á veces largo tiempo para copiarlos; á los novicios y alumnos se les exigía la presentación de obras como tributo pagado á la santa casa en que se educaban; los conventos de damas trabajaron muchas veces en la reproducción de los manuscritos más estimados, y así fueron formándose los prístinos núcleos de las que luego habían de ser ricas colecciones.

¿Cómo cambiaron estas costumbres? La orden del Císter se enriqueció tan rápidamente, que un siglo después de su fundación contaba con ochocientas abadías repartidas por todos los países europeos, y que en alguna de ellas, como la de Morimond, no bajaban de setecientos los beneficios disfrutados. Es historia antigua que la posesión de las riquezas acumuladas por los trabajos de los unos engendran los deseos del goce en sus sucesores; y la ley se cumplió para los monjes Bernardos, como se está cumpliendo hoy en muchos que no lo son.

Los religiosos de Poblet tapiaron el primoroso claustro de San Esteban, donde tan bien se revelaba el buen gusto y sencillez de sus predecesores, mientras conservaban con amor la espaciosa bodega; los moradores de la Oliva se dejaron arrebatar en el siglo XVI la imagen augusta de su patrona, cuyo amoroso aspecto inspiró quizás á D. García el restaurador la idea de fundar el monasterio, y doraron en cambio la estatua de San Bernardo, como doran hoy su mercancía los vendedores de figuritas de yeso y santos de verbena.

Las grandes ideas y los principios fundamentales se perpetúan renovándose las agrupaciones de hombres que han de representarlos en cada período, y así se logra en muchas circunstancias que las vejeces de los individuos, los cansancios del escepticismo y las decadencias orgánicas no manchen á lo que está más alto que todos los intereses personales.

ENRIQUE SERRANO FATIGATI.

DOS POETAS.

En un mismo día han pasado por el escenario parisiense dos poetas, el uno con su comedia de glorificación póstuma, el otro con su drama de muerte sin consoladora despedida. Al propio tiempo que la memoria de Enrique Mürger, evocada con un busto del poeta erigido en los umbrosos jardines del Luxemburgo, producía hasta un motín de estudiantes, el pobre Motoyosi sucumbía á la tisis en un lecho solitario del hospital Lariboisière. Para el poeta de la *Vida de Bohemia* abríanse las puertas de la inmortalidad en el mármol, al mismo tiempo que para el poeta japonés, desembarcado en las playas de París, abríase la muerte sin gloria ni resurrección.

.....Los estudiantes ardorosos y las niñas fáciles á los entusiasmos románticos—dos géneros sociales que no se conocen aquí, donde los estudiantes sólo se apasionan por los toros, y las niñas sólo se enardecen por los moños—tienen al buen Mürger como víctima de mil desgracias, como hombre que fué poco menos que el rigor de las desdichas. El propio ingeniosísimo Bonafoux, que ya no es estudiante ni fué nunca niña, presentaba la otra noche á los lectores de *El Heraldo* la leyenda del Mürger infelicísimo, víctima grata á la implacable adversidad.

Enrique Mürger no fué nada de eso. No fué un vencido, ni fué un desheredado. El *Fígaro* le dejó sus columnas bien pagadas; la *Revue des Deux Mondes* no le regateó sus páginas opulentas, ni faltaron nunca á sus obras editores con toda la liberalidad posible en su oficio. Si pasó miserias, aquellas miserias homéricas que sus creaciones sufrían cantando, las pasó por gusto, porque era un dilapilador sin tasa y un perezoso sin enmienda. Mürger fué quien dijo que «hay años en que uno no está para nada que sea trabajo». No es, no, el monumento erigido á su memoria una compensación de anteriores desaires de la fortuna. Es un tributo debido á su talento, y la sociedad se lo paga en justicia. No es una enmienda, al través de la muerte, de desdenes cometidos con el hombre.

No es tampoco ese monumento, erigido mediante un comité de personajes que nunca fueran bohemios y en las lujosas alamedas del Luxemburgo, una injuria á las convicciones ni á los sentimientos del poeta. Enrique Mürger fué bohemio por necesidad de su vida despilfarrada, no por convicción ni por tendencia irresistible del temperamento. Tampoco simpatizó jamás con aquellos humildes que cantara su musa. Vivía entre ellos, y de ellos hablaba; pero ni creía en sus excelencias, ni eran su ideal aquellas Mussetes descocadas ni aquellos despreocupados estudiantes. La mejor prueba de esto es la obra misma de Mürger, que mueve á la risa á costa de aquella gente menuda, no á la conmiseración para sus tribulaciones ni á la piedad para su vida.....

.....Piedad sí la inspira, y muy honda, el pobre Motoyosi, muerto en el hospital á los veintisiete años, con los ojos del espíritu ansiosamente abiertos sobre la familia ausente y el país lejano, con los ojos del cuerpo, empañados de lágrimas, vueltos hacia la pared fría, su única compañera en el supremo trance.

Nacido de respetable familia japonesa, sus padres, al ver su alma exquisita y vibrante de poeta, enseñáronle cuanto pudo aprender en su país, sin advertir ¡ay! que de esa suerte ponían en él los gérmenes de aquella fiebre errante que muy pronto hizo que le pareciera menguado horizonte espiritual el del Japón, y abriendo las alas y atraído por París, en él fué á quemar aquellos colores brillantes y aquella misma vida delicada. Sus primeros años de Francia fueron dolorosos; el japonismo hallábase muy decaído, relegado á los libros de Goncourt y de Loti, y si la guerra chino-japonesa no hubiera estallado, antes habría tenido aquella existencia su fatal desenlace.

Los sucesos de Corea pusieron en moda el Japón, y Motoyosi trabajó mucho, con afanes y perseverancia de quien no puede desperdiciar la ocasión efímera, y que le costaron la vida. Escribió en periódicos y revistas; fué invitado á los salones para «conversar» sobre el Japón; dió obras y conferencias á los teatros; no rehusó ningún trabajo que pudiera darle con qué subvenir á sus necesidades, durante tanto tiempo sin satisfacción. El París literario y el elegante lo conocieron en seguida, y su nombre, al pie de amenísimas crónicas del Japón, llegó también al «gran público». La máquina no pudo con el titánico esfuerzo, se le metió dentro la tisis, lo echó de la casa el casero..... ¡y murió en el hospital!

Hay algo más cruel todavía en esa muerte prematura, una nota que es el *inri* final de ese Calvario angustioso. Las aficiones japonesas de Judith Gautier—heredera del insigne Teófilo—lleváronla á conocer á Motoyosi, quien no tardó en ser colaborador de ella en artículos y libros. Juntos escribían actualmente una obra, en la cual, bajo el título oriental *Fleurs vivantes du Liosivara*, describíanse las cortesanas del Japón. Pues bien; al morir solo y abandonado Motoyosi, esta escritora, en quien debió hablar la mujer para acudir solícita á la cabecera del moribundo y consolarlo en la hora postrera, ha dicho con impío desprecio á un periodista curioso:

—La obra es esencialmente mía, y se acabará. Motoyosi no había puesto en ella más que algunas noticias.

¿Habría adivinado Motoyosi esta despedida de su colaboradora, cuando decía irónico: «Las francesas son muy ligeras, poco fondo?»

SALVADOR CANALS.

EL EXCMO. SR. D. MANUEL FERNÁNDEZ DE CASTRO

Tras brevísima enfermedad apenas sospechada por las personas que más de cerca lo rodeaban, ha fallecido en Madrid, el 7 del último mes de Mayo, uno de los sabios más ilustres de nuestra nación, que en larga carrera, sin vanos alardes y con verdadera modestia, prestó á su país servicios extraordinarios, que no hay necesidad de ensalzar, sino sencillamente referir como póstumo homenaje y tributo de respeto á su memoria.

Nació en Madrid el Sr. Fernández de Castro el 25 de Diciembre de 1825; mas pronto hubo de embarcarse con su familia para Santiago de Cuba, donde pasó los primeros años de su vida, para volver después á España y con brillante preparación ingresar en la Escuela de Minas, de donde salió con el título de ingeniero antes de cumplir veinte años. Destinado al establecimiento de Almadén, desempeñaba el cargo de subdirector de Almadenejos, cuando en 1845 por un acuerdo del Director general de tal modo se lastimó la delicadeza de todos los ingenieros de Minas, que hubieron de presentar la renuncia de sus cargos; y si bien á los pocos días la gran mayoría se arrepintió de lo hecho, Fernández de Castro y un compañero suyo, D. Antonio Hernández, de seguro los menos ofendidos, sostuvieron su dimisión y dejaron de pertenecer al Cuerpo: resolución tanto más notable, cuanto que, no contando con otro patrimonio que su carrera, se vieron obligados á buscar la subsistencia en trabajos particulares mal retribuidos. Continuó Fernández de Castro en su honroso



CURIOSAS.
CUADRO DE L. BIANCHI.

MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1895.



LA GLORIA DEL PUEBLO.

CUADRO DE D. ANTONIO FILLOL GRANELL (NÚM. 316 DEL «CATÁLOGO»).—PREMIADO CON MEDALLA DE 2.ª CLASE.

tesón durante ocho años, prueba elocuente de la firmeza de carácter que le distinguió durante toda la vida, hasta que, satisfecho en su justicia y hasta en su amor propio, volvió al servicio del Estado en 1853.

Durante el tiempo que estuvo fuera del Cuerpo de Minas, á los trabajos profesionales añadió los literarios, é ideó un sistema de señales eléctricas para evitar los choques de los ferrocarriles, que, informado favorablemente por la Junta Consultiva de Caminos, se ensayó con éxito tan satisfactorio en el camino de hierro de Madrid á Alicante, que las Cortes felicitaron públicamente al inventor y lo recomendaron al Gobierno: hecho excepcional de que con razón cualquiera otro hubiese estado siempre orgulloso y del cual, sin embargo, nunca hizo alarde nuestro biografiado, hasta tal punto que, después de muchos años de trato íntimo, cierto día en que por casualidad uno de sus amigos leyó el caso en el *Diario de las Sesiones*, se encontró tan sorprendido que hubo de preguntar al Sr. Fernández de Castro si el hecho se refería á él, y al responder afirmativamente agregó con la mayor naturalidad: «Son cosas tan antiguas, que ya las he olvidado.»

Concedió, sin embargo, el Gobierno al Sr. Castro la cruz de Carlos III, un ascenso personal en su carrera y la comisión de visitar los ferrocarriles extranjeros para aplicar definitivamente el sistema de señales eléctricas; y el principal resultado de aquel viaje fué reunir los datos para redactar una obra en dos tomos, titulada: *La electricidad y los caminos de hierro*, que se publicó de Real orden en 1857, se hizo poco después una edición en francés y aun hoy, después del vertiginoso adelanto de las ciencias, goza de gran crédito entre los ingenieros.

Habiendo el Sr. Fernández de Castro obtenido privilegio para su invención en varios países, no logró sin embargo que en alguno se adoptase, pues tuvo que luchar contra la resistencia pasiva de las empresas poderosas de todas partes y con la animadversión ó celos poco disimulados de los grandes constructores, hasta que, cansado de una lucha estéril, renunció á su proyecto, donde más que el lucro personal buscaba el bien de la humanidad, como desde luego lo había probado cediendo gratuitamente al Gobierno su privilegio en España.

Cuántas contrariedades sufriría el Sr. Castro en su propósito, se comprenderán con recordar lo que él mismo contaba á sus amigos aun no hace muchos años:

«Hube de entenderme en Francia con el ingeniero Perdonnet, que una de las sociedades más importantes de los caminos de hierro había nombrado para estudiar mi sistema, y celebrada una primera conferencia, donde expuse los fundamentos de la invención, creí que el ingeniero francés prestaba su conformidad, pues parecía muy satisfecho; pero tres días después en otra reunión que tuvimos me dijo:—He pensado seriamente en lo que usted me ha indicado respecto á los choques de dos trenes que recorren la misma vía con direcciones opuestas, y opino no hay necesidad de usar ningún medio para evitarlo, pues como en Francia todos los caminos tienen, ó han de tener, dos vías, la premisa es inaceptable, y los choques, que rarísima vez ocurren ahora, en adelante desaparecerán por sí solos.—Profecía que lastimosamente no se ha confirmado.»

«En Londres, añadía el Sr. Castro, al explicar el medio de evitar los accidentes de los ferrocarriles al célebre Stephenson, me dijo éste muy serio:—En Inglaterra no hay choques ni descarrilamientos.—Pero yo, que con la fiebre del inventor llevaba en la memoria la estadística de cuanto ocurría en el particular, contesté:—¿Pues y el choque de ayer en el camino de Birmingham?—Es un caso, replicó Stephenson.—¿Y el e anteayer en Bristol?—Es otro caso.—¿Y el que la semana pasada ocasionó la muerte de 30 personas cerca de Oxford?—Es también otro caso.—Estas respuestas, más que irritarme, me hicieron sonreir; y como el gran ingeniero inglés hablaba y entendía bien el castellano, le referí el cuento del estudiante que llevaba la capa llena de casualidades; lo que dando rumbo bien distinto á nuestra *interview*, hizo que nos separásemos como buenos amigos, enterrando mi proyecto entre una anécdota inglesa y otra española.»

De vuelta en Madrid, obtuvo el Sr. Fernández de Castro ser destinado como ingeniero de Minas á la isla de Cuba, y en los diez años que residió en aquella Antilla, desempeñó comisiones tan importantes como la que le llevó á la isla de Santo Domingo en vísperas de su reincorporación á España, para después de seis penosísimos viajes redactar una detallada memoria en tres tomos con el título: *Estudios geológicos y geográficos de la Isla de Santo Domingo, con datos para su historia económico-industrial*, cuya publicación se mandó hacer de Real orden, pero que sin embargo no ha salido á luz más que en algunos extractos.

Poco después de la expedición á Santo Domingo publicó en la Habana el Sr. Castro un trabajo muy interesante, titulado: *Estudio sobre las minas de oro de Guaracabuya*, que se reimprimió tres veces; y en el *Diario de la Marina*, que bajo la dirección de Fernández de Castro llegó en poco más de dos años á ser el periódico más importante de la Isla de Cuba, insertó multitud de artículos científicos y literarios, al propio tiempo que en los Anales de la Real Academia de Ciencias de la Habana dió á luz diversos estudios sobre la existencia de grandes mamíferos fósiles en la Isla de Cuba, el abastecimiento de aguas á la villa de Cárdenas, las obras del Canal de Vento en la Habana, la geología de Santo Domingo, etc., etc.

Aun merece recordarse, entre los trabajos llevados á cabo en América por el Sr. Castro, la descripción geológica que forma parte de la *Crónica de las Antillas*, estudio que, notablemente ampliado y acompañado de un mapa, se publicó años después en el tomo de *Actas del Congreso americanista* celebrado en Madrid en 1881, con el título: «Pruebas paleontológicas de que la isla de Cuba ha estado unida al continente americano, y breve idea de su constitución geológica», trabajo no menos interesante que el *Estudio sobre los huracanes*, impreso en 1872, y por el cual fué agraciado, á propuesta del Ministerio de Marina, con una recompensa honorífica.

Cambiada la organización administrativa de la gran Antilla, en 1869 vino á Madrid el Sr. Castro como vocal de la Junta consultiva de Minería; pero en 1873, habiendo decidido el Gobierno reformar la Comisión del Mapa geológico que había sido creada en 28 de Abril de 1870 por el ministro de Fomento D. José Echegaray y el director general de Obras públicas D. Eduardo Saavedra, se encargó la dirección al Sr. Fernández de Castro para que desde entonces fuese ésta su ocupación principal y preferente.

Gracias al talento, perseverancia y laboriosidad de su director, la Comisión del Mapa geológico ha publicado, por suscripción entre el público y sin auxilio directo del Estado, 40 grandes volúmenes de *Memorias especiales* y de un *Boletín* á lo que acompañan más de 500 láminas de fósiles, planos, perfiles y mapas geológicos; y como síntesis de todo este trabajo, hace dos años que se ultimó, en escala de 1 : 400.000, el *Mapa geológico de España* en dos ediciones, una de 16 y otra de 64 hojas, dando también al público el conjunto geológico de la península ibérica en un solo plano y escala de 1 : 1.500.000.

En obra de tal magnitud el Sr. Castro no sólo contribuyó con la dirección y enmienda de la mayor parte de los trabajos hechos por muy distintos geólogos, sino que añadió datos propios, entre los que basta recordar el *Estudio bibliográfico sobre los orígenes y estado actual del Mapa geológico de España*, que se completan con la *Noticia del estado en que se hallan los trabajos del mismo*, obras que estudian el fundamento y las vicisitudes por que, desde tiempos bien antiguos hasta la época presente, ha pasado el conocimiento de la constitución física de nuestra Península, y señalan para cada comarca cuanto referente á geología se ha publicado por nacionales y extranjeros.

La atinadísima dirección del Sr. Fernández de Castro en el mapa geológico de España ha sido universalmente reconocida; y así es que, al mismo tiempo que los sabios alemanes Beyrich y Hauchecorne, que actualmente dirigen en Berlín la publicación oficial de la *Carta geológica de Europa*, seguían con el ingeniero español activísima y laudatoria correspondencia y le remitían en consulta los mapas, no sólo de España, sino de Portugal y del Norte de África; el académico y geólogo francés Daubrée, en un artículo publicado en el *Journal des Savants* el 15 de Marzo del presente año, elogia calurosamente la obra española y pondera á su sabio director, lo mismo que habían hecho ya personas tan competentes como el norteamericano Marcou, el inglés Fostes y el austriaco Albrecht-Penck, al estudiar las exposiciones internacionales de Filadelfia, de París y de Chicago, donde figuraron las publicaciones del Mapa geológico de España.

Todo esto y más merecía nuestro compatriota, al que la Real Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales, con notoria espontaneidad, pues el Sr. Fernández de Castro estaba hacía cerca de un año desempeñando una comisión especial en la isla de Cuba, nombró en 1876 académico numerario, de cuyo cargo tomó posesión dos años más tarde, leyendo un discurso completamente original para desarrollar el tema: «Influencia que han podido ejercer en ciertos fenómenos geológicos, y muy particularmente en el metamorfismo de las rocas y en la formación de los criaderos metalíferos, el movimiento molecular debido á las acciones eléctricas».

Con apariencia tan modesta presentaba el Sr. Castro una nueva teoría de la formación de los filones y de las masas minerales, que, mucho más general, sencilla y satisfactoria de cuantas se han ideado, sólo le ha faltado para ser universalmente adoptada que su autor la hubiese pregonado uno y otro día en todas partes, como suelen hacer los que aspiran al aplauso público.

Fué el Sr. Fernández de Castro senador por la provincia de Santa Clara desde que en 1879 vino en á las Cortes los representantes de Cuba, y reelegido en cuatro elecciones generales, pronunció durante doce años multitud de discursos referentes á la abolición de la esclavitud, á las reformas del Ministerio de Ultramar, á los trabajos de las minas, á la Instrucción pública y otros asuntos diversos, sin afiliarse en tan largo tiempo á ninguno de los partidos políticos, y llevando su susceptibilidad á tal extremo, que creyendo encontrar falta de atención en la manera como le interrumpió la Presidencia uno de sus discursos, mandó al día siguiente la renuncia de su cargo; lo que no se hizo público, porque el Presidente del Senado fué á casa del Sr. Castro á instarle para que retirase la dimisión, á lo que sí defirió caballerosamente en aras de las conveniencias sociales, sólo fué escribiendo á sus amigos de Santa Clara para que en las elecciones próximas, ya por entonces anunciadas, prescindieran de su candidatura.

Esta independencia de carácter hizo también que en 1883, por una contestación impertinente del Ministro de Fomento, renunciase á seguir en el Consejo de Instrucción pública, donde figuraba desde 1874, y con menor motivo se separó del Consejo de Agricultura y de la Junta directiva de la Sociedad geográfica de Madrid.

No se crea por esto que el Sr. Fernández de Castro era algún quisquilloso intratable, todo lo contrario: atento hasta la exageración, asequible á todo el mundo, perfecto caballero, correcto en todas ocasiones, atildado en su persona y maneras, de valor probado y conversación amena, se hacía querer por cuantos le conocían, y á nadie negó cuanto de él se solicitaba.

Su gran cultura, su conocimiento del corazón humano, sus sentimientos elevados, que no le hacían temer ni envidias ni rivalidades, sobresalían en todas partes; y así se comprende cómo siendo *primus inter pares* procuraba pasar inadvertido, y en cambio era el protector desinteresado de cuantos sirvieron á sus órdenes, llevando unos á la Academia de Ciencias, otros á los jurados de las Exposiciones universales, estos á la Junta directiva de la Sociedad geográfica, aquellos á las cátedras de la Escuela de Minas, consiguiendo para muchos honores y condecoraciones, dando por igual cuantas comisiones honrosas podía, alentando siempre y ponderando con exceso en todas partes y ocasiones el mérito ó los buenos deseos de todos sus subalternos.

Por esto hoy se le llora en el Cuerpo de Minas cual á un padre cariñoso, y la desgracia de su muerte se considera entre los ingenieros como fatal desdicha para todos.

Ha fallecido el Sr. Fernández de Castro en la plenitud de la gloria científica. Sus méritos se habían recompensado en España con las grandes cruces de Isabel la Católica y de María Victoria, la cruz y encomienda de Carlos III y la placa de segunda clase del Mérito Naval; en Portugal con la encomienda de Santiago; y en Francia con la cruz de la Legión de Honor. Era individuo numerario de las Academias de Ciencias de Madrid, de la Habana y de Barcelona, vocal de la Junta consultiva del Instituto geográfico, inspector general de primera clase del Cuerpo de Ingenieros de Minas y director del Mapa geológico.

La ciencia española está de luto, como lo están su distinguida familia y sus numerosos amigos, entre los que tenía la honra de contarse

Daniel de Cortázar.

LA PINTURA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XIX (1).

Conclusión.

III.

Así como en Grecia después de Fidias aun continúa el arte escultórico produciendo maravillas, en las que sus egregios autores desarrollan especialmente cada una de las condiciones estéticas de la realidad, reveladas por el gran genio ateniense, así en lo que resta de siglo aparecen para el arte español nombres más ilustres, maestros más conocedores de su fondo, aunque todos siguiendo con distintos rumbos los caminos abiertos por los dos artistas últimamente consignados.

El recuerdo de Rosales para el solemne histórico, y el de Fortuny para todos los géneros más modernistas, son los polos de las posteriores manifestaciones, tan brillantes, tan gloriosas y excelentes, que merecen nos fijemos en el aprecio de sus diversos matices y direcciones.

Ya se llamen estos espíritus despertados por tales potentes estímulos Pradilla, Plasencia, Villegas, Moreno Carbonero, Muñoz Degrain, Benlliure y otros tan honrosos para nosotros, hay que convenir en que todos realizan á su manera algo del gran arte revelado por aquellos colosos. Pero como se encuentren aún los últimos en el mejor período de producción, y no exista todavía la distancia necesaria en el tiempo para poderlos juzgar sintéticamente, ni nos sea dado conocer su porvenir, dedicarémonos con preferencia desde ahora á examinar las tendencias y direcciones patentizadas en los más recientes certámenes, principal acontecimiento artístico verificado en el centro intelectual de España, y al estudio del desarrollo de los llamados géneros menores de la pintura.

A la muerte casi simultánea (1873 y 1874) de los dos más preeminentes maestros de la triunfante escuela española, y bajo el recuerdo de los géneros por ellos tratados, quedaron igualmente admitidos todos los que la paleta pudiera abarcar.

Ninguno dejó de cultivar el genio español: á todos alcanzó con sus aptitudes, introduciendo á su vez estilos propios y procedimientos novísimos, como la acuarela, y lanzóse por los demás con gran originalidad y carácter, ora se inspirase en la religión ó más la historia, ora pintara la vida contemporánea ó las bellezas naturales, según las tendencias de sus autores.

En la Exposición celebrada en 1871, la histórica rosalesca tuvo, á más de la *Muerte de Lucrecia*, del maestro, un bello ejemplar con el audaz pero notable lienzo de Sala, *Prisión del Príncipe de Viana*. También en ella se reveló Domingo Marques con su *Santa Clara*, y Domínguez con su *Muerte de Séneca*, y el género fortunesco sugirió el *Don Quijote en casa de los Duques*, á Gisbert; los *Campesinos romanos*, á Tusquet, y otros muchos cuadros pequeños de detalle, inspirados en el estilo del gran artista de moda.

Suspendidas durante el período más rudo de la última guerra civil; no muy animados aún los artistas, á la terminación de ésta, para el concurso de 1876; cerniéndose por él el rumor y tristeza de los desastres pasados, con el *Descanso en la marcha*, de Benlliure, y el *Toque de oración*, de Urgell, fué por lo demás «muestra lamentable de la aflictiva decadencia» á que tantas luchas habían al arte reducido. Pero pasadas aquellas duras circunstancias, mostróse pronto esplendoroso en el de 1878, al que concurrió Pradilla con *Doña Juana la Loca*, y tantos otros jóvenes que hacían su aparición, regenerando el arte español y tomando de lleno por los nuevos senderos.

Los maestros viejos, asombrados de aquellas audacias, y sin fuerzas ni razones que oponer á ellas, desertaron para siempre de las Exposiciones, dejando el campo libre á la nueva gente que tan gallarda é invasora se presentaba.

En esta Exposición comienza realmente nuestro renacimiento pictórico, siendo la alborada de todos y cada uno de los nuevos autores, que habían de llenar con sus nombres el último tercio del siglo.

Pradilla, como decimos, con *Doña Juana la Loca;* Plasencia, con el *Origen de la República romana;* Muñoz Degrain, con el *Coro de monjas;* Ferrant, con el *Entierro de San Sebastián;* Moreno Carbonero, con su *Don Quijote y los cómicos;* Benlliure, con *El Gólgota;* Martínez Cubells, con la *Educación del príncipe D. Juan*, y Morera, con su *Alborada*, mas otros varios que constan en las listas de recompensas, puede decirse que muestran en ella el anuncio ó portada de lo que después han realizado, con gran provecho para el arte español.

No ofreció, sin embargo, la siguiente todo el fruto que hiciera esperar la anterior, si bien no faltaron nuevas revelaciones y confirmaciones de lo que se venía preparando, tales como el *Príncipe de Viana*, de Moreno Carbonero; *La Leyenda del Rey monje*, de Casado del Alisal, y el *Otelo y Desdémona*, de Muñoz Degrain.

En esta del 81 predominaron singularmente los cuadros pequeños, con especialidad los de asuntos de majas y tore-

---

(1) Véanse los núms. IV y XIII.

ros, excediéndose nuestros artistas en querer encontrar entre ellos lo que creian la sustancia de lo más español y propio de nuestra sangre; pero bien demostró aquel ensayo, que la manolería, la manifestación más baja y decadente de nuestro gastado espíritu á principios de la centuria, si bien persistía entre nosotros, á pesar del movimiento de seriedad de todo el siglo, no tenía ya vitalidad ni potencialidad bastante para merecer vestir la augusta forma del arte.

Más elevadas emociones nos proporcionó la del 84, celebrada en el palacio del Retiro, y que todos consideramos como de las mejores, al recordar aquel *Expoliarium*, de Luna; *Los Amantes de Teruel*, de Muñoz Degrain; *La conversión del Duque de Gandía*, de Moreno Carbonero; *El Hamlet*, de Barbudo; *Las pescadoras*, de Senet; *El puerto de Valencia*, de Yuste, y tantas otras obras, en que se hacia un derroche de arte y espléndidas facultades, habiendo quedado más de aquélla en la atmósfera artística, que de las celebradas después en el Palacio de la Industria.

Poco después vinieron á aumentar la ya harto triste lista de malogrados pintores, dos de los más insignes que entonces lucian: Casado del Alisal y Casto Plasencia. El primero, de complexión delicada, sucumbió al cabo bajo los esfuerzos de la producción de sus obras, cada vez más maestras, pero sin olvidar jamás cierta distinción que pudiéramos arrancar de la escuela romántica: mas eran sus últimas tan valientes, á la par que seductoras, que lograba por ellas la emoción del goce estético, ante aquellos modelos, de gracia y juventud incomparables. En esa mediana muestra de la moderna pintura mural religiosa, que se conoce con el nombre de San Francisco el Grande, nos dejó su última obra de gran empeño, con el asunto del patrón de las Españas, Santiago, en su habitual representación combatiendo á la morisma, que no dudamos en calificar lo más firme, serio y mejor pintado que contiene el templo; y en éste lució también su fantasía Plasencia, arrebatado á nosotros en pleno vigor y robustez, cuando comenzaba á penetrar en regiones aun no exploradas para el arte en nuestra península, en rincones llenos de fresca vida y encantadores tipos y escenas, que sólo su mágica paleta podía retratar, y que hubieran constituído una de nuestras más nuevas páginas pictóricas.

Consecuencia de estos procedimientos y derroteros seguidos fué el florecimiento y perfección de otros géneros antes no cultivados con tanto interés, como el paisaje, la marina, los fondos pintorescos, tan propios de la ligera acuarela, y hasta la caricatura, que desde entonces tomaron un incremento extraordinario y adquirieron títulos de estimación, como nunca antes habían podido ostentar.

El salir de los talleres ó estudios al aire libre, y copiar directamente la Naturaleza en medio de ella misma, costó no poco trabajo, si bien en seguida fueron reconocidas sus grandes ventajas.

Es cierto que antes de Fortuny algunos así lo habían comprendido, y marchando al campo, aspirando los aires de las montañas ó las brisas del mar, penetrados del ambiente y la luz, habían traído á nuestras casas trozos de aquella misma naturaleza tan atractiva, rayos de aquel sol tan vivificador, frescura de aquellas aguas tan cristalinas. Todos los mayores encantos de la mañana á la tarde en las campiñas y valles, todo lo que el hombre de la ciudad encuentra de más grato y sorprendente en su siempre joven madre Naturaleza, fué sentido y tangiblemente representado como nunca por los pintores, que tomaban por más amplio estudio y hermoso taller el aire libre, con el cielo por techo y el horizonte por paredes.

Entre nosotros toca principalmente haber introducido estos procederes y haber encauzado el paisaje por sus verdaderos senderos al insigne D. Carlos Haes, el que en las primeras Exposiciones oficiales presentábalos tales, que limitados por sus marcos, parecian, según la gráfica frase de entonces, «como vistos por el claro de una ventana», lo que indica el efecto producido en los que los miraban.

Concluía además este paisajista con el modo, minucioso y amanerado reinante, de interpretar las arboledas y demás vegetaciones, inaugurando los efectos sintéticos, producidos por el toque atrevido y el procedimiento hasta á veces antipictórico y casi escultural, y concluía además con el género que pudiéramos llamar del paisaje romántico, cultivado con osadía inaudita por Villamil principalmente, que lo mismo fantaseaba los edificios que las rocas y los árboles, convenciendo Haes de que la Naturaleza posee bellezas tales, que sólo con copiarlas pueden producirse los mayores efectos en nuestro ánimo; pero como artista aún de transición retratábala en sus aspectos más imponentes y á veces hasta lúgubres, bien en las más abruptas montañas coronadas de nieve ó jirones de nieblas, bien en las pedregosas playas alborotadas, ó en las lagunas sombrías; en todo lo que podía impresionarnos con ciertas ideas de poderosa fuerza ó melancólica tristeza, aspecto aun más profundamente acentuado por su más fiel discípulo Morera.

Otro de éstos, de los mejores suyos, pero en sentido más opuesto, más fortunesco, amante del sol y de las reverberaciones luminosas, de las playas risueñas y los jardines y pintorescas quintas de paredes deslumbradoras, como los pueblitos andaluces y los canales venecianos, fué, y aun lo es para fortuna del género, Martín Rico, del que notaremos cuánta ha sido su influencia entre los paisajistas españoles, y cuántos efectos ha causado, quizá sin él mismo saberlo.

En las marinas (género de tanta predilección para los madrileños, quizá por la privación, que lamentan, de no poderlas contemplar en el natural, viviendo en el centro de la nación antigua reina de los mares), Monleón y Ocón fueron sus primeros más famosos cultivadores, el uno correspondiéndose algo con Haes y el otro con Rico, proporcionando trasuntos del amplio mar, de gran ambiente y frescura, dando á su vez vida á este género, del que tantos y tan eximios cultivadores hoy conocemos, y entre cuyas notas más salientes figuran, sin duda, aquella inolvidable del *Puerto de Valencia*, por el desgraciado Yuste, que admiramos todos en el certamen del Retiro, y aquel *Trafalgar*, página épica del movible elemento, sin citar otras que nos llevarían ya á personalísimas comparaciones.

Con temor incluíamos la acuarela entre los géneros de pintura, sin decidirnos aún á considerarla en puridad como tal; pero es tan especial su procedimiento, sorprendió y sedujo tanto, quizá por ser primero magistralmente tratada por el incomparable Fortuny; se presta de tal modo para cierto esbozo ligero, pero picante y atractivo, de asuntos en que el fondo ó escenario y accesorios obtiene tanta importancia como el objeto principal, y, sobre todo, ha tomado un estilo tan singular entre nosotros, tocada por la mano de Fortuny y Villegas principalmente, que por su juego suelto y como *ad libitum*, prueba de nuestra habilidad gráfica, llegó á constituir, si no una especie, por lo menos una variedad perfecta de nuestra pintura. Competente pluma se encargó no ha mucho tiempo de reseñar su especialidad y desarrollo, y muy claro dejó la preeminencia que obteníamos en ella y sus diferencias con otras extranjeras del mismo género.

¿Constituye, á su vez, uno la caricatura? ¿Y por qué no? ¿Por qué le hemos de negar tal título á tan original manifestación artística? Todos los tratadistas de estética están hoy conformes en conceder á lo cómico y burlesco, al *sublime al revés*, como algunos dicen, una importancia, misión y mérito que permiten considerarlo como de las más refinadas manifestaciones del ingenio humano.

Realmente las condiciones de caricaturista presuponen tal firmeza de los conceptos de nobleza, con la prontitud del rayo para encontrar lo risible y castigarlo con la más breve frase, que cuando todo esto se junta, hay que conceder tanta importancia al que lo ejercita, como á los efectos que puede producir.

Verdaderos derroches de ingenio se han hecho de esto entre nosotros, sin que apenas haya habido quien los reuna y ordene: desde Ortego, con las de costumbre; Padró (si no fallan nuestros informes), con la política en aquellas famosísimas revistas *La Carcajada*, *La Flaca*, *La Gorda* y tantas otras publicaciones satíricas á cual más notables, hasta Luque, que hoy en Francia lleva la palma en el género, y muchos más, cada día más fecundos y ocurrentes, forman una legión de ingenios en que el humorismo y la sátira adquieren todo su poder, ayudada con la gráfica representación que la completa.

Aquí pudiéramos concluir estos apuntes, si el movimiento pictórico se hubiese limitado á la corte y centro de nuestra patria: pero han ocurrido fenómenos tan importantes y gloriosos en ciertas regiones del resto, que no debemos terminar sin dar cuenta de ellos.

El movimiento pictórico andaluz en la segunda mitad del siglo será, sin duda, uno de los más preclaros timbres de gloria de aquella hermosa región, tan rica en bienes y tradiciones. Residenciado principalmente en su capital, Sevilla, ofrece uno de los más curiosos fenómenos de explosión artística al impulso de la voz del genio. Fortuny y Rico se pueden llamar los causantes de tan gran suceso; á los viajes del uno y del otro se debe el gran renacimiento andaluz, verificado al día siguiente de contemplar su labor aquella juventud llena de disposiciones y deseos, que esperaba sólo el poderoso impulso.

Cuando por primera vez Fortuny llegó á Sevilla, el arte estaba sostenido principalmente por D. Joaquín Bécquer, tío de Gustavo y Valeriano, dibujante correcto, mas tan obscuro en sus tintas, que pintaba escenas andaluzas y africanas con entonación tal como si fueran vistas al través de un cristal ahumado; por D. Eduardo Cano, que había falseado tanto la nota colorista y exagerado tanto el tipo romántico después del *Don Alvaro*, que resultaba fuera de toda realidad: y en el paisaje dominaba Barrón, que no había pasado del convencionalismo minucioso y amaneradamente detallista. Presentarse Fortuny, entusiasmar á los jóvenes y proclamarlo éstos como el deseado Mesías del arte, fué todo uno; y otro tanto sucedió cuando llegando Martín Rico, descubrió á sus ojos la fórmula del moderno paisaje. No prende más pronto el fuego al reguero de pólvora y hace estallar la mina, como con la presencia de estos dos hombres despertó el genio andaluz, de tan ilustre abolengo. Entonces realmente nacieron para el arte Villegas, Jiménez Aranda, García Ramos, Mattoni, cuatro nombres de primera magnitud y fama entre propios y extraños, y entre los paisajistas hízose corifeo de una legión de ellos, á cual más notables, Sánchez Perrier, que, con el malogrado Sains, son los dos mayores intérpretes con que ha contado Naturaleza entre nosotros.

Únanse á éstos otros que aparecen premiados en los certámenes oficiales ó que sostienen en el extranjero el buen nombre de su patria, y quedará apenas apuntada la importancia del movimiento pictórico sevillano en este siglo.

No fué tan intenso en Granada, donde se detuvieron mucho los dos maestros impulsadores y hasta se hicieron populares; pero en la vecina Málaga tomaron bríos propios y admiraron al mundo con sus singulares obras Muñoz Degrain y Moreno Carbonero, á cual más eminentes.

Al primero basta recordarlo como autor de *Los Amantes de Teruel*, obra que, por sus condiciones singulares de color, por su maravillosa manera de sorprender la luz en sus transparencias y sus efectos sobre las superficies de los cuerpos, lo coloca á la altura de los más famosos venecianos, aunque marchando por caminos muy distintos; cualidades sostenidas á la propia altura en *La Conversión de Recaredo*.

Lástima que otras condiciones negativas, haciendo la crítica severa de las obras de este autor, las deprecien en su total valor, pues si unieran á sus excepcionales tintas la firmeza en el dibujo, pudiéramos decir, sin temor de equivocarnos, que sin duda serían de las más asombrosas habidas. A Moreno Carbonero lo tenemos todos juzgado. Del que en tan corta edad ha cosechado más laureles que ninguno, sólo podemos esperar nuevas maravillas en cada nueva producción.

Otro centro de renacimiento artístico fué Valencia, de tradiciones jamás interrumpidas desde Maella, y D. Vicente López, apareciendo su primer maestro en nuestros días Francisco Domingo Márquez, aquel que en las Exposiciones de 1866 y 1871 revelaba todo su porvenir con *Un lance en el siglo XVII* y *Santa Clara*, el que establecido en el centro comercial del mundo artístico, ha sido de los que más brillo y renombre han dado á la colonia española. A Domingo hay que añadir los Benlliure, Agrasot, Pinazo, Cubells, Sorolla y tantos otros, entre ellos los nunca bien llorados Cortina y Yuste.

Barcelona, por la importancia é iniciativa de su población, ha sido también centro de desarrollo artístico: de allí vino Sans, de gloriosa historia con su *Episodio de Trafalgar* y sus techos del Real y Apolo, y allí no ha dejado nunca de darse vida á una escuela sostenida últimamente por los Padrós, los Masriera, Pellicer, Fabrés, Urgells, Tusquet y tantos otros aplicadísimos, y por esto excelentes en su producción, aunque pudiéramos notar entre ellos cierta falta de aquel grado máximo de la originalidad, destello del privilegiado genio.

Zaragoza, que empezó el siglo con Goya, lo media con Unceta y lo termina con Pradilla, tan ilustre; y la parte Noroeste de la Península, verjel de España, entra también en el concierto artístico, con Avendaño, Fierros, Suárez Llanos y otros que nos hacen conocer aquellas escenas y paisajes.

Otros muchos autores ha habido, y muchos viven aún, de indiscutible mérito é importancia, que el propósito primero de esta reseña nos impide consignar, tanto por querer ocuparnos poco de los vivos, cuanto por evitar equivocarnos en los juicios sobre ellos, por falta aún de distancia: hemos trazado las líneas generales de lo que pudiera llegar á ser muy grueso volumen: entonces podríamos completar la inmensa lista de autores de solo este siglo, unos cultivando géneros especialísimos, otros proporcionando enseñanzas auxiliares de la parte científica, que tanto oculta, pero tanto informa el efectismo externo en las obras artísticas; otros, en fin, ilustrando sus nombres, á la par que las obras literarias de preclaros ingenios.

No hay que decir que todos los más recientes han ejercido y profesado los principios del arte realista en sus más nobles direcciones, permaneciendo fieles á estos principios y rechazando y protestando con su ejemplo de ciertas morbosas desviaciones iniciadas en otros centros. La neurosis no ha invadido por fortuna á nuestros pintores; el llamado *impresionismo*, y otros defectos decadentistas transpirenaicos, han sido acogidos con carcajadas por nuestros sanos maestros, y apenas un secuaz han contado; y hasta el desnudo impuro y sin sentido estético, se ha rechazado como impropio del decoro artístico y social. Todos han cumplido como buenos; todos han merecido el parabién de sus compatriotas.

¡Felices ellos, que llegaron á componer la serie de eminentes varones conseguidores de las primicias de nuestras glorias en el siglo actual, pues en otros ramos de la cultura hasta ahora no los comenzamos á conquistar, por mil concausas de especial estudio; que por sus esfuerzos tan desinteresados como sublimes hicieron surgir ante nuestros ojos la manifestación más de lo divino, cual es el arte! ¡Y felices ellos, que experimentaron todos los momentos de la producción, desde el chispazo de la concepción, los dolores del alumbramiento y la satisfacción inmensa por la existencia del hijo vivo de su ingenio, mientras que nosotros hemos tenido que resignarnos á la, si se quiere, envidiosa satisfacción de la crítica, consuelo de la esterilidad, pretendiendo sentir sus latidos, aquilatar sus méritos, si es que aun éstos no es dado llegar á comprender, careciendo de la experiencia pródia de los que pusieron toda su alma por hacernos gozar de los más puros y serenos placeres, cuales son los del arte.

NARCISO SENTENACH.

LA SIEGA EN ANDALUCÍA.

(ENFRENTE DEL CUADRO DE GONZALO BILBAO.)

SONETO.

¡Qué bochorno! en las cañadas
Duerme el céfiro tranquilo;
Crujen las mieses al filo
Del acero derribadas.

Entre ocultas enramadas
Busca el gorrión un asilo,
Y el hombre sudando el quilo
Cuenta las horas pasadas.

Las tristes son su recreo;
Con el sol se despereza,
Y al campo, mendrugo en boca:

Especie de Prometeo
Del trabajo y la pobreza
Encadenado á la roca.

MANUEL DEL PALACIO.

Á FRANCISCO RODRÍGUEZ MARÍN,

AUTOR DEL LIBRO «CIENTO Y UN SONETOS».

Á la orilla de un lago se dilata
Paraje deleitoso, verde umbría
Donde ostenta su pompa y lozanía
Un álamo gentil de hojas de plata.

Del álamo en la copa, que retrata
En su móvil espejo la onda fría,
El pájaro que es rey de la armonía
Da su amorosa y tierna serenata.

Á la sombra del árbol he leído
Tu libro magistral—urna de oro
Llena de ática miel y dulce llanto.

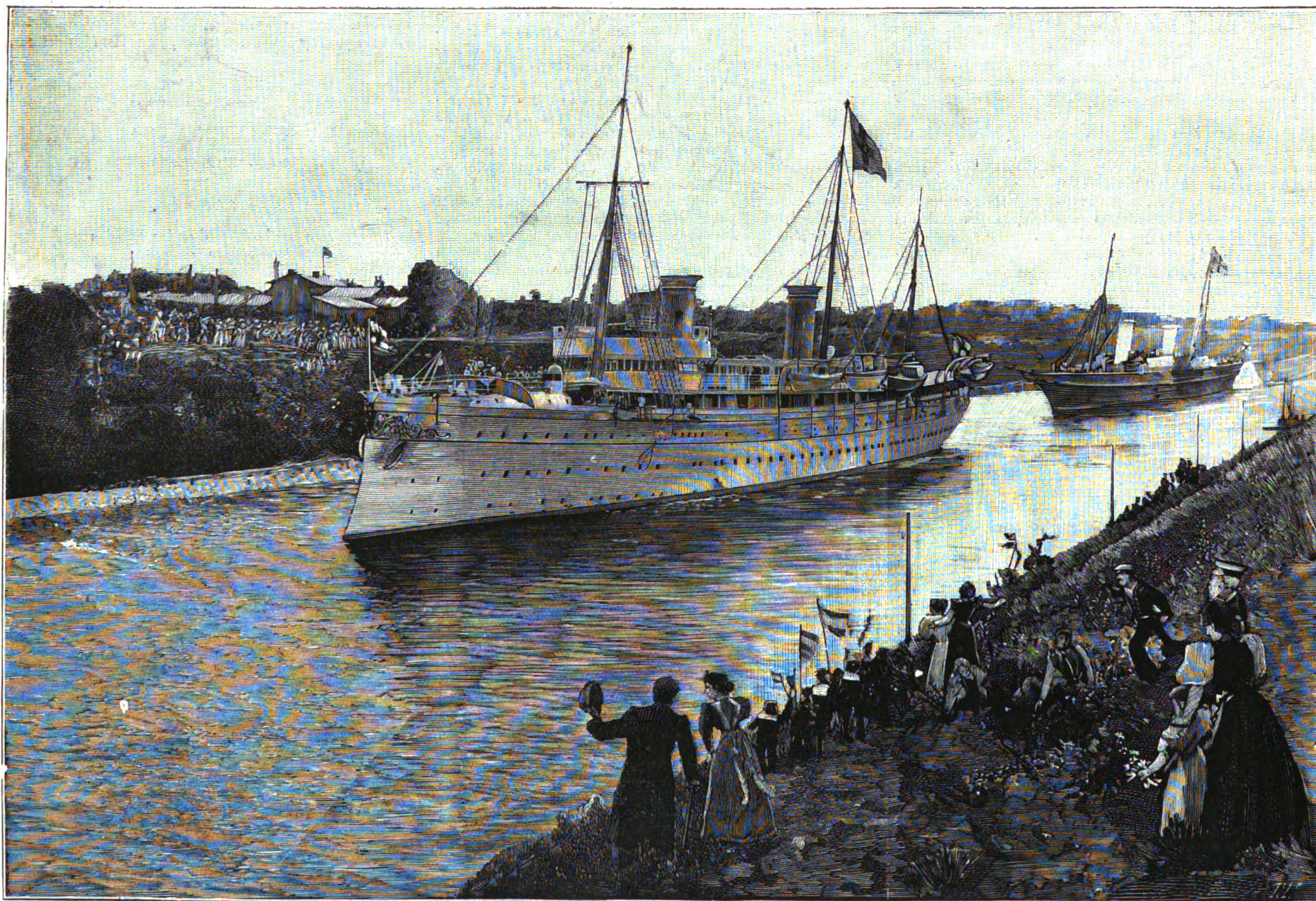
El ruiseñor tus versos ha aprendido.
¿Qué extraño, pues, que hoy surja más sonoro
Y más feliz y embriagador su canto?

MANUEL REINA.

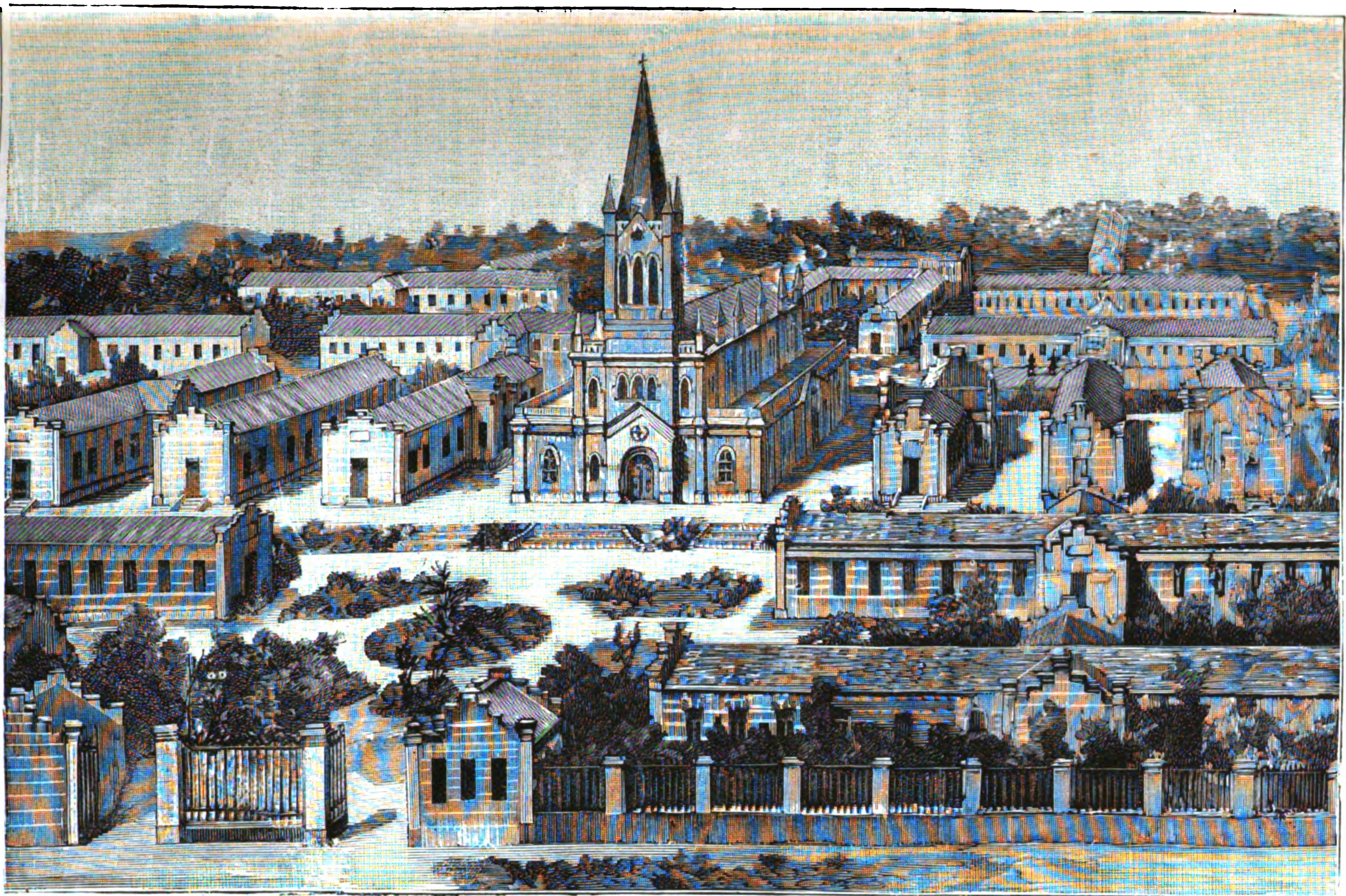
2 Julio 95.



KINGSTON (INGLATERRA). — CAPILLA DE SAN RAFAEL DONDE SE CELEBRARON LAS BODAS DEL DUQUE DE AOSTA CON LA PRINCESA ELENA DE ORLEANS.



ALEMANIA. — INAUGURACIÓN DEL CANAL DEL MAR DEL NORTE AL BÁLTICO. — EL YATE IMPERIAL «HOHENZOLLERN» RECORRIENDO POR PRIMERA VEZ EL CANAL, SEGUIDO DE BUQUES DE LAS ESCUADRAS EXTRANJERAS.



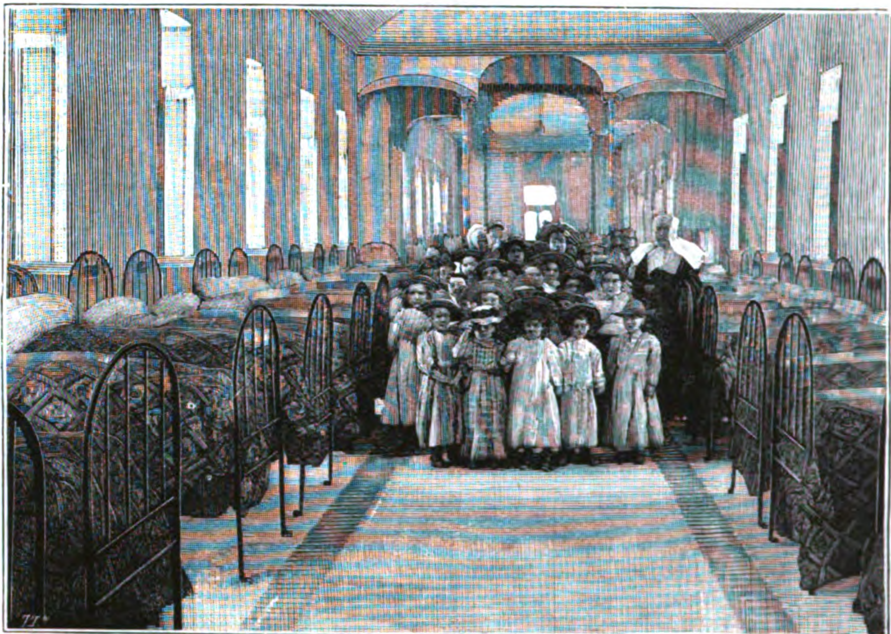
PARTE CENTRAL DEL PROYECTO DE LOS ARQUITECTOS SRES. MATHET Y BELMÁS.



JARDINES DE ENTRADA DEL ASILO.



COMEDOR DE LOS ASILADOS.



DORMITORIO DE NIÑAS

MADRID.—INAUGURACIÓN DE LOS ASILOS DE SANTA CRISTINA, EN LA MONCLOA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Inglaterra y la reina Victoria: la paz y la libertad.—Inesperada caída del Gobierno liberal: lord Rosebery y lord Salisbury: lo que preocupa al pueblo inglés.



UÁN grandes sean los beneficios que la paz produce á los pueblos, y cómo el principal de todos es el arraigo del poderío, demuéstralo Inglaterra al través de nuestros tiempos. Iris esplendoroso y ejemplar de esa envidiada tranquilidad nacional es la augusta persona de la reina Victoria, tan respetada y querida, no sólo en el inmenso Imperio británico, sino en la opinión de todas las naciones civilizadas. Época dichosa y grande en la historia de la humanidad es la que quedará simbolizada con el nombre de la egregia Soberana, de la mujer que, en este siglo en que las mujeres aspiran á realizar en su propio provecho una revolución, muy lógica al parecer después que los hombres realizaron la suya, bien puede considerarse como la más grande y la más dichosa de todas las mujeres.

Torys y *whigs*, conservadores y liberales se levantan y caen sucesivamente en su gobierno, ante las gradas del trono, y jamás las conmociones políticas, que con extraordinario apasionamiento sacuden hasta lo más hondo de la opinión en todas las clases sociales, perturban en lo más mínimo la firmísima base en que están arraigadas la consideración y el culto que á la Reina se tributan. Ella parece ser la clave que mantiene el equilibrio de toda la armadura y enlace de la constitución política de aquel pueblo, y en esa clave inmutable y firme apóyase también el mantenimiento de la paz pública interior, segura garantía de la paz en el resto del mundo. Quien dentro de su casa vive en armonía, y sabe apartar todo peligro de fraternales discordias, es fuerte y poderoso por necesidad fuera de su casa. Quien ve el hogar perturbado por civiles enconos, y siente la constante amenaza de la lucha interior, carece no sólo de fuerza, sino de autoridad para tomar parte en los negocios ajenos. Pueblo de grandes libertades y de grandes respetos á la ley, no se preocupa ya la Gran Bretaña de su orden interior, hasta en las manifestaciones de las quimeras socialistas y anarquistas asegurado con la sola aparición del bastoncillo del *policeman*; y con semejante descanso de la atención nacional, puede disponer siempre de energías suficientes para cuidar á maravilla de sus intereses exteriores.

Tan envidiado privilegio, que pudiera considerarse como verdadero don de la Providencia, es la obra característica de la soberanía de la reina Victoria. Cincuenta y ocho años han transcurrido desde que subió al trono, y setenta y seis desde que nació. En 20 de Junio, y en 25 de Mayo respectivamente, acaba de celebrar aquella corte esos gloriosos recuerdos. ¡Quién hubiera dicho á los aristocráticos y severos *whigs* que formaban el Ministerio inglés con lord Melbourne en 20 de Junio de 1837, que aquella Princesa de diez y siete años, que entonces fué proclamada reina, había de regir la monarquía durante casi todo el siglo, y lograr en su reinado que Inglaterra llegara á la meta de su poderío! Aquellos tiempos, vistos desde los presentes, según el mundo se ha transformado, parecen, más que históricos, fantásticos. Ni Alemania, ni Italia existían como naciones: en Prusia vivía modestamente Federico Guillermo el de Jena; Luis Felipe, el rey de los franceses, se defendía en su corte al lado de Molé contra los trabajos de Guizot y de Thiers; Constantinopla dominaba de lleno en casi toda la república balkánica; el papa rey Gregorio XVI sustentaba el imperio de Roma con todo su tradicional patrimonio católico; disputábanse el poder político en España cristinos y carlistas, poco más ó menos como hoy, aunque en un estado muy distinto del de hoy en cuanto al goce de las libertades, conquistadas aquí con más amplitud que en ninguna otra nación del mundo, en medio de tantas revoluciones y contiendas civiles; reposaban inertes las Américas, lo mismo la sajona que la latina, en el necesario quietismo que sucede á las luchas de la independencia; nadie había pensado en emprender conquistas aventureras en África, y sólo la propia Inglaterra, engrandecida con sus triunfos contra el Capitán del siglo, usaba y abusaba de su hegemonía extendiendo su imperio por la India y tratando de meter en cintura á cuantos en el viejo Continente se movían con ánimo de perturbar el equilibrio impuesto por los vencedores de Napoleón. Empezaba entonces en la Gran Bretaña la verdadera emancipación práctica de la clase media: brillaban ya en el horizonte los resplandores de la escuela de Manchester; sostenían sus luchas como hoy conservadores y liberales, y con ellos aquellos hombres inmortales que se llamaban Roberto Peel y John Russell; y aun vivía é imperaba con sus grandes prestigios Wellington, y ya empezaban á conocerse los extraordinarios talentos de Gladstone, acérrimo *tory* en aquellos tiempos. Desde entonces acá, siempre en paz dentro de casa, cada día más aprovechados, más prácticos y más fuertes, los ingleses han ceñido á la diadema histórica de los tres reinos que llevaba la egregia soberana, la corona del imperio de los tres mundos, de la India toda, de la Australia y del África austral; y han sabido bajo el nombre y bajo el platónico mando de ésta, difundir el espíritu y la actividad de sus hijos por todos los ámbitos de la tierra, y acoger dentro de la metrópoli, en Inglaterra, á los hijos de todas las ideas, de todas las políticas, de todas las sectas, para que allí, como en campo seguro y neutral, las prediquen al amparo de la libertad, las conviertan en palabras y palabras, y para que así, desahogados los cerebros de todas sus fiebres y aberraciones, reposen y descansen, y se conviertan como se han convertido los sectarios más exagerados de la época moderna, en los seres más inofensivos y más desacreditados que se conocen. No hay idea extravagante que allí no encuentre espacio y asiento en que desenvolverse y afirmarse; pero tampoco hay medio social más práctico que la indiferencia y el positivismo nacional inglés, para hacer que lo que no es útil y conveniente á todos, no germine ni prospere; ni existe en ninguna parte como allí, disolvente más rápido y enérgico cual el formado por la opinión pública, que diluye, borra y aniquila para siempre, todo lo que ante ella aparece con los caracteres de extravagancia, locura y tontería. Choca y se deshace allí todo abuso de la libertad individual en cuanto atenta al bien común y á la libertad de los demás; y con este sublime instinto de la propia conservación, se libran las clases sociales de los peligrosos y quiméricos propósitos de los cerebros perturbados y de las muchedumbres perturbadoras.

⁂

En medio de esta vida pacífica, sin preocupación de nadie, á la verdad, y quedando siempre tan alto, inmutable y esplendoroso el ejercicio de la soberanía de la reina Victoria, han caído una vez más los liberales y han subido al poder los conservadores. Nadie esperaba semejante cambio. Allí, como aquí, lo inexplicable y lo inesperado se imponen, por más que se explique muy bien y se espere siempre el que los trabajos de zapa de los irreconciliables enemigos políticos estén en constante conspiración para derribar á los que mandan. Nadie como el último secretario ó ministro de la Guerra de la Gran Bretaña, Mr. Campbell-Bannerman, podía considerarse seguro en su puesto. Pocos ministros han disfrutado de mayores simpatías; pocos han tenido una personalidad más saliente en el gobierno; pocos ejercían una influencia más decisiva en el Parlamento; y, sin embargo, cuando había llegado al apogeo de su popularidad, cuando se disponía á realizar una profunda revolución en la manera de ser del ejército británico, cuando iba á sustituir la autoridad tradicional del generalísimo de las fuerzas, en el momento ya cercano de la retirada del Duque de Cambridge que la ejerce, para transmitirla, como la opinión y las Cámaras lo demandan, á la persona del Ministro de Estado, constituyendo, además, á su lado un Consejo Superior de Guerra, compuesto de los jefes militares de los diversos departamentos y análogo al Consejo del Almirantazgo, y subordinando definitivamente estos jefes al Ministro y no al Generalísimo, como lo estaban hasta aquí; cuando dió cuenta de estos trascendentales proyectos, la oposición conservadora, que venía minándole el terreno, presentó, por medio del antiguo subsecretario de Estado Mr. Brodik, una proposición para que se averiguara si la dotación y aprovisionamiento del ejército eran los que las circunstancias demandan. Así pareció resultar de las manifestaciones del Ministro; pero sometida la cuestión á la Cámara, acordó ésta por siete votos de mayoría, dar con el Ministro en tierra, usando una fórmula allí muy común, que es la de disminuir la consignación que el Ministro tiene aprobada en el presupuesto. Este voto de verdadera desconfianza personal originó la inmediata dimisión de Mr. Campbell-Bannerman; y, es claro, dada la alta significación personal de éste en el Gabinete, produjo la caída de todos los Ministros. Pero dimitir, declararse vencidos, huir ante la derrota parlamentaria, era grave, era inusitado en la Gran Bretaña, cuyos gobiernos, antes de llegar á ese fin, consultan siempre á la opinión del país, convocando á nuevas elecciones generales. La disolución del Parlamento, esperada ya desde hace mucho tiempo por la exigua y poco firme mayoría con que contaba el Gobierno liberal imperante, no podía aceptarse por éste sin la revisión de las listas electorales, en las que no figuran los obreros que constantemente cambian de domicilio, que votarían seguramente con los liberales, y que compensan los votos de los obreros burgueses, fijos, pertenecientes en su mayoría á las *Trades-Unions*, y que, ó son partidarios de los *torys*, ó son socialistas independientes.

No pudiendo atreverse el Gobierno á hacer estas elecciones, y no debiendo prolongar tampoco la apurada situación de la mayoría, optó por el primer remedio, es decir, por la entrega del poder á sus enemigos, dejando á éstos la tarea de convocar el nuevo Parlamento, caso poco menos que inusitado en aquella política, y que si bien se practicó en 1885 por Gladstone, no quiso repetirlo en 1886, ni lord Salisbury lo hizo tampoco en 1892, hasta después de haber conocido la opinión del país en las urnas. Lord Rosebery ha opinado ahora de distinta manera, y parece que ha procedido discretamente ante la imposibilidad de no poder contar con los setenta diputados irlandeses, que no le perdonan la debilidad de haber olvidado la cuestión del *home rule*; ante la oposición de la Cámara de los Lores levantada casi en masa contra él por sus declaraciones en pro de la abolición ó reforma radical de aquel alto cuerpo, y ante la escasa cohesión de su propia mayoría. No teniendo Rosebery la habilidad, la experiencia y el tacto de Gladstone, su predecesor, se ha visto obligado á ceder ante estas dificultades. Por otro lado, soplando como soplan también vientos de reacción en Inglaterra, y siendo un hecho al parecer la coalición de los *torys* con los liberales unionistas, es presumible que había llegado el momento de plantear un cambio de política. Esto se confiesa hoy, en que la caída de los liberales es un hecho; pero la verdad es que hace quince días nadie lo hubiera sostenido como cosa admisible y lógica. Y despedido un patrón ó administrador, como no hay más que dos, ha habido que apelar al otro.

⁂

Lord Salisbury ha vuelto á encargarse del gobierno. Jefe del gobierno de la Reina por tercera vez, no ha vacilado en encargarse de la cartera del Foreign-Office, á pesar de tener que llevar sobre sí la enorme carga de ser el presidente y primer ministro. Bien es verdad que, como asociado íntimo y de toda su confianza, ha puesto á su inmediato servicio, para que haga las veces de segundo primer ministro, á su sobrino Mr. Balfour, nombrándole primer lord de la Tesorería, quien será, sin duda alguna, el *leader* de la futura mayoría y el sucesor de la presidencia del gobierno, mal que pese á Mr. Chamberlain. Podrá, pues, lord Salisbury dedicarse de lleno á sus aficiones diplomáticas y al cuidado de la política exterior, en cuya tarea es un maestro de primer orden. Y todo se necesita, y toda su habilidad será poca, si ha de encauzar, por ejemplo, la crítica situación de Turquía, amenazada como nunca por la agitación de la Armenia y de la Macedonia, y en vísperas siempre de dar motivo á una guerra extranjera. No es menos dificultoso el arreglo de las múltiples dificultades que ha creado la nueva situación del Extremo Oriente, y que ya han originado tantos celos y recelos entre Francia é Inglaterra. Entienden los políticos que Rosebery ha hecho fiasco en su gestión gubernamental así en el interior como en el exterior, y que Salisbury viene, por lo mismo, en condiciones muy favorables y simpáticas para obtener grandes éxitos, sobre todo si asegura definitivamente la paz internacional.

El pueblo inglés, en tanto, considerando que estas cosas caen por fuera, sintiéndose tranquilo y fuerte en el interior, no parece haber dado gran importancia al cambio de política, y hoy, como siempre, continúa viviendo más atento al desarrollo de sus energías materiales, á las exigencias de su industria y de su vida mercantil, que á las peripecias políticas tradicionales que nacen de la perpetua oposición entre *torys* y *whigs*. Hay algo allí que parece ser inmutable: la constitución; algo eterno en la masa de aquella gente democrática: las costumbres; y algo superior é indiscutible que lo ampara todo: la monarquía, con sus reyes que duran sesenta años, como Jorge II y Jorge III y la reina Victoria: con sus soberanos, que no promueven esas guerras civiles que son castigo y ruina de otras naciones. Egoístas y prácticos en grado sumo, jamás trabajan los ingleses en contra suya, y en esta exageración de las propias conveniencias, al constituir por sí solos una humanidad especial distinta de la del resto del mundo, sólo piensan en sí, aunque los demás se aniquilen; y con tan fiero principio, contando, como cuentan, con la seguridad y la paz de su propio hogar y de su propia nación, tienen asegurado el poderío de su dominio material para largo tiempo. Por eso allí los cambios ministeriales son cosa de poco más ó menos, y se cumple con dejarlos hacer; y la monarquía es un símbolo resumen de todo el poder de la nación, y con ella se cumple también fácilmente con sólo enaltecerla sin reserva alguna, y con respetarla con el indomable orgullo y entusiasmo con que saben hacerlo los ingleses.

El pueblo y el rey están satisfechos, y este rarísimo equilibrio bien puede decirse que no existe en ninguna otra nación del orbe más que en la Gran Bretaña: atavismo admirable de un pueblo que cuenta ya cuatro siglos de monarquía democrática, que es un antídoto formidable contra todo linaje de revoluciones.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

Llamamos la atención de nuestros lectores sobre el brillante resultado que en las últimas oposiciones verificadas recientemente en Madrid para cubrir plazas vacantes en la Escuela Naval ha obtenido el Colegio preparatorio para todas las carreras del Ejército y Armada que dirigen en San Fernando (Real, 157) los Sres. D. Juan Macías, licenciado en ciencias; D. Manuel Villena, astrónomo jefe del Observatorio de Marina, y D. Francisco Gómez Aguado, teniente de navío. De los ocho alumnos presentados por este Colegio, han sido aprobados siete; obteniendo los lugares, dos, cuatro, seis, quince, diez y siete, veintiuno y veintiséis entre los treinta, total de aprobados, de los sesenta y uno presentados de todas procedencias.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Caridad. Álbum literario-artístico conmemorativo de la inauguración oficial de los Asilos de Santa Cristina.

Comienza este álbum con dos artículos titulados *Obras son amores*, y *Los asilos. Impresiones y recuerdos*. El primero lleva la firma del Sr. Castillo y Soriano, y el segundo la de D. Antonio Flórez Hernández, dos escritores de talento que con gran elocuencia alaban y suscriben la obra del Sr. Aguilera. Siguen á estos notables trabajos otros de los Sres. Cánovas del Castillo, Castelar, Fernández Bremón, Pí y Margall, Riva Palacio, y poesías de Núñez de Arce, Campoamor, Rueda, Pérez Nieva, Ossorio y Bernard, Marqués de Valmar, Lasso de la Vega, etc., etc.

El álbum está ilustrado con multitud de fotograbados, entre los que sobresalen buenos retratos de SS. MM. el Rey y la Reina, SS. AA. las Infantas, Su Santidad León XIII, las Marquesas de Hoyos, Manzanedo, Squilache, la Romana, y Perinat; los Sres. Cánovas, Obispo de Madrid-Alcalá, Duque de Tamames, Marqués de Comillas y otros muchos.

En suma, el álbum es tan bello en su parte literaria como en la artística.

Folk-lore-musical catalá. Cançons populars catalanas para cant y piano (ab la lletra), por D. Jacinto E. Tort Daniel.

Hemos recibido un ejemplar de esta curiosa colección, que consta de siete canciones catalanas.

Conferencias militares dadas por el teniente coronel Don Florencio León Gutiérrez en el Ateneo de la ciudad de Don Benito (Badajoz).

Tres son las conferencias impresas en este folleto. La primera titúlase: *África en la actualidad. Soluciones para el porvenir*. La segunda, *La plaza de Gibraltar*. La tercera, *La paz universal*. Los tres temas son muy interesantes, parti-

cularmente los dos primeros, que están íntimamente relacionados con el porvenir de España. En la manera de tratarlos muestra el autor haberlos estudiado bien.
Véndese en las principales librerías.

El partido republicano en España. *Impresiones políticas*, por Arturo Vinardell Roig.
El autor duélese de las divisiones de los republicanos, y defiende la formación de un solo partido. Dedica un capítulo entero al Sr. Ruiz Zorrilla, y le empieza diciendo que este se ha retirado de la política *so pretexto* de enfermedad. Más adelante añade que «su enfermedad pasajera ha sido un pretexto que se ha exagerado deliberadamente para cohonestar su nueva actitud».
Véndese el folleto al precio de una peseta en las principales librerías de España.

Monografías industriales.—La panadería. Manual práctico de la fabricación de toda clase de pan, por D. Gabriel Gironi, ingeniero industrial, oficial del Cuerpo de topógrafos, inspector del movimiento de los Caminos de hierro del Norte y ayudante numerario de la Escuela Central de Artes y Oficios.
La falta de obras relativas á la importantísima industria de la fabricación del pan hace que la que hoy anunciamos sea de gran interés y utilidad. En ella se trata con detalles y datos prácticos del conocimiento de las harinas; del amasado á brazo y mecánico; preparación de la levadura; hornos ordinarios y modernos; pirómetros; últimos procedimientos de panificación; fabricación del pan blanco, moreno, de centeno, de flor, de París, de Londres, del Norte, de Viena y otros de lujo; termina esta utilísima obra con la fabricación de galletas y pastas de diferentes clases, y va ilustrada con 37 grabados. Su precio, 3 pesetas en Madrid. Á provincias se remite franca de porte y certificada, enviando una libranza del Giro Mutuo, de 4 pesetas, á los Sres. Hijos de D. J. Cuesta, Carretas, 9, Madrid.

Una página de crítica histórica. Estudio premiado en el certamen literario celebrado en Vélez-Málaga el 3 de Octubre de 1894, por J. M. Villasclaras Rojas.
Estudia en este trabajo el Sr. Villasclaras Rojas los orígenes de Vélez-Málaga y de su nombre, y desmiente lo que de su grandeza en lo pasado han supuesto algunos autores. En su opinión, Vélez-Málaga es la antigua Menoba.
Cuesta esta pequeña Memoria 75 céntimos de peseta.

Sol y sombra, por Ricardo Sepúlveda.
Con este tomo (el 26 de la serie) acaba de enriquecerse la notable *Colección diamante*, que publica el Sr. López, editor barcelonés. Le forman, entre verso y prosa, cuarenta composiciones de D. Ricardo Sepúlveda, todas dignas de su reputación de notable literato y algunas que considerablemente la aumentan.
Los dos artículos titulados *Pedir y Dar* son ingeniosísimos, y no menos *Desde mi mismo*, que además es muy original. *La casita de arriba* lleva muy bien puesto el nombre de *idilio* que el autor le ha dado, porque en efecto lo es.
Y no seguimos nombrando los artículos que nos han gustado, porque no acabaríamos, y lo mismo decimos de las poesías.
Cuesta el tomito 50 céntimos, como todos los de la colección, y véndese en las principales librerías.

Memoria Hidrológica de Urberuaga de Ubilla, por el Dr. D. José Hernández Silva, médico-director del establecimiento del mismo nombre.

Acompaña á esta extensa monografía una completa *guía* de las aguas azoadas de Urberuaga, con grabados intercalados en el texto.

El Padre Nuestro. Novela mundana, por Tusquest.

Hemos hallado en este libro bellezas dignas de atención. La novela, á pesar de llamarse *mundana*, lo que despierta sospechas de pertenecer á la escuela literaria francesa, es española, y además cristiana, sin mezcla de tesis filosófica y revolucionaria. La moraleja es verdaderamente santa y consoladora, pues queda probado que es mayor placer el de perdonar que el de la venganza. La acción muy bien conducida á su desenlace, sin vacilaciones, entorpecimientos ni capítulos de relleno. *El Padre Nuestro* confirma plenamente la reputación literaria del Sr. Tusquest, y le coloca entre los buenos novelistas.

Cuesta el libro 4 pesetas, y tiene muy bonitas ilustraciones de Eriz.

Un viaje á Asturias pasando por León, por Alfonso Pérez Nieva.

Viaje referido por literato como el Sr. Pérez Nieva es lo mismo que viaje hecho. Cuando leemos el primer capítulo entramos en el tren, cuando se detiene nos detenemos, y cuando llega al final del libro volvemos á casa después de haber gozado las mismas bellezas artísticas y naturales y las mismas originalísimas escenas que él vió.

El autor describe primero á León con sus admirables monumentos; después á Asturias, comenzando por sus hermosísimas montañas; luego á Covadonga, y por último á Gijón. Todas estas descripciones son elocuentes y sentidas.

El libro véndese en todas las librerías de Madrid y provincias al precio de 2,50 pesetas.

El Notariado moderno, cuestiones previas, por D. Santiago Méndez Plaza, abogado y notario. Con un prólogo de D. Joaquín Costa.

Estudia el autor con notable lucidez, y expone con no menor sinceridad, la precaria situación á que ha venido el notariado español. En la proposición de remedios muéstrase radical y enérgico. Quiere principalmente que se suprima la competencia entre notarios tal como hoy se hace, considerándola inconveniente é indecorosa.

El prólogo del Sr. Costa es como de tan insigne escritor podía esperarse, á saber: nutrido de doctrina, elocuente y viril. Le hemos leído con sumo gusto.

Véndese el libro, al precio de 4 pesetas, en las principales librerías.



EXCMO. SR. D. MANUEL FERNÁNDEZ DE CASTRO,
INSIGNE INGENIERO, DIRECTOR DEL MAPA GEOLÓGICO.
Nació en Madrid, en 1825; † en la misma capital, en 1895.

Refutación que hace el mariscal de campo *D. Jerónimo Valdés* del manifiesto que el teniente general D. Joaquín de la Pezuela imprimió en 1821 á su regreso del Perú. La publica su hijo el Conde de Torata, coronel retirado de artillería. Tomo II.

Cuando se publicó el tomo I de la *Refutación*, dimos de él una ligera noticia á los lectores. Nos pareció muy interesante el caudal de datos que contenía acerca de la guerra de América, por desgracia tan olvidada, á pesar que de su estudio se pueden sacar provechosas enseñanzas que ayuden á evitar errores como los que entonces se cometieron, así en lo político como en lo militar.

Pero aun es mayor el interés que para nosotros tiene el tomo II, que acaba de publicarse, por venir á luz en ocasión de haber comenzado en Cuba una guerra separatista que no es sino el epílogo y natural consecuencia de aquellas que terminaron con la rendición del Callao después de la heroica resistencia de Rodil, en 1826.

Uno de los puntos de mayor importancia tratado en este libro es el suceso de Aznapuquio, donde los principales jefes del ejército, viendo que el general Pezuela, virrey del Perú, estaba á punto de capitular con el enemigo, le depusieron, sustituyéndole con La Serna.

Por cierto que con este tomo ha publicado el señor Conde de Torata un folleto en que habla del mismo asunto. Titúlase *Contestación al artículo bibliográfico publicado por D. Ricardo Palma, director de la Biblioteca Nacional de Lima.*

Con falta de mesura y de razones atacó el señor Palma á los jefes de Aznapuquio, impugnando lo dicho por el Sr. Conde en el tomo I. La contestación nos ha parecido contundente, y la defensa de los vencidos de Ayacucho hecha con gran elocuencia y calor patriótico.

Del tomo II de la *Refutación* se ha hecho una corta tirada, así como del folleto contestando al Sr. Palma, y ni uno ni otro se venden.

Anuario de la Clínica privada del doctor *Fargás*, catedrático de Obstetricia y Ginecología.

Hemos recibido los años segundo y tercero, que forman un folleto de 125 páginas con treinta y nueve grabados. — G. R.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XXVI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 15 de Julio de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



D. FEDERICO SOLER Y HUBERT (SERAFÍ PITARRA).

INSIGNE LITERATO CATALÁN.

NACIÓ EN BARCELONA, EN OCTUBRE DE 1839; † EN LA MISMA CIUDAD, EL 4 DEL CORRIENTE.

(De fotografía de M. Matorrodona, de Barcelona.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.



Los hechos ruidosos, de que la crónica necesita ocuparse en cumplimiento de su oficio, suelen traer aparejados problemas difíciles de carácter técnico, que no nos corresponde ventilar. La causa llamada vulgarmente del *Testamento falso*, aunque interesante por la calidad de los acusados, y verse ante el Tribunal Supremo en juicio oral, que así lo exigía la circunstancia de ser uno de los acusados juez de primera instancia de Madrid, ni tenía posible extracto en nuestra revista, ni la claridad necesaria para nosotros profanos, ni gastamos de mezclarnos en asuntos sometidos á su legítima jurisdicción. Declarado por la Sala del Supremo falso el testamento atribuído al difunto Carranza; absueltos por falta de pruebas el juez Sr. Rodríguez Zapata, el escribano D. Lorenzo Sancho y varios acusados; y condenados los hermanos Bascuñana, uno por ser suya la letra del testamento, y la otra por los cargos que resultaban contra ella, ha surgido de nuevo la cuestión, después de juzgada, por denuncia de los Bascuñana, que confesando la falsedad del testamento y su participación en el delito, no sólo acusan de él á algunas personas absueltas, sino de complicidad á otras que no figuraron ó intervinieron incidentalmente en el proceso. La prensa diaria y política, dedicando una larga sección á este asunto, le ha dado gran resonancia: se ha pedido su opinión á letrados ilustres, lo cual está bien; y se han suscitado hondos problemas jurídicos, ya de derecho constituído, ya constituyente. ¿Cabe, en virtud de la denuncia, procesar de nuevo á los que han sido absueltos por el Supremo, y no comprendidos en las causas que señala la ley para la revisión de las sentencias? Los letrados lo niegan: alguno cree que pudiera procesárseles para averiguar si hubo cohecho; pero no nos explicamos que pueda cohechar un juez sin prevaricar. Pero como la denuncia recae sobre nuevos cómplices ó coautores del delito, se ha incoado nuevo proceso, que con razón excita la curiosidad de letrados y profanos.

Entretanto que resuelve todo esto quien debe resolverlo, la situación moral, única en que debemos intervenir, es la siguiente: el ministerio fiscal cumplió con su deber acusando según el dictado de su conciencia y la opinión que había formado; la Sala sentenció en justicia, declarando falso el testamento y condenando á dos culpables; y si por falta de pruebas ha podido absolver á alguno, que eso no se sabe, claro es que no pudo condenar sin pruebas suficientes. No existe, por lo tanto, el conflicto grave que á veces hace gemir á la justicia: la condenación de un inocente. Más aun: si se han impuesto correcciones disciplinarias por el Ministro de Gracia y Justicia, no han sido castigos arbitrarios por una denuncia sin pruebas, sino que de la misma sentencia han podido deducirse. Queda, pues, moralmente en su lugar, como lo está siempre legalmente, el más alto tribunal de la nación.

Pero si alguien se libró del castigo; si los culpables condenados se revuelven y acusan, aun cuando ahora dijeran la verdad, ¿no han tenido ellos la culpa con sus mentiras maliciosas de ofuscar la verdad y engañar al Tribunal que juzgaba á todos? ¿Qué interés pueden excitar? ¿Qué razón moral les favorece? ¿Qué representan sino una venganza de esas tan frecuentes en las cárceles, de los reos que caen contra los coacusados que se salvan? Y si de nuevo faltan á la verdad ó la desfiguran, ¿no es triste que por tal motivo se conmuevan todo el orden judicial y la opinión? ¿No es lógico y de rigor exigirles ahora pruebas muy convincentes de su testimonio sospechoso, y que los que escribimos para el público no nos hagamos instrumentos de esos desdichados, acogiendo todo lo que afirman como hacía el famoso boticario de Toledo, y tiznando sin reflexión todo lo que tiznan? Y decimos esto, porque hemos visto una tendencia deplorable á anticipar juicios definitivos acerca de lo que no se sabe, y va á esclarecer muy despacio, y desearíamos que sin presión ninguna, la justicia. Bastante desdicha tienen los que son ya objeto de sospechas, con la necesidad de rehabilitarse y deshacer la acusación, para que se aumente su aflicción deshonrándoles antes de oir sus descargos y defensas, como si estuvieran ya convictos y condenados. La imparcialidad y la rectitud aconsejan que dejemos libre la acción de los tribunales.

Esto en cuanto al caso que se ventila; en términos generales, hay contradicciones que no nos explicamos: no hace tantos años para que pueda haberse olvidado, en todo programa liberal figuraba, como progreso indispensable en el orden jurídico, la abolición de toda pena infamante y de la *absolución de la instancia*, ó sea de las sentencias que no tenían carácter definitivo y que dejaban al ciudadano, después de un proceso en el que no resultaban pruebas para condenarle, en una situación penosa y falsa. ¿Es que el programa liberal se ha vuelto del revés y quiere hoy lo contrario, haciendo los procesos interminables? Si llamamos atrasados é incultos á los tiempos en que se sacaban los condenados á la vergüenza y se aplicaba el tormento antes de sentenciar, ¿hemos de hacer nosotros de sayones, torturando moralmente al sospechoso de un delito ó avergonzándole con nuestros artículos, antes de saber si lo inculpado es cierto? Por nuestra parte, dejamos á quien tiene la obligación de juzgar que ejerza en libertad su ministerio. ¿Qué significaría la independencia del poder judicial si deliberase bajo la presión del motín ó los prejuicios de la prensa alborotada y poderosa? ¿Qué significaría la honra de cada ciudadano si se hiciera costumbre bastar una denuncia para que excitáramos al vulgo contra los que harto harán con desenredarse del proceso?

°°°

No ha quedado en situación muy airosa el periodista francés que publicó en *Le Figaro* un supuesto interrogatorio hecho al Embajador de los Estados Unidos en Francia, y en que atribuía al diplomático norteamericano conceptos increíbles, ofensivos para España y favorables á la insurrección de Cuba. M. J. B. Eustis se expresa de este modo en *Le Temps:*

«Afirmo, en redondo, no haber expresado en la visita que me hizo Mr. Routier ninguna de las opiniones que ha expuesto, ni usado el lenguaje que me atribuye.»

Ante desautorización tan expresa, queda convertida en simple novela aquella cuestión diplomática de carácter tan extravagante.

¿Cómo pudo suceder esta falsa imputación, hecha en público? Cosa es esta del orden privado que no nos interesa. Si es cierto que se dan casos en que los personajes niegan, cuando producen mal efecto, las palabras que se les escaparon por ligereza, ó pronunciaron para probar su efecto, también se dan casos de atribuirles lo que nunca dijeron ni imaginaron, ó por mala inteligencia, ó por abuso profesional que se comete impunemente las más veces por la repugnancia general á ocuparse de chismes de comadre.

°°°

Entre las pérdidas sufridas en la campaña de Cuba, merecen mención especial, no sólo por lo gloriosas, sino por las circunstancias personales de las víctimas, la del capitán de infantería de Marina D. Juan González, y la del médico militar D. Urbano Orad: uno y otro cayeron peleando: aquél por cumplir con su oficio de soldado; el otro por salvar á los heridos de un cruel macheteo. Era el capitán González un africanista notable, y el médico Sr. Orad un aragonés de generoso corazón: uno y otro merecieron bien de la patria, á la que sirvieron con abnegación, y una despedida y un recuerdo de la Crónica.

°°°

Si los oficiales y mozos de tahona no han dejado á Madrid sin pan, no ha sido por culpa suya: declarados en huelga, se negaron colectivamente á trabajar si sus amos no les abonaban, amén del jornal, siete reales por plaza, en sustitución de la comida, que les parecía mala. Los dueños de tahona, que muchos proceden de la clase de los huelguistas, se negaron resueltamente á suscribir la reforma, alegando que para ello necesitaban subir el precio del pan. La autoridad no pudo avenirlos: pero facilitó operarios de Administración Militar y de otras dependencias á los fabricantes, y permitió la entrada en Madrid, sin derechos, de toda clase de pan. Este no ha faltado; pero ha escaseado algunos días, vendiéndose de mala calidad y peor peso. El vecindario ha pagado los vidrios rotos, como de costumbre.

La cuestión es tan sencilla como difícil de resolver. Pocas poblaciones pagan el pan tan caro como la de Madrid y tienen mayor derecho á ser bien servidas. Y unas veces por confabulación de los fabricantes, y de vez en cuando por la de los operarios, el pan absorbe por sus precios gran parte del jornal de los braceros, y llega mermado y en malas condiciones á todos los vecinos. Y como la expendición de tan indispensable artículo es un buen negocio, se le disputan muchos, y de esta competencia resultaría la ruina de los que fabricasen en peores condiciones, si por una serie de cábalas no se produjese el fenómeno curioso de la unidad de precios en fábricas que funcionan en condiciones muy distintas. Hay quien paga réditos por el capital de su tahona, compra la harina á plazos en Madrid, y vende el pan y gana poco, pero viviendo de esa especulación. En cambio, los tahoneros ricos, que hacen acopio de trigo en las épocas favorables y fabrican con dinero propio y desahogo, se acomodan al precio de los que trabajan en las ruinosas condiciones expresadas. Existe, pues, la competencia, pero en sentido inverso de las leyes naturales de los cambios. Unos sacan á su industria un tanto por ciento miserable y no pueden rebajar el pan: otros se prevalen de esas necesidades para disfrutar beneficios usurarios. Como se ve, si el vecindario, auxiliado por el Ayuntamiento, formase una gran sociedad para elaborar el pan bueno y barato y fabricado en gran escala, acaso resolvería la cuestión principal, evitando confabulaciones de los de arriba y los de abajo.

°°°

Nadie habla ya de los duros del 94, que se hicieron tan sospechosos que nadie se atrevía á tomarlos ni expenderlos. ¿Quién dió primero la noticia de que habían sido rechazados en algunas cajas? No se sabe, ni importa averiguarlo. Ello es que por algunos duros falsos de aquel año, perdieron su reputación los legítimos que tenían aquella fecha siniestra. Por fortuna, están ya rehabilitados. Este ejemplo nos demuestra el poder de la difamación, pues si los pesos fuertes pierden su crédito y nadie los recibe cuando se les atribuyen defectos que no tienen, ¿qué ha de suceder á las personas que no tienen marcado su valor en el reverso.

°°°

En el teatro de Colón se ha estrenado en estos días una pantomima de argumento criminal, que aun no hemos visto, pero que elogian los periódicos, y que ha sido ideada por dos compañeros de la prensa. Confesamos no saber siquiera por dónde empezaríamos á discurrir para confeccionar una pantomima, ni cómo nos arreglaríamos para hacer que interpretasen los artistas nuestros pensamientos por medio de la mímica; pero este arte constituye un nuevo recurso para los hombres ingeniosos. La pantomima es una comedia que no se escribe en verso ni prosa, y sólo tiene acotaciones. Si los sordomudos se dedicaran al teatro, sólo escribirían y representarían obras de ese género. Alguna comedia conocemos que hubiera ganado mucho si su autor suprimiera todo el diálogo y los actores la hubieran dialogado con el gesto. Y conste que no nos burlamos de un arte que tiene su valer y en el que pueden idearse situaciones teatrales muy ingeniosas: Sarcey le tiene en mucha estima. Pero ¿qué condiciones deben tener los que se dedican á esa rama del teatro? A nuestro juicio, deben ser personas de poquísimas palabras y que escriban con mordaza.

°°°

—¿Quién ha llamado á la puerta?
—Viene á pedir por caridad unos mendrugos de pan un caballero muy elegante. Dice que son para una verdadera necesidad.
—¿Y qué más te dijo?
—Que es un título de Castilla que no ha encontrado pan en las tahonas y tiene convidados.

—Pues yo, señora Plasa, sólo he podido comprar unos zoquetes de pan duro para la cena.
—¿Y podrán ustedes comerlos?
—No se sabe: los tengo en remojo hace tres horas, y no se han ablandado todavía.
—Pues afile usted los cuchillos.
—No sé si bastará: creo que tendremos que partirlos con serrucho.

—¿Qué te ha recetado el médico, esposa mía?
—Baños del Cantábrico. ¿Y á ti?
—Baños de asiento en la oficina.
—¿Y á los niños?
—Aires de la sierra.
—De manera.....
—Que sólo nos falta romper á hablar en diversos idiomas para que esto sea la Torre de Babel.

—¡Mozo!
—¡Señor!
—Este sorbete no está frío.
—Repare el señor que sólo podemos tener hielo de verano.

—¿Cómo siendo Adán blanco tiene descendientes negros?
—Es que los ha tostado el calor del Africa.
—No basta la explicación: los negros tienen rizado el pelo.
—¿Y qué más tenacillas para rizar el pelo que el sol del ecuador?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

D. FEDERICO SOLER Y HUBERT, insigne autor dramático.

Era Federico Soler autor tan eminente, que su nombre, saliendo de los términos estrechos de la literatura catalana, había alcanzado gran reputación en los de la castellana, donde se le consideraba uno de los primeros literatos contemporáneos.

Había nacido en Barcelona, en Octubre de 1839, de familia pobre. Siendo niño quedó huérfano de padre, y tuvo que aprender el oficio de relojero, que no dejó hasta cumplidos los treinta y dos años, aunque antes de esta edad ya había dado buenas muestras de su ingenio literario.

Había nacido el teatro catalán con escasa vida, pudiendo temerse que no la lograse muy larga y próspera. Federico Soler se la dió, abriéndole nuevos horizontes y prestándole con los productos de su talento el vigor de que carecía. En 1860 escribió los sainetos en un acto *La butifarra de la llibertat* y *Las píldoras de Holloway;* y cuatro años después publicó los *Singlots poetichs*. Más tarde dió al teatro *La esquella de la Torratxa*, parodia de la *Campana de la Almudaina*, y *Lo cantador*, parodia de *El Trovador*. Estas y otras muchas comedias y sainetes llevaban, puesto por Soler (ya entonces famoso con el pseudónimo de *Serafí Pitarra)* el nombre de *Gatadas*.

No pocas enemistades le valieron estos primeros y decisivos triunfos, pues con cada uno de éstos hizo muchos envidiosos; pero su indudable valer le sobrepuso á todos los obstáculos. Dejando el sainete, dedicóse á la comedia, comenzando á coger laureles con la titulada *Las joyas de la Roser*, y continuando con *La rosa blanca*, *Batalla de reinas*, y otras muchas de no menor mérito que éstas. Pero no por eso abandonó del todo el género festivo, sino que le siguió cultivando con igual ó mayor fruto. Con *La rosa blanca* inauguró el Teatro Catalán (3 de Octubre de 1867), del que fué director, y con *Batalla de reinas* ganó el premio de 5.000 pesetas, destinado por S. M. la Reina á la mejor obra dramática escrita el año anterior al de la institución de esta recompensa. La Academia Española de la Lengua se lo concedió por unanimidad.

Algunas de las obras de Soler han sido traducidas al castellano, y la muerte le ha sorprendido (tras larga y dolorosa enfermedad) cuando daba la última mano á una obra en este idioma. Debía representarla la Sra. Tubau de Palencia, y era, según nuestras noticias, de costumbres catalanas.

También fué este insigne catalán periodista de mérito, habiendo colaborado en *La Barratina*, *La Rambla*, *La Pubilla*, *Lo Noy de la mare*, *Lo Somaten* y otros muchos. En semanarios festivos hay publicadas infinitas poesías suyas. Su labor literaria es inmensa. Para dar idea de su magnitud, bastará decir que sólo obras dramáticas deja escritas más de ciento.

Fué trabajador infatigable, y aunque aun más amante de la gloria que del dinero, logró regulares bienes de fortuna. En la última época de su vida luchó desesperadamente por sostener el alto puesto que había alcanzado, y quizás estos esfuerzos rindieron antes de tiempo su naturaleza. Como poeta lírico valía menos que como autor dramático. Deja varios tomos de poesías, así como también dos dramas castellanos y una novela.

La manifestación de duelo que Barcelona ha hecho á su ilustre hijo, ha honrado no menos que á éste á la culta ciudad. El cadáver fué colocado en el salón de descanso del teatro Romea, transformado en capilla ardiente, en la que había un altar con un crucifijo alumbrado por seis blandones. Millares de personas acudieron á verle, cerrándose el féretro á las siete de la tarde por advertirse indicios de descomposición. Daban guardia al cadáver cuatro municipales de caballería con traje de gala. Las coronas eran muchísimas y muy ricas.

El entierro se verificó con grandísima pompa el día 6, á las tres de la tarde, presidiendo el duelo el gobernador de la provincia Sr. Sánchez de Toledo, el alcalde Sr. Rius, el hijo del finado y otras personas. Llevaban las cintas: el Sr. Feliu y Codina por los autores dramáticos castellanos y catalanes; por los *mestres en gay saber* y los poetas regionales, el señor Guimerá: por el teatro Catalán, los Sres. Bonaplata y Soler: por el teatro Español, los Sres. Vico y Mario: por los empresarios de teatros, el Sr. Mir: y otros en representación de la prensa, de los juegos florales y los pintores escenógrafos.

En la primera página de este número hallarán los lectores el retrato del Sr. Soler.

⁂

LA GUERRA EN CUBA.

Pueblo de Songo. Fuerte de Jarayó.

En lo alto de una colina, á seis leguas de la ciudad de Santiago de Cuba, está el pueblo de Songo, el que por su situación geográfica es hoy cuartel general de las fuerzas que operan en aquel término. De él salió hace poco el general García Navarro para desalojar de la Gran Piedra á los rebeldes, quitándoles los elementos de víveres y pertrechos que allí tenían, y quemándoles algunas casas de guano que habían construído.

A la entrada de la misma ciudad de Santiago de Cuba está el fuerte de Jarayó, sobre el camino real de la isla. Fué uno de los muchos que en la pasada guerra se construyeron para defender las entradas de las poblaciones. Guarda la cabeza del puente que pasa sobre el río de que ha tomado nombre, y está guarnecido por una compañía mandada por un oficial. Es de mampostería, como los demás que con el mismo fin se hicieron en la ocasión indicada, y aunque el enemigo le atacó muchas veces, nunca le pudo tomar.

En la pág. 20 damos una vista del pueblo de Songo y otra del fuerte de Jarayó. En ésta se ve el principio del puente por él defendido.

⁂

MADRID: REAPERTURA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL. — «EL PATIO ÁRABE». SALA DE ANTIGÜEDADES HISPANO-MAHOMETANAS. — (Véase el artículo del Sr. D. José Ramón Mélida en la pág. 22.)

⁂

BELLAS ARTES.

Meditación, cuadro de E. Blaas. — *La antesala del Cardenal-secretario de Estado de Su Santidad*, cuadro de D. Luis Álvarez. — París: *Salón* de los Campos Elíseos de 1895. *A cada edad sus goces*, cuadro de Chocarne-Moreau. — *Contravapor*, cuadro de Bucquet. — Madrid: Exposición Nacional de Bellas Artes de 1895. *La buenaventura*, cuadro de D. A. Saint-Aubin.

Observando la expresión ligeramente maliciosa y burlona del rostro de la preciosa muchacha retratada por Blaas en su cuadro *Meditación* (pág. 24), no queda la menor duda de que proyecta alguna travesura, si no es que recuerda con satisfacción la última que ha hecho. Por la víctima no hay que preguntar, pues no puede ser otra que el enamorado mancebo que espera de su boca la realización ó la muerte de sus esperanzas. Ella probablemente medita el desenlace que ha de dar al largo prólogo de aquellos amores, y sonríe, gozando de la sorpresa que va á dar.

En la pág. 25 reproducimos uno de los más celebrados cuadros del insigne pintor D. Luis Álvarez, seguros de que nuestros lectores le verán con mucho gusto.

Es el asunto singularmente hermoso y apropiado para lucir el talento del artista.

El Cardenal-secretario de Su Santidad, poderoso príncipe de la Iglesia, necesita tanta antesala como el Ministro que más pretendientes tenga que recibir, y aun así, es seguro que contados días dejará de verla llena. Unos porque desean tratar con él de graves negocios de la Iglesia, otros (probablemente los más) porque van á recomendarle los propios, y algunos que únicamente desean saludarle, esperando la ocasión de pedirle, acuden en tanto número, que Su Eminencia no tendría tiempo de comer, de dormir ni de despachar los asuntos que están á su cargo, si no mandase formar una lista de los visitantes y pusiese cierto orden en las visitas.

En el cuadro de Álvarez éstas esperan, en un salón espacioso y ricamente puesto, á que diga su nombre uno de los secretarios del Cardenal. El favorecido entra muy ufano de la honra recibida, y entre los que siguen esperando no falta quien murmure, considerándose con mejor derecho. En torno de algún Prelado que llega, forman corro sus amigos y amigas, besándole devotamente el anillo, y en los rincones entretienen algunos visitantes sus ocios charlando de cuanto les viene á la memoria, sea divino, sea humano. Las escenas y los tipos son del siglo pasado, y están admirablemente pintados.

Cierto que toda edad tiene sus goces y alegrías propios, diversos de los de otras edades, y el cuadro de Chocarne-Moreau, que publicamos en la pág. 28, es buena muestra de ello. La gente menuda ha salido de paseo confiada á los cuidados de la niñera, la cual, más cuidadosa de los goces propios de su edad que del cumplimiento de su obligación, olvida el vigilarlos para hablar con el novio, soldado que entretiene los ocios marciales en esta suerte de conquistas. Como es el causante de la falta, sufre la pena correspondiente, pues los chicos, para divertirse á su modo, han hecho del morrión espuerta, que llenan de tierra y piedrecitas. Si la conversación sigue mucho tiempo, quedará de manera que sólo servirá para el nuevo uso.

La escena es original y divertida, y está muy bien pintada.

La marina que hallarán los lectores en la pág. 29 es una de las más hermosas y agradables del *Salón* de los Campos Elíseos de París. La escena es tan sencilla como grandiosa, y más para vista y sentida que para descrita. Aquel solitario buque que en medio del imponente Océano agita las aguas con su hélice dando contravapor, descubre, por el contraste de su pequeñez con tanta grandeza, la temeridad humana. El cuadro es verdaderamente original y poético.

El Sr. Saint-Aubin, artista de bien fundado crédito, ha dado en la última Exposición Nacional de Bellas Artes gallarda muestra de su talento con el cuadro *La buenaventura*. En el primer término forman hermoso grupo las dos muchachas y la gitana que se dispone á decirles la buenaventura. Curiosas ellas, é incitadas por la locuacidad de la que promete revelarles lo porvenir, ceden á la tentación, esperando conocer los altos destinos á que la Providencia las tiene reservadas en este mundo. La figura de la gitana es fidelísimo traslado de la realidad.

El segundo término es también muy bonito y está bellamente pintado. (Véase el grabado de la pág. 28.)

⁂

MR. ALFREDO DITTE, PROFESOR DE QUÍMICA MINERAL DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE PARÍS. — (Véase el artículo del Sr. D. Eugenio Piñerúa Álvarez en la pág. 27.)

⁂

LA TENTACIÓN,

por A. Fairfax Muckley.

El falso amigo llega con el perro aventurero á sitio en que encuentran presa digna de los mejores dientes caninos que pueda haber en el mundo. Si algún escrúpulo le quedaba, luego lo ha vencido aquel agradabilísimo olor que despide el apetitoso asado. — No hay duda (dirá para su capote) que es bocado exquisito y que bien vale la pena de correr algún peligro para alcanzarlo. Dejémonos de escrúpulos: el que nada arriesga nada gana. — Y sin otro discurso, se dispone á gozar de la ocasión, olvidando el peligro. Veremos cómo sale de su peligrosa aventura, y dejémosle por hoy en la disposición en que le vemos en nuestro grabado de la última página.

G. Reparaz.

RINCONES DE MADRID.

EL RASTRO.

A las diez de la mañana de un domingo de Mayo, día de mucha luz, de buenos olores..... y de elecciones municipales por más señas, reclinado yo muellemente en un coche de alquiler de los llamados *manuelas*, emprendí mi viaje camino de las Américas del Rastro, tan importantes y dignas de estudio desde ciertos puntos de vista, como desde otros aquellas que descubrió Colón y bautizó Américo Vespucio. Iban y venían por calles y plazas, camino cada cual de su respectivo colegio, grupos de electores, casi todos del estado llano, ataviados con sus vestidos domingueros, y más bien empujados por el mandato de sus amos, jefes ó principales que por la ilusoria esperanza de mejorar la administración del pueblo madrileño. A estos representantes de la soberanía popular mezclábase el apreciable gremio de las *Menegildas*, con la enorme cesta colgada del brazo y el portamonedas pendiente de la muñeca; alguno que otro soldado, Marte de cualquiera de aquellas Venus de fregadero: obreros libres de trabajo, empleados de poco fuste, y otras muchas gentes de esas que, ganosas de aprovechar de punta á cabo el día festivo, échanse los domingos á la calle á la hora de las burras de leche y no vuelven á su casa sino entre gallos y media noche.

Y ciertamente estaba Madrid hermoso. Parecía, según la frase del poeta, que habían lavado los ángeles el cielo; los árboles de los paseos ostentaban sus trémulas guirnaldas primaverales; torrentes de luz deslumbradora llenaban la atmósfera de tenue polvillo de oro, y todo gozaba con deleite del placer de vivir....

Tras de inauditos esfuerzos del hipógrifo nada violento que arrastraba *mi* manuela, llegué á los barrios bajos. Allí está lo más castizo y típico de la villa. En el laberinto de encrucijadas formado por las calles del Amparo, Ave María, Lavapiés, Ruda, Doctor Fourquet, Embajadores..... se amontona en enormes casas de vecindad, con sus obscuros corredores, sus cuartos numerados, sus patios húmedos y sus zaguanes mal olientes, la flor y nata de la chulería madrileña.

No obstante la radical transformación que se ha efectuado en las costumbres, el chulo de hoy es el de cien años ha. Si volvieran á la tierra Goya ó D. Ramón de la Cruz, sólo diferencias en el vestir advertirían en las gentes de los barrios bajos; en lo demás, ó sea en las fiestas, dichos, aficiones y jactancias, los chulos del día son idénticos á los mejor copiados por el pincel del insigne pintor y retratados por la pluma del chistosísimo sainetero. Ellas, las chulas, descendientes legítimas de las majas y manolas, son la gala del pueblo de Madrid: alegres, dicharacheras, amigas de jaranas y bailoteos, sirven tanto para un fregado como para un barrido, y lo mismo se quitan el pan de la boca para dárselo á un desgraciado, que le armarían un escándalo al mismo lucero del alba, si el astro matutino se dignase bajar á tomar parte en las francachelas madrileñas.

Chulas y chulos son lo único que resta de la población autóctona ó indígena del Madrid viejo. ¿Tendrían, si llegase el caso, las mismas heroicas virtudes que tuvieron las majas y majos contemporáneos de Malasaña? No lo sé. Creo, sin embargo, que el pueblo madrileño sería, si la ocasión se ofreciese, lo que siempre fué. La sustancia nacional reside en las muchedumbres; la corteza, lo exterior, lo que se ve, es lo que cambia y varía. Sucede en los pueblos lo que en los mares: el fondo es siempre sereno, inmutable; lo que se encrespa, se agita y mueve es la superficie....

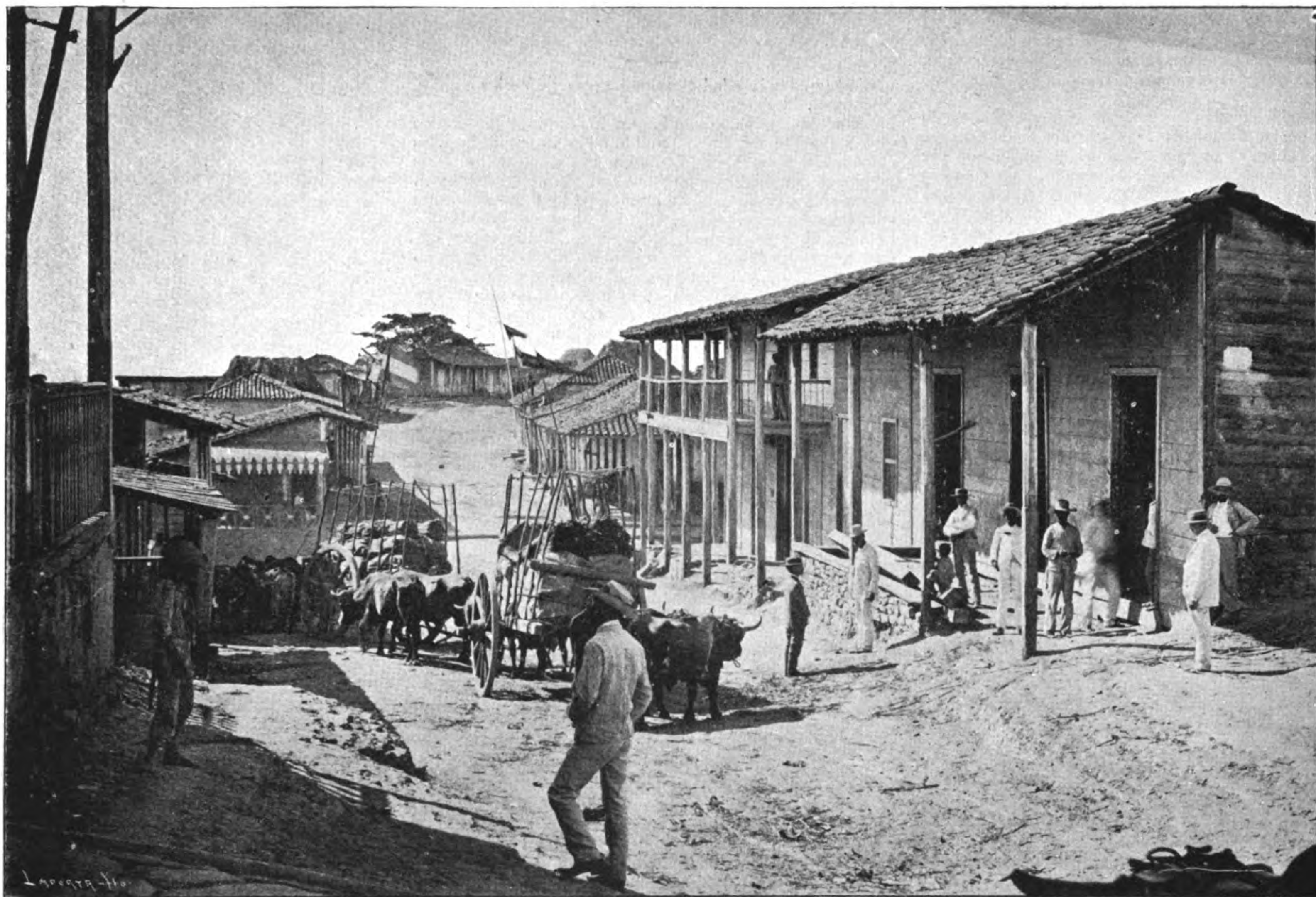
Tiempo hubo en que se juzgó al pueblo madrileño decaído y degradado, amigo tan sólo de guitarreo y borracheras: pueblo de pan y toros se le llamaba desdeñosamente. Mas llegó el día en que el pueblo de pan y toros se trocó en pueblo de héroes. Europa entera se sintió sobrecogida de respeto, y hasta en las lejanas estepas de Rusia el mujick afilaba sus armas en las piedras de su hogar, repitiendo, á guisa de grito de guerra, el nombre de la capital de España.

⁂

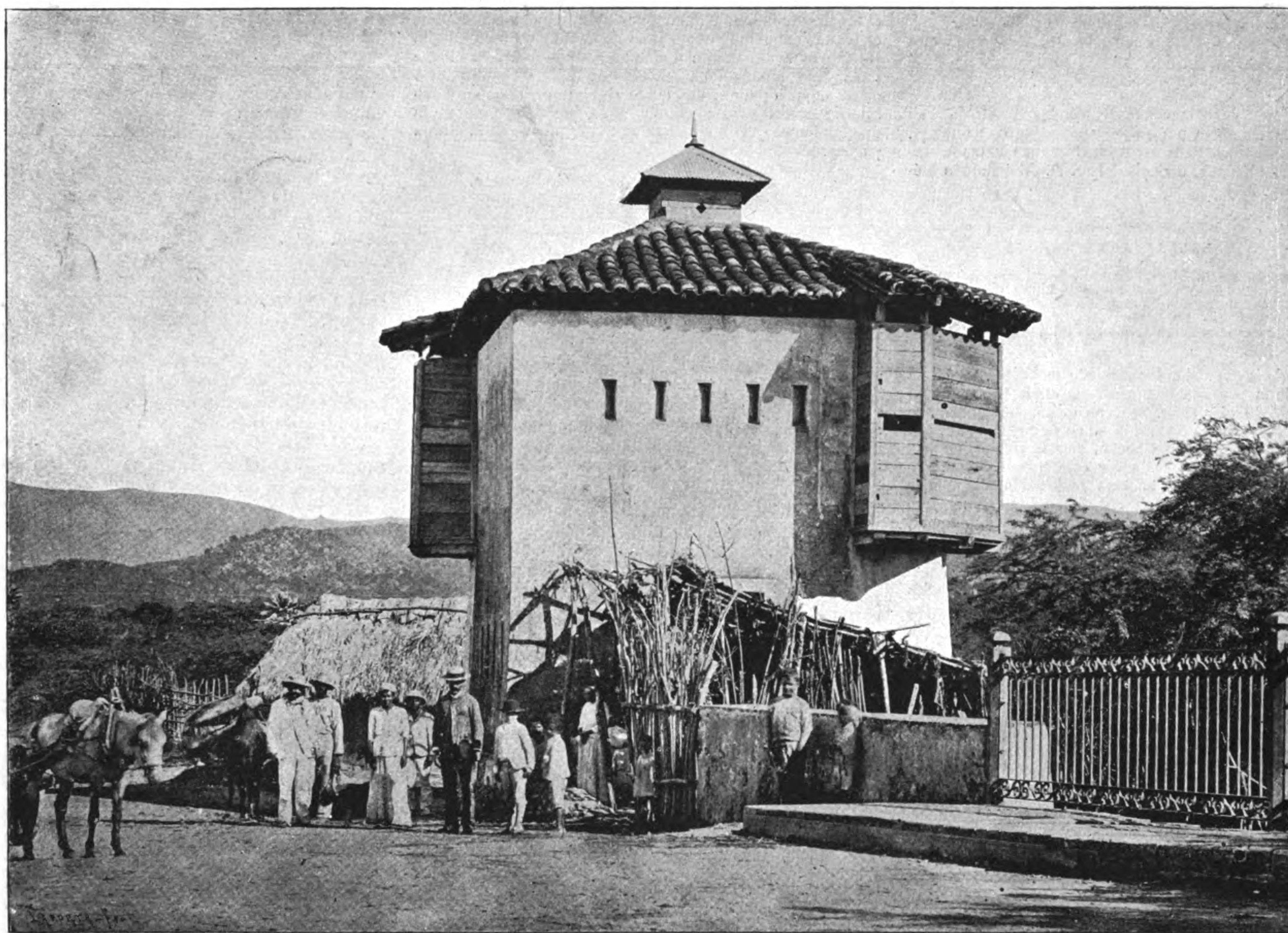
En el corazón de la chulería está el Rastro. Allí van á *se acabar y consumir* los ríos caudalosos y los otros más pequeños; allí se vierte, viejo, averiado, marchito, cuanto fué gala, lujo y esplendidez de la corte; allí baja, revuelto é indistinto por la Ribera de Curtidores, para caer en las famosas Américas, todo lo que sobra en la villa: ruinas de ruinas, despojos de despojos, harapos de harapos. Honda melancolía causa ver la promiscuidad que reina en aquella especie de fosa común de tanta cosa muerta. Al contemplar aquel conjunto abigarrado, vienen á la memoria los trágicos versos del rabí Dom Sem-Tob No hay escape: lujos, vanidades, glorias, artes, maravillas de la industria, *paramentos, bordaduras y cimeras*, todo al hoyo, todo al Rastro, todo á confundirse en el vértigo terrible de la fúnebre *danza del lloro*.

Cada uno de los objetos que allí parecen evoca una historia triste. Aquel viejo sillón de vaqueta, cuyos brazos de roble conservan aún marcado el roce de manos valetudinarias, fué sin duda trono modesto que presidió en mejores días las solemnidades de un hogar feliz. Sobre aquella cuna de desteñidos cortinajes lloraron tal vez ojos desesperados. ¡Qué de cosas podría contar aquel reloj, cuyos maliciosos cupidillos parecen sonreirse picarescamente recordando escenas de *boudoir*! ¡Cuánta tristeza se desprende de aquel retrato, sabe Dios de quién, expuesto entre el conjunto de objetos sin nombre que forman el bazar de la miseria!

Así como el pobre esqueleto humano y la horrible calavera tienen algo de grotesca caricatura, así los despojos hacinados en las Américas tienen un no sé qué de fúnebremente cómico. ¡Qué es ver mezcladas abundosamente tantas y tantas cosas heterogéneas: armas que quizás se esgrimieron con gloria para la patria, al lado de la navaja del baratero ó del puñal del asesino: togas de juez colgadas de la misma cuerda que los harapos del clown; un Niño Jesús junto á una escopeta: una capa pluvial revuelta con el traje de luces de un torero! Y aquí y allá tuberías mohosas, procedentes sin duda de alguna fábrica arruinada, semejantes á los intestinos de un monstruoso *Leviatán*: montones de uniformes antiguos, rollos de alfombra apoli-

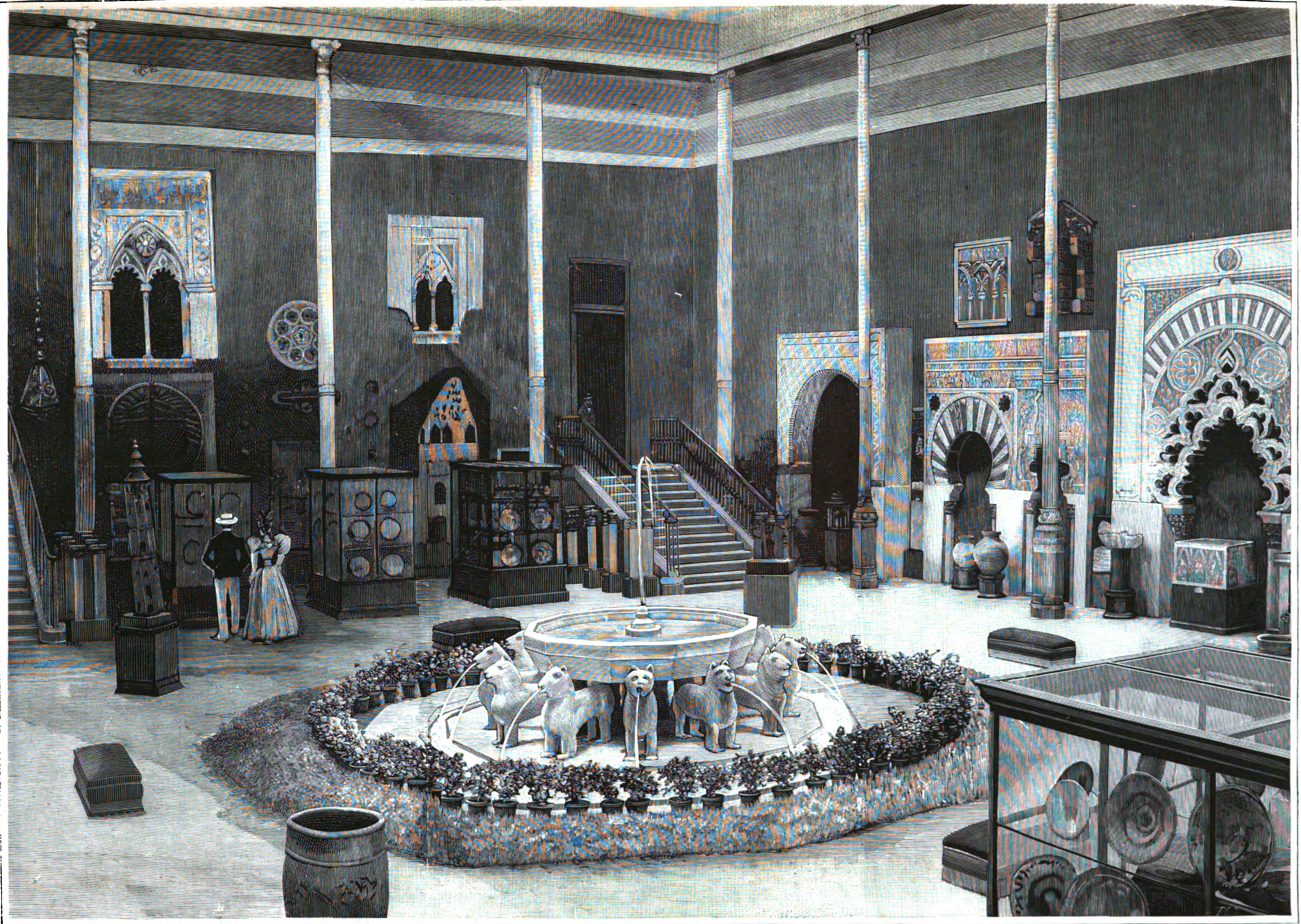


SANTIAGO DE CUBA.—**PUEBLO DE SONGO, DONDE SE HA INSTALADO EL CUARTEL GENERAL DE LAS TROPAS QUE OPERAN EN AQUEL TÉRMINO.**



CUBA.—**EL FUERTE JARAYÓ, SITUADO Á LA ENTRADA DE SANTIAGO DE CUBA, EN EL CAMINO REAL DE LA ISLA.**

(De fotografías de Pérez Argemi.)



MADRID: REAPERTURA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.—«EL PATIO ÁRABE.»—SALA DE ANTIGÜEDADES HISPANO-MAHOMETANAS.

(Del natural, por Comba.)

llada y deslucida, calderas rojizas de máquinas de vapor..... ¡Qué sé yo!..... Cuanto la más exaltada fantasía puede soñar de más híbrido y discordante, todo se junta y se revuelve en aquel pandemonium de lo viejo, del mismo modo que en la historia—Rastro también de grandezas que fueron—se mezclan y confunden goces y penas, risas y llantos, gritos de triunfo y alaridos de rabia.

* *

Bajando la Cuesta de Curtidores, poblada de pobres puestos, cada uno de los cuales es, por lo variado de su contenido, un Rastro pequeño, se encuentra el gran corralón denominado *Las Américas*. ¿Cuál es el origen de este nombre? Averígüenlo los Vargas de la erudición. Sin duda dieron á una parte del Rastro aquella designación hiperbólica (por lo menos la hipótesis no es absurda) las muchas gangas que encontraban en él en otro tiempo los buscadores de cosas buenas y baratas. Más claro. Sin duda se iba á estas Américas á caza de alhajas y preciosidades, como á las otras se iba en demanda de riquezas. He dicho en otro tiempo, porque ahora los *comerciantes* del Rastro saben al dedillo el valor de lo que venden. En las Américas éstas, al revés de lo que sucedía en las de allende los mares, los indígenas cambian chucherías sin valor por buena y sonante plata.

El Rastro es el almacén de los pobres: los novios cuyos modestos ahorros no les permiten que estrenen ajuar, sacan de aquellas prenderías, á cambio de un puñado de monedas, el mobiliario todo de su casa futura. Por poco dinero cubre allí su desnudez el desnudo, cálzase el descalzo, compra el menestral pobre sus herramientas, y la señorita cursi las galas que ostenta luego entre dos luces en el pinar de las de Gómez, ó en el polvoroso Paseo del Prado.

* *

Tiene otro aspecto el Rastro que no deja de ser interesante. Es aquello no sólo un almacén sino un laboratorio colosal en el que se verifican las más asombrosas transformaciones. Hay en las Américas grandes depósitos, en donde yacen, amontonados como en un osario, fragmentos en apariencia inservibles de cosas muertas: palos y asientos de sillas, cajones de mesas sin mesas, tapas de baúles, muelles de butaca, estopas, trapos, hierros, esteras..... Con tales restos se construyen sillas, camas, mesas, cómodas..... multitud innumerable de muebles. Si hubiera de sonar para tales enseres la trompeta del Juicio, sería cosa de ver entonces el loco desbarajuste de tanto y tanto palitroque viejo, hierro estropeado, trapajos deslucidos..... yendo cada cual en busca de los otros pedazos que formaron cada uno de los muebles primitivos. Las obras que salen de estos talleres *darwinianos* son de mírame y no me toques: por regla general todo es falso, engañoso, podrido por dentro, aunque barnizado y pulido por fuera.

* *

También la literatura tiene su Rastro, y de ello dan prueba bien clara los puestos de libros de las Américas. Es de gran enseñanza ver cómo las modas literarias, de igual manera que las modas del vestido, van poco á poco aniquilándose hasta morir. Las novelas que con tanto deleite saboreaban nuestros padres, yacen en el Rastro, aguardando inútilmente la mano de una modistilla sensible que las redima de aquel Argel vergonzoso. *María ó la hija de un jornalero*, *El hijo de la noche ó la herencia de un crimen*, *Diego Corrientes*, ó *La Monja enterrada en vida*, todos los *Misterios* imaginables y algunos más, cuanto de monstruoso y horripilante produjo el período pseudo romántico, muestra allí con elocuente tristeza lo implacable de la suerte y las crueldades del destino..... ¡Y pensar que tanto libro flamante, tanta novela sociológica, tanto estudio psicológico como ahora se estila, irán á nutrir ó á mezclarse con los libros que duermen hoy el sueño del olvido en las estanterías del Rastro!

¡Cuánto papel inútil! ¡Qué de poesías sin poesía, qué de monografías, obras de *consulta*, libros de texto, *in-folios* y folletos! Tiene razón el personaje de la última novela de Galdós. Quizás no está muy lejos el día en que todo el fárrago de papel impreso vaya á servir de abono á las tierras de pan llevar.

* *

La población del Rastro tiene un sello especial, muy en armonía con el *medio ambiente*. Hasta en el semblante y en los modales adviértese sordidez y miseria, que son como el reflejo de aquel mundo miserable. Por las calles que lo forman van y vienen un enjambre de mozos de cordel ó de chiquillos trapajosos, dispuestos á portear por un par de reales los muebles de una casa entera. Da pena y risa al mismo tiempo ver cómo se disputan unos cuantos céntimos, para ganar los cuales tiene que realizar el afortunado trabajos que no son inferiores á cualquiera de los doce de Hércules.

Fuí testigo de un suceso, no sé si trágico ó cómico, que he de referir. Fué como sigue. Una muchachila flacucha y desmedrada llevaba la comida á su padre, un mozo de cordel viejo y astroso. Regodeábase ya el viejo con la esperanza de matar su hambre, cuando, ¡oh desgracia! tropezó la joven, rompióse el pucherillo en que iba el alimento, y ¡adiós caldo, garbanzos y patatas!..... todo ello fué á confundirse con el sucio polvo de la calle.

Juro que pocos semblantes he visto tan espantosamente tragicos como el de la pobre muchacha: con las manos en las sienes, los ojos desmesuradamente abiertos y la boca contraída por un sollozo, hubiera podido servir á un pintor para modelo de la Margarita de Goethe en el momento de ver hundirse á su hijo en las aguas del torrente.

El viejo, ciego de cólera, avanzó hacia la chiquilla en actitud amenazadora.

—¡Bribona!—decía, con voz que el furor hacía temblar;—toda la mañana sudando como un negro para ganar una peseta; haber llevado á cuestas un armario pesado como hierro á una legua de aquí, para que luego me dejes sin comer por torpe, por infame!.....

Hacía llorar aquel miserable dolor por un puñado de garbanzos.

A todo esto había acudido gente y formádose un corro en torno de los dos personajes, temeroso de que el viejo hiciese una barbaridad.

De repente separóse del grupo una chula de ademán desenvuelto, y encarándose con el viejo:

—¡Ea!—dijo.—Deje usted á la muchacha, que bastante pena tiene, y tome usted esos cuartos y coma usted, y buen provecho le haga.

—Bien dicho—gritó otra comadre.

Y toda aquella pobre gente, movida del mismo sentimiento de caridad, depositó en la callosa mano del mozo de cordel dinero bastante para que el hombre y la muchacha se dieran un buen atracón de callos y bacalao frito en cualquiera de las innumerables tabernas de los barrios bajos.

ZEDA.

LA REAPERTURA DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL.



Efectuóse esta deseada reapertura en la tarde del 5 del corriente; y aunque en ella se prescindió de toda ceremonia, de todo discurso y hasta de los esplendores indumentarios que los uniformes, bandas y cruces suelen prestar á esta clase de celebraciones, el acto ofreció los caracteres de una solemnidad nacional, de una fiesta memorable de la cultura patria. No fué, sin embargo, más que una visita, una excursión que hicieron por aquellas salas S. M. la Reina Regente y S. A. la infanta D.ª Isabel, con el presidente del Consejo, Sr. Cánovas, el ministro de Fomento, Sr. Bosch, el alto personal palatino y oficial, y el director del Museo, Sr. Rada, que, con los empleados facultativos de la casa, hicieron los honores; pero fué una visita hecha con alguna más detención de lo que suelen permitir las exigencias de la vida oficial.

Es que el Museo Arqueológico, en cuantas personas le visitan ahora, produce una impresión de sorpresa, algo como una revelación. El *Casino* de la calle de Embajadores era el almacén nacional de antigüedades, donde, reunidas éstas en confuso y forzoso hacinamiento, costaba trabajo descubrir sus bellezas y apreciar su importancia individual ó colectiva; el verdadero Museo es el que acaba de abrirse en el Palacio de la Biblioteca y de los Museos Nacionales, donde, en amplias salas y grandes patios cubiertos, han podido instalarse nuestras ricas colecciones de un módo digno y con arreglo al plan sistemático que las ciencias históricas imponen.

° °

Seguramente el lector desearía encontrar en estas líneas una descripción de lo que el Museo contiene; pero sólo el enunciado de tal deseo trae á la memoria del autor aquel donoso capricho de la heroina de una novela, de que cierto sabio le escribiese «la historia en un papelito». Y por otra parte, ¿qué podríamos decir que supliese á lo que las antigüedades mismas, instaladas según su orden y concierto, pueden decir? Una visita al Museo es un curso de Historia viva. Permítanos el lector un consejo: cuando visite el Museo, no haga caso de *ciceroni*, pues se expondría á que pueda sucederle lo que sucedió á varios visitantes cuando dicho centro estaba en la calle de Embajadores, que uno de los porteros les decía con singular aplomo: «Estas son las tablas de la ley» (y lo que les enseñaba eran los *bronces de Osuna*, donde está grabada parte de la ley que Julio César dió á la colonia Julia Genetiva); y más adelante soliviantaba de nuevo la curiosidad de los visitantes, diciéndoles: «Este es el baño en que Jesucristo lavó los pies á los apóstoles» (¡!).

«Ver y creer», hé aquí el lema del arqueólogo serio: el lema en que deben confiarse los visitantes cuando lean los rótulos colocados al pie de los objetos expuestos en el Museo Arqueológico.

° °

Hallará el visitante en los muros del vestíbulo del nuevo Museo largas series de nombres ilustres. Es un homenaje de gratitud del Museo á los beneméritos de la ciencia, porque cada sala, cada colección clasificada representa múltiples esfuerzos de varias generaciones de arqueólogos. Son éstos beneméritos el benedictino francés Montfaucon, que con su obra monumental echó los cimientos al estudio de las antigüedades clásicas; el jesuita alemán Eckel, que fundó á su vez la ciencia numismática; los sabios alemanes Winkelmann, el primero en comprender que el arte tenía su historia, y Otfried Müller, autor del primer tratado de *Arqueología;* Champollion, el descubridor de la clave de lectura de los jeroglíficos egipcios; Botta, el primer explorador de las ruinas de Nínive; Boucher de Perthes, que con el hallazgo de la mandíbula de Moulin Quignon, reveló la existencia del hombre en los tiempos prehistóricos; los viajeros Ben-Batutah y Marco Polo, que revelaron la existencia de los pueblos orientales; Alejandro de Humboldt, explorador de las antigüedades americanas; arqueólogos ilustres, como Adriano de Longperier, Lenormant, Cohen, Alos-Heis, Rossi, el Padre Didron, Viollet-le-Duc y Augusto Felipe Simoes. Allí se leen también algunos nombres españoles: de los humanistas, D. Rodrigo Sánchez de Arévalo, obispo de Palencia, que por mandado de D. Enrique IV escribió un tratado de las antigüedades de España; Ambrosio de Morales y Antonio Agustín; los anticuarios Pérez Bayer, Ceán Bermúdez, Llaguno y Amirola, P. Florez, y los arqueólogos contemporáneos D. José Amador de los Ríos, Caveda, Assas, Vilanova y Piera, Martorell y Peña, Pujol y Camps, Bermúdez de Sotomayor y Castrobeza.

Todos estos nombres representan la historia de los descubrimientos y de los trabajos arqueológicos.

Con tan saludable preparación, el visitante penetra en la primera sala, donde se encuentra transportado, casi, casi, á los orígenes de la humanidad, representados por la tosca hacha de pedernal.

Recorrer la Historia desde los tiempos del oso de las cavernas hasta los del *chispero* del 2 de Mayo; hacer en dos horas un viaje á través de los siglos y de los pueblos de Oriente y Occidente, es un placer de que hasta ahora no habían podido disfrutar los madrileños sin salir de la corte. Y esto que era impracticable en el Museo *viejo*, en el nuevo es hasta inevitable, porque á la cronología se ha sujetado en general la instalación sucesiva de las colecciones en las diversas salas.

Desde la sala de las antigüedades prehistóricas ó protohistóricas se pasa á la de antigüedades orientales, donde predomina y se antepone el Egipto, cuya civilización secular es la primera que se registra en el orden histórico. Esta sala, con su decorado característico, es de las que más excitan la curiosidad de los visitantes, que si les dejaran no saldrían de ella sin abrir aquellos ataúdes cuajados de figuras y jeroglíficos pintados y despojar á las momias de los sudarios que las envuelven. Hallarse frente á frente de un rostro de cuatro mil años, como el de la dama *Jarotembast*, es el vehementísimo deseo que las momias despiertan en los visitantes del sexo fuerte. Pero ¡ay! algunos sarcófagos están vacíos. Estos sarcófagos, si bien se miran, son tan importantes como las momias mismas, cuyas figuras reproducen y cuyo nombre declaran los jeroglíficos trazados en sus tapas. Cinco de los sarcófagos son los regalados recientemente por el Gobierno egipcio.

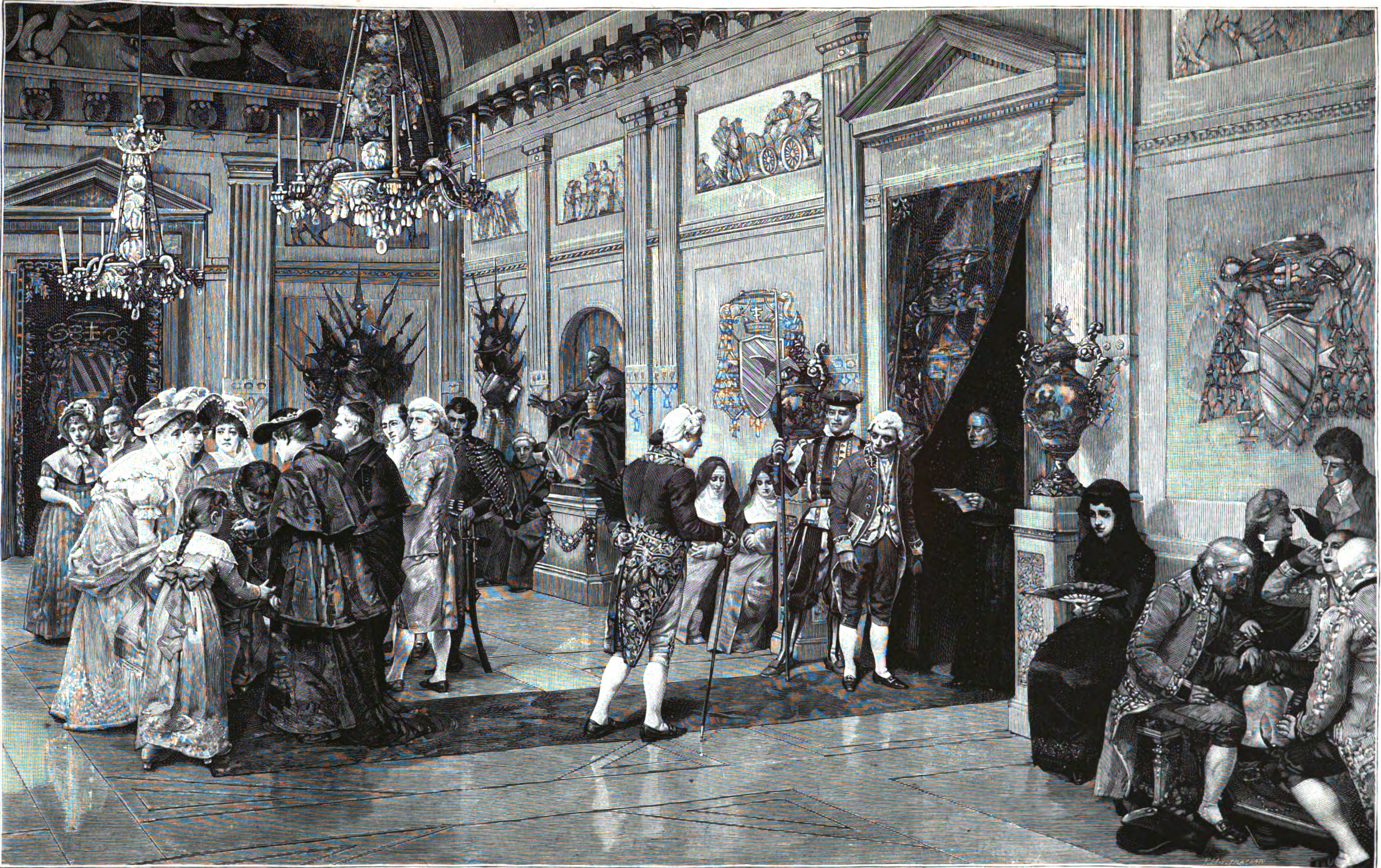
Desde esta sala se pasa á la de antigüedades españolas de la época en que nuestro país fué colonizado por fenicios y griegos, dominado por los cartagineses y disputado á éstos por los romanos. En las salas siguientes hallaréis las antigüedades del mundo clásico: Grecia, Etruria, Roma; es decir, las civilizaciones de que arranca la europea. El interés sube de punto, por lo tanto, pues los adelantos materiales y artísticos que representan aquellos bronces, aquellos vasos griegos, aquellos mármoles admirables, son buena parte de la herencia que constituye nuestra cultura.

Entre los bronces hay dos acerca de los cuales queremos llamar la atención: uno no es más que un vaciado, pues el original—una gallarda figura varonil de gran corrección de líneas—le posee el Sr. D. Antonio Cánovas del Castillo, y ha sido recientemente encontrado en Jumilla (Murcia); el otro es una reposada Minerva, que ha regalado el Sr. Obispo de Sigüenza, donde se halló el año pasado.

° °

Desde el mundo romano, en el que España tiene digna representación como provincia importante, se pasa á los siglos medios, donde se ofrecen desde los sarcófagos marmóreos y las inscripciones de los primeros cristianos, hasta las obras primorosas del arte del siglo XV.

El *patio árabe*, del que damos una vista en la pág. 21, forma una sección aparte, cuyas varias riquezas puede apreciar el lector en la citada lámina. Los arcos adosados á los muros desarrollan ante el visitante la historia del arte hispano-árabe, que comienza con un arco de la mezquita de Córdoba, sigue con cuatro del palacio de la *Aljafería* en Zaragoza, los que aparecen en la lámina á la derecha, otros de gusto granadino, y algunos del estilo especial que se apellida *mudéjar*. Al fondo destaca sobre el muro un ajimez de una casa de Toledo, del mismo estilo que la casa de Mesa; debajo una puerta de Daroca, y la lámpara de bronce de la mezquita de la Alhambra; en el centro, una copia de la Fuente de los Leones en el alcázar de los emires granadinos; en las vitrinas, platos vidriados, de reflejo metálico; y repartidos por la sala, inscripciones en caracteres arábigos,



LA ANTESALA DEL CARDENAL-SECRETARIO DE ESTADO DE SU SANTIDAD, EN UN DÍA DE AUDIENCIA.

CUADRO DE D. LUIS ÁLVAREZ.

sidades suyas, y habló tanto y tanto calentó de cascos á su hija y tan á tiempo sucedió en el molino lo de irse á la cama sin cenar, que, como el lector habrá visto en el capítulo de más arriba, la novia de Pepe no tuvo otro remedio que el de acceder á las relaciones de Antonio.

El cual Antonio, conseguido su anhelo, embobóse más de lo que estaba, y como le corría prisa casarse, por miedo á que sin valerle las riquezas pudieran birlarle la dama, apoderó ampliamente al tío Baltasar para que acelerase la boda.

Calculen ustedes si la comisión podría estar en mejores manos.

CAPÍTULO III.

EN EL QUE EN ÉSTE, COMO EN TODOS LOS CAPÍTULOS QUE DE COSAS DE AMORES TRATAN, SE VE QUE LOS ENAMORADOS TIENEN UNA PROVIDENCIA.

La moza abrió la ventana.

Era la noche espléndida, y desde el molino veíase el río como trozo de cristal que cortase en sus dos mitades el valle.

Diafanidades tenía el cielo, y titilaciones brillantes las estrellas. Oíase el estridor de los élitros de los grillos, el cantar de los sapos, el cloar de las ranas, los ladridos de los mastines, el susurrar de las hojas, el murmurio del río: ecos diversos que en conjunto forman el número musical siempre resonante en las noches estivales, cuando el luminar de la noche tiende su velo sobre el campo, del cual brota un algo incomprensible que obliga al espíritu á remontarse á otras esferas y á otros mundos que al que nos vemos aprisionados.

Por virtud de este anhelo, Quina, que no podía atinar con la causa de aquellas psicológicas sutilezas que inundaban su sér, los codos apoyados en el alféizar de la ventana, dirigía una mirada de ansia infinita hacia el Oriente, limitado en el valle por un montículo escueto.

Y pensaba la moza, con amargura nunca sentida, que cuando el sol allí despertara, sería «ella» la mujer de Antonio «el de los doblones».

Y si vísperas de boda sonaron siempre alegres en quien va al altar conducido por el afecto del amor ó la simpatía, en los que se ven empujados á ir por miserables exigencias del pan cotidiano suenan tristes, como cuando desprendiéndose de nosotros algo muy íntimo que á la vida nos sujeta, la vemos alejarse, perdida la esperanza de que torne otra vez á nuestro lado.

En la contemplación de aquel panorama tantas veces visto, sin que el corazón latiera nunca más de prisa, Quina en tal noche sintió honda pena, y los suspiros, mariposas del dolor, atropellábanse en su garganta. Y allí donde dirigía los ojos había un recuerdo, un sitio en donde Pepe y «ella» se amaron.

Poco á poco fué calmándose la excitabilidad nerviosa de la joven, y ya más serena, abarcó de una mirada el paisaje, y, por extraña relación de las ideas, hubo de compararle con el porvenir que al lado de Antonio le aguardaba. ¡Tan sombrío y lleno de misterio! Su marido le era odioso: habíale acercado á ella la riqueza: era entregarse como mercancía cara.

Y recordaba á Pepe..... ¡La había olvidado para siempre!..... En vano le esperó un año, y otro y otro. Él no daba señales de vida..... ¡No volvía! Humanamente le había sido imposible esperarle más.....

—¿Y por qué me caso yo, Dios mío!—se preguntaba.

Como tantos y tantos seres se unen entre sí: por resolver el problema de la vida.

—¡Qué triste es ser la mujer de un hombre á quien se aborrece!.....

Dicho esto, como compendio de lo que en su alma vivía, dispúsose la hija del molinero á cerrar la ventana.

La detuvo un eco que, rasgando la atmósfera, dominó por un momento los otros ecos de la Naturaleza.

Quina escuchó este cantar que resonaba solemne en el augusto misterio de la noche:

La ausencia es aire
Que apaga el fuego chico
Y aviva el grande.

—¡Virgen mía! ¡Es él!—exclamó Quina al finalizar la copla.

Y miró con ansiedad, mejor dicho, con avidez hacia donde el cantar venía.

—¡Pepe!

—¡Quina!—contestó la misma voz que modulara el canto.

—¡Gracias, Dios mío!—tartamudeó la joven, dirigiendo al cielo una suprema mirada de gratitud.

CAPÍTULO IV.

TODO EL QUE COMETE UN DELITO DE LESO AMOR PADECE CASTIGO.

Como el que ve visiones quedóse tío Baltasar en la mañana aquella, cuando, después de vestirse de limpio en honor de la boda de su hija, dirigióse á su cuarto y vió que la paloma no estaba en su nido.

—¡Cómo madruga!—pensó el molinero.

Y para averiguar dónde podría estar, gritó:

—¡Quina!..... ¡Quina!

Nada: la callada por respuesta.

Cuando tío Baltasar se cansó de llamar á su hija, registró el molino de arriba abajo: la hija no parecía.

Volvió al cuarto; miró ansioso todos los rincones, zarandeó los colchones de la cama, y, por último, vió encima de la mesita de noche un papel escrito.

Lo leyó con voz trémula:

«Padre—decía lo escrito:—cuando usted lea esta carta ya estaré casada con el hombre á quien yo únicamente he querido. Le pido que me perdone y me dé su bendición.

»Colgada del cuadro de Nuestra Señora de la Soledad encontrará usted una bolsita. Con el dinero que guarda puede usted reconstruir el molino. Cuando esté levantado, volveremos para no separarnos de usted nunca.

»Su hija—*Joaquina*.»

Tío Baltasar quedóse mudo, aterrorizado: miró con los ojos muy abiertos en su derredor. Esperaba ver surgir de los ámbitos de la habitación algún fantasma.

No había más fantasma que su conciencia.

Como si estuviera bajo la impresión del pánico más grande, salió huyendo de la casa, y con gestos de loco, levantando en alto la diestra en que temblaba un papel, atravesó el pueblo gritando:

—¡El molino se hunde! ¡El molino se hunde!

EPÍLOGO.

La lección fué dura.

Tío Baltasar permanece largas horas como idiota, repitiendo siempre:

—¡El molino se hunde! ¡El molino se hunde!

Quina y Pepe, que cuidan con cariñosa solicitud al anciano, cada vez que le oyen repetir la frase, cambian entre sí una mirada y mueven tristemente la cabeza.

ALEJANDRO LARRUBIERA.

LOS CHASCARRILLOS DEL PUEBLO.

LA CONTRIBUCIÓN DEL DIABLO

I.

En un lugar y en un año
De que acordarme no puedo,
Pues sólo cuentan las crónicas
Que hace muchísimo tiempo

Y que era en un pobre Estado
Donde había un mal Gobierno
Que procurando el bien propio
No pensaba en el del pueblo,

Llegaron á ser ya tales
Los gravámenes é impuestos
Con que el Gobierno quería
Sacar de todo dinero,

Que estaba muerta la Industria,
Agonizante el Comercio,
Perdida la Agricultura
Y todos pobres y hambrientos.

Y como sucede en todas
Las naciones y los tiempos
Donde el pueblo sufre cargas
Que le rinden con su peso,

Al fin, llegó la Miseria
Con su terrible cortejo
De epidemias y de luchas,
De crímenes y atropellos.

Y aunque allí entonces los hombres
Eran casi todos buenos,
Los buenos se hicieron malos,
Los malos se hicieron pésimos.

Y hubo algaradas y robos,
Y hubo suicidios y duelos,
Y hubo desdichas tremendas,
Y hubo crímenes sangrientos.

Y el diablo, regocijado,
Ayudaba al Ministerio,
Inspirándole espantosos
Económicos proyectos,

Que aumentando la ruina,
La miseria y el descrédito,
Y provocando disturbios,
Venganzas y desaciertos,

Numeroso contingente
Proporcionaba al infierno
De suicidas, malhechores,
Iracundos y blasfemos.

II.

Pero así como en los tristes
Y calamitosos tiempos
Del Diluvio, estando el mundo
Tan corrompido y perverso,

Que Dios, harto de los hombres,
Dispuso acabar con ellos,
Noé libertarse pudo
Con sus nueras y sus yernos:

Así como de Sodoma,
Abrasada por el fuego
De la cólera divina,
Loth logró salir ileso,

De la perdición que hubo
En el lugar de mi cuento,
Burlándose del demonio
Pudo librarse un labriego

Que por nada maldecía,
Siempre feliz y contento,
Sufriendo con mansedumbre
Las maldades del Gobierno.

Tenía unas tierrecillas
Sólo para su sustento,
Que por sí mismo labraba
Sin descanso y con esmero;

Y aunque casi todo el fruto
Llevábanlo los impuestos,
Como era frugal y honrado
Sobrábale con el resto.

Viendo el diablo que sus trazas
No bastaban á perderlo,
Tomó, ya por amor propio,
Su perdición con empeño,

Y una tarde, disfrazado
De recaudador, muy serio
Presentóse ante el buen hombre
Su trabajo interrumpiendo.

—Vengo á darte una noticia,
Le dijo con tono seco,
Que quizás te desespere.
—Por nada me desespero.

—Es que el Gobierno desea
Cobrar ya de un modo nuevo
Las contribuciones.
—Bien.
—Y no ha de gustarte.
—Bueno.

—Según tus títulos, eres
De estas tierrecillas dueño:
Mas el Gobierno ha querido
Revisar los documentos,

Y resulta que tan sólo
Tu propiedad es el suelo,
Porque del suelo se habla
Solamente en todos ellos.

Así, en lugar de cobrarte
Contribuciones é impuestos,
El Gobierno ha decidido,
Por irrevocable acuerdo,

Que desde el presente año
Cuanto se halla bajo el suelo
Te pertenezca y disfrutes
Sin vejámenes ni censos.

Mas cuanto del suelo salga
Vendremos á recogerlo,
Porque eso ya está en el aire
Y del aire no eres dueño.—

Escuchando aquella lógica
Sonrióse el buen labriego,
Y dijo:—El Gobierno manda,
Y yo sumiso obedezco.—

III.

Apenas cumplido el año
El diablo llegó de nuevo,
Creyendo que encontraría
Desesperado al labriego.

Pero hallóle muy tranquilo,
Confiado y satisfecho,
Trabajando como siempre
Y labrando sus terrenos.

—Aquí estoy, el diablo dijo;
Ya sabes á lo que vengo.—
Y el labriego contestóle:
—Ya podéis cargar con ello.—

Mas ingenioso y astuto,
Y aun más prudente y discreto,
Sólo rábanos, patatas,
Y nabos sembró en su predio.

Y el demonio, sorprendido,
Y por la burla colérico,
Marchóse cargado de hojas,
Dejando el fruto á su dueño.

Pronto corrió la noticia
Volando de pueblo en pueblo,
Y celebróse el engaño
Por justo y por bien dispuesto.

Avergonzado el demonio
Ocultóse en el infierno
Y al Gobierno dejó libre:
Este comprendió sus yerros,

Vió que estaba endemoniado,
Sintió el arrepentimiento,
E hizo importantes reformas,
Tomando ya rumbo nuevo.

Aligeró las gabelas,
Aminoró los impuestos,
Y reduciendo los gastos
Halló sobra en los ingresos.

En aquel lugar los hombres,
Alegres y satisfechos,
Volvieron á sus trabajos
Y volvieron á ser buenos.

Y es que cuando el hombre tiene
Tesón, honradez é ingenio,
Pocas veces no prospera
Y no consigue el acierto:

Que aun el mortal enemigo,
Siempre taimado y perverso,
Cuando perderlo pretende
Con diabólicos intentos,

Suele salir castigado,
Y toma, corrido y ciego,
«El rábano por las hojas»,
Como el diablo de mi cuento.

Felipe Pérez y González.

QUÍMICOS ILUSTRES CONTEMPORÁNEOS
DE
EUROPA Y AMÉRICA.

ALFREDO DITTE,

PROFESOR DE QUÍMICA MINERAL EN LA FACULTAD DE CIENCIAS DE PARÍS.

N la misma región de Francia en que nacieron los **Lamennais** y los **Chateaubriand**, en la antigua y señorial Bretaña, en el departamento de Ille-et-Vilaine, y en su vetusta y severa capital Rennes, nació el 20 de Octubre de 1843 el eminente químico **Alfred Ditte**.

Ingresó como alumno en la *Escuela Normal Superior* de París en Noviembre de 1864, distinguiéndose por su gran laboriosidad y claro entendimiento.

Nombrado en 1873 profesor de Física de la Facultad de Ciencias de Caen, y siete años después de Química General en la misma Facultad, adquirió el más alto renombre por sus vastos conocimientos, por sus excepcionales dotes para la enseñanza, por su amor á la ciencia, y el interés por el progreso y engrandecimiento de su patria.

En 1888 fué llamado á París para reemplazar á Mr. **Henri Devray** en la cátedra de Química Mineral de la Facultad de Ciencias, de cuya enseñanza se halla encargado en la actualidad.

Con todo el fervor de un apóstol se dedica á instruir á la juventud, á fortificar su espíritu é inclinarle por las vías de la civilización moderna, preparando de este modo á su nación para las grandes luchas del trabajo, en competencia con los restantes pueblos del mundo.

Está dotado de una inteligencia poderosa, consagrada por entero al estudio, y posee en sumo grado el talento de hacerse comprender de todos, exponiendo con sencillez y claridad admirables los problemas más arduos de la ciencia química.

Con tan extraordinarias dotes intelectuales, y sobre todo con su gran perseverancia, no es extraño que haya conseguido las más brillantes conquistas en el extenso y fecundo campo de las ciencias naturales.

Los trabajos por él realizados, durante un lapso de tiempo de veintiséis años, son tan numerosos y de tal valor científico, por las ideas nuevas que encierran y los fecundos métodos que ha dado á conocer, que bastarían para acreditar de sabios á toda una generación de químicos. La corporación científica más elevada de Francia, reconociendo su mérito indiscutible, ha concedido á **Mr. Ditte** en 1885 el gran premio La Caze.

Discípulo predilecto de Mr. **Henri Sainte-Claire Deville**—cuyo solo nombre bastaría para hacer gloriosa, si no lo fuese ya, la brillante historia científica de Francia—ha continuado las investigaciones de su sabio maestro acerca de la disociación, que, sin duda, es uno de los más notables descubrimientos de la segunda mitad de este siglo.

Ha estudiado desde este punto de vista los ácidos selenhídrico y telurhídrico, la aparente volatilización del selenio y del teluro, las combinaciones que los anhidridos selenioso y teluroso producen con los hidrácidos, los hidratos del ácido yódico, la descomposición de las sustancias que el gas carbónico forma con la anilina y las bases análogas, la descomposición de las sales por los líquidos, los equilibrios en las disoluciones, etc., etc., determinando en cada caso las leyes de los fenómenos, sirviendo para explicar con gran sencillez reacciones consideradas antes como muy complejas, fijando las circunstancias en que se originan algunas especies minerales, dándose cuenta del hecho—tan frecuente en la naturaleza como en los laboratorios—que los mismos elementos, combinándose en el seno de un mismo disolvente, produzcan diferentes compuestos con sólo variar la concentración ó los factores extrínsecos de los equilibrios, y definiendo, por último, las condiciones en que es preciso operar para conseguir la cristalización de considerable número de cuerpos antes mal conocidos.

Calentando á temperaturas superiores á 300° centígrados una de las extremidades de un tubo de vidrio conteniendo selenio ó teluro é hidrógeno, observó que en la parte fría de aquél aparecen numerosas agujas de selenio con el brillo del acero y el color azulado del silicio, ó hermosos prismas regulares de teluro con la blancura de la plata y el brillo del hierro pulimentado. Y como el selenio y el teluro no son volátiles á estas temperaturas, estudiando las combinaciones hidrogenadas de estos cuerpos y su disociación respectiva, ha explicado satisfactoriamente la aparente volatilización de aquellos metaloides, fenómeno que es de todo en todo comparable al que MM. **Troost** y **Hautefeuille** han observado estudiando el subcloruro de silicio (1).

Investigando **Mr. Ditte** la acción particular de los hidrácidos sobre los anhídridos selenioso y teluroso, ha obtenido por vía húmeda, mediante un procedimiento muy sencillo, el selenio cristalizado soluble en el sulfuro de carbono (2).

La disociación de las sales por los líquidos y los equilibrios en las disoluciones, han sido los asuntos de más de cincuenta *Memorias*, en las que se refieren con suma claridad los hechos observados en multitud de experiencias que confirman la invariabilidad de las leyes de los equilibrios, cualesquiera que sean los disolventes empleados. Y son importantísimas por todos conceptos las consecuencias de los memorables trabajos acerca de la descomposición del sulfato mercúrico en contacto del agua, la del nitrato de bismuto—que ha conducido al conocimiento de las diferencias de composición que ofrecen los subnitratos empleados en Farmacia,—la del tricloruro y oxicloruro de antimonio en varios disolventes, y las de otras sales descubiertas por él mismo (3).

Y después de haber establecido que la descomposición de las sales por los líquidos se efectúa según leyes bien determinadas, examinó el caso particular en que el líquido considerado es una sustancia fundida, y dió á conocer las circunstancias en que se forman los *apatitos* y *wagneritas*, cuando se hace actuar el fosfato cálcico sobre mezclas de cloruro sódico y de calcio (4).

Ha publicado valiosos trabajos referentes al ácido vanádico y los vanadatos cristalizados, sobre la preparación de los hipovanadatos y compuestos fluorados del vanadio, y acerca de las sales constituídas por dos ácidos combinados con el amoníaco, de los cuales uno es el vanádico, y provenientes de la acción de este último cuerpo sobre las sales amónicas (1).

Los boratos cristalizados—tan difíciles de preparar, salvo los alcalinos—han sido obtenidos por Mr. **Ditte** con gran facilidad por vía seca y húmeda. Y nos ha dado á conocer interesantes propiedades de los boratos y ácido bórico, con más nuevos procedimientos para su valoración y separación de con la sílice y el flúor (2).

Los estannatos y uranatos, que no eran conocidos antes sino como precipitados amorfos, y algunos gelatinosos, los ha obtenido cristalizados empleando tres procedimientos generales para cada uno de estos géneros salinos. Y ha descubierto numerosos compuestos producidos haciendo actuar el ácido fluorhídrico ó un fluoruro alcalino, ácido ó neutro, sobre el óxido verde de urano, y un procedimiento para separar este metal de con el hierro y el cromo, análogo al empleado por H. **Sainte-Claire Deville** para la separación de la alúmina y el hierro (3).

Los fenómenos de deshidratación del hidrato estannoso mediante los álcalis y los ácidos, y el mecanismo de su transformación en cristales anhidros de óxido, es otro de los trabajos de este sabio que ha servido para esclarecer muchas cuestiones antes obscuras de la Química Mineral (4).

Después de dilucidar el modo de acción de los ácidos y los álcalis sobre el citado compuesto, definió las circunstancias necesarias para que el óxido estannoso se produzca en uno cualquiera de sus estados isoméricos, y nos dió á conocer la modificación interesante, y muy rara, que el óxido azul-violado experimenta cuando se somete á la acción del calor en el vacío.

En el curso de sus investigaciones ha tenido ocasión de observar un conjunto de reacciones coloreadas enteramente nuevas, que son de grande sensibilidad y que sirven para caracterizar las sales estannosas. La coloración que producen las sales de plata con las de protóxido de estaño es característica, y basta que un litro de agua contenga menos de un miligramo de cloruro estannoso, para que adquiera color rojo muy sensible bajo influencia de un exceso de nitrato argéntico.

Y otros estudios no menos interesantes debemos al ilustre profesor de la Facultad de Ciencias de París acerca de los compuestos que forman el bióxido, bisulfuro y biseleniuro de estaño, respecto á la descomposición de los estannatos y sulfoestannatos por el gas carbónico y los carbonatos alcalinos, y sobre los sulfuros, seleniuros y telururos de estaño, y la acción que ejercen sobre estos compuestos el ácido clorhídrico, los sulfuros alcalinos y el sulfhidrato amónico, cuestiones todas de gran importancia en Análisis química (5).

El ácido yódico, descubierto en Diciembre de 1813 casi simultáneamente por **Davy** y **Gay-Lussac**, y estudiado en seguida por **Serullas** y **Millon**, que han indicado nuevos procedimientos para prepararle, no había sido sometido á un examen detenido, y Mr. **Ditte** ha realizado un estudio completo de este cuerpo, ya en el estado anhidro, ya en el hidratado, dando á conocer tres procedimientos generales que sirven para obtener los yodatos cristalizados, que antes no eran conocidos más que al estado amorfo ó en forma de costras cristalinas (6).

En lo que respecta á la acción que el ácido nítrico ejerce sobre los nitratos, después de realizar numerosas experiencias, ha establecido que estas sales deben clasificarse en tres grupos principales: 1.º Nitratos que se disuelven rápidamente en el ácido concentrado con gran desarrollo de calor, y que producen sales ácidas como el de amonio. 2.º Nitratos solubles en el ácido concentrado, depositando después la solución hidratos menos ricos en agua que los que se separan de las soluciones acuosas. 3.º Nitratos que no se combinan con el ácido y siguen siendo insolubles aun en ca-

---

(1) Recherches sur la volatilisation apparente du selenium et du tellure, et la dissociation de leurs combinaisons hidrogénées. (*Ann. Scient. de l'Ecole Normale Superieure* (2), tomo I, pág. 293, 1871.)

(2) *Comptes rendus de l'Academie des Sciences*, tomo LXXXIII, págs. 83 y 223. *Ann de Chim. et Phys.* (5), tomo X, pág. 145, 1876.

(3) *Comptes rendus de l'Academie des Sciences*. tomo LXXIX, pág. 321.—Ibid. tomo XCI, pág 576.—*Ann. Scient. de l'Ecole Norm. Sup* (2). Marzo. 1876.—*Memoires de l'Academie des Sciences, Lettres et Arts de Caen*, 1879.—*Ann. de Chim. et de Phys.* (5), tomo XIV, pág. 190.—*Comptes rendus de l'Academie des Sciences*, tomo XCIV, pág. 1 592. 1882.

(4) *Ann. de Chim et de Phys.* (6), tomo VIII, pág. 502.—*Comptes rendus de l'Academie des Scien.*, tomo XCVI, páginas 575, 846, 1.226, y tomo XCIX, págs. 792 y 967.

(1) *Comptes rendus de l'Academie des Sciences*, tomo XCVI pág. 1.048: tomo CI, págs. 698 y 1.487: tomo CII, págs. 757, 918 1.019, 1.105 y 1.310; tomo CIII, pág. 55: tomo CIV. págs. 982 1.061. 1.168 y 1.844: tomo CV, pág. 1.067, y tomo CVI, pág. 270.

(2) *Comptes rendus de l'Academie des Sciences*, t. LXXVII, págs. 783 y 892: tomo XCVI, pág. 1.663: tomo LXXXV, página 1.069: tomo LXXX, págs. 490 y 561.

(3) *Comptes rendus de l'Academie des Sciences*, t. LXXXV, pág. 281: tomo XCI, págs. 115 y 166: tomo XCV, pág. 988: tomo XCVI, pág. 701.—*Ann. de Chim. et de Phys.* (6). tomo I, pág 338.

(4) *Comptes rendus*, tomo XCIV, págs. 792 y 1.114.

(5) *Comptes rendus de l'Academie des Sciences*, tomo XCIV, págs. 1.419 y 1.470; tomo XCV, pág. 641: tomo XCVI. pág. 1.790; tomo XCVIII. pág. 42, y tomo CIV. pág. 172—*Ann. de Chim. et de Phys.* (5), tomo XXVIII. pág. 122.—Ibid. (6), tomo XXX, página 282.

(6) *Ann. de Chim. et de Phys.* (4), tomo XXI, pág. 5.—Ibid. (6), tomo XXI, pág. 145, 1891.



Á CADA EDAD SUS GOCES.

CUADRO DE CHOCARNE-MOREAU.

PARIS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELISEOS, DE 1895.



LA BUENAVENTURA.

CUADRO DE D. A. SAINT-AUBIN (NÚM. 1.062 DEL «CATÁLOGO»), PREMIADO CON MEDALLA DE TERCERA CLASE.

MADRID.—EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1895.

liente (1). Y análogas conclusiones, de grande importancia práctica, dedujo de sus trabajos sobre los cloruros en presencia del ácido clorhídrico (2).

Los fenómenos originados por el cloro y el ácido clorhídrico sobre el cloruro de plomo, las combinaciones del yoduro de este metal con los yoduros alcalinos, la descomposición del protóxido por estos mismos compuestos y sus reacciones con el anhídrido plúmbico, la acción de los álcalis sobre el antedicho cuerpo y sobre sus sales, han sido otras tantas cuestiones sometidas á un examen minucioso experimental por Mr. DITTE (3).

La acción recíproca de las sales halóideas alcalinas y mercuriosas, la del ácido clorhídrico sobre el cloruro hidrargírico y el sulfato mercúrico, la de los sulfuros alcalinos sobre el sulfuro de mercurio precipitado, las propiedades químicas de los sulfuros de selenio, antimonio, cobre, cadmio, etc., la acción de los ácidos diluídos sobre el aluminio, la del clorhídrico sobre el antimonio y bismuto, la del sulfúrico sobre los metales, la de los yoduros alcalinos sobre la plata, la descomposición de los aluminatos alcalinos en presencia de la alúmina —que ha servido de base para la preparación industrial de este último compuesto;—el estudio acerca de la solubilidad del nitrato de sodio y sus combinaciones con el agua, el referente á las sales dobles formadas por los nitratos alcalinos y el de plata, y las observaciones á la clasificación en general de los metales, son trabajos todos de grande importancia teórica y práctica realizados en un tiempo muy corto, que prueban la prodigiosa laboriosidad y superior inteligencia de su preclaro autor (1).

Y, por fin, estudiando las mezclas refrigerantes constituídas por el fosfato de sodio y el ácido clorhídrico, ha dado á conocer un procedimiento notable por su sencillez para obtener el ácido fosfórico siruposo.

Basta hacer pasar á través de una solución de fosfato de sodio una corriente de gas clorhídrico hasta saturación, para que todo el sodio se precipite al estado de cloruro. Decantado el líquido claro y sometido después á la acción del calor en un aparato destilatorio, pierde el ácido clorhídrico, que puede servir para una nueva operación, y el residuo es el ácido fosfórico puro.

En suma: Mr. DITTE es un investi-

(1) *Comptes rendus de l'Academie des Sciences*, tomo CXXXIX, págs. 576 y 641.—*Ann. de Chim. et de Phys.* (5), tomo XXVIII, pág. 320.

(2) *Comptes rendus de l'Academie des Sciences*, tomo XCI, pág. 986; tomo XCII, pág. 242.

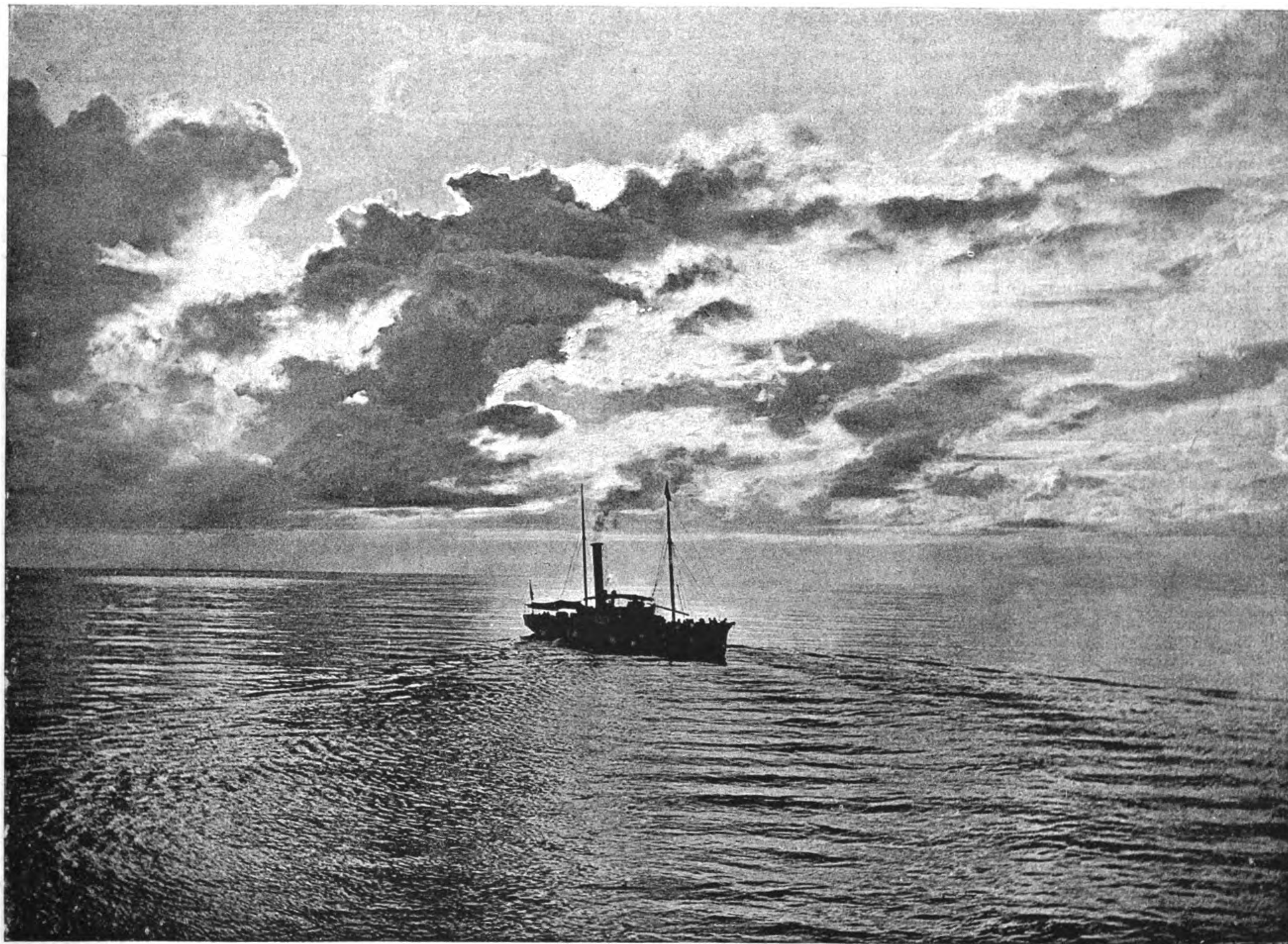
(3) *Comptes rendus de l'Academie des Sciences*, tomo XCI, pág. 765; tomo XCII, págs 718, 1.341 y 1.454; tomo XCIII, pág. 64; tomo XCIV, páginas 1.180 y 1.310.—*Ann. de Chim. et de Phys.* (5), tomo XXIV, pág. 228.—Ibid. (5), tomo XXVIII, pág. 123.

(1) *Comptes rendus de l'Academie des Sciences*, t. LXXXVII, pág. 794; tomo XCII, pág. 353; tomo XCVIII, págs. 1.271 y 1.380; tomo CX, páginas 1.330; tomo LXXIII, pág. 822; tomo CII, páginas 168 y 757; tomo XCVIII, pág. 1.429; tomo LXXXV, pág. 402; tomo CX, pág. 782; tomo CXV, pág. 936.—*Ann. de Chim. et de Phys.* (6), tomo XXIX, pág. 389.—Ibid (6), tomo XIX, página 68.—*Comptes rendus de l'Academie des Sciences*, tomo XCIII, pág. 415.—Ibid, tomo CXVI, págs. 183, 386 y 509; tomo LXXX, pág. 1.164; tomo CI, pág. 878.—*Ann. de Chim. et de Phys.* (6), tomo VII, pág. 418. (Las notas bibliográficas están en el mismo orden que se han enumerado los trabajos.)



MR. ALFREDO DITTE,

PROFESOR DE QUÍMICA MINERAL EN LA FACULTAD DE CIENCIAS DE PARÍS.



CONTRAVAPOR.

CUADRO DE BUCQUET.

PARIS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELISEOS, DE 1895.

gador originalísimo y un maestro en ciencia experimental

Al lado de los estudios que hemos mencionado, deben figurar también otros físico-químicos, no menos interesantes, como, por ejemplo, los referentes á la pila Leclanché, á los espectros de los metaloides, al calor de oxidación del yodo y algunos metales, y á las propiedades térmicas del cloruro de calcio (1).

Y no terminaremos esta breve noticia biográfica sin citar las notables obras intituladas: *Exposición de algunas propiedades generales de los cuerpos*, *Lecciones acerca de los metales*, y *Análisis cualitativa de las materias minerales*, todas publicadas en estos últimos años (2).

Los trabajos que acabamos de enumerar son el testimonio más elocuente de que, como explorador de la naturaleza é inventor de nuevos procedimientos de investigación, debe figurar en primera línea entre los que representan la producción científica más valiosa en estos últimos veinte años.

La historia asociará, por lo tanto, su nombre á los de *Fremy*, *Sainte-Claire Deville*, *Devray*, *Ebelmen*, *Berthelot*, *Friedel* y tantos otros, que son gloria de la Francia contemporánea.

EUGENIO PIÑERÚA ÁLVAREZ,
catedrático de Química General en la Universidad de Valladolid.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Copenhague contra Kiel: el puerto franco de la capital de Dinamarca: la revancha de los daneses. — La educación de las mujeres en Dinamarca: la Exposición femenina de Copenhague: efectos de las escuelas populares de adultos: prosperidad de aquella nación. —La reforma de la enseñanza en Alemania, según Mr. Wundtke: sus ideas y sus ilusiones

TRISTE verdad, á un tiempo fisiológica y moral, parece ser la de que la vecindad de los grandes daña y humilla á los pequeños; y hecho positivo es también el de que, por la dura é ineludible ley de la selección, el daño y el rebajamiento, que como sombra maléfica proyecta la proximidad de los fuertes y de los poderosos, acaba por aniquilar á los débiles. No se ha hecho grande Alemania en nuestros tiempos sin sacrificar á cuantos pueblos rodeaban á la antigua Prusia, y ninguno de ellos fué tan despiadadamente abatido por la aniquiladora influencia de esa sombra como Dinamarca. Pero no parece el pueblo danés de los que, por estar condenados por aquella ley á desaparecer, se resignan á soportar tan horrible fatalismo, sino que, por el contrario, pequeño y todo, fiado en su propio valer, se defiende como un bravo, ó mejor dicho, como un héroe.

Oblígame á discurrir así, y á manifestar esta opinión, la notable prueba que acaba de dar de sus ánimos y de su entereza, al oponer á la obra, arrasadora para su vida mercantil y social, de la inauguración del Canal alemán de Kiel, la obra reparadora de la apertura de su puerto franco de Copenhague. En efecto, en pos de las fiestas imperiales, cuyos ecos han resonado en todo el mundo, inmediatamente sin pérdida de tiempo, ha celebrado las suyas la capital de Dinamarca, invitando modestamente á ellas á la mayor parte de los concurrentes de las de Kiel. Alemania ha dicho: «He cerrado definitivamente la entrada del Báltico por los Estrechos»; y Dinamarca ha respondido: «He suprimido todas las trabas y dificultades económicas y materiales que el comercio podía encontrar en el mejor puerto del Báltico, en Copenhague, declarándolo franco para el tráfico y la navegación». Así se ha rebelado el débil contra la acción absorbente del poderoso, y así se muestra resistente y no abatido el pueblo que, privado de sus provincias de Schleswig y del Holstein y reducido sólo á la Jutlandia y á las islas, cuando soportó heroicamente hace treinta años al ataque é invasión de Prusia y de Austria, se debía ver ahora aislado del resto del mundo por la apertura del canal de Kiel.

El acontecimiento ha sido modesto, no ha dado ruido, y, sin embargo, es una prueba relevante de lo que puede el espíritu de una nación culta, que tiene conciencia de su valer, y que no olvida que un día fué dueña y señora del Báltico, de la Noruega entera (hasta 1814), y de muchas de las provincias de Suecia durante los siglos XIV al XVII.

En la lucha mercantil con sus rivales Hamburgo, Brema, y Kiel, la ciudad de Copenhague venía sosteniéndose á grande altura, imponiéndose para ello cuantiosos sacrificios, que tendían principalmente á la creación de un gran puerto franco, cuyas obras han costado 30 millones de pesetas. Como en las costas de la capital y sus cercanías hasta Frederikshavn, Charlottenlund y en el Kalvebod Strand la profundidad de las aguas no pasa de cinco metros, ha sido preciso profundizarlas hasta diez en el nuevo puerto de Copenhague.

La descarga de los buques se hace por medio de enormes grúas eléctricas, y facilitan á su vez la conducción de las mercancías grandes *ferry boats* ó barcas de vapor, que transportan los trenes cargados con toda regularidad y seguridad. Los docks que se han construído en aquellos muelles constituyen una nueva población por su extensión y el movimiento que los anima. Se han suprimido todos los derechos de aduanas, almacenaje y servicio, y solamente se cobran 40 céntimos por tonelada que se cargue ó descargue. Los daneses, los hijos de la Atenas del Norte, como por allí se dice, abrigan, no esperanzas, sino grandes seguridades de que con la hombrada que acaban de realizar, de convertir en puerto franco el de Copenhague, podrán sostener, sin gran perjuicio, la competencia que les hace Alemania con el nuevo canal, en el que parece que las dificultades para la navegación se multiplican, y en el que los derechos é impuestos retraerán á mucha parte del tráfico, de la utilización de aquella vía. Que Dinamarca, á pesar de su reducida población de 2.400.000 habitantes, es un país de grandes iniciativas y de gran sentido utilitario y práctico, bien lo demuestra el estado de su producción, porque en el aprovechamiento de la ganadería y de la agricultura nadie ha realizado los progresos que él. Con decir que en 1894 ha exportado 35 millones de kilogramos de manteca y 100.000 bueyes vivos, y 2 millones de kilogramos de carnes saladas y 14.000 cabezas de ganado caballar para los mercados de Inglaterra, Alemania, Suecia, Rusia y Francia, podrá formarse idea de cómo saben trabajar y explotar sus industrias rurales. Dinamarca, pues, no se abate, obscurecida por la sombra que proyecta su colosal vecino, ni se acobarda al verse oprimida y cercada por el desarrollo y expansión de la vida material de éste, sino que, sacando fuerzas de su flaqueza, y teniendo fe en la tenacidad de su carácter y en los prodigiosos resultados del estudio, da ejemplos admirables de vigor muy modestos en su resonancia, pero tan elocuentes é instructivos como el que acaba de realizar.

°°°

El valor é importancia *material* de los pueblos está en razón directa del valor *moral* de sus mujeres. No tiene nada de particular que los ingleses repitan que una nación como la suya, práctica, positivista, poco ideal y poco clásica, haya producido grandes hombres como Palmerston y Gladstone por ejemplo, «porque *but they have got english mothers*», es decir, «porque éstos tuvieron madres inglesas». Los hijos de Dinamarca pueden seguramente afirmar lo mismo, porque, según han podido convencerse cuantos han acudido á las fiestas de Copenhague y han estudiado lo que la nación ostenta en sus reuniones, alardes de cultura y exposiciones, las mujeres saben y valen mucho allí. Y no hay que referirse á las damas que han recibido en el hogar, ó en el colegio, ó en la sociedad distinguida una educación especial, no, sino á las mujeres del pueblo, y entre ellas, á las artesanas y á las aldeanas, que ¡cosa rara! son allí las más capaces é instruídas, y han sabido llevar ese impulso de ilustración y de progreso hasta las apartadas tierras de la Groelandia y de Islandia. Patente se ha hecho esto en la Exposición femenina de la capital de Dinamarca, organizada para demostrar que las mujeres tienen tanta aptitud y tan marcadas disposiciones como los hombres para el ejercicio de múltiples oficios y trabajos, en general reservados para éstos. No sólo en las obras de mano que se refieren á la confección y adorno, que en todas partes son materia casi monopolizada por ellas, sino en la del trabajo fino de las maderas, en ebanistería, ensamblaje, incrustaciones, mosaicos, talla, pintura, grabado, cerrajería, cerámica, utensilios del ajuar doméstico y arte de cocina, allí muy cultivado, aparecen como verdaderas artistas, capaces de sostener la competencia con los mejores dependientes y con los operarios de los talleres. En la Exposición misma, y á la vista del público, trabajan multitud de mujeres construyendo mesas, veladores, armarios, baúles, sillas con elegantes ornamentaciones esculpidas, con sobrepuestos de acero y hierro cincelados. La curiosidad, vivamente excitada por esta industria femenina, ha convertido los talleres de la Exposición en un mercado, porque rara es la persona que no adquiere allí algún mueble «visto construir». Con la posesión y dominio de estas habilidades mecánicas, las mujeres buscan allí el medio de bastarse á sí mismas, y de poder ser independientes cuando la necesidad ó las circunstancias les obliguen á ello. No extrañará el lector que, por consiguiente, en aquel país pacífico y casi flemudo y de pocas pasiones, cunda con gran empeño y arraigo el movimiento de emancipación de la mujer. En efecto, pasan de veinte las asociaciones que allí se han organizado para fomentar esa idea. Hasta hoy, sin embargo, las aspiraciones femeninas de las danesas no han invadido, como en otras naciones, el campo de la política; pero, según las cosas van, según el incremento que toma la educación de las mujeres, y según lo discreta y hábilmente que saben éstas utilizarla en su provecho, no ha de ser Dinamarca la nación que más se retrase entre las que concedan derechos políticos al bello sexo. Dicen las danesas, y así lo han manifestado y repetido estos días la vicepresidenta de la Exposición, Sra. Gad, y la muy distinguida publicista Sra. Gaugin, que la campaña de emancipación femenina no tiene allí carácter alguno de hostilidad hacia los hombres, sino que es la expresión de que no quieren vivir postergadas ni ser inferiores á ellos, sino iguales y coasociadas. El movimiento feminista, bien entendido, cuenta allí con el protectorado de la Reina, y es la presidenta de honor de la asociación primera la Princesa Real.

El principal fundamento de la evolución que allí se ha verificado y se sostiene, y que ha hecho que las hijas de familia de los pueblos rurales posean con una educación firme y amplia un nivel intelectual tan notable como el de las señoritas de las ciudades y de la capital, está en la creación de las escuelas superiores populares, admirable complemento de la instrucción primaria, y á las cuales acuden, entre las labradoras por ejemplo, casi todas las jóvenes de diez y seis á veinticinco años. Hay gran número de estas escuelas en los principales centros de la población para aldeanos y aldeanas, y pasan de doce mil los que anualmente concurren á ellas á perfeccionarse realmente en su cuerpo y en su espíritu recibiendo una enseñanza intelectual sí, pero sobre todo práctica y física.

Naciones hay como la nuestra en cambio, y así lo he recordado y demostrado yo en el Parlamento, en la que la juventud obrera de los campos y de las ciudades no recibe instrucción alguna desde los diez hasta los veinte años. Y después, tampoco. La falta de enseñanza de los adultos, muerta casi por completo en nuestra patria, en medio de la más absurda y criminal indiferencia, es la causa única del atraso en que vive nuestro pueblo, imposible de redimir por otros medios.

Aquella juventud danesa, hombres y mujeres, que buscan ansiosos en la escuela como regalo y tesoro inapreciables, desde los diez y seis á los veinticuatro ó veinticinco años, en un par de horas diarias robadas á la holganza ó al sueño, y sin desatender sus oficios, la instrucción amplia y superior que en esa edad admirable puede recibirse, aquella juventud, se encuentra en disposición de entender y utilizar en sus labores y profesiones todas las enseñanzas y adelantos de las ciencias prácticas, y por poderlo hacer así, aquel país, antes muy pobre, se ha trasformado, y es rico y vive bien. Ellos, los hijos de familia instruídos, hombres cultos hoy, sin dejar de ser lo que fueron sus padres, sin haber abandonado la labranza, la ganadería ó el taller, han convertido aquel suelo en un foco de producción que, como he apuntado atrás, logra exportar anualmente 100.000 bueyes, 14.000 caballos, 35 millones de kilogramos de mantecas y 2 millones de kilogramos de carnes; y esto, que sale, como quien dice, del suelo, lo saca del suelo la inteligencia, y la inteligencia ha nacido en las cabezas de aquellos aldeanos de la escuela práctica, de la escuela popular de adultos.

En la escuela se aprenden también el dibujo, las artes mecánicas y la química, y el joven que no es labrador utiliza estos conocimientos para el oficio á que está dedicado ó á que se dedica por poseerlos, y nada tiene de extraño el que, no los hombres, sino las mujeres educadas en esas escuelas hayan aparecido tan excelentes y magistrales operarias en la Exposición de Copenhague.

Todo este progreso refleja en beneficio del hogar doméstico, que tiene allí la consideración de un verdadero culto.

Aquellas mujeres, tan hábiles y entendidas, labradoras ó artesanas, son amorosísimas madres de familia, saben educar á sus hijos desde la cuna; y éstos, al llegar á ser hombres y hacerse cargo del bienestar en que vive un pueblo reducido y sencillo como aquél, bien pueden repetir al que trate de investigar la causa de la satisfacción de los hijos lo que he dejado dicho de los de la Gran Bretaña: *but they have got english mothers*. Por lo que hace á los peligros que pueda traer la agitación femenina, allí como en Inglaterra, sostenida por entusiastas predicadoras en conferencias, reuniones y revistas, nadie ó casi nadie les concede importancia ni trascendencia de peso, porque Dinamarca, como país septentrional, vive aún muy apegado á las tradiciones del hogar y de la tierra, consagradas por el amor á la familia. Piensan y obran aquellas gentes muy á la moderna, pero sienten muy á la antigua. Las necesidades públicas, la emulación y los progresos les llevarán muy adelante; pero en esa carrera hace de poderoso freno moderador, para mantener el equilibrio, la idiosincrasia propia de la raza, producto del medio en que vive, el apego á la tradición y á las patriarcales costumbres de la familia. No hay riesgo alguno. La emancipación femenina tiene allí el carácter de un mejoramiento positivo en las condiciones de vida de la mujer. Nada más.

°°°

Que les va bien en Dinamarca con sus escuelas populares de adultos, no hay duda, como se ve; y que en Alemania la instrucción y educación de la juventud resulta ahora que es embrollada y deficiente, después de tantos progresos, hay que suponerlo á juzgar por lo que acaba de decir un señor Max Wundtke, en un folleto, que por allá se ha vendido y leído con gran curiosidad, y que se titula *Die Schule der Zukunft*, «La escuela del porvenir». Aquí, entre nosotros, el ministro Sr. Bosch, fiel á sus compromisos parlamentarios, ó de escuela tal vez, ha derribado de un soplo el castillo reforma cíclica que su antecesor el Sr. Groizard levantó hace un año; y en Berlín intenta Mr. Wundtke derribar de un folletazo toda la armadura y paramentos de la segunda enseñanza que allí se estila. Veamos algo de lo que dice el reformador al mán: «Pasaron ya los tiempos del sentimentalismo romántico; hemos salido de la infancia de la humanidad, y la vida es ya cosa seria, y no así de poco más ó menos. Por esto debe tener interés todo el mundo en que la escuela sirva de preparación para la vida, con la menor pérdida posible de tiempo y de fuerzas. Esta pérdida es hoy muy grande, y se debe á la extensión y diversidad de los programas y á la loca utopía de querer difundir una educación universal. La instrucción muy compleja y diversa es un obstáculo, no sólo para conocer la práctica de la vida, sino para la formación de inteligencias superiores. Ni Beethoven ni Schiller hubieran sido lo que fueron si se les hubiera obligado á estudiar química ó matemáticas. La educación ha de ser estrictamente profesional, debiendo sólo conocer cada persona los fundamentos y detalles de lo que se propone practicar y con lo que ha de vivir. La enseñanza actual tiene mucho de superfluo é inútil, y carece de algo muy necesario.

»Corta es la duración de la escuela, y larga y difícil la vida. Breves han de ser los programas de enseñanza, como preparación inmediata para las necesidades de la vida. ¿Qué sobra en el plan de los estudios por ser inútil? Pues principalmente la Geografía, la Historia, las Matemáticas y la Historia natural. Todo esto hay que eliminarlo, porque no sirve más que para llenar la cabeza de nombres, fechas, cifras, definiciones y clasificaciones, que al fin y al cabo se olvidan sin que nos importe nada. La enseñanza religiosa, dice, debe sustituirse por la elemental del derecho.

»¿Qué se debe crear en cambio de todo esto que se des-

(1) *Comptes rendus de l'Academie des Sciences*, tomo CXVI, págs. 812, 984, 1.128.—Ibid., tomo LXXIII, págs. 622 y 738.—Ibid., tomo LXXII, págs. 782, 858, y tomo LXXIII, pág. 108.—*Ann. de Chim. et de Phys.* (4), tomo XXI, pág. 81.—*C. R*, tomo LXXV, pág. 1.163.

(2) *Exposé de quelques propriétés générales des corps*: un tomo de 503 págs.: chez Dunod.—*Leçons sur les métaux professées à la Faculté des Sciences de Paris*: dos vol. in 4.º de 621 y 667 págs.: chez Dunod.—*Traité élémentaire d'analyse qualitative des matières minérales*: chez Dunod, 1893, segunda edición.

truye? Pues la centralización absoluta de la enseñanza, para que no haya más que «un solo pueblo, una sola ley y una sola escuela»: la unificación de los programas: la creación del aprendizaje de las especialidades profesionales; la escuela común *(Grundschule)* primaria, y el encomendar la dirección de las escuelas á los médicos, cuyo sumiso auxiliar ó ayudante ejecutor sería el maestro. Desde las escuelas primarias, á los trece años, pasarán los alumnos á las superiores ó aplicadas, donde cursarán hasta los diez y ocho. Esta parte de la enseñanza se subdividirá en tres grupos: uno para los que han de ser artesanos ó labradores; otro para los que se dediquen al comercio y á la industria, y otro, en fin, para los que han de ser profesores, artistas, poetas, militares, sabios, etc., etc. La enseñanza en estos dos grados ha de ser gratuita y obligatoria, sin excepción ni privilegio alguno.»

Tal es el programa de Max Wundtke, reformista centralizador, unitario, utilitario rabioso, quien á pesar de sus instintos demoledores aun quiere que se conserven en la enseñanza, no porque sea útil para nada, sino por respeto á la tradición, una miajitita de latín y de griego, y alguna que otra fabulilla ó narración poética. Supongo que el reformador que trata de derrumbar toda la obra de Falk, Sander, Schneider, Daniel, Kahle, Diesterweg, Jost, Wiese, Kern y otros insignes pedagogos y protectores de la enseñanza en Alemania, no será tan radical que pretenda que enmudezcan en las aulas germánicas aquellos interminables coros que recuerdan las glorias del viejo Fritz, de Lutero, de la reina Luisa, de Blucher y del gran Guillermo; que querrá mucha música, que aun repetirá aquellas coplas de Ruckert, aprendidas en la escuela de su pueblo en honor de Barbarroja, que empiezan diciendo: «El veterano Barbarroja, el emperador Federico, yace encantado en un castillo subterráneo. No ha muerto, ni morirá jamás; allí dentro vive, oculto y durmiendo, en su silla de marfil, y con la barba apoyada en la mesa de mármol....., etc., etc.» Ni se atreverá tampoco á cerrar el plantío de donde salen los profesores de gimnástica *(Turnlehrerbildungsanstalt*, ¡ni más ni menos!). Pues bien; mientras los chicos alemanes canten que se las pelen en la escuela y en el *gymnasium*, y mientras cantando ó en silencio hagan gimnástica, mientras sean chicos, y como los pájaros canten y salten, por exigencia de la propia naturaleza, no hay seriedad de la vida que valga, ni positivismo, ni experiencia, ni manera de poner puertas al campo, ni de encerrar al viento. La juventud, aunque en las leyes se disponga otra cosa, quiere saber geografía é historia y literatura, y poesía é historia natural, y todo, en fin. Y si no se lo enseñan, lo aprenderá ella sola. ¿Qué derecho tenemos nosotros á privar á los estudiantes de que conozcan lo que nuestros maestros nos hicieron conocer á nosotros? ¿Nos ha estorbado para nada esa cultura general, ese supuesto *surmenage*, esa deliciosa nutrición intelectual enciclopédica que aprendimos desde los años en que concurríamos á la Escuela superior? ¿Por qué negar, cercenar y robar á los que vienen lo que á nosotros nos dieron, lo que recibimos y poseemos y tenemos el deber de transmitir? Un hombre educado con arreglo á un patrón fijo y utilitario, como lo predica Wundtke, es una máquina, y ¡eso sí que pasó para siempre, el tiempo de los hombres máquinas!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

CERTAMEN

CIENTÍFICO, LITERARIO Y ARTÍSTICO EN HUELVA.

La Sociedad Colombina Onubense celebrará el 2 de Agosto próximo un certamen científico, literario y artístico en conmemoración de la salida de Colón del puerto de Palos. Los temas elegidos son los siguientes:

1.º «Una oda á la Unión Ibero-Americana». — Premio de S. M. la reina D.ª Isabel II: Una figura de bronce, representando á Cristóbal Colón.

2.º «Himno á los descubridores del Nuevo Mundo», para canto, con acompañamiento de orquesta. Forma popular sería, de fácil ejecución, y ésta de duración de veinte á treinta minutos. Letra y música á la vez. — Premio de S. M. el rey don Alfonso XIII: Un precioso Fauno de bronce.

3.º «Canto épico al descubrimiento del Nuevo Mundo».— Premio de S. A. R. el Sermo. Sr. Infante Duque de Montpensier (q. s. g. h.), consistente en un magnífico alfiler de corbata de brillantes y turquesa.

4.º «Reseña histórica de todos los actos y fiestas públicas celebradas en el mundo para conmemorar el cuarto centenario del descubrimiento del Nuevo Continente. — Premio de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Duquesa viuda de Montpensier: Dos preciosos jarrones.

5.º «Examen crítico sobre el sistema de colonización de los españoles en América y sobre sus ventajas ó inconvenientes respecto del empleado por otras naciones en esta región del globo».—Premio de S. M. la Reina Regente: Un notable busto de Otelo, tamaño natural, en bronce.

6.º «Estudio histórico-crítico sobre el fundamento y verosimilitud de las narraciones que consideran al navegante Alonso Sánchez de Huelva como precursor de Colón en el Nuevo Mundo, y sobre el que también tengan los que sostienen que éste utilizó para su descubrimiento los datos ó noticias que el piloto onubense le facilitó respecto de su viaje á tierras desconocidas allende el Atlántico». — Premio de S. A. R. la Serma. Sra. Infanta D.ª María Isabel Francisca: Un reloj saboneta de oro.

7.º «Proyecto completo para un monumento á los hermanos Pinzones».—Premio de S. M. la Reina Regente, consistente en un ejemplar encuadernado en tres tomos de la obra titulada: *Colección litográfica de cuadros del Rey de España.*

Las composiciones serán inéditas y escritas en lengua castellana, y su presentación se verificará en la forma siguiente: En un pliego cerrado se incluirá la composición, llevando por única firma un *lema*.

Otro pliego, también cerrado, contendrá el nombre del autor y su domicilio, y en la cubierta se consignará el asunto de la composición y el mismo lema puesto al final de ella.

Los pliegos que contengan los nombres de los autores no premiados se inutilizarán sin abrir.

Leídas todas las composiciones, los autores premiados, con asistencia del Jurado, se presentarán ante el tribunal y recibirán del presidente el premio concedido á cada uno de ellos.

Tanto las composiciones premiadas, como las que no hubiesen obtenido premio, se depositarán en la biblioteca de la Sociedad Colombina.—X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Lecciones sobre el Syllabus, por D. Niceto Alonso Perujo, doctor en Sagrada Teología y en Derecho canónico. Segunda edición, cuidadosamente corregida y aumentada, con licencia y aprobación de la autoridad eclesiástica.

Hemos recibido el segundo tomo de esta notable obra. Al publicarse el primero la alabamos como merece, y hoy sólo nos toca añadir que el que acaba de publicarse es digna continuación de aquél. El autor demuestra la misma erudición, el propio cristiano celo é igual concisión y claridad de lenguaje.

Ha editado este libro el diligente editor valenciano don Pascual Aguilar, y cuesta 7 pesetas en Valencia, y 8 fuera.

Poesías y traducciones, del P. Juan Arolas.

Es sin duda alguna este tomito uno de los mejores y más interesantes de la *Biblioteca selecta*, pues contiene poesías escogidas del insigne Arolas (unas originales y otras traducidas), menos conocidas de lo debido, pero que gracias á esta edición económica alcanzarán la popularidad á que tienen derecho.

Cuesta el tomo, como los demás de la misma Biblioteca, 50 céntimos en toda España.

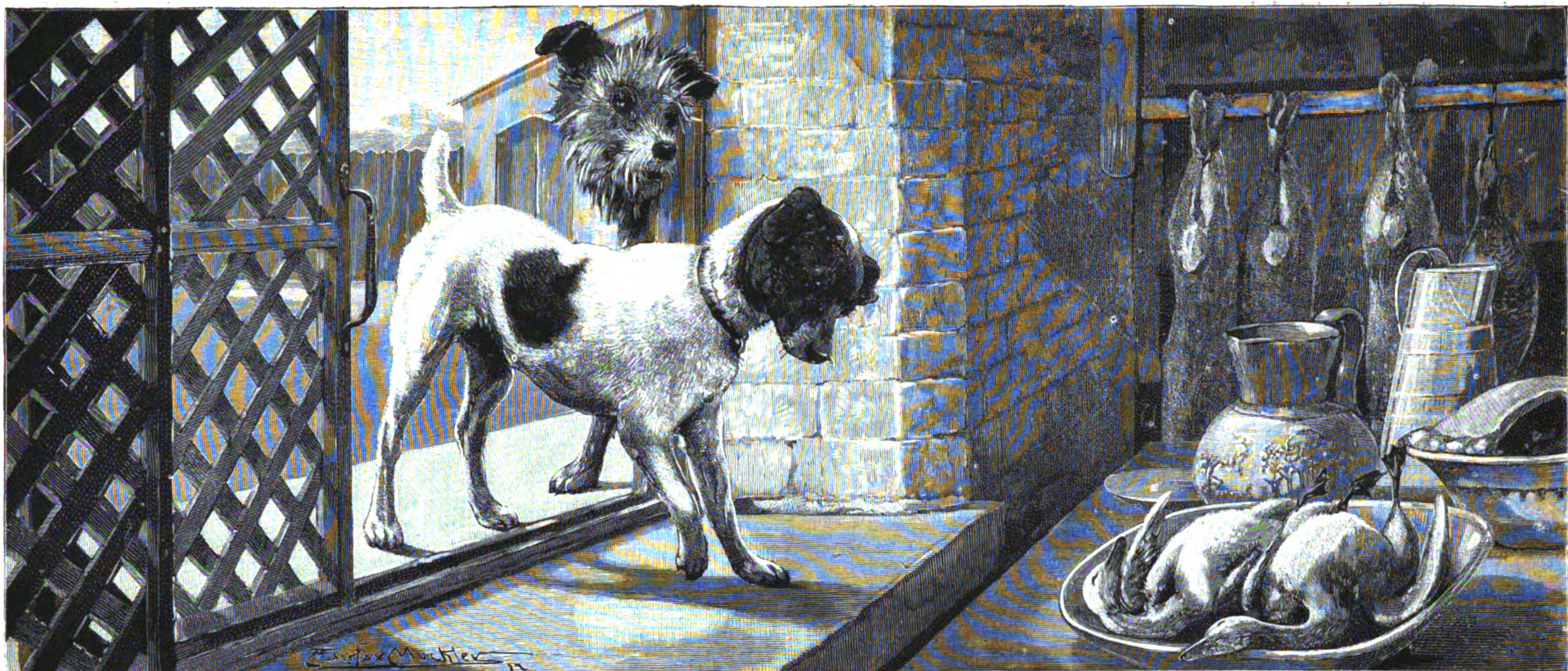
Narraciones literarias, por Enrique Pérez Escrich.

Consta este libro de una serie de cuentos que el Sr. Pérez Escrich ha compuesto principalmente para ser leídos por los asilados de Nuestra Señora de las Mercedes, de cuyo establecimiento es director. Están escritos en lenguaje sencillo y elegante, y todos nos han parecido muy apropiados al fin que se propuso el autor.

Cuesta el libro 2,50 pesetas, y véndese en las principales librerías.

Zarzas y rosales, colección de poesías y disertaciones, por Rafael de Castilla.

Consta de varias poesías y algunas composiciones en prosa, todas cortas, y que forman un folletito de poco más de 50 páginas.—G. R.



LA TENTACIÓN,

POR A. FAIRFAX MUCKLEY.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XXVII.

ADMINISTRACION: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Julio de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos.

BELLAS ARTES.



¡UN RATÓN!

CUADRO DE G. MANTEGAZZA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Poco ó casi nada que tenga relación con España encontramos en el extranjero. Pues si las elecciones del Parlamento inglés, por su influencia en la política general, nos interesan de un modo indirecto, no son definitivas todavía al escribir esta revista, aunque parezca asegurado el triunfo de los conservadores. En cuanto á la excelente acogida que se ha hecho á nuestra escuadra en los puertos de Cherburgo y Plymouth, debemos sólo considerarla como actos de cortesía que se agradecen y no se comentan, sino que se devuelven, como las visitas, á su tiempo; aunque si debemos añadir, en justicia, que en la recepción de Cherburgo á los actos oficiales se agregaron demostraciones de carácter popular que algo tendrían de simpáticas y extraordinarias cuando conmovieron á nuestros marinos. El acontecimiento más saliente entre todos los de Europa es de carácter terrorífico: el asesinato del célebre presidente que fué del Consejo de Ministros búlgaro, Esteban Stambulof, cometido en pleno día y en medio de la calle, á tiros, sablazos y puñaladas, y con la odiosa circunstancia de sospecharse de la misma policía, si no como ejecutora del crimen, como cómplice en la fuga de los asesinos. Ni el mismo Gobierno de Bulgaria está libre de sospechas, por no haber concedido á Stambulof licencia para tomar unos baños que le eran necesarios, ya para su salud, ya para librarse de la conspiración que se fraguaba contra su vida. Detenido en la capital para responder á una acusación que se le había hecho, el antiguo dictador liberal vivía rodeado de precauciones, y vigilado y protegido por los agentes del Gobierno, ante los cuales se efectuó el crimen y la desaparición de los malhechores, sin que arrestasen nada más que á un criado que hizo fuego y persiguió á los agresores. La severidad y aun crueldad de Stambulof en su gobierno, parece que ha sido el motivo de esta venganza salvaje que ha escandalizado á toda Europa.

Los japoneses, que, acostumbrados á triunfar, se creían invencibles, han sufrido el primer revés peleando en la isla Formosa contra los pabellones negros. El resultado de la paz con China no puede ser más extraño para los japoneses; la China les ha endosado una isla que para nada la servía.

⁂

Terminada tan fatalmente para Francia su guerra con Alemania, confesaron los germanos que debieron muchas de sus ventajas á las exactísimas noticias que daban los periódicos franceses acerca de los movimientos de las tropas. Y como estamos todos hartos de saber que el secreto para el enemigo y el engaño son imperiosa necesidad de todas las operaciones de una guerra, no podemos compaginarlo con la exigencia, cada vez creciente en los periódicos, de publicar día por día los movimientos, propósitos, fuerzas y recursos que pide y se le envían al general Martínez Campos, en la seguridad de que el cable, transmitiendo en el acto estos informes, entera perfectamente á los insurrectos de muchas cosas que convendría no supiesen. Si los periódicos se fijasen bien en los inconvenientes de anticipar noticias, no entablarían la competencia de informes que no saben si son perjudiciales ó por lo menos indiscretos. ¿Qué gana en ello el público? Satisfacer una simple curiosidad que no le aprovecha para nada. ¿Qué puede perder? La inutilización de un movimiento, y desgracias irreparables que afecten á todo el país. Esto discurrían anoche algunos militares, viendo discutir un movimiento del general Martínez Campos, en que fué muerto gloriosamente el general de brigada Santocildes, pérdida sensible, pero accidente fortuito é inevitable en las operaciones peligrosas, que debemos suponer, cuando se trata de un jefe lleno de pericia, muy pensadas y bien dispuestas. Eso de que podamos nosotros desde nuestra casa, y clavando alfileritos en un mapa mal hecho, dirigir la campaña mejor que el hombre á quien se envió á Cuba por sus condiciones militares, tendría algo de cómico si no pudiera producir consecuencias trágicas. Nos parece que tenían razón los oficiales que se quejaban del excesivo afán de dar noticias de naturaleza reservada y que influyen también en la Bolsa. Todo lo que no sea revelar secretos de la insurrección y se reduzca á publicar los nuestros, no debe ser tenido como mérito; es una desgracia que suceda y que lo consideremos los periódicos obligación profesional.

⁂

Hace ya tiempo que el antiguo alcalde popular de Madrid, director que fué del Instituto, y catedrático de Historia Natural, D. Manuel María José de Galdo, había muerto para las funciones públicas, á que dedicó su vida laboriosa. Un ataque de hemiplegia le había inutilizado, paralizando su prodigiosa actividad y aislándole en su casa, cuando su vocación era la asistencia á la cátedra, á la tribuna y á las asociaciones de beneficencia y enseñanza. Había pertenecido en política al antiguo partido progresista; pero, en realidad, más que hombre político, era un filántropo que tenía convicciones liberales, y si ocupó la presidencia del Ayuntamiento fué debido á su popularidad y buena fama, siendo uno de esos alcaldes á quienes se podía acudir para todo lo que tuviese fines cultos. Era doctor en Ciencias, licenciado en Medicina, y autor de un *Manual de Historia Natural* que ha sido durante muchos años obra de texto, desde que publicó la primera edición en 1848, y sufrido muchas reformas en las ediciones sucesivas. Son innumerables las asociaciones que le eligieron individuo honorario, y á cuyos trabajos cooperó; había presidido la Academia Médico-Quirúrgica Matritense, y se le había reelegido muchas veces en el cargo de inspector de la Sociedad de Escritores y Artistas. Cuando fué alcalde empezó la publicación de una obra útil y por desgracia interrumpida: la de los documentos inéditos más importantes que se custodian en el archivo municipal; fué uno de los iniciadores del Centenario de D. Pedro Calderón de la Barca, é individuo muy activo de la Junta Directiva; como albacea del filántropo D. Lucas Aguirre, erigió el magnífico colegio de la calle de Alcalá, inmediato á la estatua de Espartero; madrileño de corazón, propuso para una gran cruz al ilustre Mesonero Romanos, y durante muchos años acudió á depositar coronas en el monumento fúnebre de las víctimas del Dos de Mayo. Gustaba de hablar en público, y lo hacía con gran convicción y sinceridad: en las ceremonias oficiales de la Universidad, los estudiantes le aplaudían al verle aparecer en la tribuna; era, y merecía serlo, estimado hasta por los adversarios de sus ideas, y deja sobre todo la justa reputación de un hombre de bien y un ilustre ciudadano.

⁂

A los que nos han invitado en tres cartas anónimas á dar una opinión más concreta acerca de las actuaciones que se siguen en el proceso llamado del testamento falso, les diremos que no queremos usurpar las atribuciones del juez, ni del fiscal, ni del nuevo defensor de la procesada D.ª Rita, el Sr. Ossorio y Gallardo, hijo de nuestro antiguo compañero Ossorio y Bernard. Sólo nos corresponde compadecer á los que tienen que intervenir en este rompecabezas jurídico, en que podría suceder que un Jurado de legos rectificase una sentencia del Tribunal más alto de la nación, acto que nos parecería, jurídicamente, de un color revolucionario muy subido. Asunto es este, por lo delicado, no periodístico, sino de jurisconsultos muy experimentados, á quienes se ha confiado y toca resolverlo. En cuanto á lo que nos dicen de ser ó no partidarios de la antigua absolución de la instancia, cuestión es de principios, en que sólo hemos expuesto, no opinión alguna nuestra, sino que constaba como opinión liberal en todos los programas de los partidos avanzados. Algunos jurisconsultos disintieron, alegando razones que hoy se reproducen. Alguien ha dicho que esa absolución á medias nunca fué verdaderamente legal en España. Por lo menos, la usó la Inquisición desde antiguo, según leemos en el *Orden que comúnmente se guarda en el Santo Oficio de la Inquisición acerca del procesar*, etc., recopilado en 1612 por el secretario de la Suprema Pablo García. «Fallamos—decía la sentencia—atentos los autos y méritos del dicho proceso, el dicho promotor fiscal no haber probado su acusación y querella, según y como probar le convino: en lo cual que debemos absolver al dicho Fulano de la instancia de este juicio.....» Y concluye el secretario García: «Y por esta nuestra sentencia (no ha de decir definitiva, que no lo es), así lo pronunciamos y mandamos en estos escritos y por ellos.»

En realidad, una cuestión más palpitante es la que afecta hoy á los tribunales de justicia: una cláusula del Real Decreto relativo á la inamovilidad judicial, que la ha dejado tambaleando: la mayor parte de los periódicos la combaten con razón; pero han contribuido indirectamente á ello burlándose de la santidad de la cosa juzgada, ó sea de la eficacia de la ley. Y estas cosas son como las muelas: no se arranca una sola sin que se aflojen todas las demás. Confiemos en que el Sr. Romero Robledo, como hombre de gobierno é ilustración, no use sino muy excepcional y justificadamente de sus nuevas facultades.

⁂

Con pocas horas de diferencia serán hoy conducidos á su última morada la Srta. Petra Arteaga y Echagüe, hija de los Marqueses de Valmediano y Duques del Infantado; y D. José Manuel de Cerrajería, conde de Cerrajería, doctor en Derecho, jefe de una noble casa alavesa, el que labró el hermoso palacio de la calle de Quintana, núm. 7, cumplido caballero y yerno del ilustre historiador D. Antonio Cavanilles.

⁂

Otros dos toreros han sido expulsados de Francia por haber matado toros contraviniendo á la ley de Mr. Grammont: no censuraremos al Gobierno, toda vez que los toros se consideran en Francia animales domésticos, como tampoco hemos de criticar á las autoridades municipales que han dimitido por creer que la República les coarta su libertad y sus gustos. Sólo los sabios continúan haciendo crueldades inútiles con animales tan positivamente domésticos como el perro, para demostrar cosas averiguadas hace mucho tiempo, como la de que la acción mortífera del calor excesivo es más rápida en los cuerpos fatigados que en los descansados. Para probar esta verdad tan conocida, idearon dos fisiólogos colocar dos perros dentro de un cajón que se calentaba progresivamente: uno de ellos dentro de una rueda giratoria que le obligaba á moverse continua y forzosamente, martirio que por sí concluiría por matarle, sin más que la fatiga y el calor de aquel movimiento; el otro perro quedaba sentado en el cajón sin más molestias que el calor. Pues bien, los sabios han consignado como un triunfo que moría antes el perro que giraba dentro de la rueda. Pero ¿hacía falta este experimento cruel para averiguar una cosa tan notoria?

Más útil nos parece y más curioso el que describe Max de Nansouty, el revistero científico del *Temps*. Un fabricante belga tenía un estanque de agua muy fría, en que nadaban algunos pececillos; ocurriósele verter en el estanque el agua tibia que sobraba de unas calderas, y al año siguiente halló con sorpresa convertidos los pececillos en carpas y el estanque lleno de pesca y de insectos que les servían de alimento. De esto á producir pescado en agua caliente sólo hay un paso, dice el cronista francés, y añadimos nosotros:

En los amores de Antonio y Cleopatra, ésta, entre otras burlas que hizo á su amante, fué llevarle á pescar en una nave suntuosa. Un buzo hábil prendió en el anzuelo de Antonio un pez ya preparado; tiró el jefe romano y sacó enganchado del anzuelo un pescado frito. Si los peces se llegan á criar en agua caliente, ¡qué gusto para el pescador si salen ya cocidos!

⁂

—¿Conque Julián murió sin confesarse?
—Sí, tomando un baño sulfuroso.
—Así extrañaría menos el azufre del infierno.
—Creería entrar en otro departamento del balneario. Como que el infierno, según la terapéutica de moda, es una casa de salud.

———

—¡Despierta, Clotilde! ¿qué soñabas? Alguna pesadilla, ¿no es verdad?
—¡Ay! ¡qué susto he pasado! Soñaba que era de nieve.....
—Es un sueño delicioso en el verano.
—Sí: pero me habían puesto al sol en la escalera de la nueva Biblioteca.

———

Preguntamos á un oficial de panadero de los que huelgan por qué prefieren el dinero a la comida:
—¿No comían ustedes con su amo y lo mismo que él?
—Sí, señor; pero él engordaba y nosotros enflaquecíamos.
—No lo entiendo.
—Pues es fácil: á él le engordaba el ahorro que hacía en cada rancho, y á nosotros nos ponía flacos ese ahorro.
—Ello es que tomaban ustedes los mismos alimentos.
—Es verdad: pero son gentes de muy poco comer todos los que pagan.

———

En cambio nos decían los amos:
—No puede usted imaginarse lo que tragan esos hombres. Hay quien se bebe un pellejo de vino que no le cabe en el cuerpo. ¿No los ve usted tan empolvados como si los fuesen á rebozar? Es que se les sale por los poros la harina que se comen. ¿Ha visto usted hacer salchicha? Pues si les metieran la carne como quien hace embutidos, no quedarían satisfechos. Yo les daba carne, y necesitaban todos los días cinco gatos para cinco.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

¡Un ratón!, cuadro de Mantegazza.—*En verano*, cuadro de Kobilca.—Madrid: Exposición Nacional de Bellas Artes, de 1895. *El encuentro del Rucio*, cuadro de Moreno Carbonero.

Sin duda estaban en agradable tertulia las dos hermosas damas y el gentil caballero del cuadro de Mantegazza, cuando un ratón atrevido vino á turbar la sabrosa plática, asustando á ellas y obligando á él á emprender la persecución del intruso por debajo de sillas y sofás, hasta darle caza. Ahora, como en el pasado siglo (época del cuadro), y en todos los siglos así pretéritos como futuros, gritan las mujeres y se asustan viendo ratones, sin que pueda servirles de disculpa la condición del animal, que es bien pacífica. La causa ha de buscarse en los nervios femeninos.

El cuadro es muy gracioso, y está admirablemente pintado. (Véase la página primera.)

———

El verano sin árboles, sin flores, sin agua, en un llano abrasado por el sol, y respirando aire caliente y seco, es el mayor de los tormentos, y los que en Castilla le padecen con sobrado motivo pueden decir que tienen anticipado conocimiento de las penas del infierno. En cambio, donde hay árboles, verdura, agua y aire saturado de fresca humedad, la estación calurosa es la más bella. De estos privilegiados parajes es el pintado por Kobilca en su cuadro *En verano*, que reproducimos en la pág. 40.

Una joven como de quince á diez y seis años emplea los ocios de la siesta en hacer un ramo, delicada operación que llevará á feliz término ayudada por la niña que tiene al lado y el niño que, medio tendido en el suelo, le alarga una flor. No hay duda, viendo lo copioso de los materiales y la fe con que trabajan los obreros, que la obra será admirable.

———

El encuentro del Rucio, de Moreno Carbonero, ha sido uno de los mejores cuadros de la última Exposición Nacional de Bellas Artes. Del asunto no hay que hablar, por lo conocido; ¿quién no ha leído el *Quijote*? pero de la factura hay que decir que es admirable. Además la escena está bellamente concebida. Aquella carretera es una verdadera carretera manchega, en la que la luz del sol, que cae de plano, deslumbra. De la expresión de las figuras cuanto se diga es poco. La del buen hidalgo domina el cuadro, aun cuando está en segundo término. El *Rucio* tiene verdadera vida, y se advierte, con solo mirarle, el contento que experimenta viéndose de nuevo en poder de su amo. (Véase la pág. 41.)

⁂

LA GUERRA EN CUBA.

El hospital militar de Santiago. — Cuabitas: Ruinas de las casas de D. Pedro de la Llana, incendiadas por los insurrectos. — La Gran Piedra. — D. L. García Corujedo, coronel del primer regimiento de artillería de voluntarios.

No es temible la guerra de Cuba por el número, valor y pericia del enemigo, sino por lo quebrado del terreno y el espesor de los bosques, y además por el daño que aquel clima cálido y húmedo hace á nuestros soldados. Razones eran éstas para haber tenido (entre otras prevenciones) abiertos los caminos cuya importancia estratégica enseñara la experiencia, y con ellos buenos y bien situados hospitales para curar de modo conveniente á los soldados.

No se había atendido á lo primero, ni tampoco á lo segundo: de suerte que lo más indispensable se ha ido haciendo apresuradamente en los últimos meses, procurando remediar el descuido con la solicitud y diligencia. En la pág. 36 damos una vista del hospital militar de Santiago, quizás el principal de toda la isla. Está en la parte alta de la ciudad, en sitio donde se sienten menos los rigores del calor, y tenía hace pocas semanas 460 enfermos, de ellos 46 de fiebre amarilla (vómito), 90 de heridas recibidas en la campaña, y los restantes de enfermedades comunes. Las cifras no son muy altas, y prueban que en las tropas que guarnecen aquella ciudad la salud es bastante buena.

Todos los servicios están perfectamente organizados, siendo excelentes los dormitorios y camas. (Véanse los grabados 1.º y 3.º de dicha plana.) Publicamos en la misma página un retrato del médico mayor Sr. Moros y Palacín, director de la clínica de heridos de guerra, al que deben la existencia no pocos de los que en aquellas salas han entrado. Los enfermos le consideran como padre cariñoso, y cuantos le tratan le estiman muy particularmente.

Por diversos conductos tendrán noticia los lectores de la especie de guerra que hacen los que han dado en llamarse libertadores de Cuba. Uno de los mayores atentados por ellos cometidos ha sido el incendio de diversas casas del pueblo de Cuabitas, acompañado del asesinato de algunos vecinos del mismo.

El día 18 del pasado apareció por allí una partida como de 40 hombres, quienes se apoderaron de D. Pedro de la Llana y de otros habitantes, matándolos á machetazos. Además hirieron gravemente á no pocos, entre ellos el súbdito italiano D. Antonio Rueche. Incendiaron el apeadero del ferrocarril (Cuabitas está en la vía férrea de Sabanilla) y veinte casas más, quemando también los muebles de la escuela. Las casas quemadas pertenecían: tres á D. Juan Manuel Villalón, cinco á D. Pedro Viana, dos á D. José de la Llana, una á D. Manuel Arango, una á D. José Rovira, y las demás á otras personas.

La llegada de una guerrilla impidió á los rebeldes la terminación de su obra, salvando á las restantes casas del pueblo. En la pág. 37 damos una vista de las ruinas de las del infortunado Sr. D. Pedro de la Llana.

Por la parte oriental de la isla de Cuba, de la punta Maisí al cabo Cruz, corre una gran sierra, que en unas partes se llama Maestra, en otras del Cobre, y en algunas de varios modos, según se subdivide en diversas serrezuelas de no mucha altura desde Guantánamo hasta Baracoa. El pico culminante llámase Turquino, y á éste siguen la Gran Piedra, que se levanta en el centro, entre Guantánamo y Santiago, y el Ojo de Toro, situado á poca distancia del cabo Cruz.

Es la Gran Piedra un escarpado cerro, cubierto en las tres cuartas partes de su altura de espesa selva tropical, y alto de 1.611 metros. En la pasada guerra tuvieron seguro refugio en sus asperezas los rebeldes, y lo propio pensaban hacer en ésta. Ya habían construído bohíos para las familias huídas, almacenes, hospitales para los heridos, cuando cayó sobre ellos el general Navarro con una fuerte columna que sacó de Songo é hizo caminar con gran diligencia para sorprenderles. Resistiéronle desesperada pero inútilmente, y pronto vieron perdido el fruto de tanto trabajo, pues bohíos, almacenes y hospitales quedaron destruídos, muertos muchos de los que los defendían, y heridos y prisioneros otros.

En la pág. 37 hallarán los lectores una vista de la Gran Piedra, tomada de una excelente fotografía que nos ha remitido el Sr. Pérez Argemí.

En la pág. 39 encontrarán los lectores el retrato de uno de nuestros compatriotas que más se han distinguido por su cariño á la madre patria. El Sr. Corujedo, igualmente querido por insulares y peninsulares, manda el primer batallón de artillería de voluntarios, cuerpo modelo, de quien España espera grandes servicios si se ofrece ocasión oportuna.

⁂

D. ERNESTO DE AGUIRRE Y BENGOA,

general de brigada en el ejército de Filipinas.

El general Aguirre y Bengoa, que tan señalados servicios ha prestado en la campaña de Mindanao, nació en Agosto de 1838, é ingresó en la Escuela especial de Estado Mayor en Septiembre de 1858. En 1862 fué ascendido á subteniente y destinado á la Capitanía general de Andalucía, desde donde pasó al ejército de Filipinas en Junio de 1864, con el empleo de capitán de Estado Mayor. Por la gracia general de 1868 alcanzó el grado de comandante de ejército, y habiendo vuelto á la Península por enfermo poco después, combatió eficazmente las insurrecciones carlista y republicana de 1870. De Abril á Septiembre de 1872 estuvo en el cuartel general del ejército del Norte, en el cual ganó el grado de teniente coronel.

En 1884 ascendió á coronel de Estado Mayor, y se le nombró agregado militar á la Legación de España en Roma, asistiendo en tal concepto á las maniobras del ejército italiano en los años de 1885, 86 y 87.

De 1888 á 1891 fué ayudante de órdenes en el cuarto militar de S. M., de cuyo cargo pasó al de jefe de Estado Mayor de la Capitanía general de Aragón. En Abril del 93 marchó á Filipinas, también de jefe de Estado Mayor, y al año siguiente fué promovido á general de brigada. Como tal unas veces, y como jefe de Estado Mayor general otras, ha tenido en las operaciones militares de Mindanao la importante parte que es sabido, otorgándosele en justa recompensa la gran cruz roja del Mérito Militar por los combates de 3 y 5 de Junio, y otra gran cruz pensionada de la misma orden por el combate de Marahuit. Tiene además otras condecoraciones, entre ellas la encomienda ordinaria de Isabel la Católica, la cruz y placa de San Hermenegildo y la cruz de la Legión de Honor.

Publicamos en la pág. 44 el retrato de este bizarro general.

⁂

PARÍS: EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE 1900.

La Exposición á vista de pájaro, tomada desde encima de la plaza de la Concordia.

Tienen los franceses sumo empeño en que la Exposición de 1900 sea la mayor fiesta que hasta ahora se haya visto, y, atendiendo á los grandes aprestos que hacen, bien puede creerse que se llegará á contar entre las más famosas. Muévelos, entre otros, el poderoso estímulo de haber pensado los alemanes en hacer, en aquella misma fecha, otra Exposición, y es indudable que procurarán mostrar á sus rivales y al mundo todo que nunca hubiera podido hacer Berlín lo que hará París. Ellos lo creerán firmísimamente, sacando confirmada su opinión de ser aquella ciudad la verdadera cabeza de Europa, y con esta satisfacción de su orgullo quedarán tan contentos.

El panorama de la futura Exposición de 1900, que publicamos en la pág. 45, está hecho según los planos de los arquitectos encargados de trazar las principales líneas del proyecto, los cuales hace poco que los han terminado. La entrada principal estará en los Campos Elíseos, pero quedará reservada para las grandes ceremonias. La destinada al público se abrirá al principio de la avenida de Cours-la-Reine.

La primera circunstancia que se advierte es el respeto á los árboles, pues no solamente quedarán todos los que hay en los Campos Elíseos y en la Explanada de los Inválidos (en vez de cortarlos como algunos dijeron), sino que probablemente habrá que plantar otros 400. Tampoco padecerán la perspectiva de la avenida de los Campos Elíseos, ni la de las orillas del Sena, con la nueva vía y el puente de 60 metros que la cruzará para ir á los Inválidos.

Las exposiciones artísticas se celebrarán en los Palacios de los Campos Elíseos. Éstos serán permanentes, es decir, que sobrevivirán á la Exposición. Los de las artes industriales, que se levantarán en la Explanada de los Inválidos, durarán lo que aquélla.

Sobre todos los monumentos del proyecto levántase la torre Eiffel. Los franceses no han discurrido todavía ningún edificio que la pueda obscurecer, y es de creer que no piensen siquiera en construirle. En cambio confían en que esta Exposición estará mejor organizada que la anterior, y que la excederá en todo, menos en la torre. Si no lo consiguen, no será por falta de preparación.

⁂

BALNEARIO DE SAN HILARIO SACALM.

A cuatro kilómetros de la villa de San Hilario Sacalm, encuéntrase el importante establecimiento de que damos una vista en la pág. 44, y que recientemente ha sido ensanchado y reformado por D. Martín Pagés.

Rodéanle cinco manantiales de unas celebradas aguas de probada eficacia en una porción de enfermedades, principalmente en los cálculos vesicales, gota, cálculos en el hígado, anemia, clorosis é hidropesía. Fluyen estos manantiales de unas rocas graníticas, y sus aguas son bicarbonatadas sódico-ferruginosas, con temperatura de 11 á 12 grados, así en verano como en invierno.

La comodidad de los enfermos que á este establecimiento acuden advertía la falta de una buena fonda en que hospedarse; pero desde el primer día del mes corriente la hay en San Hilario tan buena como las mejores de los principales balnearios de España.

Compónese el nuevo edificio de cuatro pisos destinados exclusivamente á espaciosas y bien amuebladas habitaciones, con 250 camas. Un edificio aparte, inmediato al anterior, está exclusivamente destinado á los salones, comedor para más de 250 personas, salón-restaurant para comer en familia, salón-galería para café, salones de descanso para reuniones, billares y otros juegos, y capilla interior.

Hay además alumbrado eléctrico, línea telefónica y servicio especial de correos y coches para los que se alojan en el establecimiento.

El médico-director de las aguas reside al lado del establecimiento durante la temporada oficial, con despacho y habitación independientes. Cuenta con botiquín completo y todos los instrumentos y aparatos para el ejercicio de su profesión, y además laboratorio para los análisis de orina.

La temporada oficial comienza el 1.º de Julio y acaba el 15 de Septiembre.

⁂

EXCMO. SR. DR. D. JORGE MUÑOZ,

secretario de Estado y del despacho de Relaciones exteriores de Guatemala.

El Sr. Muñoz, cuyo retrato publicamos en la pág. 48 de este número, es uno de los principales estadistas guatemaltecos. Nació en la capital de la República, en 1853, y estudió con gran provecho jurisprudencia, llegando á ocupar uno de los primeros puestos entre los abogados de aquella nación. Desempeñó algún tiempo el cargo de abogado-consultor del Gobierno de la República, y en Septiembre del año pasado entró en el Ministerio del actual presidente, señor Barrios, quien le encargó de la cartera de Relaciones exteriores.

La importancia de la cuestión de límites, entonces pendiente entre Guatemala y Méjico, prueba el alto concepto que el jefe del Estado tiene de la capacidad del Sr. Muñoz. Parecía probable la guerra, y requeríase persona de prudencia y tino que acertase á evitarla sin daño de los derechos ni de la honra de Guatemala: empresa difícil que ha sabido llevar á feliz término, pues las naciones litigantes han resuelto el pleito pacíficamente, y Guatemala más bien ha ganado que perdido con el fallo.

El Sr. Muñoz es socio correspondiente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de esta corte, y miembro de los Colegios de Abogados de varias Repúblicas centro-americanas.

G. REPARAZ.

¿CÓMO ACABÓ AQUELLO?

(LITIGIO FILOLÓGICO.)

¿QUE cómo acabó aquello? Pues no me es posible contestar, porque lo ignoro; pero me parece muy probable que acabase á farolazos, como solía concluir el Rosario de la Aurora: según dicen, que yo ni lo he visto, ni sé de estas cosas sino lo que me han contado.

Por eso justamente, porque me lo han contado y me lo han contado muy en serio personas formales y fidedignas, sé que en cierta ocasión discutieron muy acaloradamente, durante seis horas ó más, varios personajes políticos, sobre si debía decirse LA *orden del día* ó EL *orden del día*.

De la verdad del hecho, que no presencié, respondo como si lo hubiera presenciado; pues hombres de mucho respeto y de mucho crédito me dijeron que podía darlo por seguro lo mismo que si lo hubiera visto con mis propios ojos y escuchado con mis dos oídos; como la heroína de don Ramón de la Cruz.

—Debe decirse LA *orden del día*—gritaba uno.

—No está bien dicho sino EL *orden del día*—vociferaba otro.

—Me parece—insinuaba un tercero en discordia, en tono conciliador, ó conciliativo—que están en lo justo y tienen razón los dos señores preopinantes. *La* orden, bien dicho está; *el* orden no está mal tampoco; de ambas maneras puede decirse, porque la Academia da al vocablo *orden* el género común; de donde se deduce, ó soy un porro en achaque de deducciones (lo cual podría suceder muy bien), que estamos autorizados para decir *la orden* y *el orden*; bien así como se dice indistintamente el puente y la puente, la color y el color, y de una y de otra manera está bien dicho, porque.....

—Pues á mí me parece—interrumpió un cuarto que, á fuer de intransigente, escuchaba con visibles muestras de impaciencia las acarameladas razones del consabido;—á mí me parece que se equivocan ustedes todos: no puede decirse *la* orden, ni ha de decirse *el* orden.

—¿Pues qué?—pregunta tímidamente el de las componendas.—¿Vamos á decir *lo orden* desde ahora? Corriente, no me opongo. Ya nos iremos acostumbrando á la cacofonía que.....

—¡Bah! no nos venga usted ahora con sandeces. Nadie ha pensado en que se diga *lo orden*; ¿es que me toma usted por idiota?

—¡Oh! ¡Dios mío! De ninguna manera—respondió el consabido todo atribulado;—¿cómo había yo de osar?.....

—Pues lo parece—repuso el otro sin dejarle concluir;—porque sólo á un idiota podía habérsele ocurrido tal dislate. ¡Lo orden! No señor; ni *lo*, ni *la*, ni *el*; hemos de decir solamente ORDEN DEL DÍA, así pelado, como se dice *puente colgante* ó *puente del Genil*, ni más, ni menos.

—Resulta, pues—dijo el que presidía, como si tratase de resumir el debate—que hay entre nosotros cuatro pareceres distintos: el de los que pretenden que se diga *la*; el de los que afirman que se ha de decir *el*; el de los que aceptan *el* y *la*, y el de los que no quieren ni *la* ni *el*.

Como entre opiniones tan distintas no caben transacciones, me parece lo más razonable que sometamos el asunto á la única autoridad reconocida en cuestiones de lenguaje: consultemos el *Diccionario de la Lengua*, y lo que él diga y enseñe lo aceptamos todos, y estamos al cabo de la calle y terminó el pleito.

Sobre si el *Léxico* (así lo nombraba el intransigente) debía ser ó no ser consultado, promovióse nueva zalagarda.

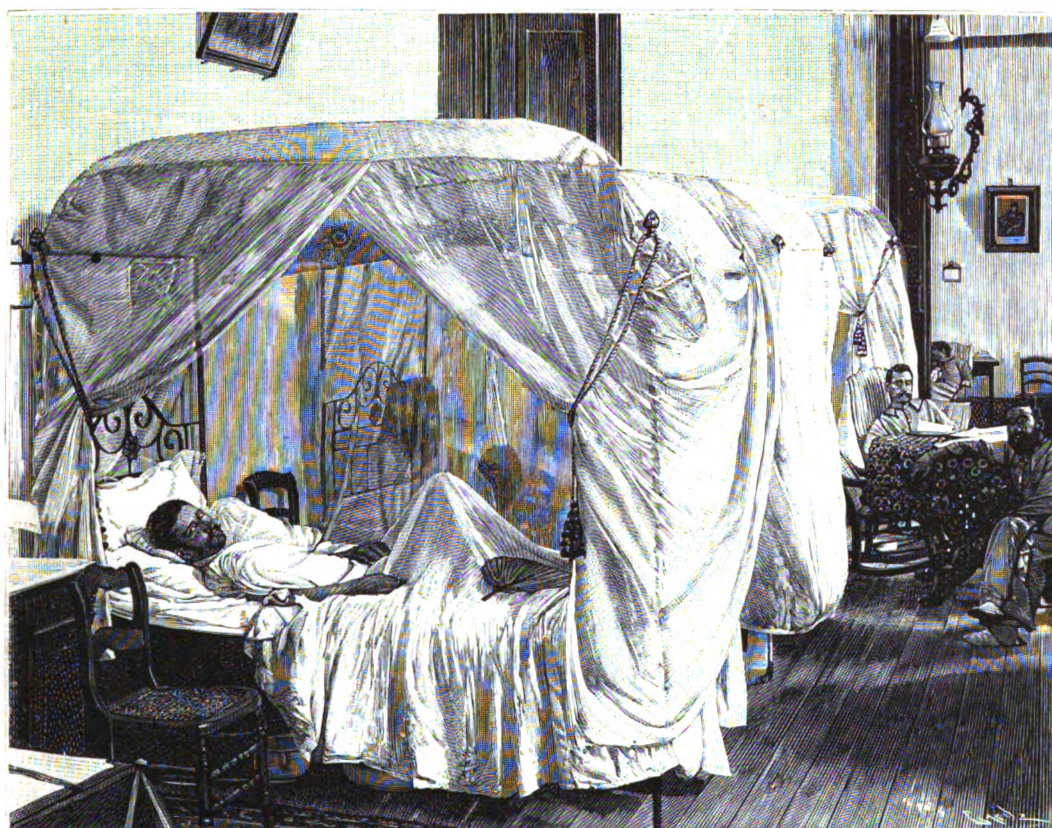
—Protesto—decía, manoteando mucho, el intransigente—protesto con todas mis fuerzas contra lo que su señoría propone. Yo no reconozco ni acato la autoridad de la Academia, ni puedo creer en la infalibilidad de su Léxico; ese librote, en el



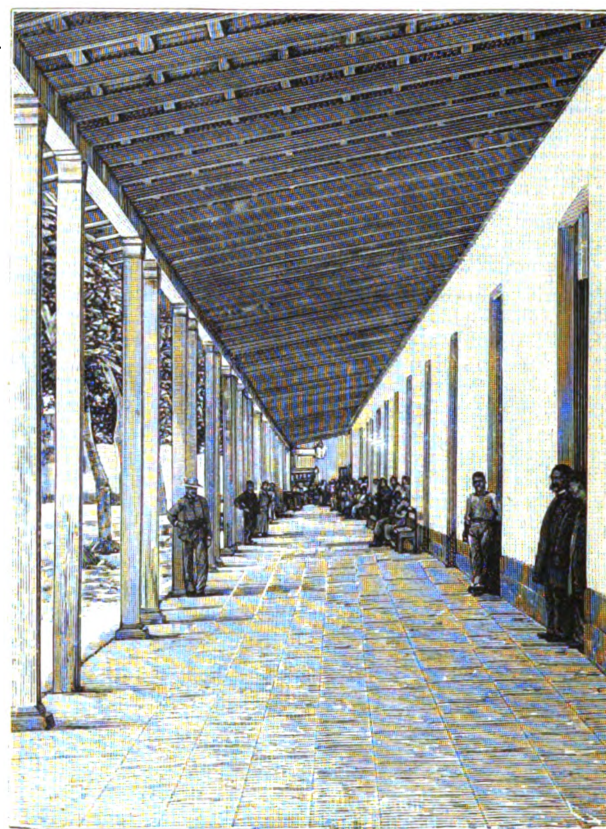
CLÍNICA DE HERIDOS DE LA GUERRA.



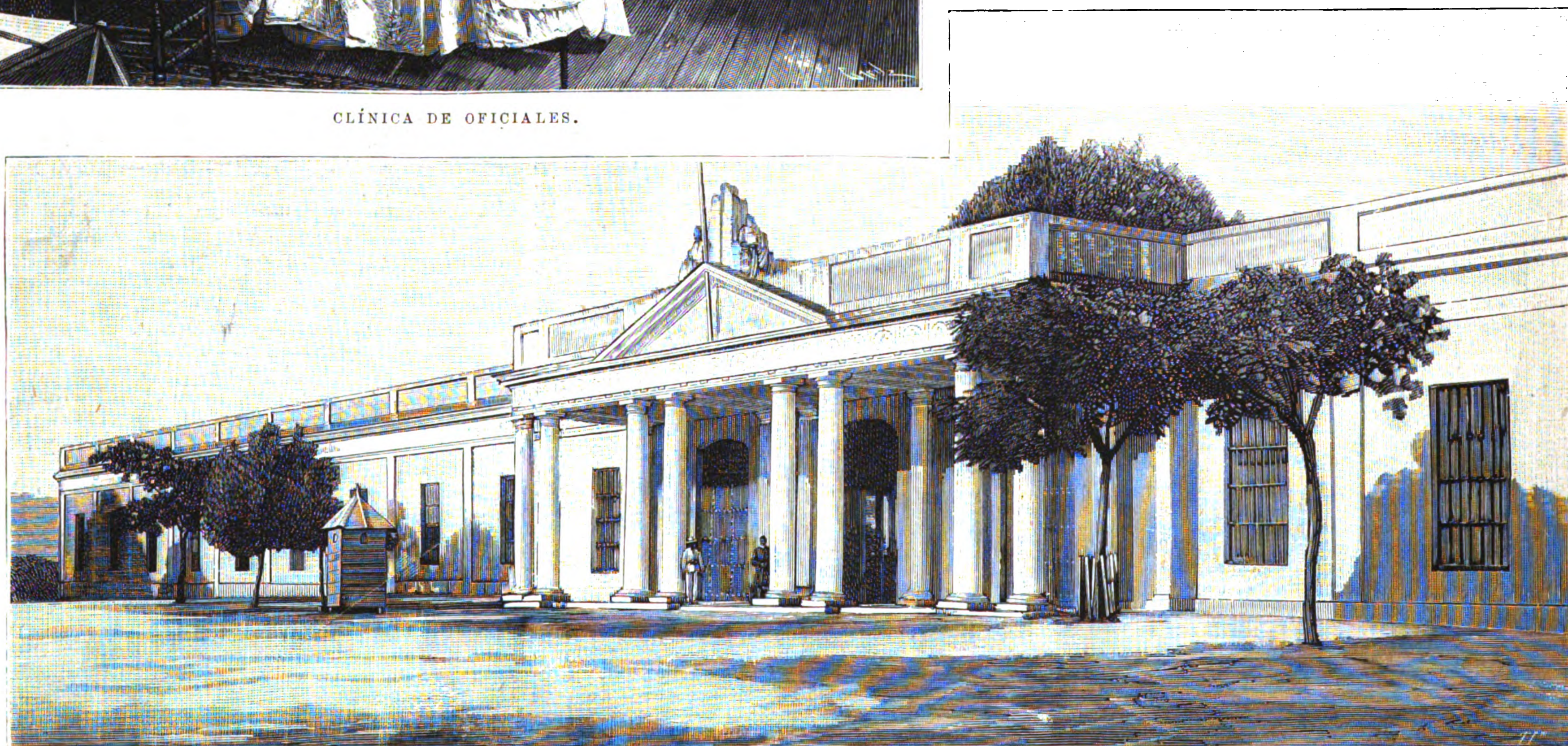
D. RAMÓN MOROS Y PALACÍN,
MÉDICO MAYOR DE SANIDAD MILITAR,
jefe de la Clínica de heridos, en el Hospital Militar de Santiago de Cuba.



CLÍNICA DE OFICIALES.

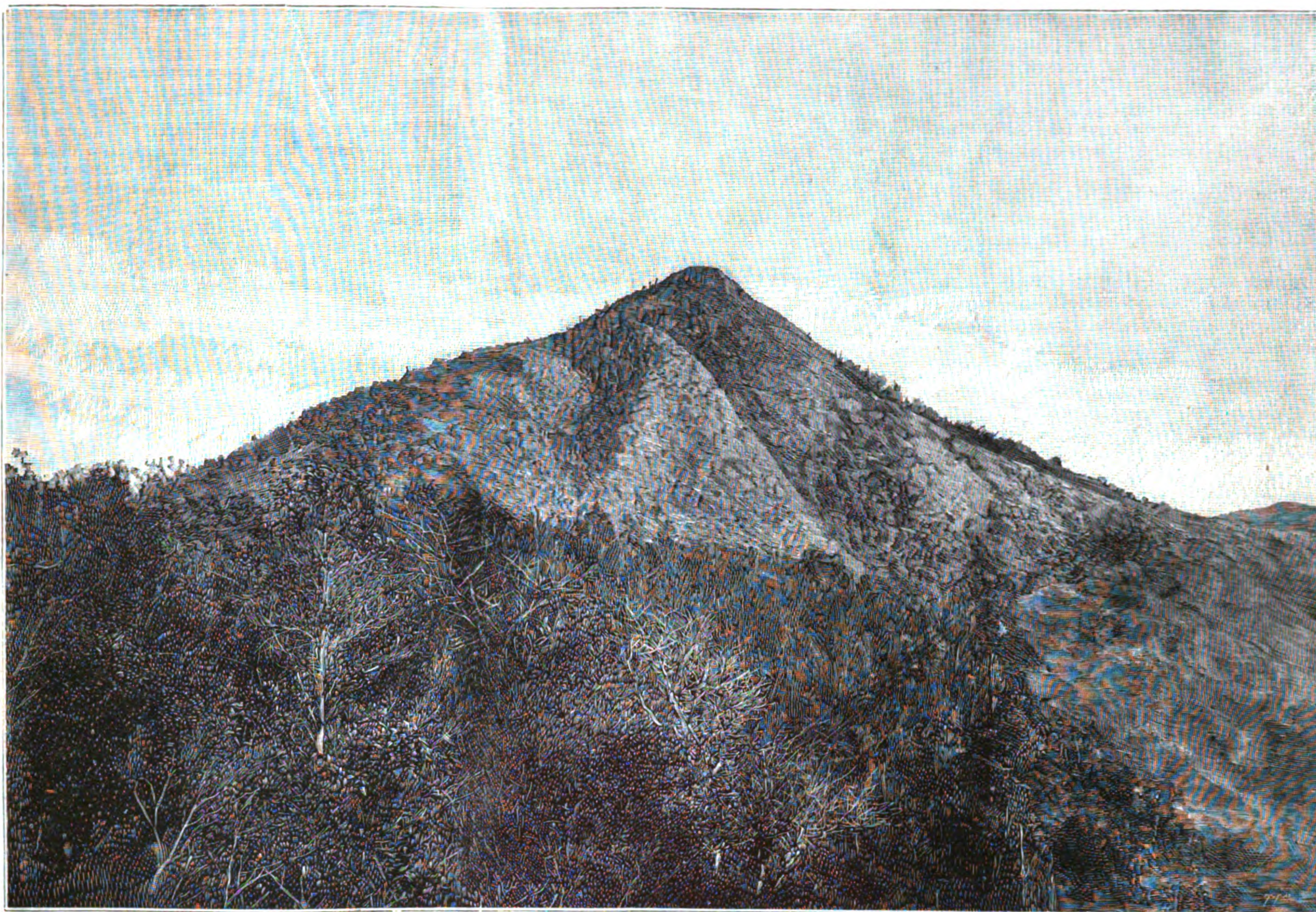


UNO DE LOS CORREDORES DEL PATIO INTERIOR.



HOSPITAL MILITAR DE SANTIAGO DE CUBA.—VISTA EXTERIOR DEL EDIFICIO.

(De fotografías de Pérez Argemi.)



SANTIAGO DE CUBA.—«LA GRAN PIEDRA», UNA DE LAS MONTAÑAS MÁS ALTAS DE LA ISLA, SITUADA Á 1.611 METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR.



CUABITAS (SANTIAGO DE CUBA).—RUINAS DE LAS CASAS DE D. PEDRO DE LA LLANA, INCENDIADAS POR LOS INSURRECTOS EN LA NOCHE DEL 8 DE JUNIO ÚLTIMO.

(De fotografías de Pérez Argemí.)

que ni una vez sola he conseguido hallar la palabra que buscaba.

¿Qué fe puedo prestar á un Diccionario que no contiene la palabra fusilamiento? ¡Aquí donde nos hemos pasado fusilándonos unos á otros la mitad de un siglo!

¿Cómo he de conceder autoridad á una corporación que admite la voz *jefa*, que casi nadie ha usado, y no acepta la voz *jefatura* que empleamos todos?

¿Pues qué me dicen ustedes de haber dado carta de naturaleza al vocablo *cursi*, y no concedérsela, ni condicionalmente, á su derivada *cursilería?*

Pero no son, en verdad, extrañas tales pretericiones, cuando no han obtenido gracia en el espíritu de los señores académicos dicciones tan necesarias y al propio tiempo tan conformes con la índole del idioma, como: *vejatorio* (de vejar, que sí está en el Diccionario); *cuquería*, más generalizada y de significación más concreta y más definida que el exótico y caprichoso *cursi; expedienteo*, tan usual y tan corriente entre nosotros; *esposar*, en la significación de poner esposas á los reos, dicción empleada por excelentes hablistas á quienes la Academia misma ha declarado autoridades; *obstruccionismo*, tan empleado por nuestros más elocuentes oradores políticos; *beligerancia*, voz indispensable á los tratadistas de Derecho público; *bajista*, voz significativa de algo que existe efectivamente, que no tiene otro nombre, que no puede ser designado sino valiéndose de muchas palabras y que tiene su opuesto *alcista*, que la Academia acepta y define: lo que digo de *bajista* lo digo también de *primista*, palabra de uso común y corriente y que, sin embargo, no figura entre las sancionadas por la Academia.

No acabaría nunca, señores, no acabaría nunca, si me empeñase en mencionar las voces castellanas, legítima y castizamente castellanas impuestas por el uso *(et jus et norma loquendi)*—el uso de distinguidos hablistas, por de contado—y que faltan en el Diccionario. No ya todas las que falten, que de esas no tengo noticia completa, solamente aquellas cuya falta he notado yo sin más que hojear el Léxico cuando lo he necesitado, son casi innumerables.

Ni *impedimenta*, ni *policiaco*, ni *millonada*, ni *timo*, ni *timador*, ni *petrolero*, ni *pelotari*, ni..... ¿qué sé yo? Si les digo á ustedes que es el cuento de nunca acabar. Por eso vuelvo á decirles que recuso el testimonio del Diccionario.

Testimonio que, por otra parte, para nada necesitamos. En resumidas cuentas, nosotros somos los que hemos de resolver cómo debe decirse, en lo sucesivo, y para resolverlo es preciso, ante todo, que fijemos bien lo que pretendemos. ¿Para qué vamos á engañarnos? Hablemos todos con franqueza y juguemos á cartas vistas. ¿Se quiere que el presidente pueda poner á discusión lo que bien le parezca, antes ó después, más pronto ó más tarde, según le convenga ó convenga á sus amigos? Entonces hay que decir *la orden*.

¿Queremos que el presidente se someta al turno preestablecido y que no pueda separarse de él para nada? Entonces hay que decir *el orden*.

En el primer caso convertiremos al presidente en dictador; en el segundo le haremos esclavo.

Elijan ustedes.—

No es necesario que yo describa la marimorena que allí se armó entonces. Tal fué, que hasta el intransigente llegó á ponerse de parte del conciliador para lograr que se apaciguasen los ánimos.

Se apaciguaron, en efecto, aunque no sin dificultad, y convinieron unos y otros en consultar el Diccionario, cuya enseñanza se comprometieron todos á recibir y acatar como decisiva.

Lo que sucedió después lo ignoro; las personas que me refirieron la ocurrencia—que es ya muy antigua, muy antigua; no sé de qué año—abandonaron el lugar del suceso antes de que se llevase á efecto la consulta: pero manifestaban sospechas de que los personajes quedarían después de haber consultado lo mismo que se hallaban antes de consultar, porque en el Diccionario de la Academia, edición de 1884—última hasta hoy de esa obra—no están resueltas, ni bien, ni mal, las dudas que allí se habían suscitado.

De suerte que los representantes del país, así diputados como senadores, se hallan, por lo que respecta á esta cuestión filológica, lo mismo que se hallaba Gedeón cuando ignoraba si él sería tío ó tía; nuestros personajes no saben si son *las órdenes ó los órdenes* del día lo que discuten y votan en los Cuerpos colegisladores respectivos.

Veremos si la edición próxima venidera del Diccionario nos saca á todos de estas confusiones, que amargan nuestra existencia.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

REVISTA MUSICAL.



DESDE el P. Feijóo, en el pasado siglo, hasta los felices tiempos en que vivimos, muy contados serán los escritores que en España se han ocupado del divino arte, que no se hayan dolido de la música que por punto general se oye en muchas de nuestras iglesias, con escarnio de la severidad del culto y escándalo de los fieles, y no hayan clamado por una reforma que cortase de raíz, á ser posible, los males de que, con sobra de razón, se lamentaban.

Presentes están en la memoria de todos cuantos prestan atención á estos asuntos, entre otros escritos cuya enumeración sería larga, el donoso cuanto razonado artículo de Vázquez *La música en nuestras iglesias*, de que me ocupé en la necrología de tan excelente artista y amigo, escrita á raíz de su muerte, y los discursos de Arnao y de Eslava en la Academia de San Fernando, de Barbieri en el Congreso Católico de Madrid y del P. Uriarte en el de Sevilla. En todos ellos, y con la autoridad indiscutible que da el saber, demandaron en nombre del verdadero arte que se desterrara del templo la solfa tan vulgar como profana que en él había sentado sus reales, y, obedeciendo cada cual á sus creencias artísticas, señaló el remedio á los males que deploraba, para que la música que en la Casa del Señor se oyese fuera digna y adecuada á este lugar santo, y «por el deleite y el halago del oído se movieran á piedad los ánimos enfermizos y tibios», según las hermosas palabras del santo Obispo de Hipona.

El mal no era, ni es, exclusivo de nuestra patria. Años há que en una revista extranjera, y en un artículo encaminado á pintar el estado del arte en Italia, su autor se dolía de que «hasta la música sagrada se inspiraba ordinariamente en los profanos manantiales de la música dramática»; y el sabio Fetis, casi por los mismos tiempos, decía que «la indiferencia con que se miraba generalmente la música de la iglesia era aflictiva», y á vuelta de varias consideraciones para demostrar el punible abandono que había sobre este importante punto en su patria, se preguntaba si no se haría por Dios lo que por un cualquiera que pagaba su entrada en el teatro de la Ópera.

Y de poco servía, por el pronto al menos, en Italia el ejemplo de la Capilla Sixtina, donde religiosamente se conservaba la tradición de Palestrina y de nuestros egregios compatriotas Guerrero, Morales y Victoria; ni los trabajos que en Bélgica emprendían en pro de la restauración del arte religioso el mismo Fetis y el ilustre Van-Elewyck; como daban, por el momento, escaso fruto para los musicastros españoles las enseñanzas de la hermosa y severa música de Eslava, la que, impregnada de sentimiento religioso y sencilla en sus formas, escribía Ledesma, y la de algunos otros que, en escaso número, iban por el buen camino de los antiguos maestros españoles, aunando la tradición de éstos con los elementos aportados al arte por las generaciones que les sucedieron y por los adelantos que el arte mismo había hecho en sus últimos tiempos.

Natural era que la Iglesia, dolida de tamaños males, y teniendo en cuenta las quejas que á ella se elevaban, tratase de atajar aquéllos y de encauzar por mejores senderos la música sagrada, y á este fin fueron encaminados los acuerdos de los Congresos ya citados de Madrid y Sevilla, bien que por causas que no es del caso decir no se llevaron á la práctica; los acuerdos asimismo de más de un Congreso católico en el extranjero, y las disposiciones dictadas por el Episcopado francés, belga é italiano, entre las que descuella la del Cardenal-Patriarca de Venecia, recientemente publicada, y sobre todo, los decretos de la Sagrada Congregación de Ritos, en el pontificado de Pío IX y en el de su augusto sucesor el inmortal León XIII.

Para dar cumplimiento á estos mandatos, desterrando ante todo los abusos de sobra conocidos y harto lamentados, y procurando que «la música en el templo no se aparte de su índole propia, y corresponda siempre á la gravedad y majestad del culto divino», el M. R. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, que á una sólida piedad y un exquisito celo reune un depurado gusto artístico, ha creado una *Asociación para la restauración y reforma de la música religiosa*, cuya importancia, dados los antecedentes expuestos, es ocioso encarecer, y cuyos trabajos de desear y esperar es realicen en plazo más ó menos lejano (pues la tarea no es fácil y las dificultades con que se ha de tropezar no pocas) los propósitos de la Santa Sede.

Esta *Asociación*, que tiene un honrosísimo precedente en la *Schola cantorum* establecida en la iglesia de San Gervasio, de París, ha dado comienzo á su obra haciendo oir en la catedral madrileña, en la festividad del *Corpus* y en otra solemne función que pocos días después se celebró á la Santísima Virgen, varias obras eminentemente clásicas y religiosas de maestros españoles antiguos y modernos, y un himno en canto llano, tal cual lo entiende ó traduce la escuela que tiene á su frente á Dom Pothier y su centro de acción radica en el monasterio de Benedictinos de Solesmes.

Al consignar en LA ILUSTRACIÓN esta verdadera solemnidad artística, no estará demás decir, para aquellos que no lo sepan, que el carácter distintivo de nuestra música religiosa en el siglo XVI; lo que hizo que España apareciese adelantada á otras naciones, y sus maestros superaran á todos los de su tiempo, aun los de más nombradía, fuera de nuestra patria, fué la *expresión*, predicada por nuestros más célebres tratadistas. Con efecto, éstos no cesaron de proclamar, como la base más importante de toda composición, el que la música realzara lo que la letra expresaba, poniendo de relieve las palabras y reforzando el sentido íntimo de las mismas. Así Marcos Durán, en su *Tractado de musica* intitulado *Lux Bella*, al decir que aquélla, «como sciencia divina, enciende y provoca los corazones en el amor de Dios», negaba que esto pudiera hacerse con combinaciones de contrapunto, tanto más sabias cuanto menos conmovedoras; así fray Juan Bermudo, en su notable *Declaración de instrumentos*, declaró ya en 1555, que «aspiraba á quitar de la música toda sophistería..... como ya lo hacen todos los doctos en lo que escriben»; así el célebre catedrático de Música de la Universidad de Salamanca, Francisco de Salinas, *nemini secundus*, según los mismos italianos, escribía su admirable libro lleno de profundo sentimiento estético, y llevando á la práctica las teorías que en él sentaba, tañía y cantaba con tan gran habilidad y destreza, que al decir de Ambrosio de Morales «ponía, en pequeños espacios, en los ánimos diferentísimos movimientos de tristeza y de alegría, de ímpetu y de reposo.....», efectos todos que seguramente no habría conseguido á impulso de combinaciones armónicas y exclusivamente escolásticas; y así, por último, Francisco de Montanos, en el *Tractado de Compostura* de su *Arte de música theórica y práctica*, asentaba que en toda composición «la parte más esencial era hacer lo que la letra pide, alegre ó triste, grave ó ligera, lexos ó cerca, humilde ó levantada; de suerte que haga el effecto que la letra pretende, para levantar á consideración los ánimos de los oyentes».

A tan sanas doctrinas respondieron muchos de nuestros más notables músicos de aquella época, los cuales, sin desdeñar el escolasticismo, de que otros hacían gala por entonces, pero aplicándolo con tanta discreción como cordura, procuraron que sus obras brillaran, al par que como modelos de corrección, de naturalidad y de buen giro armónico, por algo más, que es el alma y la esencia de la música: la *expresión*.

Tan acertado camino siguieron, en la primera mitad del siglo décimosexto, Cevallos, Robledo y el egregio Cristóbal de Morales, entre otros; y en la segunda, los maestros Ortiz y Navarro, y sobre todo, el insigne sevillano Francisco Guerrero, y el no menos célebre abulense Tomás Luis de Victoria, quien, entre las muchas y notables obras que compuso, escribió la Misa *¡O quam gloriosum regnum!*, la Sequentia *Lauda Sion*, y el *Tantum ergo*, cantados en las solemnidades religiosas á que antes he hecho referencia.

Hablando, años há, un escritor acerca de lo que debía ser la verdadera música sagrada, decía que en ella los compositores debían, ante todo, procurar que sus obras fueran la expresión y el acento de un corazón que adora á Dios y le confiesa en espíritu y en verdad. No parece sino que el escritor á que aludo tuvo presente, al escribir las palabras que dejo transcritas, las tres hermosas obras antes citadas del maestro abulense. Tan grande, tan admirable es en ellas la compenetración de la música con el sentido de las palabras que pone de relieve; tan lejos lleva de todo pensamiento terrenal, y de modo tan sublime al par que sencillo muestra al pueblo cristiano que en hermoso conjunto gime, ora ante el Dios de las alturas, ó en armonioso coro entona sus alabanzas. Así es la sentida plegaria de la muchedumbre arrodillada ante el altar, en el comienzo de la Misa; así el hermoso cántico de alegría del *Gloria*, sin dejos ni reminiscencias de regocijo mundano, antes bien demostrando con cuánta razón dijo Chateaubriand, que «el cristianismo es grave hasta en su sonrisa»; así la ardiente fe que revela el *Credo*, en el cual se destaca la admirable página del *Incarnatus*, cuya sublime sencillez causa en el ánimo profunda impresión; así, por último, el fervoroso entusiasmo con que el pueblo cristiano proclama en el *Sanctus* las grandezas y la omnipotencia del Dios de Sabaoth.

Y eso mismo puede decirse de la Sequentia *Lauda Sion*, escrita *ad pulsandum in organus*, de un efecto admirable é irresistible; y del *Tantum ergo*, obra magistral, basada en el canto llano de nuestras iglesias, y á cuya melodía atribuye Bordes, en el encomiástico artículo que le ha consagrado en el Boletín de la *Schola cantorum*, origen muzárabe.

Hé aquí el juicio que han merecido á muchos de nuestros maestros y amantes del divino arte las obras del que sus rivales quisieron rebajar llamándole el *mono de Palestrina*, y á quien después, con menos pasión y más conocimiento, se ha colocado al nivel suyo, cuando no se le ha creído superior á aquél, como en los admirables motetes *Verè languores nostros*, y *Jesu dulcis memoria*. Y en ese juicio no han hecho sino confirmar lo que antes, con autoridad indiscutible, habían afirmado el sabio Eslava, Barbieri, Adrián de la Fage, R. Pothier, y al presente, Tiersot, Bellaigue y Pedrell, reconociendo que por la expresión, el buen trabajo (como en el siglo XVI se llamaba al contrapunto hecho con arreglo á los preceptos del arte), la naturalidad y la elegancia del canto, y la corrección en la armonía, las obras de Victoria eran verdaderos modelos, en los que, como escribía Proske, el inteligente colector de la *Antología Cristiana*, demostraba aquél que, «aparte de la nobleza característica del estilo español, poseía como nadie el arte de la escuela romana, teniendo más pureza de estilo que cuantos á ésta pertenecían, siendo además más natural y sólido que el de Palestrina; así como que poseía originalidad y medios subjetivos de expresión que le eran propios y peculiares, conservando siempre su individualidad, al punto de que su estilo no podía confundirse con el de sus contemporáneos, lo cual hacía que sus obras se reconocieran fácilmente».

Y no la pasión del discípulo, ni el cariño del amigo, sino un profundo é íntimo convencimiento, confirmado por los desapasionados y autorizados juicios de propios y extraños, me hace decir que las mismas cualidades que en Victoria se revelan en el Motete de Eslava *Bone Pastor*, en el que este ilustre maestro se muestra digno continuador de las tradiciones y de las glorias de los mejores del siglo de oro del arte religioso español; motete del cual el mismo Rossini hizo grandes elogios, y le hizo entrar en deseos de conocer las demás obras de aquel á quien no vaciló en llamar el primer compositor de música sagrada y el primer didáctico de su tiempo, más apreciado, si cabe, que en su patria, en el extranjero.

Réstame, para terminar mi tarea, decir algo de la plegaria gótica *Attende Domine*, publicada en el *Tratado de Canto llano* del P. Eustoquio de Uriarte. No puede negarse, sin tener un prejuicio cerrado á todo sentimiento estético, que, exacta de todo punto ó no, la versión hecha por el docto agustino muestra, como éste ha dicho, cuán bien puede aunarse la indestructible belleza artística y la expresión mística más acendrada, y que cantada alternativamente por voces infan-

tiles y por el coro, como se oyó en la catedral madrileña, causa emoción indefinible y por extremo grata.

Y no teman mis lectores que, á propósito de dicha plegaria *ex liturgia gothica*, como se la intitula en el libro citado, vaya yo de nuevo á tratar ahora la cuestión que de algún tiempo acá trae revueltas á las gentes que se ocupan de la posibilidad ó imposibilidad de la restauración del primitivo y genuino canto llano. Bastaría para no hacerlo, aparte de que el asunto merecería capítulo aparte, el de que cuanto yo pudiera decir, escrito lo tengo en los artículos que al interesante trabajo del P. Uriarte dediqué en la *Revista de España*, y en el que expuse las dudas que, aun dada mi incompetencia en la materia, me asaltaban sobre los descubrimientos de Dom Pothier y de la escuela que acaudilla, las cuales no ha desvanecido, antes bien fortificado, el interesante prólogo que á la cabeza de su monumental obra *La Melopea antigua en los cantos de la Iglesia latina*, ha escrito el insigne musicólogo Gevaert.

Tal ha sido el primer paso dado por la *Asociación para la restauración y reforma de la música religiosa*, del cual ha debido con razón felicitarse, y en el que natural era que, como en toda buena obra, no faltase alguna voz discordante en el concierto de elogios que ha recibido y en los plácemes dados á los Sres. Pedrell, el inteligente maestro de capilla de la catedral, Sr. Alfonso, y el ya citado P. Uriarte, por la atinada dirección de las obras que he reseñado.

Ese paso ha de animarla á continuar en su loable empresa, que, como ya he apuntado, ha sido, desde un principio, desterrar, ante todo, del templo la música indigna de resonar en sus bóvedas; procurar que la que en él se oiga corresponda á la majestad de la casa del Señor, y se adapte al espíritu y letra de la sagrada liturgia, dando de nuevo vida, cuando sea posible, á las obras de los grandes maestros de la escuela española, á las que cubre el polvo de los archivos de nuestras catedrales, y acogiendo con el mismo entusiasmo las modernas inspiradas por la fe é impregnadas de verdadero sentimiento religioso; y enaltecer el canto llano, según las tradiciones gregorianas y las de la Iglesia española, tan recomendado por la Santa Sede.

Así, de este modo, la *Asociación* responderá á la voluntad reiterada de la Silla Apostólica, y cumplirá los mandatos del Concilio Tridentino: *Ab ecclesiis vero musicas esse ubi sive organo, sive cantu, lascivum aut impurum misceatur...., arceant, ut Domus Dei, verè Domus orationis esse videatur et dici possit.*

J. M. Esperanza y Sola.

EL MENTIR DE LAS ESTRELLAS.



Nada más engañoso que esas resplandecientes bolitas, lentejuelas de fuego que adornan la túnica celeste, por cuya forma, unida á sus engaños, se le ocurrió quizás á algún andaluz llamar bolas á las mentiras, y así se llaman hoy en toda España.

La mayor parte de las fábulas mitológicas están escritas en los cielos, y los nombres de las constelaciones son aún los epígrafes de aquéllas. Desde Cepheo, ofreciendo en expiación á Andrómeda, su hija, para aplacar la cólera neptuniana que atrajo sobre el reino la jactancia de su consorte Casiopea, hasta el centauro Chirón, preceptor de Aquiles, astrónomo, médico, y una de las constelaciones que los antiguos designaron como más inmediatas al polo austral, está el cielo sembrado de tales patrañas, que de lamentar es el empleo dado por los hombres á *tantos pliegos azules* de que nos habla Calderón.

En vano el cristianismo ha tratado de bautizar esas agrupaciones celestes: ellas continúan con sus antiguos nombres paganos, pudiendo muy bien decirse, sin que se interprete en mal sentido, que el catolicismo, triunfante en la tierra, no ha podido triunfar en el cielo.

Poblado éste de seres mitológicos, no fué difícil continuar la fábula, y Mercurio, Venus, Marte, Júpiter y Saturno, los cinco planetas conocidos de los antiguos, con el auxiliar poderoso de los cometas ó *estrellas con rabo*, han sido, y siguen siendo para muchos, causa precisa ó anuncios indudables de todos los males y bienes de la tierra.

En un libro de astrología del siglo XVII se encuentra esta curiosísima enseñanza: «En el primer signo del zodiaco Júpiter forma los obispos, los gobernadores, los nobles, los poderosos, los jueces, los filósofos, los sabios, los comerciantes, los banqueros. Marte forja militares, incendiarios, homicidas, *médicos*, barberos, matarifes, plateros, cocineros, panaderos y todos los que se dedican á oficios en que el fuego se emplea. Venus produce reinas y hermosas damas, y (admírese el contraste) boticarios, sastres, constructores de joyas y ornamentos, mercaderes, jugadores, borrachos, ladrones y libertinos. Mercurio vivifica clérigos, filósofos, astrólogos, geómetras, aritméticos, autores latinos, pintores, obreros ingeniosos y sutiles, tanto hombres como mujeres, y sus artes.....»

Esta ingerencia de los astros en las cosas de nuestro mundo fué origen en la antigüedad de una peregrina deducción. Por el movimiento secular de la *precesión de los equinoccios* se notó que el cielo varía, y como esta variación es periódica y su período de trescientos siglos, cada treinta mil años vuelven á aparecer las estrellas en el mismo sitio, con relación á las observaciones terrestres. Si cuanto ocurre en la tierra se debe á la posición que en el cielo ocupan los astros, cada trescientos siglos se reproducirán las mismas personas y los mismos acontecimientos. Dentro de treinta mil años, tal día como hoy (18 de Julio) figurará D. Antonio Cánovas del Castillo como presidente del Consejo de Ministros de la nación española; tendremos un *testamento falso* para entretener los ocios del verano, y ocurrirán en todo iguales sucesos que ocurran hoy, y entre los mismos individuos.

A falta de mejores consecuencias, ha producido esta extravagante deducción cuentecillos graciosos, de los cuales entresaco uno para solaz de mis lectores.

«Acabado el curso en una Universidad de Alemania, reuniéronse varios estudiantes para celebrar con un banquete la aprobación de sus estudios, en una hostería de la ciudad. Hablábase durante la comida de la posibilidad de la teoría nueva, que no era otra que la repetición de los mismos sucesos al cumplirse los treinta mil años. El hostelero, que prestaba atención á la plática, y que la echaba de entendido, tomó parte de improviso en el asunto, manifestándose defensor de aquella teoría. Iban los comensales á salir de la casa, y por consecuencia á satisfacer el gasto, cuando el encargado de la bolsa díjole al huésped:

»—¿De modo que tenéis la seguridad de que dentro de treinta mil años me veréis en este mismo sitio?

»—Así ha de suceder—contestó el buen hombre.

»—Y, decidme—continuó el estudiante—puesto que sin remedio he de volver entonces aquí, ¿no me podríais conceder ese plazo para liquidar nuestra cuenta?

»Dolióle la salida al hostelero, pero huyendo de manifestar desconfianza en lo que había expresado como convicción, accedió á lo que de él se pretendía.



D. LUIS GARCÍA CORUJEDO,

CORONEL DEL PRIMER BATALLÓN VOLUNTARIOS DE ARTILLERÍA (CUBA).
(De fotografía de los Sres. J. A. Suárez y C.ª, de la Habana.)

»Ya estaban los estudiantes en la calle celebrando la buena ocurrencia, cuando el mal convencido acreedor los llamó á grandes voces, y, llegados á él, dijo al depositario del dinero:

»—Si dentro de treinta mil años se han de repetir los sucesos de hoy, es evidente que los de este momento son reproducción de los de hace treinta mil años. Es decir, que en aquella época me hicisteis la misma petición, á la que accedí como ahora. Pues bien: pagadme lo de entonces, que para lo de hoy os concedo el plazo.»

El cielo no nos transmite ya tan extrañas consejas; pero las estrellas continúan mintiendo.

Blancas se nos figuran más que copos de nieve brillante, y hay en ellas multitud de colores; parécennos fijas, salvo el aparente movimiento de la esfera, y la óptica con sus adelantos nos revela su constante inquietud; foco perenne de inagotable fuego se nos antojan, y su luz aumenta ó disminuye; simulan cuerpos independientes, y donde se ve una hay dos, tres, ¿quién sabe si más?

Sin salir de la constelación de Cepheo, que no es, por cierto, de las más ricas en curiosidades astronómicas, hay entre las diez y ocho estrellas principales que la constituyen (y esto se advierte sin recurrir á instrumentos de gran potencia), cinco estrellas comprobadas como dobles: *omicrón, delta, beta, pi* y *xi*; cuatro variables, contándose entre ellas las mismas *omicrón* y *delta*, y además la estrella *R* y la designada en los catálogos con el núm. 42. *Delta* efectúa su variación en el período rápido de cinco días, seis horas y cuarenta y siete minutos.

La primera estrella de las aquí nombradas se compone de un sol amarillo anaranjado y otro azul; *delta* de dos amarillo oro; *mu* es granate unas veces y otras anaranjada.

Esta estrella *mu* es la más engañosa de la constelación. Por su color espléndido parece que disfruta de salud excelente, cuando es un sol que expira. Dentro de poco tiempo (con relación al infinito es poco cualquier plazo) habrá desaparecido su luz y trocádose aquel globo en un mundo obscuro, en el que acaso germine la vida, semejante á la nuestra, bajo el amparo de algún cercano sol.

En la representación humana de esa agrupación de luminares, la estrella *mu* figura la cabeza de Cepheo, y bien puede decirse, por tanto, que el famoso rey de Ethiopia está á punto de perder la cabeza.

Quizás ya la ha perdido; acaso esa engañosa estrella finge su existencia también; tal vez donde hoy hallamos un sol enfermo existe ya un difunto; el espacio que iluminado nos parece por esa luz rojiza, pudiera ser ahora un cementerio en el que tuvieran su sepulcro, no sólo el astro, centro de un sistema, sino todos los cuerpos que aquél iluminó. Cadáveres moviéndose y caminando sin objeto en la sombra, á semejanza de los árboles que, aun muertos, se mantienen en pie.

No se ha podido hallar la paralaje de ese sol, es decir, no sabemos á qué distancia se halla de nosotros. En el supuesto de que aquélla fuese *sólo* de cien billones de leguas, medida que nos separa de la polar, una de las más próximas, su luz tardaría cuarenta y dos años en llegar hasta aquí. Mientras subsistan en el espacio los rayos ya emitidos, no nos podemos dar cuenta de la extinción del foco.

Hay quien afirma que los hombres crecen á su muerte; esto mismo nos fingen las estrellas. Un sol muerto parece que se agranda y se nos acerca haciéndose menos clara su luz.

Figurémonos que el conductor de ésta es un objeto visible, un tren, por ejemplo; es decir, tantos trenes unidos los unos á los otros como sean precisos para ocupar esa distancia que la luz recorre en cuarenta y dos años. Mientras la línea de trenes sea constante, producirá á nuestra vista un efecto de disminución paulatina á partir de nosotros al cielo. Al salir de la estrella el último tren, la línea se irá acortando por la parte superior y agrandándose los trenes según avancen.

Este mismo efecto nos produce la estrella que deja de serlo: el rayo ya lanzado se acorta por la extremidad superior, y parece que el foco agranda y se nos aproxima al no ser sustituída la luz que viene hacia nosotros.

De modo que, en realidad, no se sabe si hoy existen globos luminosos en el cielo; se sabe, sí, que existían en la época en que de ellos se desprendieron los rayos que al presente nos llegan.

Este tiempo que la luz tarda en recorrer su camino ha dado origen á deducciones muy curiosas. Vaya una como ejemplo.

No llegándonos la luz en el acto de ser producida, no nos llega tampoco la visión de los objetos que ella alumbra en el sitio de donde parte y que con ella se nos transmite. Si un hombre pudiera trasladarse instantáneamente á cualquiera de esos soles lejanos, sea la estrella polar, y existieran allí anteojos de tal alcance que con ellos pudiera descubrirse el opaco mundo en que vivimos, con el auxilio de aquellos cristales podría verse á sí propio en la tierra el transportado, cuando ya se hallaba en el polo celeste; pero con la particularidad, que no dejaría de extrañarle, de que se vería más joven, con cuarenta y dos años menos. Todos los sucesos ocurridos durante su estancia en este globo, y de los cuales fué acaso testigo presencial, se irían reproduciendo á su vista; podría asistir desde allí á su propia boda, en el supuesto de que entre nosotros se hubiese casado; presenciar sus pasadas alegrías y sus placeres, y hasta su salida del mundo con dirección á la estrella polar.

Todo esto que él juzgaría milagro, sería sencillamente una ilusión; lo que creía estar ocurriendo por entonces, había ocurrido cuarenta y dos años antes.

Agréguense á estos errores los que puede ocasionar la imperfección posible de nuestros instrumentos auxiliares, y quedará comprobado una vez más el famoso mentir de las estrellas, aunque, mejor aún, el mentir de los hombres, puesto que no son ellas, sino nuestros sentidos, los que nos engañan: ahora el sentido de la vista, y antes el sentido común.

Luis Calvo Revilla.

EL MAESTRO MOÑINO.



Era un hombrecito, un *guapo*, como decimos ahora, y como él decía, aunque hiperbólicamente.

Y un tocador de guitarra, de primera, como buen barbero.

¿Qué tiene de extraño que un hombre con «tales gracias» y con las hechuras del maestro Moñino viviera orgulloso y aun mirase á las gentes como si fueran de especie inferior?

Porque como joven, propiamente dicho, no lo era; contaba ó le contaban, que él no sabía de aritmética aplicada á la edad, hasta cincuenta años, sin abonos, que más merecía á juzgar por los graciosos pliegues de su rostro.

Como guapo, no era guapo: referían no sé qué historia de una carrera en pelo que le habían dado unos guasones de su vecindad, en la calle del Mesón de Paredes, disfrazados de fantasmas particulares.

Como tocar la guitarra, si la tocaba, no ya con



EN VERANO.

CUADRO DE KOBILCA.

MADRID.—EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1895.



EL ENCUENTRO DEL RUCIO (EPISODIO DEL «QUIJOTE»).

CUADRO DE D. JOSÉ MORENO CARBONERO.—(NÚM. 772 DEL «CATÁLOGO».)

sentimiento de su parte, sino arrancando lágrimas de los ojos de las personas que le oían.

Y en clase de barbero, dentista, sangrador y cirujano casero y aplicador de sanguijuelas amaestradas, gozaba fama de sabio en la calle del Mesón de Paredes, donde estaba el maestro afincado, digámoslo así, en un portal como una cerbatana.

De físico andaba bien, como de todo.

Era pequeño de cuerpo, verdinegro, con dos ojos como dos *puñalás* en una olla zamorana.

Y un par de patillas como dos interrogaciones, y un par de piernas como paréntesis.

Pero se ganaba la vida con cierto desahogo relativo, y no faltaban hasta mujeres que le miraran con ojos tiernos.

Era esto por los años de 1805 á 1806.

El maestro Moñino se defendía, no por virtud, sino para dejarse querer cuando «le saliera un buen partido».

En el establecimiento de Moñino se reunían varios amigos, á lo largo.

A lo largo del portal, porque de otra manera no hubiese sido posible, se formaban, puede decirse mejor y no que se reunían, un colega de Moñino, también profesor barbero de sol y sombra en la Plaza Mayor; un demandadero del convento de padres de la Merced; un soldado que había sido de voluntarios de Cataluña, y á la sazón vendía rosarios y tiradores de campanilla de su propia manufactura; un artista en obra prima blindada, para aguadores y demás personal agregado á cuadras y carbonerías; y otros varios sujetos de importancia como los nombrados, pero éstos eran los diarios concurrentes al establecimiento del Maestro Moñino.

Como no hay hombre de cierto valer que no tenga enemigos, el ilustre rapabarbas y guitarrista contaba también con algunos.

Sobre si al rasurar las alambradas mandíbulas de pelos que parecían pinchos, de un estudiantón de Alcalá, hubo de rasguearle como si tocara la guitarra, desollándole, de suerte que, á poco más, da con el hueso, juróle la víctima vengarse cumplidamente.

—De maestros es errar—se contentó con decir Moñino.

—Herrado y con hache y á fuego te veas tú, ladrón, asesino, que para desollar á las gentes de bien te metes á barbero. ¿Por qué no te ensayaste primero en el burro de tu padre, y no echarte á despellejar al prójimo?

Y hubieron de intervenir, para evitar un desastre, el otro barbero, que se gozaba en la escena interiormente, el demandadero, el fabricante de rosarios y tiradores de campanillas de alambre y el maestro en obra prima.

Pero no las tenía todas consigo Moñino durante los primeros días que siguieron á la desolladura.

Y en viendo un estudiante, se alarmaba.

Pasado el tiempo, recobró la tranquilidad, aunque con escrúpulos de conciencia.

—Se habrá olvidado ya—pensaba.

Y luego se replicaba á sí mismo:

—¿Y si ha muerto á consecuencia de haberle yo cortado alguna cosa útil?

***

—¿El maestro?—preguntaba un criado lujosamente vestido, que, bajando de una carretela cerrada, entró en el portal de Moñino.

—Según y cómo—respondió él propio.—¿De qué ó en qué es ése maestro?

—Maestro sangrador y cirujano—aclaró el criado.

—Para servirle, aquí está—tornó á responder Moñino con afectación que él creía finura, y acompañando la palabra con una ligera inclinación de cabeza.

—Pues vengo encargado de llevarle á casa de mi amo, donde necesitan sus servicios para sangrarle inmediatamente: urge, porque le va en ello la vida, según opinión facultativa.

Pocos minutos después entraban en el coche el maestro Moñino y el criado.

Dentro esperaban otros dos hombres.

El coche partió en seguida.

Después de algunas vueltas y revueltas, durante las cuales ni palabra respondían á las suyas aquellos tres hombres, Moñino empezó á inquietarse.

Ya había anochecido.

Continuaron un rato en sombras.

Después se detuvo el carruaje.

Entonces uno de los desconocidos dijo á Moñino:

—Aquí no has de hacer sino ver y callar y obedecer; ten en cuenta que te juegas la piel en este asunto.

En seguida vendaron los ojos al maestro, y le bajaron en brazos.

Después le obligaron á subir algunos escalones, y sin quitarle la venda le guiaron para pasar varias habitaciones, según él relataba.

De repente se detuvieron y quitaron la venda al maestro.

Entonces vió que estaba en una habitación, sin más muebles que una cama.

Allí descansaba una mujer, según le dijeron los enmascarados que le acompañaban, porque en el dormitorio apenas se veía.

—Es preciso sangrarla—le ordenó uno, tomando un brazo de la paciente, que no se movió, y exponiéndole desnudo á la lanceta de Moñino.

—Si dudas, te cuesta la vida—le avisó tranquilamente uno de los enmascarados.

Moñino desnudó la lanceta, humedeció la punta, frotó el brazo y pinchó.

La víctima lanzó una especie de mugido sordo, y Moñino cayó en tierra sin sentido.

***

Cuando volvió en sí se encontró en medio de una calle de las más apartadas del centro de la villa.

En un bolsillo tropezó con un papel, en que se leía:

«Por desollar á un estudiante de bien, un real de plata.

»Por sangrar á una ternera....., un susto regular.»

EDUARDO DE PALACIO.

INDIGNOS É INDIGNADOS.

(EPISTOLILLA.)

Fabio: pero ¿qué digo?
¿A qué llamarte Fabio, Pepe amigo,
Si, para ser discreto y justo y sabio,
No necesitas tú llamarte Fabio?
Pepe serás aunque indignado increpe
En mi sencilla epístola rimada
A los que tachas por indignos, Pepe.
¡Alzarse la verdad sencilla y pura
Sobre el público arroyo
Donde hoy todo perdido se asegura
Y toda indignidad tiene su apoyo!.....
¡Cómo la santa indignación consuela!
Y aquí de hombres honrados
Tendríamos al fin pública escuela,
Si los maestros más acreditados
No dieran, por corteses,
En igualar á indignos é indignados.
Dichoso tú que, entre doradas mieses,
En el hogar paterno
Puedes vivir en paz en el estío,
Y escuchas, olvidado de este infierno,
Cantar al ave y murmurar al río.
¿Por qué renuncias hoy á los amores
De la madre inmortal naturaleza,
Y vienes á sufrir estos horrores
Pudiendo allí gozar tanta grandeza?.....
¿Te indignas de verdad? ¿Sólo te riges
Por tu conciencia honrada?
¿Con el que llega á herirla no transiges?
Pues torna para siempre á tu olvidada
Vivienda campesina.
Aquí hay que transigir: de los maestros
De más alta moral es la doctrina.
El adusto Catón sufre hoy secuestros
De la social cortés indiferencia,
Y saluda correcto, fino, amable,
Como al mayor dechado de inocencia,
Al rufián más perdido y miserable.
¿A tan santa igualdad vas oponerte?
¿Hombre que paga el industrial subsidio,
Ha de sufrir la suerte
De aquel *pobre* ladrón que va á presidio?
Ladrón también le ven los indignados
De la flamante escuela;
Mas á un tiempo se dan por bien honrados
Paseando con él en carretela.
¡Oh frac, bendito frac! ¡Yo te saludo!
Dan elegancia al crimen tus faldones,
Y, al lado de tu cuello, el blanco nudo
Presta gran distinción á los ladrones.
¡Saluda, Pepe!..... ¿Ves? Aquel que pasa
Duro tachó la infame cobardía,
Y el cobarde después *le honró* en su casa
Y allí lo que era infamia es bizarría.
Esa es la indignación que está hoy en uso:
La buena sociedad es de benignos,
Y yo de que te indignes no te acuso
Si eres, Pepe, cortés con los indignos.
¿Que no transiges? ¿Que predico en vano?
Pues abandona el suelo cortesano
Y torna pronto á tus doradas mieses
Y al santo hogar paterno:
Pasa del año allí los doce meses;
Que, aun en el triste invierno,
Sentirás en el alma menos frío
Junto á la madre del amor eterno
Que canta el ave y que fecunda el río.

EDUARDO BUSTILLO.

SEPULCRO DEL GRAN DUQUE DE ALBA

EN SALAMANCA.

Al prepararse el Duque de Alba para la empresa de Portugal que Felipe II le había confiado, sintiéndose ya viejo, y en previsión de los accidentes de una campaña, otorgó testamento, en unión con su mujer D.ª María Enríquez, en Alcalá de Henares, á 6 de Marzo de 1580. En él disponían que sus cuerpos fuesen enterrados en la capilla mayor de San Esteban de Salamanca, prometiendo 20.000 ducados para terminarla y para los gastos del sepulcro.

El Duque, después de rápida y gloriosa conquista, murió en Lisboa el sábado 11 de Diciembre de 1582, mereciendo tan sólo del Rey, que le debía 341.000 ducados y una villa en Flandes con 12.000 ducados de renta, por quien había servido en la jornada de Portugal sin sueldo ni entretenimiento alguno, antes gastando de sus bienes más de 80.000 ducados, y para quien acababa de ganar un reino, estas frías palabras escritas al Duque de Medina Sidonia el 31 de Enero:

«Lo que decís de la muerte del Duque de Alba es muy propio de vuestra prudencia; porque, cierto, ha sido una gran pérdida: pero como son obras de Dios, no hay que decir más de darle gracias por todo.»

La Duquesa, que, con su hijo D. Fadrique, el Prior de San Juan, Condestable de Navarra y otros Señores, residía entonces en el monasterio de San Leonardo de Alba, en un cuarto fabricado por D. Fadrique *el Viejo* para su habitación, y donado después al convento por su marido, en 1533, cuando supo la grave dolencia de éste, se encaminó precipitadamente á Lisboa, no pasando de Villar del Rey, ya en la raya, por haber recibido allí la noticia del fallecimiento.

El prior D. Hernando de Toledo, su hijo, mandó celebrar los funerales, y embalsamado el cadáver, fué conducido desde Tamar á Alba, á donde llegó el día de Año nuevo de 1583. El 18, la Duquesa, con los Señores ya nombrados, vieron el cuerpo, vestido con ropa rozagante de carmesí, de cuya tela era también el forro de la caja interior. La de fuera cubría rico brocado con cruz roja en lugar de armas.

En los libros capitulares de San Leonardo hay mención de haber guardado la Duquesa la llave del ataúd, y de haber hecho instancia, á que se accedió, para que se le colocase en la capilla mayor bajo dosel de brocado al lado de la Epístola, á fin de que pudiese verle siempre desde la tribuna de enfrente, y más alto, un retrato de cuerpo entero, obra del Ticiano. En 14 de Abril del mismo año tratábase en capítulo de edificar aposento conveniente para D.ª María, cosa que debía traer algo angustiados á los religiosos, según una nota marginal que dice: «Atajó esto la muerte de doña María de Toledo, que, cierto, *fuera cosa penosa hacerse.*»

En su codicilo, otorgado el mismo día del fallecimiento, 3 de Noviembre de 1583, mandó que se depositase su cuerpo debajo de tierra, junto al de su marido, con un paño negro encima, sin túmulo, y que se cumpliese la voluntad de ambos, dando al convento de San Esteban de Salamanca, además de los 20.000 ducados, un candelero de plata, de peso de 100 marcos, y la cera necesaria para que ardiese perpetuamente un cirio ante el sepulcro: la tapicería de Túnez, la custodia de su oratorio, varias imágenes y todo el aderezo de capilla que la dió D.ª Victoria Colonna.

Ajustándose á las cláusulas del testamento y codicilos de los Duques, el Marqués de Velada, uno de los testamentarios, hizo escritura con el prior de San Esteban, Fr. Antonio de Sotomayor, en el Escorial, á 12 de Junio de 1609, ante Tomás García, en que se asentó que, á cambio de los 7.500.000 maravedises (20.000 ducados) que el Prior recibió en reales de plata, y de que otorgó carta de pago, el convento se obligaba, terminada ya la capilla mayor, á colocar en su clave central las armas de Toledo y Enríquez; á tener colgadas en derredor del cimborrio las banderas y estandartes ganados por D. Fernando, y á poner en el sitio que los testamentarios eligiesen el Guión de capitán general y el Estoque y Galero que le envió el pontífice Pío V (1), así como la Rosa de oro que Paulo IV había enviado á la Duquesa. Finalmente, los bultos, ó estatuas yacentes, de los Duques habían de estar al lado del Evangelio, en un arco construído á costa del Convento, sin pasar de 600 escudos, y en aquél el escudo de armas de Toledo y Enríquez; y al lado de la Epístola, en otro arco frontero al de los Duques, también á á costa del Convento, el bulto del cardenal Fr. Juan de Toledo (2).

Seguían otras condiciones respecto á sufragios y aniversarios de las victorias alcanzadas por el Duque, que sería prolijo enumerar.

---

(1) Llevólos á Bruselas Carlos de Éboli, camarero de Pío V, y el Breve de gracia y remisión al Duque, con fecha en Roma á 21 de Mayo de 1569.

El sacro Estoque, que el Papa bendecía la noche de Navidad para enviarlo á Emperadores y Reyes cristianos, era una cuchilla de prueba y templada, grande y de figura de montante; la empuñadura y guarnición, de plata sobredorada, esmaltada, enriquecida de piedras preciosas. En el pomo, las armas del Pontífice y de la Iglesia romana. La vaina, de terciopelo carmesí, cubierta de plata dorada, con figuras de media talla. En el pedestal tenía esta letra: *Hostium intrepidus nemo.*

El Galero era de figura redonda, de terciopelo morado, cuajado de perlas, y con ellas dibujada la imagen del Espíritu Santo. El forro, de armiños, y fajas de oro tejido pendientes. La letra decía: *Imperatoriæ Coronæ successit.*

Por último, la Rosa, de purísimo oro, tenía forma de rama de rosal, en pie ó jarra de filigrana. No era grande el peso; pero sí exquisita la hechura. Llevaba esta inscripción: *Marcescit nulla.*

Los Duques habían mandado en su testamento que se diesen al Monasterio de San Esteban, para que en las honras y festividades pusiesen aquellos recuerdos en el catafalco, ó sobre el sepulcro.

(2) Era hijo del segundo duque de Alba D. Fadrique y de D.ª Isabel de Zúñiga y Pimentel. Profesó en San Esteban el 9 de Mayo de 1507, y en 1526 señaló al Monasterio 2.000 ducados de oro anuales, de sus rentas, para reedificar la iglesia. Fué Obispo de Córdoba, Arzobispo de Santiago, y Cardenal. Por su disposición testamentaria de 1557 le dejó por heredero, mandando enterrarse en medio de la capilla mayor, «donde se haga túmulo, no por vanagloria, dice, sino para recuerdo de los sufragios que necesita mi ánima».

Llegó el año 1619, y el quinto Duque de Alba y de Huéscar, D. Antonio Alvarez de Toledo y Beaumont, decidió trasladar solemnemente desde San Leonardo de Alba á San Esteban de Salamanca los cuerpos de los Duques y el del cardenal Fr. Juan de Toledo, juntamente con los de doña Brianda de Beaumont, condesa de Lerín, su madre, y de D.ª Mencía de Mendoza, su mujer.

Abrióse en su presencia la caja en que hacía treinta y siete años descansaban los restos del Gran Duque, y pudo verse, según relación coetánea (1), que «la composición del rostro, la gravedad de las canas, la autoridad de persona superior, no habían perdido..... El rostro era venerable y hermoso; la barba, larga; la estatura del cuerpo, grande..... la altura no era desproporcionada, sino con suma igualdad.»

Descubriéronse también los huesos de la Duquesa, que se pusieron en una caja pequeña con tela carmesí, encerrada en otra mayor forrada de tafetán de igual color y cubierta de terciopelo morado, recubierta de plomo, con franjones de oro, tachuelas, aldabas y cerradura plateadas.

Reunidos con el duque D. Antonio, su hijo don Fernando; el Conde de Ayala; D. Antonio de Toledo, Señor de la Horcajada; D. Pedro de Toledo, Señor de las Dos Maneeras; muchos caballeros de Salamanca; comunidades de San Leonardo y de San Esteban, é inmenso concurso de gente, púsose en marcha la comitiva á la una de la tarde del 13 de Noviembre del citado año, en el orden siguiente: los pajes de la Casa Ducal, en número de ciento, con sotanas largas de bayeta, y chías, lobas y ropajes de luto; los Estados de la Casa, por orden de antigüedad, excepto Coria, por atraso en el aviso; el corregidor, regidores, hidalgos y personas notables; doscientos vasallos: más de cien religiosos, entre priores y principales de los diversos patronatos de San Esteban, Piedrahita, Santa Catalina de la Vera, Guadalupe, Saelices y otros, con hachas encendidas.

Seguían las cajas, en acémilas encubertadas, sobre andas de luto ó literas descubiertas, con los oficiales respectivos á pie y de luto, y cuatro en las esquinas con hachas en las manos. Cubrían las cajas paños de campo de tela de oro, rizo blanco y negro de labores y follajes. La del Duque llevaba las insignias de sus proezas, caminando repartidos en ambos lados D. Antonio de Toledo, con el sacro Estoque al hombro derecho, y D. Pedro de Toledo, con el Galero en las manos; seguíalos el paje D. Pedro de Torreblanca, que, con peto y espaldar, manoplas y celada, pendiente de los hombros enlutado manto, traía enarbolado el Guión de capitán general.

Detrás iban el duque D. Antonio, en brioso caballo blanco, llamado *Pie de plata;* D. Fernando, su hijo, en otro andaluz del mismo color, con gualdrapas de paño negro, y los caballeros citados.

A las cinco y media de la tarde llegó la comitiva á la Puerta del Río, en Salamanca. La juventud de la Universidad se extendía por la ribera del río en grupos de veinte y de treinta. En la puerta citada aguardaba la ciudad y caballeros salmantinos, precedidos de porteros con ropajes de terciopelo, escudos grandes y mazas de plata.

El fúnebre cortejo entró por la Puerta de Zamora, donde setenta hachas nuevas hicieron llegar á doscientas las que iban alumbrando, y entre el clamor de las campanas de más de setenta iglesias, por las calles de Sordolodo, Rúa y Albarderos, llegaron á la parroquia de San Adrián, donde se hizo alto para que subiese el Duque á casa de su primo, D. Fernando de Anaya, á vestirse la loba.

A las ocho y media entraron en San Esteban, á cuya puerta esperaba la comunidad y los religiosos y el clero de la ciudad, presididos por el Ilmo. Sr. D. Francisco de Mendoza y Guzmán, obispo de Salamanca.

En la iglesia se levantaba el magnífico túmulo de 90 pies de altura y 36 en cuadro, en ocho días construído por el maestro ensamblador Antonio González, con arreglo á un dibujo que decían invención de Felipe II. La mano de obra costó 700 ducados, á que añadió el Duque 200 de gratificación.

Cubrían las paredes de la capilla mayor, crucero y cimborrio diez mil varas de tela de luto, esmaltada con ciento veinte escudos de armas pintados.

Sobre una mesa, cubierta con una pieza entera de brocado, se colocaron las cuatro cajas; delante, cuatro blandones de plata y doce hacheros dorados. Ocultaban el retablo brocados y terciopelos negros, dejando ver tan sólo la imagen de Santo Domingo con el mundo á los pies y abrazado á la cruz.

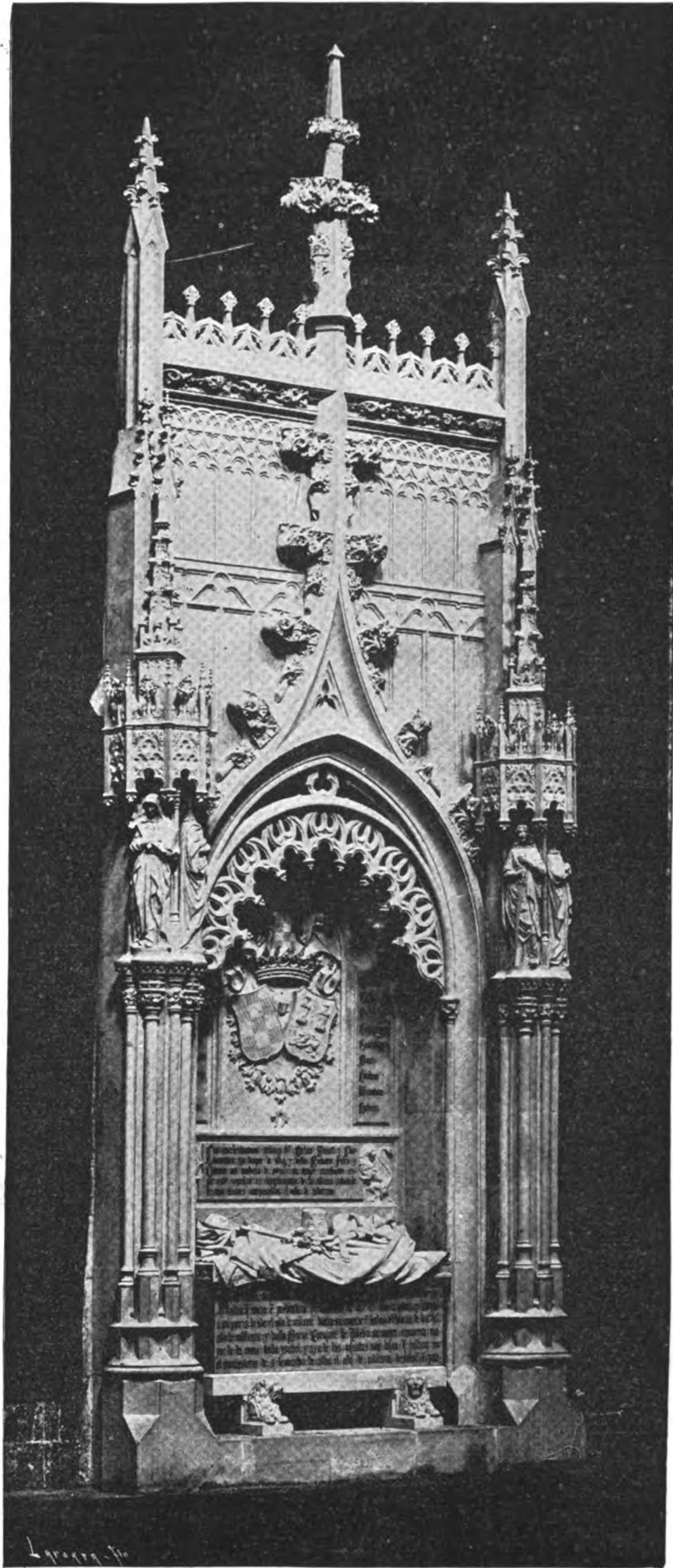
Cuando ya el clero y demás comitiva se habían colocado en los asientos por orden de categorías, la reja que separaba el túmulo del crucero bamboleó al empuje de la multitud que rebosaba en el templo, teniendo que usar el corregidor D. Diego Pareja toda su energía para reprimirla. El Duque estuvo breves momentos sentado, subiendo luego al balcón ó tribuna de la izquierda, donde, tras celosía y cortinas negras, asistió llorando al Oficio.

Acabada la Vigilia, que duró hora y media, el Obispo se acercó á las cajas, que en hombros de caballeros se bajaron á la bóveda ó entierro del lado del Evangelio, vasta pieza de 56 pies de largo por 22 de ancho. Cantó el Obispo las preces acostumbradas, y al último *Amen*, se cerró la entrada con pesada losa. Eran más de las diez de la noche.

El día siguiente á las diez se celebraron solemnes exequias, que presidió el Duque con su séquito en bancos de respaldo, y que duraron hasta la una de la tarde. Sobre tumba de paño de tela de oro se pusieron la Rosa, Estoque desenvainado y Galero, y delante, el Guión de capitán general. Predicó el Dr. Guzmán. La música fué del maestro Vivanco, catedrático de la Universidad y maestro de capilla de la catedral.

Calculóse la concurrencia en cuatro mil personas, quinientas con hachas encendidas. Para este día y para la noche anterior se labraron 505 arrobas de cera.

Dió el Duque espléndida limosna de misas á los conventos que quisieron recibirla; regaló al convento, y costeó durante tres días el gasto de sus Estados. Su hijo D. Fernando tuvo á su mesa á los principales caballeros.



SALAMANCA. — SEPULCRO DEL GRAN DUQUE DE ALBA.

Así quedaron los cuerpos depositados en San Esteban, aguardando, para lograr definitivo descanso en sus sepulcros, el término de las capitulaciones entre la comunidad y los Duques. Pero nuevas escrituras de los años 1620 y 22, pleitos sobre el patronato, vicisitudes del convento y trastornos de la nación, lo impidieron. Durante la guerra de la Independencia, y en épocas bien próximas, resonaron más de una vez los cascos de los caballos sobre la bóveda en que yacían los restos del Gran Duque de Alba.

El que hoy lleva su título, y el que tan caballerosamente había cumplido con su patria en la donación de los terrenos de Huelva y en las embajadas extraordinarias á Italia y á Rusia, no había de dejar sin cumplimiento la voluntad de su ilustre antepasado, y con decisión digna de alabanza, se propuso realizarla. Encomendó á la pericia y exquisito gusto artístico del Sr. Marqués de Cubas la construcción de un magnífico sepulcro de piedra blanca y de 11 metros de altura, y terminado, quiso presidir la inauguración, acompañado de los principales miembros de su familia y de la de su ilustre consorte. Esta señora, cuyo amor á las glorias de su nación y de su Casa es harto conocido, secundó con entusiasmo tan nobles propósitos, y quedó señalado el 8 del pasado mes de Junio para la inauguración del sepulcro.

Aquella mañana, el ancho palenque en que luce sus bellezas platerescas la grandiosa fachada de San Esteban (1) ofrecía hermoso aspecto. Buen número de personas principales de la ciudad, algunos religiosos, cuyos hábitos blancos se distinguían en la entrada del claustro, y gentes del pueblo, aguardaban con simpática curiosidad la llegada de los Duques, expresando en sus rostros más que la tristeza propia de un oficio fúnebre, la satisfacción de presenciar el cumplimiento de un sagrado deber, exigido por un personaje ilustre y realizado por elevadas personas de su Casa.

A las diez y media se apearon de los coches en que habían venido desde Arauzo el Duque de Alba, los de Tamames y Montellano, el Marqués de la Mina y D. Santiago de Udaeta, y las Duquesas de Alba, de Fernán-Núñez y de Montellano, con la Sra. D.ª Isabel Soriano de Udaeta, siendo recibidos por el superior del convento, Rdo. Padre Fr. Lucas González, por el diputado Sr. Bullón de la Torre, autoridades y principales invitados. El Duque, que vestía uniforme de Maestrante de Sevilla, ocupó el sitio de honor que le correspondía entre el Duque de Tamames y el Marqués de la Mina. En los sitios más próximos de los bancos laterales se colocaron el Duque de Montellano y D. Santiago de Udaeta. A la derecha del altar mayor tomó asiento el Obispo de la diócesis, R. P. Cámara, que había de pronunciar el discurso fúnebre, y á la izquierda del presbiterio, ante sencillo reclinatorio corrido, las señoras ya citadas. Las autoridades, claustro universitario, representación del ejército y demás invitados se distribuyeron por los bancos restantes del crucero, sin distinción alguna; que ante la grandeza del personaje y frente á la majestad de la muerte, hubiera parecido muy pequeño el encasillado de las jerarquías. El anchuroso templo llenaban personas de todas las clases sociales de Salamanca.

Delante del altar, sobre sencillo túmulo cubierto con rico paño mortuorio y entre blandones, se veía la caja oblonga de negro terciopelo con calaveras bordadas sobre tisú de oro en la tapa y costados. Encerraba los huesos del Gran Duque y de su mujer D.ª María Enríquez, que la víspera, y en presencia del Superior del convento, de la Duquesa de Alba, de la señora de Udaeta y de varias personas, habíamos trasladado desde la vetusta caja de madera á la descrita. Y en verdad que, al tener en la mano el cráneo en que se concibieron tan vastos pensamientos, se recordaban involuntariamente las reflexiones de Hámlet en el cementerio, y se percibía con harta claridad la eterna é inmutable persistencia de la idea á través de los infinitos é incesantes cambios de la materia. En el muro del lado del Evangelio destacaba sobre el rojo cortinaje la blancura de la recién labrada piedra del sepulcro.

El Superior del convento dijo la misa rezada, tocando durante ella la capilla de la catedral una melodía de Mercadante y la Meditación y Ofertorio de Lozano. Siguieron á la misa las Lecciones de Calahorra, y después el R. P. Cámara pronunció la oración fúnebre; hermoso discurso en que con sobria elocuencia, propia de la circunstancia, describió rápida, pero exactamente, la vida del victorioso caudillo, sacando de ella las enseñanzas morales que como fin práctico exige la cátedra sagrada. Y como la imprenta ha de dar pronto á conocer el texto, huelga aquí descripción más extensa.

Mientras se cantaba el Responso final, el Duque de Alba, seguido de su ilustre acompañamiento y de los invitados, y en presencia del Obispo, de la Comunidad y de muchas personas, se aproximó á la caja, que se abrió para que todos dieran fe de que contenía los restos del Gran Duque. Con ellos se puso acta notarial, escrita en fina vitela, y firmada por las elevadas personas de que se ha hecho mención y por algunos testigos más. Cerrada la caja, y entregada la llave al Duque, los religiosos trasladaron aquélla al sepulcro, que quedó tapado con la lápida, en que se lee en letra gótica la inscripción siguiente:

AQUI : ESTAN : SEPULTADOS : DŌ : FERNANDO : ALVAREZ : DE : TOLEDO : III : DUQUE : DE : ALBA : Q̄ : NACIO : EN PIEDRAHITA : EL : DIA : XXIX : DE OCTᴱ : DEL AÑO : DE : MDVII : Y : SIRVIO : A : SU : PATRIA : DESDE : EL AÑO : DE : MDXXIV : HASTA : SU : MUERTE : Ē : LISBOA : EL : DIA : XI : DE : DICᴱ : DEL : AÑO : DE : MDLXXXII : Y : DOÑA : MARIA : ENRIQUEZ : DE : TOLEDO : SU : MUJER : CAMARERA : MAYOR : DE : LA : REINA : DOÑA : YSABEL : Y : AYA : DE : LAS : INFANTAS : SUS : HIJAS : Q̄ : FALLECIO : EN : EL : MONASTERIO : DE : S : LEONARDO : DE : ALBA : EL : AÑO : DE : MDLXXXIII : DESCĀSĒ : Ē : PAZ.

Datos fehacientes del Archivo Ducal han permitido fijar por primera vez con exactitud el lugar y fecha del nacimiento del Duque, y la discreta y elegante modestia de

(1) Existe original en el Archivo de la Casa de Alba, y se ha publicado un extracto en 1859 en el tomo 35 de la *Col. de doc. inéd. para la Hist. de España.*

(1) Un grabado que la representa, y algunos datos referentes al convento pueden verse en el número de esta Revista correspondiente al 30 de Agosto de 1892.

cuanto procede de aquella Casa, ha elegido el castellano, en lugar del latín en que están redactados los dos epitafios, corregidos por Zayas, que existen en el Archivo de Simancas. A los pomposos elogios de éstos ha preferido también la sencilla, pero elocuente observación de haber servido el ilustre difunto á su patria desde los diez y siete años hasta su muerte: toda una vida. Lo cual dice bastante.

Sobre la tapa del sepulcro están representados en piedra el Estoque, el Galero y la Rosa de oro, y por bajo del escudo de armas, en el tablero central, se lee:

LOS : EXCELENTISIMOS : SEÑORES : DO : CARLOS : STUART : Y : PORTOCARRERO : XVI : DUQUE : DE : ALBA : Y : DOÑA : ROSARIO : FALCÓ : Y : OSORIO : XXII : CONDESA : DE : SIRUELA : SU : MUJER : MANDARON : ERIGIR : ESTE : SEPULCRO : EN : CUMPLIMIENTO : DE : LA : ULTIMA : VOLUNTAD : DE : SUS : ILUSTRES : ANTEPASADOS : EL : AÑO : DE : MDCCCXCV.

Dos tableros á ambos lados del escudo recuerdan las principales victorias del Duque con los nombres de

FUENTERRABÍA : HUNGRÍA : LA GOLETA : TÚNEZ : ROSELLÓN : INGOLSTAD : MÜHLBERG : MILÁN : NÁPOLES, en la derecha; y CIVITELLA : OSTIA : BRUSELAS : GRONINGEN : GEMMINGEN : MONS : HARLEM : ALCÁNTARA : LISBOA, en la izquierda.

El grabado que acompaña á este artículo ahorra la descripción del hermoso monumento.

Terminado el acto, quedó en todos el sentimiento apacible de haber dejado en honroso y duradero descanso aquellos venerandos despojos. En los Duques debió producir la satisfacción de no estar ya en deuda con la memoria de sus antepasados y de haber cumplido con la patria y con la historia.

Inmediatamente regresaron á Arauzo, desde donde el día siguiente las Duquesas de Alba, de Fernán-Núñez y de Montellano, el Duque de este título y la señora de Udaeta, se dirigieron á Alba de Tormes para visitar ellas la clausura del convento donde murió Santa Teresa, y el Hospital. Reunidas luego con el Duque citado, con el alcalde D. Pedro Canto, y con algunos expedicionarios de Madrid, y seguidas de numeroso pueblo, desde el paseo del Espolón, que domina las orillas del Tormes, contemplaron largo rato, con la pena que inspira toda grandeza pasada, el gran torreón, único resto del castillo, y allá en la vega, las melancólicas ruinas de San Leonardo, mansión y enterramiento de tantos de sus ilustres antepasados.



EXCMO. SR. D. ERNESTO DE AGUIRRE Y BENGOA,
GENERAL DE BRIGADA,
JEFE DE ESTADO MAYOR GENERAL EN LA CAMPAÑA DE MINDANAO.

Los restos del Gran Duque tienen, pues, ya decoroso descanso, merced á la noble iniciativa del que hoy ostenta su título: distinguidos escritores, especialmente militares, han dedicado á su memoria más de una obra en que enaltecen sus grandes dotes de afortunado capitán, de hábil estratégico, de hombre de Estado; pero la nación está en deuda con una de sus mayores glorias militares. Mandada derribar con fin político por D. Luis de Requesens, su sucesor en los Países Bajos, la estatua de bronce hecha con cañones cogidos al enemigo, no tiene hoy el Duque la que con todo derecho debía recordar á España que á sus talentos militares, á sus victorias, á su desprendimiento y á los hondos pesares que el servicio de su patria le acarreó, debemos en gran parte el alto concepto de valerosos y de invencibles que la historia imparcial nos reconoce durante la décimosexta centuria.

Hablando recientemente con el ilustrado publicista Sr. Pérez de Guzmán, conveníamos en que sobra ilustración é imparcialidad en nuestro ejército para que no sea permitido esperar que estas ligeras indicaciones de personas aborrecedoras de toda adulación, pero amantes de las legítimas glorias patrias, han de tener en no lejano plazo debido cumplimiento.

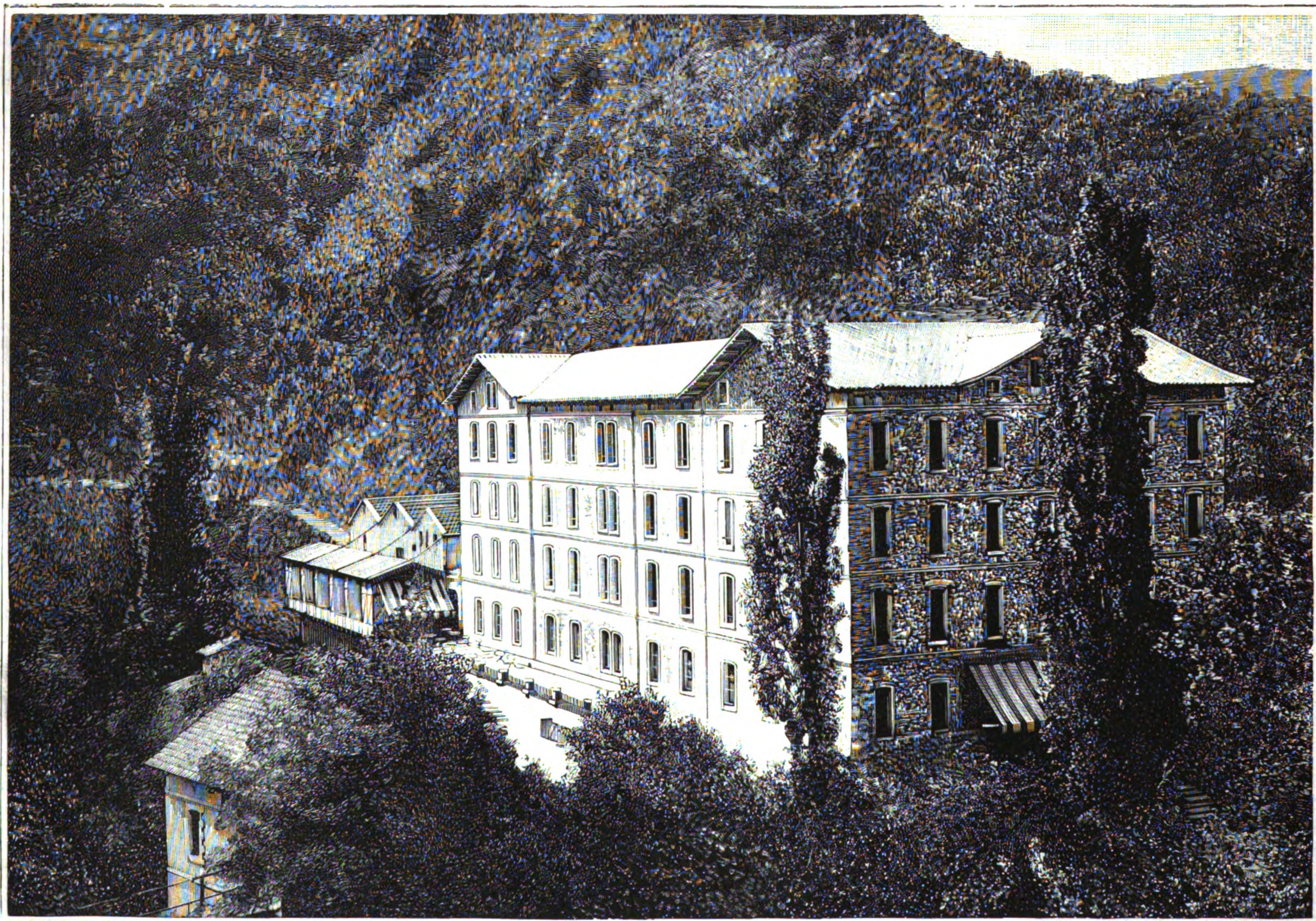
A. PAZ Y MELIA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

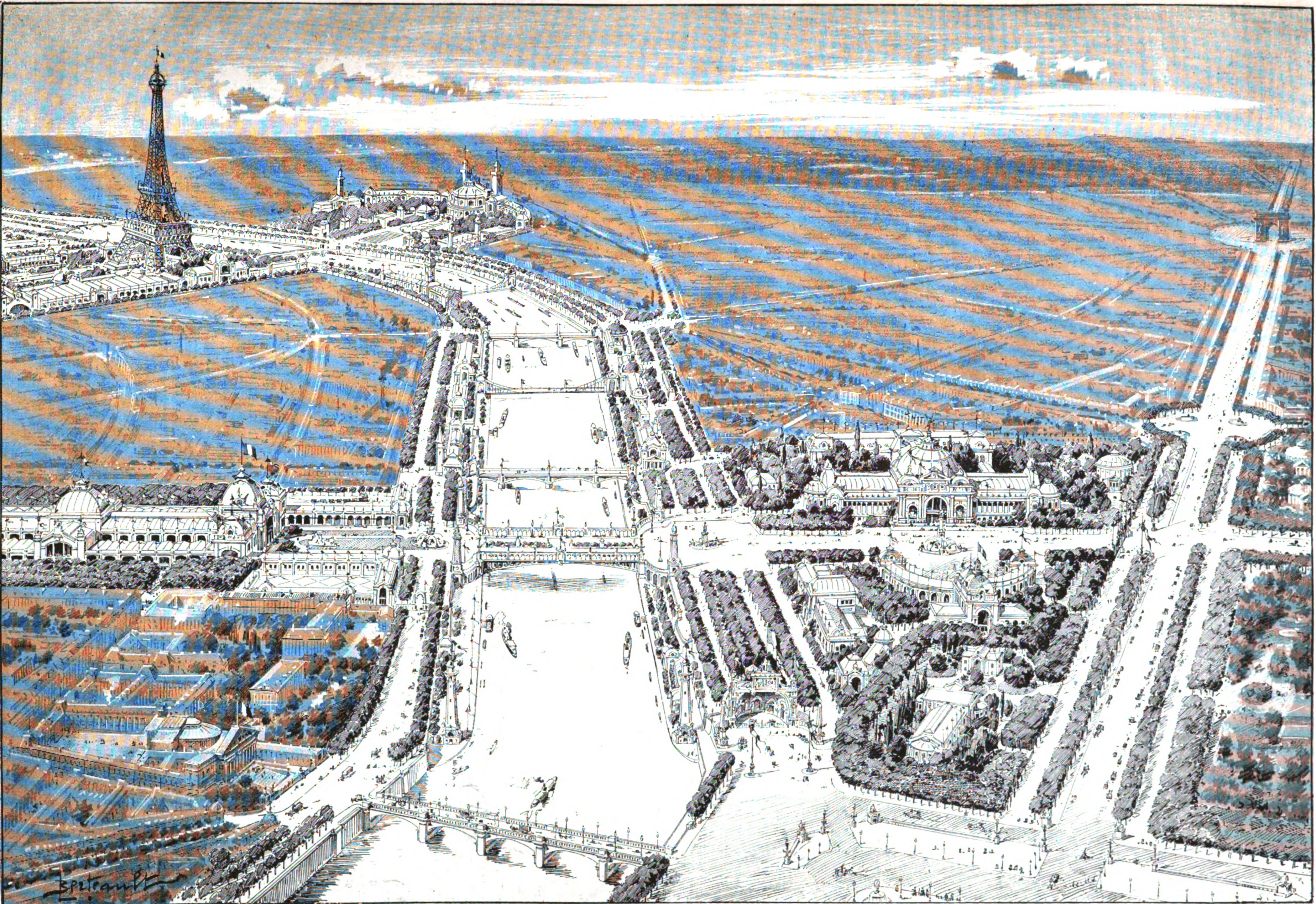
En el mar: una excursión amistosa; la naturaleza y los recuerdos de la patria; la marina nacional y la protección.—El relato de un compañero de á bordo: las marinas extranjeras y la protección; empeño de crear y sostener la marina propia en todas partes: las iniciativas de nuestra administración y la industria privada; principio del renacimiento de nuestra industria: el libro de D. Benito de Alzola titulado: *Las primas á la construcción naval y á la navegación.*

Naveguemos. Plácido y sereno está el tiempo, tranquilo el mar, agradable el aire, surcado por la fresca brisa de la mañana; limpio, diáfano el horizonte, convidándonos á disfrutar de los incomparables atractivos de una larga excursión á la ventura, sin rumbo fijo, de puerto en puerto y alrededor de nuestro dilatadísimo litoral. Los encantos de la Naturaleza, con ser muchos y siempre nuevos sobre la superficie del Océano, no nos conmueven hoy con intensidad bastante para detenernos en su contemplación, porque de tierra traemos otros recuerdos más hondos y más palpitantes, que se sobreponen á cuantas emociones estéticas se pueden sentir y á cuantos placeres se pueden encontrar á bordo. Aquella tierra que hemos abandonado, y de la cual aun se dibujan en



GERONA.—EL HOTEL MARTÍN EN EL BALNEARIO DE SAN HILARIO SACALM.

(De fotografía de D. Juan Puiggari.)



PARÍS.—PROYECTO DE EXPOSICIÓN UNIVERSAL EN EL AÑO 1900.—LA EXPOSICIÓN Á VISTA DE PÁJARO, TOMADA DESDE ENCIMA DE LA PLAZA DE LA CONCORDIA, SEGÚN LOS PLANOS RECIENTEMENTE TERMINADOS.

el límite de esta inmensa planicie líquida las azuladas siluetas de las múltiples cumbres de sus cordilleras, aquella tierra es la patria, y estas aguas por las cuales avanzamos parte de la patria son también, por nuestros pobres marinos constantemente recorridas y explotadas. En la tierra, en la patria, bien que mal, dominamos y vivimos al través de un siglo como no hubo otro jamás en materia de luchas y de infortunios, porque allí nos bastan con nuestra pobreza, con nuestra sobriedad y con nuestra fe, unos pocos brazos, para trabajar, para resistir y para continuar luchando, si es preciso; pero aquí, en el mar, nosotros que descubrimos y conquistamos los mundos por el mar, aquí, apenas nos llamamos Pedro, como suele decirse. Tanto y tanto se ha reducido para nosotros la dominación del mar, que apenas nos separamos de la costa entramos en casa ajena.

Y no es que no gastemos bastante para poder tener digna y proporcionada parte en ese dominio, ya que en la historia reciente de nuestros presupuestos nacionales figuran de verdad los millones consignados con respetables cifras; sino que, así como por arte de encantamiento, esos dineros parece que no se consumen en el mar, sino en alguna otra parte, que ahora dicen que se está averiguando cuál sea. Y no es que nuestro suelo se haya agotado en aquellas naturales riquezas de bosques y minas, con cuyos productos se armaron materialmente las antiguas poderosas flotas, ni que nuestros constructores no estudien, ni sepan, ni sean tan expertos como los pasados, ni que nuestros obreros hayan dejado de ser de los más hábiles, sufridos y económicos de cuantos en tales obras trabajan, sino que, sumida la nación en ruinosas guerras civiles y en inevitables trastornos y revoluciones de las que necesariamente trae consigo el cambio total de régimen político, no sólo hemos abandonado casi por completo la conservación y desarrollo de nuestros arsenales, sino que, para concluir de hundirnos, hemos abierto de par en par las puertas á la industria naval extranjera, hemos enviado nuestros materiales y nuestro dinero á los talleres de construcción de otras naciones, y, por carecer del instinto de la propia conservación que todos los pueblos y todos los seres tienen menos los españoles, no nos hemos cuidado de sostenernos como industriales en nuestra propia casa, ni de protegernos contra la ambición de las ajenas, dando con ello un espectáculo que no tiene igual en el mundo. Además, cuando nuestra industria, privada ó particular, movida casi siempre por patriótico impulso, se ha propuesto, con enormes gastos, emprender la regeneración de ese triste estado de cosas, muy pronto el espíritu de perversidad, ingénito en los pechos de los émulos ó de las inconscientes colectividades envidiosas, ha entonado el *¡tolle! ¡tolle!*, y unas veces se han venido al suelo las más costosas empresas, ó, en general, se han cohibido, retrasado y puesto en peligro el desarrollo y la marcha de muchos centros importantes de fabricación y construcción. Así vamos navegando en las estériles y ruines peleas de tierra adentro, viendo con pena cómo, aunque pasen los años, apenas podemos aumentar la marina nacional, guerrera ó mercante, con buques de nuestros arsenales, y cómo en todo momento de apuro tenemos, en general, que acudir á los extranjeros para salir de él.

Por eso el mar, este mar que se dilata ante nuestros ojos, con su inmensidad, con sus esplendores, con su maravillosa belleza, más que alegría nos causa pena, porque nos parece campo conquistado por nuestros eternos enemigos, y espacio vedado en el que sólo podemos entrar por casualidad y avanzar de limosna. Su contemplación nos afecta con el mismo carácter de amargura que produce la de los lugares que nos recuerdan al bien perdido.

°°°

Me acompaña y guía á bordo en esta excursión un bondadoso amigo, que es, sin género alguno de alabanza, una de las personas más entendidas y competentes que hay en España en el conocimiento técnico y práctico de las construcciones navales y de la historia y desarrollo de la navegación internacional. Por esto nuestro viaje de recreo es, más que todo, una elocuentísima conferencia sobre tan vitales asuntos, y la cual, por referirse á nuestra patria, con sus lógicas consecuencias, tiene un interés excepcional, y es de oportunidad hoy y será oportuna siempre.

Habla mi amigo, y yo, atento sin cesar y en todo instante en que se trata de aprender algo, escucho al ilustre maestro con creciente curiosidad y religioso silencio.

En este complejo problema del establecimiento y prosperidad de ramo tan importante de la industria nacional como el de las construcciones navales, es un deber el aportar el mayor número de datos, noticias y argumentos, y á esto responde la noble tarea de propagandista en que se ha empeñado. Sus esfuerzos tienden en primer lugar á hacer ver los perjuicios que resultan de la anomalía de que aun se conserve en nuestra legislación la cláusula relativa á la devolución de los derechos arancelarios satisfechos por los materiales y efectos introducidos con destino á las construcciones navales y á las máquinas de vapor marinas, cláusula que irroga grandes perjuicios á la industria metalúrgica, y especialmente á la siderúrgica, injusta, como lo han reconocido los mismos constructores que se benefician con ella, y derogada ya en Francia y en Italia. Nosotros apenas utilizamos las ganancias que resultan, por ejemplo, de la transformación del mineral de hierro en lingote, en acero, en barras y planchas de acero forjado y en máquinas motoras y calderas, que significan nada menos que una transformación del valor de 1 en 4, 8, 10, 40, 66 y 83 respectivamente, y hasta en un valor de 200, 270, 1.300 y 5.300 si se fabrican cañoneros-torpederos, cañones González Hontoria, cañones Nordenfelt ó ametralladoras.

Estas transformaciones tan admirables pueden hacerse en el país, sin pedir nada al extranjero, siempre que aquí no se profese el erróneo principio de que España no debe ser un país industrial, y siempre que aquí se fomente el sostenimiento de escuelas industriales que den un personal facultativo apto para dirigir tales trabajos, sin necesidad de sufrir el humillante dominio de los directores extranjeros, llamados, porque sí, *ingenieros*. En Francia y en Italia el desenvolvimiento industrial del ramo de construcciones navales, mercantes sobre todo, tropezó con las mismas ó peores dificultades que aquí; pero los esfuerzos de los legisladores, encaminados siempre en el sentido de la protección, contribuyeron poderosamente á allanarlas y á obtener verdaderos éxitos en tamaña empresa, estudiada en pro de los intereses nacionales, ya bajo el punto de vista comercial é industrial, ya bajo el del trabajo nacional, ya bajo el militar, tratándose como se trata de un pueblo que en la navegación de altura y de cabotaje internacional ocupa 25.000 hombres, y 65.000 en el cabotaje francés, pesca, remolque y servicio de puertos, y 157.000 en la inscripción marítima. En la protección allí acordada, las primas á la construcción por tonelada de arqueo bruto son de 65 francos á los buques de vapor de hierro ó acero; 40 á los de madera de 150 ó más toneladas, 30 á los de menos; 15 por cada 100 kilogramos á las máquinas motores y calderas; 1,10 á los buques de vapor por tonelada de arqueo y 1.000 millas de navegación, y 1,70 á los de vela.

También Italia concede considerables primas ó compensaciones á la construcción, á la navegación y al transporte é introducción de los carbones, gracias á las cuales cuenta la nación con 55 establecimientos de obras de nueva construcción y reparaciones de la marina militar y mercante, como el gran centro de producción de Terni para aceros y grandes placas de blindaje, la fábrica de cañones de Pozzuoli, la de torpederos automóviles de Venecia, los astilleros de Ansaldo y Odero en Sestri-Ponente, el de Ansaldo en Sampierdarena, el de Orlando en Liorna, el de Hawthorn Guppy en Nápoles, los de Chioggia y los de Foce y Marassi en Génova. Desde 1882 á 1892 se construyeron 54 buques de vela, con un arqueo bruto de 32.704 toneladas, y 86 de vapor, con 20.157. Por primas ó compensaciones se pagaron hasta fines de este último año 897.953 liras á la marina mercante, y 352.118 á la de guerra; por transporte de carbón 167.588, y por navegación 692.697, y, en suma, por todos conceptos 3.655.957, y desde 1886 á 31 de Diciembre de 1892 hasta 28.067.109 liras. Al tratar Italia de poseer una potente marina militar, no quiso seguir pagando tributo al extranjero, sino que implantó en el país todos los recursos necesarios para conseguirlo, y aun á costa de grandes sacrificios «cuenta hoy con los elementos más importantes para la producción del material para su marina militar, desde el torpedero pequeño hasta el acorazado de mayor porte». Nada tenía antes; hoy lo tiene todo. Nosotros seguiremos siendo tributarios del extranjero para muchas de las partes que entran en la composición de un buque de guerra moderno, «sin que se piense, que sepamos, en dar ningún paso para variar de rumbo».

No hay para qué hablar del Reino Unido de la Gran Bretaña, el monopolizador universal de la construcción del *cargo boat*, de los buques de comercio ordinario, la tierra madre del carbón, del hierro y del acero, el país típico de la iniciativa y de la perseverancia, del espíritu de asociación, de los capitales abundantes y baratos, de los grandes progresos técnicos, de los obreros caros y de las clases trabajadoras poderosas y exigentes. Utilizando los grandes adelantos que trajo el empleo del acero en la construcción de buques, y emancipados de la servidumbre del uso de la madera, Inglaterra se impuso á todas las naciones. Su industria se desarrolló de un modo tan colosal, que pudo invadir todos los mercados, y para invadirlos necesitó ser, y fué, librecambista radical, y convertir á otros pueblos incautos que apenas tenían industria alguna en librecambistas platónicos por imitación, para suministrarles sus productos y absorber sus capitales. La producción naval inglesa continúa en grande escala, aunque con marcada tendencia al descenso, por el exceso de ella. En 1893 construyó 18 buques de guerra, con un desplazamiento de 45.898 toneladas; 438 mercantes de vapor, con 718.277, y 98 de vela, con 118.106. Además del consumo nacional, ha surtido á Alemania con 12 buques mercantes, á Noruega con 11, á Francia con 13, á Rusia con 5, á Austria con 5 y á la América del Sur con 7. Los astilleros que más trabajan son los de Belfast, West-Hartlepool, Greenock y Port Glasgow, Sunderland y Stockton. La producción inglesa está atravesando una gran crisis, y muchos astilleros situados á larga distancia de los centros de producción de las primeras materias, que por esto resultan caras, ó aquellos en los que los operarios han tenido exigencias excesivas, van desapareciendo. Sin embargo, durante muchos, muchísimos años, ninguna otra nación podrá competir con el Reino Unido en la pericia de sus ingenieros, en la doble vista de sus hombres de negocios, en la construcción general del *cargo boat*, y especialmente en la de los monumentales palacios flotantes como el *City of New York*, el *Campania* y el *Lucania*, que hacen la travesía del Atlántico en cinco días y algunas horas; en la admirable utilización de los procedimientos Bessemer y Siemens-Martin y de la modernísima siderurgia, en la perfección de los útiles de trabajo y servicio, y en los estudios profundos que realizan en sus admirables centros prácticos de enseñanza.

Mucho ha contribuído á determinar y sostener la crisis inglesa el sistema de defensa ó de protección de sus industrias que creyeron conveniente adoptar las demás naciones para detener la invasión de los productos británicos. Esa protección ha creado una competencia admirable en Bélgica, en Alemania, en Francia y también en Italia. Ya no fabrica Inglaterra tanto material como el que fabricaba hace ocho años, ni ya se pagan sus productos como se pagaban entonces. En cambio esas otras naciones trabajan mucho y cobran mucho. El precio de los buques comunes de carga ha descendido por cada tonelada de arqueo bruto de 22 libras á 9, y las planchas de acero de 14 libras á 4.

Ningún país de Europa, fuera de España, construye sus grandes buques de guerra en el extranjero. Francia lo hace en sus astilleros de Tolón, Cherburgo, Brest, Lorient y Rochefort, ó en los particulares del Havre, de La Seyne, Ruan, Nantes y Burdeos. Alemania desde 1876 los construye en Kiel, Wilheimshaven, Stettin, Elding, Danzig, Brema y Gaarden, y los suministra también á China y á algunas repúblicas americanas. Austria-Hungría trabaja en sus arsenales de Pola y de Trieste; Italia ha hecho todos sus acorazados y cruceros en Spezzia, Castellamare, Liorna y Venecia. Rusia ha construído sus escuadras del Báltico y del mar Negro en San Petersburgo y en Nicolaieff y Sebastopol, respectivamente, y hasta Turquía ha formado la pequeña escuadra que posee (con excepción de un solo acorazado) en sus astilleros de Constantinopla é Ismid. Lo mismo hacen, en absoluto, Suecia, Noruega, Holanda y Dinamarca. Nosotros hemos empezado á avanzar por ese camino, y debemos continuar: «pero falta todavía bastante—dice mi amigo—para completar la obra iniciada, y hay que esperar confiadamente en que la marina seguirá inspirándose en el patriótico ejemplo que le dan las demás naciones, á despecho de los enemigos irreconciliables de la producción nacional».

°°°

A la inteligente iniciativa de nuestra Administración de la marina de guerra, dignamente y con patriótico esfuerzo secundada por la industria nacional privada, se debe el principio de ese renacimiento. La fábrica asturiana de *La Felguera*, de los Sres. Duro y C.ª, montó los trenes de producción de barras y planchas en cuanto se pidieron hierros laminados para la construcción naval, y lo mismo hicieron la *Fábrica de Mieres*, la de los Hijos de D. M. Heredia, de Málaga, y la de los Sres. Portilla, White y C.ª, de Sevilla. Produjo también muy pronto *La Felguera* el acero Siemens-Martin, necesario para la construcción de los cruceros *Alfonso XIII* y *Lepanto*, como los produjeron después *La Sociedad Altos Hornos*, de Bilbao; la fábrica malagueña de Heredia, y *La Vizcaya*, como fabricaron aceros moldeados la *Aurrerá* y los *Talleres de Deusto*. Otros centros importantes se dedicaron al trabajo especial de la construcción de máquinas de vapor marinas, como los afamados talleres de la *Maquinista Terrestre y Marítima de Barcelona*, que, por ejemplo, desde 1885 á 1892 suministró máquinas como las de los buques *Princesa de Asturias*, *Cataluña* y *Cardenal Cisneros*, de 15.000 caballos (con tiro forzado); como las del *Alfonso XIII* y *Lepanto*, de 11.500; como las del *Yáñez Pinzón*, *Ensenada* y *Galicia*, de 2.200 y 2.600; y como las del *Colón* y *Venadito*, de 1.500. La casa Portilla, White y C.ª, de Sevilla ha construído máquinas como las del *M. A. Pinzón* y *Filipinas*, de 2.500 y 2.600 caballos, como construyó antes las de 1.500 del *Isabel II* y del *Ulloa*, las de los cañoneros *Pelícano*, *Salamandra*, *Cocodrilo*, *Paz* y *Eulalia*, y las de los antiguos buques *Colón*, *Vulcano*, *Isabel la Católica*, *Molina* y *Gerona*, en aquella época en que también la *Maquinista* construyó las de una porción de corbetas, vapores de ruedas, goletas y cañoneros de la marina de guerra. Desde 1887, en que el Ministerio de Marina, desempeñado por el ilustre vicealmirante Sr. Rodríguez Arias, anunció los concursos para la construcción de las poderosas máquinas del *Alfonso XIII* y del *Lepanto*, y para la de los cascos de tres cañoneros torpederos que realizaron en su astillero de la Graña los Sres. A. Vila y C.ª, y la de tres cruceros de faja blindada de 7.000 toneladas, que dió origen á la instalación de los magníficos y completos astilleros del Nervión, y en los que además de esos tres buques se han construído máquinas de vapor de gran potencia y artillería de grueso calibre, con estos tres concursos, así como con la de los publicados para la construcción de los buques *Filipinas* y *Carlos V*, en el astillero de Cádiz, puede decirse que quedó de hecho creada la industria nacional de la marina de guerra.

No es ninguna maravilla el afirmar, ni ninguna hazaña el repetir, que nuestra reciente industria naval no construye tan barato ni tan pronto como la inglesa, porque lo mismo ocurre relativamente con las de otras naciones. La marina francesa, en su construcción, resulta un 40 por 100 más cara que la inglesa. Un acorazado de los modernos cuesta, sin armamento, en Inglaterra 760.000 libras, y en Francia, en Rusia y en los Estados Unidos de 900.000 á un millón de libras. Aunque nuestra construcción resulte más cara, pero no peor, que la inglesa, ¿no es una gran ventaja el que tenga aquí su domicilio, el que sostenga á nuestros operarios, el que dé vida á tantos elementos nacionales, y, en fin, el que todo el dinero que se invierte en ella quede en España?

No sólo hemos entrado modestamente en ese renacimiento respeto á buques y máquinas, sino que bien podemos enorgullecernos de poder tener una artillería que, por su calidad á lo menos, es de primer orden. Nuestros cañones González Hontoria, entre otros, no tienen superior en Europa. Nuestra fábrica modelo de Trubia los construye, y también la Carraca, y también los han construído los talleres de los astilleros del Nervión para armar los cruceros *María Teresa*, *Vizcaya* y *Oquendo*, que han surgido de aquellas gradas. Plasencia sigue construyendo ametralladoras y cañones de tiro rápido con grande éxito; Eibar, con su afamadísima industria armera, trabaja sin cesar para perfeccionar mas y más sus productos; Oviedo construye los fusiles Mauser; Toledo hará su cartuchería; la fábrica asturiana de Santa Bárbara suministra pólvoras inmejorables, y la vizcaína de Galdácano poderosos explosivos. Así empieza á levantarse poco á poco nuestra industria nacional marítima, en cuanto toca á la de combate.

....

Largo tiempo continuó hablando mi amigo, ocupándose de nuestra marina mercante, de la historia de nuestra marina en general, y de la legislación arancelaria relativa á este asunto, detallándolo todo con numerosas y exactas cifras, con datos comparativos y con una gran profundidad de conocimientos. Ni en lo que dejo transcrito he podido resumir, ni reflejar débilmente siquiera, lo que oí, ni aquí tengo tiempo ni espacio bastantes para condensar como es debido cuanto fué diciendo. ¿Quién es ese amigo? Un libro. Un libro hermoso que, con el modesto título de *Las primas á la construcción naval y á la navegación*, acaba de publicar el inspector de Ingenieros de la Armada D. Benito de Alzola y Minondo. Es una obra concienzada, de texto para el que estudie; de consulta, para el que necesite recordar ó reunir datos. Si por el ligero é incompleto bosquejo que de ella queda hecho se ha excitado, como creo, en el culto lector, la

curiosidad, y desea conocer á fondo cuestión que tanto afecta á los intereses nacionales, adquiera el libro, y siempre tendrá á su disposición un buen amigo que le enseñe mucho bueno, como lo he tenido yo. Aquí no caben los distingos satíricos y las pequeñeces retóricas y rebuscadas de la crítica literaria; en estos libros todo es sólido, de peso, todo útil, todo roblonado de cifras. Y no sólo se aprende mucho en éste, sino que se siente muy hondo y de veras, porque toca en la herida que á todos nos duele. Por la índole, por la contextura, por la fe económica y por la utilidad, este libro es hermano de aquel de que me ocupé días pasados al tratar de la situación comercial de Cuba, y que se titula: *Relaciones económicas entre la Península y las Antillas.* Hermanos parecen, y lo son, como lo son sus autores don Benito y D. Pablo. ¡Benditas y dichosas la familia y la tierra que tan animosos obreros, tan claras inteligencias y tan útiles ciudadanos crían!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

PAPELERÍA
DE ANDRÉS GARCÍA
23, ALCALÁ, 23

Gran surtido en papeles ingleses, franceses y del reino, escribanías, papeleras, tinteros y todo lo necesario para oficinas y escritorios particulares. Novedades en petacas, carteras y otros artículos de piel.

NUEVAS CAJAS DE PAPEL INGLÉS, CON SOBRES, Á 1,25, 1,75, 2 Y 2,25 PESETAS
23, ALCALÁ, 23

VIOLETTE IDÉALE Perfume natural de la violeta.
Houbigant, perfumista. *París*, 19, Faubourg St Honoré.

Perfumería erótica SENET, 35, rue du Quatre Septembre, París. *(Véanse los anuncios.)*

Perfumería Ninon, Ve LECONTE ET Cie, 31, rue du Quatre Septembre. *(Véanse los anuncios.)*

EAU D'HOUBIGANT muy apreciada para el tocador y para los baños.
Houbigant, perfumista, *París*, 19, Faubourg St Honoré.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cuestiones entre Méjico y Guatemala. Colección de artículos publicados en *El Mensajero de Centro-América*.

La cuestión de límites pendiente entre estas dos repúblicas está hoy resuelta, lo que en gran parte quita importancia al asunto. Esto no obstante, léense con interés los artículos contenidos en este tomo, pues están escritos con gran conocimiento de la materia.

LA COSA MÁS EXTRAÑA DE TODAS.

Muchísimos hombres han trabajado por largo tiempo y con tenacidad para descubrir el modo de convertir el carbón en diamantes ó metales corrientes en oro, y siempre ha sido en vano.

Sin embargo, la Naturaleza hace constantemente cosas más maravillosas de lo que aquello podría ser: Ella vuelve nuestro alimento cotidiano en sustancia corporal en las personas que lo comen; en otras palabras, nuestros cuerpos son únicamente alimento transformado por el misterioso poder que se llama disgetión. Un hecho penetrante, asombroso y atroz, en él yace la vida y la muerte, la salud y la enfermedad. Estudiad y pensad en esto, y así ganad conocimientos útiles.

Hace cinco ó seis años, dos residentes de la ciudad de Cuevas, provincia de Almería, D. Antonio María Barnábez Soler, ex miembro del Parlamento, y D. Emilio Fernández Arroyo, sufrían al mismo tiempo de la misma enfermedad. Tenían fuertes dolores de estómago, lo mismo que falta de apetito, dolores de cabeza, sabor amargo en la boca, debilidad creciente é imposibilidad de dormir. En ambos casos este último síntoma era tan extremo, que estos señores pasaban noches y noches sin poder domir, condición atroz y peligrosa. Inmediatamente después de comer experimentaban una gran agonía en el estómago, algunas veces seguida de momentos de desfallecimiento y marcada postración nerviosa: para evitar esto tomaban alimentos de los más livianos en la menor cantidad posible; pero sucedía como le pasa á un hombre atacado de inflamación de ojos que se resigna á vivir en completa obscuridad. En ningún sentido era esto un remedio; por mucho tiempo pasaron por este estado miserable, tomando constantemente medicinas recetadas por los mejores doctores, sin obtener alivio alguno. Comer era invitar al dolor y al sufrimiento; dejar de comer era incurrir en una muerte segura y no lejana.

Estos hechos están manifestados en una carta escrita por D. Jaime Arcas, un boticario muy conocido y digno de confianza de la misma ciudad; su carta concluye con estas palabras: «Oyendo un día hablar tanto de las virtudes del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, se decidieron á tomarlo y compraron dos botellas en mi droguería; después que tomaron la primera botella se sintieron aliviados, y así continuaron comprando botellas hasta completar una docena; con éstas fueron curados completamente, y desde esa fecha no han sufrido más de esta enfermedad. (Firmado:) JAIME ARCAS, Cuevas, provincia de Almería, 9 de Julio de 1894.»

Los mismos caballeros confirman el informe de D. Jaime Arcas, de la manera siguiente: «Todos los pormenores de mi padecimiento y curación con el uso del Jarabe Curativo de la Madre Seigel, se los ha informado á ustedes el señor D. Jaime Arcas en su carta de 9 de Julio, y de mi parte les doy libertad y consiento en su publicación. (Firmado:) ANTONIO M. B. SOLER, Cuevas, Agosto 7 de 1894.»

«La carta de D. Jaime Arcas con referencia á mi enfermedad y restablecimiento, puede aceptarse por el público como si fuera escrita por mí mismo. (Firmado:) EMILIO F. ARROYO, Cuevas, 27 de Julio de 1894.»

No puede, pues, exigirse prueba más concluyente de las virtudes del Jarabe Curativo de la Madre Seigel que las ya arriba expresadas. La enfermedad sobre la cual obtuvo una completa victoria este remedio fué indigestión ó dispepsia.

Por el estado inactivo é inflamado del estómago, al recibir éste el alimento no lo digería, sino se quedaba depositado en estado de fermentación y se corrompía, exactamente como si se hubiera colocado ese alimento en un vaso al aire húmedo y caliente.

Los venenos que se formaron entraron á la sangre y fueron conducidos á todas partes del cuerpo, causando así la variedad de sufrimientos que dejamos descritos. Sírvase el lector recordar que son éstos los mismos venenos (todos causados por indigestión) que son el origen del reumatismo, gota, padecimientos de la piel, y sufrimientos de los riñones, hígado y de la vejiga, y de todas las afecciones nerviosas.

Cortad el árbol mortal desde sus raíces. Curad y aboli la causa. En el poder de aliviar pronto y de curar permanentemente, ningún remedio puede rivalizar al Jarabe Curativo de la Madre Seigel.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumería Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre. 31. París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3*, y en Barcelona. *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18.—J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado y con Glicerina* — Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho. PARIS, Casa Marchand, 13, r. Grenier-St-Lazare, y todas Fias de las Américas.

No padecerá enfermedades en la
BOCA
ni dolor de muelas el que use el elixir
MENTHOLINA
que prepara el Dr. Andreu.
Su uso emblanquece la dentadura aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las ENCÍAS.
La mentholina en polvo usada con el elixir aumenta la blancura de los dientes.

FRIO Y HIELO
COMPAÑÍA INDUSTRIAL
DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS
RAOUL PICTET
Capital: 1.500.000 de francos
MÁQUINAS para la PRODUCCIÓN del FRIO y del HIELO
Baratas
ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO
16, rue de Grammont, PARÍS

OBRAS POÉTICAS
DE
D. JOSÉ VELARDE
DE VENTA EN LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO
ALCALÁ, 23.—MADRID.

	Pesetas
Obras poéticas.— Dos tomos	8
Teodomiro, ó la Cueva del Cristo	2
Fray Juan	1
La Niña de Gómez-Arias	1
Alegría (Canto I)	1
El Holgadero (segunda parte de *Alegría*)	1
A orillas del mar	1
La Venganza	1
Fernando de Laredo	1
El Último beso	1
El Capitán García	1
Mis Amores	1
La Velada	1
El Año campestre	1

KINETOFONÓGRAFO
ÚLTIMA INVENCIÓN DE EDISON
Escenas animadas, con acompañamiento de fonógrafo.—Con esta máquina se gana en cualquier parte mucho dinero.
Mr. Eugène Werner. 16, r. St Marc, París

3 años de éxito. **ANTI-DIABETES SURROCA** Marca registrada.
Remedio cierto para la Diabetes. No puede perjudicar, y pronto el diabético conoce su mejoría, que sigue hasta la completa curación. Atenerse al prospecto. 15 pesetas caja. J. Surroca, farmacéutico, Badalona, remite por correo, previo pago. Véndese en Droguerías y Farmacias.

AGUA ARSENICAL, EMINENTEMENTE RECONSTITUYENTE
NIÑOS DÉBILES, ENFERMEDADES de la PIEL y de los HUESO
CHOUSSY **LA BOURBOULE** PERRIÈRE
REUMATISMO. — VIAS RESPIRATORIAS
DIABETES — FIEBRES INTERMITENTES

EPILEPSIA y toda afección nerviosa se cura con la **Poción del Dr. Sanmiguel**. Pídanse prospectos. Botica de *La Corona*, Gignás, 5, Barcelona.



En todas las farmacias, droguerías y bazares.

Perfumería, 13, Rue-d'Enghien, París.
POLVOS DE ARROZ
Recomienda los siguientes
E. COUDRAY
MAGNOLIA —
COUDRAY SUPERIOR
OPOPONAX — VELUTINA —
HELIOTROPO BLANCO — LACTEINA.



OBESIDAD CURACIÓN CIERTA por las PÍLDORAS FUNDENTES DE TH. GRAS
Suprimen toda Corpulencia.
Muy eficaces, inofensivas. Fcia, 9, r. Le Peletier, París
En todas farmacias de España y colonias; caja, 6 fr.

SUEÑOS Y REALIDADES
POR
D. RAMÓN DE NAVARRETE.

La mejor recomendación de este ameno libro es manifestar que está escrito por el distinguido cronista de salones y teatros *El Marqués de Valle-Alegre*.

Elegante volumen en 8.º mayor francés, que se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, Alcalá, 23.

PAPEL
FAYARD Y BLAYN
EL MÁS EFICAZ PARA CURAR
IRRITACIONES del PECHO, RESFRIADOS, REUMATISMOS, DOLORES, LUMBAGO, HERIDAS, LLAGAS.- *Tópico excelente contra Callos, Ojos-de-Gallo.- En las Farmacias.*

BOMBAS Riego, Agotamientos, Tenerías, Trasiegos, etc.
PRUDON & DUBOST,
París — 210, Boul. Voltaire — París
Pídase el Catálogo N° 47.

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.
E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

María de Nazareth, descripciones sobre la Divina Historia, por Ricardo Fuentes y Castilla.

Hemos recibido un ejemplar de esta obrita. Véndese en las principales librerías.

La mala sombra, por D. Jaime L. Solá.

Esta linda novela está escrita con soltura y gracia. Es breve (92 páginas), y aun lo parece más por lo animado de la narración.

Véndese en las principales librerías, y cuesta una peseta.

El mundo que nace, comedia en tres actos y en verso, original de D. José Fola é Itúrbide.

Estrenóse esta obra en el teatro Eldorado de Barcelona. No podemos juzgar de sus condiciones dramáticas por una sencilla lectura, pero sí diremos que la tendencia que en ella se advierte nos parece muy digna de aplauso.

El Kuerbo, por Edgard Allan Poe. Tradukzión direkta del ingles por J. A. Pérez Bonalde, indibiduo korrespondiente de la Real Akademia Española.

Esta obra está impresa en Valparaíso, y escrita con la nueva ortografía fonética adoptada por los literatos chilenos. La traducción de Edgard Poe está bien hecha.

Mis ocios, cuentos por D. Joaquín Aliaga y Romagosa.

No puede decirse que el autor, al escribir estos cuentos, haya empleado mal sus ocios. Son una docena, todos interesantes y bien contados, formando un tomo de 156 páginas.

Catálogo de las obras que se hallan de venta en la librería de D. Donato Guío, Madrid, calle del Arenal, núm. 14.

Clasificado por materias y orden alfabético de autores, ofrece á la consideración del bibliófilo un vasto arsenal, especialmente en la sección antigua, en que se acopian algunas obras de mayor ó menor curiosidad y rareza. Merece ser visitado el establecimiento del Sr. Guío por los aficionados á dicha especialidad, en el que hallarán otros muchos libros no insertos en el *Catálogo* á que nos referimos, y el cual se facilita *gratis* á las personas estudiosas que lo deseen.

Santuarios guipuzcoanos, por A. Pirala.

Hemos recibido un ejemplar de este librito, en verdad muy interesante. Con estilo ameno y llano describe el Sr. Pirala los santuarios de San Ignacio de Loyola, Nuestra Sra. de Aranzazu, Nuestra Señora de Iciar, Santísimo Cristo de Lezo y Nuestra Señora de Guadalupe, y no sólo los describe, sino que refiere la historia y tradiciones de cada uno de ellos. Los que en esta época del año van á Guipúzcoa con el propósito de descansar agradablemente, tienen en el libro del Sr. Pirala un guía excelente para media docena de bellísimas y entretenidas excursiones. Está primorosamente ilustrado por el propio Sr. Pirala, y cuesta 2 pesetas.



EXCMO. SR. D. JORGE MUÑOZ,
SECRETARIO DE ESTADO Y DEL DESPACHO DE RELACIONES EXTERIORES DEL GOBIERNO DE GUATEMALA.

Obras de Fray Vicente Solano, de la Orden de Menores, en la República del Ecuador.

Acaba de publicarse en Barcelona el tomo IV de las obras de este notable escritor, que fué principalmente insigne polemista. Podemos dividir la obra en dos partes: la primera contiene infinidad de artículos de polémica religiosa y ciencias eclesiásticas. La segunda, que es más breve, compónese de siete elocuentísimos sermones, que, no menos que aquéllos, prueban el saber y el claro talento del fraile.

El vino y la malvasía de Sitges, por D. Guillermo J. de Guillén García, ingeniero industrial.

Tiene este folleto solas 28 páginas, pero hay en ellas asunto para atenta lectura. El Sr. Guillén comienza con una erudita historia de la malvasía de Sitges, pasando luego al estudio de la vid así llamada, luego al del cultivo de la cepa y por último al de la elaboración del vino, cuya composición química examina.

Esta obra ganó uno de los premios del Certamen Científico-Literario de Sitges en 1886.

La Ciudad de Dios, revista religiosa, científica y literaria, dedicada al gran P. San Agustín.

Hemos recibido el número correspondiente al 5 del corriente. Contiene trabajos notables firmados por los PP. Uncilla, Gutiérrez, Rodríguez, Fernández y Moral.

La curación de las enfermedades de la vid. Ligero estudio sobre las causas de estas afecciones y tratamiento para la curación, por el Dr. J. Pérez Cortina, académico correspondiente de la de Ciencias Médicas de Cataluña.

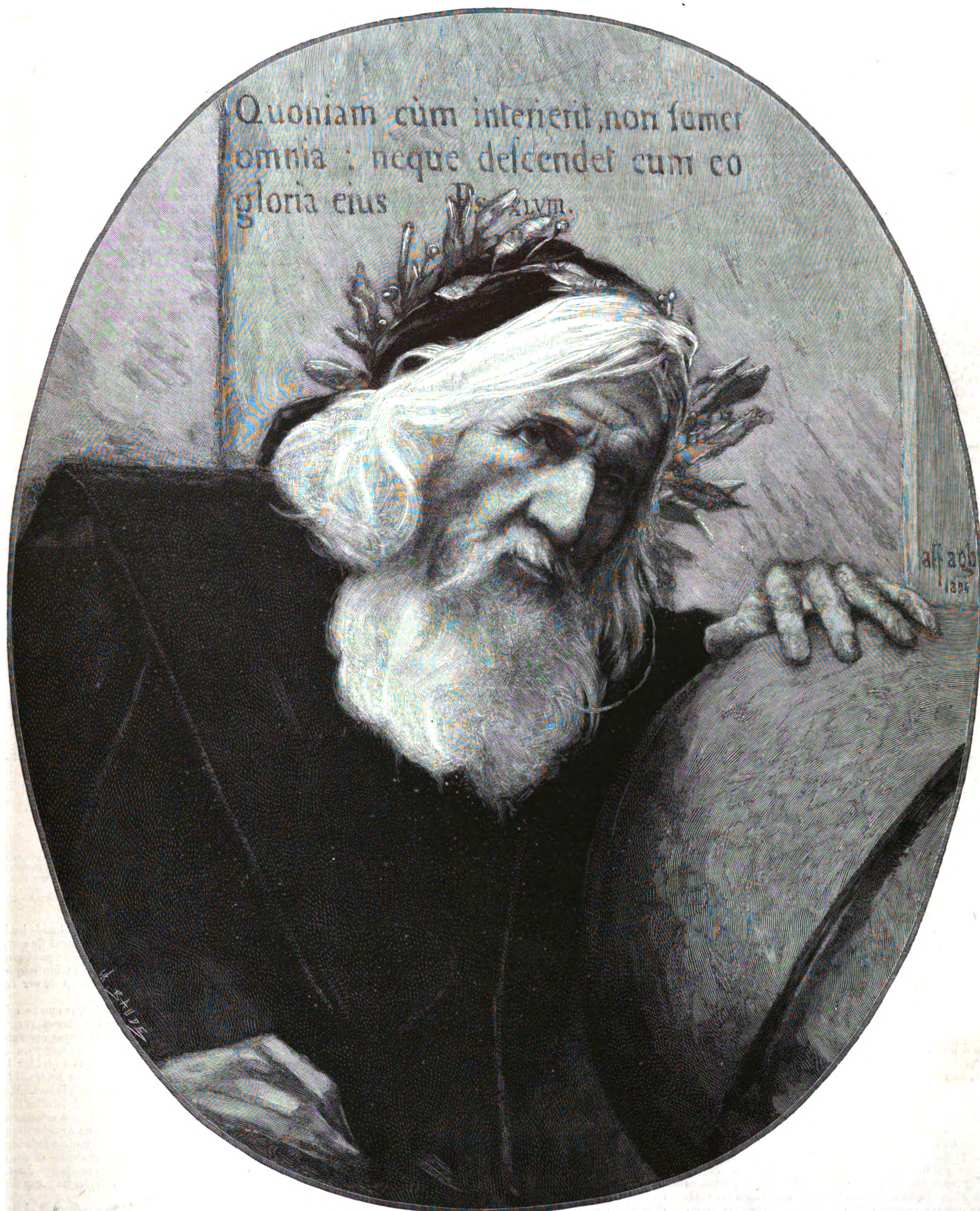
En esta cartilla se estudian concisa, pero claramente, las muchas enfermedades á que la vid está sujeta, y señálanse los medios de combatirlas eficazmente. Es un librito muy útil á los vinicultores.

G. R.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

AÑO XXXIX. MADRID, 30 DE JULIO DE 1895. NÚM. XXVIII.



LA VEJEZ DE UN CONQUISTADOR,

GRABADO DE CARLOS BAUDE, PREMIADO CON MEDALLA DE HONOR EN EL «SALON» DE PARÍS, DE 1895.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

¿Hay mucho asunto para la Crónica?—me preguntó, momentos antes de empezarla, un periodista amigo.

—La verdad es que, gracias á Dios, no me ha faltado nunca, en diez y nueve años cumplidos que llevo haciéndola, y aun puedo asegurar que me he quedado en el cuerpo con muchas cosas que, por la índole del periódico, no he querido publicar. Con decirle á usted que puedo optar entre las elecciones inglesas; la acción que tuvo con los insurrectos, camino de Bayamo, el general Martínez Campos; el ataque á nuestras fuerzas de Mindanao por los mal sometidos moros de la isla; lo que se dice de la expedición de Madagascar, y las consecuencias del asesinato de Stambulof, entre las cosas notables que ocurren fuera de la Península, ya comprenderá usted que no me faltaría de qué escribir, si hubiera espacio; y no le digo nada si me quisiera ocupar de la avería sufrida por el cañonero *Filipinas* en su primer viaje, que unos atribuyen á la mala calidad de las calderas, y otros á los fogoneros del buque.

—Desde luego las elecciones inglesas importan poco á los lectores españoles.....

—Por desgracia, no se ocupan mucho de lo que sucede en Inglaterra, y no hay cambio político en esa nación poderosa y absorbente que no debamos tener en cuenta, sobre todo cuando se trata de modificaciones radicales de política, como la que se está verificando y que ha de influir en los asuntos universales. Desde luego ha coincidido la seguridad de tener mayoría parlamentaria el Gobierno inglés con la noticia de haber ocupado la isla de la Trinidad, no lejos de la costa del Brasil; y aunque estas adquisiciones no se improvisan, sólo se ejecutan y resultan oficiales en momentos muy propicios.

—Pero en cambio los conservadores han sido vencidos en las elecciones de Australia.

—Entendámonos: en uno de los Estados ó colonias de la confederación australiana, en la Nueva Gales del Sur, y eso ya nos tiene sin cuidado. Con decirle á usted que cuando la corbeta *Nautilus*, mandada por D. Joaquín Villaamil, visitó Adelaida, Melburne y Sidney, fué el primer buque de guerra español que aparecía en aquellos puertos, según leímos en la interesante relación de nuestro ilustre marino, comprenderá la escasez de nuestras relaciones con aquellas tierras tan curiosas.

—Pues lo de Madagascar no debe importarnos mucho.

—A quien importa esa guerra es á nuestros vecinos los franceses, por ahora: con el tiempo, no es fácil calcular las consecuencias que podrán tener para nuestro poderío colonial esas expansiones de los países fuertes. Pero no son las operaciones militares las que nos interesan, sino la cuestión que están planteando en Francia lo mismo que en España. El silencio del Gobierno francés durante unos quince días, acerca de los movimientos del ejército en la isla africana, ha suscitado en la prensa de la República un gran clamoreo, fundado en que el público nada sabe del ejército y de la guerra *que costea* y en la ansiedad que produce esa ignorancia. Poco más ó menos se decía en España no hace muchos días, por no tener noticias positivas de la situación del general Martínez Campos, y no se dudaba en acoger las más desfavorables antes que confesar que se ignoraba todo. Y sin embargo, nuestro general había realizado un movimiento atrevido que ejecutó con gloria y gran peligro, y que no pudo ni debió hacerse público hasta que llegara la oportunidad. Claro es que los términos no son análogos entre los de Madagascar y la isla de Cuba, siendo en esta última las noticias que transmite el cable casi en el acto, de mucho mayor compromiso y responsabilidad; pero en la guerra siempre es reservado lo que no se ha realizado en toda su extensión; y eso de que se critique una operación simulada ó una diversión de fin desconocido, ó lo que es peor, sorprenda, publique é inutilice un plan por adelantar informes, lo mismo aquí que en Francia, no es defendible por el interés general, sino por la conveniencia particular de las empresas.

—Alto ahí: la prensa representa el interés público.

—¿Y quién nos ha dado esos poderes?

—Somos una institución moderna que no se rige por las reglas de lo antiguo: en los Gobiernos representativos se discuten en público los asuntos de gobierno más arduos: hoy no hay secretos, los juicios son públicos y la prensa es el órgano natural que lleva á todos los ciudadanos las noticias, para que con conocimiento de causa ejerzan las facultades de gobierno que reconoce en todos y cada uno el sufragio universal.

—No entremos en problemas de principios: concedo por no discutir, y sólo para entendernos; pero en el conflicto posible muchas veces, y en la guerra casi continuo, de que la reserva es de conveniencia pública hasta no lograr el objeto ó renunciar á él; si la prensa, por necesidad periodística y particular de cada empresa, en la competencia establecida entre sus órganos, falta á esa reserva, comprometiendo acaso un ejército y perjudicando á su país, ¿puede en esas circunstancias invocar el interés público para cometer indiscreciones? La prensa es un poder naciente, que tendrá en el porvenir la importancia moral que le den sus actos: si es útil y difunde el bien, será una institución respetada y querida; si es una especulación sin entrañas, ni rectitud, ni patriotismo, desahogo de pasiones, propagadora de chismes, enredos y mentiras, perderá su autoridad y concluirá por ser odiada.

—No sea usted inocente: la masa es femenina, y siempre se inclinará al que más la engañe: como tal es curiosa, y perdonará al que la divierta y le cuente más historias. Si el periodismo se dedica á explotar las virtudes, se arruinará; nuestros defectos no son nuestros, son del público que los premia: el periodismo me es instructivo está ensayado y no gustó. ¿Qué culpa tenemos?

—No se salga de la cuestión. ¿Las noticias de guerra deben ó no limitarse?

—En absoluto, para que vea usted mi buena fe, deberían ser reservadas por completo. Hoy es inútil: sin necesidad de periódicos vuelan ya los secretos en alas de la electricidad por todo el mundo. Suprima usted los periódicos, y no habrá, sin embargo, medio de cortar á las noticias esas alas. El periódico más afortunado sólo las adelanta media hora, para que lleguen allí donde no convendría que se supieran. Y en último caso, ¿de qué han de escribir en unas vacaciones, si se suprime lo único interesante?

—¿Por qué no discuten ustedes la organización de un ejército colonial? Y no me refiero á Cuba ni á estos momentos. Pero es el caso que siempre que llegan las ocasiones nos hallan desprevenidos, por no pensar á tiempo en los problemas algo difíciles. Cada clima distante tiene condiciones que requieren una aclimatación, un conocimiento del país y de sus gentes y recursos muy distintos. No es lo mismo pelear en España que en Cuba y Filipinas. No sé dónde se ha dicho que la brillante infantería de Marina podría ser el núcleo y base de nuestro ejército colonial, educado y destinado para defender, con otros cuerpos y gentes ya prácticos en el conocimiento de las provincias lejanas, aquellos países.

—Sí, algo he oído; pero no lo entiendo.

—Claro es que á nosotros no nos corresponde el estudio, pero gustaríamos de que le emprendiesen las revistas profesionales.

—A ellas corresponde el estudio de las dos campañas coloniales que sostenemos á un tiempo; pues la agresión de los moros en Mindanao demuestra que sólo están sometidos en apariencia.

—Era de temer: pues esos moros tienen de valientes lo que tienen de traidores: ello es que nos ha costado su inesperada acometida algunas pérdidas sensibles, entre las cuales descuella el capitán D. Félix de Briones, muerto gloriosamente según dicen los partes. Muchas seguridades de sumisión habrían dado esos mahometanos para que se creyese en ella y vivieran descuidados los nuestros, pues la fe de esas gentes es tan tradicional y antigua, que la *Historia de la piratería* de Mindanao, Joló y Borneo, que escribió el estimable historiador Sr. Montero Vidal, no es desde los tiempos más remotos sino una serie de guerras y sumisiones que siempre terminaban en el quebrantamiento de todos los pactos y las más feas traiciones. Gente de hierro y sin conciencia, sólo la fuerza y el castigo les obliga á estar quietos, ya que no satisfechos: jamás hay que contar con ellos como amigos, aunque lo juren por su ley y por su profeta; y han hecho méritos con sus robos, saqueos y piraterías para ser exterminados: pues mientras tengan naves que tripular y armas de fuego, no están seguras la libertad, la vida ni la honra de los que habitan en las costas del archipiélago, de las tropelías de esa raza feroz nacida para el robo y la matanza.

—Si no me engaño, citó usted entre los asuntos de que podía ocuparse las consecuencias del asesinato del célebre dictador de Bulgaria, Stambulof: ¿acaso cree usted que influya indirectamente en algo que nos interese?

—Si se refiere usted á intereses materiales, de ningún modo; pero todo hecho considerable en la historia de la humanidad por su posible trascendencia, es de interés general. Un asesinato político es un crimen vulgar en tiempos revueltos y en países agitados; pero las partidas armadas que han aparecido en Macedonia, la coincidencia de estos hechos con el viaje de una diputación religiosa de búlgaros á Rusia, las complicaciones políticas que pueden sobrevenir en aquel principado, todo indica que vuelve á palpitar por el Oriente la cuestión tantas veces calmada y que se irrita á la menor ocasión. Y Europa es un mar cuyos temporales, aunque atenuados por la distancia, influyen en la tranquilidad de todo el continente. No es esto profetizar guerras ni trastornos, sino diagnosticar una ligera indisposición que puede reducirse á un leve resfriado.

—Hablando de otra cosa. ¿Conocía usted al arquitecto D. José María Loredo?

—Acabo de leer su fallecimiento y he tenido un verdadero pesar: era puertorriqueño y persona tan recta, de sentimientos tan elevados y trato tan amable y cariñoso, que bien se puede decir, y lo diré en mi Crónica, que España ha perdido no sólo un hombre de mérito en su profesión, sino un excelente ciudadano y un buen caballero. Sí: lo diré con entera convicción.

—No me opongo: pero, créame usted, para su Crónica le sería más conveniente algún crimen espantoso y anómalo.

—Por ejemplo: el de los niños Roberto y Nataniel Coombes, que asesinaron á su madre, clavándola un cuchillo en el corazón mientras dormía. Pero ¿no le parece á usted demasiado atroz? Es el crimen más anárquico de que hay memoria en las revistas de tribunales; porque ¿en quién podrá tenerse confianza en este mundo, si una madre no duerme segura en compañía de dos hijos de doce y trece años, que esperan á que cierre los ojos para matarla? ¿Y si esos muchachos tienen el aspecto angelical de algunos niños ingleses y están medianamente educados? Claro es que las apariencias engañan muchas veces; pero cuando se presentan en esta forma tan cándida é inofensiva, desconciertan al sér más desconfiado y prevenido.

—Hay algo más repugnante y trastornador que el mismo crimen: los detalles: la serenidad con que contaban el delito, y el discernimiento y maldad con que habían calculado sus consecuencias, y la semiimpunidad que se prometían por su corta edad que les salvaba la vida, y aun promete al mayor, único que juzga responsable la legislación inglesa, la libertad pasado cierto tiempo. ¿No le parece á usted que en este crimen queda como indefensa y burlada la idea de la justicia, por una anomalía tan inesperada?

—Hay algo en él que aturde y desconcierta todas las ideas: porque figurémonos que la ley tuviese armas para condenar á muerte á ese parricida: imaginemos á un niño rubio, de trece años de edad, conducido entre funcionarios de justicia al tablado, y que le ponen al cuello el nudo corredizo y cae la plancha y su cuerpecillo débil se estremece y queda rígido. ¿No saldrían espantados de su obra el juez y cuantos presenciaran aquella horrorosa ejecución?

—Es cierto también: pero recuerdo haber leído en la antigua historia de Grecia que ahorcaron á un niño de diez años porque se divertía en saltar los ojos á los animales, y calcularon que aquel niño cuando se hiciese hombre habría de ser un monstruo.

—No necesitamos ir tan lejos: en el período del Terror guillotinaron á todas las niñas de un colegio.

—No recuerde usted eso, que me eriza los cabellos: y nada tiene que ver con este asunto. Volvamos á la impotencia de las leyes para casos como este. También humillan.

—Todo lo contrario. Es preferible que el criminal se exceda en su brutalidad á las previsiones del legislador, á que la ley calumnie al género humano suponiéndole capaz de lo que ha sucedido en un barrio de Londres.

—Hablemos de cosas más amenas.

—Los coros de Clavé se están luciendo en San Sebastián: esto á nadie debe extrañar, porque cantan admirablemente. Pero afirman algunos periódicos que mis queridos paisanos han sorprendido á todos por lo bien que pronuncian los versos del *Guernicaco arbola* con sólo llevar dos días de residencia en San Sebastián. ¿No es esto extraordinario?

—¡Ya lo creo! los catalanes tienen grandes cualidades; pero si se les puede achacar algún defecto, es de pronunciación. Hace más de cuatro siglos que están pronunciando el castellano y no han perdido aún el acento.

—Tendrán más disposición para el vascuence: que en eso de los idiomas, los filólogos encuentran analogías y parentescos singulares. En el libro de viajes del Sr. Villaamil, que cité antes, dice el narrador que en la Nueva Zelanda los maories extrañaban lo bien que leían los españoles, aunque sin entenderlo, párrafos escritos en el idioma de aquel pueblo.

—Esos maories me suenan.....

—Claro: de *Los sobrinos del capitán Grant*.

—¿Y es cierto que eran antropófagos?

—En parte; sólo se comían los ojos y el corazón de sus enemigos. Pero al pelear con los ingleses perdieron la afición: había entre los europeos varios tuertos, y se tragaron algunos ojos de cristal.

—Dirá usted algo de la función de los zapateros, para celebrar, en la Plaza de Toros, el día de San Crispín.

—No estuve en ella. Y lo siento. Ellas irían muy majas, porque las hay muy buenas mozas; ellos llevarían magníficas botinas.

—¿Botinas? Botas de diez cuartillos. También evolucionó un batallón infantil; parecían soldaditos de plomo.

—¿Por lo pesados?

—No; por el tamaño. Y por primera vez desde la creación se rejonearon novillos en bicicleta.

—¿Y qué tal se rejonea con el aparato de ruedas?

—Rodando por la plaza.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

La vejez de un conquistador, cuadro de A. Agache, grabado por C. Baude, premiado con medalla de honor en el *Salon* de París de 1895.—Madrid: Exposición de Bellas Artes, de 1885. *¡Buenas tardes, maestro!*, cuadro de D. Nicolás Alpériz.—*Las planchadoras*, cuadro de D. Ignacio Díaz y Olano.—*Il flauto magico*, cuadro de D. Manuel Alcázar.

El cuadro de Agache, que hallarán reproducido los lectores en la primera página de este número, además de ser notable obra pictórica, ha proporcionado al insigne grabador francés Mr. Charles Baude el más señalado triunfo que podía conseguir. Por estos dos motivos es digno de ser conocido *La vejez de un conquistador*.

Mirando aquella hermosa cabeza en que aun se advierten (á pesar del estrago de los años) los rasgos varoniles de uno de aquellos gloriosos aventureros cuyas empresas más parecen á las enclenques generaciones de hoy para admiradas que para imitadas, no puede el español olvidar la larga serie de héroes cuya memoria en vano ha pretendido manchar la envidia servida por extranjeras plumas. Hoy, que con tanta injusticia nos niegan algunos el derecho de ser nación americana, son más gratos que nunca estos recuerdos.

De cómo ha sido grabado el cuadro de Agache dice cuanto puede decirse en su loor la circunstancia verdaderamente excepcional de haber concedido al grabador el Jurado del *Salon* de 1895 la medalla de honor, premio que hasta ahora no se había dado en ninguna Exposición francesa de Bellas Artes al grabado en madera.

Con esta inusitada honra ha visto confirmada el Sr. Baude su reputación de excelente grabador, ganada en largos años de trabajo y extendida hoy por toda Europa. Aunque aun es joven (nació en 1853), su carrera artística no puede

reputarse corta, por haberla comenzado muy pronto. Es hijo de un buen pintor de porcelanas, y estudió dibujo en la Escuela Imperial. A poco de acabada la guerra con Alemania, comenzóse á distinguir como buen grabador, entrando en 1873 en los talleres de *L'Illustration*. Cuatro años después expuso en el *Salon* un grabado *(Francisco de Borja ante el ataúd de Isabel de Portugal)* que gustó mucho. En 1880 alcanzó una mención honorífica por la reproducción de un *retrato de Sarah Bernhardt*, de Bastian Lepage, y por el de *Metzel*, de Meissonier. En 1883 ganó una tercera medalla, en 1886 una segunda, y en 1889 una medalla de oro y la Legión de Honor. Ahora, con la reproducción del *Poeta*, de Rembrandt, y de *La vejez de un conquistador*, de Agache, ha conseguido la medalla de honor, según hemos dicho.

Desde hace años colabora Mr. Baude en LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA y en muchas revistas europeas y americanas, habiendo ganado también honrosísimas distinciones en los certámenes artísticos de Munich, Melbourne, Barcelona, Madrid y Chicago. Después de la Exposición de Madrid le hizo el Gobierno español caballero de la orden de Isabel la Católica.

De la última Exposición Nacional de Bellas Artes reproducimos en el presente número tres cuadros muy dignos de la atención de las personas aficionadas á la pintura. El primero *(¡Buenas tardes, maestro!*, de Alpériz) es notable por su originalidad y por la frescura y gracia del dibujo. Bien se echa de ver el asunto. Los pilluelos del barrio hace tiempo que la tienen tomada con el anciano zapatero, á quien gastan bromas harto pesadas. Dos de los más atrevidos han visto entrar en la tienda á unas buenas mozas, y juzgando aquella ocasión la más oportuna de hacer de las suyas, mete uno la cabeza por el papel de estraza que el buen zapatero ha puesto en lugar de un cristal que los propios enemigos le rompieron. ¡Imagínese la indignación del agraviado al recibir las burlescas buenas tardes! (Véase la pág. 57.)

Las planchadoras es asunto también nuevo, pues no son muy antiguos en España estos establecimientos de planchado casi al aire libre. El Sr. Díaz y Olano presenta en esta obra una colección de tipos de mujer muy bien pintados. (Véase la pág. 60.)

En *Il flauto magico*, de Alcázar, encontramos confirmada una vez más aquella antigua máxima de que la música domestica á las fieras. Véase, si no, cómo el pequeño Orfeo tiene embargada la atención de las dos rústicas mozas, que sin moverse de donde están le escuchan con tanto cuidado. En este cuadro son no menos de alabar las figuras que el fondo, que es un hermoso paisaje. Le reproducimos en la misma página que el anterior.

°°°

BAYAMO (CUBA).

Paseo de la Mendoza y entrada de la población.
La plaza de Armas.—Ruinas de la plaza de Santo Domingo.

Como ya en otra ocasión hemos dicho, Bayamo es la tercera población de Cuba en antigüedad, y fué bastante tiempo la de mayor importancia.

En la pasada guerra la tomaron los rebeldes á los doce días de haberse alzado Céspedes en la Demajagua. Tres meses después la recuperó Balmaseda, quien la encontró incendiada, según en uno de nuestros pasados números referimos. Bayamo está casi en el centro de la región oriental de Cuba, en la que se halla más poderoso el espíritu antiespañol importado de Santo Domingo por los negros, mulatos y criollos franceses. Es la Meka de los separatistas.

De mejor gana pondrían éstos las miras en Santiago de Cuba; pero, aunque osados, no se atreven á tanto, y ni siquiera se puede creer que intenten apoderarse de la misma Bayamo que codician, porque el ganarla, suponiendo que tuviesen tal fortuna (lo que no es probable), les costaría mucha sangre, y luego no podrían sostenerse en ella.

Por eso no parece verosímil que Maceo haya pretendido tomarla hace pocos días, como algunos periódicos dijeron. Lo probable es que algunas partidas de las que este cabecilla manda merodease por los alrededores, para hostilizar á la guarnición y á la de otros pueblos de la comarca, como son Jiguaní y Guisa, y aprovechando la ocasión de acometer á alguna pequeña columna de las nuestras. Sólo la noticia de la llegada del general Martínez Campos les determinó á reunirse, calculando que todos juntos podrían desbaratar á las no muy numerosas tropas que éste llevaba. El golpe, si hubiese salido según lo pensaron, habría sido de gran efecto; pero se equivocaron por completo, dando una muestra de cuánto exceden sus propósitos á sus fuerzas.

La sabana de Peralejo, en que esperaron á los nuestros, es bastante extensa, llana y salpicada de cayos (1), circunstancia que hace pensar en que esperaron de la caballería la victoria. No contaron con la rapidez y eficacia del fuego de los nuevos fusiles, y su presunción é ignorancia quedaron bien castigados con la pérdida de más de 300 hombres. Los pormenores de la batalla los conocen los lectores por la prensa diaria, y no hemos de repetirlos.

En la pág. 52 damos una vista de la plaza de Armas y otra de la entrada de la población, y en la siguiente otra de las ruinas de la plaza de Santo Domingo.

°°°

D. URBANO ORAD Y GAGIAS,

médico primero de Sanidad Militar.

Los periódicos han referido ya, con tanto laconismo como abundancia de noticias solían dar cuando la mal llamada campaña de Melilla, la acción de Cacao, en que fué gravemente herido el médico primero de Sanidad Militar señor Orad y Gagias. Después han asegurado que murió de las heridas recibidas, y sin exageración podemos decir que ha sido su muerte una de las más sentidas de cuantas en esta guerra han ocurrido. ¡Ojalá no se confirme!

(1) Manchas de arbolado.



El Sr. Orad, cuyo retrato antecede, nació en la villa de Alfajarín (Zaragoza) el 1.º de Noviembre de 1850. A los diez y ocho años quedó huérfano de padre, pasando con su madre y tres hermanos menores á Zaragoza, donde cursó Medicina, obteniendo plaza de médico en el cuerpo de Sanidad Militar en 1877. Solicitó en seguida el pase al ejército de Cuba, y en la Habana casó con D.ª Blanca Rosa Latorre en 1885. De regreso, en la Península sirvió en varios cuerpos de Infantería, y cuando ocurrieron los sucesos de Melilla hallábase en aquella plaza, donde mostró, el día 2 de Octubre, su mucho valor, pues tomando el fusil de un soldado moribundo, peleó con él largo tiempo.

Había vuelto á Cuba hace un año, y allí ha muerto, según noticias particulares, dando muestras de heroico valor y salvando parte de una columna con municiones y demás impedimenta.

Atacada la columna del coronel Sánchez, que sólo contaba unos 300 hombres, por fuerzas muy superiores, tocóse retirada. Pero el valiente Orad no quiso dejar en manos del enemigo un herido de los que tenía á su cuidado, ni cosa alguna del bagaje y municiones; con todo lo cual, y al frente de sólo 40 hombres, se retiró á Jiguaní, batiéndose bravamente, aunque herido de gravedad desde los comienzos de la acción. De este acto, verdaderamente heróico, no hay otras noticias que las dichas, y para conocer sus pormenores tendremos que esperar la llegada del próximo correo.

°°°

EXCMO. SR. D. MANUEL MARÍA JOSÉ DE GALDO.

Hace veinte años apenas se hacía cosa en Madrid, relativa á la enseñanza, en que el nombre de Galdo no sonase, y aun en muchas de otro orden andaba envuelto, oyéndosele tan á diario que no había quien le desconociese. Desde hace tres años podía considerársele muerto, pues se hallaba incapacitado totalmente de continuar su agitada existencia de antes, habiendo fallecido hace pocos días, casi olvidado.

Había nacido en Madrid en 1826, y en esta villa estudió con gran aprovechamiento, ganando los títulos de doctor en Ciencias y licenciado en Medicina y Cirugía. En 1845 quedó encargado de la cátedra de Historia Natural de la Universidad de Madrid. De allí pasó al Instituto, que entonces se llamaba del Noviciado, y que, con la manía de cambiar nombres que entonces se padeció, vino á llamarse del Cardenal Cisneros.

Fué progresista entusiasta y hombre muy popular en los primeros tiempos de la Revolución, circunstancias que le llevaron á la Alcaldía de Madrid. En 1871 fué nombrado senador vitalicio. Vencida la Revolución cuatro años después, continuó Galdo en las filas del progresismo y fué uno de los firmantes del manifiesto de 1880. Aunque sus bríos políticos decayeron bastante últimamente, no por eso se apagaron del todo, y conservó siempre gran cariño al señor Ruiz Zorrilla.

Sus campañas parlamentarias encamináronse todas al fomento de la enseñanza, á la que prestó señaladísimos servicios, así en las Cortes como fuera de ellas. El principal de sus escritos es un *Manual de Historia Natural*, que algunos años sirvió de texto en casi todos los institutos y colegios de segunda enseñanza de España. En la pág. 53 de este número publicamos el retrato del Sr. Galdo.

°°°

ORFEBRERÍA MODERNA.

Custodia de oro, plata y brillantes, construída por el joyero de Madrid Sr. Marabini.

En los buenos tiempos del arte español la orfebrería produjo admirables joyas que aun hoy, á pesar del saqueo de los templos por los franceses en la guerra de la Independencia y por los revolucionarios más tarde, da gallarda muestra de lo que fué, en admirables custodias, como las de Sevilla, Córdoba y Toledo, y en otras alhajas pertenecientes al culto unas y á particulares otras.

Perdida ó poco menos podía considerarse la tradición, y por eso es más digno de alabanza el triunfo artístico que acaba de conseguir el notable artista Sr. Marabini, construyendo por encargo de una comunidad de esta corte, la bellísima custodia que reproducimos en la pág. 56.

El estilo de esta obra es tan puro que engaña á la vista, haciendo creer á los ojos que tienen delante la obra de uno de los buenos maestros del arte gótico. Todos los detalles de la labor, incluso los más insignificantes, son tan delicados y tan clásicos, que verdaderamente no parece obra de nuestro tiempo, cosa aun más de admirar cuando se piensa que el Sr. Marabini ha tenido que vencer grandes dificultades en la ejecución, por ser poquísimos los obreros dedicados á este género de trabajos.

La riqueza de la obra corre parejas con su mérito artístico, pues hay en ella 1.216 brillantes, 120 esmeraldas, 420 perlas y 34 topacios. Es toda de oro y plata, y tiene un metro de alto.

°°°

PANTICOSA.

Las fuentes del Gállego.—En Gabas.—Alto de Broussette.—El balneario.—Salida de viajeros.—Fonda Española y Francesa.—La Cascada del Pino.—Biescas.—Los Mallos de Riglos.

La cordillera del Pirineo, la segunda de Europa en magnitud, la primera por la majestad del paisaje, y una de las más hermosas del mundo, apenas la conoce de nombre el público español si no es junto á Panticosa, donde está el famoso balneario. El que quiere ver algo de la sierra la traspone por el puente del Bidasoa y se va á Bagnères ó Aguas Buenas. La vertiente española, de cuya belleza hizo tan grandes alabanzas el gran Estrabón, padre de la Geografía, la desprecian los mismos que debieran amarla como cosa propia. Haciendo este cargo á algunos, excúsanse luego con la incomodidad de los caminos y la de los alojamientos (cuando los hay); pero adviértese la falta de fundamento de la excusa apenas dada, porque en la vertiente francesa, en los Alpes y en todas las comarcas montañosas concurridas de los excursionistas fueron siempre los huéspedes antes que los caminos y las fondas. Cuando Horacio de Saussure subió por primera vez al Monte Blanco, no había en Chamonix sino alguna mediana posada. Dió en acudir la gente, y ahora hay magníficas fondas. Hubiese en España gente á quien pareciesen agradables las mayores fatigas cuando padecidas por gozar de la hermosura de la Naturaleza, y habría hace mucho tiempo caminos, posadas y aun fondas en muchos pueblos del Pirineo español, hoy desconocidos. Si los que, faltos de energía física, alegan dicha excusa, y esperan para ir á la montaña á que ésta quede limpia de dificultades y fatigas para el viajero, esperarán ellos y sus hijos y nietos, y todos en vano.

De dos modos puede hacerse el viaje á Panticosa: dando la vuelta por Francia, ó por Zaragoza y Huesca á Sabiñánigo. El primer camino no conviene á los enfermos. Se llega en tren hasta Laruns, desde donde se toma coche para Gabas, y allí se pasa la noche. A las siete y treinta de la mañana se prosigue en carruaje hasta el alto de Broussette (nueve y media), donde esperan los mulos en que se cruza la frontera. En las fuentes del Gállego, paraje bellísimo, almuerza cada viajero las viandas que lleva. En el alto de Socotot comienza la carretera, y con ella se toma nuevamente el coche hasta Sallent (aduana española). Desde allí hasta Panticosa (tres treinta tarde) se cruza una de las comarcas más amenas del Pirineo. Al balneario se llega á las cinco.

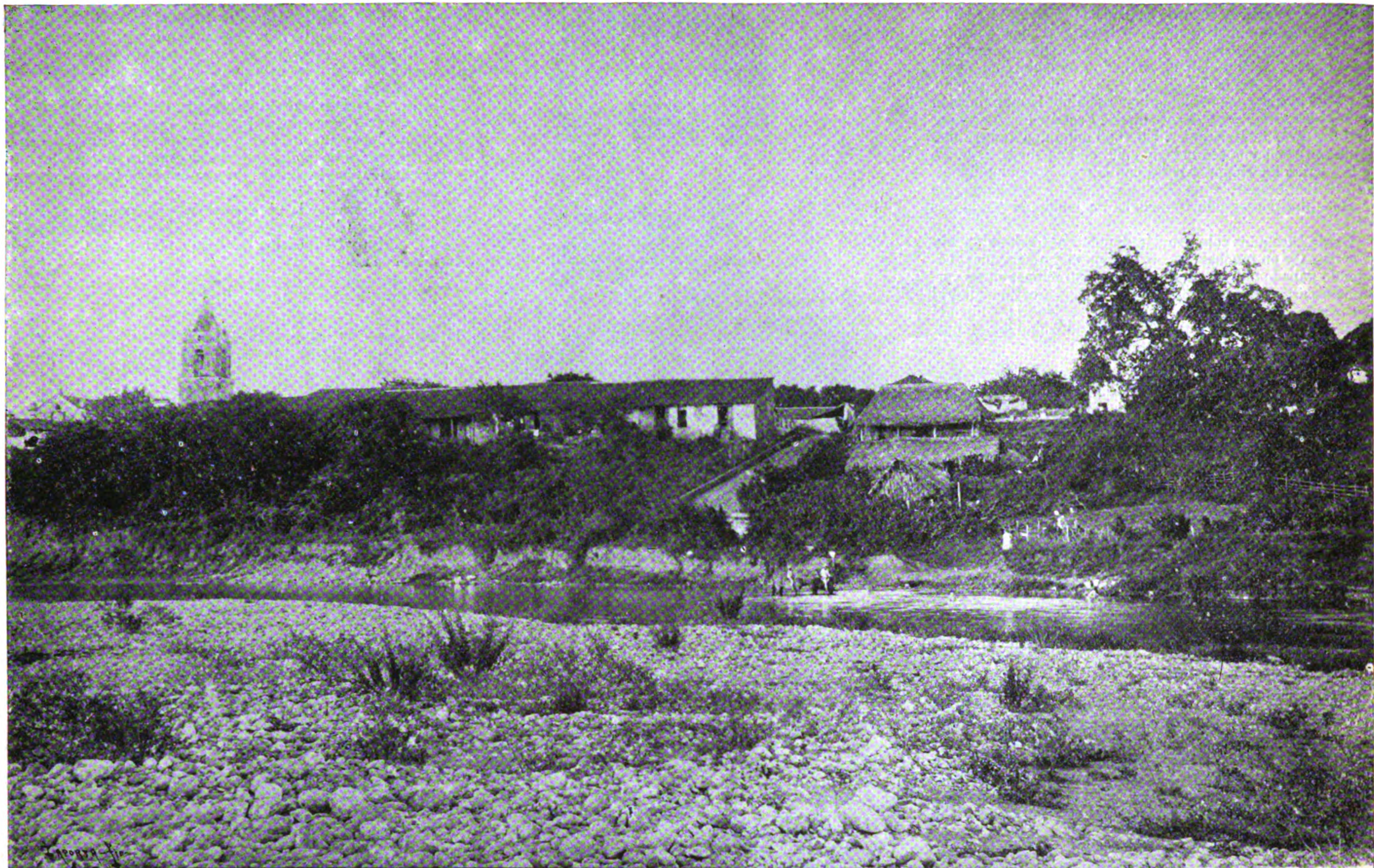
Por Sabiñánigo el viaje es más cómodo y rápido. Saliendo de Madrid en el tren correo, se llega á Panticosa al día siguiente á las seis y treinta minutos de la tarde. De Sabiñánigo se va en carruaje hasta el balneario.

Este hállase en una meseta del Pirineo Central, á 1.636 metros sobre el nivel del mar, en tres picos que se levantan sobre el del establecimiento 1.018 metros, y que tienen, por tanto, 2.645 de altura total. Los edificios, que son magníficos, están junto á una espaciosa laguna alimentada por varios torrentes que de los vecinos cerros bajan en grandes cascadas á unirse en ella, para dar nacimiento al río Caldarés. Las fuentes medicinales son cinco, de las cuales cuatro azoadas y una sulfurosa. Ésta llámase del Estómago, y aquéllas del Hígado, de las Herpes, de San Agustín, y Purgante.

Famosas estas aguas hace muchos años, han ganado reputación con el gran número de enfermos que han curado ó aliviado. Los profesores Sres. Sáenz Díez y Bonet, que hicieron de ellas minucioso análisis, declararon que lo más notable que en ellas se halla es la gran cantidad de ázoe casi puro que contienen, y que las hace considerar como el prototipo de las nitrogenadas: circunstancia que dicen no haber hallado en ninguna de las aguas minerales que llevaban examinadas. Ayuda mucho á la acción terapéutica la gran altura sobre el nivel del mar, de gran efecto en las enfermedades del aparato respiratorio. La medicación azoada en estas condiciones es de una eficacia que en vano ha pretendido igualar la industria.

La instalación termal es excelente. Hay tres salas de inhalación con treinta y tres aparatos, una sala de pulverización con doce, una sala de duchas nasales con cuatro, varios gabinetes de baños locales, aparatos de pulverización de vapor, sala de gargarizaciones, ocho gabinetes de baños generales y una sala completa de aparatos de hidroterapia. El número de bañistas que acude á Panticosa es tal, que hay treinta edificios para alojarlos, y en estos edificios hasta mil camas. Si han de estar con comodidad, no deben pasar de novecientos. Las fondas son tres, todas buenas

En la pág. 61 hallarán los lectores paisajes y tipos de los caminos que van á Panticosa y del balneario mismo. En los primeros vense algunos tipos del pueblo de Gobas, último de la frontera francesa; las fuentes del Gállego, pequeño manantial de cristalinas aguas, y el alto de Broussette, paraje donde se dejan los coches y comienza el paso del puerto. En el cuarto grabado vese la tienda de Cusculluela, delante de la cual suelen reunirse los bañistas, y la administración de Correos y Telégrafos. Está tomada la vista á la hora de la salida de los coches. En el mismo están el templete cercano á la fuente azoada del Hígado y los edificios destinados á inhalaciones, balneario, hidroterapia, gargarización, y el de



BAYAMO (CUBA).—PASEO DE LA MENDOZA Y ENTRADA DE LA POBLACIÓN.



BAYAMO (CUBA).—LA PLAZA DE ARMAS.

(De fotografías de Gómez Carrera.)

administración de las aguas. También hay una nota dedicada á la antigua fonda Española y Francesa, de Miguel Lacasa, tan conocida de todos los habituales concurrentes á Panticosa.

Siendo este establecimiento termal rico en cascadas, á cual más hermosas, la predilecta, con justicia, es la llamada del Pino, que desciende majestuosa de gran altura, teniendo puntos de vistas admirables. Por último, dos recuerdos del viaje por Sabiñánigo, el típico pueblo donde se detienen los coches para cambiar de tiro, y los Mallos de Riglos, en la línea férrea de Huesca á Jaca, entre las estaciones de Ayerbe y la Peña.

Ya en otras ocasiones ha dedicado La Ilustración algunas de sus páginas á este establecimiento, y nuestros antiguos suscriptores recordarán al característico Visolo (véase el tomo II de 1878, pág. 93) y una composición de varios asuntos (1879, tomo II, pág. 8), dibujadas ambas por el señor Comba.

°°°

ESTEBAN STAMBULOF,

ex dictador de Bulgaria.

De este estadista búlgaro, asesinado hace pocos días, se han escrito las cosas más contradictorias. La prensa rusa le ha maltratado mucho, y no menos la francesa. Como ésta es el conducto por donde nos llegan las noticias de lo exterior, no será maravilla que muchos españoles crean que fué tirano y sanguinario por el placer de serlo. Desde que los franceses dejaron su papel de protectores de los pueblos oprimidos, y no lloran la suerte de Polonia, habiéndose hecho grandes amigos de los rusos, comenzaron á llevar muy á mal la de su independencia, tan amenazada por valerosa defensa que los búlgaros hacían el Czar. El principal director de la defensa fué Stambulof, y esta es la razón de las injurias que le han dirigido muchos periódicos y revistas ultrapirenaicas. España no tiene interés alguno especial en la cuestión búlgara, pero sí el general de Europa, el cual consiste en mantener á Bulgaria independiente de la influencia rusa, para que ésta no llegue á Constantinopla, y habiéndosele opuesto Stambulof tan esforzadamente, es claro que la obra de éste nos parece digna de aplauso, no de censura.

Nació Stambulof en Tirnova en 1853, y estudiaba Medicina cuando el alzamiento de la Bosnia y la Herzegovina. Quiso levantar también alguna gente en Bulgaria, pero no lo consiguió, teniendo que contentarse con pelear como soldado en el ejército ruso-rumano. En poco tiempo llegó á ser reconocido como uno de los jefes del partido liberal, saliendo diputado en 1881, y alcanzando el honor de ser nombrado presidente de la Cámara en 1884. El partido ruso, dirigido por Zankof, logró poco después expulsar al príncipe Alejandro de Battemberg, nada obediente á las órdenes del Czar; pero Stambulof formó con Karavelof y Mutkurof un gobierno contrario al de la revolución, venciéndola y haciendo volver al expulsado Príncipe. Abdicó éste poco después; pero Stambulof consiguió que aceptase la corona de Bulgaria el príncipe Fernando de Coburgo (Julio de 1887), y desde entonces comenzó una guerra á muerte con la influencia rusa, en la que ambos partidos se trataron con grandísima crueldad. La energía y la constancia de que Stambulof dió pruebas en cerca de ocho años de gobierno asombraron á Europa.

Sus enemigos eran muchos, poderosos y determinados. Unos le odiaban por envidiosos, otros por agraviados, y todos de muerte. El lunes 15 del corriente, al salir del Union Club, de Sofia, acompañado de su amigo Petkof, le acometieron tres mozos con tal furia, que antes de que pudiera defenderse ni defenderle los que con él iban, le dieron muchas cuchilladas, de una de las cuales le cortaron la mano derecha. También quedó malherido en la cabeza, pecho y brazo izquierdo, recibiendo por añadidura un balazo. Los asesinos huyeron, y Stambulof quedó sin sentido y moribundo. Fué preciso amputarle ambas manos antes de que volviese en sí. Al día siguiente por la mañana pudo hablar, dando alguna noticia de los que le hirieron, pues reconoció á dos, y horas después falleció.

Era de corta estatura, pero de ánimo y de genio decidido y valiente. Damos su retrato en la pág. 64.

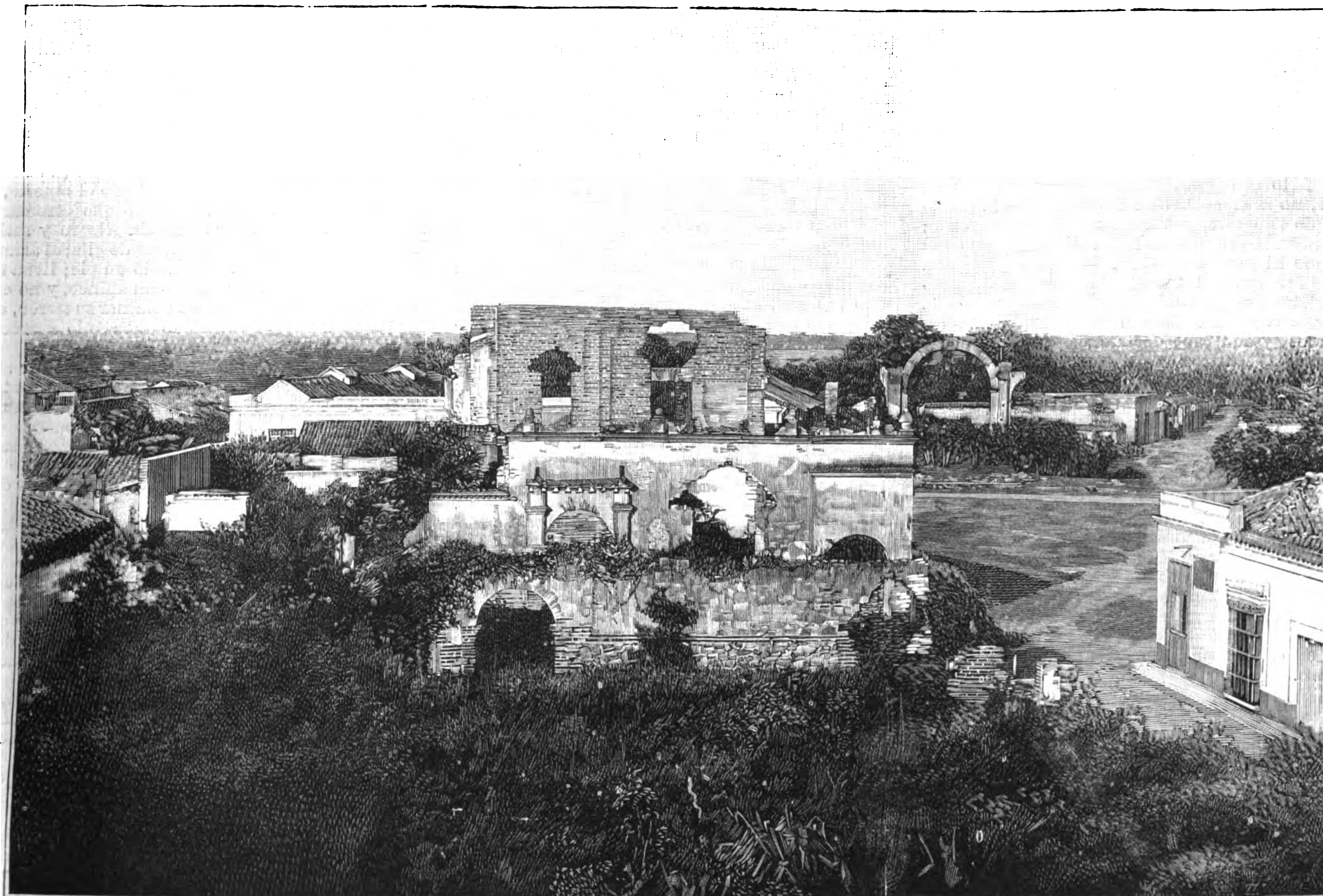
G. Reparaz.



Excmo. Sr. D. MANUEL MARÍA JOSÉ DE GALDO,

CATEDRÁTICO DE HISTORIA NATURAL Y PROPAGANDISTA DE LA ENSEÑANZA.

Nació en Madrid, en 1826; † en esta capital, el 19 del corriente.



BAYAMO (CUBA).—RUINAS DE LA PLAZA DE SANTO DOMINGO.

(De fotografía.)

UN PARRICIDIO.

(HECHOS PROBADOS.)



El caso que vamos á referir es, aunque no lo parezca, y así en la esencia como en los detalles, rigurosamente histórico. De ello hay testimonios en el archivo de la Audiencia territorial de la Coruña.

Al Noroeste de la Península, en una hermosa región bañada por las aguas del Océano y habitada por labradores y marinos, residía, habrá cosa de veinticinco años, una familia de hombres de bien, que, á fuerza de trabajo continuo, había logrado un mediano pasar, si muy distante de la riqueza, muy suficiente para vivir con relativo desahogo.

Era el jefe de la casa, el *petrucio*, como por allá se dice, un viejo rufo, tratante en bueyes, prestamista de ocasión y algo mujeriego, sin duda á causa de una larga viudez y á despecho de los sesenta del pico.

Con él moraban dos hijos varones: mayor de edad, también viudo y padre de un tierno niño, el primero; adolescente, poco amigo del trabajo y semiidiota, el segundo.

La codicia del vejete (llamémosle Antón), pródigo hasta la esplendidez cuando se trataba de sus gustos, pero roñoso en grado máximo para contentar los ajenos, habíale enajenado las voluntades de la gente del contorno, no menos que la de sus hijos, á quienes, con privarles de dineros, forzaba á ejercer dentro de la casa todo género de fraudes y hurtos.

El sí que no perdía ripio en lo tocante á devaneos y holgorios.

Al amanecer de los días de feria, por muy lejos que ésta se celebrase, echaba el albardón á su jaca portuguesa, metía en las alforjas buen repuesto de carne y vino y en el cinto un par de onzas, y afeitado de fresco, vestido con la ropa de cristianar y confortado con un vasito de ahumado aguardiente de la tierra, salía al trote en demanda del *real*, con tanto poder y tanta gallardía como pudiera el mozo de más rumbo.

Llenos de envidia sus dos hijos, Mauro y Rosendo, veíanle partir glorioso con la primera luz del día y tornar á media noche, casi siempre calamocano.

La vida rural dista mucho de la simplicidad y pureza que le atribuyen sus mal enterados admiradores.

Se pasa la tarde del domingo en la taberna, jugando á la brisca largas azumbres de vino y sendas raciones de coriáceo bacalao; hay necesidad de obsequiar á las mozas con pañuelos, estampas y rosquillas, á fin de que *cadiceños* ó indianos recién vueltos de Andalucía ó de Montevideo, vestidos á lo caballero, fanfarrones y abiertos de mano, no monopolicen el bello sexo de la parroquia; de semana en semana celébrase un mercado; de mes en mes una romería..... El desdichado que no tiene ni gana dinero, privado de la compañía de sus iguales, mal querido de su novia y puesto materialmente en entredicho, arrastra una vida tan amarga y dura como el pobre de las grandes ciudades, y aun cabe decir que peor, dado que á empeorarla contribuye el aguijón de una falsa vergüenza.

Mauro y Rosendo se hallaban en este caso.

Tiempo atrás, aun les adelantaba algunas pesetas (á ochavo por real á la semana) el usurero titular de la aldea; pero apenas se supo que el tío Antón aspiraba á segundas nupcias, acabóse para ellos el crédito, y empezó la persecución del inquieto prestamista, deseoso de rescatar sin pérdida de tiempo la suma adelantada.

Otro temor angustiaba á los dos jóvenes, y especialmente á Mauro: el de que su padre, cada vez más metido en bullicios y aventuras, disipase en breve período hasta la última hilacha de su hacienda.

De esto á desearle la muerte, no había más que un paso.

Sucede en el mundo que raramente el hombre animado de alguna noble intención encuentra medios de realizarla; en cambio, es lo común que á aquel que concibe un mal propósito, aun antes de decidirse á ponerlo en práctica, se le ofrezcan recursos y ocasiones, al parecer de resultado infalible.

Andaba entonces por las cercanías del lugar un licenciado de presidio, hijo del país y llamado Juan Quinto, joven aún, pero ya famoso por sus empresas criminales. El temor de daños graves en vida é intereses movía á labriegos y pescadores á transigir y hablar con él, siquier adoptando las reservas oportunas. Tal hacían, en punto á relaciones con el mohatrero, el tío Antón y sus hijos.

Juan Quinto, á fuer de avisado, adivinó pronto la situación de la familia, y adelantándose á los secretos pensamientos de Mauro, propúsole acabar con la causa de sus desvelos mediante el pago de una corta suma.

Aceptado, á vueltas de algunas indecisiones, el contrato, ambos asesinos designaron para la ejecución el primer día en que el incauto anciano regresase á altas horas de una feria.

No tardó en presentarse la ocasión requerida.

A boca de noche, agazapáronse á los dos lados de un camino hondo (corredera), por donde necesariamente había de pasar la víctima, el parricida y el mercenario, éste armado de un hacha de leñador, aquél impaciente, acongojado y convulso.

Transcurrió lenta como un siglo una hora, después otra, otra luego; tocaron á las ánimas en todas las iglesias del contorno; creció poco á poco el silencio, y el cielo, que estaba encapotado, derritióse por buen espacio de tiempo en insistente lluvia. Los dos asesinos ni aun se movieron de su traidora emboscada.

Rayaba la media noche, cuando retumbó á distancia el trote sostenido de una bestia que á más andar avanzaba por el camino; en algunos minutos hízose perceptible el ruido acompasado de hebillas y jaeces; viéronse de seguida las chispas arrancadas por las herraduras, y apareció al fin en el extremo de la corredera el bulto movible y creciente del tío Antón y de su jaca.

Apareció, é instantáneamente se detuvo.

De entre las malezas había saltado un hombre, que asiendo al caballo de la brida, descargó sobre la cabeza del jinete dos vigorosos hachazos.

Resonó un grito espantable, cruzó por la corredera una sombra, y todo volvió á quedar en apacible y desmayado silencio.

¿Es una hora, son dos, ó cuántas horas serán las transcurridas hasta el momento en que el estupefacto parricida abandona su refugio y se acerca al teatro de la catástrofe?

No lo sabe el mal hijo, á quien, perdida la noción del tiempo, aguijan tan sólo el ansia de ver el muerto, y la confusa esperanza de que Juan Quinto se haya equivocado, y herido, no al tío Antón, sino á cualquier malhadado transeunte.

Avanza á paso de lobo, deteniéndose lleno de miedo para atender á la voz amenazante del Océano próximo, al grito lúgubre de los escuerzos, ó al gotear monótono de los robles y abedules que se sacuden las gotas del último chubasco.

El cadáver está tendido de cara contra el suelo. A su lado permanece inmóvil la jaca, que, al reconocer á Mauro, le saluda con un doloroso relincho.

¿Por qué el fautor y cómplice del asesinato, después de comprobado el crimen, se queda clavado en tierra y meditabundo? ¿Por qué no corre á preparar la coartada, á estudiar el medio mejor de precaver las sospechas que indudablemente concebirá la justicia?

Una idea, no más que una idea fija le preocupa: la de esconder el cadáver. Acaso amanezca en breve—¡Dios sabe las horas que habrán pasado!—é importa desvanecer todo rastro y dar sepultura al muerto.

Mauro levanta á duras penas el cuerpo, tércialo como un fardo sobre la delantera del albardón, monta de un brinco en la jaca, y al advertir, cuando ésta se niega á arrancar, que no lleva látigo ni espuela, abre su tosca navaja y la clava en el anca de la rebelde cabalgadura.

Allá van escapados á lo largo de la corredera, por medio de los matorrales y arbustos que á viva fuerza los dejan pasar, pero que retraen inmediatamente sus ramas y cruzan á latigazos la cara del parricida.

En la febril inteligencia de éste ha surgido una ráfaga de luz, que le reanima y entona.

A media legua de distancia acábase de golpe la tierra firme en un acantilado vertical de inmensa altura, á cuyo pie hierve un mar siempre furioso. Allí dejará caer el cadáver, sin cuidado de que reaparezca, pues que á tan apartado sitio no se acercan jamás los pescadores: á mayor abundamiento, son tan agudas las rocas y tan fiera la resaca, que en breves minutos estará el informe tronco completamente mutilado y desconocido.

Un esfuerzo más, y se consigue el objeto.....

La navaja no cesa de hurgar en la carne viva del desbocado caballejo. Al terreno cubierto de maleza sucédese el monte bajo, desolado y arenisco. Cada vez se oye mejor la respiración anhelosa del Océano: pero también empieza á apuntar una vaga claridad en la parte opuesta del anubarrado horizonte.

Ya han llegado al borde del abismo.....

Salta Mauro en tierra, echa mano al fúnebre envoltorio, y se detiene aterrado y descompuesto: en el fondo resuenan voces humanas.

Era una lancha *bolichera* que, huyendo de la trincadura, se había refugiado en el peligroso ancon, y arrostraba el empuje de la resaca, á trueque de salvar el aparejo prohibido.

Y de nuevo empezó con más ímpetu que nunca, sin esperanza y sin fin el fantástico galope.....

Citan los retóricos, como expresión modelo del horror sublime, la escena de la tragedia de Sófocles en que Edipo, antes de ser tragado por la tierra, entra en el bosque y, recobrada súbitamente la vista, saluda á la divinidad terrible que le llama y atrae desde lo profundo.

Creemos nosotros que ni esa soberana ficción, ni la leyenda germánica de la doncella que es arrebatada al escape de un corcel infernal por su difunto prometido, ni otra alguna de las siniestras invenciones abortadas por novelistas y poetas, equivale á la espantosa realidad de una carrera á través de setos, montes y arenales, en que el hijo lleva sujeto el cuerpo exangüe de su padre, muerto á instigaciones suyas, y ve cómo se acerca el alba, y escucha el rumor de la gente que despierta en las chozas, ante cuya puerta pasa volando al arbitrio de su enloquecida cabalgadura, y no sabe cómo ni dónde ocultar el testimonio de su horroroso crimen.

Ladraban con furor los perros de dos ó tres leguas á la redonda, excitados los unos por el aullido de los otros; repetíase de eco en eco el bronco son del cuerno con que los marineros se acompasaban al hacerse á la mar en demanda de sardina; la claridad iba por instantes en aumento, y apenas si quedaba ya media hora, no de obscuridad, sino de penumbra.

Mauro, que á tal punto corría por un extenso playazo, comprendió que no había tregua ni medio de terminar en sitio más recóndito aquella jornada maldita.

Apeóse: con las crispadas manos hizo un hoyo en la arena; enterró como pudo el cadáver, y abandonando el caballejo, se lanzó arenal arriba en desatinada fuga.

Cuando la realidad se mete á autora de tragedias no deja nunca de rematar concienzuda y artísticamente sus obras.

Desde muchos años antes, vagaba por aquellos campos y marismas una pobre loca inofensiva, la cual, huido apenas Mauro, llegó en busca de mariscos al lugar donde yacía sepultado el muerto, y arañando en el légamo, no tuvo que esforzarse mucho para desenterrar una bota. Alegre y satisfecha del hallazgo, púsose á tirar de ella; al arrancarla, tras no pequeña fatiga, vió un pie; llena de curiosidad, escarbó y ahondó con ahinco, y no era tanta su locura que bastase á dominar su terror, en cuanto á los pocos minutos de tarea se le apareció macerado y lívido el cadáver.

Corrió, pues, á la aldea; congregóse al oir sus gritos el vecindario, y avisada del suceso, entró luego en escena la justicia. Hundíase el sol en las lejanas aguas del golfo, y resonaba el cuerno de los pescadores anunciando abundosa carga de sardina, cuando llegaban á la cárcel del distrito el fautor y el autor del asesinato, á quienes había delatado la desconfianza mutua.

A ello contribuyó además, con su santa inocencia, el nietecillo del muerto, criatura de seis años, que indicó al juez el punto del establo donde su padre había escondido los ensangrentados calzones.

¿Habrá quien crea que nuestro relato es pura invención, dado el número de circunstancias dramáticas y al parecer artificiosamente agrupadas que en él coinciden?

Puede que sí; pero con toda energía protestamos de que se trata de *hechos probados*, cuyos detalles más nimios en nada se apartan ni discrepan de la verdad absoluta.

Para demostrarlo, tal vez nos baste añadir que Mauro vive y no se ha vuelto loco—para lo cual hubiera habido motivos sobrados en cualquier drama ó novela;—antes por el contrario, extingue en presidio su condena, y espera regresar en todo este año á los lugares que fueron teatro del alevoso homicidio.

ALFREDO VICENTI.

CRÓNICA DE ROMA Y DE ITALIA.

Fiesta de San Pedro y de San Pablo en lo pasado y en el presente.— Llegada de los Duques de Aosta á Roma y Turín, y ovación á la princesa Elena de Orleans.— La escuadra italiana en Inglaterra.



PUEDO recordar como testigo ocular lo que desde hace siglos, y antes de que la Ciudad Eterna dejase de ser la capital de los Estados Pontificios, eran las fiestas de San Pedro y de San Pablo en Roma, rivalizando con su inolvidable Semana Santa y Pascua de Resurrección. Triunfante el catolicismo en las márgenes del Tíber después de la victoria del Lábaro cristiano contra Majencio, y fundadas la primitiva basílica Vaticana, como San Juan de Letrán, iglesias madre y centro de la cristiandad, por el emperador Constantino, el papa San Silvestre colocó los restos mortales de los dos apóstoles, milagrosamente conservados, en sus criptas; y dieron principio las fiestas solemnísimas, adquiriendo cada año mayor esplendor, hasta el punto de que con razón pudo escribir la emperatriz Gala Placidia en el siglo V á Santa Pulqueria que el encontrarse en Roma y no ir á San Pedro el día del Príncipe de los Apóstoles se consideraba un sacrilegio. Muchos de los que hace una semana se hallaban en la basílica Vaticana, recuerdan todavía, como el que escribe estas líneas, lo que fueron el centenario del primero de los Papas en 1867 y la última inolvidable fiesta al patrono de Roma consagrada en 1870, cuando Pío IX tenía reunido el Concilio Ecuménico en la doble sede de los Estados Pontificios y del universo católico.

La víspera del día consagrado al Príncipe de los Apóstoles tenía lugar en el Vaticano, allá en pasados siglos, la presentación de las donaciones y tributos que desde Gregorio VII se ofrecían al Padre común de los fieles por muchas naciones católicas, y que recordaban en primer término la hecha por la condesa Matilde á los Pontífices. Figuraba en estos tributos, que fueron desapareciendo en parte á través de los tiempos: la Inglaterra desde 1213; la Escocia, que enviaba su ofrenda en monedas de oro con la imagen del Santo Apóstol; la Irlanda, que obtuvo, merced á su donativo, el patrocinio y protectorado de San Pedro; la Polonia, tan firme en sus creencias católicas y que daba un sueldo por cada uno de sus habitantes; la Hungría, que elevada de ducado á reino por el papa Silvestre II, suceso que ahora va á celebrar espléndidamente en su aniversario de diez siglos la patria de San Esteban, presentaba un tributo en memoria de aquella gracia. De igual manera eran tributarios, por bienes feudales que algún día poseyó la Santa Sede: los Duques de Baviera y de Toscana; Pedro de Aragón, coronado rey por Inocencio III; el duque Alfonso, elevado á la dignidad regia en la fidelísima Portugal por Alejandro III; Francia, que conservaba la tradición del donativo decretado por Carlomagno, como nación cristianísima; Rusia, tributaria desde los tiempos de Demetrio, cuando este príncipe recibió la investidura de la antigua Moscovia por Gregorio VII; la Sajonia, la Bosnia, la Dalmacia y la Suecia, al igual de la ciudad de Tarragona desde los tiempos de Urbano II; la Calabria, con la Córcega, Sicilia y Cerdeña; los Príncipes de Este de Ferrara, los Malatestas de Rimini, los Farnesios de Parma, el Piamonte por su Principado de Masserano, el cual daba un cáliz de oro hasta que el sucesor de Carlos Alberto en nuestros días, y á la mitad del siglo actual, rehusó este tributo, no sin que cada año los Papas elevasen su protesta por la violación de un derecho histórico. Por último, el día de San Pedro el Rey de las Dos Sicilias ofrecía su homenaje, que el príncipe Colonna, condestable del reino, fué el último en presentar al Papa, y que consistía aquella ofrenda en 7.000 ducados de oro contenidos en ánfora de plata.

El antiguo Senado-Municipio de Roma unía su ofrenda á las del mundo católico, habiendo votado en la sesión celebrada el 23 de Septiembre de 1619, bajo las bóvedas del Capitolio, que todos los años, el día de San Pedro, el Senado de la Ciudad Eterna colocaría un cáliz de oro sobre el altar de la Confesión. También se acuñaba bellísima medalla de oro, consagrada á conmemorar, con la cifra del reinado del Pontífice, el suceso más notable del año. La confeccionada en la Zecca y cincelada por artista distinguido para 1895, verdadera obra de arte, presenta de un lado la efigie de León XIII, y del otro el nuevo templo y monasterio que, con el concurso del Pontífice, se eleva en el Monte Aventino, viéndose á San Anselmo que lee los Evangelios á dos jóvenes benedictinos. El Embajador de España, como los demás, recibe una de estas medallas.

Fué en el año de 1870, ya lo he dicho, cuando por última vez pontificó en San Pedro Pío IX, en medio de centenares de Patriarcas, Cardenales, Arzobispos y Obispos venidos al Concilio Vaticano, y de legiones de peregrinos llegados de muchas regiones del universo. Las damas del patriciado romano habían representado las armas de sus ilustres familias, muchas de ellas enlazadas con Pontífices insignes con flores de sus célebres villas Pamphily, Borghese, Aldobrandini, Torlonia, Albani y otras, que adornaban aquel año el altar y cripta de la Confesión, mientras en el pórtico de San Pedro, y no lejos de la estatua de Constantino, donde el Papa, rodeado de la Cámara apostólica y del Cardenal Camarlengo, hizo en público, por última vez, su habitual protesta contra los Príncipes y naciones que rehusaban el tributo debido á la Santa Sede, se veía, como se contempla todavía, formada por mirto, la barca del pescador y el globo que simboliza la Iglesia universal. Las Vísperas solemnísimas fueron seguidas, después del Ave-María, por la iluminación portentosa de la fachada de la Basílica, que no debe confundirse con la célebre *Girandola* romana que en las noches de San Pedro y de la Pascua de Resurrección constituía uno de los más bellos espectáculos de la Ciudad Eterna, contemplándose edificios fantásticos de fuego en los jardines del Pincio, en el Janículo, en el Monte Moria ó en la Mole Adriana, y que este año, trasladada de la fiesta del Estatuto constitucional, servirá para solemnizar el aniversario del 20 de Septiembre. La iluminación de San Pedro rivalizaba con la *Girandola*, ofreciendo un cuadro prodigioso.

Las grandiosas funciones del día siguiente terminaban con la bendición dada por el Pontífice en la logia papal de la Iglesia madre de la Cristiandad. Y al otro día, aunque revistiendo formas diversas, esta apoteosis á los dos primeros apóstoles se reproducía en la Basílica de San Pablo y en la de las Tres Fuentes, que son símbolo de los saltos dados por la cabeza ensangrentada del Apóstol de los gentiles, y á cuyo templo, rival de Santa Sofía de Bizancio por su arquitectura oriental, y que han reconstruído Pío IX y León XIII, se dirigía el Padre común de los fieles, acompañado del Sacro Colegio de la Corte pontificia en todo su esplendor y de sus guardias noble, palatina y suiza á lo largo del Tíber y en embarcaciones engalanadas, para pontificar también en el altar que guarda la cabeza de San Pablo.

⁂

Todo esto hay que olvidarlo como un sueño. Pero aun así, la festividad de los dos apóstoles ha sido grandiosa este año en la que, si no es ya capital de los Estados Pontificios, conserva siempre la Sede del mundo católico; y donde se diría, al ver lo que ha sido el centenario de San Felipe Neri, que hay un renacimiento del sentimiento católico de pasados siglos. La noche del 28 de Junio, no pudiendo León XIII oficiar como su antecesor en el altar de la Confesión, abiertas de par en par las puertas de la Basílica, y con toda la majestad del Pontífice romano, reunida á la soberanía de príncipe de Roma, descendió á la Basílica apenas las sombras de la noche esparcieron su manto sobre el solitario templo. Se arrodilló primero en la capilla del Sacramento, para postrarse después y besar el pie de la estatua de bronce de San Pedro, ya revestida del traje de brocado, bordado de piedras preciosas que luce en este día, presentando en la mano extendida asombroso anillo, y sobre la frente la tiara-corona de inestimable valor, ofrenda de la reina Isabel de España en el centenario del Apóstol. Desde allí, y rodeado de su corte y del capítulo de la Basílica, se dirigió al altar de la Confesión, que también este año aparecía como un jardín de magníficas flores, ofrenda de las patricias romanas, y bajando al sepulcro del Príncipe de los Apóstoles entonó, con grandísima devoción, el rosario y las sacras oraciones, para bendecir más tarde los palios metropolitanos que se asignarán á los Arzobispos proclamados en los consistorios, y que el propio Papa guardó en la caja de oro, donativo de Benito IV. Tres horas permaneció León XIII en el inmenso templo, que por la soledad de sus dilatadas naves, apenas iluminadas por los cien candelabros perpetuamente encendidos del altar de la Confesión y las antorchas de la comitiva pontificia, ofrecía al alma espectáculo más conmovedor que el de las antiguas grandiosas funciones pontificias.

Así como el Abad de los Benedictinos de la Basílica de San Pablo celebró por concesión del Pontífice la misa en el altar papal, asistiendo numerosísimos prelados y concurso notable de católicos, tocó al cardenal Rampolla hacerlo en el de la cátedra del Príncipe de los Apóstoles, en medio de afluencia tal, que casi creímos iba á repetirse el raro evento de pasados siglos, de aparecer llena la Basílica inmensa. Puede decirse que lo estaba al caer de la tarde del mismo día, cuando reunidas las capillas de cantores Sixtina y Julia, éstas entonaron el célebre himno *Felix Roma*, en que se exalta su privilegio de poseer los restos mortales de San Pedro, y cuyas estrofas repetidas por el pueblo causan siempre indescriptible emoción. Antes de la misa de la mañana, el Conde Pianciani, que con numerosa falange de católicos ha entrado electo este año en el Capitolio, no á nombre del Municipio romano, sino de la Sociedad de los Intereses católicos, llevó al altar de la Confesión la ofrenda del cáliz de oro decretada en el siglo XVII, confirmando, en el notable discurso que pronunció ante el capítulo de la Basílica, lo inmutable de los principios religiosos que animan á los romanos, los cuales, dijo, elevaban al Señor la súplica de que, merced á la intercesión de los Santos Apóstoles, conceda la paz al mundo, glorifique la Iglesia, y otorgue largos y felices años á su supremo jerarca León XIII, que con tanta sabiduría rige sus destinos, para gloria de Dios y bien de todos los pueblos.

⁂

El 31 de Octubre de 1890, acompañada tan sólo del general de Charette, jefe un día de los zuavos pontificios, y de su esposa la bella hija del que fué presidente de los Estados Unidos, Polk, verdadera romana por la larga residencia que hizo en la Ciudad Eterna, y que le servía de dama de compañía, se apeaba, guardando el incógnito más riguroso, en el hotel de Inglaterra, inmediato al palacio de España, Elena de Orleans, apenas salida de la infancia y en el esplendor de una belleza que ha desenvuelto el lustro transcurrido. Pocos fueron los que tuvieron el privilegio del que escribe esta Crónica, de conocer la estancia de la Princesa en Roma, y el objeto que á ella le traía, debiéndolo á las relaciones que siempre me unieron con nuestra infanta María Luisa y con el Conde de París, su abuela y padre. Felipe de Orleans le había autorizado para exponer á los pies del Santo Padre la situación de su alma, al propio tiempo que era portadora de rica ofrenda para el óbolo de San Pedro. He dicho en una Crónica anterior, consagrada á sus bodas, que Elena de Orleans, solicitada para esposa por el Czarewitch, hoy Emperador de Rusia, lo fué más tarde por el Duque de Clarence, heredero del trono de Inglaterra, á cuyo amor correspondía la infantil Princesa. Pero así como el obstáculo religioso se alzó para su casamiento con el Czar y futuro Pontífice á la vez de la Iglesia griega, la misma cuestión hacía difícil su enlace con el enamorado hijo de los Príncipes de Gales. Se había llegado á la grandísima concesión de que pudiera conservar las creencias de sus padres; pero la necesidad imperiosa de educar los hijos nacidos de tal enlace en la religión protestante, fué obstáculo insuperable para que León XIII diese su autorización á unas bodas de las que desistió la católica Princesa. El Padre común de los fieles la consoló amorosamente, la administró la sagrada Eucaristía en su oratorio privado, y le regaló preciosa reliquia que Elena de Orleans guarda como los más amados recuerdos de su padre.

¡Qué diferencia de tiempos y de sensaciones, cuando la bella esposa hoy del Duque de Aosta, recibida con magnífica ovación en Roma, hubo de presentarse en compañía de Humberto, de la reina Margarita y de Manuel Filiberto de Saboya sobre la logia del Quirinal: y después de responder conmovida á las aclamaciones infinitas del pueblo, pudo fijar la mirada de sus bellos ojos sobre las cúpulas vaticanas, iluminadas por el sol de Julio!

Guardando en el corazón eterna memoria de lo que fué la solemnidad de su matrimonio religioso en la linda iglesia de San Rafael, de Kingston, y de la ardiente manifestación de simpatía que á porfía recibieron en las pintorescas orillas y parques del Támesis y en la ciudad donde en lo antiguo se coronaban los reyes anglo sajones, rivalizando el pueblo británico con las familias Reales de Inglaterra, Francia, España, Portugal, Bélgica y otras naciones, los jóvenes esposos emprendieron su viaje á Roma por la Flandes, la Germania y el San Gottardo, habiendo sin duda impedido las susceptibilidades republicanas el que el Presidente de la nación francesa, aunque galante en cuanto se ha relacionado con estas bodas, pusiese á disposición de la hija del Conde de París y del primogénito del que fué Rey de España, un tren de lujo especial para atravesar los Alpes ó los Apeninos franceses. A la falda del San Gottardo recibieron á los augustos viajeros, para acompañarlos hasta la capital de Italia, la oficialidad del regimiento de artillería del cual el Duque de Aosta es coronel en Turín. En la estación de las Termas Dioclecianas esperaban á Elena de Orleans las damas de la reina Margarita, llevando preciosos ramos de flores; muchos altos dignatarios del Estado y de palacio, el Príncipe de Nápoles y el Conde de Turín, que han sido testigos de sus bodas en Inglaterra, y otros muchos magnates y representantes del pueblo romano.

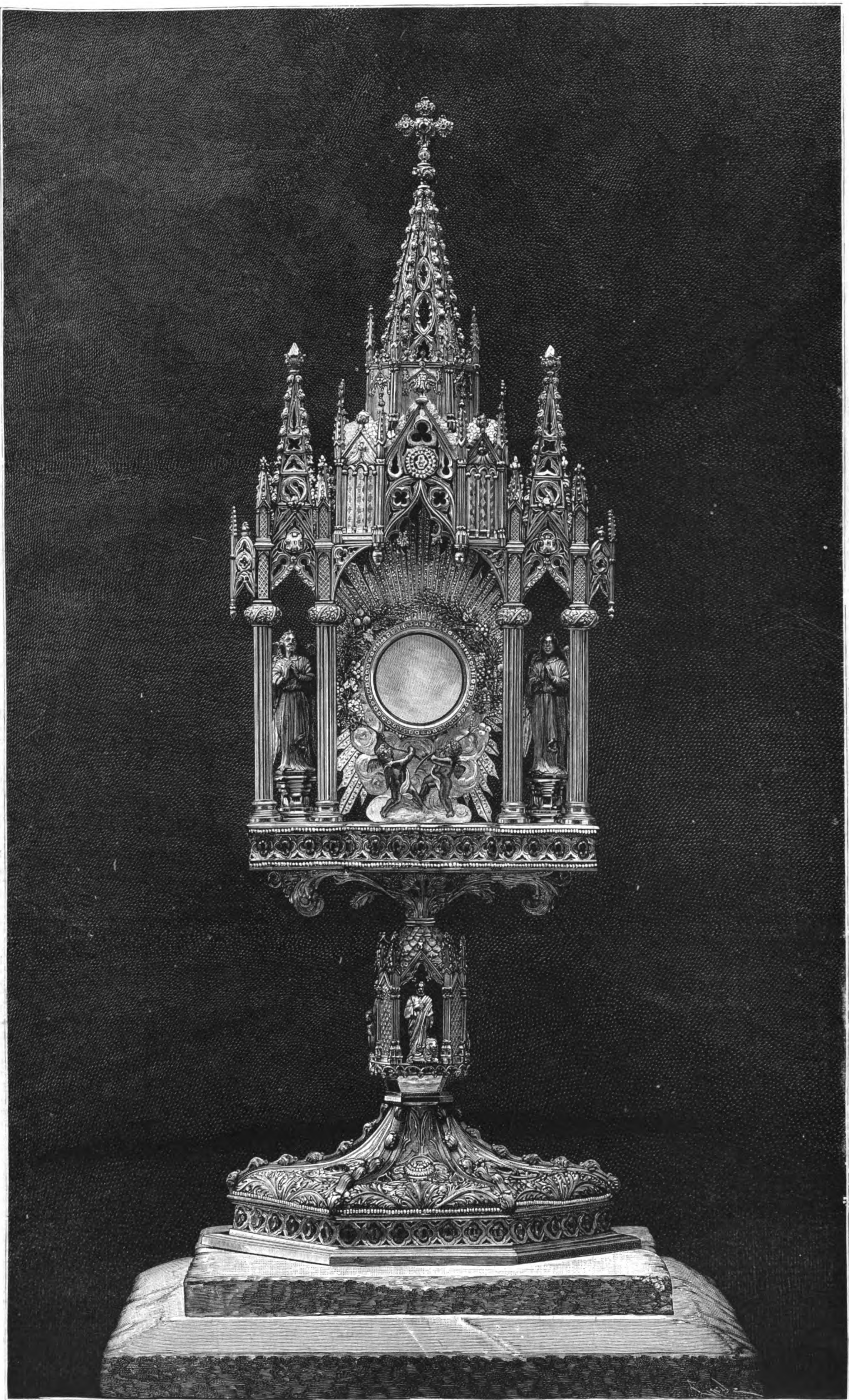
Describir la ovación que hizo Roma á la joven Princesa, cuya ideal belleza, elegante apostura y gracia conmovedora le conquistaron inmediatamente todos los corazones de esta ciudad impresionable, ya en el largo trayecto, cubierta de tropas la carrera y de tapices las fachadas de los edificios, como de emblemas alusivos en la vía Nacional, para convertirse en ovación ardentísima en la plaza de Montecavallo, sería trabajo imposible. Al llegar al Quirinal la nueva Princesa de la familia de Saboya, recibiéronla en los brazos la Reina y el Rey, quienes han demostrado de todas suertes la alegría con que han visto este enlace. La inscripción del matrimonio civil en las actas del Senado, del cual es miembro por derecho propio Manuel Filiberto, tuvo lugar al día siguiente con gran pompa en la sala del Trono, haciendo de notario mayor del reino el presidente del Consejo, Crispi, y de testigos los presidentes del Senado y de la Cámara, juntamente con los caballeros grandes collares de la Anunziata. Los diarios han descrito los usuales banquetes de gala que durante una semana se han sucedido en palacio, la brillantez del *garden party* en los encantados jardines del Quirinal y las aclamaciones repetidas que en las villas Borghese y Doria Pamphili, como en los foros y corsos de Roma, han saludado calurosas á la Princesa, casi siempre en compañía de la reina Margarita. De la cual no quisiera olvidar un rasgo que no he visto publicado en la prensa española, por más que sea extraño al tema de esta Crónica. Recibiendo recientemente á los nuevos embajadores de Alfonso XIII, los Condes de Benomar, Margarita de Saboya, queriendo mostrar sus simpatías á nuestra patria, vistió un traje lindísimo, como todos los suyos, pero simbolizando esta vez los colores de España.

Una palabra debo consagrar, sin embargo, á dos sucesos especiales: la visita de los jóvenes esposos al Panteón de Agripa, que guarda el sepulcro de Víctor Manuel, sobre el cual Elena de Orleans esparció preciosas flores, mientras se inscribía en el registro abierto y escuchaba reverente la misa oficiada por el primer Capellán del palacio Real. Cuando hubo cumplido estos deberes de Princesa entrada en la casa de Saboya, sus aficiones eminentemente artísticas la condujeron en el propio templo ante el sepulcro de Rafael Sanzio, donde en el altar consagrado á la Virgen oró piadosa por el alma del insuperable pintor de la *Sacra Familia* y de tantas *Madonnas* inmortales. El otro suceso notable ha sido la presentación del preciosísimo donativo de las damas romanas á la Princesa. Figurará dignamente al lado de la estatua artística de las señoras de Florencia, de la diadema y collar espléndidos de las de Turín, y de las innumerables ofrendas que, sobrepujando la suma de tres millones de francos, constituyeron los regalos de boda que todo el mundo admiró en la galería de Orleans-House. Las damas de Roma, sabiendo la devoción de la Princesa, le han ofrecido para la capilla de su palacio de Turín una lámpara votiva, ejecutada sobre el modelo de la que ante la *Madonna* del *Popolo* colocaran los Príncipes Chigi en pasados siglos, y que es una obra de arte digna del cincel de Benvenuto Cellini.

Turín, ya que no ha tenido antes la ocasión de Milán y Génova, de ofrecer sus homenajes á la Princesa en la capital del Piamonte, donde habitará el palacio de la que fué Reina de España, ha querido sobrepujar en sus fiestas á las de Roma; para lo cual le prestan tantos elementos sus magníficas avenidas con pórticos, las encantadas orillas del Po, las colinas que la circundan, estribación de los Alpes, y esas plazas monumentales, en una de las cuales descuella la estatua de aquel Manuel Filiberto vencedor en las batallas donde lucharon juntas las falanges de Saboya y los tercios de España. Esplendente la iluminación de todos estos sitios, resultó anoche encantadora la fiesta nocturna en las aguas del Po, organizada por el Rowing-Club y compuesta de regatas con barcas iluminadas, llevando coros y orquestas á bordo, de fuegos artificiales y de iluminación eléctrica de todas las colinas y de la propia Superga. La princesa Leticia de Saboya y Bonaparte ha presidido á estos festejos.

⁂

Coincidiendo con estas fiestas, han tenido lugar en Portsmouth, en Spithead, en la isla de Wigt y en otras playas inglesas las que la marina de la Gran Bretaña ha consagrado á la flota itálica, que volviendo de Kiel, y al mando del príncipe Duque de Génova, ha hecho visita á los mares ingleses, precediendo á la preciosa división naval española,



ORFEBRERÍA MODERNA.—CUSTODIA DE ORO, PLATA Y BRILLANTES, CONSTRUÍDA POR EL JOYERO DE MADRID SR. MARABINI.

(De fotografía de la *Sociedad Artístico-fotográfica.*)

MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1895.



¡BUENAS TARDES, MAESTRO!

CUADRO DE D. NICOLÁS ALPÉRIZ (NÚM. 41 DEL «CATÁLOGO»), PREMIADO CON MEDALLA DE SEGUNDA CLASE.

esperada estos días en Plymouth, Suecia y Francia, de vuelta de las costas de Dinamarca. En los momentos en que tan grande alarde se ha hecho en las aguas del Báltico de la unión de las escuadras franco-rusas, y cuando en Moscou y San Petersburgo se tributa una ovación significativa á la misión espléndida enviada por el rey Menelik de Abisinia, compuesta de sus más próximos deudos y de los prelados de la Iglesia griega en la antigua Etiopía, misión que semeja á una amenaza para los planes de Italia en Africa, donde además de la Francia podrá encontrar en porvenir no lejano al Imperio moscovita, protector del Negus, reviste gran importancia la manifestación tan acentuada de los lazos que en el Mediterráneo unen al reino itálico con la poderosa Inglaterra. No me queda espacio para decir lo que han sido los magníficos festejos del primer puerto de la Gran Bretaña, las fantásticas iluminaciones del arsenal, de la ciudad y de las costas británicas, la hermosa revista de la incomparable escuadra inglesa al mando de los almirantes Salmon y Walter Kerr, en Spithead, con intervención de los Príncipes de Gales, de York y de Génova, formando en línea de batalla con la hermosa flota de Italia, incierto el pensamiento para atribuir la primacía á las soberbias naves acorazadas de una y otra nación, y tomando parte en estos obsequios espléndidos á los marinos italianos, con los lores del Almirantazgo el nuevo Ministro de Marina del gabinete Salisbury. De todo esto hemos tenido ya el espectáculo en la no superada inauguración del canal del Báltico. Pero habré de fijarme un momento, por su significación y trascendencia internacional, en los brindis y manifestaciones cambiadas entre los Príncipes y Almirantes de las dos casas Reales y de las dos naciones. Consignando mutuamente que la intimidad y unidad de intereses y de simpatías entre Inglaterra é Italia no tenía necesidad de pactos escritos, estando grabadas en los corazones; y cambiándose los elogios á la grandeza de sus escuadras y á la inteligencia de sus marinos, Goschen dijo, entre aplausos atronadores, y en banquete de 300 ilustres invitados, que si el cielo británico no era tan bello como el de Italia, el corazón de los ingleses latía tan fuertemente en favor de los italianos cuanto el de Italia lo hacía en su amor á Inglaterra. Y manifestaciones parecidas á ésta de la Municipalidad de Portsmouth se cambiaban entre los futuros herederos del trono de la Gran Bretaña y el hermano de la reina Margarita de Saboya, á bordo del antiguo navío *Victory*, sobre el puente donde cayó mortalmente herido en Trafalgar el almirante Nelson, y junto á la placa metálica que recuerda el glorioso fin del primer marino de la nación británica.

CONDE DE COELLO.

CAMPESINAS.

EL TÍO FALSILLA.

I.

A noticia hizo en el pobre pedagogo el efecto de un porrazo que sin matar aturde. Era un espíritu sencillo y humilde, feliz en su obscura pequeñez, y la idea de que los olímpicos rayos de las alturas iban á colarse por la mísera puerta de su escuela de pueblo, le produjo ese atontamiento de la dicha que anonada.

¡Cómo! ¿El Ministro, nada menos que el Ministro en persona, el propio Consejero de la Corona regente de la pública enseñanza, su jefe supremo, se dignaba venir á ver por sus ilustres ojos el zaquizamí donde él desasnaba á los chicos en fuerza de palmetazos, paciencia y ciruelas pasas?

¡Ya, ya había soñado el cándido maestro alguna vez con semejante visita oficial! La única manera de arreglar la enseñanza primaria era que el Ministro del ramo estudiase escuela por escuela sus necesidades, que las conociera prácticamente, que velara por ellas como un padre que retiene á su lado á sus hijos y los educa directamente. Sus muchos años, su despejo natural y el resultado negativo de sus varias instancias enviadas de por vida á la Dirección general, habíanle mostrado al fin al pedagogo la verdad del caso: la venda de la inocencia concluye por rozarse y clarear. Jefes de negociado, juntas consultivas, consejos áulicos, inspecciones, enseñanzas. ¡Bien, bien! ¡Una gran gasa en apariencia, que desprovista de luz, resulta que no es sino una tela de araña que se alimenta de solicitudes en lugar de moscas, y mientras, los locales abandonados, convertidos en cuadras, y los ignotos regentes olvidados y muertos de hambre!

Pero su asombro y su terror fueron inmensos cuando el Alcalde le dijo al otro día, que le dió bien el naipe en el mus y que hablaron del particular por incidencia:

—Usted está tocando el violón, tío *Falsilla*. ¿Quién le ha dicho á usted que el Ministro va á recorrer *toas* las escuelas de España?

El pedagogo se tragó el mote con que le había nombrado aquel Narváez de paño burdo, que por algo empuñaba la vara de la autoridad en el pueblo, *pa* llamar á todo el mundo como le diera la gana, y replicó con tono humilde y estupefacto:

—Pues entonces, ¿cómo viene á ver la mía?

—¡Porque le conoce á usted!

—¿Que me conoce? ¿A mí?

La autoridad no le contestó al pronto. Hallábase muy atareada contando sus ganancias, para que el estanquero, que con el síndico formaban la partida, le cambiase la calderilla en plata, tributo que el antiguo veterano, trocado en expendedor de sellos, satisfacía al final del juego por «lo de la vara». Parece que el señor alcalde debía ser algún descendiente de rama bastarda de los Czares rusos, expatriada de las estepas en remotos tiempos, á juzgar cómo las gastaba con los vecinos. Recibió en estas su peseta y su monedita de dos reales, productos líquidos de la noche, y encarándose con el maestro, exclamó:

—¡Pues sí! Su Excelencia se encuentra en los baños de Tembleda, y hablando de la comarca, dicen que dijo al de la fonda: «¡Hombre! ¿Sigue de maestro en Tomire el bueno de D. Fructuoso?—Allí sigue.— *Pus* he de ir á verle.» ¡Y *naa* más! Conque ya lo sabe usted. ¡Que esté la escuela bien *barría!*

Fué el único consejo que se le ocurrió al monterilla. Que los chicos ladrasen; pero que no estuviese puerco el local.

II.

Como era de suponer, el humilde pedagogo cuidóse de algo más que de que barr'esen las baldosas de la escuela. Seguramente que el Ministro querría enterarse del estado de cultura de sus discípulos, les haría alguna pregunta.. .. ¡Pues le cogía en buena ocasión! Con las faenas de la trilla, la mayor parte de los muchachos había trocado la clase por la parva, y sólo cumplían con su pedagógico deber cuatro rapacines menudos con los que no se podía contar.

A la siguiente mañana, después de salir de misa, estuvo hablando con los padres de los cuatro ó cinco discípulos mayores en edad, aunque no en saber y gobierno, para que dispensaran á los rapaces de las eras un par de días. No le entendieron ó no le hicieron caso, ó ambas brutalidades á la vez. No podían prescindir de los chicos. ¿Que iba á venir el *Menistro?* ¿Y qué tenían ellos que ver con el *Menistro?* Bueno, pues si era conveniente obsequiar en provecho del pueblo á semejante *presonaje*, se le saldría á recibir con pífano y tambor y se le daría una *novillá*. Pero, mientras, había que moler el grano con el trillo.

El pobre maestro no tenía ya un pelo en la cabeza; de haber gozado de semejante beneficio, habríase tirado de todos ellos á la vez. Iba á visitar la escuela un ministro que le conocía de..... de..... ¡no atinaba de qué, ni recordaba de cuándo, por más que se daba de calabazadas! y lejos de presentarle un plantel de chicos que dijeran de corrido qué es nombre y cuáles son los ríos principales de «nuestra nación», no podría mostrar otros frutos de enseñanza que un pelotón de mocosos que apenas sabían, si acaso, deletrear el a, e, i, o, u en los cartelones de las paredes. ¿Qué hacer?

¡Oh! ¡Estaba salvado! Los campesinos dejaban el trabajo del campo al ponerse el sol y volvían con los pares anocheciendo. Hasta las ocho, en que cenaba todo el mundo, quedaba una hora libre de por medio, que los galopines se usufructuaban retozando por la plaza. ¿Por qué no establecer un repaso nocturno provisional para los mayores? ¡Pero cualquiera les arrancaba al paso ó á la toña! Entonces se le ocurrió aquel medio de atraerlos, medio heroico en las fronteras del sacrificio.

El pedagogo tenía en el patio de la escuela una higuera magnífica, de frondosa copa, y tan cargada de fruta, que no había rama que no se mostrara cuajadita. Desde el interior de la clase veíase el árbol por la ventana, y los muchachos, acometidos de unos deseos feroces de trepar por el tronco, se contentaban con una ración de vista diaria. Ya en más de una ocasión intentaron meter mano á su señoría; pero el maestro andaba vigilante y con los ojos como platos de abiertos, y no consiguieron nada. Su asombro fué, por ende, enorme cuando el tío *Falsilla* les dijo aquella tarde á los rapaces en cuanto soltaron las mulas:

—¡Venid á la escuela, que no os pesará!

Titubearon al principio, pero estaba allí cerca el local, y conforme pudieron volver la espalda al maestro y hacerle una morisqueta, les dió por seguirle. Congregó, pues, á sus siete ú ocho ganapanes, encendió un quinqué, y mostrándoles la silueta de la higuera, que negreaba sobre la tapia blanca del patio en la débil claridad del crepúsculo, les dijo con solemne tono:

—Sabréis que va á visitar la escuela el Ministro de Fomento, que es el que manda en ella. Pues bien; yo quiero que os encuentre, si no hechos unos sabios, con una regular educación, y para eso tenéis que asistir á clase. Ya sé que al presente hacéis falta á vuestros padres; mas á esta hora, renunciando al juego por unos días, podemos dar un repaso, y para indemnizaros voy á crear varios premios: el que asista puntualmente se comerá al marcharse dos higos; el que se sepa bien una lección, cuatro, y el que se las sepa todas, seis. ¿Os conviene?

¡Sí! ¡sí! La aceptación fué unánime y estruendosa. Ellos no entendieron más que lo de los higos. En seguida se formaron su composición de lugar: por lo menos, se comerían dos no faltando. ¡Pues no faltarían mientras el árbol no se agotase! De que se acabaran, si aun duraba la clase, á la toña. ¡En cuanto á estudiar!..... Lo intentarían á ver si caía la segunda dulce pareja. Y por modo tal, á costa del viejo amigo del patio, que todos los años traía su postrecito al pedagogo, acarició éste la esperanza de no quedar enteramente desairado en los próximos exámenes.

III.

Todo llega en este mundo: el pesar con sus lágrimas y la alegría con sus risas, y muy pronto llegó el día de la venida al pueblo del Ministro. Semejante visita, de la que no había precedentes en el lugar, y que acaso no tornará á repetirse, fué solemnizada como se merecía. Todo el mundo se puso su ropa nueva; sacáronse á los balcones las colchas de boda; se lanzó á vuelo la campana de la iglesia; el tamboril y la dulzaina no se dieron punto de reposo, y sin miedo á la canícula, el Alcalde y compañeros mártires de municipio se colgaron sobre los hombros la capa de paño con longitudes de manto regio, propia de las ocasiones extraordinarias.

El Ministro llegó solo en un coche, de cazadora, sin boato, con otro señor que dijeron que era su secretario particular, y que nadie entendió lo que era. Hubo un poco de desilusión. La gente esperaba uniformes, oro, escoltas, y en lugar de eso venía un hombre de «paisano», vestido ni más ni menos que el juez. Pero, en fin, con tal humilde pinta desempeñaba la cartera, y se echó la casa por la ventana en su obsequio.

Era hombre campechanote y sencillo: todo el que quiso estrecharle la mano se la estrechó. Pero, sin ofender á nadie, á quien demostró verdadero cariño fué al maestro, que no acertó á pronunciar palabra, de emoción al verse tratado con tales deferencias.

—Mi querido D. Fructuoso—exclamó el Ministro estrechándole en sus brazos.—¡Más viejo mucho más viejo, pero siempre el mismo, con su cara de bueno y sus ojillos de ardilla!

Un poco repuesto entonces el maestro, se atrevió á preguntar, todo esponjado por la distinción y más muerto de curiosidad que nunca:

—Pero ¿de qué me conoce V. E.?

—Ya se lo diré á usted. Vamos ahora á la escuela.

Fuéronse en comitiva, el Consejero de la Corona con su secretario delante, llevando á un lado al maestro y al otro al Alcalde: el Municipio detrás, y el pueblo rey en masa cerrando la marcha triunfal. Una vez en el local, entraron las autoridades: el monterilla puso de centinela á la puerta al alguacil, para que no penetraran sino los mayores contribuyentes, orden draconiana que revocó el Ministro, alcanzando una ovación «á lo Olózaga», y comenzaron los exámenes. La divina Providencia volvió «esos sus ojos» al dómine, y permitió que los alumnos, en la digestión de su docena de higos por lo menos no soltaran muchos disparates, salvo los de afirmar, calumniando al Catecismo, que hay tres dioses que se llaman la Santísima Trinidad, y que nueve por cinco son noventa.

Terminado el acto, y mientras D. Fructuoso se limpiaba el sudor con su pañuelo de hierbas, el Ministro se levantó y dijo con blanda sonrisa, sin afectaciones oratorias, familiarmente:

—Voy á explicar á usted y á estos señores de qué le conozco. Han de saber ustedes que yo me he sentado en esos bancos, que he sido discípulo de D. Fructuoso.....

¡Qué ocasión para las moscas! No había una boca cerrada. El asombro distendía todas las mandíbulas. El Ministro continuó:

—Hace muchos años, treinta, había en una loma vecina á este pueblo una torre de señales que durante la campaña carlista se convirtió en un fortín. El oficial que la mandaba con cuarenta números á sus órdenes era mi padre; mi madre se vino á vivir aquí, y durante ocho meses me senté yo en aquel rincón junto á la ventana. ¿No se acuerda usted del morucho, como me llamaba por lo negro?

La luz de un recuerdo surgió como un relámpago que repentinamente ilumina en el cerebro del pedagogo. De pronto le avino la memoria. ¡Sí, sí! ¡El morucho! Un chiquitín muy moreno, pero muy listo. Sintió que se lo llevaran, porque prometía. Con los ojos llenos de lágrimas y la boca de balbuceos que le amarraban la lengua, estrechó la mano que su jefe le tendía. Luego el Ministro habló algo aparte con su secretario: cogió una cajita de cartón que éste le alargaba, y abriéndola sacó una cruz de Carlos III, blanca y bruñida, pendiente de su cinta azul, que colgó en el pecho del dómine, diciéndole con acento protector, sonriendo ante su confusa y turbada figura:

—El niño de ayer es el Ministro de hoy, y no se ha olvidado de quien le enseñó á trazar los primeros palotes. Cuarenta años lleva usted rigiendo su clase con el mismo sueldo, y en nombre de S. M. la Reina le hago á usted caballero de Carlos III, regalándole yo mismo la cruz en recompensa á sus dilatados servicios.

No fueron ojos ni boca la que abrió el dómine en su estupefacción. La gente pensó que se le marchaban las pupilas y los dientes por aquellos portillos. En su asombro no acertó ni á dar las gracias, palideció atrozmente, y si no le sostienen, se cae redondo. Cuando se repuso algo quiso arrodillarse llorando ante el Ministro, que no lo consintió, y tuvo que sufrir la sobadura de todo el pueblo, que nadie se consideró satisfecho hasta manosear la cruz; no les bastaba verla, necesitaban palparla.

El Ministro se marchó en el mismo coche en que había venido, después de almorzar, entre los vítores de todo el pueblo. Gracias al clamoreo de la multitud y á los repiques de la campana, su excelencia no pudo oir los refunfuños del Alcalde, al ver que en su capa de paño, sitio solemne donde él la hubiera colgado, no quedaba prendida por lo menos otra cruz igual que la del pordiosero del tío *Falsilla*.

IV.

Una semana después, el maestro regresaba de la feria de la capital de la provincia á que iba todos los años, y una noche de invierno enseñaba inocentemente al síndico, que jugaba al mus con el estanquero y el alcalde, en la cocina de éste, una cartulinita en que se leía en tres líneas de muy iguales y muy finas letras:

> FRUCTUOSO SÁNCHEZ
>
> CABALLERO DE CARLOS III
>
> Y EXPROFESOR DEL MINISTRO DE FOMENTO

Sólo que la legítima vanidad le perdió al pobre dómine, porque el Alcalde, que no toleraba con paciencia lo de la cruz, y que de apéndice le daba mal el naipe aquella noche, saltó como un tigre, de que vió la tarjeta, encarándose con el pedagogo:

—Miuste, tío *Falsilla*. ¡Usté se ha creío no sé qué porque le hayan dao esa cruz, y aquí, mientras yo tenga la vara, no hay más caballero de Carlos III ni más «ese» profesor del Ministro de Fomento que yo! Conque ya se está usté guardando esos cartones con esos letreros.

Y el humilde dómine, bajando la cabeza ante el despotismo del monterilla, se quedó sin repartir sus tarjetas entre el vecindario como se proponía. Por algo le habían dado una cruz: porque era un mártir.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

LOS MÁRTIRES DE DAMASCO.

Á D. Modesto Fernández y González.

Madrid.

I.

Al despedirme de usted, en la Puerta del Sol, para Roma, Alejandría y Jerusalén, contraje el compromiso, espontáneamente aceptado y cariñosamente acogido, de visitar el sepulcro donde reposan los restos de los venerables mártires de Damasco, entre ellos el ilustre tío de usted, á quien conocí y traté en vida, mártires venerables que vistieron el hábito de San Francisco, de esa Orden que presta tan inapreciables servicios á la patria española en Palestina y en Marruecos y á la que perteneció, en tiempos pasados, el gran cardenal Ximénez de Cisneros, y pertenece, en los tiempos presentes, el Padre Lerchundi, prefecto de las Misiones de África.

Después de la peregrinación obrera á Roma, cariñoso alarde de piedad de los españoles, hijos del trabajo, y pleito homenaje rendido por nuestros compatriotas al sabio y magnánimo León XIII, que tantos regocijos me ha proporcionado, y de la visita á los conventos franciscanos y á los Lugares Santos, de tanta resonancia en el mundo católico, salí de Jerusalén, recorriendo sesenta y cinco leguas, para llegar á Damasco y prosternarme ante la tumba de los ocho venerables mártires, cuyo proceso de beatificación fué admitido en 17 de Diciembre de 1885, por sentencia de la Sagrada Congregación de Ritos, sentencia aprobada por la Santidad de León XIII y autorizada por el cardenal prefecto Mons. Bartolini, y para admirar, como admiré, el heroísmo de los ocho Franciscanos sacrificados el 7 de Julio de 1860, de ellos siete españoles y uno alemán, y entre los siete compatriotas un hijo de Galicia, conocidos en la Orden y en el siglo, antes y después del martirio, con los nombres siguientes:

Rvdo. P. Fr. Manuel Ruiz y López, natural de San Martín de Olías, cerca de Reinosa, provincia de Santander, superior del convento.

P. Fr. Carmelo Volta, natural de Gandía, provincia de Valencia.

P. Fr. Engelberto Kolland, natural de Ramsau (Tirol alemán).

P. Fr. Nicolás María Alberca y Torres, natural de Aguilar de la Frontera, provincia de Córdoba.

P. Fr. Pedro Nolasco Prudencio Soller, natural de Lorca, provincia de Murcia.

P. Fr. Nicanor Ascanio Mianio, natural de Villarejo de Salvanés, provincia de Madrid

Herm. Fr. Juan Santiago Fernández, natural de Moire, feligresía de Carballeda, ayuntamiento de Piñor de Cea, partido de Carballino, provincia de Orense.

Herm. Fr. Francisco Pinazo, natural de Alpuente, provincia de Valencia.

Sabido es, porque se ha hecho público entonces, el martirio cruel que sufrieron tan esforzados Franciscanos por defender y propagar las verdades del Evangelio; sabido es el castigo á que los sometieron los Drusos por no querer renegar de la fe de sus mayores y oponerse al perdón que les otorgaban si reconocían el Corán. Los religiosos advirtieron, algunas horas antes, la agitación producida entre la morisma y el propósito que tenían de asaltar el barrio cristiano de Arat-el-Nassara, con sus 3.800 viviendas y los conventos europeos de los Paúles, Hermanas de la Caridad y Franciscanos: á ellos llegaron, con tiempo para esconderse ó para fugarse, los ecos de la gritería y de la lucha, y, sin embargo, fortalecidos por la fe, esperaron con resignación cristiana, orando y oyendo misa, el momento supremo de perder la vida, pronunciando el santo nombre de Dios. Las campanadas del mediodía coincidieron con la entrada de los musulmanes en el convento, quienes proferían las más horribles blasfemias y preparaban la muerte con el martirio más refinado para llegar al degüello y al descuartizamiento. Aquellas hordas de Beduinos, Kurdos y Metolanos, salvajes del Desierto, incendiaron, saquearon ó destruyeron, en breves horas, once iglesias, muchos comercios, numerosas fábricas, hoteles preciosos, ricos objetos de arte, y cuando se cansaron de destruir buscaban á los niños para sacrificarlos á la vista de sus padres, y á las mujeres embarazadas para arrancarlas el producto de sus entrañas y arrojarlas, con los estertores de la muerte, al quemadero.

¡Tristísimo recuerdo dejaron aquellas muchedumbres, ávidas de sangre humana, en el centro de Damasco!

¡Cruentas jornadas, debidas al fanatismo musulmán y á la indiferencia pública, y quizás, y sin quizás, á la debilidad de las autoridades!

¡Horrible carnicería llevada á cabo por los sectarios de Mahoma durante la primera quincena de Julio de 1860!

A las profanaciones de los templos siguieron las profanaciones en el hogar doméstico; á los ayes lastimeros de las víctimas sucedía el crujir de los edificios; á la luz de los incendios torturaban, escarnecían, ultrajaban y violaban á las doncellas y á las hijas del Señor.

La ferocidad y la desolación dominaba en el interior de Damasco y en las jurisdicciones de Saida, Balhaya, Kasbeya, Zabliech y Deynel-Kamir, sin que el gobernador Ahhmet-Pachá impidiese, con su diligencia, ni castigase, como era debido, tantos horrores y tanto sacrilegio.

II.

Los Frailes Franciscanos fueron objeto de ludibrio y escarnio, recibiendo atroces tormentos con el alfanje de los beduinos y con las bayonetas de los turcos. Cada asesinato era recibido con inmenso júbilo por aquella multitud, deseosa de exterminio, y lo brindaban, con repiques de campanas y en son de mofa, á los soberanos católicos de Europa.

El Rvdo. P. Manuel Ruiz, superior que fué en la Judea y que ejercía el mismo cargo en Damasco, hallábase revestido con las sagradas vestiduras y empezaba el santo sacrificio de la misa en los momentos en que los beduinos golpeaban la puerta del convento. ¡Serían las doce del día 7 de Julio de 1860, día memorable para la Orden y para la cristiandad!

Cuando los incendiarios, que ostentaban la tea en la diestra mano y la acerada cimitarra en la izquierda, se acercaron al Rvdo. Padre Superior, se hallaba éste consumiendo las Sagradas Formas.

Los infieles le preguntaron si quería renegar de la fe de Cristo y rendir culto á Mahoma, preguntas que rechazó indignado haciendo la señal de la cruz y encomendando su alma á Dios.

Le ofrecieron riquezas, bienandanzas y delicias musulmanas, que acogió con la más rotunda negativa. Entonces le amenazan con la muerte, y el P. Ruiz coloca la cabeza sobre el altar, donde estaba oficiando, y el acero homicida la separa del tronco.

Momentos después, el P. Carmelo rechaza los halagos mahometanos, recibe golpes de maza que le hieren, y á cada golpe que recibe exhorta á los cristianos á que sigan su ejemplo y mueran en el Señor, con la corona del martirio, y encuentren la muerte, como él la apetece, rodeado de sus amados feligreses: al P. Nicanor Ascanio le condujeron los Drusos á un corredor, donde fué arrastrado y degollado: el P. Nicolás Albarca se negó, como sus compañeros, á abjurar del cristianismo y á declararse partidario del Corán; hizo la señal de la cruz, en prueba de fervor religioso y de protesta cristiana, y cruzando las manos sobre el pecho entregó, como los justos, su alma á Dios, entre los ultrajes de la plebe: el P. Soler, al acercarse los beduinos se arrodilla y dice en voz alta que es y será siempre cristiano, y al ver la cimitarra sobre su cabeza inclina la cerviz para que el acero enemigo le prive de la existencia y vuele el alma á las regiones celestiales; y Fr. Juan Pinazo hincó la rodilla, puso las manos entrelazadas, en actitud de orar, y le dieron muerte descuartizándole y arrojando su cadáver á los perros.



MARTIRIO DE FRAY JUAN SANTIAGO FERNÁNDEZ, FRANCISCANO.

Copia de uno de los cuadros pintados para el proceso de la beatificación.

Sólo sobrevivieron á tan cruentos sacrificios, soportando agudísimos dolores y los más soeces ultrajes, el P. Engelberto, á quien cortaron las manos, los pies, los brazos y las orejas, y le arrancaron los ojos, y Fray Juan Santiago Fernández, á quien dejaron por muerto, acribillado de heridas, en la azotea del convento, revolcándose en la propia sangre, después de ser alanceado villanamente. Ambos religiosos sobrevivieron tres ó cuatro horas al martirio, hasta que la llegada de un turco, á las tres y media de la tarde, en busca de cristianos para el sacrificio, puso fin, con golpes de cimitarra, á la vida de uno y otro religioso.

Los ocho inclitos hijos de la Religión Seráfica fueron sacrificados y martirizados en el convento español de Damasco, uno, el Padre Superior, en el altar, dos religiosos en el templo, tres en los claustros y dos en la azotea.

Su tío de usted, nuestro venerable fray Juan, tan conocido en tierra orensana, entregó su alma á Dios en lo más alto del edificio, en el terrado del convento, á la vista del cielo y de la vecindad, afirmando y reiterando, con la palabra, con la acción y con la mirada, su amor sin límites á la santa Religión de sus padres, oponiéndose, resuelta y tenazmente, á pisar la cruz del Redentor, protestando en lengua árabe contra los actos de salvajismo de los partidarios de Mahoma por él presenciados, y soportando y perdonando, como Dios manda perdonar, á los enemigos de su Iglesia. Murió con el valor y con el heroísmo de sus hermanos, pero tuvo la suerte de recibir, con el Padre Engelberto, más largo martirio y más prolongada agonía.

Todos ofrecieron su sangre y su vida en defensa de la Religión católica; todos prefirieron las palmas del martirio á la apostasía; todos fueron mártires de la fe.

III.

El día 22 de Noviembre de 1861, al año y meses de su muerte y de su martirio, fueron sepultados los restos mortales de los ocho Franciscanos. El sepulcro donde descansan sus cenizas es actualmente lugar de veneración, á donde acuden millares y millares de creyentes de la cristiandad.

Durante quince meses permanecieron los restos mortales de los mártires de Damasco sepultados en una cisterna, con carácter provisional, hasta que se depositaron definitivamente en dos cajas, selladas y precintadas, que se conservan en la cripta de la antigua iglesia, entre las mismas ruinas, cubiertas con una lápida marmórea que ostenta la siguiente inscripción:

HIC QUIESCANT CORPORA
P. EMMANUELES RUIZ,
P. CARMELIS VOLTA,
P. ANGELI KOLLAND,
P. NICOLAI ALBERCA,
P. PETRI SOLER,
P. NICANORIS ASCANIO,
FR. FRANCISCI PINAZO,
FR. JOANNIS JACOBI FERNANDEZ,
FRANCISCALIUM
VII IDUS JULII MDCCCLX
PRO CHRISTO
DAMASCI MULTIFORMITER INTERFECTORUM.

Ante el sepulcro de los mártires franciscanos me prosterné y oré, como se prosternaron y oraron otros creyentes, y como se prosternan y oran los peregrinos.

¡Bienaventurados los que mueren en el Señor!

Los ocho frailes Franciscanos, martirizados en Damasco, procedían de los conventos de Priego y de Santiago, el primero suprimido en 1882 y reemplazado por el de Chipiona, y el segundo continúa en Galicia, en la antigua ciudad compostelana: aquél fundado en 1836 y éste instalado en 1859.

En Tierra Santa los Padres Franciscanos ofrecen y dan alojamiento á españoles y extranjeros, educan á los niños, acompañan á los expedicionarios, evangelizan infieles y comparten su ración con los educandos, con los indigentes y con los peregrinos.

Para comprender el servicio que presta esa milicia de Cristo en Palestina, hay que venir á Oriente y visitar Jaffa, Belén, Jerusalén y Damasco. Y aquí, en presencia de los Paúles, de los Franciscanos y de las Hermanas de la Caridad, y á la vista de los conventos españoles, los más descreídos ó los más despreocupados tienen que rendirse y se rinden á la evidencia.

Los custodios del sepulcro del Redentor representan en los países salvajes la civilización cristiana.

Al ver á un Padre Franciscano, hay que admirarle; al pasar un hijo de San Francisco, hay que descubrirse con respeto.

IV.

¡Tristísimas escenas las que tuvieron lugar en Damasco el año de gracia de 1860!

Todavía recuerdan con horror testigos presenciales los procedimientos de que se valían los beduinos para atormentar, en la terraza del convento de San Francisco, á fray Juan Santiago Fernández, y tras de acerbos dolores y de escarnios sin cuento, encontró la muerte, siendo arrojado el cuerpo inerte del religioso desde la azotea del edificio á la vía pública.

No pueden oirse las descripciones que hacen en Tierra Santa de lo que pasaron aquellos ocho Franciscanos, aclamados por la fama y beatificados por la Iglesia; las lágrimas que acuden á los ojos y las palpitaciones que oprimen el corazón atraen los sollozos y embargan los sentidos; aquella crueldad premeditada y aquella plebe ensoberbecida por el fanatismo, causan una repulsión indecible y una protesta vigorosa.

Los mártires sufrieron con santa resignación el martirio, y al morir por la causa de Dios, nos han legado un ejemplo de fortaleza y de humildad cristiana.

Los cuadros pintados para el proceso de la beatificación reproducen las escenas de sangre y de exterminio que tuvieron lugar en aquella ciudad del Oriente, hace treinta y cinco años. En uno de ellos aparece la noble figura de fray Juan Santiago Fernández, de cuyo cuadro ha sacado copia el P. Víctor, catedrático del Real colegio del Escorial, y conserva en Madrid el primo de usted y pariente también del venerable franciscano, el doctor D. Cesáreo Fernández de Losada; allí aparece el modestísimo religioso, ante las amenazas de muerte, reiterando la protestación de la fe.

Doy á usted estos detalles, porque su relato me ha conmovido y porque afectan al hermano de su buen padre, que esté en gloria.

No ha sido el valor el que inspiró á esos misioneros á resistir y á repudiar ofertas musulmanas para conservar la vida: ha sido la fe católica la que les dió alientos para sobreponerse á todos los dolores, á todos los sufrimientos y á todos los martirios, entregándose inermes á la furia de sus verdugos.

A cada golpe que recibían y á cada herida que laceraba sus cuerpos, pronunciaban aquellas dulcísimas palabras llenas de fe, esperanza y caridad:

—¡Creo en Dios!

A. Forneiro.



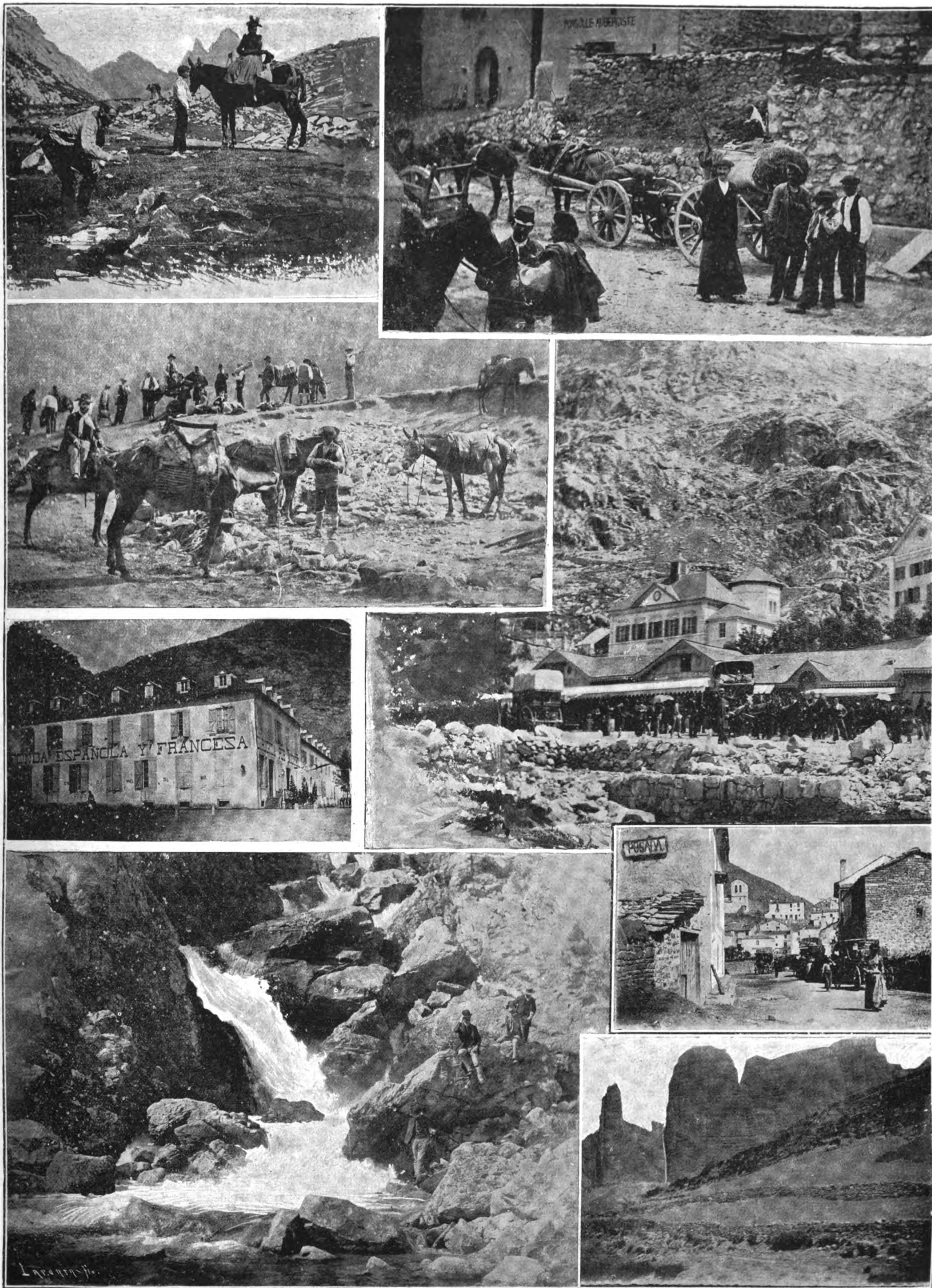
LAS PLANCHADORAS,

CUADRO DE D. IGNACIO DÍAZ Y OLANO (NÚM. 238 DEL «CATÁLOGO»), PREMIADO CON MEDALLA DE TERCERA CLASE.



IL FLAUTO MAGICO

CUADRO DE D. MANUEL ALCÁZAR (NÚM. 23 DEL «CATÁLOGO»), PREMIADO CON MEDALLA DE TERCERA CLASE.



PANTICOSA (HUESCA). — Fuente ó nacimiento del río Gállego.—En Gabas.—Alto de Broussette.—Establecimiento termal de Panticosa. Salida de viajeros.—Fonda Española y Francesa.—La Cascada del Pino.—Biescas.—Los Mallos de Riglos.

(Del natural, por Comba.)

EL ACUEDUCTO DE SEGOVIA.

SONETO.

AL POETA SEGOVIANO V. FERNÁNDEZ BERZAL.

De la aurora entre ráfagas inciertas
Cuya luz en tu arcada se quebranta,
Descubro al centurión que se adelanta
Llamando con su escudo á nuestras puertas.
Por las viejas memorias que despiertas,
Tu mole ante mi vista se agiganta,
Como un arpa granítica que canta
Tristes canciones de grandezas muertas.
Cuando el sol te circunda esplendoroso,
Recuerdo la protesta sin fortuna
Que el comunero levantó animoso.
Y escucho dejos de canción moruna
Cuando miro tu espalda de coloso
Bañada por el rayo de la luna.....

RAFAEL OCHOA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Pájaros: la selección: el Congreso internacional de París: los protectores de las aves útiles.—Resultado de la Asamblea: la lista de los buenos y de los malos.—El gorrión.—Los grandes enemigos de las aves: declaración de Darwin: observaciones de Raspail.—La protección estilo Méline.—Los pájaros y los mártires y los poetas.

No parece que haya empezado aún la selección que desea el maestro Silvela para los políticos, pero se prepara, sin pérdida de tiempo, la selección entre los pájaros. No hay pájaros de cuenta como los políticos de oficio; pero ¿quién les abre á éstos el vientre para ver lo que se han tragado? Dificultosa será la tarea, como ha sido facilísima la de los naturalistas que acaban de celebrar en París el Congreso proteccionista, en favor de los pájaros útiles. Pájaros ó aves, entienda el lector que para el caso en el lenguaje vulgar es lo mismo, y no nos hemos de parar aquí en distingos técnicos, de si son ó no son pájaros las aves grandes y de si sólo lo son algunas de las medianas ó pequeñas, porque no está el tiempo para discusiones de alto vuelo: y «un pájaro grande» dice la gente que es el águila ó el avestruz, y «pájaros» les llamaba aquel señor á los pavos que pedía para almorzar, y pajaritos ventaneros, más ó menos auténticos, son los que componen toda la caterva que anda metiendo bulla y tragando moscas por encima de los tejados y por dentro de las arboledas. Pájaros les llama la gente, y la gente, *vox populi*, siempre tiene razón. Como en los tiempos á que llegamos ya está todo exprimido, explotado, manoseado y sabido, los sabios tienen que buscar alguna excusa para hacer como que estudian; y faltando, como á menudo falta, materia para investigaciones formales, necesitan dedicarse á catalogar y contar y fotografiar todas las estrellas que hay en el cielo, lo cual es tan trascendental como si contaran todos los pelos que tenemos en la cabeza ó los granos de arena que hay en la playa de Sanlúcar de Barrameda. Comprendo que muchos concejales se dediquen á llevar la estadística de los adoquines de la coronada villa, porque si en cada adoquín se pueden asimilar dos ó tres céntimos en provecho propio, *aliquid chupatur*, por más que parezca *parvitas materiæ;* pero el anatomizar (ó como se diga) la estructura cristalográfica, microesterómica de un trozo de un berrueco del Escorial, ó la pasta de una patata majada, y fototipografiarlas después y ponérnoslas delante de las narices, para estupefacción de la contemplación de la observación de la comisión de naturalistas de la región, esto es lo mismo que hacer lo que acaba de hacerse en el Congreso filoornitológico de París, en el cual se ha dado cuenta de lo que parece que comen la mayor parte de las aves que andan por esos aires, tierras y aguas de Dios, con objeto de hacer una selección en la clase, y declarar á unas útiles é inviolables y á otras perjudiciales y dignas de uno ó varios escopetazos.

El Congreso internacional ha tenido representantes de Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, España, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Italta, Luxemburgo, Mónaco, Países Bajos, Portugal, Suecia, Noruega y Suiza, y sus miembros han sido hombres políticos, profesores, diputados, diplomáticos, directores de agricultura y periodistas. Ha presidido la asamblea el simpático jefe de los proteccionistas franceses, Mr. Méline, pájaro de cuenta, que ya había dividido antes de ahora á los hombres en pájaros útiles y perjudiciales á la agricultura francesa, y que ha hecho más daño á los viñedos y á la producción española que todos los pájaros destructores juntos, de esos que andan por nuestros campos con permiso de la Providencia y sin que nunca hayan influído en la subida de los aranceles, por más que suban por el aire á donde nunca subirá, y eso que ha subido mucho, Mr. Méline.

Vieja es la idea de proteger á los pájaros útiles á la agricultura, y en muchos países sentimentales existen, de antiguo, asociaciones que tienden á ese fin. Ya he hablado yo hace largo tiempo en estas crónicas, de la Liga de Boston, asociación de señoras americanas que sostiene sin cesar activa propaganda contra la moda de destinar á la ornamentación de sombreros, cuellos, abrigos y manguitos plumas y cabezas de pájaros: y también ponderé en su día, y en su punto, á otra sociedad análoga que en Inglaterra dirige la Duquesa de Portland. No hay para qué decir que muchas de las asociaciones protectoras de los animales, que con discutible éxito arrastran lánguida vida en algunas naciones, tienen en su programa, como uno de los puntos capitales, el de la protección á los pájaros útiles á la agricultura. Pero aquí de la dificultad: ¿cuáles son realmente los útiles y cuáles los perjudiciales? Ni los agricultores ni los naturalistas se han podido poner de acuerdo en este punto, ni se pondrán jamás, seguramente. Los labradores y cazadores rurales pretenden saber mucho más en esta materia que los naturalistas de gabinete y que los funcionarios de oficina; y entre los naturalistas mismos son muy grandes las diferencias de apreciación y de criterio. Pero, en fin, la ciencia oficial ha hablado, y, hecha la selección, ha puesto en el *Indice* los pájaros perversos y ha dado carta de amparo á los amigos de la agricultura. ¡Pobres pájaros! ¡Ellos que no saben por cierto sino que existe un enemigo común que los extermina, que es el hombre, y que no hacen otra cosa, impulsados por el *stin intus*, que cumplir las leyes para lo que los creó la Naturaleza!

°°°

Véamos el *Indice* y el *Indulto*, sancionados por los doctores ornitólogos del Concilio de París.

Quedará prohibido, en cuanto las naciones contratantes se pongan de acuerdo, el perseguir, cazar y matar, en todo tiempo y de cualquiera manera que sea, á los pájaros declarados útiles á la agricultura; destruir sus nidos y huevos, coger las crías: emplear contra ellos redes, ligas, reclamos y lazos; enjaularlos, venderlos y comprarlos. Las aves útiles son:

Pájaros ordinarios: la abubilla *(upupa epops)*; martín-pescador *(alcedo)*, y los martinetes *(cypselus)*; chotacabras *(caprimulgus europeus)*; ruiseñor *(motacilla luscinia)*, y todos los tordos y mirlos *(turdus)*; papamoscas *(muscicapas, muscipetos y bombycillas)*; carboneras *(parus* de todas clases): alondras *(alauda arvensis)*; currucas *(sylvias)*; golondrinas de todas clases *(hirundo)*; vencejos *(apus)*; jilgueros *(fringilia carduelis)*; canarios, y demás pájaros cantores de jaula *(serinus)*; estorninos *(sturnus*, en general), y abejarucos *(merops apiaster)*.

Entre las trepadoras, todos los picos: entre las rapaces, todas las nocturnas, excepto el gran duque, y entre las zancudas, las cigüeñas blancas y negras.

En el *Indice* de las aves perjudiciales figuran: la mayor parte de las rapaces diurnas: el gran duque *(buho maximus* y el *virginianus)*, entre las nocturnas: entre los pájaros, el cuervo común *(corvus corax)*; el grajo *(garrulus glandarius)*, y la urraca ó marica *(pica caudata)*; entre las zancudas, la garza real *(ardea cinerea* y *purpurea)*; el alcarabán *(botaurus stelaris)*, y la *ardetta minuta*, y entre los palmípedos, el pelícano *(pelicanus onocrotalus)*; cormorán *(haliacus carbo)*; buzos, grevos y somorjujos *(colymbus cristatus* y *glacialis)*, y los mergos *(mergus mesanger*, *serrator* y *albelus)*.

Quedan, pues, declarados libres de caza, liga, servidumbre y jaula todos los pajarillos caseros que hacen las delicias de los aficionados y de las familias; y es de esperar que en cuanto se realice la convención internacional se dé á rajatabla la orden de abrir á domicilio todas las jaulas donde gimen cautivos, aunque parece que cantan alegres, los canarios, jilgueros, pardillos, ruiseñores, verderones, cirrisquilas, y demás músicos alados.

El gorrión queda en pleito, porque aun no sabe decir la ciencia si es ladrón ó guardia civil. En su estómago, como en el de los pobres, se encuentra de todo, y por consiguiente la ciencia no puede resolver nada. Verdadera imagen de los hombres aprovechados y de las gentes de capa parda, vive y se multiplica donde quiera que hay algo que tragar y un hueco donde dormir. No gasta el tiempo en cantar, sino en pedir, que es lo que hace al chillar, y como buen filósofo ecléctico, ni quita ni pone rey en materia de agricultura, sino que lo mismo devora un gusano ó un escarabajo que pica en una espiga ó en un guindo.

La convención filopajarera internacional prohibirá á los hombres y á los chicos el cazar las susodichas aves, y otras que pronto entrarán en lista, y el destruir nidos, huevos y crías: pero ¿cómo se las va á componer para dar órdenes á los gatos, lirones, ratas, ardillas, maricas, erizos, cucos y culebras para que respeten á los pájaros y sus nidos? *¡Ecco il problema!* Porque no crea el lector que el hombre, rústico ó fino, es el principal, ni aun el quinto enemigo de las aves. Nada de eso. «De cada veinte pájaros, dice Darwin en una de sus obras más celebradas, diez y siete perecen violentamente, antes de que puedan criar.» Y esto, que lo aseguró el gran maestro como resultado de sus estudios y observaciones, acaba de probarlo también el naturalista Mr. Xavier Raspail, deduciéndolo de sus pacientes investigaciones relativas á 100 nidos, en los que se cebaron los enemigos naturales de los pájaros de esta manera: Nidos destruídos, por gatos 18, por urracas y grajos 15, por ardillas 10, por ratas y lirones 10, por culebras 8, por comadrejas 6, por rapaces 3, por erizos y tejones 3. De modo que si de 100 nidos se destruyen de 60 á 70, y de cada 20 pájaros ya criados perecen 17, no nos explicamos cómo quedan ya pájaros en el mundo. El gato, sobre todo, es la fiera más terrible para la pobre gente de pluma. Los gatos de las aldeas destruyen mayor número que todos los cazadores juntos. La conferencia internacional debe estudiar este detalle con gran interés, y no sería malo que Mr. Méline, el protector de los franceses, discurriera, ahora que se ha metido á protector de las aves, la manera si no de exterminar, de reducir en todo lo posible el número de los gatos. La solución es muy fácil para él, tan acostumbrado á confeccionar aranceles prohibitivos, ó de tarifas altas. Con hacer, no un arancel, sino una tarifa de dos columnas, una para el impuesto que han de pagar los dueños de gatos ciudadanos ó urbanos, y otra muy elevada aplicable á los propietarios de gatos rurales, ya estaba hecho el milagro.

¿Qué podría suceder? Que los campesinos le soltaran una bandada de furiosos Micifús, cuando el día menos pensado fuera á predicar la protección por los pueblos, ó á buscar votos, ó á amparar nidos, huevos y pollos, y que le pusieran la cara como un mapa ferroviario de Alemania. Pero no hay gatos que se atrevan con Mr. Méline, porque por muy libres é indomables é independientes que sean estas fierecillas, más libres y fieros son los librecambistas de su tierra, y han tenido que tascar el freno ante la sublime adoración que los agricultores tributan á tan egregio padre de la patria. Entretanto, los pájaros perseguidos por los hombres y por esa muchedumbre de enemigos que tienen en el suelo, se acogerán á su maravilloso medio de emancipación, al poder de sus alas, y al surcar el espacio volando repetirán de seguro en sus cánticos aquella hermosa frase del poeta:

«¡Des ailes! des ailes pour voler
Par montagne et par vallée;
¡Des ailes pour planer sur la mer
Dans la pourpre du matin.»

Así lo repetían, simbolizando también su última esperanza en el vuelo á las celestes regiones, los pobres cristianos perseguidos y encarcelados, como lo dejó escrito en cierta composición, mezcla de itálica y latina, un Padre agustiniano, de esta manera:

«Fascia cara et amata,
Pretiosa catena,
Pompa sacra, non pœna,
Quando regnare intendo
In patria beata,
IN SERVITUTE LIBERA
Per te volo et ascendo.»

Dejemos á la ciencia que en las aulas de los naturalistas registre el buche de las aves, á fin de realizar mañana la selección protectora; y tratándose de los pájaros, cuidémoslos en nuestras casas para que las alegren con su presencia y con sus cánticos, aun á costa de su libertad. Siempre inspiraron más las aves al artista que al hombre científico, y siempre habrá poetas como Pedro Miguel, que, enamorado de los dulcísimos arpegios del jilguero que tenía en el huerto, cercano á su cuarto de estudio, cantó á su vez diciendo:

«O di Musici angelli
Novo magistro canoro
Che su i verdi arboscelli
Al garuletto choro
Insegni dispiegar nel lieto Aprile
Sinfonia dolce, é melodia gentile.
»Articoli le voci
Hor languide, hor sonanti,
Hor tarde, et hor veloci,
Propie á lo stil che canti,
Spiegando in note chiare et immortali,
Hor sonetti, hor canzoni, hor madrigali.

....

»S'ad imitar tu prendi
Il suon de gli stromenti,
Cosi soavi s'endi
A l'aria i tuoi concenti,
Che suonar nel tuo rostro é ch'altri ammire
Sampogne, cetre, arpe, liuti, e lire.»

Audubon, Levaillant, Toussenel, Anderson, Buffon y Michelet, hombres de ciencia y literatos, todos se volvieron poetas al hablar de las aves; todos, seducidos por su canto, cantaron también. Los amigos de los pájaros, al cabo de unas cuantas conferencias internacionales, acabarán por hacer lo mismo: cantarán de plano que no pueden conseguir nada; y mientras tanto y después, naturalistas, poetas, diplomáticos, filósofos y rústicos, andaluces y gallegos, sin dejar de admirar á esos seres que *scientiam habet vocis*, cumplirán la ley de la Naturaleza ó de la propia conservación que nos impulsa de cuando en cuando á comer *pájaros fritos*. ¡Y venga luego la florida primavera, y ande el amor! que mientras haya pájaros y pájaras, habrá nidos, y á pesar de los gatos y de los ornitómanos,

«¡Habrá poesía!»

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

CERTAMEN.

La Asociación Literaria de Gerona celebrará el 1.º de Noviembre próximo un certamen para solemnizar el vigésimocuarto aniversario de su instalación.

Los temas y premios correspondientes son:

«Una figura artística de barro», ofrecida por S. M. la Reina Regente al autor de la mejor composición poética.

«Un objeto artístico», que ofrece el M. I. Sr. Gobernador civil de la provincia, á la mejor composición poética, titulada «Desperta Ferro».

«Un objeto de arte», que dedica el Excmo. Sr. Gobernador militar de Gerona, al autor del mejor trabajo que desarrolle el tema «Influencia del teléfono en el porvenir».

«Un objeto de arte», dádiva de D. Andrés García de la Serna, á la mejor poesía en décimas castellanas, dedicada á «La unidad de España».

«Una mesita de mate del Japón», oferta del Excmo. señor D. Luis Roig de Luis, al autor del mejor «Reglamento para establecer en Gerona una Caja de ahorros provincial con sucursales en las cabezas de partido y pueblos importantes de la provincia».

«Dos artísticos jarros de barro», del Excmo. Sr. D. Emilio March, al autor de la mejor composición en prosa ó verso castellano, sobre «Montjuich de Gerona».

«Una pluma de plata», oferta del Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de la Diócesis, al autor del mejor juicio crítico de la obra titulada *Paralipomenon Hispaniæ*, atribuída al cardenal-obispo de Gerona Juan de Margarit.

«Un objeto de arte», que la Excma. Diputación ofrece al autor de la mejor poesía de carácter histórico ó tradicional referente á la provincia.

«Una medalla de plata», del Excmo. Ayuntamiento de la capital, al autor de la mejor monografía de interés para la historia de Gerona.

«Un ejemplar de la obra *I quatri poeti italiani*», con una dedicatoria autógrafa del insigne hombre público D. Nicolás María Rivero á su amiga la célebre artista, esposa del general Miláns del Bosch, oferta del M. I. Sr. D. Protasio G. Solís, al autor que desarrolle el tema «Idea de las mujeres célebres gerundenses que fueron desde los tiempos antiguos hasta nuestros días».

«Un diploma de socio de mérito de la Sociedad Económica Gerundense de Amigos del País, libre de gastos, y medalla que usan como distintivo los individuos de dicha Sociedad», al autor de la mejor Memoria en lengua castellana acerca de

cualquiera de los ramos de la agricultura, industria ó comercio. aun cuando comprenda sólo un periodo de su historia.

«Un objeto de arte», oferta del Excmo. Sr. D. Fernando Puig y Gilbert, senador del reino, á la mejor «Novela catalana ó castellana».

«Un objeto de arte» que el Excmo Sr. D. Antonio Comyn, diputado á Cortes, ofrece al autor de la mejor composición en castellano que desarrolle el siguiente tema: «Breve historia del castillo de Hostalrich».

«Un objeto de arte», oferta del Excmo. Sr. D. Pompeyo de Quintana, diputado á Cortes, al autor de la mejor «Memoria histórica sobre la ciudad de Ampurias».

«Dos jarrones dorados y jaspeados», de los Excmos. señores Conde de Casal, senador que fué, y Marqués de Aguilar diputado á Cortes, á la mejor memoria sobre «La tradición y el derecho dan á Gerona el dominio ó propiedad sobre sus murallas, como lo confirma ante la historia su heroísmo y lealtad en defenderlas».

«Un objeto de arte», que el Excmo. Sr. Conde de Perelada ofrece al autor de la mejor «Monografía de una de las iglesias del obispado de Gerona».

«Un objeto de arte», oferta del Excmo. Sr. D. Joaquín María de Paz, ex senador del reino, al autor de la mejor memoria sobre la «Historia de las Sociedades Económicas de Amigos del país fundadas en Cataluña».

«Un objeto de arte», ofrecido por el Iltre. Sr. Marqués de la Torre, el autor de la mejor composición en verso catalán que cante las glorias de la mujer.

«Un objeto artístico», ofrecido por el Excmo. Sr. Marqués de Camps, al autor del mejor trabajo sobre los caracteres generales de la flora de la provincia de Gerona.

«Un jarrón de bronce cincelado», que ofreció el Dr. D. José Porcalla y Diomer (q. e. p. d.) al autor de la mejor «Biografía de un médico natural de esta provincia (anterior á 1850) ó al de la mejor bibliografía médica de esta misma provincia

«Un ejemplar del *Quijote*», que el Claustro de Catedráticos del Instituto de segunda enseñanza de esta provincia ofrece al autor de la mejor Oda heróica sobre Cervantes.

«Un objeto de arte» de la Sociedad «Casino Gerundense» á la mejor reseña histórica de una de las poblaciones de la Comarca de la Selva.

«Otro objeto de arte», oferta de la sociedad «Centro Moral Gerundense» á la mejor oda sobre el siguiente tema: «La Religión, fuente de heroísmo en los defensores de la inmortal Gerona»

«Un objeto artístico de plata», oferta de la sociedad «Las Odaliscas» al mejor trabajo sobre costumbres del país.

«Un objeto de arte», de la sociedad «Talía», de esta ciudad. á la mejor poesía catalana que cante las glorias del teatro catalán.

«Una espiga de plata dorada», que ofrece la Asociación Literaria, al autor de la mas inspirada poesía lírica.

El Jurado podrá conceder todos los accésit ó menciones honoríficas que juzgue convenientes.

El día 1.º de Noviembre antes citado se distribuirán en acto público los premios ó accésit, leyéndose las composiciones poéticas que acuerde el Jurado y ploclamándose el nombre de cada autor.

Las composiciones que vengan con solo contraseña, se considerarán anónimas.

Las composiciones no premiadas quedarán en poder de la Asociación, y los pliegos que contengan los nombres de sus autores serán quemados al terminar el acto.

La Asociación se reserva por el término de un año. á contar desde la fecha del Certamen, la propiedad de las composiciones laureadas. — X.

LIBROS PRESENTADOS
Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Biografía compendiada de la Excma. Sra. D.ª Te- *resa Enríquez, llamada la Loca del Sacramento*, por D. Miguel Antonio Alarcón.

Este libro, además de su mérito literario, tiene otros dos: la sana y cristiana tendencia con que está escrito, y la multitud de noticias que contiene de una dama ilustre por su linaje y famosa por su piedad, cuya memoria es digna de respeto y admiración. Fué presentado al Congreso Eucarístico Nacional celebrado en Valencia en 1893, y se ha impreso á expensas de éste.

Una visita á la villa de Bilbao, guía del viajero.

Hemos recibido dos ejemplares de este librito, en el que en breves páginas se da al viajero completa noticia de Bilbao, de sus paseos, monumentos, fábricas, etc., etc. Le acompaña un buen plano de la población y de su ensanche.

La instancia única en lo civil y la organización de *tribunales.* Proyecto de bases para la reforma de la ley provisional sobre organización del poder judicial de 15 de Septiembre de 1870, por D. Pedro Calvo Camino, juez de primera instancia de Tuy.

Además de la reforma de la citada ley, propone el autor de este libro la de la adicional de 14 de Octubre de 1882, la de Enjuiciamiento civil de 3 de Febrero de 1881, la de Enjuiciamiento criminal de 14 de Septiembre de 1882, la del Jurado de 20 de Abril de 1888, la del Código penal de 17 de Junio de 1870, la del Notariado de 18 de Mayo de 1862, el Real decreto sobre contrabando y defraudación de 20 de Junio de 1852, y otras varias disposiciones.

Forma la obra un tomo de 250 páginas próximamente, y véndese, al precio de 4 pesetas, en casa del autor, en Tuy, y en las librerías de Suárez (Madrid), Montero (Valladolid), Eiras García y *El Siglo* (Pontevedra).

Remítese, bajo sobre certificado, al precio de 4,75 pesetas.

La Ciudad de Dios, revista religiosa, científica y literaria, dedicada al gran Padre San Agustín.

Hemos recibido el número de esta Revista correspondiente al 20 del corriente mes de Julio. Publica excelentes artículos, entre ellos un catálogo de escritores agustinianos españoles, portugueses y americanos, en que su autor, el Padre Fray Bonifacio Morel, da noticias bibliográficas muy nuevas y curiosas, y un trabajo sobre *Urdaneta y la conquista de las Filipinas*, del mayor interés para completar la historia de las conquistas y navegaciones de los españoles en el siglo XVI y enlazarlas con las de los portugueses, debido á la pluma del Padre Fray Fermín de Uncilla.

Negro en blanco, poesías, por Julio Gómez Muñoz, con un prólogo de Luis Zápatero.

Colección de versos en que el autor se muestra regular poeta. Cuesta una peseta en las principales librerías.

Salvador Brau.—Frasquito Oller, por Antonio Cortón.

Estos dos estudios biográficos están muy bien hechos, según era de esperar de escritor tan distinguido como el señor Cortón, periodista portorriqueño muy conocido y estimado en la Península. Las importantes personalidades de Brau y Oller aparecen fotografiadas de cuerpo entero en su breve trabajo. Como Apéndice lleva una hermosa poesía de Brau, titulada *Mi camposanto*, dedicada al Sr. Cortón, y que en 1886 fué premiada por el Ateneo Portorriqueño, mediante laudo formulado por una Comisión del Ateneo de Madrid, presidida por D. José Echegaray.

La Divina Eucaristía, *reflexiones piadosas sobre el augusto misterio del altar*, por el Ilmo. Sr. Fray José María de Jesús Portugal, obispo de Sinaloa.

En esta hermosa obra, que acaban de publicar en Méjico los Sres. Herrero Hermanos, admírase una fe tan viva, una dicción tan clara y tan castiza, que el lector menos accesible á los entusiasmos místicos se siente dominado y no deja el libro de la mano sin haber llegado al fin. El espíritu siéntese vigorizado y sereno después de la lectura de este libro.

Pintores españoles. *(Los grandes artistas).*

El tomo XVII de la acreditada *Biblioteca popular de Arte*, y el I de una serie dedicada al mismo asunto, en él se hace la biografía y el estudio crítico, por el examen de sus obras principales, de Juan de Joanes, Morales, el Greco, Sánchez Coello, Pantoja, Ribera, Zurbarán y Alonso Cano.

Escrito por uno de nuestros primeros críticos de arte que ha querido ocultar modestamente su nombre, el tomo de que hoy damos cuenta es un libro precioso, donde se hace el juicio acabado de aquellos grandes artistas con ideas y estudios propios y con toda la copia de datos compatibles con los propósitos de vulgarización que persigue esta Biblioteca y que va felizmente realizando.

Las 24 obras reproducidas están elegidas con gran acierto. Contiene esta obrita 84 páginas, y cuesta una peseta en rústica y 1,50 en tela.



MR. ESTEBAN STAMBULOF,

EX DICTADOR DE BULGARIA,

asesinado el 15 del corriente en las calles de Sofía.

Locos y anómalos, por J. M. Escuder.

Es éste uno de los pocos libros de que se puede decir mucho bien sin que lo sienta la conciencia. Lo que primero fija la atención del que lo lee es que el autor piensa y escribe á su modo, sin mezcla de modos ajenos y sin caer en la extravagancia: dos gravísimos pecados en que incurre la turbamulta de los escritores que hoy pacen en el campo de las letras, devastándolo. El que no copia más ó menos disimuladamente lo que otro dijo, cae en el extremo de escribir las cosas más absurdas y estrambóticas, de modo que huyendo de Scila da en Caribdis. El modo del Sr. Escuder, sobre ser suyo, es bueno, porque escribe corto, claro y caliente, que es como debe escribirse. Ahora, con la abundancia de palabras que nos abruma, mientras nos morimos de falta de ideas, son poquísimos los que reunen estos tres méritos.

Dicho esto, podemos añadir, sin que el lector se asombre, que *Locos y anómalos* se lee con el interés de una novela de las buenas. Quien lo dude lea uno de estos capítulos: *El Veterinario de Sueca*, *El Dr. Morillo*, *Aberraciones genésicas*, *Hipnotismo é Ingenios*. En ellos verá que el Sr. Escuder, además de sabio, es escritor con más literatura que muchos que andan por ahí gozando fama de literatos, sin que se pueda saber en qué la fundan.

La primera parte del libro titúlase *Locos*, y en ella refiere el autor sus triunfos en Medicina legal, como médico alienista. En efecto, declaró locos á Vendrell (el veterinario de Sueca), á Morillo, á Galeote, á Hillairaud y al parricida de Carcagente. Menos á éste, á los demás los declararon cuerdos los tribunales, y Vendrell murió en el patíbulo. La locura de Morillo y la de Galeote hubo que reconocerlas después de sentenciados como cuerdos, probándose el error de la Audiencia de Madrid.

Algunas páginas amargas hay en *Locos y anómalos*. El autor dice verdades que entristecen, pero como son verdades hay que oirlas. No ofenden, porque el Sr. Escuder es pesimista, pero de los buenos. Ve que las cosas en España están mal, pero tiene esperanza de que mejoren. No cree que hemos perdido la partida en el mundo.

Locos y anómalos cuesta 4 pesetas, y véndese en las principales librerías.

G. R.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX —NÚM. XXIX.

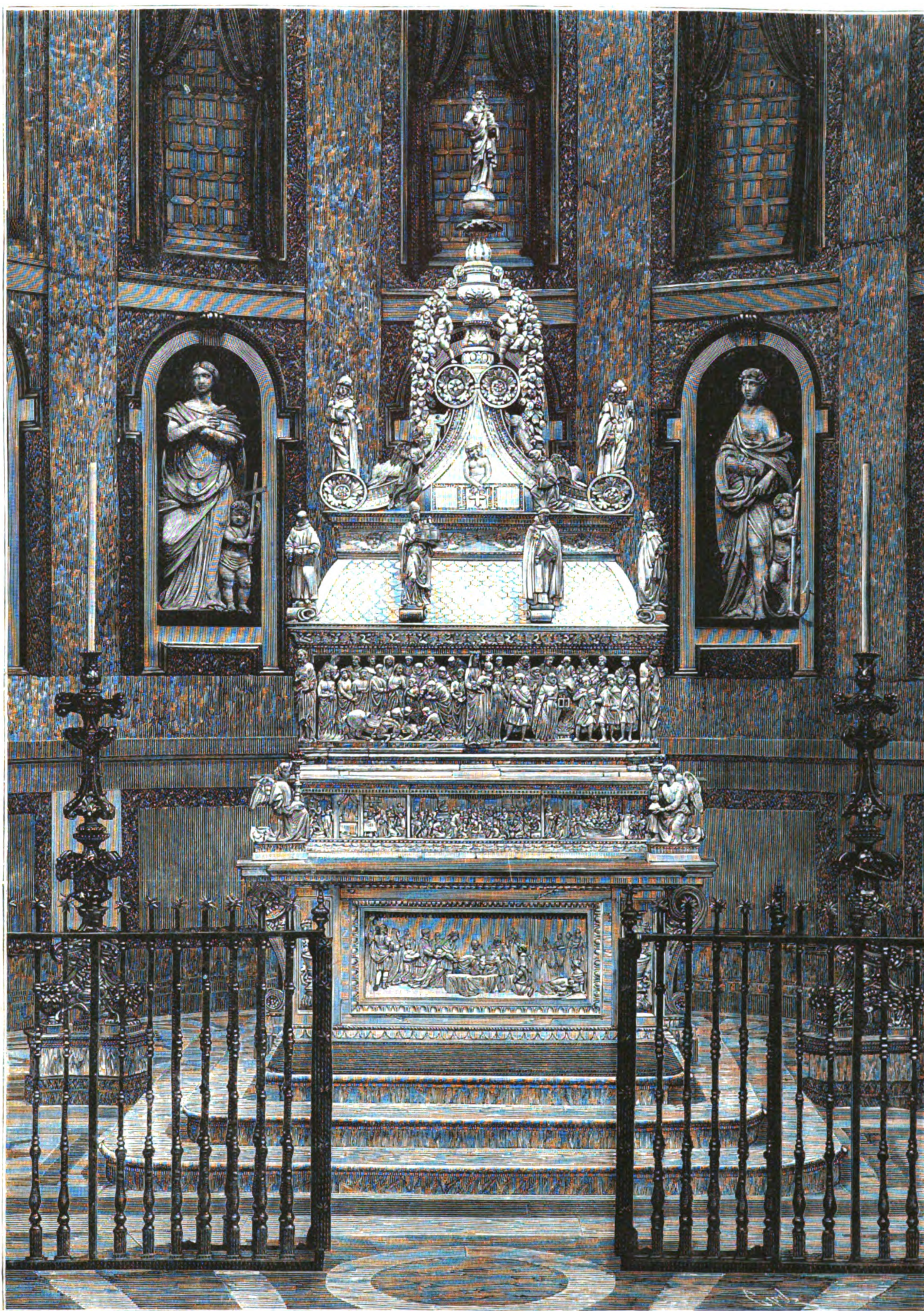
ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Agosto de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.	60 francos.	35 francos



BOLONIA (ITALIA).—URNA DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN.

DE FOTOGRAFÍA PERTENECIENTE Á LA COLECCIÓN DE D. ENRIQUE SERRANO Y FATIGATI.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

TRESCIENTOS veintisiete años y pico hace que fueron decapitados en la plaza de Bruselas los Condes de Egmont y de Horn, conforme á la justicia, leyes y costumbres de aquellos tiempos, en que Ludovico de Nassau ahorcaba días antes á muchos soldados españoles prisioneros de guerra, sin que los señores flamencos censuren su crueldad ni las ferocidades que ellos cometieron con los nuestros en las guerras de religión. Pues bien: aquella ejecución, de que tanto han abusado novelistas y dramaturgos, todavía sirve de pretexto á los oradores belgas para encender en los ánimos de sus paisanos el fuego patriótico. Nadie más inocente que España respecto de la nueva ley de enseñanza de Bélgica; y sin embargo, uno de los oradores que arengaban al pueblo de Bruselas en la manifestación que hicieron socialistas y liberales contra dicha ley, recordó la decapitación de aquellos magnates, pidiendo venganza para los mártires de la tiranía de los españoles y la Inquisición. Realmente tendría gracia que pagásemos nosotros una cuenta tan antigua, y todo ello porque el Gobierno belga ha variado el plan de estudios: un poco tarde es para que se venguen del Consejo de los Doce, del gran Duque de Alba y del maestre de campo Julián Romero, que rodeó el tablado con su tercio (1), y sobre todo, de Felipe II, que ni siquiera ha dejado rastro de huesos en el sepulcro del Escorial. De la Inquisición, lo único que resta ya en España es la colección de veneras que usaban ministros y familiares del Santo Oficio, reunida por el general D. Romualdo Nogués, y que tienen por emblema una cruz en medio de una espada y una palma, con la variante de un ramo de oliva. No alcanzamos á compaginar el modernismo socialista con esos recuerdos aristocráticos, pues la resonancia de las ejecuciones de los Condes se debió puramente á su alta categoría, porque por la misma causa y en la misma plaza de Bruselas habían sido ajusticiados en los días anteriores diez y nueve caballeros, de quienes no se acuerda nadie. Desde luego nos parece la alusión á España tan intempestiva como si tratásemos hoy de cobrar á los flamencos los doblones de oro que sacaron de Castilla el señor de Gevres y sus aprovechados compañeros, medio siglo antes. Tampoco se comprende la unión de socialistas y liberales para nada.

Mejor se explicaría la unión de liberales y anarquistas, que, al fin y al cabo, el principio de libertad exagerado y sin límites puede conducir lógicamente á no admitir gobiernos ni traba alguna, y á la desorganización social: más aún; los anarquistas podrían llamarse en rigor liberales absolutos, por no admitir teóricamente restricción alguna respecto de la idea materna, si la práctica con sus imperfecciones no hiciese que la aberración del instrumento, ó sea el anarquista mismo, anulase toda la claridad de su teoría luminosa. Instrumento ha sido, y nada más, el minero Clemente Decoux de proyectos ajenos, al disparar su revólver contra el ingeniero francés Mr. Vuillemin, que celebraba el quincuagésimo aniversario de su ingreso en el establecimiento minero de Arniches. Apenas había consumado el crimen, fué materialmente destrozado por la explosión de una bomba que llevaba, antes de que pudiera hacer el uso que se había propuesto. La certeza que se tiene de la incapacidad de aquel desdichado para fabricar una bomba, y hasta su inhabilidad en manejarla, demuestra que es uno de tantos crímenes colectivos con que se quiere espantar y destruir á los burgueses, para venir á parar al *desideratum* anarquista del estado antisocial, en que los hombres no se estorben los unos á los otros, antes bien, huyan de sus semejantes y se dispersen por el mundo, buscando como preferible la compañía del reptil que muerde y da coletazos, pero pelea cuerpo á cuerpo y no hiere de lejos y á mansalva. Es decir, á la negación de toda libertad, por la forzosa esclavitud del hombre abrumado por todas las necesidades más perentorias sin medio de satisfacerse.

Porque los socialistas son ya unos retrógrados. Así lo han declarado los anarquistas en un club parisiense, en el Salón del Comercio, discutiendo con los trabajadores, á los cuales les decían, poco más ó menos: «Si vosotros formáis el cuarto estado, nosotros constituímos el quinto. ¿Qué sois? Obreros agremiados, que buscáis en la sociedad el mejor partido para vuestros intereses. Si os quejáis de vuestra suerte, ¿qué haremos nosotros los que carecemos de trabajo, es decir, los que cruzados de brazos ante la escala social, no podemos poner el pie en el último peldaño? ¡Abajo todos los que nos preceden, y pase el quinto estado!» ¿Parará aquí la numeración de los estados? El Marqués de Villena admitía muchos más en sus *Trabajos de Hércules;* pero hoy se sigue otro orden, en que los últimos quieren ser los primeros, según la frase evangélica, que lleva traza de cumplirse, si bien no sabemos en qué forma. Un amigo nuestro dice: «El sexto estado es el de los poetas que escriben en España, porque trabajan y no cobran, y les zahieren encima por sus versos los que no saben hacerlos.»

⁂

Estamos en pleno movimiento militar; todo se vuelve preparativos de guerra y de viaje; los cuerpos concluyen de alistarse; las familias se despiden de los suyos, y la campaña de Cuba, que al principio causaba la impresión dolorosa de lo inesperado, se ha convertido en un deber que todos los militares están dispuestos á cumplir, con reflexiva serenidad los veteranos, y los muchachos con alegría aventurera. La corriente eléctrica se ha establecido ya, y la constancia del carácter español hará cuanto sea necesario con los que disparan detrás de la manigua.

Pero se hacen también otros disparos con noticias que esparcen por la prensa extranjera los enemigos de España. Esto es inevitable, y en realidad poco ofensivo. Venzan los nuestros y que lo nieguen los extraños: lo que debemos es no hacernos eco de lo absurdo aun con el pretexto de desmentirlo. Y no dejemos que con esas mentiras nos saquen las verdades que convenga reservar para el éxito de las operaciones militares. El público no necesita novedades diarias á manera de folletín sensacional; y si exigimos á nuestras tropas el sacrificio de su vida, hagan el sacrificio de su impaciencia los que pueden complacer á sus suscriptores por medios menos perjudiciales para los intereses de la patria. Esta no es guerra de batallas, sino de encuentros y sorpresas y de planes cuya ventaja y éxito están reñidos con la publicidad, muchas veces hasta que no se hayan consumado. Penétrense de esta verdad nuestros colegas, y no sean instrumentos inconscientes de los que quisieran inutilizar nuestros esfuerzos. Está en Cuba nuestro general de más prestigio: tiene y le envían la flor del ejército español: ellos son los que han de hacer la guerra y no la prensa: sólo nos corresponde tener fe y creer lo que nos digan, aunque nos engañen, porque de seguro nos engañarán con buen fin.

⁂

China y Portugal han tenido la desgracia de causar, casi al mismo tiempo, un gran escándalo en el mundo con inicuos atropellos en personas inofensivas y venerables: los de China han sido espantosos y sangrientos, como de hordas fanáticas y bárbaras que se alimentan sólo de vegetales, por no comerse á sus abuelos en un *beefsteack*, y no tienen inconveniente en matar mujeres y niños bautizados: en Lisboa no ha corrido sangre, porque la policía lo ha impedido: pero han sido apedreados y perseguidos algunos sacerdotes con el estúpido pretexto de que robaban niños para hacer ungüentos y brujerías. Esto ha sido brutal, aquello horrible. En la capital portuguesa la autoridad, sobreponiéndose al tumulto, ha salvado el prestigio de una nación civilizada; pero en las misiones de Tu Cheng ha triunfado el fanatismo de los vegetalistas, incapaces de pelear con los japoneses cuando su patria peligraba, y feroces y acometedores contra misioneros, mujeres y criaturas, á quienes martirizaban como jayanes y sayones. No somos inhumanos: pero esa China, tan sanguinaria con los débiles y tan débil con los fuertes, merece toda clase de desdichas y castigos.

⁂

—Desengáñese usted—me decía un amigo;—siempre que sopla el viento Sur el sistema nervioso se resiente, y por eso aumentan los crímenes, los suicidios y los sucesos desagradables. Las gentes enferman y se mueren, ó se matan ó asesinan. Lea usted los periódicos, y verá usted que no hay día sin crímenes en Madrid: yo estoy enfermo, y en pocos días han muerto el Marqués de Larios, el de Villalóbar y el antiguo hasta parecer indestructible administrador de *La Correspondencia de España*, el modesto, honrado y excelente D. Hilarión Zuloaga.....

—¡Alto ahí! y no atribuyamos todo al viento reinante en Madrid, porque el Marqués de Larios ha muerto en París, precisamente cuando los médicos de fama á quienes había recurrido acusaban una mejoría en su estado; lo cual aturde, y no sé qué dirían después de su declaración al verle muerto.

—La ciencia tiene recursos inagotables: si la familia, enseñándoles el cadáver, les reconvino por haberles hecho concebir esperanzas, contestarían los sabios profesores: «No nos retractamos: está mejor; ¿cómo vendría el enfermo cuando se puso en nuestras manos?» A lo cual replicarán los médicos de por acá: «Para semejante curación no valía la pena de haber hecho el viaje, que también en España sabemos hacer eso.»

—No se chancee usted con la muerte.....

—No me chanceo con ella, sino con las notabilidades que se dan tono y cobran fama, y cuando ejercen hacen cada plancha..... La muerte del Marqués de Larios ha sido en la provincia de Málaga no sólo un duelo, según los telegramas que se reciben de allí, sino una verdadera perturbación, por las industrias que dirigía y alimentaba con su gran capital, uno de los más fuertes y positivos de España: era además el Marqués de Larios hombre de carrera y un buen ingeniero, según dicen los periódicos, pues no tuve la honra de tratarle.

—No me negará usted que la muerte del marqués de Villalóbar, D. Ramiro de Saavedra y Cueto, debió ser, por lo inesperada y trágica, debida á un influjo funesto.

—Sólo así me lo explico en un hijo del autor de *Don Alvaro ó la fuerza del sino*, el drama que, con *Don Juan Tenorio*, ha sido el más popular del siglo, por ser ambos los más españoles, en su amplia y gallarda estructura. Sin duda una perturbación mental debió ofuscar su claro entendimiento, llenando de luto á tan ilustre familia y á toda la grandeza.

—Fíjese en los periódicos de aquellos días, y verá que apenas hay una fecha sin suicidios, ó riñas sangrientas, ó accidentes fatales. A un guardia se le dispara el revólver y mata á un compañero; se mueren algunas personas repentinamente; las puñaladas son diarias, y hasta una infeliz criada es muerta en medio de una calle llena de vecinos, sin que nadie detuviese al agresor, de cualquier sexo que fuera, ni pidiera auxilio..... ni facilitara noticias al Juzgado. Todo esto lo produce el viento Sur.

—Sí; esto parece anómalo y es frecuente entre nosotros: en Francia son las gentes más amigas de exhibirse y figurar declarando lo que ven; en España hay horror á mezclarse en cosas de justicia, tan antiguo, que, si no se justifica, se explica al menos el procedimiento inquisitorial que ocultaba los testigos al acusado: pero en cambio, la delación anónima es muy usual: la prueba es que jamás careció la Inquisición de acusadores para sus procesos, y los innumerables anónimos que reciben los juzgados. El crimen que ha hecho célebre á la antigua Costanilla de Santa Teresa, hoy calle de Campoamor, tiene todas las trazas de ser un delito de celos, dadas las condiciones de la muerta. Los vecinos que debieron verlo no se harían cargo, en el primer instante, de lo ocurrido; cuando lo comprendieron, se amedrentaron tanto del puñal como de la responsabilidad en que podrían incurrir interviniendo: luego, acaso les avergonzó su falta de ánimo, y este rubor, y las molestias y compromisos de intervenir en un proceso, les hizo enmudecer. La tarea del juzgado es, por lo tanto, difícil é ingrata. ¿Qué culpa tiene de esto el viento á quien usted se lo achaca?

—Sí, señor; es de naturaleza tan deprimente, que paraliza la lengua de las comadres.

No quise insistir; pero recorriendo los periódicos vi en la sección meteorológica que habían reinado en Madrid diversos vientos.

—Vamos á ver—dije á mi interlocutor:—¿de qué lado sopla el viento Sur?

Y contestó sin vacilar:

—De todas partes.

⁂

La competencia está entablada. En la última semana el gremio de zapateros obsequió al público, en su corrida de toretes, arrojando fruta á los tendidos. En la corrida de las cigarreras, varias muchachas guapas, saliendo al redondel en carruaje, lanzaron dulces y bombones á la concurrencia.

¿Qué harán en la primer novillada los que quieran obsequiar á la gente?

El público no puede ya satisfacerse sino con una lluvia de dinero: no le bastará que le tapen la boca y habrá que llenarle los bolsillos.

—¿Por qué en China los hombres dejan crecer sus pies, y las mujeres impiden su crecimiento hasta no poder andar?

—Sin duda lo hacen en la previsión de una guerra: ellos para correr, y ellas para caer en poder del enemigo.

—¿Y cómo bailarán sin pies?

—De punta, lo mismo que los trompos.

—¿Y cuando paran?

—Caen al suelo.

—¿Y si quieren estar de pie?

—Se las coloca en una bastonera.

—¿Y dice usted que esos asesinos chinescos que han degollado mujeres y niños sólo se alimentan de hierbas?

—Sí: creen en la transmigración de las almas, y temen, al degollar un buey, destruir á un semejante.

—¿Tan bárbaros son que piensan eso?

—¿Y qué han de pensar unos hombres que llevan rabo en la cabeza?

Admiróse un viajero de ver gentes instruidas en un pueblo salvaje.

—¿Y qué sistema de enseñanza tienen ustedes?—preguntó.

—Pedimos profesores á Europa, y cuando llegan abren escuela.

—¿Y asisten los muchachos?

—No falta ninguno, y aprenden al instante.

—¿Y qué aliciente emplean ustedes?

—Hemos establecido la costumbre de que los discípulos, después de los exámenes, se coman al maestro.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BOLONIA (ITALIA): URNA DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN.—
(Véase el artículo del Sr. Serrano y Fatigati en la pág. 71.)

⁂

HABANA (CUBA).

Fábrica de cigarrillos y picaduras *La Legitimidad*, propiedad de D. Prudencio Rabell.

En la pág. 68 damos algunas vistas de esta fábrica, una de las más importantes de la isla de Cuba. El edificio en que se halla instalada es un gran palacio, situado en el paseo de Carlos III, de la Habana. En las espaciosas salas en que interiormente está éste repartido, trabajan centenares de operarios con toda comodidad y holgura, y funcionan las máquinas y aparatos más perfectos. En su taller de maquinas, muy bien montado y dirigido por un hábil ingeniero, puede construirse desde la pieza más insignificante hasta el aparato más complicado.

(1) Este tercio de españoles, reclutado en Sicilia, tenía 10 banderas y 1.600 hombres cuando el Duque de Alba revistó sus tropas en Asti. Julián Romero fué padre de la fundadora de las Trinitarias, y suegro del famoso capitán de las nueces D. Francisco del Arco, el de la toma de Amiens.

Son dignos de visitarse los talleres de cigarrillos pegados, sistema francés, y no menos los del sistema español, donde se hacen al día millones de ellos, y el gran patio donde se tiende el tabaco en rama. El gran salón secadero (donde se seca el tabaco después de cortado) es muy espacioso, pudiendo secarse en él 350 quintales de tabaco.

Los productos de *La Legitimidad* son conocidos en todo el mundo, contándose entre sus marcas algunas famosísimas, tales como *La Hidalguía*, *La Honradez*, *El Negro bueno*, *La Legalidad*, etc., etc. Su principal mercado está en Venezuela, Colombia, Antillas menores y España.

°°°

EXCMO. SR. D. JUAN IDIARTE BORDA,

presidente constitucional de la República del Uruguay.

El Sr. Idiarte Borda, cuyo retrato publicamos en la página 69, es uno de los principales políticos de la República del Uruguay. Desde su juventud dió muestras de talento en la gestión de los negocios públicos, ocupando cargos de importancia en el distrito municipal en que residía, hasta que fué elegido representante de la nación por el departamento de Soriano, donde naciera y donde su familia tiene desde antiguos tiempos mucho prestigio.

En la legislatura de 1885 pasó, por elección, á la categoría de senador, mostrándose crítico severo é imparcial de los actos del Gobierno. Su honradez intachable, la seriedad de su carácter y su claro talento fueron aumentando su crédito político y acabaron por elevarle á la primera magistratura del Estado, que desempeña desde 21 de Marzo de 1894. Bajo su administración la República del Uruguay ha visto notablemente mejorada la Hacienda pública, que es hoy una de las más prósperas de América.

°°°

CUBA.

Una vista de Manzanillo.— El fuerte de la Trocha.

En la pág. 69 hallarán los lectores una vista de Manzanillo, población que nuevamente vuelve á sonar estos días, con motivo de la brillante victoria de Peralejo, pues de ella salió el general Martínez Campos para encaminarse á Bayamo por Veguita y Barranca. El general desembarcó el 11, y emprendió de madrugada el arriesgado viaje.

También publicamos en la pág. 80 una vista del fortín de la Trocha, construído á la entrada del camino de Santiago de Cuba al castillo del Morro. Por él podrán tener idea los lectores de La Ilustración de lo que son los muchos fuertes que hoy guarnecen nuestras tropas en la Gran Antilla.

°°°

BELLAS ARTES.

En la playa, dibujo de Méndez Bringa.— París: *Salón* de los Campos Elíseos de 1895. *En la mezquita*, cuadro de J. L. Gérome.— Varios paisajes y marinas.

En la presente época del año, cuando el calor abrasa á esta pobre meseta castellana que antes de tres meses se helará de frío, la vida nacional huye del centro á la periferia, y no hay playa desierta ni pueblecillo marítimo que logre conservar su feliz obscuridad. El Sr. Méndez Bringa no ha ido á buscar á uno de estos rincones del mundo el asunto de su bonito dibujo (pág. 72), sino que se ha inspirado en lo que se ve en las grandes playas invadidas por la moda. En el primer término aparece una mujer hermosa y elegante que se adelanta como para recibir á alguno que llega. Un grupo de sombrillas que tras ella se descubre, muestra que hay allí una pequeña tertulia. En el fondo casetas y gente, y á la izquierda algunas personas bañándose. En toda la composición hay ambiente y frescura marítimos.

En la mezquita, cuadro de Gérome que publicamos en la pág. 73, es uno de los buenos cuadros presentados en el último *Salon* de los Campos Elíseos de París. El mérito artístico de esta obra es grande, y por él ha merecido muchas alabanzas de los mejores críticos franceses; pero no sólo por esta circunstancia merece la atención de nuestros lectores, sino también por la novedad y belleza del asunto. Aquella mezquita musulmana y aquellos devotos creyentes que con tanta fe oran impresionan profundamente. Siéntese allí latir una fe que otros pueblos van perdiendo ó han perdido del todo, y cuya falta algunos lloran ya, como si el llorarla la remediara.

También publicamos en este mismo número (pág. 77) un grupo de paisajes y marinas de las de mayor mérito de cuantas se han presentado en el mismo *Salon*. Entre los paisajes merece especial mención el de Beauverie, por la grandeza y melancolía que en él se advierte. Aquella naturaleza tiene vida y un singular atractivo que no siempre acierta el pincel á copiar.

°°°

ENTIERRO DEL MARISCAL FLORIANO PEIXOTO,

ex presidente de la República de los EE. UU. del Brasil.

En el núm. XXXVII de La Ilustración del año 1893 dimos una breve noticia del entonces presidente de la República brasileña, Sr. Floriano Peixoto. Ardía en aquel tiempo la guerra civil en el Brasil, hallándose en abierta rebelión casi toda la escuadra nacional mandada por el almirante Custodio José de Mello, á quien al poco tiempo se unió Saldanha da Gama. Entre éste y el jefe del Estado se interponía cierta rivalidad que los hacía incompatibles, y que fué quizás la principal causa de la guerra que se hicieron. Los dos han muerto casi al mismo tiempo, es decir, con ocho días de diferencia: Saldanha da Gama en Río Grande do Sul, donde continuaba peleando contra el Gobierno, y Peixoto en Río Janeiro.

El mariscal había entregado el gobierno de la República al Dr. Prudente de Moraes cuando éste fué elegido por el pueblo, pero desde entonces dedicóse á combatir al nuevo Gobierno. Sus amigos hallábanse hace tiempo en actitud medio sediciosa, y como Peixoto se había rebelado en otro tiempo contra Diodoro da Fonseca, que fué el primer presidente, temían algunos que también lo hiciera contra el tercero, que es Moraes.

Hace bastante tiempo que estaba enfermo. Publicamos en la pág. 76 una vista de los pomposos funerales que se le hicieron en Río Janeiro. El cadáver, seguido de gran muchedumbre de gente, pasó por delante de toda la guarnición de la capital, que le tributó las mayores honras.

°°°

BILBAO.

Los coros Clavé.

El 25 del pasado llegaron á la capital de Vizcaya los famosos coros Clavé, cuyos hermosos conciertos tanto han gustado en aquella ciudad y en San Sebastián.

Esperábanles en la estación el alcalde con varios concejales, la comisión de los coros venida hacía dos días de Barcelona, comisiones bilbaínas, representantes de la prensa, la banda de Garellano, la municipal y el Orfeón Bilbaíno. A la llegada del tren hubo infinitos disparos de cohetes, vivas y abrazos estrechísimos entre los recién llegados y los de Bilbao. A la salida entonó el Orfeón Bilbaíno, acompañado de la banda municipal, el hermoso *Guernikako arbola*, que fué necesario repetir entre nuevos vivas y aplausos.

La comitiva encaminóse al Ayuntamiento, pasando por la plaza Circular y el Arenal, donde era tanta la gente, que lo llenaba todo. Rompían la marcha guardias municipales de caballería, y luego iban la banda de Garellano, veintiocho sociedades corales con sus estandartes, la banda de la casa de Caridad de Barcelona y otras veintinueve sociedades también con sus estandartes.

Al día siguiente por la tarde formóse otra comitiva, que saliendo de la plaza Nueva, se encaminó á la de Toros, donde la esperaban todos los bilbaínos que cupieron en el edificio. La plaza estaba muy bien adornada, y el desfile fué aun más brillante que el del día anterior. El concierto gustó muchísimo, repitiéndose el vals-jota *Las galas del Cinca*, ejecutado por los coros y las bandas municipal y de la casa de Caridad. El Orfeón Bilbaíno cantó, entre otras cosas, los zortzicos *Umederbat* y *Guernikako arbola*, terminando la fiesta con el canto *Les nets dels almogavars*, que ejecutaron los coros con las bandas de música.

En la pág. 76 damos una vista del Arenal al desfilar por este hermoso paseo la comitiva de orfeones y sociedades corales encaminándose de la estación al Ayuntamiento.

G. Reparaz.

CALDEA Y LAS RECIENTES REVELACIONES DE SU HISTORIA.

I.

En el Museo Británico acaba de abrirse una sala de antigüedades caldaicas, mandada en su testamento á tal instituto por el célebre sabio Layard, embajador un día de Inglaterra en Madrid. Con este motivo se ha disertado mucho acerca de tal región y de su historia, y creemos útil atraer la curiosidad y atención de nuestros lectores sobre tesis controvertidas hoy en Europa entera. Dios fué revelado por los hebreos á la historia; el hombre, por los indios; el cielo, por los caldeos. Aquellos oasis de Caldea perdidos en los grandes arenales del Chat-el-Arab y alimentados por las aguas del Tigris y del Eufrates, parecen como un Egipto alzado en el más viejo, y más histórico, y más hierático de todos los continentes. Y así como el Egipto nos ha revelado el sepulcro y la muerte, nos ha revelado Caldea lo que hay allende nuestro sepulcro: el cielo y su perenne luz. Imposible imaginarnos en estos climas templadísimos nuestros lo que vale salir de un desolado y triste desierto, donde no brota una flor ni se da un solo fruto, abrasados por el sol, perseguidos por los animales feroces, expuestos á las tormentas súbitas, después de haber pisado el suelo encendido que rechaza vuestras plantas, y haber llevado sobre la cabeza un horizonte tal como plancha enrojecida, y entrar en el seno de grata tierra, bajo los ramajes propicios de los altos palmerales, en jardines donde todo el terruño huele y todo el aire canta, con los frutos más ricos á los alcances de vuestra mano, y entre las mansas alimañas que os constituyen para vuestro alimento y recreo numerosos rebaños; múltiples atractivos aumentados por contrastes, los cuales atraen allí las razas, y después de atraerlas con sus reclamos las fijan, y después de fijarlas hácenlas propias y aptas para una civilización superior, quien á modo y manera de misteriosa planta, se aviva y se nutre con felicidad en tan próvidas humedades. Las altiplanicies del Irán piden al cielo lejano y al monte vecino sus aguas, y forman como una especie de territorio desde donde invisiblemente se filtran aquéllas y buscan hacia abajo, fluyendo y deslizándose, las orillas del mar. La Mesopotamia se parece al estanque de Asia, que retiene las aguas próvidas para esparcirlas en todas direcciones y regar terrenos abrasados. Los habitantes de aquellas montañas turanias, que han producido en sus laderas tantos pueblos, debían sentirse llamados por una vocación sobrenatural á dejar sus áridos pedregales é ir adonde una voz traída por los vientos les prometía pan y abundancia. Lo mismo pasaba con los montañeses del Tauro. Por consecuencia, triples vertientes inclinadas desde las mesetas centrales del Asia interior al golfo pérsico, así como reunían los caudales de aguas en las cuencas del Tigris y del Eufrates, debían reunir las familias de razas y de pueblos en las riberas de ambos ríos, constituyendo naciones que han ornado el espacio, y han concentrado durante siglos la vida superior humana, y han contribuído luego á la vida universal.

II.

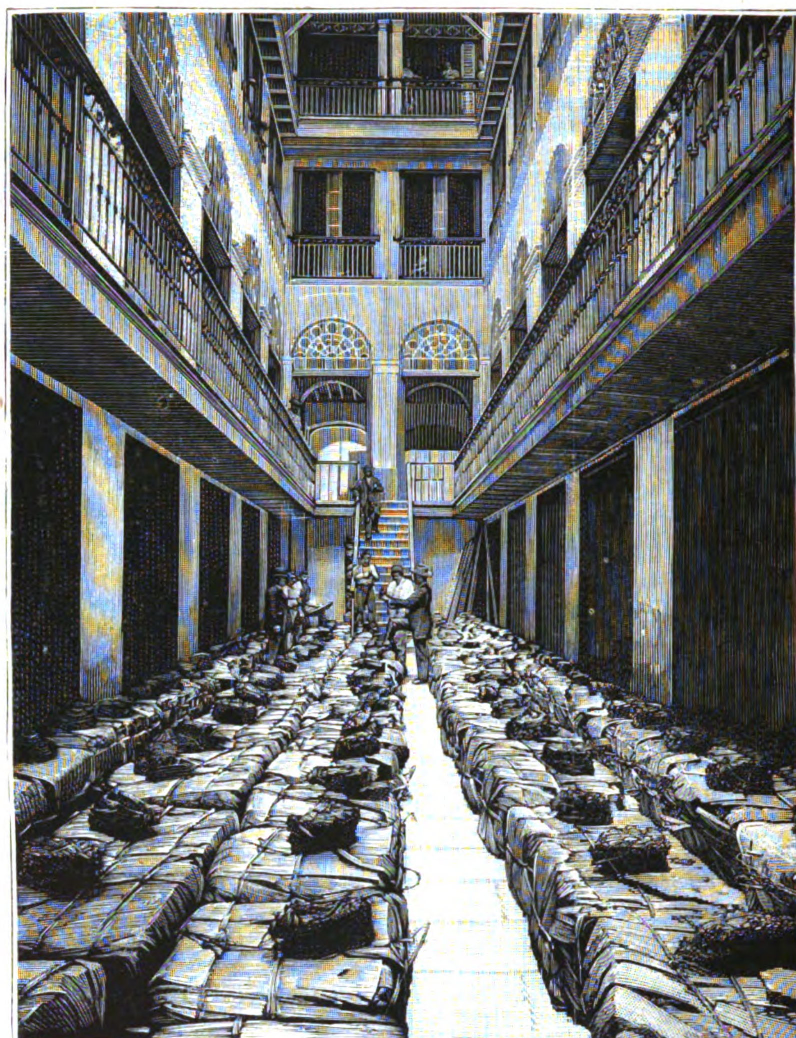
Los contrastes entre los desiertos y los ríos en Africa y Asia explican muchos secretos de la historia y señalan muchos derroteros al movimiento y camino de las razas. Nosotros no tenemos que ir muy lejos para ver y explicar esto. Comparad la despoblación de una meseta de la Mancha con la población de Valencia. El territorio manchego fluye una gran parte del agua con que se riega el territorio valenciano. Pero como el agua va escasa y honda por esta planicie, sin los abundantísimos caudales allegados al avecinarse á la mar, no puede servir, como sirve luego más abajo, en las florestas de Játiva y Carcagente, á población feliz y numerosa. El Júcar valenciano podrá explicaros la grande atracción ejercida por el Tigris y por el Eufrates sobre los habitantes del Irán y sobre los montañeses del Tauro. ¡Qué diferencia entre un camino de arena y un camino de agua! ¡Cómo en aquél por todas partes se tropieza con dificultades, y en este último todo es facilidad y contento! ¡Cuán tarda la caravana en el arenal abrasador, y cuán rápida la barca en el agua corriente! ¡Cómo el camello, y el avestruz, y el elefante, los barcos del desierto, concluyen por fatigar á los más habituados al movimiento, mientras la barquilla corre al impulso del agua y desciende al desemboque del río sin esfuerzo, permitiendo los esparcimientos del alma y dando tiempo y lugar para que las operaciones del trabajo intelectual se unan con las operaciones del trabajo material! Por reflexiones como éstas se comprende que la posesión de las líneas fluviales haya sido el gran incentivo para los viajes en el período nómada de la historia, y el gran incentivo para la conquista en el período guerrero. Los más pacíficos se arraigaban en sus orillas como los grandes palmerales, y los más arriesgados se dejaban conducir por sus corrientes en pos de cielos y de territorios nuevos. Así una explicación bien sencilla y natural á las peregrinaciones y á los encuentros de las razas varias en las orillas del Tigris y del Eufrates, bajo los cielos de la Caldea. Por un lado, estos ríos facilitaban el paso al Mediterráneo europeo, y por otro lado, el paso al golfo pérsico. De consiguiente, aquí debían encontrarse arios y semitas; aquí debían reunirse, para formar una civilización superior, razas que parecían desde su nacimiento contrarias y enemigas.

III.

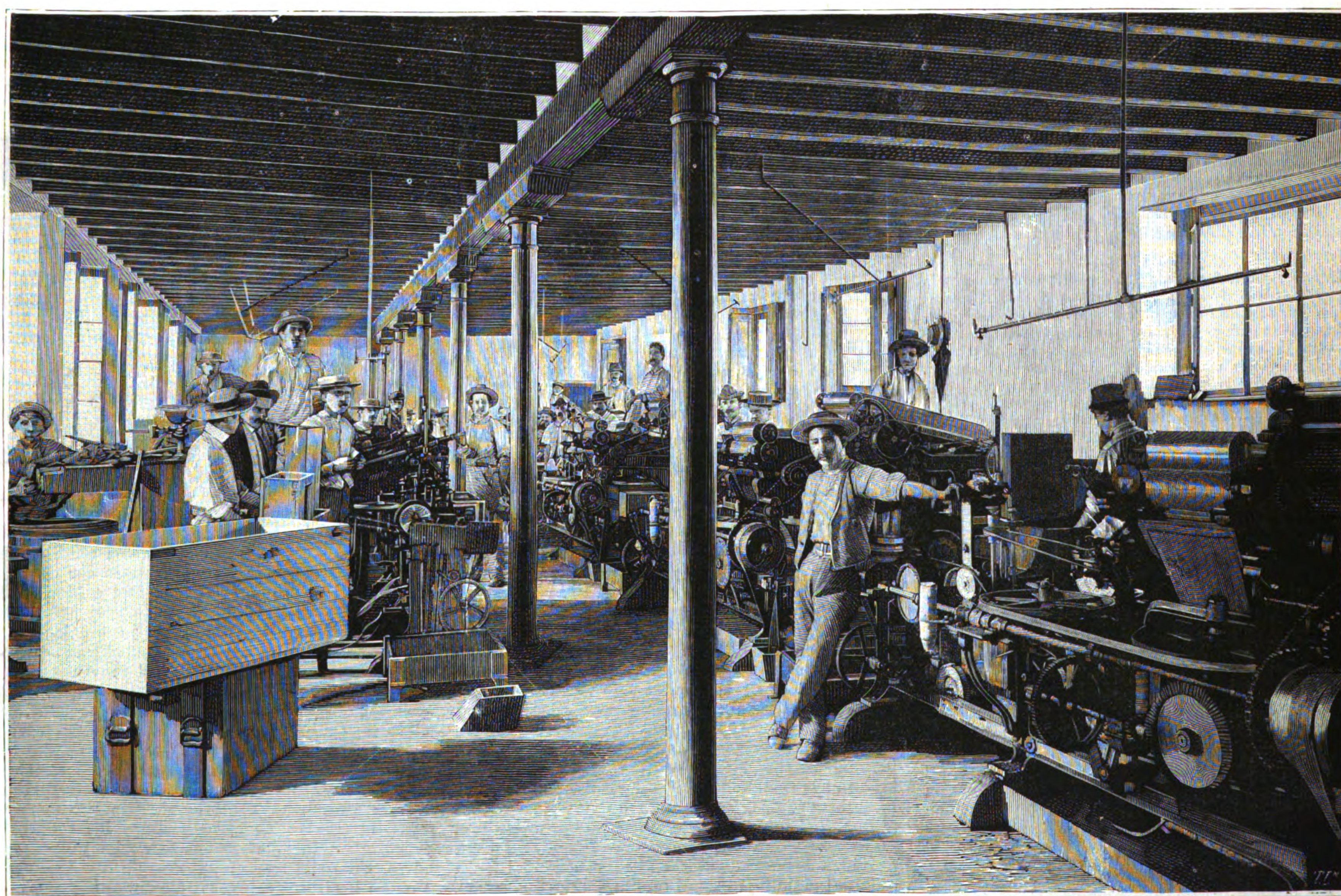
La Caldea es como el centro verdaderamente homogéneo de donde sale la heterogeneidad de tantas razas diversas. Todas tocan por algún lado al seno suyo. En las mesetas del Irán se han criado los arios que luego poblaran las orillas del Ganges y del Indo, los arios, denominados también iranos. De Caldea sale Abraham para ser como la raíz de todas las razas semitas. Del caldeo se derivan tarde ó temprano el medo y el persa. Con las raíces del pueblo caldeo se juntan las raíces del pueblo egipcio. Esos símbolos chinos, que parecen completamente aparte del movimiento general humano, se asemejan á los símbolos ó signos cuneiformes grabados en los ladrillos asirios. Del cielo de Caldea descienden las primeras revelaciones astronómicas. En las tierras de Caldea surgen los poemas cosmogónicos. De las aguas de Caldea se alzan y evaporan todas las tradiciones relativas al diluvio universal. Aquellos cuarenta días de lluvia que anegan todos los territorios hasta levantarse siete codos sobre los montes más altos, y aquella tradicional arca de Noé hállanse á una en los libros caldeos como en los libros santos. Y lo que decimos del diluvio también lo decimos del edén. Todas las tradiciones han convenido en colocar el Paraíso terrenal habitado por nuestros padres en el sitio donde se acercan al mar el Tigris y el Eufrates. Naturalmente, las emanaciones



FACHADA DE LA FÁBRICA.



PATIO DONDE SE TIENDE Y EXAMINA EL TABACO EN RAMA.



ELABORACIÓN DE CIGARRILLOS PEGADOS CON MÁQUINA BONSACK.

HABANA (CUBA).—FÁBRICA DE CIGARRILLOS Y PICADURA «LA LEGITIMIDAD», PROPIEDAD DE D. PRUDENCIO RABELL.

(De fotografía de S. A. Cohner, de la Habana.)

marinas, mezcladas con la evaporación de los ríos, bajo aquel cielo tan claro y sobre aquella tierra tan próvida, debian dar faunas y floras que apareciesen á los ojos de la humanidad como exentas de todo mal y revestidas de una inocencia en armonía con la vegetación de aquellos campos y con las estrellas de aquellos horizontes. Lo cierto es que todos conservamos en la memoria el Paraíso perdido como un lejano recuerdo generador de una verdadera nostalgia, y que todos convenimos en colocarlo allí donde las flores alzan sus corolas desafiando el aliento asolador de los desiertos, y donde las estrellas dibujadas en el espejo de las aguas parecen referir misterios de lo infinito y alumbrar las vías triunfales del humano progreso. La gran extensión territorial, por un lado limitada con las mesetas iranias, y por otro lado limitada con el golfo pérsico, al beso de su sol y á la fecundidad maravillosa de sus aguas, se presenta en la idea humana como el espacio apropiado á poner en ella el sitio de nuestra inocencia y el recuerdo de nuestro Paraíso.

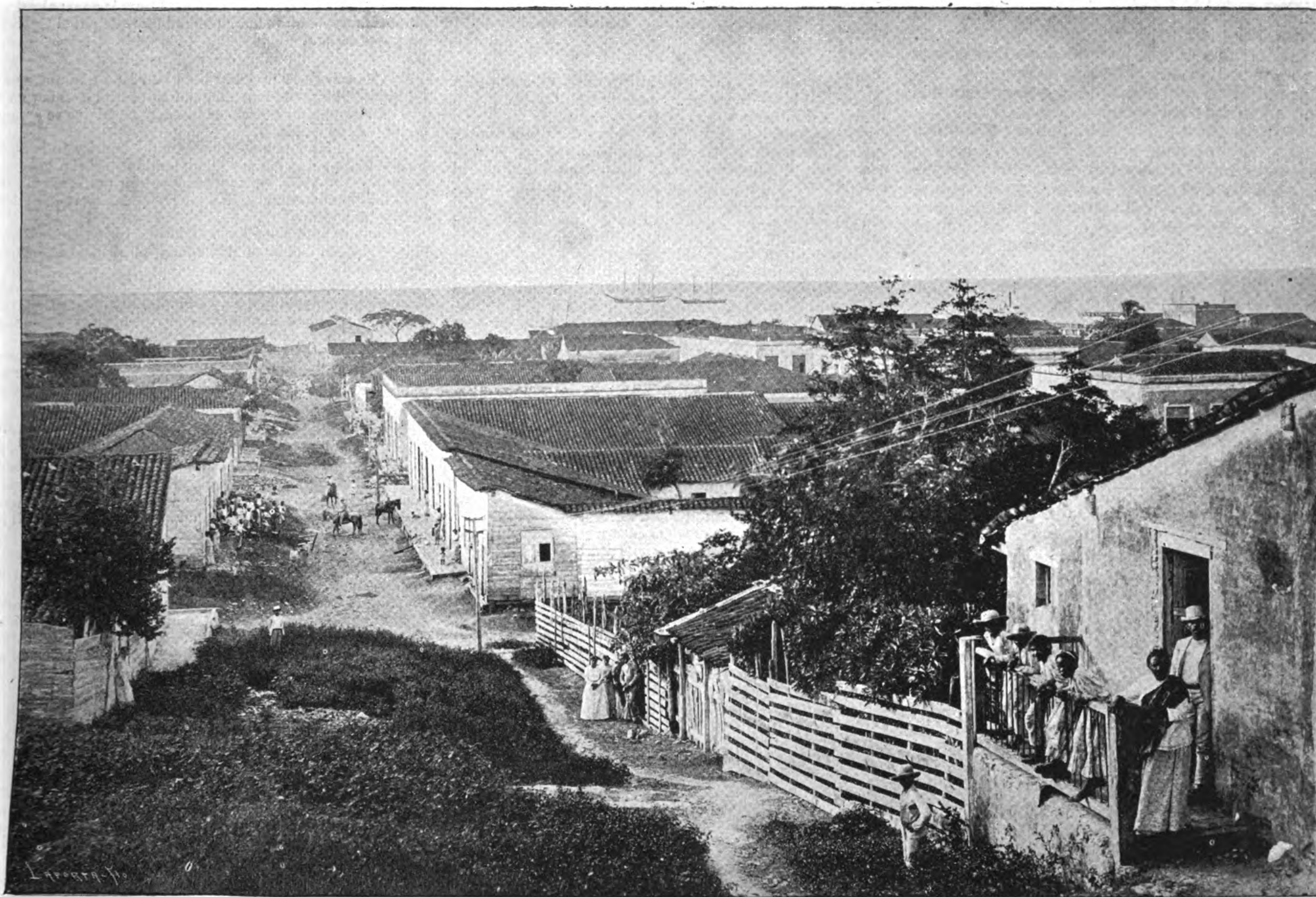
IV.

Como quiera que Caldea se relaciona tanto con los conceptos cosmológicos al género humano comunes, imposible hablar de su geografía y de su historia, sin hablar al mismo tiempo de aquello que constituye su carácter esencialísimo, sin hablar al mismo tiempo de su cosmogonía. Beroso, adscrito al templo de Belo, habíala conservado en una obra, perdida casi, cuyos fragmentos se han reunido por citas más ó menos fieles de autores conservados



Excmo. Sr. D. JUAN IDIARTE BORDA,
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA REPÚBLICA DEL URUGUAY.
(De fotografía.)

en la memoria humana. Según esta cosmología, durante muchos siglos en las alturas sólo hubo tinieblas y en los abismos aguas. Pero los abismos y las alturas comenzaron á sentirse mutuamente atraídos por el amor, y en este amor á engendrar seres semirreales y semifantásticos, esbozos de las creaciones futuras, ensueños de la incipiente vida. Las alas, privativas hoy de unas especies, uníanse á los cuerpos privativos de otras. Las garras que parecen adheridas á las aves carniceras, se mezclaban con las colas abigarradísimas de los pavones, como los pechos de mujer con el vientre de los pescados. Tenían muchos hombres sus cabezas terminadas por testuces de toro, y su hendido pie de cabra. Los reptiles volaban por los aires, y las aves se sumergían en los océanos. De pronto pasaba un caballo con guedeja y un león, á su vez, con pezuña. El unicornio tenía de los mamíferos, de los insectos, de los reptiles, de los peces y de las aves algo. Nadaba el hipocentauro por las aguas, y corría por los arenales y volaba por los cielos. Las transformaciones no estaban reducidas, como las de hoy, á unos solos animales, que se truecan de larvas en gusanos y de gusanos en mariposas; cambiábanse los organismos como se cambian ahora las armaduras, y se vestían y se desvestían las formas todos los seres en una especie de universal metamorfosis, como ahora nos vestimos y desvestimos los trajes. Diríase la creación el estudio, bien de un pintor ó bien de un escultor, de un artista plástico, donde junto á un esbozo medio comenzado hay un cuadro concluído; en el caballete, cartones borrosísimos, y en los tableros cabezas



MANZANILLO (CUBA). — VISTA DE LA CIUDAD DESDE EL CEMENTERIO HASTA EL FUERTE DE ZARAGOZA.
(De fotografía del Sr. Pérez Argemi.)

y troncos y miembros desligados de sus cuerpos respectivos; por el suelo alfombras y tapices multicolores; aquí una piedra donde se muelen iris, y allí una paleta donde se juntan matices; el traje vistoso por un lado, y el esqueleto mondadísimo por otro; junto á un vaso de flores un montón de huesos; el modelo y el maniquí recién vestido; todos los elementos necesarios para esas esferas superiores del arte, donde comienza otro universo espiritual muy superior á este bajo y grosero en que nosotros habitamos confundidos con las especies inferiores. Tal era la cosmogonía del Beroso. Reinaba sobre todo aquel caos una mujer. Esta superioridad concedida en la creación al bello sexo nos da como la clave del matriarcado propio á los tiempos primitivos. Una mujer era la mar llamada Thálatha, y una mujer la luna llamada Selene. Cuando la creación se hallaba en este período crítico y creador de las transformaciones sucesivas, apareció Belo, armado con larguísima espada, y cortó en dos grandes pedazos á la mujer primitiva. De una mitad sobrevino la tierra, y de la otra mitad sobrevino el cielo. Entonces el período anterior acabó. Y vino la desaparición total de las especies anteriores, del todo ya extintas.

V.

Aquellos hijos de la noche no pudieron soportar la luz, y desaparecieron. Parecían aves nocturnas sorprendidas en sus cavernas de perdurables noches por un vigilador rayo de sol. Quedó, pues, la creación desprovista de seres orgánicos. Los árboles crecían, y á nadie prestaban sombra. Olían las flores, y no eran recogidas sus partículas por ningún olfato. Las frutas destilaban sus mieles, que se perdían tristemente. Aquello era un hogar sin dueño y un templo sin Dios. Belo quería poblarlo, henchirlo. Y para cumplir tal fin necesitaba un gran sacrificio, pues sabida es la eficaz virtud que daban todos los antiguos, y entre los antiguos los asiáticos, al sacrificio. Mas Belo no quiso, no, sacrificar á nadie, y se ofreció él mismo en holocausto. Pidió á un dios que le cortara la cabeza, y en la sangre vertida con su completa separación del tronco empapó la tierra. Bien pronto sintióse fecunda ésta. El hombre, disgregado en lo posible del animal, surgió como una gran estatua sobre su peculiar ara. En la frente del hombre resplandeció el cielo de nuestro espíritu. Y sobre aquel cielo de nuestro espíritu brilló la humana inteligencia. Esta inteligencia se llenó de ideas casi al mismo tiempo que se llenaba el cielo de astros. Los hombres produjeron otros hombres, y se mezclaron las razas. Tal mezcla trajo consigo muchos vicios, y tales vicios muchos castigos. La nueva creación se vió entonces empujada con furor atrás, y produciendo seres indicativos de fuertes reacciones hacia las edades anteriores. Una especie de monstruo, como los acabados al rayo de la luz, vino con cola de pescado y cabeza de mujer, anfibio, que pasaba sus días en la tierra y sus noches en la mar. Hubo en tal estado sus patriarcas, y estos patriarcas vivieron de un modo análogo á los bíblicos. La carne se corrompió como en las edades patriarcales bíblicas, y el Noé caldeo pasó por un diluvio idéntico al del Noé sagrado, y se salvó por los mismos procedimientos y con idénticos medios.

EMILIO CASTELAR.

Concluirá.

EL CAÑÓN DE SAN BERCIAL.

(ASUNTO PARA UN DRAMA Ó LO QUE SALIERE.)

Aunque parecía desigual la lucha, no lo era tanto. El poderoso Imperio, con su enorme riqueza, tenía enfrente un reino de territorio reducido y pobre, pero poblado por raza belicosa. Más soldados y fusiles y cañones aquél; más vigor y hábitos militares éste: hé aquí con lo que contaban uno y otro. Así es que la empresa acometida por el Emperador presentábase difícil. Y sin embargo, algunas mayores habían realizado sus generales.

Verdad es que aquel pueblo de mercaderes no reparaba en los medios cuando quería vencer, teniendo muy presente sus caudillos la máxima de Alejandro *el Grande*. A donde no pudo alcanzar su acero, llegó más de una vez la acémila cargada de oro. Y fieles asimismo á las ideas de Napoleón, ya que el dinero y el dinero y el dinero constituyen los tres factores más importantes para la guerra, creían que mejor y más humanitario es gastar *à priori* lo que ha de consumirse en pólvora y balas, con pérdida de vidas ajenas y propias y más temeroso estrago.

En estas condiciones, declarada ya la guerra, preparábase el gran ejército imperial á invadir el país enemigo. Pronto, pues, retumbaría el cañón en aquel asperísimo terreno.

∴

El general Rodolfo dispónese á descansar, terminado ya el consejo en que decidido quedó el plan de campaña. Cuenta con menos gente, mucha menos, que los invasores; pero toda ella es valiente y disciplinada, y va á defender el suelo patrio. La inteligencia y el esfuerzo suplirán la desigualdad de fuerzas.

El plan acordado es magnífico y de éxito indiscutible; seguro parece que todos lo ejecutarán fielmente en la parte que les toca. El único riesgo consiste en que se enteren de él los generales contrarios y lo hagan fracasar. Pero eso no puede suceder. ¿Quién quebrantará el secreto? Nadie. Allí no hay traidores. Además, aunque los hubiese, les sería imposible conocer el plan consabido, del que sólo tienen noticia exacta los generales del consejo.

Y los antecedentes consérvalos en su poder el conde Rodolfo, comandante en jefe, que es quien lo ha de realizar.

∴

—Mi general—le dice su ayudante León—tengo que hacer á V. E. importantísimas revelaciones.

—¿Qué ocurre?

—El enemigo, como todos saben, no repara en procedimientos para vencer. Averiguó que en el consejo de hoy se iba á discutir el plan de campaña, y ha desplegado todos sus recursos para enterarse de él.

—¡Pero eso es imposible!.....

—Imposible ó no, el caso es que á mí mismo se me han hecho proposiciones.....

—¿A usted?

—A mí: me ofrecen tres millones de escudos, y caso de verme obligado á escapar, refugio y una posición brillante en el Imperio.

—¿Pero usted?.....

—Yo estuve por matar ó prender á los que así me insultaban. Después reflexioné que convenía dejarles hablar para conocer bien sus propósitos.....

—Hizo usted perfectamente.

—Ahora, mi general, si V. E. quiere, voy yo mismo á dar cuenta de esos infames.....

—No: el Emperador tiene muchos agentes, y sustituirá con otros aquellos que caigan. Vuelva usted á verse con los que le han hablado; consiga que depositen en usted su confianza; evite que se entiendan con otras personas (no todos, por desgracia, son leales en el mundo), y esta noche le espero aquí.

—Obedeceré; pero.....

—Sí; comprendo que le repugne aparecer como traidor aun á los ojos de esos miserables..... El bien de la patria lo exige.

∴

Por la noche, el capitán León acudía al despacho del general en jefe: hasta el amanecer estuvieron trabajando. Al día siguiente, el ayudante pasó algunas horas sólo en un taller del Depósito de la Guerra. Nadie supo lo que hizo allí, sino que utilizó una máquina fotográfica.

Y el ejército continuó preparándose para rechazar á los invasores.

∴

El Emperador está muy contento: ¡cuán fácilmente va á obtener la victoria sobre aquel puñado de infelices que se atreven á desafiar su poder!

¿Qué le ha costado todo? Una friolera. Tres milloncejos, que saldrán de la contribución de guerra con que se propone favorecer á los vencidos, y una promesa otorgada al miserable traidorzuelo, á quien ahorcará en cuanto lo tenga á su alcance. El Emperador sonríe satisfecho.

Allí tiene todos los papelotes. El plan completo de campaña, estados de fuerza, croquis, cuadros de material, de movilización: en una palabra, cuanto constituye la clave misteriosa del triunfo. Pero ¿no puede haber engaño? No; que bien se precavió contra éste. ¿Cómo? Exigiendo, ya que no los documentos originales, imposibles de sustraer, pruebas fotográficas de ellos. Así han venido. Y clara está á su pie reproducida la firma del general conde Rodolfo. ¿Será efectivamente la suya? Fácil de comprobar es esto: que en los archivos del Imperio hay despachos suscritos por él cuando estuvo de embajador.

....

No cabe duda; auténtica es la firma, y por consiguiente, también los documentos.

∴

Ya las vanguardias han disparado los primeros tiros. Las tropas imperiales avanzaron sobre seguro. Sus caudillos no tuvieron que quebrarse mucho la cabeza para trazar los planes de invasión. El Emperador sigue sonriendo. ¿Mas cómo entre los soldados del conde Rodolfo, y entre el mismo paisanaje del reino, ha cundido la voz de que la traición más infame los conduce á la muerte? No se sabe: pero la ola surge irritadísima, y de público es señalado el nombre del traidor..... Sí; el comandante León ha vendido el plan de campaña completo á los enemigos de la patria. ¡Muera el criminal!

Y cuando se presenta en el campamento á llevar órdenes del General en jefe, coincide su llegada con la captura de un espía, quien, creyendo salvar su menguada piel, apresúrase á revelar cuanto sabe acerca de la traición en que intervino como agente subalterno. León es encerrado en un calabozo, y prepárase el consejo de guerra que ha de castigarlo. Sólo así se salva de la furia popular.

∴

El conde Rodolfo ha acudido apresuradamente. Y hace comparecer ante sí al reo, que hasta aquel instante contestó con el más firme silencio á cuantos interrogatorios se le hicieran. Quedan solos el General y su ayudante.

—Comandante León, amigo mío—dice aquél—voy á exponerle la situación con toda franqueza. El enemigo está maniobrando con arreglo á las falsas indicaciones contenidas en los documentos que *hicimos* nosotros. Si sigue así, antes de dos días caerá en el lazo que le preparé, y nuestro país verá asegurada su independencia. Pero si antes advierte el engaño, nada habremos conseguido. He pensado comunicar nuestro secreto á los generales que le han de juzgar á usted; pero ¿y si entre ellos hay alguno que duda de mi veracidad? Esta no puede comprobarse sino con la victoria. Además, ellos mismos, aun sabiendo la verdad, creerán, como yo, que si son indulgentes, el enemigo, que á estas horas tiene quizás noticias de lo que ocurre, dudará sobre la exactitud de aquellos informes que le facilitamos. ¿Qué hacer? Mañana temprano se celebrará el consejo de guerra. Por la tarde.....

—Por la tarde, ya lo sé, habré sido pasado por las armas—replica á su general el comandante, añadiendo:—Lo más triste es que durante algunos días seguirá pesando sobre mí el vergonzoso estigma de la traición más horrenda; aunque después, cuando el enemigo rechazado abandone el suelo de mi patria, la declaración firmada por V. E., que conmigo llevo siempre en un pliego cerrado y que no debe ser abierto hasta que logremos la victoria, me vindicará cumplidamente. Si no hiciese tan ligero sacrificio, ¡cuán poco valdría yo! Que me fusilen, pues, mañana mismo, si así conviene.

—¡Pero eso es una locura, comandante! Estoy en el deber de impedirlo, buscando una solución.

—Puede V. E. buscarla, mi General: pero si no la encuentra, me hallo dispuesto á aceptar la muerte. Preferiría morir en el campo de batalla, ¿quién lo duda? mas todo es dar la vida por la patria.

—Ya creo haber encontrado..... Pasado mañana al amanecer probablemente se ha de presentar el ejército enemigo frente á nuestras posiciones, que atacará creyendo encontrar en ellas sólo un cuerpo de ejército, mientras las demás cubren, á su entender, los puntos que en *nuestro plan* expresamos. Las disposiciones que tengo tomadas me aseguran el triunfo. Todo se reduce, por consiguiente, á hacer que viva usted hasta después de la batalla. Vivirá.

—No es posible. La ejecución.....

—Dispondré que se aplace hasta pasado mañana. Usted quedará encerrado en el Reducto central, en cuyo glasis..... Tendré prevenido que si á cualquiera hora desea usted hacer revelaciones, venga á oirlas el comandante del fuerte, que es quien debe cuidarse de que sea ejecutada la sentencia, y el cual, si cree de suficiente importancia esas revelaciones, podrá suspender el fusilamiento. Sólo le pido á usted una cosa: que espere hasta oir tres cañonazos seguidos de las piezas de á veinte centímetros del fuerte de San Bercial, con un intervalo de un minuto de uno á otro. Si veo que me es posible aceptar la batalla en las condiciones que resultan de *nuestra combinación*, daré orden para que hagan esos disparos. Si no ....

—Si no..... moriré..... y continuará engañado el invasor, y segura la derrota que se le prepara. Estoy dispuesto.

Pocas palabras más median entre el General y su subordinado. Las de aquél, entremezcladas de admiración y cariño; las del segundo, firmes como el temple de su alma. La despedida es conmovedora. Llorando sale de allí el General.

∴

Son las seis de la mañana; hace una hora que amaneció; las tropas que guarnecen el Reducto central forman en la plaza de Armas. Su aspecto es triste, y no porque se aproxime la hora de combatir.

En una de las casamatas que hay en el interior de la obra; bajo la tierra sostenida por blindajes de madera; á la escasa luz que penetra allí, vese un hombre con uniforme militar y divisas de comandante. Es León, á quien espera la muerte de los traidores.....

La hora se acerca—á las siete ha de verificarse la ejecución—y ni un cañonazo interrumpe el silencio de aquella terrible mañana.

Y ni un músculo de la fisonomía del héroe se contrae ante la idea del momento que se avecina. Sin embargo, uno de sus sentidos hállase en constante y violentísima tensión: el del oido.

Algunas veces los rumores que llegan del exterior sacuden sus nervios; incorpórase..... para volver á sentarse en el tronco que le sirve de banco, al convencerse de que se engañó.....

....

Entre dos filas de soldados, después de haber sufrido en la plaza de Armas el tormento moral de la degradación, sale el mártir por la puerta del Reducto, dirigiéndose al lugar donde la sentencia ha de cumplirse. Va despacio y fijos los ojos en las alturas de San Bercial, allá hacia la derecha. Ni la más ligera nubecilla corona el cerro.

Ya está próximo al cuadro, cuando se oyen algunos disparos de cañón. Pero es por la izquierda y al frente, y de piezas de campaña, al parecer. ¡No en San Bercial!

¿A qué describir los pormenores de la ejecución? Alineadas compañías cubriendo tres frentes de un cuadro; en el otro un poste, y amarrado á él.....

Y un pelotón de soldados en el centro, que, á la voz de su oficial, carga, apunta y hace fuego.....

—¡Viva.....!

No concluye de salir de los contraídos labios de León el nombre de la patria, mientras su cuerpo rueda inerte al suelo: mas no sin que antes sus ojos vislumbren el rojo resplandor y el penacho de humo que brota allá en la lejana cresta de San Bercial.

Y al rasguido de la descarga sigue majestuoso el bronco tronar de una pieza de á veinte, que un minuto después se repite, y otra vez tras otro minuto, mientras desfilan por secciones, entre atónitos y coléricos, los soldados ante el rígido cadáver del traidor.

∴

Una estatua tiene hoy en la capital del reino el comandante León. Su nombre es bendecido por todos en aquel país. Y cuando se supo la verdad, faltó poco para que arras-

trasen al General en jefe, á pesar de haber derrotado al enemigo obligándole á conceder la paz.

Ambos han muerto ya, y en el otro mundo se encontraron. ¿Tristes? ¿alegres? Sólo puedo decir que León, alma de artista ante todo, hubo de confesar cierto día á su antiguo superior un secreto.

Y es que casi agradecía la tardanza con que sonó el cañón de San Bercial. Doloroso es morir; mejor fuera que sus compatriotas se enteraran de su heroismo y premiáranselo en vida..... Pero hay siempre algo de ridículo en todo sacrificio heroico frustrado, algo que lo empequeñece.....

¡Cuanto más hermoso resultó así el suyo! ¿No es verdad?

Juan Lapoulide.

BOLONIA.

URNA DE SANTO DOMINGO DE GUZMÁN.

I.

Entre los Apeninos y el Reno se levanta la capital de la *Emilia*, que por más de un recuerdo ha de ser siempre simpática á nuestros compatriotas. Bolonia posee el *Colegio de España*, fundado en el siglo XIV por el cardenal *Albornoz*, que descansa en el centro de la capilla de San Ildefonso de la catedral toledana, y en una iglesia vetusta guarda la tumba de Santo Domingo de Guzmán, fallecido en la ciudad en 1221.

El caserío tiene acento de pueblo español, y muchas de sus calles están defendidas á derecha é izquierda por soportales amplios que permiten recorrer largos trayectos al abrigo de la lluvia. Prolónganse los singulares cobertizos fuera de murallas, y se extienden paralelos á una ancha vía hasta el punto llamado *Meloncello*, partiendo desde aquí una rama horizontal hacia el artístico cementerio, que fué fundado sobre antiquísima *y severa cartuja;* trepando otra, con más de *seiscientos arcos*, á la cima del *monte de la Guardia*, donde se venera la *Virgen de San Lucas*.

Respírase en Bolonia un ambiente singular, mezcla de vida comodona y perfume del misticismo, con elementos que pertenecen al cuadro de los tiempos clásicos y detalles que descubren la regla conventual junto á las tradiciones universitarias, tales como se muestran aquí, en Salamanca ó Alcalá. Fondas y tiendas estimulan el apetito del viajero á consumir los sabrosos *tortellini*, las suculentas *chuletas*, modelo de complicada obra culinaria, la conocidísima *mortadella:* los templos de San Petronio, Santo Domingo y San Esteban, exaltan la piedad con las blancas imágenes, los restos de bienaventurados ó la reproducción del Santo Sepulcro; sus dos torres inclinadas, *Asinelli* y *Garisenda*, más oblicuas y menos bellas que la de Pisa, traen á la memoria versos del Dante; dentro de su plaza de *Víctor Manuel* se admira el genio de Juan de Bolonia en la estatua de Neptuno, y á poca distancia se recuerdan con respeto los triunfos de la ciencia ante la figura de Galvani; en el *Palacio del antiguo Podestá* se sueñan románticas leyendas de cautiverios y amores, y entre los muros del noble centro docente, renombrado en el mundo entero, se dibujan en la fantasía las figuras ideales de sabias y hermosas mujeres.

¡Cuán singular impresión produce en el alma de los artistas el extraño maridaje del plasticismo y la poesía! ¡Cuántos y cuántos contornos de personalidades sombrías ó de imágenes amables aparecen en la mente y se desvanecen en seguida borrados por otros nuevos!

Una de las estancias del palacio del *Podestá* conserva el nombre del rey *Encio*. Allí estuvo cautivo el hijo del emperador Federico desde que cayó prisionero en la batalla de *Fossalta*, hasta su muerte, veintidós años después, y allí consignó en sentidos versos sus tristezas, gozando también de alegrías al ser amado por la encantadora *Lucía Vendagoli*. Los que para él fueron motivos, ya de dicha ó ya de sufrimientos, se transformaron, andando los tiempos, en títulos de vanidad para una familia que proclamó con orgullo deber su existencia á los frutos de aquella pasión. ¡Por qué extraños medios se han constituído en los diferentes países las oligarquías nobiliarias!

En la Universidad se recogen los datos de nuevas leyendas más austeras, pero no menos delicadas. Con cariñoso respeto se guarda la memoria de *Novella de Andrea*, que cultivó la ciencia en el siglo XIV, y de *varias profesoras* que honraron con su talento el célebre centro docente en tiempos posteriores. Se elogia de la primera tanto la belleza como la vasta ilustración; y cuéntase en libros, artículos y guías, que los alumnos solían distraerse más de lo debido contemplando su rostro, y ella había de ocultarse tras de una cortina para que atendieran á su voz y utilizasen sus lecciones.

Detalles ornamentales de San Petronio y diferentes labores de tan grandioso templo, llevan el nombre de otra mujer, la artista boloñesa *Madona Properzia de Rossi*, cuyas glorias y contrariedades ha contado *Vasari* en una de sus biografías más sentidas. Trabajó con fe é inspiración, llorando negado su mérito por las malas pasiones de la envidia, que tan sueltas han andado y andan en todas las edades y por todos los países. Amó mucho y fué fríamente correspondida. Cuarenta años de sufrimientos acabaron con su cuerpo, que había sido tenue envoltura del espíritu creador. Quiso el Santo Padre honrarla con su visita, y la encontró ya muerta. Hé aquí la síntesis de su triste historia.

Guardada bajo reducida bóveda del cementerio y en fúnebre salón con que comienza una de aquellas galerías cerradas, tan comunes en los camposantos italianos, se encuentra la figura de un militar, caudillo arrojado y monarca de un día, objeto á principios de siglo de odio fundadísimo para los buenos españoles, y víctima poco después de trágicos destinos que inclinan el ánimo á la caridad y el perdón. Sobre la sencilla tumba de su hija *Leticia* se ha colocado la estatua de *Murat*, á quien llama el epitafio *campeón de la independencia italiana;* y el que dispuso de tantas vidas y derramó por locas ambiciones tanta sangre, debe hoy sólo el recuerdo de su nombre y los inmerecidos elogios de sus empresas, á ese cariño de familia que no falta casi nunca á los más modestos y humildes.

En este medio de grandes genialidades artísticas y de triunfos de la ciencia, de tenaces luchas y melancólicas tristezas, de vida comodona y pacíficas existencias claustrales; en esta ciudad, donde tantas imágenes gigantescas invaden la fantasía y suenan tantos nombres gloriosos; defendida por el recinto de unos muros que encierran juntas obras de escultores, reliquias de santos, femeniles y amables tradiciones, se construyó en el siglo XIII una tumba para nuestro compatriota Santo Domingo de Guzmán, y se han acumulado luego primores sobre ella durante más de quinientos años, cual si el pueblo boloñés no se cansara de rendir tributo de admiración a un hombre cuyo inmenso mérito no hicieron allí desconocer la diversidad de las tendencias políticas, ni las siempre injustas y encontradas pasiones de escuela.

II.

La iglesia de Santo Domingo, donde se guardan sus restos, tiene el ingreso principal abierto á una plaza señalada ya al respeto del viajero por dos sepulcros de antiguos personajes, colocado uno en alto, hacia el centro, y cubierto por sencillo *baldaquino;* arrimado el otro á los muros de una casa, por más humilde ó más modesto.

Su interior es espacioso, y el labrado enterramiento que reproduce hoy La Ilustración, está en una capilla del lado de la Epístola, delante de una alegoría del cambio de figura del Santo, pintada por el *Guido*, bajo los frescos de la bóveda debidos á *Albani*, y sobre un fondo rojo que da singular tono á la blancura de sus mármoles. En él ven los artistas una hermosa creación, mientras recuerdan los católicos al religioso lleno de ardor para las campañas de la ortodoxia, y se enorgullecen los españoles del compatriota nacido en el obscuro rincón de *Calaruega*, y expuesto siglos y siglos en Bolonia al respeto y las plegarias de los fieles.

Las diferencias de factura que saltan á la vista del que contempla el bello monumento, no descubren desde luego todos los estilos y genialidades distintas de los grandes escultores que trazaron guirnaldas, esculpieron episodios históricos, labraron estatuas y concluyeron obras por otros empezadas, entre los siglos XIII y XVIII, según demostró há ya largos años, lo mismo *Vannini Vincenzo*, que el marqués *Davia* en su curiosa *Memorie storiche artistiche intorno all'Arca di San Domenico in Bologna*, rectificando errores antes admitidos.

Sobre los diferentes miembros del sepulcro se ven escritos, como en reducido, pero bien formado museo, los rasgos salientes del arte italiano durante cinco centurias, debiéndose el diseño general á *Nicolás Pisano*, que le dió el sello de aquel potente despertar de la escultura en el siglo XIII, y perteneciendo á su discípulo *Guglielmo* el relieve de la cara anterior de la urna, labrado con amor, vigoroso de líneas, con esbelteces ojivales en la imagen de la Virgen y acento clásico en las figuras de diferentes personajes, comparable en importancia y significación, ya que no en los demás caracteres, á los trabajos de *Balduccio*.

Dos siglos después hizo las estatuas otro *Nicolás*, nacido en Bari, que mereció llevar, por el acierto en su ejecución, el sobrenombre *dell'Arca;* y al llegar al término de su vida, en 1494, quedaron sin concluir las vestiduras de San Petronio, que muestra á los fieles un modelo del templo en sus manos. Ocupóse entonces en finalizar los trabajos, y hacer el serafín arrodillado á la izquierda, *Miguel Angel*, que llegó por aquellos días á Bolonia, huyendo de los desmanes que temía en Florencia, y de su mano salieron estas dos figuras para recuerdo de su nombre.

Alfonso Lombardi hubo de recibir el encargo de las obras que antes se habían encomendado á tan ilustres artistas. Cuando él aplicó su genio á la continuación de los relieves, alboreaba ya el siglo XVI, y los nuevos modos de hacer, más estudiados y menos espontáneos, se revelan en los varios cuadros con la historia del Santo que adornan la base.

El que ocupa mayor espacio representa una *Adoración de los Magos*, y en ella puso el escultor su firma, *Alphonsus de Lombardi Ferrariensi, F.*, sobre una piedra colocada á los pies de la Virgen. Los otros cuatro recuerdan el nacimiento del Santo, las penitencias que se imponía desde pequeño, abandonando el lecho para dormir en el áspero suelo; su caridad, llevada al extremo de vender los libros predilectos y socorrer con el producto las necesidades cada vez más apremiantes de una población hambrienta, y la subida al cielo de su alma, purificada de las faltas terrenas por el fuego de la fe.

Los trabajos ejecutados en tiempos posteriores, sobrado bien se marcan ante los ojos de las personas de gusto exquisito, y bastante contribuyen, por desgracia, al desentono de una parte del monumento y al contraste entre la severidad de líneas y los inoportunos alardes de esplendidez.

No son de extrañar las inarmonías que en él se advierten; debe sí admirarse el carácter grandioso y amable que su conjunto presenta, á despecho de la influencia de tantos pensamientos distintos y de la intervención de tantas manos.

Las evoluciones de la escultura se han producido paralelas á las fases históricas de las demás artes. Á la majestad sencilla y al sentimiento no adulterado, sustitúyese en todas la afectación de las ideas altas, que no se tienen, siempre que en el alma humana comienza la fatiga producida por un largo é intenso esfuerzo de creación genial. Cuando excita ya la risa de las gentes la caricatura de los ideales, destrona á estas tendencias el realismo, vigoroso al principio, grosero al final, despertando entonces tanta repugnancia en los paladares delicados, como antes ha provocado la exageración contraria la mofa de los espíritus alegres. Oscílase así en toda clase de producciones del entendimiento, del uno al otro extremo, pero se marcha en busca de formas más perfectas, como giran los cuerpos, retrocediendo en las vueltas algunos de sus puntos, mientras adelanta el centro.

La urna de Santo Domingo evoca en el observador atento el recuerdo de tan encontradas tendencias, á pesar del laudable esfuerzo hecho por muchos de los escultores que trabajaron en ella, para subordinar sus gustos y estilo al gusto y factura generales.

III.

Á los nombres de los artistas va unida la narración de algunos episodios que son la nota cómica en la historia seria de cualidades mostradas y esfuerzos hechos.

En 1494 abandonó *Miguel Ángel* su patria, previendo la caída de los Médicis, y temeroso de las consecuencias que pudiera tener para él este cambio político. Contaba entonces veinte años, y al llegar á Bolonia pensó en todo menos en las condiciones impuestas por la ley á los extranjeros, que debían llevar un sello de lacre rojo sobre la uña del pulgar, á modo de extraño pasaporte.

Detuviéronle las autoridades: se le impuso una multa que no podía pagar, y hubiera andado de tribunales á encierros, como pobre insolvente en manos de curiales, sin la generosa intervención de *Juan Francisco Aldobrando*, que satisfizo 50 libras boloñesas, y le llevó á su casa, buscándole además ocupación y medios de subsistir unos meses en la interminable obra emprendida por sus conciudadanos de acumular más y más elementos ornamentales sobre la tumba de Santo Domingo.

Á tan singulares circunstancias se debió su trabajo en ella.

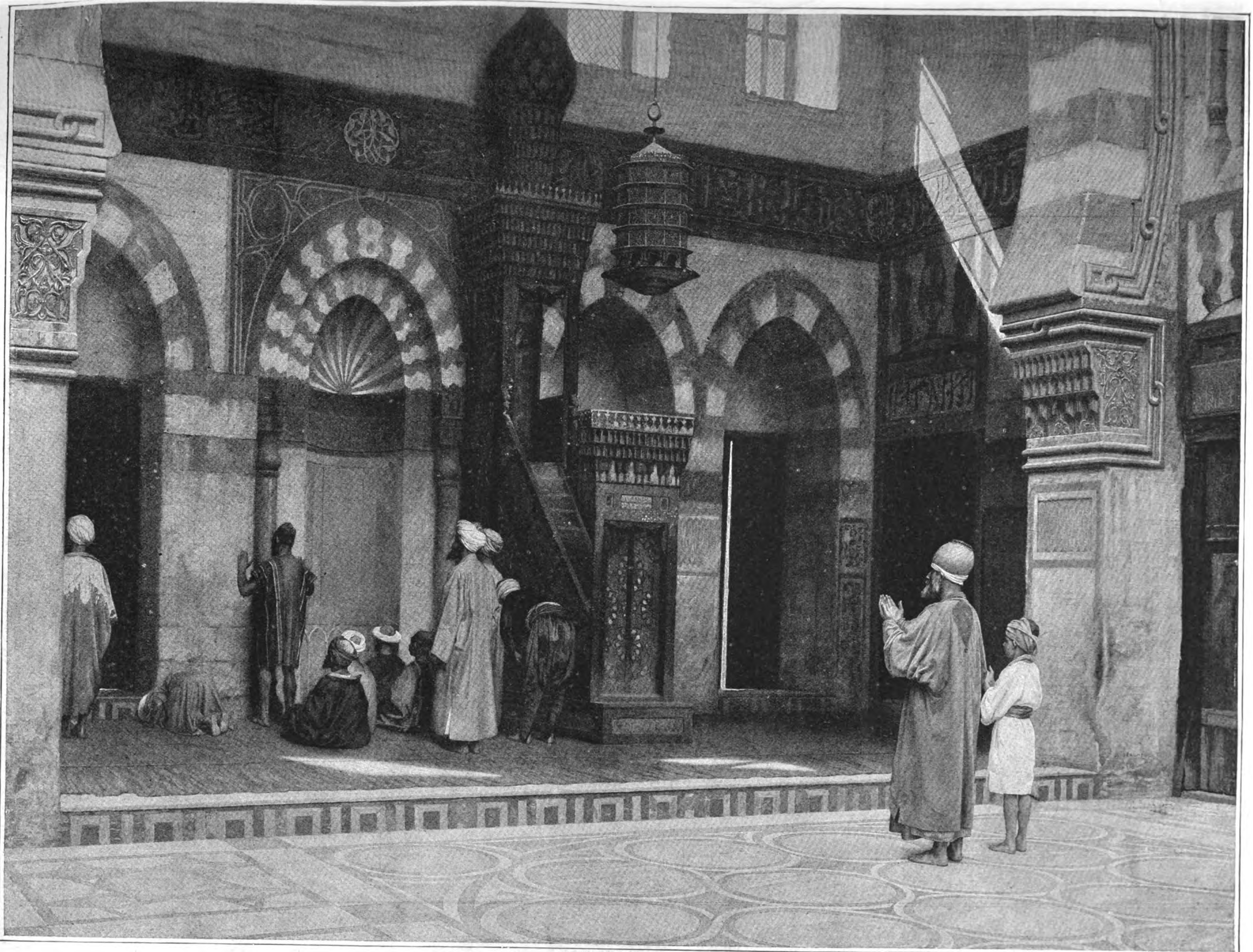
La figura de Alfonso Lombardi ha pasado á la posteridad con otras líneas.

Era ferrarés, pero residía en Bolonia, y allí se le estimaba ya mucho por sus excelentes cualidades. Comenzó haciendo retratos con cera, barro ó estuco,



EN LA PLAYA.

DIBUJO DE MÉNDEZ BRINGA.



EN LA MEZQUITA.

CUADRO DE J. L. GÉROME.

(Publicado con autorización de Mces. Knœdler & C.ª

siendo uno de éstos el del emperador Carlos V, que le valió honra y provecho. Comenzó luego varias esculturas de mármol, y por el buen éxito obtenido, se le encomendó primero el hermoso sepulcro de *Ramazzotto*, colocado dentro de *San Miguel en Bosco*, y más tarde, los relieves de la urna de Santo Domingo.

Dice Vasari que prefería este artista el boato y el placer, al trabajo, y que hubiera podido dejar mucho bueno sin los gustos que le inclinaban al olvido de la modestia; han negado algunos la exactitud de tan severas apreciaciones, y se mantienen por otros, quedándose las gentes en duda sobre el carácter de Lombardi, porque en las ciencias históricas no se podrá nunca aspirar á tanto grado de precisión como en las matemáticas y las físicas, donde los razonamientos y los datos no se enmascaran por el espíritu de secta y las pasiones.

Los elementos que escasean para formar claro concepto del hombre, abundan, en cambio, para juzgar al escultor, y lo mismo sus medallas que los relieves, descubren en él un sentimiento nada vulgar, una mano segura, percepción fina de las relaciones y las formas, y sobrado buen gusto, ya que no las cualidades geniales que caracterizan á las sumidades.

Guglielmo, *Nicolas dell'Arca* y *Cortellini* fueron, en cierto modo, más afortunados, y de su carácter y valer puede juzgarse sólo por las obras. Si por un lado es lamentable el olvido en que se les tiene, preserva á sus nombres, á la par, de andar rodando unidos á las pequeñeces de su vida, manoseados por ese noticierismo de todos los tiempos, alimento de los inapetentes, para el que no hay miseria que no sea con delectación revuelta y explorada.

Los largos años transcurridos desde el siglo XIII han purificado de sombras la imagen del maestro de *Pisa;* y tal como aparece su busto marmóreo en el cementerio de la ciudad, se dibuja también en la fantasía el emblema puro del escultor, sin más debilidades terrenas que el amor al arte, ni más accidentes de la existencia que los acusados por sus creaciones.

Ni los datos menudos, ni las inarmonías reales entre unas y otras líneas de las diferentes estatuas y relieves, atenúan la emoción vivísima que produce este monumento á primera vista en el viajero, movida á la vez por las bellezas artísticas y las glorias del personaje que encierra.

En el exterior brilla la suntuosidad con que los pueblos muestran su respeto á todo lo que juzgan muy grande; quedan dentro restos benditos de un cuerpo que ya no se agita propulsado por el alma ardiente y convencida; sobre las esplendideces terrenas y las cenizas flota un nombre con tan inmensa resonancia, que ha concentrado en el religioso que le llevó los odios de los adversarios y los votos y rezos de generaciones enteras.

ENRIQUE SERRANO Y FATIGATI.

CARTA DE PARÍS.

LA EXPOSICIÓN DEL SIGLO QUE VIENE.

SUMARIO: Príncipes en París.— Fernando de Bulgaria.— La emperatriz Eugenia.— La Condesa de París.— La de Eu.— Bazares de la Caridad.— El cardenal Gibbons.— Exposiciones de flores, de perros, del arte de la mujer.— Batalla de flores.— La Exposición de 1900.—Liquidación de un siglo y programa de otro.—La Paz. —La torre Eiffel y el Palacio de la Industria.— Plan de los edificios nuevos.— El Palacio de la Electricidad.— Las grandes atracciones.

El cambio de instituciones no quita á París el carácter tradicional de sus antiguas costumbres aristocráticas. Todo lo que es Francia en su historia, está vivo siempre en París. Aquí vive su aristocracia de las Cruzadas; aquí viven los nombres galantes del reinado de Francisco I, de Enrique IV, de Luis XIV y de Luis XV; aquí palpita la aristocracia del Imperio, mientras gobierna la suprema inteligencia ilustrada en el régimen de la República. Todos los Príncipes que han pasado por el Trono, fuera de los que ordinariamente aquí residen, han venido este año á visitarnos. De la sangre de los Orleans es el príncipe Fernando de Bulgaria, que aquí estuvo algún tiempo. De paso para Londres, procedentes de España, han estado aquí en los últimos meses en el hotel de los Duques de Chartres la Condesa de Paris y sus dos hijas, la princesa Elena, prometida entonces del joven Duque de Aosta, á quien se unió en Stowe-House en indisoluble lazo, y su hermana la princesa Isabel; y todos los días, aislada del alto mundo, siempre elegante en su traje y majestuosa en su porte, á pesar de la corona de canas que rodea su rostro, no quebrantado en su belleza por sus setenta años, y apoyada en un bastón, respetuosamente saludada por cuantos la encuentran al paso, era fácil hallar á la emperatriz Eugenia, ó entre las rosas de la *Exposición floral*, ó entre las laureadas producciones de los artistas que han concurrido al hermoso *Salon* de los Campos Elíseos.

También por entonces brillaban en los *Bazares de la Caridad* la Condesa de Zucon, Blanca de Orleans, la bella hija del Duque de Nemours, con sus otras primas, presidiendo las ventas y haciendo llegar los ingresos destinados á mantener tantos institutos de Beneficencia á la crecida cantidad de 950.000 francos. Y aunque, por guardar el decoro de su clase y de su situación, no han disputado en la *Batalla de flores* de *Longchamp* los premios del buen gusto discernidos para otros nombres más adecuados á este linaje de luchas galantes, en el Hotel Continental, donde residía la augusta viuda del último Napoleón, y en el hotel de la calle de Jean Gujon, donde se alojaba la reciente viuda del Conde de París, recibían los sinceros homenajes de adhesión del selecto mundo que respectivamente todavía les pertenece.

°°°

A este mundo de suprema jerarquía social, que la República hace compatible con sus populares instituciones, responde el que más de cerca se le subordina y constituye el mundo de la suprema elegancia, el cual se propuso tener en esta capital su *season*, á semejanza de la vecina Inglaterra; y, en efecto, en la pasada primavera no se ha dado punto de reposo en bodas, en *raouts*, banquetes, bailes, exposiciones y fiestas, no reducidos á programas cerrados, sino nacidos de la previsión y enlazados unos á otros en una concatenación interminable. Al culto rendido á los primores de las Bellas Artes en el *Salon* de los Elíseos, se añadió esa Exposición de las Sociedades hortícolas celebrada en el Jardín de las Tullerías, y á la que fueron admitidos los horticultores extranjeros. Allí se proclamó una vez más, entre aquella inmensidad de plantas y de flores, todas admirables, el eterno principado de la *rosa*, de cuyo peculiar atractivo no hay flor que la desbanque. Después de la *rosa*, la planta predilecta es el *rodadrendo*, ese árbol ó casi árbol que se cubre en todos los tallos terminales de esa masa florida de colorido tan vario y tan delicado. El tercer término, en fin, es para la *orquídea*, que no arranca ya el frenesí de que por algún tiempo ha sido inspiradora.

A la Exposición de las flores, sucedió la de *los perros*, afición también despertada á imitación de los gustos que prevalecen del otro lado del canal de la Mancha. La afición se ha difundido tanto, que este año, además de la de París, ha habido *Exposición de perros* en Reims del 18 al 24 de Junio, en Nantes del 9 al 14 de Julio y en Burdeos del 24 al 29 del mismo mes.

Pero la gran emoción han sido las flores. En Longchamp hubo batalla de ellas á beneficio de las víctimas del deber; y además de las 1.200 cestillas que se regalaron á los 1.200 primeros coches y trenes que se presentaron á la fiesta, por toda la avenida desde el pabellón de Armenonville hasta la cascada se colocaron puestos de venta á 15 francos el ciento de *bouquets*-cartuchos para la contienda, habiéndose prohibido la de dulces y golosinas de cualquier otra especie.

Otra Exposición hubo en la pasada *season* digna de mencionarse: la de las *Artes de la Mujer*, en la cual lo que menos hubo fué labores de costura y sus congéneres. El arte más inspirado brilló en ella en todo su esplendor, habiendo presentado preciosas acuarelas de su fino pincel la Duquesa de Chartres, soberbias iluminaciones en miniatura Mme. Jounart, una serie de bajos relieves debidos á la prodigiosa habilidad de la Duquesa de Uzés y destinados al comedor de su castillo de Bonnelles, loza vidriada de Mme. Moseau-Nelaton, una mesa de plata cincelada por Mme. Charcot, bordados sobre tisú de oro de la que fué Princesa de Beauvan, otros sobre terciopelo de la Duquesa de Estenac, un tríptico también bordado con figuras de hilos de seda y oro de la Condesa de Segur, y hasta otros quinientos objetos de arte, todos de la más exquisita labor y buen gusto.

°°°

Mas lo que acerca de Exposiciones llena hoy ya todos los ámbitos de París, y pudiera decir de toda Francia sin temor de equivocarme, es el plan que ya está acordado, ó al menos sufrirá pequeñas variantes, de lo que ha de ser dentro de cinco años la Exposición Universal de 1900. Se celebrará en el mismo Campo de Marte en que se verificó la de 1889, y será la liquidación victoriosa del siglo que se va y el programa del que viene.

Por ventura, sobre los laureles recogidos por la feliz centuria del vapor, del hierro, de la publicidad, de las exploraciones geográficas y de la electricidad, no sombrean el horizonte luminoso con que preludia el gran signo civilizador del siglo que se anuncia el manto de sangre que envolvía al mundo entero al comienzo del actual, á causa de la revolución francesa, transmitida en movimientos de ardiente propagación á todas las sociedades humanas, de las luchas del equilibrio á que puso el estigma mortífero de su genio el destino de Napoleón, de las guerras marítimo-comerciales de Inglaterra y de las insurrecciones emancipadoras de América. El legado que deja el siglo XIX, uno de los más activos y brillantes que cuenta la Historia, al siglo XX venidero, que parece destinado á agrupar más estrechamente los hombres de todas las razas y de todos los climas bajo los lábaros triunfantes de la Cruz, en las avanzadas del derecho y de la libertad y en la posesión de todos estos medios supremos de desarrollo moral y material que en medio de nuestras batallas y conquistas hemos conseguido, es LA PAZ; LA PAZ y LA FRATERNIDAD serán su resumen, y sus adelantos, si, como es de esperar, la corriente impetuosa no se tuerce, llegarán á los prodigios que la mente, aunque los presienta, no puede concebir. Sobre la fe, que establece nuevos vínculos y relaciones entre el planeta y su Creador; sobre el derecho, que ha completado el cuadro encantador de la fraternidad y de la solidaridad, predicado desde el suplicio del Gólgota; sobre las conquistas del saber, al que se descubren paulatina pero victoriosamente, y una tras otra, ya que no todos los enigmas, al menos todas las fuerzas de la creación, se abrirá esa era que cubrirá de bendiciones, al recuerdo de los afanes de nuestro siglo, los senderos que nuestra perseverancia abrió en el camino de la ley infinita y de la ley activa del progreso perpetuo y universal.

Con estas ideas por base de su labor, resueltos los problemas que había que estudiar y discutir previamente para formar un programa, levantar un plan, calcular un presupuesto, y disponer la distribución de los trabajos y el tiempo que ha de emplearse en cada una de las secciones proyectadas, se ha escrito por Mr. Alfred Picard, presidente de la Comisión Superior que desde hace dos años se encuentra ya al frente de este acontecimiento, una *Memoria* que fué leída solemnemente en la reunión de Comisarios y Jurados que en su propio departamento presidió el ministro de Comercio, Mr. Andrés Lebon. Ahora sólo se espera la concesión del crédito de cien millones que ha de aprobar la Cámara, en la que no parece que surgirán dificultades que vencer, pues ya todo París, ó mejor dicho, toda Francia, está interesada en que la Exposición de 1900 sea un suceso que supere á todas las que hasta aquí se han celebrado.

°°°

Como el lugar en que va á verificarse es el mismo que sirvió para la de 1889, de la que todavía quedan, entre otros edificios monumentales, el *Palacio de la Industria* y la *Torre de los* 300 *metros*, la primera cuestión que se ha debatido es, si debían respetarse, modernizándolos y rejuveneciéndolos, para que fueran de nuevo base de los que ahora se proyectan. Acerca de la Torre Eiffel no ha cabido duda: se conserva, pues no sólo el desmontarla costaría una suma considerable, sino que habría que indemnizar á la Compañía concesionaria que la explota, y que sólo accede á sufragar por su cuenta los gastos que se hagan para su embellecimiento.

La comisión que preside Mr. Picard opinaba por la demolición del Palacio de la Industria; pero sobre este edificio hay opiniones disconformes, pues está prestando sin cesar servicios importantes, y se recuerda con orgullo el banquete de los 20.000 *maires* que se celebró en su vasto recinto, las Exposiciones coloniales y de arte decorativo á que posteriormente ha dado albergue, los Concursos agrícola é hípico celebrados en él, la exhibición del libro, y otra multitud de actos análogos para los que siempre, ó casi siempre, está en funciones. Esto no obstante, su existencia está en peligro, pues es natural que prevalezcan los proyectos de Mr. Picard.

En el interior de la explanada, después de pasado el puente, se erigirán los pabellones en que se agrupe todo lo concerniente al arte decorativo, ornamentación y mobiliario de edificios públicos y privados é industrias artísticas, como la orfebrería, la joyería, los bronces, los barros, los metales repujados, etc.

En la margen derecha del Sena, entre el muelle de los Inválidos y el puente de Alma, estará el Palacio de la Villa, el de la Economía Social y el de los Congresos, al cual será fácil el acceso por la plaza de Alma, á la que afluyen numerosas avenidas, y la Exposición hortícola se extenderá además por entre las secciones destinadas á espectáculos y á las reconstituciones históricas, arqueológicas y artísticas. Por la izquierda, del puente de los Inválidos al Campo de Marte, se escalonarán los pabellones de las naciones extranjeras. En este lugar se construirán también los edificios para la Exposición militar, así marítima como terrestre, navegación mercantil, bosques y florestas, sociedades y establecimientos de caza y pesca y sus similares. Las colonias francesas y países de producción, Argelia, Túnez, etc., se establecerán en vasto antiteatro en el Trocadero, para que en el fondo de aquella frondosa vegetación y arbolado destaquen sus construcciones multicolores las siluetas características de su varia arquitectura. Por el Campo de Marte se distribuirán además pabellones para la gran industria y la producción agrícola, material mecánico, metalurgia, industrias químicas, filamentos, tejidos y trajes, ingeniería civil, transportes, alimentación, electricidad, etc., etc.

A lo largo de las avenidas de Suffren y de La Bourdonnais se escalonarán otros grupos de palacios que desemboquen en un inmenso salto de agua con cascadas superpuestas, de las que parecerá brotar el *Palacio de la Electricidad.* Su perspectiva será magnífica, y formará el centro y parte clásica de la Exposición, y estará construído de vidrio, de forma que durante la noche todo él resplandezca como un faro enorme y gigantesco. Desde su cima se dominarán el Campo de Marte, el Trocadero y el vasto panorama que harán más sorprendente el conjunto de luz, árboles, cúpulas y flores y cascadas, todo iluminado con espléndido primor. El *Palacio de la Electricidad* formará como el vestíbulo de la *Gran Sala de Fiestas*, instalada en el centro de la que en 1889 fué la *Galería de las Máquinas*, cuyas alas se consagrarán al grupo de la Agricultura.

°°°

Uno de los miembros de la Comisión, Mr. Bassinet, privadamente invitó á todos los hombres de iniciativa, ilustración é ingenio de París, para que le transmitieran sus ideas acerca de las manifestaciones y cosas que pudieran organizarse como objeto de poderosa atracción para la gran festividad que se prepara para el año 1900. Siguiendo la idea generadora de la Exposición, de hacer el resumen del siglo que acaba y el programa del siglo que empieza, Mr. Bassinet ha recibido más de cincuenta proyectos, de los cuales algunos serán tal vez llevados á la práctica.

Como liquidación gloriosa del siglo XIX, Mr. Lévine ha presentado el de una *Enciclopedia de los progresos del siglo XIX;* Mr. Ivan de Woestyn, el de un *Panorama-diorama de los grandes exploradores* de nuestra actual centuria; MM. Dezermeaux y Leblanc, el de una *Enciclopedia artística-geográfica*, en que cada uno de los países del globo se halla representado por una calle ó un monumento típico; MM. Corts, Maurice Loir, Volant y Weyl, el de la *Reproducción de un acorazado;* Mr. Fr. Deloude, el de la *Construcción y exposición de un gran telescopio refractor;* MM. C. Flammarion y Armelli, el de la *Reproducción del globo lunar;* Mr. Dumoulin, el de un *Panorama-diorama de la Vuelta al Mundo;* MM. Avrial, Gaillard et Suraouf, Lachambre y Turbiaux, el de un *Globo cautivo;* MM. Biot, M. E. Hénard y Thévenet le Roul, el de *Plataformas móviles para el transporte de los visitantes por la cintura de la*

Exposición, y MM. Carbonnel-Téqui, Haluz d'Arros y Lazies, el de la *Utilización del subsuelo para exposiciones relativas á la geología, á la topografía subterránea, á la explotación de minas, minerales y canteras*. Por último, Mr. Pieraux ha proyectado una *Exposición relativa al funcionamiento del poder legislativo*, y Mr. Trouvé, el de un *Giróscopo eléctrico gigantesco y un helióptero eléctrico militar cautivo*.

Como programa inicial del siglo XX, Mr. Armengaud y Mr. Lomzée han ideado la *Organización de concursos sobre cuestiones importantes, como la visión á gran distancia, la fotografía en colores, la dirección de los globos* y otras semejantes; Mme. Pegard deseaba organizar un *Palacio de mujeres*, y MM. Penon y Prilleux Saint-Auge un *Viaje de Paris al polo en globo*, por medio de un panorama de telas movibles que hicieran la ilusión completa de la ascensión y el movimiento. Mr. Dumenlet se ha limitado á la presentación de un *Panorama-diorama de la navegación aérea á través de los siglos*, como preciso supuesto del mayor problema que las generaciones del siglo XX han de resolver. Finalmente, Mr. Fluchet ha concebido unas ingeniosas *Proyecciones luminosas sobre nubes artificiales*.

En el plan de estas atracciones no han quedado olvidadas ni las Exposiciones retrospectivas, ni las de meros efectos mágicos y sorprendentes. En el número de las primeras, Mr. Nublat ha presentado un cuadro de la *Francia pintoresca*, por medio de panoramas; MM. Depping et Maindroz, Poilpot y Fabarant, el de la *Reproducción de todas las Exposiciones verificadas en este siglo;* Mr. Félix, el de la *Historia del vestido;* MM. Gugenheim et Le Faure, Plantadis y Turquar, el de las *Restituciones de la Francia antigua;* MM. L. Barron, Hanin, Heulhard, Leblanc et Normand, Lardin, Raunié, Régnier y un miembro de la Sociedad Arqueológica de Nantes, el de las *Restituciones del Paris antiguo;* Mr. Rigoulot, el de un *Museo de Historia de Francia;* Mr. Chastanet, el de una llamada *Calle de los siglos;* y MM. Gervex y Steven, el de un *Panorama de la Historia de Francia*.

En el grupo de los proyectos de sorpresas artísticas y agradables se hallan los de *La campana y el campanario monstruo*, del diputado Fr. Delonde; el de *Fuentes y cataratas luminosas*, de Mr. Trouvé; los *Teatros de marionetas*, de Mr. Manidron; la *Casa moderna*, de Mr. Moshardt; la *Exposición de la infancia y de la juventud*, de Mme. H. May; las *Proyecciones luminosas*, como la de rodear el Arco de la Estrella de un limbo de luz, de MM. Allègre, Dulac y José Fabre; y otros semejantes. La política no ha dejado de ingerirse en estos proyectos, y Mr. Gervex ha presentado el de un *Panorama de la coronación del czar Nicolás II*.

Todavía es prematuro pensar cuáles serán los países de los dos hemisferios que estarán representados en la Exposición de 1900; pero desde luego se cree que Alemania será uno de los países que asistirán con más empeño, y tiénese por seguro que esta gran festividad dará pretexto para la visita del emperador Guillermo II, que éste tanto desea. El partido de la revancha cada día decrece tanto, como aumenta el partido de la paz, y en los cinco años que quedan, desde la inauguración de las fiestas de Kiel, á que asisten los buques que enarbolan la bandera francesa, y las fiestas de París de 1900, las asperezas que quedan vivas desde 1871 pueden estar limitadas por la compenetración de los intereses internacionales, coloniales y mercantiles, que cada día recobran su antiguo equilibrio entre los Gabinetes de Berlin y París.

De la concurrencia de la América anglo-sajona y de la América española no se duda; y desde luego se cree en todos los círculos de esta capital que la tercera tentativa que en el próximo mes de Octubre van á hacer los Estados Unidos, por medio de la *Exposición internacional de los Estados algodoneros* que va á celebrarse en la ciudad de Atlanta, en la Georgia, para hacer un nuevo llamamiento á las Repúblicas del Sur hacia el movimiento comercial exclusivo de toda la América entre sí, proscribiendo las relaciones mercantiles con el viejo continente, se frustrará en la práctica como las ideas políticas exclusivas de Monroe y el famoso panrepublicanismo americano de la Exposición de Filadelfia. A pesar de tan insistentes tentativas, la guerra entre los dos continentes, si algún día pudiera ser una realidad y no una simple utopia, no está ciertamente todavía en el programa del siglo XX que se adelanta.

Iob.

REVISTA MUSICAL.



MISIÓN imperdonable sería si, al liquidar las cuentas que contra mi deseo y propósitos tenía pendientes con los lectores de La Ilustración, dejara en el tintero y no consignara mis impresiones sobre los *recitals*, según fuera de nuestra tierra los llaman, ó *Sesiones de música clásica de piano*, como rezaban los carteles y programas, que ha dado el reputado maestro D. José Tragó, en el Salón Romero, asilo y refugio, salvo en contados casos, de lo más puro del divino arte, y estufa de desinfección, como donosamente le ha llamado un escritor anónimo, de tanto microbio musical como de ordinario infesta la coronada villa.

Y si para todos los verdaderos aficionados tenían interés tales sesiones, mayor era aún para los que, peinando ya canas, recordábamos otros tiempos, y podíamos aquilatar más el renacimiento de gusto artístico que de años atrás viene notándose, merced á enérgicas y levantadas iniciativas, que más de una vez he hecho notar en mis Revistas y no hay para qué traer de nuevo á colación. Compárese, si no, lo que era el encanto y hasta la admiración de nuestros aficionados á la música de piano, y aun de muchos maestros, cuando aun mediaba el siglo que ahora está casi dando sus tarjetas de despedida, con lo que hoy gusta y lo que ahora se exige á nuestros pianistas, y habrá de convenirse que el cambio no ha podido ser más radical, ni en mejor sentido tampoco.

Visto ahora con ojos desapasionados lo que entonces pasaba, no parece sino que una muralla infranqueable cerraba el paso á todo lo verdaderamente clásico y bello, dando sólo libre entrada á lo que de un género más ó menos falso se producía en el extranjero, y era á propósito para sostener el imperio de las medianías. Aquellas eternas Variaciones en que, como decía D. Juan Nicasio Gallego, el tema llegaba á convertirse en manía; aquellas Romanzas sin palabras, y la mayor parte de las veces sin cosa alguna, según la acerba frase de Lenz; aquellas Fantasías, en que á los principales motivos de las óperas que estaban más en boga se les hacía pasar torturas indecibles, según el mayor ó menor caletre del que á su costa quería lucirse como arreglador, y eran el caballo de batalla de los pianistas amantes de la *voltige transcendental du piano*, como con singular donaire la definía el mismo escritor que acabo de nombrar; todo esto, y cosas parecidas, era lo que hacía las delicias de nuestros mayores, y, para qué negarlo, de nosotros mismos, acostumbrados á respirar en aquel ambiente del cual se veían contagiados artistas de verdadero mérito, cuyas obras, merced á ello, no han tenido la vida y la fama que de esperar era, dados sus talentos y su inspiración.

Y mientras tanto, los grandes clásicos de la música eran aquí ó desconocidos ó tenidos en poca estima. Masarnau, cuya fraternidad artística con Chopin y con Alkan era señalada muestra de todo su gran valor artístico; Guelvenzu, el pianista clásico por excelencia, y María Martín, eran honrosa excepción de cuanto llevo dicho, y los únicos, puede decirse, que rendían á aquéllos fervoroso culto; y aun recuerdo haberlos visto más de una vez reunidos para interpretar las más hermosas obras que para piano escribieron, no sólo Bach, Haydn, Mozart y Beethoven, sino Mendelsshon, Clementi, Humel, Chopin y algún otro padre grave de la música, en sesiones íntimas y familiares, en las cuales el *pauci vero electi* del Evangelio se realizaba por completo, dado los pocos á quienes se escogía para asistir á ellas.

De entonces acá, repito, las cosas han cambiado por fortuna: lo que era patrimonio de pocos, lo es hoy de muchos, que, en mayor ó menor grado, avaloran las hermosas creaciones de los grandes ingenios del arte; y no cabe mejor prueba en demostración de ello, que el numeroso y selecto público que ha acudido al artístico llamamiento de Tragó; el religioso silencio con que allí se han oído las obras clásicas, y los entusiastas y espontáneos aplausos con que el afortunado y hábil intérprete de ellas ha visto premiados sus esfuerzos.

Cuáles y de qué calidad hayan sido éstos, fácilmente se comprenderá, sin más que tener en cuenta que Tragó, libre de todo exclusivismo, bien que haciendo notar por modo indirecto cuál fuera el autor de su especial predilección, ha hecho figurar en los programas desde la severa y monumental música de Bach, y la sencilla y encantadora de Rameau y Scarlatti, hasta la de los compositores más clásicos de nuestros días, Grieg, Heller, Saint-Saëns, Rubinstein y Tausig, el rival en mecanismo del célebre compositor ruso, habiendo sido hecha de tal modo la elección de obras, que los tales *recitals* ó sesiones han venido á ser como una especie de curso práctico de la historia de la música del piano, desde los tiempos en que éste era casi el humilde *cemballo a martelletti*, hasta convertirse en el poderoso instrumento fabricado en nuestros días por Erard ó Stenway.

Cuéntase que Hummel y Chopin jamás se hicieron oir en público sin que á su exhibición no precediera el estudio de alguna de las composiciones de Bach, el Sumo Sacerdote del gran arte de la música, como se ha llamado, entre otros dictados á cual más honrosos, al fundador del arte moderno. Ignoro si Tragó, tomando ejemplo de aquellas dos ilustres celebridades del piano, hará cosa parecida, pero de todos modos ha rendido como ellos homenaje al gran maestro, el ídolo de Schumann, comenzando su campaña con la *Fantasía cromática* del mismo, obra eminentemente clásica y de gran valor. Al oirla se comprendía bien con cuánta razón William Cart, en el interesante estudio que escribió sobre Bach, no vacilara en afirmar que los sentimientos que el *Cantor* y organista de Leipsick evocó más en sus composiciones fueron la tristeza y la melancolía en sus variedades infinitas, y que afirmándose más y más en esta idea, consignara que en campo tan inmenso nada había secreto, ni oculto para él.

Al lado de la *Fantasía* del autor del Evangelio de los pianistas, como alguien ha llamado al *Clavecin bien tempérée*, Tragó ha presentado una *Garota* y *Le Rappel des Oiseaux*, de Rameau, que con aquél y Haendel forman la gran Trinidad musical de la pasada centuria, y una *Garota* y una *Giga* de Scarlatti que, como es sabido, abre la serie de clavecinistas notables de Italia, y cuyo siglo de gloria termina en Muzio Clementi, el renombrado autor del *Gradus ad Parnasum*, libro que anda en manos de todos los que seriamente se dedican al estudio del piano. La gracia, la delicadeza de tales piezas musicales, forma contraste con la severidad y el depurado clasicismo que se ha hecho notar en la de Bach, siendo unas y otras atinados ejemplos de lo que era la música de clave hasta recibir su desarrollo en las hermosas é inspiradas sonatas de Haydn, Mozart y Beethoven.

Cuanto de éstas pudiera decirse sabido es de todos los que sienten afición á la música clásica, y bastará consignar que Tragó ha interpretado un *Andante con variaciones*, del patriarca de la sinfonía; la fantasía en *do* de Mozart, y la Gran sonata en *si bemol* (ob. 106) de Beethoven, en las que fielmente se ven retratadas la placidez y la tranquilidad del que en edad avanzada escribía la música de *Las Estaciones*, llena de frescura, de encanto y de originalidad; el alma enamorada, y la prodigiosa inspiración del autor del *Don Juan*, y la sobrexcitación, la lucha, el pesar y el abatimiento que caracterizan lo que se ha convenido en llamar la tercera época de Beethoven.

Y por cierto que, hablando Lenz en el curioso y hoy ya raro libro que dedicó á las sonatas beethovenianas, de la que acabo de mencionar, dice, entre otras cosas, que dicha composición parece como el compendio y resumen de las demás, siendo respecto de ellas lo que la *novena sinfonía* comparada con las demás obras de este género que escribió su autor, y abrumadora, sublime, desesperante de dificultades, parece una oda de Píndaro ó un himno de Tirteo, cantado por la lira de Beethoven. Respetando yo la autoridad de escritor tan entendido; reconociendo como él la grandeza y la sublimidad de la tal sonata, pero al propio tiempo aplicando al caso el sabido refrán: «En materia de gustos, no hay nada escrito», he de confesar que, para el mío, no es la mejor entre las que para piano escribió aquel Titán de la música, según le llamó Berlioz, como no creo sean los mejores cuartetos los que escribió por la misma época, ó sea en su última fase, por más que hoy las escuelas más avanzadas en el arte los consideren como lo más sublime y más perfecto que brotó de su pluma. Admira, sí, la grandiosidad de proporciones que tiene dicha sonata; la suma de saber que revela; el cúmulo de dificultades de que está erizada y sólo un artista de primer orden puede vencer, y hasta la sublimidad de algunos pensamientos, como el que forma la base del *Adagio*, en el cual el mismo Lenz encuentra algo de los bíblicos clamores de Sión; pero en mi ánimo, al menos, no causa la profunda emoción que la Sonata *patética*, ó la en *do menor sostenido*, de la que Mme. Audley decía, que en ella Beethoven era Dante celebrando á Beatriz, Lamartine cantando á Elvira, amando como ellos y como ellos sufriendo y expresando sus sufrimientos con acentos divinos.

El romanticismo que invadió desde 1820 y dominó hasta mediados del siglo en la literatura, encontró eco en la música de Weber, Mendelssohn, Schumann y Chopin, y fiel reflejo de ello fueron el Andante minuetto de la sonata en *la bemol* (ob. 39) del primero; las *Variaciones serias* del segundo; el *Carnaval de Viena* y el Gran Concierto en *la menor*, con acompañamiento de orquesta, del tercero, y las varias obras del cuarto, interpretadas en los *recitals* que á vuela pluma voy reseñando. El Andante de Weber traía á la memoria la frase de un crítico que definía las obras de este insigne maestro, diciendo que eran producto de un rico y feliz natural que no tenía otra pretensión que verter en ellas la pasión que de su corazón se desbordaba; las *Variaciones* eminentemente clásicas del autor de la sinfonía del *Sueño de una noche de verano*, son una prueba más de la elegancia, la distinción, la delicadeza que se revela en todas las obras de su autor, á quien la generación moderna sobrepone Schumann, al cual, si bien encuentra Rubinstein «más sincero, más caluroso, más cordial y más romántico», no puede negar, en cambio, que al lado de esas cualidades y de un nuevo estilo pianístico, á menudo ingrato, tiene á veces, y sin duda en las grandes composiciones, monotonía en los ritmos, superabundancia de armonía, y una predilección marcada por el *lied forme*, que impide al pensamiento que vuele á sus anchas. No cabe negar, sin embargo, que el *Concierto* que ha motivado este párrafo es seguramente un buen argumento en favor de los más ardientes partidarios de Schumann, dado que es, como ha dicho un crítico de los que más y mejor han estudiado á aquél, una de sus obras más bellas y con más madurez pensadas, distinguiéndose, á más de la originalidad, por su brillantez y energía. Pero, aun así, creo yo más grande á su autor en las pequeñas composiciones, verdaderos modelos de encantadora poesía y de sentimiento, que en las demás, en las cuales Mendelssohn le sobrepuja, á veces, en la pasión con que están escritas, la claridad en la expresión de las ideas, y la belleza de la forma. Por lo demás, ese empeño que en algunos existe, y á que he hecho antes referencia, no es nuevo ciertamente. Ya en su tiempo, y no teniendo para nada en cuenta la amistad que unía á ambos maestros, y que Schumann, con la independencia de su carácter, poco á propósito para decir cosa en contrario de lo que sintiera, había declarado que Mendelssohn era el primero de los compositores que entonces vivían, las luchas entre los apasionados de uno y de otro se agriaron hasta el punto, sobre todo en Leipsick, donde ambos habían brillado, que Moscheles tuvo que estampar en un periódico las siguientes frases, que debieran tener presentes cuantos creen, y son muchos, que para ensalzar á un artista lo primero que hay que hacer es rebajar y poner á los pies de los caballos el mérito y el valor de todos los demás. «¡Cómo! decía aquel gran pianista, en la villa donde se honra al genio de Schumann, se necesita para ello denigrar á Mendelssohn y declararle pedante é inferior á él! Tengan presente las gentes, que pierden el buen sentido cuando ceden á las influencias de los que las apartan del buen camino en materia de arte, y son como los revolucionarios, que separan también de él al pueblo en las cosas de la política.»

«Lo trágico, lo romántico, lo lírico, lo heroico, lo dramático, lo fantástico, la cordialidad, el ensueño, el brío, la grandeza, la sencillez, en fin, todos los matices posibles, se encuentran en las obras de Chopin», decía Rubinstein en el libro que publicó un año antes de su muerte. Y en el estudio que Liszt escribió del mismo genial y siempre inspirado compositor, á quien se ha llamado el poeta del piano, se leen, entre otras frases encomiásticas, las siguientes: «En todas sus composiciones, ya en las de pequeñas, como en las de grandes dimensiones, el maestro polonés ha expresado la sensibilidad, la delicadeza, la gracia y la energía que dan á todas sus obras una vida intensa, y al propio tiempo semejante, porque es su propia vida la que se refleja en ellas.» Buena demostración de ello han sido, en las sesiones que voy relatando, y amén de algunas composiciones de este autor que no figuraban en el programa é interpretó también Tragó, la Fantasía en *fa menor;* los Nocturnos en *si bemol* menor y *re bemol;* la Polonesa en *do sostenido* menor; el Impromptu en *la bemol*, y la Mazurka y Vals, asimismo, en *la bemol*.

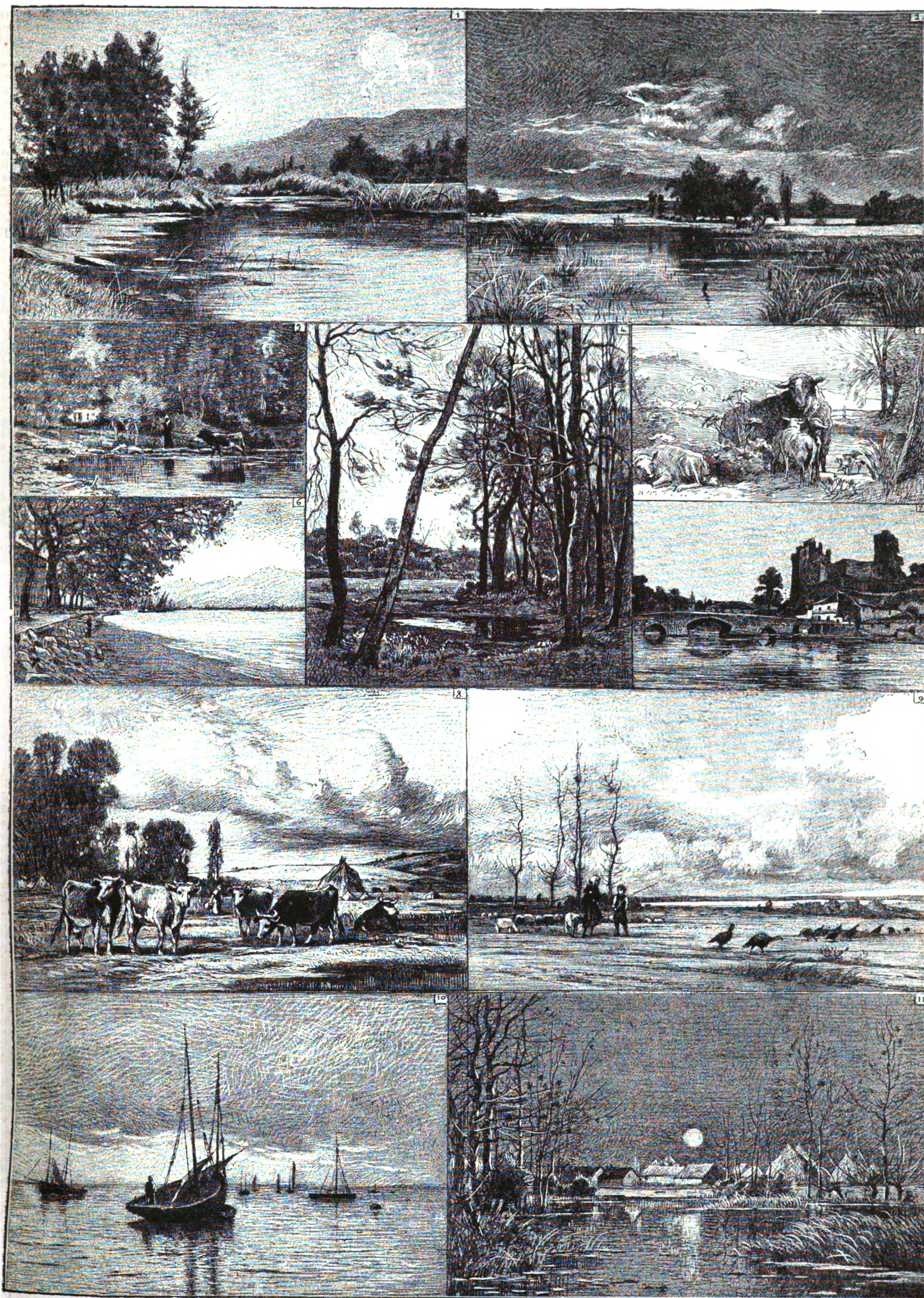
Relatado con algunos comentarios cuanto Tragó ha hecho oir de los padres más graves de la música de piano, y por no alargar mucho más las dimensiones de este escrito, enumeraré á vuela pluma lo que de compositores más modernos ha figurado en las sesiones á que vengo haciendo referencia. El estudio *En los bosques* y la *Campanella*, de Liszt, de más dificultades de interpretación que de intrínseca belleza: una de las más pintorescas y características *Danzas húngaras*, y unas Variaciones sobre un tema de Pa-



RÍO JANEIRO (BRASIL).—FUNERALES DEL MARISCAL FLORIANO PEIXOTO, EX PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA.
DESFILE DE LA FÚNEBRE COMITIVA DELANTE DE LAS TROPAS, EL 6 DE JULIO ÚLTIMO.



LOS COROS CLAVÉ EN LAS VASCONGADAS.—BILBAO.—PASO DE LOS COROS POR EL ARENAL.
(De fotografía de los Sres. Larrañaga y Lejarcegui.)



PAISAJES Y MARINAS.—1. BOUDOT.—2. BEAUVERIE.—3. THIOLLET.—4. P. LECOMTE.—5. BONNEFOY.—6. RAMBAUD.
7. LINGUET.—8. WATELIN.—9. BEAUVAIS.—10. LE SÉNÉCHAL DE KERDRÉORET.—11. GUÉRY.

ganini (que un entendido amigo mío definía diciendo, eran obra de prueba aun para los pianistas más eminentes), de Brahms, cuyo talento y valer adivinó Schumann antes que nadie, y entre los elogios que en diferentes ocasiones le prodigó llegó á llamarle «Mesías musical»; el hermoso y clásico Estudio sobre el *Freischütz*, de Heller; un *Minueto*, una *Berceuse*, un *Vals* y dos pequeñas composiciones, bellas y originalísimas, de Grieg; la preciosa Barcarola en *fa menor*, de Rubinstein; un archiclásico Concierto en *sol menor*, de Saint-Saëns, con acompañamiento de orquesta, y la Transcripción, hecha por Tausig, del canto de amor de Siegmund, en la *Valkiria*, de Wagner.

Réstame decir algo siquiera acerca de la interpretación, en general, de las obras enumeradas, por más que tratándose de un artista y de un maestro como Tragó, cuyas relevantes y excepcionales cualidades como pianista he señalado más de una vez en LA ILUSTRACIÓN y están reconocidas por todos los amantes del divino arte, debiera ser y es ociosa tarea.

Hablando de Herz, decía Marmontel que «su individualidad como ejecutante consistía en la elegancia, en el ingenio, en una gran distinción y en la discreta manera de expresar. Su habilidad irreprochable le hacía abordar las mayores dificultades, sin que se perdiera nada de aquella limpieza maravillosa, de aquella claridad suma de que hacía gala aun en los pasajes más difíciles. Tenía, además, una excelente mano izquierda, que tomaba parte activa é interesante en el discurso musical». Y describiendo el mismo autor las cualidades que más distinguían al célebre Alkan, escribía: «Era riguroso observador de la medida, no haciendo sufrir jamás por las alteraciones frecuentes de tiempo, tan al uso en la escuela contemporánea; y usaba sabiamente del pedal, que tan activa parte toma en el diálogo musical y completa las armonías del piano.» Apliquen mis lectores estas frases á Tragó, y tendrán hecho su bosquejo de artista, y artista de primer orden, como una vez más se ha mostrado en los *recitals*, materia del presente artículo.

J. M. ESPERANZA Y SOLA.

LO GENIAL.

(HISTÓRICO.)

Era el tal todo un bohemio,
Y de los más celebrados
En el respetable gremio
De poetas trasnochados,
A los que el mundo perdona
Que, con graciosas excusas,
No paguen á la patrona
Y la peguen con las musas.
Hombre fué que en un bienio
No se mudó la camisa,
Y tenía tal ingenio
Y tan provocante á risa,
Que hizo con él gran papel
En sus literarios tratos,
Aunque no logró con él
Comprarse un par de zapatos.
Ni una peseta tenía
Para el personal decoro;
Pero en el café le hacía
La amistad alegre coro;
Y, por cada gracia un trago
Y á cada chiste una copa,
Cedía el honor del pago
Á gente de buena ropa.
Pasó el tiempo, y en el crítico
Instante en que un amigote,
Con sus artes de político,
Llegó hasta la altura al trote,
Tuvo el bohemio ocasión
De obtener, por pura gracia,
Mejora en su situación
Con puesto en la diplomacia.
Pero empezó á resistir,
Con el cargo consular,
Exigencias del vestir
Que nunca pudo aguantar.
Pues tan libre ser le plugo,
Que, andando á salto de mata,
Por no darle al cuello un yugo,
Jamás quiso usar corbata.
Y, por honrarse á su modo,
Hizo al fin el perdulario
Del *Sans-cravate*, no un apodo,
Un título nobiliario.
Y *Sans-cravate* le llamaban
Los que el humor le seguían;
Y aunque muchos esperaban
Que las cosas variarían,
Renunciando al Consulado,
Sin corbata y muy formal,
Fué y al Ministro de Estado
Devolvió la credencial.
Más tarde, por un exceso
De amor á hermosa chiquilla
Que llegó á sorberle el seso,
Corrió tras ella á Sevilla,
Donde, aunque siempre querido
Por su chispa extraordinaria,
Nunca le sacó Cupido
De su vida estrafalaria.
Con tan vivo ardor amando,
Se avino á lucir quizás
Camisa de vez en cuando,
Pero ¿corbata? ¡jamás!
Pudo, con un lazo al cuello,
Casarse y ser rico el chico,
Porque la del rostro bello
Tenía un dote muy rico.
¿Lacitos él? ¡Un demonio!
Nunca dió á torcer su brazo;
Y no llegó al matrimonio
Por no sufrir *ese lazo*.

EDUARDO BUSTILLO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Desde la montaña: las cumbres fortificadas: la obsesión de la guerra: necesidad del ejército de montaña: la tradición nacional y la reforma militar en el extranjero.—El ejército de los Alpes.—Nuestro ejército de montaña, su necesidad y su objeto.—Centro, capital de la nueva escuela de guerra.

Sierra de Urdaburu, 6 de Agosto.

Ni aun en los apartados y solitarios lugares de estos montes de las Provincias Vascongadas que avecinan con el mar y con las vertientes que bajan de los Pirineos, ni aun aquí en las cumbres de las sierras pacíficas y olvidadas, puede borrarse de la mente el recuerdo de la guerra en que nuestros soldados pelean como héroes en la abrasada tierra cubana ó en el interior de Mindanao. Saturado está el espíritu público de impresiones belicosas, de noticias relativas á nuestro sufrido, entusiasta é incomparable ejército; y con la natural é irremediable obsesión que padecemos, no ha lugar, aunque se retire y esconda uno lejos del mundo, á librarse del fantasma de los combates, vibrante en todos los labios, ostensible en la prensa, vivo en los recuerdos de las familias, y amenazador, no por ley natural, ni por razón alguna, pero sí por fatalidad, para el porvenir. Parece que estamos condenados á vivir con el arma al brazo y á pelear, cuando lo lógico era, dado el carácter de los tiempos que alcanzamos, que sólo tuviéramos que pensar en la paz, y que disfrutáramos de ella, empleando nuestras energías exclusivamente en el trabajo y en la producción y cambio de la riqueza. Pero no lo quiere así nuestro mísero destino. Tres guerras civiles y veinte revoluciones se han sostenido en el interior para conquistar y asegurar la libertad; y tres ó cuatro campañas terribles ha sido preciso realizar en el exterior, en América y en Oceanía, para mantener el dominio de nuestras menguadas colonias. Todo ello sin contar la gloriosa epopeya de la Independencia, ni los sacrificios estériles que la barbarie morisca nos ha impuesto para poder tenerla á raya. Y tanta pelea, y tanta sangre, y tanto dinero, y tanto tiempo robado á la paz y al progreso, son mucha, muchísima carga para una nación como la nuestra, en el breve período de un siglo, á ningún otro parecido en la historia. ¡Ah, y si concluyéramos ahora! Pero también el porvenir se presenta obscuro y más exigente tal vez en materia de sacrificios.

Desde estas cimas de los montes se descubren, sobre las peladas mesetas de las vecinas alturas, imponentes fortalezas construidas no hace mucho con todos los elementos modernos que exige el arte de la guerra, y en las que las bocas de colosales cañones están pregonando que ese porvenir no será pacífico. Los fuertes que dominan los valles de San Sebastián, la costa y las avenidas de Francia y de Navarra aumentan más y más esa obsesión que nos subyuga y perturba, y elocuentemente demuestran que aun distamos mucho de la era de la paz. Todo hay que sacrificarlo hoy á las necesidades de la guerra, y en medio de tanto como se habla y escribe de instrucción y de educación, del perfeccionamiento del individuo para que se sirva á sí mismo y para que sea útil á la sociedad ó á la nación, preciso es confesar que se está imponiendo, y que acabará por imponerse al fin á todos, la instrucción militar, y con ella necesariamente la educación belicosa. Diez ó doce fortalezas de primer orden tendremos con el tiempo erguidas en las cumbres que dominan los pasos estratégicos de los valles de estas provincias y de la línea general del Pirineo, y semejante línea ó red de defensa necesita, como indispensable complemento, un ejército de montaña, en la montaña instruido y acantonado. Hé aquí, pues, una nueva escuela, una nueva facultad de enseñanza de campaña, en la que hará sus estudios especiales nuestra juventud militar de mañana. Para el caso podrá servir, si no hubiera otro, nuestro elemento activo de los batallones de cazadores; pero no con la vida de guarnición que hacen hoy, sino cambiándola por una especie de vida de guerrilleros, institución española que, con aplicación á la táctica y estratagia de montaña, ha sido planteada, imitándola, ampliándola y dotándola de grandes recursos, en Francia, en Italia y en Alemania, para la defensa de las comarcas fronterizas. Las fortalezas solas servirán para poco: las fortalezas y el ejército de montaña se completan, y su utilidad será decisiva. En nuestro ejército la transformación será fácil, porque, por naturaleza, nuestros soldados son guerrilleros antes que unidades de grandes masas, y porque en su sangre y en sus tradiciones llevan la herencia de aquellos guerrilleros de montaña educados en las campañas de fines del siglo XVIII, en la de la Independencia, en las civiles sobre todo, y aun en la de Cuba, que jamás fué ni será una guerra regular. Nuestra patria, cortada por tantas cordilleras, es madre de *serranos*, de brava gente de montaña; y serranos fueron los que tanto quehacer dieron á los franceses y á los liberales. Serrano ó montañés, ó alpino, como se dice en el extranjero, el núcleo del ejército activo que resida en los pueblos inmediatos á las cordilleras durante algunos meses, y en las cordilleras y sus altos puertos en el resto del año; que allí trabaje y maniobre; que allí domine, con el conocimiento del país; que allí se fortalezca y adiestre con la constante actividad y el aire sano de las alturas; que se emancipe en plena juventud de esa vida rutinaria, viciosa y enervante de las ciudades, cuyas repugnantes huellas suelen durar lo que la existencia, cuando no la aniquilan pronto: los soldados de montaña así criados, elemento de combate tradicional entre nosotros, aunque incompleto y nunca bien aprovechado, que surge espontáneamente en las guerras y que con ellas termina, pero que no se ha utilizado ni explotado como lo merece, y que otras naciones más inteligentes y previsoras lo han sabido crear y desarrollar: los soldados de montaña, la guerrilla hecha ejército de defensa, la formación de ese elemento nuevo se impone en nuestra patria irremisiblemente. Si esto por deducción, por la enseñanza de los hechos, se hubiera dicho hace veinte ó cincuenta años, como muchos militares entendidos lo defendían, se hubiera creído un absurdo, cuando no se esperaban aquí nuevas guerras civiles, ni invasiones; pero hoy, que fatalmente se ha visto que todo es posible; hoy, cuando otros lo han concebido y realizado, hoy se confiesa sin rebozo que parece increíble que no hayamos pensado en ello.

⁂

Muy interesante es, bajo este punto de vista, el conocimiento posible, no el detallado, ni mucho menos, de la red de fortificaciones de los puertos de las cordilleras, y del ejército alpino, que Francia, por ejemplo, ha establecido en estos últimos ocho años para la defensa de su frontera italiana, y de los territorios del Delfinado, Saboya y parte de la Provenza. No llega el conjunto de cuanto se ha realizado hasta ahora á constituir un sistema tan completo y cerrado que pueda afirmarse lo que mucha parte de la opinión francesa afirma, esto es, que se han hecho inexpugnables los Alpes; pero la labor emprendida con gran inteligencia, producto de muchos estudios, sostenida con grandes gastos y favorecida por el unánime voto de la opinión, es de hecho una gran escuela de enseñanza militar, que bien puede servir de modelo á cuantos planes de defensa se hagan en adelante en las cordilleras fronterizas. Su elemento complementario ha sido la creación del ejército de montaña, formando con él un cuerpo especial, dependiente del cuerpo de ejército de Lyon, y que tiene su capitalidad en Grenoble, para ese instituto exclusivamente. Los franceses se han fijado de preferencia en la idea de poder contener una invasión por los Alpes, porque las fronteras del Este, sobre la Alsacia y la Lorena, tienen pocos caminos de verdadero peligro, ya que los principales dan á campos abiertos y á propósito para grandes batallas y pueden fácilmente acudir á ellos por las vías férreas masas de fuerzas que se opongan, en número y calidad iguales ó superiores, á las que presente el invasor. Pero en los Alpes existen innumerables caminos que van á dar á profundos valles, separados entre sí por los macizos de las cordilleras, y estos caminos, de herradura la mayor parte, penetran en todas direcciones en el territorio francés, y hacen muy difícil el poder prever una ó varias invasiones y prevenirse contra ellas. Y no sólo es necesario un conocimiento detallado de aquel laberinto, sino realizar dificilísimas penosas marchas que no se pueden improvisar por las tropas ordinarias de las guarniciones, para poder acudir en tiempo y lugar oportunos á la defensa de los valles amenazados. Las cimas que dominan los principales de estos desfiladeros se han fortificado, y atrincherados están muchos kilómetros de esos caminos; pero el estar preparados para su acertada defensa exige que haya constantemente en aquellos lugares un ejército que haga la vida de montaña, que se mueva con rapidez, que trepe con facilidad por aquellas pendientes y que esté aclimatado para realizar la campaña en todas las estaciones.

No hay para qué decir qué especiales condiciones de buen estratégico ha de reunir el general que esté á la cabeza de estas fuerzas, y con qué exquisitos cuidados ha de atender á la defensa y buen estado de las poblaciones importantes que cubren las diferentes entradas del territorio, y entre las cuales están, por ejemplo, Tournoux, Briansón, Albertville y Modana, en primera línea, y aun Niza y sus villas inmediatas y los fuertes del Authion y de Sospel en segunda, y Saint-Vincent y Grenoble detrás; y en fin, como metrópoli y último reducto la ciudad de Lyon. Debe, en suma, el general en jefe de aquel vasto territorio estar prevenido contra la invasión italiana, teniendo á sus órdenes, además de los cazadores alpinos, los dos cuerpos de ejército de Grenoble y de Marsella para reconcentrarlos en un momento dado y con toda rapidez sobre la línea en que los invasores aparezcan. No se conseguirá esto en absoluto hasta que esté terminada la red de comunicaciones y transportes que pueda facilitarlo. Hoy en el ejército, como en las grandes industrias, los ferrocarriles son un elemento *sine qua*, de imprescindible necesidad. Por esto se trabaja constantemente para concluir las vías entre Niza y Digne, para unir las fortificaciones de Tournoux á la línea de Briansón, para prolongar hacia Gap la vía férrea de la Mure y hacia la Grave la de Bourg-d'Oisans que hará el servicio de la comarca alta Tarentosa. De cómo habrá trabajado Italia con el mismo fin en el otro lado de los Alpes, lo demuestra la creencia que existe en la opinión francesa de que mientras esas vías no se terminen son inferiores los elementos de defensa de Francia á los de su vecina y rival. En efecto, además de las líneas de penetración del monte Cenis y de la Corniche, los franceses disponen de otras cuatro, que son las de Cluses, Montiers, Bourg-d'Oisans (de vía estrecha) y Grenoble; y en cambio Italia ha construído hasta *doce* vías férreas que terminan al pie de los Alpes. Mientras cada sector alpino, pues, no tenga su vía propia para la movilización de las tropas y para el suministro y abastecimiento de los fuertes, Francia estará en esta empresa de defensa de la frontera en estado de inferioridad.

La ciudad de Grenoble, centro de estas fuerzas, ha ganado muchísimo con la organización del ejército alpino. Allí tienen sus almacenes y parques tres batallones de montaña, que viven destacados en las alturas, y dos batallones de la reserva dispuestos siempre á movilizarse, y un regimiento de artillería de á pie, en total, un efectivo de 8.000 hombres de guarnición. El Municipio, para asegurar esta fuente de movimiento y de riqueza en aquella localidad, ha gastado enormes cantidades en la construcción de cuarteles,

parques y almacenes. En un momento dado, el ejército alpino acudiría á situarse en los pasos y pueblos indicados como de primera línea, y las reservas cubrirían el servicio de las restantes. Y la lucha contra la invasión se sostendría por los fuertes que desde las cumbres dominan los desfiladeros y pendientes, y por ese ejército de montaña aclimatado y amaestrado, pronto siempre á acudir á los valles amenazados, aunque sea preciso atravesar bosques, despeñaderos y puertos y neveras y torrentes, cuya situación conocen como los mejores guías del país.

Tal ha sido la organización de este nuevo elemento de combate, cuya eficacia no puede apreciarse aún para los resultados de una guerra, pero cuyos efectos, en la salud, instrucción y aptitudes de los soldados y de los oficiales se tocan y aprecian ya, porque no hay comparación posible entre las cualidades físicas y de inteligencia militar que en estos batallones se observan y las que presentan la tropa y jefes de las fuerzas de las guarniciones ordinarias. Los cazadores alpinos, los soldados de la boina, de la manta anguarina, de la faja y de los tradicionales atarres ó altas polainas y abarcas del ejército francés, indumentaria copiada de la de nuestros montañeses vascos, son gentes que rebosan salud y fuerza, andarines incansables y atrevidos, trepadores asombrosos, grandes tiradores y espíritus alegres, no preocupados por las inevitables consecuencias de la prosaica vida de las ciudades.

Tal será la nueva institución militar que se aclimatará en la mayor parte de las naciones militares, y que se impondrá sin remedio en aquellas cuyas fronteras y cuyas defensas interiores son reductos naturales formados por grandes cordilleras.

La historia de la guerra de la invasión francesa en España en 1794, 95 y 96 recuerda los hechos de nuestros batallones de voluntarios vascongados, que durante dos años tuvieron á raya á los enemigos en la entrada de Guipúzcoa y límites de Vizcaya, alcanzando gloriosos lauros en Azcárate, Muzquirichu, Elgóibar, Campanzar, Sasiola y otros puntos; y eso que aquellas fuerzas improvisadas ni tenían instrucción militar, ni grandes medios de ayuda, ni inteligentes caudillos. Supieron combatir victoriosamente y defender el territorio, economizando mucha sangre y muchos gastos al ejército nacional, hasta que el jefe de éste, por órdenes superiores, *se largó*, según él mismo dijo, dejando sin apoyo á los combatientes y retirándose al otro lado del Ebro. Doce años después las atrevidas hazañas realizadas, en la gran campaña que entonces comenzaba, por Mina, Jáuregui, Mendizábal, Longa y otros caudillos de menos resonancia, probaron la utilidad que en la guerra de montaña se puede sacar de los guerrilleros, que las conocen, recorren y dominan.

De aquellos informes bosquejos de los batallones montañeses, y de la cruenta y práctica enseñanza deducida de los trabajos que los batallones carlistas realizaron en dos campañas detrás de las trincheras, aprendió Europa lo que puede valer un elemento de combate como éste, tan distinto del que forman las masas del ejército ordinario. También nosotros debemos tenerlo aprendido para crearlo mañana, para poder acudir, como es debido, á la defensa de nuestro tradicional teatro de la guerra, cuando los perturbadores de la paz aparezcan en el exterior ó en el interior. Mucho, muchísimo valen las fortalezas, pero mucha mayor, decisiva, será su eficacia si cuentan para que secunden su acción con la de los batallones de montaña. Estos montes vascongados serán su escuela, y en Vitoria, con los fuertes exteriores que pueden alzarse en sus cercanías para formar un campo atrincherado que asegure la llanada y la permanente comunicación con Miranda, allí estará el centro de donde irradien la dirección y el movimiento de las fuerzas que han de instruirse y combatir. Las líneas férreas del Norte para la comunicación con el territorio oriental de Guipúzcoa y Navarra; la de Vitoria á Vergara de penetración en el centro de la comarca guipuzcoana; la que alaveses y vizcaínos construirán en breve desde Vitoria, Urbina y Ceanuri á la central de Vizcaya, y la red de magníficas carreteras que parten hacia el interior desde la capital de Álava, hacen de esta ciudad el centro obligado de esa escuela práctica de guerra, en la que parte de nuestros batallones de cazadores, transformados en batallones de montaña, y parte de nuestros regimientos de artillería de á pie, se instruirán corriendo y maniobrando en estas cordilleras, para construir un admirable núcleo de combate con todos los elementos que las ciencias prestan á la estrategia moderna más adelantada, para que sirva de formidable antemural y poderosa base de resistencia contra los enemigos de la independencia ó de la paz de la nación.

Ricardo Becerro de Bengoa.

A LA SEÑAL POR MEDIO DE LA CUERDA.

¿Os importará aprender una lección, á condición de que sea corta y de que no os obligue á estudiar mucho? No; me parece que no. El hombre que es demasiado viejo para aprender, es también demasiado viejo para ser útil en el mundo, tanto para sí mismo como para los demás. Bueno, pues entonces ahí va la lección.

Tal vez hayáis visto á uno de esos buzos de profesión sumergirse en el agua para inspeccionar un naufragio ó para buscar algo que ha caído en ella. Se mete dentro de su aparato, visor ó armadura impermeable, se encaja en la cabeza el casco, y se pierde de vista en las profundidades, allá entre las rocas y el lodo al fondo. Por supuesto que han de estarle dando continuamente aire por medio de un tubo, ó de lo contrario se asfixiaría en un minuto. Pero siempre que necesita más ó menos aire, ó que le suban á la superficie, ¿cómo lo hace saber á los hombres que están sobre la cubierta ó á bordo? Y me responderéis en seguida: «Hará la señal con la cuerda que tiene en la mano.» Y, efectivamente, es así: pero ahora veamos qué lección sacamos de esto. La señora Miguela Valentín, de la calle del Palomar, núm. 8, Valencia, con fecha 4 de Mayo de 1893, dice: «Por más de tres años estuve sufriendo mucho de dolores nerviosos y de una debilidad general que no se me quitaba con ninguna de las muchas medicinas de que hice uso.»

Esta es una experiencia común á mucha gente, que les amarga todos sus placeres, les postra á menudo en el lecho con padecimientos que les consumen y les priva siempre de poder trabajar, ya su trabajo sea manual, ya intelectual, ya de ambas clases. Cualquier remedio para esto vale montones de oro; pero nunca podemos evitar estos resultados hasta que encontramos y comprendemos su causa. ¿Y cuál era la causa de esta enfermedad?

La misma señora Valentín nos dará la respuesta, pues añade: «Mi digestión era mala, mi apetito escaso, no podía comer casi nada, y si muchas veces tomaba el alimento que se me presentaba, era más porque se debe comer si se quiere conservar la vida, que por deseos de comer.»

Volvamos ahora, por un momento, á lo que decíamos del buzo, de que, cuando era necesario, daba la señal con la cuerda. Pues bien, los nervios del cuerpo humano son real y verdaderamente cuerdas. Toda sensación, todo poder de moverse, todo conocimiento de lo que está pasando en cualquier parte del cuerpo, se hace manifiesto por medio de los nervios. La consecuencia, pues, es clara y sencilla; nuestro buen amigo había estado sujeto por largo tiempo, quizás por muchos años, á una pesadez de estómago y del hígado, ó sea indigestión y dispepsia. Este era un grave estado de cosas, por la razón de que el cuerpo se alimenta y nutre, y sus pérdidas se reponen tan sólo por medio de la máquina digestiva, y cuando ésta falta por completo, entonces inevitablemente nos debilitamos y morimos, lo mismo que un fuego se reduce á cenizas cuando se le deja de echar combustible. Pero la naturaleza, siempre en guardia, nos avisa del peligro por medio de la cuerda de los nervios; ella nos da los dolores y nos obliga así á preguntar qué es lo que nos aqueja, para buscarle un remedio; no un remedio para el dolor en sí (aunque así es como á menudo lo juzgamos), sino para la causa del dolor, para el estómago enfermo.

Esto es lo que hizo á la señora Valentín; pero no lo hizo hasta que encontró el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y en él halló un remedio eficaz. «Con este remedio—dice—me he curado por completo, y no me he hallado nunca mejor de salud que hoy. (Firmado)—Miguela Valentín.»

Resultado feliz. Hoy todos los órganos de vuestro cuerpo, el estómago, los intestinos, el hígado, los pulmones, los riñones, etc., están como el buzo en el agua, pero sufren un desarreglo, y entonces tiran de la cuerda de los nervios, y los dolores que sentís son los *síntomas* de la enfermedad, pero no la enfermedad misma. Téngase presente que los dolores de nervios y la debilidad general que nuestra amiga venía padeciendo por largo tiempo, demostraban que tenía indigestión y dispepsia; que sólo el estómago era el que estaba en desorden. Cuando el Jarabe Curativo de la Madre Seigel lo puso en orden, su salud se restableció, lo mismo que el sol se abre para cuando se dispersan las nubes.

Y ahora, sólo una palabra. Casi todos los dolores é indisposiciones de que sufrimos no son más que síntomas de esta sola enfermedad dominante. No se quiera curar los síntomas, porque es absurdo é inútil. Tómese la medicina que la Sra. Valentín tomó, y que cura la única enfermedad real y verdadera, y la naturaleza no dará ya más señales. Y aquí concluye la lección.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Al escritor puertorriqueño D. F. Degetau y González, *autor de «Juventud».*

Varios puertorriqueños residentes en Madrid, deseando dar un testimonio de admiración y simpatía al Sr. Degetau, han reunido en un folleto los juicios emitidos por los principales periódicos acerca de su última novela. Todos estos juicios son muy lisonjeros.

Obras de Gutierre de Cetina, con introducción y notas del Dr. D. Joaquín Hazañas y la Rua, de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, y profesor auxiliar de la facultad de Filosofía y Letras en la Universidad de Sevilla.

El Sr. Hazañas ha prestado un buen servicio á las letras con la publicación de las obras de Gutierre de Cetina, uno de nuestros buenos escritores del siglo XVI y que no obstante su gran mérito hallábase casi olvidado.

El extenso estudio del poeta y de su vida que pone el autor al principio de la obra es muy erudito, y contiene muchas noticias completamente nuevas, de que sentimos que la forzosa brevedad de esta nota no nos permita dar idea.

Consta esta primera edición de las obras completas de Cetina de dos tomos de más de 300 páginas, y está muy bien editada. Cuesta 8 pesetas, y véndese en las principales librerías.

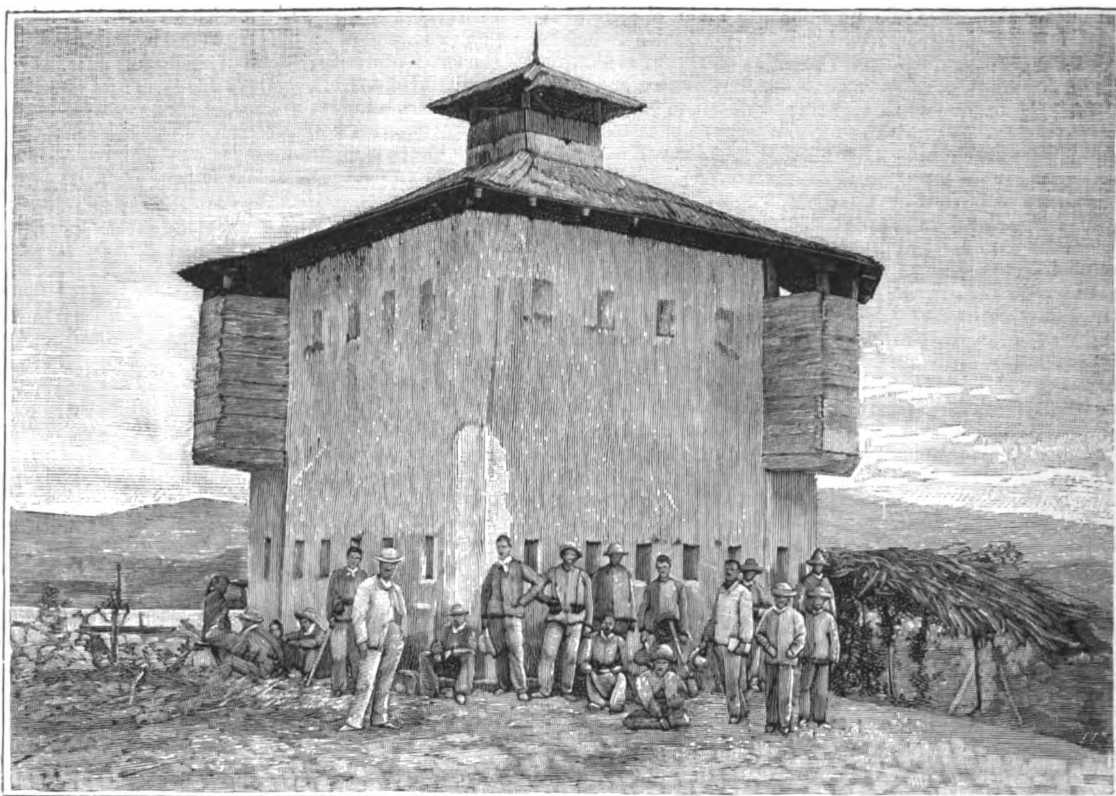
Método de corte teórico-práctico, sistema Escobés-*Corrales.*

El *Método* del Sr. Escobés y de la Sra. Corrales, su esposa, nos parece de la mayor utilidad para las madres de familia, las que por él pueden aprender á cortar toda clase de ropa de señora con la mayor facilidad.

Los autores tienen privilegio de invención. Cuesta la obra 15 pesetas en España y sus colonias, y remitiéndola por correo, 16, para que vaya certificada. En los países de la Unión postal cuesta 20, y en los que no pertenecen á ésta, 30. A las señoras maestras que tengan escuela en propiedad, sólo cobrarán los autores 12,50 pesetas.

Sucinta noticia histórica del café, por el Dr. D. Joaquín Olmedilla y Puig.

Las 32 páginas de este folleto contienen la curiosa historia del café y un estudio de sus cualidades. Pertenece el folleto á la *Biblioteca de la Irradiación*, y cuesta 25 céntimos.— G. R.



SANTIAGO DE CUBA.— FUERTE LLAMADO DE LA TROCHA, Á LA ENTRADA DEL CAMINO DEL MORRO.

(De fotografía de Pérez Argemí.)

MADRID.— Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XXX.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Agosto de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



EXCMO. SR. D. LUIS ÁLVAREZ,

INSIGNE PINTOR ESPAÑOL.

(De fotografía de Huertas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Aunque en algunas localidades la despedida de los reservistas haya ocasionado alborotos sin consecuencias, ello es que la concentración se ha conseguido en toda la península, no sólo con orden, sino en muchas localidades con entusiasmo patriótico. Las pocas excepciones, aunque sensibles, tenían explicación muy natural en el dolor de las familias y el desamparo de mujeres é hijos en los casados, y por la falta de preparación para un servicio penoso y lejano, de que se creían ya exentos, y probablemente por excitaciones interesadas de los que quisieron explotar ese dolor. Como esto no ha tenido la menor importancia, por ser casos aislados, ni ha de impedir que cumplan todos su deber, pronto se convertirá en ira justa y patriótica contra los que, al lanzarse en armas contra España, les han arrancado de sus casas. Nadie como el soldado tiene interés en apagar pronto ese incendio y en la conclusión de la guerra. Las tramas de los que hubieran deseado en la península motines y trastornos que distrajeran al Gobierno dividiendo nuestra fuerza, no han dado más resultado que unas noticiejas alarmantes, que seguramente hincharán á lo lejos los enemigos de España, y que ni siquiera han dado juego en Bolsa para fluctuaciones instantáneas de que algunos se aprovechan.

Por lo demás, la concentración de fuerza se está efectuando con verdadera rapidez y precisión en toda España: en los batallones expedicionarios hay el mejor espíritu, y todo hace presumir que la revista que hoy pasará en Vitoria S. M. la Reina á las fuerzas que van á Cuba será un acto imponente y patriótico.

Esto, y el envío á Tánger de algunos buques de guerra españoles é ingleses con instrucciones reservadas, ha sido el asunto de esos días caniculares en que todo está en vacaciones y duerme la política.

⁂

Podrá haber en España artilleros tan entusiastas de su arma, pero no más que el general D. Adolfo Carrasco y Saiz. Dos nuevos folletos de su inagotable pluma lo demuestran. El uno tiene interés casi exclusivo para los artilleros; pero el otro, titulado *El carro triunfal fúnebre de Daoiz y Velarde*, aunque extractado de un legajo que existe en la Dirección de Artillería, referente á la muerte, sepultura en San Martín (1), exhumación de los restos de los heroicos capitanes en 1814, depósito de sus huesos en la iglesia de San Isidro, en solemne procesión, y más adelante en 1.º de Mayo de 1840, al Campo de la Lealtad, donde yacen, es de interés público, como todo lo que se refiere á la memorable jornada del 2 de Mayo de 1808. El Sr. Carrasco declara que sólo se ocupa de lo que tiene relación con los artilleros: y nosotros estimamos las noticias que contiene en cuanto se refieren á la epopeya popular de que fueron los héroes militares Daoiz y Velarde, Ruiz, Almira y los soldados que estaban de guardia en el Parque ó se les agregaron. Lo que refiere con más extensión son los pormenores de la construcción del famoso carro fúnebre erigido por los artilleros para trasladar, desde el Parque de Monteleón, las urnas fúnebres de Daoiz y Velarde al templete provisional del Prado, y de allí á la colegiata de San Isidro, con detalles de las cuentas, muy útiles para apreciar el coste de la mano de obra y muchos artículos hace ochenta y un años: reproduciendo en fotograbado las dos láminas de la época, que representan el carro fúnebre en el Prado y al entrar por la Carrera de San Jerónimo, con la perspectiva muy curiosa de la iglesia del Espíritu Santo, en el lugar que hoy ocupa el Palacio del Congreso. En lo que no estamos conformes con el Sr. Carrasco es en el elogio que hace del alcalde Marqués de Villamagna, por haber salvado la puerta del Parque rodeándola de una verja: ese mísero y en su aislamiento deleznable recuerdo de la lucha patriótica, lo que en realidad trae á la memoria es la sacrílega profanación de aquellos lugares donde se conservaban y vimos los desconchados de las balas y las huellas del combate: el derribo del convento de Maravillas, cuyas monjas presenciaron la pelea y auxiliaron á los heridos, y, en fin, la destrucción de muchas reliquias y de todo el color local y autenticidad histórica del lugar venerando. No: no debemos agradecer, ni al dicho Marqués de Villamagna, D. José Nieulant, ni al Ayuntamiento de entonces, la creación de la vulgar y mezquina plazoleta hecha á tanta costa. Y con esta salvedad, aumenten los eruditos y curiosos el nuevo é interesante folleto á la bibliografía patriótica del 2 de Mayo.

⁂

Como rara es la estación de los viajes veraniegos sin choques ó descarrilamientos, este año ha tocado la desgracia á un tren procedente de Martorell, que fué cortado en un cruce con la línea del Norte por un tren de mercancías. Los partes dan por único consuelo la noticia de no haberse recogido ningún muerto entre los fragmentos de los vagones destrozados; pero como se habla de heridos gravísimos, es de temer que alguno pague culpas ajenas con la vida. No se explica que en un cruce de líneas haya podido suceder una desgracia de este género sin algún descuido grave; y como treinta heridos equivale á las pérdidas de un combate serio, confiamos en que la autoridad no dejará inmune al responsable.

⁂

Recogiendo de aquí y allí en la prensa noticias de algún interés entre la calma veraniega, sólo encontramos una grata: la noticia de un triunfo de la ilustre D.ª Emilia Pardo Bazán, en Burdeos, donde ha dado una conferencia acerca de la literatura española contemporánea, si bien el telégrafo con su extremado laconismo no dice si fué en francés ó en castellano la disertación de la célebre escritora, que honra nuestras letras, no sólo en España, sino en los países extranjeros. Inútil es decir que nos congratulamos de su triunfo.

⁂

Ensayando en Valladolid una partida varios pelotaris, tuvo uno de ellos la desgracia de recibir en la nuca tal pelotazo, que cayó á tierra sin sentido, falleciendo, sin recobrarle, al día siguiente.

Claro es que fué un accidente casual, pero no de repetición difícil. Sólo se nos ocurre esta reflexión: ¿Qué pelotas son esas con que se juega que producen tales efectos? ¿Es que juegan con pelotas de arcabuz?

⁂

Madrid hubiera carecido de acontecimientos de bulto sin la salida á las tablas de D.ª Rita Elejalde, que debía su celebridad á la denuncia de los condenados en el célebre proceso del *Testamento falso*. Complicada ó inocente—nos guardaremos muy bien de intervenir en asunto *sub judice*,—había salido de la prisión bajo fianza, y era el primer caso que se recordaba en Madrid de una persona que se trasladara de la cárcel al escenario. En situación tan delicada, había verdadero valor en presentarse al público, no siendo la causa de su encarcelamiento de esas que resultan populares; y se necesitaba un mérito sobresaliente para salir airosa de un empeño que no pocos habían de considerar exhibición inoportuna y alarde poco feliz de semejante celebridad, y no en la esfera en que ciertas anomalías sociales dan prestigio y se toman á gala, sino ante todo el público de Madrid. Claro es que cualquier empresa necesitada de atraer gente á su espectáculo, vería seguro el negocio de aquella presentación eminentemente teatral; pero era de muy dudosa conveniencia para la interesada, pues aun resultando excelentes sus condiciones artísticas, el triunfo hubiera tenido algo de escandaloso y perturbador, como basado al fin y al cabo en una causa criminal que en su día juzgarán aquellos que deban hacerlo, pero que mientras esto no suceda en su favor, sería inmoral que la favoreciera. Era también arriesgadísima aquella salida, por otros conceptos: todo estreno en un teatro grande y con mucho público lo es para quien no ha pisado nunca la escena; y como la prensa, si había hecho de D.ª Rita una persona famosa, no había sido benévola sino á ratos, era comprometida y dudosa la impresión física y moral que harían en el público su aparición y sus cualidades de cantante y *cantaora*. Desde luego se podía asegurar que si la curiosidad llevaba al teatro á muchas gentes, otras tantas llevaría la mala voluntad, y que no sólo se exponía á ser rechazada en la forma usual, sino insultada grosera y cruelmente con el ensañamiento inculto del odio colectivo. Algunos periódicos se anticiparon al desastre atacando con dureza á la debutante, y una cruel y graciosa caricatura de *La Correspondencia* predispuso más los ánimos. Ello es que la gente acudió á la taquilla, y desde muy temprano se colocó en el despacho el cartel de *No hay billetes*. Y no sólo se llenó el teatro de bote en bote, sino el solitario paseo de Recoletos, y los vecinos puestos de agua, y la calle, donde la gente formaba corros mirando hacia las ventanas del teatro del Príncipe Alfonso ó antiguo Circo de Rivas. Era una de esas concurrencias que rara vez logran los espectáculos, y sólo se suelen reunir en las ejecuciones de los reos. ¿Qué ocurrió? Pues que la cantante no satisfizo al público, y que éste no ocultó su desagrado, en la noche de su estreno: que la prensa unánimemente condenó la exhibición en los términos más duros, y que se repitió, sin embargo, el espectáculo, si bien ante escasa concurrencia y con protestas, según nos dicen, pues hablamos de referencia por no haber asistido á la función. *El Correo* culpa á parte de la prensa por haber hecho el reclamo de la salida de D.ª Rita al teatro, en vez de advertirla á tiempo los inconvenientes de aquel acto. Nosotros preferimos callar á tener que decir á todos que Madrid nos ha parecido en estos días una gran jaula de locos, y en qué fundamos nuestra opinión, acaso tan equivocada, que seamos nosotros quienes tengamos turbio el seso. Sólo si diremos que aunque el hecho ha ocurrido en el teatro, por ser del orden moral más bien que del artístico, corresponde en parte á nuestra Crónica sin usurpación de atribuciones y sin perjuicio de la sección correspondiente en lo que á sus condiciones teatrales se refiere. A última hora nos anuncian que la empresa del Príncipe Alfonso ha renunciado al espectáculo que tantas protestas había producido. Es la solución más prudente.

⁂

Noticia tomada de un periódico:

«Han llegado á Madrid, y ayer se exhibieron por las calles, las señoritas toreras de Barcelona. Visten mitad de mujer y mitad de hombre.»

No hemos tenido el gusto de encontrarlas: ni aun viéndolas, podríamos, por no conocerlas, distinguir las banderilleras de las matadoras. Esta cuadrilla de nuevo género en la historia del toreo, quita al arte sus antiguas condiciones varoniles. ¿A qué no podrá llegar la mujer, si se atreve á lidiar toros? Claro es que hay suertes, como la verónica, que parecen propias de ese sexo, y que corresponde al mismo manejar bien el trapo, hacer recortes y otras suertes, como la antigua de tijerilla, sacadas del vocabulario femenino. Desde luego no habrán necesitado dejarse crecer la coleta, sino cortársela más bien, y en su transformación de mujeres á hombres tenemos una duda respecto de ese traje común de dos, es decir, mitad de hombre y mitad de mujer: si vestirán como hombres de medio cuerpo arriba, ó de medio cuerpo abajo.

—Las señoritas toreras, para su varonil profesión, habrán tenido que convertir en masculinos sus adornos femeninos, ¿no es cierto?

—No lo es en absoluto. Hay algo que han trocado de masculino en femenino.

—¿Cuál es?

—Han convertido en moña el moño.

—¿Sabe usted lo que le digo?

—Diga usted.

—Que para salir á torear en una plaza no hay necesidad de ser muy hombres, como antes se creía.

—No, señor: lo que hay es que deben ser muy hombres esas señoritas.

El capitán encuentra á un aprendiz músico que se había escondido en una acción.

—¿Qué hace usted ahí?

—Mi capitán, esta es mi primer función de guerra.

—Eso es una cobardía.

—No es cobardía; es..... el orgasmo del estreno.

Un escritor imitaba tan servilmente las obras de Zorrilla, que habiendo éste caído enfermo y sufrido una sangría, dijo al enfermero:

—Que no lo sepa..... Fulano; pues si lo sabe, por lo menos se pone sanguijuelas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

D. LUIS ÁLVAREZ, insigne pintor español.

Entre los muchos excelentes pintores que tiene España, figura en uno de los primeros lugares el Sr. D. Luis Alvarez, cuyo retrato publicamos en la página primera del presente número.

Nació el Sr. Alvarez en Madrid, pero es oriundo de Asturias, y en aquel hermosísimo país ha pasado buena parte de su vida, por lo que generalmente se le considera asturiano. Estudió los rudimentos del arte en la Academia de San Fernando, y luego pasó á Roma, donde vivió cuatro años con Palmaroli y Rosales, formando con ellos aquella trinidad (así los llamaban) artística que fué famosa.

Su primer cuadro, titulado *El sueño de Calpurnia*, obtuvo en la primera Exposición italiana de Florencia segunda medalla, y le dió á conocer en España, sirviendo de sólido cimiento á su reputación, la cual era ya tan grande á su vuelta de Roma que apenas podía pintar, á pesar de su gran actividad, el infinito número de cuadros que de Inglaterra, Francia y los Estados Unidos le encargaban negociantes y ricos coleccionistas. Llegó á pintar hasta 170, que le valieron cerca de tres millones. Llamábanle en América el pintor de las mujeres bonitas, y los encargos aumentaban; pero no contentándose nuestro artista con la ganancia, ni siquiera con la gloria que aquel género le producía, pintó los cuadros *La silla de Felipe II* y *Visita de pésame*. Con el primero ganó en París la primera medalla, y con el segundo en Munich. En Barcelona, París, Madrid, Munich y Mónaco ha ganado otras primeras medallas, gran medalla en Berlín y muchas más en otras Exposiciones. De la Academia de Bellas Artes de Berlín es académico de número; de mérito, de la de Roma, y recientemente ha sido agraciado con la cruz de la Legión de Honor. Es actualmente secretario del Museo Nacional de Pinturas, y hasta hace poco ha sido presidente del Círculo de Bellas Artes.

Uno de sus buenos cuadros es *La presentación del novio*, que reproducimos en las págs. 88 y 89 de este número para que nuestros lectores tengan á la vista una buena muestra de lo que sabe hacer este notabilísimo pintor y de cómo lo hace. *La presentación del novio* es un bellísimo cuadro, que compró en París el rico negociante norteamericano Mr. Bleimann, y hoy figura en una de las principales colecciones de Nueva York.

La escena bien se ve que ocurre en el salón de una casa rica. El lujo de pormenores que allí ha desplegado el artista y la maravillosa armonía que guardan entre sí cautivan la vista. En los personajes todo expresa la importancia del suceso, grandísima en aquellos tiempos de vida casi patriarcal en que la familia era cosa harto más fuertemente constituída que hoy. Predominan, como es natural, las figuras de los novios, que en primer término aparecen, y cuyo encogimiento está admirablemente expresado. Detrás, hacia la derecha, dos mujeres, sin duda parientas de la novia, no pudiendo contener su deseo de conocer al futuro, curiosean medio escondidas.

⁂

(1) El antiguo: hoy parte de la plaza de las Descalzas y parte del nuevo edificio del Monte de Piedad.

MANZANILLO (CUBA).

La plaza de la Iglesia y la casa del Ayuntamiento.

La plaza de la Iglesia es una de las más espaciosas de Manzanillo. En ella está el café principal de la población. Hermosas palmeras le dan alguna sombra, y tiene también jardines no menos hermosos.

La casa del Ayuntamiento de dicha población, de cuya fachada damos una vista en la misma pág. 84 que la anterior, es un buen edificio, de sólida construcción y bella apariencia.

°°°

BELLAS ARTES.

Madrid: Exposición Nacional de Bellas Artes, de 1895. *La siega en Andalucía*, cuadro de D. G. Bilbao — *Levantar el gallo*, cuadro de Hernández Nájera.—París: *Salon* de los Campos Elíseos de 1895. *Costumbres Orientales: La tertulia en el harén*, cuadro de Rochegrosse.—*Paisaje de Vizcaya*, por Yust.

Además del cuadro del Sr. Álvarez, á que en la biografía de este señor nos referimos, hallarán los lectores en este número copia de otras tres obras artísticas de indudable valer.

La primera es *La siega en Andalucía*, de Bilbao, cuadro de que se han dicho y escrito las mayores alabanzas, sin que ninguna se pueda considerar exagerada. Es tal la intensidad de la luz que en él ha sabido poner su autor, que deslumbra como el sol andaluz, y logra comunicarnos tan perfectamente y con tal intensidad la ilusión del calor sufrido por las segadoras, que le padecemos con ellas como si estuviéramos á su lado trabajando en aquellos abrasados campos. A un lado, medio oculto entre las mieses, buscando un poco de sombra, está el cántaro del agua, solo consuelo de aquellos tostados cuerpos en los momentos de mayor angustia, cuando la sed, sobreponiéndose á todas las fatigas, pide inmediata satisfacción.

Dura tarea es para los hombres la de segar, pero mucho más dura aún para mujeres y en un clima como el andaluz. En el cuadro *La siega en Andalucía*, el Sr. Bilbao no sólo ha hecho una obra bellísima, sino también un cuadro que hace pensar. (Véase la pág. 85.)

En el cuadro del Sr. Hernández Nájera (véase la pág. 85) las que levantan el gallo son dos mujeres, cosa que se ve con mucha frecuencia, aunque no del modo que aquí sucede, porque efectivamente es un gallo el que levantan, sacándole de la amorosa compañía de sus gallinas. Probablemente va á morir el hermoso animal sacrificado á la voracidad humana, que es la mayor y más insaciable de cuantas se conocen.

La vida en el harén es monótona en grado sumo, cuando no la hacen insufrible las intrigas y los celos, que son muy frecuentes y dañinos. Por eso las mujeres, en los momentos en que reina la paz entre ellas, procuran pasar el rato visitándose y emplean largas horas en charlar de cuantas cosas saben y de cuantas personas conocen. El cuadro de Rochegrosse (pág. 92) representa una de estas escenas de la vida oriental, con una propiedad muy digna de estudio.

Hállanse reunidas varias mujeres en el harén de algún poderoso señor, y una de ellas, para entretener á las demás, les refiere una leyenda turca, acompañando la acción á la palabra con tal propiedad, que más que contar recita un monólogo como podría hacerlo la más consumada actriz. Las demás la escuchan con admiración y la aplauden entusiasmadas.

El salón en que se halla la tertulia es una preciosa habitación de carácter oriental. Completan el cuadro multitud de pajarillos reunidos en las rejas, y cuyo alegre pío acompaña maravillosamente á la charla de las odaliscas.

En la pág. 93 publicamos un hermoso paisaje de Yust, el notable pintor valenciano. Quien haya sentido bien las bellezas de las montañas del Norte, las encontrará fielmente reflejadas en dicho paisaje, tan sereno, tan fresco, de tan suave luz como quebradas líneas. El lector que conozca el ferrocarril de Bilbao á Zumárraga creerá recordar algún trozo de los alrededores de Durango, majestuosamente dominado por la peña de Amboto; ó el que haya recorrido las faldas del Gorbea creerá ver algo de ellas en aquellos montes que forman el fondo. Allí está la vida y la grandeza de cualquier paraje de las montañas vizcaínas, tan bien comprendido por el paisajista, que la pintura produce casi igual emoción que la realidad.

°°°

ULISES HEUREAUX,

general y presidente de la República de Santo Domingo.

El personaje cuyo retrato publicamos en la pág. 92 es digno de ser conocido en España, por sus buenas dotes de político y de militar, así como también por la verdadera simpatía que á nuestra nación, á la que llama la madre patria, profesa. Es joven, de buena estatura, agradable presencia y buen trato, de claro entendimiento y valiente.

Amigos y adversarios le reconocen habilidad política y sagacidad muy grandes, habiéndole valido la paz que ha sabido dar á la isla el título de *Pacificador*. Gracias á sus cuidados, la República Dominicana puede hoy contarse en el número de las mejor administradas y más prósperas de América.

La guerra que arde en Cuba ha dado al Sr. Heureaux motivo de mostrar su verdadera amistad á España, á la que, según hemos dicho, ha permanecido siempre fiel. Tiene particular respeto á S. M. el rey D. Alfonso XIII y á su augusta madre, y los españoles residentes en Santo Domingo han recibido en más de una ocasión pruebas de estos sentimientos.

°°°

LA CONSUMACIÓN DEL DELITO,

por A. Fairfax Muckley.

Muy verdadero es el refrán que dice *la ocasión hace al ladrón;* pero más infalible le hace aún el juntarse á la ocasión un falso amigo y mal consejero, como le sucede al perro de nuestra historia. Al fin le ha llevado á donde había buena presa que hacer, y, tomadas aquellas precauciones que el caso requería, han consumado el delito (véase la pág. 96).

Esta primera empresa de los dos perros aventureros no puede presentarse más fácil y sabrosa. El ave es de tierna y sustanciosa carne, y falta sólo ponerla en sitio seguro para tener un suculento almuerzo. Otro día veremos si le logran tal como lo esperan.

G. REPARAZ.

CALDEA Y LAS RECIENTES REVELACIONES DE SU HISTORIA.

Conclusión.

VI.

EL arca del Noé caldeo se detuvo en el mismo sitio que se detiene para nosotros el arca del Noé bíblico: se detuvo en las cordilleras de Armenia y en el monte Ararat. Los hombres salvados del diluvio bajaron á las orillas del Eufrates y constituyeron aquellas sociedades primeras, especies de tribus primitivas, á las orillas del agua que fluía. En cuanto estas tribus se relacionaron entre sí, constituyendo una grande sociedad, vino el imperio, y este imperio se personificó en diversas y sucesivas dinastías. Por la sucesión de tales dinastías descúbrese la sucesión de los tiempos caldeos. Parécense á esas zonas de terrenos de las cuales inducen los geólogos la historia de nuestro planeta. Más de dos mil años antes que Cristo viniese al mundo reinaba ya una dinastía meda en Caldea; tras la dinastía meda, vino una dinastía turania; tras la dinastía turania, una dinastía caldea; tras la dinastía caldea, una dinastía semítica; tras la dinastía semítica, una dinastía puramente asiria, y estas dinastías se detuvieron al advenimiento de Phul, á quien sucedió Sardanápalo setecientos años antes de la venida de Cristo. Beroso dice que todas estas dinastías contaron treinta y cuatro mil años de duración; pero mi amigo el gran Oppert, uno de los primeros reveladores de Caldea en nuestro siglo, reduce toda esta cifra increíble á otra mucho menor, que no llega de ningún modo á dos mil quinientos años. Por todo cuanto acabamos ahora mismo de indicar, descúbrese bien claramente cómo la tierra esta es una tierra esencialmente sintética. Hemos visto pueblos reducidos en sus desiertos y en sus dogmas, como el pueblo hebreo; hemos visto pueblos componiendo una gran familia con caracteres idénticos y con los mismos dioses desde las cumbres del Himalaya, ese monte sublime, hasta la desembocadura del Indo y del Ganges; hemos visto un pueblo aparte, tras su altísima muralla aislado, como el pueblo chino, cada cual con su respectiva índole y con su respectiva denominación; pero ninguno alcanza el carácter sintético de Caldea, colocada en el cruce de tantos caminos, compuesta por la mezcla de tantas razas, vecina de Armenia y del Caspio por un lado, y vecina del mar Mediterráneo y del Tauro por otro, llamada, por la confluencia de sus grandes ríos, á ejercer su soberano influjo sobre los senos del Océano pérsico, y que podrá detener así, bajo la sombra de sus jardines y al pie de sus esfinges, las caravanas del desierto y las escuadras del mar.

VII.

Nínive y Babilonia representan el comercio facilitado y sostenido por la conquista. Mientras tamaña función social estuvo reducida de suyo á los cambios sencillos que permitía la vida nómada, no necesitó el auxilio de los ejércitos; bastábale aquel báculo de patriarca semejante á un cetro y aquellas armas defensivas de los jóvenes peregrinos para comandarse y defenderse como tribu mercantil errante. Pero así que la vida comercial se dilatara, pasando á los caudalosos ríos y á los inmensos mares, pidió primero un depósito en las encrucijadas mayores de sus caminos y después un ejército resuelto á romper por todo, abriendo plazas al comercio, y una vez abiertas, más resuelto aún á defenderlas contra la sumisión forzosa que las niega, contra la rivalidad que las ofende, contra la competencia que las ataca, contra la sublevación que las saltea, contra la conquista que las rinde y somete. Allá, por los tiempos primitivos, creíase muy de veras mejor, mucho mejor, guardar que vender. Para conseguir amplios mercados necesitábase llamar á ellos con la espada y convertir los cambiantes de productos en vasallos del Imperio. Para que pudiese prevalecer el comercio sobre la guerra, precisaba un aguijoneo intenso de la necesidad y un espacio fácil al cambio. Las colonias antiguas aparecen al pensamiento como mercados forzosos, abiertos por aquellas expediciones á lo Jasón y á lo Ulises, semiguerreras y semicomerciales. Pero estas colonias vendrán más tarde y serán obra de griegos y fenicios: el período caldeo se distingue por la conquista fuera, por el imperio dentro. Aquellos emperadores en último resultado son generales que guardan y vigilan un gran mercado con las vías inmensas á ese mercado conducentes. Aquella línea del Eufrates, que tocaba en el Asia menor y en Siria, fluía de Armenia, pasaba desde Armenia en descenso á los desiertos asiro-caldeos hasta convertirse como en una especie de océano interior y entrar en el golfo pérsico por desembocaduras muy atractivas á la navegación, debía suscitar ciudades como Babilonia, y en Babilonia reunir productos como los que llegaban allí de los cuatro puntos cardinales por las fáciles vías fluviales y por esas dos inmensidades tan fecundas como el mar y como el desierto. Así comenzó el comercio en grande; no pudo comenzar de otra suerte. Los pueblos apartados jamás salieron de su quietud, contentándose, á lo sumo, con expedir alguna modesta caravana, de no penetrar en ellos la conquista con todos sus furores para constreñirlos, rotos en sus fuerzas y despojados de su independencia y expulsos de su ciudad, á llevar lejos los productos del trabajo y cambiarlos por otros productos análogos, indispensables todos ellos al crecimiento y centuplicación de la vida humana, quien por virtud de tales medios se agranda y hermosea.

VIII.

Hase ya el desierto voraz tragado las capitales caldeas como si fueran sus arenas oleajes y abismos oceánicos. Después de asombrar al mundo, han desaparecido hasta sus huellas, cual desaparecen los pasos de las caravanas en los infinitos arenales. Aquellos varios escombros, esparcidos aquí ó allá, semejantes á los esqueletos de tantos vivos como salen, cual petrificados, ó las montañas promovidas en minutos por el simoún impetuoso; aquellos escombros parecen, cuando no colinas naturales, túmulos de huesos, montones de cadáveres, cementerios de razas, despojos y nada más que despojos del tiempo, fragmentos de un planeta derruido, carbones de un sol apagado, apocalípticos ceniceros. Quien, al ver una montaña en el desierto, cuyas aristas se dibujan como arboladuras y velámenes en la soledad inmensa de alta mar, una montaña que las plantas parietarias cubren bajo un frío cendal; nido de milanos sus cúspides, madrigueras de tigres sus bases, créela, ó bien aquella torre de Babel detenida en su ascensión al furor del cielo, provocado por la soberbia del hombre, ó bien aquellos jardines de Semíramis y de Nabucodonosor, á cuya sombra se guarecían los camellos con sus caravanas y los barcos con sus tripulaciones, adorando unos la paloma que les anunciaba próximo seguro y otros el pez que los seguía por las aguas. Mas lo cierto es que Babilonia se ha trocado en una especie de cantera, donde se proveen los aduares árabes de ladrillos para sus chozas ó para sus sepulcros. Ya no brilla el palacio inmenso, parecido á una fortaleza; los canales se han cegado y ni siquiera podéis seguir sus líneas; las piedras de sus muelles han parado á una, ó en las mezquitas de Alá, ó en los hogares donde cualquier beduino enciende la llama de un instante; se han hundido los toros con alas y diademas; se han callado las esfinges que murmuraban con sus labios de pórfido secretos del cielo; en la cúspide altísima, donde antes las estrellas descendían, agujereada por todas partes, se congregan ahora los buhos: no hay en tal desolación ni fragmentos de las tiaras que coronaban el Asia: no centellean por aquellos horizontes clarísimos ni relámpagos del genio que sojuzgara tantos mundos; al coro de cantares voluptuosos y de besos ardientes ha sustituido el siniestro ruido que producen con sus quijadas hambrientas las hienas y con sus maullidos siniestros los tigres; la muerte se ha enseñoreado, con su silencio y con su soledad, de aquellos lugares; y sus colosos, que parecían eternos, á cuyos pies las olas del tiempo iban á estrellarse sin hacerles mella, son ahora menos que cadáveres, menos que sombras.



MANZANILLO (CUBA).—PLAZA DE LA IGLESIA.



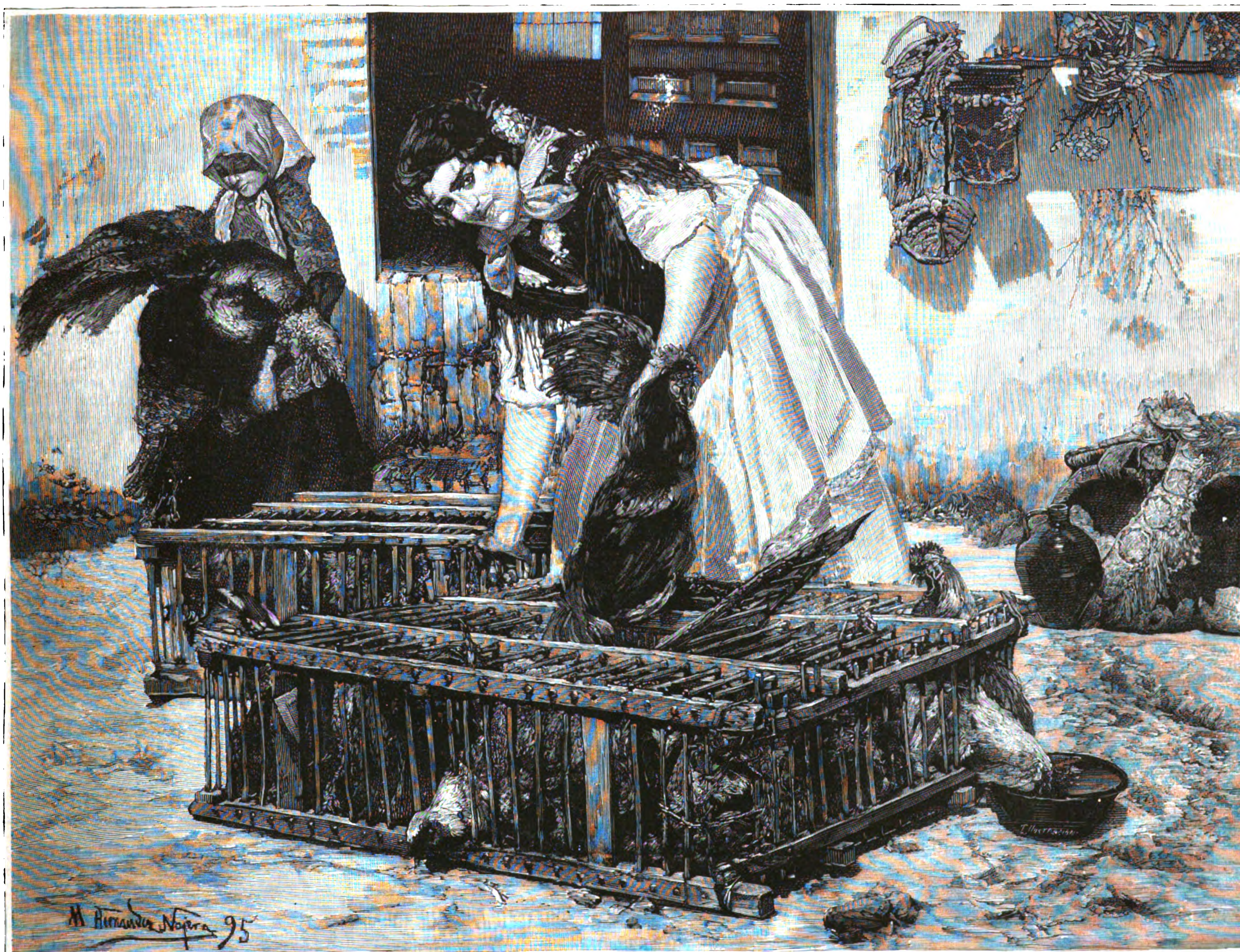
MANZANILLO (CUBA).—CASA DEL AYUNTAMIENTO.

(De fotografías de Gómez Carrera.)



LA SIEGA EN ANDALUCÍA.

CUADRO DE G. BILBAO.—(NÚM. 137 DEL «CATÁLOGO»).



LEVANTAR EL GALLO.

CUADRO DE M. HERNÁNDEZ NÁJERA.—(NÚM 508 DEL «CATÁLOGO».)

PREMIADO CON MEDALLA DE 2.ª CLASE.

IX.

Afortunadamente, algo dejaron escrito en sus tierras cocidas, en sus mármoles hieráticos, al pie de sus ídolos, en los cilindros de sus templos, en los troncos de sus columnas. Aquellos ladrillos que flotan, como restos de un naufragio, por los océanos del tiempo, se han prestado á la interrogación de los grandes buzos descendidos á los abismos de las edades y han respondido á sus preguntas. Una escritura de gran dificultad, medio silábica y medio jeroglífica, muy análoga de suyo con la egipcia y con la china, se ha revelado á los ojos verdaderamente sabios de los que, parecidos á diestros microscopios, saben sorprender en las líneas de un trazo los secretos de un siglo. Y estos hombres, que unos se llaman Nieburh, otros Layard, otros Oppert, han reconstituído la historia de Caldea y de Asiria por completo, sin más que deletrear los signos encontrados en aquellos inmensos ladrillares desprendidos de los viejos y gastados monumentos. Hasta una débil mujer ha desafiado los ardores de aquellos climas y las cóleras de aquellas alimañas para sacudir el polvo de sus ruinas y cerner y entresacar las perlas de sus ideas y de sus recuerdos. Yo he visto los arqueros de Nabucodonosor, con su vesta de seda y su sobrevesta de tisú, las sandalias ceñidas por cintas y lazos multicolores, su armadura de mil relumbrantes reflejos al cuerpo, su escudo de acero al brazo izquierdo y sus armas de combate al derecho, rizadas las barbas por el modo litúrgico y cubiertos con sus cascos de guerra; pero de tal manera erguidos y vivientes sobre los bajos relieves de loza, que iríase uno á pedirles noticias, en la seguridad completa de hallarlos como si aun estuvieran en el cuerpo de guardia. Seis lustros han cambiado la historia caldea como no recuerdo que cambiara ninguna otra historia. El desarrollo de su vida se ha extendido á nuestra vista con claror no usual en tan difíciles investigaciones, y las dinastías de sus reyes hanse completado por maravillosa manera. Y se ha visto, por la identidad completa de sus tradiciones propias con las tradiciones peculiares á los demás pueblos asiáticos, y aun africanos, cómo les prestara su lenguaje á los judíos, sus teogonías á los egipcios, muchas de sus ideas á los sirios, y á los chinos mismos su escritura cuneiforme y los símbolos con que trazan los pensamientos de sus almas y los objetos de sus tierras. Así va transformándose todo en el mundo, hasta lo que parecía enterrado en el olvido como definitivamente juzgado por la Humanidad y por la Historia.

Emilio Castelar.

RINCONES DE MADRID.

LA PLAZA DE LA CEBADA.

Cada tranvía de Madrid tiene su carácter propio, su estilo especial, completamente distinto del *estilo* de cada uno de los otros tranvías. En el del barrio de Salamanca, con sus banquetas de terciopelo carmesí, con su mayor celeridad y con mejor servicio de lo que acostumbran á emplear en sus carruajes las demás empresas, se advierte cierto sello de distinción muy en armonía con las pretensiones aristocráticas del susodicho barrio. En los enormes coches del tranvía de Chamberí (por *Hortaleza* y *Fuencarral*) abunda la gente de mediana posición social; en los de las Ventas y la Bombilla predomina la gente alegre y bullanguera; y, por último, en el tranvía de la calle de Toledo campan el sombrero cordobés, el mantón de Manila, el traje de paño pardo del paleto, y, en general, la indumentaria, maneras y cataduras propias de los vecinos de las parroquias de San Millán y San Lorenzo.

Por cinco céntimos puede cualquier modesto *touriste* encajonarse en un carruaje de los que van á la Fuentecilla desde la Puerta del Sol: disfrutar, durante el largo trayecto, de la vecindad de dos ó tres docenas de compañeros de viaje, provistos casi todos de cestas, bultos ó chiquillos, y gozar de los donaires del conductor capaces de avergonzar á las mismas mulas, y de las groserías del cobrador de billetes. Todo esto por un *perro chico*, hay que convenir en que es casi regalado.

Al cabo de unos diez minutos de marcha se llega á la plaza de la Cebada. Es este sitio uno de los más curiosos (no en el sentido de limpios) de la villa y corte. Su pasado es célebre en la historia, y su presente no deja de ser interesante. Hoy, si no es precisamente el vientre de Madrid, es uno de sus estómagos: la capital de España tiene varios, como los rumiantes. Ocupa el centro de la plaza el mercado, construcción de hierro, bajo cuyas bóvedas se amontona gran parte de lo que consume la población madrileña. Un paseo por aquellas galerías quita durante un mes lo menos las ganas de comer al poseedor de un estómago delicado. Pedazos sangrientos de carne muerta, entrañas colgadas de afilados garfios, aves desplumadas, montones de pescado, todo esto alternando con verduras y frutas, producen una *sinfonía* de olores, cuya significación de seguro que no acertaría á explicar el decadentista Borres á pesar de su fino olfato. Aquello huele á demonios, y causa náuseas.

Pero lo verdaderamente pintoresco de la plaza de la Cebada no es ni el amontonamiento brutal de comestibles, ni el aspecto satisfecho de las carniceras, que con sus manos cargadas de sortijas pesan en provecho propio, por supuesto, las magras de carne, ni las verduleras de diversos pelajes que, semejantes á Ceres, ostentan en derredor suyo los fragantes frutos de las riberas del Ebro y del Tajo, ni los mozos de cordel que con sus cordeles liados al cuerpo, como Laocoonte con sus serpientes, dormitan fatigados á la sombra húmeda y fresca del mercado, ni los carreteros que, dando de varadas á sus mulas y echando por la boca sapos y culebras, penetran en los extensos sótanos, ni el enjambre de granujillas desarrapados que merodean por todas partes, procurando atrapar á una vuelta de cabeza de los vendedores una fruta ó una piltrafa..... Lo más interesante de la plaza de la Cebada no es esto. Lo más interesante es la multitud de verduleras ambulantes que pulula en torno del edificio de hierro como enjambre de moscas en derredor de un pastel.

A lo largo de la calle de Toledo, bajo los tenderetes de las tiendas de mantas, cordeles y alpargatas, en continuo movimiento y con inacabable algarabía, va y viene multitud de mujeres desgreñadas y de chiquillos precoces que asaltan al transeunte ofreciéndole, en una bandeja ó en la mano, la *buena cebolla*, la *fina escarola* ó los pimientos de Logroño, *seis un real*. A lo mejor, por un quítame allá esas verduras ó por disputarse la elección de un parroquiano, aquellas apreciables industriales se ponen de *hoja de perejil*, ó, lo que es peor, arremeten una contra otra con gran contentamiento de los espectadores, y ó se arrancan el moño, ó, como dice D. Ramón de la Cruz, se hojean el volumen de las faldas y descubren..... lo que «la honestidad ha querido y quiere siempre que se cubra.....» Hay mucho que ver en la plaza de la Cebada, y otro tanto que oir.

Porque, como ha dicho no sé quién, en un día que se visite aquel, como cualquier otro mercado, se oyen más figuras retóricas que en cien sesiones de académicos. La verdulera es el prototipo de la elocuencia desenfadada y precoz: hay pocos diputados que la aventajen. De sus labios salen el insulto y el dicharacho con una espontaneidad que asombra: cuando se las oye ponerse de vuelta y media, parece que se está leyendo una polémica literaria..... tales cosas se dicen.

***

En medio de las oleadas que forma aquella gente, destácase, como un escollo en el mar, el carruaje donde algún sacamuelas, encaramado en el pescante, desempiedra bocas como quien saca clavos; y aquí y allá el charlatán que vende unos polvos con los cuales lo mismo se cura el dolor de estómago que la calvicie; el húngaro del oso; el hombre de la mona y del organillo; la jitana que, descalza, con un chiquillo en cueros espatarrado en la cadera y arrebujada en el mantón, aunque caliente el sol como plomo derretido, dice la *buena ventura*; y, finalmente, la comparsa de ciegos que, al son de roncos guitarros y de felinos violines, cantan á grito pelado las coplas de la Virgen de la Paloma.

Todos aquellos gritos caninos, mezclados con el rechinar de los carros tirados por interminables reatas que llevan comestibles al mercado, y con el ruido de los tranvías que bajan de la plaza Mayor ó suben trabajosamente la cuesta de la calle de Toledo, forman un conjunto ensordecedor, que sólo podría resistirlo una cabeza de hierro.

A veces la plaza de la Cebada toma un aspecto imponente: esto ocurre en los días de motín. Cada verdulera se trueca entonces en fiera amazona, y cada montón de hortalizas se convierte en depósito de proyectiles. En esas horas de revuelta es aventurado acercarse á aquellos parajes; por lo menos, se corre el peligro de sufrir la suerte que en otro tiempo sufrieron los autores silbados. Por fortuna, estas *revoluciones* estallan muy de tarde en tarde.

***

La plaza de la Cebada tiene una historia trágica. Como todo el mundo sabe, lo que hoy es mercado fué en otro tiempo lúgubre teatro de ejecuciones capitales. Particularmente en los tristes años comprendidos entre el 23 y el 27, raro era el día en que la célebre plaza no presenciaba las horribles crueldades del fanatismo político. En aquel tiempo se ahorcaba por todo: por gritar «¡viva la libertad!»; por haber arrancado un bando realista; por haber mostrado compasión ante el asesinato jurídico de cualquier pícaro *negro*. Si las piedras de la iglesia de San Millán, testigos de tantos horrores como ante ellas se perpetraron, pudiesen hablar, su relato estremecería aun á las personas de corazón más duro.

Allí expiró, escarnecido por la canalla, el célebre patriota Pablo Iglesias; allí murieron centenares de liberales; allí Chaperón, especie de Fouquier Thinville del Señor absolutista, presidente de la sanguinaria Comisión militar, exhibíase, ataviado con su uniforme de gala, al frente de las fúnebres comitivas de las ejecuciones, y no contento con presenciar el suplicio de las víctimas, complacíase en tirarles de los pies á fin de completar la obra del verdugo. Allí también fué inmolado el desventurado Riego, cuyo nombre ha simbolizado y simboliza aún el entusiasmo por las libertades políticas.

***

Era el día 7 de Noviempre del año 1823. Una muchedumbre alborotada y vociferadora ocupaba todo el espacioso ámbito de la plaza, se apelotonaba en las calles contiguas, trepaba á las rejas de las casas, se apiñaba en los balcones y hasta se encaramaba á los tejados. Aquella multitud esperaba impaciente el trágico espectáculo que iba á desarrollarse ante sus ojos, y del cual daban anticipada idea los palos de la horca plantada en medio de la plaza y mucho más altos de lo acostumbrado para *que pudiera ser visto de todos* el ejemplar escarmiento.

Al cabo de larga espera sonó como un rugido el grito de «¡ahí viene! ¡ahí viene!» A poco oyéronse distintamente las campanillas de los agonizantes, y momentos después apareció la cabeza de la fúnebre comitiva. Abría el cortejo una cruz; seguían algunos frailes, varios voluntarios realistas, buen número de soldados de á pie y de á caballo, y, por último, entre dos clérigos, lívido, con la expresión del espanto en los ojos, esposadas las manos que sostenían un crucifijo, cubierto el cuerpo con la hopa y la cabeza con el gorro de los ajusticiados, llevado ignominiosamente en un serón que sostenían dos ayudantes del verdugo, presentóse el general D. Rafael del Riego.

Aquel desgraciado, muerto antes de morir, era el mismo que poco antes había entrado en Madrid en medio de delirantes aclamaciones, ídolo un día de la canalla, proclamado héroe y libertador de la patria. La gente que ocupaba la plaza, quizá en gran parte la misma que le había aclamado y sembrado de flores su carrera triunfal, insultaba amenazadora al pobre vencido y se gozaba en su agonía.

Cuando Riego, después de besar humildemente los palos del patíbulo, fué suspendido de la horca, la muchedumbre prorrumpió en un grito formidable: «¡Viva el Rey absoluto!» grito que de haber sido oído por Fernando VII hubiera llenado de júbilo el tierno corazón del magnánimo monarca.....

***

Hoy la plaza de la Cebada ha perdido por completo su aspecto terrible. El patíbulo está ya lejos; sólo de tarde en tarde se alza como á escondidas y avergonzado—según la frase de Víctor Hugo—allá lejos de Madrid, en la plaza de Justicia de la Cárcel Modelo, y siempre para castigar crímenes horribles.

Cuando ahora se entra en la plaza de la Cebada y se ve su mercado y se oyen los gritos de los vendedores y se contempla el alocado ir y venir de los transeuntes, no puede menos de bendecirse con sincera alegría desde lo hondo del corazón la cultura de los tiempos modernos, que, si es cierto que tienen no poco que corregir, han destruído muchas cosas que eran vergüenza y deshonra de la humanidad.

Zeda

LA CERES PERUANA.

I.

Cuentan las crónicas que un holandés ó flamenco—en el siglo XVI era todo uno—discurrió un método nuevo para conservar los arenques, industria á que principalmente debieron su prosperidad los Países Bajos. Tan estimado fué el invento, que el mismo emperador Carlos V mandó decir á la muerte del ingenioso industrial una misa sobre su tumba y asistió personalmente á la ceremonia.

No gozó tanta fortuna la honrada matrona D.ª Inés Muñoz, primera cultivadora del trigo en las regiones americanas. Los griegos la hubieran convertido en diosa; los siglos medios en santa; menos agradecidos los tiempos modernos, no han rendido todavía á su memoria ningún testimonio, que sepamos, de simpatía y de respeto.

Epoca la presente de reivindicaciones históricas, de exhumaciones eruditas y de retrospectivas justicias, poco populares en verdad, puesto que la gratitud y el odio de las colectividades sociales preocúpanse harto más de los vivos que de los muertos, no consideramos ocioso refrescar el recuerdo de aquella mujer ilustre y consagrar algunas palabras á su nombre, hoy casi olvidado, digno, sin embargo, de eterna alabanza.

Lejos de figurar D.ª Inés Muñoz en la historia hispanoamericana á título de ruidosa heroína, ó de encopetada dama aristocrática, no pasó por su posición de lo que entonces se llamaba una honesta hidalga y lo que llamamos hoy una señora de la clase media, hacendosa ama de casa, modesta burguesa, entrañable para los suyos, dotada de espíritu muy activo, de sentido muy práctico y de carácter muy emprendedor, viva personificación, en una palabra, de las virtudes domésticas, de que hoy reniegan tantas mujeres de su clase.

Ella fué la primera española que entró en el reino del Perú; ella una de las primeras pobladoras de Lima; ella la que estableció el primer obraje de lanas de Castilla en su repartimiento del valle de Jauja y la que sacó de tan utilísimo producto mantas, sayales y otras clases de tejidos; ella la que hizo llevar de España muchos de los árboles y plantas de que goza desde entonces aquella tierra; y ella, finalmente, copiamos las palabras de un erudito historiador, «la que dió el trigo á este reino del Perú, de donde se extendió después á las demás provincias de esta América Austral».

Pocas noticias, y el hecho, aunque sensible, no debe extrañarnos en la historia americana, se han podido rastrear hasta ahora de la existencia de D.ª Inés con anterioridad á la época de su entrada en el Perú, si bien esperamos que la diligencia del Sr. Jiménez de la Espada en su trabajo inédito sobre las *Mujeres americanas* y en la *Historia de los Pizarros*, que prepara, ilustrará con documentos auténticos los antecedentes de familias de la Ceres peruana, dichosa hasta aquí, como muchos pueblos, en no tener historia.

¡Circunstancia singular! Doña Inés Muñoz, iniciadora de tantos pacíficos progresos en el nuevo continente, tuvo estrechas relaciones de parentesco y convivencia con la familia de los Pizarros, en especial con D. Francisco, el marqués, de quien fué cuñada y cuya casa gobernó con fraternal solicitud durante largos años, sin que las tormentosas peripecias de la conquista, el fragor de las contiendas civiles, ni los anhelos de la codicia hicieran otra mella en su espíritu que estimular su actividad vividora y despertar en su corazón cristianos y femeniles sentimientos de piedad.

Su primer matrimonio con Francisco Martín de Alcántara, hermano uterino del ilustre conquistador, contraído antes de la invasión del Perú, aseguró su felicidad doméstica y fué providencial en la historia de aquel reino. La existencia de doña Inés hubiera resbalado, de otro modo, obscura y silenciosa en la medianía de su condición, y acaso no se hubiera realizado tan pronto el progreso de que la humanidad le es deudora.

Ambos esposos habían nacido para entenderse. Si carecía Martín Alcántara de las brillantes cualidades, no adoleció jamás en cambio de los numerosos defectos de aquella heroica familia de bastardos, rudos soldados, políticos sin entrañas, aventureros sin escrúpulos y rebeldes natos, en quienes el ardor con que se entregaban al placer y á la guerra, más que de perversión ó debilidad procedía del hervor y lozanía de la sangre que les bullía en las venas, con excepción de Hernando Pizarro, el mayor de los hermanos, superior en malas pasiones é inferior en arranques caballerescos y generosos á Francisco y á Gonzalo.

Compañero de todos ellos en la entrada del Perú, figuró Martín con gloria, y sobre todo con honra, entre los primeros conquistadores; fundó en Lima una de las más ilustres casas de la ciudad, en tales términos engrandecida por sus descendientes, que ya en los comienzos del siglo XVII la califica de suntuosa el noticioso jesuita P. Cobo.

Consagrado el feliz matrimonio al servicio del Marqués, mientras Martín se ocupaba en los negocios de la administración y de la guerra, tomó á su cargo D.ª Inés el de la casa de su cuñado, que fió en ella el regalo y comodidad de su persona, por ser aquella señora, junto con excelente dueña de casa, extremada en los primores de cocina, á que Pizarro con la edad se hizo aficionado, inclinación nada extraña en hombre de guerra sufridor de tantas privaciones en su aventurera vida, y capaz, por lo mismo, sin entregarse de lleno nunca á los ocios de Capua, de apreciar los buenos platos aderezados por las blancas y limpias manos de su hermana política, digna, como su tocaya, de ser cantada por Alcázar en los deliciosos versos de su *Cena*.

El cariño de D.ª Inés hacia Pizarro no se manifestó únicamente en vida del conquistador; rayó en abnegación cuando muerto aquél por los partidarios de Almagro, veló cristianamente sus sangrientos restos, y puso en lugar seguro los hijos naturales del Marqués, inocentes criaturas á quienes hubiera alcanzado acaso la rabia de los asesinos, desesperados por la miseria y enloquecidos por el delito.

Viuda algo después de su primer marido, casó en segundas nupcias con D. Antonio Ribera, caballero de linaje ilustre y de los más antiguos pobladores de Lima. El espíritu práctico de Ribera, muy conforme con el de su mujer, ha hecho por igual grata su memoria á peruanos y españoles. Venido á la metrópoli por procurador del reino del Perú en 1560, llevó allá en dos tinajones cantidad de estacas de olivo, procedentes del Ajarafe de Sevilla, de las que, á pesar de sus cuidados, sólo dos ó tres llegaron vivas; plantólas en su huerta, y aunque tan sólo se logró una, brotó de ella vigorosamente el primer pie del maravilloso árbol consagrado á Minerva, destinado á larga vida y conocido todavía un siglo más tarde con el nombre del *Olivo castellano*, padre de todos los trasplantados en la tierra austral hasta Chile, donde, á pesar de la vigilancia del propietario, fueron á parar sus primeros renuevos: de suerte que bien puede decirse con justicia que á Ribera y su mujer debe la gente hispanoamericana el pan y el aceite que se cogen en el Nuevo Mundo.

Muerto también el segundo marido, retiróse D.ª Inés con su nuera al convento de la Concepción, fundado por ambas, cerca de la Trinidad de Guancayo, provincia de Jauja, del que llegó á ser abadesa. Lejos de embotar en ella el misticismo la actividad é iniciativa, rasgos distintivos de su carácter, hizo montar allí el primer obraje de lana española que se creó en el Perú, sorprendiéndole la muerte en edad muy avanzada, probablemente hacia el año de 1580, como digna corona de una vida consagrada al hogar, al trabajo y á Dios.

II.

La ocasión que dió origen al cultivo del trigo en el Perú peca de vulgar más que de mitológica. Pertenece al número infinito de las causas pequeñas engendradoras de grandes acontecimientos en el mundo. Llevado de España el año mismo de la fundación de Lima, que fué el de 1535, un barril de arroz á casa de Pizarro, no desdeñó la curiosa doña Inés limpiarlo y escogerlo con sus propias manos para hacer un potaje, plato nada común por aquellos tiempos y en aquellos países, desprovistos entonces y hasta pasados muchos años de los productos alimenticios populares en Europa.

Como á vueltas del arroz hallara algunos granos de trigo, fuélos apartando con cuidado, al intento de sembrarlos y ensayar si la tierra peruana les sería propicia. Llena de su buen deseo, depositó algunos en una maceta, «con la curiosidad, dice el P. Cobo, que si plantara una mata de clavellinas ó de albahaca, y con el beneficio y regalo que fué haciendo á esta su corta sementera, nació y creció con notable lozanía y dió muchas y grandes espigas».

Recogida á su tiempo la cosecha, que no debió formar grandes trojes, pero que tuvo el mérito de ser la primera y más fértil en resultados, resolvió la buena señora hacer nueva sementera á mano, con extraordinario regocijo de los moradores de la ciudad, esperanzados en que de principios tan humildes nacería, andando el tiempo, la abundancia y hartura del nuevo reino.

Justo es decir que no se engañaron. Tanta diligencia pusieron los vecinos de Lima en la sementera de la preciosa semilla, que á los tres ó cuatro años comenzóse á moler trigo en la población y á fabricar pan, alimento muy escaso entre los conquistadores, que sólo importado de España lo habían obtenido á precios muy altos, ó empleando para comerle de calidad inferior el maíz de la tierra.

El año de 1539 será siempre para Lima una fecha memorable, por haberse construido en ella los primeros molinos harineros del Perú. Un año después, esto es, en 1540, bastó ya la fabricación para el consumo de los habitantes, en términos de verse obligado el Cabildo á señalar precio de molienda, estimado en tres almudes ó celemines por fanega, é igualmente á fijar el del pan, vendido á real la libra, precio baratísimo en un país abundante en plata, y en que no circulaba la moneda de vellón. Todavía descendió más en los años sucesivos. La libra llegó á valer medio real, y uno la pieza de dos y media. En 1543 se pagó á ducado la fanega, equivalente á tres reales en España, y pudieron los pobres comer un pan de tres libras y media por la cantidad de un solo real.

Dado con tanta fortuna el primer paso en el progreso, éste continuó en aumento, estimulado por el interés. En el espacio de pocos años trasplantaron los conquistadores multitud de otras semillas; cebada, arroz, centeno, habas, garbanzos, lentejas, fréjoles, lino, cáñamo, alpiste, alfalfa, sin contar infinito número de flores, arbustos, árboles madereros y frutales, que enriquecieron lo indecible la ya rica vegetación de los países americanos, dando con ello pruebas fehacientes de que la obra de los españoles no se redujo en el Nuevo Mundo á explotar egoístamente la conquista, ni siquiera á organizar la bárbara muchedumbre de sus gentes, conforme al tipo de las famosas leyes de Indias, sino también y más principalmente á desarrollar las riquezas de su suelo, fomentar la producción de las cosas útiles, establecer industrias nuevas, transformar las antiguas é introducir reformas materiales que dieran á las tituladas colonias cierta independencia económica de la metrópoli, base necesaria de su prosperidad y bienestar.

Y si por lo relativo al Perú la flora castellana tomó en las nuevas tierras carta de naturaleza; si mejoró en gigantescas proporciones las condiciones económicas de la vida, no fué tampoco pequeño el aumento realizado en la fauna indígena, bastante pobre en muchos países americanos antes de la llegada de los españoles.

A 20 de Junio de 1539 presentó Fernán Gutiérrez, regidor de Lima, una petición al Cabildo de la ciudad en solicitud de que se le diera en Sierra de Arenas un sitio ó estancia para criar ganado vacuno. Concedióle el Municipio para el objeto diez solares, que ocupaban seis leguas de terreno, decretando que los campos medianeros de unas estancias á otras fueran comunales y libres. Un tal Maldonado se dedicó con provecho á la cría de mulas y de jumentos. Almagro el viejo compró de España la primera pareja de gatos transportados al Perú, por la que pagó doscientos pesos. Muchos otros españoles siguieron el ejemplo é introdujeron en el reino especies europeas bravas y mansas, antes desconocidas en América, que, gracias á los calumniados conquistadores, se multiplicaron prodigiosamente y adquirieron una fecundidad inagotable.

La injusticia de tres siglos contra todos estos beneméritos españoles resulta evidente. Mientras la presente generación erige espléndidos monumentos á glorias muy discutibles; mientras levanta estatuas y celebra ruidosos aniversarios y consagra mausoleos á personajes todavía vivos ó recientemente muertos, no ha honrado siquiera con un recuerdo el nombre de la modesta matrona, introductora del más precioso de todos los cereales en el nuevo continente, introducción con que ha prestado á la civilización y al progreso mayores servicios que los conquistadores y políticos, menos impulsados por ventura en su sangriento y tortuoso camino por el amor á sus semejantes, que por el apetito de la gloria, del poder y del medro, estímulos poderosos de la acción humana.

Ángel Stor.

CAOBITA.

Cuando relataba su vida y hechos más culminantes, le admiraban cuantos le oían.

¡Qué valiente! ¡qué desgraciado, por una parte; por la de un ojo que le faltaba de raíz, según declaración del interesado!

¡Y qué afortunado, por haber salido vivo de empresas temerarias, arriesgando su preciosa existencia!

Sus relatos embelesaban.

Había corrido el mundo.

Conocía todos los estados y todas las capitales, y aun todos los pueblos del globo.

Lo había visto todo, según él.

En su origen fué negro: pero perdió la sombra y se quedó desteñido.

Calculen ustedes qué de cosas habría visto, bajo su palabra, cuando había sido negro y dimitió «la color» y se quedó blanco.

Alguna persona dudaba de la veracidad de los cuentos. Pero Caobita atestiguaba siempre con generales, príncipes extranjeros, capitalistas, diplomáticos, unos muertos y otros en activo, y los amigos que oían aquella serie de historias y aquellas citas de testigos, se dejaban convencer.

Se había establecido en un ventorro, camino de Carmona.

Hombre había, y no blanco, en ella, que miraba con espanto al Sr. Caobita.

—Tié dos sacai, que son dos puñalá—opinaba uno que le miraba con suma consideración;—cuando mira, se siente er frío der jierro en er corasón.

Y todos los presentes asentían á lo dicho por el de las puñalás.

Caobita llegó á ser el amo de aquellos contornos.

Si algún guapo que buscaba pelea caía por su casa, Caoba le decía:

—¿Oyuste, amigo? que cuando sea usté arguien como yo, dése una güerta por aquí, y hablaremos.

—¡Adiós, «Cid Rodrigo en la horca!»—exclamó un día uno de los presentes.

Y Caobita, tirando de faca, se fué á él, y.....

Todos los que se hallaban en el ventorro mediaron.

El *guapo* guardó el arma homicida, y quedó el juego en tablas.

Otro día se supo que Caobita solo había peleado con tres hombres á un tiempo, y los tres habían salido *juyendo*.

Pero detrás de Caobita, según malas referencias.

—El hombre no es perfeto—como decía el valiente, para justificar el temor que por él experimentaban muchos guapos declarados.

Cierto día llegó al ventorro un forastero y pidió un refresco.

Sobre si el vaso estaba limpio ó dibujado en colores, á dedo, el desconocido soltó un bofetada á la seña María Josefa, que la sentó en el suelo.

La pobre mujer protestó diciendo:

—¡Josú, qué animal!

María Josefa era tía, no carnal precisamente, sino entre carne y uña, de Caobita.

Ver éste á su tiíta rodando por los suelos, y lanzarse como una fiera..... cariñosa, á levantarla, fué todo una misma acción.

—No te pierdas, por tu salú—murmuró la vieja al oído de su sobrino.

—Déjeme usté á mí.

—Te lo pido en rodiyas.

—Basta.

No necesitaba Caobita muchos ruegos para contenerse en los límites de la prudencia.

El forastero llevaba mal vino, por lo que se vió.

Pidió otro refresco, y después otro, y siempre diciendo:



LA PRESENTACI

CUADRO DE D.



ÓN DEL NOVIO.

LUIS ÁLVAREZ.

—¡Várgame Dios! si tuvieran ustés en pesetas lo que tienen de puercos, eran felise.

Y Caobita, ya viendo venir la bofetada, callaba y sonreía, como queriendo decir:

—Que tiene usté buena sombra y es usté mu gracioso, camará. Choque usté.

Esto de «choque usted» tal vez no se lo hubiera dicho, porque no se equivocara el desconocido y le pusiera la mano en la cara, y porque hartas ganas de chocar se adivinaban en él.

Pero de nada sirvió la calma de Caobita.

El forastero le pidió tabaco y papel para liar un pitillo.

Caobita se apresuró á complacerle.

—¿Compadre, usté fuma puntas?—preguntó con impertinencia el desconocido.

—No, señó—tartamudeó el dueño del ventorro.

—Por lo que tú más quieras, que no le pinches—le recomendaba la tía.

—Déjemoste ya.

—Que te vas á perder.

El insolente tiró la colilla del cigarro á la cara de Caobita.

Este se limpió y dijo muy amable:

—¡Vaya que viene usté güeno y de güen humor!

—Lo que vengo yo es á platicar con usté una rasón.

—Cuando usté quiera.

—Por tu salucita, sobrino.....

—Que me déjuste ya, ó va á arder la casa.

—¿Qué es eso?—preguntó el desconocido.

—Ña, amigo, na; que me peleo con mi tiita.

* * *

Qué pasaría entre los dos, no lo declaró Caobita.

Pero al día siguiente, cuando fueron á buscarle los amigos, según costumbre, le hallaron en la cama, sin poder moverse.

La tía dijo que de resurtas de una caída, no de mulo, sino de persona.

Y lo explicaba, añadiendo:

—Como que es una presona la que se ha caído.

El forastero se había llevado cuanto dinero tenía Caobita.

Y aun decía el infeliz, molido á golpes y desvalijado:

—Prosupuesto que to eso no ha sido más que una groma; ya lo verá usté.

Y la tiita repetía:

—Vamos, que si no lo veo no puó creer que hubiera otro hombre más guapo que tú.

Eduardo de Palacio.

DE FELIPE V Á CARLOS III.



A táctica de los Borbones fué una rectificación de la de los Austrias. Ayer mandaron éstos absolutos, y aun déspotas: hoy mandarán aquéllos nada déspotas, y menos absolutos. Cierto que Felipe *el Animoso* nivela políticamente á valencianos, aragoneses y catalanes con el resto de España, pero sin persecuciones ni cadalsos. Y en prueba de que él es el primer nivelado, renuncia ante las Cortes el cetro de Francia, y, aunque nieto de Luis XIV, prescinde de ellas para aceptar y dejar el nuestro, las congrega para los demás asuntos, cuatro veces en Castilla, una en Aragón, dos en Cataluña y seis en Navarra, limitando su afecto galaico á retener lógicamente algunos consejeros y capitanes de fuera, hasta que los haya de dentro, y á importar inútilmente la Ley sálica, que excluye del trono á las hembras, donde tantas insignes hubo. Ayer fuimos conquistadores; hoy tenderemos á reponernos de la debilidad á que nos trajeran tales conquistas. Cierto que Felipe, dominado por la segunda de sus mujeres, Isabel de Farnesio, que con ambición de madre busca un solio á cada uno de sus hijos, llama al gobierno á dos extranjeros, Alberoni y Riperdá, que al aumentar nuestras fuerzas aumentaron nuestros peligros; pero desvanecidos éstos con la caída de aquéllos, anteponemos, durante el mando del también extranjero Orendain, África á Europa, recobrando á Orán y Mazalquivir, ya que no á Gibraltar, perdido en la Guerra de Sucesión, y defendiendo á Ceuta, sin perjuicio de que con las victorias de Bitonto por Montemar y de Velletri por el Príncipe Carlos reverdezcan nuestros laureles en Italia, y con la marina fomentada por Patiño conservemos nuestras posesiones de América contra el poder de los ingleses.

Fernando *el Prudente* inaugura una era de paz, secundado por su hábil esposa Bárbara de Braganza y sus no menos hábiles ministros Carvajal y Ensenada. Y en lo moral obtiene más expansivamente que su padre la concordia de 1753 con la Iglesia: rompe como aquél la costumbre palatina de asistir á los autos de fe, prohibiendo los generales y disminuyendo el número de los particulares; organiza, á igual distancia de la rigidez de Felipe II que de la laxitud de Felipe IV, las representaciones escénicas, y dirige la enseñanza pública á sustituir la intrincada y laberíntica dialéctica ergotista con una más sencilla y práctica enunciación del pensamiento. Y en lo material, renueva tratados de navegación que afirmen la salida á nuestros productos: crea los arsenales de Cartagena y del Ferrol: abre por el granítico Guadarrama ancha senda que enlace á las dos Castillas, y mejora el sistema económico hasta idear una sola y moderada contribución directa que alcance á seglares y eclesiásticos y grave sobre la cosa que produce, no sobre la persona que consume.

Vindicadores ambos de la pragmática de 1559, que condenaba á perpetuo arresto y á total confiscación al español que se ausentara (tantos eran ya los ausentes) de maestro ó discípulo universitario en el extranjero, traen de él artistas del renombre de Farinelli, y sabios del de Casiri; envían á doctos súbditos á Francia, Holanda é Inglaterra, para que nos importen nuevos adelantos, y fundan las Academias de la Lengua, de la Historia y de Nobles Artes, amén de infinidad de escuelas de Literatura, Jurisprudencia, Medicina, Náutica, Matemáticas, etc.: que como hay justicia se atiende á todo; y con la justicia crece el orden, y con el orden el trabajo, y con el trabajo la riqueza, y con la riqueza la población, la cual nutre de soldados tercios y escuadras, de obreros campos y talleres, y de ingenios aulas y tribunales. Un laico, Macanaz, perito en derecho, y un sacerdote, Feijóo, perito en crítica, esclarecen los conceptos político y religioso: y el humanista Luzán, y el bibliófilo Burriel, y el historiador Flórez, y el periodista Nifo, y el arquitecto Ventura Rodríguez, y los marinos y geólogos Antonio de Ulloa y Jorge Juan impulsan con otros aquel renacimiento.

En 1759 viene de Nápoles á reinar Carlos III, y con auxiliares como Aranda, Floridablanca y Campomanes, sigue enérgico la política de ilustración y templanza de su padre y hermano. Émulo de Isabel *la Católica*, premia el mérito y castiga el vicio, perdona deudas y condona atrasos, rebaja impuestos y anula trabas, coloniza yermos y embellece poblados, facilita comunicaciones y abre alhóndigas, crea ó reforma iglesias y cuarteles, teatros y aduanas, pósitos, asilos y hospitales, archivos, museos y bibliotecas, gabinetes de física, jardines botánicos y observatorios astronómicos, dejando, en son de obras complementarias, la Compañía Mercantil de Filipinas y los canales de Tauste y Tortosa, la Fábrica de armas de Toledo y los Colegios de Infantería del Puerto de Santa María, de Caballería de Ocaña y de Artillería de Segovia, el Montepío militar y el Registro de hipotecas: á la vez que asegura el orden con el desarme de paisanos y la institución de Cuerpos de vigilancia, y alienta al patriotismo con las Sociedades económicas de Amigos del País, y organiza los Ayuntamientos por elección anual entre los ciudadanos más dignos, y encamina los Tribunales á la igualdad ante la ley.

El deseo de escribir imparcialmente oblíganos á reconocer que si este Monarca y sus Ministros «dieron á Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César», en asuntos complejos y difíciles, con mejor ó peor acierto, ni llevaron la defensa de sus temporalidades al asalto de Roma y desacato á su Pontífice á que la llevaran Príncipes y Consejeros *piadosísimos*, ni necesitaron leer las *Cartas* de Pascal, ni la *Enciclopedia* de Diderot, para combatir los que creyeran abusos de la orden Loyola, cuando harto los habían combatido acá dos frailes de la talla de Melchor Cano y Juan de Mariana.

Aumentada nuestra preponderancia en Europa y renacido por completo nuestro carácter al amparo de una evolución menos conforme con la política austriaca, de suyo concéntrica y sombría, que con la ibérica medioeval, de suyo expansiva y luminosa, vióse que lo francés, lo latino, estaba más cerca de nosotros que lo flamenco, lo germánico. Y aun dentro de aquella corriente mostramos personalidad típica. No basta que al calor de la Poética de Luzán y de la Crítica de Feijóo surjan vates como Samaniego, Meléndez, Iglesias y Moratín, que, con el matemático Bails, y el jurisconsulto Forner, y el botánico Azara, y el pintor Bayeu, y el escultor Álvarez, siguen la inspiración de fuera. Urge que al tiempo que esos y otros satélites brillen soles originariamente propios. Y en Diego González revive Luis de León, y en Jovellanos, Quevedo, y en Goya, Velázquez. Y sobre la tragedia clásica á lo Corneille, se alza la romántica de García de la Huerta á lo Calderón. Y sobre la comedia ceremoniosa á lo Molière, la naturalista de Ramón de la Cruz á lo Cervantes. Cuyo espíritu trasciende á la novela en el *Fray Gerundio de Campazas*.

Abdón de Paz.

LA LECCIÓN DE LA VIDA.



RA D. Eladio Borrego y Mon un dómine de origen humilde y de escaso entendimiento: pero su imaginación meridional y sus buenas inclinaciones compensaban en él las cualidades de que carecía para ejercer dignamente el magisterio.

Los niños eran su encanto y su consuelo, y con verdadero amor y afición se ocupaba en inculcarles los escasos conocimientos que tenía, sintiendo profundo regocijo á medida que aquellas inteligencias infantiles se iban fecundizando con los frutos de las lecciones que les daba.

Jamás se rindió su espíritu á la vil rutina, ni ejerció su ministerio con la indiferencia del pedagogo mercenario que mira tan sólo en la enseñanza un modo de vivir: él pensaba en la escuela aun en aquellos momentos en que el ánimo fatigado busca esparcimiento y olvido de las ocupaciones graves del día; sus discípulos le acompañaban moralmente á todas partes, y muchas veces decía para sus adentros:—Joaquinito será un buen matemático; Antolín debe dedicarse á la milicia; Mariano ha nacido para curial;—y de este modo profetizaba su porvenir, según las aptitudes que en ellos advertía, aunque ordinariamente las conjeturaba de casualidades y cosas frívolas y sin sustancia, con las cuales pensaba descubrir «el hondo perfil del alma», como dijo el poeta.

La verdad es que á vuelta de aciertos y desaciertos y de necedades y discreciones, el bueno de D. Eladio iba ilustrando á sus discípulos, consagrado absolutamente á la noble tarea de *crear almas*, como él decía, y se representaba á sus propios ojos en la forma de una gallina colosal, bajo cuyas alas, siempre extendidas, se agrupaban temblando los tiernos polluelos en busca de aquel calorcillo benigno y amante.

°°°

Á fuerza de repetir diariamente las palabras progreso, estudio, ilustración, y de corregir y amonestar á sus discípulos, acabó por ser maestro de sí propio, y por decirse allá en las soledades de su conciencia:—Amigo mío, usted es un ignorante; precisa que usted estudie y que se aplique un poco más; con frecuencia se ve usted aturdido ante las audaces curiosidades de los niños, y sale usted del paso con un embuste mal hilvanado ó con una hipótesis debida más bien á la imaginación que al conocimiento, y esto es, en puridad, dar á los muchachos gato por liebre con exposición de ponerse en ridículo, porque si repiten esas improvisadas invenciones ante personas sensatas, diciendo que usted se las ha dado como enseñanzas positivas y ciertas y como materia científica y admisible, se reirán de usted y de toda su casta, y es lo más triste que tendrán mucha razón los que se rían.—El otro día me puso Antolín en grave compromiso al preguntarme, de buenas á primeras, qué cosa era tribunal contencioso. Yo, apelando á la etimología de la palabra, le dije que contencioso venía de contienda, que era lo mismo que disputa, desavenencia, riña: y luego, dejándome llevar por la lógica y fuerza de las premisas, acabé por confesar al chico que el tribunal contencioso entendía en las riñas de las gentes de mal vivir, lo cual me huele á disparate; pero al pronto no se me ocurrió cosa más digna para salir airosamete del paso. Voy á estudiar, voy á estudiar cuanto pueda; no quiero hallarme indefenso ante las atrevidas curiosidades infantiles; no quiero que con ellas abran profundas heridas en mi amor propio: no quiero que me desprecien cuando sean hombres, contemplando mis pueriles inventivas desde la altura de sus conocimientos superiores: quiero que siempre vean en mí al padre de sus almas, al director de sus conciencias, al iluminador de sus espíritus.

°°°

Desde entonces, el bueno de D. Eladio se convirtió en bibliófilo: leyó todos sus libros, pidió otros á sus amigos, y muy temprano salía de su casa para buscar en los puestos de compra y venta de libros usados elementos de instrucción barata, y se ahitaba de todos aquellos conocimientos que podían darle á cambio de tres ó cuatro reales.

Por desgracia, cayeron en sus manos algunos libros de economía política, y comenzó á conocer á Say, Ricardo, Fourier, Bastiat y otros muchos; después leyó *El Capital* de Carl Marx, y luchó atrozmente con este libro que se resistía á su pobre entendimiento como la carne dura á las mandíbulas del viejo desdentado; pero, á fuerza de paciencia y de constancia, llegó á leer toda la obra, la cual produjo una terrible perturbación en su espíritu, levantando en él tempestades de crítica social y huracanes de dudas y zozobras: y como Don Quijote con sus libros de caballería, el pobre maestro pasaba «las noches de claro en claro y los días de turbio en turbio», haciendo y deshaciendo la sociedad á su capricho, inventando soluciones, organizando sociedades, imaginando como Platón nuevas repúblicas, ideando como Rousseau extraños medios educativos, soñando como Bacunine en sociedades imaginarias; y mientras reformaba el mundo á su antojo, *ejerciendo de Dios*, sentado en el crujiente sillón de la escuela, los muchachos con el tonillo cadencioso que acostumbran, contaban: «Dos por dos, cuatro; dos por tres, seis»; y los párvulos, agrupados en un extremo, y á la voz del pasante, repetían á coro, con sus vocecitas angelicales: «eme a, ma: eme e, me: eme i, mi.....»

°°°

El gran secreto de D. Eladio era la posesión de aquellas ideas que á nadie podía comunicar sin grave peligro de perder su buena reputación y sus medios de vida, y represando el fuego de su espíritu y disimulando sus ardores, procuraba aparecer tan vulgar y bonachón como siempre, para que nadie sospechara que ordinariamente sostenía imaginarias disputas y supuestas controversias con los más audaces reformadores del orden social establecido. Pero los tesoros de la conciencia salen siempre á los labios por manera fatal é imperativa, y así, por más que D. Eladio luchaba por moderarse y vencerse, no podía reprimir algunos movimientos de ingenuidad al hablar con su esposa, la cual, al verle tan transformado, tan filósofo, tan revolucionario, acababa siempre por decirle que iba á quemar todos aquellos libracos inmorales que le habían turbado el seso y convertido en un demonio.

Era de ver entonces á D. Eladio disputar con su costilla y hacer frente á sus pobres argumentos de mujer casera y vulgar con la *soflama filosófica de última hora*, con las teorías de Marx y los razonamientos de George, los cuales le parecían á la mujer una brutal descarga de blasfemias, improperios, locuras y disparates, y se revolvía contra todos ellos con los más feroces insultos y los más agrios calificativos, en tanto que D. Eladio decía:—Yo soy un apóstol de las nuevas ideas;—y manoteaba furioso en medio de aquel pequeño gabinete, mientras la borlilla de su gorro se movía graciosamente á uno y otro lado de su cabeza.

°°°

No contentándose el maestro con ser depositario de aquellas peligrosísimas ideas, quiso hacerse instrumento de ellas, presentándolas en forma sencilla y asequible á las inteligencias de los niños, para irles propinando por dosis aquel dulcísimo veneno de que él estaba saturado; y para lograr su objeto comenzaba por darles nociones generales de economía política, y después, los antecedentes y premisas de las nuevas ideas, con objeto de que los muchachos, por la fuerza natural del razonamiento, vinieran á tropezar con las conclusiones de la doctrina socialista, sin que él la hubiera expuesto francamente; pero es lo cierto que, hablando de todas aquellas cosas que constituían sus ilusiones y sus ensueños, se le iba la lengua más allá del límite señalado por

su cautela; se encendía, se entusiasmaba, daba puñetazos en el pupitre, hablaba del «valor en uso», «del valor en cambio» del capital, de las injusticias sociales, de las miserias de los obreros; y los muchachos, asombrados ante aquellos discursos, aunque no comprendían de ellos más que el tono melodramático con que eran pronunciados, le escuchaban con asombro y atención, en tanto que la maestra, pálida y temblorosa, al percibir las voces, se asomaba por una ventana que daba al salón de la escuela y decía á su marido:

—Eladio, Eladio, ¡qué haces!

Y luego se entraba refunfuñando y diciendo:

—Este demonio de hombre nos va á perder, sí, nos va á perder; le descubrirán al fin sus locuras, nos quitarán la escuela, nos moriremos de hambre. ¡Malditos libracos!

Después de este desahogo, la pobre maestra se echaba á llorar con profundo desconsuelo y se iba á la cocina para decirle á la criada: «Ya está desbarrando»: y allí, pelando patatas, entre lágrimas y suspiros, comentaban la extraña locura del maestro.

Entonces, él, reconociendo su imprudencia, rectificaba sus palabras; ponía la propiedad en las nubes, entonaba himnos de gracias á Dios que tan sabiamente había dispuesto la sociedad, y en su actitud y en su lenguaje manifestaba el gran temor que tenía de que los niños refiriean á sus padres las audacias que irreflexivamente habían salido de sus labios, y, como golpe final de su arrepentimiento y para tranquilizar completamente su conciencia, decía: «Ea, muchachos, á rezar.» Y desde el estrado entonaba una canción mística que los niños repetían con tono gangoso y pausado.

La maestra, al escucharles, abría de nuevo la ventana que daba á la escuela, y ya tranquila y sosegada con aquellos cánticos, unía sus voces á las de su marido, queriendo también tomar parte en tan hermosa y cristiana expresión de arrepentimiento.

°°°

Cuando los muchachos estaban en sazón de abandonar la escuela para emprender la segunda enseñanza, el bueno de D. Eladio tenía con ellos largas conferencias para inclinarles al estudio de las cuestiones económicas, y les presentaba los arduos problemas sociales que habían de resolver las generaciones futuras, de las cuales ellos eran la inmediata expresión; pero, al verlos después acabar sus carreras y dedicarse pacíficamente al comercio, á la medicina, á la farmacia, haciendo vida de *modestos burgueses* como decía con menosprecio el estrafalario dómine, se llenaba su alma de amargura y exclamaba: «¡No han comprendido mis lecciones! ¡Cuánta semilla perdida! ¡Desventurados instrumentos del social egoísmo!»

Entonces, D. Eladio permanecía largas horas sentado en el sillón, con la mano en la mejilla y el codo en la mesa; sentía profundo desdén por su magisterio; le anonadaba la esterilidad de su propio trabajo, y decía entre dientes: «Todo es inútil», en tanto que los chicos, al verle sumido en aquella especie de sopor, charlaban, corrían y cantaban, produciendo con sus vocecitas chillonas una infernal algarabía, solemnizada con la siguiente felicísima frase: «¡El maestro duerme!»

°°°

Sucedió, pues, que un día leyó D. Eladio en un periódico un articulazo lleno de vulgaridades económico-sociales y de atrevimientos heterodoxos y desmedidos, todo ello aderezado con un lenguaje krausista y pretencioso que al pobre de don Eladio le supo á suculentísimo manjar del entendimiento y á refinadísima crema del mejor estilo, y llegaron su asombro y su delicia al mayor extremo cuando vió que firmaba el artículo Antonio Peirolón y Cantarrana, que había sido discípulo suyo hacía muchos años.

¡Oh alegría! ¡oh consuelo! ¡oh triunfo! La semilla fructificaba. Don Eladio se reconocía y reputaba agente poderoso del progreso humano; sus teorías (porque él creía ya que eran suyas exclusivamente) influían en el mundo, y él, desde el pobre rincón de su escuela, era un elemento preparador de la gran transformación social.

Aquel día vió compensados todos sus desvelos, sus luchas, sus afanes para hacer digerible á los muchachos el dificultoso pasto económico que iba propinándoles con estudiados y prudentes apotegmas.

Nada dijo á su esposa el pobre D. Eladio, y se encaminó á la redacción del periódico, donde le dieron las señas de Antonio Peirolón y Cantarrana, y allí adquirió otros datos que no le dejaron dudas acerca de que el articulista era su discípulo, ¡su gran discípulo, su predilecto y queridísimo discípulo!

Deseoso de solazarse con su triunfo, y con el corazón palpitante de alegría, se dirigió el pobre maestro á casa de Peirolón, para decirle:—Todo me lo debes á mí; yo he sido la chispa de fuego que ha provocado este gran incendio: yo soy algo más que un maestro vulgar. Nos comprendemos, nos entendemos, nos unimos. Ahora me quito, por vez primera, ante un discípulo, la máscara de mi prudente hipocresía, para hablar con libertad de *eso* tan peligroso y tan dulce, de *eso* tan vedado para mí y tan grandioso.

°°°

Llamó D. Eladio á la puerta y dió su tarjeta para que se la entregaran á su discípulo; volvió á salir la criada y le dijo:

—El señorito dice que no recuerda á usted.

—Dile que soy su maestro de escuela.

De allí á breve rato apareció de nuevo la sirviente y dijo al maestro:

—El señorito desea saber lo que usted solicita.

—Yo no..... solicito nada—balbuceó el maestro contrariado y aturdido;—quiero verle por..... tener el gusto de hablarle.

—Pues bien, espere usted—dijo la criada desapareciendo de nuevo.

Allí, medio á obscuras, en el recibimiento, sentado sobre un banco de madera, casi oculto entre los abrigos que llenaban el perchero, descubierto, en un rincón, permaneció el pobre anciano más de media hora reflexionando, con desaliento, sobre la desatención con que le recibían, y observando que no era aquel el prólogo digno de las escenas que aguardaba; inmensa tristeza nubló su espíritu, la frialdad del desencanto invadió su corazón, y tentado estuvo de salvar la puerta y marcharse sin aguardar á que le llamara su discípulo.

Al fin le hicieron pasar á un modesto despachito, donde le recibió un joven como de treinta años, delgado, barbinegro, un poco calvo, de mirada fría y palabra lenta y premiosa.

Don Eladio comenzó felicitándole por su artículo, y á medida que hacía mayores elogios de él, observaba que Peirolón era más cariñoso y expresivo: entonces recordó perfectamente los tiempos de su niñez, la bondad de su maestro, los premios que le daba, los castigos que le imponía, y, alentado por todas aquellas expansiones, comenzó D. Eladio á manifestarle sus planes pedagógicos, y la influencia que él se atribuía en la dirección y conocimientos de su discípulo, el cual parecía extraordinariamente sorprendido de todo aquello que le contaba su maestro; y levantándose, llamó á otros amigos que cerca del despacho estaban, y se los presentó á D. Eladio, diciéndoles con tono muy enfático: «Aquí os presento á un dómine anarquista; único ejemplar en su especie: el garbanzo negro del magisterio.»

Los amigos soltaron una estridente carcajada, y comenzaron á excitar al maestro para que hablase, el cual, de buena fe, y con la candidez eterna de las almas bondadosas y sencillas, expuso sus planes pedagógicos, los medios de que se valía para inculcar á sus discípulos aquellas doctrinas, los temores que le asaltaban de que todo se descubriera, y, finalmente, se felicitó de que su semilla hubiera caído en cerebro tan fecundo como el de su discípulo Peirolón y Cantarrana.

Entonces, uno de los amigos de Peirolón, que era muy desvergonzado y muy chusco, dijo:

—No crea usted que sus planes se encuentran tan ocultos, amigo mío; nosotros teníamos noticias de usted, y hemos escrito á nuestros compañeros de Alemania y de Francia dándoles pormenores muy extensos de sus procedimientos pedagógicos, de sus maravillosos medios de instrucción socialista, y hoy corre su nombre de usted por Europa y le llaman *el grande empollador de Bacunines*.

El maestro quedó abrumado y aturdido ante tan estupenda revelación.

—¿Cómo se llama usted?—preguntó otro de los mozalbetes.

—Eladio Borrego—respondió tímidamente el maestro.

Una carcajada general sucedió á la respuesta.

—¡Borrego! ¡Borrego!—repitieron los jóvenes.

—¡Quién no conoce al gran Borrego!!

Peirolón, que había permanecido silencioso, exclamó de pronto:

—¡Parece mentira que un Borrego tenga tanto talento!

Aquella frase, dicha por el dueño de la casa, fué la señal de la burla y del escarnio; desde entonces el diálogo se convirtió en un tiroteo de cuchufletas, pullas y chuscadas. Peirolón sacó una botella de jerez para solemnizar la llegada del gran reformador del orden social, y, una vez que bebieron algunas copas, convinieron todos en celebrar la apoteosis del gran maestro.

El infeliz D. Eladio comprendió, al fin, la sangrienta y despiadada burla de que era objeto por parte de aquellos desalmados calaveras, que sin respeto ni miramientos á sus venerables canas le trataban como á un demente, peor aún, como á un miserable borracho.

Quiso echarles en cara su brutalidad, su insensatez, su infame proceder; pero la propia ira ahogó la voz en su garganta, y se alejó de allí furibundo, sin volver atrás la vista ni escuchar las voces de los bebedores que le llamaban y se reían ansiosos de proseguir la ridícula escena.

Don Eladio, pesaroso, corrido, avergonzado, lleno de sonrojo, de desesperación y de angustia, llegó á la escuela, se sentó en el sillón, se cubrió el rostro con las manos, y allí permaneció largas horas gimiendo y llorando y escuchando el ruido confuso de aquellas voces infantiles que repetían á coro: «eme a, ma; eme e, me; eme i, mi»: y de pronto, dando un puñetazo formidable en la mesa, exclamó: «¡Qué demonio de revolución; educación es lo que hace falta; si los educo bien, ya haré bastante!»

Los muchachos dijeron: «El maestro está loco»; y no era verdad, porque entonces hablaba como cuerdo.

Rafael Torromé.

TRINITARIAS.

I.

En el mismo cementerio
Están dos tumbas cercanas:
Una con verja de flores,
Otra con verja dorada.

Por deudos y por amigos
Fueron las dos visitadas:
En una vertieron oro,
En otra vertieron lágrimas.

Y al llegar la media noche
Sobre ellas flotan dos almas:
La de un rico que solloza,
La de un pobre que descansa.

II.

Dos blancas rosas tenía
El rosal de mi ventana,
Y allí cambiaron sus besos
Y mezclaron sus fragancias

Arrancó mi mano un día
Una rosa de la planta,
Y murió su compañera
Al sentirse abandonada.

Hoy, que el rigor de la ausencia
De tu lado me separa,
Me acuerdo de aquel rosal
Y de aquellas rosas blancas.

III.

Llevo en el alma la vida,
Llevo en el alma la muerte:
Para quien me olvida, fuego;
Para quien me adora, nieve.

Huye siempre de mi lado,
Ya que tan dichosa eres;
Que es unir infierno y cielo
Unir tu suerte á mi suerte.

Narciso Díaz de Escovar.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En la aldea: desde Estarrana y Mendoza: el veraneo en Alava: el *sport* rústico: la caza: los pájaros y los pajareros.—Pesca de cangrejos: á retel y á mano: un día de excursión: la vida del campo.

Sin libros, sin periódicos y sin noticias de lo que en el mundo ocurre, ¡cuánto esparcimiento, holgura y sosiego encuentra el ánimo en estas apartadas soledades, no de la aldea, sino de los campos y bosquecillos que hay entre aldea y aldea! ¡Cuán grato y placentero resulta el escribir aquí, sobre la rodilla y al lápiz, á la sombra de los frondosos álamos, por entre cuyo ramaje pasa juguetona y fresca la brisa de la montaña; el escribir aquí, *lejos del mundo*, la crónica de «*Ambos mundos!*» Uno de ellos es el pasado, cuyos curiosos vestigios se levantan evocando interesantes recuerdos en muchos de los lugares que comprende el paisaje que ante mis ojos se dilata; y el otro es el presente, el de este rústico escenario, en el cual ni la política, ni la literatura, ni las ciencias, ni ningún otro alarde de la actividad y del saber humano tienen arte ni parte, ni para nada se cuenta aquí con ellos, ni hacen, á la verdad, falta ninguna. Sin embargo, en este microscópico mundo, ó rincón del mismo, hay algo que á él me ha acercado con especial atractivo, y que seguramente de igual manera atraería al más empingorotado político, al literato más hondo ó más superficial ó al científico más grave, porque no es cosa que pueda verse á menudo, ni nunca, en la sociedad en que tales gentes viven, el sacar de entre las cristalinas ondas, de entre la fresca linfa de un arroyo, que aquí, por no haber otros más caudalosos, se llama río, sesenta y dos docenas de cangrejos en dos horas. Ni esto es Andalucía, ni por aquí vive andaluz alguno, ni cabe el que nadie exagere ni se falte á la verdad en un solo cangrejo. En este supuesto, dada toda la formalidad de la aldeanería alavesa, entre la cual me encuentro, digo y añado que á esas sesenta y dos docenas hay que añadir sesenta y ocho pescadas ayer, y hasta otras trescientas en lo que va de temporada de verano, y cien por lo menos que, por la tarde, hasta las ocho de la noche, se propone sacar mañana el director de este *sport* de los «peces encarnados que andan hacia atrás», como dijo el sabio.

En la pacífica tierra de Alava, excelente para el veraneo, porque guarda muchos sitios donde puede vivirse con libertad, comodidad, sin lujo, sin visitas, cumplidos, ni vecinos enojosos y con positiva economía; aquí donde todo es bueno, menos lo que se cría al sol ruin y maldito de la política de campanario, importada por gentes extrañas; aquí, el que anhela disfrutar de la reparadora influencia y acción de un clima refrigerante, recibirá sorprendido, sin que le cueste nada, á domicilio ó en el paseo, una tarde sí y otra no, y en general todas las tardes, el fresco airecillo norte del Gorbea, que se introduce suavemente por las bocamangas del traje para recorrer los espacios interlanares é interhilares que envuelven á nuestra persona, y se encontrará soplado y refrescado á maravilla, á 18 grados de temperatura, cuando en el resto de España, ante la calma chicha del tórrido ambiente, caldeado por la abrumadora prodigalidad del sol canicular, viven los demás mortales, buscando refugio contra el aire de fragua que les rodea y que anda siempre empujando para arriba las columnas termométricas, sin dejarlas descender de 28 ó 30 centígrados. No es esta brisa fresca de Alava la húmeda que sopla en las playas y que echa á las gentes á casa, sino la brisa seca, movida á 500 metros sobre el nivel del mar, en comarca de escasa evaporación, y que por lo mismo, sin ser tan fría que provoque la fiebre de la reacción pulmonar, contrarresta el temple elevado de los días más ardientes, y tonifica y equilibra la exudación y la respiración, y aviva las fuerzas musculares, y dilata el pecho, y alegra el ánimo, y convida al ejercicio, y despierta el apetito, y corrobora y aprieta y da «completa salud al cuerpo y al alma si le conviene».

Pues bien: con este clima, poco á propósito para criar personas tumbonas y durmientes, siéntense impulsados los alaveses á no estar quietos; y resultan ser, además de perpetuos paseantes, infatigables cazadores y pajareros, y hábiles pescadores con remangas, butrinos y reteles. A mediados del mes de Agosto llega la plenitud de la temporada del *sport* babazorro. Los segadores han desaparecido del campo, las eras de la trilla van quedando limpias, y, al venir los días próximos á la Asunción, aldeanos y vitorianos empuñan las escopetas viejas ó nuevas, se cuelgan de la espalda las

burjacas, y seguidos de los afamados perros de Vitoria, cuya casta especial no tiene semejante fuera de los llanos de esta tierra, emprenden la caza de las codornices. Los cazadores expertos cuentan por centenares las que matan en pocos días, y en las familias se tiene por exquisito regalo y por deliciosos platos los que aquí se saben aderezar con esta caza. Hay parajes famosos, cazaderos de nombradía en los que se matan miles de ellas. Para los aldeanos y vitorianos de buenas piernas, que viven en terrenos más reducidos y quebrados que los de las llanuras de Vitoria, Alegría y Salvatierra, se reserva más adelante la caza de perdices y de liebres, que dan fama también á ciertos rincones silvestres.

De la antigua falange de pajareros que antes había en la ciudad, quedan muy pocos. A la cabeza de ellos figura hoy un vitoriano, Enrique Eguren, que durante largos años hizo la guerra contra los primeros insurrectos de la manigua cubana, y que, una vez terminada la campaña, dejó el peabody y el machete, pero no el sombrero de jipijapa y, convertido en un patriarcal vecino, distrae sus ocios durante el buen tiempo aguardando á toda la grey pajaril que canta y vuela en las alturas de Arechavaleta y Gardélegui, parapetado detrás de su chalet, de sus reclamos y de sus varetas enligadas. Un año con otro atrapa dos mil quinientos músicos de pluma, que regala por coros ó por platos á sus amigos. Recomiendo á mi amigo Eguren las prescripciones y datos recogidos por el reciente Congreso ornitológico de París, de que dí cuenta aquí en una de mis anteriores crónicas.

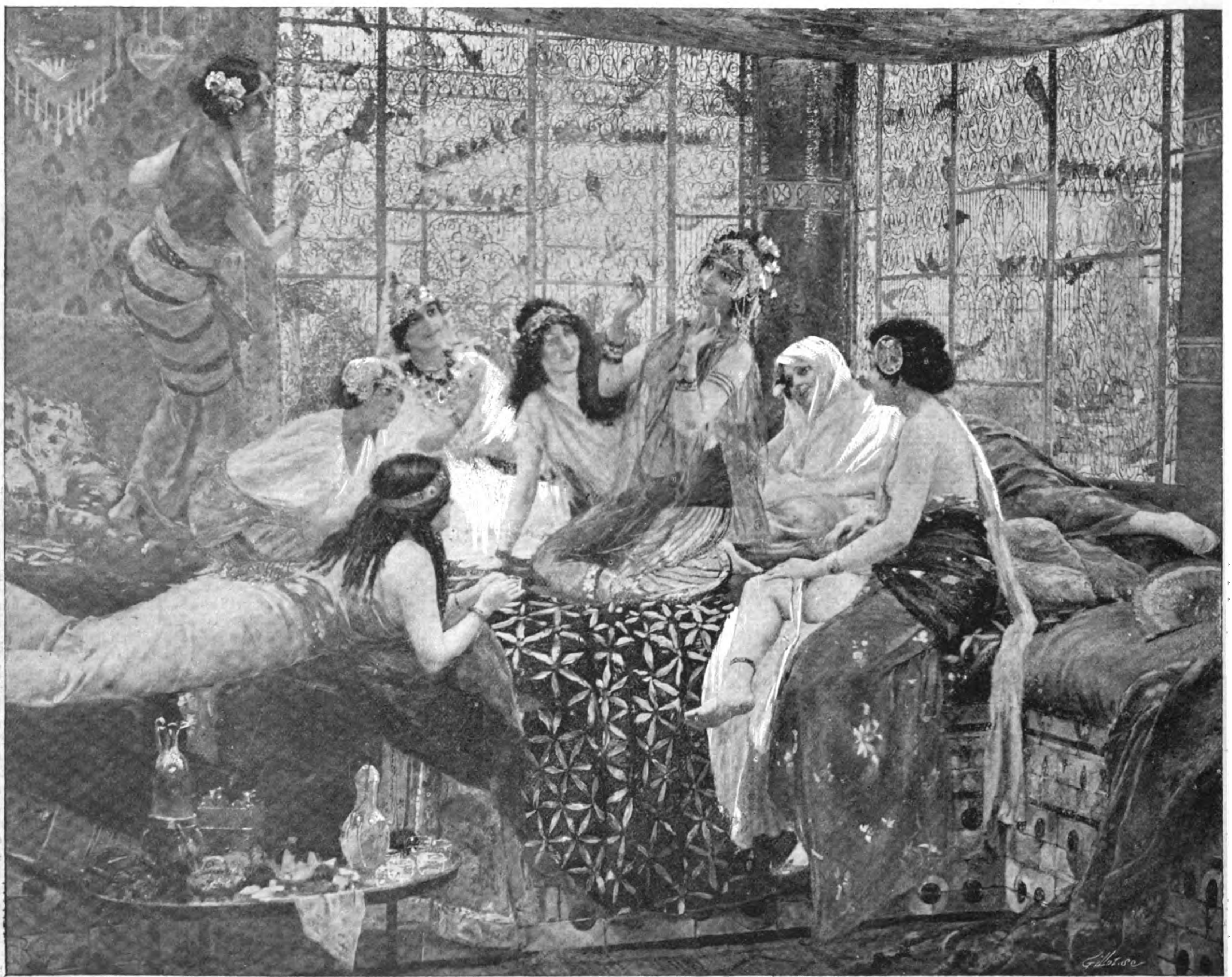
⁂

Nadie dirá, al ver la pobre apariencia de vegetación con que el campo y con que la Naturaleza toda se presenta en la llanura de los montes de Álava, que aquí haya tanta caza ligera, ni que estas tierras produzcan lo bastante para el sostenimiento de la población rural, ni que logre mantenerse su regular ganadería, ni casi que pueda obtenerse resultado alguno de sus hortalizas y frutales. Y sin embargo, la ímproba labor aplicada á tierra tan pobre realizó el milagro, en los tiempos en que no se perturbaba la paz y que el país se administraba por sí mismo, de producir de todo con exceso para la vida de la aldea y de la ciudad; obra hermosa del trabajo, que volverá á conseguir idénticos resultados en cuanto toda sombra de sangrientas discordias desaparezca de aquí, y tan pronto como logre volver á disfrutar de sus patriarcales prácticas. Si reducidos y modestos son sus campos y poco poblados y lozanos sus bosques, insignificantes resultan ser los cauces de sus aguas corrientes. Sólo hay en la llanada un río que merezca el nombre de tal, el Zadorra, *cauce libre*, según la traducción vascongada de esa palabra, como recuerdo y testimonio de que ningún señor ni señorío tuvieron dominio sobre sus aguas, sino que fueron del usufructo común de los pueblos y hermandades. Entre los muchos afluentes que á él concurren, hay varios arroyos que bajan desde las vertientes del Gorbea, como este del puente de San Mamés, entre cuyas alamedas escribo; otros que vienen de la sierra de Arrato, otros de la de Badaya; y hacia la orilla opuesta, la de la izquierda, los que llegan de los montes de Vitoria. Ninguno tiene en esta época del año dos metros de anchura, ni en ningún paraje, salvo en ciertos pozos ó remansos, llega á uno la profundidad.

Inverosímiles puentes seculares de mampostería, flacos y angulosos como esqueletos, con arcos desiguales, góticos algunos de ellos, sirven para unir los revueltos caminos abiertos entre los sembrados ó entre las angosturas de las lajas de cayuela, marga gris azulada, dispuesta en capas de sedimento, con muchos ejemplares del fósil equinodermo *micraster brevis*, que forma



EXCMO. SR. GENERAL DON ULISES HEUREAUX,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE SANTO DOMINGO.



COSTUMBRES ORIENTALES.—LA TERTULIA EN EL HARÉN.
CUADRO DE ROCHEGROSSE.
PARIS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELISEOS, DE 1895.



RECUERDOS DE VIZCAYA.

POR S. J.

el subsuelo, no sólo de esta zona, sino de la colina en que se asienta la ciudad de Vitoria. El agua que mansamente corre por estos riachuelos es límpida y pura, caliza, y muy á propósito para la bebida y para la salud.

Al mirar sus cristales, donde se reflejan las espadañas, zarzamoras, lirios, espinos y campanillas que forman la ornamentación saliente de estos prados y de estas orillas, nadie dirá que allá dentro, en aquel sorbo de agua, puedan vivir ni vivan otros seres que las diminutas vermejuelas, encanto de los chicos, porque nada se ve dentro del cauce, y sin embargo, preparados están los excursionistas pesca lores de cangrejos, que demostrarán á los incrédulos que allí dentro tiene su habitación innumerable muchedumbre de crustáceos. Treinta reteles de doble fondo, con sus pinzas de plomo en el centro para sujetar la carnaza del cebo, se depositan á lo largo del río, junto á las orillas sombrías que esconden multitud de cuevas, diseminados en una extensión de seiscientos metros. Para tenderlos y depositarlos, así como para extraerlos después con habilidad, los pescadores llevan unas perchas cortas, terminadas en un soporte de dos puntas corvas, cuyos remates, por los que se deslizan las cuerdas de los reteles, están ingeniosamente hechos con mangos partidos de llaves viejas. Cada retel lleva un flotador de lazo encarnado, que sirve para poder distinguir donde está tendido, entre el laberinto de espadañas, juncos y zarzas que cubren los mogotes de tierra de las orillas. El pescador práctico conoce muy bien los recodos que guardan cuevas en abundancia, y no tiene necesidad de repetir los tanteos de colocación de los reteles. De cuarto en cuarto de hora se extraen éstos en presencia de los convidados, que van recogiendo los cangrejos presos, á riesgo de sufrir los agudos pellizcos que dan con las formidables tenazas de sus patas para vengarse de sus verdugos. Cuentan con entusiasmo los chicos el número de los que se cogen, conforme los depositan en los sacos de lienzo para amontonarlos después todos en una gran bolsa de red, dentro de la cual se lavan en la corriente para que se conserven vivos y frescos.

Mientras el sol de la tarde alumbra y calienta con exceso, la saca es pequeña; pero en cuanto la brisa refresca el ambiente y empiezan los celajes á cubrir con sus estratos los resplandores, y el crepúsculo vespertino se acerca y llega y crece, con la frescura y la media luz y el instinto de la golosina abandonan los cangrejos sus viviendas y caen en grupos en la red traidora para enredarse en ella. Entonces salen cargados los reteles: los pescadores los cogen á puñados y los cuentan con creciente alborozo, y mirándose unos á otros satisfechos, van repitiendo: «¡Cuarenta docenas!» «¡Sesenta docenas!» «¡Ochenta docenas!» También allí dentro del río la experiencia es maestra de prudentes. En las primeras sacas, los prisioneros son, en general, gente menuda, porque los congrejos veteranos, grandes y gordos, retenidos por el instinto de la propia conservación y defensa, no se dejan seducir por el olor y presencia de los cebos, y dejan que las guerrillas y vanguardia de los incautos jóvenes exploren los alrededores donde descansa la tentadora chicha y que su mala fortuna se los lleve con los reteles: pero al fin la golosina y la gula se imponen, nada contrarresta al impulso de la glotonería, y todos se abalanzan, grandes y chicos, sobre la tajada, y todos quedan agarrados á ella, cogidos entre las delgadas mallas de la red. En las últimas sacas figuran, pues, ordinariamente los más voluminosos y respetables personajes de las tribus cangrejiles.

Nunca falta en estos campos algún pastor que, guiando la ganadería de la aldea, avanza sosegadamente por la pradera con su cachiporra debajo del brazo, y el cual, para demostrar á los pescadores vitorianos la superioridad de sus conocimientos y habilidades rústicas, y para hacernos comprender que en la pesca de cangrejos no hay necesidad de emplear reteles, ni cebos, ni perchas, ni utensilio alguno, se mete en el agua hasta las rodillas, estira la garra introduciéndola en las guaridas de los ocultos crustáceos, coge á tientas los más gordos, y con aire de triunfo los presenta á los ciudadanos invasores de sus dominios. A cambio de su obsequio le damos un panecillo, un vaso de rico clarete de la Rioja y un cigarro, y el hombre se va muy satisfecho dando gritos al ganado y ordenándolo por medio de los golpes de su certera cachiporra, que lanza por el aire y que va á parar sobre la cornuda testa de cualquier novillo ó buey ó toro que se le desmande y se separe ó descarrie de los demás.

Mientras se efectúan las últimas sacas, á la hermosa luz del crepúsculo los jóvenes de nuestra cuadrilla han apilado un montón de ramas secas, que, encendidas, forman en un rincón del prado alegre llamarada, y con cuyas brasas se han de estofar ó asar al vapor, en un puchero de hierro, algunas docenas de los cangrejos más gordos para plato final de la merienda. En tanto, junto á la orilla del río, donde las desigualdades del terreno forman naturales asientos que se cubren con las almohadillas de los coches para mayor comodidad; sobre la tupida y finísima hierba de la alameda tiéndese el mantel, colócase la cazuela colmada de sabrosa ternera en salsa, se descuelga de la rama de un olmo la bota, llena de vino clarete, que allí se puso á la corriente del aire para que no perdiera la frescura de la bodega, córtase el pan de flor vitoriano, y armados convenientemente todos los excursionistas con tenedores y cuchillos de campo, arremeten con ejemplar bravura y unánime fe á todo lo comestible, que en tal lugar, ocasión y hora sabe á gloria, y una tras otra se vacían las tarteras de lomo, lengua y jamón, y los tacos de chorizo de Pamplona, y los paquetes de galletas, y, en fin, el montículo de cangrejos asados al vapor, en seco, sin más condimento que un poco de sal, y sin que nadie se cuide de caparlos, arrancándoles la falda ó articulación media de la extremidad caudal. Con el ardor del día, que nos tiene un poco fatigados, ¡qué bien sabe el vino blanco helado de la garrafa! Sobra nieve, y al terminar el blanco se hiela el tinto, aromatizándolo con rajas de limón. Los cangrejos desaparecen como por ensalmo; y para apurar los últimos sorbos se reparten rondas de frutas, pasteles y queso de Urbia, el queso número uno del Norte de España. Al cerrar la noche, levantamos el campo: se encienden los faroles de los coches, y por medio del camino abierto entre los sembrados, en cuyos linderos cubiertos de matorrales brillan fantásticos centenares de gusanos de luz, y cantan los insectos á porfía, y flautean incansables los sapos verdes asomados en las hendiduras de las paredes de las huertas, por medio de las tierras ya segadas y cubiertas de rastrojo, buscamos la carretera que ha de conducirnos á la ciudad, donde me esperan mis amigos en el Casino para escuchar una conferencia que he de darles sobre la fiebre política callejera de actualidad que enciende los espíritus.

La excursión ha sido agradabilísima, lejos de todo trabajo intelectual, de todo pleito mundano y de toda quimera apasionada. Día hermoso, fiesta de amigos, ofrecida por un hombre todo corazón, por uno de los primeros y más entusiastas obreros de la industria y del progreso de Vitoria, don Pedro de Madinaveitia, y por sus amantes hijos, al ilustre alavés, ex diputado foral, D. José de Gancedo, que acaba de recoger los laureles de su patriótico empeño de levantar un monumento al inolvidable defensor de las viejas leyes vascongadas, Sr. Moraza. Con Gancedo hemos concurrido á la excursión realizada á los campos de Estarrona y de la histórica villa y torre de Mendoza, cuna de lo principal de la nobleza española, Arturo y Fernando Casas: los dos Egurren, terror presente y futuro de los pájaros: tres Madinaveitias, maestros en las artes de pescar cangrejos y de cazar codornices, y el fabricante de cuartillas que suscribe, que ha podido en este día y en plena vida rural escribir su crónica sin acordarse para nada de datos numéricos, citas extranjeras, apuntes científicos, críticas literarias, sociologías nuevas, filosofías viejas, ni arte, ni diseños, ni colores de ninguna clase. No todo ha de ser labor seria, porque resulta muy bueno para descanso del ánimo y para restaurar las fuerzas el dedicarse á la pacífica y simple labor de la aldea, en la que todo lo trascendental huelga y sobra, y con la que tan sólo armonizan pasatiempos tan inocentes y sanos como los que aquí quedan transcritos.

Ricardo Becerro de Bengoa.

CÁDIZ.

JUEGOS FLORALES CONVOCADOS POR EL ATENEO.

La Junta Directiva del Ateneo de Cádiz convoca á un certamen científico-literario, en el cual podrán tomar parte todos los que lo deseen, con sujeción á las bases que al final se consignan, y con arreglo á los temas que en el siguiente programa se mencionan:

Premio de S. M. la Reina Regente: Un objeto de arte.—Tema: «Poema con libertad de metro y asunto, que no exceda de 250 versos».

Premio del Ateneo: Flor natural.—Tema: «Oda á Cádiz».

Premio del Excmo. Ayuntamiento: Una pluma de oro con rubíes.—Tema: «Romance sobre un punto de la historia de Cádiz».

Premio de la Excma. Diputación Provincial: Un reloj y dos candelabros de mesa.—Tema: «Desarrollo literario de la provincia de Cádiz en el presente siglo», en prosa.

Premio del Casino Gaditano: Un centro de bronce y mayólica.—Tema: «Cuento propio para artículo de periódico». Libertad de asunto, en prosa.

Premio de la Cámara de Comercio de Cádiz: Un objeto de arte.—Tema: «Medios de fomentar el desarrollo comercial, industrial y marítimo en Cádiz», en prosa.

Premio del Excmo. Sr. Marqués de Comillas: Un objeto de arte.—Tema: «Modo de mejorar la condición del obrero industrial y marítimo de Cádiz», en prosa.

Premio del Ilmo. Sr. D. Rodolfo del Castillo, diputado á Cortes: Un objeto de arte.—Tema: «Colección de tres sonetos á la Justicia, la Libertad y el Trabajo».

Premio de la Sociedad Económica Gaditana de Amigos del País: Una escribanía de plata.—Tema: «Estudio y planteamiento de reformas que beneficien á la localidad», en prosa.

Premio del Excmo. Sr. Gobernador civil: Un objeto de arte.—Tema: «Poesía festiva con libertad de asunto y metro».

El plazo de admisión de estos trabajos termina el 28 de Agosto corriente. El autor de la composición premiada con flor natural tendrá derecho á elegir y designar en el acto la dama que ha de presidir como reina de la fiesta.

El acto se celebrará con arreglo al ceremonial del año próximo pasado.

El Jurado se reserva el derecho de conceder en cada tema el número de *accessits* que el mérito de los trabajos exija, á su juicio.

Se reservará el nombre del autor que haya obtenido tal distinción hasta tanto que manifieste su consentimiento.

En caso de ausencia, los autores de los trabajos que hayan obtenido premios ó *accessits* podrán recogerlos durante los meses de Septiembre, Octubre y Noviembre, en la Secretaría de dicha Sociedad, perdiéndose todo derecho á ulterior reclamación si no hubiesen sido pedidos antes del 1.º de Diciembre del presente año.

Todos los trabajos quedarán en poder del Ateneo, permitiéndose sacar copia á los autores.—X.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Discurso pronunciado por D. José Fiter Inglés en 29 de Diciembre de 1890, en el solemne acto de colocar en la Academia Científico-Mercantil una lápida conmemorativa de los catedráticos fallecidos que fueron de la Escuela de Comercio de Barcelona.

Hemos recibido un ejemplar de este discurso, en el que el Sr. Fiter da breves noticias biográficas de dichos profesores.

San Sebastián y sus cercanías, guía ilustrada, por Angel Pirala.

El año pasado al publicarse la primera edición de esta guía hicimos de ella la debida alabanza. El viajero encontrará en ella cuantas noticias de interés pueden darse sobre San Sebastián y Fuenterrabía, Irún, Oyarzun, Hernani, Lezo, Pasajes, Rentería, Urnieta, Astigarraga, Usúrbil y Lasarte, poblaciones pintorescas á las que se va desde la capital por carreteras que, más que tales, son hermosísimos paseos. Acompañan al texto un plano en el que está señalada la distancia de cada uno de estos puntos á la capital, un mapa de la comarca descrita y bellas ilustraciones hechas por el autor del texto, que es, además de escritor, notable artista.

Cuesta la guía 1,50 pesetas.

El arte del bordado y los bordados célebres.—Interesante en sumo grado por la materia de que trata y por la amplitud de su esfera de aplicación en el público, es este libro, volumen XVIII de la popularísima *Biblioteca popular de arte* que publica *La España Editorial.*

Libro utilísimo para artistas y aficionados, para anticuarios y arqueólogos, lo es también para la enseñanza artística en general, en institutos y escuelas de artes é industrias, y en particular para la de la mujer.

La parte referente á España, tan notable en otras épocas en esta clase de trabajos, está tratada con toda la extensión compatible con la sobriedad del plan propio de este libro y de la Biblioteca popular. *El arte del bordado* forma un tomito de 80 páginas en 8.º, con 34 grabados que reproducen obras célebres y notables, y cuesta una peseta en rústica y 1,50 en tela.

Décimotercia Exposición Nacional, Internacional, *Universal de Burdeos*, organizada por la Sociedad filomática.

Hemos recibido un tomo conteniendo la noticia completa de la ciudad de Burdeos y de la Exposición filomática. Publícalo la misma Sociedad y contiene muchos datos de interés.

A campana d'Anllons, por D. Eduardo Pondal.

Hemos recibido dos ejemplares de este poema, escrito en dialecto gallego. Cuesta una peseta.

Vasco da Gama y el descubrimiento de Oceanía, apuntes histórico-geográficos, por Luis Vidart.

En este breve folleto (42 páginas) se toca una materia de gran interés y muy olvidada: la unidad de la historia española, entendiendo el que esto escribe por española la historia de España y Portugal, á la que de ningún modo corresponde la denominación de *ibérica*, voz convencional que nada significó en lo pasado ni significa en lo presente. Para Camoens Portugal era *cabeça da nobre Hespanha*, e los descubridores de la India *uma gente fortíssima da Hespanha*. Del mismo modo habla el portugués D. Francisco Manuel de Mello, en su *Historia de la guerra de Cataluña*, aunque cuando la escribió ya reinaba D. Juan IV en Lisboa. Herculano desmiente muy eruditamente en su *Historia de Portugal* que la Lusitania y los lusitanos sean los antepasados históricos de Portugal y los portugueses, afirmando también que toda la Península es España. Lo que sobre este punto escribió Almeida Garrett no hay para qué recordarlo, por sobrado conocido, y lo mismo puede decirse de los libros del Sr. Oliveira Martins, hasta su última evolución. Ya sé que hay escritores del vecino reino que quieren ser más portugueses que Camoens, D. Francisco Manuel, Herculano, Almeida Garrett y Oliveira Martins, levantándose sobre todos el Sr. Luciano Cordeiro, *hispanófobo* terrible, exacerbado por el mal francés de que tanto se padece en Portugal, pero sus votos son de poca ó ninguna importancia en comparación de los expresados, de otros que callo y del de la Historia y la Geografía, que le dan unánime.

La separación de Portugal es un hecho político, pero con tales raíces, que da lugar á que se discuta cosa tan evidente como la unidad de su historia con la de España, sobre la cual no cabe discusión. La península española ha tenido á su cargo el descubrimiento de los mares y continentes que los antiguos desconocieron y la circunnavegación del globo, y llevó á feliz término la empresa simultáneamente, partiendo en opuestas direcciones los hombres de los dos estados que la habitaban, encontrándose en los antípodas y acabándola juntos. Por mucho que se enfaden algunos, esta es la verdad, y lo demás lucubraciones de sectarios.

El folleto del Sr. Vidart trata de este asunto á propósito del cuarto Centenario del desubrimiento de la India por Vasco de Gama, gran suceso que en Lisboa ha de celebrarse en 1897. Deseando probar la unidad de que hablamos, sostiene la tesis de que el viaje de aquel gran navegante á la India inició el descubrimiento de Oceanía, á cuyos mares vinieron después á parar los españoles luego de circunnavegada la América y cruzado el Pacífico por Magallanes y su gente.

Propone que se denomine el Centenario de que hablamos Centenario del descubrimiento de Oceanía, y manifiesta algún temor de que, así como en España llamaron muchos Centenario de Colón al del descubrimiento del Nuevo Mundo, se venga á llamar en Portugal Centenario de Vasco de Gama al de 1897.

Es muy cierto que el viaje del navegante portugués fué el preludio del descubrimiento de Oceanía, porque en 1511, á los pocos meses de tomada Malaca por Alfonso de Albuquerque, ya estaban los portugueses más allá de la misma Malasia, en las costas de Nueva Guinea (1), á las que nadie niega el título de oceánicas. En esta parte tiene mucha razón el Sr. Vidart.

(1) Expedición de Sequeira y Abreu, en la que iba Magallanes.

No nos parece que tiene tanta al dar la importancia que da al viaje de Vasco de Gama, y que llega hasta temer que su nombre descuelle en las próximas fiestas como descolló en las de 1892 en España el de Colón. Vasco de Gama no fué iniciador, sino ejecutor. No comenzó ninguna empresa novísima y de todos temida, sino que acabó la ya comenzada y cuyo desenlace estaba perfectamente previsto. Su mérito consiste en haber hecho muy bien lo que le mandaron hacer, y creo que en el reparto de los laureles del descubrimiento de la India y de los mares orientales corresponde tanta ó mayor parte que á él al infante D. Enrique, á Bartolomé Días y al rey D. Juan II, que le nombró. Y esta no es opinión mía ó de una ínfima minoría de portugueses, como lo era en España la de los Sres. Fernández-Duro y Vidart sobre Colón, sino la general en Portugal. Por eso no dice allí ningún periódico *O Centenario de Vasco da Gama*, sino *O Centenario da India*. Este es el nombre vulgar de la conmemoración.

El folleto está muy bien escrito, con gran erudición y sano espíritu histórico. Le hemos leído con gusto, y no nos extraña que haya motivado polémicas.

Unitarismo y Federación; por Daniel Infante.

El autor estudia el federalismo y le combate vigorosamente en este folleto. Si la cuestión no estuviese completamente resuelta en España hasta el punto de que no cabe discutirla, tendría el libro del Sr. Infante aún mayor interés del que ya tiene. Está escrito con mucho ingenio y gran conocimiento del asunto.

La ciudad de Dios, revista religiosa, científica y literaria, dedicada al Gran Padre San Agustín.

Hemos recibido el número de esta importante revista, correspondiente al 5 del corriente mes de Agosto, y en él encontramos excelentes trabajos que le hacen digno de los anteriores.

Estudios de Arqueología. Disertaciones sobre las principales colecciones de objetos del Museo Arqueológico de Tarragona, por D. Angel del Arco y Molinero.

Algunas de las investigaciones de que da cuenta en este librito el Sr. del Arco son muy nuevas, y todas tienen interés arqueológico. Los restos que estudia son: sarcófagos paganos del Museo; mosaicos romanos; campana romana; barros saguntinos; estatuas bizantinas; sepulcros de Poblet.

San Ignacio de Loyola en Alcalá de Henares, estudio histórico, por M. Serrano y Sanz.

Contiene este folleto (46 páginas) muy nuevas y curiosas noticias de la vida de San Ignacio de Loyola, desconocidas de sus biógrafos, incluso del Padre Rivadeneira. El Sr. Serrano las ha encontrado en el archivo de Alcalá, donde hay multitud de documentos olvidados, cuya publicación sería de no pequeña importancia para la historia de España.

Véndese al precio de 2 pesetas en las principales librerías de Madrid.

Elementos de geografía astronómica, física, política y descriptiva, para uso de los institutos, seminarios y escuelas normales, por Teodoro de San Román y Maldonado.

El autor es catedrático de la asignatura en el Instituto de Toledo, y ha escrito este compendio de conformidad con el programa que para la enseñanza de la misma tiene. Diferénciase poco del seguido en todos los colegios é institutos de España, y por esta misma razón el método de exposición que en el texto se observa apenas difiere del de los textos principalmente adoptados.

La doctrina está expuesta con sencillez, claridad y exactitud. Véndese la obra al precio de seis pesetas ejemplar en casa de los Sres. Menor Hermanos (editores), Toledo, y en las principales librerías.

Guía artística y económica de Portugal, indispensable al viajero, y especialmente á los veraneantes y bañistas.

Comprende los monumentos artísticos, con noticias históricas de casi todos; descripción de playas y balnearios, noticias de las fondas, vías de comunicación y otras muchas de importancia para el viajero.

Cuesta la *Guía* una peseta.

Trabajos sueltos, por D. Francisco Pi y Margall.

Con este título publica la *Biblioteca Diamante*, en uno de sus tomos, tres trabajos del Sr. Pí y Margall: *Amadeo de Saboya*, *Juan de Mariana* y *D. Juan Tenorio*. Ninguno de ellos es nuevo; pero los tres merecen leerse, y aunque en el primero descuella sobre el escritor el político, las galas de aquél aderezan la obra de tal modo, que gusta á todos.

Cuesta el tomo 2 reales.

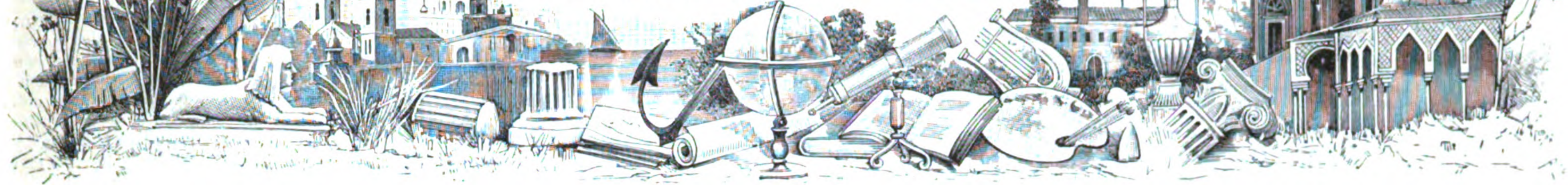
G. R.



LA CONSUMACIÓN DEL DELITO,

POR A. FAIRFAX MUCKLEY.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XXXI.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.
Madrid, 22 de Agosto de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



EXCMO. SR. D. SERAFÍN CRETONI,

ARZOBISPO DE DAMASCO Y NUNCIO APOSTÓLICO EN ESPAÑA.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Con la bendición en Vitoria del ejército expedicionario por el Nuncio de Su Santidad, después de revistado por SS. MM., hubiera debido terminar la última Crónica, á no haberse cerrado el número cuando se estaba efectuando. Las tropas españolas arrodilladas ante el sacerdote, antes de emprender una campaña ó una acción, lejos de ser un espectáculo nuevo, es tan clásico y tradicional, que así lo hacían los españoles de la reconquista, y así se arrodillaban los soldados de los tercios, antes de acometer en Geningen con el Duque de Alba y Lope de Figueroa, y en Lepanto con don Juan de Austria y en todas las ocasiones memorables. Pero este asunto es viejo ya. Y sin haber más novedades, en lo que toca á los asuntos de la guerra, que las despedidas entusiastas á las tropas expedicionarias, y las remesas de pertrechos, mientras discuten tranquilamente en Bruselas los del Congreso de la Paz una manera de convertir la guerra en un pleito civil internacional; la acción del Peralejo, ó sea del socorro de Bayamo por el general Martínez Campos, ha recobrado su interés con la publicación del parte modesto, sincero y á la vez entusiasta de aquella acción, enviado por dicho general. Calculando lo que hubieran dicho de sí mismos los que hoy llenan las columnas de los periódicos con alabanzas de su persona y obras, y la sencillez con que el Capitán General de Cuba narra aquel paso difícil y glorioso, la buena impresión sube de punto. El general Martínez Campos desmiente con su proceder una observación que oímos algunas veces al difunto general Mendoza: «Usted no puede imaginarse lo insoportables que son los héroes, tratados de cerca», solía decir aquel gran humorista. Es, pues, una excepción en la clase el general Martínez Campos, que gana mucho cuanto más se le conoce. Leyendo su parte, parecería que no estuvo en la acción, á no revelar su presencia ese amorcillo de autor que le hace congratularse de la oportunidad y mérito de un movimiento que deshizo las combinaciones de Maceo para envolverle en un sitio adecuado, y le salvó de la emboscada: ni siquiera alega en su favor la fatiga de aquella marcha tan penosa, con heridas antiguas que cuidar, y arrostrando los rigores del clima, los barrizales del camino y la lluvia de las balas. Tributa un recuerdo glorioso al general Santocildes, que murió heroicamente mandando la vanguardia, y á los oficiales y soldados que quedaron en el campo, y hace el panegírico de aquellos serenos, sufridos y valerosísimos soldados que pelearon avanzando como en una maniobra, descalzos y sedientos, sufriendo cinco horas de fuego, sin decaer, sin perder una pulgada de terreno, ni el espíritu de su país y de su raza. Todos ellos podrán contar con orgullo la parte que tuvieron en aquella épica marcha hacia Bayamo.

Otro hecho distinguido celebran en estos días los periódicos: la heroica defensa hecha por el cabo D. Florencio Lucas y Martí, con diez y seis hombres, de un fortín de Ramblazo, en Puerto Príncipe, donde todos fueron heridos por carecer de puerta el edificio. Se ha abierto juicio contradictorio para la cruz laureada de San Fernando, que probablemente adornará el pecho de Lucas y Martí, á quien no nos determinamos á seguir llamando cabo de la Guardia civil.

Un periódico—y sentimos no recordar en cuál lo hemos leído—decía, con razón, que España debe congratularse en esta guerra de tener tres hombres que la sirven con gran celo: el general Martínez Campos en la guerra, el general Azcárraga organizando en su Ministerio todos los refuerzos y servicios, y el Marqués de Comillas transportando con precisión militar la tropa y el material de guerra en su brillante flota transatlántica. Olvidaba al ilustre jefe del Gobierno y su voluntad y dirección enérgicas y patrióticas, al Sr. Cánovas del Castillo.

⁂

¿Qué se proponía la partida de veintiún hombres que se levantó en armas para disolverse rápidamente en la provincia de Castellón? Cuesta trabajo atribuir á un partido esa locura aislada, tan sin pies ni cabeza como inoportuna y contraproducente. La idea política que se prevaliese de las circunstancias de una guerra lejana y costosa para tratar de imponerse revolucionariamente, quedaría deshonrada y sin prestigio ante la nación. A nuestro juicio, esos desventurados eran instrumentos, sin darse cuenta de ello, de los que buscan trastornos y algo en que fundar la guerra de noticias que están haciendo al crédito español enemigos y especuladores sin conciencia. Disuelta esa partida ignominiosa, ¿qué maquinarán? Seguramente poco discurrirán tan disparatado y tan absurdo como esa impotente y ridícula partida.

⁂

Nuestro querido amigo é ilustre colaborador D. Emilio Ferrari ha tenido la desgracia de perder en Valladolid á su señor padre político, el coronel D. Vicente Fernández Martínez, retirado años há del servicio por achaques contraídos en su activa y brillante carrera militar, llena de hechos de guerra y penosos servicios en los campos de Cuba. Este respetable veterano y amigo nuestro muy querido, era uno de esos tipos varoniles que tenían por divisa la abnegación de su persona y la exactitud escrupulosa en el cumplimiento de sus deberes militares. Sin agravación perceptible de sus habituales dolencias, comprendió que su muerte se acercaba y se dispuso como cristiano. Reciban sus hijos nuestro pésame, y nuestra despedida afectuosa aquel pundonoroso militar.

⁂

Un mes hará, poco más ó menos, que encontramos en la Puerta del Sol á Alfredo Perea, y conversamos alegremente: era la última vez que nos veíamos. Al leer ayer mañana los periódicos, supimos sin más antecedentes que había muerto y estaba ya enterrado en el cementerio del Este. ¿Qué edad tenía? No le gustaba hablar de edades, y eso que tenía el don de hablar mucho, y con esa gracia é ironía madrileñas que permiten á los iniciados burlarse del que escucha en serio sus epigramas. Sabemos que su padre fué músico en el Real, y acompañándole en la orquesta cuando era niño, adquirió, sin duda, el oído musical finísimo y la gran memoria que le permitía recordar y tararear con gran afinación óperas enteras: era hermano del ex mudo Daniel Perea, ese saladísimo cronista gráfico de las costumbres populares, y de D.ª Julia, viuda del inolvidable Bernardo Rico. Discípulo de la Academia de San Fernando, hubo de dedicarse para ganar la vida á dibujar para los editores de obras ilustradas, y esto le unió desde su juventud á la familia literaria, y en sus círculos hizo muy buen papel por su discreción y por su ingenio. Siendo muy joven, tuvo la buena suerte de obtener un premio de alguna consideración en la Lotería, que entregó á un banquero para que le girase mensualmente á París una cantidad que le aseguraba una subsistencia regular por cinco años, y se trasladó á aquella capital para continuar sus estudios; pero antes del año se encontró en el mayor apuro, por la quiebra del banquero, teniendo que regresar á Madrid y continuar sus dibujos y dar lecciones á algunas señoritas de la aristocracia, entre las cuales sacó discípulas excelentes.

Su producción, en gran parte anónima, cuando la ligereza del trabajo no le permitía firmarle, es enorme. Ilustró obras históricas, artísticas, de costumbres, de santos, de ciencias y de toros. Era un acuarelista consumado, y ha hecho retratos de maestro, que ejecutaba con gran facilidad. *El Museo Universal*, *La Ilustración de Madrid* y la nuestra, *La Risa*, *La Gran Vía* y otros periódicos ilustrados, contienen muestras notables de su talento: su firma, que ha honrado nuestras colecciones tantas veces, deja en ellas rasgos felices de su innegable talento y de su gusto. Un crítico notable, el Sr. Alcántara, haciendo su elogio con justicia, sólo le reprocha cierta afeminación en sus líneas: no gustaba en realidad de atrevimientos, pero esa suavidad de sus líneas era en él natural y consecuencia de su temperamento, su figura delicada, de corta estatura, manos pequeñísimas y cutis de mujer. Sólo creemos que haya enviado una vez un cuadro á las Exposiciones oficiales, que obtuvo mención honorífica en 1860. En cambio, sus obras han figurado siempre con honor en las Exposiciones particulares de la Sociedad de Acuarelistas y el Círculo de Bellas Artes. Y es que era artista de corazón, pero sin ambiciones personales: trabajador lo estrictamente necesario para lo indispensable de la vida, gustaba de conservarse en esa penumbra poética entre la fama y la medianía, que permite al artista brillar sin perder su independencia. Sin ser tímido, le hubiera molestado uno de esos éxitos ruidosos que, convirtiendo al artista en ídolo, le quitan su personalidad y tienen algo de brutales. Carecía en absoluto del defecto de la envidia, y se asociaba cordialmente á los triunfos de sus compañeros, sin cegarse como otros ni perder la serenidad de su criterio justo y razonado. Era amable y divertidísimo en su trato: la conversación con sus amigos en el café y en el Círculo, y una partida de carambolas, en que era muy diestro: tener asegurada la subsistencia por algunos días, sin pensar en el mañana; contar con gracia sus aventuras de joven, en una vida libre y sin cuidados, no para hacer alarde de triunfos, sino más bien de burlas y decepciones graciosas; hablar de cuadros y óperas y mujeres, sin maledicencia, pero con ironía delicada y lenguaje fino: tal fué su género de vida, que alternó con un trabajo constante, é hizo de Alfredo Perea un tipo popular exento de afectación, y madrileño injerto, por los recuerdos de su juventud, en parisiense. Con él perdemos un excelente colaborador y uno de esos amigos espirituales y simpáticos de que se conservan dulces recuerdos en el ánimo.

⁂

Coincidiendo con la importación en Francia del toreo español, se ha hecho un ensayo en San Sebastián para dar á conocer en España el trasteo de nuestros vecinos, que es una gimnasia especial, que tiene su mérito y sus aficionados, pero que no puede gustar á un público con ideas de otro arte que tiene sus reglas y leyes fijas. Y como la concurrencia de la plaza de los toros nunca se muerde la lengua, ni disimula sus impresiones, el choque de los dos toreos fué desfavorable para el exótico. Un torero francés quiso matar un toro, y lo consiguió mechándole á estocadas. El arte francés iba malparado, cuando la agresión de un picador español á un diestro francés puso al público en favor del extranjero, según refieren las correspondencias de San Sebastián. No es un caso de guerra, pero sí de tirantez de relaciones tauromáquicas internacionales. Un aficionado me decía antes de darse esa corrida franco-española: «Esos hombres no pueden matar un toro en regla, porque no se pueden matar toros con bigote: si el que toma en la mano la muleta se acuerda de que tiene pelo debajo de la nariz, vamos..... no mata al bicho.»

⁂

La juventud simbolista de Alemania ha descubierto, estudiando el teatro de Schiller, que el autor del *Guillermo Tell* y *María Stuardo* es una medianía. En su lugar han levantado sobre el pavés á otro autor tenido hasta ahora por apreciable, Federico Hebbel, que escribió un drama simbólico hace muchos años, titulado *El Anillo de Giges*, basado en una tradición tan antigua que la refiere Herodoto, y de la cual se han hecho comedias, cuentos y novelas en casi todos los idiomas. Preparémonos, pues, á que algún sabio nos ilustre, demostrándonos que el venerable Schiller no es sino un congrio ó un percebe, según el argot en uso, y que la aventura del rey Candaule, dramatizada por el difunto Hebbel, es la perla del teatro alemán y la pauta á que deben acomodarse para escribir comedias en todos los idiomas los autores de todos los países. Y sucederá que nuestra generación habrá sido fustigada cruelmente, primero por no seguir las huellas y preceptos de Zola, luego por no imitar á Ibsen, y ahora, si Dios no lo remedia, por no decirse discípulos y adoradores del dios Hebbel. Tradúzcase pronto esa obra maestra, para que la aprendamos y saboreemos los aficionados. En cuanto á Schiller, nos permitirán que continuemos en nuestra ignorancia, admirándole en silencio y sin escándalo.

⁂

—¿Qué tal mató Mr. Robert sus toros en la plaza de San Sebastián? ¿A la francesa?

—No, sino á la española.

—Los periódicos no dicen eso.

—Por que no recuerdan la descomunal batalla que tuvo Don Quijote con unos cueros de vino. Mr. Robert era el caballero de la Triste Figura y los toros eran los pellejos.

—¿Es verdad que el Doctor Récipe hipnotiza á sus clientes por escrito?

—A mí me ha dormido muchas veces.

—¿Y á qué lo atribuye usted? ¿A su ciencia?

—No: á su prosa.

—Vamos—dice el autor á sus amigos leyéndoles una comedia:—estoy á la mitad del último acto y les desafío á que adivinen el desenlace.

—Yo le veo muy claro. El desenlace de esa comedia no puede ser sino un menco.

La familia y el comadrón estaban asustados porque doña Mónica había dado á luz tres criaturas.

—¿Qué hacemos? ¿Vendrá otro niño?—dijo el comadrón.

—Yo que usted me retiraba—dijo el padre;—quizás no viéndole á usted, mi señora se distraiga y se contenga.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. SERAFÍN CRETONI,

Nuncio apostólico en Madrid.

Monseñor Cretoni, cuyo retrato publicamos en la página primera de este número, es sin duda una de las personas más á propósito para desempeñar el difícil cargo de Nuncio apostólico que ha tenido en España la Santa Sede, lo que no nos parece poco decir, pues bien conocida es la reputación de talento de los que merecen de los Pontífices la honra de representarlos ante los soberanos temporales.

Monseñor Cretoni nació en Soriano (Italia), en 1833, y joven aún, en 1878, fué nombrado por Su Santidad subsecretario de la secretaría de Estado. Dos ó tres años después pasó á otro puesto no menos importante, el de secretario de propaganda de los negocios orientales, y de éste al de asesor del Santo Oficio. En Enero de 1893 fué preconizado arzobispo de Damasco, y en Mayo siguiente vino á Madrid como Nuncio apostólico, cargo que, según hemos dicho, desempeña con singular tino y no menor celo.

⁂

VITORIA.

Despedida de la familia Real á las tropas del 6.º cuerpo de ejército que van á Cuba.

Toda guerra no prevista es desastrosa, porque aunque el imprevisor salga de ella victorioso, los esfuerzos que habrá tenido que hacer superarán con mucho á lo que hubiera podido costarle el estar preparado. Por eso la de Cuba nos obliga ahora á tantos sacrificios, á los que se añade la pena de pensar cuán á poca costa se hubieran evitado. Pero no es ésta ocasión de pedir cuentas á los causantes del daño, ni menos todavía de llorar los males que por su culpa está padeciendo la patria, sino de remediarlos con cuanta sangre, cuanto dinero y cuanta energía tenemos, con la completa seguridad de que, tomada esta resolución, de todo ha de sobrarnos después de haber vencido, ya que para empresas mucho mayores nos ha sobrado otras veces.

Sólo hacía falta que la nación despertase, y ya está bien despierta y apercibida para cuanto sea necesario. Los que la creían moribunda quedarán muy pronto desengañados, si ya no lo están, y los publicistas ignorantes ó malintencionados, que en Europa y en América andan pregonando nuestra total ruina é irremediable impotencia, van á tener mucho que estudiar, si es que son capaces de aprender. Momentos de desmayo hemos tenido, y no es muy antiguo el mayor de ellos; grandísimos descuidos han padecido nues-

tros gobernantes; la indiferencia á lo exterior y grande había cundido á toda la nación de abajo arriba y de arriba abajo; pero el desmayo ha terminado: el Gobierno procura curar la pereza pasada con la diligencia posible, y la nación ha salido de su letargo. España está en pie.

Al levantarse ha dado á sus enemigos una de esas desagradables sorpresas de que hay tantos ejemplos en nuestra historia. Los que la creyeron incapaz de pelear encuéntranse con la novedad de que en siete meses hemos mandado á Cuba 70.000 hombres, que otros 30.000 embarcarán en Octubre ó Noviembre, si es preciso, y que si más hacen falta más irán. Si las ilusiones que les forjó su ignorancia no se han desvanecido ya, no tardarán en desvanecerse.

De este arranque de la nación, el momento más hermoso y solemne ha sido la despedida de S. M. la Reina á las tropas del 6.º cuerpo en Vitoria y la bendición de Su Santidad á las mismas, suceso que nos ha hecho pensar en aquellos tiempos en que dábamos á Europa leyes, ideas y un Nuevo Mundo, para que sus piratas lo saqueasen mientras nosotros le ganábamos para la ciencia, el cristianismo y la civilización. Por cierto que los que recibieron este beneficio se han dado tal maña al escribir la Historia, que nos hemos quedado con fama de piratas, y ellos gozan de la de civilizadores. Entonces, fuese en Flandes el día glorioso de Moock, ó en Méjico el día de Otumba, el soldado español ponía rodilla en tierra antes de acometer, y rezaba un Padre Nuestro y un Ave María para que Dios le favoreciese y favoreciese á la patria por quien iba á pelear. Y Dios, que nunca deja de amparar al que tiene fe, le daba la victoria, y con ella mucha gloria para España. A pesar de cuanto han trabajado por desnacionalizarnos oradores hueros, publicistas retumbantes y filósofos transplantados, aun aparecemos los mismos en cuanto damos alguna señal de vida. Aun creemos, aun sentimos: y pues sentimos y creemos, aun venceremos.

Había manifestado S. M. la Reina mucho deseo de despedir á las tropas del segundo ejército de Cuba; y no siendo posible reunirlas todas, por tener que embarcar en puntos tan diversos y distantes, determinó el Gobierno que SS. MM. el Rey y la Reina revistasen en Vitoria á los soldados del sexto cuerpo que debían salir con aquel destino, considerando representados por ellos á todos los demás. El 15, á las diez de la mañana, salieron los Reyes de San Sebastián, y poco después de las doce entraron en Vitoria, donde las autoridades civiles y militares y todo el pueblo les tenían preparado un recibimiento digno de tan altas personas y de tales circunstancias. Tocaron á vuelo todas las campanas, dió repetidas salvas la artillería, y una inmensa muchedumbre prorrumpió en vivas estruendosos. SS. MM. entraron en la ciudad en landó, y tras éste iban otros coches que conducían al Presidente del Consejo y al Ministro de Estado, al Nuncio de Su Santidad, al Obispo, al Ayuntamiento y á la Diputación. La gente de á pie era innumerable y lo llenaba todo, sin que fuese posible dar un paso por la calle. Los hombres descubríanse al pasar los Reyes, y las señoras agitaban los pañuelos.

SS. MM. y AA. recorrieron en coche las calles de la Estación, Postas, Prado, Carretera de Castilla, Florida y Rioja, donde se hallaban formados los cazadores de las Navas, la artillería de montaña, el escuadrón de Arlabán y demás fuerzas. El Rey y la Reina pasaron la revista de pie en el carruaje, el cual se detuvo luego en la calle del Prado, desde donde SS. MM. presenciaron el desfile. (Véase el quinto grabado de la pág. 100.) Detrás se colocaron el de los Sres. Cánovas y Duque de Tetuán, y después de éstos los generales López Pinto, Agustí y Santiago, el coronel de artillería y los ayudantes. Las tropas desfilaron en columna de honor con la gallardía y marcialidad propia de nuestros soldados, y al pasar delante de las personas Reales las vitoreaban. Los gritos de ¡vivan los Reyes! ¡viva España! ¡viva el ejército! atronaban el espacio.

Las tropas expedicionarias quedaron formadas en la plaza de Mendoza, frente á la iglesia de San Miguel. En el atrio de ésta había una tribuna, á la que subió el Nuncio para bendecir á los soldados en nombre de Su Santidad. Acompañábale el Obispo de Vitoria y mucho clero. La familia Real colocóse en el centro de la plaza.

La oración de monseñor Cretoni fué muy elocuente y muy sentida. Comenzó saludando á los valerosos soldados que, abandonando sus casas y familias, acuden á las filas para ir á pelear en lejanas tierras con los enemigos de la patria y repetir las gloriosas é incomparables hazañas de los españoles en América. Alabó la sabiduría y celo de S. M. la Reina Regente, aseguró al ejército que vencería porque su causa era justa y la amparaba Dios, y terminó con estas palabras:

«Mil veces dichosos vosotros, que al abandonar el suelo en que habéis nacido, lo hacéis para pelear por la causa más santa. ¡Dichosos, sí, vosotros que vais á defender la honra de la patria y á devolver la tranquilidad á muchos hogares!

»¡Que Dios os acompañe, como os acompaña nuestro cariño, y que pronto, muy pronto, tornéis victoriosos á este pueblo querido, donde dejáis las más hermosas afecciones!

»Pero antes, soldados del ejército español, dignos hijos de esta nación hidalga y generosa, sabed que, así como Moisés levantó las manos al cielo para bendecir á su pueblo, el Sumo Pontífice León XIII, desde la altura del Vaticano, os envía también su apostólica bendición, que por encargo suyo os doy yo con toda el alma.»

Hincó rodilla en tierra la infantería, arrodilláronse también los circunstantes, y en medio de un solemne y profundísimo silencio, dió el Nuncio la bendición papal á los soldados. ¡Escena grandiosa y sublime en que no hubo alma que permaneciese serena! Nuestro grabado de la pág. 101 la reproduce con toda fidelidad.

Después hubo recepción en el Ayuntamiento, asistiendo los Reyes y personas notables de la ciudad, y luego de la recepción un ligero almuerzo, terminado el cual la comitiva regia se encaminó á la estación del ferrocarril, donde una comisión de jefes y oficiales, en representación de todos los cuerpos de la guarnición, entregó á la Reina un magnífico jarrón de porcelana con un ramo de flores, que fué colocado en el coche-comedor del tren.

En las págs. 100 y 101 de este número hallarán los lectores reproducidas por nuestro diligente colaborador artístico Sr. Comba escenas y tipos, además de los citados, de los más interesantes de esta hermosa fiesta. Nuestro primer grabado de la primera de dichas páginas da idea del aspecto de la calle de la Estación antes de la llegada de los Reyes. El segundo y cuarto son dos vistas interesantes: el primero da á conocer la plaza del Ayuntamiento en el momento de llegar á ella los Reyes, y el segundo el templete desde donde monseñor Cretoni bendijo á las tropas. También son dignos de verse los atabaleros y clarineros del Ayuntamiento, tipos clásicos y, por eso mismo, notables.

°°°

SANTANDER.

Regatas internacionales organizadas por el Club de aquella población.

Una de las más bonitas y animadas fiestas que suelen celebrarse en Santander, en verano, es la regata internacional que organiza el Club de Regatas.

La de este año ha sido precisamente de las más interesantes.

Celebróse el día 11 del corriente, y se inscribieron en ella los yates siguientes:

Maris Stella...	6,30	toneladas,	de D. César Pombo.
Ico..........	5,10	—	de D. Francisco Salazar.
Pilar...... ..	4,40	—	de D. Emilio García.
Matilde.......	4,00	—	de D. Santos Crespo.
Mosquito......	3,50	—	de D. Victoriano L. Dóriga.
Mechelin......	2,50	—	de D. Luis Martínez.
Silda.........	2,10	—	de D. Angel F. Pérez.

El recorrido era de seis millas en triángulo señalado por botes-boyas fondeados en el abra del Sardinero.



EL YATE «MOSQUITO»,
vencedor en las regatas de Santander.

Con viento entablado del NE. y alguna mar tendida del NO., dió el Jurado la señal de partida, cortando los balandros la enfilación de salida por el orden siguiente:

Pilar á las..................	10h	57m	30s
Ico........................	10	57	55
Maris Stella..................	11	02	32
Mosquito....................	10	57	50
Matilde.....................	10	59	50
Silda.......................	11	04	23

El *Mechelin* renunció á última hora y no se anotó la salida.

Los yates llevaban todo el aparejo posible, y desde el principio se observó la superioridad de marcha del *Maris Stella*, *Ico* y *Mosquito*, que muy pronto se destacaron de los demás, dando á la regata un interés especial por tratarse de embarcaciones adquiridas en el extranjero, donde tenían fama de muy veleras, representando á la vez los tres tipos más modernos de la construcción naval, á saber: el *Maris* (ex-Dalmd) *quilla fija*, el *Ico* (ex-Dacia), *fin Keel*, y el *Mosquito* (ex-Zin-Sah) el *bulb Keel*.

El recorrido se hizo sin incidente alguno notable, maniobrando perfectamente todas las embarcaciones, y se terminó por el orden siguiente:

Mosquito á las...............	12h	11m	10s
Maris Stella..................	12	12	53
Silda	12	33	12
Ico........................	12	12	50
Pilar.......................	12	21	40
Matilde.....................	12	29	49

Y aplicando la compensación por tonelaje, dió el resultado siguiente:

Mosquito en..................	1h	16m	19s
Ico........................	1	20	06
Silda.......................	1	28	49
Maris Stella..................	1	16	30
Pilar.......................	1	28	20
Matilde.....................	1	32	11

Por lo que el Jurado adjudicó el premio de honor, regalo de S. M. la Reina Regente, al *Mosquito*.

El primer premio correspondió al *Maris Stella*, el segundo al *Ico*, el tercero al *Pilar*, y el cuarto al *Silda*.

La fiesta fué presenciada por numeroso público, que coronaba todas las alturas de la costa y playa.

La fotografía del *Mosquito*, de la que se ha tomado el grabado que va en esta misma página, debémosla á la amabilidad del distinguido teniente de navío D. V. L. Dóriga.

°°°

BELLAS ARTES.

Tipos y costumbres madrileños: *Un baile al aire libre*, dibujo de Méndez Bringa.—París: *Salon* de los Campos Elíseos, de 1895. *La Fábrica de Tabacos de Sevilla*, cuadro de Gay.

El dibujo del Sr. Méndez Bringa que hallarán los lectores en la pág. 104 representa un baile callejero de los que con tanta facilidad se improvisan en Madrid y que son tan pintorescos como incómodos para los vecinos pacíficos de aquellos contornos.

No se requiere ningún gran suceso para improvisar uno de estos bailes. Un santo cualquiera ó un aniversario es causa bastante. Los más alegres facilitan lo necesario: unas traviesas, ramaje, cuerdas y faroles, con lo cual, y un poco de arena en el suelo, ya está preparado el salón de baile. Concurrentes no faltan desde media tarde, ni un organillo que toque piezas más ó menos adecuadas para el baile. Este empieza temprano para acabar también temprano, es decir, de madrugada, y en todo ese tiempo el aspecto de la fiesta es el que se ve en nuestro grabado.

El cuadro de Gay que publicamos en el grabado de la página 105 tiene una particularidad digna de mención y alabanza. El autor no da muestras en él de padecer ese delirio que suele apoderarse de los artistas y de los escritores franceses cuando pintan ó escriben de asuntos españoles.

El Sr. Gay se ha limitado á reproducir artísticamente lo que ha visto, y sólo con esto ha podido componer un bonito cuadro original sin ridículas fantasías. Hay allí verdaderos tipos de sevillanas, y la escena es toda ella muy realista y verdadera.

°°°

MINDANAO.

Publicamos en la pág. 108 de este número dos curiosas fotografías de Mindanao que ha tenido la amabilidad de enviarnos el Sr. Roig de Lluis.

En una de ellas vese buena parte de la famosa laguna de Lanao. Junto á la orilla, en un pequeño seno de la costa, aparecen varias embarcaciones: en ellas viene uno de los jefes rebeldes á hacer acto de sumisión á los españoles. Acompáñale numeroso séquito, y todos desembarcan en ese mismo sitio de Marahuit, con tanta gloria ganado para España hace pocos meses.

En la otra fotografía damos una vista del hermoso puente construido sobre el río Agus por el comandante de ingenieros Sr. Ravena. Está defendido por los fortines que se levantan sobre los estribos y que tienen también la ventaja, por su altura, de resguardar de la humedad, tan peligrosa en aquellos parajes, á la tropa.

°°°

EXCMO. SR. D. ALEJANDRO VILLAR Y VARELA,

jefe del partido incondicionalmente español de la isla de Puerto Rico.

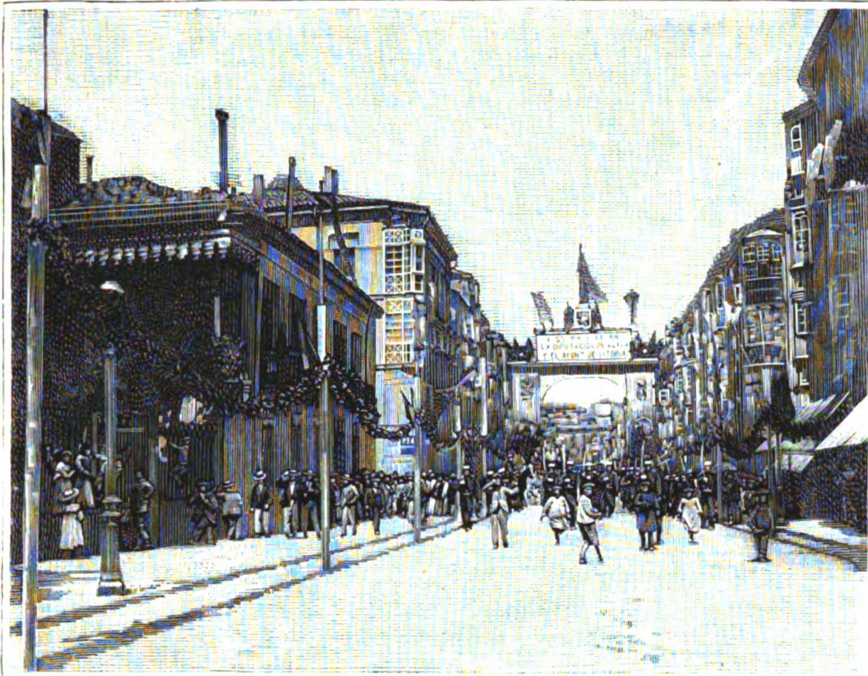
No menos noble y grande que la empresa de descubrir tierras es la de conservarlas para la madre patria, defendiéndolas de la malicia de los enemigos. De estos ciudadanos tan útiles á la nación es el Sr. D. Alejandro Villar y Varela, ilustre político puertorriqueño, cuyo retrato damos en la página 109 de este número.

Muerto el Conde de San José de Santurce, aparecieron en el seno del gran partido que dirigía profundas disidencias que amenazaban devorarle, y fué preciso pensar en un hombre de grandes prestigios, de elevación de miras, de rectitud y moralidad acrisoladas, y cuyos antecedentes fuesen prenda segura y eficaz de éxito, para establecer una fórmula de conciliación y de ancha base que atrajese aquellos elementos próximos á disgregarse alrededor del pabellón nacional. Fijóse entonces la opinión en el presidente accidental de la Cámara de Comercio, que desempeñaba el cargo de diputado provincial y figuraba como comandante supernumerario de uno de los batallones de voluntarios de la Isla, y el Sr. Villar pasó, por designación unánime de sus correligionarios, de primer vocal á presidente del Comité Central del partido incondicional. Del acierto de esta elección da testimonio elocuente é irrecusable el acta levantada en San Juan el 17 de Mayo último, en la cual se hace constar la honrosa transacción acordada por aquellos hijos predilectos de España, en aras de la santa causa de la integridad nacional.

Nacido el Sr. Villar en la Pola de Laviana (Oviedo) el año 1847, trasladóse en el de 1866 á Puerto Rico, dedicándose al comercio, primero en el pueblo de Aguas Buenas y después en la capital; y gracias á su actividad, á sus talentos, á su voluntad enérgica y á su honradez y formalidad, logró conquistar una posición envidiable, y el cariño, la consideración y el respeto que se merece el que á su propio esfuerzo debe cuanto es y cuanto vale.

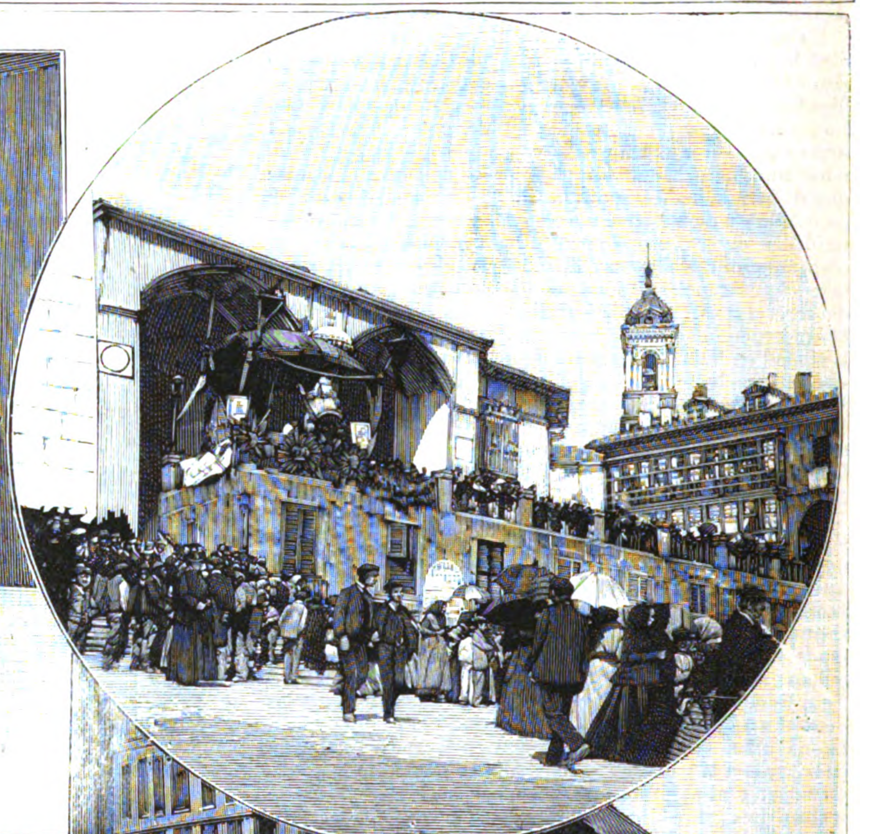
Escabrosa es por extremo, y ocasionada á graves complicaciones, la misión impuesta al Sr. Villar; pero conocedores de sus relevantes condiciones, estamos seguros de que en el alto puesto á que le ha elevado la opinión pública ha de prestar nuevos señalados servicios á su país, y de que su nombre ha de pasar á la posteridad entre los de los hijos más preclaros de España.

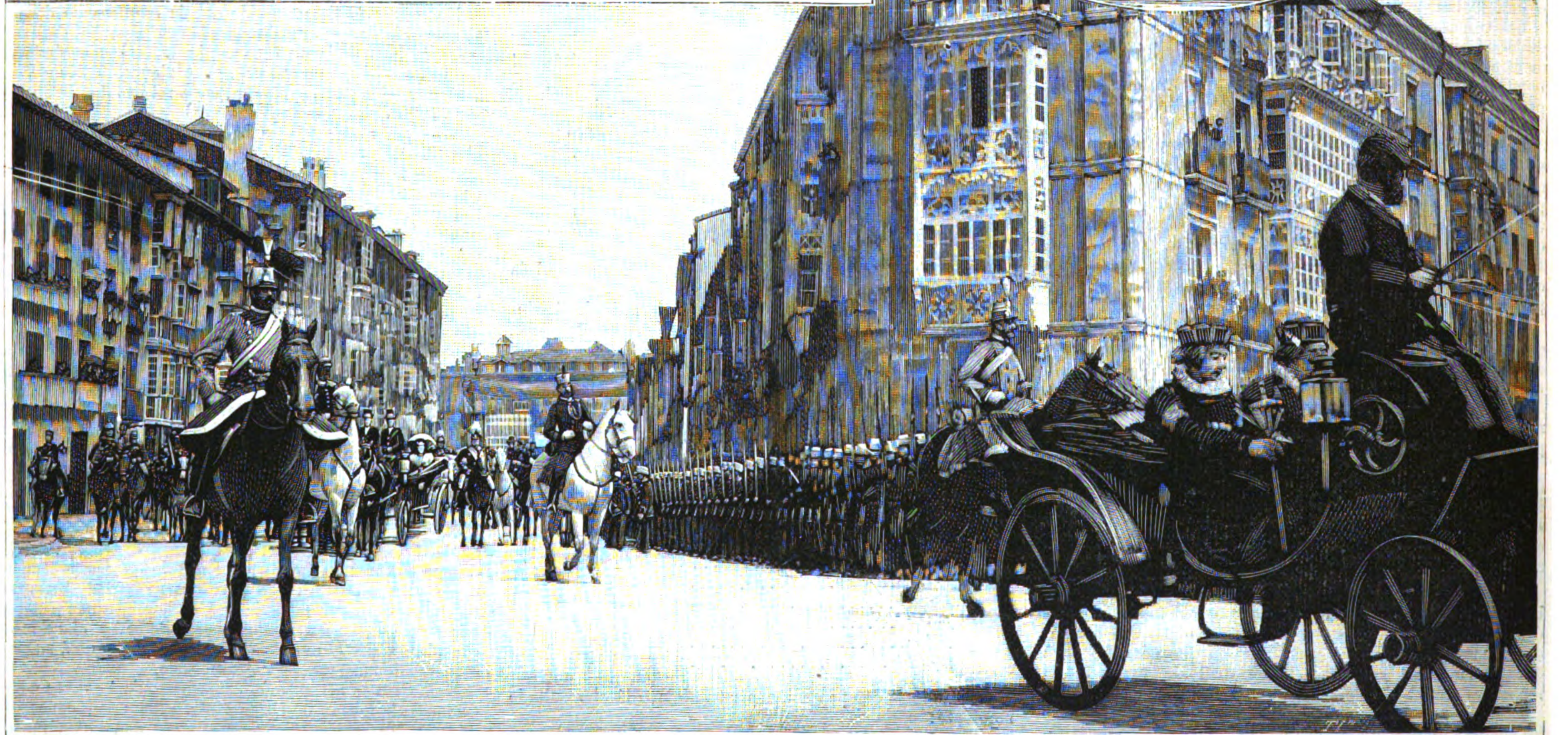
°°°











VITORIA.—DESPEDIDA DE LA FAMILIA REAL Á LAS TROPAS DEL 6.º CUERPO DE EJÉRCITO DESTINADAS Á LA ISLA DE CUBA.

La calle de la Estación, antes de la llegada de SS. MM.—Plaza de la Constitución.—Atabaleros y clarineros del Ayuntamiento.—Iglesia de San Miguel y templete desde donde bendijo las tropas el Nuncio de Su Santidad.—SS. MM. y AA. RR. pasando revista á las tropas destinadas á Cuba.

(Del natural, por Comba.)



VITORIA.—EL NUNCIO DE SU SANTIDAD DANDO LA BENDICIÓN PAPAL, EL 15 DEL CORRIENTE, EN PRESENCIA DE SS. MM. Y AA. RR., Á LAS TROPAS DEL 6.º CUERPO DE EJÉRCITO DESTINADAS Á CUBA.

(Del natural, por Comba.)

VITORIA.

Estatua levantada á D. Mateo Benigno Moraza, insigne defensor de los fueros.

Uno de los más esforzados defensores de los fueros vascongados, y de los más sabios, elocuentes, eruditos y autorizados, lo fué sin duda el Sr. D. Mateo Benigno de Moraza, insigne jurisconsulto alavés, á quien acaban de levantar una estatua en Vitoria.

Moraza nació en 1816, y casi desde niño dedicó todas las potencias de su alma al servicio de la tierra natal. Siguió con notable aprovechamiento la carrera de abogado, y fué más de treinta años consultor de la provincia, cuyos intereses defendió en el periódico, en el libro y en la academia con nunca desmentida energía. También fué varias veces diputado, pero no quiso pasar de serlo y entrar en la política por no apartarse de la tierra natal.

Era trabajador incansable; pero habiendo empleado su gran poder intelectual en dictámenes, discursos, alegatos, etc., etc., sólo dejó escritos dos libros.

En las cortes del 76, Moraza, ya muy enfermo, pronunció un hermosísimo discurso en defensa de los fueros. Aquel último esfuerzo fué inútil, y poco después de vencido por el número, caía el valeroso campeón vencido por la muerte.

Lloróle el país vasco, y Trueba escribió aquellos versos que vibraban en el alma de todos sus paisanos:

¡Moraza! El dardo que le hirió en el pecho
Fué aquel que hirió nuestro inmortal derecho.

Otro vascongado ilustre, el bilbaino Camilo Villabaso propuso entonces en un sentido artículo que se levantase á Moraza una estatua. El deseo de Villabaso está cumplido, pues la estatua se alza ya en la plaza de la Provincia, de Vitoria.

La ceremonia de descubrirla se verificó con toda solemnidad el día 4. Las más hermosas damas vitorianas llenaban los balcones de la Diputación; vascongados ilustres ocupaban las tribunas, y gran muchedumbre estaba congregada en la plaza y calles vecinas. Guipúzcoa y Vizcaya estaban representadas. Al tirar del cordón que sujetaba el lienzo el señor Gancedo, presidente de la comisión del monumento, sonó un fuerte «¡Vivan los fueros!», que todos á una voz contestaron. (Véase el grabado de la pág. 109.)

Después pronunció un breve discurso el Sr. Gancedo, y luego habló el Sr. Becerro de Bengoa, nuestro querido amigo y compañero. El discurso del Sr. Becerro fué elocuente y entusiasta, terminando con vivas á España, á los vascongados, á Alava y á los fueros.

°°°

D. FELIPE MORA,

autor y concesionario del proyecto del canal del Guadarrama, para traer aguas á Madrid.

El Sr. Mora es autor de un proyecto de traída de aguas á Madrid, que por su importancia ha merecido la atención de las personas entendidas en estas materias y de las autoridades. El canal del Lozoya tiene, entre otros inconvenientes, el de que el agua que trae carece de presión bastante para alcanzar á muchos puntos de la parte más alta de la capital, y esta fué una de las más poderosas razones que tuvo el Sr. Mora para estudiar su proyecto, del que ha dado minuciosa noticia el *Madrid Científico*.

D. Felipe Mora es natural de Ciempozuelos, provincia de Madrid, de donde también fué hijo el inmortal Ventura Rodríguez, gloria de la arquitectura española.

Hizo sus estudios en San Isidro y en el Instituto Geográfico, dedicándose particularmente al ramo de Minas, donde ingresó con uno de los primeros números en las oposiciones de auxiliares facultativos de 1866.

Es miembro del Consejo Internacional de Electricistas, y posee una patente de un procedimiento electrolítico de su invención.

Por su talento y por su perseverancia, el Sr. Mora es una personalidad notable, á quien la capital de España tendrá que estarle algún día muy reconocida.

Publicamos su retrato en la pág. 112 de este número.

G. Reparaz.

LAS CADENAS DE SAN JUAN DE LOS REYES.

El viajero que visita á Toledo contempla extasiado, si es inteligente, la filigrana gótica de San Juan de los Reyes, monumento que constituye parte del programa de inspección en la antigua ciudad regia. Se admira aquella perla del arte, y al salir son pocos los que fijan su atención en las cadenas pendientes del muro exterior del edificio: apenas escuchan al *cicerone* que les indica ser aquellos toscos y macizos hierros los que aprisionaron cautivos cristianos en lóbregas mazmorras, y que allí se ostentan por piadoso mandato de la gran Reina conquistadora de Granada.

Bien merecía menos indiferencia y más religiosa contemplación, siquiera por parte de los nacionales, ya que no haya de inspirarla tan profunda á los extranjeros aquel sagrado muro que tales trofeos muestra y tan sublimes recuerdos evoca. Bien vale que se traiga á la memoria el lúgubre suceso, causa de que se forjaran aquellas argollas y cadenas, para aherrojar manos nobilísimas y hacer gemir á pechos heroicos y altamente generosos.

Corría el mes de Marzo de 1483. Una atrevida y afortunada excursión del rey de Granada, Muley Abén Hacén, por tierras del Marqués de Cádiz y campos de Jerez, había excitado la indignación y el ardor guerrero de los caballeros andaluces, que no querían dejar sin desquite el acto de audacia y las depredaciones del Monarca granadino. Diéronse cita para Antequera, desde donde se proponían entrar en dominios de los moros, llevando el espanto y desolación para escarmiento de los que se aventuraban en temerarias empresas invadiendo el territorio ajeno, en vez de limitarse á defender el propio.

Reuniéronse con sus gentes en aquella ciudad D. Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz; D. Pedro Enríquez, adelantado de Andalucía; el Conde de Cifuentes, alférez del pendón Real; don Alonso de Aguilar, señor de la casa de este nombre, hermano mayor de Gonzalo de Córdoba; y D. Alonso de Cárdenas, maestre de Santiago, con los caballeros de su Orden. Acudieron otros muchos caudillos de nota, y bien pronto se contó con una hueste de dos mil y setecientos caballos y algunas compañías de arqueros, entre ellas las de la Santa Hermandad. No se había visto hasta entonces tan gallarda muestra de la caballería española: allí estaba la flor de la juventud y nobleza de Castilla, marcialísima, arrogante, cubierta de gala guerrera, con sus poderosos caballos, sus refulgentes armaduras, sus yelmos con variadísimas garzotas y sus ricas sobrevestes; ardiendo en deseos de blandir sus lanzas y vibrar sus espadas; alardeando de sus bríos y entusiasta por la gloria que estaba segura de conquistar. «Ejército más bizarro, dice un historiador, ni más confiado en sus fuerzas, con ser tan pocas, jamás pisó la tierra.»

El rey D. Fernando, que se hallaba en Medina del Campo, anunció que no podría emprender la campaña de aquel año hasta muy adelantada la primavera, sabido lo cual, se resolvió no esperar á su llegada para romper por tierras enemigas. Hubo dos pareceres encontrados acerca del punto que debía ser objeto de la arremetida: D. Alonso de Cárdenas propuso que se invadiese la comarca denominada «Montes de la Axarquía», que, según los informes suministrados por sus adalides, abundaba en ganados y tenía en sus valles ricas, aunque pequeñas, poblaciones que habrían de proporcionar muy buena presa. El Marqués de Cádiz, mejor informado por sus confidentes, se opuso á este proyecto, alegando ser tal comarca una región áspera y bravía, de aldeas miserables y habitadas por gente feroz, que al abrigo de las rocas y quebradas de la sierra podría desafiar á toda aquella hueste y aun á otra más numerosa, y retirando sus ganados y ajuares á las espesuras y encrucijadas de los montes, haría imposible toda presa y completamente inútil la invasión.

En mal hora, y contra las buenas razones del Marqués, prevaleció el parecer del maestre de Santiago, y se acordó entrar por los montes y valles de la Axarquía. Salió de Antequera el pequeño pero lucidísimo ejército, con marcial algazara y júbilo como para una fiesta, mandando la vanguardia D. Alonso de Aguilar y el adelantado don Pedro Enríquez: la batalla ó centro el Marqués de Cádiz con sus tres hermanos y dos sobrinos: y la retaguardia el Maestre de Santiago y el Conde de Cifuentes.

Llegaron á los montes: comenzaron á internarse en ellos y á perder las ilusiones que se habían forjado acerca de lo que resultaría de aquella algarada temeraria. Los habitantes de las aldeas habían huído, llevando consigo todos sus bienes y dejando los valles en la más desconsoladora soledad. Declinaba la tarde, y la vista de aldeas abandonadas y de casas sin ajuar excitó la ira y el furor de los soldados, que incendiaron aquellas solitarias viviendas. Siguieron avanzando ya de noche y poniendo fuego por todas partes, vértigo que se apodera fácilmente de los ejércitos, y se encontraron metidos en una hondonada, donde apenas se podían revolver hombres y caballos. Las sendas eran angostas, el suelo áspero y pedregoso y las montañas coronadas de rocas y de muy difícil acceso hasta sus cumbres. Era imposible que se conservara en tal estrechez y angustia de lugar el orden de marcha, y mucho menos el necesario para un combate. Se caminaba sin concierto, á la luz siniestra de las llamas que devoraban los caseríos; luz que servía para que se viese el desorden de los cristianos, y haciendo con su resplandor más profunda la obscuridad lejana, les impedía advertir que estaban circundados de enemigos.

De pronto empezó á caer sobre ellos una lluvia de saetas, de piedras arrojadas con honda y de peñascos que bajaban rodando con estruendo desde lo alto de las montañas. El espanto y la confusión se apoderaron aun de los más esforzados: caían heridos ó muertos por enemigos invisibles, cuya situación, calidad y número no podían apreciar. A los gemidos de los moribundos en la profundidad de aquellas quebradas, respondía un infernal vocerío en las laderas y cumbres, haciendo que se creyese hallarse ocupadas por un ejército numeroso. Y sin embargo, sólo eran trescientos campesinos, leñadores, piconeros y pastores, los que atacaban desde las breñas y encrucijadas á la flor de los guerreros de Castilla.

Después de una noche de angustia y de horrores, amaneció el día de San Benito, 21 de Marzo, día negro, de la ira del Señor contra aquella hueste, antes tan confiada, ahora poseída de la más profunda consternación. Tan pronto como alboreó, se pudo contemplar el estrago que había causado el enemigo y la tristísima situación para aquel día. Acordóse emprender rápidamente la salida de la hondonada y buscar campo abierto donde pudieran maniobrar hombres y caballos: los guías, aturdidos y desconocedores del terreno, contribuyeron á aumentar la gravedad del conflicto: de un valle angosto se pasó á otro que lo era más; los moros corrieron por las cumbres cerrando los boquetes y las sendas, y todo hacía prever una espantosa catástrofe.

En tan azarosos momentos y aumentando la turbación de la hueste circunvalada, resonó en las alturas, pronunciado con entusiasmo y como anuncio de victoria, el grito de «¡El Zagal! ¡El Zagal!» Era el apelativo de guerra de Muley Abdalla, hermano del Rey de Granada, á quien se daba aquel dictado (El Valiente) por su arrojo y felicidad en los combates. Había salido de Málaga, cuya ciudad y comarca tenía á su cargo, con quinientos jinetes y recogido á su paso toda la gente de guerra de los pueblos.

Redoblóse el ardor de los moros que habían combatido durante la noche; no se presentaba para los atacados indicio alguno de salvación, y todo era espanto, desconcierto y muerte. En medio de aquella escena pavorosa, el Maestre de Santiago, dirigiéndose al pelotón que había logrado reunir, exclamó: «¡Arriba! ¡Muramos como caballeros, y no esperemos á que nos degüellen como reses mudas!» Y arrancando el primero por una estrecha senda, logró alcanzar la cumbre, y después de pelear en ella heroicamente, abrirse paso con muy pocos caballeros y llegar á las puertas de Antequera. Al emprender la fuga, dirigiendo su mirada al cielo y levantando su brazo y espada, dijo con la amargura del héroe vencido y la humildad del fervoroso cristiano, caudillo de la nobilísima Orden de Santiago: «¡No huyo, Señor, de estos bárbaros, sino de tu ira, que hoy se muestra contra nosotros por nuestros pecados!»

El Marqués de Cádiz, rodeado de un enjambre de enemigos y peleando con el esfuerzo de siempre, logró también ponerse en salvo, después de haber visto morir á su lado, combatiendo como buenos, á sus tres hermanos D. Diego, D. Lope y D. Beltrán, y á sus dos sobrinos. Salvóse también con algunos de los suyos D. Alonso de Aguilar, que había experimentado enormes pérdidas en su hueste, y uno y otro caudillo llegaron á Antequera. El Conde de Cifuentes, extraviado en aquellas angosturas, rodeado por todas partes y sin poder defenderse, cayó en manos del enemigo. De los que salieron con vida y libertad, la mayor parte llegaron á Antequera: otros fueron á parar y refugiarse en Alhama: para que se pudieran salvar fué preciso que los moros, por la codicia del botín, dejasen de perseguirlos y se entretuvieran en apoderarse de los caballos, armaduras y galas de los que habían sucumbido ó quedado vivos en su poder.

Ochocientos muertos, casi todos de la nobleza y de los caballeros de Santiago, y mil y seiscientos cautivos fueron el resultado de tan funesta jornada: de estos últimos, y sin contar los de aquella Orden, pasaron de cuatrocientos los caballeros de esclarecido linaje: llevados á Málaga, donde habían creído entrar como conquistadores, fueron después conducidos á Ronda, allí cargados de argollas, esposas y cadenas, y encerrados en sus mazmorras.

El desastre causó espanto dentro y fuera de España: toda la cristiandad vistió de luto. Sin embargo, entraba en los designios de la divina Providencia que fuese lo que, por causas aquí no indicadas, más contribuyera á acelerar la ruina de la dominación árabe en la península.

Dos años después, en Abril de 1485, el rey don Fernando establecía su campamento y plantaba su tienda frente á los muros de Ronda: tronaban sus lombardas contra aquella temida fortaleza, y á pesar de la resistencia de sus defensores, la obligaba á rendirse á los pocos días. El Marqués de Cádiz, el Aquiles de aquella guerra, corría presuroso á abrir ó romper las puertas de las lóbregas prisiones donde gemían sus desgraciados compañeros; hacía que se desclavaran sus argollas y cadenas, y abrazando con efusión á tan infortunados hermanos de armas, los restituía á su patria y su libertad.

¡Cuán otros se presentaban de los que habían salido de Antequera para recorrer los siniestros montes de Málaga! Pálidos, demacrados, envejecidos por el dolor y la permanencia en calabozos subterráneos: con luengas y despeinadas barbas: casi desnudos y á medio cubrir con mugrientos harapos, ellos que tan espléndidas galas habían ostentado, ¿quién hubiera conocido á los marciales y arrogantes hijos de ilustre nobleza y á los gallardos caballeros de Santiago?

La piadosa reina D.ª Isabel, después de proveerlos de ropas para cubrir muy decorosamente su desnudez y de recursos pecuniarios para volver á sus casas y familias, mandó que las argollas, esposas y cadenas que tan nobles cuellos, manos y pies habían aherrojado, se enviaran á Toledo y fuesen colgadas en los muros de San Juan de los Reyes, en acción de gracias á Dios y para edificación y consuelo de las generaciones venideras.

Son las mismas que desde hace cuatrocientos diez años se ostentan á los ojos del viajero al visitar la antigua ciudad de los reyes godos y de los grandes concilios nacionales. No están todas las que se colgaron de orden de la Reina Católica: no pocas se vendieron por hierro al peso hace próximamente cuarenta y ocho años: un lamentable desconocimiento de su origen ó la indiferencia, más de lamentar, por los grandes recuerdos de sacrificio y gloria, fueron causa de que una autoridad dispusiera de considerable número de tan venerandos trofeos, para invertir su producto en obra de importancia baladí.

Háyaselo Dios perdonado.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

HISTORIA ANTIGUA.



TENGO para mí que la historia narrada á continuación es la fuente y el origen de todas las leyendas contemporáneas en que una monja, recién ligada al claustro por la perpetuidad de los votos, ve llegar vivo al locutorio el amante á quien había creído y llorado muerto.

Allá por los años de 1839 á 1840, la ciudad arzobispal conservaba todavía su antiguo aspecto y su característica hermosura.

Pocas eran las calles, mal empedradas é irregulares todas, en que no hubiese un convento, una iglesia ó un hospitalillo, entre diez ó doce caserones negruzcos, cada uno con su gran balcón volado, sus estrechas ventanas de mainel abiertas en la pared sin licencia de la simetría, su torre en uno de los ángulos y su tosco escudo nobiliario en la clave de la puerta.

Anchos soportales, de dimensiones y estilos diversos, que contribuían á aumentar la estrechez de la vía pública, preservaban de las crónicas lluvias al vecindario, ya que no de las probables invasiones del reuma, pues en verano é invierno trasudaban humedad continua.

En algunos parajes corría de acera á acera, á la altura de los primeros pisos, una cadena rechinante y mohosa, cargada en su centro por tal cual farol de aceite, tan menguado de vaso como espacioso de armadura. En las demás calles y plazas habría hasta dos docenas de ellos, harto más chicos é izados en la punta de un altísimo pescante de hierro, cuyo brazo de palanca subía y bajaba á la manera de los primitivos artefactos que aun hoy coronan los pozos árabes y egipcios.

Por aquella época no andaban ya los tunantes y sopistas de su Universidad famosa tricornio en batalla y manteo en cabestrillo, sino revueltos en obscuras talmas; pero todavía por debajo de éstas hacían bulto la vihuela y el estoque, destinada la primera á las galantes serenatas nocturnas, y apercibido el segundo para los perpetuos reencuentros con los oficiales y cadetes de la guarnición, los maridos celosos ó los ministriles indiscretos.

Los tiempos eran duros.

Aunque firmado el convenio de Vergara y casi extinguida la guerra civil en el resto de la península, en la extrema región que tenía por capital y centro militar la vetusta ciudad, teatro de la presente historia, abundaban como nunca las partidas de guerrilleros, y cada día se libraban en el corazón de la montaña indecisos combates é interminables escaramuzas.

En ninguno de ellos se daba cuartel, ni se respetaba la santa inmunidad de prisioneros y heridos. Los facciosos que caían en poder de los cristinos eran inmediatamente conducidos, bien en camillas ó bien atados codo con codo, á la Capitanía general y fusilados á las veinticuatro horas.

Y, cosa extraña, estos radicales procedimientos no habían servido sino para recrudecer los ánimos, ahondar las divisiones y exaltar al último grado de la cólera los rancios odios existentes entre los negros y los blancos, los liberales y los serviles.

A consecuencia de ello, habíase aumentado la enemiga entre la gente linajuda, casi toda partidaria del vencido Pretendiente, y la clase media, alistada por convicción ó por interés en el bando de la Reina Gobernadora. Dábase además un caso que ni aun en los días de la incursión de Gómez se había visto: no transcurría semana sin que se pasasen á la facción un hidalgo arruinado, un menestral perezoso ó un estudiante calavera.

Los últimos, entre todos, eran los que proporcionaban mayor contingente á los feroces é ignaros cabecillas.

Un desengaño de amor, una reprimenda de familia, un desafío desgraciado, una gran pérdida en cualquier garito, bastaban á muchos desventurados jóvenes para trasponer el recinto de la ciudad, ir al encuentro de la más cercana partida y jugarse porvenir y existencia al peor de los albures.

—¿Qué será de Fulano?—se preguntaban una mañana, al notar su falta, los antiguos compañeros.

—De seguro que está con los facciosos—contestaban en voz baja aquellos que habían gozado alguna intimidad con el pobre desaparecido.

Y aun ocurría hartas veces que nadie advirtiese su desaparición hasta el momento, nunca muy lejano, en que se le veía tornar, metido en una cuerda de prisioneros facciosos, custodiado por la tropa y destinado á inmediato fusilamiento.

Salían entonces de su catedral los reverendos canónigos, y de sus apolillados salones las ancianas aristocráticas, que unas á otras se daban el tratamiento inglés de *misias*, en recuerdo del hermoso lord Wellington, y dirigíanse juntos á interceder en la Capitanía general por el pobre reo..... ¡Trabajo y piedad inútiles!

Urgía terminar una guerra de partidarios, y no había lugar á la tibieza, ni acaso á la justicia, para cuanto más á la misericordia.

Entre las casas solariegas de la ciudad era sin disputa la más desvencijada y vieja la del señor de Santa Baya, del propio modo que su dueño era, entre la nobleza local, el más fanático, intransigente y altivo. Puédese añadir que también el más pobre, con perdón sea dicho de sus cuatro abolengos bien probados y de los diez y seis cuarteles de su escudo.

Poseedor de un exiguo mayorazgo, reducido por la desvinculación á una poquedad rayana con la miseria, sentía aborrecimiento especial — amén del genérico, encarnado en su raza y su partido— por todas las modernas reformas; con lo cual, é impedido por la mucha edad para tomar las armas en defensa de la buena causa, desde el primer momento había mandado su único hijo varón, mínimo é insignificante mancebo, á servir de caballero cadete en los reales ejércitos de D. Carlos María Isidro.

Todo fué bien durante la guerra, como que en ella ganó el *señorín* de Santa Baya media docena de heridas y una charretera de teniente; pero apenas el derrotado Borbón tuvo que refugiarse en Francia, á donde le siguió el joven oficial, demasiado fiel á los deberes contraídos, comenzaron para el padre y el hijo las verdaderas amarguras.

¡Qué de esfuerzos, combinaciones y empeños los hechos por el viejo infanzón, á fin de proveer al sostenimiento del emigrado!

Vendió la vajilla, hipotecó los bienes libres, deshízose de las joyas seculares, rogó y se humilló ante los prestamistas, y no hubo vergüenza que no pasase ni desdén que no sufriese, á trueque de arbitrar al término de cada mes los indispensables recursos.

No era esto lo peor, sino que, conforme transcurría el tiempo, cerrábanse más los horizontes. De nada aprovechaba el vivir miserablemente, ni el economizar sobre lo necesario con obstinación y frugalidad heroicas: agotábase por instantes el crédito, y antes de poco no habría medio humano de remesar la mensualidad convenida.

¿Qué mucho que el anciano llegase á tomar entre ojos á su hija Cesarina, á la cual, por legado de un pariente remoto, esperaba en la mayor edad una cuantiosa fortuna? Y si tan siquiera fuese posible enajenar ó hipotecar una parte de la herencia..... Pero oponíase á ello, y ni aun quería oír hablar del asunto, un curador intratable.

En vano la triste niña, aceptando con gusto las mayores privaciones, pretendía desarrugar el adusto ceño y reconquistar el cariño de su padre; éste, que aconsejado por un amigo había pretendido inducirla á que se encerrase en un convento, y fracasado una y otra vez en su propósito, la consideraba como enemiga mortal, perseguíala con incesantes reconvenciones, y agotaba en contra suya los diarios vejámenes y los continuos improperios.

Rayó en locura el furor del terrible viejo el día en que la casualidad le puso al tanto de los vínculos amorosos que unían á la desdichada Cesarina con un joven universitario, de buena casa y más que mediano patrimonio.

¿Cómo? ¡Aquella hermana desnaturalizada, en vez de retirarse al claustro sostenía relaciones culpables con un mozalbete de abolengo dudoso, y liberal por añadidura! ¡Aquella muchacha antojadiza y necia quería emanciparse al yugo paterno, y aspiraba quizás á un obscuro matrimonio!..... ¡Antes la ahogaría!

Cesarina, huérfana de madre desde la niñez, tenía, aunque mansa y silenciosa, el carácter de hierro, la tenacidad y el orgullo de su padre. La excesiva crueldad y el refinado egoísmo produjeron en ella una reacción inmediata: la fiera sangre heredada hirvió en sus venas, reivindicó su natural predominio el antes encadenado sistema nervioso, el amor tímido y sincero convirtióse en pasión desapoderada, y el frágil tallo de lirio hubo de transformarse de pronto en elástica vara de bambú, rebelde á todas las sacudidas é inaccesible á todas las violencias.

Advertido el señor de Santa Baya, hombre perspicuo é inteligente, aparte de sus rancios prejuicios, adoptó una resolución extrema, muy propia de sus nativos humos.

Derecho como un jabalí fuése á la casa de Raimundo Dorna, el galán de su hija; mandóle en términos groseros desistir de pretensiones absurdas; al observar que el joven se limitaba á oponer corteses ademanes negativos, le cubrió de insultos; por lo mismo que no era dable revelar la causa única de semejante arrebato, le trató de hereje, de carbonario, de plebeyo, de crapuloso; irritado de que ni aun entonces depusiese Raimundo su deferente actitud, atacó el honor de su madre con las frases más soeces, y perdida la razón, púsole la mano una vez y otra vez en la mejilla.

Solo ya en su cuarto, rompió á llorar, sin convulsiones ni sollozos, el atropellado mancebo.

Largo rato estuvo ensimismado é inerte, y levantándose á punto que anochecía, quemó un grueso manojo de cartas, escribió con lápiz unos cuantos renglones, requirió la talma, y mudo, pausado, rígido, salióse afuera.

Al notar su falta, preguntábanse á la mañana siguiente en el claustro de la Universidad algunos de sus condiscípulos:

—¿Qué será de Raimundo?

—De seguro se ha ido á la facción—contestó un amigo que conocía, no el último episodio, pero sí la antigua historia de sus amores contrariados.

—Pues entonces—observó otro—siendo como es el señor de Santa Baya tan descomunal realista, ningún medio mejor para reducir su fiereza.

Acontecía esto un lunes.

En la tarde del jueves hallábase Cesarina en casa de unos parientes suyos, asomada á la ventana y esperando que pasase la procesión de la Virgen del Carmen, cuya festividad se celebraba aquel día.

Oyóse inopinadamente rumor de armas, miraron hacia donde sonaba los fieles que alineados en la calle ó de pechos en los balcones aguardaban el desfile del religioso cortejo, y en vez de la sagrada imagen vieron desembocar, custodiado por la tropa, un lastimoso grupo de prisioneros carlistas.

En medio venía, entrapajada la cabeza y recostado en una camilla, el calavera de Raimundo Dorna.

Un grito involuntario de su amada hízole levantar la cabeza.

Incorporóse como pudo, y ensayando al pasar bajo el balcón una plácida sonrisa, exclamó con voz alegre, siquier velada por un dejo de amargura:

—*¡Ave, Cæsarina imperatrix!*.....

Cuento acabado, pensarán de fijo los aburridos lectores.

Todavía no; falta el epílogo. Tres años habían transcurrido á partir del mencionado suceso. El señor y el *señorín* de Santa Baya estaban en quieta y plena posesión del caudal de Cesarina, la cual, perdido su amor, y ya sin estímulo para resistir las sugestiones paternales, había buscado refugio en un convento, no sin hacer antes dejación de su herencia en buena pro del ex teniente carlista.



TIPOS Y COSTUMBRES MADRILEÑOS.—UN BAILE AL AIRE LIBRE.

DIBUJO DE MÉNDEZ BRINGA.

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS, DE 1895.



LA FÁBRICA DE TABACOS DE SEVILLA.

CUADRO DE WALTER GAY.

Profesa de tres ó cuatro días, la infortunada doncella fué llamada una tarde al locutorio.

Pálido como un espectro, hallábase en pie detrás de la doble reja el no menos infortunado Raimundo.

Habrá cosa de veinte años, á altas horas de una noche de invierno, tuvo ocasión el que esto escribe de oir los siniestros aullidos de la monja loca.

Tal vez no resuenen ya á estas fechas; tal vez pueda todavía escucharlos el que á deshora rodee los espesos murallones de cierto convento de la Enseñanza, muy renombrado en Galicia.

ALFREDO VICENTI.

GOYA.

GOYA, el artista favorito de cuatro reyes, ídolo de la aristocracia y grande amigo de los toreros y gente del bronce, que á su manera le admiraban, fué sin duda alguna, por sus excepcionales condiciones artísticas, por la facilidad pasmosa de ejecución y por el dominio de procedimientos y medios que para expresar la belleza plástica muestra en sus obras, el más genuino, al mismo tiempo que inimitable maestro en el arte pictórico español. Son hijos algunos defectos de sus cuadros, la incorrección en el dibujo, por ejemplo, de la misma valentía y desenfado con que están hechos. Goya no tiene *mala época*, como casi todos los pintores antiguos y modernos. Solamente en sus últimos años se resienten sus trabajos de su falta de vista, pues pintaba con gafas dobles y una gruesa lente.

Por su carácter extremoso é impresionable, desde muy joven fué su vida algo turbulenta, y no pocas veces escandalosa. No pudo por este motivo disfrutar de la indispensable tranquilidad que requieren ciertos estudios, que, aunque pesados, son provechosos á los artistas, ni su potente genio se sujetó copiando repetidas veces á los clásicos. Muy pronto reveló su originalidad, su espontaneidad, su manera de ejecutar propia y fácil: en una palabra, su nuevo estilo, quizá equivocado muy pocas veces, y aunque no siempre sujeto á reglas, nunca mediano ni falto de intención. Se dirá que sus pinturas religiosas carecen del espiritualismo propio de estos asuntos. Es verdad; no descolló en la pintura sagrada en lo que atañe á la idea, al sentimiento; pero siendo la ejecución siempre de mano maestra, le disculpan, su carácter, que no podía sentir profundamente dichos asuntos, y el haber sido casi todas sus obras pertenecientes á este género, no hijas de espontánea inspiración, sino hechas de encargo para iglesias, conventos, etc. Las más notables son las de San Antonio de la Florida de Madrid, orgullo de los madrileños, entre los cuales apenas habrá uno que ignore su mérito y valía. Son magníficos también los frescos de la catedral de Zaragoza, y no menos admirable para la de Sevilla el de las Santas Justa y Rufina. Me faltaría mucho espacio solamente para enumerar la infinidad de obras que produjo de este género; muchas de ellas para edificios destinados al culto en Madrid.

De todos los personajes que merecen un recuerdo de la posteridad, nunca faltan noticias biográficas, que, si no falsas completamente, no son merecedoras de entero crédito. Algunas de éstas dejaré apuntadas antes de comenzar las presentes breves notas biográficas.

Varios autores que de Goya han tratado, consignan que durante su matrimonio con D.ª Josefa Bayeu, tuvo veinte hijos. Esto puede ser verdad; pero como no sucede con mucha frecuencia en tierra de cristianos, donde la religión y la ley no permiten más de una esposa, y todos sus biógrafos están conformes en que no fué casado más que una sola vez, poniéndonos en un justo medio, admitiremos que tuvo muchos hijos, que es lo que afirman algunos escritores españoles que han hecho profundos estudios biográfico-críticos de Goya.

Debemos también poner en cuarentena el hecho de que pintara con su pañuelo manchado de barro, en una pared, un cuadro de gran tamaño, representando un fusilamiento de españoles por franceses. Asimismo es infundada suposición la de que ejecutase con el mango de una cuchara y colores groseros su célebre cuadro *El Dos de Mayo*. Estas son exageraciones de la fantasía popular, que tienen su fundamento en la facilidad y rapidez admirables, tan proverbiales en el renombrado pintor, que sin duda alguna en muchos de sus cuadros trabajó con una brocha verdaderamente *gorda*, aplicó grandes masas de color con la espátula, embadurnó y manchó el lienzo con sucio trapo y afinó luego su obra tocándola hábilmente con los dedos.

°°°

En Fuente de Todos, pequeña aldea de Aragón, en 31 de Marzo de 1746, vió la luz por vez primera el inmortal Don Francisco de Goya y Lucientes. Sus padres, humildísimos labradores de escasa hacienda, no pudiendo ayudarle con recursos pecuniarios, y comprendiendo que el cultivo del campo no satisfacía las aspiraciones de su hijo, que para otros, si no más nobles, más difíciles trabajos y estudios había mostrado desde muy niño grandes aptitudes y felices disposiciones, le dejaron con pesar—pues sólo contaba entonces Goya catorce años—salir de su pueblo natal en busca de un porvenir obscuro, no por carecer de talento y buena voluntad, que nada de esto le faltaba, sino por las dificultades que siempre ofrece, aun á los privilegiados, el abrirse el camino de la gloria y la fortuna con méritos propios y sin apoyo alguno.

Antes de proseguir estas notas, conviene abrir un pequeño paréntesis para decir cuatro palabras acerca de la complexión física y moral de Goya, con objeto de que después no nos sorprendan algunos hechos de su vida, y se consideren y juzguen benévolamente por ser hijos de su carácter. Era de alta estatura, de fuerzas y proporciones hercúleas, y en su profunda mirada se adivinaba al hombre que sabe ver las formas y los colores, y que, aprisionando ambas cosas, mejor dicho, tomándolas de la realidad, las traslada al lienzo, enmendando y embelleciendo la naturaleza sin falsear la verdad, y dejando en cada una de sus obras un sello viviente de su genio, algo de su alma.

Goya no era, como erróneamente se ha dicho, un demonio de violento y rencoroso carácter. Si bien es verdad que de genio irascible y pendenciero, sólo era temible su *primer pronto*, como suele decirse. Siempre tras su violencia se adivinaba un gran corazón.

°°°

Como queda dicho, á los catorce años de edad salió de su pueblo natal y se dirigió á Zaragoza, en cuya capital comenzó inmediatamente á estudiar el arte por que tan decidida inclinación sentía. Fué breve tiempo discípulo de Luzán, y después, bajo la dirección de Bayeu progresó rápidamente, siendo ya una fundada promesa para el arte.

Cierto lance misterioso y desagradable que por entonces le ocurrió, estuvo á punto de interrumpir, ó quizá cortar, la que, andando el tiempo, había de ser brillante carrera artística; pero huyó presuroso refugiándose en Madrid, donde al poco tiempo, ya por su mala suerte, ó tal vez por su genio aventurero y atrevido, lo encontraron gravemente herido en una callejuela. No escarmentó con estos percances. Ya curado, y en la capital de Italia, á donde se trasladó, más bien siguiendo la costumbre de todos los pintores que por estudiar los clásicos, se enamoró con locura de una hermosa joven que estaba encerrada en un convento, á la cual viera casualmente. Con inaudita osadía la robó, emulando al famoso D. Juan Tenorio; y como este rapto escandaloso levantara gran polvareda en Roma, vióse Goya perseguido sin descanso por los esbirros italianos, y refugióse en la Embajada española para no ser preso. Aprovechó la primera oportunidad que se le presentó para volver á su patria, estableciéndose en Madrid, si no arrepentido, algo escarmentado al menos de las aventuras peligrosas, amores y querellas.

Á su regreso de Roma hizo unos dibujos para la Real Fábrica de Tapices, por encargo del famoso Mengs, que le valieron un comienzo de sólida reputación. Entre estos cartones hay algunos de extraordinario mérito, que llamaron la atención de los inteligentes; tales son: *La boda de aldea; El baile; El puesto de loza*, y *Merienda á orillas del Manzanares*. Estos y otros muchos fueron tejidos primorosamente desde 1777 á 1802, y se hallan en los Reales palacios de Madrid, Aranjuez y el Pardo; en las casas de algunos aristócratas españoles, y en el palacio del rey de Bélgica, al cual regaló varios D.ª Isabel II.

Goya rápidamente adquirió gran nombradía: comenzaron muchos particulares á encargarle obras de diferentes géneros, así como también fué solicitado por varias comunidades, asociaciones y altas dignidades de la Iglesia para decorar algunos templos con trabajos de mayor empeño, grandes cuadros, frescos, alegorías religiosas, etc.

En 1780, siendo joven aún, pero con sobrados méritos para ello, ingresó en la Academia de San Fernando y fué nombrado pintor de cámara de Carlos III, en cuyo puesto le confirmaron después Cárlos IV, José I y Fernando VII.

Como todos los pintores de gran celebridad, se vió Goya asediado por multitud de personas importantes en demanda de retratos, y tuvo que dedicarse casi exclusivamente durante algún tiempo á cultivar este difícil género del arte pictórico, llegando á dominarlo de tal manera, que entre los innumerables que hizo pueden citarse muchos de mérito superior é indiscutible. Merecen verse detenidamente y estudiarse los de la Duquesa de Alba (varios), de Jovellanos; los de los toreros Martincho y Romero asombran por la verdad en el color. No son menos notables los del Duque de San Carlos (éste quizá el mejor de todos), Marquesa de Pontejos, Duquesa de Benavente, el de su maestro D. Francisco Bayeu, que debió hacerlo con verdadero *amore*, y los de la familia del rey Carlos IV, que son diez, ejecutados en un lienzo monumental. Fué pintada dicha tela en Aranjuez, y costó á la Corona 10.634 reales vellón. La cuenta, que á título de curiosidad se incluye á continuación, existe original en el Archivo de Palacio, y el admirable y magnífico lienzo se conserva en nuestro Museo del Prado (número 736 del catálogo):

«*Cuenta de D. Francisco de Goya, primer pintor de Cámara de S. M., de los gastos ocurridos en la jornada de Aranjuez para sacar los diez retratos de SS. MM. y Real familia.*

	Rs. vn.
De los lienzos y bastidores para dichos diez retratos, pagué	980
De caxones para llevarlos y su conducción, pagué	420
Del lienzo grande para colocar toda la Real familia	860
De carruajes, cuatro viajes	1.140
Gastos de manutención	3.200
Seis onzas de oro que la Reina me mandó pagase á Dacher y las incluyese en mis gastos, según recibo que se acompaña	1.920
Á D. Manuel Ezquerra y Trápaga, por los colores y demás géneros pertenecientes á la facultad de la pintura	2.114
TOTAL	10.634

Madrid, 13 de Junio de 1800.—*Francisco de Goya*.»

Sin embargo, no es el retrato la nota característica de Goya. Como queda dicho, abarcó y cultivó con acierto notable todos los géneros de la pintura: histórica, religiosa, retratos y costumbres populares. En este último, que fué su verdadera especialidad, no tuvo rival ni competidor que á cien leguas se le acercara. Sus cuadros de toreros y majos, de chusma y gentualla, superan en conjunto á todo cuanto anterior y posteriormente se ha hecho dentro del género. Las manolas de Goya murieron con él, quizás para no levantarse jamás tan frescas, salerosas é intencionadas. Convencen de este aserto sus preciosos cuadros, ó mejor dicho, valiosísimas joyas: *Corrida de toros, Manolas al balcón, Una maja, Casa de locos*, y *Auto de Fe*. Aparte de la ejecución, siempre suelta y admirable, en todos los lienzos de costumbres populares muestra Goya cierta gracia inimitable ó marcada intención picaresca, al mismo tiempo que se le adivina profundamente identificado con el gusto nacional de su época.

Produjo también, bastante y bueno, valiéndose de otros procedimientos, tales como el grabado y la litografía, y no son ciertamente de escaso mérito artístico sus *Caprichos* y numerosas láminas grabadas al agua fuerte, de las cuales citaré las más famosas colecciones.

La tauromaquia.—Contiene treinta y tres grabados, representando lances de las corridas de toros. En todas estas láminas se observa una gracia y exactitud sorprendentes en la reproducción de las diversas suertes de nuestra fiesta nacional.

Los proverbios.—Son diez y ocho aguas fuertes, muy dignas de examen por mostrarse el autor en ellas filósofo observador, censurando ciertas perversas costumbres de su tiempo, con sátira tan mordaz y á veces sangrienta, que hizo exclamar á un escritor francés: «Goya es un Rabelais con lápiz ó pincel; pero un Rabelais español, cuyas chanzas hacen estremecer.»

Los desastres de la guerra.—Es una hermosa colección de ochenta láminas, representando terribles y sangrientas escenas entre españoles y franceses durante la guerra de la Independencia. Los asuntos están bien tratados, sentidísimos y magistralmente compuestos. La Academia de Bellas Artes publicó esta hermosa obra en 1863.

°°°

Hallándose casi concluído el retrato del general lord Wellington, éste, en una de las últimas sesiones, al examinar la obra hizo gestos de desagrado, y dijo que le parecía mal. Goya, que estaba ya sordo completamente, no oyó las palabras, pero sí vió los gestos, y en un arrebato de ira cogió las pistolas que tenía sobre la mesa para soltarle un tiro al futuro vencedor de Napoleón. Ciertamente lo hubiese hecho sin la interposición de un hijo suyo, y de otras personas que estaban presentes. Por este lance salió de España, y en Francia logró refugiarse.

Poco después regresó á Madrid, y Fernando VII le nombró su primer pintor de Cámara. Permaneció en España mucho tiempo dedicado á sus habituales estudios, hasta que, ya envejecido y enfermo, pasó á Francia con Real permiso para cuidar allí de su salud y tomar las aguas termales que le recetaron los médicos. Esto fué en 1824.

De la estancia de Goya en Burdeos y última parte de su vida, que pasó trabajando afanosamente, á pesar de sus achaques, casi ciego y sordo por completo, tenemos algunas curiosas noticias de autenticidad indiscutible contenidas en las frecuentes cartas que el insigne escritor D. Leandro Fernández de Moratín dirigía desde Burdeos por aquella época á su antiguo amigo D. Juan Antonio Melón, residente en Madrid. En varias de ellas dice Moratín algo relativo á Goya: véanse á continuación algunos fragmentos por orden de fechas:

27 de Junio de 1824.

«Querido Juan: Llegó, en efecto, Goya, sordo, viejo, torpe y débil, y sin saber una palabra de francés, y sin traer un criado (que nadie más que él lo necesita), y tan contento y tan deseoso de ver mundo. Aquí estuvo tres días, dos de ellos comió con nosotros en calidad de joven alumno: le he exhortado para que se vuelva para Septiembre y no se enlodacine en París y se deje sorprender del invierno, que acabaría con él. Lleva una carta para que Arnao vea en donde acomodarle, y tome con él cuantas precauciones se necesitan, que son muchas, y la principal de ellas, á mi entender, que no salga de casa sino en coche; pero no sé si él se prestará á esta condición. Allá veremos si el tal viaje le deja vivo. Mucho sentiría que le sucediese algún trabajo.»

14 de Abril de 1825.

....

«Goya, con sus setenta y nueve pascuas floridas y sus alifafes, ni sabe lo que espera ni lo que quiere: yo le exhorto á que se esté quieto hasta el cumplimiento de su licencia. Le gusta la ciudad, el campo, el clima, los comestibles, la independencia, la tranquilidad que disfruta. Desde que está aquí no ha tenido ninguno de los males que le incomodaban por allá, y sin embargo, á veces se le pone en la cabeza que en Madrid tiene mucho que hacer, y si le dejaran, se pondría en camino sobre una mula zaina, con su montera, su capote, sus estribos de nogal, su bota y sus alforjas.»

....

Para terminar, copiaré la postdata de otra carta del mismo D. Leandro F. de Moratín, con fecha de 7 de Octubre de 1825.

«P. D. Goya dice que él ha toreado en su tiempo, y que con la espada en la mano á nadie teme. Dentro de dos meses va á cumplir ochenta años.»

Al poco tiempo de esta arrogante afirmación, y puede decirse que *de viejo*, pasó á mejor vida el hombre portentoso que tanto bueno produjera. Murió Goya en Burdeos, el 16 de Abril de 1828, á los ochenta y dos años de edad. Murió pobre, pues entre sus habilidades nunca poseyó la de juntar dinero, y fué enterrado en la Grand Chartreuse, panteón de la familia Goicoechea.

Respecto á sus biógrafos y críticos, debemos leer con precaución los escritos franceses, muchos de ellos cuajados de errores y exageraciones manifiestas. El estudio acerca de Goya, publicado por el escritor inglés W. Stirling, es muy digno de aprecio: la obra del Sr. Conde de las Viñazas, concienzuda y copiosa de noticias importantes. También han tratado este asunto con acierto, y más ó menos profundamente, los señores Madrazo (D. Pedro), Mélida, Ossorio y Bernard y Carderera.

Antes de terminar el presente artículo justo es decir que ya debieran hace bastante tiempo estar en España, y no en tierra extranjera, los mortales restos del que tanto nos honró con sus obras. Recientemente, el Gobierno, con laudable propósito, se ha ocupado en esta cuestión. Además, me parece la de Goya figura de sobrada magnitud para que ya se le hubiera erigido una estatua, ó por lo menos se proyectara verificarlo. Poco le honra y muy poco satisface á los amantes de las glorias patrias el haber solamente dado su nombre á una calle de Madrid; obsequio que, aun en vida, suele tributarse á cualquiera político, ricacho, concejal ú otra *celebridad* efímera de las que al poco tiempo nadie alcanza á despejar la incógnita.

RAFAEL CAMPILLO DEL HOYO.

CAMPESINAS.

LA PINTA.

I.

No había otro remedio que hacer un sacrificio enorme para salvar la pobre familia que se moría de hambre: vender la res, aquella vaquita pinta tan bien recortada y tan mona y que con su baja alzada y su finura era la envidia de todas las caserías del contorno. Pero los dos rapaces mayores pedían pan, la esposa exhausta y anémica no podía dar al de pecho unos jugos que no poseía, amenazando con acabarse por consunción, y él, reduciéndose á la fuerza á pasar por un jornalero, en vano ofrecía su dalle reluciente á los grandes propietarios. ¡Ni aun encontraba un mal prado que segar!

Ya debía no sé cuánto de contribución: de un momento á otro le caería encima la maza del apremio; llevaba tres ó cuatro años sin coger una panocha; la tierra del huerto estaba cansadísima: la miseria habíase entronizado en su casa. ¿Qué hacer? Llamó entonces á capítulo á su consorte y la expuso la horrible situación lisa y llanamente. Ella, más resuelta, indicó la manera de conjurar por el pronto el conflicto, tabla salvadora en que él ya pensó más de una vez sin valor para lanzarla en aquel revuelto mar de contrariedades: enajenar la pobre vaca en fuerza de tantas privaciones adquirida.

¡Pero cómo estaba el país, Dios santo! Con lo que en las caserías se codiciaba la vaca pinta, y cuando fué llamando entristecido de puerta en puerta, en todas le contestaron lo mismo. No podían comprarla, corrían muy malos tiempos y apenas si sacaban para mal comer. Los mismos que en más de una ocasión habíanle hecho proposiciones tentadoras para comprarle el hermoso animal, le acariciaban ahora el tozuelo con aire melancólico y murmuraban: «¡Ya lo creo que nos quedaríamos con ella! ¿Pero de dónde vamos á sacar los cien duros para pagarla?»

Ocho ó diez días empleó, de la mañana á la noche, en recorrer las caserías del término con igual negativo resultado. Alguno le propuso adquirir la res á plazos. El aldeano no aceptó. Sólo le resolvía el conflicto el valor íntegro en que había tasado á la vaca. Su visita infructuosa para sus propósitos no lo fué del todo, sin embargo, en cuanto le dió á conocer la terrible miseria que roía á la comarca y que explicaba el sinnúmero de viviendas cerradas y de praderas incultas que se veían doquiera, mientras que á cada paso se encontraban por la carretera, á pie, con mantas y talegos á cuestas, despeados los niños y macilentos los mayores, familias enteras que se dirigían á sepultarse en los vientres insaciables de los transatlánticos, atracados en los puertos por cuenta de varias casas americanas de emigración.

Por fortuna el labriego era hombre de inventiva é incapaz de ahogarse tan fácilmente. Convencido, pues, de que no había en la localidad quien le comprase la vaca, echóse á pensar por qué medio le sacaría producto, hasta que, en fuerza de cavilar, topó con la clave, y un día le dijo á su mujer sin preparación previa:

—Prepárame el zurrón y una hogaza, que me voy de viaje.

La esposa, que no esperaba el aviso, temió que su marido, acosado por la precaria situación de la casa, emigrara del país, y llena de alarma le preguntó:

—¿Adónde vas?

—Tranquilízate—se apresuró él á decir, comprendiendo su zozobra.—Voy á dar una vuelta por la región con la vaca. Tengo un proyecto: rifarla.

Con efecto, afilando una caña y horadándola improvisó una pluma, con la que escribió en un gran papel: «Se rifa», sujetando el cartelón con un bramante y colgándolo del cuello á la res. Luego encargó con el ordinario á la capital de la provincia quinientas papeletas impresas, y requiriendo, por último, la gaita, de la que era gran tocador, se dispuso á partir.

—Al entrar en poblado tocaré alboradas para llamar la atención—dijo á su mujer—y la estampa del animal hará lo demás.

Con lo que una mañana le colgó á la res el letrero, se echó á cuestas el zurrón, y entre el llanto de la esposa y los rapaces tomó carretera adelante con la muerte en el alma y la cabeza baja, de igual suerte que la res, como si á los dos les abrumara la misma tristeza de alejarse del hogar.

II.

El pobre campesino había contado muy pronto con sus fuerzas. Como él esperaba, revolvió con la gaita la primera aldea que surgió al paso. ¡Fué una de acudir gente tremenda! Aquella alborada que estallaba súbitamente en las callejas del pueblo, á una hora inusitada, sin venir á pelo, sin ser fecha de romería, hizo abrirse todas las ventanas y salir á todas las aldeanas á las puertas. Las gallinas y los chicos, que andaban revueltos por entre los montones de basura, alborotáronse en seguida con la presencia del labriego, y los rapaces se encargaron de divulgar el objeto de su llegada, gritando con grandes muestras de regocijo:

—¡Una vaca que se rifa! ¡Una vaca que se rifa!

El aldeano hizo alto con su res en la plaza, y allí se arremolinaron los vecinos, comenzando á examinar la vaca al detalle. Uno la miraba los dientes, otro la palpaba el tozuelo, éste la inspeccionó la pezuña. Era un animal hermosísimo. ¿Y para eso se necesitaba sobar tanto? A punto estuvo de mandar noramala á todos y de marcharse á otra parte con su cuadrúpedo. Pero refrenó su indignación de sacerdote que ve discutido su ídolo; se acordó de su mujer y de sus hijos hambrientos, y con la amabilidad posible sacó del zurrón las papeletas de la rifa é invitó á jugar un número á los concurrentes.

Entonces que se trató de pagar, salieron á relucir los defectos de la res. Estaba flaca; parecía que cojeaba un poco; debía de ser muy vieja. Su dueño, rojo de ira, cerró los ojos, ya que no podía cerrar los oídos, y contentándose con las tres ó cuatro papeletas que buenamente le pidieron, se echó la gaita bajo el brazo, agarró el ronzal y se marchó sin querer detenerse ni un instante más en el pueblo. Ya en la carretera, dejó suelto al animal, no sin abrazarle en guisa de desagravio el cuello, murmurando:

—¡Qué gentuza!

Así, recorriendo pueblo á pueblo la comarca, se le fueron dos meses. Los arrieros y trajinantes llegaron á familiarizarse con aquel grupo errante y melancólico del campesino triste, cargado con la gaita, y de la vaca pinta con el letrero de «Se rifa», que se encontraban en la carretera, ya solitario y en marcha, hostigado por los rayos del sol, ya cobijado bajo la frondosa copa de un castaño ó de un roble. Resultó de semejante calvario recorrido juntos, que el cariño que el hombre sentía hacia el animal se aumentó de un modo inverosímil, mientras la res se transformó en un perro, llegando hasta lamer la mano del amo, como si comprendiera el valor de su sacrificio.

Cada papeleta que el campesino vendía equivalía á una túrdiga de carne que le arrancaba el destino, á una esperanza menos. En su interés estaba el enajenar muchos números, era su salvación, y sin embargo, cuando salía de una aldea sin haber colocado un billete, sentía un loco placer, como si le volvieran algo que ya consideraba perdido. En unos pueblos no le hacían caso, en otros bailaban al son de la gaita, y nadie se rascaba el bolsillo después. Aprovechó las ferias y romerías, y las recorrió todas. La vaca concluyó por enflaquecer de verdad con tal trajín, y perdió el hermoso brillo del pelo: el amo también se quedó en los huesos, y más de una vez le sorprendieron los caminantes ensimismado, en un éxtasis lúgubre, con las lágrimas en los ojos. Las alboradas se convirtieron en elegías, y la gaita lloró por fin con los plañideros ecos de su fol.

La cuestación iba perfectamente; llevaba vendidas las quinientas papeletas, menos ocho ó diez que le restaban por colocar. El martirio era cruento, no podía más, y determinó privarse de las utilidades mínimas del puñado de números y dar la vuelta á casa. Cuando se enderezó por la carretera parece que le dió el viento á la res, pues miró á su amo con sus ojos noblotes y tomó un pasito ligero, saltando y brincando, cosa que no solía hacer nunca. El campesino regresaba satisfecho en cuanto al éxito de la empresa. Con los noventa y tantos duros tenían para tirar el invierno, y en la primavera Dios diría. Eso sí, la salvación les costaba la pobre pinta, nacida en la casa; dentro de una semana estaría quizás á cien leguas de distancia, en poder del agraciado por la suerte.

Una mañanita avistó, por fin, el campesino su querido valle, humeante y verde. Allá, en la lontananza se recostaban sus caserías escondiéndose entre los castaños. Empezaba á amanecer, y el primer rayo de sol iba bruñendo hojas y tejas, haciendo sonreir al paisaje. La vaca levantó la cabezota, oliscó el aire y lanzó un mugido; el aldeano tendió sus manos á la dulce imagen de la tierra nativa, y de su pecho echó á volar un suspiro lleno de ternura. Luego los dos apretaron el paso.

Un rapaz que arrancaba las malas hierbas á un bancal le conoció, y soltando el almocafre echó á correr gritando á voz en cuello:

—¡El Sr. Chindo que vuelve con la vaca!

El chiquillo mismo llevó la noticia á su familia y alborotó las caserías próximas. Todos vinieron á felicitar al aldeano y á hacer una caricia á la res, que mugía por lo bajo de alborozo venteando su pradera. La esposa acudió la primera llorando de alegría, con sus rapaces, que se colgaron al cuello de su padre y después al de la vaca.

—¿Qué tal la rifa?—preguntó anhelante á su marido la pobre mujer.

—¡Buena! Casi todo vendido—replicó tristemente el labriego; y no tuvo valor para explicar el casi que le había hecho prescindir de ocho ó diez números.

—¡Estaba de Dios que nos salvara la Pinta!—balbució la casera con resignación.

Su marido se contentó con asentir con un triste movimiento de cabeza.

III.

Todo llega en este mundo, y mucho más el dolor, que es puntual siempre. Echóse, pues, encima el día del sorteo, y la sala de sesiones del concejo donde había de celebrarse solemnemente la rifa, bajo la presidencia del señor Alcalde, se llenó con los vecinos de las caserías próximas y de algunas aldeas cercanas. Hubo hombre que se tiró cuatro leguas de camino con su papeleta en el bolsillo para asistir al acto. Quizás por la mujer no habría andado medio kilómetro: pero se trataba del gran amor de los campesinos del Norte, de la vaca, y un animal tan precioso como la Pinta ya merecía el que se vigilase el escrutinio.

El dueño de la res, meditabundo y alicaído, como organizador de la rifa, sentábase á la mesa presidencial junto al Alcalde. Al cabo la autoridad ocupó su sitio, acercóse á la mesa un rapacín y metió la mano en un gran caldero de abrevar, en el que se habían echado los números á falta de urna, que por aquellos paradisíacos y arcádicos valles no se conocían tales modernos tributos de la soberanía nacional.

Cuando el chico sacó el papelito doblado y se lo alargó al Alcalde, todo el mundo guardó silencio anhelante. ¿Quién sería el afortunado? El campesino dueño de la res se puso muy pálido, y ahogó un suspiro doloroso. La vaca ya no era suya. Faltaba saber á quién había correspondido la joya.

El Alcalde desdobló el papelito, y con voz fuerte gritó, leyendo la cifra en él escrita:

—El 70. ¿Está presente su poseedor?

El labriego se puso en pie de un salto. El corazón le molía á golpes el pecho. ¡Ese número era de los no vendidos! ¡Sí, sí! Lo recordaba perfectamente, por ser la única cantidad con cero de los billetes que conservaba en su poder. Encima los tenía. Con temblor febril metióse la mano en uno de los bolsillos de la chaqueta, y sacó nueve ó diez papeletas mugrientas, que ojeó con ansia. Allí estaba. ¡El 70!

—¡Ese número lo tengo yo, señor Alcalde!—gritó descompuesto, á borbotones, como el que defiende un bien que le van á quitar. ¡Es de los que no he podido vender!

—¡Pues como entran en sorteo, es de usted la vaca—exclamó gravemente el Alcalde.—¡Que sea en hora buena!

El fallo era justo, y nadie protestó, aunque se alzó un murmullo de envidia. En cuanto al campesino, sin ver á nadie ni oir nada, se lanzó á la carrera fuera del concejo, galopando llegó á la casería; jadeante, sin poder hablar apenas, contó á su esposa lo ocurrido, y poco después la familia toda rodeaba á la res, que se engullía en la cuadra tranquilamente su ración de heno, diciéndola entre locos transportes de gozo:

—¡Ya no te vas! ¡Ya no te vas!

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

PEPITO CAMALEÓN.

¡Qué condición más singular la de mi buen amigo Pepe de la Finojosa! No he conocido á ninguno que se le pareciese. Yo le quería mucho, y creo que también cuantos le trataban algún tiempo. Pero durante los cinco ó seis primeros años de nuestra amistad no pude conocerlo á fondo, hasta que él mismo, en uno de esos instantes de expansión que tienen los hombres, me confió ciertos pormenores íntimos de su vida: aquellos que podían servir mejor para dar una idea de su carácter.

Discutíamos sobre la obra de Pérez Galdós, *Realidad;* sobre la inconsecuencia que ofrecen las acciones y palabras de aquel Viera que oculta sus apuros á la mujer amada, y aun rehusa de ella, que es rica, todo auxilio, mostrándose caballeresco y delicado, mientras recibe dinero de la *Peri*. Y mi amigo sostenía que el tipo de ese hombre es maravillosamente real.

No referiré el curso de la discusión, ni las teorías extrañas que Pepe desarrolló en ella; básteme decir que por lo que entonces logré escuchar de sus labios, y con el fruto que me fué proporcionando la observación continua y persistente á que lo sometí en lo sucesivo, vine á obtener una especie de prueba fotográfica de su modo de ser moral, que aquí reproduzco, no tan viva y brillante como la conservo en mi retina, porque algo han de perder las imágenes al ser copiadas, sobre todo si anda en ello la mano de artista no muy hábil.

°°°

Lo de menos es saber la edad, profesión, hacienda, figura, color y traje de Pepe de la Finojosa. Era un hombre; con esto basta. Un hombre de los del día, que ocupaba mal ó bien un puesto en la sociedad madrileña, y que había vivido lo bastante para perder muchas ilusiones, aunque no tanto que no le quedase alguna.

Pero la singularidad de que antes hablé consistía en que, teniendo clara inteligencia y no poca energía de carácter, y sin padecer de neurosidades que lo hicieran asequible á la sugestión hipnótica, poseía de un modo extraordinario la facultad de reproducir las cualidades de los que le rodeaban. Diríase que tenía su espíritu la semitransparencia que posee el cuerpo de los camaleóntidos. De aquí que Pepito Camaleón le pusiésemos por sobrenombre.

Así es que tratándolo se hacía facilísimo conocer cómo eran las personas que sobre él influían, en particular las mujeres, pues este era su flaco: el culto á la mujer con todas sus manifestaciones.

¿Veíasele huraño, pesimista, misántropo? Seguro era que la mujer amada por él tenía un carácter así; pero si lo encontrábamos tranquilo, sonriente, lleno de ilusiones, señal de que esa mujer poseía natural apacible.

Lo cual le pasa á cualquiera, me objetarán algunos. El hombre amado por un ángel vive en la gloria, y el que ama á un demonio suele estar dado siempre á doscientos mil de á caballo.

Verdad evidente, pero que no es aplicable al caso de mi amigo, pues su mal ó buen humor no procedía de lo que le hiciese rabiar la una ó de los mimos de la otra, sino de que se reflejaba en él la condición de ambas, como en la verdusca piel del camaleón los colores de los objetos sobre que se posa este *animalito*.



ISLAS FILIPINAS.—LA CAMPAÑA DE MINDANAO.—PUENTE COLGANTE SOBRE EL RÍO AGUS, CONSTRUÍDO BAJO LA DIRECCIÓN DEL COMANDANTE DE INGENIEROS D. RAFAEL RAVENA.



ISLAS FILIPINAS.—LA CAMPAÑA DE MINDANAO.—EL PANIAMBÁN DE MARAUTAS, DESEMBARCANDO EN MARAHUIT, PARA PRESENTARSE AL GENERAL BLANCO.

(De fotografías remitidas por D. Luis Roig de Lluis.)

En Andalucía he visto muchas veces un aro de madera ó dos entrecruzados, revestidos de papel de colorines y pendientes del techo de las habitaciones, y en ellos un camaleón que presentaba distintos matices, según el del trozo del aro sobre que se detenía. Pues esa era la situación de Finojosa, sirviéndole de aro la mujer. Y al pasar el hombre *por el aro* tomaba la color de éste.

°°°

¿Lo tenemos enamorado de una mujer vulgar? Pues no se le ocurrirán más que vulgaridades. Aunque quiera pensar alto y sentir hondo, no puede. Y no sólo cuando está junto á ella, sino cuando se halla entre sus amigos, y hasta cuando se ocupa de los asuntos de su profesión resulta al fin uno de los hombres más vulgares de este mundo.

Pero no es eso lo malo, sino que toda mujer, por vulgarísima que sea, tiene sobra de perspicacia para conocer los puntos de *pesquis* que calza un hombre, y no hay una que no codicie en el elegido de su corazón aquellas cualidades que sobre el vulgo más lo eleven. De aquí que, al encontrarse la amada de Pepe de la Finojosa con un sér tan insignificante como ella, se aburra de él bien pronto y lo ponga de patitas en la calle. ¡Si siquiera fuese un Antínoo!..... Pero no lo es, y ha de cautivar á las mujeres más por su *labia* que por su *físico*. Así es que..... lo dicho: calabazas le da la mujer necia por lo bien que inconscientemente refleja Pepe la necedad de que ella está *adornada*.

No hay remedio.

°°°

¿Pero tropieza con una mujer superior, con una sabia y discretísima?..... pues entonces peor que peor. Tanto sube y sube el mozo: á tan extraordinaria altura remonta el pensamiento; tal *superioridad* le entra á su vez, que concluye por hacerse insoportable á la misma señora. Porque las mujeres *superiores* suelen ser así; admiran al hombre *superior*, pero no se enamoran de él. Por la ley de los contrastes sin duda.

°°°

Da mi hombre con una coqueta, y vuélvese un coquetón de primer orden; quiero decir, que si ella *se tima* con tres ó cuatro galanes, él procura *timarse* con una docena de damas y damiselas.

Y como las que son de ese natural quieren tener bula, mas no concedérsela al prójimo, ocurre que rifan á las dos semanas de relaciones, si no antes.

La sensual no encuentra en él aquella candidez que tanto apetece en el hombre; á la mojigata se le hacen insufribles las mojigaterías de mi amigo; la de carácter sumiso no encuentra, ante la sumisión de él, nadie que la dé el placer de imponerla su voluntad; choca con otro peor la de mal genio, y se tiran bien pronto los trastos á la cabeza; la púdica y reservada hállase con un caballero tan reservado y pudibundo que ni á declararla su amor se atreve; la golosa ve que él es quien se come sus dulces; la gastadora no puede satisfacer sus caprichos, porque él lo derrocha todo; la embustera da con quien miente más que ella, y la de rompe y rasga cae con un mozo *crúo* que en desvergüenza la domina, y que, sin embargo, no tiene el gancho de los chulos legítimos, por lo que tampoco la hace feliz; en fin, hasta á la niña más inocente y angelical parécenle muy sosos sus amores con un inocentón de siete suelas, que tal resulta Pepe á los dos días de tratarla. Y así sucesiva y repetidamente.

°°°

Consecuencia de todo esto: que á pesar de lo enamoradizo que es, no pueden



EXCMO. SR. D. ALEJANDRO VILLAR Y VARELA,
JEFE DEL PARTIDO INCONDICIONALMENTE ESPAÑOL
DE LA ISLA DE PUERTO RICO.



VITORIA. — INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE MORAZA EN LA PLAZA DE LA DIPUTACIÓN.

(De fotografía de Moreno.)

durar sus relaciones con ninguna mujer arriba de mes y medio.

Digo que no pueden, y me expreso mal, porque debí usar el pretérito imperfecto *no debían:* hé aquí la palabra. Porque esto fué hasta la hora en que encontró aquello que más parecía convenirle: la mujer buena, inteligente, modesta, cariñosa, ilustrada sin pretensiones, de gustos sencillos, verdaderamente discreta, laboriosa y muy de su casa, amén de poseedora de natural aunque no extraordinaria hermosura; en fin, la mujer modelo.

Siendo ella de tal modo, claro está que él, al reflejar tantas y tan armónicas cualidades, resultaría también un modelo de novios, y aun de maridos, si al cabo terminasen las relaciones en casorio, según es de creer, dadas las virtudes positivas de la dama y las *reflejas* del galán.

Mas no sucedió así, no: no acabaron en boda esos amoríos, es decir, por lo pronto. Mil y mil desgracias les sobrevinieron, á causa precisamente de todo aquel tesoro de sendas perfecciones morales que poseían.

Pues tan bueno, tan bueno hubo de llegar á ser Pepe de la Finojosa; á grado tal de perfección y rectitud de espíritu y escrupulosidad de conciencia, que concluyó por metérsele en el magín y quedársele allí dentro clavada la siguiente idea: «Yo debo hacer la felicidad de esta mujer; es tan buena que se lo merece: pero ¿podré conseguirlo? No: no me será posible, aunque quiera. He sido un calaverón: ella es un ángel; á nuestro matrimonio traerá su virtud, yo mi corrupción pasada y no desvanecida aún. ¿Puedo, debo yo ajar sus alas de ángel entre mis brazos de demonio? Sería un delito, un pecado, una profanación..... y.....»

Y..... de tal modo se fué enfrascando en aquellas absurdas cavilaciones, que concluyeron por convertirse en delirios y por impulsarle á *sacrificar*, como él decía, su pasión por el bien de ella y á romper las relaciones y á marcharse al otro cabo del mundo en busca de olvido y de consuelo.

Mas la joven, que le quería mucho y de verdad, con el primer amor de las mujeres honradas, es decir, confiando en él ciegamente, sintió de tal manera el golpe, que hubo de caer enferma, y, lo que es más triste, perdió el juicio, haciéndose necesario encerrarla en un manicomio.

Lo supo él, no sé si en Calcutta ó en Nueva York, y claro está, dada su idiosincrasia, su *camaleonticidad* (y pase la palabreja), se volvió loco en el acto, de remordimientos ó de lo que fuera, y lo trajeron á España, encerrándolo asimismo en una casa de orates.

°°°

Pero la ciencia puede mucho en estos días, y logró ir curando poco á poco á la dama, y, por consiguiente, curándose fué el infeliz Pepe al mismo tiempo: hasta que, restablecidos ambos, salieron de sus respectivas celdas, y él la buscó, y se casaron de allí á dos meses, y por ahí los tienen ustedes viviendo tan felices en paz y en gracia de Dios.

—¿Porque ella es un ángel y él refleja la bondad de ella, y los dos.....?—¡Ta! ¡ta! ¡ta! no, señoras: nada de eso..... Y si no, vean ustedes.

Ella se curó al fin: pero no tanto que dejasen de sufrir alguna modificación las circunvoluciones de su cerebro; y si bien siguió siendo honrada, inteligente y discreta, agrióséle algo el genio, y volvióse un punto caprichosa y vanidosilla. Y á él en cambio se le corrigió aquella pícara facultad de amoldarse como cera blanda á todas las impresiones recibidas: al revés, despertósele el espíritu de contradicción y echó además un geniazo de dos mil demonios.

Por todo lo cual viven tan ricamente: peleándose de vez en cuando, pero queriéndose mucho y hallando tal vez la felicidad en eso mismo: en no ser ninguno la *fotografía* moral del otro.

°°°

Esto lo contaba yo á unas señoras mis amigas, y una de ellas, tan respetable como de experiencia, me dijo al llegar al cabo de mi relación:

—Nada más natural que lo sucedido á su amigo de usted antes de volverse loco y curarse. ¿Quién ama lo que es una reproducción fiel de nuestra misma persona? Querer á Pepe de la Finojosa, entonces, era para una mujer como enamorarse de su propia imagen reflejada en un espejo. Y esto á ninguna le sucede. Entre los hombres cuentan que el pobre Narciso tuvo esa debilidad. ¡Y ya sabe usted lo que le pasó!

JUAN LAPOULIDE.

Á LA GUERRA.

(ELEGÍA X DE TÍBULO.)

¿Quién inventó la destructora espada?
¡Cuán feroz, cuán cruel y vengativo!
¡Hombre de hierro verdaderamente!.....
Entonces fué cuando nació la guerra.
Cuando nació la destrucción, y el hombre
Vió de la muerte rápido el camino.
Culpa no fué del inventor; nosotros
Hicimos nuestro lo que dió á las fieras.
Antes de los combates, pudo el vaso
Alegre levantar, vivir tranquilo,
Usar del oro en paz el poderoso.
No había fortalezas; los pastores
Entre la grey de sus ovejas mansas
El blando sueño conciliaban siempre.
¡Oh! ¡Quién en tiempo tan feliz viviera!
¡No conociera las horrendas armas,
Ni oyera la trompeta resonante!
Hoy quizá está en mi hogar el enemigo.....
Dioses, guardad los Lares: los nutristeis
Desde que, niño tierno, á vuestras plantas
Las rodillas doblé. No os dé vergüenza
Ser viejo tronco, pues así habitasteis
De mis mayores el hogar sereno.
Cierto que entonces, la mansión en calma,
Erais en todas partes bendecidos
Con fe sincera, si con pobre culto,
Y era vuestro furor siempre aplacado,
Ya en vuestras aras se libara el vino,
Ya os ofrecieran de la mies la espiga;
Y, llenos sus deseos, iban todos,
Con las niñas cogidas de la mano,
A brindaros de miel ricos panales.
Libradnos, dioses, de aceradas flechas,
Y nuevos sacrificios os haremos;
Yo acudiré con el vestido limpio,
Con canasta de mirtos en la mano
Y ceñida de mirtos la cabeza.
Así os agradaré; consigan otros,
Con el favor de Marte, sus laureles.
Destruyendo las huestes enemigas.
Yo sus hazañas cantaré, pintando
Con vino en el mantel los campamentos.....
¡Oh! ¿Qué furor al combatiente arrastra
A hacer llegar la muerte, que en la lucha
Viene traidora con callado paso?
Abajo, en los infiernos, no se siembra,
Ni osténtanse las viñas cultivadas,
Sino Cerbero en soledad vigila,
Cruza la Stigia torpe navegante
Y de las sombras el tropel luctuoso
Errante va sobre los turbios lagos.....
¡Cuánto mejor es, perezosamente,
Ver agruparse la familia en torno,
Bajo el dintel de la vetusta choza,
Las ovejas guardar, y los corderos
Dar á los niños, y al volver cansado
Tomar de la mujer el agua tibia!
Sea yo de éstos: déjenme los dioses
Acariciar del perro la cabeza
Mientras repaso las pasadas glorias.
¡Tú sola, oh Paz, fecundas las campiñas!
¡Tú, que rendiste bajo el curvo yugo
Los bueyes aradores! ¡Tú, que has hecho
Crecer las vides y sangrar las uvas,
Para que luego la sagrada copa
De nuestros padres derramara el vino!
Ya del olvido en el rincón obscuro
Caigan las tristes armas del soldado,
Mientras la reja del arado brille.
¡Ven, protectora Paz, ven á nosotros!
¡Haz de la espiga desprenderse el grano,
Y dilátese el pecho libremente
Bajo la fresca sombra del manzano!

RICARDO J. CATARINEU.

LAS ABEJAS.

¡Cuán dulces son las cántigas sonoras
Que en las primeras tardes del estío,
A solas, junto al blanco caserío,
Ensayan las abejas libadoras!

¡Madrugando, ante el sol trabajadoras,
Van al taller del naranjal umbrío,
Y con miel y con gotas de rocío
Vuelven á sus colmenas bienhechoras!

Así sobre las blancas azucenas
Beben también efluvios de ambrosía
Las mariposas de fragancias llenas;

Y así también el genio y la poesía
Allá en el fondo de las almas buenas
Liban el bien que el cielo nos envía!

ANTONIO GRILO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Clubs y asociaciones norteamericanas: el elemento latino educado entre el *yankee*: aspiraciones imposibles: la explotación del Norte.—Los clubs de los perdidos.—Los clubs de los pordioseros.—Los estudiantes y sus gritos de guerra.



NINGÚN país del mundo se presta como los Estados Unidos á crear, sostener y propagar las asociaciones, clubs y amontonamientos ridículos de gentes extravagantes y espíritus destornillados, que, aunque parezca increíble á nuestra sociedad europea, toman en serio sus aberraciones y delirios y por sostenerlos gastan cuanta energía y dinero hallan á mano, con la imperturbable gravedad del *yankee* tieso é inalterable en su facha exterior y humorista y cínico en su espíritu íntimo. Si en ese medio social, verdadera escuela de despreocupados y de fantásticos, se implanta el elemento meridional latino, tan ardiente de imaginación como pobre de fondo, cual lo es el americano vulgar, que no haya refrenado los ímpetus de su apasionado carácter con el saludable ejercicio del estudio, y con su inmediata consecuencia, la cultura, resulta formado el ciudadano perturbador, inquieto é inútil número uno de cuantos figuran en las ciudadanías del globo. Aprenden, por ejemplo, en los Estados Unidos muchos de nuestros hijos y nietos nacidos en Cuba á rebelarse contra la sangre que llevan en las venas, contra las tradiciones que llevan en su espíritu, contra la lengua que hablan y contra el glorioso pasado que en la historia va unido á sus apellidos, y aspiran á realizar la quimera, el eterno imposible de que se convierta su sangre latina en sajona, de que prescinda su cerebro, al funcionar, del natural atavismo creado en quince siglos; de sustituir en sus labios, al dar forma á las ideas con la dura, seca y áspera palabra inglesa, la hermosa, fluida y expresiva dicción castellana que emplearon desde que nacieron, y de borrar el nombre de la familia, oriundo de la patria de sus padres, ansiando, si pudiera ser, que no será jamás, convertirse en unos hombres nuevos, aparecidos como por generación espontánea, al denominarse con los apellidos británicos ó tudescos.

En el paroxismo de su furor, queriendo aniquilar hasta el último rastro de cuanto en sus personas haya de español, el ideal es ese, aunque emancipación tan deseada resulte desde el primer momento ser un sueño, porque ni de la sangre, ni de la lengua, ni de los sentimientos, ni de los caracteres físicos y de su energía, ni del atavismo intelectual é histórico, ni de los apellidos, que todo lo resumen y sancionan, podrán emanciparse, ni se emanciparán jamás. Pero al luchar con lo imposible, despliegan estupendas energías y realizan grandes esfuerzos; y una vez arrastrados por ese impulso en la pendiente de los sañudos enconos, dan al mundo desde sus clubs y guaridas de los Estados Unidos, donde toda libertad tiene ilimitados horizontes, el espectáculo más original, curioso y triste que puede dar quien consume sus fuerzas en la impotencia, tratando de dar cima á una empresa para la cual no ha nacido. Y así resulta que en aquel país de las asociaciones, clubs y amontonamientos ridículos de gentes extraviadas y de espíritus destornillados, hay poco que supere á los clubs y asociaciones de la gente latina, educada y amparada en semejante medio social. Los habitantes nacionales les dejan hacer, porque semejante agitación aporta á sus manos cuanto dinero circula entre los agitadores para fomentar la insurrección, y es claro, donde impera la filosofía del *ploom*, del *puff* y del *bluff*, que sean laborantes cubanos, ó que sean diablos amarillos, todo es bueno para ser explotado. De lo que se trata para el comerciante *yankee* es de que el jaleo se sostenga y produzca, de que el diámetro de la bolsa particular aumente, gracias al ejercicio gimnástico separatista, y de que en el cuadro comparativo de los beneficios, en una especie de *Girth of chest*, se pueda demostrar que, en efecto, aumenta el volumen de la talega donde se guardan los dollars, aunque los *riflemen* de la Estrella solitaria se queden sin ninguno. Y si hoy les explotan cuando andan revueltos y apurados en la lucha, ¿qué sucedería mañana si, una vez lograda su independencia, y establecida allí necesariamente la anarquía endémica, se amontonaran en Tampa y en Cayo Hueso y en Haití los negros contra los cubanos, y al fin se impusieran las feroces tribus de color, y la poca riqueza que quedara en la isla fuera mercantilmente explotada y asimilada por la gran República norteamericana? Apartemos el pensamiento de semejantes calamidades; pero, para no separarnos de la índole de esta Crónica, oiga el lector lo que se estila en aquella tierra famosa, donde viven acogidos los laborantes, en materia de otros clubs estrafalarios.

°°°

Nada tiene de particular el que en los pueblos de alguna importancia el espíritu de asociación, allí tan desarrollado, haga brotar en cada rincón un club, y que, sobre todo, las clases acomodadas pertenezcan á multitud de ellos á un tiempo. Lo curioso es que haya clubs de gente perdida, de rateros y de toda casta de asquerosos desarrapados. La inmensa legión de malhechores norteamericanos comprende tres grupos: *los cabritos*, *los indígenas* y *los chivos*. En el primero figuran los muchachos y chicas de diez á quince años, en el segundo los adultos y en el tercero los viejos. Cada grupo tiene su club especial en los pueblos grandes, existiendo entre ellos perfecta inteligencia y relaciones. La mayoría de los *cabritos* son jóvenes vagabundos, escapados del hogar, sometidos á la práctica del vicio, y que, «por tener una carrera», ó se dedican á limpiabotas, sin perjuicio de limpiar lo demás que encuentren, ó venden periódicos. Los principales clubs de semejantes *golfos* son el de los *Gatos silvestres*, de Chicago, y el de Cincinati. La organización (llamémosla así) de estas sociedades es perfectamente anárquica: no hay en ellas presidentes ni cargo alguno; se reunen por amontonamiento, y, como ocurre entre los ganados y entre las fieras, se impone el más fuerte, mientras le dejan que pegue ó mientras puede pegar. A fuerza de puños y de picardía impera hoy en el de Chicago el gato Fraxy, chico de gran influencia, y fundador que fué del club de Toledo, en el Ohio. No se aloja, sino que se esconde el local de las sesiones de estos *golfos* en una cueva abierta en los vertederos de las huertas de las cercanías de la ciudad, templada por un hornillo de tierra, en torno al cual se agrupan los socios durante el mal tiempo, salpicada de vasijas de barro y de hoja de lata, que sirven de pucheros y platos individuales, y hasta de cofrecillos para depósito de provisiones, de puntas de cigarro, de trapos y de morralla: y adornada en las paredes de grabados y pinturas asquerosas. Allí reunidos en perpetua baraúnda fuman, charlan, ríen, disputan; oyen contar estupendas historias, sangrientas unas, y obscenas otras, y allí preparan sus excursiones y golpes de mano y duermen confundidos. Esta gentecilla, aprendices del crimen, no está maleada en general, y sólo ofrece los tristes caracteres que en tantas partes presentan los muchachos abandonados, los que no tienen familia ni hogar, ó los que han renegado de ellos. Todo su afán es destruir, hacer daño, romper cristales, árboles, muestras; merodear en los mercados y alrededor de las tiendas, apropiarse la fruta, perseguir á los hijos de los campesinos, repartirse el botín que traen los compañeros afortunados, lograr un sorbo de aguardiente, meterse por todos los agujeros y rendijas que conduzcan á la propiedad ajena, y aprender una picardía más en todo momento. No usan armas, porque no tienen todavía ánimo ni destreza para esgrimirlas.

La asociación de Cincinnati se denomina *Sneakers-Club*, es decir, el «Club de los arrastrados ó de los reptiles», y ce-

lebra sus sesiones en el interior del casco de un buque abandonado en un muelle inmundo de la ronda de la ciudad. Aquella guarida es también residencia de la mayor parte de los asociados, que no tienen otra ocupación que el robo. Los materiales á que dan la preferencia en sus rapiñas son los objetos metálicos que pueden valerles algunos cuartos. Tubos de plomo, aldabas, alambre, piezas de las máquinas, ruedas, llaves, cubiertas de zinc, todo va á parar al almacén del barco viejo, dentro ó fuera del casco, y en este caso para librarlo de las pesquisas de la policía.

Así como entre los *cabritos* de diferentes ciudades no hay odios ni luchas, las hay muy grandes entre los malhechores adultos, entre los *indígenas*. Sus clubs, más que otra cosa, son centro de bandos rivales, que se disputan las presas, y que se exterminan en sangrientas colisiones. Sostiénense entre ellos grandes odios, como entre los pueblos rurales vecinos poco cultos; y sobre si los clubs del Este son más ó menos poderosos, valientes y dignos (?) que los del Oeste, arman interminables peleas. La historia de los barrios bajos de New-York está plagada de estos recuerdos. Muchas veces *los Reptiles* se encuentran con *los Patos* y traban la pelea, de la que toda nariz, mollera, blusa y camisa salen desgarradas, sin que haya medio de que ningún bando ó grupo pacificador se interponga entre ellos, porque entonces los clubs enemigos combatientes dirigen unidos sus golpes contra los que se meten donde no los llaman, y no concluyen hasta no dejarlos aporreados y deshechos. Dentro del club, en el *Salón*, como ellos dicen, se bebe, se juega, se refieren las proezas de los socios, se instruyen en el arte de burlar á la policía y se dan lecciones de timo y de garra. Cuando gran parte de los asociados van á parar á la cárcel, en la cárcel continúa funcionando el club. Muy notable es entre los que forman los malhechores presos el denominado *del Kanguro*, que desvalija á cuantos entran á formar parte de él para repartir las *existencias* entre la comunidad. El club de los *cabritos viejos* ó *chivos* contiene en todas partes multitud de hombres caricaturas. Veteranos del crimen, tan repugnantes en su alma como en su facha, se reunen para recordar sus fechorías, para procurarse socorros de los *indígenas*, para alargar y meter la mano donde no haya peligro de cogerse los dedos, y para filosofar y hablar de política. Aquellos ladrones encallecidos son grandes razonadores y discutidores. Dicen que han visto de todo en este mundo y que lo saben todo. En una de las últimas reuniones de los *chivos*, del club núm. 40 de New-York, según un curioso *reporter*, trataron con toda formalidad, aunque en medio de las pullas, alusiones y ocurrencias más cómicas, de la situación financiera de los Estados Unidos, de la cuestión de la plata y del monometalismo; y durante otras sesiones anteriores discutieron en grande la cuestión de Oriente y la de la guerra del Japón. Semejantes tipos parecen unas personas, cuando ya no tienen carne que dar al diablo, y ya que les sea imposible satisfacer sus pasiones robando, dan gusto á su vanidad charlando y mintiendo para aparecer como verdaderos héroes ante los que les escuchan.

°°°

En Boston, en Filadelfia y en New-York abundan las asociaciones y clubs de pordioseros. Los mendigos allí, como en el resto del mundo, forman legión, pero allí no pueden vivir sin tratarse, ayudarse y entenderse. Un club de pobres, verdadero montón de basura cuando tiene ínfulas de sociedad, es curiosísimo de estudiar. En Boston, por ejemplo, tiene fama el de *Moody's*. Esta denominación procede del apellido del dueño de la tasca donde el club tiene su domicilio, Tom Moody, tratante en sebo para los barcos. Sus ocupaciones no le permiten cuidarse de la dirección de la casa, cuyo cargo desempeñan su mujer, Mrs. Tom y su hija miss Lizzia, distinguidas damas que tratan á puñetazos á los socios. Allí se amontonan también multitud de mendigos, petardistas, sablistas, sinvergüenzas, proyectistas tronados, vagabundos religiosos ó beatos vividores, poetas é inventores sin casa ni camisa, gandules, viciosos jubilados, farsantes que persiguen el céntimo, militares retirados sin sueldo, pretendientes desgraciados y propietarios y criadores de toda clase de miseria viva. En general, estas gentes huyen de los asilos piadosos, donde se les sujeta á alguna disciplina y limpieza, y prefieren vivir mal y cada día peor con tal de que nadie coarte su libertad individual. Unas cuantas piezas de cobre, recogidas en la larga excursión de un día, les bastan para darse tono en el club; y allí fuman, beben, juegan, charlan, disputan y se dan pisto, como si fueran individuos de los aristocráticos *Racket Club* ó *Riding Club*. No hay un solo mendigo que no sostenga que ha sido capitalista y hombre de principios, y son muy pocos los que, acostumbrados á oir y ver mucho en todas partes, han aprendido sin trabajo alguno mucho raro y heterogéneo, sobre toda suerte de materias, cuya especial sabiduría tan multicolora, superpuesta, remendada y deshilachada como las prendas del seboso traje que usan, les sirve para hablar y discutir de todo y contra todos en las bulliciosas y revolucionarias reuniones de sus clubs. Sin club no hay por allá ciudadano ni hombre; y el hombre, por pobre y zarrapastroso que sea, no se aviene á vivir solo, sino que necesita lucir su individualidad en oposición con las de los otros de su clase, y ansía figurar en el club, siquiera sea de tipos cubiertos de manchas y jirones, como el pájaro desea cruzar el aire y lucir sus alas al sol y cantar en medio de la inmensidad del espacio.

°°°

Donde el proselitismo de las asociaciones ha reclutado más gente es entre la juventud. Pertenecer á una secta, cofradía ó club, es ser algo; y en este pícaro mundo donde hay tantos mortales que no son nada, el llegar á titularse miembro de la Academia del Tibet ó consiliario del Club de los Chivos, viste muy bien, como se dice ahora. Nunca como ahora se ha fraccionado la unidad en la variedad. Parece que estamos en un verdadero período de pulverización, y así es, en efecto, porque á la mayoría de estas asociaciones ultraparticulares se las lleva el viento á poco que sople. El provincialismo y el regionalismo son ya antiguallas, no por lo viejas, sino por lo demasiado extenso de su concepto y de su contenido. Desde esa pulverización social vamos en derechura al atomismo; y gracias que en el átomo dicen los sabios que termina la partidura, porque si no, supuesto el impulso, llegaríamos á las constituciones ó agrupaciones humanas infinitamente pequeñas é imaginarias. Es decir, á lo pequeño hace mucho tiempo que hemos llegado, porque no puede empequeñecerse más la condición del hombre que como está al haberse entregado á las ridículas aspiraciones y manifestaciones del desenfrenado egoísmo que hoy priva; y en lo imaginario vivimos hace mucho tiempo, porque no hay nada de real detrás de toda esa serie de microscópicas agrupaciones que todas las clases sociales crean para satisfacer su vanidad durante brevísimo tiempo.

La juventud no se para en barras en esta materia. Cada escuela, cada centro, cada universidad comarcana es en los Estados Unidos un club fantástico, que en lucha con los demás, busca quiméricas campañas, platónicas batallas en las que se demuestre que los atletas gimnásticos de un Estado son unos colosos comparados con los de la región vecina: y que al parecer, no con la inteligencia, sino con los puños, van á conquistar el mundo del porvenir. Los alumnos de cada comarca tienen sus colores característicos, sus emblemas, sus banderas, sus armas y sus «santos y señas» para estos combates imaginarios, para sostener esta emulación digna de las escuelas de párvulos. ¿Qué gritan los estudiantes del Denver para entenderse? Pues, gritan: *¡U, u, u! of Denver. Ver-si-ty, Kai Gar Wahoo, Zip Boom, U, u, u!* ¿Cómo se entienden los de la Indiana? Pues, diciendo: *¡Frangipana, Indiana, Gloriana! ¡Kazoo, Kazah, Kazah. Hoop Lah! State University, ¡Rah! ¡Rah! ¡Rah!* En cambio los del Illinois dicen: *¡Rah-hoorah, zip, boom ah! Jimmy, blow your bazoo. Ip-si-di iki. U of I. Champaign;* y la gente del Dakota, medio indios, medio señoritos, exclaman al verse: *Odz-dzo-dzi. ¡Ri-ri-ri! ¡Hy-ah! ¡Hy-ah!*

Yo, francamente, después de apuntar estas maravillas tan estrambóticas, no tengo ánimo para escribir una palabra más, porque todo cuanto se lea á continuación de eso, con permiso de los *freshmen*, *sophomores*, *seniors* y *juniors* de aquellas universidades, resultará pálido y sin sal. Repitamos, pues, el *¡Rah, Rah, Rah, Zip, boom!!* y pongamos punto por hoy.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Suiza Andaluza. Crónica de una excursión á la Sierra Nevada, por Diego Marín.

Siendo tan pocas las personas que en España gustan de la naturaleza, y tan contadas, por tanto, las aficionadas á excursiones, es claro que son también muy contados los libros que se publican tratando de las muchas y hermosísimas montañas que cruzan nuestro territorio.

Por eso hemos recibido con gusto y leído con interés el folleto en que el Sr. Marín refiere con agradable sencillez los incidentes é impresiones de una excursión que con otras personas de Granada hizo á la Sierra Nevada y la Alpujarra.

Cuesta este folleto una peseta, y véndese en las principales librerías de Granada, y en la de Fe, en Madrid.

Grandezas de Ecija. Adición al libro *Écija y sus santos*, por el licenciado Andrés Florindo.

Publicóse esta obra en 1632, y la ha reimpreso D. Juan de los Reyes Sotomayor. Es de mucha erudición y curiosidad, formando un tomo de 248 páginas. Véndese al precio de 5 pesetas en Ecija, en la imprenta Reyes, en la librería de D. Tomás Sanz, en Sevilla (calle de las Sierpes), y en Madrid en la de D. Fernando Fe.

Estudios geográficos, por Rafael Torres Campos, secretario de las Sociedades Geográficas, correspondiente de la Real Academia de la Historia. Con un prólogo del Excmo. Sr. D. Francisco Coello.

Es el Sr. Torres Campos publicista de bien sentada reputación y uno de los pocos que en España cultivan las ciencias geográficas. Entre esos pocos es sin duda alguna de los primeros, así por la actividad como por el saber.

Buena prueba de ello es el libro que hace poco tiempo ha publicado, y con cuyo título encabezamos esta noticia bibliográfica.

El primero de los estudios que forman el tomo titúlase *La campaña contra la esclavitud y los deberes de España en Africa*. Contiene un interesante estudio de la esclavitud en Africa y de lo que hasta una fecha reciente se ha hecho para estorbarla, tratando por último de lo que España debe hacer para combatirla en Marruecos. El Sr. Torres Campos no cree en la inmutabilidad de las sociedades musulmanas, y confía en que nuestra nación podrá iniciar en la civilización al Imperio marroquí, sin más que tomar sobre sí esta obra con mucha energía y perseverancia. Ciertamente esa es nuestra misión. ¡Lástima que pocos españoles la comprendan, y que de los pocos que la comprenden poquísimos acierten con el procedimiento para llevarla á buen fin!

Sigue á este estudio otro sobre *El Congreso y la Exposición de Geografía de París en 1839*. Toca en él múltiples cuestiones, tales como la hora universal; la de los terremotos en España, tratada en dicho Congreso por el Sr. Ferreiro; la construcción de ferrocarriles y pozos en el Sahara; la emigración, de la que el Sr. Torres Campos no es enemigo, por saber cuánto contribuye á la riqueza de una buena parte de España (el Norte y el Noroeste y el Sur y Sudoeste); los Museos comerciales, tan importantes en el extranjero, etc., etc.

El tercer estudio es sobre *Portugal é Inglaterra en el Africa austral*. Refiere el Sr. Torres Campos cómo exploraron los portugueses la cuenca del Zambese y otros territorios vecinos; trata de la añeja cuestión de Lourenço Marques, con gran conocimiento de ella, y por último, lamenta el despojo de que Portugal ha sido víctima en en los últimos quince años, censurando la conducta de Inglaterra.

Digno complemento de éste es el cuarto estudio, titulado *El reparto de Africa según los últimos tratados*. En él nos da un sustancioso resumen de lo hecho por Alemania, Inglaterra, Francia y Portugal para establecerse en el vecino continente. España en cambio nada ha hecho. Quizás no esté muy lejos el día en que le pese.

Los problemas del Mediterráneo es un estudio de política internacional muy bien hecho y que hemos leído con sumo gusto, aun no estando de acuerdo con el autor en algunas opiniones que en él vierte. No creemos, por ejemplo, que haya raza y política latinas, y por tanto, aprobamos la política italiana. Es más; quisiéramos que España la tuviese parecida. Sirva esta observación para probar la sinceridad de las alabanzas que para la obra del Sr. Torres Campos tenemos, pues por ella se verá que no ocultamos nuestro parecer cuando es contrario al suyo. Termina este estudio con un buen capítulo de política hispano-marroquí.

No cabiendo en esta nota bibliográfica, que por fuerza ha de ser brevísima, un estudio, siquiera muy resumido, de este importante libro, terminamos recomendando muy particularmente al lector el estudio titulado *Nuestros ríos*, reseña hidrográfica de España muy exacta y completa y en la que hay grandes verdades, por desgracia muy poco ó nada divulgadas.

En suma, y para condensar nuestra opinión en pocas palabras, *Los estudios geográficos* de D. Rafael Torres Campos es una obra científica seria, muy digna de la atención de los especialistas.

Forman un tomo de cerca de 500 páginas, que se vende, al precio de 7 pesetas, en las principales librerías.

G. R.

D. FELIPE MORA,
AUTOR Y CONCESIONARIO DEL PROYECTO DEL CANAL DEL GUADARRAMA, PARA TRAER AGUAS Á MADRID.
(De fotografía de Almayso.)

¿QUIÉN DIRIGE LA MÁQUINA?

Eres pasajero de un ferrocarril, y atraviesas rápidamente puentes, terraplenes, obscuros túneles y montañas. Y es de noche, y duermes en la obscura tiniebla; pero tu seguridad depende siempre, en gran parte, de la experiencia, pericia y fidelidad de un solo hombre: el maquinista. Y, sin embargo, es conocedor de su oficio, y ya no pensamos nada más acerca de él.

Supongamos, sin embargo, que ese hombre se vea atacado de repentina y grave enfermedad, mientras su locomotora, arrastrando cientos de seres vivientes en el tren que la sigue, se precipita rápidamente en su camino: ¿qué sucedería?

«¡Dios nos libre de que semejante cosa sucediese!», dirás. Convengo en ello; pero, sin embargo, esas cosas suceden á veces, y tienen horribles consecuencias. Pidamos todos, pues, que el hombre que lleva en sus manos nuestras vidas tenga buena vista, fortaleza y salud.

Pastor era un maquinista de la línea de Madrid á Zaragoza y Alicante. Era conocido y respetado por las muchas personas que con frecuencia viajaban por el tren que su locomotora arrastraba; estaba dotado de sangre fría, y era fiel y valiente. Un día lo echaron de menos en su puesto en la locomotora, y al hacer indagaciones supieron que se hallaba en su casa enfermo y que ni moverse podía de la cama. Habíanse quebrantado sus nervios, y parecía sufrir de una complicación general de dolores; había perdido el apetito, y miraba los alimentos más bien con repugnancia que con deseo. Dolíale la cabeza; sentía también dolor en el pecho y en los costados; su piel y sus ojos estaban descoloridos; de su garganta salía un gas nauseabundo, y finalmente se puso tan débil que se vió imposibilitado de cumplir sus deberes.

Probó una tras otra toda clase de medicinas, hasta que ya no vió remedio en ellas, pues ninguna le daba el más ligero alivio. La fuerza de la enfermedad se iba apoderando de él. Cuando yacía sin esperanzas en el lecho, no pensaba más que en la muerte, é imaginaba que estaba destinado á entrar pronto en aquel sombrío y pavoroso reino del cual no regresa nadie jamás. Ya no volvería á montar en aquella locomotora, ni conducir de ida y vuelta aquel tren en sus viajes. Sus amigos estaban tan descorazonados como él. ¿Y cuál era su enfermedad? Eso es lo que ellos no podían conjeturar; ¡tan extraña y engañosa era, y tantos eran sus síntomas, enteramente contradictorios!

Por fin uno de ellos recordó haber leído de un remedio llamado «Jarabe Curativo de la Madre Seigel», del que se decía que en muchos casos había realizado curas cuando ya todas las otras medicinas habían sido ineficaces. Si la realizaría ó no, en el caso de Pastor, era cosa que sólo podía decirse después de probarlo, y se determinaron á hacer esa prueba.

El resultado está patentizado por una carta fechada en Alicante á 31 de Mayo de 1893, escrita por el Sr. D. Francisco Dewit, que vive en casa de los Sres. Raymundo y Compañía, de aquella ciudad. En ella, después de exponer los detalles de la enfermedad de Pastor, el Sr. Dewit dice: «Como recurso ya extremo, le procuramos una botella de Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y desde luego comenzó á mejorar; y continuando así por un corto tiempo, restableció por completo su salud. Hoy en día vemos otra vez á aquel valiente hombre en su puesto, conduciendo la locomotora como antes de haber caído enfermo. Está muy agradecido de su asombroso restablecimiento, y no hace más que hablar de él. (Firmado.) — FRANCISCO DEWIT, Contramuelle, Alicante.»

Felicitamos al Sr. Pastor y á sus amigos; pero si desde los primeros síntomas de su enfermedad hubiera aquél usado el Jarabe Seigel, indudablemente se hubiera ahorrado tiempo, dinero y sufrimientos. Su enfermedad era indigestión y dispepsia, las que le envenenaron la sangre, quebrantaron sus nervios y le llenaron el sistema de esos gérmenes que producen dolores y por fin la muerte; y en su caso se desarrolló la enfermedad, á no dudar, por la exposición y otros accidentes propios de tan útil aunque trabajoso empleo. Los demás pacientes harán bien en tener muy presentes los hechos ocurridos en este caso. Aunque esta cura, á pesar de lo notable que es, no es más que una de las mil realizadas en España y en todas partes por este mismo remedio.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XXXII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Agosto de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos.



SEGOVIA.—REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO (LA GRANJA).—EL GRUPO DE APOLO EN LA SERIE DE FUENTES TITULADA «CARRERA DE CABALLOS».

(De fotografía de D. Manuel Suárez Espada.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

TROPAS que marchan á Cuba cantando coplas alegres; padres que se quedan llorando por los que van á combatir y, sobre todo, á sufrir la peligrosa trasplantación del peninsular en aquel clima: aclamaciones y despedidas patrióticas, revistas, arengas, bendiciones..... Y esto de un extremo á otro de España. ¡América! ¡Cuánta sangre española te ha regado! Sin el descubrimiento de Colón, todas esas nacionalidades dispersas constituirían, agrupadas en Europa y el Africa vecina, la gran familia española: porque lo doloroso de estas luchas es que, examinando las listas de los comités insurrectos, sólo vemos apellidos castellanos, catalanes, vizcaínos y navarros. O la historia es una ciencia inútil, ó el trabajo y la sangre de una raza nada significan ante la ley moral que rige á los pueblos civilizados, ó la bandera española tiene derecho á tremolar en las últimas provincias que conserva en aquellas regiones. ¿Puede explicarse la hostilidad á España de pueblos extranjeros á quienes enseñó la existencia de esa tierra en que organizan expediciones filibusteras para combatirnos? ¡Qué importa! Sólo conseguirán hacer derramar lágrimas á las mujeres y los niños que ven alejarse nuestras tropas. Quiere decir que España, en lugar de descansar tras un siglo de guerra, le acabará como le empezó. No la sorprende: ya se llevó otra temporada de siete siglos sin arrojar la lanza de la mano, y al terminar su tarea emprendió tales empresas por tierra y mar, que todavía nos obligan á desnudar la espada. No lloréis, mujeres españolas; vuestros hijos nacieron en un pueblo guerrero, y cumplen su destino: Dios lo quiere: es la ley de su raza. También las madres allí llorarán por los que caigan.

⁂

Entre la variedad y abundancia de sucesos ocurridos en estos días, han llamado la atención algunos que no están bien explicados ó permanecen y quedarán en el misterio. Pertenece á los primeros la inesperada muerte del archiduque Luis de Rohan, cuñado de D. Carlos, referida de diversos modos en la prensa, si bien la versión que al escribir estas líneas parece más auténtica es la de que sucumbió por habérsele disparado la escopeta en una cacería. Corresponde á los segundos la carta explosiva destinada al barón Alfonso Rothschild, que abrió uno de los jefes de su casa, Mr. Jodkowitz, quedando gravemente herido, sin que las diligencias practicadas hasta ahora hayan conducido á averiguar la procedencia de aquella bomba bajo sobre. Esa clase de cartas son antiguas: hace más de setenta años quedó manco el general Eguía al abrir una carta análoga, y no sufrió heridas todavía más graves por haber roto el sobre por debajo de la mesa para echarle en el cesto, librándole la cara la tabla de su mesa, que resultó hecha astillas, atribuyéndose el crimen á la política exaltada de su tiempo, como hoy se achaca al anarquismo ó á venganzas personales el inicuo atentado contra Rothschild, no obstante su generosidad y el mucho bien que hace. Pero es el caso, según leemos en la prensa de París, que ese acto de barbarie ha dado ocasión á que se remitan cartas con polvos ó materias inofensivas, pero sucias, á diferentes personas para asustarlas. Y es que la estupidez humana inventa poco y tiende á la imitación y á la parodia. Es una forma nueva de las antiguas cartas de pega destinadas á ocasionar un gasto inútil cuando no había franqueo: ya el pobre Cervantes se quejaba de haber recibido un soneto insolente, y sobre todo de haber pagado el porte en medio de su escasez de dinero. Por último, en Valladolid ha causado gran escándalo la agresión al director de *El Norte de Castilla* de unos jayanes armados de cuchillos y garrotes, crimen cometido con alevosía y en la obscuridad y que continúa aún en tinieblas.

⁂

El ministro de Fomento, D. Alberto Bosch, merece bien de la ciencia y de las letras por haber destinado un millón de pesetas para el material del Observatorio de Madrid y haber regularizado la inversión de las cantidades destinadas á la compra de libros en aquel departamento. La astronomía no es ya, oficialmente, una ciencia aislada, sino que forma en los pueblos cultos una asociación que concurre á trabajos tan difíciles, costosos y nuevos como la gran carta fotográfica del cielo. Y en cuanto á la adquisición de libros, debe revestirse de todas las formalidades necesarias para que sean de verdadera utilidad.

Un aplauso al Ministro de Fomento.

⁂

Sr. D. Abraham I. López-Penha.

Barranquilla.

Muy señor mío y de toda mi consideración: Recibí con agradecimiento el elegante volumen de sus *Cromos*, impreso en París y que lleva un prólogo del Sr. Bonet-Peraza, y adjunta, la carta en que me ruega le manifieste mi opinión acerca de su libro de poesías en verso y prosa. Como escribe usted desde América, no extraño no haya usted leído lo que dije acerca de mi propósito de no ocuparme de libros, y en especial de amena literatura, ni mis ideas acerca de la crítica: ésta no es sino una simple opinión particular que emite con frecuencia persona preocupada, que se equivoca honradamente; y la única manera que hay de no equivocarse, es no hacer críticas; y como éstas son necesarias por exigencias del periodismo, no veo otra forma de eludir la responsabilidad sino el silencio en ese desbarajuste literario que llama el Sr. Bonet-Peraza sublimemente anárquico. Pero el silencio sería descortés con un autor que me pide su opinión: como tal, y sin pretensiones de crítico, ni afirmar que acierto, le confesaré que no soy admirador del género poético que ha brotado á orillas del Sena y usted cultiva con verdadero aprovechamiento, y de que se manifiesta encantado el prologuista de su libro, considerándolo como una reforma de la poesía americana. Declaro francamente que el libro debe realizar el ideal que usted se propuso al componerle y el de los sectarios de la poesía impresionista-colorista-simbolista..... No extrañe usted que confunda nombres y colores: hallo tan poca diferencia entre unas y otras variedades poéticas, como el extranjero que, hablando un idioma ajeno, no distingue los acentos provinciales, quizás por no perder tiempo en compulsar la diversa pronunciación. El carácter que, en globo, ofrece esa poesía franco-hispana (1) es la oquedad de pensamiento, el abuso de palabras bonitas, y una subversión, á mi entender desenfrenada, de la sintaxis. Esa escuela ha influido en el ánimo de usted para que dé á sus poesías títulos tan incomprensibles como los siguientes: *Blancas morenas*, *En la tarde opalina*, *Rondó cromático*, y *Scherzo en lila bemol*. Voy á reproducir esta última, que es de las menos obscuras:

> Veo relámpagos de rosa
> Y estremecimientos de oro
> En las tremulantes ondas
> Del lago cabrillear;
> Y oigo el crujir de la seda,
> De los botones que estallan,
> De la espuma que se enfleca,
> De liras y alas que vibran,
> Mientras los cisnes navegan
> Bajo frondas de azahar.
>
> Lírico y floral suspiro
> En su esbelto y fino tallo
> Mueve las flores del río
> Con un rítmico vaivén.
> ¡Oh Psiquis mía! ¿Es tu aliento
> Que mis suspiros suspende?
> ¿Es el alma de tus besos
> Que en un hálito de rima
> Revuela en pos de mis versos
> Y quedo murmura: ¡Ven!?
>
> Hecho de nimbos de rosa
> Y suaves, dora los tintes,
> De la espuma de estas ondas
> Te haré un alado rondel;
> Y mis versos y suspiros
> Te he de enviar, Psiquis mía,
> Cincelados y esculpidos,
> Con estambres de miosotis
> Sobre los pétalos tibios
> De una virgen rosa-té.

No me ha sido posible averiguar qué es lila bemol, ni aun leído eso que llama usted *scherzo;* no creo que la asonancia en los versos impares, ensayada ya sin éxito, sea una belleza: los relámpagos de rosa, los estremecimientos de oro, la espuma que se *enfleca*, el lírico y floral suspiro, el hálito de rima, no son innovaciones en nuestra lengua, sino salto atrás hacia los tiempos en que D. García de Salzedo Coronel comentaba *El Polifemo* de D. Luis de Góngora: en que decía el maestro, para ponderar la ligereza de Galatea, *que huyó calzada plumas;* y D. Gabriel Bocángel describía así á Sicilia:

> El mar la hiere africano
> Con cristalinos azotes;

y Góngora expresaba así el beso dado por Acis á Galatea:

> No á las palomas concedió Cupido
> Juntar de sus dos picos los rubíes,
> Cuando al clavel el joven atrevido
> Las dos hojas le chupa carmesíes.

Hay una diferencia esencial entre ambos culteranismos: en el fondo del antiguo había pensamientos naturales, y bajo el manto aljofarado y florido del moderno no hay sino vapores nebulosos é informes. Aquél con imágenes arábigas é hipérbaton latino construía vigorosos rompecabezas, y asombraba á veces por la sutileza del enigma: en el que exhala el agua turbia del Sena hay más cosméticos y perfumería, más flores de trapo, recortaduras de talco y papeles de color. Es aquél un culteranismo extravagante pero varonil; y el nuevo, una jeringonza afeminada. No le culpo á usted, sino al género que cultiva, acomodándose á sus leyes. Ellas le obligan á usted á decir en prosa lo que canta un coro de alondras:

«Canta la era de los bambucos rebosantes, de íntimas, delicadas ternezas, y también de la cumbiamba gris, acre y fatídica, abracadabra de prístina salvajez.....»

Y á decir en verso:

> ¡Salve en los oarystis de los amores,
> Y en la augural, hierática voz de las almas,
> De la fe en las proféticas noches de albores
> De la gloria en las áuricas, fulgidas palmas!

Usted no hace sino cultivar un género que le obliga á rellenar sus versos de espumas, hálitos, tules, sombras, vibraciones, céfiros, festones, pistilos, vaguedades, aleteos, cantigas, murmurios, cristales glaucos, auras, estrofas, ensueños de armiño, danzas silficas, cálices inocentes, tetras alas, éteres y esencias, cuentos azules y ramos de mil flores, pomos de todas las esencias y todos los juegos de luz y manchas de color que hay en el iris y en la paleta de un pintor. Claro es que la poesía se nutre de palabras, frases y giros más bellos que el lenguaje común; pero esto, que es la sazón y el condimento de las ideas, no debe ser, á mi juicio y según mi gusto, en cuyo nombre hablo nada más, la única sustancia nutritiva de una obra poética. En ese género no hay seres vivientes, sino sombras, palpitaciones, sueños y pesadillas y afectación de espiritualidad, y como si quisieran hacer de la poesía un recreo semejante al que se goza mirando y volteando un caleidoscopio. Y si las personas acostumbradas á leer no entendemos muchos de esos conceptos, ¿qué hará la generalidad de las gentes? ¿Y puede satisfacer á un poeta que tenga algo que decir, el que los lectores cierren el libro sin haberle comprendido? Todas las poesías que se escriben en esa forma necesitan comentarios.

No tengo espacio para expresar ni una milésima parte de lo que se me ocurre y habría de escribir para oponerme, en lo poco que de mí parte está, á esa invasión francesa de la poesía más superficial de que tengo noticia y que, según el prologuista, amenaza inundar las letras americanas. ¡Cómo! En esa región donde la naturaleza produce espontáneamente tantas maravillas y tiene tanta poesía natural, ¿ha de vestir la juventud sus pensamientos á la última moda de París? ¿Y usted, Sr. López-Penha, no ha de tener mayores aspiraciones que un modernismo efímero? Hay en su libro versos y expresiones felices, caudal poético y cultura, sentimiento y cualidades que me impiden elogiarle por un libro en que veo al sectario de una escuela que en conciencia creo mala, pero que me permiten esperar frutos sabrosos y delicados de su pluma, sin más que olvidar á los decadentes de París é inspirarse por cuenta propia en la vigorosa naturaleza americana. Esta es mi opinión: pero puedo estar equivocado. Y conste, para que esto no pare en perjuicio de su libro, sino todo lo contrario, que es, por su misma índole, libro curiosísimo y que merece ser comprado, leído y conservado, aunque no tener imitadores. Debo confesar, sin embargo, que en esa nueva poesía hay algo que merece la atención del pensador, y es la protesta y reacción contra el prosaísmo dominante y contra la afectación de grosería de otra escuela ya pasada de moda. Que hay una tendencia natural á renovar la fraseología poética que se gasta con el uso, y, por último, que en las frases admitidas y sancionadas las hay no menos raras y absurdas que esas nuevas que acaso nos extrañan sólo por falta de costumbre. De todos modos, vienen, no á reformar, sino á aumentar la anarquía literaria que disfrutamos. Esta es mi opinión, que no emito magistral y doctamente, para dar lecciones á quien como usted hace versos mejores que los míos.

⁂

El gremio de zapateros de Madrid, que obsequió con frutas al público el día de San Crispín, después de aquel favor le ha hecho el disfavor de aumentar en un 20 por 100 el precio del calzado. Hay medios de evitar esa subida: disminuir en un 20 por 100 el gasto de zapatos y botinas, andando una quinta parte menos de lo que andaba cada cual, ó poner en moda los hombres las tachuelas, y resucitar las señoras los chapines. Y mientras los zapateros madrileños satisfacen al público excusándose con el alto precio de las pieles, hay algunos comisionistas extranjeros que compran hace días, aquí y en provincias, cuantas pueden encontrar, y se arrancan la piel unos á otros. Los suicidios, sin cesar del todo, han disminuido, tal vez porque han comprendido las gentes todo el valor de la piel.

Los cocheros de punto, en cambio, han sufrido la molestia de ser revistados con sus carruajes por el Sr. Concha Alcalde, presidente del Ayuntamiento. Los vimos desfilar; llevaban algunos gorras nuevas, y no faltó quien se puso guantes para asistir á la revista; parecían otra gente y otros coches, aunque algunos armatostes no podían disimular su decrepitud, recordando el del tío Teja, que fué apedreado por tantas generaciones de chiquillos.

—La verdad es—decía un ciudadano—que hay muchos coches que á estar siempre como hoy, merecerían estar de punto en la Puerta del Sol.

—Es verdad; pero y esos tan destrozados ¿adónde debía relegárselos?

—Esos debían ir á la manigua.

⁂

En la colonia inglesa de Sierra-Leona se ha descubierto una sociedad de leopardos humanos—tal era su título—que se disfrazaban con pieles de aquellas fieras, y ocultos en la maleza, asaltaban á sus convecinos y los devoraban según las tradiciones de sus antepasados. Presos algunos de estos caníbales, han sido colgados de la horca hasta que murieron, según la fórmula británica. Uno de estos negros ó mulatos—el periódico no nos dice su color—era maestro de una escuela dominical. ¿Qué enseñaría este profesor á sus discípulos? A rugir probablemente. Por otra parte, su conciencia le impulsaría á compensar de algún modo á las familias educando á los huérfanos después de haberse comido á su papá.

—¿Cómo entendería la religión ese antropófago cristiano?

—Sin duda descendía de aquellos bárbaros salvajes que se comían á los misioneros, porque al explicarles que el Verbo se hizo carne, se les abría el apetito.

—Y ese negrazo ¿sería casado?

—Y acaso con otra leoparda como él.

—¿Unirían las dos almas al casarse?

—No, que unieron las dos bestias.

⁂

En la revista de coches de alquiler se presentó uno tan viejo y estropeado, que ni siquiera tenía entero el número, por estar roto el farol.

—¿Qué número tiene usted?—preguntaron al cochero.

(1) Yo la llamaría japonesa.

—Señor, no me acuerdo, porque se me ha roto la unidad.
—Este coche, por su aspecto, debe ser el número 100.

—¿Conque han aumentado ustedes los precios, maestro?
—Sí, señor: el material está muy caro. Hemos subido en un veinte por ciento el precio del calzado.

El parroquiano reflexiona, y dice:
—Déme usted unas botinas muy grandes y muy anchas.
—¿No prefiere usted que se las hagan por su horma?
—No: quiero llevarme en material el veinte por ciento que han subido ustedes.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO Y SUS ALREDEDORES.

Corta la Península española hacia su mitad y en la dirección de Oriente á Occidente una alta cordillera que, alzándose en la Sierra Ministra, junto á las fuentes del Jalón, va á morir en el cabo de la Roca, un poco al Norte de Lisboa, á los 800 kilómetros de su origen. En todo este dilatado espacio cambia muchas veces de nombre y de apariencia, y algunas de rumbo, llamándose modestamente al principio Altos de Romanillos y de Barahona, pero tomando muy pronto el nombre de Sierra Pela y levantándose en seguida, á 1.420 metros, en el Pico de Grado, junto á los límites de las provincias de Soria, Segovia y Guadalajara. De aquí entra á separar á estas dos con la denominación de Sierra de Ayllón, que luego cambia por la de Somosierra, á la que siguen las de Guadarrama, Malagón, Parameras de Avila, Gredos, Gata, Mesas, Estrella, Lousa y Aire, estas tres últimas dentro ya de Portugal. La mayor anchura de esta cordillera llega á 100 kilómetros, y su mayor altura á 2.700 metros, que es la de la Plaza del Moro Almanzor, en la Sierra de Gredos. Por la magnitud y por la elevación es de las mayores de Europa, y dentro de España la segunda en lo primero, y la tercera en lo segundo. En variedad de paisajes quizás ninguna la aventaje, siendo particularmente bellos los de la vertiente meridional de Gredos, por donde corre el río Tiétar, regando una de las más frondosas y apacibles comarcas que pueden verse en el mundo, tierra privilegiada donde el naranjo y el limonero viven en compañía del castaño, el nogal y el pino.

Las cumbres de una parte de esta cordillera (llamada por los geógrafos Carpeto-Vetonica) y de muchos de sus estribos vense desde Madrid, por lo que parece que debiera ser conocida de los habitantes de la corte, y muy solicitada de ellos la frescura de sus valles, la pureza de sus aguas y aires y la hermosura de sus panoramas. Pero no es así: porque, aunque son muchos los que la cruzan en el ferrocarril del Norte ó en el de Segovia, y bastantes los que veranean en el Escorial y Cercedilla (sin contar los muy pocos que van á las Navas, Peguerinos, Dos Molinos, el Espinar, etc., etc.), apenas se encontrará entre toda esta gente quien la conozca sino es de vista. Madrid es la única ciudad de Europa que no tiene Club Alpino, á pesar de que no hay ninguna tan cercana á sierras tan grandes y tan dignas de estudio. Tan indiferente es la montaña á los madrileños y tan poco la conocen, que si alguna vez se dignan mirarla desde las Vistillas ó la Moncloa, creen tener puestos los ojos en el Guadarrama, y sería grandísimo su asombro si les dijesen que casi no lo ven, porque esos montes con que tropieza su vista por el Norte son las Cabezas de Hierro Mayor y de Hierro Menor que por toda aquella parte se extienden, corriendo hacia Oriente con los nombres de Cerro de la Najarra, Peñas de la Cabrera y Pico de la Miel. Detrás de estas montañas, y escondidos por ellas, están casi todo el Guadarrama y la Somosierra. Hacia el Noroeste asoma aquella sierra con el agudo Pico de la Maliciosa, al que siguen hacia la izquierda los Siete Picos, el Minguete, el Montón de Trigo, las Peñas del Oso y los Cerros de Pasapán. Del otro lado de las Cabezas de Hierro corre el río Lozoya en un hermosísimo valle, sobre el que se levanta de la parte del Norte la verdadera Sierra de Guadarrama, dominada por el famoso Pico de Peñalara, punto culminante de toda ella (2.400 metros), y sólo aventajado por la Plaza del Moro Almanzor y algún otro risco de Gredos. Le iguala el Cerro Calvitero en la Sierra de Béjar (Salamanca), y es competidor suyo la Cabeza de Hierro Mayor (2.391) ya mencionada.

Únese Peñalara á su rival la Cabeza de Hierro Mayor por un alto collado cruzado por el Puerto del Paular, y éste, con las Guarramillas (donde nace el Manzanares), la Maliciosa, el Ventisquero de Estrada, los Siete Picos, el Minglete y el Montón de Trigo, hace un arco, cuyo seno, vuelto hacia el Norte, tiene tan singular belleza, que una vez visto no se olvida nunca. Millones de viejísimos pinos albares suben desde los escondidos valles por las escarpadas laderas hasta cerca de los puertos, y á más de medio camino de las cumbres, y en invierno, primavera y otoño, mezclando la negrura de sus hojas á la blancura de la nieve, forman el más extraño concierto de colores. Las aguas que por aquellas umbrías bajan, júntanse todas en el río de Valsaín, dándole origen.

Detrás de Peñalara está el Real Sitio de San Ildefonso, ó La Granja, en paraje singularmente hermoso.

Con sobrado motivo llamaron la atención al rey Felipe V las bellezas de este lugar, que conoció en alguna de sus cacerías á que era tan aficionado, resolviendo comprarlo á los monjes del Parral, sus dueños, y hacer de él un nuevo Versalles, edificando un palacio rodeado de bellísimos bosques y jardines.

San Ildefonso es, por lo tanto, según dice el notable escritor Murray en su excelente guía de España, «una imitación en pequeño de los jardines de Versalles: pero las fuentes de la Granja son mucho más grandiosas que sus originales francesas: agua pura y cristalina es su encanto, pues aquí no hay agua sucia y cenagosa impulsada por máquinas, sino agua destilada en el propio seno de la montaña.»

Realmente, lo que hay que admirar más en estas fuentes y lo que hace que no tengan rivales en el mundo, es la presión enorme de que están dotadas, debido á tener el depósito de aguas tan alto, que en algunas fuentes llega el desnivel á 50 metros. Únase á esto la pureza y diafanidad del agua que procede directamente de la sierra, un fondo majestuoso formado por montañas elevadísimas, considérese que ilumina este espléndido cuadro el refulgente sol de Castilla, y se comprenderá con razón que el ver correr las aguas de las fuentes de la Granja es verdadera maravilla.

Como una muestra de lo que son estas monumentales fuentes, publicamos las Tazas y de los Dragones, restauradas el año pasado, después de mucho tiempo de estar descompuestas, y la de Apolo, que forma parte de la Carrera de Caballos, que tiene más de un kilómetro de largo, ofreciendo un soberbio punto de vista desde la explanada de palacio.

Y aun hay que admirar, después de las fuentes, la grandeza y hermosura de los bosques y jardines, con gran solicitud cuidados por el Real Patrimonio, que constantemente mejora sus posesiones, y en los que se advierte aquella misma constante y sabia atención de S. M. la Reina Regente que tanto ha mejorado la Casa de Campo de Madrid y El Pardo y que ha creado el bellísimo Campo del Moro.

Las orillas del río Valsaín, cuyo curso puede seguirse algunas leguas, debido al magnífico camino que el rey Carlos III mandó construir para satisfacer su afición á la pesca, son manantial inagotable de bellezas artísticas. Tan pronto el río forma remansos, en los que se reflejan los árboles y rocas como en espejo de plata, tan pronto desaparece de la vista para aparecer más tarde precipitándose en rápida cascada. Como muestra del paisaje, y para que el lector pueda apreciar sus bellezas, publicamos los grabados primero y quinto de la pág. 116.

La mejor excursión que desde La Granja puede hacerse es la subida á Peñalara.

La fotografía que reproducimos representa la Laguna del Pájaro (2.100 metros), viéndose en el fondo las abruptas rocas que constituyen Peñalara, con sus hermosos ventisqueros, que no desaparecen nunca, y que dan origen á la laguna de Lozoya y río del mismo nombre. La vista que desde lo alto de aquella altura se goza, es indescriptible.

Otra de las fotografías que reproducimos es la de la Puerta de Segovia, llamada así por conducir á la carretera que da acceso á aquella ciudad. El aspecto de la entrada á La Granja por esta puerta es precioso, extendiéndose delante de ella, en primer lugar, amplia avenida con magníficos paseos laterales sombreados por castaños: en el fondo el Palacio Real, con la Colegiata en el centro, y sirviendo de digno remate la cordillera del Guadarrama, con Peñalara á la derecha.

°°°

ALFREDO PEREA,

insigne dibujante español.

Después de lo dicho de este nuestro buen amigo y colaborador ilustre por el Sr. Fernández Bremón en el número pasado de La Ilustración, apenas podemos añadir cosa alguna que pueda dar á los lectores más completo conocimiento de él. Además, la vida de Perea no es de las que pueden resumirse en dos ó tres sucesos característicos y que por su importancia se sobreponen á los demás, sino que toda ella trascurrió del mismo modo, siendo una continuada y gloriosa labor artística, buena parte de la cual está en las páginas de nuestra revista.

De 1874 á 1882 cultivó Perea preferentemente la acuarela, en la que logró señalados triunfos. Como dibujante, quizás valía aún más que como acuarelista, distinguiéndose por la delicadeza y corrección de la factura, cualidades en que nadie le ha superado y muy pocos igualado. Cuantos le conocieron saben que tenía talento para hacer más de lo que deja hecho. Su carácter descuidado se lo impidió. No fué lo que generalmente se entiende por bohemio, pues era hombre pulcro y atildado, que daba mucha atención á su persona, y de buenas costumbres; pero vivió siempre al día, sin proponerse ninguna de esas grandes obras que requieren esfuerzo continuado meses y aun años.

Una pulmonía fulminante nos lo ha arrebatado en tres días. Le sorprendió la enfermedad con el lápiz en la mano, acabando un retrato del escultor Sr. Suñol, al que sólo faltaban algunos toques. De esta su última obra damos copia en nuestro grabado de la pág. 119.

°°°

MADRID.

Entusiasta despedida tributada al batallón de Canarias al salir para Cuba.

En los momentos en que escribimos estas líneas, buen número de trasatlánticos españoles cruzan el Océano, llevando á bordo 25.000 soldados que van á América á defender los derechos y la honra de España. ¡Notable muestra de lo que aun somos y podemos, y amargo desengaño de los que creían que ya no éramos ni podíamos nada!

Cuando esos soldados lleguen, habrá en Cuba cerca de 80.000 hombres del ejército peninsular, y si, como es probable, van otros 25.000 en Octubre ó Noviembre próximos (eventualidad prevista hace dos meses en el Ministerio de la Guerra), llegarán á 105.000: precisamente los que allí se reunieron en 1878. Pero no eran esas las únicas fuerzas que peleaban por España en la Gran Antilla, pues además había 60.000 voluntarios de infantería, 13.000 de caballería y 116.000 hombres de milicias de la isla, lo que hace un total de 294.000 combatientes, no contando las fuerzas de marina. Si esto hicimos en aquel calamitoso período del 68 al 78, cuando tantas otras guerras teníamos que sostener, imagínese lo que haríamos ahora que podemos concentrar en Cuba todos nuestros recursos.

El martes 27 del corriente embarcaron en el andén de la estación del Mediodía de Madrid, para dirigirse á Cádiz y de allí á Cuba, los batallones de Asturias y Canarias. El primero salió de Alcalá, donde se hallaba, á las cinco y cuarto de la mañana, y á las siete cambió de agujas en la estación de Madrid. Allí recibió material sanitario y de guerra, y á las siete y treinta partió, llegando tarde por esta razón los más de los que deseaban despedir al batallón, cuya llegada calculaban que sería una hora más tarde. Aun así hubo escenas propias de estos casos: pero sobre todas las tristezas descollaba el buen humor y ruidosa alegría de los soldados.

Canarias salió á las tres y media de la tarde del cuartel de San Francisco, encaminándose á la estación. Los soldados daban vivas á España, y el pueblo les contestaba con entusiasmo. Marchaban confundidos con los paisanos, y menudeaban los abrazos, los apretones de manos y otras mil muestras de afecto de los que se quedaban á los que se iban, dignamente correspondidas por éstos. Muchos soldados pedían los abanicos á las mujeres, y éstas se los daban.

Al llegar á la estación la muchedumbre era innumerable. No hubo medio de contenerla é invadió como un alud el andén. Ante la bandera del regimiento todos se descubrieron, aplaudiendo después y dando estruendosos vivas. A las seis y media partió el tren entre las aclamaciones de 14.000 almas, movidas todas por un mismo sentimiento y penetradas de una sola idea: es preciso defender la integridad y la honra de la patria, cueste lo que cueste.

La escena no es para descrita, porque no hay pluma que pueda describirla, por lo que remitimos á los lectores al dibujo del Sr. Comba que publicamos en la pág. 117 de este número.

°°°

BELLAS ARTES.

Maitines, cuadro de Gallegos.—*Paisaje del Norte*, cuadro de Ebel.—Madrid: Exposición Nacional de Bellas Artes, de 1895. *¡Loca!*, cuadro de Jiménez Aranda.—*Amigos inseparables*, cuadro de Garnelo Fillol.

La paz del convento, aquella sosegada vida de la clausura, ya no tienen tan vehementes enemigos como tuvieron cuando predominó la furia antirreligiosa de los sectarios, y así para el hombre de mundo, como para el artista, un convento tiene particulares encantos: para el primero, porque ve en él un punto de refugio contra pavorosas tempestades; para el segundo, porque siempre encuentra bellezas que admirar, ó, por lo menos, algún hermoso recuerdo de aquellos tiempos pasados que, no sólo se nos antojan mejores que los presentes, según dijo Jorge Manrique, sino también más bellos.

¿Quién que haya vivido un poco, y por tanto, no tema la soledad y el retiro, dejará de sentirse gratamente impresionado contemplando el cuadro de Gallegos, que reproducimos en la pág. 120 de este número? La serenidad que se refleja en el rostro de las las vírgenes del Señor trasciende á todo el cuadro, haciendo pensar que tal vez en aquel rincón se halla esa felicidad que en vano buscamos por el mundo. El coro está tan bien pintado, que sirve de admirable marco á esta sencilla escena.

Podría compararse la belleza á Dios, porque como él está en todas partes, y porque á algunos les sonará esta comparación á irreverencia, añadiremos que no la hay ni puede haberla, pues siendo lo bello cualidad divina inherente al Supremo Sér, es natural que esté con él, y estando, está en todas partes, y hasta diríamos que es uno de los modos que tiene de revelarse á nuestros ojos. Viene esto á parar á que no hay propiamente países feos, ni es cierto que los del Mediodía aventajen en nada á los del Norte, como parece que creen algunos, sino que la belleza toma diferentes formas según donde está y quien la ve. ¿Hay cosa más diversa que el Pirineo y la Sierra Nevada? (para no salir con el ejemplo fuera de los límites de la Península). Pues ambos son igualmente bellos, aunque cada uno tendrá sus admiradores propios que le pondrán á cien codos por encima del otro, y todos tendrán razón. Hasta el cielo nuboso de nuestro litoral del Cantábrico, con sus lloviznas y su luz cernida, tiene apologistas que le prefieren al eterno sol brillando sobre el eterno azul del cielo andaluz. Es más: cuanto más áspera parece la madre naturaleza, mayor cariño inspira á sus hijos. Un esquimal moriría en Málaga empachado de sol y de luz y suspirando por las nieblas y los hielos groenlandeses.

En la pág. 121 damos un paisaje del Norte, hermosa obra de Ebel, que reproduce uno de esos frondosísimos bosques de la parte central de Europa, donde añosos árboles, favorecidos de la humedad, crecen hasta juntar sus ramas, cubriendo el suelo de fresca sombra. Aquella vegetación, por su lozanía y vigor, nada tiene que envidiar á la del Mediodía. El color y la luz son diferentes, pero no por eso el paisaje es menos bello.

El cuadro del Sr. Jiménez Aranda titulado *¡Loca!* (página 124) ha sido un nuevo triunfo de este insigne pintor, que tantos ha logrado en su gloriosa carrera artística. Está tan admirablemente expresada la locura en aquellos extraviados ojos, en aquella cabeza desgreñada y aquellas descompuestas facciones, que apenas contemplada la pobre loca produce una intensa pena, avivada luego al ver cómo se sobrepone á todo extravío el cariño maternal. De las ruinas de aquel entendimiento sólo queda en pie el amor al sér querido que la infeliz estrecha entre sus brazos.

¡Hermoso cuadro, y más hermoso aún por su misma sencillez!

Otro bonito cuadro de la Exposición Nacional de Bellas Artes del corriente año es el titulado *Amigos inseparables*, de Garnelo Fillol.

El asunto es de los que siempre agradan, porque pocos espectáculos hay tan bonitos como el de la desinteresada y leal amistad del perro al hombre. Él comprende que su amigo, dormido, necesita vigilancia y defensa, y á cumplir esa misión consagra todo su cuidado, y consagrará todas sus fuerzas, si algún atrevido osa tocar al niño. Ningún centinela cumplirá tan puntualmente las Ordenanzas como aquel cariñoso perro está dispuesto á cumplir las que la fidelidad perruna tiene promulgadas. (Véase la pág. 124).

°°°



FUENTE DE LAS TAZAS.



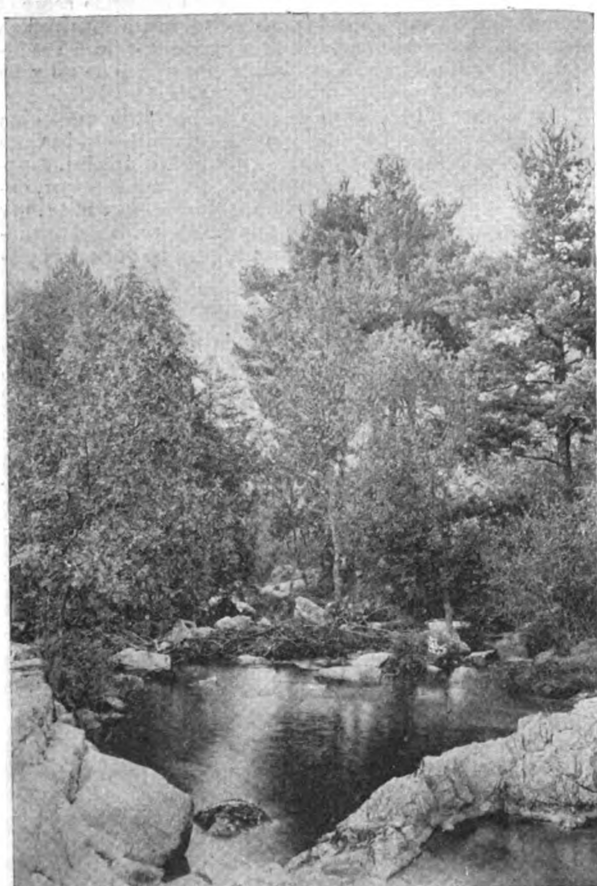
VADO DE LOS TRES MADEROS EN EL CAMINO DE LA CUEVA DEL MONJE.



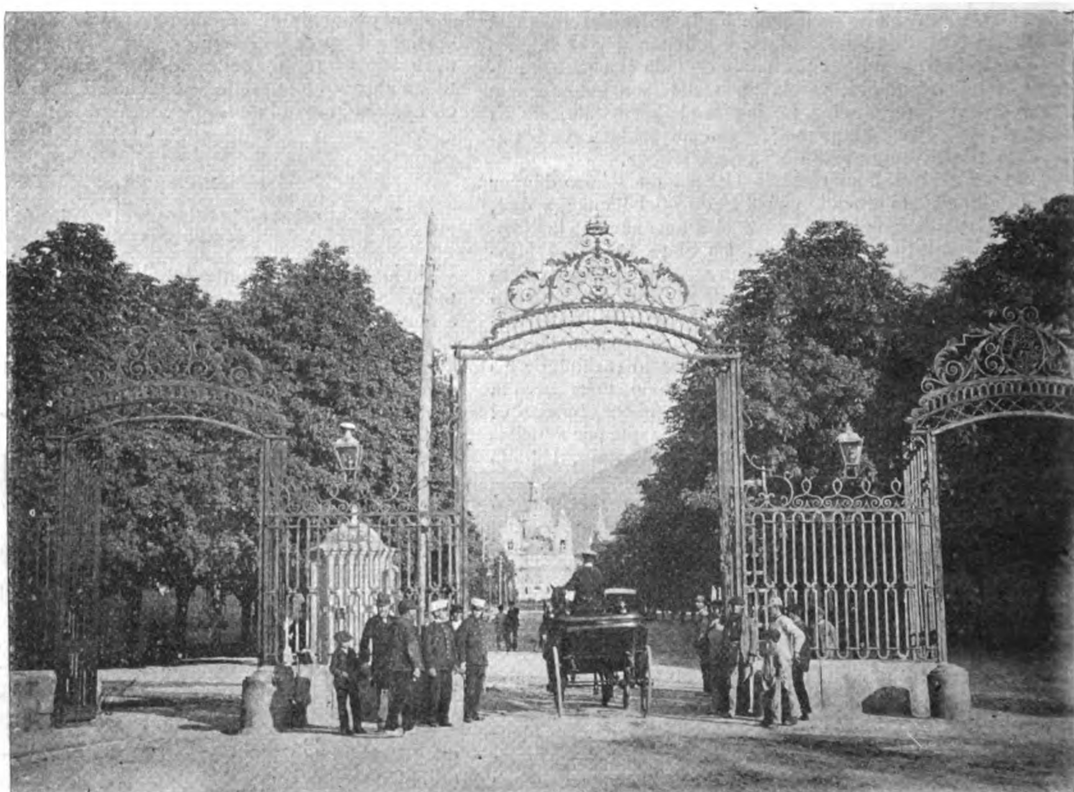
PEÑALARA Y LA LAGUNA DEL PÁJARO.



FUENTE DE LOS DRAGONES.



EL RÍO DE VALSAIN.



PUERTA DE SEGOVIA

SEGOVIA.—REAL SITIO DE SAN ILDEFONSO (LA GRANJA).

(De fotografías de D. Manuel Suárez Espada.)

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El nuevo acorazado *Almirante Oquendo*.

Con el nuevo barco que hace pocos días ha salido de la ría de Bilbao, son cinco los grandes acorazados que España tiene á flote, á saber: el *Pelayo*, el *Carlos V* (botado al agua en Cádiz no hace mucho), el *Vizcaya*, el *Infanta María Teresa* y el *Almirante Oquendo*. Los dos primeros son de 9.500 toneladas de desplazamiento (en números redondos), y los tres últimos de 7.000. Cuando los otros buques de guerra que á toda prisa se están terminando en diversos arsenales puedan navegar, será la Armada española bastante fuerte para que haya que contar con ella en la solución de las cuestiones marítimas que tienen fija la atención de Europa.

Las dimensiones del *Almirante Oquendo*, sus máquinas y su fuerza ofensiva y defensiva son iguales á las de sus dos hermanos de los astilleros del Nervión, y por tanto ya las saben los lectores; pero atendiendo á lo mucho que ahora interesa conocer bien nuestros medios de combate, daremos una breve noticia de este barco.

Tiene 110,95 metros de eslora máxima; 19,86 de manga; 11,58 de puntal, y desplaza, según queda dicho, 7.000 toneladas. Su calado medio con carga es de 6,65 metros. Lleva dos máquinas verticales de triple expansión y hélices gemelas de fuerza de 9.000 caballos con tiro natural y 13.000 con tiro forzado.

El casco es de acero dulce fabricado en los Altos Hornos (Bilbao) y en la Felguera (Asturias), de sistema celular y muy resistente. Tiene doble fondo, con compartimientos estancos y cubierta protectora de acero. Lleva una faja de blindaje de 309 milímetros que protege las máquinas, pañoles y demás puntos vitales del buque. Igual blindaje defiende la torre del comandante. El branque y espolón horizontal es de acero fundido y de fortísima trabazón, de modo que el barco pueda servir de ariete. Las planchas de blindaje de caras de acero y estaño son de Cammell y Brown. Componen el alumbrado cuatrocientas lámparas incandescentes.



ALFREDO PEREA,
INSIGNE DIBUJANTE ESPAÑOL,
COLABORADOR ARTÍSTICO DE «LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA».
† en Madrid, el 20 del corriente.

Va armado con dos cañones González Hontoria, de 28 centímetros, puestos á barbeta y resguardados con blindaje; diez cañones de 0,149 en la cubierta, cuatro en el reducto y seis en los costados y centro; ocho cañones de tiro rápido, de 0,057, Nordenfeldt, en la cubierta principal, dos á proa y cuatro en los costados; ocho cañones Hotchkis, de tiro rápido, también en la cubierta principal, y otras piezas en las cofas, botes de desembarco, etc., etc. Lleva, además, ocho tubos lanzatorpedos.

Este hermoso acorazado acaba de hacer con excelente resultado las pruebas de velocidad. Según el contrato, debía andar diez y ocho millas con tiro natural, y ha andado diez y ocho y media. Las pruebas las ha hecho desde el abra de Bilbao hasta Pasajes, pasando y repasando delante del puerto de San Sebastián el día 27, de suerte que S. M. la Reina ha podido contemplarle desde el palacio de Miramar, quedando muy complacida (como cuantos le han visto) de su airoso porte y excelentes condiciones marineras. En la pág. 125 de este número damos una vista completa del *Almirante Oquendo*, y además otra del mismo barco visto de proa. Ambas darán de él muy exacta idea á nuestros suscriptores.

°°°

DESCUBRIMIENTO DEL DELITO,
por A. Fairfax Muckley.

Llegó el momento del castigo. La aventura tan sabrosamente empezada acabó en lo que suelen acabar todas: advertido el robo, perseguidos los ladrones y descubierto el rastro que dejaron, van á caer en manos de la justicia; ¿y quién va á sufrir la más dura expiación? El inexperto can que siguió los consejos del mal amigo, pues mientras éste se pone en salvo, él vuelve á su casa, donde pronto pagará su imprudencia y llorará su extravío.

En nuestro grabado de la pág. 128 vese á los dos perros en el momento de separarse, y á lo lejos á las víctimas del robo, que dan con los restos del ave robada y con las huellas de los ladrones.

G. REPARAZ.



MADRID. — ENTUSIASTA DESPEDIDA TRIBUTADA, EL 27 DEL CORRIENTE, EN LA ESTACIÓN DEL MEDIODÍA, AL BATALLÓN DE CANARIAS, DESTINADO Á LA CAMPAÑA DE CUBA.

(Del natural, por Comba.)

TEITAN EL SOBERBIO.

CUENTO DE LO PORVENIR.

Alas grandes nacionalidades que respondían á razones estratégicas, á los accidentes geográficos y al origen de raza, siguieron las confederaciones continentales, y á éstas, tras largas y terribles guerras, la unidad política de nuestro planeta, en el cual la rapidez de las comunicaciones y la asombrosa facilidad de los medios de transporte habían producido en el transcurso de muchos siglos la unidad de lenguaje.

Prodigiosos fueron los adelantos obtenidos en el orden material; pero ni las ciencias sociales, ni el arte de gobernar, ni los principios de justicia y equidad, aplicados á la administración pública, progresaron en manera alguna. Habíanse ensayado todas las formas de gobierno, y los pareceres andaban todavía discordes sobre cuál era la mejor; sometidas al terreno experimental las teorías de las diferentes escuelas socialistas, desde el individualismo anárquico hasta el Estado omnipotente, reconstituíase la obra social según los antiguos planos; buscaba la humanidad el perfeccionamiento de sí misma, menospreciando el auxilio de las creencias religiosas, y sucumbía víctima de su propia flaqueza. Leyes, gobiernos, instituciones, organismos políticos y sociales; todo pudo cambiar, transformarse ó reaparecer; pero la naturaleza humana seguía inmutable á través del tiempo.

* * *

Rayaba el centésimo siglo, y era rey de la Tierra Teitan el Soberbio, personificación del Estado-Dios, quien tenía á su servicio los inventos más peregrinos y extraordinarios que concibió el genio de la ciencia y perfeccionó la actividad incansable de la industria.

Inmensas redes de alambres telegráficos y telefónicos y de cables subterráneos y submarinos cruzaban en todas direcciones, y el Monarca universal regía al Mundo con un ejército de electricistas, al cual estaba confiado el resorte más poderoso del Gobierno: el espionaje.

Cubiertos los techos y paredes de los edificios y los pavimentos de las calles y caminos de millones de micrófonos, en comunicación con el Ministerio de Policía, los sonidos, por distantes que fuesen, llegaban á él y se imprimían en aparatos *telefonográficos;* mientras que innumerables cámaras obscuras transmitían por medio de los *teleteidoscopios* las imágenes lejanas que reproducía en colores, con fidelidad y exactitud notables, la *telefotografía.*

Hasta en los aereostatos y en los *aereociclos*, vehículos muy comunes, había aparatos dedicados al espionaje, en los cuales quedaban estampadas las vibraciones del aire y de la luz.

Nunca el azote de la tiranía castigó en tan alto grado á la especie humana, ni nunca fué ésta más digna de lástima. Una palabra equívoca, pronunciada acaso en el seno de la intimidad, ó involuntariamente proferida en sueños, registrada por los misteriosos confidentes *telefonográficos*, bastaba para que los esbirros del Rey, apelando á la electrocución, se convirtiesen en verdugos de un ciudadano.

Enormes minas, cuyos hornillos encerraban materias explosivas, superiores á la dinamita, extendíanse en el subsuelo de las poblaciones, y el tirano, por medio de hilos eléctricos que comunicaban con su palacio, tenía al alcance de la mano la parcial ó general ruina. Merced al terror y al monopolio de la electricidad, era dueño del orbe: las nobles conquistas y portentosos triunfos de las ciencias físicas sobre la materia, habíanse convertido en serviles instrumentos de opresión y esclavitud.

Tan inmenso poder, que nunca tuvo mortal alguno, no saciaba, sin embargo, la hidrópica sed de ambición de aquel soberano, sin rivales, ni émulos, ni vasallos rebeldes, ante quien muda se postraba la humanidad entera.

Quería algo más; y fatigado de este pensamiento, abatida la frente, cruzados los brazos, torvo el ceño y despidiendo llamaradas por los ojos, paseábase á grandes trancos por el salón del trono de su palacio de Teitanópolis.

Era la regia estancia de colosales proporciones é incomparable magnificencia: de malaquita el pavimento, de jaspe las paredes, y de oro purísimo las columnas. En los adornos de las basas, capiteles, entrepaños, cornisamento y zócalo campeaban, formando artístico conjunto, la esmeralda, el rubí, el diamante y otras piedras preciosas. En las amplias bóvedas, cuyo atrevimiento acusaba la presencia del ligero y resistente aluminio, apuró el arte pictórico los más peregrinos encantos de la ficción.

Veíanse á un lado los juegos olímpicos: caballos á galope, tendido el cuello, erizadas las largas y copiosas crines, abierta la roja nariz, rebelde la boca al freno, arrastraban, en medio de nubes de polvo, ligeros carros, sobre los cuales apuestos mancebos, con la fusta al aire, sueltas las riendas, los ojos desencajados, inclinada la cintura y el ardimiento en el corazón, proclamábanse victoriosos del espacio.

En otra parte se presentaba un circo romano: sobre la arena, bañada por la luz meridiana, aparecían grupos de cristianos arrojados á las fieras; un atleta, medio desnudo, descubriendo la exuberante musculatura de sus brazos, la rigidez de sus piernas que oprimían la tierra, y la corpulencia del velludo pecho, desafiaba, con noble y varonil ademán, á un arrogante león que parecía subyugado por la mirada fascinadora de su víctima; una tierna doncella, elevadas al cielo las brillantes pupilas, aguardaba de hinojos, en místico arrobamiento, la palma del martirio; una matrona que, cubierta de mortales heridas, caía desplomada y convulsa, apretaba al pecho al hijo pequeñuelo, como si intentara, con las últimas gotas de su sangre, prolongarle la vida; un sacerdote de venerables canas y surcado rostro, luchando con la agonía, haciendo supremo esfuerzo, alzaba el tembloroso brazo para bendecir á sus verdugos; y la enorme y apiñada muchedumbre, puesta de pie en las inmensas gradas, ebria de crueldad, aplaudía frenética y devoraba con los ojos aquel terrible y cruento espectáculo de animales feroces despedazando, desgarrando y triturando cuerpos humanos.

Como si el artista, después de presentar la apoteosis de la fuerza animal, se hubiese propuesto hacer la de las fuerzas naturales avasalladas por la ciencia y la industria, admirábanse en otro lugar cuadros gigantescos representando aerostatos que, movidos por poderosas y ligeras máquinas, surcaban el espacio; obras hidráulicas ciclópeas destinadas á utilizar como motor el movimiento de las olas del Océano; torres Eiffel de aluminio de mil metros de altura con basamento aislador, cuyo objeto principal era recoger, aprisionar y acumular la electricidad atmosférica; y colosales espejos ustorios, tan grandes como montañas, los cuales seguían el curso aparente del Sol, y reflejando sus rayos, caldeaban el ambiente durante los rigores del invierno para convertir á éste en apacible primavera.

Pero lo más admirable de aquellas artísticas ficciones era que, merced al ingenioso mecanismo del kinetoscopio, las figuras todas se presentaban á la vista con su natural movimiento: hasta las hojas de los árboles parecían agitadas por el aire.

* * *

Teitan el Soberbio, con visibles señales de impaciencia, proseguía, á grandes zancadas, su paseo por aquel grandioso y magnífico recinto. De pronto, no pudiendo refrenar la cólera, sacudió un látigo eléctrico que tenía en la mano, y brillando al extremo del mismo una centella, se oyó un ruido sordo y prolongado, como de trueno, que retumbó en las espaciosas y dilatadas naves del Palacio.

A breve rato abrióse una ventana sobre la cornisa del salón y asomó un anciano, caballero en una aereo-bicicleta, quien bajó pausadamente describiendo una espiral, y apeándose de la máquina, que quedó suspendida en el aire á un palmo del suelo, fué á arrojarse á los pies del Soberano.

—Señor—dijo aquél con voz sumisa y apagada, —¿qué manda Vuestra Cósmica Majestad?

—Niketes—contestó Teitan, sentándose en el trono y dirigiendo una mirada altanera al recién llegado—te llamé porque no quiero que abuses más tiempo de mi paciencia. Todo cuanto existe en el orbe y en sus recónditas entrañas es mío: la tierra, los mares y los seres que los pueblan: hasta los fluidos que la inteligencia humana arrancó á los misterios de la Naturaleza y convirtió en dóciles instrumentos de su voluntad, dependen sólo de la mía. Mi poder es tan grande, que cuanto existe sobre el mundo que habitamos existe por mi beneplácito. Tengo en mi mano la destrucción del género humano..... ¿qué digo? hasta de nuestro planeta, pues bastaría un acto de mi voluntad para que reventase como una granada y, convertido en millares de asteroides, perturbara el ordenado movimiento de los astros. Todos los hombres se postran á mis plantas y me rinden culto; pero ¿de qué me sirve su sumisión, averiguar sus acciones y conocer sus palabras, incluso las pronunciadas en el seno del hogar y en sueños, porque las paredes son confidentes míos, si carezco del medio de escudriñar sus pensamientos? ¿De qué me sirve el dominio de las manifestaciones externas si mi acción fiscal no alcanza á la mente? Soy el rey de la materia y quiero serlo también del espíritu. No me basta saber lo que los hombres hacen y dicen: quiero inquirir lo que piensan. «Debajo de mi sayo al rey mato», dice un antiguo refrán, y quiero averiguar si tengo vasallos capaces del regicidio en su fuero interno. El castigo ha de alcanzar hasta á la intención cobarde é impotente que se esconda en lo más recóndito del cerebro. ¿Has encontrado por fin el procedimiento de dar completa satisfacción á mi voluntad, ante la cual se estrella lo imposible?

—Señor—respondió Niketes—no descanso noche y día: he logrado descubrir el aparato; pero es tan imperfecto aún, que me atrevo á pedir á Vuestra Cósmica Majestad se digne concederme breve plazo para completar mi obra.

—¡Jamás! ¡jamás!—exclamó Teitan montando en cólera.—Si dentro de treinta horas no terminas la máquina á entera satisfacción mía, con este látigo eléctrico, símbolo de mi realeza, te daré la muerte! Vé y trabaja sin levantar mano, que mañana por la noche quiero hacer por mí mismo la prueba de tu nuevo invento.

* * *

Al siguiente día, cerrada ya la noche (y digo noche porque el Sol había traspuesto el horizonte, sustituyéndole enormes focos eléctricos que iluminaban el espacio con la claridad de aquél), recibió Teitan en audiencia privada é íntima á Niketes, su ingeniero de Cámara.

—Señor—dijo éste, entregando al Rey una especie de casco de aluminio—en cumplimiento de las celestiales órdenes de Vuestra Cósmica Majestad, tengo la honra de poner en sus divinas manos el fruto de mis desvelos y vigilias, al cual he dado feliz cima y remate, bautizándole con el nombre de *epistemégrafo.*

—¡Que me place!—exclamó el tirano.—Nombre sonoro y significativo, refractario á la comprensión del vulgo, y tormento de la lengua de la plebe! Prosigue.

—Después de profundos y detenidos estudios descubrí que, así como las vibraciones del aire dejan huella permanente en el papel de estaño del fonógrafo, cuyas rayas reproducen los sonidos, los fenómenos mentales dan lugar en las células del cérebro á vibraciones nerviosas, que quedan grabadas en la parte externa del cráneo. Merced al aparato de mi invención, estas manifestaciones cerebrales externas se transforman en sonidos, y por ellos se puede descubrir, á voluntad del operador, no sólo lo que piensa una persona, sino también lo que pensó en época determinada.

—Voy á hacer la prueba por mí mismo—dijo Teitan; y se puso el casco de aluminio.

—¿Qué pensamientos desea Vuestra Cósmica Majestad que reproduzca al aparato?—preguntó el sabio.

—Los primeros en cuanto tuve uso de razón—contestó el Monarca.

Neketes oprimió un botoncito que tenía el casco en la parte correspondiente á la cimera, y de una trompetilla, parecida á la de los fonógrafos, con que aquél remataba, salió una voz chillona y vibrante diciendo:

«¿Por qué no matan á mi padre? Yo sería rey.»

Y Teitan, quitándose el casco, quedó largo tiempo pensativo.

De pronto arrojando el casco al suelo, y dándole un latigazo eléctrico que lo hizo trizas, exclamó:

—¡Prefiero ignorar siempre los pensamientos ocultos de mi hijo!

Y volviéndose á Neketes, añadió:

—En premio de tus servicios, vengo en nombrarte *Sabio de Casa y Boca.*

Nilo María Fabra.

FEDERICO MISTRAL.

A una hora de Aviñón, en el centro de vasta llanura, limitada, al Mediodía, por los Alpinos, hermanos menores de los gigantescos montes de Suiza, hay una aldea de poco más de trescientos vecinos, que carece por completo así de los monumentos y ruinas en que tanto abunda la tierra provenzal, como de las fecundas invenciones de la vida moderna; aldea hasta ayer desconocida, famosa hoy en todo el mundo literario, por ser la cuna y la habitual residencia de uno de los poetas más eminentes de nuestro siglo, «el primero, sin duda, entre los que se han dado á conocer en la segunda mitad de

esta centuria»: la aldea es *Mayana*, y el poeta, el que da nombre á estas líneas, *Federico Mistral.*

El autor de *Mireya* es, asimismo, el mayor de los poetas de la Provenza antigua y moderna. Ninguno de los grandes trovadores, aunque, como á los demás, se les apellide *provenzales*, ninguno es provenzal. Como el Poitu es patria del primer trovador conocido, el Perigord, parte del Quercy y el Limousin lo son igualmente de los trovadores más ilustres, entre ellos los que Dante declara maestros, Arnaldo Daniel, Bertrand de Born y Giraldo de Borneil.

Del mismo modo, de los tres poetas que principalmente representan el renacimiento de la poesía provenzal, Roumanille, Aubanel y Mistral, éste fué reconocido, desde luego, por el primero, aun por sus mismos colegas, quienes no han perdido ocasión de publicarlo así con verdadera admiración y cariño. Y por lo que toca á los demás *felibres*, esto es, *poetas provenzales modernos*, el entusiasmo por Mistral es tal y tan grande que llegan hasta á compararlo, no ya, como hizo Lamartine, con Homero y Virgilio, sino con los nombres más sublimes de la historia universal, aun con el mismo Moisés y el propio Jesucristo. En el banquete celebrado por estos poetas, en Aix, el 17 de Febrero de 1887, hubo brindis como el que tengo á la vista (Aix, 1887, imp. de Makaire), en que se dice: «*Nuevo Moisés, Mistral ha dado una patria á los Provenzales, á los Latinos. Más bella que la de Moisés y que la de los conquistadores más grandes, su obra creadora es pacífica*, Y SÓLO LE IGUALA LA OBRA DIVINA DE JESUCRISTO.»

Estas *andaluzadas*, que no blasfemias, de los que á sí mismos se apellidan pomposamente *hijos del Sol y de Orfeo*, convencerán á los lectores de *Numa Roumestan* y los *Tartarines* que el meridional Daudet conoce bien á sus paisanos. Las cito solamente para que se vea hasta dónde raya la admiración de los felibres por su *Capoulié* ó Jefe, comparable únicamente con la que éste inspira á las gentes del pueblo, entre las cuales es tan conocido como el viento de su nombre, cantado por él en su hermosa *Oda al Mistral.*

No sólo en Arlés y en Marsella, en Aix y Aviñón, sino en poblaciones mucho más pequeñas, como Carpentras y Cavallón, aun en aldeas como Valclusa, he oído, en boca de campesinos y artesanos, cantos líricos enteros de nuestro poeta, como el *Himno al Sol*, *La Arlesiana*, *El Juicio final* y las *Canciones de Magali* y el *Baile Sufren*, alternando con los cantares genuinamente del pueblo, como *María Magdalena*, *La Novia vergonzosa* y *La Hermosa Margotón*, con los que ya la madre de Mistral arrulló su cuna, y embelesó más tarde su corazón cuando se abría á la ilusión y al sentimiento.

Mistral, me decían muchos, no es únicamente para nosotros hijo ilustre de la Provenza, sino, ante todo y sobre todo, honor y gloria de la lengua provenzal, por él más que por ningún otro ennoblecida y restaurada. Y así es, en efecto. Los grandes ingenios nacidos en tierra provenzal, como en las otras regiones del Mediodía, historiadores, oradores, novelistas, como Thiers, Guizot, Mignet, Gambetta, Daudet, Zola, y tantos otros, han cultivado y cultivan tan sólo la lengua francesa: Mistral, como antes el gascón Jazmín; Mistral, que habla y escribe en francés con verdadera maestría, como lo prueban las traducciones francesas de sus obras hechas por él mismo, en términos de que, cuando se trató de premiar, como fué premiada por la Academia Francesa, su *Mireya*, se dudase si premiar el original ó la traducción; Mistral, que, por consiguiente, no está en el caso de los que cultivan su habla regional porque no saben otra, renunciando á la nombradía, infinitamente mayor, que tendrían sus obras de ser compuestas en francés, voluntariamente, por amor á su comarca y á su lengua materna, ha querido reducirse á no emplear en sus composiciones, en verso como en prosa, otro lenguaje que aquel en que piensa y siente desde la cuna.

Sus *Discursos* en la Academia de Aix y de Marsella, sus *Cuentos*, publicados en el *Almanaque Provenzal*, la *Revista Lionesa* y la *Revista de los Felibres*, como sus obras líricas y épicas, todas hablan el dialecto provenzal de las Bocas del Ródano, tan dulce y gracioso en labios de las arlesianas, como *Mireya*. Al ingreso de nuestro autor en la Academia de Aix hubo quien, como Mignet, censurase vivamente en su discurso el abandono del francés por el empleo del provenzal; pero hubo también quien, como Thiers, respondiese «que Mistral no podía ni debía hablar otra lengua que aquella que le proporcionaba el honor de ser recibido en dicha Academia.»

Á diferencia también de los que, desde sus tiernos años, abandonan la tierra natal por la Metrópoli, Mistral, salvo el tiempo que pasó en Aviñón y en Aix siguiendo la carrera de Leyes que nunca ha ejercido, vive y ha vivido siempre en la misma aldea en que nació, el 8 de Septiembre de 1830, en su querida Mayana, «donde deseo morir y ser enterrado, escribe, enfrente de estas colinas, que han regalado mi vista, serenado mis versos y reposado mi alma.»

Se ha dicho que Mistral, «para empaparse más y más en las costumbres de su país, para respirar el mismo ambiente que respiran sus personajes, *se hizo labrador*», por lo visto á la manera del escudero Gil de una de las églogas de Juan del Encina, que enamorado de la pastora Pascuala *se tornó pastor por ella.* Otros críticos, á su vez, le han convertido en gañán, sin letras, sin cultura, especie de cantor primitivo, á cuya originalidad prestaba sólida garantía su misma ignorancia.

Ni lo uno ni lo otro. Mistral, hijo de labradores acomodados, que cultivaban por sí mismos sus heredades, nacido en la granja donde éstos vivían y



Excmo. Sr. D. JERÓNIMO SUÑOL,

LAUREADO ESCULTOR.

Último dibujo que hizo y dejó sin terminar Alfredo Perea.

donde pasó su infancia, ha sido siempre labrador, viviendo de los trigos que siembra como de los vinos que cosecha. Desligado de todo vínculo político, ajeno á las ambiciones, intereses y luchas de los partidos, Mistral no ha sido ni siquiera concejal del Ayuntamiento de su aldea, sino poeta y labrador en exclusivo. Tanto ocupan su tiempo las labores campestres como la composición de un cuento, un discurso ó un poema. Algunas innovaciones agrícolas suyas son tan populares como sus mismos cantos. Recuerdo que, como me extrañasen mucho los cercados de cipreses que veía en algunas heredades en diferentes puntos de la Provenza, acostumbrado á ver los cipreses únicamente en los cementerios, pregunté á algunos campesinos el objeto de dichos cercados, y todos me respondieron: «Es para resguardar los viñedos del Levante, como recomienda Mistral.»

Su origen mismo es idílico en extremo. Refiérelo el propio Mistral. Cuenta que un año, por San Juan, su padre, Francisco Mistral, que contaba entonces cincuenta y cinco años, viudo del primer matrimonio, hallándose en el campo dirigiendo los trabajos de la siega, reparó en una hermosa y joven espigadera, que se quedaba detrás de las otras como avergonzada de hallarse entre ellas.

—¿Quién eres tú?—le preguntó.—¿Cómo te llamas?

—Me llamo Adelaida—respondió la joven—y soy hija de Esteban Poulinet, alcalde de Mayana.

—¡Cómo! ¡Hija de Poulinet, y vienes á espigar aquí!

—Señor—replicó ella—somos ocho hermanos, dos varones y seis hembras. Nuestro padre, como usted sabe, está bastante bien; pero cuando le pedimos para engalanarnos, nos responde: «Hijas mías, si queréis galas, ganarlas.» Por eso he venido á espigar.

Seis meses después de este encuentro, que recuerda la vieja escena de Ruth y de Booz, Francisco Mistral pedía la mano de Adelaida Poulinet, y nuestro poeta fué el fruto de este matrimonio.

Dicho se está que Mistral había de ser, ante todo y sobre todo, poeta bucólico. Las tradiciones y leyendas; los usos y costumbres campestres de su tierra provenzal, tan directamente conocida como con tanto entusiasmo amada; sus lecturas poéticas, así de los viejos clásicos, especialmente Homero y Virgilio, que nos declara, como de las novelas y poemas bucólicos modernos, que no nos confiesa, pero que el conocimiento de sus obras patentiza, hé aquí las fuentes de su admirable *Mireya*, el poema bucólico más rico en poesía de la segunda mitad de nuestro siglo. Algunos de sus cantos, como *La cogida de las hojas de moral*, *Los Pretendientes* y *El Combate*, son por sí solos verdaderos idilios, de naturalidad y hermosura insuperables.

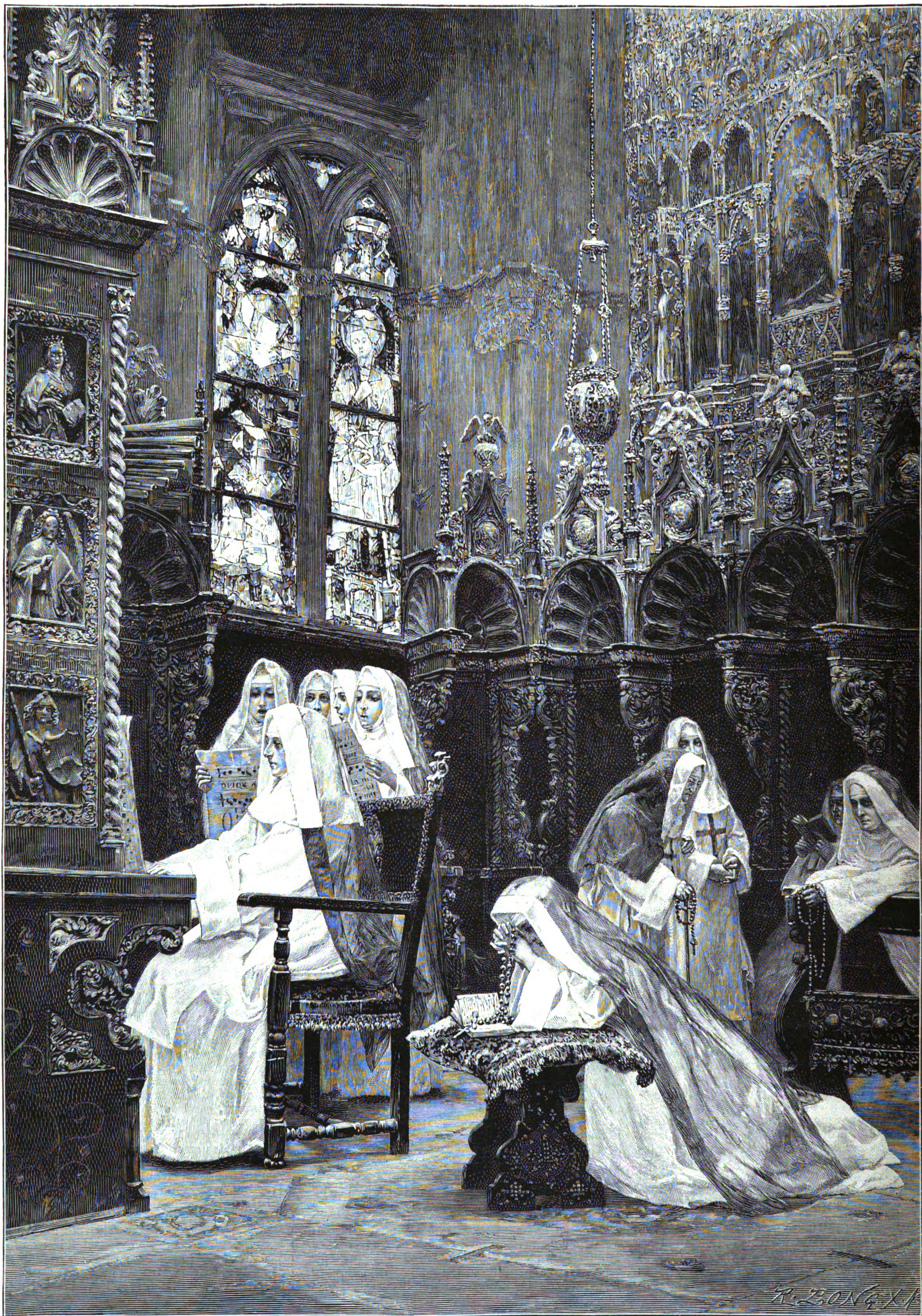
Mireya no desciende en línea recta de las pastoras de Teócrito, Virgilio y Longo, ni de las zagalas de las *Pastorelas* y *Vaqueiras* de los trovadores: es hermana de las Virginias y Atalas, Ineses y Doroteas, Evangelinas y Marías, de la Bucólica moderna, menos novelesca que unas, más natural y sencilla que otras, no inferior á ninguna.

Con *Mireya* tuvieron, la nueva poesía provenzal lo que más ambicionan los renacimientos poéticos regionales, una epopeya: la Provenza, la inmortalidad de su naturaleza y de su vida: Mistral, su mayor título de gloria. Vertida al inglés tres veces, por Crichton, Grant y Preston; traducida al alemán por la señora Dorieux-Brotbech, al catalán por Briz, al castellano por Barallat y Falguera, al francés, en prosa por Hennion, y en verso por Rigaud, y al dicho dialecto delfinés por Rivière-Bertrand; objeto de imitaciones más ó menos felices, como la *Maragrido*, de Trussy, ha influído además en la poesía bucólica posterior, incluso la nuestra. La Pintura, en cuadros como el de Cot *Mireya saliendo de la iglesia*, la Música en la ópera de Gounod *Mireya*, han contribuído á popularizar el nombre, el amor y el infortunio de la encantadora arlesiana.

No han tenido igual ventura los otros dos poemas de Mistral *Calendal* y *Nerto*, pinturas magistrales uno y otro de la Provenza en los siglos medios, de no inferiores dotes poéticas, de mayor unidad y maestría en la composición, con episodios no menos interesantes, como, por ejemplo, el de *La Procesión del Corpus*, en *Calendal*, y *La Descripción del palacio papal de Aviñón*, en *Nerto;* tal vez porque en estos poemas predomina la imaginación y en *Mireya* el sentimiento, en tales términos que mientras Mireya es figura real y viva, Estrella y Mirto, las amantes de aquellos poemas, sobre todo la primera, parecen más bien seres fantásticos, encarnaciones propias del cuento y la leyenda.

Nerto tiene para los españoles la especial circunstancia de figurar en él «*Benezet Trege*», el célebre papa Luna, á quien Mistral hace nacer en Huesca, de la misma manera que adjudica á «*Mousen Martin*», el Humano, rey de Aragón, la corona de Navarra, condecorándole con el título de *Rey de Pamplona* («*lou sage rei de Pampaluno*»), del mismo modo que Corneille regaló Sevilla á D. Fernando I siglos antes de su conquista por el III, ó que Víctor Hugo se atrevió á despojar á los Reyes Católicos nada menos que de Burgos para entregársela á un rey moro de su cosecha.

Los tres poemas mistralescos, como otros menores, *La lluvia*, *El fin del segador*, *La Princesa Clemencia* y *El Tamborilero de Arcola*, abundan en rasgos líricos, y su misma entonación es más lírica que épica, sobre todo en *Mireya* y *Calendal*, en los que hasta los mismos metros de que se sirve, aunque aptos para la narración, tienen visos de estancia lírica. Algunos han creído invención de Mistral esta armoniosa estancia, como otros de Núñez de Arce la que emplea en los dos primeros *Idilios*, usada ya por Zorrilla en su *Oda á un águila*, que comienza:



MAITINES.
CUADRO DE GALLEGOS.



PAISAJE DEL NORTE.

CUADRO DE EBEL.

Sube, pájaro audaz, sube sediento
A beber en el viento
Del rojo sol la esplendorosa lumbre;
Sube batiendo las sonantes alas
De la etéreas salas
A sorprender la luminosa cumbre.

La colección de poesías líricas de Mistral, intitulada «*Lis isclo d'or*» (Las islas de oro), es el libro de oro de la moderna poesía provenzal. Los *Himnos* y *Sonetos*, las *Canciones* y *Sirventesios*, los *Romances* y *Elegías* se inspiran más de una vez en asuntos, ya franceses, ya universales, como en los hermosos cantos *En honor de Jazmín*, precursor de los felibres, *A la muerte de Lamartine*, protector incomparable de Mistral, *A la raza latina*, *A los poetas catalanes* y *Al famoso tamborilero*, que desempeñó en Arcola, en favor de los franceses, el mismo papel que, contra ellos, en el Bruch, nuestro famoso *tamborilero de Igualada*.

Por eso es de sentir que en el Discurso del señor Núñez de Arce sobre «*el lugar que corresponde á la Poesía lírica en la literatura moderna y juicio de algunos de sus más preclaros cultivadores*», omita en absoluto todos los líricos provenzales, Mistral inclusive. De sólo tres líricos franceses nos habla: Coppée, Leconte de Lisle y Sully-Prudhomme, los tres, precisamente, admiradores de Mistral, y cuyas firmas se leen, al pie de entusiastas elogios de su insigne compatriota, juntamente con las firmas de Víctor Hugo, Renán, Daudet, Julio Simón, Legouvé, Lesseps, Gastón Boissier, y otros, en el *álbum*: «*París a Mistral*.»

El 19 de Septiembre de 1887 tuve el placer de visitar á nuestro poeta en su querida Mayana. Le encontré en su escritorio, ocupado, no en trabajos poéticos, sino filológicos. No contento con haber enaltecido su lengua provenzal con sus creaciones artísticas, ha querido también ilustrarla con sus estudios lingüísticos. Diez años de labor incesante han dado por fruto los dos abultados volúmenes, de más de 1.000 páginas cada uno, de su *Diccionario provenzal-francés*, que comprende todos los dialectos de la lengua de Oc moderna. Aun después de la publicación de esta obra verdaderamente monumental, que ha valido á nuestro autor el título de *Littré provenzal*, prosigue sus tareas filológicas, alternándolas con las nunca abandonadas de sus trabajos poéticos y sus quehaceres agrícolas.

Mucho puede esperarse todavía de quien, á pesar de sus ya no pocos años, conserva el vigor y la energía propias de menos edad. Su padre pasó de los ochenta, y no tuvo en su vida otra enfermedad que la que le llevó al sepulcro.

De cuanto hablamos en nuestra larga conferencia, sólo me es dable consignar en este ya largo artículo su entusiasmo por España, el recuerdo poético de su viaje á Barcelona y Monserrat, en 1868, y su promesa de venir á Madrid.

—¿Cuándo tendremos este gusto?—le dije.

Y me respondió: «Cuando se cante en Madrid *Mireya*.»

De la empresa del teatro Real depende ahora tan fausto acontecimiento. Sin esta circunstancia, la ópera de Gounod, una de sus más inspiradas composiciones, merecía ser cantada en nuestro regio coliseo.

Al despedirme del autor de tantas obras admirables, los acentos de una voz armoniosa detuvieron mis pasos. Era la voz de Mme. Mistral, que me despedía, cantando al piano, y acompañándose ella misma, el *Himno á las naciones latinas* del ilustre compañero de su vida, del soberano ingenio cuyas poéticas creaciones prueban cumplidamente lo que en aquel himno se afirma de nuestra raza, cuando dice: *Tú eres la raza luminosa..... la raza apostólica.....*

Y Mistral una de las más luminosas inteligencias, uno de los apóstoles más esclarecidos de la misma raza, añadimos nosotros.

A. Sánchez Moguel.

LA EJECUCIÓN DE LA LEY.

ERA Luscinda muy amada por la gente de su feudo, y acaso tanto por los otros señores sus vecinos, de los que ni el más rico la igualaba en bienes, ni mujer alguna en belleza, señora ni villana. Tenía veintidós años, edad rechazadora de las penas, y aunque sus vasallos decían que ni los pajarillos en libertad eran más alegres que ella lo fué cuando rapaza, andaba siempre triste. Contábase que pocos años antes gustó mucho de la compañía y del alegre ruido de la fiesta, y que sobre un potro á medio domar corría afanosa en codicia constante de la res. A todo aquel bullicio sucedió de pronto la quietud, y á la prodigalidad de trato el mayor aislamiento, pues aunque las costumbres que á los señores mejor que á los plebeyos encadenan, no la permitían salir nunca sola, sola iba siempre, á pesar de su acompañamiento numeroso, no más por la distancia que ganaba á aquél de ordinario que por el vacío que creara á su alrededor el hábito de no alternar sino con su pensamiento.

Elegía ahora como paseo el monte silencioso; como bagaje, la yegua negra, mansa y reposada, y la hora de la excursión era la noche.

Cuando en las grandes elevaciones de la montaña deteníase por costumbre y permanecía inmóvil, y aun más inmóvil su vista, solicitando algo de la altura, si en la lucida escolta, que aguardaba á distancia, iba alguno músico ó poeta, veía en aquel airoso contorno, destacándose obscuro sobre los resplandores del cielo, la exacta representación del alma de la castellana: sombra en fondo de luces; tristeza circundada de dichas.

Solicitábanla muchos para esposa, sin que mediara otra codicia en ello que la de poseer el tesoro de su belleza, y quien con mayor tenacidad la requería era el caballero Gastón, señor del estado más vecino; pero Luscinda, desdeñosa siempre para todos, lo era más aún, y hasta ingrata, para aquel caballero, que á su mucho donaire, gentil apostura y no inferior juicio, agregaba como mérito valioso ser él quien entregó al verdugo á un tal D. Juan, llamado *el Avariento*, primo hermano de la castellana, á quien haciéndole la guerra disputó muchos años el señorío.

Fué tal la sumisión por aquella justicia, que no ya levantar bandera rebelde, pero ni delinquir vasallo contra vasallo se notó en mucho tiempo, y la plaza de ejecutor de la ley estaba vacante desde que pasó á peor vida el verdugo que ajustició á D. Juan.

No hay que decir si los señores motejaban aquel descuido en la reposición de esta plaza quizás tanto como la tardanza en la designación de consorte, puesto que, según ellos, en el ejecutor de la ley consistía la paz; pero Luscinda solía decir á este propósito que el pueblo y ella vivían bien sin verdugos.

Una noche alborotóse la ciudad: se había cometido un crimen en ella: un mal hombre asesinó á un anciano, y la gente, impresionada por el suceso, solicitaba justicia. Y como los señores aprovecharan la ocasión para insistir en su demanda respecto al descuidado nombramiento, Luscinda, defensora de la ley, convocó al tribunal, encargándole de aquella causa, con la promesa de que, si la sentencia fuese de muerte, no había de quedar por falta suya sin la debida ejecución.

Pasóse el tiempo: todo el que la justicia necesitó de ordinario para absolver ó decretar la pena, no porque entonces fueran muy escrupulosos los jueces, sino porque, todos ellos señores, llevábales la mayor parte de su tiempo la cacería en el monte ó la tala en el campo moro muy vecino, con lo que el reo envejecía en la prisión. Pero como el hijo de la víctima apremiaba para el castigo y alguna vez se ha de llegar al fin, dictóse al cabo la sentencia, que fué de muerte; se alzó el patíbulo en medio de la plaza, y, á son de clarín y con vocear del pregonero, se convocó á señores y villanos, preguntándose éstos y los otros de quién era el brazo que había de segar aquella cabeza, porque nadie sabía que el cargo de verdugo se hubiese repuesto. Esta curiosidad y la que siempre despertó el descabezamiento del prójimo, llenaron el lugar de la ejecución de manera que no parecía sino que se trataba de algún útil reparto, y á la multitud se le figuraba de más la tardanza de Luscinda en aparecer sobre el lujoso templete desde el que debía presidir, porque hasta entonces no había de comenzar la fiesta.

Oyóse al fin el eco de atabales sonoros; comprimióse el gentío haciendo paso, y la castellana se dejó ver gentilmente ataviada y entre lucido séquito, mientras el reo subía al patíbulo con no menor escolta; pero aunque todos se esforzaron por descubrir al nuevo verdugo, ninguno lo advirtió. Y como pasaba el tiempo sin que la sentencia se ejecutase, comenzó la murmuración en la gente, pareciéndole aquello más bien burla que caso de justicia; de modo que ya se notaban señales de tumulto, cuando Luscinda se puso en pie, y, tomando el hacha destinada para la ejecución, hizo llegar á sí á cierto mozo fornido que al pie mismo del templete se hallaba.

Era éste el más perjudicado por el reo, como que era precisamente el hijo de la víctima, y á él fué á quien la castellana, con general aplauso, encomendó la ejecución de la sentencia. Tomó el mozo el arma que se le ofrecía y se dirigió hacia el patíbulo, no con ánimo tan resuelto que antes de llegar no se le cayera aquélla de las manos y no estuviera él mismo á punto de caer; y como con este motivo se alborotase la multitud y pidiera en son de amenaza, temerosa de quedarse sin espectáculo, el inmediato nombramiento de verdugo, la castellana, dominando con su actitud todo el estruendo, ofreció la plaza vacante á los que mayor parte tomaban en aquel alboroto.

El reo se quedó sin ejecutar y volvió á las prisiones; apaciguóse la gente por medio de la fuerza, y Luscinda se retiró á su castillo, seguida de los nobles de su escolta, que esperaban la explicación de aquel suceso; mas como aquélla se retardase, formularon dos peticiones con urgencia: era una la designación de marido; la otra el nombramiento de verdugo.

Luscinda contestó de este modo á la primera:

—No otorgaré mi mano y mi cariño si no consigo olvidar la pasión que me inspiró D. Juan *el Avariento*, precisamente al ser ajusticiado.

A la segunda respondió en esta forma:

—El ejecutor de toda sentencia de muerte será, partiendo de hoy, en este señorío, el pariente más cercano del que fuere víctima del reo.

—¿Insistís, pues, en hacer verdugos á vuestros vasallos?—dijeron los señores.

—No—contestó ella;—pero sí insisto en hacerlos misericordiosos.

Luis Calvo Revilla.

LA FLORINDA TULTECA.



LIDIAN siempre en toda tragedia humana las crueles complacencias de alguna emulación rencorosa, ó los seductores encantos de alguna belleza devastadora. A la protohistoria de los primitivos méxicas tampoco falta este signo misterioso de la unidad de la historia.

En sus pinturas jeroglíficas, en cuyo obscuro lampo se conservaba la fe de todas las tradiciones, relatado el tránsito de la raza fabulosa de los gigantes que medían hasta catorce palmos de altura al linaje de los Tultecas, se describían aquellas laboriosas emigraciones, por las que este pueblo, fugitivo del contacto de ominosos vecinos rivales, buscó en fatigosas caminatas lugar de propicio ambiente donde fijar un asiento definitivo. Su astrólogo ó gran sacerdote, Huematzin, los impulsó á este movimiento, bajo la conducta de siete caudillos valerosos, que, siempre caminando hacia el sol, emprendieron sus largas peregrinaciones. Dos *Xiuhtlalpilli*, ó sean ciento cuatro años, duró aquel rudo transporte desde las tierras de Tlapallancouso hasta las de Tulantzinco, y al fin en este paraje fundaron su primera ciudad, después de haber dejado pobladas al paso las extensas comarcas por donde habían atravesado.

Esta ciudad se llamó Tollan ó Tula: mas á los siete años de su fundación, por consejo de aquel mágico Moisés, propulsor de la infatigable emigración salvadora, y en parlamento con los siete caudillos que alternaron en su gobierno, Acatl, Chalchiuhmatzin, Ahuecatl, Coatzon, Tiuhcoatl, Tlapalhuitz y Huitz, invitaron al poderoso señor de los Chichimecas, que tenían por incómodos y peligrosos vecinos, á que les diese por rey uno de sus hijos. De esta manera aseguraban la estabilidad de su asiento, la paz, fundada en recíprocas y cordiales relaciones de familia, y la codiciada inmunidad de sus fronteras.

El Rey de los Chichimecas les dió al menor de sus varones, Acapitzin, á quien los Tultecas dieron el nombre de Chalchiuhtlanetzin, ó sea *piedra preciosa que alumbra*; casáronle con la hermosa hija del viejo Acatl, y estatuyeron por base de su imperio que ninguno de sus monarcas había de reinar más de cincuenta y dos años, cumplidos los cuales, el hijo mayor heredaría al padre, aunque éste se conservase en salud robusta; mas que cuando el Rey muriese antes de cumplir el período legal de su reinado, constituído el pueblo en república, se gobernaría por sí hasta llenar el interregno. A Chalchiuhtlanetzin sucedió su hijo Ixtlilcuechahuac, y á éste Huetzin, en cuyo reinado el astrólogo Huematzin pagó á la naturaleza el irrefragable tributo de la vida, de edad casi de trescientos años.

Los Tultecas en este tiempo, bajo el beneficio de la estabilidad y de la paz, y al amparo de un gobierno benéfico y de leyes justas y equitativamente observadas, habían hecho progresos considerables. Habían poblado en casi mil leguas de extensión, y edificado ciudades y villas, templos y palacios, jardines y granjas de labor. Teotihuacán, la ciudad y el lugar de Dios, era la más admirable, pues allí se había elevado el Cú más alto para la adoración perpetua de sus ídolos; aquel era el santuario verdadero de los Tultecas. Los palacios monumentales de Toluca se decoraban con figuras modeladas sobre la piedra, y en las que estaban representados los personajes y las efemérides más notables de su historia. Los de Cuauhnahuac eran portentosos, por estar labrados de sillares de gran tamaño, no unidos entre sí por lodo, mezcla, ni ninguna otra clase de trabazón ó argamasa, sino por la fina conjunción de sus cortes: Cholula, Xalisco, Yototepec, sobre el mar, competían en opulencia y grandeza con las anteriores ciudades y con Tula.

En medio de este cuadro de ventura, que representaba el premio merecido en los rudos trabajos de la larga peregrinación y del porfiado asiento, el viejo Huematzin, antes de que le cautivara la muerte, juntó todas las historias de los antiguos Tultecas, consultó los astros é hizo pintar en un libro, que compendiaba las persecuciones y trabajos sufridos y las prosperidades y grandezas conquistadas, con la serie de sus reyes y señores y el resumen de sus leyes y gobierno, así como el de su historia y saber, sus artes y monumentos, los tristes pronósticos de su fin no lejano, y

cuyo término imperioso é inevitable vendría acompañado de una licencia desenfrenada, de guerras sangrientas y devastadoras y de catástrofes horribles y sin cuento.

Semejantes vaticinios no interrumpieron por lo pronto la marcha acompasada de aquel pueblo sensato y laborioso. Continuaron gobernándole otros reyes no menos ilustres que los ya recordados. Á Huetzin sucedió su primogénito Totepench; á Totepench lo heredó Nacaxot, y á Nacaxot, Mitl. Mas en Mitl, aunque dejó grandes obras y monumentos de ostentación por recuerdo de su imperio, empezaron á corromperse y conculcarse las leyes fundamentales que hasta allí habían servido de salvaguardia al derecho común y de norma y regla á la pureza de las costumbres, y que habían sido fruto de la sabiduría y de la experiencia de los siete primeros caudillos salvadores de aquel pueblo. El mismo monarca traspasó el valladar de lo establecido, y en vez de los cincuenta y dos años que debía durar su reinado, lo prolongó hasta los cincuenta y nueve. Sucedióle, sólo por término de cuatro años, una mujer, la reina Xiuhtlatzin. En su hijo y heredero Iztaccaltzin se iniciaron los primeros desórdenes en las costumbres, y Topiltzin, que le sucedió, fué espejo del mal ejemplo, y empezaron á cumplirse fatalmente los no olvidados vaticinios del viejo astrólogo Huematzin, hechos en medio de la paz y de la felicidad.

Diez años de gobierno llevaba este monarca, cuando un día le fué anunciada la visita de Papautzin, un anciano labrador que, con su joven y hermosa hija Xochitl, venía á rendirle las primicias de un fruto nuevo de su industria y su labor. Consistían estos regalos en un odre de miel prieta de maguey y unas chiáncanas, ó azúcar destilada de esta misma miel. Atractivo era el regalo; pero en Topiltzin causó más atractivo la vista de la ruborosa doncella, que vestía su sencillo huipil y enagua blanca de tela de algodón, ramilleteada de flores con fimbria de oro, y calzaba una ajustada catli de henequen con suelas de plata. Era Papautzin de sangre noble, y el Rey mostró holgarse en verlo con su hija, y haciendo mucho aprecio del invento que en don le traía, y colmándolo de mercedes, les mandó que le hicieran otra vez este regalo; mas que Xochitl lo trajera sola con alguna criada, para que el viejo campero no tuviera que distraerse de sus labores.

Pasados algunos días, Xochitl, á instancias del padre, y acompañada de una criada vieja, volvió á la estancia del Rey con nueva ofrenda de miel, chiáncana y otros regalos en las manos, y la *rosa* y *flor* de su nombre en las mejillas. La doncella parecía aún más encantadora que la vez primera. Topiltzin, cuando supo su llegada, mandó entretener con mantas y oro á la que la acompañaba, y que Xochitl penetrara sola en su estancia. Allí el Rey libó en los labios de la hermosa hija de Papautzin la intacta miel de sus besos virginales, y enamorado y loco, después de la primera posesión, mandó con todo sigilo á fieles servidores trasladasen á la manceba á lugar cercano de Palpán, donde tenía el Monarca una estancia de recreo, en tanto que á la dueña acompañante se la despedía con recado para los padres de que Xochitl quedaba al cuidado de ciertas damas que se encargaban de adoctrinarla, pues la merced del Monarca era casarla con un rey vecino, en pago de las dádivas que Topiltzin había recibido.

En la casa de Papautzin no fué grata la noticia; pero fué reverenciada la disposición del Rey, ó, como dice el cronista D. Fernando de Alba Ixtlilxochitl, se disimuló al menos, *pues donde no hay fuerza, derecho se pierde:* en tanto Topiltzin menudeaba sus visitas á Palpán, de cuyos amorosos extravíos resultó al cabo un hijo bastardo del Rey, que recibió el nombre de Meconetzin.

Tres años habían pasado desde el secuestro de la doncella Xochitl por el Rey, y sus padres se inquietaban con la larga ausencia. Á fuerza de exploraciones de Papautzin, vino á saber el lugar en que su hija se hallaba; mas como los que la custodiaban tenían orden de que ninguno la viera, haciase difícil burlar su vigilancia para penetrar en el cerrado recinto de los amores del Rey. Papautzin, sin embargo, halló industria para todo. Disfrazado de inculto labriego, y fingiendo ofrecer en venta algunas golosinas, los guardianes, que le tuvieron por simple, le franquearon la entrada á los jardines, donde de súbito padre é hija se encontraron. Xochitl no le ocultó el secreto de su estado, contóle lo acaecido, y, entre lágrimas y caricias, despidió con tristeza al autor de sus días. La reverencia al Rey no templó en Papautzin el agravio del padre ofendido, y con rudas razones pidió cuenta al Monarca de su conducta licenciosa. Topiltzin, para aplacarle, le ofreció que Meconetzin sería su heredero, que él no tomaría estado con ninguna otra princesa, que compartiría con Xochitl la dignidad soberana, y que Papautzin y sus parientes, elevados á altos cargos, tendrían libertad para ver á su hija.

En estas sordas discordias, preludio de otros mayores males que vendrían, pasáronse ya los cincuenta y dos años del reinado de Topiltzin. Meconetzin, su hijo bastardo, había sido llamado por éste para sucederle; pero en atención á su origen espurio, disputábanle la jerarquía otros tres señores de su linaje que alegaban contra él mayor derecho. Había cuidado Topiltzin, en prevención de los sucesos, alejarlos á tierras de Xalisco, á doscientas leguas de la ciudad de Tula; y en tanto podían volver y organizarse para la competencia en que se colocaban, Meconetzin apresurábase á confederarse con otros dos grandes señores, sus amigos Cuautli y Maztlatzin, á quienes en cambio de su alianza les ofrecía la mancomunidad del gobierno, aunque ellos reconocerían siempre su suprema jefatura.

En estas componendas el pueblo tomaba parte, dividiéndose en facciones, y cuando la concordia común que había sido prenda sana de la paz se hubo relajado, inmediatamente se sintió su influjo en las costumbres. Aquí entre unas familias se despertó la emulación del lujo; allá las pasiones llamaron la musa del desenfreno. Las altas damas buscaban los goces de la concupiscencia entre los sacerdotes del templo, y se inventaron romerías, que fueron fiestas inenarrables de impúdicas vacantes. Los santuarios de Cholula se profanaron por una dama de Tula, á la vez enamorada de dos sacerdotes en aquel Cú, Ezcolotti y Texpolcatl, y los espurios del altar rivalizaron en escándalos con los hijos bastardos de los reyes. Tezcatlipuca y Tlallauhquitezcatlipuca, sacerdotes y hermanos y grandes nigrománticos, después de haber manchado por más de cuarenta años las aras con sus impudicicias, fueron colocados en el número de los dioses. Entonces comenzaron á realizarse las promesas agoreras de Huematzin. Sobre la cabeza del Rey, en los jardines de Palpán, batió sus fatídicas alas el pájaro Huitzitzilin, que andaba chupando el licor de las flores con su largo espolón de una pulgada, y Meconetzin entró en el terror de las profecías. Los elementos, en tanto, desencadenaron todas sus furias. Los volcanes al reventar hacían estremecer la tierra, que después su lava de fuego devastaba. Cien días duraron los huracanes y lluvias que destruyeron por todas partes edificios y monumentos. Á esta lluvia desoladora siguió una prolongada seca que agostó todos los sembrados antes de dar frutos. Lo que pudo salvarse por la proximidad de los ríos, lo segó el granizo y el rayo del cielo. El país quedó desierto; la población diezmada agonizaba en el hambre, y, para colmo de infortunios, en el año siete Tochtli, vigésimo de tales plagas, en uno de los cerros contiguos á la ciudad se encontró un niño blanco, rubio y hermoso, á quien luego comenzó á podrírsele la cabeza, de cuyos miasmas, que se difundieron por toda la tierra, salió el germen mortífero de la peste. Algunos Tultecas animosos se propusieron matarle, cortándole la cabeza; pero cuantos lo intentaron, murieron en el camino sin acercarse á él.

A todo esto, los competidores del hijo de Topiltzin adelantaban hacia Tula, apoderándose paso á paso de sus tierras y provincias. Meconetzin, para aplacarlos, envióles dos de sus más ilustres señores con un rico presente de oro y algodón, con una pelota de esmeralda, rubí, diamante y jacinto, y un gran carbunclo, el mayor tesoro que jamás se había visto; pero aunque sus competidores lo recibieron, no por esto desistieron de su empresa. En efecto, el año de Acatl los tres adversarios del Rey llegaron á las puertas de Tula con un gran ejército, y retaron al Rey á defenderse; pero éste, apoyándose en la antigua costumbre de que antes de librar una batalla habían de avisarse los que tenían que reñirla, pidió un plazo para salir al palenque, siéndole otorgado el de diez años. No faltaron unos ni otros á la contienda al cumplirse el diez Tupatl. La batalla comenzó rudamente, estando los dos enemigos hábilmente preparados. Las víctimas de uno y otro campo fueron innumerables, pues la lucha duró tres años; pero como los Tultecas combatían solos y sus enemigos recibían constantes auxilios de todas partes, al cabo fueron derrotados, y tuvieron que sucumbir. Muchas matronas tultecas pelearon valerosamente ayudando á sus maridos, y en el número de los combatientes pelearon hasta la desesperación los dos reyes Topiltzin y Meconetzin y la hermosa Xochitl, que se mostró como una fiera.

El presagio de los astros, no obstante, quedó cumplido. Todos, todos los Tultecas fueron vencidos y muertos, viejos y mozos, mujeres y niños, no perdonando á nadie la furia de sus enemigos. Xiuhtenancatzin mató al rey viejo, que se defendía valerosamente, y la hermosa Xochitl cayó también cosida á puñaladas por mano de Cohuanacoxtzin. Los demás Tultecas ilustres, ó perecieron en el campo, ó salváronse en la fuga. Los vencedores, no obstante, penetraron en las ciudades desiertas, sacando de los templos y palacios los tesoros que acumuló el orden y la virtud en los días de la felicidad y de la paz. La tierra de los Tultecas quedó desolada, y muy seca y enferma y sin fruto. Tal fué la suerte que cupo á aquella antes próspera comarca, cuando el vicio y la discordia conculcaron las antiguas costumbres y relajaron la antigua virtud.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN.

¡YA ESCAMPA!

(ESCENA DOMÉSTICA.)

LA NIÑA. ¿Han llamado?..... El corazón
Me dice que es Ramoncito.
¡Justo! ¡Aquí está el pobrecito!.....
LA MAMÁ. ¡Qué buen muchacho es Ramón! (Sale Ramón.)
RAMÓN. ¡Felices!
LA NIÑA. ¡Cuánto placer!..... (Dándole la mano.)
RAMÓN. Gracias.
LA MAMÁ. Por fin ha querido
Visitarnos.
RAMÓN. He subido
Porque empezaba á llover.
LA NIÑA. Agradezco la visita.
LA MAMÁ. Pura, cógele el sombrero.
Siéntese usted, lo primero,
Aquí, al lado de Purita. (Colocándole la silla.)
RAMÓN. Está la tarde tan mala
Y tan cruda.....
LA NIÑA. Sí, muy cruda.
LA MAMÁ. Ahora la lluvia es menuda.
RAMÓN. Es menuda, pero cala. (Sacudiéndose.)
LA NIÑA. ¿Ves si tenía razón,
Mamá, cuando te decía.....?
LA MAMÁ. ¿Quién te anunció que venía
Ramoncito?
LA NIÑA. ¡El corazón!
RAMÓN. ¿Sí?..... Difícil no lo hallo:
Yo la lluvia presagiaba
Desde ayer. Me lo anunciaba.....
LA NIÑA. ¿Su afán de venir?.....
RAMÓN. No: un callo.
Es el primero que nota.....
LA MAMÁ. ¿Le duele?.....
RAMÓN. ¡No ha de dolerme!
Pues si he tenido que hacerme
Un agujero en la bota. (Enseñando el pie.)
¡Y estaban nuevas!
LA NIÑA. Verdad.
RAMÓN. Si me coge un aguacero,
Claro, por el agujero
Se me cuela la humedad.
Por más de que piso bien,
Me constipo.
LA MAMÁ. ¡Qué desgracias!
RAMÓN. ¡Achís! (Estornudando.)
LA NIÑA. ¡Jesús!
RAMÓN. Muchas gracias.
LA MAMÁ. ¡Que Dios le haga un santo!
RAMÓN. ¡Amén! (Pausa.)
LA MAMÁ. (Pínchale, niña.....)
LA NIÑA. ¿Y qué tal
Su tía?
RAMÓN. Mala. ¡Es tan vieja!
LA MAMÁ. He oído que á usted le deja
A su muerte un capital.
RAMÓN. Creo que un millón me apronta.
LA NIÑA. ¡De veras!
LA MAMÁ. ¡Qué fortunón!
(¡Sácale conversación,
Purita, no seas tonta!)
LA NIÑA. Pues yo, aunque tarde le vea,
No le olvido.
LA MAMÁ. (¡Así! ¡así!.....) (Animándola.)
RAMÓN. ¿Sigue chispeando?.....
LA MAMÁ. Sí.
Aun parece que *chispea.* (Pausa.)
¡Picarón!..... Sé lo que pasa.
¡Ya está usted un buen sujeto!.....
RAMÓN. ¿Qué sabe usted?
LA MAMÁ. El objeto
Que trae usted á esta casa.
RAMÓN. ¿Qué traigo?.....
LA MAMÁ. ¡Pues bueno fuera
Que yo ignorara..... ¡Ah, gran tuno!
RAMÓN. Yo no traigo objeto alguno;
Ni paraguas *tan siquiera.*
LA MAMÁ. Para una madre no hay redes
En amor. Sé á lo que aspira,
Y sé que Pura suspira
Y que se entienden ustedes.
Cuando nace una pasión
Y crece, sigue creciendo,
Hasta..... ¿Me entiende?.....
RAMÓN. Ya entiendo.
¡Demonio, qué chaparrón! (Mirando á la ventana.)
LA MAMÁ. Usted ya sabe vivir,
Y si Pura es su mujer
Cumplirá con su deber.....
RAMÓN. ¡Claro, pues no ha de cumplir!
LA MAMÁ. Ella siempre está bordando,
Y toca el piano un poco.....
LA NIÑA. Ya sabe Ramón que toco.
RAMÓN. ¡Parece que va escampando!
LA MAMÁ. Usted es guapo.....
RAMÓN. Es merced.
LA MAMÁ. Y un chico listo.
RAMÓN. ¡Qué escucho!
LA MAMÁ. En fin, que vale usted mucho.
RAMÓN. Es favor que me hace usted.
LA MAMÁ. Que es bella á la vista salta. (Señalando á la niña.)
Que usted la adora imagino,
Y quiero abrirle camino.....
RAMÓN. (Eso es lo que me hace falta.) (Mirando á la puerta.)
LA MAMÁ. Será un ángel tutelar.
LA NIÑA. ¡Mamá, por Dios!.....
LA MAMÁ. ¡No, que no!
Pues si no te alabo yo,
Di, ¿quién te debe alabar?
No es pedigüeña ni avara.
Usted verá.....
RAMÓN. ¿No he de ver?.....
Ha parado de llover.....
¡Voy á aprovechar *la clara!* (Vase corriendo.)
LA MAMÁ. ¡Y se marcha de rondón!
LA NIÑA. ¡Sin despedirse y corriendo!.....
LA MAMÁ. ¡Si te lo estaba diciendo!.....
¡Buen pillo es el tal Ramón!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

LA PRENSA.

REDACTORES Y EMPRESARIOS.



En uno de los concursos provinciales, recientemente celebrado, figuraba entre sus temas uno que justamente llamó la atención, por ser poco frecuentes en certámenes de dicha índole semejantes estudios: la conveniencia de que los redactores de la prensa periódica tuvieran, en vez de sueldos, una participación determinada en los beneficios.

El tema merece seguramente no pasar inadvertido, y esto me mueve á consagrarle los párrafos que siguen.

I.

Alguien ha denominado á la época presente de las reivindicaciones de la clase obrera, y la frase no carece por cierto de fundamento y exactitud. Abstracción hecha de las imponentes manifestaciones de los últimos años; de las fórmulas cerradas y en ocasiones absurdas con que el obrero ha solido

traducir sus aspiraciones; de los desórdenes y abusos cometidos á la sombra de las huelgas; de las imposiciones violentas y de los ensueños irrealizables, existe un hecho evidente y positivo, imposible de desconocer, y es que la moderna sociedad, con el sabio y santo Pontífice León XIII á la cabeza, con el apoyo de los estadistas más ilustres y el concurso de los legisladores más eminentes de todos los países, y de los hombres de buena voluntad, preocúpanse justamente de la situación del obrero y han sancionado en las costumbres y dictado ya determinadas leyes protectoras en favor del mismo. En este generoso movimiento de la opinión estriba el reconocimiento implícito de los derechos de las clases trabajadoras y el triunfo del que pudiera llamarse socialismo cristiano.

Pero ¿existe igualdad en las reclamaciones y en la satisfacción de las mismas? ¿Está bien definido siquiera el concepto de clases trabajadoras? Indudablemente no; y me fundo para asegurarlo así en un caso cuyo conocimiento me interesa muy de cerca: en la situación del periodista español, obrero de la inteligencia, pero obrero al cabo, al cual debe el desarrollo intelectual no escasa parte de sus triunfos prodigiosos y que, empleando en su ejercicio trabajo muy superior, más continuado, más rudo, más peligroso que el del trabajador industrial, gasta su vida estérilmente, obtiene exigua retribución, y cuando el cansancio de los años ó las dolencias materiales le obligan á renunciar á su profesión honrada, se encuentra en la miseria, sin otro porvenir que el de las privaciones ni otro consuelo que la problemática caridad de sus conciudadanos. La ley que protege al bracero no reza con el periodista; las sueldos que tuvo le imposibilitaron el ahorro y la economía; humilde tornillo de la complicada máquina de la prensa, gastado por el uso más que por la vejez, sustitúyesele con otro, y la máquina sigue funcionando, sin cuidarse para nada de aquella pieza que le fué esencial y que no le sirve ya.



¡LOCA!

CUADRO DE JIMÉNEZ ARANDA.—(NÚM. 547 DEL «CATÁLOGO».)

II.

El periodista, en la generalidad de los casos, hace abdicación completa y voluntaria de su personalidad, para consagrarse en cuerpo y en alma al periódico. Puesto al servicio de una aspiración ó de una idea, batalla por los triunfos del derecho, por los fueros de la razón y de la justicia; estudia y sondea las palpitaciones de la opinión y las traduce en sus párrafos, á los que imprime todos sus caracteres personales, su lógica, su elocuencia, su idiosincrasia, en una palabra. En pro de aquella idea sacrifica en ocasiones su salud y su tranquilidad; hasta expone su vida..... Y ese periodista, cuando se llama Manuel María Flamant, muere en la miseria; cuando se llama Angel Campo Díaz, tiene que ser enterrado de caridad, no tanto por humanitaria compasión, como por temor á la descomposición de su cadáver, insepulto durante varios días; cuando se llama Carlos Rubio, tiene que recibir los donativos de una suscripción pública para prolongar breve tiempo su existencia. Entretanto, los que fueron sus empresarios y directores escalan el poder, reciben títulos nobiliarios, obtienen en ocasiones crecidos beneficios materiales.

Pero la repetición de estos ejemplos nada enseña, y más de una vez el humilde redactor ha tenido que batirse en duelo por negarse á ello su director, sin perjuicio de que la ingratitud del uno siga inmediatamente á la abnegación del otro. Para una de las entidades más importantes del periodismo todos los rigores y todas las privaciones, á cambio de un exiguo sueldo, no siem-



AMIGOS INSEPARABLES.

CUADRO DE GARNELO FILLOL.—(NÚM. 411 DEL «CATÁLOGO».)

(MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1895.)

pre satisfecho con la formalidad que impone la prestación de servicios; para otra los honores, las ventajas, los beneficios, las altas posiciones, la sonrisa de la fortuna. Para la primera el trabajo ímprobo, la excitación constante, la lucha desventajosa, la roturación, siembra y cultivo del terreno; para la segunda el reposo, la tranquilidad, la indiferencia, la cosecha saneada del producto. La esclavitud, proscrita de nuestros Códigos, se conserva en la vida periodística: la necesidad y la costumbre sujetan al redactor á la mesa del trabajo; la ancianidad ó las dolencias le apartan de ella; pero, como queda dicho, el hombre, máquina ya inservible, es sustituído por otro, y al observar el floreciente estado de algunas empresas periodísticas, á nadie ocurre consagrar un recuerdo á los que en ella perdieron la salud ó la existencia.

Hoy se trabaja para que al terminarse un edificio no quede en la miseria la familia del albañil ó del carpintero que perdió la vida durante la construcción; las Cortes estudian proyectos protectores en este sentido, y en nuestra misma patria tenemos ya, en vías de convertirse en ley, la que acude en auxilio de los inválidos del trabajo.

La labor intelectual es la única de que nadie se acuerda, como no sea para perjudicarla; y así como la organización social, que establece la propiedad perpetua en todo, limita la literaria á cierto número de años, así también aparecen exceptuados de los beneficios concedidos á los inválidos del trabajo los que se inutilizan en las difíciles tareas de la prensa periódica.

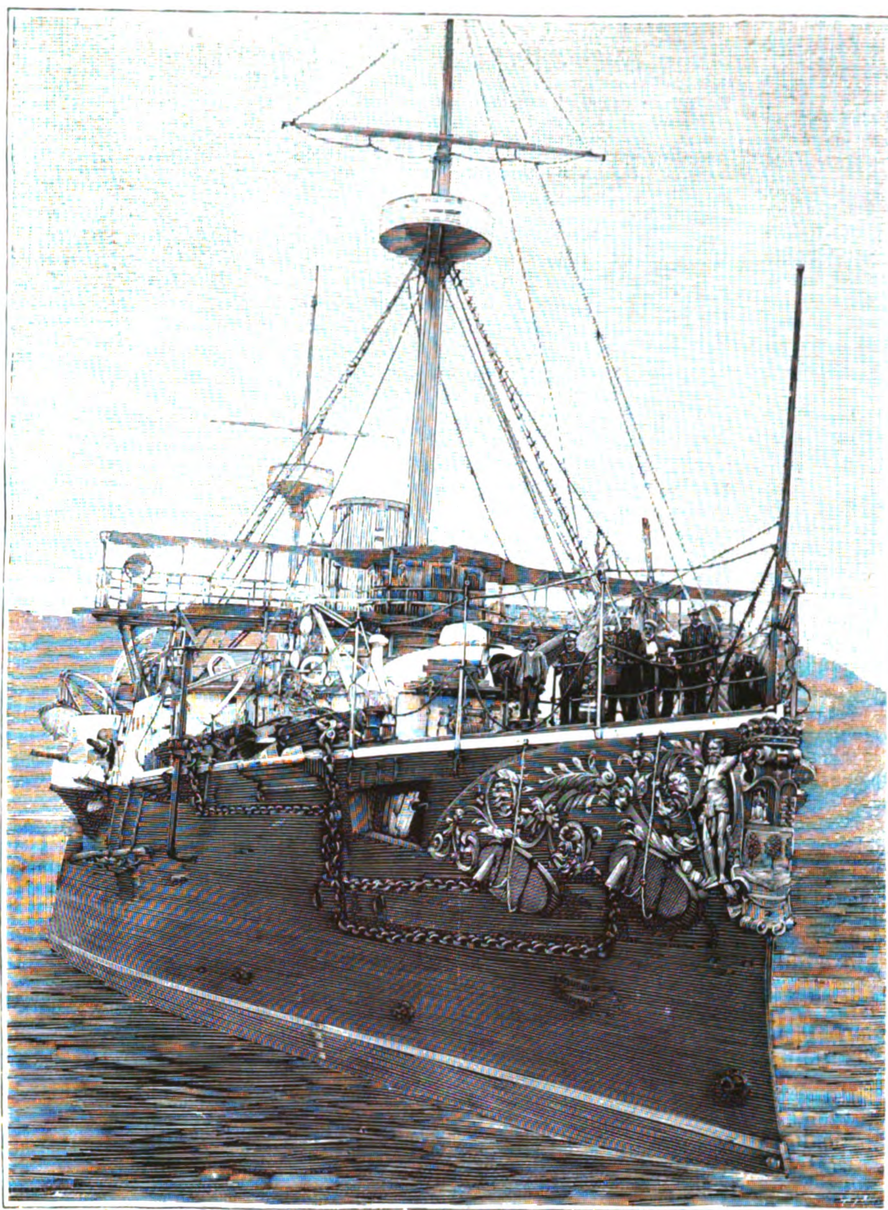
¡Y sería tan fácil, con un poco de desinterés en los propietarios, hacer cambiar radicalmente la suerte del obrero de la inteligencia! ¡Sería tan fácil sustituir al sueldo la participación en los beneficios, procedimiento que hoy se persigue en el orden industrial!

III.

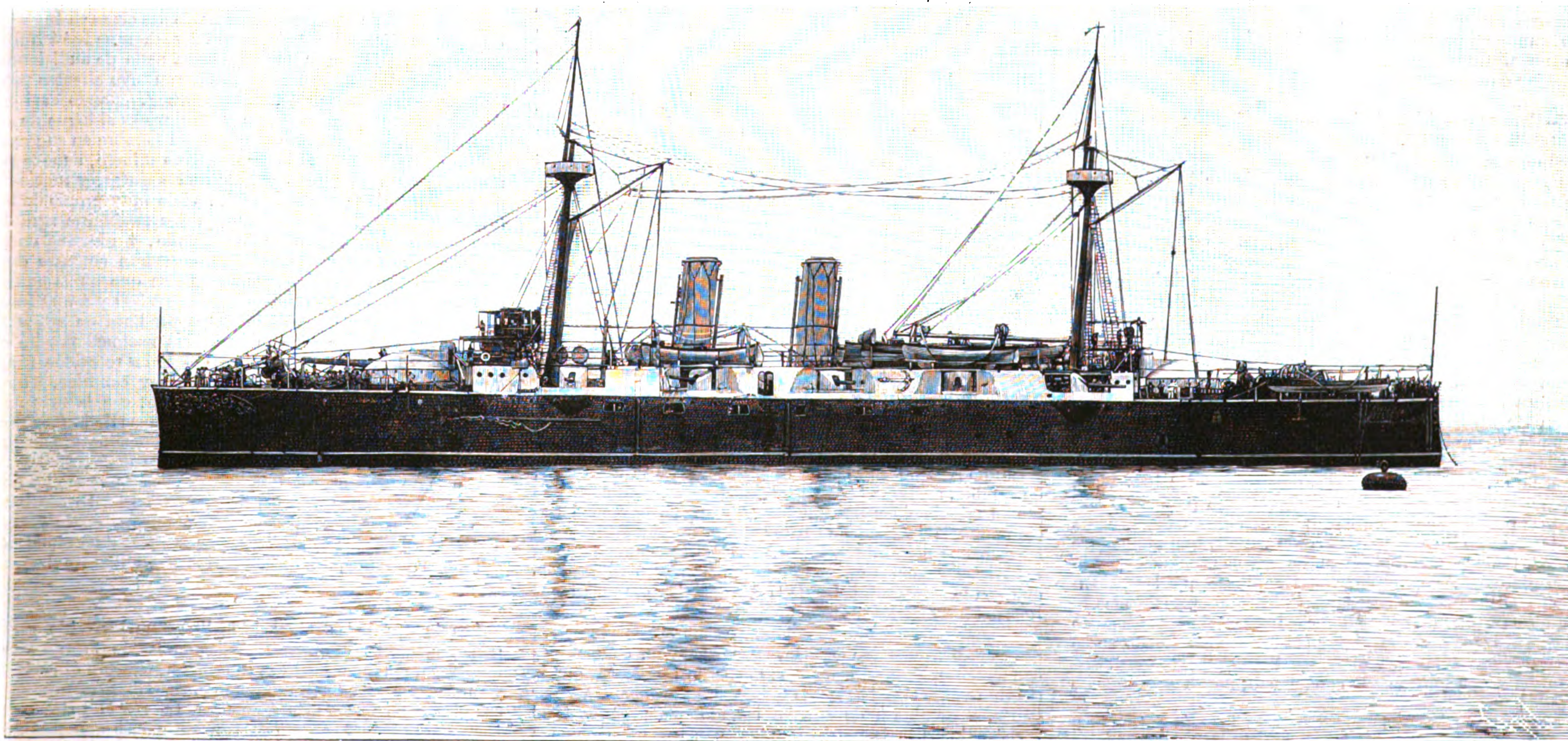
La prensa española ha cambiado radicalmente de condición durante los últimos treinta años. Estamos ya muy distantes de aquella época en que el periodismo, arma exclusiva de los partidos políticos, constituía un sacerdocio no exento de penalidades, siendo, por punto general, una empresa ruinosa para todos cuantos la acometían, de no tener detrás de sí á un partido numeroso y abnegado que alimentase, á subidos precios, las listas de suscripción y estuviese dispuesto siempre á costear al periódico las recogidas, el cambio y condena de los editores responsables, y otros gastos análogos.

D. Manuel María de Santa Ana, mi amigo inolvidable, lanzando á la venta pública su *Correspondencia autógrafa* al precio de dos cuartos ejemplar; satisfaciendo desde el primer instante el afán de novedades del lector y logrando el éxito debido á su laboriosidad, señaló á la prensa periódica nuevos rumbos.

Desterráronse la antigua maquinaria y el papel de tina; se buscó al lector innominado en la calle, en vez de acudir á su domicilio; nacieron el diario independiente y el diario exclusivamente noticiero, y unos y otros pudieron aspirar á ser un verdadero negocio industrial y mercantil, no un arma de propaganda y de lucha como hasta entonces había venido siendo. De entonces acá hemos tenido periódicos que han levantado palacios, que han creado para sus propietarios grandes fortunas, que constituyen un verdadero negocio saneado, pudiendo registrar su Libro Mayor de contabilidad beneficios anuales de ochenta á cien mil duros. ¿Cuál ha sido entretanto la situación de sus redactores? Esta no ha variado apenas desde hace treinta años: si entonces había redactores que, llamándose Antonio de Trueba, Luis José Sartorius, José Selgas, Nemesio Fernández Cuesta ó Carlos Rubio, cobraban veinticinco ó treinta duros, hoy sigue siendo ese sueldo el término medio, pues se compensan los de ochenta ó cien duros, que son muy pocos, con los muchísimos de doce á quince ó con los redactores que no cobran nada en absoluto, como no se coticen esperanzas de destinos ó se autoricen á la sombra de un diario explotaciones poco dignas.



EL ACORAZADO «ALMIRANTE OQUENDO», VISTO DE PROA.



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL ACORAZADO «ALMIRANTE OQUENDO», CONSTRUÍDO EN LOS ASTILLEROS DEL NERVIÓN.

(De fotografías de D. Raimundo San Miguel, de Bilbao.)

IV.

Hubo en una ocasión un director-propietario de importante publicación, y muy aficionado á las innovaciones, que, llamando á tres de sus redactores, les dijo:

—Quiero que desde este momento tengan ustedes el mismo interés que yo en el éxito del periódico, y para ello quedan suprimidos los sueldos, sustituyéndolos para cada uno de ustedes en un 4 por 100 de los beneficios.

Llegó el fin del mes, hízose la liquidación de los productos, y el propietario tuvo que dar á cada uno de sus redactores 5.600 reales próximamente. Pagóles con religiosidad lo convenido; pero desde el mismo momento renunció al sistema y volvió á los sueldos fijos. Su indudable buena voluntad no logró sobreponerse en él á una rutina, para la cual resultaba escandaloso que hubiera redactores que cobraran 3.000 duros al año, cuando aquellos mismos redactores le hacían ganar á él un millón.

El sistema de la participación en los beneficios no ha tenido, que yo sepa, más que el ensayo citado; y, sin embargo, dicho sistema ha de ser, ó mucho me engaño, la fórmula de la retribución del periodista en el porvenir.

De las facilidades de su establecimiento daré más adelante ligera idea, exenta por cierto de la aridez de los cálculos matemáticos, que reservo desde luego para quienes, más autorizados que el autor de estas líneas, quieran desarrollar debidamente el pensamiento fundamental.

Supongamos como base práctica del cálculo un periódico que alcance un beneficio anual de 20.000 duros, después de satisfechos todos sus gastos de redacción, administración, imprenta, papel, colaboración artística y literaria, correo, alquileres, contribución, etc. Suponiendo que el gasto total de la redacción sea de 5.000 reales mensuales, resulta que, sin el pago de la misma, asciende el producto á 23.000 duros anuales. El beneficio, como se ve, es de bastante consideración y se debe en primer término á los redactores. No guarda, pues, la proporción debida este factor con el que representa la empresa, y la equidad impone el deber de asegurar el bienestar de los verdaderos padres de la obra, lo mismo en el presente que en el porvenir, si no se quiere perpetuar el absurdo de una explotación que, sobre los riesgos y el disgusto que lleva consigo, tiene el inconveniente moral de convertir en enemigo de la misma al que le presta sus mejores servicios.

Con un poco de buena voluntad, la empresa podría remediar este mal, limitando su beneficio directo á 15.000 duros, por ejemplo; lo que, si reducía al pronto sus ventajas, le aseguraría en cambio la continuación y aumento de las mismas en lo sucesivo, por el mayor interés que habrían de desplegar sus elementos auxiliares.

Quedan, pues, aparte del beneficio del propietario, ocho mil duros, que podían distribuirse de la siguiente forma:

6.000 para sueldos.

2.000 para pensiones y retiros.

Como se ve, la cantidad que podía darse á los redactores, comparada con la que hoy se les da, ha duplicado, y aun queda, para casos de inutilidad, vejez ó muerte, un fondo destinado á retiros ó á pensiones para las viudas y huérfanos.

Respecto á los sueldos activos, si la consignación y reparto actuales están arreglados á la justicia relativa, no habrá más que duplicarlos: si están mal hechos, podrían reformarse, repartiéndose á prorrata la cantidad total. Este reparto habrá de ser en extremo variable, según la índole del periódico y sus necesidades locales. En una publicación noticiera, por ejemplo, el sueldo mayor debería ser el del confeccionador, siguiendo á éste los de los *reporters* políticos, y á éstos los de los encargados de las demás secciones sedentarias. Si fuera eminentemente literario, los sueldos mayores deberían corresponder á los redactores de más acreditada firma, siempre en igualdad de trabajo. En las publicaciones de índole especial en que, por ejemplo, el anuncio predominase sobre todo, la justicia reclamaría que los sueldos primeros se asignasen á los que mayores rendimientos directos proporcionasen á la empresa.

Estando en proporción de uno á tres la cantidad dedicada á pensiones y retiros con la de los sueldos, desde luego puede calcularse en un tercio del activo el que se concediera á los pasivos.

—Pero esto—objetará alguno—es dificilísimo; exige una contabilidad especial.

Sin embargo, nada hay más fácil.

Disponiéndose de una buena administración que hiciera un balance trimestral, los redactores podrían formalizar de tres en tres meses sus cobros, descontando de ellos las cantidades que hubieran podido tomar antes á cuenta, en caso de necesidad.

Una pequeña dosis de abnegación por parte de los propietarios, y la reforma propuesta cambiaría en breve espacio de tiempo la situación actual de los periodistas, que no considerarían á sus diarios como elemento para aspirar á posiciones oficiales, sino como verdadera profesión, á la que consagrarían todos sus anhelos y toda su actividad, sabiendo que ésta les aseguraría el bienestar del momento, que no había de abandonarles en sus enfermedades, y que, aun después de su muerte, proporcionaría pan á sus hijos.

Claro que la establecida hipótesis se refiere á las publicaciones que, habiendo arraigado, dejan regulares beneficios, y para nada á las que corren el albur de la publicidad con escasas probabilidades de éxito; pero, aun en éstas, podía sentarse como base la participación futura, figurando entre tanto los sueldos percibidos, como gastos de instalación y propaganda, sueldos de carácter interino, hasta que las ganancias permitieran establecer la participación de las mismas.

Lo que hoy parece difícil suele llegar á imponerse como una necesidad. Entre el antiguo esclavo, encadenado acaso para ejecutar su labor, y el obrero de hoy que contrata, discute y á veces impone sus condiciones, media seguramente un abismo.

¿Por qué no ha de lograrse análoga ventaja entre el esclavo-periodista de hoy y el periodista libre de mañana, obteniendo participación directa en la fortuna que tanto contribuye á crear?.....

M. Ossorio y Bernard.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En Bilbao: los grandes rentistas mineros: el dinero y la fama: ganancias de los literatos más afamados: el hierro, las letras y la opinión.—Rendimientos de la producción literaria en el extranjero: la gloria y la avaricia de Dickens.—Los editores: muerte del gran editor Tauchnitz: frases de Tackeray: armonías bilbaínas.



Sentado á la sombra de los hermosos platanoides del paseo del Arenal de esta invicta villa de Bilbao, metrópoli del hierro, del agua caliente, del aire saturado de humo y de la ría perfumada, negra é irresistible, veo pasar y pasar hacia el Ensanche, donde se levanta y desarrolla admirable y ostentosa la población nueva, ó hacia el Campo de Volantín, limitado por una línea de elegantísimos hoteles, todos diversos y todos bellos y aristocráticos, ó hacia el boulevard del Suizo á Belosticalle, verdadero centro de la animación bilbaína, al que nunca quitarán su vida y su importancia ni la plaza *Circular* ni la *Elíptica*, á pesar de todos sus alardes de modernismo y de riqueza, veo moverse, y más bien que andar correr, á multitud de tipos, de los que cría y sostiene el negocio, aquí arraigado y mantenido con más ó menos esperanzas ó temores, con un porvenir á cada momento variable, obscuro hoy, resplandeciente mañana, pero siempre firme, porque aunque con las fluctuaciones del mercado, del trabajo y de la bolsa caigan algunos de los que anduvieron ó andan más empingorotados, otros les sucederán en la fiebre y tarea de explotar la tierra y el mar, y Bilbao, que llevó siempre en sus entrañas el espíritu emprendedor, oscilará, pero no caerá, ya que ha demostrado que á aquel barco famoso que figura en el sello de la Casa de Contratación de la villa, que es el verdadero escudo de su representación histórica, pudiera y debiera, mejor que al barco del escudo de París, aplicársele el lema que en este campea, y que dice: *Fluctuat nec mergitur*.

De muchos de estos tipos he tomado buena nota para mi archivo, estudiándolos al natural, á fin de que aparezcan fielmente diseñados en las cuartillas que por mi oficio y vocación estoy condenado á llenar; y entre ellos, pocos ó tal vez ninguno me han interesado tanto como los de algunos de los hombres que, desconocí los ayer en Vizcaya, y hoy fuera de lo que no sea Bilbao ó Madrid, dieron de manos á boca con una mina de hierro, no por tener buen olfato científico para buscarla y catarla, sino por arte de herencia oportuna, de inesperado negocio, trueque, vínculo ó hipoteca, y se vieron convertidos de la noche á la mañana en una especie de Barnatos, Robinsons y Goehs de Wiwatersrand, de los que se estilan ahora en el Transvaal. Alguna que otra vez, bajando hacia Gallarta por los senderos de las cimas de Triano, encontrábamos uno de estos tipos mi guía y yo, y después que pasaba nos parábamos á contemplarlo, como los rústicos montañeses del Atabyrius ó los pobres pescadores de Lindo ó de Yaliso contemplaban antaño en la capital de su isla al coloso de Rodas; y mi guía y yo, movidos por idéntica admiración, le mirábamos y nos mirábamos, y decíamos sin poderlo remediar:

—¡Ochenta mil duros al año! ¡Ochenta mil duros libres le dejan sus minas!

Y aun seguíamos contemplándole, hasta que desaparecía en una revuelta del camino aquel hombre, rústico ayer, rústico hoy, aunque bien vestido, jinete en sus millones, por los cuales se deja llevar impulsado por la próspera fortuna, pudiendo exclamar como el Cid, ó poco más ó menos:

Sin saber por qué, batallo,
Y una vez puesto en la silla,
Se va ensanchando la villa
Delante de mi caballo.

Sentado á la sombra de los hermosos platanoides del paseo del Arenal me hallaba esta mañana, cuando vi pasar á uno de estos Cresos vizcaínos, que por cierto llevaba en la mano un libro forrado de chagrín, con relieves en la cubierta. ¿Qué obra sería aquélla? Seguramente ninguna. Sería, de fijo, algún cuaderno de apuntes personales, en el que á modo de lista de la lavandera, figurarán las notas de los negocios, con sus correspondientes cifras de miles de pesetas á porrillo. Instintivamente, al querer penetrar en el contenido de aquel libro, por la fuerza del contraste, volví mis ojos á otro que yo había sacado de casa para irlo leyendo en alguna de las solitarias umbrías del paseo, y que es la celebrada obra de Paul Bourget, titulada: *Outre-Mer*. Y por esa misma fuerza del contraste pensé en Bourget y en su libro, comparándolos con aquel minero y con su cuaderno, y se me cayó con el libro el corazón al suelo cuando resumí contrastes y pensamientos en brevísimas frases, diciendo para mis adentros:

—A ese Lauetaterdi no le conoce nadie fuera de la villa y del puerto, y gana al año ochenta mil duros; á Paul Bourget le leen en Europa y América un millón de personas cultas, y no ha podido lograr que, juntos los editores de París y de New York, le den por su *Outre-Mer* más de veinte mil duros. Y en todo el orbe sólo Bourget, y Alfonso Daudet y Emilio Zola llegan á ganar cada año veinte mil duros, y, en cambio, en Bilbao hay dos ó tres docenas de mineros que ganan más de cincuenta mil. Claro es que no hay comparación entre la industria de hacer arrancar mineral y la de hacer buena literatura, y que ésta tiene menos aplicaciones materiales y menos mercado que aquélla; pero vamos á lo que son los hijos mimados de la fortuna, los grandes hombres del hierro y los grandes hombres de las letras, y se deduce que éstos, por mucho renombre y gloria que adquieran, son unos plebeyos de la suerte, unos pelagatos, comparados con aquéllos. Y se sabe además, que es lo que priva, que la opinión vulgar local se ríe de toda la literatura habida y por haber, y se abrasa de envidia cuando oye pronunciar el nombre de los Erricoberris, que tienen una renta de nueve duros por hora, de día y de noche, y que trabajen ó que no trabajen. Eso en cuanto á los literatos afamados, de fuera de España por supuesto, porque en cuanto á los medianos y á los obscuros, por mucho pisto que se den allá para sus adentros, pueden considerarse, respecto á los Daudet, Goncourt, Zola y Bourget, como los fabricantes de candiles, sartenes y cerrojos respecto á los mineros terratenientes en esta y en otras tierras.

⁂

Alguno que otro machacante de la literatura extranjera ganan sendos miles de francos, sin llegar á la talla de los maestros ya citados, que, como Zola, consiguen cobrar por las novelas, que en folletín suministra á los periódicos, la cantidad de treinta mil pesetas. Así se pagan también á Julio Mary los folletines populares de las suyas; cuya suma casi la duplica al reproducirlas en forma de entregas á veinte céntimos y al acomodarlas al escenario del teatro del Ambigú, donde se representan la mayor parte de ellas. Adolfo de Ennery, el maestro de los novelistas callejeros ó de familia, ha sacado de su obra *Remordimientos de un ángel* la bonita suma de doce mil duros. El celebérrimo Xavier de Montepín obtuvo una notable y saneada renta permanente cobrando una peseta por línea de sus novelas en los periódicos de gran circulación, mas un tanto por ciento sobre la venta suplementaria que, á consecuencia de los pedidos del público, hubo que hacer de sus folletines.

Recuérdanse como casos notables de otros tiempos el de Chateaubriand, que cobró veinte mil duros por sus *Memorias de ultratumba*, después de haber explotado á su gusto, y como editor propio, el *Genio del cristianismo* y *Los mártires*. Mucho ganó Lamartine en sus primeros tiempos; pero, fustigado por la desgracia, en los últimos, hubo de tener que ganar el pan diario haciéndose periodista y publicando el *Journal pour tous* y las *Conferencias populares*. Cuando Alfredo de Musset publicó *Rolla* en la *Revue des Deux Mondes* le pagaron cada verso á sesenta céntimos de franco, mientras que, por ejemplo, á lord Byron le había pagado su editor Murray á guinea y media, ó sea á treinta y nueve francos y setenta y cinco céntimos cada uno. En lo que mejor cobró Musset fué en sus trabajos para el teatro, porque, por ejemplo, Verón, director del *Constitutionnel* le pagó siempre á mil francos por acto. No hay que hablar de Víctor Hugo, ni de Alejandro Dumas, porque sabido es que á aquél le dió su editor veinte mil duros por *Los Miserables*, y que de éste cobra su hijo, sólo por derechos de autor, diez mil duros anuales. Hoy llama la atención el que su editor haya pagado á Mrs. Humphrey Ward cinco mil duros por su novela titulada *Historia de Bessie Costrell*, obra que tiene 2.940 líneas, y que ha resultado á nueve pesetas la línea, es decir, un cincuenta por ciento más de lo que se paga á los demás novelistas en aquel país. Al inmortal Dickens se pagaron en 1860 mil libras por una novela que venía á tener mil líneas: de modo que resultó cada una á veinticinco pesetas; caso extraordinario, que no se ha vuelto á repetir. Era, por cierto, Dickens tan insigne novelista como insigne avaro, á juzgar por lo que se deja decir su hijo Carlos en los *Recuerdos* que acaba de publicar y que se refiere á los últimos años de la vida de su padre. El gran escritor, impulsado por el afán de recibir ovaciones del público y de acumular más dinero que el que tenía, que no era poco, dió en la idea de leer sus obras ante grandes auditorios, accionando como un actor, é imitando con las variaciones de su voz las que él suponía que debían tener los personajes. Campaña semejante, emprendida en 1858, después de catorce años de preparación, y terminada cuando se agotaron sus fuerzas en 1870, aniquiló de tal manera su naturaleza, que le condujo rápidamente, por sobreexcitación nerviosa, á la pérdida de la memoria, al estremecimiento constante, á la parálisis y al idiotismo. Escribía novelas, dirigía periódicos y menudeaba las lecturas públicas.

Unánime la opinión de los médicos le prescribió el reposo y el quietismo; pero aquel espíritu, acostumbrado á la tensión perpetua, no podía parar. Hombre animoso y de buen humor, jamás hizo caso de los médicos. Cuando en 1866 le volvieron á recetar quietud y aislamiento, firmó una escritura aceptando treinta sesiones de lectura de sus obras en Inglaterra, Irlanda, Escocia y París, y para descansar se fué á Norte América en 1867, para dar otra larga serie de audiciones. Desequilibrada y rota su naturaleza, aun tuvo alientos para escribir su última novela, *Edwin Drood*, cuando casi no podía hablar, y llamaba Pienic y Peckwicks al héroe de su famosísima obra *Pickwick*. Tuvo aquel hombre en su genio una mina; trabajó y ganó como un gran minero, aunque no tanto como los de Triano y cerros adyacentes, y murió de empacho de gloria y de avaricia, vicio muy propio de los hombres grandes, y que partido en dos produciría aquí de seguro muchas víctimas en lo segundo, y ninguna en lo primero. De los literatos extranjeros podrán contarse esas ganancias y rendimientos, y aun saberse que en la prensa de París se pagan hoy muchos artículos á 300 y á 500 francos, lo cual da de dos á tres francos por línea en artículos de una columna. De nuestra literatura nacional preciso es decir que sale á la plaza con el rumbo de los referidos susodichos constructores de clavos, sartenes y candiles, y que, en general, el más rimbombante trabajo, con la más resplandeciente firma, no asoma en las columnas de la más presuntuosa revista ó publicación cotizado á mayor precio que á 50, 70 ó 100 pesetas *(¡rara avis!)*, es decir, de 6 á 10 céntimos de peseta la línea, si los artículos son como los que suelen aparecer, de unas 20 páginas; ó de 12 á 15 céntimos si son de dos columnas poco más ó menos, en la prensa diaria. Ahora, ¡eche usted mineros gordos, de á cincuenta mil duros de renta, á nuestros periodistas y literatos!

⁂

Los dueños de las minas de la literatura han sido y son generalmente los editores. Ellos, como los de Triano y Somorrostro, sin saber geología ni minería, dan con el criadero y se elevan á grande altura apilando toneladas de mineral á sus pies. Uno de los más afamados, tal vez el primero de Europa, el barón Bernardo de Tauchnitz, más conocido aún, y es todo lo que hay que decir, que su compatriota Karl Bædeker, acaba de morir en Leipzig á los ochenta y cuatro años. Su nombre y su casa eran una potencia: lord Macaulay, Bulwer Lytton, Ainsworth, Longfellow, Jorge Eliot y

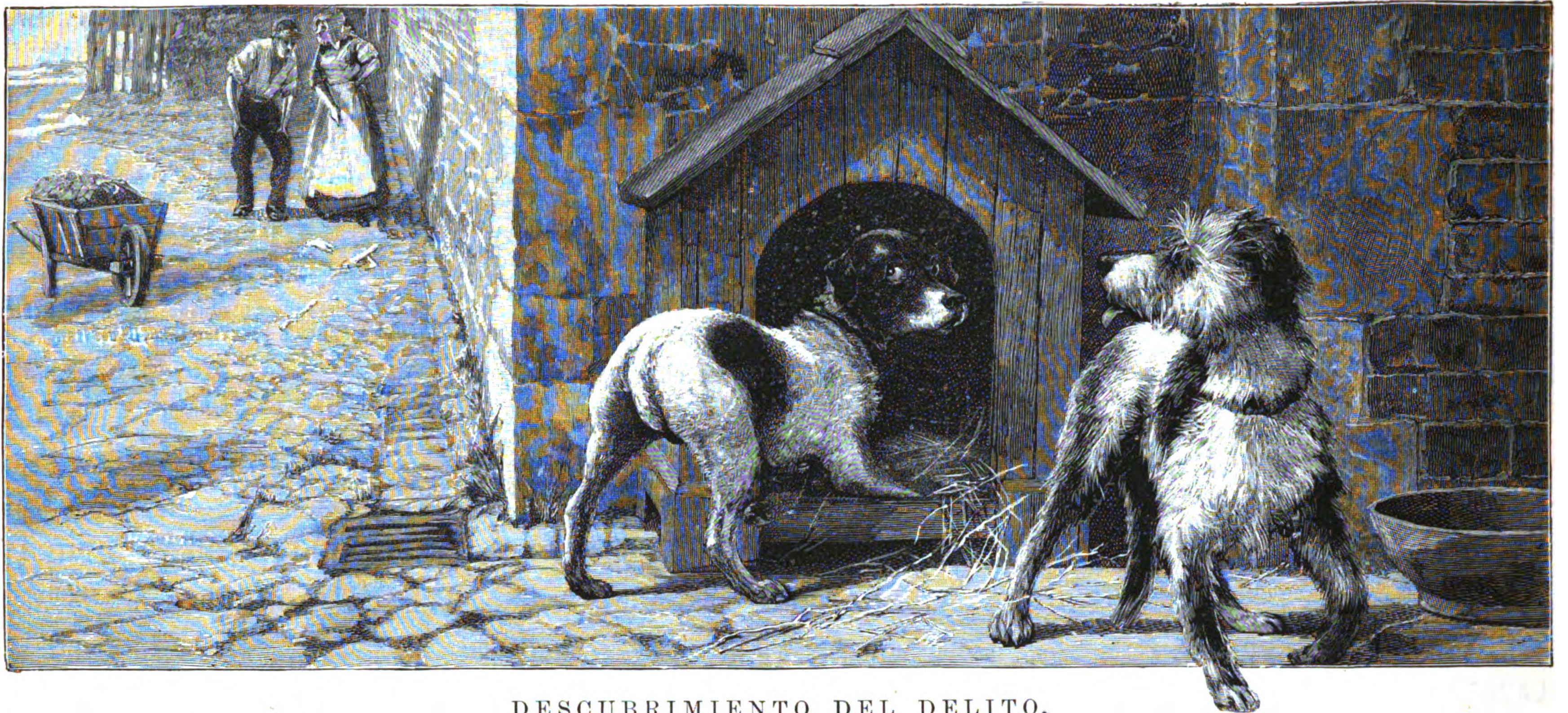
Disraeli fueron sus amigos, siempre bien pagados por el editor, y con esto queda dicho todo. A él se debió el que Alemania conociera las obras maestras de los escritores franceses, cuando en tiempo de Luis Felipe publicó la colección titulada *La Francia clásica*, y á él debió Inglaterra el que se divulgaran por todo el mundo británico los trabajos de sus escritores modernos. No había entonces tratados internacionales, y todo editor podía explotar y explotaba en efecto la propiedad ajena. Tauchnitz cuando editó las publicaciones de los grandes maestros ingleses les pagó religiosamente sus derechos de autor, reservándose en cambio, con autorización de ellos, el monopolio de la publicación en Europa. La serie de obras que en la historia editorial de nuestro siglo se llama «Colección de autores ingleses de Tauchnitz» es un monumento. A su noble impulso se debió más tarde el que empezaran á formalizarse tratados internacionales para la protección de la propiedad literaria, como el convenido en 1852 entre Francia é Inglaterra.

En 1841 publicó el primer tomo de la colección; en 1861 ya había publicado quinientos, y hoy al morir ha dejado más de tres mil. Pagábanse antes muy poco los libros por los editores ingleses, y toda la Europa culta supo con asombro que Tauchnitz había dado á Macaulay quince mil pesetas por una de sus obras, y diez mil á Bulwer Lytton por una novela. La parroquia que con su generosidad se hizo entre los publicistas de aquel tiempo, y que después apenas ha aminorado, fué enorme. Como dice el adagio: «Capitán que da pan, gran capitán», y por eso el Barón fué el capitán general de los editores. Así se lo dió á conocer bien elocuentemente el gran novelista inglés, cuando quejándose Tauchnitz de que, no conociendo bien la lengua inglesa, no podía escribirle sus cartas con toda corrección, le contestó el autor de *La Feria de las Vanidades*: «No se preocupe usted de su manera de escribir el inglés. Una carta que trae consigo algunas libras esterlinas, siempre está redactada en admirable estilo.»

Thackeray merecía ser bilbaíno, porque en esas frases resume todo lo que aquí se piensa, y cuanto aquí se dice. Doquier que aplicáis el oído en estas orillas del Nervión, sólo ois hablar de «miles de duros»; por supuesto, en general, no de los miles de duros propios, porque hay pocos que los tienen, sino de los de los demás, lo cual, al fin y al cabo, es una gran virtud. Con esa armonía de los miles de duros, y con la que costantemente forman los silbidos de las locomotoras y de los buques de vapor, se corre aquí gran peligro de perder la cabeza; pero, gracias á Dios, de cuando en cuado suenan en este delicioso paseo del Arenal las de la admirable banda musical de la villa, que con sus magistrales acordes nos hace olvidar á mineros, literatos, agiotistas y editores.

Ya es hora: el maestro director, mi paisano Basabe, tan entendido como modesto y formal, avisa á sus músicos, repicando con la batuta en el atril, y el público calla, atiende y se dispone á oir una melodía alemana. Yo hago lo mismo: guardo mis cuartillas, y callo y atiendo, para que las placenteras armonías borren de mi imaginación el amargor del mundo de los negocios y de las letras, y para volver á ser por un rato hombre de sentimiento y de corazón.

Ricardo Becerro de Bengoa.



DESCUBRIMIENTO DEL DELITO,

POR A. FAIRFAX MUCKLEY.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	25 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XXXIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Septiembre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de America y Asia......................	60 francos.	35 francos

MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1895.



¡SON ELLAS!

CUADRO DE D. FRANCISCO MASRIERA.

(NÚM. 697 DEL «CATÁLOGO».)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No creemos que conduzca á nada favorable la polémica entablada entre algunos periódicos españoles á propósito de los cañonazos disparados al buque norteamericano el *Alliance*, y por eso nos abstenemos de intervenir en ella. Hay ocasiones en que es preciso callar y disimular, y la prudencia es siempre útil, y de rigor cuando lo que se trata se ha de ventilar con sangre ajena. Los asuntos internacionales son de tal índole, que á veces conviene dar importancia de agravio á una mirada, y otras hacer la vista gorda á cosas de mucho bulto y guardarlas en cartera. Nadie podrá dudar de la fuerza marítima y decisión de Inglaterra, y ha rehuido en muchas ocasiones todo choque con los Estados Unidos, porque razones de alto interés lo aconsejaban. Francia no hubiera consentido la ocupación de Egipto por Inglaterra, á no tener necesidad de reponer sus fuerzas y dejar para mejores días los asuntos exteriores. El Japón ha disimulado con forma correctísima y dado por terminada la guerra cuando iba á obtener las ventajas. España estaba preocupada por un grave conflicto interior, cuando surgió una complicación desagradable. ¿Se podía exigir que extremase en aquellos momentos la fuerza de su razón, ó que contemporizase cediendo, no en su derecho, sino en la apreciación de un hecho? Nosotros sólo lamentamos que las balas que envió el bravo comandante de *El Venadito* no hubieran dado en el blanco dentro de las aguas españolas, y que el capitán contrabandista y su cargamento de guerra no hubieran sido apresados. Como no lo fueron y se produjo un clamoreo de esos que no permiten discurrir, no creemos absurdo, sino cuerdo, que se procurase echar tierra al asunto en momentos críticos, sin perjuicio de usar las energías necesarias en mejores ocasiones. Tienen razón los que defienden los derechos de España; la tienen asimismo los que divagan por no poder hablar con toda claridad, y nosotros al exponer la convicción de que convendría pasar á otros asuntos.

El telégrafo nos transmite casi todos los días triunfos y glorias de nuestras tropas sobre los insurrectos. Acabar pronto con éstos es lo que ahora importa.

°°°

Los ferrolanos están excitadísimos por una orden del Ministro de Marina para que pase á reparar en Bilbao sus averías un buque de la armada: á su vez, los que defienden la orden alegan razones de mayor tardanza de esa reparación, si se efectúa en el Ferrol. No somos especialistas para poder apreciar de qué parte está la razón en este caso; sólo si nos inclinamos á creer que hay en la queja de los ferrolanos serios fundamentos, cuando en estos momentos críticos para la patria reclaman con tanta energía su derecho; pero, al mismo tiempo, su historia y su carácter nos permiten esperar que, sean cuales fueren los perjuicios que se les irrogan, no han de ser éstos superiores á su patriotismo, y que éste y la conveniencia del país harán á los unos ceder en su actitud y á los otros hallar compensaciones justas para un departamento tan útil y tan lleno de servicios.

°°°

Al terminar nuestra última Crónica fallecía en Viana don Francisco Navarro Villoslada, gran novelista, regular poeta y periodista insigne. La política, absorbiendo la mayor parte de su vida, privó á las letras españolas de uno de sus más cultos y serios novelistas, que deja muestras gloriosas de su talento en *Doña Blanca de Navarra*, *Doña Urraca de Castilla* y *Amaya ó los vascos españoles en el siglo VIII*. Imitaciones de Walter Scott hemos oído llamarlas, y no es exacto: pertenecer á un género no es ser imitación; Navarro Villoslada estudiaba la crónica y las costumbres de un período histórico español, y le hacía revivir en forma novelesca, con asunto propio y no imitado: era discípulo del novelista inglés, pero autor español y original, como todos los que sigan este procedimiento, más difícil que en otros países en el nuestro.

Don Francisco Navarro Villoslada empezó su vida política muy joven, batiéndose contra aquellos con quienes fraternizó en su edad avanzada, como dice en la dedicatoria de su primer obra poética dirigida á su señora madre D.ª María del Pilar Navarro Villoslada de Navarro. «Este es el poema que á principios del año 37 se complacía usted en escuchar de los labios de su hijo, conforme de su rudo ingenio iba brotando. Mi corazón entonces hervía de entusiasmo, porque yo también, como los héroes de mi canto, combatía en Navarra por la libertad.» Así escribía el 10 de Noviembre de 1840, al imprimir en Madrid los tres cantos de su ensayo épico *Luchana*, que principia:

> Canto el asedio de Bilbao, y canto
> Del salvador ejército la hazaña.
> . . . .
> Y el magnífico triunfo de Espartero.

Villoslada, como otros políticos de su tiempo que figuraron luego en el opuesto campo, empezó su carrera con un acto de adhesión al general Espartero, pocos días después de la abdicación de D.ª María Cristina. Es hoy curioso que el futuro redactor de *El Padre Cobos*, que había de poner en solfa al ilustre General catorce años adelante, empezase su carrera con un poema en su alabanza, y que el futuro Ministro de Carlos VII hubiera escrito estos versos á su abuelo Carlos V:

> . . . . ¿Y un hombre (1) goza
> Cual verdugo feroz en el suplicio,
> Y tanta sangre con serenos ojos
> Mira, y tantos despojos
> De su loca ambición en sacrificio.

Á decir verdad, Navarro Villoslada no debió ser progresista mucho tiempo, pues el año 48 fundó, con otros y como primer director, el periódico moderado *La España*, no sin protestas del Sr. Borrego, de quien habían sido redactores. Obtuvo poco después algún cargo político, entre ellos, la secretaría del Gobierno de Álava. El año 54 fundó, con los Sres. Pedroso, Garrido, Ayala, Selgas y Suárez Bravo, único que sobrevive, el famoso *Padre Cobos*. Al advenimiento al poder del general Narváez, si mal no recordamos, siendo ministro de la Gobernación D. Cándido Nocedal, fué oficial de secretaría, y por entonces tomó cuerpo la fracción neocatólica, en que ingresó como uno de sus principales fundadores, dirigiendo luego sus más importantes periódicos, hasta que, en el trastorno que hizo en los antiguos partidos la revolución de Septiembre, ingresó en el carlismo, llegando á ser uno de los secretarios de D. Carlos. Esta es, á grandes rasgos, la evolución de sus ideas en los cincuenta y ocho años que median desde el año 37 al 95. Pero en tan larga vida política, ¿quién hubiera podido acabar donde empezó? ¿Ni quién, sin grandes provechos, hubiera variado tanto á ser un ambicioso? Es indudable que la convicción, el desengaño, el tiempo y la experiencia influyeron en la modificación gradual de esas ideas.

Polemista formidable por su ilustración, la sagacidad de su inteligencia, la fina y punzante ironía con que se burlaba del adversario con cortesía aparente; periodista de pluma siempre gallarda, ha sido uno de los maestros que hicieron mejor papel cuando escribía un Lorenzana, y no nos explicamos que haya muerto sin ingresar en la Academia de la Lengua: buscaban su firma y leían sus artículos por saborear la elegancia de su dicción y su vigor de pensamiento, aun aquellos que detestaban la intención de sus escritos. Lástima grande que la obra principal de aquel insigne escritor haya caído en ese río, que todo lo arrastra, de la prensa, y no pueda formar cuerpo. Merecería, sin embargo, dejar memoria, siquiera en forma de soberbios fragmentos, en algún libro, de seguro muy notable.

Era muy alto y delgado de cuerpo; de cabeza pequeña y expresiva; de color muy moreno, y tan tímido y tardo para hablar en juntas, como brioso y elocuente pluma en mano.

Valencia ha perdido casi al mismo tiempo un sainetero de mucha gracia, y que deja un teatro completo, D. Eduardo Escalante. Aunque el valenciano escrito no ofrece dificultades para entenderle, ello es que esas obras teatrales rara vez llegan á nosotros, y sólo las conocemos por su fama: debemos, pues, atenernos á la opinión de los inteligentes valencianos, que colocan á este autor entre los mejores de su teatro regional. ¿No habría medio de hacer una edición completa de sus obras para que las disfrutase toda España? Entre tanto, asociémonos al sentimiento de Valencia por esta pérdida importante para las letras.

°°°

La suspensión de una corrida de toros española en Bayona, y en algunas otras ciudades del Mediodía de Francia, ha producido tumultos, quejas, recriminaciones, una gran excitación, y, lo que es más sensible, algunos heridos y prisiones en la primera de las poblaciones citadas. ¿Qué actitud nos conviene tomar en este asunto tan nuevo? ¿A quién debemos nuestras simpatías? Humanitariamente á los que proscriben las corridas con derramamiento de sangre; atendiendo al sentido común, en contra de los que consideran al toro animal doméstico; como españoles, alegrándonos de que se aficione al toreo una parte de los franceses, ya para que sirva esto de disculpa á nuestra afición nacional, si el espectáculo es bárbaro, ó la justifique con esos ejemplos exteriores, si tuviese sobre su innegable crueldad algo de bello, varonil y sugestivo. Los que achacaban la popularidad de ese espectáculo á vicio que contraemos desde niños y embotamiento de la sensibilidad producido por la costumbre, convendrán, con la afición repentina de esa región francesa, que no sólo el hábito la ocasiona: en efecto, es un espectáculo terrible que no se puede mirar con indiferencia; horroriza ó seduce: los noveles aficionados franceses no ven todavía en esa lidia sino lo más saliente y más cruento: el hombre en peligro; la muñeca del picador; la ligereza de los diestros; el vencimiento del toro; la sangre derramada; el fluido nervioso que se transmite por la plaza á cada lance, y los gritos atronadores de la muchedumbre. ¿Es la costumbre la que ha dado ese gran éxito á las corridas á la española? Ha tenido que causarlo la sorpresa y alguna cualidad especial del espectáculo, aun para los que no le comprenden bien. Y téngase en cuenta que el público español no va á los toros por la sangre, sino por la variedad, limpieza y gallardía de las suertes: sobre aquel fondo rojizo de pinchazos, desgarramiento de piel é intestinos al aire, en que la costumbre le hace apenas reparar, como al cocinero los quejidos del ave que degüella, el aficionado silba, bosteza ó se desespera si los toros no son bravos, si las picas no se ponen en regla, si la lanza desuella al animal, y si los peones no salvan al jinete derribado; y aplaude y diviértese si se torea y mata en regla. Es necesariamente más artístico y suave el recreo que halla el público español en las corridas. ¿Qué locuras no harán esos franceses cuando adquieran ese conocimiento que aun no tienen?

Considerado mercantilmente....., la conveniencia de esa nueva afición para nosotros es problemática. ¿Es una especulación que consiste en llevar á las plazas de Francia á los españoles contratando los diestros más famosos? Este aspecto no nos parece ventajoso. ¿Es afición verdadera? Nada perdemos con la prohibición, que llenará los trenes de España de franceses á cada corrida próxima á la frontera. ¿Es que las modas españolas empiezan á entrar en Francia, y vamos á exportar trajes de torero, capas de seda y banderillas? No llegarán á ser tantos como trajes de señora entran por las aduanas ó por los vericuetos fronterizos. ¿Se españoliza una porción de Francia? Harto nos hemos afrancesado, y es justa represalia de los tiempos. Concluimos por no saber si esto nos desfavorece ó nos conviene.

°°°

El Aguador. — ¿Con que tu amo sale de noche el condenado? ¿Y dónde tiene su oficina?

La Maritornes. — En el Conservatorio del Altillo de San Blas; hoy vendrá tarde porque dice que hay *eclise*.

El Aguador. — ¿No es de esos que miran al cielo con unos anteojos muy largos?

La Maritornes. — Sí, pero no sé lo que es; sólo sé que lo que es mi amo acaba en mono.

El Aguador (*con aire de superioridad*). — Calla, zopenca, que ya entiendo; tu amo es un gastrónomo.

— Papá, ¿podremos ver el eclipse de luna?

— No; es á las tres de la madrugada; es un eclipse hecho á propósito para las gentes de mala vida.

— Si no he visto ninguno.

— No tiene que ver: figúrate que cae en la luna un borrón de tinta; eso es un eclipse.

Dos borrachos miran á la luna antes del eclipse. Dice el uno:

— Yo no veo nada, ¿y tú?

— Tampoco. ¿Nos habrán engañado?

— Es que somos unos brutos. ¿No dicen que el eclipse es taparse la luna? ¿Cómo se ha de tapar, si la miramos de frente? Volvámonos de espaldas.

— ¡Ay qué lástima, qué pena! — dice Merceditas.

— ¿Qué sucede, hija?

— Una mariposa muy pequeña se ha quemado en la luz y está pataleando. ¡Ay, si no quiero mirarlo! ¡Pobre bicho!

— No te aflijas, que como esa mariposa es tan pequeña debe dolerle muy poquito.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Madrid: Exposición Nacional, de 1895. *¡Son ellas!*, cuadro de Masriera. — *Cabeza de apóstol*, cuadro de Rembrandt. — *El maestro de coros*, cuadro de Muntch.

Sin mucho esfuerzo se adivina la graciosa escena del cuadro del Sr. Masriera que reproducimos en la página primera de este número. En ella aparecen dos personajes, y se suponen otros dos. Estos son sin duda unos amigos que se dieron cita con dos amigas (las que en el cuadro aparecen) en el baile de máscaras. Pero guardaron ellas el secreto del disfraz, y hasta después de la consiguiente broma no se descubren. El Sr. Masriera ha dado muy diferente actitud á las protagonistas: la más alta y morena la tiene altiva y solemne; la más baja y rubia, alegre y burlona. La intención está igualmente marcada en ambas y de un modo magistral.

La *Cabeza de apóstol*, de Rembrandt, que en la pág. 136 de este número publicamos, tiene aquella sublime grandeza que siempre se encuentra en las obras del insigne pintor flamenco. No sólo se descubren en ella los rasgos del asceta, sino también la actitud severa y grande del filósofo. Así debieron ser los apóstoles del cristianismo: así fué sin duda San Pablo, el pensador y político asombroso que llevó al mundo gentílico las verdades del cristianismo.

Este hermosísimo cuadro guárdase en el Museo de Cassel.

Es, en verdad, graciosísimo el cuadro de Munsch que en la pág. 137 hallarán los lectores. Sin duda en alguna reciente fiesta que en el pueblecillo ha habido asistieron los niños á una función coral, y gustándoles la novedad del espectáculo, se divierten imitándole. El muchacho, como único varón de la cuadrilla, tomó sobre sí la dirección, y cogiendo un palillo cualquiera para que sirviese de batuta, empezó á desempeñar su importante cargo con la seriedad requerida. El coro cumple su deber con toda la fuerza de sus pulmones y no menos á conciencia que el director, cuya actitud es verdaderamente graciosísima, y prueba la excelencia de sus facultades imitativas. Quizás algún día descubra otras más altas, y lo que ahora puede parecer puro capricho y pasajera diversión venga á ser el despertar de una vocación decidida. ¡Cuántos hombres no han hecho otra cosa en la tierra que seguir de mayores los juegos que tuvieron de niños!

°°°

(1) D. Carlos. (Nota del poema.)

CÁDIZ.

Embarco de tropas del ejército expedicionario de Cuba.

Cuando el presente número de LA ILUSTRACIÓN vea la luz, estará en Cuba casi todo el ejército expedicionario. Con la misma facilidad que embarcó ha cruzado el mar y ha llegado á su destino, conducido en barcos españoles mandados por capitanes españoles y con tripulación española. Todo en esta excelente movilización es español, y por tanto toda la gloria de haberla hecho tan rápida y felizmente es de España, y prueba que sabemos hacer las cosas bien y que tenemos para ello los recursos necesarios. ¡Lástima grande que tanta diligencia no haya sido más oportuna! Porque ¿quién duda de que con la mitad de este esfuerzo hecho en Marzo (ya que el alzamiento de los rebeldes nos cogió desprevenidos), habría sobrado mucha parte de él para acabar la guerra?

En la pág. 133 damos algunas vistas del embarco de tropas en Cádiz el día 30 de Agosto último, debidas á nuestro diligente colaborador artístico Sr. Comba.

El batallón expedicionario del Rey, uno de los que embarcaron en el *Colón*, tuvo en el camino dos bajas, por haber caído á la vía dos soldados, que quedaron heridos. Antes de llegar á Villa del Río, la portezuela de uno de los coches, que sin duda iba abierta, dió contra la barandilla del puente del Río Salado, y con la violencia del golpe se desprendió, arrastrando en la caída á un soldado, que se hirió gravemente en la cabeza, y fué levantado del suelo arrojando mucha sangre por la boca. Más adelante cayó el segundo, sin que por fortuna se hiciera mucho daño.

A pesar de estos desagradables sucesos, llegaron á Cádiz los soldados con la alegría y algazara propia de nuestra tropa, alegría aumentada por los continuos agasajos del camino.

A las seis de la mañana todo el batallón estaba en el muelle, y á las siete empezó á embarcar en las balandras y vaporcitos que lo transportaron al trasatlántico.

La animación del muelle antes de esta operación y en el tiempo que duró (de siete á ocho) era grandísima, y el espectáculo que ofrecía por todo extremo interesante. Unos soldados cantaban, otros tocaban las guitarras y panderetas, y algunos escribían á sus familias la última carta, en varias de las cuales iba también incluído el retrato del remitente. En la pág. 133 de este número hallarán los lectores reproducidas algunas de estas pintorescas escenas.

A las ocho llegó al muelle el batallón de León, embarcando á las diez. Por ser algo más tarde había mucha mayor concurrencia de curiosos. Repitiéronse los vivas á España, al ejército y á Cuba española.

El vapor *Colón* es uno de los recientemente adquiridos por la Compañía Transatlántica y de los mayores de ésta, pues tiene 5.600 toneladas. En la pág. 132 le verán los lectores, y en la 133 encontrarán algunos detalles de su cubierta, de apuntes tomados por el Sr. Comba. Llamábase antes *Arawa*, y pertenecía á la Compañía inglesa de la India. Le manda el capitán D. Laureano Ugarte. Las fuerzas que ha conducido de Cádiz á Cuba pasaban de 2.200 hombres, á saber: 914 soldados y cabos, 31 sargentos, 33 oficiales, y 3 jefes de León, y 946 soldados y cabos, 33 sargentos, 34 oficiales y 3 jefes del Rey, á lo que hay que añadir 99 individuos del depósito de Ultramar. Lleva además mucho material de guerra. El batallón de León lo manda el teniente coronel D. Cándido Macías, y el del Rey el de la misma graduación D. Ramón Trinchar.

También damos una vista de la plaza de San Juan de Dios en el momento de celebrarse la misa de campaña á las tropas expedicionarias.

Esta fiesta religiosa fué conmovedora y solemne. Asistieron á ella los batallones de Soria y Alava y cuantos gaditanos pudieron, así los ricos como los pobres, mostrando la estrecha unidad de pensamiento y de propósitos que entre el ejército y la nación existe en estos momentos en que la guerra impone á todos dolorosos sacrificios. En la espaciosa plaza y en las azoteas, ventanas y balcones que dan á ella había más de 10.000 personas. El altar estaba bellamente adornado. Dijo la misa el Sr. Obispo, ayudado del canónigo Sr. Morales, y luego de acabada, dirigió á las tropas una elocuente y sentida alocución que conmovió á todos. El señor Obispo supo hablar con gran elocuencia al corazón y al sentimiento religioso de los soldados.

«Aquí estamos reunidos, les dijo, ante el Señor de los ejércitos, ante su santa Madre la excelsa Emperatriz de las victorias que prende ese altar, con tanto gusto dispuesto, para impetrar gracia y protección á favor de los soldados que marchan, y que retornen victoriosos á este pueblo que ahora, triste, los ve partir.

»¡Soldados de Alava y de Soria, sed devotos de la Virgen; recordad las oraciones que vuestras madres os enseñaban cuando con vuestras tiernas manecitas os hacían la señal de la cruz en la frente! María os amparará y os defenderá de los horrores y peligros de la guerra.

»En estos momentos solemnes, tan críticos como emocionados, é interpretando los deseos del Sumo Pontífice, cuya representación augusta todos los Obispos tenemos, yo bendigo á estas tropas y á este pueblo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»



BURDEOS.

Exposición Internacional de 1895. La sección de vinos.

La 13.ª Exposición de Burdeos organizada por la Sociedad filomática de aquella ciudad se ha celebrado, como las anteriores, en la vasta plaza de Quinconces, por cuyo frente corre el río Garona. El certamen de este año es general para todos los productos, y universal para los vinos. La circunstancia de ser Burdeos cabeza de una de las mayores comarcas vinícolas del mundo, daba singular importancia á esta sección, á la que se reservó la fachada del edificio principal.

Todas las casas del mundo nombradas por sus vinos han acudido al certamen, y con sumo gusto consignamos que por el número y calidad de las españolas, y por el lujo de sus instalaciones, han figurado entre las primeras.

Merecen especial mención por este concepto las casas de Pérez, que, como siempre, celosas por el buen nombre de sus vinos, han presentado instalaciones magníficas y colecciones de vinos que han llamado extraordinariamente la atención de los jurados.

En el grabado que publicamos en la pág. 140 vense algunas de dichas instalaciones, que, según nuestros lectores podrán ver, son el principal adorno de aquella ancha nave.

Los Sres. Marqués de Bertemati, A. R. Valdespino, M. Misa, Sres. Sánchez Remate, Hermanos, y otros, que en primer término han figurado en aquel certamen, han contribuido con sus excelentes productos á que una vez más la fama de los vinos de Jerez haya sido proclamada por jurado tan competente como el que en esta ocasión se ha reunido en Burdeos.



PARÍS.

El atentado contra Rothschild.

El barón Alfonso de Rothschild, famoso por su riqueza, tendrá infinito número de envidiosos, pero no es para envidiado por nadie que tenga buen juicio. Sobre que trabaja más horas que la mayor parte de los mortales que se pasan la vida renegando del mucho trabajar, no puede alabarse de su buena suerte (aparte de los negocios, pues en esto nunca le abandona), como se vió no hace mucho tiempo cuando en cierta cacería le dejaron tuerto de una perdigonada.

Es hombre tan caritativo, que en una sola ocasión dió un millón de francos para los pobres de París, y el número de limosnas que hace es grandísimo, pero siempre con la desgracia de que no se lo agradezca el torpe vulgo, porque si alguna vez da poco, no falta quien le declare el mayor tacaño del mundo y diga que da por hipocresía, y si da mucho luego quien murmure: «¡Bah! Para eso es Rothschild.»

Por último, la han tomado con él los anarquistas, á quienes sin duda les parece buen blanco de sus tiros contra el infame capital. Hace tiempo que le escribían cartas en que le amenazaban é insultaban; pero el Barón acabó por acostumbrarse á ellas y no hacerlas caso, de modo que conforme venían las apartaban y guardaban los secretarios, sin cuidarse de avisar á la policía. Estos secretarios son los señores Nicolovich y Jokodwitz, los cuales el día 25 trabajaron juntos en la lectura de la correspondencia, hasta que por haber salido el primero para despachar unos negocios, quedó solo el segundo disponiéndose á abrir un grueso pliego que había venido certificado. Metió el cuchillo para cortar el sobre, y como viera un hilo que estaba sujeto por el sello de lacre, tiró de él, estallando entonces la carta con grandísima fuerza y ruido. El Sr. Jokodwitz cayó de espaldas, y cuando vinieron á levantarle otros empleados, que al estrépito del estallido acudieron, le hallaron muy mal herido en la cara, sobre todo en el ojo derecho, y con una mano estropeada.

En este lance veló sin duda por el banquero la buena suerte que le guía en los negocios, obscureciendo á la mala que en otras ocasiones le ha perjudicado, porque sin la circunstancia de hallarse aquel día en Trouville, la carta hubiera ido á sus manos y no á las de su secretario.

Del análisis que del pliego se ha hecho resulta que la sustancia en él puesta era fulminato de mercurio en cantidad de unos 50 gramos, que iba muy bien metida entre gruesos cartones.

En la pág. 141 publicamos el retrato de Mr. Alfonso de Rothschild, y una vista del despacho después de la explosión que hirió á su secretario.

Luego que llegó á Trouville la noticia del atentado, regresó á París el opulento banquero, y declaró á la policía que llevaba recibidos muchos cientos de cartas con amenazas, de las cuales no hacía caso alguno. Dijo también que no sospechaba quién pudiese ser el autor del atentado, pero que le suponía movido por la campaña antisemita. La policía cree que el criminal debe ser un anarquista, pero hasta ahora no se ha logrado descubrirle, á pesar de las grandes diligencias que para ello se han hecho.

Pocos días después (el 5 del corriente) otro malvado puso una bomba en el portal del palacio de Rothschild, pero tuvo la mala suerte de caer en manos de la policía. Delante de la casa había un guardia que sospechó de aquel sujeto que cautelosamente, y como procurando esconder algo debajo de la ropa, entraba en el portal. Siguióle y le alcanzó en la escalera, en el momento de prender fuego á la mecha de una bomba, la cual arrojó luego al suelo como si quisiera hacerla estallar, echando á correr cuanto podía. La bomba no estalló y el guardia pudo salir en persecución del criminal, alcanzándole de allí á poco y prendiéndole, aunque resistió cuanto pudo. Conducido al comisariado de la calle de Provenza, se declaró anarquista, añadiendo que no era sanguinario, por lo cual la bomba que había hecho era sólo un petardo de pólvora sin metralla ninguna. Lo que siempre negó fué su nombre, no habiéndolo podido averiguar hasta la fecha las autoridades.



EDUARDO ESCALANTE,

notable autor cómico valenciano.

En la pág. 139 hallarán los lectores un breve estudio de este autor, muy bien hecho por el Sr. Sanmartín y Aguirre, y al cual sólo añadiremos, por parecernos curiosa y entretenida, la siguiente anécdota que encontramos referida en un periódico:

«.....Escalante era muy aprensivo. Tenía á la muerte y á su heraldo siniestro la enfermedad hasta un punto extraordinario. Tan grande era aquella su debilidad, que cuando el insigne Ascensio Mora, creador en la escena de muchas obras suyas, se moría, costó trabajo llevar á Escalante hasta el lecho del dolor. Rindióse, por fin, á su propio afecto y á las súplicas del enfermo, y fué; y entre el actor y el autor trabóse plática sobre el estreno de *Deu, denou y noranta*, que Mora había estrenado.

»Pasaron revista de memoria á los intérpretes, y todos faltaban menos Mora, menos Mora, que añadió:

»—Sólo quedo yo, que me muero ahora, y lo que siento es una cosa.

»—¿Qué?

»—Que cuando nos reunamos *allí* todos los que estrenamos tu obra tendremos que representarla, y como en el cielo gustará tanto como gustó en la tierra, llamarán al autor y tendrás que irte tú también ....

»Al aprensivo Escalante llególe á lo vivo la graciosa broma, y echó á correr.

»No tuvo razón para asustarse, pues ha tardado diez ó doce años en acudir al llamamiento del público celestial.»

G. REPARAZ.

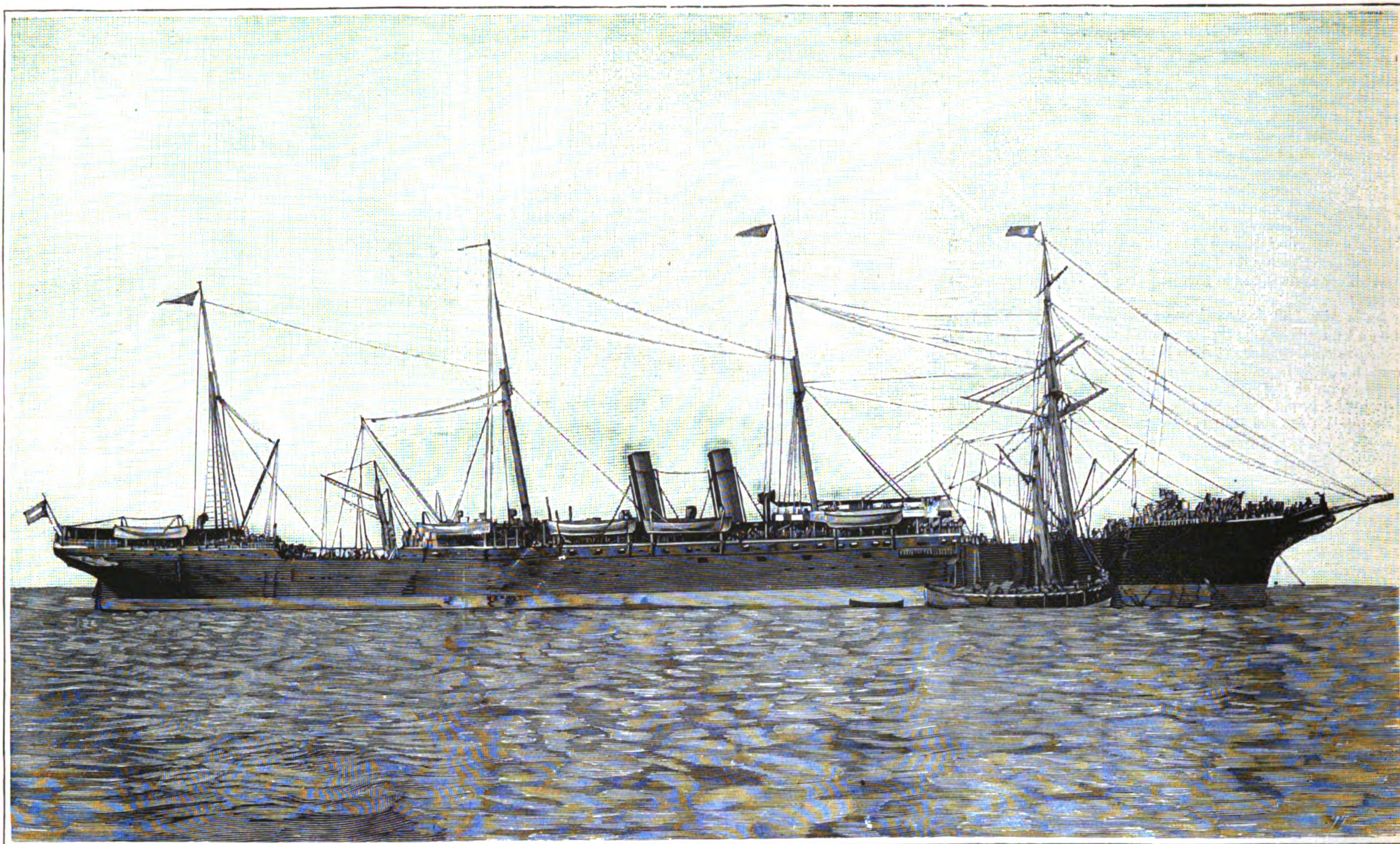
EL OCHO DE SEPTIEMBRE.

I.

TODAS las festividades, con que conmemora el culto católico á la Virgen Madre, llenas están de verdadera poesía y margen han dado á innumerables cuadros. No hace mucho que acaba de celebrar la Iglesia con su natural pompa el tránsito de la Virgen desde nuestro bajo mundo al celestial Empíreo, puesto en mediados de Agosto, mes que se llena de regocijo verdadero así, apercibiendo la fiesta quince días y completándola otros quince. Cada mes del año guarda una conmemoración análoga. En el mes de Julio celebra la Iglesia el nombre de Ana, madre de María; en el mes de Junio, el nombre de Juan, hijo de Santa Isabel, prima de María; en el mes de Mayo los altares consagrados á la Virgen se pueblan de flores como los campos, y los aires, á su vez, se impregnan de inextinguibles letanías, como de aromas primaverales; en el mes de Abril, todo lo contrario, recordamos su soledad tristísima, y sentimos horrible pena viéndola verter lágrimas al pie de la cruz donde muere su hijo; en el mes de Marzo llega la inolvidable Anunciación ó Encarnación que nos evoca el ángel descendido á transmitir la buena nueva; en el mes de Febrero, la Presentación al templo, iluminado con las candelillas recordatorias de antiguas fiestas paganas; y en todo el año, todos los días, cuando la noche sobre nosotros cae y se levantan las primeras estrellas, resuena el Avemaría, cantada por las campanas al vuelo y extendida como un rocío celeste invisible por los campos iluminados del crepúsculo, despertando santas oraciones que suben desde nuestro pecho á la inmensidad, y repitiendo esa eterna revelación que identifica lo finito con lo infinito, y nos recuerda las dos espirituales manifestaciones á cuyo brillo se aclaran la noción de Dios en el espíritu y la existencia de Dios en el Universo: arte y religión.

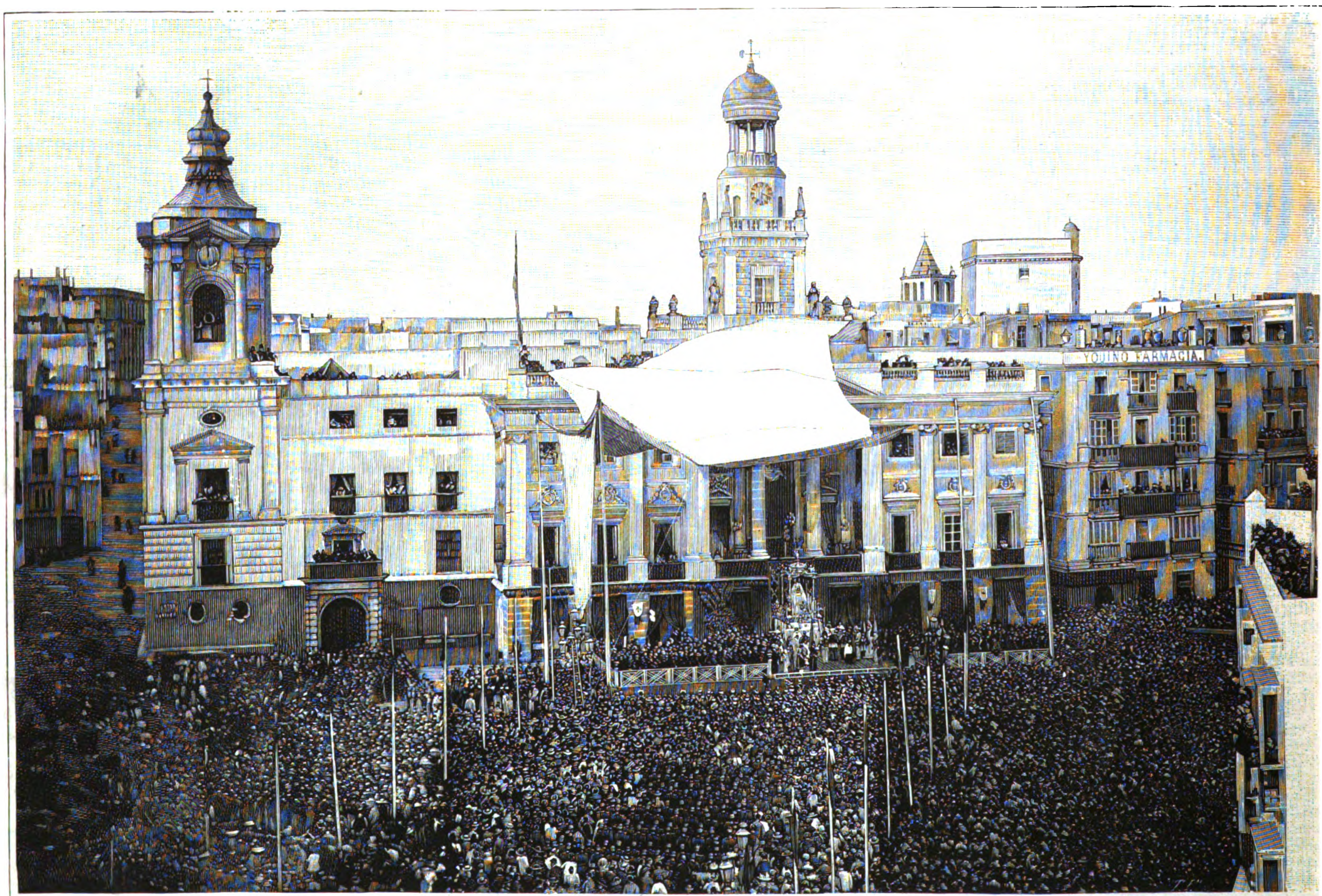
II.

Pero no hay fiesta como aquella que conmemora la Natividad santísima de María. ¡Cuán hermosa en las playas mediterráneas! Eclipsaba hasta la misma Navidad: que así llamamos, elidiendo una sílaba del centro, á la Natividad santísima de Cristo. Cada pueblo vive allá en Levante bajo una tradicional advocación de la Virgen. Diríase que tan grandes y superiores entidades como son los pueblos, necesitan tener también su madre, y que, para perpetuarla por siglos de siglos sobre las generaciones cambiantes, la colocan en el cielo. Tronará cuanto quiera el frío escepticismo contra los exvotos y las promesas. Pero yo declaro no haber podido entrar nunca dentro de una ermita, levantada en los promontorios á la Estrella del mar, sin profundamente conmoverme con verdadera emoción, pensando cómo esta fe viva y espiritual del alma contrae una intensidad tan milagrosa en los horrores y peligros del naufragio, que cree vencer las fatalidades materiales con sus plegarias y con sus invocaciones, cuando semejantes fatalidades son más implacables y rugen más fragorosas. Allá, en Galicia, contrasta mucho la placidez de rías y montañas y radas y puertos con el embravecimiento y tumulto de las oceánicas aguas. Y es de ver sobre la falda inferior del monte, con todo esmero cultivada, en guisa de jardincillos, los bancales llenos de maíz, circuídos por castañares cargados de punzantes zurrones y robledales cargados de bellotas, mientras por las cumbres encinas y pinares de matices cuyas contradicciones forman pintorescas armonías: y en la más alta cumbre, allí donde falta base y apoyo, como riéndose de la gravedad y volando por las alturas, cual un tabernáculo aéreo rodeado muchas veces de nieblas



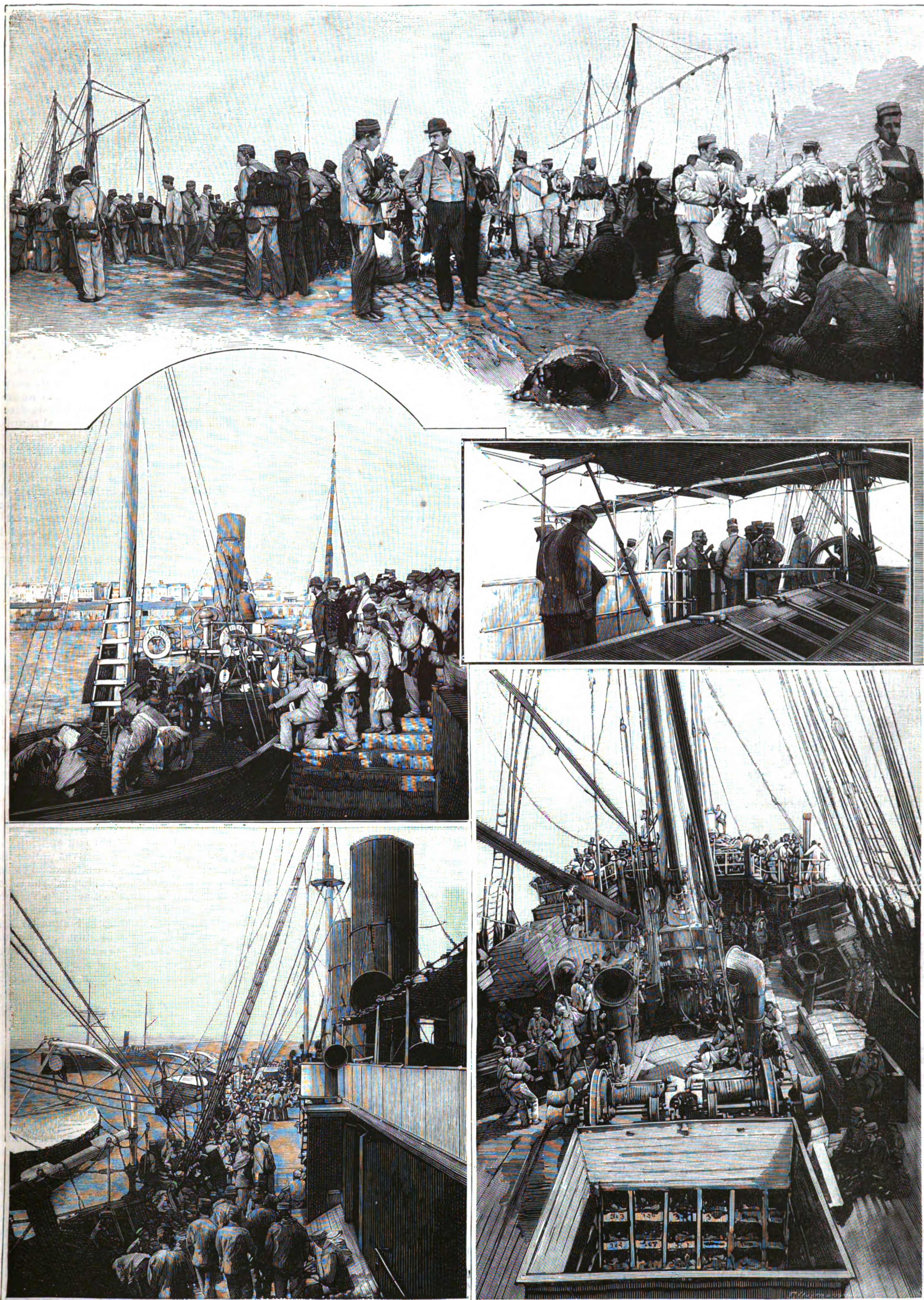
TRANSPORTES DE TROPAS DESTINADAS Á CUBA.—EL NUEVO VAPOR «COLÓN», DE LA COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA, EN EL QUE HAN EMBARCADO, EN CÁDIZ, EL 30 DEL PASADO, LOS BATALLONES DEL REY Y LEÓN.

(Del natural, por Comba.)



CÁDIZ.—MISA DE CAMPAÑA CELEBRADA EN LA PLAZA DE SAN JUAN DE DIOS, EL DÍA 25 DEL PASADO, CON MOTIVO DE LA MARCHA DEL BATALLÓN DE ÁLAVA, DESTINADO Á LA ISLA DE CUBA.

(De fotografía de Lebrón Luzuriaga.)



CÁDIZ.—EMBARCO DE LOS BATALLONES DEL REY Y LEÓN, DEL EJÉRCITO EXPEDICIONARIO DE CUBA, EN EL VAPOR «COLÓN».

En el muelle.—La última carta.—Embarcos en los vapores auxiliares de la Transatlántica.—Oficiales en la toldilla.—En busca del rancho.—Castillo y pozo de proa, entrepuente y sollado donde se hallan las literas de los soldados.

(Del natural, por Comba.)

multicolores, la ermitilla, desde cuya puerta el mar se descubre á lo lejos, la ermitilla con su Virgen dentro, faro místico en que ponen sus ojos, al partirse y al tornar, los forzudos marineros y los añorados nostálgicos emigrantes, entre opuestos afectos de los que avivan los movimientos del corazón y centuplican las potencias del alma. Imaginaos cuando cae de súbito inmenso nubarrón, que parece pesado cual el plomo y obscuro cual si fuera de ceniza; cuando vibran cuerdas y lonas despidiendo gemidos sobrenaturales, y tiemblan palos y tablas entre horribles sacudimientos que van á destrozarlos; cuando bajo la quilla, casi deshecha, hierve la tormenta casi exterminadora, y sobre las velas empapadas culebrea y truena el rayo; cuando las olas del mar, batidas por el huracán, parecen trasladarse á la región de los vientos y deshacerse por completo en espesísimos diluvios; cuando el huracán levanta con sus resuellos en espirales de trombas aquellas líquidas montañas de base negra y bituminosa, de cumbre relampagueante y eléctrica; cuando mugen como manadas de toros bravos heridos, así las profundidades insondables del mar encrespado, como las profundidades insondables del cielo tenebroso; y entre tantos horrores como centellean en torno vuestro, caéis desde vuestra nave rota en pedazos al abismo, con qué fervor invocaréis á la Virgen Madre, cuya piedad milagrosa tan sólo puede amansar aquellos inconscientes odios y cuya sonrisa dulcísima serenar aquellas espantosas tempestades.

III.

Muchos fantaseadores de la historia imputan lo extendido del culto á María entre los gallegos al carácter puramente céltico de la raza galaica. Y así como en las romerías ven una especie de festividad semejante á la que celebraban los antiguos celtas en los bosques descritos por Lucano, ven, á su vez, en la devoción á la Virgen Madre, algo del fervor con que oían cual oráculos y adoraban cual representantes de la divinidad sobre nuestro suelo á las inspiradas sacerdotisas de Irminsul. Pero en las tierras orientales de nuestra península, tan helénicas, acontece lo mismo, exactamente lo mismo, que allá en las tierras occidentales, tan de suyo celtas. Al recorrer los caminos bordados á un lado y otro de pitas y nopales; por las campiñas donde los relucientes setos de granados contrastan con los verdinegros olivares erguidos en roja tierra; entre los torrentes secos, hermoseados por floridas adelfas; tras las coronas de palmas, y sobre los jardines cubiertos de naranjos, veis destacarse una rotonda compuesta con tejas de brillos metálicos, parecidos á esmaltes, las cuales tejas forman como un astro diurno en aquel cielo azul y entre aquellas mares de luz resplandeciente, é indican el santuario y coronan el altar de la Sacra Virgen Madre.

IV.

Yo me acuerdo siempre de la fiesta consagrada por nuestro alicantino pueblo de Elda en los tiempos de mi niñez á este misterio religioso de la Natividad de María. Es el 8 de Septiembre. La vida está en su completa madurez. La panoja del maíz amarillea; la dulce almendra cae, cubierta de gomas, desde los aterciopelados zurrones, al seco terrón, donde brilla con toques de ámbar obscuro; engordan las aceitunas y verdean entre las hojas de leñoso aspecto; el racimo se carga del jugo azucarado, que dará, en el apercibido lagar, mosto bien oliente y embriagador; las colmenas rebosan de mieles y de semillas los hormigueros; cantan una especie de tristísima elegía las aves de paso, casi al par que los vendimiadores llegan: tocan en su colmo y en su punto, por el suelo tendidos, los melones y las sandías, mientras las granadas se abren mostrando sus pepitas de ópalo, y los higos negrean en los higuerales pomposos, y los dátiles se doran en las altas palmeras, indicando todo la fecundidad y abundancia representadas por los pueblos desde los más apartados tiempos en la santa y fecunda maternidad. No quiero hablar yo de cómo se haya transmitido desde unas á otras generaciones humanas esta coincidencia de la madurez, traída por el otoño á los campos, con el culto á la Divina Madre universal de todos los seres. Las Avantaras del brahmanismo, que, pariendo un Dios á la sombra del cocotero, sobre la flor del loto, quedan vírgenes; la Isis misteriosa del Nilo, envuelta en su velo, negro como la noche, bordado de luminosas estrellas cual los horizontes del desierto, llevando en sí la virginidad con los privilegios maternos; la Maha, de quien brotó por milagro el revelador Buda, tan venerado entre los pueblos amarillos; las jóvenes generadoras, en las tradiciones líbicas, de redentores al soplo tan sólo de un Dios: los pequeñuelos nacidos como Krichna en gruta donde se reunen los pastores del monte con los ángeles del cielo; aquella idolatría de las viejas liturgias célticas á la mujer que ha engendrado sin mancha y parido sin pena; esa corona de poesía que sobre las sienes de una madre ideal han puesto lo mismo el adivino caldeo en sus oraciones dirigidas al resplandor de la luz, que allá el abisinio á su diosa, negra como las tinieblas y tan brillante como el mármol obscuro, anticipan la inacabable letanía que todos consagramos á la Virgen, cuando al olor de las flores y al concierto de las aves, con las mieles de los dulces frutos en los labios, entonamos aquellas palabras llamándola en frases innumerales lirio del valle, regocijo de los ángeles, consuelo de los apenados, salud de los enfermos, causa de todas nuestras alegrías, amor de todos nuestros amores, mística rosa, sin que hayan podido agotarse las loas y alabanzas que la mujer merece como generatriz y como compañera del hombre, ya sea virgen castamente amada, ya virtuosísima esposa, ya santa madre.

V.

Pero volvamos á la Natividad y al 8 de Septiembre. Yo recuerdo cuanto sucedía en tales festejos, como si estuviese ahora mismo presenciándolos. Todos los niños de la escuela contábamos con los dedos de las manos, desde los comienzos del estío, los días que faltaban al advenimiento de tan sublime día. Conforme se acercaba, nos íbamos poniendo enfermos de impaciencia. Ibamos á ver en nuestras calles la Virgen, todo el año recluída en su áureo camarín, y alguna que otra vez entrevista con amor, al través del espeso incienso y de las áureas gasas, muy lejos, en sitios inaccesibles casi á nuestros ojos y á nuestras manos. Comenzaba la festividad por la víspera, en punto de las doce de su noche. A esta hora crítica la llamábamos albada. No puede concebir ni comprender un cortesano cómo á un campesino le duele trasnochar hasta las doce, cuando suele llevar por costumbre de dos á tres horas del sueño bendito, consiguiente al trabajo forzoso y diario. Costábanos esfuerzo sumo estar de pie á hora tan tardía y tan ajena en último término á nuestros peculiares hábitos. Mas, así que rompían las bandas varias de música en himnos, y tronaban los morteretes en salvas, y repicaban las campanas al vuelo, y henchían de voces regocijadas las gentes el aire, y una procesión de antorchas, parecida mucho á las retretas y pasacalles corrientes ahora en las ciudades europeas, interrumpía el silencio de la noche y lanzaba toda la población fuera y lejos de sus hogares, corríamos nosotros al festejo y gozábamos de todas sus incidencias y de todo su conjunto con una intensidad tal de goces, que no podrá luego reproducirse jamás en todo el curso de la vida, embotada por los años la sensibilidad y extinta por el cálculo y por la experiencia nuestra entonces creadora fantasía. ¡Cómo volaban á la vista nuestra, fascinada en aquel hipnotismo producido por indescifrables corrientes magnéticas, los cohetes de mil varias luces y colores en la serena inmensidad celestial, donde nos parecían súbitos cometas, como los anunciados por las epopeyas fantásticas para la edad en que llegase á entrar la creación dentro de armonías prometidas por pronósticos propicios y aguardadas en místicas esperanzas! Ya, desde aquel punto, hasta dos ó tres días después, no teníamos espacio ni tiempo, sino para los más exaltados regocijos, en que solían mezclarse, cual aconteciera por los tiempos y los pueblos paganos, satisfacciones personales con una mística idealidad religiosa. Las calles, enramadas con salvia y romero, á gloria olientes; las fachadas ceñidas todas con tarajes y adelfas, de donde pendían aromados ramilletes; los balcones, vistosos con las colgaduras que ondeaban en cuantos huecos y puertas daban fuera; desde un tejado hasta el tejado frontero, líneas de gallardetes multicolores; por las esquinas altares al aire libre consagrados con efigies que tornaban en templo los más profanos sitios; todos estos objetos múltiples disponían el ánimo y el espíritu á la procesión admirable, donde nos embargaban, sacándonos de nosotros mismos, las enseñas y los guiones de brocados que recamaban brillantes bordaduras, las cruces de plata esmaltadas con primor y seguidas de magníficos candelabros, las gentes del pueblo llevando cirios que lucían con inusitado brillo en el arrebolado anochecer, el coro exhalando cánticos de sacra liturgia sostenido por concertadas orquestas; y al fin la Virgen, conducida en áureas andas, con los ángeles en legión á sus plantas, el manto de tisú en sus hombros, la corona y el nimbo de pedrería en su cabeza; bajo palio deslumbrador; entre cleros vestidos de arrogantes dalmáticas; realzada ella por nubes de humo que despiden los incensarios, y por motetes que entonan voces suavísimas, ante un pueblo hincado de hinojos y extático en una contemplación arrobada é interminable. Seríamos por aquella sazón inocentes en demasía y contentadizos y optimistas; pero debemos decir con ingenuidad que, desde Natividades pasadas á Natividades futuras, nutríamos las incesantes aspiraciones estéticas de nuestro espíritu con el recuerdo que nos había dejado la Natividad anterior y con la esperanza de otra Natividad próxima, pues, aunque se repetían en todas ellas iguales fiestas y ceremonias, también se repetían en todas nuestras almas iguales emociones.

VI.

Las historias eclesiásticas no aciertan á fijarnos cuándo se declaró fiesta mayor la Natividad santísima de María en 8 de Septiembre. Dicen los libros ortodoxos que místico innominado, muy absorto en sus contemplaciones, oía en 8 de Septiembre, todos los años, conciertos celestiales, donde instrumentos nunca escuchados por orejas humanas unían sus acordes con voces angélicas, de todo lo cual resultaban himnos capaces de mover los corazones más fríos y embargar los ánimos más rebeldes. En sus antífonas, la Iglesia dice á María cómo su Natividad trajo regocijo al mundo, porque de su seno surgió el sol de justicia, Cristo nuestro Dios, quien, deshaciendo la maldición debajo de la cual estábamos todos comprendidos, echó sus copiosas bendiciones sobre nosotros, y venciendo y matando la muerte, nos dió vida sempiterna. Y es natural semejante alegría, porque la Virgen de nuestra redención corresponde con la hora de nuestra culpa, y al anunciarse la Inmaculada Concepción de aquélla, y al advenir la Santa Natividad suya, desenróscase la serpiente, que á Eva tentara, del árbol de la vida, y rueda inerte al abismo. El bien de la redención cristiana trasciende á los seres inanimados y animados. Los gozosos albores del día en que penetró la esperanza dentro de nuestra vida mortal debían parecer de nueva y nunca vista luz, como nuncio de renovación profundísima, porque la triste y acerba levadura del mal se acababa en todo sér, y nacía la fe viva en un triunfo definitivo del bien. Antes de tal suprema hora podían las almas imaginarse que al mal, triunfante allá en el Paraíso perdido, le tocaba decir la última palabra cuando llegase la consumación de los siglos, á la hora de acabarse la tierra y extinguirse los soles entre los estremecimientos del juicio final. Mas así que María llega, viene con su presencia en el universo la flor donde se halla contenido el bien, á cuya virtud corresponde la victoria definitiva en los grandes y porfiados combates contra el mal. Todos los profetas judíos á una, en sus apocalípticas visiones religiosas, no se habían sólo contentado con anunciar la ruina de aquellas Babilonias y Nínives donde habitaba la tiranía; tras el anuncio de tamañas catástrofes difundían la siembra de consoladoras esperanzas, resumidas en la tierna inmaculada Virgen, que debía quebrantar la serpiente y aplastarle bajo sus pies la cabeza. Y así, cuando la lengua de María se desata y la palabra suya se anima, como luz pura, en el aire, lo primero que anuncia es la bendición universal consagrada por todos los siglos venideros á su nacimiento. *Et beata me dicent omnes generationes.*

EMILIO CASTELAR.

RINCONES DE MADRID.

LA CALLE DE SEVILLA.

LUGAR de los más hermosos de la corte, paso obligado de cuantas personas callejean por Madrid, salón de espera de cómicos sin contrata, punto de cita de la gente de coleta, mentidero de vagos, encrucijada de sablistas, golfo donde piratean los Tenorios callejeros, es, además de todas estas cosas, la calle de Sevilla, museo vivo en que á cualquier hora puede estudiarse la fauna social con sus infinitas variedades. Paseando un rato por la ancha travesía, se llega á conocer mejor el carácter especial de la población madrileña, que asistiendo durante meses enteros á los círculos políticos ó de recreo, que abundan, especialmente los últimos, mucho más de lo que conviene.

pensamientos. El tio Manuel, tumbado sobre una manta, parecia dormir, y Ramón, contagiado por el ejemplo, á pesar de las mil emociones agradables con que le brindaba la noche, empezó por cabecear y concluyó por dormirse de veras al cabo de un rato, apoyando la cabeza en el asiento de la silla, que era muy baja.

III.

Precisamente aquella noche la gente moza del pueblo, los zagalones de diez y ocho á veinte años, estaban de un humor lo más revoltoso del mundo. Hasta más de las doce alborotaron en la plaza disparando cohetes y no dejando momento tranquilo á los vecinos. Bien es verdad que tales fiestas eran usuales, y nadie tomaba á mal las molestias que llevaban consigo. Únicamente el maestro de escuela, que vivia enfrente de la iglesia, solia protestar en nombre de la integridad de sus ventanas, más de una vez tiznadas y chamuscadas por la pólvora; mas, por eso mismo, los chicos disparaban mayor número de cohetes hacia ese lado.

Agotadas las provisiones pirotécnicas, formóse una ronda para ir á cantar á las chicas, y con ella se fueron los más. Quedaron sólo cinco, constituyendo rancho aparte. Dirigíalos *Rata*, un muchacho pescador, recién llegado de Larache, y el más travieso, guapo y gracioso de todo el contorno.

Conforme podia el diablo haberle tentado con otra cosa, le tentó con la idea de probar los melones del tio Manuel; y comunicada la idea á los compañeros, preciso será decir que no tuvo al principio gran acogida, no por escrúpulos de conciencia, sino por cierto miedo al genio expeditivo del dueño de la fruta. *Rata* los convenció al fin, exponiéndoles un plan sabiamente combinado, del cual resultarian á cubierto las respectivas individualidades de los ejecutantes. Justamente andaba por alli, á la mira de su dueño, que era el mismísimo *Rata*, *Hurtado*, el perro más fino y goloso de toda la tierra. No habia otro como él para dejar limpia de uva una cepa, á poco que se descuidara el guardián de la viña. *Rata* queria utilizarlo como explorador, para que el tio Manuel no sorprendiera la partida antes de tiempo; y habiéndolo sujetado con un pañuelo, de modo que no se escapara, como solia hacerlo á menudo, echaron á andar *Rata* y sus acompañantes, ganosos de lograr su objeto.

....

El tio Manuel dormia sólo á medias: así, que no se le escapó el ruido que hicieron los mozos al llegar al barranco contiguo al melonar; pero como fué cosa de un instante y luego todo quedó en silencio, supuso que era gente de paso, quizá marineros que iban á pescar de madrugada. A poco, le pareció oir un gruñido sordo, cercano á la barraca.

—Un perro—se dijo.—¡Ojo alerta!

Pero también el gruñido cesó, y el tio Manuel, desechando temores, siguió tumbado sobre la manta.

De pronto estallaron grandes gritos en el barranco:

—¡Socorro! ¡que me matan, que me matan!—Y enseguida lastimeros ayes y quejidos.

Saltó el tio Manuel de la barraca, escopeta en mano. De un empellón despertó á su sobrino.

—¿No oyes que piden socorro? Hay riña ahí abajo.

Y sin aguardar contestación, echó á correr por la cuesta. Los ayes se repitieron, y esta vez los oyó Ramón perfectamente. Sin vacilar, aunque no llevaba armas, se lanzó campo á traviesa para coger un atajo que bajaba más derechamente que la cuesta á lo hondo del barranco. La obscuridad era allí mucho mayor que arriba; los gritos habian cesado, faltando así medio de orientarse hacia el sitio en que debia de estar el herido que antes pidiera socorro. Llamáronse mutuamente tio y sobrino, y juntos ya, exploraron el terreno. Nada hallaron en las primeras pesquisas; é iban á repetirlas con mayor cuidado, cuando sonó allá arriba una voz juvenil, evidentemente disfrazada, como la de una máscara, gritando:

—¡Melones! ¿Quién compra melones?

Oir esto el tio Manuel y saltar como una fiera, fué todo uno.

—¡Ladrones!—exclamó.—¡Me la han pegado!

En cuatro zancadas remontó la cuesta, seguido de Ramón: pero en el melonar no habia nadie. El tio Manuel se detuvo, furioso, blandiendo la escopeta, buscando un objeto en quien desahogar la cólera.

Ramón trató de calmarlo.

—Quizá sea pura broma—dijo.—No se ve que haya destrozo alguno en el melonar.

—Te lo parece á ti. De seguro que si miramos de cerca hay medio bancal destrozado.

—Puede que no. Miremos.

—¡Y mientras tanto se escaparán esos ladrones!

—No; ¡más escapados que van ya!.....

Cediendo á la razón del argumento y á la ansiedad que le devoraba, no exenta del miedo de hallarlo todo destruido, el tio Manuel empezó á registrar el bancal. Los muchachos habian respetado todas las plantas, menos una, justamente la más adelantada, la que tenía fruta más próxima á madurez completa.

—¡Así revienten!—exclamó el tio Manuel.—Han ido donde podian hacer más daño. ¡Si llego á saber quién ha sido!.....

Y la desesperación del viejo era tan grande, tan desproporcionada con el daño, que Ramón no pudo menos de sonreir.

—Vaya, tio—dijo,—hay que conformarse. Menos mal que se han contentado con tan poco. Se conoce que han querido sólo hacernos rabiar.

—Y lo que es eso, lo consiguen—interrumpió el viejo.—¡Pero como yo coja á uno!.....

Lentamente siguió á Ramón, que volvia hacia la barraca. Allí les aguardaba el golpe final, la gracia mayor de *Rata*. Sobre la silla, de modo que se destacasen bien, habia dos tajadas de melón, recién cortadas, que parecian juntamente convidar y burlarse. Al verlas lanzó el tio Manuel el más terrible terno que en su vida usara, mientras Ramón reia con toda la espontaneidad de su juventud, abierta á las bromas, con tal que tuvieran alguna gracia. Recordábalo aquella otras, muy chuscas, de su vida de soldado.

—¡Qué cumplidos!—dijo.—Han querido que lo probemos.

Y como si le respondiera, gritó una voz en el barranco:

—¿Qué, está bueno?

Si Ramón no hubiese detenido de un brazo á su tio, es seguro que se precipita de cabeza, con tal de coger al guasón. Pero viendo que no podia desasirse, con el otro brazo levantó la escopeta al aire y disparó para desahogarse, para mostrar su cólera.

El tiro retumbó de colina en colina é hizo callar por un momento á los grillos más cercanos; mientras la voz, ya lejos, repetia burlonamente:

—¿Qué, está bueno?

Rafael Altamira.

TREN CORREO.

Lleno de gente el andén
Y á la hora señalada,
Solemne y alborotada,
Emprende la marcha el tren.

Y veloz piérdese luego
De la vista de la gente,
Que distingue solamente
Los triples discos de fuego,

Cada vez más diminutos
Ya por la velocidad
Y que en negra obscuridad
Piérdense á los dos minutos;

Mientras que ya en un destierro,
Humeante y jadeando
Avanza el tren devorando
Las paralelas de hierro.

Van unidos los vagones
Como anillos de serpiente,
Y traqueteando á gente
De diversas condiciones.

Y como esta es ocasión
Escogida entre las buenas,
Pueden verse las escenas
Propias de cada vagón.

EN TERCERA.

Sin un asiento vacío,
Llenos de bultos y cestas,
Van cálidos y asfixiantes
Los vagones de tercera.
Ya cogió las ventanillas
Quien tomó la delantera,
Y hubo ya varias disputas
Por «quítame allá esa cesta»,
O por si aquel es muy grueso,
O el otro estira las piernas.
Pero, en fin, intermediarios
Arreglaron diferencias,
Y ya entre los viajeros
Hay harmonía completa:
Aunque esto de la *harmonía*
Difícilmente se arregla,
Con que uno cante la jota,
Otro cante malagueñas,
Un vascongado un zortzico,
Y un gallego la muiñeira.
Hay quien toca el acordeón,
Quien toca las castañuelas,
Y quien toca la guitarra,
Falta de dos ó tres cuerdas.
Cantan y tocan los hombres,
Gritan y cantan las hembras,
Y llora más de un chiquillo
Para pedir ca...ma ó teta.
Apúrase el contenido
De las botas y las cestas,
Repartiéndose entre todos
La bebida y la merienda.
Ya tanto calor sofoca,
Tanto barullo marea,
Y casi se masca el aire
Que en el coche se condensa.

....
....

Músicos y jaleadores
Pierden la voz y las fuerzas,
Y rendidos de cansancio
Al fin al sueño se entregan,
Apoyando sobre el hombro
Del vecino, la cabeza.

EN SEGUNDA.

Las tres niñas de Tostón,
Su mamá doña Rosario,
Tres curas, y un boticario
Van juntos en un vagón.

Consumen pasteles, pollos,
Salchichones y chorizos,
Y se habla de los hechizos
Que tienen los tres pimpollos.

El boticario es soltero,
Las niñas de gozo estallan,
Los curas comen y callan
Y doña Rosario..... cero.

Se abandona á la ocasión
De un enlace extraordinario,
Y menos el boticario
Duermense los del vagón.

EN PRIMERA.

Va tendido un senador
Muy rechoncho y colorado,
Que viaja en reservado
Con billete de favor.

Dos novios, al lado de él,
Que se acaban de casar
Y que van á disfrutar
La propia luna de miel,

Van cogidos de las manos
Contemplando el firmamento,
Y en otro departamento
Van dos frailes franciscanos:

Comen y rezan los dos,
Y más ó menos rendidos
Quédanse todos dormidos
En paz y en gracia de Dios.

Mientras que allá en un destierro,
Humeante y jadeando,
Avanza el tren devorando
Las paralelas de hierro.

Ricardo Monasterio.

EDUARDO ESCALANTE.

Al hablar de Eduardo Escalante preciso es decir algo de las letras valencianas, porque, en más modesta esfera, Escalante era en mi país lo que Federico Soler en el suyo: el alma del teatro regional.

El teatro valenciano no puede ponerse en parangón con el catalán. En Cataluña, los escritores dramáticos han cultivado todos los géneros, desde la clásica tragedia hasta el popular sainete; el público no extraña que los actores calcen el coturno y se expresen en la lengua del país. En Valencia no sucede lo mismo. Las tentativas que se han hecho para elevar el teatro á superiores esferas de las que vive, han sido infructuosas; ignoro la causa: no sé si por falta de un escritor genial que se proponga seriamente realizar tal empresa, ó porque el público no se aviene á ciertos convencionalismos.

Y no puede atribuirse el hecho á que el teatro lemosín carezca de tradición, pues sabido es, como han demostrado algunos eruditos, que se anticipó al castellano (1); pero no hay que olvidar que ésta se interrumpió en el siglo XVI, y que desde Guillén de Castro hasta Enrique Gaspar, nuestros escritores dramáticos de alto vuelo, desdeñando la lengua materna, han cultivado la de Cervantes.

Esto, que fué un bien para el teatro nacional, debia redundar forzosamente en daño del de la región; porque al reanudarse la tradición, éste no podia menos de ser *exclusivamente* popular. Así sucedió: los modestos autores de *Col-loquis* y *Miracles* (2) que se arriesgaron á escribir en forma más ó menos dramática la lengua del país—salvo Carlos Ros—lo hicieron movidos de muy buen deseo; pero faltos de conocimientos filológicos, prescindieron por completo de la ortografía lemosina, que sustituyeron con la castellana.

Obrillas ligeras, escritas sin pretensiones ni cultura literaria, por fuerza no habian de tener propiedad de lenguaje ni filigranas de estilo; cumplian su misión despertando en el público la afición á la lengua valenciana.

A fomentar esa afición vino más tarde el ingenioso y epigramático Baldoví, que, con su fecunda vena, se propuso fundar el teatro valenciano. Lladró, Liern, Balader y otros le secundaron; pero nótese una cosa: como sus predecesores, todos ellos escribieron el dialecto, que es la degeneración de la lengua. No les critico; siendo el teatro genuinamente popular, no podian escribir de otra manera: estaba entonces muy lejos el renacimiento literario de la lengua lemosino-valenciana que habian de llevar á cabo más tarde los poetas líricos de *Lo Rat Penat*.

Con tales precedentes, la nota predominante en el naciente teatro ha sido siempre la cómica, á lo que contribuyen de consuno el gracejo del lenguaje, que se presta como pocos al *calembour*, y el carácter alegre y festivo de los hijos de Valencia (3).

---

(1) Véase el canónigo Francisco Agustín Tárrega, poeta dramático del siglo XVI: estudio biográfico escrito por D. Joaquín Serrano y Cañete. Valencia, 1889.—Imprenta de José Ortega.

(2) Los *Col-loquis* son composiciones festivas en forma de diálogo algunas veces, que recitaban en la plaza pública los *col-loquieros*; los *Miracles*, autos sacramentales, que representan actores infantiles en los altares públicos que se construyen con motivo de las fiestas de San Vicente Ferrer.

(3) En corroboración de lo dicho puedo decir que escritores de intuición dramática como Palanca y Roca y Roig y Cirera, que han pretendido elevar la comedia valenciana á la categoría de drama, no han podido prescindir de la nota cómica. Esto ha hecho creer á algunos que la lengua valenciana es refractaria al género serio, lo cual es un error. Teodoro Llorente ha demostrado que en dicha lengua se pueden expresar las ideas más elevadas y los más tiernos afectos.



BURDEOS.—EXPOSICIÓN INTERNACIONAL, DE 1895.—LA SECCIÓN DE VINOS.

(De fotografía.)

Escalante nació á la vida literaria cuando el público, aplaudiendo las chispeantes é intencionadas piezas de los fundadores del teatro regional, había demostrado que éste podía ser un hecho. La representación en el teatro de la Princesa de la piececilla *Deu, denou y noranta*, verdadero cuadro de costumbres locales, en el que con marcada vis cómica puso de relieve el perjudicial vicio del juego de la lotería primitiva, tan arraigado en las clases inferiores de la ciudad del Turia, fué para los literatos una revelación: el teatro valenciano tenía un escritor cómico más de gran ingenio; el pueblo bajo, el Goya de sus costumbres.

No es hibérbole: ningún escritor de mi tierra ha pintado con más verdad, no exenta de gracejo, las escenas populares. Salvo pequeñísimas excepciones, que no son del caso señalar, los que le precedieron habíanse limitado á llevar al teatro tipos campesinos, exagerados casi siempre por la nota cómica. Prueban mi aserto las tan justamente celebradas obras bilingües *El Gafaut*, de Baldoví, y *De femater á lacayo*, de Liern, en que sus autores, haciendo un verdadero derroche de gracia, demostraron á la vez que su gran ingenio la eufonía de la lengua valenciana.

Escalante, con su talento altamente observador, marcó al naciente teatro nuevo rumbo: al pintar tipos y costumbres de la ciudad, tomados todos ellos del natural, le hizo más realista, y, si se me permite la frase, más *urbano*. Es de lamentar que dominara sólo un género; pues si al par que el cómico llega á cultivar el serio, la obra que realizó Federico Soler en Cataluña la lleva á cabo nuestro escritor en Valencia, á cuyo fin habían dado con bastante éxito algunos pasos Palanca y Roca escribiendo el drama valenciano, y Balader la comedia bretoniana.

Pero Escalante, con valer tanto, tenía su esfera más limitada: verdadero escritor popular, el sainete era su género predilecto, y en él—dentro de la escena valenciana—no pudo nadie aventajarle. Y se comprende, porque más que un pintor de costumbres era un fotógrafo, y nada escapaba á los cristales de su objetivo. ¡No en vano sus cuadros resultaban tan eminentemente realistas!

Citar las obras que escribió, sería tarea entretenida é impropia de una semblanza. Pasaban de sesenta las que su musa fresca y risueña, á partir del año 1861, dió á las tablas y el público aplaudió con verdadero entusiasmo. Fué una serie de triunfos que los amantes de las letras valencianas recordaremos siempre con fruición; triunfos tanto más legítimos por ser debidos á la sociedad que en sus obras retrataba.

Sucedíale á Eduardo Escalante en Valencia algo parecido á lo que le pasa á Ricardo de la Vega en Madrid: que las gentes que más en evidencia pone en sus sainetes, son las que generalmente más los aplauden. Y es porque el pueblo gusta verse retratado en el teatro. Escalante en el suyo retrató á las pollas cursis en *Les chiques del entresuelo;* á los vecinos chismosos, en *La escaleta del dimoni;* á los partidarios de Baco, en *La Chala;* á los aficionados á la tauromaquia, en *Un torero d'estopa;* á los embusteros, en *Mentirola y el tío Lepa;* á los valientes, en *Matasiete y espantaocho;* á la mamá política, en *La sogra de castañola*, etc., etc; y sin embargo de haber ridiculizado en sus obras tantos vicios y preocupaciones sociales, no tuvo nunca ningún enemigo.

Tal era nuestro Escalante, cuyo retrato publica LA ILUSTRACIÓN en la pág. 144. Al bajar á la tumba, abrumado por una enfermedad moral—el sentimiento de la muerte de su amada esposa—deja en las letras valencianas un vacío que tardará mucho en llenarse. Por su analogía con un famoso escritor, al ilustre sainetero le llamaban sus admiradores, que son muchos, el *Don Ramón de la Cruz* del teatro valenciano. Era un sobrenombre que él modestamente rechazaba por creerlo inmerecido, pero que, no obstante, ganado se lo tenía.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

EL CAPITÁN SANDERSON.

En uno de los primeros días de Agosto de 1858 notábase desusado movimiento en la principal factoría inglesa de Corisco.

Esclavos en considerable número, adquiridos á bajo precio por el capitán Sanderson en el gran depósito de cabo *López*, llevaban de la arenosa playa á los almacenes mazos de cauchú, ébano, colmillos de elefante y pequeñas cajas con oro en polvo recogido en las arenas del río Angra.

Los tripulantes de una veintena de cayucos aproados en la playa, descargaban las mercancías que, con gran celo y no poco recelo de sustracciones y robos, anotaba en su registro un mocetón rubio, cejijunto y fornido, segundo de Sanderson cuando éste mandaba la brik-barca *Fanny*, y que ahora desempeñaba el cargo de contador de la factoría.

Vigilados por obreros krumanes, de fidelidad é inteligencia proverbiales entre los colonos y marinos que frecuentan las costas occidentales de Africa, los esclavos iban y venían de la playa á los almacenes, donde depositaban los fardos.

Por la galería exterior de la casa paseábase el capitán acompañado de su joven esposa, cuya fisonomía simpática é inteligente revelaba la energía y dulzura características de la raza irlandesa.

—¡Oh! Ferguson—gritó el capitán dirigiéndose á su segundo;—se me ocurre una idea que ha de ser famosa entre la gente de color de toda la costa. Suspended la entrega de pólvora, ron y telas á los *majumbas*, y haced que presencien el castigo que hemos de dar ahora á Atar-Gog. De esta manera llevarán á las orillas del Angra y del Gaboón un buen recuerdo de nosotros, y tal vez se suavice su orgulloso salvajismo.

—Buena es la idea, capitán—dijo Ferguson;—pero me parece que las blanduras de corazón de mistress Sanderson han de echar á perder, como el otro día, tan hermoso propósito.

—No hay cuidado por ello, Ferguson, y manos á la obra, porque quiero presenciarla.



EL BARÓN ALFONSO DE ROTHSCHILD.

(De fotografía.)

—¡Ay, Sanderson! quiera Dios que vuestra crueldad no traiga graves daños á vos, á mí y á nuestra hija. Acordaos del cruel fin que ha tenido en el Dahomey el catalán Mustich; tened en cuenta el carácter cruel y vengativo de los negros de ahí enfrente — dijo la joven extendiendo la mano hacia la embocadura del Angra—y no provoquéis sus iras y sus venganzas.

—Estáis equivocada, Ketty—dijo desabridamente Sanderson;—los castigos con esta gente son muy saludables, pues sólo se les domina por el terror. Acordaos vos también de qué sirvieron entre estos salvajes de ébano la filantropía de Hutchison y las caridades de su esposa, y en cambio ved cuán eficaces han sido las severas lecciones que hace poco les dió el vapor *Alecto* para vengar el asesinato de cuatro marineros.

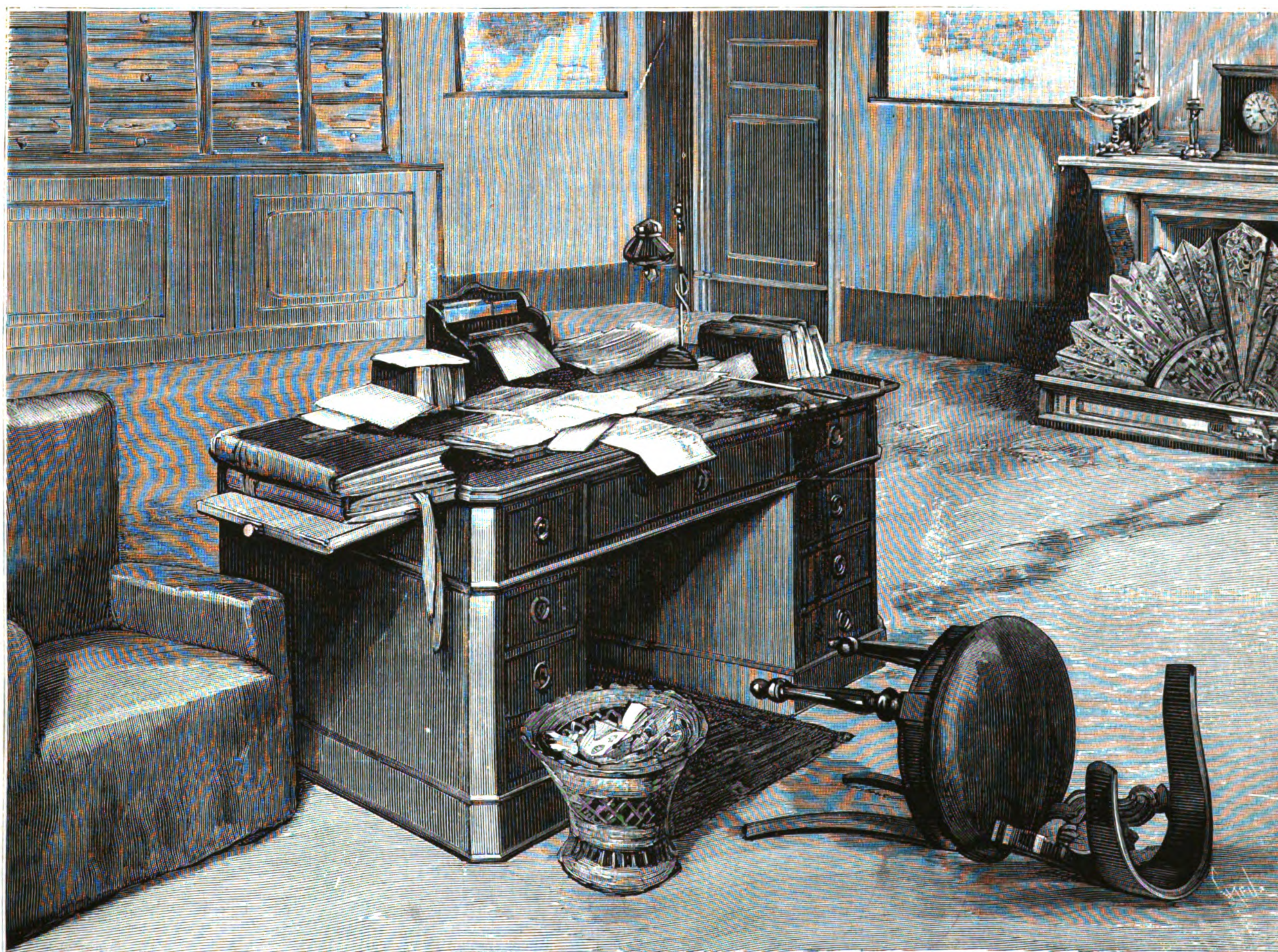
—Como queráis, Edvard; bien sabéis que mi voluntad es la vuestra; pero.....

Un «*pica*», pronunciado con entonación segura y enérgica por Ferguson, y un grito de dolor interrumpieron el razonamiento de Sanderson y de su esposa, quienes dirigieron sus miradas al lugar del suplicio.

Atado con fuertes ligaduras á un robusto poste, un fornido negro de cuerpo tatuado retorcíase y lanzaba rugidos é imprecaciones á cada vez que caían sobre sus desnudas espaldas los breosos rebenques; alrededor apretábanse, presenciando el bárbaro castigo, los tripulantes majumbas. Cien veces subieron y bajaron los formidables látigos; Atar-Gog ya no respiraba; con el último azote rindió su espíritu al desmayo de la muerte.

De la multitud salieron sordos rumores de indignación: las dilatadas y fijas pupilas de los majumbas decían venganza; Sanderson y Ferguson dirigieron en derredor miradas altivas y echaron mano á sus revólvers. Dispersáronse cabizbajos los corisqueños, y cambiaron furtivas miradas de inteligencia con los majumbas, que volvieron á sus cayucos.

Pocos momentos después quedó la playa desierta, y hacia el cercano continente corrían veloces veinte piraguas que llevaron á las márgenes del



PARÍS.—ATENTADO CONTRA ROTHSCHILD.—EL DESPACHO DE MR. JOKODWITZ DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN.

(De fotografía.)

Angra el grito y el voto de exterminio y venganza.

Púsose el sol entre densas cortinas de irisadas nubes, y tras breve crepúsculo los obscuros velos de la noche envolvieron las bajas tierras de la isla, los islotes de Elobey y las altas tierras del continente. Brillaban en el cielo las constelaciones australes, y Sirio enviaba los primorosos cambiantes de su luz á las tranquilas aguas de la bahía. El misterioso rumor del mar de fondo se agregaba al de la brisa en los copudos árboles y al zumbido de los insectos.

Allá en el continente, hacia uno y otro lado del estuario del Agra se veían correr luces de destellos intermitentes, y percibíase como ruido de tambores. Desde los buques surtos en el puerto viéronse avanzar, rasgando la densa bruma, masas obscuras; pocos minutos después cruzaban muchas piraguas hacia Corisco; encorvaban los remeros sus robustos dorsos, hundían las palas en el mar é impulsaban con vigor las piraguas, que hendían el aire y el agua rodeadas de ancha y luminosa faja. De cuando en cuando oíase el *mony, mony* de los jefes imponiendo silencio en nombre del *man*.

Resonaron gritos feroces en la playa: brillaron de repente algunas antorchas que iluminaban los movibles rostros y las hirsutas cabezas de los salvajes, que en número de cuatrocientos rodearon la factoría y prendiéronle fuego en los cuatro costados. Sonaron varios tiros que sobre la multitud dispararon Sanderson y Ferguson. La lucha fué terrible y breve.

Entre las llamas del incendio, lanzando aullidos, esgrimiendo azagayas y cuchillos, ganaron la galería y las habitaciones donde Ferguson y Sanderson se batían heroicamente. De repente aparece Ketty en el umbral, donde de rodillas y llorosa pedía perdón á la furiosa muchedumbre.

Una azagaya disparada por certera mano dió muerte á Ferguson; una piedra lanzada por un gigante sobre Sanderson, que con rápido movimiento la esquivó, deshizo la cabecita de la hija de Sanderson, que dormía en la cuna.

Oyóse un estridente grito de horror; levantóse Ketty con varonil arranque, quitó el hachón á uno de los negros, y se precipitó por una escalera al almacén de la pólvora.

Resonó un estallido enorme: una llamarada que iluminó la extensa bahía lanzó á los aires gran número de los asaltantes. Después todo quedó en la obscuridad y en el silencio que sigue á las catástrofes. Sólo se oía el vago rumor del mar y el zumbido de los insectos.

Al día siguiente, los misioneros anglicanos recogieron y dieron sepultura en ancha fosa á gran número de cadáveres carbonizados.

Ni huellas quedaron sobre la tierra del cruel Sanderson y de su infortunada esposa.

TANCREDO QUEVEDO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los Rothschild y el tesoro de Bosco-Reale: el artista *Sabainos*. — Los orfebreros del Renacimiento: un gran soneto de D. José María de Heredia: el pueblo de Heredia: la poetisa sor María B. de Heredia: lo que significa la voz *Eredia*. — El himno japonés en honor del Mikado, vencedor de la China.



os extranjeros curiosos que se extasian ante las menudencias vulgares de la vida de París, van estos días á contemplar los palacios en que viven los Rothschild, en uno de los cuales un anarquista ha puesto la última caja explosiva de la temporada. Y de paso, miran y remiran, desde fuera por supuesto, aquel edificio donde habita uno de los primeros millonarios del orbe, que para la generalidad de las gentes viene á ser más grande, más feliz y más envidiado que cualquier soberano. En cambio, los forasteros entusiastas del arte, que en París visitan el maravilloso Museo del Louvre, buscan como gran asunto de curiosidad la colección llamada *tesoro de Bosco-Reale*, que ha ido á enriquecer más y más aquellos salones, gracias á la generosidad de un Rothschild, del barón Edmundo, hermano de Gustavo, el gran protector de las artes. Del terrible propósito del anarquista, de su persona, de sus antecedentes y de los menudos detalles de su existencia actual se ocupan la prensa y el público callejeros; y en cambio, del rico donativo de Edmundo Rothschild sólo algunas personas de distinguida inteligencia hablan hoy. En cambio, cuando la novedad y la curiosidad vulgares pasen, que pasarán antes de ocho días, quedará firme en la mente de los hombres entendidos y en las páginas de las obras de estudio del arte el recuerdo de la valía del donativo del barón millonario. ¿Qué ha sido ello? ¿Qué tesoro es ese?

En la primavera del año actual los obreros que trabajaban en las excavaciones de las cercanías del Vesubio, en Bosco-Reale, localidad situada entre Pompeya y Torre-Annunziata, hallaron entre los escombros de una quinta, que debió pertenecer á algún noble romano, una colección de objetos de plata, de servicio de mesa, envueltos en un hato de lana, y como ocultos, al parecer, en un nicho. Los que dieron con el hallazgo, bien enterados de su valía, presentaron la colección en París para venderla, y pidieron por ella, entre otros al Director de los Museos Nacionales, la suma de medio millón de francos. El precio pareció muy elevado, y mientras se discutía la proposición y se andaba al regateo, el Museo de Boston ofreció la cantidad que se pedía, para adquirirlo para los Estados Unidos. En tan críticos momentos tuvo conocimiento el barón E. Rothschild de lo que ocurría, y sin vacilar entregó el medio millón y regaló la admirable vajilla al Museo del Louvre. La mayor parte de las cuarenta piezas que la componen están enteras y perfectamente conservadas, y las que presentaron algún deterioro han sido restauradas con severo gusto é inteligencia. Figuran entre ellas dos pateras, casi iguales en tamaño. La mayor ostenta rica ornamentación de follaje, y contiene en el centro la figura simbólica del Africa, representada por una joven, con la cabeza cubierta por una piel de elefante, cuyas defensas forman á los lados una media luna. Este tocado es el detalle característico en las alegorías que los romanos hicieron siempre de la comarca africana, con ningún otro símbolo representada para ellos mejor que con el elefante, maravilloso animal para el pueblo-rey desde la época de Aníbal, y del que Lucano (lib. 6) dijo:

«Sic Lybicus densis elephas oppressus ab armis,
Omne repercussum squalenti missile tergo
Frangit et hærentes mota cute discutit hastas:
Viscera tuta latent penitus, critraque cruorem.
Confixa stant tela fera: tot facta sagittis
Tot jaculis, unam non explent vulnera mortem.»

Pintura filosófica y emblemática, sostenida muchos siglos después por el vate italiano, que añadió:

«Dumque brutte porcelle,
Importune, et ardite,
Sin contra un Elefante insolentite?
Come meglio potro,
Me ne vendicaro
Faronvi per dolor veder le stelle.
Solo co'l raccespar questa mia pelle,
Ehaurette in pena de la rea pontura.
La morte: ma non mai la sepoltura.»

La segunda patera ostenta un finísimo busto, que, según la opinión de los anticuarios, debe ser el retrato del propietario de la rica mansión en que el tesoro se ha encontrado. Han aparecido además dos cántaros ó ánforas de igual tamaño, con magníficos relieves. Representan los de uno á un emperador, Claudio tal vez, rodeado de soldados, y á cuyos pies están humillados varios esclavos. En el lado opuesto hay tres diosas, que se dirigen al Emperador ofreciéndole la estatua de la Victoria. En los relieves del otro se ve el templo de Júpiter Capitolino, ante el cual se hace el sacrificio de un toro.

Dos tazas grandes muestran curiosísimos detalles, cincelados con todo primor. Figuran entre ellos un grupo de esqueletos en actitud de conversar, rodeados de atributos y de inscripciones griegas, según las cuales el autor quiso representar el recuerdo de los poetas y filósofos más notables de Grecia. Las tazas están bordeadas con preciosas guirnaldas. Entre otras vasijas notables, hay algunas en que aparecen representados varios manjares y utensilios de mesa, figurando en bello desorden jabalíes, liebres, patos, granadas, racimos de uvas y copas. Estos vasos están firmados por su autor: *Sabainos*. Han aparecido asimismo, y figuran en la colección, vasos cuya ornamentación es de troncos y ramaje de olivos, diversos soportes para quemar perfumes, cucharas cuya parte convexa y cuyos mangos están preciosamente labrados, y dos saleros con adornos de pámpanos y uvas y pies de garra de león. No podía faltar el salero en aquella civilización que con tanta sal y fortuna supo dominar el mundo entonces conocido, y difundir por él su poderoso espíritu. Ni en la mesa ni en el genio romano faltó la sal: ya era viejo entonces el decir: «*Mensa sale destituta, accubentibus minus grata est*»; y ya había dicho San Pablo para cuando se labraron estos vasos: «*Sermo rester semper in gratia sale sit conditus*»; á lo que agregó más adelante San Anselmo: «*Quasi cibus sapidus recipiatur ab ore cordis audientium, non sit insipidus per insipientiam: nec putidus per admonitionem carnalis delectationis, nec corruptus per admixtionem falsitatis, sed semper sale spiritualis sapientiæ conditus*, etc.»

Gracias, pues, á la generosidad y amor al arte del barón Edmundo de Rothschild, este incomparable tesoro de Bosco-Reale podrá ser admirado en París por los aficionados y entusiastas del arte clásico romano imperial: en sus detalles de dibujo y de escultura podrán inspirarse los que buscan para el aprendizaje modelos correctos y bien inspirados, y en su intrínseco material de plata se extasiarán también los que anhelan el disfrute de las costosas maravillas del lujo á domicilio. Antes de ahora el Barón ya había dado repetidas pruebas de su espléndido desinterés, en pro de los gastos que son necesarios para el estudio de las artes. En el mismo Museo del Louvre pueden verse las ricas antigüedades que encierra la llamada *Sala de Mileto*: pues bien, gran parte de aquellos admirables vestigios, de aquellos fragmentos de arquitectura y de escultura, se deben á la excursión que hicieron á Mileto los arqueólogos MM. Rayet y Thomas, por encargo y por cuenta de M. Edmundo de Rothschild y de su hermano Gustavo.

°°°

De otros admirables *Sabainos*, maestros artífices, orfebreros ó plateros insignes, que trabajaron el oro y la plata y las piedras preciosas en España en la época del Renacimiento, cuyas magistrales obras guardan nuestros templos, encuentro un recuerdo bellísimo al leer, en estos días del plácido descanso veraniego, el espléndido libro del gran poeta cubano, francés por su madre y por su naturalización, D. José María de Heredia, el incomparable sonetista, cuya reciente entrada en la Academia Francesa, si no le ha dado mayor gloria que la que ya había conquistado con su pluma, puso de moda para mucho tiempo sus soberbias composiciones. Refiérome al libro *Trophées*, del que ha dicho Mr. François Coppée que «es una nueva *Légende des siècles* en sonetos». «Cada soneto — añade — no sólo por la concepción heroica, por la riqueza y brillo de las imágenes, por la magnificencia de la frase, por la exquisita elección de la rima, por la música de las sílabas, es una obra maestra, sino que su conjunto ofrece tal perfección, que no por haber sido preparada resulta menos llena de armonía.» Muestra elocuente de ello es, el que dedica al artista orfebrero, que ha pecado, dedicando su genio durante muchos años al culto de las representaciones profanas y obscenas y poniendo su alma en peligro, pero que al fin se arrepiente y cincela en oro la reliquia que ha de contener la hostia consagrada. Dejo en francés el soneto, tal cual Heredia lo escribió, porque cualquiera traducción, por esmerada que fuese, adulteraría con irregulares y torpes giros la belleza del trabajo. Dice así:

LE VIEIL ORFÈVRE.

Mieux qu'aucun maitre inscrit au livre de maitrise,
Qu'il ait nom Ruiz, Ximenez, Becerril,
J'ai serti le rubis, la perle et le béryl.
Tordu l'anse d'un vase et martelé sa frise.
Dans l'argent, sur l'émail où le paillon s'irise,
J'ai peint et j'ai sculpté, mettant l'âme en péril,
Au lieu de Christ en croix et du saint sur le gril,
O honte! Bacchus ivre ou Danaé surprise.
J'ai de plus d'un estoc damasquiné le fer
Et, pour le vain orgueil de ces œuvres d'enfer,
Aventuré ma part de l'eternelle vie.
Aussi, voyant mon age incliner vers le soir,
Je veux, ainsi que fit Fray Juan de Ségovie,
Mourir en ciselant dans l'or un ostensoir.

¡Qué hermoso tributo encierran estos versos, pagado por el eximio poeta, á la tierra de sus abuelos, cuna de esos grandes artistas que son hoy el orgullo de nuestros museos y de nuestras catedrales! El nombre de Heredia suena en mis oídos con especial encanto. Cerca del pueblo que así se llama escribo, cerca de Heredia, hermandad alavesa de Barrundia, á orillas del Zadorra, y no lejos del histórico pueblo, palacio y castillo de Guevara. No hay en España otra población que lleve ese nombre más que la reducida y olvidada aldea de Álava, memorable en la primera guerra civil por la sangrienta hecatombe que allí realizó Zumalacárregui. Los Heredias son todos alaveses de abolengo. Y, al parecer, algunos de ellos dados á la poesía. No de la altura del autor de *Trophées*, ni mucho menos, pero fácil y sentida poetisa ha sido en nuestros tiempos la modesta religiosa, hija de Álava, Sor María de los Dolores Beltrán de Heredia, monja clarisa en el convento de Plasencia, de Extremadura, que desde muy joven dedicó á Dios su corazón y su pluma. Sesenta años contaba la poetisa cuando escribió una de las composiciones que conozco, y que dedicó á la señorita doña Rosario de Perea, hermana del inolvidable poeta vitoriano de este apellido. En ella se lee, entre otras estrofas:

«La vida nuestra agita
La mar del sufrimiento.
Por ser la triste herencia
De nuestro padre Adan:
Mas ¡ay de quien se irrita
Por males del momento,
Viviendo en impaciencia
Y en congojoso afán!
El pensador cristiano
Mira en las penas flores
Que tejen la corona
Del reino de la luz,
Y ofrece al Soberano
Un himno de loores,
Y en su diestra abandona
Sus males y salud.»

Los Heredias, como sucede con la mayor parte de las familias de la primitiva Álava, llevan compuesto el apellido, y formado por la derivación del nombre del padre, al cual se añade siempre el de origen local. Por eso los Heredias se apellidan González de Heredia, Fernández de Heredia, Beltrán de Heredia, Pérez de Heredia. Seguramente los antepasados del gran poeta académico francés llevarían antepuesto al Heredia el patronímico. Lo que el poeta ha conservado ha sido el *de*, y ha hecho muy bien, porque no hay vascongado de antigua procedencia que no lo lleve. En el Catálogo de los pueblos que tenía la provincia de Álava en el año de 934, formado en el Monasterio de San Millán en 1025, según el Becerro gótico del mismo, figura en Barrundia el pueblo de Heredia, con el nombre de *Deredia*. La palabra *Eredia*, ó *Erei-dia*, parece querer decir en lengua vascongada: *Sembrado abundante* ó *Muchos sembrados*. Aun se llaman en castellano *heredades* á los sembrados en Álava. Y la palabra *Heredad*, «sembrado, tierra de sembradío», procede de *Heredia*, sin que haya en el latín antiguo ninguna que represente la idea de heredad, más que las de *prædium* ó *prædiolum*, porque la de *heres* se aplica al heredero y es extraña al latín, por no tener raíz de donde proceda. *Heredero* se formó, como todos los terminados castellanos en *ería* y *ero*, finales aplicados á las palabras que significan hacer alguna cosa, de la terminación idéntica vascongada *ari;* de manera que Heredero procede de *Erei*, tierra sembrada ó heredad, y *ari*, el que la labra ó beneficia. Por supuesto que Heredia no se escribió nunca con H en su origen y uso vascongado, ni debiera escribirse hoy: pero esa, como otras muchas voces, han sufrido tal capr.chosa é infundada variación al pasar al romance ó castellano. Algunos de los Heredias ó Eredias, con su patronímico correspondiente, al verificarse las campañas de la Reconquista, pasaron, como otros muchos alaveses, á Castilla y al vecino reino de Navarra, y éstos más tarde á Aragón, á Valencia, á Andalucía y á América, llevando á todas partes el carácter de hijosdalgo, en el mero hecho de ser alaveses. Heredias fueron los que en la nobleza y grandeza española fundaron en el siglo XVIII las casas que llevan los títulos de Marqueses de Heredia y Condes de Heredia-Spínola.

°°°

Ya que en esta crónica ha habido necesidad ú ocasión de echar mano de composiciones latinas, italianas, francesas y españolas, voy á ponerle por contera una japonesa, que acabo de leer, que es de gran oportunidad y que dice así:

«Kara kunino, koto tairagite,
Taira kanimazo, Kanko Mikurumano
O tomotodoroni, Kikoyunani,

Mikurumano Otoni awa seto
Kotohogan Iza moro tomoni.
Ula chiagen Konoyoroko biwo.
Morotomoni Dai, Gensui heika Ban Zail»

Este himno, que se ha cantado en las escuelas del Japón al volver el Mikado á su capital, después de los triunfos contra la China, viene á querer significar lo siguiente:

«Ya está hecha la paz con la China, y ahora vuelve su Majestad el Emperador. ¡Oid! ¡oid! Ya se siente el rodar de su augusta carroza. En armonía con ese ruido, elevemos hasta el soberano nuestras aclamaciones. ¡Venid! ¡Auméntese nuestra alegría, nuestra inmensa alegría; aclamémosle! ¡Alegrémonos todos! ¡Viva, viva diez mil años su Majestad nuestro General en jefe!»

Y nada más por hoy.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Mariscales de Campo, Subinspectores de Artillería, por el general del arma D. Adolfo Carrasco y Sainz.

Esta nueva obra del general Carrasco es, por la multitud de interesantes noticias que contiene, tan digna de la atención de los estudiosos como otras no menos eruditas que ha publicado y de que en esta misma sección hemos dado cuenta.

Está escrita para intercalar en el escalafón del cuerpo correspondiente al año 1895, y contiene gran número de biografías, algunas de ellas completamente nuevas.

Es muy digna de alabanza la diligencia con que este sabio General procura contribuir al conocimiento de la Historia militar de España, tan descuidada hoy.

La Ciudad de Dios. Revista religiosa, científica y literaria, dedicada al gran Padre San Agustín.

Hemos recibido el número de esta importante revista correspondiente al 5 de Septiembre de 1895. Contiene trabajos muy interesantes.

Estudios sobre la condición jurídica de los *hijos ilegítimos, según los principios y el Código civil vigente*, por D. Diego Angulo y Laguna, del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, con un prólogo de D. Federico de Castro, profesor de la Universidad de Sevilla.

La importancia social del tema que en este libro se trata bastaría para hacerle muy digno de estudio: pero la doctrina del autor, sabiamente expuesta, le da aún mayor importancia. Cuesta 2,50 pesetas.

La viva y la muerta (páginas infantiles), por José Ortega y Munilla.

No podemos juzgar una novela del Sr. Ortega y Munilla en el breve espacio de unas cuantas líneas, que á más no alcanzan estas notas bibliográficas. Diremos sólo que habiendo comenzado por hojearla, hemos acabado por leerla hasta la última página con el más vivo interés. Con pocos personajes y poquísimos sucesos ha desarrollado el Sr. Ortega y Munilla una acción tan dramática y tan viva que se apodera de la atención del lector y se impone á ella poderosamente.

El precio de esta novela es de 3 pesetas, y véndese en las principales librerías.

Discurso leído en la Academia Gaditana de *Ciencias y Artes el día 13 de Julio de 1884*, por D. V. de Greu y Cambray.

Se ha publicado una nueva edición de este discurso, del que hemos recibido un ejemplar.

Al pueblo salvadoreño, manifiesto del general Carlos Ezeta.

Habiendo sido derribado este general por una revolución, ha dirigido un manifiesto al país sincerando á su administración de los cargos que los enemigos le han hecho. Es un documento elocuente y escrito en buen castellano.

Ventajas que reporta el velocipedismo desde *el punto de vista higiénico*. Enfermedades que pueden derivarse del uso inmoderado de esta clase de *sport*. Edades en que conviene tal gimnasia. Por el Dr. Calatraveño.

Este trabajo mereció el primer premio correspondiente al tema XVII de los juegos florales celebrados por el Ateneo de Vitoria en Agosto último. Está muy bien escrito, y su lectura es sumamente conveniente á los ciclistas.

Obras completas de D.ª Concepción Arenal, tomo V. *Estudios penitenciarios.*

No podríamos juzgar á D.ª Concepción Arenal en las breves líneas de una nota bibliográfica, aunque nos creyéramos con capacidad para ello, y menos tratándose de obra como sus *Estudios penitenciarios*, que es de las mejores que sobre tan delicada y grave materia se han escrito. Diremos sólo que este notabilísimo trabajo consta de dos volúmenes, de 300 páginas el primero y cerca de 400 el segundo, y que se dividen en cuatro partes, las cuales tratan: la primera, de la prisión preventiva; la segunda, de lo que es el penado; la tercera, de lo que es la pena, y la cuarta, del sistema penitenciario que cumplirá mejor al objeto de la pena. Acaba la obra con un apéndice *Sobre lo más urgente y fácil de la reforma penitenciaria.*

Cuestan los *Estudios penitenciarios* á 5 pesetas volumen en Madrid, y 6 en provincias, y véndense en las principales librerías.

El cabo Juan Miseria.—La coronela Lanzarote, por Jaime de Santa-Cilia.

Con ambas novelitas comienza su carrera literaria un escritor en quien, después de haber leído de la primera á la última página estas sus dos primeras producciones, reconocemos dotes nada vulgares de novelista, graduándole algunos puntos más arriba que no pocos muy reputados como tales.

La acción es sencilla, pero tan humana, tan real y tan bien conducida, que prende desde las primeras páginas la atención y no la suelta hasta las últimas. El estilo le hemos encontrado limpio de galicismos y frases de *boulevard*, por desgracia muy frecuentes en autores de más que mediana reputación. Jaime de Santa-Cilia escribe en castellano sin pretensiones de purista, pero sin caer en la vulgaridad.

Los tipos están admirablemente trazados. El comandante Canelo y su señora parece que los hemos visto en alguna parte, ó que los encontramos en la calle todos los días.

En suma, las dos novelas son de mucho entretenimiento y no poca sustancia. Además llevan un prólogo muy bien escrito del Sr. D. Pedro A. de Beranguer, profesor de la Academia de Infantería y autor muy conocido de los estudiosos.

Cuestan estos libros 2 pesetas cada uno, y véndense en las principales librerías.

G. R.



EDUARDO ESCALANTE,
NOTABLE AUTOR CÓMICO VALENCIANO.
Nació en Valencia, el 20 de Octubre de 1834; † en la misma ciudad, el 30 del pasado.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XXXIV.

ADMINISTRACION: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Septiembre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos



LA MACHINA DE LA HABANA.—DESCARGA DE LAS CAÑONERAS RECIENTEMENTE ADQUIRIDAS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL PARA VIGILAR LAS COSTAS DE LA ISLA.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No creemos que conduzca á nada favorable la polémica entablada entre algunos periódicos españoles á propósito de los cañonazos disparados al buque norteamericano el *Alliance*, y por eso nos abstenemos de intervenir en ella. Hay ocasiones en que es preciso callar y disimular, y la prudencia es siempre útil, y de rigor cuando lo que se trata se ha de ventilar con sangre ajena. Los asuntos internacionales son de tal índole, que á veces conviene dar importancia de agravio á una mirada, y otras hacer la vista gorda á cosas de mucho bulto y guardarlas en cartera. Nadie podrá dudar de la fuerza marítima y decisión de Inglaterra, y ha rehuido en muchas ocasiones todo choque con los Estados Unidos, porque razones de alto interés lo aconsejaban. Francia no hubiera consentido la ocupación de Egipto por Inglaterra, á no tener necesidad de reponer sus fuerzas y dejar para mejores días los asuntos exteriores. El Japón ha disimulado con forma correctísima y dado por terminada la guerra cuando iba á obtener las ventajas. España estaba preocupada por un grave conflicto interior, cuando surgió una complicación desagradable. ¿Se podía exigir que extremase en aquellos momentos la fuerza de su razón, ó que contemporizase cediendo, no en su derecho, sino en la apreciación de un hecho? Nosotros sólo lamentamos que las balas que envió el bravo comandante de *El Venadito* no hubieran dado en el blanco dentro de las aguas españolas, y que el capitán contrabandista y su cargamento de guerra no hubieran sido apresados. Como no lo fueron y se produjo un clamoreo de esos que no permiten discurrir, no creemos absurdo, sino cuerdo, que se procurase echar tierra al asunto en momentos críticos, sin perjuicio de usar las energías necesarias en mejores ocasiones. Tienen razón los que defienden los derechos de España: la tienen asimismo los que divagan por no poder hablar con toda claridad, y nosotros al exponer la convicción de que convendría pasar á otros asuntos.

El telégrafo nos transmite casi todos los días triunfos y glorias de nuestras tropas sobre los insurrectos. Acabar pronto con éstos es lo que ahora importa.

°°°

Los ferrolanos están excitadísimos por una orden del Ministro de Marina para que pase á reparar en Bilbao sus averías un buque de la armada: á su vez, los que defienden la orden alegan razones de mayor tardanza de esa reparación, si se efectúa en el Ferrol. No somos especialistas para poder apreciar de qué parte está la razón en este caso: sólo si nos inclinamos á creer que hay en la queja de los ferrolanos serios fundamentos, cuando en estos momentos críticos para la patria reclaman con tanta energía su derecho; pero, al mismo tiempo, su historia y su carácter nos permiten esperar que, sean cuales fueran los perjuicios que se les irrogan, no han de ser éstos superiores á su patriotismo, y que éste y la conveniencia del país harán á los unos ceder en su actitud y á los otros hallar compensaciones justas para un departamento tan útil y tan lleno de servicios.

°°°

Al terminar nuestra última Crónica fallecía en Viana don Francisco Navarro Villoslada, gran novelista, regular poeta y periodista insigne. La política, absorbiendo la mayor parte de su vida, privó á las letras españolas de uno de sus más cultos y serios novelistas, que deja muestras gloriosas de su talento en *Doña Blanca de Navarra*, *Doña Urraca de Castilla* y *Amaya ó los vascos españoles en el siglo VIII*. Imitaciones de Walter Scott hemos oído llamarlas, y no es exacto: pertenecer á un género no es ser imitación; Navarro Villoslada estudiaba la crónica y las costumbres de un período histórico español, y le hacía revivir en forma novelesca, con asunto propio y no imitado: era discípulo del novelista inglés, pero autor español y original, como todos los que sigan este procedimiento, más difícil que en otros países en el nuestro.

Don Francisco Navarro Villoslada empezó su vida política muy joven, batiéndose contra aquellos con quienes fraternizó en su edad avanzada, como dice en la dedicatoria de su primer obra poética dirigida á su señora madre D.ª María del Pilar Navarro Villoslada de Navarro. «Este es el poema que á principios del año 37 se complacía usted en escuchar de los labios de su hijo, conforme de su rudo ingenio iba brotando. Mi corazón entonces hervía de entusiasmo, porque yo también, como los héroes de mi canto, combatía en Navarra por la libertad.» Así escribía el 10 de Noviembre de 1840, al imprimir en Madrid los tres cantos de su ensayo épico *Luchana*, que principia:

> Canto el asedio de Bilbao, y canto
> Del salvador ejército la hazaña.
> . . . .
> Y el magnífico triunfo de Espartero.

Villoslada, como otros políticos de su tiempo que figuraron luego en el opuesto campo, empezó su carrera con un acto de adhesión al general Espartero, pocos días después de la abdicación de D.ª María Cristina. Es hoy curioso que el futuro redactor de *El Padre Cobos*, que había de poner en solfa al ilustre General catorce años adelante, empezase su carrera con un poema en su alabanza, y que el futuro Ministro de Carlos VII hubiera escrito estos versos á su abuelo Carlos V:

> ....¿Y un hombre (1) goza
> Cual verdugo feroz en el suplicio,
> Y tanta sangre con serenos ojos
> Mira, y tantos despojos
> De su loca ambición en sacrificio.

Á decir verdad, Navarro Villoslada no debió ser progresista mucho tiempo, pues el año 48 fundó, con otros y como primer director, el periódico moderado *La España*, no sin protestas del Sr. Borrego, de quien habían sido redactores. Obtuvo poco después algún cargo político, entre ellos, la secretaría del Gobierno de Álava. El año 54 fundó, con los Sres. Pedroso, Garrido, Ayala, Selgas y Suárez Bravo, único que sobrevive, el famoso *Padre Cobos*. Al advenimiento al poder del general Narváez, si mal no recordamos, siendo ministro de la Gobernación D. Cándido Nocedal, fué oficial de secretaría, y por entonces tomó cuerpo la fracción neo-católica, en que ingresó como uno de sus principales fundadores, dirigiendo luego sus más importantes periódicos, hasta que, en el trastorno que hizo en los antiguos partidos la revolución de Septiembre, ingresó en el carlismo, llegando á ser uno de los secretarios de D. Carlos. Esta es, á grandes rasgos, la evolución de sus ideas en los cincuenta y ocho años que median desde el año 37 al 95. Pero en tan larga vida política, ¿quién hubiera podido acabar donde empezó? ¿Ni quién, sin grandes provechos, hubiera variado tanto á ser un ambicioso? Es indudable que la convicción, el desengaño, el tiempo y la experiencia influyeron en la modificación gradual de esas ideas.

Polemista formidable por su ilustración, la sagacidad de su inteligencia, la fina y punzante ironía con que se burlaba del adversario con cortesía aparente; periodista de pluma siempre gallarda, ha sido uno de los maestros que hicieron mejor papel cuando escribía un Lorenzana, y no nos explicamos que haya muerto sin ingresar en la Academia de la Lengua: buscaban su firma y leían sus artículos por saborear la elegancia de su dicción y su vigor de pensamiento, aun aquellos que detestaban la intención de sus escritos. Lástima grande que la obra principal de aquel insigne escritor haya caído en ese río, que todo lo arrastra, de la prensa, y no pueda formar cuerpo. Merecería, sin embargo, dejar memoria, siquiera en forma de soberbios fragmentos, en algún libro, de seguro muy notable.

Era muy alto y delgado de cuerpo: de cabeza pequeña y expresiva; de color muy moreno, y tan tímido y tardo para hablar en juntas, como brioso y elocuente pluma en mano.

Valencia ha perdido casi al mismo tiempo un sainetero de mucha gracia, y que deja un teatro completo, D. Eduardo Escalante. Aunque el valenciano escrito no ofrece dificultades para entenderle, ello es que esas obras teatrales rara vez llegan á nosotros, y sólo las conocemos por su fama: debemos, pues, atenernos á la opinión de los inteligentes valencianos, que colocan á este autor entre los mejores de su teatro regional. ¿No habría medio de hacer una edición completa de sus obras para que las disfrutase toda España? Entre tanto, asociémonos al sentimiento de Valencia por esta pérdida importante para las letras.

°°°

La suspensión de una corrida de toros española en Bayona, y en algunas otras ciudades del Mediodía de Francia, ha producido tumultos, quejas, recriminaciones, una gran excitación, y, lo que es más sensible, algunos heridos y prisiones en la primera de las poblaciones citadas. ¿Qué actitud nos conviene tomar en este asunto tan nuevo? ¿A quién debemos nuestras simpatías? Humanitariamente á los que proscriben las corridas con derramamiento de sangre: atendiendo al sentido común, en contra de los que consideran al toro animal doméstico; como españoles, alegrándonos de que se aficione al toreo una parte de los franceses, ya para que sirva esto de disculpa á nuestra afición nacional, si el espectáculo es bárbaro, ó la justifique con esos ejemplos exteriores, si tuviese sobre su innegable crueldad algo de bello, varonil y sugestivo. Los que achacaban la popularidad de ese espectáculo á vicio que contraemos desde niños y embotamiento de la sensibilidad producido por la costumbre, convendrán, con la afición repentina de esa región francesa, que no sólo el hábito la ocasiona: en efecto, es un espectáculo terrible que no se puede mirar con indiferencia: horroriza ó seduce: los noveles aficionados franceses no ven todavía en esa lidia sino lo más saliente y más cruento: el hombre en peligro; la muñeca del picador; la ligereza de los diestros; el vencimiento del toro; la sangre derramada; el fluido nervioso que se transmite por la plaza á cada lance, y los gritos atronadores de la muchedumbre. ¿Es la costumbre la que ha dado ese gran éxito á las corridas á la española? Ha tenido que causarlo la sorpresa y alguna cualidad especial del espectáculo, aun para los que no le comprenden bien. Y téngase en cuenta que el público español no va á los toros por la sangre, sino por la variedad, limpieza y gallardía de las suertes: sobre aquel fondo rojizo de pinchazos, desgarramiento de piel é intestinos al aire, en que la costumbre le hace apenas reparar, como al cocinero los quejidos del ave que degüella, el aficionado silba, bosteza ó se desespera si los toros no son bravos, si las picas no se ponen en regla, si la lanza desuella al animal, y si los peones no salvan al jinete derribado; y aplaude y diviértese si se torea y mata en regla. Es necesariamente más artístico y suave el recreo que halla el público español en las corridas. ¿Qué locuras no harán esos franceses cuando adquieran ese conocimiento que aun no tienen?

Considerado mercantilmente....., la conveniencia de esa nueva afición para nosotros es problemática. ¿Es una especulación que consiste en llevar á las plazas de Francia á los españoles contratando los diestros más famosos? Este aspecto no nos parece ventajoso. ¿Es afición verdadera? Nada perdemos con la prohibición, que llenará los trenes de España de franceses á cada corrida próxima á la frontera. ¿Es que las modas españolas empiezan á entrar en Francia, y vamos á exportar trajes de torero, capas de seda y banderillas? No llegarán á ser tantos como trajes de señora entran por las aduanas ó por los vericuetos fronterizos. ¿Se españoliza una porción de Francia? Harto nos hemos afrancesado, y es justa represalia de los tiempos. Concluimos por no saber si esto nos desfavorece ó nos conviene.

°°°

EL AGUADOR. — ¿Con que tu amo sale de noche el condenado? ¿Y dónde tiene su oficina?

LA MARITORNES. — En el Conservatorio del Altillo de San Blas: hoy vendrá tarde porque dice que hay *eclise*.

EL AGUADOR. — ¿No es de esos que miran al cielo con unos anteojos muy largos?

LA MARITORNES. — Sí, pero no sé lo que es; sólo sé que lo que es mi amo acaba en mono.

EL AGUADOR (*con aire de superioridad*). — Calla, zopenca, que ya entiendo; tu amo es un gastrónomo.

— Papá, ¿podremos ver el eclipse de luna?

— No: es á las tres de la madrugada; es un eclipse hecho á propósito para las gentes de mala vida.

— Si no le visto ninguno.

— No tiene que ver: figúrate que cae en la luna un borrón de tinta: eso es un eclipse.

Dos borrachos miran á la luna antes del eclipse. Dice el uno:

— Yo no veo nada, ¿y tú?

— Tampoco. ¿Nos habrán engañado?

— Es que somos unos brutos. ¿No dicen que el eclipse es taparse la luna? ¿Cómo se ha de tapar, si la miramos de frente? Volvámonos de espaldas.

— ¡Ay qué lástima, qué pena! — dice Merceditas.

— ¿Qué sucede, hija?

— Una mariposa muy pequeña se ha quemado en la luz y está pataleando. ¡Ay, si no quiero mirarlo! ¡Pobre bicho!

— No te aflijas, que como esa mariposa es tan pequeña debe dolerle muy poquito.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

Madrid: Exposición Nacional, de 1895. *¡Son ellas!*, cuadro de Masriera. — *Cabeza de apóstol*, cuadro de Rembrandt. — *El maestro de coros*, cuadro de Muntch.

Sin mucho esfuerzo se adivina la graciosa escena del cuadro del Sr. Masriera que reproducimos en la página primera de este número. En ella aparecen dos personajes, y se suponen otros dos. Estos son sin duda unos amigos que se dieron cita con dos amigas (las que en el cuadro aparecen) en el baile de máscaras. Pero guardaron ellas el secreto del disfraz, y hasta después de la consiguiente broma no se descubren. El Sr. Masriera ha dado muy diferente actitud á las protagonistas: la más alta y morena la tiene altiva y solemne: la más baja y rubia, alegre y burlona. La intención está igualmente marcada en ambas y de un modo magistral.

La *Cabeza de apóstol*, de Rembrandt, que en la pág. 136 de este número publicamos, tiene aquella sublime grandeza que siempre se encuentra en las obras del insigne pintor flamenco. No sólo se descubren en ella los rasgos del asceta, sino también la actitud severa y grande del filósofo. Así debieron ser los apóstoles del cristianismo: así fué sin duda San Pablo, el pensador y político asombroso que llevó al mundo gentílico las verdades del cristianismo.

Este hermosísimo cuadro guárdase en el Museo de Cassel.

Es, en verdad, graciosísimo el cuadro de Munsch que en la pág. 137 hallarán los lectores. Sin duda en alguna reciente fiesta que en el pueblecillo ha habido asistieron los niños á una función coral, y gustándoles la novedad del espectáculo, se divierten imitándole. El muchacho, como único varón de la cuadrilla, tomó sobre sí la dirección, y cogiendo un palillo cualquiera para que sirviese de batuta, empezó á desempeñar su importante cargo con la seriedad requerida. El coro cumple su deber con toda la fuerza de sus pulmones y no menos á conciencia que el director, cuya actitud es verdaderamente graciosísima, y prueba la excelencia de sus facultades imitativas. Quizás algún día descubra otras más altas, y lo que ahora puede parecer puro capricho y pasajera diversión venga á ser el despertar de una vocación decidida. ¡Cuántos hombres no han hecho otra cosa en la tierra que seguir de mayores los juegos que tuvieron de niños!

°°°

(1) D. Carlos. (Nota del poema.)

CÁDIZ.

Embarco de tropas del ejército expedicionario de Cuba.

Cuando el presente número de La Ilustración vea la luz, estará en Cuba casi todo el ejército expedicionario. Con la misma facilidad que embarcó ha cruzado el mar y ha llegado á su destino, conducido en barcos españoles mandados por capitanes españoles y con tripulación española. Todo en esta excelente movilización es español, y por tanto toda la gloria de haberla hecho tan rápida y felizmente es de España, y prueba que sabemos hacer las cosas bien y que tenemos para ello los recursos necesarios. ¡Lástima grande que tanta diligencia no haya sido más oportuna! Porque ¿quién duda de que con la mitad de este esfuerzo hecho en Marzo (ya que el alzamiento de los rebeldes nos cogió desprevenidos), habría sobrado mucha parte de él para acabar la guerra?

En la pág. 133 damos algunas vistas del embarco de tropas en Cádiz el día 30 de Agosto último, debidas á nuestro diligente colaborador artístico Sr. Comba.

El batallón expedicionario del Rey, uno de los que embarcaron en el *Colón*, tuvo en el camino dos bajas, por haber caído á la vía dos soldados, que quedaron heridos. Antes de llegar á Villa del Río, la portezuela de uno de los coches, que sin duda iba abierta, dió contra la barandilla del puente del Río Salado, y con la violencia del golpe se desprendió, arrastrando en la caída á un soldado, que se hirió gravemente en la cabeza, y fué levantado del suelo arrojando mucha sangre por la boca. Más adelante cayó el segundo, sin que por fortuna se hiciera mucho daño.

A pesar de estos desagradables sucesos, llegaron á Cádiz los soldados con la alegría y algazara propia de nuestra tropa, alegría aumentada por los continuos agasajos del camino.

A las seis de la mañana todo el batallón estaba en el muelle, y á las siete empezó á embarcar en las balandras y vaporcitos que lo transportaron al trasatlántico.

La animación del muelle antes de esta operación y en el tiempo que duró (de siete á ocho) era grandísima, y el espectáculo que ofrecía por todo extremo interesante. Unos soldados cantaban, otros tocaban las guitarras y panderetas, y algunos escribían á sus familias la última carta, en varias de las cuales iba también incluído el retrato del remitente. En la pág. 133 de este número hallarán los lectores reproducidas algunas de estas pintorescas escenas.

A las ocho llegó al muelle el batallón de León, embarcando á las diez. Por ser algo más tarde había mucha mayor concurrencia de curiosos. Repitiéronse los vivas á España, al ejército y á Cuba española.

El vapor *Colón* es uno de los recientemente adquiridos por la Compañía Transatlántica y de los mayores de ésta, pues tiene 5.600 toneladas. En la pág. 132 le verán los lectores, y en la 133 encontrarán algunos detalles de su cubierta, de apuntes tomados por el Sr. Comba. Llamábase antes *Arawa*, y pertenecía á la Compañía inglesa de la India. Le manda el capitán D. Laureano Ugarte. Las fuerzas que ha conducido de Cádiz á Cuba pasaban de 2.200 hombres, á saber: 914 soldados y cabos, 31 sargentos, 33 oficiales, y 3 jefes de León, y 946 soldados y cabos, 33 sargentos, 34 oficiales y 3 jefes del Rey, á lo que hay que añadir 99 individuos del depósito de Ultramar. Lleva además mucho material de guerra. El batallón de León lo manda el teniente coronel D. Cándido Macías, y el del Rey el de la misma graduación D. Ramón Trinchar.

También damos una vista de la plaza de San Juan de Dios en el momento de celebrarse la misa de campaña á las tropas expedicionarias.

Esta fiesta religiosa fué conmovedora y solemne. Asistieron á ella los batallones de Soria y Alava y cuantos gaditanos pudieron, así los ricos como los pobres, mostrando la estrecha unidad de pensamiento y de propósitos que entre el ejército y la nación existe en estos momentos en que la guerra impone á todos dolorosos sacrificios. En la espaciosa plaza y en las azoteas, ventanas y balcones que dan á ella había más de 10.000 personas. El altar estaba bellamente adornado. Dijo la misa el Sr. Obispo, ayudado del canónigo Sr. Morales, y luego de acabada, dirigió á las tropas una elocuente y sentida alocución que conmovió á todos. El señor Obispo supo hablar con gran elocuencia al corazón y al sentimiento religioso de los soldados.

«Aquí estamos reunidos, les dijo, ante el Señor de los ejércitos, ante su santa Madre la excelsa Emperatriz de las victorias que prende ese altar, con tanto gusto dispuesto, para impetrar gracia y protección á favor de los soldados que marchan, y que retornen victoriosos á este pueblo que ahora, triste, los ve partir.

»¡Soldados de Alava y de Soria, sed devotos de la Virgen; recordad las oraciones que vuestras madres os enseñaban cuando con vuestras tiernas manecitas os hacían la señal de la cruz en la frente! María os amparará y os defenderá de los horrores y peligros de la guerra.

»En estos momentos solemnes, tan críticos como emocionados, é interpretando los deseos del Sumo Pontífice, cuya representación augusta todos los Obispos tenemos, yo bendigo á estas tropas y á este pueblo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»



BURDEOS.

Exposición Internacional de 1895. La sección de vinos.

La 13.ª Exposición de Burdeos organizada por la Sociedad filomática de aquella ciudad se ha celebrado, como las anteriores, en la vasta plaza de Quinconces, por cuyo frente corre el río Garona. El certamen de este año es general para todos los productos, y universal para los vinos. La circunstancia de ser Burdeos cabeza de una de las mayores comarcas vinícolas del mundo, daba singular importancia á esta sección, á la que se reservó la fachada del edificio principal.

Todas las casas del mundo nombradas por sus vinos han acudido al certamen, y con sumo gusto consignamos que por el número y calidad de las españolas, y por el lujo de sus instalaciones, han figurado entre las primeras.

Merecen especial mención por este concepto las casas de Pérez, que, como siempre, celosas por el buen nombre de sus vinos, han presentado instalaciones magníficas y colecciones de vinos que han llamado extraordinariamente la atención de los jurados.

En el grabado que publicamos en la pág. 140 vense algunas de dichas instalaciones, que, según nuestros lectores podrán ver, son el principal adorno de aquella ancha nave.

Los Sres. Marqués de Bertemati, A. R. Valdespino, M. Misa, Sres. Sánchez Romate, Hermanos, y otros, que en primer término han figurado en aquel certamen, han contribuido con sus excelentes productos á que una vez más la fama de los vinos de Jerez haya sido proclamada por jurado tan competente como el que en esta ocasión se ha reunido en Burdeos.



PARÍS.

El atentado contra Rothschild.

El barón Alfonso de Rothschild, famoso por su riqueza, tendrá infinito número de envidiosos, pero no es para envidiado por nadie que tenga buen juicio. Sobre que trabaja más horas que la mayor parte de los mortales que se pasan la vida renegando del mucho trabajar, no puede alabarse de su buena suerte (aparte de los negocios, pues en esto nunca le abandona), como se vió no hace mucho tiempo cuando en cierta cacería le dejaron tuerto de una perdigonada.

Es hombre tan caritativo, que en una sola ocasión dió un millón de francos para los pobres de París, y el número de limosnas que hace es grandísimo, pero siempre con la desgracia de que no se lo agradezca el torpe vulgo, porque si alguna vez da poco, no falta quien le declare el mayor tacaño del mundo y diga que da por hipocresía, y si da mucho luego quien murmure: «¡Bah! Para eso es Rothschild.»

Por último, la han tomado con él los anarquistas, á quienes sin duda les parece buen blanco de sus tiros contra el infame capital. Hace tiempo que le escribían cartas en que le amenazaban é insultaban; pero el Barón acabó por acostumbrarse á ellas y no hacerlas caso, de modo que conforme venían las apartaban y guardaban los secretarios, sin cuidarse de avisar á la policía. Estos secretarios son los señores Nicolovich y Jokodwitz, los cuales el día 25 trabajaron juntos en la lectura de la correspondencia, hasta que por haber salido el primero para despachar unos negocios, quedó solo el segundo disponiéndose á abrir un grueso pliego que había venido certificado. Metió el cuchillo para cortar el sobre, y como viera un hilo que estaba sujeto por el sello de lacre, tiró de él, estallando entonces la carta con grandísima fuerza y ruido. El Sr. Jokodwitz cayó de espaldas, y cuando vinieron á levantarle otros empleados, que al estrépito del estallido acudieron, le hallaron muy mal herido en la cara, sobre todo en el ojo derecho, y con una mano estropeada.

En este lance veló sin duda por el banquero la buena suerte que le guía en los negocios, obscureciendo á la mala que en otras ocasiones le ha perjudicado, porque sin la circunstancia de hallarse aquel día en Trouville, la carta hubiera ido á sus manos y no á las de su secretario.

Del análisis que del pliego se ha hecho resulta que la sustancia en él puesta era fulminato de mercurio en cantidad de unos 50 gramos, que iba muy bien metida entre gruesos cartones.

En la pág. 141 publicamos el retrato de Mr. Alfonso de Rothschild, y una vista del despacho después de la explosión que hirió á su secretario.

Luego que llegó á Trouville la noticia del atentado, regresó á París el opulento banquero, y declaró á la policía que llevaba recibidos muchos cientos de cartas con amenazas, de las cuales no hacía caso alguno. Dijo también que no sospechaba quién pudiese ser el autor del atentado, pero que le suponía movido por la campaña antisemita. La policía cree que el criminal debe ser un anarquista, pero hasta ahora no se ha logrado descubrirle, á pesar de las grandes diligencias que para ello se han hecho.

Pocos días después (el 5 del corriente) otro malvado puso una bomba en el portal del palacio de Rothschild, pero tuvo la mala suerte de caer en manos de la policía. Delante de la casa había un guardia que sospechó de aquel sujeto que cautelosamente, y como procurando esconder algo debajo de la ropa, entraba en el portal. Siguióle y le alcanzó en la escalera, en el momento de prender fuego á la mecha de una bomba, la cual arrojó luego al suelo como si quisiera hacerla estallar, echando á correr cuanto podía. La bomba no estalló y el guardia pudo salir en persecución del criminal, alcanzándole de allí á poco y prendiéndole, aunque resistió cuanto pudo. Conducido al comisariado de la calle de Provenza, se declaró anarquista, añadiendo que no era sanguinario, por lo cual la bomba que había hecho era sólo un petardo de pólvora sin metralla ninguna. Lo que siempre negó fué su nombre, no habiéndolo podido averiguar hasta la fecha las autoridades.



EDUARDO ESCALANTE,

notable autor cómico valenciano.

En la pág. 139 hallarán los lectores un breve estudio de este autor, muy bien hecho por el Sr. Sanmartín y Aguirre, y al cual sólo añadiremos, por parecernos curiosa y entretenida, la siguiente anécdota que encontramos referida en un periódico:

«.....Escalante era muy aprensivo. Tenía á la muerte y á su heraldo siniestro la enfermedad hasta un punto extraordinario. Tan grande era aquella su debilidad, que cuando el insigne Ascensio Mora, creador en la escena de muchas obras suyas, se moría, costó trabajo llevar á Escalante hasta el lecho del dolor. Rindióse, por fin, á su propio afecto y á las súplicas del enfermo, y fué; y entre el actor y el autor trabóse plática sobre el estreno de *Deu, denou y noranta*, que Mora había estrenado.

»Pasaron revista de memoria á los intérpretes, y todos faltaban menos Mora, menos Mora, que añadió:

»—Sólo quedo yo, que me muero ahora, y lo que siento es una cosa.

»—¿Qué?

»—Que cuando nos reunamos *allí* todos los que estrenamos tu obra tendremos que representarla, y como en el cielo gustará tanto como gustó en la tierra, llamarán al autor y tendrás que irte tú también.....

»Al aprensivo Escalante llególe á lo vivo la graciosa broma, y echó á correr.

»No tuvo razón para asustarse, pues ha tardado diez ó doce años en acudir al llamamiento del público celestial.»

G. Reparaz.

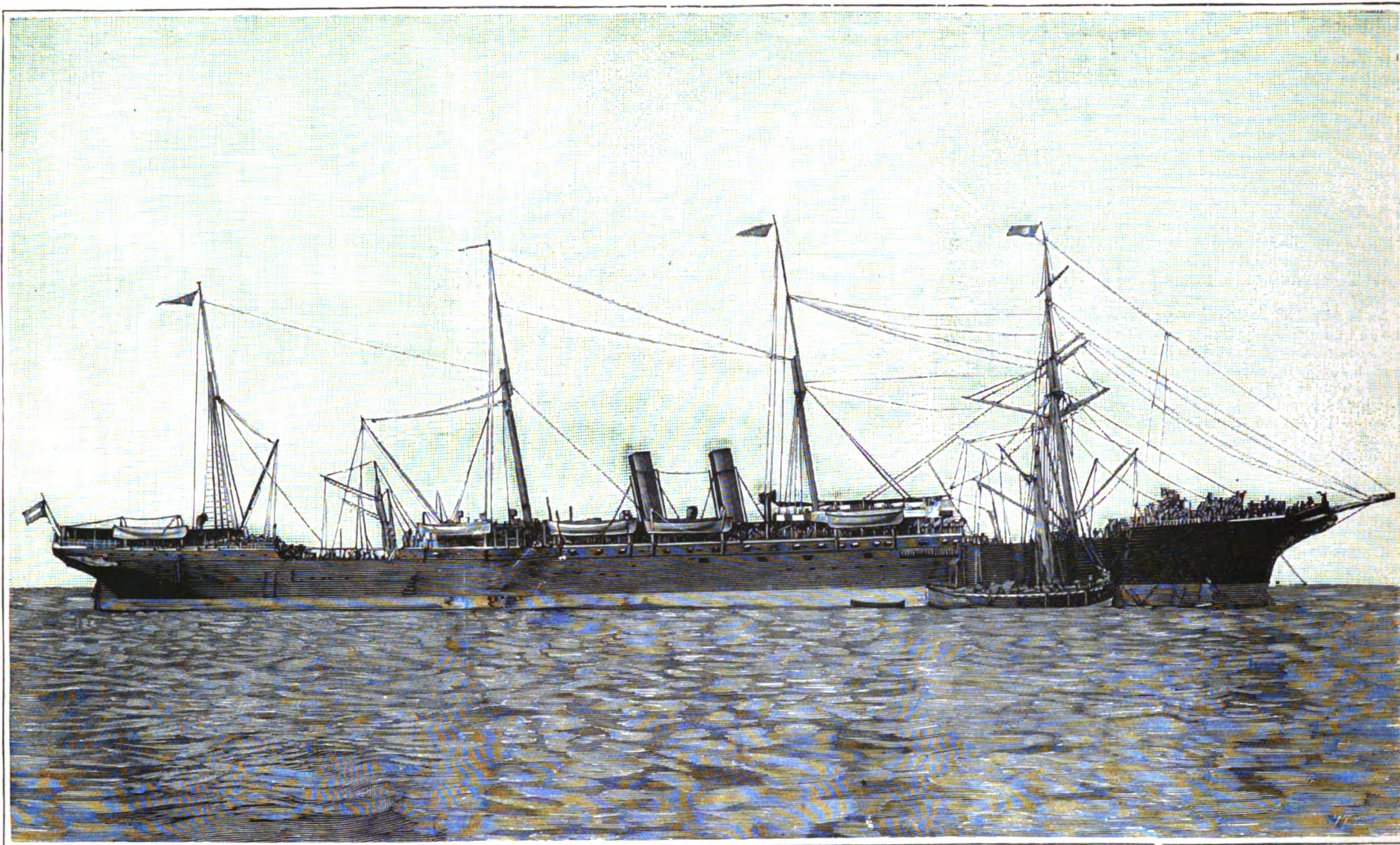
EL OCHO DE SEPTIEMBRE.

I.

Todas las festividades, con que conmemora el culto católico á la Virgen Madre, llenas están de verdadera poesía y margen han dado á innumerables cuadros. No hace mucho que acaba de celebrar la Iglesia con su natural pompa el tránsito de la Virgen desde nuestro bajo mundo al celestial Empíreo, puesto en mediados de Agosto, mes que se llena de regocijo verdadero así, apercibiendo la fiesta quince días y completándola otros quince. Cada mes del año guarda una conmemoración análoga. En el mes de Julio celebra la Iglesia el nombre de Ana, madre de María: en el mes de Junio, el nombre de Juan, hijo de Santa Isabel, prima de María; en el mes de Mayo los altares consagrados á la Virgen se pueblan de flores como los campos, y los aires, á su vez, se impregnan de inextinguibles letanías, como de aromas primaverales; en el mes de Abril, todo lo contrario, recordamos su soledad tristísima, y sentimos horrible pena viéndola verter lágrimas al pie de la cruz donde muere su hijo; en el mes de Marzo llega la inolvidable Anunciación ó Encarnación que nos evoca el ángel descendido á transmitir la buena nueva; en el mes de Febrero, la Presentación al templo, iluminado con las candelillas recordatorias de antiguas fiestas paganas; y en todo el año, todos los días, cuando la noche sobre nosotros cae y se levantan las primeras estrellas, resuena el Avemaría, cantada por las campanas al vuelo y extendida como un rocío celeste invisible por los campos iluminados del crepúsculo, dispertando santas oraciones que suben desde nuestro pecho á la inmensidad, y repitiendo esa eterna revelación que identifica lo finito con lo infinito, y nos recuerda las dos espirituales manifestaciones á cuyo brillo se aclaran la noción de Dios en el espíritu y la existencia de Dios en el Universo: arte y religión.

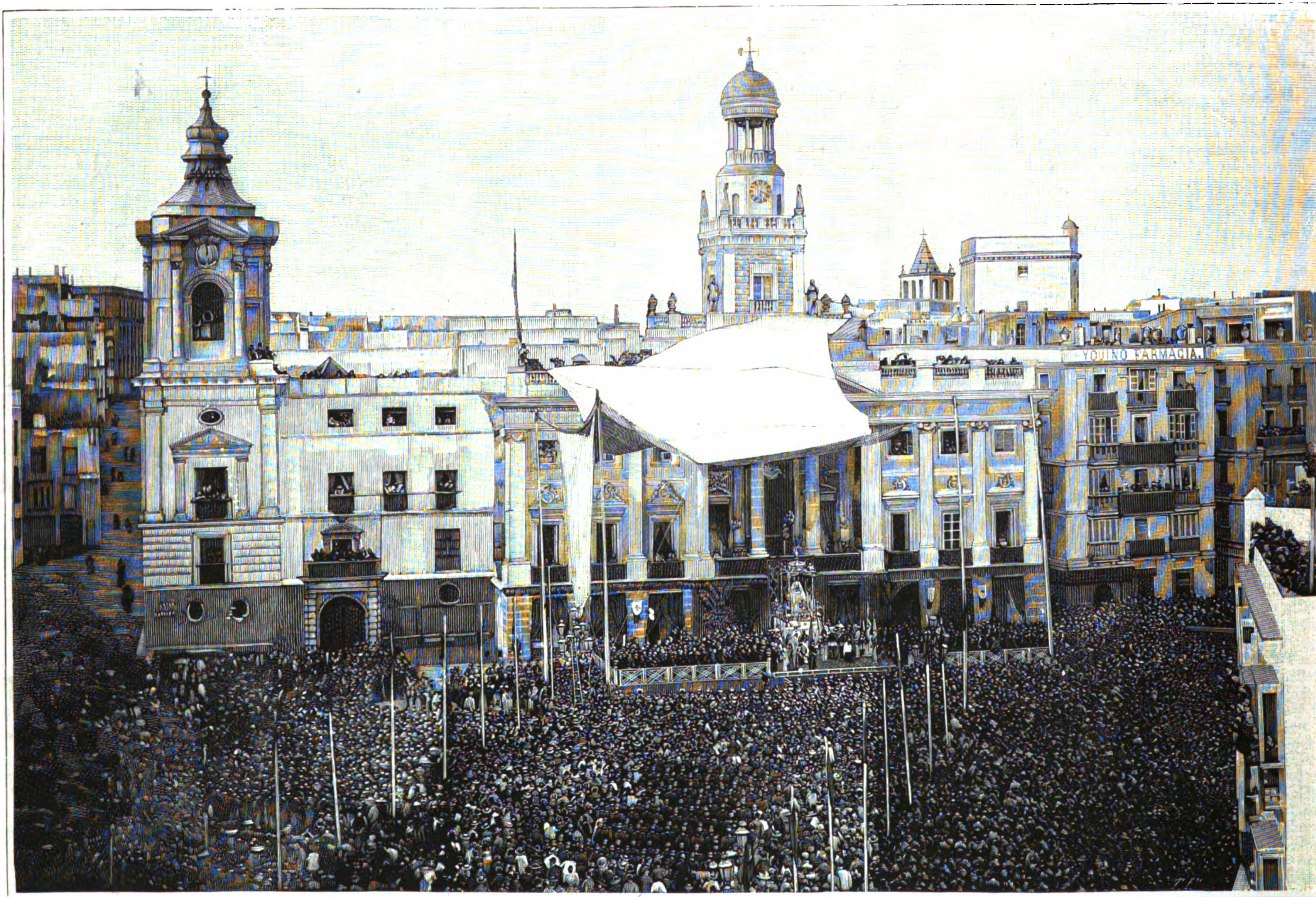
II.

Pero no hay fiesta como aquella que conmemora la Natividad santísima de María. ¡Cuán hermosa en las playas mediterráneas! Eclipsaba hasta la misma Navidad: que así llamamos, elidiendo una sílaba del centro, á la Natividad santísima de Cristo. Cada pueblo vive allá en Levante bajo una tradicional advocación de la Virgen. Diríase que tan grandes y superiores entidades como son los pueblos, necesitan tener también su madre, y que, para perpetuarla por siglos de siglos sobre las generaciones cambiantes, la colocan en el cielo. Tronará cuanto quiera el frío escepticismo contra los exvotos y las promesas. Pero yo declaro no haber podido entrar nunca dentro de una ermita, levantada en los promontorios á la Estrella del mar, sin profundamente conmoverme con verdadera emoción, pensando cómo esta fe viva y espiritual del alma contrae una intensidad tan milagrosa en los horrores y peligros del naufragio, que cree vencer las fatalidades materiales con sus plegarias y con sus invocaciones, cuando semejantes fatalidades son más implacables y rugen más fragorosas. Allá, en Galicia, contrasta mucho la placidez de rías y montañas y radas y puertos con el embravecimiento y tumulto de las oceánicas aguas. Y es de ver sobre la falda inferior del monte, con todo esmero cultivada, en guisa de jardincillos, los bancales llenos de maíz, circuídos por castañares cargados de punzantes zurrones y robledales cargados de bellotas, mientras por las cumbres encinas y pinares de matices cuyas contradicciones forman pintorescas armonías: y en la más alta cumbre, allí donde falta base y apoyo, como riéndose de la gravedad y volando por las alturas, cual un tabernáculo aéreo rodeado muchas veces de nieblas



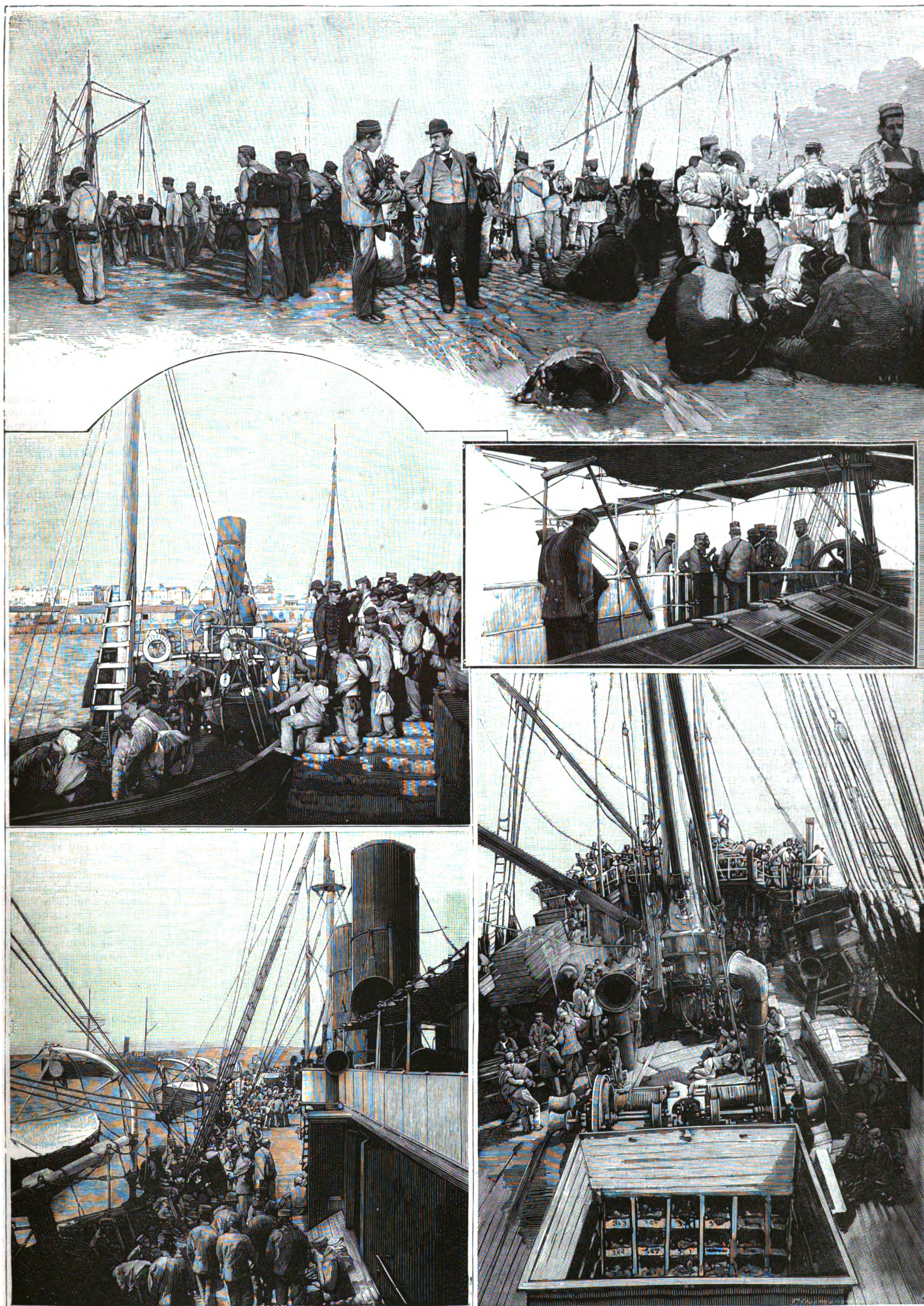
TRANSPORTES DE TROPAS DESTINADAS Á CUBA.—EL NUEVO VAPOR «COLÓN», DE LA COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA, EN EL QUE HAN EMBARCADO, EN CÁDIZ, EL 30 DEL PASADO, LOS BATALLONES DEL REY Y LEÓN.

(Del natural, por Comba.)



CÁDIZ.—MISA DE CAMPAÑA CELEBRADA EN LA PLAZA DE SAN JUAN DE DIOS, EL DÍA 25 DEL PASADO, CON MOTIVO DE LA MARCHA DEL BATALLÓN DE ÁLAVA, DESTINADO Á LA ISLA DE CUBA.

(De fotografía de Lebrón Luzuriaga.)



CÁDIZ.—EMBARCO DE LOS BATALLONES DEL REY Y LEÓN, DEL EJÉRCITO EXPEDICIONARIO DE CUBA, EN EL VAPOR «COLÓN».

En el muelle.—La última carta.—Embarcos en los vapores auxiliares de la Transatlántica.—Oficiales en la toldilla.—En busca del rancho.—Castillo y pozo de proa, entrepuente y sollado donde se hallan las literas de los soldados.

(Del natural, por Comba.)

multicolores, la ermitilla, desde cuya puerta el mar se descubre á lo lejos, la ermitilla con su Virgen dentro, faro místico en que ponen sus ojos, al partirse y al tornar, los forzudos marineros y los añorados nostálgicos emigrantes, entre opuestos afectos de los que avivan los movimientos del corazón y centuplican las potencias del alma. Imaginaos cuando cae de súbito inmenso nubarrón, que parece pesado cual el plomo y obscuro cual si fuera de ceniza; cuando vibran cuerdas y lonas despidiendo gemidos sobrenaturales, y tiemblan palos y tablas entre horribles sacudimientos que van á destrozarlos; cuando bajo la quilla, casi deshecha, hierve la tormenta casi exterminadora, y sobre las velas empapadas culebrea y truena el rayo; cuando las olas del mar, batidas por el huracán, parecen trasladarse á la región de los vientos y deshacerse por completo en espesísimos diluvios; cuando el huracán levanta con sus resuellos en espirales de trombas aquellas líquidas montañas de base negra y bituminosa, de cumbre relampagueante y eléctrica; cuando mugen como manadas de toros bravos heridos, así las profundidades insondables del mar encrespado, como las profundidades insondables del cielo tenebroso; y entre tantos horrores como centellean en torno vuestro, caéis desde vuestra nave rota en pedazos al abismo, con qué fervor invocaréis á la Virgen Madre, cuya piedad milagrosa tan sólo puede amansar aquellos inconscientes odios y cuya sonrisa dulcísima serenar aquellas espantosas tempestades.

III.

Muchos fantaseadores de la historia imputan lo extendido del culto á María entre los gallegos al carácter puramente céltico de la raza galaica. Y así como en las romerías ven una especie de festividad semejante á la que celebraban los antiguos celtas en los bosques descritos por Lucano, ven, á su vez, en la devoción á la Virgen Madre, algo del fervor con que oían cual oráculos y adoraban cual representantes de la divinidad sobre nuestro suelo á las inspiradas sacerdotisas de Irminsul. Pero en las tierras orientales de nuestra península, tan helénicas, acontece lo mismo, exactamente lo mismo, que allá en las tierras occidentales, tan de suyo celtas. Al recorrer los caminos bordados á un lado y otro de pitas y nopales; por las campiñas donde los relucientes setos de granados contrastan con los verdinegros olivares erguidos en roja tierra; entre los torrentes secos, hermoseados por floridas adelfas; tras las coronas de palmas, y sobre los jardines cubiertos de naranjos, veis destacarse una rotonda compuesta con tejas de brillos metálicos, parecidos á esmaltes, las cuales tejas forman como un astro diurno en aquel cielo azul y entre aquellas mares de luz resplandeciente, é indican el santuario y coronan el altar de la Sacra Virgen Madre.

IV.

Yo me acuerdo siempre de la fiesta consagrada por nuestro alicantino pueblo de Elda en los tiempos de mi niñez á este misterio religioso de la Natividad de María. Es el 8 de Septiembre. La vida está en su completa madurez. La panoja del maíz amarillea; la dulce almendra cae, cubierta de gomas, desde los aterciopelados zurrones, al seco terrón, donde brilla con toques de ámbar obscuro; engordan las aceitunas y verdean entre las hojas de leñoso aspecto; el racimo se carga del jugo azucarado, que dará, en el apercibido lagar, mosto bien oliente y embriagador; las colmenas rebosan de mieles y de semillas los hormigueros; cantan una especie de tristísima elegía las aves de paso, casi al par que los vendimiadores llegan; tocan en su colmo y en su punto, por el suelo tendidos, los melones y las sandías, mientras las granadas se abren mostrando sus pepitas de ópalo, y los higos negrean en los higuerales pomposos, y los dátiles se doran en las altas palmeras, indicando todo la fecundidad y abundancia representadas por los pueblos desde los más apartados tiempos en la santa y fecunda maternidad. No quiero hablar yo de cómo se haya transmitido desde unas á otras generaciones humanas esta coincidencia de la madurez, traída por el otoño á los campos, con el culto á la Divina Madre universal de todos los seres. Las Avantaras del brahmanismo, que, pariendo un Dios á la sombra del cocotero, sobre la flor del loto, quedan vírgenes; la Isis misteriosa del Nilo, envuelta en su velo, negro como la noche, bordado de luminosas estrellas cual los horizontes del desierto, llevando en sí la virginidad con los privilegios maternos; la Maha, de quien brotó por milagro el revelador Buda, tan venerado entre los pueblos amarillos; las jóvenes generadoras, en las tradiciones líbicas, de redentores al soplo tan sólo de un Dios; los pequeñuelos nacidos como Krichna en gruta donde se reunen los pastores del monte con los ángeles del cielo; aquella idolatría de las viejas liturgias célticas á la mujer que ha engendrado sin mancha y parido sin pena; esa corona de poesía que sobre las sienes de una madre ideal han puesto lo mismo el adivino caldeo en sus oraciones dirigidas al resplandor de la luz, que allá el abisinio á su diosa, negra como las tinieblas y tan brillante como el mármol obscuro, anticipan la inacabable letanía que todos consagramos á la Virgen, cuando al olor de las flores y al concierto de las aves, con las mieles de los dulces frutos en los labios, entonamos aquellas palabras llamándola en frases innumerales lirio del valle, regocijo de los ángeles, consuelo de los apenados, salud de los enfermos, causa de todas nuestras alegrías, amor de todos nuestros amores, mística rosa, sin que hayan podido agotarse las loas y alabanzas que la mujer merece como generatriz y como compañera del hombre, ya sea virgen castamente amada, ya virtuosísima esposa, ya santa madre.

V.

Pero volvamos á la Natividad y al 8 de Septiembre. Yo recuerdo cuanto sucedía en tales festejos, como si estuviese ahora mismo presenciándolos. Todos los niños de la escuela contábamos con los dedos de las manos, desde los comienzos del estío, los días que faltaban al advenimiento de tan sublime día. Conforme se acercaba, nos íbamos poniendo enfermos de impaciencia. Ibamos á ver en nuestras calles la Virgen, todo el año recluída en su áureo camarín, y alguna que otra vez entrevista con amor, al través del espeso incienso y de las áureas gasas, muy lejos, en sitios inaccesibles casi á nuestros ojos y á nuestras manos. Comenzaba la festividad por la víspera, en punto de las doce de su noche. A esta hora crítica la llamábamos albada. No puede concebir ni comprender un cortesano cómo á un campesino le duele trasnochar hasta las doce, cuando suele llevar por costumbre de dos á tres horas del sueño bendito, consiguiente al trabajo forzoso y diario. Costábanos esfuerzo sumo estar de pie á hora tan tardía y tan ajena en último término á nuestros peculiares hábitos. Mas, así que rompían las bandas varias de música en himnos, y tronaban los morteretes en salvas, y repicaban las campanas al vuelo, y henchían de voces regocijadas las gentes el aire, y una procesión de antorchas, parecida mucho á las retretas y pasacalles corrientes ahora en las ciudades europeas, interrumpía el silencio de la noche y lanzaba toda la población fuera y lejos de sus hogares, corríamos nosotros al festejo y gozábamos de todas sus incidencias y de todo su conjunto con una intensidad tal de goces, que no podrá luego reproducirse jamás en todo el curso de la vida, embotada por los años la sensibilidad y extinta por el cálculo y por la experiencia nuestra entonces creadora fantasía. ¡Cómo volaban á la vista nuestra, fascinada en aquel hipnotismo producido por indescifrables corrientes magnéticas, los cohetes de mil varias luces y colores en la serena inmensidad celestial, donde nos parecían súbitos cometas, como los anunciados por las epopeyas fantásticas para la edad en que llegase á entrar la creación dentro de armonías prometidas por pronósticos propicios y aguardadas en místicas esperanzas! Ya, desde aquel punto, hasta dos ó tres días después, no teníamos espacio ni tiempo, sino para los más exaltados regocijos, en que solían mezclarse, cual aconteciera por los tiempos y los pueblos paganos, satisfacciones personales con una mística idealidad religiosa. Las calles, enramadas con salvia y romero, á gloria olientes; las fachadas ceñidas todas con tarajes y adelfas, de donde pendían aromados ramilletes; los balcones, vistosos con las colgaduras que ondeaban en cuantos huecos y puertas daban fuera; desde un tejado hasta el tejado frontero, líneas de gallardetes multicolores; por las esquinas altares al aire libre consagrados con efigies que tornaban en templo los más profanos sitios; todos estos objetos múltiples disponían el ánimo y el espíritu á la procesión admirable, donde nos embargaban, sacándonos de nosotros mismos, las enseñas y los guiones de brocados que recamaban brillantes bordaduras, las cruces de plata esmaltadas con primor y seguidas de magníficos candelabros, las gentes del pueblo llevando cirios que lucían con inusitado brillo en el arrebolado anochecer, el coro exhalando cánticos de sacra liturgia sostenido por concertadas orquestas; y al fin la Virgen, conducida en áureas andas, con los ángeles en legión á sus plantas, el manto de tisú en sus hombros, la corona y el nimbo de pedrería en su cabeza; bajo palio deslumbrador; entre cleros vestidos de arrogantes dalmáticas; realzada ella por nubes de humo que despiden los incensarios, y por motetes que entonan voces suavísimas, ante un pueblo hincado de hinojos y extático en una contemplación arrobada é interminable. Seríamos por aquella sazón inocentes en demasía y contentadizos y optimistas; pero debemos decir con ingenuidad que, desde Natividades pasadas á Natividades futuras, nutríamos las incesantes aspiraciones estéticas de nuestro espíritu con el recuerdo que nos había dejado la Natividad anterior y con la esperanza de otra Natividad próxima, pues, aunque se repetían en todas ellas iguales fiestas y ceremonias, también se repetían en todas nuestras almas iguales emociones.

VI.

Las historias eclesiásticas no aciertan á fijarnos cuándo se declaró fiesta mayor la Natividad santísima de María en 8 de Septiembre. Dicen los libros ortodoxos que místico innominado, muy absorto en sus contemplaciones, oía en 8 de Septiembre, todos los años, conciertos celestiales, donde instrumentos nunca escuchados por orejas humanas unían sus acordes con voces angélicas, de todo lo cual resultaban himnos capaces de mover los corazones más fríos y embargar los ánimos más rebeldes. En sus antífonas, la Iglesia dice á María cómo su Natividad trajo regocijo al mundo, porque de su seno surgió el sol de justicia, Cristo nuestro Dios, quien, deshaciendo la maldición debajo de la cual estábamos todos comprendidos, echó sus copiosas bendiciones sobre nosotros, y venciendo y matando la muerte, nos dió vida sempiterna. Y es natural semejante alegría, porque la Virgen de nuestra redención corresponde con la hora de nuestra culpa, y al anunciarse la Inmaculada Concepción de aquélla, y al advenir la Santa Natividad suya, desenróscase la serpiente, que á Eva tentara, del árbol de la vida, y rueda inerte al abismo. El bien de la redención cristiana trasciende á los seres inanimados y animados. Los gozosos albores del día en que penetró la esperanza dentro de nuestra vida mortal debían parecer de nueva y nunca vista luz, como nuncio de renovación profundísima, porque la triste y acerba levadura del mal se acababa en todo sér, y nacía la fe viva en un triunfo definitivo del bien. Antes de tal suprema hora podían las almas imaginarse que al mal, triunfante allá en el Paraíso perdido, le tocaba decir la última palabra cuando llegase la consumación de los siglos, á la hora de acabarse la tierra y extinguirse los soles entre los estremecimientos del juicio final. Mas así que María llega, viene con su presencia en el universo la flor donde se halla contenido el bien, á cuya virtud corresponde la victoria definitiva en los grandes y porfiados combates contra el mal. Todos los profetas judíos á una, en sus apocalípticas visiones religiosas, no se habían sólo contentado con anunciar la ruina de aquellas Babilonias y Nínives donde habitaba la tiranía; tras el anuncio de tamañas catástrofes difundían la siembra de consoladoras esperanzas, resumidas en la tierna inmaculada Virgen, que debía quebrantar la serpiente y aplastarle bajo sus pies la cabeza. Y así, cuando la lengua de María se desata y la palabra suya se anima, como luz pura, en el aire, lo primero que anuncia es la bendición universal consagrada por todos los siglos venideros á su nacimiento. *Et beata me dicent omnes generationes.*

Emilio Castelar.

RINCONES DE MADRID.

LA CALLE DE SEVILLA.

UGAR de los más hermosos de la corte, paso obligado de cuantas personas callejean por Madrid, salón de espera de cómicos sin contrata, punto de cita de la gente de coleta, mentidero de vagos, encrucijada de sablistas, golfo donde piratean los Tenorios callejeros, es, además de todas estas cosas, la calle de Sevilla, museo vivo en que á cualquier hora puede estudiarse la fauna social con sus infinitas variedades. Paseando un rato por la ancha travesía, se llega á conocer mejor el carácter especial de la población madrileña, que asistiendo durante meses enteros á los círculos políticos ó de recreo, que abundan, especialmente los últimos, mucho más de lo que conviene.

pensamientos. El tio Manuel, tumbado sobre una manta, parecia dormir, y Ramón, contagiado por el ejemplo, á pesar de las mil emociones agradables con que le brindaba la noche, empezó por cabecear y concluyó por dormirse de veras al cabo de un rato, apoyando la cabeza en el asiento de la silla, que era muy baja.

III.

Precisamente aquella noche la gente moza del pueblo, los zagalones de diez y ocho á veinte años, estaban de un humor lo más revoltoso del mundo. Hasta más de las doce alborotaron en la plaza disparando cohetes y no dejando momento tranquilo á los vecinos. Bien es verdad que tales fiestas eran usuales, y nadie tomaba á mal las molestias que llevaban consigo. Únicamente el maestro de escuela, que vivia enfrente de la iglesia, solia protestar en nombre de la integridad de sus ventanas, más de una vez tiznadas y chamuscadas por la pólvora; mas, por eso mismo, los chicos disparaban mayor número de cohetes hacia ese lado.

Agotadas las provisiones pirotécnicas, formóse una ronda para ir á cantar á las chicas, y con ella se fueron los más. Quedaron sólo cinco, constituyendo rancho aparte. Dirigíalos *Rata*, un muchacho pescador, recién llegado de Larache, y el más travieso, guapo y gracioso de todo el contorno.

Conforme podia el diablo haberle tentado con otra cosa, le tentó con la idea de probar los melones del tio Manuel; y comunicada la idea á los compañeros, preciso será decir que no tuvo al principio gran acogida, no por escrúpulos de conciencia, sino por cierto miedo al genio expeditivo del dueño de la fruta. *Rata* los convenció al fin, exponiéndoles un plan sabiamente combinado, del cual resultarian á cubierto las respectivas individualidades de los ejecutantes. Justamente andaba por alli, á la mira de su dueño, que era el mismisimo *Rata*, *Hurtado*, el perro más fino y goloso de toda la tierra. No habia otro como él para dejar limpia de uva una cepa, á poco que se descuidara el guardián de la viña. *Rata* queria utilizarlo como explorador, para que el tio Manuel no sorprendiera la partida antes de tiempo; y habiéndolo sujetado con un pañuelo, de modo que no se escapara, como solia hacerlo á menudo, echaron á andar *Rata* y sus acompañantes, ganosos de lograr su objeto.

....

El tio Manuel dormia sólo á medias; así, que no se le escapó el ruido que hicieron los mozos al llegar al barranco contiguo al melonar; pero como fué cosa de un instante y luego todo quedó en silencio, supuso que era gente de paso, quizá marineros que iban á pescar de madrugada. A poco, le pareció oir un gruñido sordo, cercano á la barraca.

—Un perro—se dijo.—¡Ojo alerta!

Pero también el gruñido cesó, y el tio Manuel, desechando temores, siguió tumbado sobre la manta.

De pronto estallaron grandes gritos en el barranco:

—¡Socorro! ¡que me matan, que me matan!—Y enseguida lastimeros ayes y quejidos.

Saltó el tio Manuel de la barraca, escopeta en mano. De un empellón despertó á su sobrino.

—¿No oyes que piden socorro? Hay riña ahí abajo.

Y sin aguardar contestación, echó á correr por la cuesta. Los ayes se repitieron, y esta vez los oyó Ramón perfectamente. Sin vacilar, aunque no llevaba armas, se lanzó campo á traviesa para coger un atajo que bajaba más derechamente que la cuesta á lo hondo del barranco. La obscuridad era allí mucho mayor que arriba; los gritos habian cesado, faltando así medio de orientarse hacia el sitio en que debia de estar el herido que antes pidiera socorro. Llamáronse mutuamente tio y sobrino, y juntos ya, exploraron el terreno. Nada hallaron en las primeras pesquisas; é iban á repetirlas con mayor cuidado, cuando sonó allá arriba una voz juvenil, evidentemente disfrazada, como la de una máscara, gritando:

—¡Melones! ¿Quién compra melones?

Oir esto el tio Manuel y saltar como una fiera, fué todo uno.

—¡Ladrones!—exclamó.—¡Me la han pegado!

En cuatro zancadas remontó la cuesta, seguido de Ramón; pero en el melonar no habia nadie. El tio Manuel se detuvo, furioso, blandiendo la escopeta, buscando un objeto en quien desahogar la cólera.

Ramón trató de calmarlo.

—Quizá sea pura broma—dijo.—No se ve que haya destrozo alguno en el melonar.

—Te lo parece á ti. De seguro que si miramos de cerca hay medio bancal destrozado.

—Puede que no. Miremos.

—¡Y mientras tanto se escaparán esos ladrones!

—No; ¡más escapados que van ya!.....

Cediendo á la razón del argumento y á la ansiedad que le devoraba, no exenta del miedo de hallarlo todo destruido, el tio Manuel empezó á registrar el bancal. Los muchachos habian respetado todas las plantas, menos una, justamente la más adelantada, la que tenia fruta más próxima á madurez completa.

—¡Así revienten!—exclamó el tio Manuel.—Han ido donde podian hacer más daño. ¡Si llego á saber quién ha sido!.....

Y la desesperación del viejo era tan grande, tan desproporcionada con el daño, que Ramón no pudo menos de sonreir.

—Vaya, tío—dijo,—hay que conformarse. Menos mal que se han contentado con tan poco. Se conoce que han querido sólo hacernos rabiar.

—Y lo que es eso, lo consiguen—interrumpió el viejo.—¡Pero como yo coja á uno!.....

Lentamente siguió á Ramón, que volvia hacia la barraca. Allí les aguardaba el golpe final, la gracia mayor de *Rata*. Sobre la silla, de modo que se destacasen bien, habia dos tajadas de melón, recién cortadas, que parecian juntamente convidar y burlarse. Al verlas lanzó el tio Manuel el más terrible terno que en su vida usara, mientras Ramón reia con toda la espontaneidad de su juventud, abierta á las bromas, con tal que tuvieran alguna gracia. Recordábalo aquélla otras, muy chuscas, de su vida de soldado.

—¡Qué cumplidos!—dijo.—Han querido que lo probemos.

Y como si le respondiera, gritó una voz en el barranco:

—¿Qué, está bueno?

Si Ramón no hubiese detenido de un brazo á su tio, es seguro que se precipita de cabeza, con tal de coger al guasón. Pero viendo que no podia desasirse, con el otro brazo levantó la escopeta al aire y disparó para desahogarse, para mostrar su cólera.

El tiro retumbó de colina en colina é hizo callar por un momento á los grillos más cercanos; mientras la voz, ya lejos, repetia burlonamente:

—¿Qué, está bueno?

Rafael Altamira.

TREN CORREO.

Lleno de gente el andén
Y á la hora señalada,
Solemne y alborotada,
Emprende la marcha el tren.

Y veloz piérdese luego
De la vista de la gente,
Que distingue solamente
Los triples discos de fuego,

Cada vez más diminutos
Ya por la velocidad
Y que en negra obscuridad
Piérdense á los dos minutos;

Mientras que ya en un destierro,
Humeante y jadeando
Avanza el tren devorando
Las paralelas de hierro.

Van unidos los vagones
Como anillos de serpiente,
Y traqueteando á gente
De diversas condiciones.

Y como esta es ocasión
Escogida entre las buenas,
Pueden verse las escenas
Propias de cada vagón.

EN TERCERA.

Sin un asiento vacio,
Llenos de bultos y cestas,
Van cálidos y asfixiantes
Los vagones de tercera.
Ya cogió las ventanillas
Quien tomó la delantera,
Y hubo ya varias disputas
Por «quítame allá esa cesta»,
O por si aquel es muy grueso,
O el otro estira las piernas.
Pero, en fin, intermediarios
Arreglaron diferencias,
Y ya entre los viajeros
Hay harmonia completa:
Aunque esto de la *harmonia*
Dificilmente se arregla,
Con que uno cante la jota,
Otro cante malagueñas,
Un vascongado un zortzico,
Y un gallego la muiñeira.
Hay quien toca el acordeón,
Quien toca las castañuelas,
Y quien toca la guitarra,
Falta de dos ó tres cuerdas.
Cantan y tocan los hombres,
Gritan y cantan las hembras,
Y llora más de un chiquillo
Para pedir ca...ma ó teta.
Apúrase el contenido
De las botas y las cestas,
Repartiéndose entre todos
La bebida y la merienda.
Ya tanto calor sofoca,
Tanto barullo marea,
Y casi se masca el aire
Que en el coche se condensa.
....
....
Músicos y jaleadores
Pierden la voz y las fuerzas,
Y rendidos de cansancio
Al fin al sueño se entregan,
Apoyando sobre el hombro
Del vecino, la cabeza.

EN SEGUNDA.

Las tres niñas de Tostón,
Su mamá doña Rosario,
Tres curas, y un boticario
Van juntos en un vagón.

Consumen pasteles, pollos,
Salchichones y chorizos,
Y se habla de los hechizos
Que tienen los tres pimpollos.

El boticario es soltero,
Las niñas de gozo estallan,
Los curas comen y callan
Y doña Rosario..... cero.

Se abandona á la ocasión
De un enlace extraordinario,
Y menos el boticario
Duermense los del vagón.

EN PRIMERA.

Va tendido un senador
Muy rechoncho y colorado,
Que viaja en reservado
Con billete de favor.

Dos novios, al lado de él,
Que se acaban de casar
Y que van á disfrutar
La propia luna de miel,

Van cogidos de las manos
Contemplando el firmamento,
Y en otro departamento
Van dos frailes franciscanos:

Comen y rezan los dos,
Y más ó menos rendidos
Quédanse todos dormidos
En paz y en gracia de Dios.

Mientras que allá en un destierro,
Humeante y jadeando,
Avanza el tren devorando
Las paralelas de hierro.

Ricardo Monasterio.

EDUARDO ESCALANTE.

Al hablar de Eduardo Escalante preciso es decir algo de las letras valencianas, porque, en más modesta esfera, Escalante era en mi pais lo que Federico Soler en el suyo: el alma del teatro regional.

El teatro valenciano no puede ponerse en parangón con el catalán. En Cataluña, los escritores dramáticos han cultivado todos los géneros, desde la clásica tragedia hasta el popular sainete; el público no extraña que los actores calcen el coturno y se expresen en la lengua del país. En Valencia no sucede lo mismo. Las tentativas que se han hecho para elevar el teatro á superiores esferas de las que vive, han sido infructuosas; ignoro la causa: no sé si por falta de un escritor genial que se proponga seriamente realizar tal empresa, ó porque el público no se aviene á ciertos convencionalismos.

Y no puede atribuirse el hecho á que el teatro lemosin carezca de tradición, pues sabido es, como han demostrado algunos eruditos, que se anticipó al castellano (1); pero no hay que olvidar que ésta se interrumpió en el siglo XVI, y que desde Guillén de Castro hasta Enrique Gaspar, nuestros escritores dramáticos de alto vuelo, desdeñando la lengua materna, han cultivado la de Cervantes.

Esto, que fué un bien para el teatro nacional, debia redundar forzosamente en daño del de la región; porque al reanudarse la tradición, éste no podia menos de ser *exclusivamente* popular. Así sucedió: los modestos autores de *Colloquis* y *Miracles* (2) que se arriesgaron á escribir en forma más ó menos dramática la lengua del pais—salvo Carlos Ros—lo hicieron movidos de muy buen deseo; pero faltos de conocimientos filológicos, prescindieron por completo de la ortografía lemosina, que sustituyeron con la castellana.

Obrillas ligeras, escritas sin pretensiones ni cultura literaria, por fuerza no habian de tener propiedad de lenguaje ni filigranas de estilo; cumplian su misión despertando en el público la afición á la lengua valenciana.

A fomentar esa afición vino más tarde el ingenioso y epigramático Baldoví, que, con su fecunda vena, se propuso fundar el teatro valenciano. Lladró, Liern, Balader y otros le secundaron; pero nótese una cosa: como sus predecesores, todos ellos escribieron el dialecto, que es la degeneración de la lengua. No les critico; siendo el teatro genuinamente popular, no podian escribir de otra manera; estaba entonces muy lejos el renacimiento literario de la lengua lemosino-valenciana que habian de llevar á cabo más tarde los poetas líricos de *Lo Rat Penat*.

Con tales precedentes, la nota predominante en el naciente teatro ha sido siempre la cómica, á lo que contribuyen de consuno el gracejo del lenguaje, que se presta como pocos al *calembour*, y el carácter alegre y festivo de los hijos de Valencia (3).

---

(1) Véase el canónigo Francisco Agustín Tarrega, poeta dramático del siglo XVI; estudio biográfico escrito por D. Joaquin Serrano y Cañete. Valencia, 1889.—Imprenta de José Ortega.

(2) Los *Col-loquis* son composiciones festivas en forma de diálogo algunas veces, que recitaban en la plaza pública los *col-loquieros*; los *Miracles*, autos sacramentales, que representan actores infantiles en los altares públicos que se construyen con motivo de las fiestas de San Vicente Ferrer.

(3) En corroboración de lo dicho puedo decir que escritores de intuición dramática como Palanca y Roca y Roig y Cirera, que han pretendido elevar la comedia valenciana á la categoría de drama, no han podido prescindir de la nota cómica. Esto ha hecho creer á algunos que la lengua valenciana es retractaria al género serio, lo cual es un error. Teodoro Llorente ha demostrado que en dicha lengua se pueden expresar las ideas más elevadas y los más tiernos afectos.



BURDEOS.—EXPOSICIÓN INTERNACIONAL, DE 1895.—LA SECCIÓN DE VINOS.

(De fotografía.)

Escalante nació á la vida literaria cuando el público, aplaudiendo las chispeantes é intencionadas piezas de los fundadores del teatro regional, había demostrado que éste podía ser un hecho. La representación en el teatro de la Princesa de la piececilla *Deu, denou y noranta*, verdadero cuadro de costumbres locales, en el que con marcada vis cómica puso de relieve el perjudicial vicio del juego de la lotería primitiva, tan arraigado en las clases inferiores de la ciudad del Turia, fué para los literatos una revelación: el teatro valenciano tenía un escritor cómico más de gran ingenio; el pueblo bajo, el Goya de sus costumbres.

No es hibérbole: ningún escritor de mi tierra ha pintado con más verdad, no exenta de gracejo, las escenas populares. Salvo pequeñísimas excepciones, que no son del caso señalar, los que le precedieron habíanse limitado á llevar al teatro tipos campesinos, exagerados casi siempre por la nota cómica. Prueban mi aserto las tan justamente celebradas obras bilingües *El Gafaut*, de Baldoví, y *De femater á lacayo*, de Liern, en que sus autores, haciendo un verdadero derroche de gracia, demostraron á la vez que su gran ingenio la eufonía de la lengua valenciana.

Escalante, con su talento altamente observador, marcó al naciente teatro nuevo rumbo: al pintar tipos y costumbres de la ciudad, tomados todos ellos del natural, le hizo más realista, y, si se me permite la frase, más *urbano*. Es de lamentar que dominara sólo un género; pues si al par que el cómico llega á cultivar el serio, la obra que realizó Federico Soler en Cataluña la lleva á cabo nuestro escritor en Valencia, á cuyo fin habían dado con bastante éxito algunos pasos Palanca y Roca escribiendo el drama valenciano, y Balader la comedia bretoniana.

Pero Escalante, con valer tanto, tenía su esfera más limitada: verdadero escritor popular, el sainete era su género predilecto, y en él—dentro de la escena valenciana—no pudo nadie aventajarle. Y se comprende, porque más que un pintor de costumbres era un fotógrafo, y nada escapaba á los cristales de su objetivo. ¡No en vano sus cuadros resultaban tan eminentemente realistas!

Citar las obras que escribió, sería tarea entretenida é impropia de una semblanza. Pasaban de sesenta las que su musa fresca y risueña, á partir del año 1861, dió á las tablas y el público aplaudió con verdadero entusiasmo. Fué una serie de triunfos que los amantes de las letras valencianas recordaremos siempre con fruición; triunfos tanto más legítimos por ser debidos á la sociedad que en sus obras retrataba.

Sucedíale á Eduardo Escalante en Valencia algo parecido á lo que le pasa á Ricardo de la Vega en Madrid: que las gentes que más en evidencia pone en sus sainetes, son las que generalmente más los aplauden. Y es porque el pueblo gusta verse retratado en el teatro. Escalante en el suyo retrató á las pollas cursis en *Les chiques del entresuelo;* á los vecinos chismosos, en *La escaleta del dimoni;* á los partidarios de Baco, en *La Chala;* á los aficionados á la tauromaquia, en *Un torero d'estopa;* á los embusteros, en *Mentirola y el tio Lepa;* á los valientes, en *Matasiete y espantaocho;* á la mamá política, en *La sogra de castañola*, etc., etc; y sin embargo de haber ridiculizado en sus obras tantos vicios y preocupaciones sociales, no tuvo nunca ningún enemigo.

Tal era nuestro Escalante, cuyo retrato publica LA ILUSTRACIÓN en la pág. 144. Al bajar á la tumba, abrumado por una enfermedad moral—el sentimiento de la muerte de su amada esposa—deja en las letras valencianas un vacío que tardará mucho en llenarse. Por su analogía con un famoso escritor, al ilustre sainetero le llamaban sus admiradores, que son muchos, el *Don Ramón de la Cruz* del teatro valenciano. Era un sobrenombre que él modestamente rechazaba por creerlo inmerecido, pero que, no obstante, ganado se lo tenía.

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE.

EL CAPITÁN SANDERSON.

En uno de los primeros días de Agosto de 1858 notábase desusado movimiento en la principal factoría inglesa de Corisco.

Esclavos en considerable número, adquiridos á bajo precio por el capitán Sanderson en el gran depósito de cabo *López*, llevaban de la arenosa playa á los almacenes mazos de cauchú, ébano, colmillos de elefante y pequeñas cajas con oro en polvo recogido en las arenas del río Angra.

Los tripulantes de una veintena de cayucos aproados en la playa, descargaban las mercancías que, con gran celo y no poco recelo de sustracciones y robos, anotaba en su registro un mocetón rubio, cejijunto y fornido, segundo de Sanderson cuando éste mandaba la brik-barca *Fanny*, y que ahora desempeñaba el cargo de contador de la factoría.

Vigilados por obreros krumanes, de fidelidad é inteligencia proverbiales entre los colonos y marinos que frecuentan las costas occidentales de Africa, los esclavos iban y venían de la playa á los almacenes, donde depositaban los fardos.

Por la galería exterior de la casa paseábase el capitán acompañado de su joven esposa, cuya fisonomía simpática é inteligente revelaba la energía y dulzura características de la raza irlandesa.

—¡Oh! Ferguson—gritó el capitán dirigiéndose á su segundo;—se me ocurre una idea que ha de ser famosa entre la gente de color de toda la costa. Suspended la entrega de pólvora, ron y telas á los *majumbas*, y haced que presencien el castigo que hemos de dar ahora á Atar-Gog. De esta manera llevarán á las orillas del Angra y del Gaboón un buen recuerdo de nosotros, y tal vez se suavice su orgulloso salvajismo.

—Buena es la idea, capitán—dijo Ferguson;—pero me parece que las blanduras de corazón de mistress Sanderson han de echar á perder, como el otro día, tan hermoso propósito.

—No hay cuidado por ello, Ferguson, y manos á la obra, porque quiero presenciarla.



EL BARÓN ALFONSO DE ROTHSCHILD.

(De fotografía.)

—¡Ay, Sanderson! quiera Dios que vuestra crueldad no traiga graves daños á vos, á mí y á nuestra hija. Acordaos del cruel fin que ha tenido en el Dahomey el catalán Mustich; tened en cuenta el carácter cruel y vengativo de los negros de ahí enfrente — dijo la joven extendiendo la mano hacia la embocadura del Angra—y no provoquéis sus iras y sus venganzas.

—Estáis equivocada, Ketty—dijo desabridamente Sanderson;—los castigos con esta gente son muy saludables, pues sólo se les domina por el terror. Acordaos vos también de qué sirvieron entre estos salvajes de ébano la filantropía de Hutchison y las caridades de su esposa, y en cambio ved cuán eficaces han sido las severas lecciones que hace poco les dió el vapor *Alecto* para vengar el asesinato de cuatro marineros.

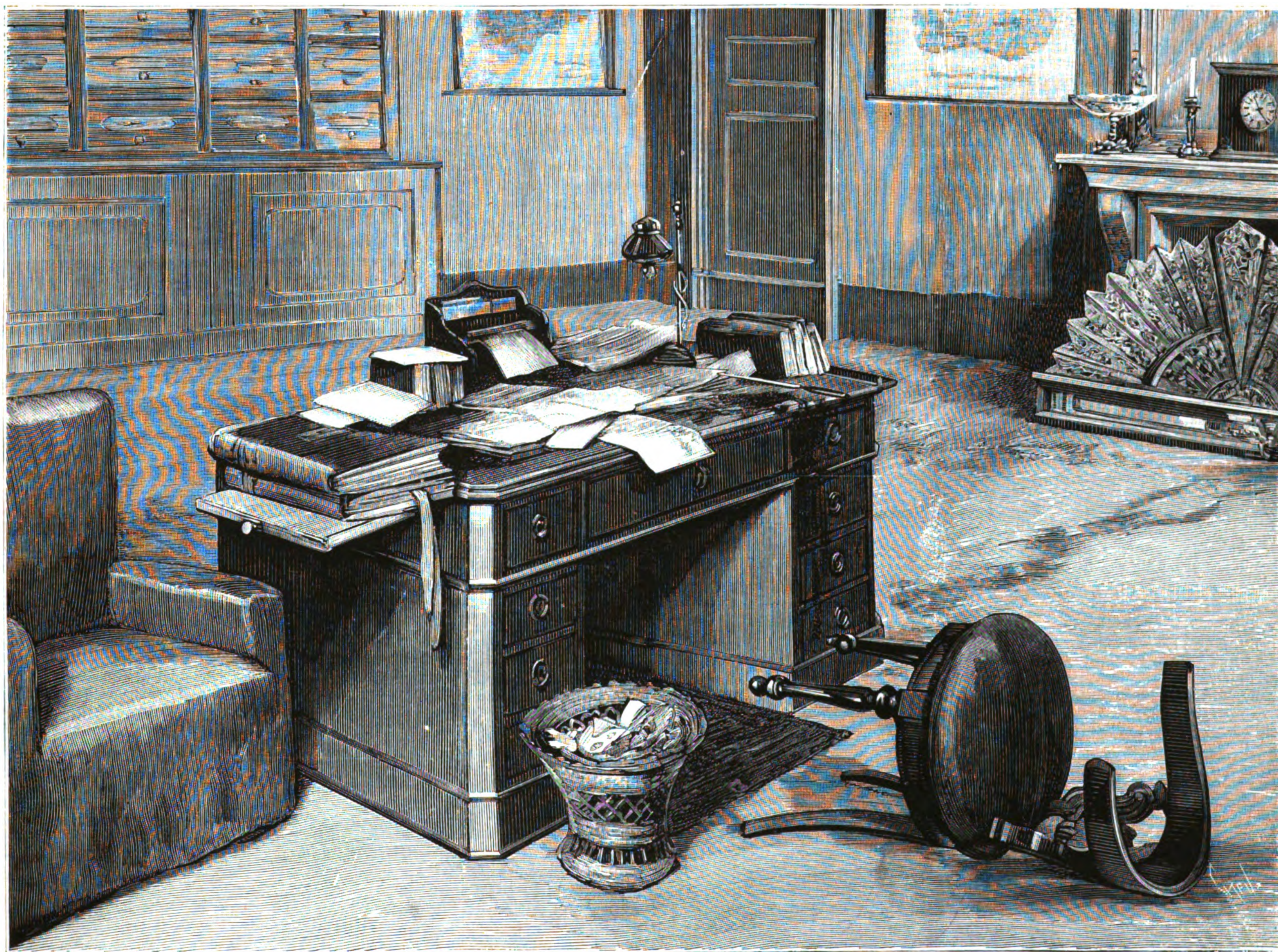
—Como queráis, Edvard; bien sabéis que mi voluntad es la vuestra; pero.....

Un «*pica*», pronunciado con entonación segura y enérgica por Ferguson, y un grito de dolor interrumpieron el razonamiento de Sanderson y de su esposa, quienes dirigieron sus miradas al lugar del suplicio.

Atado con fuertes ligaduras á un robusto poste, un fornido negro de cuerpo tatuado retorcíase y lanzaba rugidos é imprecaciones á cada vez que caían sobre sus desnudas espaldas los breosos rebenques; alrededor apretábanse, presenciando el bárbaro castigo, los tripulantes majumbas. Cien veces subieron y bajaron los formidables látigos; Atar-Gog ya no respiraba; con el último azote rindió su espíritu al desmayo de la muerte.

De la multitud salieron sordos rumores de indignación: las dilatadas y fijas pupilas de los majumbas decían venganza; Sanderson y Ferguson dirigieron en derredor miradas altivas y echaron mano á sus revólvers. Dispersáronse cabizbajos los corisqueños, y cambiaron furtivas miradas de inteligencia con los majumbas, que volvieron á sus cayucos.

Pocos momentos después quedó la playa desierta, y hacia el cercano continente corrían veloces veinte piraguas que llevaron á las márgenes del



PARÍS.—ATENTADO CONTRA ROTHSCHILD.—EL DESPACHO DE MR. JOKODWITZ DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN.

(De fotografía.)

Angra el grito y el voto de exterminio y venganza.

Púsose el sol entre densas cortinas de irisadas nubes, y tras breve crepúsculo los obscuros velos de la noche envolvieron las bajas tierras de la isla, los islotes de Elobey y las altas tierras del continente. Brillaban en el cielo las constelaciones australes, y Sirio enviaba los primorosos cambiantes de su luz á las tranquilas aguas de la bahía. El misterioso rumor del mar de fondo se agregaba al de la brisa en los copudos árboles y al zumbido de los insectos.

Allá en el continente, hacia uno y otro lado del estuario del Agra se veían correr luces de destellos intermitentes, y percibíase como ruido de tambores. Desde los buques surtos en el puerto viéronse avanzar, rasgando la densa bruma, masas obscuras; pocos minutos después cruzaban muchas piraguas hacia Corisco; encorvaban los remeros sus robustos dorsos, hundían las palas en el mar é impulsaban con vigor las piraguas, que hendían el aire y el agua rodeadas de ancha y luminosa faja. De cuando en cuando oíase el *mony, mony* de los jefes imponiendo silencio en nombre del *man*.

Resonaron gritos feroces en la playa; brillaron de repente algunas antorchas que iluminaban los movibles rostros y las hirsutas cabezas de los salvajes, que en número de cuatrocientos rodearon la factoría y prendiéronle fuego en los cuatro costados. Sonaron varios tiros que sobre la multitud dispararon Sanderson y Ferguson. La lucha fué terrible y breve.

Entre las llamas del incendio, lanzando aullidos, esgrimiendo azagayas y cuchillos, ganaron la galería y las habitaciones donde Ferguson y Sanderson se batían heroicamente. De repente aparece Ketty en el umbral, donde de rodillas y llorosa pedía perdón á la furiosa muchedumbre.

Una azagaya disparada por certera mano dió muerte á Ferguson; una piedra lanzada por un gigante sobre Sanderson, que con rápido movimiento la esquivó, deshizo la cabecita de la hija de Sanderson, que dormía en la cuna.

Oyóse un estridente grito de horror; levantóse Ketty con varonil arranque, quitó el hachón á uno de los negros, y se precipitó por una escalera al almacén de la pólvora.

Resonó un estallido enorme; una llamarada que iluminó la extensa bahía lanzó á los aires gran número de los asaltantes. Después todo quedó en la obscuridad y en el silencio que sigue á las catástrofes. Sólo se oía el vago rumor del mar y el zumbido de los insectos.

Al día siguiente, los misioneros anglicanos recogieron y dieron sepultura en ancha fosa á gran número de cadáveres carbonizados.

Ni huellas quedaron sobre la tierra del cruel Sanderson y de su infortunada esposa.

TANCREDO QUEVEDO.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los Rothschild y el tesoro de Bosco-Reale: el artista *Sabainos*. — Los orfebreros del Renacimiento: un gran soneto de D. José María de Heredia: el pueblo de Heredia: la poetisa sor María B. de Heredia: lo que significa la voz *Eredia*. — El himno japonés en honor del Mikado, vencedor de la China.

os extranjeros curiosos que se extasían ante las menudencias vulgares de la vida de París, van estos días á contemplar los palacios en que viven los Rothschild, en uno de los cuales un anarquista ha puesto la última caja explosiva de la temporada. Y de paso, miran y remiran, desde fuera por supuesto, aquel edificio donde habita uno de los primeros millonarios del orbe, que para la generalidad de las gentes viene á ser más grande, más feliz y más envidiado que cualquier soberano. En cambio, los forasteros entusiastas del arte, que en París visitan el maravilloso Museo del Louvre, buscan como gran asunto de curiosidad la colección llamada *tesoro de Bosco-Reale*, que ha ido á enriquecer más y más aquellos salones, gracias á la generosidad de un Rothschild, del barón Edmundo, hermano de Gustavo, el gran protector de las artes. Del terrible propósito del anarquista, de su persona, de sus antecedentes y de los menudos detalles de su existencia actual se ocupan la prensa y el público callejeros; y en cambio, del rico donativo de Edmundo Rothschild sólo algunas personas de distinguida inteligencia hablan hoy. En cambio, cuando la novedad y la curiosidad vulgares pasen, que pasarán antes de ocho días, quedará firme en la mente de los hombres entendidos y en las páginas de las obras de estudio del arte el recuerdo de la valía del donativo del barón millonario. ¿Qué ha sido ello? ¿Qué tesoro es ese?

En la primavera del año actual los obreros que trabajaban en las excavaciones de las cercanías del Vesubio, en Bosco-Reale, localidad situada entre Pompeya y Torre-Annunziata, hallaron entre los escombros de una quinta, que debió pertenecer á algún noble romano, una colección de objetos de plata, de servicio de mesa, envueltos en un hato de lana, y como ocultos, al parecer, en un nicho. Los que dieron con el hallazgo, bien enterados de su valía, presentaron la colección en París para venderla, y pidieron por ella, entre otros al Director de los Museos Nacionales, la suma de medio millón de francos. El precio pareció muy elevado, y mientras se discutía la proposición y se andaba al regateo, el Museo de Boston ofreció la cantidad que se pedía, para adquirirlo para los Estados Unidos. En tan críticos momentos tuvo conocimiento el barón E. Rothschild de lo que ocurría, y sin vacilar entregó el medio millón y regaló la admirable vajilla al Museo del Louvre. La mayor parte de las cuarenta piezas que la componen están enteras y perfectamente conservadas, y las que presentaron algún deterioro han sido restauradas con severo gusto é inteligencia. Figuran entre ellas dos pateras, casi iguales en tamaño. La mayor ostenta rica ornamentación de follaje, y contiene en el centro la figura simbólica del África, representada por una joven, con la cabeza cubierta por una piel de elefante, cuyas defensas forman á los lados una media luna. Este tocado es el detalle característico en las alegorías que los romanos hicieron siempre de la comarca africana, con ningún otro símbolo representada para ellos mejor que con el elefante, maravilloso animal para el pueblo-rey desde la época de Aníbal, y del que Lucano (lib. 6) dijo:

«Sic Lybicus densis elephas oppressus ab armis,
Omne repercussum squalenti missile tergo
Frangit et hærentes mota cute discutit hastas:
Viscera tuta latent penitus, citraque cruorem.
Confixa stant tela fera: tot facta sagittis
Tot jaculis, unam non explent vulnera mortem.»

Pintura filosófica y emblemática, sostenida muchos siglos después por el vate italiano, que añadió:

«Dumque brutte porcelle,
Importune, et ardite,
Sin contra un Elefante insolentite?
Come meglio potro,
Me ne vendicaro
Faronvi per dolor veder le stelle.
Solo co'l raccespar questa mia pelle,
Ehaurette in pena de la rea pontura.
La morte: ma non mai la sepoltura.»

La segunda patera ostenta un finísimo busto, que, según la opinión de los anticuarios, debe ser el retrato del propietario de la rica mansión en que el tesoro se ha encontrado. Han aparecido además dos cántaros ó ánforas de igual tamaño, con magníficos relieves. Representan los de uno á un emperador, Claudio tal vez, rodeado de soldados, y á cuyos pies están humillados varios esclavos. En el lado opuesto hay tres diosas, que se dirigen al Emperador ofreciéndole la estatua de la Victoria. En los relieves del otro se ve el templo de Júpiter Capitolino, ante el cual se hace el sacrificio de un toro.

Dos tazas grandes muestran curiosísimos detalles, cincelados con todo primor. Figuran entre ellos un grupo de esqueletos en actitud de conversar, rodeados de atributos y de inscripciones griegas, según las cuales el autor quiso representar el recuerdo de los poetas y filósofos más notables de Grecia. Las tazas están bordeadas con preciosas guirnaldas. Entre otras vasijas notables, hay algunas en que aparecen representados varios manjares y utensilios de mesa, figurando en bello desorden jabalíes, liebres, patos, granadas, racimos de uvas y copas. Estos vasos están firmados por su autor: *Sabainos*. Han aparecido asimismo, y figuran en la colección, vasos cuya ornamentación es de troncos y ramaje de olivos, diversos soportes para quemar perfumes, cucharas cuya parte convexa y cuyos mangos están preciosamente labrados, y dos saleros con adornos de pámpanos y uvas y pies de garra de león. No podía faltar el salero en aquella civilización que con tanta sal y fortuna supo dominar el mundo entonces conocido, y difundir por él su poderoso espíritu. Ni en la mesa ni en el genio romano faltó la sal; ya era viejo entonces el decir: «*Mensa sale destituta, accubentibus minus grata est*»; y ya había dicho San Pablo para cuando se labraron estos vasos: «*Sermo vester semper in gratia sale sit conditus*»; á lo que agregó más adelante San Anselmo: «*Quasi cibus sapidus recipiatur ab ore cordis audientium, non sit insipidus per insipientiam: nec putidus per admonitionem carnalis delectationis, nec corruptus per admixtionem falsitatis, sed semper sale spiritualis sapientiæ conditus*, etc.»

Gracias, pues, á la generosidad y amor al arte del barón Edmundo de Rothschild, este incomparable tesoro de Bosco-Reale podrá ser admirado en París por los aficionados y entusiastas del arte clásico romano imperial: en sus detalles de dibujo y de escultura podrán inspirarse los que buscan para el aprendizaje modelos correctos y bien inspirados, y en su intrínseco material de plata se extasiarán también los que anhelan el disfrute de las costosas maravillas del lujo á domicilio. Antes de ahora el Barón ya había dado repetidas pruebas de su espléndido desinterés, en pro de los gastos que son necesarios para el estudio de las artes. En el mismo Museo del Louvre pueden verse las ricas antigüedades que encierra la llamada *Sala de Mileto*: pues bien, gran parte de aquellos admirables vestigios, de aquellos fragmentos de arquitectura y de escultura, se deben á la excursión que hicieron á Mileto los arqueólogos MM. Rayet y Thomas, por encargo y por cuenta de M. Edmundo de Rothschild y de su hermano Gustavo.

⁂

De otros admirables *Sabainos*, maestros artífices, orfebreros ó plateros insignes, que trabajaron el oro y la plata y las piedras preciosas en España en la época del Renacimiento, cuyas magistrales obras guardan nuestros templos, encuentro un recuerdo bellísimo al leer, en estos días del plácido descanso veraniego, el espléndido libro del gran poeta cubano, francés por su madre y por su naturalización, D. José María de Heredia, el incomparable sonetista, cuya reciente entrada en la Academia Francesa, si no le ha dado mayor gloria que la que ya había conquistado con su pluma, puso de moda para mucho tiempo sus soberbias composiciones. Refiérome al libro *Trophées*, del que ha dicho Mr. François Coppée que «es una nueva *Légende des siècles* en sonetos». «Cada soneto — añade — no sólo por la concepción heroica, por la riqueza y brillo de las imágenes, por la magnificencia de la frase, por la exquisita elección de la rima, por la música de las sílabas, es una obra maestra, sino que su conjunto ofrece tal perfección, que no por haber sido preparada resulta menos llena de armonía.» Muestra elocuente de ello es, el que dedica al artista orfebrero, que ha pecado, dedicando su genio durante muchos años al culto de las representaciones profanas y obscenas y poniendo su alma en peligro, pero que al fin se arrepiente y cincela en oro la reliquia que ha de contener la hostia consagrada. Dejo en francés el soneto, tal cual Heredia lo escribió, porque cualquiera traducción, por esmerada que fuese, adulteraría con irregulares y torpes giros la belleza del trabajo. Dice así:

LE VIEIL ORFÈVRE.

Mieux qu'aucun maitre inscrit au livre de maitrise,
Qu'il ait nom Ruiz, Ximenez, Becerril,
J'ai serti le rubis, la perle et le béryl.
Tordu l'anse d'un vase et martelé sa frise.
Dans l'argent, sur l'émail où le paillon s'irise,
J'ai peint et j'ai sculpté, mettant l'âme en péril,
Au lieu de Christ en croix et du saint sur le gril,
O honte! Bacchus ivre ou Danaé surprise.
J'ai de plus d'un estoc damasquiné le fer
Et, pour le vain orgueil de ces œuvres d'enfer,
Aventuré ma part de l'eternelle vie.
Aussi, voyant mon age incliner vers le soir,
Je veux, ainsi que fit Fray Juan de Ségovie,
Mourir en ciselant dans l'or un ostensoir.

¡Qué hermoso tributo encierran estos versos, pagado por el eximio poeta, á la tierra de sus abuelos, cuna de esos grandes artistas que son hoy el orgullo de nuestros museos y de nuestras catedrales! El nombre de Heredia suena en mis oídos con especial encanto. Cerca del pueblo que así se llama escribo, cerca de Heredia, hermandad alavesa de Barrundia, á orillas del Zadorra, y no lejos del histórico pueblo, palacio y castillo de Guevara. No hay en España otra población que lleve ese nombre más que la reducida y olvidada aldea de Álava, memorable en la primera guerra civil por la sangrienta hecatombe que allí realizó Zumalacárregui. Los Heredias son todos alaveses de abolengo. Y, al parecer, algunos de ellos dados á la poesía. No de la altura del autor de *Trophées*, ni mucho menos, pero fácil y sentida poetisa ha sido en nuestros tiempos la modesta religiosa, hija de Álava, Sor María de los Dolores Beltrán de Heredia, monja clarisa en el convento de Plasencia, de Extremadura, que desde muy joven dedicó á Dios su corazón y su pluma. Sesenta años contaba la poetisa cuando escribió una de las composiciones que conozco, y que dedicó á la señorita doña Rosario de Perea, hermana del inolvidable poeta vitoriano de este apellido. En ella se lee, entre otras estrofas:

«La vida nuestra agita
La mar del sufrimiento.
Por ser la triste herencia
De nuestro padre Adán:
Mas ¡ay de quien se irrita
Por males del momento,
Viviendo en impaciencia
Y en congojoso afán!
El pensador cristiano
Mira en las penas flores
Que tejen la corona
Del reino de la luz,
Y ofrece al Soberano
Un himno de loores,
Y en su diestra abandona
Sus males y salud.»

Los Heredias, como sucede con la mayor parte de las familias de la primitiva Álava, llevan compuesto el apellido, y formado por la derivación del nombre del padre, al cual se añade siempre el de origen local. Por eso los Heredias se apellidan González de Heredia, Fernández de Heredia, Beltrán de Heredia, Pérez de Heredia. Seguramente los antepasados del gran poeta académico francés llevarían antepuesto al Heredia el patronímico. Lo que el poeta ha conservado ha sido el *de*, y ha hecho muy bien, porque no hay vascongado de antigua procedencia que no lo lleve. En el Catálogo de los pueblos que tenía la provincia de Alava en el año de 934, formado en el Monasterio de San Millán en 1025, según el Becerro gótico del mismo, figura en Barrundia el pueblo de Heredia, con el nombre de *Deredia*. La palabra *Eredia*, ó *Erei-dia*, parece querer decir en lengua vascongada: *Sembrado abundante* ó *Muchos sembrados*. Aun se llaman en castellano *heredades* á los sembrados en Álava. Y la palabra *Heredad*, «sembrado, tierra de sembradío», procede de *Heredia*, sin que haya en el latín antiguo ninguna que represente la idea de heredad, más que las de *prædium* ó *prædiolum*, porque la de *heres* se aplica al heredero y es extraña al latín, por no tener raíz de donde proceda. *Heredero* se formó, como todos los terminados castellanos en *ería* y *ero*, finales aplicados á las palabras que significan hacer alguna cosa, de la terminación idéntica vascongada *ari*; de manera que Heredero procede de *Erei*, tierra sembrada ó heredad, y *ari*, el que la labra ó beneficia. Por supuesto que Heredia no se escribió nunca con H en su origen y uso vascongado, ni debiera escribirse hoy: pero esa, como otras muchas voces, han sufrido tal caprichosa é infundada variación al pasar al romance ó castellano. Algunos de los Heredias ó Eredias, con su patronímico correspondiente, al verificarse las campañas de la Reconquista, pasaron, como otros muchos alaveses, á Castilla y al vecino reino de Navarra, y éstos más tarde á Aragón, á Valencia, á Andalucía y á América, llevando á todas partes el carácter de hijosdalgo, en el mero hecho de ser alaveses. Heredias fueron los que en la nobleza y grandeza española fundaron en el siglo XVIII las casas que llevan los títulos de Marqueses de Heredia y Condes de Heredia-Spinola.

⁂

Ya que en esta crónica ha habido necesidad ú ocasión de echar mano de composiciones latinas, italianas, francesas y españolas, voy á ponerle por contera una japonesa, que acabo de leer, que es de gran oportunidad y que dice así:

«Kara kunino, koto tairagite,
Taira kanimazo, Kanko Mikurumano
O tomotodoroni, Kikoyunani.

Mikurumano Otoni awa seto
Kotohogan Iza moro tomoni.
Ula chiagen Konoyoroko biwo.
Morotomoni Dai, Gensui heika Ban Zail »

Este himno, que se ha cantado en las escuelas del Japón al volver el Mikado á su capital, después de los triunfos contra la China, viene á querer significar lo siguiente:

«Ya está hecha la paz con la China, y ahora vuelve su Majestad el Emperador. ¡Oid! ¡oid! Ya se siente el rodar de su augusta carroza. En armonía con ese ruido, elevemos hasta el soberano nuestras aclamaciones. ¡Venid! ¡Auméntese nuestra alegría, nuestra inmensa alegría: aclamémosle! ¡Alegrémonos todos! ¡Viva, viva diez mil años su Majestad nuestro General en jefe!»

Y nada más por hoy.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Mariscales de Campo, Subinspectores de Artillería, por el general del arma D. Adolfo Carrasco y Sainz.

Esta nueva obra del general Carrasco es, por la multitud de interesantes noticias que contiene, tan digna de la atención de los estudiosos como otras no menos eruditas que ha publicado y de que en esta misma sección hemos dado cuenta.

Está escrita para intercalar en el escalafón del cuerpo correspondiente al año 1895, y contiene gran número de biografías, algunas de ellas completamente nuevas.

Es muy digna de alabanza la diligencia con que este sabio General procura contribuir al conocimiento de la Historia militar de España, tan descuidada hoy.

EL SER CONSERVADOR NO ES UNA FALTA.

Es cosa muy frecuente el hablar de España como de un país conservador, y lento en adoptar todo lo nuevo, y en cambiar. Que hay cierto grado de verdad en la apreciación que dejamos expuesta, puede admitirse; pero que el *conservatismo*, propiamente definido, sea una falta ó una desgracia, eso es lo que nos disponemos á negar.

La cuestión que sí puede debatirse es la de si, en definitiva, algunos de esos llamados adelantos modernos no producen tanto mal como bien. Pero de todas maneras, convendremos en que el punto se decide por una sola consideración:—la de si el pueblo, conjunto, viene á ser por ellos más feliz, ó no. Desear el cambio por el sólo cambio, es tan poco razonable como el apegarse á lo antiguo tan sólo porque es antiguo.

Como un ejemplo del caso en que nuestro pueblo por lo general se halla en estos asuntos, citaremos el procedimiento adoptado por D. José Castallet respecto á su enfermedad. De una declaración pública hecha recientemente por él, aparece que por un largo espacio de tiempo había estado sufriendo de lo que él creía una pertinaz enfermedad del «estómago». Buscóle un remedio, como naturalmente nosotros lo haríamos, y consultó á un médico. Ahora bien; la profesión médica en este país es tan acertada en la curación de las enfermedades, como lo es en la de los demás países; pero, esto no obstante, el doctor en este caso (nuestro amigo así lo dice) no pudo curar á su paciente, hecho que no sorprenderá á todos aquellos que son sabedores de que los médicos de Inglaterra, Francia y América fracasan también en la misma clase de enfermedades.

Ni puede el mecánico trabajar sin sus instrumentos, ni el médico puede curar sin remedios, por hábilmente que pueda entender las enfermedades en sí mismas; y en esto precisamente consiste la dificultad del arte de curar: en que el doctor puede diagnosticar perfectamente una enfermedad, pero no puede crear el remedio para ella. La naturaleza es quien en primer lugar debe proporcionárselo, y luego el hombre debe descubrirlo y aprender á usarlo. No olvidemos esta importante distinción.

Más adelante en su declaración el Sr. Castallet dice: «En la esperanza de obtener por lo menos un alivio á mis sufrimientos, empleé sucesivamente muchas y diferentes medicinas, pero no surtieron ningún efecto real. Me había desaparecido el apetito, y todo cuanto alimento tomaba bajo la impresión de que de no tomarlo debía morir, me producía tanto dolor y malestar, que casi vine á concluir que la muerte era preferible á él; y por falta de alimento me puse cada vez más débil. hasta el punto *de llegar al extremo de no poder andar*.

»Finalmente me vi obligado á dejar el trabajo, y como tenía familia y ésta dependía exclusivamente de él, puede usted figurarse mi pena y desesperación. Estaba cansado de sufrir y ya sin esperanza.

»Por este tiempo recordé haber leído un folleto conteniendo un relato acerca de una medicina que hace ya tiempo viene circulando y siendo anunciada en este país, y me dije á mí mismo:—Este es mi único remedio, y como no lo he probado quiero ver si realmente tiene el mérito que tanto y tan enfáticamente se le atribuye.

»Envié por una botella á la droguería de José María Pérez Xifra, de Gerona, y con la mayor satisfacción hallé que la virtud de aquella medicina no se había exagerado, pues en veinticuatro horas el mal olor que salía de mi boca desapareció, y al segundo día me sentí todavía mejor. Eché fuera de mí una gran porción de suciedad, mucha de ella semejante á pedazos de carne y sangre, y después de ello mi apetito mejoró, hasta que, al acabar la botella, *me hallé lo mismo que uno que nunca había estado enfermo, y volví á mi trabajo usual*. Para probar á usted mi gratitud, escribo esta declaración para beneficio del público. (Firmado:)—JOSÉ CASTALLET, barrio de las Casas Novas, 10, San Gregorio, provincia de Gerona, Dic., 2, 1893.»

La medicina mencionada por D. José Castallet es el bien conocido Jarabe Curativo de la Madre Seigel, y la notable cura, por medio de él, de la citada grave indigestión inflamatoria y dispepsia, ilustra el hecho de que si nuestro pueblo algunas veces duda en usar una cosa nueva, en cambio proclama francamente sus virtudes luego que ha sido convencido de ellas por experiencia propia.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.



La Ciudad de Dios. Revista religiosa, científica y literaria, dedicada al gran Padre San Agustín.
Hemos recibido el número de esta importante revista correspondiente al 5 de Septiembre de 1895. Contiene trabajos muy interesantes.

Estudios sobre la condición jurídica de los *hijos ilegítimos, según los principios y el Código civil vigente*, por D. Diego Angulo y Laguna, del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid, con un prólogo de D. Federico de Castro, profesor de la Universidad de Sevilla.
La importancia social del tema que en este libro se trata bastaría para hacerle muy digno de estudio: pero la doctrina del autor, sabiamente expuesta, le da aún mayor importancia. Cuesta 2,50 pesetas.

La viva y la muerta (páginas infantiles), por José Ortega y Munilla.
No podemos juzgar una novela del Sr. Ortega y Munilla en el breve espacio de unas cuantas líneas, que á más no alcanzan estas notas bibliográficas. Diremos sólo que habiendo comenzado por hojearla, hemos acabado por leerla hasta la última página con el más vivo interés. Con pocos personajes y poquísimos sucesos ha desarrollado el Sr. Ortega y Munilla una acción tan dramática y tan viva que se apodera de la atención del lector y se impone á ella poderosamente.
El precio de esta novela es de 3 pesetas, y véndese en las principales librerías.

Discurso leído en la Academia Gaditana de *Ciencias y Artes el día 13 de Julio de 1884*, por D. V. de Greu y Cambray.
Se ha publicado una nueva edición de este discurso, del que hemos recibido un ejemplar.

Al pueblo salvadoreño, manifiesto del general Carlos Ezeta.
Habiendo sido derribado este general por una revolución, ha dirigido un manifiesto al país sincerando á su administración de los cargos que los enemigos le han hecho. Es un documento elocuente y escrito en buen castellano.

Ventajas que reporta el velocipedismo desde *el punto de vista higiénico*. Enfermedades que pueden derivarse del uso inmoderado de esta clase de *sport*. Edades en que conviene tal gimnasia. Por el Dr. Calatraveño.
Este trabajo mereció el primer premio correspondiente al tema XVII de los juegos florales celebrados por el Ateneo de Vitoria en Agosto último. Está muy bien escrito, y su lectura es sumamente conveniente á los ciclistas.



EDUARDO ESCALANTE,
NOTABLE AUTOR CÓMICO VALENCIANO.
Nació en Valencia, el 20 de Octubre de 1834; † en la misma ciudad, el 30 del pasado.

Obras completas de D.ª Concepción Arenal, tomo V. *Estudios penitenciarios.*
No podríamos juzgar á D.ª Concepción Arenal en las breves líneas de una nota bibliográfica, aunque nos creyéramos con capacidad para ello, y menos tratándose de obra como sus *Estudios penitenciarios*, que es de las mejores que sobre tan delicada y grave materia se han escrito. Diremos sólo que este notabilísimo trabajo consta de dos volúmenes, de 300 páginas el primero y cerca de 400 el segundo, y que se dividen en cuatro partes, las cuales tratan: la primera, de la prisión preventiva; la segunda, de lo que es el penado; la tercera, de lo que es la pena, y la cuarta, del sistema penitenciario que cumplirá mejor al objeto de la pena. Acaba la obra con un apéndice *Sobre lo más urgente y fácil de la reforma penitenciaria.*
Cuestan los *Estudios penitenciarios* á 5 pesetas volumen en Madrid, y 6 en provincias, y véndense en las principales librerías.

El cabo Juan Miseria.—La coronela Lanzarote, por Jaime de Santa-Cilia.
Con ambas novelitas comienza su carrera literaria un escritor en quien, después de haber leído de la primera á la última página estas sus dos primeras producciones, reconocemos dotes nada vulgares de novelista, graduándole algunos puntos más arriba que no pocos muy reputados como tales.
La acción es sencilla, pero tan humana, tan real y tan bien conducida, que prende desde las primeras páginas la atención y no la suelta hasta las últimas. El estilo le hemos encontrado limpio de galicismos y frases de *boulevard*, por desgracia muy frecuentes en autores de más que mediana reputación. Jaime de Santa-Cilia escribe en castellano sin pretensiones de purista, pero sin caer en la vulgaridad.
Los tipos están admirablemente trazados. El comandante Canelo y su señora parece que los hemos visto en alguna parte, ó que los encontramos en la calle todos los días.
En suma, las dos novelas son de mucho entretenimiento y no poca sustancia. Además llevan un prólogo muy bien escrito del Sr. D. Pedro A. de Beranguer, profesor de la Academia de Infantería y autor muy conocido de los estudiosos.
Cuestan estos libros 2 pesetas cada uno, y véndense en las principales librerías.

G. R.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	25 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XXXIV.

ADMINISTRACION: ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Septiembre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de America y Asia	60 francos.	35 francos



LA MACHINA DE LA HABANA.—DESCARGA DE LAS CAÑONERAS RECIENTEMENTE ADQUIRIDAS POR EL GOBIERNO ESPAÑOL PARA VIGILAR LAS COSTAS DE LA ISLA.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Después de las discusiones relativas al *Alliance*, han promovido los periódicos otra menos inocente y más inútil. La de pedir cuenta y razón de los refuerzos que se envían á Cuba, y pretender que los telegramas reservados y cuanto se refiere al número, organización, oportunidad del envío de tropas y material se haga público, cuando por su naturaleza es de carácter reservado; porque ¿no es natural que tanto el Gobierno como el general Martínez Campos guarden algo en cartera para saber algo más que los filibusteros respecto de nuestra fuerza? Darlo todo á la publicidad no es sino instruir al enemigo de lo que conviene que ignore, y claro es que tanto el General en jefe como el Gobierno habrán disimulado, fingido y desfigurado respecto de sus planes lo que convenga, para engañar y desorientar á los rebeldes. Estos no se andan en chiquitas, y procuran extraviar la opinión en la prensa extranjera. Tendría gracia que mientras ellos ceban sus anzuelos con toda clase de noticiones, echáramos el anzuelo sin cebar como el pescador del cuento, á quien su conciencia no le permitía engañar á los peces. Lo menos que podemos hacer, los que tenemos el deber y el interés de acudir á la defensa de España, es no suscitar acusaciones á cada instante que obliguen á dejar entrever lo que se quiere tener oculto ó debiliten nuestra libertad de acción é instruyan á los que deben ignorar. De esa manera entendemos al menos los deberes profesionales de la prensa en un país que está en guerra y necesita confiar en los que tienen el trabajo y la gran responsabilidad de su dirección. Si el arte del moderno periodista en tiempos normales es adelantar noticias para lucir su sagacidad en la averiguación de los hechos, sus deberes en guerra, aun no bien determinados, por ser relativamente muy nueva la prensa noticiera, son tener en cuenta que la publicidad que rebase los límites de la prudencia puede ser hasta un delito de sanción puramente moral, y alguno penado por el Código. Los filibusteros tienen buen cuidado de callar las expediciones que proyectan y los refuerzos que envían; y ya que España no pueda ocultar actos tan públicos, lo único que está en su mano, para no declararlo todo, es no revelar sino en último caso lo que pueda tenerse reservado, para que no se prepare con demasiado tiempo el enemigo. Es, pues, necesario confiar en el Gobierno, sin perjuicio de pedirle en su día cuenta de sus actos, si, lo que no creemos haya de suceder, faltase á sus deberes.

Dos periódicos, uno clandestino y redactado por un francés en Barcelona, han impreso en España ideas hostiles á la patria. *Le Courrier d'Espagne*, libelo indigno, siquiera tenía por redactor un extranjero que pagaba mal la hospitalidad, y no nos causa el disgusto de formar impresión desfavorable de un compatriota: allá se las haya con los tribunales de justicia. Mas lamentamos y nos duele que un periódico redactado en Bilbao por españoles, *El Bizkaitarra*, haya publicado escritos injuriosos á su patria, que no merecen refutación, sino el castigo á que se hayan hecho acreedores los que insultan á su país. Estas anomalías, afortunadamente, son casos tan excepcionales, que con dificultad podrán reproducirse. ¿No hay en las cárceles de Londres dos niños que mataron á su madre mientras dormía? ¿Dejarán por eso de ser menos inocentes todos los niños de Inglaterra? Que haya algún mal español en la prensa de España, ¿puede redundar en perjuicio de todos los demás que aman y defienden á su patria?

También entre los ciegos de Madrid parece que ha habido uno que, por ceguedad intelectual, probablemente ha servido de instrumento á algún mal intencionado, cantando alguna coplilla manigüesca. La rapidez de la denuncia prueba el mal efecto que produjo, así como la protesta de los otros ciegos de Madrid que han exhibido las canciones, no muy bien escritas, pero patrióticas, que cantan. Bastante desgracia tiene el doble ciego sobre sí para que pretendamos aumentarla. Porque los ciegos han venido á menos: en otro tiempo tenían derechos, no sabemos si escritos ó consuetudinarios, que ya no se practican. Los tribunales hacían pasar un extracto de las causas célebres á la hermandad de los ciegos, para que éstos hiciesen ó mandasen escribir romances que imprimían, vendían y cantaban. Ellos eran los que pregonaron luego por las calles las *Gacetas* extraordinarias con que los Gobiernos hacían saber al público los grandes acontecimientos: pues los Gobiernos, antes que los particulares, comprendieron que las noticias eran un valor, y dieron participación á la beneficencia en el negocio. La prensa acabó con el monopolio de los ciegos, confiando la venta á los más linces.

Algún periódico ha referido un *meeting* que, según informes, se había celebrado en favor de los insurrectos de Cuba, en un lugar de América donde se habla español y donde fué injuriado el nombre de España, que sólo es allí un recuerdo histórico confiado á su hidalguía. Acerca de esto sólo se nos ocurre referir un hecho, de que respondía seriamente la persona formal que nos lo contó. Hubo en..... un hombre tan caritativo con los pobres, que empezó á alarmar á su interesada familia por su prodigalidad, hasta el punto de que ajustó su muerte con un mendigo de los que habitualmente socorría y que le asesinó de una estocada en el corazón mientras el filántropo le servía un vaso de vino. Los años destruyeron la losa que cubría el cadáver, y los del pueblo le hallaron tan bien momificado que se le enseñaban á todo forastero; poco á poco, perdiendo el respeto á la muerte, sacaron la momia de su caja y la arrinconaron; unos borrachos la arrojaron un día de la torre, sin que el cuerpo, de curtido y firme, padeciese: otros chuscos la presentaron en la plaza delante del toro, que la corneó y pisoteó á su sabor, sin poder destrozarla; en fin, el narrador no se cansaba de ponderar la resistencia de aquel cuerpo singular, y aun me indujo á referirlo en un periódico, para gala de aquel pueblo.

—Indicaré el caso, pero no citaré el pueblo—contesté.

—¿No es un hecho raro?

—Es frecuente que los pueblos descuiden y olviden los restos de sus mayores y que hicieron beneficios á su país; pero eso de que los atropellen y deshonren..... Vamos, no cito el pueblo, porque no le favorece.

°°°

Ha tomado posesión de la Presidencia del Tribunal Supremo el antiguo fiscal del mismo, y gobernador hasta hace pocos días del Banco de España, D. Santos Isasa, que sustituye al antiguo é íntegro magistrado Sr. Bustamante, jubilado por edad en el puesto culminante de su carrera. El nuevo jefe de la magistratura española no ha ascendido á tan elevado puesto por la escala penosa de la magistratura, sino en su calidad de hombre político de gran consideración en el partido que hoy gobierna, y con una envidiable reputación forense, ganada en cuarenta años de ejercicio, en la cátedra de derecho y especialmente en la difícil tribuna del foro. De ilustración universal, apto por ella para los cargos más diversos, el Sr. Isasa llevará con gran autoridad la insignia más preciada y la más alta representación de la justicia.

°°°

La Correspondencia de España ha publicado un artículo muy sensato acerca del duelo entre periodistas, demostrando una vez más que, en el orden moral, nada resuelve, ni da ni quita la razón á quien la tiene. Llama la atención de los periódicos y propone restablecer el tribunal de honor de la prensa, destinado á resolver las cuestiones personales y decidir la manera eficaz de reparar los agravios que se infieren con la pluma. Sugiérenle este buen propósito casos recientes que al circular esta revista esperamos se hayan resuelto en la mejor forma posible, y que, por su carácter colectivo, han producido mucha impresión. Á decir verdad, y sin referirnos á los casos presentes, pues sería inoportuno é incorrecto, sino á los casos futuros, dudamos mucho de la eficacia de esos tribunales, si la prensa misma no reforma sus costumbres. Hay quien no puede escribir sin injuriar, y lo hace sin conciencia, por calidad inherente á la persona. Si la prensa, en vez de corregir y tachar esas disonancias, las acoge con gusto, formará escuela y hábito, y dará el tono de las discusiones, y tendrá la culpa de las desgracias que á veces, entre lances sin consecuencia, se producen. Si la prensa desea representar la cultura, debe empezar por dar ejemplo de ella. Y esto no quiere decir que pidamos treguas, ni suavidades, ni afeminación, ni falta de carácter y energía en la crítica de las ideas y los hombres, sino la proscripción de la injuria personal, que, en último caso, en vez de dañar al que la sufre, quita autoridad al que la emplea; y claro es que hablamos en términos generales, sin aludir á nadie, puesto que hacemos referencia á lo futuro. Venga, pues, ese tribunal de honor, y sea bien venido si se establece. Pero ¿de qué servirá si no le ayudan á tener eficacia los mismos que lo establecen?

°°°

En casi todos los colegas de Madrid hemos leído la siguiente noticia, que transcribimos de *La Correspondencia de España*:

«El secretario de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, nuestro querido amigo y compañero D. Antonio Garrido, ha contraído matrimonio con la señorita D.ª Magdalena Sánchez Garay. Por el luto de nuestro amigo no asistieron á la ceremonia más que algunos íntimos de la familia.

»Muchas felicidades.»

En efecto: este grato suceso, que ha de contribuir tanto á la felicidad de nuestro buen amigo, es exacto, y debemos agradecer á los periódicos todos que lo anuncian las frases que consagran á la dicha de los nuevos desposados. El acierto del Sr. Garrido en la elección, por las prendas morales y la belleza de su esposa, nos hacen asegurar las felicidades que todos les deseamos.

°°°

El bacilo coma, ese desagradable microbio que no sabemos si es causa ó consecuencia del cólera, ni en qué forma viaja, pero que se encuentra siempre, según los sabios, en los lugares más reservados del cuerpo humano en las epidemias coléricas, parece que ha sido hallado en Tánger. Incómodo es el tal vecino, y ya han empezado, y creemos que continuarán, las precauciones para impedirle el paso del Estrecho: pero si éstas han de ser todo lo eficaces que aconseja el peligro y esperamos de un ministro tan ilustradísimo como el Sr. Cos-Gayón, y de acuerdo en muchas cosas, respecto de Madrid, con los consejos prácticos del excelente artículo publicado en *El Liberal* por D. Alberto Aguilera, no se deben escasear las defensas, por lo que pudiera ocurrir; que el cólera es traidor, y si camina á veces extendiéndose como mancha de aceite, da también saltos como caballo de ajedrez, y su proximidad es siempre temible. Están, por consiguiente, bien declaradas sucias las procedencias de esa región infestada, que tal es el vocabulario tradicional con que ofendemos á los desgraciados que sufren epidemias.

Pero ¿debemos alarmarnos? Deben alarmarse las autoridades únicamente, por la responsabilidad que contraen; en cuanto á los demás, lo cierto es que el cólera cada vez nos asusta menos.

°°°

—¿Habrá ferias?—se preguntaban los muchachos.—Habrá ferias—les ha respondido el Ayuntamiento.

—Pero ¿cuándo se acaban ó se renuevan?—dice á su vez la prensa.—Esa feria es una feísima antigualla.

—Es verdad—añadimos;—pero hace cerca de medio siglo que se resiste á morir, á pesar de haber sido perseguida con saña, sobreviviendo á sus enemigos. Tiene derecho á la vida, y debe haber dos ferias, la de Mayo, coincidiendo con San Isidro, y la de Septiembre con los cobros de la recolección y el principio del curso, tráfico inmemorial de libros viejos. Lo que se debe hacer es un llamamiento desde luego para las dos del año próximo, preparándolas con un programa bien pensado. Salvo lo que opinen las personas de más experiencia en la materia.

—¿Existe todavía la hermandad de los ciegos?

—Dícese que se disolvió por los muchos ciegos que veían. Las pruebas que se exigieron para demostrar la ceguera fueron tan positivas que casi ninguno podía hacer la demostración.

—¿Qué pruebas fueron?

—Presentarse con las órbitas vacías para la solicitud, y luego para la admisión volverse á presentar con dos monedas en los huecos.

—¿Es loco también ese que se pasea al sol tan tranquilo?—preguntamos al Director del manicomio.

—Tiene delirio de grandeza; se pasea de cara al sol para brillar más á su luz y para que creamos que su sombra es un lacayo.

Su malísima salud hizo dimitir su cargo á un ministro.

—Es una disculpa—dijo un periodista á otro compañero;—se ha retirado por una cuestión política muy grave.

—Hombre, no: le he visto bajar del coche, del brazo de un amigo y quejándose de los dolores.

—Esos ayes eran por la cartera que ha perdido.

Pasa por la calle una mujerona.

—¡Buen tomo!—dice un bibliófilo á un aficionado á buenas mozas.

Este se adelanta para verla la cara, y retrocede al ver su ancianidad.

—Compadre—dice al bibliófilo—eso le corresponde á usted: es un incunable.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

LA GUERRA EN CUBA.

Salida de fuerzas de los batallones de voluntarios de la Habana á campaña.—La nueva lancha cañonera *Conde de la Mortera*.—Descarga de las cañoneras en la Habana.

Los voluntarios de Cuba han prestado grandes servicios á la patria en los cuarenta años cumplidos que van desde que se creó este cuerpo (1854) hasta la fecha. En la pasada guerra, cuando la vergonzosa é inolvidable anarquía que consumía las fuerzas de la Península apenas permitía mandar soldados á la isla, pelearon valerosamente, no sólo en defensa de las ciudades en que vivían y de los puestos que se les encomendaron, sino también en la espesura de la manigua, donde yacen los cuerpos de muchos de ellos mezclados con los de nuestros valientes soldados y con los de no pocos cubanos leales que también murieron defendiendo la integridad de la patria.

Terribles cosas han escrito en su daño los enemigos de España, pudiendo graduarse por el odio de éstos lo bien que lo han hecho con las armas. El Diccionario de Larousse, en un disparatado artículo con pretensiones de historia de la pasada guerra, dice que los voluntarios eran tropas feroces formadas casi exclusivamente por la aristocracia española, con más ánimos en la matanza y saqueo que en el campo de batalla; verdadera pandilla de bandoleros *(pillards)* que vivía asesinando á cuantos caían en sus manos. Bueno es que los españoles sepan cómo les tratan ciertos libros para que los aparten de sí y de sus hijos, pues con el veneno de esas calumnias, se tuercen los entendimientos de las nuevas generaciones, va ganando poco á poco la mentira los fueros de la verdad, y los que debieran querernos como sus padres que somos, acaban por odiarnos como si fuésemos verdugos.

La extensión del teatro de operaciones, la calidad del terreno, lo ardiente del clima, la inaudita frondosidad de la vegetación y la manera de pelear el enemigo obliga á usar crecidos contingentes en esta campaña; de suerte que no debe admirar á nadie que el General en jefe pidiese la cooperación de los voluntarios, no obstante tener 50.000 soldados á sus órdenes. Luego que en la Habana se conoció esta necesidad y se supo el deseo del Sr. Martínez Campos, ofreciéronse los voluntarios para ir á donde les mandase. Acep-

tado gustosamente el ofrecimiento, sacóse una compañía por cada batallón, disponiéndose su salida para el domingo 11 del pasado Agosto.

Dicho día por la mañana reuniéronse en los parques de Isabel la Católica y la India las trece compañías movilizadas, destinadas á las jurisdicciones de Santo Domingo, Sancti Spíritus, Cienfuegos, Santa Clara y Remedios. Al frente de cada una marchaba la escuadra de gastadores, la banda de música y los jefes y oficiales del respectivo batallón. Recibíanlos el Mayor de plaza, el Jefe de transportes y el Secretario de la Subinspección de voluntarios, quienes les designaban el orden que debían guardar en la formación y embarco. La muchedumbre era innumerable, y los vivas á los voluntarios y á España incesantes y estruendosos.

El General en jefe revistó á los expedicionarios, acompañado de los generales Arderius, Loño y Suero, coroneles y oficiales de voluntarios y otras autoridades, y les dirigió una breve alocución, que fué contestada con nuevos vivas y aclamaciones. Después presenció el desfile frente al teatro Pairet.

A las nueve de la mañana empezó á entrar en la estación de Villanueva la fuerza que debía embarcar en el primer tren y que era la destinada á Santo Domingo. Componíanla las compañías de los batallones 4.°, 5.°, 6.° y 7.° y 15 hombres de los del 1.° de Ligeros y 3.° de línea. El segundo tren salió á las diez y cuarto para Remedios, llevando las compañías de los batallones 1.° y 2.° y el resto de la del 3.°: y el último condujo media hora después á Cienfuegos las fuerzas correspondientes á los batallones 1.° y 2.° de Ligeros, 1.° y 2.° de Artillería, ingenieros y batallón de Jesús del Monte. Cada compañía lleva 4 sargentos, 8 cabos, 2 cornetas y 86 soldados.

En el andén despidieron á las tropas el coronel de Estado Mayor Sr. Castiñera, los jefes y oficiales de voluntarios y multitud de personas que al partir los trenes repetían los mismos entusiastas vivas que antes hemos dicho.

En la pág. 148 hallarán los lectores dos vistas de la estación de Villanueva, por las que podrán juzgar del animado aspecto de la misma á la salida de los trenes en que iban los voluntarios.

No se ha reducido el esfuerzo de los buenos españoles de Cuba al envío de estas fuerzas á campaña, sino que han dado otras muestras de sus patrióticos deseos de ver pronto terminada la guerra y de hacer por su parte lo posible para conseguirlo. En la Habana se organiza otro batallón de voluntarios, se preparan sanatorios y hospitales, y se han comprado lanchas cañoneras para ofrecerlas á la marina militar, á fin de que ayuden á guardar las costas, cerrando á los rebeldes las puertas de los socorros en armas y municiones que desde el extranjero les envían.

Una de estas lanchas la ha regalado el Sr. D. Ramón de Herrera y Gutiérrez, jefe del partido reformista y coronel del 5.° batallón de voluntarios, y del título de este señor lleva el nombre de *Conde de la Mortera*. Es de 40 toneladas y 10 millas de marcha y muy poco calado, lo que la hace singularmente adecuada para la persecución del contrabando de guerra. Se construyó en los Estados Unidos.

En la primera página de este número hallarán los lectores una vista de la Machina de la Habana, tomada en los momentos de estar desembarcando las lanchas cañoneras. La poderosa máquina las toma de la cubierta del vapor y las transporta con toda facilidad, siendo para ella muy poco peso el de aquellas pequeñas embarcaciones.

°°°

TRANSPORTE DE TROPAS Á CUBA.

Grupo de oficiales de los batallones de León y el Rey á bordo del vapor *Colón*.—La vida á bordo.—Distribución del rancho.

En esos grandes transatlánticos, que son como ciudades perdidas en la inmensidad de los mares, vívese de muy diverso modo que en tierra. El trato entre los pasajeros es continuo, las horas largas, los quehaceres cortos, y el espacio que siempre se ofrece ante los ojos infinito. Pronto crecen las simpatías, y los que por la mañana eran sólo conocidos, antes de ponerse el sol del mismo día en que se conocieron son ya amigos íntimos. La poderosa fuerza de la atracción y reproducción moral agrupa á los pasajeros sin que ellos mismos lo busquen ni casi lo adviertan.

Si esto sucede siempre, con mayor motivo ha debido suceder en los vapores en que han ido á Cuba las tropas del segundo ejército. Compañeros de colegio y ahora de armas habrán contraído amistades que sólo la muerte podrá romper. Los soldados que tan alegres embarcaron, alegremente habrán cruzado el Océano, y en la travesía hubieran dado seguramente caudal inagotable de asuntos al observador y al artista.

En la pág. 149 damos dos vistas, tomadas en la cubierta del *Colón*, vapor que salió de Cádiz conduciendo los batallones de León y del Rey á fines del mes pasado. En el grabado primero vese casi toda la plana mayor de estos cuerpos, horas después del embarco, cuando comenzaban á tomar posesión de su nueva morada. En el segundo, asistimos á la importante escena de repartir el rancho á la tropa. Ésta va muy bien alimentada, pues el Marqués de Comillas tiene dadas sobre este particular órdenes muy terminantes. Con el rancho se les sirve buen vino, el cual se reparte por secciones. Gracias á estos cuidados, la salud de las tropas en la travesía ha sido buena, habiendo llegado á la isla de Cuba como si sólo hubieran hecho un breve viaje, según ha dicho el propio capitán general Sr. Martínez Campos.

°°°

EL SARGENTO D. MANUEL DOMÍNGUEZ Y GARRIDO,

jefe del destacamento que tan heroicamente se defendió en Ramblazo.

No calificamos de heroica la defensa del fortín de Ramblazo por falso patriotismo pagado de grandes nombres, pues el tal es de las cosas que menos nos gustan, mirándole como caricatura del verdadero, sino porque iguala á las más famosas acciones de que habla la Historia y á muchas aventaja notablemente. Así, siendo los tiempos actuales tan abundantes en ponderaciones grandísimas de sucesos que en otros apenas hubieran merecido atención, de éste nada excesivo se ha escrito, antes al contrario, cuando se sabe cómo fué, toda alabanza parece pequeña.

El fortín de Ramblazo está en la provincia de Puerto-Príncipe, junto al ferrocarril de esta población á Nuevitas, y era de troncos de jiquí, á lo que se añadía no estar aún terminado, faltándole la puerta. Guardábanle 8 guerrilleros y un sargento, y á éstos se juntaron el día 9 del pasado otros 8 guerrilleros y un cabo. Trabajaban los 17 hombres en la construcción del fortín, cuando apareció una gruesa partida enemiga, la cual luego les intimó la rendición y que entregasen las armas. Acogiéronse los soldados al fortín, y abrigándose con los mal dispuestos troncos, rompieron el fuego con grandes bríos, sin atender á que la fuerza que les atacaba pasaba de 300 hombres. No creyeron éstos que durase mucho la resistencia; pero tal fué ésta, que aunque pensaron entrar en el fortín envueltos con los que le guarnecían, tuvieron que contentarse con intentar la rendición á tiros. Los soldados iban cayendo uno tras otro, y al mismo tiempo íbanse acabando las municiones. De los 17, tres habían muerto y 12 estaban en tierra, heridos gravemente. El



sargento Domínguez, jefe de la fuerza, aunque herido también, seguía peleando, y con él estaban el cabo Mena, herido en la cabeza, y un soldado. Los rebeldes se disponían á dar la última embestida, calculando que ya no habría defensa por falta de defensores. Dos de ellos adelántanse hacia el fortín. Domínguez y el soldado tenían un cartucho cada uno: los últimos. Suenan dos tiros, caen los osados rebeldes, y como respondiendo á este último esfuerzo de los heroicos defensores de Ramblazo, óyese cerca de allí una descarga, luego recio tiroteo, y una locomotora con fuerzas de socorro aparece en la curva de la cercana vía férrea.

Estas fuerzas, tan oportunamente llegadas, eran 45 infantes, mandados por el capitán Mercado, y 20 guerrilleros á las órdenes del teniente Meira. El enemigo abandonó precipitadamente el campo, y Domínguez y sus compañeros se salvaron de segura muerte.

El sargento Domínguez, cuyo retrato publicamos más arriba, ha sido propuesto para la cruz laureada de San Fernando, que merece como pocos. Su hazaña, como otras parecidas que en esta guerra se han visto, recuerda aquellas tan extraordinarias é increíbles de la conquista de América, en la que se vió á dos soldados guarnecer un fortín (el de Tucapel, en Chile) y defenderlo victoriosamente contra infinito número de indios araucanos: ó aquellas otras de Flandes, no menos memorables (ni menos olvidadas, por desgracia), en que un sólo soldado con su pica resistió en una casa el empuje de una tropa de holandeses, dando tiempo á ser socorrido, como sucedió en tiempo de Alejandro Farnesio. Ver repetidos los mismos hechos al cabo de siglos, consuela y anima, porque muestra que la gente española no ha degenerado. Los ánimos son como antes.

°°°

BELLAS ARTES.

Una fuente de vecindad en Málaga, dibujo de Huertas.—*Lectura interesante*, por H. G.—Madrid. Exposición Nacional de Bellas Artes, de 1895. *Partida de tresillo*, cuadro de D. José Jiménez Aranda.—París. Exposición de los Campos Elíseos, de 1895. Paisajes y marinas.

El dibujo de Huertas que publicamos en la pág. 152 lleva bien impreso el sello de la alegría andaluza, hija de aquel cielo siempre azul y de aquel aire siempre tibio. Allí, la vida corre con menos amarguras y zozobras que en las tierras del Norte, donde el cuerpo pide más defensa contra el frío, el estómago más sustanciosa comida, y la tierra más trabajo para producir.

Por eso quizás hay más espacio para el amor, y es éste también más retozón y expansivo. No sería propio de un andaluz dejar que pasase á su lado una buena moza sin celebrar con alguna graciosa ocurrencia su garbo y hermosura. Andaluces ó no, los soldados del dibujo citado cumplen muy bien con la costumbre, sin que la aguadora lo lleve á mal, antes al contrario. A los picarescos dichos de sus admiradores responde con maliciosa sonrisa, y seguramente tendrá también alguna oportuna frase en justo retorno.

El interés con que lee la hermosa joven del cuadro de H. G., que reproducimos en la pág. 153, no necesita encarecimiento, pues el autor ha tenido buen cuidado de consignarlo hasta en los más mínimos detalles. Para que ninguna incomodidad la distraiga, se ha reclinado en aquellos blandos almohadones, y allí está abstraída de todas las cosas y pensamientos del mundo que no sean la lectura.

No hay tan buen amigo como un libro, pero tampoco tan dominante y exigente. Acudimos á él en busca de distracción ó llevados del deseo de aprender, y suele suceder que se apodera de nosotros y no nos deja mientras le queda una página por leer. No de otro modo ha prendido la atención de la lectora del cuadro citado el libro en que tiene puestos los ojos.

La escena de familia representada por el Sr. Jiménez Aranda en su cuadro *Partida de tresillo* (segundo grabado de la pág. 156), está pintada con una sobriedad y sencillez clásicas y con tal verdad, que luego nos la imaginamos como si á nuestra vista estuviera ocurriendo.

Los contertulios han tomado el té en familia y dispónense á jugar su habitual partida de tresillo con la quietud y satisfacción que sólo da el hogar doméstico. La dueña de la casa da las últimas órdenes á la criada, uno de los jugadores (probablemente el huésped) dispónese á tomar asiento, y el tercero de la partida baraja las cartas con la seriedad del que ejerce una misión importantísima. El marco de esta escena, es decir, el mobiliario y la ornamentación de la estancia muestran que nos hallamos en casa de gente acomodada, sobre la que no pesan los graves cuidados de lo que ahora llamamos *lucha por la existencia*.

El grupo de paisajes y marinas del *Salon* de los Campos Elíseos de París, que publicamos en la pág. 157, acabará de dar á los lectores completa idea de lo que fué en aquella Exposición la pintura de paisaje. Figuran en el grupo los primeros marinistas franceses, tales como Didier-Pouget, Cosson, Noirot, Riou, Petitjean, Moisset é Isenbart, que presentaron obras singularmente bellas, muy alabadas por los críticos. La marina de Petitjean es particularmente hermosa, por lo bien que el artista ha sabido interpretar el color sombrío del cielo de Bretaña y la vaguedad en que ese mismo color deja las líneas del paisaje.

°°°

MANILA.

Nueva Escuela de Agricultura, proyectada y dirigida por el ingeniero agrónomo D. Juan Ramón y Vidal.

Para Escuela de Agricultura de Manila se construyó recientemente un hermoso edificio, según trazado del ingeniero D. Juan Ramón y Vidal, quien dirigió también las obras. Ha servido dicho edificio de pabellón central en la Exposición regional, pero ha vuelto á servir para lo que se le destinaba. El cuerpo central es sumamente elegante, habiéndose inspirado el autor en el estilo arábigo-español, muy propio de aquel país y de aquel clima.

En la pág. 156 damos una vista de este notable edificio.

G. Reparaz.

LO QUE CUESTAN LOS VICIOS.

No se trata de los que atacan rudamente á la moral pública y privada: quede esa triste estadística á la conciencia de cada cual y de la de todos, que pueden ver á muchos millares, en poblaciones como París y Londres, centenares de miles, de infelices viviendo á expensas del desorden.

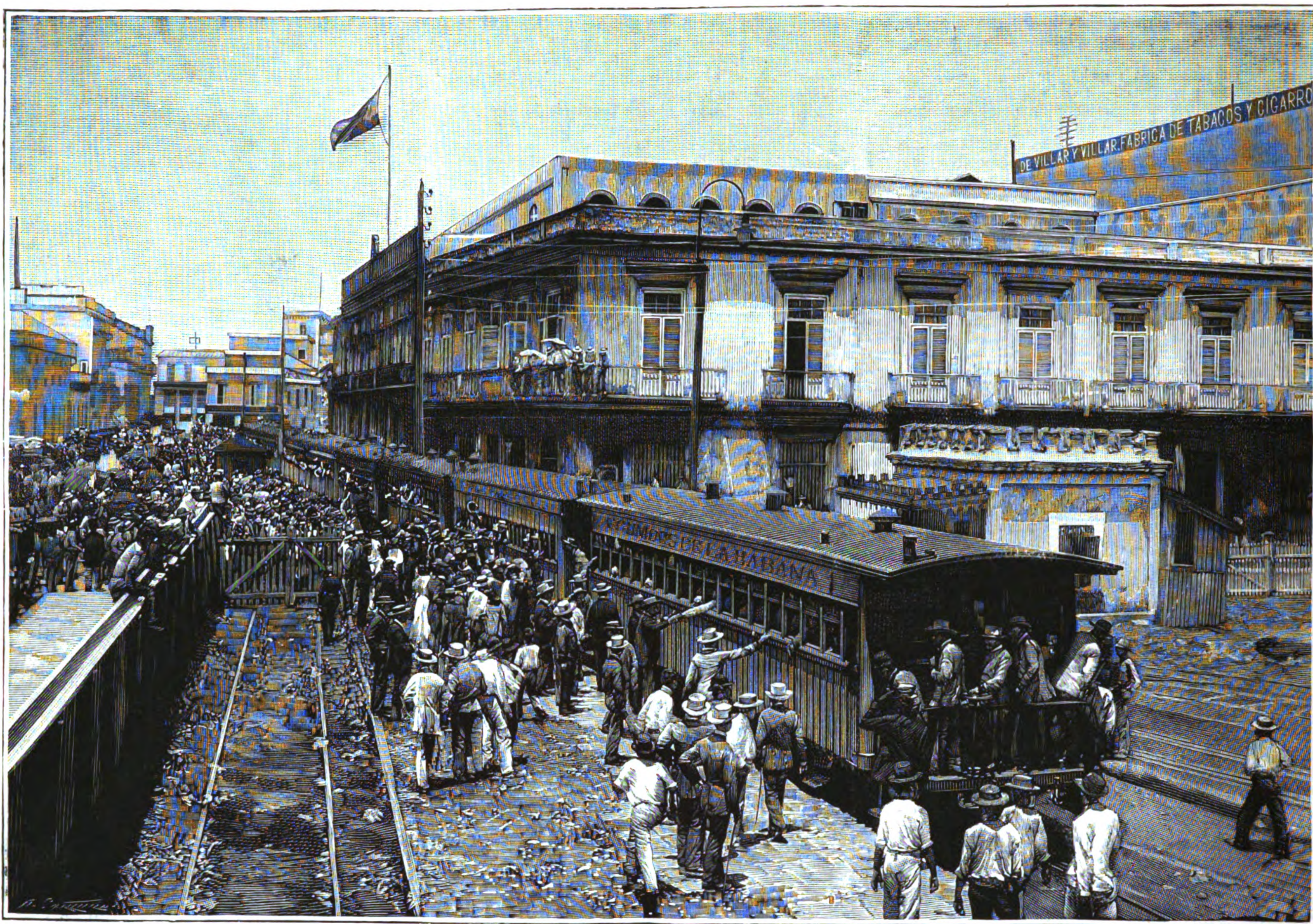
Se trata de otros vicios, verdaderos vicios que apenas se consideran tales en el modo de ser de nuestra sociedad; vicios increíblemente ruinosos, aun cuando no se repare en su coste; que por una singularidad anómala contribuyen á sostener el organismo social, y son la grasa que suaviza las asperezas y facilita el juego de las ruedas y complicado engranaje de la máquina gubernamental.

Esos vicios son:
El tabaco.
La lotería.
El café y la fonda.
La emigración veraniega.
Los tranvías.
Las corridas de toros.
Y los enterramientos.

No se discuta previamente acerca de si son ó no son vicios. Lo que mucho cuesta y en mucho se tiene, no puede ser indiferente: ó es vicio, ó es virtud; proclámese que no son vicios el uso del tabaco, de la lotería, del café, de la emigración veraniega, de los tranvías y corridas de toros, y se acusará de falta de esas virtudes á las generaciones que nos han precedido; y se acusará también á los demás pueblos del antiguo y nuevos Continentes, que se abstienen de practicar algo de lo que para nosotros es como el pan de cada día, por ejemplo, la lotería y lo que llamamos fiesta nacional.

Sea en buen hora que no se admitan como vicios: hagamos esa concesión á la defensa del amor propio; mas habrán de admitirse como hechos, lo cual nos basta para el objeto de este artículo. Vea-

ISLA DE CUBA.—SALIDA DE FUERZAS DE VOLUNTARIOS Á CAMPAÑA.



HABANA.—ASPECTO DE LA ESTACIÓN DE VILLANUEVA Á LA SALIDA DEL PRIMER TREN.

HABANA.—DESFILE DE LAS COMPAÑÍAS MOVILIZADAS FRENTE AL TEATRO PAIRET.

(De fotografías.)



TRANSPORTE DE TROPAS Á CUBA.—GRUPO DE OFICIALES DE LOS BATALLONES DE LEÓN Y EL REY Á BORDO DEL VAPOR «COLÓN».



TRANSPORTE DE TROPAS Á CUBA.—LA VIDA Á BORDO.—DISTRIBUCIÓN DEL RANCHO.
(Dibujos de Comba.)

mos lo que cuestan esos hechos incalificados, y después háganse los comentarios que más plazcan ó se viere proceder.

Tabaco.—Cuesta en España al año un desembolso de 160 millones de pesetas: ahí están los estados en las Memorias de la Compañía Arrendataria. No se diga que otras naciones gastan más: sería, en vez de atenuante, una prueba de que son más viciosas que nosotros, ó que no podemos serlo tanto como ellas, no por falta de voluntad, sino de número ó de dinero. De esos 160 millones nada absolutamente queda, ni aun el recuerdo: todo se reduce á humo y ceniza. Es el más incomprensible de todos los vicios, pues ni tiene atractivo ni objeto: empieza por la repugnancia y acaba por el hastío. Es nuestro opio, y ahí tenemos las islas de Cuba, Puerto Rico, las Filipinas y las Canarias para surtirnos y surtir á media humanidad.

Se dirá que ya no es vicio desde que se ha generalizado y constituye una necesidad. La razón no es convincente: más de mil generaciones vivieron sin fumar ni concebir siquiera que pudiese constituir una distracción, ni menos un goce, aspirar y respirar el humo de una planta, aun cuando hubiese sido más aromática que la del tabaco. Los conquistadores del Nuevo Mundo trajeron cosas buenas, pero también trajeron el tabaco. En España se fumaba poco hasta el presente siglo, y aun muy entrado, era de mala educación fumar en público. Si tantas generaciones vivieron sanas, robustas y contentas sin haber conocido el tabaco, no será buena razón para demostrar sus excelencias la de haberse generalizado su consumo. También se generaliza el suicidio, y no por ello admite racional defensa.

Lotería.— Desembolsa anualmente el público español, en todas sus categorías, desde el magnate y banquero hasta el aguador, mozo de cuerda y criada de servicio, en las administraciones de Loterías, 83 millones de pesetas. Sáquese la cuenta por el número de sorteos, el de billetes y su precio, y se verá que el guarismo es exacto. Sólo en el mes de Diciembre se compran billetes por valor de 31.800.000 pesetas.

La lotería, se dice, no es vicio; vuelvo á mi anterior observación: hasta el reinado de Carlos III no se conoció en España el juego de lotería, la que después se llamó *primitiva;* la moderna, la actual, data de 1811; la establecieron las Cortes de Cádiz. No era, pues, una necesidad, y no siéndolo, constituía un vicio; fué un recurso fiscal para sacar dinero de donde lo hubiese. Si no ha de considerarse como vicio, no lo serán tampoco ni el juego, ni la avaricia, ni el espíritu de holganza.

Tal vez se pretenda atenuar el caso diciendo que el dinero vuelve á los jugadores en los premios del sorteo. Es un sofisma que ni aun tiene el mérito de ser ingenioso: la lotería no se estableció para repartir dinero, sino para recogerlo. El Gobierno se queda en las jugadas con un 30 por 100; á los cuatro sorteos pasa á su poder, con grande exceso, todo lo que se ha jugado. Sólo premia un billete de cada veinte, es decir, un 5 por 100; quedan, pues, de cada cien jugadores noventa y cinco sin premiar. Y no hagamos otras reflexiones, porque nuestro propósito es indicar lo que se gasta y no lo que se reembolsa con increíble desigualdad.

Café y fondas.—Calcúlese muy por lo bajo, y habrá que convenir en que pasa de 115 millones de pesetas lo que se gasta por uno y otro concepto. Como no faltará quien aumente esta cantidad, y aun tal vez quien llegue casi á duplicarla, me limitaré á exponer la base de mi cálculo, dejando á cada cual que acepte ó amplíe, como resultado de su observación, la que acabo de indicar.

Hay en la Península é islas adyacentes, con exclusión de las provincias Vascongadas, 2.882 cafés. Suponiendo en cada uno el ingreso diario de 100 pesetas, resultará un total de 288.200 al día y 105.193.000 al año. Es evidente que los de pequeñas poblaciones no obtendrán tal ingreso, sino la mitad, ó menos; mas habiendo muchos que le tienen de más de 500 diarias, y algunos se acercarán á las 1.000, queda superabundantemente subsanada la falta y equilibrado el cálculo para el total de establecimientos. No se trata sólo del consumo de café, helados, licores y chocolates, sino también de los almuerzos, comidas y cenas, que se sirven en número muy considerable.

¿Y las fondas? No me refiero á las que sirven de aposento al huésped, más ó menos caras por su lujo ó nombradía; son relativamente necesarias y quedan eliminadas de lo que puede calificarse de gasto superfluo. En algunas de esas fondas se raja la piel al que á ellas concurre en determinadas ocasiones: en Sevilla, durante la Semana Santa y ferias, se paga cinco ó seis veces más que de ordinario; lo mismo sucede en Toledo, desde el Miércoles al Sábado santo, y en todas partes la estación de verano es de ganancia pingüe para los fondistas. Al tratar de las fondas, me refiero á las de lujo, á las establecidas para servir á la gula y sibarítico refinamiento de los ociosos ricos y de los glotones. Calcúlese lo que en ellas se gasta en almuerzos, comidas y cenas inútiles, y en banquetes, más que de afecto, de vanidad, y se comprenderá, por el número de concurrentes y exorbitancia de los precios, que no bajará de 10 millones de pesetas; agréguese á la que se invierte en los cafés, y resultará un desembolso de más de 115 millones.

Emigración veraniega.—No se asombre quien lo lea: asciende á más de 50 millones de pesetas lo que cada año, y nada más que en tres meses, cuesta la modernísima exhibición de la vanidad, que se pretende cohonestar con el deseo de recobrar la salud y obtener algún descanso. San Sebastián, sólo San Sebastián, absorbe, con sus quince ó diez y seis mil veraneantes, en los tres meses de Julio, Agosto y Septiembre, 34 millones de pesetas: 375.000 por día. Añádanse 2 millones de coste de viaje por ferrocarril, y por lo menos otros 2.500.000 de gastos previos para la ostentación de un lujo superior al de Madrid, y se obtendrá como guarismo total el de 38.500.000, cálculo tal vez muy inferior á la realidad.

Si á este enorme dispendio se agrega el de los establecimientos balnearios, á donde van diez por necesidad y ciento por capricho y moda, buscando los primeros alivio á sus dolencias, y los segundos distracción para su hastío ó variedad para sus goces: los viajes á otros puertos del Cantábrico y del Mediterráneo para tomar baños de agua salada; los que se emprenden aprovechando las vacaciones de tribunales, altos Cuerpos consultivos, Universidades é Institutos, todo lo cual pone en movimiento del centro á la circunferencia á un prodigioso número de miles de personas; y, por último, los que van á derramar á manos llenas su dinero allende las fronteras; no habrá dificultad en admitir el complemento hasta la suma indicada sobre la que se invierte ó despilfarra en la capital de Guipúzcoa. Recuerdo haber leído hace cinco años que los judíos de Bayona habían cambiado hasta 16 millones de reales á los veraneantes españoles.

Preténdase ahora é inténtese demostrar que es hoy necesidad de ineludible satisfacción lo que hasta hace treinta años no lo había sido en la sucesión de los siglos; lo que dejó de serlo durante el período de la última guerra civil; que es preciso renunciar á los tranquilos goces del hogar propio y de la familia, para ir á pagar relativas privaciones; que quien tiene palacio ó casa con espaciosas, cómodas y frescas habitaciones, debe ir á pasar tres meses en reducida vivienda, colocando á su mujer é hijos como efectos de viaje en un saco de noche: que hay más holgura y campestre libertad en vivir públicamente con más exigencias que en la corte; que se busca la salud en los balnearios donde hay más espaciosos salones de recreo, de juego, de baile, piano y canto; que se robustece el organismo y prolonga la existencia con tales excursiones y método de vida; que no es todo otra cosa que el afán de una ostentación fastuosa; y se habrá demostrado que ese dispendio es necesario, y no un derroche de lo que debiera tener más laudable aplicación.

Tranvías.—Por cálculo modesto puede valuarse en más de 15 millones de pesetas al año lo que cuesta ese refinamiento de la molicie, que data de muy poco tiempo en nuestras principales ciudades. Sólo Madrid paga por tal concepto, céntimo sobre céntimo, en monedas de diez y cinco, más de 9 millones de pesetas. Imagínese lo que se gastará en otras poblaciones, con especialidad en algunas que, como Barcelona en todo tiempo, y San Sebastián durante tres meses, tienen en tales vías de comunicación un movimiento vertiginoso, y se admitirá sin dificultad el guarismo indicado.

Dígase ahora por exculpación, y con toda la formalidad con que lo dicen muchos, que han ensanchado las poblaciones; que son mayores las distancias, y por ello absolutamente necesario valerse de tan sencillo y rápido elemento de locomoción. Y dígase también, para que las cosas queden en su punto y lugar, si han aumentado las distancias desde el establecimiento de los tranvías ó éstos se han establecido á consecuencia de haber aumentado aquéllas; si los que ahora las recorren en coche no las recorrían antes á pie, sin cansancio y sin fatiga, ni imaginar siquiera que hubiesen de necesitar, sin haber llegado á la vejez ni perdido su vigor muscular, valerse de un carruaje y no del antiguo caballo de San Francisco.

Es una comodidad inapreciable, se dice: no lo niego, como nadie habrá de negarme que sería muy cómodo, y tal vez con el tiempo sea usual y corriente, ser trasladado de la cama á la mesa en palanquín. Lo que importa es consignar el hecho, y consignado queda: la prueba de su exactitud no sería imposible ni aun difícil.

Toros.—Según la estadística publicada en el *Diario Mercantil* de Barcelona por su revistero de toros, en el año 1893 se celebraron en las poblaciones españolas de la península 581 corridas, á las que asistieron 4.648.000 espectadores. Calculando, según dicho revistero, que cada uno pagase por el asiento 3 pesetas, resulta un gasto de 13 millones; estimando el que cada aficionado hace en la población donde se celebra la corrida en 15 pesetas entre comida y compras, asciende á un total de 70 millones. Los ferrocarriles pusieron en movimiento para tal espectáculo á 300.000 personas, y suponiendo que á cada una costase el billete de ida y vuelta 50 pesetas, resulta otro gasto de 15 millones. En todo, 98 millones de pesetas. Rebajemos de tal estadística, para aminorar el asombro, 10 millones en lo concerniente á comidas, compras y billetes de ferrocarril, aunque bien pudiera ser excesiva la rebaja: quedará un dispendio de 88 millones de pesetas para la fiesta nacional.

Enterramientos.—Renglón es este de no escasa importancia en la vida de la sociedad moderna: no baja en toda la nación de 10 millones de pesetas: la vanidad de los vivos se exhibe hasta en el último paseo y morada de los muertos: ha dado origen á las empresas funerarias, fomento al arte escultórico y creado hasta un gran comercio de flores artificiales. En Madrid, sólo en la ostentación pública de los entierros, sin contar con el lujo fastuoso de los mausoleos, pasa de 8 millones de pesetas lo que se gasta en cada año. De los 18.000 enterramientos, guarismo de los doce meses, tómense en cuenta sólo 8.000, cuyo coste sea de 3.000 reales cada uno, y véase á cuánto asciende. Hay algunos de los más modestos, de 2.000 á 2.500 reales; mas en cambio hay muchos de 5 á 8.000, y queda con ello largamente compensada la diferencia. Agréguese lo que suma el importe de coches alquilados por la comitiva, que en los 8.000 entierros no baja de 600.000 pesetas; las coronas y otros pormenores siempre dispendiosos, y se verá si se aproxima ó pasa de aquella cantidad el coste de los funerales que pudiéramos llamar cívicos en Madrid.

Y quedan fuera de cuenta 10.000 entierros, de los cuales más de la mitad cuestan razonables cantidades, que unidas á las anteriores pudieran aumentar considerablemente la indicada como principal.

En las capitales y ciudades de las provincias no es tan caro el funeral profano; mas véase el lujo desplegado en los cementerios, que va en crecimiento sorprendente, y se comprenderá lo considerable del gasto, y si suplo ó no, sumado el de todas con el de Madrid, lo que falta para el completo de la cantidad propuesta como gasto en toda la nación.

Preténdase que ese lujo, desconocido hasta la generación presente, es de toda necesidad; que es absolutamente indispensable conducir al muerto en carroza arrastrada por ocho caballos empenachados y con lujosas mantillas; que es un obsequio piadoso llevar detrás del féretro dos ó tres carretelas con verdaderos promontorios de coronas descomunales, que vendrían holgadas aun para la cabeza de la estatua de San Carlos Borromeo; que para prolongar, ya que no perpetuar, la memoria de insignes nulidades, en vida sólo brillantes por su dinero, hay que erigirles grandiosos mausoleos, cuyo coste pudiera sufragar una importante institución de beneficencia: en una palabra, que es cristiano aspirar á reproducir en los funerales la fastuosidad de las apoteosis romanas, y se habrá demostrado la injusticia con que aquí se consigna ese gasto como una superfluidad, como un vicio de la época presente.

Y sin hacer indicación alguna acerca de los centenares de millones que se derrochan en los llamados círculos de recreo, donde se juega desesperadamente, más todavía que en Madrid en las provincias, hagamos el resumen de las cantidades que quedan computadas por los conceptos siguientes:

	Pesetas.
Tabaco..................	160.000.000
Lotería.................	83.000.000
Café y fondas...........	115.000.000
Emigración veraniega....	50.000.000
Tranvías.	15.000.000
Toros...................	88.000.000
Enterramientos..........	10.000.000
TOTAL........	521.000.000

Ahora cada cual haga los comentarios que estime convenientes.

JULIÁN MANUEL DE SABANDO.

EL ANIVERSARIO DE LA OCUPACIÓN DE ROMA

Y LAS FIESTAS DE LA CAPITAL DE ITALIA.

Pocas semanas antes del 20 de Septiembre de 1870 verificábase en la Roma pontificia una de las más magníficas iluminaciones de la *Girandola* legendaria, en la fachada de la basílica de San Pedro y en todas las colinas y ámbitos de la Ciudad Eterna, para celebrar el voto casi unánime pronunciado contra sólo dos disidentes por los quinientos treinta y cinco cardenales, patriarcas de Oriente y Occidente, arzobispos y obispos, declarando la infalibilidad de los Pontífices, con cuyo motivo pronunció Pío IX uno de sus mejores discursos. Ciertamente nadie imaginaba que en brevísimo período de tiempo el Lábaro de Constantino habría desaparecido del Capitolio, y que la columna conmemorativa del último Concilio Vaticano formado también de ese mismo granito de Baveno que hoy ha dado no menos gigantescos trozos de piedra al monumento de Garibaldi en el Janículo, tendría que refugiarse en los jardines del Palacio Apostólico para dejar el puesto al caudillo de la Roma republicana, de Mentana y de Marsala, en el sitio inmediato al templo fundado por los Reyes Católicos en cumplimiento de su promesa cuando la enfermedad de su hijo el infante D. Juan, y como homenaje al sitio en que fué crucificado el Príncipe de los Apóstoles. Aun pude ver en aquellos parajes la columna colosal que debía coronar la estatua de Pío IX, como ahora dentro de una semana, si Dios me concede vida, contemplaré silencioso, y cuando hayan abandonado la región del Janículo las muchedumbres populares, el monumento consagrado al que reposa solitario también en la isla de Caprera.

Y sin embargo, en la gran solemnidad de fines de Julio en la Ciudad Eterna podían divisarse ya nubes preñadas de tempestades, presagio de los acontecimientos que pocos días después debían cambiar la faz de Europa, sustituyendo la República al Imperio napoleónico, fundándose en Sedán y Versalles el otro Imperio, sucesor del de Carlomagno en Alemania, y como consecuencia de tales sucesos, abrirse en la Porta Pía la brecha por la cual los italianos debían entrar, para hacer de la Ciudad Eterna de los Pontífices la capital del reino itálico. En efecto, en aquel magnífico concurso, presidido por el Papa en San Pedro y formado de centenares de Prelados de Oriente y de Occidente, de princesas, de patricios romanos y de pueblo, el ojo observador pudo contemplar abandonada por sus representantes la tribuna destinada á los Embajadores de las potencias, de igual manera que con la iluminación de Roma y de sus colinas aquella noche contrastaba la obscuridad de los palacios Farnesio, Venecia, Caterelli, en el Capitolio, y España, asiento de las Embajadas de las grandes potencias europeas. Sin tomar parte en la votación que engrandecía el poder pontificio, habían dejado también la Sede del catolicismo la gran mayoría de los Prelados de Francia y de Alemania: unos, por no estar completamente de acuerdo con el dogma de la infalibilidad; los más, porque los llamaban á sus diócesis los sonidos de las trompas guerreras en la lucha, ya declarada por entonces, entre Francia y Prusia, con motivo de la sucesión á la corona vacante en España. Yo no sé si como al célebre De Maistre un espíritu profético le hizo augurar la caída del gran Napoleón, cual consecuencia de su actitud ante los papas Pío VI y Pío VII, otra inspiración igual dirigió la pluma de un insigne escritor de la *Civiltà Cattolica*, para anunciar, mucho tiempo antes de que los hechos confirmasen su profecía, que el abandono de Roma por los ejércitos de Napoleón III señalaría también otra catástrofe como la de Waterlóo para el segundo Imperio; aun cuando esta vez á Sedán no siguió, como medio siglo antes, la vuelta triunfal de los Papas á Roma, sino la caída del poder temporal de los Pontífices romanos, y el plebiscito del 2 de Octubre declarando á la Ciudad Eterna capital de Italia.

Expreso una opinión personal, pero que es la de muchos espíritus elevados y no enemigos de Italia, con cuyas glorias he simpatizado siempre, aun cuando manteniendo la fe católica heredada de mis padres y el respeto al Jefe de la Cristiandad, diciendo que habría sido más sabio el que, resistiendo Monarcas, Ministros, Parlamento y Consejo Municipal ó Senado de Roma á la presión de elementos en que tienen mayoría las masas socialistas y revolucionarias, los israelitas, numerosos en Roma y en Italia, y las logias masónicas en no menor número, no se hubiese cambiado en fiesta oficial y autorizada por los poderes del Estado lo que hasta el año anterior había sido una conmemoración sin tales caracteres, y reducida á que determinadas asociaciones llevasen coronas al sepulcro de Víctor Manuel en el panteón de Agripa, y organizasen procesiones y cortejos á la brecha de Porta Pía, donde tenían lugar discursos más ó menos tribunicios, en lo general pronunciados por oradores no grandes entusiastas así de la monarquía en Italia como del catolicismo en el mundo. Y diré más, consignando mi convencimiento, á pesar de la frase célebre de la intangibilidad de Roma escrita hace un lustro en mensaje dirigido por su Soberano al Municipio romano, que dudo mucho haya obedecido á un movimiento espontáneo Humberto I accediendo á las ardientes invitaciones de la Comisión organizadora de las fiestas de Septiembre, para trasladarse desde Monza á la capital de Italia, adonde llegará el 18 de Septiembre. Desde luego puede asegurarse esto con respecto á la reina Margarita y á la unanimidad de las Princesas de la Casa de Saboya, no obstante que razones de política y de estado obliguen á los miembros que la constituyen á reunirse, si no todos, la mayoría de los Príncipes y Princesas en derredor del Rey. Se ha visto en la negativa de muchos municipios del reino, y muy especialmente en las luchas á que esta cuestión ha dado lugar en el de Nápoles, la más populosa ciudad de Italia, que no ya sólo los católicos ardientes, sino muchos italianos entusiastas de la unidad de la patria, han pensado que ésta no necesitaba para consolidarse inferir una aflicción más al augusto Pontífice, sucesor de San Pedro, y contrariar el sentimiento del universo católico y aun de aquellas naciones más amigas del reino itálico; porque no ha sido sólo el episcopado español quien en su ardiente mensaje á León XIII ha protestado contra esta conmemoración de la brecha de Puerta Pía. Los católicos de Bélgica no han ocultado el mismo sentimiento, que adquirió grande intensidad en las deliberaciones y votos del último Congreso católico reunido en Munich de Baviera, y el más solemne de las cuarenta y tres asambleas de esta índole congregadas en Germania, cuyo Emperador, que felicita al Congreso bávaro como el Príncipe Regente del reino, no pensó nunca en hallarse presente, como inexactamente se anunció, para el 20 de Septiembre en la Ciudad Eterna, no creyendo que el ser aliado de la Italia y amigo sincero de su Rey, le imponía inferir una ofensa al Padre común de los fieles. No hablo de Francia, donde enemistades políticas contra Italia pueden unirse á la campaña católica contra el aniversario de la toma de Roma realizada pocos días después de la catástrofe de Sedán. Ha sido necesaria toda la influencia que León XIII ejerce sobre el Episcopado para impedir coincidiesen con las fiestas romanas las peregrinaciones á la Sede de los pontífices, anunciadas en un principio para los primeros días del otoño desde Polonia, Bélgica, Francia y aun de la misma Austria-Hungría, no obstante formar este imperio parte también de la triple alianza de la Europa central. Muchas de estas romerías, retardando hasta Octubre su presencia en el Vaticano, irán el 20 de Septiembre á la casa santa de Loreto y al santuario de Nuestra Señora de Lourdes, para significar el dolor con que ven el aniversario de la célebre brecha romana. Ya es un hecho significativo que todos los Embajadores de las potencias cerca del Quirinal estén en dicha fecha ausentes de la capital de Italia.

De todos los afectados por esta conmemoración, el que aparece más sereno es el Santo Padre. Días antes de ella se ha trasladado desde el Palacio Apostólico á la torre que León IV elevó como atalaya en los jardines vaticanos para señalar la aproximación en la Edad Media de ejércitos enemigos amenazando á Roma; torreón desde el cual podrá oir las aclamaciones que en el inmediato Janículo saludarán la inauguración del monumento al caudillo de Mentana, y al general de la república romana de Mazzini. Como se indicase á León XIII por muchos Príncipes romanos y los más significados miembros del Sacro Colegio y de la Prelatura su intención de rodearlo en la mansión vaticana el 20 de Septiembre, siendo este acto homenaje y protesta á la vez de las fiestas italianísimas, Su Santidad repitió á Cardenales y Príncipes asistentes al Solio Pontificio lo que ya había manifestado á los Embajadores de las naciones acreditadas cerca de la Santa Sede, que quisieron formar corona y defensa del Vicario de Jesucristo en días tan luctuosos para el Pontífice, expresando á todos su deseo de permanecer sólo en su oración y en su retiro. Esta oración y la más alta prudencia al Episcopado y al Sacerdocio para evitar provocaciones durante los festejos, á los cuales debían permanecer absolutamente extraños, fueron las solas cosas recomendadas por el Padre común de los fieles en la bella asamblea tenida en la Biblioteca Vaticana el día de su onomástico, fiesta del patriarca San Joaquín; añadiendo, en sus conversaciones con los representantes de las potencias, abrigar la confianza de que romanos é italianos, en las explosiones ardorosas del 20 de Septiembre al 2 de Octubre, respetarían la mansión del Papa y la Basílica de San Pedro, ya que los triunfadores de Puerta Pía no supieron respetar el pacto que conservaba á los Papas la ciudad Leonina. No se engañará ciertamente en esta previsión, siendo grandísimo interés del Gobierno Crispi reproducir en estas circunstancias aquella actitud enérgica que el actual Presidente del Consejo, Ministro del Interior en 1878, tuvo cuando la reunión del Cónclave en que fué electo Papa el cardenal Pecci.

°°°

El programa de los festejos, que habrán comenzado ya cuando esta Crónica se publique, es vastísimo; empezando el 18 del actual con la inauguración del Tiro nacional, al cual concurrirán miles de tiradores de todo el reino, á quienes prepara recepción magnífica un consejo presidido por el príncipe Colonna de Avella, formando parte de él diversos generales del ejército, el Síndaco de Roma y el Presidente de su Diputación provincial. Todos los oficiales del ejército fuera de servicio han sido invitados para tomar parte en esta demostración de la Italia armada, ofreciéndoseles alojamiento en los cuarteles de la guarnición de Roma. Para los vencedores en el Tiro nacional hay preparados ya más de mil premios, consistentes en estatuas, coronas de oro y de plata, estandartes, copas artísticas y armas escogidísimas, excediendo de un millón de reales los donativos hechos con tal fin. La novedad de este gran concurso consiste en haber pedido tomar parte en él muchas damas de diversas regiones de Italia, que se ejercitan en los polígonos para el tiro al blanco.

La célebre jornada se conmemorará el 20, distribuyéndose en el Capitolio á los más aventajados alumnos de las escuelas comunales numerosos premios, asistiendo á esta fiesta escolar las representaciones de todas las universidades itálicas. Seguirá la deposición de innumerables coronas sobre el sepulcro de Víctor Manuel en el Panteón de Agripa, ya que el monumento que se eleva al fundador de la patria en el sitio donde se alzaba un día el templo de Júpiter Capitolino está muy lejos de su conclusión. Por la tarde el cortejo de inmenso número de asociaciones patrióticas, que, atravesando la antigua y nueva Roma, irán á la brecha de Puerta Pía para inaugurar, ante la lápida, la columna conmemorativa consagrada al XXV aniversario de la conquista de Roma, capital de Italia. Esta columna, imitación, dicen los autores de la idea, de las que consagraban en sus foros á las victorias de los cónsules romanos, midiendo diez y siete metros de altura, y que ya existía en los Museos capitolinos, es de orden corintio, en mármol de Tebas, coronándole una estatua de bronce dorado, fundido ahora y representando la Victoria. Aquella noche se iluminará, á partir del puente Nomentano, toda la grande extensión que lo separa del Quirinal, comprendiendo las Termas Diocleclanas y las nuevas calles del 20 de Septiembre y Nacional, alzadas en estos cinco lustros. El palacio de los Pontífices, hoy de los Reyes, abandona en esta ocasión su laudable hábito de no iluminarse en los festejos, que podían hacer sombra al Vaticano.

Otro cortejo habrá al siguiente día para depositar coronas también sobre la estatua de Mazzini, que guarda el Capitolio, y para la inauguración del monumento á Garibaldi, seguida de la iluminación en las cumbres del Janículo, de la fuente cascada del Agua Paula, de la preciosa villa Pozia Pamfili y de la Corsini, hoy paseo Margarita. El monumento á Garibaldi, completamente terminado ya, se alza no lejos del sitio donde debía elevarse la columna conmemorativa del Concilio Vaticano. Obra del escultor Gallosi, ayudado eficazmente en los últimos tiempos por el fundidor Alejandro Nelli, tan conocido ya en España por las fundiciones de las estatuas debidas al cincel de nuestro Benlliure, y cuya actividad ha hecho que el monumento garibaldino pueda inaugurarse dos años antes de lo convenido, á fin de concurrir al aniversario de Septiembre, aparece coronado por una estatua de bronce simbolizando al defensor de la Roma republicana de Mazzini, atacada en las cumbres de San Pancracio en el año de 1849 por los ejércitos de su hermana la República francesa. Dicen sus fundidores ser la más grande de cuantas adornan las capitales de Europa, incluso el monumento alzado en Berlín á la memoria de las victorias germánicas, sobrepujándola tan sólo la de la Libertad, donativo de Francia, en el puerto de Nueva York. Mide la de Garibaldi siete metros, y el brioso caballo que monta tiene una longitud de cinco, elevándase el monumento á veinticinco metros de altura. Por manera que estando la colina del Janículo tan alta, se divisará, no sólo de casi todos los puntos de Roma, sino que podrá verse con poderosos anteojos desde los montes del Lazio, que le dan frente. En la fundición de la estatua, y tomando parte en la operación de aquel volcán metálico hasta 150 expertos obreros, trabajando igualmente en la ultimación del monumento, se emplearon 25 toneladas de bronce. De igual manera que en la base, se han colocado 4.000 metros cúbicos de granito de Baveno, constituyendo hoy una masa compacta. Forman corona al caudillo de Nápoles cuatro grupos, cuyas figuras tienen el doble del natural, representando: el primero, que da frente á la Ciudad Eterna, la defensa de Roma, simbolizada por seis voluntarios en el combate del Vascelo; á su izquierda aparece la imagen de la América, magnífica figura de mujer, que tiene al lado las alegorías de la Industria, del Comercio y de la Civilización. De la otra parte, bello grupo formado por cinco figuras simbolizando la batalla de Calatafimi, y á su derecha la estatua en bronce igualmente de la Europa, acompañada de las de la Libertad, la Historia y el Genio.

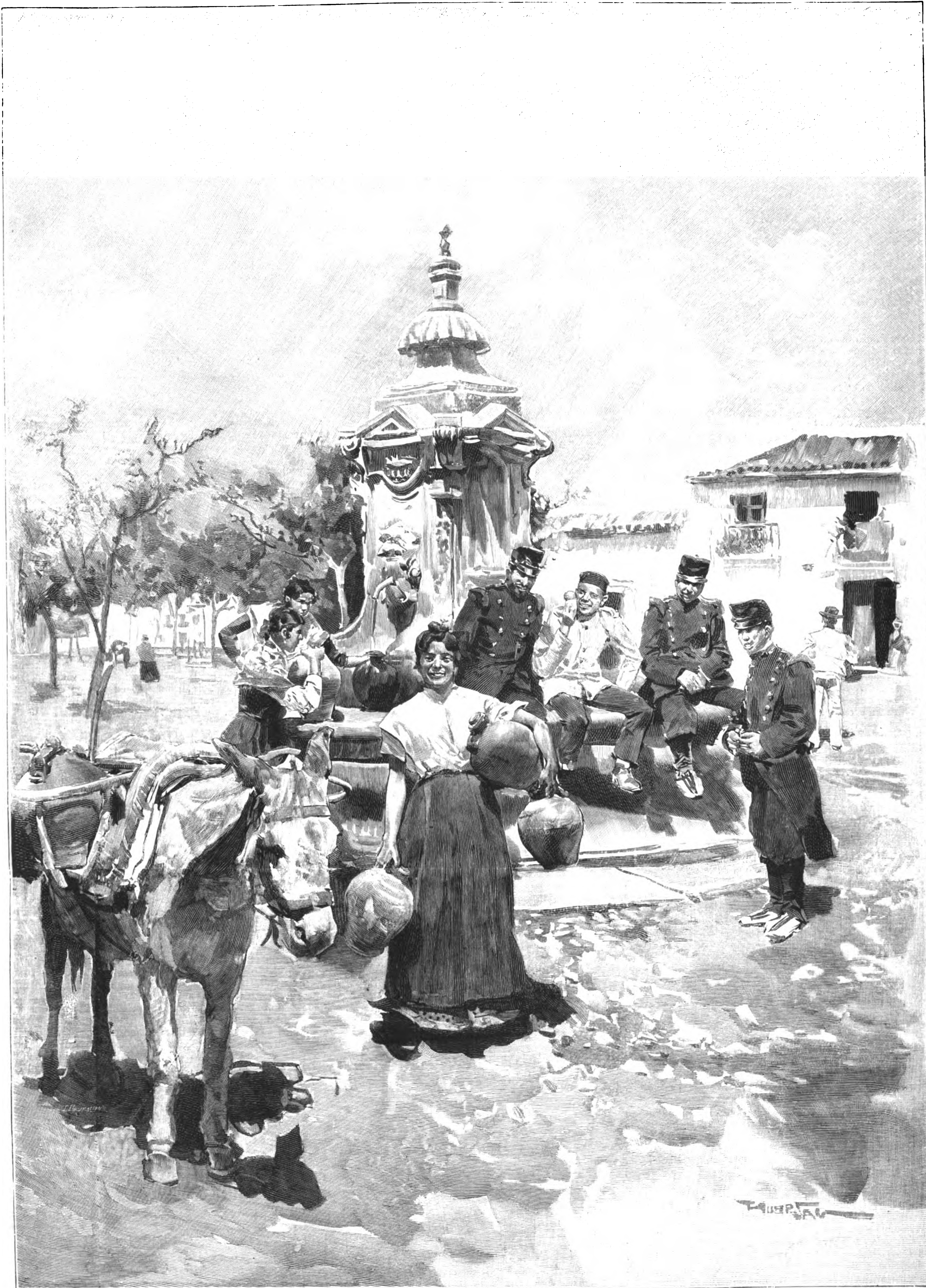
De no tan grandes proporciones, y de la mitad de coste, es el monumento al Conde de Cavour, que se inaugurará el 22 de Septiembre, elevado por otro artista y escultor distinguido al verdadero iniciador del reino itálico. La estatua del gran ministro de Víctor Manuel, que tan hermoso monumento tiene ya en Turín, fundida en bronce, se termina en estos días, junto al sepulcro de Adriano, y dando frente al Palacio de Justicia, grandioso edificio en construcción, como al nuevo puente de Humberto I, que se inaugurará en la propia fecha.

°°°

El 23 de Septiembre se inaugura la Exposición artística en su palacio propio de la vía Nacional. Pasan ya de mil quinientos los objetos enviados de todas las regiones de Italia, afirmándose que será notable el certamen de las esculturas, figurando entre éstas algunos grupos grandiosos.

Entre esta fecha y la del 2 de Octubre, conmemoración del Plebiscito, celebrada con la iluminación de todos los Museos, Capitolio, Palatino, Coliseo, Foro romano y columnas Pía y Trajana, tendrá lugar otra serie de fiestas y demostraciones debidas á la iniciativa de diversas asociaciones de Roma é Italia.

Las Universidades de Bolonia, Cagliari, Comerimo, Catania, Ferrara, Florencia, Génova, Macerata, Messina, Módena, Nápoles, Padua, Palermo, Parma, Pavía, Perusa, Pissa, Sassari, Siena, Turín y Urbino se han unido á la de Roma y á otros Institutos del reino para celebrar una gran solemnidad alusiva, presidiendo el comité organizado para este fin el orador académico y parlamentario Ruggero Bonghi, presidente de la Asociación de la Prensa Itálica, que también tendrá representación en la capital del reino. Ayudadas del concurso universitario, las academias literarias aprovechan las fiestas de Septiembre para inaugurar en la plaza del Colegio Romano el monumento al inspirado poeta dramático de esta época PIETRO COSSA, autor del *Nerón* y *Mesalina*, dramas dignos de las obras de Altieri, representándose por la Virginia Marini y Rossi su gran tragedia de *Los Borgias*, mientras en la Argentina y el Costanzi se darán *Aida*, el *Cristóbal Colón*, de Francheti, y *Ratcliff*, de Mascagni. En derredor del Lago de la Villa Borghese, y junto á su célebre Museo y plaza de Siena, se celebrarán los certámenes de cuarenta bandas de música venidas de diversas regiones de Italia, ejecutando las sinfonías más sublimes de los grandes maestros italianos, y repitiendo el himno premiado que por vez primera se cantará en el cortejo naval á bordo del *Tiber*. La Villa estará adornada tal día con los gonfalones de las cien ciudades itálicas que figurarán en el banquete de los Síndacos, junto á los estandartes de los Riones de Roma, en la sala de los Horacios y Curiacios. Roma, en su parte más italiana, halagada principalmente por la esperanza de llamar á su seno algunos centenares de miles de extranjeros, que aprovecharán las inmensas facilidades dadas por los caminos de hierro, y ansiosa á la vez de aliviar su crisis económica agudísima, ha querido rivalizar con los festejos de Berlín y de la Alemania en el cuarto de siglo de sus grandes victorias. Con esta diferencia: que al elevarse un monumento al fundador de la patria germánica, contrastando con la columna de Porta Pía, se conmemoraba una victoria alcanzada contra el extranjero, invasor del suelo germánico, con la unanimi-



UNA FUENTE DE VECINDAD EN MÁLAGA.

DIBUJO DE HUERTAS.

ras, empresarias y coempresarias, y así nos venga de ellas para el arte todo el bien que para el arte apetecemos.

* * *

«Parece que fué ayer»—decía—y, sin embargo, han pasado veinte años; la vida entera de un artista: no han vivido tanto en la escena española algunos que la honraron mucho.

«Parece que fué ayer.» María Álvarez Tubau—entonces de Hernando—alternaba en el teatro de la Comedia con la inolvidable Lola Fernández, bajo la dirección severa, aunque paternal, del mismo D. Emilio que hoy da *la alternativa* á Ceferino Palencia, su niño-autor mimado por aquellos tiempos.

Allí estaban también con María el malogrado Zamacois, la Valverde (que no ha querido *hacerse capo* de compañía) y Julianito Romea, ahora *desencajado* del cuadro de Lara.

¡Qué tiempos aquellos! Damita *ingenua* hoy, mañana dama maliciosa y picaresca: ahora comedias de Blasco y Echegaray, luego juguetes de Vital Aza, y, en fin, *La Criolla*, de García Gutiérrez.

¡Oh, *La Criolla!* ¡Qué tiempos aquellos de noble emulación, de lucha por el porvenir, y al mismo tiempo de sumisión al que dirigía, de respeto al ingenio nacional, de apego y cariño á aquellos bastidores donde habían resonado los primeros halagadores aplausos!.....

El talento, el estudio, el asiduo trabajo y el creciente aplauso público han encumbrado á María Tubau, y ahora la llevan al teatro de la Comedia al nivel del que allí fué su director y maestro. Pero yo espero del mismo talento de María que en aquellas tablas procurará ver escrito todo lo que fué, para no irritarse ante las rivalidades que se susciten, para transigir con las debilidades y preocupaciones que se descubran, y hasta para ceder algo en autoridad cuando las conveniencias del arte lo exijan, ya que, según escribe su esposo, sólo para enaltecer el arte dramático se ha realizado fusión tan inesperada como honrosa.

La historia de María Guerrero es más breve y más conocida de todos. Se puede compendiar en pocas palabras. Dama joven en la Comedia, con timidez por previsoras desconfianzas de Mario; *primera* actriz *per saltum* en el Español, y con valentía, por confianza completa de Ricardo Calvo y Donato Jiménez; y, en fin, reina absoluta en el restaurado Corral del Príncipe, con arranques de verdadera soberana, por confianza primero del Municipio de Madrid, y por gracia y con aplauso, después, del público más aristocrático y de la prensa periódica de más crédito y autoridad en España.

Pero yo espero también de María Guerrero que seguirá estudiando mucho para justificar todo lo posible tan rápido encumbramiento—desconocido en la historia de nuestros artistas—y para crearse una atmósfera más limpia, más serena, más *suya*, que esa que le han creado sus incondicionales aunque ingenuos admiradores. El laurel es un árbol hermoso; pero no debe confiar á mano ajena su cultivo el que ama la gloria, porque así es como han hallado muchos en su sombra la sombra funesta del legendario manzanillo.

Las dos Marías: frente á frente están colocadas ahora en la calle clásica de los teatros españoles. No las quiero rivales, ni menos enconadas enemigas: deséolas nobles competidoras en la dificilísima tarea de colocar el arte nacional á la altura de su tradición gloriosa.

* * *

Como siempre, los primeros inauguradores de temporada han sido los teatros llamados del género *chico*. Y no ha sido pequeño el valor de las empresas y compañías de Eslava y Apolo, cuando, con el termómetro á la vista, se han decidido á inaugurar tan prematuramente sus tareas del nuevo año cómico.

Ni los de Eslava ni los de Apolo se pueden quejar de que el público no les ha correspondido en valentía, pues las inauguraciones se han celebrado con llenos completos, con una atmosfera asfixiante en las salas y á unos precios á pedir de boca de revendedores, sin que en los carteles se anunciase novedad más importante que la reaparición de Luisa Campos en Apolo, un tanto olvidada ya con sus públicos conflictos conyugales.

Entra Luisa Campos reconquistando las grandes simpatías del público aficionado á la zarzuela *chica*, y bien claro debió verlo en los aplausos con que fué recibida desde su aparición en la tan celebrada *Leyenda del Monje*, en que la acompañaron muy bien la Pino, la Vidal, Rodríguez, José Mesejo y otros de los que forman aquella conocida compañía, conservada íntegramente por la hábil empresa de Arregui.

El maestro Chapí ha recobrado en Apolo todo su ascendiente, sin perjuicio del imperio que ejerce por su propia cuenta en Eslava. En este teatro ha desaparecido el servicio de café en lo que podía llamarse *primer foso;* servicio que se hacía antes por *camareras*, con gran estruendo y aparato bélico y escandaloso de gente *del bronce* y gente *non sancta*.

Pero hay que evitar algo más que los escándalos de *foso* y *contrafoso*. Hay que evitar las peligrosas algaradas que provocan con harta frecuencia los valientes de las alturas, los del *cuartel de alabarderos*, para los que Chapí debe escribir unas ordenanzas de *contrapunto*.

Con eso, y con procurar que algunos graciosos líricos no abusen de la confianza del público, y con que los músicos sepan leer libros, distinguiendo los buenos de los malos, para que los malos no se adornen con la música que corresponde á los buenos, la nueva campaña cómico-lírica puede ser algo más provechosa que las anteriores.

¡Ah! me olvidaba..... También conviene á las empresas, porque conviene al público, que no se den *rachas*. Porque aquí—ya se sabe—en cuanto *pega* algo rural, militar ó eclesiástico, no hay quien nos libre en un estreno de baturros y burros de alcalde, cabos y sargentos, ó monaguillos y sacristanes. Hay que castigar severamente la imitación y repetición de las muecas cómico-líricas.

Pero ¿y la zarzuela *grande?* Desde que está dejada de la mano de los Berges y los Elías, la han arrojado de su propia y antigua casa de la calle de Jovellanos, y allí entra este año el género que se cultiva ya en cinco ó seis teatros de Madrid; pues para eso se ha *adecentado* el Liceo Ríus con el título de «Variedades», y para eso también la mutación ó mudanza de Loreto Prado, que da un salto desde el teatro Romea al de Martín, que es mucho saltar para una chica tan débil y delicada de salud, sin dejar de ser graciosa.

Ello es que la industria prospera más que el arte, y en la nueva empresa de Jovellanos andan también editores y músicos dramáticos, en cuyas manos ponga Dios tiento para que no se rompa la armonía que puede existir entre el buen gusto y la excelencia del negocio.

Pero, no sé por qué, *me da el corazón* que esto es ya mucho género *chico* y mucho teatro *por horas*, como fueron en otro tiempo muchísimas las publicaciones de novelas *por entregas*. Y no seré yo de los que opinen que puede perder el arte porque también en el teatro volvamos del todo *al volumen*.

* * *

He dicho que Julianito Romea es una figura artística desencajada *ya* del cuadro de Lara, aunque en él encajaba perfectamente. Otra *mutación* mas, y que no aprovecha á nadie, ni al mismo Ruiz de Arana, que vuelve, con su simpática señora, á la honrada casa paterna de D. Cándido, de la que se había fugado para hacer aquellos *desplantes* bufos en el Circo de Parish, donde ni él ni Rosell podían ganar honra ni provecho.

En el resto del personal del teatro Lara no ha habido, á Dios gracias, mudanza alguna, y eso tienen que agradecer el público y los autores, y no le estará mal tampoco al estudioso director artístico, Flores García, que prepara despacio la inauguración de la nueva temporada para cuando permita que se alce el telón un asomo de baja en la temperatura.

Dejo para la siguiente crónica mucho de lo que aun tengo que decir de autores y artistas, y algo que pueden sugerirme nuevas noticias acerca de la organización definitiva de las compañías de los principales teatros. Porque supongo, por varias razones, que han de ser el Español y la Comedia los más tardíos en la inauguración de la temporada; y haga el cielo que no sean los más débiles en la lucha por la existencia, pues presiento que la nueva campaña va á ser de prueba para todos.

EDUARDO BUSTILLO.

14 de Septiembre de 1895.

CARTA EN VERSO.

Á ANTONIO GRILO.

Una frase de consuelo
Me pides para tu alivio,
Cuando no hay frases que encierren
Mi ternura y mi cariño.
¿Decirte *frases* que puedan
Llevar fingimiento inicuo,
Pues lo cierto y la mentira
Tienen un acento mismo?
¿Hablarte de que es el mundo
Valle de llanto tristísimo,
Y que tu angustia es angustia
Que los tiempos fugitivos
Borrarán, como se borran
Los sueños y los delirios?
¿Decirte que tus dolencias
Son dolencias de aprensivo
Y que tu vigor no acaba,
Ni de tus ojos el brillo
Entre nieblas melancólicas
Hunde sus rayos antiguos?
No, Antonio: sufres, y sufro
Al contemplarte abatido,
Y no hay frases de consuelo
Que, sobre el mundo sombrío,
Endulcen tus amarguras
Y aminoren tus martirios.
Pero..... ¡de qué buena gana
Quisiera yo compartirlos!
Tú sufres como no sufre
Ninguno de los nacidos:
Tú llevas lumbre perpetua
En el pensamiento eximio:
Tú, que robaste á los soles
El fulgor de lo infinito,
A las rosas sus perfumes,
Sus secretos á los nidos:
Tú, que con mayor vehemencia
Sientes el amor bendito;
Tú, que de una cruz de palo
Formar supiste un idilio,
Y un alcázar de una nube
Y del huracán un himno;
Tú, que á través de una frente
Ves mundos desconocidos,
Y deletreas un alma
Y recorres sus abismos:
Tú, que llevas en tus versos
Paz y amor y patriotismo,
Y haces un trono de un claustro
Y una gloria de un martirio,
Tienes que sufrir más hondo
Que los demás que sufrimos,
¡Pues no hay águila que anide
Entre verjeles tranquilos,
Sino en la empinada cumbre
De siempre nevados riscos!
Sufre, pues, sin que te agobien
Dolores mal comprendidos;
Que cuanto más la materia
Te exija tributo indigno,
Cuanto más se te rebele
Con dolorosos gemidos,
Más lucirá la hermosura
Jigantesca de tu espíritu,
Más cerca verás el cielo
Que, por tu voz, hemos visto,
Y más podrán mi ternura
Y mi fraternal cariño
Prodigarte alguna frase
Que pidas para tu alivio.

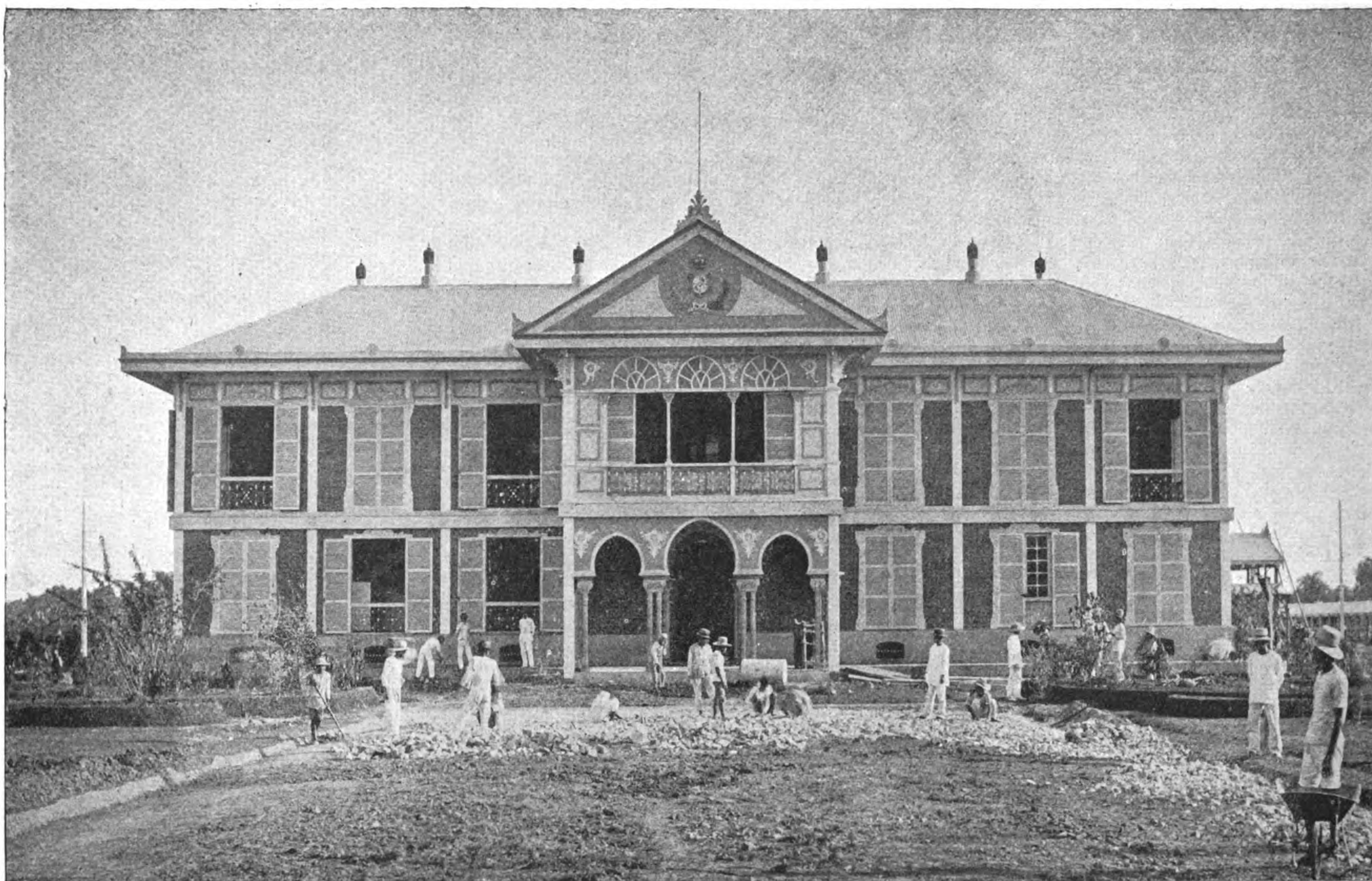
JOSÉ MARÍA DE ORTEGA MOREJÓN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Adónde miran los hombres: los goces de la Astronomía: carácter aristocrático de estos estudios.—Trabajos del Observatorio de Madrid: Meteorología y Astronomía.—El Observatorio de San Fernando.—La carta ó mapa del cielo.—Donativo del Ministro de Fomento al Observatorio de Madrid: los futuros trabajos: la observación del Sol: aparatos: aplicaciones; nuestros astrónomos.—Las señoras en la Astronomía.

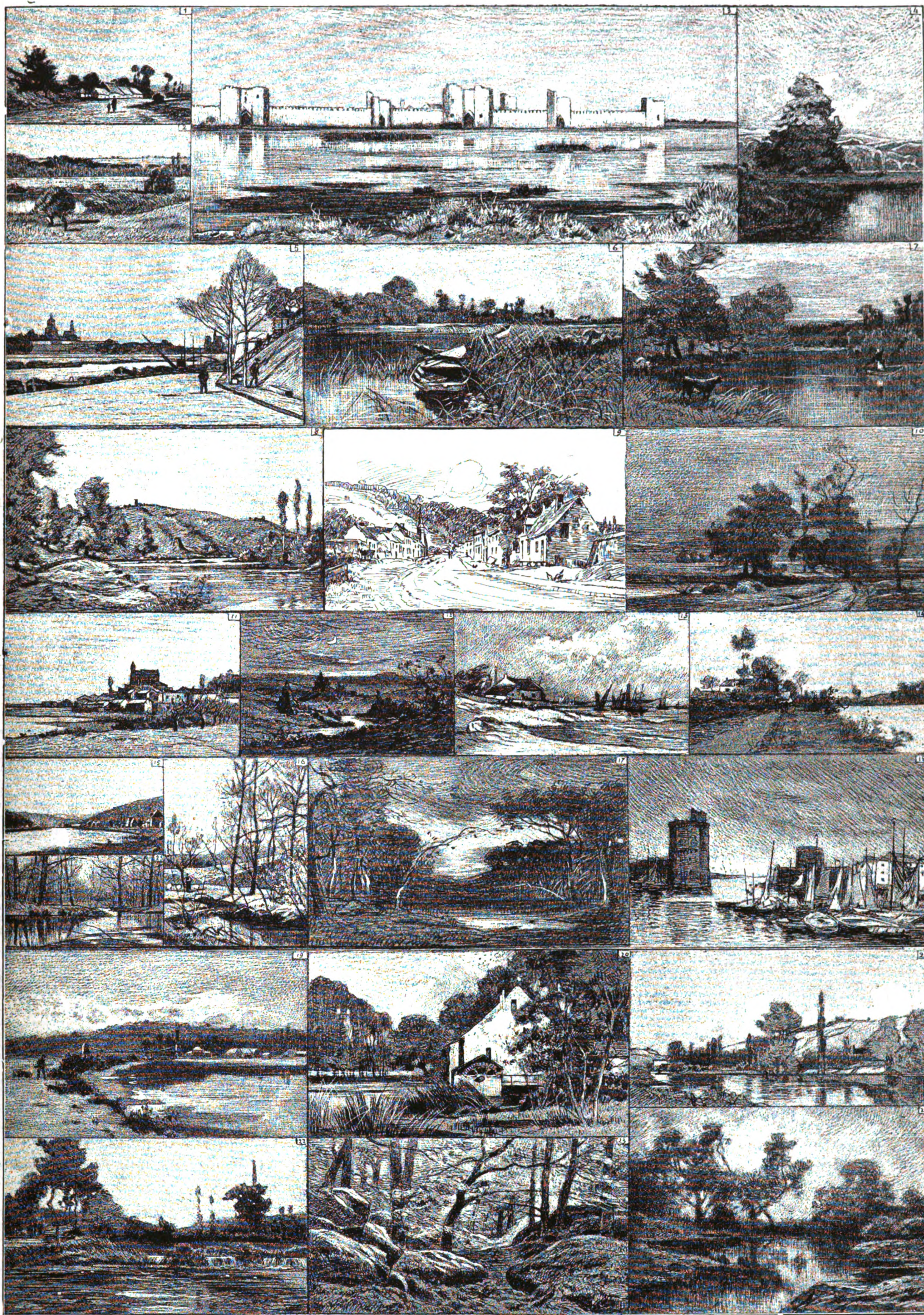
TAN tristes andan las cosas en la tierra, que da pena el vivir en ella, y aun el mirarla: por lo cual, ya que, por ahora, no podamos vivir en el cielo, nos tenemos que conformar con contemplarlo. ¡Dichosos los que dispongan de tiempo y humor bastantes para hacerlo! No sé qué filósofo castellano viejo clasificó á los hombres en cuatro grupos: hombres que miran para abajo: hombres que miran de frente: hombres que miran hacia arriba, y hombres que miran á todas partes. Claro es que estos últimos es lo mismo que si no miraran á ninguna. Los primeros son los que trabajan sin cesar: los labradores: los mineros: los artesanos en general: los que ganan el pan escribiendo y estudiando, y los que buscan lo que á los demás se les ha perdido ó se les pueda perder. Los segundos son aquellos que no dan paz á la lengua: los habladores sempiternos: los que acometen al prójimo y no le dejan sosegar un solo momento: los desocupados, zánganos de plazuela, café, visita ó salón, y para los cuales no existen la tierra ni el cielo, sino amigos, conocidos ó indiferentes, con los que se pueda charlar de cualquier cosa. En fin, los que miran para arriba son algunos sabios, como los astrónomos y los meteorólogos: los cómicos que temen al Paraíso, y los jóvenes cuyo amor vive en un piso cuarto. En España menudean los primeros, abundan por desgracia los segundos, y apenas hay alguno que otro de los terceros, ya que respecto á cómicos y enamorados platónicos bien puede decirse que casi no se estilan. Quiere decir, pues, que si hoy no nos queda más recurso para consolarnos que el de mirar al cielo, dado lo mal que está la tierra, pocos son los que se podrán consolar, mientras nuestros ojos no se acostumbren á cambiar de rumbo, costumbre imposible de adquirir ante



MANILA. — NUEVA ESCUELA DE AGRICULTURA, PROYECTADA Y DIRIGIDA POR EL INGENIERO AGRÓNOMO D. JUAN RAMÓN Y VIDAL.
(De fotografía.)



PARTIDA DE TRESILLO.
CUADRO DE D. J. JIMÉNEZ ARANDA. — (NÚM. 546 DEL «CATÁLOGO».)
MADRID. — EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1895.



PAISAJES Y MARINAS.—1. CAUFFMANN.—2. P. COSSON.—3. NOZAL.—4. DIDIER POUGET.—5. GUILLEMET.—6. EDMON YON.—7. MOTELEY.—8. BOURGEOIS.—9. SAUZAY.—10. WALLET.—11. CAMILLE DUFOUR.—12. NOIROT.—13. LIOT.—14. CARL ROSA.—15. GALERNE.—16. ISENBART.—17. MORLOT.—18. PETITJEAN.—19. MASSÉ.—20. MOISSET.—21. H. DELPY.—22. LÉVIS.—23. EMILE MICHEL.—24. RIOU.—25. TANGUY.

la necesidad de vivir agachados y de mirar hacia el suelo, por la pesadumbre que sobre nuestros hombros echa el yugo del trabajo, en cumplimiento de las ineludibles órdenes del estómago.

Pero ya nos iremos haciendo. Una señal ó síntoma de progreso ó perfeccionamiento patrio ha de ser la de que, poco á poco, aumente el número de los españoles que pasen del primer grupo al tercero de los indicados. No hablo del segundo, porque los comprendidos en él son incorregibles. Tampoco quiero indicar con esa aspiración la idea de que los que trabajan, atentos á su labor terrestre, se conviertan, en gran número, en astrónomos y meteorólogos: pero sí que sería muestra evidente de que aquí la cultura avanza el que viéramos que entre nuestras clases instruidas y acomodadas se despertaban aficiones prácticas á la contemplación y estudio de los espacios celestes, á semejanza de lo que en otras naciones ocurre, donde los *amateurs* de la Astronomía forman legión. Los aparatos de observación, anteojos astronómicos con montaje ecuatorial y movimiento de relojería, se adquieren hoy por poco más de 500 ó de 1.000 pesetas; y la devoción á la fotografía ha cundido tanto, que forma ya parte de la educación especial de la gente de buen gusto. Con el anteojo y la cámara fotográfica un aficionado bien dirigido puede obtener curiosas reproducciones de las fases que ofrecen algunos astros. Claro es que este trabajo lo dan hecho los observatorios; pero ¡y la satisfacción de haber obtenido cada cual por sí mismo las fotografías de los mundos celestes! Además, aun sin el complemento de la fotografía, ¿no es un placer extraordinario, digno de la gente de finas aspiraciones científicas, el poder contemplar directamente, y en cuanto es posible, el aspecto de los astros, después de conocer la distribución y marcha de ellos en los espacios? Con estos platónicos goces el aficionado no ganará una peseta, que eso se queda para los que sólo miran para abajo; pero ese goce, ese placer intelectual que tanto eleva y dignifica nuestro espíritu, ¿vale menos que otros pasajeros goces terrestres, que nada bueno y tal vez mucho desagradable dejan tras de sí, y que no sólo no producen un céntimo, sino que nos cuestan mucho dinero? La majestuosa y abrumadora elocuencia con que en el silencio solemne de la noche habla á nuestro espíritu la muda contemplación del cielo, no se paga con todo el dinero del mundo. En esa cátedra natural, abierta en todos los ámbitos del mar y de la tierra á todos los hombres, se han alumbrado y redimido más inteligencias que en cuantas escuelas y universidades sostiene la humanidad con idéntico fin.

°°°

Nuestro Observatorio de Madrid ha sido y es especial centro de estudios astronómicos y meteorológicos. Entendidos y pacientes observadores, dirigidos por el respetable sabio D. Miguel Merino, vienen trabajando desde hace muchos años, en medio de las escaseces y regateos del presupuesto nacional, en la tarea de registrar el aspecto, fenómenos, fases y variaciones notables que ofrecen el Sol y algunas otras estrellas, planetas y satélites, teniendo que suplir modestamente con su paciencia, decisión y habilidad lo que en otros observatorios dan hecho, exacta y automáticamente, los aparatos modernos. En la Meteorología, en cambio, con material escogido y suficiente, pero con igual cooperación de excelentes aptitudes y buena voluntad, han realizado brillantísima campaña, publicando una serie de magistrales volúmenes, que constituyen una verdadera biblioteca meteorológica española, en los que está fielmente reflejada la característica de la historia de lo que vulgarmente se llama tiempo, y que contienen perfectamente resumida la característica de nuestro clima, no sólo respecto á Madrid, sino á gran parte de las diversas comarcas de España, en las que estudiosos catedráticos y algunos particulares han secundado con plausible celo y éxito, en unos cincuenta observatorios, la campaña iniciada en la corte.

Pero la Meteorología, aunque tiene algunas relaciones especiales, no muy bien determinadas, con la vida de los astros, y aunque es en su conocimiento mucho más útil para la vida orgánica que existe en nuestro planeta que la Astronomía, no alcanza en la historia y renombre de los descubrimientos y de los adelantos de las ciencias la importancia que á los de ésta se concede. La Meteorología con sus sencillos ó complicados aparatos, modestísima á domicilio, ó más presuntuosa en los observatorios, es, al fin y al cabo, una labor popular, democrática en su esencia y uso, mientras que la Astronomía es lo sublime de la ciencia, á lo menos por sus bases matemáticas, físicas y químicas y por sus aspiraciones filosóficas, no teniendo nada de extraño que pase por ser el más aristocrático de los estudios. Y como, por instinto invencible, aunque no por impulso de la conciencia, nuestro espíritu, cosa así como ultraetérea, tiende á subir, resulta que, en cuanto se sublima por el estudio, obliga á los sentidos á seguirle en sus aristocráticos vuelos, y se encuentra muy en su elemento vagando por las alturas é investigando cómo son y cómo marchan los mundos por los espacios celestes, lejos de toda democrática labor, de esas que, cual la Meteorología, la Medicina, el Derecho, la Guerra, la Agricultura y tantas otras, se refieren á las menudencias, miserias y necesidades de la vida rastrera, cuyo límite, por mucho que se dilate, no alcanza más allá del tejado de nuestras casas. Es de muy buen tono el poder pasar por aristócrata en la sociedad y en la ciencia, y nada hay que dé mejor barniz de tal categoría entre las gentes cultas como el ser un poco astrónomo. Por eso, en el extranjero, el poseer y usar un anteojo celeste, y el tratar como conocidos á Júpiter, á su cuarto hijo Calisto, á Antares y á Aldebarán, á Sirio y á su compañero, y el saber perseguir fáculas y sorprender Achebetas ó Achegamas al través de las rendijas en los incandescentes infiernos del Sol, todo esto da gran importancia y lustre á la persona y permite gozar del *chic* de la distinción que tanto se anhela en el mundo, á fin de no confundirse con la chusma de los demás mortales.

Para poder ascender á tal categoría hay que ver y aprender. En España la cátedra práctica en que tales cosas se ven y pueden aprenderse á la moderna es en el Observatorio de Marina de San Fernando, donde el malogrado y entusiasta sabio D. Cecilio Pujazón montó hace cinco años el anteojo ecuatorial fotográfico construido por los afamados señores Henry, hermanos, y Gautier, de París, y con el cual empezó á obtener las fotografías de las estrellas para la formación del mapa ó carta celeste, correspondiente á la zona 0 á 6 (latitud 36° 27') que se le asignó, y cuyo Observatorio es uno de los diez y ocho que están encargados de realizar la obra magna, ideada por el almirante Mr. Mouchez, director que fué del de París. Se compondrá el mapa de mil ochocientas á dos mil hojas, en las que estarán representados, en una escala suficientemente grande, los 42.000 grados cuadrados que comprende la superficie celeste; y por separado, en escala mayor, todos los grupos de estrellas que presenten un interés especial. Realmente, el trabajo comprende dos partes distintas: un catálogo de todas las estrellas hasta las de undécima magnitud inclusive, que contendrá cerca de dos millones de estrellas. En cada Observatorio se harán, ó, mejor dicho, se están haciendo de mil á mil quinientos clichés fotográficos, tarea que está ya terminada en tres de ellos, y que en los otros, excepto en los de Río Janeiro y Santiago de Chile, por la muerte del astrónomo Maturana, llega á los dos tercios ó á la mitad de la ejecución. Para preparar la publicación definitiva de esta obra, se reunirá el cuarto Congreso astrofotográfico en París, en Mayo del año próximo. Además de ese catálogo, la segunda parte consiste en la obtención de la verdadera carta ó mapa, que comprenderá todas las estrellas visibles hasta las de décimocuarta magnitud, y que, en suma, contendrá unos treinta millones. También cada Observatorio debe hacer de mil á mil quinientos clichés; pero como para obtener cada uno de éstos es preciso una hora de exposición, mientras que bastan cinco minutos para cada uno de los del catálogo anterior, claro es que esta tarea está mucho menos adelantada que la primera. Los Observatorios de París, Burdeos, Tolosa y Argel van á publicar inmediatamente la carta de la zona celeste que les corresponde.

En nuestro Observatorio Nacional de San Fernando continúanse también estos trabajos con toda regularidad, bajo la dirección de los muy reputados marinos y astrónomos don Juan Viniegra, capitán de navío, director del establecimiento, y D. Miguel García Villar, teniente de navío y subdirector.

Hasta ahora podía verse y aprenderse cómo se hacen los trabajos de observación astronómica y fotográfica, no de la carta del cielo, sino del Sol y de otros astros, por un procedimiento relativamente antiguo, en el Observatorio de Madrid. Desde ahora, de aquí á muy poco tiempo, podrán los *amateurs*, los que aspiran á ilustrarse ó adquirir este linaje de conocimientos de la aristocracia de la ciencia, disfrutar en el Observatorio madrileño del placer que produce la contemplación de los adelantos mecánicos y químicos aplicados al estudio de la Astronomía.

°°°

Para adquirir el material científico necesario van á caer sobre dicho Observatorio 300.000 pesetas, verdadera lluvia de estrellas, de bólidos, no brillantes, sino contantes y sonantes, porque aunque caigan en billetes, como caerán, tendrán que convertirse en francos—¡y es lástima!—al pasar la frontera; y cuyo chaparrón, curiosísimo fenómeno financiero meteorológico de lo más fenomenal que aquí se ha visto, no estaba anunciado ni calculado en ningún anuario, almanaque, ni previsión del tiempo próximo ó lejano. Andan á rastras, como los pobres, entre nosotros las ciencias puras, por la maldita manía de habernos empeñado en no tener dinero. No hay experimentación posible; y los gabinetes y laboratorios, desde hace muchos, muchos años, si renuevan en algo su material, se debe á que gran parte del dinero sale de los derechos que satisfacen los alumnos. Aquí no hay ricos tan suficientemente ricos de dinero, de ilustración y de desinterés, que den ó leguen á los centros de enseñanza centenares de miles y aun de millones de pesetas, como sucede en otras naciones, según la prensa científica lo consigna con aplauso, á menudo. Al Estado se le pide todo, y el Estado no puede con su alma, como suele decirse. El Observatorio de Madrid tiene consignada en el presupuesto vigente una humilde cantidad de miles de pesetas para personal, servicio y publicaciones. Con esto era imposible, no digo yo mirar al cielo, sino ni á la cara de cualquier hermano astrónomo que viniera de otro país á visitarnos. Pero, en fin, allí, al Cerrillo de San Blas, y á su ermita astronómico-meteorológica, subió no hace mucho, no un extranjero errante, sino un vecino de Madrid, que es hombre de ciencia é ingeniero y académico, y que supo entender tan bien y tan pronto lo que le dijeron los astrónomos que allí trabajan, que por estar en condiciones de poderlo hacer, se dispuso á romper con la rutina, á rasgar el velo del abandono que á nuestro Observatorio cubre en materia de protección y de atención, y á sacar de donde legalmente pudiera una buena cantidad de dinero, para que la ciencia se vista y atavíe allí á la moda. El visitante era D. Alberto Bosch, y no se puede negar que el Sr. Bosch es un ministro de rompe y rasga. De su gestión general, buena ó mala, no es ocasión de ocuparse en estas crónicas; pero respecto á ese rasgo de consideración á las ciencias, vendré, aunque sea el último, después que lo ha dicho casi toda la prensa, vendré como el último de los que á las ciencias se dedican, á repetir que merece mil plácemes por su resolución. Gracias á ella, el Observatorio trabajará como se trabaja hoy, y podremos hablar como hablan los demás, y no en estilo de la época del miriñaque.

¿Qué aparato de observación se instalará allí? Pues, seguramente, un refractor fotográfico Howard Grubb, ó un espectroheliógrafo ó espectrógrafo registrador Deslandres, ó una ecuatorial Henry Gautier para la observación directa, y si se quiere, para la de proyección, y como es lógico también para la fotográfica. No se trata de contar, de repente, porque no es posible, con aparatos como los que son verdaderas maravillas en otros observatorios: el de Lick, en el Monte Hamilton en California; el de Kenwood, regalado por el archimillonario Yerkes, de Chicago; el de Pulkowo en San Petersburgo; el de Niza; el gran ecuatorial acodado que emplean los señores Puiseux y Loéwy en el de París para la selenografía, ni el gran refractor de Viena de Spitaler; pero sea de la casa de H. Grubb ó de la de los hermanos Henry, saldrá un aparato de observación de los más perfeccionados, con todos los adherentes que le completen, para poder trabajar aquí también con éxito en el estudio del Sol y de otros astros y constelaciones. Así podrán los sabios y los aficionados contemplar las llamas gaseosas encendidas del Sol, de 200.000 y 300.000 y 500.000 kilómetros de altura, como las observadas por J. Fenyi en 19 y 20 de Septiembre de 1892 en Kalocsa, Hungría; y los sabios, sobre todo, estudiar las fotografías espectrales de las protuberancias y fáculas solares, así las de la región visible del espectro como las de la invisible hasta la longitud de la onda 0μ, 250; así las exteriores de los bordes como las interiores. Se verá con el aparato espectroscópico lo que no se ve con los ojos, la cromoesfera en totalidad, como si no hubiese fotoesfera. Se percibirá el espectro ultravioleta del hidrógeno, cuyo conocimiento establece nuevas semejanzas entre la cromoesfera del Sol y la de las estrellas, y entre la atmósfera de aquel astro y la de la Tierra; y se distinguirán las rayas del hidrógeno y del calcio

$H\alpha$, $H\beta$, $H\gamma$, $H\delta$, y $H\varepsilon$ en la región espectral del rojo al violado
y $H\zeta$ y $H\eta$ con la ultravioleta.

Se podrá realizar la reproducción fotográfica del disco entero del Sol, por el procedimiento Deslandres, y obtener muy bien la forma de las llamas y de las fáculas, y anotar la inclinación de aquéllas en el sentido del rayo visual, inclinación proporcional á la velocidad de la llama, ó velocidad radial, que se mide en kilómetros por segundo, y estudiar por consiguiente el movimiento del Sol. Se verá con muchos detalles ese océano de fuego, esa estrella amarilla que nos alumbra, y que sin embargo de ser 1.283.000 veces más voluminosa que la Tierra, y de pesar 324.000 veces más que ésta, y de aparecer envuelta en una aureola de rosa de 15.000 kilómetros de espesor, no pasa de ser en el espacio celeste más que una de las estrellas fijas más pequeñas de cuantas componen la variedad inmensa de los mundos.

Se obtendrán admirables fotografías de la Luna, con sus cordilleras, montañas, valles y cuencas; y otras de nuestros planetas vecinos, y otras, en cuanto sea posible, de los más lejanos; así como también las de las constelaciones y nebulosas, y las de los eclipses. Se trabajará, en una palabra, como se trabaja en los centros de especial cultura; y las prácticas de estas tareas serán una gran escuela para los devotos de esta aristocrática ciencia. Tenemos para ello personal ilustradísimo: ahí están los Sres. Merino, Ventosa, Puente Tarazona, Escandón y Vela; ahí están Viniegra y García Villar y sus colaboradores, y ahí están también Landerer y Comas Solá, á quienes citó con elogio Flammarión, entre la pléyade de los ilustres exploradores del cielo, en su discurso leído ante la Sociedad Astronómica de París, en la sesión solemne celebrada á principios de este año.

Vamos á ver si levantamos poco á poco la cabeza, y empezamos á acostumbrarnos á mirar hacia arriba cuando aumente el número de los que estudien ó tengan afición á estos estudios. En ellos, no sólo figuran en el extranjero los hombres, sino insignes señoras de la genuina cepa aristocrática del talento, como la afamada astrónoma del Observatorio de París, compañera de los hermanos Henry, señorita Klumpke; la señora Sofía Kowalewski; las señoras Coppet y Flammarion; la Baronesa de Watteville; las señoras Rechniewska, Mudford, de Nápoles, y señoritas Lucila Gourdault é Isabel Wallis, dignas individuas de aquella Sociedad Astronómica. Todos, hombres y mujeres, cuando se sienten elevados por la cultura exquisita, gustan extraordinariamente de probar la satisfacción inmensa que se siente al penetrar en lo desconocido y al sentir que, cualquiera que sea la fe del observador, se encuentra á la postre subyugado, porque comprende que es verdad que *Cœli enarrant gloriam Dei*. Bien venido sea, pues, el donativo al Observatorio astronómico madrileño. Allí irán á aprender á mirar al cielo unos pocos primero, más y más después, y posible es que al cabo entre nuestra juventud estudiosa cundan la afición y el estímulo, y consigamos que se aristocratice un poco, que bien lo necesita.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Teoría moderna contraria á la influencia de la producción en las lluvias locales, por Fernando López Tuero.
Hemos recibido un ejemplar de la segunda edición de esta obrita. Cuesta una peseta.

Theologales (sonetos), por Ventura F. López.
Contiene esta obrita una docena de sonetos, en todos los cuales aparece como principal musa del autor el sentimiento religioso. Sólo ha hecho una tirada de 50 ejemplares.

El carro triunfal fúnebre de Daoiz y Velarde. Memorias del Dos de Mayo, por D. Adolfo Carrasco y Sayz, general de artillería.
Este eruditísimo folleto es una interesante monografía de la gloriosa jornada del 2 de Mayo de 1808 y de todo lo que á ella se refiere. Cuanto pueda tener alguna importancia para el conocimiento de aquellos sucesos, de los héroes que en ellos tuvieron la parte principal y de las honras que después se les hicieron, consta en la nueva obra del general Carrasco, quien se muestra en ella tan diligente colector de noticias como en las demás que ha publicado.

Manual de Aritmética práctica.—Manual de Geometría plana, por D. Adolfo Comba, ingeniero agrónomo y profesor de la Escuela de Artes y Oficios de San Sebastián.
Hemos examinado con particular atención estos dos manuales por habérnoslos hecho desde el primer momento interesantes la sencillez y claridad con que el autor expone los rudimentos de aquellas dos ciencias. Ambos libros están escritos para uso de los alumnos de la Escuela de Artes y Oficios de San Sebastián, establecimiento modelo entre los de su clase, no sólo por su buena organización, sino también por lo bien desempeñadas que están todas sus cátedras.
El *Manual de Aritmética* divídelo el Sr. Comba en dos cursos. En el primero, que comprende 28 lecciones, llega desde las primeras definiciones de la ciencia hasta estudiar el sistema métrico, pasando por el de los números en todas sus formas. En el segundo curso (12 lecciones) trata de las potencias y raíces, y pasa luego á las aplicaciones usuales de la Aritmética (razones y proporciones, regla de tres, etc).
También el *Manual de Geometría plana* comprende dos partes, de 22 lecciones la primera y de 10 la segunda, y la doctrina está expuesta en él con tan buen método y claridad como en el anterior.
Cada uno de estos libritos cuesta una peseta, y véndense en la imprenta y librería de D. Francisco Fornet, y en la portería de la Escuela de Artes y Oficios de San Sebastián.

Pintores españoles. (Los grandes artistas.)
Este tomo es el XIX de la *Biblioteca popular de arte*, con la que tan señalado servicio está prestando La España Editorial á la cultura artística de nuestro país, y el II de la serie dedicada al estudio de nuestros grandes pintores.
Escrito como el I por uno de los más distinguidos críticos de arte españoles, hay en este tomo ideas propias, juicios acerta-

MARI-SANTA

POR

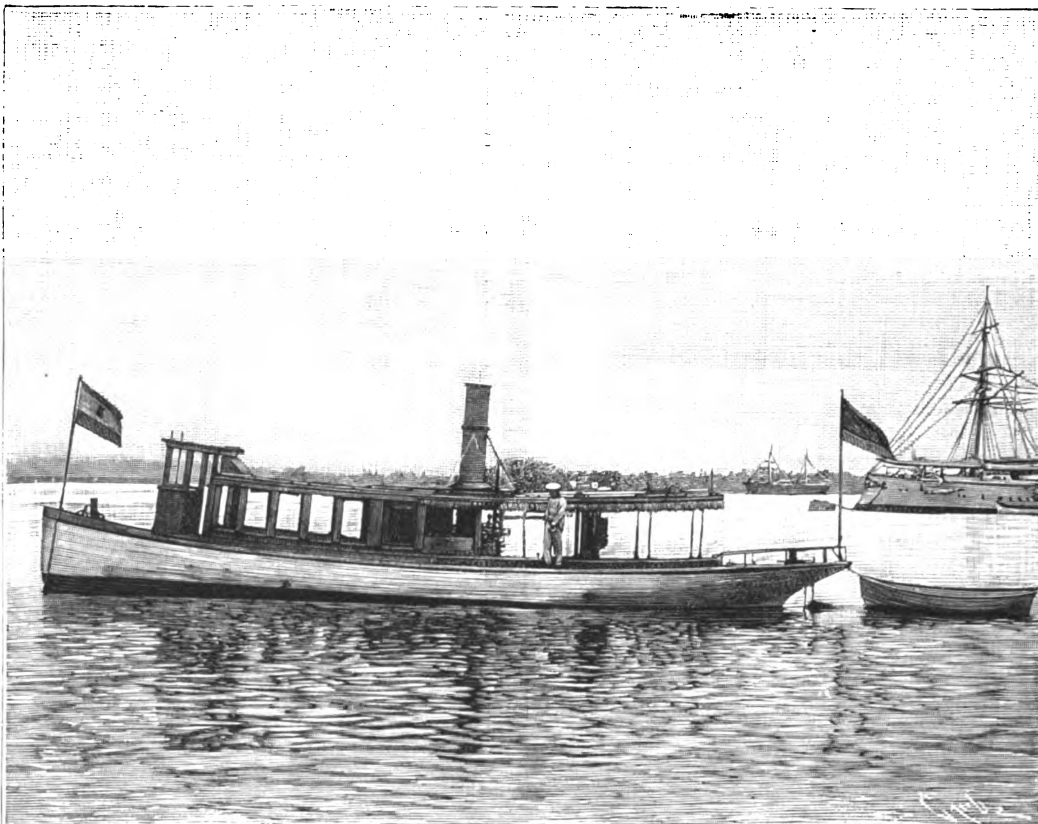
DON ANTONIO DE TRUEBA.

Es una de las mejores obras literarias del ilustre *Antón el de los Cantares*, moral, instructiva y amenísima.
Forma un elegante volumen en 8.º mayor francés, y se vende, á 4 pesetas, en la Administración de este periódico, Madrid, calle de Alcalá, núm. 23.

dísimos, puntos de vista completamente originales acerca de Velázquez, Murillo, Carreño, Claudio Coello y Goya, estudiados y examinados con la sobriedad propia de esta *Biblioteca*, pero con la claridad necesaria para el objeto á que está destinada. Veintiocho preciosos grabados reproducen las principales obras de aquellos artistas, y ayudan al conocimiento de su estilo y de su significación en la historia del arte. Cuesta la obrita una peseta en rústica y 1,50 en tela. Véndese en todas las librerías.

La Exposición de Puerto Rico, por Alejandro Infiesta.
Para celebrar el Centenario del descubrimiento de América propuso *El Clamor del País*, de San Juan de Puerto Rico, que se organizase una Exposición en la que la pequeña Antilla pudiese dar completa muestra del estado de su industria y de cuánto vale su riqueza. Fué bien acogido el pensamiento, y nombróse una Junta organizadora de los festejos del Centenario, de la que fué presidente honorario el general Dabán, y presidente efectivo el brigadier de Marina D. Patricio Montojo.
El libro del Sr. Infiesta es la historia de los festejos del Centenario en Puerto Rico, y singularmente de la Exposición. El Sr. Infiesta hace de ésta una descripción completísima, que da muy exacta idea de aquel certamen y en la que hay mucho que aprender. Nosotros hemos leído este bello libro con sumo gusto, regocijándonos de la prosperidad y progresos de Puerto Rico, que en él aparecen bien patentes.
Está editada la obra con lujo, y lleva muchos fotograbados excelentes.

Burgos en las comunidades de Castilla, por D. Anselmo Salvá.
Corría hasta aquí como cosa perfectamente averiguada que Burgos había desertado de las banderas de las comunidades de Castilla, y que el condestable Velasco la ganara para la causa del Rey con promesas y dádivas. Así lo han escrito Lafuente y otros graves historiadores.
En el libro que acaba de publicar el Sr. Salvá, cronista de Burgos, prueba éste que la causa de haber abandonado la capital de Castilla á las otras ciudades alzadas contra el Rey fué el carácter francamente sedicioso y exclusivamente popular de la rebelión, la cual, no sólo alzó bandera por los fueros y buenos usos de los castellanos, sino también contra el propio Soberano. Prueba también el señor Salvá que Burgos, manteniéndose firme, pero obediente, consiguió que el Rey concediera lo que se le pedía. En cuanto á la entrada del Condestable, deja igualmente probado que no hubo dádivas ni promesas, pudiendo aquél volver á la ciudad porque ésta se lo consintió por obediencia al Rey.
Publica el Sr. Salvá muchos documentos del Archivo de Burgos que ilustran la materia y que eran completamente desconocidos.
Cuesta la obra (un tomo de 190 páginas) 3 pesetas.—G. R.



HABANA (CUBA).—LA NUEVA LANCHA CAÑONERA «CONDE DE LA MORTERA», REGALADA POR EL EXCMO. SR. D. RAMÓN DE HERRERA Y GUTIÉRREZ Á LA MARINA DE GUERRA.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



AÑO XXXIX.—NÚM. XXXV.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Septiembre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



DON JOAQUÍN SOROLLA,

INSIGNE PINTOR.

(Dibujo de Alfredo Perea.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LA exclamación ha sido unánime. ¿Qué mala sombra, qué influencia endemoniada ó qué espíritu enemigo se complace en perturbar y destruir nuestra Armada en este siglo, y especialmente en los últimos treinta años? Nos habíamos consolado, y aun enorgullecido, del desastre de Trafalgar, que compensaba en gloria las pérdidas de vidas y navíos; pero lo que duele, sin compensación alguna, es que continúe años y años aquella batalla naval, en lo que tuvo de desastrosa, y no contra ingleses y enemigos declarados, sino contra toda clase de calamidades. Un día interviene la Marina en la política y derriba un trono; se desencadenan en la patria dos guerras civiles: más adelante Cartagena enarbola bandera rebelde, y buques de guerra españoles tienen que ser declarados piratas, y cañonean nuestros puertos, y uno embarranca y se pierde en poder de los cantonales, otro se rinde á los prusianos que le capturan, y cuando el general López Domínguez entra en la plaza de Cartagena la ciudad y el Arsenal están convertidos en ruinas. Votan las Cortes un crédito respetable para la reconstrucción de la Escuadra, y se agota el crédito, y la Marina española no tiene ni buques pequeños para impedir en Cuba los desembarcos de insurrectos: imprevisión disculpable en regiones pacíficas, imperdonable allí donde se ha tenido la experiencia de otra guerra. Se envía á Cuba el cañonero *Filipinas*, recién botado al agua, y las máquinas se descomponen en el camino, impidiéndole avanzar: se envía á Tánger un crucero magnífico para que regrese á su país una embajada que era de confianza, y no se ha vuelto á saber nada del *Reina Regente:* luego perdimos el *Gravina;* y, como si no fuera bastante, choca contra un escollo conocido el cañonero *Tajo* y se fué á pique: otro hermoso acorazado, el *María Teresa*, también recién nacido, tiene la desgracia de averiarse: y, para aumento de males, el Ferrol se cree perjudicado y se coloca en actitud hostil por si debe repararse allí, ó donde fué construído el buque, la avería. Final y más recientemente, el crucero de tercera clase *Barcáiztegui* choca, al salir de la bahía de la Habana, contra un vapor mercante, el *Mortera*, y se va á pique, pereciendo el comandante general del Apostadero de la Habana contraalmirante D. Manuel Delgado Parejo, el comandante del crucero D. Francisco Ibáñez y hasta treinta y un hombres, entre oficiales y demás tripulantes. Es indudable que la Marina española de guerra padece algún aojamiento. No sólo están los duendes en el subsuelo del convento de la Concepción Jerónima de la calle de Sagasti: también golpean en los subterráneos de la antigua residencia de Godoy, ó sea nuestro Ministerio de Marina. ¿Qué le hemos de hacer? Pedir créditos nuevos y ¡buques! ¡buques! como en el soneto de Palacio se piden ¡picadores! ¡picadores! y echarlos al monstruo. Este monstruo es la desgracia, que se coloca en el timón de nuestros buques para que choquen, embarranquen ó desaparezcan, ó inspira lo peor á cuantos tienen relación con nuestra Armada para que continuemos por mar poco menos que indefensos. Parecerá duro este exordio, tratándose de una nueva desgracia naval y de treinta y un víctimas del agua, del choque y de los tiburones. ¡Dios haya acogido en su seno el alma de tantos infortunados españoles! Es lo único que puede expresar nuestro sentimiento, en lo que se refiere á las personas, y en lo relativo á la pérdida material y el malogro acaso de una captura ó servicio de importancia, como la desgracia nos halla ya curtidos, resignarnos.

El hecho no es sólo sensible por la muerte del Sr. Delgado Parejo y demás víctimas del choque. Es también para la crónica un acontecimiento de magnitud en la esfera oficial y en la historia de nuestra Marina: en aquélla por la necesidad de nombrar otro jefe del departamento de la Habana, variación de mando desagradable y perturbadora, siquiera por breve plazo, aunque se procure enviar un jefe práctico, como lo era el difunto contraalmirante; y en la historia marítima, porque la categoría del jefe que pereció en la embestida del *Mortera* fijará la atención de los inteligentes acerca de las circunstancias que la ocasionaron. Atenidos á los telegramas, siempre lacónicos, apenas podemos explicárnoslas todavía. Sólo sabemos que el *Mortera* era de mayor tonelaje, y que venía á gran velocidad para tomar la entrada de la bahía, cuando el *Sánchez Barcáiztegui* había doblado la Punta del Morro, y entraba en mar libre con dirección y objeto reservados: que el choque ú otro accidente apagó la luz eléctrica, y las operaciones de salvamento se hubieron de hacer á obscuras: que el vapor mercante contribuyó á salvar vidas; y todo lo demás hemos de figurárnoslo los que hemos cruzado algunas veces aquel mar inquieto, donde el buque se balancea de repente cuando se sale de la abrigada y tranquila bahía de la Habana, y en donde un naufragio tiene el doble horror de que, sólo el caer al agua, puede ser mortal para el mejor nadador, por la abundancia de tiburones que rodean á los buques. Son tantos, que los baños de mar están horadados en la peña para que entre el agua por agujeros en que no quepan esos monstruos voraces, de los que nadie se acuerda, sin embargo, al cruzar diariamente la bahía en los vaporcillos que la surcan. El artillado, toda la complicada maquinaria, y hasta la misma fuerza eléctrica, que dan á los buques de guerra tantas ventajas en estado normal, se convierten en peligros y causas de muerte en las convulsiones del naufragio: no hay lucha posible para el hombre.

Hemos tenido ocasión de comprobar la rudeza de la vida del marino, la grandeza de su lucha diaria con el mar, la inseguridad de su existencia, combatida por los cambios de clima rápidos y mortales y las tormentas. Nadie los admira como nosotros en esa lucha, y da valor á sus servicios á la patria y sufre de verdad en los reveses. Pero es lástima que tantos sacrificios no den el resultado para que se crean y sostienen las fuerzas navales de un país, y es doblemente sensible la repetición de estas desgracias. Confiemos en que pronto ha de empezar la racha buena, y si es tan próspera y continuada como la mala, tendremos ventura marítima para tiempo.

Coincidencia singular: el cuerpo del comandante del *Sánchez Barcáiztegui* fué hallado sin cabeza después de la catástrofe: también perdió la cabeza de un cañonazo disparado por los carlistas el general de Marina Barcáiztegui, cuyo nombre llevaba el crucero.

Tanto el contraalmirante Delgado Parejo como el comandante del buque Sr. Ibáñez, murieron como saben morir los marinos españoles; y el último no abandonó su buque sino por las olas, en el momento de hundirse, cuando ya el agua era la que mandaba en el crucero. ¡Qué horrible desgracia para España y para las familias de los náufragos! Pero cada prueba de éstas parece como que anima á pelear con el monstruo, hasta que se canse y se dé por vencida la desgracia.

°°°

Los italianos están celebrando en Roma el 25.º aniversario de la ocupación de aquella capital por los revolucionarios, hoy gubernamentales del nuevo reino itálico, y el Papa ha conseguido con sus órdenes y consejos que, hasta el momento de escribir este párrafo al menos, ninguna protesta haya perturbado aquella conmemoración temprana, ó sea un cuarto de centenario, y que necesariamente ha de molestar á los vencidos, ó mejor dicho, al poder que, sin fuerzas materiales para resistir, hubo de resignarse ante la violencia. El venerable León XIII calla y reza, mientras los unitarios iluminan la ciudad y pasean en triunfo las banderas que quitaron sus Estados á un viejo indefenso. Sólo la protestante Inglaterra se ha asociado á la conmemoración, no muy generosa, nada necesaria, bastante impolítica, que renueva en todos los católicos del mundo pasiones y sentimientos adormidos, sin más ventaja para los que se festejan á sí propios que satisfacer la vanidad. Al espíritu prudente y bondadoso del Pontífice se debe que no se haya perturbado, con protestas y conflictos universales, la tranquilidad moral de los pueblos á quienes la existencia de Italia, una ó partida como Estado político, les tiene que ser indiferente, mientras les es necesaria la continuación del poder espiritual, que hace diez y nueve siglos representa otra unidad más alta, y del cual se deriva la civilización de que tanto nos envanecemos. Las fiestas italianas son ruidosas, como que celebran la unión, á través del tiempo, de la Italia de los gladiadores y esclavos con la de los tenores y anarquistas. Disfruten esa ciudad; pero no olviden que, como capital del mundo antiguo, se formó y enriqueció con los despojos de todos los pueblos, y como capital del mundo cristiano, con las ofrendas de todas las naciones, y es, entre las ciudades de la tierra, la única en que todos tienen algún derecho antiguo, algún recuerdo propio, como de patrimonio universal.

°°°

Los duendes están atormentando hace cosa de un mes á las pobres monjas jerónimas que vivieron en paz cerca de cuatro siglos en la calle de la Concepción Jerónima, donde fundó el convento D.ª Beatriz Galindo, *la Latina*, en 1508. Derribado éste poco há, se trasladaron á un nuevo edificio, en la calle de Sagasti, próximo á la actual Plaza de Toros. Allí es donde se producen bajo el suelo del convento ruidos nocturnos y diurnos, como de piquetas que socavan el edificio ó hacen otros trabajos misteriosos. Las autoridades, civiles y eclesiástica, han acudido y comprobado la realidad de esos estruendos de alguien que parece dispuesto á romper la clausura por debajo de tierra ó á pasar adelante á través de los cimientos. Los arquitectos han hecho reconocimientos y calas, que han suspendido para no convertir en criba el edificio, y todo ha sido inútil. La idea de ladrones, matuteros, criminales de cualquier clase, es desechada por el pueblo, que se inclina á creer en duendes, porque con ellos todo se explica y satisface. Ahora bien; sólo sabemos que haya estudiado científicamente á los duendes y trasgos el P. Antonio Fuente de la Peña en *El ente dilucidado*, hará doscientos veinte años, y éste asegura que son animales invisibles, sensitivos, engendrados por la corrupción, y que no hacen daño á nadie, sino ruido y otras travesuras. Tranquilícense las buenas monjas y dejen á los duendes que den golpes, fiándose en lo que de ellos dejó escrito el famoso capuchino. Claro es que nosotros no apostaríamos en favor de los duendes, ni aun de criminales tan atrevidos que desafiaran abiertamente á la justicia; pero si fuera una burla cruel y continuada de alguien que tuviera un medio oculto de efectuarla, merecería un buen castigo, y si es un fenómeno subterráneo nacido de causa oculta, merece averiguarse.

°°°

Las vacaciones están al terminar: regresan de sus excursiones veraniegas los desocupados, y reflexionan seriamente el medio más agradable de invernar cómodamente para que aprovechen las aguas: los escolares suspensos se someten temblando al tremendo y definitivo examen de Septiembre: los teatros principales completan sus compañías. Ha empezado el otoño y las ferias: se han abierto los tribunales; pronto se abrirá el curso académico y todo lo cerrado por el estío: las gentes piensan en arroparse pronto, y los árboles en desnudarse. El Guadarrama prepara sus mantas de algodón, y los madrileños airean sus capas y gabanes. Se llenan de nuevo los paseos y tranvías; y mientras cerramos esta Crónica, el Ayuntamiento nos prepara para esta tarde en el Retiro una fiesta filantrópica, que inaugura el curso de las diversiones públicas. Comienzan á brillar los sombreros de copa, esos cubiletes de sorpresa que no siempre cubren cabezas con su hueco. Los pájaros que lo entienden preparan sus carteras de viaje, y algunos nublados propios de la feria anuncian los nubarrones que vendrán. Madrid despierta ya.

°°°

El toreo decae: fué en lo antiguo un ejercicio caballeresco; desde el siglo pasado se convirtió en diversión plebeya; se afeminó con las cuadrillas de mujeres, y en la última corrida de novillos banderillearon y mataron toretes unos muchachos de corta edad.

Ya sólo falta que toreen las amas y los chicos de la Inclusa; ó que leamos en los carteles este anuncio:

Pulgas amaestradas. En la corrida próxima lidiarán y matarán seis toros de Veragua.

Disputaban dos viejos: uno que fué voluntario carlista y otro miliciano nacional.

—¿Buenos tiempos los del absolutismo? Recuerde usted cómo andaría la educación cuando Fernando VII cerró las Universidades y abrió otra de toreo.

—¿Y dónde le aprenden ahora esos niños que salen á la plaza? No hay remedio, ustedes se lo enseñan en la escuela. Y las señoritas toreras, ¿en qué maestra aprendieron esas labores que hacen en la plaza?

Escuela del porvenir.

—¿Qué escándalo es el que dan en esa casa?

—¡Bah! Es un colegio de niños.

—Si me parece que gritan: ¡Otro toro!

—Tiene usted razón; estaban lidiando al maestro, y le echan al corral.

—¿Qué has comprado en la feria?

—Este libro viejo.

—¡Qué desencuadernado está!

—Como que ha empezado el otoño, y es la época de la caída de las hojas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

DON JOAQUÍN SOROLLA,

insigne pintor.

Pocos pintores han logrado en tan poco tiempo tantos y tan señalados triunfos como Sorolla, cuyo retrato publicamos en la página primera. Doce ó trece años hará que vino de Valencia, su patria, á Madrid. Era entonces muy joven; pero ya se descubrían en él las grandes cualidades artísticas que rápidamente le han dado la reputación de que goza.

De aquí pasó á Roma, donde conoció á Pradilla. Tuvieron gran amistad, y de aquellas relaciones siempre quedaron huellas en Sorolla, quien, además de amigo, fué discípulo de aquel otro laureado pintor. Pero sin dejar de aprender, Sorolla fué siempre Sorolla. Estudió y asimiló sin copiar, y cuando se dió á conocer con su cuadro *El Dos de Mayo en Madrid*, premiado con segunda medalla, apareció ya como astro de luz propia. Su segundo cuadro *El entierro de Cristo* (otra segunda medalla) hizo que las esperanzas que despertara el primero se trocasen en realidades.

Posteriores triunfos han puesto al Sr. Sorolla entre los mejores pintores españoles, y un reputado crítico ha podido decir de él, sin que el juicio parezca exagerado, que es, después de Domingo, el mejor dotado de todos.

Como muestras del talento de Sorolla, damos en las páginas 168 y 169 de este número copia de dos cuadros suyos. Uno de ellos titúlase *¡Aun dicen que el pescado es caro!* obra principal entre las catorce que presentó en la última Exposición Nacional de Bellas Artes. Dos marineros viejos curan á un compañero joven y robusto las heridas que un golpe de mar le ha causado.

«El grabado, dice el Sr. Alcántara, que es el crítico á quien nos hemos referido, da idea del acierto de la composición y de la propiedad de todos los accesorios: lo que no puede revelar es la sana cualidad de la luz, que entrando por la escotilla ilumina la escalera, el pescado amontonado á la izquierda, las figuras y los detalles de la reducida concavidad donde se verifica la triste escena. Es luz clara y viva en la puerta, en el pescado, en la incomparable figura del viejo del gorro, sobre cuya espalda se proyecta con reverberaciones vivísimas sobre lo amarillo del traje, contrastando con la dulce penumbra que envuelve su venerable cabeza de viejo marino, y arroja el batiente sobre las manos encallecidas y toscas que tratan de contener la sangre en el pecho del herido.

»Desde el punto luminoso se entibia la luz gradualmente, pero sin perder la fuerza necesaria para revelarlo todo en el suelo y techo de la sentina. La parte derecha del cuadro, la en que está el viejo que sostiene al herido, gusta menos. A mí me gusta tanto como la izquierda. Está en sombra y es menos vehemente que la otra, pero así lo pide la naturaleza del cuadro, es verdad, y ofrece el contraste necesario con la de la izquierda, por donde penetra la luz.

»El color de esta obra es todo lo jugoso que puede desearse; la ejecución amplia, tan fácil y de primera mano que, sin temor á exagerar, revela la maestría del pintor más grande que hemos visto en nuestras Exposiciones modernas.»

Ganó con este cuadro Sorolla una primera medalla; pero, con ser tan hermoso, aun le aventaja *La vuelta de la pesca*, que llevó á la Exposición de París y que es quizás la mejor de sus obras, por la factura y por el colorido. No habiéndose concedido ninguna primera medalla, ganó la primera de las segundas, y el Gobierno francés le compró para la galería del Luxemburgo.

BILBAO.

Entrada del acorazado *María Teresa* en la ría.

Al fin salió del Ferrol el acorazado *María Teresa*, sin que hubiese en aquella ciudad alteración alguna, de lo que nos felicitamos y felicitamos también á los ferrolanos. Acompañó al acorazado el cazatorpedero *Destructor*, y juntos hicieron escala en Santander, de donde marcharon á Bilbao. A la una de la tarde del 17 presentóse en el abra el *María Teresa*, y á las dos cruzó la barra sin dificultad, y subiendo la ría fué á fondear en los astilleros.

Los muelles de Portugalete y las Arenas estaban ocupados por un inmenso gentío y adornados con infinitas banderas, y en la punta del muelle de hierro la banda municipal de Bilbao.

En los astilleros se ha reconocido nuevamente el casco, confirmándose que las averías son las mismas que se vieron en el Ferrol, y que consisten en abolladuras, algunas de ellas importantes, que alcanzan una longitud de 64 metros, es decir, más de la mitad de la del acorazado. Se ha calculado que estará listo para navegar en Enero, en cuya fecha se reunirá á la escuadra de Cádiz.

En la pág. 164 damos una vista de la entrada del *María Teresa* en la ría de Bilbao, al pasar por debajo del hermoso Puente Palacio.

HABANA (CUBA).

Pérdida del *Sánchez Barcáiztegui*.

Muchas circunstancias se reunen para hacer más dolorosa y terrible la pérdida del crucero *Sánchez Barcáiztegui* que otras en que el número de muertos ha sido mayor, y más poderoso también el barco perdido: la guerra que arde en casi toda la isla de Cuba, y en la que de tanta importancia es la marina de guerra; el estar entre los muertos el Contraalmirante Jefe del Apostadero; los muchos tiburones que hay en aquellos mares, y á cuya voracidad se debe imputar casi todas las muertes ocurridas; y, por último, el venir tras una serie de desgracias marítimas que á todos los españoles han dado mucho que sentir y no poco que pensar.

El Sr. Delgado Parejo, comandante general del Apostadero de la Habana, había mostrado muy buen deseo y acierto para organizar la vigilancia de las costas de Cuba, y teniéndola ya acabada, quiso ver cómo se cumplían sus órdenes y graduar por sí mismo la eficacia de éstas, para lo cual dió orden de que estuviera listo á salir aquella misma noche (18 del corriente) el crucero *Sánchez Barcáiztegui*.

Partió el crucero á las once, llevando á bordo, además de la dotación ordinaria, al general Parejo, á sus ayudantes y á los tenientes de navío D. Víctor Aroca y D. Antonio Gascón. No habían hecho más que salir del puerto, y ya comenzaban á dejar por la popa el castillo del Morro, cuando vieron venir, cortándoles el rumbo, el vapor *Mortera*, buque mercante que hace el servicio de correos entre los puertos de la isla. La causa del choque no se sabrá mientras no se publique la sumaria que se instruye. Lo que sí consta es que el *Mortera* embistió al *Sánchez Barcáiztegui* por el costado de estribor, y que á los pocos minutos se fué á pique.

Se acudió con rapidez al salvamento de los náufragos. El *Mortera* se detuvo y echó los botes al agua, llegando también muy poco después el capitán y el práctico del puerto, quienes hallaron el barco ya hundido y una parte de la tripulación agarrada á los palos. El comandante del crucero, Sr. Ibáñez, cumplió animosamente con su deber, permaneciendo en su puesto de mando hasta el último instante, viéndosele con el agua hasta la cintura dando órdenes. Su cadáver ha aparecido, pero sin cabeza ni brazos, comido de los tiburones. El contraalmirante Sr. Delgado Parejo hallábase en el puente al chocar los dos barcos, y habríase salvado si el bote en que pudo entrar no hubiera sido arrastrado por el crucero al hundirse. El teniente Aroca se rompió una pierna, y otros tripulantes han sufrido contusiones de importancia. Los muertos han sido 31. En Cuba, en la Península, en todas partes, la noticia de esta catástrofe ha producido grandísima pena. En la Habana la manifestación de duelo ha sido imponente.

El *Sánchez Barcáiztegui*, del que damos una vista en la pág. 164 de este número, era un crucero pequeño, de 935 toneladas, construído en Francia (*Forges et Chantiers de la Mediterranée)*, en 1876. Costó 940.000 pesetas. Llevaba cinco cañones y dos ametralladoras y 146 hombres. La superficie bélica era de 834 metros, y el aparejo de brick-barca. Estaba iluminado por 74 lámparas de incandescencia de 100 volts, dos de 50 para los faroles de situación, y otras dos de 32 para los topes.

El retrato del desgraciado contraalmirante Sr. Delgado Parejo, le encontrarán los lectores en el número de La Ilustración de 15 de Junio último. Por haberlo publicado tan recientemente no le repetimos hoy.

CARRERA DE VELOCÍPEDOS. — (Véase el artículo correspondiente en la pág. 171.)

RECUERDOS DE SEGOVIA.

Dibujo de Badillo.

Ya no tiene Segovia la importancia industrial y militar que tuvo en la Edad Media; pero las mudanzas de la fortuna no han podido quitarle los recuerdos de su historia, las bellezas artísticas que encierra y la solemne grandeza de los altos montes que al Sur de ella se levantan.

Una de las singularidades del paisaje es el Cerro de la Mujer muerta, que se levanta frente al palacio de Riofrío. Está detrás de los cerros de Pasapán (visibles de Madrid), y su nombre viene del parecido que el lomo del monte tiene con una mujer que estuviera de cuerpo presente con las manos cruzadas sobre el pecho. Es de advertir que en la misma cordillera, pero del lado del Sur y cerca ya de Guadalajara, hay un pueblo llamado Puebla de la Mujer muerta, y un cerro semejante al de Riofrío.

De los monumentos segovianos, los principales son el famoso acueducto y el no menos famoso Alcázar, teatro de las flaquezas de Enrique IV, de la proclamación de Isabel la Católica y de la prisión de Montigny, el filibustero (como hoy diríamos) flamenco á quien su delito costó la vida.

Completan los recuerdos de Segovia del dibujo del señor Badillo un tipo de segoviano y una bonita vista de la puerta de Santiago. (Véase la pág. 172.)

LÁPIDA DE BRONCE

conmemorativa del restablecimiento del Obispado de Solsona, fundida por D. Federico Masriera.

La hermosa lápida de bronce que reproducimos en nuestro grabado de la pág. 173 fué colocada en los claustros de la catedral de Solsona é inaugurada el 8 del corriente mes de Septiembre, en las fiestas de la consagración del nuevo obispo, Sr. Riu y Cabanas, asistiendo á la ceremonia Monseñor Cretoni, nuncio apostólico de Su Santidad.

Está dedicada al Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Morgades y Gili, obispo de Vich, hasta ahora administrador apostólico de la diócesis de Solsona, y con ella se conmemoran los esfuerzos de este ilustre Prelado por restaurar dicha diócesis. Tiene esta lápida 2 metros 25 centímetros de largo por un metro 73 centímetros de alto; es de forma cuadrangular, y sobre ella se apoya un medio punto, que le da mayor severidad, hallándose en armonía con el estilo del claustro.

A pesar de las grandes dificultades que ofrecía la ejecución de esta obra, ha salido perfectamente hecha de los talleres de la fundición artística de D. Federico Masriera, en quien ha encontrado un digno intérprete de su obra el arquitecto D. Ignacio Romañá, autor del proyecto.

BELLAS ARTES.

Instintos maternales, de fotografía de R. Robinsón.

Publicamos en la pág. 173 copia fotográfica de un cuadro tan bello por el asunto como por la ejecución.

Aquella niña que con tanto cuidado duerme á su muñeca, hace lo que poco antes ha visto hacer con el niño que está en la cuna. Lo duerme con igual paciencia que han dormido al pequeño; lo mira con no menor solicitud; se dispone á acostarlo con las mismas precauciones. Aunque son tan pocos sus años, siente ya el instinto maternal que tanto engrandece y ennoblece á la mujer. Sus juegos de ahora se trocarán en veras andando el tiempo, y gozará sufriendo por sus hijos, como si fuesen sus dolores las mayores alegrías.

EXPIACIÓN Y ESCARNIO,

por A. Fairfax Muckley.

La aventura perruna ha llegado á su término, y éste ha sido el que suelen tener en el mundo las empresas temerarias y poco ó nada santas. Así, vemos al engañado perro de nuestro cuento sujeto á dura cadena, con el cuerpo del delito y el instrumento del castigo delante, y el ademán contrito y pesaroso: por un agujero asoma la cabeza el perro engañador, que viene sin duda á recrearse en su obra, burlándose del desgraciado á quien arrastrara por el camino de perdición. (Véase el grabado de la pág. 176). ¿Escarmentará éste? ¿Quedará desengañado de las malas compañías? Puede que sí, porque es perro. Si fuese hombre, seguramente no. Volvería á las andadas más tarde ó más temprano.

G. Reparaz.

BARRUCAND Y BUSCÓN,

ó

VICEVERSA.



No vayan ustedes á figurarse que se trata de una persona sola; se trata de dos escritores: francés el uno, español el otro, jóvenes ambos; pero ambos también muy justamente celebrados en el periodismo.

Mr. Víctor Barrucand, colaborador de *La Revue Blanche* (revista que solamente conozco *de oídas)*, expuso y desenvolvió muy lucidamente, hace ya algunos meses, el pensamiento de que se proporcionase á todo ciudadano—y, como es natural, á toda ciudadana—*pan gratuito*.

Juan Buscón, redactor de *La Vanguardia*, de Barcelona, dió á conocer á los españoles ese trabajo curiosísimo del escritor socialista (?) y lo ilustró con muy agudas y muy sabrosas observaciones.

Sin el auxilio de mi estimado compatriota Juan Buscón no tendría yo conocimiento á estas horas del filantrópico proyecto de Víctor Barrucand.

En eso me fundo para juntar los nombres de ambos periodistas, que, en concepto de escritores, son y deben ser iguales ante la ley y..... ante mi agradecimiento.

Y dice Juan Buscón:

«Partiendo Mr. Barrucand del principio de que entre las reformas sociales que hay que plantear un día ú otro, la más indispensable y la más urgente ha de consistir en asegurar la alimentación estricta y cotidiana á cada ciudadano, propone que se establezca el *pan gratuito*.»

Panem nostrum quotidianum da nobis hodie.

Paréceme que Mr. Barrucand ha confundido en el principio que le sirve de punto de partida dos cosas que son perfectamente distintas: *la alimentación cotidiana* y *el pan*. La alimentación es, sin duda, necesaria, absolutamente necesaria á todos los habitantes del globo, é *islas adyacentes*, como podríamos nombrar á la región atmosférica en sus diferentes capas sociales, y *el pan* ni lo comen todos, ni todos lo necesitan. Eso sin contar con que el que algunos *panívoros* consumen, aunque lo llamen pan, no merece tal nombre. Supongo, no obstante, que, conseguida la *gratuidad* del pan, podría, por extensión, aplicarse el procedimiento á la *gratuidad* de la carne para los ingleses, á la *gratuidad* de la cerveza para los alemanes, y para nuestros compatriotas los andaluces á la *gratuidad* de la manzanilla.

Pero Mr. Barrucand no había de hacerlo todo; ningún inventor ha llegado hasta las consecuencias últimas de sus descubrimientos; cualquier payaso de los que trabajan hoy, *á bon marché* en nuestros *circos ecuestres*, sabe más de aerostación que los hermanos Montgolfier supieron en toda su vida: *Galileo*, *Torricelli*, *Otto de Guerik* y tantos otros físicos insignes desconocieron muchas cosas que sabe ahora de coro el alumno menos aprovechado de segunda enseñanza, y Stephenson, si resucitara, se quedaría mudo de asombro contemplando las locomotoras modernas.

Digo todo esto (y aun podría decir mucho más) para explicar á ustedes que Mr. Barrucand ha hecho más que suficiente exponiendo su proyecto de *pan gratuito:* veamos si podemos tener el pan de balde, que no será poco tener en los países en que suelen comerlo algunos, y lo demás se nos dará de añadidura.

El proyecto del articulista de *La Revue Blanche*, si hemos de dar crédito á Juan Buscón (que yo, por mi parte, se lo doy ilimitado), se reduce á esto:

Los panaderos continuarían elaborando el pan y distribuyéndolo entre quienes lo pidieran; pero, en lugar de venderlo mediante pago, lo darían gratis á los consumidores. Los Municipios se encargarían de pagar á los tahoneros el género y el trabajo.

¿Que de dónde sacarían los Municipios el dinero para pagar el *pan nuestro de cada día?*

A esto contesta el arbitrista francés creando una caja especial con fondos procedentes de un presupuesto *ad hoc*.

Pero ¿quién iba á dar dinero para esa caja especial? Porque si habían de darlo los consumidores de pan, más sencillo parece dejar las cosas como está ahora, y pagar directamente á los panaderos: así se ahorran tramitaciones innecesarias y oficinas recaudadoras.

La contestación á ese reparo no es tan concluyente que lleve el espíritu al convencimiento.

Según Mr. Barrucand, ó, mejor dicho, según Juan Buscón, expositor no muy convencido por cierto de la teoría de Barrucand, «las cantidades necesarias para ese presupuesto del pan regalado á los parroquianos (que serían muchos y no escasos en pedir) se recaudarían como se recaudan los demás impuestos, estableciéndose además una suscripción pública para aminorar las cargas municipales afectas á dicho objeto.»

En resumen, lo que Mr. Barrucand propone es que los Ayuntamientos, así como tienen á su cargo el alumbrado, la higiene y todos los servicios que con la conservación y el embellecimiento de las respectivas poblaciones se relacionan, tengan también el de la provisión de pan de balde á los vecinos.

Lo cual, ó mucho me equivoco, ó viene á reducirse á convertir cada pueblo en un asilo de beneficencia.

Por ese lado—Mr. Barrucand ha de perdonarme (si quiere, y si no quisiere lo mismo me da)—no creo que su invención del pan gratuito haya venido á resolver problema alguno.

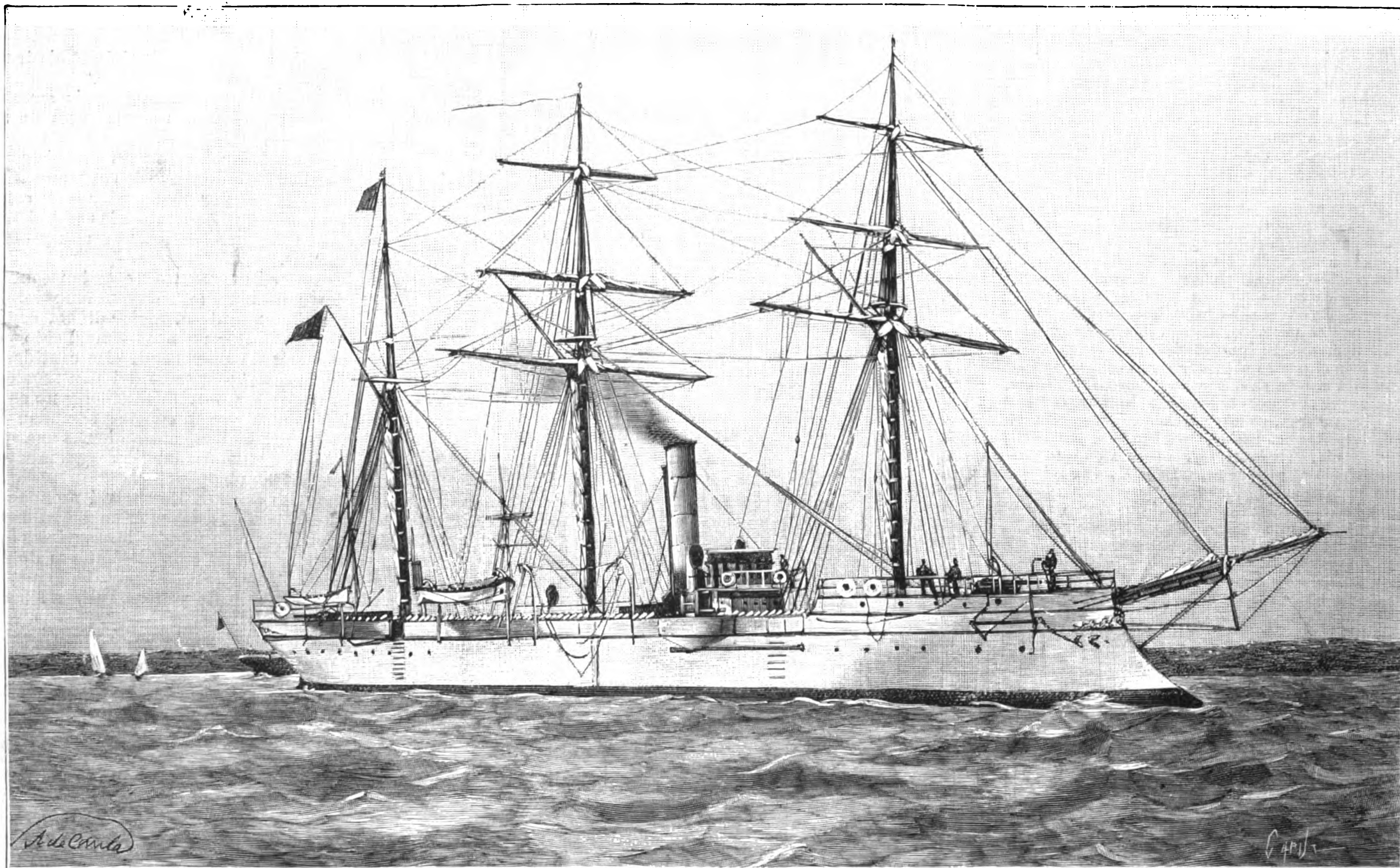
Y no vayan ustedes á figurarse que soy el único ciudadano que opina de ese modo; *Eliseo Reclus*, gran geógrafo y conocido anarquista, más anarquista que geógrafo, dice que el plan de su compatriota le parece absolutamente quimérico, y dice además: «Puede ensayarlo, pero no obtendrá ningún resultado.»

Un señor abate, *Mr. Lemire*, á quien también se ha consultado, manifiesta que, á juicio suyo, la solución del problema social no puede consistir



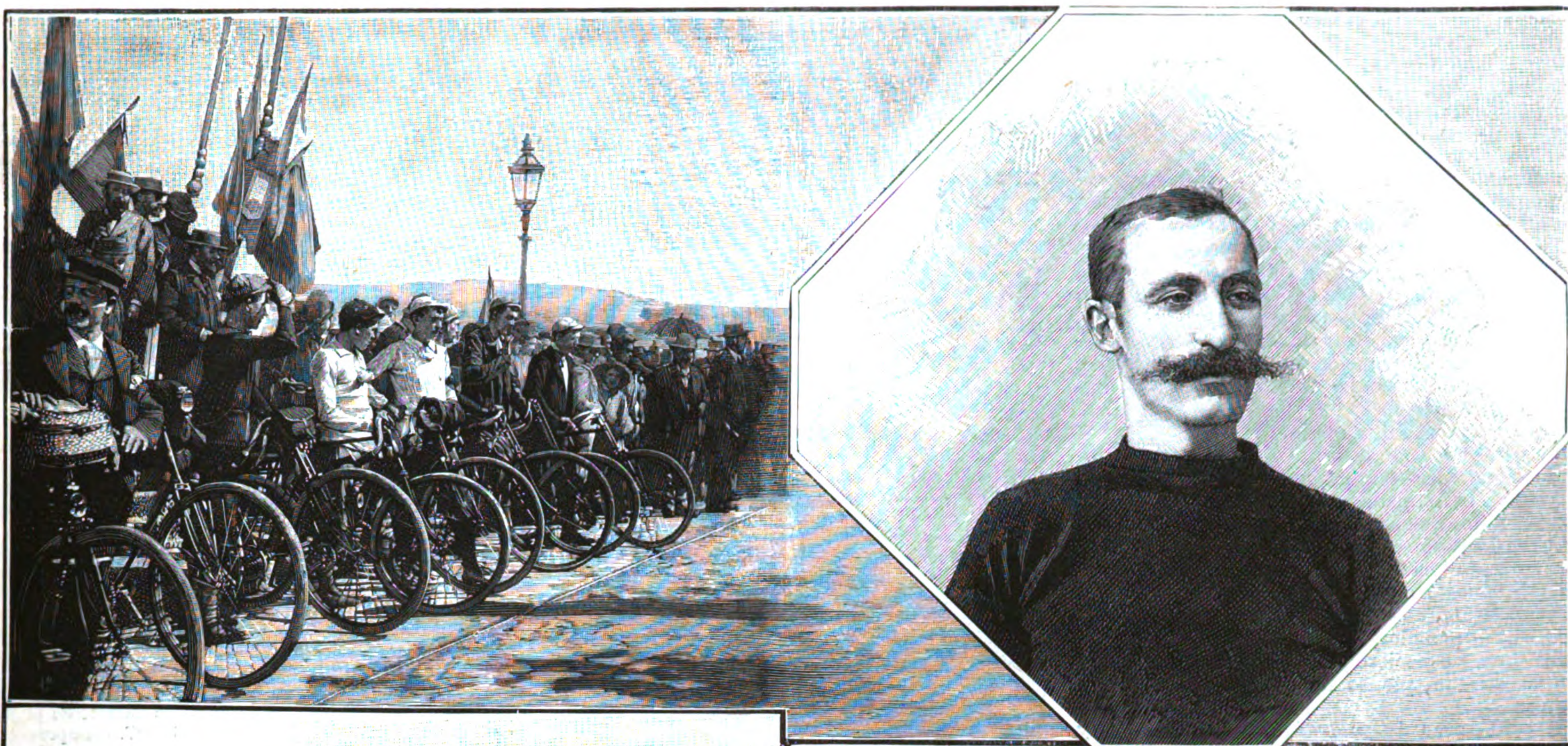
BILBAO.—ENTRADA DEL «MARÍA TERESA», EL 17 DEL CORRIENTE.—PASO DEL ACORAZADO POR DEBAJO DEL PUENTE PALACIO.

(De fotografía de D. Raimundo San Miguel.)



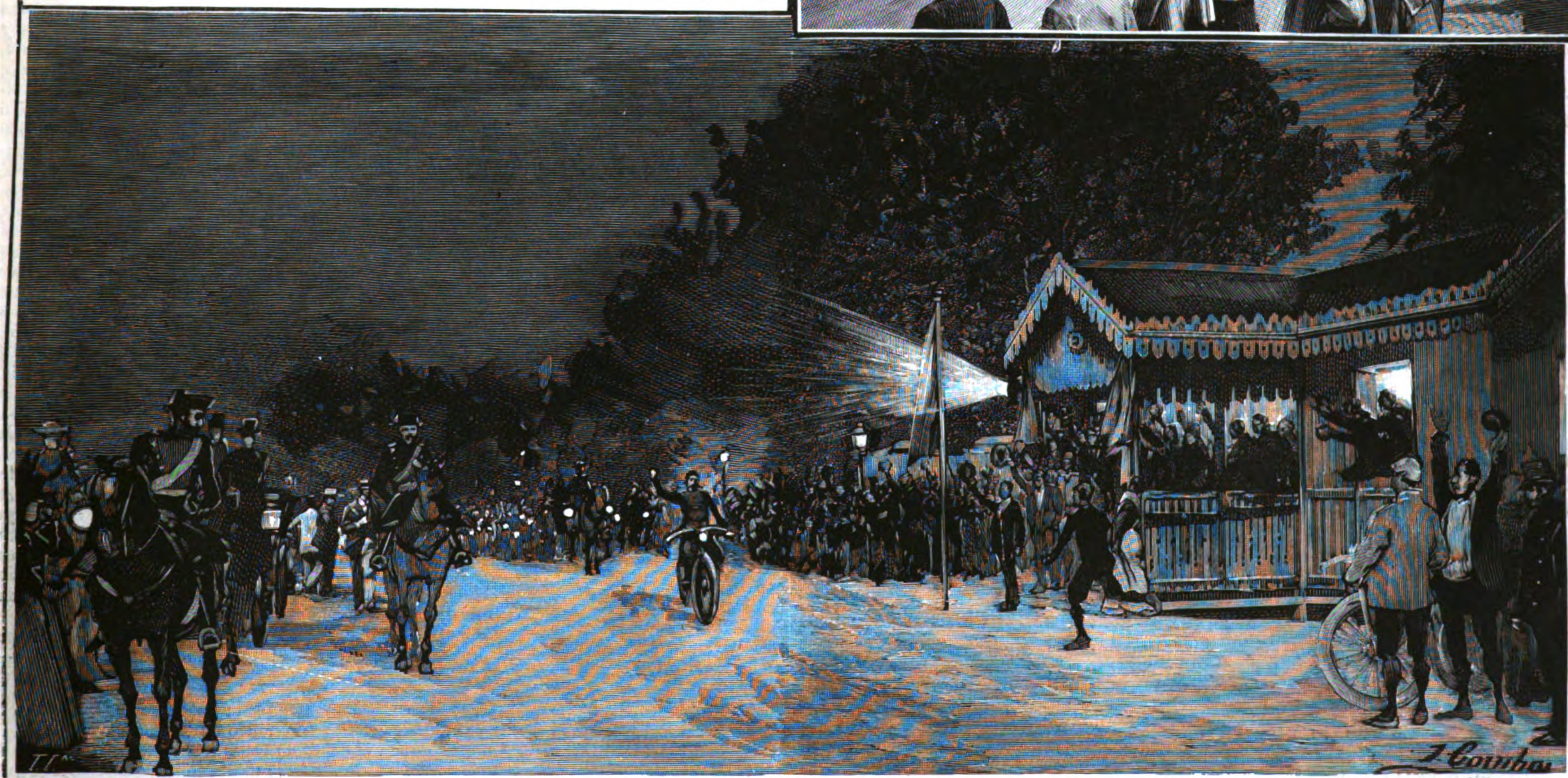
EL CRUCERO «SÁNCHEZ BARCÁIZTEGUI», ECHADO Á PIQUE POR EL VAPOR MERCANTE «MORTERA» AL SALIR DEL PUERTO DE LA HABANA, LA NOCHE DEL 18 DEL CORRIENTE.

(Dibujo de A. de Caula.)









Esperando la señal de partida en San Sebastián.—Orencio Pedrós, vencedor de la carrera.—Carlos Elgueta, tercer premio.—Salvador Gomila, segundo premio
Salida de San Sebastián.—Ovación tributada á Pedrós á su llegada á Madrid.

CARRERA DE VELOCÍPEDOS DE SAN SEBASTIÁN Á MADRID, VERIFICADA EL 15 DEL CORRIENTE.

(De fotografías de Latieule, de San Sebastián, y Compañy, de Madrid.)

en eso del pan gratuito. Que es justamente lo mismo que yo pienso.

Ives Guyot afirma, sin andarse con perífrasis ni miramientos, que eso de tener el pan de balde es una idea descabellada. Que si el consumidor no paga en dinero pagará de otro modo, y el resultado será el mismo.

A *Emilio Zola* le parece hermoso y seductor el pensamiento: pero duda de que sea justo. Y aunque no comprendo del todo bien lo que con esa duda quiere expresar el celebérrimo novelista, presumo—por lo que Juan Buscón dice—que la injusticia temida por Zola habría de hallarse en el procedimiento para llevar á la práctica esa teoría.

Algo de eso teme indudablemente *Mr. Millerand*, á quien el pensamiento parece admirable, aunque dice de él: «*Sólo falta encontrar la manera de practicarlo.*»

Que es como si faltara todo.

Juan Buscón pone término á sus noticias publicando el parecer—autorizadísimo, sin duda—de un señor *Cornet*, panadero retirado; el cual panadero retirado, que es, amén de eso, consejero municipal en activo servicio, dice que el proyecto de Mr. Barrucand es una utopía comunista, cuya realización, puesto caso que se lograse, no ofrecería ventaja alguna ni á la sociedad, ni al individuo..... ni al panadero.

Yo, sin ser consejero provincial, ni siquiera panadero retirado, pienso lo mismo que ese señor Cornet.

Lo de alcanzar el *pan gratuito* es irrealizable; y si—admitiendo el absurdo de que lo imposible suceda—pudiera realizarse, no resolvería nada.

El pan que yo como, yo lo pago; en dinero, en especie, en trabajo, en lo que sea; si no lo pago yo, ha de pagarlo otro, y ese otro ya sabrá por qué lo hace.

¿Es para practicar una obra de misericordia?

Pues eso es muy antiguo: no lo ha inventado Mr. Barrucand; ya lo predicó, hace muy cerca de dos mil años, Jesucristo.

¿Es en cambio de servicios míos?

Pues entonces el pan no me resulta gratuito; lo pago con lo que esos servicios valen.

Por otra parte, Mr. Barrucand ha puesto en olvido que *no sólo de pan vive el hombre*. No se asegura la existencia del prójimo entregándole una ración de pan cada día. El hombre necesita ropas con que cubrir sus carnes, hogar en el que encuentre abrigo....., y nada digo de necesidades de índole psicológica, porque no se me conteste que pido gollerías.

Pero si los Municipios daban de balde el pan, ¿por qué no habían de dar de balde la casa? Y si daban la casa, ¿por qué no habían de regalar los muebles? Y dando los muebles, ¿por qué no facilitar trajes a la medida?

Y el caso es que todo eso y algo más, como asistencia facultativa y calefacción, etc., etc., se proporciona ya (ó debe proporcionarse) en los establecimientos de beneficencia que existen en todo el mundo civilizado.

Porque fijen ustedes su atención en esto. Si el inventor del proyecto de *pan gratuito* pretende que eso de tener el pan de balde, y á costa del Municipio, alcance á todos los vecinos sin distinción, pobres y ricos, opulentos ó menesterosos, como á todos alcanzan los demás servicios públicos, la cosa es perfectamente inútil; el pan será pagado y saldrá más caro. Si el beneficio ha de alcanzar solamente, como parece equitativo, al necesitado, al enfermo, al impedido..... ¡bah! entonces se reducirá todo ello á una manera de remediar la pobreza y de acudir á las necesidades del pobre.

Siempre que me cuentan algo de estos inventores de panaceas sociales recuerdo la manía del que pretendió establecer una sociedad que titulaba él de *Fraternidad universal de auxilios mutuos*.

El fundamento de esa sociedad consistía en la creación de una *medalla*, con la cual todo ciudadano que, en un país cualquiera, pertenecía á la *Asociación*, podía acreditar que había prestado á otro individuo asociado también tal ó cual servicio, y exigir que en cualquier parte y en cualquiera ocasión le fuese á él prestado otro servicio análogo.

Pues costó mucho trabajo convencer al proyectista de que su asociación de *Fraternidad Universal* estaba fundada de hecho desde que se había inventado la moneda como instrumento de cambio. Y que cada peso, ó cada franco, ó cada dollar, eran las medallitas representativas de servicios prestados y valederos para recibir otros análogos.

Esto es precisamente lo que ha ocurrido á Mr. Barrucand: ha inventado una cosa que estaba ya inventada, ó, como se dice en su país, ha descubierto el Mediterráneo.

A. Sánchez Pérez.

EL CENTENARIO DE LA LITOGRAFÍA.

La fiesta y la víspera.—La litografía en España.—Primeros anuncios.—Madrazo y sus colaboradores.—Difusión de la litografía.—Obras más notables que ha producido.—Litógrafos españoles.



N siglo se cumplirá en el año próximo de 1896 desde que Aloïs Senefelder, cómico alemán muy mediano y autor dramático de no mayores merecimientos, cambiando radicalmente el carácter de sus estudios y el camino hasta entonces seguido por él, inventó la litografía, y asociándose al músico Gleissner fundó en Munich una «imprenta musical», en la que empleaba su nuevo procedimiento. El éxito fué inmediato en Alemania, y la litografía se puso á la moda, aunque con el carácter de distracción curiosa más que de arte útil. Uno de los socios posteriores de Senefelder, llamado André, se estableció en París cuatro años más tarde, aunque con escasa fortuna; en 1810 el Conde de Lasteirie, discípulo del inventor, conseguía mayores resultados en la capital de Francia; pero aunque el procedimiento era público y conocido y sus ventajas notorias, la Academia de Bellas Artes de París, tardía siempre, como todo elemento oficial, no debía verlo muy claro cuando en 1820 confiaba á dos de sus individuos, los Sres. Regnault y Guerin, el encargo de hacer algunos ensayos y redactar el correspondiente informe. De tardar algo más, no hubiera tenido que molestarse con la consulta, viendo unidos al procedimiento los gloriosos nombres de Gericault, Ingres, Horacio Vernet, Delaroche, Delacroix, Deveria, Grandville, Roqueplan, Gavarni..... El triunfo de la litografía fué, pues, ya tan grande como seguro, y hoy que ha llegado con el período de su apogeo el de su decadencia, por los nuevos inventos, hijos de la aplicación de la fotografía, constituye un acto de justicia la celebración del centenario del arte litográfico, al cual han de unirse en espíritu todos los amantes de las Bellas Artes. Ahora bien; en esta precipitada época que alcanzamos, en que los libros publicados en Agosto de un año llevan la fecha del siguiente, y en que los almanaques se imprimen con seis meses de anticipación al año á que corresponden, no es extraño que los centenarios se celebren con adelanto análogo, y que Francia anuncie para el día 15 del corriente mes de Septiembre la apertura en el Palacio de Bellas Artes del Campo de Marte de una Exposición internacional de litografía, en la que tendrán representación casi todas las naciones, y figurarán desde la maquinaria primitiva á la más moderna y perfeccionada, y en la cual se efectuarán trabajos prácticos ante la vista del público.

Seguramente que Alemania no dejará de enaltecer el centenario de Senefelder; pero Francia en esta ocasión la ha ganado por la mano.

¿Qué papel estará reservado á España en este concurso internacional? Supongo, y tristemente lo consigno, que uno modesto en demasía. Y sin embargo, nuestra patria ni fué la última ni ha sido la menos afortunada en el empleo de los procedimientos litográficos, como podrá ver el benévolo lector que pase la vista por los párrafos que siguen, escritos precisamente para suplir las deficiencias que puedan observarse, respecto á nuestra patria, en la Exposición de París.

En 14 de Mayo de 1825 se oficiaba por D. León de la Cámara Cano, corregidor de la muy heroica villa de Madrid, al Administrador de la Imprenta Real, en los términos que copio:

«A fin de evacuar con el debido conocimiento lo que corresponda á la superioridad acerca de la exposición que ha dirigido D. Lorenzo de la Reguera, por sí y á nombre de varios individuos, en solicitud de Real permiso para plantear en Madrid un establecimiento litográfico, espero que tomando usted las noticias que estime convenientes, se sirva informarme á la posible brevedad sobre las calidades y circunstancias de dicho interesado, y si le es posible, de su conducta política y la de los demás sus asociados para dicho establecimiento, sus conocimientos científicos sobre la materia y demás que se le ofrezca de la utilidad y ventajas que pueda traer tal establecimiento.»

A este oficio contestaba el Administrador de la Imprenta en 20 del mismo mes con el que reproduzco:

«A consecuencia del oficio que V. I. se sirvió pasarme en 14 del corriente para que informe sobre las calidades y circunstancias de D. Lorenzo de la Reguera y otros individuos asociados que solicitan Real permiso para plantear un establecimiento litográfico en Madrid, he practicado bastantes diligencias, pero sin fruto alguno, porque ninguna de cuantas personas he preguntado conoce al D. Lorenzo de la Reguera y demás socios. Tampoco me es posible manifestar á V. I. las ventajas que podrán resultar del expresado establecimiento, por ser ramo que no se halla planteado en la Imprenta Real: pero en el Depósito Hidrográfico de esta corte sin duda podrán suministrar á V. I. cuantos datos apetezca acerca del asunto, por ser donde únicamente tengo entendido que se halla establecido hace algunos años el mencionado litográfico. Dios, etc.»

La referencia del Administrador de la Imprenta Real no era rigurosamente exacta: pues según se sirve comunicarme amablemente el Sr. Pastor y Landero, actual director de Hidrografía, el grabado en piedra no se introdujo en ella hasta 1861: pero de todas maneras no habría alcanzado las proporciones del verdadero arte. Para esto era necesaria la intervención, mejor dicho, la iniciativa de un artista, y éste lo fué D. José de Madrazo. Conocedor de todas las manifestaciones artísticas del extranjero, y vuelto á España, una vez terminada la guerra de la Independencia, con todos los prestigios que le daba el ser discípulo predilecto de David, sus estudios en Roma y hasta la prisión que había sufrido por no reconocer al Gobierno intruso de José Bonaparte, la Academia de San Fernando le abrió sus puertas, y Fernando VII le nombró su pintor de Cámara.

Entonces pensó, con mayores elementos que el desconocido Reguera, en la introducción de la litografía: marchó para ello á París, y logró, no sólo que se le confiase la dirección del nuevo establecimiento litográfico por él fundado, sino que se le concediera privilegio exclusivo del sistema, iniciando ya la característica absorbente y monopolizadora que ha tenido después su familia.

Hay que reconocer, rindiendo culto á la justicia, que si semejante privilegio contuvo durante algunos años el movimiento expansivo del arte litográfico, Madrazo supo enaltecerlo con una obra de verdaderos alientos que hoy mismo es buscada con gran empeño y pagada á precios muy subidos. Desconocidos en España los procedimientos del nuevo arte, y deseando Madrazo emprender desde luego la obra referida, hizo venir á Madrid á los franceses N. Asselineau, Victor Alexis, Francisco Bellay y Luis Carlos Legrand, al belga Florentino Decraene, á los italianos Augusto y Pablo Guglielmi, Cayetano Palmaroli, Aquiles Parboni y Gaspar Sensi y Baldarachi, y al alemán Luis Zoellner, y agregó á los talleres á los españoles Bernardo Mateau, Ramón Beltrán, Enrique Blanco, José Jorro, Cayetano Rodríguez, y acaso algunos otros que no retiene mi memoria ni abrazan mis apuntes.

Con el concurso de todos ellos y en el período de once años, Madrazo dió cima á la obra que había acometido y cuya indicación bibliográfica transcribo:

«Coleccion lithographica de cuadros del Rey de España el Sr. D. Fernando VII, obra dedicada á Su Majestad, lithographiada por hábiles artistas bajo la direccion de Don José de Madrazo, pintor de Camara de Su Majestad, director de la Real Academia de San Fernando, académico de Mérito de la insigne de San Lucas de Roma.=Madrid, en el Real Establecimiento Lithographico. 1826-1837.=Imprenta de L. Amarita: tres tomos en gran folio.»

El ilustre é irreemplazado crítico D. Juan Agustín Ceán Bermúdez escribió el texto de las cuarenta y seis primeras láminas, y D. José Musso y Valiente el de las restantes hasta la terminación de la obra.

De los artistas extranjeros que dejo mencionados, varios regresaron á sus países una vez terminada aquella obra; otros quedaron entre nosotros; y así vemos á Asselineau tomando parte en el periódico *El Artista* y en otras publicaciones; á Legrand contribuyendo con su talento á la producción de numerosos editores; á Decraene abandonando la litografía por la miniatura; á Palmaroli cultivando el arte con mayores vuelos y dejándonos en su hijo D. Vicente recuerdo vivo de su valía, y á Sensi reuniendo elementos para la obra *La Armería Real de Madrid* que años después debía publicar en la capital de Francia. Nuestros compatriotas siguieron cultivando el género, y consagrados á las dos especialidades que en él tenían por entonces mayor aplicación: las estampas de santos y los retratos.

La litografía, entretanto, había adquirido mayor difusión al declararse libre su ejercicio en 1834 por la Reina gobernadora D.ª María Cristina de Borbón; y Barcelona, Valencia, Zaragoza, Alcoy y otras poblaciones creaban talleres de dicha especialidad. Años después D. Juan José Martínez fundaba en Madrid otro establecimiento litográfico, é intentaba reproducir perfeccionada la obra de Madrazo, en la que tituló *El Real Museo de Madrid y Joyas de la Pintura*, llamando á este fin á los franceses Luis Manuel Soulange-Teissier y Teófilo Rufflé, y á los españoles D. Bernardo Blanco y otros; pero la empresa no fué seguida de éxito, aunque de sus talleres salieron muchos y muy notables trabajos.

El género, sin embargo, había arraigado: las empresas editoriales la utilizaban para solicitar el favor del público, y á la gloriosa aunque breve historia de la litografía en España quedan unidas las obras *El Artista*, ya mencionado, en que hicieron felicísimos ensayos los artistas más eminentes; los *Monumentos arquitectónicos de España; Blasón de España; Iconografía española*, del Sr. Carderera; *Historia de la Marina Real española; Estado Mayor del ejército español; Historia del Escorial*, de Rotondo; *Historia de Madrid*, de Amador de los Ríos; *Historia de las Ordenes de Caballería; Album artístico de Toledo; Viaje histórico á los Sitios; El Arte en España; Museo Español de Antigüedades; Album de la guerra de Africa; Las mujeres españolas y americanas*..... Publicábanse colecciones de retratos, santorales, láminas de devoción; nacía después el periodismo satírico, el tauromáquico y el exclusivamente literario; el cromo se unía al dibujo en negro, y el procedimiento tenía aplicación en cien y cien explotaciones industriales. Hoy sería curiosísima, conforme en otro artículo he indicado, una Exposición de anuncios industriales, en la cual podrían figurar carteles y suertes de corridas de toros, en que tan brillantes muestras van acumulando Perea y Unceta; los clásicos cromos malagueños de cajas de pasas, que recuerdan involuntariamente al malogrado caricaturista Ortego; las tarjetas-anuncio, los paquetes para dulce y para perfumería, la industria cerillera, que ha cultivado en sus cajas todos los géneros y constituye una compendiada historia moderna de España; los planos, proyectos, abanicos, etiquetas, sellos, pólizas, membretes, marcas, títulos y diplomas; en una palabra, esa incesante producción artística á la que tan principalmente han concurrido la litografía, el cromo y el grabado en piedra.

¿Figurará algo de esto en la sección española de la exposición centenaria de París? Mucho temo que no.

Y con esto quedaría terminada esta breve reseña de lo que ha sido y es el arte litográfico en España, si la justicia no me impusiera el deber de consagrar unas palabras á sus principales cultivadores. Dejo indicado en antecedentes párrafos que muchos de los más eminentes pintores de nuestro país han hecho ensayos muy apreciables en la litografía, como los hacen, por ejemplo, en el grabado al agua fuerte, deseosos acaso de que sus composiciones y dibujos no sean

traducidos ó interpretados por extrañas manos; pero otros muchos lo han ejercitado como verdadera profesión. En este concepto merecen particular recuerdo Francisco Javier Parcerisa, que dió un paso gigantesco en las reproducciones monumentales en la obra *Recuerdos y bellezas de España;* Carlos Múgica, el distinguido profesor recientemente perdido para sus buenos amigos y para el brillo del arte; José Cebrián, el autor de una hermosa *Concepción*, copia de Murillo, y cuya firma se ve frecuentemente en numerosas publicaciones: Pedro Peñas, que tanta parte tiene en el estado floreciente del Instituto Geográfico y Estadístico; Vicente Urrabieta, cuya prodigiosa producción de dibujos alimentó durante años periódicos y novelas de España y Francia; José Vallejo y Galeazo, el artista soldado de la guerra de Africa, cuyas impresiones y croquis llevó luego á Memorias oficiales y producciones particulares; Nicolás Sanchis, el dibujante valenciano, cultivador del género religioso; Ernesto Sontag, que tanto contribuye, aunque extranjero, al brillo del arte español; José María Reinoso, dedicado preferentemente á trabajos geográficos y caligráficos; el catalán Eduardo Font, autor de muchos y buenos retratos; Santiago Llanta y Guerin, especialista en este último género, y que, aunque nacido en París, puede conceptuarse como español; Mariano y Pedro Pérez de Castro, autores de trabajos militares muy apreciables, que han figurado con éxito en las exposiciones públicas; Antonio Pascual y Abad, autor de gran producción industrial y religiosa; Jorge Osterberger, muy apreciado en la región gallega; Florentino Martínez, autor de láminas muy aceptables; Joaquín Magistris, especialista en cartillas de labores y en buenos retratos; Antonio López y Rodríguez, malagrado cromista; Mariano Rodríguez, que se hizo notar más especialmente en el grabado en piedra; Eusebio de Lettre, concurrente á exposiciones públicas con sus trabajos, algunos de ellos muy notables; Joaquín Ezquerra del Bayo, conocido por iguales títulos; Rufino Casado, autor de retratos que le dieron justa notoriedad: Antonio Bergon, valenciano; Augusto Belvedere, el artista portugués que hizo de España segunda patria y trabajó mucho y con éxito: Francisco Aznar, el ilustre pintor de historia, que ha litografiado numerosos documentos de la arqueología é indumentaria para una obra no terminada por desgracia; Juan Martín Jiménez, de fecunda laboriosidad y notabilísima ejecución en el cromo; Vicente Aznar, premiado en exposiciones valencianas; Eduardo Sojo, el intencionado y agresivo caricaturista, y, finalmente, Bachiller, Donón, Peant, Fournier, Aragón, y otros, en cuyos establecimientos se ejecutaron muchas de las citadas obras.

Hoy mismo los vastos talleres de Henrich y Montaner y Simón, en Barcelona; los del Instituto Geográfico, Depósito de la Guerra, Dirección de Hidrografía, Sucesores de Rivadeneyra, Julián Palacios, J. Foruny y José María Mateu, en Madrid; los de Portabella, en Zaragoza; Fausto Muñoz, en Málaga; Ortega, en Valencia; García Mencía, en Gijón; y otros repartidos en diversos puntos de España, demuestran que las buenas tradiciones no se han perdido, y que si nuestra patria no ocupa en la Exposición Internacional lugar muy honroso, débese principalmente á la incuria de nuestro carácter y no á falta de legítimos merecimientos para ello.

M. Ossorio y Bernard.

JUAN GOROSTIGA Y COMPAÑÍA.



L retirarse el médico, Gorostiga le acompaña, y mientras levanta, para darle paso, el cortinón de *peluche* que tapiza la puerta, dícele en voz muy baja, deseoso de no ser oído por Angela y Mercedes, su nuera y su hija, que permanecen al lado del enfermito:

—Doctor, ¿no hay esperanza?

—Ninguna, D. Juan, ninguna.

—¿Otra consulta.....?

—Todo es inútil. La vida se apaga por momentos. Ya no es cuestión de días ni de horas, sino de minutos....., y sólo Dios sabe hacer milagros.

Gorostiga no puede contestar. Un sollozo dilata su pecho, y viene á morir en la garganta, oprimida por la garra del dolor. Sale el médico; y D. Juan, aturdido, desesperado por la lacónica sentencia del doctor, que lo era de muerte para sus ilusiones, deseos y ambiciones, vuelve á ocupar al pie de la cama de su nieto el sitio momentáneamente abandonado.

Allí, de pie, incansable, crispadas las manos sobre la tallada madera del lecho, había permanecido horas y horas, largas, interminables, contemplando la dolorosa agonía. Minuto por minuto lee en el lívido y desencajado rostro del niño el proceso del combate desigual que la muerte sostiene con aquel organismo, ocho años artificialmente sostenido, merced á constantes atenciones prodigadas por la madre amantísima, la tía cariñosa y abnegada, el abuelo enloquecido por la amenaza constante de perder el heredero de su nombre y fortuna, norte de sus esperanzas.

Con el ansia del náufrago que, agotadas las fuerzas, ve alejarse en el confín del horizonte y perderse entre las brumas la vela en que cifrara su salvación, sigue Gorostiga los progresos de la enfermedad que le arrebata al sér de su sér, al hijo de su hijo; y en la atónita mirada del niño espía los últimos destellos de vida y razón, cada vez más espaciados y fugaces, cual llamaradas intermitentes de lámpara próxima á extinguirse.

Arrodilladas á los lados del lecho Angela y Mercedes, escaldados los ojos por el llanto, mordiendo las sábanas para ahogar los gemidos, sostiene una la bolsa de hielo sobre la cabeza del enfermo, mientras otra, desolada madre, procura retener entre las suyas las manos inquietas de Juanito, agarrotadas por la nerviosa contracción agónica. Las dos mujeres míranle fijamente, en tanto las lágrimas ruedan sin cesar por sus descoloridas mejillas, é inclinadas sobre aquel cuerpo consumido por la fiebre, quieren prestarle su propio aliento, infundirle toda la fuerza vital de sus corazones, que laten acompasados al ritmo fatigoso de la respiración del niño.

Ni ellas se atreven á interrogar á D. Juan, temerosas de la respuesta, ni él osa turbar con inútiles palabras de esperanza aquel silencio que, roto, podía estallar en gritos de dolor. «Todo es inútil..... es cuestión de minutos», había dicho el médico, y Gorostiga repite mentalmente estas palabras, dándoles mayor alcance y significado.

«Todo es inútil.....» La lucha tenaz sostenida durante cincuenta años con la fortuna, hasta rendirla haciéndola esclava de su voluntad, inútil; la vida laboriosa y activa, sin reposo ni placeres, inútil; los tesoros de energía, de valor, de talento prodigados para amontonar el fabuloso capital que impone respeto y despierta envidia, inútiles: todo inútil, pues con él, viejo, cansado y achacoso, desaparecerá la razón social Juan Gorostiga y Compañía; la fuerza comercial, que es su obra, se perderá, falta de dirección única, en la corriente general de los negocios; y su nombre, ayer obscuro y humilde, olvidado en el mezquino caserío de pobre aldea navarra, y que hoy, ilustrado por el talento y la riqueza, repercute de pueblo en pueblo, de nación en nación, con la clara y metálica sonoridad del oro; su nombre, que él pensó legar á las futuras edades en generaciones de negociantes que continuaran su gloria mercantil, desaparecerá después de su muerte, fatalmente cercana, y de su fugitivo brillo sólo quedarán la lápida del marmóreo panteón erigido en el cementerio de la Recoleta y las enrevesadas letras de los registros parroquiales, comidos de polilla, guardados en vetustos armarios, allá, en la iglesia de la pobre aldea nativa.

«Todo es inútil.....» la miseria de los comienzos, las lágrimas del aprendizaje, las incertidumbres de los primeros pasos, las desilusiones de las derrotas y las amarguras de los triunfos alcanzados á trueque de crueles heridas en el alma. La muerte, llamando por dos veces á la puerta de la opulenta casa bancaria, enseñaba al hombre fuerte limitaciones de la voluntad, que nada puede ante las leyes ineludibles de la naturaleza. Había conseguido, poniendo al servicio de clara inteligencia voluntad de acero, vencer todos los obstáculos que atajan las ambiciosas iniciativas del emigrante des'umbrado por las leyendas de los tesoros americanos: había dominado á los hombres, transformado los desiertos en feraces campiñas, extendido los dominios de la civilización llevando los productos de la industria mo lerna sobre rails de acero, y el pensamiento del siglo por hilos metálicos á regiones antes sólo frecuentadas por animales salvajes: había derribado é improvisado gobiernos con sólo una orden comunicada por teléfono á sus agentes de Bolsa, y unas gotas más de sangre en las venas cerebrales de su nieto destruían toda su obra gigantesca, derribando, cual si fuera menguado castillo de naipes, la máquina de su poderío mercantil, al parecer levantada sobre ciclópeas bases de granito.

La respiración del niño se transforma en ronco estertor; su mirada fija y vidriosa denuncia el dolor neurálgico que le postra; la palidez de la piel toma tonos amarillentos, mientras las uñas de sus manitas se amoratan y el labio superior se contrae, dejando al descubierto nívea hilera de dientecillos agudos y desiguales. Los sollozos de la madre son cada vez más fuertes, transformados en hipo nervioso, cuya repetición continua martillea el corazón y el cerebro. Un quejido hondo y tristísimo que se escapa de los resecos labios de Juanito, cual si fuera desolada queja por el injusto sufrimiento que le martiriza, provoca crisis violenta de llanto en la madre. A través del amargo cristal de las lágrimas fija la vista en una imagen blanca y azul de la Purísima, colgada en el muro sobre la cabecera del lecho, y de sus labios brota fervorosa oración, en la cual se mezclan fórmulas aprendidas con súplicas espontáneas dictadas por el amor y la angustia.

Mercedes, tiíta Mecha, como antes la llamara Juanito con zalamería de niño mimado, deja la bolsa de hielo que aun sostiene, y obedeciendo á súbita inspiración, se dirige al armario con claras y olorosas maderas construído, saca de un compartimiento un tarro de hoja de lata adornado con grosero cromo que pretende reproducir la venerada gruta de Lourdes, la imagen virginal de María coronada de estrellas lucientes. Llena una cuchara con el agua amarillenta que el bote aquel contiene, y entreabriendo las apretadas fauces del enfermo, vierte en la boca febril el líquido milagroso.

El rostro de Angela se ilumina con íntima y consoladora esperanza: sus manos, unidas en actitud de adoración y súplica, se elevan hacia la imagen de la Virgen, también Madre amantísima, y como ella, con el corazón traspasado de infinito dolor, por el martirio y muerte del hijo de sus entrañas; la oración mana abundante de sus labios solicitando de la misericordia y bondad divinas un milagro que prolongue la vida terrestre del angelito cuyas alas ya se entreabren para volar á las regiones celestiales.

—Reina y señora — grita la angustiada madre: — tienes millones de ángeles y serafines que revolotean á tus plantas cantando tu gloria y tu pureza. No te lleves este ángel mío. ¡Es el único que yo tengo!

La voz de Angela se quiebra en angustiado llanto, mientras Mercedes murmura continua plegaria, ardiente como su amor, terca como su voluntad, humilde como su carácter.

Sugestionado por tan sincero fervor, D. Juan pretende unir sus súplicas á las de Angela y Mercedes. El doctor lo había dicho: «Sólo Dios sabe hacer milagros.» Pero ni la fórmula de la oración acude á sus labios, ni mucho menos la fe consoladora á su corazón.

No, Gorostiga no sabe, no puede rezar. Cuando era muy niño, su santa madre le conducía semanalmente al pobre templo de la aldea; le obligaba todas las noches á repetir, antes de entregarse al descanso, sencillas é inocentes plegarias, pobres de forma, pero dictadas por firme y serena fe, y aun se acuerda de su última comunión que hiciera la víspera de su viaje, y ve las manos arrugadas y secas del anciano sacerdote, quizá más emocionado por la definitiva separación de uno de sus discípulos queridos que trabajado por la edad, temblar al colocar entre los labios del neófito la sagrada forma.

Después sólo había entrado en los templos para llenar exigencias sociales, acompañando la aparatosa tristeza de un entierro, la alegría pueril de un bautizo ó la solemnidad forzada de un casamiento.

No por razonamiento, estudio ó investigación filosófica, sino por negligencia, pereza espiritual, falta de tiempo y voluntad para preocuparse de cuanto no se relacionase con el agio, el cambio, la ganancia y el ahorro, habíase apartado Gorostiga desde su llegada á la República Argentina de las prácticas religiosas; y cuando más tarde con la abundancia llegó el relativo descanso y la ocasión de discurrir, aunque sólo fuera incidentalmente, como distracción y pasatiempo, sobre cosas ajenas al tanto por ciento; cuando por ventura en el forzado reposo de un viaje ó en las horas larguísimas del insomnio hizo balance de su escasa vida sensacional, y tropezó su pensamiento con los problemas de lo sobrenatural y suprasensible, burlóse de la fe de su niñez, considerando las creencias religiosas como debilidades, sueños y fantasías propias tan sólo de gentes de poco seso, mujeres, niños, locos, poetas ó charlatanes, seres inferiores, débiles y dignos de compasión, necesarias víctimas, vencidos eternos en el mundo positivo, real, tangible y palpable, del cual eran reyes y señores los que como él sabían sumar, restar, multiplicar y dividir.

El deber trazado por la ley escrita, el respeto y acatamiento de las preocupaciones sociales, el culto de la más estrecha honradez comercial, habían sido preceptos inflexibles, rígidos y secos como las columnas de números de un libro mayor, á que había ajustado su conducta durante su empeñada lucha por la vida. Y que no debía estar equivocado lo probaban su insolente prosperidad mercantil, el respeto con que se le honraba, la veneración con que propios y extraños pronunciaban su nombre.

Su nombre resplandeciente en letras de oro sobre el pórtico neogreco del suntuoso edificio del Banco Gorostiga; su nombre, cuya vida de gloria Juanito enterraba, llevando su esplendor á la tumba.

La triste agonía del niño termina. Estremecimientos nerviosos contraen y dilatan alternativamente sus escuálidos miembros; las pupilas se hunden en el amoratado círculo de los párpados; la naricilla se afila; el pecho se levanta al compás del ronco estertor, cada vez más sordo é irregular, que denuncia la dificultad en el funcionamiento de los pulmones.

¡Con qué terrible desesperación presencia D. Juan la agonía de su nieto, la descomposición rápida de aquel organismo débil y gastado, maldiciendo de su impotencia, de la inutilidad de su esfuerzo para vencer la fatalidad de las leyes naturales! Empeñado combate se libra en su espíritu bajo la apariencia de impasibilidad que da á su rostro el hábito de largos años de forzado disimulo, empleados en triunfar de la desconfianza y suspicacia de los hombres. Sus millones, su poderío, bien ve que son inútiles, como lo fueron para conservar la vida á su pobre hijo, al padre de Juanito. Al morir éste, si el golpe fué rudo, ayudó á soportarlo la esperanza cifrada en el recién nacido, que heredaría nombre y fortuna, poder é influencia comercial. Pero esta vez el daño no tenía remedio; el último de sus descendientes directos moría, y por lo tanto con él, Juan Gorostiga, creador de la magna casa comercial, acababa la razón social, de historia corta y perecedera como la vida de un hombre. Sus sueños de ambición, sus planes de inmortalidad mercantil, dulce recompensa de una vida de esfuerzos y sacrificios constantes, se desvanecían burlados por la muerte.

Gorostiga ve pasar en vertiginoso panorama, con alucinante claridad, su vida entera, y se complace en las imágenes evocadas por el dolor y el desengaño, cual si quisiera exacerbar su martirio. Recuerda su infancia pobre, repartida entre las penosas tareas de una familia de humildísimos labradores y las escasas enseñanzas de una escuela de aldea: deseos de prosperidad, instintos de aventura fundados en la leyenda de América, mantenida viva por la constante emigración de la gente joven de aquellos contornos, le atormentaban, y fué dichoso cuando el amor paternal, sugestionado por el ejemplo, puso en sus manos el escaso ajuar del emigrante y el menguado puñado de monedas que debían costear el pasaje. Parecíanle fantasías de calenturienta pesadilla los sesenta días pasados en un barco de vela, alimentado de conservas podridas, atormentado por sed constante, mortificado por los horrores de la promiscuidad y los tormentos del mareo. Buenas andanzas posteriores hacíanle olvidar dolores y miserias del aprendizaje, y sólo recordaba complacido el día en que, empleando ahorros, que representaban increíbles privaciones, establecióse como cambista en un estrecho portal, acertando el momento oportuno y dando así las primeras muestras de su perspicacia mercantil.

Por entonces contrajo matrimonio con aquella bendita de Dios, su pobre Mechita, humilde, cariñosa, amantísima, que había llevado en dote algunos miles de pesos, con los cuales pudo ensanchar sus negocios dedicándose á operaciones de giro, base de la prosperidad y poderío del Banco Gorostiga, cuyo crédito aventajaba en mucho al de todos los bancos oficiales y particulares de la República.

Un año después de casado nacía Mercedes, recibida por el padre con frialdad y despego por representar en su balance de ambición cantidad negativa, y algunos años después, con el sacrificio de la vida, la mujer de Gorostiga daba á su esposo un hijo varón, heredero de la enfermiza constitución de la santa mujer que le dió el sér, madre desdichada, esposa sin amor.

Mercedes, que unía á la ingénita bondad de su madre, tan prematuramente arrebatada por la muerte, la robusta naturaleza, la voluntad inflexible de Gorostiga, resignada al desamor de su padre, había aceptado desde el primer momento, aún muy niña, el desairado secundario papel de sirvienta, esclava y enfermera de su hermano, siempre dispuesta á sacrificar por él gustos y apetitos, contenta y satisfecha con las alegrías ajenas.

El niño llegó trabajosamente á hombre, mientras aumentaba fabulosamente la prosperidad y riqueza de la firma Juan Gorostiga y Compañía: casó muy joven por propia inclinación y consejos paternales, pero sucumbió á poco de ser padre. El opulento banquero, que, satisfecho en sus anhelos de inmensa fortuna, pretendía eternizar en sus hijos su

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS, DE 1895.



LA VUELTA DE LA PESCA.

CUADRO DE D. JOAQUÍN SOROLLA.

ADQUIRIDO POR EL GOBIERNO FRANCÉS, CON DESTINO AL MUSEO DEL LUXEMBURGO.

MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1895.



¡AUN DICEN QUE EL PESCADO ES CARO!

CUADRO DE D. JOAQUÍN SOROLLA.—(NÚM. 1.143 DEL «CATÁLOGO».)—PREMIADO CON PRIMERA MEDALLA.

poderio, su imperio en el alto comercio argentino, sintió dolor amarguísimo por aquella primera contrariedad en el desarrollo de sus planes, siempre realizados á medida de sus deseos: pero la presencia del nieto, manteniendo con su vida esperanzas de continuar la dinastía comercial, amortiguó la pena y el despecho.

Y este niño, más querido de Gorostiga por heredero que por nieto, criado con el lujo y los cuidados de un príncipe; el niño que destruyó en juguetes una fortuna y desesperó la ciencia de los primeros médicos de ambos mundos, se está muriendo, se muere, sin que alcancen á salvarle los remedios humanos allegados por la fortuna del abuelo, ni los remedios divinos solicitados por la fe y el amor maternal.

De su garganta escápase un ronquido más hondo y prolongado que los anteriores: los ojos, desmesuradamente abiertos, muestran horrible estrabismo; la boca se contrae en espantosa mueca; los brazos caen inertes á lo largo del cuerpo. La madre lanza un grito estridente, y loca llama á su hijo con destempladas voces. Se abraza al enflaquecido cuerpecito, une su boca á la del niño infundiéndole su propio aliento. Mercedes cae sentada en el pavimento, lacios todos los miembros cual si se hubiera roto el resorte de acero de su fuerte voluntad.

Todo ha concluído.

El heredero de los cuantiosos caudales de D. Juan de Gorostiga, el futuro mantenedor de la poderosa razón social Juan Gorostiga y Compañía, es tan sólo un montoncillo de materia inerte, que muy pronto se descompondrá, se reducirá á polvo al lado de su padre, allá en el marmóreo panteón que levantó la soberbia del abuelo en el suntuoso cementerio de la Recoleta.

....

....

La nave del salón central, donde se extienden los macizos mostradores de las diversas secciones del Banco Gorostiga, llena está de confuso rumor formado por el siseo de mil conversaciones, el zapateo de la interminable procesión de clientes que en continuo hormigueo ambulan, el claro retintín del oro, el apagado sobajeo de los billetes, el rasguear de la pluma sobre el papel. Las figuras se deslibujan en el ambiente polvoroso y gris que las envuelve, mientras se agitan con febril actividad, movidas por la ansiedad del lucro.

Don Juan, obedeciendo á la fuerza de la costumbre, más poderosa que el dolor egoista que le abruma, pálido, cabizbajo, atormentado por la irreparable derrota, atraviesa el espacioso salón, cubierto de alta cúpula de cristales. Muchos le miran con curiosidad, envidia ó respeto, cual si vieran pasar con él la fabulosa cifra de millones que posee, las leguas de terrenos que le pertenecen, las líneas de ferrocarriles que explota, los depósitos que custodia en sus arcas.

Alguien se atreve á preguntarle por la salud del niño, y don Juan, sin detenerse ni aun á mirar al comedido, contesta secamente:

—¡Muerto!

La noticia se propaga con rapidez de uno á otro mostrador, de uno á otro escritorio, precediendo al banquero en su lenta marcha. El trabajo se suspende algunos minutos; cesan los rumores, y todos los ojos se fijan en el anciano robusto, pero encorvado bajo el peso de su nueva desgracia, que le quebranta sin rendirle.

Empuja Gorostiga ancha mampara de cuero, penetra en su despacho privado, toma asiento tras amazacotada mesa de nogal, oprime el botón de un timbre eléctrico, y dice al dependiente que se presenta:

—La firma.

Momentos después, portador de una carpeta rellena de papeles de diferentes formas y colores, entra en la habitación un joven alto, fornido, ancho de hombros, fisonomía abierta y franca, brillantes ojos, fresca boca de rojos labios que, entreabiertos, dejan ver blancos dientes iguales y apretados. En silencio presenta respetuoso los papeles á D. Juan, que cansadamente los firma, después de enterarse con rápida ojeada de su contenido.

De vez en cuando la vista del banquero se fija en el dependiente, y continuando su desesperado soliloquio piensa que así, fuerte, ágil, robusto, inteligente, apto á la ruda labor hubiera él deseado á su hijo. Quiso procrear raza de gigantes que sustentaran sobre sus robustos hombros la obra colosal de que él fuera afortunado artífice: soñó con fundar dinastía de opulentos negociantes, señores feudales de aquel país joven, donde el trabajo y la riqueza otorgan poder y preponderancia, monopolizados en la vieja Europa por clases privilegiadas, y sólo dió vida á un hijo débil y enfermizo, que á su vez engendró una criatura enclenque y raquítica, de cuya agonía acababa de ser testigo. Con él terminaba el esplendor, la vida y la fuerza del Banco Gorostiga; se extinguía la razón social Juan Gorostiga y Compañía. Soberbio Napoleón del agio, había conquistado dilatado imperio tras rudo batallar, veía acercarse el término de su vida sin Waterloo posible; pero Dios, la providencia, la naturaleza ó quien gobierne las cosas de este mundo no le había concedido el consuelo y la esperanza de un rey de Roma. Moriría sin herederos de su gloria y fortuna.

Súbitamente el rostro del banquero se ilumina con vivos destellos de alegría. Ideas nuevas, consoladoras, preñadas de esperanza acuden á su mente. Su desesperación carece de fundamento. Aun tiene una hija olvidada, postergada, convertida en sirvienta, primero de su hermano, después de su sobrino, sin hermosura, sin gracia seductora, pero fuerte y robusta, capaz de ser madre de hijos vigorosos.

Don Juan sonríe orgulloso de haber de nuevo vencido á la fortuna adversa.

—Vicente, ¿usted es soltero, verdad?

—Sí, señor.

—¿Quiere usted casarse?

—Señor, no tengo fortuna para ello.

—No importa. Yo le he buscado á usted una buena novia. Es usted joven, fuerte, inteligente, ambicioso, trabajador y honrado. Me conviene usted para yerno. Vicente, prepárese usted á casarse con mi hija Mercedes.

Y antes de que conteste el atolondrado jóven, Gorostiga, acostumbrado á no encontrar obstáculos á sus deseos, convertidos siempre en realidades inmediatas, añade imperioso:

—Se casarán ustedes..... pero con una condición. El primer hijo varón que tengan llevará el apellido materno y se llamará Juan..... ¿Entiende usted?..... Juan Gorostiga..... Juan Gorostiga y Compañía......

Y mientras sus labios deletrean complacidamente la razón social respetada en todos los mercados del mundo, su pluma traza las mismas letras al pie de los documentos comerciales, con rasgos firmes, vigorosos, seguros, cual si la poderosa casa renaciera á nueva vida de interminables prosperidades, de imperecedero poderío mercantil.

Luis Ruiz de Velasco.

ENTRE BASTIDORES.

Al Sr. D. Eduardo Bustillo.

Mi estimado amigo y compañero: Hace ya algunos meses, ofrecí á usted dedicarle un artículo con el título que éste lleva. Acepte usted el cumplimiento, algo serondo, de mi promesa con la indulgencia que necesita y que para su benévolo carácter es cosa tan fácil y corriente. Muy distinto de lo que va á ser hubiera sido este trabajillo, de haberlo escrito cuando se lo anunciaba. Pasaron las circunstancias que entonces me impulsaban á escribirlo, y ahora saldrá más breve, tal vez con menos vigor, pero más desapasionado.

No es un estudio de la materia teatral extenso y metódico, sino más bien uno de estos que yo llamo paliques, dándoles el nombre más modesto que se me ha ocurrido. Trataré á saltos, y casi en estilo de telegrama, de varios de los asuntos más importantes de la actualidad dramática. No hay espacio para otra cosa. Será, más que estudio, un cuestionario con indicación de algunas opiniones. Y de paso van algunas noticias.

*
* *

Se aproxima la nueva campaña teatral, la de invierno, la de los teatros serios; y así como empresas y autores á estas horas se estarán preparando para la lucha, cada vez más formidable, de las tablas, ustedes los críticos también deben ir pensando en la temporada próxima y lo que en ella les tocará hacer. A usted, que toma muy en serio y á conciencia su papel, no temo decirle que la crítica necesita reformas, mejoras, como todo lo demás. Que si hay mucho que corregir en actores, autores, empresas, y hasta público y Gobierno, los periódicos, y en ellos particularmente la crítica, también pecan, y no poco, con relación al teatro.

No será usted quien me diga: «¿Pero qué hemos de hacer nosotros? Nuestro oficio se reduce á *esperar los acontecimientos:* según vayan presentándose las obras, las iremos juzgando, y se acabó.» Bien sabe usted que las representaciones de una temporada no son fenómenos aislados, sino momentos de una vida literaria, á su modo orgánica, en que la crítica tiene que emplear también la prognosis, como diría un pedante, y no contentarse con juzgar lo pasado, que ya no tiene remedio, sino preparar buen camino para lo futuro, en lo que de ella dependa. No ha de ir el crítico á juzgar tal drama con preocupaciones, pero sí con propósito racional de contribuir con sus advertencias y luces á llevar el arte al fin que le parece el más propio del género en el tiempo y en el pueblo en que vive y para que escribe. Así, v. gr., no faltan críticos, aun entre los serios é instruídos, que se inclinan, porque honradamente lo creen justo, á contrariar las tendencias reformistas de la escena, no ciertamente por odio sistemático á la novedad, sino por miedo de que se desquicie el género sacándolo del marco de sus naturales condiciones, ó que por tales tienen ellos.

No es usted de éstos, por fortuna, sino que paladinamente tiene declarado que se considera ecléctico en este punto, y admite las innovaciones; pero sometiéndolas á muy riguroso examen, para obligarlas á demostrar su realidad y su necesidad, ó conveniencia por lo menos; porque, en efecto, muchas veces sucede que no es nuevo lo que quiere parecerlo, ó que, siéndolo, no hace falta y acaso estorba.

Cuantas precauciones usted y otros de su modo de pensar quieran tomar contra los falsos revolucionarios y los autores que se presentan con aires de *fronda*, serán muy oportunas. Nada sería más ridículo ni más nocivo para la causa de la transformación realmente necesaria, que admitir como buenas esas vulgaridades que en son de motín literario nos quieren traer algunos extravagantes ingenios, copiándolas generalmente de otros autores, también algo trastornados, y además extranjeros. Sí; tiene usted razón cuando dice que algunos quieren presentarnos como oportuna novedad lo que fuera de aquí ya se desecha por anticuado y malo. Con superficial criterio, además, se confunde lo bueno y lo detestable, dando patente limpia á todo, en viniendo de fuera y en sonando á innovación y valentía. Con buen juicio decía el muy discreto Eduardo Rod, hablando de esto, que no había que tomar por oro de la misma ley ciertas grandezas más ó menos adaptadas á nuestro gusto, de Tolstoi, de Ibsen, y ciertas extravagancias ingeniosas, por ejemplo, de Strindenberg. Para eso está la buena crítica; no para declararse *misoneísta*, ni al contrario, sino para prescindir de la novedad y la reforma como regla, y buscar ésta donde estuvo siempre, en las leyes estéticas, que se revelan en la experiencia al buen gusto.

Pero ya he dicho bastante contra los malos reformadores y en pro del cordón sanitario y lazareto que les conviene. Déjeme usted ahora decir pestes de los que, casi siempre con argumentos y estilo dignos de los graciosos rústicos de Tirso, desechan sistemáticamente las novedades de fondo y forma, y, antidarwinistas del arte, se encastillan en los modelos fijos y eternos, en las especies abstractas; y con la sorna del cazurro aldeano que, sin conocerlas, desprecia las máquinas, desdeñan todo cambio, sea indígena ó extranjero, nuevo..... ó antiguo. Pues esta es otra, y el punto que hoy más me interesa, porque es el que ha sido menos considerado.—Más bien quietistas, *estilitas*, como San Simón, deben ser llamados, y no misoneístas, ciertos críticos nuestros, partidarios de un absurdo *statu quo* de la escena. Porque note usted que á lo que se oponen no es sólo á la *novedad*, sino al *cambio*, á la variedad, al movimiento, á la vida; y aun de lo actual sólo admiten lo que tienen delante de los ojos; niegan el horizonte racional en el espacio..... y en el tiempo: es decir, que no quieren ni lo de mañana, ni lo de ayer..... ni lo de otras partes: y, obligados por las anteojeras, proclaman los límites *propios* del arte dramático (como de otros) dentro del presente fugitivo y de la estrecha región á que su experiencia propia alcanza. Dentro de poco un ilustre crítico y eximio poeta leerá en la Academia Española su discurso de entrada, y allí se verá cuánto perjudica á las letras el prurito de la moda, el afán de la novedad á todo trance. Si el discurso todavía no está escrito á estas horas, como me temo, suplico al famoso escritor que cargue la mano sobre los que condenan lo que *debe venir*, en nombre de la *moda actual;* porque esos mismos son los que, porque no es *del día*, condenan el arte de ayer, es decir, casi todo el arte, lo mejor del arte, ya que, comparado con tantas épocas de grandes creaciones, en tantos países ¿qué es el momento que corre fugitivo?—Más perjudican, cerrando el horizonte, á la poesía los que quieren reducir sus límites á la actualidad pasajera, que los que buscan para ella nuevos caminos; porque, al fin, en la novedad que se solicita muchas veces está, como ya advertía Montaigne, la restauración de lo olvidado. Y así se ve en la realidad, y en este mismo objeto que trato: entre los inquietos reformistas que buscan nuevas maneras de entender la escena, muchos hay que vuelven los ojos á lo ya *vivido* por el arte en otros tiempos y en otros pueblos, y aspiran á que nuestro público se ponga en condiciones de educación estética que le permitan apreciar y gustar las bellezas producidas en circunstancias accidentales de otra forma que las que puede ofrecer la actualidad; pero siempre con un fondo humano que podemos todos llegar á sentir y comprender, si somos aplicados, atentos y bastante modestos para persuadirnos de que los cánones del gusto no coinciden necesariamente con nuestras preocupaciones de actualidad.

No hay que recordarle á usted, amigo mío, que sigue con atención al movimiento literario europeo, cuántas y cuán importantes son las tentativas que el teatro contemporáneo emprende para resucitar con vida artística suficiente las obras maestras de la escena de los más remotos tiempos y de los más lejanos países. Hasta esa literatura india de que con pésimo gusto se burlaba no há mucho cierto escritor, con el frívolo pretexto de que no la conocía, ni *gana*, está siendo en la actualidad objeto de restauraciones que acaso lleguen á hacer la más atractiva *novedad*, de cosa tan antigua. Tan antigua, pero primorosa. ¿Por qué no ha de gozar nuestro público de las bellezas del teatro de Kalidasa, por ejemplo? Un autor hábil, poeta y de gusto, sin gran dificultad (y contando con el adelanto actual de las artes auxiliares de la escena) podrá convertir, v. gr., el *Vikrama-Urvasi* en un poema escénico lleno de interés, gracia y poesía. Sobre todo, para el drama musical, á lo Wagner, del teatro indio se podrá sacar gran provecho. No

he de indicarle otras gloriosas tentativas, como la realizada en Inglaterra para representar los *Cenci*, de Shelley, la tragedia terrible y sublime. ¿Qué es el culto constante que los ingleses tributan al teatro de Shakespeare, en ambos continentes, sino un esfuerzo de perenne restauración, para que jamás el espíritu mezquino de actualidad pasajera deje *anticuarse* lo que por sí debe ser de oportunidad eterna? La Comedia Francesa, consagrando á Corneille, Racine y Molière lo mejor de sus cuidados, también contribuye á que, por razón del tiempo, no se estrechen los horizontes del arte. Y en los teatros *libres*, ¡qué de *innovaciones..... arqueológicas* no se emprenden para mostrarnos redivivos el teatro griego, el teatro sacro de la Edad Media, etc., etc.!

En tanto, aquí en España, ciertos críticos insultan á Moratín porque *La Mojigata* no se parece á las comedias de última moda. Sí; ¡en la temporada anterior *Moratín* fué el primer autor silbado por los *Pipis* de la crítica corriente!

Y otros críticos desdeñan, á vueltas de elogios de estereotipia, nuestro mismo gran teatro del siglo de oro dramático; y ni ellos, ni el Gobierno, hacen nada para que tan gloriosa y siempre bella tradición artística se mantenga y sea una constante admiración del pueblo castellano.

Véase, pues, que no es misoneísmo sólo el mal que aqueja á nuestra crítica, sino también *romanticismo*, desdén, por ignorancia de lo clásico, de lo antiguo, de lo exótico..... Es decir, el camino de la decadencia menos interesante; la decadencia de la prosa corriente, limitada á lo que se tiene delante de los ojos, á lo más ordinario, al estancamiento, á la vulgaridad, al escepticismo y á la anestesia de la ignorancia.....

¿Qué más? Hasta un discreto periodista decía, días atrás, que no había leído el *Ramayana* entero, ni pensaba leerlo, porque *debía de ser* muy pesado!..... Pues yo le aseguro que si leyese tan hermoso poema, vería, si no es ciego, la gracia de Sita, la nobleza de Rama, el esplendor de tanta escena de deslumbradora belleza!

Es necesario que ustedes luchen en la próxima temporada combatiendo el espíritu de estrechez presuntuosa. Por eso decía al principio que también la crítica debe prepararse con algo más que disponerse á repartir *premios* y *castigos*.

Y por hoy basta. Otro día le hablaré de esa misma falta de flexibilidad, variedad y *extensión*, que he notado en cierta crítica, lamentando el mal como achaque de autores y actores, en fatal complicidad que acaso tiene disculpa, pero debe combatirse.

Porque mi poco arte no me ha permitido decir cuanto quería, de una vez, ese asunto y otros los dejo para la segunda y última epístola. Créame su amigo y compañero agradecido.

CLARÍN.

LA HIEL DE LA VERDAD.

Habiendo un sabio querido
Emprender la oculta senda
Que otros sabios han seguido,
A aislada y pobre vivienda
Fuése á vivir escondido,

Donde á un mísero aldeano
Que, aunque rústico, vivía
De su condición ufano,
De las ciencias que sabía
Mostróle el profundo arcano.

En aquel alma dormida,
El sabio, con gran constancia
Y con instinto homicida,
Mató la santa ignorancia
Que era el sostén de su vida.

Y el rústico, en pocos años,
Se penetró de infinitos
Misterios, para él extraños,
Viendo sus dulces engaños
Desflorados y marchitos.

Perdió la paz y alegría
Con que se hallaba contento,
Y sufrió desde aquel día
La terrible tiranía
De su propio entendimiento.

Aprendió á juzgar, y al ver
Su misera condición,
Le dió espanto comprender,
A la luz de su razón,
Lo mezquino de su sér.

El trabajo riguroso
Que al cuerpo rinde y abruma,
Y que hace que en el reposo
Sepa el duro suelo á pluma,
Ya le parecía odioso.

Las mozas que allí vivían,
Cuyas voces fueron miel
Que sus instintos bebían,
Indignas le parecían
De ser amadas por él.

A Juan, su buen compañero
Que le dió lecho y abrigo
Con afecto verdadero,
Le juzgaba muy grosero
Para llamarle su amigo.

Hasta la imagen sagrada
Cuya milagrosa ayuda
Buscó su alma atribulada,
La vió á sus ojos velada
Por las nieblas de la duda.

No hallando calma en su duelo
Ni alivios á su dolor
En la tierra ni en el cielo,
Falto de amistad y amor,
Exclamó con desconsuelo:

—Adiós cándida existencia,
Cuya benigna hermosura
Jamás turbó mi conciencia.
¡En la paz de la inocencia
Cualquier desdicha es ventura!

¡Adiós verdes soledades,
Donde mi espíritu hallaba
Alegrías y amistades,
Con cuyas rusticidades
El alma se regalaba!

¡Adiós valle, adiós otero,
Jardines de mi niñez,
Donde en vano hallar espero
La perdida candidez
Por que ahora suspiro y muero!

¡Ah! ¡no puedo comprender
De qué utilidad me sea
La ciencia humana, á no ser
Que me sirva para ver
El horror que me rodea.

Siendo el mundo tan odioso
Que despiadado y crüel
Nos roba paz y reposo,
Aparece más hermoso
Cuanto más se ignora de él.

RAFAEL TORROMÉ.

UN POCO DE CICLISMO.

A propósito de San Sebastián-Madrid.—Francia y España.—Carreras de resistencia.—Reseña al vapor.—Los vencedores, el Jurado y los premios.—Nuestros grabados.—Algo de Madrid.—Cifras extranjeras.—Las mejores marcas.

ESTAMOS en plena época de ciclismo. Hablando en términos apropiados, estamos actualmente «batiendo el *record*» de la afición velocipédica. Es tal el desarrollo que la bicicleta ha tomado, así en Madrid como en provincias, que el hecho no podía pasar inadvertido para LA ILUSTRACIÓN, siempre atenta á registrar todos los hechos salientes y las fases todas de la vida pública.

La carrera velocipédica San Sebastián-Madrid, que se celebró el sábado y domingo pasados, entre la corte veraniega y la corte en propiedad, es la primera de esta importancia y de tan largo trayecto realizada en España. Y tanto por la inteligente organización de la misma, como por los numerosos elementos ciclistas que á ella coadyuvaron, como por los esforzados corredores que lucharon durante treinta y cuatro y treinta y ocho horas seguidas sobre las nada recomendables carreteras españolas, se demuestra que el ciclismo español no tardará en ponerse á la altura de lo que es este *sport* en el extranjero.

En la carrera Burdeos-París, que se celebra cada año en Francia, y que viene á ser, digámoslo así, el *Derby* ciclista anual de aquella República, suelen tomar parte un centenar de corredores; y este año, el vencedor, Gerger, ciclista austriaco, ha cubierto en menos de veinticuatro horas los 591 kilómetros que median entre aquellas dos capitales francesas.

En San Sebastián-Madrid han tomado parte ocho corredores, y Pedrós, el vencedor, ha cubierto en treinta y cuatro horas nueve minutos los 535 kilómetros que por carretera separan esta corte de la Concha.

Ante esta disparidad de resultados entre la carrera francesa y la española, hay que tener en cuenta lo siguiente: Burdeos-París hace seis años que viene celebrándose, y todos los ciclistas que en ella corren han corrido en muchas carreras *de fondo;* mientras que San Sebastián-Madrid se ha inaugurado este año como una especie de ensayo. Las magníficas carreteras francesas son proverbiales en Europa, y en la de Burdeos-París no hay los elevados y peligrosos puertos de Echegarte, en Guipúzcoa, y del Guadarrama, al entrar en Madrid. La carrera francesa es internacional, y acuden á ella los mejores corredores de Inglaterra, Bélgica, Alemania, Austria y Francia; mientras que nuestro *Derby* ciclista ha sido exclusivamente nacional. El estado pletórico en que se encuentra el velocipedismo en el extranjero hace que en todo el trayecto de una carrera *de fondo*, aun en los puntos más apartados, sea fácil organizar numerosos servicios de ciclistas *entrenadores*, para ayudar, cuidar, atender y preceder (con objeto de cortarles el aire y regular la velocidad) á los que toman parte en la lucha, siendo este uno de los aspectos más interesantes de esta clase de carreras. Por último, si bien en Burdeos-París los premios consisten en cruces y medallas de oro y plata, los fabricantes y otras entidades dan á ganar miles y miles de francos á los que resultan vencedores, mientras que en nuestro San Sebastián-Madrid si bien los premios no han sido mezquinos, sino todo lo contrario, no está aquí aún el velocipedismo en estado de que los fabricantes y comerciantes de ciclos se puedan permitir lujos dispendiosos para llevar á la carrera muchos combatientes con los *stayers* europeos al frente.

Todo esto prueba que la carrera de la semana pasada fué un éxito para los organizadores, y una valiosa prueba de la resistencia de los pedales españoles.

La carrera anual en carretera, *road racer*, de más largo trayecto que se corre en Europa, es en Inglaterra, desde Land's End á John-O'-Croat's, ó sea desde la punta más al Sud de Inglaterra, hasta la más al Norte de Escocia, países ambos que se atraviesan de punta á cabo, ó sea 876 millas (1.420 kilómetros), distancia que este año ha sido cubierta en tres días, cuatro horas y cuarenta y seis minutos, por los famosos corredores ingleses Mills y Edge, en bicicleta-tandem.

Alemania y Austria tienen, desde hace algunos años, su Viena-Berlín anual, y en Italia se corre la Turín-Roma.

La primera carrera «de fondo» que se ha corrido en el Continente europeo fué la de París-Brest, en 1881, organizada por el *Petit Journal*, y que tanto contribuyó al desarrollo del ciclismo en Francia.

La carrera San Sebastián-Madrid ha sido organizada por el Club Velocipédico Madrileño, ayudado de los Clubs Velo-Excursionista de Madrid y los de San Sebastián, Vitoria, Burgos, Valladolid, Avila y Segovia. Con tales elementos, y á pesar de no hallarnos en el extranjero, los servicios de *entrenamiento*, de que hemos hablado más arriba, han estado perfectamente organizados en casi todo el trayecto, rivalizando los Clubs de las poblaciones mencionadas y algunos ciclistas «sueltos» en prestar ayuda á sus compañeros sin distinción.

No hemos de omitir el concurso prestado por los Gobernadores y los Alcaldes, y el de la Compañía de los ferrocarriles del Norte, que ordenó que durante la noche del sábado estuvieran constantemente expeditos los pasos á nivel de los cruces de vía y carretera.

No vamos á anotar todas las peripecias de la carrera, que á estas horas han reseñado ya detalladamente todos los periódicos diarios de España. Sus Majestades la Reina y el Rey presenciaron la *salida* de San Sebastián, que se verificó en el Paseo de la Concha, donde estaba apiñada toda la población donostiarra y la veraniega. La augusta señora dirigió la palabra al digno presidente del Club Velocipédico Madrileño, D. Manuel de Cerecedas, á quien preguntó los nombres de los corredores, enterándose, lo mismo que D. Alfonso, de los detalles todos del acontecimiento velocipédico que se iba á efectuar.

Los corredores que partieron fueron ocho, llevando cada uno en el brazo, y en negro sobre fondo rojo y amarillo, el número de inscripción en el siguiente orden:

1.º Lapuente, de Pamplona; 2.º Gomila, de Madrid; 3.º Caballero, de Logroño; 4.º Pedrós, de Madrid; 5.º Echevarrena, de Tolosa; 6.º Elgueta, de Madrid; 7.º Coll, de Lérida, y 8.º Jimeno, de Irún.

A las diez en punto se hizo la señal, y, en medio de aplausos y saludos, partieron veloces de la Concha aquellos ocho combatientes, precedidos de un numeroso grupo de «entrenadores» y acompañados de otros ciclistas simplemente curiosos.

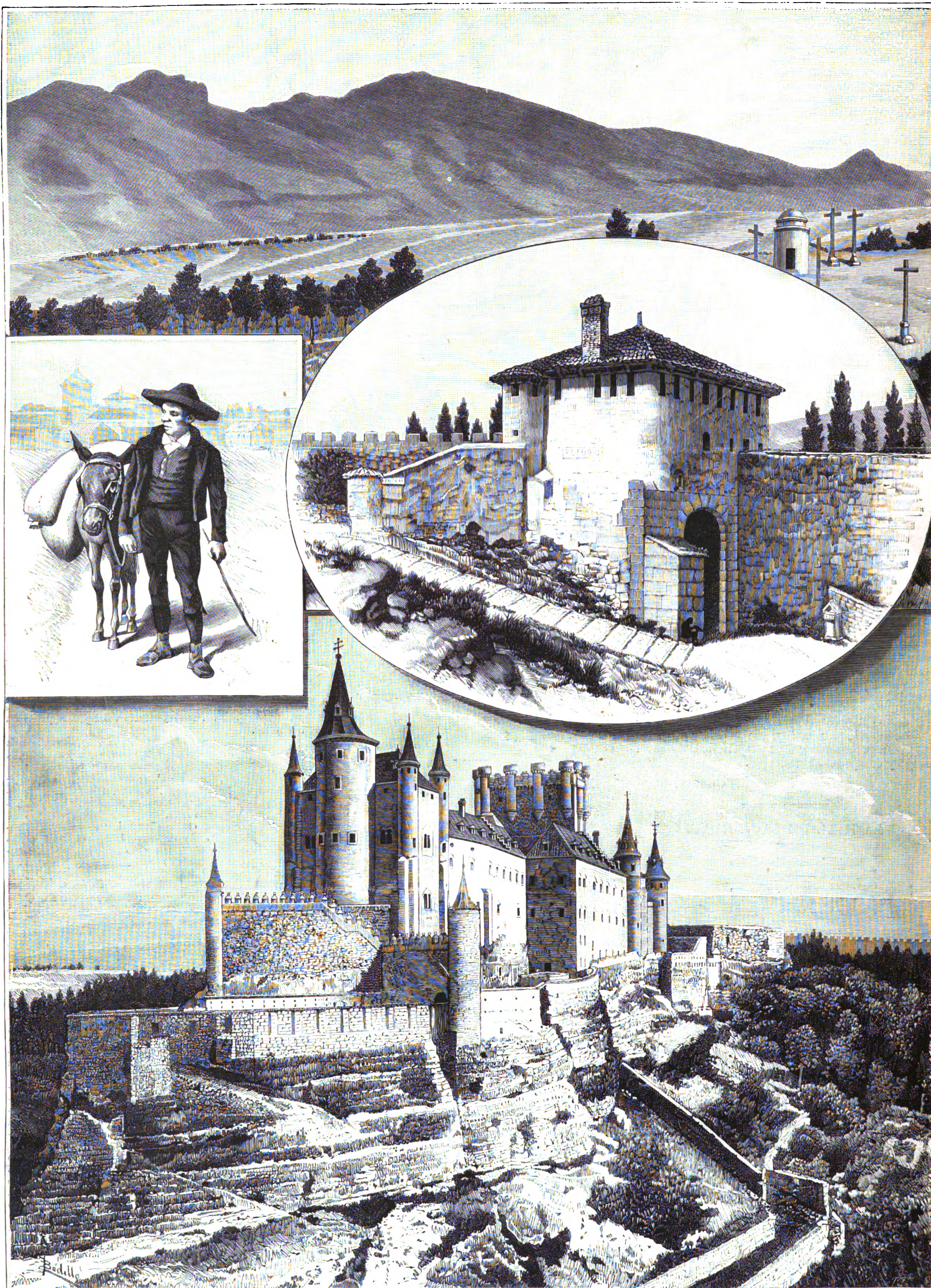
Omitiendo las peripecias de la carrera, durante la cual se retiraron de la lucha, primero Jimeno, después Caballero, luego Echevarrena y más tarde Coll, diremos que salió vencedor Orencio Pedrós, quien llegó á Madrid el primero, á las 8,9 de la noche del domingo. Segundo lo fué Salvador Gomila, que llegó á las 10,55; y el tercer lugar lo obtuvo Carlos Elgueta, llegando á las 11,40, veinte minutos antes del término máximo de treinta y ocho horas, pasado el cual no había opción á premio. Los tres vencedores eran los tres madrileños inscritos.

Gran concurrencia fué en Madrid al paseo de la Florida á esperar á los corredores; entre la cual había toda la prensa ciclista, representantes de casi todos los diarios madrileños, y dibujantes y fotógrafos de las Ilustraciones. Guardias civiles de á caballo mantenían el orden, y multitud de velocipedistas salían continuamente de Madrid en busca de los corredores.

El Jurado estaba en un pabellón cedido por el Ayuntamiento. El Sr. Cerecedas, que presidía aquél y que había llegado de San Sebastián en el expreso de la mañana, permaneció en el pabellón desde las nueve de la misma mañana hasta las doce de la noche, en que se firmó el acta de haberse terminado la carrera.

El corredor Sr. Jimeno, de Pamplona, hizo un recorrido brillante hasta el pueblo de Guadarrama, pasando á Elgueta y á Gomila, siendo pasado por éste y volviendo á pasarle en la bajada del puerto vecino; y todo esto con la cadena de la bicicleta rota, por lo cual, al llegar al camino llano, no pudo terminar la carrera. Por este motivo, el Jurado, con muy buen acuerdo, le concedió el 4.º premio, que había quedado desierto.

Los premios consistían: el 1.º, en 1.500 pesetas del Club, y un cronómetro de oro de S. M. la Reina; el 2.º, 750 pesetas del mismo Club, y una petaca y fosforera de plata de la infanta Isabel; el 3.º, 400 pesetas de dicho Club, y un objeto de arte del Ayuntamiento de San Sebastián; y el 4.º, 250 pesetas y otro objeto del Club Cantábrico. El 5.º, 200 pesetas de la Sociedad Velo-Excursionista, quedó desierto. La



RECUERDOS DE SEGOVIA.

EL CERRO DE LA MUJER MUERTA.—UN SEGOVIANO.—PUERTA DE SANTIAGO.—EL ALCÁZAR.

(Dibujo de Badillo.)

Diputación guipuzcoana designó un premio al que primero llegase al límite de la provincia; obteniéndolo Pedrós y Gomila, que llegaron juntos.

Entre nuestros grabados de hoy publicamos la salida de los corredores, en San Sebastián, y los primeros momentos de marcha, fotografías que galantemente hizo para nosotros el Sr. Latieulo, de la capital guipuzcoana; la llegada á Madrid es obra de nuestro dibujante Sr. Comba.

El Sr. Compañy ha hecho los retratos de los tres vencedores que publicamos: D. Orencio Pedrós tiene treinta y tres años, es aragonés, y reside hace años en Madrid; D. Salvador Gomila tiene treinta y un años, y D. Carlos Elgueta tiene treinta y dos, y ambos son vecinos de Madrid.

El ciclismo en esta corte va cada día más en auge, como lo prueban las veinticinco ó treinta tiendas de bicicletas, velódromos, centros de alquiler, talleres y establecimientos análogos. Este progreso de la corte ha irradiado, naturalmente, en provincias; de manera que los cincuenta y ocho clubs que había hace dos años, hoy pasan de ciento cuarenta; y el número de ciclistas, que era en aquella fecha de unos 8.000 en España, se calcula que pasan hoy de 20.000, incluyendo los de Cuba y Filipinas.

En Francia el censo último señala 360.000 matriculados, calculándose en otros tantos los que no cumplen con la ley, y en gran número los que «van de alquiler». En Inglaterra se acercan á dos millones, y pasan de millón y medio en los Estados Unidos. En una estadística que ha publicado recientemente *The Cyclist*, atribuye 600.000 á Alemania; no sabemos si se refiere á Alemania y Austria ó sólo al Imperio germánico. Los países que, relativamente al número de habitantes, cuentan con más velocipedistas son Bélgica y Holanda, con 118.000 y 96.000, respectivamente. Hay que tener en cuenta que son los países más «planos» de Europa.

Las marcas de bicicletas que más se usan en Madrid y en toda España — y también, hay que decirlo, las mejores — son, por orden alfabético, las Clément, Humber, Peugeot, Quadrant, Rudge, Swift, Triumph y Whitworth.

LUIS ÁLVAREZ BORBÓN.



SOLSONA (CATALUÑA). — LÁPIDA DE BRONCE CONMEMORATIVA DEL RESTABLECIMIENTO DE AQUEL OBISPADO, fundida en la Fundición Artística de D. Federico Masriera, de Barcelona. Proyecto del arquitecto D. Ignacio Romañá.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Sicilia: la agitación rural; la *mezzadria;* la administración y sus abusos.—El nuevo apóstol de Roccazza, «*Leche de ovejas*».—El antiguo apóstol hijo de Júpiter.—Un apóstol del anarquismo de antaño; Lamennais; sus declaraciones; sus contradicciones.—Los tontos y los sabios.

La resonancia, ruido y estruendo, que todo vibra á un tiempo hoy en las famosas fiestas de la ciudad de Roma, al celebrar el recuerdo de la entrada de las tropas italianas en la gran metrópoli histórica, y con él la constitución definitiva de la unidad del reino, no impiden el que las gentes, atentas á las agitaciones populares, dejen de percibir bien claro las sordas y poderosas vibraciones con que se estremece hoy el espíritu del pueblo siciliano, mucho más conmovido y agitado en sus entrañas por la desmoralización y por los sufrimientos, que aquel suelo por las conmociones que le originan las sacudidas del fuego que arde debajo y que desahoga sus furores en las múltiples bocas del Etna. Tradicional es la vida pésima que arrastran la mayor parte de los habitantes de Sicilia en aquellas campiñas que son de las más hermosas y feraces del orbe. La historia de las protestas violentas del pueblo rural é industrial contra sus explotadores asusta, y parece que, aunque fueron muy grandes y sangrientos los motines que hace dos años hubo de sofocar á tiros la policía, son mucho mayores ahora el odio, el disgusto y la agitación que cunden por los pueblos, ante la miseria que los trabajadores sufren, pero que no soportan resignados. No se trata de socialistas, de anarquistas ni de revolucionarios; se trata de la masa casi entera de labradores campesinos que no pueden vivir, y que, como un solo hombre, piden radicales reformas con amenazador y terrible empeño. Quieren, antes que todo, que el sistema de arrendamiento ó de beneficio de los productos se modifique de tal manera, que quede de hecho establecido el que el arrendatario ó colono tenga derecho á la mitad de cuanto se produzca, y el propietario á la otra mitad; y en algunas comarcas se pide, además, que éste pague los

INSTINTO MATERNAL.

(De fotografía de R. Robinsón.)

gastos de adquisición de semillas, ganado y máquinas, mientras que en otras se conforman sólo con lo primero, aceptando el que los gastos se paguen á medias. A este sistema, un tanto socialista colectivista, le llaman los sicilianos la *mezzadria*, que por cierto está en práctica desde hace mucho tiempo en algunas localidades del Piamonte, Liguria y Toscana.

¿Cómo contestará el Gobierno? ¿A tiros, cual en otras ocasiones? Esta solución violenta sería pasajera, y ni ha salvado los conflictos antes, ni los salvará ahora. A los sufrimientos de los labradores, que no se alivian con represiones semejantes, se añadiría el odio vinculado en las familias, el afán de la venganza, tan sabroso y tan excitador en aquellos pechos. Sicilia, que presencia escandalizada la feroz explotación humana en los trabajos de los criaderos de azufre, ya descritos en estas crónicas, contempla también el tristísimo estado de los labradores, y bien puede decirse en las minas y en los campos que no hay piedad para los pobres. Y mucho menos la hay en la administración de los pueblos. Apelo al testimonio del sabio historiador de Savonarola y de Maquiavelo, S. Pasquale Villari, ex ministro de Instrucción Pública. Los propietarios ricos entran en las poblaciones, de regreso de caza, ostentando las piezas que han matado, sin pagar derecho alguno, y en cambio no pasa ningún aldeano ni obrero por el fielato sin abonar rigurosamente lo que prescribe la caprichosa tarifa por todo cuanto introduzca, incluso el pan. En algunas partes el que es conocido como amigo del concejal *assessore*, encargado de los consumos, no satisface ningún derecho de puertas. Una empresa belga instaló y se puso á explotar un tranvía en un pueblo, teniendo que admitir en la escritura de concesión que los concejales disfrutarían del privilegio de usar gratis dicho medio de locomoción. Al poco tiempo la compañía, por no declararse en quiebra, pidió al Gobierno que le rebajase la contribución que pagaba. ¿Por qué? Porque resultó que casi todos los vecinos de la población eran ó concejales ó parientes de ellos. En otra localidad se proyectó aumentar hasta veinte el número de guardas de campo, imponiendo á la propiedad un derecho de ocho liras por cada acre de terreno, para poder sufragar el nuevo gasto. Se exceptuaron las tierras que no midiesen seis acres. Pues bien; al hacer el reparto del tributo resultó que ninguno de los concejales poseía ninguna que pasara de cinco. Ante semejante estado de cosas exclama el Sr. Villari: «Nosotros mismos hemos preparado la revolución social, que se aproxima. Y además de haberla hecho inevitable, la estamos provocando sin cesar al no prevenirnos contra ella, creyendo que podremos sofocarla siempre, sin persuadirnos de que ni el número ni la fuerza real están con nosotros. No discuto ahora lo que es justo ó injusto, sino lo que es posible ó imposible. La sociedad, tal cual la hemos establecido, no puede sostenerse. Es preciso ó ir adelante ó retroceder, lo cual no me parece fácil. Necesario es de toda necesidad completar las reformas políticas con las reformas sociales. O lo hacemos nosotros, ó se nos obligará por la fuerza á hacerlo.»

°°°

En tanto, aquel pueblo rural, consumido por la necesidad, delirante por el hambre, creyente de todo, en medio de su indiferencia fatalista, da rienda suelta á su fantasía en cuanto sueña que aparecen por cualquier parte los resplandores de la esperanza, generalmente ficticia. No se espera nada de la tierra, de lo natural, y es preciso pensar en las influencias de lo alto, de lo supratelúrico, que decía el hablador: pero no de lo que está sostenido por la fe ó por la razón, sino precisamente de lo que hace de la fantasía fe y de la razón delirio. Un salvador, un profeta, un genio superior, nacidos espontáneamente entre las asperezas de las desnudas vertientes de las montañas de lava, como los hongos se suponía antes que brotaban debajo de los musgos y del humus hacinado al pie de los troncos seculares, una aparición corpórea misteriosa, dotada de poderes sobrenaturales, estas creaciones propias de la rústica credulidad de los pueblos que se encontraban al principio de la civilización, encajan muy bien en el espíritu de los sicilianos rurales. Ya cuentan con él hoy. Por aquellos andurriales vaga, predicando su buena nueva, un rústico pastor, disfrazado de apóstol, llamado Sebastián Riggio, y al cual las gentes han puesto por mote, ó alias, *Leche de oreja*. No se anda en chiquitas el hombre en sus peroratas, porque la base de su programa consiste en la comunidad de bienes y de mujeres. Las consecuencias económicas y morales que se deducen de esos principios, el lector puede figurarse cuáles serán, y cuán agradables deben parecer á aquellas miserables gentes que no tienen bolsillo, ni casi hogar, y que, como buenos meridionales, en cuya sangre está infiltrada la de los árabes, cifran la suprema dicha terrestre y póstuma en la posesión, no de la mujer, sino de las mujeres. Hombres y mujeres le siguen, le escuchan y le aclaman, en la comarca de Rocazza, donde ahora se encuentra; y tal influencia ejerce sobre la muchedumbre, que no es extraño el ver cómo algunos de sus oyentes se postran en tierra cuando pasa y besan el polvo en las huellas que dejan sus zapatos. El pastor es algo leído y culto, y á menudo, después que predica, traza con su cayado en el suelo simbólicas figuras y garrapatos, que los circunstantes contemplan asombrados, sin entender lo que aquello sea ni signifique, que es exactamente lo que le pasa al apóstol Riggio. Su campaña de propaganda popular reviste todos los caracteres de una verdadera fiebre contagiosa, que como fiebre endémica no hace grandes estragos, y que seguramente pasará, para aparecer de aquí á algún tiempo en otro personaje ó foco de contagio y bajo otra forma, aunque en sus causas y en su fondo sea la misma.

Así discurro al saber lo que pasa con *Leche de oreja*, por que recuerdo lo que no hace muchos años ocurrió en Sicilia con otro loco. Era éste también pastor, vecino de la comarca de Catania, que, habiéndose retirado á una gruta, empezó á llamar la atención de las gentes por sus extravagancias. Cuando circuló en las aldeas la noticia de lo que hacía y decía, acudió numeroso concurso de gentes á visitarle, y una vez en presencia del auditorio, les hizo saber que, en un día de horrenda tempestad en que se había retirado á aquel escondrijo, se le apareció Júpiter y le manifestó que era su padre, y que su madre había sido una de las más hermosas ninfas de aquella tierra. Añadió el hijo de Júpiter que su destino, digno de un descendiente de los dioses, era regenerar al pueblo siciliano, primero, y después al orbe entero, si le daban mimbres y tiempo. Una de sus virtudes era la de ser profeta, cosa muy natural en él, y para que las profecías se entendiesen bien y las aprendieran todos, las puso en música y en verso, formando con sus prosélitos unos coros que se oían desde las islas de Eolo, cuando soplaba viento del Sur. La broma duró largo tiempo, hasta que el pastor, siguiendo las costumbres de su padre, sedujo á otra ninfa de las cercanías de Catania, y tuvo que huir para escapar de los garrotes de los infieles. De pastor, profeta y *cappo di coro*, pasó á judío errante, y vino á dar en bandolero y en la cárcel. ¿Le pasará lo mismo al apóstol *Leche de oreja?* También éste ha resultado un poco músico, y también sus admiradores entonan ahora místicos himnos en las montañas y en las tranquilas y hermosas playas sicilianas. Mientras no hagan más que cantar, menos mal: pero el día en que la adoración flaquee y termine, y el pastor cometa alguna barrabasada más ó menos inocente, propia de profeta hambriento, las mismas turbas que hoy le miman darán al traste con el ídolo, hasta que otro nuevo pastor de ovejas ó cabras ó de alguna piara se meta á redentor y les distraiga y entretenga una temporada. De todos modos, tales extravagancias populares demuestran que en los campos de Sicilia no ha adelantado mucho la cultura de las gentes, desde aquellos tiempos en que pastores, poetas y vagabundos campaban por sus respetos en los valles de Agyrión, Enna, Kentoripa, Leontini y otras regiones de la antigua Trinaquia.

°°°

Así como la sencillez rústica conduce con facilidad á tales extravíos, también el ensimismamiento del saber suele degenerar en peligrosa locura. Ahora que la anarquía anda perturbando á la sociedad, al estudiar los orígenes, ó las viejas manifestaciones de esas terribles ideas, se ve que su propaganda es antigua, y que algunos hombres entendidos, que pasan en la historia de los trabajos del espíritu por genios y por eminencias, dijeron en sus tiempos, poco más ó menos, lo que dicen hoy los anarquistas. Ejemplo elocuente de ello, aunque parezca inaudito, fué el famoso publicista el abate Lamennais, á quien se puede considerar como uno de los Padres de la anarquía, aquel que dijo: «El paraíso de los ricos está hecho con el infierno de los pobres». En efecto, el doctor que predicó en un principio la paz y la concordia de los hombres, disparó en edad madura furiosos anatemas contra todos los poderes, concitando á los obreros contra los amos, á los pobres contra los ricos y á los soldados contra los jefes. En su celebérrima obra *Palabras de un creyente*, que bien podía haberla titulado como Kropotkine á la suya *Palabras de un revolucionario*, están consignadas todas las aspiraciones del anarquismo: la igualdad absoluta, el odio á la autoridad, la excitación á la violencia y á la desobediencia militar. En el capítulo VI nos compara á la abeja, que no tiene derecho á mayor porción de miel que la necesaria para su subsistencia, declarando que el que se apropia más de lo que necesita comete una injusticia. Afirma en el VII que Dios no ha creado grandes ni pequeños, amos ni esclavos, pobres ni ricos, reyes ni súbditos, sino á todos iguales, como después lo sostuvo el revolucionario Babeuf, y sin recordar que Voltaire, nada menos, había dicho: «Suprimid las leyes y la autoridad, y tendréis todos los papanatas á vuestra disposición, hasta que se dé el caso que los hombres listos les pongan una brida y una silla y se monten sobre ellos para derribar los tronos y los imperios». En el VIII, ocupándose de los obreros y de sus amos ó maestros, ó patronos, como se dice ahora, declara que éstos matan á aquéllos á fuerza de necesidades, y que, verdaderos discípulos de Satanás, que no pueden ser clasificados más que como gentes infernales, son más crueles que los negreros con los esclavos. En los capítulos XIX y XXXVII insiste en la necesidad de la libertad absoluta, afirmando que no habrá libertad mientras exista alguno que mande. Eliseo Reclus ha dicho lo mismo después, y Vaillant añadió: «Una sociedad cuyos principales monumentos son los cuarteles y las cárceles, exige inmediata transformación. Procuremos para el que trabaja realizar esta transformación; no importa cómo, porque todos los medios son buenos». En el XXXV Lamennais la tomó contra la obediencia y disciplina militar, declarando que esto es una invención diabólica. «Los opresores de las naciones, dice, inventaron el servicio militar para mantener á los hombres en el servilismo. Satanás les inspiró la teoría de que la obediencia es gloriosa y de que son verdaderas virtudes el honor y la fidelidad. Yo crearé dos ídolos, dijo el diablo, que se llamarán Honor y Fidelidad, y una ley que se denominará Obediencia pasiva. Y los hombres adorarán estos ídolos. Si son ídolos, añade el abate, la conclusión se impone: por honor á la humanidad es preciso despedazar esos ídolos.» Y véase cómo, dada esta comunidad de ideas, resultaron identificados Satanás y Lamennais.

Arrastrado por su genio de iluminado, cayó en frecuentes contradicciones. En su libro se lee al principio: «La causa más santa se trueca en una causa execrable é impía si se utiliza el crimen para sostenerla»; y más adelante aconseja á las que sufren que empleen los medios violentos contra la tiranía de los opresores, y, si es preciso, que mueran. «Y si por de pronto parece que la victoria se aleja de vosotros, lo cual no prueba nada, ella volverá, porque vuestra sangre, como la de Abel, ahogará á Caín, y vuestra muerte será la de los mártires.»

A tales extremos conduce el desequilibrio cerebral cuando, recargada la mente, débil siempre, por extrordinarios estudios y vigilias, ó impulsado el corazón por el orgullo de la propia sabiduría, que se cree superior á la de los demás, pierde la razón sus bases y no logra imponerse á los desvaríos de la fantasía. El hombre más eminente, entonces, se convierte en un pensador vulgar, de esos que creen que hoy el hijo de Júpiter puede regenerar el mundo, ó que otro loco cualquiera ha encontrado la fórmula para repartir equitativamente las riquezas y las mujeres. Líbrenos la suerte de los que saben mucho y de los que no saben nada, porque, como el vino exquisito ó como el tabernario, se vuelven vinagre en cuanto se oxidan un poco. Rústicos y genios que se tuercen los ha habido siempre; y anarquistas del monte y de la cátedra también. Pero entre unos y otros se levanta poderosa la clase media intelectual, la que sabe anteponer á la burda ignorancia y á la supina sabiduría el sentido común, y la cual, como la clase media social, será el inexpugnable valladar contra el cual se estrellen los tontos y los visionarios.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Leyes españolas de organización y atribuciones ***de los tribunales de Marina y de enjuiciamiento militar de Marina*** de 10 de Noviembre de 1894, por D. Francisco de Vera y de la Iglesia, abogado de los ilustres colegios de Burgos y Bilbao.

Hemos recibido un ejemplar de esta útil obrita. Lo legislado sobre la importante materia que reza el título lleva muy oportunos comentarios, y como apéndice una serie de formularios para las principales actuaciones. Precio, 3 pesetas. Véndese en las principales librerías y en el domicilio del autor, Serra, 14, principal, Bilbao.

Tratado del cultivo de la vid en España, por don J. Hidalgo Tablada. La mejor recomendación que podemos hacer de esta notable obra, es el ser la tercera edición la que se pone á la venta, después de agotadas las dos numerosas anteriores. Lo expuesto nos releva de hacer su elogio, y para que nuestros lectores formen idea de ella, insertamos á continuación un extracto de las principales materias de que se ocupa, y son las siguientes:

«Nociones geográficas de España.—Instrumentos para apreciar el clima.—Idem para conocer las cualidades del mosto.—Idem y máquinas á propósito para el cultivo de la vid.—Suelo y su composición.—Descripción y elección de la vid.—Vides con las hojas borrosas.—Idem con hojas pelosas y lampiñas.—Idem americanas.—Propagación de la vid europea.—Injerto, plantación y cultivo.—Abonos.—Cultivos especiales.—Enfermedades y medios de curarlas, etc.»

La obra forma un tomo de 440 páginas, con 74 grabados y una lámina. Precio, 6 pesetas en Madrid y 7 remitido á provincias certificado. Los pedidos, acompañados de su importe en libranza, á la librería de Hijos de Cuesta, Carretas, 9, Madrid.

Heroísmos y bizarrías de los regimientos de infantería del Rey, *Asturias*, *León* y *Canarias*. Recuerdo histórico en su marcha á la campaña de Cuba, por Antonio Gil Alvaro, capitán del arma.

Este folleto, insignificante por el número de sus páginas, que son sólo 32, tiene sin embargo gran importancia, por estar todo él consagrado á recordar las glorias de los regimientos de que habla el título, que son muchas y muy grandes, ganadas en sangrientas batallas contra ingleses, franceses y moros, ó en las no menos sangrientas, aunque más estériles, de nuestras guerras civiles. El autor dirígese á los soldados de estos regimientos, que recientemente han ido á Cuba, y les habla en lenguaje claro y entusiasta. Este género literario, muy digno de aprecio siempre, lo es más que nunca en las presentes circunstancias. La obrita del Sr. Gil Alvaro tiene también el mérito de la oportunidad. Cuesta este folleto un real en Madrid, y 35 céntimos en provincias.

Mis cantares, por Narciso Díaz de Escovar.

Muy conocido de nuestros lectores es el talento poético del Sr. Escovar, de quien más de una vez hemos publicado preciosos cantares.

Así, pues, bastará decir que los de este tomo son tan buenos como todos los demás que ha publicado, para tener cabal idea de su justo valor. La obra cuesta 1,50 pesetas, y véndese en las principales librerías.

La mujer, el hombre y el amor, por E. Rodríguez Solís. —*Arco iris*, cuentos, por D.ª Emilia Pardo Bazán.

Estos dos nuevos tomos de la *Biblioteca Diamante* son de los más entretenidos de la misma, y véndense, como los anteriores, al precio de 50 céntimos de peseta.

G. R.

LA EVIDENCIA HA DE CONVENCER.

Dígase á una persona que en el interior del África se han descubierto monos de estatura mayor que la del hombre, y tal vez lo crea. Dígasele que se ha descubierto un procedimiento mediante el cual cualquiera persona puede prolongar su vida hasta la edad de cien años, y desde luego lo negará. Dígasele que hoy existe un remedio al alcance del público, mediante el cual se curan más enfermedades que cualquier otro remedio haya podido curar, y rehusará creerlo, á menos que se le den pruebas que no dejen ni sombra de duda. ¿No es esto extraño? ¿No es curioso ver al hombre dar crédito á cualquier aserto extravagante que en nada le atañe, mientras pone en duda tal ó cual aserto (no improbable) que él desearía de todas veras resultase cierto?

El autor de estos renglones conoce una explicación de esto, pero se la reserva hasta conocer la del lector.

En el ínterin el hecho nos muestra una razón por la cual deben repetirse con tanta frecuencia tales testimonios como los siguientes:

«Desde el mes de Octubre he estado sufriendo de una grave enfermedad del estómago. Puesto que devolvía parte del alimento que tomaba, perdí mucha carne y me encontré muy endeble. El médico me dijo que mi enfermedad era indigestión crónica. El remedio de usted me restableció inmediatamente. De usted muy atenta, segura servidora, Q. B. S. M. (Firma).—ANA SÁNCHEZ. Cocinera, fonda León de Oro. Utrera, provincia de Sevilla. Noviembre 7 de 1893.»

«En testimonio de mi gratitud, deseo poner en conocimiento de usted que durante mi estado interesante sufría de mala digestión, con vómitos casi constantes. Compré una botella de Jarabe de la Madre Seigel, y desde luego experimenté alivio al empezar á tomarlo; tomé la segunda botella y me sentí completamente restablecida. Es también objeto de la presente el dar á usted mis más cumplidas gracias por los valiosos consejos é indicaciones que contienen sus libritos. (Firma.) CATALINA CENTENO. Calle de los Frailes, 37, principal. Algeciras, provincia de Cádiz.»

«Me cabe la satisfacción de participar á usted que he tomado el Jarabe de la Madre Seigel con el mejor resultado. A consecuencia de mis dolores nerviosos me veía en la imposibilidad de hacer uso de mis manos. Una botella grande del Jarabe me curó completamente. (Firma.) RICARDO DE MENDOZA, capitán de carabineros. Algeciras, 25 Agosto 1893.»

«Tengo el gusto de poner en conocimiento de usted que el Jarabe de la Madre Seigel ha hecho en Castor una cura notable. Mi madre sufría mucho de dispepsia y abatimiento nervioso, y mientras que otras medicinas no han dado resultado alguno, dos botellas de dicho Jarabe la han restablecido. (Firma.) JOAQUÍN RONDAZ. Castor, Cádiz. Hotel Nuevo del Carmen, Septiembre 12 de 1893.»

«Sírvase aceptar mis más expresivas gracias. He empleado su remedio para combatir un resfriado y tos crónicos, que he estado sufriendo y que me han impedido el sueño durante dos años. La cura ha sido completa. Compré la medicina en la Farmacia del Globo del doctor Delgado. (Firma.) PETRA MERINO. Calle del Puerto, 15. Triana, Sevilla.»

«Me quedé sin apetito, y padecí de constipación y de fuertes dolores de cabeza durante muchos meses. Mediante su remedio obtuve completo alivio. Sírvase aceptar esta declaración como verídica. (Firma). JOSÉ SUÁREZ. Pintor, calle San Félix, 6, Cádiz. Julio 7 de 1893.»

Si la gente que conoce á los precitados testigos creyese lo que éstos declarasen acerca de cualquier otro asunto, ¿por qué no habrían de creerlos igualmente tratándose del restablecimiento de la salud de los mismos? ¿Por qué? Porque el público cree que tales noticias son demasiado buenas para ser ciertas. ¿No es esta la razón? Sea como fuere, *no* es cosa demasiado buena para ser cierta. Siempre nos queda algo que aprender, y el remedio á que dichas personas hacen alusión es el resultado de prolongados estudios en combinación con una feliz providencia. Confía en él, pues, lector, cuando la ocasión se ofrezca, y con gusto añadirás tu nombre á la lista de los testigos.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.



EXPIACIÓN Y ESCARNIO.

POR A. FAIRFAX MUCKLEY.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XXXVI.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Septiembre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de Amér.ca y Asia	60 francos.	35 francos



DON FRANCISCO IBÁÑEZ VALERA,

CAPITÁN DE FRAGATA.

COMANDANTE DEL CRUCERO «SÁNCHEZ BARCÁIZTEGUI».

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

De qué va á ocuparse usted en esta Crónica?—me pregunta un amigo que acaba de salir de mi despacho, dándome, con la conversación que trascribo rápidamente, la Crónica hecha, aunque casi privándome del tiempo material para escribirla en el papel.

—Empezaré por las tormentas, es decir, con truenos, relámpagos y rayos; ríos desbordados, trenes detenidos, y nubarrones obscuros que huyen y son reemplazados al instante por otros más negros, que amenazan con nuevas tormentas y desgracias; porque ese ha sido el espectáculo en media España durante algunos días.

—Y que no parece terminado: vea usted el cielo todavía cubierto de nubes y como preparando otras tempestades. Aquí, *inter nos*, se necesita tener en consideración los estragos que causan esas perturbaciones atmosféricas para no desear que se repitan por su imponente belleza. Parecen batallas que se dan en el aire, y como que una mano invisible escribe rápidamente con letras de luz órdenes misteriosas, para que redoble ó cese la tormenta. Pues ¿y los truenos? A veces creo que pasan planetas rodando sobre las nubes ó que estallan y se rajan. ¿Le gustan á usted?

—Me paso toda la tempestad mirando hacia las nubes; pero cuando son tan repetidas las tormentas, y cae tanta agua como en estos días, no puedo menos de pensar en la gente de los campos, cuando la lluvia, en vez de ser riego oportuno que prepara las labores ó fecunda y alimenta la tierra, se convierte en fuerza que todo lo destruye. Lo que en Madrid, canalizado para que las aguas tengan salida fácilmente, es un día higiénico de limpieza general de alcantarillas, era en el siglo pasado un día de temor, por la fuerza y rapidez de las avenidas en ciertas calles de Madrid y las afueras, en especial lo que es hoy la Castellana. Dígalo el Príncipe Pío, que estando solazándose en una huerta con algunas otras personas, fueron arrastrados por las aguas, y los criados del Príncipe recogieron su cadáver en el Jarama. Recuerdo cuando estudiaba en el Instituto del Cardenal Jiménez de Cisneros, la fiesta que nos dábamos los estudiantillos en los días de aguacero, pues entraban en la calle de los Reyes los arroyos de la calle del Pez y Ancha de San Bernardo, cubriendo las aceras de casa á casa é interceptando el paso del estudio, pues los tablones que servían de puente eran á menudo arrastrados por el agua, con muchos otros objetos, sirviéndonos de diversión. El ancho y redondo sumidero de la plaza de las Capuchinas no bastaba al desagüe, y formaba un ruidoso torbellino, mientras otra parte del torrente, aumentada con nuevos arroyos, bajaba hacia la alcantarilla de Leganitos, especie de balcón con grandes puertas enrejadas, situado en lo que es hoy tapia trasera del Parque de Artillería, y donde caía con estruendo todo un río, formado por la confluencia de las aguas de la calle de los Reyes y los dos brazos de la calle y Pretil de Leganitos.

—¡Alto!

—Tiene usted razón. Quise decir que la lluvia y sus inundaciones han dejado de ser en Madrid sensibles, con excepciones muy raras, en sitios mal urbanizados aún. Y en cuanto al peligro de las tormentas, es tanta la cantidad de pararrayos, que rara vez, y muy de tarde en tarde, ocurre una desgracia. En cambio le habrá á usted sorprendido, al leer los periódicos de estos días, la multitud de desgracias causadas por las chispas eléctricas en muchos pueblos de España, fenómeno observado también en el extranjero.

—No sé dónde he leído que algunos sabios se han preocupado de ello, sin dar con la causa.

—Pues si los sabios la desconocen, ¿qué hemos de hacer los ignorantes?

—Lo que una señora amiga mía, que enciende una vela á Santa Bárbara siempre que truena y se cubre con una colcha de seda. Por cierto que ayer la dieron un disgusto, diciéndola: «Señora, esa seda es imitada.»

—Hablando de la Crónica, lo que no podré hacer, por falta de espacio, es la relación de las comarcas que han padecido con estos temporales: sería un interminable capítulo de lástimas. Sucede además con estas calamidades como con los encuentros y glorias de la guerra: no siempre son los pueblos más perjudicados los que tienen mejores corresponsales ó protectores que clamen en su favor; como no siempre son los servicios militares que más se encomian los que mejor lo han merecido, quedando para siempre en la obscuridad hechos que no han tenido quien los cante: hay necesidad, por lo tanto, de no seguir al día las impresiones pasajeras; el particularismo en las acciones colectivas á que todos contribuyen es siempre perjudicial á los modestos y altivos que ocultan lo que hacen. Bástenos saber que continúa en Cuba el prestigio y la superioridad de nuestras armas, y que si no se citan casos es porque ya son tantas las acciones distinguidas, que se han hecho vulgares.

—¿Tratará usted de la absolución de los veintiún filibusteros por el jurado de Wilmington?

—¿Para qué? Los tribunales de los Estados Unidos tienen á veces un criterio que no podemos explicarnos, y lógica diferente de la nuestra. Sirve, sin embargo, este suceso para sacar una moraleja: «Ninguna nación confíe sino en su fuerza propia para defender sus intereses.» Además, la guerra, que es un mal para el pueblo que la padece, suele ser fuente de negocios y un mercado que se abre á la explotación de otras naciones. Bueno es tomar nota de esto, como de la agresión de un centinela por los moros de Melilla, y de todo cuanto pueda ocurrir, aquí ó allá, que indique mala voluntad á España, y colocarlo en el *debe* de cada cual, para pasar la cuenta en tiempo oportuno, y no cuando convenga á los demás. ¡Buen general sería el que sólo saliera á campaña cuando le provoca el enemigo porque tiene dispuesta una emboscada!

—Como sé que rehuye usted la política, casi me atrevo á asegurar que no analizará usted los discursos del Sr. Silvela en Málaga y del Sr. Maura en Palma de Mallorca.

—Y hace usted muy bien: La Ilustración es un periódico neutral, y ambos discursos se refieren á la lucha enconada de unos partidos monárquicos con otros. Los actos políticos de personajes tan importantes como los Sres. Silvela y Maura son siempre de gran resonancia é interés, pero se salen de la órbita modesta en que gira esta revista, más social é histórica que política de batalla. No es falta de consideración á tan notables oradores, sino sistema. Tampoco creo oportuno en estos momentos ocuparme del disgusto que han manifestado los marinos por un artículo publicado en *El Heraldo*, ni aun en lo que tiene de general, ó sea de derecho, aunque podría hacer algunas consideraciones que por circunspección omitiré.

—¿Pero siquiera dirá usted con quién está conforme en este asunto?

—Con nadie. Y al menos por hoy, no digo más.

—Pasemos á otro asunto: á la captura, por la dotación del buque de nuestra armada *Marqués del Duero*, de los soldados que se sublevaron en Joló, estando destacados en Tataán, y que mataron á su jefe. Según el parte, se hubieron de resistir bastante, pues murieron 18 combatiendo, que con 7 fusilados hacen un total de 25.

—Es un buen servicio que ha hecho á España la dotación del *Marqués del Duero*.

—¿Y no cree usted que haya reclamación alguna, según el sitio en que fueron vencidos y capturados los rebeldes?

—¿Pues dónde podíamos prenderlos sino donde fueron habidos? En caso semejante, Inglaterra hubiera hecho lo mismo.

—Tiene usted razón.

—El acontecimiento de carácter más universal en estos días es el fallecimiento del célebre químico y bacteriólogo francés Mr. Pasteur, descubridor del único remedio eficaz para combatir la rabia, y fundador de la famosa clínica de París adonde acuden con sus últimas esperanzas los que han sido mordidos por animales hidrófobos. Era una de esas figuras que se destacan de tarde en tarde en el mundo de la ciencia y que iluminan con su resplandor propio á los sabios que carecen de genio, pero que sostienen con su laboriosidad el fuego que aquéllos encendieron. No me considero con los conocimientos especiales que se requieren para hacer la necrología razonada de tan insigne maestro, y sólo me corresponde unir mi voz al coro universal de lamentaciones que resonarán en todos los pueblos civilizados con motivo de su muerte.

—Ahora le digo á usted: ¿no se le ocurre otra cosa que advertirme?

—No recuerdo.

—Tendré que consignar con tristeza el suicidio en Barcelona del general de ingenieros Sr. Ossorio.

—Y dedicar un recuerdo á la memoria del general Manrique de Lara, que ha fallecido en el Ferrol.

—Con tanto más motivo, que ese benemérito General del cuerpo de Infantería de Marina, además de sus méritos y servicios militares, y de las heridas que había recibido peleando con gran valor, es el padre de un buen amigo mío, el teniente del citado cuerpo D. Manuel Manrique de Lara, músico, escritor y pintor, al que envío mi pésame en estas cortas líneas; como asimismo al teniente fiscal del Supremo, D. Juan Aldana, que ha perdido en estos días á su hija política D.ª Julia Micó, en la flor de su edad y de su belleza.

Además, leo en *El Alcance*, de Santiago, la triste noticia de haber muerto también el reputado publicista gallego D. Remigio Caula, autor dramático, novelista, traductor excelente, de gran ilustración y estimadísimo por sus prendas personales, y al que dedica el amigo Fritz un sentido artículo. Fué un buen ciudadano de la república de las letras.

—Sensibles son estas pérdidas que deshacen las familias, unas por faltar su jefe y otras los que naturalmente parecían destinados á conservarlas. Pero ahora recuerdo que me decía usted con cierto retintín que si no tenía más asuntos que tratar. ¿Y la expulsión de los gitanos españoles en Tolosa de Francia?

—En efecto: si hemos de creer las referencias, todo provino de una riña en que un gitano, peleando con un mozo de la población, le sacó un ojo de un tijeretazo y le hizo otras heridas sin que la policía le pudiera capturar. Los tolosanos acometieron el barrio de los gitanos, la fuerza pública trató de impedirlo, hubo heridos..... y los gitanos levantaron el campo en dirección á España. Esto parece, en resumen, lo ocurrido. Todo lo que se refiere á los gitanos tiene un carácter singular: desde luego no nos extraña que el agresor de las tijeras no haya sido encontrado: sus compañeros le desfigurarían en un abrir y cerrar de ojos, pintándole la cara de blanco y el pelo de rubio y hasta le pondrían ojos azules. ¿Cómo reconocerle? No es la primera vez que los gitanos salen escapados de un pueblo, y no debemos preocuparnos por su suerte; ni es lo probable que al salir se hayan olvidado de resarcirse por completo de los perjuicios que les causó la acometida de Tolosa. Lo que parece más seguro es que no se pusieron en marcha las gitanas sin apedrear la población á maldiciones que hiciesen crujir sus edificios. En fin, el tiempo lo dirá. De todos modos nos parecen algo incultas las agresiones de las turbas de Tolosa.

—Una observación no más. ¿No decía usted que á Madrid le tenían ya sin cuidado los temporales? Pues no es verdad: dígalo la turbia de las aguas del Lozoya.

—Es verdad: y la actual ha sido buena; pero eso se ha de remediar y se está trabajando para evitarlas: son defectos de la primitiva construcción que requieren tiempo y dinero; pero si en estos momentos nos duelen los inconvenientes del canal, no debemos olvidar los servicios que presta durante todo el año. ¿Qué culpa tiene la dirección de que el río arrastre en estos días toda la tierra del valle de Lozoya?

—Pues usted bien se bromeaba hace años de ese agua.

—Por eso debo ahora hablar en serio. Además, ese agua de barro tiene sus aplicaciones: si no sirve para lavar la cara, puede servir para sacar la mascarilla.

°°°

—¿Qué pájaro es el que canta?—pregunté al entrar en casa de una amiga.

—No es el pájaro: quien canta es la doncella.

—Si eso es piar.

—Le diré á usted; como el canario es nuevecito, hemos comprado un reclamo para que aprenda, y ahora resulta que todos trinamos en casa, menos el canario.

Los niños están en el colegio y sólo salen los domingos por la tarde: el abuelo quiso llevarlos al teatro el primer y segundo día de fiesta, pero estaban castigados: por fin salieron al tercero, entrando en casa llenos de contento.

—Hijos míos, resignaos esta tarde también á no ver la función: mi jefe me ha enviado este expediente para que lo despache: hoy soy el castigado.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

D. FRANCISCO IBÁÑEZ VALERA,

capitán de fragata, comandante del crucero *Sánchez Barcáiztegui*.

En la primera página de este número hallarán los lectores el retrato del desgraciado capitán de fragata Sr. Ibáñez Valera, comandante del *Sánchez Barcáiztegui*, y víctima de la catástrofe ocurrida hace pocos días á la entrada del puerto de la Habana.

Era el Sr. Ibáñez un buen marino que había navegado mucho, y que á los buenos servicios prestados podía añadir otros aun mayores, pues sólo tenía cuarenta y seis años. Había nacido en Abril de 1849.

Ingresó en el cuerpo el primero de año de 1861, y después de una brillante carrera había ascendido á capitán de fragata en Agosto de 1892, desempeñando el cargo de comandante del *Sánchez Barcáiztegui* desde 29 de Noviembre del año pasado. Tenía dos cruces del Mérito Naval de segunda clase y una de primera: las tres en premio de servicios.

Era hombre de muy buen carácter, atento y afable, y, tanto por esto como por su saber, muy querido y respetado de todos.

°°°

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El nuevo cañonero *Hernán Cortés*, construido en Glasgow (Inglaterra), y destinado á vigilar las costas de Cuba.

De los varios barcos que el Gobierno mandó construir en Inglaterra hace poco para vigilar las costas de Cuba, los mayores son tres cañoneros de 300 toneladas, á los que se bautizó con los gloriosos nombres de *Hernán Cortés*, *Pizarro* y *Núñez de Balboa*. El primero fué botado al agua el 26 de Agosto; el segundo el 30. Los tres son iguales.

Tienen, como hemos dicho, 300 toneladas, 47.25 metros de eslora, 6,55 de manga y 3,25 de puntal. Llevarán dos cañones Nordentfeld de 7 ½ milímetros y uno de 37. La dotación se compondrá de un teniente de navío de primera, dos alféreces de navío y 56 hombres más.

Son barcos muy rápidos que esperamos han de prestar buenos servicios. En la pág. 180 publicamos una vista del *Hernán Cortés*.

°°°

MADRID.

El convento de las Concepcionistas franciscas, donde se han oído los ruidos misteriosos.

De fantasmas y duendes hablan las tradiciones de varios conventos madrileños, y fantasmas y duendes han creído algunos que había en el convento que las Concepcionistas franciscas tienen en la calle de Sagasti: nueva prueba de que los tiempos no cambian tanto como algunos creen.

Hace algunas semanas llegó á noticia de las autoridades que en el convento citado se oían unos extraños rumores, sospechándose que fuesen ruido de algún escalo, si bien no faltaban personas que los achacaban á cosa del otro mundo. Pronto se averiguó ser cierto lo de los rumores; pero no pudiendo descubrirse la causa, confirmáronse en su sospecha los que los atribuían á duendes mal intencionados y diabólicos; y tal miedo les tomaron, que varias de aquellas santas mujeres enfermaron, una de ellas gravemente.

Suponiendo las autoridades que podría ser obra de gente nada buena que estuviese abriendo una galería, sabe Dios con qué fines, mandaron hacer, en la dirección que mejor

pareció, pozos que descubriesen la tal mina. Pero por más que trabajaron, y aunque hubo alguno que llegó á tener muchos metros de hondo, nada se encontró.

Entretanto seguían los ruidos cada vez más fuertes y espantables, y conforme crecían, iba también creciendo el susto de las monjas y de la servidumbre de éstas. El día 18 falleció una criada, y se hallaba tan grave el portero, que se temía por su vida. La gente no sabía cómo explicar tan estupendos sucesos. Los periódicos que parecían mejor informados tampoco acertaban con la causa, si bien algunos advertían á la policía de que aquello era obra de uno ó varios graciosos á quienes se debía hacer que pagasen á buen precio gracia tan pesada. Pero no por eso cesaron los ruidos, hasta que con muy buen acuerdo mandó la autoridad que saliesen los criados que en el convento había, despejar una parte de éste y meter en él alguna fuerza que lo vigilase de noche. Fué como mano de santo, porque desde aquel punto y hora volvió á quedar en silencio, y por tanto en sosiego, el convento de las Concepcionistas. Damos una vista de él en la pág. 180. Es edificio de arquitectura vulgar.

°°°

D. FEDERICO ALONSO GASCO Y SAAVEDRA,

general de brigada en el ejército de Cuba.

El general Gasco, que en sustitución del general Ordóñez acaba de encargarse del mando de la brigada que opera en la jurisdicción de Bayamo, empezó la carrera militar en el regimiento de Infantería de la Reina el año 1857.

Poco después, siendo aún alférez, le tocó pasar á Africa, hallándose en la batalla y ocupación de Tetuán y en la batalla de Vad-Ras.

Estando de guarnición en Gerona, el año 68, embarcó para Cuba, donde se encontró en muchos combates, entre ellos los de Siguanea, Arroyo-Guerra, Vegas del Castellano, Palmarito, Punal y Candelaria, valiéndole su comportamiento en el de Seyba el empleo de capitán. Fué comandante general del Caney, y por los servicios prestados en esta campaña le dieron el grado de comandante, en 1870.

Volvió poco después á la Península por enfermo.

Estuvo en el sitio y toma de Valencia (1873), y después sirvió en las campañas de Cataluña y del Norte á las órdenes del general Martínez Campos.

En Septiembre de 1876 embarcó para Cuba, operando casi siempre en la jurisdicción de Sancti Spiritus. En 1890 fué ascendido á general de brigada, y en 1893 nombrado gobernador civil interino de Puerto Príncipe, cuyo cargo desempeñaba en Abril del año siguiente, cuando intentaron los separatistas introducir una considerable cantidad de armas y municiones. Informado de ello, pudo apoderarse de unas y otras.

Este es el último servicio que hasta ahora ha prestado este digno general, y esperamos que en su nuevo mando ha de prestar otros aún mayores.

En la pág. 181 publicamos el retrato del general Gasco.

°°°

LEBEÑA (SANTANDER).

Entrada de la *Cueva de la Mora.*

A algunos cientos de metros del pueblo de Lebeña (partido judicial de Potes, provincia de Santander), en la falda de un alto cerro dependiente de los Picos de Europa, hay una hermosísima y famosa cueva, tan poco visitada como digna de serlo, y de cuya entrada damos una vista en la pág. 181.

Súbese á ella por una agria y resbaladiza cuesta; pero una vez arriba, se dan por bien empleados todos los padecimientos y peligros. Lo primero que la vista descubre es un magnífico vestíbulo, de 27 metros de largo por 7 de ancho y 5 ó 6 de altura. En la arqueada bóveda se ven aún señales de las bellísimas estalactitas que de ellas colgaban en otro tiempo. En el fondo hay un arco estalagmítico de 6 metros de grueso, que sirve de portada á una espaciosa sala de 45 metros de largo, la cual baja en suave declive á otra de 30 metros de diámetro: y á la derecha de ésta, un hueco por donde se pasa á una galería bellísima, cuyo techo descansa sobre una columnata de fantástica apariencia. El suelo de este recinto es todo él una estalactita plana, no muy gruesa, que sirve de techumbre al corredor que pasa por debajo. Entre otras salas próximas á éstas, hay una denominada por los excursionistas «Salón de conciertos». Tiene 22 metros de largo por 7 de ancho, y llámase así porque tocando sus paredes aunque no sea más que con un lapicero, se producen armoniosas notas musicales.

Por otro pasillo de elevadísima bóveda y 15 metros de largo llégase á un salón con un pequeño estanque en el centro. Este es el *Cuarto de baño*, y de él se sale por un camino estrecho y sin adornos, que termina en una plazoleta regular de cuatro metros de diámetro. Tras esta plazoleta viene el *Bosque de las madréporas*, que debe este nombre á las innumerables y asombrosas estalactitas que cubren sus paredes. Tiene 62 metros de longitud, completándose con ellos la total de 271 á que llega toda la cueva en esta su primera parte; pero tanto hacia abajo, como hacia arriba, hay muchos y muy espaciosos senos, al fin de alguno de los cuales, y como á unos 20 metros de profundidad, extiéndese á una distancia desconocida un anchísimo lago.

Tomamos estos datos de un interesante trabajo que el Sr. D. Ildefonso Llorente Fernández ha publicado hace poco en el periódico *El Atlántico*, de Santander. La Cueva de la Mora ha sido visitada en estos días por varios excursionistas distinguidos, entre ellos Mr. Hans Gadow, profesor de Ciencias Naturales de la Universidad de Cambridge, y su esposa.

Probablemente fué esta cueva habitada por el hombre en pasados siglos, y de ello dan testimonio una aguja de hueso hallada en 1882, una hacha, una piedra descubierta en 1885 y huesos humanos que aparecieron poco después, sin contar dos flechas de hierro extraídas últimamente de la masa estalagmítica.

°°°

BELLAS ARTES.

El anillo de boda, cuadro de Hards — Madrid: Exposición Nacional de Bellas Artes, de 1895. *Una fuente en Málaga*, cuadro de D. José Moreno Carbonero. — *Cigarreras sevillanas*, cuadro de D. Enrique Paternina. — *¡Naufrago!*, cuadro de D. Fernando Cabrera Canto.

Con una sola figura ha compuesto Hards un cuadro interesante que reproducimos en la pág. 184 de este número. La hermosa joven que en él nos presenta, contempla con amorosa atención el anillo de boda, prenda de la fe de su amado, quizás ausente en aquel instante. Aquella pequeña joya tiene para ella mayor precio que todos los tesoros de la tierra, los cuales, comparados con su amor, son como nada, como si no existieran.

De tres cuadros de la Exposición de Bellas Artes celebrada en Madrid este año, damos copia en el presente número.

Del primero casi no tenemos necesidad de decir que es de Moreno Carbonero: de tal modo lleva impreso el sello de la factura de este notabilísimo pintor. (Véase la pág. 185.)

El ambiente andaluz aparece allí con todo el vigor de la realidad. No hay que fijarse en tal ó en cual tipo, ni en los trajes, ni en la vegetación: la primera ojeada descubre tanto sol, tanta luz, una entonación tan enérgica, que no cabe duda de que nos hallamos en Andalucía, envueltos en aquella atmósfera diáfana y tibia.

La misma verdad resplandece en la escena primordial del cuadro. Aquella fuente y los personajes que cerca de ella están no pueden ser más típicos.

También el cuadro del Sr. Paternina (pág. 188) es andaluz por el asunto. La escena es muy diversa, pero no menos agradable y bella. Los rostros alegres y picarescos, el color de los trajes, las actitudes, todo forma un conjunto de singular belleza. La nota tierna la da el niño que juega en la cuna.

El Sr. Cabrera Canto se ha inspirado en una de esas tragedias del mar tan desconocidas de los que viven tierra adentro. Sin duda horas antes había salido de aquel hogar, de donde la pobreza no logró arrojar á la alegría, un robusto moceton que, con los demás compañeros de lancha, iba á lanzarse á la mar en busca de la pesca de que sacaban todos el diario sustento. Pero el mar tiene cóleras terribles y repentinas, contra las cuales nada pueden el esfuerzo y la pericia de los más esforzados y prácticos marinos. La pobre lancha, combatida de contrarios y poderosos enemigos, pelea desesperadamente por llegar á tierra, pero ¡cuántas veces sucumbe y se queda en el camino! ¡Cuántas veces sus animosos tripulantes perecen á la entrada del puerto, casi tocando con las manos á sus amigos y parientes!

En una de estas terribles escenas han debido encontrarse los náufragos que el Sr. Cabrera ha pintado en su cuadro. Aquéllos se han salvado y vienen á traer la triste nueva de que uno de ellos ha perecido. ¿Cuál? El fuerte mocetón que, alegre y animoso, saliera de la humilde morada. La desesperación del padre está representada con raro vigor y propiedad, y no menos sentida está la de la madre, que llora junto á la puerta lágrimas sin consuelo; pero lo que más llega al alma es la actitud dolorida de aquellos hombres valerosos. En ella no ha quedado rastro de alegría por haberse salvado; todo es pesar de la muerte del compañero.

El cuadro del Sr. Cabrera (pág. 188) hace sentir hondamente.

°°°

ROMA.

Palazzetto de Pío IV, antigua residencia de verano de Su Santidad León XIII en los jardines del Vaticano.

Las razones que tiene el Sumo Pontífice para no salir del palacio del Vaticano son sobrado conocidas para que sea aquí necesario su relato. Para nuestro asunto, basta recordar que no siendo posible á Su Santidad abandonar aquella morada y sus dilatados frondosos jardines, se ve obligado á buscar en éstos el mejor sitio para pasar los calores del estío.

Hasta el año pasado, su residencia veraniega fué el *palazzetto* de Pío IV, así llamado por haberse acabado su construcción en tiempo de este Pontífice. Está junto al dilatado bosque de Boscareccio, y sin duda esta es la causa de que León XIII le eligiese para residencia de verano.

Era Pío IV gran protector de las Bellas Artes, como lo prueban los monumentos que por su orden se construyeron, restauraron ó decoraron, siendo uno de éstos el *palazzetto* que lleva su nombre. El autor del proyecto fué Pirro Ligorio, arquitecto famoso, que en esta obra estuvo muy inspirado.

Aquella pequeña agrupación de edificios, cuyos historiados muros destacan su blancura con un tono suave sobre el fondo verde de los árboles; aquella plaza circular y armónica, con sus estatuas, sus jarrones cubiertos de frescas y floridas plantas, y su fuente marmórea, cuyas aguas parecen cantar dulce y sonoramente, al caer sobre su taza de piedra, las alabanzas de la Naturaleza y el Arte que la rodean, llevan en sí la expresión de haberse construído para quien, reconociendo la naturaleza divina del arte, colocó á éste entre los cuidados encargados á su pontificado.

Toda la arquitectura, interior y exteriormente, se halla revestida de estucos, mosaicos y pinturas. No faltará quien critique la profusión con que se ha llenado todo espacio; pero si bien es verdad que la dignidad de la arquitectura monumental exige el sacrificio de la variedad y el no ser atormentadas las superficies por la rotura de sus líneas, y que la belleza de la ornamentación no quiere la prodigalidad, no es menos cierto que, en edificios como éste, la gracia que domina en todas sus partes pide una ornamentación variada y caprichosa, inspirada en esa alegría juguetona que respiran las grotescas de los estucos y pinturas con que los maestros del Renacimiento dieron vida á un género de pintura desconocido por la Edad Media.

En la pág. 189 damos varias vistas.

°°°

BAYAMO (CUBA).

Ruinas del arco de la iglesia de Santo Domingo.

Ya en otra ocasión hemos referido á nuestros lectores cómo fué incendiada y destruída Bayamo por Céspedes en los comienzos de la primera guerra de Cuba, y cuanto ahora dijéramos sobre el particular sería repetición de lo ya dicho anteriormente. En esta ocasión, como en aquella, el grito de rebelión partió de muy cerca de Bayamo: en 1868 dióse en Yara; en 1894 salió de Baire. Estas y otras circunstancias políticas dan á Bayamo singular interés en los actuales momentos.

En la pág. 192 de este número completamos nuestras vistas de las ruinas de esta población con una del arco de la antigua iglesia de Santo Domingo.

G. Reparaz.

EL PERIODISMO ESPAÑOL.

(DESDE SU ORIGEN HASTA 1840.)



UESTRAS Academias, para las cuales ha tenido siempre la prensa, con sobrada injusticia por cierto, muy despierta la censura y muy perezosa la información para sus trabajos fecundos, según ha reconocido y confesado lealmente un periódico, vienen demostrando, de algún tiempo á esta parte sobre todo, cierta solícita atención y cierto cuidadoso estudio de lo que es y de lo que vale el periodismo.

Tres años hace, un distinguido y eruditísimo historiador, el Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle, trazaba, en su discurso de recepción en la Academia de Ciencias Morales y Políticas, la historia del periodismo; y recientemente, dos caracteres tan opuestos y dos tan ilustres entendimientos como los Sres. Sellés y Pidal, consagraban también al examen y elogio de la prensa, en solemnidades académicas, sendos discursos preñados de doctrina y finísima observación, envueltas en maravilloso ropaje.

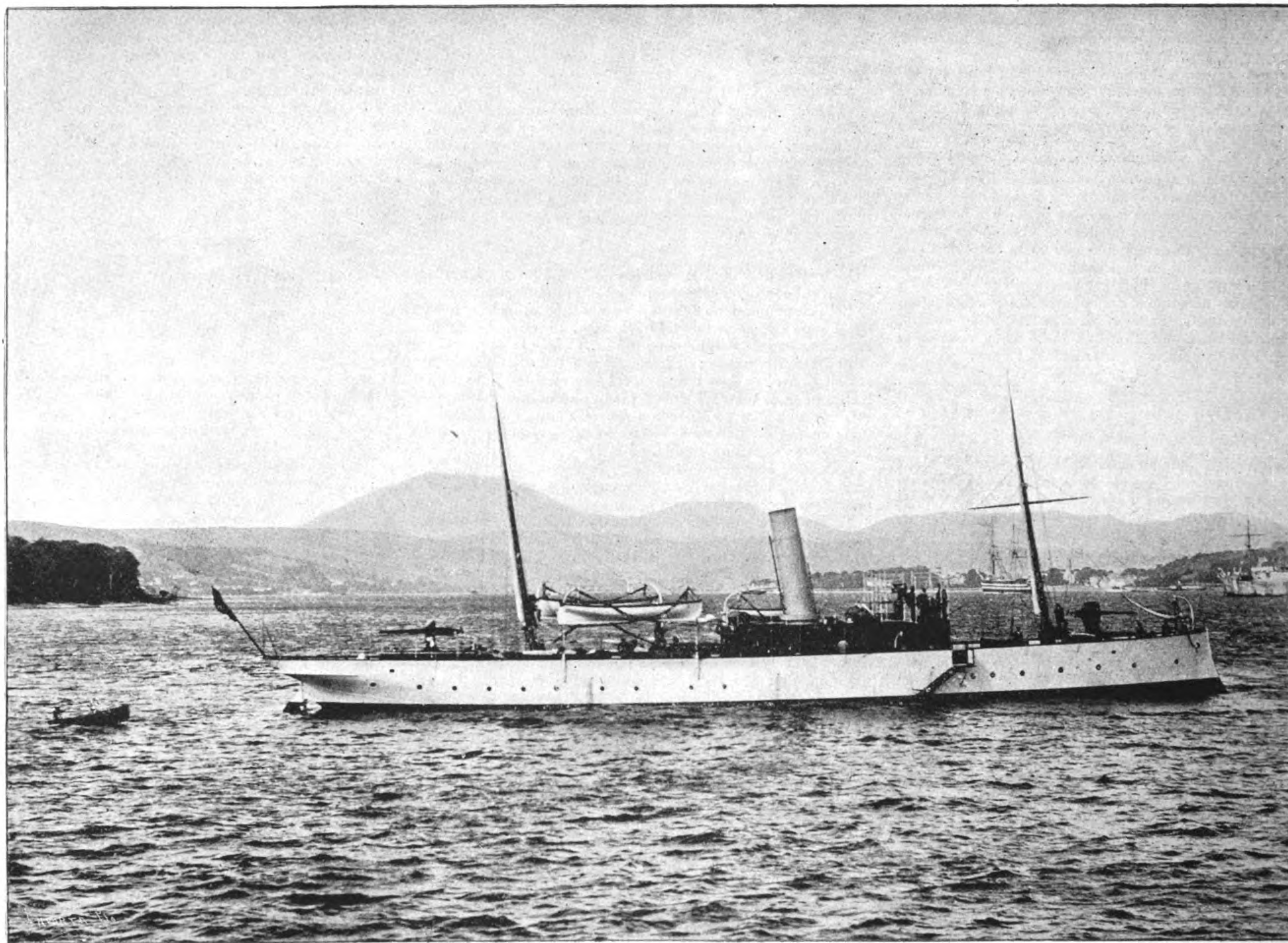
Podría, por tanto, decirse sin exageración que el tema está de moda, y aun cabría estimar oportuno el momento para recordar la opinión de un crítico eminente, Sainte Beuve que exponía, hace ya algunos años, la necesidad de una historia del periodismo, redactada por cualquier académico ó centro literario, antes de que para la prensa periódica llegue, si es que ya no ha llegado por la maléfica influencia del noticierismo, su bajo imperio.

La *Histoire de la presse en Angleterre et aux Etats-Unis*, de Mr. Cucheval Clarigny; *Las Gazettes clandestines en Hollande pendant les siècles XVII et XVIII*, de Lo Stesso; la *Histoire publique et litteraire de la presse en France*, de Hatin; *La prime Gazette in Italia*, de Bongi; *I prime vagiti della libertà italiana in Piamonti*, de Predari; *British and Irish Press Guide*, de May; el *Annuaire de la presse française*, de Mermet; la *Sumaria historia de la prensa periódica* que precede á la estadística publicada por el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio de Italia, y otras obras y monografías, permiten formar idea exacta del desarrollo alcanzado por la prensa periódica en el mundo culto, y del modo y la manera cómo aquellas primitivas *Gacetas* y aquellos *Mercurios* del siglo XV se han ido transformando en estos modernos periódicos del telégrafo y los cinco céntimos, que han hecho del periodismo, aun rebajando la jerarquía á los grados de la realidad, como ha dicho el Sr. Sellés, si no un poder político, una fuerza social. Pero en esas publicaciones extranjeras dedícase poca atención á la prensa española, y aun entre nosotros son muy contados los escritores, y éstos de un modo incompleto y parcial, que han consagrado sus desvelos á poner de relieve la influencia, beneficiosa á veces y á veces perjudicial, pero grande siempre, ejercida por los periódicos españoles en la marcha política y en el desarrollo de la cultura de nuestra patria.

En los períodos, frecuentes por desgracia, en que se ha debatido acerca de la libertad de la prensa, han abundado las monografías, calcadas, al menos por lo que á los hechos se refiere, en la notable *Historia de la legislación de imprenta*, del Sr. Eguizábal. Ensayos y tentativas parciales como la del Sr. Hartzenbusch, hijo, no han faltado; pero aun el discurso, ya citado, del Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle, con ser el más reciente, peca de otorgar poca atención al periodismo español.

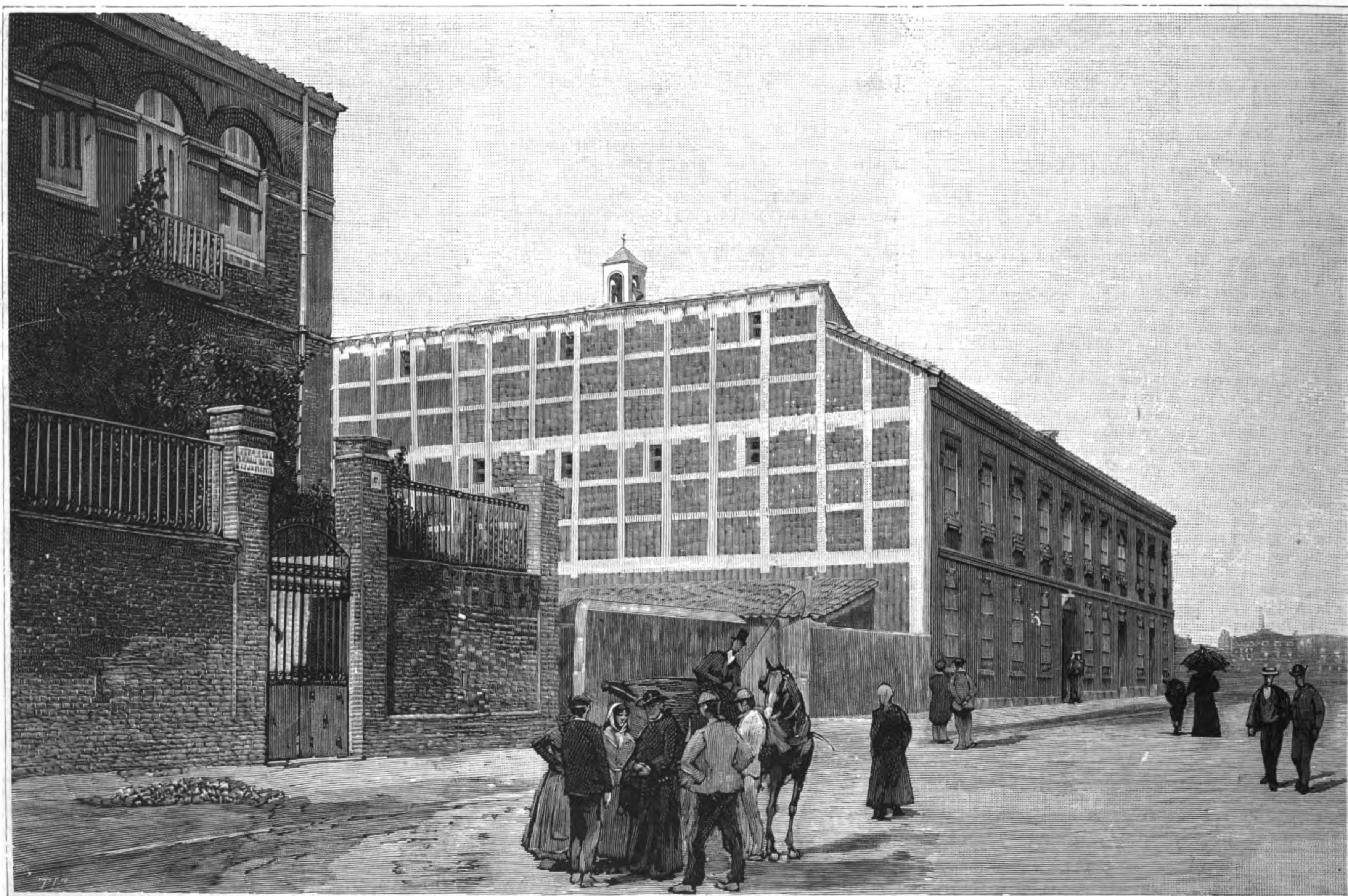
Y no es, en verdad, porque dejen de registrarse en la historia de la prensa española hechos que atestigüen la influencia de ésta. Que una prensa que registra en sus columnas polémicas como la entablada entre la escuela romántica catalana, fiel á las tradiciones de Walter Scott, y la castellana, que aceptaba las enseñanzas de Víctor Hugo; artículos como *Misterios*, *Meditemos*, *La clave* y *La loca del Vaticano*, que conmueven tronos seculares y apartan de naciente dinastía valiosos apoyos, etc., bien ha menester detenido estudio.

Antes de que Bulter en Inglaterra (1622) y Renaudot en Francia (1631) acometieran la empresa de dar á conocer al público las noticias más salientes, contábamos nosotros con hombres como Andrés de Almansa y Mendoza y Luis de Pellicer, que pueden considerarse como los precursores de los modernos periodistas, así como sus *Gacetas de tres meses*, *Sumario de las nuevas de la corte* y *Los Avisos* representan, aunque por manera imperfecta, el oficio de la prensa en nuestros días, como ha dicho el Sr. Silvela, muy acertadamente, en su *Bosquejo histórico de sor María de Agreda*. Almansa y Pellicer, no sólo comunicaban las nuevas de la corte, sino que traducían las impresiones del vulgo y clases medias, y se hacían intérpretes de la opinión, excitando á monarcas como Felipe IV á acudir en persona á los ejércitos que peleaban por conservar siquiera en la Península la integridad nacional á tanta costa alcanzada. Las hojas sueltas, avisos y relaciones, llenas de noticias, prolijas de detalles y no escasas en comentarios, encuéntranse en número extraordinario en todos nuestros archivos, y Quevedo, en sus celebrados *Anales de quince días*, trazó un verdadero modelo para unir la relación de sucesos con las observaciones más profundas, más agudas y más satíricas, de tal suerte, que



MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL NUEVO CAÑONERO «HERNÁN CORTÉS» CONSTRUÍDO EN GLASGOW (INGLATERRA), Y DESTINADO Á VIGILAR LAS COSTAS DE CUBA.

(De fotografía.)



MADRID.—CONVENTO DE LAS CONCEPCIONISTAS FRANCISCAS, EN LA CALLE DE SAGASTI, CONOCIDO POR EL «CONVENTO DE LOS DUENDES».

(Del natural, por Comba.)

aun hoy día se repiten, para retratar partidos y hombres, sus frases más notables.

En Febrero de 1661 apareció la *Gaceta*, cuando sólo se publicaban en Europa, según Mr. Hatin, dos periódicos oficiales: la *Gaceta Oficial de Suecia*, fundada por la reina Cristina, hija de Gustavo Adolfo, en 1644, y el *Harlem Courant*, de Holanda, que vió la luz en 1656. Pero bueno es hacer constar que hay dudas acerca del año y el lugar en que se publicó en España el primer periódico, y que no falta quien pretenda recabar para Teruel esta gloria, con datos que no nos ha sido dado comprobar, sirviendo este recuerdo para poner más y más de relieve que la historia del periodismo está totalmente por hacer entre nosotros.

Durante el reinado del primer Borbón publicáronse, además de la *Gaceta*, *El Diario de los Literatos* y el *Mercurio histórico y político*, traducción este último del periódico francés del mismo título; y ya en la época de Fernando VI dió á luz D. Juan Enrique Graef sus *Discursos Mercuriales*, y D. Manuel Ruiz de Urive y Compañía, por privilegio especial del Rey, comenzaron á publicar en Madrid, el 17 de Enero de 1758, un *Diario curioso, erudito, comercial y económico*, periódico que hubo de sufrir numerosos cambios, y dió origen al *Diario Oficial de Avisos*, que aun subsiste.

Los progresos realizados en las artes y en la industria bajo el reinado de Carlos III influyeron notablemente en el desarrollo del periódico, cuya existencia aparece comprobada, no sólo en Madrid, sino en algunas poblaciones de la Península. Aquí veían la luz *El Semanario económico*, de Araus; *El Censor*, de D. Luis Camulo; *La Aduana crítica*, de D. José Miguel Flores; *El Desengañador del Teatro Español*, de D. Nicolás Fernández de Moratín; *El Pensador*, de Clavijo, y algún otro. Barcelona contaba con el famoso *Diario*, que aun vive; Cartagena, con el *Semanario literario y curioso;* Valladolid, con *El Diario Pinciano*, y Sevilla, primero con el *Hebdomadario útil sevillano*, y luego con *El Diario histórico y político*.

Continuó el progreso de la prensa, y al finalizar el siglo XVIII y comenzar el actual publicábanse: *El Correo de Madrid ó de los Ciegos*, que acaso debió este nombre á los auxiliares de su venta, y era un semanario en folio que cuenta en su colección, entre otros excelentes trabajos, uno en defensa de la comedia *El Viejo y la Niña*, escrito por Moratín contra sus impugnadores; *El Semanario erudito*, que publicó las obras de Macanaz; *Las Cartas marroquíes*, de Cadahalso; el *Mercurio de España*, *El Teniente del Apologista Universal*, dirigido por Habela, y de carácter muy filosófico; el *Memorial literario* y *La Minerva ó el Revisor general*, dirigidos estos dos últimos por el infatigable D. Pedro María Olive, siendo *La Minerva* una revista mensual en 4.º, parte original y parte traducida, con excelentes trabajos de crítica sobre obras teatrales, y buenos artículos científicos y literarios.

La guerra de la Independencia señaló el comienzo del periodismo verdaderamente político, siendo Cádiz su cuna. *El Semanario patriótico*, *El Diccionario crítico burlesco*, *La Tertulia*, *Robespierre*, *El Tribuno*, *El Conciso*, *El Duende*, *El Patriota de las Cortes* y *El Diario de la Tarde*, fueron los principales periódicos que por entonces vieron la luz; y Sánchez Barbero, el ilustre Conde de Toreno, el sabio sacerdote Muñoz Torrero, el poeta Quintana y el eruditísimo y malhumorado D. Bartolomé J. Gallardo, los redactores que más fama adquirieron. *El Conciso*, de Sánchez Barbero, llegó á gozar de tal importancia, que no era raro que sus artículos se discutieran en las Cortes, produciendo vivas polémicas.

Del período de reacción de 1814 á 1820 quedan dos periódicos, *La Atalaya de la Mancha* y *El Procurador general de la Nación y del Rey*, ambos modelo de procacidad y desentono, y de tan subido color absolutista, que se anunciaban de esta suerte: «En Madrid, en la librería realista del realista V..., á dos reales realistas.»

Restablecida la Constitución en 1820, se publicaron diarios políticos de importancia, como la *Miscelánea de comercio, artes y literatura*, cuyo único redactor, D. Javier García Burgos, académico de la Española, había dirigido en 1818



EXCMO. SR. D. FEDERICO ALONSO GASCO,
GENERAL DE BRIGADA, JEFE DE UNA DE LAS COLUMNAS QUE OPERAN EN EL DISTRITO MILITAR DE BAYAMO (CUBA).



LEBEÑA (SANTANDER).—ENTRADA DE LA FAMOSA «CUEVA DE LA MORA», RECIENTEMENTE EXPLORADA POR EL SABIO PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE, MR. HANS GADOW.

(De fotografía de Zenón Quintana.)

la continuación del *Almacén de frutos literarios*, y dirigió después *El Imparcial* y *El Universal*. De la *Miscelánea*, periódico reformador, pero no revolucionario, es decir, redactado con templanza, llegaron á venderse diez mil ejemplares, publicidad extraordinaria en aquella época. En *El Imparcial* tuvo Burgos por colaboradores á Lista, Hermosilla, Almenara y Miñana; pero este periódico no se pudo sostener frente á las exageraciones de los liberales, después del 7 de Julio. *El Universal* era un diario de grandes dimensiones, que alcanzó merecida aceptación.

Por la misma época se publicaron *La Abeja*, *El Espectador*, órgano del general San Miguel, *El Zurriago*, de Mejía, y *La Tercerola*. Estos dos últimos, de estilo vulgar, tono agresivo y fondo exageradamente revolucionario, pueden considerarse como continuadores de la obra de *El Padre Duchesne* y *El Amigo del Pueblo*, y precursores de *Los Descamisados*. Hubo sospechas de que Fernando VII subvencionaba tales publicaciones: pero aunque esto no se pudo justificar, si resulta indudable, según un cronista de la época, que un confidente íntimo del Rey compraba gran número de ejemplares de dichos periódicos, almacenándolos ó remitiéndolos al extranjero.

El predominio del absolutismo en 1823 dejó reducida la prensa á las publicaciones oficiales, la *Gaceta* y el *Diario de Avisos*, y sólo por raro privilegio, acaso debido á lo incoloro de su carácter, apareció en 1828 *El Correo Literario y Mercantil*, en el que colaboraron Carnerero, Rementería, *Fígaro*, D. José Joaquín de Mora, Bretón y otros literatos. Pero atenuada la censura á partir de 1830, inicióse un período de tal actividad en la prensa, que apenas cabe recordar los periódicos que por aquel entonces vieron la luz, pues en ese período comenzó á considerarse á éstos, no sólo como un arma de combate, sino como un medio poderoso de influir en la opinión, aunque sin llegar al deslinde, operado más tarde, entre la revista literaria y el periódico político, por mantenerse aún la confusión entre las letras y los partidos.

En ese período, de 1830 á 1840, publicó Carnerero dos revistas: las *Cartas españolas* (Marzo 1831-Noviembre 1832) y la *Revista Española* (Noviembre 1832-Agosto 1836), en cuya redacción tomaron parte Mesonero Romanos, Ventura de la Vega, Larra y Estébanez Calderón. Don Santos López Pelegrín dió á luz originalísimos artículos en *El Abenamar*, y D. Antonio María Segovia se hizo conocer en *El Estudiante*. Don Modesto Lafuente comenzó á publicar sus famosas *Capilladas*. *El Artista*, una de las mejores publicaciones literarias de su época, el paladín más entusiasta del romanticismo, contaba entre sus fundadores á D. Pedro Madrazo, y entre sus colaboradores á D. Patricio de la Escosura, Lista, D. Pedro José Pidal, Alcalá Galiano y don Salvador Bermúdez de Castro, después Duque de Ripalda, prestaron excelentes servicios á las letras patrias en la *Revista de Madrid*. Gallardo publicó *El Criticón*; Larra, *El Pobrecito Hablador*, y Alcalá Galiano sostuvo las doctrinas del clasicismo desde las columnas de la *Crónica científica y literaria*, impugnando las enseñanzas de Schlegel, mantenidas en el *Diario Mercantil* de Cádiz por los esposos Böhl de Faber, padres de *Fernán Caballero*.

Para que no resulten interminables estos apuntes, y sin hacer especial mención de *El Boletín del Comercio*, *El Español*, *El Siglo*, *La Abeja*, *El Cínife* y otros que por entonces vieron la luz, nos limitaremos á recordar *El Eco del Comercio*, batallador órgano de los progresistas; *El Correo Nacional*, dirigido por D. Andrés Borrego, y que llegó á ejercer verdadera influencia, sobre todo en los trabajos preparatorios de la Constitución de 1837; *El Guirigay*, redactado por González Brabo, demócrata en aquel período, y el *Semanario Pintoresco*, fundado por Mesonero Romanos, que recogió las primeras inspiraciones de Zorrilla, Bermúdez de Castro, Larrañaga, Enrique Gil y otros vates, y prestó á la cultura artística de España el servicio de propagar y perfeccionar el grabado en madera, que se hallaba en lamentable decadencia.

Aun deteniéndose aquí, esto es, sin penetrar en el que pudiera llamarse *período de oro* de la prensa española, ¿no es verdad que todos esos hechos, ligeramente apuntados, exigen mayores desenvolvimientos, y que no sería, ciertamente, tiempo perdido el que se empleara en su estudio y análisis? Una historia del periodismo español, que pusiera de relieve, con ánimo imparcial y desapasionado, la influencia ejercida por aquél, así en el desarrollo de la cultura como en la marcha de los sucesos políticos, vendría á constituir un complemento indispensable de la historia contemporánea de España. Y pues el tema, como queda dicho, parece estar de moda, no es de creer se juzgue por completo extemporánea la ocasión de traer estos recuerdos á la memoria de los ilustres periodistas que tienen asiento en nuestras Academias.

Jerónimo Bécker.

LOS TEATROS.

Algo de lo que pide un crítico.—Mi eclecticismo.—Preocupaciones de los autores.—El autor y el artista escénico.—Lo que dice Sarcey en París.—Cómo se ha de escribir para el teatro.—El Español y la Comedia.—Más inauguraciones.—Campaña *chica* en la Zarzuela.

Mientras se generaliza la inauguración de la temporada teatral—verificada sólo en algunos de los teatros de funciones *por horas*—nada mejor puede hacer el cronista que prepararse para la campaña; pero «no disponiéndose á repartir *premios* y *castigos*»—como dice *Clarín* en la carta literaria que tanto me ha favorecido—porque eso de *castigar* y *premiar* sólo al público, al tribunal inapelable, corresponde, con arreglo á las leyes de su gusto, más variables que infalibles.

De la otra preparación, de la que tanto recomienda mi ilustrado y celosísimo compañero de letras, alguna muestra—débil, como mía—he procurado dar en los principios de las campañas que he historiado, interesándome sobre todo—como lo he hecho ya en mi anterior artículo—en hacer notar á empresas, autores y artistas todo lo que á unos y á otros puede aprovechar de las lecciones que el tiempo va dejando entre recuerdos de triunfos y derrotas.

Como *Clarín*, además, no sólo es crítico, sino también autor, y autor de obra *nueva*—véase la cartera de María Guerrero—bueno es que hoy se le haga al crítico algo de la *gracia* que pide, ya que se ha de hacer al autor, en su día, toda la *justicia* que su *Millonaria* reclame.

En el final de mi crónica anterior anunciaba que en esta volvería á hablar de autores y actores en sus relaciones ineludibles dentro del arte, y, respecto á las obras de los primeros, repito aquí lo que he indicado tantas veces, más detenidamente en un artículo *Sobre lo de los moldes*, en el que contesté obligado, pero muy sincero, á una carta literaria con que me había honrado mi amigo Sánchez Pérez, crítico también al par que autor, y también con obra *nueva*, ya en ensayo en el teatro de la Comedia.

Si en mis crónicas parece algún asomo de crítica, siempre se me verá acudir con ella al terreno en que el autor se coloca; y, clásico ó romántico; realista ó espiritualista; devoto de las leyes de forma y convenciones sancionadas, ó atrevido reformador y revolucionario, al autor sigo y estudio en su camino para ver hasta qué punto realiza sus propósitos y—dado que los realice—ver también lo que con ellos gana ó pierde el arte verdadero, que, en lo sustancial, tiene leyes eternas, inmanentes, cuyo atropello es y será siempre la más clara y condenatoria negación del artista.

Sí, señor: yo creo que el crítico que es sectario deja de ser crítico, ó, por lo menos, está expuesto á cada paso á perder las principales cualidades de la crítica sana y atendible: la serenidad é imparcialidad del juicio, que no pueden existir allí donde el partidarismo ciego y la pasión egoísta *de escuela* quitan el conocimiento de toda belleza producida por procedimientos contrarios, y, de paso, perturban, si no anulan del todo, el don innato y hermoso de la admiración. Porque *saber admirar* bien y á tiempo lo bello, es acercarse al genio que lo crea, y vale tanto en el crítico como saber censurar en la ocasión lo que, por feo, repugna el delicado sentimiento estético. Quizás un arranque oportuno y bien expresado de admiración ha dado á algún crítico más autoridad y más fama que todas las acres censuras que le hicieron temible.

Puede perdonarse al autor que tenga *partido tomado*—como dicen los franceses—y hasta quizás convenga que haya buenos autores de distintas y aun contrarias escuelas; porque de la lucha elocuentísima en el escenario, con el estímulo que la competencia ofrece y con la fuerza que el propio *credo* literario presta á la labor de cada ingenio, puede resultar el beneficio de mejores obras dentro de cada uno de los distintos puntos de vista y de cada una de las diferencias de procedimiento. En aquel mismo glorioso tiempo literario, con carácter y modo de ser diferentes en la forma como en el fondo, grandezas y hermosuras nos legó Alarcón en su teatro, como nos las legaron en los suyos Calderón y Lope.

En la obra de arte hasta el temperamento del autor influye, y preciso es dejar que influya, porque al fin el ingenio sólo tiene que entenderse con sus propios hijos. Pero el crítico, que, para ser juicioso y recto, no debe *tomar partido*, ha de dominar muchas veces los ímpetus de su carácter, y, en ocasiones, hasta desmentir su propio temperamento. Porque con los hijos del ingenio ajeno tiene que entendérselas; vidas y aun haciendas respetables que le colocan en la situación de un juez, quizás entre dos partes contrarias, representadas por obras de escuelas distintas. Y así, el crítico demasiado removido por los nervios, si es de los que bien podemos llamar *de partido*, con facilidad se deja seducir, prevarica, peca de injusto; porque, siendo en cierto modo parte, se hace juez, y la que debe juzgar sereno como ajena, la juzga ciego como causa propia.

***

Pero vengamos á nuestros autores del cartel de ahora, por sí mismos y por su relación con actrices y actores. Dos grandes preocupaciones suelen dañarlos: eso que ha dado en llamarse *modernismo*, para el asunto y el procedimiento de factura, y *eso otro* de la elección previa de artistas escénicos, para la preconcepción de caracteres y figuras *á propósito*, que puede traer consigo el *pie forzado* perjudicial, el mañoso artificio estéril y el aria coreada, sin interés de cuadro escénico y tal vez inútil para la gloria de quien la canta.

En cuanto á la preocupación primera, si el distintivo más saliente del llamado *modernismo* en el teatro ha de ser, como parece, el atrevimiento en el asunto, en la situación y en el carácter, ¿qué atrevimientos, qué arrogancias, qué bizarrías de ahora dejarán de registrarse en el teatro de los tiempos de Calderón y Shakespeare y, mucho más allá, con la diferencia de leyes y costumbres, en los antiguos teatros griego y latino?

Antigüistas resultan de un examen comparativo algunas celebradas modernas obras francesas, en las que los críticos, aun siendo fanáticos adoradores *de lo suyo*, han tenido que denunciar la exótica y viejísima filiación de valientes y temerosas situaciones. Y en el terreno de la comedia, no habrá picante osadía del moderno ingenio, ni de fondo ni de forma, que pueda llegar más allá que aquellas del mismo teatro latino, de las atrevidísimas comedias de Plauto, que fielmente nos traducía y después nos comentaba con picaresca intención y muchísima gracia mi inolvidable profesor de literatura latina, D. Alfredo Adolfo Camús.

En lo que nuestros autores han de mostrar *modernismo*—y esa es su misión en el teatro—es, aún más que en la elección de asuntos, en la presentación de tipos y caracteres, siempre nuestros, siempre influídos por la ley de nuestra raza y por la fuerza inevitable de nuestras costumbres de ahora, pintadas, por el lado hermoso como por el lado ridículo, con ese exacto contraste que ha de producir el natural y vivo efecto en los espectadores.

Por lo demás, poco importa que el autor pertenezca á esta ó á la otra escuela, ó que resulte al fin un ecléctico redomado y habilidoso, como algunos que en Francia se proclaman naturalistas. Lo real y lo ideal; lo clásico y lo romántico; la renovación y la innovación; la reforma, el cambio, hasta las estrecheces del *statu quo* que tanto enfadan á *Clarín*: todo, absolutamente todo está bien en el drama y en la comedia..... cuando la comedia y el drama son buenos.

La otra dañosa preocupación de algunos buenos autores es esta: «Yo voy á escribir una obra para el teatro; pero ¿quién me la va á representar? ¿*Para quién* la escribo?» Y en busca de una suprema defensa de la futura hija de su ingenio, antes de tener asunto, piensan ya en *las cosas* que puede hacer, por sus especiales condiciones, esta dama, aquel galán ó el otro barba.

Está el autor en una situación parecida á aquella del matrimonio del entremés de *Las aceitunas*; el cual matrimonio se pasa la vida disputando sobre el precio á que ha de vender el fruto de unos olivos que no ha plantado todavía.

Pero el autor no se pasa así la vida. En cuanto tiene el actor ó la actriz, puede decirse que ya tiene la obra. Asunto, plan, tipos, situaciones, diálogo, *parlamentos* de efecto, todo va subordinado á la figura que se traza para aquella actriz ó aquel actor que va á hacer cosas tan buenas. Y resulta, efectivamente, que el actor ó la actriz hace y dice *cosas*. Pero también resulta casi siempre que, aun dado que el artista consiga aplausos, la obra flaquea, porque el coro es muy pequeño para un aria tan grande. No hay conjunto, no hay claro-obscuro en el cuadro, no hay verdadera composición dramática, no hay obra.

Autor hay más precavido y paciente que, sin dejar de buscar defensa en la actriz ó el actor, traza al fin una composición armónica, de conjunto, de completo cuadro dramático. Pero ese, como los otros, puede encontrarse, al empezar la temporada, con que, en la balumba y trasiego del personal, *su artista* ha ido, por mal consejo, á echarse á perder en las campañas de provincia.

En Francia no suele pasar eso, á juzgar por lo que escribe en una de sus últimas «Crónicas teatrales» el ilustre Sarcey, que también apunta allí vicios del organismo escénico muy semejantes á los nuestros. Según se desprende de las palabras de Sarcey, los Dumas y los Sardou escriben muy tranquilos y despreocupados su obra, y, al presentarla después á la empresa ó á la dirección, dicen, muy seguros de ser atendidos: «Para este papel necesito á tal actor, que hoy está en el teatro de enfrente; para este otro me conviene una actriz que he tratado en el casino de Vichy, inmejorable para el caso, usted lo verá.» Y el director dice á todo *amén*, sin cuidarse de saber qué gente tiene ya en su propia compañía.

El célebre crítico apunta con mucha gracia el *caso* de un afanoso director de teatro, sin duda influído por la exigencia de un autor de autoridad y nombre. El director preguntaba muy apurado á Sarcey si conocía alguna dama joven que tuviera todo el aire de la Pompadour.

—Difícil empresa la vuestra—contestó el crí

tico—si se trata de algo más que de *la figura*: si necesitáis que vuestra Pompadour *sepa su oficio*. El oficio no se sabe bien sino después de haberle aprendido. Unas no pueden y otras no quieren aprenderle.

Y eso lo dice el gran crítico tratándose de los teatros de París. ¿Qué diría.....? No; decididamente no conviene que el autor se preocupe con otra cosa que con su propia obra. Ha de concebir la idea con amor, no con cálculo. Ha de desarrollarla y darle vida exclusivamente con la alta fiebre de la inspiración que aquel mismo amor engendra en las largas horas del trabajo. Ni siquiera puede pensar en los *derechos* que le esperan en la contaduría, por mucho que los necesite.

¿A qué, pues, pensar tenazmente en el actor ó en la actriz, con la obsesión de la actitud, el gesto, la dicción con que alguna vez pudo brillar en tal otra obra? Después de todo, si nuestro autor sólo ha conseguido hacer, crear *una Pompadour*, ¿está seguro de encontrar después en el escenario algo más que *la figura?*.....

* * *

Y ahí tenemos aún cerrados los dos principales teatros. El de la Comedia inaugurará la temporada antes que el Español; en esta misma semana. La función inaugural, que la prensa diaria anuncia, nos dice ya algo de lo que yo sospechaba en mi primera crónica. La galantería de Mario cede el paso á la consocia, y esta elige á *Francillon* para apertura de aquel teatro de sus primicias de gloria.

Hemos roto con la tradición castiza de estas solemnidades. Las *Mojigatas* y las *Marcelas*, de Moratín y Bretón, han sido destronadas en el escenario de la Comedia por la *Mme. de Riverolles*, de Dumas (hijo). Pero después vendrá, como compensación patriótica, la españolísima *Charra*, de Ceferino Palencia.

No procede, en justicia, prejuzgar los planes de la doble dirección de la Comedia. Experiencia de artistas y de empresarios tienen María Tubau y Emilio Mario, y confío en que ahora no han de conspirar contra su merecida fama, ni contra sus propios intereses. Como en otro tiempo, caben juntos en aquel escenario, y mucho pueden hacer juntos por conquistarse la voluntad y conservar las simpatías del público, y ayudar al renacimiento de las glorias de la dramática pura española. El primer estreno está ya preparado.

En el Español se anuncia para la función inaugural la famosa comedia de Rojas, *Entre bobos anda el juego*. Principio que honra dos veces á María Guerrero: por lo clásico, primero; y después por la lisonjera deferencia que significa para el primer actor de carácter, Donato Jiménez, á quien se presenta ya en la primera noche con una comedia completamente *suya*.

Entre las hermosuras de los clásicos y los arranques de ingenio de algunos de nuestros buenos autores de ahora, que han ido ya con sus flores y sus frutos á María, ¿cómo no hemos de esperar la provechosa y noble competencia de que hablaba en mi anterior artículo, y que tan satisfactoria puede ser para los amantes de nuestra literatura y de nuestro arte dramático?

* * *

Siguen abriéndose teatros *por horas*, y la apertura más interesante ha sido, como siempre, la de Lara. Obras escogidas entre lo bueno del repertorio; la misma excelente compañía, sin Romea, por desgracia, pero, por fortuna, otra vez con Ruiz de Arana; y el público de siempre, el inteligente y discreto público que llena aquel lindo teatro—ahora decorado de nuevo—y que celebra allí el ingenio de nuestros mejores autores cómicos y la ejecución esmerada de las obras por aquel cuadro de actrices y actores que parecen nacidos para aquella labor fina y graciosa de su arte.

En la inauguración de la campaña del teatro Martín se ha visto claro que allí lo llena todo y es todo la simpática y graciosísima Loreto Prado, que se ha llevado detrás de sí á todos sus admiradores desde la calle de Carretas á la de Santa Brígida, sin que falte público *nuevo*, atraído por el limpio reclamo de la merecida fama. Con escasa voz como cantante, pero con gran inteligencia de actriz y un superior instinto de lo cómico, ella sola basta para atraer al público, siempre que los autores, que la conocen como feliz intérprete, renueven su repertorio y la ofrezcan ocasiones en que lucir su talento y aquella vis cómica tan *suya* como de buena ley escénica, y de la que tan pocos ejemplos se han conocido en nuestro teatro.

Hago gracia á mis lectores de la nota de los pocos estrenos que se han verificado en los teatros del género *chico*: pues si nada de bondad ha habido en ellos, en cambio ha habido *novedad fiambre* entre los fracasos, como el desvencijado *Coche de Parla*, que ha querido pasar como coche *lírico* en Eslava, después de haber volcado sin música en otra parte. La historia, ya sobrado vieja, de los atentados de la industria contra el arte.

Próxima tenemos, en fin, la apertura del teatro de la Zarzuela para la que en él bien podrá llamarse campaña *chica*, y bajo la triple dirección (mucha dirección me parece) del maestro Caballero y los celebrados actores cómicos Rosell y Romea, contando además la compañía con Sánchez Castilla y las tiples Arana, Montes y Lázaro, las mismas de la campaña veraniega del Príncipe Alfonso.

Por la historia de aquel teatro, obligados están empresa y directores á hacer que el público llegue á considerarle como el primero de los muchos en que se le sirve aquí lo cómico-lírico *por horas*. Que no ha de ser para olvidado el haber lucido en aquellas tablas la vis cómica de Olona y la pura gracia literaria de Serra, como la lírica inspiración española de Barbieri, de Arrieta y del mismo popular maestro que ahora va á regir los destinos de aquel histórico escenario.

EDUARDO BUSTILLO.

29 Septiembre 1895.

LA HISTORIA DE RAMÍREZ.

En una de las dependencias provinciales de la Administración pública, desempeñando la plaza de escribiente segundo, y percibiendo un sueldo que era un crimen darlo y una vergüenza recibirlo, había un hombre, de cuyo apellido no me acuerdo, y á quien llamaremos Ramírez para designarlo de algún modo.

Ya tendría sesenta y cinco años cumplidos cuando le conocí; pero no vivía abrumado con la pesadumbre de ellos, sino que los soportaba con singular agilidad, sin que fueran bastante poderosos á encorvarle el cuerpo y á rendirle con achaques y dolencias. Era alto, recio, fornido, de ojos rasgados, frente calva y barba canosa. Caminaba con la grave majestad propia de los hombres atléticos, y era como suelen ser ellos, bondadoso y calmudo.

Aquel pobre hombre, á pesar de ser tan manso, era el terror de la oficina, porque así que encontraba coyuntura y ocasión, se levantaba de su asiento, y dirigiéndose al primer oficinista que veía desocupado, comenzaba á referirle su historia. ¡La historia de Ramírez!

Y es lo cierto que aquella célebre historia nadie la sabía por completo, puesto que ninguno tenía ni paciencia ni fuerza de voluntad suficientes para seguir hasta el fin el hilo de aquella narración interminable, llena de detalles íntimos y de circunloquios prolijos y pesados: así es que muchas veces le dejaban con la palabra en la boca, inventando cualquier pretexto que cortara como un cuchillo la interminable confidencia que rebosaba las grandezas y pasados esplendores de Ramírez: en otras ocasiones le respondían con burlas y cuchufletas poniéndole en ridículo, y solía suceder también que alguno de los empleados se colocaba detrás de Ramírez mientras éste se emborrachaba hablando, y comenzaba á menear la mano como si diera cuerda á un reloj, lo cual advertido por los demás compañeros de oficina les hacía reir y bromear, enterrando la tremebunda historia bajo un aluvión de burlas y carcajadas.

Ramírez, en presencia de aquel desastre, se corría, pero no se enojaba; y aunque la vergüenza le coloreaba los carrillos y la calva, sonreía como todos y lo echaba también á broma, y se sentaba de nuevo en su silla, haciendo votos internos de no espontanearse otra vez con aquellos groseros desalmados; pero al día siguiente, por la más leve causa, con el menor pretexto, se le iban la voluntad, las ideas y las palabras á donde tenían por costumbre, y volvía, atropellando sus votos y arrostrando el sarcasmo, á rendir y anonadar á sus compañeros con la narración interminable de su verbal autobiografía.

°°°

Y en verdad que la historia era muy interesante; pero el pobre hombre no sabía ni podía contarla, porque él se desconocía á sí propio, que era el protagonista, é ignoraba también las ocultas intenciones y los profundos móviles de las personas que le rodearon, de suerte que Ramírez no conocía de su historia más que la sucesión material de los hechos, pero la sustancia, la esencia, el alma de los mismos le era totalmente desconocida: había cruzado el largo trayecto de sus sesenta y cinco años con la misma inconsciencia que un leño cruza sobre las aguas todo el curso de un gran río hasta dar en el mar, cayendo en el fragor de las cascadas, girando en los remolinos, flotando en los remansos, rozando las orillas, sin penetrar ni distinguir la resultante misteriosa que va determinando sus pasos en tan larga y varia peregrinación.

Por eso las narraciones del desdichado atleta despertaban el tedio antes que el interés: por eso se asemejaban más á una cronología que á una novela; por eso tropezaba con la burla cuando buscaba la atención, y por eso si él hubiera podido descubrir su alma le hubieran escuchado, porque no hay espectáculo más hermoso que el que ofrece una conciencia honrada cuando se muestra á la consideración de las gentes, herida por la luz de la sinceridad absoluta.

°°°

Nació de padres humildes, y fué educado en una escuela más humilde todavía, donde le enseñaron á mal leer y á peor escribir, obligándole á aprenderse de memoria el catecismo, del cual cumplía por costumbre y rutina los mandamientos de la Santa Madre Iglesia, y por instinto y natural bondad algunos de los que prescribe Dios. Aquel hombre no era bueno, sino bonachón, porque los ignorantes no son buenos aunque sean bondadosos, supuesto que la práctica del bien reclama su posesión y conocimiento de su valor; de lo contrario se transforma en una docilidad natural como la del carnero, porque aquel que no sabe lo que hace, es lo mismo que si nada hiciera, ya sea bueno ó malo lo que practique.

Pues bien; este hombre, siendo quien era, habiéndose dedicado al oficio de herrero desde los quince años, se convirtió en adalid y defensor de la religión católica, y á los veinte, trocando el martillo por el fusil y la gorra por la boina, fué á engrosar las facciones de D. Carlos, hasta que el abrazo de Vergara le hizo volver á su casa muy orgulloso y contento de haber hecho todas aquellas cosas que él mismo ignoraba lo que fueran.

°°°

En el período que medió entre la primera y la segunda guerra civil, el buen Ramírez fué progresando en su oficio, y el taller modesto de maestro aperador que le legó su padre convirtióse en el más perfecto y bien aparroquiado de aquella capital de provincia, y los ahorros que de él sacaba, que no eran pocos, se los remitía á un hermano suyo que en su pueblo estaba, encargándole que adquiriese con ellos cuantas fincas estuviesen de venta en aquel término.

Muchas veces se levantaba Ramírez á las dos de la madrugada, desechaba la modorra del sueño con grandes chapuzones de agua fresca, encendía el candil y la fragua, y manejando el gran martillo estaba golpeando el hierro encendido hasta que entraba el sol á visitarle á través de los sucios cristales de las ventanas del taller.

Entonces acudían los operarios, y el maestro, es decir, Ramírez, junto á las llantas dispuestas y curvadas, los cubos moldeados y las chapas de las varas concluídas, exclamaba sonriendo y señalando aquel montón de hierros que al mismo Vulcano espantaría:

—Ya está eso.

Tomaba un poco de pan y una sardina, bebía un trago de vino, se tumbaba en el suelo, donde sus músculos recobraban en poco tiempo todo el vigor perdido, y á su voz de mando entraba de lleno en la casa la fiebre del trabajo. El muchacho encendía el círculo de fuego para calentar la llanta; todos con grandes tenazas ponían el aro de hierro sobre las ascuas; allí se enrojecía y dilataba abriendo su gigante circuito; después, á una voz estentórea de Ramírez, sacaban el aro de hierro y encajaban en él la rueda con su círculo de madera, donde se empotraban los radios, y comenzaban todos á golpear con mazos y martillos para que la llanta ardiente encajase en su sitio; en seguida levantaban la rueda atravesándola con un palo por el hueco del eje, y la hacían girar rápidamente sobre un charco de agua donde se hendía, crujiendo la madera y comprimiéndose el hierro caliente, que despedía en el charco vapor de agua; y en tanto que todo esto hacían los operarios con velocidad extraña, el viento esparramaba á su alrededor las ascuas de fuego, el humo los envolvía, las chispas de la lumbre culebreaban entre ellos, y sucios y chamuscados se agitaban sin cesar, dando á aquella escena un aspecto infernal y siniestro, mientras Ramírez, más sucio y mas terrible que todos, golpeaba como un cíclope sobre la llanta, y á la par ordenaba y dirigía aquel fantástico mecanismo donde el hierro, el agua y el fuego se doblegaban sumisos á la obra común bajo la voluntad y la fuerza del hombre.

De esta manera se enriqueció el bueno de Ramírez.

°°°

Se casó al fin con una muchacha honrada y juiciosa, y tuvo de ella varios hijos, los cuales acrecentaron en él su amor ya bien probado al trabajo y al orden, y hubiera vivido de esta suerte feliz y sosegado, á no estallar la segunda guerra civil y á no escribirle un cabecilla diciéndole: «*Querido amigo: Los hombres como usted deben empuñar las armas.*»

Aquella frase le convenció; él no sabía por qué debían empuñar las armas los hombres como él; pero es lo cierto que compró un hermoso caballo, cerró el taller, se despidió de su familia, y se fué á machacar liberales con el mismo entusiasmo con que machacaba el hierro contra el yunque.

Fué muy bien recibido por la pequeña partida, donde le nombraron jefe de talleres de reparación de armas, con el grado de alférez.

Allí, lo mismo que en su casa, encendía la fragua y pasaba las horas en el taller del cuartel general acortando cañones, ajustando gatillos y enderezando baquetas.

Cuando le entregaron la paga, después de haber hecho una cuestación por el pueblo, respondió Ramírez con grave dignidad:

—Yo no necesito eso; que quede para los fondos de la columna.

Aquel día almorzó Ramírez con el cabecilla, el cual le llamó por segunda vez *querido Ramírez*, confiriéndole el grado de teniente, ya que resultaba ser el oficial más útil y barato de todo aquel ejército.

Las tropas leales comenzaron á perseguir activamente á la pequeña facción, que desde aquel día ya no tuvo punto de reposo, yendo de pueblo en pueblo, merodeando por todas partes y no ofreciendo nunca la cara al enemigo.

Cierto día el cabecilla dijo á Ramírez:

—Amigo mío, los gastos de la guerra son muy grandes y no bastan á cubrirlos los impuestos y contribuciones que hacemos pagar á los pueblos. Los hombres como usted deben sacrificarse por la buena causa. Es necesario que me adelante usted dos mil duros.

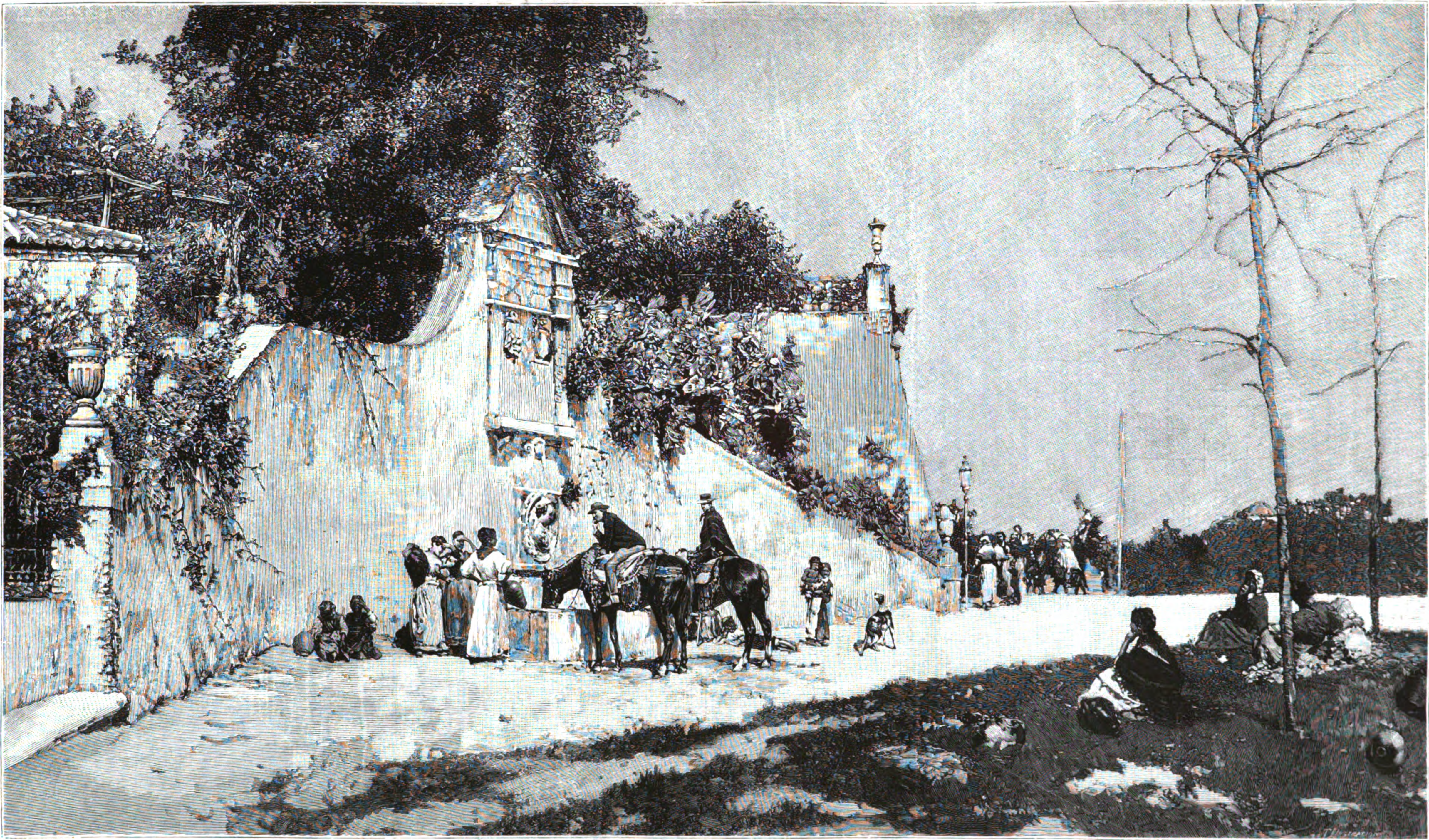
Inmediatamente escribió Ramírez á su casa, dió poderes amplios á un pariente suyo para que vendiera una de sus fincas, y á los pocos días entregó las 10.000 pesetas al cabecilla; lo que le valió el grado de capitán, más una cruz de *Mérito Militar*.



EL ANILLO DE BODA.

CUADRO DE HARDS

MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1895.



UNA FUENTE EN MÁLAGA.

CUADRO DE D. J. MORENO CARBONERO.—(NÚM. 773 DEL «CATÁLOGO».)

Así que Ramírez se vió con las nuevas insignias en la bocamanga y la condecoración en el pecho, se contempló al espejo y se juzgó hermoso, grande, sublime, digno de acometer las mayores empresas.

⁂

Una vez que el cabecilla hubo descubierto aquel gran filón, comenzó á explotarlo sin piedad, y para estimular más á Ramírez y vencer en él cualquier resistencia que su espíritu de conservación opusiera, le dijo:

—Don Carlos de Borbón conoce los sacrificios que viene usted haciendo, y en carta cifrada que acabo de recibir me encarga que dé á usted, en su nombre, las gracias por el poderoso auxilio que presta á la santa causa.

Al escuchar estas palabras fué tan grande la emoción de Ramírez que se puso lívido, y no pudo más que tartamudear con gran confusión:

—El Rey..... el Rey..... sabe..... que..... yo. ... Pues si eso no vale la pena.....

El nombre del rey fué la ganzúa que abrió de par en par el arca de las riquezas de Ramírez, y el cabecilla metió en ella sus manos y la dejó vacía en poco tiempo.

Cada vez que una carta de Ramírez llegaba á su familia disponiendo la venta de una nueva finca, suscitaba en la mujer y en los hijos lágrimas, suspiros y rugidos de rabia; el hijo mayor, rompiendo el freno á todo respeto, iba diciendo á voz en grito que el autor de sus días se había vuelto loco, y escribía á su padre cartas muy extensas pintándole con los más negros colores su próxima ruina y exhortándole á que volviera á la razón; á todo lo cual respondía Ramírez que los hombres como él debían sacrificarse por la buena causa; que S. M. el Rey ya conocía su géneroso desprendimiento, y que cercano estaba el día del triunfo y de las compensaciones, por las cuales habría de obtener el gobierno de una provincia ó cosa que fuera todavía de más sustancia y autoridad; de suerte que las réplicas del pobre Ramírez tenían ciertos puntos y ribetes de semejanza con las que Sancho Panza escribía á su mujer Teresa; pero como la familia de Ramírez tenía algo más que un rucio que perder y había ya perdido muchas cosas, le importaban dos pepinos las futuras ínsulas, así como los galones, cruces y charreteras con que adornaban al pobre viejo como si fuera un mono.

⁂

A cambio de las postreras migajas de su fortuna, obtuvo Ramírez los cargos más extraños y las distinciones más estrambóticas que pudo imaginar cabecilla alguno; y así fué nombrado mayor de plaza, condestable, adelantado, jefe de armas, y otras mil extravagancias que, aunque no le permitían mandar cuatro soldados y un cabo, le designaban siempre un puesto distinguido entre los oficiales del Estado Mayor, á donde estaba agregado, y su vanidad y su amor propio se satisfacían á cambio del respeto militar y de la consideración personal que le guardaban aquellos 6.000 hombres, contando como tales á la inmensa garrapata de pilluelos y escapados de presidio que iban mal armados y peor vestidos secundando á la facción.

Sucedió, pues, que el cabecilla dispuso un día hacer frente al enemigo, empeñarse en una verdadera batalla, y abandonar la táctica de las cobardes escaramuzas que venía sosteniendo. En un principio estuvo muy dudosa la victoria; los carlistas se batieron con temerario furor, con ciego arrojo; Ramírez desde un collado, y junto al cabecilla, contemplaba á lo lejos las incertidumbres de la lucha, y daba gritos, desaforados gritos, queriendo animar á los carlistas que formaban la retaguardia y que eran los únicos que él podía distinguir, hasta que el jefe le dijo de mala manera:—«Cállese usted.»

Al poco rato el cabecilla mandó tocar retirada; entonces cargaron las tropas leales á la bayoneta, la retirada se convirtió en derrota espantosa, cada cual huyó por donde pudo, y el infeliz Ramírez cruzó á galope aquellos peñascales, yendo á parar á una aldea donde lo escondieron en un pajar á cambio de las últimas monedas que llevaba en el bolsillo.

Entre la paja estuvo oculto más de veinticuatro horas, temblando, sudando, asfixiándose, y allí, en aquella temerosa soledad, ordenó sus ideas y concretó su historia, aquella historia que había de ser más tarde mofa y escarnio de sus compañeros de oficina.

⁂

El cabecilla había vendido miserablemente su partida; se pasó después á las tropas leales, donde le reconocieron el grado de capitán, y se compró hermosas posesiones á costa de los despojos de Ramírez, el cual nunca supo estas cosas y nunca las hubiera creído aunque se las hubieran dicho.

Pobre, miserable, viejo, despreciado por los suyos y por los extraños, falto de vigor y de alientos, se dirigió el infeliz Ramírez á su antiguo amigo el cabecilla solicitando de él algún auxilio, y efectivamente; consiguió para él un destino de 5.000 reales al año.

El desgraciado Ramírez en su ínfimo destino no tenía más consuelo ni más compensación que aprovechar los breves ratos que el trabajo le dejaba libres para contar á sus compañeros las grandezas de su pasado; y el que había empuñado las armas para defender ideas y principios que desconocía; el que había construído neciamente el camino por donde su fortuna había pasado de las manos de sus hijos á las de miserables aventureros y farsantes; el que había sido una gran masa de carne movida con más fatalidad é inconsciencia que la de una res conducida al matadero, llegaba á tal extremo de insentatez que se envanecía con todos estos hechos, y así que veía un nuevo empleado en la oficina le miraba con amor y con delicia, aguardando el momento de contarle su historia; y solía suceder que cuando estaba más entusiasmado refiriendo que había sido comandante, y que S. M. el rey D. Carlos le había escrito al cabecilla, diciendo: «Dile á Ramírez que le estoy muy reconocido», el jefe del negociado, que era hombre atrabiliario, y que ya estaba harto de tantas historias, decía con voz destemplada delante de todo el mundo:

—¡Cuándo acabará usted de charlar, Sr. Ramírez!

—Ahora no tengo nada que hacer.

—Enmiende usted esa minuta; ya estoy harto de decirle que exhorto se escribe con *ache*. No hace usted más que desatinos; no pone usted ni puntos, ni comas, ni acentos.

Entonces el gran Ramírez, el desdichado viejo, ex comandante, ex gobernador, ex adelantado, ex jefe de armas, cogía el raspador, enmendaba la minuta, y con las orejas encendidas y el rostro contrito, repetía en el rincón de su mesa para que no se le olvidara:

—Exhorto con *ache*, exhorto con *ache*, exhorto con *ache*.

RAFAEL TORROMÉ.

FOTOGRAFÍA ESTELAR.

TRABAJOS REALIZADOS EN EUROPA Y AMÉRICA PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL MAPA CELESTE (1).

ESDE que se perfeccionaron los procedimientos fotográficos pensaron los astrónomos, con buen acuerdo, aplicarlos á los estudios astronómicos, y los primeros ensayos se verificaron con algunos eclipses totales de Sol, y en los pasos ó tránsitos de Venus por el disco solar realizados el 8 de Diciembre de 1874 y el 6 de Diciembre de 1882. Las fotografías obtenidas entonces facilitaron resultados muy interesantes que animaron á los astrónomos á continuar multiplicando las aplicaciones de la fotografía á la observación y estudio del cielo, y los señores Pickering, director del Observatorio del Harvard Collage, en las Estados Unidos, y los hermanos Henry, astrónomos del Observatorio de París, pensaron casi simultáneamente en aplicar la fotografía á la construcción de cartas estelares.

»Estas cartas ofrecen mucho campo de estudio y prometen grandes resultados á la astronomía estelar.

»Hasta mediados del pasado siglo se consideraban las estrellas en posiciones invariables situadas en una superficie esférica de radio infinito, y sus observaciones se limitaban á obtener con la mayor exactitud posible sus posiciones en esa esfera, las cuales se utilizaban para deducir, por otras observaciones, la posición del observador en la superficie terrestre, y para estudiar, por comparación con esos puntos fijos, los movimientos de los cuerpos celestes que constituyen nuestro sistema solar. El célebre astrónomo Guillermo Herschel fué el primero que se dedicó á investigaciones sistemáticas sobre la naturaleza y construcción de los cielos, entendiendo por ello el método según el cual se encuentran distribuidas, en las diversas regiones del espacio, las estrellas, las agrupaciones de éstas y las nebulosas, las causas á que puede obedecer tal distribución, y las leyes á que están sometidas. A los trabajos de Herschel siguieron los de varios astrónomos del presente siglo, que á costa de prolijas observaciones, con instrumentos cada vez más perfeccionados, han obtenido datos para el estudio de ciertas y muy limitadas regiones del cielo, y los pequeños movimientos de algunas estrellas de ciertos grupos; mas para comparar entre sí las diversas regiones del cielo y estudiar las lentas variaciones que se verifican en el lugar que ocupan los grupos de estrellas y las nebulosas no bastan observaciones aisladas, siendo preciso contar con cartas ó documentos análogos que faciliten esas posiciones en épocas lejanas unas de otras. Enorme sería el trabajo de observación y cálculo necesario para obtener estas cartas con el solo auxilio de la observación visual, aunque en él cooperaran gran número de observatorios; pero la aplicación afortunada de la fotografía ha hecho la tarea posible, aunque siempre laboriosa.

»El sabio Mouchez, director del Observatorio de París, en vista de los buenos clichés que se habían obtenido en Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, juzgó oportuno levantar una carta de la bóveda celeste tan completa como fuera posible, y así lo expuso al final del año de 1886 á la Academia de Ciencias, la cual acogió favorablemente la idea é invitó oficialmente, por medio del Ministro de Estado, á cincuenta astrónomos de diez y seis naciones diferentes á reunirse en París para tratar del asunto. Aceptada la idea por todos los invitados, concurrieron á la reunión la mayor parte, tomando resoluciones importantes. Teniendo en cuenta que los progresos realizados en fotografía astronómica exigían imperiosamente que los astrónomos de nuestra época emprendieran de común acuerdo la descripción del cielo, por medio de procedimientos fotográficos, determinaron que este trabajo se hiciera en estaciones escogidas convenientemente, y con instrumentos cuyas partes esenciales fuesen idénticas.

»Los fines que perseguían principalmente eran prácticos.

»Levantar una carta fotográfica general del cielo para la época actual, y obtener datos que permitieran fijar las posiciones y magnitudes de todas las estrellas hasta cierto orden, con la mayor precisión posible, y estudiar los mejores medios para utilizar, tanto en la época actual como en el porvenir, los datos facilitados por los procedimientos fotográficos.

»Los instrumentos empleados en dichas estaciones tenían que ser refractores.

»Las estrellas se fotografiarían hasta la 14.ª magnitud inclusive, admitiéndose provisionalmente esa magnitud según la escala actualmente en uso en Francia, y con la reserva de que su valor fotométrico se fijaría definitivamente con posterioridad.

»La abertura de los objetivos sería de 33 centímetros, y la distancia focal próximamente de 3m,43, de modo que á un minuto de arco correspondiera próximamente un milímetro.

»Los directores de los observatorios quedaban en libertad de confiar la construcción de sus objetivos á los artistas que ellos eligiesen, exigiéndoles que cumplieran las condiciones generales fijadas por el *Congreso*.

»Los objetivos se adaptarían para radiaciones próximas á la raya G de Fraunhofer, con objeto de alcanzar la mayor sensibilidad de las placas fotográficas; debiéndose construir de manera que el campo utilizable fuese por lo menos de un grado á partir del centro.

»Con el objeto de suprimir las estrellas falsas y evitar las faltas correspondientes á los puntos sensibles que pudieran tener las placas, se acordó hacer para todo el cielo dos series de clichés. Estas series deberían ser tales, que la imagen de una estrella situada en el vértice de una placa de la primera serie se encontrase también próximamente en el centro de otra placa de la segunda serie.

»Además de estas dos series de clichés que debían de dar todas las estrellas de la carta del cielo hasta la 14.ª magnitud, se determinó hacer otros de exposiciones más cortas para obtener mayor precisión en la medida micrométrica de las estrellas, y hacer posible por este medio la continuación de un catálogo. Estos clichés para el catálogo contendrían todas las estrellas hasta las de 11.ª magnitud próximamente.

»Acordaron también, en una de las sesiones celebradas por el *Congreso Científico*, que todas las placas llevaran una copia bien centrada de un sistema de líneas, destinadas á facilitar las medidas y eliminar errores de los producidos por deformaciones de las capas sensibles de las placas en las manipulaciones de revelar y fijar.

»Del mismo modo se acordó que los tubos de los instrumentos fotográficos se construyeran con el metal más favorable para poder obtener un plano focal invariable, y que llevaran una graduación que permitiera la determinación de la posición de las placas.

»Estos fueron los principales acuerdos tomados por la sabia asamblea.

»Don Cecilio Pujazón, director entonces del Instituto y Observatorio de Marina de San Fernando, fué uno de los invitados á ese Congreso; y á propuesta suya se dispuso por el Ministerio de Marina que asistiera á la reunión después que el Observatorio tomara parte en los trabajos, y que se consignaran los créditos necesarios para la adquisición del material necesario.

»Con estos créditos se construyó el Observatorio fotográfico, consistente en un domo central con dos alas laterales unidas á él por dos pasadizos, con amplitud suficiente para el establecimiento de laboratorios fotográficos, máquinas de medir los clichés, etc. La cúpula del domo, de 12.000 kilogramos de peso, fué construída de hierro con forro de madera por la Sociedad Cail de París, y la ecuatorial, instalada bajo ella, por el hábil artista Gautier, con objetivos construídos por los Sres. Henry. Esta se compone de dos anteojos unidos, formados por un solo tubo metálico en forma de paralelipípedo, y separados por una delgada pared metálica: uno de ellos es el que sirve de cámara fotográfica, y su objetivo tiene 33 centímetros de abertura y 3m,43 de distancia focal; y el destinado á la observación directa, 20 centímetros de abertura y 3m,60 de distancia focal. Este segundo anteojo está provisto de un micrómetro de gran corrida en ascensión recta y declinación, círculos ecuatorial y de declinación, buscador, etc. El montaje de esta ecuatorial es de la forma llamada inglesa, en la que permanece siempre el punto medio del eje de rotación del tubo de los anteojos en el eje polar del instrumento.

»Los gastos de construcción del pabellón ú observatorio fotográfico se elevaron á 25.905 pesetas. La ecuatorial fué contratada por 4.500, y en 15.000 la cúpula. Agregando á estas cifras las correspondientes á transportes y seguros, resulta una cantidad, aproximadamente, de 100.000 pesetas invertidas en los primeros gastos.

»En Septiembre de 1889 se reunió en París el Comité internacional permanente para la ejecución de la *Carta del Cielo*, del que formaba parte el Director del Observatorio de San Fernando. Al asistir D. Cecilio Pujazón á dicha Asamblea, se encontraban ya en San Fernando muchas piezas de la ecuatorial, y estaba terminada la construcción del pabellón donde había de instalarse, por lo que expresó su creencia de poder empezar los trabajos en cuanto el Congreso decidiera todos los detalles de la ejecución.

»Se ocupó el Congreso, en efecto, de fijar esos detalles y, entre otros, decidió que en todos los clichés, por medio de un haz de luz de rayos paralelos, se imprimiese fotográficamente un cuadriculado formado por rayas paralelas en dos direcciones perpendiculares, y á cinco milímetros de distancia unas de otras.

»En Marzo y Abril de 1891 volvió á reunirse el Congreso, y en él se examinaron ya los primeros ensayos del trabajo, figurando en él San Fernando como uno de los que habían obtenido mejores clichés de prueba. Se discutieron ampliamente varios puntos, entre ellos el de la construción de *reseaux* para la impresión del cuadriculado en las placas, elección de estrellas guías, repartición del trabajo entre los diez y ocho observatorios designados para hacer los trabajos de fotografía estelar, en colaboración.

»Atacado, desgraciadamente, de pulmonía en el viaje de regreso á España, falleció, dos días después de la llegada á este Observatorio, su director D. Cecilio Pujazón, cuya vida estuvo consagrada al estudio de la ciencia. Entre sus muchos trabajos figuran en primera línea los que con gran entusiasmo dedicó á los preliminares de levantar la *Carta del Cielo*. En las discusiones sostenidas en varias sesiones verificadas

(1) Teníamos pensado hacer un trabajo extenso sobre este importante y trascendental asunto científico, que ha de transformar por completo el estado actual de los conocimientos astronómicos y físicos, con los datos que esperábamos obtener del Instituto y Observatorio Astronómico de Marina de San Fernando (Cádiz), uno de los diez y ocho Observatorios del mundo designados por el *Congreso Científico Internacional* reunido en París en 1889 para discutir los métodos más prácticos de observación y la forma en que se habían de distribuir los trabajos internacionales para construir el *Mapa Celeste*; pero los datos que hemos tenido la satisfacción de recibir son de tal importancia, contienen noticias y detalles tan útiles y concretos por la integridad de su carácter técnico y eminentemente práctico, como suministrados por el mismo centro científico que ha realizado dichos trabajos astrofotográficos en colaboración con los demás de Europa y de America, que no queremos utilizarlos dándoles otra forma, prefiriendo publicarlos íntegros para que no pierda este notable trabajo el interés que contiene y el sello de autoridad que lo distingue.—JOSÉ JENARO MONTI.

por el *Congreso Internacional* tomó tan activa é importante parte, que conquistó entre aquellos sabios gran simpatía y prestigio: y en este Observatorio proyectó y dirigió por sí mismo la construcción del observatorio fotográfico, montó la ecuatorial y empezó los trabajos de ensayos, obteniendo clichés que fueron elogiados en Paris.

»Perdidos algunos meses por este desgraciado acontecimiento y por la tardanza en obtener los *reseaux* para la impresión del cuadriculado en las placas, no pudo empezar el trabajo definitivo hasta el mes de Octubre de 1891.

»La parte del cielo encomendada para su observación á cada Observatorio cooperante es la que indica la siguiente tabla:

OBSERVATORIOS *	LATITUD.	ZONA EN DECLINACIÓN.	DISTANCIA CENITAL.	Núm. de placas
Greenwich....	+51° 29′	+90° á +65°	—13° 31′ á —38° 31′	1.149
Roma.........	+41 54	+64 +55	—13 6 —22 6	1.140
Catane........	+37 30	+54 +45	— 9 30 —16 30	1 008
Helsnigfors....	+60 9	+46 +40	+14 9 —20 9	1.008
Potsdam......	+52 23	+39 +32	+13 23 +20 23	1.232
Oxford........	+51 46	+31 +25	+20 46 +26 46	1.180
Paris	+48 50	+24 +18	+24 50 +30 50	1.260
Bordeaux.....	+44 50	+17 +11	+27 50 +33 50	1 260
Tolosa........	+43 37	+10 + 5	+33 37 +38 37	1.080
Argel.........	+36 48	+ 4 — 2	+32 48 +38 48	1.260
San Fernando.	+36 28	— 3 — 9	+39 28 +45 28	1.260
Tacubaya.....	+19 24	—10 —16	+29 24 +35 24	1.260
Santiago......	—33 27	—17 —23	—10 27 —16 27	1.260
La Plata......	—34 35	—24 —31	— 3 55 —10 55	1 360
Rio Janeiro...	—22 54	—22 —40	+ 9 6 +17 6	1 376
C. de B. Esp.za	—33 56	—33 —51	+ 7 4 +17 4	1.512
Sydney	—33 52	—52 —64	+18 8 +39 8	1 400
Melbourne. ...	—37 50	—65 —90	+27 10 +52 10	1.149

»La parte utilizable de cada cliché debe ser de 2° cuadrados, y como estos clichés deben cubrir dos veces la zona referida, de manera que la estrella que pueda encontrarse en el centro de uno de ellos se encuentre en el extremo de otro, los centros escogidos fueron los correspondientes á todos los puntos del cielo que en 1.º de Enero de 1900 han de contar grados justos de declinación y ascensiones rectas que se diferencien ocho minutos unos de otros en cada paralelo, y cuatro minutos con la del paralelo adyacente. Para mantener las placas durante la observación en el punto requerido del cielo, mediante el movimiento de relojería del instrumento y los pequeños movimientos que para regularlo imprime el observador, se utiliza el micrómetro del anteojo puntero, y por su medio se visa y conserva en el sitio en que debe encontrarse una estrella de la placa que se conoce con el nombre de *estrella guía*. La elección de las guías de las placas de San Fernando se encomendó á los Observatorios de Leyden y Greenwich: pero de estas últimas se eligieron y calcularon muchas en nuestro Observatorio, porque la rapidez con que se llevaba el trabajo no permitió esperar su cálculo en Greenwich.

»De las placas para la *Carta del Cielo* sólo se ha emprendido la exposición de las que tienen por centro puntos de grados pares de declinación, dejando para nueva reunión del *Congreso* la discusión de si la serie de declinaciones impares ha de hacerse en la misma forma y con una exposición de sesenta minutos como la primera, ó es preferible otro procedimiento.

»Los clichés obtenidos con objeto de construir un catálogo de estrellas, presentan para cada tres imágenes correspondientes á tres distintas exposiciones de las placas en posiciones muy próximas. Estas exposiciones en noches muy claras han sido respectivamente de 6^m, 3^m y 20 segundos, y en noches menos claras, en un espacio de tiempo mayor, pero proporcionales á esos números.

»En 31 de Diciembre de 1894 contábamos ya en este Observatorio de San Fernando con 346 clichés de la *Carta del Cielo* y todos los del Catálogo, si bien muchos de éstos tendrán que rehacerse después de clasificados, pues es de temer que por causa de las mismas placas ó por circunstancias atmosféricas difíciles de apreciar, el trabajo de algunas noches resulte deficiente. Este temor es tanto más justificado, cuanto que á los pocos días de obtenidas han sufrido todos los clichés de catálogo una primera y ligera clasificación que ha hecho desechar muchos, hasta el extremo de que para obtener los 1.260 conservados como admisibles de primera intención, ha habido que repetir algunos más de cuatro veces y no exponer menos de 1.900 placas.

»En el número de clichés obtenidos hasta la expresada fecha no había sido, por lo tanto, sobrepujado San Fernando por ninguno de los otros observatorios; pero ya en el presente año se ha llevado este trabajo con más lentitud para tratar de adelantar algo en el de las mediciones y cálculos, en el que por falta de personal estamos algo atrasados.

»Obtenidos los clichés de catálogos, deben medirse en ellos las posiciones de las imágenes de las estrellas, y por estas mediciones y largos cálculos, obtener las posiciones medias de esas estrellas en 1.º de Enero de 1900. Estos trabajos son prolijos, y en los observatorios mejor montados se han establecido oficinas servidas, en unos por astrónomos, y en otros por éstos y señoras, con el exclusivo objeto de atender á ellos. En San Fernando, lejos de haberse aumentado el personal con este motivo, se ha disminuido por vacantes naturales que aun no se han cubierto.

»De los clichés de cartas han de hacerse reproducciones en forma no decidida, y para decidirla deben hacerse experiencias de algunos procedimientos. Varios de éstos se emprendieron en San Fernando, cuando á raíz de una visita de inspección pasada por el actual Ministro de Marina al establecimiento, se aumentó en atención á los nuevos trabajos la consignación del material; pero en el día, y á causa de reducciones posteriores, no puede hacerse mucho en este sentido y sólo ensayando procedimientos relativamente económicos.

»Desde que en Octubre de 1891 empezó el trabajo definitivo, á él sólo se ha dedicado el instrumento, excepto dos veces, en que con motivo de un eclipse de Sol y otro de Luna, se tomaron fotografías de esos astros; pero tanto éstas como otras de nebulosas y grupos estelares obtenidos en el periodo de prueba, y las varias del trabajo corriente que presentan aglomeraciones de estrellas, hacen ver que el objetivo del instrumento, no sólo tiene suficiente poder para alcanzar las magnitudes deseadas de los tiempos marcados de exposición, sino que puede clasificarse como buena definición fotográfica.»

* El signo + indica que la zona es del lado Sur del cenit, y el — del lado Norte.

CAMPESINAS.

EL CARNERO COJO.

I.

Leía el buen médico leyendo el periódico llegado de la corte en la noche de la víspera. Era su costumbre. De mañanita montaba en un caballo para hacer las visitas del partido, y como el animal se sabía de memoria el terreno, dejábale sueltas las riendas mientras él se trasladaba mentalmente á aquellos años dorados en que cursaba en la Villa del Oso la Medicina.

De pronto, la jaca se le plantó soltando por lo bajo un relincho y haciendo perder los estribos á su descuidadísimo dueño. Precisamente el doctor, guiado por las miles de hadas negras de las letras de molde, estaba en aquel entonces en la inauguración de la temporada del Real. Tuvo, pues, que dejar la butaca, á punto que preludiaba la orquesta la sinfonía, para recoger las riendas con presteza, gritándole al animal:

—¿Qué es eso, *Brillante*?

A la vez miró. Ante él se prolongaba la carretera blanca, bruñida por el sol de aquella mañana serena que en lo que alcanzaba la vista bañaba el camino con una tolvanera de luz. En aquel momento hallábase la vía desierta, resultando el paisaje llano con una singular quietud, privado de esas simpáticas siluetas que alegran toda ruta: el carro de seis mulas que avanza sonando las colleras, la recua de arrieros que pasa, la diligencia que asoma ruidosa entre ecos de trallazos y de cascabeles perdiéndose en un recodo.

Algo había visto el caballo, sin embargo, y ese algo estaba allí, á veinte pasos. Era un extraño grupo. Una campesinilla de once á doce años, con el pelo en una trenza, arrodillada ante un borrego tendido en tierra. La niña lloraba hilo á hilo, y el cordero balaba con angustia.

El médico la conoció en seguida: la Nemesia, la hija de la granjera de los Castaños. Azuzó, pues, suavemente al corcel, que más tranquilo con lo inofensivo del grupo avanzó, volviendo á agachar las orejas, y se plantó junto á la chiquilla.

—¿Qué te pasa, mujer?—la dijo con cariño parándose.

La muchacha levantó la cabeza, y su rostro resplandeció de alegría al ver de quién se trataba.

—¡Ay, D. Tomás de mi alma!—le dijo cruzando las manos.—Usted es muy bueno, y va á curar á mi pobre borrego, que se acaba de romper una pata.

La súplica fué hecha con tanta ingenuidad, que el médico no sintió lastimado su amor propio con aquel papel de veterinario que le llovía del cielo. Bajó, por ende, de la cabalgadura sonriendo, y acercándose al corderillo, que como si comprendiera que le venía el alivio empezó á mirarle con sus ojos dulces, exclamó:

—¿Pero qué diablos le ha pasado á este señorito?

—Pues verá usted—saltó á borbotones la muchacha, á la vez que hacía una caricia al animal.—Ha de saber usted que yo no me separo nunca de este borrego, al que he criado, pues se le murió la madre cuando él nació. ¡Así le quiero como á uno de mis hermanos! Él también me quiere á mí mucho. Cuando nos separamos no se le puede aguantar de lo que bala. Y al verme, ¡vaya una de saltos!

El médico atajó la inocente charla en la cúspide de sus entusiasmos.

—Pero, hija mía—exclamó con bondad—vete al grano, porque mira que nosotros nos asamos y tu cordero está esperando que le cure.

—¡Perdone usted, señor!—dijo encarnada de vergüenza la chica.—¡Y que usted tendrá prisa! Pues nada. Que volvemos del mercado de dejar un arnero de huevos, y al saltar éste una zanja, se le ha roto al pobrecito esa pata.

El médico reconocía el miembro lesionado mientras la chiquilla hablaba. Cuando acabó la dijo riendo:

—Efectivamente, se ha partido la tibia y el peroné. Es una doble fractura, de la que tu borrego quedará cojo. A bien que poco le importará á él con tal de que no se quedo sin boca para pastar. Andará en tres pies. Lo malo será cuando llegue á pollo y le salgan cuernos. ¿Qué oveja va á querer á semejante facha?

La moza oía el pronóstico con una cara muy compungida, lo que aumentaba la hilaridad del buen doctor. Por fin éste cesó en sus risas, y exclamó:

—Mira, Nemesia, ahora no podemos curar á tu ahijado. Es preciso entablillarle esa pata. Que tenga un poquito de paciencia, que la granja no está lejos, y puesto que pasamos por ella, me detendré para aviarle la rotura. Por el pronto sólo podemos procurarle algún alivio. Quítate el delantal y dóblalo como si fuera una venda. Así.

La muchacha, obedeciendo dócilmente el mandato, se quitó el delantal, levantó un muslo que transformó en mesa, acomodó la tela en la forma pedida, y en tanto el médico, sacando de su chaquetón de campo una caja-botiquín, buscó entre sus frasquitos el del árnica, y cogiendo la pata del cordero, que arreció en sus quejumbrosos balidos, se la bañó bien y se la sujetó luego fuertemente con el mandil, diciendo á la muchacha:

—Tú has nacido y te has criado en el campo y no te importará montarte en un caballo, ¿verdad?

—¡Me subo á ellos en pelo!—replicó la muchacha con un acento lleno de bravura.

—Pues entonces vas á ponerte en el mío.

—¿Y usted?

—Yo llevaré la jaca del diestro. Me conviene estirar algo las piernas.

—¡No, no! No estaría bien—protestó la niña confusa.

—No seas tonta. Obedece y calla.

Un pensamiento se le vislumbraba á la muchacha en la frente, pero indeciso, como no atreviéndose á brotar. Al cabo no pudo contenerse y balbució con timidez:

—¿Pero y mi borrego?

—¡Pues por eso te digo que te subas, criatura!—replicó el médico, soltando de nuevo la llave á la risa.—Si no, no vamos á llegar nunca á la granja. Tú te montas, y llevas en brazos al cordero.

Nemesia vió claro de pronto. Sin hacerse de rogar, y ayudada por el médico, trepó á la jaca, sentándose á mujeriegas sobre la ancha y cómoda silla de campo. Luego de bien acondicionada, el doctor la alargó el animalito, que al sentirse en el aire, tembló convulsivamente, mientras que el movimiento, con la pata rota pendiente, le arrancaba nuevos ayes, y, por fin, el bueno del hombre cogió las riendas del caballo, y exclamó:

—Andando.

Y el extraño grupo se puso en camino, tornando el doctor á sacar el periódico del bolsillo y á ocupar su butaca de la Ópera á punto de que levantaban el telón, en tanto que la chicuela, estrechando su cordero entre sus brazos y colocándole del mejor modo posible su pata rota, decíale por lo bajo, entre dos besos:

—¿Te duele mucho, pobrecito?

II.

A primera vista conocíase que se celebraba en la granja de los Castaños algo muy fausto y alegre. Por la puerta de la cocina, abierta de par en par, distinguíase en el bajo fogón un monte de leña ardiendo, y toda la reluciente batería de cobre, dispuesta á entrar en campaña, diseminada sobre las mesas. La granjera, remangado el corpiño, iba y venía dando órdenes á las criadas, que penetraban, salían, atizaban el fuego, arrimaban las ollas, las añadían agua, sin darse un momento de reposo en la culinaria brega, en tanto que los perros de la finca andaban por allí, al olor de lo que se guisaba y por si se aprovechaba algún desperdicio.

Las rejas del arado y las carretas de la mies, desuncidas, y los pares de amarillos bueyes, que tomaban el sol ociosos en el prado cercano, revelaban la huelga y la ociosidad. Se celebraba fiesta en la granja, y tan se celebraba, que hacía dos horas, de mañanita, había salido de la hacienda un singular cortejo, en el que hombres y mujeres lucían sus galas de domingo, rodeando al señor Bruno el granjero y á Nemesia, su hija, lindísima, con su sana cara de manzana resplandeciendo de júbilo, y puesta de punta en blanco. Se casaba la muchacha, y á aquella hora iba al pueblo á tomarse los dichos, en la compaña de todos los suyos, menos de su madre, que se quebaba en la casa á preparar la comilona.

En un día tan señalado no podía faltar en la granja el bueno de D. Tomás, la providencia de la comarca, y no faltó. Sólo que sus enfermos le impidieron asistir á la toma de dichos, y allá en el pueblo lanzaba el reloj del Ayuntamiento las ocho de la mañana cuando el médico se apeaba de su caballo á la puerta de la hacienda.

—¡Bravo, bravo, señora Nicanora!—gritó palmoteando al entrar en la cocina, mientras un gañán se le llevaba el cuadrúpedo á la cuadra.—Ya me figuraba yo que sus manos de usted no dejarían hoy huérfanas las cacerolas. ¡Y que no huele bien! Con tal de que usted guisara, sería cosa de tomarse todos los días unos dichos.

—¡Usted siempre con ese humor, D. Tomás!—exclamó la granjera sin dejar sus maniobras.—A su lado de usted no debe de haber penas.

—¿Con que esa chiquilla?.....

—¡Loca de alegría! Y todos estamos muy contentos, sí señor, porque, sin rebajar á nadie, el Roque es de lo que no hay. Y además se casa con el riñón bien cubierto: que su padre es uno de los labradores más fuertes de los contornos.

Una criada penetró á esta sazón en la cocina y preguntó al ama:

—¿Qué carnero mato?

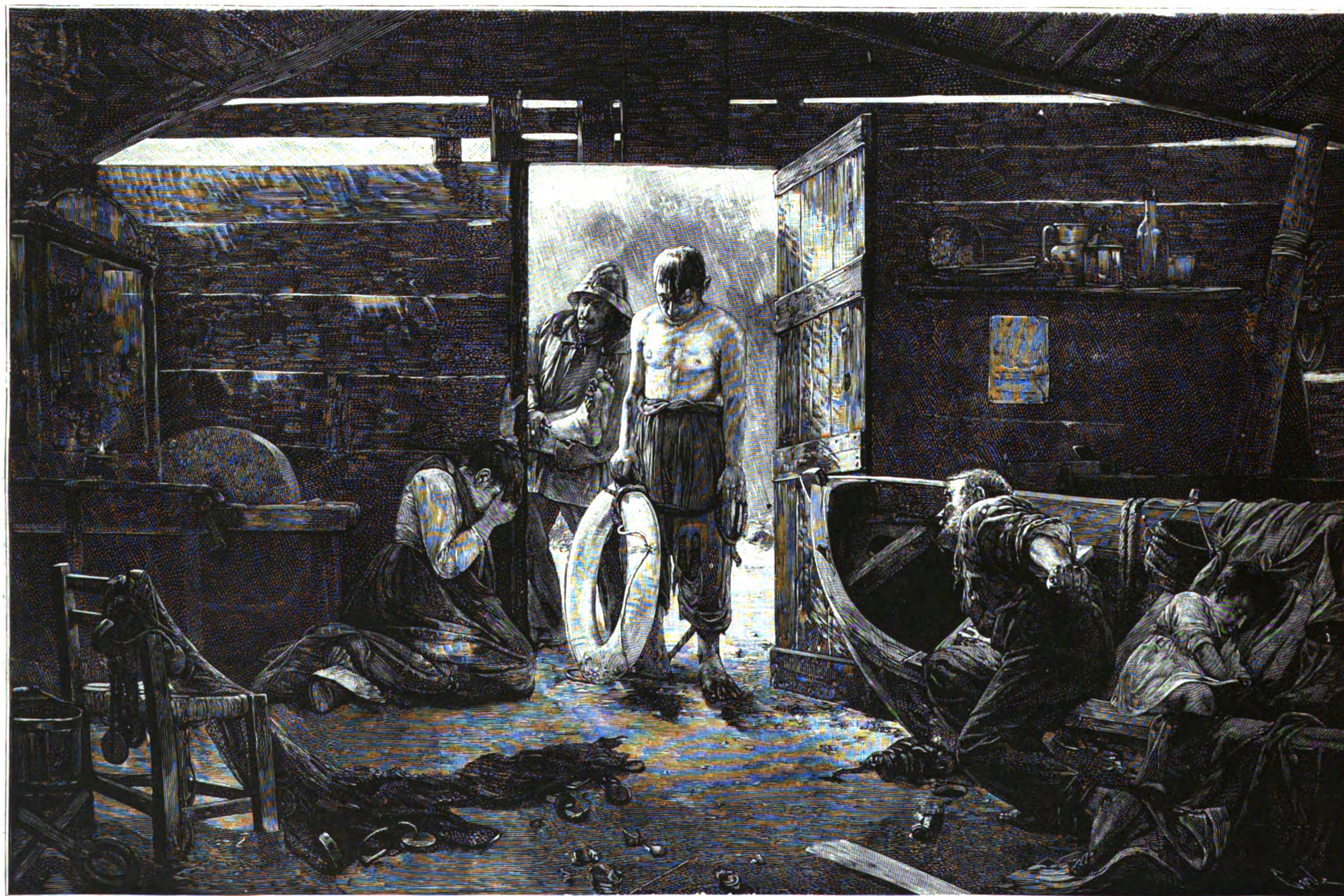
—El cojo—replicó la granjera.

El médico se había salido de la casa fumando un cigarro en espera del cortejo. Por casualidad oyó la breve pregunta y respuesta, y maquinalmente siguió con los ojos á la criada, viéndola entrar en un corral, del que salió en seguida arreando con una vara á un carnero, que sujetaba de uno de los cuernos para que no huyera. El doctor le reconoció en seguida. El animal cojeaba al andar. Era el que un día se encontró tendido en la carretera con la granjerilla arrodillada á sus pies, llorando.

¿Y ese, el favorito de la muchacha, el criado por ella, el amor de sus amores, iba á ser el sacrificado para celebrar sus dichos? Sin duda la jovencita ignoraba la elección. Era cosa de arrancar su víctima á la muerte, de intervenir en favor del pobre carnero que ya le debía una pata.

Pero en aquel instante se oyeron en la carretera acordes

CIGARRERAS SEVILLANAS.
CUADRO DE D. ENRIQUE PATERNINA.—(NÚM. 885 DEL «CATÁLOGO».)



¡NÁUFRAGO!
CUADRO DE D. FERNANDO CABRERA CANTO.—(NÚM. 168 DEL «CATÁLOGO».)



ROMA.—PALAZZETTO DE PÍO IV, ANTIGUA RESIDENCIA DE VERANO DE LOS PAPAS, EN LOS JARDINES DEL VATICANO.

(Dibujo de D. H. Estevan.)

de gaita, voces alegres, cantares, ruido de gente. El cortejo volvía, viniendo ahora el novio con los suyos acompañando á su futura. La criada que tiraba del carnero sintió excitada su curiosidad, y sin soltarle se detuvo para ver la comitiva, anticipándose luego á ella y entrando en la cocina diciendo á gritos:

—¡Ya están ahí, ya están ahí!

La novia tuvo tiempo de distinguir el carnero cojo que entraba á rastras en la cocina. El bueno del médico aguardaba en la muchacha un impulso salvador, la pena que cuatro años antes en la carretera. Pero nada, la novia vió impasible su carnero conducido al sacrificio, y no hizo el menor ademán de indulto.

La cosa no tenía nada de particular; pero el bueno del doctor, que ocultaba un filósofo dentro de su chaquetón de médico de partido, sonrió con amargura y murmuró:

—¡La mujer sustituyendo á la niña!

Poco después la boda presunta bebía unas botellas de sidra bajo el cobertizo de la puerta, en señal de fraternidad y concordia, y en tanto que en la cocina se oían los alaridos de un animal sacrificado, el doctor, como hombre de vena, invitado por el alcalde á decir algo, exclamó con la copa en la mano, dejando estupefactos á sus oyentes:

—¡Brindo por la novia en nombre de uno de mis más humildes clientes olvidado y muerto en este día de felicidad, del carnero cojo!

Alfonso Pérez Nieva.

LA DOLORES.

RETRATO PREMIADO EN LOS JUEGOS FLORALES DE CALATAYUD.

AL INSIGNE DRAMATURGO D. JOSÉ FELIU Y CODINA.

Sitiada por rendidos amadores,
Que asedian codiciosos su hermosura,
Resplandece en escena la figura
Retozona y gentil de la Dolores.

Fama tiene de pródiga en favores,
Que una copla infamante lo asegura,
Trocando su alegría en amargura
Y en odio rencoroso sus amores.

Con afán la infeliz busca ofendida
Alguien que lave la calumnia odiosa;
Mas, cuando á ver su vengador alcanza,

Sintiendo una pasión desconocida,
Loca de amor por él, digna, grandiosa,
Le disputa el placer de la venganza.

Manuel Lassa.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Madagascar: Errores de la campaña; de Majunga á Atananarivo; las fiebres; la temperatura; el campamento de Suberbieville; bajas en el ejército; deficiencias é imprevisiones; la prensa francesa.— Los habitantes de la isla: hovas y sakalevos; el primer Ministro; detalles administrativos.— ¿Protectorado ó anexión?

Pena que trae profundamente contristados los ánimos en Francia es la que sienten hoy, y que reflejan la opinión y la prensa, motivada por la noticia de que de 15.000 soldados que fueron á Madagascar á apoderarse de aquel territorio, protegerlo primero, anexionarlo después, y dominarlo siempre, 5.000 están enfermos de fiebre y sin fuerzas ni ánimo para tenerse en pie. Y se lamentan, además, nuestros vecinos, de que de los 65 millones de francos votados para realizar la campaña no queda ya un solo céntimo. Con este motivo dicen y repiten pestes contra el general en jefe Duchesne, contra el ministro de la Guerra, Zurlinden, contra el Gobierno, contra los diputados de la isla de la Reunión que sostuvieron la necesidad de la guerra, y contra las Cámaras que les hicieron caso y la acordaron. Ahora empiezan á maldecir de tal empresa, y sabe Dios adónde llegarán los franceses en su despecho, en sus quejas y en sus peticiones, por más que es de esperar que dentro de pocos días se reciban telegramas que anuncien que el ejército hova ha sido definitivamente deshecho por los 4.000 hombres de la columna volante que manda el general Voyron, y que el General en Jefe se ha instalado en el palacio de la reina Ranavalo, en Atananarivo, capital de la gran isla.

Este triunfo, si ocurre sin ningún contratiempo anterior, endulzará momentáneamente el amargor que en Francia ha producido la golosina de conquistar un territorio inmenso con un puñado de hombres; pero siempre quedará en pie el hecho tristísimo de que ya que no el valor, que está bien probado, la previsión y los cálculos de los franceses han hecho fiasco. Seis meses habrá tardado el ejército invasor en recorrer los 479 kilómetros que separan al puerto de Majunga de Atananarivo, dejándose casi las dos terceras partes de su fuerza en el camino, porque no se había contado con un enemigo poderoso, destructor é invencible, el sol; porque no se había organizado como la ciencia lo ordena la asistencia higiénica de una guerra intertropical, en términos, según los corresponsales lo declaran, que han faltado medicamentos y ambulancias; y, en fin, porque se destinaron á pelear, ó á invadir aquel territorio malsano, chicos jóvenes, reclutas no acostumbrados á las fatigas, gente en quien la fiebre se ceba sin remedio, y en los cuales, una vez que hace presa, los reduce por la anemia al estado de esqueletos vivos, que no pueden resistir el clima africano y que necesitan ser enviados sin dilación alguna á su país. Verdad es que han ido también algunas fuerzas reclutadas en Argelia, bastantes españoles entre ellos, y otras pertenecientes á la marina, ya aclimatadas en lejanos países, y algunos sakalevos indígenas; pero, gracias también á estos elementos resistentes, se podrá terminar la expedición, si como es de esperar escalan á la bayoneta, protegidos por la artillería, los altos desfiladeros y cumbres de Malatsy, Andriba, Ahinaorina, Ampotaka, Kinajy y Ambanobé, en cuya tarea calculaban emplear unos veinte días.

En mes y medio llegaron los expedicionarios desde el puerto de Majunga á Mavetanana y minas y poblado de Suberbieville, habiendo recorrido unos 160 kilómetros; y en Suberbieville hicieron alto desde el 9 de Junio hasta Agosto. Soldados y marinos, á medida que avanzaron, fueron construyendo el camino carretero que ha de dejar abiertas las comunicaciones entre la capital y la vía fluvial navegable que forma el río Betsiboka, en un trayecto de 74 kilómetros, desde Majunga á Marobuay. En Suberbieville, durante la larga cuarentena de descanso, pudieron apreciar lo que es el sol madagascareño. Desde las once de la mañana á las tres y media de la tarde nadie puede permanecer diez minutos recibiendo sus rayos, porque inmediatamente surge la fiebre; y tan de veras abrasa, que no vale para nada el abrigo ó sombra que da la tienda de campaña, sobre la cual ponían los soldados la manta para aumentar el espesor é impedir el paso de aquel calor sofocante que aniquila á los enfermos, cuando, confiados en que la sombra de la tienda, á 40 grados de temperatura les basta, se postran en el suelo abatidos por la dolencia. Por esto los médicos se oponen á que los enfermos queden en las tiendas, y buscan para ellos en los poblados las casuchas abandonadas por los indígenas. En Suberbieville hay varios hotelitos del dueño de las minas y de los empleados, y algunos edificios regulares, bajo cuyo techo pudieran colocarse 200 enfermos; pero no hubo de qué: el general Duchesne y su estado mayor y dependencias se instalaron en ellos, y los enfermos tuvieron que conformarse con lo que el cuerpo de Sanidad Militar, que trabaja allí admirablemente, logró encontrar en pésimas condiciones. «Si se hubieran utilizado aquellos edificios para hospital, dice el corresponsal Mr. F. Pagés, es posible que algunos de los que yacen en el cementerio de Suberbieville serían aún útiles á sus familias y á la Francia.»

Jamás se facilitaron á nadie los nombres de los fallecidos; pero bien se sabe que en poco más de un mes murieron en aquella etapa treinta y ocho europeos y veintitrés tiradores argelinos. Para entonces había 800 enfermos en Suberbieville, 600 en Marolobo y el Ambato, 700 en Ankaboka, 1.000 en Majunga, 400 en Shamrock, 400 en Nossi-Cumba y 350 embarcados para Francia. ¿A qué extremo hubiera llegado la cifra total, si Francia se hubiera visto obligada á enviar, en esos meses, como lo ha hecho España, 70.000 soldados á Ultramar? El regimiento núm. 200, al que con tanto entusiasmo se despidió en Marsella, llegó á las minas en cuadro, y gracias á que el tercer batallón del mismo, compuesto de soldados del Mediodía de Francia, se pudo rehacer por la pericia y celo del coronel Bizot, que parece haber comunicado á los que sirven á sus órdenes el espíritu animoso y resistente que en él son característicos. Y si en un campamento tan vigilado como el de estas minas ha producido la fiebre palúdica tales bajas, ¿qué habrá ocurrido en los destacamentos sueltos escalonados á lo largo de la cuenca del Betsiboka para mantener seguras las comunicaciones con Majunga? De una compañía de ingenieros, compuesta de 225 hombres, que ha construído algunos kilómetros de camino y un puente en dicha cuenca, sólo llegaron sanos, pero sin poderse tener, 26. Calcúlese el efecto que estos cuadros producirán en el ejército invasor. Uno de los objetivos de la campaña es mantener libre y sin obstáculos la navegación de ese río y del Ikopa, que facilitarán siempre la de la capital de la isla con el puerto de Majunga. Pues bien; de las doce lanchas cañoneras que se han llevado allí, ocho apenas tienen la fuerza necesaria para remontar la corriente aun en los periodos en que ésta es más débil; y de treinta y ocho barcas balsas para el transporte, cuatro se fueron á pique en Majunga, y el resto ha resultado insuficiente para el servicio. Los famosos furgones Lefevre han exigido la construcción de un camino con puentes y terraplenes, que ha costado mucho tiempo y no poco dinero. Se cometió el error de no destinar al cuerpo expedicionario algunos de los oficiales que hicieron la campaña de 1885 y que conocen bien el país; y ahora resulta que apenas hay alguno que sepa por dónde van y que conozca la lengua sakaleva ni la hova, de modo que mientras el enemigo está al tanto de lo que se hace hasta en los menores destacamentos, los franceses «no saben nada de lo que ocurre en Atananarivo, y lo que es más increíble aún, ni siquiera lo que pasa á dos kilómetros más allá de los puestos avanzados». «Los soldados que regresan á Francia—dice un periódico—llegan absolutamente abatidos y desmoralizados. ¿Qué se han hecho de aquellos muchachos llenos de vigor y de ánimo que vimos desfilar hace cinco meses?» Así se ha llevado esa campaña, por una nación que tiene tanta fama de inteligencia y de superioridad militar como la francesa. «Las desventuras que hemos sufrido en Madagascar—dijo el *Journal des Débats*, al tener noticia de este resultado—son de aquellas que tienen remedio; pero el efecto reflejo que causan en nuestra impresionable imaginación, y la emoción que en nuestros espíritus provocan, denuncian la existencia de un mal muy peligroso, puesto que está dentro de nosotros mismos. Padecemos ya algunos accesos de él, y lo que sufrimos en este momento es una verdadera recaída.»

°°°

La guerra de Madagascar ha tenido por origen las arbitrariedades y excesos que el primer Ministro y marido de la Reina viene realizando desde hace mucho tiempo, contra los franceses residentes en la isla, y el absoluto desprecio que dicho personaje ha hecho de los tratados convenidos con Francia, que ejercía en ella una especie de protectorado desde 1885. El gobierno personalísimo y tiránico de la Reina y de su marido no reconoce allí ley ni traba alguna. El primer Ministro nombra los gobernadores de las once provincias en que el reino hova se divide, y pone al lado de ellos otros tantos subgobernadores encargados de espiar á sus jefes, y á las órdenes de éstos otros ocho ó diez funcionarios ó *dikarns*, que tienen por oficio espiar al gobernador ó subgobernador y espiarse entre sí. No cobran otro sueldo todos ellos que lo que pueden sacar á los contribuyentes, además de lo que les sacan para el tesoro de la Reina, con el cual no se ha pagado nunca ningún gasto de la nación. Allí no hay presupuestos, ni cosa que se les parezca. Las contribuciones é impuestos gravitan sobre las aduanas, la capitación, las cosechas, los transportes y las ventas y mutaciones de propiedad. Además se cobra sin perdón la *hasina* ó donativo voluntario, del cual no se exime á nadie que tenga algo. Viven, pues, en grande y sin responsabilidad alguna la Reina y su consorte. «Contra éste se ha enviado la expedición», ha dicho Mr. Fournier de Flaix, al resumir las causas de la guerra. Pero no se hace la guerra contra todos los habitantes de la isla, que comprende dos castas diversas de población, los de la parte central y oriental, que son los *merinas* ú hovas, y los de la occidental, que son los sakalevos, auxiliares hoy de los franceses, á cuyo ejército han dado dos batallones.

Son los sakalevos la tribu más antigua de la isla: después se establecieron en ella los betsimisarakos de Tamatava; más tarde adquirieron gran importancia los merinas ó antaimerinas, y en este siglo los betsileos de Fienarantsoa. Los merinas comprenden tres castas ó razas sociales: los *andriana*, ó nobles; los *hora*, ú hombres libres, y los *andebo*, ó esclavos. Divídense los *andriana* en siete castas, de mayor á menor nobleza sucesivamente, que se designan con unos nombres genéricos tan enrevesados como *zanakandriamasinaralona* y *andriantompokoindrinda* y *zanakralambo*, y otros más pintorescos. Los hova se subdividen en *tsimahafotsy*, *tsimiamboholahy*, *tsiaromdahy* y *zafienbazaha*. Los esclavos, ó *andevos*, no tienen más división que la que hacen de ellos sus amos con el garrote. Son los andriana de origen malayo, cuyo tipo conservan muy bien; los hova descienden de los negros indico-oceánicos, y entre los andevos hay representantes de todas las variedades negras, pardas y amarillas de África y de la India. Ninguna andriana se puede casar con un hova, pero todas las hova pueden hacerlo con los andriana, ley infundibuliforme, propia del egoísmo de la nobleza de aquella tierra. Andrianas, hovas y andevos se llaman vulgarmente *malgachos*; como ellos denominan *razajas* á todos los extranjeros.

Los sakalevos que ocupan el país, y principalmente la costa desde Ambudimarina, por Mojanga, Mahabo, Tulear y Bares, hasta el cabo de Santa María, son pastores como hace diez siglos, y no penetran en el interior más de sesenta á ochenta kilómetros. Así como los hova se han civilizado mucho y se han hecho cristianos, los sakalevos no aceptan civilización alguna, ni religión moderna. Los misioneros árabes (porque también los tienen), empezaron la obra de convertirlos y no lo lograron; después los misioneros noruegos, Nilson, Lund, á la cabeza de ellos, intentaron é intentan hacer lo mismo, y nada han conseguido. A los ingleses les ocurre otro tanto.

En Franjaraisana (Antanosy) el misionero británico Tow y su señora, después de larga estancia, sólo han podido recoger seis niños, que los salvajes fueron abandonando cuando los tuvieron, porque consultadas las brujas, aseguraron que aquellos chiquillos no servirían para nada. Interrogado un jefe sakalevo acerca de esa repugnancia que muestran para con los de todas las religiones, respondió:

—¿Para qué vamos á hacer caso de esos hombres que no traen algodón, ni pólvora, ni compran, ni venden nada? Esa es gente vagabunda é inútil.

En todo el Sur de la isla los indígenas llaman *misioneros* á los pesos duros. Un buey, por ejemplo, vale cuatro ó cinco *misioneros*, un fusil diez, etc. Esta aplicación burlesca de tal palabra fué cosa de los colonos franceses que se establecieron en Fuerte del Delfín, capital de Antanosy, y que al enseñar á los indígenas los pesos duros les decían:

—¡No hay más misioneros que éstos!

En perpetua guerra de carnicería y latrocinio han vivido los sakalevos con los hova. Estos, en las diversas clases que quedan apuntadas, se han abierto de muy buena voluntad á la civilización, y muestran en sus pueblos y en sus costumbres un contraste extraordinario con aquéllos. En las provincias que habitan hay 225 misioneros entre protestantes, que son los más, y católicos; y existen numerosos templos y ocho mil escuelas, á las que concurren unos 100.000 niños. Muchísimos saben escribir su lengua malgacha, con caracteres latinos, por supuesto. Hay en Atananarivo seis imprentas, dos periódicos diarios y varias revistas, algunas de ellas con láminas, como la *Sakaiza ni Tanora (El amigo de la juventud)*. De los misioneros y propagandistas que han difundido por allí estos adelantos, la mayor parte son ingleses. La influencia de ellos en la corte contra los franceses ha sido muy grande, y ha contribuido no poco á la guerra. En algunas de estas crónicas he registrado varias veces con amplios detalles muchos de esos trabajos ó enredos cortesanos, que tienden á eliminar la preponderancia francesa en aquella isla. Los misioneros noruegos, los de la *Society for the propagation of the Gospel* son pacíficos; pero los metodistas ingleses, los de la *L. miss.*, *Societ.*, y el *Fr. Foreign M. Assoc.*, que convirtieron á la Reina y al Rey al protestantismo, esos son enemigos acérrimos de Francia. En lo que más han tratado de asemejarse los hova á los europeos es, por cierto, en tener una religión y en hacerse con un traje. Vestir de pantalón y levita, con botón reluciente si es posible, gran pañuelo-corbata, zapato (sin medias, ni calcetines) y llevar bastón y sortijas; aprender á saludar y á fumar cigarros de papel ó puros, y darse pisto de hombres nuevos, esto es una delicia para los hova de Atananarivo, de Tamatava, de Fianarantsoa, de Amboimanga, de Fuerte-Delfín, de Tulear, de Mojanga, de Nossi-Be, de Ambudimarina y demás ciudades malgachas. Cuando hace treinta años empezaron á vestir á la europea, aprovechando todos los calzones y levitas viejas que llegaron á la isla, creyeron que con esto bastaba para ser civilizados; pero después, pensándolo bien, y viendo que progresaban poco, se convencieron tras de largas discusiones de que «tampoco los bueyes adelantan nada porque no tienen religión» (histórico), y decidieron convertirse en masa al cristianismo, por el cual, dicen, se han hecho tan grandes y poderosos los europeos. Desde entonces en el reino hova pululan las misiones; así como en la

región sakaleva no ha podido establecerse ninguna, según queda dicho.

°°°

Una vez sometida Atananarivo con su corte y deshecho el ejército hova, ¿qué hará Francia? ¿Continuará imponiendo su protectorado convenido en 1885, ó impondrá la anexión con el total dominio? Con los hova no se puede convenir nada; y de las fórmulas y frases diplomáticas con que las grandes naciones europeas encubren su firme propósito de aumentar su expansión colonial, no hay que hacer caso. En Francia el propósito respecto á Madagascar se formula así: «Protectorado efectivo; anexión bajo el punto de vista exterior y diplomático.» Someterán á aquella isla al mismo género de protectorado que Túnez: la Reina y su familia ocuparán oficialmente el trono, recibirán una pensión para vivir, y conservarán una especie de apariencia del poder, pero sin realidad alguna. Es decir, un gobierno real, sin realidad y sin gobierno. Allí no se podrá decir aquello de: «la Reina reina, pero no gobierna»; sino la Reina, ni reina, ni gobierna, ni *ná!*» El marido y primer ministro será desterrado para siempre á la Martinica, donde hará compañía al Rey de Dahomey, que allí se encuentra muy en grande. Se ocuparán militarmente los puertos y capitales importantes. La Reina no podrá residir en Atananarivo, sino en el sitio real que ella escoja, como el Bey de Túnez vive en el Bardo con su familia, muy en grande también. El representante de Francia nombrará los ministros y funcionarios públicos, y dirigirá la gestión completa de la administración y gobierno. En cuanto los malgachos sirvan para algo, se les dará participación en los destinos. Se respetarán y protegerán las misiones de los diversos cultos. Se nutrirá el ejército francés de la isla con soldados coloniales. Se creará un presupuesto. Las aduanas han producido al tesoro de la Reina de 700 á 800.000 pesetas anuales, y pueden producir sin dificultad de tres á cuatro millones. En fin, habrá que pensar, entre esas primeras y grandes reformas, en establecer algunas instituciones jurídicas, de que allí en absoluto se carece. Madagascar no necesita gran inmigración de colonos extranjeros; allí sobran brazos; lo que faltan son capitales, ingenieros y buenos administradores. El protectorado efectivo será, pues, una verdadera anexión, pero dando á la isla no instituciones ni leyes francesas, sino las que estén en consonancia con el modo de ser de aquel país, y como tapadera de todo, el nombre de la reina Ranavalo, para que los malgachos crean que no les ha conquistado nadie. Ahora lo que falta es que el general Voyron dé buena cuenta del nuevo generalísimo hova Laynianjanoro, tsiarondaky de casta, amigo íntimo del primer Ministro, que sucedió al general en jefe y banquero Rainianjalaky, después de la derrota de éste en Betsitooka. Si así ocurre, podrá el general Duchesne entrar en Atananarivo para el 10 del próximo mes, antes de que empiecen las borrascosas lluvias que convierten aquellos valles en una serie de infranqueables lagunas. En resumen: una colonia más, y gorda!

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Cuentos de barbería, por A. de Valbuena y E. Hernández.

Los nombres de los autores de los *Cuentos de barbería* son tan populares, que huelga todo cuanto á propósito de ellos podamos decir. Valbuena, el crítico tan concienzudo como chispeante, conocedor como pocos de la rica lengua castellana, y Enrique Hernández, el intencionado y festivo comentador de la política menuda de *El Imparcial*, hicieron un verdadero derroche de gracia é ingenio al escribir la escogida colección de *Cuentos* que hoy de nuevo, después de algunos años, ve la luz.

Como todos los libros tienen su historia, el de dichos señores también la tiene. Encargados por deber profesional del balance político de los importantísimos periódicos *El Siglo Futuro* y *El Imparcial*, concibieron la feliz idea, que tuvo gran resonancia, de escribir en las citadas publicaciones una serie de cuentos de barbería, con el objeto de combatir la política conservadora. El éxito que tales cuentos lograron lo prueba el hecho de que los números de ambas publicaciones fuesen buscados con afán por el público, y que, al reunirlos sus autores en un libro, éste se agotara en pocos días. La segunda edición del mismo, que tenemos á la vista, forma un tomito de 120 páginas, que se vende al precio de 2 pesetas en las principales librerías.

Libro de los opositores.—Con este título publica la acreditada casa editorial de los Sres. Hernando una serie de libros curiosos y útiles sobre varios asuntos del saber, dedicados á los profesores que deseen hacer oposiciones á las escuelas de enseñanza superior, con arreglo á los programas recién publicados por la Dirección General de Instrucción Pública. Están escritos por personas competentes, y en la actualidad acaban de publicar dos libros interesantes titulados *Agricultura* y *Elementos de historia*, dignos de elogio por su erudición y por su sencillo método, circunstancias que les hacen singularmente acreedores al favor del público. Son de verdadera utilidad.

Merece elogio la publicación de estos libros, por el servicio que prestan á la enseñanza de nuestro país.

G. R.



BAYAMO (CUBA).—ARCO DE LA ANTIGUA IGLESIA DE SANTO DOMINGO.

(De fotografía.)

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XXXVII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Octubre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de America y Asia	60 francos.	35 francos

PARÍS.—INSTITUTO PASTEUR.



Mrs. Viola, P. Rebour, Mériaux, A. Fernbach, Chaillou, Dr. Borrel, Marmier, Marie, Dr. Veillon, E. Fernbach.
Mrs. Dr. Calmette, Martin, Dr. Roux **Pasteur,** Nocard, Pottevin, Mesnil.

MR. PASTEUR Y SUS PRINCIPALES DISCÍPULOS.

(De fotografía de Mr. Mairet.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Un nuevo crucero, el *Colón*, hemos perdido, á consecuencia del furioso temporal que, según los telegramas, ha hecho naufragar en estos últimos días tantos buques de todas las banderas. Esta nueva desgracia, ocurrida hacia el quebrado de Buena Vista, cerca de los bajos Colorados, sitio peligrosísimo, que sin duda vigilaría el crucero para evitar algún desembarco, al menos no ha producido víctimas; pero disminuye nuestra fuerza naval en la isla de Cuba, y continúa la serie de calamidades marítimas que todos lamentamos. Afortunadamente, pronto estarán listas las cañoneras que se destinan á la custodia de aquellas costas, y sin duda se habrán dado órdenes para reforzar con otros buques las bajas producidas por la varada del *Colón* y el abordaje del *Sánchez Barcáiztegui*. No sucedió este último en mar libre, como dijimos en nuestra Crónica, basada en las primeras noticias, sino en la misma entrada de la bahía, entre el Morro y la Cabaña: allí descansa el crucero español, guardados su caja de caudales, papeles y artillería por bandadas de tiburones que impiden la bajada de los buzos. El horrible festín humano que gozaron aquellos monstruos en la noche del naufragio, y acaso algunos restos que todavía existen entre los despojos de la nave, les han servido de cebo, y sin duda coleteando sobre los palos miran hacia arriba á las quillas de los buques que entran y salen, esperando que se hundan, y salen á escoltarlos. Las relaciones que llegan del siniestro, aunque lastimosas, son consoladoras, pues según el Sr. Gastón, ayudante del general, el egoísmo, ni aun con la impunidad que ofrecía el hacerse á obscuras el salvamento, no triunfó en los angustiosos momentos de irse á fondo el crucero, ni nadie quiso usurpar el puesto á otro, ni se relajaron la disciplina y la obediencia, dándose casos de abnegación en que algunos marinos sin familia quisieron ceder á otros, casados y con hijos, sus puestos preferentes.

Sabido es que en cada naufragio se forma un proceso en averiguación de la responsabilidad que pueda caber á alguien, ó para declarar que fué desgracia irremediable: dos se estarán tramitando en estos días, el del *Sánchez Barcáiztegui* y el del *Colón*. Del segundo naufragio apenas hay detalles en Madrid á la hora en que escribimos: sólo sabemos que el buque estaba mandado por un buen comandante; que el temporal ó ciclón fué muy duro, y el estrecho en que se perdió el crucero lleno de peligros. De todos modos, los detalles nos darían poca luz, porque podremos hacer reflexiones generales y políticas acerca de nuestra Armada en lo que se refiere al fin social que tiene encomendado; pero no en la parte profesional y técnica: un simple marinero nos puede dar lecciones, aunque hayamos navegado.

España es uno de los países que, con mucha costa, ha tenido la desgracia de que su capital esté muy alejada de ella. Así es que las cuestiones navales se tratan aquí demasiado lejos por los Gobiernos, hace ya cerca de tres siglos; y si es verdad que alguna otra nación se halla en nuestro caso sin gran inconveniente, no hay duda de que España hubiera cuidado mucho más de su estado naval á tener una metrópoli marítima que, por lo menos, hubiera producido mayor afición y mayor inteligencia hacia las cosas del mar en las clases políticas directoras. Esto, que el sentido común indica, no quiere decir que hubiera impedido las desgracias irremediables.

°°°

La historia de una campaña no se puede escribir, porque no se puede conocer á raíz de los sucesos; y si ocurre á gran distancia, como la de Cuba, la dificultad aumenta y la circunspección se impone: hay siempre una versión oficial que no debe satisfacer por completo al cronista, como verdad definitiva; hay la positivamente falsa de los insurrectos, á quienes su precaria situación obliga á toda clase de invenciones, y hay las versiones aisladas de las cartas que escriben oficiales y soldados destacados aquí ó allá, refiriendo encuentros, contando lástimas y aun haciendo planes de campaña con toda la variedad que cabe en numerosas opiniones: estas cartas, curiosísimos documentos para el día de mañana, en lo que se refiere á la vida y penalidades de la guerra, son inútiles para lo que se refiere al conjunto de una campaña. ¿Cómo ha de servir de base para un criterio justo la impaciencia de un jefe de columna que quisiera avanzar y batirse y ganar gloria, cuando por cálculos y necesidades que no está en el caso de apreciar lo que conviene es que no avance? Otra versión es la que, para confundir á los que se ocupan de la campaña, propalan las naturales competencias de otros que pudieran compartir las glorias del caudillo que dirige las operaciones; rivalidad y oposición tan natural entre nosotros, que la misma conquista de Méjico por Hernán Cortés halló un contradictor en Bernal Díaz del Castillo. De todas esas opiniones se formará en su día la historia positiva; pero es el caso que nuestras crónicas nos deben haber enseñado lo siguiente: que las cosas se pueden hacer bien ó mal, de diversos modos, y que tanto al elegir el mal como el bien, lo que casi siempre ha debilitado nuestras fuerzas es la falta de unidad y confianza en el que manda y la discusión de sus actos, sobre todo, por quienes no conocen sino un lado de la cuestión: porque se puede suponer que un caudillo se equivoque siendo el mejor informado, pero también es natural que pueda equivocarse la parte contraria, con peor información seguramente. Lo que por nuestra parte creemos en conciencia que se debe hacer, es no dar oídos á los descontentos, que siempre hacen ruido, aunque sean pocos, sino predicarles el silencio y la confianza, que es la virtud que más falta nos hace y la más difícil de guardar en estos tiempos de prensa y de tribuna; y como nuestro flaco es conocido, estar muy sobre aviso de que por aquí ha de retentarnos el enemigo de la patria.

Y resumiendo en pocas líneas la característica de la campaña, según las últimas noticias, los insurrectos continúan incendiando fincas y procurando sorprender algún destacamento, y los españoles derrotándolos en todo encuentro formal. La especulación procura hacer toda clase de negocios con la guerra en los Estados Unidos, y visto lo poco que podemos esperar de la justicia norteamericana, procuremos también que no les sea favorable la nuestra, en justa reciprocidad.

°°°

El regreso á Madrid de los Sres. Cánovas del Castillo y Romero Robledo, y el no lejano de la corte, restablece á su centro natural la política militante. Se han verificado en estos días las elecciones de compromisarios para elegir los individuos del Consejo de Instrucción pública que han de proceder del voto docente. En Barcelona, un grupo de estudiantes, no contento con vitorear al catedrático D. Odón de Buen, separado de su cátedra por el Ministro de Fomento y á quien el Prelado de la diócesis había condenado un libro de texto, hizo demostraciones hostiles ante el palacio del Obispo, sin respeto á su jerarquía ni al ejercicio de la jurisdicción espiritual. Sin ocuparnos del libro del Sr. Buen, aprobado por el Consejo de Instrucción pública y condenado por el Obispo de Barcelona, obra que desconocemos, convendría recordar á los que apedrearon, según se dice, el Palacio episcopal, las famosas discusiones de las Cortes de Cádiz al abolirse la Inquisición, que como es sabido redactaba el Índice de las obras que se prohibían por causas de fe ó pecar contra la moral cristiana: los legisladores liberales, es decir, los apóstoles de la idea en cuyo nombre se protesta, defendieron su proyecto de abolir el Santo Oficio en la parte que á la censura canónica de libros se refería, declarando y reconociendo como la legal y conforme con las leyes eclesiásticas y civiles del reino la de los obispos: por consiguiente, deben entender cuantos silban y apedrean la casa de un Obispo que en virtud de su derecho ha sentenciado, que silban y apedrean también la memoria de los fundadores de la libertad en España, y quebrantan la promesa solemne hecha por todos ellos, sin discrepar ninguno, de que esa jurisdicción espiritual sería respetada. Y como además hay en derecho medios de alzarse contra una decisión si no se considera justa, claro es que toda violencia, sobre no conducir á nada práctico, merece reprobación, y no sólo agravia á las ideas religiosas, sino á la idea liberal. Porque el Obispo de Barcelona ha condenado un libro y nada más en uso de su autoridad. Si la protesta era contra la separación del catedrático, ni aun podía presumirla el Sr. Obispo, pues otros catedráticos que han compuesto obras prohibidas por el Ordinario han seguido en sus cátedras; y no hacemos sino exponer hechos sabidos, sin desear el mal de nadie.

°°°

¿Qué enfermedad ha acometido casi de repente á los huérfanos de militares que se educan en el Colegio de Aranjuez? A la hora en que escribimos no podemos dar una contestación que satisfaga: sólo sabemos que padecen desórdenes gastro-intestinales unos ciento cuarenta niños y algunos ordenanzas que los asisten; que ni en la población, ni entre las niñas que viven aparte en el mismo asilo, hay casos de esa inexplicable enfermedad, calificada de enterocolitis por los facultativos; que sólo ha muerto uno de los atacados y se considera en estado grave á cuatro enfermos; y, finalmente, que en la inspección hecha en las vasijas y alimentos de los niños no se ha encontrado nada que confirme las sospechas de intoxicación que aquella invasión anómala produjo. Indudablemente, faltan datos todavía para la resolución de este problema médico. El Capitán general de Madrid, Sr. Primo de Rivera, ha enviado toda clase de auxilios al Colegio de Aranjuez, y pronto sabremos á qué atenernos: hay que depurar, ya en la alimentación, ya en el agua que usan los niños, ya en los lugares de recreo que frecuentan aquéllos y las niñas, dónde está el origen de esa infección extraña, teniendo en cuenta que las aguas revueltas por el temporal últimamente han podido arrastrar ó descubrir gérmenes patógenos que fueran violentos en su origen y más benignos por una sucesión de cultivos, y para esto no se deben limitar al Asilo las investigaciones, sino á los paseos que frecuenten los colegiales atacados.

Reduzcamos todo lo posible la crónica mortuoria de estos días. En Valencia ha fallecido el Conde de Montortal, suspendiéndose la apertura de curso de la Academia de Bellas Artes en señal de duelo, y haciéndosele un magnífico entierro: en París nuestra buena amiga la Condesa viuda de Ripalda, madre del Conde de Romrée y del difunto Conde de Roncali y hermana de la Baronesa de Cortes: en Madrid una hija del general Weyler, de diez y seis años de edad; y en la Granja un precioso niño de siete años, hijo de D. Juan Rózpide y nieto de D. Segismundo Moret y Prendergast.

°°°

Sevilla ha sido siempre centro de cultura, escuela de eruditos y de poetas. La Academia Sevillana es una de las corporaciones más ilustres de nuestra patria, y hasta existe una escuela poética, con clásica forma y entonación peculiar que se llama sevillana, aunque muchos grandes ingenios andaluces hayan seguido otro rumbo, y muchos poetas castellanos y de otras regiones pertenezcan á esa escuela: á ella corresponde el Sr. D. Eloy García Valero, canónigo de la Santa Catedral de Sevilla, y paisano de Espinel, colaborador nuestro de cuyo talento tiene hermosas muestras La Ilustración en sus columnas. Sus poesías se acaban de publicar en hermosa edición, por la tipografía de *El Universal*, en la ciudad citada, con ilustraciones de Alpériz, Arpa, Bilbao, Cáceres, Conde de Guaqui, García Ramos, Parladé, Sánchez Dalp y Susillo; un prólogo del académico de la historia D. Luis Vidart; dos palabras de D. Luis Montoto, y una carta del autor. Si no supiéramos que la crítica, exceptuada la teatral, en que existe una base de criterio en el placer ó disgusto con que el público la acoge, es una ocupación inútil, toda vez que sin ella se pasó nuestra buena literatura, y el vulgo es, á la larga, el que da vida á las obras, sin más ley que el placer que le producen, y que el literato sólo ve claro desde lejos; haríamos un examen del libro de poesías, que nos parece de noble y elevado estilo, de ideas excelentes y que contiene páginas notables, sin descender nunca del pedestal de la alta poesía. No somos críticos, ó mejor dicho, no queremos atribuirnos ese título que nadie da y se concede á sí propio cada cual, porque en rigor no es la crítica sino la aplicación á las obras ajenas del sentido común que deberíamos emplear en la mejora de las nuestras. «Bien hace el Sr. García Valero, dice el Sr. Vidart, en ensalzar los ideales de la fe cristiana, cuando la turbación de las conciencias considera como desatino y locura toda acción que no redunda en personal medro.» «Lector, escribe D. Luis Montoto en el segundo prólogo del libro, puedes beber de sus aguas: son aguas puras.» Y nosotros añadimos: el Sr. García Valero es siempre poeta, sin dejar de ser nunca sacerdote.

°°°

—Este es el panteón de mi familia—decía Andrés con orgullo, enseñando á un amigo un soberbio monumento.—¿Dónde tienes el tuyo?

—Le han cerrado para siempre.

—¿Pues dónde estaba?

—Era el hoyo grande

Paquito ponderaba la inteligencia de su perro.

—Roba carne sin que nunca le sorprendan; sabe y me enseña dónde hay caza; y todos los días me acompaña á la escuela y no entra nunca.

Epitafio de un inválido:

«Este es el cuarto sepulcro de D. Epifanio Calcañares: dejó el brazo izquierdo en Filipinas, la pierna derecha en Tetuán, la izquierda en Burgos: aquí yacen sus restos.»

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

LUIS PASTEUR,

insigne sabio francés.

Pasteur era uno de los mayores sabios de nuestro tiempo y de los que habían hecho descubrimientos más importantes. Casi toda su vida la pasó en los laboratorios explorando el mundo de lo infinitamente pequeño que el microscopio ha puesto al alcance de la vista de los humanos.

Nació en Dole (Jura) el 27 de Diciembre de 1822, estudió en Besançon, y á los diez y ocho años era ya profesor auxiliar. A los veintiuno entró en la Escuela Normal, en la cual quedó después como preparador de Química. El Doctorado de Ciencias le ganó en 1847, con ejercicios muy brillantes, siendo nombrado en 1848 profesor de Física en el Instituto de Dijon, donde sólo estuvo tres meses, pues al cabo de este tiempo fué nombrado profesor suplente de la cátedra de Física de la Facultad de Ciencias de Estrasburgo. En 1852 fué ascendido á profesor propietario de la misma. De allí pasó dos años después á organizar la Facultad de Ciencias fundada en Lille, y lo hizo con tanto talento, que al poco tiempo le nombraron director de aquella misma Escuela Normal de París donde doce años antes había sido estudiante. En 1863 le nombró el Gobierno profesor de Geología, Física y Química de la Escuela de Bellas Artes, y muy poco tiempo después le dió la cátedra de Química de la Sorbona, en la que su fama, ya grande entonces, llegó á igualar á la de los investigadores principales de todo el mundo.

No acabaríamos en este número su biografía si quisiésemos referir detenidamente los servicios que á la Ciencia ha prestado. Sus trabajos sobre los fermentos dieron al ilustre Biot ocasión de alabarle con frases muy encomiásticas (1848). Sus estudios sobre las relaciones de la polarización de la luz con la hemiedria de los cristales le valieron el premio Rumford, de la Sociedad Real de Londres (1856). La Academia Francesa de Ciencias le eligió poco después para sustituir al barón Thenard (1858), y en 1861 le concedió el premio Jecker por sus trabajos químicos, siendo de notar que el tribunal le componían Dumas, Peligot, Regnault, Balard, Fremy y Chevreul. Después recibió multitud de premios y distinciones, la principal de las cuales fué su entrada en la Academia Francesa (1882).

En su discurso dijo el gran investigador de la materia estos conceptos, que nos parece oportuno recordar á ciertos sabios atrasados para quienes, fuera de lo natural, no hay nada:

«Quizás he hecho un servicio á la doctrina espiritualista, tan olvidada hasta hace poco, probando que hasta hoy no se ha podido ver que la vida sea resultado de fuerzas que

mueven á la materia; aquella otra doctrina encuentra en nosotros glorioso refugio.

»..... En el concepto visible del mundo deja el sistema positivista el grande y visible vacío de olvidar la más importante de las nociones positivas: la del infinito.

»¿Qué hay más allá de la bóveda estrellada? Sin duda otros cielos estrellados. ¿Y más allá de éstos? Empujado el espíritu humano por invencible fuerza, no cesará de repetir: ¿Qué hay más allá? En cualquier punto del tiempo ó del espacio en que quiera detenerse..... tendrá que repetirse la misma incontestable pregunta. De nada servirá responder: «Más allá hay otros espacios y otras grandezas limitadas», porque tales palabras nada significan. El que proclama la existencia de lo infinito, lo cual no puede excusarse, pone en esta afirmación más *sobrenatural* que hay en todos los milagros de todas las religiones, porque la noción de lo infinito tiene el doble carácter de imponerse á la razón y ser incomprensible. Cuando tal noción se apodera del entendimiento, no hay más que prosternarse delante de ella. El positivismo pone á un lado esta noción positiva y primordial, y la aparta con todas sus consecuencias de la vida de las sociedades.

»Por todas partes veo en el mundo la inevitable expresión de lo infinito. Por ella late en el fondo de todos los corazones la idea de lo sobrenatural. La idea de Dios tampoco es otra cosa que una forma de la idea de lo infinito, y mientras ésta pese sobre el pensamiento humano, levantarán los hombres templos donde lo infinito tendrá su culto, llámese el dios Brahma, Alá, Jehová ó Jesús.»

La tarea científica de Pasteur no la podemos juzgar, ni siquiera resumir, en las pocas líneas de este boceto biográfico. Diremos únicamente que sus estudios sobre los fermentos le llevaron á encontrar en el mundo de los seres infinitamente pequeños la causa del contagio, por tantos sabios anteriores á él buscada sin fruto. Con esta gran novedad renovó toda la Medicina, hallando la causa de muchas enfermedades y el medio de combatirlas por la inoculación de sus propios virus. Aunque recientes é importantes fracasos del sistema (principalmente el de Koch en la curación de la tisis, y ahora el ya muy probable de Roux en la difteria) no permiten creer en él tan ciegamente como los admiradores del insigne microbiólogo, no por eso hemos de negar el mérito grandísimo del descubrimiento de éste. Quizás las equivocaciones sufridas provienen de la demasiada prisa que algunos han tenido de entrar por un camino aun no bastante iluminado por la ciencia.

El principal fermento estudiado por Pasteur fué el láctico, y fijándose en las alteraciones químicas que todo fermento sufre, pronto descubrió que dichas alteraciones pueden ocurrir sin que en ellas intervenga el polvillo flotante en la atmósfera. Después pasó á estudiar fermentos que son verdaderas enfermedades, como el de la cerveza y el del vino, probando que causantes de ellos son microbios ajenos á los de estos líquidos. Tras estos estudios vinieron los de las enfermedades del gusano de seda, el cólera de las gallinas, el carbunclo, y por último la rabia.

Ha muerto de una parálisis progresiva, iniciada hace treinta años, y á pesar de la cual ha podido hacer tan descomunal cantidad de trabajo.

En la primera página de este número publicamos su retrato, tomado de una fotografía reciente, que le presenta rodeado de sus discípulos y principales colaboradores.

⁂

SAN SEBASTIÁN.

Llegada del Rey de Portugal.

La estancia del rey D. Carlos de Braganza en España ha sido muy breve, y no ha tenido relación alguna con la política; pero no por eso deja de ser suceso de importancia, tratándose del soberano de una nación tan unida á la nuestra por muchos y estrechos lazos.

S. M. entró en España por la provincia de Salamanca, marchando directamente á San Sebastián, á donde llegó el 3 del corriente, á las tres de la tarde. Esperábale mucha gente, que se extendió por toda la avenida de la Libertad, el puente de Santa Catalina y la estación del ferrocarril. En los balcones lucían colgaduras de todos colores, y en la Avenida un arco de ramaje. Las tropas formaron desde la estación al hotel de Londres.

Recibieron al Rey el Sr. Cánovas del Castillo, el Duque de Sotomayor y el alcalde Sr. Lizasoain. En coche descubierto, y precedido de cuatro batidores, entró S. M. en la ciudad. Detrás, en otros coches, iba la comitiva, el Conde de Macedo, los Sres. Cánovas del Castillo y Duque de Tetuán, y al lado derecho, á caballo, el general López Pinto. La batería de las Damas hizo las salvas de ordenanza, y luego la artillería del *Isla de Luzón*.

En el parque de Miramar estaba formada la fuerza de miqueletes, y la banda municipal tocó el himno portugués. S. M. la Reina esperaba á D. Carlos al pie de la escalinata que conduce al salón de recepciones. La entrevista de los dos soberanos duró media hora, entrando luego la archiduquesa Isabel, el Rey y las Infantas. Después presentó la Reina á los altos dignatarios de Palacio.

Visitó el Rey de Portugal la Real casa de campo de Miramar y encaminóse al hotel de Londres, donde descansó breves momentos. En seguida recibió á los Sres. Cánovas del Castillo, Duque de Tetuán y demás personas de la comitiva.

Minutos después llegó al hotel S. M. la Reina, y como fuese ya tarde para ir á Jai-Alai (donde se jugaba un buen partido), determinaron los Reyes visitar el Gran Casino, donde había baile infantil, por cierto muy concurrido. Salieron á la tribuna, desde donde estuvieron viendo bailar á los niños. El salón estaba animadísimo y ofrecía hermosa vista. Al retirarse los regios visitantes pasaron al salón de descanso, donde la Administración del Casino les tenía preparado un refresco excelente y agradable. El edificio estaba engalanado exteriormente con banderas españolas y portuguesas.

El banquete oficial celebróse en Miramar, á las ocho. La mesa estaba preparada con gran gusto, y las flores con que se adornó eran rosas blancas y tulipanes y hortensias azules, colores de la bandera nacional portuguesa, y rosas amarillas y gardenias, colores españoles.

A la derecha de la Reina sentóse el Rey de Portugal, y á la izquierda el Sr. Cánovas del Castillo. Después del banquete dirigióse D. Carlos á la Casa Consistorial á presenciar la fiesta popular allí preparada, esto es, el tradicional *cecenzusko*.

El Ayuntamiento resplandecía de luz. A derecha é izquierda de la puerta principal habíanse colocado plantas de exuberante vegetación, cuyas ramas al llegar cerca del techo entrelazaban las hojas amorosamente.

El Rey iba acompañado del Duque de Tetuán y de sus ayudantes, y al estribo del coche el caballerizo Sr. Moreno.

Recibiéronle los concejales con el Alcalde á la cabeza, que momentos antes, así como el Presidente de la Diputación, habían regresado del banquete de Palacio.

Vió los cuadros que adornan la escalera de la Casa Consistorial, y después de hacer algunos elogios de ellos entró en el salón de recepciones, desde uno de cuyos balcones presenció la fiesta de pólvora.

Aquella noche apareció la ciudad muy bien iluminada. En los faroles de las esquinas de la Avenida de la Libertad se montaron aparatos con rosetones, banderas y caprichos diversos. Los rosetones formábanse de bombillas de cristal amarillo y encarnado, y las banderas, unas de los colores portugueses y otras de los españoles, enlazadas. Además, á lo largo de las alamedas y colgados de alambres sujetos á los mástiles, pendían infinidad de farolillos de papel de color. El puente de Santa Catalina y el camino de la estación se iluminaron con luces de aceite en vasitos de cristal.

Al día siguiente, á las tres de la tarde, salió para París el rey D. Carlos, muy complacido de la visita hecha á la hermosa ciudad guipuzcoana. Publicamos en la pág. 196 el retrato del soberano portugués. Nació en Lisboa en 1863, y casó en 1886 con la princesa Amelia de Orleans. Reina desde 1889, y en las críticas circunstancias en que Portugal se ha visto desde entonces, ha dado pruebas de talento y energía.

Con motivo de su visita publicamos también dos vistas de la Real casa de campo de Miramar (pág. 197). El *hall* es una sala que no tiene equivalente exacto en nuestras casas, por grandes y lujosas que sean. No sólo sirve de antesala, sino también de punto de reunión á la alta servidumbre de palacio y á las personas que S. M. recibe, y también los Reyes y las Infantas se detienen á veces en ella al entrar ó al salir. La segunda vista representa el hermoso comedor de Miramar, donde se celebró el banquete á que más arriba nos referimos.

⁂

BELLAS ARTES.

Tipos del Norte de Africa: *Una aguadora kabila*, cuadro de Ch. Landelle.—Madrid: Exposición Nacional de Bellas Artes, de 1895. *La escolta Real formada en la plaza de la Armería*, cuadro de D. Juan Comba, pintado por encargo de S. M. la Reina Regente.

El cuadro de Landelle, de que publicamos copia en la página 200 de este número, tiene, además del interés artístico que despierta aquella figura de muchacha tan hermosamente dibujada, otro, á que podríamos llamar científico. Los estudios etnográficos é históricos están conformes en que el fondo de la raza española es berberisco, ó, para decirlo de otro modo, kabila, y no hay más que mirar el rostro de la muchacha pintada por Landelle para ver que no es árabe, ni menos aún negro, y que, en cambio, tiene parecido notable con muchos que vemos en nuestra tierra. El autor ha sabido darle un gesto picaresco y alegre, que le hace verdaderamente simpático, y en el cual se refleja la felicidad de los pocos años.

En la pág. 201 hallarán los lectores reproducido el cuadro *La Escolta Real formada en la plaza de la Armería*, original de D. Juan Comba, quien lo pintó por encargo de S. M. la Reina Regente. Estuvo en la Exposición Nacional de Bellas Artes, con otras obras del mismo autor, mereciendo unánimes elogios de la crítica y la distinción de ser premiado con tercera medalla por el Jurado. Tan del agrado de S. M. fué el cuadro del Sr. Comba, que le encargó le hiciese una copia de menor tamaño para mandarla á su augusta madre la archiduquesa Isabel.

El Sr. Comba fué discípulo del insigne Rosales, y S. M. el rey D. Alfonso le pensionó para estudiar en el extranjero en los años 1880-1881. Nuestros lectores conocen sobradamente el talento artístico de Comba, quien desde 1872 colabora en La Ilustración Española y Americana con suma asiduidad.

⁂

EXCMO. SR. D. MANUEL MANRIQUE DE LARA Y PAZOS.—(Véase el artículo de D. Jacinto Octavio Picón, en la página 203.)

⁂

CUBA.

Pérdida del crucero *Colón* en los bajos de Buena Vista.

Otra desgracia ha sufrido la Marina de guerra: la varadura del crucero *Cristóbal Colón* en los bajos de Buena Vista, situados á no mucha distancia de la Habana, hacia Occidente y á cuatro millas de la costa, de la que se apartan desde el cayo de Buena Vista hasta San Antonio, donde aquélla hace una curva en cuyo seno está la ensenada de Guadiano, cerrada por los Colorados, que se abren y dejan paso en la Quebrada de Buena Vista.

El *Colón* era igual en todo al *Conde del Venadito*, y se botó al agua en el arsenal de la Carraca el año 1887. En los primeros años prestó servicio en la Península, asistiendo en Cádiz á las pruebas del submarino *Peral*, y en Huelva á las fiestas del Centenario del descubrimiento de América. Después estuvo en el Río de la Plata, de donde pasó á Cuba, y en este punto se le hicieron algunas obras de reparación.

Tenía 64 metros de eslora, 9,77 de manga, 8,83 de puntal y 4,62 de calado máximo. Desplazaba 1.152 toneladas, andaba 14 60 millas con tiro forzado, y su radio de acción era de 2.496. En las carboneras podía llevar 197 toneladas de combustible. Montaba doce cañones y una ametralladora, y tenía, además, dos tubos lanzatorpedos. Llevaba 185 hombres de tripulación.

Después de la del *Reina Regente*, la pérdida del *Cristóbal Colón* (del que damos una vista en la pág. 204) es la de mayor consideración de cuantas ha tenido nuestra Armada en estos últimos y calamitosos tiempos.

⁂

VALLADOLID.

Procesión cívica para colocar una lápida conmemorativa en la casa en que nació Zorrilla.

Una de las más hermosas fiestas que últimamente se han celebrado en Valladolid ha sido la procesión cívica para colocar una lápida conmemorativa en la casa en que nació el insigne D. José Zorrilla, calle de Fray Luis de León, número 3.

Verificóse esta importante ceremonia en la mañana del 28 del pasado. A las diez púsose en marcha la comitiva en el orden siguiente: delante un piquete de Guardia civil de caballería, y después músicas militares, maceros, comisiones de las principales corporaciones, siguiendo una carroza tirada por seis caballos alazanes enjaezados con lujo. Cubríanla coronas de flores naturales, guirnaldas y ramaje de flores (véase la pág. 205), y encima de todo iba el busto del poeta. A los lados se leían las siguientes inscripciones: *Valladolid á Zorrilla—A Zorrilla, gloria de España*. En lo alto leíase, *1817*, y en lo bajo *1895*.

La procesión recorrió las principales calles, en todas las cuales se agolpaba á su paso numeroso público. Los balcones y ventanas lucían vistosas colgaduras.

En el acto de la colocación, el abogado Sr. Zarandona dijo un discurso elocuente y sentido, aludiendo con discretas frases á la viuda del gran poeta, la cual se hallaba en compañía de otras señoras presenciando la ceremonia desde un balcón de la calle de Campomanes. Después dió las gracias el Gobernador al pueblo de Valladolid en nombre de S. M. la Reina, por haber acertado á honrar tan dignamente la memoria de aquel otro ilustre valisoletano que tanta gloria dió á las letras españolas.

⁂

ROMA (ITALIA).

Inauguración de la estatua de Cavour.

Los treinta y cinco años que van transcurridos desde la muerte del Conde de Cavour no han mermado lo más mínimo su fama de notable estadista, ni el amor de los italianos á su memoria. Con razón le miran como el principal fundador del reino, pues Víctor Manuel y Garibaldi no fueron otra cosa que instrumentos suyos. Engañó á Napoleón III haciendo que éste le ayudase á arrojar á Austria de Italia, cosa que á la verdadera política francesa no convenía, y aunque tuvo que pagar el consentimiento de aquel monarca á la anexión de Nápoles dándole el ducado de Saboya, es lo cierto que engrandeció á su patria y dejó preparada la unión de toda ella en un solo estado.

El 23 del pasado, tercer día de las fiestas con que se ha celebrado el 25.º aniversario de la entrada de las tropas reales en Roma, se inauguró la estatua de Cavour, levantada en la plaza de su nombre, no lejos del nuevo Palacio de Justicia, todavía en construcción. Cavour está de pie, con la mano izquierda en la cadera y el brazo derecho caído á lo largo del cuerpo (véase el grabado de la pág. 205). La estatua tiene 5 metros 15 centímetros de alto y pesa seis toneladas.

Decoran el monumento cuatro grupos. Los del lado principal ó delantero representan á Italia y á Roma. En el costado izquierdo vese representada la Acción por un hombre en actitud de sacar la espada, y en el derecho la Idea nacional personificada en un mancebo. En el cuarto lado hay un león de pie sobre banderas.

En el monumento no hay más letrero que este: *A Camilo Cavour. Roma.* La altura de toda la obra es de 17 metros 50 centímetros. Ha costado 300.000 pesetas, y el autor de ella es el Sr. Stefano Golletti.

⁂

MADRID SIN AGUA POTABLE.

La cola en la fuente de las Capuchinas.

Cada vez que al Lozoya se le ocurre traernos todo el barro de los barrancos de Peñalara, Cabezas de Hierro Mayor y Menor, Sierra de la Cabrera y demás montes que cierran el tramo más alto de su cuenca, nos quedamos en Madrid sin agua cuatro, seis ú ocho días, y retrocedemos de golpe cuarenta años, volviendo á los tiempos (que, por fortuna, no conocí) en que no había otras aguas que las de los manantiales del recinto de la villa. Por cierto que aun nos creen así en el extranjero, pues un sabio inglés ha publicado un estudio de la cantidad de agua que tiene cada ciudad de Europa, y pone á Madrid de las últimas, con solos diez y nueve litros diarios por habitante: error que *La Ilustración Francesa* copia, tomándolo por una verdad como un puño.

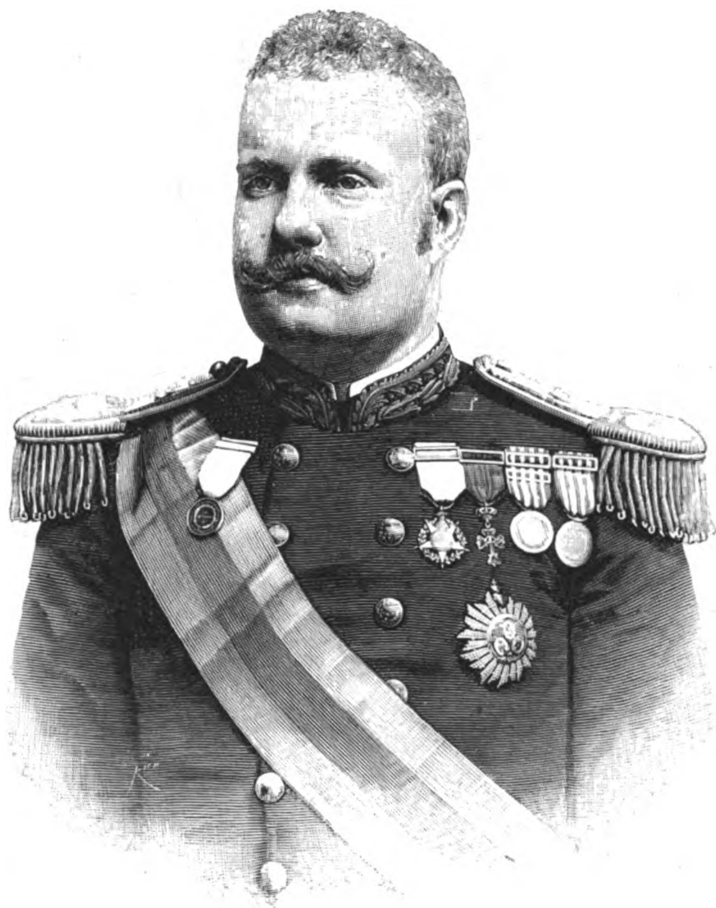
Cuando hay turbias de aguas del Lozoya es cosa entretenida visitar las fuentes para ver la cola que en ellas se forma. ¡Qué disputas sobre quién ha de ponerse delante y quién detrás! ¡Qué debates tan poco parlamentarios! A todo ello asiste impasible el grave agente de orden público, puesto allí, según parece, de testigo de desorden. Nuestro grabado de la pág. 208 es fiel reproducción de una de estas escenas. Representa la fuente de las Capuchinas en el momento de la mayor concurrencia y animación. ¡Quién sabe si aun durará la cola!

G. Reparaz.

LAS CUESTIONES DE ARMENIA Y MACEDONIA EN TURQUÍA.

I.

No puede uno apartar los ojos del Oriente, donde se condensan nubes de esos atomillos animados que la ciencia médica, y aun el habla vulgar, conocen ya con el nombre de microbios, producidos, si no en las aguas materialmente como los productores del cólera, en las pasiones exaltadísimas de los hombres, ó en las tendencias é intereses de los Estados, y cuyos efectos trascienden al bienestar político universal, aunque sólo existan y vivan ellos moralmente y no estén á los alcances de ningún microscopio, causando, magüer impalpables é invisibles, males mayores que todas las pestes juntas, causando la guerra, quien, cruel y devastadora como plaga ninguna del mundo, no sólo mata cual puede matar la peste, saquea, incendia, destroza, tala el suelo y corrompe los aires, hasta pesar como un hereditario y atávico crimen sobre cien generaciones infelices, castigadísimas por esta culpa enorme contra la humanidad y contra Dios. Bajo tantas fortalezas como erizan de cañones las vías del comercio y las colmenas del trabajo; á la vista de los innumerables ejércitos en vistosas maniobras, que alardean de coraje y fingen las futuras matanzas; abrumados so el peso de la ruina que traen á los presupuestos, y de la miseria que traen á los trabajadores tantas máquinas de bárbara destrucción, llenando los campos y los mares, cuyos senos sólo debían abrirse á los beneficios de la navegación y de la agricultura; nos consolábamos con sólo pensar que no habría motivo alguno capaz de encender la guerra europea; y que, siquier armada, y por ende ruinosa, tendríamos paz perpetua, bajo cuyo reinado se tocase la inutilidad de los armamentos excesivos y de los soldados innumerables, hasta entrar los gobiernos en el período de la reconciliación humana, entre porfías, competencias, emulaciones, consiguientes á nuestra batalladora y activa naturaleza, pero todas pacíficas, animadas por sentimientos de amistad recíproca en los pueblos, y resueltas por la justicia obedecida dentro de un feliz cumplimiento de la libertad y del derecho.



S. M. D. CARLOS I,

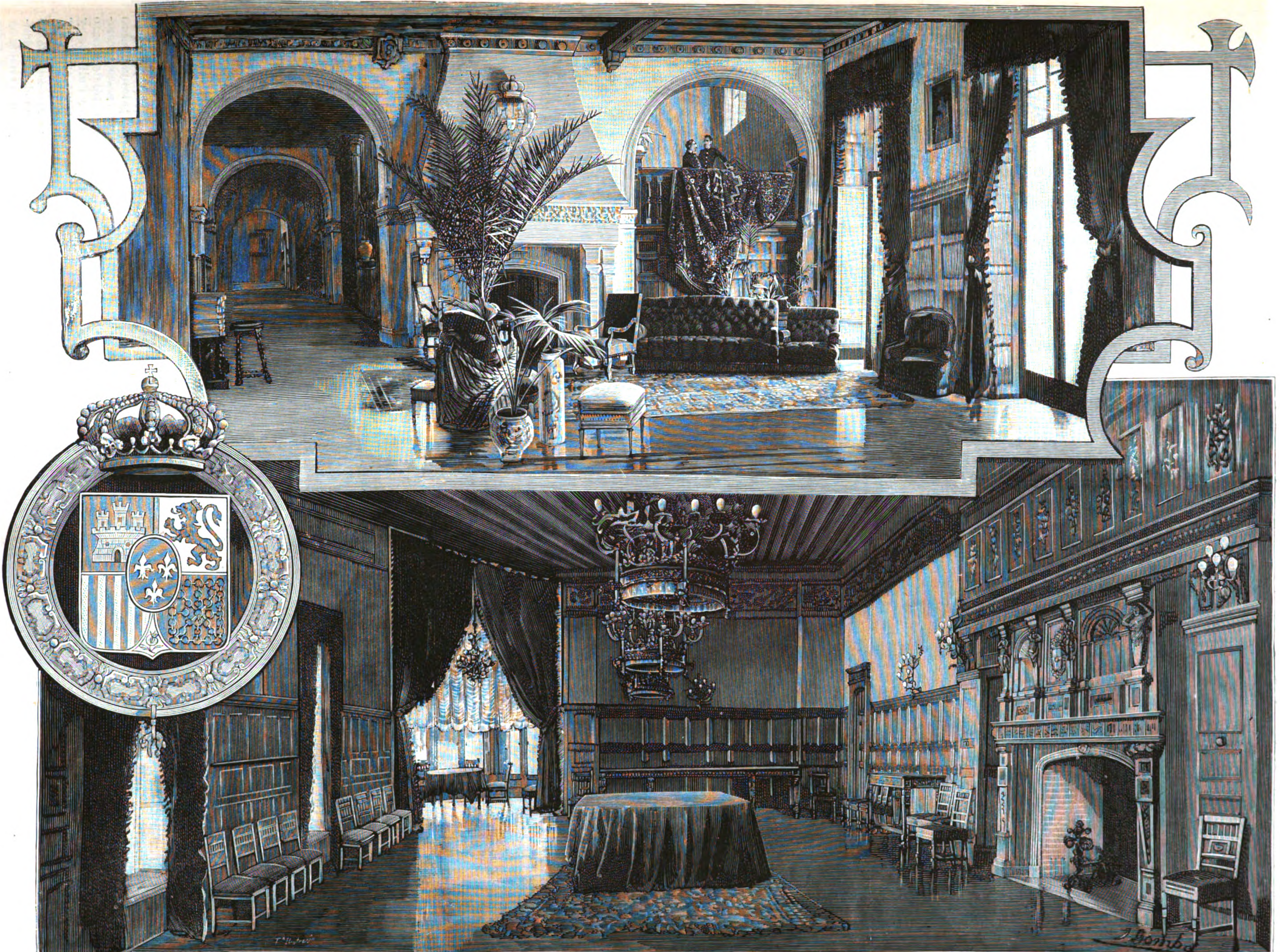
REY DE PORTUGAL.

II.

Mas el microbio de la guerra universal se cultiva con esmero en Oriente, y de allí puede venir á toda tierra europea, como viene de la Meca y del Ganges á las aguas occidentales el microbio de la peste. Muchas son las causas generadoras de tamaño fenómeno social; mas, por muy complejas y múltiples que aparezcan, pueden reducirse á pocas y muy sencillas fórmulas. Nada trae tanta perturbación como el paso de un período á otro período social, análogo con el paso de un período á otro período geológico. Cuando empieza una disonancia grandísima entre los organismos vivos y los medios ambientes de que viven y se nutren, hay una grande agitación así en el mundo social como en el mundo natural, más correlacionados y más armónicos entre sí mismos de lo que á primera vista parece. Si un medio favorable á ciertos organismos se altera, suelen atravesarse períodos de angustia social, parecidos al que pueden sufrir los habitantes de las regiones donde se les pierden las cosechas, se les abre bajo las plantas el suelo, se les apesta el aire. Tur-

SAN SEBASTIÁN (GUIPÚZCOA).—EL HOTEL DE LONDRES, DONDE SE HA HOSPEDADO EL REY DE PORTUGAL.

(De fotografía.)



SAN SEBASTIÁN.—REAL CASA DE CAMPO DE MIRAMAR.—EL «HALL» Ó SALÓN DE ENTRADA.—EL COMEDOR.

(Del natural, por Comba.)

quía está regida por el Korán, y al Korán amoldada, con la fuerza de cohesión que presta el código religioso y militar este á quienes lo adoptan como credo y lo practican ú obedecen como legislación. Aunque los turcos sean de raza mongólica y el Korán obra de las razas semitas en sus familias árabes, hanlo recibido con tal entusiasmo y acostumbrádose á sus cánones con tal pertinacia y persistencia, que no se pueden separar de sus dogmas sin daño tales tribus, como no pueden separarse tampoco el mecanismo y organización del cuerpo humano de su química vital sin que se produzcan la desorganización y la muerte. Pues bien; muy adaptable al Asia y á sus razas, así tártaras como semitas, el Korán apenas puede adaptarse á Europa y á las familias europeas. Mas, como quiera que Turquía está en Europa y tiene bajo su dominación naciones europeas y cristianas inadaptables al espíritu y al texto koránicos, tal divergencia entre los medios ambientes y los organismos resultantes de ellos engendra un malestar profundo en aquella inmóvil sociedad.

III.

Componen el pueblo regido por la secular autoridad y poder del Sultán en una monarquía despótica los griegos, los búlgaros, los bosnios, los herzegovinos, los armenios, los rumanos, los kurdos, los macedones, los árabes, los egipcios, los tripolitanos, los palestinos y otras innumerables tribus de Africa y Europa y Asia, dominadas á veces por tres ó cuatro soberanías absolutas, y dependientes casi todas de tres ó cuatro señores efectivos y reales, con los que deben ellas contar, como ellos cuentan á su vez con la diplomacia y la intervención extranjeras. Por medio de un libro antiguo, y una ley revelada, y un texto invariable, y una tradición urdida en comentarios teológicos, hay que regir todos estos pueblos de tan diversas procedencias é índoles, en rivalidad perpetua entre sí mismos, sujetos á una especie de supremo *demiurgos*, que los menos veneran como una imagen sacra de Dios, y los más aborrecen como un recuerdo de la conquista, quien les ha legado un déspota nacido de acerbas humillaciones históricas y de nunca olvidadas derrotas. Imaginaos el número de complicaciones traídas por esta sobreposición de tantos factores discordes, y las dificultades intrincadas consiguientes á esta suma, cuyos sumandos, no sólo son heterogéneos, son enemigos implacables y eternos. Dos cuestiones tiene hoy el Sultán, insolubles casi por el enmadejamiento de cien dificultades invencibles: la cuestión de Armenia y la cuestión de Macedonia. Todo el mundo sabe que la primera de ambas regiones pertenece al Asia occidental, gozando de famosísimo renombre por ser la más célebre de sus montañas, Ararat, el sitio escogido en las tradiciones caldeas y bíblicas para que, después de aquel diluvio universal mandado por Dios como pena infligida á los perversos, continuara el género humano por el nuevo Adán llamado Noé, quien trajo al viejo continente, como Colón al nuevo, en su barco, las parejas de animales domésticos más necesarios al hombre, y la vid regalada de cuyas venas sacamos el jugo que tanto contribuye á la conservación de nuestra vida y al calor de nuestra sangre. Pero, si todo el mundo sabe tales cosas, se necesita ser un geógrafo consumado y un político de mucha ciencia para saber qué parte de Armenia tienen los turcos, qué parte los moscovitas, qué parte los persas, y cuántos son los cristianos de cada secta en aquella mezcla de recuerdos extendidos por los conquistadores y de instituciones y costumbres dejadas por las conquistas provinientes de perdurables guerras. Pues algo semejante pasa con Macedonia. Los búlgaros poseen una corta parte del Norte; los turcos todo el resto: la pretenden, amén de servios y rumanos, los helenos á nombre del antiguo helenismo irradiado por esta tierra y á causa de su posición geográfica entre la montaña de los poetas, Pindo, y la montaña de los dioses helenos, Olimpo; la necesita el Austria; y pone su veto Europa con razón á tales competencias múltiples, generadoras de guerras, cuyas temibles sombras, al avanzar por el horizonte, dificultan cualquier fallo de tantos y tan horribles litigios, y sólo sirven para que continúe por mucho tiempo el equilibrio inestable de ahora, y no se encienda, puesto que hay por todo Oriente un reguero de pólvora, la conflagración universal.

IV.

Veamos el desarrollo de las cuestiones en Armenia. Entre tantas tribus bárbaras como los siglos han aportado á tal tierra de acarreo, se levanta una familia cristiana, menor que todas las demás por su número, y mayor así por su educación como por su inteligencia. Esta familia, de noble índole y prosapia, no puede acomodarse, por ejemplo, con los kurdos feroces, tenacísimos en el odio, ni defenderse de las ferocidades congénitas á éstos con las tropas oficiales del Sultán, copartícipes del carácter bárbaro y del dogma religioso de aquellos mismos á quienes deben sujetar y corregir. Para formarse idea de lo que puede ser un cacique asiático, y además de asiático, muy kurdo, basta considerar lo que son en España los caciques electorales y en Francia misma los caciques republicanos, de quienes todo el mundo se queja y duele, hasta sus propios correligionarios. El Sultán expide orden tras orden á sus delegados para que respeten el derecho de los cristianos; pero estas órdenes se cumplen muy difícilmente por aquéllos, pues reciben otras contrarias de su voluntad y de su conciencia y creen al pobre Sultán juguete de una intriga europea. Unase á esto que, sabiendo los armenios cristianos, como saben, cuánto le han valido á Bulgaria y Servia y Rumania sus quejas, oídas por poderosos protectores, quienes llegaron á constituirlas en reinos independientes, buscan motivos de discordia, como esos matrimonios mal avenidos, en los cuales cada cónyuge anda en pos de arrancar á su pareja motivos suficientes para pedir un divorcio. Inmersos los armenios cultos en tal océano de barbarie, se defienden con sumo empeño y acuden para tal defensa con embajadores oficiosos, pero entusiastas é incansables, á los poderes públicos europeos, quienes los oyen al cabo y los atienden. ¿Cuánto no hicieran los búlgaros para su libertad teniendo por medio de sendas activas embajadas la pluma de Katkoff en Moscou, y en Londres la palabra de Gladstone? A mí nadie me ha contado la incansable actividad de estos misioneros orientales: helos visto yo á las puertas de mis ilustres amigos que gobiernan en Francia, helos visto pidiendo mi propia pobre influencia: tenaces y sin cansancio, menospreciadores del dictado de importunos, si sacaban de sus importunidades algún mendruguito de más ó menos ilusorias esperanzas que llevar á sus opresos correligionarios. Con tal proceder han logrado renovar en las entrañas de Gladstone por ellos aquella compasión por los búlgaros opresos que les valió el interés británico, y Gladstone ha impuesto por medio de su milagrosa palabra el criterio armenio al Estado inglés, y el Estado inglés al ruso y al galo. Sus reclamaciones á favor de los ahora opresos aparecen así como expresión clara del pensamiento vivo de una poderosa colectividad. El tratado de Berlín prestó para todo armas, y al tratado de Berlín acuden los tres poderosos Estados para que haga el Sultán á los armenios la debida justicia. Después de muchas evasivas, subterfugios, equívocos, palabras de doble sentido, disposiciones de dos filos, promesas no cumplidas, compromisos no guardados, el Sultán acaba en estos días de formular satisfacciones que, obedecidas por sus agentes, podrán aplazar el conflicto y detener el incendio.

V.

Bien lo necesitamos, porque si la cuestión de Armenia se agrava por el Occidente de Asia, la cuestión de Macedonia se agrava por el Norte de Grecia. Los macedones, en sus montañas boreales de la península helénica, se han semejado mucho á los vascos en sus montañas boreales de la península hispana. Durante mucho tiempo viven aislados y sin mezclarse al resto de la vida helena. Pero los helenos, adoradores de las altas cordilleras que soplan aires puros y filtran aguas vivas por los valles y costas, ponen á una en las montañas macedónicas el origen de sus artes y el origen de sus dioses. Mas Macedonia, tan favorecida por las inconscientes selecciones griegas: á causa de su temperamento montañés, no podrá congeniar con aquellas razas marinas de las riberas del mar Jonio; y á causa de sus instituciones monárquicas, con aquellas democracias griegas, si de inspiraciones divinas, también de temperamento levantisco é inquieto. Así Macedonia surge potentísima en el tiempo, y recoge so Filipo el genio griego del labio de Atenas expirante, como so Alejandro transmite y envía el genio griego al Oriente, cuando Grecia muere á causa de sus divisiones federales y cuenta las victorias de los macedones por sus mayores y más nefastas derrotas. Dígalo, si no, el recuerdo de Queronea, maldecido por todos los hombres libres que se consagran al culto del arte, del derecho, del saber en la Humanidad y en la Historia. ¿Quién había, sin embargo, de decir que las circunstancias cambiarían hasta el extremo de invocar Grecia hoy esa misma batalla como título fundamental para sus reclamaciones sobre Macedonia? Pero el predominio de los macedones sobre Grecia duró por espacio breve, á causa de lo fugaz que fuera el brillo de su grande Alejandro y de lo cercana que á este brillo pasajero estuvo la dominación latina, y tras la dominación latina, el continuo ingreso de las irrupciones bárbaras desde Oriente á Occidente. Hé aquí el nudo de la cuestión macedónica hoy; lo que más la dificulta y agrava: el antiguo elemento invasor y extranjero.

VI.

Una ventaja tuvo siempre, desde que lo fundara Constantino, el Imperio de Oriente sobre su rival el Imperio de Occidente: haberse preservado de los bárbaros del Norte. Érales á éstos muy difícil descender desde las altiplanicies del Karpato y desde las llanuras del Danubio á las riberas del Bósforo y del Pireo. Mas, si no entraron los godos y ostrogodos y visigodos por allí, cayendo sobre nosotros, divertidos de su carrera desoladora por las montañas de Tracia y Macedonia, llamadas hoy Balkanes, hacia nuestro centro y nuestro Occidente europeos, entraron los esclavones, y entre los esclavones los servios y búlgaros, más arios aquéllos que éstos, pero todos ajenos á la cultura griega, factores todos constitutivos de imperios, ya protectores, ya enemigos de Grecia y de su nueva capitalidad, la romano-helénica Bizancio, así como enemigos también de su antigua, secular, histórica, esa incomparable Atenas, Minerva divina, providencial nutriz á sus pechos del arte y de la ciencia. ¿Comprendéis ahora la cuestión de Macedonia? Se la disputan los griegos de la clásica península helena y los esclavones que la invadieran en los siglos medios. Mas no hay estos factores tan sólo en problema de tanta gravedad; hay otros de mayor trascendencia. Sobre las porfías ya conocidas se yergue una enorme: la porfía entre Rusia y Austria, combatiendo, mejor dicho, emulando por la tutela y dirección de los pueblos esclavones. Rusia presenta como título á tal ministerio su carácter histórico eslavo, mientras Austria su dominio eminente sobre Bohemia, sobre Dalmacia, sobre Iliria, sobre la vieja Esclavonia, donde ha reclutado en gran parte sus mejores soldados, los croatas. Y el punto capital de la competencia, el punto negro, sobre cuya superficie baten sus alas hoy así el águila de los Romanofs, como el águila de los Hapsburgos, es el puerto de Salónica, sito en Macedonia. Sabe Austria muy bien que la raza germánica, tan potente, concluirá un día por expulsarla de Viena y de todos los territorios germánicos ocupados hoy por ella, quedándose con su ducado propio y con Baviera y con Baden y con Suabia y con toda la meridional Alemania, en cuyo común acervo incluye hasta el Tyrol italiano y la Istria, para tener un puerto en el mar de la civilización humana por excelencia y de la cultura histórica por antonomasia, en el mar Mediterráneo, un puerto como Trieste. Y el único medio de llegar á este fin es la compensación dable al Imperio austriaco y á la dinastía de Carlos V, la compensación del Imperio griego, con su capital Constantinopla, redivivo y arrancado al infiel Califa, quien deberá volverse maltrecho al Asia desde su Estambul, como se volvieron al Africa desde su Granada los nazaritas andaluces. Y para hacer boca ejerce hoy Austria visible tutela indirecta sobre Servia, sobre Bulgaria, sobre Rumania, sobre todos los pueblos cristianos desasidos de Turquía, y tutela directísima sobre una parte de los pueblos turcos mismos, bosnios y herzegovinos, adscritos á su custodia y cuidado. Cuando el Austria vuelve los ojos á Occidente, ve con clara evidencia la suerte que le reservan los germanos, su irremisible desaparición de Germania; pero, cuando vuelve los ojos á Oriente, ve que sin Germania difícilmente podría ejercer su ministerio providencial é histórico sobre los esclavones, ni dilatarse, como ahora se dilata, desde los Karpatos hasta el Adriático. Así Austria, parte magna de la Germania meridional, aborrece á la Germania del Norte, que ayer expulsóla de la confederación germánica y hoy piensa expulsarla de todo el territorio alemán; pero, como tutora de los pueblos eslavos, si ha de conservar su patronato sobre tales tribus, más que nacionalidades necesita cambiar Salónica por Trieste, metida dentro del futuro imperio alemán, aunque griten los italianos, y cambiar por Viena, mediatizada como cualquier cortesilla feudal, Constantinopla, sede augusta de un futuro imperio greco-eslavo: empresas que no puede intentar sin Alemania, quien deberá disminuir las susceptibilidades múltiples despertadas en Italia por el cumplimiento de tamaño ideal, y detener á Rusia, cuyas grandes ambiciones panslavas piden Constantinopla también, y con ella Macedonia, fortaleza de su defensa futura y puerto de su futuro comercio.

VII.

Por eso no aparece fenómeno ninguno social en los pueblos danubianos y griegos y balkánicos, que deje de teñirse del negro tinte proyectado por esas dos nubes electrizadas con opuesto magnetismo, que se llaman las sendas influencias de Rusia y Austria sobre nuestras regiones orientales del europeo continente. Mirad cualquiera de los hechos ocurridos en el trascurso de este mismo verano, y veréis dibujarse la inmensa batalla, no por silenciosa y pérfida menos verdadera y real. Por ejemplo, sale de Bucarest el Rey de Rumanía, y teniendo que dirigirse á Germania, conversa con los húngaros y con los austriacos, á quienes por fuerza debe hallar en el trayecto de su camino férreo, y todo el mundo presta hoy á estas conversaciones la importancia merecida por los mayores negocios europeos. Tal rey de Rumanía es alemán, rama católica de los Brandeburgos, adscrito por ende al Austria, no solamente a causa de su religión, á causa de representar Austria los intereses germanos contra los intereses moscovitas en el Danubio y los Balkanes. Sin embargo, por el otoño de 75, Alemania y Rusia estaban de completo acuerdo, inmanente la política de Alejandro y Nicolás, primeros del reinado de Alejandro II, muy alemán, y obligada de suyo Alemania con Rusia, por haber guardado ésta, en el tremendo conflicto franco-prusiano, una neutralidad benévola con aquélla, contra los propios antiguos intereses moscovitas. Así Rumanía se puso á disposición del Czar y le abrió las puertas del Danubio para facilitarle su cruzada por los esclavones é impelerlo sin escrúpulo hacia Constantinopla. No se puede conocer ninguna cuestión oriental sin conocer el carácter etnográfico de los elementos incluídos en ella. Los rumanos se glorían de pertenecer á la raza latina, y aun de hablar el antiguo lenguaje rústico romano que mencionan Plinio y Varrón. Vieja colonia trajana, perdida entre mongoles y eslavos, como puesta en la vieja Mesia para impedir las irrupciones bárbaras en los territorios tracios, macedones, helenos, bien puede asegurarse que ningún motivo de sangre ó historia tenía para unirse con los rusos, armados y en guerra por otros recuerdos y por otras gentes. Pero Alemania lo mandó y se fueron los rumanos con Rusia. En esta evolución política, que imaginaba de una grande ganancia para ella, perdió Besarabia, con su millón y medio de habitantes, á ella dados tras las victorias anglo-francesas sobre Rusia, y apechugó con la Dobroutzca, interesante por su geográfica posición entre las bocas del Danubio y las riberas del mar Negro, más inferior, y mucho, al espacio de que lo despojaran sus aliados, convertidos en sus desmembradores. Tal circunstancia inolvidable, así como la ruptura entre Alemania y Rusia en Oriente, han hecho que se hayan pasado los rumanos al Imperio austriaco, hasta noticiar con seguridad la prensa europea su ingreso con resolución y á cara descubierta en la triple alianza. Rumanía si propendió á Rusia un tiempo, ahora propende al Austria. No menos caracterizada que la cuestión de Rumanía por estas competencias austro-moscovitas, es la cuestión de Bulgaria. Si á cuchillo muriera Stambuloff, dícese tal muerte obra del influjo moscovita; y si aun dura el príncipe Fernando en su trono, atribúyese tal duración al poder austriaco. Pues lo que pasa en Rumanía, y lo que pasa en Bulgaria, pasa en Servia también, suspensa entre dos corrientes opuestas, que de ella tiran hacia direcciones y sentidos contrarios. Nadie ignora hoy en el mundo que las dificultades suscitadas entre los esposos Natalia y Milano, los escandalosísimos divorcios y las tímidas reclamaciones, sus sendos destierros y apartamientos de Belgrado, las abdicaciones varias, las regencias confusas, los golpes de Estado súbitos, el cambio brusco de constituciones hechas al calor de ideas enemigas, la mayor edad anticipada de un niño rey sin experiencia y sin responsabilidad, se deben á que, por su posición geográfica y por su gloriosa historia, Servia se nos aparece hoy como el campo de batalla predilecto entre Austria y Rusia. Las carnes se abrieron á los partidarios de la paz europea cuando llegaron á saber que había corrido, en un baño de mar, peligro la vida del joven Rey servio, este Septiembre, porque su muerte hubiese planteado el problema de la sucesión al trono servio, y la sucesión al trono servio hubiese reabierto la cuestión de Oriente. Los que veían este verano la Reina madre de Servia, gallardísima como una georgiana y grande por su estatura como aquellas cimbrias que superaban en los campos pútridos con su cabeza los trofeos romanos de Mario; negro el cabello y negros los ojos muy orientales; revelando, no obstante su hermosura, en el rostro, de transparencia y palidez valencianas, cierta incorrección kalmuca de las facciones, no tan armónicas y regulares como las que han inmortalizado el tipo de las diosas y de las mujeres griegas, creían ver una maga de Asia, semejante á las cantadas por Esquilo y Eurípides, pudiendo abrir la mano y verter un diluvio de sangre sobre nuestra tierra de Europa. Dificilísima la correlación entre los hechos históricos. Pero hay que coordinarlos, pues si los antiguos entran en el entendimiento por medio de los grandes historiadores con sistema lógico y arte consumado, los contemporáneos se intrincan ó se pierden de suyo en el dificilísimo laberinto de informaciones y noticias, tan desligadas como contradictorias y confusas, provinientes del telégrafo, del teléfono, de los excesivos medios de información, útiles, indispensables, de un subido precio; pero dañosos, muy dañosos, á la noción clara del suceso y á la imparcial serenidad del juicio. Natalia es madre de un monarca que representa la familia de los Miloschs, y esta familia tiene contra sí una dinastía histórica, pretendiente de su trono y de su reino, la familia de los Karás. Y estos Karás se hallan unidos por matrimonio con la familia reinante sobre Montenegro, cuyo jefe se llama el príncipe Nicolás. Y este príncipe, denominado un día por el Czar difunto único aliado de Rusia en los reinos desasidos de Turquía, recibe, como regalo del joven Czar imperante hoy, un grande navío, muy aparejado para todo evento y muy provisto de todo, con carga de treinta mil carabinas. Ahora extraños de que veamos relampaguear por Oriente la guerra universal. Sólo Dios puede conservar la libertad y la paz. A él nos remitimos y en él ponemos nuestro pensamiento y deseos, pues no puede, no, dejarnos de su mano hasta el extremo de que rodemos al infierno de una guerra universal, que acabaría con la civilización europea.

Emilio Castelar.

Madrid, 6 de Octubre de 1895.

NO FINJAS Y VERÁS.



En qué pensará María que no piensa en casarse?

Decían esto los que la trataban, y decían bien, porque María había cumplido ya veintisiete años y afirmaban sus conocidos que jamás tuvo novio, aunque le sobraban pretendientes; que con ser muy hermosa de rostro y de carácter, era aún más rica. No parecía que le desagradaran los hombres: tratábase con lo mejor de la especie, y para cada cual tenía de continuo su sonrisita cariñosa y su palabra lisonjera; pero, con todo, llegóse á decir que era muy fría, afirmación difícil de rechazar por no ser posible experimentar en el termómetro los grados de su naturaleza. Sin embargo, el centelleo de sus pupilas, y sus labios gorditos y muy rojos, acusaban mucha vida en la sangre y gran fuego en el alma, y sus éxtasis á orillas del mar, á la puesta del sol ó durante las noches serenas cuando miraba al cielo; su melancólica actitud si veía comedias ó escuchaba música, y sus alegrías al amanecer, muy semejantes á esperanzas, acusaban en ella inmejorables condiciones para el amor.

Con todas estas aptitudes y cualidades, María, al decir de la gente, llevaba trazas de lucir la palma virginal en su entierro, aunque se muriese de vieja, sin que, en apariencia á lo menos, se preocupase gran cosa de su doncellez; ¡como que había despreciado excelentes galanes, y hasta tenía sobre su conciencia algunos intentos de suicidio! Pero caten ustedes que una noche, después de haber estado en una aristocrática reunión, acostóse pensativa la moza, tardó mucho en dormirse, soñó cosas muy dulces, y se despertó muy temprano con el pecho repleto de suspiros, que uno tras otro se le fueron saliendo, mientras pasaban por su mente como envueltos en brumas todos los sucesos de la noche anterior. Y entre reclinarse con languidez en este ó aquel mueble y mirar á la calle á través de la vidriera, transcurrió el día; la noche siguiente con idénticos sueños, y el otro amanecer con iguales suspiros, hasta que aquella tarde retembló su vivienda con el rodar de un coche, á cuya ventanilla asomó una cabeza varonil que saludó con cariño hacia el balcón en que la joven se hallaba. Una hora después pasó de vuelta el mismo carruaje, con la misma cabeza, que hizo otro igual saludo; y dos horas más tarde volvió á pasar hacia arriba, y luego de dos más hacia abajo, y así hasta seis ú ocho veces, sin que la cabeza faltara de asomarse, ni olvidase el saludo, ni María dejara nunca de verla pasar. De este modo transcurrió una semana. A la siguiente admitió la joven en su casa á su rondador, muy bien presentado y mejor recibido; á los tres días, la visita se reprodujo, y reproduciéndose y alargándose llegó á ser diaria y desde la salida del sol hasta la puesta.

Hay que advertir que María vivía sola, no por otra razón que por no tener familia que la acompañase. Numerosa servidumbre cuidaba de su casa, y de su custodia un ama de gobierno que jamás dejó de asistir á aquellas entrevistas. Duraron éstas más de dos años, en los que Julio, que así se llamaba el del carruaje, no cometió ni una sola falta de asistencia y menos de respeto, ni pasó día sin que el galán apremiara á la novia para el inmediato matrimonio, y ella no opusiera á cada apremio un nuevo inconveniente, todos tan fútiles que Julio no sabía qué cosa pensar.

Pero como la que tiene novio le tiene para algo, María hubo de convenir en que aquella situación no podía prolongarse, y una mañana al ser solicitada de nuevo, ofreció consentir, si después de celebrada una misteriosa conferencia el amante insistía.

La conferencia se celebró; el novio continuó visitando á la novia y queriéndola, al parecer, más que nunca, pero la pareja no se casaba y él no volvió á hablar de matrimonio. ¿Qué pudo ocurrir entre los dos la noche que conferenciaron?

Pues no ocurrió otra cosa sino que María cometió la torpeza de cumplir un deber aquí donde tan pocos se cumplen: se franqueó con su amante, porque de veras le quería, y le reveló su secreto. Esto fué todo.

¡Vaya usted á convencer á un hombre de mundo de que una mujer es inocente aunque ésta dé la mayor prueba de que lo es descubriendo su falta, que nadie sabe ni se le pregunta! Es verdad que María adujo muchas y muy buenas razones en demostración de que fué víctima más bien que coautora de delito, y que éste se cometió en su persona cuando apenas pasaba de la niñez; pero también le pareció mucha verdad á Julio que la joven, á no ser necia, no podía confesarse culpable del todo.

Quedó, pues, convencido de que se las había con una mujer peligrosa; de que aquella confesión significaba el propósito de evitar un riesgo por medio de una hábil estratagema; y como María, inocente ó no, era siempre muy guapa, decidió incluirla en el número, no escaso, de sus conquistas de Tenorio, obteniendo por único fruto unas calabazas tan estupendas y abundantes; que hubo de emprender la retirada más que de prisa aunque pesaroso de que le obligaran á desistir de su empresa, muy satisfecho de no haber caído en el lazo que, según él, se le tendía.

A poco tiempo se casó con otra, con otra que nada le dijo, y no porque no tuviera bastante que decir, cumpliéndose una vez más el conocido adagio: «Ojos que no ven, corazón que no siente»; porque Julio creyó haber encontrado la más apetitosa media naranja, y vivió con ella muy dichoso.

María, que no ignoraba aquella historia, pensaba mucho en la feliz pareja, y siempre concluía sus reflexiones con un «¡Pobre Julio!», semejante por el acento á frase de perdón.

Julio también pensaba en su antigua novia como en la presa que se escapó de entre las manos, ó el precipicio en que estuvo á punto de caer; y muchas veces, estremecido por el recuerdo, solía decir con burlona sonrisa, y por toda recompensa á la que fué infeliz por no engañarle:

—¡Tonta!

Luis Calvo Revilla.

EL TITANO.



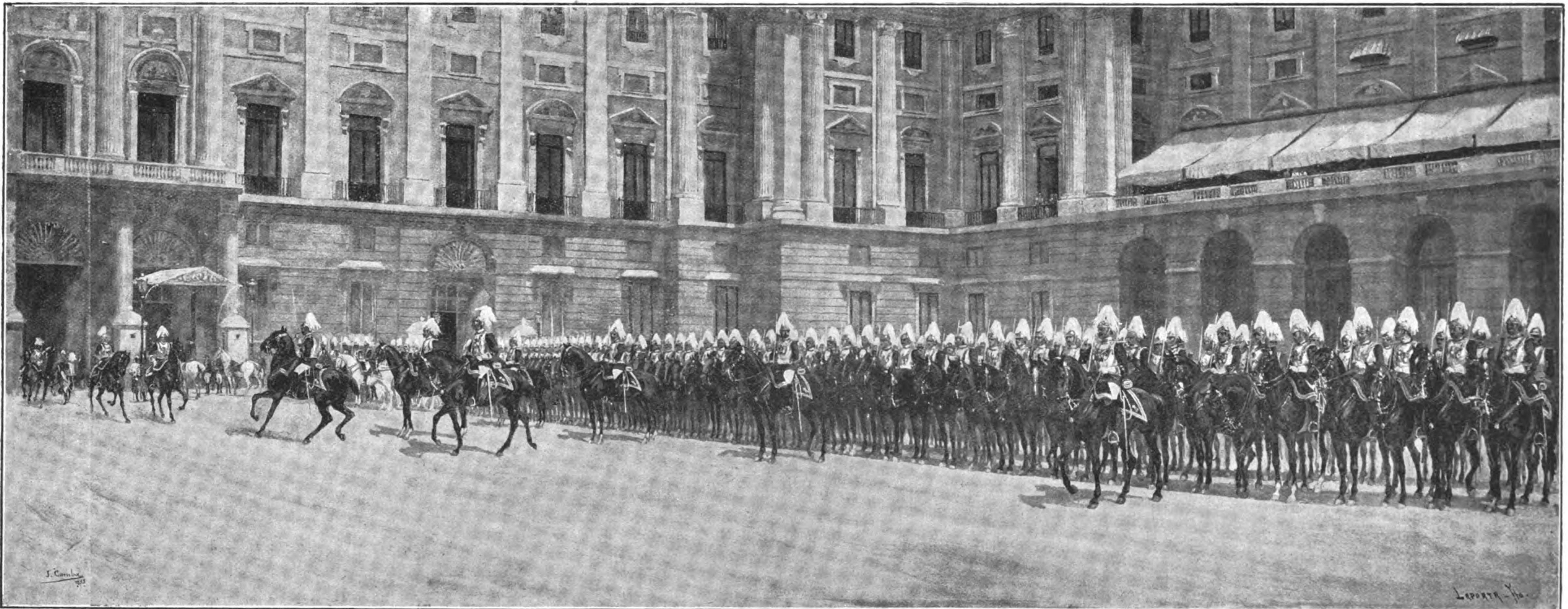
Registrando novísimos catálogos de productos químicos, hube de fijarme en que se anunciaban, á precios económicos y realmente muy bajos, pidiéndolos en cantidad, varios metales, raros antes, ahora ya frecuentes, obtenidos gracias al prodigioso invento del horno eléctrico de Moissan. Ofrecíanse el vanadio y el volfram, el molibdeno y el rutenio, el manganeso y el cromo, como si se tratara del cadmio, del magnesio ó del sodio; y cuando pensaba en las aplicaciones singularísimas de aquel método, cuyo primer resultado fué, dos años hace, la cristalización del carbono, llegó á mis manos el último trabajo del propio Henri Moissan, comunicando á la Academia de Ciencias de París el día 11 de Febrero de este año, trabajo que se refiere á uno de los cuerpos simples más raros y curiosos, á un metal escasísimo, del cual bien puede asegurarse que jamás ha sido ob-



TIPOS DEL NORTE DE ÁFRICA.—UNA AGUADORA KABILA.

CUADRO DE CH. LANDELLE.

MADRID.—EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES, DE 1895.



LA ESCOLTA REAL FORMADA EN LA PLAZA DE LA ARMERÍA.

CUADRO DE D. JUAN COMBA, PINTADO POR ENCARGO DE S. M. LA REINA REGENTE.

PREMIADO CON TERCERA MEDALLA.—(NÚM. 217 DEL CATÁLOGO.)

tenido puro hasta el momento presente, merced al esfuerzo y al ingenio del afortunado químico que en 1886 consiguió aislar el fluor. Y buscando antecedentes respecto del titanó, recordé al punto cómo en nuestro escaso archivo científico de investigaciones originales algo se encontraba español neto pertinente al asunto: con cierto orgullo acudí á nuestros viejos *Anales de Historia Natural*, y en la pág. 17 del primer tomo, que es de 1792 y su mes de Octubre, entre una Memoria acerca de los Materiales para la Geografía mineralógica de España y un estudio de la manganesa de Toledo, di con el titulado *Titanio de Horcajuelo*, referente al examen mineralógico y químico del rutilo de aquella localidad, donde abunda el ácido titánico, que es el estado en que el metal preséntase en la Naturaleza. Valga este recuerdo como homenaje á aquella interesante investigación, y veamos de qué manera los procedimientos y métodos modernos no sólo modifican nuestras ideas respecto de muchos principios científicos, sino que ponen en nuestras manos medios para que lo raro y escaso, aquello que por haber poco, acaso, no se aplica, se obtenga abundante, sirva para algo y reciba aplicaciones; y es curioso observar de qué suerte los pueblos donde más y mejor se investiga, al parecer, en asuntos puramente teóricos, aquellas naciones que llegan á consagrar á la ciencia pura verdadero culto, son las que más adelantan en el sentido de llevar á la práctica las mismas investigaciones teóricas, que al cabo en ellas está el germen y el fundamento de lo útil; y buena prueba de ello la da el mismo horno de Moissan, cuyo menor resultado fué cristalizar el carbono y volatilizar el cuarzo, y cuyas verdaderas conquistas, en el terreno de las aplicaciones, son los carburos de boro, la reducción de los óxidos de cromo y de vanadio, el mejor conocimiento de la génesis del grafito, y en los días que corren la obtención del titano puro, en cantidad y condiciones suficientes para hacer su monografía completa.

Pasa ya de un siglo que el titano fué aislado de modo bien curioso: un sacerdote inglés, Gregor, que vivía en 1791 en Menachán, encontró una especie de arena fina y negra, semejante á los granos de pólvora, y de ella extrajo un metal nuevo, cuyas propiedades nadie sabía y no se determinaron, en parte, hasta tres años más tarde. Klaproth, en 1794, emprendió el estudio del mineral denominado rutilo, demostrando que era un óxido; sin embargo, hasta Wœhler y Sainte-Claire Deville no aparece aislado lo que se creyó metal del ácido titánico y fué llamado titano. Pronto veremos de qué manera se equivocaron cuantos se ocuparon en describir este metal, nunca obtenido puro hasta estos tiempos: cada autor aisló una substancia distinta que por titano tomaron, y de aquí la diversidad en las descripciones del cuerpo, atribuyéndole propiedades que no tiene: puesto que para ser en todo raro este singular cuerpo, combínase directamente con el inactivo y perezoso nitrógeno, y hácelo con cierta avidez, constituyendo nitruros de tal suerte fáciles de generar que aun se forman reduciendo el óxido de titano por el hidrógeno, á causa de la dificultad de obtener este gas enteramente puro y privado de aire, lo cual tiénese como imposible: así es que cuando hablaban del metal titano referíanse á su nitruro. Y aquí encontramos ya un testimonio admirable de la eficacia de los métodos y procedimientos modernos; que no sólo sirven para hacer descubrimientos investigando lo ignorado, sino que mediante ellos rectifícanse medidas, se deshacen errores y se fijan los verdaderos caracteres de las especies químicas, respecto de cuyo particular nada hay por ventura más admirable que lo realizado al emplear como foco de calor el arco voltaico, que en el horno eléctrico produce una temperatura de tres mil grados centesimales. Desde luego se comprende cómo aun los más fuertes lazos que unen dos cuerpos distintos en un compuesto, pueden romperse oponiendo á ellos una fuerza mayor, y esto es el principio de la disociación: las combinaciones binarias de los metales duros, capaces de rayar el vidrio, con el oxígeno, distínguense por su estabilidad, representan una gran cantidad de fuerza invertida en formarlas, y con grandísima dificultad se rompe aquel equilibrio molecular tan estable y definitivo; ni aun el carbono, elemento reductor por excelencia, tan ávido de oxígeno como el propio hidrógeno, puede en muchas ocasiones poner en libertad el metal, ó si lo pone es para combinarse con él ó ponerlo en condiciones de contraer alianzas con otros cuerpos, á la continua gaseosos, siendo de esto buen ejemplo el titano que nos ocupa, y el cual como metal tiene cierta importancia, en cuanto, á semejanza del manganeso, del cromo y del volfram, es susceptible de ligarse á otros metales, modificando sus caracteres en beneficio de la industria y extendiendo su uso y empleo á mayor número de aplicaciones.

Para ver hasta qué punto había discordancia, en lo referente á las propiedades del titano metálico, entre los químicos que pretendían haberlo obtenido, recordaré sólo que Berzelius describíalo como una substancia pulverulenta de color rojizo, y provenía de descomponer, valiéndose del potasio, un fluotitanato alcalino; asignó aquel químico las constantes físicas del metal, y no tardó en demostrarse cómo no se trataba de un cuerpo simple, sino de la combinación del titano con el nitrógeno. Wœhler y Sainte-Claire Deville operaban con el fluotitanato de potasio y descomponíanlo por medio del sodio metálico, en una corriente de hidrógeno puro: el cuerpo resultante, también pulverulento, hallábase dotado de franco color gris, y era su propiedad más notable y saliente descomponer el agua á la temperatura de solos cien grados. Y Kern consiguió otro titano que sólo descomponía el agua á quinientos grados, haciendo que el cloruro titánico, arrastrado por una corriente de hidrógeno, fuera descompuesto por el sodio, calentado en un tubo de porcelana. En definitiva, resulta cierto que cuando un compuesto titanado se trata, á temperatura conveniente, por un metal alcalino, prodúcese y queda de residuo un producto metálico de muy vario aspecto y caracteres, y de composición también variable: esta aparente imposibilidad de llegar á un cuerpo bien definido y á un metal puro, dotado de todos los caracteres que al titano son inherentes, fueron puntos de partida del último meritísimo trabajo de Henri Moissan. Bien se comprende no que los métodos hayan sido mal puestos en práctica, sino que son deficientes, porque no producen las reducciones apetecidas los metales alcalinos, y si alguna vez dejan libre al metal, es en tales condiciones que al momento puede apoderarse del nitrógeno y constituir el tan característico nitruro de titano, cuyo cuerpo en modo alguno es utilizable como primera materia en esta pequeña metalurgia; se apelaba á los fluotitanatos por la resistencia enorme que á la reducción opone el rutilo, y esto era causa de que el polvo rojizo de Berzelius y los productos grises ó negros conseguidos por otros químicos y tenidos por titano metálico, fueran mezclas de nitruro de titano con potasio ó sodio, y contuviesen, de la propia suerte, nada pequeñas cantidades de silicio y oxígeno. Como para las reducciones del ácido silícico, del óxido de urano y del ácido vanádico, debía el problema de la extracción del titano, tomando como primera materia el rutilo, ser cuestión de temperatura, pasando como por estados intermedios, representados en combinaciones carburadas, más ó menos ricas en titano metálico y dispuestas para darlo puro, mediante pérdida del elemento unido al metal, más fácil de eliminar en este caso, porque son menos fuertes y enérgicos los lazos de unión que tratándose del nitrógeno. El camino más seguro parecía éste, y siguiólo el ilustre químico, después de una serie de experimentos muy ingeniosos y que bien merecen ser conocidos y vulgarizados, siquiera como ejemplo de la eficacia de los nuevos métodos eléctricos y de la extensión de que es susceptible su empleo.

Realizóse primeramente la transformación del rutilo en nitruro de titano: el ácido titánico, colocado en un crisol de carbón, fué puesto en el horno eléctrico y sometido á la temperatura producida por una corriente de 100 amperes y 50 volts: el efecto no se hizo esperar, y bien pronto acaeció un curioso fenómeno químico: la metamorfosis del ácido titánico en óxido de titano, caracterizado porque no sólo cristaliza en formas muy bien definidas, dadas las condiciones del experimento, sino presenta el color azul de índigo que es propio suyo y sirve para diferenciarlo. Depende la metamorfosis sólo de la temperatura, lo cual aparece demostrado en el hecho de que si la corriente elevase hasta ser de 200 ó 350 ampères y 70 volts, no queda en el crisol la masa cristalizada y azul de óxido de titano; únicamente recógese fundido un cuerpo del color amarillo del bronce sumamente duro, constituyendo el nitruro de titano. Estos hechos demuestran bien á las claras la razón porque no se obtenía puro el metal que nos ocupa, en los procedimientos anteriores, y es que en el caso de no ser excesivamente elevada la temperatura sólo el óxido azul se engendra y á mayor calor prodúcese nitruro, y aquí de necesidad se detenían los experimentadores, faltos de medios para producir mayores y extremas temperaturas, y el mismo Moissan se detuvo, razonando los métodos antes de ponerlos en práctica. La existencia de los cuerpos compuestos es función de multitud de condiciones térmicas: en los experimentos de Pictet, realizados á la temperatura de doscientos trece grados bajo cero, toda actividad química se anula, hasta el punto de que los ácidos enérgicos llegan á no atacar á los carbonatos, y á tres mil grados sobre cero, en el horno eléctrico de Moissan, hasta la cohesión del carbono, de la sílice, de la cal y de la magnesia se anulan, y estos cuerpos pueden convertirse en gas con extraordinaria rapidez. Desde los primeros experimentos relativos á la disociación de los cuerpos por el calor, es bien sabido que el agua no puede existir pasados los mil grados, y se escinde en oxígeno é hidrógeno que la forman, y con gran frecuencia se repite el experimento de colocar un cuerpo en tales condiciones térmicas, que no pudiendo existir sus elementos agrupados de un modo, se unan de otro, las más veces condensándose, de lo cual son ejemplo los hidrocarburos condensados y la síntesis de la bencina partiendo del acetileno. En cuanto al titano, si no podía conseguirse puro y exento de todo otro cuerpo, era, sin duda alguna, porque no había medio de poner las cosas de suerte que se creasen ó formasen condiciones tales, que en ellas no pudiera existir el nitruro, principal obstáculo que á aislar el metal se oponía. Un experimento vino á justificar estas previsiones, fundadas en datos rigurosamente ciertos: para convertir el rutilo en nitruro de titano empleaba Moissan la energía eléctrica producida por una máquina de vapor de 40 caballos; pues bien, bastó acudir á otra de 45, y vióse que en manera alguna se formaba nitruro de titano, y de aquí esta consecuencia lógica: para obtener el metal es menester operar las reducciones de sus compuestos á temperatura tan elevada que en aquel grado de calor sea imposible la existencia de la combinación del metal con el nitrógeno, de suyo muy curiosa é interesante.

Ya en este camino, el problema del titano puro toma nuevo aspecto: supóngase una navecilla de carbón en la cual se pone una mezcla de este cuerpo y ácido titánico bien puro, y teniendo acceso el aire caliéntase en el horno eléctrico, empleando la energía eléctrica de un arco de 1.200 ampères y 70 volts. En estas condiciones no puede existir el nitruro de titano, ni menos formarse, porque aun en el caso de que sus elementos pudieran unirse, al instante se disociarían, y la combinación dejaría de ser en el propio momento de constituirse; pero acaece, en cambio, otro fenómeno notabilísimo: de la misma manera que en los altos hornos el hierro únese al carbono para constituir la fundición que es un carburo de hierro, el titano, al estar libre por reducción del ácido titánico, y en contacto del carbón á elevadísima temperatura, únese al carbono y constituye el carburo de titano, que se recoge cuando la masa se enfría, y tiene por cierto el nuevo compuesto muy singular aspecto cristalino, y es notable que los más delicados análisis demuestran que ni trazas de nitrógeno contiene. La fundición de titano es, pues, el primer cuerpo conseguido por Moissan en sus trabajos para llegar al titano puro, y el hecho demuestra cómo tan raro y escaso metal no está exento de aquellas mismas condiciones del hierro y del níquel, para citar dos metales bien conocidos, en cuya virtud y cuando la temperatura es suficiente para ello, únense al mismo carbono que se emplea para obtenerlos. Partiendo de la fundiciones ó carburos de hierro, sábese cómo hoy es cosa fácil descarburarlas, dándoles propiedades de acero quemando parte ó casi todo el carbono que contienen por medio del aire á temperatura elevada, y por analogía acaso pudiera hacerse otro tanto con el nuevo carburo de titano. Prosiguiendo en este camino, realizó el inventor del horno eléctrico una serie de magníficos experimentos, reducidos á calentar, en crisoles de carbón y á temperaturas cada vez más elevadas, mezclas de ácido titánico y carbón, sin exceso del último, y pudo conseguir una serie de fundiciones ó carburos de titano, conteniendo variables cantidades de carbono y nunca nitrógeno, cuyo aspecto exterior varía muy poco, pero que, sobre todo en el interior de los botones fundidos, tienen aspecto metálico y muy brillante fractura.

Quedaban así demostradas muy nuevas é inesperadas propiedades del rutilo: primero su conversión en óxido de titano azul y cristalizado, luego su cambio en nitruro, y más tarde la producción de fundiciones de titano, empleando medios análogos á aquellos que sirven en la gran industria para conseguir los varios carburos de hierro: descarburando ahora la fundición de titano, parece que se ha de llegar al metal puro, y así es, en efecto, sólo que se pasa todavía por nuevos productos intermedios, cuya formación es un caso más de las múltiples aplicaciones del horno eléctrico. En el ejemplo presente sirve como primera materia el mineral de titano, si no abundante, más general, que es el rutilo ó ácido titánico, y ha de procurarse usar un producto de este género exento todo lo más posible de hierro y de sílice. Moissan empleó en sus experimentos rutilo procedente de Limoges: de polvo de ácido titánico y carbón pulverizado hícese una mezcla muy homogénea, que es preciso comprimir y secar, sobre todo, con exquisito cuidado: no ha de pasar la mezcla de 300 á 400 gramos, y se introduce á fuerte presión en un crisol cilíndrico de carbón cuyo diámetro será de ocho centímetros; en seguida dispónese el horno eléctrico, sometiendo el crisol á la temperatura de un arco cuya energía mídese por 1.000 ampères y 60 volts. No es preciso, en verdad, mucho tiempo para que la reducción se lleve á cabo; pues está hecha en el de diez ó doce minutos, pasados los cuales déjase enfriar el horno, se saca el crisol, y en su interior puede verse una masa homogénea, encerrada ó cubierta por una capa de ácido titánico fundido y no descompuesto. Operando con una corriente de 2.200 ampères y 60 volts, todavía se consigue más metal, pues de la cantidad de materia antes indicada resultan como 200 gramos de titano, al cual acompañan nitruro de color amarillo de bronce, y todavía en el fondo del crisol vese óxido de titano de color azul y en su masa implantados menudos cristales. Por tan sencillo medio llégase á la fundición de titano poco carburada, cuyo cuerpo, mezclado con exceso de ácido titánico, se somete de nuevo á las acciones del arco voltaico en el horno eléctrico, y si se opera con la suficiente rapidez, resulta un metal por completo privado de silicio y de nitrógeno y cuya sola impureza consiste en una cantidad de carbono que apenas llega al dos por ciento, y de la cual hasta ahora es imposible librarlo; mas no influye ni se sabe que perturbe las cualidades del cuerpo simple objeto de este artículo. Claro está que el metal titano se encuentra en el interior de la masa fundida, y que los otros compuestos que lo acompañan, el ácido titánico más exterior, no descompuesto por el carbono, el nitruro, y el protóxido, fórmanse porque la temperatura no es igual, y en el interior del crisol de carbón se dan las condiciones mismas que en los preliminares del experimento quedan reconocidas como las más eficaces para que aquellas combinaciones se constituyan y subsistan. Además, dada la superficie del crisol, al fondo del mismo hay un descenso de temperatura, y esto hace posible la conversión del ácido titánico sucesivamente en óxido de titano y en nitruro del propio metal. Este hecho tiene cierta analogía con lo acontecido al preparar aluminio empleando el método de los hermanos Cowles: en su horno colócanse alúmina, criolita, carbón y cobre; al pasar la corriente eléctrica, y en las condiciones que allí se dan, el óxido de aluminio redúcese, es cierto, pero como la temperatura no es igual, en unos puntos aparece allá, en el interior, el metal casi puro, y rodéanle hasta las paredes del horno diversos productos que son aleaciones de cobre y aluminio, de hermoso color de oro, los cuales como bronces de aluminio se emplean en las artes.

De capitalísima importancia son los datos numéricos que se desprenden de los experimentos de Moissan, y para entenderla basta recordar que es el titano rarísimo metal, nunca aplicado; aun en las mejores colecciones figura en cantidades muy exiguas: algunos gramos de un polvo gris ó rojizo guardados con esmero y cuidado sumo en bien cerrado frasco; y apenas se habla de sus sales, constituyen rarezas sólo estudiadas y conocidas de muy contados sabios. Ahora, de 400 gramos de masa sometida á la temperatura del horno eléctrico, pueden conseguirse *doscientos gramos de titano en doce minutos*, un kilogramo por hora: del significado del dato se tiene idea sabiendo que desde 1791, fecha del descubrimiento del titano, hasta el presente, sumando todo el metal que se ha obtenido, de seguro no pesaría un kilogramo, que ahora se consigue en sesenta minutos. Quiero hacer notar bien el hecho, porque aun cuando parece que se trata sólo de un experimento de laboratorio, de un ensayo feliz para conseguir más puro un cuerpo extraño y rarísimo descrito de manera distinta por cada observador, bien pudiera suceder que con el titano pasara lo que aconteció al sodio, al magnesio, al aluminio y al níquel, hace poquísimo tiempo tan raros como el titano, y ahora metales usuales y corrientes. Unas veces las propiedades de un cuerpo nuevo y difícil de obtener influyen, mejorándolas, sobre las de otro abundante, y esto hace entrar al primero en la gran industria, siendo excelente ejemplo el manganeso, el cual preparábase antes por gramos, y desde el descubrimiento del ferromanganeso se fabrica por toneladas; otras veces descúbrese una propiedad en un cuerpo raro, y esto hace aguzar el ingenio hasta hacerlo abundante: tal es el caso del aluminio, y en ocasiones, sin que la rareza sea obstáculo serio, puesto que constituye una cualidad muy relativa, los cuerpos reciben aplicaciones: así aconteció con dos metales rarísimos, que son el lantano y el bario, utilizados con positivas ventajas en los mecheros Auer, y eso que

se preparan por gramos, y el primero es menos conocido y sus propiedades todavía más inciertas que las del titano, ahora con tan buen éxito obtenido en París.

Todavía he de señalar otro carácter importante del experimento de Moissan, tocante á una propiedad general de los cuerpos simples: me refiero á las combinaciones de todos ellos con el carbono. Desde los principios de su invención, el horno eléctrico ha servido precisamente para esto: primero se cristalizó el carbono, luego vinieron los experimentos con los metales más refractarios: redújose la sílice, y aparecieron los siliciuros de carbono; se descompuso el ácido vanádico y aislóse el carburo de este metal, el óxido de urano fué descompuesto, y la fundición de urano apareció en seguida, de la propia suerte que ahora se consigue el carburo de titano; y parece que es ley común á todos los cuerpos que cuando sus óxidos se reducen por el carbón á elevada temperatura, han de formarse compuestos análogos á las fundiciones de hierro.

José Rodríguez Mourelo.

UN COMPAÑERO.

La última acción había sido reñida, pero gloriosa para los españoles.

«Sancho Dávila, que comprende la urgente necesidad de aniquilar y destruir el ejército de Luis de Nassau antes de que se realicen sus esperanzas, en cuanto se ve reforzado por Mondragón y seis compañías walonas que del Brabante le ha enviado D. Luis de Requesens, y por Gonzalo de Bracamonte y dos mil españoles que, después de detenerse en Ruremonde algunos días, procedentes de Holanda, se le han incorporado el 3 de Abril, estrecha y combate al enemigo en continuas escaramuzas, con tal ahinco y ardimiento, que, espantados de la crudeza del tiempo y la bravura de los walones y españoles, más de mil caballos alemanes desertan del campo rebelde y regresan á su país» (1).

Un capitán flamenco herido intenta inútilmente incorporarse á los suyos.

—¡Dios mío!—murmura—¡sálvame por ella!

Pocos minutos después, un soldado español acude á socorrer al flamenco.

Con fuerzas hercúleas carga con el herido, y, como en volandas, le conduce á una de las primeras casas del pueblo cercano.

Algunos compañeros le miran.

No falta quien pregunte:

—¿Adónde llevas esa pieza?

—¿Flamenco y tú le ayudas? No será de limosna.

Pero el soldado contesta con una sonrisa, ó no hace caso, y continúa su camino.

—¡Qué soldado tan estrafalario!—dicen algunos que le ven pasar.

—Parece que no es suyo el coleto, sino herencia de algún camarada.

—Y tal vez lo sea: en estos casos puede vestirse el que anda listo como por mano de maestro sastre.

—¡A quién se lo cuentas!

Y efectivamente, así se había vestido el que era asunto de conversación y murmuraciones de sus compañeros.

Y gracias al disfraz pudo escapar con pellejo.

Porque disfraz y no uniforme propio era el que llevaba.

Pero en su caso cualquiera haría otro tanto.

Es decir, cualquiera no; quien tuviera suficiente valor para meterse entre aquella gente y para desnudar á un difunto y vestirse con sus prendas, calientes y ensangrentadas.

El dueño del coleto había muerto de una estocada en el corazón. El agujero y la sangre que se veía en el lado izquierdo del pecho así lo atestiguaban.

—¡Miren, miren qué milagro!—gritaba un sargento.—Un hombre traspasado con un muerto á cuestas.

—Le llevará para mudarse de vestido.

—A ser verdad la estocada, poca ropa ha menester ése.

⁂

El capitán, merced á los cuidados del español, logró salvar la vida.

Habían transcurrido veinte días.

El flamenco, en los primeros, parecía más cercano á la muerte que á la vida.

Los buenos oficios de un cirujano, entre sangrador y albéitar, y el cuidado del infante de los tercios españoles, salvaron al capitán.

Este, conforme iba recobrando la vida, recobraba igualmente sus costumbres y su carácter.

Su lengua no era lengua, sino un puñal italiano.

Por la menor contrariedad juraba y blasfemaba como un condenado.

—¿Quién me trajo aquí?—preguntó cuando pudo darse cuenta de todo.

—Yo—respondió el soldado español.

—¿Y quién sois vos?

—Ya lo veis: un soldado.

—¿Español? ¡Voto á!.....

—No votéis.

—¿Es decir que os debo la vida?

—A Dios solamente—respondió con humildad el español.

—Lo siento, pero soy agradecido; no puedo pagaros, y me pesa la deuda.

—Pensad en vuestra curación y nada más.

—¿Y cómo fué? ¿por qué mil demonios me salvasteis? Entre tantos como caímos..... Ese maldito Dávila, vuestro general.....

—Os oí invocar el nombre de Dios, y después añadisteis: «¡Por ella!»

—¡Ella! ¡es verdad! Ella es una hija más hermosa y más pura ....

—Por lo demás, esto nada significa.

—Pero ello es que ahora quedaré prisionero.

—¿Por qué?

—Por el vestido, por..... ¡voto!.....

—Cuando llegue ese día podréis escapar fácilmente.

—¿Cómo?

—Vistiendo el que yo llevo.

—¿Yo? ¡Jamás! Y ahora que reparo, ¿sabéis que todo me parece extraño en vos? ¿Cómo diablos os tiraron esa estocada, que no os pasaron de parte á parte? ¿Y esa sangre?

—Dios es misericordioso.

—Más que soldado, parecéis un fraile de aquellos de España. Por cierto que hace poco tiempo se nos escaparon tres..... Si logro dar con ellos, los ahorco. Son espías de los católicos.

El soldado se estremeció ligeramente: luego volvió á su dulce sonrisa.

⁂

Los días pasaron, y llegó el momento de preparar la marcha del capitán, lo cual se consiguió sin tropiezo alguno y sin que él consintiera en cambiar de vestido con el español.

—Os debo la vida—dijo abrazándole—y quisiera mostraros mi gratitud; soy noble, como flamenco, y..... ¿á qué compañía pertenecéis?

El soldado vaciló.

Después, con humilde acento, respondió:

—¡A la Compañía de Jesús!

—¡Jesús!—exclamó el hereje.

Y salió á la calle como si le llevara el diablo.

Eduardo de Palacio.

(1) De D. Francisco Martín Arrué, *Guerras de Flandes*, en 1574.

BRISAS DE OTOÑO.

Furtivas, gemebundas, las brisas otoñales,
Aladas precursoras
De las desoladoras
Tormentas invernales,
De los fecundos campos se extienden á través,
Las flores agitando
Con misteriosos giros,
Y lánguidos suspiros
Dolientes exhalando,
Que anuncian los rigores
Del frío, las escarchas, los cierzos bramadores
Que llegarán después.....

El cielo azul se torna plomizo y nebuloso;
Las flores languidecen;
Las tembladoras ramas exangües se estremecen;
De los erguidos árboles lozanos, el pomposo
Ropaje amarillea
Y exhausto murmujea
Con dolorido son,
La ráfaga esperando que con furioso embate
Violenta lo arrebate
Y las marchitas hojas disperse en confusión;

Meciéndose en las frondas;
Flotando en el ambiente;
De la abundosa fuente
Sutil, sobre las ondas;
Entre las verdes juncias y cimbradoras cañas;
Por cármenes y oteros
Y montes escarpados y estériles montañas;
Del valle en las profundas campiñas y linderos,
Del rudo campesino sencillo en el hogar;
Los átomos se extienden ligeros y fragantes,
Ingrávidos se ensanchan los círculos vibrantes,
De efluvios y rumores que surgen al azar;

Efluvios y rumores de origen desiguales,
Que funden en su soplo las brisas otoñales,
Y de los verdes campos esparcen á través,
Furtivas precursoras
De las desoladoras
Tormentas invernales
Que llegarán después.....

¡Mi bien! en el otoño solemne de tu vida,
¡Qué hermosa estás! ¡Cuán bella te brindas á la mente!
Absorta en tus encantos el alma enternecida
Bebiendo los augustos destellos de tu faz,
Se abisma en dulce ensueño de dicha y de bonanza,
Ensueño melancólico, sin fe, sin esperanza,
Que surge del presente
Las brumas del pasado mirando en lontananza,
Y próxima, inminente,
La anulación eterna, la perdurable paz.....

No brillan ya en tus ojos los vivos resplandores
Vehementes, deslumbrantes, de amor, fascinadores
Que ardientes alumbraron tu alegre amanecer;
En ellos melancólica tan sólo se refleja,
Cual luminosa queja,
La lumbre del recuerdo de tu alma agonizante,
Que viendo cuál la dicha quimérica se aleja,
Resume en cada instante
Las dulces sensaciones del venturoso ayer;

No brota de tus labios la carcajada loca
Con que, en su oriente, el alma las penas desafía;
No vibran en tu boca
Las frases delirantes, los gritos de alegría,
Que juvenil el pecho gozoso al cielo envía,
Como su canto el ave, pletórico de amor;
La equívoca sonrisa del desengaño, amarga,
Refleja en tu semblante
La pesadumbre ictérica que tu ánimo abotarga,
Y hiel entre tus besos deslizase angustiosa
Que derramó en tu seno tiránico el dolor.....

Mas mi alma se deleita, mi bien, en tu tristeza,
Que envuelve como niebla de otoño tu hermosura,
Se embriaga en el aroma fugaz de tu belleza,
Se abisma en tu ternura,
Se engolfa en los augustos misterios de tu sér:
Que dulces son al alma las tintas de la aurora,
Y dulces son las tenues penumbras del ocaso,
La lumbre meridiana del sol, abrasadora,
Y los solemnes rayos, el resplandor escaso
Del triste anochecer.....

Me embargan tus caricias, mi bien, y á ti me entrego,
Y al adorarte ciego
Deliquio melancólico con vaga sensación,
Confunde en mis entrañas la pena y la alegría,
La risa y el sollozo, la vida y la agonía,
Que es ¡ay! en nuestros labios cada ósculo de fuego
De nuestras existencias febril condensación;

Me entrego á tus caricias, mi bien, porque te amo,
Y en el sublime anhelo de tu pasión me inflamo,
¡De tu pasión! ¡Ocaso de tu alma enloquecida
Que espera entristecida
Las sombras de la noche que llegarán después!.....
Me entrego á tus caricias, mi bien, halagadoras
Como en sus vagos giros las brisas otoñales,
Que, aladas precursoras
De las desoladoras
Tormentas invernales,
De los fecundos campos se extienden á través.....

Emilio Fernández Vaamonde.

EL GENERAL MANRIQUE DE LARA.

La generación española que ahora está en la flor de la vida no se puede formar cabal idea de lo que costó vencer al absolutismo en la segunda guerra civil: para esa juventud la libertad es un bien acaso poco apreciado, porque lo encontró conseguido; mas para los que presenciamos, siendo muchachos, los sacrificios que realizó el país, la libertad es el tesoro cuyo sangriento precio se recuerda con espanto. Así que, según la muerte se lleva los hombres del orden civil ó de la carrera militar que la conquistaron con su talento y su valor, experimentamos un sentimiento de profunda pena, que sólo se mitiga honrando su memoria, que es honrar la idea que sustentaron y la patria que enaltecieron.

De esos hombres fué el general de brigada de infantería de Marina, gobernador militar del Ferrol, D. Manuel Manrique de Lara y Pazos, condecorado con la gran cruz de San Hermenegildo, con cinco cruces rojas de tercera y segunda clase por méritos de guerra, la encomienda de Carlos III y las medallas de Alfonso XII y de Cuba, y benemérito de la patria.

Ingresó en el ejército en 1853, y desde entonces no cesó de servir, ocupando puestos de peligro

en Fernando Póo, en Santo Domingo, en las dos campañas de Cuba y en la Península durante la guerra civil, siendo constantemente, como oficial y como jefe, de los que más han contribuído al prestigio que goza nuestra infantería de marina, en cuya historia escribió con su sangre una página gloriosa el 28 de Abril de 1874, cuando en los combates que precedieron al levantamiento del sitio de Bilbao se tomó el paso de las Muñecas, que los carlistas, favorecidos por la escabrosidad del suelo, tenían formidablemente defendido. Para aquel día dispuso el general Concha, entre otras cosas, que Echagüe, con la primera división de su mando, saliese desde Otáñez, por la derecha de la carretera hasta tomar el pico de Haya, y que Martínez Campos, con su división, se apoderase del pico de Mello; sabido lo cual por el jefe carlista Elío, mandó al cabecilla Velasco que con un batallón reforzase los dos que ya tenía Andechaga para defender las Muñecas; Velasco, en vez de enviar el auxilio pedido, acudió con dos batallones, siendo, por tanto, cuatro los que se opusieron á la marcha de Echagüe y Martínez Campos.

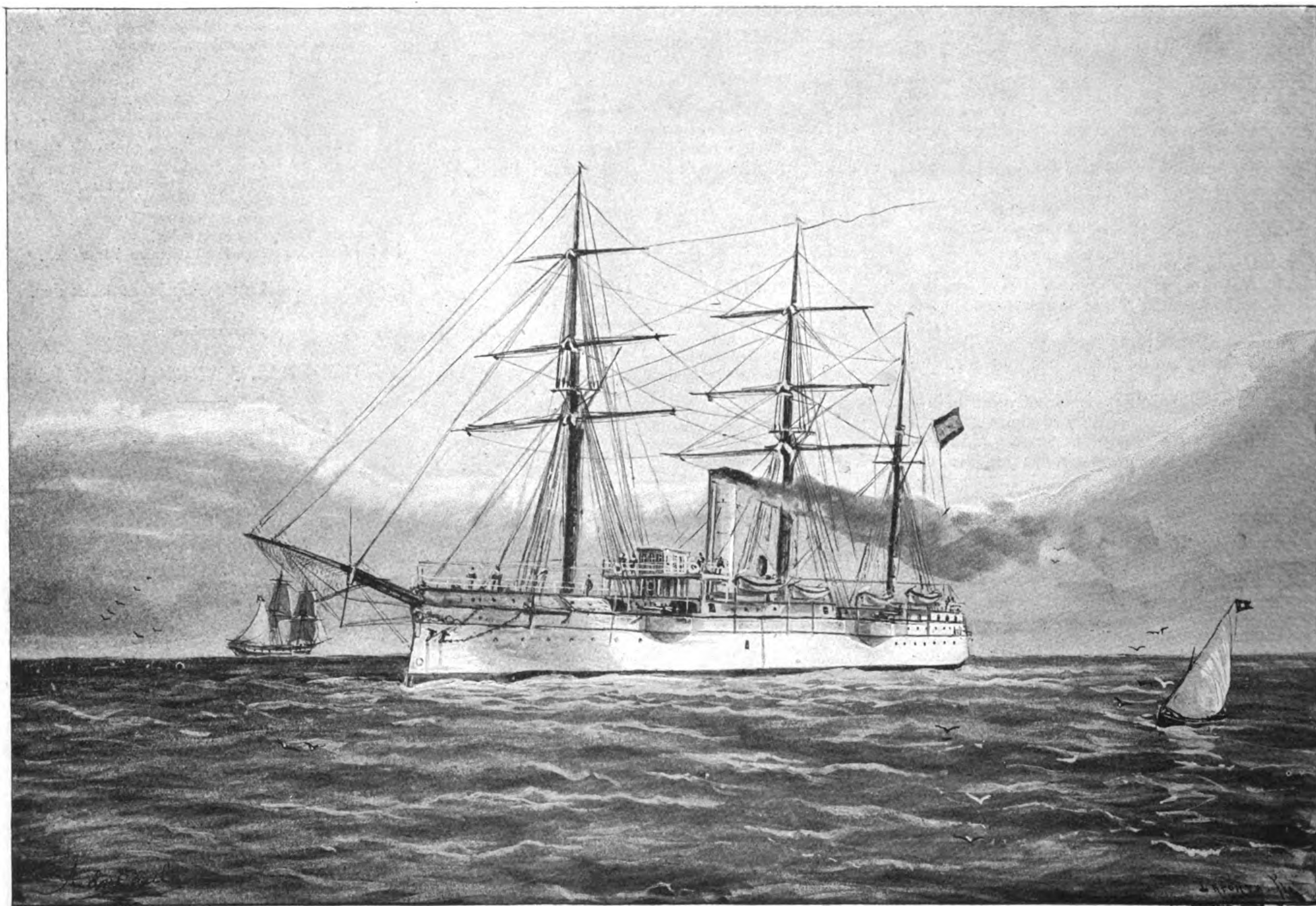
A la una y media de la tarde comenzó el ataque de las trincheras carlistas que situadas á la izquierda de Talledo se oponían al avance encomendado por Martínez Campos al cuarto batallón de Carabineros y al primero del tercer regimiento de Infantería de Marina, que mandaba el entonces teniente coronel D. Manuel Manrique de Lara. Un pequeño valle, más propiamente barranco, separaba las trincheras carlistas de las tropas liberales, que para tomarlas necesitaban bajar á la hondonada, combatida de los fuegos contrarios, y subir luego el escarpado repecho. «La casi verticalidad del descenso al valle que nos separaba del enemigo—dice Martínez Campos en el parte oficial (1)—hacía, si no imposible, muy difícil la bajada al mismo. Comprendiéndolo así, y que al tratar de envolver la derecha del enemigo por Valterana, retrasaba tres horas las operaciones, llamé cien voluntarios que lo ejecutasen, cabiéndome la satisfacción de que el batallón de Marina se prestó entero á ello. Escogida la fuerza expresada, marchó con su teniente coronel D. Manuel de Lara á la cabeza y todos los oficiales á mis órdenes, con algunos carabineros, atacando á la bayoneta la trinchera principal, perdida y recobrada tres veces, seguida dicha fuerza de tan cerca como permitiese el terreno por el resto del batallón..... El teniente coronel Lara fué herido en la trinchera que asaltó el primero con el comandante á mis órdenes D. Félix Camprubí y nueve soldados de marina.»

Tal es la forzosa brevedad, propia de documentos de esta índole, con que narra el suceso el citado parte, no sin mencionar después muy especialmente la brava conducta del batallón de Infantería de Marina y de sus jefes y oficiales. Pero los detalles y pormenores que allí faltan, abundan en los impresos de aquel tiempo. Una carta publicada en *La Correspondencia de España* el 2 de Mayo siguiente, decía, refiriéndose al citado combate, donde murió el cabecilla Andechaga: «Las balas, que debían caer á su alrededor como espesa lluvia, respetaron toda la tarde á aquel valiente. Hubo un momento en que se vió completamente abandonado de los suyos, y fué cuando el teniente coronel de marina, con doce marinos y ca-

(1) *Narración militar de la guerra carlista de 1869 á 1876, por el Cuerpo de Estado Mayor del Ejército*, publicada por el Depósito de la Guerra.—Tomo IV.



EXCMO. SR. D. MANUEL MANRIQUE DE LARA Y PAZOS,
GENERAL DE BRIGADA DE INFANTERÍA DE MARINA.
† en el Ferrol, el 23 del pasado.

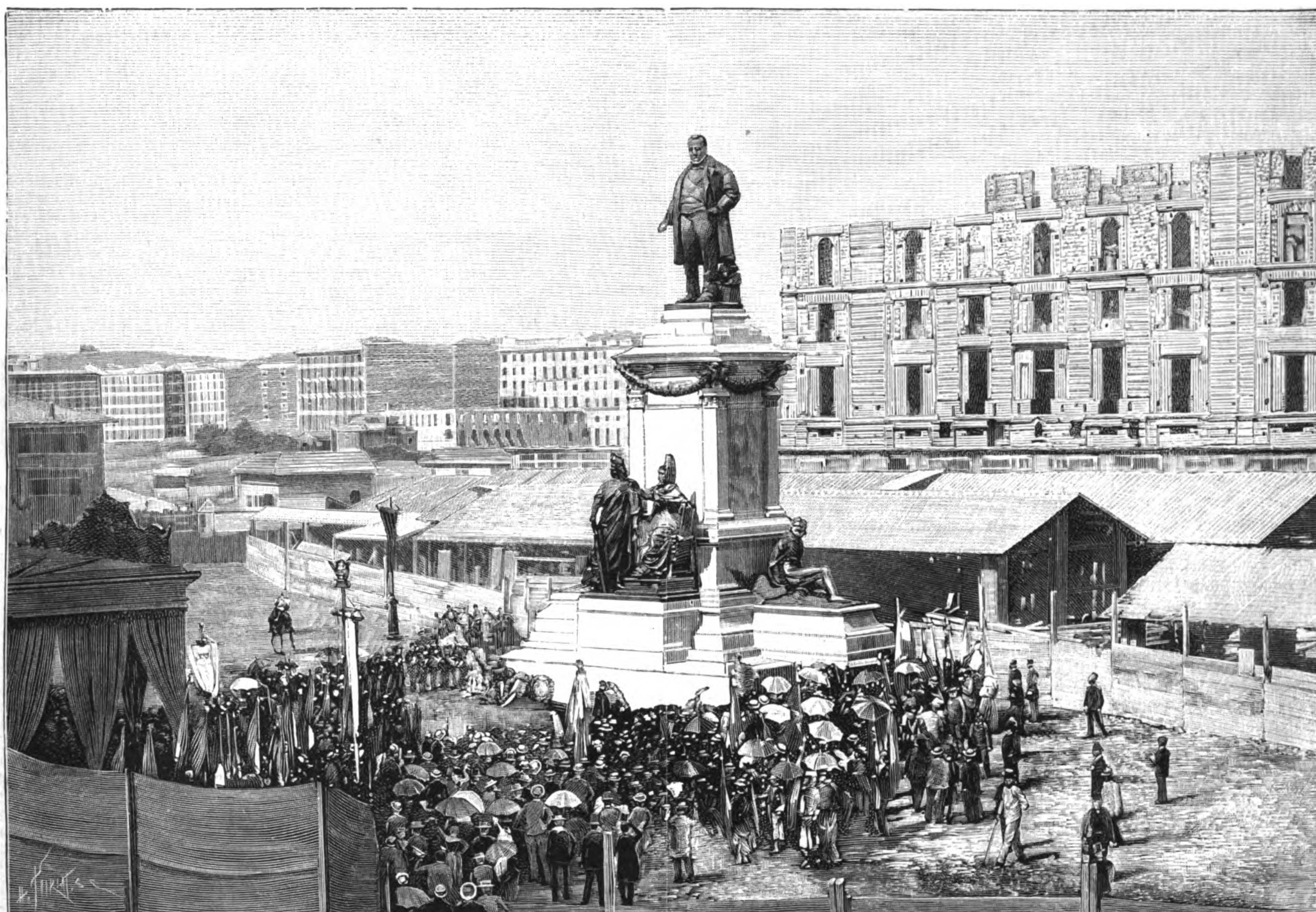


EL CRUCERO «COLÓN», PERDIDO EN EL QUEBRADO DE BUENA VISTA (COSTA NORTE DE CUBA) EL 1.º DEL CORRIENTE.
(Dibujo de A. de Caula.)



VALLADOLID.—COLOCACIÓN DE UNA LÁPIDA CONMEMORATIVA EN LA CASA EN QUE NACIÓ EL INMORTAL POETA D. JOSÉ ZORRILLA. DESFILE DE LA COMITIVA POR LA CALLE DE LAS ANGUSTIAS.

(De fotografía de los Sres. Viuda é Hijos de Fernández.)



ROMA (ITALIA).—INAUGURACIÓN DE LA ESTATUA DE CAVOUR, EN LA PLAZA DE SU NOMBRE, EL 23 DEL PASADO.

rabineros, llegó á la primera línea de trincheras la primera vez. Entonces se entabló la lucha horrible que referí ayer, y durante diez minutos se vió á Andechaga y al teniente coronel Lara frente á frente, excitando cada uno á los suyos: el segundo, para que apresuraran la subida de la pendiente, y el primero, para que volvieran á la trinchera que habían abandonado precipitadamente llenos de terror ante el arrojo de los nuestros. Puede decirse que ambos jefes estuvieron durante un momento entre dos fuegos. Por el momento pudo más Andechaga con los suyos, puesto que, volviendo á la trinchera antes que los marinos, pudieron ganar la altura, obligando á Lara y á aquel puñado de héroes á descender hasta el barranco. Pero rehechos bien pronto los nuestros, con Lara á la cabeza, subieron de nuevo, casi sin disparar un tiro, y al poco rato la trinchera era nuestra. Andechaga se retiró el último, solo y con paso regular, y hasta pudo creerse que deseaba la muerte, puesto que, en vez de marchar por las sendas cubiertas de maleza que conducen á Talledo ó al monte Mello, cruzó por medio de los sembrados, sobre cuyo verde claro se destacaban perfectamente los colores de su uniforme. Vestía pantalón grancé, bota de montar, un capote largo á la prusiana, azul, y boina del mismo color con borla blanca. Debe tener bastante edad, á juzgar por su barba, que me pareció muy blanca. Por lo visto, en la pequeña resistencia que los carlistas hicieron después de las cinco de la tarde en las trincheras que tomaron los carabineros, halló Andechaga la muerte que hasta entonces le había repetado. Más afortunado Lara, el héroe liberal en aquel grande y terrible episodio, no fué más que herido.»

De igual modo describen el suceso otros testigos presenciales. La herida que sufrió Lara fué gravísima, entrándole la bala por el pecho y saliéndole por la espalda.

Apenas restablecido, pidió y obtuvo dispensa del plazo legal para solicitar la cruz laureada de San Fernando, celebrándose juicio contradictorio, en el cual le fueron favorables todas las declaraciones prestadas, y muy particularmente la del general Martínez Campos, quien manifestó «que Lara al frente de dos oficiales y nueve soldados tomó las trincheras, viéndose obligado á retirarse por la gran fuerza que cayó sobre él, volviendo segunda vez á tomarlas, siendo herido de mucha gravedad.....; que los dos primeros ataques él mandaba las fuerzas.....; que hubo algunos muertos de arma blanca en la trinchera; que fué herido en ella.....; que estuvo media hora herido á corta distancia del enemigo organizando la fuerza.....; que la muerte de Andechaga ocurrida en la trinchera, y la toma de ésta, juzgó que fué lo que hizo ganar la acción en el ala izquierda; y, finalmente, que lo consideraba comprendido en el art. 4.º, si bien, como el enemigo tenía cuatro batallones en la posición y cerca de ella no causó el tercio de bajas, pero sí quedaron más de la mitad de nuestros enemigos que los de la fuerza nuestra que atacó, muriendo el General y los dos jefes principales enemigos. También en el art. 7.º y en el 22, por haber formado la primera fuerza.» Apesar de todo lo cual, no le fué concedida la cruz laureada de San Fernando.

Pocos años después, siendo Manrique de Lara ayudante del rey Alfonso XII, que le profesaba particular estimación, una noche, en la tertulia de la cámara regia, varios generales referían episodios de la guerra civil, sacando cada cual á plaza sus recuerdos, mientras él guardaba silencio; hasta que uno de los presentes le dijo:

—Vamos, hombre, cuente usted cómo fué aquello de las Muñecas.

A lo cual repuso con la naturalidad propia de quien era más capaz de hacerlo que de narrarlo:

—Pues nada..... que fuí á tomar una trinchera..... la tomé..... y me hirieron.

Tal era el general Manrique de Lara: valiente hasta el heroísmo, y tan modesto, que se avergonzaba del elogio como si no lo mereciese; de arrogante figura y privilegiado entendimiento; severo sin dureza, y bondadoso sin debilidad; tan amante del cuerpo á que pertenecía que, por no separase de él, perdió importantes ascensos en su carrera; siempre considerado por sus jefes y querido por sus subordinados; amantísimo de su familia; llano en su trato y de sencillas costumbres; modelo de militares y espejo de caballeros; uno de esos soldados en quienes parece que encarnan las mejores condiciones de una raza, y aludiendo á los cuales pudo decir D. Pedro Calderón de la Barca que

la milicia es una
religión de hombres honrados.

Jacinto Octavio Picón.

Madrid, 3 de Octubre de 1895.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Las capitales modernas y el mar.—La capital de Rumania: unión de la Dobrutza y de Valaquia; el Danubio en su curso alto y en su parte baja.—El ferrocarril del mar Negro á Bucarest: los obstáculos del Danubio.—El gran puente de Carlos I: descripción de la obra: los proyectos, las dificultades: la construcción y la inauguración.—El nuevo puerto de Constantza y los productos de Rumania.

EA ó no sea el cerro de los Angeles el centro geométrico de la península ibérica, como lo aseguramos los vecinos de Getafe, Parla, Pinto, Leganés, Villaverde, Perales, Vicálvaro, Madrid y demás lugares de este cantón en que vivimos, lo cierto es que entre dicho cerro y estos oasis debe caer el punto medio, sobre poco más ó menos, y que ningún español hoy, ni tampoco ningún portugués mañana, cuando todos seamos iberos, pueden ni podrán quejarse de que Felipe II estableció desigualdades ni privilegios para nadie, al coger el compás y situar entre el Abroñigal y el Manzanares el corazón, cabeza y metrópoli de su reino, porque todos para llegar á la corte, vengan como vengan, tienen que andar lo mismo, aunque no todos saquen del viaje la misma pitanza. Para capital del reino, montada á la antigua, no está Madrid mal donde está; pero desde que han dado las capitales de esa categoría en ser poco menos que puertos de mar, la de España se encuentra, y se encontrará siempre, un poco lejos de las playas para modernizarse. Claro es, y esto por sabido se calla, que cuando, como queda dicho, toda la península sea una é indivisible bajo el nombre de Iberia, la corte, ó como se llame entonces, distribuirá temporalmente, y por estaciones, su residencia en Madrid, Lisboa, Sevilla, Barcelona y San Sebastián, y que el Congreso, para que no se inflamen los ánimos, continuará en Madrid, tierra fría, y el Senado, para que se caldee un poco, se situará en Lisboa, tierra caliente; contando desde luego con que los trenes eléctricos harán en una hora el recorrido entre ambas capitales, aun á riesgo de que si falla algún freno vayan á parar á las Azores los viajeros de Portugal, ó á las cumbres del Maestrazgo los de Madrid. Hoy por hoy, no hay que pensar en que Madrid pueda llamarse puerto por ninguna teoría, ni fantasía de cálculo de semejanzas, ni de aproximaciones. París suspira por serlo, envidiando su suerte á Londres, Lisboa, San Petersburgo, Constantinopla y tantas otras capitales regias, y París puede aspirar á ello, y Roma también, por su corta distancia al mar y por sus grandes vías fluviales, que conseguirán aprovechar; pero Madrid, con su Manzanares y á 658 kilómetros de Lisboa, y á 782 de Oporto, y á 455 de Alicante, y á 573 de Sevilla, y á 725 de Cádiz, y á 490 de Valencia, y á 707 de Barcelona, y á 614 de San Sebastián, y á 578 de Gijón, y á 831 de la Coruña, ¿cómo ha de pensar jamás en tener un pie en la tierra y otro en el agua?

Una capital modesta, de un reino modesto también, ha podido imaginarlo y resolverlo, y seguir de esa manera el rumbo y la moda de las cortes de las grandes potencias, situándose, bien puede decirse así, á cinco horas de la playa, cuando hace poco tiempo distaba quince horas de ella. Esta capital es Bucarest, la del reino de Rumania, que acaba de celebrar las solemnes fiestas de la inauguración de los dos puentes del Danubio, para unir definitivamente las dos partes constituyentes de su territorio: la gran Valaquia ó Rumania, propiamente dicha, y la Dobrutza ó Dobroudja; «unión indisoluble de nuestra nación», como ha dicho su rey Carlos I. La obra es colosal, tal vez no menos importante que la del afamado puente del Forth en Escocia; pero los rumanos, al realizarla é inaugurarla, no han metido tanto ruido en la prensa como los ingleses, y posible es que pase desapercibida, cuando merece ser conocida y elogiada. De Bucarest á Constantza hay 216 kilómetros, es decir, aproximadamente la distancia de Madrid á Alhama, ó á Matapozuelos, ó á Matasverdes, ó á Malpartida, ó á Puertollano, ó á Valdepeñas, en nuestras diversas líneas férreas.

Era la Rumanía hasta hace poco tiempo una nación exclusivamente terrestre, sin ningún litoral marítimo, y sin otros elementos de navegación que el Danubio; pero desde que á cambio de la cesión de la Besarabia á Rusia recibió el dominio de la pantanosa comarca de la Dobrutza, se encontró dueña de las bocas del gran río y de los escasos puertos que hay en la dilatada costa del mar Negro, desde Sulina á Mangalia, en la frontera de Bulgaria. Una compañía inglesa había construido en la Dobrutza el primer ferrocarril que hubo en la península balkánica, para facilitar la extracción de cereales, uniendo el puertecillo de Kustendjé ó Constantza con Cernavoda sobre la derecha del Danubio, en un trayecto de 64 kilómetros; vía férrea que el Gobierno rumano compró cuando este territorio pasó á su poder, decidiéndose por su parte á unir la capital Bucarest con Fetesci, frente á Cernavoda en la margen izquierda de un brazo del Danubio, que se llama el río Borcea. Pero entre Borcea y Cernavoda hay 14 kilómetros, que ocupan los dos cauces del río, varias islas y un suelo pantanoso y movible, obstáculo gigantesco que parecía imposibilitar para siempre la unión y enlace directos de la capital con Constantza.

Tal era el gran problema que se presentaba en aquel país y que ha dado mucho que pensar á sus habitantes, y mucho que estudiar á los ingenieros, á los hacendistas y á los comerciantes. El Danubio en aquellos lugares, en que, dejando su marcha hacia Oriente, sube hacia el Norte en un trayecto de más de 200 kilómetros, no es el encauzado río torrencial y pintoresco, comprimido entre los abruptos peñascos de Donoeschingen, entre las colinas siempre floridas de Ratisbona, ó entre las estribaciones apretadas de los Alpes Réticos. No es el río aún humilde de la tierra bávara, cuyas aguas verde esmeralda reciben el caudal obscuro del Ils y el amarillo del Inn, al pie de la colina y fortaleza de Georgenberg; ni el pacífico cauce de las llanuras austriacas de Lintz, en cuyas plácidas ondas se reflejan sucesivamente los montículos que bajan de las sierras de Bohemia, la ciudadela de Posthingberg, el lúgubre castillo de Ebelsberg, las fantásticas rocas del Haunstein y de Durrenstein, y después la imperial ciudad de Viena, y más adelante la torre de la Monja de Theben, y la olvidada Presburgo, y en plena Hungría los ricos viñedos de Tokay y la metrópoli de Budapesth; no es tampoco el imponente caudal de vertiginoso curso que, deslizándose entre los recodos de múltiples gargantas, ruge y hace saltar sus espumas al pie de Golumbacz, ó delante de las grutas de los Mosquitos, donde San Jorge mató al dragón, ó en el interminable desfiladero solitario de Kazán, en cuyas desnudas rocas se leyó durante muchos siglos aquella firma ó inscripción conmemorativa que hizo esculpir Trajano, y que decía: «Nerva Trajano el Germánico, pontífice máximo, hijo del divino Nerva, César emperador». (*Imp. Caes. Nervae. Filius. Nerva. Trajanvs. Ger. Pont. Max.*); ó, pasado Orsova, en el otro desfiladero, cuajado de escollos, de las Puertas de Hierro, terror de los marinos cuando la fuerza del vapor no podía vencer obstáculos tan grandes; ó ante las ruinas del puente de Trajano, levantado por los conquistadores del mundo para someter á la Dacia, y derruido después por ellos para impedir que dacios y bárbaros invadieran los territorios romanos. No es así el Danubio en la Valaquia en el territorio rumano, desde Vidin á Braila y á Galatz y á las playas mismas del mar Negro. Su cauce se ensancha más y más, á medida que recibe el caudal de cien afluentes que bajan de los Alpes transilvánicos y de los Balkanes, llena todos los horizontes que avecinan su lecho, divídese en innumerables brazos que forman en las hondonadas lagunas sin cuento, y alrededor de las tierras elevadas un laberinto de islas, y en las llanuras inmediatas pantanos sin fin é inmensos depósitos de bancos de aluvión, con un suelo falso, movedizo, que las aguas acarrean de una á otra comarca, y cuyos macizos, cuando reposan algún tiempo, se cubren de intrincada vegetación, entre la cual pululan millones de aves, que se multiplican en fabuloso número. El paisaje desde Bucarest á las orillas del Danubio, al otro lado del cual se alzan en Bulgaria las poblaciones turcas de Sistova, Roustchouk, Tutracan y Silistria, y los valles que suben á los históricos desfiladeros de Choumla, teatro de los heróicos combates de los turcos y de las hazañas del inolvidable Osmán-Pachá: el paisaje es monótono y triste, aunque á trechos, en la primavera lo embellecen los sembrados de trigo de aquella pródiga tierra que mejor que ninguna otra puede llevar el nombre de «granero de Europa». Por medio de ella atraviesa la vía férrea de la capital hasta el brazo menor del gran río, cruzando también las inmensas estepas de Baragán, en la que en una superficie de trescientas leguas cuadradas no hay una gota de agua, ni apenas crece un arbusto: desierto triste, que en la comarca pantanosa que le limita desde Calarebi y Fetesci hasta Hirsova y Braila, parecía imposibilitar para siempre el paso de la humanidad que quisiera marchar desde Valaquia á las playas del mar Negro.

⁂

¿Para qué le servía la Dobrutza á Rumanía, si no había medio de establecer una comunicación en grande escala, rápida y segura al través de esas comarcas? ¿Cómo conseguir el vivo propósito de acortar la distancia entre Bucarest y el mar? ¿Quién era capaz de asentar los cimientos de un puente colosal al través de los 14 kilómetros que forman el suelo movedizo que existe entre Fetesci y Cernavoda? Hiciéronse y se discutieron muchos proyectos atrevidos, y al fin fué aprobado el del ingeniero rumano F. Saligny. Prestaron todo su concurso oficial á la obra los ministros Lahovary, Marghilomán y Ollanesco, y en cinco años quedó hecho el milagro. Tratábase, sin remedio, de construir dos puentes: uno sobre el Borcea, de 420 metros, y otro sobre el Danubio, de 750, asentando sobre el macizo intermedio de las islas del pantanoso Balta, que durante cinco meses del año están cubiertas por las aguas, una formidable escollera de cemento, con su fortísima superestructura que sirviera de suelo, á 25 metros de altura sobre el nivel de las aguas, á una vía férrea insumergible, interrumpida ó abierta en su asiento por cuatro viaductos de acero, que en suma miden una longitud de tres kilómetros. Imagínese, pues, el lector lo admirable y titánico de la obra que allí se ha realizado. La ejecución, tanto de las pilas de los puentes y viaductos como del terraplén, ha sido dificilísima, por la naturaleza del suelo aluvial que forma el lecho del Danubio, y en el que ha habido que profundizar 30 metros para encontrar terreno firme. Se han abierto los pozos con perforadoras y máquinas de aire comprimido, trabajando los obreros á la presión de tres á cuatro atmósferas. Se dice en las tradiciones de aquel país que para que un edificio nuevo resulte duradero, es preciso que quede enterrado entre sus cimientos algún hombre; y, si esto fuera verdad, ya se puede responder de la duración de las obras del Danubio, que ha costado la vida á cuarenta y tres obreros.

Los dos puentes tienen un perfil y una disposición muy semejantes. El uno se apoya sobre cuatro pilas, y el otro sobre seis, con luces de 140 á 190 metros respectivamente. La superestructura general es de acero dulce, sistema Cantilever, con apoyos ménsulas de 240 metros, que alternan con semiparábolas de 90. El tablero ó piso de la vía está colgado ó sostenido á 30 metros sobre el nivel mayor que alcanzan las aguas, y la altura de los apoyos metálicos rectos sobre las pilas es de cerca de 40, de modo que su elevación total resulta de 70 metros, y es de maravilloso efecto. La parte metálica se ha construído en los talleres franceses del Creusot y de Fives-Lille, empleándose en ella ocho millones de toneladas de acero. En el arco de ingreso, por la parte de Bucarest, se lee esta inscripción, en letras de oro: *Puente rey Carlos I;* y en el arco de salida hacia Cernavoda se ven esculpidos en bronce dos soldados rumanos de cuatro metros de altura. Han costado las obras 35 millones de pesetas. En el día de la inauguración, hace ocho días, acudieron á Cernavoda 40.000 curiosos, los reyes Carlos é Isabel, los príncipes herederos, los Duques de Sajonia-Meiningen, el príncipe Leopoldo de Hohenzollern, el Gobierno, el Metropolitano primado, el Cuerpo diplomático, veinte corresponsales de la prensa europea, el director de los fe-

rrocarriles rumanos T. Douca, y todo el comercio de los puertos del Danubio, de Valaquia y Bulgaria. Para hacer las pruebas de los puentes se hizo pasar sobre ellos un tren con 15 locomotoras, después que el Rey hizo mover el aparato que sirve para clavar los roblones y que puso uno, de oro macizo, en el último ajuste de dos planchas. En Cernavoda condecoró el Rey á los ingenieros y constructores rumanos, franceses y belgas, empezando por el ya ilustre F. Saligny. Terminó la fiesta entre la esplendorosa iluminación del Danubio, el estruendo de los cañonazos y las armonías de ocho bandas de música, después de los discursos de rúbrica, de un banquete de 400 convidados, que costó á 65 pesetas cubierto. «El puente Carlos I, dijo el Rey, será para la Rumanía moderna lo que fué el de Trajano para la antigua Dacia.» ¡Ojalá no se parezcan en la suerte final, digo yo; porque así como los romanos tuvieron que destruir su obra para que los dacios y demás invasores del Norte no se apoderaran de la Panonia, la Mesia y la Iliria, tal vez mañana los turcos lo vuelen para impedir el avance de los rusos, ó lo vuelen los rumanos para contener alguna irrupción búlgara, que todo pudiera suceder.

⁂

La construcción del colosal puente doble de Fetesci Cernavoda necesita un complemento urgente: el de habilitar el puerto de Kustendjé ó Constantza (la antigua *Tomi* ó *Tomoi*), que es hoy una pobre aldea de pescadores, en cuyo cementerio yacen los restos de algunos millares de franceses, que perecieron víctimas del cólera, durante la guerra de la Crimea. El presidente del Gabinete rumano, S. Catargi, ha procurado que empiecen ya las obras para el arreglo y ensanche de aquel puerto, que ha de ser para Rumanía lo que Trieste es para Austria, y que eclipsará muy pronto á Braila y á Varna en el comercio de cereales. En poco más de 4 millones de hectáreas, cosechan los rumanos 21 millones de hectolitros de trigo, 17 de maíz, 7 de cebada y 6 de avena; y en 165.000 hectáreas de viñedo, 9 millones de hectolitros de vino. La exportación de cereales les vale 188 millones de pesetas, que cobran á la Gran Bretaña 116, á Austria-Hungría 34 y á Francia 29. De la sal que exportan, unas 100.000 toneladas, obtienen 3 millones de pesetas. La mayor parte de ese movimiento, así como el de la importación, que sube á 298 millones de pesetas, y la vida de sus 2.400 kilómetros de caminos de hierro, se reconcentrarán en Constantza, y de ese modo en el extremo de la salvaje Dobrutza surgirá una capital nueva, gracias al entusiasmo, cultura y empuje del humilde pueblo rumano y gracias á la construcción del puente de Carlos I.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La Marina en la isla de Cuba. Estudio para el resguardo de sus costas, por D. Pedro de Novo y Colson.

Este notable trabajo del Sr. Novo y Colson apareció en *El Liberal* con la firma de N. de Gades, seudónimo con que el autor quiso presentarlo al público, y fué acogido con aplauso por todas las personas competentes.

Según el plan del Sr. Novo y Colson, aprobado ya por el Gobierno, la escuadrilla encargada del servicio de vigilancia de las costas de Cuba constará de siete divisiones, compuesta de siete avisos, ó cañoneros de primera, treinta y tres cañoneros de segunda ó tercera, ocho lanchas cañoneras, y treinta y ocho pontones. Con estas fuerzas quedarán perfectamente guardadas las costas de Cuba, á pesar de su mucha extensión, y como ésta es una de las más necesarias circunstancias para llegar al fin de la guerra, el Sr. Novo y Colson habrá contribuído mucho á tan importante resultado con su proyecto.

Por ello le felicitamos sinceramente.

La obra del Creador, por Angel Bueno.

Contiene este libro una exposición general del sistema del mundo, muy bien escrita y expuesta con sencillez y claridad, para que pueda entenderla cualquier persona aunque no esté muy al corriente de la ciencia astronómica. Merece bien el subtítulo de *Astronomía popular* que lleva, y nos parece de sumo interés para la educación de la juventud, expuesta hoy á extraviarse por la abundancia de malos libros.

Recurso interpuesto por los propietarios del ensanche de Madrid, alzándose ante el Excmo. Sr. Gobernador civil de la provincia del decreto de suspensión de la Alcaldía-presidencia, fecha 1.º de Julio del año corriente.

Hemos recibido un ejemplar de esta Memoria, importante por la materia que trata, interesando á gran número de propietarios de Madrid.

Lo Sabbath. *Llegenda antiga. Ensaig poetich en llengua catalana*, por Julián.
Hemos recibido un ejemplar de este poema, recientemente publicado en Barcelona.

Exposición de plantas y flores de 1895, en Barcelona. Número extraordinario de la *Revista Hortícola*.
Contiene este libro una historia detallada de dicha Exposición, inaugurada en Barcelona el 18 de Mayo último, y que fué muy importante.

La Crónica Mercantil, diario de Valladolid. Homenajes al egregio poeta valisoletano D. José Zorrilla en la traslación de sus restos á esta ciudad.
Contiene trabajos en prosa y verso en honor del insigne poeta, así como también varias anécdotas de la vida de éste y copia de su fe de bautismo.

El pro y el contra del llamado suero antidiftérico, por el Dr. Camilo Calleja.
Este estudio del Dr. Calleja tiene excepcional interés. Después de haber estudiado el nuevo tratamiento en las principales clínicas de Europa, y, sobre todo, en el magnífico hospital de niños de Berlín *Kaiser und Kaiserin Friedrich Kinderkrankenhaus*, y en el *Am Urban*, llegó el notable médico valisoletano á esta nada consoladora conclusión: «Según hechos observados en mi propia experimentación, considero ineficaz el suero en todos los diftéricos, excepto en el crup (garrotillo) no septicémico, en donde mi experiencia no es decisiva, pues sería necesario, para resolver con certeza este punto, ensayar las inyecciones de un suero sin antitoxina, ó, mejor dicho, atóxico y comparar los resultados que se obtuvieran en cien casos de crup no séptico con los de otros cien casos idénticos y en iguales condiciones, tratados con el suero antitóxico.»
El Sr. Calleja compara las estadísticas de hospitales alemanes, austriacos y franceses, probando que el uso del suero no ha disminuído la mortandad producida por la difteria. Después da cuenta de los resultados de su propia experiencia, y prueba cumplidamente la nulidad del suero como profiláctico, su ineficacia contra la generalización de la difteria y su influencia morbosa en algunos enfermos.
«Por consiguiente, dice, la sueroterapia es un fiasco en casi todos los casos, y en aquellos en que ofrece algunas probabilidades de éxito nunca llegará siquiera á satisfacer el proverbio que dice: *De riqueza y calidad, la mitad de la mitad.*»—G. R.



MADRID SIN AGUA POTABLE.—LA COLA EN LA FUENTE DE LAS CAPUCHINAS.





MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XXXVIII.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Octubre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de America y Asia..........................	60 francos.	35 francos



EXCMO. SR. D. FIDEL ALONSO DE SANTOCILDES,

GENERAL DE BRIGADA.

Nació en Cubo (Burgos), el 24 de Abril de 1844; † gloriosamente en la batalla de Peralejo, el 9 de Julio de 1895.

(De fotografía de J. A. Suárez y Comp.ª, de la Habana.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No podemos exigir á los estudiantes la reflexión y madurez que dan los años: están en esa edad envidiable en que la naturaleza pide travesuras, y se tratan las cosas más graves sin comprender su trascendencia: sus asonadas son temibles, porque la fogosidad de su temperamento les lleva á los excesos más punibles, y duele castigarles: reprueba uno sus tropelías, y se sonríe, por ver en el fondo más aturdimiento que maldad, y recordando acaso haber cometido desmanes parecidos. Lo que nos desagrada y repugna es el abuso que otros hacen de su inexperiencia, soliviantando sus ánimos y comprometiéndoles: han continuado en Barcelona los desórdenes universitarios, se ha desconocido la autoridad del rector, se ha atropellado algún aula en nombre de la libertad de la cátedra, y se han herido los sentimientos de una gran mayoría de los alumnos, perturbando sus estudios. Creemos que el catedrático es algo más que un funcionario público; pero sólo hay una persona irresponsable en el Estado, y no hay corporación ni organismo que pueda vivir sin una disciplina: la Universidad no puede expedir títulos ni dar certificaciones con efecto legal sino en virtud de una ley que esté vigente. A esa, sea la que fuere, que reconocen y usan, están sometidos los catedráticos en el ejercicio de sus cargos; nunca deben prevalerse de las imposiciones del motín. Sea cualquiera el conflicto que se haya producido, todo alboroto estudiantil ó de otro género es una transgresión del orden social y constituye una serie de delitos. Es todo esto tan rudimentario, que parece imposible que se desconozca. Nadie nos gana en respeto hacia la cátedra; es su desempeño una de las funciones sociales más graves é importantes, pero no puede ser tribuna de inmoralidad, ni de anarquía, ni de locura, ni carecer de una jurisdicción que regule esas funciones: eso de la cátedra intangible nos conduciría á no sustituir á un profesor que se hubiere vuelto loco.

Pero no es éste lugar adecuado para tratar un asunto que requería dedicarle toda la Crónica. Otros sucesos reclaman la atención, á cual más desagradables. La cuestión del catedrático de Barcelona se ha convertido en cuestión de orden público, y es de esperar que el patriotismo de los estudiantes españoles la resuelvan como conviene á los intereses de la nación comprometida en una guerra.

La última reflexión se puede aplicar á casi todos los conflictos pendientes, debajo de los cuales se sienten los manejos de gentes dispuestas á enconar todo disgusto, ya que no tengan la audacia de combatir á pecho descubierto. Por su orden cronológico corresponde apuntar antes lo ocurrido en el Ferrol: un incidente personal de esos tan inevitables y frecuentes donde hay periódicos y antagonismos y heridas mal cicatrizadas, se agrava convirtiéndose en tumulto. La sensatez de todos y la intervención pacificadora de personas bien intencionadas, parece haber cortado el conflicto. El de Cádiz no tiene explicación: el atropello de una procesión de mujeres, sacerdotes y niños, presidida por el Sr. Obispo de la diócesis, y las heridas, golpes é injurias soeces que un tropel de furias, cayendo sobre los inermes y pacíficos devotos, lanzó sin más pretexto que su salvaje voluntad, cometiendo impunemente aquel gravísimo delito por falta de fuerza pública que lo reprimiera, cae tan de lleno bajo la acción de los tribunales, que á éstos corresponde castigarlo y lavar la mancha que ha echado sobre tan culta población. Por fortuna, el juez á quien parece corresponder la instrucción del proceso se portó valerosamente, haciendo prender á alguno de los agresores, según leemos en los telegramas que publican los periódicos: raro será que este tumulto, tan imprevisto como repugnante, no oculte instigaciones de esas en que está apareciendo cada vez más evidente el propósito de perturbar á toda costa la acción del Gobierno y distraer las fuerzas que se necesitan para la defensa nacional. Nosotros creemos que no es buen español quien suscite en semejante ocasión trastornos y motines, y no ponga cuanto esté de su parte para evitarlos. La historia nos enseña cuánto han explotado nuestros enemigos las discordias á que tan propenso es nuestro carácter: tachennos de díscolos si quieren, pero no de necios por caer cándidamente en una red tan antigua y tan usada. La vida comprometida de tantos hijos de España en un clima insalubre para ellos, exige que todas las energías se empleen en acabar pronto esa lucha.

***

Pocas palabras hemos de gastar en la desgraciada sorpresa de un pailebot mercante tripulado por doce marineros de guerra y un teniente de navío, que fueron desarmados por los insurrectos estando anclados, y, según se sospecha, sin idea de correr el menor riesgo. Lamentar su desgracia por haber incurrido en tan grave responsabilidad, y no hablar del asunto: son percances de la guerra, que en sus hechos aislados tiene pesares y alegrías para todos.

***

Francia está de enhorabuena con la conclusión de la campaña de Madagascar, y sobre todo por la rendición de la capital sin hacer apenas resistencia. Escasa es la sangre derramada en una campaña sin combates: pero las bajas producidas por el clima y las penalidades de la marcha han sido muy sensibles. ¿Compensarán á Francia las ventajas que se estipulen en la capitulación de Tananarive y las que consiga en aquella isla africana, de las pérdidas que ha sufrido y las que producirá en adelante la conservación de su dominio ó influencia? No sabemos si dar el pésame á los franceses por su triunfo: desde luego ha contraído ante el mundo el deber de civilizar aquel Estado, ó protegerle con su dinero y con su sangre: los franceses que se establezcan en aquel país se descontarán de su población, y sus hijos ó sus nietos serán tal vez enemigos de Francia. Si no les damos el pésame, no nos atrevemos á darles la enhorabuena sino por la honra que han conseguido sus fuerzas militares imponiéndose á aquel país.

Otra complicación se presenta al mundo por Oriente, si resultase confirmado el asesinato de la Reina de Corea. Pero estas crónicas no permiten intervenir en sucesos que no estén plenamente confirmados.

***

Cuando los sucesos presentes no son gratos, la imaginación necesita dirigirse hacia el pasado, que nos afecta con menos intensidad.

Con razón y con gusto hemos elogiado alguna vez al ilustrado y estudioso publicista D. Manuel Casas Fernández por sus trabajos históricos, premiados en certámenes, y por el sensato concepto que tiene del regionalismo y su incuestionable mérito como escritor. Ayer mismo recibimos y leímos el primer volumen de una Biblioteca de Mujeres Célebres de Galicia que ha empezado á publicar en la Coruña, y que encabeza con una breve carta, como era justo, D.ª Emilia Pardo de Bazán, que rehuye, y se comprende, todo juicio acerca de una obra que no puede conocer, y que ni aun se atreve á alabar por lo que redunda en honor de las gallegas, que, según ha oído repetir, es lo mejor de la raza, en lo cual estamos conformes, dicho sea sin ofender á los varones. Empieza el Sr. Casas sus estudios con el de *Agape y la revolución prisciliánista*, ó sea con la historia de la herejía del obispo de Avila Prisciliano en el siglo IV, que causó tantos disturbios en el cristianismo, y especialmente en Galicia, por ser una de las más graves que afligieron á la Iglesia, pues si la de Arrio fué más dominante, ésta era más perturbadora del estado social, porque fué más popular entre las mujeres; y ya sean ciertos los desmanes que se atribuían al hereje, de predicar desnudo y entregarse al libertinaje, ó la opinión contraria, que sostiene el Sr. Casas, de que practicaba la mortificación y desprecio de la carne hasta combatir la procreación de la especie, por la antigua superstición de que el cuerpo humano había sido obra del demonio, ello es que el biógrafo de Agape ó Agapa ó Agage, que de estas tres maneras lo hemos visto escrito en las obras que conocemos, canta como una gloria de Galicia, y da el nombre de revolución, personificándola en Agape, la herejía que costó la vida á Prisciliano y sus discípulos, decapitados en Tréveris.

Tememos que no sea del agrado de todas las damas gallegas la elección de una heresiarca para empezar la colección de biografías; y no sería extraño que algunos eruditos exigiesen al Sr. Casas pruebas de que la maestra de Prisciliano fué gallega, pues nos parece extraño que no hiciese mención de esta circunstancia el Dr. D. Francisco de la Huerta en sus detallados *Anales de Galicia*, hechos con tanto estudio de los escritores del siglo IV. Según este eruditísimo cronista, Galicia tuvo en aquel tiempo una santa, sor Irene, la hermana del papa gallego San Dámaso, que mereció la erigiesen muchos templos, con el nombre de Santa Erena, sus paisanos. La elección de ésta hubiera sido más simpática, toda vez que de Agape las noticias son tan escasas, que su distinguido biógrafo necesita para citarla referir hechos de Prisciliano y recordar que Agape fué su maestra; y es aventurado dar á entender que Prisciliano no tuvo ideas propias. Y si autores grandes dudan que fuese gallego y aun que llegase hasta muy tarde á Galicia la herejía prisciliana, que infestó media España y entró en Francia y en Italia y tuvo su corte en Avila, no nos extrañaría que se hiciesen objeciones históricas por los entendidos en estas cuestiones á la primera biografía del ilustrado Sr. Casas Fernández, según la impresión rápida que nos produce su lectura, y sin tener para consultas la obra importante del Sr. Menéndez y Pelayo, *Los heterodoxos españoles*.

Otro inconveniente hallamos en haber encabezado la galería de gallegas célebres con Agape. Una de dos: ó era una predicadora que *acuadrillada* con Prisciliano y una turba de mujeres revolvía á las gentes, pervirtiendo las costumbres, profanando el velo de monja con que se cubría, sin sujeción á regla, por no conocerse entonces éstas en España; ó era una exaltada mística que predicaba la abstinencia del matrimonio, enemiga de la multiplicación de las razas: ni en uno ni en otro concepto puede representar á la mujer gallega, que no es desvergonzada cuando es mala por excepción, y que es la más fecunda de las madres españolas.

Concluyamos advirtiendo que estas objeciones sólo representan la impresión moral que la obra nos produce, si bien creemos poder estar equivocados, sobre todo escribiendo á la ligera de cosas que no podemos tener bien estudiadas y que domina mejor el autor de la bien escrita biografía de Agape. Pero no le podemos engañar: esa mujer no nos agrada, y no por culpa del biógrafo, sino de esa sacerdotisa medio monja y medio bruja que, subida en los púlpitos, ó intrigando en secreto, revolvía á las mujeres de su tiempo. Los eruditos resolverán lo que hay de cierto en esa historia: nosotros sólo podemos detenernos un instante á contemplarla, despidiéndonos de ella para siempre, y pasar á otros asuntos: no discutimos con nadie.

El amigo Angel R. Chaves no necesita que le demos fama de cuentista: que se la ha ganado haciéndolos muy interesantes y venciendo en ellos la dificultad de dar sabor de época á los basados en episodios semihistóricos. La casualidad de aparecer su lindo tomo ilustrado que titula *Cuentos nacionales* en un número que por excepción, y por reunir otros asuntos, dedicamos á los libros, nos permite anunciársele como obra verdaderamente entretenida. Los episodios comprenden la época del 1808 al 27; rápidos y movidos, tienen todos vigor castizo, y sin gazmoñería patriótica se recomiendan por su lectura sana, corroborante y oportuna.

Rafael Mitjana, siendo aún muy joven, ha publicado, no sólo muchos artículos musicales, sino algún opúsculo de crítica. Razones de parentesco me impidieron decir que ha impreso un folleto en Málaga, en tirada de 150 ejemplares, de que unos pocos se ponen á la venta para si desea adquirirlos algún curioso: contiene noticias interesantes sobre Juan del Encina, músico y poeta, que conviene divulgar. Registrando el archivo episcopal de Málaga, entre otros datos curiosos acerca de músicos citados por Barbieri, ha hecho Mitjana el curioso hallazgo, y debe serlo cuando no lo conocía el inolvidable y erudito maestro, de ciertos pormenores de la vida del padre del teatro castellano en el período obscuro de su biografía, correspondiente á los años de 1500 á 1519. Del examen de las actas capitulares del Cabildo malagueño resulta, en la del 11 de Abril de 1509, que se recibió por arcediano mayor de dicha iglesia, con la canonjía aneja á dicho cargo, al licenciado D. Juan del Encina, clérigo de la diócesis de Salamanca, representado por su procurador Pedro de Hermosilla: constan en otras actas los viajes que hizo desde Málaga y sus fechas, entre ellos el de Roma, en 1514, que corresponde con la fecha de su impresión en aquella capital de una égloga suya. Para que no quepa duda de que se refiere al célebre autor y músico, de quien se sabe no cantó misa hasta el año 1519 en Jerusalén, en efecto en una de las actas de 1511 se le suprimía media ración por no estar ordenado sacerdote, según derecho. Si estas noticias eran ignoradas de los eruditos, como de Barbieri y de nosotros, bien merece ser leído el folleto de Mitjana y celebrada su diligencia.

Concluiremos anunciando que la importante revista *La España Moderna* ha empezado á publicar, con el título de *Aventuras y desventuras de un soldado viejo, natural de Borja*, unas Memorias auténticas que empiezan el año 27 y terminarán..... no se sabe cuándo, porque el autor está vivo y muy vivo, y aun se cree que es un general muy conocido é ilustrado. La verdad y el desenfado con que están escritas y la escasez de estas obras en España, dan á esta publicación interés excepcional.

También *El Imparcial* ha comenzado una novela del insigne maestro D. Juan Valera, titulada *Juanita la Larga*, que, como todas las suyas, excita la curiosidad de la *afición*, como se dice ya en caló, que es la lengua universal del porvenir.

***

Lector: si he hecho una revista puramente bibliográfica, permítemela por esta vez: un constipado enorme, envolviéndome en una manta, sólo me dejó acción para la lectura y sin medios de investigación ni conversación con nadie. La vida activa del sano no me hubiera dejado tiempo para leer.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. FIDEL ALONSO DE SANTOCILDES,

general de brigada, muerto en la batalla de Peralejo.

El ilustre general Santocildes, cuya muerte apenó á todos los españoles, descendía de otro valerosísimo soldado: el heroico Santocildes, defensor de Astorga contra los franceses. Nació en Cubo, pueblo de la provincia de Burgos, en Abril del 44; siguió la carrera de las armas, estudiando en el Colegio de Infantería de Toledo, del que salió alférez en 1861, y con el batallón de cazadores de Antequera fué á Santo Domingo, de donde volvió en 1866, después de acabada aquella desatinada campaña. En 1869 pidió el batallón pasar á Cuba, y con él cruzó nuevamente el Atlántico. Aquel año y todo el siguiente estuvo en operaciones el teniente Santocildes en la parte oriental de la isla, y principalmente entre Bayamo, Manzanillo y el Cauto, mereciendo en premio de los muchos y buenos servicios que prestó el empleo de capitán. Con la compañía que mandaba persiguió activamente á las partidas enemigas por las orillas del Cauto y del Cautillo, y se halló á las órdenes del teniente Diéguez, de memorable bizarría, en las acciones del Difunto y Brazo de la Miel. Batió al enemigo en Santa Rita, sorprendió el campamento del Caminito y el de Sabana de las Tunas, y todo el año 1872 estuvo operando en Bayamo y sus contornos, desde donde pasó con el grado de comandante á Ramón de las Yaguas y Santiago de Cuba.

El año 74, cuando las desdichas revolucionarias que sobre nuestra patria cayeron permitieron á los rebeldes cubanos cobrar los alientos que en 1871 y 1872 habían perdido, peleó Santocildes en el Camagüey, y el 75 en las Villas, hallándose en multitud de encuentros con gran riesgo de su persona, pero también con mucha honra y crédito.

En Mayo de 1876 fué destinado al batallón de San Quintín, con el que operó en las jurisdicciones de Cuba, Guantá-

namo y Baracoa. Como no podríamos nombrar todas las acciones en que se halló desde entonces hasta el final de la campaña, nos limitaremos á decir que estuvo en constante movimiento, batiéndose casi á diario, siempre con muy buen concepto de sus jefes. El hecho más glorioso de su vida fué la retirada de San Ulpiano (1878), cuando rodeado de enemigos su batallón, mandado por el bizarro Sanz Pastor, se defendió tres días contra toda la gente de Maceo, siendo socorrido al cuarto por una columna compuesta del batallón de Chiclana y guerrillas. Sin exageración puede decirse que en tan sangriento suceso mostraron nuestras tropas aquel valor y aquella inquebrantable constancia que en el siglo XVI las dieron fama de ser las mejores de Europa. Al entrar en Santiago de Cuba el batallón de San Quintín, sólo pudo formar 40 soldados.

En Matanzas, después de acabada la guerra, persiguió sin descanso á las partidas de bandoleros que traían inquieta aquella jurisdicción; y en la segunda campaña (1880) operó primero en las Villas y luego en Santiago. El 81 volvió á la península, después de más de nueve de residencia en la isla, y aquí permaneció hasta 1884, en cuyo año fué nuevamente á Cuba de ayudante de campo del general Fajardo. Ascendido á coronel en Noviembre del 89, estuvo en Matanzas mandando el regimiento de la Reina. Después desempeñó el cargo de jefe de Orden público, y en 1891 fué nombrado comandante militar de Holguín, para donde salió con órdenes especiales del Capitán general para averiguar lo que sucedía en aquella población, las Tunas y Holguín, donde había síntomas de agitación revolucionaria. Después fué nombrado comandante militar de Manzanillo, y desde Marzo del 92 pasó á mandar el regimiento de Isabel la Católica. En Mayo del corriente fué ascendido á general, y dos meses después murió en Peralejo, herido de tres balazos, uno en el pecho, otro en el cuello y otro en la ceja derecha.

Era, no sólo valiente, como debe serlo todo militar, sino también muy activo, celoso del servicio, inteligente y de los más prácticos en la guerra de Cuba. Publicamos su retrato en la página primera.



LOS NUEVOS GENERALES DEL EJÉRCITO DE CUBA.

En la pág. 212 publicamos los retratos de los Sres. Oliver y Aldave, y en la 213 el del Sr. Canellas, coroneles que han sido del ejército de Cuba hasta su reciente ascenso á generales de brigada por méritos de guerra.

El Sr. Oliver nació en Palma de Mallorca, el 25 de Marzo de 1836; ingresó voluntariamente en el ejército en 1853, y en 1861 fué ascendido á subteniente. Ganó el grado de capitán por la actividad y energía con que persiguió á una partida republicana, y luego en la guerra del Norte, de 1872 á 1876, los siguientes hasta el empleo de teniente coronel y el grado de coronel. En 1882 prestó grandes servicios en Andalucía, persiguiendo á la famosa asociación que se llamó la Mano Negra, hasta prender á los principales jefes de ella. Después, siendo ya coronel, fué jefe del Cuerpo de Seguridad de Madrid, y más tarde inspector de los ferrocarriles. Pasó á Cuba por sorteo, y en las Villas, donde opera, ha dado muestras de gran actividad y energía, batiendo á los rebeldes en muchos encuentros. Recibe el ascenso á general en premio á su campaña.

Don José García y Aldave nació en Venezuela, en 1845. Procede del cuerpo de Estado Mayor, y es de los jefes que mejor conocen la isla de Cuba y el modo de guerrear del enemigo, habiéndose distinguido mucho en la anterior campaña. En ésta ha operado últimamente con felices resultados en las Villas Orientales, batiendo á Zayas, Roloff y otros cabecillas.

El Sr. Canellas y Secades ha mandado desde el principio de la guerra una de las columnas de Oriente. Nació en Oviedo el 10 de Octubre de 1847; ingresó de cadete en el Colegio de Infantería el 64, y ascendió á alférez en Enero del 68. Al año siguiente marchó á Cuba, donde estuvo hasta 1876, en cuyo tiempo casi nunca dejó de hallarse en operaciones. Regresó á la Península con el empleo de comandante, y en 1883 marchó á Filipinas, de donde vino en 1884 ascendido á teniente coronel. En Marzo del 91 ascendió á coronel, volviendo á marchar á Filipinas, donde permaneció cerca de dos años.

La más importante de sus operaciones ha sido la derrota de Maceo en Sao del Indio y toma del campamento de la Pimienta, suceso que, aunque de no tanta importancia estratégica como algunos han pensado, sin duda alguna debe ser considerado como uno de los principales de la campaña presente.

En una de las partes más quebradas de los estribos occidentales de la Sierra Maestra, no lejos de Ramón de las Yaguas, tenían los insurrectos un campamento que ya era más bien pueblo, con muchos bohíos, calles á que llamaban de Maceo, de Reina, de Concha, etc., etc., y hasta una casa grande que ostentaba este rótulo: *Cuartel general.* Creíanse sin duda muy seguros en aquellas soledades, al abrigo de riscos casi inaccesibles y selvas impenetrables, pero no tardaron mucho en quedar desengañados. El día 29 de Agosto reunió el coronel Canellas en la finca de San León (Guantánamo) una columna de 500 soldados de Simancas, 250 hombres de escuadras de Santa Catalina de Guaso, algunas guerrillas y un cañón, con cuya gente salió muy de mañana hacia Palma San Juan, yendo á acampar al Vínculo después de cruzar el río Guantánamo. En Ramón de las Yaguas encontró la columna por primera vez al enemigo, pero éste huyó.

La batalla ocurrió al día siguiente, á poco de pasado el río Baconao, junto á la finca denominada Sao del Indio. Los rebeldes ocupaban unos cerros, desde donde rompieron un fuego muy vivo contra la vanguardia, formada por las escuadras y una sección de Simancas. Obligados á dejar esta posición, tomaron á retaguardia otra aun más dominante, desde la que con grandes voces desafiaban á nuestros soldados. Mandaba la vanguardia el comandante Garrido, quien sin darles tiempo de rehacerse los fué cargando hasta señorearse de la primera loma. Entre ésta y la siguiente estaba el campamento de Maceo. El enemigo se corrió entonces hacia el flanco derecho y retaguardia, creyendo que por ser muy superior en número á los nuestros los envolvería fácil-



Comandante D. Pedro Garrido.

mente. En la retaguardia cayeron heridos el capitán Hernández y el teniente Gallego, acudiendo á mandarla el teniente coronel Segura. Después de asegurado el paso del río, disparó el único cañón que llevaba la columna, del que intentaron apoderarse los insurrectos, quedando también fuera de combate el capitán de Artillería Sr. Gómez. Vencidos al fin, quemáronles los vencedores el campamento, objeto principal de la expedición, curáronse los heridos, descansó la tropa, y el coronel Canellas dispuso la vuelta á Guantánamo, pasando por Casimba. En el camino había puesto el enemigo hornillos de dinamita, pensando tomarse con ellos el desquite del descalabro sufrido, pero sólo el primero hizo su efecto, matando al teniente Ruiz (de las escuadras), un cabo y dos soldados, é hiriendo al capitán Romero. Otras 60 bombas había en el camino, pero todas se descubrieron y evitaron.

En esta acción nuestras pérdidas fueron 12 muertos y 47 heridos. En el campo dejó el enemigo 36 muertos, suponiéndose que retiró más de 80 heridos.

Junto á estas líneas encontrarán los lectores el retrato del comandante D. Pedro Garrido, jefe de la vanguardia, y al cual se debe en mucha parte la victoria.



GIBARA (CUBA).

Una guerrilla montada.

En la pág. 512 damos una vista de la guerrilla montada que manda el capitán de Infantería de Marina D. Juan Nepomuceno Jaspe y Moscoso, y que pertenece al segundo batallón del segundo regimiento, cuyo jefe es el coronel don Serapio Piñera. Opera entre Gibara y Holguín, custodiando la vía férrea de uno á otro punto, que se ve en el dibujo, y un radio de ocho ó diez leguas de aquella hermosa parte del departamento oriental.

Como parecerá muy extraño á los lectores saber que hay en Cuba infantería de Marina á caballo, diremos, para explicarlo, que todos los cuerpos de infantería que operan en aquella isla tienen alguna fuerza montada, la cual se emplea en la extrema vanguardia, servicio de exploración, etc., etc. Son lo que podríamos llamar dragones; es decir, soldados que pelean á pie ó á caballo, y que tienen sobre la infantería la ventaja de la mayor movilidad.



HABANA (CUBA).

El vapor *M. L. Villaverde*, puesto por la Compañía Transatlántica al servicio del general Martínez Campos.

Las infinitas ocupaciones del Gobierno de Cuba y de la dirección de la campaña obligan al general Martínez Campos á estar en constante movimiento de uno á otro punto de la isla, y como las comunicaciones terrestres no son nada buenas, hace estos viajes por mar, en el vapor *M. L. Villaverde*, que la Compañía Transatlántica ha puesto á su servicio.

Damos una vista de este vapor en la pág. 213. Es de la matrícula de Barcelona, y construido en Escocia en 1882. Tiene 50 metros 40 centímetros de eslora; 9 metros 45 centímetros de manga; 8 metros de puntal; 1.500 toneladas, y máquina de 250 caballos.



SALAMANCA.

Escalera de la Universidad.

De la antigua Universidad salmantina, honra de la ciencia española, nada podríamos decir aquí que no hayan visto los lectores en artículos de los principales colaboradores de LA ILUSTRACIÓN. Sólo añadiremos que de lo que aún queda de aquel famoso edificio y de los tesoros que en él encerraba, lo mejor conservado es la biblioteca. En la escalera resta, según leemos en el notable escritor D. José María Cuadrado, «la bóveda de crucería y un pasamanos esculpido con relieves de toros y batallas (véase el grabado de la pág. 216); en el corredor, un precioso artesonado de gruesos casetones con friso plateresco, y un portal de arco plano festoneado de trepadas hojas y salpicado de animales, que introduce al grandioso salón, reparado por uno de los Churrigueras».



BELLAS ARTES.

Escenas orientales: *La sopa de un convento de derviches en Scutari*, cuadro de R. Ernst. — *Los teólogos precoces*, cuadro de Villegas Brieva.

Contemplando el grabado de la pág. 217 asistimos á una escena en otro tiempo muy vista en Europa, y que hasta principios del siglo presente se conservó en España. Los derviches de Scutari (Turquía) reparten comida á los pobres, ni más ni menos como repartían sopa los frailes á los que acudían á los conventos. ¡Qué tremendas frases se han escrito contra la sopa conventual, considerándola como el más patente signo de la degradación del pueblo español! Y al cabo de ellas ¿qué se ha conseguido? Que se reparta á la puerta de los cuarteles.

Volvamos á Scutari. El cuadro de Ernst nos muestra un aspecto muy curioso de la vida en las sociedades orientales. También allí hay Órdenes religiosas que ejercen la caridad. También hay allí mendigos que imploran la caridad pública á la puerta de los templos. ¡Tan cierto es que las diferencias entre los hombres más son aparentes que reales!



Los teólogos precoces, de Villegas Brieva, han tomado por teatro de sus teologías un rincón del coro de la catedral de Córdoba, donde, con el desembarazo del que está en su casa y revuelve cosas de su propiedad, se entretienen en descifrar uno de los magníficos libros de coro. No puede darse escena más picaresca ni pintada con más ingenio y gracia. (Véase la pág. 221.)



SAN SEBASTIÁN.

El muelle y el barrio de la Jarana.

No tiene la Concha de San Sebastián capacidad para más de cinco ó seis barcos de regular tonelaje, pues si fuesen en mayor número no podría abrigarlos la isla de Santa Clara; pero suple con ventaja esta falta la vecina bahía de Pasajes, bastante á las necesidades de un gran comercio, y tan próxima, que con razón se la considera perteneciente á la misma ciudad. En otro tiempo pudo la Concha ser, y lo fué efectivamente, puerto por donde comunicaban con Inglaterra y otras naciones marítimas del Atlántico los reinos de Aragón y Navarra. La carta-puebla de D. Sancho *el Sabio* descubre la variedad de mercaderías que había en aquel comercio, el cual se hacía principalmente con las provincias septentrionales de Francia, Países Bajos, Inglaterra, ciudades anseáticas, Galicia, Portugal, Andalucía y Cataluña. Para mayor conocimiento de esta materia, puede ver, quien tenga alguna curiosidad, la real cédula de Sancho IV (8 de Diciembre de 1286), confirmada por D. Pedro años después (2 de Abril de 1351). Mediado el siglo XIV establecieron los vascos una lonja en Brujas, entonces la mayor ciudad flamenca, cuando aun no la tenían ingleses, portugueses, catalanes ni venecianos. En aquellos tiempos de prosperidad de nuestra marina cantábrica, los donostiarras eran de los primeros marinos de ella, y así iban á las pesquerías de los mares árticos, como acudían con Bonifaz á la reconquista de Sevilla, con Alfonso XI á la de Algeciras, con Ruiz Díaz de Rojas á la rota de la escuadra inglesa en la Rochela, y ayudaban al rey D. Pedro en la arrojada y aun no bien estudiada empresa de dar á Castilla una marina de guerra que pudiese competir con la del reino de Aragón. Había en San Sebastián desde tiempos más remotos una cofradía á que llamaban de Santa Catalina, compuesta de los maestres de naos, mercaderes, pilotos y mareantes, cuyas ordenanzas confirmaron los Reyes Católicos, dando á sus mayordomos la jurisdicción mercantil, y por las que se ve el crecido número de gente de mar que había entonces en la ciudad.

Sobre esto mucho más pudiéramos decir, si el espacio y la ocasión lo permitieran: pero hemos de reducirnos á consignar que los muelles en que hoy pueden guarecerse los barcos que entran en la Concha son cuatro, de los cuales el más antiguo comenzó á construirse en tiempo de D. Juan II de Castilla, costeándose con el producto de ciertos arbitrios sobre las pescaderías que en el puerto se descargasen; pero como no producían lo bastante para la obra, y era ésta de mucha urgencia y necesidad, pidió la ciudad á Enrique IV que le permitiese aumentar aquellos arbitrios, lo que le fué concedido por Real Cédula de 15 de Abril de 1463. Construyéronse otros dos muelles en fechas no averiguadas aún, y el cuarto se hizo en los años de 1851 á 1859 por orden y cuenta del Gobierno.

A ninguno de ellos pueden acercarse barcos de regular porte, y de los pequeños alcanzan á abrigar, entre todos, unos 70. Resguárdalos de los vientos del Norte el monte Urgull, cuyas frondosas laderas se levantan hasta la altura de 116 metros (cota del castillo de la Mota); pero en las marejadas del Noroeste, que son las más temibles del invierno cantábrico, el oleaje se siente bastante dentro de ellos.

Trasladóse á Pasajes con grandes aumentos la antigua importancia marítima de San Sebastián; pero quédanles á los viejos muelles los encantos de su misma soledad y abandono, y los no menores de su hermosísima situación. Tal vez muy pocos de los que en verano pasean por aquellos sitios los encuentren hermosos, prefiriéndoles el bullicio de la Concha y del *boulevard;* pero el que guste de verse alguna vez solo en sitio ameno y melancólico, pensará lo contrario, y estará en lo cierto.

Ya que de San Sebastián y de su comercio hemos hablado, no queremos dejar de decir que se equivocan los que creen que dicha ciudad casi no tiene otra industria que la de recibir huéspedes en verano. A muchas de las más populosas del centro de la Península aventaja en el número y magnitud de las fábricas. La fuerza motriz de la maquinaria de éstas es de unos 1.000 caballos, y los obreros en ellas empleados pasan de 5.000. Añadiendo á aquéllos y á éstos los de Pasajes y Rentería, que son verdaderos suburbios de San Sebastián, se llega á la respetable cifra de 2.000 caballos y 7.000 obreros, y se viene en conocimiento de la prosperidad industrial de la capital de Guipúzcoa, cabeza hoy



D. JOSÉ OLIVER Y VIDAL,

CORONEL DE INFANTERÍA.—T. CORONEL DE LA GUARDIA CIVIL,



D. JOSÉ GARCÍA Y ALDAVE,

CORONEL DE ESTADO MAYOR,

ASCENDIDOS Á GENERALES DE BRIGADA, POR MÉRITOS DE GUERRA EN CUBA.



GIBARA (CUBA).—UNA GUERRILLA MONTADA.

(De fotografía.)

de una de las regiones de España donde más y con mayor provecho se trabaja.

En la pág. 220 de este mismo número damos una vista parcial de los antiguos muelles y del barrio de la Jarana, en el que casi únicamente viven pescadores.

SANTANDER.

La iglesia de Santa María de Lebeña.

En las cañadas por donde el río Deva cruza los Picos de Europa, y en un hondo valle que dominan el Pico Agero, el Cueto del Valle, la Corona y el Pico de Tundes, hállase escondido el pueblecillo de Santa María de Lebeña, lugar como de cuarenta casas, viejas y feas, perteneciente al Ayuntamiento de Castro, partido judicial de Potes.

Un poco apartada del caserío está la iglesia, hermoso templo latino-bizantino, levantado probablemente á fines del siglo IX, y cuyo raro mérito había permanecido ignorado muchos años. Descubrióle hace más de diez el profesor de la Institución Libre de Enseñanza Sr. Sama, en una excursión que hizo á pie por aquella hermosísima comarca, y poco después le describió minuciosa y sabiamente el señor D. Rafael Torres Campos en un interesante folleto publicado en 1885.

Nuestro grabado de la pág. 220 dará á los lectores exacta idea de la venerable apariencia de este antiquísimo monumento. El tejado apóyase en canecillos de gran tamaño y mucha riqueza, y que ostentan una decoración á todas luces latino-bizantina. Tiene un cuerpo central más elevado, de forma cuadrangular, y tejado de doble vertiente.

El interior es verdaderamente precioso, confirmando y aun sobrepujando las esperanzas que lo exterior hace concebir. La iglesia de Santa María de Lebeña ha sido declarada con sobrada razón monumento nacional.

MR. E. MAGNIER,

ex director de *L'Evenement*.

Nuestros lectores no habrán olvidado aún el escandaloso suceso de la fuga de Mr. Magnier, director de *L'Evenement*, político de alguna nota y senador. Acusóselo de soborno de empleados públicos, y la policía tenía rodeada su casa, donde se le suponía escondido, para prenderlo en cuanto saliera. A pesar del cuidado de los agentes más expertos, Magnier consiguió escapar, haciendo que le sacaran dentro de un cesto de ropa sucia. Sin duda ha perdido el miedo á la justicia, porque hace poco se presentó en París para que lo prendieran. Dentro de muy pocos días se verá su causa en aquella Audiencia.

Es hombre de cincuenta y cuatro años, habiendo nacido en Boulogne-sur-Mer, y pasado los primeros años de la juventud en la tierra natal. Dirigía en Amiens un periódico el año 1870, cuando un amigo le presentó á Gambetta, al que acompañó á Tours y á Burdeos. Al acabar la guerra volvió á París, fundando en 1872 el periódico *L'Evenement*. Como era hombre emprendedor y de no muchos escrúpulos, sintióse con vocación para la política; pero las tres veces que pretendió salir diputado no lo pudo conseguir. Alcanzó al cabo el cargo de diputado provincial, y por último el de senador (1891), con lo cual vió colmados sus deseos, pues debió parecerle que de allí á una cartera ministerial la distancia era poca para un hombre de su mérito. Pero no fué tan afortunado como otros, y ya hemos visto que en vez de realizar sus sueños ha dado con los huesos en la cárcel.

Tenía el tipo, los modales, las ambiciones y el concepto de la vida de muchos parisienses. No se proponía otra cosa que lucir, gozar y ahorrarse trabajos y preocupaciones. Cuentan de él que entre otros defectos padecía el de no pagar á los redactores del periódico. Uno de éstos, que no había cobrado desde que comenzara sus tareas en la casa, le citó á juicio. Magnier recibió la citación cuando conversaba con otros redactores, y sin inmutarse (según su costumbre) exclamó: «¡Pobre Chapron! ¡Aun no lleva un mes en la casa y ya le embargan parte del sueldo!»

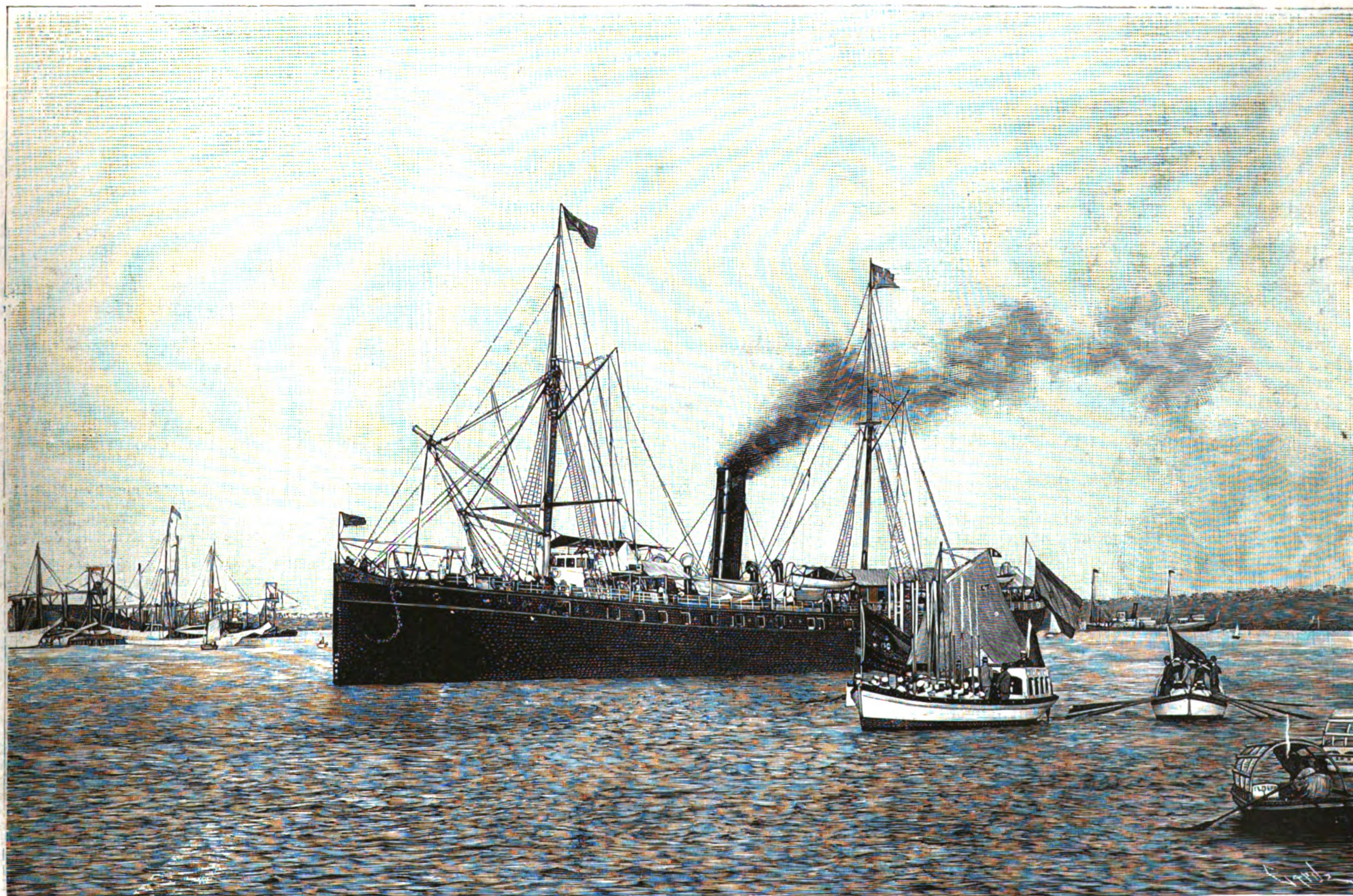
No bastándole este sistema de cobrar el trabajo ajeno, emprendió otros negocios, y ahora toca las consecuencias.

El retrato de Magnier va en la pág. 224 de este número.

G. REPARAZ.



D. FRANCISCO CANELLAS Y SECADES,
CORONEL DE INFANTERÍA,
ASCENDIDO Á GENERAL DE BRIGADA POR MÉRITOS DE GUERRA EN CUBA.
(De fotografía de Escalante, de Guantánamo.)



HABANA (CUBA).—EL VAPOR «MANUEL L. VILLAVERDE», DESTINADO POR LA COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA AL SERVICIO DEL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS.

LOS SOLDADOS DE AMÉRICA.

TENÍA hace ya algunos años noticia de la obra que, con el título de *Milicia y descripción de las Indias*, compuso á fines del siglo XVI D. Bernardo de Vargas Machuca, y deseaba vivamente poder examinarla con algún detenimiento, pues los fragmentos que de la misma entresacó y reprodujo D. Bartolomé José Gallardo en su *Biblioteca española de libros raros y curiosos* (1), había movido poderosamente mi curiosidad. Por fortuna, pude satisfacerla fácilmente, gracias á las indicaciones que hace don Cristóbal Pérez Pastor en su *Bibliografía madrileña del siglo XVI*, y la consulta que de ella efectué en el Archivo Histórico Nacional no ha defraudado mis esperanzas. Antes por el contrario, admírame que libro de tanto interés y mérito no haya sido hasta ahora más conocido (2), y que el ilustre autor de la *Bibliografía militar de España*, D. José Almirante, le consagrara tan breves líneas en su Diccionario y tuviera de Vargas Machuca concepto tan poco favorable. Quizás como en ninguno pueda estudiarse en este libro el modo de ser de nuestros soldados de América en la época de la conquista y los elementos de que disponían para realizarla, pues ni escasean en él las noticias concernientes á las armas y táctica de los españoles, ni tampoco las referentes á sus costumbres y á las de los indios, así como al sistema que éstos adoptaron para resistir. Por lo mismo, considero que es la presente ocasión oportuna para hablar del libro, en cuanto á dicha milicia concierne.

Para cuantos se aplican al estudio de nuestras costumbres militares del siglo XVI, tan entretenido, tan ameno y pintoresco, el tipo del soldado de Indias, si en lo esencial difiere poco del de Flandes, presenta, comparado con éste, muy curiosas diferencias; y no por haberse formado la milicia indiana en otra escuela y por manera distinta que aquella que tantas glorias procuró á los famosos tercios, deja de ofrecer hermosos ejemplos, épicas figuras, operaciones dignas de estudio y episodios llenos de interés. Mas parece—y ya en otras ocasiones he tenido que manifestarlo—que estas guerras de América, tanto ó más fecundas en grandes hechos y en grandes hombres que las de Flandes, Italia y Alemania, no han tenido para los historiadores militares de nuestros tiempos los atractivos que las europeas, quizás porque la distancia á que se realizaron, la suerte enemiga que persiguió á sus héroes y el desastroso epílogo que ellas tuvieron ofrezcan escaso motivo para que se las consagre mayor atención y cuidado. Y contentándonos con las generalidades que acerca de las empresas y legendarios hechos de Cortés, Pizarro, Almagro y Balboa nos dicen los historiadores políticos, hemos dejado casi en el olvido, no sólo á varones tan ilustres como Valdivia y Mendoza, Quesada, Orellana, Sarmiento y Alvarado, sino á los obscuros soldados que conquistaron aquellos dilatados imperios, y, lo que no es menos triste, á los que en ellos defendieron nuestra dominación en los aciagos días de la lucha separatista. Ni unos ni otros eran merecedores de tanta ingratitud: y aunque se diga, equivocadamente á mi entender, que en la historia del Arte militar no cabe el estudio de las empresas realizadas por gente aventurera, no ceñida á sistema alguno ni en guerra con pueblos civilizados; aunque se diga esto, creo yo que ni desde el punto de vista de la historia nacional, ni desde el más limitado del Arte, debían ser condenados aquéllas y éstos á injusto olvido. Porque ni la magnitud de tales operaciones, ni la habilidad con que fueron conducidas, ni los bríos, inteligencia y abnegación de aquellos capitanes, ni el alcance y trascendencia de sus victorias merecían tal desvío. Y estas consideraciones, hijas de la lectura de los antiguos historiadores de Indias, muy especialmente de los que de algún tiempo á esta parte han dado á conocer diligentes y doctos investigadores, todavía se grabaron más en mi inteligencia una vez hube examinado la preciosa obra de Vargas Machuca, que, por su categoría militar, como por su práctica en las guerras de América, por su cultura como por el conocimiento que tenía del país, podía procurar, y procuró, buen número de valiosos datos. De aquellos escritores y de este tratadista he procurado entresacar ahora los necesarios para componer este bosquejo.

***

Los que hayan estudiado el sistema de recluta seguido en España durante el siglo XVI, la organización de nuestros tercios y la composición de nuestros ejércitos en esta centuria, echarán pronto de ver la grandísima diferencia que media entre los soldados de Italia, Alemania y Flandes, enganchados á sueldo del Monarca ó reclutados mediante leva y con igual pagamento, y estos de América, que, con cortas excepciones, eran en su mayor parte campesinos que tomaban las armas llevados del deseo de obtener un buen *repartimiento*. No recibían, como aquéllos, paga ni sueldos, y á lo más, sólo *algún avío* (anticipo), «porque en aquellas provincias, dice el historiador Calvete, tienen tal punto, que lo tomarían por gran afrenta si se les diese sueldo como se les da en España». Es más, no faltaban campesinos y menestrales que, llevados del deseo de enriquecerse, vendían ó malbarataban lo poco que poseían, y trocando el arado y el telar por la lanza y la espada, se ponían á las órdenes de un capitán ó conquistador. En esta milicia, como dice Vargas, el Príncipe *no hacía el gasto*, porque el capitán ó caudillo, como empresario de la aventura, *hacía la gente y la sustentaba*, prevenía las armas y municiones sin intervención de contadores Reales, y así oficiales como soldados, sin engancharse para vivir, llevados del deseo de conquistar el terruño y el botín, *principio y fin de todas estas empresas*, según el tratadista, aventurábanse por tierras desconocidas, arrostrando todo linaje de peligros y fatigas. Con elementos tan allegadizos, con armas no siempre bien fabricadas, con instrucción escasa, con disciplina no muy sólida, se acometieron no pocas de estas empresas. Bien es cierto que el temple de armas de estos aventureros no era en manera alguna inferior á su ambición, cualidades una y otra que, unidas á su extraordinario vigor físico, les hacían muy aptos para aquellas guerras. Las expediciones emprendidas en 1596 en busca del Dorado, cuya leyenda deslumbró la imaginación de los conquistadores, y las no menos arriesgadas de Orellana, Valdivia, Quesada y Almagro, dan idea de los grandes alientos de capitanes y soldados. Con poco más de seiscientos infantes conquistó Hernán Cortés la Nueva España: con ciento sesenta españoles Jiménez de Quesada ganó la Nueva Granada; Pizarro con ciento sesenta y ocho conquistó el Imperio peruano. «Y lo que hicieron los conquistadores de América, dice un escritor colombiano, fué tan estupendo, tan fabuloso, que jamás poema alguno podrá cantarlo; que jamás descripción alguna, por fiel, extensa y poderosa que sea, podrá igualar la realidad. Es necesario haber nacido ó vivido largo tiempo en América y conocer los Andes, los desiertos, las selvas, los ríos y ciénagas, las costas y los climas de ese mundo en que todo es colosal, para comprender y apreciar por los formidables obstáculos de hoy lo que entonces hicieron aquellos hombres, prodigiosamente audaz, heroico y temerario.....» Y otro hecho singular en la historia de las conquistas americanas es, según observa el jesuíta P. Cappa, que «casi todo el continente se conquistó á despecho de las autoridades que el Gobierno tenía en América (1).» Pero ¡qué temple de alma, qué entereza la de aquellos capitanes y soldados que así entregaban su cuerpo al favor de los vientos y de las olas, como su fortuna á los arranques de un capitán! Si nos admiran las frases de Cortés á su gente en las horas angustiosas que siguieron á la *Noche triste*; si nos subyugan las que dirige Pizarro á los míseros compañeros que vacilan entre volverse á Panamá ó acometer la conquista del Perú, no nos conmueven menos hechos y dichos de soldados, que no escasean por cierto; episodios tan patéticos como aquel en que pinta Vargas Machuca la grandeza de espíritu de un soldado moribundo, que, como oyese los lamentos de otro, como él caído y enfermo, acudió á darle ánimos y ponerle con más comodidad, diciéndole: *¿Estáis bien ahora?..... Pues quedaos con Dios, y él os dé esfuerzo y vida, que yo me voy á morir*—como, en efecto, murió á los breves momentos.

Tales eran los conquistadores y soldados de Indias.

A retratar esta milicia y, como dice el autor, «á dar escuela de ella á muchos caudillos que en aquellas partes emprenden conquistas y pacificaciones sin ningún conocimiento», dedicó D. Bernardo de Vargas su obra *Milicia y descripción de Indias*, dada á la estampa por vez primera en Madrid en 1599, «llevado, añade, de la afición que á este arte de la milicia he tenido desde el día en que ceñí la espada, y siguiéndola en Italia y armadas, y en Indias, donde comencé con el cargo de Maestre de campo, y entrando en el de caudillo general, *fueron por mi cuenta y riesgo* todas las jornadas y conquistas que se me encargaron, que no fueron pocas»; y del mérito y valor de este libro puede juzgarse con decir que su autor, versado en la literatura latina, según se echa de ver en las repetidas citas y ejemplos que toma de los clásicos, unía á condiciones de letrado y á conocimientos no vulgares, la práctica militar adquirida «en veintiocho años de pacificación de Indias, quitados seis que gastó en jornadas de Italia». Fué, con efecto, el citado D. Bernardo uno de aquellos hombres á quienes la fortuna trasplantó del campo de las letras al de las armas, en sentir de Cervantes, *los más escogidos* (1). Estudiante en Valladolid y soldado en Italia, permaneció veintidós años en el Nuevo Mundo, donde tuvo ocasión de aprender y practicar cuanto en su libro recomienda, ya como capitán ordinario, ya como maestre de campo y capitán general, y al regresar á España todavía consagró los *ratos desocupados de sus pretensiones* á componer los *discursos* relativos á milicia indiana, y aun á escribir varias otras obras, de las que imprimió cuatro desde 1599 á 1621, dejando inédita una que menciona D. Nicolás Antonio en su *Bibliotheca hispana nova*, y cuyo título era *Defensa de la Conquista de Indias*, obra ésta de que al parecer no han tenido completa noticia los demás bibliógrafos, pues Almirante hace de ella ligera referencia, Gallardo no la menciona y el prologuista de la nueva edición la cita, aunque por referencia también, no obstante encontrarse en copia MS. muy bien conservada en la Biblioteca del Palacio Real de Madrid. De las impresas antes citadas es, sin duda, aquel tratado la más interesante para el militar como para el profano, no ya sólo por la suma de noticias que da relativas á los soldados de la conquista y á su modo de combatir, sino por los curiosísimos datos que procura concernientes al país y á sus pobladores. Por eso hemos creído que no huelga el examen de libro, si poco conocido hasta hoy, bien digno de llamar la atención por muchos conceptos.

***

Era muy distinta, en verdad, la índole de las guerras de América de las de Europa, como ya hemos dicho lo eran una y otra organización militares, para que á los caudillos que acometían la empresa de conquistar ó pacificar les bastaran las experiencias adquiridas en los Países Bajos, Lombardía y Francia, caso de poseer alguna de éstas. Por eso Vargas Machuca dedicó el primero de los cuatro libros que componen su obra á tratar de las partes que ha de reunir un buen caudillo, y entre estas partes considera muy esenciales para las guerras de Indias la fortaleza interior y exterior. «Las calamidades que se padecen en la tal jornada, escribe, son muchas, porque aquel marchar tan cotidiano de noche y de día, cayendo en una parte y despeñándose en otra; recibiendo la herida, y caminando con ella para no perder la ocasión. Pues aquel ordinario dormir vestido y calzado y armado en toda la jornada, y en un pie, como grulla, velando todas las noches el cuarto del alba, que le es forzoso (al soldado), porque á esta hora el enemigo siempre está encima, y si el caudillo se descuida á este cuarto se puede esperar notable desgracia. Demás de lo dicho, trabaja el primero haciendo el fuerte, abriendo el camino y montaña, haciendo el puente y balsa en el río para poder pasar, porque haciéndolo así anima á su gente. Pues la sed y hambre también le aflige, también le da pena el mosquito de día y de noche, y la repetida picadura de la avispa, que hay en aquellas montañas en cantidad, y otras sabandijas, como son garrapatos y gusanos, que se crían en las carnes. Llegado á la población de los indios, tendrá pulgas y niguas..... en los ríos el riesgo de los caimanes, rayas que atraviesan los pies, y éstas tan ponzoñosas que no hay dolor más agudo. Tras esto el riesgo de la

(1) Tomo IV, fol. 908 á 916.

(2) Hase publicado recientemente, formando parte de la notable *Colección de libros raros y curiosos que tratan de América*.

(1) *La Conquista del Perú*, pág. 310.

(1) Nació en Simancas el año 1555: murió en Madrid en 1622. En la obra *Teoría y práctica de ejercicios á la jineta*, impresa en 1619, figura una epístola del Conde de Villamediana al autor, en el que se dan curiosas noticias de Vargas Machuca:

«.....Ha servido á S. M., dice el Conde, de cincuenta años á esta parte con tanta satisfacción como consta de las certificaciones de sus servicios en la guerra de Granada y en las de Levante y armadas del Mar, atravesando al Occidente, y siendo maestre de campo en el Nuevo Reino de Granada, acabando alguna de sus dificultosas conquistas y subiendo á mayor título de capitán general otras muchas, y además de esto reedificando ciudades y defendiendo otras de apretados sitios del enemigo, y habiendo poblado la ciudad de Simancas en memoria de la de su patria, de cuya fortaleza el padre de Vm. (Vargas Machuca) fué alcaide tantos años. No trato de los castillos de Portobelo y Río de Chogre de que usarced fabricó por orden de S. M., tan importantes para su Real servicio: pero no es de pasar en silencio el gobierno de la isla Margarita, donde como capitán general fué temido de infieles y respetado de los naturales por lo mucho que trabajó en su beneficio, fortificando la ciudad á su costa con un eminente castillo y otros reparos, y gastando con liberal mano su hacienda en la defensa, policía y adorno, con cuanto una ciudad para ser inexpugnable y nombrada en lo divino y humano ha menester. Y en suma, después de haber escrito libros de arte militar y ejercitado la gente de á caballo para la guerra, como tan gran soldado y jinete, dejando allá en buen lugar una carrera cerrada, donde los menos prácticos se pueden ejercitar y salir diestros en la jineta.»

trampa, del estacón, de la púa, de la galga, cuando más descuidado va: y, sobre todo, la hierba con que untan las flechas y demás armas, que es tan mala, que en sacando una gota de sangre mueren rabiando..... Pues si se desbaratan (se desbandan) y salen perdidos, viene aquel trabajo de cargarse unos á otros por enfermedad ó heridas, y cargarse la ropa y las armas por falta de caballos ó cargueros, comiendo culebras y el perro, el mico, el papagayo y otras sabandijas peores; y si esto no faltase hasta salir á tierra de promisión, no lo pasarían tan mal, mas faltándoles al mejor tiempo algunas veces, y como es despoblado grande de doscientas ó trescientas leguas, más ó menos, se muere de hambre mucha gente, yéndose quedando el de menos espíritu; *que en tal tiempo no hay amigo ni hermano que uno á otro valga.*» La pintura no puede ser más vigorosa ni más triste. Para precaverse de todos estos males, recomienda el autor gran diligencia, porque «el caudillo que se descuidase (sobre todo de los ardides de los indios), morirá ó se perderá sin remedio.» La prudencia en el obrar, la liberalidad en conceder, y muy especialmente la rectitud en distribuir, son, asimismo, condiciones estimables y necesarias, sobre todo las dos últimas, porque «si bien es verdad que á un soldado en Indias se le da *más que á diez en Italia*, regulando el gasto y la carestía de la tierra, recibe menos: y así queda probado *que gastan más cien soldados en aquellas partes que mil en Italia*, y con esto aun no se les paga enteramente»; razones por las que importaba que el caudillo, no siendo ayudado por el Rey, y hallándose á veces falto de recursos, tuviera buen trato con su gente.

Y consignado esto, entra el autor en la segunda parte de su obra, consagrada al «modo de hacer soldados y prevenir armas, municiones, medicinas, herramientas y matalotaje». Es ésta tan interesante para el militar y para el curioso, que vamos á extractarla ligeramente, poniendo al mismo tiempo de relieve aquellos conceptos que, por servir de punto de comparación, permiten avalorar perfectamente las diferencias existentes entre los soldados y la guerra de Indias, y los que militaban en el viejo continente.

Para jornada de *nueva conquista* se consideraban necesarios soldados cuya edad no llegara á cincuenta años ni bajara de quince: ágiles, enjutos de carnes, libres de mal de bubas, *baquianos*, ó sea conocedores de la tierra (porque los *chapetones* (1) enfermaban y morían con facilidad), y muy disciplinados. Cuyos soldados sólo en los casos de *ir á poblar* podían llevar consigo mujeres. Además, el general debía nombrar para su teniente y maestre de campo, capitanes, sargentos, alférez general y alguacil mayor á personas aptas y honradas, atendiendo á que el número de capitanes fuese á razón de uno por cada cincuenta soldados (mitad de la cifra que en Italia solían mandar). Hecha la *lista de los soldados*, había que atender al armamento, pertrechos, caballos y perros, para lo cual teníase en cuenta la índole de la jornada, fuere de sabana ó tierra rasa, ó de asperezas y monte cerrado. Para la primera se estimaba conveniente la gente de á caballo, y si podía ser, toda ella arcabuceros, los cuales, demás de su arma (2), llevaban la rodeleja (3), con su fiador ó tiracuello, cuatro mosquetes de respeto, mas uno de parapeto, espada (4), ó mejor aún media espada, machetón ó cuchillo de monte de tres ó cuatro palmos (arma indispensable en las guerras de América); como vestimenta y defensa, los sayos de armas, hechos de mantas y algodón (5), sayos que ofrecían la ventaja de servir como colchones, sobre la de parar el golpe de la flecha; y, por último, la cabeza protegida con morriones, hechos de algodón ó cuero de toro (1) y provistos de orejas y sobrevistas de malla. Cuanto á los caballos, recomendábanse los petrales de cascabeles para atemorizar á los indios, las pecheras, testeras y costados de algodón y las sillas jinetas. El soldado de á caballo debía llevar cuchillo carnicero en el cinto y espuela de pico de gorrión; además rodela y arcabuz, para pelear pie á tierra cuando fuera conveniente. En las batallas ó *guazaravas* la experiencia hizo ver que era de gran provecho mezclar la caballería con los infantes, porque en sentir de los veteranos en aquellas guerras, esto duplicaba la fuerza de los ejércitos. La ayuda de los perros se consideraba arma de no menos eficacia, porque si mucho temía el indio al caballo y al arcabuz, más temía al perro, y «en oyendo su ladrido, dice el autor, *no paran*»; por eso se les daba ración como á los soldados, y se les cuidaba con particularísimo cuidado.

Por lo que respecta á las municiones, herramientas, bastimentos y medicinas, cosas importantísimas tratándose de expediciones largas y de tierras desconocidas, era notoria la necesidad de que llevara el arcabucero dobladas sus llaves (la de rastrillo y la de cuerda) y tornillos: que no olvidase las limas y moldes, sacapelotas, sacatrapos, rascadores, lavadores, cuerdas y contracuerdas, balsas y mochila para las municiones, así como las cargas puestas en canutos. E inútil es decir que el soldado no debía contentarse con ser diestro tirador, porque érale forzoso fabricar sus municiones, coser sus alpargatas, construir sus cuchillos, hachas y machetes, fundir las balas y procurarse la pólvora. Sobre este particular da muy detalladas instrucciones el autor de la *Milicia indiana*. Y á las armas había que añadir todo género de herramientas, así para construir chozas y puentes, hacer canoas y abrir fosos, cuanto para herrar caballos y componer las armas; los bastimentos más indispensables, entre ellos el maíz tostado, quesos, ajos, sal, tocino, aceite, sebo, conservas y semillas (2), y por último, las medicinas. En lo que á éstas atañe, son curiosas las noticias que da el autor concernientes á sustancias y hierbas que debe llevar el cirujano, cuyos medicamentos, aparte las purgas, consistían en «flor de manzanilla, tabaco, azúcar, ánime, solimán crudo, cardenillo y hierba de bubas, bálsamo, alumbre, diaquilón, sebo, bercenuco, azufre, piedra de Buga, piedra bezar, caraña, ungüento blanco, atriarca y su estuche *con todo recado*».

FRANCISCO BARADO.

Concluirá.

(1) Hombres nuevos en la tierra.

(2) «Los arcabuces serán cortos, porque mejor los puedan rodear á caballo y á pie, porque considerada la distancia que alcanza la flecha ó dardo, que es el arma arrojadiza que arroja el enemigo, alcanza más cualquier arcabuz de cuatro palmos, y para montaña no son tan embarazosos como los largos.»—V. *Milicia*, lib. II, *Prevención de armas*.

(3) Esta arma también se usaba en Flandes. Las llevaban asimismo soldados llamados rodeleros, porque combatían sólo con arma blanca y rodela, y éstas debían ser en Indias de buen círculo, para proteger á los tiradores en caso necesario. Pero Vargas dice que ello no era óbice á que cada arcabucero llevara su rodeleja (rodela más pequeña), «porque muchas veces se le ofrecerá soltar el arcabuz de las manos, y es bien se halle con arma de cobertera».

(4) «Algunos caudillos tienen una mala costumbre permitiendo que el arcabucero no lleve espada, por el embarazo, y es mal hecho, porque ya hemos visto en repetidas emboscadas no poder encender la cuerda, ora sea por humedad ó por la prisa, y otras veces, aunque lo estén encendidas, no tomar fuego el polvorín, y ya que lo tomase no disparar el arcabuz por la humedad de la pólvora, y atajados de éstos vuelven las espaldas por verse sin armas, y es causa de desbandarse y perderse todo.»—*Milicia*, lib. II, *Prevención de armas*.

(5) «Los mejores sayos de armas son escaipiles de dos haldas como capotillos vizcaínos, con sus botones de palo á los lados ó ataderos, que sobrepuje la una falda á la otra, porque no descubra el ijar. Estos sayos serán anchos, porque queden ahuecados, donde la flecha ó dardo embace..... Habiendo de servir á caballo, los henderán por delante y atrás, por amor de los arzones y como escarcelas que tapen el muslo.»—*Milicia*, *ibidem*.

(1) «Los rodeleros y arcabuceros llevarán sus sayos de armas y morriones sin orejeras cuando entren en la guazarava, porque estorban al oir la voz y orden del caudillo, demás que afligen al que las lleva, salvo donde hubiese hondas, que allí son necesarias.» *Milicia*, *ibidem*.

(2) Si la índole de la expedición lo permitía, también llevaban los conquistadores vacas de leche y toros, pero no ganado porcuno y ovejuno.

LOS TEATROS.

Inauguración de la campaña en la COMEDIA.—Las traducciones.—Lo que decía *Fígaro*.—Nuestras actrices y las extranjeras.—Apertura de la ZARZUELA.—Lo nuevo del género *chico* y lo viejo del repertorio.—*El otro mundo* en LARA.—*La gente nueva* en la COMEDIA.

A la inauguración de la temporada en el teatro de la Comedia debo dedicar hoy mis primeras palabras de cronista, sin perjuicio de que las últimas sean también para aquel escenario, pues en él se estrena esta misma noche *La gente nueva*, de un distinguido autor, y, en conciencia, no debo aplazar quince largos días la expresión fiel de mis impresiones acerca de la primera novedad de uno de los dos principales teatros.

Fué, efectivamente, la anunciada *Francillon*, de Dumas (hijo), la obra con que se celebró la fiesta inaugural de la Comedia, rompiendo así la tradición clásica con que tanto se había honrado hasta ahora Emilio Mario. Yo sólo me explico abdicación tan manifiesta de la autoridad del antiguo director de María Tubau, por el buen deseo de que ésta reapareciese en aquel escenario completamente á su gusto y con todos los elementos que ella eligiese en su largo repertorio como seguros auxiliares de su triunfal entrada.

Cosa fácil sería probar á María Tubau que, en la elección de obra, no anduvo más acertada que algunas artistas extranjeras en el mismo teatro, y en circunstancias algo parecidas.

Pero, sin relación alguna con la actriz, basta, para el caso, considerar la obra de Dumas, inferior á otras de este célebre dramaturgo, también del repertorio de la Tubau, y no peor traducidas y adaptadas á nuestra escena.

Hace sesenta años, cuando traducían bien Bretón y Ventura de la Vega, y caían en manos pecadoras *Los guantes amarillos*, escribía el famoso *Fígaro*: «Traducir bien una comedia es adoptar una idea y un plan ajenos, que estén en relación con las costumbres del país á que se traduce, y expresarlos y dialogarlos *como originalmente*. De donde se infiere, que no puede traducir bien comedias quien no es capaz de escribirlas originales. Lo demás es ser un truchimán, sentarse en el agujero del apuntador y decirle al público español: «dice »Mr. Scribe, etc., etc.»

Pues bien: en el caso presente nada perderíamos con que el que hablara fuese sólo Dumas (hijo). ¿Y qué dice Dumas (hijo) en su *Francillon*? La idea, el plan, los personajes, ¿están en relación con las costumbres españolas? Pero no es ahora oportuno juzgar la obra genial del más hábil y encantador *dialoguista* del teatro moderno. Bien discutida fué, y no mal juzgada dentro de su atmósfera propia, cuando, hace cerca de diez años, se estrenó en la Comedia Francesa, siendo Mlle. Bartet celebradísima intérprete de la protagonista.

Francillon es un carácter muy complejo, y—si vale la palabra—*aparatoso*, que desmiente en unos momentos de rebeldía caprichosa todos sus antecedentes de esposa y madre. María Tubau ha estudiado ese carácter á conciencia, y le ha representado con toda la intención de fondo y todos los refinamientos de forma que el autor exigía.

María Tubau es una primera actriz de talento y de grande experiencia escénica, y, con estas condiciones, suple muchas veces otras que la naturaleza le ha negado. Pero, con su hermosa figura y su exquisita elegancia, se olvida en ocasiones—pocas por fortuna en *Francillon*—de que sus escasas facultades no la permiten arranques de entonación alta, y de que, para conservar en la figura verdadera armonía artística, necesita ser en la acción más sobria y compuesta.

Por lo demás, esta María—como la otra—siempre que ha de representar papeles de atrevido carácter, y entrar en situaciones peligrosas, de esas tan *vistas* aquí á las actrices extranjeras, tiende un tanto á la copia de amaneramientos, innecesarios para llegar al efecto apetecido. Por lo que valga esta observación mía á nuestras actrices, sepan éstas que también en Francia se la hace la crítica á artista de tanta fama como Jane Hading, la indispensable ya en el Gymnasio Dramático, y á quien, con motivo de la representación de las *Demi-Vierges*, se le han echado en cara los *tics (desplantes)* de la célebre Sarah Bernhardt en la que pasan bien, porque son parte genial de su gran personalidad artística. La sinceridad absoluta, la espontaneidad, la propia inspiración, son en el arte las que constituyen el mejor y más duradero título de gloria.

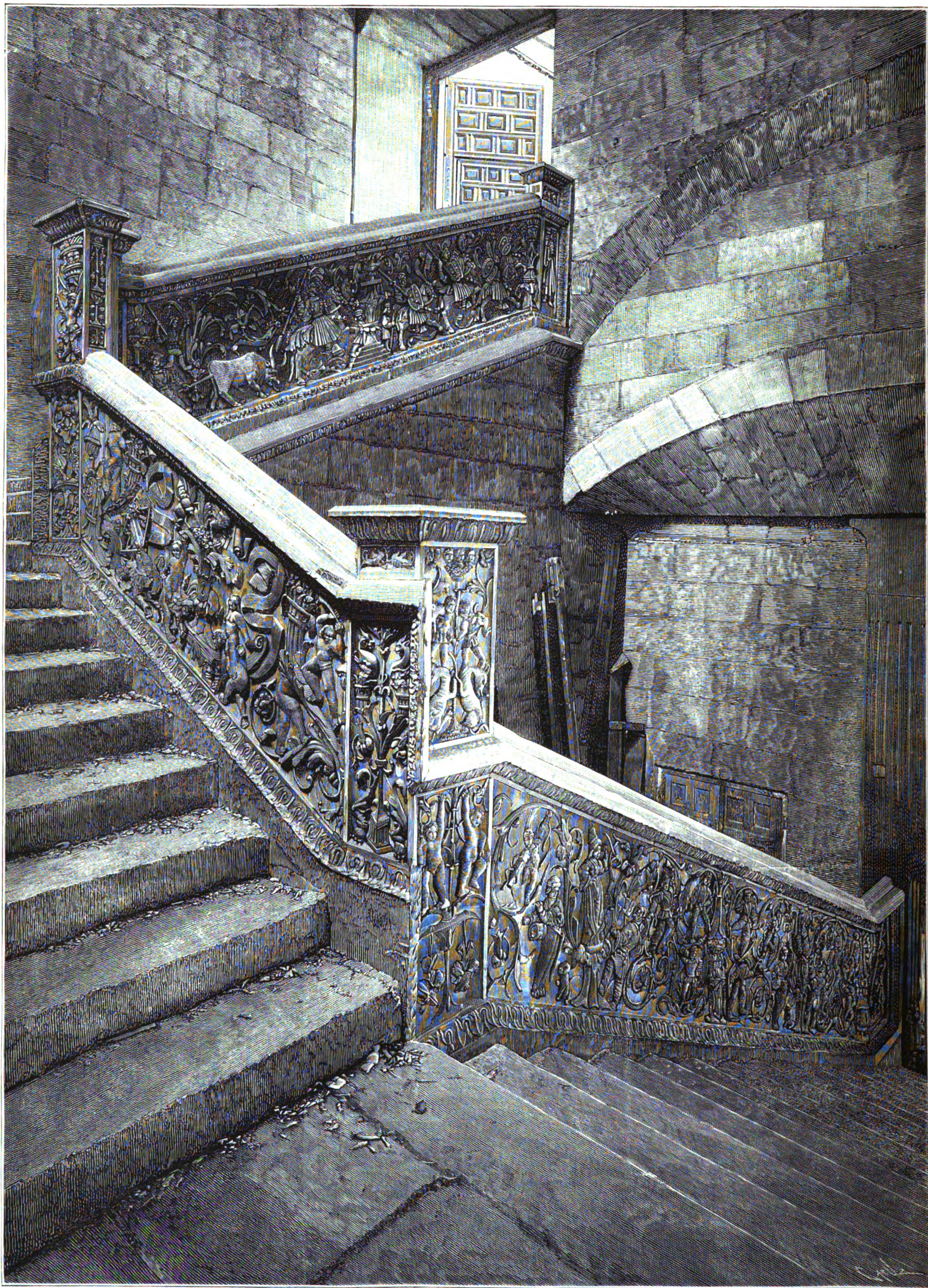
Como estaba anunciado, detrás de *Francillon* vino *La charra*, y si ésta hubiera venido delante, no se hubiera lucido menos María Tubau con su presentación al lado de su deferente consocio Emilio Mario, amabilísimo también con Ceferino Palencia, pues si en la ya juzgada comedia patriótica de éste ha brillado el maestro, pudo haber elegido alguna otra obra de su repertorio, para él de más lucimiento y de más seguro aplauso.

***

Inauguróse la campaña en el teatro de la Zarzuela con hábil elección entre las obras del repertorio del género *chico*, y con asistencia y aplauso del público devoto de la zarzuela *grande*, que tan larga y brillante historia tiene en aquel teatro que fué de los Salas y los Gaztambide.

Todos los artistas de la nueva compañía han ido apareciendo allí en obras de su preferencia. Así hemos visto y oído las habilidades de Rosell en *La salsa de Aniceta*, con la que alguna vez sazonó picantemente los entremeses del teatro de la Comedia. Julianito Romea, que no encaja tan bien en aquel cuadro, no hubiera perdido nada con elegir obra más en consonancia con sus genialidades artísticas que *Carmela*, porque no es aquel chulo de la monterilla el papel en que mejor podían apreciarle los aficionados á lo cómico-lírico *por horas*.

Como Rosell y Romea, han sido saludados allí con el aplauso del público Sánchez Castilla y las tiples Arana, Lázaro y Montes, siendo ésta la encargada de volver á nueva y duradera vida escénica á la tan celebrada chula de *La canción de la Lola*, animadísimo sainete lírico de Ricardo de la Vega y Federico Chueca, que alborotó primero en el antiguo teatro de la Alhambra, y que poco después enriqueció á la empresa de Vallés y Luján en



SALAMANCA.—ESCALERA DE LA UNIVERSIDAD.

(De fotografía de los Sucesores de Laurent.)



ESCENAS ORIENTALES.—LA SOPA DE UN CONVENTO DE DERVICHES EN SCUTARI.

CUADRO DE R. ERNST.

aquel viejo teatro de Variedades, que destruyó al fin un terrible incendio.

Poco han prosperado hasta ahora los teatros del género *chico* con los estrenos, y la dirección artística de Eslava, con mucho tino, ha remediado las debilidades y flaquezas de lo nuevo con el vigor y las virtudes siempre vivas de algo de lo antiguo. No necesito yo señalar al director Soler, ni á otros tan experimentados, todo aquello que del olvidado repertorio podría resucitarse para satisfacción y regocijo de generaciones que no han podido saborearlo.

Después de las gracias delicadas de *El Vizconde*, primorosa zarzuelita de Camprodón y Barbieri, que fué verdadera delicia del público en los tiempos de las Ramírez y las Di-Franco, han reaparecido en Eslava los encantos, algo más conocidos, del sentido y gracioso idilio de García Gutiérrez y Arrieta, *El Grumete*, en el que la música del inolvidable maestro revela una inspiración hermana de la del gran poeta, cuyos hermosos diálogos y cantables serán siempre verdaderos modelos en el arte de escribir obras líricas.

Contando con artistas como la Miralles y Ripoll, bien puede la dirección de Eslava ir pensando en bellezas y gracia, de *aquello* que algunos dicen que *está pasado*, cuando el público de buen gusto dice que le sabe tan ricamente lo que pasó, en estos tiempos en que tantas cosas que no deben pasar *pasan*.

Pasó *El estudiante endiablado* en el escenario de Martín, más aún que por gracia de los autores, por la gracia con que Loreto Prado—el estudiante—enamora á la bella señorita Arnal, intérprete de la amorosa causa de *las diabluras*. Pero, por Dios, contenga la empresa los ímpetus de la celosa sección de *alabarderos*, que en ese, y después en algún otro estreno, ha puesto á prueba la paciencia inagotable del público.

***

Han reaparecido en el escenario de Lara algunas de las obras estrenadas allí con aplauso en las temporadas anteriores, incluyendo entre ellas la embrollada y poco limpia *Casa de baños*, que me obligó á estar tan en desacuerdo con el público, y cuyo autor, distinguido entre los buenos, nos ofrecerá seguramente este año algo mejor que *aquéllo*, que esté más en armonía con sus antecedentes literarios y á la altura de sus títulos, conquistados tan legítimamente.

Con mucha suerte ha entrado el teatro de Lara en el siempre obscuro y temeroso camino de los estrenos. Pero esa feliz entrada más se debe á la bondad de disposición de ánimo del público que á la novedad de asunto, plan, tipos y recursos de gracia de la obra estrenada.

Ya el título de *El otro mundo* envuelve por sí solo un *quid pro quo* vulgarote; y vulgarísimo, al alcance del más infeliz ingenio, es el que resulta del trastrueque que el criado de aquella casa hace de los baúles-mundos de los dos huéspedes galanes.

Pero, señor: ¿cuándo aparecerá en lo cómico un ingenio innovador, ó, más bien, renovador, que nos ofrezca las sales del teatro sin el consabido *quid pro quo*, ya inevitable? Cierto es que en el viejo repertorio ese es el recurso que domina: pero también es cierto que en él se encuentra lo mejor, lo más finamente ingenioso, en aquellas obras, de más difícil factura, en que los distintos afectos y preocupaciones de los personajes, el contraste de los caracteres y tipos, la sencillez y verosimilitud de la acción y del diálogo, sin embrollo *gordo* ni palabra *gruesa*, mantienen vivos el interés y el regocijo de los espectadores. Esas son, entre otras muchas, *Huyendo del perejil* y *Más vale maña que fuerza*, de Tamayo; *El querer y el rascar*, de Serra, y algunas de las lindas piezas de Gaspar, Blasco, Ramos Carrión y Vital Aza.

En *El otro mundo*, además, desde que el criado trastrueca los baúles, se ve ya la pieza toda, hasta el final, con la inocencia de aquel pobre muchacho que no quiere ni puede cargar con el baúl en que tales horrores ha encontrado el bonachón y crédulo padre de la novia.

Con el burdo *quid pro quo* de rúbrica, las desquiciadas situaciones que se deducen, y un diálogo imposible, sin más chiste que el eterno *retruécano* y la frase sacada *con tirabuzón*, el público salió contentísimo de *El otro mundo*, y en estando *el que paga* contento, todo *el mundo* está pagado. Hasta Ruiz de Arana y Rubio, que una vez más nos han obsequiado con un par de tontos de remate. Los autores obtuvieron muchos aplausos y fueron llamados á la escena con insistencia. Pero no fueron habidos. Antes Arniches y Cantó, luego Arniches y Lucio, y esta vez..... Arniches y Abati; pero siempre Arniches. Mucho tira y juega del vocablo; pero mucho se le puede perdonar por lo muchísimo que trabaja.

***

Y aquí me tienen ustedes, de vuelta del teatro de la Comedia, donde acabo de presenciar el primer estreno de la temporada.

Para honrar aquel escenario y á la notable compañía que dirigen Mario y Palencia, bástale á *La gente nueva*—aparte el generoso pensamiento que la anima—lo limpia y puramente literario que la distingue; obra al fin de autor tan bien reputado en letras como D. Antonio Sánchez Pérez.

La gente nueva que á la comedia da título empuja á la gente vieja, y viene desechando á voces preocupaciones rancias y rebelándose contra antiguas tradiciones políticas y sociales. Pero, personificada en aquel atrevido cuanto noble hijo del viejo senador, la gente nueva, ve al fin agradecida el condescendiente amor de la vejez experimentada, que, si no sufre atropellos, sabe transigir al fin con las nob'es aspiraciones de la juventud, y abrir á ésta generosamente el paso que parecía querer forzar para realizarlas.

Así es como se implantan, para ser eficaces, las verdaderas leyes del progreso: con la transacción entre la experiencia fría de los que se van, y el ardiente y generoso entusiasmo de los que vienen. Y esa idea, expresada entre afectos tiernos y delicados, como el amor de aquel abuelo—admirablemente representado por Mario—y los contrariados y al fin triunfantes amores del jóven diputado por elección paterna, ofrece un gran interés de fondo, que hubiera dominado al público y llevado la obra á un completo triunfo, si en los actos segundo y tercero hubiera correspondido el desarrollo del plan y el interés de la fábula á las gracias y delicadezas que en la exposición habían cautivado á los espectadores.

No ha estado el amigo Sánchez Pérez tan atento y paciente en su labor dramática como el asunto de la obra merecía, y en el creciente y desordenado atropello de las situaciones se nota algo así como funesto compromiso de acabar pronto, cuando acabar bien á toda costa le exigían, con su hermosa idea, sus bien conquistados títulos literarios.

Fuera de las bellas figuras del abuelo y de aquella niña ingenua y enamorada, todas las demás del cuadro carecen de rasgos seguros y bien definidos, incluyendo la del mismo protagonista, que tantas veces se acerca á la parodia y á la caricatura del ideal que representa.

Por la forma literaria del fácil diálogo, en que campean la gracia culta y el pensamiento delicado, sólo elogios hay que tributar al autor de *La gente nueva*, que, en ese terreno, jamás desmiente su fama merecida.

Mario y la señorita Suárez fueron los distinguidos en la ejecución de la obra: verdad es que también eran los que representaban las dos figuras de que el autor se había cuidado con amor verdadero de artista.

Confiemos en que el discreto autor de *La gente nueva* estudiará, para su honra y su provecho, todo lo mucho que le enseña el éxito de esta noche, mientras la empresa de la Comedia nos ofrece, con otras nuevas obras, ocasiones de celebrar éxitos más lisonjeros.

EDUARDO BUSTILLO.

14 Octubre 1895.

EL COBARDE.



La vida de campaña endurece el alma y el cuerpo. Se lucha diariamente; se familiariza el corazón con el peligro; se ve morir á un compañero, después á otro; nos rodea la sangre y caminamos sobre ruinas. Pasada la primera emoción, reemplaza al miedo la curiosidad, y luego ésta desaparece, abriendo paso á la más estoica indiferencia y al más singular egoísmo. Se pierde la afición á la vida, el respeto á la muerte y el odio al horror.

No pensaba así nuestro camarada Gómez, que al cabo de veinte combates sólo había perdido la vergüenza. Limitábase á cumplir su deber del peor modo posible, y, despreciando nuestras burlas, solía buscar el último puesto, y aun solicitarlo sin escrúpulo.

—El caballero Gómez tiene miedo á las balas—le decíamos con sorna, más bien para corregirle que por mortificarle.

Y él nos respondía:

—No temo á las balas, ni las heridas me asustan; pero tengo miedo á la muerte, porque *necesito* vivir.

—¡Bah!—le replicábamos—¿quién no lo necesita?

—Unos más que otros—contestaba filosóficamente.

Sabíamos que Gómez era huérfano de padre y madre, que no tenía parientes, ni siquiera novia, y, por lo tanto, sólo achacábamos su temor á la muerte á su pasión por la vida.

Así, mientras al industrioso Hiráldez le llamábamos por mote *el mecánico;* al hablador Ruiz, *la polilla;* á Martinez, *el oidium;* y á Pérez, *la calamidad*, distinguíamos á Gómez con el apodo de *el cobarde*.

Más valor necesitaba para tolerar este mote que para mostrarse heroico en la lucha. Sobrellevó, sin embargo, con extraordinaria resistencia el peso enorme del insulto, y pasó la mayor parte de la campaña combatido por las oleadas impetuosas del sarcasmo y del menosprecio.

Al fin, en vista de su impasibilidad, cesaron las alusiones crueles y las indirectas feroces que se le dirigían. Todos nos persuadimos de que la dolencia era incurable, y dejamos al infeliz tranquilo con su cobardía y á solas con sus remordimientos.

Llegó, en este punto, un día de grandes emociones y de peligro para todos. Era necesario llevar un parte al cuartel general, atravesando las líneas enemigas. Preguntóse si alguno quería encargarse voluntariamente del arriesgado servicio, y antes de que los más bravos pensaran ofrecerse, se adelantó Gómez pidiendo que le concedieran tan señalado honor.

La sorpresa fué unánime. Titubeó el jefe, dudando que semejante hombre pudiera desempeñar una misión que exigía tanta bravura como audacia.

—Hasta hoy—dijo Gómez—no he cumplido bien mi deber, y estoy en deuda con mi reputación y con mi patria. Mas ahora ya puedo morir, y ruego que se me permita pagar la deuda.

El jefe accedió. La comisión fué desempeñada admirablemente por *el cobarde*, no sin que éste volviera á su puesto con tres heridas.

Rodeábamos á Gómez en el hospital de sangre, asombrados y entusiasmados. Cuando el herido pudo hablar, dijo de esta suerte:

—No basta lo que acabo de hacer para que me concedáis vuestro perdón y me devolváis la honra. Necesito explicaros lo que me ha impedido ser valiente desde que comenzó la campaña. Ya sabéis que yo no tengo familia; pero ignoráis que tenía un sagrado deber que cumplir, el cual me ataba á la existencia. Escuchad una historia:

«En un pueblo de Extremadura vivía un matrimonio con dos niños, sin grande ambición ni desmedidas esperanzas; falto de placeres, pero también de penas. El marido era un infeliz, inepto para el trabajo, enamorado locamente de su mujer y de carácter débil: y su cónyuge era una criatura de corazón tempestuoso, clarísimo ingenio y voluntad indomable: con el sueldo que ganaba como maestra de niñas sostenía á su esposo y á sus hijos, y el padre no hacía más que pasear y mirarse en los ojos de la mujer idolatrada.

»Llegué yo al pueblo y me mandaron alojado á la casa de esta familia, que fué lo mismo que meter á un lobo entre un rebaño de ovejas. Isabel, la esposa, tuvo la desgracia de enamorarse de mí; Eustaquio, el marido, tuvo la desventura de conocerlo, y yo tuve la mala intención de burlarme de aquel honrado matrimonio. Y lo hice de tal suerte, con tan refinada crueldad, que el mísero Eustaquio se murió de celos y de pena, y la pobre Isabel comprendió, aunque tarde, que yo no la correspondía. Pero su amor creció con el desengaño, y no quise creerlo. Una noche se me ocurrió decir á Isabel:

»—Para probarme tu cariño, ¿serías capaz de suicidarte?

»—Sí—contestó ella.

»—Pues vamos á verlo. ¿A que no te atreves?

»Por toda respuesta Isabel se clavó un cuchillo en el pecho.

»Acudí horrorizado á sostener á la víctima de mi infamia, uniendo mis gritos de desesperación á los de las inocentes criaturas que se abrazaban á su madre. Llegó gente, y poco después vino la justicia. Isabel, con temblorosa voz dijo al alcalde:

»—¡Me he suicidado!

»Y cuando el alcalde la preguntó:

»—¿Quién la ha conducido á usted á tal extremo? ¿Quién es el culpable de esta desgracia?.....

»Isabel respondió con abnegación sublime:

»—¡Nadie! Me mato porque no puedo resistir la pérdida de mi esposo.

»Murió la desdichada, y yo ¿cómo no había de recoger á los niños? Desde entonces me consagré á ellos, consideré que mi vida les pertenecía entera, y tuve miedo á la muerte.

»Yo habría seguido mereciendo en todas ocasiones el epíteto de cobarde, que me abrasaba el corazón y me enrojecía el rostro, porque mi conciencia me mandaba imperiosamente vivir, vivir para lavar mis culpas, vivir para sostener á los huérfanos.

»Cuando menos lo podía imaginar, fallecieron los niños, víctimas de una epidemia; su muerte me devolvió la libertad, la libertad de morir en rescate de mi honor tantas veces vilipendiado.

»Ahora que lo sabéis todo, juzgadme como queráis. Yo creo que á las veces pueden existir sentimientos más imperiosos que el amor propio, deberes más grandes que la defensa de la propia honra y de la bandera de la patria. Creo también, amigos míos, que nunca se debe jugar con la desesperación de una mujer.»

Curó Gómez de sus heridas, pero no de sus remordimientos. Vivió muy pocos años, siempre abatido, siempre triste. Cuando le preguntábamos cuál era la causa de sus penas, decía:

—¿No lo recordáis? ¡Tengo clavado un cuchillo en el corazón!

ADOLFO LLANOS.

EL FILTRO DE CAMPAÑA SISTEMA BREYER

EN EL INSTITUTO ANATOMO-PATOLÓGICO DE SANIDAD MILITAR.

La salud es suprema ley, y el sostenimiento de la misma es un acto de caridad y á la vez de preservación social, puesto que cada hombre enfermo es, al propio tiempo que un valor negativo, un foco de contagio y una semilla de muerte.

En la higiene colectiva, sobre todo cuando se trata de las tropas de un ejército en campaña, el aprovisionamiento de

agua en calidad y cantidad apropiadas, es uno de los problemas de más alta trascendencia. Este problema ha venido á resolverlo en gran parte el aparato Breyer, de la casa Blumenfeld y C.ª, de Viena, representada en Madrid por la de Basabe, que ha figurado en la reciente Exposición de Higiene de París.

El aparato Breyer es un filtro *mecánico*, el cual detiene las impurezas en suspensión en el agua, particularmente esas impurezas vivientes conocidas con el nombre de *microbios*, á las cuales barre el paso por medio de un obstáculo material.

El cuerpo de Sanidad Militar, atento siempre á cuanto se refiere á la salud del soldado, ha procurado estudiar el filtro Breyer, cuyo ensayo, realizado por el ilustrado personal médico del Instituto Anatomo-patológico de dicho cuerpo, ha dado satisfactorios resultados.

Este filtro de campaña sistema Breyer, formado principalmente de una micro-membrana de amianto, se compone de las partes siguientes:

De un elemento filtrador constituído por una hoja ó paleta cuyo armazón está formado por láminas de hierro perforadas finamente, en cuyas superficies presentan una porción de depresiones ó canales que abocan á otros centrales. Este armazón está tapizado de una tela rígida. El elemento filtrador está revestido de un estuco ó capa de amianto. Sabido es que el amianto es una tierra formada por silicatos de cal y de magnesia, dotada de una textura filamentosa.

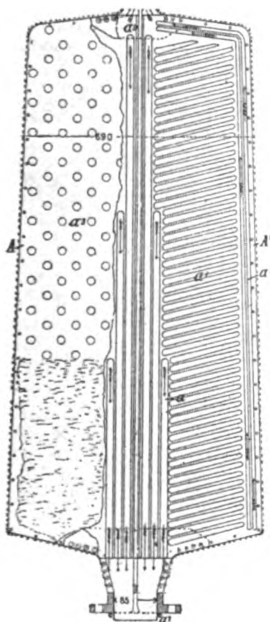
El Sr. Breyer reduce á polvo sumamente fino el amianto; este polvo lo pone en agua fría en proporción de dos litros por un kilo de este polvo seco, el cual se reduce al estado de



Filtro Breyer, transportado por un soldado de Sanidad.

papilla ó de emulsión lechosa. Con esta especie de cemento se recubre el armazón del elemento filtrador (tapizado como hemos descrito), sobre el que se adhiere el amianto formando un solo cuerpo.

El elemento filtrador comunica, por medio de un grueso tubo de goma perfectamente adaptado, con una pequeña bomba aspirante-impelente, sostenida por un trípode metálico.



Hoja ó paleta filtradora.

Pesa todo el aparato 8 kilogramos 800 gramos: puede ser transportado por un solo hombre, llevándolo en dos saquitos de lona colocados á guisa de morral.

Funciona el aparato sumergiendo la hoja ó paleta filtrante en un río, arroyo, laguna, ó en el saco de lona que lo contiene, que es impermeable, donde exista agua impura; se hace accionar la bomba, y seguidamente dará un chorro en forma de abanico de agua transparente, limpia de todo germen ó impureza, y sin olor ni sabor desagradables.

El rendimiento que da este filtro es el de doce litros de agua por minuto; rendimiento éste que suele disminuir un poco cuando, usando algún tiempo el aparato, se obstruye algo en sus poros; mas esto se remedia fácilmente limpiándolo con un cepillo suave ó una esponja con agua filtrada ó adicionada con hipoclorito de sosa ó cal, y cuando se observa algún deterioro, se repara dándole nueva capa de amianto.

Se monta el aparato en dos minutos y se desmonta en poco más de tres, colocándolo en sus sacos, suspendido al hombro del soldado encargado de su transporte.

En un alto ó descanso de quince á veinte minutos pueden



El filtro Breyer funcionando.

racionarse de agua potable con este filtro unos doscientos hombres.

El análisis del agua filtrada da á conocer que en un principio no contiene microbios, y solamente después de usar el aparato filtrador algún tiempo suele contener algunos gérmenes, aunque pocos en número.

Por ser este filtro transportable, poco frágil, de manejo sencillo, fácil limpieza y reparación, y dar un agua limpia, transparente y sin olor ni sabor desagradables, se ha considerado oportuno aconsejar su uso.

Terminaremos diciendo que este filtro, sin resolver por completo el *desiderátum*, puede decirse es el mejor de todos los sistemas hasta hoy conocidos para el ejército en campaña, por la cantidad de agua potable que da, la sencillez de su manejo, su poco peso y su mucha solidez; razones que han movido al Excmo. señor general Azcárraga, actual ministro de la Guerra, á adoptarlo para el ejército de Cuba.

DR. J. REIG GASCÓ.

LA SEÑORA DE SEURÓN.

No la conozco: no, señores, ni siento ganas de conocerla; pero sé que tiene por nombre Ana, y que ha sido, durante diez años, ama de gobierno en casa del Conde de Tolstoi.

Y cuando digo que lo sé, quiero decir que me lo han contado, y como me lo contaron lo cuento. Pues vaya usted á saber si me habrán contado alguna patraña..... porque de menos nos hizo Dios.

Publícase en Milán un periódico intitulado *El Correo de la tarde* (por supuesto, que ese no es su título precisamente; sino su título *vertido* al castellano); pues bien, aquel diario de Milán tiene un corresponsal en Berlín, y ese corresponsal es quien ha sacado á luz, en una de sus cartas, el nombre de la señora D.ª Ana; no de Pantoja, sino de Seurón, que, al decir del mencionado corresponsal, posee una fortunita muy saneada, adquirida en los diez años de permanencia en casa del insigne novelista.

Esta circunstancia prueba: ó que el Conde Tolstoi es amo desprendido y dadivoso, que paga bien y agasaja mejor á sus servidores; ó que Ana Seurón es ama de gobierno más cuidadosa de sus medros, que de los intereses de los amos.

Hacer en diez años de servir *una regular fortuna* (esa es la locución del corresponsal), no es cosa dada á todas las amas de gobierno, ni aun á muchas cocineras, las cuales, por las condiciones peculiares de su cargo, pueden reunir más pronto su pacotilla. Parecía, por consiguiente, que la exama de gobierno del Conde Tolstoi, aunque sólo tuviese media pulgada de enjundia de hembra agradecida, conservaría buenos recuerdos de su antiguo amo, y nada haría ni diría que pudiese redundar en desprestigio del Conde. Pero, á la cuenta, esa *madame* Seurón no tiene la debilidad de la gratitud que suelen sentir las gentes vulgares; y se propone publicar un libro de anécdotas y sucesos, cuyo protagonista será el famoso novelador ruso.

«De estas anécdotas, dice el diario de donde tomo la noticia, sólo relató la citada dama al corresponsal las menos curiosas; pero aun así no dejan de ofrecer interés. A juzgar por ellas, el libro de Mme. Seurón será la más extraña colección de historietas que puede imaginarse; una serie no interrumpida de chismes de antecámara, algo así como la biografía de un grande hombre referida por su cocinera á los demás criados, por la noche, *antes de irse á acostar*.»

El libro de Ana Seurón tal vez sea, además, lección muy provechosa para los novelistas que puedan permitirse el lujo de tener amas de gobierno, los cuales novelistas (que no serán muchos) aprenderán á no colocar en ese puesto de confianza á hembras que, el día menos pensado se hallen en el caso de salir haciéndoles la competencia en el mercado de la literatura; sobre dar á los vientos de la publicidad secretos íntimos del hogar doméstico.

Así, por ejemplo, la señora de Seurón dice de su antiguo amo que alardea y se jacta de ser *vegetalista*, que rechaza todo alimento animal; pero que muchas veces ha sido sorprendido por esa mujer devorando con glotonería los *beefsteaks* y los *roastbeefs* que había rechazado desdeñosamente en la mesa delante de los hijos y de los criados para saborear unas legumbres.

Esto, dicho sea con (ó sin) perdón de la infiel ama de gobierno, me parece de todo en todo inverosímil. Podrá ser curioso y hasta tener gracia, sobre todo para los aficionados á registrar pequeñeces de los hombres grandes; pero no es creíble.

Comprendería yo, y lo comprende cualquiera, que si Tolstoi pretende pasar por sobrio entre los individuos de su familia y entre sus criados, fuese para satisfacer su apetito y para dar expansión á su gula á un *restaurant* sito en barrio apartado y lejos de su casa. Que en su casa misma, y en el mismo comedor, engulla solomillo quien pretende alimentarse con espinacas, solamente puede discurrirlo un ama de gobierno metida á escritora; una sirvienta que ha dejado las llaves de aparadores y despensas para enristrar la péñola del biógrafo.

Pero la señora D.ª Ana no se contenta con pintar ridículo á su amo; procura presentarle odioso.

Afirma que el Conde quiere echárselas de santo, y que sus predicaciones y sus doctrinas se hallan en contradicción con sus obras; que habla mucho de caridad, de abnegación y de desprendimiento, y que son extremados su egoísmo y su avaricia.

Véase, como muestra de las caritativas observaciones del ama de gobierno, lo que sobre este punto dijo al corresponsal del periódico italiano:

«Muchas veces le he visto negar mezquina limosna á los pobres, aun sabiendo que se hallaban en la más espantosa miseria. Y es muy de notar que en la aldea *Jasnaia-Poliana*, propiedad del Conde, no hay ni un hospital, ni un asilo benéfico, y por no haber, no hay ni una bomba para incendios.

»Lo que prodiga mi amo son buenos consejos; de esos sí que da en abundancia á sus *mujiks*.

»El Conde Tolstoi es un comediante consumado. En todos sus actos, lo mismo que en todas sus palabras, piensa primero y principalmente en los *efectismos* teatrales.»

Y así, por ese estilo, prosigue ensartando desatinos el ama de gobierno, que trata de adquirir fama de escritora y provechos editoriales á expensas de quien le dió de comer durante diez años y le proporcionó medios, más ó menos lícitos, de realizar *una regular fortuna*.

No me escandalizan ni me asombran las aspiraciones de Mme. Seurón; lo que sí me maravilla y me entristece, es que el corresponsal berlinés y el periódico italiano, en su afán inmoderado de dar interés á *su información*, se hayan prestado á ser instrumentos de una servidora desleal, haciendo, como se dice en Francia, *el artículo* á una colección de falsedades y de niñerías con que, según las trazas, propone la nueva escritora embaucar á lectores incautos.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

SOR JULIA.

SONETO.

Á ANDRÉS OVEJERO,

DEL ATENEO DE MADRID.

Circundaban su faz noble y austera
Las tocas de blancura deslumbrante,
Que prestaban al místico semblante
Los tonos apagados de la cera.
Con firme voluntad y fe severa
Fué de todos la madre vigilante,
Y en horas de pesar mortificante
Quiso ser mi discreta consejera.
Más de una vez, esclavo del destino,
Sintiendo el desaliento en el camino,
Con frase amarga la pinté mi anhelo.
Y ella, con voz de dulce melodía,
«¡Espera más allá!» me respondía
Santa y sublime señalando al cielo.....

RAFAEL OCHOA.



SAN SEBASTIÁN.—EL MUELLE Y EL BARRIO DE LA JARANA.

POTES (SANTANDER).—IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LEBEÑA, DECLARADA MONUMENTO NACIONAL.



LOS TEÓLOGOS PRECOCES.

CUADRO DE VILLEGAS BRIEVA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La corte de la Reina de Italia: las damas aristocráticas.—Las damas separatistas de Chicago.—Tatuaje de las separatistas cubanas.—El tatuado, su práctica y efectos.

TRATÁNDOSE tanto en esta temporada de la corte de Roma, con motivo de las pasadas fiestas y de la posible ó imposible visita del Rey de Portugal, es curioso indicar cómo está constituido uno de los elementos más importantes de dicha corte, que es el que se refiere á la casa de la Reina de Italia. La augusta señora María *Margarita* Teresa Juana, esposa del rey Humberto, hija del príncipe Fernando, Duque de Génova, y de Isabel, Princesa de Sajonia, y hermana del actual Duque de Génova, príncipe Tomás Alberto Víctor, organizó su casa de manera que tuvieran en ella puesto y representación las señoras más distinguidas de la nobleza de las diversas regiones en que antes se dividía Italia. Pero en el puesto más alto, como dama preferente y permanente de honor y jefe de su Real Cámara, figura la Marquesa de Villamarina Montereno, amiga íntima y compañera de la Reina desde los días en que se casó con el príncipe Humberto (Abril de 1868). «Todo lo dispone y arregla ella en la casa de la Reina, dicen en Roma; ella es, á la vez, la cabeza y el brazo derecho.» Ninguna influencia hay cerca de la Soberana como la suya; su pensamiento se halla en absoluto identificado con el de ésta, y en su compañía se la ve siempre, lo mismo en las grandes ceremonias, que en las excursiones á las cimas de los Alpes, que en sus viajes á las otras cortes de Europa. Con su talento clarísimo, su energía y su actividad asombrosa, sólo vive para su Reina, á la que profesa una consideración y un cariño que, más que esto, resulta ser un idolátrico culto.

Su marido, el Marqués de Villamarina Montereno, desempeñó hasta la muerte el cargo de caballerizo de honor y de secretario particular de la Reina, completando de este modo las funciones que á la Marquesa le estaban encomendadas. Tan armónicamente y tan á maravilla servían ambos esposos á la Soberana, que ésta lloró con profundo duelo la pérdida del leal caballero. Era el Marqués un maestro peritísimo en el divino arte de la música, y pudo contribuir como nadie á desarrollar el gusto musical de la Reina, organizando en el palacio del Quirinal los afamados *quintetti* que aun se celebran, y á cuyas audiciones asisten las personas de mayor afecto de la corte.

Las damas que desempeñan el cargo de camareras de honor, y que por turno mensual acompañan á la Marquesa de Villamarina en el servicio de la Reina, son ocho. De ellas, las que viven en Roma pueden volver á sus palacios respectivos diariamente, desde la media noche hasta las once del día inmediato, pero las que tienen su residencia en las capitales de provincia, permanecen siempre en el palacio Real durante el período de su guardia ó servicio. Comen á la mesa con los Monarcas, asisten á las audiencias Reales y acompañan á la Reina en sus salidas. Queda dicho ya que en estos altos cargos tienen representación, por medio de las damas, las diversas regiones de Italia, y en efecto, de las ocho, tres son romanas, dos napolitanas, una piamontesa, una lombarda y una siciliana.

Representa al Piamonte la Duquesa Sartirana de Brema, mujer de muy alta y exquisita cultura y de respetuoso aspecto. A la Lombardía la representa la Marquesa Crotti, que por su maestría en el manejo de la lengua francesa y por su aristocrática y elegantísima distinción de maneras, parece el tipo de una de las grandes señoras linajudas del faubourg de Saint-Germain de París. Fué su madre aquella bella princesa Cristina Belgiojoso, cuya hermosura cantó en inspiradas estrofas Alfredo de Musset. Por Sicilia figura en la corte la piamontesa Princesa de Santa Elia, de Palermo, hija del general Menabrea, mujer en quien se encuentran todas las simpatías de la aristocracia, sencilla y correctamente dibujada en su rostro, de perfil griego clásico, y tan digna en su aspecto y en sus costumbres, como agradable y llena de encanto en su conversación.

Napolitanas son la Princesa de Ottajano y la Princesa Strongoli, dos tipos completamente opuestos. La primera, muy animada, alegre, graciosa, muy elegante, es entusiasta de las recepciones, jiras y fiestas; y la segunda, al contrario, es grave, callada, sencilla en el vestir, usa lentes y está preocupada siempre en las prácticas de la caridad. Su conducta en Nápoles durante la terrible epidemia del cólera de 1884 fué tan valiente y tan benéfica, que le valió la admiración general y una estimación tal en la corte, que no hay en ella dama más respetada.

Son romanas: la Princesa Pallavicini Rospigliosi, antes Princesa de Piombino, tipo majestuoso por su estatura, su nevada cabeza y su porte, por su amabilidad y su seductora distinción. A pesar de sus años, conserva joven el corazón, sabe vivir en el mundo, es indiferente á las hondas cuestiones de la filosofía y de la política, y puede conservar por ello perfectamente libre y equilibrado el espíritu, completamente ajeno á toda clase de luchas, de prejuicios y de pequeñeces. La Duquesa Teresa María Massimo, Duquesa de Rignano, antes Princesa de Doria, es la dama más grave y seria de la corte, digna heredera de los patricios romanos, de los que procedió el papa Anastasio I; de los señores de Savelli-Palombara y de Roviano; de los Príncipes de Arsoli y Duques de Anticoli-Corrado; de los Príncipes de Avella; de los señores de Torriglia, y de los Marqueses de Borgo di San Stefano y de la casa de Pamfili-Landi. Su palacio en Roma, la villa asentada sobre el antiguo solar *Horti Maximorum in Sallustianis*, es de lo más espléndido y encantador que existe en aquella capital. Antes recibía á menudo en ella la Duquesa á lo más escogido de la corte; pero ahora no se abren sus salones casi para nadie, hasta que los Massimos pequeños de aquella familia no empiecen á hombrear y quieran hacer comedias y bailar, como lo hicieron sus antepasados en aquella admirable mansión que sombrean gallardas palmeras. En fin, la duquesa Victoria Sforza Cesarini, Princesa de Colonna, descendiente de la gran Marquesa de Pescara, de la casa de los duques y príncipes de Paliano, de Tursi y de Avella, de Marino y Sonnino, y de la de los Alvarez de Toledo, marqueses de Vilafranca. Esta ilustre dama vive retirada de la corte y casi del mundo, porque su salud, gravemente alterada, exige extraordinarios cuidados y la impide representar en la corte á los prestigios que simboliza su nombre, famoso en la historia y entroncado con la más altiva nobleza de varios reinos. Además de estas damas hay en cada capital de provincia otras que, así como los gentileshombres, prestan su servicio cuando la Reina reside en ellas. Usan todas como distintivo, sobre el pecho izquierdo, un lazo azul, en que va bordada en oro una *M* con la corona Real. Hay también en Roma otras seis damas de palacio, que son: la Condesa de Lovatelli, austriaca por la cuna; la Princesa de Vicovaro, anglosajona, muy guapa, muy modesta y muy mujer de su casa; la hermosísima Princesa de Venosa, Teresa, hija del conde Augusto de Mariscotti, esposa de Ignazio, de la casa de Boncompañi-Ludovisi, duques de Sora y de Alcara, y príncipes de Piombino; la condesa Isabel de Santa Fiora, de la casa de Sforza, y la Princesa Brancaccio, americana, alta, fuerte, colorada y de excelente corazón y genio, hija del honorable Hickson-Field, esposa de Salvador, Carlos, Félix, Conrado, Gaspar, Baltasar, Melchor, Lupo, Príncipe de Triggiano, Duque de Lustri y de Pontelandolfo, Marqués de Bajada, y cuñada de Catalina de Brancaccio, de la casa alavesa de Parona y Salazar.

Con esta resplandeciente aristocracia ha formado su corte la reina Margarita, sin que en ella haya la más mínima representación de la burguesía, de la clase media, ni de la democracia. Son casi todas las damas de la corte de la misma ó de mayor edad que la Reina, cuarenta y cuatro años; y lo mismo ocurre con los gentileshombres. La Soberana las llama por su nombre de pila y tutea á casi todas, sin establecer entre ellas distinciones, ni diferencias de ninguna clase. Es, pues, la corte de Italia en Roma, en la casa de la Reina, una corte seria; y no perderá este carácter para convertirse en más moderna, animada y jovial, hasta que el Príncipe de Nápoles, heredero de la corona, no se case, y rodee á su esposa esa pléyade de aristocráticas jóvenes, que pertenecerán también, de seguro, á lo más encumbrado de la nobleza italiana. El príncipe Víctor Manuel va á cumplir veintiséis años, y no tardará en sujetarse al santo yugo, sea con la princesa Alejandra, hija del Duque de Edimburgo, si accede á cambiar su fe protestante por la católica, sea con alguna otra princesa de las muchas que aspiran á ser reinas.

⁂

Por la ley del contraste, al tratar de la crema de la aristocracia italiana, viene á mi memoria el recuerdo de la nata y flor de la democracia yankee, que ha acudido al gran *meeting* de Chicago á decir pestes contra España y á trabajar, de pico, por la independencia de Cuba. Allí, en el salón inmenso de la calle Salle, figuraron al lado de nuestros insignes adversarios los reverendos Dr. Barzows, obispo Fallows, doctor Henson, Dr. Gonsaulus y alcalde de Chicago, las reverendas señoritas mister Bryan, mister Mason y otras mister y osas irritadas contra la tiranía española, cual si el pueblo americano, como invasor y dominador del Norte-América, no fuera el tirano expoliador y exterminador número uno de los legítimos dueños de aquel territorio, que son los indios, acorralados hoy por la fuerza del número en las *Indians reservations*, donde viven los pocos kansas, ohotaws, chickasaws, wohitas, apaches, navajdes, vintas, white mountains, columbais, colvilles, forthalls, bertolds y sioux que quedan. ¿Con qué derecho se considera la heterogénea raza yankee mejor poseedora de aquel territorio, donde aun viven sus primitivos pobladores, que nosotros, que no tenemos enfrente en nuestra isla de Cuba ningún indígena, y si sólo muchos hijos renegados de la raza española, que nos deben todo lo que son, y muchos negros y mulatos á quienes dimos, sin que lo merecieran, la categoría de hombres y de ciudadanos? El perorar mucho es muy agradable, pero el hablar sin lógica no es más que meter ruido.

Ya que esas señoritas y esos reverendos desechen, como desecharán, los timbres aristocráticos, que en Italia sirven para escoger á las gentes de pro, suponemos que, en su democrática antipatía contra España, no se habrán atrevido á sellarse con otros timbres simbólicos, como se asegura que están timbradas y selladas muchas señoras y señoritas separatistas de Cuba, las cuales llevan grabada en la piel la *estrella solitaria*, escondido emblema de su odio á la sangre que llevan en las venas y á la hermosa lengua que vibra en sus labios. No está mal el tatuado ó tatuaje, dadas ciertas ideas. La cosa es vieja y muy usada entre determinado número de gentes; pero, al fin y al cabo, sin ofender á nadie, no se podrá negar que constituye todo un atavismo salvaje. Se tatúan en todo lo que se luce desnudo los Pieles Rojas del Norte, las tribus del centro del Brasil y los Papús de la Nueva Guinea. Ningún creyente se tatuaba desde que Moisés y Mahoma y los Concilios cristianos lo prohibieron, como costumbre indigna. Ahora parece que vuelve la moda, aceptada en Inglaterra. No está averiguado si, como dicen, se tatúan algunas gentes aristocráticas, pero lo que sí puede verse á diario es que no hay atleta, boxeador ni titiritero de feria, que no lleve su correspondiente mamarracho incindido ó punteado en la piel. También se usa el grabado en vivo entre los obreros de algunas agrupaciones anarquistas, y entre los militares románticos enamorados, que, en vez de grabar con el acero el nombre de su amada y el corazón ensartado en la corteza de algún fresno ó de alguna haya, como los antiguos caballeros andantes, los graban en lo más abultado del brazo ó de la pierna. La obra de la aguja que ha picado la piel dura generalmente mucho más que el amor; pero en materia de cifras y jeroglíficos, una *A*, en vez de inicial de un nombre propio, es el del amor mismo, y un corazón bien puede representar el de todos y el de todas. El arte del tatuado se viene conservando al través de los tiempos en las cárceles y presidios, donde tiene su verdadera cátedra, donde los maestros se suceden, y de donde generalmente salen esos grabadores del pellejo, ambulantes, que en el extranjero andan por los pueblos con su álbum de modelos y sus chismes de pinchar y teñir, en la mano. En Italia, la afición al arte y la superstición, allí tan arraigadas en el campo, mantienen viva la bárbara afición al tatuado. Ningún peregrino va á Loreto que no regrese con su sello pinchado en el brazo, en señal de fe, y por la módica cantidad de setenta y cinco céntimos. En los Estados Unidos el arte es más caro, y hay tatuador que sabe ganar ciento veinticinco pesetas diarias.

Al cabo de los años mil vuelven las aguas, y las costumbres, como dice el refrán. Hoy, en plena civilización, al ver que las gentes aristocráticas, ó, mejor dicho, excéntricas, de ciertos países empiezan á usar el tatuado, hay que recordar, como queda dicho, que no ha habido salvaje alguno que no haya seguido esa costumbre prehistórica. La primitiva heráldica fueron, en los pueblos desnudos, los garabatos que los guerreros se grabaron, pinchándose y pintarrajeándose el pecho. Aun lo hacen así los Maoris, uno de cuyos jefes, al oir la explicación de los símbolos que contenía el escudo de armas de la sortija de un oficial inglés, le dijo á éste:

—¡Ah, eso es el *moko* de tu familia, que lo llevas en el dedo! Nosotros lo llevamos en el pecho, mira.

Y quitándose el pingajo que á modo de banda cruzada le envolvía pecho y espalda, le mostró un gran escudo ó *moko* grabado con vivos colores sobre el esternón. Después de cada combate ó de cada barbaridad que hace, se graba el maorí un nuevo bicharraco en la piel para recuerdo eterno, resultando al fin, cuando tiene cuarenta años, que no hay un espacio en ella, desde la frente hasta los talones, que no esté cuajado de heráldica del *moko*. Los Papús y los Maoris son los artistas más hábiles que se conocen. Entre los tatuadores europeos se usan sólo tres colores insolubles para inyectarlos en la piel: el negro, que se vuelve azul dentro de la piel, para el cual sirven la tinta de China, la común ó el carbón en polvo; el bermellón y el ladrillo molido para los rojos, y el índigo y el azul de Prusia alguna vez. Estos colores se introducen ó inyectan, siguiendo el contorno del dibujo, con una aguja que se clava á golpe en la piel.

El grabado de la piel sirve socialmente para una sola cosa: para distinguir la gente decente, que jamás lo usa, ni lo usará, de la gente baja, que por atavismo salvaje se decide á usarlo. La marca que se incinde sobre la piel fué en todos los tiempos una especie de sello infamante. Hermógenes dice que la ley mandaba tatuar á los adúlteros, para que en todas partes fuesen conocidos. Los romanos tatuaban en la frente á los desertores, á los esclavos y á los prisioneros. Ningún ciudadano digno ni ninguna dama se tatuaron jamás en ningún pueblo culto. Léase la obra magistral que acerca de este punto publicó en Berlín W. Joest, con el título de *Tactowiren, Narbenzeichnen und Koerperbemalen*. Es imposible destruir el dibujo ó grabado de la piel, hechos con la aguja y la tinta de China, que forman el adorno simbólico de quien haya querido tatuarse. Ni pomada, ni tópicos, ni lejías irritantes sirven para ello, porque la mancha sólo desaparece con la tajada. Algunas veces se ha insistido con todo empeño, por algún tatuado, plebeyo antes y aristócrata y titulado después, de borrar la infamante marca que llevaba en sus antebrazos, y aunque se empleó para ello el hierro candente, que destruyera el contorno del dibujo, no se pudo conseguir, pues volvió á aparecer sobre la piel cicatrizada, roja y dura, que se formó después de las quemaduras. La *antracosis dérmica*, que constituye la inyección de los granos ó polvo de tinta de China alrededor de los vasos sanguíneos de la piel, debajo de la epidermis y entre las fibras elásticas del dermis, no se puede corregir más que extirpando el músculo, como se separa con el cuchillo la porción podrida de una fruta. Pero ¿y cómo se limpia lo podrido del espíritu que consintió el que, sobre el mísero cuerpo á quien anima, se pusiera esta factura inmunda? Podrá con la tajada quitar el bisturí del cirujano la señal de la servidumbre, pero allá en lo recóndito del cuerpo quedará la manchada hendidura, la fea cicatriz. Lo que no podrá ningún doctor es devolver la calma y el uso de la razón al espíritu, porque hay dolencias morales que no se curan jamás, y que no desaparecen sino con la cabeza y que son el extravío y la locura.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Discurso leído en la Universidad Central en la solemne inauguración del curso académico de 1895 á 1896, por el Dr. D. Manuel Antón y Ferrándiz, catedrático de Antropología en la Facultad de Ciencias.

No debe graduarse el mérito de los profesores de nuestras Universidades y el de sus trabajos por el ruido que hacen y lo que dan que decir á los periódicos: antes al contrario, sería mejor fuente de criterio estimar en más á los que menos suenan entre el vulgo, pues éstos son los que trabajan y los que mayor crédito gozan entre la gente docta y estudiosa.

Sin salir de la Universidad Central, tenemos buena prueba de esto, comparando el ruido que hizo allá por el año 84 un discurso menos que mediano y el silencio con que después han sido acogidos otros muy buenos y alguno verdaderamente notable, pero de catedráticos más dados á la ciencia que á la política. De éstos es el Sr. Antón y Ferrándiz, antropólogo de bien ganada reputación, á quien ha estado encomendado el discurso inaugural del curso presente académico de la Universidad de Madrid.

El tema era *Razas y naciones de Europa*. Empieza á desarrollarle el Sr. Antón mostrando cómo la primera y más segura fuente de los orígenes históricos es la Antropología. En los tiempos de su constitución, la Filología, como toda novedad científica, deslumbró á los sabios y fué por casi todos considerada único guía seguro en la investigación de los tiempos primitivos. Por cierto que en esta primera parte de sus trabajos hace justicia el Sr. Antón á Hervás y Panduro, reconociéndole por verdadero fundador de dicha ciencia; recuerdo muy de agradecer en estos tiempos en que son tan, tos los sabios (verderos ó supuestos) que saben todo lo que en favor de la ciencia se ha hecho en todas las naciones, menos lo hecho en España.

El resumen de los descubrimientos de la Antropología y de la Filología, en lo que va de siglo, ocupa la mayor parte del discurso, en el cual hace el autor una acabada exposición histórica del famoso problema de los orígenes arios de los pueblos europeos.

Divide después las razas europeas en tres grandes grupos: teuto-escandinavo, al Norte; líguro-eslavo, en el Centro, y un tercero en el Mediterráneo, subdividido en libio-ibérico y siro-árabe. De aquí pasa á la clasificación de la raza peninsular, á la que considera libio-ibera, la que vive con ejemplares de pura sangre desde el Pirineo á Galicia, en la Kabilia y en Egipto.

Tal es, muy sucintamente expuesto, el notable discurso del Sr. Antón.

La España Moderna.
El último número contiene el siguiente sumario: Pedro Mari, novela, por Arturo Campión.—La Sátira política en tiempo de Enrique IV, por Menéndez y Pelayo.—El Museo Arqueológico Nacional, por José Ramón Mélida.—Recuerdos (memorias íntimas), por José Echegaray.—El espíritu nuevo en España, por Rafael Salillas.—Juan de la Encina, por Fernando Wolf.—Crónica internacional, por Castelar.—La Imprenta en España durante el primer siglo de su invención, por Pérez de Guzmán.—Crónica literaria, por Gómez de Baquero.—La Internacional, por Pero Pérez.

Goya, por Ceferino Araujo y Sánchez.
Se ha puesto á la venta este precioso libro, el más completo de los publicados hasta hoy acerca del célebre pintor y el el que mejor estudia su vida y sus obras, poniendo en claro las relaciones del artista con la Condesa de Benavente y la Duquesa de Alba, y sus aficiones taurinas, que le llevaron á dibujar la famosa colección de láminas conocida por el título de *La Tauromaquia*.
La obra tiene un completísimo catálogo de los cuadros de Goya. Cuesta 3 pesetas.

Resumen de los trabajos practicados *durante el año económico de* 1894 á 1895, presentado al Excmo. Ayuntamiento de San Sebastián por el jefe del Laboratorio, Dr. D. César Chicote.
Es muy digna de atención la lectura de este breve folleto, en el que se encuentra expuesta con toda brevedad la historia de la restauración del Laboratorio químico del Ayuntamiento de San Sebastián, totalmente destruído por un incendio el día 2 de Septiembre del año pasado. Gracias á la actividad y talento del director del mismo, Sr. Chicote, y á la buena voluntad y cultura de aquel Ayuntamiento, el mal ha sido pronta y completamente reparado, hallándose el Laboratorio mejor que antes del incendio.
A pesar de la paralización de los trabajos en los meses de Septiembre, Octubre y de parte de Noviembre, y de haber trabajado sin ayudante de Enero á Junio, los análisis hechos en el año han sido 1.530.

Literatura, por J. Martínez Ruiz.
El autor juzga en este folleto á algunos escritores jóvenes, como son Fray Candil, Clarín y Altamira. Véndese al precio de una peseta en las principales librerías.



MR. EDMUNDO MAGNIER,
EX DIRECTOR DE «L'EVENEMENT», DE PARÍS,
COMPLICADO EN UN PROCESO POR SOBORNO DE EMPLEADOS PÚBLICOS.

La Ciudad de Dios. Revista religiosa, científica y literaria, dedicada al gran Padre San Agustín.
Hemos recibido el número de 5 de Octubre de esta importante revista. Contiene, como siempre, trabajos interesantes.

A Tecedeira de Bonaval, Episodio da Hestorea de Compostela no sigro XVI, por Antonio López Ferreiro.
Es, como dice el título, novela fundada en una de las tradiciones compostelanas. Su lectura interesa, por lo bien conducido de la acción hasta el final, y el colorido de los tipos y escenas de la Edad Media que el autor presenta.

Sant Francesch, poema por mosén Jacinto Verdaguer.
Este tomo de versos es, por muchos conceptos, digno de los anteriormente publicados por el inspirado cantor de *La Atlántida* y el *Canigó*. Cuesta 2,50 pesetas.

Extrait des actes de la Société *scientifique du Chili*, fondee par un groupe de français.
Hemos recibido dos ejemplares de la entrega 5.ª del tomo IV. Contiene un trabajo de los Sres. Salazar y Newman titulado *Estudios higiénicos del aire*.

La música moderna.
Complemento del tomo XII de la *Biblioteca popular de arte* sobre *La Música antigua*, es el tomo XX de la misma *Biblioteca* que acaba de ponerse á la venta.
Titúlase *La Música moderna*, y en él se estudia la transformación del divino arte en el siglo XVII, la *danza*, el *oratorio*, la *ópera*, la *ópera bufa*, la *música de cámara*, y todos aquellos pasos por donde en dicho siglo y en el XVIII llegan á establecerse los cimientos del arte moderno.
Pero este estudio no habría sido completo si en él se hubiera olvidado á los grandes maestros y á los cantantes célebres que más contribuyeron al adelanto y esplendor de la música; y no han sido olvidados, y de todos ellos hay en este libro noticias y juicios sumarios pero completos.
Los 40 grabados que ilustran este precioso tomo son retratos, autógrafos musicales y reproducción de instrumentos.
Un curioso apéndice sobre la música oriental completa el último volumen dado á luz por la utilísima *Biblioteca popular*, que con tanto éxito publica *La España Editorial*.—Cuesta una peseta en rústica y 1,50 en tela.—G. R.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XXXIX.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Octubre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de America y Asia	60 francos.	35 francos



MR. RICHARD OLNEY,

SECRETARIO DE ESTADO DEL GOBIERNO DE LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

(De fotografía.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Sr. J. G. — *Habana*.

Muy señor mío: La invitación que me hace usted para que ahonde en las causas y condiciones de la que usted llama *revolución* cubana, me honra, pero no me convence. El patriotismo me impediría en estos momentos dar la razón á los insurrectos, si la tuvieran, y mucho menos cuando no les asiste. Por razones económicas quisieron separarse de la federación Norteamericana los estados esclavistas, con las armas en la mano, y toda la cuestión se convirtió de discusión en lucha, cuando los rebeldes apelaron á las armas. Si es una cuestión económica nada más la que, según usted asegura, ventilan los de la manigua, ¿en virtud de qué alto principio pueden tener razón los que convierten un pleito de intereses en hecatombe de soldados inocentes? Y una vez desnudo el machete, ¿hay nación ni gobierno que haga ni pueda hacer otra cosa que repeler la fuerza con la fuerza? Las naciones no viven solo de pan: se alimentan del honor, de su prestigio y de leyes y organismos más ó menos perfectos, pero superiores á la apelación cruel, á la matanza. Pues en la ocasión presente sólo se trata de eso: de reprimir una insurrección que incendia, tala, asesina; á eso envía España sus soldados, no á defender torpezas é inmoralidades; que no está nuestro carácter tan rebajado que se pueda hacer á nuestra nación honrada tan injusta acusación.

¿Es esto creer que nuestra administración en Cuba haya sido tan pura y tan acertada cual desearíamos la mayoría inocente de los españoles, tan interesada como los cubanos en la pureza y el acierto? Antes tenemos derecho á preguntar: ¿esperan el reinado de la moralidad y el derecho de esos que aspiran á dominar en Cuba, preparando su aprendizaje en la manigua, si entrasen en el poder blandiendo sus machetes ensangrentados, y con las caras ahumadas por Dios ó por el humo del incendio y acostumbrados al brigandaje y al saqueo? Y si entramos en honduras, y hay que entrar en ellas si se nos exige la confesión de las culpas que proceden de nosotros, ¿no deben también hacer examen de conciencia todos los elementos del país que reclaman y se quejan? ¿Existen acaso descendientes de aquella raza primitiva que podría alegar derechos más antiguos que los nuestros? No; Cuba está poblada de hijos de españoles, ó de hijos de esclavos arrancados del África al amparo de leyes propias de tiempos más duros, ó violando las leyes españolas que prohibieron esa trata. Son, pues, compatriotas nuestros de origen todos los blancos, y no es presumible que carezcan de los defectos y cualidades de su raza: los unos, hijos de los conquistadores; los otros, de los funcionarios ó de la emigración que enviaba la Península: cualquier vicio histórico que se nos achaque, tienen que compartirle con nosotros; y si sólo se limitaran á los modernos, ¿de dónde saldría el oro que corrompía á los funcionarios y mermaba los derechos públicos? ¿De dónde las expediciones africanas que violaban las leyes y poblaban los ingenios y daban agricultores al país? Eran producto de un estado social y de un clima y de unas circunstancias que no queremos ahondar, buscando cargos en momentos tan delicados como los presentes, por patriotismo, aunque exculpasen en parte á los Gobiernos españoles. No ahondamos, porque no debemos echar leña al fuego, no porque desconozcamos la sociedad cubana inmediatamente anterior á la primera insurrección, pues pasamos allí tres años de nuestra primera juventud. Se recuerdan los errores de España y se olvidan sus servicios, sobre todo el principal: si Cuba está poblada, lo está con nuestra sangre, y es triste, y es más doloroso que cualquiera otra consideración, la de que se nos exija siempre sangre y más sangre, y todavía nos llame usted explotadores.

Desea usted que haga callar al corazón para que discurra fríamente la cabeza: lo he hecho, y ésta me dice cosas tales, que no puedo repetirlas por escrito. Pero fíjese en que sus consideraciones son puramente mercantiles, y el comercio, instrumento de vida y bienestar, se desnaturaliza convirtiéndole en causa de muerte y exterminio. Los insurrectos no alzan una bandera económica, sino antiespañola, y España no puede hacer nada más que defenderse: más aún; son dependientes de un comité extranjero que quiere dar más precio á sus mercancías arruinando ese país, como procurarán sus paisanos, poco á poco, dominar sobre toda la América latina, si ésta no vive alerta y prevenida y no se deja engañar por los que fingen desear la América para los americanos, mientras destrozan á los infelices indios, únicos americanos que hay en la orgullosa República, la cual está jugando con fuego y amontonando materiales inflamables, sin considerar que si no tienen prudencia, y ésta aconsejamos y pedimos á todos, pueden sobrevenir trastornos de que se arrepienta, pues nadie sabe en dónde acabarían; que no se puede impunemente y sin razón, y sólo por codicia, perturbar la paz del mundo.

°°°

La procesión del Rosario se repitió en Cádiz el domingo último sin ocurrir ningún desmán: como era natural, se tomaron precauciones y acudieron á ella muchas personas á quienes había indignado el atropello; y como éstas sólo trataban de ejercer un derecho indiscutible garantido por la ley, y no hay imposición en afirmar y sostener un derecho claro y evidente, el acto se realizó sin contratiempo. Suponemos que la razón sea al fin la que se imponga, y los ánimos se calmarán y cada cual hará lo posible para ello: los unos acatando la ley y respetando los sentimientos generales; la autoridad eclesiástica, perdonando.

°°°

La Ilustración está de enhorabuena por la honra que ha obtenido nuestro colaborador D. Ricardo Becerro de Bengoa en las elecciones hechas por los representantes de la segunda enseñanza: nuestro querido amigo ha sido nombrado consejero de Instrucción pública por el voto de tan respetable y docto tribunal. El Sr. Becerro de Bengoa, que como hombre político había merecido la confianza del cuerpo electoral, y es diputado á Cortes, y diputado de oposición; que es asimismo académico de la de Ciencias Exactas, y catedrático de Química en el instituto de San Isidro, y ha demostrado su ciencia y su palabra y sus conocimientos artísticos en innumerables conferencias acerca de asuntos los más variados y difíciles, ilustrándolos sobre la pizarra con dibujos improvisados, como diestro también en el idioma del diseño; que en cada una de sus crónicas demuestra con la pluma su instrucción y su valer, y que cuando quiere reposar su imaginación en la bella literatura escribe cuentos de gran fantasía é insuperable amenidad, es uno de los cerebros mejor equilibrados y más claros y bien cultivados que existen en España: su elección para consejero de Instrucción pública honra al profesorado, y será provechosa á la enseñanza dentro del nuevo Consejo electivo, en que figuran ilustres representantes de todas las facultades y ramos de la Instrucción pública y privada.

°°°

El viernes 18 falleció en Madrid la Sra. Marquesa de San Gregorio, viuda del inolvidable doctor Corral, médico de Cámara que fué en el reinado de D.ª Isabel II, y no menos respetado por su carácter que por su ciencia. Era una señora de altas prendas, y que deja de ellas un recuerdo profundo, no sólo en su distinguida familia, á quien damos el pésame, sino en cuantos tuvieron la honra de tratarla. Pocos días antes había concluido su carrera en este mundo el veterano de la ciencia D. Marcos Viñals, profesor que había sido en su facultad y médico que fué de la ilustre casa de Alba y de la emperatriz Eugenia antes de subir al trono de Francia. Su avanzada edad no le permitía ya la práctica activa de su profesión; pero con su muerte se ha perdido uno de esos consejeros inestimables en los casos arduos por su consumado saber y su experiencia.

°°°

Tres soberanos de colores variados, y ninguno enteramente claro, están sobre el tapete de la chismografía: una muerta, la Reina de Corea, con circunstancias misteriosas que no podemos explicarnos todavía; otra, vencida y convertida en viuda por el ejército francés, la Reina de Madagascar; otro, el Rey de Abisinia, á quien han dejado mudo un rayo ó los periódicos. Respecto de la Reina de Madagascar, ahora resulta que Francia ha hecho la guerra, no á una enemiga, sino á una parroquiana que se mandaba traer sus vestidos de París. ¿Será un error económico esa campaña? ¿Habrán perdido una cliente los modistos parisienses? En cuanto al Rey mudo, la prensa europea no le considera apto para seguir en el trono. ¿Qué Monarca puede seguir gobernando si no está en condiciones para sufrir un interrogatorio periodístico? Afortunadamente para el Monarca, Abisinia está algo incomunicada, y puede ser que ni siquiera haya habido tormenta por allá.

°°°

Uno de los atractivos que han tenido en este año las fiestas que dedican anualmente los zaragozanos á su venerada patrona, ha sido la inauguración del puente á que se ha dado el nombre de la Virgen del Pilar. Esta manera de festejar con provecho de todos, y reduciendo las fatigas de los que más necesitan ese alivio, hará memorables las de 1895. Si, como es de esperar, la construcción sólida del puente le da la vida media que tienen esos monumentos, ¡cuántas cosas han de pasar por encima de sus ojos, y por ellos cuántas aguas! Un puente no es sólo una carretera que nos hace pasar los ríos de través y sin mojarnos: es un adorno y un testigo de la historia de las ciudades. Dos puentes de importancia tiene el Manzanares, y el de Segovia, que es el decano, podría, si hablase, referirnos la historia de más de tres siglos: y no sólo nos contaría la historia de la Casa de Campo y del Parque Real, con todas sus aventuras, y las generaciones y los grandes hombres que ha pasado hacia San Isidro en sus espaldas, y las avenidas que inundaron la ya desfigurada vega del Manzanares; sino la historia de su vecina la ermita de la Virgen del Puerto, fundada por el primer Marqués de Vadillo, que le parecerá una jovencita porque sólo tiene ciento sesenta y cinco años; y nos diría que presenció desde lejos el incendio del Alcázar, y el de San Francisco el chico, y vió hacer el palacio nuevo y San Francisco el Grande, y alzar desde su cabecera por orden de Carlos III, entre el río y el Campo del Moro, el altísimo terraplén sobre el cual corre un camino hasta la Florida, que encajonó el río y cegó su vega, y dejó la ermita en hondo. ¡Cuántas cosas contará ese puente que se ha inaugurado en Zaragoza, si en los siglos futuros las de España facen fablar las piedras!

°°°

Un sabio escandinavo, gran enemigo de las mujeres, las compara con los gatos, y para honrarnos á los hombres nos iguala con los perros. La defensa del sabio nos deshace: el gato es un animal limpio, lustroso, que se lava todos los días, y que cuida de sus útiles afilando en los muebles sus uñitas; y sólo arma escándalos en el ardor de la pasión. El perro es descuidado, alborotador, molesto, y con su conducta se ha hecho acreedor á la mordaza. El gato no araña si no le hostigan: el perro acomete y muerde al más pacífico. ¿Es esta la defensa del sabio?

—Si usted le conociera — me dijo Ciprianita — debería escribir á ese perro de sabio que las mujeres, en vez de estar resentidas, le agradecemos la comparación.

—No sé cómo se llama.

—Es lástima; hubiéramos puesto su nombre en un regalo. No cavile usted: en un bozal de plata: como que hay sabios rabiosos. Pero si viniera á Madrid no le faltaría carruaje.....

—¡Ya! el tranvía.

—O la carreta de los suyos.

Histórico.

Un negro rico, á quien su mala salud ha llevado á un balneario de Francia, consulta con el médico á los pocos días sobre el efecto de las aguas.

—Excelente: sólo las ha tomado usted cuatro días y ha mejorado de color.

—Señor doctor — le decía uua señora muy gruesa — ¿no dice usted que adelgazaré con estas aguas?

—Seguramente.

—¿No han dicho ustedes á esa señorita que engruesará tomando los mismos baños?

—Esa es su virtud. Con las carnes que sueltan las gordas engordamos á las flacas.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

MR. RICHARD OLNEY,

secretario de Estado del Gobierno de los EE. UU. de Norte-América.

El Sr. Olney, cuyo retrato damos á la cabeza de este número, es uno de los políticos norteamericanos en que está actualmente puesta la atención de la nación española. Estudió en la Universidad de Brown, de la que salió en 1856. Dos años después era doctor en leyes, y en 1874 miembro de la Cámara de Massachussets. No puede dejar de contársele entre los estadistas de aquella nación menos tocados de *jingoísmo*, es decir, de afán de seguir una política agresiva y patriotera, tendencia actual de la opinión *yankee*.

Al morir hace unos seis meses el Sr. Gresham, secretario de Estado que dirigió las reclamaciones por el incidente del *Alliance* y la indemnización Mora, le sustituyó el Sr. Olney, como el más á propósito entre los de su partido para interpretar el pensamiento del Presidente en las cuestiones exteriores. Desde que tiene á su cargo la cartera de Estado no ha ocurrido disgusto ninguno entre los Estados Unidos y la nación española.

°°°

MONTEVIDEO.

Embarco de voluntarios españoles para la guerra de Cuba.

En la pág. 228 de este número hallarán los lectores dos vistas de la cubierta del *San Francisco*, vapor de la Compañía Transatlántica que por orden del Gobierno fué á buscar á los primeros voluntarios que en Buenos Aires y Montevideo se ofrecieron á ir á Cuba. La escena no puede ser más animada y alegre. Va aquella gente á la guerra como á una fiesta, cantando unos, bromeando otros, contentos todos.

El embarco en Buenos Aires, de donde salieron 989 en vapores que los condujeron al *San Francisco*, el cual estaba fondeado en Montevideo, fué un gallardo alarde de patriotismo. Dejaremos la palabra para describirlo á un testigo presencial, que á esta circunstancia reune la de no ser español. Dice *La Nación*, de Buenos Aires, del 13 del pasado:

«Los hombres conversaban, hablaban de la guerra cubana y de su desenlace probable: las mujeres, sentadas en los cajones, baúles, fardos ó bordalesas colocadas en los galpones de los depósitos de Aduana, ó bien en el borde de los andenes, ó paseándose por los muelles, miraban y callaban, y todas llevaban el pañuelo en la mano y más de una vez se lo pasaban por la cara. ¿Quién sabe si á bordo del *Saturno* no tendrían algún deudo, algún prometido?

»En la cubierta del *Saturno* no se veían más que boinas coloradas y manos levantadas en el aire, agitando pañuelos blancos. De vez en cuando óyese un prolongado grito: «¡Viva España!» y de tierra todos contestan: «¡Viva!»

En Montevideo repitiéronse las mismas escenas. Allí embarcaron 126 hombres, de los cuales 48 son desertores y prófugos. El Cónsul de España fué á bordo á hacer entrega de todos los nuevos soldados al comandante Sr. March. Los voluntarios de Buenos Aires, entre los que había también muchos prófugos y desertores, llegaron al día siguiente en los vapores *Venus* y *Saturno*.

Con esto no hemos dicho aún cuanto debemos decir del patriotismo de los españoles residentes á orillas del Plata. También formaron comisiones patrióticas que á la fecha del embarco habían recaudado 123.260 pesetas (32.260 en Montevideo y 91.000 en la Argentina) para los voluntarios.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

Rinconada de la sabana de Peralejo, donde murió el heroico general Santocildes. — Los héroes de Sao del Indio.

Ya contaron los periódicos cómo al llegar á Veguitas el general Martínez Campos, quien de Manzanillo se encami-

naba á Bayamo, se le incorporó el general Santocildes con unos 800 hombres, y el empeño que puso éste en acompañarle, juzgando temerario el propósito de aquél de continuar la jornada con pocos más de 400. Juntos entraron en la sabana de Peralejo, y llevaban cruzada mucha parte de ella, cuando rompió el fuego el enemigo, el cual, según pronto se vió, era numerosísimo y estaba bien cubierto. Cerraban los dos lados del callejón de monte en que estaban, cercas de fuerte alambre que no se pudo romper, con lo que los movimientos de la columna se dificultaron bastante, haciéndose casi imposible la ofensiva contra los muchos tiradores que, bien ocultos en la espesura, disparaban contra los nuestros. Al fin se consiguió desplegar á vanguardia dos compañías que bizarramente avanzaron hacia las posiciones del frente. Entonces, en lo más crítico de la pelea, cuando el peligro era realmente grande por la mala situación de nuestras fuerzas y la superioridad numérica de las contrarias, cayó muerto el bravo Santocildes, con tres balazos, según en el número anterior dijimos.

Nuestro grabado de la pág. 229 es copia de una fotografía del teatro de este tristísimo suceso, tomada por el señor Pérez Argemí.

Por la noticia que en el número pasado dimos de la acción de Sao del Indio, la conocen los lectores lo bastante para que sea necesario añadir nada á lo ya dicho. Pero nos parece complemento obligado de ella la presentación de los valerosos jefes que ayudaron al coronel Canella á conseguir esta victoria, y que fueron, además del comandante Garrido, jefe de la retaguardia, y cuyo retrato publicamos al propio tiempo que el del citado coronel, el teniente coronel señor Segura, el capitán de Estado Mayor Sr. Irlés, el capitán ayudante Sr. Miranda, y el médico Sr. Valderrama.

Del comandante Garrido dice el Sr. Canella en el parte oficial que dió muestras de valor rayano en la heroicidad, y que cumplió con exceso sus instrucciones; del Sr. Irlés, que cuanto pudiera expresar de su comportamiento, así en su particular servicio como en el mando de armas, sería poco; del teniente coronel Segura, que con su arrojo y brío incomparables derrotó á fuerzas enemigas; y no menos caluroso elogio hace del capitán ayudante Miranda y del médico Valderrama. Este último atendió solo á todos los heridos, hallándose en los puestos de mayor peligro y peleando como un soldado.

Los retratos de los señores citados van en la pág. 229.

°°°

BELLAS ARTES.

¡Venus pudorosas y baratas!, cuadro de Stetten. — *La explotación de la vanidad por el arte. Un taller de coronas*, dibujo de Angel Díaz Huertas.

El vendedor de estatuas de Stetten (pág. 232) es uno de esos tipos callejeros que se ven en cualquiera población del mundo. Probablemente nació en Italia, quizás en Nápoles, y es hombre dado á la vida poco trabajosa. Medio mercader, medio artista, pasea, corre tierras, come poco, duerme donde puede y debe ser feliz, porque casi siempre tiene el rostro alegre y risueño.

No hay minas de oro ni de diamantes que den tanto beneficio como la vanidad bien explotada. Señalar aquí todas las industrias que viven á costa de ella sería tarea interminable, y por eso nos contentamos con recordar que la ostentación de coronas ricas y de gran apariencia, que los vanidosos hacen en los cementerios en los primeros días de Noviembre, es una de tantas. Los talleres hacen más coronas ahora que en todo el resto del año, con gran contento de las muchachas floristas, para quienes la fiesta de los Difuntos suele ser una primera Pascua.

Con mucha oportunidad y no menos talento ha tomado el Sr. Huertas, para asunto del dibujo que publicamos en la página 233, el interior de un taller de coronas en esta época del año. Hay en los rostros de las floristas una alegría que hace notable contraste con el fúnebre destino de la labor que traen entre manos. Las actitudes son muy propias, principalmente la de la directora del taller que, en primer término, aparece enseñando á una aprendiza á hacer una flor.

°°°

EXCMO. SR. D. JOSÉ NAVARRO Y FERNÁNDEZ.

Nombrado comandante general del Apostadero de la Habana.

La desgraciada muerte del Sr. Delgado Parejo dejó vacante la plaza de comandante general del Apostadero de la Habana, siempre importante, y en estas circunstancias importantísima, por lo que el Gobierno se apresuró á nombrar persona que la ocupara.

El nombrado fue el contraalmirante D. José Navarro y Fernández, marino de larga y honrosa historia.

Tiene el Sr. Navarro cincuenta y tres años (nació en Mayo de 1842), habiendo ingresado en el servicio en 1859. Mandó la barca *Iquique*, la corbeta *Tornado*, los vapores *Liniers*, *D. Juan de Austria*, *Isabel la Católica*, *Churruca* y *Venadito*, la corbeta *Vencedora*, la estación naval de Joló y el crucero *Reina Mercedes*. Estuvo en la campaña del Pacífico, con el importante y lucido cargo de primer ayudante de la Mayoría general, y en la guerra civil última operó en las costas de Vizcaya contra los carlistas. Ha sido comandante de marina en Santiago de Cuba y Barcelona, y últimamente desempeñaba el cargo de director del personal en el Ministerio de Marina.

Publicamos su retrato en la pág. 236.

°°°

MARINA DE GUERRA DE LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

El nuevo crucero *Brooklyn*.

Ahora que tanto se habla de la disposición en que, respecto de nuestros asuntos, están los Estados Unidos de la América del Norte, nos parece del mayor interés dar á conocer su marina de guerra. No es ésta tan poderosa como piensan unos, ni tan despreciable como aseguran otros.

De esto hemos de tratar otro día al publicar el grueso de la armada norteamericana, limitándonos hoy á dar idea de uno de los mejores barcos de ella. Es este el *Brooklyn*, crucero acorazado de 9.271 toneladas, 400 pies de eslora, 69 de manga y 24 de puntal. Su máquina es de 17.500 caballos, y su velocidad de 20 millas con tiro natural y 21 con tiro forzado. El radio de acción llega á 6.200 millas.

En tonelaje iguala al *Pelayo*, y en velocidad á los acorazados *Vizcaya*, *Oquendo* y *María Teresa*, construídos en Bilbao. En nuestro grabado de la pág. 236 damos una vista completa del *Brooklyn*.

°°°

FUNERALES DE MR. PASTEUR.

Hombre de tan raro mérito como Pasteur, y á quien tantos servicios debía la ciencia, no podía ser enterrado sin grandes señales de respeto y cariño. Así ha ocurrido, en efecto, porque en el fúnebre cortejo han formado sabios ilustres, políticos importantes, y otras muchas personas por varios conceptos notables.

Nuestro grabado de la pág. 237 reproduce la solemne escena de la partida de la comitiva, en el momento de ser sacado del Instituto Pasteur el cadáver que allí estuvo de cuerpo presente. El general Zurlinden y el almirante Bernard se inclinan ante él, descubriéndose respetuosamente. En primer término vese al Sr. Himley, decano de la Facultad de Letras de la Universidad de París. Toda la guarnición de París, mandada por el general Saussier, tributa los últimos honores al insigne sabio.

Delante iba la división Madelor, y tras ella comisiones de todas las sociedades, academias, etc., etc. Seguían seis carros cubiertos de flores, las coronas regaladas por el Rey de Portugal, la Escuela Politécnica y el Gobierno, y después el coche fúnebre, tirado por seis caballos empenachados. De cabeza de duelo hacía el hijo de Mr. Pasteur. Los funerales se verificaron en la iglesia de Nuestra Señora con grandísima pompa, asistiendo á ellos el Presidente de la República.

°°°

BERLÍN.

Monumento nacional al emperador Guillermo.

Alemania no olvida los días de gloria que debe al anciano emperador Guillermo, á quien Dios dió tan dilatada vida, que le permitió ver cuando muy niño las desdichas de Prusia, vencida por Napoleón I, y gozar, ya muy anciano, el placer de hacer prisionero á otro Napoleón.

Una de las solemnes fiestas con que el Imperio germánico ha querido solemnizar el aniversario de sus victorias ha sido el monumento al emperador Guillermo I en Berlín.

Los trabajos preparatorios hiciéronse con gran prisa para que Guillermo II pudiese poner la primera piedra en los mismos días del 25º aniversario de las grandes batallas de la campaña, y así se hizo, con la pompa de que da testimonio nuestro grabado de la pág. 237. Con la primera piedra ha quedado enterrado un documento, en el que van escritas estas palabras: «Realizamos este solemne acto en el aniversario vigésimoquinto de las victorias á que el inolvidable Emperador condujo á sus hijos para conquistar la unidad y la libertad alemanas».

°°°

MATRIMONIO ARISTOCRÁTICO.

El Duque de Marlborough. — Miss Consuelo Vanderbilt.

En los tiempos en que la política estaba en España en plena inocencia, la democracia de los Estados Unidos era el tema favorito de ciertos oradores, los cuales, con el progreso de los estudios, han venido á parar al mayor descrédito, porque ya no hay persona alguna medianamente leída que ignore haber en aquella nación tantas pretensiones nobiliarias y aristocráticas como en la que más de Europa. Así, por ejemplo, las damas de la presidenta no se tratan con las demás de la sociedad de Washington porque lo tienen á menos.

Otra aristocracia hay rival de ésta: la de los archimillonarios, á la cabeza de los cuales están Gould, Vanderbilt, Mackay, Astort y otros. Estos son de todos los *yankees* los más codiciosos de pergaminos, y no encontrándolos en su patria vienen á comprarlos á Europa con las dotes de sus hijas. Hace poco se verificó la boda de la de Jay Gould, denominado el rey de los ferrocarriles, con el Vizconde de Castellane; y ahora va á celebrarse la de Consuelo Vanderbilt, hija del hombre más rico del mundo, con el Duque de Marlborough, noble inglés de la más alta alcurnia. Entre este último matrimonio y España hay alguna relación, por cierto curiosa. Ella llámase Consuelo: así, en castellano. El desciende de aquel famoso general inglés Duque de Marlborough, tantas veces vencedor de los franceses en la guerra de Sucesión de España, y á quien la fama hizo popular el nombre en nuestra patria, mudándoselo la pronunciación vulgar en el de Mambrú, seguramente no ignorado de nadie.

Al Duque le ha ocurrido en Nueva York un pequeño percance, del que ha venido noticia telegráfica á toda la prensa europea. Paseando en bicicleta por el Central Parck, metióse por una senda, por la que está prohibido que pasen los ciclistas, siendo detenido por un policía. Dijo quién era; replicó el agente que le tenía sin cuidado, y le prendió; de lo que tomó tal cólera el Duque, aunque le soltaron luego, que ha jurado no casarse en los Estados Unidos.

Es muy posible que celebre sus bodas en Inglaterra, á donde se trasladará en el magnífico yacht *Vaillant*, propiedad de Vanderbilt.

Damos el retrato de los futuros esposos en la pág. 240.

G. Reparaz.

LOS SOLDADOS DE AMÉRICA.

Conclusión.

Reunido el ejército, convenientemente armado, pertrechado y abastecido, el caudillo, después de nombrar los capitanes y cabos, tenía que repartir la gente en cuadrillas, dar á aquéllos las instrucciones necesarias y encarecer á todos la obediencia y el buen orden. Y una vez puesto en movimiento, él debía colocarse en vanguardia en el avance, y en retaguardia en la retirada, porque éstos son los sitios de mayor peligro. La caballería repartíase en dos cuadrillas, en las que fuera igual el número de arcabuceros que el de lanceros, una á vanguardia, otra á retaguardia. Algunos de estos soldados sueltos iban en descubierta. Cuanto al ganado, era conveniente colocarlo á retaguardia, y en las jornadas á pie el bagaje entre los soldados, llevando éstos el arma dispuesta y la cuerda encendida. De este modo avanzaban las expediciones con el mayor silencio á través de las sabanas y espesuras.

Pero estas expediciones por tierras desconocidas eran en alto grado peligrosas, siquiera llevaran los españoles indios prácticos á su devoción. Los enemigos, aprovechando la disposición del terreno, disponían trampas, hoyos y estacas (1), preparaban emboscadas y dejaban en sus chozas provisiones envenenadas; y el caudillo había menester, para descubrir tales ardides y estratagemas, no sólo del auxilio de los indios auxiliares, no siempre leales á los conquistadores, sino gran experiencia para precaverse de toda sorpresa. De aquí la necesidad de efectuar las marchas muy ordenadamente, y en caso de sorpresa, de maniobrar en forma tal que, replegándose vanguardia y retaguardia sobre el bagaje, quedara éste y la chusma defendidos, y los arcabuceros dispuestos á dar frente á todos lados. Adivinar por ciertas señales y rastros los caminos de los indios y orientarse para abrir por medio del machete sendas nuevas á través de la espesura; saber construir balsas, canoas y puentes, eran cuidados que no podía desatender el caudillo.

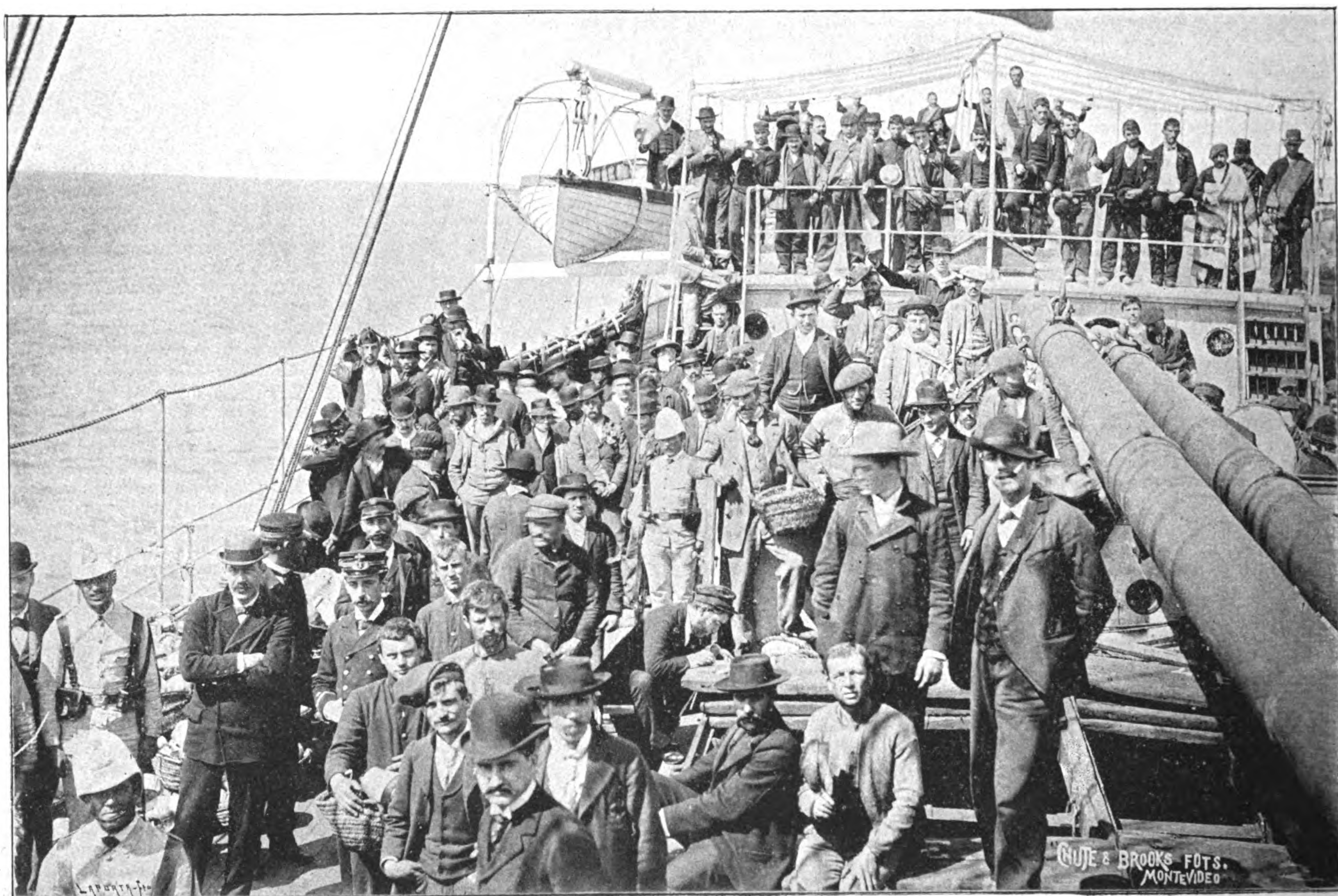
Y si tales cuidados requería una marcha, no eran menores los que exigía el alojamiento. El principal ó *rancheadero* era en tierra llana y rasa, llevando caballos y teniendo seguridad de que no había de faltar agua; la forma de hacerlo, una calle con dos puertas, ó un triángulo con tres, ó una cuadra con cuatro, dejando en el centro plaza limpia y desembarazada, siempre empero según las condiciones y facilidades del terreno. Repartida la gente dentro del real, amarrados algunos caballos ensillados, sin petral ni grupera, el freno colgado al arzón y las espuelas al estribo, para que éstas no sufrieran extravío, se distribuían las centinelas, quedando algunos oficiales á la vigilancia del campo. Para su defensa bastaba un leve reparo, si la estancia no pasaba de un día; mas si tenía que prolongarse algunos, era preciso construir una empalizada «con troneras para la arcabucería», abrir foso, y si la tierra era *de flechas* aprovechar los árboles de largas ramas, para, por medio de cuerdas, de las que se colgaban mantas y frazadas, evitar los tiros de los indios, puesto que así las flechas quedaban colgadas en aquéllas. Pero de ser posible la elección de sitio elevado y libre de padrastro, en donde el acometedor no pudiera ofender con la flechería, ahorrábanse tales precauciones, aunque nunca la importantísima de tener durante la noche encendida la hoguera. Con todo, la vigilancia y los cuidados que estos alojamientos exigían, así por los peligros que ofrecía la naturaleza, como los pobladores de la tierra, no eran, por cierto, escasos. Favorecía á los nuestros, es muy cierto, la superioridad en los medios de ataque, y, sobre todo, la sorpresa que su presencia causaba á los indígenas, la misma superstición de éstos y el poco concierto con que movían sus fuerzas; pero puestas tales ventajas en parangón con aquellos peligros, con las gravísimas dificultades de la empresa acometida, tratándose nos parecen insignificantes y desproporcionadas.

La sorpresa fué ciertamente el arma de que con más éxito se valieron los conquistadores, y por eso Vargas Machuca detiénese á estudiar las *trasnochadas*, en noches lluviosas y tempestuosas, cuando los indios estaban recogidos en sus *caneis* ó *buhíos* y el fragor de la tempestad despertaba los ecos dor-

---

(1) También suelen hacer hoyos mayores
Con estacas agudas en el suelo,
Cubiertos de carrizo, hierba, flores,
Porque puedan picar más sin recelo:
Allí los indiscretos corredores,
Teniendo sólo por remedio el cielo,
Se sumen dentro y quedan enterrados,
En las agudas puntas estacados.

Ercilla, *La Araucana*, canto I.



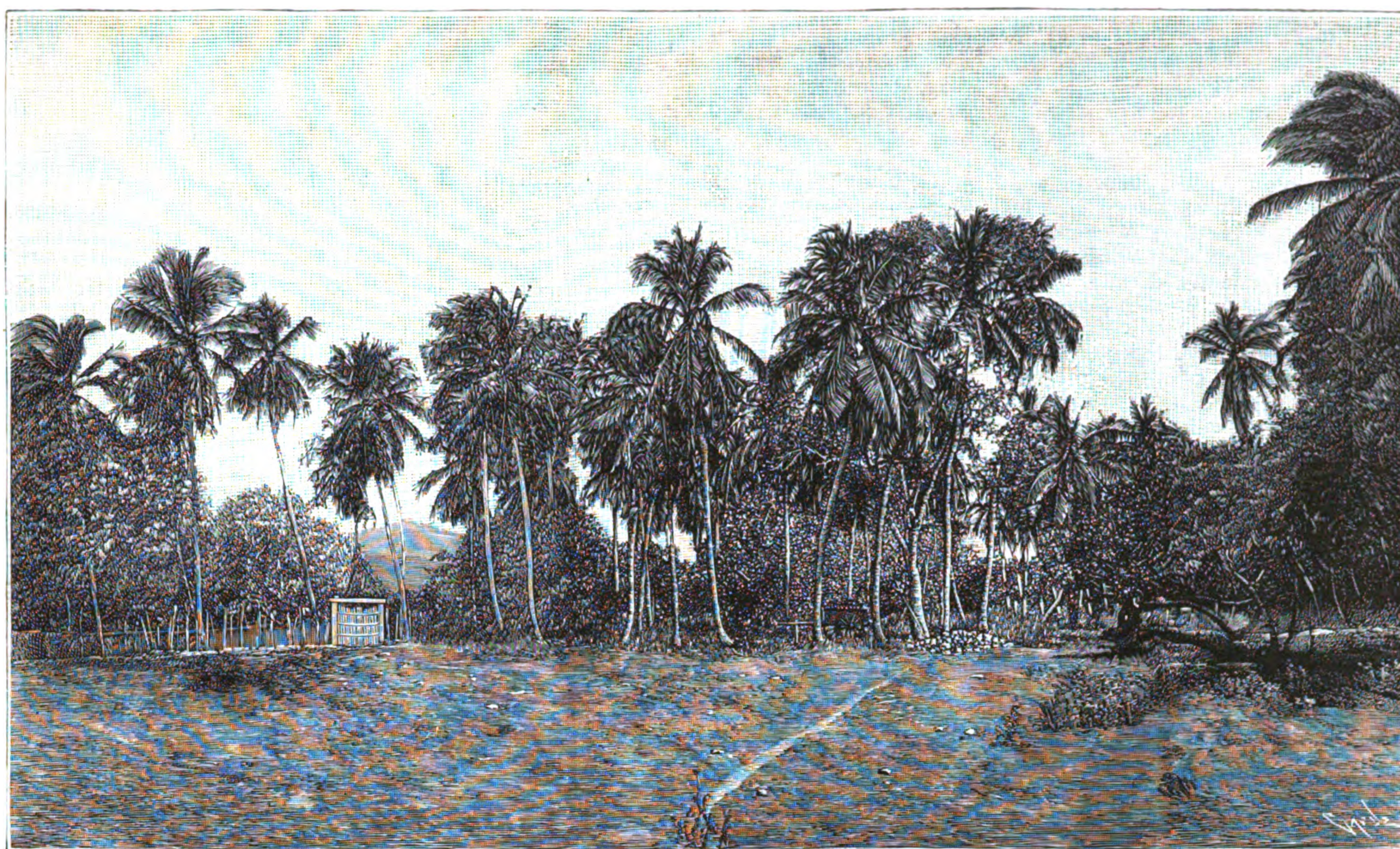
ANTES DE LA SALIDA.



ADIÓS AL RIO DE LA PLATA.

MONTEVIDEO.—EMBARCO DE VOLUNTARIOS ESPAÑOLES PARA LA GUERRA DE CUBA, EN EL VAPOR «SAN FRANCISCO», DE LA COMPAÑÍA TRANSATLÁNTICA.

(De fotografías de los Sres. Chute y Brook, remitidas por los Sres. Taranco y C.ª)



LA GUERRA DE CUBA. — RINCONADA DE LA SABANA DE PERALEJO, EN EL CAMINO DE MANZANILLO Á BAYAMO, DONDE MURIÓ EL HEROICO GENERAL SANTOCILDES.

Teniente coronel Sr. Segura. Capitán de Estado Mayor Sr. Irlés. Coronel Sr. Canella. Capitán ayudante Sr. Miranda. Comandante Sr. Garrido.
Médico Sr. Valderrama.

LA GUERRA DE CUBA. — LOS HÉROES DE SAO DEL INDIO.

(De fotografías de Pérez Argemí.)

midos en la espesura. Entonces, apercibido el arcabuz y el acero, cercaban los atacantes el buhío y caían sobre él á la señal convenida, rompiendo y destrozando cuanto hallaban al paso, y después de hacer la presa, tomaban la vuelta del real, antes de que apuntase la aurora: era aquella una tromba, una ráfaga que dejaba en pos de sí la desolación y la muerte. Pero tales trasnochadas, como las sorpresas y rebatos diurnos, sólo se hacían y se recomendaban contra tribus bárbaras ó enemigas. «Rehusen de llegar á las manos, dice Vargas, ofreciendo siempre la paz, y cuando el indio no viniere en ello, aprieten la mano, pues es permitida la defensa natural; y visto no se puede excusar de venir á las manos, pasen por ellas, rompiendo por la parte que hiciere quiebra, revolviendo sobre ellos para cogerlos en medio, y la caballería rompa primero, si no fuere gente de lanza, y los arcabuceros hagan su tiro bajo como ya está advertido, procurando siempre que los primeros tiros se empleen en los más señalados.» La emboscada, empleada con no menos frecuencia por los indios como por los españoles, ofrecía por parte de los primeros la novedad de recurrir al cebo del botín y de la comida, distribuídos en forma que dieran ocasión á que la gente española se desbandara, al incendio y á las falsas alarmas. Colocados los espías entre el follaje de los árboles, contaban el número de los que avanzaban, y, dado el oportuno aviso, el grueso de los indios esperaba á los extranjeros en terreno aventajado para lanzar sobre ellos enormes peñascos desgajados de las montañas ó troncos de árboles, entre nubes de flechas y de piedras. Este sistema era el empleado con más frecuencia, pues la lucha cuerpo á cuerpo, la batalla ó *guazarava* contra soldados bien armados é instruídos, era empresa que requería fuerzas muy numerosas y bien dispuestas: «porque en esta guerra, si dos soldados se hallan juntos, son pocos veinte indios; y si cuatro, son pocos ciento».

No se crea por eso que las fuerzas de los indígenas representaban siempre la exclusiva del número; porque si en un principio los conquistadores tuvieron que luchar con muchedumbres mal armadas y dirigidas, á medida que adelantó la conquista, que menudearon los combates y se aleccionaron los indios con sus propias derrotas, recurrieron á cuantos expedientes les dictó su astucia y les brindó la ocasión; fuéronse asimilando las armas y caballos, logrando poseer gran destreza en el manejo de éstos; adoptaron el orden escuadronado seguido por los nuestros, distribuyendo con arreglo á la eficacia de las armas los flecheros y piqueros, y movieron sus tropas en el ataque de suerte que las reservas pudieran acudir con oportunidad á los sitios de mayor peligro; en suma, al finalizar el siglo XVI, según el P. Alcobaza, estaban tan adiestrados en la guerra, que no había uno que con su caballo y su lanza no se atreviera con cualquier español. Buen testimonio de ello dieron los valerosos araucanos resistiendo años y años á sus dominadores (1). Pero los caudillos españoles no se arredraban ante tales dificultades, aunque supieran de sobra, como sus soldados, que allí no había otros caminos que la victoria ó la muerte: «que en la guazarava no es permitido el huir, pues *demás de perder la honra, no queda remedio alguno de salvar la vida*, como en otras guerras.» ¡Gran recurso para conquistar la victoria, la precisión absoluta de contar con ella!

La pintura que hace Vargas Machuca de la guazarava ó batalla es tan interesante, que consideramos conveniente reproducirla aquí:

«Los indios que dan la guazarava, dice, echan aquel día sus gallardetes con mucha y variada plumería, muy pintados el cuerpo y cara de colorado, amarillo y negro, con sus colas de animales colgadas de la cintura y de la frente. Los capitanes se ponen manos de tigres y leones, y la misma cabeza de león desollada á modo de montera, echando todo el oro que tienen de joyas encima; en los pechos patenas y águilas; en la cintura un cinto de cuentas de hueso y de oro; en la nariz cuelgan caracuries, y en las orejas orejeras á modo de zarcillos; en las muñecas sus brazaletes, y al pescuezo cuentas de hueso y de oro; muchos cascabeles en la cintura y de caracoles lo propio. Vienen en cueros, y los cabellos largos y trenzados, y los que los traen cortado son los mejores guerreros. Y para este día particularmente se emborrachan, aunque ellos siempre lo están, y el más borracho, entre ellos es el más valiente. Vienen haciendo mil ademanes y matachines, y acabada la borrachez, se acaba la guazarava, y como no quede por ellos el campo, se retiran y huyen sin orden. Traen formados sus escuadrones á su modo, y señalados sus capitanes para gobernar y animar, vienen siempre delante, y cada nación ó parentela reconoce su caudillo, y le obedecen, y todos los caudillos y capitanes no reconocen superior entre ellos en la ocasión, y así, en comenzando á desbaratar, luego son perdidos. Estos caudillos se conforman con el que primero habla y da la voz, á ese siguen, y así es en el huir. En el entretanto que dura la guazarava no cesan de dar voces y alaridos; con esto se alientan y piensan que nos aterrorizan. Los instrumentos de música que traen son unas trompetillas de cola de armadillos, caracoles grandes, fotulos, tamboretes, que con esto y la vocería de tanto número de gente, los nuestros casi no se oyen los unos á los otros, y á este tiempo es menester grande reportación.

»Las armas que traen las reparten por su orden: si usan lanzas y rodelas, las echan delante, y detrás la gente de dardos y hondas; y los lanceros se bajan para que el de la honda haga su tiro, y si usan flechas, cada uno trae su macana colgada á las espaldas y sus carcajes al lado, y disparando las flechas cierran con las macanas, si les dan lugar á ello. Entran en media luna, *procurando cercar los españoles*, porque su fin é intento es cogerlos á las manos; y son tan bárbaros, que hay nación entre ellos que traen unas mochilas de red grandes que cabe una fanega de trigo ó maíz, para cargar los españoles que cogieren y mataren..... También traen munición de flechas para la guerra. Mazato y chicha para que beba y refresque su gente; y por las lomas y sierras, y en los árboles, es mucha la gente que está mirando la pelea, como si fuere fiesta muy grande y señalada.

»Es gente que no guarda más que la primera orden, que es hasta representar la guazarava, porque luego se revuelven y pelean sin orden, y como sea gente de nueva conquista, si una vez los desbaratan, tienen á los nuestros por hijos del Sol y juzgan ser caballos y hombres todo una pieza é inmortales. Esto es *donde nunca los han visto ni por noticia*. Es gente cruel, que si aciertan á llevar á manos algún español, le dan mil martirios, sacándole los ojos y trayéndole con un barboquejo por los mercados y borracheras, y después lo matan y se lo comen; y cuando usan con él de cortesía es ponerle sin ojos á guardar la chacara, roza ó labranza de maíz, para que grite á los papagayos, y se ha visto esto en los Pijaos. Suelen también empalarlos vivos, como se ha visto en Santa Marta, y las cabezas las cuelgan á las puertas de sus casas, y beben con los cascos de ellas en las borracheras grandes. De las canillas de piernas y brazos hacen flautas, que traen los capitanes al cuello. Y donde comen carne humana, muelen los huesos y los beben en chicha. Son muy pusilánimes, que si los desbaratan, huyen largando las armas y las indias los catabres en que habían de llevar la carne y tripas de los muertos, y cada uno huye por su parte, que en un mes no se juntan.»

Tal el modo con que los indios acometían y batallaban (1). Para luchar con ellos los españoles empleaban antes que todo la caballería si la guazarava tenía lugar en terreno llano, cuidando de que los caballos llevaran los pretales con cascabeles, y á los caballos seguía la infantería en cuadrillas, precedida de rodeleros. Si, por el contrario, la tierra era quebrada y la gente de lanza, jugaban primero los arcabuceros, llevando hecha un ala, con los rodeleros y lanceros delante, y la caballería apercibida á caer sobre los enemigos tan pronto estuvieran éstos desbaratados, ó los infantes en alguna necesidad. Las cuadrillas sueltas (guerrillas) eran muy necesarias en tierra doblada; los caballos, «especie de armas por cuya fuerza se habían ganado no pocas victorias», centuplicaban el poder del ofensor, y los perros adiestrados no contribuían menos al buen éxito de la guazarava. Pero ante todo y sobre todo era indispensable que el caudillo supiera dirigir y aun arriesgar su persona, peleando en la delantera con espada y rodela; y así lo hacían nuestros capitanes, cuyo primer cuidado era apoderarse de la enseña sagrada ó nacional del enemigo. Conseguido esto, cargada aquella miserable muchedumbre, la sumisión de dilatadas comarcas, y con frecuencia el más rico botín, eran el pago de la victoria. Por cuánto entraban en ella la industria, las armas de los nuestros, no es necesario decirlo; pero, lo repetimos, el desconcierto y la superstición de los indígenas no podían menos de allanar el camino de su derrota.

* * *

Y es llegado el momento de hablar de las consecuencias de ésta, es decir, del asiento de las paces, reparto de la tierra, encomiendas y premio de pobladores.

El asentar las paces, según el escritor objeto del presente estudio, era «el principal intento del Príncipe, y con él se debe entrar, porque debajo de ellas se predica el santo Evangelio, y debajo de ellas da el indio el vasallaje y obediencia; y en reconocimiento el tributo al Príncipe, aunque tiene (éste) ordenado á los conquistadores gocen por dos vidas dél, con que están obligados á su administración y á darles doctrina, por cuyo beneficio llevan justificadamente; y con él y la industria viven los tales y sustentan lo poblado». Nos placen estas frases en boca de un soldado, tanto más, cuando van acompañadas de consejos de paz y de prudentes avisos. Para poblar, según él, había que granjearse la voluntad del indio; las estancias que se dieran para sembrar y criar debían ser concedidas sin perjuicio de los naturales; el reparto de la tierra y señalamiento de indios, hacerse después de tomada cuenta exacta de la extensión de aquélla y cifra de éstos, y también del número y méritos de los españoles. Era la empresa ardua, prestábase á grandes abusos, dió lugar á hondísimos disgustos, y, sobre todo, á no escasos desengaños; porque el pobre soldado que había trabajado meses y años en la conquista, «pasando cada día un millón de riesgos», veía con frecuencia defraudadas sus esperanzas por un decreto del caudillo, en virtud del que señalábanse buenas encomiendas á vasallos y personas letradas ó ajenas á los trabajos de la milicia, despachándosele á él con un: *perdone, que no hay en la tierra*. Y no era esto lo peor, sino que, si por acaso el soldado, lleno de desesperación, trataba de salir de la tierra para buscar otros medios de vivir, no se le daba licencia, y se le ahorcaba caso de tomársela él. Resultaron de aquí grandes iniquidades, de que fueron víctimas bas-

(1) La pintura de las costumbres y modos de guerra de los araucanos, que hace el insigne Ercilla en el canto primero de su poema, es por extremo interesante. Ejercitábanse aquéllos desde la infancia en las artes de la guerra, y los cargos militares proveíanse en los más sobresalientes: eran valerosos en la pelea, y muy hábiles en la maniobra. De sus armas dice el poeta:

Las armas dellos más ejercitadas
Son picas, alabardas y lanzones,
Con otras puntas largas enastadas
De la facción y forma de punzones:
Hachas martillos, mazas barreadas,
Dardos, sargentas, flechas y bastones,
Lazos de fuertes mimbres y bejucos,
Tiros arrojadizos y trabucos.

Y dice á continuación:

Algunas de estas armas han tomado
De los cristianos nuevamente agora:
Que el continuo ejercicio y el cuidado
Enseña y aprovecha á cada hora.
....
Tienen fuertes y dobles coseletes,
Arma común á todos los soldados,
Y otros, á la manera de sargetes,
Que son, aunque modernos, más usados:
Grebas, brazales, golas, capacetes
De diversas hechuras encajados,
Hechos de piel curtida y duro cuero
Que no basta á ofenderle el fino acero.

El historiador D. Antonio de Solís, en la obra *Conquista de Méjico*, cap. XIX, describe con gran minuciosidad las armas usadas por los indios de Nueva España:

«Eran arcos y flechas la mayor parte, dice: sujetaban el arco con nervios de animales ó correas torcidas de piel de venado; y en las flechas suplían la parte de hierro con puntas de hueso y espinas de pescados. Usaban también un género de dardos que jugaban ó despedían, según la necesidad, y unas espadas largas que esgrimían á dos manos, al modo que se manejan nuestros montantes, hechas de madera, en que ingerían, para formar el corte, agudos pedernales. Servíanse de agudas mazas de pesado golpe, con puntas de pedernal en los extremos, que encargaban á los más robustos: y había indios pedreros, que revolvían y disparaban sus hondas con igual pujanza que destreza. Las armas defensivas, de que usaban solamente los capitanes y personas de cuenta, eran colchados de algodón mal aplicados al pecho: petos y rodelas de tabla ó conchas de tortuga, guarnecidos con láminas del metal que alcanzaban: y en algunos era el oro lo que en nosotros el hierro. Los demás venían desnudos, y todos afeados con varias tintas y colores..... Ceñían las cabezas con unas como coronas, hechas de diversas plumas levantadas en alto; persuadidos también á que el penacho los hacía mayores y daba cuerpo á sus ejércitos. Tenían sus instrumentos y toques de guerra, con que se entendían y animaban en las ocasiones: flautas de gruesas cañas, caracoles marítimos, y un género de cajas que labraban de troncos huecos y adelgazados por el cóncavo, hasta que respondiesen á la baqueta con el sonido: desapacible música que debía de ajustarse con la desproporción de sus ánimos.»

En el Perú existía asimismo una organización, y algunos historiadores afirman que todo peruano, en llegando á cierta edad, tenía el deber de entrar en el ejército. El Inca mandaba en jefe las fuerzas militares, y éstas se hallaban divididas en banderas ó compañías. Las armas ofensivas eran lanzas, dardos, espadas cortas, picas, hachas de combate, arcos, flechas y hondas; las defensivas, el casco de madera ó de pieles, la túnica de algodón entretelada y el escudo. Los jóvenes de la nobleza se educaban en la escuela militar, y practicaban ejercicios guerreros. Además, el Imperio, atravesado por dos grandes vías militares, contaba con una red de caminos dominada por fortalezas, y, diseminados por ella, tenía almacenes y cuarteles para proveer al ejército cuando éste se ponía en movimiento.

(1) Herrera, Solís, Calvete, Pizarro y otros historiadores de Indias, nos los representan con idénticos perfiles. Ercilla, al pintar las costumbres belicosas de los araucanos, da á conocer que éstos, como prácticos en los ejercicios bélicos, subordinaban sus movimientos á cierto orden táctico.

Hacen su campo, y muéstranse formados,
Escuadrones distintos muy enteros
Cada hila de más de cien soldados,
Entre una pica y otra los flecheros
Que de lejos ofenden desmandados
Bajo la protección de los piqueros.
....
Si el escuadrón primero que acomete
Por fuerza viene á ser desbaratado,
Tan presto á socorrerle otro se mete,
Que casi no da tiempo á ser notado;
Si aquel se desbarata, otro arremete,
Y estando ya el primero reforzado
Moverse de su término no puede
Hasta ver lo que al otro le sucede.

De los indios mejicanos dice el historiador Solís que tenían el siguiente modo de guerrear:

«Formaban sus escuadrones, dice, amontonando más que distribuyendo la gente, y dejando algunas tropas de retén que socorriesen á los que peligraban. Embestían con ferocidad, espantosos en el estruendo con que peleaban, porque daban grandes alaridos y voces para amedrentar al enemigo..... Componíanse aquellos ejércitos de la gente natural, y diferentes tropas auxiliares de las provincias comarcanas que acudían á sus confederados, conducidos por sus caciques ó por algún indio principal de su parentela, y se dividían en compañías, cuyos capitanes guiaban: pero apenas gobernaban su gente, porque en llegando la ocasión, mandaba la ira y á veces el miedo: batalla de muchedumbre, donde se llegaba con igual ímpetu al acometimiento que á la fuga.»

Las detalladas noticias que este historiador da de las armas ofensivas y defensivas de los indios, difieren poco de las que encontramos en la obra de Vargas Machuca y en otros historiadores de la Conquista. «Estas noticias, dice Solís, servirán para las demás ocasiones, por ser uno en casi todas las naciones de Nueva España el arte de la guerra.»—*Conquista de Méjico*, cap. XIX.

tantes conquistadores y conquistados. El soldado, por regla general, era poco favorecido en estas empresas: el indio, reducido á la esclavitud, hubo de perder el amor á sus señores, en los que no siempre halló el testimonio de la doctrina que recibía. Y la mala consideración de los soldados, y el poco cuidado de los caudillos, y las ambiciones desapoderadas de éstos, y la codicia de todos, fueron causa y origen de los trastornos, violencias y guerras que ensangrentaron gran parte de los países conquistados. Vargas Machuca, que había permanecido largos años en tierra americana y que escribió la obra de impugnación á la del P. Las Casas, ofrece en las páginas de la *Milicia indiana* abundante materia á este género de reflexiones. «De no haber guardado algunos gobernadores esta consideración (la del premio á los buenos soldados) han resultado grandes males..... porque, quitándolo al benemérito y dándolo al criado ó paniaguado, al amigo mercader ó al otro oficial, los beneméritos se despechan; que si (los caudillos) considerasen que van contra cédulas Reales y el daño que puede resultar, no lo harían ni desanimarían á los conquistadores, pues todos sabemos cuánto importa que no falte á España la ordinaria riqueza que de Indias le viene.» Y tocante al buen trato á los indios, hé aquí las palabras del veterano capitán, palabras que hacen de él el más cumplido elogio: «Haga buen trato (el nuevo señor) á los indios sin los cargar ni molestar..... curándolos de sus enfermedades é instruyéndolos en toda policía y modo de vivir; los cuales tendrá cuidado de que anden vestidos y que sean granjeros y hagan con cuidado sus comidas y sementeras, y tengan sus casas pobladas y limpias, y en sitios sanos, y á que duerman en alto, como en barbacoas, y quitándoles el dormir en el suelo como usan, y reduciéndolos con caricias al gremio de la Santa Madre Iglesia (ante todas cosas) para que reciban el agua del Santo Bautismo ellos y sus mujeres é hijos, no consintiendo que ningún español les haga mal, ni les quite la mujer é hijo, ni les toque sus labranzas, casas y haciendas, porque demás que en ello se desirve á Dios grandemente y se desirve al Rey, resultan dello muertes, alzamientos, perderse el pueblo con muertes y daños de todos, como sucedió á los primeros pobladores que dejó Colón en Santo Domingo y como sucede cada día en otras partes, causado de la mala consideración de los soldados y poco cuidado de los caudillos.»

Quería el buen Vargas Machuca acrecentar los dominios de España por medio de las armas, pero asegurarlos en virtud de una política de templanza y de atracción; creía, no sin motivo, que España, *heredera de la fortuna de Roma*, y heredera también de su grandeza, pues el imperio español se dilataba *abrazando las regiones más remotas, y sus banderas y estandartes tremolan á cuatro mil leguas de longitud de la Península*, estaba llamado á la obra magnífica de sojuzgar y evangelizar á las razas del nuevo continente; y de aquí su empeño en aleccionar á los caudillos y capitanes destinados á la conquista y pacificación de aquellas tierras. No era éste, como se ve, hombre á quien moviera la sed de oro; las ideas que le inspiró el estado del Nuevo Mundo y la condición de los soldados que á él se dirigían, prueban que tampoco no en todos los conquistadores alentaban pensamientos de codicia. En realidad de verdad, creo yo que se han exagerado un tanto los desafueros cometidos por los españoles con los americanos, por más que la conquista, resultado necesario del descubrimiento, modo legal de posesión en lo antiguo, ofreció los horrores y extravíos que todas las guerras, horrores y extravíos en que de igual modo coincidieron todos los pueblos que compartieron con España, aunque más secundariamente, el título de naciones colonizadoras. La vindicación de los conquistadores hubo de escribirla sin duda Vargas llevado del deseo de destruir las acusaciones del P. Las Casas y de poner en punto de evidencia la conducta de aquéllos. Con iguales propósitos escribió el indio D. Carlos Inca Bustamante las siguientes palabras: «Estos grandes hombres (los conquistadores) fueron injustamente tratados y lo son perseguidos de propios y extraños. A los primeros no los quiero llamar envidiosos, sino imprudentes con haber declamado tanto contra unas tiranías que en la realidad eran imaginarias, dando lugar á los envidiosos extranjeros para que todo el mundo se horrorice de su crueldad» (1). Pero, en suma, si estudiamos atentamente el desarrollo de la conquista y el estado de los pueblos sojuzgados, y si establecemos un parangón entre los conquistadores españoles y los de otras naciones más adelantadas, ni las consecuencias podrán redundar en perjuicio de los nuestros, ni en beneficio de razas víctimas de la superstición y de la tiranía. Cuanto á lo que se refiere á las cualidades militares de aquellos hombres y á las condiciones de aquella milicia, ya hemos dicho antes, y bien lo confirma el libro de Vargas Machuca, que por muchos conceptos merecen ser objeto de atención y de estudio. Porque si miramos al soldado de América, no le aventajaron por cierto, en los extremos de la dureza y del sufrimiento, los que por aquellos años pelearon en los distintos teatros de Europa; y si atendemos á los caudillos, los vencedores de Otumba y Tlascala no fueron inferiores á los que acopiaron los laureles de Mulberg, Pavía y San Quintín. Fué con todo la obra de aquéllos de mayores alcances, porque combatieron y educaron, uniéronse á las razas vencidas y dieron ser á un pueblo nuevo, vigoroso é inteligente, como resultado del cruzamiento de razas tan distintas. Empero, siendo como era muy otra la índole de estas guerras, muy diverso el objeto y la fisonomía moral de sus capitanes, aquí como allí, en América como en Europa, como en Asia y como en Oceanía, un solo sentimiento agitaba todos los pechos, una sola voluntad movía todos los brazos, una sola idea se anidaba en todos los cerebros; sentimientos é ideas que Vargas Machuca condensa en estas frases: «Extender más y más la dominación de España; y—por lo que respecta á la América—descubrir nuevas gentes para servir á Dios.»

Francisco Barado.

(1) Citado por el P. Cappa en su *Conquista del Perú*, página 314.

CAMPESINAS.

LA BRAVA.

I.



ENTIRA, mentira!

—¿Mentira? ¿No lo crees?

—¡No lo creo, no! Jeromo no quiere á nadie más que á mí.

—Mira, chica, tú con el remo la primera, más que un hombre; pero conocerlos, ni pizca. Te repito que Jeromo te engaña, y si no, date una vuelta á la noche cuando toquen á las ánimas por la granja de Mari-Trébol y te convencerás.

Tal acento de verdad había en estas palabras, que la muchacha no protestó, y un sollozo que reventaba con tanta mayor fuerza cuanto que estallaba arrollando la voluntad, fué la sola respuesta á la acusación de su amiga. Criada en el mar, despechada con brea, acostumbrada por las exigencias de la vida miserable de sus padres á todos los peligros de la pesca de altura, curtida á sus veinte años de cuerpo y alma como un marinerote de sotabarba y pipa de barro, contando ya en su hoja de servicios un naufragio, no sabía lo que era derramar una lágrima: por algo la llamaban la Brava.

Aquella revelación súbita, produciéndola el frío de una puñalada, consiguió lo que no habían logrado nunca los bandazos del mar, y la pobre gaviota dió rienda suelta al llanto, que comenzó á rodar en silencio por sus mejillas de bronce. ¡Triste pago á su abnegación decidida! Ella era la única que rompía la tradición del gremio entregando su corazón á un hombre del terruño, á un labriego, malquistándose así con los suyos, que sólo concedían sus mujeres á los nacidos á la sombra de la vieja vela latina, y el infame respondía con su desvío á una constancia mantenida entre amarguras en el aislamiento.

La hija del granjero había podido más que ella. ¡Cómo envidió ahora al recordarla la belleza delicada y pálida de la campesina á la que debía su dulce apodo! ¡Valía más, sí, con su aire de señorita, con sus ojos azules, con su talle esbelto! Por instinto se miró las manos y se las encontró bastas y callosas. El perpetuo beso del mar obscurece la piel y la curte, la transforma en corcho.

Pero no, no era sólo la hermosura de su rival la que se lo llevaba: ya sabía ella que sus ojos de fuego encendían una llama viva en el pecho de su novio siempre que le miraba. Pero Mari-Trébol poseía muchas tierras, heredaría á la muerte de sus padres un capital, y Jeromo, sin otro patrimonio que su azadón, encontraba preferibles las aranzadas de la granjera á la pobre red de la Brava, triste riqueza de la hija de las olas.

El dolor de la pescadora iba en aumento. La ira sucedió á la pena, y los rugidos comenzaron á salir con las lágrimas como los relámpagos con la lluvia cuando estalla la tempestad. La delatora tuvo entonces miedo de su obra, y en parte por piedad, en parte por temor á aquella cólera profunda que brotaba en el alma indomable de la muchacha, la dijo cariñosamente:

—¡Serénate, Encarna, y no lo tomes tan á pecho! ¡Si yo hubiera sabido la impresión que te ha hecho la noticia, habríame callado! Pero, vamos, me parecía una mala acción no decírtelo.

La Brava la interrumpió en seguida cogiéndole las manos, pero con una calma súbita:

—No te lo hubiera perdonado—exclamó con ímpetu;—tenía los ojos cerrados; tú me los has abierto.

—Bueno—siguió la amiga, más asustada aún con la repentina mesura;—pero me vas á prometer despreciarlo. Yo te conozco bien, y eres capaz de cualquier cosa.

La Brava la dejó hablar. Luego, con los ojos enjutos aunque rojos, se encaró con ella, y repuso solemnemente:

—No soy rencorosa; pero no te prometo nada, porque la herida está manando sangre aún.

Y con un movimiento nervioso tiró el remo en que se apoyaba sobre el bote que acababa de dejar atracado, y pisando en el rocoso suelo con sus pies desnudos como en una blanda alfombra, se dispuso á trepar por la escalera tallada en el acantilado, en la cúspide del cual se enclavaba el montón de míseras casas de tablas en que vivían los pescadores como una banda de aguiluchos anidada entre las piedras.

Pero de repente la Brava se detuvo, miró hacia la lejanía del mar, con la mano abierta sobre los ojos para recoger la luz, y exclamó:

—Ese bote no se escapa del temporal.

II.

Saltó de pronto, con una violencia tremenda. Fué como un encabritamiento del mar al sentir el latigazo del viento. El horizonte, nublado á intervalos desde por la mañana, había concluido por cerrarse del todo y tender sobre el agua una masa negra que descansaba en lontananza encima del oleaje. Montañas verdosas y compactas, una marea lúgubre y mate que se atropellaba surgía de aquel fondo impenetrable en que nada se vislumbraba, y venía á estrellarse en la costa, alcanzando la cima con sus bofetadas y formando en la base un loco remolino de espuma sucia.

Bandadas de gaviotas venían huyendo de la galerna, empujadas por el huracán y cortando el aire con sus alas tendidas. Detrás de ellas procuraba ganar la costa un gran bote tripulado por cuatro viejos lobos. Desde tierra veíanse las dos parejas hundiendo el remo en el agua, acostándose de espaldas en la lancha, después de ponerse de pie para dar más brío á la palada. Un pelotón de seis ú ocho personas, muy agrupado, en el que se adivinaba el terror, ocupaba la popa. Zarandeada por el oleaje la barca, tan pronto cabalgaba en lo alto de una onda gigantesca como desaparecía entre dos formidables, consiguiendo á duras penas mantenerse en su rumbo.

El tremendo apuro del bote había sido advertido en tierra, y todo el pueblecito de pescadores acudía al acantilado, coronándose el muro de roca de hombres y mujeres con largos cables, y descendiendo algunos marineros más valientes por la escalera tallada en la piedra hasta el expuesto fondeadero del pie, cubierto ahora de un rugiente remolino.

—Es la lancha del Rojo—gritaban—que salió esta mañana á pasar el día para el islote con la familia de la granja de los abedules. ¡Pobrecitos! ¡Pobrecitos!

Los ayes de conmiseración de los honrados lobos de mar, que aguardaban un instante de descuido de la muerte para arrancarla su presa, oíanse á veces entre el mugir del viento y el estruendo del oleaje. La lancha, mientras, había ganado terreno, y ya se distinguían los rostros espantados de los pasajeros y los jadeantes de la exigua é intrépida tripulación luchando por la vida.

Cada metro que se acercaba el bote era recibido en el acantilado con un vítor de júbilo. Al fin, dando tumbos, se aproximó bastante á la costa. Había llegado el instante crítico. Un viejo lobo se salió cuanto pudo á la punta de una peña, y medio agachado para no ser derribado por el viento, lanzó con vigoroso brazo un cabo, que después de silbar en el aire, fué á parar á la lancha y á las manos de su patrón anhelante.

¡Viva! ¡Viva! ¡Estaban salvados! El bote, obedeciendo á la atracción del providencial cable, arribó en seguida al fondeadero, aunque no sin parecer más de una vez que se volvía quilla arriba. Veinte, treinta brazos cariñosos forrados de hule amarillo recibieron á la gente de la lancha. Salvo los cuatro remeros, ninguno era del oficio. Los granjeros, su hija María, Jeromo el labrador, cuatro ó cinco campesinos más de tierra adentro. Todos tornaban lívidos, aterrorizados, temblando, hechos sopas, con los ojos llenos de extravío. Desembarcaron, sin embargo, por su pie con la ayuda de los pescadores intrépidos.

Pero de repente una ola más grande que las demás, inmensa, invadió la península y derribó por el suelo el racimo de personas. Cuando se levantaron chorreando, vieron salvados y salvadores un cuerpo flotando en el mar, que se llevaba la resaca: era el de Mari-Trébol, la hija de la granjera.

Un alarido unánime estalló en el acantilado, y un tropel de cables y salvavidas cayó al agua; pero la galerna rayaba en su mayor furia, comenzaba á caer un diluvio, y por un instante el pánico, el instinto de conservación, ató á todo el mundo á la roca. La madre de la víctima estaba desmayada, el padre había sido retirado desvanecido con una herida en el cráneo. Jeromo no sabía nadar. Así, se contentó con correr á los pescadores, gritándoles con una angustia suprema, con las manos cruzadas: ¡Salvadla! ¡Salvadla!

De pronto, junto á la infeliz muchacha, sostenida por milagro en la superficie, con la cabellera suelta, apareció un bulto nadando con terrible energía hacia la náufraga.

III.

Confundida entre las mujeres de los pescadores, con los ojos clavados en el bote, rechinándola los dientes, inmóvil como la estatua de la Desesperación, la Brava, la pobre gaviota esperaba á cada instante ver la lancha hecha pedazos. Cuando su patrón pudo asirse al cable tirado desde la orilla, tuvo impulso de correr al encuentro de Jeromo; pero ella, la rival afortunada le acompañaba, y su dignidad natural, independiente y fiera por la falta de cultura, la hizo echar raíces en la roca. De pronto barrió la ola la saliente peña, vió el cuerpo de la granjera, y en su noble mente, salvaje pero honradísima, brotó una idea generosa.

—Ella no tiene la culpa—pensó.

Y sin vacilar más se lanzó al agua. Cuando los pescadores advirtieron aquella temeridad sublime, fué cuando la vieron nadando, subida y bajada por las olas, pero acercándose al



¡VENUS PUDOROSAS Y BARATAS!

CUADRO DE CARL VON STETTEN.



EXPLOTACIÓN DE LA VANIDAD POR EL ARTE.—UN TALLER DE CORONAS.

DIBUJO DE ÁNGEL D. HUERTAS.

cuerpo flotante. Unos minutos no respiró nadie en tierra. La valiente muchacha llegó á tocar á la granjera, pero un zarpazo de la marea las agarró á ambas ocultándolas. Heroicidad estéril que iba á ocasionar dos victimas en vez de una. Pero no; la fatalidad se rendia. En media docena de brazadas la cabeza de la salvadora apareció de nuevo próxima á la de la joven inerte, y una mano que salió chorreando del agua agarró por fin los desparramados cabellos.

Un aplauso estruendoso, un hurra que ensordeció el estrépito de la marea estalló en el acantilado. Todos los pescadores habian conocido á la salvadora. Era la gaviota indomable, la Brava. Nuevos cabos volaron por el espacio. La audaz chiquilla no quiso agarrarse á ninguno, y nadando se vino al fondeadero, bajo el compacto chaparrón y con su salvada á remolque.

Jeromo habia conocido también á su novia, y aterrado, rígido, trémulo, aguardaba atónito el desenlace de la aventura. Mientras, la valiente pescadora llegó jadeante á las primeras rocas; ya hacia pie allí, se irguió y tomó en sus brazos á la desvanecida granjera, que no daba señales de vida. Después empezó á saltar por el arrecife con su preciosa carga á cuestas, hasta plantarse ante el estupefacto campesino, y mirándole con unos ojos de llamas, le gritó con un acento incisivo:

—¡Ahí la tienes! Pude vengarme dejándola que se ahogara; pero he querido que veas que soy más noble que los dos y que valgo más que ella, puesto que pago así su robo y tu traición. ¡Ahora no vuelvas á acordarte de mí!

Y dejando á las demás mujeres que volvieran á la vida á la náufraga, que aun respiraba, sin permitir que se la acercara nadie, conteniendo con una mirada cortante al mozo que trató de decirla algo, chorreando, pegadas á la carne las ropas empapadísimas, con el pelo goteando, tomó ligera como una corza por la escalera tallada en la piedra, destacándose con una belleza imponente su figura mojada, en la que sólo faltaba una aureola de luz para parecer la santa imagen del Perdón.

Alfonso Pérez Nieva.

EL CIEGUECITO.

En Zaragoza le conocían muchas personas, y particularmente los fieles que concurrían al templo.

Allí, sentado en un escalón, aguantando fríos y lluvias, rasgueando en un guitarrillo fantasías sin fin, improvisadas, se le veía diariamente.

Era un niño de nueve á diez años, ciego y hermoso.

De oro parecían sus cabellos rubios, finos y rizosos, y en sus correctas facciones se notaba cierto dejo de amargura.

Sus ojos azules, grandes y siempre abiertos, sin expresión, sin luz en sus pupilas, miraban constantemente, al parecer, á un punto imaginario en un horizonte infinito.

Angel era el nombre del niño, y un ángel era por la dulzura de su carácter.

Su madre había muerto cuando el muchacho cumplía cuatro años.

Pero le quedaba su padre.

Y aun cierta segunda madre que el hombre había proporcionado á su hijo, sin duda para su bien.

Padre cariñoso, de quien malas lenguas aseguraban que, tanto él como su esposa repentina, vivían á costa de las limosnas que recogía el pobre niño.

¡Y vaya si recogía!

Señoras iban al templo que siempre socorrían al muchacho.

—¿Cómo te llaman?—le preguntaban algunas que antes no habían hablado con él.

—Angel—respondía el niño.

—¿Tienes familia?

—Madre no tengo, puede decirse.

¡Y tanto como podía decirse! Como que en vez de madre, tenía en casa madrastra.

—Y ¿naciste ciego?

—No, señora; he perdido la vista hace tres años.

—¿Tu padre trabaja?

—Algunas veces, sí.

Entre tantas señoras como protegían y amparaban al chico, una, con más corazón que las otras, después de hablar un día con el niño y de entregarle su limosna, le ayudó á subir en su propio coche para llevarle á casa de uno de los mejores médicos de Zaragoza.

—¿Adónde me lleva usted, señora?—preguntaba el inocente.

—A casa de un doctor, hijo mío, para que te devuelva la vista, si es posible.

El chico se estremeció de alegría y besó la mano derecha de su protectora.

—Este es el niño de quien hablé á usted—dijo la noble dama al doctor.

—Veremos, veremos—repitió éste.

—¡Quiéralo Dios!—murmuró el muchacho.

El facultativo examinó detenidamente al pobre niño.

—Están perfectamente formadas las cataratas y es asunto de operar nada más.

—¿Y cree usted?.....—preguntó con verdadero interés y un tanto emocionada la señora.—¿Cree usted que quedará bien?

—Respondo de ello. Podría reproducirse dentro de veinte ó veinticinco años: pero volverían á operarle.....

La aristocrática señora, volviendo hacia el chicuelo y aproximándose á él cariñosa, le preguntó:

—¿Quieres tú ver, hijo mío?

—¡Ya lo creo!—respondió muy alegre el muchacho.

—Pues mira, es preciso que te dejes operar por este caballero, ¿sabes?

—Es cuestión de pocos minutos—añadió el doctor.

La operación se realizó con felicidad.

La señora llevó en su coche al niño á su casa, y todos los días le acompañaba á casa del doctor un criado de la protectora de Ángel.

Para que nada faltara á la familia del niño, la señora había enviado cierta cantidad, y diariamente llevaban al padre noticias de su hijo.

Tantas delicadezas no podía apreciar el padre de Ángel, que era hombre soez y sin corazón, incapaz de sentimientos nobles y levantados.

—Quiero ver á mi chico—dijo un día al criado que le llevaba noticias y dinero.—Si no es que esa señora se haya propuesto quitármele.

—¿Cree usted eso de la señora Marquesa de.....?—preguntó el criado.

—Nada creo: pero necesito en casa á mi hijo.

El criado regresó á su casa y habló con la señora.

Al día siguiente, el criado llevó en un coche al niño á casa de su padre, á su verdadero hogar.

El criado esperaba una escena tierna.

—Estas gentes, á pesar de su rudeza, sienten bien—pensaba.

Efectivamente; la vista del chiquillo inspiró estas cariñosas manifestaciones á su padre y á su madrastra:

—¿Ya estás aquí, granuja?

—¿Ese es el cariño que nos tienes? Cuando vivimos sacrificados por ti.

—Ea, ea, ya basta: puede usted marcharse y dejar al chico.

El pobre niño se estremeció.

—Yo no puedo hacer eso—replicó el criado:—me reñiría la señora si le dejara aquí.

—La señora mandará en su casa, que yo mando en la mía y en mi hijo.

La resistencia del criado fué inútil, y hubo de regresar á la casa de la señora sin el niño.

—¿Es posible que haya padres tan malos?..... Tal vez el deseo de tener á su hijo al lado..... Es tan natural..... Pero una imprudencia puede perjudicar al pobre niño.

Transcurrió un día, y la cariñosa dama no estaba tranquila.

Dos días después el muchacho no había parecido en la casa de su protectora ni en la puerta del templo.

Envió á un criado en busca de Ángel y no le encontró el criado en la casa.

Volvió á insistir y nada supo.

Algunos días habían transcurrido sin que hubiera noticias del pobre «guitarrista», cuando recibió la Marquesa un recado verbal, por encargo del padre de la víctima.

—Diga usted á esa señora que si quiere hijos que los compre; que yo tengo el mío para que me mantenga; y ciego y tocando el guitarro conmueve á la gente y saca lo bastante para que vivamos bien. Si recobra la vista, será un trabajador más que apenas podrá mantenerse él solo. ¿Cómo he de consentir yo que recobre la vista? Aunque fuera tonto yo.

¡Pobre Ángel!

—No toques al vendaje, porque perderíamos todo lo conquistado, pero lo perderíamos tal vez para siempre le recomendó el doctor.

—Quita, quita todo eso, que son engañifas—le dijo el padre, ayudando al muchacho á descubrirse los ojos.

Pero el niño infeliz vió la luz en aquel momento y gritó.

—¿Qué es eso?—preguntó el infame verdugo.

—Nada, nada—respondió el pobrecito niño, volviendo á quedarse gradualmente en la obscuridad, como se extinguía la luz en sus pupilas y la felicidad en su espíritu (1).

Eduardo de Palacio.

(1) Lo más terrible. lo más repugnante de esta historia es que está tomada del natural. Aun vive la ilustre dama. Aun vive el ciego. El padre ya habrá dado cuenta á Dios.

LA SITUACIÓN EN ORIENTE.

Nuevas matanzas en Armenia.—La guerra en Macedonia: agitación en Creta.—Los sucesos de Stambul y la actitud de Inglaterra y Rusia.—Cambio del Gran Visir.

Sobreponiéndose á la campaña de Madagascar, favorable para Francia, no sin grandes sacrificios y daños, que aquilatan por su comparación el mérito de los grandes sacrificios hechos por España en Cuba, y compartiendo el interés del mundo con la admirable epístola de León XIII á propósito de los sucesos de Roma, han venido los acontecimientos de Stambul á fijar de nuevo, en la cuestión otomana y armenia, la atención de Europa, ya impresionada por las hecatombes de Sassun, las escenas fanáticas de Yedda, la lucha en Macedonia, el conflicto de Bulgaria y la agitación de la isla de Creta; sucesos todos que coinciden con la aproximación de tropas rusas en aquella parte de la Armenia que el tratado de Santo Stéfano cedió al Czar, y con la concentración de poderosísima flota inglesa, fuerte de veinte naves acorazadas, en Lemnos, la antigua isla griega de Vulcano, á pocos minutos de los Dardanelos y á doce horas del Cuerno de Oro y del Bósforo de Stambul.

Para bien comprender los acontecimientos de esta última ciudad, sobre la cual están fijas todas las miradas de los Gobiernos de Europa, conviene consignar que Constantinopla, formada de cuatro ciudades diferentes, Pera, Scutari, Stambul y el Phanar, cuenta una población calculada en un millón de habitantes. La mitad es turca ó persa, formando, con el elemento kurdo y árabe que siguen la religión de Mahoma, medio millón, concentrado principalmente en Scutari y Stambul. Viene después, como la más numerosa, la colonia armenia, que no bajará mucho de 240.000, siendo el menor número armenios católicos, bajo el patriarcado de Monseñor Azarian, en su inmensa mayoría pacíficos; con 30.000 refugiados de la Armenia, y por lo mismo los más exaltados, y 200.000 gregorianos que reconocen como patriarca á su beatitud Ismilian, y domiciliados desde hace siglos en la antigua Bizancio y en las colonias de las orillas del Bósforo y del mar de Marmara. Poseedores de rico patrimonio, de gran parte del comercio, y contando en su seno funcionarios elevados como Arnin, Ridiam Bajá inteligentísimo mustechar ó subsecretario de Negocios Extranjeros, y cuya hermana es institutriz de las Sultanas y Princesas imperiales, siendo armenio igualmente el primer médico de Cámara de Abdul Hamid, ocupan en Gálata y Pera posición importante, como dominan en la región inmediata á su catedral de Kum Kapo, y en las poblaciones de Emyrian, Kadiquai y en la antigua Capadocia. Les siguen en número los griegos, que son 100.000: y viene después la colonia hebrea, descendiente en gran parte de la emigración española de tiempo de los Felipes. El resto de la población, especialmente en Pera, compónese de europeos cristianos, y en corto número hijos de la América del Norte.

Entre tal diversidad de razas y de comuniones, allá, en pasados tiempos, la griega fué la que dió mayores sobresaltos al poder turco, no olvidada de los días en que Bizancio era capital de un reino, y excitada á principios de nuestro siglo por los sucesos que realizaron la independencia de la Grecia. Se impuso á los griegos la obligación, todavía subsistente, de llevar descubiertos los cadáveres en la conducción al lugar del último descanso, como consecuencia de la célebre conjuración en que los féretros se descubrieron llenos de armas destinadas á los conjurados. Coincidiendo con la fatal guerra de 1877, que inaugura el reinado de Abdul-Hamid, sucediendo á su hermano mayor, declarado demente, se agitaron en Constantinopla los búlgaros y los rumeliotas, que conquistaron la misma independencia alcanzada por Rumanía y Grecia, y los servios, que sueñan siempre con reconstituir la gran Servia de los siglos medios. Hasta los últimos acontecimientos de Armenia, ocurridos hace un año, que fueron horribles, los hijos de ésta gozaban en Stambul del favor soberano, del cual el patriarca católico Azarian recibió grandes pruebas, entre ellas ser representante del Sultán, viniendo á Roma portador de ricos presentes cuando el jubileo episcopal de León XIII. Existe en Constantinopla la leyenda de que Abdul-Hamid lleva en sus venas sangre armenia, por virtud de los amores de la Cadina ó princesa, su madre, con un servidor armenio del palacio Imperial; leyenda que, verdadera ó falsa, habiendo excitado aprensiones fortísimas en el espíritu de los ulemas y de los softas fanáticos contra el Sultán Kalifa, tiene que hacer á éste muy circunspecto en toda concesión al elemento armenio.

°°°

Los acontecimientos de Sassun en Armenia, sucediendo á vasta conspiración alimentada por el centro armenio de Londres, vinieron á cambiar la situación privilegiada del elemento armenio-gregoriano. Quince pueblos ó aldeas incendiadas con más de mil víctimas armenias, causadas por la cimitarra de las hordas fanáticas kurdas, ó por el alfanje de los Bazi Bazues ó milicias irregulares y el fuego puesto por la soldadesca turca, hicieron exhalar un grito de horror á la Europa cristiana. Mientras por exigencia de ésta se abría una información en que más tarde intervinieron los cónsules de algunas potencias en el Villaret de Sassun, en Yedda (Arabia) ocurrieron tristes sucesos. Pasando el tiempo sin efectuarse ninguna promesa de las hechas á la infeliz Armenia, pronunció Gladstone, en el magnífico comicio de Chester, presidido por el Duque de Westminster, el elocuentísimo y terrible discurso sobre las matanzas y la devastación de Armenia, haciendo responsable directamente al Imperio turco y á la Sublime Puerta de este espectáculo de barbarie, que es deber, derecho y honor de Inglaterra hacer que desaparezca prontamente. Más tarde, la Duquesa de Westminster y lady Gladstone se pusieron al frente de una suscripción y de un bazar en Londres para socorrer las familias de las víctimas, á lo que siguió hace dos meses el

mensaje de la reina Victoria abriendo el Parlamento, y la petición de las reformas para Armenia.

Un año llevan estas negociaciones sin obtener resultados prácticos y definitivos. Cuando las potencias aproximaron sus fuerzas navales á los mares inmediatos á la Arabia y al golfo pérsico, en virtud de los sucesos de Yedda, siguiendo á los de Sassun, y se desvanecieron en el palacio-kiosko de Yildiz las esperanzas de que la intervención de Alemania, á la que acudió el Sultán, ó el antagonismo de tendencias entre la Gran Bretaña y Rusia, unida ésta á Francia, pudiesen romper el acuerdo de las tres grandes potencias, principales protectoras de la Armenia cristiana, Abdul-Hamid, alarmado, despidió al gran visir Dgevad Pajá, protegido por los ulemas y el elemento militar y representante del partido intransigente, y llamó al gobierno á Saïd Bajá, el anciano y experimentado consejero de los primeros años de su reinado, y junto al nuevo Visir, como ministro de Negocios Extranjeros, á Turkan Bajá, á quien todos hemos conocido como inteligente y conciliador embajador de Turquía en España y en Italia.

Pero ni este cambio, ni los tristes augurios que envía desde Inglaterra el embajador turco Rusten Bajá, hijo de una veneciana cristiana, ni las palabras pronunciadas por Lord Salisbury ante el Parlamento inglés, diciendo con amarga tristeza que si Abdul-Hamid no se decide á hacer justicia á los armenios y demás poblaciones cristianas de su Imperio, veía muy expuesta á una nación que la Gran Bretaña deseaba mantener en su integridad, y próxima á desmembraciones mayores que las que se siguieron en Servia, Bulgaria, Rumelia, Rumania, Epyro, Chipre y la Armenia, hoy rusa, al tratado de Santo Stéfano, impuesto por Rusia vencedora á Turquía vencida, en los primeros días del actual califato, bastaron á vencer las resistencias del Palacio, sostenidas por el carácter concentrado del actual Soberano, verdadero centro y director de la política otomana; siéndole apoyo el jefe de los ulemas Mehemed Djemal Eddin.

°°°

Tal era la situación cuando, á últimos de Septiembre, llegaron á Constantinopla noticias de nuevas atrocidades en el distrito armenio de Kemaskh, donde ocho aldeas fueron saqueadas é incendiadas por turcos y kurdos, quienes, entrando en los monasterios de monjes armenios y de religiosas cristianas, después de violadas las esposas del Señor, como las jóvenes armenias, entregan á las prioras y abadesas á duro tormento, para que descubran el sitio de pretendidos tesoros escondidos en sus templos y conventos desde los remotos días del reino de Armenia. Causa la más dolorosa impresión el grito de dolor que monseñor Kamoroun, prelado de Erzerun, exhala en una epístola enviada á lord Salisbury, para que la haga llegar al trono de la reina Victoria. «Permitidme—le dice—ser eco del grito de espanto proferido de un confín al otro de mi diócesis por el pueblo armenio, absolutamente desesperado ante el salvajismo creciente del poder otomano. Contemplamos con profunda gratitud los esfuerzos humanitarios de la reina Victoria para alcanzar las reformas, que nos son tan necesarias; pero no podemos olvidar que cada día de retardo cuesta la vida á centenares de seres humanos cruelmente asesinados, y arranca la virginidad de miles de mujeres violadas, sin contar el saqueo y la devastación de numerosas aldeas incendiadas y reducidas á la más espantosa desolación. Ayer era Sassun, hoy es Kemaskh; mañana lo será otra región de nuestra patria infortunada, que sucumbe bajo un yugo salvajemente tirano. ¿Habremos de esperar á que la Armenia sea despoblada por el hierro y el fuego, y que la sangre de sus hijos sea vertida hasta su última gota para alcanzar una ayuda tardía? El pueblo armenio, en su desesperación, se vuelve hacia la nación inglesa y su piadosa soberana, implorando piedad. Tened compasión de nosotros, os grita; socorrednos y salvadnos. ¡Tal vez no es tarde todavía, si no es que estamos destinados á perecer!»

La imparcialidad impone el deber de consignar que una parte de la población armenia se dejó arrebatar por las excitaciones de los Comités armenios, y principalmente por el centro de tendencias revolucionarias, que constituido en Londres, no fué ajeno á la primera conspiración de la Armenia, como hoy á las de Macedonia y Creta, cabiéndole cierta responsabilidad en los recientes conflictos de Constantinopla. Se decidió una demostración, que llamando la atención de las potencias protectoras, impusiera á la Sublime Puerta. Sabedor el gran visir Saïd-Bajá de tal intento, llama al Patriarca para impedirlo. Su Beatitud se declara impotente para dominar la efervescencia de su grey; pero promete emplear toda su influencia para que la petición que se intentaba poner en manos del Sultán Kalifa, al dirigirse éste un viernes á la mezquita, se presente solo al Gran Visir en forma respetuosa y pacífica. Así lo acuerdan los comités armenios. Pero entretanto, por parte del Seraskier ó ministro de la Guerra, de Riffat-Bajá, que lo es del Interior, y de un jefe de la policía, Hussein Effendi, turco fanático, se adoptaron medidas para disolver la demostración. Los ulemas, los mollahs y los sofftas agitaron á su vez al pueblo musulmán, ya excitado por la lucha en Macedonia y los asesinatos que á su vez cometieron en Rodope las facciones macedonias y búlgaras. Algún muezin en su oración desde los minaretes mezcló frases contra los *Giaour* ó cristianos, mientras que la juventud soffta se congregaba en las mezquitas. Son los sofftas, como es sabido, jóvenes por lo general exaltados que concurren á las escuelas de Teología musulmana, venidos de todas las regiones del Asia, Africa y Turquía europea y exhaustos muchos de ellos de todo recurso. Esta gente está siempre propicia á toda agitación, habiéndose conjurado á veces contra el mismo Sultán Kalifa.

Con estas circunstancias, y dada la imprevisión é impotencia del Gobierno, hízose inevitable el conflicto. Imposible saber á fondo la verdad en medio de versiones las más contradictorias. El hecho es que, siendo los iniciadores algunos soldados de caballería que escoltaban la carroza del Gran Visir, y alarmados por el aspecto de una demostración que contaba más de mil manifestantes, un tanto exaltados, dispararon sus tercerolas hiriendo á algunos armenios. Parece probado que muchos de éstos llevaban bajo sus ropas puñales y revólvers, de fabricación y marca inglesa la generalidad, si bien juran los que han sobrevivido á la hecatombe que los tenían para su propia defensa y contra una agresión que sabían preparada contra sus vidas. El combate empezó en las cercanías de la Sublime Puerta y en las inmediaciones de la mezquita de Santa Sofía, tomando mayores proporciones después en Agmedian y en Skassen-Bajá, barrio éste no lejano de Pera. A los primeros golpes cayeron víctimas Redross, presidente del Comité armenio y portador del memorial al Gran Visir, y Servet Bey, jefe de la policía, muriendo ó siendo heridos también gendarmes y armenios. Pero tomando parte en la lucha, á los pocos minutos, softas, mollahs, kurdos y la plebe musulmana fanatizada, el combate se convirtió en horrible matanza de los armenios, que cual nueva Barthelemy, continuó largas horas. Ciento que laron víctimas en aquel campo de batalla; otros centenares fueron asesinados, yendo heridos á los hospitales ó prisioneros á las cárceles, sin que les sirvan de refugio ni la Sublime Puerta, ni Santa Sofía, ni el Seraskrate. La noche del 30 de Septiembre y los días sucesivos, hasta el 4 de Octubre, fueron saqueadas algunas tiendas armenias de Gálata y Stambul, asesinados servidores armenios en el mismo túnel que constituye el ferrocarril subterráneo entre Pera y la ciudad turca, y amenazados los miles de familias que se refugian en la catedral de Kum-Kapo, en la iglesia de la Trinidad y en el templo de San Jorge. Algunas embajadas en Pera, en Sherapra y Buckyadere ofrecieron refugio á los cristianos, dándolo humanitario y generoso, aunque musulmán, el Embajador de Persia, único que tiene su residencia en Stambul. Las autoridades llamaron al Patriarca, que cayó enfermo ante tan tristes emociones, y le mandaron que despejase el patriarcado, la catedral y demás templos, sin duda con el propósito de evitar nuevas catástrofes y conflictos: medida á la que se resistió abiertamente, no queriendo exponer mujeres indefensas y niños inocentes, sus feligreses, al furor de turbas fanatizadas. Entonces, suspenso el servicio divino, cerradas las puertas de los templos, dificilísima la alimentación de los refugiados en ellas, fueron á protegerlos, como á otras iglesias de griegos y católicos, cordones de la Guardia Imperial, tropa la más disciplinada de la capital. Entretanto muchos armenios, prisioneros en las cárceles, algunos acusados de haber herido á jueces musulmanes, mueren torturados ó envenenados en las prisiones. Algunos diarios europeos han dado cifras exageradas de 3.000 armenios encarcelados y de 800 asesinados; pero los datos más fidedignos reducen á 1.000 los primeros, y á 300 los segundos.

En la primera semana de Octubre la persecución de las turbas fanatizadas, no limitada ya á los armenios, amenazaba á las otras comuniones cristianas, que han contado algunas víctimas, visto lo cual por los Embajadores de las seis grandes potencias, hicieron venir desde el Bósforo al mar de Gálata y al Cuerno de Oro, más inmediatos á Constantinopla, los seis buques de guerra llamados estacionarios, cuyas tripulaciones se dispusieron á desembarcar en Pera, armando además los kavas de sus embajadas: acto que causó grandísima impresión en el ánimo del Sultán, emocionado aún más al saber que la potente flota inglesa ya estaba, con naves acorazadas poderosas, anclada en las aguas de Lemnos, á corta distancia de los Dardanelos, y que podía presentarse en doce horas ante Stambul. Sus reclamaciones para alejarla: el envío del mariscal Fuad-Bajá para inspeccionar las fortificaciones de los Dardanelos son inútiles, tanto más, cuanto la Gran Bretaña sabe que, obrando sin duda de concierto, los rusos aproximan, como dije, su ejército desde la Armenia moscovita á la Armenia turca.

Reunidos varias veces los representantes de las seis grandes potencias, enviaron el 2 de Octubre, por medio de sus dragomanes, una nota verbal á la Sublime Puerta, condenando enérgicamente lo ocurrido. Después, y como tales representaciones no bastasen á disipar sucesivos tumultos, en nota ya escrita, y aunque cortés enérgica, los Embajadores volvieron á llamar la atención del Gobierno Imperial sobre la agitación y la alarma que continúa reinando en la capital musulmana, sobre las prisiones de los armenios, el aliento dado por las autoridades turcas á las crueldades de los sofftas, kurdos y plebe fanatizada, y sobre la situación amenazadora creada á los cristianos refugiados en los templos, y que alcanza á otras comuniones cristianas.

Ante tal cúmulo de sucesos el Sultán se decide á cambiar de ministros, llamando al visiriato á Kiamil-Bajá, á quien conocí personalmente durante su gobierno desde 1885 hasta 1891, en cuyo tiempo logró terminar el conflicto con Bulgaria, consiguió la visita del emperador Guillermo de Alemania al Sultán, y arregló con el embajador de Inglaterra Drummond-Wolf, tan conocido en España, la cuestión de Egipto. Le ayudó en su gran obra de pacificación Saïd-Bajá, á quien una parte de la prensa europea confundió en los primeros momentos con el último Gran Visir del mismo nombre, y que ha venido ahora á ser de nuevo su colega, como en 1891, en la cartera de Negocios Extranjeros, á la cual lo llamó desde su embajada de Berlín. A su lado y como inteligente cooperador está Aitun-Dadran-Bajá, mustechar ó subsecretario de Negocios Extranjeros, á quien el Sultán ha confiado la difícil misión de calmar á los armenios, habiendo conseguido evacuen ya su refugio en la catedral de Kum-Kapu. Ambos nuevos Ministros han expedido ya una nota á los Embajadores de las tres grandes potencias, aceptando una parte de las reformas reclamadas para la Armenia, aunque no las más importantes. Desgracia grande será, para el Imperio turco especialmente, que el Sultán, influído por el jefe de los ulemas, conservado en el firmán imperial nombrando al nuevo Visir, se niegue á las concesiones de los cristianos de Macedonia, Armenia y Creta que reclama el progreso de nuestro siglo. Y lo será igualmente para la paz futura de Europa el que se abra de nuevo la cuestión de Oriente.

Conde de Coello.

Roma, 12 Octubre.

ANÉCDOTAS CONTEMPORÁNEAS.

Los garbanzos del general Latorre. — Los pantalones de Carlos VII.

L día 16 de Marzo de 1860 estábamos acampados en la playa africana, cerca del fuerte Martín, teniendo á nuestro cargo el desembarque y la vigilancia de numerosas provisiones de boca y guerra.

Después de las angustias del Campamento del Hambre, comenzábamos á saborear la abundancia de los donativos. Llovían sobre nosotros los regalos de media España: millares de chorizos, millares de sacos de galleta, de café y de azúcar; arroz, tocino, tabaco, vinos generosos, conservas, comestibles ordinarios y comestibles superiores, todo en tal cantidad y tan liberalmente derrochado, que nadie pedía cuentas, ni las tomaba, ni las daba.

—Un poco de azúcar para el café.

—Allá va una caja de cuatro arrobas.

—Un vaso de sangría.

—Allá va un cubo.

Para llenar la bota de un cazador, se derramaba una pipa de vino de Málaga. Para tomar una ración de café, se vaciaba un saco. Era el lujo vengándose de la miseria.

Un factor de los más patriotas nos obsequió con una caja de dulces, destinada por Cúchares al General en Jefe; y otro nos puso en íntimas relaciones con dos barriles de atún, dirigidos al general Artaza. ¡Cualquiera recibía entonces un regalo!

En la distribución del vestuario y equipo reinaba análoga democracia. Mi compañía anocheció, prestando el servicio de trinchera, con la ropa hecha pedazos por una campaña de cinco meses, y amaneció vestida de nuevo desde el ros hasta los zapatos, sin que ningún individuo se moviera de su lugar. ¡Milagros de la industria!

Pero con tanto tener no podíamos aderezar el clásico puchero, por falta de garbanzos. No se veía un garbanzo en todo el campamento.

—¡Dios mío!—exclamábamos tres oficiales á coro.—¿Cuándo vendrán esos garbanzos?

Y tantas fueron nuestras exclamaciones, que alguien las oyó, y los garbanzos vinieron.

El más patriota de los factores se nos presentó un día batiendo marcha, seguido de dos acémilas (vulgo machacantes), que conducían con extremo cuidado una caja misteriosa.

—¿Qué negocio es éste, amigo factor?

—Véase el rótulo.

El rótulo decía:

«Excmo. Sr. General D. Carlos Latorre, Jefe de la División Vascongada.»

—¡Que se destape!

Se destapó.

—¡Garbanzos!

—¡Como huevos!

—¡Alabados sean los amigos del general Latorre!

—¡Amén!

—¡Y á la olla!

Ni tardos ni perezosos, aquel mismo día guisamos los garbanzos, no sin invitar á los más próximos compañeros. Y cuando, cuchara en ristre, estaban diez y seis oficiales tomando el pulso á la deliciosa menestra, oyóse el trote de un caballo, y poco después apareció, jinete en inmenso alazán, la gallarda figura del general Latorre.

—¡A la orden, mi general!

—¡Quietos! ¡quietos! Nadie se mueva, que yo no vengo á interrumpir.

—Mi general, ¿usted gusta?

—¡Calle! ¡Garbanzos!

—Sí, mi general: garbanzos.

—¿Cómo demonios se las han compuesto ustedes?

—Misterios de la Providencia, mi general.

—El caso es que yo estoy esperando unos garbanzos de primera, que no llegan nunca.

—Pues éstos no son de segunda, y han llegado.

—Mi general, apéese usted y tome una cuchara.

—No, no.

Entonces se levantó el más grave de los oficiales, y presentando una cuchara á Latorre le dijo solemnemente:

—Mi general, las vicisitudes de la campaña son insondables: más vale cucharada presente que puchero futuro. Descabalgue V. E. y honre nuestro garbanzo como si fuera el suyo propio.

El general soltó resonante carcajada y tuvo á bien acompañarnos, aunque con cierta cortedad que dió motivo á este nuevo discurso del más grave de los oficiales:

—Mi general, no nos humille V. E. mostrándose parco: si V. E. no se harta hoy, será eterno nuestro remordimiento; máxime cuando nos da el corazón que los garbanzos de V. E. van á ser interceptados por algunos fieros marroquíes.

El general comió bastantes garbanzos y debió comerse la partida.

En Junio de 1876 llegó á la ciudad de Méjico D. Carlos de Borbón. Viajaba de incógnito, deseando vivamente que nadie le reconociera, y le acompañaban sus ayudantes Ponce de León y Martínez de Velasco.

Alojóse en el hotel Itúrbide, y allí, por una casualidad, fué descubierto.

Aunque no faltaron periódicos capaces de imaginar que D. Carlos pretendía recoger la herencia de Maximiliano, el buen sentido se sobrepuso, y la cortesía triunfó del recelo. Para hacer olvidar al huésped inofensivo las amarguras de los primeros é injustificados ataques, la buena sociedad mejicana obsequió al Príncipe, y el ilustre demagogo Ignacio Altamirano le sirvió de consultor y de guía.

¿Cómo se descubrió el incógnito, á pesar de las precauciones tomadas por D. Carlos? Por un sastre.

¿Cómo lo descubrió el sastre? Por unos pantalones.

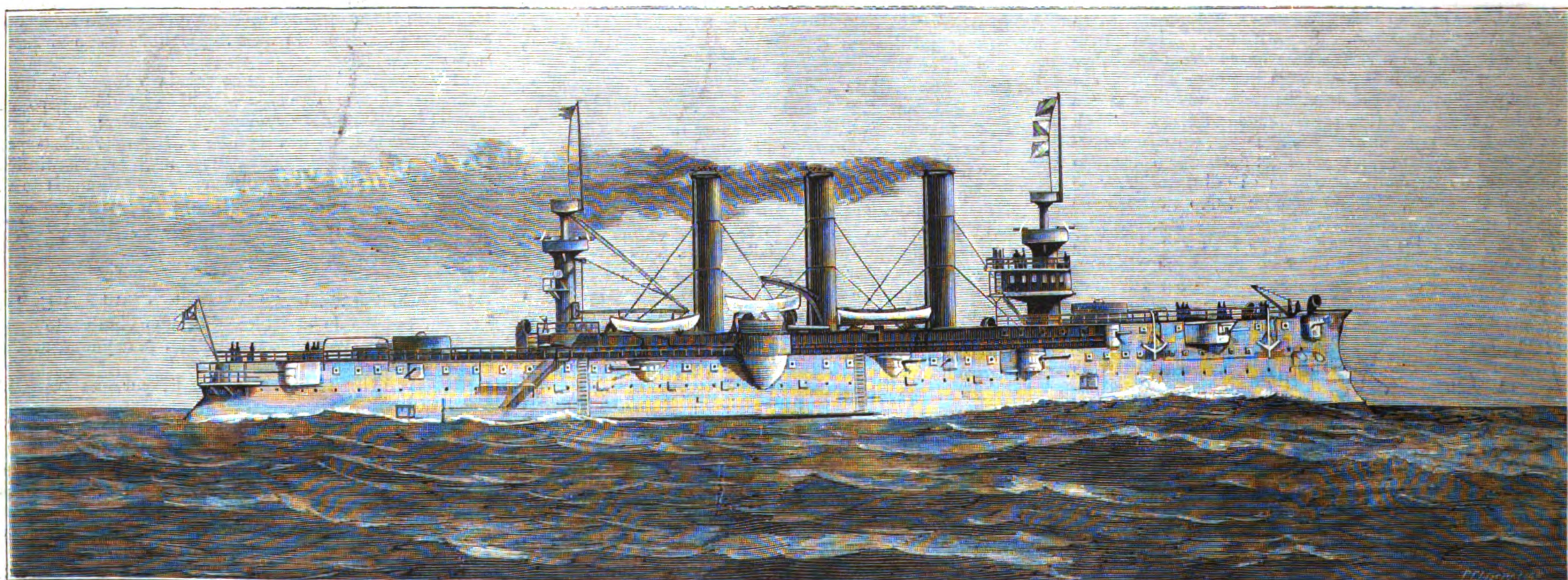
Los había dado á componer, y cuando los trajo ya com-



EXCMO. SR. D. JOSE NAVARRO Y FERNÁNDEZ,

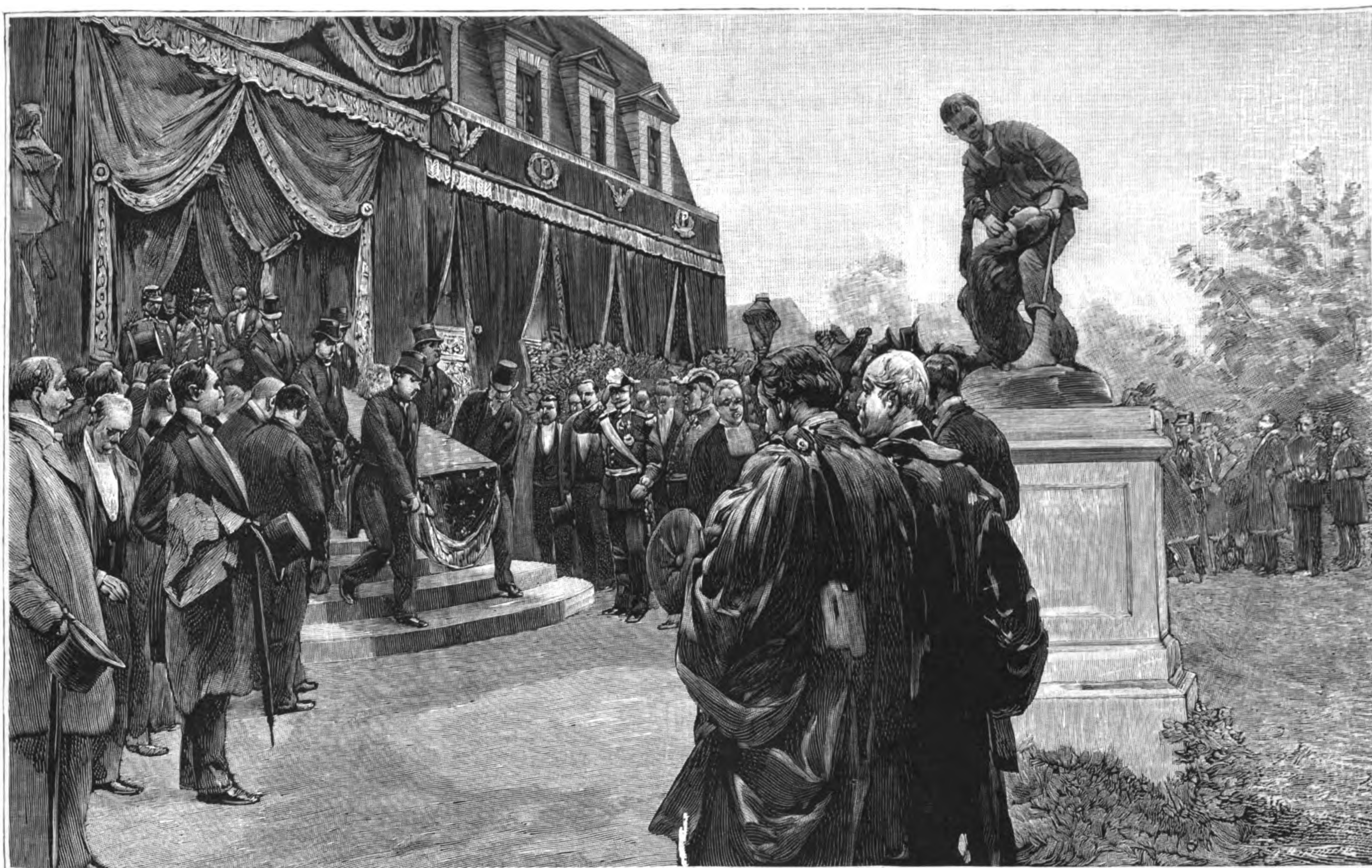
NOMBRADO COMANDANTE GENERAL DEL APOSTADERO DE LA HABANA.

(De fotografía de Napoleón.)

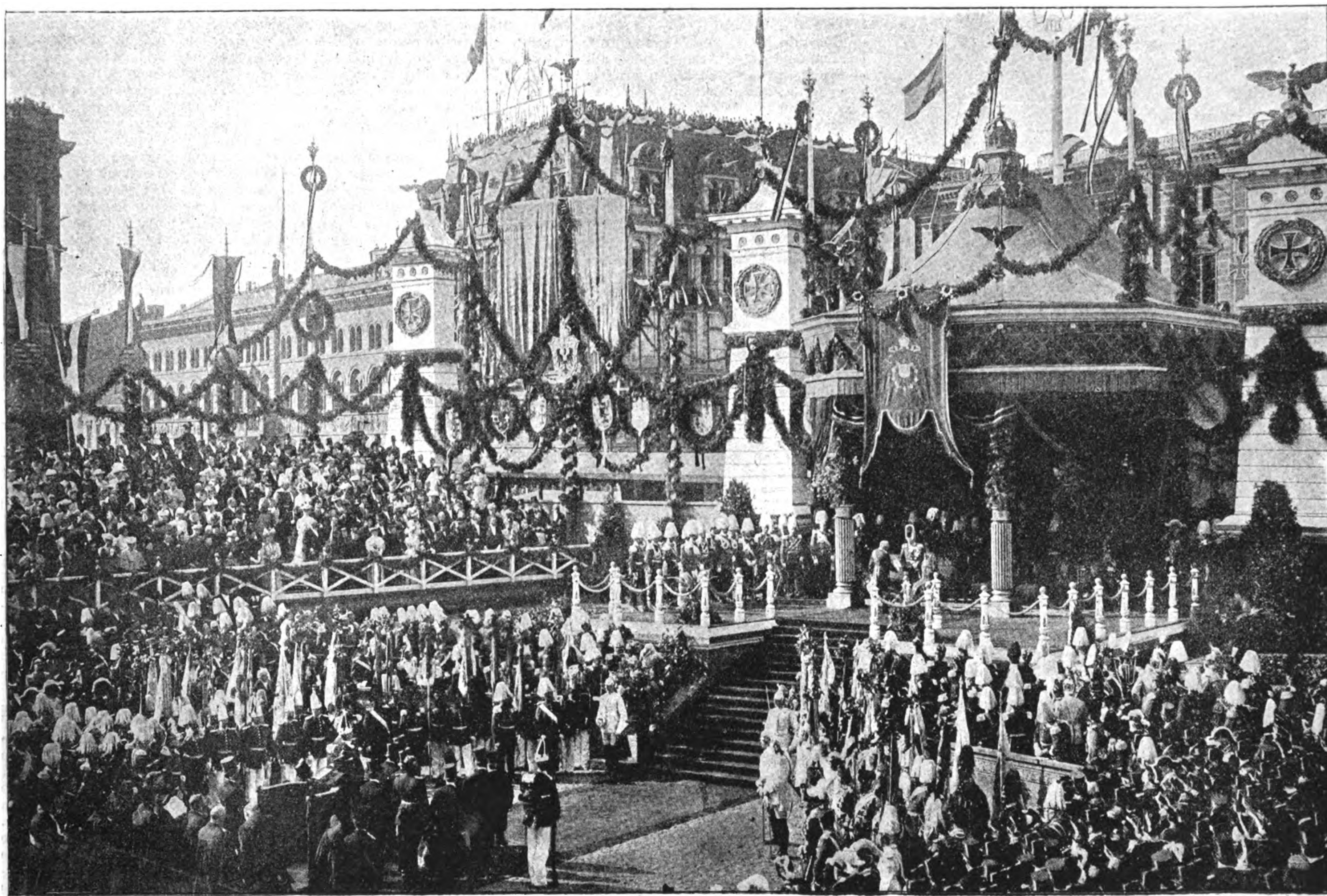


MARINA DE GUERRA DE LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—EL NUEVO CRUCERO «BROOKLYN».

Fuerza de sus motores, 17.500 caballos; andar máximo, 21 millas.



PARÍS. — INSTITUTO PASTEUR. — ACTO DE SACAR EL CADÁVER DEL INSIGNE FUNDADOR DEL MISMO.



BERLÍN (ALEMANIA). — SOLEMNE INAUGURACIÓN DE LAS OBRAS PARA LA ERECCIÓN DE UN MONUMENTO NACIONAL Á GUILLERMO I.
EL EMPERADOR GUILLERMO II COLOCANDO LA PRIMERA PIEDRA

puestos el sastre, éste, en actitud trágica, se arrodilló delante del Príncipe.

—¿Qué hace usted?—dijo D. Carlos, sorprendido.

—Señor—balbució el sastre,—Vuestra Majestad..... me perdone.....

—Pero ¿está usted loco?

—No, Majestad: he visto..... he visto.....

—¿Qué diablos ha visto usted?

—El nombre de Vuestra Majestad ....

—¿Mi nombre?

—Sí, Majestad D. Carlos.

—¿Pero en dónde lo ha visto usted?

—En la tirilla de los pantalones.

—¡Ah!

—Y vengo á solicitar de Vuestra Majestad una gracia.

—¿Una gracia? ¿De mí?

—Que Vuestra Majestad me permita poner su escudo en mi escaparate.

X. X.

MADRIGALES.

Cuando el rosado velo
La Aurora descogía,
Bañando en suave luz el ancho cielo,
A bañarse fué al mar la amada mía.
Estaba el mar sereno:
Pero al ver la blancura de aquel seno
Y aquellos blondos rizos
Y aquel sin fin de hechizos,
A recibir dispúsose á mi ingrata,
Por abrazarla más y más aprisa,
Con breves olas de luciente plata.
Entró en el mar: la juguetona brisa
Acarició el magnífico tesoro
De rosas, nieve y oro;
Las aguas bulliciosas
En torno se apretaban
Del oro y de la nieve y de las rosas,
Y con lascivo beso los besaban.
Y Apolo, más que nunca diligente,
Aguijó á los caballos del famoso
Gran carro y asomó por el Oriente,
Como quien ver desea
Al cabo de cien siglos, sorprendente,
Salir del mar á Venus Citerea.

Tu sombra ser quisiera;
Que siéndolo, alma mía,
Nunca, nunca de ti me apartaría.
Pisar por tus pies breves me dejara;
Ya, como perro fiel, te seguiría;
Ya, por verte mejor, me adelantara;
Y, llegada la noche, ¡cuán dichoso
Fuera al velar tu plácido reposo,
Contemplando, á la tibia y vacilante
Luz de tu alcoba, tu beldad radiante,
Que por lo rara asombra!.....
Pero sombra de dicha es ser tu sombra.
¡Ay, soñador amante!
¡Ay, loco desvarío!
¿Cómo del claro sol ser sombra ansío?

Pues que cantando lloras,
Pues que llorando cantas
Y alma y oído, ruiseñor, encantas,
Vén, llora junto á mí, que estoy cantando;
Vén, canta junto á mí, que estoy llorando;
Que aquestas penas mías
No sé ya si son penas ó alegrías.
Vén, dechado de amantes,
Y en mi hallarás consuelo á tus dolores,
Ora llorando cantes,
Ora cantando llores.

Francisco Rodríguez Marín.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

En el otoño: el *sport* de la gente rica y desocupada.—Un nuevo juego atlético: el *golf*; el *hole*, el *green* y el *tee* del *golf-link*.—El *meeting* del Gran premio en Dinard.—El *sport* ultraespiritual: lady Caithness y María Estuardo: un poeta y sus novias en el cielo y en la tierra.—La inspiración de los cerebros iluminados.

¡Qué pena tan grande la de dejar el campo y volver á nuestras casas! La hermosa temporada de verano ha pasado como un relámpago; parece una ilusión; y no es posible conformarse con la necesidad de regresar á las ciudades, ni someterse á la limitada y rutinaria vida que en ellas se hace. Aun queda más de un mes de plácido otoño, mientras caen las hojas y se alfombran con ellas los senderos de los valles y montes: mientras la brisa, todavía caldeada en las horas de sol, no desaparezca ante los impulsos del cierzo frío; mientras en las aldeas se recoge el fruto de las vides y se colman los lagares primero y las pipas después; y mientras los cazadores suben á las frondosas laderas de las montañas y puertos á esperar el paso de las palomas, ó persiguen á las liebres en las cañadas de los bosques y en las riberas de las huertas.

La vida del campo en el otoño es el gran complemento del veraneo; y para muchas personas aun tiene mayores atractivos que éste; porque ahora el calor no fatiga á los excursionistas; porque se pasea y se descansa sin el enojoso acompañamiento-plaga del sudor; porque el ambiente fresco aumenta el deseo del ejercicio y multiplica el apetito, y porque parece que la resurrección de las energías naturales, abotargadas durante el reinado de los grandes calores, nos impele á poner en actividad con mayores bríos nuestras fuerzas musculares y las aspiraciones del espíritu.

El renunciar á la vida del campo en el otoño es, en efecto, una verdadera pena; un castigo corporal y espiritual y una verdadera disciplina y ayuno que la necesidad impone á la mayor parte de las familias, que por mucho que estiren su presupuesto, no llegan más allá de fines de Septiembre en materia de libertades trashumantes ó de pendoneo corretón. Quédase para los rentistas de mucho fuste, ó para los desocupados que no trabajan jamás, porque su renta corre siempre, el hacer que la constitución del verano tenga un estrambote de dos meses más. Y se consumen entre ellos esos sesenta días dando aire al dinero, con excusa de dedicarse á las mil y una variadas formas del *sport;* siendo los maestros en tales aficiones, gastos y entretenimientos los ingleses. Ellos, desde sus islas, dieron al continente, primero la afición á las constituciones democráticas; después los grandes progresos de la mecánica, la ciencia del carbón y de las máquinas y la contabilidad; el arte de hacer dinero y de administrarlo; y más adelante las luchas hípicas del *turf*, las náuticas del *yachting*, las carreras en carruajes y en familia, al estilo antiguo ó *coaching;* y, casi, casi, el ciclismo; y en absoluto los juegos del *cricket*, del *lawn-tennis*, del *foot-ball*, del *polo*, del *base ball*, y demás diversiones exóticas que hoy tienden á introducirse entre nosotros, y que por oponerse á nuestra tradicional manera de ser y de jugar, no se introducirán en términos que alcancen muy adentro en nuestras costumbres.

Juegos locales, viejos, como el de la pelota en el país vascongado, se han tratado de generalizar é imponer, convirtiéndolos en nacionales, á lo cual no se llegará nunca; y eso mismo ocurre con los que, como el *tennis* y el *cricket* y el *foot-ball* y otros *balls* diversos, eran propios y casi exclusivos de ciertas comarcas y condados de los tres reinos unidos, y se han sacado á relucir por la aristocracia británica, aplicándolos y tratando de generalizarlos á otras comarcas en los entretenimientos de la sociedad, de la familia, del colegio, de la educación militar, del *sport* veraniego, de los festejos públicos y de los certámenes y *matchs* internacionales. Tras del arte de hacer dinero y de administrarlo, tratan de enseñar al mundo con estos juegos atléticos nuevas maneras de gastarlo.

⁂

Uno de esos juegos seculares casi olvidados, exclusivamente ingleses, está en gran moda en estos días entre los opulentos otoñistas de las playas del Canal de la Mancha, de Irlanda y de la Bretaña francesa. A ésta han trasladado los ingleses, desde sus costas de Devón y de Dorset, frente por frente de las islas de Guernesey y de Jersey, en el golfo de Saint Maló, á Dinard, en el extremo del departamento de Côtes du Nord, uno de sus centros del juego del *golf* (pronúnciese *gueilf*), estableciendo allí el *golf-link* ó *golf-club* principal de Francia, ya que habían instalado otros tres en Pau, Biarritz y Cannes respectivamente. Hace ocho días celebró la solemne fiesta anual el *meeting* de la lucha del gran premio. El *golf* no se juega en ningún salón ni recinto cerrado, ni siquiera en un campo, sino en una serie de campos ó praderas, que, como los de Dinard, comprenden nada menos que treinta hectáreas de superficie. ¿Para qué tanto espacio? Ahora lo comprenderá el lector. En la extensión indicada y en los espacios que dejan libres los senderos, arroyos, hondonadas, matorrales y desigualdades del suelo, se abren diez y ocho hoyos, agujeros ó boches, formados cada uno de ellos por un recipiente de hierro metido en el terreno al ras de la superficie, y cuya posición se indica y conoce desde lejos por una banderolita que se clava al lado de él. Alrededor de cada agujero, ú *hole*, se extiende un pequeño parterre circular muy bien cuidado, que se denomina *green;* y cerca de su circunferencia, un espacio de suelo repisado y duro, que es el *tee*. Esos agujeros, ú *holes*, forman un *link*, ó cadena, de cuyas palabras se ha formado la que sirve para designar el espacio destinado al juego *golf-link*. El jugador toma una pelota maciza de cauchú, del tamaño de las que se usan entre nuestros pelotaris, y situándose en el *tee*, la hace botar, la recoge con una pala de mango de madera y hoja cóncava de red de hierro ó de junco, y la lanza con toda su fuerza y habilidad en dirección al *green* inmediato, dentro del cual se encuentra el *hole*, ó agujero, para ver si consigue meterla en éste. Los hoyos distan cuatrocientos metros unos de otros. La maestría y el ganar el juego consisten en meter la pelota en los diez y ocho agujeros, uno detrás de otro, en el menor tiempo y con el menor número posible de golpes. Ejercítanse, pues, en este *sport* la vista, el brazo, las piernas y los pulmones. No hay ejercicio á pie, fuera del del juego de pelota español, en que se haga más movimiento ni que requiera mayores energías, con la ventaja de que éste se hace en campo libre, y aire libre y sobre suelo desigual.

Ganó el premio la *Dinard Challenge Cup*, en el *meeting* del año pasado, el conde Mr. José Rochaid. Acuden á presenciar la lucha, además de gran concurrencia de aquellos pueblos y costas, una nube de ingleses que otoñean en Dinan, Saint-Maló, Saint-Servan, Paramé, Saint-Lunaire y muchos de los que residen en París y en las ciudades de la costa británica. Cinco años hace que se instaló esta diversión en Dinard, y tanto agrada, que hay muchos aficionados que creen que hará que se olviden el *cricket*, el *polo* y el *tennis*. Al entusiasmo de los ingleses por él siguió el de los *sportmen* franceses, y al de las inglesas, el de las *femmes du monde*, que golfean en grande. Está situado el *golf-link* de Dinard en un paisaje pintoresco, lleno de belleza, entre las playas de Saint-Lunaire y Saint-Briac, al pie de las colinas de Garde-Guerin y frente al dilatado litoral de la Fosse, limitado por el promontorio y castillo del Conde de Villebresme. En un avance del terreno sobre el mar se divisa la señal del agujero, ú *hole*, núm. 12 de dicho *link;* y aquel espacio de playa es uno de los puntos que ocupa de preferencia el público cuando asiste á una partida de *golf*. Realmente hoy ese término, donde se estrellan las olas y hasta cuyos altos asientos de roca salta la espuma, es uno de los miradores más deliciosos que hay en aquellos mares, puesto que se divisan, con sus animados y pintorescos detalles, las poblaciones y puertos de Saint-Jacut, Saint-Briac, Saint-Cast, el cabo Fréhel, Cezembre y todos los islotes y arrecifes de aquel animado golfo, cuyo encantador y saludable ambiente está siempre templado, por los efluvios é irradiaciones del Gulf-Stream, que hasta aquellas hondonadas y remansos envía su corriente.

Dicen los aficionados á este *sport* que no hay nada semejante á él; y que un jugador, acompañado de su criado ó paje *cady*, que es el que lleva en un saco las palas y las pelotas, constituyen una pareja semejante á la de los antiguos caballeros y escuderos, que, ciegos por el entusiasmo de las aficiones á las aventuras y á las armas, se olvidaban de todo, perdían la cabeza y á todo se atrevían. El *golf* se impone y triunfa, si los labradores lo dejan el dominio de sus campos. Los colores y escarapelas del *Dinard Golf Club*, son rojo y azul. Los *golfeurs* llevan blusas de color escarlata, y las intrépidas *joueuses*, camisetas coloradas. Las partidas de *golf* en que ellas toman parte, son de lo más animado y entretenido que puede figurarse. Como es natural, este *sport*, del mismo modo que los demás, no es otra cosa que una excusa para que se reunan muchas gentes distinguidas, para fomentar las relaciones sociales y para celebrar interminables banquetes, conciertos, bailes y diversiones que hagan agradable la vida del campo, y que no den lugar á que en el espíritu empiece á fermentar la roña del aburrimiento. Para vivir en este mundo aristocrático que se divierte tanto, hace falta tener poco que hacer y mucho dinero, dos felicidades dificilísimas de poseer en estos tiempos en los que ricos, medianos y pobres tienen necesidad de trabajar tanto para no caer en el *hole* de la perdición y del hambre.

⁂

En el *sport* inglés trasplantado al continente, como en los demás pasatiempos de la mecánica corporal, aunque ganen ó no ganen la higiene, y la musculatura, y las fuerzas, y la regeneración física nacional, se saca la tripa de mal año, se come y se bebe bien, se divierte la gente en grande sin detrimento de la espiritualidad, y luce el gasto, manteniendo á las gentes robustas, mofletudas y alegres. El objeto que se persigue es positivista, y cambie ó no cambie en sus variadas formas, durará. Pero hay otro *sport*, el de la mecánica psicológica, el de la gimnasia exagerada del espíritu, que, francamente, sólo porque quita las ganas de comer y porque deja á las gentes hechas unos adefesios hocicudos, ojerosos, chupados y cariacontecidos, merece la execración universal.

Ahora, con las variaciones de la moda en el sentir y en el pensar, dicen que han vuelto los tiempos de la reacción moral, y como hay muchísimas personas que no tienen moral alguna, ó que obran como si no tuvieran conocimiento de que exista otra moral que la del egoísmo, resulta que en la pendiente de esa reacción ruedan sin freno alguno y caen en el abismo de las extravagancias. No he de hablar aquí de los abismos de la fe fingida y utilitaria en que caen muchos, porque no quiero meterme en camisa de once varas. Pero aparte de esos misticismos puramente exteriores, que dejan traslucir la trama que tienen por dentro, bueno es apuntar, como notas para la historia del *sport* espiritual, las cómicas manifestaciones del romanticismo neurótico-histérico-psicológico que aparecen allá donde era de esperar que todos los hombres y todas las hembras tuvieran juicio. Siempre ha habido ridículos creyentes del magnetismo animal, de la inducción organoléptica, de la telepatía y del mal de ojo, como en los tiempos obscuros de la ignorancia humana hubo creyentes de las brujas, de los duendes y de los diablos, entes fantásticos que la formalidad ha dejado cesantes hace mucho tiempo. Pero ¡váyale usted á cualquier desclavijado poeta, ó soñador desequilibrado, ó á cualquier cerebro descompuesto por la sobra de vicios y por la falta de educación moral, váyale usted á decir que no pueden andar en torno suyo, como zumbantes moscardones invisibles, los espíritus de cualquier mozo ó moza, que á ellos se les antoje, para acompañarles y servirles en sus caprichos y presunciones!

Hay en París, en la avenida de Wagram, un palacio misterioso en el que habita lady Caithness. Allí, según su dueña, vive y trabaja el espíritu de María Estuardo. En su obsequio, la aristocrática mansión recibe á los mistigogos y á los demás simples mortales, para que recorran la sala de los Caballeros, la escalinata de espejos y mármoles, la sala del Trono, y la alcoba, en cuyo techo están representados múltiples ciclos de ángeles y querubines que giran alrededor de una paloma que tiende su vuelo hacia las regiones donde la mujer diosa ha de recibir el homenaje de este culto novísimo. Allí aparece María Estuardo, no en espíritu, sino con la misma facha y fecha, traje y ornamentación que convienen á lady Caithness. «No dejes de trabajar en tu *boudoir*, dice la Reina á su adoratriz, y procura vivir siempre en la vida *divina*.» ¿Cómo entró en relaciones lady Caithness con María Estuardo? Pues de esta manera: «En el silencio y reposo de mi gabinete, en mi castillo de Caithness, sobre aquellas desnudas rocas, al pie de las cuales se quiebran las espumas del mar, vino á visitarme. Pero jamás la encontré más admirable como al verla en su capilla de Holyrood, de Escocia, entre las ruinas de los altares y las tumbas. Desde que la vi en aquellos lugares jamás se ha separado de mí. Aquí tengo—dice la ilustre señorita cuando se la habla de esto—aquí tengo en mi cartera multitud de cuadernos, en los que están registradas nuestras íntimas conferencias. Aquí, en esta habitación, donde conservo su retrato, que nos mira y nos ve, coloco sobre un alfabeto una varilla de marfil, mientras la mesa oscila y gira, y mientras otra persona copia lo que la varita va indicando. María Estuardo es mi *ego* supremo, el alma de mi alma, mi inspiradora y mi genio. Somos nosotras las rosas de un rosal que no está arraigado en la tierra. Ese aroma de rosas, que procede del cielo, se siente con gran intensidad aquí, siempre que cualquier *medium*, entre *mediums* distintos que no se conocen

ni se han visto jamás, se ponen en comunicación con ella y escriben.»

Y no es lo raro que lady Caithness lo diga, sino que tenga muchos creyentes que la siguen y secundan en tales *espiritualismos*.

Vive por allá un poeta director de la *Revista Inmortalista!!*, llamado Mr. Camilo Chaigneau, que parece que aprendió cosas semejantes en casa de los espiritistas el matrimonio Hugo de Alesi y señora. El marido, sin saber cómo, ni cuándo, ni por qué, se encontró con que sabía dibujar estrambóticas y misteriosas figuras de sueños y apariciones, y la mujer escribía automáticamente cuando se la magnetizaba y la acometían las ansias y temblores; porque, según decía, su cuerpo, vacío de alma propia personal, dejaba filtrar á su través las almas de los difuntos. Pues bien; el poeta Chaigneau deseaba encontrar el complemento de su corazón en una esposa de las que no existen en la tierra, buscando, como Don Quijote, una Dulcinea ideal. En una sesión espiritista apareció de repente, sin haber entrado por la puerta, ni por las ventanas, ni por la pared, una joven muy hermosa, de veinticuatro años, que se apoyaba en un velador de patas doradas, sobre el cual había un vaso con un ramillete de crisantemas lacias. Aquella muchacha se llamaba María. Los concurrentes dieron un cuarto de vuelta á los mecheros de gas, porque con toda luz no se la veía bien, y una vez entre dos luces, su imagen se destacó con todo relieve en la penumbra. Poco á poco la joven fué desapareciendo, y al fin, sólo encontraron al pie del velador el ramillete de mustias crisantemas, las flores de muerto, las flores de la vida póstuma.

El poeta se inflamó en ideal pasión, y empezó á soltar endechas inspiradas á medias entre él y la esposa celeste, logrando averiguar que en otros tiempos y en otra existencia anterior ya se habían conocido y amado. «Cuando sientas—le dijo María por conducto de un *medium*—que tu corazón se estremece y se dilata, y que parece que se levanta en el pecho para subir hasta tus labios, es señal de que yo te abrazo.» Por un procedimiento medianímico (?) ó milagro de amor, le entregó un mechón de sus cabellos. «Pero ¡qué lástima que la joven esté tan lejos! dijo el poeta. ¿Por qué no te vas acercando poquito á poco para quererte de veras?» En fin, ella desde allí arriba le dió un beso platónico, que le hizo creerse grande como un dios, y exclamar: «El amor es más fuerte que la muerte.» Sin embargo, el poeta no se consolaba con tales idealismos, y María entonces le dijo: «Mira, busca una novia terrestre, sencilla y casta, y cásate; sé feliz; yo no tendré celos; la consideraré como á una hermana.» Y dicho y hecho, el poeta encontró su media naranja, y en vez de arreglarse con un *medium*, se fué derecho ante el juez municipal y se casó. De esta manera cumplió con la del cielo y con la de la tierra.

°°°

De tales chifladuras espiritistas he referido varios casos antes de ahora en estas Crónicas, relativas sobre todo á los ocurridos en Inglaterra y en los Estados Unidos. La monomanía cunde de un modo asombroso. En esta última comarca, sobre todo, se agitan multitud de sectas, pertenecientes á lo que ellos denominan el «nuevo espiritualismo». Han creído descubrir la supervivencia ó ultravivencia del *yo*, lo que en cualquier doctrinario viejo se llama en Castilla «inmortalidad del alma», y con tan estupendo descubrimiento, manejan á su gusto los *yos* de los muertos, acomodándolos á sus caprichos particulares. Sabios como Aksakoff, Rochas, Crookes, Dariex, Gibier y Baraduc han demostrado, dicen, que esa relación espiritualista es un hecho. Todo lo cual no viene á ser otra cosa que el ridículo espiritismo de anteayer.

¿Qué cerebro sublimado, más ó menos corrosivo, no se ha creído estar en íntimas relaciones con el espíritu de algún genio? Madama Girardin aseguraba que se entendía con Safo, con Shakespeare, con Molière y con madama de Sevigné. Decía Augusto Vacquerie que creía tan firmemente en la existencia de los espíritus como en la de los burros. Teófilo Gautier suponía que un genio celeste le inspiraba sus estudios artísticos; Balzac y Víctor Hugo también creían en la influencia de los seres invisibles. Voces de lo invisible inspiraban, según ellas, á la poetisa Tola-Dorian y á la célebre compositora música Augusta Holmes. Todo el que se cree superior, porque en su cabeza bulle algo extraordinario, producto de una excitación irremediable, lenta y crónica ó casual y pasajera, achaca sus fantasías, creaciones ó vulgaridades, no á su propia persona, ni á la de ningún otro simple mortal, sino á la intervención de algún genio extraño desconocido. ¡Qué menos puede imaginar el que se cree grande é iluminado! Pero bajemos la puntería.

Un día encontré yo á un doctor amigo mío, que me aseguró con toda formalidad que en la noche anterior, al atravesar el paseo de Recoletos, se le había aparecido Felipe II, quien le acompañó hasta su casa en amena conversación.

—¿De dónde venías tú?—le pregunté.

—Pues venía de cenar de Fornos; donde, entre cuatro amigos, habíamos despachado dos docenas de botellas de Burdeos y un botellón de *fine Champagne!!!*

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

France-Album.—Ilustraciones de Francia por departamentos.—50 céntimos número.

Acaba de publicarse el número 31 de esta obra. Con ella recorremos los Vosgos, del Donon al Vallon d'Alsace, pasando por Etival, Moyen-meutier, Saint Dié, Epinal, Gerardmer, Remiremont, Bains, Plombières, etc.; es decir, por los parajes más hermosos de esta interesante comarca. Los dibujos de este álbum, como los de los anteriores, son muy artísticos y exactos.

Debemos decir que los 31 primeros álbums de esta importante publicación contienen 1.943 dibujos y 31 mapas. Pídase un número de prueba, enviando 50 céntimos en sellos á la dirección—51, Cité des Fleurs, París.

EL PERRO, LA CARNE Y EL HOMBRE.

No hace mucho tiempo que un día íbamos paseando juntos un amigo mío y yo, cuando un perro pasó precipitadamente, corriendo hacia algo que veía en el suelo. Era un gran pedazo de carne que, por casualidad, había caído allí. El perro hizo presa en él, se lo tragó en dos segundos, y mi amigo se quedó mirando al perro, lleno de envidia y de admiración. «Amigo mío—dijo dirigiéndose al animal,—te doy la mitad del dinero que poseo si me das tu apetito y tu digestión.» Y aunque el hombre que hablaba era un hombre muy rico, como el perro sabía muy bien lo que es la felicidad, rehusó la oferta, largándose con la carne.

Causa asombro el oir cuánta gente usa de continuo esta expresión: «Tengo miedo de comer», «No tengo apetito». Pues esta era la pena que sentía el hombre que le deseaba su apetito al perro; el no tener ninguno.

Pero ¿qué significa esto? ¿Es que la gente tiene miedo de que los alimentos estén envenenados? No, de ninguna manera; no se trata de eso: los alimentos son bastante buenos y puros, *antes de que esa gente los tome*; pero se les convierten en veneno después que los han tomado. Es una verdad terrible pero es una verdad. Un ejemplo nos explicará cómo ocurre esto: lo tomaremos de una carta que acabamos de recibir.

Dice así: «Escribo á usted para darle las gracias por los buenos resultados que he obtenido del uso de su remedio. No es que yo quiera exagerar, es que me he curado con una sola botella de esta medicina, tomada en dosis de quince gotas tres veces al día. Mi padecimiento, lo mejor que yo puedo describirle, era como sigue: Había venido sufriendo durante seis meses de una enfermedad que no podía decir cual era: no tenía apetito, y me iba debilitando tanto, que apenas podía andar. Al cabo de cierto tiempo, se me hincharon mucho el estómago y el vientre. Experimentaba una sensación de frialdad y opresión en el estómago, y en el pecho una gran fatiga al menor ejercicio, y me apareció un gran dolor en los riñones, el cual crecía de día en día. Las carnes se me iban y enflaquecí por completo. Tomé varias aguas ferruginosas, y purgas, y no sé cuántas otras medicinas; pero cada día me sentía peor, hasta que llegué á creer que mi caso no tenía esperanza y que era incurable. Por fin empecé á tomar el Jarabe Curativo de la Madre Seigel. A Dios gracias, lo habíamos tenido en nuestra farmacia desde que fué conocido en este país. Nunca hubiera creído que yo, en mí mismo, hubiera podido experimentar el beneficio que esta medicina me produjo. Al segundo día de tomarla tenía ya el estómago más natural, los riñones funcionaban mejor y me dolían menos, y tenía ya algún apetito. Seguí con ella hasta acabar la botella, y ahora estoy enteramente bien. Consiento de buen grado en que usted publique estos hechos, y estoy seguro de que, si pudiéramos conocer detalles, se demostraría que muchas otras curas se han logrado en esta localidad gracias al uso de este remedio. De usted afectísimo, (Firmado) PAULINO MORILLAS, gerente de la farmacia de D. Jorge Morillas, Tribaldos, provincia de Cuenca. Agosto 20 de 1893.»

Ahora, que el lector se entregue á sus ideas, á fin de formular un principio general. Se dice que lo que es carne para un hombre, es veneno para otro, y es verdad, pero no es toda la verdad. *Lo que es carne para un hombre, es veneno para otro*, empero *bajo ciertas condiciones*. Si el grano no pasara de la hoz del segador, á buen seguro que no comeríamos pan; y si el pan no fuera nunca más allá del estómago, jamás tendríamos fuerza. Porque cuando el estómago deja de funcionar, ¿qué sucede? Que el alimento permanece allí y se corrompe, y la fermentación produce venenos que se infiltran en la sangre y crean la enfermedad en todo el cuerpo. Esto es lo que son la indigestión y la dispepsia; y las demás llamadas enfermedades no son más que resultados y síntomas de aquéllas, que son la única y real enfermedad.

Este, y no otro, era el padecimiento del señor Morillas. La hinchazón del estómago y del vientre era ocasionada por los fluidos del cuerpo, que los riñones—perdida su actividad por el veneno—no podían desalojar; y faltaba el apetito porque la naturaleza, habiendo perdido el poder de digerir los alimentos, avisaba que el seguir comiendo haría más mal que bien. Le pasaba á aquel hombre lo que pasa á todos en su caso: que su situación era no sólo sensible, sino peligrosa. Sin embargo, no por eso deja de ser casi universal.

Una causa de entre cincuenta puede conducirnos á ella. ¡Ojo alerta con los primeros síntomas, pues, y á hacerlos cesar con el Jarabe Curativo de la Madre Seigel, porque él logra éxitos donde todo lo demás fracasa! Entonces podréis comer, y, á diferencia de la bestia bruta, no tendréis motivos de repugnancia hacia vuestro gusto ni vuestra digestión.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.



EL DUQUE DE MARLBOROUGH,
DESCENDIENTE DEL FAMOSO GENERAL INGLÉS «MAMBRÚ».



MISS CONSUELO VANDERBILT,
ARCHIMILLONARIA «YANKEE».

UNA BODA RUIDOSA.—LOS FUTUROS ESPOSOS.

(De fotografías)

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCION.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XL.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Octubre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



EXCMO. SR. D. LUCIANO PUGA Y BLANCO,

FISCAL DEL TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA.

(De fotografía de los Sres. Otero y Colominas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

No sabemos por dónde empezar esta Revista: tal es el cúmulo de asuntos que reclaman y se disputan la atención, y aun la preferencia. Si nos dejásemos llevar de nuestro gusto, dedicaríamos la Crónica al Conde Onslow, afortunado propietario que ha visto y tratado de cazar inútilmente nada menos que tres fantasmas en el parque de su propiedad, cerca de Guilford: sobre si son dos ó tres, no están acordes los periódicos: pero todos citan dos: una dama con traje de color crema, y un venerable anciano de barba blanca y muy crecida. Y no es ilusión del noble Conde: éste fué advertido del espanto, como llaman en algunas partes de Andalucía á éste ó cualquier otro fenómeno del elemento sobrenatural espeluznante que padecen algunas fincas; y se puso en acecho, en compañía de un abogado y varios testigos, que vieron á los fantasmas y les hicieron fuego sin resultado, ni encontrar huella alguna de su paso. No somos nosotros solos: una gran parte de la humanidad desearía ver, no dos fantasmas, uno sólo, un trasgo, una sombra, el más pequeño é insignificante de los duendes, algo, en fin, que se saliera de la monótona contemplación de lo corpóreo y real, y nos trasladara al mundo prodigioso que tan familiar fué para el célebre autor de *El ente dilucidado*. Porque sentir, eso sí, notamos todos el hálito de algo invisible que nos sigue y nos acecha, nos envuelve en intrigas de que no participamos, y nos deja la impresión de algo misterioso y tenue que se desliza cerca de nosotros, y como si al andar pisáramos una materia de la naturaleza de la baba, ú otra composición resbaladiza que el mundo de lo invisible coloca bajo nuestros pies para que nos estrellemos dulcemente ó andemos con mayor facilidad. Por eso á cada momento surgen en el mundo conflictos inesperados que hacen dudar del juicio de los hombres, si no los explicamos por la intervención de agentes desconocidos, que nos favorecen ó perjudican, según su buena ó mala voluntad. ¿Qué duende ó qué influencia llevó, por ejemplo, á la infeliz madama Aiguilar á sustituir un rato á su marido, vendedor de periódicos en la estación de Montparnasse, cuando estaba para caer en aquel sitio, desde una altura enorme, una locomotora con su ténder, que necesitó venir sin freno, horadar el tabique de la estación y despeñarse sobre la calle? ¿Y qué ángel socorrió á los viajeros que iban en el tren, para que éste, no sólo se detuviera al borde del precipicio, sino que lo hiciese tan suavemente que sólo sufrieron leves contusiones, hasta el punto de que un viajero exigía á voces que le dieran en el acto su equipaje? ¿Qué genio infernal ó qué intriga sombría y qué mano oculta blandió en la Habana la barra traidora que hirió al honrado Director de *El Diario de la Marina*? ¿Qué espíritu benéfico devolvió la calma en pocas horas á la atribulada familia del comandante del pailebot *Dos de Mayo*, cuando estaba sometido á los terribles azares de un juicio sumarísimo, del que salió absuelto? Por último, ¿qué deidad marina, en vez de destrozar, ayudó á sacar á flote el casco del cañonero *Caridad*, que creíamos perdido?

Y si de lo particular pasamos á lo general, ¿no parece que intervienen geniecillos revoltosos para suscitar, en Francia, una crisis inesperada é inoportuna; en Turquía, desórdenes como los de Armenia; en Inglaterra, faltas de previsión en su política con la China que, si se confirman, aunque sólo en parte, serán casi imposibles de evitar? ¿Y qué influencia diabólica pone á discusión en los Estados Unidos la beligerancia de los insurrectos, que si no favorece á España, sólo puede acarrear á la República norteamericana conflictos y cuidados, y ninguna ventaja positiva? Por último, ¿quién explica la pequeña y descabellada é impopular conspiración descubierta en la leal isla de Puerto Rico? Claro es que para todo tiene la malicia ó la imaginación explicaciones, pero no siempre satisfacen. ¿No resulta ahora que la invasión japonesa no ha hecho en China mella alguna, ni causado la menor perturbación, como si la escuadra ó los fuertes destruidos fueran, y esto se comprende, adornos inútiles, en cuya eficacia no se creía y con los cuales no se contaba para nada? Bien que pronto podrán darnos pormenores exactos los periodistas madrileños, si les concede una entrevista el Embajador del Celeste Imperio que lo es de Francia y de España, y muy entendido, según dicen, no sólo en todas las ciencias chinescas, sino en los asuntos europeos.

En realidad, hay motivos para creer en los agentes maravillosos, porque los hombres mueren y las generaciones se extinguen, cambian las ideas y las costumbres, y siempre subsiste ese fermento de discordia que toma pretextos nuevos, cuando desaparecen aquéllos, sin que aprendamos nunca á estar en paz. Véase, pues, si hacemos bien en dar importancia á la aparición y comprobación de los fantasmas que se pasean de noche por la finca del Conde Onslow, el cual es lástima que no hubiera tenido en vez de armas de fuego un aparato fotográfico, único que nos parece á propósito para cazar fantasmas, en la seguridad de que se disputarían las fotografías todos los periódicos ilustrados de la tierra.

⁂

Si nuestra Crónica no se basara en hechos consumados, ó que como tales los consideremos por error, gran asunto nos ofrecerían las expansiones del ilustre general Martínez Campos con el director de *El Imparcial* D. Rafael Gasset, que, como es sabido, marchó á Cuba para inspeccionar por sí propio el estado de la guerra y de la opinión. Pero, ni los interrogatorios periodísticos pueden hacer fe, por ser tan fácil la involuntaria alteración de los conceptos, ya al ser tomados al oído, ya al ser ensanchados los telegramas en las redacciones para darlos forma; ni son definitivos los modos de juzgar los acontecimientos en un momento dado de la acción con que se desarrollan; ni son en su mayor parte sino sutiles y violentas las interpretaciones que dan ciertos periódicos á algunas de sus ideas; ni se deben tomar como verdades evangélicas los rumores que circulan cada día, recogen de doce en doce horas los periódicos, y rectifican, agravan ó cambian por completo al día siguiente. Pero la sensación que producen á veces ciertos documentos son hechos de alguna consideración, y esta suerte ha cabido al interrogario de que hablamos, si bien juzgamos sinceramente que todo se reducirá á bolas de jabón. Por nuestra parte, no creemos que en eso de hacer la guerra sin crueldad haya nada que objetar, pues así la hacen hoy todos los pueblos civilizados, que emplean todo el rigor para los combates, y no se ensañan nunca en el rendido. España ha peleado con antropófagos que se comían á los prisioneros, pero no por eso los españoles se comían á los antropófagos. Las invasiones extranjeras son más destructoras, porque esos ejércitos no tienen interés en que el país no quede arruinado, y aquí, por el contrario, España tiene en Cuba el interés de conservar, que no excluye el de rechazar ruda y enérgicamente la fuerza con la fuerza y castigar las tropelías y desmanes. Y como la parte política el General la deja íntegra al Gobierno, creemos que ninguna de sus declaraciones haya producido contradicción de fondo con ninguna de las que se atribuyen al jefe del Gabinete, que ha manifestado sería confianza en el General en jefe del ejército de Cuba. Y como ante todo se impone lo principal, que es la defensa de la patria, y en eso estamos unánimes todos, tiene demasiada fuerza esa alta unidad, para que dentro de ella quepan desahogadamente criterios muy diversos.

⁂

El Consejo de Estado, en sesión solemne, ha dado posesión del cargo de Presidente al Excmo. Sr. D. Aureliano de Linares Rivas, Ministro que fué de la Corona, académico de Ciencias Morales y Políticas, y que, habiendo empezado su carrera pública en el foro coruñés, confirmó en la tribuna parlamentaria, con su elocuencia y su talento, la reputación que se había creado desde su aparición en la política. No es, pues, Galicia la región de España que da menor contingente á la alta administración, en los puestos más codiciados y eminentes, lo que, si prueba que tiene hijos ilustres, también demuestra que la patria reconoce su valer, y no son justos los gallegos al suponerse postergados y sin legítima influencia.

⁂

Laboriosa parece ser la crisis francesa. Sus causas, la suma de todos los disgustos que ha suscitado la política del Gobierno y la falta de cohesión de las fracciones parlamentarias. En cuanto al asunto determinante de la crisis, ó sea la repugnancia del Gobierno á ahondar demasiado en la intención que pudieron tener algunos diputados y senadores en los hechos procesables referentes á los ferrocarriles del Sur, como si es cierto que algunos explotan su influencia política para obtener ventajas de los que manejan grandes capitales, también es verdad que muchos de los que acusan saben explotar indirectamente un fingido puritanismo, no hemos de escandalizarnos demasiado de esos que llaman panamaes, y no son sino la forma lisa y llana de los negocios en estos tiempos de corrupción, en que á veces logran más, ó quieren más, los que gritan y delatan, que los que ayudan á realizarlos, sin que aludamos á nadie en este caso. Queremos únicamente significar que somos algo escépticos, sin que aplaudamos la venalidad y los abusos.

⁂

El Centro Instructivo del Obrero es una asociación de enseñanza y recreo culto, con su caja de ahorros, un claustro de profesores, un museo pedagógico, veintiséis clases nocturnas, y una biblioteca de cinco mil volúmenes, al cual dedicaremos un artículo con más calma y espacio. Ahora sólo podemos reseñar ligeramente la velada de distribución de premios á los alumnos, por haberse celebrado anoche, cuando teníamos escrita casi toda la Crónica. El salón de conferencias estaba tan lleno, que muchos socios é invitados se agolpaban á las puertas, y era curiosa y grata la mezcla fraternal de trajes, en que alternaban el de etiqueta con la blusa del trabajador, así como la dama aristocrática y la modesta obrera, con esa igualdad hermosa que sólo puede compararse con la de los templos. Asistían en el estrado la Junta directiva, el claustro de profesores y la representación de la Caja de Ahorros, y abrió la sesión el Sr. D. Alberto Aguilera, cuyo vigoroso impulso ha creado, no sólo una riqueza intelectual en el museo, sino un espíritu de corporación que la engrandecerá en lo sucesivo: su discurso fué corto, pero elocuente, al reseñar la creación y progresos de aquel centro y dedicar un recuerdo al maquinista Jara y al capitán González, cediendo modesta y cortésmente la vez á los otros disertantes, que lo fueron: en nombre de la Academia, el profesor Sr. Benavent, que discurrió con mucho acierto acerca del idioma francés; y el Sr. Fernández y Argente, autorizado director de Estudios de aquel centro, que, al reseñar las asignaturas nuevas creadas en el curso anterior, ó sean nociones de Física y Mineralogía, Corte de prendas, Anatomía pictórica, Derecho usual y Perspectiva libre, propuso para el siguiente curso otras dos clases nuevas, la de Perspectiva geométrica y Taquigrafía. Todas ellas componen unas veintiséis asignaturas, número que revela la importancia de esa popular asociación. El reparto de premios fué interesante, y por falta de espacio tenemos que omitir la relación de los alumnos agraciados. Terminó el acto con un magnífico discurso del Sr. Moret, que no tiene extracto ni síntesis posible: su caluroso saludo á la nueva generación; su épico y conmovedor recuerdo á los combatientes de Cuba, y la artística gradación con que descendió desde aquellas alturas á tratar con ameno y poético estilo y sanas y consoladoras doctrinas la cuestión de la enseñanza, prefiriendo la práctica á la teoría, formó una de esas bellas páginas de ese libro voluminoso que arroja al aire, hoja tras hoja, sin cuidar de recogerlas, el fecundísimo orador. Y salimos de la Universidad libre del pueblo con el espíritu templado para el bien.

⁂

—¿Cómo esos dos sujetos, incapaces de amistad, viven siempre juntos?

—Es que acechan la ocasión de devorarse.

Papá, ¿qué es un ciego sordo-mudo?

—Es un hombre condenado á perpetua clausura dentro de sí propio.

—¿Encenderás muchas luces este año por los difuntos? —dice Emilia á Juana.

—Tres: una por mi madre, otra por mi padre y otra por Antonio.

—¿Ha muerto?

—Para mí.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

Excmo. Sr. D. Luciano Puga y Blanco.—(Véase el artículo del Sr. D. Luis Ovilo en la pág. 251.)

⁂

LA GUERRA EN CUBA.

Santiago de Cuba: Salida á operaciones de una batería provisional de artillería.—Madrid: Sorteo de oficiales en el Ministerio de la Guerra.—Habana: Desfile del batallón de Tetuán ante el palacio del Gobernardor General.—Paso del nuevo escuadrón del Comercio por delante del teatro Payret, después de la bendición de la bandera.

Muchos creen que la especialidad de la guerra de Cuba consiste en que hay que hacerla sin orden ni concierto, imitando la estrategia del enemigo; pero las personas que verdaderamente conocen estas cosas, saben que en Cuba se requiere el empleo de las tres armas como en cualquier campaña europea. Por eso se ha procurado dotar á aquel ejército de buena artillería de montaña, organizándose baterías provisionales con cañones modernos. En la pág. 244 damos una vista de una de estas baterías formada en el Parque de Santiago de Cuba en el momento de salir á operaciones.

De las escenas más interesantes de estos revueltos tiempos que alcanzamos son, sin duda, los sorteos de oficiales y jefes que, de cuando en cuando, se verifican en una sala de la sección tercera del Ministerio de la Guerra. Preside la operación un general y hacen de secretarios dos oficiales, uno de los cuales va extrayendo del bombo los nombres de los sorteados, á cada uno de los que corresponde en el otro bombo una papeleta, que se lee en seguida, y que dice Cuba, ó está en blanco. Reina, como es natural, el mayor orden, sin que se adviertan señales de alegría ni de tristeza, pues todos los presentes están igualmente dispuestos á marchar á los sitios de peligro, en que su vida sea necesaria á la patria.

En la pág. 245 publicamos otras dos ilustraciones de la guerra, no menos dignas de la natural curiosidad de los lectores. Es la primera la entrada del batallón de Tetuán en la Habana, á donde llegó á bordo del vapor *Santa Bárbara* el 17 de Septiembre. Recorrió la calle de O'Reilly, plaza de Armas y calles del Obispo, Mercaderes, Obrapía, Oficios, Cuna, Ricla, Dragones, Galiano, Salud, Belascoaín y Carlos III, hasta el castillo del Príncipe, donde quedó alojado. El recibimiento fué entusiasta. Los dependientes de los comercios de la calle de Obrapía obsequiaron á los soldados con 4.000 tabacos; una comisión de señoras y señoritas entregó al jefe del batallón cuatro magníficas coronas regaladas por el Ayuntamiento, la Cámara de Comercio, la Lonja de Víveres y las Corporaciones y Sociedades Unidas, y la prensa regaló también 12.000 tabacos y 10.000 cajetillas.

La segunda nos permite asistir á un espectáculo patriótico en alto grado: el paso del nuevo escuadrón del comercio de la Habana por el teatro Payret, después de la bendición de la bandera. Este escuadrón se ha formado recientemente con recursos allegados por los comerciantes de aquella ciudad, y es una nueva prueba de su amor á la patria.

⁂

BELLAS ARTES.

Entierro del Conde Orgaz, cuadro del Greco.—*El pan nuestro de cada día*, cuadro de Mlle. Roederstein.

Aunque el Greco no nació en España, su gloria es puramente española, porque sólo en España y para España pintó.

Nació, según parece, sin que esté bien averiguado, en Grecia; llamábase Domingo Theotocopuli, y de los grandes pintores italianos de su tiempo, el que más le enseñó fué Tiziano. La primera cosa cierta que de su vida se sabe, es que en 1577 le encargó el Cabildo de Toledo un cuadro representando el *Expolio de Nuestro Señor*, lo que prueba que en aquella fecha era ya pintor de reputación. Debía llevar poco tiempo en España, porque en el pleito que tuvo con el Cabildo declaró que no entendía bien la lengua castellana.

Dos años después le mandó pintar Felipe II otro cuadro, el cual había de representar el *Martirio de San Mauricio*, y le destinaba el Rey á un altar del Monasterio del Escorial. No llegó á colocarle porque no gustó al Monarca, según escribe el P. Sigüenza, y en su lugar se puso otro sobre el mismo asunto, pintado por Rómulo Cincinato, de mucho menos mérito que el del Greco. Sin embargo, no debe ser cierto que aquél tuviese en poco el cuadro, pues encargó al autor el titulado *Una visión de Felipe II*, verdadera maravilla de color.

Más famoso que ninguno de éstos es *El entierro del Conde Orgaz*, que se halla en la iglesia de Santo Tomé, en Toledo, y del que publicamos una reproducción en la pág. 248 de este número. En él están representadas las dos maneras de pintar que tuvo este insigne artista. Abajo la primera, natural y de una corrección de dibujo admirable. Arriba la segunda, con sus figuras alargadas y extraños contornos y colores. Algunos críticos dan por averiguado, atendiendo á lo que llaman aberraciones ó extravíos pictóricos del Greco, que éste en los últimos años de su vida no estaba en su cabal juicio; pero el de los que así piensan no debe tenerse por muy acertado. Mayores extravíos producen pintores de nuestro tiempo infinitamente inferiores al Greco, y nadie los reputa locos.

El pan nuestro de cada día (véase la pág. 249) es cuadro sencillo y tierno, que á la legua descubre la delicadeza de un pincel femenino. La pobreza de la estancia y el sencillo atavío de los niños, prueban que en aquel hogar se pide á Dios el pan nuestro de cada día con verdadera necesidad de que no deje de darlo, y que se aprecia y saborea como golosina bajada del cielo; placer de que no suelen disfrutar los que, por ser hijos de padres poderosos, le tienen asegurado. La hora del desayuno es de satisfacción y alegría para la semidesnuda tropa. Allí nadie llora, si no es porque se le doble y triplique la ración, y luego al campo, á correr para hacer gana para el pan del almuerzo, que Dios, en su gran solicitud, no dejará de mandar.

°°°

EL DR. D. JOAQUÍN CARVALLO,

notable médico español.

El Sr. Carvallo, cuyo retrato publicamos en la pág. 252, ha llegado muy joven á la celebridad. Estudió en Madrid con gran aprovechamiento; pasó á París, donde ganó un premio de la Sociedad de Fisiología; colaboró con Richet en el *Dictionnaire de Physiologie;* publicó una obrita titulada *Altitudes et pression barométrique*, y además tuvo mucha parte en los estudios de seroterapia empezados por Richet y Hericourt en 1888.

Los primeros trabajos del doctor Carvallo fueron sobre el estudio espectroscópico de la bilis. Después, como ayudante del ya citado Richet, completó importantes experimentos de los profesores suizos Herzen y Schiff, relativos al papel, hasta ahora misterioso, del bazo en la digestión.

Creíase que el estómago tenía tal importancia en el organismo, que sin él no era posible vivir. Las pruebas hechas por Czerney y Cayssert en 1876 dejaron muy dudosa esta creencia. Carvallo pensó que «si es cierto que el páncreas (glándula digestiva cuya secreción se vierte en el intestino) no conserva la actividad después de la extirpación del bazo (que es la teoría de Herzen y Schiff), bastará amputar el estómago y el bazo á un animal para someterle á la más completa impotencia digestiva, puesto que el páncreas, sin auxilio del bazo, no puede realizar la digestión».

Después de pruebas aun más curiosas y mucho más completas que las anteriores, demostró que el estómago, el páncreas y el intestino producen más jugos cuando permanecen inactivos que cuando trabajan. Escribió una Memoria titulada *Pouvoir digestif du pancreas dans l'état de jeune chez les animaux normaux*, que fué comunicada á la Sociedad de Biología (1893), y poco después consiguió conservar vivo á un perro llamado *Agastre*, á pesar de haberle extirpado el estómago. Al cabo de ocho meses de constante estudio, vino á parar á las conclusiones siguientes:

1.ª El estómago es el regulador de la alimentación. Su principal papel es de un orden mecánico.

2.ª Los alimentos precisan permanecer largo tiempo en el estómago para sufrir las modificaciones necesarias antes de llegar al intestino. Prueba: en los primeros meses posteriores á la extirpación del estómago del perro, este animal vomitaba los alimentos que no eran líquidos ó semilíquidos. Sin duda la carencia de estómago era la causa.

Los animales gustan mucho de carnes podridas, en las que hay millones de microbios nocivos, y las comen sin que éstos les dañen la salud. ¿Cómo puede suceder esto? Pues sucede por las secreciones gástricas, las cuales matan á los gérmenes patógenos, y que son tanto más antisépticas cuanto más expuesto está á las putrefacciones el alimento de un animal.

El doctor Carvallo hizo comer al perro sin estómago toda suerte de sustancias podridas, y las sufrió aquél muy bien, sin que su salud padeciese lo más mínimo. Pasado un mes, le extirpó el bazo, operación de escasa importancia, y que no creyeron los experimentadores (Carvallo y el doctor Pachón) que pudiese producir la muerte del animal. Pero no sucedió como esperaban, pues el perro murió al poco tiempo. La autopsia explicó el suceso descubriendo en la sangre de *Agastre* buen número de microbios procedentes de las sustancias con que le sustentaban.

En suma: el Sr. Carvallo ha descubierto y probado «que el estómago, mediante la actividad química de su ácido clorhídrico, fué siempre poderoso auxiliar como destructor de los microbios que entran en el organismo con los productos de la alimentación; que los recursos propios de esta defensa orgánica no se limitan á la acción antiséptica, contando además el organismo con una víscera como el bazo, que remata la obra comenzada por el estómago, que filtra y digiere los microbios invasores».

°°°

ZARAGOZA.

El nuevo puente del Pilar, sobre el Ebro.

El puente sobre el Ebro inaugurado en Zaragoza el 18 del corriente, es de hierro, y su construcción se adjudicó en 1887, por subasta, á la *Maquinaria Terrestre y Marítima*, de Barcelona, por 995.000 pesetas, comprometiéndose aquella empresa á acabarlo en cuatro años, á contar del 7 de Mayo del ya citado 1887. Circunstancias imprevistas retrasaron la terminación de las obras hasta hace pocos días.

Tiene el nuevo puente 245,50 metros de largo por 12 de ancho, y el peso total de su parte metálica es de 912.540 kilogramos de hierro laminado y 48.877 de hierro de fundición. Fórmanle cinco tramos de 47,50 metros de longitud, apoyados en fuertes estribos laterales, de piedra, los cuales descansan á su vez sobre cuatro pilares de lo mismo.

La ceremonia de la inauguración fué hermosa é imponente. Levantóse á la entrada del puente un altar sencillo sin pobreza, y en él dijo misa el señor Obispo de Europo, electo de Huesca, vestido de pontifical y ayudado por varios sacerdotes. Después bendijo el puente, bautizándole con el nombre de Puente de la Virgen del Pilar, y firmaron el acta los Ministros de Fomento y Ultramar, el obispo Sr. Supervía, un representante del Capitán general, el Gobernador civil, el Alcalde y otras autoridades. Asistió á la ceremonia gran muchedumbre.

En la pág. 252 damos una vista de este hermoso puente.

°°°

MARINA DE GUERRA DE LOS EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

Para que nuestros lectores vayan conociendo la armada de los Estados Unidos, publicamos en este número tres reproducciones fotográficas de otros tantos tipos de barcos de los últimamente construidos y de los que más cabal idea pueden dar de ella.

El principal, sin duda alguna, es el *Yowa*, acorazado de 11.250 toneladas, y máquinas de 11.000 caballos de fuerza total, que le permiten andar más de 16 millas por hora. Sus dimensiones son: 360 pies de eslora, 72 de manga y 24 de puntal. En las carboneras puede llevar 2.000 toneladas de combustible, lo que le asegura un extenso radio de acción. Lleva potente artillería de 12, 8 y 4 pulgadas, y muchos cañones de tiro rápido. Ha costado 17 millones de pesetas.

El *Anfitrite* es un monitor para la defensa de costas, de 4.000 toneladas de desplazamiento. Tiene 260 pies de eslora, 55 de manga y 15 de puntal. Lleva en las torres cañones de 20 pulgadas.

El torpedero submarino que damos en tercer lugar, ha sido construido por la casa Holland Torpedo-boat Company, de New-York, y ha costado 750.000 pesetas. Ha sido principalmente construido para navegar entre dos aguas, ó á veinte pies de profundidad, y pudiendo durar la sumersión hasta seis horas, en cuya situación debe caminar á razón de ocho millas. Este ingenio de guerra podrá ser terrible; pero también puede quedar en inofensivo. La práctica ha de resolver el problema.

°°°

SALVADOR CISNEROS BETHANCOURT,

ENRIQUE COLLAZO, MANUEL CÉSPEDES.

Publicamos en la última página de este número los retratos de estos tres cubanos enemigos de España. Los periódicos traen y llevan sus nombres de algún tiempo á esta parte, y nos creemos obligados á satisfacer la curiosidad de los lectores, para los cuales seguramente es asunto de la mayor importancia cuanto se relaciona con la guerra de Cuba.

Enrique Collazo estuvo en la Península cuando joven, y fué alumno de la Academia de Artillería de Segovia. En la primera guerra de Cuba peleó contra España, alcanzando el grado de coronel, y escribió después un libro titulado *Desde Yara hasta el Zanjón*, en el que refiere á su modo los principales incidentes militares y políticos de aquella larga y sangrienta campaña. Le hemos leído, y hallado en él algunas cosas curiosas.

Collazo es ahora nada menos que general, y tiene preparada en los Estados Unidos una expedición, de la que cuentan cosas estupendas los separatistas. Lo malo es que no acaba de salir, porque no lo consienten las autoridades norteamericanas, y corre peligro de malograrse.

Salvador Cisneros Bethancourt, marqués de Santa Lucía, nació en Puerto-Príncipe, de una de las principales familias del Camagüey. Fué presidente de la República, sustituyendo á Céspedes en el cargo. No hizo cosa alguna digna de particular mención, y acabada la guerra quedóse en Puerto-Príncipe dedicado al cultivo de sus tierras.

Es hombre ya muy entrado en años, y de cortas luces, sin otro prestigio que el del nombre y el del cargo que tuvo. Parece que ahora es también presidente del gobierno constituido en la manigua; pero no lo aseguramos, pues aunque apenas hace ocho meses que empezó la guerra, ya hemos visto varias candidaturas presidenciales, y no sabemos cuál es la verdadera.

La biografía de Manuel Céspedes forzosamente se ha de reducir á declarar que no la tiene. Es hijo de Carlos Manuel de Céspedes, el que dió la señal del primer alzamiento en Yara el 10 de Octubre de 1868, y que fué muerto cerca del Aserradero (Cuba) el 27 de Febrero de 1874. Recientemente ha publicado un libro, aprovechando papeles de su padre, y ahora pretende pasar á Cuba con una expedición.

G. Reparaz.

LOS TEATROS.

Lo del «Teatro nacional».—Apertura del Español.—*Entre bobos anda el juego*.—El imitador francés.—Historia de la refundición.—*Los habladores*, de Cervantes.—Lo nuevo del género *chico*.—Una actriz incipiente en la Comedia.—*Juan José* para la siguiente Crónica.

ECÍA en una de mis primeras Crónicas de la anterior campaña, que aquí sólo se habla por todo el mundo del «Teatro nacional» cuando el Ayuntamiento de Madrid se ve en el caso de hacer una *nueva* adjudicación del viejo Corral del Príncipe.

Como este año no ha habido necesidad de concurso de *acreedores*, ni de adjudicación del teatro—porque continúa sin novedad el reinado de la muy acreedora al aplauso público, María Guerrero—nadie ha dicho ni escrito una palabra sobre lo «nacional escénico», hasta que *Clarín*, en uno de sus *Paliques*, en *El Heraldo*, con intención y humorismo muy oportunos, ha dicho mucho y de sustancia, que, en el fondo, va dirigido á las esferas gubernamentales; pero después de haberse ido *cada cómico bueno por su lado* y ya empezada la campaña en Madrid y en provincias.

Harto sabe *Clarín* que, desde que *no ejercen* autoridades críticas *verdaderas*, los críticos, así sean *por horas* como *de funciones enteras*, ni van, ni son llamados allí donde se resuelven cuestiones materiales ó morales del teatro del Municipio; y éste—en mi entender con buen acuerdo—para la aprobación de listas de personal artístico, se asesora sólo de los autores, que al fin son los más interesados en que sus obras sean en el Español perfectamente representadas.

Luego diré por qué no encuentro la compañía del Español tan buena y tan completa como la han declarado por unanimidad los benévolos asesores de la Comisión de espectáculos de nuestro excelentísimo Ayuntamiento.

Antes debo hacer notar algo que se ha escapado á la observación de muchos, no menos atentos que *Clarín* á la importante cuestión del Teatro nacional, y que ven más de cerca las vicisitudes, aventuras y desventuras que afectan á la parte más notable del personal artístico de nuestros teatros.

Nunca han concurrido circunstancias más extrañas y, por eso mismo, más favorables, para que el propio interés, unido al interés del arte nacional, llevase los ánimos de nuestros principales artistas á un común acuerdo espontáneo, á una alianza generosa y noble, que sería, sin duda alguna, el principio más seguro de la realización de un ideal tan larga y, hasta ahora, tan estérilmente acariciado.

Vico, nuestro primer actor, de vuelta de América, dispersa ya su compañía, sin pensamiento fijo y sin teatro. Mario, licenciando á su gente en provincias, porque veía cerradas para él las puertas de la Comedia. María Tubau, descansando, sin propósito seguro para nuevas campañas. Donato Jiménez, Thuillier, Vallés, García Ortega, la Cobeña, la Contreras; damas y galanes, característicos y graciosos, esperando *el santo advenimiento* de una empresa formal que decorosamente utilizase en Madrid sus aptitudes escénicas. Y allí, en su teatro Español—*nacional*, si ustedes quieren—María Guerrero, casi sola, con la hermosa tradición de lo que fué aquel escenario, con los compromisos de su propia y grande conciencia artística, con su nobilísimo afán de que aquellas tablas sean como un altar de restauración y renovación de las españolas glorias dramáticas.

Dígame *Clarín*, díganme todos si, en esas circunstancias, si en esa solemne crisis que señalo, un salvador movimiento, natural, espontáneo, de aproximación, de alianza de las más vivas fuerzas de nuestro arte escénico, no hubiera venido á constituir la base más firme en que pudiera levantarse muy pronto el tan soñado edificio.

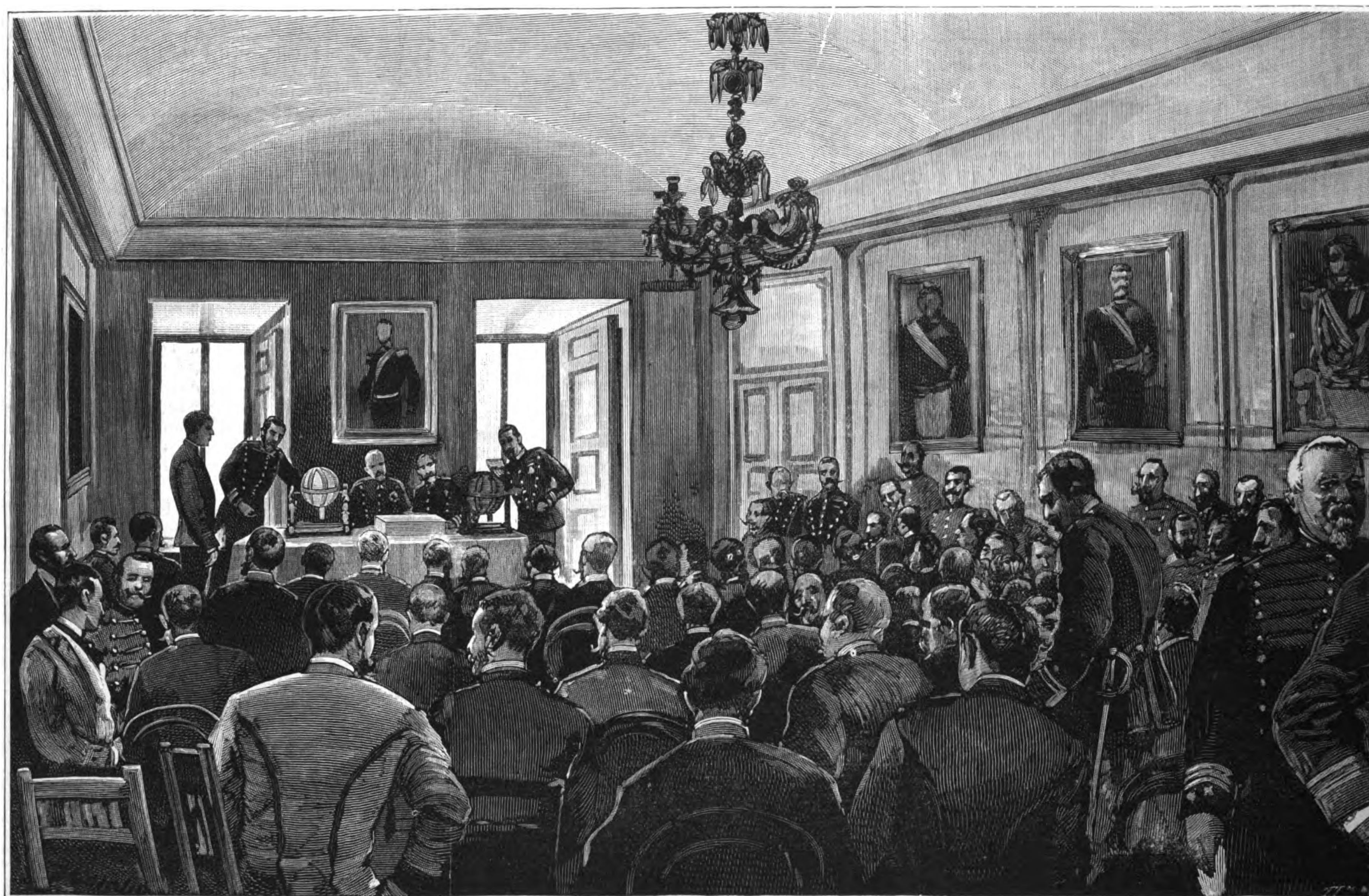
Esa unión—por tan natural tan vigorosa—de todos los mejores elementos artísticos en el clásico teatro, hubiera concentrado allí también las fuerzas de nuestros más notables ingenios, y quizás autores de fama largo tiempo retraídos, volverían á la lucha con sus obras, contando con tan brillante cuadro de intérpretes.

Después de todo eso, ¿qué faltaría para que fuera un hecho acabado *lo del Teatro nacional*? ¿El apoyo del Gobierno? ¿Qué instancias, qué exposiciones, qué anteproyectos tendrían para un Gobierno elocuencia más persuasiva que aquella tan natural alianza de los indispensables elementos morales? Ella sola, sin documento oficial alguno, estaría ya reclamando, y acaso consiguiendo, por su pureza *práctica*, lo que en vano se pide y acaso no se logre jamás con teorías muy bien expuestas



SANTIAGO DE CUBA. — SALIDA Á OPERACIONES DE UNA SECCIÓN PROVISIONAL DE ARTILLERÍA DE MONTAÑA.

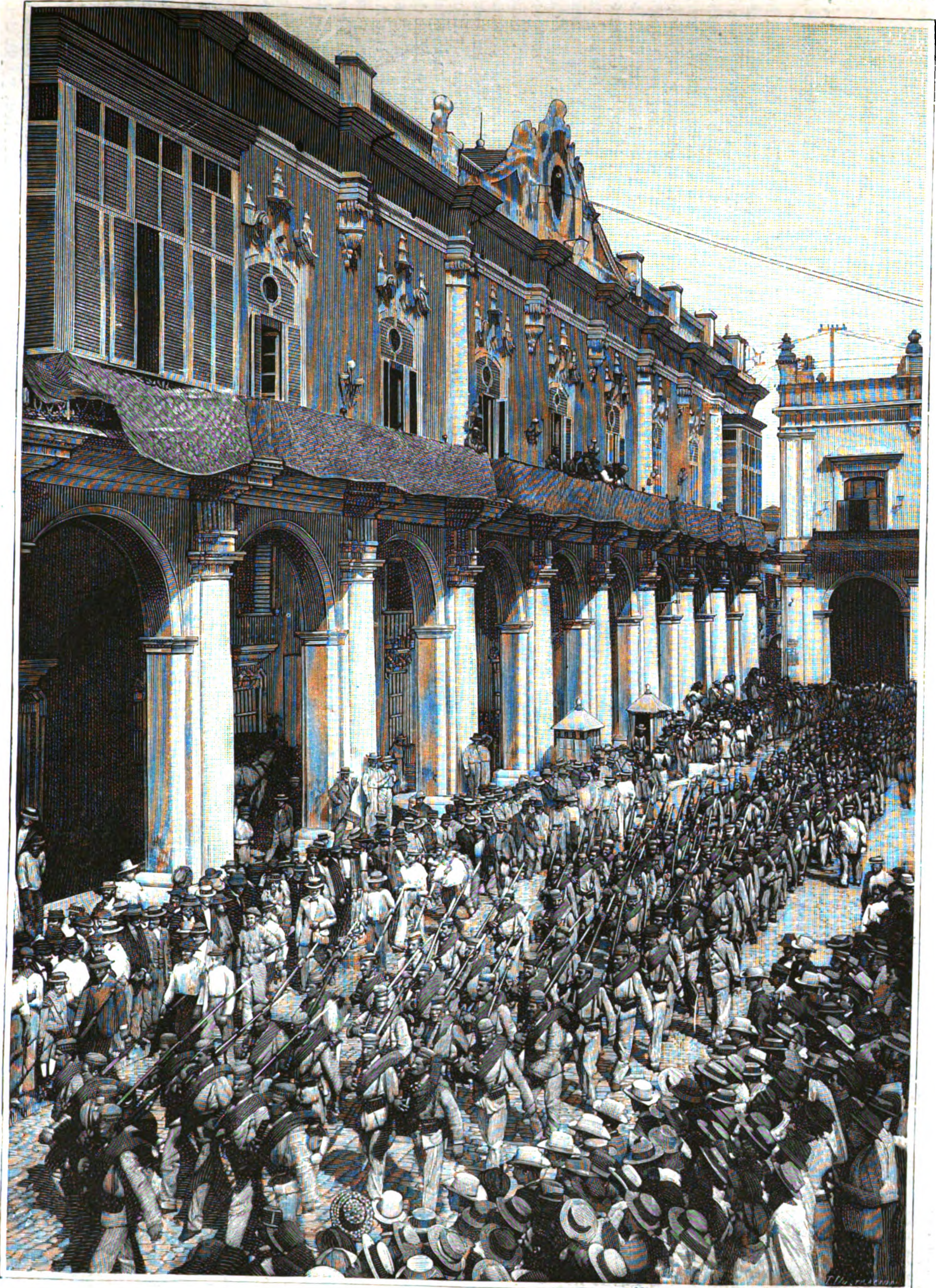
(De fotografía de Pérez Argemi.)



MADRID. — UN SORTEO DE OFICIALES PARA CUBA, EN EL MINISTERIO DE LA GUERRA.

(Del natural, por Comba.)

LA GUERRA EN CUBA.



HABANA.—LLEGADA DEL BATALLÓN DE TETUÁN.
DESFILE ANTE EL PALACIO DEL GOBERNADOR GENERAL.



HABANA.—PASO DEL NUEVO ESCUADRÓN DEL COMERCIO POR EL TEATRO PAYRET,
DESPUÉS DE LA CEREMONIA DE LA BENDICIÓN DE LA BANDERA.

(De fotografías de los Sres. S. Gelabert y Hermano.)

por el más sencillo y noble y desinteresado amor al arte patrio.

De la práctica y fuerte iniciativa, y de los generosos sacrificios de amor propio de los más interesados, es de donde ha de empezar á venir la realización de ese milagro tan perseguido, y que hasta ahora tampoco ha querido hacer el diablo, que tan grandes los ha hecho en este mundo.

***

Hablemos ahora de la solemne apertura del teatro Español, empezando por admirar el optimismo de algunos autores que allí han de estrenar sus obras, y que tan completa han declarado la compañía ante el administrador del Corral famoso.

Porque, efectivamente, dado el estado actual de la escena española, María Guerrero es toda una primera actriz que, con su talento y su estudio constante, justifica más cada día los títulos que el público le ha concedido con su aplauso. Pero ¿hay allí un verdadero primer actor y director, tal como le exige la misma historia de aquel teatro? Allí han regido juntos Romea y Valero; el primero muchos años solo, con los recuerdos de su maestro Latorre; allí Arjona, allí Catalina, Rafael Calvo, Antonio Vico; éste, tal cual es, indiscutible, suprema autoridad hoy en materia de arte escénico.

Mientras Vico vegeta en provincias, ¿puede ser el primer actor del Español el primer galán, Díaz de Mendoza, aunque tanto estudie y adelante en su carrera, *ayer* empezada? Y si Díaz de Mendoza es el primer galán, ¿será García Ortega el segundo? ¿Y el galán joven? Y cuando una obra traiga consigo una verdadera *batalla de damas*, ¿cuál será la segunda que se acerque á la altura de la primera? Y ¿dónde está la actriz de carácter que corresponda con sus condiciones á las del primer actor Donato Jiménez? Y si hay dos ó tres actores cómicos, ¿por qué no hay siquiera una verdadera *graciosa*, figura importante, *papel* sin duda perdido hace años entre el polvo del archivo municipal?..... A medida que las *nuevas* obras se vayan estrenando, por poco amor de padre que las profesen los autores, éstos irán echando de ver con pena las grandes deficiencias de la compañía, cuya estrella de primera magnitud es María Guerrero.

Entre bobos anda el juego: esa famosísima comedia que, con *García del Castañar* y *Lo que son mujeres*, ha traído viva hasta nuestros días la popularidad del nombre del autor, D. Francisco de Rojas, ha sido la obra muy bien elegida para la apertura de la nueva campaña del teatro Español.

La admirable comedia de nuestro Rojas fué una de las muchas ricas espigas de oro que los poetas franceses trasplantaron al campo de su dramática.. Imitóla Tomás Corneille con más fidelidad en la letra que fuerza de carácter y gracia en el espíritu. El *Don Bertrand de Cigarral*, de Corneille, carece de aquellos rasgos de franca bizarría y de graciosa arrogancia del *Don Lucas* de nuestro poeta, al cual, en muchos pasajes, traduce casi literalmente, pareciéndose en eso á algunos de nuestros pobres *imitadores* y arregladores de obras francesas, aunque sin llegar como ellos á esa insufrible mezcolanza de vocablos que constituye la *barbarolexia*.

La refundición de *Entre bobos anda el juego*, que aun rige en el teatro Español y que á ciegas trazó hace cuarenta años D. Eduardo Asquerino, ha debido ser retocada y purificada por mano más hábil para honrar ahora á tan peregrino ingenio del siglo de oro.

Matilde Díez y Julián Romea realizaban entonces en el teatro del Príncipe una obra de restauración de *lo antiguo* parecida á la que ahora honra tanto á María Guerrero. Aceptada, por no haber otra de *Entre bobos anda el juego*, la refundición de Asquerino, pasaron muchos errores de éste en fuerza de la belleza imponderable del original y de las maravillas que de la ejecución escénica resultaron.

Asquerino, sin darse cuenta de la atrocidad, parodió en el segundo acto de la comedia, en boca del estudiante famélico, las conocidas octavas que, dos siglos después de Rojas, había puesto Gil y Zárate en boca de su *Guzmán el Bueno*. Asquerino no vió más sino que aquellas octavas venían allí muy bien para que se luciera el galán joven Antonio Lozano, que empezaba á conquistar entonces los aplausos del público.

Notabilísimas características—como la Llorente y la Sampelayo—tuvo á su lado D. Julián Romea; pero nunca se le ocurrió repartir el papel de doña Alfonsa á la característica, sino á la segunda dama, que entonces lo era al lado de Matilde la arrogante moza Luisa Yáñez, que hacía en D.ª Alfonsa una solterona ridícula y vana, pero no *una vieja*, incapaz de convencernos del parentesco con su prometido, el galán D. Pedro, y todavía menos de los celos que, por su causa, manifiesta la hermosa y discreta D.ª Isabel de Peralta.

Bueno es que María Guerrero se detenga á reparar en todos esos importantes detalles, para que su amor sincero á lo clásico pueda llevarla más limpia y autorizadamente á pedir al público al fin de la comedia «un aplauso para D. Francisco de Rojas».

Por lo demás, sería injusto no reconocer que la gentil y simpática María es hoy casi *única* en la feliz interpretación de las damas de nuestro antiguo teatro, y que las actrices y actores que la han acompañado en la comedia de Rojas han hecho, con su estímulo, cuanto podía pedírseles para que la reapertura del teatro Español resultase una solemnidad verdadera. Obligada es la mención especialísima de Donato Jiménez, que, en el *Don Lucas del Cigarral*, nada deja que desear ni á los que recordamos las maravillas de D. José Calvo en esa hermosa creación del gran poeta.

Dignísimo remate de la fiesta inaugural del teatro Español fué el gracioso y satírico entremés del inmortal Cervantes, *Los Habladores*. Más discreción lució en la habladora la Srta. Valdivia, que en el hablador Roldán el Sr. Carsi, quien debió comprender que, si Cervantes le pedía que hablase sin descanso, no era para que acompañase lo gárrulo con aquel martilleo mareador del puño derecho, siempre amenazando á las narices de los interlocutores. Me pareció aquello un terrible exceso de celo de tan distinguido actor cómico.

Pasará la próxima, inevitable racha del *Tenorio*, y en seguida veremos cómo abre en el Español el camino de las novedades de la temporada *El estigma*, obra del más fecundo y más famoso dramaturgo español de fin del siglo.

***

De bueno en lo nuevo de los teatros *por horas*, poco más puede contarse que *Primera medalla*, comedia del laborioso Jackson Veyán, un tanto vieja en el asunto y los procedimientos, pero muy cómica, animada y viva en el diálogo, con gracias de dicción que el público celebra, y versificada con facilidad extremadamente *fácil*, que es la que agrada á la mayoría de los espectadores. Pero conste que yo soy de los que están por *la difícil*.

Jackson ha dado además nueva ocasión de lucimiento á los principales artistas de Lara, que han contribuído mucho al buen éxito de la comedia, sobre todo la Valverde y Rosario Pino, haciendo ésta, con las niñas de sus ojos, una porción de niñerías escénicas.

Si *Primera medalla* significa distinción y premio, mucho más lo significa *Gran cruz*, título de una tontería cómico-lírica estrenada en Eslava, y que, por pecados del libretista, se fué al foso desde las primeras escenas, sin que el público se detuviera á oir al músico, *crucificado* también por andar por las tablas en tan mala compañía. Por algo decía yo no hace mucho que, para escribir dramáticamente en el pentágrama, es preciso *saber leer libros* y no contentarse con ver los cantables; porque, no en lo que se canta, sino en lo que se habla, es donde suelen estar las grandes majaderías.

En cambio, los músicos del juguete *Las piezas de convicción*—y eran tres nada menos los músicos—se lo encontraron *todo hecho* en el teatro Martín con el chistosísimo y bien dialogado libro de Jiménez Prieto, y con el desenfado y la vis cómica con que Loreto Prado contribuyó grandemente al éxito en su papel de colegial desenvuelto y arriscado. Ya el autor de *Las piezas de convicción* había probado sus excelentes condiciones de poeta cómico en aquel monólogo *Loreto*, que se eternizó en los carteles cuando la Prado era *alma cómica* del negocio del teatro Romea.

Nada hay que hablar de *Don Mateo Tenorio*, parodia de drama por un lado, y algo de sátira política por otro, y, por ambos lados, lo tantas veces visto y oído en parodias y en revistas cómico-políticas, género mandado retirar hace tiempo de la escena, pues nunca será el teatro el terreno propio de semejantes caricaturas.

***

Mucha obra es para primera prueba de una artista incipiente la preciosa comedia *Crisálida y Mariposa*, de nuestro gran poeta García Gutiérrez. La señorita Guinea debe saber ya que no se trazaron aquellas filigranas de gracia y sentimiento para prueba primera de actriz, sino para actriz ya probada y aplaudida en las lides escénicas, aunque entonces no pasase de ser una excelente dama joven.

Precisamente, las grandes transiciones de carácter y de afecto son las que engendran para el artista las grandes dificultades, que no venció ni podía vencer ahora la señorita Guinea, quien harto ha hecho con hablar discretamente y mover con propiedad su simpática figura ante un tribunal tan temido hasta por los artistas más ejercitados.

Quiero decir con todo esto que la nueva joven actriz es todavía *crisálida* en el arte, después de lo revelado en su primera prueba, y que, para volar como *mariposa* atrevida, fáltanle aún mucho estudio, paciente y ordenado desarrollo de sus aptitudes y un juicioso maestro que se asegure bien de que las alas de la artista pueden ser mañana, más que de vana mariposa, de utilísima abeja, capaz de ofrecernos la verdadera rica miel del arte.

....

En el mismo teatro de la Comedia acabo de presenciar el triunfo de *Juan José*, nueva obra de Joaquín Dicenta, que tenía bien probados ya su ingenio dramático y su valor ante los peligros que su misma naturaleza de artista le crea.

La imprenta reclama ya esta Crónica, y me veo obligado á dejar para el principio de la siguiente las impresiones que *Juan José* me ha producido; y bien sabe Dios con qué ansia espero ocasiones como ésta, de admiración y elogio, pues por ellas y con ellas quisiera saludar siempre á poetas y artistas.

EDUARDO BUSTILLO.

29 Octubre 1895.

EL JUBILEO DEL «TANNHÄUSER».

(EL 19 DE OCTUBRE DE 1895.)

TANNHÄUSER, la ópera genuinamente alemana y más popular de Ricardo Wagner, no envejece nunca. Es una de las óperas dramáticas que nos conmueven á la vez por la música y por el drama, pidiendo el compositor, en vez de proporcionarnos fácil goce, no sé qué trabajo de escuchar. Es una de las pocas obras que ofrecen siempre á los aficionados á la buena música alemana ocasión de regocijo y de gratísimo solaz, y en las que siempre se encuentra algo nuevo que admirar; y si á las excelencias de la obra se unen los primores de una ejecución esmerada y armónica, no es de extrañar que el aplauso surja estruendoso y unánime, como hijo del verdadero entusiasmo que produce siempre la contemplación de las bellezas artísticas.

Estrenóse el *Tannhäuser* en el Teatro Real de Dresde el 19 de Octubre de 1845 Celebremos, pues, hoy el quincuagésimo aniversario del peregrino de Roma que ha recorrido el orbe, y que hoy día es admirado por doquier, por sus melodías características, su nobleza y la fundición de tono, palabra y acción, plegándose el músico de tal manera á las situaciones del libreto y al carácter de cada personaje, que éstos llegan al alma del público y le hacen confidente de los sentimientos que les agitan.

Hace medio siglo el *Tannhäuser* fué acogido por el público de Dresde con nutridos y entusiastas aplausos. Sin embargo, Wagner no se creyó comprendido. Hay quien dice que el notable tenor Fichatschek, la Sra. Juana Jachmann-Wagner, sobrina del compositor, Mitterwurzer y la Schröder-Devrient bordaron sus papeles, sacándoles todos sus efectos, sin descuidar el menor detalle del canto y de la declamación. Pero, no obstante ser artistas *hors ligne*, estos intérpretes no bastaban al maestro, que habla con desprecio de Fichatschek, encargado del papel del protagonista, el cantor caballeresco del Venusberg, y de la Sra. Schröder-Devrient, que desempeñó la parte de Venus. Esta última escribió, la víspera de la primera representación, á su amigo el consejero áulico Teichmann, en Berlín: «Mañana se reunirán todos los partidos en lucha entre el pasado y el porvenir, en la cual quieren soplar en los cuatro vientos las cenizas de Gluck y de Mozart, lo cual no será posible, á pesar de todos los clarines de esta *música del porvenir*.»

Con el *Tannhäuser* empieza una nueva era para el cultivo del arte serio: en la partitura del *Tannhäuser* echó el maestro genial los cimientos de la obra lírico-dramática.

El genio hablará siempre un lenguaje desconocido para la muchedumbre, el lenguaje del porvenir, y éste hablaba también Wagner en su *Tannhäuser*, en el cual se inauguraba aquel movimiento pertinaz que, alimentándose con cada nueva producción del atrevido reformador, tomó siempre mayores dimensiones, y provocó aquella guerra sin segundo en los anales del arte occidental, aquella guerra encarnizada de treinta años por la obra artística del porvenir, que ha terminado con el triunfo completo del gran innovador.

La crítica, que reprendía hasta á Bach, y que lanzaba censuras contra el *Fidelio*, contra la Novena Sinfonía y los últimos cuartetos y sonatas de Beethoven por ser incomprensibles, y que decía

que faltaba al *Don Giovanni*, de Mozart, una música graciosa, no buscando el autor en la orquesta sino efectos disonantes y exagerados, se dirigió también contra Wagner, aunque éste no hizo más que rendir culto á los axiomas de la lógica lírico-dramática que había encontrado en sus predecesores Weber y Marochner, y que se encuentran asimismo en el *Orfeo* y en la *Ifigenia*, de Gluck, no queriendo éste que la ópera fuese un juguete de meros caprichos, sino la representación de un verdadero é ingenioso drama. Es sabido que hasta ingenios tan eminentes como Roberto Schumann y Mendelssohn no comprendieron á Wagner, y que en 1846 el Intendente general de música de Berlín pidió al compositor arreglase algunos fragmentos de la overtura del *Tannhäuser* para banda militar, que se harían oir al Rey de Prusia en la próxima revista.

El *Tannhäuser* había de conquistar los teatros alemanes paso á paso. Francisco Liszt se hizo el protector de la obra en Weimar, donde se estrenó en 1849. Los acontecimientos políticos de Mayo del mismo año obligaron á Wagner á refugiarse en Suiza, y allí vióse durante diez años excluído de todo contacto con su obra, hasta que el *Tannhäuser* se estrenó en París, en aquella forma que treinta años después se representaba en los festivales de Bayreuth. La forma primitiva del drama lírico *Tannhäuser*, que se ve en la primera edición de la partitura, difiere mucho de la forma nueva que salió á luz por primera vez el 1.º de Agosto de 1847. En la forma primitiva no aparece Venus ni el cortejo fúnebre acompañando el cadáver de Isabel, al final del acto tercero, sino que se ve arder el Hörselberg mientras se escucha el tañido de una campana fúnebre de la Wartburg.

Tannhäuser es el símbolo de la lucha entre los sentidos y los deberes, estribando en el poema de Enrique de Ofterdingen, relativo á la leyenda del certamen de los cantores en la Wartburg. Esta leyenda llegó por casualidad á poder de Wagner en París que, teniendo el alma llena de ambición, pero vacío el bolsillo, vió el joven á los veintiséis años de edad, saliendo de Riga en un navío á la vela en que bosquejó su ópera titulada *El buque fantasma*. Pero lo que Wagner había buscado en vano en París, lo encontró en su patria sajona, en Dresde, adonde le llamaba el Intendente del Teatro Real, Barón de Lüttichan, que mandó que se pusiese en escena el brioso *Rienzi*, y al año siguiente el filosófico *Buque fantasma*. En Dresde y en las inmediaciones de Teplitz empezó para Wagner un período fecundo de creaciones. Todo lo que llevó á cabo después en la miseria del destierro, ó en los esplendores de su posición en Munich, bajo los auspicios de su protector el rey Luis II de Baviera, no es sino la ejecución de los proyectos nacidos en Dresde de 1842 á 1848, pues ya entonces llenaban su genio de fuego *Los maestros cantores de Nuremberg*, *Lohengrin*, *Tristán é Isolda* y *El anillo de los Nibelungos*, ya entonces se apoderó de su imaginación el *Parsifal*, y ya entonces concibió aquellas obras que después dejó sin ejecutar: *Brahma*, *Wieland el herrero*, *Cristo*.

Si ya la velada de Dresde de 19 de Octubre de 1845 fué un éxito franco y ruidoso, y si hasta la crítica se inclinaba ante el compositor, limitándose á hacer la guerra al polemista, ¡cuánto mayor es el triunfo que alcanzó después el mártir de Sajonia, en cuyo *Tannhäuser* las empresas de todos los teatros tienen un lleno! ¿Quién recuerda todavía que después de la ejecución de la overtura del *Tannhäuser* en Londres, en un concierto de la *Nueva Sociedad Filarmónica*, que se verificó el 26 de Abril de 1854, el *Times* decía de la obra que era cosa tan mala, que sería trabajo perdido criticarla? Ya al año siguiente la *música del porvenir* echó raíces en Inglaterra, con los aplausos que tributaban á la overtura y al autor desterrado y perseguido por la policía sajona, la Reina y el Príncipe consorte. Encargóse de la crítica de las óperas de Wagner en el *Times* un distinguido alemán, el hermano de un célebre amigo mío, el doctor Hüffer, entusiasta de su compatriota el gran compositor. ¿Quién recuerda aún el fracaso de Wagner en las tres representaciones históricas del *Tannhäuser* en París, el 13, el 18 y el 24 de Marzo de 1861? Sucedió aquel desgraciado éxito á pesar de que un artista selecto, el inimitable Niemann, el mejor Tannhäuser, cantó admirablemente, sin decaer un solo momento, dentro de la continencia poética—si puedo expresarme así—del estilo wagneriano, y dando á éste todo su exquisito relieve. Pero Wagner ha tenido su desquite en Francia cuando muerto, y en Alemania cuando aun vivía. El Teatro Imperial de Viena se precia de un gran artista belga, el Sr. Van-Dick, á cuyas facultades se prestan el *Tannhäuser* y todas las creaciones de Wagner.

Hoy la *Deutsche Rundschau* de Dresde ha celebrado el jubileo del *Tannhäuser* de un modo singular: publicando una reproducción fotográfica de la carta-orden que el 16 de Mayo de 1849 dirigió á la policía la Diputación de Dresde para la prisión de Wagner, por haber tomado parte en el motín ocurrido en aquella ciudad.

Con motivo del jubileo del *Tannhäuser*, damos las gracias al poeta provenzal y crítico francés Luis de Sarran d'Allard, secretario de la *Revista del mundo latino*, por sus artículos encomiásticos recientemente escritos acerca del *Tannhäuser*, á cuyas sentidas notas supo llevar Wagner algo propio y genuinamente nacional; tributamos homenajes al excelente barítono portugués Francisco d'Andrade, que cantó á las mil maravillas en alemán su parte de Wolfram de Eschinbach en la función del Teatro Real de Munich, el 19 de Octubre de 1895, caracterizando Vogl con gran propiedad el papel de *Tannhäuser*, y rendimos culto á la memoria del incansable propagandista de Wagner en España, el malogrado J. Marsillach Lleonart.

JUAN FASTENRATH.

Colonia, 24 de Octubre de 1895.

LA PRENSA EXTRANJERA Y LA INSURRECCIÓN DE CUBA.

Suele darse demasiada importancia á las opiniones de una parte de la prensa extranjera, poco favorables á los intereses españoles.

Los diarios de gran circulación, en Francia, en Inglaterra y en los Estados Unidos, son empresas mercantiles, reconocidas como tales por el público, y no influyen de manera directa ni poderosa en el criterio de los lectores, ni hay motivo para que influyan, porque cambian de parecer, se rectifican y se desdicen con una frecuencia lamentable.

No ha mucho, y á propósito de la guerra de Cuba, hemos visto variar de opinión á diarios tan acreditados como *Le Temps*, de París; *The New York Herald*, de Nueva York, y *The Times*, de Londres.

Esos periódicos político-mercantiles no tienen ideas fijas más que cuando pueden tenerlas sin perjuicio de sus intereses: con la mayor naturalidad sacrifican sus ídolos á sus cálculos, y en las informaciones persiguen siempre el efecto de relumbrón, la venta del día, las emociones de un momento. Circular mucho y vender mucho: esta es la base, el principio y el fin de su tarea periodística.

El público sabe ya de memoria el secreto, y lo prueba en las grandes ocasiones, yéndose por caminos opuestos á los que le traza la prensa. *The New York Herald* y *The Times*, diarios popularísimos, no han logrado jamás arrastrar al pueblo, ni siquiera empujarle, por torcida senda cuando se ha tratado de tomar resoluciones de alguna importancia.

El lector norteamericano, especialmente, es el menos propicio á dejarse subyugar por la prensa. Ganoso de novedades que le distraigan en sus viajes y que á la vez no le roben tiempo, se dedica á la lectura en vapores, tranvías y ferrocarriles, revisando en dos ó tres horas cuatro ó seis inmensos periódicos, que no pueden leer con atención, y de los cuales sólo almacena en la memoria aquellas noticias más salientes que se refieren á su partido político, á su secta religiosa y á los negocios que le dan de comer. Todo lo demás, ó no le importa nada ó le importa muy poco, y las apreciaciones, los juicios y los consejos de los diarios no le hacen modificar ni un ápice su propio criterio.

Hay que tener en cuenta una cualidad singular que distingue al *yankee*: podría decirse que los descendientes de los antiguos puritanos nacen con un criterio fijo, petrificado, invariable: se colocan, para verlo todo, en un punto de vista escogido por ellos y del cual no se apartan nunca: dirigen sus miradas hasta cierto límite, más ó menos caprichosamente, y de él no pasan, porque no quieren pasar: se cierran el horizonte con una línea, que es su *non plus ultra*, como si detrás de ella no hubiera nada bueno que ver. Y este sistema absurdo les guía en sus juicios, en sus disputas, en sus conversaciones, en sus negocios. Así, la terquedad del *yankee* no tiene rival, y únicamente aparece suavizada cuando el *yankee* sale de la masa vulgar y se ilustra mucho con el estudio ó se pule viajando por Europa.

Este norteamericano legítimo rechaza las sugestiones de la prensa, como atentatorias á su vanidad: gusta de pensar solo, y desdeña los andadores: aunque lleve su americanismo hasta las fronteras monroístas, si los periódicos aspiraran á convencerle de lo mismo que él piensa, sería capaz de tomar el opuesto rumbo, por lo menos, cuando su concurso fuera más necesario. En suma, no es individuo manejable: no puede ser instrumento de la prensa.

La población extranjera que vive en los Estados Unidos, numerosísima y heterogénea, puede dividirse en dos partes: una, compuesta de gente ya asimilada al carácter *yankee* y que participa del espíritu independiente y terco propio de los naturales del país; y otra, constituída por la gente nueva que todavía no ha tomado la tierra ni las costumbres, y que sin medios seguros de existencia, preocupada con el problema de lo porvenir, sólo trata de hallar trabajo y no está para meterse en honduras ni para aquilatar lo que dicen los periódicos.

El objeto principal de la prensa, encaminado á llenar la caja de caudales, no es persuadir, sino deslumbrar: necesita todos los días algo que llame mucho la atención, y la curiosidad de aquel gran pueblo ha menester un pasto enorme: no basta lo que sucede dentro del país; forzoso es buscarlo fuera, ampliar, exagerar, inventar; y cuando se presenta un asunto como el de Cuba, sería insigne torpeza desaprovecharlo por el noble afán de sostener la verdad y de dar la razón al que la tiene. Hay un fondo simpático en casi todas las rebeliones, y es humano el anhelo de favorecer al débil: sobran, pues, motivos para determinarse á explotar el grato negocio, y conviene inclinarse hacia los insurrectos, sin perjuicio de rectificarse y desdecirse continuamente, pues la seriedad y el bien entendido amor propio son frutos vedados á la prensa mercantil. Pero en el fondo de esa gran campaña filibustera no hay positiva mala intención, no hay encono; sólo hay egoísmo y ligereza, sedimentos del carácter *yankee*. Parece grande la campaña, no porque en realidad lo sea, sino porque los que gritan meten ruido, y los demás escuchan y callan.

Contra la hostilidad de una parte de la prensa norteamericana debería oponerse otra prensa, en el mismo campo de acción, aunque lo mejor sería oponer la victoria. Una victoria resonante modifica pronto el criterio que se apoya en el cálculo.

De todas suertes, el efecto de la propaganda de tales periódicos no es decisivo, no conmueve á la masa neutral. El blanco que odia al negro en los Estados Unidos no puede amarle en Cuba. El mercader norteamericano, salvas contadas excepciones, halla hoy en Cuba provechos y garantías que no le hacen desear un cambio de sistema.

Algunas veces indigna el lenguaje de los periódicos afectos al separatismo, por su exceso de patriotería y de jactancia; pero ese lenguaje es una debilidad nacional que no llama la atención en el país más libre del mundo. Allí, cualquier campaña política es desvergonzada, infamante y calumniosa para el adversario; el abuso de los términos agresivos viene á ser natural y corriente en toda polémica; las palabras gruesas tienen menos valor y menos alcance que en Europa.

La mejor prueba de la ineficacia de la campaña separatista se toca en los elementos de la insurrección. Llevan los laborantes cubanos catorce años de trabajo continuo, fuera y dentro de la prensa, estableciendo clubs, celebrando reuniones, pidiendo auxilios de casa en casa, valiéndose de todos los recursos del lirismo revolucionario y de todas las simpatías manifestadas ostensiblemente. Su teatro de operaciones es una nación de libérrimas costumbres, de carácter emprendedor, poblada por sesenta millones de almas, llena de gente caprichosa, de aventureros osados y de mercaderes capitalistas. ¿Qué dinero han reunido los laborantes, sacado de bolsillos norteamericanos? 750.000 pesos, de los cuales hay que rebajar una mitad, comida por abogados y periodistas. Lo demás salió y sale del bolsillo de los cubanos insurrectos. ¿Cuántos hombres se han ofrecido en la gran República á tomar parte contra España al lado de las huestes rebeldes? Un centenar, á lo sumo. ¿Qué esperanzas tienen de allegar nuevos fondos? El contrato con el sindicato de azucareros, que podrá ó no podrá cumplirse, y que produciría, en limpio, otros 750.000 pesos.

¿Y es este el fruto de una labor de catorce años, entre más de cincuenta millones de almas que simpatizan con el separatismo? Forzoso es reconocer que tales simpatías resultan demasiado platónicas.

Los movimientos de la opinión, en un pueblo gigante, se manifiestan de modo más gigantesco.

También, después del grito de Yara, tenían simpatías los insurrectos en los Estados Unidos, y no obstante, fueron tratados de una manera ignominiosa. Huyendo de la manigua, llegaron á los hoteles de Nueva York numerosos cubanos, hombres que antes habían gastado mucho en la gran metrópoli y que conservaban el crédito. Pero faltos ya de recursos, no pudieron pagar la cuenta del hospedaje.

¡Hermosa ocasión ofrecida por la Providencia á los norteamericanos para que demostraran sus simpatías, sus cacareadas simpatías hacia los mantenedores de la triste estrella solitaria!

Y ¿qué hicieron los *yankees*? Echar cuatro nudos á los cordones de la bolsa.

Y ¿qué hicieron los dueños de los hoteles favorecidos por los huéspedes separatistas? Echar á la calle á los huéspedes, y poner sobre las puertas de entrada este bochornoso letrero: *No se admiten cubanos.*

La ligereza *yankee* no quiso distinguir entre los cubanos que pagaban y los que no podían pagar: prefirió injuriarlos á todos.

Cuando termine la guerra actual, como puede y debe terminarse, volverán á inundar los hoteles de Nueva York muchos insurrectos hambrientos: no será difícil que aparezca de nuevo sobre las puertas el famoso cartel.

Hasta hoy, á despecho de la propaganda separatista, la nación norteamericana sólo ha demostrado curiosidad por enterarse del pleito, y favorece á los laborantes con la más completa indiferencia.

ADOLFO LLANOS.

ENTRE BASTIDORES.

Sr. D. Eduardo Bustillo.

II.

Mi estimado amigo y compañero: Como indicaba el otro día, también es necesario que autores y cómicos procuren más variedad y flexibilidad para los asuntos de las obras que estrenan, y, sobre todo, en lo relativo á los caracteres..... y temperamentos. Sí, temperamentos; porque en nuestros días ya se ha vulgarizado bastante la psicología-fisiológica, para que cualquier espectador, sin pretensiones de sabio, eche de ver la falsedad, el valor puramente abstracto de cualquier personaje en quien no se



EL ENTIERRO DEL CONDE ORGAZ,

FAMOSO CUADRO DEL GRECO, QUE SE CONSERVA EN LA IGLESIA DE SANTO TOMÉ, EN TOLEDO.



EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA.

CUADRO DE Mlle. ROEDERSTEIN.

nota la influencia de lo físico en lo espiritual, y viceversa. No hace falta ser materialista, ni siquiera sensualista, para reconocer que es verdad, definitivamente adquirida, que las relaciones de lo que llamamos alma y lo que llamamos cuerpo, sin haber perdido en lo esencial su misterio, son mucho más íntimas y complejas de lo que había podido estudiar la psicología tradicional, muy pobre y deficiente en este respecto. Y eso tiene mucha importancia; porque siendo condición esencial para el efecto estético del drama producir la mayor ilusión que quepa, toda ilusión se hace imposible para un público superior, por lo que sabe de la vida, al autor que se atiene á creencias atrasadas respecto de las leyes que rigen los fenómenos. Este asunto lo estudia muy bien Posnett (*Comparative literature*. London, 1886) en el capítulo que titula *Relativity of literature*. El ilustrado crítico nos hace ver cuán difícil será interesar profundamente, con una ficción dramática, á un público compuesto de sabios, para los cuales sean preocupaciones y errores lo que el autor juzgue interesantes conflictos naturales, leyes de la realidad, estéticas por su grandeza, ya favorables al hombre, ya lamentables. Y la experiencia nos enseña lo mismo que Posnett: vemos que las personas de alto pensamiento, de vida ocupada en grandes cosas serias, de muy delicada y profunda sensibilidad poética, no gustan de los espectáculos teatrales ordinarios y no los frecuentan. Exagerando las cosas, y confundiéndolas en parte, hombres ilustres de la Iglesia, y también del Estado, condenaron el teatro por frívolo; y así, no es de extrañar que Felipe II mostrara desdén é indiferencia, cuando no ojeriza, al arte escénico, que encantaba á Felipe IV. ¿Y quién duda que á cualquiera halagaría más un voto favorable de Felipe II que de su nieto, superficial *dilettante?*

Los que se empeñan en que el teatro no cambie al compás de toda la vida, pretenden, sin saberlo acaso, que nos quedemos en materias escénicas en una infancia ó en una adolescencia, si se quiere así, en que ya no está nuestra civilización. Y con esto, ¿qué consiguen? La decadencia, la apatía, el abandono á que estamos asistiendo. El público superior al poeta; la crítica general, justa, haciendo imposible la ilusión. El entusiasmo que puede producir lo que no parece natural, lo que es inferior á nuestras nociones de la vida, tiene que ser pasajero: un teatro así puede galvanizarse, pero en rigor está muerto. ¿Por qué algunos hombres de letras y artistas de los más finos declaran el teatro *género inferior?* Por eso; porque los conservadores de las fórmulas de éxito seguro les dan un *teatro inferior* al adelanto de otros géneros, de la novela, v. gr. El decantado convencionalismo de las tablas no puede consistir en que finjamos todos interesarnos por muñecos de cartón, por figuras que han servido en infantiles retablos. Para Goethe era cosa muy seria su teatro de polichinelas..... á los diez años; como para Don Quijote....., loco, eran verdad tangible las aventuras de Gaiferos y Melisendra, con todos los demás chirimbolos de maese Pedro.

Se dirá: los que busquen en la escena tanta sabiduría (y llámase aquí sabiduría á seguir el pensamiento moderno, tal como es), que no vayan al teatro; ya que este atraso, esta falsa interpretación de la vida humana, son

Cosa que tanto ofende á quien lo entiende,

concluyamos con Lope:

Pero no vaya á verlas quien se ofende.

Y respondo yo: pues eso es lo que se hace; no se va á verlas; y como ya lo *van entendiendo todos*, el erudito, el artista, el pensador, se quedan en casa, leyendo cosas más *del siglo;* el hombre de mundo se va á los teatros *por horas*, donde sabe que no se trata casi nunca de estética, sino de pasar el rato con lo que no es ni pretende ser expresión artística, seria, de la vida y de la idea contemporáneas, sino diversión lícita, apenas literaria. No está en contradicción esto que digo con lo escrito en mi carta de días pasados, al pedir un teatro en que cupieran reproducciones *arqueológicas*, resurrecciones de la escena antigua, nacional y extranjera. Por lo mismo que nuestra cultura ha adelantado lo suficiente para que el público sea ya bastante reflexivo, y en general ilustrado, y no pida en las tablas una eterna adulación de instintos ciegos y de preocupaciones y tendencias hereditarias, de raza, tradición, etc., etc.; por lo mismo cabe la restauración arqueológica, el teatro antiguo, *como tal*, así como cabe el teatro *extranjero*..... como tal (no con absurdas confusiones, que colocan, v. gr. en Madrid, un *demi-monde* que no existe). Nuestro público puede ya, á fuer de culto, reflexivo, ver teatro que le habla de otra sociedad, de otro grado de civilización; podrá ver á Moratín..... como cosa de otros días, no exigiéndole, como hizo algún crítico, condiciones de actualidad, de esta nuestra; podrá ver á Lope, á Tirso, y podrá ver á Molière, y á Racine, y hasta podrá ver á los griegos, si hay quien sepa presentárselos. Lo que no quiere ver, lo que repugna, con razón, es que lo ya *histórico*, lo viejo, lo trasnochado, se le dé como teatro *suyo*, el *normal*, el ordinario, el no arqueológico. Y así, se nota que Eguílaz es hoy insoportable en las tablas, y el *Castigo sin venganza* parece de *ahora*, porque el aspecto arqueológico, de resurrección estética, en la obra de Lope se impone, por muchas circunstancias; queda descontado. Creo que está bien claro: teatro histórico, es decir, reproducción de teatro antiguo, en buen hora; pero teatro de la víspera empeñándose en ser teatro de hoy, y de mañana, y de siempre, y nuestra fórmula estética última, no: imposible.

***

Pues, como iba diciendo, nuestros autores y nuestros cómicos no se cuidan de renovar, de variar, de avanzar. Se desdeña el elemento épico y se atiende al lírico; un actor, ó una actriz, es, cuando á más llega, un *sujeto lírico*, á cuyo sujetivismo se sacrifica todo. El poeta no le dice al cómico: «Imita esta realidad *exterior á ti, diferente de ti*, que yo he tomado del mundo, y transfórmate en lo que he querido inventar»; le dice esto otro: «Estudiándote mucho, penetrando en la índole de tus facultades, de tus méritos, de tus gustos (á veces de tu amaneramiento), yo he buscado un tipo que te venga bien; sigue siendo Fulano, tú, siempre tú, y ponte este disfraz, que no es más que de nombre, para que te vea el público con nuevo traje, pero siempre el mismo. ¿Eres joven? Pues joven serás, mientras lo seas, en mis creaciones también. ¿Tienes este genio, ó el otro, que yo he estudiado bien? Pues tu genio tendrá mi figura .... tú no tienes más que insistir en ser quien eres. Sé Narciso.»

Y el cómico, adulado así, se recrea en la propia contemplación, y llama estudiar á mirar, en espejos paralelos, reproducida su imagen indefinidamente. Consecuencia: para el autor límites terribles, recursos falsos, monotonía, pie forzado de la *fulanería:* para el público, tedio: para el cómico, abismos floridos de holgazanería, de endiosamiento; y, lo que es peor que todo, la *tisis galopante* de la *manera*, que acaba con un artista en menos tiempo de lo que él se figura. ¡Ay! esos estragos del amaneramiento los nota bien el amigo sincero, el admirador leal que *nos vió* y *nos ve* y se acuerda de la Traviata: *¡morir si giovane!*....

Pero todavía existe aire fresco, puro en las montañas; ensanchad el horizonte, subid, variad; así se cura la anemia, con el aire libre, con ver tierra..... mucha tierra..... Tolstoi ha descubierto (lo que ya sabía Jesús) que sólo nos salva el altruísmo: si quieres vivir, sal de ti, vive en lo demás; pues lo mismo digo yo al cómico: si quieres que tus facultades se desenvuelvan, florezcan, *aléjate de ti*, sé altruísta, cambia, que no te conozcamos de un día para otro los amigos, los apasionados de tu arte. No hay cómico sin metempsicosis.....

Muchas, muchísimas cosas más tenía que decir á usted, mi querido amigo; pero será otra vez, en otra parte, en otra forma. Estoy seguro, y por eso termino, de haber omitido muchas ideas principales, pero no la que yo quería, perentoriamente, dejar apuntada. Y *honni soit qui mal y pense*.

Su verdadero amigo, sea lo que quiera de los *juicios del porvenir*,

Clarín.

EL DEBUT DE UN POETA.

I.



A señora Condesa leyó la tarjeta que el criado le entregaba respetuosamente, y exclamó con un leve gesto de fastidio:

—Que pase ese señor.

Durante el minuto escaso que precedió á la presentación del importuno, tuvo tiempo de hacerse esta reflexión:

—¡Bah! ¡pobre D. Cándido! ¿por qué no he de complacerle? Es un poco pedigüeño cuando se trata de los pobres de su parroquia, pero nunca me ha molestado.

No tuvo tiempo de reflexionar más. En el dintel de la puerta, sosteniendo con aire tímido el pesado portier, apareció un joven de rostro curtido por el sol, facciones á la vez enérgicas y dulces, mirada franca y viva, velada en aquellos instantes por la cortedad, y figura airosa y bien modelada, al parecer, á pesar del traje que la cubría, reñido por completo con el corte de la moda elegante.

La señora Condesa saboreó por espacio de unos segundos aquella timidez á que no estaba acostumbrada, y que no carecía, por lo tanto, de originalidad, y por fin con una sonrisa en los labios y una inflexión muy suave en el acento exclamó:

—Pase usted, amigo mío, pase usted.....

¡Qué diablo! Aquella emoción del recién llegado era muy natural. Veinticuatro horas antes había puesto el pie en la corte por primera vez: aun creía aspirar de cuando en cuando el olor penetrante á tomillo que exhalan allá en su pueblo los montes que lo circundan; aun no se había dado cuenta de lo que era aquel Madrid que se le subía á la cabeza con su torbellino de ruidos y de personas, cuando se le trasladaba como por arte mágico á un gabinete tapizado primorosamente, lleno de objetos de arte, impregnado de un perfume tibio, desconocido hasta entonces para él, pero que le emborrachaba y aturdía con su misma suavidad enervante.

Después, la Condesa, la *señora* Condesa, aquella mujer de espléndidos cabellos rubios y de ojos muy claros y muy serenos, como los de aquel madrigal que tantas veces había leído en las agrestes y poéticas soledades de su aldea; aquella dama cuyo rostro conservaba aún toda la frescura de la juventud y todo el encanto de la rosa otoñal, abierta por completo á los rayos del sol..... Decididamente, era para aturdirse un poco..... Y luego, ¿dónde tenía la cabeza su bondadoso tío, el bendito D. Cándido, cuando le hacía en el pueblo aquellas descripciones casi místicas de la aristócrata? ¿Cómo podía él figurarse que «la noble y devotísima señora», como decía el párroco en sus inocentes panegíricos, era la mujer que tenía á su lado, exuberante de belleza, anegada en los efluvios de su misma persona como en un baño voluptuoso de perfumes?..... Sin duda alguna, la pintura mística de D. Cándido era un disparate. Podría ser muy devota, devotísima; pero aquella hermosura, quizá demasiado material, hubiera servido mejor de modelo para una bacante de Rubens que para una Virgen de Murillo.

Al recién llegado le sonaban á burla las palabras de su tío, cuando animándole paternalmente para vencer su cortedad rústica, le solía decir: «Pero, sobrinillo del diablo, ¡si es una señora amabilísima y muy buena! ¡si te recibirá con los brazos abiertos!.....» Y en seguida, vuelta con la virtud y la humildad cristiana. A fuerza de oir estos encomios, el campesino había formado allá en su imaginación otro retrato. Una señora muy buena, muy piadosa, envuelta en negros velos y obscuro ropaje, con el rosario en una mano y el libro de devociones en la otra..... Y, de pronto, mutación completa: un gabinete muy alegre, una bata muy clara ciñendo espléndidos contornos que alejaban toda idea de ascetismo, y una mirada algo burlona que le acosaba con impertinente fijeza.

La Condesa se dignó por fin hablar. Indicó al joven un asiento á su lado, y añadió:

—Usted es.....

—Soy el sobrino de D. Cándido, señora; mi tío se tomó la libertad de molestar á usted con una recomendación, y yo vengo.....

—Sí, recuerdo perfectamente la carta de mi buen padre espiritual—murmuró con cierta inflexión de hipócrita dulzura la Condesa.—¡El bueno de D. Cándido!..... ¡tan virtuoso!..... ¡tan humilde!..... Ya sabrá usted que nos queremos mucho..... Yo voy poco por el pueblo..... ¡ah! ¡qué quiere usted!..... las exigencias de mi posición me lo impiden: pero, en fin, no le olvido nunca, puede usted creerme..... ¡Quién pudiera encerrarse entre aquellas viejas paredes de mi casita del Juncar!..... Mi campo, mi vida tranquila, mi iglesia, tan blanca y tan alegre..... y á envejecer en paz y en gracia de Dios.

La Condesa hizo una pausa; quizás esperaba una galantería de ocasión..... «¿Envejecer usted? ¡quién piensa en eso!» Pero nada, fué ella sola quien arregló la frase; su interlocutor permaneció callado. Todos aquellos impulsos á una vida de perfección y retiro espiritual le disonaban. ¡Era tan raro todo lo que escuchaba después de lo que veía!.....

La «devotísima señora» tuvo que romper por segunda vez el silencio, diciendo con cierto tonillo de oratoria poética:

—Yo, amigo mío, soy fanática por el campo..... ¡Cuánto sol! ¡cuánta luz! ¡aquellos crepúsculos lentos de graduaciones tan majestuosas! ¡aquel reposo de la Naturaleza convidando siempre á la meditación y á la paz!..... Perdóneme usted, no puedo corregirme: me entusiasmo un poco cuando hablo de estas cosas..... ¡Pero ahora recuerdo!—añadió afectando coquetamente una gran sorpresa—usted me comprenderá fácilmente; usted, según me escribe *nuestro* buen D. Cándido, es poeta, y poeta de altos vuelos.....

—Yo, señora, yo soy un mal aficionado, y nada más. Cierto que comprendo y siento esas bellezas de que usted habla en prosa mejor que yo en mis pobres versos; cierto que la Naturaleza es una madre pródiga que nos brinda constantemente con nuevos encantos..... ¡pero ser poeta y de altos vuelos!..... No necesito decir que esas son exageraciones de mi venerado tío, ó á lo más un cumplimiento de usted, que de ningún modo merezco, aunque lo agradezco en lo mucho que vale.

Roto ya el muro de hielo de su cortedad, el campesino siguió hablando á la señora Condesa con ingenua sencillez. Él no quería molestarla mucho: eso de ningún modo; pero, al fin, la recomendación de D. Cándido estaba hecha y no quería desaprovecharla. ¿Poeta? No, no lo sería, ciertamente; pero sentía dentro de su espíritu algo que le animaba á cambiar por el bullicio de la corte la paz y el infecundo reposo de su pueblo. Tenía—¿por qué no confesarlo?—la ambición de no vivir siempre encerrado entre aquellas cuatro paredes, cuya deleitosa soledad entusiasmaba á la Condesa. No vencería probablemente: pero, al menos, ¿por qué no intentar la empresa antes de abandonarla? Y sobre todo, ¿no le ofrecía su tío el clérigo un apoyo tan valioso? Pues á trabajar sin decaimiento para gozar después la alegría del combate librado.

—He aquí todo, señora; quizás no debía haber salido de mis pobres terruños; pero, al fin, ya está hecho, y no quiero arrepentirme tan pronto.

La mascarilla de atención y agrado que la Condesa había puesto en su rostro para recibir al importuno, desaparecía gradualmente á medida que el muchacho hablaba. Era tal la

naturalidad de sus palabras, la franqueza con que iba exponiendo una por una todas sus ambiciones, que la aristócrata se sintió de pronto bruscamente atraída hacia aquel desconocido, y fijó sus grandes ojos claros y serenos en el rostro varonil del sobrino de D. Cándido. Por primera vez durante la entrevista admiró la belleza escultural y ágil de aquel campesino rudo y franco, que demandaba su apoyo sin caer en la adulación servil y en la lisonja á que estaba acostumbrada «la hija espiritual» del cura del Juncar, que era—hay que decirlo de una vez,—á pesar de los panegíricos místicos de D. Cándido, una de las estrellas del gran mundo, según decían diariamente los revisteros en todos los tonos imaginables de su melifluo *argot*.

Merced á un esfuerzo imaginativo, la Condesa repasó el número incalculable de pretendientes, más ó menos platónicos, que aspiraban á sus favores, y haciendo una comparación casi instintiva entre aquel muchacho de cuerpo atlético, de sangre plebeya, pero roja, y de alma no desgastada por la hartura moral que produce el goce siempre satisfecho, y el mare mágnum de seres empobrecidos por la anemia, esclavos de la mentira, *lions* del gran mundo los unos, y veteranos todos de la corbata blanca y el frac, que es también un uniforme, aunque suele cubrir las más de las veces á un tonto que á un héroe, cruzó por su pensamiento una idea diabólica que hizo vibrar su carne sonrosada y tibia, la idea de un deseo nacido bruscamente, imperioso y dominante. Ya no pensaba «la devotísima señora» en aquellos idilios campestres ajenos al mundanal ruido, y hasta le pesaba un poco á su amor propio nunca humillado, aquel papel de protectora que el buen D. Cándido le adjudicaba, y la seriedad cortés, pero fría, de aquel poeta semisalvaje que estaba sentado tan próximo á ella, sin que en su mirada limpia y candorosa de niño grande hubiera ni un solo destello de admiración para una belleza tan acostumbrada á las victorias.

De repente la Condesa, dando un giro nuevo á la conversación, y clavando sus grandes pupilas en el aldeano, le preguntó con cierta ligereza picante:

—Usted tendrá amores en el pueblo, ¿verdad?

El sobrino de D. Cándido enrojeció un poco. No esperaba la pregunta, y tardó en responder. Pensó luego que no había motivo para negar ni para mentir, y contestó con su habitual franqueza:

—Sí, señora, los tengo, ¿á qué ocultarlo? Es una muchacha muy buena y tan pobre como yo. Ella no tiene más rentas que mi cariño, y yo no poseo otros bienes que la confianza en el suyo y en mis propias fuerzas. Ahí tiene usted la clave de todas mis grandes ambiciones. ¡Trabajar, trabajar siempre para hacerla feliz y para serlo yo!.....

Esta vez fué la señora Condesa quien tardó en contestar. Cosas de los nervios. Se sentía mortificada, casi triste; en fin, ¿qué es estar nerviosa? pues eso. Le estaban dando tentaciones de reir estrepitosamente en las mismas narices de aquel mocetón idealista que se permitía vivir en pleno idilio y se tomaba además la libertad de confesarlo candorosamente. ¡Semejante disparate! Ella, la reina del discreteo en los salones del gran mundo, convertida en medianera y protectora de aquellos amores selváticos. ¡Cosa más graciosa!

Había que romper aquel silencio, y había también que despedir al importuno. Para visita bastaba ya. La señora Condesa volvió á cubrir su rostro con la consabida mascarilla, y dando cierto dejo irónico á sus palabras, extendió la mano en señal de despedida, y exclamó galantemente:

—Cuento con que seremos muy buenos amigos. Sus aspiraciones de usted son muy justas. ¿Es usted poeta? Pues mi protección empieza invitándole á tomar una taza de té en mi compañía. Venga usted mañana, á las nueve. Yo también soy algo literata, y tengo la fortuna de reunir á mi lado de cuando en cuando á la plana mayor de las letras. Hará usted su *debut* dignamente: yo se lo prometo. Conque á las nueve, ¿eh?

¡Su *debut!* Vaya, siguen los nervios. ¡Pues no me está haciendo gracia la palabrilla! Veremos cómo se porta mi protegido..... ¡ja, ja!..... ¡mi protegido!..... ¡El *protegido* de la señora Condesa del Juncar! Apuesto cualquier cosa á que mi bella amiga la Marquesa va á hacer uno de sus chistes á costa mía..... ¡Pchs..... por mi parte no he de privarla de lucir su *sprit!*..... La pobre debe estar abrumada con tanto peso..... ¡toda una joyería en el prendido, y todo un repertorio de agudezas en la memoria..... pero la cara..... ya, ya..... ¡lo que es la cara no se la compone con sus chistes!..... ¡Muy bien! hablo de su cara, que es muy fea, y me estoy viendo en ese espejo la mía, que es muy..... ¡Dios mío, qué cosas se piensan!..... ¡pues no iba á decir yo misma que la tengo muy bonita!..... Ea, pues, sí señor, ¡es muy bonita! ¿Está usted conforme, Marquesa?..... la piel es blanca, muy blanca, casi transparente..... los ojos muy azules..... «soñadores», como me dice ese pobre diablo de Marqués, que tiene un pie en el club y el otro en la sepultura..... ¡Mis cabellos!..... ¡qué rubios son mis cabellos, qué suaves, qué ondulantes!..... Tienen reflejos como el oro y perfume como las flores..... Condesa, créeme á mí, estás muy tonta..... pero eres muy linda, ¿verdad? ¡Confidente discreto!..... El espejo dice que sí sin contestarme..... Pero ¿á ver? ¿Qué ha dejado aquí ese muchacho? ¡Calla! un manuscrito; versos, una dedicatoria.....

«A mi noble *protectora*, la señora Condesa de...» ¿Otra vez la risita? ¡nervios más insufribles!..... Leamos al azar:

Llega el otoño,
Y en la dorada espléndida madeja
El primer copo de su nieve deja.

¡Detestable, del todo detestable! ¡Poesía simbólica y cursi! El otoño, la nieve, la madeja..... ¡no es mala madeja de tonterías!

¡Señor! ¿Se ha propuesto D. Cándido enviarme á su sobrino para excitarme los nervios? ¿Conque en este pelo tan hermoso han de nacer canas, eh? ¡Desatino más grande! ¡Y nada, que me dedica el libro y los copos de la nieve!..... No, pues lo que es esto no se lo paso. Vea usted, y titula su libro *Armonías cristianas*. ¡Como si fuera cristiano que mi cabello encanezca, aunque sea con «hilos de plata»; es decir, lo más poéticamente posible. ¡Estos versos me han puesto de mal humor. ¡Jesús mío! ¿Con que es posible envejecer? ¿Con que llega el otoño y habrá que decidirse á ser fea y chistosa? Y luego ¡adiós reinado! ¡qué breve fué y qué tonto! Desfile general de recuerdos; un lienzo muy borroso, mucho encaje, mucho frac; y en el oído, ¡cuánta sandez, cuánta vulgaridad, cuánto ripio galante! «Condesa, es usted divina.» «Estoy loco por usted, Condesa.» ¡Locos! ¡cuántos me lo han dicho y qué pocos me han amado de veras! Pasión con guante blanco: la camisa muy planchada y debajo el corazón muy seco. ¡Locos, y ninguno me hubiera sacrificado su partida de *ecarté* en el Casino..... para que me sacrificaran su existencia! Y sin embargo, yo comprendo el sacrificio y comprendo el placer de ser amada..... Ser amada como esa campesina feliz que no tiene más bienes que la confianza en el amor que inspira..... ¡Qué mayor triunfo para la vanidad satisfecha! ¡Y cómo la quiere ese pobre diablo de poeta sentimental! ¡Ah! lo he conocido en sus pupilas, que me miraban indiferentes, como diciéndome:—Condesa, es usted muy linda; pero á mí no me admira esa hermosura siempre triunfante; es usted mi *protectora* y nada más; y luego.....

Llega el otoño,
Y en la dorada espléndida madeja
....

La Condesa arrojó nerviosamente el libro, y con acento de pesadilla exclamó, poniéndose en pie:

—¡No! ¡aun no!.....

El narrador no puede explicar la sonrisa que plegó los finos labios de la aristócrata: pero bajo, muy bajo, con la voz enronquecida por una ráfaga de demencia, «la devotísima señora», frente á frente á la biselada luna del espejo, añadió estas palabras, casi incomprensibles:

—¡Necia, yo también sé hacerme amar!..... ¿Tú tienes seguridad y fe en su cariño? Pues bien: yo, la despreciada, la humillada, te juro.....

II.

..... Lee, mujer, lee. Carta de tu novio; ¡alégrate, muchacha!

Don Cándido, embutido en sus sotana, se removía en el ancho sillón con impaciencia. Por fin, la prometida del poeta ausente leyó lo que sigue:

«Mi venerado tío: Cuatro letras no más para saludarle. Mi carrera empieza triunfalmente. Mi noble protectora, gracias á la recomendación de usted, me ha recibido *con los brazos abiertos*. Respecto á mis *Armonías cristianas*, francamente, habrá que quemarlas, porque son un disparate. Pero no se apure usted: anoche, en casa de la señora Condesa hice mi *debut*. Usted lo ha *querido*, y usted sólo ha logrado el milagro.»

El buen cura del Juncar, con la plácida alegría de un niño y satisfecho de su influencia, interrumpió la lectura, gritando:

—¡Lo ve usted, lo ve usted, sobrinillo del diablo!.....

De pronto le detuvo una duda terrible, y con tono trágico añadió deletreando la frase:

—¡A ver, á ver! So-bri-ni-llo del dia-blo..... ¡Cuerno de muletilla! Pues ahora caigo..... Siendo él mi sobrino, el diablo he sido yo.

Luis López Ballesteros.

EN LA TUMBA DE MI HIJA.

Llorando mi desventura,
Pues no te puedo olvidar,
Quise hoy venir á adornar
Con flores tu sepultura.
¿Adornos? ¡Empeño loco,
Porque no lo conseguí!
¡Cuanto he visto, para ti
Me ha parecido tan poco!...
¡Era necia mi porfía;
Porque es empresa ilusoria,
Querer adornar la gloria
Donde tú estás, hija mía!
¡No creí que en este suelo,
Que tanta desdicha encierra,
Fuera un pedazo de tierra
Un rinconcito del cielo!

José Rodao.

Segovia.

EL ALMIRANTE «NO IMPORTA».

Cuando á principios del siglo
Que hoy llega á su ocaso ya
Sostuvieron los hispanos
Aquella lucha sin paz
Que fué castigo de un pueblo,
Asombro de los demás,
Y cifra de lo que alcanza
La ibera tenacidad,
Mil veces los españoles
En su lucha desigual
Al número sucumbieron
—Al número nada más;—
Pero á cada descalabro
De la fortuna falaz:
«No importa—exclamaba el pueblo
Yendo de nuevo á luchar.—
¿Han muerto diez? Irán treinta.
¿Veinte menos? Ciento más.
¿No hay hombres? Pues van mujeres.
¿No hay mujeres? Niños van;
Pero siempre irá con ellos
Nuestro eterno general,
Ese general *No importa*
Que no se rinde jamás,
Y que al fin de la campaña,
Tras el noble batallar,
A la fuerza que le sigue
Siempre la victoria da.»

Hoy, que la Armada española
Sufre por suerte fatal,
Uno tras otro, los golpes
De la ruda adversidad;
Hoy, que de tantos marinos
Españoles guarda el mar
Los cuerpos inanimados
Bajo su urna de cristal;
Hoy, en fin, que se hunden buques
Que representan quizás
De algún labrador hambriento
Negro pedazo de pan,
No es hora, no, de que España,
Culpando al hado fatal,
Doble su cabeza y llore,
Que no es de fuertes llorar.
Levantemos, sí, la frente,
Plaza de la dignidad;
Busquemos en la constancia
Lo que la suerte no da,
Y pensemos, recordando
Ejemplos de tiempo atrás,
Que aquel general *No importa*
No ha muerto ni morirá;
Que si general le hicimos,
Es almirante además,
Y que siempre á nuestro lado
Debe mandar por igual
Nuestras armas en la tierra,
Nuestras naves en la mar.

Rafael Coello.

EXCMO. SR. D. LUCIANO PUGA Y BLANCO,

FISCAL DEL TRIBUNAL SUPREMO DE JUSTICIA.



No hace muchos años que, al ocuparnos de la vida pública de un hombre ilustre, que dimos á luz en nuestras *Semblanzas parlamentarias*, decíamos que Galicia había sido de las regiones de España que más hilaridad habían causado al resto de las otras, y especialmente á Madrid, que tenía una idea bastante errónea de este país y de sus habitantes. Con poca lógica y menos sentido creíase que todos los gallegos eran iguales á los que venían á la corte á ganarse el sustento con el honroso sudor de su frente; pero el tiempo, juez inexorable, y antes que él algunos de sus hijos, se fueron encargando de dar un mentís á aquellos que sin justicia así los censuraban.

Después, muchos críticos de esta especie, aprovechando las comunicaciones facilitadas por la locomotora, han ido á Galicia en busca de su salud, que les han proporcionado aquellas termas; se han bañado en sus espaciosas playas; han visto que, en vez de los escuetos montes de Castilla y de sus áridas llanuras, allí están constantemente poblados, y sus fértiles valles gozan todo el año de una constante primavera; se han extasiado con el embriagador perfume que encierran sus jardines, y han admirado un cielo tan hermoso como el de Italia.

Largo sería el catálogo de los hombres eminentes que han descollado en los distintos ramos del saber humano, y que vieron la luz por vez primera en Galicia. Si sólo nos concretáramos á las ciencias y á la política, no tenemos más que recorrer los claustros de la Universidad Compostelana y leer los vítores dedicados á sus ilustres hijos. Príncipes de la Iglesia; geógrafos notables, que han sido la admiración, no sólo de los sabios, sino de los monarcas de naciones extranjeras; jurisconsultos eminentes, cuyos nombres han de pasar á la posteridad por ser iniciadores de códigos que han de vivir largos años, no obstante nuestro prurito de innovarlo todo; catedráticos insignes que bajo sus enseñanzas han sacado de aquellas aulas discípulos célebres; generales que hicieron huir al invasor enemigo distinguiéndose en cien combates; y, en fin, médicos, filósofos é historiadores que han sido justamente elogiados por sus famosas curas y sus bien escritas obras. Por no pecar de difusos omitiremos los triunfos alcanzados en las artes bellas por los gallegos; no hace mucho se publicó en la *Revista de España* un trabajo que á esto se refiere, y pálido sería cuanto nosotros quisiéramos manifestar aquí.

Las anteriores líneas nos han hecho más extenso el bosquejo biográfico del distinguido gallego que encabeza el presente artículo; pero no podemos pasar en silencio, aun siendo extraños á aquel país, la gloria que cabe á sus hijos, que en todas las épocas y situaciones políticas ocupan los puestos más encumbrados del Estado.

Desgraciadamente, en nuestra España los altos cargos se guardan para el favoritismo político, y si hay puestos qué debieran ser independientes por el carácter que revelan, conservándose para las personas encanecidas en la honrosa carrera de la toga, como son el de presidente y fiscal del más alto Tribunal de la justicia, podemos decir que esta vez la elección no ha sido cual otras, por haber recaído en una persona que, aparte de sus apasionamientos políticos, ha

ejercido la profesión desde sus primeros años, tan luego como se recibió de abogado.

La índole de esta publicación no nos permite, por la diversidad de sus trabajos, extendernos como quisiéramos respecto al nuevo fiscal del Tribunal Supremo; hoy nos limitamos al espacio de que podemos disponer; quizá mañana, bajo otra forma, la publiquemos más completa.

El Sr. Puga no cuenta muchos lustros; puede decirse sin error que está en lo que se llama edad viril. Es coruñés; en Santiago completó sus estudios jurídicos, y en la ciudad compostelana se dedicó al foro, á la enseñanza y á la política.

Ha explicado en aquella Universidad varias asignaturas de la Facultad, y creemos que la última fué la de *Códigos españoles*. En el foro le hemos visto algunas veces ante los tribunales, y prolijos seríamos si citáramos sus oratorias forenses, recordando entre otras una de las causas que defendió ante el Jurado, á raíz de su planteamiento en su primera época, que fué incoada contra unos estudiantes que habían cometido, al parecer, un acto irreligioso en la santa iglesia catedral. Su elocuente palabra, los argumentos jurídicos que adujo ante aquel tribunal, dieron por resultado la libre absolución de los procesados, en cuya labor cooperó también mi inolvidable maestro el Dr. Zamora, abogado asimismo llamado á la defensa por una de las partes. También defendió al poeta Sr. Curros ante la Audiencia de la Coruña, denunciado por el Obispo de Orense por la publicación de su folleto *Aires d'a miña terra*, obteniendo igual resultado que los anteriores.

De Santiago pasó á la Coruña, y en esta ciudad ejerció con ventaja su profesión, á la que no ha olvidado, no obstante sus políticas ocupaciones.

Ha sido alcalde de Santiago, diputado á Cortes en varias legislaturas, y actualmente es senador, creemos que ha venido á reemplazar al actual Ministro de Fomento en la Sociedad Económica Matritense, por más que fué elegido por unanimidad por Matanzas, pues votaron en su favor las diversas fracciones políticas de aquella gran Antilla. En ésta goza de gran popularidad, por haber desempeñado el cargo de gobernador del Banco de España de la Habana. Una de sus más acertadas disposiciones fué la recogida del papel moneda, llevada con tanta diligencia que le valió la felicitación de aquel Gobernador general.

Con respecto á la política ha sido inseparable de su amigo Sr. Romero Robledo, á quien hospedó en su casa á su paso por la Coruña, lo mismo que á su jefe Sr. Cánovas del Castillo. En su pueblo natal, donde se le considera como jefe de su partido, cuenta con grandes simpatías y numerosos amigos.

A poco tiempo de posesionarse de su alto cargo, publicó la circular de costumbre dirigida al Ministerio Fiscal. Su reciente inserción en la *Gaceta* y en los periódicos nos veda reproducirla aquí; pero fué documento muy celebrado, no sólo por sus subordinados, que vieron en él la modestia que revela, al par que las diferentes materias jurídicas que comprende dignas de tenerse en cuenta por el nuevo Fiscal del Supremo, al excitar á sus subordinados la vigilancia y persecución de varios delitos que aquí sería difuso enumerar, y por la prensa, que vió en él, no al político, sino al letrado.

El Sr. Puga es de fácil palabra, pero medita lo que dice, y tiene su característica en ser amigo del amigo, pues pocos hombres habrá que miren con tan glacial indiferencia como él cuanto atañe á los intereses personales, si éstos se han de sacrificar en aras de una amistad verdadera.

Luis Ovilo.



EL DR. D. JOAQUÍN CARVALLO,

NOTABLE MÉDICO ESPAÑOL,

Autor de importantes experimentos hechos en París sobre las funciones del estómago y el páncreas en la digestión.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La revolución en la Armenia: el impulso de Rusia: personajes del enredo.—Aspiraciones de los armenios.—Armenios, kurdos y karaítas: el impulso de Inglaterra.—«Todos os llamáis villanos y todos tenéis razón», de Brunner.—Las matanzas y la agitación actual.—Los peregrinos milagreros rusos: los *staretz;* los Triasogolovy; el bandido Nicodemus.

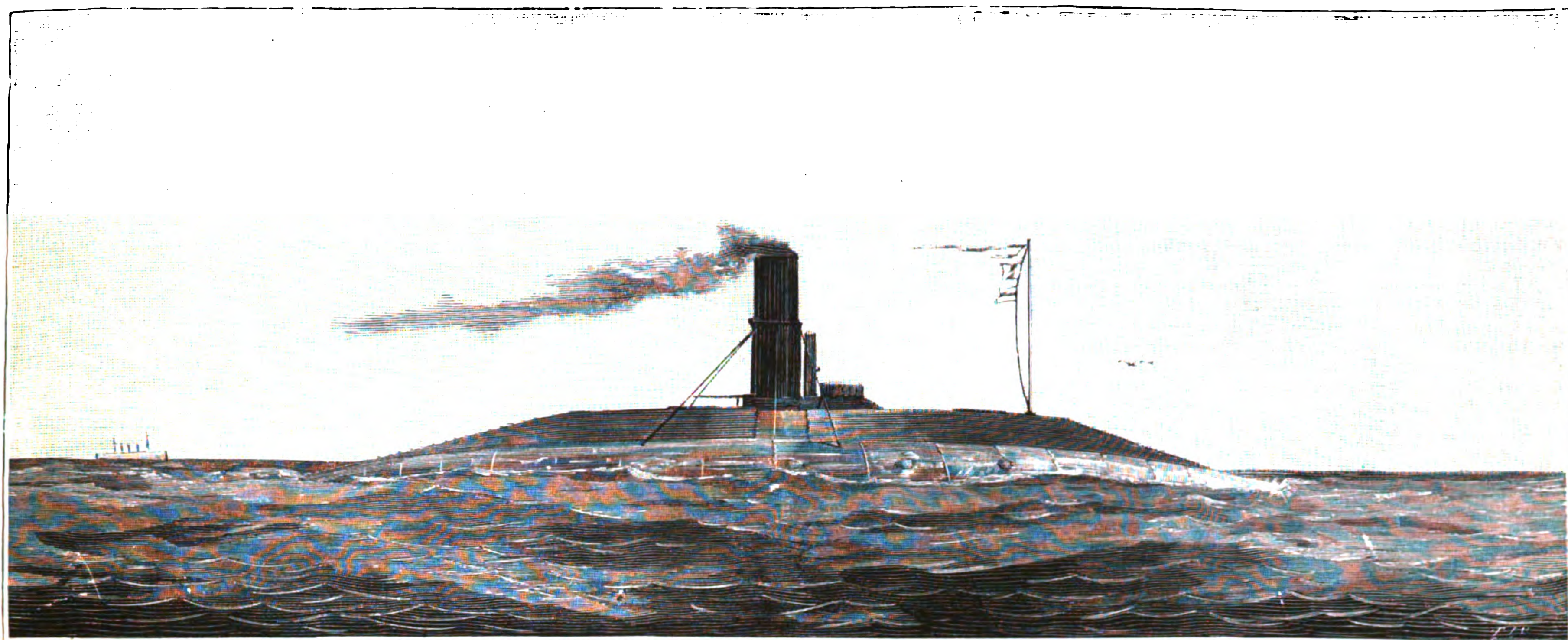
Dada la mísera condición de la humanidad, de no poder vivir un solo día en calma y sin derramamiento de sangre, estamos seguros de no abrir las páginas de cualquier periódico que llegue á nuestras manos con las últimas noticias, sin que no tengamos que lamentar nuevas catástrofes. De tan triste contribución no se libran ni los pueblos viejos y olvidados, ni los modernos, ni los civilizados, ni los salvajes. ¿Qué comarcas hay sobre la tierra más olvidadas, más indiferentes para la atención general, más insignificantes para la política y más ajenas á todo el movimiento novísimo, que aquellas en las que las tradiciones suponen que estuvo la cuna del género humano, las comprendidas entre la formidable barrera del Cáucaso, hoy aplastada políticamente por el colosal poder de Rusia, y los límites de esa tierra muerta siempre y para siempre, que se llama la Arabia? ¿Quién, ni para qué se acuerda de la Armenia, del Kurdistán y de la Mesopotamia? Nadie; y sin embargo, para que no deje de cumplirse el destino fatal y sangriento de la matanza de los hombres á diario, ahí está la prensa contándonos los horrores actuales que produce la lucha de dos razas en tan apartados territorios; lucha reflejada con violento impulso en Constantinopla y en Scutari. En apariencia, las causas de estas conmociones parecen ser de carácter religioso y administrativo; pero en el fondo la causa, de seguro, es la que siempre ha promovido hondos disturbios y revueltas en uno y otro extremo del mar Negro, lo mismo sobre los pueblos del Danubio y de los Balkanes, que sobre el Cáucaso y el camino del Golfo pérsico: la insaciable tendencia de los rusos á sostener la expansión de su imperio y á borrar en Europa y en el Asia Menor el poder de los otomanos. A la postre se verá que el cordero no tiene otra madre.

El coloso moscovita apoya sus extremidades inferiores, una en Europa y otra en Asia, ambas sobre los territorios que fueron ó son turcos; y en cuanto se mueve ó cambia de postura, deja sentir en ellos la pesadumbre de su masa, siquiera sea con todas las delica-

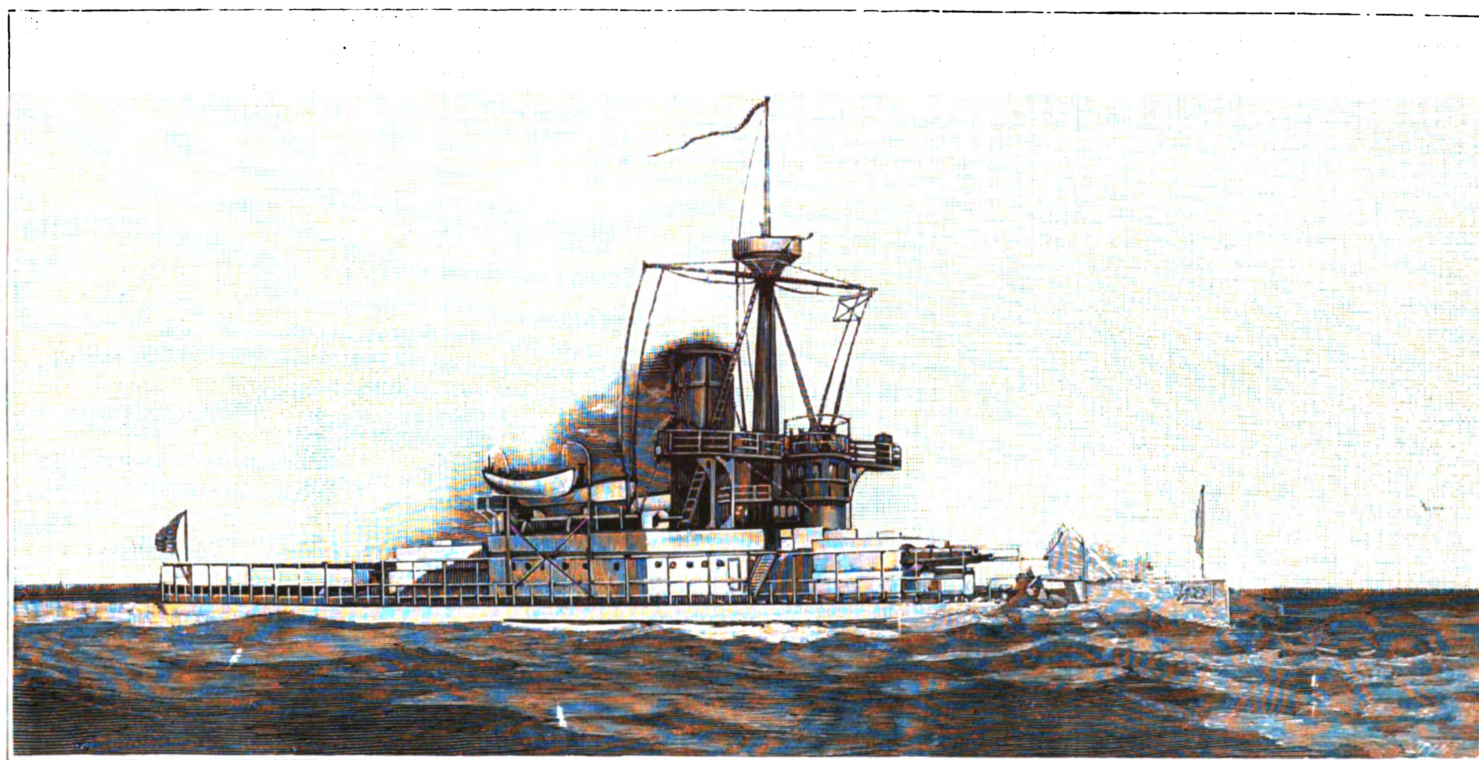


ZARAGOZA.—NUEVO PUENTE DEL PILAR, SOBRE EL EBRO, INAUGURADO EL 18 DEL CORRIENTE.

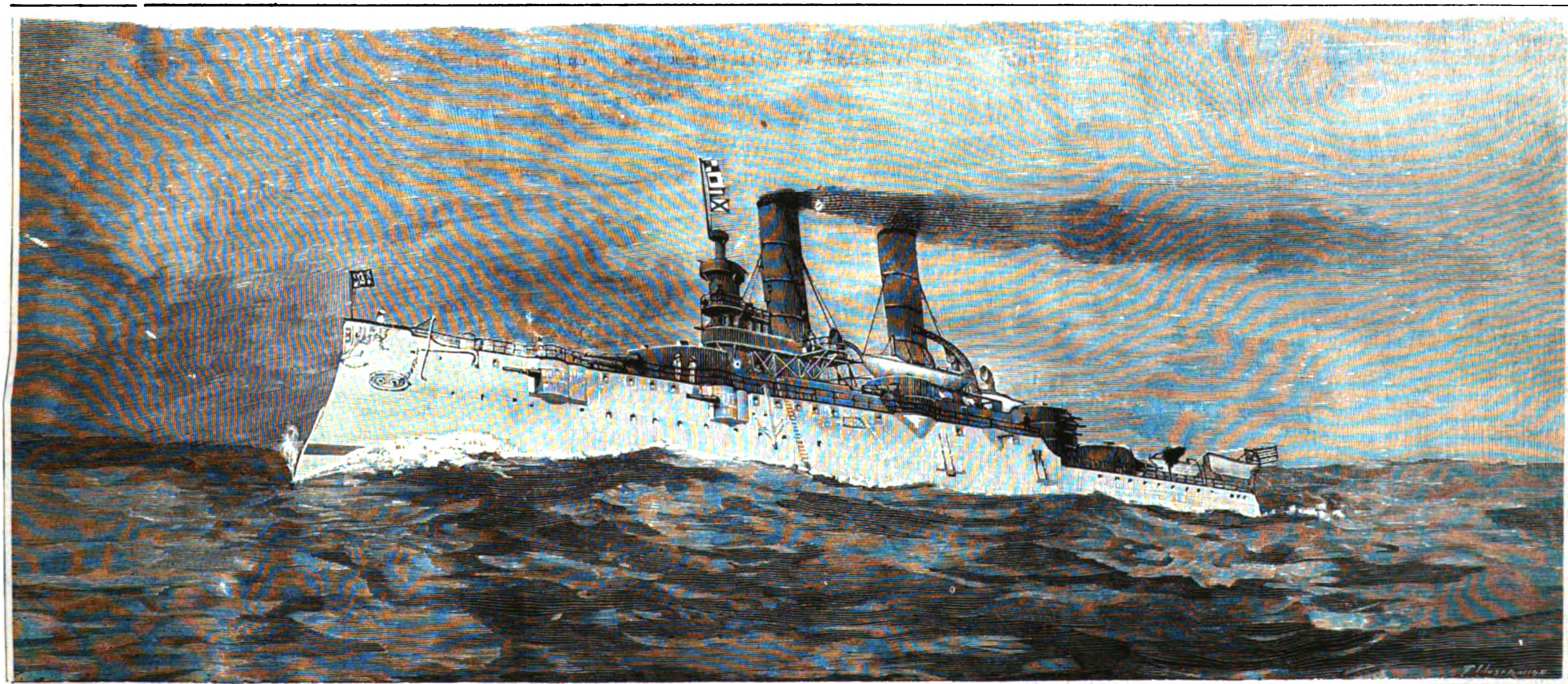
(De fotografía de F. Coyne.)



TORPEDERO SUBMARINO DE NUEVO TIPO, RECIENTEMENTE CONSTRUÍDO EN NUEVA YORK.



EL MONITOR «ANFITRITE», DESTINADO Á LA DEFENSA DE LAS COSTAS



EL ACORAZADO «YOWA», DE 11.250 TONELADAS Y 16 MILLAS DE ANDAR.

EL MAYOR DE LA NUEVA ARMADA NORTEAMERICANA.

dezas de la diplomacia, que, por suaves que parezcan hacen, como se vió antes en los principados danubianos, y como se ve ahora en Armenia, el efecto de magullantes pisotones. Desde que á mediados de nuestro siglo cayó en poder de los rusos el Cáucaso entero, y avanzaron en Asia dilatando las fronteras del Imperio de mar á mar, desde Batum al río Araxes, todo el mundo comprendió que Rusia ya no se detendría en su marcha hasta las playas de los mares índicos. Pasaron á ser rusos pueblos tan grandes, y después tan ricos, como Tiflis, Bakú, Ickaterinodar, Stauropol, Chemakha y Choucha; quedaron sujetas al nuevo yugo las famosas regiones montañesas, cuna de la hermosura, Mingrelia, Georgia, alta Armenia, Kars, Erivan y Yelizavetopol, las históricas Cólchida y la Iberia, y se vió claramente que, no tardando, también serán rusos Erzerum, el Tauro armenio, Diarbekir, el Kurdistán, Mossul, Bagdad y Basora.

Ese es el plan y esa la ruta, y todo lo demás son prolegómenos del derecho de la fuerza. Los principales personajes de esta comedia, que tendrá sus escenas de drama y tal vez de tragedia, son: Rusia, el conquistador; Turquía, la víctima; Inglaterra, el rival y galán; Alemania y Francia, los amigables descomponedores; y los armenios, los kurdos, los musulmanes asiáticos, los cismáticos griegos y los cristianos más ó menos heterodoxos, los comparsas. Vamos á ver lo que ocurre en el acto presente, teñido ya con la sangre de tantos infelices.

⁂

Los 500 ó 600.000 armenios, ó *haicanes*, como se denominan ellos, diseminados entre el Tauro y el Cáucaso, los antiguos súbditos del gran armenio Tigrano, los descendientes de los guerreros que brillaron entre los Cruzados y que tuvieron dinastías propias, se han cansado de sufrir la opresión musulmana, se sienten movidos por ese espíritu autonomista que sopla hoy con creciente violencia por muchos ámbitos de la tierra, y vienen pretendiendo hace largo tiempo, siempre caritativamente aconsejados por los rusos, que la Sublime Puerta les conceda el establecimiento de un principado armenio, bajo la soberanía del Sultán, y además nuevos derechos en materia de libertad política, y además la creación de un cuerpo de seguridad y policía mixto, en el que figuren turcos y armenios. En Constantinopla se han negado á otorgar tales reformas, sosteniendo que los armenios tienen los mismos derechos y están sujetos á las mismas leyes que los demás habitantes turcos, que parece que, en realidad, son mucho más liberales y aceptables que aquellas á que están sujetos los armenios, cristianos y otros pueblos del Cáucaso y de las provincias dominadas por los rusos.

Tampoco se acepta lo de la fuerza de seguridad ú orden público, porque si á la tropa mixta de turcos y armenios la han de mandar oficiales que no sean ni turcos ni armenios, sino gentes de otra religión elegidos por ellos, es seguro que los armenios impondrían la jefatura extranjera sobre la de los kurdos. Los armenios son realmente maniqueos, y el maniqueísmo tiene más semejanzas con el islamismo que con la ortodoxia griega. No se sabe de un modo positivo qué religión profesan los kurdos, así como es positivo que la mayor parte de los armenios son cristianos muy poco creyentes. Unos y otros tiran á extenderse y confundirse con la secta de los judíos *karaitas*, de la raza de David, que en gran número viven entremezclados con kurdos y armenios en todos aquellos países. Karaita, judío noble, era el cruzado Duque de Levis, y de los karaitas descendía el gran Saladino, y karaitas fueron los fundadores de la tribu muslímica de los abencerrajes. Todos ellos cumplen hoy fielmente las prescripciones de Moisés y se enorgullecen al recordar que Abraham era armenio, de Ur, y que en la Armenia está el monte Ararat, donde paró el arca de Noé, no lejos de la cumbre donde la tradición griega supuso que estuvo sujeto Prometeo.

Para contrarrestar los efectos de la influencia rusa, los ingleses han tratado siempre de inclinar á los armenios hacia su protestantismo, á fin de que, cayendo bajo su tutela, pueda Inglaterra alegar en la ocasión y momento oportunos el derecho de amparo contra la opresión turca ó contra la invasión rusa. De aquí el armeniofilismo de Gladstone y de otros prohombres británicos. Inglaterra, Rusia y Francia son partidarios de que el Sultán conceda, si no todas, algunas de las reformas que los armenios demandan. Turquía se resiste cuanto puede, y con perfecta lógica dice que esas naciones debieron comenzar por dar el ejemplo de plantearlas en algunas de sus posesiones. A pesar de ello, los ingleses no cesan en sus maquiavélicos manejos, sostenidos no sólo en Armenia, sino en Siria, por sus propagandistas protestantes, que concitan los odios de los cristianos contra los turcos y que producen grandes turbulencias y asquerosas matanzas. Aspiran los ingleses á concluir cuanto antes con el imperio turco, anticipándose á la obra de los rusos, y mientras no lo consiguen por no decidirse á emprender una guerra, en la que tendrían enfrente á Rusia y á Francia, logran dominar en la corte del Sultán, derribando al gran visir rusófilo Said-Bajá, y colocando en su puesto á Kiamil-Bajá, su amigo. Prescindiendo de los considerables capitales que muchas naciones de Europa tienen comprometidos en las grandes obras de construcciones y adelanto mercantil, que en Turquía se han emprendido, y que correrían grave riesgo de perderse con la guerra, ésta podría ser motivo de un levantamiento general de todos los musulmanes que pueden tomar las armas en Asia y en Europa desde el Indostán, donde hay 60 millones, hasta el Cáucaso y la Bulgaria. Por ello Inglaterra, antes de tratar de apoderarse de Constantinopla, hace bien en tentarse la ropa.

Mientras tanto, los armenios, casi siempre esclavizados al través de la historia, contemplan cómo sus actuales ó futuros dueños y explotadores se echan unos á otros en cara la culpa de lo que ocurre; cómo censuran su mutua avaricia política; cómo se critican y cómo se insultan; y á semejanza de lo que decía el satírico y reverendo poeta alemán Brunner, tratando de un espectáculo semejante que los ambiciosos dominadores germánicos daban en su propio país, bien pueden repetir como él:

Ihr grossen deutsche Geister,
Ihr kritisirt nicht schlecht,
Ihr nennt einander: ¡Lumpen!
Und jeder von euch hat Recht.

Impulsados por esos deseos de reformas, los armenios jóvenes que viven en Constantinopla promovieron, no hace mucho, una gran manifestación ante el palacio de la Sublime Puerta, después de haberse reunido en su iglesia y de no haber escuchado los consejos de su patriarca. La multitud salió del templo, gritando: «¡Vivan las reformas! ¡Libertad ó muerte!» Y detenidos por la policía, se trabó una lucha, que terminó, como siempre, con la dispersión de los revoltosos. La policía no llevaba cartuchos é hizo uso de la bayoneta y de los sables, causando numerosas víctimas. Al frente del populacho turco iban los santones ó imanes, pidiendo el exterminio de los cristianos. En las casas, hans y barrios donde viven los armenios en las cercanías de la capital, en Cassim-Pachá, en Pera, en Tchikur-Tchesmi y en otros puntos se dió un asalto general á las viviendas armenias, se les cazó materialmente, y en dos días perecieron más de 500, siendo apresados 6.000. ¿Qué harán los musulmanes kurdos cuando sepan lo que hacen los de Constantinopla y Scutari? ¿Quién podrá detener sus iras ante tan mal ejemplo, seguros como están de que el Gobierno se cruzará de brazos? Si por disimular se envían tropas de Constantinopla á Erzerum, ¿no harán éstas causa común con los kurdos contra los armenios? ¿Cambiará el estado de cosas el nombramiento del gran visir Kiamil-Bajá? Parece que no, porque la conflagración se ha hecho más grande en Armenia, y según los telegramas últimos las matanzas y las barbaridades continúan en Erzerum, en Baiburt, en el puerto de Trebisonda, en los pueblecillos de toda la sierra Póntica, y en los de los valles donde nacen el Eufrates y el Tigris. Piden los armenios libertad en su administración, es decir, administración propia y amplia ejercida por ellos mismos, para emanciparse de la expoliación turca; y á sus peticiones, rechazadas en Constantinopla oficialmente y sostenidas en la Armenia por los manifestantes que censuran á los musulmanes, contestan éstos, europeos ó kurdos, con el cuchillo y la gumía. Y no habiendo en aquellas apartadas regiones ni autoridad ni freno, el populacho sanguinario musulmán, el kurdo feroz, degüellan, queman, arrasan, violan y roban, en nombre del poder ofendido; y se realizan estas hecatombes con toda la furia tradicional de las luchas entre árabes y cristianos. Subirá la ola, crecerá el conflicto; la Sublime Puerta hará como que cede, y continuarán multiplicándose en Asia las sanguinarias tropelías, que tal vez nadie trate de evitar, sino de aumentar. Al fin, un día Inglaterra pasará el Bósforo con sus escuadras, y en aquel mismo día los rusos entrarán en Erzerum, y tal vez en Varna y en Chumla, que es lo que se trata de demostrar. ¿Serán más felices los armenios viviendo bajo la dominación moscovita, cristiana ortodoxa, que lo son ahora que dependen de la mahometana? Paréceme que no, á juzgar por lo que les ocurre á sus hermanos los habitantes de la alta Armenia, que viven en Eriván, Olty, Aladja, Tapadibi, Idgir, Davalu y márgenes del Araxes, en la vertiente norte del Ararat. La autonomía que les dan los rusos será prima hermana, muy agravada, de la que gozan bajo la férula kurda.

⁂

Para autonomía en Rusia, la que disfrutan los santos vivos ambulantes. Hay en el Imperio muchísimos ingenieros ó ingeniosos industriales, sin título alguno, cuyo ingenio y cuya industria se reducen á ejercer el oficio de peregrinos milagreros ó taumaturgos, y con el cual viven bien mantenidos y ganan mucho dinero. Allí la creencia en los milagros á porrillo y á gusto del que los necesita, es general. En Cronstadt se estableció hace cuatro años el *staretz* (anciano) Antonio, que según ha declarado á varios corresponsales de la prensa de San Petersburgo, ha podido ahorrar en ese tiempo 70.000 rublos, es decir, 200.000 pesetas. Van á verle y á consultarle, y á que les cure, gentes de todas las clases sociales, que no sólo tienen que aguardar á que les toque el turno dentro de quince ó veinte días, sino que aun en el día señalado hacen cola, como se dice aquí, en la puerta de su casa. Cuando la nobleza le recibe en sus palacios en San Petersburgo, ó le lleva en sus carruajes, el *staretz* Antonio usa el mismo traje que gasta en su casa: un levitón lleno de remiendos y colgajos, unos calzones descosidos, los pies casi al aire y la cabeza hecha una maniguа. Al ver el contraste que esta socrática indumentaria forma con el lujo de la nobleza, el pueblo se entusiasma, se ensimisma y se enloquece de fervor. Como allí está prohibido el andar descalzo, y el santo se empeñaba en ello, no tuvo la policía más remedio que enviarlo adonde no le viera nadie.

En Cronstadt, Meca de los ortodoxos, viven unos doscientos santos *staretz*. Los más reputados son los hermanos Hilarión, Jacobo, Iván y Wasia Triasogolovy. Este apellido de Triasogolovy quiere decir: temblón ó saludador, esto es, el que nunca está quieto con la cabeza. Los milagros del hermano ó padre Wasia ó Wasily dicen que son muy extraordinarios. El hermano Jacobo se dedica á la especialidad de los exorcismos, para expulsar á los demonios del cuerpo. Cuenta un diario que hace poco se presentó en su casa una mujer endemoniada, pidiéndole que le librase de aquel enemigo. El hermano Jacobo acudió al remedio heroico de dar una tremenda zurra á la paciente, la cual no pudiendo sufrir los efectos del medicamento, se arrojó por una ventana. Jacobo ante el tumulto que se armó en la calle, se asomó y predijo al pueblo que muy pronto aparecerían los demonios, y, en efecto, antes de cinco minutos se presentaron varios números de Orden público, que le llevaron atado á la cárcel.

Además de estos iluminados hay muchos pícaros que explotan á su gusto la credulidad de las gentes. Hace dos años atravesó la Rusia, de cabo á rabo, el famoso peregrino Nicodemus, que, según logró descubrir la policía, no era otro que el bandolero escapado de presidio Nevork-Iván Ogla. Como hombre ducho y listo, aparecía, al revés de cuando fué bandido, cariñoso, dulce, compasivo y humilde. Por 50 á 250 pesetas absolvía en colectividad á todos los pecadores de un pueblo. Sólo se recuerda que negase su absolución á un droguero, y eso que le pagaba 150 pesetas por cada uno de los pecados personales. Es verdad que en Rusia los drogueros y herbolarios tienen muy mala fama. A pesar de las persecuciones del Gobierno, los *staretz* se multiplican extraordinariamente. La policía los manda desterrar y conducirlos á pie, entre parejas de guardias, á las provincias más lejanas; pero, en cuanto hay una vacante, salen una docena de milagreros, zapateros sin trabajo, curanderos sin parroquia, teólogos malogrados y cesantes sin esperanzas, á ocuparla. Las persecuciones acrecen sus méritos ante los ojos del populacho ignorante y supersticioso, que no sólo se deja engañar, sino que afloja la bolsa muy complacido, para que vivan tales haraganes y realicen el milagro que les convenga, que, en general, suele ser el logro de alguna barbaridad contra la salud, la honra ó los intereses del prójimo, y en favor de la propia conveniencia, del vicio personal ó del apetito desenfrenado. En fin, á los armenios les dominan hoy los turcos, y mañana les dominarán los rusos, y á los rusos y á los turcos les dominarán los santos y santones que se crían al amparo de la ignorancia y del atraso. Nadie sabe lo que podrá hacer la triple alianza oriental en favor de los oprimidos; pero todos sabemos que la opresión de los taumaturgos callejeros desaparecerá, en cuanto se unan y se impongan la cultura y el sentido común.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Los derechos del hijo, por Jorge Ohnet.

La novela de Ohnet, cuya versión castellana acaba de publicarse, es, sin duda, la mejor de las de la serie titulada *La batalla de la vida*, que tanta fama han dado á su autor. En Francia ha tenido muchos lectores, y creemos que no tendrá menos en España. Forma un tomo de cerca de 400 páginas, y véndese al precio de 3,50 pesetas en las principales librerías.

Roselles, poesíes valencianes, ab un prolech de D. Jeroni Forteza.

Contiene este tomo muy buenas poesías valencianas, en todas las cuales muestra el autor facilidad en la versificación, delicadeza y sentimiento.

El Sr. Bodria es *verdaderamente* poeta, y si escribiese en castellano pronto sería conocido en toda la Península.

De esta obra sólo se ha hecho una tirada de 200 ejemplares. La edición es elegante y lujosa.

La persona social, estudio general por Julián Otero Valentín, abogado.

La brevedad que forzosamente han de tener estas notas biográficas no nos permite, como quisiéramos, consagrar al libro del Sr. Otero Valentín el espacio que merece por la importancia del asunto y la manera de tratarlo. Hay en él capítulos como el V *(Examen de algunas doctrinas contrarias al reconocimiento del derecho de propiedad á las personas sociales)*, que hemos leído con particular gusto, por la sana doctrina que contiene y el perfecto conocimiento de la materia que en él se descubre. No quiere decir esto que los demás no sean igualmente notables y dignos de estudio, sino que, en la imposibilidad de hacer un estudio completo del libro, fijamos en aquél nuestra atención principalmente.

Cuesta esta importante obra 6 pesetas en rústica, y véndese en las principales librerías.

La Ciudad de Dios, revista religiosa, científica y literaria, dedicada al gran Padre San Agustín. Vol. XXXVIII.

Hemos recibido el número de esta importante revista del

20 del corriente Octubre. Contiene trabajos muy interesantes de los Padres Fray Jerónimo Montes, Fray A. Rodríguez, Fray M. Gutiérrez y Fray Eustoquio Uriarte.

El Ramo de pensamientos. Poesías de ilustres poetas extranjeros, puestas en rima castellana por D. Jaime Martí Miquel, marqués de Benzú.

Contiene versos de tan insignes poetas como son Eschilo, Virgilio, Horacio, Juvenal, Shakespeare, Byron, Milton, Pope, Leopardi, Heine, y otros muchos, entre ellos algunos de los más famosos trovadores provenzales, entre los que figura D. Pedro III de Aragón. Las versiones castellanas están muy bien hechas, y la elección de originales prueba el buen gusto y el talento poético del traductor.

La obra está dedicada á D.ª Isabel II. Está editada con lujo, y cuesta 5 pesetas.

Discurso pronunciado en el Centro Gallego de la Habana por D. Ramón Armada Teijeiro, profesor mercantil, en la inauguración del año escolar de 1890 á 1891.

Hemos recibido un ejemplar de este discurso, breve, pero muy sentido, y que revela conocimiento completo de la riqueza agrícola de la patria gallega.

¡Adiós al pasado! Monólogo en verso original de D. Narciso Díaz de Escovar. Estrenado en Madrid el 10 de Octubre de 1892.

En esta producción revélase el Sr. Escovar tan buen poeta como en sus cantares, que todos nuestros lectores conocen perfectamente.

El ingenioso monólogo está dedicado á la insigne actriz D.ª María Guerrero.

Narraciones infantiles, por D. Rafael de Mesa y de La Peña.

En un tomito que no llega á tener 80 páginas, se contienen los nueve cuentos á que llama el autor *narraciones infantiles*. Están contados con sencillo estilo, y encierran todos muy buenas lecciones de moral.

Precio de la obra, una peseta.

Discursos pronunciados por el Excmo. Sr. D. Antonio Maura, ex ministro de Ultramar y ex ministro de Gracia y Justicia, y por D. Alejandro Roselló, presidente de la Excelentísima Diputación provincial de Baleares.

Hemos leído estos dos discursos pronunciados en la reunión política celebrada por el partido liberal dinástico en la noche del 25 de Septiembre de 1895 en Palma de Mallorca. No debiendo decir nada en este sitio de las materias políticas en ellos tratadas, nos limitaremos á consignar que ambos oradores estuvieron elocuentes, principalmente el Sr. Maura, en quien todos, amigos y adversarios, reconocen singulares dotes oratorias.

Por la España pintoresca. Viajes. Por D.ª Emilia Pardo Bazán.

La *Colección Diamante* se ha enriquecido notablemente con este tomo (el 32 de la serie), libro de verdadero mérito, como todos los trabajos de la Sra. Pardo Bazán, la cual nos descubre en él muchas de las desconocidas ú olvidadas bellezas de nuestra España. Cuesta la obra dos reales.

G. R.



ENRIQUE COLLAZO,

titulado general del ejército revolucionario cubano.



D. SALVADOR CISNEROS BETHANCOURT,

MARQUÉS DE SANTA LUCÍA,

titulado Presidente de la República cubana.



MANUEL CÉSPEDES,

acaudalado agitador revolucionario cubano.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NUM. XLI.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Noviembre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



EMMO. SR. D. BENITO SÁNZ Y FORÉS.

CARDENAL-ARZOBISPO DE SEVILLA.

NACIÓ EN GANDÍA, EL 21 DE MARZO DE 1828; † EN MADRID, EL 1.° DEL CORRIENTE.

(De fotografía de Fernando Debas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Como si la conmemoración de los difuntos influyese en algo, ello es que la presente Crónica tiene un carácter principalmente mortuorio. El fallecimiento del Cardenal-Arzobispo de Sevilla y el del Capitán General de ejército Marqués de la Habana; la muerte del poeta D. José Marco; la del coronel D. José Suárez Figueroa y la del Duque de Hornachuelos, ésta ocurrida en Córdoba, han llenado en estos días de franjas enlutadas las columnas de los diarios.

Rompió esta marcha fúnebre Su Eminencia, cayendo herido de un ataque mortal en el carruaje que le conducía desde el templo de las Salesas al convento de Carmelitas de la Carrera de San Francisco, cuando el viaje emprendido á Madrid y su robustez y edad no hacían sospechar tan triste acontecimiento y que regresara á la capital de su archidiócesis en un furgón y embalsamado. Las biografías de los Prelados más eminentes se reducen en nuestro tiempo á pocas líneas: ya no intervienen directamente en los asuntos públicos; el púlpito ya no es la tribuna universal de los grandes oradores, y con frecuencia la forma y la elocuencia de las oraciones sagradas se pierde en las bóvedas de la iglesia, ó se achica en la modesta inteligencia de los auditorios, principalmente femeninos y pocas veces bien preparados, que concurren asiduamente al templo. Monseñor Sanz y Forés hubiera influído en otros tiempos en lo secular, ya siendo nombrado Inquisidor General, ya presidiendo el Consejo de Castilla, ó algún alto Cuerpo equivalente de los que más intervenían en los negocios del Estado; hoy la vida de los Prelados se desliza en órbita más reducida: si en otros tiempos se confundió la historia política y la eclesiástica, hoy, si no están divorciados, se han separado los gobiernos temporal y espiritual. Puédese compendiar, por lo tanto, en pocas y expresivas líneas la biografía del difunto Arzobispo de Sevilla. Fué un gran orador sagrado; fué un sacerdote ejemplar; España le propuso para las más altas dignidades por su saber y sus virtudes, y Roma le llamó al Sacro Colegio.

El Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Concha, Marqués de la Habana, intervino, por el contrario, tan continua y directamente en la vida política, que para hacer su biografía habríamos de extractar la historia contemporánea de más de medio siglo, y aun remontarnos á la guerra de la Independencia americana, pues en ella quedó huérfano por el fusilamiento de su padre, en unión del virrey Liniers y otros jefes españoles. Nacido en Córdoba de Tucumán y criado en España, ingresó en el Colegio de Artillería, del que fué profesor; pasó al arma de Caballería, y en ella, como su hermano D. Manuel, se distinguió tanto, que pocas hojas de servicio mejoraran la suya, como militar valiente y arriesgado; y si llegó al puesto más alto de la milicia y llenó de cruces honoríficas su pecho, es notorio que las ganó, y nadie se lo disputa, no rehuyendo nunca, sino buscando los peligros de la guerra. Su cariño fraternal al Marqués del Duero, á quien, como su hermano mayor y de carácter más dominante y sugestivo, ó por igualdad de condiciones, secundó en vida, unió de tal modo la suerte de ambos, que mientras duró esa doble influencia pesó mucho en la política española, en la que eran dos jefes de partido sin partido por su talla, independientes casi siempre, ligados, pero sin ataduras, y con los cuales era preciso contar y cuyas recomendaciones eran órdenes. Ambos, hombres de guerra y de intriga y de influencia parlamentaria, lo eran de acción enérgica en todos los terrenos de la vida pública; los gobiernos los acariciaban y temían. A nuestro juicio, no era esta conducta, como algunos suponían, habilidad sistemática, sino efecto natural de un temperamento poco adocenado para someterse á la pauta y criterio de los partidos que se combatían entre sí, y de su posición independiente. Habían nacido para mandar, y les era molesto obedecer, y no se puede mandar en tiempos revueltos sin someterse en mucho á las exigencias de los suyos. Don José de la Concha, que desde luego adquirió reputación de buen militar, empezó á cobrar fama al ganar la cruz laureada en Arlabán. ¿Al emigrar á Italia el año 41, á consecuencia de lo ocurrido en Palacio el día 7 de Octubre, lo hizo por acompañar á su hermano en el destierro, como asegura algún biógrafo, ó por huir de las complicaciones del proceso? En éste no aparece nombrado en ninguna de las declaraciones, y sí su hermano, á quien vieron vestido de paisano y con sable.

No es esto una biografía sino una mera impresión en que no podemos descender á detalles. Sólo nos fijaremos en dos hechos: la rápida sofocación de la intentona filibustera de Narciso López siendo D. José de la Concha capitán general de Cuba, no sólo evitó una guerra, sino que sirve al biógrafo para formar idea de su serenidad y de la firmeza de su carácter. Forma contraste con ella su conducta de 1868, en que, colocado en el Ministerio para hacer frente á la revolución iniciada en la bahía de Cádiz, no correspondió su acción á la que se esperaba de su talento y energía. Es un hecho histórico de mucho bulto para que tratemos de ocultarlo, y si hay que guardar respeto á los muertos, una de las formas es no mentir delante del cadáver, sino manifestar lealmente y con comedimiento la verdad, que al fin y al cabo ha de ser el juicio definitivo de la historia. Nada más fácil y falso y mujeriego que derramar lágrimas fingidas por el que está de cuerpo presente, y convertir en santos é impecables á los que acaban de morir. Todos tienen en su vida claro y obscuro, bueno y malo, méritos y debilidades, y los hombres públicos deben ser juzgados con imparcialidad, y según el puesto que ocuparon, y según lo que se pudo esperar de hombres como los Conchas, del valor heroico y talento que les concedemos.

No era fácil sobresalir y brillar con las armas en el período épico y revuelto en que España, toda en guerra, parecía empeñada en deshacerse; y brillaron y se impusieron: era difícil la imposición moral entre tantas ideas en lucha, y la consiguieron por su entendimiento y su carácter, su corazón y su cabeza.

Los años debilitaron al anciano, que, de vez en cuando, caía en el lecho y luchaba con la muerte; pero vencía con admirable tenacidad, y se levantaba de su cama para presidir el Senado y entender é influir en los más arduos negocios del Estado. Su naturaleza de hierro se demostró hasta en su larguísima agonía. Pertenecía á una generación casi extinguida, y era más hombre de esta época que muchos de los que á ella pertenecen por su edad. Si no hizo el papel directivo de un Narváez, O'Dónnell ó Prim, fué considerado como un igual por todos ellos. El Marqués de la Habana era uno de esos hombres endurecidos por las guerras civiles, nacidos para la acción y la pelea, y que milagrosamente mueren en su lecho á los ochenta y seis años, habiendo pasado tantos de ellos en los sitios de mayor peligro, en épocas de agitación y de combate.

Su entierro fué magnífico, recordando el de O'Dónnell, Narváez, Marqués del Duero y Jovellar, por ir colocada la caja en un armón, cubierta con el manto de Santiago, los atributos de su jerarquía militar y dos coronas; difirió de aquellos en la carrera: las tropas, mandadas por el general Primo de Rivera, desfilaron por última vez, al final de la calle Mayor, delante de aquel jefe que tantas veces las había conducido á pelear. ¡Qué diferencia de uniformes y táctica y armamento entre los de la primera revista á que asistió el obscuro y moderno oficial, reinando Fernando VII, antes de su matrimonio con D.ª María Cristina de Borbón, y los de este último desfile, setenta años después, ante el cuerpo del veterano, reinando el biznieto de D. Fernando! La clerecía entonó los postreros responsos; sonaron las músicas, y se despidió el duelo oficial: después bajaron el cadáver por la Cuesta de la Vega, y rodeado de su última escolta, compuesta de artillería, infantería y caballería, cruzó el puente de Segovia. Se oyeron salvas á lo lejos: había concluído en un panteón de San Isidro la historia de los Conchas.

¡Qué mundo tan distinto nos trae á la imaginación la noticia de haber muerto repentinamente el Excmo. Sr. D. José Marco, director de la revista *Pro Patria!* Si el teatro es también una lucha en que no va la vida, pero sí la reputación, ello es que D. José Marco, rehuyendo los atrevimientos, hacía las caídas difíciles y disminuía el riesgo en lo posible; pero ganaba algunas veces victorias envidiables, como en el *Sol de invierno* y *La Feria de las mujeres*, que son sus obras más famosas. Solía decir que le asustaban las obras de muchos personajes y decoraciones, y que le preocupaba que en una comedia suya hubiera un arbolito. Pero el teatro era una lotería, y prefirió dedicar la mejor parte de su vida á ganar con su trabajo años de servicio y jubilación, como lo consiguió, con una gran cruz, en el Ministerio de Ultramar, á fuerza de trabajo y de constancia, y mereciendo la estimación de sus jefes. Su bello ideal fué adquirir la jubilación que le permitiera dedicarse por completo á las letras: no sabía que esa jubilación era la muerte.

El entierro del coronel de carabineros D. José Suárez de Figueroa, hermano de los directores de *El Heraldo* y *El Nacional*, y militar tan valiente como estimado, demostró, por la gran concurrencia, el gran aprecio en que era tenido el malogrado jefe y la consideración que merece su distinguidísima familia.

Por último, Córdoba ha dado grandes pruebas de la popularidad que gozaba en aquella población el Duque de Hornachuelos, tributándole una pública y fúnebre expresión de su respeto.

°°°

Tan dedicada va esta Crónica á los muertos, que tememos, al consignar la constitución del nuevo Gobierno francés, presidido por Mr. Bourgeois, que se le considere como difunto. La prensa francesa, y sin necesidad de ella, el programa que ha leído el Ministerio ante las Cámaras, le califican de francamente radical, si bien con aplazamiento de las principales reformas que se propone establecer, como la contribución sobre las rentas ó sueldos, pensiones de retiro á los obreros y medidas que preparen la separación de la Iglesia y del Estado. No parece fácil intentar esta revolución administrativa con una Cámara en donde acaba de estrellarse un Ministerio sin causa suficiente, estando más identificado que el actual con las opiniones dominantes. Es muy problemático que el Gobierno se determine á correr grandes aventuras, y los pronósticos de la prensa más práctica no son favorables al Gobierno presidido por Mr. Bourgeois.

°°°

No sólo Francia, los lectores de los demás países han seguido con curiosidad y picante interés la vista ante el tribunal de Bourges del proceso formado contra el Marqués de Nayvé, por supuesto asesinato del colegial Menaldo, hijo natural de su señora, por querella de esta misma; causa terminada por la libre absolución del Marqués. En realidad, á la justicia sólo le importaba inquirir si la muerte de Menaldo fué ó no producida por el acusado; pero como en ese hecho concreto y obscuro no existían datos, por haber ocurrido muchos años hace en Nápoles, á orillas de un precipicio y en un camino solitario, se ha recurrido á lo de siempre, á investigar todas las debilidades de la vida privada y convertirlas en sustancia, sacando á la vergüenza flaquezas sin relación con el asunto, y dando mala lectura y enseñando al que no sabe. Nadie ha ganado y han perdido todos cuantos intervinieron en el proceso: el Presidente del Tribunal, que, con esa parcialidad y saña desconocida en nuestra magistratura y tan común en la francesa, increpaba al que hoy es legalmente inocente; el Fiscal, que sin pruebas le llamaba asesino y le decía con ira: «Usted fué quien le mató»; el Marqués absuelto, con la publicidad de su especulación matrimonial y otras flaquezas íntimas; la Marquesa acusadora, silbada por el público; el abate preceptor, que ha puesto en relieve su mala condición; padres, hijos, suegra, y hasta el muerto: han quedado mal hasta las ratas.

°°°

—No me he atrevido á ir á la vista—decía el padre de un abogado novel.—¿Qué tal habla mi hijo? Quiero que me diga usted la verdad, para aconsejarle.

—Pues aconséjele usted que calle en público.

—¿Qué opina usted de los loros?
—Su traje me parece demasiado llamativo.
—Me refiero á su palabra.
—Son oradores sin asunto.

—¡Anciano! ¿tú montado sobre ese aparato de ruedas?
—¿Y qué mal hay en eso?
—Ninguno; pero me extraña verlo como si la Muerte con la guadaña al hombro saliese á pasear en bicicleta.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. BENITO SANZ Y FORÉS, cardenal-arzobispo de Sevilla.

Repentina muerte ha privado hace pocos días á la Iglesia española de una de sus mayores lumbreras; que tal era, sin ponderación, el ilustre prelado Arzobispo de Sevilla.

Hallábase en Madrid hacía dos semanas, gestionando asuntos de aquel cabildo. El miércoles 30 despertó muy fatigado, en términos de que apenas podía hablar; pero nada dijo, ni dió á entender á nadie su estado. Por la tarde salió en coche y en él sintióse muy mal. Dió orden de que le condujesen al convento de los Carmelitas, donde se hospedaba; pero antes de llegar perdió el conocimiento. Llamados los médicos de la Casa de Socorro, declararon gravísimo al enfermo, confirmando el triste pronóstico los doctores Ortega Morejón y Granda, que llegaron al poco rato. La sangría, y compresas de hielo y sinapismos que se le aplicaron no fueron de ningún efecto, y al día siguiente á las tres y media de la tarde entregó el alma al Señor.

Había nacido en Gandía, el 21 de Marzo de 1828. Estudió con gran aprovechamiento la Sagrada Teología y Cánones, obteniendo el grado de doctor. Pronto alcanzó gran reputación por sus virtudes y ciencia, á las que debió el ser nombrado en 1868 obispo de Oviedo, de cuyo cargo pasó al de Arzobispo de Valladolid, que ocupó hasta 1882. Después fué á Sevilla, cuya archidiócesis regía con el claro talento y buen tino que le eran propios. Estuvo en Roma con la última peregrinación española, y poco después mereció de Su Santidad el capelo cardenalicio, honra tan grande como merecida.

El retrato del Sr. Sanz y Forés va en la página primera de este número.

°°°

EXCMO. SR. D. LUIS PANDO Y SÁNCHEZ.

El general Pando, cuyo retrato publicamos en la página 260, nació en Ciudad-Rodrigo, en 1844, y siguió la carrera militar en la Academia de Ingenieros. Ascendió á capitán por méritos de guerra en Cataluña y Valencia, y pasó á Cuba en 1870 por petición propia, hallándose en veinticuatro acciones y más de cuarenta encuentros de aquella campaña. Tuvo entre otros mandos el de una guerrilla; en la acción de la Estacada tomó por sus propias manos una bandera al enemigo, y estuvo en las acciones de Naranjo y Mojacasabe, donde se distinguió mucho. Volvió á la Península por enfermo en Agosto del 74, prestando después muy buenos servicios en el Norte y en Cataluña. El 77 marchó de nuevo á Cuba, donde ascendió por méritos de guerra á mariscal de campo, y estuvo hasta mucho después de la paz del Zanjón.

Ha representado en las Cortes varios distritos de la Gran Antilla, y después fué senador. También desempeñó con mucho acierto el cargo de capitán general de Galicia. Es teniente general desde el 91.

°°°

SEVILLA.
La inundación de Utrera.

Uno de los pueblos que más han padecido este año con las inundaciones ha sido el de Utrera, donde en pocos momentos ha hecho un pequeño arroyo, denominado Casasancha, tantos estragos como pudiera un gran río.

En los últimos días de Octubre llovió en aquel rico término como nunca se había visto llover en la comarca, de suerte que no sólo se llenó el cauce del Casasancha, sino que desbordándose el agua, cruzó con grandísima furia por el

centro de la población, rompiendo tapias y paredes y abriendo hoyos de hasta tres metros y medio de profundidad.

Como la riada pasó por las calles principales, donde están casi todos los comercios, las pérdidas son de mucha consideración, habiendo desaparecido tiendas enteras. En la casa de D.ª Cristina Huertas el agua estropeó 4.000 fanegas de trigo y 40 botas de vino viejo; en un establecimiento de paños, situado en la calle de Bailén, se han estropeado todas las telas; la fábrica del gas tuvo que dejar de trabajar cuatro días.

En la pág. 260 hallarán los lectores una vista de Utrera que da idea de los estragos de la inundación.

°°°

MME. SARAH BERNHARDT,

insigne actriz francesa.

Del talento artístico de Mme. Sarah Bernhardt nada podríamos decir aquí que fuese nuevo para los lectores, no sólo porque la prensa, así española como extranjera, en multitud de ocasiones le ha celebrado, sino porque también ha representado en nuestro país, y siempre ha tenido numeroso público. Diremos algo de su vida.

Nació en París el 22 de Octubre de 1844; se educó en un convento, y apenas salió de él propúsose estudiar para el teatro. Gracias á un premio que ganó en el Conservatorio, pudo representar en el Teatro Francés; pero no debió hacer cosa particular, porque pasó inadvertida. Presentóse en el Gimnasio, y aconteciole lo mismo, después de lo cual desapareció de París. A la vuelta no le fué fácil encontrar contrata; pero al fin entró en el teatro de la Puerta de San Martín, y después en el Odeón (Enero del 67). En éste comenzó á gozar reputación, sobre todo en los papeles de Ana Demby, de *Kean*; Cordelia, del *Rey Lear*, y en el de Reina de España, del *Rui Blas*, el cual le valió una nueva contrata, mucho más ventajosa que la primera, en el Teatro Francés.

Precisamente por aquella época tuvo la original idea de dedicarse á la escultura, arte que aprendió con Mathieu Meusnier, y en el que pronto sobresalió.

En Noviembre del 77 aumentó Mme. Bernhardt sus ya numerosos laureles con los conseguidos en el papel de Doña Sol del drama de Víctor Hugo *Hernani*. En Mayo del 78 tuvo otra idea tan extraña como casi todas las suyas. Subió en globo con el pintor Jorge Clairin, y publicó sus impresiones en un tomito titulado *En las nubes*. Después pasó á Londres, donde fué muy aplaudida.

El año 80 volvió á esta ciudad, y luego á Copenhague, de donde marchó á los Estados Unidos contratada con las condiciones siguientes: 2.500 francos fijos por función; la tercera parte de los ingresos cada noche que la entrada no pasase de 15.000 ó no llegase á esta suma; la misma tercera parte, más la mitad de lo que pasase, si pasaba; todos los gastos suyos y de tres personas que la acompañaban, á razón de 1.500 francos semanales; y un beneficio en todas las poblaciones en que hiciese temporada. La prueba de que el empresario no estaba loco es que ganó gruesas sumas.

Los ruidosos sucesos de la vida de Sarah Bernhardt, á su vuelta, son más para recordados de paso, como rasgos de su carácter, que para referidos en esta sucinta nota. No por ellos dejó de trabajar la artista, y precisamente de esta época de su vida (1882-1884) son dos de sus mayores triunfos, en los papeles de Fedora y de Teodora. En 1886 volvió á Inglaterra y á América, ganando en este viaje, según cuentan, más de 800.000 francos. Ahora la tenemos en Madrid, donde dejará de su paso por el teatro de la Princesa gratísimo recuerdo. En la pág. 261 publicamos su retrato.

°°°

EXCMO. SR. D. JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA CONCHA, MARQUÉS DE LA HABANA. (Véasé el artículo del señor general Gómez de Arteche en la pág. 262.)

°°°

BELLAS ARTES.

Justa y Rufina, cuadro de D. Domingo Fernández.

Por los años 227 de Cristo vivían en Sevilla dos hermanas, llamadas Justa y Rufina, de humilde condición y cristianas fervorosísimas. Hallábanse un día en el mercado vendiendo unas vasijas, cuando se llegaron á ellas unas damas que recogían donativos para el culto de Salambó, ó Venus. Negáronse á dar cosa alguna, confesando su religión, por lo que, enfurecidas las patricias, les rompieron las vasijas.

Justa y Rufina rompieron también los vasos de Salambó, siguiendo un gran alboroto. Lleváronlas á la cárcel, donde las hicieron padecer terrible martirio y donde murió Justa de hambre y sed, siendo su cadáver arrojado á un pozo. El bonito cuadro del Sr. Fernández, que publicamos en la página 265, reproduce la escena la entrada de los verdugos en la prisión después de la muerte de Justa, destacándose sobre todas las figuras la muy hermosa de Rufina, que aparece en primer término.

°°°

LA CASA DE «EL LIBERAL».

En los últimos veinte años ha crecido la prensa diaria como sin duda no lo esperaron los fundadores de los periódicos que son hoy más populares. Tiradas á que entonces (y aun mucho después) no se llegaba nunca, son hoy diarias, y quedan muy atrás en cuanto llega á despertar la curiosidad del público algún acontecimiento de regular importancia.

De los periódicos que más han aumentado la suya en los últimos tiempos es sin duda *El Liberal*, llegado ya, á los diez y nueve años de vida, á la mayor prosperidad y merecido favor del público.

Viéndose alhagado por la fortuna, era natural que pensase en tener casa propia. Del pensarlo al hacerlo no hubo mucho trecho, y la casa de *El Liberal* se pudo inaugurar el 24 de Junio del corriente año. Daremos sucinta noticia de ella á nuestros lectores, quienes, mejor que por lo que aquí digamos, la conocerán por los grabados que publicamos en las págs. 268 y 269 del presente número. En ellos se ve reflejada la importancia de la empresa periodística que tales obras ha ejecutado.

Está situada en la calle del Turco, á espaldas del Banco de España, y es muy espaciosa y cómoda. La sala de redacción es grande, y hállase amueblada con lujo y buen gusto. También son hermosas las demás habitaciones del edificio, sobre todo el salón de recepciones (aún por terminar) y la sala de máquinas, de que damos vistas. Todo él, con la maquinaria, imprenta, etc., etc., ha costado cerca de tres millones de reales.

Tan vastas oficinas son necesarias á un periódico que tira ordinariamente más de 100.000 números, que en ocasiones extraordinarias ha llegado á pasar de los 200.000, y que da ocupación en sus talleres á más de 100 operarios. Los repartidores en Madrid son 130, y los corresponsales en provincias más de 900.

Ha dirigido las obras de la hermosa casa de *El Liberal* el arquitecto Sr. Concha Alcalde. La decoración ha estado á cargo del Sr. D. Arturo Mélida, y no hay que decir, siendo suya, que es del mejor gusto. El contratista ha sido D. Gerardo de la Puente.

La Junta Directiva de *El Liberal* está presidida por el Sr. D. Isidoro Fernández Flórez, periodista y literato distinguido, que comenzó su brillante carrera hace cerca de treinta años (en 1867) en *El Imparcial*, y la ha continuado con el mismo lucimiento en *El Liberal*, del que fué uno de los fundadores. En aquel periódico dirigió los *Lunes*, y en éste las *Entre páginas*, terreno neutral donde la literatura y el periodismo se daban la mano una vez á la semana con no poco contento de los lectores. Nuestros antiguos suscriptores conocen ya al Sr. Fernández Flórez, quien, si no con la frecuencia que deseáramos, ha colaborado en diversas ocasiones en La Ilustración Española y Americana, con el seudónimo de *Fernanflor*. Los demás individuos que componen la Junta son D. José María Alonso de Beraza, don Eduardo de la Loma, D. Juan Gómez Marrodán y D. Urbés Viñuales. La comisión para la construcción del edificio la formaron dichos señores y D. Angel Pulido.

El director de *El Liberal* es D. Miguel Moya, periodista joven aún (nació en 1856), pero de lucida historia. De 1877 á 1890 dirigió *El Comercio Español*. Colaboró en *La América*, la *Revista Europea* y la *Revista Contemporánea*, y es redactor, casi fundador, del periódico que hoy dirige. En el curso del Ateneo de 1879 á 1880 leyó una memoria titulada *Ideal político de la raza latina*, y en el de la Academia de Jurisprudencia del mismo año otra, *Conflictos entre los poderes del Estado*. Fué diputado por Ponce (Puerto Rico), en las cortes liberales del 86 al 90, y de este año al 92 en las conservadoras. Ahora representa el distrito de la Habana.

Entre otros importantes trabajos ha publicado dos colecciones de artículos periodísticos muy celebrados. La primera se tituló *Puntos de vista*, y la segunda *Oradores políticos*. En la pág. 268 publicamos los retratos de los Sres. Fernández Flórez y Moya.

A pesar de ser la redacción de *El Liberal* muy numerosa y compuesta de periodistas de verdadero mérito, tiene este periódico una colaboración en la que figuran publicistas, políticos y literatos de primer orden, como son Castelar, Pí y Margall, Echegaray, Cánovas, Silvela, Pidal, Carvajal, Cardenal Monescillo, Fernández Bremón, Emilia Pardo Bazán, Menéndez Pelayo, Castro y Serrano, Rubio (D. Federico), Letamendi, Blasco, Ramos Carrión, Ricardo de la Vega, Vital Aza, Sinesio Delgado, Felipe Pérez y González, etc., etc.

Felicitamos sinceramente á la empresa de nuestro muy estimado colega diario, por haber inaugurado tan felizmente su nueva casa, y en ella le deseamos los mayores éxitos, y toda suerte de prosperidades.

°°°

LA REINA DE COREA,

asesinada hace poco en Seúl.

La Reina de Corea tenía ahora cuarenta y cinco años y era bastante bien parecida (véase el grabado de la pág. 272). A pesar de que las leyes y las costumbres coreanas autorizan la poligamia, no quiso nunca que su marido tuviese otra mujer; y cuentan los que saben algo de los misterios del palacio de Seúl que los celos de la Soberana han sido causa de más de una terrible tragedia.

Ha muerto víctima de su padre político, quien amotinó contra ella á los soshi, secta de japoneses fanáticos, los cuales una mañana penetraron en las habitaciones de la Reina y la asesinaron, á tres damas de honor y á un ministro, quemando luego los cadáveres y esparciendo las cenizas á los cuatro vientos. En seguida Li-Hsia-Ying declaró vacante el trono y se hizo dictador.

G. Reparaz.

LA GUERRA CIVIL DE ORIENTE.

I.

Las calles de Bizancio hanse ahora enrojecido con humana sangre. Las piedras amontonadas por las riberas del Bósforo trocádose han en aras de sacrificio, de holocausto, de martirio. A las manifestaciones de los armenios, requiriendo la seguridad para sus viejos hogares, y el derecho moderno para la generación que habrá de sucederles, responden los turcos en Trebizonda y Constantinopla con matanzas como las perpetradas por ellos en los tiempos de las conquistas perdurables. El yatagán y el puñal empezaron una persecución terrible á los cuitados que pedían libertad, y la concluyeron los rifles cazadores, que, puestos al ojo de los soldados albaneses, mataban armenios en las calles como si fueran alimañas en los bosques. Inútilmente se refugiaron los perseguidos en las iglesias, dignas de respeto para los creyentes en Aláh, por guardar un reflejo del cielo y ser una manifestación misteriosa de la divina unidad. No se atrevieron á entrar en el santuario; mas lo cercaron de feroces y carniceros esbirros, aguardando sus presas, las cuales alguna vez habían de abandonar por necesidad aquellos asilos inciertos. El mundo se ha indignado al saber estas matanzas, y el Sultán ha tenido que promulgar un rescripto concediendo derechos civiles y asegurando garantías personales á los infelices armenios. Pero no han podido estas atrasadas disposiciones, debidas al temor que infunden los grandes imperios y no á la espontánea voluntad del Sultán, detener la guerra civil, empeñada entre dominados y dominadores. Ya corre por todas partes. Extendida esta región desde las marismas del Danubio en sus desagües hasta los manantiales del Eufrates en sus nacimientos; con el mar Negro á sus pies y las nieves del anti-Cáucaso en su cabeza; orgullosa por la posesión del Ararat, donde, según las tradiciones bíblicas, se detuviera Noé con su arca tras el diluvio; habiendo transmitido á Occidente los jugos de la vid con que nos regalamos tras tantos siglos; á pesar de sus desiertos inacabables y de sus planicies glaciales, dotada de honduras parecidas á las más hermosas del suelo andaluz y griego, por abrigarlas con sus brisas el mar y esclarecerlas con sus resplandores el cielo, mientras las filtraciones derivadas del alto monte, rematado por seculares ventisqueros, las riega, no ha sido tan afortunada como bella, pues tres grandes imperios se la dividen, el ruso y el bizantino y el persa, mientras razas todavía en las creencias fetichistas y en el período bélico la surcan por todas partes, no permitiendo con su intolerancia el ejercicio de los derechos religiosos reconocidos por una vieja tradición del Islam á las conciencias, y castigando la producción de las tribus cristianas llegadas á un grado superior de cultura con predaciones continuas mantenidas por medio de matanzas crueles. El telégrafo no reposa en referirnos tragedias producidas por aquella guerra civil perenne. Ya son los armenios quienes descabezan á las guardias turcas, según refiere la Sublime Puerta. Ya son los turcos en armas, quienes, so pretexto de vengar muertos suyos, verdaderos ó no, prenden fuego á las aldeas, y arrojan en las llamas á los pequeñuelos vivos y á las mujeres violadas. En esta guerra, donde los destinados á guardar el orden de Armenia todo lo perturban, existe una raza medio nómada y medio feudal, componiendo tribus errantes destinadas al pastoreo y partidas en armas destinadas á depredaciones continuas, las cuales partidas, teniendo por oficio único pelear, y estando para la pelea organizadas, se yerguen, como las águilas en lo alto, y de allí bajan á clavar sus garras de milano y á extinguir su sed rabiosa de cálida sangre humana en los infelices viandantes.

II.

Imposible conocer una región del planeta en los espacios, sin conocer su historia en los tiempos. Recordemos Armenia en los siglos de la venida de Cristo y primera difusión del Cristianismo. Estas tierras montañosas, pero de una situación admirable, servían como de nido al espíritu poético de Grecia para seducir á la raza semítica. Así es que la sirena griega, escondida en aquellos transparentes lagos y límpidos arroyuelos, entonaba sus cánticos para seducir al austero semita. Los hebreos, que á la vista de su templo no hubieran sido capaces de un perjurio, cuando se asentaban en las piedras de Armenia á reposar bajo sus cedros, y oían los cánticos eternos del espíritu griego, que habían los seléucidas encerrado en aquella oriental naturaleza: embriagados de amor, magüer su religiosidad atávica, prevaricaban y ponían en olvido el altar y el Dios de sus padres. Y como el espíritu griego, por una ley de la historia, debía filtrarse poco á poco en las venas de Asia para devolverle la vida que de Asia recibiera, no pudiendo penetrar las puertas del templo de Salomón cerrado á toda idea idolátrica, derramaba sus caudales en los desfiladeros de Armenia para que los pueblos asiáticos templaran su ardiente sed de lo infinito en las mismas corrientes de su vida purificada por el maravilloso genio helénico. Armenia sufrió varias transformaciones en su historia. Los persas la sujetaron á su dominio, porque la espada de los persas era para aquellos pueblos como el cayado del pastor para sus ganados. Pero como la espada persa no podía sostener por mucho tiempo el hilo de la historia asiática, pronto aparece por aquellos valles y aquellos montes un nuevo conquistador, que lleva en su frente el sello de la pre-

dilección del destino, y en sus manos cadenas de oro para amarrar el Asia, y en sus labios palabras de amor para impregnar de nuevo espíritu aquellos secos aires. Este hombre se llamó Alejandro. Después quedan en Armenia por largo espacio de tiempo los seléucidas, los sucesores de Alejandro, encargados de velar por la idea, que, como un filtro de nueva vida, llevará el conquistador al Asia. Más tarde, en aquella obscura historia de Oriente, Armenia sufre grandes cambios y transformaciones, ora entregándose á los parthos, ora á Mitrídates del Ponto, ora á otros pueblos y reyes, pocas veces á sí misma, pocas veces á su autonomía y á su independencia. Así Armenia debió ser un campo de batalla para Roma. La Ciudad Eterna tenía enfrente á los germanos del Rhin, á los getas del Danubio, á los parthos del Eufrates. Para sujetar á los germanos había menester las Galias; para sujetar á los getas, Pannonia, Iliria y Tracia; para sujetar á los parthos, Armenia. Y la razón de estos tres puntos de estrategia militar es bien sencilla: los necesitaba para tener en paz su dilatado imperio, para libertar la civilización de las irrupciones de la barbarie. Y, en efecto, los germanos, blandiendo sus lanzas, sus espadas; los getas, lanzando aullidos horrorosos; los parthos, montados en sus salvajes caballos, con el arco en la mano y el carcaj á las espaldas; por instinto ciego, por avidez de dilatar su vida y su imperio, estaban siempre ansiando caer sobre Roma para pisotear sus diademas, fundir en el fuego de las cóleras bárbaras su vieja espada latina y repartirse los despojos de tan vasto Imperio. Los parthos, especialmente cuando poseían Armenia, lanzaron amenazas temibles sobre las posesiones de Roma. Y, en efecto, Actabano, rey de los parthos, se posesionó de este país, y sacrificó impíamente á Tigranes, que había abandonado el verdadero Dios, sí, el Dios de los hebreos, para recibir el antiguo espíritu de los seléucidas. Pero, en tiempo de Claudio, el ilirio Mitrídates se apoderó del trono de Armenia. Mas bien pronto Rhadamisto, su sobrino, á quien Mitrídates adoptara como hijo, le ahogó y se posesionó del trono. Entonces los parthos proclaman á Tiridates por rey de Armenia. Pero Corbulón, guerrero romano, dice no consentirá que príncipe alguno se siente en el trono armenio, sin haber antes, con toda solemnidad, recibido de manos del Emperador suyo la diadema. Reinaba en este tiempo Nerón. Tiridates, convencido de que Roma tenía en sus manos el principio de toda soberanía, la fuerza y el origen de todo poder, se dirigió á la capital del mundo. Su viaje fué por tierra y duró más de nueve meses. Tiridates, montado en un caballo, partióse arrastrando por los campos su púrpura oriental, como para llevar á Roma en los pliegues de sus ropas átomos de todas las tierras que Roma necesitaba para formar el cuerpo de la nueva humanidad. Acompañábale su mujer, cuyo rostro iba cubierto con un casco de oro, varios príncipes armenios, tropas de su raza; todo ese lujo que distingue al Oriente. Cuando llegó



Excmo. Sr. D. LUIS PANDO Y SANCHEZ,

TENIENTE GENERAL, DESTINADO AL EJÉRCITO DE OPERACIONES EN CUBA.

(De fotografía.)



UTRERA (SEVILLA).—DESTROZOS CAUSADOS POR LA INUNDACIÓN, EN LA CALLE DEL CASTILLO, LA NOCHE DEL 29 DE OCTUBRE ÚLTIMO.

(De fotografía de los Sres. Labourdette y Mora.)



MME. SARAH BERNHARDT,

INSIGNE ACTRIZ FRANCESA.

EN EL PRIMER ACTO DEL DRAMA «GISMONDA», REPRESENTADO RECIENTEMENTE EN EL TEATRO DE LA PRINCESA, DE ESTA CORTE.

á Iliria, le aguardaban carrozas de marfil que le condujeron á Roma; cuando entró por las puertas de la Ciudad Eterna, Nerón, en traje de triunfo, le acompañó, y el pueblo le siguió con sus aplausos y su entusiasmo; cuando llegó el día de su coronación, un trono fué levantado en medio del Foro, y el Emperador, vestido de púrpura y seda, le ciñó la diadema delante de todo el pueblo; cuando siguieron los festejos por tan extraordinario suceso, Nerón, para celebrarlo, entoldó con púrpura el teatro, tocó la cítara como un farsante, corrió su carro en el circo como si fuera un gladiador; y cuando llegó la hora de volver al Asia, habiéndose embarcado en Brindis, los pueblos europeos de las orillas del Mediterráneo, las ciudades griegas, las islas cicladas y sicilianas le refirieron sus misterios, le mostraron sus oráculos, le admitieron en sus templos, como si vieran en el viaje de aquel rey representada la armonía de dos civilizaciones enteras, la fusión de dos mundos enemigos, la unidad de la especie humana que todos los pueblos buscaban intuitivamente en esta solemne hora de la historia.

III.

Con antigua y arraigada cultura siguió Armenia la suerte de los pueblos cultos, aunque siempre combatida por los parthos de ayer, equivalentes á los kurdos de hoy; así como dominada, de vez en cuando, por Media y Persia, equivalentes á lo que hoy en su vida son Rusia y Turquía. Con sólo recordar sus límites de otros tiempos hay bastante para comprender su historia, y con ella su condenación por obra y virtud del tiempo y del espacio á una fatalidad incontrastable. Cuantos territorios están compuestos de montes muy abruptos y muy serenas playas tienen abajo pueblos abiertos al comercio de las ideas y de los productos, como arriba pueblos indómitos y cerrados á todo comercio y comunicación, perpetuamente guerreros. País montañoso y marítimo Armenia, limitábanlo el Imperio asirio, lleno de cultura, conocido ahora por el Kurdistán, lleno de barbarie, azote de los armenios; la Mesopotamia, que lo relacionaba muy estrechamente con las tribus bíblicas; el Asia menor, y el territorio llamado en nuestro tiempo Aberdaiján; regiones de las cuales fué sol unas veces, atrayéndoselas é iluminándolas, y otras veces pálido satélite, sujeto á su atracción y á su imperio. Con decir que forma la meseta entre el Asia menor con su Danubio, y el Irán altísimo con su Eufrates, dicha está su inmensa importancia geográfica y su carácter de mediadora plástica entre nuestra Europa oriental y las más importantes regiones de Asia. Georgia, Caldea, Cáucaso, Caspio, Araxo, Siria, Palestina, Eufrates nacido cerca de Erzerum, Tigris nacido al pie de los Kurdos, lagos llenos de islas como los de Sèvan y Agtharmas con islas llenas de monasterios; todo cuanto hiere la memoria universal y despierta los recuerdos mayores, étnicos, filológicos, antropológicos, tiene alguna relación, ya de vecindad ó ya de existencia, con Armenia y los armenios, aumentando sus prestigios con la importancia de aquellos suelos y el interés general por tan históricas y seculares razas. Pero esta proximidad á territorios tan extensos, á montañas tan fecundas, á ríos que son como capitales arterias del planeta, explica la razón de hallarse los armenios inmersos en el

oleaje de tantas tribus diversas y sujetos á plagas como las perpetuas ambiciones territoriales y las inextinguibles iras belicosas de sus numerosos habitadores y de sus omnipotentes vecinos. Y para mayor desgracia descuellan entre tales tribus los turcomanos, de sangre mongólica y tártara como los turcos verdaderos, de religión ó mahometana ó fetichista; pero de una índole tan indócil á todo yugo civilizador, que llevan en los hombros la tienda del nómada, en las manos el báculo de los patriarcas, á la espalda el rifle de los bandidos, y no reconocen autoridad civil ninguna, siquier se llamen vasallos del Sultán, y van á la continua de viaje y de merodeo, combatiendo y depredando por encima de todos cuantos poderes quieran refrenarlos y contra todos cuantos ejércitos quieran someterlos. Aquí, es decir, en estas levantiscas tribus consiste la dificultad de todos los arreglos entre las potencias europeas y la Sublime Puerta para defender contra el caudillaje Armenia y someterla por medio de disposiciones administrativas prudentes y de fuerzas armadas regulares á un ordenado régimen. Inglaterra mueve sus escuadras y las pone, por ejemplo, en la isla de Lemmos; Rusia refuerza sus guarniciones en la parte de Armenia que le toca y corresponde; con su grande poder é influjo propone reformas Francia para la inmensa región, é intima su cumplimiento al Sultán, y amenaza, en caso de incumplidas, con el desagrado de la República: instancias ó imposiciones, á las cuales el Sultán promete y aun cumple, da rescriptos liberales y manda tropas suyas con encargo de hacer obedecer y observar estos rescriptos; pero el Kurdo, no fijo en parte alguna, semejante con sus familias á esas bandadas de aves que levantan el vuelo muy alto y lo tienen muy rápido, riéndose y burlándose de todas las persecuciones y de todos los perseguidores, imposibilitados de adivinar dónde habrán de posarse los fugitivos errantes, y menos por dónde habrá que combatirlos, ni como sujetarlos ó someterlos. Así el Sultán se compromete á lo que nunca podrá cumplir, pues sus mismas tropas regulares, metidas en el conflicto kurdo-armenio, lejos de inclinarse á las víctimas, se inclinan por ley natural á los verdugos. Y cuando se hallan muy comprometidas hacen que éstos, los kurdos, desaparezcan; muy fácil cosa, porque, si mahometanos, llevan el volumen de su religión al desierto, donde se reveló á Mahoma en espíritu y verdad, según ellos, el todopoderoso Aláh; y, si fetichistas, llevan el fetiche consigo á cualquier parte. Todo allí parece lo que llama hoy la Zoología protoplasma, levadura de vida incierta y gérmenes de ser confusos. Una grande y gloriosísima civilización ha degenerado mucho en su contacto perpetuo con la barbarie primitiva; y esta barbarie no se ha sometido á ningún dominio culto, aunque le hayan impuesto grandes imperios la marca suya, que han sabido arrancarse con presteza sus terribles mantenedores así que han llegado al goce de las infinitas soledades y al trono de las eminentes montañas. Para que pueda verse cuán extraño es allí todo, no hay sino fijarse un poco en que viven tribus, las cuales son bilingües, hablando armenio y turco en alternativas continuas, y no diré creyendo en dos religiones á la vez, pero sí diré practicándolas en alternativas también, hasta ir los viernes á la mezquita y los domingos á la iglesia, circuncisos como Abraham y bautizados como Cristo.

IV.

El telescopio nos dice que hay fajas gaseosas en período de condensación y enfriamiento, como los cometas ó los etéreos resplandores de la Vía Láctea; que hay mundos ya formados como la Tierra, y como, por ejemplo, Marte; que hay mundos extinctos, como la muerta Luna. Pues igual sucede con los pueblos, igual. Haylos en período de formación, ó por extremadamente viejos, como los japoneses y los coreanos, ó por extremadamente jóvenes, como algunos de Australia; y haylos en período de plenitud, como las naciones cultas: y haylos extinctos ya, como los asirios y como los medas y como los parthos de otros tiempos. Pues cuesta mucho trabajo decir en cuál período se halla hoy Armenia. Creerémosla en período de muerte ó extinción, si miramos á sus kurdos, cuyas correrías se parecen á estremecimientos de terremoto, y cuyos odios á plagas de cólera ó epidemia, muy próximos por su ferocidad á los irruptores que mandaban Atila y Tamerlán; en fase política y social de formación, pues los más avanzados entre la raza kurda, adscritos están al feudalismo, y si encuentran una garganta ó desfiladero, allí se fijan, rodeados de sus siervos, con el rifle al ojo, aguardando el viandante, su enemigo, y el robo su alimento, vestidos de túnicas como las que llevaban los soldados rotos en Salamina, ó los cautivos puestos en grandiosas esculturas sobre las líneas del Arco de Tito; ornados de amuletos y reliquias en joyas espléndidas, cual suelen los gitanos; el rosario musulmán junto en el tahalí á los yataganes turcos y á las dagas de Damasco; botas multicolores albanesas al pie, y á la frente un compuesto de tiaras pérsicas con turbantes muslímicos: el escudo hecho con piel de rinoceronte al costado; la flexible lanza hecha con bambúes del valle al puño; apareciendo como patriarcas hieráticos ó sacerdotes guerreros, capaces de sacrificios humanos, en la horrible antropofagia del ánimo suyo, y más capaces aún de sembrar incendios, exterminios, desolaciones en torno de sus tiendas y sus tribus, como los genios exterminadores que aparecerán en las horas últimas del Universo destrozado y expirante. Y conviviendo con estos bárbaros, hay una familia cristiana de muy dulce carácter y de muy antigua civilización. Durante mis frecuentísimas correrías por Italia, yo me paro en Venecia siempre; y ya en Venecia, no dejo de visitar nunca el convento armenio, situado cerca del muelle de los Esclavones, sobre la grande opalada laguna que conduce desde la maravillosísima ciudad al arrecife arenoso llamado Lido y al celestial Adriático. Sus traducciones, sus impresos, la grandiosa biblioteca, sus volúmenes antiguos y modernos, el constante cultivo de letras y ciencias allí, demuestran lo antiguo de la civilización en su patria y lo merecedores que son estos infelices y cultos armenios del amparo europeo contra sus carniceros verdugos. El convento armenio de Venecia pertenece á la Iglesia unida con el Catolicismo. Pero la Iglesia nacional armenia tiene otros caracteres y gobierna espiritualmente al pueblo en otras condiciones. Mucho antes que fuesen cristianos los pueblos occidentales éralo ya de suyo este pueblo asiático. En los primeros siglos tradujeron á su lengua la *Biblia* y fueron sus hijos á las escuelas cristianas de Atenas y de Alejandría. Pero llegó un momento de grande y trascendental controversia. La Iglesia católica mantuvo el dogma de las dos naturalezas en Cristo: y la Iglesia nacional suya sostuvo el dogma que proclamaba en Cristo una sola naturaleza. Y en inevitable congruencia con esta resolución suprema, viéronse constreñidos los armenios á fundar una Iglesia disidente y aparte del ortodoxo catolicismo. Una sola naturaleza en Cristo, á quien creen divino, y no humano, comprobando así el carácter y espíritu oriental; según pretendió siempre la Iglesia griega, el Espíritu Santo, en la Trinidad, procediendo del Padre tan sólo, y no del Padre y del Hijo como reza la Iglesia nuestra católica, *patri filioque procedit;* el bautismo por inmersiones, pues proclaman ellos haberlo hecho así en persona San Juan, el que se baña con el alba, según su nombre reza, y aplicándoselo á Jesús; la confirmación impuesta en seguida del bautizo, casi en un solo acto; cáliz con vino puro, y no pan ázimo para la hostia, pan de levadura, empapado en el cáliz y repartido luego entre los fieles durante una comunión general que acompaña siempre á su misa; la extremaunción, para los eclesiásticos reservada; negativa constante á creer en el Purgatorio, como hicieron más tarde los reformadores germánicos: ayunos observados en varias cuaresmas de indecible rigor y austeridad; sus oficios rezados en armenio antiguo, celebrándolos de noche por Anatolia y Constantinopla como los primeros cristianos: su Patriarca recluído, bajo el poder de los rusos, muy cerca de Eriván y en los riscos del Ararat, con encargo de nombrar desde allí los Patriarcas en Constantinopla y en Jerusalén, pues dirige á todos los fieles que no están unidos con la Iglesia romana: tales son los caracteres de la Iglesia nacional armenia. Pues bien: esta Iglesia se halla sometida, en el espacio de aquella región donde impera el Sultán, á persecuciones de los kurdos nómadas y de las tropas turcas oficiales, que le hacen vivir vida difícil y la obligan á estar aparejada de continuo al combate y rechazo de acometidas y de profanaciones, como si fuese una plaza terriblemente cercada, y expuesta en el cerco á perpetuos combates y á exterminadores asaltos. El empeño de redimir esta Iglesia, empeño digno del esfuerzo y del nombre de los armenios cristianos contra los kurdos y turcos, trae la guerra civil que ahora truena y fulmina en aquellos sitios, devastándolos como un ciclón, y matando á sus hijos como si fueran moscas, entre rivalidades antiguas de rusos é ingleses, cuyos desarrollos terribles pueden traernos una guerra intercontinental que sea retroceso de nuestra Europa y mengua de la civilización cristiana. Que Dios nos guarde nuestra libertad y nuestra paz.

EMILIO CASTELAR.

Madrid, 4 de Noviembre de 1895.

EL GENERAL MARQUÉS DE LA HABANA.



El martes 5 del actual Noviembre falleció el capitán general de ejército D. José Gutiérrez de la Concha é Irigoyen, marqués de la Habana. Su vigorosa naturaleza, sólo comparable con la fuerza extraordinaria de su levantado espíritu, le ha hecho alcanzar la edad de ochenta y seis años; vida verdaderamente excepcional en quien la ha tenido tan laboriosa como agitada, lo mismo gastándola en el tráfago de la guerra con sus penalidades y riesgos, que en las lides de la política, con sus, á veces, halagadoras emociones y, muchas más, con sus no pocos y amargos desengaños. Pero su robustez, repetimos, y un ánimo que nada lograba desarmar, han logrado vencer y aun impedir los estragos que tantos trabajos y tan crueles decepciones hubieran destruído otra naturaleza menos privilegiada que la del General á quien nos referimos en estos tristes momentos. Porque si tuvo satisfacciones, alegrías, por consiguiente, que, en ocasiones, tampoco dejan de alterar la salud, hubo, á su vez, de sentir cómo se cebaba la desgracia en él y á la par le mordía la envidia y se desataban para herirle las pasiones políticas, azote cruel de las sociedades humanas constituídas en república.

Hijo de un marino, compañero ilustre de Malaspina, Valdés y Galiano en sus admirables expediciones por el Pacífico, mártir, que fué por fin, de la integridad nacional en Buenos Aires, cuya reconquista y posterior defensa contra los ingleses había compartido con el insigne Liniers, el Marqués de la Habana pertenecía á una dinastía de héroes, entre los que brilló también su inolvidable hermano el Marqués del Duero, dechado de valientes y entendidos capitanes. ¡Singular familia que desde la orfandad más desamparada, aunque en el regazo de una viuda que, con sus virtudes y raro talento, supo educar á sus hijos y salvarlos de los escollos de una sociedad tan desquiciada como la española de su tiempo, llegó á obtener los favores de la fortuna!

Oficial de artillería D. José de la Concha, sirviendo en los escuadrones del arma en la intervención de Portugal el año de 1833, y después en el de la Guardia Real; capitán luego de caballería y cargando con sus húsares en cien combates reñidos por el ejército del Norte durante la guerra civil de Siete años, se distinguió siempre por su bizarría á las órdenes de los generales Valdés, Córdova, León y Espartero, obteniendo ascensos, cruces y fama, sobre todo, de valor y talentos militares notables en todas ocasiones y diversos conceptos. Al finar aquella lucha que se creyó sería la última de las fratricidas nuestras, el futuro Marqués de la Habana desempeñaba el mando de un regimiento, en el que hubo de cesar por la inesperada alteración política que produjo en 1840 el extrañamiento de la egregia gobernadora del reino D.ª María Cristina de Borbón, ídolo tanto tiempo de los que habían combatido por e la en nombre de la libertad, muchos de quienes la arrojaron después del trono en holocausto, sin duda, de esa misma libertad de que pretendían ser los únicos y genuinos mantenedores. Emigrando entonces con todos sus hermanos, añadió á la condición de soldado la de adalid de un partido, y entró, por consiguiente, en la vida política con el deseo siempre de no servir á idea que no fuese la exclusiva de la reconquista de los fueros, en su concepto menoscabados, de la nación, y que ésta recuperó al pronunciarse por ellos en Julio de 1843.

Brigadier en aquel año y mariscal de campo el siguiente por sus servicios en Zaragoza y Cartagena, obtuvo en 1846 el empleo de teniente general al sofocar la sublevación militar de Galicia, con una rapidez, tal energía y éxito tan completo, que le proporcionaron opinión muy elevada de sus condiciones de mando, como en su cargo de diputado por Logroño y de vicepresidente del Congreso la había ya adquirido de hombre de gobierno capaz y hábil. Así, después de desempeñar los de capitán general de las Provincias Vascongadas, en que ejercitó las tropas de la guarnición en maniobras que le acreditaron de excelente táctico, y la Dirección de Caballería en que confirmó ese concepto con reglamentos que, ligeramente modificados, aún observan los Cuerpos del arma, pasó, en 1850 como gobernador general á la isla de Cuba, amenazada todos los días de expediciones filibusteras organizadas en los Estados Unidos.

No hemos de referir, ni menos comentar, los hechos notables de aquella jornada en que, además de la derrota, captura y ejecución de su desacordado jefe, el antiguo general López, tuvo D. José de la Concha que sostener con el Gobierno de la gran República americana, como después con otras de las que habían pertenecido al Imperio español en el Nuevo Mundo, cuestiones sumamente graves de que salió airoso á fuerza de carácter y de un talento político que nadie se atrevió desde entonces á disputarle. Por aquellos servicios obtuvo la gran cruz de San Fernando; y su crédito alcanzó una altura desconocida hasta entonces desde los tiempos del general Tacón, de quien la fama hacía arrancar la tranquilidad, el orden y las prosperidades que hasta poco antes habían hecho la gloria de aquella isla. Ese crédito se reflejó, más que en nada, en las ovaciones tan espontáneas como generales que recibió de los naturales cubanos al dejar en 1852 el mando de la isla, donde su conducta contribuyó también á hacer respetable á la nación española, no poco decaída de su antigua preponderancia en América desde la pérdida de los extensos territorios ya emancipados de la paternal administración, tantos siglos ejercida allí por los Soberanos españoles.

Desde entonces D. José de la Concha reconoció pocos rivales entre los generales sus compañeros de armas, de los que aparecía como de los más caracterizados su hermano D. Manuel, que con haber prestado sus servicios en la metrópoli española y en la vecina Portugal, esto es, á la vista de todos, mostrábase como rodeado de una aureola de gloria por muy pocos alcanzada. Era el espectáculo que ofrecían los dos hermanos en la esfera política de nuestro país, como el del parhelio en la celeste, brillando por el concurso

que se prestaban uno á otro, y haciendo presentir, al igual del fenómeno atmosférico, perturbaciones sin cuento, á punto de comparárseles, cándidamente por unos y con intención aviesa por otros, á los Gracos, comprometidos, al decir de sus perseguidores y émulos, en todas las conjuras de la Roma de su tiempo. De ahí la conducta de ambos hermanos en 1854, y la explicación que puede dársela al ser desterrados de Madrid: el mayor á Canarias y D. José á Palma de Mallorca, á donde no llegó á ir, porque, no admitiéndose las renuncias que presentó de todos sus grados y empleos, hubo de emigrar á Francia.

No tardó en volver á España, ni tampoco en ser de nuevo destinado á la isla de Cuba, donde obtuvo un recibimiento que demostró la buena memoria que allí había dejado entre los naturales, así blancos como de color, que por circunstancias, éstos, que no son ahora de recordar, le hicieron las más calurosas manifestaciones de su entusiasmo. Si no de tanto bulto, pudiérase decir, como en la derrota de López, también en aquella segunda época de su mando se ofrecieron al general Concha graves dificultades con que luchar, provocadas por expediciones y tramas revolucionarias de fuera y dentro de la isla, todas, no obstante, prevenidas ó frustradas, y todas recibiendo el castigo que merecían. Y todo eso sin cesar un instante en el fomento de la riqueza de aquel país espléndido, y elevándola, á punto de servir su aumento para aliviar algunos años las cargas generales del Estado con sumas superiores á la de cien millones de reales. Si después cesaron esos subsidios, á otras causas debe atribuirse, á las expediciones de Méjico y Santo Domingo, no á la administración, siempre sabia, del que entonces obtuvo como justa recompensa de tan excelentes servicios el Marquesado de la Habana con grandeza y el título también de Vizconde de Cuba.

A su regreso en 1860, ya que no le fué dable compartir las glorias de la guerra de Africa con el ejército, cuyo campamento en Ceuta visitó para ofrecer sus servicios, aun pudo prestarlos en la Península, bien en Valencia con ocasión de la intentona de San Carlos de la Rápita, bien en la Dirección de Artillería que se le había conferido al volver de Cuba, y algo más tarde en París como embajador extraordinario y ministro plenipotenciario que en 1862 se le nombró cerca de S. M. el Emperador de los franceses.

Habría que extender demasiado este escrito, todo él de impresiones ante el cadáver, todavía caliente, de nuestro insigne compatriota, si hubiéramos de recordar las peripecias de aquella embajada, que el general Concha arrostró y venció, recibiendo las satisfacciones más amplias para la Reina y el país que representaba, satisfacciones que acaso á otro no fuera fácil obtener de monarca como Napoleón III, elevado entonces al más alto grado de poder y de prestigio entre las aclamaciones del pueblo francés y el respeto y hasta la admiración de toda Europa. Ignora todavía España, que mostró en aquella ocasión, como en todas de índole parecida, los arranques de su patriótico orgullo; ignora, repetimos, cuáles fueron los servicios que el general Concha prestó en tan difíciles cuanto espinosas circunstancias. De haberlos conocido, no se le hubiera mostrado tan adversa la opinión durante el curso de negociaciones tan arduas y secretas como las que mediaron en aquellos días.

Sin embargo, el estado político de España le llamaba luego al Ministerio de la Guerra en el formado el año de 1863 por el Marqués de Miraflores; época laboriosísima para el general Concha por la necesidad de atender á las operaciones de la guerra de Santo Domingo con refuerzos considerables de tropas que, en efecto, envió de la metrópoli con su completo de fuerza y organización, y de las que hizo se trasladasen á aquella isla desde la de Cuba. Fué aquel un alarde que por el resultado de la campaña no se hizo aquí aprecio, pero alarde que quizás haya servido de ejemplo y de estímulo para los extraordinarios hechos por nuestros gobiernos en los últimos periodos de la guerra de Cuba, terminada en 1878, y, sobre todo, del que se está haciendo en estos días con fruto, esperamos, y con la admiración, de todos modos, del mundo entero. Acaso, también, aquella lucha, que tan diversas fases presentó por lo complejo de los elementos militares, políticos y administrativos que la informaban, inspiró al Marqués de la Habana la idea del Ministerio de Ultramar, creación que, si entonces fué criticada, ha producido, en concepto de muchos, beneficios innegables para el mejor régimen de nuestras provincias de América y de Asia.

Todo parecía sonreir al Marqués de la Habana, y su estrella se elevaba al cenit en 1868 con ser promovido á la dignidad de capitán general de Ejército, cuando en Septiembre de aquel año infausto sufrió un eclipse que amenazaba con ser total para su ulterior suerte; eclipse cuya explicación cumplida y justificada dió el año de 1870 en un escrito convincente, en verdad, para cuantos no abriguen el prejuicio de quienes nada conceden, sinceridad, patriotismo, ni ánimo siquiera, á los abandonados de la fortuna. Nos referimos á la revolución de Septiembre de 1868, triunfante, no porque dejara de combatirla el Marqués de la Habana con medios que nadie esperaba ver reunidos en tan corto espacio de tiempo, sino por obstáculos y circunstancias que no son para recordarse en momentos como el presente. Pero bien puede asegurarse, y puede probarse también, no sólo con datos oficiales, sino con razonamientos además incontestables, que nada quedó por hacer para superar los obstáculos que se le opusieron en la ardua empresa que se le había confiado al llamarle en San Sebastián á los consejos de la Corona. La fortuna, que tan veleidosa ha solido mostrarse aun en las causas más justas, varió de rumbo en tan solemne ocasión para hacer á España pasar por pruebas que sólo las condiciones de nuestro pueblo y las del ejército, particularmente, lograrían resistir con la lealtad y con la viril é ingénita constancia que les distinguen. ¿Cómo extrañar así que la que había vuelto la espalda á tantas grandezas, á tantas aptitudes y á tantos actos de abnegación y valor negase sus favores al general Concha, á pesar de los esfuerzos que sus mismos adversarios reconocieron, aunque, más que á otras causas, los atribuyeran á un punto de vanidad, nunca como entonces justificable?

Así acaba de manifestar haberlo comprendido la augusta soberana, víctima entonces de tan fiera revolución, y así también lo reveló el feliz restaurador de la monarquía de sus gloriosos antepasados, cuando, magnánimo al par que justo, otorgó al Marqués de la Habana todo género de mercedes y consideraciones; pruebas de confianza y de afecto que después le ha seguido dando la incomparable Princesa que regenta el Reino en nombre del inocente hijo de aquel Soberano que nunca España llorará bastante. El mando en jefe del ejército del Norte, la presidencia del Consejo Supremo de la Guerra, la de la Junta Consultiva, el Toisón de oro, son, con efecto, distinciones las más halagadoras para quien había consagrado vida tan larga al servicio de su patria.

Carrera tan honrosa como dilatada, en efecto; pues, considerado el Marqués de la Habana como militar, como político y administrador, brilló en cuantos cargos hubo de desempeñar, por arduos, complejos y comprometidos que fuesen los asuntos que en ellos hubiera de resolver. Como militar, las acciones que riñó de oficial subalterno, de jefe ó general revelaron su denuedo y pericia, la privilegiada inteligencia que atesoraba, cultivada desde los principios de su carrera con los estudios propios de un cuerpo facultativo, y el incesante, después, de los grandes maestros del arte de la guerra. Como hombre de Estado, demostró en los cargos de diputado y de vicepresidente del Congreso, de senador y presidiendo en varias legislaturas aquel alto Cuerpo colegislador, en las de ministro y de presidente del Consejo, dotes de orador enérgico, conciso y correcto, y dotes de gobierno nada comunes. Nunca, por último, tuvo la isla de Cuba quien la dirigiera con mayor solicitud y acierto; adaptando el espíritu de las leyes de Indias, modelo acabado de política y administración coloniales, á la situación especial á que el tiempo y el curso de los extraordinarios sucesos ocurridos en América durante la actual centuria habían conducido aquella provincia que el general Concha logró elevar al apogeo de su prosperidad.

No son, pues, de extrañar, sino muy de aplaudir, los honores tributados y las recompensas otorgadas al Marqués de la Habana. Grados desde el de alférez, adquirido con su aplicación, y los conquistados en los campos de batalla hasta el de capitán general de ejército; condecoraciones desde la cruz sencilla, tres laureadas y hasta la grande de San Fernando, con todas las militares, además, y civiles españolas y varias extranjeras; cargos los más elevados en la política y la diplomacia: cuantas distinciones puede obtener el más conspicuo repúblico, han llovido sobre el Marqués de la Habana como patrimonio que pudiera considerarse de quien sirvió así á la patria.

Su apostura digna y elegante, sus aristocráticos traeres, la acogida que recibía en la sociedad más selecta, el favor de sus jefes al ver sus bizarrías de Arlabán, Belascoaín, Barbastro, Grá y Berga, y la rapidez de sus ascensos, pudieron dar á D. José de la Concha, principalmente en su juventud, cierto aire de orgullo y de importancia que no dejó de producirle antipatías, que la emulación hizo crecer al mirarle tan elevado en la opinión como general y político influyente en la gobernación del país. Amor propio y orgullo militar bien disculpable en quien de tal manera se había visto halagado en el mundo oficial y en el de las influencias políticas, dominantes en los que pudiéramos llamar sus mejores tiempos. La desgracia, mejor dicho, el revés sufrido en 1868, no dándole el triunfo en ocasión de cuyo éxito dependía la suerte de las grandes instituciones del Estado, así como las mortificaciones sufridas en su tercer mando de Cuba, modificaron aquel carácter, aquel genio, si siempre atento, cortés y benévolo, inclinado á la conciliación y á la tolerancia en las transacciones extraoficiales, severo en las del servicio, intransigente y soberbio.

Educado, antes que en el Colegio de Artillería, en el de Vergara y luego bajo la dirección del tan celebrado D. Alberto Lista, había adquirido el Marqués de la Habana, desde sus primeros años, un gusto literario sumamente delicado; y si en los escritos que publicó, memorias militares y especialmente de su gobierno en Cuba, así como para la defensa de su conducta en 1868, sólo tiende á explicarse pudiéramos decir técnicamente y con la precisión que exige ese género de producciones, era en extremo exigente para aquellos que, al ver la luz pública, pudieran ser objeto de examen y juicios escrupulosos entre los literatos ó críticos. Arrebatábase al escribir, llevándole su ardiente imaginación á adelantar la expresión de sus ideas, por lo que necesitaba corregirse: así es que era muy superior su estilo en los discursos militares ó parlamentarios que en los escritos.

Estaba en los últimos días, y aún en sus conversaciones, tan amenas por los recuerdos que evocaba, todos interesantes, podía observarse la importancia que daba á una dicción correcta, y, lo que es más, la hacía muy elocuente al animarse con la memoria de las brillantes acciones en que había tomado parte ó de que había sido protagonista.

Era amantísimo de su familia, á punto de referirse á ella la única preocupación que se había apoderado de su ánimo; abandonando al juicio de la Historia sus actos públicos, que siempre tuvo por honrados, generosos y patrióticos. Su recompensa mayor en ese punto ha sido la de verse en los últimos años y hasta el momento supremo de su tránsito á la otra vida, rodeado del extremado cariño de sus hijos y nietos, que difícilmente podrán olvidar tanto amor y la abnegación paternal que les dedicó en su larga y laboriosísima existencia.

El general José G. de Arteche.

EL GRAN CASTIGO.

Se equivoca el que cree que Adán se arrepintió de amar, y que en su amor estuvo su culpa. Si nuestro segundo padre, porque el Hacedor es el primero, y en esto de la numeración comete también el hombre un error cronológico; si nuestro segundo padre hubiera sentido por ello tales arrepentimientos y vergüenzas, su naturaleza no habría sido la que nos legó para nuestra desdicha. Adán, desobediente, creyera sin duda que entonces valía más, porque valía para el sacrificio. Sacrificar la dicha en aras del amor le pareciera de seguro mérito grande, y romanticismo sublime rebelarse contra lo más alto para obtener un don pequeño.

Del primer hombre nos vienen nuestras muchas imperfecciones y nuestras escasas virtudes, y entre nosotros no hay quien reconozca sus faltas, ó, á lo menos, no las justifique. Adán, en consecuencia, no pudo arrepentirse de haber amado, fuera esto ó no delito, ni salir por ello del celebrado verjel cobarde y silencioso. Si por semejante falta de él hubiera salido, dijera á su buena amiga con satisfacción extremada al trasponer los floridos umbrales: «Ve si te amo, que me arruiné por ti.»

Los Adanes de ahora dicen y hacen lo mismo.

Tampoco fué la pena que se le impuso la que equivocadamente se supone. Entiéndese que Dios condenó al hombre al trabajo para la vida, á padecer enfermedades en su cuerpo y á perder este mundo con la muerte; y aunque á primera vista parezca la tal expiación un poco dura, diérase el hombre por contento si á esto quedara reducida.

Ha de tenerse en cuenta que, á la par que el trabajo, se le dió la ambición, que sostiene el espíritu y crea la esperanza, y la esperanza es felicidad: de ese mismo trabajo surgió el mérito, y del mérito el orgullo, que es satisfacción, y con las dolencias corporales diósele la solicitud ajena, que es consuelo. Consuelo, satisfacción, esperanza, antes son premios que castigos. En cuanto á la muerte, que tan injustamente nos aterra, recompensa es sin duda, si tras ella hemos de hallar á Dios. Castigo horrible fuera la vida eterna en esta tierra de desdichas.

La parábola, que es el lenguaje religioso, no se hizo para tomarla al pie de la letra: hay que leer entre líneas, como se dice hoy. Leyendo así, resulta que tampoco pudo existir prohibición ni cortapisa respecto á aquel árbol de la ciencia. Para vedar es necesario el conocimiento de la falta, y ésta no existía entonces por el mundo, y menos en la mente de Dios. Una de las cosas de que el Eterno no puede ocuparse (porque no lo puede todo, sin que se tome esto como herejía, que la explicación vendrá luego) es el delito, que no existe en Él ni en la forma de idea.

Recuerdo á uno que todo lo negaba y que pasó por sabio sólo por un capricho de la suerte, que, combatiendo la omnipotencia divina, díjome con tanto orgullo como si acabara de poner una pica en Flandes:

—Dios no puede hacer que no haya existido lo que ha existido.

—¡Claro!—respondí yo;—la sabiduría suprema está privada, no ya de hacer, pero ni de pensar esa estupenda tontería, con lo cual nada pierde.

Y ya dejo explicado lo que antes dije, por si como herejía pudo tomarse.

Quedamos, pues, en que para la existencia del primer matrimonio en el Paraíso no hubo prohibición que mermase su libertad. Podía disponer á su antojo, así de las aguas de las fuentes como de las flores y los frutos, incluso los del famoso manzano: y á haber dispuesto de ellos sin más idea que satisfacer la necesidad ó el capricho, no hubiera habido culpa. Recuérdese lo que á la mujer dijo la serpiente: «Si de este fruto comes y das de comer de él á tu marido, sabréis tanto como Aquel que os formó.»

Por lo que se ve, resulta el pecado, no de que Adán y Eva se comieran manzanas que eran suyas, sino de la intención con que se las comían; pero, en fin, el pecado resultó, y como caso nuevo encontróse sin pena que le contrarrestase, porque no existiendo la culpa, no podía existir el castigo.

¿Creóle el Hacedor como consecuencia de la falta? Resístese la razón á creerlo. Al lado de la infinita justicia está la infinita misericordia. Lo que fué siempre bueno no pudo jamás ocuparse en el daño. No; la Divinidad dejó hacer. Díjole al hombre: «¿Has amado con intención de ofenderme? Pues bien, ama.»

Y desde entonces el hombre lo amó todo. Amó al padre, al hermano, á la mujer, al hijo, al amigo, á su prójimo en fin; amó también al caballo que monta y al perro que en la caza le ayuda, y al ave que trina, y hasta á la fiera que le espanta; amó al árbol que le sombrea, y á las flores que le perfuman, y al río refrescador de su sangre, y al lago en que se mira y al mar que le asombra; amó al suelo en que nace, á la casa en que vive, al lecho en que se tiende y á la ropa que luce. Todo lo que sus manos tocan, todo lo que sus ojos miran, todo lo que su mente piensa; cuanto pasó, cuanto aguarda; ambiciones y glorias; realidades y fantasías; lo que ha sido creado y lo que queda por crear, todo fué objeto de su amor.



Excmo. Sr. D. JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA CONCHA,

MARQUÉS DE LA HABANA, CAPITÁN GENERAL DE EJÉRCITO.

NACIÓ EN CÓRDOBA DE TUCUMÁN, EN 1809; † EN MADRID, EL 5 DEL CORRIENTE.

(De fotografía de Barcia.)



JUSTA Y RUFINA,

CUADRO DE D. DOMINGO FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ.

Aquí está su castigo.

Los lauros, los deseos, los ideales sublimes y las producciones humanas; trajes, muebles, viviendas, ciudades y naciones; mares, arroyos, ríos; jardines y selvas; cariños de la sangre; amigos del alma; mujeres atractivas; todo acaba, se aleja ó se transforma.

El hombre lo amó todo y llora por todo.

Su castigo no pudo ser más horrible.

LUIS CALVO REVILLA.

EL CABALLO DEL CAPITÁN AGÜERO.

I.

El caballo fué uno de los más poderosos auxiliares de los españoles en América. Con su ayuda destruyeron grandes imperios y extendieron el señorío de Castilla por fértiles y espaciosas tierras. La sola vista de los mencionados brutos daba la mitad de la victoria á los intrépidos aventureros en las guerras con los rudos pobladores del Nuevo Mundo, llenos, al contemplarlos, de terror pánico. Porque era cosa sabida: bastaba una tropa de treinta jinetes para desbaratar un ejército entero de indios, por valientes que éstos fueren.

Necesario el concurso del caballo en la guerra, llegó á serlo también en la paz, tratándose de países desprovistos de caminos, excepto el Perú, donde los había largos y dificultosos, y en los que sin él hubiera sido imposible vadear ríos, transportar cargas, explorar y conquistar provincias nuevas, al lado de cuya ilimitada extensión parecen microscópicos los reinos de Europa.

Compañero inseparable de los castellanos, llevábanle á todas partes donde ellos se establecían. Les servía en la ciudad y en el campo, en el trabajo y en el ocio, en los regocijos y en la adversidad, hasta de sustento muchas veces cuando, después de épicas jornadas, obligados los conquistadores por el hambre, mataban con profunda pena el siempre leal partícipe de sus glorias y fatigas.

Los primeros caballos llevados á América lo fueron por Colón en su segundo viaje de 1493. Desembarcados en la Española, se propagaron desde allí á Cuba, Jamaica y Puerto Rico, notables por la extraordinaria fecundidad que adquieren en sus montes y sabanas toda clase de ganados. Atraídos los primeros colonos de dichas islas por la buena salida de aquellos animales hacia las provincias de tierra firme, prestaron grandes cuidados á sus potreros, únicos centros productores durante treinta años de la raza caballar en el mundo columbino, privado en general de especies útiles al hombre sujetas á domesticidad.

Tan grande, pocos años después del descubrimiento, era ya la abundancia de caballos cimarrones y mansos en las Antillas y Méjico, que la entrada del Perú de 1531 se hizo con los nacidos en las citadas comarcas, es decir, con caballos indígenas, beneficio digno de registrarse entre los muchos de esta clase recibidos de la metrópoli por las colonias americanas.

La impresión de estupor producida en los indios de Nueva España al ver los jinetes, se reprodujo igualmente en el Perú. Caballo y caballero semejaban una cosa sola á los sencillos habitantes de los Llanos y de Quito, de Popayán y de Chile, que al principio los tomaban por monstruos de naturaleza jamás hasta entonces vistos. De cuantos productos llevó España al Nuevo Mundo, ninguno hubo que á sus gentes asombrara tanto, ninguno de que formaran tan alta idea, al extremo de considerar seres sobrenaturales el hombre y el bruto, y de otorgar al último, en ciertos casos, honores semidivinos, según ha referido el general Riva Palacios en una de sus ingeniosas narraciones, dignas de competir con las de Ricardo Palma.

La sorpresa de los indios rayaba, sobre todo, en admiración, al ver correr el español sobre su montura, gentilmente engalanada con jaeces á la morisca. La pasiva frialdad del indio, la respetuosa compostura guardada ante sus monarcas, la actitud de reserva propia de las ceremonias oficiales, desaparecían como por ensalmo al ver galopar y pararse en firme los caballos, revolverse en todas direcciones dóciles á la mano del jinete, hacer piernas, dar peligrosos saltos de carnero y todas las demás gallardías del arte hípico. Durante algunos años no fué el caballo para los indios motivo sólo de temor, sino de veneración supersticiosa, un sér dotado de voluntad é inteligencia, algo semejante al invencible guerrero que le montaba.

Refiere á este propósito cierto curioso cronista que al llegar varios españoles cansados y sedientos á no recordamos qué pueblo del Perú, cuyas provincias andaban descubriendo, pidieron agua á unas indias, y, después de beber ellos, pidiéronla igualmente para sus caballos. Trajéronla de buena voluntad; pero en sendos jarros para cada bestia, estimándolas al igual de sus dueños, los cuales fueron echándola en una vasija grande, convertida en abrevadero. Jarros y más jarros traían las indias, sin que los animales lograran hartarse, hasta que, pasmadas de sed tan devoradora, dijeron á sus huéspedes: «En verdad, señores, que si estos animales comen tanto como beben, no hay en toda nuestra tierra con que poderlos satisfacer», pensando habían de alimentarlos con los manjares mismos que á sus amos.

Preguntado un indio viejo, testigo en su mocedad de la entrada de los españoles en el Perú, qué cosas de Castilla le habían sorprendido más entre las numerosas y peregrinas llevadas al Nuevo Mundo, respondió que ver los caballos con freno, por entender se alimentaban del hierro que tascaban continuamente; pero que, no bien observó se los quitaban y comían hierba á usanza de los otros animales, disminuyó el concepto formado á primera vista de su corpulencia y gallardía.

La utilidad del generoso cuadrúpedo corría parejas con el excesivo precio á que los españoles solían pagar los buenos. Un caballo de guerra valía entonces en el Perú tres y hasta cuatro mil pesos de oro, es decir, cuarenta ó sesenta mil pesetas de nuestra moneda actual.

¿Cómo extrañar, después de esto, la estima en que tuvo el suyo el capitán famoso Agüero, ni el precio que por él le pagaron los indios de su encomienda?

El suceso merece párrafo aparte.

II.

Uno de los primeros conquistadores del Perú y pobladores de la ciudad de Lima, llamado el capitán Diego de Agüero, caminaba una vez desde el Cuzco á la provincia de Quito, conquista encomendada al famoso Belalcázar, y habiéndosele despeado su caballo, le trocó por otro más fresco, y dió encima mil pesos de oro. El trueco fué mejor de gitanos que de caballeros; pero la necesidad carece de ley, y si caro en aquella ocasión compró Agüero el jaco, á mucho mayor precio le pagaron otro á él, de allí al poco tiempo.

Y fué el caso, que luego que el marqués sin marquesado D. Francisco Pizarro fundó definitivamente la ciudad de Lima en 1535, repartió entre los pobladores de la misma los indios de su comarca. Como no podía menos, y era de justicia, *encomendó* uno de los mejores repartimientos en el valle y provincia de Lunaguana, que tenía diez mil indios tributarios, al dicho capitán, valentísimo soldado y generoso caballero, compañero de Hernando de Soto en las últimas entradas que dieron feliz término á la conquista de los Yauyos, en el valle de Jauja.

Sabida la noticia por los caciques de su encomienda, se apresuraron á visitarle en Lima, donde tenía el nuevo señor ordinaria residencia. Mozo de afable condición Diego de Agüero, recibiólos con mucho agasajo, y para mejor granjearles la voluntad les fué mostrando su casa, sita en una esquina de la plaza, lindante con la iglesia Mayor, la calle en medio, y asiento, corriendo el tiempo, del mayorazgo, haciéndoles ver las cosas de España que en ella había: muebles, paños, tapices, ropas, vajillas, alhajas, cuantos objetos, en suma, lograra reunir para lustre y regalo de su persona, capaces de producir mayor novedad y asombro en el ánimo de los indios.

Después de haberles enseñado despacio todas las cámaras y retretes, con lo que de curioso contenían, los condujo á la caballeriza destinada expresamente á un hermoso caballo, prenda estimada en más que otra ninguna por los conquistadores españoles.

Si mucho se habían maravillado los indios en la visita de la casa, su maravilla subió de punto cuando vieron tan vicioso y regalado animal, aposentado en una cuadra revestida de ladrillo y cantería, con pesebreras de oloroso cedro, ronzales de correa trenzada, rendajes de seda, frenos y estribos de oro, pretales con campanillas de plata, mantas recamadas de prolijos bordados, sillas de grabado cuero labradas por reputados maestros de Córdoba, insuperables en aquel perdido arte, y cama, por último, limpia, blanda y fresca, á tal extremo, que para sí la hubieran deseado buen número de los circunstantes.

El asombro de los caciques fué tan grande, que la admiración perdió pie, y por un muy largo rato no acertaron á decir palabra. El cual transcurrido, les preguntó el encomendero su parecer sobre el caballo, no menos apreciado de su dueño que las niñas de sus ojos.

Todavía tardaron algún tiempo en contestar los caciques, hasta que al fin uno de ellos, haciéndose lengua de los otros, respondió las siguientes palabras, no exentas, á pesar de su candor, de cierta amargura:

—Lo que nos parece es, que cuando nosotros somos tus criados, y nos habemos de emplear en tu servicio, con todo eso no muestras tener tanto amor y estimación de nosotros como de ese animal; lo cual colegimos de ver el gran regalo con que lo tienes y sustentas dentro de tu casa.

En vano con razones muy corteses procuró el capitán disuadirles de su engaño, diciendo cómo los tenía á ellos en más que su caballo y cuantos caballos había en el mundo, por ser hombres á su persona semejantes, criados á imagen de Dios, destinados á gozar de vida eterna, y ser aquél un animal bruto, formado por el Supremo Hacedor para servicio del hombre, bruto cuya alma moría indefectiblemente con el cuerpo.

El honrado capitán perdió su sermón, pues todas sus teologías se estrellaron ante la terca incredulidad de los caciques, que no daban crédito á sus palabras, y así se lo manifestaron muchas veces sin ambages ni rodeos.

Grande era el aprieto del cristiano capitán, sin saber á qué santo encomendarse para ser creído de aquellos gentiles, faltos todavía de lumbre de fe y de la gracia del bautismo. Mas viendo que á sacarles de su error no bastaban argumentos, vino á las obras, y dijo metiendo mano á la espada:

—Ya que no queréis dar crédito á mis palabras, creed en los hechos.

Y, diciendo y haciendo, desjarretó el caballo á vista de ellos.

Atónitos quedaron los indios en presencia de aquel acto, y sin esperar palabra alguna se salieron por la puerta fuera.

No quedó sin recompensa la generosa acción del capitán. Al siguiente día volvieron los indios con un presente de oro y plata, calculado en treinta mil pesos de oro, ofrecido al encomendero con ruegos de que le aceptara en señal de agradecimiento por la muestra de cariño que el día anterior les diera, y de lo satisfechos que de su grandeza de ánimo habían quedado, manifestándole les perdonara si por ser pobres no le podían ofrecer más.

No diremos que la hazaña del capitán fuera heroica; pero sí piadosa y meritoria. Y de ello fué buena prueba la visible protección que Dios dispensó á su casa, convertida desde aquel suceso en una de las más ilustres de Lima; casa de tal suerte rica, que aventajó en bienes temporales á todas las de los otros conquistadores de Indias, pues el mayorazgo de que por siglos disfrutó en dicha ciudad constaba, según la tradición popular, de igual número de casas y puertas á la calle que tiene días el año, y el maestre de campo D. Diego de Agüero, biznieto del capitán del mismo nombre, alcanzó la cuantiosa renta de ochenta mil pesos.

Casi un millón de pesetas de nuestra moneda, por un caballo muerto, es precio que no alcanzan todavía los vencedores del Derby y Longchamps. El de los descendientes de los llevados por los españoles al Nuevo Mundo ha disminuído mucho. Un buen rocín de carga no valía en Lima á principios del siglo XVII más de seis á doce pesos. En ciertas provincias del Brasil se alquilan á los viajeros hoy de balde, y en Montevideo piden los mendigos limosna á caballo. *Pingos* y *mancarrones* no pueden ser más baratos en la República Argentina; pero ningunos igualan á los de Chile, descendientes mejorados de los primeros potros nacidos en el Perú.

ANGEL STOR.

BROMAS DEL SEÑOR MANUEL.

Hablar del señor Manuel, era como hablar del Monarca y dueño, para algunos sevillanos.

Y no porque él abusara de su bravura ni de su hercúlea fuerza; que era en su trato un chiquillo, cariñoso y humilde.

Solamente cuando le buscaban ruido era cuando encontraban al «león rapante», que decía un compadre del señor Manuel.

De su vida en América se contaban sinnúmero de maravillas y proezas.

Pero él nunca hablaba de ello, y sólo forzado por los amigos, confirmaba ó aclaraba algún hecho, para evitar mentiras.

Porque el señor Manuel Domínguez aborrecía la mentira y despreciaba á los embusteros.

—Eso no fué así como cuenta, amigo—rectificaba con aquella entonación, mezcla de andaluza y americana, tan dulce y graciosa.

Domínguez era lo que se dice un buen mozo.

Alto, moreno, ancho de espalda, fuerte y gallardo.

Facciones varoniles correctas, ojos grandes y expresivos—hasta que tuvo la desgracia de perder uno toreando en una plaza de Andalucía.

Patillas de *boca e jacha*, y pelo cortado militarmente, salvo la trenza ó la coleta.

Generoso como valiente, siempre tenía su bolsa y su bravura á disposición de quien las hubiera menester.

Leal amigo y noble compañero, muchos eran los que le querían y respetaban.

¿Pero quién no cuenta algún enemigo?

El señor Manuel sabía que no faltaba quien, por envidia, le tuviera mala voluntad.

—Nada han de darme ni han de quitarme, mientras Dios quiera—repetía Manuel.—Los hombres no somos onsas de oro ni buenas noticias para darles gusto á todos.

Si por asunto de amoríos, ó por fanatismo en la cuestión taurina, no se dice; pero ello era que *el Maestro*, según denominaban las gentes á un sujeto de malos antecedentes, y barbero sin ejercicio, aborrecía al señor Manuel, y no perdía ocasión de insultarle en la Plaza de Toros de Sevilla, y aun en las de Jerez y el Puerto, hasta donde le perseguía, capitaneando á los enemigos del pundonoroso torero.

No ignoraba éste que *el Maestro*, á quien no conocía personalmente, era uno de los mayores partidarios del *Gordo* y detractores de su rival, si acaso pudiera existir entre ambos la rivalidad.

—¡So mal torero! ¡Zapatero! ¡Entre usted á matar á volapié! ¡Ahí, so embustero!

Y cada vez que se movía Manuel, le chillaba *el Maestro*, bien por lo que hacía, ó bien por lo que dejaba de hacer.

—¿Qué le habré yo hecho á ese hombre?—preguntaba el señor Manuel.

Una tarde, fuera porque Rosario hubiese puesto mala cara á su amante, ó porque él se sintiera mal, anduvo el hombre á dos dedos de una cornada.

«Tenía el santo de espaldas, y se le dió malamente», como ellos dicen.

El señor Manuel pinchó varias veces, y siempre tropezando en hueso.

El barbero se desahogó á su satisfacción.

El diestro encargó á un amigo que viera al escandaloso y que le invitara á cenar.

—Pues el matador—dijo el amigo de Manuel al *Maestro*—quisiera que le acompañara usté esta noche pa sená juntos, si usté tiene gusto en eyo como él.

—¿Es que quiere ganarme?—preguntó el chillón, con importancia.

—Vele hay que quiera jaserse amigo de un güen afisionao como usté.

El *Maestro* vaciló.

Pero temiendo que tomasen á miedo su negativa, dijo:

—Iré á sená con él; no hay inconveniente alguno.

Efectivamente; á la hora convenida se presentó *el Maestro* en casa del señor Manuel.

Este le recibió con suma finura y le invitó á sentarse.

—Tenía fatigas—le dijo, ya cenando los dos—por hablar con usté de toros, porque sé que es un buen afisionado.

—Regulá na más—replicó *el Maestro* dándose tono.—Que ha visto uno muchos toros y na más.

—Pues así se aprende, mi amigo—observó Domínguez.

A los postres, y cuando ya el señor Manuel vió entrar á los amigos á quienes había citado para que tomaran una caña de vino y asistieran á la lidia del aficionado escandaloso, dijo:

—Adelante, señores, que voy á presentarles á un amiguito, buen afisionado é inteligente.

Y el *Maestro*, entre beodo y enorgullecido, saludaba á uno y á otro, con aire de protector.

Cuando se había generalizado la conversación, tomó el señor Manuel un cuchillo de punta y se le dió al inteligente, preguntándole al mismo tiempo:

—¿Usté no ha toreado?

—No, señor—respondió el ex barbero.

—Pues, vaya, voy á correrle el toro, á ver si le mata en cuanto esté igualado.

Y tomó un melón de buen tamaño y le puso en la mesa, delante del *Maestro*.

—Arránquese por derecho á volapié, como á mí me grita; arránquese á ver si asierta—dijo el señor Manuel.

—¿Señó Manué, esto es groma ú qué?—preguntó el aficionado.

Los circunstantes reían á carcajadas.

—Arránquese, pendejo—repitió Domínguez.

¿Qué leería en los ojos de aquel hombre el aficionado impertinente, que, obedeciendo, hizo como que se arrancaba á matar al melón, en medio de la *juerga* general?

Pero no logró sino pincharle, porque se rodaba el *toro*.

Los espectadores tocaban las palmas, y jaleaban al *diestro*, voceando:

—¡Olé! ¡bien por los mataores!

Hasta que el hombre, aburrido y avergonzado, pidió perdón al señor Manuel y permiso para retirarse, jurando no volver á chillar á los toreros en su vida.

—Ya ve, amigo—le dijo muy afectuoso Domínguez—lo que va de pedir á ejecutar. Ea, *ándele, ándele*, y no sofoque á los hombres, so sinvergüensa.

Eduardo de Palacio.

TERCER CENTENARIO

DE LA TOMA Y SAQUEO DE CÁDIZ POR LOS INGLESES.

(1796.)

¡Ay, infeliz de la que nace hermosa!

ha dicho el tristemente célebre Espronceda; y el Pueblo, poeta también, aunque sin celebridad, tenía consignado mucho antes, en el código de su *Filosofía vulgar*, como

La fortuna de las feas,
Las bonitas la desean.

Si hay nación alguna en el mundo, que pudiera asumir cualquiera de dichos dos conceptos, ó ambos á la vez, como significativos de una misma idea, aun cuando expresada por distinto modo, es nuestra España: nuestra pobre España, sí, que envidiada y combatida, desde su cuna, de numerosas gentes extrañas, como los celtas, los rodios, los fenicios, los cartagineses, los romanos, los vándalos, los agarenos....., en fin, de medio mundo, tuvo que pasar por la horrenda prueba de ser villanamente atropellada por el espíritu de rapacidad que dominara al pueblo inglés, cuando saqueó éste á la *Perla del Océano*, á Cádiz, en los fines del siglo décimosexto. ¡Página tristísima, que debe servir en la Historia Universal de atalaya que dé el grito de *¡alerta!* á los pueblos, con el fin de que constantemente se hallen prevenidos éstos contra el ataque común de sus adversarios!.....

Corría el año de 1596, época en que, hallándose en su apogeo el trono de España, á causa de no ponerse el sol en sus dominios, y engreída con los pingües tesoros que de lejas tierras le aportaran numerosos galeones, se durmió (que no debiera) sobre sus verdes laureles.

Siempre en acecho el pueblo inglés, denodado marino (como buen isleño), y aficionado de suyo á la piratería (de que no me dejara mentir, amén de otras usurpaciones anterior y posteriormente hechas á nosotros, la de la plaza de Gibraltar), pueblo de negro corazón, no sé si á causa del humo del carbón de piedra que constantemente aspira, ó si efecto de la atmósfera nebulosa en que se baña, lo cierto es que las Furias del Averno le sugirieron el protervo deseo de cometer uno de los atentados y atropellos más villanos que en sus anales registra la Historia del Universo, impulsado, no sólo por la envidia y el espíritu de rapiña, sino mayormente por su disidencia con el español en achaque de creencias religiosas. Con sólo recordar que Isabela, digna hija de Enrique VIII, reinaba en Inglaterra al propio tiempo que Felipe II en España, se tendrá una idea cabal del espíritu antitético que en punto á materias de fe imperaba á la sazón en ambos países.

Siento no poder disponer ahora de más espacio, por lo que me veo precisado, con harto sentimiento mío, á pasar por alto el cómo y por qué debió Isabela su libertad á nuestro monarca Felipe, y cuán mal le pagó á éste los buenos oficios que le dispensara, así como varias otras circunstancias que no harían poco á nuestro propósito; bien es verdad que el más entendido lector no ha menester de que yo se lo relate en el caso presente. Hecho este breve paréntesis, continuemos.

Es ingénito al carácter español el ser expansivo: cualidad, á todas luces, noble, pero que suele acarrear funestas consecuencias en el terreno social, y más aún en el político. Más reservados por naturaleza los otros países del globo, y no poco el inglés, supo aprovecharse de semejante circunstancia en la presente ocasión. Es el caso que, ofendida la majestad de nuestro monarca Felipe por causa del descalabro que experimentara nuestra armada intitulada *la Invencible*, descalabro debido á la oposición de los elementos naturales contra ella conjurados, que no á la pujanza del enemigo bretón, decidióse el hijo de Carlos V á tomar condigna satisfacción, alardeando de disponer una nueva y formidable escuadra con que poder llevar á cabo su justo y legítimo intento. Empero, autorizada, y aun estimulada, la marina inglesa por su soberana Isabel para que los corsarios de su nación persiguiesen y apresasen á toda nave española donde quiera que la encontrasen, obró cauta y sigilosamente; y, cuando más descuidados nos hallábamos, hé aquí que se presenta á la vista de Cádiz, en fines de Junio de 1596, una considerable escuadra, como compuesta de 160 navíos según unos historiadores, ó de 180 según otros, dispuesta á realizar en el territorio español sus ingénitas depredaciones.

Cuando volvió de su letargo la población, era ya tarde, por lo que no quedó otro recurso á los infelices gaditanos que entregarse á discreción, víctimas del sarcasmo, del robo y de todo linaje de atropellos. Sin embargo, fuerza es confesar que la excitación al aliento y á la común defensa partía, acompañada del ejemplo, de donde menos podría tal vez imaginarse, á saber: de individuos pertenecientes á algunas de las órdenes religiosas que por aquel entonces moraban dentro de su recinto. En efecto, refiere una *Relación* manuscrita coetánea, que «este día (el 30 de Junio ya citado) hasta las doce fueron saliendo de la plaza, donde estaba el cuerpo de guardia, por su orden todas las compañías á la Caleta, y entre ellas salió una de los frailes de San Francisco con sus picas y bandera, y luego otra de los frailes agustinos que iban á Indias, y serían sesenta, también con sus picas y bandera, y tras ellos salieron ocho ó diez padres de la Compañía; y si va á decir verdad, según ha sido fama pública, sólo los frailes fueron los que pelearon y no tuvieron miedo á las balas, y aun los que murieron, porque cinco ó seis frailes franciscos y otros tantos agustinos, dicen, murieron peleando; y fué milagro no morir más, según andaban metidos en las balas y peligros con sus cristos é imágenes, animando á la gente y reprendiendo su cobardía y huída». ¡Tan cierto es que, cuando, acongojada la madre patria por causa de la opresión de un país enemigo, lanza un grito desgarrador en demanda de que la liberten sus hijos de tan feroz tiranía, no hay ya magistrados, ni comerciantes, ni labradores, ni artistas, ni religiosos, ni nada!..... ¡no hay más que guerreros!

Para abreviar: así sorprendida la población, 3.000 de sus habitantes se refugiaron en el espacioso convento de San Francisco, á quienes intimaron los invasores les abriesen las puertas, porque de lo contrario pegarían fuego por todos cuatro costados al asilo en que se habían guarecido. Ante amenaza tal, hubo que rendirse forzosamente.

Horroriza leer todo cuanto han transmitido á la posteridad, acerca de tan infausto suceso, los escritores coetáneos y los testigos presenciales: ni nos sería posible el dar aquí cuenta circunstanciada de tantas tropelías y vejaciones tantas como se cometieron en aquel terrible trance, pues sobre deslizarse la pluma de los dedos, acabarían los ojos por secar su manantial. Baste decir que las casas de las personas más acaudaladas, que no eran pocas, fueron despojadas de todas las joyas y tesoros que encerraban, y ¡parece mentira! hasta del herraje de las ventanas, que se llevaron los saqueadores á su país, quedando multitud de familias pidiendo limosna por los caminos en estado de completa desnudez.

Las monjas fueron expulsadas de sus respectivos conventos, siendo víctimas muchas de ellas, por parte de los brutales invasores, de cruentos atropellos que la pluma se niega á trasladar al papel.

Unos cuantos canónigos y otros sujetos de distinción fueron llevados en rehenes, pidiendo por su rescate el voraz enemigo la suma fabulosa de 120.000 ducados; suma que, por no haberse podido remitir á Londres tan pronto como se exigía, en atención á haber quedado el Municipio, los interesados y la población entera destituídos de todo recurso pecuniario, fué causa de que se amenazara á los secuestrados con quitarles la vida si no aprontaban luego la cantidad demandada en precio de su rescate.

Ornamentos, vasos sagrados, alhajas y demás objetos destinados al culto que encerraban algún valor, todo desapareció de los templos, hasta el punto de que muchas catedrales de España tuvieron que socorrer á la de Cádiz, regalándole algunas casullas, ropas y cálices con el fin de que se pudiera continuar en ella la celebración de los divinos oficios.

La mayor parte de las imágenes se vieron sacrílegamente mutiladas, algunas acribilladas á balazos, otras arrojadas á los pozos, y casi todas arrastradas por las calles en medio de la procaz vocinglería de una chusma desmandada y soez.

Últimamente, antes de ausentarse la vil escuadra enemiga en dirección á su país, juntamente con sus aliadas, puso digno fin y remate á su heroica hazaña prendiendo fuego á los edificios más importantes de la ciudad gaditana, sin excluir la iglesia catedral, habiendo sacado de tan infame como inaudito pillaje más de veinticinco millones de pesetas.....

Echemos ya un velo sobre cuadro tan lastimoso y aterrador, acerca del cual se me dispensará no haga comentario alguno, entre otras concausas, por no volver á abrir heridas cerradas en falso y despertar enconos adormecidos, y también, lo cual no sería justo, por no lastimar personalidades que en manera alguna pueden ni deben ser responsables hoy por hoy de los desafueros y tropelías que tan villanamente cometieran sus antepasados. Permítaseme, empero, que exponga tan sólo tres sencillas reflexiones, deducidas del contexto de este mi breve y luctuoso relato, á guisa de advertimientos que endereza el pasado al porvenir, y en concepto de fruto que debe cosechar la sociedad en el gran libro de la Historia.

El estado de prosperidad que alcanzó España en general, y la *Perla del Océano* en particular, durante el siglo XVI, fué causa de excitar la envidia de tierras extrañas:

El que está en pie, mire no caiga;

el estado de su engreimiento fué causa de su indiferencia:

Quien tiene enemigos, no duerma;

el estado de su desunión, una vez llegado el momento de ataque por parte de fuerzas enemigas, fué causa de su ruina:

Donde todos mandan, nadie obedece;

Contra esos tres vicios, hay estas tres virtudes:

Contra prosperidad, temor;
contra engreimiento, desvelo,
y contra desunión, disciplina.

José María Sbarbi.



D. ISIDORO FERNÁNDEZ FLÓREZ,
PRESIDENTE DE LA JUNTA DE ACCIONISTAS DE «EL LIBERAL»

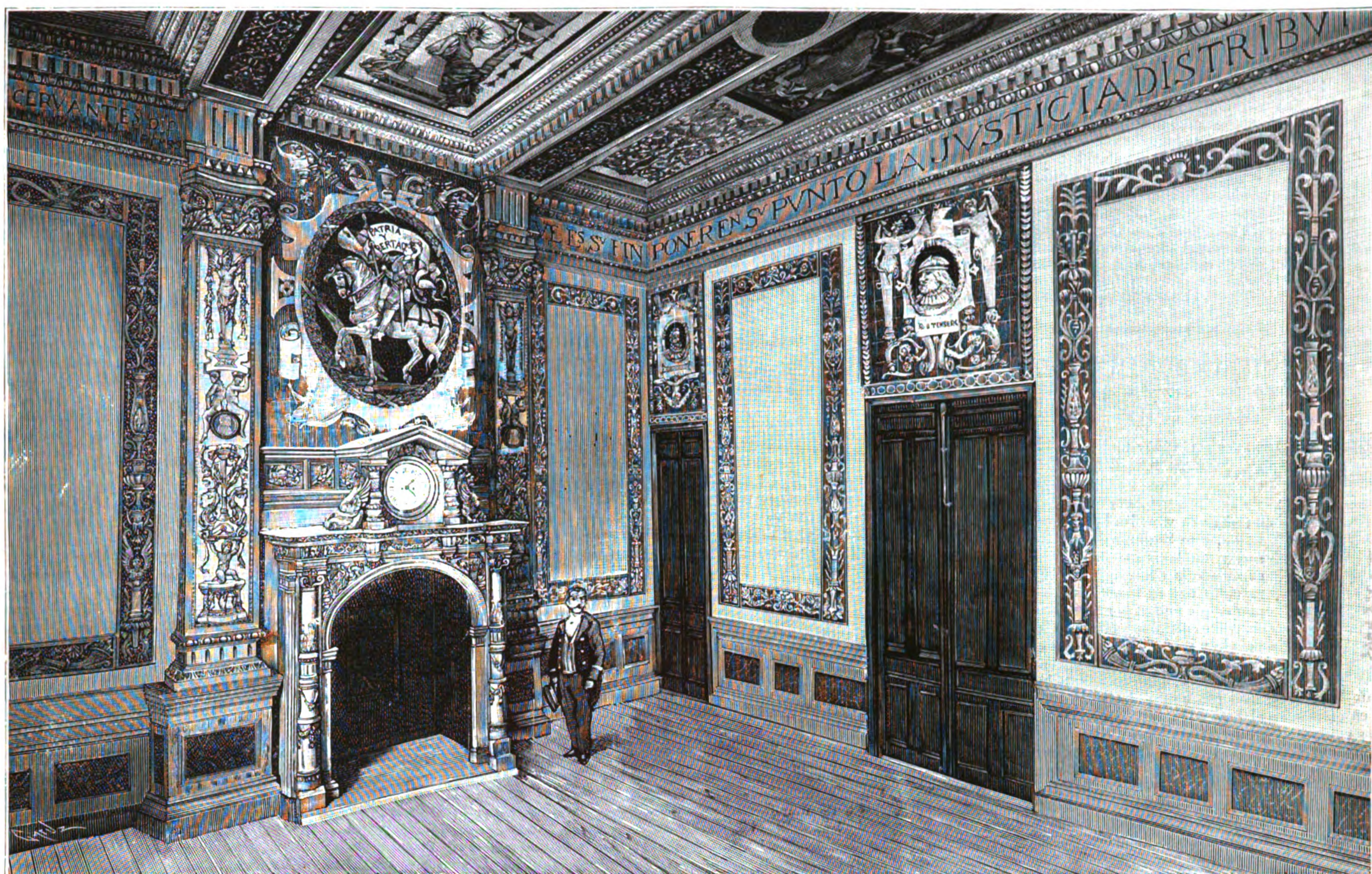


D. MIGUEL MOYA,
DIRECTOR DE «EL LIBERAL».

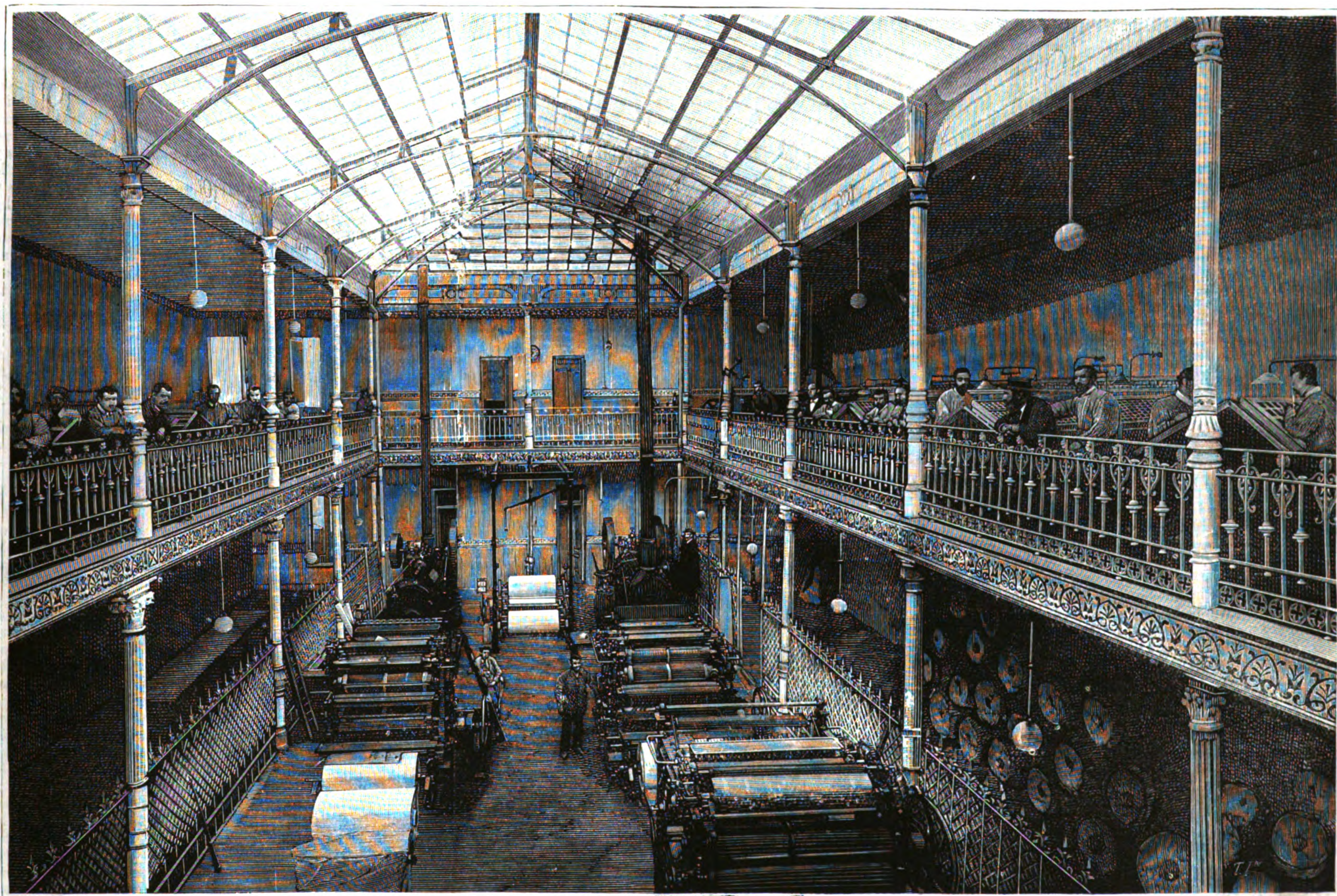
(De fotografías de Huertas.)



LA CASA DE «EL LIBERAL».—LA REDACCIÓN.
(De fotografía de Compañy.)



SALÓN DE RECEPCIONES, POR TERMINAR.



LA CASA DE «EL LIBERAL».—GALERÍA DE CAJAS, SALA DE MÁQUINAS Y DEPÓSITO DE BOBINAS.

(De fotografías de Compañy.)

LA DICHA.

¡Con qué empeñado afán trepa el chiquillo
Por el tronco del álamo gigante!
Vió el nido en la alta rama, y, anhelante,
Sube..... ¡Alcanzar la dicha es bien sencillo!
Mas no era fácil: engañóle el brillo
Del soñar juvenil..... ¡Qué jadeante
Va llegando!..... ¡Llegó! ¡Crítico instante!.....
¡Vedle: ya tiene preso al pajarillo!
Ya desciende con él. ¡Dicha lograda!.....
¡Ay! que apretó la codiciosa mano
Guardadora del bien, y..... ¡adiós, contento!
Por caro de adquirir, joya preciada;
Por fácil de perder, humo liviano;
¡Por digno de estimar, soplo de viento!

Francisco Rodríguez Marín.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Melancolías del mal tiempo: la única medicina.— La información inglesa del *The Idler:* ¿cómo deben ser las mujeres, sabias ó sencillas? — Las medias negras.



Los tísicos se van, las heladas vienen, caen las hojas, y se levantan los cuellos de los gabanes y de las capas. En pocas semanas ha cambiado la decoración de la tierra, y estremecidos tiritan todos los personajes y comparsas que andan por ella. Convida el tiempo con su triste cariz á la melancolía, y si aunque más despejado y sereno nos invitará al regocijo, tan tristes y maltrechas corren las aventuras de la mayor parte de los pueblos, que no habría humor para desechar su recuerdo y para alegrarse. Preciso es que nos refugiemos en el hogar ó que busquemos en la soledad de los campos algo que, alejándonos del amargo realismo, permita que nuestro espíritu se olvide de cuanto en el mundo se mueve, para engolfarse de lleno en los recuerdos y en las ilusiones. Al resucitar así á una vida nueva, como traemos el mal guardado en nuestro corazón, sabemos que ésta durará poco; pero, á pesar de saberlo, gozaremos volviendo á recorrer con la memoria aquellos lugares tan queridos en que pasamos nuestros primeros años; resurrección pasajera, pero muy anhelada siempre, y siempre grata, cuando en torno nuestro, en la sociedad, nada encontramos que nos consuele. Tan tristes pensamientos inspiran, sin poderlo remediar, los días cortos y obscuros que avecinan la llegada del invierno. Así lo sentía y expresaba, entre otros muchos poetas, el poeta ya olvidado Giacomo Zanella, cuando decía:

L' aura autunnal dell' ingiallito amanto
Tolto alle querce avea coperto il suolo;
Nuda la selva traluceva: il carito
Sopito era nell petto all' usignuolo.
Triste e già moribondo in sull aurora
Di sua giornata infermo giovinetto
Lento moveva, una flata ancore,
Pel bosce à suoi fiorenti anni diletto.....

En el hogar ó en el campo, aunque vayan cayendo las hojas, aunque la naturaleza esté muerta, aunque no cante el ruiseñor, aunque parezca que la vida se nos va de entre las manos, siempre encontraremos florida y parlera, gorjeando por los codos, presta á difundir la vida, á la inevitable compañera y señora de nuestra existencia, á la que impulsa y regula nuestros pasos: á la mujer; que nos sigue como la sombra al cuerpo, como el águila á su presa, como el castigo al pecado. ¡Infeliz del que no la encuentre junto á sí! Y para el que la encuentra, vengan otoños tristes, y bosques sin hojas, y enramadas sin pájaros, y pechos sin resistencia, y días cortos y noches de hielo, y horas sin sol, y tiempos sin esperanzas, y desengaños y duelos, y aburrimientos y misticismos, y capuchinos de bronce, punta abajo. Venga todo, porque, al fin y al cabo, el hombre al verla repetirá, como viene repitiendo filosóficamente al través de los siglos: ¡contigo pan y cebolla!

Desaguar el Océano con una concha, como pretendía hacerlo el angelito de la tradición, es problema más fácil y hacedero que dejar de hablar de la mujer y de las mujeres; y por esto, sin duda, aunque todo ande en el mundo tan mal como anda el tiempo, nada es bastante á impedir el que los hombres se ocupen de ellas, cual si de ninguna otra cosa hubiera que hablar. No vale retirarse á la soledad del hogar ó del campo: allí está ella; y á pesar de cuantos firmes propósitos hagamos, nada nos interesa más que lo que á ella se refiere. Nadie tiene enmienda en esto; somos incorregibles.

Gran consuelo en nuestro retiro es la lectura, y al leer por irresistible manía, hija de la costumbre, lo que pasa en el mundo, parece que debiera interesarnos lo que hoy, por ejemplo, se refiere á la victoria socialista en Francia; al movimiento librecambista de la opinión inglesa; á la lucha latente, pero intensa, del separatismo noruego; al litigio turco-armenio; á la resurrección de Menelik; al tragadero de oro europeo que se ha descubierto en Witwatersrand; á la clavazón y contextura de las plataformas monroístas, que se construyen entre los yankees, para el próximo partido de pelota presidencial entre demócratas y republicanos; á la gorda que se está armando en Portugal hace cuarenta años; á la fortaleza de nuestra Bolsa, y á la flojedad de nuestros bolsillos. Pero ¿qué importancia reviste todo esto ante cuestiones como las que se debaten hoy en la prensa inglesa, en la revista *The Idler*, por ejemplo, acerca de cuál mujer es la que el hombre debe preferir, si la sabia ó suplonda, ó la sencilla y naturalota; ó en la prensa francesa, sobre el uso de las *medias negras*, ú otros temas más hondos en algunas de las mejores novelas alemanas del momento, en las tituladas: *Das Buch der Frauen* (El libro de las mujeres), y *Wir Frauen und unsere Dichter* (Nuestras mujeres y nuestros escritores), que ha dado á la estampa en Leipzig, París y Viena la escritora revolucionaria Laura Marholm? Ante estos trabajos de investigación que se refieren á nuestra susodicha compañera y señora, todo lo demás es cosa de poco más ó menos, y no hay para qué fijarse en ello, ya que lo que á la mujer atañe nos interesa á todos.

Véase, pues, cómo aun buscando la soledad y el apartamiento, y en ellos el bálsamo del consuelo, que en todos los espíritus, en los revolucionarios y en los mansos, produce la lectura, no es posible ni aislarse, ni apartarse, ni leer, sin encontrarnos con la media naranja. Y una vez en nuestra presencia, váyanse enhoramala las demás noticias y relatos de cuanto en el mundo ocurre, porque nadie será osado á decir que aquéllos le interesen más que el litigio femenino menos importante; que antes se volverá el universo al revés que en nuestros pechos pueda borrarse la huella de la servidumbre que nos han impuesto, según lo dijo hace tanto tiempo y con tanta elegancia Virgilio, por boca de Títiro:

Quam nostro illius labatur pectore vultus;

y según lo repitió, imitándole, el Tasso en su *Aminta*, cuando afirmó que, antes de dejar de rendirles culto,

.... torneranno i flumi
Aller lor fonti, e i lupi fuggiranno
Dagli agni, e l veltro le timide lepri;
Amerá l'orso il mare e l delfin l'alpi.

Si no podemos, por consiguiente, emanciparnos de esa tiranía, resignémonos, y pasen las horas aprendiendo un poco más acerca de lo que dicen de ellas.

***

¿Cuáles son las mujeres más convenientes y aceptables, las sabias, las que los franceses denominan *Bas-bleus*, porque sin duda calzan medias del color de la Facultad de Filosofía y Letras, ó las sencillas, las que generalmente conocemos en nuestra sociedad? Tal es el punto, puesto á discusión por el *The Idler* (El Desocupado), revista muy acreditada de Londres, cuyo director ha invitado á los más distinguidos pensadores y publicistas ingleses á que se dignen contestarle. Como los hijos de la Gran Bretaña son en general positivistas, secos, poco dados al amor ideal, y autoritarios en grado sumo, era de esperar que se inclinaran del lado de las pasivas marcolfas, en vez de declararse partidarios de marisabidillas espirituales. Y así ha ocurrido; las pacíficas y prosaicas «mujeres de su casa» han triunfado en toda la línea, siendo poco menos que anatematizadas las doctoras de la Universidad de Oxford ó de Cambridge y las condecoradas con premios en la Escuela superior de Girton ó de Newnham.

Uno de los consultados, Mr. L. Tracy, ha dicho: A mí déme usted mujeres sencillas y crédulas, para vivir en paz. Porque como ellas tienen en casa el derecho de meterse en todo y de preguntarlo todo, y nosotros no podemos menos de contestar, necesitamos armar de cuando en cuando alguna mentira, para satisfacer su curiosidad y dejarlas tranquilas.

—¿Cómo vienes tan tarde? ¿Dónde has estado hasta ahora?—pregunta nuestra cara mitad.

—Pues mira, Celedonia, los tranvías de Rusia pasaban llenos y no he tenido más remedio que venir á pie.

Otra noche:

—Pero, hombre, ¿es hora de venir, á las cinco menos cuarto de la mañana?

—¡Pues qué quieres! ¡La pícara afición á la fotografía! ¡Ahora estamos haciendo ensayos para obtener pruebas á la luz de la luna! Hasta las once no ha salido hoy, y hemos estado trabajando hasta ahora mismo.

Otro día:

—¿Dices que mañana pasarás todo el día fuera de casa?

—Sí, ya ves; esos de la Sociedad de excursionistas tienen la culpa; hoy hemos recibido un telegrama de que se ha descubierto un dolmen en Torrelodones, y, antes de que otros lo sepan, vamos mañana á estudiarlo.

Celedonia, la mujer excelente, cree á su marido como si hablara el Evangelio, y vive siempre tan satisfecha y tan conforme. En cambio, la mujer de cultivado espíritu, de trastienda masculina, cuando oye esto, se sonríe irónicamente, menea la cabeza, guiña el ojo, y dice para sus adentros:

—¡Te veo besugo! Y después lo repite con todas sus letras, y salta la camorra matrimonial, con el consiguiente acompañamiento de cisco de retama y mango de brezo.

Una mujer sencilla—ha contestado W. Smith—es una providencia para esa infinidad de hombres que hay en el mundo que se creen genios, especialidades y eminencias, y de los cuales nadie hace caso en ninguna parte. Estos caballeros necesitan ser admirados por alguien cuando ponderan su valer, y dentro de su casa se desquitan de los petardos que sufren ante la opinión pública. Sus mujeres, esas mujeres sencillas, son entusiastas de sus respectivos esposos, les admiran, les rinden extraordinario respeto, y para ellas no hay otro hombre como su Zacarías. Si es verdad que no hay hombre grande para su ayuda de cámara, más cierto es que no hay marido insignificante para la esposa crédula y buena. El lustre que se dan muchos maridos dentro de su casa, ante mujeres como éstas, no se paga con todo el dinero del mundo. Ahora bien; la mujer doctora y resupionda no admira jamás ni á su marido ni á nadie, todos le parecen cascaciruelas á su lado, y lo único en que goza es en poner en ridículo á su esposo, corrigiéndole en todo cuanto dice y mirándole con desprecio y con lástima. ¡Anda y que cargue el diablo con ella; que lo peor que puede sucederle en este mundo á un casado, es que la gente le llame: *el marido de la Fulana!*

Cuando yo voy á mi casa—ha dicho Mr. Clarke—y llego rendido de revolver papeles, de hacer números y de trabajar, me gusta entregarme al descanso y á la vida sosegada y distraída. Pues bien; si en vez de una esposa apacible y sencilla, que vierta un poco de aceite sobre las revueltas olas de mi agitada existencia y las calme, encuentro una mujer que sabe y habla de todo, discutidora, presuntuosa y camorrista, es lo mismo que si un vendaval furioso removiera más y más aquellas olas, condenándome á vivir en una perpetua borrasca.

Por su parte ha contestado S. J. Matthey: Para que uno pueda permitirse el lujo de casarse con una mujer notabilidad, sería preciso disponer, sin responsabilidad alguna, del verdugo y del hacha de que disponía Enrique VIII, ó de los sacos de cuero que arrojaban al Bósforo los sultanes de Constantinopla.

No he podido resistir más que tres días el trato de una señorita que estaba saturada de Herberto Spencer y de Arturo Balfour; y, en cambio, cada día quiero más y me complace más la compañía de otra modesta amiga suya, que jamás ha aprendido en el colegio nada de lo que sabe, y que siempre se ríe con toda su alma de lo que dice. Esto ha escrito otro consultado; y añade: Lo natural en las mujeres tiene tales encantos, que es imposible sustituirlo, ni imitarlo por el arte más hábil y exquisito. La mayor parte de los hombres no son sabios, ni mucho menos, y por lo mismo no armonizan bien sino con mujeres que sean un poquito inferiores á ellos, por lo menos. No hay lugar, pues, para las sabias. Si, por desgracia, un sabio y una sabia se encuentran y se casan, vienen inmediatamente la repulsión recíproca, el pugilato perpetuo, el sainete sin fin. Un matrimonio de sabios, y recuerde el lector los que conozca que no serán muchos, es una caricatura ambulante; no hay nada más divertido en el mundo para los vecinos.

El árbol de la ciencia—escribe otro informante—no produce más que frutos amargos para las mujeres. Las eruditas y las literatas están condenadas á vivir en el vacío, porque las demás mujeres huyen de ellas por envidia, y los hombres por miedo.

Conste, por consiguiente, que las *Bas-bleus* han perdido el pleito en *The Idler*, ante la opinión de los ingleses, como lo perderán en otros tribunales de Europa y de la América latina; y que ya que no sirven para mujeres, porque no quieren serlo, ni para hombres, porque no lo son, hay necesidad de admitir un tercer sexo, en el que puede ser que tengan cabida, si es que caben en alguna parte.

***

Cuestión muy honda, muy trascendental, aunque un poco inferior, es la del *uso de las medias negras*, que preocupa al público, doquier que hay hombres, mujeres y militares sin graduación. También en este terreno han perdido el pleito las reformistas. El sufragio masculino anatematiza las medias negras, sin circunstancias atenuantes. Venus y Lesbia y Afrodita y Parrasitalia pudieron envolver sus gracias en un cendal blanco, pero á ninguna de ellas se le ocurrió usar para nada un trapo negro. Lo negro artificial es la antítesis de la belleza, en la que no se admiten más que dos negros: el de los cabellos y el de las pupilas. Pelo negro y ojos negros; todos los demás negros son antiartísticos, por no decir otra cosa.

Pero ¿de dónde ha venido lo negro? De la excentricidad y fealdad inglesa. Las inglesas, que ni son carne ni pescado, tienen las líneas y formas de su cuerpo muy angulosas y mal dibujadas, cuyas incorrecciones adquieren mayor relieve y, por consiguiente, mayor fealdad con la ropa blanca. ¿Qué hacer, pues? Envolver, disimular, disfrazar dichas formas con la ropa negra. Y dicho y hecho. Una señorita, miss ó mistress, que tenga perfiladas las piernas como lo están las patas de un lavabo antiguo, se calza sus medias negras, y..... ¡busque usted líneas! Nuestras ilustrísimas abuelas y madres, todas macizas y buenas mozas, calzaban la media blanca, la transparente envoltura de incomparable gracia y atractivo, que reflejaba la verdad. ¿Cuándo ni cómo se les hubiera ocurrido el usar medias negras? ¡Jamás! Antes, como dijo Virgilio, pastarán los gamos en el aire; y se evaporará el mar, dejando la merluza en seco; y beberá champagne el persa, ó cazará tordos en el Tigris cualquier relojero de Estrasburgo, que es lo que quiso decir, al versificar de esta manera:

Ante leves ergo pascentur in æthere cervi,
Et freta distituent nudos in littore pisces;
Ante, pererratis amborum finibus, exul,
Aut Ararim Parthus bibet, aut Germania Tigrim.

Antes todo eso, que vestirse de luto en las piernas, cuando va de gala el resto de la persona, es como si á las pantorrillas, á ellas solas, se les hubiera muerto algún tío rico, fabricante de polainas ó de botas de montar.

La cruzada contra las medias negras es general; todos los hombres sensatos, modistos y no modistos, la sostienen, y es indudable que desaparecerán para bien de la belleza. No son sucias, dice la opinión de algunas mujeres, y esto no es cierto, porque lo que efectivamente hacen es disimular la suciedad. Son económicas, añaden; y esta es otra equivocación; porque, según los horteras, un par de medias blancas, de las mejores, cuestan una peseta veinticinco céntimos, y un par de medias negras regulares cuestan dos cincuenta. Las hay de menos precio, pero tan mal teñidas que convierten á las que las usan en mambises legítimos, morenos sucios, por las extremidades extremas, de la parte inferior de abajo. Una niña hermosa, de pocos años y de vestido corto, con medias negras, es un ángel con patas de diablo. Una elegante, con cuerpo de sastre y sombrero de persona y medias negras, es un cuerpo mixto de seglar por arriba y de sacristán por abajo. El color negro, químicamente preparado, es absorbido poco á poco por la piel, y luego por la sangre; y después de hacer su viaje de circunnavegación por las arterias y venas, produce dos efectos horribles: uno moral, el de obscurecer el corazón, de modo que el paciente lo ve todo negro; y otro, el de que el tinte reaparece en forma de manchas negras en diversas partes del cuerpo. Pregúntese á muchos doctores por la causa de esa melanodermotitis que sufren muchas de sus parroquianas, y veréis cómo lo atribuyen al baño de negro de humo en que están sumergidas, al gastar medias negras. Como elegante, nunca ha sido eso elegante. Unas piernas negras están bien entre los *salvajes* de ese color; pero engañan y entristecen el ánimo de cualquier

enamorado, que esté en su sano juicio. Son muy á propósito para figurar en el desfile de la Funeraria, pero no en el cortejo del amor. Cuando nuestros nietos vean los figurines de estos tiempos y sepan que se gastaban semejantes calzas, comprenderán que eran la digna representación del pesimismo, del fatalismo, de la indiferencia y de la muerte del ideal que hoy imperan. Un sabio profesor de estética acaba de decir, ocupándose en este asunto, que las medias negras gozan de tanto favor por el encantador contraste que forman con todo lo blanco que las rodea, y que contienen. No está mal. El contraste es una ilusión, un efecto del momento, y en cuanto pasa, queda reducido á la nada. No tanto contraste, pero sí mucho mayor encanto, forma lo blanco con lo blanco, siempre que lo blanco esté bien dibujado y no oculte deformidades angulosas y flacas, como lo negro. Tharhchapethain, el gran crítico de arte de Minneapolis, lo ha dicho: «Lo negro es el recursillo, el disfraz de las feas.» Ahora, ustedes harán lo que gusten. Yo, sin doctoras ni marisabidillas, me quedo en mis soledades de otoño, importándome poco el color de las medias. Por entre las alamedas de la orilla del río corre mi dulce bien, riendo como una chiquilla y tirándome, con muy mal tino, las manzanas caídas que encuentra entre la hojarasca del suelo, para esconderse después, donde yo la vea y pueda atraparla.

Malo me Galatea petit, lasciva puella:
Et fugit ad salices, et se cupit anti videri.

Así ocurría, según parece, en tiempo de Virgilio, y así ocurrió en el Paraíso, y así ocurre ahora. No podemos enmendarnos; somos incorregibles; y bendita sea la hora en que sacó Dios de una costilla á nuestra compañera, que nos consuela y anima en el bueno y en el mal tiempo, gaste las medias blancas ó las gaste negras. ¡Bendita sea!

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Memoria leída en la solemne apertura del curso académico de la Escuela de Artes y Oficios de San Sebastián (1895-1896), por D. José de la Peña, profesor y secretario de dicha Escuela.

Por esta Memoria, á la que acompañan algunos cuadros estadísticos, se puede juzgar el estado floreciente en que se halla la Escuela de Artes y Oficios de San Sebastián, en la que aparecen matriculados en el último curso 599 alumnos y 216 alumnas.

El prosaísmo en el arte, por D. Federico Balart.

La publicación de un libro del insigne Balart, del autor de *Dolores*, será siempre un verdadero acontecimiento literario: la publicación de *El prosaísmo en el arte* lo es sólo por este hecho; pero lo es, además, porque este libro puede decirse que es la expresión completa de la manera como el gran crítico ve y siente el arte, y el resumen de todo cuanto viene escribiendo durante treinta años sobre materias artísticas.

El prosaísmo en el arte, sin pretensiones dogmáticas, sin empaques de escuela, y con toda la hermosa sencillez y toda la inimitable claridad de lenguaje y de estilo características del Sr. Balart, es un verdadero tratado de Estética sana, limpia y pura, deducido del estudio y de la comparación de las obras de arte é inspirado en la belleza eterna é inimitable, en la que han sentido y visto como tal todos los pueblos, en la que ha quedado y quedará siempre como la única é indiscutible á través de los tiempos y á pesar de las modas y de los desvaríos, honrados con el nombre de escuelas, que duran lo que viven sus *inventores*, ó lo que tarden el buen sentido y el sentido común en imponerse á los cerebros engañados por el reclamo.

Las conclusiones á que el Sr. Balart nos lleva en punto al juicio sobre el arte contemporáneo son realmente desconsoladoras; pero, por fortuna, su libro puede hacer mucho bien, y lo hará seguramente, en el espíritu de la generación presente, en la dirección de los artistas y en la suerte del arte.

Publica esta obra *La España Editorial* (Cruzada, 4, bajo). Forma un elegante tomo en 8.º, de 250 páginas, que se vende al precio de 3 pesetas en rústica y 4 en tela.

Utilidad y Belleza. Discurso leído en la inauguración del curso académico 1894-95 de la Escuela Municipal de Artes y Oficios de la Villa de Gracia, por el profesor de la misma D. F. Tomás Estruch.

Hemos leído con gusto este discurso, de forma sencilla,

pero que prueba el conocimiento que el autor tiene de la materia tratada.

Islas Filipinas. Memoria, por D. Víctor Balaguer, de las Reales Academias Española y de la Historia.

El Sr. Balaguer, que varias veces ha sido ministro de Ultramar, ha dedicado siempre atención preferente á las islas Filipinas, hasta hace poco tiempo tan olvidadas por nuestros gobernantes. En la Memoria que tenemos presente recuerda que creó en aquel archipiélago Escuelas de Artes y Oficios, Escuela de Agricultura, un Museo-Biblioteca en Manila, ocho estaciones agronómicas en diferentes provincias, etc., etc.

También organizó la Exposición general de Filipinas de 1887, consecuencia de la cual fué la creación de la Biblioteca del Museo de Ultramar, enriquecida con documentos de gran valor. El Sr. Balaguer hace en la Memoria una breve reseña de estas mejoras y de la creación de dichos centros científicos, pasando luego á exponer en pocas páginas lo mucho que de los dones con que la Naturaleza ha favorecido á aquel archipiélago puede esperarse.

Este libro está impreso y encuadernado con lujo. No se vende.

Primera medalla. Comedia en un acto y en verso, original de D. José Jackson Veyán.

Hemos recibido un ejemplar de esta bonita comedia del Sr. Jackson Veyán, estrenada con extraordinario éxito en el teatro Lara el 22 de Octubre del corriente año. Véndense ejemplares en las principales librerías.

Compendio de Gramática francesa. Método teórico-práctico. Con un catecismo gramatical en francés, ejercicios de conversación y clave de temas, por D. F. G. Ayuso, de la Real Academia Española.

El compendio del Sr. Ayuso responde á un concepto de la enseñanza de idiomas de bastante utilidad y que define en el siguiente párrafo:

«La elección de *método* es punto capitalísimo en todo linaje de estudios, pero muy especialmente en el de lenguas vivas. El *teórico-práctico*, con exposición clara y sencilla de los principios gramaticales, sin aparato científico ni vanas pedanterías, es el que mejor conviene para jóvenes de pocos años ó de no muy brillante cultura intelectual, pero capaces de discurrir y de aplicar lo que se les enseña; las repeticiones en clase y la ayuda de un profesor entendido deben suplir la falta de estudio ó de inteligencia.»

El compendio consta de unas 280 páginas. Véndese en las principales librerías.



LA REINA DE COREA,
ASESINADA EN SEÚL
por individuos de la secta de los soshi.

¡Aleluyas finas!, por M. Matoses (Corzuelo).

Contiene este tomo (núm. 31 de la *Colección Diamante*) 25 artículos festivos, tan divertidos, alegres é intencionados como del Sr. Matoses podía esperarse. Cuesta el tomo, como todos los demás de dicha colección, dos reales en toda España.

Guinea española, apuntes sobre su estado político y colonial, por D. Emilio Bonelli.

Es este el estudio más completo de que tenemos noticia de nuestras ricas y olvidadas posesiones del golfo de Guinea. El Sr. Bonelli las conoce como nadie, por haberlas visitado todas y explorado no pequeña parte de ellas, con riesgo de su salud y aun de su vida. Puede decirse que este librito es fruto de su experiencia personal, resultado de lo que ha visto y observado en muchos años y varios viajes de aquella parte de África.

Comprende nueve capítulos, consagrados los tres primeros á la descripción geográfica de toda la Guinea española, así continental como insular. En el cuarto trata la importante cuestión del régimen arancelario de Fernando Póo, y propone para esta isla un arancel que defienda al comercio español de la competencia que le hace el de otras naciones. Los tres capítulos siguientes están destinados á la agricultura, la emigración y las obras públicas, y en ellos expone el Sr. Bonelli ideas que nos parecen muy provechosas, pero que la forzosa brevedad de estas notas bibliográficas nos impide dar á conocer como quisiéramos.

En el último capítulo, escrito con la elocuencia y el calor de la convicción más profunda, defiende á la colonización española del cargo de crueldad que escritores mal informados la han hecho, y dice lo que hacen las misiones españolas del golfo de Guinea, y lo mucho más que podrían hacer si, como conviene, se les ayudase y diese mayores recursos.

En suma, la obra del Sr. Bonelli, por la cantidad de noticias que contiene y lo juicioso de las opiniones que expone, nos ha parecido del mayor interés.— G. R.





MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XLII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Noviembre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



EXCMO. SR. D. SABAS MARÍN Y GONZÁLEZ,
TENIENTE GENERAL, DESTINADO AL EJÉRCITO DE OPERACIONES EN CUBA.
(De fotografía de Huertas.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Si el discurso del Jefe del Gobierno inglés en el banquete del lord Corregidor de Londres pudo, en extracto, alarmar y considerarse como una amenaza contra el Sultán de Turquía: si algún Gobierno impaciente, ó la prensa de ese país, se manifestaron dispuestos á que se aprestase su escuadra para comenzar las operaciones preliminares á el planteamiento militar de la cuestión de Oriente: y si todavía no hay seguridad de que esté conjurado el peligro, ello es que no parece éste probable, por no darse en la actualidad ninguno de los dos casos que podrían provocarle: la conformidad de los herederos que codician la sucesión del Imperio turco, ó la visible utilidad del conflicto inmediato para algunos en perjuicio de los demás. En cuanto al discurso de lord Salisbury, está lejos de ser explícito, y sobre todo agresivo; es, sí, irrespetuoso é impertinente, como la mayoría de las alusiones que los políticos ingleses dirigen á otros poderes cuando se mezclan en sus asuntos interiores; no tiene ninguna nota de la ya pasada política sentimental en favor de los cristianos armenios, porque la Emperatriz de las Indias tiene muchos millones de súbditos mahometanos á quienes no se puede descontentar. La única afirmación del discurso es que tienen los cristianos de Turquía derecho á que se les gobierne bien y se les administre justicia, pues los poderes que no gobiernan bien están fatalmente condenados á caer; máxima que si encierra una advertencia dura, no compromete á nada. Y como Inglaterra cuando quiere herir no avisa, sino que madruga, seguramente no amenaza, sino advierte que no es prudente que los comités armenios tengan pretextos para quejarse ante Europa de que se asesina á sus hermanos, que al fin y al cabo son vecinos de los rusos. Y, francamente hablando, ¿á quién interesa más que al Gobierno del Sultán que no se turbe el orden en sus Estados, y sobre todo que no surjan conflictos religiosos ni se dé pretexto á las potencias europeas para intervenciones codiciosas? Tendría gracia, y no sería difícil que pidan cuenta al Sultán de esas perturbaciones los mismos que las promueven, y esta vez no culpamos á Inglaterra: los embajadores de Rusia, Francia, Alemania, Austria-Hungría é Italia conferencian en Constantinopla, y no es probable que se vote la quiebra en este concurso de acreedores.

°°°

En España lo que se llama política parece como cansada en estos días de hacer cálculos y comentarios sobre las cosas de Cuba: se ha divagado tanto, se han supuesto tantos hechos que luego no se confirmaban..... Y es que la prensa no puede allanarse en nuestros tiempos á que los sucesos no se resuelvan telegráficamente. Sólo podemos citar, entre las curiosidades de estos días, la actitud de *El Tiempo*, favorable á que se reforme la administración de Puerto Rico, precisamente por ser caso de justicia que se asimile en lo posible aquella leal provincia española á las peninsulares. El vapor y el telégrafo han acortado de tal manera las distancias entre las regiones más apartadas, que cada vez se hace más fácil la asimilación administrativa de pueblos situados muy lejos. Si á principios del siglo no podían ser bien gobernadas desde la metrópoli las colonias, hoy se da el caso de poderse viajar de Madrid á Puerto Rico en poco más tiempo que se empleaba antes en ir desde esta corte á la Coruña, y de estar al habla constantemente el Gobierno y las autoridades de San Juan.

El otro suceso notable es la provisión de la capitanía general que dejó vacante el Marqués de la Habana en el comandante en jefe del primer cuerpo de ejército D. Fernando Primo de Rivera, á quien correspondía por antigüedad y porque la práctica casi constante en este ascenso á la jerarquía superior de la milicia ha sido concederle á los tenientes generales que, aparte de sus servicios y méritos de guerra, tuviesen una significación política de alta importancia dentro de la situación dominante, lo que no se puede negar al nuevo capitán general de ejército D. Fernando Primo de Rivera.

Los hechos de la guerra continúan limitados á encuentros de más ó menos importancia, actos aislados de valor, y contradanzas de los jefes insurrectos. Una nota casi cómica nos trae un periódico de una república de la América central. El gremio de panaderos de cierta ciudad abre una suscripción en favor de los insurrectos de Cuba. No creemos que saquen el vientre de mal año con los mendrugos que les envíen esos panaderos.

°°°

Ha muerto joven D. Mariano Pina y Domínguez, y su repertorio teatral era uno de los más abundantes y lucrativos, según dicen los periódicos. Hijo de otro autor dramático menos dichoso, aunque algo mejor versificador, trasladó á nuestra escena desde la francesa obras buenas y malas, dándolas á todas cierta ligereza agradable que acaso estaba más cerca del verdadero teatro, con toda su falta de pretensiones, que muchas obras sabias tan cultas y literarias como soporíferas. Si no por la calidad, dominó por la muchedumbre de sus obras, siendo uno de los proveedores obligados de las empresas, en el género cómico, pues no recordamos que probase fortuna en el dramático, ni que escribiera obras enteramente originales. Vivía retirado en una casa del barrio de la Prosperidad, y allí, según refiere Urrecha en el *Heraldo*, murió de una afección laríngea de índole cancerosa, que le había dejado afónico hace tiempo, impidiéndole ensayar y haciéndole retirarse á su casa, de la que no volvió á salir, ó salió poco, en medio del estreno de *Mujer y Reina*, su último arreglo. Le tratamos poco; pero nos inspiraba simpatía su persona y aquella mirada triste, y hasta su silencio, que no achacábamos á la cruel enfermedad que padecía. Las empresas de Apolo, la Comedia y el Español le rindieron los honores fúnebres de autor muy aplaudido, arrojando flores al pasar su carruaje mortuorio por delante del teatro.

También ha fallecido en Madrid el veterano vicealmirante de la escala de reserva Excmo. Sr. D. Valentín de Castro Montenegro.

Entre las cartas de estos días hemos recibido una esquela fúnebre que nos anuncia la muerte de un querido amigo, el contador de navío de primera D. José Aguilar y García, ocurrida en Cartagena el 9 del corriente. Por sus servicios al país, por su caballerosidad y prendas personales, merece un recuerdo nuestro amigo en esta Crónica.

°°°

Sr. D. Pedro Alcántara Galán (*Teniente Veneno*):

Desea usted, á pesar de saber mis ideas respecto de la crítica de obras amenas, que le diga mi opinión acerca de su tomito de poesías titulado *Remembranzas*. Sería descortés no acceder á su deseo; pero temo, si esta clase de consultas menudean, que se me clasifique entre los críticos, calificación que no deseo ni merezco, no por desdén al magisterio que representa, sino porque no me las echo de maestro. Cuando no se tiene historia, ni se ha luchado con las dificultades de la ejecución, y uno está puro de toda mancha, puede hablar libremente y equivocarse á boca llena, sin responsabilidad; pero ¿con qué autoridad ha de rebuscar y exponer los defectos de un libro quien no ha sabido rehuirlos y los tiene mayores en sus obras? Además, creo que se peca en estos tiempos de exceso de crítica: para uno que teja, hay cuatro que se dedican á hacer hilas; y si bien la alabanza anima á los que la obtienen, aun esa, si es injusta, tiene el inconveniente de desanimar á los demás: y en cuanto á la crítica que desfavorece, sobre ser la más fácil, pues nada lo es tanto como fijarse en los defectos, tiene el peligro de desalentar á los que hubieran podido valer mucho. Conocemos obras deplorables y enteramente olvidadas de autores eminentes, que si se hubieran criticado con dureza acaso hubieran privado á España de un gran poeta. Los años no pasan en balde, y tantas culpas se acumulan con ellos sobre nosotros, que tiene uno que ser benévolo con las ajenas. Hechas estas salvedades, no quiero que se vuelvan en contra de su libro, sino que sean entendidas como la repugnancia que me causa la tarea de calificador de méritos literarios.

Tampoco quiero que se entienda como oposición á los que hacen la revista de teatros: este ramo de la literatura constituye un espectáculo público, en que intervienen muchos elementos: el autor, los actores, las empresas, la dirección de escena, músicos, pintores, atrezistas y el público en clase de jurado. No es un escritor que juzga al menudeo la última obra de otro escritor que vale tanto como él, ó acaso más. Es un periodista que da cuenta de todo ese conjunto de artes en combinación que constituyen la obra representada y del efecto que produce en los espectadores. Sin el crítico ó revistero de teatros, no sabríamos cómo ejecutaron la obra los actores, ni cómo fué puesta en escena y recibida por el público, datos tan interesantes para la historia del teatro, que serían inapreciables si los tuviéramos de las obras de Lope, Tirso, Calderón y demás grandes dramáticos, que no sabemos en qué condiciones se representaron, ni por quiénes, ni el efecto que causaron sus escenas y rasgos principales. Todo esto importa mucho y es de interés histórico, y constituirá un estudio para el día de mañana: lo que interesa menos, sin ser indiferente, es la opinión del crítico acerca del mérito de la obra, porque como ésta sobrevive á la representación, puede siempre ser juzgada en su concepto literario, y porque los juicios de una representación rápida, en que el periodista tiene que atender á todo, público, actores y escena, preocupado con los incidentes y luchas del estreno, tienen que ser ligeros y aventurados. El crítico que se limite á referir honradamente el éxito bueno ó malo de cada comedia, y los accidentes reales de la ejecución, y la propiedad ó defectos con que fué puesta en escena, y los movimientos del público en tal ó cual pasaje, será consultado y leído el día de mañana por los que escriban la historia del teatro, y hará un servicio á las letras, y no tendrá la responsabilidad de un juicio prematuro é influído acaso por las amistades y enemistades que intervienen en esos días críticos. Luego, más despacio, podrá hacer, si quiere, un estudio de la obra, si, á su entender, lo mereciera.

Y si esto decimos de las obras teatrales, también excluímos de la crítica al menudeo los estudios literarios de un autor, ó de una época, ó la ilustración de obras con nuevos datos y conocimientos. Pero volvamos al asunto.

Hay libros que se prestan al periodista para dar atractivo por sus noticias ó asunto á una revista. Hay obras de literatura amena que, por el gran nombre del autor ó circunstancias especiales, son de interés general: éste decae si la fecundidad del gran autor hace monótona la repetición de méritos y cualidades conocidas. Y como no es muy fácil dar variedad á nuestros escritos los que tenemos tareas tan continuadas como una revista semanal, debe comprender usted que necesitamos rehuir la emisión de juicios como el que usted desea, sin perjuicio de dar alguna opinión de vez en cuando, por compromisos ó amistad, ó porque la pluma nos lo pida en ciertos estados del espíritu. Y esos juicios, como no pueden ser todo lo extensos y justificados que requiere un fallo, sobre todo si es condenatorio, tienen que ser brevísimos. Y puesto que usted desea una opinión, y esa puedo dársela, sin pretensiones de dómine, y á su instancia, le diré lealmente que entiendo que sus poesías corresponden á su título; y como inspiradas en recuerdos íntimos, más bien son desahogos de sentimientos personales que propias para satisfacer la impaciente curiosidad de los lectores modernos, sobre todo cuando la poesía romántica abusó tanto de lo subjetivo, que ya es preciso, para darlo vida, mucho calor y novedad y delicadeza de forma cada vez mayores. Por eso prefiero su *Doña María la Brava*, aunque en sencillo romance, y aunque desearía que hubiese dado mayor campo á la invención, á otras poesías en metros más difíciles y consonantados, pues si algunas de sus composiciones son más sentimentales, encuentro en la leyenda, que le premiaron á usted en un certamen, más color y poesía; condiciones tan esenciales, á mi juicio, que superan á las de la forma, pues ésta, con valer tanto, no pasa los límites de un idioma, y aquéllas sobreviven á la traducción y son universales. El estilo general del libro me parece bueno, sin ser exquisito; y si se escapa algún verso mal medido, es ello tan excepcional que lo atribuyo á errata, dado su oído musical, bien demostrado en todo el libro. Es, pues, á mi entender, un tomo de poesías apreciable, que hace esperar otros de mayor alcance y resonancia; pero como no pasa mi opinión de un juicio aislado, lo mejor es que pase á informe de quien lo ha de decidir: de todo el mundo.

°°°

—¿Ha visto usted al hombre salvaje?

—Sí, señor; tiene una piel tan velluda que le permite prescindir del sastre en el invierno.

—Si los pobres naciesen vestidos como él.....

—Se acabaría el pauperismo, porque los cazarían para forrar con su piel los gabanes de los ricos.

—Mucho debe ganar Toribio con sus libros: ayer estuve en su casa y me asombró ver la biblioteca que ha comprado: lo menos tiene cuatro mil volúmenes.

—Sí tendrá; pero no son comprados esos libros.

—Pues ¿quién se los regala?

—Son los suyos que no tienen salida.

—¿Tienes un cigarro?—dice un cadete á otro.

—Me he quitado el vicio.

—¿Tú?

—Sí. Ya sólo fuman los muchachos.

Pedro duerme de día, y tiene un pájaro para el cual amanece cuando se enciende la lámpara.

—Mañana entro en tu alcoba—dice un amigo—y pongo el pájaro en la ventana para que goce del sol. ¿No comprendes que le echará de menos?

—Te equivocas. Ni aun sabe que existe.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. SABAS MARÍN Y GONZÁLEZ,

teniente general destinado al ejército de Cuba.

El general Marín ingresó en el Colegio General Militar el año 42, y el 48 obtuvo por gracia especial el grado de teniente.

Ganó la cruz de San Fernando de 1.ª clase, por servicios prestados en la persecución de las facciones de Cataluña, en 1855; el empleo de capitán por los sucesos de Madrid en Julio del 56; el de 2.º comandante en la campaña de Africa; el de coronel, por la batalla de Alcolea; y el de brigadier, por la eficacia con que persiguió á los carlistas en 1872.

En Cuba operó con gran actividad y energía, hallándose en muchos encuentros; fué ayudante de D. Amadeo hasta el 11 de Febrero de 1873, y gobernador general de aquella isla en 1885. En Julio de 1887 fué ascendido á teniente general. Cuenta cincuenta y tres años de servicios, y tiene, además de la cruz de San Fernando citada, la de segunda clase del Mérito Militar blanca, y las grandes cruces de Isabel la Católica, San Hermenegildo y del Mérito Militar blanca. Publicamos su retrato en la primera página de este número.

°°°

D. RAFAEL GASSET Y CHINCHILLA,

director de *El Imparcial*.

Al Sr. D. Rafael Gasset le faltan, para tener biografía, no méritos, sino años. Su padre, D. Eduardo Gasset y Artime, periodista insigne, dejóle un gran periódico que dirigir y un ejemplo no menos grande que imitar; y el mejor elogio que del Sr. Gasset y Chinchilla puede hacerse es decir que el periódico ha crecido en circulación y autoridad en sus manos y que el hijo del fundador ha sabido mostrarse digno del nombre heredado.

Poco más de cinco años hace que tomó á su cargo la dirección de *El Imparcial*, siendo aún muy joven, pero mostrándose desde los primeros días polemista valiente y hábil, sin que estas cualidades excluyesen la mesura y prudencia necesarias. Importantes y lucidas campañas le han dado después crédito de periodista discreto, buen escritor y muy digno del puesto que ocupa.

El Sr. Gasset es también diputado á Cortes.

Su resolución de ir á América á informar desde allí al periódico, de los sucesos de la campaña y de la situación política y militar en que se encuentra la Gran Antilla, es una gallarda muestra de iniciativa y actividad que el numeroso público de *El Imparcial* ha sabido apreciar en lo que vale.

Sin duda alguna ha de dar el Sr. Gasset otras mayores, pues mucho debemos esperar de quien, antes de cumplir los treinta años, descubre el juicio y la experiencia de la madurez de la vida.

Damos el retrato del Sr. Gasset en la pág. 276.

°°°

ISLA DE CUBA.

Un tren explorador en la línea férrea de Zaza.

Sobradas noticias tendrán los lectores de líneas férreas destruídas, puentes y viaductos volados y trenes descarrilados en la isla de Cuba.

Los primeros que emplearon la dinamita en las Villas, con propósito de interrumpir la circulación de trenes, fueron los cabecillas Roloff y Serafín Sánchez, quienes con regular cantidad de esta sustancia desembarcaron á primeros de Agosto casi á la vista de las Tunas de Zaza. A los dos ó tres días destruyeron tres puentes y un viaducto de la vía que va de dicha ciudad á Sancti Spíritus (72 kilómetros), y desde entonces, y después de compuestos aquéllos, no pasa tren al que no hostilicen de algún modo. Para mayor seguridad precede siempre al tren de pasajeros una máquina exploradora con uno ó dos vagones, en los que van algunos soldados. En el segundo grabado de la pág. 276 verán los lectores uno de estos trenes disponiéndose á salir de la estación para explorar la vía.

La fotografía de que está tomado el grabado ha sido remitida á los fotógrafos de esta corte Sres. Bueno y López por su corresponsal en Cuba.

°°°

EL CAÑONERO «VASCO NÚÑEZ DE BALBOA», Y LAS LANCHAS «ALMENDARES» Y «BARACOA».

El cañonero *Vasco Núñez de Balboa*, que reproducimos en nuestro grabado de la pág. 277, es exactamente igual al *Hernán Cortés* que hemos descrito en el número del 30 de Septiembre último.

Las lanchas cañoneras *Almendares* y *Baracoa* (véase la misma página), destinadas también á la vigilancia de las costas cubanas, tienen 40 toneladas, 11 millas de andar y montan un pequeño cañón.

°°°

MIGUEL RAMOS CARRIÓN,

insigne autor dramático.

El Sr. Ramos Carrión, cuyo retrato verán los lectores en la pág. 279 de este número, es uno de los autores dramáticos más fecundos de nuestro tiempo y también de los mejores. En él la cantidad no daña á la calidad.

Nació en Zamora por los años de 1849 á 1850, vino á Madrid muy joven, y aquí se dió desde su llegada al cultivo de las letras. Fué redactor del *Gil Blas* y de otros periódicos festivos, ganando bastante fama, pero poco dinero. Los primeros años de su carrera literaria fueron harto trabajosos.

El teatro le dió lo que el periodismo no podía darle. En los veinte últimos años Ramos Carrión ha escrito infinidad de comedias, todas aplaudidas, y con el producto de sus representaciones ha logrado hacerse una regular renta.

Su última obra es *El bigote rubio*, comedia en un acto, estrenada en Lara recientemente y que ha sido muy aplaudida.

°°°

BELLAS ARTES.

Después de un éxito, cuadro de P. Carrier-Belleuse.
Noticias de la guerra, dibujo de M. Picolo.

Después de un éxito, titula el autor el bonito cuadro que representamos en la pág. 280. La historia no puede ser más original. Aquel hermoso gatito negro es un sabio, un verdadero sabio, que hace en cierto circo las mayores habilidades y las más graciosas monerías. Su ama y maestra le acaricia en pago del triunfo que, con otros compañeros, acaba de conseguir y que sin duda será de beneficiosos resultados.

¡Dirán algunos que el gato es animal egoísta que de nada bueno sirve! Cierto que no se le puede comparar con el perro en punto á virtudes; pero declararle inútil para todo, es injusticia notoria.

Todos esperamos noticias de la guerra: unos porque tienen en ella á parientes y amigos, otros por interés patrio, algunos por curiosidad. La nación va saliendo de su indiferencia y sopor, causa principal de muchos de los males que la afligen, y lee con avidez los periódicos. Maceo, Gómez y Roloff son tan populares en España como en América, con la diferencia de que por acá no les tienen muy buena voluntad, y que lo que con mayor ansia se desea saber es que han sido castigados como merecen.

El grupo del dibujo de Picolo, que publicamos en la página 284, vese diariamente reproducido en calles y plazas, donde nunca falta alguien que lea *los papeles* y lleve cuenta de los encuentros y bajas de la campaña, ni curiosos que le escuchen. ¡Ojalá tenga pronto la curiosidad popular otro tema en que emplearse!

°°°

OVIEDO.

Fachada principal de la catedral.

La catedral de Oviedo es uno de los más venerables monumentos arquitectónicos de España, porque á su gran antigüedad reune el mérito extraordinario de la fábrica. La reedificó Alfonso *el Casto*, y levantó el edificio de nueva planta entre la capilla del fundador y la de San Miguel el obispo D. Fernando Alvarez (siglo XIV).

El pórtico exterior le forman ocho machones y tres bóvedas, levantándose sobre los cuatro de la derecha y la bóveda que carga en ellos la magnífica torre de 284 pies de altura, una de las más hermosas de España. La riqueza de los adornos del pórtico y de las bóvedas sorprende por su esplendidez y magnificencia. La vista exterior de la catedral es bellísima, según lo muestra nuestro grabado de la página 281.

°°°

BUENOS AIRES.

La fábrica de tabacos *La Proveedora*.

Las cinco provincias de la República Argentina en que se coge tabaco son: Córdoba, Catamarca, Tucumán, Salta y Corrientes. Entre todas dan unos 12.000.000 de kilos. Si se cultivara con más cuidado é inteligencia, podría el tabaco argentino llegar á ser contado entre los de primera calidad.

De los que más han hecho por la industria tabaquera argentina es, sin duda, nuestro compatriota el Sr. D. Manuel Durán, quien el año 1870 llegó á aquella República sin otro capital que su inteligencia, y hoy es propietario en Buenos Aires de la gran fábrica *La Proveedora*, situada en la calle de la Piedad, esquina á la de las Artes.

Con unos pocos miles de reales abrió el Sr. Durán el año 74 una cigarrería. El edificio actual de *La Proveedora* vale 1.400.000 pesos (véase la pág. 285), y encierra en sus inmensos almacenes tales cantidades de tabaco como se podrá calcular por el siguiente balance hecho uno de los días de este año: tabaco correntino, 3.000 fardos; tucumano, 4.000; salteño, 5.000. Total, 12.000 fardos, que pesaban 1.200.000 kilogramos. Había además 1.500 fardos de tabaco de Bahía, 2.000 de paraguayo, Río Grande, y regular cantidad de habano. Elabóranse diariamente en esta fábrica 19.000 kilos de tabaco, y fabrícanse en ella, á mano y á máquina, 2.251.000 cigarros en el mismo tiempo. Trabajan más de 500 empleados.

°°°

LÉRIDA.

Certamen médico-provincial, celebrado el 13 de Octubre.

A principios del pasado Octubre se celebró en Lérida un certamen médico, del que fué iniciador el Colegio Médico-quirúrgico de la capital de la provincia. La lectura de las Memorias se hizo con gran solemnidad, presidiendo el gobernador Sr. Vivanco, y asistiendo muchas personas notables de la provincia y de fuera de ella. Obtuvo el primer premio el Sr. D. Francisco Fontanals y Araujo.

Terminada la ceremonia, celebróse un banquete, antes del cual el fotógrafo Sr. Gousí retrató en un solo grupo á todos los comensales, de cuya fotografía se ha hecho nuestro grabado de la pág. 285.

°°°

TOMÁS ESTRADA PALMA Y GONZALO QUESADA,

laborantes cubanos.

De estos dos enemigos de España nada digno de atención podemos decir á los lectores, sino que el primero fué presidente de la titulada República cubana en los tiempos de la decadencia de la pasada insurrección, y que habiendo caído en poder de nuestras tropas, debió la vida á la generosidad del vencedor. Las autoridades españolas, en vez de fusilarle, mandáronle desterrado á la Península, donde, según él ha confesado no hace mucho, fué muy bien tratado. Ahora es jefe ó presidente de la junta que los *laborantes* tienen en Nueva York. No es hombre de gran inteligencia, ni de notable instrucción (véase su retrato en la pág. 288).



Gonzalo Quesada.

Gonzalo Quesada no ha hecho en su vida otra cosa que conspirar contra España. Últimamente ha estado viajando por algunas repúblicas españolas en busca de recursos para los insurrectos; pero no le ha salido muy bien el viaje, según parece.

G. Reparaz.

LOS TEATROS.

Juan José en el teatro de La Comedia.—Don Juan *decadente* en el Español.—Sarah Bernhardt y María Guerrero.—*El bigote rubio* en el teatro de Lara.—Para la crónica siguiente.

Si entre los pliegues de todas las capas sociales late la pasión, engendradora del drama, con fuerza más terrible late entre los de la capa de mal abrigo de los desheredados de la fortuna. Porque allí las luchas de la pasión se avivan y recrudecen con un auxiliar tremendo: con el prosaico, eterno y duro combate que traen consigo las más perentorias é imponentes necesidades de la vida.

En ese terreno bajo en que florece la obscura y triste pasionaria; en ese campo de desolación á que el temeroso problema social lleva hoy las miradas de los sabios, de los poetas y de los artistas, ha brotado, también como una flor, la idea de *Juan José*, del nuevo drama de Joaquín Dicenta.

¿Quién es Juan José? ¿Quién es Rosa? Aquél es un hijo de Madrid, más conocido como hijo del infortunio; uno de esos pobres jornaleros que, en medio de las sonrisas de la juventud, tienen nichos por viviendas, y forman, en las llamadas *casas de vecindad*, montones de carne humana. Carne de su carne, alma de su alma, vida de su vida, es Rosa, que con él vive y por quien flaquea el lazo del amor, porque mal avenida con el trabajo y con la vecindad de la miseria, es de esas mujeres de fácil descenso desde el amor que se entrega al amor que se vende, y quizás desde los brazos del amor *de uno* á las manos del capricho *de todos*.

La unión fatal de esos dos seres está, pues, más que desequilibrada; está rota por el duro contraste de los caracteres, por el choque violento entre la naturaleza moral del uno y la del otro: en él abnegada y siempre dispuesta al sacrificio, en ella con un fondo de egoísta levadura, que la hará cerrar los ojos ante las más heroicas grandezas de la pasión de su amante.

En Rosa tiene concentrados Juan José todos los más santos afectos del corazón del hombre; porque, ya en su infancia, falto del amor de los padres, sólo encontró á los fieros explotadores del niño. El amor para él es una necesidad, del espíritu más que de la materia. Para ella el amor es un juguete de lujo, que puede venir de manos de miserables *corredoras* del vicio.

No siempre es lo más digno lo que constituye el ideal de la pasión humana, y esas terribles aberraciones son las que producen en la sociedad, arriba como abajo, muchas de las trágicas catástrofes de que nos habla todos los días la crónica negra.

Juan José, sin darse cuenta de ello, desconfía menos de Rosa que de sí mismo. Todavía tiene esa otra abnegación: juzga á su ídolo superior á su idolatría; tiene algo del avaro que guarda su tesoro con siete llaves, y no piensa tanto en los afanes que le costó como en el valor que por sí solo tiene, viendo en cuantos le rodean codiciosos ladrones que le acechan para despojarle.

¡Pobre Juan José! Si el bondadoso y noble albañil, tan firme y tan diestro sobre el andamio en las obras *de fuera*, hubiera podido, menos ciego, penetrar *dentro* del alma pobre de su Rosa, ¡cuántas veces hubiera flaqueado en su lucha diaria con los elementos y con el peligro de su propia vida, pasada entre cantares en el trabajo duro, con el único pensamiento, la única alegría del mayor bienestar de su ídolo!.....

* * *

Ese fiero contraste de estado psicológico de los principales personajes, se revela pronto, en las primeras escenas de la exposición; se desarrolla con verdad sencilla, con interés creciente, con fuerza de calor humano, en el medio ambiente propio de todas aquellas figuras, de un modo admirable estudiadas en la naturaleza, y con gran arte trazadas y movidas, desde la taberna á la desmantelada y fría vivienda de Juan José y Rosa, y desde el patio de la cárcel á la hermosa guarida del amor á un tiempo vendido y robado.

Para que el ídolo de Juan José caiga, allí están Paco, el rico maestro de obras, codicioso de los encantos de Rosa, y la *señá* Isidra, dispuesta con la labor de sus miserables *tercerías* á un *zurcido* tan fácil, pues la tela ofrece tan naturales ajustes.

Desde que Rosa aparece, se la adivina en sus primeras palabras, cruzadas con las de Toñuela, su sufrida compañera de la Fábrica de Tabacos, que siente la impuesta suspensión de sus diarias tareas, porque ha de impedirle unir su pobre jornal al jornal de Andrés, *su hombre*, como ella le llama. Rosa mira con horror, con asco, sus manos

de obrera, y atiende y responde bien á la sugestión infame de la *señá* Isidra, mientras la rechaza valiente Toñuela, figura secundaria en el drama, pero principal para las simpatías del público, que ve en ella un contraste hermoso y delicado que acredita en el autor la posesión de los secretos del arte de interesar en el teatro.

Rosa sabe que Juan José va á llegar á la taberna, y, sin embargo, oye á Paco, al maestro de obras de su amante, acepta su invitación, y acude á rociar con vino una *malagueña*, cuyos acentos interrumpe la voz justamente airada de Juan José, quien, arrogante y fiero, produce aquel hermoso final del acto, sin miedo á golpes con que le amenazan su propia actitud y sus altas voces de provocación y de desafío al que codicia su tesoro.

La suerte *está echada*, y de lo hecho no se arrepiente Juan José, ni sintiendo el primer golpe de la ruin venganza de Paco, que le deja sin trabajo, sin jornal, sin pan, sin abrigo, y á Rosa, por tanto, más influída por la infame sugestión de la *señá* Isidra. Con ésta se encuentra al lado de Rosa cuando entra desolado en su casa; y, con gran instinto de conservación de su amor—que para él es de la vida—arroja de allí con asco á la vieja miserable, y hasta vuelca el brasero en que arden los carbones de su impía *caridad*, porque aquella lumbre dice él que «le enciende la cara y le da más frío en el corazón que en el cuerpo la nieve de la calle».

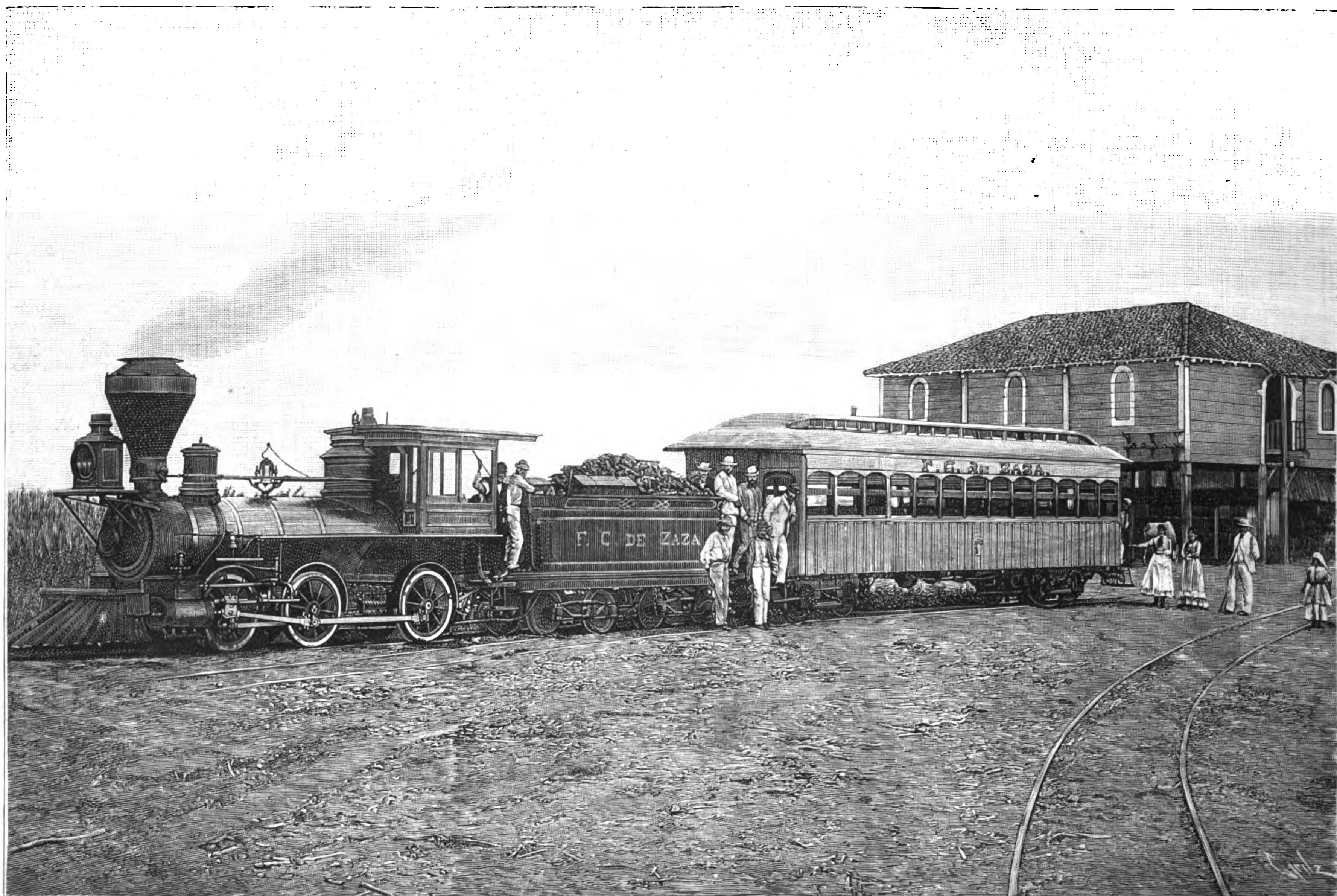


D. RAFAEL GASSET Y CHINCHILLA,
DIRECTOR DE «EL IMPARCIAL» Y CORRESPONSAL DEL MISMO EN LA ISLA DE CUBA.

Parece que en todo aquel acto hermoso no dan un paso los personajes del drama, porque todo lo domina la que bien podemos llamar *acción interna*, que con tan vivo interés subyuga á los espectadores. Todo lo llena aquella escena capitalísima en que la resistencia seca y dura, la imponente rebeldía de Rosa, atrae al fin, como en íntima tempestad, el rayo del golpe de Juan José.

Ella llora como lloran las malas hembras; pero el rayo ha herido sólo el corazón del hombre, cegado un momento por la misma luz que le hizo ver claro que Rosa se alejaba de él, que perdía el tesoro, que se le iba la vida. Para que no se le vaya, le falta dinero, y sabe ya que el trabajo, con el que lo ganó siempre, está lejos también, cuando tan cerca lo necesita. Juan José, á pesar de la crueldad del abandono de sus padres, nació y es hombre honrado; siente la necesidad de la honradez; pero siente más la necesidad del amor de Rosa, y se decide á ofrecerle su honor en sacrificio. Jura á su Rosa que la llevará cuanto necesite: jura el infeliz *por ella*, «como juran por su propia madre los venturosos que la han conocido».

Y Juan José va á robar; y si necesita ganzúa, se agarrará á ella como á una llave más, la última que se le ofrece al avaro para seguir dueño de su tesoro. Pero el hombre honrado no sabe manejar esa llave; vacila y tiembla ante el delito; y al que tiembla y vacila le



ISLA DE CUBA.—UN TREN EXPLORADOR EN LA LÍNEA FÉRREA DE ZAZA, PROVINCIA DE SANTA CLARA.

(De fotografía de los Sres. López y Bueno.)

sorprenden, le amarran, le juzgan y le condenan, como al pobre Juan José, el mísero y loco apasionado.

***

No; yo no creo—como algún ilustrado compañero mío—que el cuadro del patio de la cárcel sobra en el drama. Para juzgarlo necesario me basta la terrible decisiva crisis que produce en el alma de Juan José la carta que—por no saber leer—tiene que oír en los labios de *El Cano*, de aquella episódica figura *de un momento*, rasgo sobrio y firme de un carácter, que acredita por sí solo el pincel dramático de Dicenta.

Todo aquello no puede suplirse con una ligera referencia del protagonista, para llegar á la catástrofe. Hermosura imponderable la del monólogo de Juan José con la carta de su amigo Andrés ante los ojos, que no pueden ver dónde están las letras que le dicen que «Rosa vive con Paco», porque, para su ignorancia, todo está allí confundido, como él dice: «el cariño de Andrés y la infamia de Rosa; la firma del amigo y la traición de la mujer».

Las cuatro palabras de Andrés son para el alma de Juan José las mismas palabras terribles que escribió Dante sobre la puerta de su *Infierno*. En la cárcel queda, con su honor sacrificado, su esperanza; y él, que confiaba *aún* noblemente en la rehabilitación y en la dicha, no es ya más que una fiera sedienta de sangre, que llama con rugidos á *El Cano*, dispuesta á romper la cadena, con los dientes más que con la lima, para correr á saciar su sed de venganza.

Y llega al afrentoso cuanto limpio nido de víboras; y busca frente á frente al ladrón de su bien único, y hiere y mata. Rosa, á quien se ha encontrado al paso, cubierta con las galas que compró la perfidia, llora *por lo que pierde*, y lanza gritos pidiendo socorro y venganza; y Juan José, que ha oído aquel «¡mi Paco!» en aquellos labios que adora *todavía*, excitado por la sangre de su rival y por la furia de sus celos, quiere ahogar con sus manos todas aquellas voces que le hieren en aquella boca que fué suya, y mata á la mujer por borrar tanto insulto.

Llega Andrés, y al ver á su pobre amigo hecho una estatua del dolor, en aquel cuadro de muerte, le suplica que huya, que salve su vida.

«¡Mi vida!—dice Juan José, señalando á Rosa.—¡Mi vida era esto, y lo he *matao!*.....»

Así acaba ese drama hermoso, legítimo, de pasión, sin tesis ni problema en su interés pasional, á no ser que la sociedad alarmada quiera buscar el problema en las mismas entrañas del conflicto dramático, tan posible en todas las esferas sociales.

¿Qué decir de la dicción del diálogo? La que corresponde á aquellos personajes de carne y hueso; llena de delicadezas de sentimiento y de gracia propias de ellos, sin enfadoso ropaje retórico que pueda desmentirlos ni desnaturalizarlos.

Los artistas del teatro de la Comedia han estudiado y representado el drama con todo el amor



LAS NUEVAS LANCHAS CAÑONERAS «ALMENDARES» Y «BARACOA», ADQUIRIDAS PARA LA VIGILANCIA DE LAS COSTAS DE CUBA.

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.—EL CAÑONERO DE 300 TONELADAS «VASCO NÚÑEZ DE BALBOA», CONSTRUÍDO RECIENTEMENTE EN INGLATERRA PARA LA VIGILANCIA DE LAS COSTAS DE CUBA.

(De fotografía de los Sres. Pol Hermanos, de Cádiz.)

que merece, resultando el cuadro con un conjunto admirable. Quizás, y sólo en el final, ha flaqueado un tanto la figura de Rosa, á pesar de los deseos de la señorita Martínez, á quien pedía arranques de artista muy superior la acusadora figura del protagonista, reflejada en el espejo. Nieves Suárez, encantadora en la sencilla obrera, compañera ingenua y apasionada de Andrés. Josefina Alvarez, obediente al autor, venciendo con discreción suma los peligros que ofrece la figura de la miserable Celestina. Amato, sacando el partido posible del ingrato papel del maestro de obras. Pepe Vallés, demostrando que á un actor excelente le basta una sola escena, y con figura poco simpática, para que el público le premie con aplausos. Balaguer, traduciendo fidelísimamente la gracia del tipo popular del amante de Toñuela. Y, en fin, Thuillier, de quien bien puede decirse que resulta en la escena la más propia y viva encarnación que del protagonista ha podido soñar el poeta; convenciendo con los viriles arranques de pasión, conmoviendo con sus lágrimas, haciendo al espectador partícipe del sentimiento del infortunio de Juan José, y mereciendo, en suma, no pequeña parte de la ruidosa ovación que ha coronado la obra de Dicenta.

¿No tiene defectos el drama?—me preguntará alguno.—Como toda obra del hombre. Pero, si me permite verlos, no me deja apreciarlos el hermosísimo conjunto de la obra. Cuando hablé de los del aplaudido *Luciano*, presentí ya este triunfo definitivo de Dicenta. Cuando el autor dramático es poeta verdadero, y encierra y acaricia su idea en el corazón, de allí sale — porque de allí sólo puede salir— vestida ya con las hermosas galas perpetuas del legítimo arte.

***

La fuerza mayor del principalísimo asunto de esta crónica me deja ya tan poco espacio, que tengo que ser muy sobrio al tocar los otros temas de mi programa, de los cuales el primero que se me ofrece es el inevitable *Don Juan Tenorio*, el que en otros años y en días como estos últimos comunicó su vida vigorosa al Español, y al que ahora debemos llamar allí Don Juan *decadente*.

Desde que Pedro Delgado sacó del olvido al héroe legendario de Zorrilla—no comprendido en los grandes alientos de Latorre—en el mismo teatro Español se ha sostenido la vigorosa vida del poético aventurero por artistas como el citado vindicador, Antonio Vico, Rafael Calvo, su mismo hermano Ricardo, y quizás algún otro de menos fama.

¿Qué ha pasado este año para que, en la alta galería del célebre Corral, enmudeciesen y se entibiasen las almas de buena fe que, después de rezar piadosamente por sus difuntos, fueron siempre á entusiasmarse ante las arrogancias y temeridades del impío *Don Juan*?..... Pues lo que ha pasado es lo que yo me temía ya cuando dije que en el teatro Español falta un primer actor y primer galán verdadero.

No extrememos los eufemismos hasta el punto de disfrazar los conceptos. Algún crítico ha llegado á decir — con exceso de benevolencia, perjudicial para actor tan simpático—que Díaz de Mendoza ha tratado de hacer un Don Juan *realista*, algo así como en consonancia con la Doña Inés de la Guerrero.

Y ¡dale con Doña Inés! Doña Inés, como las otras, no es más que una figura *tributaria*—por decirlo así—de la absorbente figura de Don Juan. Tenorio es todo el drama de Zorrilla, y Tenorio no puede ser más que lo que ya conocemos: todo lo altamente romántico que quiso el poeta.

El *realismo* de Don Juan sólo pudo intentarlo un gran artista nuestro; y, si no quiso intentarlo, se lo aplaudo aquí todavía, después de muerto.

Lo que hay es que á Díaz de Mendoza le faltan algunas condiciones y todas las facultades que el *Don Juan Tenorio* exige, y el estudioso actor, comprometido á plazo fijo, nos dió cuanto podía ofrecernos, y eso hay que agradecerle. Pero, agradeciéndoselo, no hay más remedio que confesar que la decadencia del héroe de Zorrilla en el Español es una verdad muy triste.

***

Con sus laureles del teatro de la Princesa, pasó una noche la famosísima gran actriz Sarah Bernhardt á acompañarse en el Español de nuestra celebrada María Guerrero. La fraternidad latina en el arte, y *todo*—según se decía—en obsequio de la caridad cristiana.

Los ricos acudieron al socorro de los pobres, con dos premios asegurados, ambos espirituales: el que promete el cielo á los piadosos y el que se encuentra aquí cuando se puede admirar y sentir las maravillas del arte verdadero.

Me atengo exclusivamente á la escena final de *La Esfinge*; prescindo de la dicción francesa de nuestra compatriota—que Sarah, la gran maestra, sabrá apreciar,—y declaro que aquel hermoso espectáculo me conmovió, más por nuestra actriz que por la célebre en todo el mundo civilizado. La que á tal prueba se atreve con valentía, y de la prueba sale tan justamente victoriosa, bien puede asegurarse que está llamada á ser legítima renovadora de las glorias de nuestro arte escénico.

Dejo á mis compañeros de la prensa diaria la enojosa tarea—que á ellos más que á mí corresponde—de dilucidar y discutir dudosos puntos administrativos de la internacional hermosa fiesta benéfica, amparada con el nombre y el arte de la que, desde la Casa de Molière, ha venido á honrarse en la Casa de Calderón. Nos enaltece mucho nuestro espíritu de hospitalidad artística, y algo nos extremamos en lo de la importación literaria. Pero no sé por qué me parece que estamos condenados á quedarnos por mucho tiempo á *media correspondencia*.

¿Tendrían bastante fuerza Gismonda y Margarita Gautier para presentar hoy en París á nuestra *Niña boba*?..... Cuando el teatro clásico francés está tan vestido por las galas de nuestro clásico teatro, ¿qué consideraciones han merecido en la escena francesa los más insignes dramaturgos españoles modernos?..... El ladino *Payo de la carta* se resiste á entregarla si antes no le dan la *rimpuesta*. Nosotros, más sencillotes, en nuestra relación artístico-literaria internacional, seguiremos escribiendo y entregando cartas, y con la *callada* nos daremos por bien respondidos. Me parece un exceso de modestia nacional.

***

De los teatros *por horas*, la única novedad digna de especial mención é inolvidable en el final de esta crónica, es *El bigote rubio*, comedia en un acto de Ramos Carrión, estrenada con grande y merecido aplauso en el teatro de Lara. Pero permítaseme decir con mi sinceridad de siempre, que, en la prensa como en los círculos artístico-literarios, mucho más parece haberse querido festejar al autor de tantas obras notabilísimas, que apreciar en su justo valor la linda pieza ahora estrenada.

Nadie podrá decir que yo he escatimado nunca el aplauso al autor de *El noveno mandamiento*, de *La Marsellesa* y de *Los sobrinos del capitán Grant*, que, en su género, es una verdadera maravilla de arte.

Por eso puedo decir aquí que, tratándose de esas obras de tan superiores dificultades y de tan victorioso desempeño para gloria del ingenio de Ramos, no llegaron los elogios de la crítica al extremo á que ahora los ha llevado con ocasión del éxito de *El bigote rubio*. Periódico ha habido que ha rizado las guías del *bigote* con las tenacillas de la hipérbole, prolongada en dos columnas. Al retrato del autor, grabado para el caso, he visto también que acompañaba un primoroso *boceto literario*, con trazos de lo físico y lo moral de exactitud admirable y con un rasgo final de efecto, lleno de gracia y agudeza. He celebrado mucho el *boceto*. Pero ¿qué va á hacer mi querido compañero Urrecha; qué vamos á hacer todos ya, cuando celebremos la obra completa teatral de Ramos, ó con ocasión siquiera de un triunfo como el que yo espero de *La primera actriz*, que nos tiene prometida?

Si queremos que no pierda su valor, no extrememos á todo trance la alabanza. Ramos Carrión, como hombre que es de verdadero talento, tiene la conciencia — algo influída por su modestia natural—de su valer propio y de lo que significa en su historia de autor *El bigote rubio*.

Para mí no puede significar más en estos momentos: pues, sin que el autor lo haya pretendido, esa comedita delicada y graciosa viene á decir á la mayoría de los autores del género cómico que, para hacer verdadero efecto en un público culto, están demás los burdos *quid pro quo*, los desplantes de las figuras, los retruécanos de dicción que fatigan y los chistes groseros que ofenden. Porque en la obrita de Ramos todo es sencillez en la acción, verdad en los tipos, gracia natural en el diálogo. Hallar todo eso en un juguete de tal autor, me parece que no tiene nada de extraordinario.

Al aplauso que el autor merece, uno yo aquí el que es de justicia para los cuatro excelentes artistas que han hecho verdaderos primores en la ejecución escénica de *El bigote rubio*, sobresaliendo Balbina Valverde.

....

Y ahora, esperemos el éxito de *El estigma*, que mañana mismo se estrena en el Español, y así venga á darme en la crónica siguiente motivos de nuevos plácemes para nuestro arte dramático.

EDUARDO BUSTILLO.

14 Noviembre 1895.

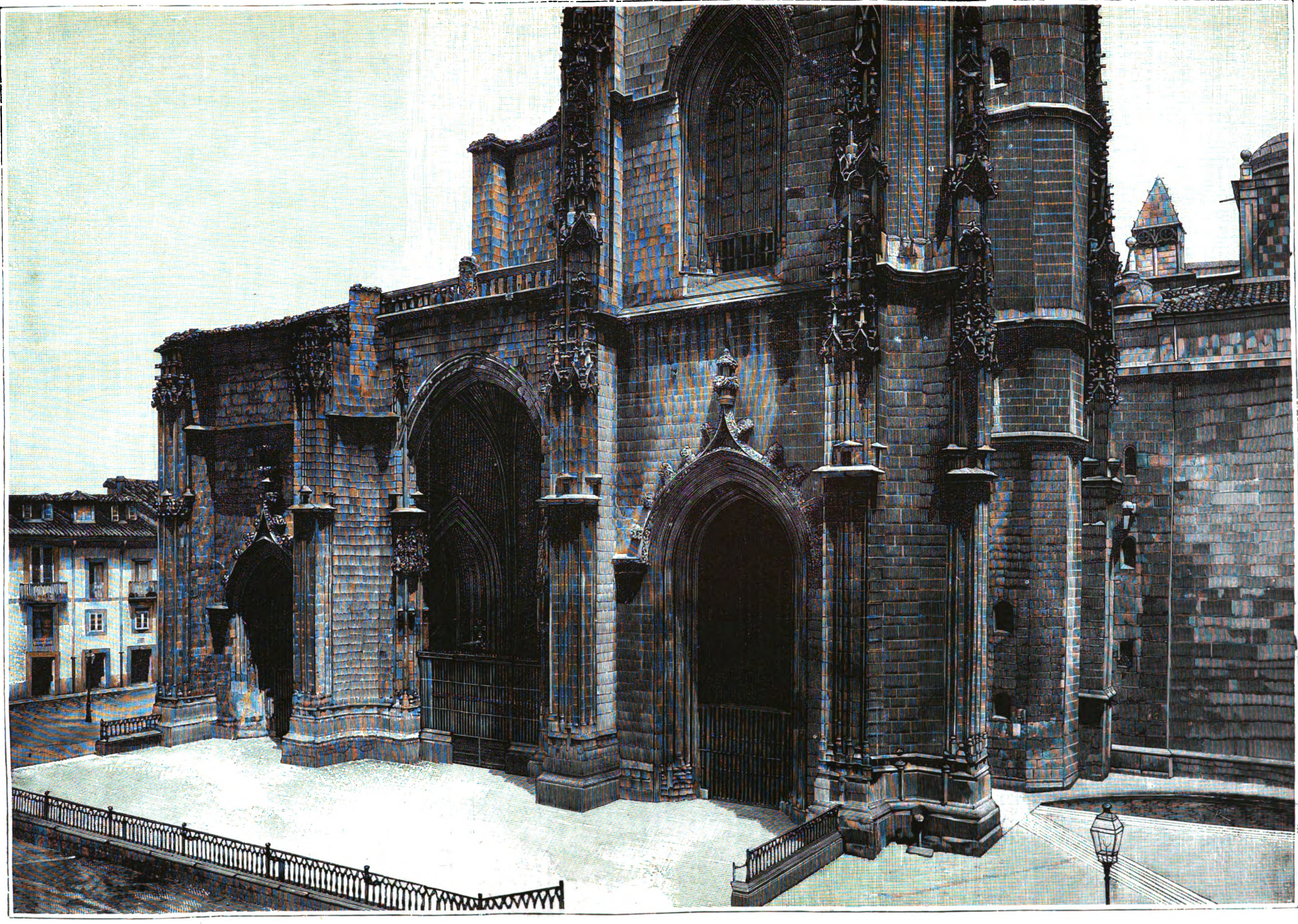
EL NUEVO ARTE DE PERFUMAR LAS FLORES.



CADA vez que la síntesis química, mediante aplicación de sus procedimientos generales, consigue formar cualesquiera de los cuerpos producidos en los organismos, surge al punto la aplicación á la gran industria unas veces, sirviendo de ejemplo, en tal caso, las materias colorantes y las substancias explosivas, otras á satisfacer menores necesidades y hasta caprichos de la inconstante moda, y á su vez ambas cosas influyen no poco en los adelantamientos y desarrollos de la ciencia pura, conforme lo denotan aquellos grandes progresos realizados al obtener la bencina muy abundante, y pónenlo de manifiesto, tratándose de más pequeñas industrias, las interesantes investigaciones de laboratorio, cuyo fundamento son las esencias perfumantes, producto de muy delicadas operaciones sintéticas. Pronto se entiende la eficacia de esta doble y mutua influencia: conseguida una substancia, idéntica en composición y propiedades á cualquiera de las elaboradas en las funciones orgánicas, aparecen en seguida multitud de derivados suyos: los reactivos y procedimientos ordinarios transfórmanla de variadísimas maneras, y al determinar las propiedades de los nuevos cuerpos, vense ya las maneras de aplicarlas, y así van juntos y unidos el más elevado sentido científico y el fin más utilitario y práctico, ayudándose é influyéndose mutuamente. Por este modo complétase el objeto de la ciencia, ni concretado sólo á las puras especulaciones para alcanzar teorías sublimes y formular doctrinas racionales, desde cuyas alturas se desciende á los hechos, verdaderos fundamentos suyos, á fin de explicarlos y prever otros, no acaecidos todavía, ni limitado y terminado por las aplicaciones prácticas é industriales, complemento necesario é indispensable de toda investigación científica, y hasta pudiera decirse continuación suya, pues nadie puede señalar el fin de ésta ó el comienzo de aquéllas; y no ha de olvidarse tampoco cómo, en general, las ciencias todas tuvieron su comienzo en las aplicaciones, y la de los metales usuales, por ejemplo, ha sido hermoso precedente del conocimiento de sus propiedades físicas y químicas.

Sirvió la Química imperiosas exigencias de la moda, prestando ayuda poderosa para completar la obra de jardineros y cultivadores, verdaderos fabricantes de flores, cuyo trabajo, no contento con adelantar florescencias y modificar especies, convirtiendo hojas y estambres en pétalos bien matizados, quiso cambiar los colores de flores dobles y sencillas, y aplicar químicos artificios para hacer claveles verdes y rosas amarillas, conforme había aplicado otras artes para conseguir lilas blancas en pleno invierno. De la eficacia de tales procedimientos atestiguan muy particularmente las infinitas variedades de rosas ahora conocidas y cultivadas, las de olorosos alelíes ofreciendo grandísima variedad de matices, y los innúmeros jacintos derivados de bien sencilla flor. A su vez los distintos aromas, preciada gala de los vegetales en la más gloriosa época de su vida, hubo de excitar grandemente, y desde lejana época, la curiosidad de los hombres; y aislar aquellos perfumes y extraer de las plantas aquellas substancias tan aromáticas formó el objeto de grandes trabajos, los cuales, andando el tiempo, constituyeron la industria de las esencias, ahora tan próspera y adelantada. Extraídos los principios aromáticos, rectificados y conseguidos en su mayor grado de pureza, aplícanse algunos en importantes industrias, y sirven otros como objeto de investigaciones prolijas, minuciosas, delicadísimas, á fin de averiguar su constitución, penetrando por medio de bien fundadas inducciones hasta averiguar la estructura de su molécula: la industria había proporcionado á la investigación de laboratorio objeto bien digno de la más fina labor experimental, y los investigadores, como afanosos por devolver á la industria su regalo, no terminaron aquel su meritísimo trabajo sino cuando hubieron llegado á la síntesis de la mayoría de las esencias, fundamento de la industria novísima de los perfumes sin flores, de la cual es primera materia cuerpo tan mal oliente como la brea de hulla: de ella extráense ahora los principios adecuados para dar al vino nuevo sabor y olor de vino añejo, á insípidos sorbetes el perfume de las más delicadas frutas, y á frutas de gran apariencia y poca substancia aroma exquisito que incita á saborearlas, sin temor al desencanto de hallarlas desprovistas de jugo.

En su nunca bastante celebrada obra acerca de las *Variaciones de los animales y de las plantas por domesticidad*, expone el gran naturalista Carlos Darwin los principios de una doctrina altamente trascendental, relativa á la transformación de unos órganos en otros, hecho perfectamente observado en las flores dobles, cuyas modificaciones son á veces tan hondas que llegan á no dar semillas, experimentando cierta atrofia para importantes funciones, cuando no anulación de las partes vegetales encargadas de desempeñarlas. Partiendo de la solidaridad característica de los actos constitutivos de la vida, compréndese bien cómo á la modificación de uno solo de ellos han de corresponder los demás; y si la modificación fuese permanente, tal carácter tendría la del vegetal completo, á no ser en ciertos casos de degeneraciones capaces de volver al sér al punto de partida, conforme acontece con ciertas flores dobles cuando el mal apropiado cultivo, ú otros descuidos, vuélvenlas sencillas al cabo de pocas generaciones, repitiendo, en orden inverso, toda la serie de cambios efectuados para llegar, por ejemplo, desde el clavel primitivo no cultivado á los más hermosos claveles reventones, objeto de prolijos cuidados y esmerado cultivo. De esta manera tienen explicación las doctrinas científicas más admitidas en el día, y gracias á ellas es posible á los grandes maestros de la jardinería multiplicar las variedades de flores, presentándolas nuevas á cada momento, con admirables colores, extrañas formas y gran número de pétalos: sólo es menester observar cómo tales flores, á pesar de su belleza, son verdaderos monstruos, deformaciones de un sér primitivo, acaso no tan hermoso, pero de seguro más equilibrado en sus órganos y funciones; por



OVIEDO.—PORTADA PRINCIPAL DE LA CATEDRAL.

(De fotografía del Sucesor de Laurent.)

medio bastante expeditivo de restituirles la fragancia perdida al ser modificadas por el cultivo, ó aumentar la suya natural con la misma esencia productora de ella. También parece racional el empleo de los nuevos artificios, cuando trátase de hacer olorosas las flores desprovistas de todo aroma, y así compréndese cómo puede comunicarse á la camelia el de la rosa ó la violeta. Mas tratándose de cambiar el que poseen naturalmente, dando, por ejemplo, el de la azucena á la rosa, y el del jazmín á la madreselva, ó de trocar el del nardo con el de la magnolia, pronto el nuevo arte encuentra su límite y término, sus procedimientos carecen de la necesaria generalidad, y sus resultados, salvo muy contados casos, han de tenerse por dudosos cuando menos. Son tan inciertos empleándolos en transformar ó modificar las flores mal olientes y dotarlas de exquisito aroma, en armonía con la belleza de sus corolas; en este caso y en el anterior acontece mezclarse el olor natural y el perfume postizo, produciendo algo indeterminado poco grato y muy distante de ser aroma exquisito ó delicado perfume; sin embargo, hay ocasiones favorables al buen éxito y resultado del procedimiento: mas en el momento presente constituyen verdaderas excepciones, y no es posible, para citar el caso de una flor conocida, comunicar á las más hermosas dalias, de vivísimos colores, la fragancia del heliotropo ó del reseda; pero debe tenerse presente lo novísimo del arte de perfumar las flores, cuyos procedimientos aplícanse todavía muy en pequeño, hallándose, para hablar con todo rigor, en pleno período de ensayo industrial, coronado de ordinario por excelentes éxitos, bastantes á asegurar su eficacia, particularmente cuando se ha de aumentar la intensidad del perfume de las flores dobles.

Una cuestión de bastante interés surge ahora, queriendo explicar debidamente el mecanismo del fenómeno del perfumado artificial de las flores, y consiste en averiguar si la esencia fíjase sólo en la superficie de los pétalos, á beneficio de la glicerina que la impregna á guisa de barniz, ó si absorbida por la epidermis de aquéllos, penetra en su interior y es allí retenida. No siendo incompatibles ambas hipótesis y hasta completándose una á otra en cierto respecto, las dos pueden conjuntamente explicar el hecho: en él resulta bien demostrada la persistencia de la fragancia comunicada por artificio, y esto parece oponerse á que la esencia haya de quedar sólo y exclusivamente adherida á la superficie á beneficio de cierto barniz, y por otro lado, recordando el estado de gran división de la materia olorosa, parte de la cual hállase convertida en vapor, y teniendo además presente cómo los gases pueden penetrar en el organismo vegetal, compréndese que el perfume haya de ser más ó menos absorbido, á cuya hipótesis cabe objetar el hecho de ser preciso separar la flor de la planta productora de ella cuando ha de recibir del exterior su perfume, de cuyas acciones sobre el organismo vegetal nada sabemos al presente todavía. Y véase de qué suerte y por cuáles caminos, desde los procedimientos de un arte novísimo, consecuencia de la síntesis de las esencias, venimos á parar en problemas de orden muy elevado y en cuestiones intrincadas cuya resolución hállase acaso bastante lejana, faltando datos á su planteamiento: así enlázanse en la ciencia lo grande y lo pequeño, las aplicaciones menores y las doctrinas de mayor trascendencia y generalidad, como en la Naturaleza entera únense y relaciónanse sus fenómenos todos, producto de la incesante actividad de la energía, siempre transformadora, produciendo en su perenne trabajo seres á cada punto más perfectos, grandes bellezas y grandes maravillas que luego el esfuerzo humano llega á reproducir mediante ingeniosos artificios; pero valiéndose siempre de aquella actividad natural creadora de los colores y de los exquisitos perfumes de las flores.

José Rodríguez Mourelo.

LA IMPREVISIÓN.



Decía Napoleón el Grande:

«Un general en jefe debe preguntarse á sí mismo muchas veces al día: — *Si apareciese el ejército enemigo sobre mi frente, sobre mi derecha ó sobre mi izquierda, ¿qué haría yo?* Y si se encuentra perplejo para contestarse, seguramente está mal situado, no se halla en regla, y es menester que ponga en ello remedio.»

Todos los gobiernos, y con preferencia los de las naciones que tienen provincias y colonias muy alejadas de la metrópoli, deberían preguntarse muy á menudo:— «Si en las remotas posesiones A ó B estallara de improviso un movimiento separatista, ¿qué haría yo?»

Por no preguntárselo, por adormecerse en brazos de la imprevisión y de la confianza, suelen aparecer como desagradables sorpresas los acontecimientos más naturales y las catástrofes más lógicas. No precaviendo, el remedio tardío, aunque llegue á ser eficaz, resulta demasiado caro.

Los pueblos que no se distinguen por su buena administración, ó que siendo ricos parecen pobres á causa de tener poco distribuída su riqueza, imaginan, durante los períodos de tranquilidad, que la paz debe ser eterna: y acogen con entusiasmo los presupuestos económicos, sobre todo cuando tales presupuestos merman y escatiman los recursos de la fuerza armada. Grave imprevisión, máxime si se trata de pueblos que tienen que atender á la defensa de remotas y codiciadas posesiones.

Los buenos ejércitos son costosos, no cabe duda, pero llevan consigo una economía singular; mantienen un equilibrio muy provechoso á la nación. Al amparo de un buen ejército, se logran tratados comerciales que favorecen á la industria y á la agricultura. La sombra de un buen ejército es el mejor disolvente del espíritu revolucionario. La fuerza de un buen ejército es la razón más útil y el argumento más poderoso en los conflictos internacionales. En suma: por caro que parezca un ejército temible, siempre es barato; porque además de contribuir á la preponderancia de la nación y á sostener la integridad del territorio, evita la guerra. Y en un año de guerra puede gastarse triple de lo que cuesta un buen ejército en veinte años de paz.

Los pueblos que necesitan un ejército grande y se empeñan en achicarlo, empiezan por declararse pobres de solemnidad, aunque no lo sean, y dan motivo para que se les atreva todo el mundo. Si, heridos en su dignidad, procuran sacar del error á los extraños, quizá lo consiguen, pero imponiéndose sacrificios enormes, pues la imprevisión de los elementos de guerra no se hace jamás en condiciones económicas y razonables.

Cuando los pueblos se acostumbran á prescindir de los adelantos de la fuerza armada y á tener en juego la menor cantidad posible de combatientes, se encoge el espíritu público, se empequeñecen las aspiraciones generales, y, á semejanza de los enfermos de aprensión, que concluyen por estarlo de veras, llegan á persuadirse de que no valen nada y escriben sobre sus fronteras esta sentencia vergonzosa: *inútil para todo.*

Hay pueblos de historia brillantísima que, fiados en el antiguo renombre y en los ya marchitos laureles, no juzgan indispensable dar pruebas de lo que pueden ser, como testimonio de que son lo mismo que fueron, y este es otro error de los países imprevisores; porque las buenas reputaciones y las grandes glorias deben refrescarse con hechos, á fin de que la apatía no se tome por decadencia. Y suele tomarse, cuando los referidos pueblos tienen fama universal de arrebatados y temibles, porque la magnitud de la fama exige pruebas más frecuentes.

En este concepto, es imprevisión la apatía: los calaveras inactivos, los tenorios sin aventuras y los quijotes sin quijotadas, pierden la personalidad, amenguan su crédito y comprometen su existencia.

El olvido de los antiguos y acreditados procedimientos infunde la inercia en las masas populares, propaga en todas las esferas el egoísmo pesimista, transmite á los gobernantes la flojedad y la timidez, y llega á constituir una atmósfera perniciosa que abate las energías y ahoga los impulsos heroicos, hasta el extremo de que los arranques sublimes de algunos individuos no hallan eco y se pierden lastimosamente entre la indiferencia general.

Vienen á ser más dolorosos los efectos de la inacción cuando se sienten en un pueblo que no ha perdido su bravura; que á cualquier hora y en cualquier circunstancia puede demostrar lo que vale; que parece débil porque duerme; que sólo necesita resolverse á despertar.

Si despertara, no sería ocioso aconsejarle que no se volviera á dormir. Los pueblos calumniados, los pueblos que se juzgan pequeños por equivocación, deben permanecer muy despiertos, observando lo que hacen otros. Y al observar, verán muchas cosas que sin duda les conviene aprender.

Verán que las potencias previsoras cultivan preferentemente la política internacional, buscando alianzas, enviando á los demás países, para estudiar problemas ó para conquistar amigos, los hombres más prestigiosos, hábiles y respetables, que no han menester otra diplomacia que los recursos de su clarísimo entendimiento y de su vasto saber.

Verán que nadie se alarma cuando se ve prosperar á un pueblo; que nadie fija la atención en reorganizaciones administrativas, en progresos económicos, en el aumento de las vías férreas, de la circulación monetaria, de los productos de la industria ó de las operaciones comerciales, por más que el rápido adelanto de las fuerzas vivas del país sea un acopio de nuevos y valiosísimos recursos. Pero si un pueblo construye buques, fabrica cañones, organiza tropas y dirige algunos regimientos hacia sus fronteras, ya está en conmoción todo el mundo, ya están fijas en ese pueblo todas las miradas. ¿Por qué? Porque habla la fuerza bruta, y su voz se impone como el rugido del león; porque la sociedad se apoya en los ejércitos, y el equilibrio se sostiene sobre la boca de los fusiles.

Hay que ser fuerte á toda costa, ó ser juguete de los audaces y de los poderosos. La preponderancia militar allana caminos, suaviza asperezas, abre mercados, suma amigos, resta enemigos, previene asechanzas y evita insurrecciones: hoy, como siempre, es base de prosperidad y elemento de civilización: hoy, más que nunca, aunque fuera un mal, sería un mal absolutamente necesario.

Dada la situación política de Europa y de América, y la de Africa, los trastornos presentes no son más que leves indicios de calamidades futuras; anuncios de desdichas inevitables, acaso muy próximas, contra las cuales deben apercibirse los que tienen algo que perder, así los Estados como los Gobiernos, de igual suerte las colectividades que los individuos.

No valdrán propósitos pacíficos ni aspiraciones á la neutralidad cuando estalle la tormenta. Será forzoso tomar parte en la lucha, dentro y fuera del territorio nacional: hasta los que viven muy alejados de los negocios públicos, hasta los que todo lo miran con indiferencia, no tendrán ojos ni pensamiento más que para fijarse en los horrores de la guerra y en la triste necesidad de defenderse. No habrá modo de permanecer inactivo, so pena de resignarse á los golpes del adversario y al yugo del provocador.

Sería conveniente que los oradores, los propagandistas y la prensa divulgaran sin perder tiempo la idea del cambio que se impone, demostrando que está inmediata una época de grandes riesgos, riesgos que sólo se podrán afrontar con grandes sacrificios.

Por desgracia de la humanidad, nunca es lógico un período de paz demasiado largo, porque no es racional, no es humano vivir en paz mucho tiempo. Y hemos llegado ya, fatalmente, á la solemne ocasión de golpear en el escudo para reunir á los mantenedores de la honra de la patria.

Sería funesto desentenderse del peligro, como sería inútil negarlo. Son pocos los acontecimientos que envían por delante su programa; pero ahora puede decirse que ya lo han enviado algunos que se avecinan.

Y cuando se tienen fuerzas y espíritu para hacer algo, la debilidad es una torpeza, la imprevisión es un suicidio y la humillación es un crimen.

Adolfo Llanos.

LEYENDAS ESCULPIDAS.



Las tradiciones históricas que impresionaron más vivamente á las muchedumbres, algunas leyendas de forma simbólica y fondo muy humano, apólogos y fábulas picarescas, se encuentran representadas en piedra sobre los muros de antiguos templos, alternando con los asuntos religiosos, los episodios bíblicos y la pintura de las virtudes enaltecidas y de los vicios padecidos en cada edad.

Cercana á Covadonga, y envuelta por la encantadora atmósfera de recuerdos heroicos y vaga poesía propia del santuario, está la iglesia de *Abamia*, tan obscura en su origen como las nieblas que de ordinario la envuelven; guardadora durante largos años, bajo sus bóvedas, de los restos atribuídos á Pelayo y Gaudiosa, y altiva con su pobreza de líneas, que refleja en nuestros tiempos de esplendidez la modestia de los primeros monarcas astures.

Tiene el templo dos portadas: una románica y otra ojival; y lo mismo en los arcos que en los capiteles de la primera, se ven esculpidas imágenes terroríficas, almas en pena dentro de extrañas calderas, y el bulto de un prelado, á quien tira de los cabellos el diablo, efigie, según noticias populares, del traidor D. Opas, que sirve de juguete allá en los infiernos á los hijos de Satanás, en castigo de sus infames pactos con los sarracenos.

A tres kilómetros de *Cangas de Onís* encuentra el viajero el monasterio de San Pedro de Villanueva, fundado para conmemorar la suerte adversa de Favila y servir de sepultura al infeliz príncipe, de acuerdo con la opinión de Fr. Prudencio de Sandoval, declarada en sus *Cinco obispos*. Si el motivo de la creación fué éste, el edificio debió renovarse después de cimientos á techumbres, porque los trozos más antiguos observados hoy en su recinto se elevan sólo al siglo XII. En su portada se halla, sí, reproducida la triste historia del hijo de Pelayo y la ternura de su esposa, atormentada por el presentimiento de su fin; y es probable que fundase en tales datos sus creencias el buen religioso.

Los relieves son muy curiosos, y hay en las actitudes y en los rostros toda la expresión compatible con su tosquedad. Tocando á un castillo se besan tiernamente un hombre y una mujer de igual estatura que sus torres más altas. A la izquierda se acarician de nuevo los mismos personajes, con la diferencia de que el galán está á caballo y con un halcón en la mano. En otro trozo del capitel central aparecen el varón y el oso; y en el que sigue á la derecha campean una fortaleza, la dama con expresión dolorida y el jinete que de ella se aleja. Completaban la historia los tres capiteles del lado opuesto, destrozados para hacer una torre de mal gusto.

Transcurridos millares de años, llega hasta nosotros en las sencillas esculturas la impresión que los recuerdos dramáticos de siglos anteriores producían en las gentes del XII. Aquellos hombres que luchaban tenazmente para reconquistar las tierras españolas, tenían presente á su memoria la traición del prelado, que tanta sangre les costaba, y el infeliz sino de alguno de los príncipes que comenzaron la obra nacional.

Pasemos ahora de los desfiladeros de Asturias á los montes y campos de Castilla, y de los primeros tiempos de la Reconquista á los de constitución ya adelantada de los estados cristianos. Por los días de Fernando *el Magno*, se fundó otro Monasterio en medio de bosques y defendido por cerretes, que hoy subsiste con el nombre de Santo Domingo de Silos. Labróse en él un primoroso claustro, encanto todavía de los viajeros, y sobre uno de los capiteles se esculpieron también las cabezas de los cinco hijos del fundador, ceñidas por coronas, cual corresponde á una dinastía entera de reyes, y más serenas en la piedra, para bien de la majestad soberana, que estuvieron sus ánimos, cegados por las ambiciones.

Muestran estos y otros muchos ejemplos que en los siglos XI y XII tuvieron los artistas cuidado de conservar en sus obras las imágenes que guardaban las masas en su fantasía. Mas no fué este el único período de representación de los grandes hechos de la historia española. Cada vez que se clamó contra el abuso de los elementos ornamentales en los templos, hubo de decrecer el número de las escenas reproducidas en piedra á que tanto valor se ha dado en nuestros días para el estudio de trajes, costumbres, proporciones de las razas y adelanto en los medios de trabajo; pero la reacción consiguiente que producen en la humanidad todos los movimientos exagerados, poblaba de nuevo de figuras los diferentes miembros arquitec-

tónicos, enriqueciendo el catálogo de los documentos fehacientes para los trabajos arqueológicos actuales.

Del siglo XIV tenemos, entre otras varias, unas representaciones de gran interés en la catedral de Burgos. Hay en su claustro una capilla llamada de Santa Catalina, sobre cuya fundación y destino se fantaseó en tiempos pasados bastante, hasta que datos preciosos probaron que se estaba construyendo ya en 1316, y que se había acabado en 1352. Encierran las citadas fechas los años de Alfonso XI, y á los episodios de su vida hay que referir, por lo tanto, dos escenas reproducidas, una dentro, otra fuera de la bella fábrica.

Es la primera una repisa con un rey y varios personajes moros que le presentan espadas. Tienen éstas la particularidad de ser de las usadas por los cristianos, y hállanse los orientales en la actitud de rendir homenaje al príncipe, doblando en tierra la rodilla el más cercano, é inclinando su cabeza los demás. Varias fueron las embajadas recibidas por aquel monarca; pero al reseñar la crónica, en su capítulo CXLIV, la enviada por Albohazén, de Marruecos, dice: «Et traxieron al Rey muchas donas que le enviaba el Rey Albohazén, que eran muchas espadas guarnidas de oro et de plata, et con piedras.....», induciendo la descripción á creer que es ésta la allí recordada.

Consiste la segunda en una lucha tenaz de peones y jinetes, que forma un friso colocado en la parte externa y más elevada de la capilla, bajo la estatua de un prelado que bendice eternamente á los fieles y al sagrado recinto que corona. La forma y disposición de estos relieves bien descubre que el autor ha querido representar una batalla, por más que sea muy reducido el número de figuras, y hacen muy probable la sospecha de referirse la composición á la del Salado, el momento en que debió hacerse el remate de la preciosa joya arquitectónica, y la resonancia que la defensa contra los *benimerines* tuvo, hasta el punto de pensarla el cronista más importante que la de las Navas.

A las leyendas históricas hay que agregar las fantásticas, no muy numerosas en nuestras comarcas, pero sí repetidas hasta la saciedad como copia de cuentos antiguos, ó modificación de simbolismos religiosos en formas distintas, unas poéticas y otras vulgares, con aspecto y detalles de mayor ó menor verosimilitud, según los distintos caracteres de los pueblos moradores de la región en que se narran.

El mito de Andrómeda y Perseo; el santo y hermoso símbolo cristiano de la hija del Rey sacrificada al monstruo para bien del pueblo, y de su salvación milagrosa por San Jorge; algún hecho real de destrozos causados por animales dañinos, y muchos detalles falsos agregados, como se agregan siempre al pasar las noticias de boca en boca, se han combinado con mejor ó peor fortuna para engendrar tradiciones idénticas en su fondo y sólo diferenciadas en sus ropajes variados.

En la puerta de San Ibo, de la catedral de Barcelona, la reproducen cuatro relieves tal como corría, por lo visto, en el siglo XIV, aplicada á la historia del caballero Villardel. Era el hidalgo, según la fama, hombre valiente, pero vanidoso al mismo tiempo. Acercóse cierto día un pobre á su puerta; dirigióse hacia las habitaciones interiores el buen señor á buscar algo con que socorrer sus necesidades, y cuando salió, el mendigo había desaparecido, dejando una espada y la orden divina de matar con ella al dragón que por aquellos días asolaba la ciudad y sus campos. Hubo de cumplir con el celeste mandato el guerrero, combatiendo al enemigo común, y cuando, gozoso de la victoria, exclamaba: «¡Oh fuerte espada del caballero Villardel!», perdió en el mismo instante su vida, por unas gotas de sangre que desde el arma cayeron á su pie.

Más piadoso el artista que el inventor de la leyenda, no quiso representar el trágico fin del héroe por una culpa no extraordinaria, que de ser hoy penada con la misma severidad, nos dejaría sin oradores ni hombres de Estado. Presenta, sí, al campeón en tres posiciones distintas: frente á frente del adversario, y en dos períodos de su terrible lucha con la repugnante fiera; y en el cuarto relieve refleja la imagen llena de calma y placidez de la comarca, serena ya por aquel triunfo que libró de terrores á las personas y de destrucción á los ganados.

Forman contraste al lado de las espantables escenas las fábulas picarescas contadas con gracia suma por unas cuantas esculturas de líneas no muy correctas. Deben citarse, en primer término, la del gato que se hacía el muerto para cazar mejor á los ratones, la del burro flautista y la de aquella zorra que desdeñó por verdes las uvas que no podía coger. La primera está en la catedral de Tarragona; la segunda en una de las fajas ornamentales del claustro de San Juan de los Reyes de Toledo, restaurado con amor por el Sr. Mélida; la última se repite en multitud de motivos del gótico florido.

La llamada *procesión de las ratas* se halla dividida en dos cuadros: á la izquierda va el gato sobre unas angarillas, y acompañan al supuesto cadáver gran número de los infelices roedores, ganosos de tributar al temible enemigo vencido esas honras fúnebres que son para algunos de los supervivientes un tributo, y para otros una satisfacción; á la derecha salta el felino sobre la fácil presa, desgarra á los más cercanos entre sus dientes, y entierra en su estómago á los que querían darle sepultura.

La fábula del burro flautista está reproducida en una sola y muy expresiva figura. El asno se apoya derecho sobre sus patas traseras, cual si hubiera elegido cómoda posición antes de entregarse á sus ensayos artísticos; entre las pezuñas de las otras extremidades coge el instrumento músico, que más parece clarinete que flauta; la alegría producida por el exitazo inesperado de arrancar con su hocico el sonido á un trozo de madera, se expresa en la abertura de sus ojos y la dirección de sus grandes orejas, probando su actitud cuán fáciles son de envanecer todos los seres hasta con los triunfos más ajenos á sus méritos.

Numerosas formas pequeñas, sembradas entre los demás elementos ornamentales, se prestan á un estudio tan interesante sobre el genio de los imagineros antiguos, como las esculturas de mayor empeño, los motivos piadosos que llenan los capiteles, los muy estudiados simbolismos de las portadas, los tantas veces descritos asuntos picantes y las licencias nada pulcras. Reuniendo las que se conservan, puede formarse por ellas idea más clara de otras civilizaciones que acudiendo al examen exclusivo y algo frío de documentos políticos, no todos tan fehacientes como fuera de desear, dado el imperio en los antiguos y modernos tiempos de las razones de Estado y las mentiras convencionales.

Enrique Serrano y Fatigati.

LAS MUJERES QUE BEBEN.



UESTRO inolvidable compatriota, el malogrado autor dramático Carlos Coello, llevó al teatro, y las llevó por cierto muy feliz y muy atinadamente, *Las mujeres que matan;* juguete cómico muy entretenido que ha quedado de repertorio. Ya con anterioridad á este ensayo de Coello, habían tratado, con más ó menos seriedad, escritores extranjeros los temas «*las mujeres que votan, las mujeres que juegan, las mujeres que gobiernan*»: porque es indudable, digan lo que quieran los desconocedores del *eterno femenino*, las mujeres lo hacen todo, y con voto ó sin voto, con armas ó sin ellas, sin derechos reconocidos ó con prerrogativas otorgadas, fueron, son y serán, mientras sea mundo el mundo, árbitras de los destinos del linaje humano.

Un médico inglés—cuyo nombre no recuerdo ahora, ni estoy muy seguro de haberlo sabido en mi vida—publicó en la revista londonense *Tit Bits* un artículo rotulado: *Wot Women vrill do for drink.*

Del artículo dijeron los que lo habían leído y entendido que era notable; y sí lo sería y seguirá siéndolo, y para mí basta que ellos lo digan.

Del rótulo afirmaron los que sabían inglés (entre los cuales no puedo ¡ay! incluirme) que decía: *De lo que son capaces las mujeres para procurarse bebida.*

Ni he leído el artículo, ni sé si, en efecto, el título está bien traducido á nuestro idioma, y hasta ignoro si es cierto que existe en Londres la revista *Tit Bits*, de la cual,

> Á decir la verdad, como hombre honrado,

no he oído hablar en mi vida.

Pero el periódico francés en que vi las noticias á que ahora me refiero, me parece *formalito* y digno de crédito, y los diarios italianos en los cuales he leído después comentarios sobre el mismo tema, admitían la existencia de *Tit Bits* y del *médico inglés* y de su artículo notable como verdades indiscutibles; he adquirido, por consiguiente, la certeza moral de que no falto á ningún mandamiento de la ley de Dios aceptando como verdad la publicación del artículo y tomándolo como punto de partida para mis reflexiones.

Pues, señor, es el caso que el famoso doctor inglés—que no debe de estar muy satisfecho con su clientela femenina—pone, según la locución corriente, como ropa de pascua á sus paisanas, en lo que se refiere á la bebida, y hace un cuadro del relajamiento de las costumbres inglesas en ese asunto de la embriaguez, de tan obscuros colores y de tintes tan sombríos, que pone los pelos de punta.

Hasta ahora había sido creencia, no diré que justa, pero sí digo que generalizada, la de que los ingleses, aun los de más encopetada alcurnia, se emborrachaban habitualmente; pero se creía también que el bello sexo no adolecía de ese vicio, ni tomaba parte en las borracheras varoniles, ni aun las autorizaba con su presencia.

«En los grandes banquetes—contaban los pintores de costumbres inglesas—llegado que es el momento de beber y *ajumarse* (según decimos en la tierra de María Santísima), las señoras todas, como si las movieran con un resorte, se levantan de sus respectivos asientos y abandonan el salón en que el festín se ha celebrado, dejando á los *caballeros* abandonarse á las expansiones naturales de una digestión laboriosa y de libaciones copiosas. Algo parecido á lo que hacen la *principessa Negroni*, y las *coristas que la acompañan*, en el acto último de *Lucrezzia Borgia*, cuando *Maffio Orsino* llama al español *marrano di Castiglia*.» Es una escena que hemos presenciado todos muchas veces y no puede haberse olvidado.

Pues bien; el doctor inglés viene á sacarnos de nuestro error, y á decirnos: «Las inglesas, en eso de la bebida, dan quince y raya á los ingleses.»

La más *espiritual* y más delicada y más rubicunda *lady*, si hemos de creer al médico de Londres (que yo, francamente, me resisto á creerle), no se satisface con beber en su palacio ó en su estancia, donde nadie la vea: ha menester de bebidas alcohólicas á toda hora y en todas partes.

«Y eso explica—continúa diciendo el doctor—eso explica el por qué existen en Londres muchos obradores de modistas y de costureras que han adquirido celebridad, más que por lo esmerado de la confección y por lo elegante del corte, por lo exquisito del *wisky* de Escocia con que se obsequia allí á los clientes», ó á las *clientas*—como suele decir un diputado, que además de diputado cunero, es literato de afición.

«Y existen asimismo en la populosa capital de Inglaterra—todo esto lo dice el Doctor, por supuesto; que no lo saco de mi cabeza, ni soy capaz de inventar esas cosas, ni aun de creerlas—existen guanterías en las cuales las parroquianas asiduas tienen siempre la esperanza de saborear algunas gotas del famoso *old ale*, de mucha edad y de gran fuerza.» De tanta fuerza que, al decir del Doctor, cuando las damas inglesas salen de una de esas *guanterías-tabernas* van dando traspiés en busca de sus carruajes.

Las más encopetadas señoras inglesas, sin excluir las aristócratas de más elevada alcurnia y de abolengo más ilustre, acuden al teatro provistas de un frasquito de *brandy;* ofrécenselo unas á otras, lo mismo que los hombres se obsequian mutuamente con un cigarrillo.

De modo, que si allí un Barón de Andilla de Londres escribiera máximas de educación, además de decir, según el nuestro dijo:

> El que entre amigos el cigarro saca,
> Debe ofrecer al punto la petaca,

diría:

> La que entre amigas echa su traguito,
> Debe ofrecer á todas el frasquito.

El médico inglés, que maltrata á sus compatriotas con verdadero ensañamiento, agrega á lo anterior, que no es poco, lo siguiente:

«Muchas veces, por la noche, he sido llamado para asistir á algunas hermosísimas damas que volvían del teatro en tan lastimoso estado, que es casi imposible describirlo.»

«Si veis—dice—que una rubia angelical, á quien contempláis embebecidos desde la butaca, se lleva, en un momento dado, el bordado pañuelo á los encantadores ojos del color del cielo de España, no creáis que se ha conmovido y que la emoción estética le hace derramar dulces lágrimas, es que ha sentido ganas de empinar el codo.»

Muchas hay que, en lugar del frasquito de *tales esencias*, llevan cajas de bombones, los cuales bombones están llenos de ron ó de ginebra, ó de cualquier otra bebida igualmente delicada y cuya suavidad puede competir con la de nuestro *caramanchel* ó la de nuestra *bala rasa*.

Y no llevan la bebida solamente en bombones ó en frascos *de sales:* han introducido mil otros medios, á cual más ingeniosos, para beber sin que nadie lo note. Aunque ya se comprende que por el olor cualquiera notará la bellaquería. Precisamente por consideraciones á ese sentido del olfato



NOTICIAS DE LA GUERRA,

DIBUJO DE M. PICOLO.

BUENOS AIRES.—VISTA EXTERIOR DE LA FÁBRICA DE TABACOS «LA PROVEEDORA», PROPIEDAD DE D. MANUEL DURÁN.



LÉRIDA.—CERTAMEN MÉDICO PROVINCIAL CELEBRADO EL 13 DE OCTUBRE ÚLTIMO.—AUTORIDADES DE LA PROVINCIA, Y PROFESORES MÉDICOS ASISTENTES AL CERTAMEN.

(De fotografía de D. Victoriano Muñoz.)

aconsejaba Don Quijote á su escudero, convertido en gobernador, que no comiese ajos ni cebollas.

Unas llevan dentro del manguito botellitas cilíndricas terminadas en un tubo, á manera de biberón; las portadoras de ese artefacto se acercan el manguito á la cara como para resguardarla del frío y realizan sosegadamente la succión; otras dan á sus recipientes la forma de un portamonedas; estas meten el licor predilecto en vasos que semejan libros de oración; aquellas en vasijas contenidas en el mango del abanico ó en el asidero de los gemelos de teatro ó de los impertinentes.

Si todo esto lo hubiera dicho y publicado un viajero francés, ya sé, ya sabemos todos, el crédito que habíamos de dar á sus afirmaciones.

Esos viajeros superficialísimos son los que hablan todavía de nuestras manolas, y cuentan muy graves que la mujer española lleva la navaja en la liga, y mil adefesios por el estilo.

Bien se comprende que el que pinta á las españolas con navaja en la liga, puede retratar á las inglesas con frascos de *wisky* en el manguito.

Pero aquí lo grave del caso es que todo eso lo dice un inglés, que además de inglés es médico, y médico famoso; todo lo cual presta á sus afirmaciones cierta autoridad de que carecerían si el articulista fuese de nación diferente.

Sea de esto lo que fuere, yo, imitando á Pilatos, lavaré entre los inocentes mis manos: y si alguno creyere, como yo mismo creo, que hay exageración en este relato de *las mujeres que beben*, repetiré con el poeta:

Como me lo contaron, te lo cuento.

A. SÁNCHEZ PÉREZ.

VIDEO MELIORA.....

SONETO.

Yo vi un corcel que, desbocado y ciego,
Lanzóse en rapidísima carrera,
Saltando desde el monte á la pradera,
Para estrellarse entre las peñas luego.
Y vi también á un hombre á quien el ruego
De su propia razón no disuadiera,
Hacer con sus pasiones una hoguera
Y morir consumido por su fuego.
Pero el caballo que al correr volaba,
A su inflexible domador temía
Y de freno y espuelas escapaba;
Mientras que el hombre, la razón por guía,
En sus propias pasiones se abrasaba
Y de su propio pensamiento huía.

JOSÉ MARÍA DE LUNA.

UNO DE TANTOS.

Á MI DISTINGUIDA AMIGA LA INSPIRADA POETISA

EMILIA R. DE HUIDOBRO Y VIVANCO DE VIVANCO.

¿Lo quiere España?..... ¡Pues sea!
Se dijo; y dejó su aldea,
Fiel a la voz del deber,
Con ánimo de vencer
O morir en la pelea.
Unido á su batallón
Cruzó en triunfo la nación,
Atravesó el Océano,
Y allá en el suelo cubano
Batióse como un león.
Como un león, sí.—Quizás
No se dió cuenta jamás
Del porqué de tal campaña.....
¡Era en defensa de España
Y no quiso saber más!
Eso le hizo ser valiente,
Más que el anhelo de gloria.....
¡Jamás cruzó por su mente
La idea de orlar su frente
Con lauros de la victoria!
Soldado humilde, sabía
Que si allá entre la espesura
De la manigua caía,
Allí su cuerpo hallaría
Olvidada sepultura.
Sabía que en aquel suelo
Llevan la muerte consigo
Y aleves hieren sin duelo
El aire, la tierra, el cielo
Y el plomo del enemigo.
Y, no obstante, hecho un valiente,
Desafió sus rigores.....
¡Nunca dejó de hacer frente
Ni á aquel sol, ni á aquel ambiente,
Ni á aquel montón de traidores!
Jamás temió al golpe fiero
De tanto enemigo artero,
Triunfando más de una vez,
De unos, su plomo y acero,
Y de otros, su robustez.
Y así, fiel á su bandera,
Cruzó un día y otro día
La manigua traicionera,
Gala haciendo por doquiera
De su arrojo y bizarría.
Y siguió, siguió luchando
Hasta que una bala, dando
Digno fin á tanta hazaña,
Le hizo caer exclamando:
¡Adiós, madre!..... ¡Viva España!

JULIO ROMERO GARAMENDIA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Más propagandistas pseudomísticos en Italia: *Umano* y el asilo de los «rebeldes religiosos»: el hambre y la propaganda.—Victoria del matrimonio sobre los rebeldes de la Rosa † Cruz: casamiento y esquileo del sâr Péladan.—Ideas de Laura Marholm: los poetas y las mujeres: mujeres tipos; el culto del *yo*.

EN una de las últimas crónicas dediqué algunos párrafos al curioso movimiento propagandista supersticioso que se ha desarrollado en Sicilia, representado por el pastor de Rocazza, Sebastián Rig.io, á quien sus compatriotas denominan *Latte di Pecora* ó *Leche de oveja*, y que ha venido á continuar las estrambóticas predicaciones del antiguo pastor de Catania, que se presentó como hijo de Júpiter y que dió con su cuerpo en la cárcel, después de cometer diversas fechorías. Préstase mucho á estas campañas populacheras el carácter ardiente y fantástico de los habitantes de la isla y de toda la Italia meridional, donde sin cesar ha tenido excelente acogida cuanto ostenta el sello de extraordinario; pero no era de esperar que en la Italia del Norte, cuyos hijos han sido siempre más sesudos y fríos, apareciera también un nuevo profeta ó misionero revolucionario, que da no poco que hablar y bastante que reir á sus paisanos.

El nuevo apóstol de las extravagancias ultrafilosóficas y místicas de nuestros tiempos se denomina á sí mismo *Umano*, sin que á la hora presente se haya hecho público su verdadero nombre. Dicen que vive en Milán: que es un antiguo magistrado de gran crédito en el foro, hombre serio y respetable, publicista, autor de curiosas obras sobre legislación y costumbres, muy dado á practicar obras de caridad, y que, movido por el impulso irresistible de su amor á la humanidad, abandonó su carrera, su posición, su vida tranquila y la seguridad de hacer una fortuna, por realizar el ideal que acaricia de ser útil á los desgraciados de Europa y del mundo entero. Ya antes de ahora parece que publicó una memoria estupenda, á fin de que se convocara un Parlamento internacional para concluir de una vez con todas las guerras, cuyo documento, muy bien escrito y sentido, era una sarta de candideces desde la cruz á la fecha. Ahora ha sorprendido á sus compatriotas con otro curiosísimo trabajo, en el que apela á la generosidad del pueblo italiano para fundar: 1.º, un asilo para los *rebeldes* religiosos (que, según dice, no hay que confundir con los *religiosos* rebeldes); y 2.º, para que de entre los asilados salga el creador de la nueva religión. Los rebeldes lo son, ó lo serán, los que no creen en religión alguna y se denominan religiosos, porque de ellos saldrá la futura religión. Tal es el admirable galimatías que sirve de base á la doctrina ó monomanía de *Umano*.

«Venga el óbolo, dice, de los que creen y de los que no creen, para instalar esa mansión de los refractarios *miscredenti;* venga el óbolo, y confiad en que en pago encontrará el mundo su consuelo moral.»

No se crea que el asilo será para todos los incrédulos más ó menos verdaderos, porque entonces se necesitarían varios pueblos para que cupieran, sino que, con objeto de criar los gérmenes de la nueva escuela, para elegir por selección el más digno, no se admitirán en el asilo más que los cuatro mejores entre los aspirantes que se presenten, y cuyos cuatro alojados vivirán tres años en la casa, estudiando y preparándose, bajo la vigilancia de personas de distintas creencias. Las pruebas á que se someterán los candidatos para optar á los cuatro puestos, serán: 1.ª, redactar una Memoria original que demuestre gran penetración é inteligencia: 2.ª, declararse, mediante un discurso bien probado, *rebeldes* á todas las fes habidas y por haber; 3.ª, comprometerse á presentar al cabo de los tres años de encerrona una obra, que explique y resuma las bases de una nueva religión, y que esté de tal manera redactada que pueda ser comprendida por las inteligencias más vulgares; y 4.ª, vivir durante esos tres años de un modo modesto y ejemplar, aunque arreglado á las exigencias de un trato saludable, tranquilo y *libre*, bajo la indicada vigilancia. Esto de lo libre vigilado es otro de los puntos obscuros del galimatías rebelde. El asilo se establecerá en Milán, «pueblo valiente y animoso, dice *Umano*, que siempre se ha rebelado contra todo género de abusos y tiranías, y en el cual, mejor que en ningún otro, es seguro que este templo consagrado á la libertad del pensamiento no se convertirá jamás en el Judas y en el presidio de esa libertad».

Una vez criados y educados por sí mismos, sin intervención de nadie, esos cuatro rebeldes maestros, se dispararán cada cual por donde mejor le parezca, á conquistar las almas en Italia, ó si no, sometidos al examen de un Jurado especial, expondrán las respectivas religiones que hayan brotado en sus molleras, y por comparación se desecharán las tres más flojas, quedando como única la que más agrade á los señores, y por fundador y propagador de ella á su autor.

El proyecto de *Umano* tropieza con un obstáculo invencible para asomarse al público, y es que éste en Italia, sobre todo en la del Norte, no se cuida, ni poco, ni mucho, ni nada, de los creyentes, ni de los *miscredenti*, ni de la fe, ni de la duda, sino del pan de cada día, que cada día es más difícil de encontrar, dada la angustiosa y crítica situación económica de aquellos pueblos, que, oprimidos por el hambre, dan á la emigración un total de 35 á 40.000 infelices cada año. La lucha por la vida es terrible, y ante ella cunde, por ejemplo, de un modo alarmante el movimiento socialista, que en las últimas elecciones, con 99 candidatos en 154 colegios, ha logrado sumar 83.572 votos, es decir, el 6,65 por 100 del número total de votantes, sin que el *malcontento* que allí se nota crea encontrar en las fantasías pseudohumanitarias ó neomísticas, y fuera de toda teoría subversiva, el remedio que necesita. Si la política económica no se impone pronto y radicalmente, ni *Umano*, ni todos los humanitarios platónicos podrán evitar la catástrofe. Esas aberraciones fantásticas de los idos, á quienes Lombroso comprende en la categoría de los locos *mattoides*, que se aferran á cualquiera idea estrambótica y no hacen más que dar vueltas en torno á ella; esas iluminaciones cerebrales pueden tener algún eco en los pueblos tristes, nebulosos, dados desde lo antiguo, y por naturaleza, á las tradiciones supersticiosas, como los de la Alemania montañesa, los escandinavos, los rusos, los bretones, los escoceses y los montañeses en general; pero allí donde la luz brillante del sol alumbra al alma y la hace despierta, movediza y despreocupada, donde la hermosura del suelo expulsa la tristeza del corazón, donde el calor de la sangre incita á obrar y no á pensar, estas campañas de revolución espiritual ni se aceptan, ni se entienden, ni se escuchan siquiera. ¡Tiempo perdido; y poco conocedor del corazón humano el *Umano*, que tan estérilmente lo emplea!

°°°

Pero una cosa es predicar y otra dar trigo, porque al mejor carpintero se le escapa el hacha. No hay que fiarse de los entusiastas apóstoles de nuevo cuño que corren por el mundo; y si no, en prueba de la verdad de esos proverbios, ahí está la estupenda noticia de que uno de los propagandistas más acérrimos de la campaña contra las mujeres y contra el matrimonio, un furioso *misógino (abhorrens á ducenda uxore)*, un émulo, en la tirria femenina, del famoso Augusto Strindberg, el gran pontífice maestro de la Rosa † Cruz, sâr Péladan, tan conocido en Francia por su cofradía y por las excentricidades de ella y de él; el sâr Péladan se va á casar. Han caído, pues, por tierra por millonésima vez los castillos construídos en el aire contra el poder de las buenas mozas. La prensa, la tribuna, la asociación, la autoridad que da el renombre, el esfuerzo de muchos adeptos y creyentes, todo se había puesto en la Rosa † Cruz por su Sâr al servicio de la idea de empequeñecer á la mujer casera y de ensalzar á la mujer callejera; de hacer de la mujer un simple complemento y del matrimonio una caricatura; de transformar la sociedad por medio de redentores espantajos, místicos ensimismados, decadentes ó caídos de veras, y de adefesios con faldas sublimados por la emancipación.

Tanto trabajo, sin embargo, ha sido destruído por un soplo. *Omnia vincit*, etc. El amigo más fiel que Péladan tenía y tiene, se propuso comerse vivo al prohombre, y al efecto preparó, para cazarle, la ratonera número uno: la mujer. Este amigo es el Conde de Larmandie, peladanista acérrimo, y esta mujer es su sobrina, M. Josefina de Malley-Roquefort, Condesa de Raul de Barde, viuda, de edad de treinta años, y con cuarenta mil pesetas de renta. Era Péladan, como queda dicho, un solterón recalcitrante que huía del matrimonio como de un abismo sin fondo; pero sin duda el Conde de Larmandie, que le conocía bien, se propuso cazarlo, y le ha cazado. ¿De qué manera? Pues de la misma manera que se caza al más inocente de los tontos, por más que es verdad que, tratándose de amor, todos los hombres se atontan al momento.

Estaba el Conde veraneando con su familia en el Havre, hace tres meses, é invitó á Péladan á que pasara quince días á su lado en aquellas playas. La sobrina veraneaba en Trouville, á donde el Conde llevó al Sâr. En la orilla del mar se encontraron, y al ver Péladan á aquella elegante dama, buena moza, esbelta, rubia y ojos de cielo, exclamó hecho un palomino:

—*¡Ah, mon ami, qu' elle est belle!*

Y, agarrado el anzuelo, lo tragó con cuerda y caña y todo pocos días después, cuando Josefina concurrió á comer en el Havre á casa del Conde. Durante la comida pudo observar éste que la viuda le gustaba tanto al Sâr, como el Sâr á la viuda; mutua admiración recíproca de dos naturalezas entre las cuales existía ya una armonía preestablecida, cuya armonía fué sancionada por el amor. Faltaba la declaración, y como Péladan es tan tímido, encargó al Conde que la hiciera, misión que quedó cumplida inmediatamente, con gran satisfacción de Josefina. Desde entonces, desde primeros de Septiembre hasta ahora, los enamorados se han visto muchas veces, y á fuerza de amor, el Hércules de la Rosa † Cruz ha quedado hecho un perrito faldero. Véase la clase:

Usó siempre Péladan una melena abundante, que con sus grasientos rizos le caía hasta los hombros, y que le daba romántico, estrambótico y repulsivo aspecto. Josefina le dijo, en cuanto se tutearon, que fué al tercero día:

—¡Péladan mío! ¿quieres hacer el favor de cortarte esas greñas tuyas?

—Ahora mismo, sol de los soles - respondió el Sâr, dirigiéndose, hecho un imponente Sansón, á una peluquería, y volviendo rapado al poco rato, convertido en un paciente Job.

—Así me gustas más—exclamó la viuda;—pero aun es preciso que hagas otro sacrificio.

—Echa por esa boca, pimpollo!

—Mira, esos puños rizados de gata dormilona que usas, y ese cuello descotado hasta la mitad del esternón, y esa corbata de filipichín con encajes repicoteados y calados, y esa chimenea de ala recta, no están bien, no me agradan.

—Pues desaparecerán, y me vestiré, ataviaré y acicalaré como tú quieras.

En efecto, desde aquel día, esquilado y exornado el Sâr como las demás personas, no se asemeja en nada á aquel pontífice peludo, descotado y enmanguitado que todo París ha conocido.

Los novios se encuentran ahora en el cuarto creciente de la luna de miel, fase mucho más ideal, deliciosa y emocionista que la de la misma luna llena. Se casarán en los primeros días de Enero, en la iglesia de Santo Tomás de Aquino, con arreglo al ritual católico, porque ambos prometidos lo

son muy sinceros. A pesar de cambiar de estado y de facha, y de haberse quedado sin melenas, Péladan asegura que no ha perdido nada de su fuerza intelectual, y que continúa trabajando como hasta aquí en su propaganda. Para exponer sus doctrinas en forma catequística, lo primero que publicará serán tres tomos destinados respectivamente al arte, á la literatura y á la filosofía. Si todos ellos tienen un epílogo como sus trabajos contra el matrimonio, bien puede evitarse la molestia de escribirlos, y contentarse con el cuidado de las producciones de su señora, si es que el cielo dispone que fructifiquen.

°°°

Del enemigo de las mujeres, del émulo de Péladan, Augusto Strindberg, se ha ocupado recientemente, para subirlo á los cuernos de la luna, la famosa escritora alemana Laura Marholm, en su curioso libro *Wir Frauen und unsere Dichter*, á quien me referí en mi crónica anterior. Ese trabajo crítico tiene por objeto estudiar la significación y la obra de los principales escritores que han tratado de la mujer, y en él se estudia á Strindberg, al suizo Godofredo Keller, al poeta y novelista alemán Pablo Heyse, á los genios escandinavos Ibsen y Bjornson y al eminente Tolstoi. Profunda, viril y apasionada, Laura Marholm, idólatra del ultraegoísta Federico Nietzsche, después de haber recorrido y conocido mucho el mundo y de haber estudiado la filosofía más reciente, vive retirada cerca de Munich, casada con un escultor danés; y en su retiro continúa estudiando; y desde su retiro escribe y juzga á la sociedad y á los pensadores de hoy con verdadera valentía y crudeza. A Strindberg le admira sin reservas, siendo tal vez la única escritora que piensa de este modo; á Keller, que fué un calavera, mal hombre y buen poeta, le considera como uno de los mejores autores de obras *ad usum mulierum;* Heyse le entusiasma, y asegura que sus libros «son el breviario que deben leer las jóvenes para comprender el papel de diosas que van á desempeñar en el mundo para conocerse bien y para poder saber si la suerte que les quepa es digna ó indigna de ellas»; Bjornson no le satisface por completo en su papel revolucionario de emancipador de la mujer; critica mucho á Ibsen, porque siempre ha tratado de demostrar la influencia perniciosa y destructora que la mujer ejerce en todo cuanto cae bajo su férula; y de Tolstoi dice que desde que se ha hecho el propagandista de la continencia y de una moral más severa que la misma moral evangélica, no merece que se le escuche más que con compasión, como se oye á un tenor célebre que, después de haber perdido la voz, se empeña en cantar. Sólo los alemanes aciertan en esta campaña, según Laura. En el imperio de la filosofía trascendental, ellos son como los prusianos en el imperio alemán, y bien puede repetirse de esta afirmación lo que de la voracidad prusiana y de lo pequeño de sus molleras dijo el reverendo Brunner, al tratar de sus aspiraciones y hegemonía en aquella nación, cuando satíricamente escribió:

Jetzt will der preussische Adler den Flug
Als deutsches Hauptvieh wagen:
Er hat zwar nur einen kleinen Kopf
Doch einen unendlichen Magen.

Más curioso aún que ese libro es otro que también acaba de publicar esta escritora, y que se titula *Das Buch der Frauen* (El libro de las mujeres), en el que trata de demostrar la peregrina tesis de que la mujer «no es más que un receptáculo vacío, incapaz de adquirir por sí solo su total desenvolvimiento, ni de darse un contenido». Ni más ni menos; y échenle ustedes guindas á la tarasca. La entusiasta admiradora de Nietzsche ha descubierto que la mujer, al volver en sí y mirar en torno suyo, se ha enterado de que: «al principio del mundo, ó de lo que sea, una potencia cualquiera (¿eh?) creó al hombre y á la mujer, haciéndolos distintos el uno del otro». «En la mujer, añade, existe un manantial que es su único bien y su todo, su punto central, su genio y su contenido, la conciencia de su sexo saturada de alma y de vida interior. Ella debe contemplar incesantemente este punto central y fundar en esa contemplación el culto del *yo*.» Como ejemplares de mujeres en las que pueden estudiarse los conflictos de la naturaleza femenina, inmutable y eterna, y las malogradas aspiraciones de algunas de ellas hacia la gloria ó hacia la libertad, presenta á María Bashkirtseff, á la gran trágica Eleonora Duse, á la publicista inglesa George Egerton, á la eminente matemática Sonia Kowalewsky, á la propagandista de la emancipación femenina Ana Carlota Leffler, duquesa de Cajanello, y á la celebérrima y hombruna escritora danesa Amalia Skram. Todas ellas se han rendido culto idolátrico á sí mismas; para ellas el hombre es un nadie; y sólo las agrada aquel que se postra suplicante á sus pies y se dobla por medio:

¡Ihr erzeugt euch gegen jene
Nur in Gnaden wohlgewogen,
Die vor euch stehn gleich der Bittschrift
In der Mitte eingebogen!

La animosa Laura Marholm viene á sostener en sus libros y críticas, de conformidad con Nietzsche, que el más sagrado de los deberes de la criatura humana es el culto del *yo;* el desenvolvimiento de su preciosa personalidad. Todo lo demás no vale tres cominos. «Yo y siempre yo—dijo el maestro, y repite ahora la maestra;—los demás que se las compongan como puedan.» De esto al anarquismo ¿qué diferencia hay? Ninguna; la levita de Nietzsche y el polisón de Laura; porque eso es lo único que puede diferenciarlos.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Manual de Materia médica, por los doctores W. Bernatzik, catedrático de Materia médica en la Universidad de Viena, y A. E. Vogl, catedrático de Farmacología de la misma Universidad.

La *Biblioteca escogida* de *El Siglo Médico* acaba de publicar el excelente *Manual de Materia médica*, de los distinguidos catedráticos de Materia médica y de Farmacología de la Facultad de Medicina de Viena doctores W. Bernatzik y A. E. Vogl. De la traducción de obra tan notable ha estado encargado el Sr. D. Victor Cebrián, médico del Hospital General de esta corte. Forma esta obra tres tomos de unas 400 páginas cada uno, de letra compacta y clara, y se vende la obra al ínfimo precio de 18 pesetas.

Se han publicado los dos tomos primeros, y en breve se publicará el tercero y último.

Los pedidos, acompañados del importe, deberán dirigirse á la Administración de *El Siglo Médico*, Magdalena, 36, segundo, Madrid, y á las principales librerías.

Cuentos nacionales (Episodios de 1807 á 1826), por Angel R. Chaves.

Quisiéramos ver publicados muchos libros como éste, en que puede aprender el pueblo muchas cosas conducentes á animar su espíritu patrio. Aunque los cosmopolitismos de sabios trasnochados y filósofos de acarreo no han entrado muy adentro en la masa popular, no está demás oponerles de cuando en cuando contravenenos como el de los *Cuentos nacionales*. Forman éstos un tomito de más de 200 páginas, bien impresas y con buenos grabados. Su precio 2 pesetas.

Almanaque Bailly-Baillière para 1896. No es el de este año una reimpresión pura y sencilla del *Almanaque* del año pasado con un nuevo calendario: es un texto enteramente nuevo para sus numerosos lectores.

Parece imposible que se pueda decir algo más que en 1895, puesto que ese *Almanaque* extraordinario trataba de todo. Ahora nos enseña cómo se llega á ser fotógrafo, profeta; cómo se debe pescar, cazar, pagar las contribuciones, escoger una vaca de leche, podar los árboles, montar en bicicleta, hacer hidroterapia según el método del abate Kneipp, visitar Madrid, sacar el 30 por 100 de renta cultivando las abejas, etc. Los mapas, las planchas, los grabados, todo es nuevo, como el texto. Y lo que también lo es son los numerosos bonos-primas que ofrece el *Almanaque para 1896:* bonos de fotografía en varias ciudades de España, bonos de compras en reputados almacenes. Regalos como sigue: tres relojes Waltham, cinco cajas de vinos de Jerez y tres objetos religiosos.

De todo se encuentra en esa *Pequeña Enciclopedia de la vida práctica*, que sirve á la vez de Diccionario universal y de Agenda. Este *vademécum*, escribía el año pasado un afamado periodista, es una idea genial.

Recordamos á nuestros lectores que el pasado año se agotaron las ediciones á medida de su tirada, y que muchos quedaron sin el libro.

El lector hispano-americano, libros segundo y tercero de lectura, por Ricardo Gómez.

Hemos examinado con mucha atención y gusto esta obra, que nos ha parecido del mayor interés pedagógico. Está basada en las lecciones de cosas, y el primer tomo contiene ejercicios de lenguaje, aplicaciones de Geometría intuitiva, instrucciones para la geografía local, datos y manera de verificar las descripciones de objetos, estampas, plantas y animales; lecturas morales sobre los defectos más comunes en la niñez, dibujos, etc., etc.

En el segundo, las nociones necesarias á la infancia están expuestas con mayor extensión, encontrándose ya en él principios de ciencias físicas, descripciones de aparatos y máquinas, exposición breve y sencilla de las cuestiones morales más interesantes y su resolución, derechos y obligaciones civiles más importantes, episodios históricos y patrióticos, instrucciones más indispensables sobre higiene, historia natural, química y economía doméstica.

La exposición de todas estas doctrinas está hecha con suma claridad y sencillez.

También merece alabanza la elección de ejemplos y el modo de presentarlos. Contienen también estos libros poesías muy apropiadas para formar el buen gusto literario en los niños.

La edición, cómoda y buena, está hecha por los señores Herrero Hermanos, editores de Méjico.

G. R.



TOMAS ESTRADA PALMA,

JEFE DE LOS «LABORANTES» CUBANOS EN NUEVA YORK.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XLIII.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Noviembre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



EXCMO. SR. D. TOMÁS CASTELLANO,

MINISTRO DE ULTRAMAR.

(De fotografía de Alviach.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Del Sultán depende que no se altere la paz en Europa — parece que ha dicho el Sr. Crispi á un periodista. — Entonces, tranquilicémonos, porque, como decíamos en la Crónica anterior y sabe todo el mundo, á nadie conviene tanto como al Sultán que no caigan sobre sus Estados las codicias de los fuertes. Los banqueros de París nos dan, sin embargo, la impresión más pacífica, contribuyendo con su caja ó su crédito á conjurar la crisis bursátil que se presentó hace poco, lo que no hubieran hecho ante la amenaza de una guerra; y no porque creamos que la guerra asuste á los grandes capitales tanto como se dice, sino porque cuando se aproxima, ella es la única y la grande especulación, ante la cual todo es pequeño y lento. Pero, preguntarán las gentes, si las grandes potencias están de acuerdo — y estándolo, necesitaría enloquecer el Sultán para oponerse á sus decisiones — ¿á qué navegan hacia Esmirna los acorazados ingleses, austriacos é italianos, y se moviliza la escuadra rusa del mar Negro, y se disponen á seguir el ejemplo los buques prusianos, y Grecia desea figurar en el alarde naval, y hasta un buque de guerra norteamericano quiere mangonear por esas aguas? ¿A qué tanto aparato de guerra para tanta paz? ¿Es que Italia aprovecha una ocasión propicia para lucir sus grandes acorazados sin peligro de perderlos, y hacer papel imponente, y el Sr. Crispi de darse aire de árbitro del mundo, y rota la marcha no se la puede dejar sola? ¿Es que esas potencias, tan de acuerdo, desconfían unas de otras y se vigilan más que á los revoltosos de Anatolia? ¿Es que los revolucionarios que tomaron sus Estados al Papa, ó los que tienen tantos compatriotas mahometanos, se compadecen de los cristianos de Armenia? ¿Quién es el Pedro *el Ermitaño* de esa cruzada sin fe? ¿Concluirá todo este alboroto como el parto de los montes? ¿O concluirá el siglo con un Sultán constitucional en Constantinopla?

El *Heraldo* llama con gracia á los Embajadores una junta de médicos que rodea á un moribundo. *Le Temps* bromea al Gobierno italiano, á quien se atribuyeron deseos de una acción aislada en combinación con Inglaterra, y se burla del dúo oriental que quiso entonar á media voz con ella. Ahora la incógnita parece ser la siguiente: las potencias han convenido en obrar de común acuerdo; pero no se sabe si están conformes en lo que deben hacer, sobre todo ignorándose cuál será la actitud del pueblo turco ante el formidable aparato de las escuadras combinadas.

°°°

Durante algunos días el Marqués de Cabriñana, D. Julio Urbina, ha denunciado en los periódicos de Madrid muchos abusos que asegura se han cometido en la administración municipal; y tantos han sido los cargos y alusiones, que una parte de los concejales pidió y obtuvo del presidente una reunión secreta para tratar ese grave asunto. Coincidiendo con estos hechos, el martes último, por la noche, al atravesar el Marqués por las cercanías del Museo de Pinturas, recibió un balazo que, por suerte especial, sólo le atravesó la capa, al que contestó, haciendo huir al agresor con dos disparos de revólver. La simultaneidad de ese atentado y las denuncias produjo en Madrid bastante excitación: la sesión del Ayuntamiento, en vez de ser secreta, hubo de ser pública, dominando en ella la convicción de que era preciso á los acusados de abusos ó cohechos sincerarse y defenderse. Por otra parte, la casa del Marqués de Cabriñana fué muy visitada, no sólo por sus amigos, sino por personas que simpatizaban con su causa y reprobaban ante todo la bárbara y alevosa tentativa de asesinato. Los periódicos, con raras excepciones, pidieron justicia, poniéndose, como era natural, de parte del agredido y excitando á las autoridades al descubrimiento del crimen, que era esperado y temido, por los anónimos que le habían dirigido al Marqués, según se dice.

El ataque principal del Sr. Marqués de Cabriñana se ha dirigido contra uno de los señores concejales, hoy ausente de Madrid y que se halla actualmente en Varsovia; éste había dejado poderes para entablar una querella contra su acusador, conducta que imitan los demás aludidos; y como, si no nos equivocamos, el Sr. D. Julio Urbina ha entablado otra acción criminal por su parte, resultan bastantes complicaciones, de sobra para marear y confundir al encargado de relatar con templanza estos hechos desagradables, en que se ha mezclado la acción popular al lado del Sr. Urbina: la acción del Gobierno, que en el momento de escribir nosotros esto parece indecisa: la división que se ha producido dentro del Ayuntamiento, entre los concejales acriminados y los restantes, también disconformes en la cuestión de conducta; el clamoreo atronador de la prensa, que pide un acto gubernativo enérgico, y de los círculos mercantiles y los clubs, que inician suscripciones y banquetes, haciendo del señor Marqués de Cabriñana el hombre del día.

Sentados muy en resumen los hechos principales, haremos también algunas, muy pocas, reflexiones. ¿Cómo las acusaciones del Sr. Urbina han producido más efecto que tantas otras dirigidas en diversas ocasiones por la prensa á los Ayuntamientos de Madrid? Porque ha sido el grito de indignación de un particular respetable contra imposiciones bastardas, y ha caído en ánimos preparados desde hace mucho tiempo á pensar mal de las gestiones municipales, y donde menos se piensa se produce un gran efecto. A nuestro juicio, la protesta pública no se limita á los cargos expuestos por el Sr. Urbina: suponiendo que los aludidos se sinceran y demuestran que han obrado bien ó se les han atribuído por error, ¿no sobrenadará en la conciencia general la convicción de que Madrid es un pueblo mal administrado? Y lo peor de todo es que la persona imparcial tiene que decir á ese pueblo que se queja, que está mal administrado por su elección y voluntad. Replicarán que esa voluntad se falsifica, y contestaremos que una gran parte de los electores se mezcla en esa intriga, y puede verificarse por la apatía y consentimiento de un vecindario indiferente.

No le importa que Madrid sea una de las poblaciones en que la vida es más difícil. No le importa que estando el trigo barato en las afueras se coma el pan caro y falto de peso. No le importa que, cuando los ganaderos no pueden dar salida á sus reses á bajos precios, se venda en Madrid la carne tan cara, que no la pueda probar apenas el jornalero; y así podríamos ir enumerando los artículos de primera necesidad. Desde el que anda á tiros con el resguardo para introducir el matute, hasta cuantos especulan con la escandalosa sisa diaria que se hace al consumidor en sus alimentos, cantidad enorme que acaso pase de un millón por día, es tal la compenetración de los abusos y tal el número de los complicados en ella dentro del cuerpo electoral, que el remedio parece imposible.

Y si eso es en lo que depende de los hombres, las leyes y reglamentos que regulan la vida municipal parecen hechos para que nadie pueda dedicarse libremente á ninguna industria, y la administración sólo ofrezca obstáculos para dificultar la vida honrada, no habiendo más industria ni más movimiento posible para vivir que cerrar los ojos.

Cuando estas tristes verdades infunden deprimente melancolía en los espíritus, una voz varonil se levanta y protesta. Podrá estar confundido, mal informado al señalar á este ó aquel con preferencia á tal ó cual, que en eso que atañe á la honra ajena y particular no nos metemos, y caben muchas confusiones y distingos; pero en lo fundamental, en lo de esencia, no se puede menos de aplaudir y elogiar el brioso y cívico rasgo del más popular de los vecinos de Madrid: de D. Julio Urbina, marqués de Cabriñana.

°°°

El Tribunal Supremo de Justicia ha dictado sentencia definitiva en el célebre proceso de la muerte del niño Pedrín en el Escorial, condenando á la última pena á uno de los coautores, á Crisanto, y á cadena perpetua al *Chato*, el primer secuestrador, y agravando la penalidad de las hermanas. La autoridad indiscutible de aquel alto Cuerpo no permite poner en duda que el fallo no es sino el cumplimiento estricto de lo que dispone la legislación vigente, que, si hoy obliga, es reformable en aquello que puede mejorarse. En el caso presente, la opinión general ha sido más dura que el alto Tribunal y que el Jurado, pues no se puede negar que un plebiscito hubiera llevado dos reos al patíbulo. Aunque en aquel crimen todo es repugnante y odioso, la verdad es, bien considerado, que hay mayor odiosidad en la fría intervención del cuñado que ayuda á consumar un crimen tan brutal, que en el mismo monstruo que, movido por sus torpes apetitos, le concibe y ejecuta. La ley ha hablado con su lógica severa y cumpliendo su alto y penoso deber. Sólo queda un trámite para ese desdichado á quien la ley considera indigno de la vida: el ejercicio del indulto. ¿Le alcanzará? Odioso es el delito, pero la compasión para lo irremediable es muy hermosa, y no le libraría de un castigo terrible.

°°°

¿Qué elementos extraños influyen en una parte de la juventud escolar de Barcelona, si son ciertas las noticias que dan algunos periódicos, de pugnas entre los estudiantes librepensadores y el resto de sus compañeros que trataron de sacar la bandera de la Universidad para hacer una cuestación en favor de los soldados que embarcaban para Cuba? Nos resistimos á creerlo. Indudablemente las referencias son equivocadas: subsistirán aún la oposición y los disgustos producidos por la suspensión de un catedrático, todavía recientes. Pero no creemos que en las Universidades españolas forme ningún profesor ánimos tan preocupados, que creyendo discurrir con altura, tengan que oponer reparos, no ya á la acción militar de España para defender su territorio, sino al sacrificio por el deber, que aceptan con gusto nuestras tropas y cumplen con abnegación. No: no creemos que haya estudiantes en Barcelona de tan fríos sentimientos. Indudablemente no es lo que aparece lo que debe haber en realidad.

°°°

En todas partes cuecen habas, como suele decirse: no sólo la marina española sufre contratiempos: Francia ha estado á pique de perder cuatro hermosos acorazados: el *Formidable*, el *Marceau*, el *Courbet* y el *Almirante Baudin*, en sitio tan conocido como una de las islas Hyeres, al doblar la escuadra la punta de Esterel de la península de Giens para anclar en la rada de la Badine. Sea cual fuere la causa de la varada de los cuatro acorazados, que se atribuye á error poco disculpable de las cartas, ello es que si dos de los acorazados pudieron ponerse á flote con facilidad y sin averías de consideración, no sabemos cuáles serán las del *Almirante Baudin*, el más comprometido de los buques. Afortunadamente el tiempo era bonancible; que á soplar, como se temió, alguno de los fuertes levantes que suelen reinar en aquella costa, según indican los marinos, hubiera podido ocurrir una de las catástrofes más enormes que ha sufrido la fuerza naval moderna. Felicitamos á Francia por el riesgo de que se ha librado, y nos congratulamos también de que no haya sufrido ese percance tan colosal nuestra escuadra, pues no hubieran bastado para mortificarla los vocablos más irónicos y desagradables del idioma.

°°°

—¿No le ruboriza á usted — dice el Ministro á su secretario — que venga yo á la oficina antes que usted?

—Señor, el respeto me impide entrar en la oficina delante de V. E.

———

—Tú siempre, Inés, rodeada de gatos. ¡Vaya una tertulia!

—Mejor que la de las gentes.

—¿No te muerden ni arañan?

—Sí, pero no me despellejan.

———

El sacerdote dice á D.ª Berenguela:

—¿Le parece á usted bien, señora, venir con tantos perfumes al confesonario? ¿Qué edad tiene usted? La verdad: se lo pregunto en confesión.

—Señor cura, la suficiente para que no se interpreten mal estos olores.

—¿Sabe usted lo que me parece una señora mayor oliendo á esencias? Me parece embalsamada.

———

—¿Es rico D. Hilario?

—¡Ya lo creo! tiene coche, casa propia y panteón.

—Y esto último ¿para qué?

—¿Te parece poco saber que, cuando se muera, su esqueleto sigue siendo amo de casa?

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

D. TOMÁS CASTELLANO,

ministro de Ultramar.

En circunstancias como las actuales el Ministerio de Ultramar, siempre importantísimo, llega á serlo en mayor grado que ningún otro. Por eso sorprendió á muchos el nombramiento del Sr. Castellano para cargo de tanta responsabilidad, creyendo que debiera darse á persona que ya antes le hubiera tenido, y á quien, por consiguiente, fuesen perfectamente conocidos los asuntos de aquel departamento. El tiempo ha probado que los que así pensaban estaban equivocados, y que no era demasiado pesada la carga que sobre los hombros del nuevo Ministro había echado el señor Cánovas.

El Sr. Castellano es natural de Zaragoza, y cuenta ahora unos cuarenta y cinco años. Desde su entrada en la política fué particularmente afecto al jefe del partido conservador, y contando con suficientes elementos para tener la representación en Cortes, fué diputado en varias legislaturas de 1880 á la fecha.

En la inesperada crisis de Marzo último fué nombrado ministro de Ultramar, confirmando en tan alto puesto la opinión de recto, serio y discreto en que le tenían los que le trataban. Problemas hasta hoy sin solución, como el del canje de la moneda en Puerto Rico, han dejado de serlo gracias á su iniciativa y claro talento, y ahora trabaja asiduamente en el más arduo de todos: el articulado de las reformas cubanas, en cuyo planteamiento fundan algunos grandes esperanzas de paz.

Publicamos el retrato del Sr. Castellano en la primera página de este número.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

Alojamiento en un poblado. — Fuerte en la línea de Zaza. — Alto Songo: Destacamento rechazando al enemigo. — Guerrilla en descanso.

Publicamos en las págs. 292 y 293 varias ilustraciones de la guerra de Cuba.

La primera reproduce una de las más gratas escenas de la campaña: el descanso en un poblado, después de unos cuantos días de marcha por bosques impenetrables y fangales donde el soldado se hunde hasta la cintura y los caballos hasta la cincha. ¡Qué gratas son las breves horas del alto en un poblado, después de tan increíbles trabajos y de tantos peligros! ¡Con qué íntima satisfacción se recuerdan entonces los lances más arriesgados, las frases chistosas y los sucesos favorables! Una de estas inolvidables tertulias es la representada en dicho primer grabado.

La línea de Zaza corre por la parte oriental de las Villas, de las Tunas de Zaza á Sancti Spíritus, cerca del río Zaza. Ahora se trata de prolongarla hasta Placetas, con lo cual quedará unida á la de esta población á Remedios, y cruzará la isla de una costa á otra. En ella hicieron las primeras pruebas de la dinamita que llevaban Roloff y Sánchez, volando á mediados de Agosto varios viaductos y puentes. Para defenderla se han construído diversos fuertes, de uno de los cuales damos una vista.

El poblado de Alto Songo es de mucha importancia estratégica, por dominarse desde él los caminos de la sierra que van al Cauto por una parte, por otra á Guantánamo, y por el Sur á Santiago de Cuba, capital de la isla. Por eso ha habido allí siempre fuerza de alguna consideración, que ha estado en constante contacto con el enemigo, sin tener un momento de descanso. En la citada pág. 293 hallarán los lectores retratados en grupo á los defensores de Alto Songo, y la vista de una guerrilla de dicho destacamento en el momento de romper el fuego contra una fuerza insurrecta.

°°°

BELLAS ARTES.

Salon de los Campos Elíseos, de 1895: *Mi modelo*, cuadro de Gaston Linden.— *Los ocios del bienestar*, cuadro de Labat.

No hay duda que el pintor belga Gaston Linden sabe elegir bien los modelos. El cuadro suyo, de que publicamos copia en la pág. 296, lo prueba completamente. La mujer en él retratada, no sólo es hermosa, sino también graciosa y elegante. La alegre expresión del rostro es intencionada, sin desparpajo que la haga desagradable. La cantidad de malicia que un buen observador encuentra en ella, no es tanta que la haga sospechosa. El público parisiense ha alabado mucho esta inspirada obra de Linden, que estuvo en el último *Salon* de los Campos Elíseos de París.

La familia felina del cuadro de Labat (pág. 297) no anda por aquellas alturas sólo por divertirse y pasar el rato. Los ocios de los gatos suelen ser más fingidos que verdaderos, porque mientras hacen que descansan y juegan, acechan. Son cazadores permanentes que nunca dejan el oficio, por más distraídos que parezcan. Los de nuestro grabado han subido á la mesa por estar más cerca del pajarillo, que encerrado en la jaula, les contempla con pavor. La madre calcula la distancia y husmea la presa, saboreándola anticipadamente.

D. JULIO URBINA,

marqués de Cabriñana.

Nuevamente da el Ayuntamiento de Madrid pasto á la murmuración y motivo de escándalo. Las denuncias del señor D. Julio Urbina, concretamente formuladas y con admirable valor sostenidas, han llegado á lo más hondo de esa parte de la nación que suele permanecer alejada de lo que en España llamamos política, desconfiada y aun temerosa de ella, y ya tienen, por tanto, una importancia que sería temerario negar, y una fuerza que puede llegar muy pronto á ser incontrastable. No hemos de dejar de ser neutrales en este asunto, como lo somos en cuantos directamente atañen á la gobernación y á la administración del Estado; pero si calláramos ahora y nada dijéramos de lo que sucede, ocultaríamos á los lectores el más grave suceso de estos días, y faltaríamos á uno de los principales deberes que con ellos tenemos.

Además, dígase y hágase cuanto se quiera, esta no es cuestión política, sino de honradez, y en ella deben estar de un lado las personas de conciencia recta y estrecha, y del contrario, las que por tenerla torcida y ancha dejan pasar ciertas cosas sin dar la menor muestra de indignación.

Al lado del Sr. Urbina se van poniendo todas las primeras. ¿Quién se atreverá á situarse enfrente? Pronto se verá.

El iniciador de esta campaña es muy conocido y apreciado en Madrid. Por su padre (el general D. José Urbina y Daoiz, primo del heroico Daoiz muerto por los franceses el 2 de Mayo de 1808) y por su madre hállase emparentado con mucha parte de la nobleza española. Es hermano del Marqués de Rozalejo, y su otro hermano, D. Cayetano, murió tan heroicamente al arremeter contra unas trincheras carlistas en Santa Bárbara de Oteiza, poco antes de la toma de Estella, que se le concedió después de muerto la cruz laureada de San Fernando.

El Sr. Urbina entró en la Academia de Artillería á los catorce años; pero era de tan débil complexión, que á los diez y seis le sacó su padre, temiendo que muriese de anemia, temor que autorizaban los médicos con su parecer. Dióse entonces á la gimnasia con entusiasmo y constancia, y en poco tiempo se repuso lo bastante para volver á los estudios, siguiendo la carrera de leyes, en la que se licenció á los veinte años. Estuvo cuatro en el bufete de D. Francisco Silvela, y después entró por oposición en el cuerpo de ferrocarriles como inspector jefe. Para la preparación á estas oposiciones escribió un libro que el Gobierno declaró de texto, dando las gracias de Real orden al autor. Mereció igual recompensa por la publicación de la Colección legislativa de obras públicas (15 tomos). Actualmente es jefe de administración en el Ministerio de Hacienda.

Pero en el Sr. Urbina se sobreponen al letrado las aficiones militares, heredadas y cultivadas con particular cariño. Militares son sus mayores y más íntimos amigos; es más asiduo concurrente á los cuartos de banderas que á los cafés y tertulias, y tiene fama, muy justamente ganada, de ser uno de los mejores tiradores de armas que hay en España. Favorécenle la aventajada estatura, las grandes fuerzas adquiridas en muchos años de gimnasia y su notable agilidad. Vímosle hace poco más de dos años tirar al sable con Pini, en el gimnasio del Sr. Sánchez Somoano, y con decir que se mostró digno adversario del terrible maestro, creemos haber dado cabal idea de su destreza en el manejo de aquella arma.

La lucha en que ahora está empeñado la requiere también muy grande y no menor entereza. Según parece, puede resultar de sus denuncias que sea él propio el procesado (por injuria y calumnia) y no los autores de los cohechos y otros delitos que ha descubierto. Así lo indican los principales periódicos, sin que nos atrevamos á creerlo, á pesar de la unanimidad de los temores. Escandalizado está todo Madrid de saber que unos malvados atentaron la otra noche á la vida del Sr. Urbina en la calle de Felipe IV, disparándole dos tiros, que, por suerte, no le hirieron, y con mayor escándalo se ha tenido conocimiento de las quejas del agredido, quien ha dicho ante el Juzgado que se está tratando de que los testigos citados declaren que nada vieron, y que otros á quienes ha nombrado no han sido llamados á declarar. Si esto es cierto, puede agravarse mucho este ya tan grave asunto.

La opinión pública desea tres cosas: que se vea la certeza de las denuncias hechas, y se castiguen sin contemplaciones; que se descubra á los autores del atentado contra el Marqués de Cabriñana y se les aplique rigurosamente la ley, y que se purifique y normalice la administración de la capital de España.

Lo último parece empresa superior á las fuerzas humanas dentro de la política. Tantas veces se ha intentado con desgracia, que la gente empieza á desconfiar y á preguntarse si Madrid estará condenado á vivir siempre como vive ahora. Aunque, á decir verdad, son muchos los que piensan que tal obra únicamente puede ser ejecutada por el hombre valeroso y honrado que, solo y sin mirar á disgustos ni peligros, ha hecho lo primero que debía hacerse para comenzarla.

Damos su retrato en la pág. 300.

CARLOS ROLOFF.

El cabecilla de este nombre no es cubano, ni americano siquiera. Nació en Polonia; pero como la empresa de redimir á su patria de la opresión rusa ofrece muy serios peligros, ha preferido empeñarse en la de libertar á Cuba, en la que la tradicional benignidad de los Gobiernos españoles deja muchas puertas abiertas á la salvación.



En la guerra pasada peleó en las Villas y Puerto Príncipe hasta el Zanjón, y en ésta hállase en campaña desde Agosto. Como ya dijimos en otra ocasión, débesele la iniciativa del empleo de la dinamita.

Con estas líneas publicamos su retrato.

EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.

Construcción rápida de una vía de madera en la Florida.

El grabado de la pág. 300 muestra cómo puede construirse en poco tiempo una vía de madera en terreno llano y en tierra donde abunde el arbolado. Así se hace en la Florida, y creemos que tal vez valga la pena de conocer el procedimiento, por la semejanza que hay entre el suelo y la flora de aquella parte de los Estados Unidos y algunas comarcas de Cuba.

MORADAS DEL ARCHIMILLONARIO VANDERBILT.

Según en otro número dijimos, y es generalmente sabido, Vanderbilt pasa por ser el hombre más rico del mundo. Sólo el difunto Jay Gould le disputaba tan alto y envidiado puesto. Pero como la democracia de los *yankees* en nada se parece á la que conocemos en España, son muchos los millonarios que casan á sus hijas con títulos europeos, y de estas bodas la más célebre y más reciente es, según hemos referido, la de Consuelo Vanderbilt con el Duque de Marlborough. A este propósito casi toda la prensa del mundo habla de la riqueza del capitalista neoyorkino, que algunos estiman en 220 millones de duros. Su palacio de la Quinta Avenida es quizás el mejor de Nueva York, y su casa de New Port, toda de mármol, aventaja en suntuosidad á las otras magníficas moradas de aquella playa de baños. De ambos edificios publicamos vistas en la pág. 301.

TURQUÍA ASIÁTICA.

Una vista de Trebisonda.

Entre Turquía, Persia y Rusia extiéndese la comarca montañosa llamada Armenia, famosa en la antigüedad y no menos nombrada hoy. Cuenta la tradición que en uno de los más altos montes armenios paró el arca de Noé cuando comenzaron á bajar las aguas del diluvio; y la Historia refiere empresas de los reyes de aquellas comarcas contra otros de Asia y contra los romanos. Cuando la conquista otomana partió en dos pedazos el antiguo Imperio bizantino, el más oriental de ellos pudo denominarse, por las comarcas que comprendía, imperio de Armenia, pero llevó el de Trebisonda, por haber sido esta ciudad la capital del estado. Las hazañas de los Comnenos contra los turcos fueron celebradas por los poetas de los últimos tiempos de la Edad Media y admiradas en toda Europa.

Ahora también dan que hablar y que escribir Armenia y los armenios. La causa principal de todo es que por entre sus empinadas sierras cruza uno de los mejores y más cortos caminos del Mediterráneo á la India, pasando por Trebisonda y Erzerum á Persia. Rusia le codicia; Inglaterra teme verle en manos de aquella poderosa enemiga, ya tan cerca de él desde el tratado de 1878, y ambas potencias pelean secretamente para impedir que tan rica presa salga de manos de los turcos. Como la mayor parte de los armenios son cristianos, fácilmente han encontrado en las naciones occidentales amparadores compasivos que aconsejan al Sultán en favor de ellos y protestan de los atropellos cometidos por los mahometanos. El discurso de lord Salisbury ha agravado la situación, y á la hora en que escribimos estas líneas las escuadras de varias naciones están fondeadas cerca de Constantinopla.

Trebisonda es ciudad muy importante. A pesar de que tiene muy mal puerto, el comercio que en ella se hace pasa de 80.000.000 de pesetas al año. Aun se ve mucha parte de las primitivas murallas; pero de poco le servirían si la escuadra rusa viniera á bombardearla. Las calles son estrechas y nada limpias, y las casas menos que medianas; pero vista desde el mar tiene muy buena apariencia (véase la pág. 304).

G. REPARAZ.

GUERRA SEPARATISTA DE AMERICA.

AZNAPUQUIO.

Las guerras que determinaron la pérdida de nuestra dominación en el continente americano son tan poco conocidas en España, que no ya la mayoría de los hombres civiles, sino buena parte de los militares carecen de una cabal idea de ellas. Es más, atreveríame á decir que ni los mismos coetáneos se dieron exacta cuenta de lo que en tan apartadas regiones ocurría, engolfados como se hallaban en las luchas políticas de que era teatro nuestra Península, y escasamente sabedores de los hechos político-militares americanos. A ello no ha dejado de contribuir también lo poco que acerca de aquellas guerras se escribió, los mismos disturbios y revoluciones por que pasara nuestra patria desde los principios del siglo, y la escasa afición que existe en ella á conservar y á publicar documentos que andando el tiempo vienen á rasgar el velo del olvido y á reparar á veces grandes iniquidades. Y precisamente en estos días de angustiosas expectativas tiene el valor de una triste oportunidad la aparición de interesantísima serie de documentos relativos á la *Guerra separatista del Perú*, escritos por el general D. Jerónimo Valdés, testigo y actor en esta guerra, y publicados con notable esmero y patriótica solicitud por el Sr. Conde de Torata (1). Esta serie de documentos arroja vivísima luz sobre los hechos que prepararon la pérdida del Perú y sobre las últimas operaciones militares allí realizadas. Por lo mismo, importa llamar acerca de ellos la atención del público estudioso, atención que no considerará perdida todo aquel que quiera ahondar en el estudio de tales hechos, y sobre todo, el militar y el político que quieran sacar de los mismos alguna filosofía.

Dióse por perdido el virreinato del Perú como consecuencia de la batalla de Ayacucho acaecida el 9 de Diciembre de 1824, pues aunque la bandera española todavía flotó en las murallas del Callao hasta el 22 de Enero de 1826, el hecho es que aquellos hermosos dominios dejaron desde el año 1824 de pertenecer á España. Pero si fué la batalla citada la última página de nuestras operaciones militares en el continente americano, no puede considerarse como hecho que *determinara* la pérdida de nuestra dominación en este continente, sino como la resultante de una serie de sucesos que arrancaba de más antigua fecha. Difícil era, en verdad, que América se sustrajera á las influencias revolucionarias que agitaban el antiguo y el viejo mundo; más difícil todavía que España, enzarzada en sus luchas intestinas y sin grandes elementos militares y marítimos que conducir á sus posesiones americanas para robustecer su autoridad, pudiera mantenerse en ellas; pero fuera de duda está que unidas á estas dos circunstancias las torpezas y debilidades que cometió en los últimos tiempos

(1) Han visto hasta hoy la luz dos volúmenes en 4.º mayor, de unas 500 páginas cada uno, elegantemente impresos, é ilustrados con hermosos planos y mapas. El primero se titula: *Exposición que dirige al rey D. Fernando VII el mariscal de campo D. Jerónimo Valdés sobre las causas que motivaron la pérdida del Perú*, y está dividido en tres partes: *Separación Pezuela; Traición de Olañeta* y *Batalla de Ayacucho*. El segundo, *Refutación que hace el mariscal de campo D. Jerónimo Valdés del Manifiesto que el teniente general D. Joaquín de la Pezuela imprimió en 1821 á su regreso del Perú*, refutación ésta á la que acompaña una importante serie de documentos justificativos, entre ellos los *Manifiestos* del citado Pezuela y de Laserna. Actualmente tiene el Conde de Torata en preparación el volumen tercero, que indudablemente no cederá en interés á los dos anteriores, con ser éstos por todo extremo dignos de estudio.



LA GUERRA EN CUBA.—DESCANSO EN UN POBLADO.

(De fotografía de Pérez Argemí.)

LA GUERRA EN CUBA.—UN FUERTE EN LA LÍNEA DE ZAZA (DE LAS TUNAS Á SANCTI SPÍRITUS).

(De fotografía de los Sres. López y Bueno.)



SANTIAGO DE CUBA.—DESTACAMENTO RECHAZANDO UN ATAQUE DEL ENEMIGO, EN ALTO SONGO.



CAMPAMENTO DE ALTO SONGO (SANTIAGO DE CUBA).—UNA GUERRILLA EN DESCANSO.

(De fotografías de Pérez Argemí.)

de su gobierno el virrey Pezuela, precipitóse la pérdida total de nuestros dominios por manera harto lamentable. Con efecto; hízose cargo Pezuela del virreinato en 1816, con los prestigios que le daban tres años de mando en el ejército del Alto Perú, aunque no con la simpatía y el ascendiente necesarios en el ejército y en el pueblo; recibió, según él mismo declara, en tal estado de prosperidad el país, que le permitió desde luego rebajar la fuerza de la guarnición, y..... cuatro años más tarde no vacilaba en afirmar que todo estaba perdido, si no arribaban pronto recursos de España; no recataba sus pesimismos á la junta de sus generales, y aun llegó á significar *serle imposible defender por más tiempo el Perú, y, por lo tanto, la necesidad de capitular*.

¿A qué se debió este cambio en el estado de aquel floreciente virreinato?

Dando de mano las causas generales á que antes nos referíamos, y aun, si se quiere, los talentos militares de los generales que se hallaban al frente de los insurgentes americanos, es indudable que Pezuela carecía por su edad de las energías necesarias á un mando dificilísimo, y sobre ser débil y hallarse muy supeditado á sus afectos y aficiones personales y de familia, carecía de talentos militares y políticos para sacar partido de su situación. Con efecto, su falta de armonía con el general Laserna, tanto ó más que su plan de campaña de 1816, campaña emprendida contra enemigos superiores en número y mejor dispuestos, dió por resultado un fracaso militar, al que siguió, en 1818, el de la expedición á Chile realizada por su yerno Osorio con 4.500 soldados contra 11.000 de línea que tenía San Martín. Y consecuencia de esto fué la desastrosa batalla de Maipú, el desmantelamiento de la plaza y puerto de Talcahuano, la rendición de Valparaíso, el bloqueo del archipiélago de Chiloe, la pérdida del convoy y armamento que escoltaba la fragata *María Teresa* (1), y el dominio completo del mar Pacífico por los enemigos, que quedaron así en estado de atacar el Perú por mar y tierra, como lo verificaron en Septiembre de 1820.

«La consternación que estas pérdidas causaron en Lima—dice un coetáneo—fué extraordinaria, y las circunstancias de ser el autor inmediato de ellas un yerno suyo, suscitó el clamor público contra el general Pezuela.» San Martín, que estaba muy bien informado del desconcierto en que se encontraba el gobierno de Lima, invadió las costas del Perú con 4.500 hombres de todas armas á principios de Septiembre de 1820. Y á pesar de que el Virrey tenía á su disposición (según él mismo asegura en un documento) (2) 23.000 hombres y algunos cuerpos de milicias, el General insurgente en una campaña de cuatro meses y medio se hizo dueño de las ricas provincias de Guayaquil, Trujillo, Tarma, Huancavelica, Huamanga y de la de Lima, excepto la capital; atravesó el Perú con un cuerpo de 1.200 hombres; batió é hizo prisioneras las guarniciones de Ica, la Nasca, Huancavelica, Iscuchaca, Yanja, Tarma y la columna del general O'Reilly, que cubría los minerales de Pasco; concluyó por la fuerza de sus movimientos con la división del brigadier Ricafort; apoderóse de la fragata de guerra *Esmeralda*, anclada bajo los fuegos de Callao, y vió engrosar sus tropas con dos guarniciones, una división entera y el batallón de Numancia, que se pasaron á ellas. En suma; San Martín á principios de 1821 se encontró con un ejército aumentado hasta 10.180 combatientes, más 5.000 de guerrillas ó montoneras, y además con la ventaja de haber causado á los nuestros una baja de 8.200 hombres. Inventariamos hechos que por otra parte resultan del mismo *Manifiesto* que poco después se dió á luz con el nombre de Pezuela.

Tal serie de desgracias, más graves cuanto más inesperadas, acabó de desorganizar el Gobierno del virreinato, destruyó crédito y recursos, puso en poder del enemigo costas y arsenales, dió lugar á que la capital quedase bloqueada por mar y tierra, y á que cundiera de tal modo el desaliento entre los americanos más comprometidos por la causa española, que hubo día en que se pasaron al enemigo hasta 38 oficiales de todas graduaciones. Pero el Virrey nada hacía para contrarrestarlos, para levantar la opinión y modificar aquel estado de cosas. Lejos de ello, en vez de cambiar el plan de campaña y salir de una inactividad á todas luces funesta, Pezuela, rodeado de personas poco leales y algunas notoriamente infieles, ni supo sustraerse á las nocivas influencias de éstos, ni salió de la inacción en que se hallaba. Se le incorporaron dos cuerpos del Alto Perú que esperaba para salir en busca del enemigo, y continuó encerrado en Lima, que era lo que precisamente deseaban los enemigos para obligarle á suscribir una capitulación. Y llegó, por fin, la hora por éstos esperada como por los españoles temida; llegó el gravísimo momento en que el Virrey se decidió á proponer á la Junta de Generales *la necesidad de capitular con San Martín, por no poderse*, según decía, *prolongar la defensa del reino* (1).

Esta capitulación, sin embargo, tenía su proceso. Se proyectó, según todos los indicios, á instancias y excitación de confidentes desleales; fué presentada al mismo Virrey por las representaciones del Ayuntamiento y de los vecinos más caracterizados de Lima, y ¡pena y vergüenza da decirlo! la aceptó el anciano General sin tomar providencia alguna (2). Puede el lector juzgar de la representación suscrita por aquellas colectividades consultando los documentos que figuran en la serie dada á luz por el Conde de Torata.

Pero Pezuela no contó con la oposición de los Generales y Jefes á sus órdenes. Harto sabían éstos que la capitulación no se hubiera preparado sin la anuencia de Pezuela, y si no lo supieran, la conducta de éste, y sobre todo la imprudente de sus amigos y allegados que recogían las firmas y dirigían el complot, les hubiera advertido del peligro. Pues qué, ¿no resultaba escandaloso que una primera autoridad, un general, sobre todo, que se hallaba á tan gran distancia de su patria, transigiera tan fácilmente con los enemigos de ésta? Los hechos vinieron á demostrarlo.

Redactados estaban ya los preliminares del tratado de paz, y San Martín embarcando en Huacho la expedición que debía desembarcar en el Callao, de acuerdo con los jefes que mandaban los castillos (3); es decir, dispuesto todo para ser entregado el país á los enemigos, cuando los jefes españoles, reunidos en el campamento de Aznapuquio—una legua al Norte de Lima—y entre los cuales figuraban hombres tan probos y esforzados como Valdés, Canterac y Rodil, acordaron dirigirse al virrey Pezuela para exigirle que resignara el mando en manos de quien pudiera hacer frente á tan grave estado de cosas. Tuvo efecto esta reunión la noche del 28 al 29 de Enero de 1821. Al amanecer, puestos todos los cuerpos sobre las armas, y avanzada hacia el camino de Lima una compañía de granaderos con dos piezas de artillería, despachóse al coronel Loriga con la representación de la Junta para que la pusiese en manos del Virrey. Y qué efecto produciría la intimación de la Junta en el ánimo de Pezuela, lo retrata él mismo en su *Manifiesto*, en páginas que bien á las claras justifican la acertada y patriótica medida de los jefes de Aznapuquio. «.....Determiné—dice entre otras cosas—rendirme al imperio de los sucesos, y disimulando la violencia de mi destitución, quise dar á mis agresores *un gran ejemplo de adhesión nacional* en el mismo acto en que, *sin respeto á la inmediación de un enemigo astuto* y al influjo funesto de una empresa sediciosa, abría una brecha terrible á la dependencia política por que se ha litigado tantos años.....»

El hecho es que Pezuela entregó el mando, lo que no fué óbice á que á las siete de la noche de aquel mismo día 29, *es decir, en la tarde del día en que se realizó el hecho de Aznapuquio*, redactara una protesta contra lo que acababa de efectuarse, protesta que por su extensión y por la serie de trabajos á que hubo de entregarse en dicho día el Virrey, no es posible creer se concibiera y escribiera en pocas horas. ¡Triste recurso de los débiles! Porque los términos en que está redactada esa protesta no se compadecen bien con lo manifestado en el acto de la renuncia—entre otras cosas, su insistencia en que Laserna se encargase del mando, *conjurándole para que lo aceptara*, y en que *su mayor deseo era trasladarse á la península*;—mucho menos con los ataques dirigidos más tarde á este general, á quien correspondía por su graduación ocupar el puesto que Pezuela dejó vacante.

¿Fué Pezuela consecuente con sus palabras? ¿Tuvieron efecto los siniestros vaticinios hechos en un folleto publicado con su nombre poco después? Los hechos dicen lo contrario, porque Laserna y los jefes de Aznapuquio todavía sostuvieron por espacio de cerca de cuatro años nuestra dominación en la América del Sur, y lo sostuvieron sin recibir socorro alguno de la Metrópoli, cosa que consideraba Pezuela á raíz de su separación *de todo punto imposible* (1).

Pero..... viniendo ya al hecho histórico objeto de este estudio, hecho que debe conocerse y estudiarse atentamente por las enseñanzas que encierra, ¿faltaron ó no á sus deberes militares los jefes que desde el campamento de Aznapuquio se dirigieron al Virrey con objeto de que resignara el mando en manos más vigorosas que las suyas?..... A nuestro entender—y bien lo probaron luego los hechos—obraron como debían. Decretada una capitulación con el enemigo; débil el Virrey hasta el punto de tolerar que á su alrededor se fraguara verdadera conspiración, mal disimulada con trazas de solicitud; torpe hasta el extremo de no recatar sus pesimismos; más animoso cada día el contrario y en correspondencia con allegados de Pezuela, en semejante estado de cosas sólo cabía tomar una resolución extrema y enérgica, cual era la de privar del mando al que no se hallaba con capacidad y energía para desempeñarlo.

Ni era posible acudir antes al Rey, hallándose como se hallaba aquel ejército á 5.000 leguas de la Metrópoli; ni tampoco que olvidaran aquellos jefes la línea de conducta que determina los límites de la obediencia ciega. A su manera la señala la Ordenanza en el art. 3.° del tratado 8.°, título VII; la marcó terminantemente (y por cierto pocos años antes) un decreto de la Junta Central (2), en el que expresamente se previene que «cuando el gobernador de una plaza manifiesta que no puede continuar la defensa por más tiempo, si hay algún oficial que quiera encargarse de ella, le quedan subordinados y obligados á obedecerle todos los jefes, de cualquiera graduación que fueren.» Disposición recordada ahora con motivo de algunos hechos acaecidos en la guerra de Cuba.

Lo que se justifica poco es que un Virrey que se decía con autoridad y prestigios bastantes para continuar en el mando, pese á sus contrarias declaraciones, renunciara tan fácilmente á él, forzado por un hecho que calificó de *calaverada*; y que muy poco después, cuando aun ardía la guerra en el Perú, permitiera que con su nombre se publicase un Manifiesto, en el que tachaba de ambiciosos, ignorantes y perversos á los que todavía luchaban en aquel virreinato, defendiendo palmo á palmo el terreno como Laserna, y sosteniendo gloriosamente la bandera como Rodil.

Los soldados de Aznapuquio lucharon como buenos por espacio de cuatro años; la mayor parte de los jefes que rodeaban al Virrey, en primer lugar los americanos, fueron verdaderos traidores, algunos de ellos antes y después de haberse hecho pública su traición. Tales el mariscal Montemira, que, tachado de disidente al principio de la revolución, fué nombrado por Pezuela gobernador de Lima á fines de 1820, y se pasó al enemigo el 21; La Mar, que entregó el Callao á los enemigos el mismo año; Llanos, Beringoa, el auditor Bedoya (sospechoso siempre), Santa Cruz, Gamarral (coronel ayudante de Pezuela), Vivero, Trujillo, Portocarrero, Landa y otros coroneles, generales y altos funcionarios, pues la lista sería larga. Confiados á estos individuos cargos y destinos de verdadera importancia, ¡cómo extrañar la desacertada política del virrey Pezuela!..... Lo que verdaderamente admira es que nuestra dominación en el Perú, minada por tanto desleal, mantenida por ejércitos en su mayor parte compuestos de americanos, pudiera sostenerse como se sostuvo todavía durante cuatro años.

Y sin embargo no ha faltado quien hiciera responsables á los jefes de Aznapuquio del desastre de Ayacucho, relacionando íntimamente este hecho con aquél, ni quien calificara de felonía lo ocurrido en el primero de dichos lugares. Lo que

---

(1) Son dignos de citarse como modelo de militar entereza los siguientes párrafos de la defensa del comandante de esta fragata por el coronel Colmenares, en el Consejo de guerra celebrado en Lima, hallándose al frente del gobierno y dentro de la ciudad el general Pezuela:

«Es altamente responsable á la pérdida de la *Isabel*, y sus consecuencias, el brigadier, yerno de S. E., D. Mariano Osorio, hallándose de jefe en Talcahuano.

»Igualmente, señor, es *infinitamente responsable* de la pérdida de la *Isabel*, y sus consecuencias, el Excmo. Sr. D. Joaquín de la Pezuela, virrey del Perú, como voy á demostrarlo, etc..... Yo no encuentro razón para que S. E. no tomara las medidas anticipadas que el Rey nuestro señor le había mandado desde Octubre del año 17 para recibir la expedición, pues es notorio que no tomó ninguna, etc.»

Los cargos que dirige el defensor al Virrey son tan fundados, como enérgica la forma en que se hacen.

(2) *Manifiesto del general Pezuela*, párrafo 3.°

---

(1) En la exposición dirigida al Rey por el general Valdés, en 12 de Julio de 1827, se declaraba esto mismo.

(2) Y lo que es más vergonzoso todavía: habiéndose dirigido al mismo Virrey una contrarrepresentación por 136 individuos del *Regimiento de la Concordia*, que guarnecía la capital y parte de los fuertes del Callao, pidiendo que fueran separados de este cuerpo los jefes y oficiales que habían firmado también aquella petición, lejos de deferirse á su justa solicitud, *se amenazó y trató como insubordinados á los que la presentaron*.

(3) Miller, traducción de Torrijos, tomo I, pág. 265, dice así: «El 30 de Enero se embarcó el destacamento, y la escuadra se dió á la vela. El objeto de la expedición era tomar posesión de los castillos del Callao, pues algunos oficiales realistas que se hallaban en ellos habían sido ganados por el general San Martín y se habían obligado á enarbolar la bandera independiente con tal que fuesen sostenidos por el desembarco de un cuerpo respetable de patriotas; pero el día antes de la salida de las tropas de Huacho había sido depuesto Pezuela y relevada la guarnición del Callao por tropas del partido del nuevo Virrey. Consecuentemente volvió la expedición á Huacho el 19 de Febrero, sin haber ni aun siquiera intentado desembarcar. Las tropas bajaron á tierra, pero prontas para reembarcarse á otro servicio.»

---

(1) Párrafo 5 de su *Manifiesto*.

(2) Trasladado por Real Orden de 13 Abril de 1811.

verdaderamente se desprende de los hechos apuntados es que Pezuela preparó, con su inación y sus torpezas, la pérdida del Perú, que precipitó Olañeta con su traición, y que la batalla de Ayucucho fué la *resultante*, no la *determinante*, de estos sucesos. Algo hay que aprender en ellos para que su conocimiento deje todavía de ofrecer interés.

Francisco Barado.

UN DOCUMENTO HISTÓRICO.

Declaraciones del Marqués de Almenara, ministro del rey José I.—Conferencia del Marqués de Almenara con el emperador Napoleon Bonaparte.



Don José Martínez de Hervás, marqués de Almenara, fué ministro del Interior y de Hacienda durante el reinado de José I en España. Caído, tuvo que emigrar, y sus adversarios le atacaron con dureza. El Agente general de la Hacienda pública hizo que en 1813 se formara y siguiera expediente al Marqués, pidiendo el secuestro y confiscación de sus bienes. Almenara no pudo responder á los cargos que se le hacían, por hallarse imposibilitado de regresar á España: mas cuando regresó, en 1820, acudió á su defensa con numerosos datos, entre los cuales hay algunos dignos de mención especial y bastante curiosos.

Esforzóse el Marqués para probar á sus detractores, á sus jueces y á su patria que no sirvió al rey José con otro propósito que el de favorecer á los españoles, y en sus papeles particulares consta el relato de los siguientes hechos, relato que se copia al pie de la letra:

«Cada prefeto, suprefeto, intendente, corregidor, director ó jefe de los establecimientos de enseñanza, caridad, beneficencia y demás ramos del ministerio del Interior, en cuantas provincias ocupaban los ejércitos franceses, y en que podían penetrar mis órdenes, estaba en correspondencia conmigo; y todos eran protectores de nuestra patria dolorida. Cuanto bien me proponían en favor de ella era apoyado y enérgicamente sostenido. Tan noble tarea no tenía relación alguna con las opiniones políticas, ni con las pasiones ó furores de la guerra; la desempeñaban hombres instruídos, llenos del celo más ardiente, sacados indistintamente de la masa de los ciudadanos, que tenían la virtud de sobreponerse á todos los riesgos, y á incurrir muchas veces en la animadversión de los mismos á quienes protegían.»

. . . .

«Desde el primer pueblo de la frontera de Francia hasta Madrid, los caminos, las laderas, las cimas de los montes, no presentaban sino un continuo teatro de muertes y suplicios. En Mondragón tomé yo la pluma para hacer al jefe de la Francia la pintura de tan horribles excesos, y persuadirle de la necesidad de reprimirlos, probándole que este modo de tratar á mis conciudadanos estaba en contradicción con sus miras y deseos de someterlos á una dinastía que, anunciando la libertad, ofendía sus más sagrados derechos.»

. . . .

«Mi primera misión tuvo por objeto contener las violencias del gobierno militar y las terribles medidas de que los habitantes de Castilla la Vieja estaban amenazados después de las aciagas batallas de Medellín, Ocaña y Alba de Tormes; yo acepté con satisfacción esta misión al ver los prisioneros de Ocaña atravesar el pueblo de Madrid.....»

. . . .

«Animado de estos sentimientos llegué á Salamanca; obtuve la libertad de muchas personas; salvé del suplicio á varios padres de familia; logré que el mariscal Ney pusiese á mi disposición los fondos existentes, que se distribuyeron entre las viudas de nuestros militares, los oficiales retirados y religiosos reformados, de que tenía siempre llena mi posada. El obispo de aquella ciudad, á quien expuse la necesidad de su presencia en la diócesis, me contestó por escrito haciendo justicia á mis intenciones, y dándome por causa de su ausencia las vejaciones é irreverencia con que los militares extranjeros le habían tratado. Estos excesos me dieron nueva ocasión para hacer llegar mis quejas hasta París.»

. . . .

«Por un efecto natural de esta desconfianza, eran delitos para la Francia cuantas medidas tomábamos para organizar las provincias, y parecería increíble que estas mismas medidas fueran calificadas por el gobierno de Cádiz como hostiles contra la patria, lo que prueba el gran conflicto de los hombres públicos en las circunstancias complicadas de nuestra revolución, todavía no explicada.»

. . . .

«Salía de París José en 1814 con la emperatriz María Luisa: el fuego de los ejércitos aliados llegaba á los paseos públicos, y todos se ocupaban en salvar sus vidas, cuando yo investigaba dónde podrían estar aquellas preciosidades tasadas por los primeros artistas de Francia en *cuarenta millones de reales vellón*, precio de comercio. (Pinturas del palacio de Madrid, alhajas del gabinete de Historia Natural, y los efectos de la imprenta, hoy Nacional.)

»Tres órdenes del Sr. Presle, secretario particular de José, y una de éste, escrita y firmada por él mismo en Orleans, fechas 14, 16 y 18 de Abril de 1814, que están en mi poder, pusieron á mi disposición para devolverlos á España estos efectos. Luego que pude recogerlos de las diferentes manos y pueblos en que se hallaban, sin inventario y sin responsabilidad personal de los que los tenían, escribí al Sr. Duque de San Carlos, y aunque S. E. no me contestó, dió orden para que el señor Embajador extraordinario al Congreso de Viena *los recibiera del Marqués de Almenara, y los entregara á M. Roux, abogado de aquel Consejo de Estado:* así consta del certificado que tengo de este caballero.»

. . . .

Cita el Marqués otros muchos servicios hechos por él á España y á los españoles, sincerándose, con arreglo a su criterio, de las acusaciones que se le habían dirigido; y refiere una notable conferencia que celebró con Napoleón, en estos términos:

«Coincidía con esta ocurrencia el que Bonaparte había amenazado á José de que restituiría el trono á Fernando: y José, que no deseaba presenciar males que no podía remediar, me encargó hiciese presente al Emperador que esta resolución le sería muy agradable.

»El rey de Holanda acababa de abandonar su incómoda corona; y yo sabía que Napoleón no me daría audiencia si llegaba á traslucir el objeto de mi viaje: y para que el recelo de si su hermano había tomado algún violento partido excitara su curiosidad, me precipité para llegar á París, donde mi inesperada aparición trajo inmediatamente á mi casa al príncipe Neuchatel y al Duque de Frioul, que quisieron investigar mi misión; y el silencio que guardé me facilitó la audiencia que había rehusado al Sr. Azanza, cuya firmeza sin duda le incomodaba.

»Antes de entrar en el gabinete de Napoleón, me hizo advertir por el Duque de Frioul que me recibiría bien personalmente, pero que no hablaría de los asuntos de España; y tal era el humor que manifestaba, que todos me aconsejaron que me limitara á entregarle la carta de su hermano, sin entrar en materia alguna.

»Si no copiara materialmente esta conferencia, que consta de mis libros de correspondencia y que podrán confirmar algunas personas que la presenciaron y que están hoy al servicio de Luis XVIII, como lo estuvieron al de Napoleón, no podría formarse idea cabal de la irritación de Bonaparte y los peligros que nos amenazaban.

»CONFERENCIA.

»*Bonaparte.*—¿Qué viene usted á hacer en París? Nadie me ha prevenido de su viaje. ¿Qué días ha empleado usted en el camino? ¿Dónde están mis correos?

»Sin darme lugar á responder á todas las preguntas, me habló de Constantinopla, de mi familia y de varios objetos, eludiendo así hablar de España, y vi el momento en que me inclinaba la cabeza para que me retirara. Le dije entonces:

»*Almenara.*—Debo poner en manos de V. M. una carta de su hermano.....

»*Bonaparte.*—Yo no tengo hermano alguno.

»Tomó la carta con un movimiento violento, y, siempre paseando, la guardó sin abrirla.

»*Almenara.*—Si V. M. se digna leer la carta que he tenido la honra de poner en sus manos, se convencerá de que tiene un hermano.

»*Bonaparte.*—No; eso no es verdad..... Tampoco los necesito..... La Emperatriz está en cinta..... Tendré un hijo cada año. ¿Cree que le he dado la España para él? Ha querido hacer conmigo como la zorra astuciosa. Todo ha acabado. Me ha escrito una carta en que me pinta..... Los ingleses no habrían hecho más. ¿Ha visto usted esa carta?

»Aquí, muy conmovido, empezó á dar pasos para buscarla, y prosiguió:

»*Bonaparte.*—Usted la ha visto; si no, Roederer, amigo del Rey, que la ha leído y se ha escandalizado, puede decirle el contenido.

»*Almenara.*—Protesto á V. M. que no tengo conocimiento alguno de esa carta: encargado de los ministerios del Interior y de Hacienda, me ha mandado el Rey reunir los clamores de los desgraciados pueblos para hacerlos llegar hasta V. M., y jamás me ha hecho confianza de su correspondencia personal.

»*Bonaparte.*—Nada debo á los españoles. Han quebrantado todos los convenios de Bayona. No sé lo que haré de la España.....

»*Almenara.*—La mayor parte de los que concurrieron á Bayona están todavía con el Rey; pero S. M. me ha mandado hacer presente á V. M. que los convenios con los españoles son independientes de los que hizo V. M. con su persona, y reclama su ejecución.

»*Bonaparte.*—¿Con su persona?..... Nada le debo: nada he tratado con él. He hecho la conquista de España palmo á palmo. Que Azanza, Ofarrill, usted y otros hablen de la integridad de la España..... en fin son españoles: pero el Rey.....

»*Almenara.*—El Rey tiene obligaciones hacia la España, y si no se ocupara de cumplirlas, V. M. conoce que no habría español que.....

»*Bonaparte.*—Basta. Todos ustedes son insurgentes. Véase usted con mi ministro Cadore.....

»Abre la carta y lee, al tiempo que yo me iba á retirar, y sigue:

»*Bonaparte.*—¡Bella promesa! ¡Que hará lo que su honor le permita por complacerme!..... ¿Soy yo capaz de exigir cosa alguna contra el honor de nadie? ¿Y qué puede hacer? Sin mis tropas estaría ya atado de pies y manos en poder de los ingleses. Le he dado doscientos mil hombres..... Lo mejor que había en Francia..... Todos núbiles..... Jamás soberano ha hecho otro tanto por otro..... Yo me batía en el Rhin sin tener más que bávaros y conscriptos que no habían visto el fuego..... Él se internaba en las Andalucías contra mis órdenes..... sin decir palabra á mi embajador Laforest. Cuando yo no fuera más que un simple militar, debió consultarme..... Yo no sabía que Cádiz no podía tomarse..... Debió hacerse matar en Talavera. No tengo ningún empeño con él ni con la España. Le he pedido las provincias entre el Ebro y la Francia..... Hice muy mal de no aceptarlas de los que me las ofrecieron en Bayona; y si yo enviara el príncipe Fernando á España.....

»*Almenara.*—El Rey sabe que V. M. ha tenido la intención de volver el trono al Príncipe, y me ha autorizado á firmar su abdicación: todos sus deseos se reducen á obtener un establecimiento, por pequeño que sea, en Italia, donde pasaría parte del año, y la otra en su casa de campo de Morfontaine y en París.

»*Bonaparte.*—¡La Italia! ¡Morfontaine! Morfontaine no será suyo..... Si deja la España, le haré encerrar en un castillo. ¿Es lícito á un rey abandonar su puesto? ¿Soy yo dueño de dejar la Francia?..... Que haga lo que quiera..... El odio entre hermanos es inextinguible..... Usted sabe cuánto amaba á mi mujer: fué preciso dejarla, y tuve bastante fuerza de alma *para trasladar mi corazón á mi cabeza.* Entre él y yo no hay ya relación alguna de familia..... Cuando tenga que hacer conmigo como rey, que hablen sus embajadores con mis ministros: y si habla de mis ejércitos, que se dirija á mi Mayor general. Que jamás me escriba.

»*Almenara.*—Señor, yo puedo entenderme con los Ministros de V. M., porque tengo plenos poderes para los negocios políticos: y si V. M. lo permite instruiré al Príncipe de Neuchatel de lo que pasa en las administraciones militares.

»*Bonaparte.*—Hable usted con Cadore y con Duroc..... La España ha perdido todos sus derechos: la he conquistado.

»*Almenara.*—V. M. ha conquistado la Prusia y el Austria, y no han perdido su independencia.

»*Bonaparte.*—Eso no es exacto. Las he vencido, y han sido razonables. Han capitulado para no ser conquistadas. En España no hay con quien tratar: los ingleses son los árbitros de la insurrección, y la mantendrán mientras haya un hombre en ese país..... ¡Qué les importa la España!

»*Almenara.*—La prueba de que no son dueños de la insurrección es que nada se les ha concedido de lo que solicitaban; y creo que si V. M. renuncia toda pretensión sobre el suelo español, retira los empleados franceses, suprime los gobiernos militares y consiente que se convoquen las Cortes en Madrid, llamando á los individuos de las de Cádiz que quieran ir á ellas, no habrá español que no se apresure á cooperar al establecimiento de la paz.

»*Bonaparte.*—¡Bien conoce usted á los que componen las Cortes de Cádiz!..... Hay muchos que desean una reforma; pero el fanatismo, los privilegios..... Jamás se transige con esas gentes. ¿Es el Rey quien desea esas Cortes en Madrid?

»*Almenara.*—Nada me ha dicho; es una idea

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS, DE 1895.



MI MODELO.

CUADRO DE GASTON LINDEN.

pecto á escribir, firmaba con un signo arábigo, que lo mismo pudiera ser firma que garabato.

La oposición al maestro se traducía en la falta de pago; con que salía la instrucción á los chicos del pueblo por una friolera.

Era el alcalde viudo carnal, como él decía, y sin más familia que una hija, de suyo guapa y buena moza, que no parecía hija de tal fenómeno, al decir de los vecinos.

Porque, aparte de las diferencias en lo físico, ella era modesta, cariñosa, mujer de su casa, caritativa, y poseía cierto despejo natural de entendimiento.

Herencia de su pobre madre, indudablemente.

No hay para qué decir que, á pesar de las súplicas de la muchacha y de los buenos oficios del cura, del médico y otras personas, el alcalde no consentía en que María Rosa, su hija, aprendiera á leer.

—Antes que verla marisabidilla—repetía el jefe del Ayuntamiento—sería capaz de meterla donde no volviera á ver el sol.

Que con sus gracias naturales y un buen dote, y heredera única del Sr. Marcos, no se vería libre de pretendientes, no hay para qué decirlo, porque se supone.

Pero María Rosa no había tropezado aún con «su hombre.»

Con el «duplicado», puede decirse, que pensara como ella, sintiera como ella, y se identificase con ella en gustos y aspiraciones.

Verdad es que, á las veces, como las corrientes eléctricas de diferente signo se atraen y las del mismo signo se repelen, sucede que un hombre de bien da con una mujer ligera, y un tuno con una mujer honrada, y un tonto con una compañera discreta.

En el pueblo no vivía mozo que pudiera alabarse del más pequeño favor de María Rosa, ni que tuviera qué decir, tampoco, en contra de su afabilidad y trato.

Y había alguno, más enamorado ó más vano, que tachase de altiva á la muchacha, y otro que llorase sus desdenes, y varios que deploraran el no poder conseguir la mano y la hacienda de la heredera del tío Marcos.

No eran los forasteros más felices con María Rosa que los mozos del pueblo.

Se hablaba de un señorito, abogado y madrileño, que había conocido á la chica en la fiesta de un pueblo inmediato, donde él tenía familia.

Y se decía de un ingeniero de Caminos que tampoco había logrado vencer la indiferencia de María Rosa.

Y ella no sentía, por lo menos ostensiblemente, vocación monástica, aunque sí era, también por herencia de su madre, muy ferviente devota de corazón.

Lo cual que el alcalde decía algunas veces al cura:

—No me gusta que me la haga usted santurrona.

A lo que el párroco ni contestaba siquiera.

El tío Marcos disfrutaba renombre de bárbaro, y no se puede decir, sin faltar á la verdad, que no justificara su fama, sin esfuerzo de su parte.

Los vecinos le miraban como á una calamidad pública, y le temían como á un pedrisco.

Era el maestro de escuela uno de tantos; porque conocida la unidad, puede decirse que se conoce el tipo.

Hombre de cuarenta y ocho á cincuenta años, de regular estatura, carnes regulares, entendimiento é instrucción regulares; todo regular, menos la alimentación.

Y gracias al cura y al boticario, y á unos cuantos vecinos, iba escapando con pellejo.

Porque la voluntad municipal estaba conocida.

¡Y Dios le librara de dirigirse al Gobernador de la provincia!

Conque, para que dicha autoridad no negara el permiso para la novillada en el día de la función del pueblo, por falta de pago por atenciones de enseñanza, había obligado el tío Marcos al pobre maestro á que firmase el recibo de todos sus haberes, bajo pena de encerrarle en una mazmorra; si el infeliz se hubiera atrevido á quejarse, ¿qué habría sido de él?

María Rosa era el ángel bueno para D. Primitivo.

Ella le obsequiaba de cuando en cuando con un plato fuerte, y casi á diario con algún dinero.

Como que el mismo tirano constitucional del pueblo decía alguna vez:

—¿Pero de dónde sacará dinero el maestro para sostener esa vida regalona que lleva?

De indumentaria andaba peor, si cabe, que de otras necesidades D. Primitivo.

Ropa no podía proporcionarle María Rosa sin consentimiento de su padre.

Si el alcalde hubiera visto un día su levita prehistórica en el cuerpo del maestro, le ejecuta.

El tío Marcos pensaba en el porvenir de su hija, en los ratos que le dejaban libres la labor del campo y la labor municipal.

No pasaba noche sin salir á rondar el pueblo, acompañado de su estado mayor, dicho sea sin agraviar.

Conocía al vecindario, y sabía él solo que había varios elementos perturbadores.

Después iba á jugar al *mus* en casa del veterinario, con éste y con el sacristán, y no hay que decir que ganaba siempre.

Terminada la sesión, daba otra vuelta por las calles del pueblo, y se retiraba á descansar de las fatigas de la gobernación.

Una noche se suspendió el *mus* por indisposición repentina del veterinario.

Por este motivo regresó más temprano que de ordinario á su casa el señor alcalde.

¡Noche triste!

La puerta estaba cerrada, como siempre.

La primera autoridad de la villa se despidió de su acompañamiento, según costumbre, y entró en su casa, precedido del alguacil, que, farol en mano, alumbraba el camino de «su señoría».

Los restantes individuos de la ronda quedaron esperando al alguacil, quien, después de dejar instalado en su habitación al «jefe», salía para incorporarse á los otros.

Apenas habían pasado del dintel alcalde y alguacil, oyeron un golpe como de un mueble que cayera al suelo, en el piso principal de la casa, y precisamente en el sitio que ocupaba la habitación de María Rosa.

Después, así como ruido de pasos precipitados.

—¿Has oído?—preguntó el alcalde.

—Sí, señor—respondió el alguacil.

—Es en el cuarto de mi hija.

—Así parece.

—¿Levantada á estas horas?—¡A ver! ¡Favor á la autoridad!—gritó el señor Marcos.

Todos los individuos de la ronda entraron precipitadamente en la casa.

—Dos á la puerta para que nadie escape, y al que salga, tiro limpio.

Los subordinados obedecieron.

—¡Nosotros arriba! Id vosotros delante y dadme una escopeta por si acaso.

—Bueno; pero y yo, señor alcalde, ¿con qué «hago fuego»?—preguntó el que entregaba la suya al tío Marcos.

—Anda delante de mí, y yo te defenderé—respondió el alcalde, porque Marcos, á pesar de todo, era prudente y generoso.

—¿Qué sucede?—preguntó desde lo alto de la escalera María Rosa abriendo la puerta de su habitación y asomando con un quinqué en la mano.

El señor Marcos, precedido por los suyos, entró en la habitación de la chica.

—Registradlo todo—ordenó.

—Pero, padre, ¿qué es eso?

—¿Qué es eso? Lo mismo pregunto yo: he oído un golpe, ruido de pasos precipitados..... ¿Quién estaba contigo?

En esto estando, se oyó un disparo de escopeta y un ¡ay! doloroso.

María Rosa no pudo contener un grito.

—¿Qué ha hecho usted?—preguntó, y cayó desmayada en brazos de su padre.

Hubo unos segundos de silencio.

—¿Conque era verdad?—preguntó conmovido el tío Marcos.

—¡Aquí está el gazapo!—gritaron los que habían quedado abajo en espera del delincuente si intentaba escapar.

Algunos vecinos y una pareja de la Guardia civil, que acudieron al oir las voces de «¡alto!» que daban los que cazaron al criminal y el disparo de un arma de fuego, no pudieron contener la risa al ver al maestro de escuela.

—¿Eras tú, infame?—gritó furioso el alcalde.

—Sí, padre—respondió María Rosa vuelta en sí y después de ver al pobre maestro sano y salvo;—él, que aprovechando las horas de la noche en que usted no está en casa, venía á enseñarme á leer y á escribir. ¡Perdón, padre!

—¡*Ecce homo!* ¡Perdón, padre!—repitió el delincuente, sin saber lo que decía.

EDUARDO DE PALACIO.

NOCTURNO.

Su bellísima figura
Contemplaba yo extasiado,
Mientras ella, adormecida,
Guardando silencio extraño,
Sus dedos de rosa y nieve
Sobre las teclas posando,
Arrancaba lentamente
Dulces notas al piano.
Todo á soñar invitaba
Los sentidos halagando;
El chal de tonos azules
Ceñido al busto gallardo,
De su rubia cabellera
El fino matiz dorado,
Aquellas notas dulcísimas
Que un nocturno preludiaron,
El misterio de la noche,
El ambiente de su cuarto.....
Confundidos un momento
Con sones dulces y gratos,
Llegaron á mí rumores
De un suspiro entrecortado.
Quizá soñaba la hermosa
Con un bienestar lejano,
Quizá vibró en su memoria
Triste recuerdo olvidado,
Estando de mí tan cerca
Y queriéndola yo tanto.....

RAFAEL OCHOA.

EN UN ÁLBUM.

—¿Adónde vas, Cupido,
Con esa aljaba,
Sin el arco y las flechas
Envenenadas?
¿Es que has pasado
Desde verdugo á víctima?
¡Pobre muchacho!

—Vengo sin arco y flechas
Por esta casa
Para que me reciban
En confianza.
Pero, ya dentro,
Al corazón que vea
Le dejo muerto.

Las armas que me sirven
Para esto ahora,
Te las diré en secreto
Los dos á solas.
Son, sin enojos,
De la dueña de este álbum
Los lindos ojos.

MIGUEL BLANCO HERRERO.

AL VIENTO DE JAÉN.

Oh tú, ruidoso precursor de aguas,
Que desde el Neveral lanzando quejas,
El pueblo corres derribando tejas,
Capas batiendo, y levantando enaguas:

Tú has dado el cese á mantos y paraguas,
Tú eres el *bú* de niños y de viejas,
Tú avivas bien cuando los soplos dejas
Del Dios lisiado las ardientes fraguas.

Arrecia más aún, brama y aúlla,
Llene el espacio tu bramido ronco;
Que cuando alegre yo mi lecho mulla,

Y cuando en él me tumbe como un tronco,
Hemos de ver, pardiez, con tanta bulla,
Si roncas tanto tú como yo ronco.

ANTONIO ALMENDROS AGUILAR.

MAPA DEL TEATRO DE LA GUERRA DE CUBA.



LA guerra de Cuba es de tal importancia, así en lo militar como en lo político, que ninguna de las que otras naciones tienen ó recientemente han tenido en Ultramar, puede compararsele. La campaña de los franceses en Madagascar y en el Dahomey, las de Inglaterra contra los asantis, la de los italianos contra los abisinios, y la de los portugueses contra los cafres de Lourenço Marques, son empresas guerreras muy pequeñas en comparación de esta en que estamos empeñados, y podemos decir con orgullo que España ha sido la única nación que ha mandado 80.000 soldados á pelear á miles de kilómetros de distancia, en clima y suelo tan diferentes de aquel en que nacieron.

Y no sólo por su magnitud es de extraordinaria importancia esta guerra. Lo es también porque los que la han encendido, rebelándose contra la madre patria, pretenden acabar con lo que llaman la dominación de ésta en América, dejándola sin un palmo de tierra en aquel continente á los cuatro siglos cabales de haber comenzado á poblarle y civilizarle; porque los que más directamente atizan el fuego son hombres de otra raza, codiciosos de sobreponerse á todas las demás naciones americanas, por nosotros fundadas, y que para lograr su propósito buscan la ruina de Cuba, á la cual seguirá la anexión, que ha de darles el dominio de la América Central y muy especialmente el de la gran República mejicana, nuestra hermana; y porque España, que conoce muy bien y siente muy hondo la trascendencia de esta crisis,

está resuelta á emplear todas sus fuerzas (harto mayores de lo que sus enemigos suponen) para cumplir los deberes que su honra le impone, á saber: pelear por su integridad, por sus derechos en América y por los altos intereses que en aquella parte del globo tienen las diez y seis naciones á que ha dado vida.

A cumplir tan altos deberes han ido á Cuba 80.000 hombres, que con los 100.000 ó muy cerca de ellos que allí hay, entre voluntarios y milicias, y los 35.000 que comienzan á embarcar ahora, componen el mayor ejército ultramarino del mundo, en el cual tiene la nación fijos los ojos y concentrados todos sus afectos. La menor noticia que de las Antillas llega conmueve á todos, sin hallar un solo ánimo indiferente, y no hay duda de que en estos momentos ningún problema interior ni exterior nos distrae del que hace ocho meses está planteado allende el Atlántico.

°°°

Desde que los vuelos que iba tomando la campaña nos dieron la seguridad de que sería bastante larga, pensamos en la necesidad de dar á los lectores y al público en general un mapa en que pudiera seguirse la marcha de las operaciones, cuyo comienzo se anunció para fines del presente año. Nos animó á cumplir este propósito la falta de un buen mapa de Cuba, sensible siempre, pero mucho más ahora. Del de Pichardo, hecho en la Habana, hay muy pocos ejemplares; está anticuado y es demasiado grande (32 hojas); el de Coello, antiguo también, es demasiado pequeño (escala de 1 por 1.000.000) y tiene trazada muy confusamente la línea de costa; en el publicado hace poco por el Depósito de la Guerra faltan bastantes nombres de los que hoy suenan mucho, así de poblados como de ríos y montes; y los demás que conocemos, ó no abarcan todo el teatro de la guerra, ó están hechos en escala muy reducida.

En el que repartimos á nuestros suscriptores con este número, hemos procurado, hasta donde nos ha sido posible, remediar los inconvenientes que tienen los que anteriormente han visto la luz. La largura de la isla nos impedía aumentar su tamaño, pues hubiera sido de muy incómodo manejo. Sólo la mitad oriental que publicamos, comprende una faja de terreno de unos 600 kilómetros de longitud. Cortamos la isla por el meridiano de Santa Clara, próximamente, porque al comenzar el dibujo de la carta no tenía en las Villas la rebelión la pujanza que hoy, y como en la anterior guerra nunca pasó á más, no creímos que se corriera tanto hacia Occidente. Sin embargo damos muy cerca de las dos terceras partes de dicha provincia de las Villas, en cuyo espacio va comprendido el principal teatro de la campaña por este lado.

Hemos cuidado mucho de que la nomenclatura sea lo más copiosa posible, para que los lectores encuentren la mayor parte de los poblados, ríos, montes, bahías, lagunas, puertos y cayos de que hablan los periódicos diariamente. Nos atrevemos á asegurar que ningún mapa de Cuba de la misma escala que el nuestro ($^1/_{800.000}$) la contiene tan completa. No menos hemos cuidado de la claridad, sirviéndonos de muy contadas abreviaturas, y procurando que los cinco colores empleados, sin dejar de hacer agradable conjunto, se diferencien lo bastante unos de otros para que no haya confusión alguna. En los datos hemos procurado ser lo más exactos que el atraso de la cartografía cubana nos ha permitido. El notable cartógrafo Sr. Riudavets y Tudury, que ha trazado y dibujado el mapa, ha procurado resolver las muchas dudas que ofrece aquélla, lográndolo de un modo satisfactorio en fuerza de paciencia y erudición. Además de consignar todos los nombres geográficos importantes, ha incluído cuantos tienen algún interés histórico ó militar. Los lectores encontrarán en Puerto Príncipe El Zanjón, donde se hizo la paz que puso término á la guerra anterior; en Oriente el pueblo de Yara, en el que Céspedes alzó el grito de rebelión; el de Baire, en el que empezó la actual; el de Dos Ríos, junto al que fué muerto Martí; Peralejos, sabana y monte donde se dió el 13 de Julio último la mayor batalla de ambas guerras; en las Villas el valle de la Siguanea, de que tanto se ha hablado, etc., etc.

Aparecen en el mapa todos los ferrocarriles, líneas telegráficas terrestres y submarinas, faros, etc., y también están indicadas en él las posiciones de todos los pontones, cañoneros y cruceros que, según el proyecto del Sr. Novo y Colson, aprobado por el Sr. Ministro de Marina, y ya casi del todo ejecutado, deben guardar las costas de la isla, para impedir desembarcos de armas, municiones y hombres para los insurrectos. Como en esta guerra la vigilancia de las costas es cosa tan esencial, y la persecución del contrabando puede ser origen de muchas complicaciones, nos ha parecido del mayor interés todo lo referente á esta importantísima parte de la campaña.

El plan de resguardo hecho por el Sr. Novo y Colson comprende siete divisiones, de las cuales cuatro en la costa del Norte y tres en la del Sur. La primera división, cuya cabecera es Baracoa, compónese de un aviso ó cañonero de primera, y cinco de segunda ó tercera; la segunda (Gibara), de uno de los primeros, cuatro de los segundos y seis pontones; la tercera (Nuevitas), de uno, tres y cinco respectivamente; la cuarta (Sagua la Grande), de uno, tres y uno, y además ocho lanchas cañoneras. En la costa del Sur la distribución de fuerzas se ha hecho del siguiente modo: primera división (Santiago de Cuba), un aviso ó cañonero de primera, cinco de segunda ó tercera y cuatro pontones; segunda división (Manzanillo), uno, cinco y ocho respectivamente; tercera

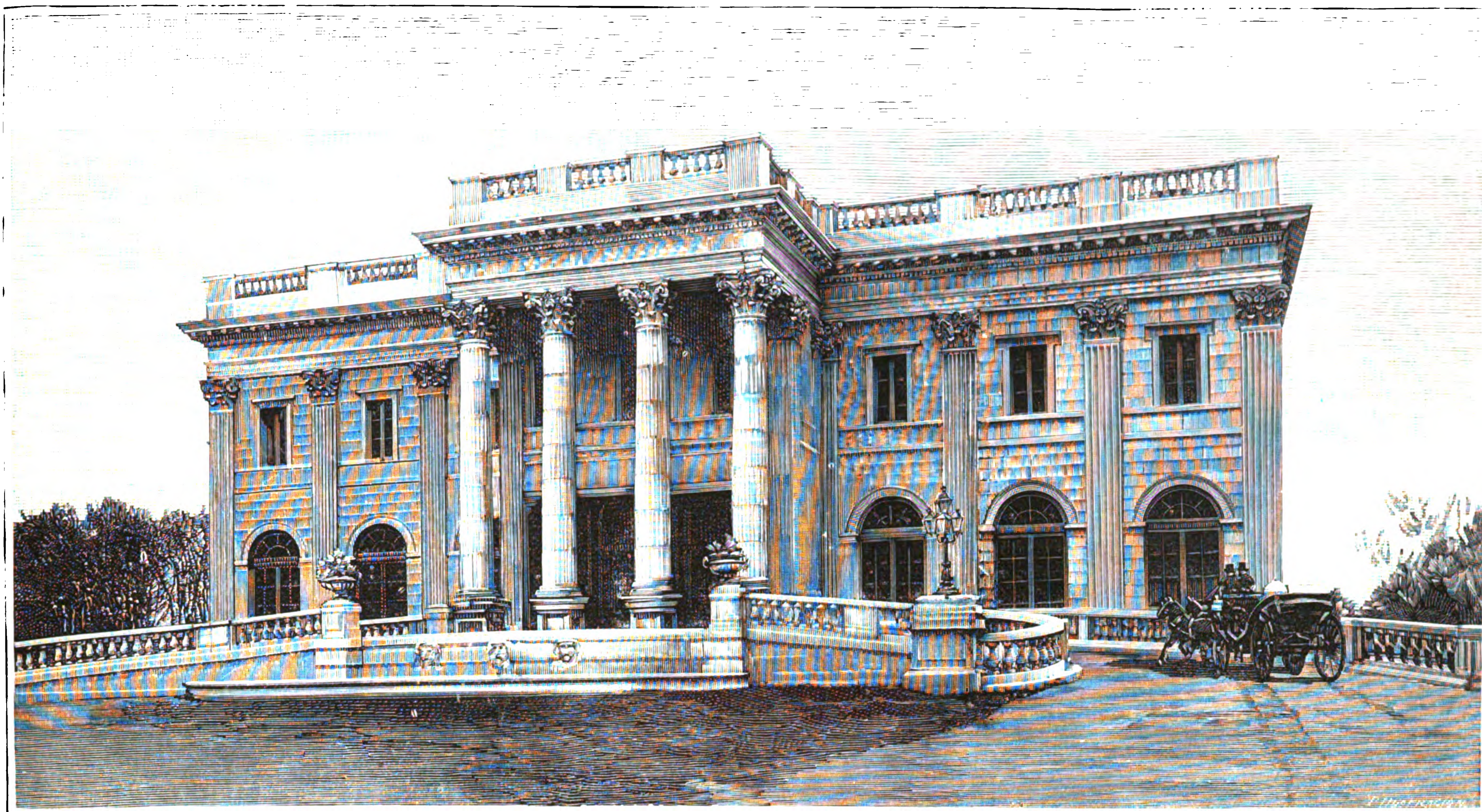


D. JULIO URBINA,

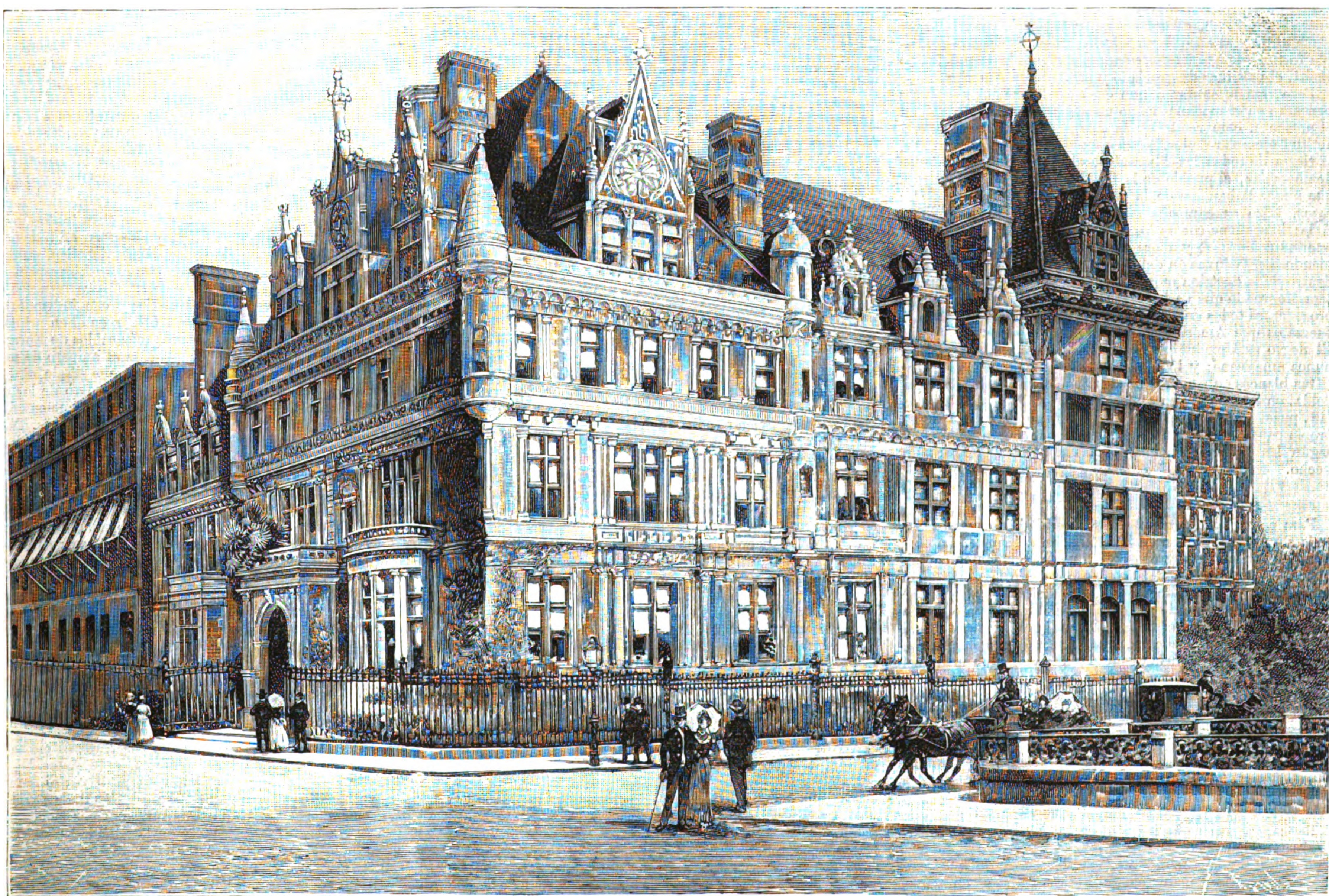
MARQUÉS DE CABRIÑANA.



EE. UU. DE NORTE-AMÉRICA.—CONSTRUCCIÓN RÁPIDA DE UNA VÍA DE MADERA, EN LA FLORIDA.



EL PALACIO DE MÁRMOL, RESIDENCIA DE VERANO, EN NEW PORT.



EL PALACIO DE NUEVA YORK, EN LA QUINTA AVENIDA.

MORADAS DEL ARCHIMILLONARIO NORTEAMERICANO VANDERBILT.

(De fotografías.)

(Trinidad), uno, seis y nueve. Las siete divisiones componen un total de siete avisos ó cañoneros de primera, treinta y tres cañoneros de segunda ó tercera, ocho lanchas cañoneras y treinta y ocho pontones. Con estas fuerzas queda perfectamente vigilada la costa de toda la parte de la isla desde la línea Sagua-Trinidad hasta la punta Maisí, y como con pequeña diferencia ese es el espacio que abarca nuestro Mapa, podemos decir que en él está señalada la disposición de casi todas las fuerzas marítimas que guardan las costas cubanas.

Sin la pretensión de haber publicado una obra perfecta, lo que la brevedad del espacio no permitía, creemos, sí, que nuestro *Mapa del teatro de la guerra de Cuba* será del agrado de nuestros suscriptores y útil á cuantos quieran seguir con atención la marcha de las operaciones.

LA REDACCIÓN.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Blancos y negros: lucha política contra la raza de color en los Estados Unidos: la convención de la Carolina del Sur; deficiencias de la lógica; la expulsión de los negros; fiascos de la emigración al alto Méjico y á Liberia. — La *color line* y el trato entre las razas; la libertad, la igualdad y la fraternidad para los negros: esperanzas para los negros y blancos de Cuba. — *Francia:* el descanso para los grandes políticos: Hanotaux y Freycinet.

TAN seguro parece que los Estados Unidos no reconocerán la beligerancia de los negros y morenos que quieren erigirse en dueños de Cuba, como que antes de poco privarán del derecho electoral á la mayor parte de los de esos colores que viven en aquella nación, primero y decisivo paso para negarles después toda consideración y derecho de ciudadanía, y augurio positivo de que más adelante les negarán hasta la residencia en aquel suelo, y empezará para ellos la política del exterminio que la gran República emprendió y continúa con los indios. Malos síntomas de felicidad para los sueños de Maceo y de sus sostenedores y admiradores. El ciudadano blanco, independiente, de las naciones americanas no quiere nada con el negro, le mira como á un apestado, y hace cuanto puede por que su raza no se difunda, ni arraigue, ni prospere. Hoy podrán los separatistas blancos de Cuba halagar á los negros porque les tiene cuenta y convertirlos en carne de cañón; pero si algún día, por desgracia para ellos y para nosotros, triunfaran, harían lo mismo que hacen los *yankees*: negarles, bajo mentidas razones, no sólo los derechos políticos, sino el trato social con ellos. Y si desapareciera después de la soñada independencia gran parte del núcleo peninsular, y en tanto la prolífica raza negra continuará en creciente desenvolvimiento, plantearíase la lucha entre 600 ó 700.000 negros y mulatos y 600.000 criollos, y Cuba al fin y al cabo llegaría á disfrutar de la poco envidiable fortuna de que ha disfrutado y disfruta la República de Haití, el país más desgraciado y atrasado de América.

Pero, sin aguardar á que ese caso llegue, si los negros pensaran en el mañana, como no piensan nunca más que en el presente, comprenderían la suerte que les espera ante la actitud ejemplar de los Estados Unidos. Al fin del siglo XIX, la tierra de todas las libertades, el espejo y modelo de las democracias, el pueblo de la igualdad, levanta más airosa que nunca la bandera de la distinción y antagonismo de las razas. Hizo su campaña contra los chinos rechazando al Asia; la sostiene contra los emigrantes pobres cerrando sus puertas á Europa, y ahora va á rechazar á los negros oponiéndose á la invasión del Africa. Todo eso está muy bien dentro de la doctrina monroista, porque, que dijera ó no dijera Monroe lo que se le atribuye, los americanos blancos, procedentes todos de Europa, lo repiten con entusiasmo, y fuerza es que América sea para los americanos del Norte. El negro está excluído de aquella familia; no es ni será nunca americano; y lógico resulta suponer que los separatistas blancos cubanos, educados en Nueva York, en Filadelfia, en San Luis y en Chicago, opinan lo mismo. Trabajan, pues, Maceo y sus obscuros secuaces en contra de su propia causa, y estarían de más en Cuba, según Monroe y según los *yankees*, en cuanto la independencia fuera un hecho.

°°°

Para pensarlo así dan suficiente autoridad los sucesos que en la actualidad ocurren en la federación del Norte. La propaganda contra los negros es tal, que la convención constitucional de la Carolina del Sur ha aprobado la proposición del senador Tillman, en la que, sin limitación alguna, se priva á la raza negra de sus derechos políticos. Sea ó no sea aprobada después en el Senado federal de Washington, el hecho es en sí tan elocuente, que indica de un modo bien claro cuál es la tendencia decidida de la opinión en aquel país. En otros Estados sigue el mismo rumbo, dando gran calor é impulso á la agitación política del presente los violentos artículos que la prensa publica contra la raza negra, á pesar de recordarse que, para convertir á los esclavos en hombres, la Unión norteamericana sufrió una guerra colosal, que costó catorce mil millones de pesetas y un millón de hombres, y al fin de la cual se convino en que los negros reducidos serían en adelante *ciudadanos libres, electores y elegibles*. Hoy han comprendido en aquel país que la lógica, cuando se aplica sin reservas de ningún género, puede producir mayores daños que cuando se usa de ella algo arbitrariamente, esto es, con la lógica de la conveniencia; y que el negro emancipado no sirve, en general, ni para ciudadano, ni para elector, ni para elegible, ni para político, aunque sea un hombre, y que dada esta incapacidad, hija fatal de la naturaleza del negro, el otorgarle, por exigencias de la lógica, los mismos derechos que al hombre capaz y pensador, es error que trae extraordinarios perjuicios para la sociedad. Por esto decía satíricamente, pero con gran acierto, el publicista francés Edmundo About, que el día que la lógica impere en absoluto en los negocios de la vida y de la sociedad, hará más destrozos que si entrara un elefante en una cacharrería. Así se había comprendido en aquel país hace mucho tiempo; pero nadie se atrevía á sostenerlo y repetirlo en la prensa. La paciencia de los electores blancos se acabó: un periódico, el *Globe Quarterly Review*, empezó á tratar la cuestión en tono serio, científico y prudente, y una vez encendida la primera llamarada, cundió el incendio, y la prensa se desbordó. A poco tiempo vino el acuerdo ya citado de la convención de la Carolina del Sur, con la seguridad de que en Georgia y en Virginia opinan lo mismo, ya que una especie de partida de la porra de la gente blanca tiene á los negros alejados de las urnas desde hace ocho años, á cuyo violento estado, contrario á los artículos 14 y 15 de la Constitución federal, se trata de dar ahora valor legal. Se pretende que no pueda votar ningún ciudadano que no sepa leer ni escribir, cuya limitación, en la Carolina del Sur, por ejemplo, aunque privaría del derecho de sufragio á unos diez mil blancos, evitaría que votaran sesenta mil negros. Así está allí la raza negra, á pesar de todo cuanto se pondera el progreso de la instrucción realizado en los Estados, que es más ilusorio que efectivo. «Nosotros los blancos, dice un periódico de gran circulación, somos el pueblo de los Estados Unidos, y nada tenemos que ver con los negros. Éstos son libres, y si no están contentos, que se marchen.» Para que se realice este anhelo *yankee* de la emigración negra hay que vencer enormes dificultades, siendo la mayor de ellas la de que muchos de ellos son propietarios y poseen allí numerosos focos de trabajo y de riqueza. Las tierras que poseen y cultivan los negros valen 75 millones de pesetas en la Carolina del Sur; 60 en la del Norte; 65 en el Tennessee; 68 en Georgia; 60 en Arkansas; 11 en Virginia, y 55 en Colombia. ¿Cómo se prescinde de esta gran riqueza, ó cómo se vende? ¿Con qué derecho se expulsa á nadie de su propiedad? Las tentativas de emigración de los negros á las grandes extensiones despobladas del Oeste americano y del Norte del antiguo Méjico han hecho siempre fiasco. No hay que pensar en la emigración dentro del país, porque el negro no sirve para colonizar por sí solo; no tiene instinto de organización: no sabe ni prever, ni calcular, ni dirigir el trabajo, y en cuanto se encuentra sin dirección ni guía, fuera del medio en que está acostumbrado á vivir, se desmoraliza y se aniquila.

El ejemplo de la república negra, independiente, de Liberia, en la costa de Africa, lo demuestra. Allí se reintegraron á su tierra de origen, desde los Estados Unidos, 20.000 negros en 1821, que se constituyeron en independencia en 1848; y á pesar de todos los aparentes progresos de su vida, gobierno y administración, ¿es posible generalizar aquel sistema, llevando á esa comarca y á las inmediatas, donde hay más de 100.000 kilómetros cuadrados que ocupar, los negros que quieran emigrar de los Estados Unidos ó los que concurran de otros territorios de Africa? Ya ha contestado á esta pregunta el representante de dicha república en Londres, doctor, negro, E. W. Blyden, diciendo: «Una cosa es que vivan bien un puñado de negros en la costa de un continente, y otra la inmigración en dicha costa de millares de negros ignorantes, obreros eficaces de toda desorganización..... El negro ¿podrá llegar á alcanzar la dignidad de hombre libre, inteligente y responsable, mientras viva en contacto y relación con una raza superior y que le domine? Es muy dudoso y conviene verlo demostrado para creerlo.» Ni dentro ni fuera de los Estados Unidos parece que puede acomodarse, pues, la raza negra, para vivir en paz; pero todo ello es más soportable que la vergonzosa situación que se ve condenada á sufrir en su vida y trato con los blancos. El *yankee* trazó un día la *color line*, la línea divisoria entre él y el negro, y por más que lo emancipó tras de cruenta guerra, no ha consentido ni consentirá jamás que se le iguale en nada, que se mezcle con él, que se crucen sus sangres, que rebase esa línea de maldición, imposible de ser borrada por ninguna ley ni por ninguna doctrina democrática. En los Estados del Sur, donde hay tanto negro, la intransigencia social de la *color line*, aunque existe, no es violenta; pero en el resto de la federación hay un abismo de desprecio, pagado con el odio, entre el blanco y el negro. Las leyes democráticas han intentado en vano remediar este terrible antagonismo de razas. No hace mucho se ha mandado á los dueños de hoteles, restaurants, cafés, teatros y baños que no impidan á los negros el que entren en estos establecimientos, y la ley ha quedado sin cumplir, porque los dueños han comprendido que en cuanto recibieran á un hombre de color no volvería á poner los pies en ellos ningún blanco, y se han valido de todos los medios posibles para que los negros se resignen á no usar del derecho que se les ha conferido. La opinión unánime está en contra, y no consiente el trato ni la aproximación de ningún blanco. Es más; en los Estados del Norte se oponen á que se limite el derecho electoral de los negros, como se desea en los del Sur; pero, á pesar de este puritanismo igualitario político, son mucho más intransigentes que los del Sur en cuanto al mantenimiento de la *color line*, de la separación absoluta de relaciones sociales. En el Illinois no hay compasión ni ley para los malhechores negros: en cuanto un negro delinque, el populacho lo cuelga ó lo despedaza, cumpliendo la ley de Lynch. Tal es el infame rastro que ha dejado la esclavitud. Carne de cañón, bestias de trabajo y de carga, sirven al blanco en las rudas faenas del campo, y bajo este punto de vista son apreciados y mimados en el Sur, como lo es la ganadería en todas partes; pero, en cambio, en cuanto á concederles la igualdad política y la social, en cuanto á otorgarles la condición de seres tratables en amistosa reciprocidad, eso nunca; eso cada día menos. Su libertad costó una guerra colosal; su igualdad empieza ahora á ser mermada en la ley; su fraternidad jamás ha existido. La democracia y la república, el gobierno y el poder son para los blancos, porque la *color line* acumula más y más obstáculos cada día, y niega á la población negra la cualidad de estar compuesta de hombres. Con tan excelente ejemplo, ya pueden imaginar los negros y los mulatos en Cuba lo que les espera para el día del triunfo. Si han de triunfar de veras, sobran en la isla todos los blancos; y si no ha de quedar allí uno, á semejanza de lo que ocurre en Haití, ya saben también los separatistas de origen europeo lo que les puede esperar.

°°°

Nada aquieta tanto las pasiones que en el violento palenque de la política se mueven y perturban los ánimos, como el goce del estudio y la labor literaria, gustados en la patriarcal soledad del gabinete de trabajo. Para disfrutar de este consuelo y de esta tranquilidad reparadora, preciso es que el político sea hombre culto y entusiasta devoto del saber. Las inteligencias vulgares agítanse fieras y dentro del prosaico positivismo antes de llegar á la lucha activa de la política; toman después parte en ella con todo el empuje de la saña que no está templada y contenida por la reflexión; y cuando más tarde la ingrata fortuna les aleja del poder, no se resignan nunca, y ponen en juego todas sus energías en la sombra para volver á imperar, empleando en tal tarea todas las fuerzas y formas del más crudo apasionamiento. Tan desgraciados son los que así están condenados á agitarse y combatir en perpetuo desequilibrio, como son felices y bienaventurados los que para descansar de la política tienen el gran recurso de entregarse al estudio, refugiándose en el puerto seguro de sus aficiones intelectuales de toda la vida. En general, lleva á éstos á la política el noble impulso del cumplimiento de un deber social, como lleva á aquéllos el afán de pelear por el pan ó por el mando; y, en general también, de los políticos inteligentes, cultos y desinteresados salen los grandes estadistas; y de los políticos de oficio, los barateros y los prohombres de callejuela, cuyos nombres olvida siempre la historia.

Al caer el último Ministerio francés, la opinión distinguida del mundo político ha lamentado la desaparición de un hombre joven de extraordinarios méritos, de un gran estudiante, de un infatigable obrero en la labor intelectual, de un político serio y útil, que, para los que no le conocían, se improvisó como figura de genio en el Ministerio de Estado del Gabinete de Mr. Ribot. Me refiero á Mr. Gabriel Hanotaux, hoy una de las primeras figuras de la República francesa, en materia de hombres de valía. Procede de la Escuela de Archiveros y Bibliotecarios, de la de Diplomática, donde bien joven dió pruebas de ser un espíritu tenaz, poco aficionado á hablar en balde, investigador acérrimo y gran paleógrafo. Con su carrera de escolar terminada pasó al archivo del Ministerio de Estado, y se dedicó, desde 1879, á estudiar legajos importantes de los que casi todo el mundo tiene olvidados, pero en los que vive latente y elocuente la historia del pasado de una nación. Para Mr. Honataux, el leer lo que en su tiempo dictaron ó escribieron Mazarino, Lyonne, Retz y Richelieu, por ejemplo, era disfrutar de un verdadero tesoro. En estos documentos que guardan los archivos, el espíritu pensador y entendido ve á los grandes políticos de otros siglos retratados de cuerpo entero. Estudiándolos, completó Mr. Hanotaux su educación de hombre de Estado. Del archivo pasó á las embajadas; corrió el mundo, é hizo los estudios prácticos que necesitaba. Como producto de sus estudios, ha publicado en estos últimos quince años las siguientes obras: *Les Villes retrouvées; Origines de l'institution des intendants des provinces; Henri Martin; Etudes historiques sur le seizième et le dixseptième siècle en France; Recueil des instructions données aux ambassadeurs et ministres de France, depuis le traité de Westphalie jusqu' à la Revolution française; Rome (1re. partie); Histoire du cardinal de Richelieu (tome I); la Jeunesse de Richelieu*, y la *France en 1614*.

Además de estos trabajos, contenidos en otros tantos grandes volúmenes, y cuando se decidió á estudiar en todas sus fases y con todo detenimiento al cardenal Richelieu, publicó en los diarios *Le Temps* y la *Republique Française* especiales síntesis acerca de este personaje y de la política francesa en los siglos XVI y XVII. Con tales trabajos y con indisputable autoridad llegó al Ministerio, para brillar en él en primera línea, como uno de los diplomáticos más sabios de Europa. No tuvo necesidad para ello de ponerse al amparo de ningún prohombre ni de ningún poder, porque desde el humilde colegio de Picardía donde fué el primero de los escolares, siempre conservó ese número entre los que estudiaban y entre las más afamados por su cultura en París. Tuvo y tiene la virtud del trabajo, y con el talento y el trabajo ¿para qué necesitaba padrinos? ¿Qué mejor padrino que el envidiable crédito que le han valido sus obras? Al bajar del Ministerio volvió á su estudio, feliz, complacido, sin que para él la *crisis*, no la caída, significaran nada, porque, firme en sus aficiones y habiendo conquistado merecido renombre, ha quedado más alto que los que en general se agitan por ser algo entre las revueltas borrascas de los cambios políticos. ¿Hace política hoy? No. Hace cuartillas; trabajando como si no hubiera sido ministro, como si fuera el archivero de antaño, entretenido en escribir, allá en su cuarto de estudio del boulevard de Saint-Germain, el tomo segundo de su *Histoire du cardinal de Richelieu*.

El ilustre y sabio Mr. de Freycinet distrae también su apartamiento de la política engolfándose en los profundos estudios, á que siempre ha mostrado predilección. Ahora ha terminado una obra que será muy leída y comentada, digna de su superior talento, titulada: *Essais sur la Philosophie des sciences*, y de la cual algún día me ocuparé en estas crónicas. ¡Dichosos los hombres sabios, entusiastas del estudio, á quienes ni la prosa de la vida positiva, ni el peso de los años, ni los afanes y encumbramientos de la política, logran separar de su fe y de su entusiasmo por la ciencia! Esa es una de las pocas formas en que la felicidad se disfruta en el mundo. Duruy, el gran Ministro de Instrucción Pública del Imperio, después de seis años de estar en el poder, descendió de él gozoso, al pensar que iba á poder continuar escribiendo su obra predilecta, la *Histoire des Romains*. Guizot, cuando era derrocado de su asiento ministerial por Thiers, corría á su quinta de Val-Richer para escribir su *Histoire de la civilisation en France* y su *Vie de Washington*; y Thiers, cuando era derrocado por Guizot, se retiraba á su

hogar para seguir redactando las hermosas páginas de la *Histoire du Consulat et de l'Empire*. Así viven los grandes hombres, sin perder un solo día, ni un solo momento, lejos del mundo pobre y murmurador, que revuelve y sostiene con el pico, á estilo de mujeres desocupadas, la política de campanario.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El encaje (Historia y técnica).

Con este precioso libro llega la *Biblioteca Popular de Arte* al tomo XXI de su colección, prosiguiendo en sus propósitos de vulgarizar en España los conocimientos artísticos, no sólo en lo que se refiere á las artes llamadas bellas, sino tambien en lo que se relaciona con las artes de aplicación y con las industrias de arte.

En *El encaje* se hace algo más que explicar las diferentes clases de estos preciosos tejidos y la manera de fabricarlos según los varios sistemas y los países de producción, pues se estudia, además, su historia, las influencias ejercidas por ellos ó en ellos en relación á las modas en el traje y en el mobiliario, las vicisitudes por que ha pasado su uso, y todo, en fin, lo que puede servir de ilustración y ser útil, tanto al artista y al arqueólogo, como á la mujer aficionada á estas delicadísimas y bellas labores, trátese de hacerlas, ó trátese de realzar con ellas su hermosura.

Los 33 grabados que ilustran el libro reproducen los modelos más notables antiguos y modernos.

El tomo tiene 86 páginas, y lo publica *La España Editorial*. Cuesta una peseta en rústica, y 1,50 en tela.

Lecciones de preceptiva literaria, por D. Francisco Javier Garriga, catedrático por oposición, doctor graduado en Filosofía y Letras, y licenciado en Derecho civil y canónico.

En esta obra hemos encontrado un método muy nuevo y racional, así como también excelente doctrina estética. El autor comienza con la noción, concepto é importancia de la preceptiva literaria; estudia las relaciones de ésta con la estética; expone con mucho acierto el concepto de la belleza, y trata luego del arte y del artista.

De estos preliminares pasa á lo que se llama *Parte general*, en la que estudia el pensamiento y las formas conceptivas, el lenguaje y las formas expresivas, la elocución ó forma expositiva, y las cualidades de la obra literaria. En los tres últimos capítulos del libro, formando una *Parte especial*, trata de la poética, la oratoria y la didáctica.

Este excelente compendio véndese en Madrid, librería de la viuda de Hernando y Compañía, Arenal, 11, y en Barcelona, librerías de Verdaguer y de Bastinos.

La ciudad de Dios, revista religiosa, científica y literaria, dedicada al gran Padre San Agustín.

Hemos recibido el núm. 5 de Noviembre de esta importante revista, el cual contiene muy notables artículos, entre ellos uno del Sr. Serrano Fatigati sobre *Las obras de Zola*, y otro del P. Blanco, que trata de *La literatura hispano-americana*.

La Escuela Normal, órgano de la Escuela Normal de Maestros de San Salvador.

Hemos recibido el núm. 2 de esta revista. Contiene algunos trabajos estimables. Otros, sobre todo el titulado *Arte de la lectura*, están escritos en un castellano que parece francés.

Observaciones meteorológicas efectuadas durante *el año 1893* por el Observatorio de Villafranca del Panadés, publicadas por el director, D. José Baltá de Cela.

Contiene este folleto gran cantidad de noticias para el estudio de la meteorología de la región catalana, y es muy de agradecer el trabajo que se ha tomado el Sr. Baltá de Cela, porque sus trabajos son completamente ajenos al deseo de recompensa, que por ahora y en mucho tiempo no habrá de ver satisfecho, pues los estudios meteorológicos no son atendidos en España.

Brumas, por José Felipe Castellot, con un prólogo de Ignacio Ancona Horruytiner, y Rasgos por Pedro A. González.

En esta colección de poesías hay datos suficientes para decir que el Sr. Castellot es buen poeta. A veces descubre un pesimismo tan hondo, que él propio pretende disculparlo en el prólogo, cuando dice: «Quizás el lente por el que se refleja la naturaleza á mi espíritu haya perdido su luz, y me pase la vida en eternas penumbras.» Así debe ser, y lo sentimos, porque sin esas penumbras sería el Sr. Castellot uno de los buenos poetas mejicanos de nuestro tiempo.

Cuba. Antecedentes, reformas y estado actual, por D. Federico Ordax.

Este folleto tiene sólo 28 páginas. Está escrito con laudable sinceridad y de modo muy imparcial. Su lectura nos ha parecido de interés en las actuales circunstancias.

La voz de una madre, por D.ª María de los Dolores del Poso y de Mata, viuda de Saavedra.

Los diez y siete capítulos de este libro forman un tratado de moral muy bien pensado y escrito, y en todo el cual domina un espíritu cristiano muy digno de alabanza.

La voz de una madre véndese al precio de 2,50 pesetas en rústica y 3,75 y 5,50 en edición de lujo. Encuéntrase en las principales librerías.

Guía práctica del marino mercante. Obra útil á los armadores, navieros, consignatarios, capitanes, pilotos, cónsules y maquinistas navales, por D. Eugenio Agacino, jefe de la Armada.

La utilidad de este libro es grandísima. En lo referente á marina mercante legislan tres ministerios, cada uno por su cuenta y razón, sin cuidarse de lo que legislan los demás, y entre los tres (Marina, Hacienda y Fomento) han producido miles de órdenes, disposiciones y reglamentos, muchos de ellos contradictorios y que, juntos, forman una más que regular biblioteca de no sabemos cuántas docenas de tomos. Ningún marino puede aventurarse en este piélago legislativo sin grave riesgo de naufragar, y por eso es de tanta importancia el pilotaje que en esta *Guía práctica* les da el Sr. Agacino.

Comprende dos partes: la primera, titulada *Legislativa*, y la segunda, *Práctica*. En aquélla reune el Sr. Agacino las disposiciones vigentes que más conviene á los marinos conocer, y en ésta una multitud de noticias convenientísimas para los que navegan, tales como lista de semáforos, de los puertos en que se puede comprar carbón y á qué precio, de los principales diques y varaderos del mundo, principales estaciones de señales de hora, instrucciones para el empleo de la grasa-cera en los faroles de los buques, tratamiento de algunas afecciones frecuentes á bordo, etc., etc.

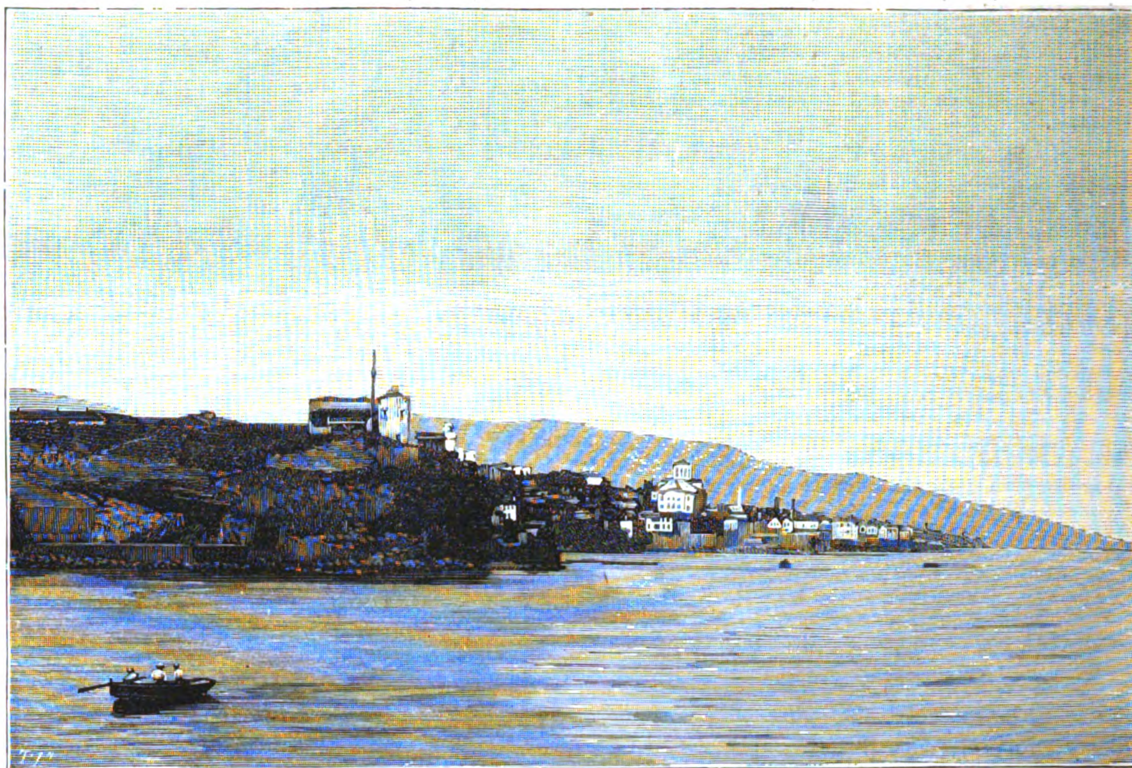
El autor dedica este interesante libro al señor Marqués de Comillas. Precio, 7 pesetas.

Poesías del Sr. D. José Lamarque de Novoa.

Un volumen de 480 páginas, elegantemente impreso en Sevilla, 1895.

El Sr. Lamarque de Novoa, muy ventajosamente conocido en el mundo literario por sus *Ecos de las montañas*, sus *Leyendas* y otras numerosas producciones, ha dado en este último libro gallarda muestra de su ingenio. Como educado en la docta y esmeradísima escuela sevillana, que siempre mantuvo en la Península los fueros del buen gusto, brilla este reputado poeta no sólo por su inspiración y altos pensamientos, sino por las bellas y clásicas formas con que sabe presentarlos.

La breve tirada de 400 copias impresas que de sus *Poesías* (2.ª edición) hace el Sr. Lamarque, no las dedica á la venta pública, sino las distribuye entre sus amigos y otras personas de alta significación literaria; por lo cual, en vez de recomendar su adquisición á nuestros lectores, nos limitamos á dar gracias al Sr. Lamarque por el valioso ejemplar que nos remite, deseándole larga vida para mayor lustre de las letras sevillanas.—G. R.



SUCESOS DE ARMENIA.—TREBISONDA, VISTA DESDE EL MAR.

(De fotografía.)

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XLIV.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Noviembre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



ALEJANDRO DUMAS,

INSIGNE LITERATO, INDIVIDUO DE LA ACADEMIA FRANCESA.

CUADRO DE BONNAT.

Nació en Paris, el 29 de Julio de 1824; † en Marly, el 27 del corriente.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Hay crónicas, como la presente, en que no sabemos por dónde empezar, ni á qué asuntos atender: todos son desagradables en el fondo. La salida de Madrid ó embarco de generales y tropas destinados á Cuba; los asuntos municipales; la catástrofe de Palma de Mallorca, y la muerte del célebre dramaturgo francés Alejandro Dumas, no pueden menos de preocuparnos: cada asunto exigiría una crónica entera, y su acumulación en una sola nos obliga á tal extracto, que de antemano estamos convencidos de la deficiencia de nuestro trabajo.

Las tropas que se van..... Ante todo, y sin querer nos recuerdan las primeras y legendarias expediciones que salieron de España hace cuatro siglos para conquistar, civilizar y repoblar el Nuevo Mundo: tras ellas fueron colonias de comerciantes, agricultores, industriales, profesores de ciencias y artes y familias enteras: cuatro siglos de emigración ó trasplantación de españoles á América ha desviado de su suelo natal á la mitad de nuestra raza. ¿No es triste que hayamos de sostener con las armas, contra nuestros propios descendientes, ó contra los negros emancipados, ó contra las intrigas de extranjeros, el último patrimonio de España en aquellas regiones? Allá van nuevos refuerzos, á defender la civilización contra la dinamita que destruye las obras públicas, y los que amenazan con la horca al pacífico campesino, y talan las cosechas, y maldicen, ó de su sangre, ó de quienes les enseñaron la noble lengua en que expresan su ruindad. España envía nuevas oleadas de sangre generosa. ¿Cuántos regresarán?

Y la imaginación, al despedir esa juventud lozana, queda haciendo cálculos de cuál sería la suerte de Europa y la fuerza acumulada de nuestra raza si Colón hubiera ofrecido sus servicios á otro Estado europeo.

°°°

Las consecuencias de las denuncias hechas por el Marqués de Cabriñana y de la repulsión general que produjo, sobre todo, la agresión de que estuvo á pique de ser víctima, son incalculables; pocas veces hemos visto, fuera de los días de revolución, un movimiento tan rápido é inesperado. Constituyóse en el Círculo Mercantil una junta magna de representantes del comercio y la prensa; el Ateneo regaló un álbum de firmas al Marqués de Cabriñana; los estudiantes le ofrecieron un banquete; se conmovió el elemento judicial; hubo propósitos de una manifestación pública; los periódicos abrieron suscripciones para pagar el proceso intentado contra algunos concejales, cuyas cuotas no pasarán de dos reales y que está reuniendo millares de firmas. A todo esto, merecía la aprobación de las gentes más pacíficas la conducta del Marqués rehusando toda exhibición, remitiendo 2.000 pesetas á las víctimas de Palma de Mallorca y prometiendo á los pobres el resto de lo que se recaude en la suscripción popular. Por el pronto, acordado el procesamiento de trece concejales, de los cuales sólo tres pertenecen á administraciones anteriores, han empezado algunos á pedir, en comunicados á la prensa, que se les dé tiempo á defenderse, lo cual es de justicia. Como nosotros no hemos entrado en estos pormenores, sino tratado el asunto en tesis general, y de todo esto lo que deseamos no son castigos, sino remedios, no tenemos nada que enmendar. En resumen: se ha ido complicando el negocio á lo social, á lo político, y nada puede decirse, hoy por hoy, de cómo se desenredará la madeja.

°°°

Algunas veces, reflexionando con tristeza sobre las desigualdades de la vida, no nos acostumbramos á ciertas lástimas: por ejemplo, á que sean mujeres las que se emplean en ciertos oficios peligrosos, como el manejo de explosivos. Contestarán á esto que peor quedarían esas infelices si se les quitase su ocupación, y dirán la verdad; porque nadie se lanza voluntariamente á los riesgos sin ventaja; lo que prueba su mísera situación anterior. Ya en Bélgica, hace años, ocurrió una formidable explosión de cartuchos, por cierto de procedencia española, ó sea de los sobrantes ó desechos de sistemas antiguos, que se sacan á subasta para aprovechar el metal de las cápsulas. Si aquella voladura fué terrible por los destrozos que causó en la población donde se produjo, la ocurrida el día 25 en Palma de Mallorca ha sido mucho más espantosa, mucho más horrenda; no fué ruina de edificios, sino destrucción de personal, en su mayor parte mujeres, que sin duda ganaban un pobre jornal ayudando á descargar los cartuchos metálicos inservibles, pues el negocio, según leemos en las relaciones del hecho, daba poco de sí. Con decir que van enterrados 86 cadáveres y que hay heridos en estado gravísimo, de curación casi imposible; con añadir que los mallorquines, aun creyendo posible una segunda explosión, acudieron inmediatamente á salvar y recoger heridos, está dicha la magnitud de la catástrofe y la abnegación y caridad del vecindario de Palma. Un instante bastó para causar los destrozos que produce el cañón en una batalla: al escribirlo se encoge el corazón.

La Administración pública, que legisla acerca de todo, no se ocupa mucho en estorbar á la miseria que exponga su vida por leve utilidad. Día llegará en que se haga más humana y cuide, ante todo, de estas cosas: el riesgo de ciertas especulaciones es tan evidente, la utilidad que produce á los operarios tan misera, que, á más de la tristeza que el caso presente produce, deja como un remordimiento de que haya podido ocurrir: en las minas, en la pesca, en todas las industrias peligrosas, hay á menudo pérdidas de vida, pues el trabajo causa más víctimas que la guerra; pero siquiera queda la tranquilidad de conciencia de ser esos accidentes irremediables y fuera de toda previsión, y de que cada cual ha defendido su existencia con el conocimiento de los riesgos y la destreza de su profesión; mas ¿qué sabrían del arte de descargar cartuchos esas desgraciadas que acudieron á ganar un jornal de dos reales, sin conocer las precauciones, ni calcular todo el peligro del oficio, ni considerar que, aun respondiendo de sí, se exponían á los que ocasionara la torpeza ó descuido de los otros? Día de luto ha sido, no sólo para Palma, sino para toda la nación, el de esa tremenda desgracia, cuyos pormenores hielan de espanto, más aún que por los cuerpos desfigurados y deshechos, al fin insensibles, que se recogieron á montones, por el espectáculo de los heridos, deformados y á medio quemar que se revolcaban por el suelo, sin que hubiera manera de dar alivio á sus dolores; por la angustia de las familias que buscaban en aquella desolación á las personas más queridas; por el desamparo de los huérfanos. Pocas veces la caridad pública hallará materia tan noble y desastre mayor en que ejercitarse. La Reina ha enviado un socorro de importancia: acudan ahora los que puedan secar algunas lágrimas, de las muchas que se vierten en Palma de Mallorca.

°°°

La comedia *El camino de Tebas*, que escribía hace tiempo Alejandro Dumas II, ha tenido un funesto é inesperado desenlace: la muerte de su autor. En cambio el hotel que había construído, y que iba á habitar dentro de poco, ha tenido un estreno lamentable: ha servido de capilla al cadáver de su propietario. El Gobierno francés ha decretado que la nación costea sus funerales, y el fallecimiento del ilustre escritor es para las letras de Francia una pérdida de gran consideración, sobre todo cuando la base principal de su renombre la constituyeron dos cualidades especialmente nacionales: el estilo y la índole de su ingenio. No es esto decir que su puesto en la literatura europea sea de poca importancia, sino que la gran talla literaria que se le reconoce viene reflejada de París, que tiene facultad indiscutible para designar y escoger sus autores predilectos y decidir en asuntos de estilo, pues si bien éste no se limita á la propiedad y corrección, son dos cualidades inherentes que se escapan al extranjero: bástenos que Francia le considere como uno de los maestros de su lengua. Prescindiendo de estas condiciones literarias, hay en las obras teatrales de Alejandro Dumas una suma de talento é ingenio y conocimiento y manejo de la escena, que le ha abierto el teatro universal, con varia fortuna ante cada público, pero sin que nadie le niegue su maestría como autor. Lo que ha repugnado aquí ó allá, y no deja de ser importante para la suerte futura de sus obras, es la moralidad discutible de algunas producciones, pues aun para aquellos que separan el arte de la moral, ésta no es indiferente cuando el autor desarrolla expresamente una tesis y se constituye voluntariamente en moralista: se presenta y hay que juzgarle como tal. De ello nos da un ejemplo *La Dama de las camelias*, la más popular de sus obras novelescas y teatrales, y que pasó á la escena lírica, último honor de las novelas ó comedias famosas. Esta obra de su juventud es la primera que se hizo vieja; antes que el autor: son la generalidad de las que produjo más sólidas, razonadas, claras y artísticas, y escritas con mayor ingenio y habilidad: aquélla le hizo famoso en Europa casi repentinamente, para agostarse antes que todas.

No ahondemos en la causa, porque no tenemos sitio, y podría escribirse un libro relativo á la influencia de *La Dama de las camelias* en las costumbres europeas. En España tardó algún tiempo en aclimatarse el teatro de Alejandro Dumas, hijo; pero todas las grandes actrices extranjeras le traían en su repertorio, y nuestra Tubau le impuso, y no con gran facilidad. Un grupo literario le idolatra; *El Siglo Futuro* le deprime. ¿Quiénes tendrán razón ante el porvenir? Al contemplar sus últimos retratos, su cabeza militar no nos parece el reflejo de sus obras, sino un tipo creado por Alejandro Dumas, padre. Es Artagnan viejo: la muerte del hijo ha refrescado el recuerdo de su padre: aquél era un atleta; éste un elegante refinado: el uno era un mago encantador que nos hacía olvidar todo: el otro un maestro que nos daba correazos. Cuenta el hijo que su padre moribundo le preguntó preocupado si creía que alguna de sus obras le podría sobrevivir. Su fantasía volaba hacia la posteridad: el hijo no ha podido hablar, pero en su testamento deja dis puesto que le entierren con su traje de trabajo: una blusa y un pantalón bombacho azul. No olvidó la *toilette* de su cadáver, y es que su preocupación principal fué siempre la mujer. Dirán que, á pesar de estas objeciones, ya quisiéramos tener su gran talento, y, en efecto, ya quisiéramos tenerle. Si su intención, si sus ideas no nos satisfacen á menudo, en cambio su cerebro teatral y su arte nos admiran: sólo los hombres ilustres tienen claro y obscuro en su figura, porque están más á la luz.

°°°

El Presidente del Consejo de Ministros ha tenido, entre las graves preocupaciones de su cargo, una de esas que afectan directamente al corazón: nos referimos al fallecimiento de su hermano D. José Cánovas del Castillo, conde del Castillo de Cuba, acaecido en Málaga, cuando los periódicos nos le presentaban mejorado de la grave dolencia que padecía. Había empezado la carrera militar, que abandonó por la administrativa, en la que ocupó con gran concepto puestos muy elevados, sobre todo en Ultramar. Era muy considerado y querido en la Habana, donde residió largo tiempo; y Málaga, su pueblo natal, le ha dado pruebas de afecto bien notorias con el concurso de gentes de todas las clases sociales que, según las referencias, hicieron de su entierro una manifestación popular, como merecían las prendas de carácter y la respetabilidad del finado y sus servicios. Su muerte ha influído en los sucesos públicos con una corta tregua, debida al dolor y abreviada por las circunstancias. Reciban el Sr. Presidente del Consejo, su hermano D. Máximo Cánovas del Castillo y toda su familia nuestro pésame respetuoso.

También ha muerto en Madrid el catedrático y periodista, director que fué durante muchos años de *El Magisterio Español*, y alto funcionario de la Dirección de Instrucción Pública en diversas épocas, D. Emilio Ruiz de Salazar, nuestro querido amigo. Era joven aún, laboriosísimo, y había prestado grandes servicios á la educación en su cátedra y con su pluma. Sus discípulos le llevaron en hombros desde el carruaje hasta la sepultura.

°°°

El pintor hace la entrega de un retrato, y dice el interesado:

—Este que ha pintado usted no soy yo: podría ser por la edad uno de mis antepasados.

—Es usted.

—Pues no le recibo como mío.

—¿No?

—No se le pago.

—Está bien: por eso no he de ser ni más pobre ni más rico.

—¿Qué hace usted?

—Borrarle de ese lienzo con cuatro pinceladas.

—Comprendo, y hoy mismo le enviaré mis padrinos. Me ha cruzado usted la cara.

Petra y Fernando hablan de amor mirando al cielo.

—¿Qué estrellas son esas?—pregunta Petra.

—Son las que llaman la Osa Mayor ó el Carro.

—¿Y aquellas otras?

—No las conozco.

—¿Y esa que brilla tanto?

—Lo mismo.

—¿No has estudiado astronomía?

—Sí, pero al llegar al Carro me atasqué.

—¡Qué raro eres! No te conmueve lo triste, y te entristece lo que á todos nos alegra: sientes al revés que los demás.

—Seré zurdo de sentimiento.

—Al contrario: debes tener el corazón á la derecha.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

ALEJANDRO DUMAS,

insigne literato, individuo de la Academia Francesa.

Alejandro Dumas ha muerto después de haber cumplido setenta y un años (nació en París en Junio del 24), y si no obscureció á su padre, supo mostrarse digno de él en tales términos, que la obra del uno podría sumarse á la del otro sin menoscabo de ninguno.

El año 41 terminó su educación y vivió algún tiempo con el padre, de quien heredó el talento y las aficiones: caso nada común, por cierto. Empezó siendo poeta, y publicó un tomo de medianos versos, que tituló: *Pecados de la juventud* (1847). Siguió á esta obra la titulada: *Aventuras de cuatro mujeres y un loro*, escrita después de un viaje por España y África (en compañía de Dumas, padre). Desde este libro rompe Dumas la tradición paterna y comienza á escribir según las inspiraciones de su propio talento, publicando, de 1848 á 1856, cinco novelas de verdadero mérito, á saber: *La dama de las camelias*, *Novela de una mujer*, *Diana de Lys*, *La dama de las perlas* y *La vida á los veinte años*. Variando entonces de rumbo, tomó el del teatro, haciendo dramas de algunas de estas novelas. Empezó por *La dama de las camelias*, que fué prohibida, pero que al fin se representó en el Vaudeville (1852), gustando muchísimo al público. Siguieron á *La dama de las camelias* otras muchas, entre ellas, *Diana de Lys* (1853), *Demi-monde* (1865), *La cuestión de dinero* (1857), *El hijo natural* (1857), y *El padre pródigo* (1858). En todas ganó muchos laureles; pero en *El amigo de las mujeres* (1864) no tuvo tan buena suerte, y desde entonces estuvo algo alejado del teatro. Colaboró con Girardin en *El suplicio de una mujer*; no dió su nombre al público cuando la representación de *Luisa Paranquet* (1866), y volvió á sus tesis favorables á la mujer caída, con *Las ideas de Mme. d'Aubray* (1867).

En 1868 apareció una edición de sus obras teatrales, con prólogos que dieron mucho que hablar. Dos años después, entristecido por los desastres de 1870, publicó en un periódico de Rouen un largo artículo titulado: *Carta sobre las cosas del día*.

Pasado aquel agitado período, volvió Dumas al teatro con nuevos bríos. De esta época son: *Una visita de bodas*, *La princesa Jorge*, *La mujer de Claudio* y *El señor Alfonso*, y su folleto *El Hombre-mujer*.

Además de *El suplicio de una mujer* y de *Luisa Paranquet*, Dumas ha escrito otras muchas obras teatrales en co-

laboración. En 1874 fué admitido en la Academia Francesa por 22 votos contra 11. Sus novelas son muchas, y si no tan famosas como las de su padre (*Los tres mosqueteros*, *El Conde de Monte Cristo*, etc., etc.), tuvieron y tienen muchos lectores. Además ha escrito prólogos, poesías, discursos, etc. Hé aquí una lista de sus principales obras aparte de las mencionadas: *Cesarina* (1848); *El Doctor Serrans* (1849); *Antonino* (1849); *Tristán el Rojo* (1850); *Tres hombres fuertes* (1850); *Aparecidos* (1851); *El regente Mustel* (1852); *Cuentos y Novelas* (1853); *Sofía Printemps* (1853); *La caja de plata* (1855); *La cuestión Clemenceau* (1867); *Atala*, escena lírica; *Teresa* (1875); *Discurso de recepción en la Academia Francesa*, etc., etc.

Dumas era rico, pero ha muerto trabajando con tanto afán como si fuera pobre. Estaba escribiendo una obra dramática titulada *El camino de Tebas*, en la que fundaba grandes esperanzas. No la encontraba final de su gusto, y hace tiempo que le buscaba, tan obstinada como inútilmente. En esta ingrata labor le sorprendió la muerte el 27 á las siete de la tarde, en su casa de Marly, cerca de París.

Damos su retrato en la primera página de este número. Es obra notable, debida al famoso pintor Bonat. También publicamos (pág. 313) vista de la lectura de una comedia en la *Comédie Française*, por el propio Dumas. Allí están, escuchándole, Claretie y otros escritores también de gran reputación y algunos de los cuales han muerto ya.

°°°

CÁDIZ.

El vapor *Catalina* embarcando las lanchas cañoneras destinadas á la vigilancia de las costas de Cuba.

A mediados del mes actual salió de Cádiz para Cuba el vapor *Catalina* con las lanchas cañoneras construidas en los astilleros de la casa Vea-Murguia y Noriega de aquella población, y destinado á la vigilancia de las costas de Cuba (véase la pág. 308).

El vapor *Catalina* es un hermoso transatlántico de 7.000 toneladas, construído en Glasgow en 1893 y perteneciente á la casa Pinillos y Compañía. El casco es de acero Siemens, las máquinas de triple expansión, con cuatro calderas y fuerza nominal de 600 caballos. Tiene cámaras para alojar en primera clase 60 pasajeros, 55 en segunda y 180 en tercera. Sus dimensiones son 420 pies ingleses de eslora, 48 de manga y 31 de puntal. El aparejo de bergantín, y lleva, además de ocho botes para el servicio de á bordo, cuatro salvavidas.

Manda este hermoso barco el capitán de la marina mercante D. Ildefonso Díez, de la matrícula de Gijón, y á las órdenes de éste van cuatro oficiales, tres alumnos de náutica, un médico y cincuenta y seis tripulantes.

°°°

EXCMO. SR. D. CESÁREO FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ LOSADA,

inspector de Sanidad Militar en la isla de Cuba.

El Sr. Fernández Losada, cuyo retrato publicamos en la pág. 309, tiene una dilatada y honrosa carrera. Siendo todavía estudiante, auxilió á los heridos en las jornadas de Julio del 54 y del 56, distinguiéndose mucho en la epidemia colérica del 55. Fué de oficial á Africa el año 59, y regresó á la Península de jefe, siendo este ascenso muy merecido, pues en toda la campaña prestó grandes servicios, dando muestra de no común pericia.

No menos se distinguió en el Norte, sobre todo después de las sangrientas jornadas de San Pedro Abanto, y en Valencia y Cartagena. Puede decirse que ha estado en todas nuestras fratricidas luchas, exponiendo muchas veces la vida para cumplir su sagrada misión.

Fué, en sus primeros años, ayudante del famoso Dr. Fourquet, y no hace mucho que tuvo ocasión de mostrar su ciencia, salvando al general Primo de Rivera de la grave herida que éste recibió de manos del capitán Clavijo.

Ahora va á Cuba el Sr. Fernández Losada con el alto cargo de inspector de Sanidad de la Isla, en el cual es seguro que añadirá nuevos méritos á los muchos que ya cuenta en su hoja de servicios.

°°°

CUBA.

Una torre-palomar de palomas mensajeras, cerca de Santiago.

En Cuba se ha establecido algún servicio de palomas mensajeras, el cual es de la mayor importancia en aquella campaña, pues el telégrafo está constantemente interrumpido y no sirve de auxiliar á las operaciones militares.

Los mismos rebeldes han procurado servirse de ellas, y para evitarlo se dió en Agosto una disposición relativa á palomares, que creemos habrá sido eficaz. En la pág. 309 damos una vista de la torre-palomar cercana á Santiago de Cuba, cuya vista debemos á los acreditados fotógrafos de esta corte Sres. Bueno y López, á quien se la remite su corresponsal en la gran Antilla.

°°°

MR. ROBERT ROBERTS HITT,

presunto presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores en la próxima legislatura del Congreso Norteamericano.

El Sr. Hitt es uno de los políticos norteamericanos de mayor importancia. Goza fama de elocuente y tiene mucha autoridad en el Congreso, que dentro de pocos días va á reunirse. Se dice que será nombrado presidente de la Comisión de Relaciones Exteriores, y como, según noticias que el telégrafo nos ha transmitido, es partidario del reconocimiento de la beligerancia de los rebeldes cubanos, este nombramiento podrá tener no poca importancia en nuestra política.

Publicamos su retrato en la pág. 311.

°°°

BELLAS ARTES.

Pregunta indiscreta, cuadro de Soulacroix.

Cuál sea la pregunta que el mancebo hace á su compañera en el cuadro de Soulacroix (véase la pág. 312), no es fácil saberlo; pero que á ella no le ha agradado, es cosa manifiesta. Descubre su enojo con un gracioso gesto de disgusto que deja parado al culpable, á quien espera sin duda terrible castigo por la falta cometida.

La mayor en que á los ojos de una mujer se puede incurrir es la de la indiscreción, ¡y son tan pocos los discretos!

°°°

TESIFONTE GALLEGO,

redactor corresponsal del *Heraldo de Madrid*.

Hace por ahora doce años era el Sr. Gallego noticiero estimado por su diligencia y discreción, pero aun no conocido del público. Había venido á la corte desde Arévalo, su patria, sin otro capital que aquellas prendas y el deseo de hacer carrera.

El Liberal, á cuya Redacción pasó desde la de una agencia de noticias, en Noviembre del 83, le dió ocasiones y medios de mostrar lo mucho que valía para esa importante labor periodística á que llaman información, y que ha sido y es una de las principales partes de un buen periódico.

Entonces hizo el Sr. Gallego muy lucidas campañas, en las cuales confirmó su reputación, con no escaso provecho del periódico, que también ganó fama de bien informado, y al cabo de tres años marchó á Cuba de secretario particular del general Salamanca, desempeñando este importante cargo hasta la muerte del citado general, ocurrida algún tiempo después. Aquella estancia en la gran Antilla y sus viajes por la isla y por los Estados Unidos le sirvieron de mucho.

Estudió con particular afición los asuntos americanos referentes á Cuba, y cuando volvió á la Península tenía acerca de ellos criterio propio, fundado en lo que había visto.

Hace cerca de tres años que pertenece á la redacción del *Heraldo de Madrid*, donde no sólo ha continuado su brillante historia de noticiero, sino que también se ha dado á conocer como articulista de mérito en trabajos referentes á la actual rebelión cubana y sus causas.

Ahora está en Cuba, á donde el periódico le ha enviado de corresponsal y con encargo de organizar un buen servicio de noticias del teatro de la guerra. Desde su llegada á América no se ha dado punto de reposo, habiendo telegrafiado de Nueva York, Washington, Tampa, Cayo Hueso, la Habana y otros puntos, y escrito largas y sustanciosas correspondencias, llenas de interesantísimas noticias referentes á la rebelión y á los que desde los Estados Unidos la ayudan cuanto pueden.

La campaña del Sr. Gallego en los Estados Unidos, así por la seriedad de la información, como por la extensión de ésta, no sólo es muy honrosa para él, sino también para el periódico que la ha emprendido. (Véase el retrato del señor Gallego en la pág. 316.)

°°°

SAN SEBASTIÁN.

Despedida de los batallones de Sicilia y Valencia.

La hermosa capital de Guipúzcoa ha despedido con muestras de gran cariño á los batallones de Sicilia y Valencia, en ella de guarnición hace años, y que han marchado á Cuba.

La Diputación, el Ayuntamiento y los vecinos han obsequiado de diversos modos á las fuerzas expedicionarias. Hubo banquetes, iluminaciones públicas y otras muchas manifestaciones propias del patriotismo del noble pueblo vascongado, y que no pudiendo describir nos contentamos con mencionar.

La misa de campaña en la Zurriola fué solemne y magnífica sobre toda ponderación. Asistieron los dos mencionados batallones y una fracción del de artillería de plaza (el 7.°). La primera compañía de cada batallón iba con armas, escoltando el resto de la fuerza, la cual asistió sin ellas y con el traje de rayadillo. Formaron en columnas cerradas por medias compañías, con frente al Norte, y entre ambos batallones se colocó la artillería. El desfile, que fué lucidísimo y al que asistió todo el pueblo donostiarra, se verificó por la calle de la Reina Regente. En la pág. 316 damos una vista de la Zurriola en el momento de celebrarse la misa.

°°°

TEATRO DE LA COMEDIA.

El autor y los principales personajes del drama *Juan José*.

Pocas veces triunfa un autor dramático tan completamente como ha triunfado Dicenta en *Juan José*. No ha habido discusión: los laureles de la victoria le han sido adjudicados por unanimidad, confirmándose así, y quedando establecida sobre fortísima base la reputación comenzada á levantar hace por ahora nueve años con *El Suicidio de Werther*.

Entonces éramos poco más que muchachos algunos de los que ahora hemos conseguido algún puesto en las letras, unos modesto, como á mí me sucede, y otros, como Dicenta, muy principal y merecido. Compañeros en los comienzos de tan trabajosa carrera, hago mías sus recientes satisfacciones y le deseo otras mayores.

La pág. 317 la consagramos entera á reproducir la composición fotográfica ofrecida por el Sr. Compañy á Dicenta la noche del beneficio de éste. En ella están retratados el autor y los principales personajes del drama, y reproducidas las escenas culminantes del mismo, que nuestros lectores conocen, y de cuyo mérito ha escrito ya, con la autoridad y claro juicio que le son propios, el Sr. Bustillo.

°°°

LOS VAPORES EXPRESOS DE BAZIN.

Con grandísimo gasto y no poco riesgo é incomodidad, se ha conseguido que muchos vapores mercantes anden 22 millas por hora, y de algunos de guerra se dice que han andado hasta 27 en pruebas. Con esto se ha llegado á cuanto se puede conseguir con barcos de la forma de los que en todo el mundo se usan; pero el comercio y la guerra no se dan por satisfechos con este resultado, y como piden nuevos esfuerzos á la inventiva humana, ésta ha discurrido el invento de que damos cuenta en la pág. 320 del presente número.

El inventor es Mr. Bazin, ingeniero acreditado por otras muchas aplicaciones de la mecánica, y que ha sabido emplear el agua de varios modos nuevos é ingeniosos. Los flotadores circulares que se ven en el grabado no mueven el barco, el cual camina impulsado por un hélice como los demás vapores; lo que hacen es rodar en el sentido de la marcha luego que ésta comienza, con lo cual el roce del barco con el agua, ahora de tanta consideración, queda reducido á muy poca cosa, de modo que no absorberá, como hoy sucede, la mayor parte de la fuerza impulsiva del vapor. Tal es el principio que sirve de base al nuevo invento.

No sabemos cómo resuelve Mr. Bazin el grave problema de la estabilidad; lo cierto es, sin embargo, que en Francia, en los talleres de Cail (Saint-Denis), se está construyendo un vapor de este modelo, que tendrá 1.000 caballos de fuerza. Calcúlase que dentro de pocos meses navegará en el Canal de la Mancha.

Mr. Bazin asegura que sus barcos podrán andar 30 millas por hora sin aprovechar sino una pequeña parte de la potencia de las máquinas.

Nuestro grabado representa un gran transatlántico del nuevo sistema, que tendrá 110 metros de largo por 26 de ancho. La gran plataforma que sostiene los flotadores hállase á 7 metros sobre el nivel del mar, y por tanto fuera del alcance de la mayor parte de las olas.

G. Reparaz.

LOS TEATROS.

El estigma en el teatro Español.—El autor y los actores.—Los teatros de lo cómico-lírico.—Mucho nuevo y poco bueno.—Vega y Bretón en el teatro de Apolo.

ADA hay más fecundo que la madre naturaleza; pero la tierra también necesita descanso, si ha de producir frutos buenos y sabrosos. Cuando la apura y la violenta la codicia del hombre, los frutos se empequeñecen y se desazonan.

La fecundidad es una de las cualidades del genio; pero, si éste abusa de su facilidad de producción, siempre será en mengua de la consistencia y hermosura de sus obras.

Cuando, en los principios de cada temporada teatral, leo la nota de obras *nuevas* del célebre autor de *El estigma*, no sé por qué el cariño mismo y la admiración que profeso al gran dramático vienen á hacérmelo desear menos fecundo. Me acuerdo siempre de aquel famoso pintor de Grecia á quien se acusó de tardar mucho en dar fin á sus obras de arte. El gran artista contestó á sus acusadores con estas sencillas cuanto elocuentes palabras:

—Sí, ciertamente; yo tardo mucho tiempo en pintar; pero también pinto *para mucho tiempo*.

Echegaray, este nuevo *monstruo de la naturaleza*—como llamó Cervantes al fecundísimo Lope,—cada vez tarda menos en pintar. Pero ¡cuánto lienzo, cuánto hermoso color, y hasta cuántos grandes rasgos de artista, envueltos dolorosamente en lo efímero de la vida de la obra!

Insisto en lo que dije en ocasión semejante acerca de lo contradictorio de la naturaleza del hombre del teatro y la del hombre de la ciencia. Para Echegaray, artista dramático, no hay diferencia de líneas: todas son buenas para llegar al punto que se ha trazado, tras la concepción de su pensamiento. El caso es llegar allí: no ve en el espacio más que *una sola estrella*, como la Eugenia de *El estigma* en la tan celebrada escena del tercer acto; y, como su personaje, salta, para llegar á *su luz*, por encima de todos los obstáculos, de todas las conveniencias.

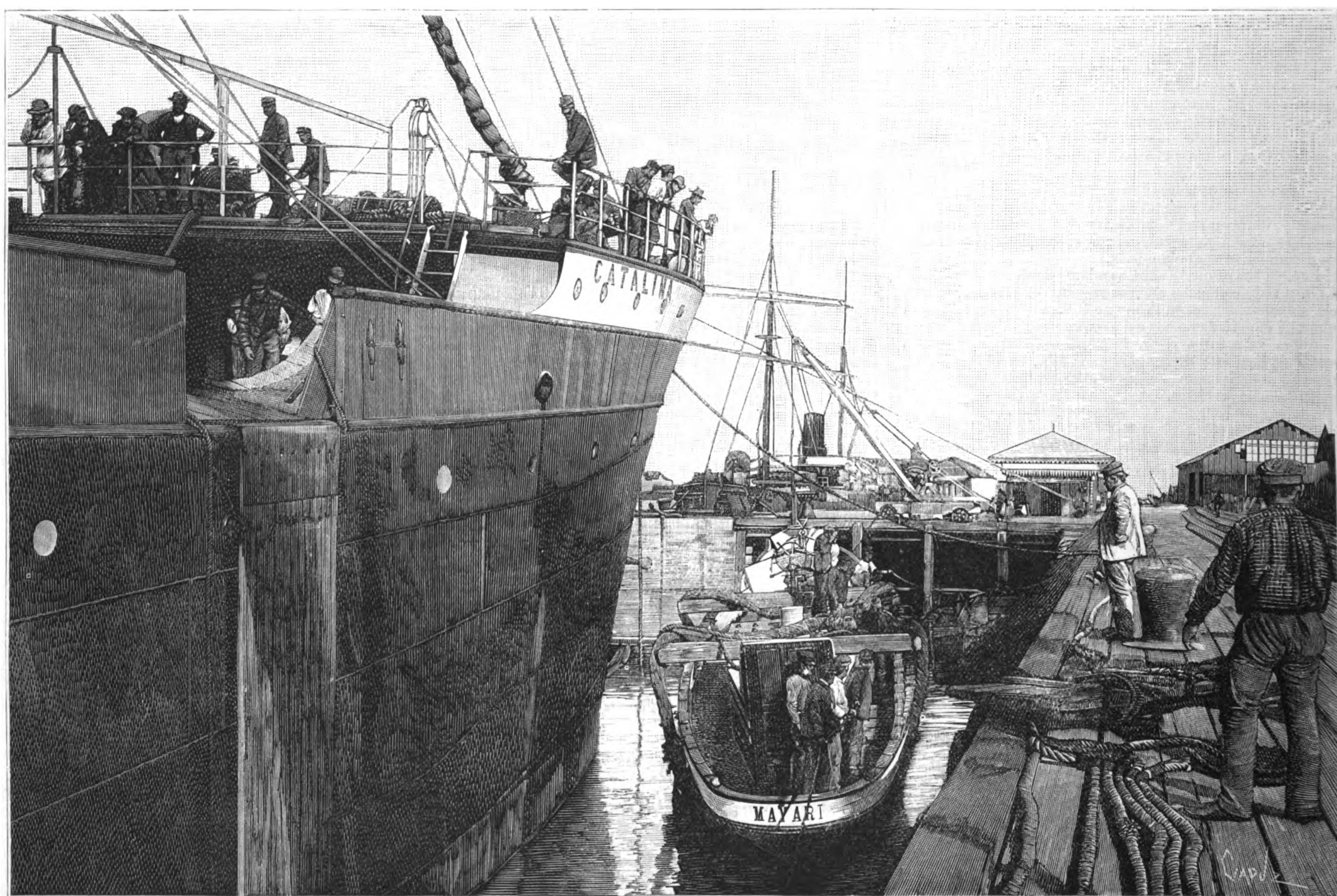
Si preguntáis á Eugenia cómo pudo ser aquella escapatoria para visitar á su amante, y la razón de su lenguaje hiperbólico en su aproximación á su *estrella única*—el amor de su Roberto,—quizás pueda contestaros: «¡La fiebre! ¡Esta fiebre terrible que me consume!»

Pero Echegaray no podía tener fiebre todavía al elegir la primera piedra sobre que había de levantar el edificio de su obra. Aquella piedra se hace polvo, y sobre el polvo se viene abajo todo el edificio teatral, mal coronado con el suicidio del hijo, como falsamente basado en el antecedente del delito de robo y del suicidio del padre. Cuando referencias ó antecedentes de que ha de nacer el movimiento pasional de un drama tienen fundamento falso, fácilmente se desvirtúan los efectos que en la acción busque el ingenio, porque la



LAS CAÑONERAS Á BORDO DEL VAPOR «CATALINA».

(De fotografía de D. Rafael Rocafull, de Cádiz.)



CÁDIZ.—EL VAPOR «CATALINA», EMBARCANDO LAS LANCHAS CAÑONERAS «MAYARÍ», «YUMURY» Y «GUANTÁNAMO», DESTINADAS Á LA VIGILANCIA DE LAS COSTAS DE CUBA.

(De fotografía de Pol Hermanos, de Cádiz.)

mentira le saldrá siempre al paso, se le impondrá hasta en sus más felices arranques de poeta, y aunque éstos se aplaudan, no evitarán la caída de la obra.

* * *

Suicidio en las causas y suicidio en las consecuencias, y ni el uno ni el otro tienen justificación posible, si es que el suicidio alcanza alguna vez á tenerla. El padre pretendió borrar con su sangre su mancha de ladrón, y el hijo, sobre el cadáver, recogió para sí la infamia por salvar la memoria del padre; como si no alcanzase á esa sagrada memoria el deshonor que ha de pesar sobre su nombre en los registros del presidio.

El padre robó por piedad paterna; pero esa piedad sólo le exigía unos cuantos, muy pocos miles de reales que, si no se los ofrecían sus economías de hombre honrado y laborioso, pudo obtener, á cuenta de su trabajo, de los jefes de la casa en que tanto se estimaban su laboriosidad y su honradez de largos años.

Como se ve, la fuente del conflicto mana sangre y deshonor, pero dándole vueltas á la llave de la falsedad dramática, que ha de estar jugando fatalmente en todos los resortes de *El estigma*.

Roberto—el hijo de su padre—cumple su condena y deja el presidio, dispuesto *á serlo todo*, cuando el talento de que el autor le adorna debe hacerle ver que no puede salir atrevidamente de la obscuridad sin encontrar enemigos y envidiosos que, ofendidos por sus mismos esplendores, hagan de éstos luz que los lleve á penetrar en lo que no puede ser un misterio de su historia.

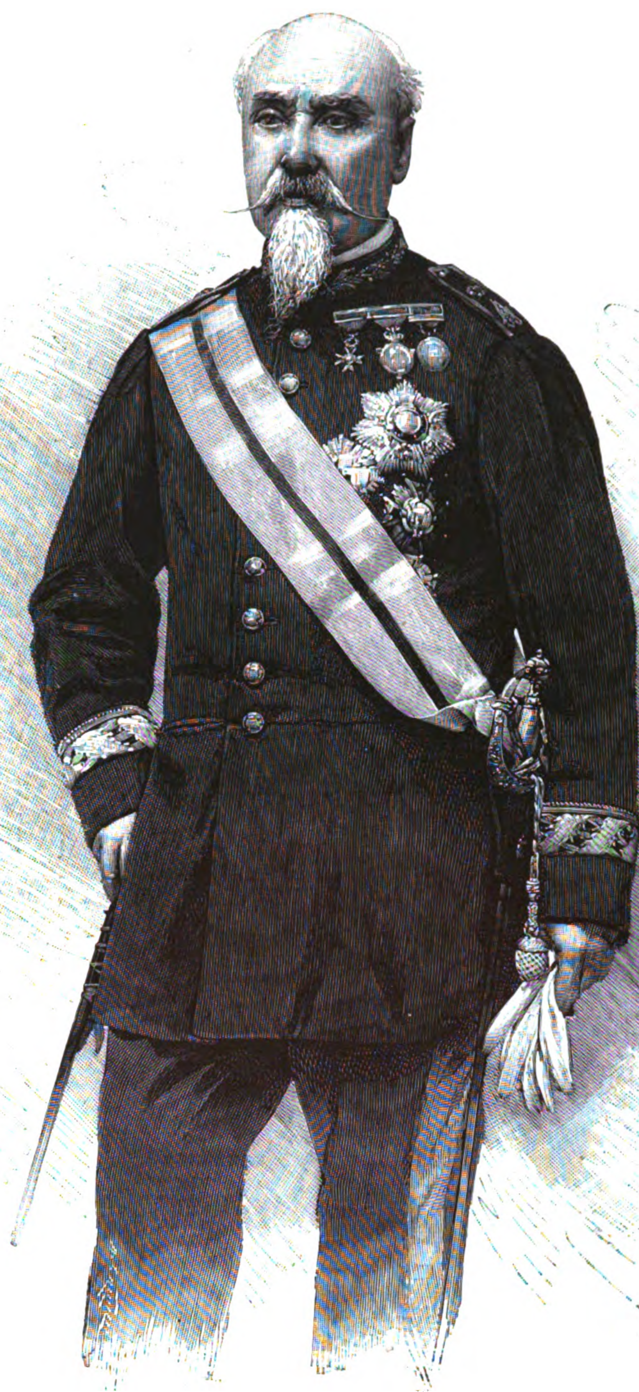
Abogado insigne, diputado elocuente, jefe de grupo en la Cámara, ministro en ciernes, novio oficial de una hija de familia noble: ya lo es todo, ó casi todo. Adora á su prometida, Eugenia, y ésta le idolatra. En medio de tantas venturas públicas y privadas, hay un momento, sólo un momento, en que, á vueltas con lo que él cree secreto de su deshonra, ve lo irregular y grave y falso de su situación, y su conciencia misma le sugiere la idea de abandonarlo todo y alejarse para siempre del terreno de sus triunfos.

Pero éstos han hecho ya el milagro consiguiente. La política sin entrañas ha tocado á las del secreto, ha envuelto el nombre de Roberto Pedrosa en la hoja del registro del presidio, y esa hoja ha aparecido en las columnas de un periódico, como inhabilitador estigma del que quiso *serlo todo*.

Parecía entonces lógica y naturalmente impuesta la huída de Roberto del terreno público y del campo florido de sus sueños, aconsejada antes por su misma conciencia. Pero con la huída del protagonista se acabaría el drama, y es preciso para el autor que Roberto, que no atenta á su vida sobre las ruinas del templo de sus glorias, á tanta costa levantado, reserve su inútil crimen para el momento en que más le sonríe el febril amor de su adorada.

El diputado elocuente, el abogado ilustre, el hombre de ley, se cree fuerte contra todas las leyes sociales; estampa su firma al pie de su estigma de presidiario, y con él contesta y desafía públicamente á sus acusadores, reclamando derechos que la sociedad no ha concedido ni puede conceder nunca.

Roberto Pedrosa, aún con el secreto de su piedad de hijo, desafía á la muerte civil que le anonada, y—mucho más *loco* que *santo*,—vilipendiado é inhabilitado en la



Excmo. Sr. D. CESÁREO FERNÁNDEZ Y FERNÁNDEZ LOSADA,
INSPECTOR DE SANIDAD MILITAR DE LA ISLA DE CUBA.
(De fotografía de M. Huerta.)



CUBA.—UNA TORRE-PALOMAR DE PALOMAS MENSAJERAS, CERCA DE SANTIAGO.
(De fotografía de los Sres. Bueno y López.)

vida pública y abandonado con horror en la vida privada, espera y se apoya todavía en el ciego amor de su Eugenia y en el afecto paternal de su viejo protector, D. Jenaro, que ya *lo sabía todo* antes de empezar el drama. Con lo que no podía contar Roberto en tan tremenda crisis es con las inverosímiles simpatías de su rival, el aristócrata Mauricio, enamorado—dice él—de su prima Eugenia, y que en el primer acto tuvo con Roberto concertado un duelo, ya con las armas á la vista del público, que allí se quedan expresamente para la solemnidad de la inútil final catástrofe.

En aquel insostenible estado psicológico del protagonista, con que el drama se arrastra lánguida y penosamente, llega un instante en que Roberto, solo y desesperado, teme que el horror que á todos inspira haya contagiado también el corazón de su adorada Eugenia, con el que el suyo puede latir aún sin miedo al menosprecio del mundo. Pero su Eugenia, con fiebre todavía, abandona el lecho y huye de la casa paterna, para ir á reanimar en su soledad la vida del estigmatizado.

Sí, ella se lo dice: «Contra mi padre, contra todos, aquí me tienes. Juré venir á suplicarte que fueses mío. ¿Tu afrenta? ¡pues tu afrenta! ¿Tu deshonra? ¡pues tu deshonra!» ¿Qué mayor recompensa pudo soñar Roberto de su sacrificio filial, que aquel extremado sacrificio de lo que más ama en el mundo?

Suya es Eugenia; corrió ella á sus brazos; no tiene que buscarla ni convencerla; puede saborear largamente aquel triunfo supremo, conservando en el altar de su conciencia el secreto sagrado de su filial sacrificio. Y sin embargo—porque el autor lo quiere—remueve inútilmente las cenizas de su padre, y con ellas devuelve el estigma á su santa memoria.

La profanadora traición está hecha, aunque sólo sea para Eugenia, que debiera ver allí desvanecidas todas las grandezas de su ídolo. Pero ella vocea con alegría el secreto ante todos los personajes allí convocados por el autor exclusivamente para solemnidad tan deplorable. Y entonces, cuando todos *creen y se felicitan*, es cuando se da cuenta de su traición Roberto, y acude á la pistola para morir con doble mancha, con la suya y con la de su padre, arrastrando en su mortal caída todo aquel falso edificio dramático.

* * *

¿Que hay aquí y allí grandes hermosuras en el drama? Dejaría de ser de Echegaray, si no las hubiera. Para mí lo más hermoso, porque es lo más artísticamente verdadero, es la primorosa escena del primer acto entre Roberto y el aristócrata Mauricio, aunque el amor de éste á Eugenia aparece allí ya muy convencional, por lo extremadamente frío y reflexivo.

En cuanto á la tan celebrada escena del tercer acto, entre Roberto y Eugenia, hay que pasar por la grande inverosimilitud de la escapatoria de aquella niña, mimada, cuidada y vigilada por su padre en su lecho de enferma. Luego, con fiebre y todo, los acentos de pasión de Eugenia brotan demasiado recargados de figuras retóricas. Si—como dice, con razón, un gran crítico de Francia—«sienta mal en el estilo dramático lo pintoresco épico, lo descriptivo pomposo», peor ha de parecer, por más impropio, en los labios de un personaje tan natural y sencillo de carácter como la enamorada de Roberto.

Aquellos «chirridos de lima y sacudidas de dentellada» podrían pasar tal vez en boca del amante: y en cuanto á «los dos infiernos que, amándose, formarían un cielo», me parece demasiado dantesco para dicho también por Eugenia. Personificados vemos con frecuencia los dos infiernos en la vida real, en dos demonios que hasta el pie del altar van dulcemente encadenados por la pasión, y que luego convierten la unión conyugal en un tercer infierno.

En el teatro siempre han convencido más las pasiones con el sencillo y natural lenguaje humano, que vestidas con grandes y aparatosas hipérboles. La verdad, en la forma como en el fondo; eso es y será siempre el arte.

De la ejecución de *El estigma*, sin vacilar puede decirse que ha sido el héroe García Ortega, á quien ha servido el papel de Mauricio, el generoso aristócrata, para dar un paso muy decisivo hacia la altura á que el joven artista camina con seguridad y firmeza, sin impaciencias dañosas. A Díaz de Mendoza le faltan alientos para sobrellevar el peso del protagonista, que, con todas sus falsedades de carácter, hubiera ofrecido á un verdadero primer actor grandes ocasiones de aplauso. María Guerrero ha sacado á relucir mucho de *lo suyo* y algo de *lo ajeno*, y si en esto, por imitado, no me pareció bien, en aquello, por propio y genial, la hallé encantadora.

¿A qué citar á los demás artistas? Todos ellos han hecho en el drama insignificantes y borrosas figuras decorativas, algunas de ellas verdaderas reproducciones de las que otras veces nos ha ofrecido el insigne autor de *El estigma*, matemático sublime, á quien me atrevo á pedir las sencillas líneas de la verdad y de la lógica en el teatro.

* * *

Pasemos como sobre ascuas por las tablas de los teatros del género cómico-lírico. Mucho, muchísimo estreno; pero ni una sola obra de esas que arraigan, que merecen arraigar en el gusto público. La resurrección de lo bueno antiguo, de lo artístico, convence más que lo que ahora nace muy de prisa de la fiebre de la industria teatral.

El ansia de producir mucho pone más en evidencia la pobreza de ingenio de los libretistas con lo gastado de los asuntos, y el público se hastía de ver que siempre se le sirven los mismos manjares, sin sazón estimulante para el paladar, ya tan estragado.

Los músicos—aun los mejores—¿qué han de hacer con tales libros, en que la verdadera situación no existe y en que toda la gracia se funda en la desvergüenza? Chapí, por ejemplo, en el teatro de Eslava, se olvida de que escribe para *El señor Corregidor*, y á telón echado y con voces del coro dentro, nos regala una especie de preludio serio de cuadro lírico-dramático, que nada tiene que ver con las tonterías que en seguida van á decir y á cantar los personajes.

El maestro Jiménez se despacha casi solo en el teatro de la Zarzuela, pero al fin con algunos motivos populares en *De vuelta del Vivero*, con los que Iráyzoz le ha dado ocasión de escribir dos ó tres alegres números, de esos que alargan la vida de obras de menos consistencia y gracia.

En el mismo teatro y con *La maja*, ni Perrín y Palacios en la letra, ni el maestro Nieto en la música, han sacado el partido que aquellos cuadros de la vida popular ofrecían en el asunto. A que el público celebrase algún pasaje no contribuyó poco la ejecución, principalmente por parte de las artistas Arana, Montes y Lázaro.

¿A qué recordar fracasos como el de *La titiritera* de Apolo, y cómo no darnos cuenta de lo mucho y muy de prisa que se ensaya y se estrena en los teatros del género *chico*, donde con la cantidad tiene que suplirse fatalmente la calidad de las obras?

Pero es bien triste venir á dar, por ese largo camino de equivocaciones, con un fracaso tan lamentable como el del último sainete lírico de los insignes autores de la tan justamente celebrada *Verbena de la Paloma*.

Por mi parte, puedo asegurar que, en *Al fin se casa la Nieves*, hallé tan pocos rasgos de la pluma—pincel habilísimo—de Ricardo de la Vega, que, á no habérmelo dicho cien veces la prensa, no hubiera creído todo aquello obra de sainetero de tan grande y merecida fama.

Y en cuanto á la música del célebre maestro, apenas hallé digno de su nombre más que aquella demasiado *alta* introducción, que así tiene que ver con las ocurrencias de la boda de *La Nieves*, como el antes citado preludio de Chapí con la concupiscencia extravagante y senil del *Señor Corregidor*.

Bretón y Vega son, por fortuna, autores de fácil desquite, y ellos borrarán pronto el recuerdo de este fracaso con obras que renueven sus merecidos triunfos.

....

El joven, ingenioso poeta cómico, Antonio Palomero, y Celso Lucio, más conocido en el teatro, han logrado en el de la Comedia el aplauso público con una parodia del ya célebre *Juan José*, de Joaquín Dicenta. El terreno bajo en que éste colocó su hermoso drama, oponía casi insuperables dificultades para la parodia, y ésta, á mí al menos, no me ha resultado. Los *cursis* personajes de levita de *Pepito* no podían presentar una caricatura aceptable de los pobres y simpáticos jornaleros que tanto interesan en el drama.

¿Por qué ha reído y aplaudido el público? Porque el ingenio de los autores ha suplido la falta de intención de la idea con chistes y felices ocurrencias que están casi siempre fuera de la parodia, y con un diálogo vivo y versificado con facilidad suma.

Confío en que la razón social literaria Palomero y Lucio hará algo mucho más provechoso para el crédito que desde luego le ha concedido el público.

EDUARDO BUSTILLO.

29 Noviembre 1895.

GUERRA SEPARATISTA DE AMÉRICA.

AYACUCHO.



FUÉ el Perú en los primeros tiempos de la revolución americana la gran fortaleza de los españoles, su base de operaciones, el centro de sus recursos; fué también, de todos aquellos dominios nuestros, el último que se sublevó, pero también el que dió, por decirlo así, el golpe de gracia á esta dominación. La fecha del 9 de Diciembre de 1824, en que se efectuó la batalla de Ayacucho, es la de la pérdida del último territorio del continente americano. De aquí la importancia que tuvo esta batalla, batalla que, aun en el caso de ganarse, no hubiera podido evitar, ni aun quizá contener, la pérdida del Perú y de los demás dominios de aquel continente. De aquí también el que la impresión producida por tal suceso diera motivo á los juicios más apasionados y á los dictados más vergonzosos para los vencidos, dictados que debieron reservarse, no para los que cumplieron sobradamente su deber, sino para los que anteponiendo la salvación de los principios á la salvación de las colonias, aceleraron con su antipatriótica conducta la pérdida de éstas. Olvidaron, ó pretendieron desconocer los que así se expresaban, los altos méritos contraídos por los jefes y oficiales de un ejército reducido, en el que los españoles estaban en minoría, y en el que las ambiciones y la torpe conducta de algunos sembraron la cizaña para llegar más presto á la ruina, y olvidaban y desconocían sobre todo las circunstancias en que se hallaba el virreinato cuando se hizo cargo de él el último general que lo dirigió.

Si ha de juzgarse por las opiniones y palabras del virrey Pezuela, palabras y opiniones dichas y expuestas en 1821, á raíz de su separación, el Perú estaba ya entonces irremisiblemente perdido para España. «Las desgraciadas campañas de nuestros buques de guerra (dice) facilitaron á éste (al enemigo) la creación de su imperio marítimo con arbitrios extraños, y la trágica suerte de los refuerzos peninsulares le ha conservado hasta ahora en él..... Así acabó, más de dos años há (añade), nuestro comercio, pereció la industria, se entorpecieron los conductos de su prosperidad general: las abiertas y dilatadas costas del Perú han estado en un verdadero bloqueo y al arbitrio de ruinosas invasiones, y hasta nuestros abastos han quedado á merced de la codicia extranjera. En una palabra, este es el origen de nuestros presentes conflictos, y *lo será de la pérdida total de la América, si no se verifica el arribo de fuerzas navales que se esperan en consecuencia de mis vehementes clamores y de haber asegurado reiteradamente al Supremo Gobierno que sin el dominio del mar es imposible salvar estos países*» (1).

Convencido estaba, pues, Pezuela de la pérdida del Perú; y cuenta que cuando así hablaba no se habían separado de España Panamá, ni del todo Costa-Firme; no se había efectuado la disgregación del reino de Quito, ni se sabía lo acaecido en México, cuyas desgracias tan poderosamente influyeron en los acontecimientos del Perú, abriendo el paso para éste á las fuerzas de Costa-Firme, que en aquella fecha no tenían aún los insurgentes. Por eso dice muy bien el general Valdés que los jefes del Perú en Ayacucho «no perdieron un reino tomado á la fuerza de las manos de Pezuela, puesto que el que él había recibido se hallaba perdido, según su misma confesión». Y como, por otra parte, la superioridad numérica del ejército español había desaparecido respecto del enemigo cuando se hizo cargo del virreinato el general Laserna, pues por el momento sólo podía oponer á los 7.000 soldados de aquél unos 4.900 (2), cuya cifra mermaban cada día las deserciones; y como tampoco de España llegaban los auxilios navales con urgencia pedidos, era la situación del nuevo Virrey harto crítica para salir de ella airosamente. Mas por lo mismo resultan tan infundadas las acusaciones que más tarde hizo Pezuela, como los pronósticos de uno de sus amigos, cierto escritor *ingenuo* que en 1821 aseguraba que Pezuela hubiese salvado el Perú é impedido la separación de América» (3).

---

(1) *Manifiesto en que el Virrey del Perú, D. Joaquín de la Pezuela, refiere el hecho y circunstancias de su mando*, etc. (Madrid, 1821), párrafo 10. Este Manifiesto lo inserta el señor Conde de Torata, con plausible espíritu de justicia, entre los curiosísimos apéndices á la *Exposición* y *Refutación*, escritas por el general Valdés en 1827 y 1830, y publicadas por dicho Sr. Conde en 1894 y 95.

(2) Págs. 57 y 58 de la *Exposición* de Valdés.

(3) *Rebelión en Aznapuquio por varios jefes del ejército español para deponer de su mando al dignísimo Virrey del Perú, teniente general D. Joaquín de la Pezuela*, escrito por *El ingenuo*. Folleto impreso en Río Janeiro en 182

No con la buena voluntad ni el esfuerzo de Laserna, con los más elevados talentos políticos y militares hubiera podido salvarse el virreinato, perdido como se hallaba el dominio del mar por las torpezas de Pezuela, y el de la tierra por su inacción. Pero Laserna, sosteniendo todavía por espacio de cerca cuatro años nuestros dominios, dió ocasión á que la Metrópoli acudiera en su socorro, y sobre todo apuró todos los medios de defensa. No era tampoco un oficial vulgar. Como Pezuela, procedía de artillería; como él, hizo la guerra llamada de la República, estuvo en 1790 en el sitio de Ceuta, con la escuadra de Mazarredo en Brest, y cayó prisionero en el segundo sitio de Zaragoza, en el que defendió bizarramente el convento de San José y los arrabales de dicha ciudad. En el Perú demostró luego que no carecía de dotes para el mando; y aunque el que aceptó á consecuencia de la junta de Aznapuquio fuera quizás algo pesado para sus hombros, ello es que era el jefe á quien por Ordenanza correspondía y que no lo desempeñó sin honra. Puesto al frente de las tropas, recorrió durante tres años y diez meses todo el Perú, desde su capital del Cuzco á Lima, á Arequipa, á Potosí, para, entre otros hechos de menos importancia, batir al ejército de Tristán en Ica (1822), al de Alvarado en Torata y Moquegua, al de Santa Cruz en el Desaguadero, á la caballería de Sucre en Arequipa, lo que produjo su consiguiente reembarque, y á la expedición de Chile en Arica (1823).

Pero todos estos movimientos sólo podían retardar la pérdida del virreinato. Engrosado el ejército enemigo, y dirigido por generales de talento y prestigio, mermado cada día más el nuestro, faltos además de socorro de la Metrópoli, los españoles tuvieron que evacuar á Lima; ocupó de nuevo el contrario en 1824 á Arica; todo el Alto Perú se llenó de partidas de insurgentes; y en balde el general Valdés realizó aquella admirable marcha de cincuenta y siete leguas diarias, sin raciones, á través de montañas escabrosas y desiertas, para caer frente á Santa Cruz; y en balde el coronel Rodil volvió á ocupar el Callao, entregado al enemigo en 1821: los progresos de éste, la presentación del general Bolívar, que debía reorganizar las fuerzas peruanas y llevarlas á victoria, y sobre todo la traición del general español Olañeta (1), precipitaron la ruina de nuestro imperio.

Las consecuencias de esta escisión entre los españoles píntalas el general Valdés en su *Memoria* con muy tristes colores. Tuvieron que acudir al lado del Virrey las tropas ocupantes de Lima, abandonando para siempre la capital del Perú; Canterac no pudo marchar al Norte por no alejarse demasiado del campo de Olañeta; la disciplina se resintió con el funesto ejemplo dado al frente del enemigo por un general español, y el contrario fué aumentando de día en día su ejército hasta emprender una campaña con grandes probabilidades de éxito. Tan graves eran las circunstancias á mediados de 1824, que el virrey Laserna hubo de llamar á su lado todas las fuerzas que tenía diseminadas en el extenso territorio de su mando. Valdés se le reunió, después de una marcha de casi trescientas leguas, y gracias á esto pudo reunir Laserna un ejército de unos

(1) Este Olañeta era el año 12 un simple particular que entró en el ejército como capitán y en muy precario estado de fortuna. Tuvo, sin embargo, la necesaria para alcanzar el año 16 el empleo de brigadier, sin haber mandado soldados, y para poseer un capital de 100 000 pesos, adquirido por medios vergonzosos. En 1823, tomando por pretexto la proclamación del Código constitucional de Cádiz, se sublevó en el Alto Perú, declarándose por el Rey absoluto, y no sólo se aisló de las tropas de Laserna, sino que combatió contra los españoles, ayudado por los insurgentes, á quienes tan eficazmente favoreció con su rebeldía. Halló la muerte á manos de sus tropas en Abril de 1825, y con ella el castigo de sus iniquidades y de su felonía. Sin la rebelión de Olañeta, ó, mejor dicho, sin su traición, indudable es que el dominio español hubiera podido prolongarse en el Perú. Véanse acerca de este personaje la *Manifestación* dirigida al Rey por el virrey D. José de Laserna, y la segunda parte de la *Exposición* de Valdés, titulada: *Traición de Olañeta*, en los tomos II y I de las Memorias del segundo.

9.000 hombres, con el que salió en busca del enemigo.

Es curioso lo que dice Valdés hablando de la fuerza de uno y otro contendiente: «A fines de Septiembre (1824), ambas tropas se hallaban reunidas sobre la derecha del Apurimac, ó sus inmediaciones, ocupando las de Bolívar la izquierda. La fuerza de una y otra parte era entonces, próximamente, igual. El enemigo abrió la campaña con 11.000 hombres, de los que conservaba aún 9.000; el ejército español contaba con 6.000 del Norte, inclusos los del Cuzco, y 3.000 que yo llevé del Sur; pero en esta fuerza había la diferencia de que los enemigos eran como extranjeros, hallándose el que menos á seiscientas leguas de su casa, y muchos á más de mil quinientas, siendo una porción de soldados y muchos de los cuadros de los que hicieron la guerra contra la expedición del general Morillo, y no pocos de los mismos que le pertenecieron, pareciendo por esto el ejército de Bolívar más bien el ejército español que el del Virrey, que no tenía



MR. ROBERT ROBERTS HITT,

PRESUNTO PRESIDENTE DE LA COMISIÓN DE RELACIONES EXTERIORES,
en la próxima legislatura del Congreso Norteamericano.

en sus filas más de 500 europeos, de soldado á jefe, siendo todos los demás prisioneros hechos al enemigo en las batallas anteriores, ó reclutas del país, por lo que era preciso tenerlos encerrados hasta el acto de batirse, para que no se desertasen, sirviéndoles de vigilantes los oficiales y los pocos soldados, cabos y sargentos europeos que aun se conservaban. Esto parecerá increíble: pero no por eso deja de ser una verdad evidente, la cual, sola, inmortalizará á los jefes y oficiales que hicieron la guerra en el Perú, quienes, en número de pocas docenas, supieron sostenerse por el tiempo de cuatro años contra todas las fuerzas enemigas, que antes entretenían y por último batieron á los ejércitos españoles de Costa-Firme, Santa Fe, Quito, Chile, Buenos Aires y parte del mismo Perú, cuyo virreinato habían recibido en el año 21 ocupado casi en una mitad por los enemigos y próximo á perderse todo, como dejo probado en la primera parte» (1).

Estas palabras del ilustre General son tan verídicas, que las confirmaron luego los mismos enemigos, en preferente lugar uno de sus generales

(1) *Exposición dirigida al rey Don Fernando VII sobre lecausas de la pérdida del Perú.*—Batalla de Ayacucho.—Tomo I, págs. 91 y 92.

historiadores, el ilustre Miller, autor de unas *Memorias* á las que en más de una ocasión nos referimos.

Vengamos ya á la batalla de Ayacucho, objeto del presente estudio.

El ejército español pasó el Apurimac para situarse á retaguardia de Sucre y cortarle la retirada; pero éste maniobró hábilmente, con objeto de ocasionarle el mayor número de bajas sin empeñar un combate decisivo, pues las deserciones eran frecuentes en nuestras filas (1). Operábase en el centro mismo de los abruptos Andes, y con tales cuidados por parte de los nuestros, que era preciso cada noche formar las tropas en cuadro, sin cuya precaución existía el peligro de verlas reducidas á la corta fuerza de los cansados europeos. En suma, que mientras en el enemigo todo eran bríos y decisión, entre los españoles sólo los jefes y oficiales se hallaban bien dispuestos para la lucha. Esta iba á decidirse por fin en el límite oriental del llano de Ayacucho, en un terreno quebrado y desigual, cortado por barrancos y falto de veredas. El vencido no tendría por dónde retirarse, y, por otra parte, en unos y en otros había razones poderosas para llegar á las manos: la falta de recursos de los patriotas, la poca consistencia del ejército de los realistas, el cansancio y las impaciencias de todos. El ejército español, fuerte de 6.906 combatientes (2), ocupó las alturas de Condurcanca, del costado oriental; el de Sucre, en número próximamente de 6.000 (3), unas lomas situadas á Occidente. El árido terreno comprendido entre estas y aquellas eminencias iba á ser teatro de la histórica batalla (4).

Amaneció el día 9 de Diciembre despejado y hermoso. Pusiéronse las tropas sobre las armas, y próximamente á las nueve de la mañana la división Monet, que formaba la derecha realista, comenzó á descender al llano, formando ya en éste en columnas con la caballería en los intervalos. Este movimiento fué secundado por la división Villalobos, mientras la de vanguardia, que mandaba Valdés, con bastante anticipación había descendido por la ladera Norte de la montaña á colocarse sobre la izquierda de los patriotas, á tiro de fusil y separado por un barranco. Estos movimientos los secundó la artillería española, unas diez y seis piezas, pues los americanos sólo podían disponer de una. El plan

(1) Corroborando lo que dice Valdés, escribe Miller: «Las precauciones adoptadas por los jefes realistas para evitar la deserción tendían también á aumentar las privaciones de sus tropas. En cualquiera punto donde hacían alto, los cuerpos acampaban en columna, y ponían alrededor un círculo de centinelas de los soldados de más confianza: además de estos centinelas, un gran número de oficiales estaban siempre de servicio, y ningún soldado podía salir de la línea de ellos, con cualquier pretexto que fuese.»

(2) *Estado oficial de fuerza del ejército Real del Perú en* 9 *de Diciembre de* 1824. Inserto en los apéndices del tomo I de Valdés.

(3) Es muy interesante la lectura de la pág. 98 del citado tomo I.

(4) Por no alargar excesivamente este artículo, no intercalamos en él algunos curiosos episodios acaecidos la tarde anterior y el mismo día de la batalla. Durante aquélla, varios oficiales de uno y otro bando salían de las líneas y se hablaban. Dióse el caso de que el brigadier Tur, al servicio español, envió un recado á su hermano, que habiéndose casado con una hermosa señorita en Lima, era en aquel momento teniente coronel en el ejército contrario. Los dos hermanos se juntaron, y el mayor, después de haber censurado al más pequeño, aseguróle que si caía en su poder le trataría bien, lo cual no haría con otro español en iguales circunstancias. El teniente coronel le replicó que no quería oir recriminaciones, dió la vuelta y se marchó: pero el general español corrió hacia él, se disculpó, y le abrazó á la vista de los dos ejércitos.

El escritor peruano Sr. Palma cuenta en sus *Tradiciones peruanas* que antes de comenzar la batalla, el general español Monet hizo llamar al americano Córdova, para decirle:

—General, en nuestro ejército, como en el de ustedes, hay jefes y oficiales ligados por vínculos de familia ó de amistad íntima; ¿sería posible que antes de rompernos la crisma conversasen y se diesen un abrazo?

—Me parece, general, que no habrá inconveniente. Voy á consultarlo—contestó Córdova.

Y envió un ayudante á Sucre, quien en el acto acordó el permiso.

Treinta y siete peruanos, entre jefes y oficiales, desciñéndose la espada, pasaron á la línea neutral, donde, igualmente sin armas, los esperaban ochenta y dos españoles.



PREGUNTA INDISCRETA,

CUADRO DE SOULACROIX.



Laroche. Maubant. Mounet-Sully. Jules Claretie. Barré. Thiron. Coquelin (menor). **Alejandro Dumas.** Febvre. Got. Worms.

ALEJANDRO DUMAS LEYENDO UNA OBRA DRAMÁTICA ANTE EL COMITÉ DE LA «COMÉDIE FRANÇAISE».

CUADRO DE H. LAISSEMENT.

de los nuestros era entretener al enemigo por el frente, y así que Valdés hubiese flanqueado la izquierda de Sucre y empujado á los contrarios, atacar decisivamente y decidir la batalla. No se debió la pérdida de ésta, como se ha supuesto, á lo fuerte de la posición enemiga, pues los americanos la abandonaron así que principió el ataque, ni á la desdichada concepción del plan, sino á su mala realización, y sobre todo á las malas condiciones de la tropa, según así declara el mismo Miller, testigo, actor y narrador de la batalla.

Con efecto, antes de que los españoles desplegaran totalmente, los contrarios cargaron rompiendo su centro y atacando luego sus alas con tanto vigor, que la batalla comenzada á las nueve había terminado al mediodía. El ataque lo inició la división americana de Córdova contra Monet y Villalobos, sostuviéronlo éstas cruzando con aquélla sus bayonetas, y decidiólo una carga de caballería, que rompió y arrojó á los realistas, ya desechos, hacia la montaña. Roto el centro, el enemigo engrosó sus tropas de la izquierda con las de reserva y decidió la empeñada lucha que sostenían en el barranco con Valdés. Este fué el que se mantuvo por más tiempo y el que combatió mejor. Como el Virrey, y como los demás, cayó prisionero en el campo de batalla, porque desde aquel instante hasta que se puso el sol y pidió el general Canterac suspensión de armas para capitular, todo fué pánico y confusión en el campo de batalla: 2.000 muertos y heridos tuvieron los realistas, entre estos últimos el Virrey, que, según frase de Clonard, «cayó vencido después de arrojarse como un granadero en lo más recio de la pelea». La pérdida de los americanos fué de 970, entre muertos y heridos.

Tal fué la famosa batalla de Ayacucho, á que siguió la capitulación de este nombre y que decidió del porvenir de nuestra dominación en el continente americano. «No fué perdida por la traición ni la ignorancia—dice el general Valdés en sus *Memorias*.—La perdió la falta de valor en la tropa; su cobardía..... Tal fué su debilidad, que no me faltan recelos de que los enemigos hubiesen introducido la seducción entre nuestros soldados. Así lo induce á creer el repentino desorden en que se pusieron todos tan pronto como la primera línea volvió la espalda, llegando los más al extremo de arrojar las armas, y algunos al de hacer fuego á los jefes y oficiales que hacían esfuerzos para reunirlos. No obstante esto, la batalla de Ayacucho fué más sangrienta que la de la Albuera, atendida la diferencia de fuerzas que concurrieron á una y á otra: soy testigo de las dos, y lo comprueban los documentos que tengo á la vista, relativos á las pérdidas.» Miller, también testigo y actor en Ayacucho, dice que la moral de nuestros soldados estaba quebrantada, al extremo de adoptar un sistema de pasquines para manifestar su disgusto. «Las tiendas de Canterac y otros jefes, dice, amanecieron con cartelones ridiculizando su conducta, y por lo tanto bien puede asegurarse *que se comprometieron á una acción general contra la opinión*.»

Curiosa por extremo es la lectura de los documentos oficiales relativos á esta batalla. En el ejército contrario era mayor el número de europeos que el de americanos: en el nuestro los españoles figuraban en muy pequeño número. No puede, pues, decirse con justicia que los americanos vencieron á los españoles, sino más bien que el ejército republicano venció al realista. Del concepto que los generales y jefes de éste merecieron, sí puede asegurarse que fué mejor por parte de sus mismos enemigos que el de sus compatriotas (1). La entrevista del vencido virrey Laserna con el general inglés Miller después de la batalla es una escena que hace tanto honor á la nobleza é inteligencia de éste como á la dignidad de aquél. Cayó Laserna, pero cayó honradamente. Los que más tarde le dieron el dictado de *ayacucho*, olvidaron á los que se rebelaron en España en 1821 (1), acelerando así la pérdida de nuestra dominación. Pero entonces, como en todos tiempos, la ignorancia y las pasiones políticas han logrado imponerse á la opinión.

Alguna filosofía, pero filosofía amarga, se desprende de estos hechos. Siempre fué un error grave confiar á hombres achacosos y notoriamente ineptos gobiernos tan llenos de dificultades, y sin duda Pezuela se hallaba en este caso. Porque cuando estos hombres carecen del patriotismo que al citado Virrey no se puede negar, influídos por las pasiones, cegados por el amor propio, ó más atentos al favor de sus patronos que al interés nacional, precipitan las decadencias. Pero las aceleran también y consuman los gobiernos y los pueblos faltos de previsión. Lo injusto es siempre achacar al último vencido las responsabilidades acumuladas durante largos años sobre aquéllos y éstos. Tal fué lo acontecido en el Perú en 1824. Ni los esfuerzos de Laserna ni la bizarría de Rodil pudieron evitar que se desmoronara nuestro imperio. Fueron sólo pruebas de la extraordinaria perseverancia y bizarría españolas. Nuestras pasiones políticas y nuestra debilidad consumaron la obra de nuestras torpezas.

FRANCISCO BARADO.

(1) Con efecto, mientras los generales americanos, Sucre el primero, al dar conocimiento de la batalla, y los historiadores después, hicieron honor á nuestras tropas, aquí en España dióse á los jefes y oficiales vencidos en el Perú el dictado de *ayacuchos*.

«Nació este dictado, dice el Sr. Conde de Torota, en el *Manifiesto* de Pezuela, publicado por sus parciales á raiz de su separación: creció con la idea de que los jefes de Aznapuquio eran liberales, inventada y propalada por los insurgentes de todas clases, y que aquéllos defendieron y patrocinaron, pues en los tiempos que corrían podía hacer daño á sus contrarios y aprovecharse hábilmente unos y otros del desdichado desenlace de la batalla de Ayacucho, para ligar, con reconocida mala fe, estos hechos, que se encargaron de propalar por Europa los emigrados del año 23, interesados en que no se fijase en ellos la atención pública, pues eran los verdaderos causantes de la pérdida del Perú por su antipatriótica sublevación de la Isla. Estos elementos, en apretada haz, debieron ser los sostenedores y propagadores de esta idea hasta la muerte de Fernando VII, que fué tal vez quien protegió y defendió de sus encarnizados enemigos, á los que sucumbieron en el Perú.» *Contestación á un artículo bibliográfico de D. Ricardo Palma*. Madrid, 1895.

Historiador tan poco sospechoso como D. Nicolás Estévanez dice en su *Compendio de Historia de América*: «En los últimos cuatro años de existencia de aquel ejército, su conducta militar es un portento de inverosimilitud: *no existe ni ha existido jamás un ejército de Europa capaz de hacer lo mismo.....*»

(1) Es interesante una nota que pone el Sr. Conde de Torata al párrafo antes citado de su folleto, y que no copiamos íntegra por su extensión.

Cita un folleto de 1821 escrito por un *español europeo*, en que se trascriben las frases dirigidas á los soldados expedicionarios en una proclama de 5 de Enero de 1820, por los caudillos del ejército sublevado: «*Vosotros* — les dicen — *estáis destinados á la muerte, no para realizar la conquista, ya imposible de América*....., etc.» Y añade, con razón, que no pudiéndola comprobar, desearía que la cita fuese falsa.

FUNCIÓN DE TÍTERES.

I.

Si eran ó no verídicas las voces que corrían en el pueblo de Villabrín á propósito de la conducta de Marcela, la hija del alcalde, sirviendo de sabrosos chichisveos entre mozas y mozos, sábelo Dios; lo que sí se sabía era que tío Juan, el padre, andaba cariacontecido, sin atreverse—á pesar de su autoridad y de las simpatías que gozaba en el pueblo—á meterse, como de costumbre, en la lonja á formar tertulia con los dueños y tres ó cuatro notables del lugarejo que á primera hora de la noche allí se congregaban: si alguien le pedía noticias de su hija, poníasele al hombre torva la faz, y con acento que helaba por lo frío, gruñía un «¡Está buena!», que no alentaba á continuar el interrogatorio. Además de esto, que ya era bastante para fijar la atención de sus convecinos, ni el alcalde ni su hija asistían á la iglesia en los días de precepto. Decíase que Marcela estaba como reclusa en el caserón paternal; algunas tardes, cerca de anochecido, los que cruzaban por delante de la alcaldía veían á la moza asomada á una de las ventanas contemplando tristemente la vega, llena de verdor y susurrante al ser azotadas las cañas de los maizales por el viento ábrego.

Empezábanse á cotejar fechas y á recordar detalles que pasaron inadvertidos: que no hay juez instructor más diligente que una aldea á caza de un misterio. Asegurábase que la reclusión de la moza, el mal humor y retraimiento del padre, databan desde el día aquel en que regresó á la corte César, un lejano pariente de tío Juan, que vino de Madrid á pasar una temporada en el pueblo: que César y Marcela fueron novios en tal tiempo, podía jurarse, aunque los interesados jamás confiaron á nadie su noviazgo: que tío Juan no veía estas relaciones con malos ojos, era cosa indudable, porque el pariente poseía un bonito caudal y..... ¿á quién le amarga un dulce?.....

Como indicio seguro en la oficiosa inquisitoria abierta, el peatón del pueblo afirmaba que al primer mes de marchar César á Madrid traía y llevaba á diario cartas al correo: los sobres estaban escritos por los novios; las cartas fueron después más tardías, y, por último, sólo llevaba ya á la próxima estafeta las que á César dirigía la moza.

Se supo cierto día que el alcalde y su hija habían hecho un viaje á un balneario, distante de Villabrín unas cuantas leguas. Según contó el padre, iban á ver si Marcela se curaba de una pertinaz neuralgia que de continuo le aquejaba: decíanse esto los del pueblo con sonrisas picarescas, guiñando los ojos y haciendo chascar la lengua contra el cielo de la boca.

Tío Juan y Marcela regresaron á Villabrín al cabo de un mes: vino la muchacha pálida y flacucha: la cara del padre parecía la de un hereje, según la traía de agria y ceñuda.

Transcurrió un año sin novedad, y ya casi se habían olvidado los anteriores sucesos, cuando el día de la Candelaria, en la misa, al leerse las amonestaciones, salió á relucir el nombre de Marcela y el de Blas: la lectura produjo en los oyentes el efecto de un jarro de agua helada; hubo rumores, y al acabarse la plática reuniéronse en el atrio chicos y grandes á comentar el notición.

Blas, el futuro de Marcela, era un mozo más desdichado que el no tener, pues no se le conocían parientes, dinero, tierras ni sentido común, y si no era bobo, le faltaba sólo un adarme para serlo tan cumplido como el famoso de Coria.

Con tal asunto, la tijera popular tuvo tela de largo en que lucirse.

No hubo soltera ni comadre, hombre mozo ni viudo que, al tropezar con Blas, no le preguntase con más malicia que buena intención:

—Pero, hombre, ¿por qué te casas?.....

Y Blas, con risa estúpida, respondía invariablemente:

—¡Toma! ¡porque la quiero!.....

Si se le buscaba la lengua, hacíase más bobo de lo que era, charlando de todo menos de su próximo enlace: los del pueblo inventaron para explicarse el acontecimiento dos mil y una historias, que si no eran muy lógicas, injuriaban á los protagonistas..... ¡Y váyase lo uno por lo otro!

....

Se verificó la boda, y al cabo del tiempo, como á Marcela apenas se la veía en público, Blas cada vez parecía más tonto y tío Juan más huraño, dejóles quietos la murmuración: otros asuntos de mayor interés local, otros amoríos y tiquismiquis suplantaron en la memoria al enlace que tal polvareda levantara en los quietos ánimos de los villabrineses.

II.

La compañía de titiriteros entró en el pueblo anunciándose á son de tambor: salieron los villabrineses á las puertas y ventanas de sus respectivos domicilios á ver el que con tal marcialidad anunciaba su presencia.

—¡Son los titiriteros del año pasao!—decíanse las comadres al ver el desfile.

—¡Los títeres! ¡los títeres!—gritaban los arrapiezos, locos de contento, yendo á engrosar la retaguardia infantil que seguía á la errabunda *trouppe*.

Hizo ésta alto en la plaza: calló el del tambor después de un terrible redoble que hizo enmudecer de miedo á los muchachos: reuniéronse en cónclave los gimnastas, sentándose sobre las maletas y chismajos de que venían provistos: formaron, mientras, corro en derredor suyo un centenar de curiosos, en su mayoría mujeres y niños: en vista del lucido concurso que aguardaba impaciente el final de su charla, acordaron *ipso facto* los titiriteros dar una función, más que por afán de trabajar, por la debilidad que aquejaba á sus bazofiados estómagos: destacóse el que parecía jefe de la banda, y cruzando la plaza colóse en el portal de la casa ayuntamiento, volviendo á salir al poco rato con cara gozosa.

—Podemos empezar—dijo.

Abrió la diestra, que traía cerrada, y mostró sobre la palma de la mano una reluciente moneda de plata.

—Me la ha dado una joven vestida de luto que estaba con el Alcalde; debe de ser su hija; ¡una bonita mujer, aunque algo descolorida!.....—dijo á sus compañeros guardándose la moneda.

Y dirigiéndose al del tambor, continuó:

—Rugiero, haz corro, ¡y duro al parche!; anuncia á estos majaderos que los vamos á divertir.....

No le costó gran trabajo al de la bélica caja el abrir un gran corro: ocuparon la primera fila los chicos, que para estar más cómodos se sentaron en el santo suelo: el resto del público quedó en pie.

Rugiero, imitando acento extranjero, comenzó su perorata:

—Respetable público: Vamos á tener la inmerecida honra de trabajar ante ustedes y de mostrarles las últimas habilidades que hemos ejecutado en los más renombrados circos de Londres, París, Berlín, *Nicrayor*, Madrid, Constantinopla, Lisboa, etc., etc.

Voy á tener el gusto de hacer la presentación de mis honorables compañeros, suplicando antes la indulgencia del inteligente público que me oye.... ¡Atención! *(Rugiero repiquetea furiosamente.)* Empezaré por miss Eva.

Y cogió del brazo á la única representante del sexo débil que iba en la *trouppe*; una mujer enormemente gruesa, con cabellos teñidos de rojo: la señora, después de hacer un saludo y sonreir lo más cariñosamente posible, quitóse con rapidez el guardapolvo que la cubría de la cabeza á los pies, y ofrecióse á los ojos de los villabrineses en todo el esplendor de su exagerada humanidad, metida en un tonelete de grana y en unas mallas que en un tiempo debieron ser rosadas, pero que en tal hora aparecían amarillentas y con grandes corcusidos hechos con seda azul.

—Esta señora *(Rugiero ahuecó la voz para mayor solemnidad)* es uno de los fenómenos mayores que se han visto en la tierra: lo mismo se traga una espada, que diez varas de estopa ardiendo; lo mismo levanta á pulso cien arrobas, que sostiene con los dientes á cualquiera de nosotros.

Después de una zalema retiróse la miss, y Rugiero hizo la presentación de los tres hombres que restaban de la compañía, en estos términos:

—Monsieur Francis, primer equilibrista del mundo y el único que se ha sostenido en un pie sobre el remate de la cruz de la iglesia de Nuestra Señora de París, á quinientos pies de altura, siendo condecorado por esto con la gran cruz de..... Este es el tan renombrado signor Bartolo, de cuyas gracias tendrán ustedes noticias: es una especialidad en hacer el burro y el buey, en tocar la ocarina con las narices, y el violín con los pies; y, por último, mister Tanis, el nunca bien alabado hércules, barrista extraordinario, y que da el salto mortal sin apoyar las manos en ningún sitio.

Los presentados hicieron á un tiempo tres cabriolas, y el signor Bartolo preludió un rebuzno que alborotó de gozo á la concurrencia.

Faltaba por presentar á un niño como de seis años, al cual miss Eva ponía á toda prisa unas mallas de cuerpo entero, sujetas á la cintura por una banda sembrada de lentejuelas.

Acercóse el niño al del tambor, cogióle éste en brazos, y gritó con énfasis:

—Aquí tienen ustedes al *non plus* de lo creado, al niño *Bebé*, que, á pesar de sus pocos años, ejecuta pasmosos trabajos de equilibrio, como ustedes podrán ver, á una altura considerable.

La presentación de *Bebé* arrancó un murmullo de simpa-

tía: los chicos, sobre todo, mirábanle con ojos de admiración, contándose proezas del liliputiense gimnasta que jamás habían visto.

....

Caían oblicuamente los rayos del sol sobre la plaza, y quebrábanse en mil reflejos al tocar en las vidrieras de cristales de los pisos bajos; deteníanse sobre las cabezas de los curiosos cortando el corro en dos mitades de sol y sombra.

Los de la compañía habían levantado en el centro del improvisado circo un tinglado para sostener los trapecios, y con sillas de madera, pintadas de albayalde, habían hecho, superponiéndolas con precisión matemática, una torre como de seis metros de altura.

La gente permanecía boquiabierta, contemplando el trabajo de los titiriteros; á ratos, prorrumpía en gritos y exclamaciones de asombro: ya había tenido ocasión de aplaudir á miss Eva en las atrocidades que había realizado con los dientes, levantando del suelo en alto unas tremendas pesas de hierro, que, á no ser huecas, parecía imposible las sostuviese dentadura humana; celebró las payasadas del signor Bartolo, que tocó el *Miserere* del *Trovador*, en el violín, sirviéndose de los pies para manejar el arco: al bobalicón concurso le arrancó inacabables risotadas el ver lo bien que imitaba el burro, la gran especialidad del payaso de la legua: el monsieur equilibrista había andado sobre un alambre y colocádose de coronilla, con los pies en alto, sobre el travesaño final de una escalera.

Aquí acabó la primera parte del espectáculo.

Rugiero, atento al negocio, tocó un redoble que parecía un trueno, y después de dar gracias al auditorio y quitarse el casquete que cubría su cabeza, con la sonrisa en los labios y el casquete á guisa de platillo en las manos, dió dos vueltas al corro, diciendo de trecho en trecho con acento dulzón y con monotonía desesperante:

—Mientras los artistas descansan para prepararse á ejecutar la segunda parte del programa, en la que tomará parte la maravilla del siglo, el niño Bebé, suplico al respetable público tenga la bondad de registrarse los bolsillos y ver si le ha quedado algo con que premiar nuestro trabajo. ¡Señores, lo que haya voluntad!

A este cuento, las caras parecían perder algo de su gozosa expresión: hubo quien, antes de verse frente al postulario, hizo *mutis;* por fortuna para los titiriteros, la mayoría del «respetable público» volcó sobre el casquete piezas de dos, cinco y diez céntimos, según el rumbo y dinero del agradecido espectador.

....

Fué á situarse el niño en el centro del corro; inclinó un poco su cuerpo, retirando los pies, y con ambas manos tiró besos á la concurrencia, que rompió en una salva de aplausos.

Los chicos gritaron: «¡Viva Bebé!»; las mujeres y los hombres comentaban en voz alta la gracia del chicuelo: algunos se condolían de que le hiciesen trabajar, tan pequeñín como era.

Bebé comenzó por dar saltos mortales y hacer en la barra prodigios gimnásticos. Concluído esto, se detuvo un segundo para recobrar fuerzas: jadeaba el pobre niño, y tenía la malla empapada en sudor; enjugóse la cara con un pañuelo, restregó sus zapatitos sobre una tabla dada de resina, volvió á saludar á los espectadores, y avanzó resueltamente hacia la torre formada con las sillas.

Se afianzó á las dos primeras, las tanteó como para cerciorarse de que estaba bien equilibrado el peso de las otras, y trepó.....

El público seguía con ansia los movimientos de Bebé: reinaba ese silencio precursor de las grandes emociones.

El niño salvó todas las sillas con pasmosa habilidad; se le vió poner los pies sobre la última, erguirse: el sol bañaba su cuerpo, cubierto todo él con la malla roja que el sudor había pegado á la epidermis, marcándose así mejor la musculatura del Hércules chiquitín. Estaba hermoso así visto, teniendo á sus pies á una muchedumbre que le admiraba levantando hacia él la vista: reverberaba como un aro de plata el cinturón cuajado de lentejuelas, el tornasolado de sus cabellos rubios describía sobre su cabeza un áureo nimbo como el de un niño Jesús.

....

Aquello fué tremendo, duró sólo un instante, y un grito de horror formulado por todas las gargantas atronó el espacio: luego todo quedó en un silencio sepulcral: sólo llegaba débil el susurro de las cañas de los próximos maizales que azotaba el viento.

Bebé había perdido el equilibrio, y cayó á tierra desde lo alto de las sillas: su cuerpo fué á dar cerca de los espectadores.

Mudos de terror, acercáronse los titiriteros hacia donde yacía el infortunado Bebé: agolpáronse también los concurrentes.

¡Pobre Bebé! Parecía dormido: su faz morena la bañaba el último rayo de sol de aquella tarde desdichada: su cuerpo tenía lo encogido, extendidos á todo lo largo los brazos sobre la tierra. «¡Angel de Dios!» «¡Pobrecito!», exclamaban hombres y mujeres: los chicos, espantados, habían formado un grupo en la plaza, y mirábanse sin decirse palabra: en los ojos de todos los que presenciaron la catástrofe había lágrimas.

Miss Eva se arrodilló cerca de la criatura, llorando sin consuelo; los demás, paralizados por el estupor, miraban con espanto á aquel niño compañero suyo, momentos antes lleno de vida, y que inmóvil dormía ya el último sueño.

....

Como loca, una mujer vestida de luto avanzó por entre la gente hasta llegar al sitio en que se encontraba Bebé; cayó de rodillas, sollozando, al lado de la miss.

La enlutada era Marcela.

Sin hacer caso del murmullo que su presencia levantó en todos los espectadores, arrimó su rostro al de Bebé, y luego sus manos parecieron buscar algo en aquel pecho infantil que no latía.

Sorprendida la miss por aquella acción, la preguntó:

—¿Qué busca usted, señora?

—¿Es hijo de usted?—preguntó ansiosa Marcela señalándole á Bebé.

—No.....; no es mi hijo: le alquilamos á una mujer en un pueblo aquí inmediato.

—¿La Cavada?

—Sí.....

—¿Tiene este niño una medalla de oro con la Virgen del Carmen?.....

Y al hacer esta pregunta, Marcela pareció poner en sus frases toda su vida.

—Sí, al cuello la lleva.

Entonces la hija de tío Juan pegó su rostro inundado de lágrimas al de Bebé, y besándole, murmuró con voz de inmensa pena:

—¡Hijo de mi alma!

Alejandro Larrubiera.

DESDE SANTANDER.

(CARTA DE UN SARGENTO BATURRO Á SU MADRE.)

«He *llorao* sin querer
Con la carta que me envías
Y que recibí hace días
Al llegar á Santander.

Yo siento tu sentimiento;
Pero, madre, te diré
De cómo me *renganché*
Cuando cumplí de sargento.

Sal es que no soy capaz
De olvidarme de mi tierra;
Pero, madre, ¡*habiendo* guerra
Iba yo á quedarme en paz?

Me voy con mi batallón,
Que es *toa* gente alegre y moza,
Recluta por Zaragoza
Y por el Alto Aragón.

Y aunque la paga es *exigua*,
Vamos doscientos leones
Pa dar frente á dos millones
De tigres de la manigua.

¿Que matan? ¡A la matanza!
¿Que hay fiebre? ¡Lo mismo da!
¡Llevamos la fiebre ya
Del coraje y la venganza!

¿Que *machetean?* Pues buen
Provecho, y el gusto apruebo.
¡La navaja que yo llevo
Paice un machete también!

¿Que es malo el país cubano
Y da el *gómito* maldito?
¡Otra que Dios! si *agomito*
Con suerte, me quedo sano.

Y si me atasco y reviento,
Me entierran, y..... ¡a Diós, l'erico!
Tú te *queas* sin tu chico
Y *los chicos* sin sargento.

Arriba, de gloria llena,
Me aguarda la Pilarica.
¡No llores tú, viejecica,
Que eso no vale la pena!

¿Por *casualidá* barruntas
Que sola en el mundo estás?
¡Madre, la patria aun es más,
Que sois *toas* las madres juntas!

Si dejo parientes ahí
Me llaman otros lejanos.
¡Pues apenas hay hermanos
Que en Cuba cuentan con mí!

Allí pide amparo, pues,
La bandera nacional.
¡Por un cacho de percal
Se mata un aragonés!

Ya ha *empezao tó* el trajín,
Y saldremos, Dios mediante,
Por esa mar adelante,
Madre, que no tiene fin.

¡*Miá* que tiene que mirar
El Ebro, cuando hay *crecia!*.....
Pues es más ancha *entoavía*.
¡Si será grande la mar!

Adiós: no te pongas triste,
Que *pá* vencer al contrario
Llevo aquí el escapulario
Con el beso que le diste.

Volveré, ¿no he de volver?
¡Me abona la Pilarica,
Y, hasta verte, madrecica,
Si nos volvemos á ver!»

José Jackson Veyán.

28 Nov. 1895.

MALAGUEÑAS.

I.

La llamé en el camposanto,
Y en los arrullos del eco
Oí una voz que decía:
—Hasta enterrada te quiero.

II.

Van los ciegos por el mundo
Sin saber por dónde van;
Si de amor estamos ciegos,
¿Dónde iremos á parar?

III.

Un lunar me tiene preso
Sin querer la libertad,
Y así beso mis cadenas
Cuando beso tu lunar.

Narciso Díaz de Escovar.

LA ARQUEOLOGÍA DEL PORVENIR.

Cuando se abisma el pensamiento en la contemplación de pasados siglos, ya en presencia de históricas ruinas que señalan el emplazamiento de antiguas ciudades donde se agitó la vida con todas sus pasiones, ya examinando los mil objetos arqueológicos que, desenterrados del polvo de la muerte, nos muestran los usos, las costumbres, las aficiones, la cultura y aun los vicios de los seres que fueron hace millares de años; cuando el alma se recrea en estas meditaciones, es frecuente que á través del prisma de lo pasado quiera mirar á lo porvenir.

¿Quién al contemplar un esqueleto humano, resto, despojo de un sér que tuvo vida, no piensa en aquella vida que se extinguió, en los ojos que ocuparon aquellos huecos de la calavera, ojos que fulguraron con las llamas de la pasión; no piensa en el cerebro que se alojó dentro de aquel cráneo, cerebro en el que se agitaron las ideas; y quién al pensar en esto no ha meditado con tristeza en que ese pobre esqueleto, que nos revela una vida de ayer, es nuestro retrato de mañana?

Un agrupamiento de piedras, ora se muestre en montón informe recubierto de musgo y jaramago, ora en alineamiento casi geométrico como Pompeya; esos restos de frisos, de capiteles, de columnas, no son otra cosa que el esqueleto de una ciudad, y nos hablan de una vida colectiva, como el despojo humano nos revela la vida de un sér que pasó.

La impresión es análoga.

Y así calculamos lo que serán mañana nuestras ciudades, cuando hayan transcurrido dos, tres, cuatro mil años, período inapreciable en lo infinito, y el polvo de los tiempos las haya soterrado, ó cataclismos geológicos no previstos por la ciencia las haya convertido en montones de ruinas.

Nosotros, en las piedras ciclópeas, en las momias egipcias, en los mármoles griegos, en las construcciones romanas, en el arte bizantino, en los calados árabes, en los monumentos religiosos de la Edad Media, en las bellezas del Renacimiento, estudiamos la vida de aquellas sociedades, de aquellas generaciones, de aquellas razas que han desaparecido.

Lo que es el hoy para nosotros, es el mañana de aquellos pueblos.

Así, para nosotros llegará sin duda el mañana también.

Nuestros palacios, nuestros hilos telegráficos, nuestras poderosas máquinas, todo esto que constituye nuestra vida, será el objeto de la ciencia, de las investigaciones arqueológicas, de los desvelos del sabio en el porvenir.

Pero hé aquí una reflexión desconsoladora. En la vida de la humanidad han pasado por la superficie del planeta millares de millones de seres que no dejaron rastro, ni huella, ni memoria de su paso.... Tuvieron vida, y tuvieron un nombre..... Nada queda de ellos..... Para la Historia son anónimos.

Así también, si recordamos Nínive y Babilonia, ¡cuántas ciudades habrán quedado enterradas, deshechas, confundidas con la corteza terrestre, sin que haya llegado hasta nosotros ni noticias de su vida ni el recuerdo de su nombre!

¿Cuál será nuestra suerte, cuál la suerte de estas ciudades que nos son tan queridas? ¿Qué pensarán de nuestra civilización y de nuestros pueblos los sabios de las generaciones venideras?

¿Quedaremos nosotros en el olvido para siempre, ó allá un día entre los montones de papeles carcomidos y rotos de alguna perdida biblioteca, algún paleógrafo conseguirá en fuerza de estudio descifrar nuestro nombre?

Tal vez como hoy en los desiertos campos de

Besika dice el viajero: *Aquí fué Troya*, en un lejano mañana, contemplando un extenso arenal, diga un curioso: *Aquí estuvo Madrid*.

La luz de la Historia, como la luz material, tiene un círculo de acción. Poco á poco el rayo lumínico se debilita, y más allá la penumbra, mezcla de luz y sombra, y más lejos la obscuridad, lo negro, la negación del color. Así la luz de la Historia ilumina un espacio de tiempo..... tres, cuatro mil años: más allá lo prehistórico, mezcla de la verdad y la fábula, y más lejos aún la negrura de lo desconocido.

Así pasarán nuestros pueblos, nuestra civilización, á ser el recuerdo histórico de mañana, lo prehistórico, lo fabuloso más tarde. Y después..... después una piedra, una inscripción, un libro, un pedazo de hierro, pobre harapo de esta civilización grandiosa, tal vez revele á las futuras generaciones el secreto de nuestra vida.

No es posible que nuestra imaginación alcance ni á presumir siquiera cuáles puedan ser los usos y costumbres de las generaciones de mañana. Pero hay cualidades inmanentes en el espíritu humano, y es una de ellas el afán del saber. Y como la humanidad escribe su historia en sus libros y en sus monumentos, las bibliotecas y los museos, donde al presente estudiamos las edades que fueron, perdurarán en las costumbres y servirán para el estudio, al través de los siglos, de esta edad nuestra.

Y en esos museos del porvenir, en anchurosos patios, en amplios salones, en artísticas vitrinas, como objetos curiosos de admiración ó de estudio, se verán expuestos, pálidos de color, como hoy los frescos de Pompeya, resquebrajados y rotos, los cuadros de nuestros pintores; se hacinarán pedazos de frisos y capiteles de nuestras catedrales y palacios; y á un lado nuestras armas de guerra, al otro los utensilios de nuestros hogares; restos, tal vez informes, de nuestras máquinas, que hagan difícil para los sabios la comprensión de su utilidad y aun de las aplicaciones que tuvieron; trajes, uniformes, adornos, muebles, objetos de capricho, todo esto que hoy nos es familiar, servirá de estudio y de investigación á esas futuras generaciones para reconstruir la vida de estos tiempos que llamarán antiguos.

¿Se aproximarán á la verdad? ¿Estamos nosotros en posesión de ella en lo que se refiere á los tiempos que llamamos prehistóricos? ¡Quién sabe!

Y así como nosotros nos confundimos al encontrar un objeto cuyo uso no acertamos á adivinar, ¡quién sabe también si en ese lejano porvenir el hallazgo de una bicicleta, por ejemplo, servirá de tema para largas discusiones!

Tal será la Arqueología del porvenir, cuando todo lo que hoy tiene haya desaparecido y parte de ella se haya fosilizado.

Y más tarde aún, mucho más lejos, cuando la vida se extinga en la corteza terrestre, y nuestro globo sea en el espacio algo así como un objeto arqueológico en el mundo sideral, entonces, y esta es la suprema esperanza del espíritu, la humanidad, que con tanto afán persigue á través de la ciencia la verdad histórica, habrá entrado en posesión de la *verdad eterna*.

V. MORENO DE LA TEJERA.



TESIFONTE GALLEGO,

DISTINGUIDO PERIODISTA, REDACTOR-CORRESPONSAL DEL «HERALDO DE MADRID», EN CUBA.

(De fotografía de L. Duclous.)



SAN SEBASTIÁN. — DESPEDIDA DE LOS BATALLONES DE SICILIA Y VALENCIA, DESTINADOS Á CUBA.—MISA DE CAMPAÑA EN LA ZURRIOLA.

(De fotografía de H. Otero.)



TEATRO DE LA COMEDIA.—**EL AUTOR Y LOS PRINCIPALES PERSONAJES DEL DRAMA.**

(Composición ofrecida por el fotógrafo Sr. Compañy al Sr. Dicenta, en la noche de su beneficio.)

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

La enfermedad del Pontífice: los Cardenales más viejos: presunciones de los desocupados acerca de la elección del futuro Papa.—Los candidatos más probables: bosquejo de sus personas.—La República de San Marino: el Gobierno y su ejército: la duración de la vida, las virtudes, las contribuciones; el único peligro.



En estos días, como siempre que se anuncia la enfermedad del Sumo Pontífice, peligrosa, por leve que sea, en un anciano de cerca de ochenta y seis años, excitase la curiosidad pública cavilando quién será el sucesor del grande, venerado y animoso León XIII. Es Su Santidad de raza bien probada en la tenacidad y resistencia corporal contra la muerte, y abundan en su familia los ejemplos de nonagenaria edad, de manera que parece probable, y ojalá sea seguro, el que, asemejándose á sus mayores, impere algunos años todavía, para bien de la paz entre las naciones y para que se arraigue más y más la armonía entre las clases sociales. Aun podrá enterrar, como vulgarmente suele decirse, á algunos de los que se presume que pueden ser sus sucesores, y que, si no tan ancianos como él, han llegado á pasar de los setenta, como los Cardenales Obispo de Porto, Obispo de Palestina, Arzobispo de Posen, Arzobispo de Tours, y Mons. Cayetano Ruggiero. Tenía la misma edad que el Papa el cardenal Benavides, arzobispo de Zaragoza; cuenta ochenta y seis años el Obispo de Verona; han cumplido ochenta el Arzobispo de Toledo, el de Palermo y Mons. Melchers, de Munster, y es, en fin, el príncipe de la Iglesia más antiguo Mons. Teodolfo Melter, del orden de diáconos, que cumplirá pronto los noventa.

Suponen los que pasan por bien enterados, y la verdad es que esto nadie puede estarlo, que los que más probabilidades tienen de ascender al Pontificado son: el cardenal Mónaco La Valetta, que llevaría el nombre de Pío X, ó el cardenal Parocchi, ó el cardenal Serafín Vannutelli, que se llamaría Clemente XV. Otros, para acertar mejor, añaden á estos nombres los de los cardenales Oreglia di San Stéfano, Mario Mocenni, San Felice de Acquarella, Siciliano di Rende, Rampolla del Tíndaro, Vicente Vannutelli, Sebastián Galeati, Ruffo Scilla, Amílcar Malogola, José Sarto, Domingo Svampa, Ferrari de Milán, y, por último, los norteamericanos indican á su prelado de Baltimore Mons. Gibbons.

Apuntaré algunos datos acerca de estos cardenales. Rafael Mónaco La Valetta es de Aquila, tiene sesenta y ocho años, es obispo de Ostia y Velletri, decano del Sacro Colegio, prefecto de la Congregación del Ceremonial, secretario de la de la Inquisición, gran penitenciario y cardenal desde 1868. Elógianse su acendrada piedad y sus intachables costumbres. Durante mucho tiempo llamáronle el *Cardenal blanco*, por creerle indisputable sucesor de León XIII; pero hoy no parece que tenga tantas probabilidades, aunque si se le considera como el precursor ó mantenedor del que haya de serlo. En sus ideas no es tan animoso como León XIII, pero lo es más que Pío IX.

Luis Oreglia di San Stéfano es piamontés, de Bene Vagiena, cuenta sesenta y siete años, es el Camarlengo de la Santa Iglesia Romana, obispo de Porto y de Santa Rufina, abad de San Vicente y Anastal, y cardenal desde 1873. Es hombre muy austero y entusiasta de lo tradicional. Decíase antes en Roma que los cardenales camarlengos nunca ascendían á Papas; pero esta creencia se desvaneció con el nombramiento de León XIII, que venía siéndolo. Pues bien: hoy se dice que para que este cargo no presuponga que el que lo desempeña tiene asegurada su elección al Pontificado, el Sacro Colegio no nombrará al Camarlengo actual.

Lúcido María Parocchi es de Mantua, tiene sesenta y dos años, es Cardenal Vicario, presidente de la Congregación de la visita apostólica y Obispo de Albano. Lleva diez y ocho años de Cardenal. Es un modelo de virtud en su vida privada, y ejerce con gran autoridad su severo cargo de prefecto de la Congregación de la residencia de los obispos, creada por el papa Urbano VIII. Parece que los prelados franceses son los que más quehacer le dan, y que, refiriéndose á uno que suele estar á menudo ausente de su diócesis, dice: «Si algún día tengo que hacerle algún regalo, le mandaré un saco de viaje.» No es opuesto á la política de León XIII. Es también tradicionalista en materia religiosa, y en cuanto á las cuestiones de dogma y de moral no transige con nada, ni con nadie.

Serafín Vannutelli es romano, de Genazzono, tiene sesenta y un años, es obispo de Frascati, prefecto de la Congregación del Indice y cardenal desde 1887. Su piedad y su carácter conciliador le hacen muy simpático y venerado. Fué representante de la Santa Sede en el Ecuador, en Bélgica y en Austria. Asegúrase que contará, por lo menos, con doce votos de los Cardenales italianos.

Mario Mocenni es romano, de Montefiascone, donde nació en 1823; es Obispo de Sabina y lleva dos años de Cardenal. Dicen que se mueve mucho para ser elegido, pero que no lo conseguirá.

Guillermo San Felice di Acquavella, benedictino, es napolitano, de Aversa; tiene sesenta y un años y ocupa el arzobispado de Nápoles, cuyos diocesanos le quieren con idolatría. Es muy generoso y espléndido, y de una ortodoxia indiscutida é indiscutible. Son muchísimas las gentes que creen que heredará á León XIII; y si así ocurre, el Quirinal se vestirá de gala, porque parece que es uno de los decididos paladines de la reconciliación entre el Vaticano y el Quirinal. Es Cardenal hace once años.

Camilo Siciliano, de la casa de los Marqueses de Rende, Cardenal de San Sixto, es napolitano, de la capital, y tiene cuarenta y ocho años. Es Arzobispo de Benevento. Pasa por ser el más conciliador de los prelados, muy piadoso y muy conocedor del mundo. Fué Nuncio en París, se educó en Francia, tiene muchos parientes en la primera nobleza francesa por su padre, y muchos de igual alcurnia en la italiana por su madre, de modo que si subiera al solio sería un Papa franco-italiano. «Francia me enseñó en mis juventudes, dice; yo desearía enseñarla, á mi vez, algún día.» Pero para ser Pontífice tiene una gran contra: su edad. Si León XIII viviera diez años, es casi seguro que el cardenal Siciliano le sucedería. Dado su gran espíritu conciliador, es posible que él realizara la unión entre el Vaticano y el Quirinal, «por la cual, dice una publicación norteamericana, bastantes Cardenales ofrecen diariamente su misa, y por la cual la piadosa reina Margarita comulga con frecuencia».

Mariano Rampolla del Tíndaro, el eminente secretario de León XIII, es napolitano, de Polizzi, tiene cincuenta y dos años; es administrador de los bienes de la Santa Sede; prefecto de la Congregación lauretana, secretario de Estado y antiguo é inolvidable Nuncio en Madrid. Fué creado Cardenal de Santa Cecilia en 1887. Considérasele como la persona de toda la confianza del Santo Padre, y como el principal instigador y sostenedor de su política. Muchos le denominan el Cardenal de los Cardenales y el Cardenal del Papa; y se dice de él «que es el hombre más ocupado del mundo». Pasan por sus manos todos los asuntos de la Santa Sede, por lo cual dijo un día á León XIII:

—¡Santísimo Padre, desde que soy Secretario de Estado he envejecido veinte años!

—Es verdad, es verdad—contestó el Pontífice:—pero desde que os tengo á mi lado yo me he rejuvenecido cuarenta.

Se asegura que sería Papa, si los cardenales amigos de Francia tuvieran mayoría en el inmediato cónclave.

Vicente Vannutelli es de Genazzono, como su hermano el Cardenal Serafín, y es diez años más joven que éste, llevando seis de Cardenal, del título de San Silvestre, *in Capite*. Es un prelado muy piadoso y muy excelente diplomático. Se asegura que no le faltarán votos, aunque no reuna tantos como su hermano.

Sebastián Galeati es romano, de Imola. Tiene setenta y tres años: es Arzobispo de Rávena y Cardenal del título de San Lorenzo *in Parisperna* desde 1890. Tiene fama de ser sumamente caritativo.

Luis Ruffo Scilla nació en Palermo en 1840; Cardenal desde 1891 del título de Santa María *in Traspontina*. «Tiene siempre á Francia en los labios y á Italia en el corazón», dice un compañero suyo. Es creencia muy general que pueda reunir mayoría de votos.

Amílcar Malogola, arzobispo de Ferno, nació en Módena en 1840, y lleva dos años de Cardenal. Se le reconocen grandes cualidades de inteligencia y de sentimiento. Es muy místico y batallador. Suele ir muy pocas veces por el Vaticano. «Sin embargo—dice un prelado amigo suyo,—es posible que en alguna de esas pocas veces, se quede.»

José Sarto, el Patriarca de Venecia, es de Riese (Lombardo-Véneto) y cuenta sesenta años. Fué creado Cardenal en 1893, del título de San Bernardo *alle Therme*. Es de ideas muy abiertas y se espera que tendrá bastantes votos.

Domingo Svampa es romano, de Montegranaro, tiene cuarenta y cuatro años, y es, por consiguiente, el más joven de los Príncipes de la Iglesia. Es muy piadoso y muy severo. Le agrada sobremanera la idea de la reconciliación entre el Vaticano y el Quirinal. Desempeña el arzobispado de Bolonia. No se sabe por qué, siendo tan joven, se supone que pueda tener algún voto.

Andrés Ferrari, cardenal de Santa Anastasia desde 1893, tiene cuarenta y cinco años; es de Protopiano (Parma) y ocupa el arzobispado de Milán. Aunque en edad es joven, su reputación de hombre de valer es muy vieja, tanto que si tuviera veinte años más, se cree que él sería el Papa de mañana. Es muy hábil como político; y «su fe es tan sólida,—dicen en Milán,—como las piedras de nuestra maravillosa catedral».

Santiago Gibbons, nació en Baltimore, de donde es arzobispo, en 1834, y fué creado Cardenal en 1886, del título de Santa María *in Transterere*. Es el gran apóstol del catolicismo en los Estados Unidos, así como su compañero monseñor Ireland. Republicano católico, es, dicen en aquel país, ultraliberal y ultracatólico. Sus paisanos añaden, según el texto que tengo á la vista, que es la gloria y la esperanza no sólo del Sacro Colegio, sino de la Iglesia entera. Un ilustre pensador ha dicho: «El Espíritu Santo debía posarse sobre su cabeza en el próximo cónclave, para destruir la leyenda que lo representa como una paloma cautiva de los italianos.» Sin embargo, en Roma no se admite la hipótesis de que el sucesor de León XIII no sea italiano, y al tratar de esta cuestión el mismo *New York Herald* parece que prescinde de toda posibilidad de que se elija un Pontífice de otra nación, y cree que los candidatos de mayores seguridades de triunfo son los cardenales Mónaco La Valetta, Parocchi y Serafín Vannutelli.

Su Santidad, repuesto ya de esta última pasajera dolencia, habrá celebrado una vez más, con su habitual y plácida sonrisa, los cálculos y profecías que los desocupados han hecho acerca de quién será su sucesor, y bendiciendo á todos, á los futuros candidatos, á los futuros electores y á los discutidores presentes, dejará á la voluntad del cielo el que disponga de los destinos de todos.

°°°

Maravilla de vida y de suerte, en medio del poder absorbente de la unidad italiana, es, en aquella península, la existencia de la microscópica república de San Marino, que aun continúa incrustada y como fosilificada con su gobierno y sus leyes, sin que nadie se acuerde de ella, ni se meta con ella, gracias á su insignificancia. Los excursionistas que buscan en el clima italiano un refugio contra los primeros rigores de esta época en que el invierno se avecina, y recorren la pintoresca vía férrea de la costa del Adriático, no dejan de detenerse en Rímini ó en Pésaro, al ir de Rávena á Ancona, para visitar á los ciudadanos independientes de San Marino. Pronto se terminará el ramal del ferrocarril de San Archángelo, y entonces desde Torello se podrá llegar cómodamente á la República. Hoy la caminata se hace desde Rímini por la cuenca arriba del famoso Rubicón, llamado ahora Marecchia, hasta internarse en las vertientes del Apenino, en el antiguo país de los Senones, de la Umbría, en la región en que se encuentran los límites de las Marcas y de la Romaña. Allí, sobre un montículo, se alza la Rocca antigua, hoy San Marino, y en el reducido territorio que se extiende á sus pies están Serravalle, Mongiardino y Faetano, los principales pueblos de *¡la nación!*

Con su insignificancia y todo, ostenta la capital cuantos primores y elementos caracterizan á las grandes ciudades, pero en miniatura, se entiende. Cualquier Estado importante de los más respetados del mundo tiene un rey ó un presidente; pues bien, San Marino tiene dos regentes. Los gobiernos se componen, en otras partes, de ocho ó diez personajes; pues en San Marino lo forman doce, número no muy excesivo para un país que cuenta unos diez mil habitantes. Verdad es que el cargo de ministro es gratuito, y en esto el ejemplo que da San Marino á las demás monarquías y repúblicas es colosal. En la sala del trono hay dos tronos, uno para cada regente. El cargo de regente, según el art. 18 de aquella Constitución, es obligatorio é indeclinable, y si alguno lo rehusa se le declara traidor á la patria. Todo regente, al ser nombrado, tiene que proveerse de una carabina, pagada por el tesoro público. No hay más gente sobre las armas en aquella tierra. Uno de los empleos más importantes, gratuito también, es el de relojero del Pianello, que se elige anualmente.

Como la ciudad ha ocupado todo el espacio comprendido dentro de las murallas, no han podido encontrar terreno para cementerio, y siguen enterrando sus muertos dentro de la catedral vieja, al lado de la cual se alza la nueva, La Piave. Detrás del coro de la antigua se abre la gruta que cavó con sus manos San Marino, y donde yace el cadáver de este santo, que dió nombre á la República. De lo mucho que debe durar la vida en aquel pueblo da idea la siguiente lamentación, que se lee en un epitafio de los enterramientos de la iglesia vieja: *Spera Angeli, é morto il 24 maggio 89, di 88 anni 6 mesi, ¡troppo breve esistenza!*

Cuando en pleno invierno bajan hasta San Marino las nieves de la gran cordillera, queda la ciudad completamente incomunicada con el resto del mundo. Para divertirse mientras dura la encerrona de Diciembre á Febrero, tienen un teatro y un circo, con entradas y localidades á precios reducidísimos. Alguno de esos rascabolsas empresarios, que andan por el mundo poniendo trampas de zorros para cazar tontos, quiso establecer durante el verano una casa de juego, *casa di giuco*, comprometiéndose en cambio á sufragar casi todo el presupuesto de gastos de la República. Consultado el Consejo de los Doce, *«degnosamente rigettarono la disonesta domanda*, por considerarla un instrumento de perdición *strumenti di perdizione a gioventù traviata e licenziosa»*. Allí no se admiten jugadores, y aunque sí se admiten mujeres y perros con dueño, está prohibido el que ningún extranjero se haga propietario de terreno, ni de edificio alguno dentro de la República. Témese mucho á los capitalistas y latifundistas, y en cambio apenas hay ninguna familia que no posea su poco de tierra, de huerta, de vivienda y de rincón propio. Viven así, lejos del mundo, y ni envidiados ni envidiosos, sin vicios ni aspiraciones, muy felices con sus libertades, respetados en absoluto, antes por la Santa Sede, cuyo territorio les rodeaba, y hoy por el Gobierno italiano, que ni siquiera se acuerda de que hay semejante República dentro de su casa. «No somos más que una sola familia», dice el profesor de su Univeridad Guiuseppe Angeli á cuantos visitan aquel pueblo. A todas las felicidades indicadas hay que añadir la incomparable de que allí no se pagan contribuciones directas, ni indirectas.

Los de San Marino han resistido con su pasividad y mansedumbre y con su inercia, todas las conmociones y trastornos políticos de la historia de Italia, y vienen practicando desde la Edad Media el programa de Juan Palomo. Ahora bien: ¿resistirán la acción niveladora y demoledora del rozamiento constante con los demás pueblos, en cuanto el ferrocarril les ponga en contacto con ellos? *Ecco il enemico.*

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Almanaque del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús para 1896.

Contiene excelentes trabajos en verso y prosa, de los mejores escritores contemporáneos y de algunos de los clásicos más justamente estimados. Como muestra, véase la siguiente bellísima composición de Adelardo López de Ayala:

LA PLUMA.

¡Pluma! cuando considero
Los agravios y mercedes,
El mal y bien que tú puedes
Causar en el mundo entero;
Que un rasgo tuyo severo
Puede matar á un tirano,
Y que otro torpe ó liviano
Manchar puede un alma pura,
Me estremezco de pavura
Al alargarte la mano.

Véndese, al precio de una peseta, en el Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús, Claudio Coello, 102, y en las principales librerías católicas de Madrid y provincias.

Jagants y nanos (Faloties en prosa y vers), por Sanmartín y Aguirre. Ilustracions de distinguits artistes.

El Sr. Sanmartín y Aguirre, muy distinguido escritor castellano, lo es también valenciano, según en muchas ocasiones ha demostrado, y principalmente con la publicación del tomo *Jagants y nanos*, en el que hay notables composiciones en prosa y en verso.

Domina en todas la nota cómica, con gran ingenio manejada. Algunos de los artículos son de verdadero mérito, y estamos seguros de que serán muy leídos, no sólo en Valencia, sino en las regiones en que no se habla valenciano.

El libro del Sr. Sanmartín y Aguirre cuesta tres pesetas, y véndese en Barcelona en la librería de López Bernagossi, y en Madrid en casa de J. Lerín, Mendizábal, 10. Al por mayor lo vende F. Sempere, plaza de las Barcas, 30 y 32, Valencia.

Estancias y viajes de Carlos V (desde el día de su nacimiento hasta el de su muerte), por D. Manuel de Foronda y Aguilera, de la Junta Directiva de la Sociedad Geográfica de Madrid.

El Sr. Foronda es escritor acreditado y discreto en otros trabajos, y principalmente alabado como uno de los buenos cervantistas españoles. Su nuevo folleto es un resumen de la vida del emperador Carlos V, reducida á fechas desde el lunes 25 de Febrero de 1500, en que nació en Gante, hasta el 21 de Septiembre del 1558, en que falleció en Yuste. Obedece la publicación de este ímprobo trabajo al propósito, declarado por el Sr. Foronda en el prólogo, de que sea en España donde vea la luz el primer diario completo de la vida de Carlos V, ya que en otros estudios de la historia del mismo se nos han adelantado los extranjeros.

Grandes son las dificultades de la labor emprendida por el Sr. Foronda, pero excelentes han de ser también los resultados, si hemos de juzgar por esta primera muestra.

Real Academia de Bellas Artes de Valencia. Solemne inauguración del curso de 1895 á 1896.

Hemos recibido un ejemplar de la interesante Memoria leída por el secretario D. Luis Tramoyeres Blasco.

Anuario postal y telegráfico para 1896, por D. Dionisio Sánchez Moraleda y D. Francisco de Asís Gutiérrez, empleados de Correos.

Por responder á una necesidad imprescindible y de carácter general, es esta publicación importantísima.

Se divide en tres partes principales: 1.ª, Conocimientos postales; 2.ª, Conocimientos telegráficos, y 3.ª (la más importante y original) Tarifas y escalas graduales para su aplicación.

Comprende la primera parte tres secundarias, que son: Correspondencia ordinaria, correspondencia certificada y asegurada y correspondencia internacional.

La primera trata de cuanto interesa conocer con relación á todos y cada uno de los objetos, clase, límite de peso y dimensiones, etc., etc., incluso los paquetes postales, punto éste tratado en muy raras publicaciones, siendo muy importantes una relación de los días de salida de los correos para Cuba y Filipinas (por las vías nacional y extranjeras) y los detalles del servicio de correos de Madrid y Barcelona. En la segunda se expresa todo lo relativo á la correspondencia

certificada y asegurada (cómo deben presentarse, clase de valores y alhajas que pueden asegurarse, límite de las declaraciones, derechos de seguro, forma y plazos de hacer las reclamaciones, etc., etc.), y una lista alfabética de todos los pueblos de España y Ultramar á que pueden remitirse valores declarados y objetos asegurados. En la tercera se expresa en forma análoga á la anterior los conocimientos que son necesarios al público para el cambio de la correspondencia internacional (países que forman la unión universal de correos, objetos que pueden remitirse á cada uno y condiciones peculiares que deben reunir según al que se remitan, etc.).

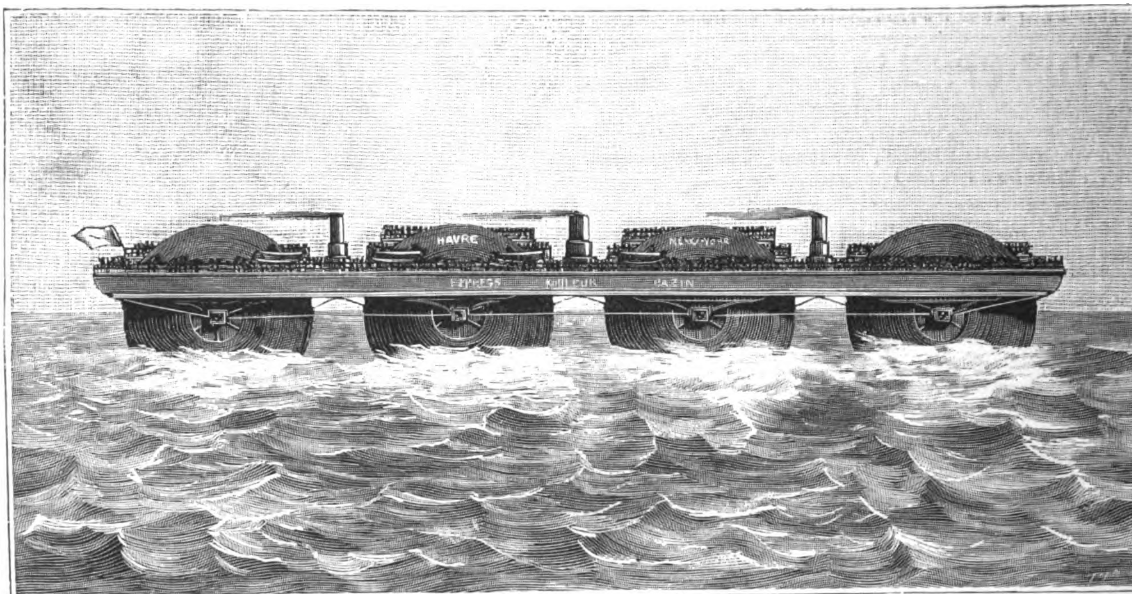
En los conocimientos telegráficos (resumen telegráfico que titulan á esta parte sus autores) se menciona: idioma en que pueden redactarse los telegramas, forma de depositarlos, cómputo de las palabras y abreviaturas que se admiten, etc., etc., notándose como muy importantes una lista alfabético de todos los pueblos de España y Ultramar á que pueden remitirse telegramas, y otra en que se comprenden las tasas aplicables á los telegramas que se cambien entre España y todos los demás países del globo.

En la tercera parte (tarifas y escalas) existen todas las tarifas actuales y sus escalas graduales para la aplicación del franqueo de los distintos objetos de cada una de estas tarifas, trabajo importantísimo, pues reduce al minuto las complejas operaciones necesarias para saber el franqueo correspondiente á cada uno de los objetos, según su peso; con sólo pensar el objeto y consultar la escala correspondiente, la operación está resuelta.

Como la importancia de la obra por lo expuesto puede juzgarse, ahorramos inútiles elogios, limitándonos á felicitar á los autores en nombre del público, y en el nuestro en particular, por el positivo beneficio que reporta su libro á las empresas periodísticas.

Diríjanse los pedidos á la administración del Anuario, Espejo, 16, principal derecha.

G. R.



NUEVO SISTEMA DE BUQUES DE VAPOR. — EL TRANSATLÁNTICO RODADOR «BAZIN», EN CONSTRUCCIÓN EN FRANCIA, de treinta millas de andar, por término medio.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XLV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Diciembre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia......................	60 francos.	35 francos



EXCMO. SR. D. MARCELO DE AZCÁRRAGA Y PALMERO,

TENIENTE GENERAL, MINISTRO DE LA GUERRA.

(De fotografía de A. García, de Valencia.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Escribimos en la noche del sábado al domingo; es decir, antes de que se efectúe la manifestación de protesta que la Junta Magna, formada por el Círculo Mercantil de Madrid, organiza para la tarde del lunes: nos exponemos por lo tanto á tratar del conflicto municipal con datos tan atrasados y reflexiones tan viejas que quiten á nuestra crónica toda clase de interés. Los asuntos de actualidad, cuando están desarrollándose, tienen el inconveniente para las revistas, de que la prensa diaria y el telégrafo los envejecen: y si el público, interesado en extremo, sigue con ansia sus vicisitudes, esa ranciedad es evidente para los lectores más atrasados de noticias. Cuando escribimos la crónica anterior no se sabía que el Marqués de Cabriñana había entablado una querella contra el actual ministro de Fomento, Sr. Bosch, por actos que considera justiciables realizados como presidente del Ayuntamiento de Madrid, y demandado su procesamiento. Esta nueva denuncia agravó la cuestión en alto grado, porque envolvía, por su naturaleza y trascendencia, complicaciones de todo género, ya de procedimiento, ya morales, ya de índole política, toda vez que no podía menos de producir una discusión de este género en el Consejo de Ministros. La negativa del Sr. Cánovas del Castillo á hacer una crisis parcial con ese motivo se fundaba en que no puede estar supeditada la existencia de un gobierno á la denuncia de un particular. Y á esto replicaban los que sostenían la contraria, que esa y las anteriores denuncias contra los abusos municipales se habían convertido, de querella de un particular, en un movimiento popular. Negaban esto los adversarios, y de escrito á contestación, de réplica á dúplica, se vino á parar á la manifestación de protesta anunciada para el lunes, ó sea al período de la prueba. Y en esta situación, sólo nos corresponde, como narradores imparciales, esperar los acontecimientos, sin entrar en otros pormenores, de nuevas denuncias, declaraciones, comunicados en los periódicos, remisión de padrinos y otros accidentes propios de una gran excitación, que deseamos haya medio de apaciguar, para que no se desnaturalicen los propósitos de los que hayan intervenido en todo para remediar males y no para aumentarlos. Sólo declararemos lealmente que no podemos prever la solución de este conflicto grave en el momento de terminar estos renglones.

°°°

Aunque el mensaje del presidente Cleveland no nos satisfaga por completo como españoles, ello es que justifica de tal modo la excesiva corrección de España en sus relaciones con los Estados Unidos, que pedirnos más, sería imponernos la bajeza. Y por cierto que viene muy á tiempo para que resulte con toda su escandalosa desnudez la proposición presentada en el Congreso de Washington por un diputado, pidiendo no sólo la beligerancia para los insurrectos cubanos, sino la anexión á los Estados Unidos de aquella isla española. Porque esa nación podrá, sin motivo y por ambición, declararnos la guerra, y si en la lucha nos fuese mal, conquistar nuestros dominios; pero eso de tragársela por capricho, como quien toma un gincoktail, pertenece al género que ridiculizó el colosal Dickens en sus famosas *Aventuras de Martín Chuzzlewit*. Sólo un general, Cyrus Choke, que se proponía nada menos que asar al leopardo británico, puede disponer tan desahogadamente de lo que no le pertenece y echar tales y tan extemporáneas bravatas. Conste, pues, que España no provoca; pero no se consienta nadie en que haya de rehuir la defensa de su honor y sus derechos.

°°°

El Heraldo que se publica en Bogotá, haciéndose cargo de la carta que dirigíamos al poeta barranquileño D. Abraham Z. López Penha, desea hacer constar, y nos complacemos en ello, lo siguiente, aunque dejándole la responsabilidad de las apreciaciones, por ser materia que desconocemos:

«Esa escuela decadente, alambicada y vacía, cuyo principal corifeo en América fué Rubén Darío, no tuvo prosélitos en Colombia, y aquel colorismo ridículo, á semejanza de la fiebre perniciosa, invadió tan sólo las ciudades de nuestra Costa Atlántica, en donde quedan algunos contagiados.....

»Y no vaya á juzgarse—añade—que al señalar á Rubén Darío como maestro de esa pléyade de colibríes, confundimos su causa con la de sus degenerados imitadores y desconocemos el mérito del poeta nicaragüense; por el contrario..... La literatura francesa del día encontró en Rubén un digno representante en América; él señaló el derrotero por medio de páginas bellísimas.....

»En varios de los números de *El Heraldo*, correspondientes al año pasado, aparecieron algunos escritos ridiculizando la nueva tendencia de esa poesía japonesa. Ojalá que el Sr. Fernández Bremón leyera los versos que con el título de *Sinfonía color de fresas en leche* escribió un poeta bogotano, para fustigar á los extravagantes innovadores. El sistema está ya desacreditado.»

Después de rechazar toda poesía de ese género, concluye *El Heraldo* con este párrafo, que nos determinó á citar las consideraciones de carácter general que hay en el artículo:

«La justicia exige que no se juzgue de nuestra literatura por muestras enfermizas y decadentes. En el interior del país, lo mismo que en el litoral, existen verdaderos poetas inspirados y vigorosos, que reciben con risa compasiva los melifluos gorgoritos de la pléyade nueva de «pajaritos rubios y sutiles.»

Hemos descarnado el escrito de su parte personal, dejando lo genérico. Y únicamente hemos conservado como dato histórico el nombre del poeta introductor de ese abuso literario, porque tiene su fama acreditada en otros géneros. Mucho nos satisface que el contagio se limite á lo que *El Heraldo* de Bogotá manifiesta, y que esa moda fuese pasajera perturbación de algunos ingenios, que no producirán nada serio y de valer por senda tan errada.

Sr. Doctor Thebussem.

Le acuso recibo y nada más de su volumen *Fruslerías postales*, libro de muchas páginas y que leeré despacio. Sólo he leído la advertencia en que nos indica que ese *librillo* (tiene 319 páginas en 4.º mayor) es una añadidura al titulado *Un pliego de cartas* que publicó usted en 1891; que la tirada de uno y otro la costean sus herederos, y la del presente es de mil ciento diez cuerpos, como se llamaba á los ejemplares en otro tiempo. En efecto, tengo unas ordenanzas de la Audiencia de Sevilla de hacia 1603, de las cuales se mandó sacar doscientos cuerpos que no habían de venderse: (no contaba el Acuerdo con las futuras ferias de Madrid). Por ellas sé que el Regente ó el Presidente actual tiene derecho antiguo á ponerse una almohada á los pies, aunque Felipe II trató de que los pusiera sobre el suelo, disgustado de la novedad que había introducido el Regente de hacer que le pusieran almohadones de terciopelo: mandóle que desistiera de ello en el término de veinte días, ordenándole que en ese intervalo se los hiciera poner un día sí y otro no, para que no comprendiesen la orden y quedara desautorizado: no lo hizo así, y apeló al Rey con la Audiencia, por lo cual, transigiendo el Monarca, le concedió el uso de un solo almohadón. Refiero á usted esto que me vino á la memoria por eso de los cuerpos, y por darme tono, y porque á usted le gustan estas noticias viejas, de que rápidamente he visto está sembrado su nuevo libro, y porque ese Regente y su Audiencia de los grados tuvieron también intervención en el ramo de Correos. En efecto, vese allí una Real orden del mismo Felipe II, dada en Valladolid, á 15 de Agosto de 1556, por la cual manda el Rey al que fuere Correo mayor de Sevilla, que siempre que la Audiencia ó quien la presida envíe pliegos para el Rey ó su Consejo, «que el tal despacho venga á buen recado y como no se pierda»; y más adelante: «Y que no parta sin ello», bajo pena de cien mil maravedís. Volviendo á su advertencia, tengo gusto en insertar el uso á que destina usted los mil ciento diez ejemplares de su obra.

A los carteros de Madrid para que los vendan ó utilicen como mejor les cuadre	1.000
A bibliotecas, periódicos y amigos	100
A la venta (librería de Fe) á 10 pesetas ejemplar, á fin (habla Thebussem) de que nadie los compre.	10
Total	**1.110**

Como ve usted, sólo he mirado la cubierta, y podría llenar esta revista de objeciones. Primero confiesa usted haber hecho un despojo á sus herederos, lo cual no sé si es penable: declara usted tener pocos amigos, y desacredita usted la obra tachándola de cara. Con que agradezca usted que sólo haya leído el libro por el forro, y no actúe como crítico, pues aun entre renglones sería capaz de hallar faltas á su trabajo, aun siendo de usted, que equivale á estar hecho con ingenio y gran conciencia.

°°°

Sr. D. Rafael Alvarez Seréix.

He leído el prólogo que ha escrito usted para las *Conferencias patrióticas* que acaba de publicar en Burgos don Dionisio Monedero y Ordóñez; y si no he leído el libro, es por falta de tiempo y porque no reza conmigo: está dedicado á la niñez, y no me creo aún en mi segunda infancia. Si es tan belicoso como su prólogo de usted, le advierto que cada vez soy más pacífico, y no veo que haya gran necesidad de aficionarnos á la guerra, pues la historia nuestra en este siglo no nos ha dado muchos años de tregua. Sin embargo, le acompaño con el deseo en sus ideales patrióticos para nuestra política exterior, pero como un ideal para tiempos mejores: mientras no haya medios de tomar, con esperanza de buen éxito, la ofensiva, tengo mis escrúpulos de si alentar á los muchachos para la guerra es echar nuevos gérmenes de discordias civiles, porque á nadie como los españoles veo tan dispuestos á andar á trompazos con el vecino, como sea de los nuestros. Eso no quita, hablando seriamente, que tenga usted razón en que todos se burlan de las naciones pusilánimes, y que experiencias recientes nos advierten que nadie viva desprevenido en estos tiempos. Dígalo Turquía: si hoy se ve amenazada, no es por pura humanidad en favor de los armenios; es porque una guerra civil la debilita, y abdicaciones anteriores la han hecho tributaria moral de las grandes potencias. Si yo fuera maestro, ¿sabe usted lo que inculcaría á los niños españoles? La fuerza de la unión, recordándoles el ejemplo de Sertorio, cuando para mitigar el ardor de sus soldados, que querían arriesgarlo todo en una batalla, hizo traer dos caballos, uno brioso y otro débil, encargando á un viejo decrépito que arrancase la cola al corcel más fuerte, cerda á cerda, mientras un mozo robusto procuraba arrancársela al otro toda de un tirón. El anciano acabó tranquilamente su tarea, mientras el joven cayó rendido y el caballo flaco conservaba la cola entera. En la última guerra franco-prusiana los franceses, divididos, facilitaron mucho la invasión á los alemanes, y siempre que hemos tenido guerra con alguien, no ha faltado quien procure desunirnos.

°°°

El grafólogo Luytalde ha tenido la bondad de examinar en la *Barcelona Cómica* una carta mía, pidiéndome le diga si es cierto, porque el estudio de mi letra parece indicarlo, que hay en mi carácter una inconsecuencia ó facilidad de variar de apreciaciones. En efecto, así parece resultar; pero esto me lo explico, no por volubilidad mía, sino del mundo en que vivimos: no soy yo, son las cosas y los demás los que varían en torno mío: el mundo progresa ó atrasa, los amigos se mudan y envejecen, se agrietan los muros, cambian las costumbres y todo evoluciona. ¿Cómo no he de apreciar de distinto modo hoy que ayer los hombres, las instituciones y todo lo que es objeto de mi examen? Por variar, hasta la forma de mi letra: cuando tenía diez y seis años me llevaron á un calígrafo para reformarla: si la letra es reflejo de nuestro carácter, el calígrafo es un corrector de las costumbres, y día vendrá, cuando los grafólogos lleguen á los tribunales de justicia, en que se condene á los criminales, no á presidio, sino á que reformen los trazos, perfiles y caídas de su letra que se consideren subversivos y demuestren su maldad. Damos gracias á Luytalde por su trabajo y por no haber encontrado en ninguna de las letras de la carta, ó haberlos disimulado si los hay, signos de perversidad, ni la huella de un delito.

°°°

Entra un hombre gigantesco en una sastrería, y dice al maestro:

—¿Puede usted tomarme la medida de una prenda de abrigo?

—Con mucho gusto. ¿Qué va á ser?

—Un gabán.

—¿Un gabán? ¡Muchacho! ¡La escalera!

En un examen.

—¿Qué haría usted si habiendo aceptado el cargo de albacea, y repartido los bienes del difunto, éste resucitase?

—Es un caso imposible la resurrección tratándose de un rico.

—¿Por qué causa?

—Porque sus herederos toman la precaución de embalsamarle.

—¿Cuántas veces ha enviudado usted, señora?

—Tres.

—¿Y le dieron sus maridos buena vida?

—Como que elegí al primero por bendito, al segundo por calavera y al tercero por malo: quise probar de todo.

—Comprendo: no sabiendo usted dónde irá á parar cuando se muera, ha querido usted tener un marido en el cielo, otro en el purgatorio y otro en el infierno.

—¡Despierta, hombre, despierta!

—¡Ay! ¡ay!

—Es una pesadilla. ¿Qué soñabas?

—¿De veras estaba dormido? ¡Qué rato he pasado! Soñaba que me habían nombrado concejal.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MARCELO DE AZCÁRRAGA Y PALMERO,
teniente general, ministro de la Guerra.

El general Azcárraga entró en la carrera de las armas en 1850, en cuya fecha comenzó los estudios en la Academia de Estado Mayor, de la que salió en 1854. Encontróse en los sucesos de Junio de dicho año y de Julio del 56 en Madrid, mereciendo por su comportamiento la cruz de San Fernando y el grado de comandante. El 57 pasó á Cuba, y el 61 á Méjico con el ejército expedicionario. En la guerra de Santo Domingo estuvo encargado de la sección de campaña. Volvió á la Península, y por los sucesos de 1866 fué ascendido al empleo de coronel. Al año siguiente le nombró el Gobierno oficial del Ministerio de la Guerra, y después desempeñó en el mismo otros muchos cargos de mayor importancia, incluso el de subsecretario, que, por primera vez, tuvo en propiedad en 1872, habiéndole tenido antes interinamente.

En Septiembre del 73 fué de jefe de Estado Mayor al ejército de Valencia, hallándose en la defensa de Alicante, cuando los cantonales bombardearon á esta ciudad, y después en el sitio de Cartagena, donde, por sus servicios, mereció una especial recomendación del general que mandaba las fuerzas sitiadoras.

Después (Julio de 1874) pasó al ejército del Norte de segundo jefe de Estado Mayor, desempeñando el cargo de jefe de Estado Mayor general en ausencia del propietario, y mereciendo también excelente concepto. En Octubre del mismo año recibió el nombramiento de jefe de Estado Mayor del ejército del Centro, y en 1.º de Enero del 75 volvió

á la subsecretaría de Guerra, cuyo cargo desempeñó después varias veces. En 8 de Julio del mismo año volvió al ejército del Centro, de jefe de Estado Mayor, y en Enero del 77 fué ascendido á teniente general.

La empresa más importante de su vida ha sido sin duda la organización y movilización del ejército expedicionario de Cuba, y ha salido de ella tan airoso que no hay quien no le alabe, así en España como en el extranjero. Con los pocos medios que ha tenido á mano, ha hecho mucho más de lo que podía esperarse.

En la página primera de este número hallarán los lectores el retrato del ilustre general Azcárraga.

°°°

BARCELONA.

Embarco de tropas para Cuba.

El 23 del pasado embarcaron en Barcelona, con destino á Cuba, los batallones de Barbastro y Mérida. El primero llegó de Zaragoza á las siete de la mañana, y de la estación del Norte pasó al cuartel de Jaime I, en cuyo patio se desayunaron los soldados con café, un panecillo y ron, siendo obsequiados con un almuerzo en el cuarto de banderas de Luchana los oficiales. Dependientes del Ayuntamiento repartieron después una peseta á cada soldado, 1,50 á los cabos y 2 á los sargentos. Mérida salió del cuartel de San Fernando para oir misa en la iglesia de San Miguel del Puerto. A las nueve llegaban ambos cuerpos al muelle, donde una gran muchedumbre les esperaba, y al poco tiempo comenzó el embarco. Los soldados embarcaron tan alegres como si fuesen á la mejor fiesta, dando vivas á España y al Rey, que millares de voces repetían. Otros cantaban y bailaban en el muelle mientras les llegaba la vez de embarcar. A las diez y media estaba toda la fuerza á bordo del *Colón*, donde se hallaban ya el capitán general Sr. Weyler y las demás autoridades.

El *Colón* es uno de los vapores mayores y más hermosos de la Compañía Trasatlántica. Tiene 450 pies ingleses de eslora, 48 ½ de manga, 32 de puntal y 5.500 todeladas. Los camarotes son espaciosos y lujosísimos, así como también el comedor, los salones de reunión, el cuarto de baño, etc., etc. Las máquinas son de triple expansión, con una fuerza de 6.000 caballos, suficiente para hacerle andar 14 millas por hora. Está dividido en seis compartimientos estancos, y lleva dos cañones González Hontoria de 9 centímetros. Le manda el capitán Sr. Ugarte, experto marino que lleva veinticinco años al servicio de la Compañía.

Debemos las excelentes fotografías de que están tomados nuestros grabados de la pág. 324 al reputado fotógrafo barcelonés Sr. Esplugas.

°°°

CÁDIZ.

Embarco de tropas para Cuba en el vapor *Buenos Aires*.

Todas las tropas que salen para Cuba son despedidas con el mismo patriótico entusiasmo, así en Cádiz, como en Santander, Barcelona ó la Coruña. Las autoridades obsequian á los soldados, oficiales y jefes, y el pueblo los vitorea y aclama con el mismo entusiasmo que á las que fueron en Marzo pasado. No se advierte la menor muestra de abatimiento en el espíritu público, antes al contrario, cada día aparece más vigoroso y entero.

En la pág. 325 damos varias vistas del embarco de tropas en el vapor *Buenos Aires*, el 26 del pasado mes de Noviembre. El pueblo gaditano en masa acudió al desfile de las tropas y fué al muelle á despedirlas.

°°°

FEDERICO CHUECA,

popular maestro compositor.

Chueca es madrileño, como su música. Nació en Mayo del 46, en la Torre de los Lujanes, donde cuentan que estuvo preso Francisco I después de Pavía. Sus padres quisieron que estudiara Medicina; pero sentía tales aficiones musicales, que en vez de ir á clase improvisaba en los cafés composiciones que el público aplaudía con entusiasmo, y organizaba orquestas estudiantiles.

Su primera obra titulábase *Lamentos de un preso*, y se tocó en los Campos Elíseos con gran aplauso del público. Animado por tan buen principio, abandonó por completo los libros, dedicándose á componer para el teatro.

Muchos y muy grandes triunfos logró en éste, primero en *El sobrino del difunto*, *Tres ruinas artísticas*, *¡Hoy sale, hoy!* (ésta en colaboración con Barbieri), *Bonito país*, *Locuras madrileñas* (con Bretón y Rogel), y luego en larga serie de composiciones famosas, casi todas escritas en colaboración con Valverde y que le dieron la gran popularidad de que goza. De esta época son: *Un maestro de obra prima*, *¡A los toros!*, *Escenas madrileñas*, *La función de mi pueblo*, *Agua y cuernos*, *La canción de la Lola*, *La gran vía* y *Cádiz*.

En la pág. 326 publicamos un retrato del maestro Chueca.

°°°

BELLAS ARTES.

París: *Salon* de los Campos Elíseos de 1895. *Posición inexpugnable*, cuadro de Carlos Duchêne.—*Las Lavanderas*, cuadro de Muñoz Lucena.

Difícil es predecir el resultado de la pelea á que asistimos contemplando el cuadro de Duchêne, reproducido en el grabado de la pág. 328. El astuto mono ha tenido la previsión de tomar tales posiciones, que el perro, aunque valeroso y bien dispuesto, no puede hacerle ningún daño sin recibirle mayor. En lances de guerra la astucia y prevención suelen vencer al valor: gran verdad que los hombres y las naciones demasiado confiados suelen aprender á su costa. Pero otro perro parece dispuesto á venir en auxilio del primero, y desde abajo mira el estado de las cosas, tratando sin duda de que su auxilio sea lo más eficaz posible. El mono, lejos de asustarse, parece que mira á su principal acometedor diciéndole: ¡Anda, valiente! ¿En qué acabará la batalla? La cosa es clara: en que romperán un mueble y el amo pondrá paz repartiendo algunos palos.

Con tan sencillo asunto ha sabido Duchêne componer un bonito cuadro, que gustó mucho en la última Exposición de los Campos Elíseos de París.

El cuadro del Sr. Muñoz Lucena, de que publicamos copia en la pág. 329 de este número, fué premiado con segunda medalla en la Exposición de Madrid de 1890. Sobresalen en él las cualidades dominantes de este notable artista, que compone con singular espontaneidad, dibuja muy bien y pinta como pocos. Aquellas lavanderas tienen luz, color y animación; en una palabra, vida. Contemplándolas, acuden á la memoria mil hermosas escenas semejantes, que en otras ocasiones hemos visto sin descubrir su belleza, y que el Sr. Muñoz Lucena nos presenta aún más bellas, merced á sus talentos de pintor.

Este cuadro fué celebradísimo, mereciendo los mayores elogios de los críticos más descontentadizos. Amigos y admiradores del autor le obsequiaron el 20 de Mayo de aquel año con un banquete, en celebración del gran triunfo alcanzado.

°°°

EXCMO. SR. D. PEDRO PIN Y FERNÁNDEZ,

comandante general de la tercera división del primer cuerpo de ejército.

El general Pin nació en 1835, y entró en el ejército de soldado en Abril del 55. En el regimiento de América ascendió á cabo segundo, cabo primero y sargento segundo, pasando de sargento primero al ejército de Cuba en 1858. En Octubre del 60, ascendió por antigüedad á alférez, y en Septiembre del 65 á teniente, con cuyo empleo volvió á la Península. Después de operar en Cataluña, Aragón y Valencia, pasó á la Guardia civil, y de ésta nuevamente á infantería en 1867, siéndole conferido por gracia especial el grado de capitán al año siguiente, y el empleo por los servicios que llevaba prestados.

Con el batallón de cazadores de Aragón pasó otra vez á Cuba en Febrero del 69. En la acción de Alta Gracia ganó el grado de comandante, y en otras posteriores, en que fué herido dos veces, el empleo correspondiente y el grado de teniente coronel. Constantemente en operaciones, y batiéndose siempre con gran valor, fué ganando los demás empleos hasta el de general de brigada, al que llegó en Septiembre del 79.

En la guerra á que se llamó *chiquita*, continuación de la que se dió por terminada con el convenio del Zanjón, mandó una brigada con la cual persiguió sin descanso al enemigo, contribuyendo poderosamente á la paz definitiva. El 81 regresó á la Península, donde ha ejercido algunos cargos de importancia, siendo ascendido á general de división en Marzo del 92.

Ahora ha ido á Cuba, en donde sin duda añadirá nuevos méritos á los que ya constan en su larga hoja de servicios.

Publicamos su retrato en la pág. 332.

°°°

PALMA DE MALLORCA.

Embarco del batallón provisional de Cuba.

También la hermosa ciudad de Palma de Mallorca ha hecho gallarda ostentación de patriotismo al despedir á los soldados que van á Cuba á pelear por la patria española.

El 21 por la mañana entró en el puerto el vapor *San Ignacio*, que iba á buscar el batallón provisional formado en las Baleares, y el 22 embarcaron las fuerzas con el buen orden con que lo vienen haciendo en toda España. Calcúlase que bajaron al muelle más de 20.000 personas. Al pasar la bandera bajo el hermoso arco árabe levantado á expensas del periódico *La Ultima Hora*, según dibujo del redactor artístico del mismo D. Miguel Sarmiento, soltáronse centenares de palomas, y cayeron sobre los soldados millares de poesías, juntamente con copiosa lluvia de flores. Los buques del puerto estaban empavesados, y los balcones cubiertos de colgaduras. Los dueños de oficinas y talleres los cerraron, para que los empleados pudieran concurrir á la patriótica manifestación. (Véase nuestro grabado de la pág. 332.)

°°°

COCHE ELÉCTRICO

construido por los Sres. Morris y Salom, de Filadelfia.

De día en día se busca con más afán la manera de construir buenos coches automóviles, y así en Francia como en los Estados Unidos y en otros países se han hecho recientemente pruebas de diversos sistemas de vehículos movidos por vapor, gas ó electricidad.

El que hace poco han construido los Sres. Morris y Salom, de Filadelfia, es sin duda de los más perfectos que hasta ahora se conocen. Es un coche de tres asientos, impulsado por dos motores Lunden, de fuerza de caballo y medio cada uno, y que puede andar hasta 20 millas en una hora, siendo la carretera llana y buena. Se le da dirección por medio de una palanca colocada en la parte delantera (véase el grabado de la pág. 333), pudiéndose hacerle volver en un radio de 20 pies. Las ruedas van rodeadas de un neumático, y tienen 40 pulgadas de diámetro las delanteras y 28 las traseras.

El coche pesa 1.650 libras.

Los constructores le denominan *Electrobat*, del griego *bat*, *yo ando*.

°°°

LA VEGETACIÓN EN CUBA.—ORILLAS DEL RÍO CAUTO.

Aunque en la isla de Cuba llueve copiosamente mucha parte del año, no hay grandes ríos, por ser muy corta la distancia de una costa á otra, y estrechas por tanto ambas vertientes. Sólo en la parte Oriental, donde la isla ensancha bastante y hay altas sierras, se encuentra un río caudaloso. Es éste el llamado Cauto, que nace en las asperezas de la Sierra Maestra, á no mucha distancia al Norte de Santiago de Cuba, y dando una gran vuelta, corre luego un espacio de 300 kilómetros, hasta perderse en el mar, cerca de Manzanillo.

Es navegable la tercera parte del espacio dicho, y antes de una grandísima avenida que hace dos siglos y medio cerró alguna parte de su boca, podían entrar hasta Cauto Embarcadero barcos de bastante calado.

Las tierras por donde pasa son de las más despobladas é incultas de Cuba, y están en mucha parte cubiertas de impenetrables selvas, cuyo frondosísimo follaje reflejan las solitarias aguas. Nuestro grabado de la pág. 333 dará idea á los lectores del paisaje de las orillas del Cauto.

°°°

RIPOLL (CATALUÑA): CENOTAFIO DE RAMÓN BERENGUER IV.

Fué Ripoll ciudad considerable del antiguo condado de Cataluña, y en el que la piedad de los antiguos levantó la magnífica basílica de Santa María, casi destruída por la barbarie de los modernos. La invasión francesa de 1794 y la primera guerra civil hicieron muchos é irreparables daños á Ripoll y al mejor de sus monumentos. En Santa María de Ripoll fueron enterrados los Condes de Barcelona, desde Wifredo *el Velloso* hasta Ramón Berenguer IV *el Santo*, y allí descansaron muchos siglos, hasta que manos criminales profanaron aquellas cenizas.

Los soldados franceses entraron en España movidos de bárbaro furor contra iglesias, sepulturas y monumentos de toda clase. Uno de los sepulcros profanados por ellos en 1794 fué el de Ramón Berenguer IV, acabando la guerra civil de 1833 á 1840 la obra entonces comenzada.

El capítulo de Caballeros del Santo Sepulcro, de Cataluña, se propuso levantar un cenotafio al insigne Conde, y así lo ha hecho, habiendo encomendado el trazado del monumento al distinguido arquitecto D. Francisco Rogent, quien también dirigió las obras. En ambas cosas ha estado igualmente acertado, pues el cenotafio por su sencillez y severidad en nada se aparta de la arquitectura del hermoso monasterio. En la lápida se consignan los sucesos de la profesión de Ramón Berenguer, después de declarada por la Academia de la Historia su completa certeza. (Véase la pág. 336.)

Inauguróse con gran solemnidad el cenotafio el 16 de Septiembre último, asistiendo al acto el general Weyler, gran cruz de la Orden, presidente honorario de ella y representante de SS. MM. y del gran maestre en aquel acto.

°°°

NUESTRO SUPLEMENTO.

LA CONCEPCIÓN.

Cuadro de Murillo, existente en el Museo del Prado de Madrid.

Como suplemento á este número, publicamos un magnífico grabado de doble página, copia de un fragmento de una de las cuatro *Concepciones* del gran pintor sevillano que se guardan en el Museo del Prado. Es una figura de tamaño natural, de la mejor época del autor, y no hemos de decir nada en su alabanza, bastando indicar, para dar idea de su mérito, que es de las obras de Murillo más estimadas.

G. Reparaz.

DOS BUFONES CÉLEBRES.

I.

En la Colección de Autores españoles se publicó por primera vez la *Crónica burlesca* del emperador Carlos V, escrita por *D. Francesillo de Zúñiga*, «agudo decidor, bufón, truhán, ó como quiera llamársele», del Monarca, que le colmó de mercedes en premio de chistes durante su vida, y hubo de olvidarle pocos meses después de su triste muerte á mano airada.

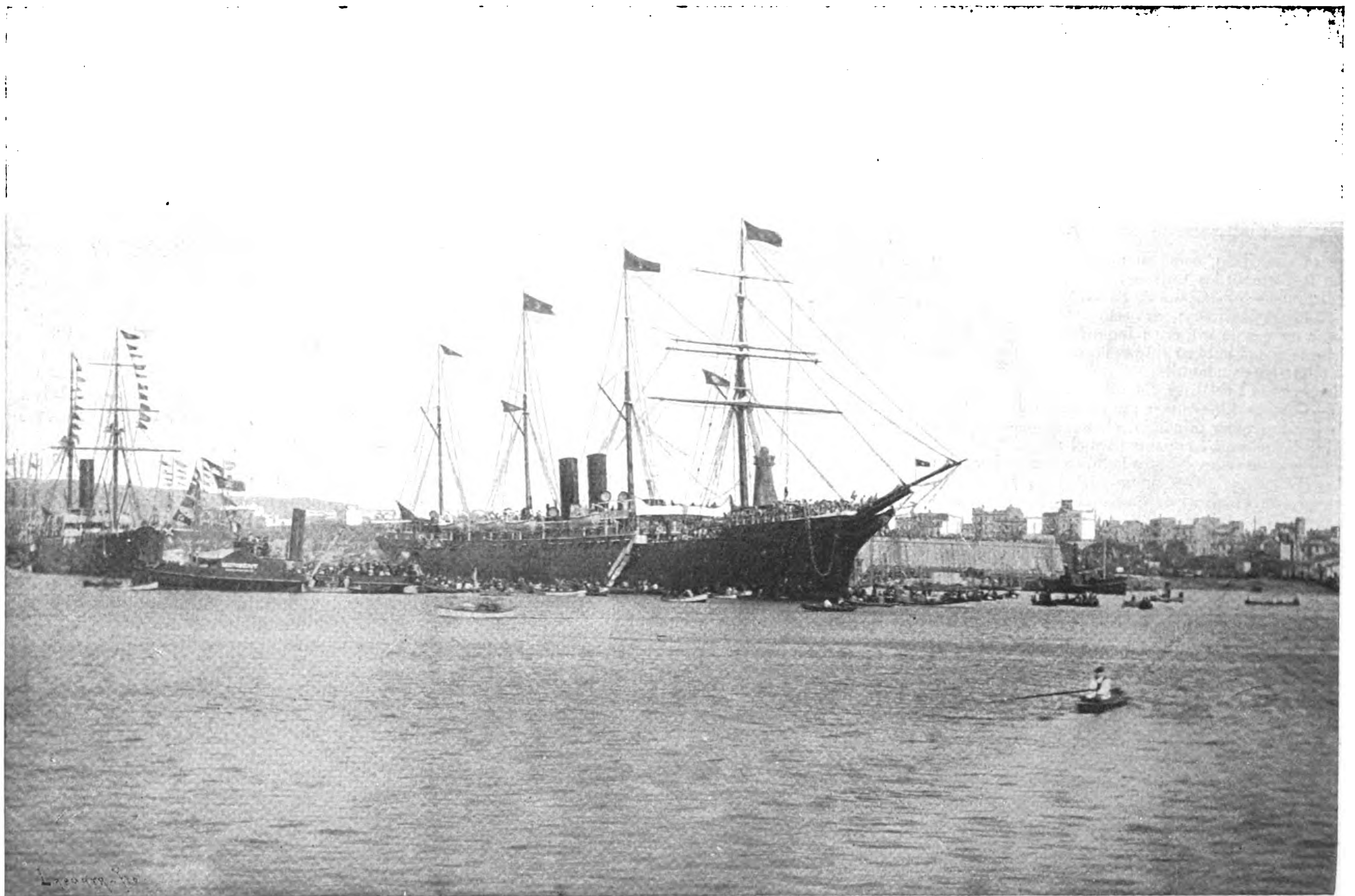
A la derecha del claustro de la catedral de Barcelona, según se sale á sus galerías por la puerta de la iglesia, se ve una figurilla de alto relieve, cubierta por ropajes extraños y ornada de numerosos cascabeles. Léese en la urna que la sostiene un epitafio latino que dice, traducido: «Aquí yace *Mossen Borra*, caballero glorioso.....» Y por él se recuerda el nombre de otro personaje de la misma cepa, que entretenía gratamente los ocios de Alfonso IV de Cataluña.

Éste logró tal fama de docto entre sus contemporáneos, que ante los repetidos elogios han dudado algunos escritores acerca de la verdadera misión que desempeñaba en la corte. Aquél puede ser juzgado hoy por su obra, con aprecio de su agudo ingenio y libertad en el decir. La fortuna se mostró en las postrimerías menos propicia con el primero que con el segundo, y la historia de ambos muestra á la vez los beneficios que reporta y las quiebras que tiene ese oficio de hacer reir á los poderosos á costa de los menos elevados, que sigue practicándose en nuestros días disfrazado de forma y nombre.

La personalidad de *Mossen Borra* no se dibuja tan clara como la de *D. Francesillo de Zúñiga*. El cortesano catalán ha tenido un ilustradísimo comentador de sus hechos en D. Jaime Ripoll, que



EL MUELLE EN EL MOMENTO DE EMBARCAR LOS BATALLONES DE BARBASTRO Y MÉRIDA EN LOS VAPORES «GOLONDRINAS».



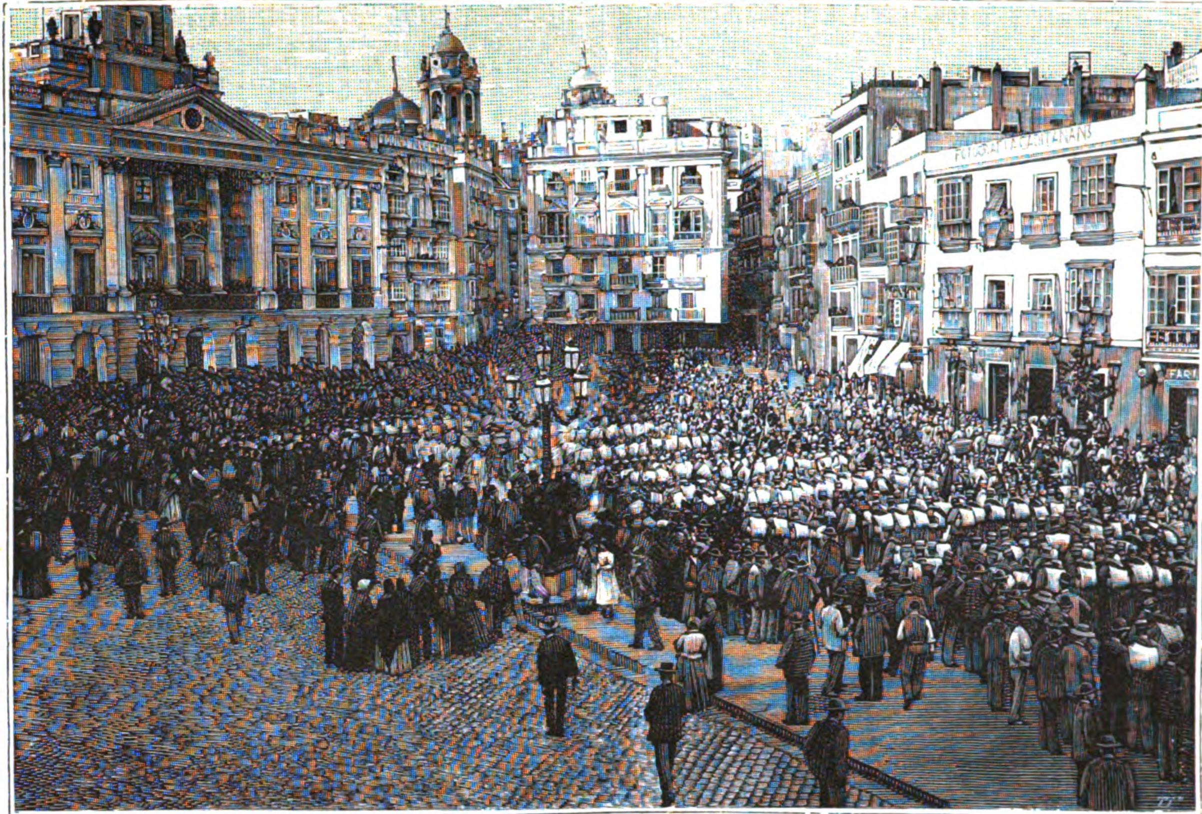
EMBARCO DE LOS BATALLONES EXPEDICIONARIOS EN EL VAPOR «COLÓN».

BARCELONA.—EMBARCO DE TROPAS PARA EL EJÉRCITO DE CUBA, EL 23 DE NOVIEMBRE ÚLTIMO.

(De fotografías de Esplugas.)



EN EL CUARTEL DE SAN ROQUE.



DESFILE ANTE LA CASA AYUNTAMIENTO.



ASPECTO GENERAL DE LOS MUELLES.



Á BORDO DEL «BUENOS AIRES».

CÁDIZ.—REFUERZOS PARA EL EJÉRCITO DE CUBA.—SALIDA DEL BATALLÓN DE PAVÍA.

(De fotografías de D. Rafael Rocafull.)

no ha olvidado medio ni omitido diligencia alguna para delinear esta figura con sus trazos propios y mejor marcados. Pero el decidor castellano nos ha legado un libro, y ante las creaciones en que los lectores curiosos pueden respirar todavía el mismo ambiente que respiraba el autor, son pálidas las mejores biografías.

II.

El apodado *Mossen Borra* llevaba el nombre real de *Antonio Tallandier*.

Gozó de gran favor en la corte de D. Alfonso; fué, según declaran varios escritores, «el encanto de las gentes discretas y el azote de los ignorantes vanidosos», y debió morir de avanzada edad, por lo que se deduce del texto de un privilegio jocoso que otorgó á su favor el Monarca. Dudóse durante largos años de la autenticidad del original documento, pero todos los escrúpulos para admitirle se han desvanecido desde que el *Sr. Bofarull* le encontró registrado en los archivos de la Corona de Aragón.

Declárase en sus primeras líneas que el Rey ha prometido á los buenos barceloneses volver vivo y sano á la ciudad al llamado Mossen Borra, *queriendo Dios*, sin que se le haga daño alguno ni en Nápoles, á donde sigue á su Príncipe, ni en el viaje de vuelta desde Italia á sus queridas y rientes costas catalanas.

Añade luego que le faltan ya los dientes al dicho agudo decidor, y siendo por esta razón muy difícil alimentarle con materias sólidas, hay que acudir al vino, «que es la leche de los viejos», por lo cual se le autoriza á usar y aun abusar de los numerosos que contienen las bodegas Reales y las demás bodegas, sobrado familiares para su gaznate.

Es curiosa en el privilegio la interminable lista de caldos italianos y españoles allí transcrita, unos con nombres que todavía suenan mucho, y otros que han sido ya olvidados. El documento está fechado en Castelnovo de Nápoles, á 31 de Diciembre del año del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo 1446, y lleva al pie los signos de D. Alfonso, del Bodeguero mayor, que pone el visto, y de Francisco Martorell, que lo escribió por mandato del Rey.

Reuniendo los datos de diversos géneros que pueden recogerse sobre Antonio Tallandier, se dibuja su figura en la fantasía como la de un vejete, pequeño de cuerpo; alegre, en medio de su gran decadencia física; más lleno de intención en sus frases que cortesano de ministro moderno; suelto de lengua, cual no lo está ningún chismoso de club ó de café; impenitente aficionado al mosto, hasta el punto de justificar la redacción del principal privilegio que consta registrado á su favor en los archivos de Aragón; ingenioso en el decir, y con mayor cultura de la que gastan ciertos bufones y prelados domésticos de los poderosos de nuestros días.

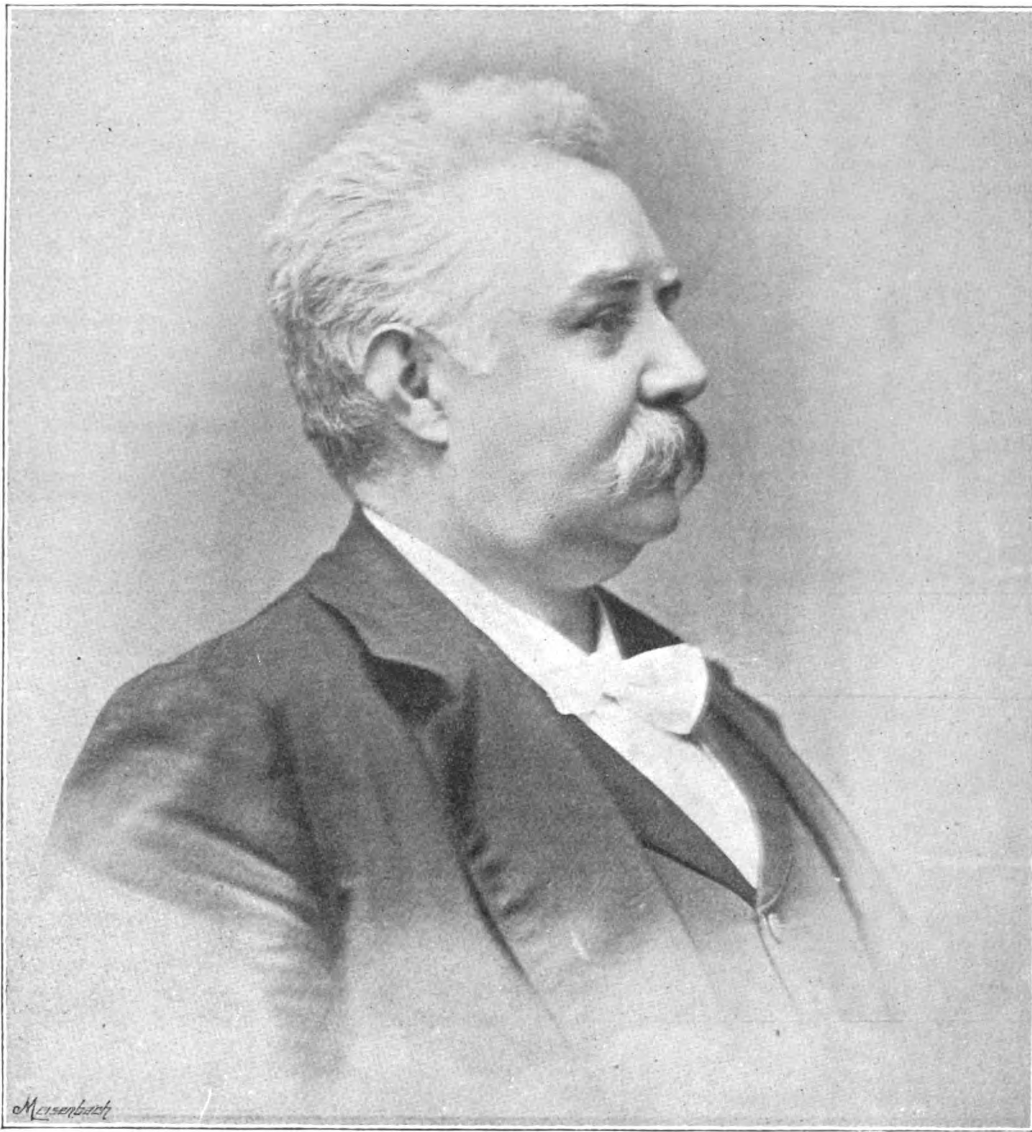
En los diferentes lugares donde se ve citado su nombre se leen tres fechas, que parecen á primera vista imposibles de concordar. El epitafio latino del claustro de la Catedral de Barcelona dice al final: «Hízose esta sepultura en el año del Señor de 1433», despertando tal dato la sospecha de haber ocurrido en 1433 su fallecimiento. El privilegio para que pueda beber toda clase de vinos lleva la de 1446, que excluye el anterior supuesto. Don Jaime Ripoll afirma, en presencia de documentos, que acabó sus días en 1448. Hay que admitir, por lo tanto, que su mausoleo se labró quince años antes de su muerte, y que Mossen Borra contempló sin protesta los extraños ropajes en que iba á ser recordada su figura á la posteridad.

Los escudos esculpidos á derecha é izquierda de su urna le declaran de noble estirpe; las unánimes afirmaciones de los contemporáneos le acreditan de docto; el conjunto de los datos restantes descubre la profesión que ejercía, deduciéndose de todo ello la consecuencia de no ser tan despreciable en aquellos tiempos la facultad de decir claridades, en medio de agudezas y donaires, cuando la buscaba á costa de su nombre un aristócrata ilustrado.

III.

La historia de D. Francesillo de Zúñiga es menos larga y más completa. Menos larga, porque no alcanzó los días de serena vejez que por lo visto alcanzó su predecesor en el oficio truhanesco. Más completa en datos acerca de sus hechos y detalles de su muerte.

Ignórase el lugar de su nacimiento, admitiéndose sólo como sospecha que debió ser navarro; y se cree también, sin muchos elementos para confirmar la creencia, que antes de servir al emperador Carlos V había servido al Duque de Béjar.



FEDERICO CHUECA,

POPULAR MAESTRO COMPOSITOR.

(De fotografía de Huerta.)

Mas estos detalles y otros muchos curiosos acerca de su vida, tienen escaso interés al lado de los que son decisivos para fijar bien su personalidad y carácter. Cuando se unen algunos de los consignados por D. Melchor de Santa Cruz Dueñas, en su *Floresta española*, á los que puede recoger cualquiera leyendo la *Crónica burlesca* del Emperador, adquiere gran relieve la imagen del bufón castellano, descubriéndose el temple de aquel alma y la delicadeza de su percepción.

Pone apodos en su obra y compara con diferentes enseres á cuantos nobles ó cortesanos nombra, sin perdonarse él mismo la pequeñez de su figura; pero no trata á todos de igual modo. Si describe á Cisneros como «galga envuelta en manta de jerga», afirma en seguida que «tovo las Españas en paz, poniendo mucha justicia y temor en ellas»; y añade luego: «Este Cardenal fué de buena vida, honesto y muy amigo de justicia.» En tanto que en los capítulos siguientes le hace decir al capitán D. Francés de Viamonte: soy..... «más hablador que Meneses de Boadilla, y no tan estrecho de conciencia como fray Juan Hurtado; querríame hartar en poco tiempo»; pinta en cuatro palabras como un chismoso intrigante á D. Pedro de Mendoza; pone en ridículo la tacañería del Conde de Orgaz, asegurando que hizo sustituir en su casa los guisos de ave por los de almidón, «que era manjar de más sustancia»; señala por sus nombres á los inmorales, y traza un cuadro lleno de color y vida de la sociedad de su época, más real en sus líneas que otras muchas pinturas de mayores pretensiones.

Algo más que ingeniosos hubieron de parecer varios de sus escritos, y bastantes planes, legítimos ó no legítimos, descompusieron indudablemente sus palabras, cuando se despertaron contra él odios á muerte, que dieron tristes resultados. Acometiéronle un día sus enemigos, llenándole de heridas, y entonces pudo verse que había temple extraordinario en aquella figura pequeña, que él mismo comparaba con gracia á «hombrecico de relog de Valdeiglesias». Llevado á su casa, salió la esposa asustada para ver lo que ocurría, y él la dijo: «Señora, esto no es nada, nada absolutamente, sino que han muerto á vuestro marido.» Rogóle en sus últimos momentos un amigo que se acordase de él cuando entrara en el cielo, y le respondió en seguida: «Atame un hilo á este dedo meñique, para que no se me olvide.» Acabando con frases agudas el que de donaires había subsistido.

¿Qué pensaría en el fondo de su alma del papel que le estaba encargado y de los magnates que le rodeaban? Terrible para los sentimientos delicados debe de ser la observación diaria de ese contraste que ha existido, existe y existirá probablemente durante largos años en las sociedades, entre el valor real y el valor de posición que tienen las gentes en el mundo, como los guarismos en la escritura aritmética. Sintiéndose superior por su ingenio y su entereza á muchos de los que le trataban con tono protector, tenía que buscar en sus agudezas un eterno desquite á las injusticias humanas, revelando sus chistes que no los decía sólo por despertar la risa en el Príncipe, del mismo modo que él no vivía tampoco para ser el juguete de los nobles y el entretenimiento de los ociosos.

No es necesario ser muy lince para descubrir en sus últimas palabras amargura, mucha amargura, y no deseos ridículos de seguir luciendo el ingenio y despertar todavía la risa en su lecho de muerte. Decía á su mujer que aquello «no era nada, absolutamente nada», pensando que no había de dar gran importancia la corte al asesinato de un bufón.

IV.

Las figuras de Mossen Borra y de D. Francesillo de Zúñiga presentan varias notas comunes en condiciones físicas y cualidades del entendimiento, no siendo fácil averiguar si eran también parecidas en las demás virtudes y defectos.

Puede deducirse la pequeñez física de ambos de las proporciones y rasgos particulares observados en la estatua que representa al bufón catalán en el claustro de la Catedral barcelonesa, y de lo que dice de sí mismo el castellano al final del capítulo XII de su *Crónica burlesca* del Emperador.

Los dos debían ser ingeniosísimos, resultando hoy imposible juzgar de sus mejores ocurrencias, como pudieran juzgar sus contemporáneos, perdidos para nosotros en su mayor parte los términos de comparación por ellos empleados, y difíciles

de apreciar en todo su valor las más intencionadas y significativas alusiones.

Burlescamente ó en serio, ambos se dejaron tocar algo de la vanidad, permitiendo el primero que pusieran delante de su apodo el calificativo de *Mossen ó Monseñor*, y firmando el segundo «El conde D. Francés» las cartas cómicas dirigidas al *Rey de Hungría*, al papa *Clemente VII* y al *Gran Turco*, sobre la conquista de aquel reino.

Aquí acaban las semejanzas.

Los demás datos recogidos por investigadores curiosos separan profundamente las existencias de *D. Francesillo de Zúñiga* y *Mossen Borra de Barcelona*, por su carácter dominante, las sucesivas fases de desarrollo, la duración y el término.

Hay algo de sombrío en la primera, detrás de la jovial apariencia; y mucho de riente en la segunda, que casa bien con el espíritu alegre del decidor chistoso y la satisfacción del propio ingenio. Debió ser la vida para éste una sucesión rara vez interrumpida de éxitos y aplausos; y fué quizás para aquél continuo padecimiento, tanto de contrariedades y daños como de las amenazas sordas é implacables que hacen sospechar el drama final.

¿Dependió el opuesto sino de los dos bufones del mayor atrevimiento de D. Francesillo y de su audacia más intencionada para buscar, entre donaires y gracias, el fondo de los vicios criticados? ¿Probaron los hechos menor tolerancia para los abusos del talento en la corte castellana del Emperador que en la aragonesa de D. Alfonso?

Enrique Serrano y Fatigati.

NEOLOGISMOS HÍPICOS.

Al Sr. D. Nilo María Fabra.



La casualidad acaba de hacerme dueño de un secreto que, con manifiesta traición á una amistad de cerca de cuarenta años, me guardabas: el haber sido nombrado por la Real Academia Española de la Lengua su individuo correspondiente. Tu excesiva modestia puede, en cierto modo, servirte de disculpa, y tampoco debes apenarte mucho, pues la verdad es que tan pronto como he conocido tu falta te he absuelto de ella, con todo género de pronunciamientos favorables. Merecimientos sobrados tienes para la designación hecha en favor tuyo por la Academia con tus bellísimos *Cuentos ilustrados*, y aun para alguna más alta, aunque sea otra la corporación que, por la índole especial de tus escritos, debiera haberte ofrecido ya uno de sus sillones, y que si todavía no lo ha hecho debe consistir en que no ha llegado á su noticia tu precioso libro, no bien apreciado todavía, y titulado *El problema social*. Pero, dejando á un lado á la Academia de Ciencias Morales y Políticas y volviendo á la Española; persuadido de que ésta no te habrá dado á humo de pajas el nombramiento; relacionando ideas con recuerdos; buscando antecedentes al acto de justicia, y por ende poco frecuente en la corporación que «limpia, fija y da esplendor» al lenguaje, según el modesto lema que á sí propia se asignó, he recordado uno de los aspectos de tu idiosincrasia literaria, el de dar nuevos nombres á las cosas nuevas; el éxito que lograste con que en la lengua francesa concedieran carta de naturaleza, entre otras, á la voz *intransigente*, genuinamente española, y con que en el idioma de Castilla haya penetrado, entre otras, la palabra *telefonema*, por nadie antes que por ti empleada. Esto, haya sido ó no la causa de tu nombramiento, constituye para mí una verdadera revelación. La Academia se apercibe á derribar la muralla de la China en que tiene encerrado al lenguaje, y á admitir, no ya la *h* de *harmonía* para dar gusto al padre Mir, ni la *z* de *Zeferino* para complacer al llorado cardenal y filósofo González, ni la palabra *cursi* para que no se enojara Silvela, sino el copioso caudal de voces con que piden ingreso en el *Diccionario* las ciencias, las artes, las costumbres y el progreso modernos. Y á fe que buena falta nos venía haciendo este criterio expansivo de la Real Academia Española, porque así como no sería ahora posible la vida social con los elementos que nos dejaron nuestros abuelos del siglo XVIII, tampoco podemos vivir sin un Diccionario que nos ilustre sobre muchísimos interesantes asuntos que la prensa periódica, menos escrupulosa, se ha apresurado á admitir y propagar.

Llega hoy á mis manos, por ejemplo, uno de los diarios de mayor y más justo crédito; contiénese en él la revista de un espectáculo de ayer, y veo que en ella se habla del *turf* español..... *la course en partie liée*..... *handicap*..... el *training*..... caballos que *vencen por dos cabezas*..... el *book maker*..... el *stud book*..... caballos *atropellados*..... caballos *atravesados*..... *jockeys que atondan*..... caballos que *se arman* y que *apechugan*..... el *stand*, la *pista*..... las *stakes*..... el *sport*.....

¿Qué es todo esto? hube de preguntarme lleno de asombro, y, aunque comprendiendo por alto que se trataba de cosas de equitación, seguí dudando si lo que leía era efectivamente un periódico español. Recurrí al Diccionario para ver de satisfacer mis dudas, y el Diccionario me dejó tan á obscuras como estaba antes, pues dicho código del lenguaje, que describe, por ejemplo, harto prolijamente las «carreras de gamos», nada dice de las de caballos, aun cuando éstas fueron conocidas 633 años antes de Jesucristo, é introducidas en España desde 1818, si no son inexactas las citas que otros libros nos proporcionan, entre ellos uno muy completo y muy curioso de mi querido condiscípulo Federico Huesca.

Unos cuantos ejemplos tomados á la casualidad completarán mi pensamiento, que deseo exponer con la brevedad posible y á título de mera indicación.

Los aficionados á la fiesta hípica emplean no pocas veces el verbo *abrazar*, aludiendo al caballo cuando salva mucho terreno con sus trancos, y al jinete cuando oprime con sus muslos y pantorrillas el vientre del animal. Verdaderamente que eso de *abrazar* con las piernas, en lugar de hacerlo con los *brazos*, no resulta muy propio ni muy castizo, y comprendo que no es admisible: pero algún medio habría de armonizar las leyes del lenguaje con las del uso.

Más necesaria, sin duda alguna, me parece la adopción de la frase *abrir al caballo*, significando que se le lleva por laderas ó terreno desigual, para acostumbrarle á que eche fuera los brazos, corrigiéndole del vicio de taparse, porque hay precisión de indicarlo y no encuentro en el Diccionario mejor medio de hacerlo.

La Academia admite la voz *alfana*, como designación de un caballo corpulento, fuerte y brioso, y no incurre, en su honor sea dicho, en la vulgaridad del sabio etimologista francés que hizo un estudio para demostrar que la voz *alfana* se deriva de la latina *equus*, por lo que dijo otro poeta:

Alfana vient de *equus*, sans doute;
Mais il faut avouer aussi,
Qu'en venant de là jusqu'ici
Il a bien changé sur la route.

(*Alfana* viene indudablemente de *equus*: pero es forzoso también confesar que, viniendo de allá hasta aquí, ha cambiado no poco en el camino.)

Aplomo. Consignaré ante todo que la Academia de la Lengua no tiene «aplomo» en ninguna de sus acepciones, para agregar después, siguiendo á una autoridad en materias hípicas, que es «el principio estático que determina la manera como el caballo mueve ó sostiene su cuerpo». Cuantos han escrito de estas materias puntualizan semejante principio. ¿Por qué no ha de decir algo la Academia?

Atabalear. «Imitar los caballos con las manos el ruido que hacen los atabales.» Esto dice la sabia corporación; pero, tanto por haber pasado de moda los atabales, como por parecer que la definición expresa algo de ejercicio de circo, en que interviene la voluntad del animal, paréceme más oportuna esta otra definición de un escritor especialista: «Suspender mucho el caballo los brazos y resonar las herraduras en el suelo por la gran fuerza con que huella.»

Balotada. Tampoco existe, aunque sí balota, ó sea «la pelotilla que usan algunas comunidades para votar». Nada, por lo tanto, tiene que ver la balota monástico-electoral con «el salto que se hace dar al caballo de modo que, teniendo los cuatro pies en el aire, no muestra más que las herraduras, sin disparar coz alguna». Bien vale, pues, la pena de que la balotada llegue á figurar en el Diccionario.

Backer, ó sea el que apuesta en pro de un caballo, no es de gran necesidad en el lenguaje; pero ¡tantas otras voces admitidas y corrientes suponen menos!

Beberse la brida es también frase hípica y que corresponde en cierto modo al sentido natural de la misma, pues determina el acto en que el caballo introduce el bocado entre las muelas, con lo que le quita su efecto, adquiriendo gran propensión á desbocarse.

Betting, «todo lo relativo á las apuestas en las carreras de caballos», merecería acaso, siquiera por su concisión, un lugarcito en el gran libro de la Academia.

Box, ó sea la caballeriza aislada para un solo caballo, tampoco existe en el Diccionario, que impone el empleo de media docena de palabras para expresar la idea.

¿Por qué no aceptar la voz compuesta *Broken-down*, necesaria para saber que el caballo de carrera cojea por violento esfuerzo hecho anteriormente? ¿Por qué no admitir *Bull-finch*, si hemos de conocer y hacernos cargo de uno de los obstáculos de la carrera, obstáculo compuesto y de difícil explicación, si no se especifica detalladamente? ¿Por qué no admitir principalmente *carrusel*, cuando le abona nada menos que la etimología celta *Karr* y cuando tan usual y admitido es en nuestras costumbres? ¿Por qué no admitir *Criterium*, si hemos de saber que con esta voz se designa la carrera de los potros de tres ó cuatro años? ¿Qué delito ha cometido el *Dark horse* para perpetuar nuestra ignorancia de que se trata de un caballo anónimo, misterioso, desconocido, y al que, sin embargo, se le atribuyen grandes condiciones para la carrera y posibilidad, por lo tanto, de que triunfe? ¿Por qué no definir como merece el *Derby de Epsom* y los demás *Derbys*, para que no nos quedemos en ayunas respecto á su significado cuando de ellos se trate en periódicos y libros? ¿Cómo no dar un nombre propio y adecuado á la lista de los propietarios de caballos á quienes no debe admitirse por faltar á sus compromisos, cuando tan fácilmente puede adoptarse el *forfeit-list*? ¿Por qué no aceptar siquiera el *forfait*?

Hablamos de los caballeros jinetes y tenemos que dar cien giros, y todo ello por no emplear la voz de *gentlemen riders*; hemos aceptado el cargo y los servicios del *groom*, hablamos á diario de él y todavía no le hemos dado carta de nacionalidad, diciendo que es el mozo de cuadra, siquiera para no poner en ridículo á quien da dicho nombre á cualquier criado puesto al servicio de una persona; oímos hablar del *handicap* y del *handicapper*, é ignoramos acaso que lo primero indica una carrera en la cual llevan los concurrentes pesos proporcionados, y lo segundo al encargado de una sociedad de esta clase de carreras.

Pero ¿qué más? ¿No estamos usando á diario la palabra *jockey*, sin poder precisar en caso necesario qué es lo que significa? Nada más recomendable, por lo tanto, que fijar de una vez y para todas que es «el jinete asalariado que monta los caballos de carrera»; y como la profesión tiene no pocas particularidades, podríase utilizar la oportunidad para explicar bastantes puntos que son un misterio para los profanos; las ventajas y los riesgos del oficio, las artes que suelen emplear los que lo ejercen para amarrar el triunfo ó hacer productiva la derrota, y otros misterios de cuadra y de carrera. Nunca tampoco ocasión más favorable para decir que, debiendo pesar el *jockey* una cantidad determinada, para acomodarse á las condiciones reglamentarias de las carreras, ni es oficio de personas obesas, ni siquiera de las que están dotadas de carnes regulares. De aquí que el *jockey* tenga que recurrir á toda clase de medios que le permitan adelgazar, y que un *jockey* transparente, de sistema plegadera ó espátula, sea el *desideratum* de la clase. La industria humana, recurriendo á la ciencia, ha intentado remediar los excesos naturales, y en Inglaterra, país clásico de las carreras de caballos, los *jockeys* tienden á su adelgazamiento mediante un régimen de purgas y baños de sudor, entre otros más comprometidos. Un hombre flaco tiene, por lo tanto, en determinados países, abierto envidiable porvenir, si sabe montar un caballo no menos escuálido: y sería obra de caridad encaminar por esa senda á la mayoría de los maestros de escuela de nuestra patria. Hay personas que parecen predestinadas por su delgadez á las carreras hípicas, y cuantos han frecuentado en España desde hace treinta años el mundo teatral recordarán, como yo recuerdo ahora, á un conocido avisador, transpunte y comparsa en ocasiones, llamado Membrillo, que seguramente no tendría en todo su cuerpo, entre los huesos y la epidermis, más allá de un cuarterón de carne.

—¡Qué delgado está Membrillo!—se decía en cierta ocasión en un círculo literario.—¡En cuanto lleva encendida la vela de su palmatoria, se le transparenta todo el cuerpo!

—¿Pero cómo queréis que esté?—contestaba el ingenioso Eduardo de Inza.—Si pasáis por cien confiterías y otras tantas tiendas de comestibles, ¿qué es lo primero que veis en sus escaparates? Pues carne de Membrillo. ¡Así han dejado al infeliz en los huesos! Y yo añado: ¡Qué gran *jockey* se perdió con él el mundo!

Empleamos á diario, especialmente en el orden político, la palabra *leader*, y no sabemos que su verdadero significado es «guión ó caballo maestro»; hablamos de un *match*, tal vez impropiamente, por ignorar que se refiere á un *par*, ó sea la competencia entre dos caballos; empleamos una oración completa para referirnos á un caballo de

PARÍS.—«SALON» DE LOS CAMPOS ELÍSEOS DE 1895



POSICIÓN INEXPUGNABLE.

CUADRO DE CARLOS DUCHÊNE.





LA INMACULADA CONCEPCIÓN

CUADRO DE MURILLO

EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID

GRABADO POR JUAN SAMPIETRO



LAS LAVANDERAS.

CUADRO DE D. TOMÁS MUÑOZ LUCENA.

PREMIADO CON MEDALLA DE SEGUNDA CLASE EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

triunfo problemático, cuando tan fácilmente puede llamársele *outsider*, y nos molestamos en dar á entender la idea equivalente en el caballo á la idiosincrasia humana, cuando empleando la voz *performance* podríamos salir tan fácil y cómodamente del apuro.

En una palabra, si hemos de hablar de la fiesta del *turf* (césped) y del *sport* ó deporte, que no es exclusivo á las carreras de caballos, sino á todo pasatiempo de destreza y agilidad; si hemos de frecuentar el *stand* (parada) y ser verdaderos *sport's men* (deporte de hombres) y hacer *stakes* (puestas), necesario será admitir la *poule d'essai* (piña de ensayo) y la *poule de produits* (piña de productos). Sólo de esta suerte, y con el triunfo de los neologismos hípicos, podríamos enriquecer nuestra biblioteca con el *Stud book*, ó sea el registro genealógico de la raza caballar, el Wappereau, por decirlo así, de los caballos, y acudir al *tattersall*, ó bazar de caballos para la venta, ese *tattersall* que en muchos puntos de nuestra patria aparece regentado por gitanos y cuatreros.

Pero este artículo se prolonga con exceso, y es fuerza ponerle término sintetizando en cierto modo su contenido. ¿No te parece, amigo Nilo, que, abstracción hecha de lo que pueda haber en el mismo de broma y exageración, la Academia Española, que tan prolijamente define las carreras de gamos, debiera indicar siquiera que existen las de caballos? ¿No te parece que siquiera el *jockey* merece tener carta de naturaleza en nuestro idioma, descansando en el Diccionario de sus continuas carreras?

Descansa tú también de la fatiga que te haya causado mi artículo, y disponte á acompañarme en otro, desde el Hipódromo de la Fuente Castellana, al Circo de la carretera de Aragón.

M. OSSORIO Y BERNARD.

ESPAÑA Y AMÉRICA.

(RECUERDOS Y ESPERANZAS.)

ESTE flujo y reflujo de la opinión y de la prensa, traducido en el cambio casi diario de impresiones sobre los asuntos más capitales y sobre los problemas más hondos; estos saltos bruscos y repentinos de la excitación de los ánimos y del encrespamiento de las pasiones á una somnolencia semioriental y á un indiferentismo casi fatalista; estos arranques de patriotismo que nos conducen á los mayores delirios y nos hacen aparecer capaces de las resoluciones más extremas y de los más grandes heroísmos, y estos desfallecimientos de la voluntad que nos condenan á la impotencia, síntomas son de una dolencia nacional que, con sus transiciones de fiebre y atonía, va gastando poco á poco nuestras fuerzas y consumiendo lentamente nuestra vida.

Hace muchos años que estamos gobernados por los nervios, en vez de estarlo por el cerebro. Soñamos á veces con colosales empresas, y nos creemos llamados á reverdecer los laureles de nuestros más ilustres capitanes y de nuestros más famosos descubridores; pero sólo son sueños, de los que despertamos para caer en mortales enervamientos; fuegos fatuos de un patriotismo histórico que, reproduciendo alternativamente ante nuestra imaginación los victoriosos reflejos de Pavía y de Lepanto, ó las sangrientas sombras de Rocroy y de Trafalgar, no sirven ni para caldear la atmósfera en que se forman los grandes ideales que trazan á las naciones el camino de su engrandecimiento.

Carecemos de pensamiento y no andamos muy sobrados de voluntad; y sin pensamiento que guíe y sin voluntad que ejecute, estamos como barco sin timón, entregados al capricho del oleaje de la vida.

¿Tenemos algún ideal? ¿Nos preocupa seriamente algún problema?

Años antes ó años después, el istmo de Panamá quedará roto, como se rompió, á pesar de todos los obstáculos que á ello se opusieron y á pesar de todas las tristes profecías que se lanzaron, el istmo de Suez; y cuando el istmo americano se rompa y el canal de Panamá sea un hecho, el comercio universal se realizará por estas dos grandes vías: una, que partiendo del Mediterráneo, seguirá por el canal de Suez, golfo Arábigo, Indo-China, mar Pacífico, canal de Panamá al Atlántico; y otra, que partiendo del Océano, seguirá por el mar de las Antillas, golfo de Méjico, canal de Panamá al Pacífico. Entonces, en el punto de confluencia de esas dos grandes vías comerciales, allá, entre Asia y Oceanía, en el centro de una región cuya importancia igualará á la del Mediterráneo, poseeremos las Islas Filipinas, cuyo valor incalculable y cuyo porvenir espléndido, centuplicado aquél y agrandado éste por la ruptura del suelo americano, despertarán grandes codicias; y frente al mismo canal, allá en el golfo de Méjico, tendremos como dos atalayas, como dos centinelas avanzados de nuestra civilización, mágicos anillos que enlazarán los continentes, á Cuba y á Puerto Rico, que serán una gran tentación, una tentación acaso irresistible, para los que sueñan con predominios que si fueron imposibles, siglos hace, en nombre del derecho divino, son más imposibles ahora en nombre de la democracia.

Pues bien: ¿nos hemos preocupado seria y reflexivamente con estas contingencias? ¿Hemos procurado adelantarnos á los acontecimientos, evitando seguros riesgos y conjurando peligros ciertos? Y pensando en algo más que en nosotros mismos, porque los pueblos que se consagran á su propio culto, contemplando con frío indiferentismo cuanto de un modo directo é inmediato no les afecta, perecen sin remedio, ¿qué hemos hecho para que esta raza española que venció y domeñó con su cultura á los pueblos del Norte, libró á Europa de las irrupciones africanas, creó aquellos municipios cuyos navegantes ensancharon el planeta, y cuyos ciudadanos, al amparo de las cartas-pueblas y de los fueros, dieron vida á aquellas instituciones democráticas que aun causan la envidia y provocan la admiración de todo el mundo; salvó á la cristiandad del poder de la media-luna, primero en Viena y después en Lepanto, y reveló la existencia de nuevos continentes, vistos con los ojos del genio por un Cristóbal Colón, y con los ojos de la materia por un Rodrigo de Triana; qué hemos hecho para que la raza española cumpla el deber moral que tiene de consagrar la independencia de la América por ella descubierta y por ella poblada, y hacer definitivamente libres para la civilización y para el comercio los mismos mares que gimieron por vez primera bajo el peso de las naves que lucían la gloriosa enseña de Castilla?

Hace años, allá, en 1882, se agitó grandemente la idea de una Confederación hispano-americana que, sin limitar en lo más mínimo el derecho de cada pueblo á gobernarse á sí propio según los dictados de su voluntad y las inspiraciones de su conciencia, sin atentar ni mucho ni poco á la integridad de los territorios y mares respectivos, atendiera á la realización de estos dos grandes fines: el de la mutua defensa, para resistir y rechazar las imposiciones de todo género de otros pueblos, y el de facilitar las relaciones comerciales, fomentando así su riqueza y su bienestar, y dando vida y desarrollo á su marina mercante, base imprescindible de la marina de guerra, que había de hacerlos respetables en los mares. La realización de ese pensamiento era una garantía para los Estados americanos, que no habrían tenido que temer en adelante las consecuencias de la apertura del canal de Panamá ni las ambiciones de algún vecino poderoso, y una garantía también para España, cuyos intereses en el golfo mejicano y en el extremo Oriente quedaban á cubierto de toda asechanza.

Se agitó grandemente la idea durante algún tiempo. Como tantas otras veces, despertamos entonces al conjuro de esa idea con movimientos nerviosos: pretendimos realizarla con infantil impaciencia en veinticuatro horas; soñamos despiertos algunos meses, pero nos detuvo la primera dificultad, calmáronse nuestros nervios, pasó el ataque..... y volvimos á dormir.

Y sin embargo, la idea de la Confederación había sido acogida hasta con entusiasmo por todos los gobiernos de América. El entonces presidente de la república de Colombia, Dr. Zaldúa, escribía lo siguiente, en carta dirigida al infatigable propagandista de aquel pensamiento Sr. Taviel de Andrade: «Percibo con claridad el peligro que corremos en la América del Sur el día en que esté terminado el canal de Panamá, y preveo, como usted, un grave conflicto..... Claro es que una confederación de las repúblicas hispano-americanas con la madre patria nos salvaría..... Por mi parte, puede usted contar conmigo para la realización de la obra que usted ha emprendido, y creo no hallará dificultades en los demás presidentes de las repúblicas hispano-americanas. Las que forman el Sur-América ya habíamos emprendido el confederarnos, y todo estaba convenido entre sus diferentes gobiernos, cuando se declaró la guerra de Chile con el Perú y Bolivia, que ha suspendido su realización.» El presidente de la República del Ecuador, Sr. Caamaño, escribía con fecha 24 de Mayo de 1884: «.....adhiriéndome desde luego, como magistrado de una república hispano-americana, al gran pensamiento de paz, unión y concordia de nuestra raza americana y de la española. Si para esta adhesión hubiera necesidad de algún acto oficial, pronto estaría á hacerlo en concurso de las demás naciones interesadas.» En 27 de Mayo del mismo año, decía el Sr. Fernández, presidente de Costa Rica: «Los medios de que yo puedo disponer están muy por bajo del nivel de mis sentimientos y deseos; en punto á la unión y concordia de la raza española, peninsular y americana, puede usted contar con que nada omitiré de todo cuanto me sea dable en pro de objeto tan grande, que usted ha abrazado con la más levantada nobleza.» En el mismo sentido se expresaron los presidentes de la Argentina y Chile, Sres. Roca y Santa María; el del Salvador, Dr. Zaldívar, dió gallarda muestra de sus sentimientos con ocasión de su viaje á España, y el general Campero, presidente de Bolivia, en el discurso de clausura de las Cámaras, en 1883, expuso también conceptos favorables á la confederación.

Pero entre todos los Estados americanos, el que con más entusiasmo acogió la idea de la Confederación fué Venezuela. Su ilustre presidente el general Guzmán Blanco se expresaba así, en 29 de Mayo de 1884: «Venezuela ha estado, está y estará siempre dispuesta á realizarla; y ojalá usted encontrase el modo de proponer el orden de proceder, hoy sobre todo que las repúblicas del Sur-América, excepto Venezuela, tienen gravísimas cuestiones pendientes, cuya última palabra será la guerra, siguiendo el ejemplo de Chile, Perú y Bolivia.» En 6 de Septiembre del mismo año, decía: «La idea de una visita del Rey de España á las naciones del Sur-América es quizá la más feliz de cuantas han surgido para estrechar todo el continente con la madre patria.—Como yo no tengo por leal, ni siquiera por decente, el disimulo de la verdad, creo que tan noble y trascendental visita de S. M. debe independizarse de toda fórmula ó tramitación. Basta que el Soberano español sienta el deseo de hacernos una visita, para que todas las repúblicas se preparen desde luego á recibir tan elevada demostración de amistad, con todas las muestras de la más franca y cordial gratitud.—Esa visita significaría más que lo que pudieran lograr todos los tratados públicos y años y esfuerzos de los gobiernos sud-americanos. No sería iniciar, ni trabajar, sí que sellar la común fraternidad de todas las naciones de nuestra raza.»

La prensa y la opinión pública acogieron también el pensamiento con verdadero entusiasmo. Pero no quedó todo reducido á esto. En el *Libro Amarillo* presentado á las Cámaras de Venezuela en 1884 el Gobierno declaraba que no podía haberse imaginado un pensamiento más grande para la raza española; y en el Congreso de representantes de todas repúblicas hispano-americanas, reunido en Caracas durante las fiestas del centenario de Simón Bolívar, se convinieron *ad referendum* las bases para la confederación; bases cuyo espíritu no era otro que el de ajustarse á la defensa del territorio y evitar la guerra entre los Estados confederados por medio del arbitraje. Es decir, que conservando cada una de las repúblicas su independencia y autonomía, intentaban constituir una confederación en defensa del territorio común y de los intereses comerciales, comunes también, dejando constituído el tribunal de arbitraje. Y claro es que, desde el momento en que la confederación se hacía extensiva á la madre patria, la presidencia de ese tribunal de arbitraje, el puesto de honor en el seno de la confederación, correspondía á España: así lo comprendieron y reconocieron todas las repúblicas.

Desgraciadamente, cuando todo parecía sonreir á los defensores y propagandistas de esa gran idea, hizo sentir de nuevo su influencia la especie de fatalidad que pesa sobre la raza española, obligándola á consumir su fuerza y á gastar su vida en movimientos revolucionarios y sangrientas asonadas. El dios de la guerra siguió presidiendo los destinos de América; murió aquí el rey D. Alfonso, y la incertidumbre del porvenir y los temores del presente borraron hasta el recuerdo de aquel hermoso pensamiento. ¿Quién ha vuelto á pensar después en reanudar aquellas grandes corrientes de simpatía y de cariño entre España y las Repúblicas hispano-americanas?

Recluídos en nuestra concha, indiferentes á cuanto fuera de nosotros ocurre, sin acariciar ideales ni alimentar esperanzas, constituyendo hoy una verdadera excepción entre los pueblos civilizados, y viviendo exclusivamente del galvanismo de nuestros recuerdos, dejamos que la brutal realidad nos hiera, y cuando estamos á punto de recoger el triste fruto de nuestra imprevisión, despertamos con movimientos nerviosos y pretendemos en un día remediar los efectos de años y años de

abandonos y de errores, de criminales olvidos y de punibles torpezas. Por esto hoy, cuando enemigos de nuestra nacionalidad trabajan en nuestro daño en el seno de aquellas repúblicas, volvemos á éstas los ojos y decimos que no puede ser, que no será cierto que las naciones hispano-americanas cooperen á la exclusión de España del continente por ella descubierto y civilizado.

Y, á pesar de todo, á pesar de nosotros mismos, por su propio interés, que aconseja á las Repúblicas españolas no negar su concurso moral á la madre patria, no han de olvidar aquéllas los lazos que nos unen; que corre por nuestras venas la misma sangre; que el mismo fósforo alimenta en nuestro cerebro la combustión del mismo pensamiento; que nuestra lengua modula el mismo idioma; que con la misma plegaria saludamos á la misma Virgen; que la misma cruz extiende sus brazos protectores sobre las tumbas de nuestros padres; que es una nuestra historia, y que el porvenir de la familia española exige con imperio que no deje de ondear sobre el suelo americano la bendita enseña á cuyo atrevido paso pobláronse los mares de desconocidas tierras y de ignorados continentes.

JERÓNIMO BÉCKER.

LO MÁS DIFÍCIL.



Un extravagante quiso premiar al que hubiera hecho cosa tan difícil que ningún otro fuera capaz de hacer, y convocó á concurso. Llenósele la casa de solicitudes, y de concursantes el día de la adjudicación, porque todos los llamados se creyeron con aptitud para ser elegidos.

Comenzó el acto.

El tribunal, *compuesto* de sólo un individuo, el estrambótico donador, llegó á la presidencia, y los demás ocuparon asientos, huecos de puertas y balcones, todo el salón, en fin, y aun desde fuera muchos oían.

Un toque de campanilla hizo callar, y una voz reposada expuso el objeto. Así fué el principio; y el objeto era ésto. Tratábase de premiar rasgos ó acciones extrañas, debidas al carácter ó á las costumbres, no producciones del ingenio ni del trabajo, que, á juicio del donante, determinar en esto el menos y el más era cosa rayana en lo imposible.

Cada cual fué leyendo su solicitud, y durante muchos días, porque muchos se emplearon en conocer tal número de instancias, se dió lectura á multitud de hechos heroicos, generosos, caritativos, humildes, desinteresados, etc., etc., que aunque la mayor parte, á juicio de los más, merecían premio, todos los que de estas y otras cosas semejantes trataban fueron retirados del concurso por voluntad del que lo convocó. Produjéronse así recelos en muchos y temores de engaño, y hubo de justificarse el presidente, hablando de este modo:

—Todo lo que hasta ahora se ha leído es muy bueno; pero no lo más bueno, y por tanto, no lo más difícil. De no, decidme: ¿no ejecutara cualquiera de vosotros actos tales de heroísmo, generosidad, humildad ó desinterés?

La respuesta unánimemente afirmativa, aunque, llegado el caso, no todos hicieran lo que afirmaban, dió á comprender que lo leído no era cosa que ningún otro pudiera ejecutar, y cortó para en adelante la murmuración, continuando el examen de los hechos sin que en tres días consecutivos mereciera ninguno de los lectores ser admitido como optante.

Quedaban pocas instancias que leer, y ya temían que se declarase desierto el extraño concurso.

Comenzó la sesión el cuarto día. Uno de los pretendientes demandó, como cosa necesaria, que la presidencia le otorgase autorización para leer, no su solicitud, sino el todo ó parte de una obra por él escrita, y que era, á su juicio, lo más notable que hasta entonces se hubiera hecho.

—Aunque fuera así—le advirtió el presidente—díjose en la convocatoria y en el discurso inaugural que no se llamó para premiar trabajos de la inteligencia.

A lo que el aspirante repuso:

—Déjeseme leer en justicia, que no por el mérito de mi obra solicito, sino por lo que luego diré, aunque para decir sea necesario que algo de ella lea antes.

No se pudo comprender bien esto; pero se le otorgó lo que pedía, y al segundo párrafo de lectura entendió el auditorio que lo que se le obligaba á conocer no sólo no era lo más notable, sino más bien de lo más malo. Y como el autorzuelo viera que entre burlas y holgorio trataban de declararle fuera de concurso, dijo con voz chillona, dominando la gritería:

—¡Eh, caballeros, poquito á poco, que aun no estamos al cabo de la calle! ¿Hay quien no crea lo más difícil que lo que leí se tenga por lo más bueno? Pues yo por tal lo tengo, y así lo digo, con lo que ya hago lo que ningún otro será capaz de hacer.

—Ningún otro no—dijo el presidente;—que acaso como él piensen las personas de su familia; pero sí, es cosa muy difícil, y así se le admite á certamen.

Dobló esta decisión el griterío, creyendo los más que lo del premio era asunto de burla; y como el presidente no dió esta vez explicaciones, acaso reservándolas para después, hubo para rato gran estruendo. Cesado éste, porque cesaron las fuerzas, aunque no el disgusto, continuó la sesión, que terminó aquel día con el examen de la más extraña solicitud.

Leyóla un vejete recoquín, muy coloreado de pómulos, fino de labios y dulce de mirada, quien, con la candidez mayor, dijo leyendo:

—Yo no he llorado nunca; no me he conmovido jamás; hasta el presente, nada me causó lástima, ni he hecho bien alguno, que yo sepa. Parécenme cosa de juego las ajenas desdichas, y no llegan á mí las alegrías del prójimo. El pobre que me pide, el marinero que se ahoga, el rico que se arruina y el héroe que sucumbe me tienen sin cuidado. No perdí ni un minuto de sueño por los terremotos de tal ó cual parte, el naufragio de tal ó cual barco, esta guerra ó la otra, esa ó aquella peste, el incendio de acá ó el ciclón de allí. Me hice una naturaleza inalterable, á prueba de sensiblerías; creo ser el único en la especie; no tengo, pues, rival, y el premio que aquí se otorga me corresponde.

Absorta escuchaba la muchedumbre desde que comenzó á hablar el regordete, y casi con espanto le miraba, considerándole cosa de otro mundo. Claro es que á nadie le ocurría que aquello pudiera ser premiado, ni siquiera entrar en el certamen; y cuando por el presidente fué admitido, armóse tal estrépito, que á haber policía cercana interviniera, sin duda, en el alboroto. No se encontraba medio de acallar la cólera, ni de aplacar los ánimos, ni de hacerse oir, y el único impasible era el causante de todo ello. Pero como el presidente hacía ademanes de querer hablar, y se necesitaba explicación, fueron conteniéndose los unos á los otros y sofocándose poco á poco el barullo, hasta que vino lentamente el sosiego, y entonces la presidencia dijo:

—No ofrecí yo otorgar premios á la virtud, sino premiar lo más difícil. Resulta que lo más difícil es ser malo: yo no tengo la culpa; y así procedo con justicia, que todos vais á reconocer. ¿Hay alguno entre tantos que sea capaz de hacer lo que éste hace?

El auditorio contestó negativamente, y el premio se adjudicó al malvado.

LUIS CALVO REVILLA.

A MARÍA

EN SU PURÍSIMA CONCEPCIÓN.

¡Paloma inmaculada de Judea,
Gloria de Galilea,
Violeta de Sarón, palma de Cades,
Luz del radiante sol de Palestina,
Aparición divina,
Perla del mar azul de Tiberiades!

Deja que á ti me acerque en este día,
¡Oh dulce Madre mía,
Más hermosa y más pura que el armiño!
Deja que venga á tu morada santa,
Y á tu divina planta
Ponga una ofrenda mi leal cariño.

Quiero olvidar el mundo y sus pesares
Al pie de tus altares
Contemplando tu mística belleza;
Quiero besar la fimbria de tu manto
Y en fervoroso canto
Celebrar tu virtud y tu pureza.

¡Siempre te amó mi corazón, Señora!
Si pena asoladora
Hizo brotar el llanto de mis ojos.....
Si gocé largas horas de bonanza.....
Puesta en ti mi esperanza,
Siempre me vistes á tus pies de hinojos.

Hoy, pues, que el orbe entero te saluda,
Déjame que á ti acuda,
Y doblada en tu templo la rodilla,
Una mi voz al cántico ferviente
Con que el mundo creyente
Te aclama toda hermosa y sin mancilla.

¡Hermosa, más que un sol de primavera!
¡Más que el alba primera
Que alumbró del edén la bienandanza!
¡Más que la estrella que precede al día!.....
¡Oh celestial María!
¿Qué podré yo decir en tu alabanza?.....

Si aun imitar no pueden tu hermosura,
Ni la azucena pura,
Ni el lirio virginal del valle umbrío,
Ni la violeta humilde y pudorosa,
Ni la encendida rosa,
Ni los blancos nenúfares del río.....

Diré que contemplando tu belleza,
Tu gracia y tu pureza,
Está á tus pies la creación postrada,
Y en alas de los céfiros veloces,
Mil entusiastas voces
Se elevan repitiendo: ¡Inmaculada!

Diré que eres mi amparo y mi consuelo,
¡Oh del jardín del cielo
Rosa bendita de inmortal fragancia!
Que es grato tu recuerdo al alma mía
Más que la poesía
De los rosados sueños de la infancia;

Que es tu regazo el puerto de reposo
Adonde arriba ansioso
El náufrago que el mar ha combatido;
Tu mirada, la luz consoladora
Del corazón que llora
Entre las nieblas del dolor perdido.

¡Feliz el que del mundo en el camino
Errante peregrino
Sin norte, sin sostén, sin luz ni guía,
Divisa como un astro de ventura
Tu imagen blanca y pura,
Y á ti se acoge y en tu amor confía!

¡Feliz el que en tormenta y en bonanza
Pone en ti su esperanza
Y á ti sus ojos sin cesar dirige,
Y en tu seno sus penas deposita,
Oh mil veces bendita
Madre del Dios que el universo rige!

Hoy que el mundo gozoso te saluda,
Déjame que á ti acuda,
Y doblando en tu templo la rodilla,
Una mi voz al cántico ferviente
Con que el mundo creyente
Te aclama toda hermosa y sin mancilla.

CAROLINA VALENCIA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

«El mal del siglo»: la juventud achacosa.—Un nuevo libro de C. Wagner.—Lo necesario y lo superfluo.—«La vida sencilla»: el mal y el remedio.—La literatura psicológico-patológica: el mal y el remedio.—La vida alegre.



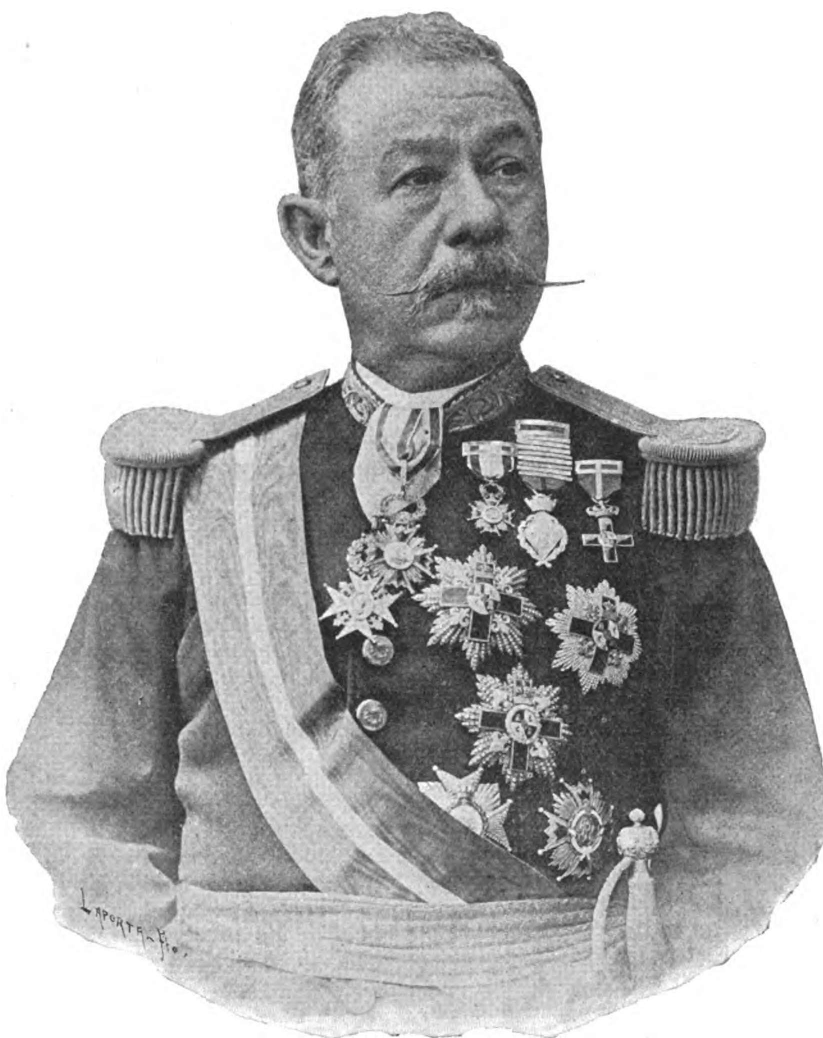
En estas tristes horas de las largas noches del invierno, sentémonos en el hogar y meditemos, como dijo el otro. Cuando, pasado el tiempo, y con la necesaria serenidad de ánimo, se puedan analizar el carácter y las causas del movimiento de reacción general que parece caracterizar al período presente de nuestro siglo, ha de convenirse, de seguro, en que de todas las manifestaciones de retroceso (en el buen sentido de la palabra) que parecen imponerse hoy, una por lo menos es lógica, bienhechora y tiene razón de ser, que es la que impulsa á tantas y tantas gentes á entregarse á la vida natural y sencilla y á gustar y disfrutar de ella. En el vertiginoso compás con que marchaban las aspiraciones y las obras de los hombres, ante el impulso dado, sentímonos todos como arrebatados por un torbellino que nos obligaba á discurrir, á sentir y á hablar mucho, y á reposar poco; cuya abrumadora tarea, capaz de consumir en breve tiempo las mayores energías del espíritu, ponía á los

nervios, y con ellos al organismo entero, en tal estado de forzada tensión y de necesario aplanamiento después, que la juventud encontrábase cansada y abatida, víctima de una vejez improvisada y prematura, sin fuerzas en el corazón y en el cerebro, sin fe y sin razón, y por consiguiente, minada por la debilidad y por el desequilibrio en su manera de sentir y de querer, y, más que indiferente y escéptica, perturbada, y, más que utilitaria y positivista, ansiosa y hambrienta del goce del momento, siquiera después de él no vinieran más que la incertidumbre, la obscuridad del mañana y la resignación á conformarse y someterse á la esclavitud del más implacable fatalismo. Y no sólo la juventud verdadera andaba y anda de tal modo desequilibrada, sino también la juventud postiza, á la que pertenecen tantos y tantos hombres que, encontrándose en el período de los cuarenta á los sesenta, sostienen ufanos que aun conservan su corazón joven, y que son capaces de sentir, pensar, soñar y resistir lo mismo que un mozo de veinticinco. Claro es que en éstos el esfuerzo requiere mayor gasto de energía, y que la perturbación espiritual y la orgánica aparecen más pronto, y por consiguiente que el aplanamiento es más grande, y que su remedio, si lo hay, mucho más difícil, lento é inseguro. Aquéllos, los jóvenes de verdad, y éstos, los jóvenes de afición, una vez desequilibrados, constituyen en la masa social la falange más ó menos disgregada, pero muy numerosa, de neurósicos, de modernistas, de *dilettanti*, de pesimistas y de monomaniacos, seres todos perfectamente desgraciados, inútiles en general, porque viven reñidos con el sentido común, y son germen fecundísimo de calamidades sin cuento.

Escarmentados en cabeza ajena, empiezan ya otros, que se han hecho cargo de lo que ocurre, á refrenar sus ímpetus y á procurar afiliarse, sin inscripción ni ruido alguno, y sin contárselo á nadie, en la dichosa y patriarcal cofradía de la vida sencilla y natural, alejándose, de pensamiento, palabra y obra, de la vida artificial. Un ilustre pensador moderno, M. C. Wagner, ocupándose de estas cosas, ha resumido en una obra reciente, que muy pocos conocen aún, y que se titula *Vie simple*, cuantas consideraciones pueden hacerse acerca de lo ficticio y peligroso de la vida modernísima mundana, y dice, con mucha razón: «El enfermo consumido por la fiebre, devorado por la sed, sueña en su delirio que se encuentra bañándose en un fresco riachuelo, ó que bebe en una fuente á grandes sorbos el agua límpida y cristalina. Del mismo modo en la complicada actividad de la vida moderna, nuestras almas extenuadas sueñan con el goce y disfrute de una existencia sencilla.»

De la falsedad, exageración y ficciones de la vida colectiva está el público más cansado y desengañado cada día; y en este punto, también el pueblo, como el individuo, al sentir el profundo tedio y disgusto que producen tantas farsas, tantos oropeles, tantas audacias y tanta hipócrita comedia, vuelve sus ojos á la realidad y á la razón, y apetece de igual modo el imperio de la sencillez, de la seriedad y del bien en las costumbres. Particularmente y públicamente, en el ciudadano y en la sociedad, la naturaleza vuelve por sus fueros y reclama sus derechos, cuando la violencia los hace olvidar ó los adultera.

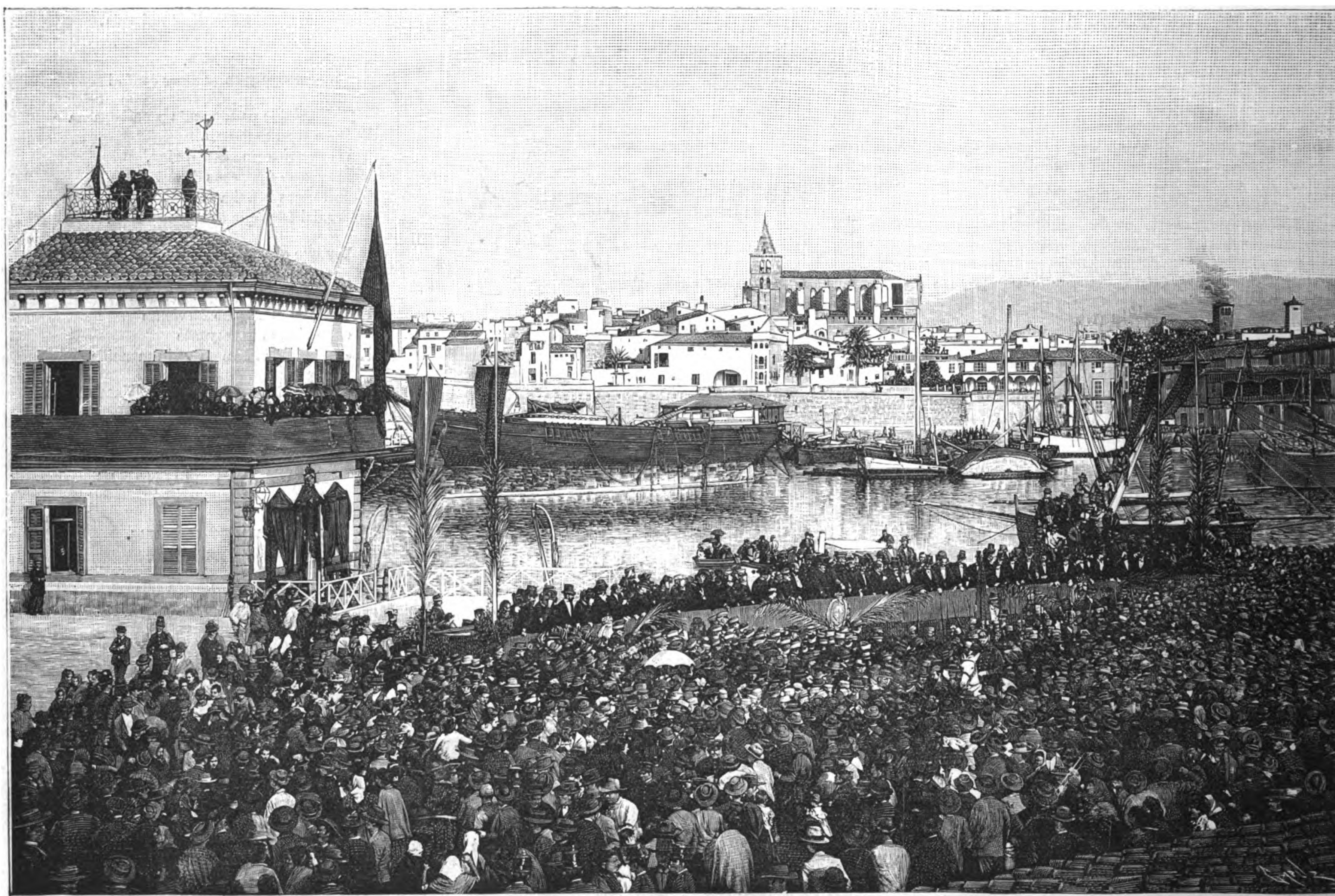
Respecto al individuo, á cada uno de nosotros mismos, el mal está en que la manera de ser y de vivir se recarga y complica, hasta que llegamos á sucumbir, ó poco menos, por el sinnúmero de atenciones y obligaciones accesorias é innecesarias que echamos sobre nuestros hombros para satisfacer la pícara vanidad. De todo hay que hacer uso prudente: no es preciso rechazar ninguno de los adelantos y conquistas que la civilización nos ha traído y que tantos bienes producen; ni tampoco podrá entender nadie que es un vicio el deseo de mejorar nuestra situación respecto á la salud, á la seguridad, á la alimentación, á las comodidades domésticas y á todos los servicios que nos sean útiles; porque no se trata de pasar nuestra existencia en un ascetismo inútil, innecesario y atentatorio á la vida misma. La vida natural y sencilla no ha de radicar en las formas y formalidades exteriores, ni en el mayor ó menor número de medios ó recursos de que podamos dispo-



EXCMO. SR. D. PEDRO PIN Y FERNÁNDEZ,

COMANDANTE GENERAL DE LA TERCERA DIVISIÓN DEL PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO DE OPERACIONES EN CUBA.

(De fotografía de J. Sellier, de la Coruña.)



PALMA DE MALLORCA.—ASPECTO DEL MUELLE AL COMENZAR EL EMBARCO DEL BATALLÓN PROVISIONAL DE BALEARES DESTINADO AL EJÉRCITO DE CUBA.

(De fotografía remitida por D. J. Tous.)

ner y que utilicemos, sino en nuestra manera de pensar, en la función del espíritu que marca nuestras aspiraciones, que crea nuestras preocupaciones, que regula nuestro modo de vivir y que dirige nuestros deseos. Todo cuanto por ser producto de los progresos y de la civilización contribuya á simplificar, á reducir la suma de esfuerzos, de cuidados y de atención del espíritu que nos impulsa y gobierna, todo eso debe aceptarse y asimilarse para simplificar el trabajo de la vida; y, en cambio, todo aquello que sea superfluo, accesorio, de pura exterioridad, para halago de las pasiones, debe desecharse. El mal está en no saber distinguir lo útil de lo necesario, lo esencial de lo superfluo, y lo que es puramente exterior y pasajero de lo interior y perdurable. Lo que complica y dificulta y entristece la vida no es precisamente el estado ó posición económica de la persona, el ser rico, ó el estar regularmente, ó el mediano pasar; porque hay muchos, muchísimos ricos que no son felices, no faltándoles nada, al parecer; como hay mucha clase acomodada y media que también sufre sin cesar moralmente. Lo que entristece y dificulta y complica la existencia es el que nos hacemos dóciles esclavos de las leyes y exigencias mundanas y que nos sometemos sin vacilación á las inspiraciones de nuestra vanidad, de nuestras pretensiones y de nuestro amor propio. El culto á estos ídolos que llevamos dentro de nosotros mismos nos obliga á realizar esfuerzos superiores á los de que es capaz nuestra propia energía, y esa violencia, esa tensión, extenúa y aniquila, entristece y mata. Todo se sacrifica al afán de distinguirse, de ser tanto ó más que los demás: los recursos de la familia, la paz doméstica, la salud y la alegría. Por aparentar ser los más majos y los más bravos, se sostiene entre la chusma el cáncer social de la chulapería; por figurar como los más acaudalados, como los más aristócratas, consumen la trampa y el descrédito muchas honras entre la mayor parte de nuestras clases sociales; y por poder pasar por genios y por sabios y por talentos especiales, perturba y aniquila la locura más ó menos disimulada, pero siempre ridícula, la razón y los actos de muchos hombres estudiosos. Preciso es emanciparse de esa esclavitud que engendra el amor propio, decidiéndose á hacer una vida sencilla y digna, siempre ajustada á nuestros recursos intelectuales y físicos. No hay necesidad para ello de despreciar las conveniencias sociales, convirtiéndonos en misántropos, sino que bastará ajustar nuestros pensamientos y nuestras obras al ideal de la vida humana, al amor al bien, á la justicia y á la verdad, al cuidado y perfeccionamiento de nuestra personalidad moral, y á la consideración, al buen deseo y al cariño, mejor dicho y á la caridad, para con los demás. Muy difícil es ser hombre justo y sencillo en espíritu y en verdad; y de ningún modo se podrá llegar á serlo cuidándose tan sólo, según ha sido general costumbre, de vanas exterioridades que halaguen nuestras pasiones. Ser sencillo es ser hombre de bien, recto y veraz, servir á un ideal que vale por lo menos tanto como la vida misma, y más, mucho más que las formas exteriores de la vida. Aquellos pobres de espíritu, pacíficos, misericordiosos y limpios de corazón, á quienes la doctrina de Jesucristo llama bienaventurados, esos son los hombres sencillos que el publicista doctor C. Wagner busca y elogia en su nuevo libro.



COCHE ELÉCTRICO, SISTEMA MORRIS Y SALOM,

RECIENTEMENTE CONSTRUÍDO EN FILADELFIA.

°°°

De igual manera que se impone el buscar la sencillez y naturalidad de la vida, prescindiendo de todo lo superfluo y artificial, preciso es también proceder con idéntica lógica en la labor intelectual, en las tareas del estudio y de la literatura. En efecto, así como andan por ahí vagantes arrastrando su negra melancolía muchos jóvenes «cansados de la vida», así vemos multiplicarse en las producciones literarias las románticas lucubraciones de los espíritus enfermos, que, víctimas del epidémico azote de esa murria que se denomina, sin razón alguna, «mal del siglo», nos abruman y tratan de apesadumbrarnos y asustarnos con los llamados análisis psicológicos de la conciencia humana y de las costumbres públicas y privadas. En éstas sobre todo, relegadas por todo gusto decente, cuando no son limpias, á la categoría de inmundicias, ceban sus carnívoros apetitos y sus extravagancias neuróticas los novelistas, filósofos y críticos de la escuela patológica. Agotada para muchos la fecunda y bienhechora fuente de la inspiración genial, artística, sana



LA VEGETACIÓN EN CUBA.—ORILLAS DEL RÍO CAUTO.

(De fotografía.)

y placentera, que tantos libros de humorístico fondo y hermosa forma ha producido, buscan en el reflejo de su propia existencia enferma, hipocondriaca y ruin el asunto de sus trabajos, ó fotografían ó bosquejan las deficiencias y miserias ajenas con el mismo fin, intentando hacer creer al resto de los mortales que todos ellos, sin excepción alguna, están también enfermos, desviados y pervertidos, y que el mal es general, pudiendo, en efecto, denominarle con toda justicia «mal del siglo». Existen y han existido siempre en el hogar y en la sociedad estas enfermedades morales, sin que sean propias de nuestro tiempo, como se supone. Pero hoy nos atruenan los oídos, contándonos lo que se sufre, aquellos á quienes les va mal en la feria, y dicen nada menos, al lamentar su desgracia, que son desgraciados «por haber venido tan tarde á este mundo tan viejo!»; «que no se pueden heredar impunemente cuarenta siglos de vida y trabajo cerebral; que el exceso y gasto del pensamiento ha gastado la voluntad, y que la extenuación de la energía humana ha matado toda la inocencia y virtudes de antaño, y todas las fuerzas y todas las iniciativas».

—¡La tendrá su señoría!—decía el Presidente de un alto tribunal á un letrado cínico que aseguraba, en la defensa de un reo, que todos tenemos roña y podredumbre en la conciencia.

Y eso habrá que decir á los cariacontecidos y ojerosos escritores, que repiten con estudiada seriedad que hoy la conciencia humana es la luna pálida y muerta que alumbra melancólicamente los cipreses de un cementerio. En estos casos patológico-literarios, que son muy comunes, hay que hacer las mismas consideraciones y aplicar los mismos remedios que quedan indicados más atrás, respecto á la vida artificial é imposible. Como no se puede sostener lo superfluo y lo innecesario en lo material sino á expensas del del descrédito y de la ruina, tampoco cabe el que en la alimentación y cultura del espíritu desperdiciemos las fuerzas, por el vano empeño de saberlo todo y de cargar con lo superfluo é inútil: con la complicación constante de los conocimientos y con el refinamiento de la vanidad que produce la engañosa posesión de la mayor sabiduría posible, se olvida el estudio de lo que nos tiene cuenta, se desprecian las advertencias interiores del sentido común, se impone la soberbia, rómpense los frenos, y vaga ciega y errante la fantasía, disfrazada de sabia, por los ilimitados espacios vacíos adonde la lleva la desventura. Lo que parece una gran energía del espíritu es falta de cohesión, y lo que creemos una convicción fortísima no es más que anemia moral. Por eso los que viven fuera de sí, en busca de lo que no les importa, caen frecuentemente rendidos en aquellos lugares de los que se aparta el mundo que obedece al sentido común y donde todo el fango de las miserias humanas se amontona. Es muy difícil remediar este mal. Por el convencimiento nada se logra en los espíritus que han formado el singular empeño de no convencerse nunca; «como no se pueden restaurar las fuerzas de un enfermo—dice C. Wagner—prescribiéndole una alimentación que su estómago no puede recibir».

El despilfarro de la vida material y sus consecuencias encuentran su remedio en la práctica de la sencillez y naturalidad de la vida; y del mismo modo, si el despilfarro, desequilibrio y anemia del espíritu pueden corregirse y curarse, será haciendo el sacrificio de no emplear nuestra inteligencia más que en aquello que sea bueno, verdadero y útil. No hay que gastarla en balde. No es un juguete que se nos ha dado para que nos divirtamos, sino una herramienta para que trabajemos en bien nuestro y en bien de los demás. Empleémosla en el conocimiento posible de nosotros mismos y del mundo que nos rodea; pero no la consumamos en esos hondos análisis psicológicos á cuyo conocimiento no podemos llegar, ni en esas quiméricas investigaciones de lo infinito, ni de lo esencial y causal, para cuya comprensión no tiene nuestro cerebro potencia bastante.

Como las necesidades de la vida real se imponen fatalmente, el que gasta su actividad intelectual y su tiempo en especulaciones interminables acerca del fin de la creación y de los fundamentos de la moral, siente hambre, lucha con el abrumador apremio de tener que trabajar para vivir, y por mucha resistencia y resignación que tenga, se ve obligado á bajar desde el cielo de sus razonamientos é investigaciones, al suelo prosaico donde se cuece el puchero y donde se remiendan las botas. Formamos parte de la humanidad que vive y marcha, y no podemos prescindir de trabajar con ella, arrimando el hombro como los demás, so pena de ser atropellados y de quedar exánimes en el camino, si nos empeñamos en estar, como papanatas, mirando siempre á las estrellas. Nadie hace caso de que estemos filosofando, todos avanzan, y es necesario avanzar con ellos. Es verdad que lo desconocido, lo maravilloso nos rodea y acosa por todas partes y que sería gran dicha el conocerlo y dominarlo; pero no es posible, hay que vivir y marchar con la ración que se nos ha entregado para el viaje, sin soñar en el disfrute de otras golosinas, mientras dure. Para satisfacer la sed que sentimos, no hay necesidad de beberse todo el caudal de la fuente; es decir, para vivir no es preciso, ni mucho menos, saberlo todo, sino aquello que podamos buenamente saber. Resignémonos, pues, á concretar y reducir nuestras aspiraciones; huyamos de la glotonería y del refinamiento intelectual; quede á un lado lo superfluo, lo incomprensible y lo que por su naturaleza está y estará siempre fuera del alcance de nuestro conocimiento, y vivamos de lleno dentro de la sencillez y naturalidad del espíritu, afirmando las tareas de nuestra inteligencia con el poderoso apoyo de la esperanza, de la confianza y de la bondad, que nos alejarán en nuestra labor y en los productos del pensamiento de toda quimera y de toda extravagancia.

°°°

Ahora bien: aunque la vida material y la vida intelectual se simplifiquen y armonicen, y nos apartemos en ambas de todo cuanto sea despilfarro estéril y ruinoso, lo cierto es que conspiran de consuno las pasiones en el espíritu y en el cuerpo, para que nuestra alma guste á menudo de la satisfacción y de la complacencia. Una vida reducida y severa, y una inteligencia cohibida y sujeta al mecanismo de determinados preceptos, podrán constituir hombres tranquilos, buenos y rectos; pero la verdad se impone, y con arreglo á ella hay que decir que la tranquilidad, la bondad y la rectitud resultan insípidas en la existencia si no se gustan aderezadas con el incomparable condimento de la alegría. Desconfiemos de todo hombre en cuyo corazón no vibre el buen humor y en cuyo cerebro no relampaguee el ingenio. Por esto, al recetar la sencillez y naturalidad de la vida como remedio á los destrozos que el desequilibrio neurótico produce en muchas existencias llenas de ambiciones, despilfarros y artificios, necesario es decir que no se prescribe á los enfermos ni á los sanos la abstención absoluta de todo lo que no sea útil, práctico y positivo, sino que, por el contrario, para que aquella alegría surja y se mantenga y nos aliente y conforte, bueno es poner de cuando en cuando en el seno de esta vida recta, digna é íntegra algunas gotas de lo superfluo ó extraordinario, abrir alguna ligera válvula de escape á la vanidad, dejar que la inteligencia refrenada se esparza un poco en la fantasía; y así, en nuestra humana pequeñez, levantándonos algo sobre la pobreza á que nuestra corta condición nos ha condenado, se nos figurará que hemos salido ó que podemos salir de ella cuando queramos; y con esta ilusión, sintiéndonos más ricos por poder gastar en el cuerpo y en el espíritu algo más que aquello que hemos recibido, nos sentiremos más satisfechos, y por consiguiente más alegres. Un poco de lujo, algo de extraordinario en la vida material, usado con toda la dosis de prudencia que es necesario, gusta, complace y alegra á todos. La exageración de esa complacencia constituye un vicio, y es lo que, por ser tan perjudicial, se combate. Un poco de ingenio combinado con la fantasía, el humor, ó mejor dicho el buen humor, algo de extraordinario en el trabajo intelectual, salpicado con oportunidad y en breves dosis en nuestra conversación, en nuestros escritos y en nuestros discursos, anima, vivifica y completa la labor más difícil y más seria. El abuso de esta facultad ó su dirección torcida originan la extravagancia y el ridículo, y á veces la monomanía y la locura, por lo cual con tanta razón se le combate. No hemos de ser, pues, ni avaros ni derrochadores de nuestras propias facultades; ni ascetas catonianos cortos de miras, ni sectarios privilegiados cuyo poder intelectual conoce y domina lo que los demás no han barruntado siquiera. Seamos, en efecto, sencillos y naturales; pero gastemos un poco de lo extraordinario, para hacernos la ilusión de que lo podemos hacer, y confiados en el uso de esa riqueza del buen humor, repitamos á los intolerantes, que entre los ascetas ó los sectarios maldigan de esa miaja de lujo, aquellas manoseadas y sublimes frases del botero de Curniculum: «*¡Manduco me flumen de vobis!*»

Ricardo Becerro de Bengoa.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presedte mes, y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomerrción de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hrcer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á La Ilustración Española y Americana y á La Moda Elegante, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallan al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados. Su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Obras completas de Doña Concepción Arenal.—Tomo VII, *Cartas á un obrero.* Tomo VIII, *Cartas á un señor.* Tomo IX, *Ensayo sobre el derecho de gentes.*

La publicación de las obras de la insigne escritora gallega es un excelente servicio que á las letras castellanas presta el conocido editor Sr. Suárez. Las tres obras que forman los tomos VII, VIII y IX son muy conocidas de las personas estudiosas, y por consiguiente no hemos de recomendarlas aquí. Ellas solas, con la reputación que su mérito las ha dado, se recomiendan.

Las cartas á un obrero y *Las cartas á un señor* constituyen dos partes, no dos asuntos, y así lo dice en el prólogo la autora: es una misma cuestión, considerada por diferentes fases.

El *Ensayo sobre el derecho de gentes* es una obra fundamental que revela un pulso y una cultura extraordinarios y que pugnan con el concepto que generalmente se tiene del talento de la mujer.

Dejaremos al autor del prólogo resumir en pocas palabras la materia del libro:

«Si todos le juzgaran después de leerlo, no sería menester decir lo que queda escrito. Pueden, á nuestro juicio, distinguirse en él tres partes: un resumen, discretamente hecho, del *Derecho de gentes positivo;* una crítica delicada é independiente de las reglas que lo constituyen (en las *Observaciones* con que termina cada uno de los primeros capítulos), y una serie de consideraciones, tan profundas como originales, acerca del estado en que se halla al presente esta rama importante del Derecho. La última parte es, sin duda, la más notable por la penetración y la novedad con que se investigan las causas del atraso del *Derecho de gentes* y los medios que deben emplearse para hacer que responda á las exigencias formuladas hoy ya, no sólo por la ciencia, sino también por la conciencia pública. Es una de las cuestiones que con este motivo dilucida la autora de este libro la de *si es posible un Derecho de gentes positivo*, problema de trascendencia manifiesta, puesto que su resolución en uno ú otro sentido, sobre dar ó quitar aliento á los que se ocupan en procurar el adelantamiento de aquél, ha de cambiar los términos de muchas de las cuestiones que constituyen su contenido. Por eso, defiriendo á indicaciones que nos toca tan sólo obedecer, después de agradecerlas, vamos á desarrollar un tanto este punto concreto, que hallarán los lectores expuesto con lucidez por la autora en el lugar correspondiente.»

Los tomos VII y VIII cuestan 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias, y el IX, 4,50 y 5 respectivamente.

Fruslerías postales, por el Dr. Thebussem, caballero profeso del hábito de Santiago.

Para dar cabal idea de este curiosísimo libro tendríamos que hacer tantas citas que llenaríamos mucho más espacio del que á estas breves notas bibliográficas está destinado. Entre las cosas curiosas que en él leemos, es el haber despojado al italiano Ottavio Cotogno del honor de haber escrito la primera obra postal. El decanato pertenece al español Alonso de Meneses, quien publicó en 1568 la segunda edición de su obra titulada *Memorial ó Itinerario de los principales y mejores caminos de España.* La obra de Cotogno es de 1616.

Otras muchas noticias eruditísimas é interesantes contiene este libro, escrito con la discreción, gracejo y fina sátira á que su autor nos tiene acostumbrados. Véndese, á 10 pesetas, en casa de Fe, Madrid, donde dice el Dr. Thebussem que hay 10 ejemplares en venta.

Album poético infantil. Colección completa de poesías selectas de los mejores autores antiguos y modernos, ordenada é ilustrada por D. Onofre Antonio de Naverán, profesor normal y maestro de Guernica (Vizcaya).

Es este un excelente libro para la infancia. El autor ha reunido una muy completa colección de poesías de todos los géneros y gran número de autores, así antiguos como modernos, elegidos con suma discreción.

La primera edición del *Album poético* se agotó en poco

(Continúan en la pág. 336.)

TODOS SOMOS ENTUSIASTAS.

«¡Lo que Dios ha hecho!»

Estas palabras fueron el primer despacho (enviado por el inventor) al través de los alambres del telégrafo eléctrico de América. El buen éxito de este maravilloso plan de comunicación excitó asombro á la vez que reverencia. Así sucede á los entendimientos bien formados, con cada gran descubrimiento que eleva la felicidad y bienestar de nuestra raza. Permítasenos llamar la atención hacia ciertos hechos sorprendentes expuestos recientemente en una carta publicada con permiso del escritor.

«Yo mismo me acusaría—dice él—de ser injusto, si no expresase mi gratitud por el gran provecho que he recibido del uso de su remedio.

»En Octubre pasado (1893) perdí completamente el apetito, y si después de miles de tentativas conseguí tomar algún alimento, fué tan sólo para arrojarlo otra vez. Sufría de fuertes dolores de cabeza, y me había puesto tan débil, que estaba seguro que mi enfermedad tendría un fin fatal.

»Había probado miles de específicos recomendados por eminentes médicos, solamente para hacer mi digestión aun más debilitada y desordenada. Al fin una bondadosa providencia persuadió á mi amigo D. Vicente Pérez Vidaurreta, para poner atención á mi estado y recomendarme que tomase una medicina llamada Jarabe de la Madre Seigel, que él tenía en su tienda.

»Gracias á su constancia, acepté al fin su indicación y procedí con ella. Y ahora estoy completamente curado. Tengo otra vez buen apetito. Puedo comer con gusto y digerir sin dificultad. El Jarabe con sus buenos resultados me dan de nuevo la vida.

»Los médicos, mis amigos, y también el médico de mi familia han estado obligados á reconocer la virtud del remedio de ustedes, pues ven el gran servicio que he recibido de él.

»Si ustedes me hubieran visto antes de que mi amigo Pérez Vidaurreta me recomendase el Jarabe de la Madre Seigel, ustedes no se admirarían de lo que mis amigos médicos llaman «fanatismo».

»Mi enfermedad ha sido causa de muchísimas molestias; y como ahora me encuentro bien y debo mi curación á la medicina de ustedes, quiero hablar de ella, y me tomo la libertad de enviar esta expresión de mi aprecio por medio de D. Vicente Pérez Vidaurreta.

»Hoy mi entusiasmo es tal, que prefiero escribirles á ustedes personalmente en lugar de hacerlo por medio de mi secretario; deseo expresar lo que me ha pasado y dar mi opinión bajo mi propio puño y letra. Quedo de ustedes, etc. (Firmado):—Evaristo Vallejo. Motril. 1.º de Abril de 1894.»

Al remitir la carta de D. Evaristo Vallejo á los propietarios del Jarabe en Barcelona, agrega el Sr. Vidaurreta:

«Deseo también poner en su conocimiento que durante los últimos días he estado tomando el Jarabe de la Madre Seigel con los resultados más satisfactorios. Tomo veinticinco gotas después de cada comida. Antes de que lo tomara, sentía siempre un fuerte dolor de costado y no podía digerir el alimento; aunque me purgué por dos días consecutivos, sin embargo me encontraba lo mismo. Pero desde el segundo día de tomar el Jarabe, me encontré bien. Ustedes tendrán siempre en mí un gran defensor y partidario de su remedio. (Firmado):—José Pérez Vidaurreta. Motril, 2 Abril de 1894.»

Podemos decir que, no tan sólo estos caballeros, sino todos los que han usado este remedio, son sus adictos y partidarios. Enfermedades que se han juzgado incurables á todas las otras medicinas, ceden al Jarabe de la Madre Seigel, especialmente males del estómago y del hígado, indigestión y dispepsia, etc., origen de la mayor parte de las dolencias que nos afligen. Es un descubrimiento que ciertamente merece aun tal «fanatismo» como dicen los doctores que tiene el Sr. Vallejo, cuya impresión no es fanatismo, sino un justo entusiasmo, plenamente justificado por las curaciones notables que hace entre la gente de todo el país. Pues una medicina que apacigua los sufrimientos, sana las enfermedades y prolonga la vida, es de mayor importancia que cualquiera mera comodidad mecánica.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

NINON DE LENCLOS

Ríase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre. 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumería Oriental, Carmen, 2; perfumería de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumería Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18.—J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

ROYAL WINDSOR

EL CELEBRE RESTAURADOR DEL CABELLO

¿Teneis Canas?
¿Teneis Caspa?
¿Son vuestros Cabellos debiles ó caen?

En el caso afirmativo

Emplead el **ROYAL WINDSOR**, este excelentísimo producto, devuelve á los cabellos blancos su color primitivo y la hermosura natural de la juventud. Detiene la caída del cabello y hace desaparecer la caspa. Es el SOLO Restaurador del cabello premiado. Resultados inesperados. — Venta siempre creciente. — Exíjase sobre los frascos las palabras **ROYAL WINDSOR**. — Véndese en las Peluquerías y Perfumerías en frascos y medios frascos.

DEPOSITO PRINCIPAL: 22, rue de l'Echiquier, París

Se envía franco, á toda persona que lo pida el Prospecto conteniendo pormenores y atestaciones.

CALLOS — DUREZAS — CALLICIDA ESCRIVÀ

Desconfiar de los imitadores — ESCRIVÀ — Quita el dolor — ESCRIVÀ — Aplicación sencillísima

Es incoloro. No es corrosivo — FRASCO 6 REALES — Se curan á los pocos días

Exíjase el nombre de ESCRIVÀ — En todas partes véndese — Central: Barcelona, Fernando VII, 7

En todas las farmacias, droguerías y bazares.

MANOS DE SOBERANA pueden llamarse

aquellas que estan cuidadas con la **Pâte des prelats** de la **Parfumerie Exotique, 31, rue du 4 Septembre, Paris**, que blanquea y suaviza la epidermis más áspera.—Depósitos en Madrid: Perfumeria Oriental, Carmen 34; perfumeria de Urquiola, Mayor 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Romero y Vicente, perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos; Vicente Ferrer y C.ª, perfumistas.

Perfumeria, 13, Rue d'Enghien, Paris

LACTEINA de E. COUDRAY

Perfumeria especial, comprendiendo:

JABON — POLVOS DE ARROZ, ACEITE, ESENCIA, AGUA DE TOCADOR.

CABELLOS CLAROS Y DÉBILES

Se alargan, renacen y fortifican por el empleo del **Extrait Capilaire** *des Benedictins du Mont Majella*, que detiene también su caída y retrasa su decoloración. *E. Senet, administrador, 35, rue du 4 Septembre, Paris.*—Depósitos en Madrid: *Perfumería Oriental, Carmen, 2; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Urquiola, Mayor, 1*, y en Barcelona, *Sra. Viuda de Lafont é Hijos, y Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.*

RESTAURADOR UNIVERSAL del CABELLO de la Señora S. A. ALLEN

para restaurar las canas á su primitivo color, al brillo y la hermosura de la juventud. Le restablecen su vida, fuerza y crecimiento. Hace desaparecer muy pronto la caspa. Su perfume es rico y exquisito.

Depósito Principal: 114 y 116 Southampton Row, Lóndres; Paris y Nueva York. Véndese en las Peluquerías y Perfumerías.

Ultima producção

Perfumaria IXORA
ED. PINAUD

37, Boulevard de Strasbourg, 37

PARIS

Sabonete...........	de IXORA
Essencia...........	de IXORA
Agua de Toucador.....	de IXORA
Pommada...........	de IXORA
Oleo para os cabellos.......	de IXORA
Pós de Arroz...........	de IXORA
Cosmético...........	de IXORA
Vinagre de Toucador..	de IXORA

FRIO Y HIELO

COMPAÑÍA INDUSTRIAL DE LOS PROCEDIMIENTOS PRIVILEGIADOS

RAOUL PICTET

Capital: **1.500.000** de francos

MÁQUINAS para la **PRODUCCIÓN** del **FRIO y del HIELO**

Baratas

ENVÍO FRANCO DEL PROSPECTO

16, rue de Grammont, PARÍS

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO**, gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

AGUAS MINERALES BARATAS

COMPRIMIDOS DE VICHY DE FÉDIT

(Comprimés de Vichy de Fédit)

Sobresaturados con las aguas verdaderas de *Vichy Célestins, Grande-Grille, etc.* Sirven para preparar económicamente las aguas análogas.

En venta: París, 23, Avenue Victoria, en las Farmacias y Droguerías.

COMP.ÍA LIEBIG

Las mas altas distinciones en todas las Grandes Exposiciones Internacionales desde 1867.

FUERA DE CONCURSO DESDE 1885

VERD.RO EXTRACTO de CARNE LIEBIG

Caldo concentrado de carne de vaca utilísimo y nutritivo para las familias y enfermos.

Exigir la firma del inventor Baron LIEBIG de tinta azul en la etiqueta.

Se vende en las principales Droguerías, Farmacias y Casas de Comestibles de España.

JUEGOS DE PRECISIÓN, RULETAS, JUEGOS MECÁNICOS, MESAS DE JUEGOS, BILLARES, UTENSILIOS DE CASINOS, ETC.—Se remite *Catálogo*, franco.

J. A. JOST.—120, rue Oberkampf, París.

RHUM QUINQUINA PARA EL CABELLO

CRUSELLAS Hño Y C.ía

HABANA

Agente general: J. Armenteras, Barcelona.

---

3 años de éxito. **ANTI-DIABETES SURROCA** Marca registrada.

Remedio cierto para la Diabetes. No puede perjudicar, y pronto el diabético conoce su mejoría, que sigue hasta la completa curación. Atenerse al prospecto. 15 pesetas caja. J. Surroca, farmacéutico, Badalona, remite por correo, previo pago. Véndese en Droguerías y Farmacias.

PHOSPHATINE FALIERES

LA FOSFATINA FALIERES es el alimento más agradable y más recomendado para los niños de 6 á 7 meses de edad, principalmente en la época del destete y en el período del crecimiento. *Facilita la dentición y asegura la buena formación de los huesos. Impide la diarrea tan frecuente en los niños.*

Paris, Avenue Victoria, 6, farmacias.

PERFUMES con VIOLETTES DU CZAR

ESENCIA para el Pañuelo — *POLVO de Arroz Jabon*

Creacion de la **PERFUMERIA ORIZA** de **L. LEGRAND**

11, Place de la Madeleine, PARIS.

SOLUCION CUNAUD al *Lactofosfato de Cal Creosotado* y con *Glicerina*. — Tos rebelde, Bronquitis, Catarros antiguos, Tisis y enfermedades del Pecho. Paris, Casa Marchand, 13, r. Grenier-S.t-Lazare, y todas F.cias de las Américas.

BOMBAS

Riego, Agotamientos, Tenerías, Traslegos, etc.

PRUDON & DUBOST

Paris — 210, Boul. Voltaire — Paris

Pídase el Catálogo N.º 47.

certificada y asegurada (cómo deben presentarse, clase de valores y alhajas que pueden asegurarse, límite de las declaraciones, derechos de seguro, forma y plazos de hacer las reclamaciones, etc., etc.), y una lista alfabética de todos los pueblos de España y Ultramar á que pueden remitirse valores declarados y objetos asegurados. En la tercera se expresa en forma análoga á la anterior los conocimientos que son necesarios al público para el cambio de la correspondencia internacional (países que forman la unión universal de correos, objetos que pueden remitirse á cada uno y condiciones peculiares que deben reunir según al que se remitan, etc.).

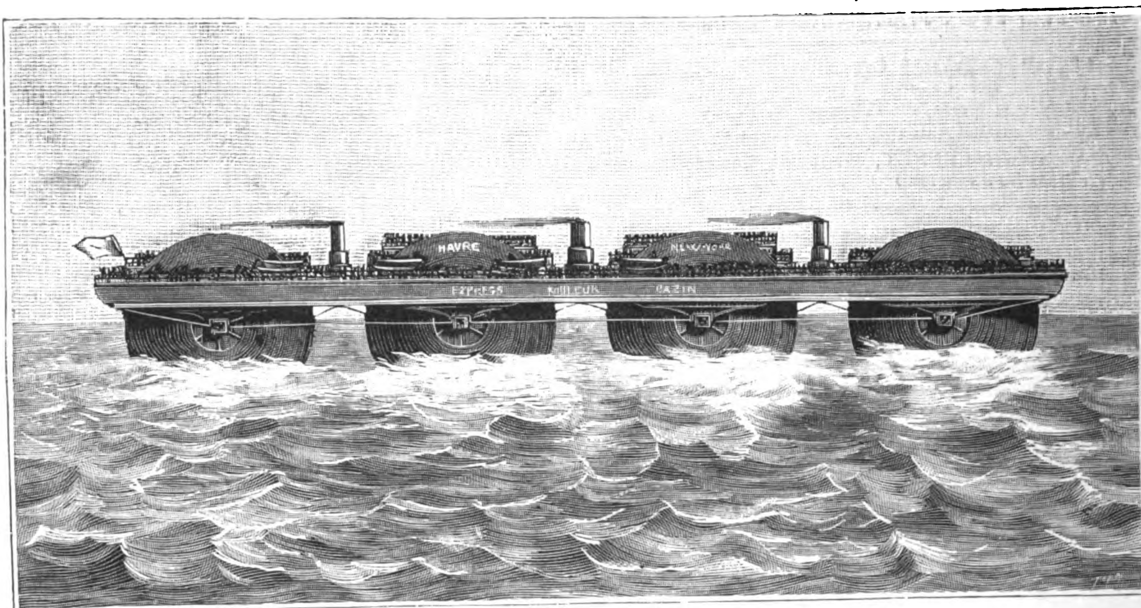
En los conocimientos telegráficos (resumen telegráfico que titulan á esta parte sus autores) se menciona: idioma en que pueden redactarse los telegramas, forma de depositarlos, cómputo de las palabras y abreviaturas que se admiten, etc., etc., notándose como muy importantes una lista alfabético de todos los pueblos de España y Ultramar á que pueden remitirse telegramas, y otra en que se comprenden las tasas aplicables á los telegramas que se cambien entre España y todos los demás países del globo.

En la tercera parte (tarifas y escalas) existen todas las tarifas actuales y sus escalas graduales para la aplicación del franqueo de los distintos objetos de cada una de estas tarifas, trabajo importantísimo, pues reduce al minuto las complejas operaciones necesarias para saber el franqueo correspondiente á cada uno de los objetos, según su peso; con sólo pensar el objeto y consultar la escala correspondiente, la operación está resuelta.

Como la importancia de la obra por lo expuesto puede juzgarse, ahorramos inútiles elogios, limitándonos á felicitar á los autores en nombre del público, y en el nuestro en particular, por el positivo beneficio que reporta su libro á las empresas periodísticas.

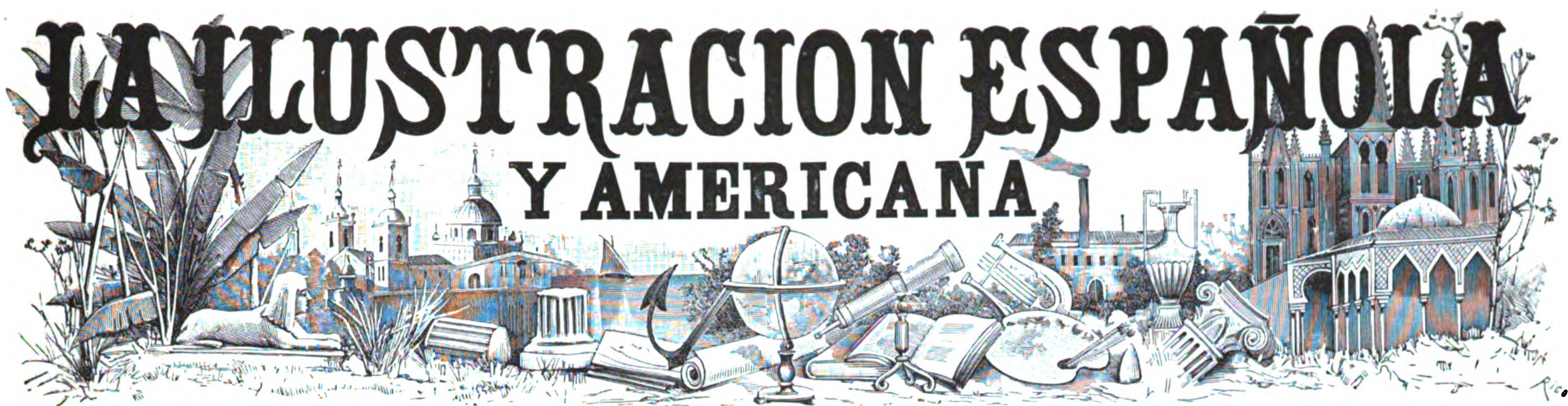
Diríjanse los pedidos á la administración del Anuario, Espejo, 16, principal derecha.

G. R.



NUEVO SISTEMA DE BUQUES DE VAPOR.—EL TRANSATLÁNTICO RODADOR «BAZIN», EN CONSTRUCCIÓN EN FRANCIA, de treinta millas de andar, por término medio.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



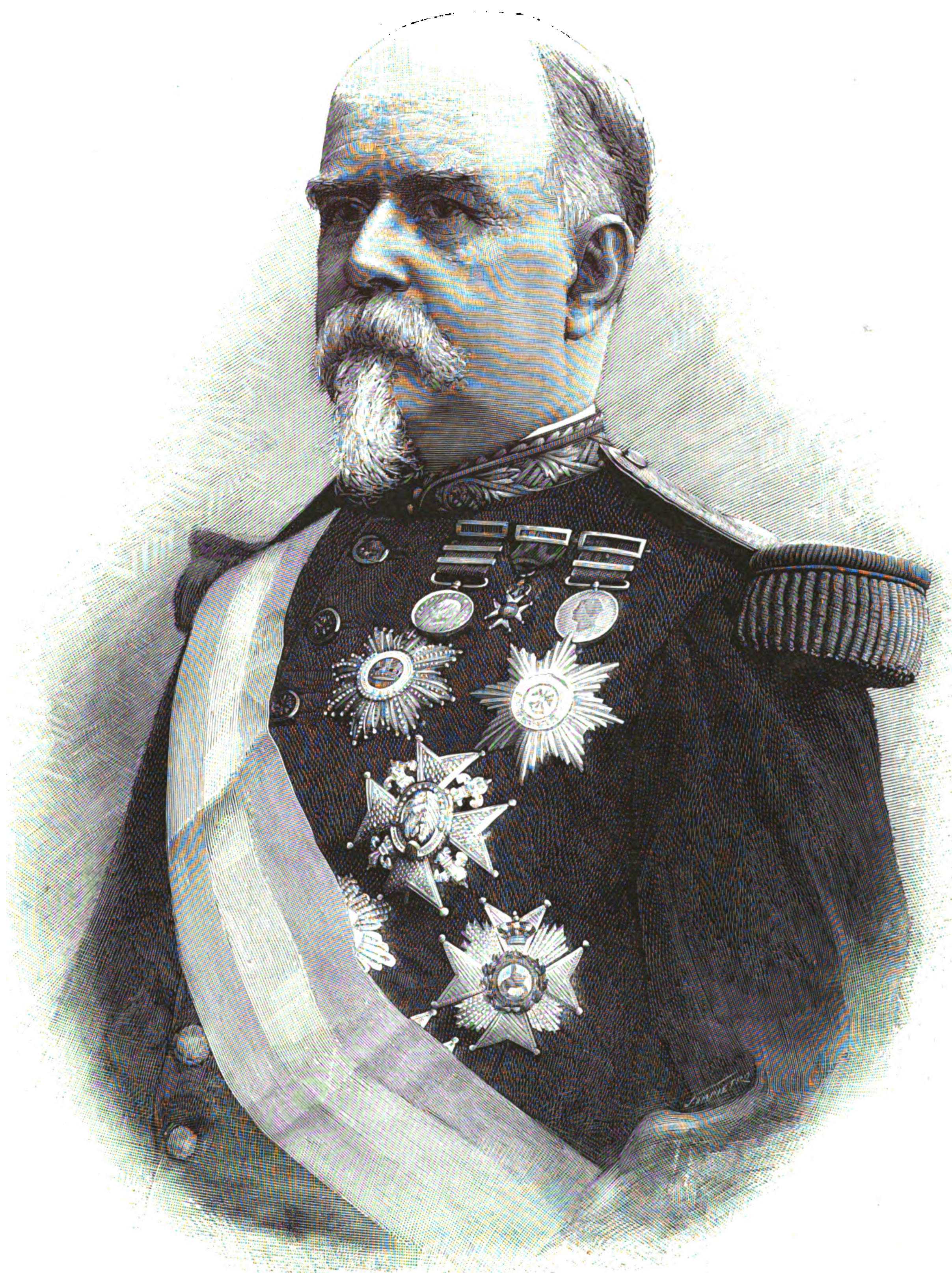
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XLV.

ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 8 de Diciembre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia.........................	60 francos.	35 francos



EXCMO. SR. D. MARCELO DE AZCÁRRAGA Y PALMERO,

TENIENTE GENERAL, MINISTRO DE LA GUERRA.

(De fotografía de A. García, de Valencia.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

Escribimos en la noche del sábado al domingo; es decir, antes de que se efectúe la manifestación de protesta que la Junta Magna, formada por el Círculo Mercantil de Madrid, organiza para la tarde del lunes: nos exponemos por lo tanto á tratar del conflicto municipal con datos tan atrasados y reflexiones tan viejas que quiten á nuestra crónica toda clase de interés. Los asuntos de actualidad, cuando están desarrollándose, tienen el inconveniente para las revistas, de que la prensa diaria y el telégrafo los envejecen: y si el público, interesado en extremo, sigue con ansia sus vicisitudes, esa ranciedad es evidente para los lectores más atrasados de noticias. Cuando escribimos la crónica anterior no se sabía que el Marqués de Cabriñana había entablado una querella contra el actual ministro de Fomento, Sr. Bosch, por actos que considera justiciables realizados como presidente del Ayuntamiento de Madrid, y demandado su procesamiento. Esta nueva denuncia agravó la cuestión en alto grado, porque envolvía, por su naturaleza y trascendencia, complicaciones de todo género, ya de procedimiento, ya morales, ya de índole política, toda vez que no podía menos de producir una discusión de este género en el Consejo de Ministros. La negativa del Sr. Cánovas del Castillo á hacer una crisis parcial con ese motivo se fundaba en que no puede estar supeditada la existencia de un gobierno á la denuncia de un particular. Y á esto replicaban los que sostenían la contraria, que esa y las anteriores denuncias contra los abusos municipales se habían convertido, de querella de un particular, en un movimiento popular. Negaban esto los adversarios, y de escrito á contestación, de réplica á dúplica, se vino á parar á la manifestación de protesta anunciada para el lunes, ó sea al período de la prueba. Y en esta situación, sólo nos corresponde, como narradores imparciales, esperar los acontecimientos, sin entrar en otros pormenores, de nuevas denuncias, declaraciones, comunicados en los periódicos, remisión de padrinos y otros accidentes propios de una gran excitación, que deseamos haya medio de apaciguar, para que no se desnaturalicen los propósitos de los que hayan intervenido en todo para remediar males y no para aumentarlos. Sólo declararemos lealmente que no podemos prever la solución de este conflicto grave en el momento de terminar estos renglones.

°°°

Aunque el mensaje del presidente Cleveland no nos satisfaga por completo como españoles, ello es que justifica de tal modo la excesiva corrección de España en sus relaciones con los Estados Unidos, que pedirnos más, sería imponernos la bajeza. Y por cierto que viene muy á tiempo para que resulte con toda su escandalosa desnudez la proposición presentada en el Congreso de Washington por un diputado, pidiendo no sólo la beligerancia para los insurrectos cubanos, sino la anexión á los Estados Unidos de aquella isla española. Porque esa nación podrá, sin motivo y por ambición, declararnos la guerra, y si en la lucha nos fuese mal, conquistar nuestros dominios; pero eso de tragársela por capricho, como quien toma un gincoktail, pertenece al género que ridiculizó el colosal Dickens en sus famosas *Aventuras de Martín Chuzzlewit*. Sólo un general, Cyrus Choke, que se proponía nada menos que asar al leopardo británico, puede disponer tan desahogadamente de lo que no le pertenece y echar tales y tan extemporáneas bravatas. Conste, pues, que España no provoca; pero no se consienta nadie en que haya de rehuir la defensa de su honor y sus derechos.

°°°

El Heraldo que se publica en Bogotá, haciéndose cargo de la carta que dirigíamos al poeta barranquileño D. Abraham Z. López Penha, desea hacer constar, y nos complacemos en ello, lo siguiente, aunque dejándole la responsabilidad de las apreciaciones, por ser materia que desconocemos:

«Esa escuela decadente, alambicada y vacía, cuyo principal corifeo en América fué Rubén Darío, no tuvo prosélitos en Colombia, y aquel colorismo ridículo, á semejanza de la fiebre perniciosa, invadió tan sólo las ciudades de nuestra Costa Atlántica, en donde quedan algunos contagiados.....

»Y no vaya á juzgarse—añade—que al señalar á Rubén Darío como maestro de esa pléyade de colibríes, confundimos su causa con la de sus degenerados imitadores y desconocemos el mérito del poeta nicaragüense; por el contrario..... La literatura francesa del día encontró en Rubén un digno representante en América; él señaló el derrotero por medio de páginas bellísimas.....

»En varios de los números de *El Heraldo*, correspondientes al año pasado, aparecieron algunos escritos ridiculizando la nueva tendencia de esa poesía japonesa. Ojalá que el Sr. Fernández Bremón leyera los versos que con el título de *Sinfonía color de fresas en leche* escribió un poeta bogotano, para fustigar á los extravagantes innovadores. El sistema está ya desacreditado.»

Después de rechazar toda poesía de ese género, concluye *El Heraldo* con este párrafo, que nos determinó á citar las consideraciones de carácter general que hay en el artículo:

«La justicia exige que no se juzgue de nuestra literatura por muestras enfermizas y decadentes. En el interior del país, lo mismo que en el litoral, existen verdaderos poetas inspirados y vigorosos, que reciben con risa compasiva los melifluos gorgoritos de la pléyade nueva de «pajaritos rubios y sutiles.»

Hemos descarnado el escrito de su parte personal, dejando lo genérico. Y únicamente hemos conservado como dato histórico el nombre del poeta introductor de ese abuso literario, porque tiene su fama acreditada en otros géneros. Mucho nos satisface que el contagio se limite á lo que *El Heraldo* de Bogotá manifiesta, y que esa moda fuese pasajera perturbación de algunos ingenios, que no producirán nada serio y de valer por senda tan errada.

Sr. Doctor Thebussem.

Le acuso recibo y nada más de su volumen *Fruslerías postales*, libro de muchas páginas y que leeré despacio. Sólo he leído la advertencia en que nos indica que ese *librillo* (tiene 319 páginas en 4.º mayor) es una añadidura al titulado *Un pliego de cartas* que publicó usted en 1891; que la tirada de uno y otro la costean sus herederos, y la del presente es de mil ciento diez cuerpos, como se llamaba á los ejemplares en otro tiempo. En efecto, tengo unas ordenanzas de la Audiencia de Sevilla de hacia 1603, de las cuales se mandó sacar doscientos cuerpos que no habían de venderse: (no contaba el Acuerdo con las futuras ferias de Madrid). Por ellas sé que el Regente ó el Presidente actual tiene derecho antiguo á ponerse una almohada á los pies, aunque Felipe II trató de que los pusiera sobre el suelo, disgustado de la novedad que había introducido el Regente de hacer que le pusieran almohadones de terciopelo: mandóle que desistiera de ello en el término de veinte días, ordenándole que en ese intervalo se los hiciera poner un día sí y otro no, para que no comprendiesen la orden y quedara desautorizado: no lo hizo así, y apeló al Rey con la Audiencia, por lo cual, transigiendo el Monarca, le concedió el uso de un solo almohadón. Refiero á usted esto que me vino á la memoria por eso de los cuerpos, y por darme tono, y porque á usted le gustan estas noticias viejas, de que rápidamente he visto está sembrado su nuevo libro, y porque ese Regente y su Audiencia de los grados tuvieron también intervención en el ramo de Correos. En efecto, vese allí una Real orden del mismo Felipe II, dada en Valladolid, á 15 de Agosto de 1556, por la cual manda el Rey al que fuere Correo mayor de Sevilla, que siempre que la Audiencia ó quien la presida envíe pliegos para el Rey ó su Consejo, «que el tal despacho venga á buen recado y como no se pierda»; y más adelante: «Y que no parta sin ello», bajo pena de cien mil maravedís. Volviendo á su advertencia, tengo gusto en insertar el uso á que destina usted los mil ciento diez ejemplares de su obra.

A los carteros de Madrid para que los vendan ó utilicen como mejor les cuadre	1.000
A bibliotecas, periódicos y amigos	100
A la venta (librería de Fe) á 10 pesetas ejemplar, á fin (habla Thebussem) de que nadie los compre.	10
TOTAL	**1.110**

Como ve usted, sólo he mirado la cubierta, y podría llenar esta revista de objeciones. Primero confiesa usted haber hecho un despojo á sus herederos, lo cual no sé si es penable: declara usted tener pocos amigos, y desacredita usted la obra tachándola de cara. Con que agradezca usted que sólo haya leído el libro por el forro, y no actúe como crítico, pues aun entre renglones sería capaz de hallar faltas á su trabajo, aun siendo de usted, que equivale á estar hecho con ingenio y gran conciencia.

°°°

Sr. D. Rafael Alvarez Seréix.

He leído el prólogo que ha escrito usted para las *Conferencias patrióticas* que acaba de publicar en Burgos don Dionisio Monedero y Ordóñez; y si no he leído el libro, es por falta de tiempo y porque no reza conmigo: está dedicado á la niñez, y no me creo aún en mi segunda infancia. Si es tan belicoso como su prólogo de usted, le advierto que cada vez soy más pacífico, y no veo que haya gran necesidad de aficionarnos á la guerra, pues la historia nuestra en este siglo no nos ha dado muchos años de tregua. Sin embargo, le acompaño con el deseo en sus ideales patrióticos para nuestra política exterior, pero como un ideal para tiempos mejores: mientras no haya medios de tomar, con esperanza de buen éxito, la ofensiva, tengo mis escrúpulos de si alentar á los muchachos para la guerra es echar nuevos gérmenes de discordias civiles, porque á nadie como los españoles veo tan dispuestos á andar á trompazos con el vecino, como sea de los nuestros. Eso no quita, hablando seriamente, que tenga usted razón en que todos se burlan de las naciones pusilánimes, y que experiencias recientes nos advierten que nadie viva desprevenido en estos tiempos. Dígalo Turquía: si hoy se ve amenazada, no es por pura humanidad en favor de los armenios; es porque una guerra civil la debilita, y abdicaciones anteriores la han hecho tributaria moral de las grandes potencias. Si yo fuera maestro, ¿sabe usted lo que inculcaría á los niños españoles? La fuerza de la unión, recordándoles el ejemplo de Sertorio, cuando para mitigar el ardor de sus soldados, que querían arriesgarlo todo en una batalla, hizo traer dos caballos, uno brioso y otro débil, encargando á un viejo decrépito que arrancase la cola al corcel más fuerte, cerda á cerda, mientras un mozo robusto procuraba arrancársela al otro toda de un tirón. El anciano acabó tranquilamente su tarea, mientras el joven cayó rendido y el caballo flaco conservaba la cola entera. En la última guerra franco-prusiana los franceses, divididos, facilitaron mucho la invasión á los alemanes, y siempre que hemos tenido guerra con alguien, no ha faltado quien procure desunirnos.

°°°

El grafólogo Luytalde ha tenido la bondad de examinar en la *Barcelona Cómica* una carta mía, pidiéndome le diga si es cierto, porque el estudio de mi letra parece indicarlo, que hay en mi carácter una inconsecuencia ó facilidad de variar de apreciaciones. En efecto, así parece resultar; pero esto me lo explico, no por volubilidad mía, sino del mundo en que vivimos: no soy yo, son las cosas y los demás los que varían en torno mío: el mundo progresa ó atrasa, los amigos se mudan y envejecen, se agrietan los muros, cambian las costumbres y todo evoluciona. ¿Cómo no he de apreciar de distinto modo hoy que ayer los hombres, las instituciones y todo lo que es objeto de mi examen? Por variar, hasta la forma de mi letra: cuando tenía diez y seis años me llevaron á un calígrafo para reformarla: si la letra es reflejo de nuestro carácter, el calígrafo es un corrector de las costumbres, y día vendrá, cuando los grafólogos lleguen á los tribunales de justicia, en que se condene á los criminales, no á presidio, sino á que reformen los trazos, perfiles y caídas de su letra que se consideren subversivos y demuestren su maldad. Damos gracias á Luytalde por su trabajo y por no haber encontrado en ninguna de las letras de la carta, ó haberlos disimulado si los hay, signos de perversidad, ni la huella de un delito.

°°°

Entra un hombre gigantesco en una sastrería, y dice al maestro:

—¿Puede usted tomarme la medida de una prenda de abrigo?

—Con mucho gusto. ¿Qué va á ser?

—Un gabán.

—¿Un gabán? ¡Muchacho! ¡La escalera!

En un examen.

—¿Qué haría usted si habiendo aceptado el cargo de albacea, y repartido los bienes del difunto, éste resucitase?

—Es un caso imposible la resurrección tratándose de un rico.

—¿Por qué causa?

—Porque sus herederos toman la precaución de embalsamarle.

—¿Cuántas veces ha enviudado usted, señora?

—Tres.

—¿Y le dieron sus maridos buena vida?

—Como que elegí al primero por bendito, al segundo por calavera y al tercero por malo: quise probar de todo.

—Comprendo: no sabiendo usted dónde irá á parar cuando se muera, ha querido usted tener un marido en el cielo, otro en el purgatorio y otro en el infierno.

—¡Despierta, hombre, despierta!

—¡Ay! ¡ay!

—Es una pesadilla. ¿Qué soñabas?

—¿De veras estaba dormido? ¡Qué rato he pasado! Soñaba que me habían nombrado concejal.

José Fernández Bremón.

NUESTROS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. MARCELO DE AZCÁRRAGA Y PALMERO,
teniente general, ministro de la Guerra.

El general Azcárraga entró en la carrera de las armas en 1850, en cuya fecha comenzó los estudios en la Academia de Estado Mayor, de la que salió en 1854. Encontróse en los sucesos de Junio de dicho año y de Julio del 56 en Madrid, mereciendo por su comportamiento la cruz de San Fernando y el grado de comandante. El 57 pasó á Cuba, y el 61 á Méjico con el ejército expedicionario. En la guerra de Santo Domingo estuvo encargado de la sección de campaña. Volvió á la Península, y por los sucesos de 1866 fué ascendido al empleo de coronel. Al año siguiente le nombró el Gobierno oficial del Ministerio de la Guerra, y después desempeñó en el mismo otros muchos cargos de mayor importancia, incluso el de subsecretario, que, por primera vez, tuvo en propiedad en 1872, habiéndole tenido antes interinamente.

En Septiembre del 73 fué de jefe de Estado Mayor al ejército de Valencia, hallándose en la defensa de Alicante, cuando los cantonales bombardearon á esta ciudad, y después en el sitio de Cartagena, donde, por sus servicios, mereció una especial recomendación del general que mandaba las fuerzas sitiadoras.

Después (Julio de 1874) pasó al ejército del Norte de segundo jefe de Estado Mayor, desempeñando el cargo de jefe de Estado Mayor general en ausencia del propietario, y mereciendo también excelente concepto. En Octubre del mismo año recibió el nombramiento de jefe de Estado Mayor del ejército del Centro, y en 1.º de Enero del 75 volvió

á la subsecretaría de Guerra, cuyo cargo desempeñó después varias veces. En 8 de Julio del mismo año volvió al ejército del Centro, de jefe de Estado Mayor, y en Enero del 77 fué ascendido á teniente general.

La empresa más importante de su vida ha sido sin duda la organización y movilización del ejército expedicionario de Cuba, y ha salido de ella tan airoso que no hay quien no le alabe, así en España como en el extranjero. Con los pocos medios que ha tenido á mano, ha hecho mucho más de lo que podía esperarse.

En la página primera de este número hallarán los lectores el retrato del ilustre general Azcárraga.

BARCELONA.

Embarco de tropas para Cuba.

El 23 del pasado embarcaron en Barcelona, con destino á Cuba, los batallones de Barbastro y Mérida. El primero llegó de Zaragoza á las siete de la mañana, y de la estación del Norte pasó al cuartel de Jaime I, en cuyo patio se desayunaron los soldados con café, un panecillo y ron, siendo obsequiados con un almuerzo en el cuarto de banderas de Luchana los oficiales. Dependientes del Ayuntamiento repartieron después una peseta á cada soldado, 1,50 á los cabos y 2 á los sargentos. Mérida salió del cuartel de San Fernando para oir misa en la iglesia de San Miguel del Puerto. A las nueve llegaban ambos cuerpos al muelle, donde una gran muchedumbre les esperaba, y al poco tiempo comenzó el embarco. Los soldados embarcaron tan alegres como si fuesen á la mejor fiesta, dando vivas á España y al Rey, que millares de voces repetían. Otros cantaban y bailaban en el muelle mientras les llegaba la vez de embarcar. A las diez y media estaba toda la fuerza á bordo del *Colón*, donde se hallaban ya el capitán general Sr. Weyler y las demás autoridades.

El *Colón* es uno de los vapores mayores y más hermosos de la Compañía Trasatlántica. Tiene 450 pies ingleses de eslora, 48 ½ de manga, 32 de puntal y 5.500 todeladas. Los camarotes son espaciosos y lujosísimos, así como también el comedor, los salones de reunión, el cuarto de baño, etc., etc. Las máquinas son de triple expansión, con una fuerza de 6.000 caballos, suficiente para hacerle andar 14 millas por hora. Está dividido en seis compartimientos estancos, y lleva dos cañones González Hontoria de 9 centímetros. Le manda el capitán Sr. Ugarte, experto marino que lleva veinticinco años al servicio de la Compañía.

Debemos las excelentes fotografías de que están tomados nuestros grabados de la pág. 324 al reputado fotógrafo barcelonés Sr. Esplugas.

CÁDIZ.

Embarco de tropas para Cuba en el vapor *Buenos Aires*.

Todas las tropas que salen para Cuba son despedidas con el mismo patriótico entusiasmo, así en Cádiz, como en Santander, Barcelona ó la Coruña. Las autoridades obsequian á los soldados, oficiales y jefes, y el pueblo los vitorea y aclama con el mismo entusiasmo que á las que fueron en Marzo pasado. No se advierte la menor muestra de abatimiento en el espíritu público, antes al contrario, cada día aparece más vigoroso y entero.

En la pág. 325 damos varias vistas del embarco de tropas en el vapor *Buenos Aires*, el 26 del pasado mes de Noviembre. El pueblo gaditano en masa acudió al desfile de las tropas y fué al muelle á despedirlas.

FEDERICO CHUECA,

popular maestro compositor.

Chueca es madrileño, como su música. Nació en Mayo del 46, en la Torre de los Lujanes, donde cuentan que estuvo preso Francisco I después de Pavía. Sus padres quisieron que estudiara Medicina; pero sentía tales aficiones musicales, que en vez de ir á clase improvisaba en los cafés composiciones que el público aplaudía con entusiasmo, y organizaba orquestas estudiantiles.

Su primera obra titulábase *Lamentos de un preso*, y se tocó en los Campos Elíseos con gran aplauso del público. Animado por tan buen principio, abandonó por completo los libros, dedicándose á componer para el teatro.

Muchos y muy grandes triunfos logró en éste, primero en *El sobrino del difunto*, *Tres ruinas artísticas*, *¡Hoy sale, hoy!* (ésta en colaboración con Barbieri), *Bonito país*, *Locuras madrileñas* (con Bretón y Rogel), y luego en larga serie de composiciones famosas, casi todas escritas en colaboración con Valverde y que le dieron la gran popularidad de que goza. De esta época son: *Un maestro de obra prima*, *¡A los toros!*, *Escenas madrileñas*, *La función de mi pueblo*, *Agua y cuernos*, *La canción de la Lola*, *La gran vía* y *Cádiz*.

En la pág. 326 publicamos un retrato del maestro Chueca.

BELLAS ARTES.

París: *Salón* de los Campos Elíseos de 1895. *Posición inexpugnable*, cuadro de Carlos Duchêne.—*Las Lavanderas*, cuadro de Muñoz Lucena.

Difícil es predecir el resultado de la pelea á que asistimos contemplando el cuadro de Duchêne, reproducido en el grabado de la pág. 328. El astuto mono ha tenido la previsión de tomar tales posiciones, que el perro, aunque valeroso y bien dispuesto, no puede hacerle ningún daño sin recibirle mayor. En lances de guerra la astucia y prevención suelen vencer al valor: gran verdad que los hombres y las naciones demasiado confiados suelen aprender á su costa. Pero otro perro parece dispuesto á venir en auxilio del primero, y desde abajo mira el estado de las cosas, tratando sin duda de que su auxilio sea lo más eficaz posible. El mono, lejos de asustarse, parece que mira á su principal acometedor diciéndole: ¡Anda, valiente! ¿En qué acabará la batalla? La cosa es clara: en que romperán un mueble y el amo pondrá paz repartiendo algunos palos.

Con tan sencillo asunto ha sabido Duchêne componer un bonito cuadro, que gustó mucho en la última Exposición de los Campos Elíseos de París.

El cuadro del Sr. Muñoz Lucena, de que publicamos copia en la pág. 329 de este número, fué premiado con segunda medalla en la Exposición de Madrid de 1890. Sobresalen en él las cualidades dominantes de este notable artista, que compone con singular espontaneidad, dibuja muy bien y pinta como pocos. Aquellas lavanderas tienen luz, color y animación; en una palabra, vida. Contemplándolas, acuden á la memoria mil hermosas escenas semejantes, que en otras ocasiones hemos visto sin descubrir su belleza, y que el Sr. Muñoz Lucena nos presenta aún más bellas, merced á sus talentos de pintor.

Este cuadro fué celebradísimo, mereciendo los mayores elogios de los críticos más descontentadizos. Amigos y admiradores del autor le obsequiaron el 20 de Mayo de aquel año con un banquete, en celebración del gran triunfo alcanzado.

EXCMO. SR. D. PEDRO PIN Y FERNÁNDEZ,

comandante general de la tercera división del primer cuerpo de ejército.

El general Pin nació en 1835, y entró en el ejército de soldado en Abril del 55. En el regimiento de América ascendió á cabo segundo, cabo primero y sargento segundo, pasando de sargento primero al ejército de Cuba en 1858. En Octubre del 60, ascendió por antigüedad á alférez, y en Septiembre del 65 á teniente, con cuyo empleo volvió á la Península. Después de operar en Cataluña, Aragón y Valencia, pasó á la Guardia civil, y de ésta nuevamente á infantería en 1867, siéndole conferido por gracia especial el grado de capitán al año siguiente, y el empleo por los servicios que llevaba prestados.

Con el batallón de cazadores de Aragón pasó otra vez á Cuba en Febrero del 69. En la acción de Alta Gracia ganó el grado de comandante, y en otras posteriores, en que fué herido dos veces, el empleo correspondiente y el grado de teniente coronel. Constantemente en operaciones, y batiéndose siempre con gran valor, fué ganando los demás empleos hasta el de general de brigada, al que llegó en Septiembre del 79.

En la guerra á que se llamó *chiquita*, continuación de la que se dió por terminada con el convenio del Zanjón, mandó una brigada con la cual persiguió sin descanso al enemigo, contribuyendo poderosamente á la paz definitiva. El 81 regresó á la Península, donde ha ejercido algunos cargos de importancia, siendo ascendido á general de división en Marzo del 92.

Ahora ha ido á Cuba, en donde sin duda añadirá nuevos méritos á los que ya constan en su larga hoja de servicios.

Publicamos su retrato en la pág. 332.

PALMA DE MALLORCA.

Embarco del batallón provisional de Cuba.

También la hermosa ciudad de Palma de Mallorca ha hecho gallarda ostentación de patriotismo al despedir á los soldados que van á Cuba á pelear por la patria española.

El 21 por la mañana entró en el puerto el vapor *San Ignacio*, que iba á buscar el batallón provisional formado en las Baleares, y el 22 embarcaron las fuerzas con el buen orden con que lo vienen haciendo en toda España. Calcúlase que bajaron al muelle más de 20.000 personas. Al pasar la bandera bajo el hermoso arco árabe levantado á expensas del periódico *La Ultima Hora*, según dibujo del redactor artístico del mismo D. Miguel Sarmiento, soltáronse centenares de palomas, y cayeron sobre los soldados millares de poesías, juntamente con copiosa lluvia de flores. Los buques del puerto estaban empavesados, y los balcones cubiertos de colgaduras. Los dueños de oficinas y talleres los cerraron, para que los empleados pudieran concurrir á la patriótica manifestación. (Véase nuestro grabado de la pág. 332.)

COCHE ELÉCTRICO

construido por los Sres. Morris y Salom, de Filadelfia.

De día en día se busca con más afán la manera de construir buenos coches automóviles, y así en Francia como en los Estados Unidos y en otros países se han hecho recientemente pruebas de diversos sistemas de vehículos movidos por vapor, gas ó electricidad.

El que hace poco han construido los Sres. Morris y Salom, de Filadelfia, es sin duda de los más perfectos que hasta ahora se conocen. Es un coche de tres asientos, impulsado por dos motores Lunden, de fuerza de caballo y medio cada uno, y que puede andar hasta 20 millas en una hora, siendo la carretera llana y buena. Se le da dirección por medio de una palanca colocada en la parte delantera (véase el grabado de la pág. 333), pudiéndose hacerle volver en un radio de 20 pies. Las ruedas van rodeadas de un neumático, y tienen 40 pulgadas de diámetro las delanteras y 28 las traseras.

El coche pesa 1.650 libras.

Los constructores le denominan *Electrobat*, del griego *bat, yo ando*.

LA VEGETACIÓN EN CUBA.—ORILLAS DEL RÍO CAUTO.

Aunque en la isla de Cuba llueve copiosamente mucha parte del año, no hay grandes ríos, por ser muy corta la distancia de una costa á otra, y estrechas por tanto ambas vertientes. Sólo en la parte Oriental, donde la isla ensancha bastante y hay altas sierras, se encuentra un río caudaloso. Es éste el llamado Cauto, que nace en las asperezas de la Sierra Maestra, á no mucha distancia al Norte de Santiago de Cuba, y dando una gran vuelta, corre luego un espacio de 300 kilómetros, hasta perderse en el mar, cerca de Manzanillo.

Es navegable la tercera parte del espacio dicho, y antes de una grandísima avenida que hace dos siglos y medio cerró alguna parte de su boca, podían entrar hasta Cauto Embarcadero barcos de bastante calado.

Las tierras por donde pasa son de las más despobladas é incultas de Cuba, y están en mucha parte cubiertas de impenetrables selvas, cuyo frondosísimo follaje reflejan las solitarias aguas. Nuestro grabado de la pág. 333 dará idea á los lectores del paisaje de las orillas del Cauto.

RIPOLL (CATALUÑA): CENOTAFIO DE RAMÓN BERENGUER IV.

Fué Ripoll ciudad considerable del antiguo condado de Cataluña, y en el que la piedad de los antiguos levantó la magnífica basílica de Santa María, casi destruída por la barbarie de los modernos. La invasión francesa de 1794 y la primera guerra civil hicieron muchos é irreparables daños á Ripoll y al mejor de sus monumentos. En Santa María de Ripoll fueron enterrados los Condes de Barcelona, desde Wifredo *el Velloso* hasta Ramón Berenguer IV *el Santo*, y allí descansaron muchos siglos, hasta que manos criminales profanaron aquellas cenizas.

Los soldados franceses entraron en España movidos de bárbaro furor contra iglesias, sepulturas y monumentos de toda clase. Uno de los sepulcros profanados por ellos en 1794 fué el de Ramón Berenguer IV, acabando la guerra civil de 1833 á 1840 la obra entonces comenzada.

El capítulo de Caballeros del Santo Sepulcro, de Cataluña, se propuso levantar un cenotafio al insigne Conde, y así lo ha hecho, habiendo encomendado el trazado del monumento al distinguido arquitecto D. Francisco Rogent, quien también dirigió las obras. En ambas cosas ha estado igualmente acertado, pues el cenotafio por su sencillez y severidad en nada se aparta de la arquitectura del hermoso monasterio. En la lápida se consignan los sucesos de la profesión de Ramón Berenguer, después de declarada por la Academia de la Historia su completa certeza. (Véase la pág. 336.)

Inauguróse con gran solemnidad el cenotafio el 16 de Septiembre último, asistiendo al acto el general Weyler, gran cruz de la Orden, presidente honorario de ella y representante de SS. MM. y del gran maestre en aquel acto.

NUESTRO SUPLEMENTO.

LA CONCEPCIÓN.

Cuadro de Murillo, existente en el Museo del Prado de Madrid.

Como suplemento á este número, publicamos un magnífico grabado de doble página, copia de un fragmento de una de las cuatro *Concepciones* del gran pintor sevillano que se guardan en el Museo del Prado. Es una figura de tamaño natural, de la mejor época del autor, y no hemos de decir nada en su alabanza, bastando indicar, para dar idea de su mérito, que es de las obras de Murillo más estimadas.

G. Reparaz.

DOS BUFONES CÉLEBRES.

I.

En la Colección de Autores españoles se publicó por primera vez la *Crónica burlesca* del emperador Carlos V, escrita por *D. Francesillo de Zúñiga*, «agudo decidor, bufón, truhán, ó como quiera llamársele», del Monarca, que le colmó de mercedes en premio de chistes durante su vida, y hubo de olvidarle pocos meses después de su triste muerte á mano airada.

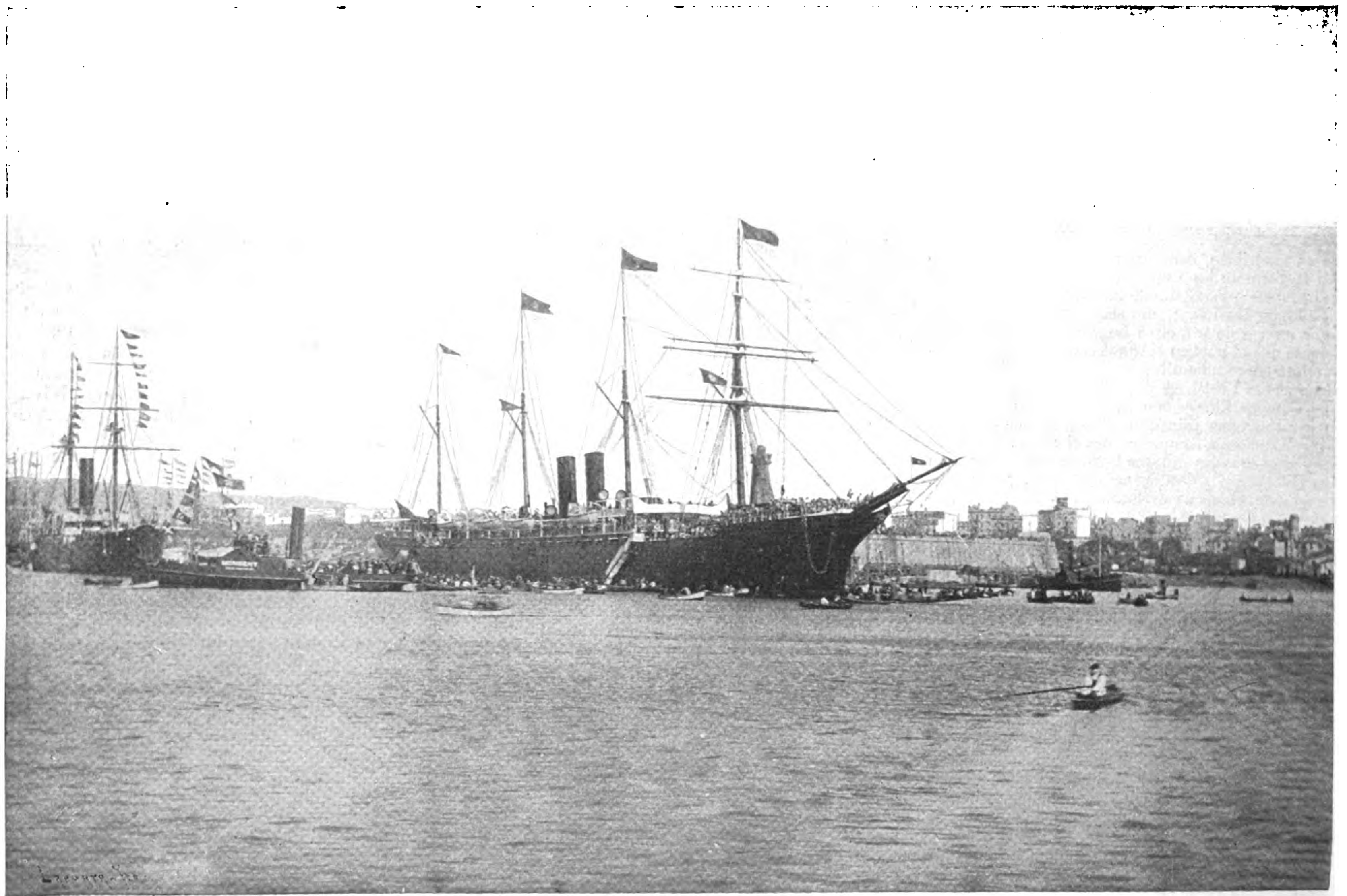
A la derecha del claustro de la catedral de Barcelona, según se sale á sus galerías por la puerta de la iglesia, se ve una figurilla de alto relieve, cubierta por ropajes extraños y ornada de numerosos cascabeles. Léese en la urna que la sostiene un epitafio latino que dice, traducido: «Aquí yace *Mossen Borra*, caballero glorioso.....» Y por él se recuerda el nombre de otro personaje de la misma cepa, que entretenía gratamente los ocios de Alfonso IV de Cataluña.

Éste logró tal fama de docto entre sus contemporáneos, que ante los repetidos elogios han dudado algunos escritores acerca de la verdadera misión que desempeñaba en la corte. Aquél puede ser juzgado hoy por su obra, con aprecio de su agudo ingenio y libertad en el decir. La fortuna se mostró en las postrimerías menos propicia con el primero que con el segundo, y la historia de ambos muestra á la vez los beneficios que reporta y las quiebras que tiene ese oficio de hacer reir á los poderosos á costa de los menos elevados, que sigue practicándose en nuestros días disfrazado de forma y nombre.

La personalidad de *Mossen Borra* no se dibuja tan clara como la de *D. Francesillo de Zúñiga*. El cortesano catalán ha tenido un ilustradísimo comentador de sus hechos en D. Jaime Ripoll, que



EL MUELLE EN EL MOMENTO DE EMBARCAR LOS BATALLONES DE BARBASTRO Y MÉRIDA EN LOS VAPORES «GOLONDRINAS».



EMBARCO DE LOS BATALLONES EXPEDICIONARIOS EN EL VAPOR «COLÓN».

BARCELONA.—EMBARCO DE TROPAS PARA EL EJÉRCITO DE CUBA, EL 23 DE NOVIEMBRE ÚLTIMO.

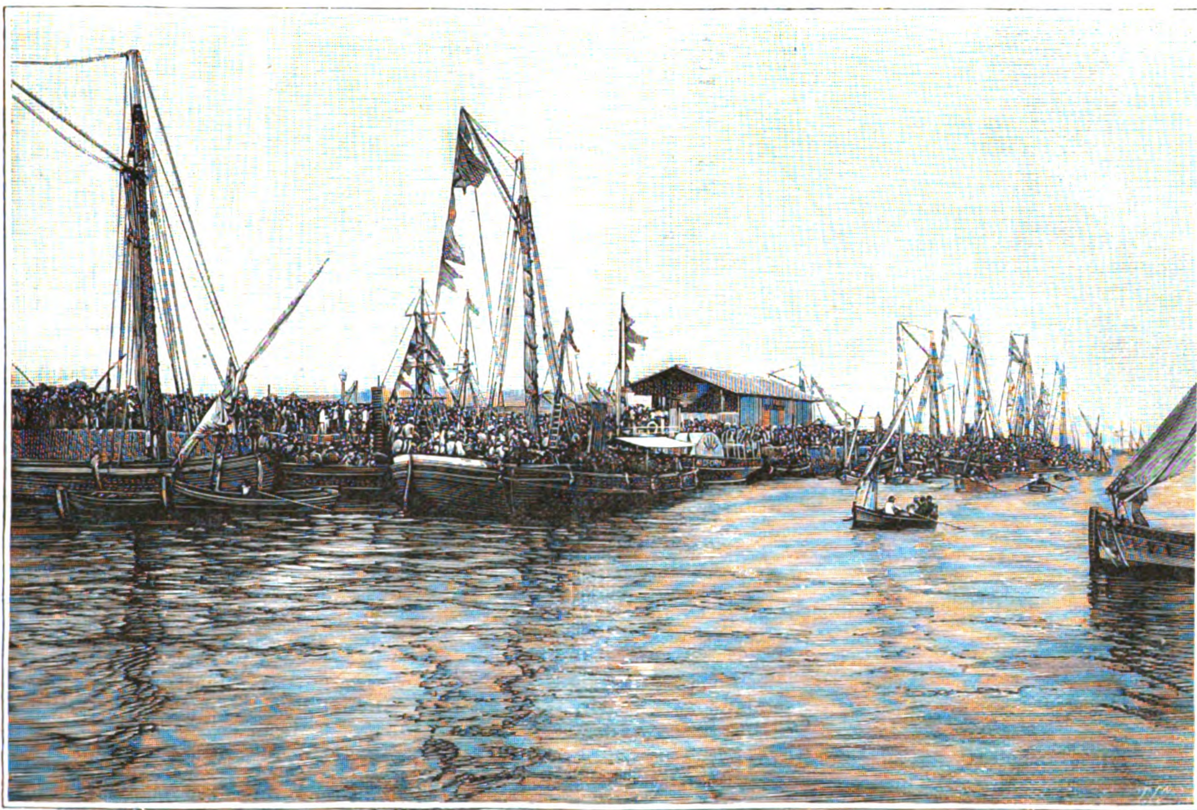
(De fotografías de Esplugas.)



EN EL CUARTEL DE SAN ROQUE.



DESFILE ANTE LA CASA AYUNTAMIENTO.



ASPECTO GENERAL DE LOS MUELLES.



Á BORDO DEL «BUENOS AIRES».

CÁDIZ.—REFUERZOS PARA EL EJÉRCITO DE CUBA.—SALIDA DEL BATALLÓN DE PAVÍA.

(De fotografías de D. Rafael Rocafull.)

no ha olvidado medio ni omitido diligencia alguna para delinear esta figura con sus trazos propios y mejor marcados. Pero el decidor castellano nos ha legado un libro, y ante las creaciones en que los lectores curiosos pueden respirar todavía el mismo ambiente que respiraba el autor, son pálidas las mejores biografías.

II.

El apodado *Mossen Borra* llevaba el nombre real de *Antonio Tallandier*.

Gozó de gran favor en la corte de D. Alfonso; fué, según declaran varios escritores, «el encanto de las gentes discretas y el azote de los ignorantes vanidosos», y debió morir de avanzada edad, por lo que se deduce del texto de un privilegio jocoso que otorgó á su favor el Monarca. Dudóse durante largos años de la autenticidad del original documento, pero todos los escrúpulos para admitirle se han desvanecido desde que el *Sr. Bofarull* le encontró registrado en los archivos de la Corona de Aragón.

Declárase en sus primeras líneas que el Rey ha prometido á los buenos barceloneses volver vivo y sano á la ciudad al llamado Mossen Borra, *queriendo Dios*, sin que se le haga daño alguno ni en Nápoles, á donde sigue á su Príncipe, ni en el viaje de vuelta desde Italia á sus queridas y rientes costas catalanas.

Añade luego que le faltan ya los dientes al dicho agudo decidor, y siendo por esta razón muy difícil alimentarle con materias sólidas, hay que acudir al vino, «que es la leche de los viejos», por lo cual se le autoriza á usar y aun abusar de los numerosos que contienen las bodegas Reales y las demás bodegas, sobrado familiares para su gaznate.

Es curiosa en el privilegio la interminable lista de caldos italianos y españoles allí transcrita, unos con nombres que todavía suenan mucho, y otros que han sido ya olvidados. El documento está fechado en Castelnovo de Nápoles, á 31 de Diciembre del año del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo 1446, y lleva al pie los signos de D. Alfonso, del Bodeguero mayor, que pone el visto, y de Francisco Martorell, que lo escribió por mandato del Rey.

Reuniendo los datos de diversos géneros que pueden recogerse sobre Antonio Tallandier, se dibuja su figura en la fantasía como la de un vejete, pequeño de cuerpo; alegre, en medio de su gran decadencia física; más lleno de intención en sus frases que cortesano de ministro moderno; suelto de lengua, cual no lo está ningún chismoso de club ó de café; impenitente aficionado al mosto, hasta el punto de justificar la redacción del principal privilegio que consta registrado á su favor en los archivos de Aragón; ingenioso en el decir, y con mayor cultura de la que gastan ciertos bufones y prelados domésticos de los poderosos de nuestros días.

En los diferentes lugares donde se ve citado su nombre se leen tres fechas, que parecen á primera vista imposibles de concordar. El epitafio latino del claustro de la Catedral de Barcelona dice al final: «Hízose esta sepultura en el año del Señor de 1433», despertando tal dato la sospecha de haber ocurrido en 1433 su fallecimiento. El privilegio para que pueda beber toda clase de vinos lleva la de 1446, que excluye el anterior supuesto. Don Jaime Ripoll afirma, en presencia de documentos, que acabó sus días en 1448. Hay que admitir, por lo tanto, que su mausoleo se labró quince años antes de su muerte, y que Mossen Borra contempló sin protesta los extraños ropajes en que iba á ser recordada su figura á la posteridad.

Los escudos esculpidos á derecha é izquierda de su urna le declaran de noble estirpe; las unánimes afirmaciones de los contemporáneos le acreditan de docto; el conjunto de los datos restantes descubre la profesión que ejercía, deduciéndose de todo ello la consecuencia de no ser tan despreciable en aquellos tiempos la facultad de decir claridades, en medio de agudezas y donaires, cuando la buscaba á costa de su nombre un aristócrata ilustrado.

III.

La historia de D. Francesillo de Zúñiga es menos larga y más completa. Menos larga, porque no alcanzó los días de serena vejez que por lo visto alcanzó su predecesor en el oficio truhanesco. Más completa en datos acerca de sus hechos y detalles de su muerte.

Ignórase el lugar de su nacimiento, admitiéndose sólo como sospecha que debió ser navarro; y se cree también, sin muchos elementos para confirmar la creencia, que antes de servir al emperador Carlos V había servido al Duque de Béjar.



FEDERICO CHUECA,

POPULAR MAESTRO COMPOSITOR.

(De fotografía de Huerta.)

Mas estos detalles y otros muchos curiosos acerca de su vida, tienen escaso interés al lado de los que son decisivos para fijar bien su personalidad y carácter. Cuando se unen algunos de los consignados por D. Melchor de Santa Cruz Dueñas, en su *Floresta española*, á los que puede recoger cualquiera leyendo la *Crónica burlesca* del Emperador, adquiere gran relieve la imagen del bufón castellano, descubriéndose el temple de aquel alma y la delicadeza de su percepción.

Pone apodos en su obra y compara con diferentes enseres á cuantos nobles ó cortesanos nombra, sin perdonarse él mismo la pequeñez de su figura; pero no trata á todos de igual modo. Si describe á Cisneros como «galga envuelta en manta de jerga», afirma en seguida que «tovo las Españas en paz, poniendo mucha justicia y temor en ellas»; y añade luego: «Este Cardenal fué de buena vida, honesto y muy amigo de justicia.» En tanto que en los capítulos siguientes le hace decir al capitán D. Francés de Viamonte: soy..... «más hablador que Meneses de Boadilla, y no tan estrecho de conciencia como fray Juan Hurtado; querríame hartar en poco tiempo»; pinta en cuatro palabras como un chismoso intrigante á D. Pedro de Mendoza; pone en ridículo la tacañería del Conde de Orgaz, asegurando que hizo sustituir en su casa los guisos de ave por los de almidón, «que era manjar de más sustancia»; señala por sus nombres á los inmorales, y traza un cuadro lleno de color y vida de la sociedad de su época, más real en sus líneas que otras muchas pinturas de mayores pretensiones.

Algo más que ingeniosos hubieron de parecer varios de sus escritos, y bastantes planes, legítimos ó no legítimos, descompusieron indudablemente sus palabras, cuando se despertaron contra él odios á muerte, que dieron tristes resultados. Acometiéronle un día sus enemigos, llenándole de heridas, y entonces pudo verse que había temple extraordinario en aquella figura pequeña, que él mismo comparaba con gracia á «hombrecico de relog de Valdeiglesias». Llevado á su casa, salió la esposa asustada para ver lo que ocurría, y él la dijo: «Señora, esto no es nada, nada absolutamente, sino que han muerto á vuestro marido.» Rogóle en sus últimos momentos un amigo que se acordase de él cuando entrara en el cielo, y le respondió en seguida: «Atame un hilo á este dedo meñique, para que no se me olvide.» Acabando con frases agudas el que de donaires había subsistido.

¿Qué pensaría en el fondo de su alma del papel que le estaba encargado y de los magnates que le rodeaban? Terrible para los sentimientos delicados debe de ser la observación diaria de ese contraste que ha existido, existe y existirá probablemente durante largos años en las sociedades, entre el valor real y el valor de posición que tienen las gentes en el mundo, como los guarismos en la escritura aritmética. Sintiéndose superior por su ingenio y su entereza á muchos de los que le trataban con tono protector, tenía que buscar en sus agudezas un eterno desquite á las injusticias humanas, revelando sus chistes que no los decía sólo por despertar la risa en el Príncipe, del mismo modo que él no vivía tampoco para ser el juguete de los nobles y el entretenimiento de los ociosos.

No es necesario ser muy lince para descubrir en sus últimas palabras amargura, mucha amargura, y no deseos ridículos de seguir luciendo el ingenio y despertar todavía la risa en su lecho de muerte. Decía á su mujer que aquello «no era nada, absolutamente nada», pensando que no había de dar gran importancia la corte al asesinato de un bufón.

IV.

Las figuras de Mossen Borra y de D. Francesillo de Zúñiga presentan varias notas comunes en condiciones físicas y cualidades del entendimiento, no siendo fácil averiguar si eran también parecidas en las demás virtudes y defectos.

Puede deducirse la pequeñez física de ambos de las proporciones y rasgos particulares observados en la estatua que representa al bufón catalán en el claustro de la Catedral barcelonesa, y de lo que dice de sí mismo el castellano al final del capítulo XII de su *Crónica burlesca* del Emperador.

Los dos debían ser ingeniosísimos, resultando hoy imposible juzgar de sus mejores ocurrencias, como pudieran juzgar sus contemporáneos, perdidos para nosotros en su mayor parte los términos de comparación por ellos empleados, y difíciles

de apreciar en todo su valor las más intencionadas y significativas alusiones.

Burlescamente ó en serio, ambos se dejaron tocar algo de la vanidad, permitiendo el primero que pusieran delante de su apodo el calificativo de *Mossen* ó *Monseñor*, y firmando el segundo «El conde D. Francés» las cartas cómicas dirigidas al *Rey de Hungría*, al papa *Clemente VII* y al *Gran Turco*, sobre la conquista de aquel reino.

Aquí acaban las semejanzas.

Los demás datos recogidos por investigadores curiosos separan profundamente las existencias de *D. Francesillo de Zúñiga* y *Mossen Borra de Barcelona*, por su carácter dominante, las sucesivas fases de desarrollo, la duración y el término.

Hay algo de sombrío en la primera, detrás de la jovial apariencia; y mucho de riente en la segunda, que casa bien con el espíritu alegre del decidor chistoso y la satisfacción del propio ingenio. Debió ser la vida para éste una sucesión rara vez interrumpida de éxitos y aplausos; y fué quizás para aquél continuo padecimiento, tanto de contrariedades y daños como de las amenazas sordas é implacables que hacen sospechar el drama final.

¿Dependió el opuesto sino de los dos bufones del mayor atrevimiento de D. Francesillo y de su audacia más intencionada para buscar, entre donaires y gracias, el fondo de los vicios criticados? ¿Probaron los hechos menor tolerancia para los abusos del talento en la corte castellana del Emperador que en la aragonesa de D. Alfonso?

Enrique Serrano y Fatigati.

NEOLOGISMOS HÍPICOS.

Al Sr. D. Nilo María Fabra.



La casualidad acaba de hacerme dueño de un secreto que, con manifiesta traición á una amistad de cerca de cuarenta años, me guardabas: el haber sido nombrado por la Real Academia Española de la Lengua su individuo correspondiente. Tu excesiva modestia puede, en cierto modo, servirte de disculpa, y tampoco debes apenarte mucho, pues la verdad es que tan pronto como he conocido tu falta te he absuelto de ella, con todo género de pronunciamientos favorables. Merecimientos sobrados tienes para la designación hecha en favor tuyo por la Academia con tus bellísimos *Cuentos ilustrados*, y aun para alguna más alta, aunque sea otra la corporación que, por la índole especial de tus escritos, debiera haberte ofrecido ya uno de sus sillones, y que si todavía no lo ha hecho debe consistir en que no ha llegado á su noticia tu precioso libro, no bien apreciado todavía, y titulado *El problema social*. Pero, dejando á un lado á la Academia de Ciencias Morales y Políticas y volviendo á la Española; persuadido de que ésta no te habrá dado á humo de pajas el nombramiento; relacionando ideas con recuerdos; buscando antecedentes al acto de justicia, y por ende poco frecuente en la corporación que «limpia, fija y da esplendor» al lenguaje, según el modesto lema que á sí propia se asignó, he recordado uno de los aspectos de tu idiosincrasia literaria, el de dar nuevos nombres á las cosas nuevas; el éxito que lograste con que en la lengua francesa concedieran carta de naturaleza, entre otras, á la voz *intransigente*, genuinamente española, y con que en el idioma de Castilla haya penetrado, entre otras, la palabra *telefonema*, por nadie antes que por ti empleada. Esto, haya sido ó no la causa de tu nombramiento, constituye para mí una verdadera revelación. La Academia se apercibe á derribar la muralla de la China en que tiene encerrado al lenguaje, y á admitir, no ya la *h* de *harmonía* para dar gusto al padre Mir, ni la *z* de *Zeferino* para complacer al llorado cardenal y filósofo González, ni la palabra *cursi* para que no se enojara Silvela, sino el copioso caudal de voces con que piden ingreso en el *Diccionario* las ciencias, las artes, las costumbres y el progreso modernos. Y á fe que buena falta nos venía haciendo este criterio expansivo de la Real Academia Española, porque así como no sería ahora posible la vida social con los elementos que nos dejaron nuestros abuelos del siglo XVIII, tampoco podemos vivir sin un Diccionario que nos ilustre sobre muchísimos interesantes asuntos que la prensa periódica, menos escrupulosa, se ha apresurado á admitir y propagar.

Llega hoy á mis manos, por ejemplo, uno de los diarios de mayor y más justo crédito; contiénese en él la revista de un espectáculo de ayer, y veo que en ella se habla del *turf* español..... *la course en partie liée*..... *handicap*..... el *training*..... caballos que *vencen por dos cabezas*..... el *book maker*..... el *stud book*..... caballos *atropellados*..... caballos *atravesados*..... *jockeys que atondan*..... caballos que *se arman* y que *apechugan*..... el *stand*, la *pista*..... las *stakes*..... el *sport*.....

¿Qué es todo esto? hube de preguntarme lleno de asombro, y, aunque comprendiendo por alto que se trataba de cosas de equitación, seguí dudando si lo que leía era efectivamente un periódico español. Recurrí al Diccionario para ver de satisfacer mis dudas, y el Diccionario me dejó tan á obscuras como estaba antes, pues dicho código del lenguaje, que describe, por ejemplo, harto prolijamente las «carreras de gamos», nada dice de las de caballos, aun cuando éstas fueron conocidas 633 años antes de Jesucristo, é introducidas en España desde 1818, si no son inexactas las citas que otros libros nos proporcionan, entre ellos uno muy completo y muy curioso de mi querido condiscípulo Federico Huesca.

Unos cuantos ejemplos tomados á la casualidad completarán mi pensamiento, que deseo exponer con la brevedad posible y á título de mera indicación.

Los aficionados á la fiesta hípica emplean no pocas veces el verbo *abrazar*, aludiendo al caballo cuando salva mucho terreno con sus trancos, y al jinete cuando oprime con sus muslos y pantorrillas el vientre del animal. Verdaderamente que eso de *abrazar* con las piernas, en lugar de hacerlo con los *brazos*, no resulta muy propio ni muy castizo, y comprendo que no es admisible; pero algún medio habría de armonizar las leyes del lenguaje con las del uso.

Más necesaria, sin duda alguna, me parece la adopción de la frase *abrir al caballo*, significando que se le lleva por laderas ó terreno desigual, para acostumbrarle á que eche fuera los brazos, corrigiéndole del vicio de taparse, porque hay precisión de indicarlo y no encuentro en el Diccionario mejor medio de hacerlo.

La Academia admite la voz *alfana*, como designación de un caballo corpulento, fuerte y brioso, y no incurre, en su honor sea dicho, en la vulgaridad del sabio etimologista francés que hizo un estudio para demostrar que la voz *alfana* se deriva de la latina *equus*, por lo que dijo otro poeta:

> *Alfana* vient de *equus*, sans doute;
> Mais il faut avouer aussi,
> Qu'en venant de là jusqu'ici
> Il a bien changé sur la route.

(*Alfana* viene indudablemente de *equus*; pero es forzoso también confesar que, viniendo de allá hasta aquí, ha cambiado no poco en el camino.)

Aplomo. Consignaré ante todo que la Academia de la Lengua no tiene «aplomo» en ninguna de sus acepciones, para agregar después, siguiendo á una autoridad en materias hípicas, que es «el principio estático que determina la manera como el caballo mueve ó sostiene su cuerpo». Cuantos han escrito de estas materias puntualizan semejante principio. ¿Por qué no ha de decir algo la Academia?

Atabalear. «Imitar los caballos con las manos el ruido que hacen los atabales.» Esto dice la sabia corporación; pero, tanto por haber pasado de moda los atabales, como por parecer que la definición expresa algo de ejercicio de circo, en que interviene la voluntad del animal, paréceme más oportuna esta otra definición de un escritor especialista: «Suspender mucho el caballo los brazos y resonar las herraduras en el suelo por la gran fuerza con que huella.»

Balotada. Tampoco existe, aunque sí balota, ó sea «la pelotilla que usan algunas comunidades para votar». Nada, por lo tanto, tiene que ver la balota monástico-electoral con «el salto que se hace dar al caballo de modo que, teniendo los cuatro pies en el aire, no muestra más que las herraduras, sin disparar coz alguna». Bien vale, pues, la pena de que la balotada llegue á figurar en el Diccionario.

Backer, ó sea el que apuesta en pro de un caballo, no es de gran necesidad en el lenguaje; pero ¡tantas otras voces admitidas y corrientes suponen menos!

Beberse la brida es también frase hípica y que corresponde en cierto modo al sentido natural de la misma, pues determina el acto en que el caballo introduce el bocado entre las muelas, con lo que le quita su efecto, adquiriendo gran propensión á desbocarse.

Betting, «todo lo relativo á las apuestas en las carreras de caballos», merecería acaso, siquiera por su concisión, un lugarcito en el gran libro de la Academia.

Box, ó sea la caballeriza aislada para un solo caballo, tampoco existe en el Diccionario, que impone el empleo de media docena de palabras para expresar la idea.

¿Por qué no aceptar la voz compuesta *Broken-down*, necesaria para saber que el caballo de carrera cojea por violento esfuerzo hecho anteriormente? ¿Por qué no admitir *Bull-finch*, si hemos de conocer y hacernos cargo de uno de los obstáculos de la carrera, obstáculo compuesto y de difícil explicación, si no se especifica detalladamente? ¿Por qué no admitir principalmente *carrusel*, cuando le abona nada menos que la etimología celta *Karr* y cuando tan usual y admitido es en nuestras costumbres? ¿Por qué no admitir *Criterium*, si hemos de saber que con esta voz se designa la carrera de los potros de tres ó cuatro años? ¿Qué delito ha cometido el *Dark horse* para perpetuar nuestra ignorancia de que se trata de un caballo anónimo, misterioso, desconocido, y al que, sin embargo, se le atribuyen grandes condiciones para la carrera y posibilidad, por lo tanto, de que triunfe? ¿Por qué no definir como merece el *Derby de Epsom* y los demás *Derbys*, para que no nos quedemos en ayunas respecto á su significado cuando de ellos se trate en periódicos y libros? ¿Cómo no dar un nombre propio y adecuado á la lista de los propietarios de caballos á quienes no debe admitirse por faltar á sus compromisos, cuando tan fácilmente puede adoptarse el *forfeit-list*? ¿Por qué no aceptar siquiera el *forfait*?

Hablamos de los caballeros jinetes y tenemos que dar cien giros, y todo ello por no emplear la voz de *gentlemen riders*; hemos aceptado el cargo y los servicios del *groom*, hablamos á diario de él y todavía no le hemos dado carta de nacionalidad, diciendo que es el mozo de cuadra, siquiera para no poner en ridículo á quien da dicho nombre á cualquier criado puesto al servicio de una persona; oímos hablar del *handicap* y del *handicapper*, é ignoramos acaso que lo primero indica una carrera en la cual llevan los concurrentes pesos proporcionados, y lo segundo al encargado de una sociedad de esta clase de carreras.

Pero ¿qué más? ¿No estamos usando á diario la palabra *jockey*, sin poder precisar en caso necesario qué es lo que significa? Nada más recomendable, por lo tanto, que fijar de una vez y para todas que es «el jinete asalariado que monta los caballos de carrera»; y como la profesión tiene no pocas particularidades, podríase utilizar la oportunidad para explicar bastantes puntos que son un misterio para los profanos; las ventajas y los riesgos del oficio, las artes que suelen emplear los que lo ejercen para amarrar el triunfo ó hacer productiva la derrota, y otros misterios de cuadra y de carrera. Nunca tampoco ocasión más favorable para decir que, debiendo pesar el *jockey* una cantidad determinada, para acomodarse á las condiciones reglamentarias de las carreras, ni es oficio de personas obesas, ni siquiera de las que están dotadas de carnes regulares. De aquí que el *jockey* tenga que recurrir á toda clase de medios que le permitan adelgazar, y que un *jockey* transparente, de sistema plegadera ó espátula, sea el *desideratum* de la clase. La industria humana, recurriendo á la ciencia, ha intentado remediar los excesos naturales, y en Inglaterra, país clásico de las carreras de caballos, los *jockeys* tienden á su adelgazamiento mediante un régimen de purgas y baños de sudor, entre otros más comprometidos. Un hombre flaco tiene, por lo tanto, en determinados países, abierto envidiable porvenir, si sabe montar un caballo no menos escuálido; y sería obra de caridad encaminar por esa senda á la mayoría de los maestros de escuela de nuestra patria. Hay personas que parecen predestinadas por su delgadez á las carreras hípicas, y cuantos han frecuentado en España desde hace treinta años el mundo teatral recordarán, como yo recuerdo ahora, á un conocido avisador, transpunte y comparsa en ocasiones, llamado Membrillo, que seguramente no tendría en todo su cuerpo, entre los huesos y la epidermis, más allá de un cuarterón de carne.

—¡Qué delgado está Membrillo!—se decía en cierta ocasión en un círculo literario.—¡En cuanto lleva encendida la vela de su palmatoria, se le transparenta todo el cuerpo!

—¿Pero cómo queréis que esté?—contestaba el ingenioso Eduardo de Inza.—Si pasáis por cien confiterías y otras tantas tiendas de comestibles, ¿qué es lo primero que veis en sus escaparates? Pues carne de Membrillo. ¡Así han dejado al infeliz en los huesos! Y yo añado: ¡Qué gran *jockey* se perdió con él el mundo!

Empleamos á diario, especialmente en el orden político, la palabra *leader*, y no sabemos que su verdadero significado es «guión ó caballo maestro»; hablamos de un *match*, tal vez impropiamente, por ignorar que se refiere á un *par*, ó sea la competencia entre dos caballos; empleamos una oración completa para referirnos á un caballo de



POSICIÓN INEXPUGNABLE.

CUADRO DE CARLOS DUCHÊNE.





LA INMACULADA CONCEPCIÓN

CUADRO DE MURILLO

EXISTENTE EN EL MUSEO DEL PRADO, DE MADRID

GRABADO POR JUAN SAMPIETRO



LAS LAVANDERAS.

CUADRO DE D. TOMÁS MUÑOZ LUCENA.

PREMIADO CON MEDALLA DE SEGUNDA CLASE EN LA EXPOSICIÓN NACIONAL DE BELLAS ARTES.

triunfo problemático, cuando tan fácilmente puede llamársele *outsider*, y nos molestamos en dar á entender la idea equivalente en el caballo á la idiosincrasia humana, cuando empleando la voz *performance* podríamos salir tan fácil y cómodamente del apuro.

En una palabra, si hemos de hablar de la fiesta del *turf* (césped) y del *sport* ó deporte, que no es exclusivo á las carreras de caballos, sino á todo pasatiempo de destreza y agilidad; si hemos de frecuentar el *stand* (parada) y ser verdaderos *sport's men* (deporte de hombres) y hacer *stakes* (puestas), necesario será admitir la *poule d'essai* (piña de ensayo) y la *poule de produits* (piña de productos). Sólo de esta suerte, y con el triunfo de los neologismos hípicos, podríamos enriquecer nuestra biblioteca con el *Stud book*, ó sea el registro genealógico de la raza caballar, el Wappereau, por decirlo así, de los caballos, y acudir al *tattersall*, ó bazar de caballos para la venta, ese *tattersall* que en muchos puntos de nuestra patria aparece regentado por gitanos y cuatreros.

Pero este artículo se prolonga con exceso, y es fuerza ponerle término sintetizando en cierto modo su contenido. ¿No te parece, amigo Nilo, que, abstracción hecha de lo que pueda haber en el mismo de broma y exageración, la Academia Española, que tan prolijamente define las carreras de gamos, debiera indicar siquiera que existen las de caballos? ¿No te parece que siquiera el *jockey* merece tener carta de naturaleza en nuestro idioma, descansando en el Diccionario de sus continuas carreras?

Descansa tú también de la fatiga que te haya causado mi artículo, y disponte á acompañarme en otro, desde el Hipódromo de la Fuente Castellana, al Circo de la carretera de Aragón.

M. Ossorio y Bernard.

ESPAÑA Y AMÉRICA.

(RECUERDOS Y ESPERANZAS.)

Este flujo y reflujo de la opinión y de la prensa, traducido en el cambio casi diario de impresiones sobre los asuntos más capitales y sobre los problemas más hondos: estos saltos bruscos y repentinos de la excitación de los ánimos y del encrespamiento de las pasiones á una somnolencia semiorienta1 y á un indiferentismo casi fatalista; estos arranques de patriotismo que nos conducen á los mayores delirios y nos hacen aparecer capaces de las resoluciones más extremas y de los más grandes heroísmos, y estos desfallecimientos de la voluntad que nos condenan á la impotencia, síntomas son de una dolencia nacional que, con sus transiciones de fiebre y atonía, va gastando poco á poco nuestras fuerzas y consumiendo lentamente nuestra vida.

Hace muchos años que estamos gobernados por los nervios, en vez de estarlo por el cerebro. Soñamos á veces con colosales empresas, y nos creemos llamados á reverdecer los laureles de nuestros más ilustres capitanes y de nuestros más famosos descubridores; pero sólo son sueños, de los que despertamos para caer en mortales enervamientos; fuegos fatuos de un patriotismo histórico que, reproduciendo alternativamente ante nuestra imaginación los victoriosos reflejos de Pavía y de Lepanto, ó las sangrientas sombras de Rocroy y de Trafalgar, no sirven ni para caldear la atmósfera en que se forman los grandes ideales que trazan á las naciones el camino de su engrandecimiento.

Carecemos de pensamiento y no andamos muy sobrados de voluntad; y sin pensamiento que guíe y sin voluntad que ejecute, estamos como barco sin timón, entregados al capricho del oleaje de la vida.

¿Tenemos algún ideal? ¿Nos preocupa seriamente algún problema?

Años antes ó años después, el istmo de Panamá quedará roto, como se rompió, á pesar de todos los obstáculos que á ello se opusieron y á pesar de todas las tristes profecías que se lanzaron, el istmo de Suez; y cuando el istmo americano se rompa y el canal de Panamá sea un hecho, el comercio universal se realizará por estas dos grandes vías: una, que partiendo del Mediterráneo, seguirá por el canal de Suez, golfo Arábigo, Indo-China, mar Pacífico, canal de Panamá al Atlántico; y otra, que partiendo del Océano, seguirá por el mar de las Antillas, golfo de Méjico, canal de Panamá al Pacífico. Entonces, en el punto de confluencia de esas dos grandes vías comerciales, allá, entre Asia y Oceanía, en el centro de una región cuya importancia igualará á la del Mediterráneo, poseeremos las Islas Filipinas, cuyo valor incalculable y cuyo porvenir espléndido, centuplicado aquél y agrandado éste por la ruptura del suelo americano, despertarán grandes codicias; y frente al mismo canal, allá en el golfo de Méjico, tendremos como dos atalayas, como dos centinelas avanzados de nuestra civilización, mágicos anillos que enlazarán los continentes, á Cuba y á Puerto Rico, que serán una gran tentación, una tentación acaso irresistible, para los que sueñan con predominios que si fueron imposibles, siglos hace, en nombre del derecho divino, son más imposibles ahora en nombre de la democracia.

Pues bien: ¿nos hemos preocupado seria y reflexivamente con estas contingencias? ¿Hemos procurado adelantarnos á los acontecimientos, evitando seguros riesgos y conjurando peligros ciertos? Y pensando en algo más que en nosotros mismos, porque los pueblos que se consagran á su propio culto, contemplando con frío indiferentismo cuanto de un modo directo é inmediato no les afecta, perecen sin remedio, ¿qué hemos hecho para que esta raza española que venció y domeñó con su cultura á los pueblos del Norte, libró á Europa de las irrupciones africanas, creó aquellos municipios cuyos navegantes ensancharon el planeta, y cuyos ciudadanos, al amparo de las cartas-pueblas y de los fueros, dieron vida á aquellas instituciones democráticas que aun causan la envidia y provocan la admiración de todo el mundo; salvó á la cristiandad del poder de la media-luna, primero en Viena y después en Lepanto, y reveló la existencia de nuevos continentes, vistos con los ojos del genio por un Cristóbal Colón, y con los ojos de la materia por un Rodrigo de Triana; qué hemos hecho para que la raza española cumpla el deber moral que tiene de consagrar la independencia de la América por ella descubierta y por ella poblada, y hacer definitivamente libres para la civilización y para el comercio los mismos mares que gimieron por vez primera bajo el peso de las naves que lucían la gloriosa enseña de Castilla?

Hace años, allá, en 1882, se agitó grandemente la idea de una Confederación hispano-americana que, sin limitar en lo más mínimo el derecho de cada pueblo á gobernarse á sí propio según los dictados de su voluntad y las inspiraciones de su conciencia, sin atentar ni mucho ni poco á la integridad de los territorios y mares respectivos, atendiera á la realización de estos dos grandes fines: el de la mutua defensa, para resistir y rechazar las imposiciones de todo género de otros pueblos, y el de facilitar las relaciones comerciales, fomentando así su riqueza y su bienestar, y dando vida y desarrollo á su marina mercante, base imprescindible de la marina de guerra, que había de hacerlos respetables en los mares. La realización de ese pensamiento era una garantía para los Estados americanos, que no habrían tenido que temer en adelante las consecuencias de la apertura del canal de Panamá ni las ambiciones de algún vecino poderoso, y una garantía también para España, cuyos intereses en el golfo mejicano y en el extremo Oriente quedaban á cubierto de toda asechanza.

Se agitó grandemente la idea durante algún tiempo. Como tantas otras veces, despertamos entonces al conjuro de esa idea con movimientos nerviosos: pretendimos realizarla con infantil impaciencia en veinticuatro horas; soñamos despiertos algunos meses, pero nos detuvo la primera dificultad, calmáronse nuestros nervios, pasó el ataque..... y volvimos á dormir.

Y sin embargo, la idea de la Confederación había sido acogida hasta con entusiasmo por todos los gobiernos de América. El entonces presidente de la república de Colombia, Dr. Zaldúa, escribía lo siguiente, en carta dirigida al infatigable propagandista de aquel pensamiento Sr. Taviel de Andrade: «Percibo con claridad el peligro que corremos en la América del Sur el día en que esté terminado el canal de Panamá, y preveo, como usted, un grave conflicto..... Claro es que una confederación de las repúblicas hispano-americanas con la madre patria nos salvaría..... Por mi parte, puede usted contar conmigo para la realización de la obra que usted ha emprendido, y creo no hallará dificultades en los demás presidentes de las repúblicas hispano-americanas. Las que forman el Sur-América ya habíamos emprendido el confederarnos, y todo estaba convenido entre sus diferentes gobiernos, cuando se declaró la guerra de Chile con el Perú y Bolivia, que ha suspendido su realización.» El presidente de la República del Ecuador, Sr. Caamaño, escribía con fecha 24 de Mayo de 1884: «.....adhiriéndome desde luego, como magistrado de una república hispano-americana, al gran pensamiento de paz, unión y concordia de nuestra raza americana y de la española. Si para esta adhesión hubiera necesidad de algún acto oficial, pronto estaría á hacerlo en concurso de las demás naciones interesadas.» En 27 de Mayo del mismo año, decía el Sr. Fernández, presidente de Costa Rica: «Los medios de que yo puedo disponer están muy por bajo del nivel de mis sentimientos y deseos; en punto á la unión y concordia de la raza española, peninsular y americana, puede usted contar con que nada omitiré de todo cuanto me sea dable en pro de objeto tan grande, que usted ha abrazado con la más levantada nobleza.» En el mismo sentido se expresaron los presidentes de la Argentina y Chile, Sres. Roca y Santa María; el del Salvador, Dr. Zaldívar, dió gallarda muestra de sus sentimientos con ocasión de su viaje á España, y el general Campero, presidente de Bolivia, en el discurso de clausura de las Cámaras, en 1883, expuso también conceptos favorables á la confederación.

Pero entre todos los Estados americanos, el que con más entusiasmo acogió la idea de la Confederación fué Venezuela. Su ilustre presidente el general Guzmán Blanco se expresaba así, en 29 de Mayo de 1884: «Venezuela ha estado, está y estará siempre dispuesta á realizarla; y ojalá usted encontrase el modo de proponer el orden de proceder, hoy sobre todo que las repúblicas del Sur-América, excepto Venezuela, tienen gravísimas cuestiones pendientes, cuya última palabra será la guerra, siguiendo el ejemplo de Chile, Perú y Bolivia.» En 6 de Septiembre del mismo año, decía: «La idea de una visita del Rey de España á las naciones del Sur-América es quizá la más feliz de cuantas han surgido para estrechar todo el continente con la madre patria.—Como yo no tengo por leal, ni siquiera por decente, el disimulo de la verdad, creo que tan noble y trascendental visita de S. M. debe independizarse de toda fórmula ó tramitación. Basta que el Soberano español sienta el deseo de hacernos una visita, para que todas las repúblicas se preparen desde luego á recibir tan elevada demostración de amistad, con todas las muestras de la más franca y cordial gratitud.—Esa visita significaría más que lo que pudieran lograr todos los tratados públicos y años y esfuerzos de los gobiernos sud-americanos. No sería iniciar, ni trabajar, sí que sellar la común fraternidad de todas las naciones de nuestra raza.»

La prensa y la opinión pública acogieron también el pensamiento con verdadero entusiasmo. Pero no quedó todo reducido á esto. En el *Libro Amarillo* presentado á las Cámaras de Venezuela en 1884 el Gobierno declaraba que no podía haberse imaginado un pensamiento más grande para la raza española; y en el Congreso de representantes de todas repúblicas hispano-americanas, reunido en Caracas durante las fiestas del centenario de Simón Bolívar, se convinieron *ad referendum* las bases para la confederación; bases cuyo espíritu no era otro que el de ajustarse á la defensa del territorio y evitar la guerra entre los Estados confederados por medio del arbitraje. Es decir, que conservando cada una de las repúblicas su independencia y autonomía, intentaban constituir una confederación en defensa del territorio común y de los intereses comerciales, comunes también, dejando constituído el tribunal de arbitraje. Y claro es que, desde el momento en que la confederación se hacía extensiva á la madre patria, la presidencia de ese tribunal de arbitraje, el puesto de honor en el seno de la confederación, correspondía á España: así lo comprendieron y reconocieron todas las repúblicas.

Desgraciadamente, cuando todo parecía sonreir á los defensores y propagandistas de esa gran idea, hizo sentir de nuevo su influencia la especie de fatalidad que pesa sobre la raza española, obligándola á consumir su fuerza y á gastar su vida en movimientos revolucionarios y sangrientas asonadas. El dios de la guerrra siguió presidiendo los destinos de América; murió aquí el rey D. Alfonso, y la incertidumbre del porvenir y los temores del presente borraron hasta el recuerdo de aquel hermoso pensamiento. ¿Quién ha vuelto á pensar después en reanudar aquellas grandes corrientes de simpatía y de cariño entre España y las Repúblicas hispano-americanas?

Recluídos en nuestra concha, indiferentes á cuanto fuera de nosotros ocurre, sin acariciar ideales ni alimentar esperanzas, constituyendo hoy una verdadera excepción entre los pueblos civilizados, y viviendo exclusivamente del galvanismo de nuestros recuerdos, dejamos que la brutal realidad nos hiera, y cuando estamos á punto de recoger el triste fruto de nuestra imprevisión, despertamos con movimientos nerviosos y pretendemos en un día remediar los efectos de años y años de

abandonos y de errores, de criminales olvidos y de punibles torpezas. Por esto hoy, cuando enemigos de nuestra nacionalidad trabajan en nuestro daño en el seno de aquellas repúblicas, volvemos á éstas los ojos y decimos que no puede ser, que no será cierto que las naciones hispano-americanas cooperen á la exclusión de España del continente por ella descubierto y civilizado.

Y, á pesar de todo, á pesar de nosotros mismos, por su propio interés, que aconseja á las Repúblicas españolas no negar su concurso moral á la madre patria, no han de olvidar aquéllas los lazos que nos unen; que corre por nuestras venas la misma sangre; que el mismo fósforo alimenta en nuestro cerebro la combustión del mismo pensamiento; que nuestra lengua modula el mismo idioma; que con la misma plegaria saludamos á la misma Virgen; que la misma cruz extiende sus brazos protectores sobre las tumbas de nuestros padres; que es una nuestra historia, y que el porvenir de la familia española exige con imperio que no deje de ondear sobre el suelo americano la bendita enseña á cuyo atrevido paso pobláronse los mares de desconocidas tierras y de ignorados continentes.

Jerónimo Bécker.

LO MÁS DIFÍCIL.

Un extravagante quiso premiar al que hubiera hecho cosa tan difícil que ningún otro fuera capaz de hacer, y convocó á concurso. Llenósele la casa de solicitudes, y de concursantes el día de la adjudicación, porque todos los llamados se creyeron con aptitud para ser elegidos.

Comenzó el acto.

El tribunal, *compuesto* de sólo un individuo, el estrambótico donador, llegó á la presidencia, y los demás ocuparon asientos, huecos de puertas y balcones, todo el salón, en fin, y aun desde fuera muchos oían.

Un toque de campanilla hizo callar, y una voz reposada expuso el objeto. Así fué el principio; y el objeto era ésto. Tratábase de premiar rasgos ó acciones extrañas, debidas al carácter ó á las costumbres, no producciones del ingenio ni del trabajo, que, á juicio del donante, determinar en esto el menos y el más era cosa rayana en lo imposible.

Cada cual fué leyendo su solicitud, y durante muchos días, porque muchos se emplearon en conocer tal número de instancias, se dió lectura á multitud de hechos heroicos, generosos, caritativos, humildes, desinteresados, etc., etc., que aunque la mayor parte, á juicio de los más, merecían premio, todos los que de estas y otras cosas semejantes trataban fueron retirados del concurso por voluntad del que lo convocó. Produjéronse así recelos en muchos y temores de engaño, y hubo de justificarse el presidente, hablando de este modo:

—Todo lo que hasta ahora se ha leído es muy bueno; pero no lo más bueno, y por tanto, no lo más difícil. De no, decidme: ¿no ejecutara cualquiera de vosotros actos tales de heroísmo, generosidad, humildad ó desinterés?

La respuesta unánimemente afirmativa, aunque, llegado el caso, no todos hicieran lo que afirmaban, dió á comprender que lo leído no era cosa que ningún otro pudiera ejecutar, y cortó para en adelante la murmuración, continuando el examen de los hechos sin que en tres días consecutivos mereciera ninguno de los lectores ser admitido como optante.

Quedaban pocas instancias que leer, y ya temían que se declarase desierto el extraño concurso.

Comenzó la sesión el cuarto día. Uno de los pretendientes demandó, como cosa necesaria, que la presidencia le otorgase autorización para leer, no su solicitud, sino el todo ó parte de una obra por él escrita, y que era, á su juicio, lo más notable que hasta entonces se hubiera hecho.

—Aunque fuera así—le advirtió el presidente—díjose en la convocatoria y en el discurso inaugural que no se llamó para premiar trabajos de la inteligencia.

A lo que el aspirante repuso:

—Déjeseme leer en justicia, que no por el mérito de mi obra solicito, sino por lo que luego diré, aunque para decir sea necesario que algo de ella lea antes.

No se pudo comprender bien esto; pero se le otorgó lo que pedía, y al segundo párrafo de lectura entendió el auditorio que lo que se le obligaba á conocer no sólo no era lo más notable, sino más bien de lo más malo. Y como el autorzuelo viera que entre burlas y holgorio trataban de declararle fuera de concurso, dijo con voz chillona, dominando la gritería:

—¡Eh, caballeros, poquito á poco, que aun no estamos al cabo de la calle! ¿Hay quien no crea lo más difícil que lo que leí se tenga por lo más bueno? Pues yo por tal lo tengo, y así lo digo, con lo que ya hago lo que ningún otro será capaz de hacer.

—Ningún otro no—dijo el presidente;—que acaso como él piensen las personas de su familia; pero sí, es cosa muy difícil, y así se le admite á certamen.

Dobló esta decisión el griterío, creyendo los más que lo del premio era asunto de burla; y como el presidente no dió esta vez explicaciones, acaso reservándolas para después, hubo para rato gran estruendo. Cesado éste, porque cesaron las fuerzas, aunque no el disgusto, continuó la sesión, que terminó aquel día con el examen de la más extraña solicitud.

Leyóla un vejete recoquín, muy coloreado de pómulos, fino de labios y dulce de mirada, quien, con la candidez mayor, dijo leyendo:

—Yo no he llorado nunca; no me he conmovido jamás; hasta el presente, nada me causó lástima, ni he hecho bien alguno, que yo sepa. Parécenme cosa de juego las ajenas desdichas, y no llegan á mí las alegrías del prójimo. El pobre que me pide, el marinero que se ahoga, el rico que se arruina y el héroe que sucumbe me tienen sin cuidado. No perdí ni un minuto de sueño por los terremotos de tal ó cual parte, el naufragio de tal ó cual barco, esta guerra ó la otra, esa ó aquella peste, el incendio de acá ó el ciclón de allí. Me hice una naturaleza inalterable, á prueba de sensiblerías; creo ser el único en la especie; no tengo, pues, rival, y el premio que aquí se otorga me corresponde.

Absorta escuchaba la muchedumbre desde que comenzó á hablar el regordete, y casi con espanto le miraba, considerándole cosa de otro mundo. Claro es que á nadie le ocurría que aquello pudiera ser premiado, ni siquiera entrar en el certamen; y cuando por el presidente fué admitido, armóse tal estrépito, que á haber policía cercana interviniera, sin duda, en el alboroto. No se encontraba medio de acallar la cólera, ni de aplacar los ánimos, ni de hacerse oir, y el único impasible era el causante de todo ello. Pero como el presidente hacía ademanes de querer hablar, y se necesitaba explicación, fueron conteniéndose los unos á los otros y sofocándose poco á poco el barullo, hasta que vino lentamente el sosiego, y entonces la presidencia dijo:

—No ofrecí yo otorgar premios á la virtud, sino premiar lo más difícil. Resulta que lo más difícil es ser malo: yo no tengo la culpa; y así procedo con justicia, que todos vais á reconocer. ¿Hay alguno entre tantos que sea capaz de hacer lo que éste hace?

El auditorio contestó negativamente, y el premio se adjudicó al malvado.

Luis Calvo Revilla.

A MARÍA

EN SU PURÍSIMA CONCEPCIÓN.

¡Paloma inmaculada de Judea,
Gloria de Galilea,
Violeta de Sarón, palma de Cades,
Luz del radiante sol de Palestina,
Aparición divina,
Perla del mar azul de Tiberiades!

Deja que á ti me acerque en este día,
¡Oh dulce Madre mía,
Más hermosa y más pura que el armiño!
Deja que venga á tu morada santa,
Y á tu divina planta
Ponga una ofrenda mi leal cariño.

Quiero olvidar el mundo y sus pesares
Al pie de tus altares
Contemplando tu mística belleza;
Quiero besar la fimbria de tu manto
Y en fervoroso canto
Celebrar tu virtud y tu pureza.

¡Siempre te amó mi corazón, Señora!
Si pena asoladora
Hizo brotar el llanto de mis ojos.....
Si gocé largas horas de bonanza.....
Puesta en ti mi esperanza,
Siempre me vistes á tus pies de hinojos.

Hoy, pues, que el orbe entero te saluda,
Déjame que á ti acuda,
Y doblada en tu templo la rodilla,
Una mi voz al cántico ferviente
Con que el mundo creyente
Te aclama toda hermosa y sin mancilla.

¡Hermosa, más que un sol de primavera!
¡Más que el alba primera
Que alumbró del edén la bienandanza!
¡Más que la estrella que precede al día!.....
¡Oh celestial María!
¿Qué podré yo decir en tu alabanza?.....

Si aun imitar no pueden tu hermosura,
Ni la azucena pura,
Ni el lirio virginal del valle umbrío,
Ni la violeta humilde y pudorosa,
Ni la encendida rosa,
Ni los blancos nenúfares del río.....

Diré que contemplando tu belleza,
Tu gracia y tu pureza,
Está á tus pies la creación postrada,
Y en alas de los céfiros veloces,
Mil entusiastas voces
Se elevan repitiendo: ¡Inmaculada!

Diré que eres mi amparo y mi consuelo,
¡Oh del jardín del cielo
Rosa bendita de inmortal fragancia!
Que es grato tu recuerdo al alma mía
Más que la poesía
De los rosados sueños de la infancia;

Que es tu regazo el puerto de reposo
Adonde arriba ansioso
El náufrago que el mar ha combatido;
Tu mirada, la luz consoladora
Del corazón que llora
Entre las nieblas del dolor perdido.

¡Feliz el que del mundo en el camino
Errante peregrino
Sin norte, sin sostén, sin luz ni guía,
Divisa como un astro de ventura
Tu imagen blanca y pura,
Y á ti se acoge y en tu amor confía!

¡Feliz el que en tormenta y en bonanza
Pone en ti su esperanza
Y á ti sus ojos sin cesar dirige,
Y en tu seno sus penas deposita,
Oh mil veces bendita
Madre del Dios que el universo rige!

Hoy que el mundo gozoso te saluda,
Déjame que á ti acuda,
Y doblando en tu templo la rodilla,
Una mi voz al cántico ferviente
Con que el mundo creyente
Te aclama toda hermosa y sin mancilla.

Carolina Valencia.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

«El mal del siglo»: la juventud achacosa.—Un nuevo libro de C. Wagner.—Lo necesario y lo superfluo.—«La vida sencilla»: el mal y el remedio.—La literatura psicológico-patológica: el mal y el remedio.—La vida alegre.

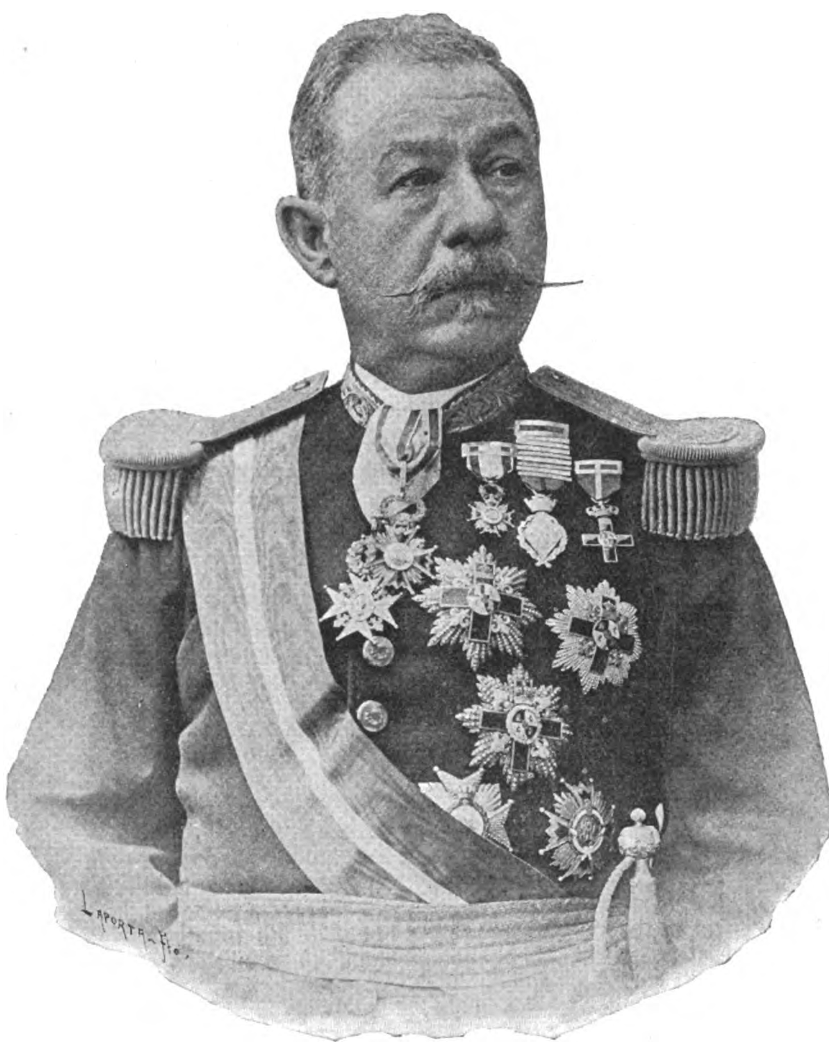
En estas tristes horas de las largas noches del invierno, sentémonos en el hogar y meditemos, como dijo el otro. Cuando, pasado el tiempo, y con la necesaria serenidad de ánimo, se puedan analizar el carácter y las causas del movimiento de reacción general que parece caracterizar al período presente de nuestro siglo, ha de convenirse, de seguro, en que de todas las manifestaciones de retroceso (en el buen sentido de la palabra) que parecen imponerse hoy, una por lo menos es lógica, bienhechora y tiene razón de ser, que es la que impulsa á tantas y tantas gentes á entregarse á la vida natural y sencilla y á gustar y disfrutar de ella. En el vertiginoso compás con que marchaban las aspiraciones y las obras de los hombres, ante el impulso dado, sentimonos todos como arrebatados por un torbellino que nos obligaba á discurrir, á sentir y á hablar mucho, y á reposar poco; cuya abrumadora tarea, capaz de consumir en breve tiempo las mayores energías del espíritu, ponía á los

nervios, y con ellos al organismo entero, en tal estado de forzada tensión y de necesario aplanamiento después, que la juventud encontrábase cansada y abatida, víctima de una vejez improvisada y prematura, sin fuerzas en el corazón y en el cerebro, sin fe y sin razón, y por consiguiente, minada por la debilidad y por el desequilibrio en su manera de sentir y de querer, y, más que indiferente y escéptica, perturbada, y, más que utilitaria y positivista, ansiosa y hambrienta del goce del momento, siquiera después de él no vinieran más que la incertidumbre, la obscuridad del mañana y la resignación á conformarse y someterse á la esclavitud del más implacable fatalismo. Y no sólo la juventud verdadera andaba y anda de tal modo desequilibrada, sino también la juventud postiza, á la que pertenecen tantos y tantos hombres que, encontrándose en el período de los cuarenta á los sesenta, sostienen ufanos que aun conservan su corazón joven, y que son capaces de sentir, pensar, soñar y resistir lo mismo que un mozo de veinticinco. Claro es que en éstos el esfuerzo requiere mayor gasto de energía, y que la perturbación espiritual y la orgánica aparecen más pronto, y por consiguiente que el aplanamiento es más grande, y que su remedio, si lo hay, mucho más difícil, lento é inseguro. Aquéllos, los jóvenes de verdad, y éstos, los jóvenes de afición, una vez desequilibrados, constituyen en la masa social la falange más ó menos disgregada, pero muy numerosa, de neurósicos, de modernistas, de *dilettanti*, de pesimistas y de monomaniacos, seres todos perfectamente desgraciados, inútiles en general, porque viven reñidos con el sentido común, y son germen fecundísimo de calamidades sin cuento.

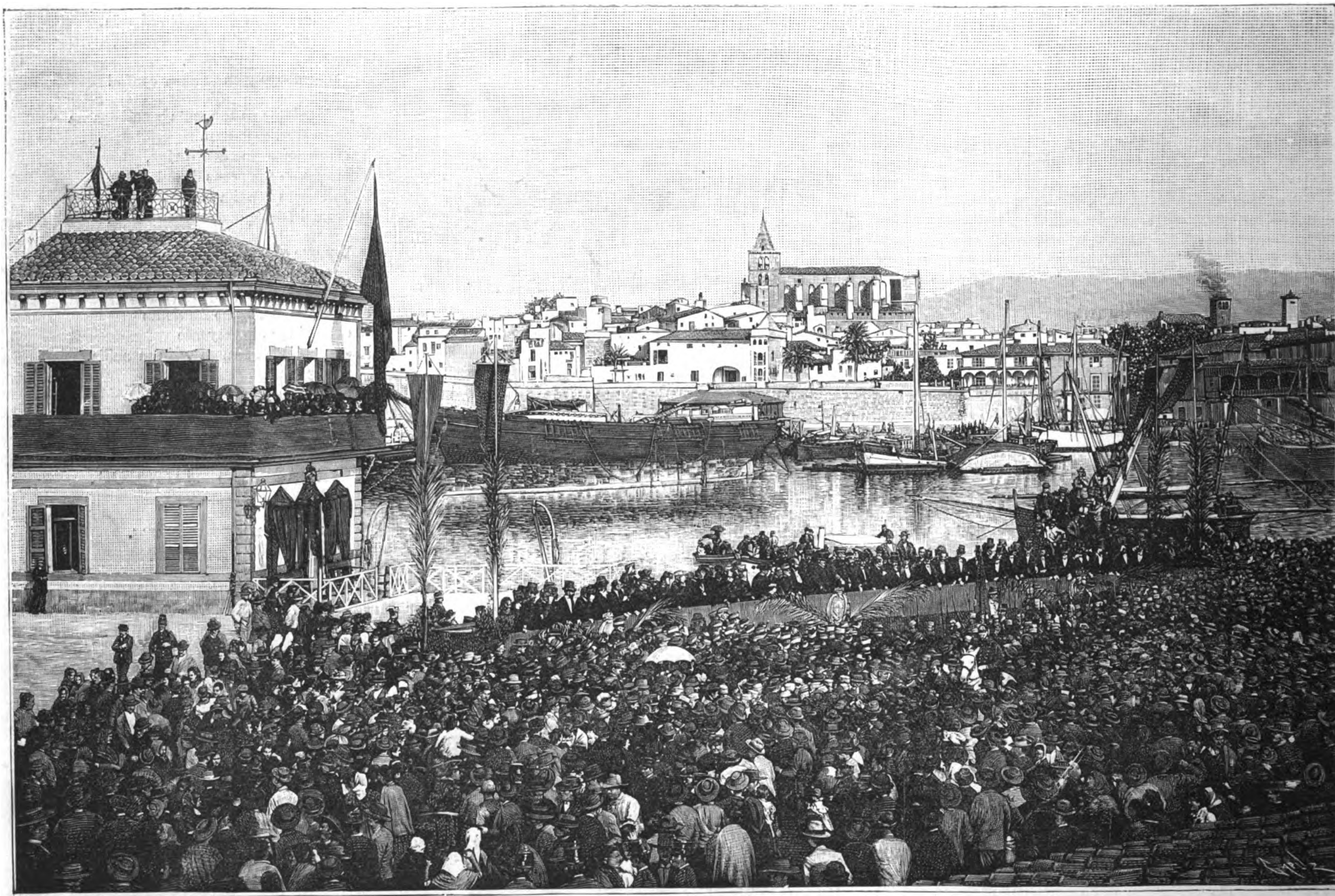
Escarmentados en cabeza ajena, empiezan ya otros, que se han hecho cargo de lo que ocurre, á refrenar sus ímpetus y á procurar afiliarse, sin inscripción ni ruido alguno, y sin contárselo á nadie, en la dichosa y patriarcal cofradía de la vida sencilla y natural, alejándose, de pensamiento, palabra y obra, de la vida artificial. Un ilustre pensador moderno, M. C. Wagner, ocupándose de estas cosas, ha resumido en una obra reciente, que muy pocos conocen aún, y que se titula *Vie simple*, cuantas consideraciones pueden hacerse acerca de lo ficticio y peligroso de la vida modernísima mundana, y dice, con mucha razón: «El enfermo consumido por la fiebre, devorado por la sed, sueña en su delirio que se encuentra bañándose en un fresco riachuelo, ó que bebe en una fuente á grandes sorbos el agua límpida y cristalina. Del mismo modo en la complicada actividad de la vida moderna, nuestras almas extenuadas sueñan con el goce y disfrute de una existencia sencilla.»

De la falsedad, exageración y ficciones de la vida colectiva está el público más cansado y desengañado cada día; y en este punto, también el pueblo, como el individuo, al sentir el profundo tedio y disgusto que producen tantas farsas, tantos oropeles, tantas audacias y tanta hipócrita comedia, vuelve sus ojos á la realidad y á la razón, y apetece de igual modo el imperio de la sencillez, de la seriedad y del bien en las costumbres. Particularmente y públicamente, en el ciudadano y en la sociedad, la naturaleza vuelve por sus fueros y reclama sus derechos, cuando la violencia los hace olvidar ó los adultera.

Respecto al individuo, á cada uno de nosotros mismos, el mal está en que la manera de ser y de vivir se recarga y complica, hasta que llegamos á sucumbir, ó poco menos, por el sinnúmero de atenciones y obligaciones accesorias é innecesarias que echamos sobre nuestros hombros para satisfacer la pícara vanidad. De todo hay que hacer uso prudente: no es preciso rechazar ninguno de los adelantos y conquistas que la civilización nos ha traído y que tantos bienes producen; ni tampoco podrá entender nadie que es un vicio el deseo de mejorar nuestra situación respecto á la salud, á la seguridad, á la alimentación, á las comodidades domésticas y á todos los servicios que nos sean útiles; porque no se trata de pasar nuestra existencia en un ascetismo inútil, innecesario y atentatorio á la vida misma. La vida natural y sencilla no ha de radicar en las formas y formalidades exteriores, ni en el mayor ó menor número de medios ó recursos de que podamos dispo-



EXCMO. SR. D. PEDRO PIN Y FERNÁNDEZ,
COMANDANTE GENERAL DE LA TERCERA DIVISIÓN DEL PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO DE OPERACIONES EN CUBA.
(De fotografía de J. Sellier, de la Coruña.)



PALMA DE MALLORCA.—ASPECTO DEL MUELLE AL COMENZAR EL EMBARCO DEL BATALLÓN PROVISIONAL DE BALEARES DESTINADO AL EJÉRCITO DE CUBA.
(De fotografía remitida por D. J. Tous.)

ner y que utilicemos, sino en nuestra manera de pensar, en la función del espíritu que marca nuestras aspiraciones, que crea nuestras preocupaciones, que regula nuestro modo de vivir y que dirige nuestros deseos. Todo cuanto por ser producto de los progresos y de la civilización contribuya á simplificar, á reducir la suma de esfuerzos, de cuidados y de atención del espíritu que nos impulsa y gobierna, todo eso debe aceptarse y asimilarse para simplificar el trabajo de la vida; y, en cambio, todo aquello que sea superfluo, accesorio, de pura exterioridad, para halago de las pasiones, debe desecharse. El mal está en no saber distinguir lo útil de lo necesario, lo esencial de lo superfluo, y lo que es puramente exterior y pasajero de lo interior y perdurable. Lo que complica y dificulta y entristece la vida no es precisamente el estado ó posición económica de la persona, el ser rico, ó el estar regularmente, ó el mediano pasar; porque hay muchos, muchísimos ricos que no son felices, no faltándoles nada, al parecer; como hay mucha clase acomodada y media que también sufre sin cesar moralmente. Lo que entristece y dificulta y complica la existencia es el que nos hacemos dóciles esclavos de las leyes y exigencias mundanas y que nos sometemos sin vacilación á las inspiraciones de nuestra vanidad, de nuestras pretensiones y de nuestro amor propio. El culto á estos ídolos que llevamos dentro de nosotros mismos nos obliga á realizar esfuerzos superiores á los de que es capaz nuestra propia energía, y esa violencia, esa tensión, extenúa y aniquila, entristece y mata. Todo se sacrifica al afán de distinguirse, de ser tanto ó más que los demás: los recursos de la familia, la paz doméstica, la salud y la alegría. Por aparentar ser los más majos y los más bravos, se sostiene entre la chusma el cáncer social de la chulapería; por figurar como los más acaudalados, como los más aristócratas, consumen la trampa y el descrédito muchas honras entre la mayor parte de nuestras clases sociales; y por poder pasar por genios y por sabios y por talentos especiales, perturba y aniquila la locura más ó menos disimulada, pero siempre ridícula, la razón y los actos de muchos hombres estudiosos. Preciso es emanciparse de esa esclavitud que engendra el amor propio, decidiéndose á hacer una vida sencilla y digna, siempre ajustada á nuestros recursos intelectuales y físicos. No hay necesidad para ello de despreciar las conveniencias sociales, convirtiéndonos en misántropos, sino que bastará ajustar nuestros pensamientos y nuestras obras al ideal de la vida humana, al amor al bien, á la justicia y á la verdad, al cuidado y perfeccionamiento de nuestra personalidad moral, y á la consideración, al buen deseo y al cariño, mejor dicho y á la caridad, para con los demás. Muy difícil es ser hombre justo y sencillo en espíritu y en verdad; y de ningún modo se podrá llegar á serlo cuidándose tan sólo, según ha sido general costumbre, de vanas exterioridades que halaguen nuestras pasiones. Ser sencillo es ser hombre de bien, recto y veraz, servir á un ideal que vale por lo menos tanto como la vida misma, y más, mucho más que las formas exteriores de la vida. Aquellos pobres de espíritu, pacíficos, misericordiosos y limpios de corazón, á quienes la doctrina de Jesucristo llama bienaventurados, esos son los hombres sencillos que el publicista doctor C. Wagner busca y elogia en su nuevo libro.



COCHE ELÉCTRICO, SISTEMA MORRIS Y SALOM,

RECIENTEMENTE CONSTRUÍDO EN FILADELFIA.

°°°

De igual manera que se impone el buscar la sencillez y naturalidad de la vida, prescindiendo de todo lo superfluo y artificial, preciso es también proceder con idéntica lógica en la labor intelectual, en las tareas del estudio y de la literatura. En efecto, así como andan por ahí vagantes arrastrando su negra melancolía muchos jóvenes «cansados de la vida», así vemos multiplicarse en las producciones literarias las románticas lucubraciones de los espíritus enfermos, que, víctimas del epidémico azote de esa murria que se denomina, sin razón alguna, «mal del siglo», nos abruman y tratan de apesadumbrarnos y asustarnos con los llamados análisis psicológicos de la conciencia humana y de las costumbres públicas y privadas. En éstas sobre todo, relegadas por todo gusto decente, cuando no son limpias, á la categoría de inmundicias, ceban sus carnívoros apetitos y sus extravagancias neuróticas los novelistas, filósofos y críticos de la escuela patológica. Agotada para muchos la fecunda y bienhechora fuente de la inspiración genial, artística, sana



LA VEGETACIÓN EN CUBA.—ORILLAS DEL RÍO CAUTO.

(De fotografía.)

y placentera, que tantos libros de humorístico fondo y hermosa forma ha producido, buscan en el reflejo de su propia existencia enferma, hipocondríaca y ruin el asunto de sus trabajos, ó fotografían ó bosquejan las deficiencias y miserias ajenas con el mismo fin, intentando hacer creer al resto de los mortales que todos ellos, sin excepción alguna, están también enfermos, desviados y pervertidos, y que el mal es general, pudiendo, en efecto, denominarle con toda justicia «mal del siglo». Existen y han existido siempre en el hogar y en la sociedad estas enfermedades morales, sin que sean propias de nuestro tiempo, como se supone. Pero hoy nos atruenan los oídos, contándonos lo que se sufre, aquellos á quienes les va mal en la feria, y dicen nada menos, al lamentar su desgracia, que son desgraciados «por haber venido tan tarde á este mundo tan viejo!»; «que no se pueden heredar impunemente cuarenta siglos de vida y trabajo cerebral; que el exceso y gasto del pensamiento ha gastado la voluntad, y que la extenuación de la energía humana ha matado toda la inocencia y virtudes de antaño, y todas las fuerzas y todas las iniciativas».

—¡La tendrá su señoría!—decía el Presidente de un alto tribunal á un letrado cínico que aseguraba, en la defensa de un reo, que todos tenemos roña y podredumbre en la conciencia.

Y eso habrá que decir á los cariacontecidos y ojerosos escritores, que repiten con estudiada seriedad que hoy la conciencia humana es la luna pálida y muerta que alumbra melancólicamente los cipreses de un cementerio. En estos casos patológico-literarios, que son muy comunes, hay que hacer las mismas consideraciones y aplicar los mismos remedios que quedan indicados más atrás, respecto á la vida artificial é imposible. Como no se puede sostener lo superfluo y lo innecesario en lo material sino á expensas del del descrédito y de la ruina, tampoco cabe el que en la alimentación y cultura del espíritu desperdiciemos las fuerzas, por el vano empeño de saberlo todo y de cargar con lo superfluo é inútil: con la complicación constante de los conocimientos y con el refinamiento de la vanidad que produce la engañosa posesión de la mayor sabiduría posible, se olvida el estudio de lo que nos tiene cuenta, se desprecian las advertencias interiores del sentido común, se impone la soberbia, rómpense los frenos, y vaga ciega y errante la fantasía, disfrazada de sabia, por los ilimitados espacios vacíos adonde la lleva la desventura. Lo que parece una gran energía del espíritu es falta de cohesión, y lo que creemos una convicción fortísima no es más que anemia moral. Por eso los que viven fuera de sí, en busca de lo que no les importa, caen frecuentemente rendidos en aquellos lugares de los que se aparta el mundo que obedece al sentido común y donde todo el fango de las miserias humanas se amontona. Es muy difícil remediar este mal. Por el convencimiento nada se logra en los espíritus que han formado el singular empeño de no convencerse nunca; «como no se pueden restaurar las fuerzas de un enfermo—dice C. Wagner—prescribiéndole una alimentación que su estómago no puede recibir».

El despilfarro de la vida material y sus consecuencias encuentran su remedio en la práctica de la sencillez y naturalidad de la vida; y del mismo modo, si el despilfarro, desequilibrio y anemia del espíritu pueden corregirse y curarse, será haciendo el sacrificio de no emplear nuestra inteligencia más que en aquello que sea bueno, verdadero y útil. No hay que gastarla en balde. No es un juguete que se nos ha dado para que nos divirtamos, sino una herramienta para que trabajemos en bien nuestro y en bien de los demás. Empleémosla en el conocimiento posible de nosotros mismos y del mundo que nos rodea; pero no la consumamos en ecos hondos análisis psicológicos á cuyo conocimiento no podemos llegar, ni en esas quiméricas investigaciones de lo infinito, ni de lo esencial y causal, para cuya comprensión no tiene nuestro cerebro potencia bastante.

Como las necesidades de la vida real se imponen fatalmente, el que gasta su actividad intelectual y su tiempo en especulaciones interminables acerca del fin de la creación y de los fundamentos de la moral, siente hambre, lucha con el abrumador apremio de tener que trabajar para vivir, y por mucha resistencia y resignación que tenga, se ve obligado á bajar desde el cielo de sus razonamientos é investigaciones, al suelo prosaico donde se cuece el puchero y donde se remiendan las botas. Formamos parte de la humanidad que vive y marcha, y no podemos prescindir de trabajar con ella, arrimando el hombro como los demás, so pena de ser atropellados y de quedar exánimes en el camino, si nos empeñamos en estar, como papanatas, mirando siempre á las estrellas. Nadie hace caso de que estemos filosofando, todos avanzan, y es necesario avanzar con ellos. Es verdad que lo desconocido, lo maravilloso nos rodea y acosa por todas partes y que sería gran dicha el conocerlo y dominarlo; pero no es posible, hay que vivir y marchar con la ración que se nos ha entregado para el viaje, sin soñar en el disfrute de otras golosinas, mientras dure. Para satisfacer la sed que sentimos, no hay necesidad de beberse todo el caudal de la fuente; es decir, para vivir no es preciso, ni mucho menos, saberlo todo, sino aquello que podamos buenamente saber. Resignémonos, pues, á concretar y reducir nuestras aspiraciones; huyamos de la glotonería y del refinamiento intelectual: quede á un lado lo superfluo, lo incomprensible y lo que por su naturaleza está y estará siempre fuera del alcance de nuestro conocimiento, y vivamos de lleno dentro de la sencillez y naturalidad del espíritu, afirmando las tareas de nuestra inteligencia con el poderoso apoyo de la esperanza, de la confianza y de la bondad, que nos alejarán en nuestra labor y en los productos del pensamiento de toda quimera y de toda extravagancia.

°°°

Ahora bien: aunque la vida material y la vida intelectual se simplifiquen y armonicen, y nos apartemos en ambas de todo cuanto sea despilfarro estéril y ruinoso, lo cierto es que conspiran de consuno las pasiones en el espíritu y en el cuerpo, para que nuestra alma guste á menudo de la satisfacción y de la complacencia. Una vida reducida y severa, y una inteligencia cohibida y sujeta al mecanismo de determinados preceptos, podrán constituir hombres tranquilos, buenos y rectos; pero la verdad se impone, y con arreglo á ella hay que decir que la tranquilidad, la bondad y la rectitud resultan insípidas en la existencia si no se gustan aderezadas con el incomparable condimento de la alegría. Desconfiemos de todo hombre en cuyo corazón no vibre el buen humor y en cuyo cerebro no relampaguee el ingenio. Por esto, al recetar la sencillez y naturalidad de la vida como remedio á los destrozos que el desequilibrio neurótico produce en muchas existencias llenas de ambiciones, despilfarros y artificios, necesario es decir que no se prescribe á los enfermos ni á los sanos la abstención absoluta de todo lo que no sea útil, práctico y positivo, sino que, por el contrario, para que aquella alegría surja y se mantenga y nos aliente y conforte, bueno es poner de cuando en cuando en el seno de esta vida recta, digna é íntegra algunas gotas de lo superfluo ó extraordinario, abrir alguna ligera válvula de escape á la vanidad, dejar que la inteligencia refrenada se esparza un poco en la fantasía; y así, en nuestra humana pequeñez, levantándonos algo sobre la pobreza á que nuestra corta condición nos ha condenado, se nos figurará que hemos salido ó que podemos salir de ella cuando queramos; y con esta ilusión, sintiéndonos más ricos por poder gastar en el cuerpo y en el espíritu algo más que aquello que hemos recibido, nos sentiremos más satisfechos, y por consiguiente más alegres. Un poco de lujo, algo de extraordinario en la vida material, usado con toda la dosis de prudencia que es necesario, gusta, complace y alegra á todos. La exageración de esa complacencia constituye un vicio, y es lo que, por ser tan perjudicial, se combate. Un poco de ingenio combinado con la fantasía, el humor, ó mejor dicho el buen humor, algo de extraordinario en el trabajo intelectual, salpicado con oportunidad y en breves dosis en nuestra conversación, en nuestros escritos y en nuestros discursos, anima, vivifica y completa la labor más difícil y más seria. El abuso de esta facultad ó su dirección torcida originan la extravagancia y el ridículo, y á veces la monomanía y la locura, por lo cual con tanta razón se le combate. No hemos de ser, pues, ni avaros ni derrochadores de nuestras propias facultades; ni ascetas catonianos cortos de miras, ni sectarios privilegiados cuyo poder intelectual conoce y domina lo que los demás no han barruntado siquiera. Seamos, en efecto, sencillos y naturales; pero gastemos un poco de lo extraordinario, para hacernos la ilusión de que lo podemos hacer, y confiados en el uso de esa riqueza del buen humor, repitamos á los intolerantes, que entre los ascetas ó los sectarios maldigan de esa miaja de lujo, aquellas manoseadas y sublimes frases del botero de Curniculum: *«¡Manduco me flumen de vobis!»*

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presedte mes, y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomerrción de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hrcer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACIÓN».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallan al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados. Su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Obras completas de Doña Concepción Arenal.—Tomo VII, *Cartas á un obrero*. Tomo VIII, *Cartas á un señor*. Tomo IX, *Ensayo sobre el derecho de gentes*.

La publicación de las obras de la insigne escritora gallega es un excelente servicio que á las letras castellanas presta el conocido editor Sr. Suárez. Las tres obras que forman los tomos VII, VIII y IX son muy conocidas de las personas estudiosas, y por consiguiente no hemos de recomendarlas aquí. Ellas solas, con la reputación que su mérito las ha dado, se recomiendan.

Las cartas á un obrero y *Las cartas á un señor* constituyen dos partes, no dos asuntos, y así lo dice en el prólogo la autora: es una misma cuestión, considerada por diferentes fases.

El *Ensayo sobre el derecho de gentes* es una obra fundamental que revela un pulso y una cultura extraordinarios y que pugnan con el concepto que generalmente se tiene del talento de la mujer.

Dejaremos al autor del prólogo resumir en pocas palabras la materia del libro:

«Si todos le juzgaran después de leerlo, no sería menester decir lo que queda escrito. Pueden, á nuestro juicio, distinguirse en él tres partes: un resumen, discretamente hecho, del *Derecho de gentes positivo;* una crítica delicada é independiente de las reglas que lo constituyen (en las *Observaciones* con que termina cada uno de los primeros capítulos), y una serie de consideraciones, tan profundas como originales, acerca del estado en que se halla al presente esta rama importante del Derecho. La última parte es, sin duda, la más notable por la penetración y la novedad con que se investigan las causas del atraso del *Derecho de gentes* y los medios que deben emplearse para hacer que responda á las exigencias formuladas hoy ya, no sólo por la ciencia, sino también por la conciencia pública. Es una de las cuestiones que con este motivo dilucida la autora de este libro la de *si es posible un Derecho de gentes positivo*, problema de trascendencia manifiesta, puesto que su resolución en uno ú otro sentido, sobre dar ó quitar aliento á los que se ocupan en procurar el adelantamiento de aquél, ha de cambiar los términos de muchas de las cuestiones que constituyen su contenido. Por eso, defiriendo á indicaciones que nos toca tan sólo obedecer, después de agradecerlas, vamos á desarrollar un tanto este punto concreto, que hallarán los lectores expuesto con lucidez por la autora en el lugar correspondiente.»

Los tomos VII y VIII cuestan 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias, y el IX, 4,50 y 5 respectivamente.

Fruslerías postales, por el Dr. Thebussem, caballero profeso del hábito de Santiago.

Para dar cabal idea de este curiosísimo libro, tendríamos que hacer tantas citas que llenaríamos mucho más espacio del que á estas breves notas bibliográficas está destinado. Entre las cosas curiosas que en él leemos, es el haber despojado al italiano Ottavio Cotogno del honor de haber escrito la primera obra postal. El decanato pertenece al español Alonso de Meneses, quien publicó en 1568 la segunda edición de su obra titulada *Memorial ó Itinerario de los principales y mejores caminos de España.* La obra de Cotogno es de 1616.

Otras muchas noticias eruditísimas é interesantes contiene este libro, escrito con la discreción, gracejo y fina sátira á que su autor nos tiene acostumbrados. Véndese, á 10 pesetas, en casa de Fe, Madrid, donde dice el Dr. Thebussem que hay 10 ejemplares en venta.

Album poético infantil. Colección completa de poesías selectas de los mejores autores antiguos y modernos, ordenada é ilustrada por D. Onofre Antonio de Naverán, profesor normal y maestro de Guernica (Vizcaya).

Es este un excelente libro para la infancia. El autor ha reunido una muy completa colección de poesías de todos los géneros y gran número de autores, así antiguos como modernos, elegidos con suma discreción.

La primera edición del *Album poético* se agotó en poco

(Continúan en la pág. 336.)

TODOS SOMOS ENTUSIASTAS.

«¡Lo que Dios ha hecho!»

Estas palabras fueron el primer despacho (enviado por el inventor) al través de los alambres del telégrafo eléctrico de América. El buen éxito de este maravilloso plan de comunicación excitó asombro á la vez que reverencia. Así sucede á los entendimientos bien formados, con cada gran descubrimiento que eleva la felicidad y bienestar de nuestra raza. Permítasenos llamar la atención hacia ciertos hechos sorprendentes expuestos recientemente en una carta publicada con permiso del escritor.

«Yo mismo me acusaría—dice él—de ser injusto, si no expresase mi gratitud por el gran provecho que he recibido del uso de su remedio.

»En Octubre pasado (1893) perdí completamente el apetito, y si después de miles de tentativas conseguí tomar algún alimento, fué tan sólo para arrojarlo otra vez. Sufría de fuertes dolores de cabeza, y me había puesto tan débil, que estaba seguro que mi enfermedad tendría un fin fatal.

»Había probado miles de específicos recomendados por eminentes médicos, solamente para hacer mi digestión aun más debilitada y desordenada. Al fin una bondadosa providencia persuadió á mi amigo D. Vicente Pérez Vidaurreta, para poner atención á mi estado y recomendarme que tomase una medicina llamada Jarabe de la Madre Seigel, que él tenía en su tienda.

»Gracias á su constancia, acepté al fin su indicación y procedí con ella. Y ahora estoy completamente curado. Tengo otra vez buen apetito. Puedo comer con gusto y digerir sin dificultad. El Jarabe con sus buenos resultados me dan de nuevo la vida.

»Los médicos, mis amigos, y también el médico de mi familia han estado obligados á reconocer la virtud del remedio de ustedes, pues ven el gran servicio que he recibido de él.

»Si ustedes me hubieran visto antes de que mi amigo Pérez Vidaurreta me recomendase el Jarabe de la Madre Seigel, ustedes no se admirarían de lo que mis amigos médicos llaman «fanatismo».

»Mi enfermedad ha sido causa de muchísimas molestias; y como ahora me encuentro bien y debo mi curación á la medicina de ustedes, quiero hablar de ella, y me tomo la libertad de enviar esta expresión de mi aprecio por medio de D. Vicente Pérez Vidaurreta.

»Hoy mi entusiasmo es tal, que prefiero escribirles á ustedes personalmente en lugar de hacerlo por medio de mi secretario; deseo expresar lo que me ha pasado y dar mi opinión bajo mi propio puño y letra. Quedo de ustedes, etc. (Firmado):—Evaristo Vallejo. Motril, 1.° de Abril de 1894.»

Al remitir la carta de D. Evaristo Vallejo á los propietarios del Jarabe en Barcelona, agrega el Sr. Vidaurreta:

«Deseo también poner en su conocimiento que durante los últimos días he estado tomando el Jarabe de la Madre Seigel con los resultados más satisfactorios. Tomo veinticinco gotas después de cada comida. Antes de que lo tomara, sentía siempre un fuerte dolor de costado y no podía digerir el alimento; aunque me purgué por dos días consecutivos, sin embargo me encontraba lo mismo. Pero desde el segundo día de tomar el Jarabe, me encontré bien. Ustedes tendrán siempre en mí un gran defensor y partidario de su remedio. (Firmado):—José Pérez Vidaurreta. Motril, 2 Abril de 1894.»

Podemos decir que, no tan sólo estos caballeros, sino todos los que han usado este remedio, son sus adictos y partidarios. Enfermedades que se han juzgado incurables á todas las otras medicinas, ceden al Jarabe de la Madre Seigel, especialmente males del estómago y del hígado, indigestión y dispepsia, etc., origen de la mayor parte de las dolencias que nos afligen. Es un descubrimiento que ciertamente merece aun tal «fanatismo» como dicen los doctores que tiene el Sr. Vallejo, cuya impresión no es fanatismo, sino un justo entusiasmo, plenamente justificado por las curaciones notables que hace entre la gente de todo el país. Pues una medicina que apacigua los sufrimientos, sana las enfermedades y prolonga la vida, es de mayor importancia que cualquiera mera comodidad mecánica.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendran mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precoi del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

tiempo. Esta obra ha sido declarada de texto por Real orden de 15 de Marzo de 1893 y premiada en la Exposición Escolar de Vitoria. Precio, una peseta.

La más pura de las Vírgenes, la más tierna de las Madres, por el Ilmo. Sr. Fray José María de Jesús Portugal, obispo de Sinaloa.

Este hermoso libro, uno de los buenos entre los muchos excelentes que tiene la literatura mística castellana, ha sido publicado en Méjico por la importante casa editorial de los Sres. Herrero Hermanos. La edición es elegante y la impresión excelente.

Reseña histórica de los sitios de Gerona en 1808 y 1809, por D. Emilio Grahit.

Comprende este tomo la segunda parte de la obra, desde el capítulo XXVIII hasta LVIII. En ellos refiere el Sr. Grahit minuciosamente todos los sucesos de aquel famoso sitio tan heroicamente sustentado, añadiendo gran copia de curiosos datos, algunos poco conocidos.

Cuesta el tomo 10 pesetas, y véndese en las principales librerías de Gerona, Barcelona, Madrid y Valencia.

Nomenclátor de España.—Posesiones del Norte y costa occidental de Africa.—Resúmenes.—Consideraciones generales.—Apéndice.—Erratas.

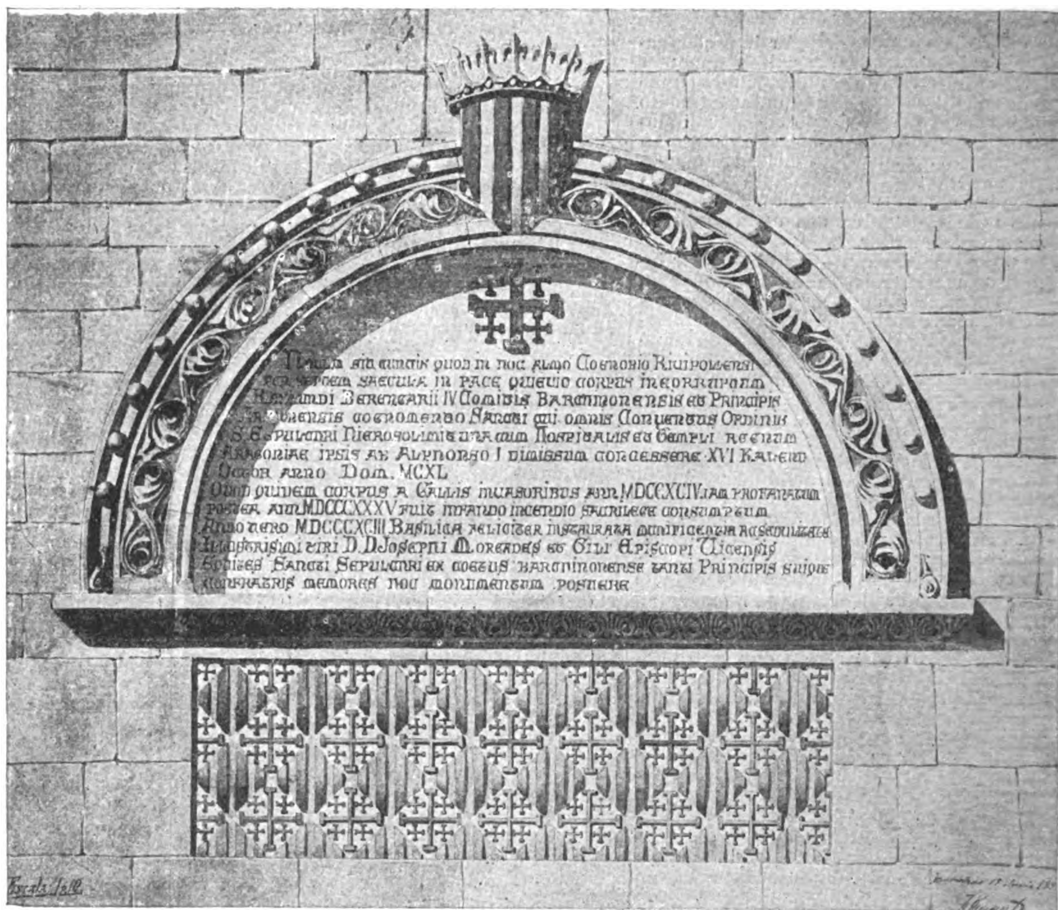
Con este cuaderno acaba el *Nomenclátor de España* que publica el Instituto Geográfico y Estadístico. Es particularmente digna de atención la parte de él titulada *Consideraciones generales*. Comienza con una reseña histórica del *Nomenclátor*, recordando que á Felipe II se debe la idea de publicar un Diccionario Geográfico-Histórico de España, y pasa luego al estudio de los principales fenómenos demográficos que ofrece la estadística española. Es trabajo notable.

La cueva de la Mora. Descripción de la gruta de este nombre, situada en término de Lebeña, provincia de Santander, y noticia de los hallazgos en ella verificados; opúsculo escrito por D. Ildefonso Llorente Fernández.

En uno de los últimos números de La Ilustración publicamos vistas de esta hermosa cueva, una de las muchas dignas de visitarse que hay en España. El opúsculo del Sr. Llorente Fernández completa y amplía la descripción que entonces hicimos, añadiendo multitud de curiosas noticias. Antes de aparecer en folleto se publicó en artículos en *El Atlántico*, de Santander, llamando mucho la atención.

Roma y el gobierno italiano desde 1870 hasta 1894, por el conde Eduardo Soderini. Traducción del caballero Pablo Mac Swiney: prólogo del Marqués de Olivart.

En este importante trabajo estudia el Conde Soderini uno de los principales problemas de la política contemporánea. En él se propone investigar con plena lealtad y sin prejuicio ninguno qué ventajas materiales, morales, políticas y económicas han sacado Italia y Roma de tener esta ciudad la capitalidad del Gobierno italiano. Está el libro muy bien escrito. Cuesta una peseta.—G. R.



RIPOLL (CATALUÑA).—CENOTAFIO Á RAMÓN BERENGUER IV EL SANTO,
levantado en la basílica de Santa María, á expensas del Capítulo de la Orden del Santo Sepulcro, según trazado del arquitecto Sr. D. F. Rogent.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid............	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias..........	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.........	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XLVI.

ADMINISTRACIÓN:

ALCALÁ, 23.

Madrid, 15 de Diciembre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia........................	60 francos.	35 francos

MADRID.—MANIFESTACIÓN PÚBLICA DEL 9 DEL CORRIENTE.



PASO DE LA MANIFESTACIÓN POR LA PLAZA DE MADRID.

(De fotografía instantánea.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

LA manifestación del lunes, día 9, reunida en Atocha, y que recorrió todo el Prado para disolverse en la plaza de Colón, se hizo con el mayor orden, según afirman sus patrocinadores y adversarios. En lo que ya no están de acuerdo unos y otros es en el cálculo numérico de los que asistieron, que unos ú otros exageran, toda vez que entre el máximum de 100.000 almas y el mínimum de 12.000 á que se extienden y reducen los entusiastas y los opositores, el término medio resulta muy caprichoso. Lo que no se puede dudar es que la calidad de los personajes que dieron carácter á la manifestación contribuyó á su importancia, y que, sea el que quiera el dato aritmético de la concurrencia, la opinión imparcial de los que la presenciaron como curiosos es que no habían visto reunida tanta gente en Madrid, sumados los que iban á ver y los que acudían á protestar, y que el silencio y compostura con que hicieron su alarde dió al acto grave solemnidad. No es menos cierto que la asistencia de muchas personas alejadas de la política, y que no prodigan su presencia en público, puso un sello de índole social á la manifestación, así como la reunión de hombres políticos se le daba de acto también de oposición, que si por parte de éstos pudiera aparecer menos desinteresado que el de los otros, tenía quizás más trascendencia, por ser no ya adversarios en la plenitud de su fuerza, sino poseedores aún de la mayoría de las Cámaras. Por ambos conceptos reunían unos y otros todas las condiciones para influir sobre los acontecimientos en que se habían propuesto intervenir, si bien declararon que asistían como particulares.

Revistió, pues, con los dos elementos la protesta una importancia que, en su calidad de cronista imparcial, no puede negar el que suscribe, tanto más, cuanto que se abstuvo por su parte de asistir, para conservar, no siendo actor, la mayor libertad en su criterio.

La crisis parcial que sobrevino cuatro días después, ¿puede considerarse independiente, ó una consecuencia de la manifestación? Según la interpretación gubernamental, ésta retrasó aquélla; según la versión opuesta, influyó decisivamente en la retirada del Sr. Bosch, que presentó su dimisión fundándola en la necesidad que sentía de quedar libre para defenderse de los cargos que se le habían hecho: resolución que no podemos menos de aplaudir, pues no hay partido ni disciplina que pueda impedir á nadie volver por su prestigio en casos semejantes. La retirada del Sr. Romero Robledo no tenía carácter personal, y por su índole política, aunque relacionada con la dimisión del Sr. Bosch, escapa á nuestra Crónica.

Procesados los concejales denunciados por el Marqués de Cabriñana; retirado del Gobierno el ministro acusado por el mismo, han triunfado el Sr. Urbina y los que lo apoyaron; pero esa victoria tiene sus inconvenientes todavía: depende su consolidación del resultado, siempre problemático, de un juicio. Esto en lo que á los tribunales se refiere, que en otro orden de ideas no podemos saber si los elementos agrupados y que han tenido fuerza para imponer sus soluciones, se satisfarán con lo conseguido, pues si muchos no esperaban tanto, á otros les habrá sabido á poco. Por nuestra parte declaramos que los sucesos de estos días tienen un picantillo especial que se aparta de lo ordinario, y no nos atrevemos á pronosticar lo que pueden todavía dar de sí.

Entre las razones en que el Sr. Romero Robledo ha fundado su divergencia con sus compañeros de Gobierno, la más grave ha sido su falta de conformidad con la gestión del general Martínez Campos en el gobierno general de Cuba. Todas las demás tienen relación con la conducta del Gobierno en todo lo que se ha rozado con las denuncias del Marqués de Cabriñana. Realmente, el Sr. Romero, poco antes de subir al Poder, había expuesto opiniones poco favorables al General que hoy sufre en Cuba las penalidades de la guerra, y que, á pesar de estos antecedentes, no vaciló en aceptar aquel puesto de honor y de peligro, aun dejando entre los individuos del Gobierno un adversario: hay, pues, consecuencia entre la entrada y la salida en el Gobierno del Sr. Romero Robledo; pero aun esta cuestión, al parecer independiente de los asuntos de estos días, quedó relacionada con ellos por los telegramas que dirigieron al Gobernador general y ejército de Cuba los organizadores de la manifestación. Que ésta se ha impuesto, resulta indudable, y aun que coadyuvaron á ella, si no con su presencia, con su espíritu, algunos elementos canovistas, parece presumible. Resumiendo todo lo ocurrido: empezó por la denuncia de un particular contra determinados concejales, y el público, acostumbrado á leer en los periódicos acusaciones análogas, las leyó con curiosidad y sin sorpresa; el atentado contra el denunciante excitó la indignación general; vino luego el procesamiento de los concejales acusados; siguió después la acusación contra un Ministro, y en esta segunda etapa del asunto la complicación fué tanta en lo moral, político y jurídico, que sacó de su casa á mucha gente sin partido y la aprovecharon los que le tenían, concluyéndose casi por olvidar, por sus consecuencias políticas, el fundamento del conflicto. Por último: los Ministros dimisionarios han sido reemplazados por los Sres. Linares Rivas en Fomento y Conde de Tejada Valdosera en Gracia y Justicia. Y en esta etapa del conflicto cerramos nuestra Crónica.

°°°

Italia ha sufrido un contratiempo en su posesión del Africa Occidental en los peores momentos posibles para su política exterior: no es el primero, en los pocos años que lleva de ensayarse como pueblo colonial. La adquisición de Massauah podrá ofrecer algunas ventajas que no creemos compensen el canon de una guerra que tiene el carácter de perpetua contra los abisinios. El desastre de una columna copada por el enemigo no ha sido una derrota exenta de gloria, toda vez que los cuadros italianos murieron peleando; pero ha perdido dos mil fusiles, una batería de montaña y gran número de víveres y municiones. Esta desgracia, que Italia reparará cumplidamente, se complica con el papel principal que se proponía representar en los asuntos de Turquía y la no muy desahogada situación de su Hacienda. Como se atribuía al Gobierno italiano el espíritu más agresivo en los asuntos orientales, no sabemos si el desastre de Amba-Alagui tendrá para Italia, bajo otro aspecto, la desagradable oportunidad de una ocasión para desfogar los instintos belicosos que se le habían despertado y que la diplomacia había podido contener. La gloria que buscaba en Asia se habrá trasladado en ese caso á Africa: es un cambio de continente nada más.

Entretanto, los asuntos de Turquía han variado poco: el Sultán ha consentido al fin en que refuercen las seis potencias su estación naval en Constantinopla con un nuevo buque cada una, atribuyéndose al Embajador ruso la intimación ó las razones que vencieron la repugnancia del Gran Turco, si cuadra ya el nombre de grande á quien, vigilado en su capital por doce buques de guerra extranjeros y con sus Estados revueltos, se ve reducido á tanta pequeñez. Pero ¿qué significación tienen esos refuerzos? ¿Es una mera precaución de los diplomáticos para la seguridad de sus personas, ó es un elemento de fuerza para hacer con más eficacia alguna imposición que se reservan?

°°°

—Está prohibido hablar en la tertulia—dijo D. Apolonio—de crisis, denuncias..... en fin, de lo que todos hablan en estos días.

—Pues entonces que nos pongan una mordaza—repuso doña Mónica.—Usted que escribe, díganos lo que ocurre en los teatros.

—Como no es de mi incumbencia, estoy tan atrasado de noticias, que aun no he visto la reforma que hicieron en el Español el año pasado, y sólo visitaré estas Pascuas algún nacimiento, si lo representan figuritas. Si usted se refiere al teatro de la guerra, eso es otra cosa: admiraré la ligereza de juicio de ese Sr. Churchill, que con sólo haber presenciado una escaramuza, se aventura á hacer pronósticos acerca de la campaña. Se tachaba á los viajeros franceses de poco concienzudos en sus referencias, pero este joven inglés no les va á la zaga. ¿No les parece á ustedes que tenemos la culpa por admitir gentes extrañas entre nuestras tropas, para que se jacten de no haber disparado su revólver como en prueba de simpatía hacia nuestros enemigos, y salgan condecorados, siendo súbditos de una nación que no corresponde á nadie en esas distinciones?

—Sí, solemos pecar de confiados: hoy todo insurrecto que lo desea, sabe el número y situación de nuestras tropas, y nadie ignora cuándo salen refuerzos y municiones para Cuba. En cambio, rara vez sabemos nosotros en dónde están Maceo y Máximo Gómez: la información de nuestros periódicos no llega á lo que más nos interesa. Los italianos tienen buen cuidado de callar el número de sus fuerzas en la región que se extiende al Sur de Massauah.

—Como que los insurrectos, comprendiendo el valor de la reserva, tienen buen cuidado de alejar á los corresponsales, y no repararían mucho en fusilar á un periodista los que han tenido la monstruosa inhumanidad de ahorcar á dos niños porque sus padres eran afectos á España.

—¡Jesús, qué atrocidad! No me hable usted de guerra—dijo D.ª Mónica.—¡Ahorcar á dos angelitos! ¿Qué sería de Cuba si pudieran triunfar los que hacen eso? ¡Qué malos son los hombres!

—Tiene usted razón. Cuando esas cosas se publican y no se alza un clamoreo de indignación en todo el globo, bien se puede sacar esa desconsoladora conclusión. Pero nos hemos endurecido; tanto se abusó del sentimentalismo, que hemos secado los sentimientos naturales. Día llegará en que los muchachos, cuando velen en una enfermedad á un compañero, le pongan la cuenta de asistencia.

—No todo es malo ni interesado, señores—respondí;—¿qué espera de España ese comité patriótico que desde Méjico ha hecho magníficos donativos para auxiliar á las tropas que pelean en Cuba? Aun hay en el mundo generosidad y desinterés.

—Propongo un brindis en favor de esos entusiastas auxiliares.

Todos bebieron á su salud.

—Ea, basta de guerra.

—Lo siento, porque iba á hablar del desafío.....

—Los duelos están prohibidos.....

—Se trata de un desafío á navaja.

—Esas son riñas innobles.

—Protesto por esta vez. Llaman ustedes duelo caballeresco á aquel en que intervienen los padrinos, procurando la ventaja posible á sus ahijados, y en que la presencia de aquéllos pone fin al combate sin que haya habido herida grave; no tiene inconveniente el que es diestro en las armas en llevar al terreno á los que no las saben manejar, y otras desigualdades por el estilo, porque todo se falsifica, y principalmente el honor; pero un duelo á navaja, con armas medidas, sin testigos y en que el vencedor restaña la sangre del herido y le lleva hasta donde puede ser socorrido, y en que éste calla el nombre del agresor, es mucho más noble y caballeresco que la mayor parte de los que se verifican con arreglo al código del duelo. Ahora bien: ¿por qué llevan á la cárcel al que se bate así, y no se persiguen los otros desafíos? Este, verificado *en el calor* de la disputa ó del agravio, es más natural y disculpable que los realizados con toda conciencia y la más fría premeditación.

—Todo el mundo sabe por qué se ha establecido esa diferencia: sin los padrinos, los duelos serían asesinatos; y ese caso que usted cita y todos hemos leído es excepcional.

—¿Y no cree usted que haya asesinatos con testigos?

—Lo que creo es que hay que revolver el Código penal de arriba abajo.

°°°

—¡Hombre, siempre pidiendo! ¿Por qué no trabajas?

—Lo haría para mis acreedores. Y entre trabajar para ellos y pedir para mí, no es dudosa la elección.

—¿Y cómo estás tan atrasado?

—Tan adelantado, querrás decir. He gastado todos los ingresos que pueda tener en esta vida. He arrasado lo mío, y sólo me resta lo que poseen los demás. No sólo me he arruinado, sino también á mis acreedores. Por un milagro del crédito, me he comido los gusanos que debían devorarme.

Un retirado muy grueso nos enseña sus cicatrices.

—Esas no son heridas de campaña.

—¿Pues qué son?

—Pinchazos del resguardo cuando entra usted en Madrid: le agujerean creyéndole un tonel.

—No te fíes de los hombres, chica: todos nos engañan.

—Vamos, que algunos habrá buenos.

—Te digo que todos: lo sé por experiencia.

—¡A su edad! ¡Qué escándalo y qué irrisión!

—¿De quién hablas?

—De D. Pántilo y D.ª Prisca: los he visto cara con cara.

—¡Bah! Se estarían prensando las arrugas.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

MADRID.

Manifestación pública del 9 del corriente.

Hace muchos, muchísimos años que el Ayuntamiento de Madrid administra muy caro y muy mal, y que da motivo á graves sospechas. Nadie puede decir cuándo comenzó esta enfermedad. Su origen se pierde en la noche de los tiempos, tan manoseada por ciertos historiadores. Lo que sí sabemos todos es que por la Casa del Concejo han pasado partidos, leyes y reformas políticas sin que en la administración y gobierno de la villa se haya visto mudanza alguna.

En los últimos tiempos, la gravedad del mal había llegado á ser tanta, que daba mucho que pensar, no sólo á los madrileños, sino también á la nación entera. La cuestión del Ayuntamiento hízose política, y dió en tierra con varios ministerios y muchas reputaciones. Estando tan comprometidos los más sagrados intereses de la nación en la guerra de Cuba, debió cuidar mucho el Gobierno de no tropezar con el peligroso escollo en que en Noviembre del 92 naufragara. Por desgracia, parece que no hubo ese cuidado, y el choque vino, con la publicidad y la fuerza que todos los lectores conocen.

La opinión pública pedía que se purificase el Ayuntamiento, que se buscase á los autores del atentado contra el Marqués de Cabriñana y que se castigase á los de las *irregularidades* (así se llaman ahora) denunciadas, sin que pudiese ampararlos ningún poderoso protector. Para conseguir estas tres cosas, principalmente la última, en la que iban comprendidas las demás, se hizo la manifestación del lunes 9 del corriente.

Esta ha sido, sin duda, la más importante que se ha visto en Madrid. A las doce de la tarde comenzó el cierre de tiendas, y á la una no quedaba abierta ninguna. Por las calles de Atocha, San Jerónimo y Alcalá, y por todas las demás que afluyen al Prado ó á la Castellana, bajaba media hora después una innumerable muchedumbre, que se encaminaba hacia el paseo del Botánico, puerta de Atocha y calle del Pacífico. Madrid iba quedándose desierto, en términos tales, que ninguna descripción podría pintar la soledad de ciertas calles. El lector tendrá idea de cómo quedó el centro de la ciudad, contemplando la vista de la calle de Sevilla, que publicamos en la pág. 342.

A aquella misma hora, todo el dilatadísimo espacio que va desde el paseo del Pacífico hasta la plaza de Colón, estaba tan completamente lleno, que en algunos sitios era imposible moverse. A las dos y diez minutos rompió la marcha la manifestación. El silencio era imponente. No se oía un grito, ni siquiera rumores ó murmullos. Alguien dijo que aquella multitud parecía asistir á un entierro, y la frase era gráfica y exacta. Desembocó la manifestación en el paseo del Botánico, y pronto se fué llenando, así como también el del Prado, la plaza de Madrid y Recoletos. Semejaba un caudaloso río que, roto uno de los diques que le aprisionaban, se

extendía por un nuevo lecho, inundando cuanta tierra encontraba delante. En la ancha vía que cruza aquella parte de Madrid había también muchos miles de curiosos, unos formando compactas filas, otros subidos en los bancos, algunos encaramados en las verjas. En las ramas de los árboles había no pocos muchachos, gozando de las buenas vistas que tenían desde tan elevados puestos. Parecido aspecto presentaba Recoletos. (Véanse nuestro grabado de la página primera y los de las págs. 340, 341, 344 y 346.) La plaza de Madrid llenóse completamente, pero en tan buen orden marchaban los manifestantes, que ni el continuo paso de los tranvías pudo llevar confusión alguna á sus filas.

Al frente de la manifestación iba la Junta Magna; detrás los gremios y representantes de todas las clases sociales; las redacciones de casi todos los periódicos; senadores y diputados, etc., etc. Sobre el número de manifestantes se han hecho muchos cálculos contradictorios. Creemos que, vista la manifestación con ojos imparciales, no se pueden estimar en menos de 50.000 las personas que asistieron á ella. Pero aunque fuesen menos, demostrado queda que tenía una fuerza incontrastable, pues el objeto que se propuso está conseguido.

Temiendo el Gobierno que pudiera ocurrir algún desorden, dispuso que la tropa quedara en los cuarteles, organizó retenes y colocó numerosas fuerzas de Guardia civil á pie y á caballo en muchos puntos de la capital, y principalmente en la calle de Alcalá. (Véase nuestro grabado de la pág. 341.) Por suerte, la manifestación fué tan ordenada y pacífica, como poderosa y grande.

°°°

D. FEDERICO ORTIZ,

presidente del Círculo de la Unión Mercantil y de la Junta Magna.

Hace ya muchos años que el Sr. D. Federico Ortiz es de los más principales comerciantes madrileños.

En la campaña que éstos hicieron contra la subida de las tarifas del Sr. Camacho tomó parte muy importante. Cuando el cierre de tiendas acordado por los mismos el año 85, fué también de los que con mayor energía combatieron al señor Romero Robledo. La parte que ahora ha tenido en la organización del gran acto público del día 9 es tan notoria, que nos excusa el hablar de ella.

Es propietario del Bazar X, presidente del Círculo de la Unión Mercantil, vocal de la Junta consultiva de Urbanización y Obras, representante de la Cámara de Comercio de Santiago de Cuba, vocal del Consejo de Aduanas y Aranceles, consejero del patronato de la Sociedad Protectora de los Niños y accionista importante del Banco de España. A la sencillez y afabilidad de su trato debe las muchas simpatías que tiene en Madrid. La mejor prueba de ello que podemos dar, es decir que habiéndose presentado no hace mucho candidato á la Diputación á Cortes por la capital, tuvo 22.500 votos.

Publicamos su retrato en la pág. 340.

°°°

BELLAS ARTES.

Medea, cuadro de W. Maddox.

Medea era hija de Etes, rey de Cólquida, y cuando el famoso Jasón llegó á aquel reino en busca del vellocino de oro, Medea se enamoró locamente de él. Escapóse de Cólquida, marchándose á Grecia con Jasón; pero éste la abandonó de allí á poco, casándose con la hija del rey Creón. Entonces Medea, que era gran hechicera, dió muerte cruel, con mil tormentos, á su rival y á los hijos de ésta y de Jasón.

Una de sus más famosas hechicerías fué rejuvenecer á Yolcos, padre de Jasón, echándole en una gran caldera de agua hirviendo, de donde le sacó hecho mancebo. Tal es el asunto del cuadro de W. Maddox que damos en la pág. 347.

No le han faltado á Medea autores que la defiendan, los cuales han declarado fabulosos muchos de los crímenes que se le atribuyen, asegurando que los inventaron Esquilo y otros poetas griegos.

°°°

¡PUEBLOS DE EUROPA,
DEFENDED VUESTROS MÁS SAGRADOS BIENES!

Dibujo de S. M. I. Guillermo II de Alemania.

Guillermo II de Alemania es aficionadísimo á las Bellas Artes. Ha compuesto varias piezas de música, entre ellas su famoso himno á *Agir*. Pero además de músico es pintor. En sus viajes por Noruega ha empleado los ocios veraniegos pintando marinas, y este otoño, hallándose en Cassel con la Emperatriz, ha dibujado la composición alegórica que copiamos en la pág. 349. En ella están representadas las naciones europeas en un grupo de guerreros antiguos. El arcángel San Miguel les muestra un incendio voraz que á lo lejos se levanta en un país que se supone ser el Asia, separado de Europa por un ancho río. Sobre el grupo de las naciones resplandece una cruz, signo con el cual han de vencer. Los bienes más sagrados á que se refiere el epígrafe, son la civilización y la religión, amenazados por los pueblos asiáticos.

Guillermo II ha enviado copias de su cuadro al emperador Nicolás y á otros soberanos europeos. Además mandó hacer una reproducción, de la que se tiraron ejemplares que se dieron al público.

°°°

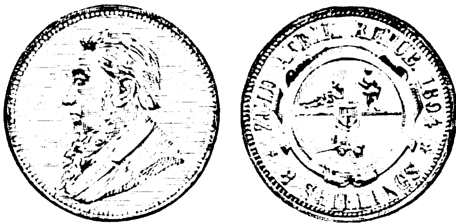
EL PAÍS DEL ORO.

Pablo Kruger, presidente de la República del Transvaal. «Commissionner Street», calle principal de Johannesburg.

Las minas de oro del Transvaal (Africa Austral) no son menos famosas por su riqueza que por lo malparada que han dejado la bolsa de muchos franceses é ingleses que tomaron acciones de las compañías que las benefician; las cuales compañías no sólo han beneficiado los criaderos, sino también los ahorros de sus accionistas.

Que las minas son riquísimas, es muy cierto, calculándose que las hasta ahora conocidas encierran oro por valor de más de mil millones de pesetas; pero tal ha sido el ansia de los especuladores, que no ha podido evitarse la quiebra de varias empresas explotadoras. La República del Transvaal es la que verdaderamente ha ganado. Hasta 1889 era pobre, y estaba olvidada de los emigrantes. Su capital, Johannesburg, era aldea insignificante. Hoy acuden al Transvaal aventureros de todas las naciones. Johannesburg tiene 60.000 almas, grandes palacios y fondas magníficas, aunque caras. Un buen cuarto cuesta, con la comida, 15 pesetas diarias; incluyendo el vino, cuesta doble. La principal calle de Johannesburg es «Commissionner Street». En ella se halla la Bolsa, gran edificio, por delante del cual está prohibido el paso de coches, sin duda para que el ruido no moleste á los bolsistas en sus graves tareas.

Hay también club, teatros, periódicos de gran circulación, etc., etc. En el circo de Johannesburg cantó hace un



año la primera compañía de ópera italiana que ha trabajado en el Africa Austral.

La moneda corriente es la libra esterlina inglesa. Hay moneda de oro del país, con el busto del presidente Pablo Kruger. Con estas líneas damos una reproducción de esta moneda vista por ambos lados.

El Presidente de la República es de raza holandesa, como los demás naturales del Transvaal, hombre de sólida instrucción y que ha viajado mucho por Europa. Su retrato va en la pág. 351.

°°°

PALMA DE MALLORCA.

Voladura de un depósito de cartuchos.

La catástrofe ocurrida en Palma de Mallorca el 25 del pasado es una de las mayores de las muchas y muy dolorosas que España viene sufriendo.

El parque de Artillería de aquella ciudad había vendido hace poco á un contratista millón y medio de cartuchos de antiguos sistemas, designándole para que los deshiciera cierto paraje situado fuera de las murallas. Unas noventa personas, entre hombres y mujeres, vaciaban los cartuchos, haciéndose la operación bajo un cobertizo, y guardándose la pólvora extraída en una casamata inmediata.

No se sabe cómo estalló la pólvora, comunicándose la explosión á los cartuchos y quedando muertos ó heridos casi todos los trabajadores. El cobertizo voló en mil pedazos, y por eso no se ve en el grabado (pág. 352), tomado de un croquis hecho muy poco después de la voladura. Quedaron muertos 37 mujeres y 14 hombres, y fueron llevados al hospital 38 de aquéllas y 5 de éstos, heridos casi todos de gravedad. El total de víctimas ha sido 94. De los heridos han fallecido muchos.

No sólo Palma de Mallorca, sino España entera, ha quedado hondamente impresionada con tan dolorosa desgracia.

°°°

LA GUERRA EN CUBA.

Santa Clara: Cobertizo del ingenio *La Flora*, donde estuvieron acampados los insurrectos.—Guerrilla de tropas españolas en la manigua.

En la pág. 353 publicamos dos vistas de la guerra de Cuba, que pueden servir muy bien para dar á conocer la índole de la trabajosa campaña que allí sostienen nuestros valerosos soldados.

El ingenio *La Flora*, del que en el primero de los grabados se ve un espacioso cobertizo, es uno de los muchos incendiados y destruídos últimamente. Los rebeldes tenían allí su guarida, y desde él hacían frecuentes correrías á los más próximos poblados, hasta que una de las columnas que operan en aquella provincia (las Villas) dió sobre ellos y los ahuyentó, causándoles bastantes bajas.

La guerrilla emboscada que se ve en el segundo grabado, pertenece á fuerzas de la jurisdicción de Sancti-Spíritus. La manda el sargento Vicente Pérez, y nuestro activo corresponsal ha podido enviarnos una vista del grupo en el momento de quedar éste oculto en la espesura de la manigua, acechando á unos cuantos insurrectos que, según confidencias recibidas, debían pasar por allí, en dirección á cierto caserío cercano. De los seis soldados, unos llevan Mauser y otros Remington.

Bueno será advertir aquí que las emboscadas en Cuba rara vez tienen buen éxito, por el excelente espionaje del enemigo; y además, son muy penosas, porque muchas veces hay que hacerlas en parajes pantanosos donde los más voraces insectos no dan un momento de descanso al soldado.

°°°

D. JOSÉ MARÍA TORRES,

insigne pedagogo español, profesor de la Escuela Nacional de Buenos Aires.

El Sr. Torres era uno de tantos españoles ilustres poco ó nada conocidos en su patria, en la que, tras largos años de ausencia, había sido casi olvidado. Era todavía muy joven cuando se graduó de profesor normal, y en España prestó sus importantes servicios hasta llegar á inspector de la Escuela Normal de Madrid.

Pasó después á la América del Sur, estableciéndose en la República Argentina, donde cooperó sabia y eficazmente á la obra pedagógica de Sarmiento, ilustre profesor á quien tanto debe la enseñanza en aquella nación. El año 65 era ya vicerrector del Colegio Nacional de Buenos Aires, y después fué inspector de Colegios Nacionales y Escuelas Normales, distinguiéndose sobre todo al frente de la Escuela Normal del Paraná.

Ha muerto respetado, mejor dicho, admirado y venerado por el pueblo argentino, habiendo sido su entierro una hermosa manifestación de duelo, en la que han tomado mucha parte las primeras autoridades de la nación y las del Estado.

Publicamos el retrato del Sr. Torres en la pág. 356 de este número.

G. Reparaz.

LA INVENCIÓN DE ISAAC JUVÍ.

VALE MÁS HOMBRE NECESITADO DE DINERO, QUE DINERO NECESITADO DE HOMBRE, decía muy á menudo el Excmo. é Ilmo., y no recuerdo cuántos otros *ísimos*, D. Eustorgio Sadolú, académico de todas las academias—la Española inclusive;—consejero en todos los consejos, hasta en el de Estado, y, por supuesto, en los de toda compañía *ferrocarrilera* constituída y por constituir, y por añadidura senador vitalicio;—aunque esto último era lo que menos importaba á D. Eustorgio, pues él pensaba muy juiciosamente que para dormir la siesta eran mucho más cómodos los mullidos sillones de su despacho que los escaños de la Cámara Alta; y, en lo respectivo á refrescos, agradábanle más los sorbetes de Fornos ó los *quesitos* de Viena, que la horchata de chufas que le daban en el Senado.

A pesar de sus excelencias, de sus usías y de las otras circunstancias que mencionadas quedan, don Eustorgio era casi buena persona. No tenía amigos, eso no; primeramente porque él no quería tenerlos, y segundamente porque nadie quería serlo suyo; pero muy malo no era, bien que tampoco era muy bueno; era regular..... lo mismo que todo el mundo, vamos.

«De músico, poeta y loco
Todos tenemos un poco,

repiten con frecuencia algunos que deben de saberlo de buena tinta; yo no lo sé, ni de buena tinta, ni de mala, ni de tinta de ninguna clase; pero afirmo que el opulento Sadolú, aunque nada tuviese de músico ni de poeta, algo de loco sí tenía. Este era, sin duda, el principal y más intolerable de sus defectos. Manifestábase la locura de D. Eustorgio en una desigualdad de carácter, que á sus más allegados sorprendía.

Alegre y regocijado sin causa, entristecíase de pronto sin motivo; ahora se mostraba expansivo y cariñoso con el primero que le hablaba, y á las pocas horas se convertía para esa misma persona en reservado y ceremonioso. En ocasiones parecía dispuesto á fraternizar con cuantos acertasen á visitarlo, y de repente veíasele huraño y regañón con todos. El pariente, el deudo ó el criado á quien más afectuosamente acariciase hoy, podía estar seguro de ser el que más le desagradaría mañana.

En una palabra, y adoptada la cómoda frase del vulgo, con las manifestaciones del buen señor no podía atarse tres ochavos de cominos.

Mejor que nadie comprendía esto Isaac Juví, secretario particular de D. Eustorgio, y que, por razón de su cargo, había experimentado muchas veces los desagradables efectos de aquella *variabilidad* de estados anímicos de su jefe; pero tanto y con tal insistencia oyó repetir á éste aquello de «*Vale más hombre que necesita dinero.....*», etc., que cierto día, aprovechando una racha de buen humor, se atrevió á decir:

—Pues mire usted, D. Eustorgio, yo soy ese hombre. Necesito dinero, y como pudiera encontrar dinero que necesitase hombre, juro á usted que algo bueno haríamos.

—¡Hola!—dijo sonriendo con benevolencia Sadolú. ¿Tiene usted proyectos?

—No—respondió el secretario,—proyectos no; un proyecto solo; pero grande, colosal, y de resultados maravillosos.

D. Eustorgio, cada vez más animado y cada vez más alegre, se frotaba las manos para demostrar su regocijo, y colocándose después en actitud de quien se dispone á escuchar, exclamó:

—Oigamos eso, amigo Isaac, oigamos eso: si, en efecto, el proyecto es realizable, el dinero no ha de faltar, porque ya usted sabe lo que yo pienso: vale más hombre necesitado de dinero, que..... diga usted, diga usted.

¿Cuál era el proyecto de Juví? ¿Cómo lo expuso? ¿De qué medios se valió para llevar al ánimo de su principal el convencimiento?

De esto nada cuentan las historias.

Sábese únicamente que el consejero, antes de que acabase de hablar su secretario, se levantó como impulsado por la fuerza del entusiasmo, abrazó á Isaac (hay quien afirma que lo besó, pero esto último no está confirmado), y gritó:

—¡Admirable, prodigioso! Tiene usted la cabeza mejor organizada y el cerebro más equilibrado de España. Envidio á usted el proyecto, que me parece un río de oro; siento que no se me haya ocurrido á mí; pero cuente usted conmigo para llevarle á cabo. Mi fortuna, mi casa, mi persona, cuanto soy y cuanto valgo están desde hoy á la disposición de usted para que juntos emprendamos ese negocio. No digo *un millón* de reales, que usted calcula: muchos millones de duros buscaría yo hasta en el centro de la tierra, si fuese necesario, para lanzarme con usted á tan grandiosa y tan noble empresa.

El pobre Isaac pensó volverse loco de puro contento. Mucha confianza tenía en la bondad de su invención; pero no esperaba lograr tal triunfo en aquella tentativa.

Ofreció á D. Eustorgio llevarle, de allí á muy pocos días, un estudio completo y detallado del proyecto, para lo cual necesitaba permiso de faltar, por breve tiempo, á sus deberes de secretario.

Concedióselo absoluto é ilimitado Sadolú, manifestando que desde aquel momento mismo cesaba en su empleo de secretario, para convertirse en socio de la compañía en ciernes, y su director gerente, con gran sueldo y no sé cuántas acciones libres.

Isaac Juví, como joven, era soñador; sus ilusiones, un tanto agostadas por contrariedades y escaseces, reverdecieron al soplo bienhechor de aquellas promesas.

Durmiendo muy poco, y aun á menudo nada, acabó en seis días el trabajo ofrecido, aquel trabajo que había de servirle para disponer de un capital de *cincuenta mil duros*.

Don Eustorgio no quiso recibirlo; díjole, por conducto de un criado, que dejara allí el estudio y que ya recibiría aviso para celebrar una entrevista.

Pasaban días, pasaban semanas y el aviso no llegaba nunca. Isaac, impaciente y desesperado, resolvió penetrar en casa de su *asociado*, el cual, después de tres horas muy largas de antesala, lo recibió muy malhumorado, y de mal talante le devolvió el manuscrito, diciendo á medias palabras:

—Ahora no puedo entretenerme en estudiar esto. Tengo otras muchas cosas en la cabeza. Adiós.

Y al decir esto, señalaba la puerta á su antiguo dependiente.

El cual dependiente ni supo qué contestar, ni habría podido hacerlo aunque supiera, porque cayó al suelo desvanecido.

Muy contrariado el Senador, hizo que llamasen al médico, el cual, contestando á las preguntas de los allí presentes, manifestó que Juví estaba muriéndose de hambre.

Don Eustorgio, que se conmovió al oirlo, dispuso que sirviesen á su ex subalterno una taza de caldo, y dió orden al mayordomo para que le entregara, de parte suya, cinco pesetas.

Decididamente no era mala persona.

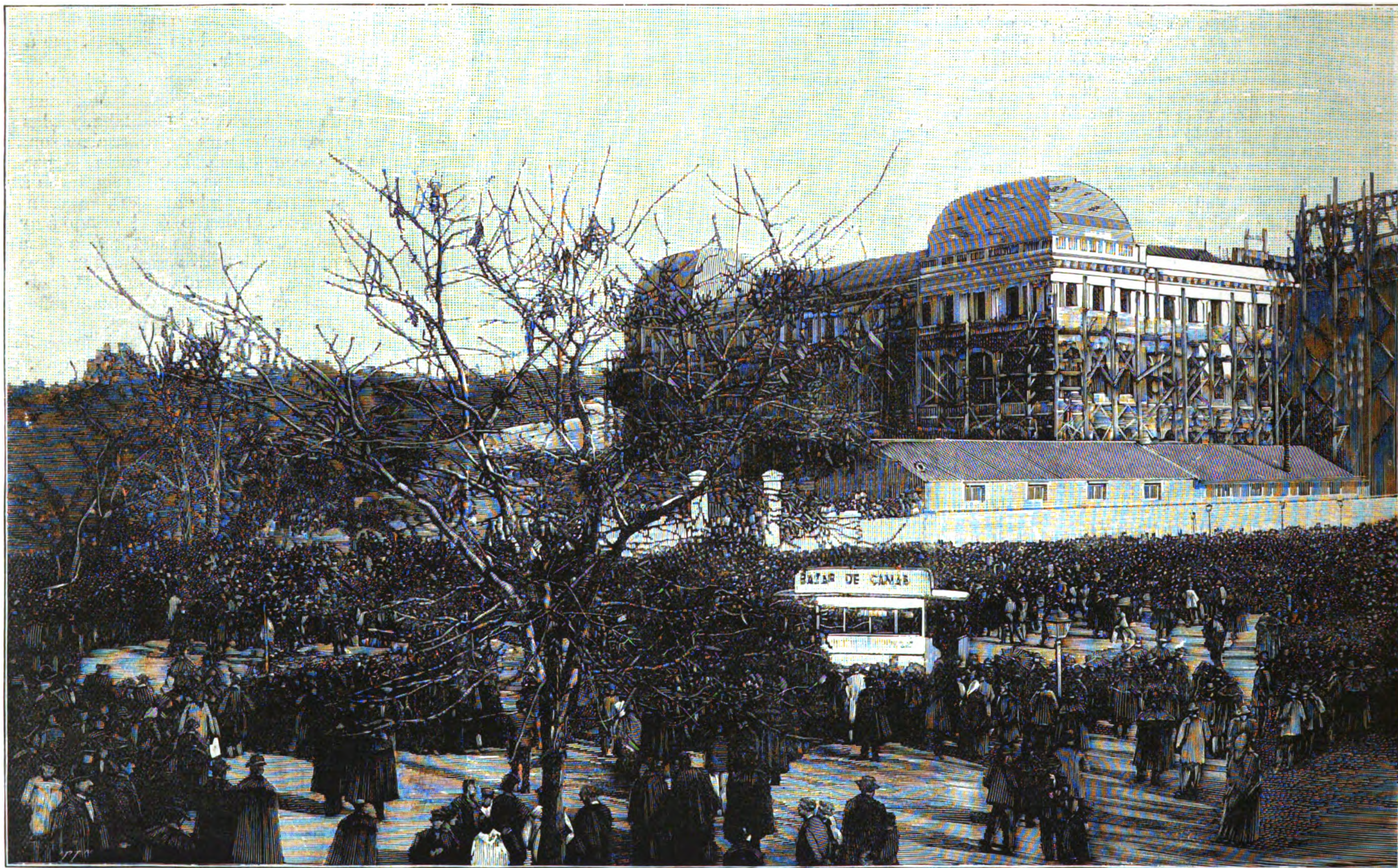
A. Sánchez Pérez.



D. FEDERICO ORTIZ.

PRESIDENTE DEL CÍRCULO DE LA UNIÓN MERCANTIL Y DE LA JUNTA MAGNA ORGANIZADORA DE LA MANIFESTACIÓN DEL DÍA 9.

(De fotografía de M. Alviach.)



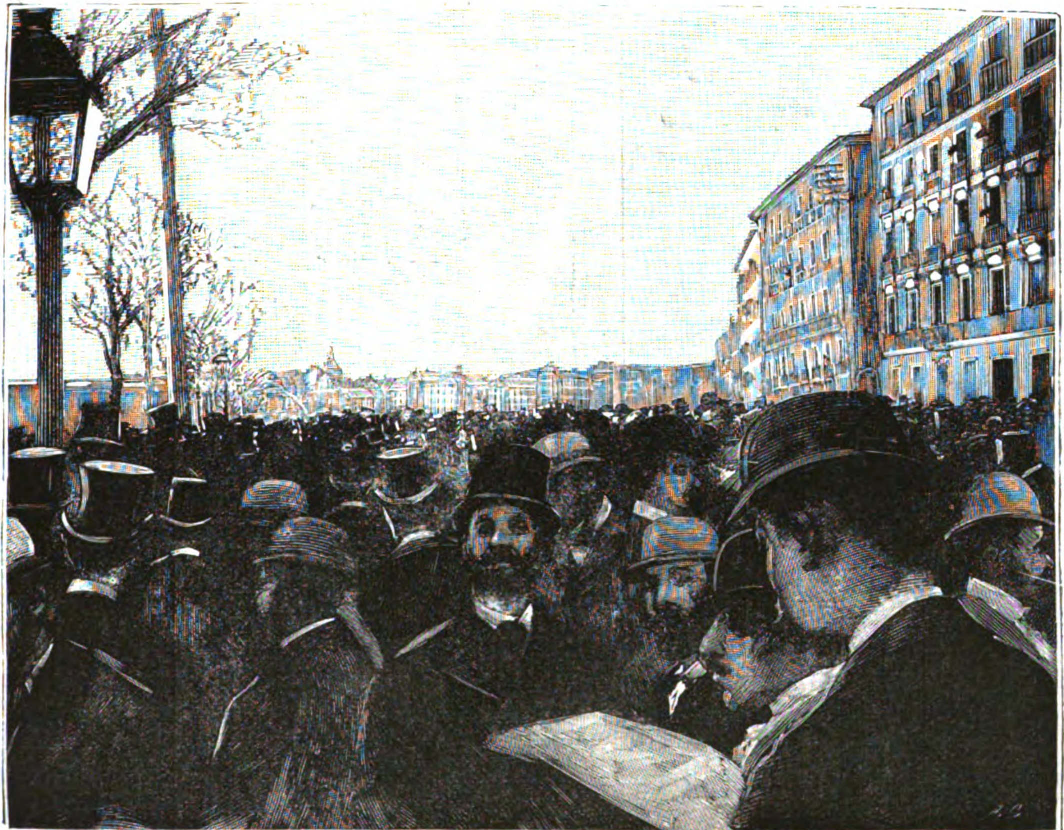
MADRID. — MANIFESTACIÓN PÚBLICA DEL 9 DE DICIEMBRE.—ENTRADA DE LA MANIFESTACIÓN EN EL PASEO DEL BOTÁNICO.

(De fotografía de Compañy.)

MADRID.—MANIFESTACIÓN PÚBLICA DEL 9 DE DICIEMBRE.



EL PASEO DE ATOCHA Á LA UNA Y MEDIA DE LA TARDE.



GRUPOS DE MANIFESTANTES.



ASPECTO DEL PASEO DE ATOCHA AL PONERSE EN MARCHA LA MANIFESTACIÓN.

(De fotografías.)

LOS ÚLTIMOS CONSISTORIOS.

Proclamación de Cardenales de España.— Los honores tributados en Roma al de Valencia.— Los nuevos Patriarcas de Oriente.— Alocución Pontificia sobre la situación del Imperio otomano.

DURANTE breves horas un sentimiento de alarma corrió eléctricamente en Roma y en el universo católico, impresionado por la noticia de que los Consistorios señalados para el 23 y 25 de Noviembre habían tenido que ser suspendidos por una indisposición súbita de León XIII. Cuando pienso que se trata de un augusto anciano de ochenta y cinco años, cuya contextura parece toda espíritu, olvidada la materia que da fortaleza al cuerpo, no debe extrañarse el pánico que corrió un momento en las regiones vaticanas, como en la Ciudad Eterna. El Santo Padre no tenía, sin embargo, otro malestar que un resfriado, cogido por repentísimo cambio de temperatura en la torre-pabellón de León IV, situada en los jardines vaticanos, y donde había pasado algunas horas á la caída de la tarde. Sin la extinción de voz que experimentó el Papa, y sobre todo, sin la energía mostrada por su médico de Cámara, doctor Lapponi, León XIII, como era su voluntad, no habría detenido ni una hora la celebración de las altas asambleas de la Iglesia, considerándolas urgentes, después de tantos aplazamientos producidos por dificultades con Francia, y por cambio en el primitivo pensamiento de elevar á la púrpura á los Nuncios de Madrid, París, Viena y Lisboa, cubrir las trece vacantes existentes en el Sacro Colegio, donde la Parca, al comenzar la estación fría, había arrebatado, con dolor inmenso del Padre Santo, asociándose á la pena de España y del Patriciado de Roma, en brevísimos días, á los príncipes de la Iglesia Sanz y Forés y Luciano Bonaparte; duplicando así las otras víctimas de la muerte, hechas en 1895, con los fallecimientos de su Ema. Benavides, antiguo patriarca de las Indias, arzobispo de Zaragoza, y del cardenal Desprez, metropolitano de Tolosa, en Francia.

Todo se ha dicho ya en la prensa española sobre el ínclito Prelado de Sevilla, inolvidable también en Roma, donde nos parece oir todavía las aclamaciones con que fué recibida su magnífica homilía al tomar posesión del título presbiterial de San Eusebio. El cardenal Luciano Bonaparte, se hallaba emparentado con personajes demasiado ilustres en Europa, para que sintamos necesidad de trazar la necrología del que, nacido en la Ciudad Eterna en 1828, descendiendo de los Príncipes de Canino, bautizado por el cardenal Tefch, tío de Napoleón el Grande, teniendo por padrino en las fuentes bautismales al entonces joven Luis Bonaparte, después Napoleón III, y proclamado cardenal de la Sacra Romana Iglesia por Pío IX en 1868, ha muerto en este palacio Gabrielli, perteneciente un día á su familia, antes de la ruina que hirió á sus dueños cuando la catástrofe financiera de los príncipes Borghese, y que á principios del siglo XVII habitó Torcuato Tasso, huésped también de otro Cardenal ilustre. Diré sólo que Luciano Bonaparte era pariente del Príncipe de este título, esposo de una princesa Ruspoli, en quien, cuando tan trágicamente murió el Príncipe imperial, los enemigos de Napoleón Jerónimo vieron al sucesor del trono de Napoleón III. El cardenal Luciano, que por el sacerdocio sacrificó todas las perspectivas de tronos y principados alcanzados por sus parientes en España, Holanda y otras naciones, tenía como el remordimiento de haber contribuído, bien que contra sus deseos, á la ruina del principado temporal de los Pontífices, no ciertamente con los cautiverios de los Píos VII y VIII, sufridos en los tiempos de Napoleón I, época en la que él no vivía aún, sino por los lazos que contribuyó á estrechar entre su amado Pío IX y Napoleón III, y más todavía por la aproximación de Víctor Manuel, rey del Piamonte é hijo de la católica Casa de Saboya, con el Imperio napoleónico. Aunque jamás pudo imaginar que la caída de los Estados Pontificios comenzase en las Legaciones, siendo obra del Monarca cuyo hijo había tenido Pío IX en las fuentes bautismales, era tal la pena de su corazón, que parece cosa segura llevaba sobre su cuerpo un cilicio, como expiación de las responsabilidades de su familia.

He dicho que una de las causas de los aplazamientos consistoriales fué el cambio en lo referente á la elevación de los Nuncios. Era cosa segura hace tres meses que Monseñores Ferrata, Cretoni, Jacobini y Agliardi recibirían la púrpura en el primer Consistorio; honor ahora aplazado hasta la asamblea de la Iglesia que en Marzo, y en el doble aniversario de su nacimiento y coronación, presidirá León XIII; quedando vacantes todavía cinco *Cappellos* cardenalicios, pues que de los nueve conferidos recientemente, el del prelado de Autun estaba reservado ya *in pectore* desde el Consistorio de 1893. Por lo cual el ilustre miembro de la Academia Francesa tiene la primacía en los fastos del Sacro Colegio sobre sus colegas proclamados en 1894.

La permanencia en París del Nuncio monseñor Ferrata ha ofrecido, por el contrario, la ventaja de que su influencia ha dulcificado las asperezas producidas por el advenimiento del Gabinete Bourgeois, en cuyo seno se cuentan hasta ocho masones con altos grados en el Oriente de Francia, y cuyas relaciones con el Vaticano nos exponen á sorpresas evitadas hasta ahora por la sabiduría de León XIII. Témese en estas regiones vaticanas que los elementos radicales y socialistas den una gran batalla en el Cuerpo legislativo para suprimir la Embajada cerca de la Santa Sede.



MADRID.—LA CALLE DE SEVILLA Á LAS TRES DE LA TARDE EL DÍA DE LA MANIFESTACIÓN.

(De fotografía de Compañy.)

Con respecto á Portugal, se ha deseado en el Vaticano disimular que se premia inmediatamente con el *Cappello* cardenalicio el servicio prestado por el Nuncio monseñor Jacobini, influyendo con las dos reinas Amelia y Ana María Pía para que D. Carlos de Braganza no visitase á sus tíos los Reyes de Italia en Roma, haciendo una excepción en su viaje por España, Francia, Alemania é Inglaterra.

Con estos auspicios abrióse el Consistorio del 29 de Noviembre, en el cual el Papa preconizó Cardenales del orden de sacerdotes á monseñor Adolfo Perraud, obispo de Autun y ya reservado *in pectore*, como hemos dicho, en 1893; á monseñor Silvestre Sembratowiez, nacido en 1836, arzobispo de Leopoli, del rito greco-rutheno, y que presidía la peregrinación de aquella raza fidelísima á los Pontífices, venida recientemente á la Ciudad Eterna; á monseñor Francisco Satolli, que muy joven acompañó al Cardenal Pecci cuando era este prelado gobernador de Perusa. Viene después monseñor Juan Haller, arzobispo de Salzburgo, nacido en 1825, á quien, como al Cardenal de Leopoli, impondrá las insignias cardenalicias el Emperador de Austria en la festividad de la Concepción.

Si es posible que lleguen á tiempo para esta festividad de la patrona de España los ablegados apostólicos monseñor Campori y el de igual clase monseñor Aversa, que, con los guardias nobles Conde Salimei y Marqués Pellegrini, son portadores de los Breves y solideos para los nuevos Cardenales de España, nuestra Reina Regente presidirá la augusta ceremonia en la capilla de Palacio, para la imposición del birrete á monseñor Antonio María Cascajares y Azara, nacido en 1834, actual arzobispo de Valladolid, y monseñor Salvador Casañas y Pajes, obispo de Urgel y príncipe de Andorra, nacido en 1834 también: ceremonia á la que, con respecto al metropolitano de Castilla, se asociará el noble Cuerpo de artillería española, en cuyas filas sirvió en su juventud, como capitán, el nuevo purpurado su Eminencia Cascajares y Azara.

El segundo Cardenal de la Iglesia francesa es monseñor Juan Boyer, arzobispo de Bourges. Italia, además del ya citado Mons. Satolli, ve proclamado á Mons. Aquiles Manara, obispo de Ancona, nacido en 1829, colega y protegido de Pío IX en Imola, y á Mons. Jerónimo Gatti, que vió la luz en 1834, y que, general de los Carmelitas y más tarde arzobispo de Petra, ha desempeñado la alta misión de internuncio y delegado apostólico en el Brasil.

A la proclamación de cardenales siguió la de patriarca de Antioquía en favor de monseñor Casseta, ya arzobispo de Nicomedia, y de Mons. Del Drago, enlazado con los príncipes de este nombre, hijos de la reina Cristina de España, para el patriarcado de Constantinopla. Establecióse igualmente el nuevo patriarcado de los Coptos, dándole la asignación de Alejandría de Egipto, en el venerable prelado Mons. Cirilo, asignándole por sufragáneos á los de Hermópoli, vulgarmente Minich, y de Thebas, llamada Luksor.

La constitución del patriarcado de Alejandría y la designación de los nuevos patriarcas de Constantinopla y Antioquía, decretada aquélla por la Sacra Congregación Cardenalicia que entiende en la unión de las Iglesias de Oriente y de Occidente, dió motivo al Padre Santo para pronunciar en el Consistorio privado una alocución notable sobre la crisis intensa que atraviesa el Imperio otomano en Europa, y especialmente en Asia. Elogiando en ella los esfuerzos que hacen los príncipes y naciones cristianas para que cesen los acontecimientos luctuosos y los tristísimos conflictos que tan terrible espectáculo de sangre y de fuego dan en las ciudades y en los campos, dice que el Santo Padre, por su parte, no ha perdonado esfuerzos para interceder en favor de los pueblos de Armenia, á quienes ha mandado consuelos y auxilios para los más terriblemente perjudicados por las calamidades de aquella tierra, que guarda tantas memorias bíblicas. León XIII deja adivinar en sus palabras que su intercesión para aliviar la situación de las regiones de Anatolia y de Armenia fué solicitada por el Sultán mismo, quien ha escuchado siempre con benevolencia los consejos enviados por el Vaticano; lo cual me da motivo para revelar una negociación muy íntima que, á principios de 1895, se entabló entre el Kalifa otomano, el cual tomó en ella la iniciativa, y el Pontífice cristiano, á la que no creo haya aludido aún la prensa de España, por más que nuestra patria no fuese ajena á los buenos oficios empleados cerca de Austria, de Alemania, de Inglaterra y de alguna otra nación para conjurar los males que han ido agravándose en Oriente. La Santa Sede procedió en esto con grandísimo tacto, para no herir las susceptibilidades de Francia, celosísima en cuanto se refiere á su protectorado sobre los católicos de Oriente, ni despertar la oposición de Rusia, á cuyo Czar se había dirigido ya en demanda de protección el Catholicos ó Pontífice de los armenios gregorianos, residente en el célebre Monte Ararat, cuando supo que el Patriarca de los armenios católicos en Stamboul, Mons. Azarian, había intervenido en los tratos iniciados entre Abdul-Hamid y León XIII.

No ha servido á Su Santidad la ferviente súplica de justicia y protección que hizo al Sultán, no sólo para los católicos, sino también para gregorianos y griegos, y el altísimo espíritu de conciliación demostrado en su llamamiento para la unión de las Iglesias de Oriente y de Occidente, para evitar que el Pontífice griego en Bizancio, en su nombre, y en el del sínodo compuesto de doce Arzobispos, acabe de dar á luz una epístola contestando á la del sucesor de San Pedro. En la cual, y en tono bien diverso del mesurado y digno empleado con el propio objeto por el primado de Inglaterra, Arzobispo de Canterbury, no se contenta con exponer, como el prelado de la Iglesia anglicana, las diferencias entre evangelistas y católicos, sino que reivindica para él, y la religión que llama ortodoxa, el Pontificado universal, presentándose como el verdadero sucesor de los Apóstoles, y á la Iglesia griega como la única fiel guarda-

dora de las Santas Escrituras y de la tradición de Jesucristo.

Al hablar de la creación del nuevo patriarcado que renacía en Alejandría la institución fundada por el evangelista San Marcos, tal vez sea interesante á mis lectores saber que ya existía otro patriarcado titular de Alejandría en el prelado de Milán, como además de los titulares de Constantinopla y de Antioquía proclamados en este Consistorio, existen con jurisdicción efectiva otros tres patriarcas de Antioquía, Mons. Juseph de los greco-melkitas, Mons. Hagg para los maronitas y Mons. Benhan Benni para los asirios, teniendo su patriarcado en Damasco y en el Líbano.

°°°

Me sería imposible, dentro de los límites de estas crónicas, enumerar las sedes arzobispales y obispales preconizadas en los dos Consistorios. En el primero de ellos, todos los proclamados fueron obispos para veinte diócesis de Italia, y otros tres metropolitanos de Perusa, Termo, Acerenza, en el mismo país, con los arzobispos titulares de Petra y Neocesarea. En el segundo conviene citar las sedes metropolitanas de Sevilla y Zaragoza, provistas en nuestros compatriotas monseñores Marcelo Spínola y Maestre, y Vicente Alda y Sancho; como las sedes episcopales de Huesca, asignada á monseñor Mariano Supervía; de Málaga, destinada á monseñor Juan Muñoz y Herrera; de Avila, para Mons. José Blanc y Barón; y de Orense, para Mons. Pascual Carrascosa. El Pontífice preconizó nuevos prelados para otras muchas naciones de Europa, América y aun Africa. Concede igualmente el sacro palio á las Iglesias metropolitanas de Perusa, Termo, Acerenza, Sevilla, Zaragoza, Utrecht, San Luis y Athenas, cuyo nuevo arzobispo, Mons. de Angelis, inauguró las fiestas del Rosario recientemente, poniendo como representante del Padre Santo la primera piedra en el Santuario de la Virgen que debe perpetuar en la Patras griega la victoria del inmediato Lepanto.

El Consistorio público resultó notabilísimo por la asistencia, con veintiún cardenales, de todos los embajadores, del gran maestre de la Orden de Malta, de la familia del Pontífice, de los príncipes y princesas romanos, de los grandes duques de Sajonia, de la Princesa real de Suecia y Noruega, y de la princesa Matilde, duquesa de Baviera.

El título presbiterial de su Ema. Sancha y Hervás es nuestro templo de San Pedro *in Montorio*, ó el Janículo, fundado por los Reyes Católicos en cumplimiento del voto por haberles dado el Señor un infante varón. Ese ilustre Prelado, que formará parte de las Sacras Congregaciones cardenalicias de Obispos y Regulares, Indulgencias, Reliquias, Estudios y Fábrica de San Pedro, ocupará en el Sacro Colegio el puesto elevado al que le llevan sus eminentes dotes. Contando sólo cincuenta y siete años, ya ha dejado fecunda huella de su misión en el arzobispado de Cuba, en la Sede de Madrid, por la que renunció la de Compostella; en la metropolitana de Valencia, en las presidencias de los Congresos católicos y eucarísticos, y en la inolvidable peregrinación española á Roma, donde es tan amado del Santo Padre como de la colonia española en la Ciudad Eterna. Este amor se ha evidenciado al tomar posesión de su título presbiterial en el más célebre de nuestros templos de Roma, donde asistía un concurso brillantísimo, que después, en la Academia Española de Bellas Artes, contemplaba su retrato, debido al pincel del valenciano pintor Sr. Puerti; pendiente de sus labios en la bella homilía con que contribuyó á solemnizar la brillante función de la Patrona de España en Montserrat; uniéndose á la repartición por el Embajador cerca de la Santa Sede hecha de las dotes á las doncellas, que anualmente legaron los fundadores de los Lugares Píos; en el recibimiento que dió en la sala del Trono del Palacio de España, al que asistió toda la Roma católica, y en el banquete con que lo tuvieron á su mesa los representantes de nuestra patria cerca del Vaticano, en unión del cardenal Orcani, de los Embajadores de Francia, de altos Prelados y de Príncipes y Princesas de España. Su Eminencia Sancha y Hervás, á quien la púrpura cardenalicia impone sacrificios que exceden de diez mil duros, prolongará su estancia en la Ciudad Eterna para asistir á las próximas beatificaciones y al jubileo del Patriarca San José, en conmemoración del cuarto de siglo desde el día en que Pío IX declaró al ínclito Patriarca protector de la Iglesia universal.

La muerte inesperada y repentina del Cardenal Arzobispo de Sevilla no ha permitido realizar en este año el noble propósito que abrigaba León XIII, en su amor á España, de que ésta volviese á tener en el Sacro Colegio el número de cinco miembros que unánimes votaron su elección de Pontífice. No se demorará, sin embargo, la realización de tal voto de la nación católica, pues además de los Prelados de Valladolid y de Urgel, llamados á cubrir los huecos dejados por los cardenales Benavides y González, el que deja Sanz y Forés lo será en tiempo no lejano por otro ilustre Prelado de nuestra patria.

Conde de Coello.

ÉMULOS Y SUCESORES DE COLÓN.

ALONSO DE OJEDA.

Un estudio imparcial sobre los personajes que rodearon á Cristóbal Colón los catorce años que mediaron desde su primer feliz arribo á las tierras desconocidas del Océano occidental, hasta su muerte triste y solitaria en Valladolid, persuade, con datos de demasiada lamentable elocuencia, de que no fueron inculpables nuestros mayores en los cargos de ingratitud con que los censura la historia. Atenúa, sin embargo, estos cargos el hecho cierto de que no fué su condición de extranjero la que produjo las interesadas rivalidades que contra él se suscitaron y que amargaron los últimos años de su vida. La envidia y la codicia que despertaron contra él sus éxitos portentosos y la fuente de riquezas que descubrió por donde quiera que dirigió sus atinadas exploraciones, fueron pecados casi comunes á todos los que arrastró á aquel mundo de aventuras que llenaron con el poema casi hiperbólico de sus jamás oídas heroicidades, más que el afán nobilísimo de la gloria personal y más que el renombre y la fama inmortal de la patria, la insaciable sed del oro y de las riquezas que ofrecía en sus vírgenes campos aquella primitiva naturaleza. Pocos fueron á las primeras navegaciones del Nuevo Mundo imbuídos de un alto espíritu de prudencia. Una común ceguedad, producida por el torpe apetito de la codicia, enervaba en todos los corazones los sentimientos hidalgos y caballerescos que habían sido el distintivo de nuestra raza durante las largas guerras de la emancipación contra los agarenos, y al desbordarse, entre fatigas y padecimientos no imaginados, aquellas pasiones ardientes, que atizaba el frenesí de la distinción por obtener recompensas hereditarias, y la fiebre del oro que arruinaba el santuario de las conciencias, se dió ocasión á la suma de tragedias y catástrofes que forman el sorprendente y prolongado martirologio de los descubrimientos y de la colonización.

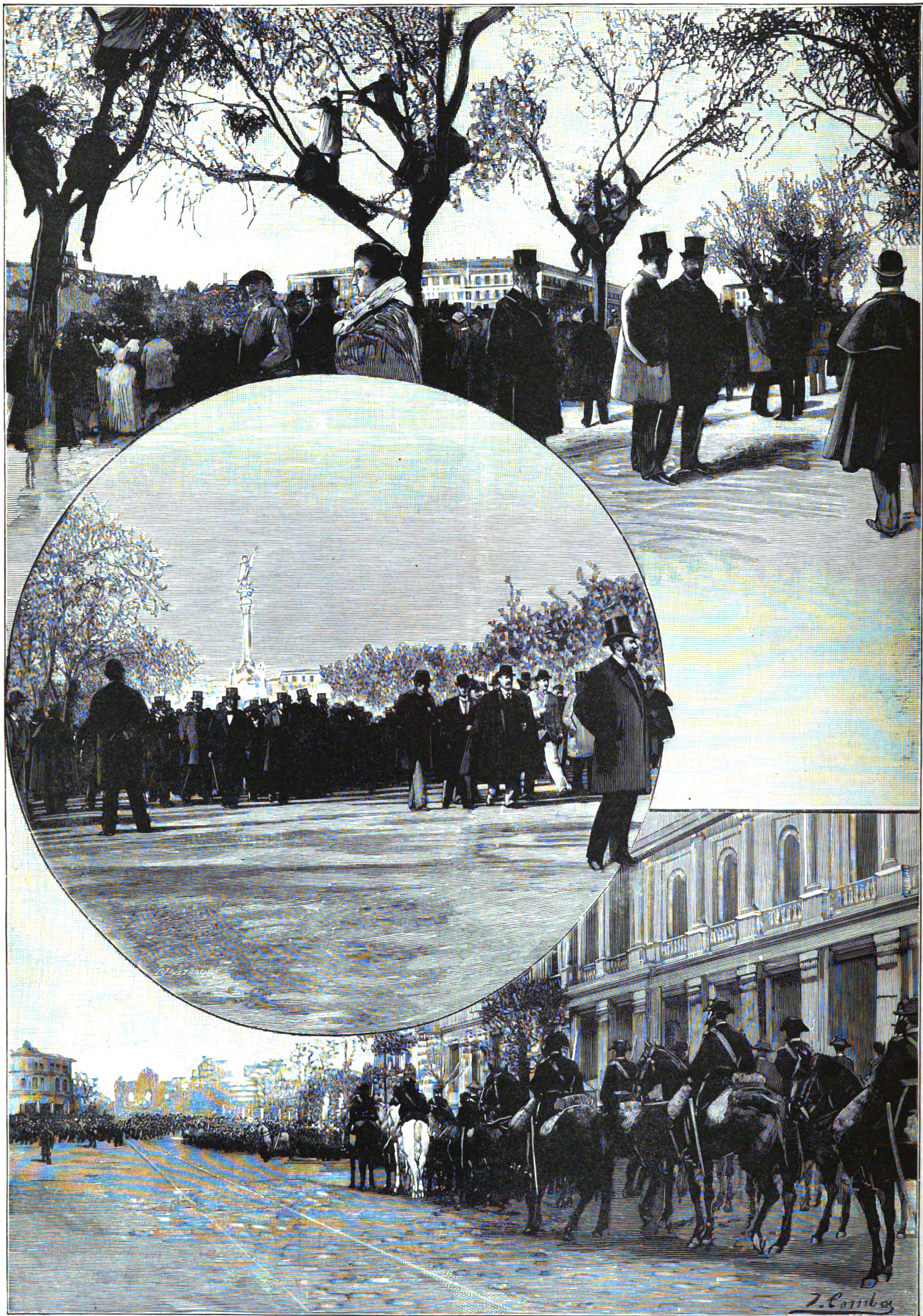
No fueron más profundas las quejas de Colón contra la corte que las de Hernán Cortés, el épico conquistador del Imperio de los Moctezumas, ni llegaron las desventuras de su suerte á la trágica ejecución de Francisco Pizarro, dominador del Imperio de los Incas, ó de Vasco Núñez de Balboa, descubridor gallardo de la inmensa extensión de aguas que se apellidó el Mar Pacífico ó del Sur. Con todo, los sangrientos dramas de la emulación en que éstos acabaron su existencia, ó el lamentado olvido en que el emperador Carlos V hizo caer los merecimientos supremos del héroe inmortal de Tlascala, de Otumba, de la Noche Triste, no pueden compararse con las decepciones odiosas con que se amargó la preciosa existencia del primer revelador. Contra Cortés, contra Pizarro, contra los demás mártires de la envidia, las emulaciones surgieron del campo mismo de los que con ellos habían compartido las pruebas penosas donde se aquilata el heroísmo; pero los émulos de Colón nacieron en la Península, de los que ni antes ni después de la jornada inmortal de 1492 habían comprometido cosa ninguna por el lauro de aquella empresa que á tantos pareció locura, y que amarraron con grillos de intrigas vituperables, más execrables que los de hierro con que lo encadenó Bobadilla, á aquel que tanta gloria había dado y tanta gloria prometía á la patria común, á la Corona ennoblecida, á la humanidad admirada, valiéndose para ello de los instrumentos de poder y gobierno que el favor Real había puesto en sus manos para servirle con lealtad, no para convertirlos en armas de codicias.

No hay en aquel tiempo una figura que más repulsiva sombra proyecte sobre el poema encantador de los descubrimientos colombianos, que la del obispo Juan Fernández de Fonseca, el famoso arcediano de Sevilla. En él se suman y personifican todas las injusticias que con Colón se cometieron. En él se labran todas las maquinaciones para obscurecer su gloria, manchar su fama y desposeerle arbitrariamente de las ventajas que se le habían ofrecido y eran merecido premio de lo inopinado y grandioso de sus triunfos. El es el brazo que arma las expediciones organizadas para ir á promoverle un campo abierto de emulación en el propio teatro de sus victorias. Él le despoja del secreto de sus cartas de marear, capciosamente pedidas á nombre del Rey, para dirigir el timón de otros navegantes rivales. Él aparta de su lado las mismas personas en quien Colón había depositado aquella confianza amistosa que equivale á la entrega del alma por la comunicación de sus pensamientos. Él instruye las órdenes con que pesquisadores sin pudor se convierten allá en jueces arbitrarios de hechos en que no les era lícito intervenir, y él aquí regatea la ejecución sincera de los privilegios y lucros que habían sido convenidos y sancionados en pactos previos y solemnes. En vano es buscar otro nombre. El enemigo de Colón, cuya habilidad consistió, no tanto en las amarguras que le hizo sufrir, con ser tantas, como en haberle despojado de muchos de los títulos de su gloria y lanzado á las disputas del porvenir todo cuanto al honor de su nombre se refería, fué aquel hombre solo; no un rey, un ministro; no un Mendoza, no un Cisneros, ni ningún otro hombre grande y genial, sino un Fonseca, un acaparador de honores, un tipo intrigante, mezquino, un adulador inseguro, un cortesano de la Fortuna, un engendro de la envidia.

Cuando en los pleitos contra Colón sobre la prioridad del descubrimiento de la tierra firme, los testigos de una y otra parte se buscaron entre los que al fin y al cabo habían compartido con los primeros y los últimos descubridores el honor de las primeras navegaciones, los amigos, del mismo modo que los émulos del gran navegante, convinieron en que Fonseca había sido el organizador de las expediciones rivales, y que para ellas se había concertado con los hombres de más mérito que Colón llevó consigo en sus tres primeros viajes. Hallábase entre éstos Alonso de Ojeda, capitán de conocida calidad y nobleza, criado en Cuenca, que con los Mendoza, de la noble alcurnia del Infantado, y del Gran Cardenal de España, había bajado en su juventud á las guerras caballerescas de Granada, pero que más tarde, conquistándose los afectos de D. Luis de la Cerda, primer duque de Medinaceli, se hizo á su sombra soldado del mar y de la fortuna. Fué siempre el distintivo genial de Ojeda la audacia, á cuyas empresas le impulsaba la palanca de un valor temerario, confiado en una prodigiosa posesión de agilidad y fuerza. De su juventud referíanse sorprendentes hazañas, entre las que le dió fama una que cometió en Sevilla en presencia de los Reyes Católicos, en que se expuso al mayor peligro «por entretenerlos de burlas». Fernández de Oviedo, Antonio de Herrera y Pizarro y Orellana la refieren casi en los mismos términos. Dice el último: «Era Alonso de Ojeda de pequeño cuerpo, bien proporcionado, de buen rostro, de muchas fuerzas y ligereza, haciendo siempre que la pequeñez del cuerpo fuese gigante con la virtud del ánimo, y que fuese compañera de las fuerzas la ligereza, como lo mostró cuando estaba la reina D.ª Isabel en la torre de la iglesia Mayor de Sevilla, pues se atrevió á subir en el madero que sale veinte pies fuera de la torre y le midió con los suyos, tan apriesa como si fuera en una sala, y al cabo del madero sacó un pie en vago, y dando la vuelta con la misma prisa se volvió á la torre, que pareció imposible no caer y hacerse pedazos.»

Con este solo rasgo del carácter de Ojeda basta para acreditar, no tanto el valor de su persona, como el ánimo intrépido y temerario que tenía. Las guerras de aventura habían concluído en la Península con la conquista del último baluarte de los moros en Granada, y aunque poco después acaecieron las de Navarra y el Rosellón, ni los que sentían en el hervor de la sangre la inquieta movilidad de la lucha tenían calma para esperar en el espacio de tregua que medió entre unas y otras guerras, ni después del regreso triunfal de Colón de su primer viaje podían resistir el ansia de novedades que despertaba la relación que hicieron los compañeros del navegante de Saona de las maravillas que en las nuevas tierras encontradas en las lejanías del Océano habían visto. Alonso de Ojeda fué de los primeros en brindarse á seguir á Colón en su segundo viaje, llevando el mando de una carabela. Su adhesión y obediencia al Almirante le cautivaron el ánimo de éste tanto como su valor y su arrojo, de modo que echó mano de él en cuantas ocasiones arduas se le ofrecieron durante aquel que fué el viaje más memorable de los de Colón, no sólo por la certeza que en él se adquirió de la importancia de las tierras que hasta entonces había ocultado el Océano defendiendo su acceso de la comunicación del viejo mundo, sino por las nuevas islas que entraron en el cauce de su exploración, y por los accidentes varios á que dió lugar el contacto con los naturales. Conquistas de este segundo viaje fueron la Dominica, la Mari-Galante, y sobre todo la Guadalupe, donde tenían su asiento los feroces caníbales devoradores de carne humana, y que imponían el terror de su dominación por todo aquel inmenso archipiélago que surcaban con sus rápidas canoas. Allí fué donde Colón dió á Ojeda la prueba explícita de su predilección sobre todos los hombres arrojados y valientes de que se componía la escuadrilla que mandaba. Habiendo saltado á tierra y perdídose entre los densos bosques de la isla el veedor Diego Márquez con otros ocho marineros, el Almirante, que con vivo celo vigilaba por la vida é indemnidad de los que iban bajo su mando, envió á buscarlos á Alonso de Ojeda con otros cuarenta hombres de su elección. Ojeda no dió con Márquez, el cual no contestaba al eco de los arcabuzazos que disparaba en su ojeo para que le sirvieran de señal; pero Ojeda certificó luego las dificultades naturales que había tenido que vencer en aquella descubierta, habiendo vadeado, en espacio de seis leguas, veintiséis ríos, algunos con agua hasta la cintura, y sorteado otros obstáculos semejantes. Recogidos y castigados Márquez y sus hombres, Colón continuó descubriendo las islas de Monserrate, Santa María de la Rotonda, la Martinica, la Xamaica, á la que denominó Santa María de la Antigua y la de Santa Cruz. Por último, antes de llegar á la Española, todavía reconociéronse en aquel viaje desde el grupo de las Once mil Vírgenes hasta la isla de Borinquen.

Si los servicios de Ojeda, durante estos reconocimientos, pueden confundirse con los de los demás de su clase bajo la unidad y disciplina del mando de Colón, desde la llegada á la Española, en la que el Almirante fué informado del desastre ocurrido con la fortaleza y guarnición que al cuidado de Rodrigo de Arana allí dejó algunos meses antes, cupo á Ojeda compartir con Bartolomé Colón, hermano del descubridor, las comisiones de más arduo empeño. El trabajo de la larga navegación hecha hasta entonces tenía por aquel tiempo oprimidas las fuerzas de todos; la tasa de los bastimentos era tan apremiante, que el mismo Colón hubo de ponerse á ración como el más humilde marinero, y pocos eran los hombres capaces de soportar las fatigas que su situación les deparaba. Hallóse alivio para todos en el valor de Ojeda, que emprendiendo con quince hombres la exploración interior de la tierra, descubrió la provincia de Cibao y sus riquezas, á donde acudió el Almirante, mandando batir fortaleza y custodiarla, con las minas auríferas que allí había, á cincuenta y seis hombres mandados por el capitán Margarida. Pertenecía aquel territorio al cacique Caonabó, el cual, aunque confederado de Colón, quiso defender la inmunidad de su principado y demoler el fuerte de Santo Tomás. Ojeda fué también en esta empresa el electo del Almirante: púsole al frente de unos cuatrocientos hombres que pudo allegar, y desde luego comenzó á imponerse por el rigor. Acudió Caonabó á la guerra, reforzado por otros tres hermanos suyos, y con tropel de indios, en número tan considerable, que Ojeda creía imposible sostener contra ellos el honor de la empresa que se le había confiado. Mas completando en su ánimo las temeridades del valor con las inspiraciones de la astucia, proyectó la manera de apoderarse de su enemigo en medio del mismo ejército que acaudillaba. Con sólo nueve castellanos se entró en los dominios de Caonabó, agasajando al paso á las tribus que encontraba con los objetos que á aquellas gentes alucinaban y servían para hacer los rescates del oro y de las piedras preciosas. Así penetró unas setenta leguas, hasta hallar la residencia del cacique. Con dádivas y cortesías ganóle el ánimo, y entre los demás dones de los metales que no conocía con que le regaló, presentóle unas esposas y unos grillos muy limpios y bruñidos, diciéndole que eran presea de que usaban en sus fiestas los Reyes de Castilla. Deseó Caonabó imitarlos en la gala; pero Ojeda le expresó que para usarlos había de hacer ciertas abluciones y ceremonias en un río allí cercano. Accedió el cacique con el deseo de verse á caballo y entrar así en medio de su pueblo, y trasladado al lugar que el caudillo castellano le había señalado, con unos pocos de los suyos, Ojeda logró sujetarle con aquellas piezas; montóle sobre su caballo, y estrechándose con él de modo que no se le desciñera, tendióse á la carrera hasta entrar con su prisionero en la villa de la *Isabela*, con admiración del Almirante, y con tan feliz suceso que bastó para sofocar las hostilidades que contra los españoles habían abierto los demás caciques de la isla. Pizarro de Orellana dice que pudo tanto el ardimiento de aquel valeroso ensayo en el ánimo de Caonabó, que en vez de engendrar odio contra quien se atre-



MADRID.—MANIFESTACIÓN PÚBLICA DEL 9 DE DICIEMBRE.—OBSERVATORIO POPULAR.—DESFILE EN LA PLAZA DE COLÓN.
LA GUARDIA CIVIL EN LA CALLE DE ALCALÁ.

(Del natural, por Comba.)

vió á sorprenderle y de señor le hizo cautivo, desde entonces le profesó gran reverencia, no haciéndosela al Almirante, en cuyo poder estaba, sino al capitán que le había preso.

La noticia de los actos de valor ejecutados por Alonso de Ojeda en aquella expedición, bajo el mando del Almirante, fijó aún más en él las miradas del obispo Fonseca, cuando maduró el proyecto de dar á los castellanos la dirección de los viajes de descubrimiento, privando á Colón del privilegio exclusivo de ellos. Ya contra el ilustre marino de Saona se habían desencadenado todos los rigores de la desconfianza y de la enemistad, y su fama, y su nombre, y sus costumbres, y su capacidad para el gobierno, habían sido arrastrados por el suelo, subiendo el humo de la murmuración, no sólo á desposeerle de la originalidad de sus pensamientos, con que había logrado dar cima á la empresa más colosal que hasta entonces mente alguna humana había imaginado, sino á pretender privarle de los provechos que eran lícito fruto de la extensión de los privilegios por él concordados con la Corona en las capitulaciones del Real de Santa Fe. Desde que estuvo á punto de emprender su segundo viaje, conminósele en Sevilla para que enviara á SS. AA. las cartas que fuese formando de sus navegaciones. Apenas en los barcos de su mando iba hombre capaz que no fuese dibujando á su entender estos mismos derroteros; y grandes debieron ser las desconfianzas del Almirante en los mismos que habían sido objeto de su predilección y espontaneidades, cuando, según la declaración de Arroyel, el más fiel de sus criados, riñó con él por haber dado por algunos días al trazador Juan de la Cosa el mapamundi y cartas de marear que Colón tenía para su exclusivo uso en su recámara. Ello es que las expediciones dirigidas por castellanos llegaron á pasar del proyecto del gabinete á las esferas de la ejecución, y que Fonseca, que fué el encargado de organizarlas, puso su principal empeño en que á los nuevos viajes no fuesen sólo soldados de corazón audaz como Alonso de Ojeda y Rodrigo de Bastida, sino cosmógrafos y hombres de mar muy acostumbrados á la familiaridad de las cartas, como Juan de la Cosa y Americo Vespucci. Pilotos y marineros se buscaron entre los que habían navegado en los viajes anteriores con el gran marino de Saona, y de este número fueron los tres hermanos de apellido Niño, Pero Alonso, Francisco y Juan, Vicente Yáñez Pinzón, Juan Díaz de Solís, Diego de Lepe, Cristóbal Guerra, Bartolomé Pérez, Pedro de Ledesma, Bartolomé Roldán y otros.

De la expedición en que Alonso de Ojeda iba por capitán general, y que con cuatro navíos salió de España el 29 de Mayo de 1499, formaban parte como piloto Juan de la Cosa, vizcaíno valeroso, y Americo Vespucci, que aunque de cuna florentino, había obtenido la nacionalidad española y avecindádose en Sevilla, estando considerado como muy superior cosmógrafo y entendido en cosas del mar. No obstante, según Pizarro de Orellana, se embarcó con el oficio puramente administrativo de *cargador*. En este viaje, que se tuvo por de gran consideración por el conocimiento que con él se alcanzó de grandes y copiosas poblaciones de indios de diversas lenguas y diversas costumbres, desparramados en tierras sumamente fértiles, la expedición de Ojeda tocó el continente del Sur á poca distancia del Ecuador, y no perdiendo de vista la costa, se navegó delante de la desembocadura del Esequibo y del Orinoco, y se reconoció todo el litoral de Venezuela hasta Cabo Vela. Según su propia declaración en los pleitos de 1513, creía él haber sido el primero que descubrió al Mediodía la tierra firme, «e corrió por ella casi doscientas leguas hasta Paria, e salió por la Boca del Dragón, e ally conosçió quel Almyrante avía estado en la ysla de la Trenydad, junto á la Boca de Drago; e de ally corrió e descubrió la costa de la tierra firme hasta el golfo de las perlas e bajo la ysla Margarita y la anduvo por tierra á pie, porque conosçió quel Almirante no savía della nada más de avella visto yendo su camino; e de ay fué descubriendo toda aquella tierra firme desde los Frayles hasta en par de las yslas de los Gigantes e el golfo de Venuia, que es en la tierra firme, y la provincia de Ququivacoa, y en toda esta tierra firme dozientas leguas antes de Paria». Indudablemente, bajo Ojeda, en esta expedición fué en la que se observó y trazó con cierta exactitud toda la figura y contorno de aquella dilatada extensión del continente del Nuevo Mundo, así como la dirección de las cordilleras hacia poniente, uniendo á esta gloria la ventaja de las grandes riquezas en oro y perlas que encontró, y la de haber hecho tributarias la mayor parte de las naciones con las que pudo realizar sus rescates. Prenda suprema de aquella expedición en el trato con los indígenas fué la humanidad y dulzura con que Ojeda se correspondió con ellos, con cuyo resorte, al pasar animosamente á Cumaná y á Mazacapana, territorios nutridos de población india, obtuvo de aquellas gentes que le prestasen sus auxilios para carenar sus navíos y para sostener su gente, porque para lo primero acudieron los primeros al trabajo los naturales con mucha voluntad, y para lo segundo contribuían con no menos liberalidad con pescados y otros mantenimientos. No dejó de pagar Ojeda aquellas dádivas con algún sacrificio. Acosadas aquellas tribus por los caribes, hubo de protegerlos riñendo en sangriento combate con estas gentes salvajes, por quien á su vez se vió también agredido, y logró matarles muchos hombres en la pelea y aun tomarles prisioneros algunos, dando con esta victoria su vuelta á la Española.

La expedición de Ojeda duró tres años, y aun más que las ventajas materiales que en ella logró, fueron de apreciar las esencialmente morales; pues desterrado con su animoso ejemplo el miedo de las navegaciones, fué el acicate para que otros se atreviesen en lo sucesivo á penetrar lo que tenían por imposible, tanto por falta de valor como de experiencia. Los que le sucedieron, desde Rodrigo de Bastida en adelante, sólo tuvieron que gobernarse por sus mismos rumbos, así como él mismo confesaba que no había hecho sino seguir los del Almirante, lo cual no obstaba para que Ojeda negase siempre que Colón hubiese pisado la tierra del continente, teniéndose por los primeros adalides de este descubrimiento él y los que le acompañaban, sobre todo el cargador Americo Vespucci, que arrogándose, en sus cartas á varios personajes de Italia, el honor entero de la empresa, consiguió usurpar en la estimación de los sabios, y hasta en el nombre geográfico con que fué luego bautizado el Nuevo Mundo, el mérito y la gloria de que á él en definitiva había cabido tan mínima parte.

Pero mientras un mero colaborador suyo cometía por este camino la superchería mayor que se conoce en la Historia, Ojeda, para emprender su segundo viaje, capitulaba formalmente un asiento con el Rey Católico, en virtud del cual se le reconocía el cargo de capitán general y gobernador de todo el territorio que mediaba desde el cabo de la Vela hasta la mitad del golfo de Urabá, á que se dió el nombre de Nueva Andalucía: se le permitía fabricar en el distrito de su jurisdicción dos fortalezas, reteniendo él para sí la tenencia de ellas; se le otorgaba privilegio por término de diez años para gozar las minas que descubriese, salvo pagar su diezmo á la Hacienda Real; podía fletar navíos en la isla Española, con privilegio para hacer en ella sus provisiones; se le daba en Castilla pasaje franco para llevarse 200 hombres para poblar, y otro tal en la Española, hasta el número de 600; se le eximía, así como á cuantos con él estuviesen, por cuatro años, del pago de la alcabala y otros derechos é imposiciones, tributando el quinto de lo ganado el primer año, y el cuarto en los otros tres; y, finalmente, se le consentía vender sus haciendas en Indias y volverse á España, tomando en la Española los navíos que necesitara, después que tuviera hechas las poblaciones. No obstante, esta expedición no le fué tan grata como la anterior, á pesar de haber costeado la ribera de Santa Marta y Cartagena hasta la ensenada del golfo de Urabá, en que se contenía la provincia del Darien. Ojeda tuvo que luchar más ardientemente contra los suyos, que se negaban al reconocimiento de su autoridad, que contra los indios; y cuando Juan de la Cosa, á quien el rey Fernando había nombrado lugarteniente de aquél y alguacil mayor de su gobernación, llegó con las cédulas Reales que en tales oficios le acreditaban, halló á Ojeda en Santo Domingo, muy exhausto de dineros, muy decaído de ánimo, y en grandes diferencias con Diego de Nicuesa, por cuestiones de término y jurisdicción en sus distritos limítrofes y respectivos. Compuso el célebre piloto y trazador de cartas aquellos disgustos, marcando la línea divisoria de una y otra gobernación por medio del río grande de Darien, ayudó á Ojeda á fletar y dotar dos navíos, y con ellos y dos bergantines y 300 hombres de los que habían ido de Castilla y de los de la isla, zarpó de Santo Domingo el 10 de Noviembre de 1509. Uno de los soldados de aquella expedición era aquel Francisco Pizarro, llamado por Dios á tan grandes y maravillosas proezas en la debelación del imperio de Mango Capac, otro Vasco Núñez de Balboa, el descubridor del mar del Sur; y si Hernán Cortés, el caudillo legendario y casi mitológico de Méjico, no se embarcó también en la expedición de Ojeda, fué por habérselo impedido un tumor maligno en una pierna, que habiéndosele exacerbado por aquellos días, lo dejó recluso en cama en Santo Domingo.

Al llegar á las playas de Caramán, como los indios llamaban al terreno en donde se fundó Cartagena de Indias, halló Ojeda el país por todo extremo revuelto. Mas esta vez, como la primera, no fió la sujeción de las pasiones desencadenadas al dulce sistema de la contemporización y el agrado; antes bien, dispuesto á sostener su autoridad con tesón y á completar la conquista del vasallaje de aquellas gentes hacia su Príncipe, escribió y publicó una protestación ó manifiesto que Pizarro de Orellana inserta íntegro en sus *Varones ilustres del Nuevo Mundo*, «por aver servido como de patron para todos los demás que se hicieron en aquellas conquistas». No sabemos con qué datos Herrera y el Dr. Solórzano dicen que el autor verdadero de aquella protesta fué el gran jurisconsulto Dr. Palacios Rubios. La protesta estaba fundada en el derecho posesorio de aquellas tierras, otorgado por Alejandro VI á los Reyes Católicos. Este derecho, que para los nuestros era á la sazón materia de razón inconcusa, no podía ser entendida por los indígenas del mismo modo. Así es que lejos de producir la sumisión que se pretendía, las cosas fueron tomando un aspecto de grave hostilidad, que al cabo terminó por encender la guerra entre indígenas y expedicionarios. Al entrar tierra adentro para efectuar su conquista, halló á los naturales mejor armados y disciplinados para el combate de lo que hasta entonces había creído. Sostuvo con ellos desesperados encuentros, en que siempre se vió su persona en los lugares de mayor peligro, peleando unas veces de rodillas, otras enroscado el cuerpo en su rodela, con tal destreza, que aunque hubo batalla en que recibió sobre ésta más de trescientos blancos de flecha y otras armas arrojadizas, nunca fué herido, ni le obligaron á abandonar su puesto ó á retroceder, siendo el primero en la acometida, el que más lejos llevaba la persecución de los enemigos cuando lograba ponerlos en fuga, y el postrero en la retirada. Si los combates gigantescos y de resultados más brillantes que constituyeron algún tiempo después las dos sublimes epopeyas de Cortés en Méjico y de Pizarro en el Perú, no hubieran obscurecido estos combates hercúleos de Ojeda en su gobernación de Cartagena, indudablemente la poesía y la historia los habrían ponderado, como en la mitología antigua las lides de los gigantes para escalar el Olimpo. La sumisión de Yurbaco y los lugares de la comarca puso por entonces fin á aquellas guerras, y dió á Ojeda el dominio de aquel territorio, donde también encontró oro y riquezas. Con todo, regresó al puerto, y mandó alzar velas para el golfo de Urabá, que era fin de aquella expedición; detúvose sobre el del Darien, situación que halló á propósito para levantar un fuerte que llamó *Villa de Santiago*, y que fué el segundo lugar, después de Veragua, que en tierra firme poblaban los castellanos. Allí estableció su frontera perpetua, á la que en cruda hostilidad acudían para agredirle las tribus de los indios comarcanos, con los que sostenía una guerra desoladora y continua.

No fueron, sin embargo, las flechas emponzoñadas de éstos los más temibles debeladores de la gente de Ojeda. Acabados los bastimentos, y sin medios de renovarlos, sus soldados disminuían considerablemente, muchos envenenados por las mismas hierbas que comían sin conocerlas. Envió entonces á la Española un navío, á cargo del licenciado Enciso, su alcalde mayor, con oro y esclavos para el cambio por bastimentos, municiones y gente, mientras él, con noticia de un cacique frontero, que acaudalaba muchos tesoros, se resolvió á romper por medio de las tribus que lo asediaban, alentando y entreteniendo con la codicia de la empresa el valor de los que quedaban á su lado. Ajeno estaba Ojeda de que él mismo sería la primera víctima de su arrojo. Persuadidos los indios de que él era el alma de aquella gente, y que él sólo, como escribe Herrera, valía más que la mitad de todos, tendiéronle una emboscada, en la que lograron, por vez primera en su vida, herirle, atravesándole un muslo con una flecha. Como los indios emponzoñaban sus armas, Ojeda vió cierto el peligro de su vida, é inmediatamente se hizo cauterizar la herida por medio de hierros candentes. «Fué tanta la fuerza de aquel ardiente medicamento, escribe Pizarro de Orellana, que no sólo le abrasó la parte á que se aplicó, sino todo el cuerpo, con tanta violencia que apenas se volvió á templar con una pipa de vinagre y sábanas mojadas en él. Estuvo á todo este tormento Ojeda sin moverse; no se le oyó voz que no fuese para alentar el ánimo del ejecutor de tan penoso remedio: indicio claro del suyo, nunca vencido, y ejemplo de la constancia española.» Mas al sanar de las enfermedades que la herida y su remedio le causaron, sin que Enciso hubiera regresado, dejando el mando de su gobernación de Urabá confiado á su teniente gobernador Francisco Pizarro, tuvo que resolverse á los trabajos de una nueva navegación, para traer por sí mismo los socorros y á fin de no ver perecer toda su gente, ya tan diezmada por el hambre. El estado borrascoso del mar le impidió llegar á la Española, teniendo que arribar á Xagua de Cuba para salvarse. Habiendo desembarcado, quiso tomar por tierra la vuelta de Levante. Sólo setenta hombres le acompañaban. Todos iban extenuados por sus padecimientos y trabajos, y aun así tenían que soportar la fatiga de su marcha y el ímpetu de los indios, que por todas partes los acometían. De esta manera caminaron como cien leguas, y como si tan duras contrariedades no fueran suficientes á probar el ánimo de aquel puñado errante de valientes, todavía se aumentaron con el paso de un pantano, donde un gran número de sus compañeros tuvieron que rendir la vida. Ojeda entró en él creyendo hallarle pronto el fin, y con el agua y el fango hasta la rodilla. Pero mientras más le vadeaban, más extenso, hondo y difícil se hacía, sin resolverse, no obstante, á retroceder, por no volver á lo andado. La comida que llevaban sobre sí se acababa ó se corrompía. La profundidad cada vez era mayor, y ya no se descubrían ni término ni orillas. Treinta días anduvieron así aquellos hombres, cubiertos de agua y cieno, y sin casi alimento alguno, y Antonio de Herrera, al describir estos sufrimientos jamás oídos, no pudo menos de apellidar domador de ellos á aquel capitán insigne, cuyas desdichas apagaron el aura de tan gran valor en lugar de ponderarlo.

Al término de aquella horrible jornada hallaron una población de indios llamada *Cuiba*, y al llegar á ella rendidos de la flaqueza, hambre y afán pasados, cayeron al suelo como muertos. Su situación movió á los mismos indios á sentimientos compasivos; procuraron alentarlos, y dándoles de comer y curándolos, hicieron que volviesen en sí. Recobrado el ánimo de su gente, Ojeda halló industria para conducirla de allí á la Jamaica, y últimamente á la Española y á Santo Domingo. El término de la vida de Ojeda en esta isla correspondió á los trabajos que constituyeron los últimos años de su existencia. Privado de su gobernación, no careció, sin embargo, de enemigos. Llegó á tal pobreza, que comía lo que de limosna le daban los frailes de San Francisco. En tan grandes decepciones exaltó los sentimientos de su piedad, y su conciencia no descansaba sino con la oración y hasta el cilicio. Los que habían sido sus lugartenientes, excepto Juan de la Cosa, que murió bárbaramente asaeteado por los indios de Cartagena, florecían en los puestos en que habían quedado, bien que una suerte nefasta reservaba á los principales que se hicieron notar más, Francisco Pizarro y Vasco Núñez de Balboa, una muerte aun más trágica que la suya. Con todo, aquel olvido desdeñoso en que su persona y servicios cayeron, aquella indiferencia con que llegó á ser mirado cuando se le consideró impotente y empobrecido, aquella desnudez y falta de todo auxilio humano en que consumió lo que le quedó de vida, era aún para la altivez de su ánimo un suplicio tanto más duro y afrentoso, cuanto más acerbo y prolongado. Al cabo, al rendir el postrero aliento de la vida en 1510, los mismos que contra él se habían producido y habían labrado sus últimas desgracias, no pudieron menos de reconocer que hasta entonces ningún espíritu más temerario y animoso había pisado el teatro de aquel mágico hemisferio. El Obispo de Chiapa, el inca Garcilaso y el cronista Bartolomé Leonardo de Argensola formaron ó repitieron una novela del fin de su vida, haciéndole trocar por la cogulla franciscana los antiguos arreos militares con que se decoró siempre. Pizarro de Orellana, con otros documentos, lo ha negado, rectificando la opinión de aquellos cronistas é historiadores. En todas las expediciones heroicas de exploración que siguieron á las del inmortal Almirante, y que en emulación de las glorias de éste organizó el obispo de Palencia, Fonseca, no hubo un contingente que diera nombres más grandes para la historia del descubrimiento y colonización de América que el que llevó en los suyos Alonso de Ojeda, uno de los desertores de la falange predilecta de Cristóbal Colón, y á quien, con Juan de la Cosa, el navegante glorioso de Saona tuvo en algún tiempo por sus colaboradores más íntimos y queridos. De aquel contingente sólo Hernán Cortés logró la corona de sus conquistas, y laureado con ellas murió pacífico en su lecho de Castilleja de la Cuesta, como había muerto pacífico en el suyo de Valladolid el inmortal Colón. La muerte de Juan de la Cosa, de Alonso de Ojeda en medio de tan gran expiación, de Pizarro, de Núñez de Balboa, son lecciones que abruman en las leyes de la moral humana y ante el espectáculo de la historia, aunque ésta pocas veces trueque en tribunal austero su sublime magisterio y dicte sentencias solemnes contra las defecciones de la ingratitud.

Juan Pérez de Guzmán.



MADRID.—MANIFESTACIÓN PÚBLICA DEL 9 DE DICIEMBRE.—LA PLAZA DE MADRID ANTES DE LA LLEGADA DE LA MANIFESTACIÓN.

(De fotografía de Compañy.)



MEDEA.

CUADRO DE R. WILLIS MADDOX.

LOS TEATROS.

Petrilla en el teatro Español. — El autor y la obra. — Los actores.— En la Comedia: *La eterna cuestión* y *La rebaja del tío Paco*. — El autor dramático y el autor cómico. — *Las zapatillas* en Apolo.— *Una vieja* en Eslava.

Aquí, donde la mala pasión es tantas veces consejera del juicio literario, y donde éste cambia de un día á otro, á merced del interés personal del momento, es muy fácil hallar escritores que se precian de literatos y aventuran su opinión sobre autores y obras, después de haber hecho alarde, con desdén ridículo, de no haberlos leído nunca.

Sí; aquí hay bastante de eso: emborronadores de cuartillas que, no sólo no han estudiado la historia de nuestra antigua literatura, sino que, ciegos enamorados de sus propias efímeras obras, no ven, no se dignan conocer de cerca ni de lejos á los mismos que á su lado militan en la cada vez más revuelta y trastornada república de las letras.

Por mi parte, no tengo por virtud, sino por necesidad de mi espíritu, seguir atentamente el movimiento literario de mi tiempo, leyendo y oyendo á todos, á los jóvenes como á los viejos: como á los buenos, á los medianos y hasta á los malos; porque si los unos me ofrecen algo que aprender y me muestran hermosuras que admirar, los otros me enseñarán á huir de cuanto repugna el buen gusto, y todos juntos me darán en mi estudio una idea justa de lo ganado y lo perdido en mi propia época por la literatura patria.

Al fin, aquí puede aplicarse perfectamente el hermoso pensamiento de Alarcón:

Los malos honran los buenos
Como honra la noche al día;
Que, sin tinieblas, tendría
El mundo la luz en menos.

Entre los buenos, conozco hace años á Luis Ansorena, el autor de *Petrilla*, desde que empezó á hacer estimar su nombre como poeta lírico en el popular *Madrid Cómico*, con poesías en que la forma era siempre expresión correcta y pura del más noble y delicado sentimiento. Después le oí en el teatro de Lara, en sus primeros breves ensayos escénicos, en alguno de los cuales acreditó sus aptitudes para el cultivo de un género tan distinto del que en seguida había de reclamar su atención preferente: la novela. Conozco á Ansorena también como novelista en *La fea* y en *María-Cruz*—mejor la segunda que la primera;—y, aunque en ninguna de ellas tan compositor como el poeta lírico, en ambas novelas se ve al escritor castizo, al prosista elegante, que pone su pluma al servicio de un estudio fino y delicado de caracteres y costumbres.

¿Por qué un autor de tan varias y buenas condiciones de escritor y de artista no ha triunfado al dar grandes y serias proporciones al lienzo del cuadro dramático? ¿Qué ha motivado principalmente el desengaño de Ansorena con su *Petrilla*? Su amor á los vulgarísimos amores de la desdichada guardesa: su cariño á un asunto tan poco simpático como viejo y gastado ya en libros y dramas. Si con mal asunto es difícil que convenza é interese al público un autor experimentado, más difícil había de ser la empresa para quien, como el autor de *Petrilla*, tan ligeramente se había ensayado en la escena, y con tan grandes empeños volvía á un terreno que reclama el estudio sintético y la acción viva, después de haber campado á sus anchas en los espacios del análisis, con la holgada pintura y en la amplia narración descriptiva á que el novelista puede entregarse en sus obras.

***

Aunque Petrilla fuese lo que no es, un verdadero carácter, sería preciso que el autor llevase á su personaje por caminos no tan andados y con una pasión más inmaterial y menos egoísta, para que al espectador interesase.

Gonzalo Arias, el elegante seductor, descubre tanto lo vulgar de los de su raza, que la niña montaraz—pero tan avisada y leída como una mujer de mundo—no necesita, para ver el miserable lazo que se la tiende, las clarísimas alusiones que oye á su enamorado compañero de la infancia, Lorenzo, y á su mismo padre, el guarda del monte, que dice bien claro que el señorito que ronda á su hija, como los que en sus cacerías le acompañan, no vale *un tiro* de su carabina.

No cae Petrilla de inocente, sino á sabiendas, y huye del hogar paterno seducida ya por los esplendores de una vida más alegre y regalada que la que le ofrece la obscura entraña del monte. Encantada con esa vida de lujo, á la vez de deshonor, pasa un año entero en la corte con su Gonzalo, sin echar en cara á éste que la tenga sólo por un objeto de lujo que lucir ante sus amigos, como se luce un carruaje ó un caballo de regalo. No; á Petrilla no se le ocurre nada de esto hasta que Gonzalo, satisfecho largamente en su capricho y sin dinero ya para seguir en sus canallescas aventuras, decide reponer su derrochada fortuna con la que le ofrece con su mano una joven millonaria.

Y en el momento del previsto abandono es en el que el autor quiere que el padre de Petrilla se muera en el monte, de donde no le dejó moverse en un año para recobrar á su hija, arrancándola de los brazos del infame que no valía *un tiro*.

Si al padre se le ocurre morirse quince días antes, no podemos asegurar que el montesino y bonachón de Lorenzo hubiera tenido fuerza bastante para arrancar á su adorada de los brazos de su elegante Gonzalo y llevarla á recibir en la hora suprema el santo perdón del moribundo.

Si Petrilla fuera una mujer verdaderamente montaraz; de las que, si con pasión aman, con prontitud se vengan; de *las que matan*, en fin, sería más comprensible y hasta más dramática que en aquella actitud en que se pasa dos años (del segundo al tercer acto) esperando *precisamente* que la mujer de Gonzalo, que ofreció á éste el dinero, le regale también el deshonor y la vergüenza. Pero como él no la tiene, ni la honra significa para él lo que un billete del Banco, se encuentra Petrilla con que falla su venganza en aquella cita que le da para herirle en el corazón con unas cartas de su rival infame, con las que *ella* se ha armado no se sabe cómo ni dónde.

Gonzalo se las sabe ya de memoria, se ríe una vez más de su ex querida guardesa, y, como la declara en su irónica despedida que él no tiene corazón, no queda para herirle más que la carabina con que se ofrece para el caso el indignado Lorenzo. Y aquí de la frase final de Petrilla, recuerdo de las proféticas de su pobre padre:

—Déjale: *no vale el tiro.*

Y esa es la obra. Un crítico soñó haberme oído llamarla *sosa*, sólo por tener él la satisfacción originalísima de llamarla *gris* (¡!). Todo lo que debo yo decir de la obra queda ya dicho, y no me extiendo en detalles de procedimiento equivocado por tratarse de un autor que ha sabido respetar el fallo del público y que además es para todos tan simpático y estimable por su talento probado y por sus grandes cualidades de poeta y de artista. Con ellas y con un buen asunto teatral, pronto hallará Ansorena el desquite, si ve con valor y serenidad, en la caída de su *Petrilla*, un aviso para el porvenir más que una derrota, de esas que sufren hasta los ingenios más ejercitados.

De la ejecución de la comedia no quisiera ocuparme, porque en ella han flaqueado precisamente las dos principales figuras. A la primera actriz del teatro Español sólo he de recordarle aquí mis repetidas y sinceras observaciones acerca de su frecuente *manera* de dicción, que debe corregir si ha de responder por completo á las esperanzas de los que estimamos su talento, de los verdaderos amigos, de los que deseamos que llegue con firmeza á la altura de las grandes artistas.

***

Voy á intentar hacer un *esbozo* de opinión acerca de lo que llama *esbozo dramático* Enrique Gaspar, que es para mí uno de los autores de más talento y, sobre todo, más geniales de nuestro teatro contemporáneo.

En el arte pictórico, *esbozo* es bosquejo, «primera delineación de una pintura»; y en el cuadro de *La eterna cuestión* no se ve lo de *esbozo* más que como un calificativo impuesto, no por la timidez, sino por la modestia del autor dramático. Si de algo pecan algunas figuras del drama, las episódicas, como Loreto y su *dominguillo* Domingo, es de estar sobradamente delineadas y recargadas de color, hasta el punto de distraer enfadosamente la atención de los espectadores del interés que puedan ofrecerles los principales personajes.

Si se despoja al drama de lo prolijo, retocado y hasta inútil de su larga exposición, la acción verdadera puede caber perfectamente en los límites de un solo acto. Gaspar, en ese concepto, como en algún otro, ha seguido, por convencido secuaz de escuela, los procedimientos franceses, sobre todo los de Dumas (hijo), al que no hace muchos días honraba, llamándole *su maestro*.

Aunque *La eterna cuestión*, por serlo, esté ya tan tratada en la novela y en el teatro, Gaspar ha sabido llevar á su obra toda la fuerza seductora de su ingenio, y alguno de sus más decisivos recursos de autor, hasta tal punto hábil, que el espectador llega á la situación final y altamente dramática sin darse cuenta de que, en la preparación, el artificio ha colaborado maliciosamente con el verdadero arte.

Porque, para convencer á Amparo su padre de que va á hacer cuanto pueda en obsequio de su puro amor á Enrique, no necesita obligarla á que oiga, oculta detrás de una cortina, la conversación que va á tener con el galán enamorado de la niña y antes cómplice de adulterio de la madre.

Bastaba para el filial convencimiento de niña tan ingenua, aquella escena hermosa y delicada en que el padre se adelanta amorosamente á los deseos de su hija, que no sabe cómo empezar la confesión de su angelical idolatría por Enrique. Pero el autor viene *delineando* con demasiada lentitud sólo para llegar á aquella horrible laceración del alma inocente de Amparo, que es á la que más hieren las tremendas consecuencias del delito de la madre.

Tan dura y tan injusta es la participación de la hija en el castigo, que el público, aterrado, apenas se da cuenta de lo sangriento de la final catástrofe, en la que el cómplice de la esposa infiel corre al suicidio con estas sus últimas palabras: «Que viva quien pueda: yo me doy asco.»

Más piadosos que nuestro autor con la inocencia han sido, en asuntos parecidos al de *La eterna cuestión*, algunos autores de la devoción de Gaspar, atrevidos innovadores del teatro en Francia.

Grandes rasgos de talento, delicadezas y gracias de dicción, hermosos pensamientos expresados en forma elegante, satíricas agudezas en el vivo diálogo, no podían faltar en la nueva obra del autor de *Las personas decentes* y *Huelga de hijos*. Y nada más puedo añadir, si mi juicio ha de resultar algo más *esbozo* que el drama de nuestro autor insigne.

En la ejecución, todas las figuras han estado colocadas en su terreno, entonando con felices arranques el acto final, que es *todo el drama*, la Tubau, Thuillier, Amato, y muy especialmente Nieves Suárez, joven actriz que, en la niña ingenua, demuestra que sabe estudiar y sentir sus papeles, y encaminarse con fe por donde se llega al fin á que aspira toda artista.

Enrique Gaspar quiso después curarnos de tristezas y espantos dramáticos, y nos ofreció las gracias de su ingenio cómico en *La rebaja del tío Paco*, divertido juguete, digno compañero de *Las sábanas del cura* por lo atrevido y picante, pero no tan del gusto de los paladares delicados como aquel inolvidable de *¡Pobres mujeres!* que contribuyó á que empezaran á sonar las públicas alabanzas para tan feliz ingenio.

Para salvar justificados escrúpulos, nada hubiera perdido la picaresca musa de Gaspar con que, al *rebajar el tío Paco* el monumento que al escultor pide la alegre viuda para su difunto, hubiera rebajado de paso el color subido de ciertos chistes, alguno de ellos más prolongado que lo que pide el mismo efecto cómico.

La versificación y el movimiento del diálogo, dignos de Bretón y Serra; y, en la ejecución del juguete, Juanita Martínez, Thuillier y Balaguer contribuyeron por igual y con mucha eficacia á que se ensanchase alegremente el corazón del público, por las crueldades de *La eterna cuestión* tan oprimido.

***

Dos felices acontecimientos cómico-líricos han venido á consolarnos, cuando los fracasos del género eran cosa tan corriente. *Las zapatillas*, en Apolo, y *Una vieja*, en Eslava: lo *nuevo* de la lira chispeante, alegre, genuinamente popular de Chueca, y la resurrección gloriosa de la musical inspiración de Gaztambide, que tan poderosamente contribuyó á la larga y fecunda vida de la zarzuela española.

No ha hecho Jackson Veyán en *Las zapatillas* un libro desprovisto de gracia y que carezca de ingenio: pero ha sido en su labor un tanto precipitado y sobrado desechador de escrúpulos en materia de chistes. Aunque los adjetivos *discreto* y *concienzudo* han perdido su verdadero valor—no sé por qué—entre poetas y artistas, yo quisiera poder aplicarlos en esta ocasión al autor de *Las zapatillas*, porque ellos significarían que el bordado literario era de lo más fino y delicado que en el género se estila.

El que domina y convence y seduce en la obra es el músico. El maestro Chueca: el que traduce en frescas y vibrantes notas las costumbres pintorescas y bizarras alegrías de este pueblo en que ha nacido; el que dió vida en el pentágrama á la chula de *La canción* y á la *pobre chica* que aun nos divierte con las coplas de sus cómicos azares; el *músico popular*, como le llamó el popularísimo

Barbieri, sigue siendo el poeta de su propia música, y para cada nota tiene su sílaba expresiva, insustituíble, y, con sus notas y sus palabras en alegre y caprichoso consorcio, puede decirse que inventa situaciones, realza tipos, decide del éxito y llega valientemente al triunfo.

Eso es, en pocas palabras, el popular Federico Chueca. Por él, y de ese modo genial y originalísimo, ha llegado el cuento cómico-lírico *Las zapatillas* á producir esos alborotos de entusiasmo con que se recibe todas las noches en Apolo. Los números se repiten, se celebran, se pegan al oído en el acto; se comentan algunos y se ríen á carcajadas, como el cuarteto de *las conjugaciones;* se corean irresistiblemente otros, como la canción del *Chavito* y el pasacalle bizarrísimo que ya alegra al pueblo de Madrid en las bandas militares.

Y aquí doy punto, con mi sincera felicitación á los autores, á los artistas, á la empresa de Apolo, y á los innumerables aficionados que desean siempre la renovación de los alientos de la musa popular española.

Y enlazo aquí con esa enhorabuena la que merecen la empresa y la dirección del teatro de Eslava por su grande acierto al traer de nuevo á la escena lo artístico injustamente olvidado. Como *El Vizconde* de Camprodón y Barbieri, ha entusiasmado á esta generación de amantes del arte patrio *Una vieja*, en la que la inspiración legítimamente española de Gaztambide nos dejó una de las más bellas y mejor sentidas páginas de *nuestra zarzuela*, género de mucha más fuerza artística que la opereta francesa.

En las vivas y graciosas notas populares de esta tierra, como en las dulces y melancólicas de la tierra americana, casada admirablemente está la inspiración de Gaztambide con la letra y el espíritu de aquel libro tan sencillo como interesante, y bien pueden ver allí músicos y libretistas de ahora, para su enseñanza, cómo triunfan y triunfarán siempre los consorcios lírico-dramáticos cuando los forma y los vigoriza el arte verdadero.

EDUARDO BUSTILLO.

14 de Diciembre de 1895.

NEOLOGISMOS TAURÓMACOS.

Al Sr. D. Nilo María Fabra.

JUSTO es consignar, al dar comienzo á este segundo artículo, en el que me propongo decir algo del tecnicismo taurómaco, que es una especialidad en que la Real Academia Española está bastante bien servida. Conócese sin dificultad, ó se adivina, que muchos de los antiguos individuos de la corporación literaria fueron verdaderos aficionados y llevaron al gran libro de la sabia colectividad la nomenclatura de todas las suertes y de todas las particularidades del toreo con plausible actividad, no desplegada por cierto en lo que á las ciencias se refiere ó con el progreso moderno se relaciona. Sin embargo, en libros como el *Diccionario* es preciso refrescar las especies, seguir al día los adelantos, no dormirse en la suerte, si no se quiere que la moda avasalladora, los caprichos del uso ó el más completo conocimiento de las cosas haga inútil toda labor antigua del legislador del lenguaje. Y como se conoce que los académicos de hoy se cortaron la coleta hace tiempo ó dejaron el abono antes de que llegara la gente nueva y se dieran á luz los nuevos moldes, no es difícil que se repita el caso de que hablaba al comienzo de mi artículo anterior, esto es, que con una revista de toros á la vista y un Diccionario de la lengua á mano, no logre el lector que no esté en interioridades de barrera y misterios de toril averiguar qué es lo que el revistero ha tratado de decir. El lema de limpiar, fijar y dar esplendor á un idioma compromete á mucho; es necesario para ello que se prescinda de lo inútil, desusado ó arcaico; que se precise, ilustre y puntualice debidamente el significado de todas y cada una de las palabras, y que se aumente el tesoro de la lengua con todo aceptable neologismo.

Y con este criterio de lo que debe ser, tan distante por cierto de lo que es, he de poner algunos reparos y observaciones al tecnicismo taurómaco, ya que los antiguos académicos acreditan ser á la fiesta popular tan aficionados. Y esta palabra puede ser también la primera que exija alguna aclaración.

Aficionado es, según la Academia, «el que cultiva algún arte, sin tenerlo por oficio»; pero en Tauromaquia el calificativo tiene muy diferente alcance, pues el aficionado no cultiva poco ni mucho el arte. Se limita á presenciarlo y á convertirle en objeto constante de todas sus conversaciones y lecturas, siendo crónica viviente de la historia del mismo y de la biografía crítica de sus cultivadores. En esta clase de aficionados la verdad no suele ser objeto de culto, y así la historia como la biografía sufren considerablemente en sus labios. Sánchez de Neira—indiscutible autoridad en la materia y excelente amigo mío—compara al aficionado á toros con el aficionado á la caza, y dice que el primero suele titularse aficionado porque asiste á las corridas, aun cuando no ve ó, mejor dicho, no entiende lo que ve en ellas. Allá se las hayan con este simpático autor los que no estén de acuerdo con sus opiniones. Yo debo limitarme á reproducir su reparo á lo dicho por la Academia y unir á él mi voto, haciendo constar que se puede ser aficionado, y aun buen aficionado á toros, sin haber puesto nunca un mal par de banderillas, dado el salto de la garrocha, ni desgarrado la piel de un becerro con una puya.

Y pasemos á otro punto.

La Academia define bastante bien la suerte de *aguantar*, que muchos confunden con la de recibir, aun cuando según los inteligentes se diferencia bastante, pues en la de aguantar no precede cita como en la de recibir, ni el torero está á tan corta distancia. Cuando el toro arranca y se le viene encima al diestro, éste, que le ve llegar á su jurisdicción, le aguanta sufriendo la acometida, clavándole el estoque y dándole salida á favor del quiebro de muleta, que ha debido bajar á debido tiempo. Y todo esto es lo que la sabia Corporación pudiera ilustrar algo más. El citado Sánchez de Neira dice que la suerte de aguantar es más expuesta que la de recibir. Respecto á otras



¡PUEBLOS DE EUROPA, DEFENDED VUESTROS MÁS SAGRADOS BIENES!

DIBUJO DE S. M. I. GUILLERMO II DE ALEMANIA.

diferencias entre ambas, nada tan gráfico como el conocido cuento:

—¿Qué te parece más difícil, recibir ó aguantar?

—Eso no se pregunta..... ¡recibir!

—Pues no lo creas, más difícil es aguantar.

—¿Y en qué te fundas?

—Tengo una prueba convincente: la de que á ti te reciben en muchas partes, y no te pueden aguantar en ninguna.

Alancear. Es la suerte más antigua de todas las del toreo, y aun cuando autores sesudos dicen que el primero que la ejecutó fué el célebre Cid Campeador, no falta quien pregunte con gran oportunidad: «Cuando el Cid entró en campo moro á alancear á un toro, ¿no estaban verificándolo ya los árabes?» Fuera de esta cuestión de origen y del conocimiento de las diferencias entre alancear á caballo y alancear á pie, de cuya suerte tratan los maestros Pepe Hillo y Montes, nada puede objetarse á lo dicho por la Academia.

Comprendo perfectamente que ésta no haya dado acogida á la frase de *alegrar al toro*, por el contrasentido que resulta de lo que supone gozo ó contento y el excitar á la res convidándola á la acometida, y cuando con poco esfuerzo podía cambiarse el giro, diciendo que se *distrae* al toro con una voz ó un movimiento del cuerpo, en lugar de que se le alegra.

Alguacil. Con independencia de su acepción habitual y corriente, hay que consignar la que tiene en la fiesta nacional, ya que no lo hace la docta Corporación. En las funciones de toros es el delegado de la autoridad que hace el despejo de la plaza; va en busca de las cuadrillas; entrega la llave del chiquero al encargado de abrir sus puertas; recibe entre barreras las órdenes de la presidencia y las comunica á los lidiadores. Conserva el traje tradicional de los alguaciles de corte del siglo XVII, y suele asignársele el nombre en diminutivo (alguacilillo), aunque peine canas ó haya dejado de peinar pelo blanco ó negro.

Alternativa. ¿Por qué no define la alternativa el Diccionario, cuando no hay concepto más usual y corriente, desde el Matadero á la calle de Sevilla, desde el Perchel de Málaga al Lavapiés de Madrid? Es la alternativa un acto mediante el cual un diestro reconoce en otro principiante la suficiencia necesaria para matar toros, pudiendo desde entonces *alternar con los maestros:* se reduce á la cesión por el padrino al apadrinado del estoque y la muleta, para que consume la suerte en su lugar, y este acto constituye antigüedad para el cartel. La alternativa, según tradicional costumbre, sólo se da en la Plaza de Madrid y en las de las poblaciones en que haya maestranza. A dicha alternativa sigue indefectiblemente otra: la de ganar muchas talegas ó ser enviados al otro mundo mediante una cogida desgraciada. Es, en una palabra, algo equivalente á un discurso en que se le dijera al torero:—¡Ea! ya puedes tener apoderado y ponerte moños; ya puedes pedir seis mil pesetas á las empresas por una corrida; ya puedes aspirar á que salga en *La Lidia* tu retrato; ya puedes rasgar pieles y dar bajonazos á tus anchas; ya eres maestro. Ahora bien, la alternativa que te doy yo deben refrendarla los toros: ten cuidado de que no lo realicen, haciéndote volar desde el anillo á los tendidos ó á las gradas.

Y, á propósito del *anillo*, bueno es dejar consignado que esta voz, no admitida tampoco en el Diccionario, es la que dan los revisteros como sinónima de arena ó redondel, no sin cierta impropiedad, como la que se cometería confundiendo á la circunferencia con el círculo.

Aplomado. No es precisamente lo que sea color de plomo, como quiere la Academia. En tauromaquia es el toro corrido ó cansado, que en el último tercio de la lidia se para, ganando en sentido lo que ha perdido en facultades; y, fuera de la tauromaquia, el adjetivo supone también algo más que lo que es color de plomo.

Tampoco define la Academia lo que es *bajonazo*, cuando tan fácil le sería poner una referencia á estocada baja y á *gollete;* y, cuanto al adjetivo *barroso*, la Academia dice que es el color de barro que tira á rojo, y Sánchez de Neira, que es la piel de color amarillento sucio que tira á ceniza. Allá se las entiendan también el areópago indiscutible y el inteligente taurófilo.

Algo de esto mismo sucede con el calificativo *berrendo:* la Academia se limita á denominar así: «Lo que es manchado de dos colores, por naturaleza ó por arte.» Sánchez de Neira puntualiza más, llamando berrendo en negro al toro cuyo color es blanco y negro, siendo las manchas de menos de una cuarta de extensión: en colorado, al que tiene dichas manchas sobre fondo colorado ó retinto, ya sea claro ú obscuro; en jabonero ó en barroso, al que tiene aquellas manchas blancas; y en cárdeno, al que las tiene sobre este color.

Más grave es lo que se refiere á *bocinero* ó *jocinero*. Según la Academia, es «el que toca la bocina». Según los tauromacos, el toro que tiene el hocico negro, cuando su piel, ó por lo menos la cabeza, es de otro color; y entre una y otra definición no es mucho que se prefiera la segunda, siquiera por el desuso en que las bocinas han caído, como cayeron también los atabales, piadosamente conservados por la Academia.

Análogas dificultades pueden haber surgido para diferenciar al toro *capirote* del *capuchino*, y para definir bien el *parear al cuarteo*, al *sesgo*, al *quiebro*, ó á *topacarnero:* puntos son éstos que pudieran originar graves controversias, y el silencio académico respecto á los mismos tiene no poca justificación.

Lo verdaderamente inexplicable es la omisión, en el Diccionario, de los *caballeros en plaza;* y como sería verdaderamente ofensivo para el lector tratar de decir lo que el libro calla, no incurriré en semejante descortesía, por mucho que asombre su silencio sobre uno de los extremos más interesantes de una corrida y que ha constituído siempre el atractivo principal en las fiestas Reales.

Tampoco define el *callejón*, que no es otra cosa que el espacio comprendido entre la barrera y la contrabarrera; la localidad de ganaderos y aficionados con privilegio, y de los dependientes de la autoridad; la salvación del diestro; lo desconocido en que el toro suele buscar la suya; la calle que lleva á la enfermería, y acaso á la eternidad; zona neutral entre los que toman parte en la fiesta y los espectadores, y ampliación á veces del terreno de la lidia cuando el toro penetra en él y se niega á salir.

Tampoco se define lo que es una *colada*, tan fácil de explicar indicando que es la acción de entrar el toro en el terreno del diestro, obligando á éste á quebrar ó á tirarse al suelo, si se ve muy comprometido.

Los académicos tienen *coleta:* la trenza característica en la época de la fundación de la docta casa, perpetuada por los toreros, no podía faltar en el Diccionario, y en él aparecen todos sus pelos y señales; pero faltan las frases alegóricas de *dejarse crecer la coleta*, en equivalencia de emprender el oficio, y de *cortarse la coleta*, para significar su retirada de él. En cambio no ha aceptado prudentemente la de *cornigrama*, empleada por algunos periódicos, y de viciosa formación por todos conceptos.

Pasemos á la otra voz más usual y característica: la de *despitorrado*, que se aplica á ciertos toros, no debiendo confundirse al que tiene el cuerno roto con el que lo tiene astillado ó despitorrado, porque el primero ha perdido la punta, el segundo tiene en forma de astilla parte del cuerno, y el tercero la ha tenido así y se le ha caído. Ya que un toro pueda tener la desgracia de estar despitorrado, que por lo menos lo defina la Academia.

Tampoco estaría de más que aceptase los verbos *empapar* y *embraguetarse:* el primero, porque supone una de las suertes más comunes, la de acercar mucho al toro la muleta ó la capa para que el animal se cebe en ellas y no pueda fijarse en el diestro; el segundo, por el arrojo que supone ceñirse de tal modo que el cuerno del toro humillado está á una pulgada del muslo del matador: en cambio el *jaripeo*, aunque lance brillante, es de mejicano origen, lo mismo que el *parcheo*, que convierte al toro en una esquina y al diestro en un cartelero. La omisión, por lo tanto, no es de las que pueden causar extrañeza.

Lo que sí extraña es que no diga lo que son *lances*, y si deben conceptuarse como tales todos los incidentes de la lidia ó sólo las suertes de capa; que no describa la brillante suerte del picador, cuando en vez de *mojar*, ó sea poner una vara al toro, la clave en la arena ó la ponga en la atmósfera, dando un *marronazo;* que no explique lo que son *los medios*, ó sea los terrenos más próximos al centro del redondel, donde el toro se emplaza; que no diga que por *monos sabios* se distingue á los mozos de plaza y cuadra; que no nos dé la explicación de lo que son una *larga*, una *verónica* ni una *navarra;* que no se dé el significado de las frases *ir por carne* y *tomar el hueso*.

Yo me explico que no acepte la sinonimia de *dátiles* por dedos, *aleluyas* y *sardinas* por caballos; que no admita lo de *dar caídas* el toro, siendo el picador el que cae, y tantas otras frases, hijas de un convencionalismo muy discutible y de un estilo sobrado pintoresco y original; pero otras muchas palabras y otras muchas frases, á algunas de las cuales me he referido en este artículo, pueden y deben seguramente pasar al lenguaje admitido y corriente, por lo menos mientras que no haya pasado á la historia la fiesta de correr toros, de la que dijo el personaje de un sainete que

> **Es una fiesta española**
> Que viene de prole en prole,
> Y ni el gobierno la abole
> Ni habrá nadie que la *abola*,

ó que la *abula*,
ó que la *abuela;*
que hay personas que de las tres maneras lo saben decir.

M. Ossorio y Bernard.

SOBRE EL ABISMO.

El viento era duro, y el mar agitado se rizaba en altas olas coronadas por ligeros penachos de blanca espuma.

La corbeta, con todo el aparejo largo y graciosamente escorada sobre estribor, avanzaba por el Atlántico con rumbo al Sudoeste; por el impulso de su proa quebrábanse las olas en franjas irisadas por los rayos del sol poniente, dejando por la popa ancha y azulada estela.

El oficial de guardia se paseaba por la toldilla de popa, y á veces se paraba para examinar el aparejo; los timoneles, mudos é inmóviles, empuñaban las cabillas de la rueda del timón, y mantenían la vista fija en la aguja para conservar el rumbo y para corregir los movimientes de orza de la corbeta; los marineros, ya en pequeños grupos, ya sentados sobre las colas de pato de las cureñas, ó recostados sobre los cabilleros, fumaban, reían y hablaban, contándose aventuras de la vida de mar y tradiciones fantásticas.

El sol, medio velado por la bruma, lanzó débiles resplandores rojizos y hundió su deformado disco tras el horizonte; la luna, de un diámetro desmesurado, subía por el Oriente, y en el cielo azul y limpio empezaban á cintilar las estrellas. La campana tocó dos golpes dobles: sonó un silbido metálico y prolongado; los cornetas tocaron llamada; los contramaestres, por baterías y sollado, repitieron los toques de llamada, y la tripulación se formó sobre cubierta; cesaron voces y ruidos, se apagaron los fuegos, hízose el relevo, y marineros y soldados francos tomaron sus cois y bajaron para dar sueño y reposo á sus cansados cuerpos.

El viento seguía duro y con cariz de *viento hecho;* la corbeta saltaba sobre las olas y corría gallardamente con la velocidad de trece millas por hora. Importaba reconocer y tener corriente la maniobra del palo trinquete; salté sobre la batayola de estribor, puse el pie sobre el primer flechaste de la tabla de jarcias, la corbeta se inclinó bruscamente bajo el impulso del viento y del oleaje, perdí el equilibrio y caí al mar.

Cuando volví á la superficie pasaba velozmente el último tercio del buque; á pocos momentos quedé por la popa. Sobre el lejano horizonte, aun iluminado por el resplandor del crepúsculo, se dibujaban como masas sombrías el casco de la corbeta en airosa figura de ánfora, y los botes simétricamente colgados; los cañones de estribor casi tocaban el mar con las bocas; los de babor las elevaban hacia el cielo.

Sosteniéndome sobre el mar entre el revuelto oleaje, como diestro y experimentado nadador, esperaba ver de un momento á otro que el buque se ponía en facha, que echaba al agua uno de sus botes y que venía en mi auxilio. Pero la corbeta corría en el mismo rumbo, sus velas seguían metidas en viento y ni una señal había de que braceasen las vergas. El buque se alejaba y parecía hundirse en el mar; primero desapareció la línea obscura é indecisa de los cañones, luego el casco, y finalmente las velas confundieron sus tintas grises con las sombras de la noche. Desapareció la corbeta y toda esperanza acabó.

Quedé solo sobre la inmensidad del alborotado Océano y ante la inmensidad reposada y tranquila del cielo.

Luchando con las encrespadas olas y con la presión del viento que me hundía, me despojé de las ropas que me impedían nadar con vigor y soltura. Los blancos rayos de la luna iluminaban ya todo el mar, y desde la cumbre de cada ola que me azotaba exploraba el horizonte y podía apreciar la inminencia del peligro y la certeza de mi desventura.

Así transcurrieron dos horas de lucha y de angustia. Mis miembros, ateridos y entumecidos por los continuados esfuerzos, se relajaban y no obedecían los mandatos de la voluntad. Mi cerebro y mi vista se turbaban con extrañas vibraciones.

Yo con desesperada locura increpaba á la pujante ola que me envolvía, ó amenazaba con el puño á la que avanzaba; otras veces rogaba á las

olas, al mar y al viento; y olas, mar y viento se burlaban de mis vehementes ruegos; el viento rugía al chocar con el agua y el oleaje lanzaba sus espumas sobre mi boca, ahogando gritos, ruegos y lamentos. La tranquila luz de la luna, que con impávida lentitud se alzaba, me causaba angustia y horror; el fúlgido cabrilleo de las estrellas me parecía cruel danza con que el cielo celebraba mi desgracia.

Una sensación repentina de frío invadió mi cuerpo; me tendí de espaldas para lograr descanso, perdí toda sensibilidad y me dispuse á recibir la muerte.

Acudieron á mi memoria los recuerdos de la alegre infancia; las ilusiones y esperanzas de la juventud; las gratas promesas del amor; los dulces cuidados de mi santa madre, y el santo nombre de Dios que ella me enseñó á adorar.

Olas de fuego cruzaban mi cerebro; los párpados se abrieron, y con las pupilas extraordinariamente dilatadas percibía la bóveda del cielo inflamada y surcada por ráfagas brillantes; una luz intensa apareció como cercana y me produjo fugaz desmayo; una masa negra é informe que llegaba al cielo estaba á mi lado; y unos ojos enormes, como de gigantes, vivos y luminosos, estaban inclinados sobre mi rostro. Una última ola avanzaba y me sepultó en su hirviente seno. Después la muerte; luego nada.

*
* *

—¿Pero qué es esto, doctor? ¿por qué estoy aquí y qué ha ocurrido? Explíquelo usted en seguida, porque si ahora tengo conciencia de que estoy vivo, mis últimos recuerdos me dicen que estoy muerto.

—Tranquilícese usted y dispóngase á tomar ese pollo asado y ese vaso de vino con que ha de recuperar las fuerzas y el vigor perdido; usted incorpórese en la hamaca, y yo sentado en esta silla le diré cómo le han salvado y cómo vive de milagro.

Serían las siete y media de la noche, cuando el viento se llamó hacia el Sur, y fué preciso tocar al aparejo; el oficial de guardia llamó á usted para ejecutar la maniobra, y usted no parecía. Inútiles fueron las pesquisas que se hicieron desde la bodega hasta las cofas, y por eso se adquiría el convencimiento de que había usted caído al agua.

Se mandó subir toda la tripulación á cubierta por si alguno daba noticia cierta; y por el *capitán de proa* se supo que, hallándose á eso de las seis en la caja, vió pasar por una de las portas una sombra que suponía sería la de algún cabo volante de la maniobra. Inmediatamente, tras rápida deliberación de los oficiales, dispuso el comandante virar en redondo y aparejar con rumbo contrario, teniendo en cuenta la distancia corrida y el abatimiento, por si se lograba cortar la línea navegada en el punto preciso en que ocurrió el accidente. La fortuna ayudó al calculo, á la pericia de los oficiales y á los impulsos del ánimo generoso de todos los tripulantes. A la una de la noche, gracias á la claridad de la luna, la gente que iba escudriñando el mar con ojos de lince vieron el cuerpo de usted mecido por las olas; pasó el buque tocando su costado con usted; se echó un bote al agua y le recogieron. Esta es toda la historia.

—Según eso, querido doctor, la masa obscura que yo vi era.....

—Sí; era el costado de la corbeta.

—¿Y los ojos de gigante que me miraban?

—Pues los de Vicente, el gaviero que le sacó del agua y le metió en el bote. En resumen; un buen susto para todos; y para usted un remojón de siete horas en el charco grande.

—Pero remojón de gran provecho, doctor, porque aparte de la gratitud que á todos debo, debo la vida á Dios; he aprendido á morir y ya sé en qué consiste el valor tan necesario en estos trances frecuentes de la vida de mar. Sé también que si la muerte nos iguala en la otra vida, en ésta aun somos iguales los humildes y los poderosos en el momento trágico de morir. Todos somos polvo y miseria, y en la humildad y en la justicia está la verdadera grandeza.

Tancredo Quevedo.

CARMEN.

Golondrinilla mansa parecía,
Vivo amuleto del hogar, y era
Su mirar luz del alba en primavera,
Su reír clara fuente de alegría.
Ella nos anunciaba el nuevo día,
¡Cuán graciosa, cuán dulce, cuán parlera!
Quien su charla suavísima entendiera,
El idioma del cielo entendería.

Por esta casa ayer pasó la Muerte.....
Nos la robó traidora..... Con espanto
Recontamos las aves en el nido.
«¡Ella falta!... ¡Ella falta!...» ¡Negra suerte!
Y comemos el pan mojado en llanto.
¡Oh bien, gustado apenas!..... ¡Ya eres ido!

Francisco Rodríguez Marín.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

Los Parlamentos y los presupuestos: la discusión del de Francia en la Cámara.—El presupuesto del Sr. Sonnino en Italia: cálculos optimistas: crítica de la oposición: el catastro y las economías: cifras de algunos capítulos del presupuesto.—Mala situación económica de Roma: las clases pobres en el Monte de Piedad: reducción del lujo de los ricos: la emigración: las remesas de dinero de América.—Una novela de Antonio Fogazzaro.

AS casas grandes y las ciudades abren por este tiempo sus salones y sus ateneos y centros oratorios, y los Estados están también en pleno período de recepciones y de discursos, ya que, por seguir la moda que la estación requiere, han abierto sus Parlamentos. Nosotros no podemos abrirlo, porque nos hallamos muy ocupados y preocupados fuera de él, y hartos campos de discordia tenemos desgraciadamente, para que nadie piense en abrir ese campo de Agramante. Las primeras recepciones parlamentarias se dedican, en los pueblos previsores y despiertos, á saber cómo se está de cuentas y de fondos, para que no les cojan desprevenidos y soñando los apuros, ó para que no les ocurra lo que suele suceder á nosotros, que aguardamos siempre á enterarnos y á contar y disponer de nuestro dinero ó de nuestras deudas, en los últimos días del último mes de la legislatura, ó que no nos cuidamos de cumplir con ese deber más que un año sí y otro no, dedicando á la política callejera, personal ó de campanario la mayor parte del tiempo útil de la vida parlamentaria.

Francia acaba de discutir la totalidad de su presupuesto de 1896, en cuyo trabajo ha empleado muy pocos días. Tal vez se propongan los hombres que están al frente del nuevo Gobierno radical hablar poco y hacer mucho, ya que en la discusión de asunto de tanta trascendencia no han dicho una palabra ni el Ministro de Hacienda, ni el Presidente de la Comisión general. Y no ha valido para romper la consigna de este mutismo el que un diputado, Mr. A. Dubost, haya hecho ver, en un discurso muy discreto, que en la Hacienda francesa, dada la situación actual, se corre el riesgo de que disminuyan mucho los ingresos; ni el que anuncie que la política exagerada del Gobierno puede producir gran retraimiento en los negocios; ni el que, abundando en las mismas ideas, haya dicho Mr. J. Reinach que le parece un procedimiento detestable el de que con excusa de la ley de Presupuestos, y á su sombra, se alteren y barrenen las leyes orgánicas, cuyo perturbador sistema está muy en boga en las Cortes españolas; ni el que un optimista, Mr. Delafosse, haya tratado de demostrar que es posible obtener en el Presupuesto una economía de quinientos millones de francos, pero sin que en su razonamiento ó fraseología resulte demostrado nada de eso, consiguiendo tan sólo que se rieran de sus cálculos y planes los pocos diputados que le escuchaban; ni el que Mr. Jourdan se haya entretenido en lamentarse de la manera con que se logra el que se sostenga tan alto el valor de los fondos públicos; ni, en fin, el que Mr. Gendre tronara contra el supuesto privilegio que dice que gozan los poseedores de valores mobiliarios, de no pagar apenas impuesto de ninguna clase. Nada de esto ha servido para que se anime la discusión. Los representantes se han callado; la aprobación de los diversos Ministerios sigue rápida y casi silenciosa, y antes de poco podrán las Cámaras pasar á otros asuntos.

En Italia también están ocupados en este trabajo. El ministro del Tesoro, Sr. Sonnino, presentó hace quince días los presupuestos, en los tres conceptos de costumbre: el ya liquidado de 1893 á 94; el definitivo de 1894 á 95; el rectificado de 1895 á 96, y el proyecto de 1896 á 97. Según dicho señor, el presupuesto corriente resulta mucho más satisfactorio para la Hacienda que lo que se calculó al formarlo; el rectificado ofrecerá un superábit de 1.270.000 liras, cuyo excedente efectivo llegará á ser de 8.020.000 liras en el de 1896 á 97. A pesar de haber llegado á este equilibrio ó nivelación, insiste el Ministro en que hay que sostener una práctica de mucha prudencia para no volver á caer en el déficit, y en que es preciso negarse á intentar ninguna nueva operación de crédito, aunque fuera para la consolidación de determinadas deudas, que deben ser extinguidas poco á poco, no por el procedimiento de emitir nuevas obligaciones, sino con el excedente que vaya quedando de los ingresos sobre los gastos. La Caja de Depósitos y Consignaciones ha mejorado mucho en su situación. Los anticipos del Tesoro á fines de Octubre de este año no han pasado de 25 millones, y, en cambio, en la misma época del anterior fueron de 69.500.000 liras; de modo que ahora ha habido disponibles 110 millones para los bonos ordinarios del Tesoro, mientras que en 1894 no hubo más que 47. Están completamente asegurados el pago de los intereses de la Deuda en el extranjero, y el de los diversos Ministerios. Cuanto concierne al régimen de los Bancos, en cumplimiento de las últimas prescripciones legislativas, se ha cumplido. El total de la circulación de billetes del Banco del Estado y de los particulares ha disminuído, en un año, en 20 millones, y las reservas en metálico, que llegaban á 717 millones, han aumentado en otros 19. Los fondos habían venido en alza hasta la última liquidación. Sin embargo, la alarma producida por las peripecias y perturbaciones de la política en Turquía y el Asia Menor produjo algún descenso, resultando marcada depreciación en el consolidado italiano, «cuya cotización, dice el Ministro, oscila todavía en cifras inferiores á su valor». Esas bajas y depreciaciones no podrán evitarse mientras haya, como hay, una considerable cantidad de papel italiano en el extranjero y en manos de especuladores. Abrígase la esperanza de que Italia irá sin cesar, aunque despacio, recuperando ese papel, y buena prueba de ello es que al pagar en 1.° de Julio de este año los intereses domiciliados en el extranjero se ha visto que importaban 500.000 liras menos que en igual fecha del 94.



PABLO KRUGER,

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL TRANSVAAL.

Confía el Sr. Sonnino en que, perseverando en la conducta patriótica que tantos beneficios ha traído á la Hacienda pública, á fuerza de tanto trabajo se conseguirá, muy en breve, el que la normalidad y el equilibrio queden arraigados para siempre.

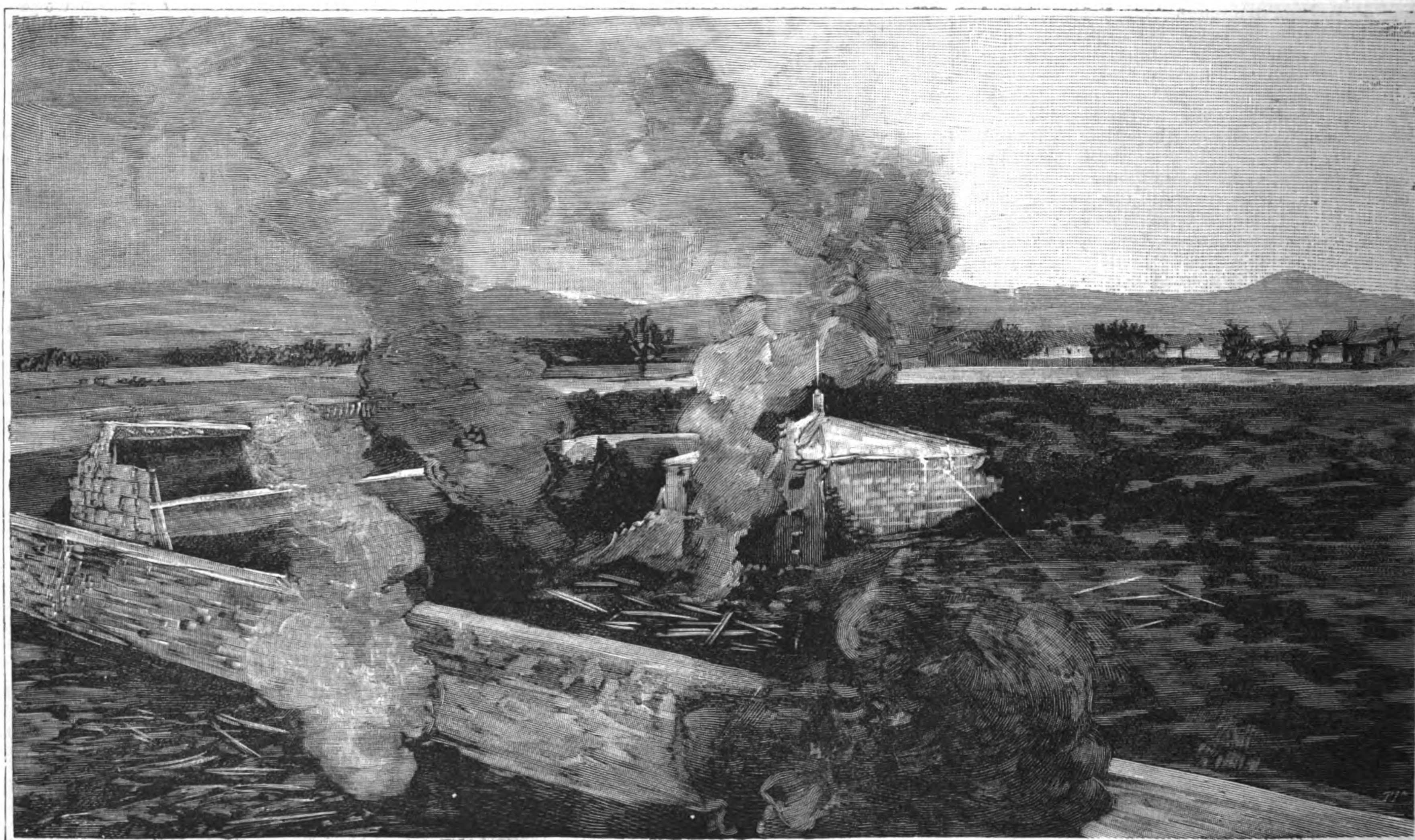
°°°

De las palabras de los Ministros podría repetirse lo que dice aquella copla vulgar, con referencia á las de los enamorados: «todas son vanas»; y eso ha respondido gran parte de la opinión en Italia al saber lo que su Ministro del Tesoro afirma. La Cámara le oyó sin darse por entendida; y luego, en los pasillos, cada diputado criticó á su modo los optimismos del mensaje financiero. No se comprende qué fortuna nacional pueda ser la de que el Tesoro esté bien y el país tan mal, porque precisamente en estos dos últimos años han empeorado mucho las condiciones económicas de aquellos pueblos y de aquellos contribuyentes Nadi cree que basten los tres millones con que aun se cuenta en el presupuesto de la Guerra para satisfacer sus exigencias, ahora que ha anticipado el llamamiento de los nuevos reclutas y que la campaña de Africa exige crecientes sacrificios.

En las economías, lo que suele hacerse generalmente son juegos de números, para ilusionar á los que sólo los miran por encima. El Ministro italiano suprime las operaciones que se venían haciendo para la formación del catastro, y por este medio reduce ahora los gastos en 15 millones, y para más adelante la reducción ó disminución por este concepto será de otros 18. Sin catastro ¿cómo ha de pensarse en arreglar definitiva y equitativamente la Hacienda? Y además, ¿por qué renunciar á que la distribución de los tributos sea proporcionada á lo que cada uno posea é igual en toda Italia, como la justicia lo demanda? Porque en Italia no hay un catastro general, sino que cada región paga según el catastro antiguo, el que, con harta deficiencia, habían hecho antes de la unidad, de donde resulta que en unas provincias se paga mucho más que en otras, por la misma producción. A corregir este defecto vino la disposición que autorizó á las comarcas del Norte para que por sí mismas rectificaran y confeccionaran el nuevo catastro, entendiéndose que los gastos de esta larga y difícil tarea, satisfechos mientras se hiciera por las provincias, serían abonados después por el Estado. En Venecia y Lombardía se ha adelantado mucho en ellos, y llevan gastados hasta ahora 14 millones. Propónese pagárselos inmediatamente el Ministro, con un aumento de un 5 por 100 de intereses; pero propone también que se suspendan indefinidamente. De este modo



EL PAÍS DEL ORO.—«COMMISSIONNER STREET», CALLE PRINCIPAL DE JOHANNESBURG, CAPITAL DEL TRANSVAAL



PALMA DE MALLORCA.—VOLADURA DE UN DEPÓSITO DE CARTUCHOS EL DÍA 25 DEL PASADO.
EL LUGAR DE LA CATÁSTROFE DESPUÉS DE LA EXPLOSIÓN.
(De apunte remitido por D. J. Tous.)



SANTA CLARA.—COBERTIZO DEL INGENIO «LA FLORA», DONDE ESTUVIERON ACAMPADOS LOS INSURRECTOS.

(De fotografía.)

LA GUERRA EN CUBA.—GUERRILLA DE TROPAS ESPAÑOLAS EN LA MANIGUA.

(De fotografía.)

ya no se gastará más en ese concepto; pero la injusticia y el desarreglo quedarán en pie, sacrificados á la economía ó á las apariencias. No achacan los diputados de la Italia septentrional estas medidas á ese afán de economías, sino á la malevolencia que para con ellos tiene el jefe del Gobierno, Sr. Crispi, quien no olvida que piamonteses y milaneses fueron los principales sostenedores de su rival el ministro Giolitti. De todos modos esas inexplicables economías significan poco en un país que tiene un presupuesto en el que figuraron, en 1894, los gastos, en sus cuatro categorías, por una suma de 1.567.458.244 liras en el ordinario, y 185.600.059 en el extraordinario; es decir, 1.853.058.303, y entre cuyos capítulos hay algunos como los siguientes:

Ministerio de la Guerra......	242.353.329 liras.
Id. de Marina.......	105.391.087 —
Id. del Tesoro	897.771.681 —
Id. de Hacienda.....	201.681.588 —

si bien los ingresos se calcularon en 1.755.673.440.

En el presupuesto pasivo del Ministerio del Tesoro, que, en totalidad, como queda dicho, entre gastos ordinarios y extraordinarios representa un total de 897.771.681, aparecen entre otros pagos, por los intereses de la deuda consolidada 453.088.410, por los de la deuda flotante 101.979.155, por pensiones 79.470.893 y para amortización de las deudas 71.863.529. En el presupuesto para 1896 figuran estas cantidades: ingresos, 1.699.088.625; gastos, 1.689.342.764; excedente, 9.745.861. Guerra, 250.872.842; Marina, 98.962.270; Tesoro, 872.718.558; Hacienda, 192.967.060.

La situación económica es triste, no sólo en las provincias, sino en la capital misma. A pesar de la centralización y de la concurrencia de los elementos de riqueza que han afluido á Roma, no repuesta aún en los intereses de su vecindario de la gravísima crisis municipal de 1888, que tantas víctimas y tanta miseria produjo, dedúcese de las publicaciones oficiales que allí reina también algo parecido á la miseria. Según la Memoria del Monte de Piedad publicada este año, la totalidad de préstamos, con empeño, realizados durante 1894, fué de 875.838, que importaron 14.756.000 liras. Los préstamos de 1 á 20 pesetas, que se refieren á la satisfacción de las necesidades de las clases más pobres, corresponden á un 83 por 100 de aquella cifra. Diariamente se empeñaron unas 2.996 prendas por valor de 50.535 liras. El día de mayores préstamos fué el 10 de Diciembre, al aproximarse las fiestas de Navidad, y en el cual se sacaron 77.995. En la totalidad del capital adelantado figuraron 5.868.694 por préstamos renovados y 8.887.758 por préstamos nuevos.

Ahora bien; desde 1876 en que empezó á trabajar la Caja hasta el año pasado los préstamos han duplicado su suma, porque en aquél figuran por valor de 7.360.000, y en éste ya queda consignado que se elevan á 14.756.000; cuyos elocuentes datos demuestran que, por desgracia, el malestar aumenta en proporción imponente, aun teniendo en cuenta el aumento de la población, que no guarda la relación que era de esperar, ni mucho menos, con estas cifras. En otro documento, en la Memoria municipal que comprende el período de la gestión administrativa desde 1892 á Mayo del año corriente en que se renovó el Ayuntamiento, se afirma que de la comparación de todos los impuestos, excepto el de familia, resulta que se han recaudado en treinta meses 300.000 liras menos que en período semejante anterior. Esta baja afecta especialmente á los impuestos sobre el servicio doméstico y sobre caballerías y carros, y se debe, en los arrastres, á que estas dos últimas partidas afectan, según el Municipio, á la crisis ya citada, que paralizó casi por completo las construcciones y aniquiló los servicios del transporte de materiales. En cuanto á datos relativos á los carruajes particulares y al servicio doméstico, se ve que la crisis afectó, sin duda, profundamente á muchísimas familias acomodadas, porque, según la estadística última, resulta que ha habido en Roma una disminución de 2.527 carruajes, de 8.601 criados y de 3.444 caballos. Si pues los ricos han reducido tanto su ostentación, y los pobres ó semipobres acuden en tan considerable número al Monte de Piedad, no hay para qué buscar otras demostraciones del hondo malestar que en la capital de Italia se siente, y que, por otra parte, bien lo prueba la creciente inundación de mendigos de levita y de chaqueta que llena los centros burocráticos y benéficos y las calles y barrios de Roma. Harto lo dicen también las cifras de la emigración de toda la península, segun puede deducirse de las siguientes:

En 1888..............	290.736 emigrantes.
En 1889..............	218.412 —
En 1890..............	217.244 —
En 1891..............	293.631 —
En 1892..............	223.667 —

Hay además otra causa de aumento de la pobreza, en relación con el beneficio que alguna parte de esta emigración producía al enviar fondos desde Italia á América, y es que este manantial también se ha reducido mucho. El contingente de emigrados que da Italia á la República Argentina es tan considerable, que figura á la cabeza de todos: pues bien, hé aquí las cantidades en pesos oro que desde Buenos Aires han girado los italianos en estos últimos ocho años:

En 1887....	211.400	En 1891....	39.527
En 1888....	238.285	En 1892....	36.008
En 1889 ...	118.743	En 1893....	32.732
En 1890....	101.906	En 1894....	20.435

Si con los emigrantes á otras naciones de Ultramar ocurre lo mismo, no hay para qué decir que Italia ha perdido un foco de constantes recursos no despreciable.

°°°

Repetidas excursiones semejantes por el terreno de las cuentas y de los números para hacernos cargo de la situación económica de otros pueblos, ofrecerían á nuestra contemplación, en su conjunto, cuadros tan desventurados, por lo menos, como este de Italia que queda bosquejado. Ni estamos nosotros mejor, aunque no podamos gastar ni gastemos tanto; ni hay muchas naciones que vivan sin apuros, sin déficit, sin crecientes deudas y sin el desangrador azote de la emigración. Por fortuna, aunque el mal exista y sea tan hondo, son pocos los aficionados á analizarlo, porque la aridez de las cifras es repulsiva, y porque, respecto á la nación de que uno es hijo ó vecino, así como respecto á nuestras mismas personas, nos causa horror el investigar á cómo estamos de fondos, de cuentas, de ahorros y de gastos, tarea la más espeluznante á que uno se puede dedicar. Vale más cerrar los ojos é ir viviendo; y es más pacífico, y más halagüeño, y más sano el vivir distrayéndonos con los idealismos y fiebres de la política ó de la literatura.

¡Italia, hermosa y poética Italia! ¿quién se acuerda de números al hablar de ti? Preferible es en la hora presente hablar de tus novelistas de moda, de Gabriel de Annunzio, el insigne autor de obras como *El Intruso*, *El triunfo de la muerte* y de las *Vergine delle Rocce*, ó de Antonio Fogazzaro, que ha escrito en admirable estilo la novela psicológica titulada *Daniele Cortis*, y que acaba de publicar el *Piccolo mondo antico*, ó del sentido poeta Giosué Carducci, ó del maestro Arrigo Boito, ó del dramaturgo ilustre Giuseppe Giacosa. Preferible es esto; pero hoy los números han tomado la delantera, y no queda ya espacio para avanzar en esta crónica por tan placentero horizonte. Otro día será, mientras sigo á Fogazzaro, leyendo en su hermoso libro los retratos, la pasión, las luchas y las desdichas de su heroina del amor, Helena Carré y del amante platónico Daniel Cortis, y la caricatura, en relieve, del esposo material y repugnante, el senador Barón de Santa Giulia. Todo es necesario para que se pase el amargor de los números, que sólo para los paladares secos y prosaicos pueden constituir, apilados en múltiples columnas, un *romanzo appetitoso*.

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

UN LIBRO ÚTIL.

Cada día es más evidente la necesidad de que España estreche las relaciones comerciales con las naciones españolas de América, y por eso son de tanta importancia los tratados comerciales en vía de realización y que tanto impulso han de dar á esas relaciones, haciéndolas lo que deben ser.

Pero no todo ha de hacerlo la iniciativa oficial, sino que también la particular ha de ayudar á ésta, trabajando por crearse amistades y relaciones comerciales personales: para ello encontrarán los comerciantes en el acreditado *Anuario del Comercio* de España, Cuba, Puerto Rico, Filipinas, Repúblicas Hispano-Americanas y Portugal, todos cuantos datos necesiten sobre el comercio, la industria, artes, etc., de estos países. Los activos editores Sres. Bailly-Bailliere é Hijos tienen la décimoséptima edición para 1895 completamente agotada, y en prensa la edición para 1896, que superará á las demás por el cuidado con que se han recopilado los datos, y que verá la luz pública en el mes de Febrero.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes, y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.°, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas;* 2.°, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.°, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

EL ADMINISTRADOR.

CUENTOS, POR D. JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

De venta en las oficinas de La Ilustración Española y Americana, Alcalá, 23, Madrid.

LIBROS PRESENTADOS

A ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

Fulgor y sombra, por José Felipe Castellot, con un estudio crítico por Ignacio Ancona Horreytiner.

En este librito de poesías hallamos confirmada la opinión que nos mereció el Sr. Castellot como poeta en otra obra suya, de que hace no muchos días dimos cuenta. Siente y hace sentir, versifica fácilmente y á veces se eleva á las más altas regiones de la poesía, como en el *Canto á la patria* y *A Juárez*. Lástima que el colorismo y el pesimismo aparezcan en sus composiciones más de lo que al buen gusto conviene.

Informe pronunciado ante la Sala segunda *del Tribunal Supremo*, en los días 27 y 28 de Junio de 1895, en defensa de D. José Rodríguez Zapata, por el letrado D. Eduardo Dato Iradier.

Hemos recibido dos ejemplares de este informe. El Sr. Rodríguez Zapata (Hermosilla, 9, Madrid) le remite gratis á quien desee ejemplares.

El licenciado D. Diego de Colmenares y su «Historia de Segovia y compendio de las principales ciudades de Castilla», por D. Gabriel María Vergara y Martín.

Esta notable monografía nos da acabada idea del importante libro de Colmenares. La hemos leído con sumo gusto. Acaba el folleto con un apéndice formado de varios curiosos documentos referentes al cronista segoviano.

Cuesta esta obrita una peseta, y véndese en Madrid en la librería de V. Suárez, y en Segovia en la de Santiuste.

Mapa de la Isla de Cuba, publicado por la Redacción del *Diario de Avisos de Zaragoza*.

Hemos recibido dos ejemplares de este mapa, que ha tenido la bondad de remitirnos la Redacción de aquel colega zaragozano. Está muy bien estampado y hecho con bastante exactitud. La escala es de 1 por 2.000.000.

Cánticos orientales é imitaciones bíblicas, por D. León Carbonero y Sol.

Hemos recibido un ejemplar de esta excelente obra, tan bien escrita como todos los trabajos del Sr. Carbonero y Sol.

La edición es del mayor lujo posible, en tipos y en papel del más superior, y la encuadernación enteramente nueva y original y de excepcional lujo.

La obra consta de 380 páginas en 4.º

Se vende encuadernada á 5 pesetas, franca de porte, en España, y 10 en Ultramar y Extranjero.



D. JOSE MARIA TORRES,

INSIGNE PEDAGOGO ESPAÑOL, PROFESOR DEL COLEGIO NACIONAL DE BUENOS AIRES.

† en Gualegay, República Argentina, el 17 de Septiembre de 1895.

Los pedidos, acompañando el importe, al Administrador de *La Cruz*, Reina, 4, Madrid.

La Ciudad de Dios, revista religiosa, científica y literaria, dedicada al gran Padre San Agustín. Año XV, volumen XXXVIII.

Hemos recibido el núm. VI de esta revista. Contiene, como los anteriores, trabajos de mucho interés y mérito.

Teoría é historia de las Bellas Artes, por A. G. Schlegel.

Una casa que, como La España Editorial, tiene en publicación dos bibliotecas de arte, la *Biblioteca de Bellas Artes* y la *Biblioteca popular de arte*, no podía dejar de publicar un libro como el de Schlegel, clásico, en cierto modo, é insustituíble, hoy por hoy, para la enseñanza y guía de los artistas, y para la de todos los que se interesan por estas materias, «no sólo —como dice el Sr. García Al-deguer en la ligera explicación con que lo encabeza—en lo que se refiere al sentido íntimo é histórico de todas y cada una de las bellas artes, á sus mutuas influencias y relaciones, á la razón de su aparición y desarrollo en la historia y en el espíritu humano, según los pueblos y los tiempos, sino también en lo que se refiere á la manera de proceder, técnica en cierto modo, en las diversas artes, si éstas han de expresar aquel sentido íntimo, si han de realizar la belleza dentro de su índole y significación peculiares, y si el artista ha de ser algo más que un mero práctico de reglas empíricas, de recetas de oficio, ó un abandonado á sus *adivinaciones geniales*, por donde, si alguna vez se acierta, como acertó el burro de la fábula, casi siempre se da vida á obras, por aparatosas que sean, entecas de cuerpo, vacías de espíritu, sin razón de existencia y sin sentido común.»

La *Teoría é historia de las Bellas Artes* es, por otra parte, un libro espiritualista y cristiano. «Y en estos tiempos—añade el Sr. Al-deguer—en que las almas desengañadas y cansadas de la peregrinación por el desierto helado de un arte sin ideales y de una filosofía sin fe, suspiran por la vuelta á la patria abandonada, á aquella patria espiritual en que la cruz era fuente de inspiración inagotable, perpetuo estímulo y luz inextinguible, libros como el presente pueden contribuir, dentro de su esfera de acción, á facilitar su vuelta.»

Realmente todo cuanto se diga sobre la utilidad y conveniencia de este libro, será siempre poco; y recomendándolo eficazmente, prestamos un verdadero servicio á los artistas y á todos los amantes de las artes.

Forma la obra un tomo de 204 páginas en 8.º, y cuesta 2 pesetas en rústica y 2,50 en tela.—G. R.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NUM. XLVII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Diciembre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCION, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



JAMES MONROE,

5.° PRESIDENTE DE LOS EE.-UU. DEL NORTE DE AMÉRICA,

AUTOR DE LA CÉLEBRE DOCTRINA DE SU NOMBRE.

(De una estampa de la época.)

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

EL conflicto de Oriente, al de Eritrea y Cuba, hay que añadir en la política del mundo el promovido por el mensaje de Mr. Cleveland, tan amenazador para Inglaterra que los periódicos de esta nación no parece que le dan toda la importancia que en realidad tiene. Porque podrán atenuarse más adelante sus conceptos y, de explicación en concesión, reducirse á un disentimiento zanjable; pero, hoy por hoy, el Presidente de los Estados Unidos, en un documento oficial y á la faz del mundo, no sólo se opone á la libre acción del Gobierno inglés en sus diferencias con la República de Venezuela, sino que le niega con tono agresivo el derecho de resolverlas por sí propio, y se erige en árbitro, no ya como campeón de un Estado débil, sino como único representante de un principio que, de aceptarse y proclamarse sin la anuencia é intervención de todos los demás Estados del Continente, tendría que formularse de este modo: «América para los norteamericanos». Fórmula de que protestarían todos los Estados independientes, que no se emanciparon para caer en otra tutela y que juntos suponen más inteligencia, más población, derechos más antiguos y más americanismo que la hoy floreciente República del Norte, y llamados á constituir con el tiempo otra gran asociación, destinada á contrarrestar el espíritu absorbente del elemento anglo-sajón.

Limitándonos al caso presente, no negaremos que en el conflicto anglo-venezolano hay por parte de Inglaterra abuso de poder al negarse, en un litigio de límites con un Estado de escasa población, á un arbitraje, sobreponiendo á todo el derecho del más fuerte. Hubiera invocado Mr. Cleveland la desigualdad de los contendientes y la necesidad moral entre los pueblos cultos de que no sea la fuerza la principal fuente del derecho internacional, y su mensaje merecería ser escrito en letras de oro, y su reto á la poderosa Inglaterra le enaltecería ante la humanidad. Y como los venezolanos sostienen derechos primitivos y los que fueron nuestros, algo más sólidos y justificados que cuantos pueda alegar Inglaterra de cuando pirateaba alrededor de las costas descubiertas por España, sólo aplausos tendríamos al comentar ese cartel de desafío. Pero el mensaje está basado en un fundamento peligroso para el *statu quo* de América y la pacífica posesión de las colonias europeas, y es la proclamación de un protectorado inadmisible de los Estados Unidos sobre todo el continente americano. Es declararse aquella nación por sí y ante sí, y sin convocar á las demás, única definidora del derecho americano, que es, comprendido á su manera, apartar de aquella región todo cuanto pueda contradecir su política invasora.

¿Qué fórmula, por otra parte, ni qué principio abstracto puede compendiar ni limitar las aspiraciones, los derechos de todos, ni las necesidades y exigencias de los tiempos? ¿Cómo se puede llamar doctrina de Monroe á una simple frase tan hueca como falsa, que, admitida como base de derecho, bastaría para poner en duda la capacidad intelectual de quien la invocase? ¿Son menos americanos los guayanenses ingleses que Mr. Cleveland? ¿Lo son menos los indios, á quienes despojan evocando la manoseada frase? ¿Quiere América prescindir de la emigración europea que provoca y necesita? ¿Pueden los Estados Unidos privar á los demás continentes de toda intervención en el suyo cuando se mezclan en los de Asia y Oceanía á cada instante? ¿Habría progreso y lazos entre los hombres si cada nación se hubiera de encerrar dentro de su casa? ¿Existirían ellos si Monroe fuera un piel roja y los ingleses no hubieran buscado expansiones coloniales? ¿Debemos dejar al Africa negra y salvaje porque debe ser para los africanos? Y conste que no tomamos por doctrina de Monroe la frase con que hoy se desnaturaliza, pues en realidad se refiere á la conservación de todos los derechos vivos en 1823, después de la emancipación de los estados españoles.

El mensaje de Mr. Cleveland es de naturaleza gravísima. ¡Quiera Dios que no produzca todas las terribles consecuencias que podría envolver su inesperada agresión, y que no convierta en Estado militar y marítimo á un pueblo que había alcanzado tanta prosperidad atenido á las sólidas y duraderas conquistas del trabajo! Por de pronto ha convertido á Inglaterra en la cuestión venezolana de nación agresora en agredida, agravando acaso el conflicto. Gran tacto necesita Venezuela, y nos alegraremos que le tenga, para zafarse de sus adversarios y de sus nuevos protectores. ¡Fenómeno singular! Los Estados Unidos son los que desafían, y en ellos se produce el pánico que desorganiza sus valores, mientras que Inglaterra permanece casi inalterable, con esa sangre fría que le da su pasmosa clarividencia. Y es que el presidente Cleveland, en vez de herir al adversario, ha herido á su país.

°°°

De la campaña de Cuba, seguida al día por la prensa de Madrid, resultan impresiones tan variadas como pasajeras en el público, según la naturaleza de los telegramas, que á veces se inspiran en noticias poco comprobadas. Nada tan variado como los episodios de una guerra para el que á ellos asiste, ni tan monótono de referir al que sólo desde lejos puede reducirlos á encuentros en detalle, siempre favorables para nosotros, que sólo se diferencian en el número de bajas, ó á contadas sorpresas de algún destacamento aislado hechas por los insurrectos. Y como los periódicos se disputan el favor del público convertidos en agencias de noticias, producen no pocas confusiones con su afán de anticiparlas, así como algunas veces la actividad de algunos corresponsales informa al Gobierno antes que los telegramas oficiales. Si las últimas operaciones no han producido cambios notables de carácter positivo, parece que han sido más reñidas y que la campaña adquiere más vigor. Esto es lo que imparcialmente puede deducirse del estado de las cosas, considerado en su conjunto.

En España no ha habido acontecimientos de bulto, si se exceptúa el motín de Tarazona al grito de: «¡Abajo los consumos!» Suelen ser los de esta naturaleza muy pasajeros, y si éste va durando algunos días acaso deba atribuirse al carácter aragonés, más tenaz que el de otras provincias en todo lo que emprende, bueno ó malo.

Madrid, por su parte, sólo ha dado de sí algunas novedades teatrales, que no son de la incumbencia de esta Crónica: el acto de entregarse las birretas cardenalicias al antiguo capitán de Artillería y hoy Arzobispo de Valladolid, Monseñor Cascajares, y al Ilmo. Obispo de Urgel; ceremonia que no referiremos por verificarse con arreglo á un ritual inalterable, y otros sucesos de índole menos interesante. Los ánimos parecen más tranquilos desde la manifestación: continúan las declaraciones en los procesos incoados por la cuestión municipal, que aumentan diariamente de volumen, y todos compadecemos al juez Sr. Gullón, que tiene que tragarse tantos pliegos en estas navidades.

La plaza Mayor está llena de puestos de turrones, frutas y cascajo; la de Santa Cruz, de figuritas de barro, nacimientos, panderas y otros instrumentos propios de la época; el pavero de la Escalerilla no cesa de vender pavos y capones. Los chicos saltan de gozo; tiemblan todos los bolsillos al presentir el saqueo de las Pascuas, y si no fuera por la esperanza de los premios de la Lotería grande, nuestra situación moral sería deplorable. Hay quien sólo en ello confía.

Los adversarios del juego aunque sea oficial murmuran y se desesperan: pero no consideran que cuando la realidad es tan mediana, no tiene precio todo aquello que, contribuye á mantener en nosotros la esperanza, ó esa mentira vital, como llama Ibsen á la ilusión que ayuda al hombre á tener resignación en esta vida con sus engaños gratos é inofensivos. La Lotería de Nochebuena es una de esas mentiras vitales.

°°°

Dos rectificaciones y varias preguntas.

En un folleto que su autor, D. Eduardo de la Barra, titula *El endecasílabo dactílico*, impreso en Rosario de Santa Fe, y dedicado á estudiar desde sus orígenes, con datos muy copiosos, cierta forma del verso de once sílabas que no es del caso en esta revista, cita el escritor americano como de Emilio Ferrari un verso, disparatado en su concepto, y cuya acentuación, por apartarse de la usual y de la que siempre acostumbra á emplear nuestro poeta, está diciendo á voces, á cuantos tengan oído, que no es suyo. Alguien, criticando el poema *Pedro Abelardo*, y la bella descripción que hace de los Alpes, le atribuyó el siguiente verso, dirigido á los nevados picos de los montes:

Vuestras agujas de cálido hielo.

Llamar cálido al hielo, no un poeta de la altura de Ferrari, sino una persona que esté en su juicio, indicaría á cualquiera que se trataba de una errata, sobre todo fijándose en la acentuación desusada del endecasílabo; pero no hubo tal errata: desde la primera á la última edición del *Pedro Abelardo* se lee claramente en todos los ejemplares:

Vuestras agujas de calado hielo;

lo que varía el sentido y la prosodia de aquel verso que el crítico leyó ó le convino leer mal, achacando al poeta un error suyo. Pudo Ferrari haber protestado, y se calló; pero hoy que un escritor americano repite el verso falsificado para deducir reglas poéticas, ó se sirve de él para explicarlas, es ya tiempo de que se aclare, como hemos hecho, la verdad.

Le Temps, al referir el caso de haberse refugiado el turco Saïd en la Embajada inglesa de Constantinopla, cuenta que lo mismo hizo en la de Madrid el general Serrano, siendo embajador Mr. Layard, y que salió de ella disfrazado de lacayo. No hubo tal cosa: el gobierno de González Brabo desterró al General á Canarias, para donde salió en traje de paisano, acompañado de un capitán de la Guardia civil; y dos años antes, cuando hubo refugiados en la Embajada inglesa, en vez de estar perseguido el general Serrano, estaba en el poder.

Hechas las anteriores rectificaciones, nos complace, por el contrario, hacer unas preguntas que nos sugiere la lectura del luminoso artículo que acerca de Jorge Manrique publica en *La España Moderna* el Sr. Menéndez y Pelayo. ¿Se sabe si existe aún en Uclés el sepulcro del célebre autor de la famosa elegía á la muerte de su padre? ¿Hay en los archivos de las Ordenes datos ciertos de su edad y más noticias de su vida? Esto en lo que se refiere á Jorge Manrique. Fijándonos en uno de los glosadores citados por el señor Menéndez y Pelayo, D. Rodrigo de Valdepeñas, ¿hay noticia de alguna edición de su glosa anterior á la de 1564 hecha en Alcalá? Nuestra sospecha se funda en el aprecio que merecían entonces esas glosas y los escritos ascéticos, y en que esa primera edición se hizo en Alcalá cuatro años después de haber muerto su autor siendo prior en la Cartuja de Jerez. Había profesado en el Paular (1) D. Rodrigo de Valdepeñas, el día de Santo Tomás de 1526, bajo el priorazgo del Padre D. Luis de Villafranca, á quien sucedió en 1535, cuando éste fué destituído y castigado. En 1545 le mandaron al priorato de Granada, siendo visitador de la Provincia, y luego al de Cazalla y Jerez, donde falleció el 7 de Septiembre de 1560. ¿No publicó en vida su glosa?

°°°

—¡Caballero! ¡caballero!

—¿Qué desea usted?

—¿Quiere usted comprarme? Me vendo en dos mil reales.

El caballero mira sorprendido al que hace aquella extravagante proposición, que es un hombre alto y grueso, de cara sonriente, y le vuelve la espalda, murmurando:

—Es un pobre loco.

A dos pasos le detiene una gitana y le pregunta:

—¿Quiere usted que le diga su mala ventura?

—¿Cómo mala?

—Ese que se le ha ofrecido á usted, y usted le ha desdeñado y ha desaparecido, era el premio gordo.

—¿Qué tal figura hace á caballo Perico?

—Cae muy bien.

—¿Tan envidioso es tu vecino?

—Cuando le presentan en la fonda un pollo bien asado tiene envidia al pollo.

Entre bohemios:

—¿Tú leyendo en Nochebuena?

—No tengo otra cosa que cenar.

—¿A quién lees?

—A varios. A Fulánez.

—Es un congrio.

—Y á Zutánez.

—Es un besugo.

—A Perengánez.

—Es un percebe.

—¡Qué quieres! Necesitaba una lectura de vigilia.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

JAMES MONROE, AUTOR DE LA CÉLEBRE DOCTRINA DE SU NOMBRE. (Véase el artículo correspondiente en la pág. 362.)

°°°

SANTIAGO DE CUBA.

El pailebot *Dos de Mayo*.

Toda la prensa refirió puntualmente lo sucedido al pailebot *Dos de Mayo* en el Aserradero, puertecillo poco distante de Santiago de Cuba, y por ser tan conocido el suceso no hemos de referirlo de nuevo. Baste recordar que hallándose á poca distancia de tierra, y en ella cuatro marineros haciendo aguada, fueron éstos sorprendidos por una gruesa partida de insurrectos, quedando prisioneros y teniendo el oficial que mandaba el pailebot que entregar las armas á cambio de la vida de los suyos, y por serle de todo punto imposible maniobrar ni defenderse.

Damos una vista de este barco en la pág. 360 del presente número. Tiene diez y media toneladas de arqueo, es propiedad de D. Pablo de los Dolores Ricalo, y le construyó en Santiago el carpintero de ribera D. Braulio Obesa. Sus dimensiones son: eslora, 9,40; manga, 3,50; puntal, 1,52.

Este barco estaba empleado en conducir el personal y material necesario para la construcción de los fuertes de Daiquiri, cuando fué ocupado por la comandancia de Marina.

°°°

CUBA.

Matanzas: La calle de Gelabert y la plaza de Armas.—Dique y hospital de Santiago de Cuba.—Sagua: Ruinas de la finca *La Portuguesa*, incendiada por los insurrectos.

Damos en las págs. 360, 361 y 364 algunas vistas interesantes de la isla de Cuba, para que sirvan de ilustraciones á las noticias que del teatro de la guerra llegan estos días.

La ciudad de Matanzas es la tercera de la isla. Dista de la Habana unas veinte leguas, que en breves horas se trasponen gracias al ferrocarril. Tiene hermosa y segura bahía, y muy bellos alrededores. El caserío es mucho y de muy buena apariencia, cual corresponde á tan principal población, que no tiene menos de 50.000 almas. De los mejores edificios es el palacio del Gobierno, situado en la plaza de Armas.

(1) Datos tomados de un libro MS. que poseo, hecho por un monje.

Santiago de Cuba tiene un buen hospital, en el que con comodidad, y guardando todos los mandamientos de la higiene, se cuida á gran número de heridos y enfermos, no habiendo de unos y otros menos de 500. También damos una vista del dique, tomada, como las del hospital, de fotografías del Sr. Pérez Argemí.

Como muestra de la guerra que hacen á la propiedad los rebeldes cubanos publicamos en la pág. 365 una vista de las ruinas de la finca denominada *La Portuguesa*, cercana á Santa Clara y propiedad de D. José Garí.

La casa era de mampostería y tejas, y había sido respetada en la guerra anterior, la cual estuvo guarnecida por voluntarios de caballería de Egidor. Distaba de Santa Clara sólo medio kilómetro.

La fotografía que ha servido para hacer el grabado está tomada al día siguiente de la destrucción del edificio por la partida de Ramón Nadal, y los que en ella aparecen son sus mismos moradores y el propietario.

°°°

NELSON A. MILES,

generalísimo del ejército norteamericano.

El 29 de Septiembre último pasó á la escala de reserva el general John M. Schofield, generalísimo del ejército norteamericano, siendo nombrado en su lugar el general Nelson A. Miles. Como las cosas de los Estados Unidos no pueden sernos indiferentes, y menos en las actuales circunstancias, conviene decir dos palabras del nuevo generalísimo.

Acabáronse los tiempos en que la República norteamericana era para ciertos soñadores españoles la nación más antimilitar del mundo. Los *yankees* se van cansando de ser industriales y comerciantes, y comienzan á pensar en guerras y en los armamentos y gastos que las mismas requieren. Hace tiempo que andan malhumorados, mirando de arriba abajo á las demás naciones, y como buscando camorra, unas veces á Italia, otras á Francia, otras á Alemania y no pocas á la Gran Bretaña. En Europa tomamos estos desplantes un tanto en broma; pero el día menos pensado puede enfadarse también cualquiera de las naciones citadas y sobrevenir un conflicto. El mensaje de Cleveland á las Cámaras sobre el caso de Venezuela é Inglaterra puede ser quizá la causa del primero.

De todos los generales de los Estados Unidos, el que más consideran sus compatriotas es Miles, de quien dicen que sabe muy bien organizar y mandar un gran ejército. Nació en Agosto de 1839. Sirvió en la guerra de separación, alcanzando buen concepto, y pasando en dos años de teniente á coronel. Distinguióse principalmente en la batalla de Spotsylvania.

En 1874 dirigió la campaña contra los indios pieles rojas, quienes, perseguidos siempre y con gran crueldad por los *yankees*, no daban á éstos punto de reposo en los distritos occidentales. Castigó rigurosamente á los kiovas, comanches y cayenos, y pasando luego con sus tropas vencedoras á la comarca regada por el Yellowstone y sus tributarios, hizo gran estrago en los siús. En posteriores campañas fué reduciendo á estos y á otros indios según el método americano, que consiste en cazarlos como á fieras y matarlos.

Cuando el motín socialista de Chicago, el general Miles fué el encargado de pacificar la ciudad y castigar á los revoltosos. Ahora, si es verdadero el propósito de que la nación alardea, tendrá que organizar grandes ejércitos. Veremos si llega á dirigirlos.

Publicamos su retrato en la pág. 362.

°°°

EL MARQUÉS DE SALISBURY,

jefe del Gobierno inglés.

Hace muchos años que lord Salisbury ocupa lugar muy principal entre los estadistas ingleses; pero recientes sucesos le hacen más particularmente digno de la atención de España. Nació en 1830, y á los veintitrés años entró en el Parlamento como representante de Stamford. Votó siempre con los conservadores, y en el Ministerio que en 1866 formó lord Derby entró como secretario de Estado de la India y presidente del Consejo de esta Corona. A la muerte de su padre, también político importante, pasó á la Cámara de los Pares.

El año 76 volvió á la secretaría de la India. El Gobierno le nombró ministro plenipotenciario, juntamente con sir Enrique Elliot, para asistir á la conferencia de Constantinopla, en la que la diplomacia europea intentaba arreglar la cuestión de Oriente. Después estuvo en París, Berlín, Viena y Roma, tratando de tan grave asunto con los Gobiernos de estas naciones. De retorno de este viaje tuvo una conferencia con el Sultán para que el Soberano turco aceptase las reformas que las potencias creían necesarias á la conservación del Estado; pero resistiendo aquél, se retiró, declarándole que las naciones amigas le dejaban entregado á su suerte.

Vino en seguida la guerra con Rusia. Lord Salisbury estuvo por la neutralidad de Inglaterra hasta la paz de San Stefano; pero entonces, viendo que el vencedor abusaba de la victoria en daño de los intereses británicos, cambió de opinión, pareciéndole que el Gobierno debía oponerse á su cumplimiento, aunque para ello hubiese que declarar la guerra á los rusos.

Dejó el poder lord Derby, partidario de la paz, y entró en su lugar lord Salisbury, quien dió una circular á las potencias contradiciendo todos los artículos del tratado, y al mismo tiempo comenzó con grandísima diligencia los aprestos para la guerra. Rusia tuvo que sujetarse á someter sus pretensiones á la decisión del Congreso de Berlín, en el que la Gran Bretaña estuvo representada por Salisbury y Beaconsfield. El tratado de San Stefano quedó muy cambiado, salvándose Turquía de manos de Rusia.

En 1881 opúsose con gran energía á la política de Gladstone en Egipto, y en 1885, siendo nuevamente ministro, ayudó mucho á los revoltosos de Rumelia contra los rusos. Hallándose otra vez Gladstone en el poder, le combatió hasta derribarle, volviendo al Gobierno el año 86. Entonces y después, Salisbury ha sido siempre partidario de una política enérgica, cual conviene al poder de Inglaterra. Por eso parece poco probable que se asuste del amenazador mensaje del presidente Cleveland, y es de creer que si los Estados Unidos pasan, por poco que sea, de las palabras á los actos, el jefe del Gobierno británico no se lo sufrirá. (Véase su retrato en la pág. 363.)

°°°

D. ANTERO RUBÍN DE CELIS,

coronel de infantería.

El coronel Sr. Rubín de Celis tiene una hoja de servicios brillante. Siendo aún muy joven, pues apenas contaba diez y seis años, se escapó del colegio donde estudiaba la carrera de las armas, y se fué á Cuba á pelear. De allí vino con el grado de teniente y algunas condecoraciones, y al poco tiempo volvió á la Gran Antilla. Al regresar por segunda vez pasó voluntariamente al ejército del Norte, hallándose en las acciones de Estella y Somorrostro. También cuando lo de Melilla se ofreció para pasar á Africa, pero el Ministro no aceptó el ofrecimiento.

Al empezar la actual campaña era comandante militar de Túy; pero ansioso siempre de ocasiones en que distinguirse, pidió el pase á Cuba, donde ha dado no poco que hablar á los periódicos, pues no deja un momento de reposo al enemigo. En el Potrero de las Varas encontró una gruesa partida de más de 3.000 rebeldes; y aunque sólo llevaba 700 soldados, los atacó valerosamente, derrotándolos con mucha pérdida. En este encuentro quedó herido en un muslo.

El Sr. Rubín de Celis tiene, además de las condecoraciones ganadas en campaña, otras muchas, entre las que se cuentan la gran cruz de Villaviciosa de Portugal y la de Cristo.

En la pág. 364 hallarán los lectores el retrato del señor Rubín de Celis.

°°°

BELLAS ARTES.

Ensayando los villancicos, cuadro de A. Dawant. — *La Virgen y el Niño Jesús*, cuadro de Murillo. — *Pelando la pava*, dibujo de Bermudo. — *In fraganti*, por Dumini.

Estos días de Navidad son de alegría y algazara en todas partes, y no menos que en otras en las iglesias, donde, con el mismo gusto y presteza que los fieles preparan en su casa los festejos propios de la ocasión, se disponen las funciones con que se ha de celebrar el fausto acontecimiento de la venida del Niño Dios al mundo. Nuestro grabado de la pág. 365 reproduce con gran fidelidad el aspecto de un templo á la hora del ensayo de los villancicos. El empeño que la infantil orquesta pone en que el ensayo salga á gusto del buen cura, hecho también maestro y director de la orquesta, es la mejor prueba del buen deseo de todos. Cada uno de los pequeños profesores considera el triunfo de los villancicos como propio.

En las págs. 368-369 publicamos copia de uno de los mejores cuadros de la famosa galería Pitti, de Florencia. El gran Murillo nos ha dejado en esta obra una admirable prueba del inmenso talento que tuvo para unir lo humano y lo divino pintando Concepciones y Vírgenes que tuvieron rostros de mujer con expresión angelical y celeste. Con razón se cuenta entre sus cuadros más estimados *La Virgen y el Niño Jesús*, de la galería Pitti.

Al principio queda dudosa la imaginación sobre qué pava se pela en el dibujo de Bermudo (pág. 373); pero pronto se sale de la duda, pues mirando con un poco de atención, se ve que además de quedarse sin plumas, el pobre animalejo sacrificado para regalo de los que pueden celebrar la Nochebuena, hay entablado un diálogo de los que en Andalucía se denominan *pelar la pava*. Así el sujeto del dibujo pela dos pavas al mismo tiempo; falta saber si las pela ambas para sí.

Al contrario de lo que en el anterior cuadro sucede, en *In fraganti* (pág. 377) descúbrese todo el asunto á la primera mirada. La muchacha escribía al novio, y sus padres acaban de sorprenderla con la pluma en la mano. Quizás el culpable de la sorpresa es el bribonzuelo del hermano, quien, no contento con lo hecho, se ríe maliciosamente y señala con el dedo hacia la carta que la sorprendida pretende esconder. La actitud airada del padre da lugar á la sospecha de haber en el delito alguna circunstancia agravante: tal vez la de reincidencia.

°°°

D. LUIS MOLINA DE OLIVERA,

jefe de la columna que derrotó á los insurrectos cubanos en Rincón Hondo (Matanzas).

El combate de Rincón Hondo, en que sufrió tantas pérdidas la partida del cabecilla Lacret, ha sido uno de los más gloriosos para nuestras armas de cuantos últimamente ha habido en Cuba. Daremos breve noticia de él á los lectores.

Guardando una de las márgenes del río Hanábana, límite de Matanzas y Santa Clara, hallábase D. Luis Molina de Olivera con su columna, fuerte de 244 hombres, el día 6 del pasado mes de Noviembre en el pueblo de Amarillas.

No se sabía en qué paraje estaba el enemigo, pero se aseguraba que las avanzadas hallábanse á la vista de Yaguaramas.

Molina marchó en busca de los insurrectos, sin atender á la diferencia del número ni á ninguna otra consideración que no fuese el deseo de encontrarlos.

Comenzó el movimiento desde Puerto Escondido, y duró el avance dos horas, hasta encontrarse la vanguardia con la boca ó entrada del campamento; desde allí, parapetado el enemigo, hizo nutrida descarga, cayendo al suelo cinco de los nuestros. La superioridad numérica de los rebeldes era tal, que en la pequeña columna se inició un movimiento de retroceso, del que pronto consigue reponerla el jefe, llevándola nuevamente al ataque. Cruza los fuegos de la infantería, establece por ambos flancos la línea de tiradores, intercalando secciones en línea, y los rápidos disparos de los Mauser hacen en poco tiempo grandes estragos. Muerden el polvo de la primer descarga once insurrectos, vacilan éstos, y el jefe dispone un enérgico ataque á la bayoneta, con el que se apodera del campamento y se hace dueño de él, encontrándole lleno de viandas, armas, municiones, hamacas y caballos. ¡Espectáculo triste! Al penetrar en aquel infierno, ve á sus soldados mutilados horrorosamente: cuando se inició la retirada ellos cogieron nuestros heridos, y en medio de los más horrorosos tormentos tuvieron tiempo de ennegrecer una vez más su historia de crímenes gozándose con la lenta agonía del prisionero.

La columna traspuso el campamento y continuó el fuego, rodilla en tierra, hasta que comenzó á obscurecer. Allí mismo acamparon los nuestros, dejando así indudable la victoria.

Los insurrectos, mandados por Lacret, Pancho Pérez, Núñez y Mariano Pino, contaban con 1.300 hombres, quedando muertos y heridos en aquella jornada sobre 200.

Las fuerzas de Molina se componían: 35 guerrilleros de María Cristina, con su capitán D. Ricardo Villar de los Reyes y teniente D. Arturo Lezcano; 20 ídem, íd., con el teniente D. Francisco Carbonell; 28 voluntarios de la Macagua, con el teniente Bisbal; 32 guardias civiles, con el teniente Castelló; total á caballo, 115 hombres: 80 del Inmemorial, con el capitán Villaseril y el teniente D. Clemente Moreno; 55 de María Cristina, con el capitán Cabello; total infantes, 135.

En la pág. 366 publicamos el retrato del bizarro jefe señor Molina.

°°°

MARINA ESPAÑOLA DE GUERRA.

El cañonero *Vigía*, construído en los astilleros Forrestt & Son, de Wyvenhoe (Inglaterra), para la vigilancia de las costas de Cuba.

Además de otros barcos que los lectores ya conocen por anteriores descripciones nuestras, mandó el Gobierno construir en Inglaterra para la vigilancia de las costas de Cuba doce lanchas cañoneras, de las cuales seis se han hecho en los astilleros de los Sres. Forrestt y Son, Limited, de Wyvenhoe. Estas seis lanchas llámanse *Estrella*, *Flecha*, *Lince*, *Ligera*, *Satélite* y *Vigía*. Son todas exactamente iguales; de suerte que, sabidas las circunstancias de una, se saben las de todas.

La llamada *Vigía* (véase la pág. 366) tiene 74 ½ pies ingleses de eslora, 12 de manga y 6 ½ de puntal. Desplaza 50 toneladas, calando uno y medio metros, y llevando carbón y provisiones para un radio de acción de 700 millas. La dotación se compone de 25 hombres. Lleva dos cañones, uno Maxim y Nordenfelt. Es de acero, con las planchas del forro galvanizadas hasta la línea de flotación.

La máquina es del sistema Compound, con condensador, midiendo los cilindros 9 pulgadas, diámetro de alta presión, y 18 el de baja. El curso del émbolo, 12 pulgadas. Fuerza, 125 caballos. La hélice de bronce.

La caldera (de retorno de llama), de acero, trabajando á la presión de 120 libras por pulgada cuadrada.

El contrato fué firmado por el general Excmo. Sr. D. Pascual Cervera y Topete, entonces jefe de la Comisión Real de la Marina Española en Londres, el día 10 de Julio de 1895, fijándose la entrega para los tres meses de aquella fecha.

En el contrato se estipuló que la marcha debería ser 10 millas con tiro natural y 11 con tiro forzado. Los resultados de las pruebas dieron un promedio de 10,80 millas con tiro natural y 11,45 con tiro moderadamente forzado.

°°°

CONFESONARIO Y BANCO

de estilo gótico florido, tallados en madera de roble de Suecia por D. José Suárez, de Madrid.

Para la hermosa capilla que en su palacio de Portugalete (Bilbao) ha mandado construir la Sra. D.ª Antonia de las Rivas, acaba de tallar el Sr. Suárez, afamado artista madrileño, el confesonario y el banco que reproducimos en nuestros grabados de la pág. 372. Estas piezas son bellísimas obras de arte del más puro estilo gótico florido, todas de roble de Suecia, con filetes y fondos dorados mate y oro fino español. El Sr. Suárez ha hecho también el dibujo; de suerte que toda la obra es suya, honrándole sobremanera, pues no hay sino alabanzas que tributarle, tanto por las acertadas proporciones de la obra, como por la intachable corrección de las líneas, y más aún por la esmerada y finísima labor de sus tallados.

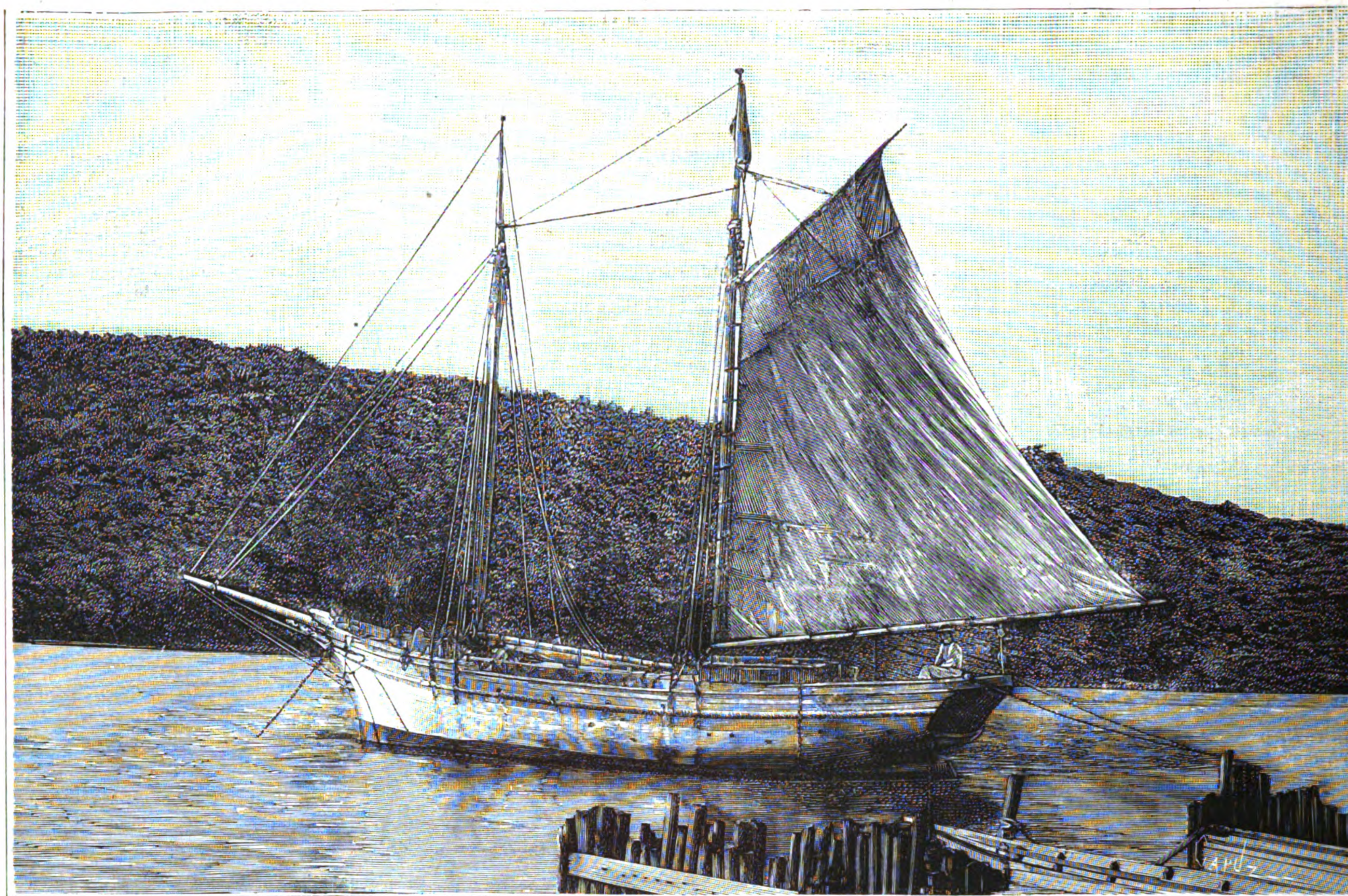
También merece nuestros plácemes la Sra. D.ª Antonia de las Rivas, por haber acertado á encomendar obra de tal importancia á un artista español.

°°°

ROMA.

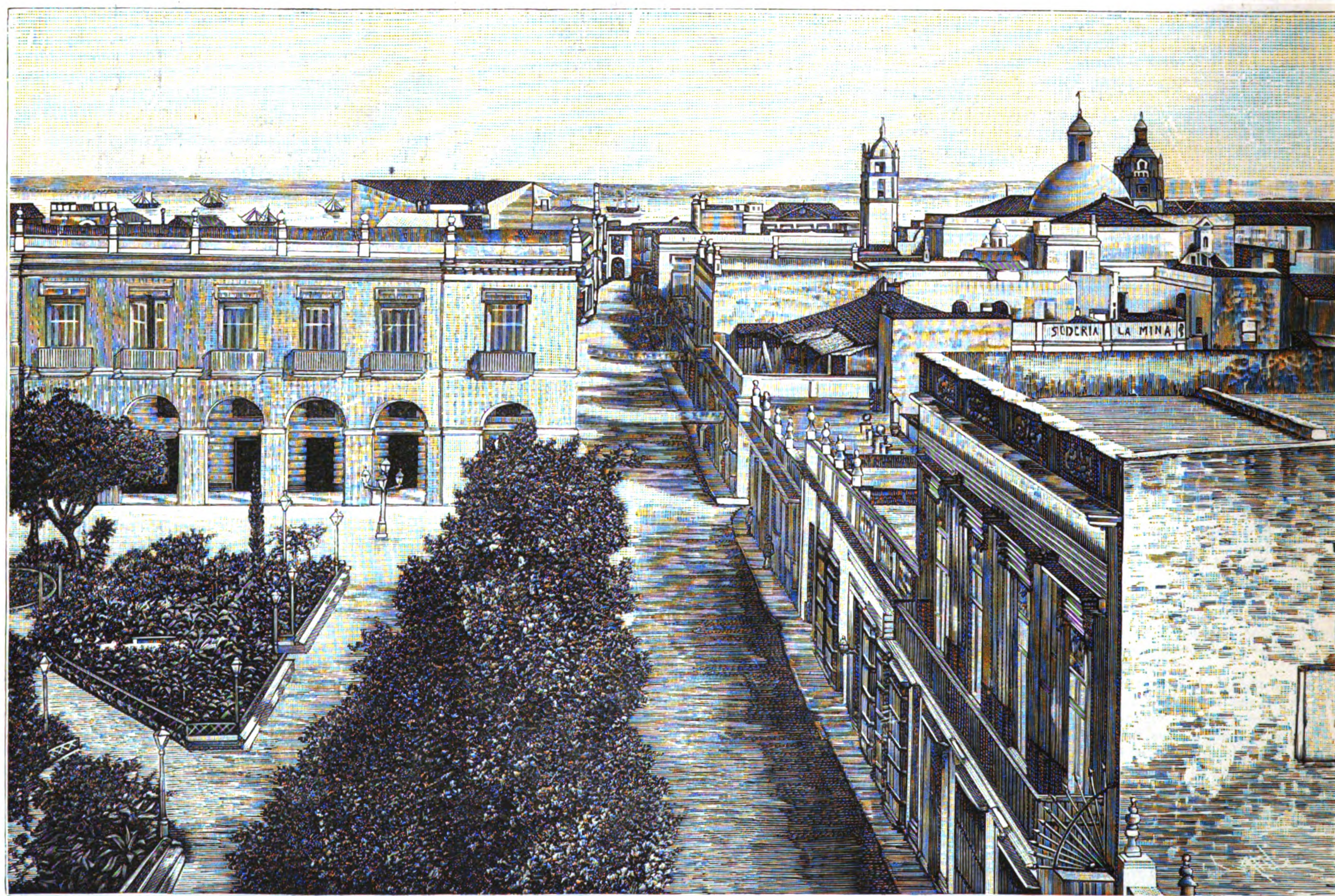
Toma de posesión de titular de la iglesia de *San Pietro in Montorio*, por el cardenal Sancha. — *Lunch* celebrado en el salón de Exposiciones de la Real Academia Española.

La solemne ceremonia de tomar posesión el cardenal señor Sancha de titular de la iglesia de *San Pietro in Montorio* merecería detallada descripción si, al hacerla, no hubiéramos de repetir lo dicho en el pasado número por nuestro colaborador Sr. Conde de Coello en su artículo *Los últimos consistorios*.



ISLA DE CUBA.—EL PAILEBOT «DOS DE MAYO», SORPRENDIDO POR LOS INSURRECTOS EN LA ENSENADA «ASERRADERO».

(De fotografía de Pérez Argemí.)

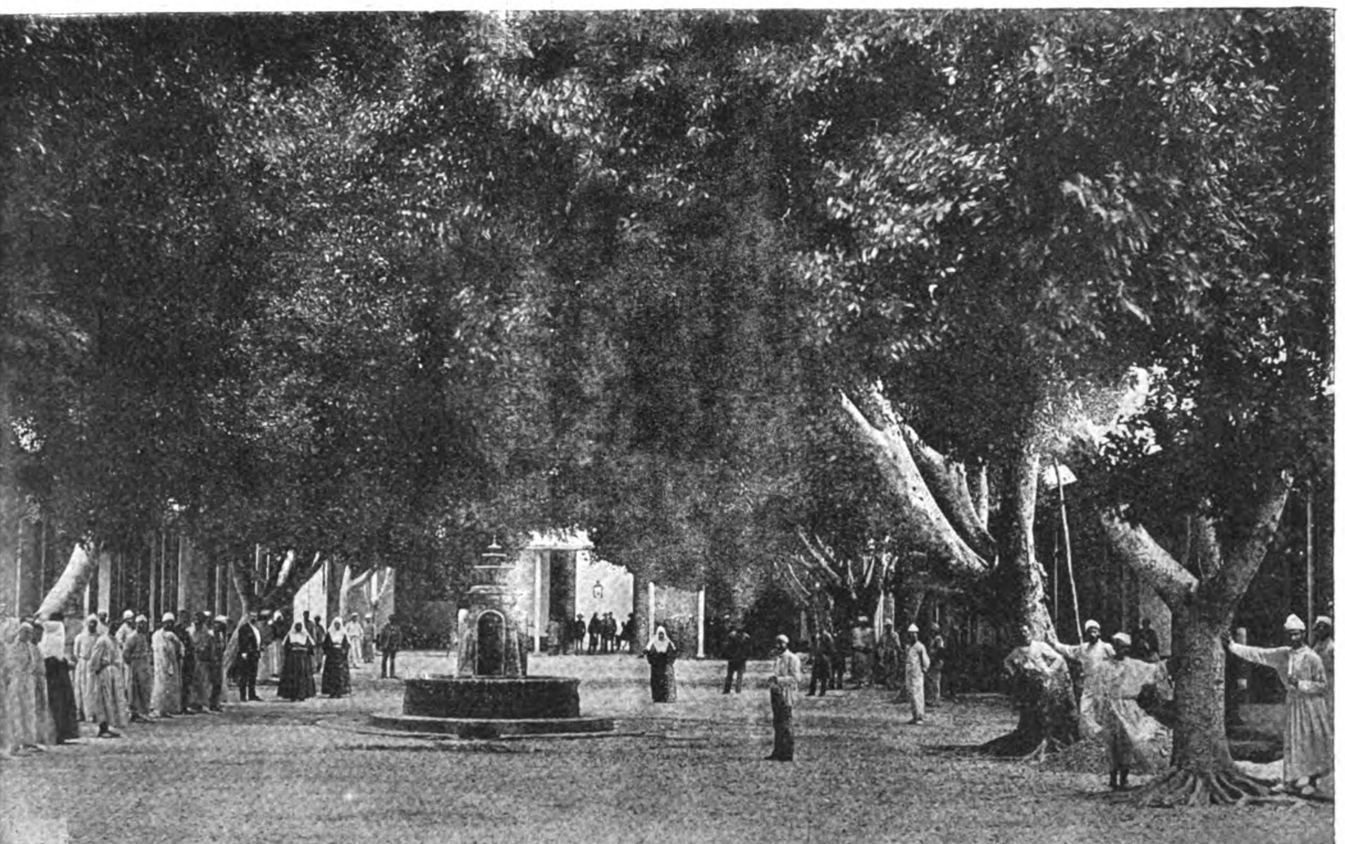


ISLA DE CUBA.—PLAZA DE ARMAS Y CALLE DE GELABERT, EN MATANZAS.

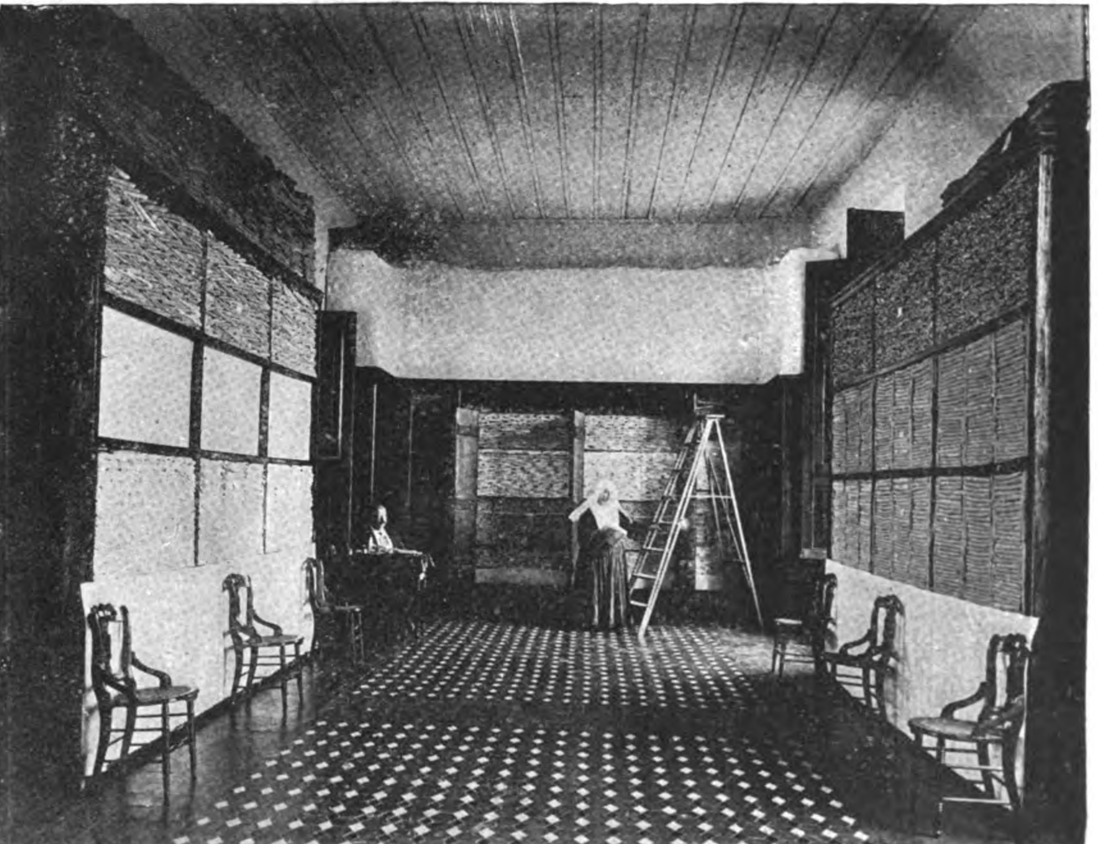
(De fotografía.)



SANTIAGO DE CUBA.—EL DIQUE.



PATIO PRINCIPAL DEL HOSPITAL MILITAR DE SANTIAGO DE CUBA.



LA ROPERÍA DEL HOSPITAL MILITAR DE SANTIAGO DE CUBA.

(De fotografías de los Sres. Bueno y López.)

En honor de Su Eminencia celebróse después un gran banquete en los salones de la Real Academia Española de Roma. En la pág. 376 hallarán los lectores una vista de aquella ceremonia y de este importante acto, remitidos desde aquella ciudad por D. H. Estevan.

°°°

GENERAL RAFAEL A. GUTIÉRREZ

Y DOCTOR PRUDENCIO ALFARO,

presidente y vicepresidente de la República del Salvador.

Desde el advenimiento del general Gutiérrez á la presidencia de la República, secundado por un Gobierno de orden, El Salvador ha entrado en una era de paz y prosperidad agrícola y comercial digna de todo encomio.

Amigo de España, ha dado seguridades de que el filibusterismo no prosperará nunca en territorio salvadoreño. Nos complacemos hoy en dar á conocer á los distinguidos jefes del Gobierno del Salvador en la página 377.

°°°

D. AUGUSTO FERRI,

pintor escenógrafo italiano.

Este excelente pintor era muy conocido en España, donde había trabajado muchísimo, desde que en 1857 vino á nuestra patria contratado por el empresario del Real D. Fernando Uriés. Desde entonces hasta 1873 pintó para dicho teatro, alcanzando merecido crédito. En dicho año volvió á Italia, donde ha muerto recientemente tras larga y penosa enfermedad.

Damos su retrato en la página 380.

°°°

NUESTROS SUPLEMENTOS
EN COLORES.

Con este número damos á nuestros suscriptores dos preciosos grabados en colores, que creemos serán de su agrado. En el primero de ellos, titulado *Idilio*, asistimos á una tierna escena, en la que son actores un perro galanteador y atrevido y una perra sensible. No pudiendo verse de otro modo, se miran por debajo de la puerta, por donde ella asoma el hocico, que él contempla amorosamente, con la misma apariencia de embobado que en parecido caso tendría cualquier racional.

En el segundo, una preciosa niña descubre ya los instintos maternales haciendo que castiga á la muñeca por no sabemos qué falta. Lo gracioso es el ademán severo de la precoz mamá, que parece serlo de veras.

G. REPARAZ.

MONROE Y SU DOCTRINA.

Monroe y la doctrina de Monroe andan hace meses de periódico en periódico. Si fuesen tan conocidos como nombrados, sabríamos cuanto aquél hizo desde su nacimiento hasta su muerte, y podríamos repetir la otra de memoria sin quitar punto ni coma. Pero pocos podrán alabarse de lo primero, ni menos atreverse á lo segundo; por lo que nos ha parecido de la mayor oportunidad referir en pocas palabras la vida de aquel estadista norteamericano y recordar su famosa doctrina, copiándola textualmente.

Monroe nació en Westmoreland (Virginia) el 2 de Abril de 1759. Fué soldado del ejército de la Independencia, hallándose en muchas batallas y siendo herido en la de Trenton. Después estudió Derecho, pero no por eso se apartó del todo de la carrera de las armas, pues en 1780 tuvo el cargo de comisario militar de Virginia. También fué más adelante (1790) senador por este Estado. Cuatro años después le nombró Wáshington ministro plenipotenciario de la República en París, donde mostró tales simpatías á los revolucionarios que hubo que relevarle. Después de haber sido tres años gobernador de Virginia, volvió á París para tratar de la adquisición de la Luisiana, que, por nuestro mal, consiguió. Pasó luego á Londres con el cargo de ministro residente, no volviendo á su patria hasta 1808. De 1811 á 1817 fué secretario de Estado, y en dicho último año le eligieron presidente de la República, en lugar de Madison. Supo ser tan popular y gobernar con tan buena política, que en 1820 le reeligieron demócratas y republicanos con un solo voto en contra. En esta segunda época de su gobierno, al tratarse de la entrada del Estado de Misurí en la Unión, hubo grandes discusiones sobre la esclavitud, conteniéndose la guerra civil con una ley que permitía los esclavos al Sur del grado 36,70' prohibiéndola al Norte. En 1822 Monroe reconoció la independencia de las naciones hispano-americanas, y en el mensaje que presentó al Congreso dijo que si cualquier nación europea intentaba oprimir á una de dichas naciones, los Estados Unidos considerarían este intento prueba de hostilidad.

En 1825 dejó la presidencia, en la que le sustituyó Quincy, y retiróse á London (Virginia). Después residió en Nueva York, muriendo al poco tiempo. Fué buen militar y mejor estadista, cuidando mucho de la administración y defensa de las costas, así como también de la organización del ejército y de la marina. En 1821 añadió al ya extenso territorio norteamericano toda la Florida. Otro mal, y no pequeño, para España. Murió pobre y dejó fama de honrado, muy de estimar en los Estados Unidos.

Tal fué el hombre. Digamos algo de lo que llamaron su doctrina.

°°°

Ninguno de los errores de Felipe II, tan traídos y llevados por los historiadores sectarios extranjeros y españoles, puede compararse en magnitud y trascendencia al que Carlos III cometió al declararse defensor de la independencia de los Estados Unidos. Fué este Rey gran administrador, pero malísimo político, y tales equivocaciones tuvo que aún no ha dejado España de sentir las consecuencias de ellas. Dar socorro á los americanos contra una de las naciones europeas; ayudar á una colonia del Nuevo Mundo á separarse de la madre patria, era tanto como prender fuego á la propia casa. En 1780 ya teníamos en armas á una buena parte de los naturales del Perú, y desde entonces no volvieron á estar nunca del todo sosegadas las provincias españolas de América. Los propios norteamericanos, con ingratitud que no reconoce igual en la Historia, les animaban á la rebelión, añadiendo al ejemplo que con nuestra desatinada ayuda les habían dado, dinero, armas y hombres.

Aun peleábamos en América cuando Monroe dirigió su mensaje al Congreso. Cuentan que los americanos estaban temerosos de que las naciones de la Santa Alianza nos ayudasen á reconquistar las provincias perdidas y á sujetar las que estaban en camino de perderse. No es éste lugar á propósito para estudiar tan delicada materia, y por eso lo dejamos para mejor ocasión. Lo importante ahora es copiar el texto de la famosa doctrina contenida en el mensaje dirigido por Monroe al Congreso el 2 de Diciembre de 1823. Dice así:

«Consideramos muy oportuna la presente ocasión para proclamar que de hoy en adelante ninguna potencia europea podrá colonizar comarca alguna del continente americano, por haber alcanzado los pueblos que le habitan la condición de libres é independientes, habiendo sabido llegar á ella y sostenerla, y que en mantener este principio se hallan empeñados los derechos y los intereses de los Estados Unidos.

»Los amistosos sentimientos que hacia esas potencias abrigamos y las no menos amistosas relaciones que con ellas sostenemos, nos obligan á declarar que todo intento suyo de extender á este hemisferio su influencia le consideramos peligroso para nuestra paz. No intervenimos ni intervendremos en las relaciones de cualquiera de esas potencias con sus colonias ó dependencias; pero todo propósito de sujetar á los que han declarado y mantenido su independencia, le consideraremos como expresión de un sentimiento de enemistad hacia nosotros.»

Estas son, traducidas lo más literalmente posible, las expresiones del mensaje. Pocos días después presentó á la Cámara el presidente de la misma, Mr. Enrique Clay, la siguiente proposición:

«El Senado y la Cámara de los Estados Unidos, reunidos en Congreso, declaran que sería para esta nación motivo de gran alarma cualquier intervención armada de las potencias aliadas en favor de España para devolverla la soberanía sobre aquellas naciones americanas que han proclamado gobiernos independientes y defendídolos de la antigua metrópoli, y que han sido voluntariamente reconocidos por los Estados Unidos.»

No llegó el Congreso á votar este acuerdo, ni siquiera á discutirlo; de modo que nunca pasó de ser la doctrina de Monroe opinión particular de aquel presidente sobre la materia. Verdad es que, aunque la hubiera votado, no podría tampoco tener fuerza de ley, porque los acuerdos de las Cámaras norteamericanas nada valen, ni tienen eficacia alguna fuera de las fronteras de la República, y son para las demás naciones como si nunca hubieran existido.

°°°

Según hemos visto en el texto del mensaje, no hay ningún género de relación entre la doctrina de Monroe y la guerra de Cuba, pues en él se dice que los Estados Unidos para nada intervendrán en las relaciones de las potencias europeas con sus colonias ó dependencias.

En lo referente á las fronteras de Venezuela con la Guayana inglesa no queremos dar parecer ahora, porque tendríamos que alargar este artículo más de lo que deseamos. Sin embargo, diremos que á los intereses de aquella República hubiera convenido más la intervención de España que la de los Estados Unidos, porque es probable que Inglaterra la hubiese aceptado, y porque la República norteamericana hubiera perdido una nueva é importante ocasión de dárselas de protectora de una de las *little republics* (republiquillas), que tal es el nombre que dan los *yankees* á las naciones hispano-americanas, significando con esta sola frase el desdén que por ellas sienten, y que su ordinariez de advenedizos enriquecidos no les permite disimular.

El ejemplo de Méjico desmembrado, y otros muchos que pudiéramos citar, prueba que sólo hay una doctrina de Monroe vigente, y que ésta se resume toda en el siguiente lema: *América para los norteamericanos*. Si los habitantes del resto de América lo olvidan, peor para ellos.— R.



EL GENERAL NELSON A. MILES,

GENERAL EN JEFE DEL EJÉRCITO DE LOS EE.-UU. DEL NORTE DE AMÉRICA,

y símbolo de la actual fiebre de poderío militar entre los políticos de la gran República.

CONSTANTINOPLA Y GRANADA.

ÉPICAS TRADICIONES.

I.

Tendido en cojines de damasco, y envuelto en brocados riquísimos; el turbante propio de su alta dignidad á la cabeza, y el tahalí de pedrería á la cintura; junto á misteriosa ventana, tras cuyas rejas murmuraban los rumores de las bullidoras fuentes y los gorjeos de las armoniosas pajareras; con pebeteros de ámbar á los pies y pomos de esencias en las manos, escuchaba Sultán de africana gente las narraciones de su poeta favorito, Fernán, el cual á un tiempo mismo le servía para ejercitarse en lengua española, muy apreciada por todas las cortes árabes, y para conocer nuestras glorias, referidas con aquella antigua libertad que siempre concedieron todos los déspotas á todos sus confidentes. La libertad humana sube hasta la cima de esas grandes eminencias levantadas para suprimirla. Un hombre acostumbrado á mantener su imperio y su soberbia sobre las espaldas de siervos innumerables, deja penetrar en el seno de los palacios las mismas palabras que persigue con sus esbirros y la misma idea que devora en sus hogueras. Lo que mata de seguro al conquistador aviva de seguro al cortesano. Lo que no puede oirse allá en las espesas sombras de las conjuraciones, se oye aquí en las áureas salas de los alcázares. La verdad suele burlarse de sus perseguidores, y por este ú otro medio les taladra los cerrados oídos y penetra en las negras conciencias. Así Fernán se consagraba por entero á la correspondiente apología de los cristianos en las salas de los creyentes árabes consagrados al culto de Aláh y á la lectura del Korán. Efectivamente, el Sultán, en aquella posición, murmuraba párrafos del libro de su raza y apotegmas de su religión. «El gran día—exclamaba—es el día del Juicio Universal. La gran revelación es la revelación del Korán, que ha descendido de un cielo invisible, á la manera que el día desciende del cielo visible. Dios es único é increado; y como único, no puede tener hijos, que serían, ó creados cual las más humildes y bajas criaturas, ó idénticos á él, por cuya razón, ó no existirían, ó serían Dios mismo en esencia. Él nos ha creado de una vez y en una sola pareja, que son nuestros primeros padres. No tenéis que ir á su presencia con otra carga que vuestras obras. Si le amáis, os favorecerá. Si no le amáis, le tendrá sin cuidado, porque para nada os necesita. No hay otro Dios sino él; no hay otro poder sino el suyo. Vosotros, miserables mortales, disputaréis unos con otros, en el día del Juicio, sobre vuestra vida pasada, y ya no será hora de enmendarla. El que más haya combatido en la tierra, mayores premios encontrará en el Paraíso.—Palabras baladíes—exclamó Fernán—en comparación de aquellas que dicen: Amaos los unos á los otros, como nuestro Padre celestial os ama á todos. Amad á vuestros enemigos. Bendecid á los que os maldicen. Rogad por los que os persiguen y os calumnian. No busquéis sino el reino de Dios y su justicia, pues lo demás se os dará por añadidura. Las aves del cielo ni siembran ni cosechan, y Dios las alimenta. Los lirios del valle ni hilan ni tejen, y Dios les ha ceñido un manto más hermoso que el de Salomón en su trono. ¡Ah! sed perfectos como nuestro Padre, que está en los cielos, es perfecto.

II.

—La grandeza de los dioses de cada gente—replicó el Sultán, poco sensible á la virtud de estas palabras sublimes, en cuyos acentos la caridad evangélica del Cristo contrastaba con los odios guerreros del Koran:—la grandeza de los dioses de cada gente se descubre sólo en la gloria y en el poderío que procura el talismán de su nombre á los guerreros y á los conquistadores. Nosotros acabamos de coger la perla más preciada que guardan los joyeles del mundo, la sultana de las sultanas, vuestra Constantinopla, metida ya por fuerza en los mahometanos harenes. La estación de las nieves había pasado y la dulce primavera embellecido con sus dones el campo. Mecíase la rosa sobre su tallo y comenzaban á gorjear su amor los ruiseñores en las florestas. El campo se cubría de verde alfombra para que pisaran blandamente sobre ella los soldados de la fe. Como los aires se poblaban de viajeras golondrinas, las tierras se poblaban de blancas tiendas. El Sultán oró á Dios y consultó á sus generales; en una mano cogió la cimitarra de Ostmán, y en la otra mano el libro de Mahoma; con una mirada penetró en los cielos abiertos á la oración, y con un gesto hizo rodar los cañones, aquellos cañones tan poderosos que cada uno podía derribar con sus sacudidas una fortaleza. El monarca de Asia revistó las filas de sus soldados; aconsejó la prudencia de Azaf á sus visires; contempló el brillo de las manzanas doradas puestas sobre las enseñas santas; azuzó así los leones, que se alimentan de carne fresca, como los tigres, que jamás se sacian de sangre humeante; recitó las suras del libro sacro relativas á la guerra con los infieles, y recordó las tradiciones que prometían la media luna y sus glorias á la sin par Constantinopla. Los rostros de los predestinados al martirio relucían como las estrellas en las tinieblas; las oraciones de los ulemas, postrados en el duro suelo, llegaban á las alturas como enjambres de zumbadoras abejas; las legiones de seres invisibles precedían á los ejércitos, vibrando espadas que derramaban el frío de la muerte en nuestros enemigos, al mismo tiempo que la llama de la esperanza y de la vida en nosotros; y los místicos y los contemplativos caminaban á la retaguardia para que sus palabras no dejasen penetrar ningún espíritu maligno en la santa y armada ciudad movible del Dios de las batallas. Ejércitos así tuvieron de los torrentes el ímpetu y de los mares la extensión. El cuitadísimo Emperador de los griegos vió bien pronto que no podía luchar con los vencedores de la tierra, como no pueden luchar las alondras con el milano, y demandó misericordia, y ofreció tributo. Pero el rey de los creyentes respondió con tres palabras: «Guerra ó islamismo». Anunciado de antemano por la aurora, extendió el sol sus alas de oro en las terrazas celestes del Oriente; los árabes y los genízaros se irguieron en su puesto y apuntaron á los enemigos pechos la boca de los cañones; las llamas competidoras del relámpago y del rayo con los estampidos competidores del trueno y del terremoto salieron de aquellos encendidos volcanes; el humo llevó la noche al día, y veló así los espacios del cielo como los resplandores de la luz; clavábanse las flechas en el corazón de los infieles, desposeídos de ángeles de la guarda; las piedras de las catapultas derribaron en los infiernos á los temerarios que oponían alguna resistencia; las balas de los mosquetes y arcabuces acribillaron los muros, por cuyos agujeros se veían las cabezas de los infieles, semejantes á las cabezas de las tortugas saliendo de sus caparazones; y á pesar de que las naves francas, cuyos mástiles tocaban el zenit, socorrían á los griegos en armas y hacían innumerables mártires en nuestras valerosas tropas, los fosos se colmaban de cadáveres y las viviendas se calcinaban al fuego y se convertían en nubes y mares de cenizas. Las palabras del Korán se cumplieron, las palabras que dicen á los infieles: «Donde quiera que estéis os alcanzará la muerte.» Y á los heridos por las catapultas en lucha abierta contra los soldados de la fe: «Los golpearás con piedras que encierran la sentencia de aquellos á quienes alcanzan.» Y los nuestros, firmes en su sitio, continuaron expidiendo de sus labios el soplo de la muerte y arrojando en la tierra los cuerpos malditos de los cristianos. Pero la victoria se hacía sorda por completo á tales llamamientos, porque una cadena tendida entre Gálata y Bizancio impedía el paso de nuestras naves al Bósforo y el envite mayor de nuestro ejército á la plaza. Y los fieles sacaron sobre sus hombros las embarcaciones y las hicieron, deslizándolas sobre una superficie untada de sebo, flotar en el agua, donde nos apercibíamos al verdadero triunfo. Y se cumplió aquella profecía que anunciaba la toma de Constantinopla para el momento supremo en que las naves del mar bogaran por el polvo de la tierra. Y en la puerta de Andri-



EL MARQUÉS DE SALISBURY.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DE S. M. BRITÁNICA.

(De fotografía.)

nópolis comenzó, al venir la noche predestinada, el asalto, verdaderamente horrible y temeroso, porque cada soldado nuestro tenía en la punta de sus picas un farol ó una vela, que les daba, á los ojos de los cristianos, aires de genios exterminadores con espadas de fuego, y á los ojos de los fieles aires de ángeles dichosos esparcidos por un campo lleno de flores transparentes. Los musulmanes combatieron y oraron. Altas las murallas, pero más altas aún nuestras resoluciones; fuertes las cuerdas y escalas por donde subían, pero más fuertes los propósitos que los impulsaban. Agarráronse los nuestros como arañas á las piedras, y mandaron las almas de los nazarenos muertos, como bandadas de buhos, á las nieblas precursoras del infierno, entre las polvaredas y humaredas de los combates, las cuales se levantaron hasta el firmamento, y como un velo fúnebre cubrieron su celeste bóveda. Por fin viéronse los sitiadores dentro, y cerraron furiosos con los sitiados. Las cimitarras lucían siniestramente como largos cometas; las espadas segaban sin descanso y tendían cabezas sobre los ensangrentados suelos; las flechas cubrían los aires y se clavaban como víboras aladas en los cuerpos; los mosquetes granizaban rojo granizo de fuego; los cañones despedían tales ráfagas de plomo derretido, que se estremecía la tierra como las entrañas de una parturienta; el incendio avanzaba por todas partes y destruía con sus llamas á los que perdonaban las armas, en tal manera que diríase desquiciada la tierra y caída como ruinoso techo sobre nosotros la máquina celeste. El Emperador cristiano estaba en su palacio maldito. Y al saber que el creyente ha llegado, sale caballero en airosísimo corcel; y un musulmán le derriba de su áurea silla y le mata metiéndole dentro del vientre los filos de su cimitarra. Seguidamente ábrense las puertas y penetran los fieles, y por espacio de tres días con tres noches saquean las viviendas y ven en sus brazos las hermosas griegas, cuyas sonrisas aventajan en lo dulces y en lo aromosas á la misma miel. Así, al día tercero, el Sultán dijo su voluntad tan necesaria como el destino, y la promulgó como promulga la luz el sol. Con tal motivo las espadas volvieron á sus vainas y los arcos al ángulo de su reposo. El humo de los combates se desvaneció en los cielos, el polvo cayó sobre la tierra, y al ruido maléfico de las campanas siguió el cántico de los muezines, cuyas voces armoniosas entonan desde los altos minaretes cinco veces al día las oraciones laudatorias á la unidad de Dios. Limpiáronse las iglesias de los ídolos que las profanaban; perdieron al fuego de nuestras oraciones las manchas de la idolatría; en el seno de los templos se levantó la cátedra donde debía leerse el libro santo y el mirhab en que debían guardarse sus inmortales páginas. ¿Quién no ha visto Constantinopla? Los aires que respira tienen todos los colores y todos los matices del iris; las tierras donde se alza todos los destellos del éter. Sus iglesias se han convertido en mezquitas; sus monasterios en colegios de los softas; y su basílica con bóveda de estrellas, que descansa sobre columnas celestes y blancas, rojas y verdes, amarillas y negras, algunas parecidas á la piel del tigre, todas cruzadas de mil varios adornos, su basílica es hoy el verdadero templo de la sabiduría. Altares tendrá en su seno Azrael, ó sea el ángel de la muerte; altares Juan, ó sea el profeta del amor. Mas ningún lugar sagrado comparable á Santa Sofía. Obra fué de cristianos, pero destinada desde la eternidad á los musulmanes. Para construirla vinieron arquitectos de Arabia, astrólogos de India, tallistas de Persia; y un viejo vestido de verde, cuyo rostro brillaba con luz misteriosa é in-

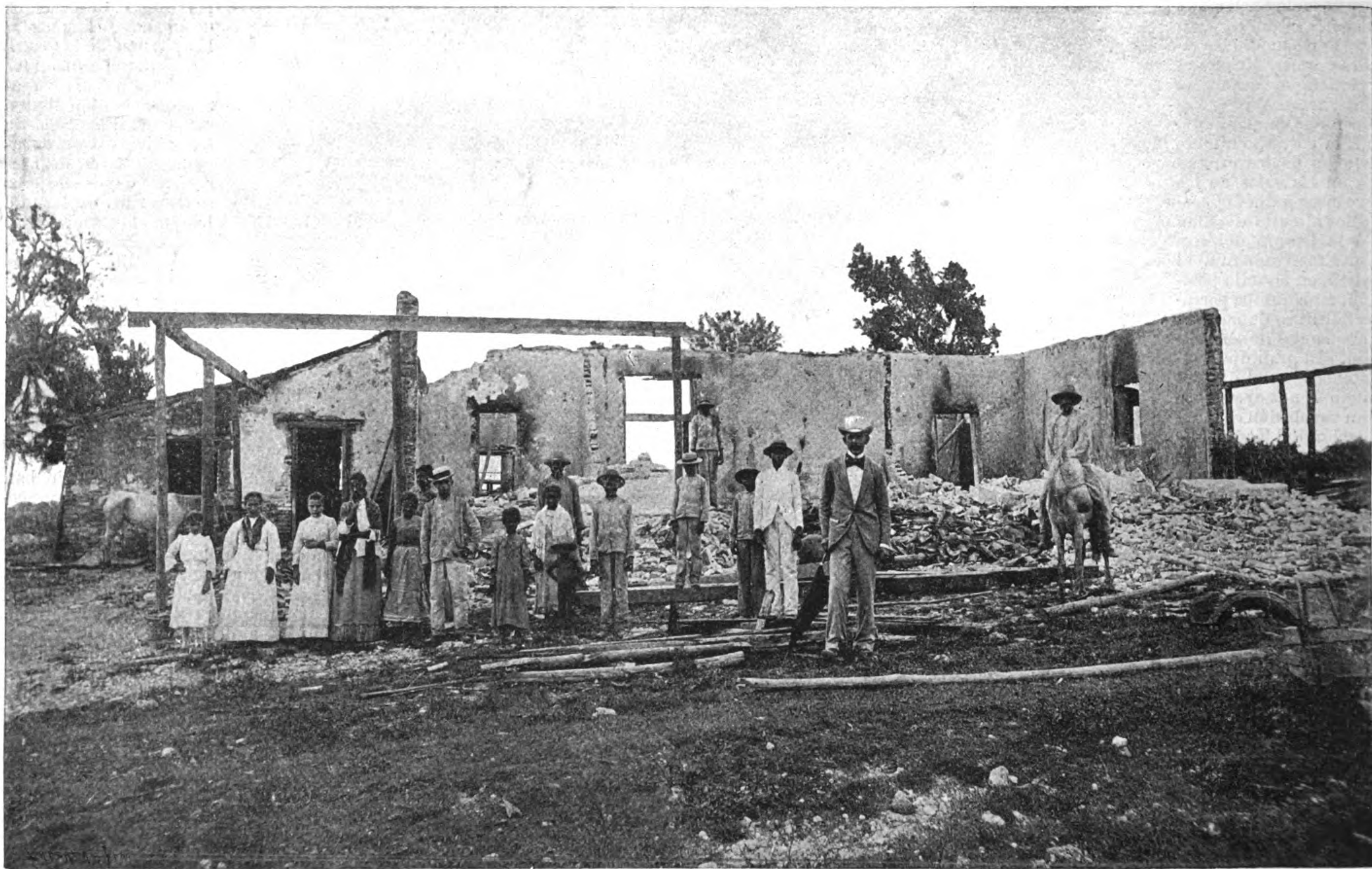


D. ANTERO RUBÍN DE CELIS,

CORONEL DE INFANTERÍA,

HERIDO EN LA ACCIÓN DE EL POTRERO DE LAS VARAS (SANCTI SPÍRITUS).

(Fotografía de Otero y Colominas.)



SANTA CLARA (CUBA). — RUINAS DE LA FINCA «LA PORTUGUESA», INCENDIADA POR LOS INSURRECTOS.

(De fotografía de D. Luis V. López.)

creada, entregó á los nazarenos su plano. Cinco mil albañiles, asistidos por diez mil peones y mandados por cien arquitectos, trabajaron en esta obra soberbia. Pero un día faltó dinero, y el emperador Justiniano se lo contó á Dios. El Eterno, que reservaba, como he dicho, aquella magnífica fábrica para los creyentes, le señaló el sitio misterioso donde se hallaban encerrados siete vasos gigantescos, todos repletos de monedas. Sobre trono de plata se levantó la efigie de Cristo, tallada en oro; á sus dos lados doce estatuas gingantescas, de plata también, representaban los doce Apóstoles: al pie de las doce estatuas, en misales de materias preciosas, doce evangelios, magníficamente encuadernados; seis mil lámparas cuajadas de pedrería bajaban de las altas bóvedas, y cinco mil sacerdotes y monjes se arrodillaban sobre su pavimento, sosteniendo cinco mil cirios que brillaban como las estrellas y olían como el incienso. Hé ahí la ciudad que acabamos de tomar á los infieles, y sobre la cual se dilatará siempre nuestro dominio y brillará cada día con luz más nueva la resplandeciente media luna. ¿Cuál Dios favorece más á los suyos, el nuestro, que nos ha concedido á nosotros, ó el vuestro, que os ha quitado la sin par Constantinopla?

III.

—Yo he visto con dolor esa ciudad—dijo el poeta cristiano—en poder de los infieles, Sultán. Las piedras, al caer de los muros levantados en su defensa, han caído sobre mi corazón y le han hecho brotar sangre. Todos los cristianos llevamos el luto de Constantinopla muerta, y todos asistimos al duelo de Santa Sofía profanada. Yo he visto también esa ciudad, que tú describes como pudieran describir el milano ó el tigre sus inocentes presas mientras las tienen palpitantes entre las garras, y yo la admiro por su hermosura y la venero por su historia. Paréceme verla todavía alzándose allá en los celajes del horizonte. La nave aquella en que ibas á visitar al Califa, y donde yo te acompañaba, se detenía mucho al acercarse, como si los mismos cuerpos inanimados pudieran conmoverse ante el maravilloso espectáculo. Jamás lo olvidaré. Allí los continentes se juntan y se besan como para formar un territorio único en el mundo; los mares se detienen y se angostan como para contemplar y retratar mejor las dos riberas. Sobre las armoniosas playas de corte griego y los cabos parecidos á templos se dilata un cielo de Asia enaltecido con resplandores indecibles. A un extremo el mar de Mármara con reflejos de Atenas, y á otro extremo el mar Negro con misterios de Armenia. Entre los dos mares, el Bósforo, aquella especie de río salado, donde se confunden las riberas asiáticas con las riberas europeas, y donde parecen confundirse también las dos mitades de la tierra, las dos mitades de la historia, las dos mitades del espíritu en mística unidad. Cuántas veces he contemplado el cuerno de oro; las aguas profundas y transparentes al mismo tiempo; las costas de graciosísimos dibujos; los barcos extendiendo sus velas, y los esquifes áureos resaltando entre las ondas verdes; los jardines, cuyas flores se enredan por los mástiles; los alcázares repetidos en las orillas del Bósforo fantásticamente; las cúpulas doradas sobre las celosías misteriosas; los kioskos ceñidos de rosales los pies y sombreados de cipreses los altos; las tres ciudades que componen, como cadenas de oro cuyos eslabones enlazan los continentes; las colinas cubiertas de bosques tan umbríos y de alminares blancos en primer término, mientras en los segundos y terceros las graderías de cordilleras pintorescas sobre las cuales se alzan en el éter, como un astro plateado, las nieves del Olimpo de Bithynia: maravilloso cuadro, digno de esmaltar las puertas que conducen á la divina Asia, esa espléndida cuna de las religiones y de los dioses. Así, mientras los hijos del desierto, los soldados que llevan por insignia la media luna de Ostmán, paseaban como las fieras sobre las ruinas por las calles profanadas de Constantinopla, traía yo á mis mientes los tiempos en que nuestros padres los griegos iban por aquellas sus costas en las naves recién talladas de los árboles seculares, inquiriendo el vellocino de oro y encontrando el oro de la industria y del comercio; las playas, en cuyos ámbitos los barcos de Fenicia, de Persia, de remotas islas, así en dirección del Oriente como en dirección del Ocaso, juntaban las cosechas de todos los climas y el tesoro de todos los trabajos; el día en que los dioses de Roma fueron vencidos, aquellos dioses vencedores de tantos pueblos, sólo por haber elevado Constantino como un templo de la fe verdadera la capitalidad de Constantinopla; las basílicas, testigos de los concilios santos, asambleas de los doctores cristianos victoriosos, los cuales, con la serpiente del paganismo herida en los pies y los últimos reflejos del martirio resplandeciendo en las sienes, definían los nuevos dogmas y daban así al espíritu el alimento de la verdad eterna; el ingreso heroico de los cruzados, reflejando en sus armaduras el sol, y la noble actitud de los emperadores griegos bendiciéndolos desde la cima de dominios entre los cuales se contaban los sepulcros de la antigüedad helénica, que parecían vacíos y estaban llenos de inspiraciones y de ideas; las mil fases de aquella vida que animaba la fe en el alma de cien generaciones de poetas, y enardecía la sangre en las venas de otras cien generaciones de héroes. Imagina, Sultán, cómo verían mis ojos tan cara prenda en poder de tan implacables enemigos. Las basílicas henchidas con los cánticos religiosos, elevadas como ciudades místicas por las manos de los ángeles católicos, perfumadas de incienso, vieron pendientes de sus muros los alfanjes del exterminio, en vez de las reliquias conmemorativas de la caridad y del amor. Las suras de los falsos profetas sucedieron á los salmos de los profetas santos. Las ondas del Eufrates, más amargas que la hiel, rodaron sobre las piedras de la nueva Jerusalén, más santas que los cielos. El muezín profanó con sus gritos las torres de donde subían al empíreo, acompañadas por el eco de las campanas, nuestras oraciones, que en su vuelo nos transportaban á la contemplación extática de la madre del Verbo, ceñida de místicas estrellas. Los lugares santos, que fueran monasterios, trocáronse en unos harenes. ¡Ah! Yo vi las sacras efigies caídas como soldados después de una batalla; los monjes errantes y encorvándose bajo la pesadumbre de las reliquias salvadas al naufragio; los sabios recogiendo los últimos destellos del alma de Grecia, para llevarlos como un arrebol de las ideas en su



ENSAYANDO LOS VILLANCICOS.
CUADRO DE A. DAWANT.



Sr. D. LUIS MOLINA DE OLIVERA,
JEFE DE LA COLUMNA QUE DERROTÓ Á LOS INSURRECTOS CUBANOS EN RINCÓN HONDO (MATANZAS).

ocaso al lejano Occidente: los santuarios destruídos, los altares rotos, las aras dispersas, las fieras del desierto en los templos, y los señores de la tierra perseguidos y acosados en los desiertos. Pero no os envanezcáis con vuestra victoria. Si habéis conquistado el espacio donde se alza la santa ciudad de Constantinopla, no habéis conquistado el cielo, donde resplandece el solio de la eterna justicia. Y una noche, al acostarme, después de haber sentido el taladro de tantas espinas en mis sienes, y el remolino de tantas pasiones en mi corazón, rogué á la Virgen Madre que nos amparara á nosotros los cristianos, y no os permitiera á vosotros los infieles esa conquista de tantas y tan preclaras ciudades. Dormíme con el aroma de esta plegaria en los labios y el rumor en la mente. Y aún no me había dormido cuando una luz celeste inundó mi alma, y una mujer sobrenatural surgió de esta luz mística y me dijo: «No te apenes, poeta: que si ha caído en poder de musulmanes la ciudad más hermosa de Oriente, caerá en poder de cristianos la ciudad más hermosa de Occidente. El alma que ha de conquistarla baja ya de los cielos á la tierra. Y en el día de tal conquista las regiones cristianas se dilatarán hasta lo infinito, y las regiones musulmanas irán restringiéndose poco á poco, á manera de una piel que se arruga y encoge, hasta volver á quedar confinadas en sus antiguos desiertos.» Y vi en sueños Granada, y tras Granada un mundo nuevo en los mares, destinado á la cristiandad todo él entero, y venido, por tanto, á desconcertar el imperio de los musulmanes y á extinguir poco á poco de los espacios y de los espíritus las suras del Korán.

Emilio Castelar

Madrid, 20 de Noviembre de 1895.

JUGUETES.

I.

Hay juguetes que no se han transformado al pasar de unas á otras generaciones, y juguetes cambiados en sus detalles de tal modo, que no los reconocerían bajo su aspecto actual ni sus mismos inventores. Ocupa lugar preferente entre los primeros la pelota, representada en la obra *Trajes y costumbres de los antiguos egipcios*, escrita por *Wilkinson*

Deben citarse como ejemplo de los segundos los pájaros voladores y cantores, tan perfectos y bien acabados, legítimos descendientes de las palomas inventadas por el griego *Archytas*.

El estudio de los pasatiempos humanos parece, á primera vista, asunto sobrado frívolo ó entretenimiento de ociosos; pero se cambia pronto de opinión cuando se recogen datos, se leen libros y se conocen juicios autorizados. *Leibnitz*, filósofo grave y sesudo pensador, afirma que en nada se ha derrochado tanto el ingenio de nuestros semejantes como en los juegos; y los aficionados á repasar catálogos de bibliotecas verán que existen innumerables obras dedicadas al examen de la alegre materia, y á describir los usados en diferentes épocas y por diversos pueblos.

Francisco Rabelais, el picante y festivo cura de Meudon, tan lleno de gracia en las narraciones, y tan inclinado á episodios que no pueden referirse ante las personas de oídos castos, copia en su *Gargantúa* una lista de doscientos juegos y juguetes de los más conocidos en su tiempo. Un erudito del siglo XVIII, *Henrici Jonath*, publicó por los años de 1761 un volumen en latín, con los nombres y noticias de los autores que han escrito sobre pasatiempos, puestos en orden alfabético. Calcúlese por los datos precitados la extensión que alcanzaron estos trabajos, y la importancia que les concedieron en años anteriores esos sabios que todo lo analizan, todo lo comentan y todo lo consignan en gruesos infolios, peligrosos por su peso para los estantes de las bibliotecas.

Algunos jeroglíficos, restos de pinturas murales, miniaturas de códices, relieves, sepulcros y obras de época con curiosas láminas, son las fuentes á que ha acudido cada generación para enterarse de los juguetes más estimados por los que la precedieron. Pueden citarse estudios como los del sabio inglés antes nombrado, reveladores de una gran tenacidad y singular paciencia, en tanto que descubren otros esa falta de respeto engendrada por la curiosidad moderna, que no se detiene ante nada, ni encuentran ilegítimos los actos de profanación en las cosas más conmovedoras y delicadas.

Muchos juguetes de la época romana han sido descubiertos en las tumbas de los primeros cristianos. En ellas habían quedado los pasatiempos que recrearon á los pobres niños arrebatados de los brazos de sus madres cuando más dulces eran las caricias, y su presencia en aquellos lugares acredita dolores del corazón femenino, desconsuelos amargos y pensamientos de procurar al infante una felicidad extraterrena sepultando con su cuerpo los objetos de su predilección.

Varios de período más moderno se ven grabados en un libro rarísimo de 1587, con el siguiente título, pesado de transcribir por lo largo: *Treinta y seis figuras comprensivas de todos los juegos que han podido inventarse y representarse para los niños, lo mismo muchachos que muchachas, desde la cuna hasta la edad viril, con las amplias significaciones de dichas figuras colocadas al pie de cada una de ellas, en verso francés; publicado todo de nuevo y dispuesto con orden.*

Entre los treinta y seis grabados, interesantes por las ropas y actitudes de los personajes, se ven algunos muy curiosos, siendo dignos de recordarse en primer término el niño conductor de un perro, sobre el cual va montado un maniquí armado de punta en blanco, erguido y esbelto sobre su singular cabalgadura; y el muchacho con gorra de pluma, que redobla con brío sobre su tambor, siguiendo á una dama y una jovencita, madre y hermana, quizás, del que mete tanto ruido como nuestros rapazuelos en Navidad. Los dos grupos parecen representación de escenas bien conocidas de la vida actual.

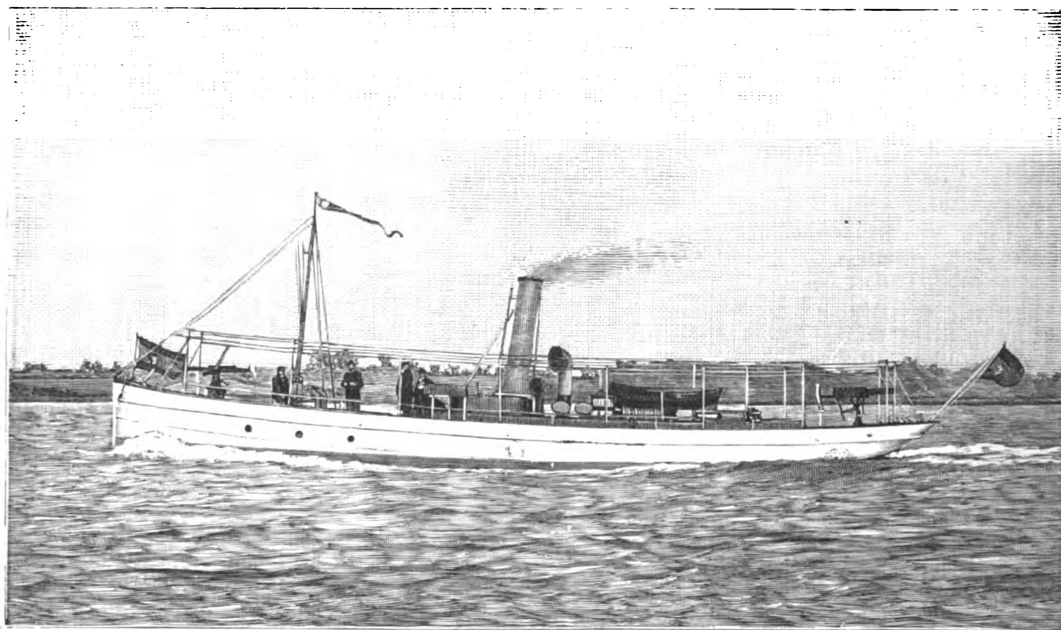
Fortalecido con antecedentes de este género, es agradable penetrar hoy en un bazar de juguetes, ó en una de las extensas galerías destinadas á los mismos en las Exposiciones universales. Viendo muñecas, caballos de madera, bicharracos animados de diferentes movimientos, payasos entregados á contorsiones ridículas, aves cantoras, insectos que vuelan, peones de varias formas, casas y templos de cartón, arreos militares de hoja de lata y cien chirimbolos más, que apenas fijan durante breves momentos la atención del adulto indiferente, y son, por el contrario, el encanto de los niños, lee el observador procedencias y orígenes diversos; descubre las muestras del genio oriental en contraste con el frío cálculo del Norte; admira la influencia de composición y perfeccionamiento que unas formas ejercen sobre otras, y aprende que en la esfera de los pasatiempos, como en todas las demás, cada generación sintetiza, en un cuadro completo y para su mayor provecho, los ricos legados que le han ido transmitiendo las generaciones anteriores.

II.

La historia completa del juguete propiamente tal está por escribir, y es un dolor que así sea, por el grandísimo interés que tendría establecer un paralelo entre la sucesión de pensamientos y vida de las primeras edades, llenas de frescura é inocencia, y la más conocida serie de las corrupciones políticas y los decaimientos seniles de jóvenes y viejos en los distintos períodos de la historia.

Detalles no faltan; con descripciones de juegos y juguetes se han llenado muchos volúmenes; pero no poseemos los elementos bastantes para exponerlos de un modo científico y ordenado, mostrando cómo se conservaron sin grandes cambios los que mejor respondían á las aficiones de todos los tiempos, en qué extensión se modificaron otros en sus líneas, y cuándo aparecieron los que caracterizan singularmente los gustos de cada época.

Pueden, sí, citarse en primer término, entre los egipcios, un cocodrilo pequeño que abría sus mandíbulas infundiendo pavor á los muchachos, que habían de tener su fantasía sobrexcitada con la narración de los



MARINA DE GUERRA ESPAÑOLA.—LANCHA CAÑONERA «VIGÍA», CONSTRUÍDA EN LOS ASTILLEROS FORRESTT & SON, DE WYVENHOE (INGLATERRA), PARA LA VIGILANCIA DE LAS COSTAS DE CUBA.

daños producidos por el feroz animal; muñecas de madera con miembros articulados, semejantes á las que hoy visten nuestras niñas para sentarlas luego ó disponerlas en variadas posiciones, y maniquíes que imitaban los movimientos de algunos oficios cuando se les tiraba de un cordel. Los pocos objetos de distracción pertenecientes á este pueblo se guardan con esmero en los museos.

Los griegos y romanos admitieron las importaciones de Oriente, y torturaron luego su imaginación para aumentar el caudal de los juguetes infantiles. Ha quedado en libros clásicos la fama de la paloma inventada por *Archytas*, que hendía con sus alas el aire, y de los pájaros mecánicos de otros tipos que podían seguirla también á las alturas. De los sepulcros romano-cristianos se han sacado aros, peones, muñecas y utensilios domésticos de tamaño muy pequeño, que muestran cuán antigua es en los niños la afición á imitar en sus juegos las ocupaciones de los mayores.

Cuenta *Rabelais* que en la Edad Media fabricaban los muchachos con cáscaras de nuez mecanismos giratorios que debían parecerse más á los aparatos destinados á medir la fuerza del viento, salvo diferencias de material y tamaño, que á los molinetes empleados hoy por nuestros niños: y en antiguos códices de los siglos XIII y XIV se ven dibujados chiquillos que juegan sobre planos inclinados, con vasijas llenas de agua y encendiendo velas, al mismo tiempo que guardan extraños equilibrios sobre barras no muy anchas.

Al finalizar el Renacimiento alcanzaban gran favor los caballos de madera; los muñecos armados con cascos, petos y espaldares; los tambores; las bolas pequeñas de marfil, algo parecidas á las de los billares; la clásica carraca, que debía cortar bruscamente, entonces como ahora, la majestad melancólica del Oficio de tinieblas, con algazara de pilluelos y daño de oídos adultos; y los cañutos para hacer burbujas de jabón, juego que se ve también representado en un antiquísimo vaso que posee el Museo del Louvre.

Algunos pintores de los siglos XVI, XVII y XVIII han tenido presente para hacer sus obras los objetos de entretenimiento infantil. Muy conocidas son las escenas reproducidas en la rica variedad de los cartones de *Goya* y de otros artistas, y basta dar una vuelta por nuestro Museo para recoger detalles curiosos en cuadros de diferentes escuelas. En la colección amsterdanesa hay dos lienzos pequeños, de *Steen*, pintados con gracia suma. Lleva por título el primero *La fiesta de San Nicolás*, equivalente á la nuestra de Reyes, y en él se observa, lado por lado de la rama seca colocada en el zapato del niño travieso, la cestita de la niña buena con una imagen y varios juguetes. Pudiera denominarse el segundo *organillo gatuno*, por estar el desgraciado felino metido en un cajón y retorcerle su rabo á modo de manubrio un chico, cantando otros dos gravemente al compás de los chillidos del pobre animal.

Más precisos son los detalles sobre el *payaso saltador*, que tan en boga estuvo por los años de nuestra infancia. Tenía alojada una cantidad muy pequeña de mercurio en el interior de su cuerpo, y desde el momento en que se colocaba derecho el maniquí en el peldaño más alto de una escalera proporcionada á su tamaño, se retorcía sobre sí mismo, daba vueltas y no descansaba ya en su movimiento hasta llegar al inferior, con gran alegría de los pequeños y admiración de bastantes grandes. Descríbele *Montucla*, en sus *Recreos matemáticos* publicados en 1778, y dice allí que algunos años antes le habían traído de las Indias.

III.

No se han inventado juguetes sólo para los niños; se prepararon también, desde épocas muy antiguas, grandes armatostes de movimiento para solaz de las muchedumbres, y se han construído mecanismos más delicados para entretenimiento de príncipes, alivio de melancolías reales, gala del ingenio de los inventores y grato recreo de sociedades cultas.

Todavía conservan algunas de nuestras ciudades, como Avila, por ejemplo, la antigua *Tarasca*, paseada en la procesión del *Corpus*, abierta siempre su enorme boca para que las gentes la echen guindas y otros frutos destinados á los estómagos de los mozos que la llevan; y no es necesario lucir grande erudición, ni practicar análisis arqueológicos muy delicados, para reconocer en los monstruos españoles de tela y madera los legítimos herederos de las glorias del famoso *Manducus* que llevaban también los romanos por calles y plazas pidiendo á las muchedumbres dones de género parecido.

Los sombríos pensamientos de Carlos V en Yuste fueron aliviados á ratos por los juguetes que construía para el Emperador un hábil mecánico, y aún se encuentran en los palacios de bastantes príncipes objetos fabricados en el siglo anterior para distracción de damas y magnates. En varios libros científicos se recuerdan, á título de curiosidad y como ejemplo de paciencia, el tan célebre *pato* arreglado por *Vaucanson*, que engullía como si fuera un ave viva, y el *flautista* nacido de las diestras manos de uno de los *Droz*, que tocaba una melodía acompañándola con los movimientos de cabeza y manos, saludando cortésmente al final.

Durante los tiempos de la Revolución francesa y en la época del Directorio andaban en poder de muchos cien chucherías insignificantes: poleas que debían subir á lo largo de una cuerda hasta tocar los dedos; discos y palitroques; mecanismos diversos para ejercitar la calma más que la destreza; pasatiempos de esos que, en vez de ser distracciones, resultan verdaderos estimulantes de los sistemas nerviosos delicados. ¿Se buscaba con ellos el olvido de las circunstancias? ¿Servían de disimulo al miedo? ¿Acusaban en su frivolidad el cansancio del drama continuo y de la seriedad afectada? Quizá movería á emplearlos un conjunto de sentimientos muy diversos.

Cuando la humanidad gasta una gran suma de energía persiguiendo ideales que no alcanza, y siempre que ven las gentes los retrocesos y daños que lleva consigo lo que á primera vista estimaban puro é inmaculado adelanto, suelen pensar con dolor en otras edades de resortes menos complejos, como «se recuerdan los tiempos felices en la miseria», según la expresión del gran poeta.

Tal cual regresa el anciano en sus ensueños á las edades infantiles, regresan también los pueblos, después de las crisis, á los períodos de relativa inocencia social, y les es grato todo lo que parece nimio por aversión á lo que antes juzgaran grande.

Enrique Serrano Fatigati.

NEMO.

PRELUDIO DE NOVELA.

a gente se estrujaba agolpándose al despacho.

—¡Diez liras por un asiento de *porte!*

—¡Tres por uno de *carceri!*

—¡Cuatro por la entrada!

—¡Cinco!

—¡Seis!

—¡No hay billetes!

—¡Ofrezco quince liras por uno!

—¡Yo tomo dos á cualquier precio!

—¿Quién vende?

—No hay.

—¡No hay!

Centenares de personas afluían y refluían, chocando contra las macizas puertas como golpes de mar.

Sobraba motivo para el alboroto: el cartel anunciaba con letras descomunales que Nemo, el payaso favorito de Milán, el hombre de la careta de goma, ejecutaría sus más bellos ejercicios; y que Carlos, el célebre domador, que ya había dado dos chascos negándose á entrar en la jaula las dos veces que se anunció el trabajo de los leones, entraría indubitablemente aquella tarde.

Presumíase que iba á ocurrir algo serio; y cuando se aguardan emociones poderosas, el público, niño con ímpetus de caníbal, paga sin regatear: por ver al prójimo en peligro de romperse los huesos, se alquilarían balcones hasta en la luna.

Llegó la hora de la función. Veinte mil cabezas se movían en el circo, agitándose sobre los cuerpos sofocados. Parecía el vasto local enorme prensa de carne humana. Las damas se abanicaban impacientes; los hombres golpeaban el suelo con pies y bastones; los inquilinos de los asientos democráticos aplaudían y silbaban.

El manjar estaba preparado, y abierto el apetito para saborearlo ampliamente.

Comentábase la conducta del domador, y unos apostaban á que entraría, otros á que se fingiría enfermo como en las veces anteriores, otros á que si entraba sería comido, y sólo era unánime el parecer de que debía entrar si no trataba de exponerse á la indignación de los concurrentes y de lanzar á la empresa en la ruina.

Dió principio el anhelado espectáculo. La billonésima edición de los juegos malabares, los consabidos saltos por el aro de papel, la pacotilla de chistes del payaso vulgar, el indispensable caballo en libertad relativa, la percha fastidiosa, y todas las demás joyas del repertorio terrible, pasaron en silencio.

El público esperaba cosa mejor.

En la segunda parte se presentó Nemo. Vestía traje muy caprichoso: parecía un pimiento rojo, colosal, con zapatillas y tupé. Cubiertas las facciones por una careta de goma, expresaba con singular habilidad el terror, la alegría, el asombro, la estupidez y la bravura. Ejecutando suertes de raro mérito, daba piruetas inverosímiles, saltos fenomenales, caídas siempre nuevas é imprevistas, y después de cada ejercicio tomaba una actitud especial, inimitable, que arrancaba estrepitosas carcajadas. Acróbata, hípico y funámbulo, capaz de representar á Arlequín lo mismo que á Polichinela, agudo histrión, ágil volatín y travieso juglar, pertenecía á la escasa aristocracia de los payasos, teniendo estilo propio, imaginación y talento, y complaciéndose en crear dificultades para lograr la satisfacción de vencerlas. Imitaba á Garibaldi, á Salvini, á Módena y á la Ristori: ponía en ridículo á Wagner, y dedicaba epigramas á los ministros y sátiras á la política europea. El vulgo se reía de él y con él, sin cuidarse de otra cosa: la gente avisada profesábale admiración, y los pensadores le consideraban como un misterio más que como un payaso. Un lunar, uno solo se le conocía, ó de tenerlo se le tachaba: creíasele cobarde porque apenas practicaba ejercicios de riesgo, y prefería lucirse demostrando más inteligencia que arrojo: y aunque á veces solía interrumpir la animada serie de filosóficos gestos, de maliciosas actitudes y de revesadas cabriolas con un prodigio de temeridad insensata, motejábanle porque no prodigaba tan deliciosos paréntesis, y muchos traían á la memoria el recuerdo de Fígaro, sublime payaso que procuraba matarse todas las noches para que los aficionados no carecieran diariamente de algunos estremecimientos agradables. Mas al fin la habitual prudencia del nuevo favorito no era sino leve nubecilla en el cielo de su gloria, y aplausos llovían sobre la cabeza de Nemo, y napoleones en la caja del empresario.

Ejecutó el payaso la parte que le correspondía, cautivando á todos, demostrando profundo conocimiento del corazón y de las pasiones, del arte escénico y de la oratoria. Retiróse oyendo vítores y palmadas y pisando sombreros y ramilletes.

Seguía la parte más interesante de la función. Oscilaron las cabezas, acomodándose para presenciar mejor la deseada lucha. Rodó fuerte jaula sobre la arena, y cuatro hijos del Atlas ostentaron sus imponentes formas á través de los hierros.

—¡Hermosos!—exclamó una dama en el *pulvinare*.

—¡Tremendos!

—¿Sería usted león, Julio?

—Cuando usted fuera leona.

—¡Qué triste vida pasaríamos en el desierto!

—No tendría usted una *villa* como la de Capua, pero con un montón de hojas secas y una gruta.....

—¡Silencio!

—¡Ya sale el domador!

—¡Por fin!

Abrióse la cortina, y en lugar del atleta se presentó el Director de la compañía.

Murmullo amenazante le recibió. El buen hombre estaba descolorido como un cadáver, sin atreverse á hablar.

Otro murmullo más significativo le sacó las palabras que se le habían atravesado en la laringe.

—Ilustrados concurrentes—dijo tembloroso:—el señor Carlos.....

No pudo concluir. La tempestad estalló. Una espantosa gritería, un torrente de imprecaciones llenó el espacio.

—¡Fuera! ¡Fuera!

—¡No! ¡No!

—¡Basta de engaños!

—¡A la cárcel!

El Director apeló á la retirada y creció el tumulto. Hablaban todos á un tiempo: los más impacientes prorrumpían en injurias; los menos interesados en el asunto, reían; y no pocos que habían apostado á favor del domador sentían ganas de estrangularle.

Comentarios, burlas, cuchicheos y carcajadas formaban un coro infernal.

Volvió á aparecer el Director y arreció la gritería.

—¡Fuera!

—¡Que salga!

—¡Esta es una farsa intolerable!

—¡Se nos roba el dinero!

—¡Basta de abusos!

—¡Muera el embaucador!

—¡Que le castiguen!

—¡Que le maten!

La autoridad intervino, temiendo que la irritación popular se convirtiera en motín; llamó al Director y amenazóle con una multa y con cerrar *la arena* si Carlos no salía á trabajar.

El pobre Director iba y venía del sitio en que estaba la autoridad al cuarto del domador, y entretanto el pueblo soberano rugía en las gradas. La fiera libre quería imitar á las cautivas, que, ajenas á la cuestión, escuchaban impasibles é indiferentes.

Mientras el escándalo, subiendo de punto, tomaba aspecto nada lisonjero, en el cuarto del domador ocurría una escena conmovedora.

Un hombre nervudo, fortísimo como el hércules de la fábula, que parecía retar al universo con la espléndida robustez de sus músculos, agitábase atribulado entre los artistas que le rodeaban. Era Carlos.

—Compañeros—decía:—lo habéis visto bien claramente; ensayando, todo bueno, látigo firme y animales dóciles; pero en los días pasados, y también hoy, al sacar la jaula noté en *Selim* un movimiento sospechoso. Entiendo mi gente, y sé cuándo puedo con ella y cuándo no puedo. El león es león, y el valor no es la temeridad. ¿Queréis verme despedazado? Si salgo, muero; será suicidarme. Sé que mi honra se compromete, que lo perderé todo..... pero soy padre..... y mis pobrecitos hijos no tienen más amparo que yo. ¡Compadeceos de mí! No volveré á chasquearos de nuevo; me iré de Milán. Pero os digo que esta noche no salgo. No debo salir. Cometería un crimen.

Entró el Director, más apremiado por la autoridad.

Estaba furioso.

—¡Carlos!—exclamó—eres un infame. Por tu causa voy á pagar multa enorme y á cerrar *la arena*. ¡Adiós gastos, esperanzas, fortuna! ¿Quién me indemniza de tan grandes perjuicios?

—Señor—respondió humildemente Carlos—soy pobre; no tengo más capital que mis fieras.....

—¿Y qué valen ellas? ¿Qué vales tú?..... ¿Oís, señores? Los gritos van en aumento; habrá una catástrofe; ya no puede contenerse al público..... ¡Estoy perdido, arruinado! ¡Y todo por este hombre sin dignidad y sin conciencia!

—¡Perdón!—murmuró el domador, arrodillándose.—¡Soy padre!

—¿Y acaso yo no lo soy?—repuso con ira el Director.

Hubo un momento de solemne silencio. Irguióse el coloso lentamente, se enjugó dos lágrimas rebeldes que le asomaban á los párpados, y dijo con débil acento:

—Está bien: es verdad. Sería yo un gran infame si te robara el pan de tus hijos. Compañeros, voy á salir. ¡Rogad á Dios por mi alma!

Y con seguro paso se dirigió hacia la puerta.

Los artistas, aterrados, le abrieron camino como se le abre al reo que va al patíbulo.

Cuando el gigante salió del cuarto, dijo uno de los gimnastas:

—Ese hombre va muerto.

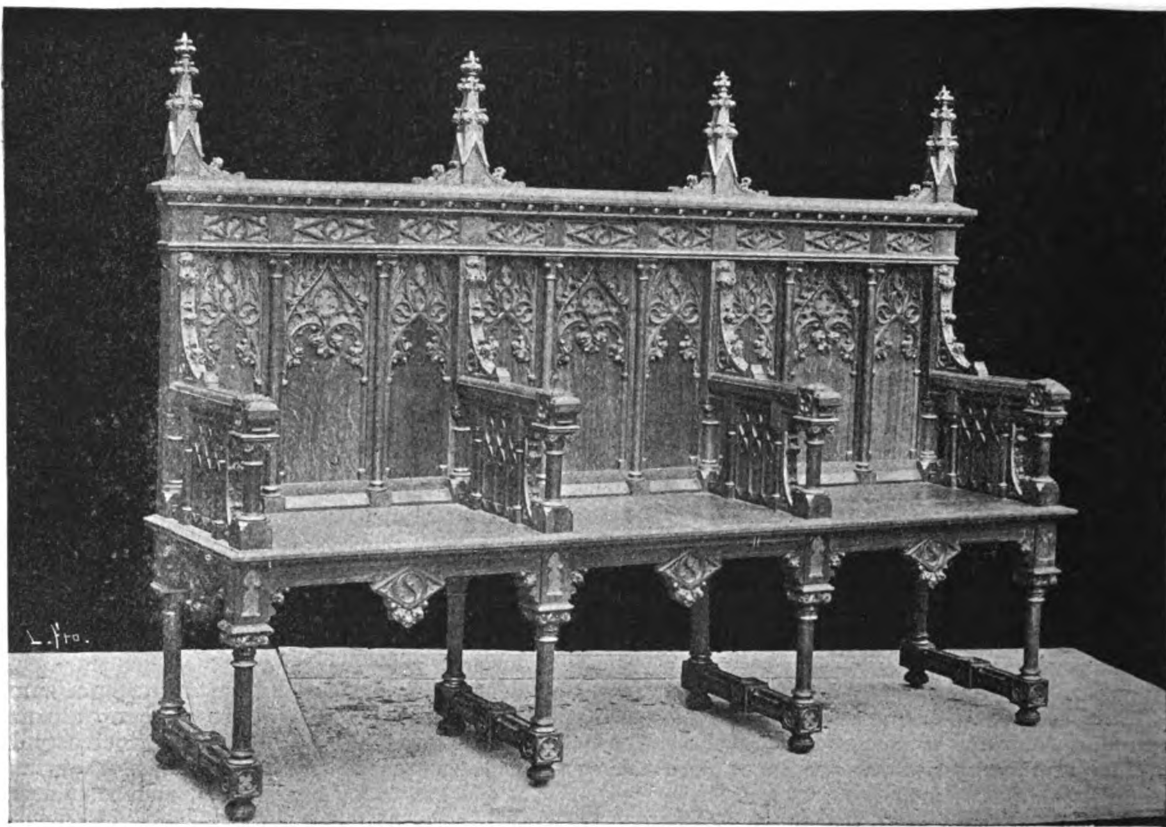
De improviso, una voz sonora gritó á la espalda del domador:

—¡No, amigo mío; no morirás hoy! ¡Detente! Yo voy á entrar en la jaula.

En aquel instante la exasperación del público llegaba á su colmo. Un vocerío atronador dominaba la palabra de los que aún tenían la pretensión de apaciguar los ánimos: impotente la policía, llamaba en su auxilio á la tropa: los caballeros se arremolinaban atropellándose en las puertas, y sollozaban las señoras que, por haber pensado tarde en la fuga, ya no podían salir. Reclamaba el pueblo la cabeza del domador, y algunos exaltados querían incendiar el edificio. Era, en suma, grave la situación, y el conflicto inminente, cuando se alzó la cortina y mostróse el Director agitando un pañuelo blanco.

El cándido color, símbolo de paz y de inocencia, obtuvo la tregua que pedía. Calmóse el público, y se dispuso á oir.

—Señores —dijo el Director con voz segura,— van á trabajar los leones. El payaso Nemo entrará en la jaula.



ARTE MODERNO.—BANCO DE ESTILO GÓTICO, TALLADO EN MADERA DE ROBLE EN LOS TALLERES DE D. JOSÉ SUÁREZ, DE MADRID, POR ENCARGO DE LA SRA. DOÑA A. DE LAS RIVAS, PARA SU CAPILLA DE BILBAO.

(De fotografía de Compañy.)



CONFESONARIO TALLADO EN ROBLE POR D. JOSÉ SUÁREZ PARA LA CAPILLA DE LA SRA. DOÑA A. DE LAS RIVAS.

(De fotografía de Compañy.)

La estupefacción dominó por completo el tumulto. Corrió el silencio sobre las gradas, como corre el rayo por el alambre conductor. Sintióse el público herido de la sorpresa, satisfecho de repente por la novedad de la barbarie que se le ofrecía. Nemo, el prudente Nemo, reemplazando al bravo domador, era más, mucho más de lo que se esperaba.

Entretanto, Carlos y su amigo sostenían patética lucha. El coloso, repuesto y decidido al combate, quería salir, y el payaso se lo estorbaba resueltamente. Una parte de los artistas daba la razón al domador, y otra se la concedía á Nemo, y los partidarios de éste le ayudaban á rechazar al gigante. Carlos apeló á la fuerza, y empujando con sus manos poderosas al grupo que le estorbaba, rompió el obstáculo, á la manera que la tajante proa del buque velero hiende las olas embravecidas.

—¡Detenedle un momento!—gritó con energía el payaso.

Y lanzándose á las habitaciones de sus camaradas, con la agilidad de una bestia felina corrió, buscó, halló por fin, y antes de que el domador lograra llegar á la puerta, volvió á ponerse delante de él y soltó la carga que traía. Tres niños angelicales, tres brillantes copos de nieve y oro cayeron á los pies de Carlos, revoloteando cual mariposas.

—¡Pasa sobre ellos!—exclamó Nemo;—¡pasa si te atreves!

El atleta se detuvo.

Dos de los niños rompieron á llorar, abrazándose á las piernas de su padre. El más pequeñuelo sonreía.

Vaciló el coloso, miró con ansiedad á sus hijos, y desplomándose sobre las rodillas, vencido por explosión de inmensa ternura, envolvió á los tres inocentes en un raudal de besos.

Quiso levantarse, quiso salir, pero un estruendoso clamoreo de resonantes *vivas* le anunció que Nemo estaba ya en la arena del Circo.

El domador quedóse inmóvil, estrechando las infantiles cabezas, con la vista fija en el suelo y atento el oído, en ansiedad espantosa.

Con efecto, Nemo acababa de aparecer en la arena, y los espectadores, después de vitorearle, se apresuraban á recobrar sus puestos y enmudecían en presencia del drama.

Nemo llevaba un látigo en la mano y no había cambiado de traje; pero ni el traje ni el payaso inspiraban risa. La fiereza iba á ser provocada por la locura, y lo grotesco desaparecía absorbido por lo heroico.

Presentíase un espectáculo sangriento. Los salvajes reyes del Africa no conocían al histrión que se arriesgaba á provocarlos: la audacia del payaso sólo era comparable con el peligro á que iba á exponerse.

En las lides del hombre con el hombre y del bruto con el bruto, hay mucho de repugnante; pero en los combates del hombre con la bestia hay algo sublime que impone, seduce y conmueve. Así, admirábase al payaso con solemne atención, y trascendía á la atmósfera la inquietud que palpita en las muchedumbres anhelantes.

No se atrevió la autoridad á oponerse al cambio de programa, porque la calma del público daba miedo; mas si un hombre generoso hubiera dicho *¡no!*, mil voces le habrían secundado. Nadie lo dijo. La indignación, la mal apaciguada cólera, la sorpresa y la curiosidad sellaron todos los labios.

¡Cuántas buenas acciones no se ejecutan porque falta la iniciativa, una sílaba, un ademán, un gesto!

Se oía la respiración de la compacta masa, cual si monstruoso fuelle resollara sordamente. Olvidóse la orquesta de tocar la *Marcha de los leones*, y hasta el llanto se detuvo en los nublados ojos de las damas que, por su dicha, no habían tenido tiempo de marcharse del Circo.

Nemo abrió la puerta de la jaula y se lanzó al primer departamento. Los prisioneros preparáronse para recibir al temerario desconocido. Franqueó el payaso la segunda puerta con rapidez increíble, se puso enfrente de los que le aguardaban, crujió el látigo, gruñeron las fieras, y los espectadores, movidos por un impulso general, se levantaron.

Aun no era nada. Los cuatro animales estaban juntos, agrupados, terribles. Al extremo opuesto, Nemo, cruzando la serena mirada con la chispeante y amenazadora de sus adversarios. Cinco hojas de acero que se tanteaban.

Muchos hubieran gritado *¡basta!*; pero no se atrevían. Ya era tarde. El instinto de las masas se equivoca, pero no reincide.

—*¡Dick! ¡Bob! ¡Selim! ¡Fez!*—gritó Nemo presentando horizontalmente el látigo y dando un paso hacia las fieras.

Y ellas obedecieron y saltaron, y volvieron á saltar, formando en derredor del payaso un remolino de leones.

Aquello era magnífico. La roja vestimenta de Nemo desaparecía entre las obscuras pieles de los ágiles africanos: los estallidos del látigo y las rugientes voces de los saltadores formaban un concierto singular.

Todos miraban y oían, pero nadie se cuidaba de aplaudir: el terror ataba las manos.

Uno de los leones rompió el círculo vertiginoso y atacó á Nemo. Clamor unánime,



PELANDO LA PAVA.

DIBUJO DE BERMUDO.

indescriptible gemido de pavor y de angustia resonó en *la arena*. La enhiesta peluca del payaso y la careta de goma habían sido arrancadas por la garra potente, y mostrábase desnuda la varonil cabeza del artista.

Oyóse agudo grito de mujer. Nemo alzó la mirada, palideció, recogió la careta y se la puso con tan asombrosa rapidez, que los leones no pudieron evitarlo, y, sorprendidos, se quedaron inmóviles.

El payaso quiso continuar; pero el público había visto bastante. La ferocidad humana se hallaba satisfecha. Multitud de voces gritó: «*¡Fuera! ¡Basta!*» Los dependientes de la autoridad mandaron á Nemo que terminara el ejercicio, y los artistas acudieron con enrojecidas barras de hierro á proteger la retirada del improvisado domador.

El payaso salió de la jaula retrocediendo hábilmente, y los leones le despidieron clavando las uñas en la puerta.

El triunfo de Nemo fué inmenso. Carteras, monedas, ramos y alhajas cayeron á sus pies. El héroe se retiró sin recoger nada, dejando en la arena un rastro de sangre.

Al llegar á su cuarto, cayó desfallecido en brazos del Director. Carlos le besaba las manos, diciendo á voces:

—¡Eres un hombre! ¡Acabas de salvarme! ¡Quiera Dios que algún día pueda pagarte el beneficio!

El público, lleno de ansiedad, acudió á las habitaciones de los artistas, pero en la de Nemo prohibieron terminantemente la entrada.

Media hora después, el Conde de Bifolci decía á sus amigos en la *Galleria Vittorio Emmanuele:*

—Señores, estamos de pésame: el célebre artista, el gran payaso Nemo, ha muerto.

ADOLFO LLANOS.

NEOLOGISMOS CÍCLICOS.

Al Sr. D. Nilo María Fabra.

El ciclo sólo ha sido hasta ahora, para nuestros buenos hablistas de la calle de Alarcón, el período de tiempo en que se reproducen en el mismo orden ciertos fenómenos celestes, tales como el ciclo solar, que comprende 28 años, el lunar, ó sea de 19 años, ó el pascual ó período de 532 años, al cabo de los cuales cae la Pascua en la misma fecha. La historia literaria dice también algo de los poetas cíclicos ó que habían cantado diferentes períodos de la historia; pero con estas noticias terminan todas las que da la Academia respecto del ciclo, sin una sola indicación á tantas otras derivaciones de la idea del *círculo* á que obliga la etimología griega. Por extraña y poco usual concesión de aquel cuerpo á cuanto supone algo del progreso moderno, admite y define el *velocípedo;* pero sin indicación alguna al *ciclo* de que procede el aparato, ni, como es de suponer, á sus derivados el *monociclo*, el *biciclo* y la *bicicleta*, el *triciclo* y el *cuadriciclo*. El ilustre sabio, inspirado poeta y desdichado político don José Echegaray, defensor decidido, en muy hermosos artículos y excursiones prácticas, del velocípedo, es seguro que utilizará su cualidad de académico para enriquecer las próximas ediciones del *Diccionario*, dándonos á conocer de manera oficial y solemne lo que son todos y cada uno de estos aparatos y los progresos que han realizado desde el *caballo de tornillos*, que usaban los niños hace ya cincuenta años, hasta la *bicicleta neumática*, tan generalizada hoy día. Entonces sabremos, de la manera que deben saberse estas cosas, que *monociclo* es el aparato de una sola rueda, con el cual pueden conseguirse prodigios de equilibrio, pero no realizarse fines higiénicos, por cuya causa ha venido á quedar relegado á los gimnastas de circo; sabremos que los velocípedos de dos ruedas reciben diferentes nombres, según que la de delante sea motriz ó directriz al mismo tiempo, ó sólo directriz, y que en el primer caso tendremos el *biciclo*, y en el segundo la *bicicleta*, y sabremos de paso que, de perfeccionamiento en perfeccionamiento, hemos llegado á las llantas neumáticas de caucho que les prestan una elasticidad muy favorable al movimiento, y suprimir, sobre todo en los pisos malos, la trepidación. Y, ya puesta en el artículo la corporación, puede citar los grandes recorridos hechos con la bicicleta, y añadir que las más recientes de éstas tienen una rueda motriz de setenta centímetros, otra directriz de setenta y cinco, con goma maciza ó neumática, rayos directos, cadena de rodillos, guía hueco y curvado, pedales á bolas, silla y ballesta. Las hay también especiales para señoras y niños. Podremos saber que el *triciclo* es el velocípedo de tres ruedas, y que los modelos más recientes tienen las dos motrices de setenta centímetros, y la directriz de setenta y cinco, gomas huecas ó neumáticas, rayos directos, cadena de cilindros, guía hueco y curvado, silla y ballesta. Para los niños, la rueda directriz es mucho menor que las motrices. Un autor especialista, ateniéndose al carácter de esta máquina, la compara con el coche, así como á la bicicleta la compara con el caballo. La industria ha utilizado este aparato para la conducción de encargos adicionándole una caja de madera ó un cesto de mimbres. Del *cuadriciclo*, ó máquina de cuatro ruedas, poco podría decirse, siendo como es esqueleto de coche y de pocas ventajas positivas. Sin embargo, el denominado *tandem*—¿por qué no *de reata?*—es, entre todos los de su clase, el de más fácil dirección y manejo y mayor velocidad. El tamaño de las ruedas suele ser de cuarenta centímetros; todos los ejes están montados sobre cojinetes de bolas; el freno acciona por un ingenioso procedimiento sobre el eje de las ruedas motrices, haciendo que el aparato pueda detenerse instantáneamente, aun en las pendientes mayores.

Innecesario me parece añadir que entre los derivados de ciclo habría que llevar al Diccionario, juntamente con las máquinas aludidas, la *ciclomanía*, que va adquiriendo graves caracteres, los *ciclistas* ó jinetes de este especial *deporte* ó *sport* y otras voces. Como también habría que llevar, y con mayor razón por admitir los académicos el velocípedo, las voces *velocipedia*, *velocipedista*, *velómano*, *velodromo* y tantas otras de uso corriente entre los «compañeros de pedal»; y una vez aceptadas las palabras radicales y las derivadas, triunfante, por decirlo así, el *ciclismo* en los dominios del idioma, ya tendrían tela cortada los señores académicos para ir dando entrada á los imprescindibles accesorios, y nos definirían el *asiento* ó *silla* de la bicicleta; la *cadena;* lo que fué en los orígenes del *sport* el *coche mecánico*, *celerífero* ó *drasiano* (llamado así del inventor Drais, 1816); lo que contribuye el *juego á bolas* para disminuir los rozamientos; los grandes resultados terapéuticos de este ejercicio, al que el ilustre doctor Codina ha asignado ya el nombre de *kinesiterapia*, dando á entender el estudio del movimiento y de todos los medios que pueden emplearse para administrarlo con un fin curativo; el estudio de la *llanta;* el de la multiplicación científica del movimiento; lo que constituye un *record* ó recorrido del mayor espacio ó distancia en el menor tiempo posible; lo que es, por consecuencia, un *recordman;* la enumeración de los accesorios para que el jinete no necesite suspender su ejercicio allí donde la máquina que monta sufra un desperfecto; la de los específicos y remedios que deben constituir su botiquín en las jornadas; la *cuadrupleta americana*, que constituye el *summum* en esta materia, y, de abrir un poco más la mano, la historia, la estadística, la industria y la biografía, que bien lo merece un invento que en pocos años llega desde su tímido origen á su completo desarrollo, constituyendo hoy parte esencial de todas las fiestas populares y teniendo aplicaciones al mejoramiento higiénico de la raza humana, al arte de la guerra y á la administración postal. Para ello podría consignar, á título de datos curiosos, que en 1894 se contaban en Francia 149.080 bicicletas matriculadas, dando al erario un producto líquido de 1.501.830 francos; que en el mismo período la exportación de velocípedos produjo á dicha nación 31.219.050 francos; que Inglaterra cuenta hoy millón y medio de velocípedos, los Estados Unidos 600.000, Alemania un número próximamente igual, y á Francia no será mucho asignarle doble cantidad de la que hemos citado como máquinas matriculadas; que entre los ciclistas más notables deben citarse al Príncipe de Mónaco, al de Borghese, al Rey Milano de Servia, al lord Dufferin, al Barón de Rothschild, al Conde de Camonde, á los literatos Richepin, Guy de Maupassant y á nuestro Echegaray; á los corredores Fischer, Terront, Perrodil, Vigneaux, Corre, Tarmann, y á los españoles Campo, Lacasa, Pedrós, Lapuente y tantos otros que registran muy legítimos triunfos; que en Inglaterra existen 264 fábricas de velocípedos y sus accesorios, en Francia 112, en Alemania y Austria 87, en Bélgica 27, en Italia 6 y en Suiza 5, y que aquí en España, donde no hemos madrugado mucho en este *sport*, contamos por cientos los comercios de aparatos y se publican cerca de cuarenta periódicos consagrados á la especialidad.

El alarmante desarrollo del ciclismo, perdóneseme la digresión, y las catástrofes que llegó á ocasionar en la vía pública movieron al Gobernador de Madrid en Julio de este mismo año á dictar un bando encaminado á evitar dichos abusos. Aquella medida ocasionó una manifestación (verdadero fin de siglo); manifestación en que, para dar una cencerrada á la autoridad, los ciclistas se lanzaron á la calle con cencerros colgados al cuello. Y la autoridad adoptó otra medida igualmente fin de siglo: retirar su bando.

El público no pudo menos de lanzar un ¡ah!, ese ¡ah! (con extrañeza) de que abusan los autores dramáticos en las acotaciones de sus libros, y el autor de estos párrafos propuso en una revista periodística el siguiente proyecto de bando, que ahora se reproduce ya que á ello brinda ocasión oportuna:

1.º Los ciclistas podrán hacer en todo su santa voluntad.

2.º Todo transeunte que sea atropellado por un ciclista deberá darle las gracias, quitársele el sombrero y convidarle á cerveza y limón por si va sofocado.

3.º El que reciba un bofetón de un ciclista deberá presentarle la otra mejilla ó la parte posterior de su individuo, por si aquél fuera aficionado á castigar con la punta del pie.

4.º Todos los transeuntes no ciclistas deberán llevar una bocina para advertir á los que lo son que hay personas atropellables, por si gustan utilizar la oportunidad.

5.º El propietario de fincas rústicas deberá arrasarlas para que su grano no dificulte ningún *record*.

6.º Finalmente, todo el que se permita reirse de un ciclista será llevado ante los tribunales, y el Código penal se reformará á este solo efecto, restableciendo para los burlones la pena de azotes.

Verdaderamente, el hombre es un niño grande que necesita tener siempre á su disposición un nuevo juguete, y su juguete de hoy es el velocípedo. El genial Echegaray, con sus hermosos artículos, ha elevado la bicicleta al rango de institución, y hoy son ya innumerables los ciclistas que hacen el *record* de nuestras calles más céntricas. No hay una de éstas en que no tengamos una academia de *ciclismo* y dos ó tres comercios de máquinas, ni semana en que no se verifiquen carreras de competencia con premios ó sin ellos, ni momento en que deje de escucharse el son de la corneta ó el pito con que el jinete nos anuncia, ya encima, el peligro de su proximidad.

Las cartas se llevan á los pueblos en velocípedo; los dependientes de los comercios lo usan para repartir géneros á los parroquianos; el ejército tiene velocipedistas; numerosos literatos mueven los pies con ligereza sólo comparable á la de sus manos cuando escriben, y hay plazas montadas en la magistratura, en la medicina y en el profesorado; el bello sexo ha entrado también en la moda, y algunas matronas ofrecen á nuestra contemplación, sobre sus *neumáticos*, exageraciones de formas que están pidiendo á gritos el lápiz del caricaturista. Dentro de poco el Juzgado de guardia acudirá en bicicleta á levantar los cadáveres; la policía perseguirá en velocípedo á los criminales; los picadores reemplazarán el caballo con la máquina para evitar el espectáculo de la efusión de sangre, y, en una palabra, dejaremos la costumbre de andar á pie..... para los que carecen de piernas.

El aparato, sin embargo, exige nuevos perfeccionamientos. Es preciso adicionarle otros órganos que le permitan pararse, para que los jinetes puedan saludar á los amigos ó hablar con la novia; es preciso dotarle de otro asiento para llevar un lacayo que pueda quedar cuidándolo cuando se haga una visita; es preciso, sobre todo, inventar velocípedos para subir y bajar escaleras. Cuando esto se realice, el velocípedo habrá cumplido su misión..... y habrá que ir pensando en inventar un nuevo juguete.

Por el pronto, tan completo es el triunfo, que nada le retrata tanto como el siguiente diálogo entre un *ciclista* y un *jockey:*

—El caballo—decía éste—es el gran auxiliar del hombre, y tan noble que nunca se insubordina.

—¿Quién piensa ya en el caballo, desterrado para el acarreo por el vapor y para la carrera por la bicicleta, que se insubordina menos que el caballo?

—Éste sólo necesita una pequeña cuadra y un poco de pienso.

—La bicicleta se guarda en un rincón, y no exige ningún alimento.

—El caballo hace en beneficio del hombre jornadas increíbles, y á veces revienta en ellas.

—El velocípedo las hace mayores y no revienta.

—En fin—dice con aire de triunfo el *jockey*,—en tiempo de guerra el caballo, no sólo da la vida por el hombre, sino que, después de muerto, le sirve de alimento. Acuérdate del sitio de París.....

El *ciclista* contesta con aplomo:

—¿Y quién te ha dicho á tí que, en análoga circunstancia, no pueda comerse uno su bicicleta?.....

M. OSSORIO Y BERNARD.

DESDE RICLA. (*)

(CARTA DE LA MADRE AL SARGENTO BATURRO.)

Esta carta te dirijo
Sin más señas en el sobre
Que: «*Aonde* batan más el cobre»,
Que allí debe estar mi hijo.

Sabrás como recibí
Tu carta de Santander,
Y el mar no tiene que ver
Con lo que lloro por ti.

Que es grande, ya lo sé yo;
Mas como mi pena, ¡quiá!
¡Más agua sí llevará,
Pero más amarga no!

Sé que has *dio* voluntario;
Y aunque siempre es un consuelo,
Vamos, que *me se hace* duelo
No saber *de tú* á diario.

Por *telengrafo* marino
Dicen que noticias dan;
Pero *¡güenas* llegarán
Siendo tan largo el camino!

¡Vamos, que no *puén* ser fieles!
Trastornás han de *vinir*,
Y son ganas de *dicir*
Lo que dicen los papeles.

Tu padre está medio ciego
Sentao junto al hogar,
Empeñao en apagar
Con *lagrimicas* el fuego.

Si yo, al mirar sus enojos,
Digo: «Que lloras presumo.....»,
Me contesta que es el humo
Que se le mete en los ojos.

¿Que arriba la Pilarica
Aguarda al que no es cobarde?....
¡Güeno! ¡Déjala que aguarde,
Y ven con tu viejecica!

¿Ite con la patria así,
Porque á sus hijos llamó.....?
Ella tiene muchos...... ¡Yo
No *te tengo* más que á ti!

Ya se acerca *Noche-güena*,
Aumentando mis dolores;
Y es que hogaño los tambores
Redoblan con mucha pena.

Me traen á la memoria
De un *quejio* el eco incierto.
¡Paice que tocan á muerto
En vez de tocar á gloria!

Si es que cenamos, ¡qué cena,
Hijo de mi corazón!.....
Ni mostillo, ni turrón,
Ni blanco de Cariñena.

Ni la sabrosa sardina,
Ni el besugo en escabeche,
Ni las sopicas con leche
De almendra y canela fina.

Nevao el llano y la sierra;
El hogar, sin ti, vacío;
¡Tus viejos muertos de frío,
Y tú *abrasao* en la guerra!

Peleando sin provecho
No estás sólo en tierra extraña.
Mi corazón te acompaña:
¡Se me ha *escupío* del pecho!

Enfrente del enemigo
No avances mucho, por Dios.
¡Hijo, *cuidia* de los dos,
Que va tu madre contigo!

Hazlo siquiera por mí:
¡No me seas temerario,
Y pide al escapulario
El beso que yo le di!

JOSÉ JACKSON VEYÁN.

DOS SONETOS.

Á MI ILUSTRE Y QUERIDO AMIGO EL GENERAL MARTÍNEZ CAMPOS

LA NOCHEBUENA DEL HOGAR.

Al amor de la lumbre que caldea,
Y el hogar y los rostros ilumina,
Se esparce la familia campesina
Festejando la noche de la aldea.

Por el cañón de la alta chimenea
La ventisca se mete en la cocina,
Remojando los troncos de la encina
Que en el limpio fogón chisporrotea.

Todos devotamente descubiertos,
El más anciano reza por los muertos
Las oraciones, que responde el coro.

Mientras llorosa, en el rincón callado,
Pone su pensamiento en Juan Soldado
Gentil serrana de cabellos de oro.

(*) Véase el núm. XLIV de LA ILUSTRACIÓN correspondiente al 30 de Noviembre próximo pasado.

LA NOCHEBUENA DEL SOLDADO.

De todos los amores al abrigo,
De todos los afanes compañera,
Reina de aquel festín es la bandera
Que la fe nacional guarda consigo.

En los pleitos de honor juez y testigo,
Revuelta con la gente bullanguera,
Anda allí la graciosa cantinera
Que no se rindió nunca al enemigo.

Llevando el buen humor al campamento,
Besa un corneta la panzuda jarra
Que sepulta recuerdos del momento.

Y cual voz que doliente se desgarra,
Suena, casi canción, casi lamento,
El acorde final de una guitarra.....

RAFAEL OCHOA.

Segovia, Diciembre de 1895.

NOCHEBUENA.

POESÍA Y PROSA.

«¡Qué noche!..... ¡Vaya un viento!.....
¡Qué frío!..... ¡Cómo nieva!.....
¡Qué blanco está ya el valle!.....
¡Qué blanca está la sierra!.....
¡Qué bien se está al abrigo
De la amplia chimenea,
Silbar oyendo al aire
Y echando al fogón leña!
¡Qué alegres los chiquillos
Están junto á la abuela,
En tanto que la madre
Poniendo va la cena,
El padre atiza el fuego
Y el pobre abuelo cuenta
Historias y aventuras
Del tiempo de la guerra!.....
Así la noche pasa,
Así las horas vuelan,
Así llega el ansiado
Momento de la cena.....
No habrá ricos manjares,
Quizás no habrá ni mesa;
Pero hay un hogar limpio,
Hay limpias servilletas,
Repollo en el puchero,
Besugo en la cazuela,
Buen vino..... y sobre todo,
Hay paz en las conciencias,
Cariño, afecto y almas
De amor puro repletas.....
¡Dichosos los que el santo
De Cristo así celebran!.....
¡Dichosos los que pasan
Así la Nochebuena!.....»
....

Tal, poco más ó menos,
Cantó cierto poeta
Que tiene á su familia
En una humilde aldea.
Allí creí que estaba,
Allí creí que hubiera
Pasado esa gran noche
Que llaman Nochebuena.
Pero ¡ay! aquí pasóla,
Con cinco ó seis troneras,
Y cinco ó seis muchachas
Y diez ú once..... botellas.....
¡Y fíese usté ahora
En *cantos* de poetas!

JULIO ROMERO GARMENDIA.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El pleito monroista venezolano-yankee. — Limpieza de las colonias inglesas. — El ministro colonial británico Mr. Chamberlain: zapatero, tornillero, comerciante, alcalde, diputado, ministro, tránsfuga, y otra vez ministro. — Las obras póstumas de Federico Nietzsche: su degeneración actual y su degeneración antigua.



A modo de gallina con pollos, maternal, cacareadora y brava, el águila, cuarenta y cinco veces estrellada de los Estados Unidos, sigue en su manía de defender y amparar, no sólo á sus hijos los de la raza sajona, sino á sus vecinos en aquel Continente, que son, no de otro gallinero ó nido, sino leoncillos con gorro frigio, hijos del viejo león coronado de Iberia, y los cuales, después de haberse emancipado de la casa paterna, como campan solos por sus respetos y, en general, son pequeños todavía, sufren de cuando en cuando las asechanzas y mordiscos de las naciones poderosas de Europa, y, sobre todo, del leopardo ó raposo inglés, atento siempre á asimilarse en cualquier país todo lo que pueda valer medio penique.

Y ocurre que, en cuanto un pollo leoncillo, de esos que viven en el corral americano, siente que se le arrima cauteloso el inglés insaciable, y en cuanto chilla al verse perseguido, gritan todos los pollos yankees desde debajo de las alas de la poderosa hembra que les cobija:

—¡Madre, que se lo come!

Y la madre, acordándose de lo que aprendió de su difunto décimoquinto esposo el gallo Monroe, agita la cresta, infla el pecho, extiende el gaznate, levanta las alas, pone los ojos en blanco y vuelve á cacarear la aprendida lección de: «América para los americanos». Ahora, después de lo de Caldera y de tantos otros pellizcos, los ingleses han pensado que puede valerles algunos medios peniques la explotación de los yacimientos auríferos que los venezolanos vienen beneficiando en su territorio de Yuruari, entre las cordilleras de Rimote é Imataca, cerca de los indeterminados límites de la República de Venezuela con la Guayana inglesa, y con excusa de que nadie sabe hasta dónde llega el dominio de cada cual, metiéronse hacia el Yuruari, plantaron su puesto y sus guardas en él, dando lugar á que los venezolanos dieran al traste con la guardia y con la postura. Y tras de once meses de dimes y diretes, en vista de que los ingleses no cedían, se acogieron los de Venezuela bajo las alas de la madre política ó patrona de todos los americanos huérfanos, y de nuevo ha resonado, con espanto, por el mundo la cantata de Monroe, entonada por el gallo que hoy impera en el Norte.

El reto va contra Inglaterra, para que no se meta en América más de lo que se ha metido; y aunque los ingleses parece que lo toman á broma, la verdad es que en uno y en otro mundo se están sacando las cuentas de lo que podrá costar el pleito, si se arma, y de quién se armará mejor, y de quién pagará los vidrios rotos.

En los Estados Unidos se alzarán todos los entusiasmos y todas las energías contra sus hermanos de sangre los británicos, y aun muchos malos hijos de la Gran Bretaña que residen en aquella nación se aprestarán á combatir á su madre: pero en la América inglesa, en la Guayana, en Tabago, en Trinidad, en la Farbada, en San Vicente, en Santa Lucía, en la Dominica, en Monserrat, en Nieves, San Cristóbal, Barbuda, Vírgenes, Bahama, Caimanes, Jamaica, Honduras y Terranova, en todas estas colonias inglesas, á pesar de Monroe y de sus discípulos, á pesar de todos los laborantes y de todas las epopeyas emancipadoras, no se alzará un solo hombre contra el poder inglés, y eso que Inglaterra, lejos de conceder libertades á sus colonos, tiene establecido en todos esos dominios un sistema militar mercantil, ó mercantil militar, cuyo fundamento puede resumirse en este lema: «Mis posesiones para mí». La Guayana inglesa no depende del Ministerio de las Colonias, sino del Gobierno de la India asiática, y en el trabajo rudo de los campos no se emplea para nada la raza negra, sino la india transportada de Asia. En 1894 llegaron 5.236 indios, y en el actual habrán inmigrado á más de 6.000. De este modo se asegura el dominio de la metrópoli, porque, como el indio no toma cariño jamás á la tierra extraña en que trabaja, termina por volver á la suya y no aspira á constituir una nueva patria; porque el inglés nunca cruza su sangre con la india, y no da lugar á la formación del decadente, ingrato y rebelde elemento mestizo; y porque, no admitiendo á la prolífica gente negra, no sólo se evita otro mesticismo más peligroso, sino que se imposibilita el desarrollo de un núcleo de población apto para todo género de sangrientas rebeldías. Limpia así la Guayana de todo perturbador, como lo están la mayor parte de las Antillas inglesas, y como poco á poco lo irá estando Jamaica, donde la insurrección separatista fué á tiempo implacablemente castigada y para siempre reducida á la impotencia; exento el dominio de todo germen ó fermento malsano, allí nunca dejará de flotar la bandera de Europa, aunque la rodeen y zarandeen con sus monroismos todos que parecen amar, y aborrecen de hecho, á los norteamericanos. Pero así como Inglaterra obra cuerdamente al sostener sus colonias, de las que obtiene pingües rendimientos, no hace bien en perturbar con sus ambiciones la vida de las repúblicas vecinas, tratando de apoderarse y de explotar lo que por tradición y por derecho secular les corresponde. Demasiado se impone y explota á todas, siendo la primera y más grande de cuantas naciones de Europa comercian con las del Atlántico y las del Pacífico, en lo cual hace admirablemente, porque su gran inteligencia y sus grandes recursos la ponen en el caso de poder realizarlo.

°°°

Aunque la Guayana inglesa no dependa, como queda dicho, del Ministerio de las Colonias, es imposible que hombre tan hábil, tan ducho y tan despreocupado como el Ministro encargado de ellas, el afamado Mr. Chamberlain, el hombre del día en Inglaterra, no interponga su acción en el conflicto de Venezuela, Estados Unidos y la Gran Bretaña. El insigne orador inglés fué y será siempre un comerciante expertísimo, y tendrá ya ajustadas las cuentas de que la paz ó la guerra, el conflicto ó el arreglo, pueden convenir mejor á su patria. No se parará en barras, como no se ha parado nunca, y confiado en su buena estrella irá adonde crea que debe ir. En todos los países, los hombres que cambian radicalmente de política son tenidos por despiertos y de cuidado; y aunque parece que debieran ir á figurar en última fila con el partido en que ingresan, es lo cierto que se colocan en la primera y de los primeros. Suele ser la razón de esto el que los hombres de verdadero valer, cuando se persuaden de que lo son, se deciden, no á servir á la política, sino á que la política les sirva á ellos. Pocos ejemplos hay en la política actual, ni aun en la de muchos tiempos, como el caso de Mr. Chamberlain. Hijo de familia muy modesta, fué aprendiz de zapatero en cuanto salió de la escuela. Después se asoció con un tal Nettlefold para fabricar tornillos. Tan buena maña se dió para el negocio como comerciante, que en poco tiempo triplicó su pequeño capital; y no contento con esto, se asoció con otros fabricantes tornilleros, monopolizó la explotación, hizo tronar todas las fábricas de menor importancia al rebajar extraordinariamente los pre-



ROMA.—TOMA DE POSESIÓN DE TITULAR DE LA IGLESIA DE «SAN PIETRO IN MONTORIO», POR EL CARDENAL SANCHA.
«LUNCH» CELEBRADO EN EL SALÓN DE EXPOSICIONES DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA EN HONOR DEL CARDENAL.
(Dibujo de H. Estevan.)



GENERAL D. RAFAEL A. GUTIÉRREZ,
PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL SALVADOR.



DOCTOR D. PRUDENCIO ALFARO,
VICEPRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DEL SALVADOR.



IN FRAGANTI.
POR DUMINI.

cios de los productos de las de su monopolio, y en cuanto se quedó al frente de éste volvió á subir los precios, y se puso las botas de capitalista bien atornillado. En un país tan mercantil como Inglaterra corrió bien pronto la fama de su talento excepcional de hombre de negocios, y ya tuvo bastante para aspirar á todo. El comerciante Mr. Chamberlain era además un orador natural, correcto, afluente, dominador. De la tertulia de su fábrica pasó á hablar á su Círculo mercantil, de allí á la Bolsa, luego á las reuniones electorales, más tarde al municipio. Su excelentísima palabra le abrió todas las puertas. Convencido de que la política le llamaba, dejó el comercio en 1874, cuando tenía cuarenta años; y habiendo desempeñado con gran aceptación el cargo de alcalde de Birmingham, aceptó la representación de aquella ciudad en el Parlamento. Debía irle mejor en la política que en la fábrica, y eso que, como se ha visto, le había ido á maravilla. Joven aún, demócrata por su origen y por su oficio, figuró en lo más rabioso del radicalismo liberal, que le idolatraba por su pico de oro. Una vez engolfado en el Parlamento, procuró aprovechar cuantas ocasiones se le presentaban para lucirse, y lo consiguió siempre. A los seis años de ser diputado le escogió el gran jefe del partido liberal, míster Gladstone, para que presidiera en su Gobierno el Ministerio de Comercio, *Board of trade*. Más radical cada día, se significó tanto que fué el jefe del partido avanzado en el período electoral de 1885. Al año siguiente presidía el *Local Board*, cargo que le pareció humilde para él, por lo cual se separó del Gobierno pretextando que no podía seguir al lado de quien, como Mr. Gladstone, sostenía la política de la autonomía irlandesa. No extrañó esto tanto á la opinión como el que desde semejante día emprendió Mr. Chamberlain una campaña personal tan violenta y agresiva contra el venerable *grand old man*, su antiguo jefe, que dejó á todo el mundo escandalizado. Al oirle un día, en un momento de excitación en el Parlamento, el diputado irlandés Mr. T. P. Connor, se levantó airado y con voz estentórea le llamó *¡traidor!*

Firme en su idea de combatir sin tregua á sus antiguos correligionarios, él, que había sido el niño mimado, el ídolo, el *derling* de los radicales, se pasó al partido conservador, después de haberlo combatido despiadadamente por espacio de diez y ocho años, y de haber estado denunciando á su jefe lord Salisbury como el reaccionario más peligroso y funesto de Inglaterra. No se presentó solo en el campo conservador, sino en compañía del Marqués de Hartington, Duque de Devonshire, con el cual, y con un grupo de disidentes, había constituído el grupo de los unionistas; pocos, pero de cuenta todos. La evolución fué bien agradecida; el radical Mr. Chamberlain y el liberal Hartington formaron parte del Gobierno con lord Salisbury en cuanto éste fué llamado al poder.

Cambio tan brusco no podía producir más que las antipatías de que el Ministro de las Colonias es objeto. Los liberales le detestan, los radicales le odian, los conservadores le muerden á todas horas y murmuran y maldicen de él, anhelando el momento en que puedan perderlo de vista. Pero Mr. Chamberlain, él solo, por sí solo, vale tanto como un partido. No hay un orador parlamentario más admirable en Inglaterra; su palabra fría, metódica, habilísima, subyuga á todos. No divaga nunca, no se engolfa en brillantes fraseologías, sino que va recto, claro, penetrante, á su fin, con un dominio extraordinario de todas las cuestiones, con un talento poderoso magistralmente educado y culto. Es cual algunos genios de la tribuna parlamentaria: como hombre, una maravilla; como vividor, un hombre; como político, una calamidad. Su valer le ha elevado desde el tenderete de zapatero al gobierno de la primera nación del mundo, siguiendo para ello la egoísta norma de que la política, radical primero y conservadora después, le sirvan á él, y echando siempre á un lado como obstáculo inútil y perjudicial la que no pueda servirle. Los que no valen tanto como él, que son algunos millones de ciudadanos británicos más ó menos políticos, le critican con furia, con la saña que engendra la inferioridad propia jamás confesada; pero en realidad no le muerden porque les importen los cambios de casaca que ha hecho Mr. Chamberlain, sino por lo bien que ésta le ha sentado y que le luce, puesta del derecho ó puesta del revés, y porque ellos no tienen medios, ni habilidad, ni ocasión para hacerlos, allá en las alturas donde tanto dan de sí estas metamorfosis.

°°°

Mostró el insigne Mr. Chamberlain gran instinto positivista y gran conocimiento del mundo al dedicarse á político cuando se sintió hombre de valía; porque si toma por el camino de la filosofía, ó de la literatura, ó de la poesía, como lo hacen muchos cuando comprenden que palpita dentro de ellos algo grande, se queda sin camisa y sin puchero, y á la postre en Babia, cual les ocurre á muchos genios sublimes. Ahí está, para muestra, el desventurado Federico Nietzsche, el ultrahombre, el crítico más hondo de cuantos han nacido, según los críticos superficiales ó espontáneamente entusiasmables. Genio extraordinario Nietzsche, calificó de degenerados á todos sus compañeros de mérito intelectual; y tanto y tanto forzó su máquina demoledora de las reputaciones artísticas ajenas, que estalló por donde más pecado había, por la cabeza, dando con su persona en una casa de locos. Hubiérale convenido tener un criterio no degenerado, hacer lo que hacen casi todos los que viven de los trabajos del espíritu y á quienes él puso en caricatura; esto es, dar al alma lo que es del alma, y al cuerpo lo que es del animal. De esta manera su alma no se hubiera aniquilado en el idiotismo en que hoy se encuentra, y su físico viviría libre de la horrenda parálisis que sufre, con espanto de cuantos le ven. Su cerebro agotado dejó de funcionar hace más de seis años, y ya, convertido en todo menos en un hombre, alienta el infeliz sin poderse mover y sin darse cuenta alguna de lo que le rodea. Ha vuelto á sonar ahora su nombre con motivo de la publicación de sus escritos inéditos, de sus obras póstumas (?), recientemente editadas en Leipzig, con el título de *Friedrich Nietzsche, Schriften und Entwürfe*, que comprenden multitud de trabajos curiosos, archivados por él desde 1869 á 1876, y que no añadirán seguramente nada á su estupenda fama en otras obras fundada.

Han querido con esto su familia y sus admiradores renovar el recuerdo de sus méritos y demostrar cuánto había trabajado, sin que nadie lo supiera, el hombre que asombró á nuestra generación con su enorme trabajo conocido. Al efecto, por iniciativa de su hermana, la señora Isabel Fœrster, que vive con él en su casa natal de Naumburgo, en Sajonia, sobre la frontera de Weimar, se ha formado una sociedad ó academia con el nombre de Archivo-Nietzsche, que va estudiando y clasificando todos los manuscritos del filósofo, y con parte de los cuales ha publicado ya dos tomos de quinientas páginas. Los nietzschistas trabajan con gran entusiasmo, analizan hasta las mínimas notas del maestro, tratan de penetrar en los motivos y tendencias con que se escribieron, y pretenden dar importancia y vida á lo que el maestro guardó como trivial y ya pasado. Claro es que la mayor parte de lo que encuentran son trabajos incompletos, bosquejos, planes, pensamientos sueltos y apuntes sin enlace alguno; pero claro es también que entre este cúmulo de labores preparatorias quedan algunas muy curiosas, que demuestra las aficiones é ideas íntimas del escritor, desde los tiempos en que empezó á llenar cuartillas cuando estudiaba en la Universidad de Bade. Prueban estos recuerdos, hoy sacados del olvido, cuán cultivada y nutrida de saber era la inteligencia de Nietzsche desde la juventud; cuán profunda era su manera de discurrir, y qué altos vuelos quería tomar, lo mismo al pretender explicar de un modo nuevo los fundamentos de la filosofía clásica griega, por ejemplo, que al herir con su implacable crítica los de la filosofía moderna. Muchos de estos apuntes y planes desenterrados afirman una vez más su valía, la independencia y audacia de su genio y su titánica laboriosidad; pero otros prueban que el maestro padeció también mucho de degeneración de carácter, cuando dijo lo que no sentía, por seguir la corriente de la opinión y por no atreverse á combatirla. En los volúmenes ahora publicados está la prueba. Trátase del celebérrimo maestro revolucionario musical Ricardo Wagner, de quien Nietzsche fué íntimo amigo. En obsequio y gloria suya publicó sus afamados libros, maravillosamente escritos, *Origen de la tragedia* y *Ricardo Wagner en Bayruth*, en los cuales pone en las nubes, como lo ponía la opinión, al autor de *Los maestros cantores*. Pues bien: según el texto vivo de sus escritos particulares, íntimos, que pueden leerse ahora, mientras publicaba esa apoteosis de Wagner, condensaba en las cuartillas secretas sus verdaderos juicios acerca de éste, diciendo de él todo lo más terrible que pueden engendrar el desprecio, la ira y la burla. Lo mismo en 1871 cuando publicó la primera de aquellas obras, que en 1874 cuando escribió la segunda, sus notas personales «son incontestablemente—dice T. de Wyzewa en *Le Temps*—lo más duro que se ha escrito sobre Wagner». Ahora bien: un hombre que procedía así, ¿puede calificar á nadie de degenerado? ¿Dónde hay mayor degeneración que ésta?

Al fin, el genio subyugado por la opinión se emancipó de ella, y apareció la fiera tal cual era. Había callado públicamente durante once años, es decir, no había callado, había contribuído, como pocos, con sus libros, bien á pesar suyo según se ve, á glorificar al maestro; pero el incomparable triunfo que éste obtuvo con su obra *Parsifal* determinó la explosión del odio reconcentrado, y entonces publicó su memorable libro y feroz crítica *El caso Wagner*. Los admiradores entusiastas del prodigioso artista de Bayruth, escandalizados, gritaron en coro: «¡Envidia! ¡Envidia!»; y nadie acertó á explicarse aquel monstruoso cambio en la conducta de Nietzsche, porque nadie había leído lo que éste escribía para su uso particular como ahora se puede leer. Si era envidia, debía ser muy vieja: databa desde que Wagner empezó á brillar, contenida hipócritamente en el pecho de aquel amigo íntimo que le elogiaba como nadie con la palabra y con la pluma donde quiera que públicamente había que honrar al maestro. Estos tipos de aduladores públicos, consumidos por el despecho hacia aquel á quien ensalzan, y que después á toda hora les muerden y desprestigian en la sombra y «en confianza», en cualquier rincón de amigos ó ante la grey mujeril, son muy numerosos en la sociedad alta y media y baja. Hay muchos Nietzsches vulgares. El superiorísimo, hombre y medio, Nietzsche era, hasta que dijo lo que sentía, uno de tantos.

Grande, muy grande ha sido Nietzsche como pensador atrevido y profundo, como hombre de clarísima inteligencia, como escritor brillante; pero la soberbia egolátrica, el deseo de aparecer más grande que todo el resto de la humanidad, la vulgar conducta de achicar, de rebajar á los demás para llegar á creer que ese deseo era una realidad, este ruin vicio moral, ha sido en él más grande que todas sus grandezas. Al sentirse en esas alturas que forjó su ilusión se desvaneció, como todo el que se encuentra muy arriba y no se agarra bien á lo que le rodea, y desvanecido cayó de cabeza, para no volver á levantarse más. ¡A que no se cae Mr. Chamberlain, que desde joven aprendió á manejar bien los tornillos y á tenerse tieso en las más altas cimas del dinero y de la política!

RICARDO BECERRO DE BENGOA.

IMPORTANTE.

Rogamos á los Señores Suscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes, y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Esta Empresa cree conveniente recordar á los Señores Suscriptores á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la suscripción á LA MODA ELEGANTE, con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

Los frecuentes abusos que vienen cometiéndose por individuos que falsamente se atribuyen el carácter de representantes de esta Empresa en las provincias, nos ponen en el caso de recordar nuevamente: 1.º, *que no respondemos más que de aquellas suscripciones que se hayan formalizado y satisfecho en nuestras oficinas*; 2.º, que el público debe acoger con la mayor reserva las instancias de personas que, á la sombra del crédito de la Empresa, y atribuyéndose una representación que de ningún modo pueden justificar, abusan de su buena fe, y 3.º, que siendo en gran número los libreros, impresores y dueños de establecimientos mercantiles que en todas las capitales y poblaciones importantes del Reino reciben suscripciones á LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA y á LA MODA ELEGANTE, correspondiendo con honradez á la confianza que en ellos deposita el público, no nos es posible estampar aquí una lista tan numerosa, ni es tampoco necesario; porque conocidos como son en sus respectivas localidades por el crédito que su comportamiento les haya granjeado, nada es tan fácil, para las personas que deseen suscribirse por medio de intermediarios, como *asesorarse previamente de la responsabilidad y garantía que puede ofrecerles aquel á quien entregan su dinero.*

CARPETAS PARA «LA ILUSTRACION».

Deseosa esta Administración de proporcionar á los Sres. Suscriptores el medio de conservar en buen estado los números de esta Revista, sin que se estropeen al hojearlos, ha hecho construir unas carpetas especiales que, por su baratura, se hallan al alcance, lo mismo de los particulares, que de los establecimientos públicos y sociedades de instrucción ó recreo que nos favorecen con su concurso.

Estas carpetas unen á su buen aspecto suficiente solidez, y resultan muy á propósito para contener, en forma cómoda y elegante, los números últimamente publicados. Su precio, 2 pesetas en Madrid, 3 en Provincias y 4 en América y el Extranjero, incluso los gastos de franqueo, certificado y de embalaje entre cartones.

Diríjanse los pedidos, acompañados de su importe, al Administrador de LA ILUSTRACIÓN ESPAÑOLA Y AMERICANA, Alcalá, 23, Madrid, ya directamente, ya por mediación de los Sres. Corresponsales.

EL ADMINISTRADOR.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

La enseñanza primaria por el Estado, por D. R. M. de Labra.

Un folleto de cerca de 100 páginas, que contiene el discurso pronunciado por el autor en la sesión celebrada en el Congreso de los Diputados el 18 de Mayo de 1895.

Las zapatillas, cuento cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros, en verso, libro de José Jackson Veyán, música del maestro Chueca.

(*Continúan en la pág. 380.*)

SEÑALES DE PELIGRO.—SU ORIGEN Y USOS

Sin duda ustedes se han parado á menudo cerca de un ferrocarril y mirado el tren que viene tronando á lo largo del camino.

El maquinista, de vista perspicaz, está absorto observando las señales desplegadas en los varios puntos.

Si le dicen que la línea está libre, el tren cruje y sigue. Pero las señales tal vez no dicen eso. Pueden prevenir peligro al maquinista. El no puede saber siempre cuál ni cuán cerca está el peligro.

¡Peligro! dicen las señales, y eso es todo. Pero es bastante para que el maquinista apriete su puño sobre las palancas de brillante acero y el tren se pare, tal vez á tiempo para impedir un desastre; pero algunas veces no sucede así.

El sistema de señales es copiado de la naturaleza.

Cuando la salud del cuerpo está en peligro, la naturaleza muestra señales que no deben ser desapercibidas. La gente tratará de zafarse del aviso con la esperanza, por lo tanto, de librarse de la enfermedad. Esto es lo mismo que derribar una señal de ferrocarril con la idea de desviar así el peligro que amenaza al tren.

Durante ocho años la naturaleza previno al Sr. D. Angel del Puerto que su estómago no estaba corriente; la materia que debería haberse arrojado fué retenida en la sangre, y le aparecieron ronchas en su piel. El Sr. Angel del Puerto trató de curarse las ronchas. Devoró grandes cantidades de algunas medicinas. Algunas veces creyó que había conseguido buen éxito, pues su piel se aclaró por unos pocos días. Después la naturaleza volvió á colocar las señales que el enfermo había abatido.

Hace tres años, un conocido le recomendó el Jarabe curativo de la Madre Seigel. El Sr. Angel del Puerto sacudió su cabeza y dijo que no tenía fe en medicinas con patentes. Se obstinó en su antiguo tratamiento, y las erupciones se obstinaban en adherírsele tenazmente. Por fin, en Enero de 1894 compró dos botellas del Jarabe en la botica del Sr. Victoriano Castro, y el resultad fué el siguiente, dicho en sus propias palabras:

«Me encuentro completamente bien y sin ninguna mancha en el cuerpo. Les estoy para siempre agradecido por haberme librado de lo que era para mí una continua enfermedad, y me permito suscribirme de usted atento seguro servidor, Q. B. S. M. (Firmado): ANGEL DEL PUERTO. Calle de la Estación, núm. 5, segundo, Lugo, Mayo 19 de 1894.»

La noticia de esta curación se esparció entre los vecinos. Una de las primeras que la supo fué la señora Leonarda Mira, que vivía en la misma casa del Sr. Angel del Puerto. Esta corresponsal nos escribe con fecha 17 de Mayo de 1894:

«Estaba sufriendo de fuer es dolores de reumatismo, que me corrían de los riñones á la pierna izquierda, de manera que el miembro estaba completamente inútil. Tenían que subirme á la cama, y no podía mas que voltearme de un lado para otro. Sufrí durante catorce años, y probé sin efecto muchas cosas recomendadas como remedios eficaces. Por último, compré una botella del Jarabe curativo de la Madre Seigel al boticario D. Tomás Perez, calle del Doctor Castro, de esta ciudad. Pronto me sentí aliviada, y estaba tan animada que continué tomando esta medicina. Hoy me encuentro tan bien como si nunca hubiera padecido en mi vida. Quedo de ustedes, etc. (Firmado): LEONARDA MIRA.»

¿Cómo, se preguntará, puede el Jarabe curativo de la Madre Seigel efectuar curaciones en casos aparentemente diferentes?

Porque en ambos ejemplos la afección principió en el estómago; las ronchas en el cuerpo de Angel del Puerto y el reumatismo que inutilizó el miembro de su vecina, fueron debidos á la sangre corrompida á consecuencia de la mala digestión.

El Jarabe corrige la digestión, y así purifica la sangre. Entonces la naturaleza la rodeó con señales de peligro.

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explica las propiedades de este remedio.

El Jarabe curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las farmacias, droguerías y expendedurías de medicinas del mundo. Precio del frasco, 14 reales; frasquito, 8 reales.

Hemos recibido dos ejemplares de este cuerito cómico-lírico, que con tanto éxito se representó en el teatro de Apolo el 5 del corriente mes de Diciembre.

La sal como materia imponible en España, capítulo de una obra en preparación sobre los principales impuestos durante el siglo actual en España. Leído en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas por su individuo de número y secretario perpetuo, Excmo. Sr. D. José García Barzanallana, en la sesión de 26 de Noviembre de 1895.

Contiene este folleto la historia de la renta de la sal desde que Alfonso XI, en 1348, declaró que las salinas pertenecían á la Corona, hasta hoy, en cuya historia aparece reflejado el incesante tejer y destejer de la Administración pública española de este siglo. Es por eso mismo muy interesante su lectura.

De los derechos de las naciones y del principio de intervención — La neutralidad y la beligerancia.— España y los Estados Unidos. Por Jerónimo Bécker.

Sólo 37 páginas tiene este folleto, pero su lectura es motivo de hondas meditaciones. Además el tema que trata es de grandísima actualidad, y muy digno de la atención de todos los españoles, y acerca de él discurre el Sr. Bécker con tal conocimiento de la materia y tan rigurosa lógica, que apenas le queda cosa de importancia que añadir. Puede decirse que en esas 37 páginas se encierra la materia de un grueso tomo.

En los capítulos primero y segundo estudia el concepto de la nación y los derechos del Estado, principalmente en su vida de relación, viniendo á esta clarísima conclusión: que ninguno puede obrar sin más norma que su capricho, ni organizarse de modo que haga imposible la vida internacional. En el tercero examina concienzudamente las opiniones de los principales tratadistas sobre el derecho de intervención, pasando luego á estudiar lo relativo á la beligerancia, asegurando esta verdad indudable: que la nación que estando otra en guerra con rebeldes les reconoce la beligerancia, comete un acto de agresión.

Sentados estos principios, pasa el Sr. Bécker á aplicarlos á la cuestión presente, es decir, á la guerra de Cuba. Después de un completo estudio de la doctrina de Monroe y de la historia de ésta, en el que pone en claro la imposibilidad de aplicarla á la guerra que España sostiene en aquella isla, acaba su trabajo con un breve estudio de lo sucedido con el reconocimiento de la beligerancia de los Estados del Sur por España en 1861.

Este interesante folleto ha de ser, sin duda alguna, muy leído.



D. AUGUSTO FERRI,

ANTIGUO PINTOR ESCENÓGRAFO DEL TEATRO REAL DE MADRID.

Nació en Bolonia, en 1829; † en Pésaro (Italia), el 22 de Noviembre último.

Manual de materia médica, por los doctores W. Bernatzik y A. E. Vogl, de la Facultad de Medicina de Viena.

La «Biblioteca escogida» de *El Siglo Médico* acaba de publicar este excelente *Manual*. De la traducción de obra tan notable ha estado encargado el Sr. D. Víctor Cebrián, médico del Hospital General de la corte. Forma esta obra tres tomos de unas 400 páginas cada uno, de letra compacta y clara, y se vende la obra al ínfimo precio de 18 pesetas

Se ha publicado el tercero y último tomo.

Los pedidos, acompañados del importe, deberán dirigirse á la Administración de *El Siglo Médico*, Magdalena, 36, segundo, Madrid, y á las principales librerías.

Ellas y ellos, por Ricardo Vinuesa, con un prólogo de Julio Burell.

Contiene este tomo veinticinco cuentos, muy cortos casi todos, pero muy bien escritos, por lo que aún se le antojan al lector más cortos de lo que son. En todos ellos descubre el autor el raro talento de hacer agradables y hasta interesantes los asuntos al parecer más vulgares y de menos sustancia. Sirvan de ejemplo el primero de todos, que se titula *Nido deshecho*, *Mari-Luisa* y *Alcalá-Madrid*. No citamos otros, aunque en justicia deberíamos hacerlo, porque para muestra bastan los tres indicados.

Véndese en las principales librerías de Madrid y provincias, en la Administración de *La Gran Vía*, Quintana, 34, y en la del *Heraldo de Madrid*, Santa Lucía, 10.

Héroes de la manigua. Sanz Pastor.—Santocildes.—*El batallón de San Quintín*, por José Ibáñez Marín.

No puede leerse sin asombro la narración de las hazañas del batallón de San Quintín en San Ulpiano, peleando contra todas las fuerzas de Maceo. De tantos hechos heroicos de nuestro ejército en Cuba, éste es uno de los más dignos de memoria. Por desgracia, está tan olvidado como los demás. Por eso es muy digno de alabanza el cuidado del Sr. Ibáñez Marín en relatarlos. La ocasión no puede ser más oportuna.

G. R.

MADRID. — Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero	50 francos.	26 francos.	14 francos.

AÑO XXXIX.—NÚM. XLVIII.

ADMINISTRACIÓN: ALCALÁ, 23.

Madrid, 30 de Diciembre de 1895.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN, PAGADEROS EN ORO.	AÑO.	SEMESTRE.
Cuba, Puerto Rico y Filipinas.	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demas Estados de América y Asia	60 francos.	35 francos



EN BUSCA DE AGUINALDOS.

POR CECILIO PLÁ.

SUMARIO.

CRÓNICA GENERAL.

HERMOSO ejemplo han dado en la Habana los partidos españoles y el pueblo, desfilando por la plaza de Armas y vitoreando ante la puerta del palacio de la Capitanía general á D. Arsenio Martínez Campos, como representación de la patria, de los poderes públicos y del ejército! Hay manifestaciones populares que entristecen y dividen: ésta es de las que levantan el espíritu. Los que dudasen—y no somos nosotros de ese número—de las simpatías y popularidad que merece el general Martínez Campos á los que de cerca ven y comprenden sus esfuerzos por vencer una insurrección impalpable las más veces; que cuando toma forma es para desvanecerse; que no lucha, sino que incendia, tarea fácil é imposible de evitar sin un centinela en cada caña, se convencerán de que están equivocados. Los que saben la abnegación, el valor, el claro entendimiento y la buena voluntad, por nadie superada, del general Martínez Campos, han confirmado por aclamación popular y voluntaria la elección que hizo España con instintivo acierto; y, dando tregua á sus rencillas, se han declarado unidos en la noble afirmación de la nacionalidad española y en un triple voto de confianza al general que la representa con tanto prestigio. Los que no vean que esto es un gran paso para la pacificación de los espíritus en un país tan perturbado, en que teníamos la guerra enfrente y en el interior de la familia, es que no se fían de las manifestaciones públicas de los hombres y en nada tienen fe. Y si esto no significa que esas bandas destructoras, capitaneadas por extranjeros á quienes no les importa destruir lo que no edificaron, ni exterminar á los que no son de los suyos, ni manchar con sus crímenes salvajes una sociedad culta, han perdido con la revelación de sus propósitos toda secreta inclinación entre los dudosos y engañados, que ven convertidos sus sueños en una realidad africana, confesamos no ver claro. La naturaleza de las instituciones modernas, basadas en la oposición y la libre controversia, exigen la existencia de los partidos, no como un bien, sino como organismos destinados á organizar las diferencias de criterios y convertir el individualismo en elementos colectivos. Pero cuando peligra la sociedad todo cede ante esa consideración, y debe de ceder lo mismo que en Cuba en la Península.

°°°

Parece que los Estados Unidos han caído en la cuenta de que para tomar la representación de América es necesario consultar con todos los Estados libres de aquel extenso continente: si es así, nada tenemos que objetar. Siempre hemos creído, sin embargo, que se entenderían mejor entre sí las naciones que hablan una sola lengua, que países que hablan dos muy distintas y sólo querrían comprender lo que les conviniera. También parece que la gran República norteamericana no está unánime en considerar la guerra ni un gran negocio ni manera tan eficaz para lograr fines políticos como los desea el pensamiento. Desde el momento en que se juega á la suerte de las armas un litigio, todo queda entregado á las contingencias de lo desconocido. Caen los fuertes á manos de los que parecían débiles; los hábiles encuentran otros mayores, y entran en el resultado, para modificarle ó trastornarle, factores con que no se contaba. Confesamos que nos interesa Venezuela: ¿pero es indispensable, para resolver una dificultad no invencible, conmover toda la tierra, y que unas minas de oro se disputen con torrentes de sangre humana? No sabemos si viene ó no á España la comisión norteamericana encargada de estudiar en nuestros archivos las fuentes del derecho que da ocasión al conflicto. Sea de ello lo que quiera, esto demostraría que los pueblos, lejos de estar separados por continentes cada vez más próximos por el vapor y la electricidad, se compenetran por sus relaciones históricas y sus sentimientos, y por una razón suprema: la de ser todos los hombres miembros de la gran familia humana.

°°°

Un magnífico coche enlutado é innumerables carruajes dispuestos á seguirle, y una aglomeración de personas enlutadas que dejaban tarjetas y escribían sus nombres, casi todos de valer en la política, el periodismo, las letras y las artes, llenando los blancos pliegos colocados junto á la portería de una casa de la calle del General Castaños, indicaban que se trataba de una gran demostración de sentimiento. En efecto, acudían á acompañar hasta el cementerio de San Isidro á la joven y malograda esposa del Director de *El Imparcial*, D.ª María de la Concepción Alzugaray, hija del Subsecretario que fué de Gobernación hace veinte años. Sabido es que D. Rafael Gasset acababa de regresar de Cuba, adonde marchó para organizar el servicio de corresponsales de su periódico: ¡triste regreso el suyo para encontrar deshecho el nido de su amor! Nos asociamos de veras á su pena.

Dos queridos amigos cierran la crónica mortuoria del año 95: D. Francisco Fernández Flórez, abogado, y el arquitecto D. Higinio Cachavera, que desempeñó importantes cargos oficiales de su profesión. Paco Fernández Flórez, hermano mayor de nuestro amigo de la infancia el brillante periodista que ha hecho célebre su seudónimo de Fernanflor, no ha dejado historia sino en el corazón de los que conocíamos la bondad y la angelical dulzura de su carácter, que no malearon nunca las adversidades de la vida. De un juicio literario clarísimo, no escribió sin embargo: con excepcionales condiciones para la música, jamás se determinó á revelarlas en público: su modestia le hizo desconocer su valer y extinguirse en la penumbra. Los corazones sanos, los entendimientos rectos y los amigos que sobreviven al tiempo son tan escasos, que no se puede sin gran desconsuelo echar sobre su ataúd un puñado de tierra.

°°°

Desea D. José Cascales y Muñoz una opinión expresada en pocas líneas acerca de su libro, de 560 páginas, *Sevilla intelectual*, que comprende setenta y cinco biografías de sevillanos ilustres, contemporáneos y vivos, con excepción de alguno que se le ha quedado muerto entre las manos al componer el libro. Seremos muy lacónicos. Desde luego la tarea es meritoria, el libro de mucha actualidad y se lee con agrado; ¡y ojalá se cumpliera su deseo de que cada región española se hiciera un libro semejante! No nos explicamos, en cambio, sin cierta confusión, el método de incluir como sevillanos algunos naturales de otras provincias, y quitar á éstas algunos sevillanos que se formaron y adquirieron fama en ellas. Tampoco respondemos de que no se hayan omitido en la colección hombres ilustres ó se hubiera podido prescindir de alguno que otro; ni aseguraríamos, por ejemplo, que D. Federico Rubio no haya escrito algún libro importante y curioso. Podríamos hacer alguna objeción al que en la patria de Murillo sienta principios, en el artículo Villergas, que serían la negación del gran arte para ensalzar el de costumbres contemporáneas; y hubiéramos deseado que tuviera menos erratas el libro en los nombres extranjeros. Nada más fácil que la crítica ramplona, menuda y pueril que busca gazapos en un libro; porque donde se revela el buen gusto es citando los trozos bellos para que sirvan de lección. *Sevilla intelectual* se recomienda como un conjunto de noticias útiles para dar idea de gran número de literatos y artistas de aquella capital siempre culta, y que, según Gallardo, lo fué en algún tiempo más que la corte. Aun hay en ella sabios y eruditos de primer orden, y poetas excelentes, y una legión magnífica de artistas. El libro se deja leer sin cansancio, no recurriendo nunca el autor al dañado aliciente de la mordacidad, tan grata para el vulgo como usual en nuestro tiempo cuando se trata de autores y sus obras. Es útil además como libro de consulta.

Escritas las líneas anteriores, recibimos otro libro de la misma índole, aunque de proporciones más modestas, por la diferencia que existe entre la gran Sevilla y Valdepeñas. En la ciudad andaluza ha tenido el autor que limitarse á lo presente: en la villa castellana D. Eusebio Vasco ha reunido en corto volumen, titulado *Valdepeñeros ilustres*, los hombres dignos de mención que allí nacieron. Bastaría á Valdepeñas ser la patria del gran poeta épico D. Bernardo de Balbuena, para ofrecer interés histórico y literario, así como es famosa por su vino. Entre los hijos ilustres de Valdepeñas sólo vemos citado algún artista, abundando más los soldados valientes, poetas, gramáticos y religiosos. El autor del libro ha prestado un servicio á su país.

°°°

Casi todos los periódicos han descrito el acto de ser recibido como hermano en el Refugio monseñor Cretoni, nuncio de Su Santidad; pero ninguno, que sepamos, da idea de lo que es dicha Hermandad. Y como el estudio de las Cofradías madrileñas interesa mucho para el estudio histórico de la villa y sus costumbres, hoy que la Hermandad del Refugio resulta de actualidad, daremos de ella una lacónica noticia, teniendo á la vista sus constituciones. Data de 1615, aunque hasta 1618 no celebraron sus fundadores la primera junta en la celda del primero, el P. Bernardino de Antequera, en el Noviciado de la Compañía de Jesús, hoy Universidad Central: fueron sus cofundadores D. Pedro Laso de la Vega y D. Juan Jerónimo Serra. Limitábase en su primer época á llenar una necesidad de aquel tiempo, ó sea á recoger y llevar á los hospitales los enfermos pobres y faltos de asistencia, y á costear á otros el viaje para tomar aires y baños: sus hermanos salían á rondar todas las noches para recoger y dar hospitalidad hasta el día siguiente á los jóvenes sin albergue, y ejecutaban otros actos de piedad que dieron renombre á su caritativo ministerio. No era un hospital el asilo, sino una posada accidental para los desvalidos, y una oficina donde se les facilitaban medios de curación. Si más adelante tuvo á su cargo la Hermandad un hospital de portugueses, que se dedicó á los alemanes cuando la separación de Portugal, fué por administración de un patronato. Débese á la Hermandad, y constituye una de sus buenas obra, la creación del Colegio de niñas huérfanas de la Purísima Concepción, llamado de San Antonio de los Portugueses, porque el pueblo con su insistencia es el conservador de lo tradicional y primitivo. Los años han hecho reformar las constituciones; los tiempos no permiten ya las rondas con sillas de manos para recoger á los desfallecidos; pero la santa y Real Hermandad del Refugio y Piedad de esta corte, á cuyo frente han estado y están tantos hombres ilustres, continúa ejerciendo sus tradicionales obras de beneficencia en su casa de la Corredera de San Pablo, esquina á la de la Puebla. Y por cierto que allí se instaló primero el Hospital de la Buena Dicha, por el Rdo. P. Villoslada.

°°°

Ha terminado el año 1895 dejando el mundo revuelto y con cuestiones internacionales tan complicadas, que harto hará el año 96 con arreglarlas. No acaba en bien un año en que estalló, y continúa haciendo estragos, una guerra fratricida. Saludemos al año nuevo, que ha de mejorar lo presente, porque lo peor trae siempre la mejoría aparejada. Claro es que ha de arrebatarnos otro trozo de nuestra vida, acaso el último; pero ¿qué significa cada uno de nosotros en la marcha del tiempo? Sirvan estas líneas de tarjeta de felicitación para todos los amigos que quieran recibirla con agrado y son amigos nuestros, no sólo aquellos que nos dan este nombre, sino los desconocidos que coinciden con nuestro modo de sentir. Estuvimos á punto de hacer en verso nuestra felicitación; pero lo hemos rechazado por temor de que sospechen que pedimos el aguinaldo. ¡Feliz año nuevo!

Son las doce de la noche del 31 de Diciembre.

—¿Por qué brincas, muchacho?

—Para pasar más pronto del año 95 al 96.

—¿Qué tiene usted, buena mujer?

—No sé; pero cada año nuevo me hace la impresión de un alfilerazo.

—Y usted, ¿por qué se encorva?

—Tengo noventa años: ¿no he de sentir el peso cada vez que me echan encima un año más?

EL CRONISTA.—¿Quién sabe? ¡Hemos acompañado al cementerio á tantos que nacieron más tarde que nosotros!..... Si pudiéramos contar la edad por los años que nos restan de vida, ¿quiénes serían los viejos y los jóvenes?

Hemos querido terminar alegremente el año 95, y no podemos.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

BELLAS ARTES.

En busca de aguinaldos, por Cecilio Plá.—*Ensueños*, del natural por W. S. D. Downey.—*El consejo del abuelo*, cuadro de Cechi.—*Mañanas de invierno. Camino del mercado*, dibujo de Méndez Bringa.—*Pobres, pero alegres*, cuadro de D. Adolfo P. de Villapadierna.

Los aguinaldos son la gran calamidad de estos días de Pascua. Persíguennos donde quiera que vamos, y si no vamos á ninguna parte también nos persiguen, porque vienen á buscarnos á casa.

Los tres personajes del grabado que publicamos en la página primera del presente número van á recoger los suyos, sin duda con grandes esperanzas, á juzgar por lo risueño del semblante de cada uno. De seguro que llevan ya en la imaginación la lista de los contribuyentes, pobres víctimas que á la misma hora aguardan resignados la inevitable embestida. Sobre cuál de los tres sacará mayor contribución no hay que discurrir mucho: será la del pavo por lo apetitoso del bocado.

Del mérito de la obra no hay que hablar, bastando decir que es digna de las demás de Plá.

Ensueños es una artística fotografía del natural, que reproducimos en la pág. 388. No es de admirar que aquella hermosa muchacha sueñe despierta. Es joven y artista, y con esto basta para vivir soñando. ¡Lástima que los sueños de los artistas tengan casi siempre un cruel despertar!

La tranquilidad de la conciencia y la salud del cuerpo dan vejez satisfecha y feliz; que no es menor alegría que la de sentirse joven y vigoroso la de hallarse satisfecho al llegar á viejos del empleo que de la juventud hicimos. Y si á estas circunstancias se añade el suave calor de la familia, puede parecer el sol del invierno de la existencia tan hermoso y claro como el de la primavera.

Ejemplo de uno de estos ancianos felices es el abuelo del cuadro de Cechi (págs. 390 y 391). Rodeado de sus nietos, transmíteles con gran gusto las enseñanzas de la experiencia, y de seguro no se halló más contento en los mejores años de su juventud.

Los aldeanos del bonito dibujo de Méndez Bringa, que publicamos en la pág. 397, caminan hacia el mercado combatidos de la frialdad del tiempo y de las nieves y lluvias del riguroso invierno, pero empujados por otra fuerza mayor que todos los hielos y rigores, cual es la esperanza de ganar buenas pesetas con la venta de los géneros que llevan al mercado de la vecina ciudad. Estos días del año tan desapacibles, son en cambio los más favorables para la bolsa de los pobres labriegos, que van seguros de vender á buen precio en la vecina ciudad cuanto llevan. Luego, con aquella ganancia también tendrán ellos su Pascua.

Ser rico es tener no poco adelantado para ser feliz; pero muchos ricos no son felices, porque lo que llevan ganado por este lado lo tienen perdido por otro. Unos estragaron la salud con el abuso de los placeres; otros andan doloridos de la conciencia, porque ésta les recuerda que ganaron aquella riqueza con malas artes y á costa ajena; muchos no aciertan con los verdaderos goces de la vida, y la gastan en correr tras vanas satisfacciones y mentidas alegrías, acabando en el más desconsolador hastío. En cambio hay pobres felices, y lo son principalmente aquellos que aciertan á contentarse con lo que tienen. No sentir codicia es la mitad de lo que se

necesita para vivir alegre, porque ningún pesar tan hondo como el que da al codicioso el bienestar del acaudalado.

Si además está sano el cuerpo y la conciencia tranquila, es cosa probada que no falta buen humor, con el cual muchos que sólo tienen lo necesario, y no pocos de los que á veces carecen de ello, son más felices que no pocos opulentos.

Los personajes del cuadro del Sr. Villapadierna (página 400) son buena prueba de ello. Se contentan con poco: por la poca costumbre de tenerlo paréceles mucho, y gozan de ello como no puede gozar ningún opulento.

°°°

EXCMO. SR. D. PEDRO CORNEL Y CORNEL,

general de brigada.

El general D. Pedro Cornel, recientemente llamado á prestar sus servicios en la isla de Cuba, donde ya se encuentra, nació en Febrero del 39, entró en el Colegio de Infantería en Febrero del 56, ascendió á subteniente en Febrero del 59, y estuvo en todos los encuentros de la guerra de Africa, en la que ganó la cruz de San Fernando de primera clase. El año 69 le dió el Gobierno el empleo de capitán por el valor y acierto que mostró peleando contra los revoltosos de Barcelona, hallándose en otros muchos sucesos de aquella desdichada época, hasta que pasó á Cuba con su batallón (Diciembre del 71).

Quedó en el ejército de dicha isla con el empleo de comandante, y por la acción de Cacagual de Guadalupe fué recompensado con el grado de teniente coronel. En la de Primer Hoyo (Enero del 77) ganó el empleo correspondiente, y por la de Monte Calabazas el grado inmediato.

Es general de brigada desde Agosto de 1893. (Véase su retrato en la pág. 384.) Cuenta treinta y siete años de servicios, y en su larga carrera ha recibido muchas recompensas honoríficas. Conoce muy bien la isla de Cuba y el género de guerra que allí se hace.

°°°

CIENFUEGOS (CUBA).

Entierro del valeroso comandante Valenzuela.

No hace aún muchos días que toda la prensa refería y alababa las hazañas del comandante Valenzuela en Ojo de Agua, peleando contra fuerzas enemigas diez veces mayores. La pequeña columna que mandaba no pudo ser vencida, pero sufrió dolorosas pérdidas, y vió á su intrépido jefe gravemente herido de tres balazos.

Trasladado el Sr. Valenzuela al hospital de la Marina, de Cienfuegos, fué asistido con tanta solicitud y acierto que en poco tiempo se halló casi restablecido; pero cuando todos consideraban asegurada su preciosa vida enfermó de la fiebre amarilla, á cuya terrible enfermedad sucumbió el 27 del pasado mes de Noviembre.

El entierro del Sr. Valenzuela fué una gran manifestación de duelo, pues á él acudió casi toda la población de la hermosa ciudad. En la pág. 384 hallarán los lectores una vista del mismo á su paso por la calle de Santa Isabel, en el momento de detenerse en la iglesia parroquial.

El comandante Valenzuela había sido ascendido recientemente á este empleo.

¡Descanse en paz!

°°°

LAS VILLAS (CUBA).

Voladura de un puente de la línea de Sagua, cerca de Santo Domingo.

Los rebeldes cubanos hacen la guerra más á las cosas que á las personas. No buscan á los nuestros para pelear, antes al contrario, huyen de ellos; pero en cambio queman ingenios, saquean casas de campo y vuelan puentes y trenes con increíble furor.

En la pág. 385 damos dos vistas referentes á una de las voladuras ocurridas en las Villas. En el puente de hierro del ferrocarril de Sagua, á unos 500 metros de Santo Domingo, trataron de poner unos cartuchos de dinamita con el propósito de cortar la vía férrea. Los que tal fechoría se proponían llevar á cabo serían ocho hombres, á lo sumo, y quizás hubieran hecho todo el daño que deseaban si desde el fortín cercano (véase la pág. 386) no se lo hubiesen impedido disparándoles muchos tiros que les obligaron á huir.

A pesar de esto, pudieron poner un regular petardo, con el que hicieron algún daño en el puente; pero pronto le repararon los trabajadores que sin pérdida de tiempo mandó la empresa.

°°°

D. M. SANZ DE ELORZ,

cónsul de España en Río de Janeiro.

Harto difícil es en estos momentos la tarea de los representantes de España en algunas repúblicas americanas, y por lo mismo merece la atención de todos los buenos españoles. Por eso nos complacemos en publicar en la pág. 386 el retrato del Sr. D. M. Sanz de Elorz, cónsul de nuestra nación en Río de Janeiro, y que tanto trabajó en el embarco de prófugos, desertores y voluntarios españoles para la guerra de Cuba.

Largo sería por demás narrar los episodios nacidos de la antipatía de unos y la patriótica indignación de otros; pero bien pueden calcularse teniendo en cuenta que hubo por la independencia antillana *meeting* al aire libre, ruidosas protestas en las Cámaras y gritos de imprecación en la prensa *fluminense*, y que los nuestros en su mayoría eran más dados á pelear que á discutir. Si no ha ocurrido algún serio disgusto, débese en mucha parte al celo y discreción del señor Sanz de Elorz.

Su biografía es la de todos los hombres modestos que se dedican exclusivamente al trabajo. Nació el año de 1858 en Tudela (Navarra); consagró desde su infancia todas las atenciones de su robusta inteligencia al comercio, mereciendo siempre la más decidida confianza y las más expresivas muestras de admiración y simpatía tanto en España como en el extranjero.

En Noviembre del 92 pasó al Brasil, llevando consigo un verdadero museo comercial de cuanto bueno producen las fábricas y el rico suelo de su patria, consiguiendo en poco tiempo despertar las antiguas relaciones comerciales que la incuria había relegado al olvido.

Volvió de esta expedición con tantas y tan bien fundadas esperanzas de abrir el mercado brasileño á los productos españoles, que las Cámaras de Comercio de Sabadell y Tarrasa le recomendaron para el cargo de vicecónsul de España en la capital de aquella nación. En poco tiempo supo mostrarse digno de tan importante cargo, y pronto le ascendió el Gobierno de vicecónsul á cónsul, á cuya confianza ha respondido con mayores servicios, siendo hoy muy querido de españoles y brasileños.

°°°

ALFREDO DE WALDERSEE, CONDE DE WALDERSEE,

generalísimo del ejército alemán.

El general Waldersee, generalísimo del ejército alemán, es hombre de mérito poco vulgar y de reputación no menor que su mérito. Nació en Potsdam en 1832, y en esta población y en Berlín estudió con notable aprovechamiento la carrera de militar, entrando de segundo teniente en el regimiento de infantería de la Guardia en 1850. Perteneció á la primera Inspección de artillería en 1858, y fué capitán y ayudante de campo del príncipe Carlos de Prusia. En 1865 entró en el Estado Mayor del ejército prusiano: estuvo en la campaña de Bohemia, donde, por sus servicios, fué ascendido á comandante, y con esta graduación pasó después á París con el cargo de agregado militar de la Embajada prusiana. En la guerra de 1870-71 perteneció al cuartel general del rey Guillermo, hallándose en las batallas de los alrededores de Metz, en la de Sedán, y en el sitio y toma de París. En los últimos tiempos de la guerra le nombraron jefe de Estado Mayor del cuartel general del Gran Duque de Mecklemburgo Schwerin, quien mandaba á la derecha del ejército del Loire, cabiéndole no pequeña parte en la gloriosa campaña de éste y en la toma de Mans. Después de la campaña estuvo algún tiempo de encargado de negocios de Francia, y se le concedió el ascenso á coronel.

En todos estos puestos y en otros aún más altos que se le confiaron, tales como el de jefe de Estado Mayor del décimo cuerpo, y otros, cumplió siempre con tan buena opinión de los jefes, que en 1881 fué nombrado cuartel maestre general á las órdenes de Moltke. Ascendió á teniente general en 1882, y á general de la caballería en 1888, mereciendo la confianza de Moltke, quien le tomó de ayudante y auxiliar, dándole á conocer todos sus planes, que fué tanto como elegirle sucesor suyo. En efecto, al retirarse aquel gran soldado y estratégico, á quien la muchedumbre y peso de los años obligaba al descanso, dejó recomendado al Conde de Waldersee para su puesto, y al fin ha pasado á ocuparle, viniendo así á tener en sus manos la dirección del ejército más poderoso de Europa.

Publicamos en la pág. 386 el retrato de este insigne general.

°°°

LOS SUCESOS DE ARMENIA.

Erzerum es capital de Armenia y una de las mayores ciudades del Asia Menor. Rodéanla grandes montañas, de las principales entre las muchas que cruzan el suelo armenio, y es punto de mucha contratación y comercio, favoreciéndola singularmente el hallarse en el camino que va de Europa á la India cruzando el Mar Negro, Armenia y Persia. Vista de lejos, parece ciudad grande, populosa y bella; pero de cerca es de las más miserables de Oriente. No tiene más edificios de alguna consideración que un castillo ruinoso y dos mezquitas. (Véase la pág. 393.)

Es capital de provincia (vilayet), y tiene mucha importancia militar. Los rusos la tomaron en 1878, pero la tuvieron que devolver después de acabada la guerra. Las matanzas de armenios la han dado ahora mucha notoriedad.

Ocurrieron esas matanzas el 30 de Octubre, en cuyo día los turcos dieron sobre aquéllos con tanta saña y crueldad, que en pocas horas mataron más de ciento, entre ellos al cura de Tefnick que con otras personas se hallaba en el palacio del Gobernador solicitando audiencia. En la pág. 395 damos una vista de dicho edificio. En la pág. 393 verán también los lectores un grabado en el que reproducimos la cárcel de Erzerum. Para dar idea de la matanza hecha por los turcos, bastará decir que en el cementerio hubo que abrir una fosa de treinta y cinco pies de ancho, donde toda la noche se enterraron cadáveres, puestos en triple fila. Calcúlase que los muertos pasan de mil.

El Arzobispo armenio de Erzerum es ahora personaje de la mayor notoriedad. Tiene gran influencia sobre los cristianos armenios, pero de nada le ha servido con los turcos.

Esta cuestión de Armenia es de tal importancia, que puede acabar en guerra general de todas las naciones europeas. Aquella comarca está de tal suerte situada entre los mares Negro y Caspio y la cuenca del Eufrates, que con razón se la considera una de las llaves de Oriente y de los caminos que van de Europa á Asia. Los rusos la codician, y en la guerra del 78 conquistaron parte de ella, con la importante ciudad de Kars, la mayor después de Erzerum. Los ingleses tienen mucho interés en que no se apoderen de esta población, y de aquí el temor con que miran las alteraciones actuales.

Las grandes potencias quieren que el Sultán ampare á los armenios para que la paz se restablezca; pero aquel soberano teme aumentar con esto el disgusto de sus súbditos, tan enemigos de los cristianos. Además, las mismas grandes potencias ya no se entienden. Francia y Rusia tiran de un lado; Inglaterra, Alemania, Austria é Italia, de otro. La menor imprudencia puede acabar con la paz.

°°°

TEATRO DE APOLO.

Las zapatillas. — Los autores y los principales personajes de la obra.

El maestro Chueca y el Sr. Jackson Veyán son veteranos en lides teatrales, y han cogido abundante cosecha de laureles en todos los teatros. Su último triunfo es el conseguido juntos en Apolo la noche del 5 del corriente con el estreno de *Las zapatillas*, cuento cómico-lírico en un acto y cuatro cuadros, en versos muy fáciles y con situaciones verdaderamente graciosas que entretuvieron la risa en los labios del auditorio todo el tiempo que duró la representación.

En la pág. 396 publicamos, además de los retratos de los autores de *Las zapatillas*, varias vistas de las principales escenas y personajes de la obra. Allí aparecen el bueno de don Canuto, con los paquetes de las pastas; el coro de las niñas casaderas, que van á la *soirée* de D. Juan; D.ª Petra, con toda la solemnidad de su magnífico traje de ceremonia; el coro de papás; y otros episodios no menos celebrados por el público, y cuya reproducción fotográfica será ciertamente muy del agrado de los lectores.

G. Reparaz.

DON LUIS PROUST EN ESPAÑA.

El estudio de las empresas acometidas en nuestra patria durante el reinado de Carlos III es singularmente provechoso para vivir advertido del inexcusable fracaso de aquellos propósitos que, por sustentarse de la concepción fantástica de un imaginado progreso, todo lo esperan del poder director de la vida oficial, desdeñando las condiciones históricas de la sociedad cuya reforma se intenta. No puede concebirse plan más vasto de educación nacional que el trazado por los sabios consejeros de aquel Monarca, que anheloso de engrandecer á sus súbditos en todos los órdenes de la vida, fomenta las enseñanzas técnicas y los altos estudios científicos, poniendo igual empeño en la creación de las Sociedades Económicas como escuelas de ciudadanos, que en buscar maestros, ya nacionales, ya extranjeros, para constituir un plantel de sabios; y sin embargo, nada resultó viable de esta obra regeneradora, por haberla inspirado sentimientos exóticos y realizado por selección artificial, prescindiendo del poder de la realidad, que tiene hondas raíces en los antecedentes seculares. Lo que por modo más visible se alcanzó mediante aquella educación de estufa, fué producir el dualismo, que en toda su crudeza se manifestó en la guerra de la Independencia, colocando á las personas ilustradas, pero extranjeras en su propia patria, enfrente al pueblo, pobre é inculto, sí, pero tan castizo en sus sentimientos como los españoles de las pasadas centurias. Los espíritus cultos educados á la francesa uniéronse á sus compatriotas intelectuales, anteponiendo á la salvación de la patria el progreso de las ideas, y el pueblo levantóse instintivamente contra el invasor, arrastrado por el sentimiento nacional, no extinguido, ni siquiera atenuado, por las corrientes ultrapirenaicas, á las cuales permaneció extraño. Los sabios afrancesados eran producto artificial conseguido por el personalísimo esfuerzo de los directores de la vida pública, y el pueblo obra natural de la continuidad del proceso histórico consolidada por los siglos.

Si de esta manifestación tan ostensible se pasa al examen de otras menos notorias, pero no menos interesantes en el concepto de revelar el fondo del estado social de que eran reflejo, adviértese en todas la inconsecuencia característica de los períodos de transición, en los cuales lo pasado aun domina, pero ya transigiendo con los anhelos de lo porvenir todavía poco definido. Desde los primores de una indumentaria femenil, que si bien no desecha la espada la desnaturaliza, reduciéndola á gracioso adorno, hasta los escrúpulos religiosos de los gobernantes que hacen fervorosas protestas de catolicismo, pero expulsan del reino á los jesuítas, todo denuncia el estado contradictorio en que vivió la España del siglo XVIII, como quien alienta fuera de su medio natural. Empuñó el cetro de la crítica un sabio benedictino, el P. Feijóo, defensor de la ortodoxia religiosa en lo estrictamente dogmático, pero escéptico en punto á leyendas, sin excluir algunas que eran objeto de culto autorizado por el clero; y con análogo sentido se elaboró la reforma política simbolizada en la Constitución del año 1812, á la cual antecede un preámbulo que peca de erudito, para demostrar que el nuevo Código no es en último término otra cosa que la rehabilitación de antiguas instituciones injustamente olvidadas por desuso.

En la política de Carlos III casi todo resulta incongruente, por el empeño de armonizar sin previa preparación términos antitéticos, y este vicio de origen explica lo efímero de sus empresas.

Lo que aquí se afirma lo demuestra cumplidamente en la esfera de los estudios científicos cuanto se relaciona con la estancia en nuestra patria del notable químico francés D. Luis Proust, y por la lección histórica que encierra este caso concreto se escribe el presente artículo.

***

Deseando el Gobierno de Su Majestad Católica difundir en su patria la enseñanza de los conocimientos útiles y elevarla hasta la altura alcanzada en los pueblos más adelantados de Europa, después de conceptuar preferentes los estudios químicos, dió encargo al Conde de Aranda, embajador de España en París, de buscar un profesor que se prestase á fomentar con sus lecciones teórico-prácticas los mencionados estudios en la Escuela de Artillería de Segovia. Nuestro Embajador, después de varios informes, incluso el de Lavoisier, participó al Conde de Floridablanca, en 25 de Enero de 1785, que había concertado con D. Luis Proust—quien á la sazón contaba treinta años—pagarle la anualidad vitalicia de 24.000 reales por dar tres lecciones á la semana en cursos tan sólo de cuatro meses, abonándole además 400 doblones sencillos para gastos de viaje.

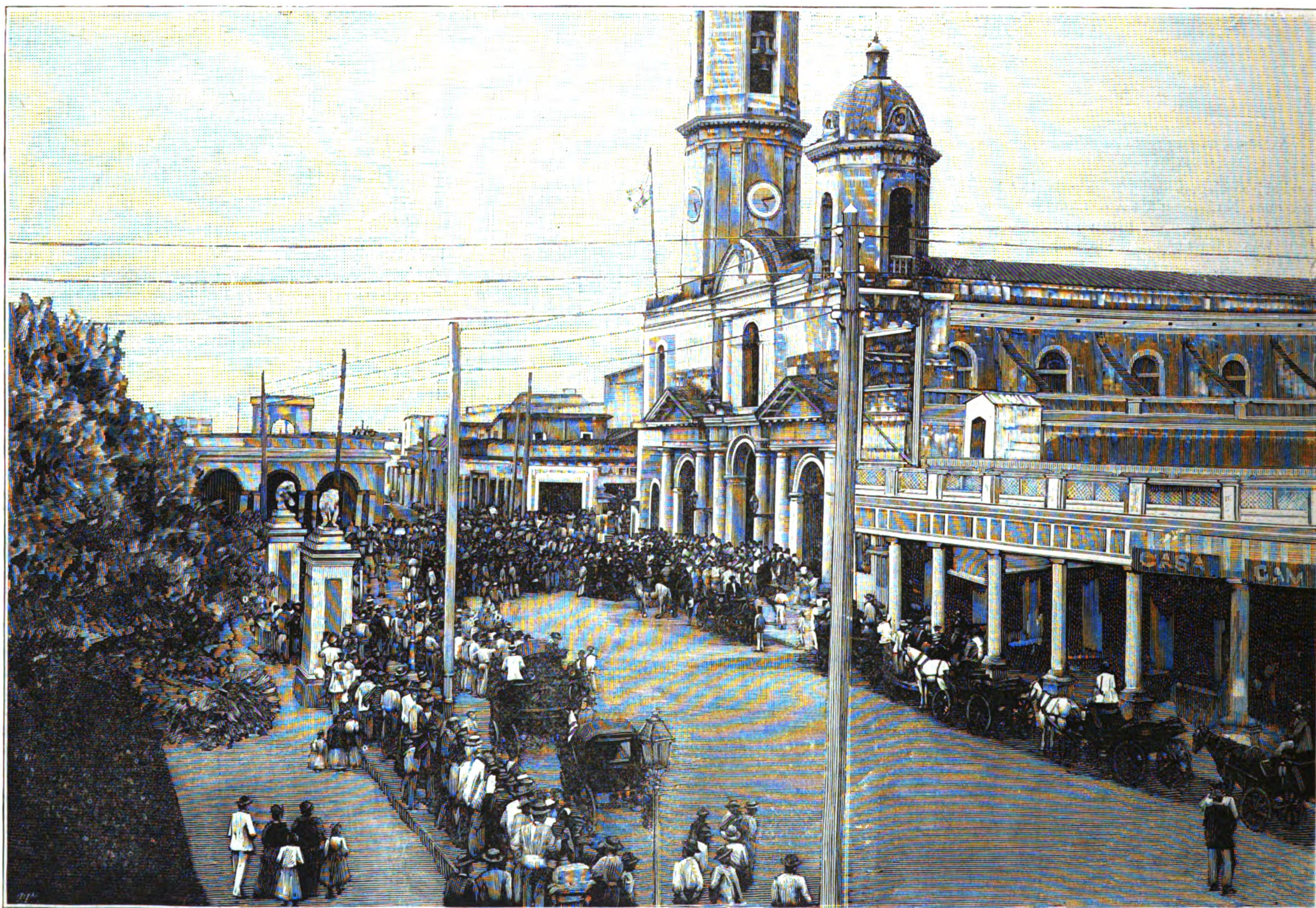
¿Cuál es la hoja de servicios del nuevo profesor en su patria adoptiva? Examinémosla por sus propias palabras, estampadas en el prólogo del tomo I de los *Anales del Real Laboratorio de Química de Segovia*, impreso en la misma ciudad. Dice en la página XXX y siguientes: «Hace hoy día (1.º de Junio de 1791) seis años y medio que entré á servir á S. M. C., cinco y medio que vine á España, tres que estoy en Segovia, y dos que tomé posesión de mi laboratorio; con que son estos dos años últimos, algunos meses más ó menos, de cuyo tiempo tengo que dar cuenta.»



Excmo. Sr. D. PEDRO CORNEL Y CORNEL,
GENERAL DE BRIGADA, DESTINADO AL EJÉRCITO DE OPERACIONES DE LA ISLA DE CUBA.

Sigamos el examen y se verá, no sin cierta sorpresa, que rinde su cuenta distribuyendo los mencionados dos años en esta forma: «El primero de ellos se ha consumido en aguardar por mis cristales, en esperar pacientemente el resultado de los vanos esfuerzos de gentes que se han empeñado en cerrar frascos con cristal, luchando imperitos contra una arte cuyos principios ignoraban», y en otras tentativas que no enumero porque basta saber que todas terminaron en lamentables fracasos. Respecto al segundo año, declara: «Todo mi tiempo de día y de noche, *nec mora*, *nec requies*, ha sido totalmente empleado en la preparación de los *procederes*», designando con este nombre los productos resultantes de las operaciones químicas entonces conocidas, y con los cuales había de formarse la colección de los modelos demostrativos.

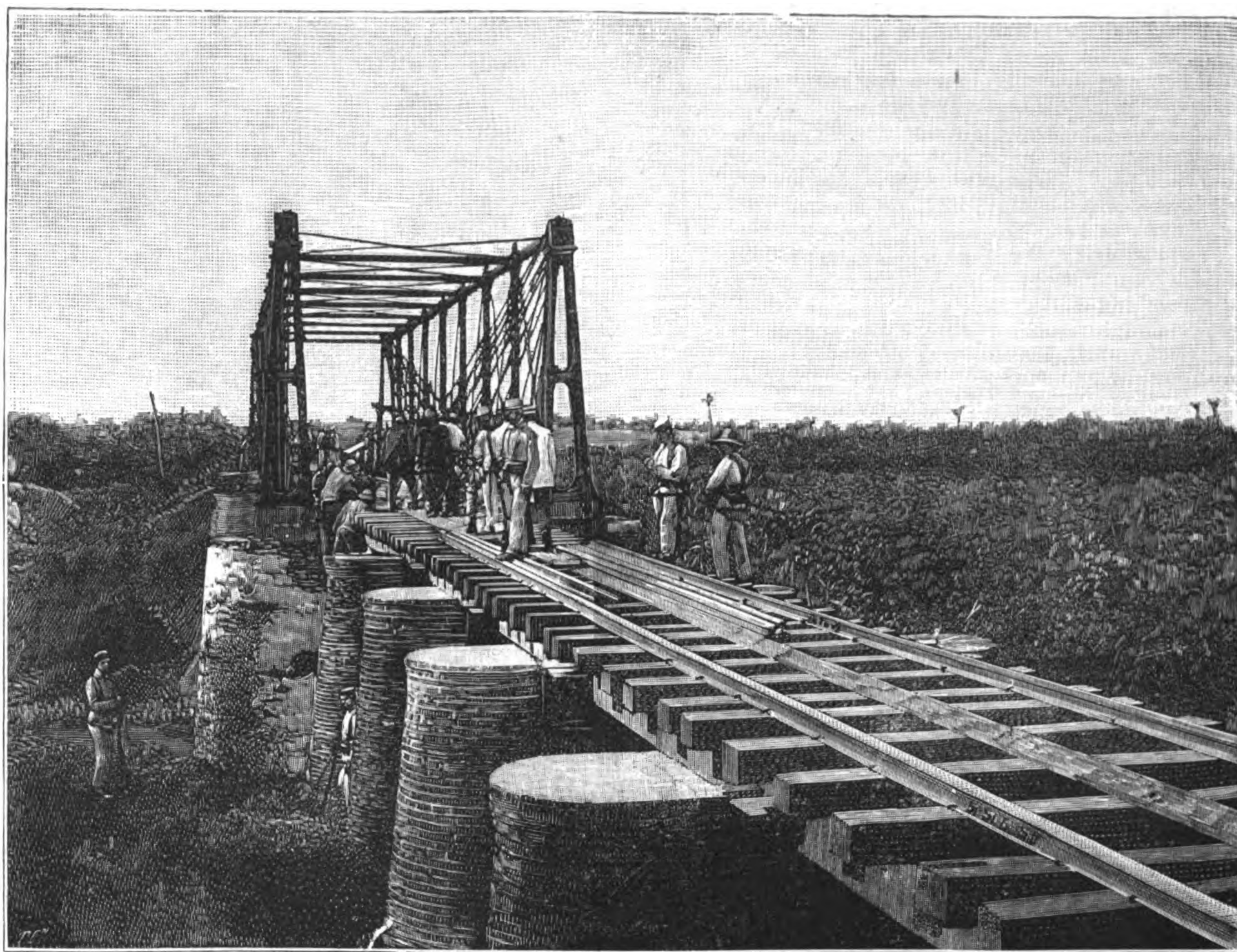
Seguramente con gran insistencia debió ponerse de realce lo infructuoso de la venida del químico francés á nuestra patria, cuando á la rendición de la cuenta antepone su defensa en prolijas y hasta fatigosas observaciones, encaminadas á convencer «de que los preparativos necesarios para la enseñanza de cualquiera ciencia no admiten comparación con los que exige una escuela de Química», corroborando el aserto con palabras de



CIENFUEGOS (CUBA).—ENTIERRO DEL VALEROSO COMANDANTE VALENZUELA.—LLEGADA DE LA FÚNEBRE COMITIVA Á LA IGLESIA PARROQUIAL DE LA CIUDAD.
(De fotografía de Zalaya-Roig.)

sabios eminentes para poder lanzar al rostro de sus detractores esta destemplada invectiva: «Me he valido de la autoridad de los corifeos de la Facultad con el fin de dar á mis lectores nociones ciertas, en virtud de las cuales puedan juzgar con equidad del atraso de nuestras lecciones, falsamente atribuído á pretextos por la locuacidad de ciertos oráculos palaciegos, por lo común más hambrientos que envidiosos.»

Serenando el juicio para evitar que la pasión nacional desvirtúe el examen de los hechos á que se refieren las palabras transcritas, es forzoso conceder que en la falta de preparación para las tareas experimentales y en las enojosas minucias de los trámites oficinescos debieron quebrantarse más de una vez las iniciativas del maestro llamado para formar investigadores científicos; pero no toda la culpa debe recaer sobre el medio ambiente, porque el innovador no ponía su esfuerzo íntegro en la obra que le fuera encomendada. Más celoso de su propia cultura, y también de conseguir beneficios materiales, que de sorprender y fomentar en sus discípulos aptitudes investigadoras, entregábase, como el que abandona la patria movido tan sólo por el afán del lucro, á resolver en el aislamiento los problemas que en los ocho meses, de cuyo empleo era árbitro, motivaban sus excursiones, casi siempre remuneradas, sin preocuparse de crear escuela en la que arraigase su arte experimental para que ulteriormente difundiese sus enseñanzas. El Estado español, después de haber invertido 283.000 reales solamente en la construcción del edificio en que Proust instaló su laboratorio, obtuvo, como único fruto de aquel desembolso, retener en Segovia, por el interés de la paga, un sabio francés, cuyo espíritu, apasionado por la causa humana del progreso científico, no sentía anhelos de mejorar la condición intelectual de la sociedad que le rodeaba.

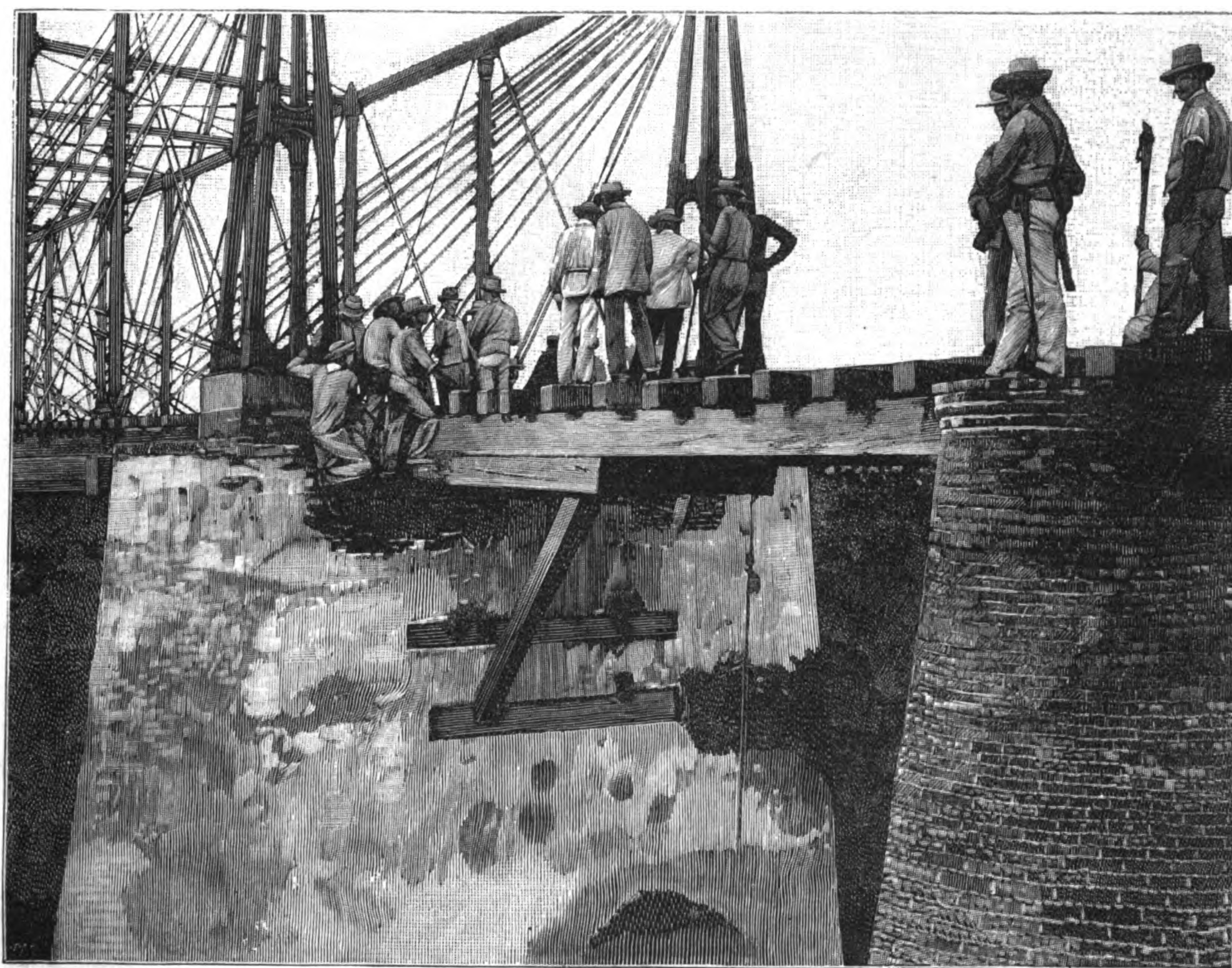


LAS VILLAS (CUBA).—VOLADURA DEL PUENTE DE SANTO DOMINGO POR LOS INSURRECTOS. LUGAR DEL PUENTE DONDE ESTALLARON LAS BOMBAS DE DINAMITA.

(De fotografía.)

Desde el año 1791, en que se publicó el tomo I de los antes mencionados *Anales*, esta publicación, contraviniendo su título desde el primer momento, hizo un paréntesis nada corto. Hasta el año 1795 no salió á luz el tomo II; pero no en junto, como el anterior, sino «en cuadernos separados, á fin de proporcionar con más prontitud á los amantes de la ciencia los descubrimientos y trabajos de esta Escuela», según declara su autor en el nuevo prólogo escrito para justificar su largo silencio y exponer su propósito de enmienda. Pero ¿qué valen los propósitos explícitamente manifestados, por sinceros que sean, si implícitamente no contienen sentimientos que arrastren á cumplirlos? ¿qué habrá de esperarse de un educador cuando confiesa que, para proseguir su obra, «no tiene más que el tibio aliciente del celo y obligación?» Lo que fatigosamente se engendra no puede ser viable; y así lo demostró la publicación—no por gusto, sino por necesidad reanudada—cesando en los comienzos del tomo II, reducido á un fragmento de 127 páginas que para siempre quedó incompleto.

***



RECONOCIMIENTO DEL PUENTE DESPUÉS DE LA VOLADURA.

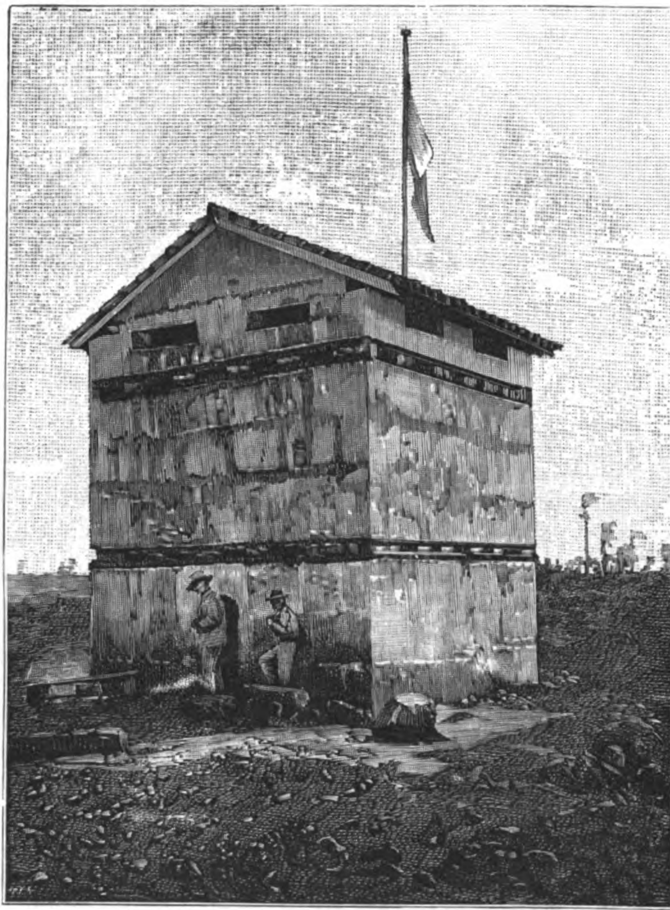
(De fotografía.)

Innecesario es decir que el iniciado fracaso de la enseñanza de Proust fué cada vez más patente, cayendo en tan notorio desprestigio, que el Ministro de Estado ordenó en 21 de Enero de 1799 á D. José Clavijo Fajardo, director del Real Gabinete de Historia Natural, «que examinando los dos establecimientos químicos que están á expensas de S. M. por los ministerios de Estado y Hacienda, vea de hacer de ellos uno útil, colocando por su profesor principal á Proust, y de acuerdo con éste proponga el plan bajo que deba gobernarse y rendir las utilidades que *hasta ahora no han dado*». Los dos laboratorios á que esta orden se refiere eran el de Segovia y otro establecido en Madrid, en una casa perteneciente á los religiosos del Carmen Descalzo, por cuyo alquiler pagaba al año el primero de los ministerios antes citados 5.555 reales, y para satisfacer la totalidad de sus gastos, tanto de personal como de material, 107.625 reales.

Al mes de conferido el encargo, el comisionado informó, relatando una serie de hechos, de cuya exposición resultaba la crítica sin necesidad de comentarios, siendo en ocasiones tan cruda como la contenida en las siguientes palabras: «El Rey ha gastado anualmente en los dos laboratorios de química 215.755 reales vellón, que en los diez años, poco más ó menos, que se hallan establecidos, excede este gasto de dos millones de reales, sin haber sacado ninguna utilidad, *pues no se ha verificado haber salido ni un solo discípulo que pueda merecer el nombre de químico.*» Aceptó por completo el Ministro de Estado el informe de Clavijo, y en 18 de Abril de 1799 comunicó al de

Hacienda una Real orden en la cual se consigna en primer término que, «en atención á no haber producido toda la utilidad que debía esperarse los laboratorios de enseñanza pública de química establecidos en Madrid y Segovia en los muchos años que há se formaron, ha resuelto el Rey suprimir los expresados laboratorios y crear uno nuevo en Madrid, confiando la enseñanza de la química á D. Luis Proust». Mandóse además que se trajese, con destino al nuevo laboratorio, la mitad de los objetos existentes en el de Segovia, á lo cual hubo de contestar el comandante designado para efectuar la partición de los enseres que no sabía cómo hacerla, «pues no hay inventario de ellos, ni nunca ha querido el profesor darlo; de consiguiente, si no se manda ahora que lo execute, no es fácil practicar la subdivisión que se previene, y sólo entregará lo que quiera, á su arbitrio».

Esterilidad tan persistente, y no murmurada por la opinión pública, sino confesada en documentos oficiales, debía desvanecer hasta el último resto de esperanza que en las lecciones de Proust hubiera podido cifrarse, y, sin embargo, quizá por el vivo deseo de que los estudios químicos floreciesen y fructificasen en nuestra patria, en tal grado conservó el favor, y tanta protección se dispensó al que sólo censuras había merecido desde su venida á España, que al trasladarlo de Segovia á Madrid se le aumenta el sueldo, abonándole 40.000 reales por su trabajo personal y 34.000 para gastos de laboratorio; se le autoriza además para elegir del de Segovia lo que mejor le parezca, y al reclamar para crisoles y otros utensilios *cuarenta libras de platina purificada* y *tres arrobas de la que viene en granos*, sin dilación se ordena la entrega, dándole de la segunda platina cuatro arrobas, en vez de las tres que pedía.



LAS VILLAS (CUBA).—FUERTE DE SANTO DOMINGO, CUYA GUARNICIÓN CONSIGUIÓ EVITAR LA TOTAL VOLADURA DEL PUENTE DE LA LÍNEA DE SAGUA.

(De fotografía.)



D. MARCIAL SANZ DE ELORZ,

CÓNSUL DE ESPAÑA EN RÍO DE JANEIRO.

Pero aun hay más. Según refiere el Sr. Bonet en el erudito *Apéndice* del discurso leído en la Universidad Central en la inauguración del curso académico de 1885-86, con destino al nuevo laboratorio empezó á construirse un edificio tan suntuoso que se invirtieron cuatro millones de reales sólo en levantar su fábrica hasta el piso principal; mas no por este esfuerzo—que después de lo pasado bien merece llamarse censurable despilfarro—ni por el generoso desprendimiento con que se prescindía de la tradición que pesaba sobre el nombre del ya ex profesor de la Escuela de Artillería, se alcanzó un ápice más del resultado apetecido: antes al contrario, fueron las cosas de mal á peor. En 18 de Enero de 1800 se suspendió la construcción del laboratorio con tanta magnificencia emprendida, arruinando con absurda tacañería un cuantioso caudal ya imposible de recuperar. Y no sólo la administración pública con sus torpezas esterilizaba la obra comenzada, sino que en funesta complicidad las exigencias y antojos de Proust variando constantemente los proyectos y pidiendo sin cesar mejoras en la casa que habitaba, todo condujo á que los arquitectos se disgustaran hasta el punto de manifestarlo oficialmente, produciendo la asociación de tales factores una atmósfera tan hostil á los estudios químicos y al maestro llamado para fomentarlos, que una solicitud suya fué contestada en 21 de Octubre de 1805 por el Ministerio de Estado con la desenvoltura rayana del desprecio, de la cual pueden servir de muestra las siguientes frases: «Las ruinas que en esta y otras representaciones expone Proust, están en un trozo de la casa muy separado del suyo, donde locamente y sin plan meditado se pensó en tiempos de abundancia construir un nuevo laboratorio de Química, y en cuyos cimientos se invirtieron cuatro millones.»

Infiérese de lo expuesto que la etapa de Madrid aventajó á la de Segovia en resultados negativos, lo cual parecía imposible, y entonces, perdida ya toda esperanza, sin el riesgo de tener jamás los que le habían solicitado que arrepentirse de ligereza en el desengaño, hubo de regresar á su patria el elegido por el Conde de Aranda para constituir en la nuestra escuela química. Según documentos que lo acreditan, Proust aun estaba en España el 10 de Agosto del año 1806; pero en Noviembre del 1807 ya figura en su puesto el que antes era su ayudante, D. Gregorio González Azaola. Por consiguiente, entre aquellas dos fechas debió cesar en el cargo, que no puede decirse que desempeñó, pero sí que cobró durante veintidós años el sabio incapaz de imprimir huella persistente en la tierra que lo sustentaba.

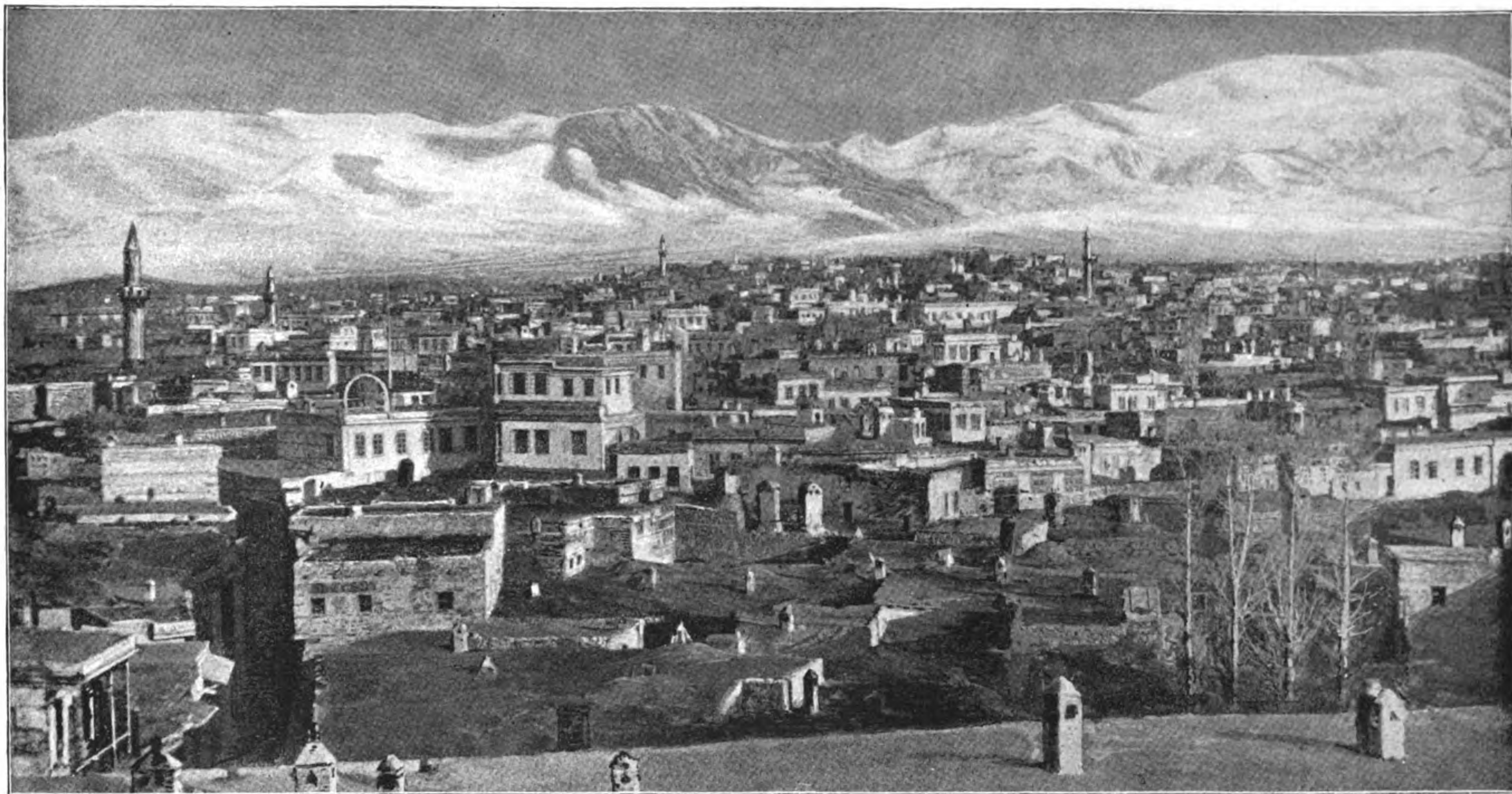
*
* *

Al analizar los factores de la ruinosa operación efectuada por el Gobierno español con la demanda de un profesor nacido y educado en el extranjero, pueden en mi sentir resumirse todos en uno solo: en el carácter extranacional de la empresa. Proust era indudablemente químico eminentísimo; durante su larga permanencia en España nunca abandonó los trabajos científicos, desde los utilitarios encaminados á fines metalúrgicos, hasta los especulativos de la más alta investigación; y, sin embargo, el campo que debía fecundarse con tan valiosos elementos apenas dió muestras de sentir su influjo. La gran ley sobre que descansa la Química moderna, la de las *proporciones definidas*, se entronizó en la ciencia, donde sigue imperando con indiscutible dominio por los esfuerzos de Proust, que la sacó triunfante y universalmente acatada de la porfiada discusión sostenida con Berthollet. Durante siete años, empezados á contar desde el 1801, contendieron ambos rivales en medio de la expectación del mundo científico que ansioso esperaba los argumentos que alternadamente salían de Madrid y de París; pero en nuestra patria ni el más leve rumor se percibía de la lucha de ideas de que en parte era teatro, por la razón de que Proust en espíritu no vivía en España, y anheloso de comunicarse con los que diputaba por verdaderos conciudadanos, para conseguir mejor sus propósitos, consciente ó inconscientemente, sumíase en el apartamiento, escatimando la actividad debida á



EL CONDE DE WALDERSEE,

NUEVO JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL DEL EJÉRCITO ALEMÁN.



TURQUÍA ASIÁTICA.—VISTA GENERAL DE ERZERUM, CAPITAL DE ARMENIA, TEATRO DE LAS TERRIBLES MATANZAS REALIZADAS EL 30 DE OCTUBRE ÚLTIMO.

(De fotografía.)



PRISIONES DE ERZERUM, DONDE FUERON ENCERRADOS LOS COMPLICADOS EN LAS MATANZAS DEL 30 DE OCTUBRE.

tencia á las sesiones para eludir responsabilidades, ni figuraré en el montón de falsos hombres de bien, incapaces del mal, pero que lo toleran y soportan resignados. Antes prefiero retirarme de la vida pública.

Machuca enarbola el pino que le sirve de bastón, y mirándome fijamente habla de esta suerte:

—¡Cuidado! ¡Mira lo que haces! Si quieres escándalo, escándalo habrá; pero ha de ser en tu daño. Sobre ti haremos recaer la culpa.....

—Publicaré una hoja—interrumpe Moral—acusándote de concusionario, y lo probaré.....

—¡Concusionario yo!—grito fuera de mí.—¡Miserable, infame, calumniador! ¡Por respeto á esta casa no te arranco la lengua!......

—¡Calma! ¡calma!—dice Cazurro interponiéndose:—ya sabemos que eres un bendito; por esta razón, á propuesta mía, te eligieron alcalde; pero, si te empeñas en dar la campanada, inocente y todo, daremos contigo en la cárcel. Acuérdate del refrán: «No vive más el leal, que cuanto quiere el traidor.» Piensa, reflexiona, consulta con la almohada. Si no quieres ingresar en nuestra sociedad, haz como muchos de aquella casa: vista gorda, ó cierra los ojos; porque, si allí hay mentecatos, están en mayor número los que se empeñan en parecerlo: los hipócritas de la tontería. ¡Hasta mañana, compañero Bueno! ¡Salud y Revolución Social!

Perpetuo Borrego, que no había desplegado los labios, exclama, á manera de despedida, mientras sigue á sus amigos con dirección á la puerta:

—¡Y Moralidad!

***

Todos se alejan, y permanezco largo tiempo silencioso, triste y meditabundo.

—¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Qué solos quedan los hombres de bien!..... ¿Pero he dicho Dios?..... ¿No lo he suprimido?..... Si me falta, ¿á quién invocaré en la tremenda lucha contra la injusticia y la perversidad de los hombres?.....

Nilo María Fabra.

EL INVIERNO.

En este mundo traidor,
Nada es verdad ni mentira.
Todo es según el color
Del cristal con que se mira.

EL POBRE.

¡Ya muere el otoño!
¡Ya tiemblo, Dios mío!
¡Ya llega el invierno!
¡Qué triste es el frío!
Consumen y anulan
Mi poca esperanza
La niebla que envuelve,
La nieve que avanza.
Tan sólo me quedan
Dolores, zozobras.
Se acortan los días,
Se paran las obras;
Buscar es inútil
Jornal ni destajo:
Por más que suplico,
No encuentro trabajo.
Comer es preciso
Siquiera una sopa;
No hay otro recurso,
Se empeña la ropa,
Me atraso en la casa,
Me arroja el casero,
Me pilla en la calle
El rígido Enero.
La noche terrible
De mí se hace dueña,
Sin pan y sin casa,
Sin ropa y sin leña.
Mi cama es tan sólo
El mísero suelo:
Si llueve, me empapo;
Si nieva, me hielo;
Si pido limosna,
No encuentro un cristiano
Que entreabra la boca
Ni alargue una mano.
....
....
¡Qué triste es la nieve!
¡Qué horrible es el frío!
¡Que acabe el invierno
Muy pronto, Dios mío!

EL RICO.

Ya llega el invierno
Con sus diversiones;
Ya espléndidos se abren
Doscientos salones;
Disfrútanse en ellos
Sabrosos placeres,
Que alegres endulzan
Hermosas mujeres.
Mañanas de orgía,
Veladas de trueno,
Las tardes de caza,
Las noches de estreno.
¿Que el tiempo está crudo?
Del tiempo me río.
¡Qué blanca es la nieve!
¡Qué alegre es el frío!
Calientan y animan
Los hielos y sombras
Estufas, tapices,
Burletes y alfombras.
¿Que hay nieve en la calle?
Pues no doy un paso:
«¡Que enganchen el coche
Forrado de raso!»
¿Que está haciendo un frío
De seis bajo cero?
Muy bien. ¡Qué me importa!
«¡Que arrime el cochero!»
Y dentro del coche,
Que apenas me mueve,
Si llueve, que llueva;
Si nieva, que nieve.
En pieles y en pañós
El cuerpo me enfundo:
No saco una mano
por nada del mundo.
Suprimen rigores
Y evitan catarros,
Gabanes de pieles
Y buenos cigarros.
....
....
¡Que es triste el invierno?
¡Tontuna! Me río.
¡Qué blanca es la nieve!
¡Qué alegre es el frío!

Ricardo Monasterio.

SONETO.

Á MI NOBLE AMIGO EL SOLDADO POETA CONDE DE CHESTE EN SU BANQUETE Á LOS ACADÉMICOS DE LA ESPAÑOLA.

Felices, General, los que á tu lado
Tienen hoy un asiento muy honroso,
Y en esa fiesta del hogar dichoso
Congregas en helénico Senado.
Tú estás por tantas suertes enlazado
De Segovia al recuerdo venturoso,
Que á nadie ha de asombrar si cariñoso
Va mi afecto hacia ti, noble soldado.
Entretanto que el libro de la historia
Guarda en páginas de oro tu memoria,
Dios te dé aquellos triunfos que tú anheles.
¡Quién habla de una patria conturbada,
Si aun puedes requerir la vieja espada
Refrescando de Cheste los laureles!

Rafael Ochoa.

Segovia 27 de Diciembre de 1895.

NEOLOGISMOS PELOTÁRICOS.

Al Sr. D. Nilo María Fabra.

—*¡Jo!*
—*Aurrerá.*
—*¡Utzi!*
—*¡Emen niok!*
—*Atzera.*
—*¡Jo ondo balinbadek, beztela utzi!*
—*Zabala.....*

....

—¿En qué país vivimos?—preguntamos al oir semejantes voces.

—*Ubinam gentium sumus?*—dirán á su vez los clásicos, cuyo asombro les hace romper á hablar en latín.

Y, sin embargo, la cosa no puede ser más natural: estamos en una *cancha*, presenciamos un juego de pelota, y aquel tecnicismo es el propio de la fiesta, trasplantada desde la montañosa región éuscara á los llanos de Castilla.

—Pues será cosa de ir á *Jai-Alai* llevando debajo del brazo un Diccionario de la Lengua.

—Sería inútil: el Diccionario, ó, mejor dicho, sus autores, conocen el juego, ¿cómo no?; definen algunos de sus elementos; pero nos dejan completamente á obscuras respecto á la mayoría de las voces empleadas en aquél. Algo de la *pelota*, del *peloteo*, del verbo pelotear, conforme se jugaba en los tiempos del buen Carlos III; pero nada de los adelantos, de las acepciones y del desarrollo modernos.

Y bien merece el pelotarismo, siquiera por su gloriosa historia, mayor consideración de la que le concede el Diccionario de la Lengua, aun con citarse incidentalmente en algunos de sus artículos. Grecia la artística tuvo sus *esferísticos;* Roma la conquistadora se apropió el juego, dándole mayores alicientes, y hay autores que afirman haber sido muy notables jugadores Horacio, Virgilio y Mecenas: y ya en tiempos más cercanos hay quien pinta á Francisco I de Francia consolándose de la derrota de Pavía con el juego de pelota, á D. Felipe *el Hermoso* muriendo por haber bebido agua fría al terminar un partido, y á Fernando VII cultivando este juego con igual ahinco que el que puso para perseguir liberales y levantar de su postración el arte de la tauromaquia.

Durante largo número de años, el pelotarismo había aparecido en decadencia, excepción hecha de alguna región, como la vascongada, donde su culto no había decaído un momento. De repente invadió á Madrid, pasó de Madrid á otras muchas poblaciones, alzáronse frontones á porfía, y el público, ansioso de emociones, los llenó todos; pero también surgieron simultáneamente las apuestas, las agencias de las mismas y otros elementos que, si no formaban parte del *sport*, concurrían á sostener el fuego sagrado de la afición. En términos generales, la apuesta es un contrato bilateral entre dos personas ó dos grupos, en virtud del cual se comprometen á entregar los contratantes la cantidad que hayan estipulado, bien cuando en la contienda de la *cancha* pierden los jugadores en cuyo favor juegan, bien cuando en el Hipódromo ó en el Velodromo salgan vencidos tales ó cuáles caballos, tales ó cuáles ciclistas. Pero las apuestas, destinadas en un principio á fomentar la emulación, han degenerado en un juego de azar, en el que puede entrar por mucho la mala fe y las artes más reprobables, y hoy constituyen un juego que será perfectamente lícito cuando las autoridades lo toleran, pero inadmisible en el orden moral. Por desgracia, lo accesorio viene triunfando de lo principal, lo digno de censura de lo recomendable, y no hace mucho que en un partido de pelota se cruzaban cien mil duros, á ciencia y paciencia de las autoridades, tan activas otras veces para sorprender y llevar á la cárcel á unos cuantos caballeros que en local cerrado atraviesan unos cuantos perros grandes en favor de la sota ó del rey. Recientemente también, y al terminarse en Madrid un partido de pelota, un individuo se levantaba la tapa de los sesos por haber perdido en él toda su fortuna; no haciendo tampoco mucho tiempo que un *jockey* era preso por habérsele probado que jugaba en contra de su propia carrera y de su mismo caballo. Estos ejemplos, frecuentemente repetidos, hacen preguntarse á las personas de buena fe si aquí existe afición á las luchas del Hipódromo y de la *cancha*, ó si únicamente constituyen la fórmula moderna traducida antes por los dados, el monte ó el cané. Pero ¿deben proscribirse por esto las carreras hípicas y los partidos de pelota? No, seguramente: lo que debiera hacerse es separar lo lícito de lo ilícito, como ocurre en el juego de billar, en el que se toleran la treinta y una y cuarenta y una por ser cuestión de destreza, y se halla prohibido el juego al punto de la bola y el de los borregos, que constituyen el azar. De otra manera habría que reclamar, en nombre del derecho y de la igualdad, la autorización gubernativa de la ruleta. Del sistema hoy seguido nacen varias acepciones, que no creo necesario especificar, de apuestas dobles, irregulares, aisladas, mutuas, válidas, y otras, porque cuando el Diccionario no las definiera, lo haría el buen sentido.

Lo que es necesario de toda necesidad, y urgente de toda urgencia, es que sepamos de manera fácil qué es *frontón* ó *cancha* abierta, aunque yo sospecho que ha de ser la reunión de dos paredes de piedra ó portland, formando ángulo recto, y de unos diez ó doce metros de elevación; si *trinquete* es la *cancha* cerrada, como tengo aprendido por ajenas referencias; que *Beti-Jai* significa en lengua éuscara *siempre fiesta*, y es uno de los nombres más comúnmente asignados á los frontones; que *Jai-Alai*, de las voces vascongadas *Jaia* (fiesta) y *Alaia* (regocijado, alegre), es otra de las denominaciones de los frontones, y que, según Peña y Goñi, el primer autor español que ha escrito largo y tendido sobre el juego de pelota, dicha denominación se debe al ingeniero de minas D. Sebastián Baroja; que sepamos que la *cátedra* en este juego se llama á la reunión de individuos que da los momios; que se nos diga de modo oficial si *aire* ó *bolea* es, como supongo, coger el jugador la pelota en el aire; si *azar* es, según creo, la esquina, puerta ú otro estorbo del juego, que constituye un caso fortuito independiente del jugador; si eso de *ble* ó *cesta* que oímos á diario es el mismo *ple* de la Academia cuando define el juego en que se arroja la pelota contra la pared; si *botillo* es una especie de atril de piedra ó hierro donde el sacador, en

un partido á largo, ha de botar la pelota, siendo también del caso averiguar qué cosa sea *sacador*, y cuál *partido á largo;* que quede averiguado, sin asomo de duda, qué cosa sea *batibolea*, y en qué posición han de estar el brazo y el resto del cuerpo del jugador, y que deje especificados todos los botes, sobre todo el *bote pronto*, aunque tengo para mí que consiste en enganchar con rapidez la pelota, cortando violentamente el desarrollo del bote antes de que éste se extienda; que sepamos si es admisible la palabra *chistera* como sinónima de cesta en la acepción del juego, ya que la Academia sólo la admite como denominación burlesca del sombrero, olvidando que el aparato inventado en 1858 en el país vasco-francés constituye hoy el elemento más poderoso del moderno ble, ó si es preferible aplicarle el nombre guipuzcoano de *kakua;* que nos defina el *bi paretak*, que yo traduciría doble pared; que sepamos si pelotas *cortadas* son las que van del frontis á la pared de la izquierda, bajas; si *rasas* son las que se lanzan á la parte baja del frontón y salen rectas con gran ímpetu; si *metidas* son las que el jugador logra lanzar al hueco que existe entre sus adversarios, de modo que ninguno de ellos pueda alcanzarla; que sepamos quién es el *delantero*, aunque algo indica la palabra en orden de colocación, y quién el *zaguero*, por más de que, una vez definido aquél, indirectamente lo queda éste; que se nos diga lo que es una *errada* y una *falta;* en qué consiste el *saque cruzado*, *saque de dos paredes*, *saque servido*, *saque pared chica*, *saque carambola* y *saque del rincón;* pues aunque todo esto se halla perfectamente definido y explicado en la obra de Peña y Goñi *La pelota y los pelotaris*, y aunque este queridísimo amigo mío tenga la desdicha de ser académico, lo es sólo de Bellas Artes, y su autoridad no puede traspasar los límites del viejo caserón de la calle de Alcalá. Que nos diga el Diccionario algo del *sombrerazo* ó *beza-gañ*, verdadera bolea que se da con el brazo levantado, y que acumula en éste todas las fuerzas del jugador; del *pique*, que parece consistir en hacer que la pelota dé en el ángulo que forman la losa y la pared; de los *frailes*, que nada tienen de común, como es de suponer, con la vida monástica; del *revesaire* ó *bolea de revés*, y de los *escases* en que se halla dividido el terreno; de los *quinces* ó tantos; de los *momios*, diferentes veces aludidos en este trabajo; si el *remonte* consiste en jugar sin detener la pelota, y haciéndola resbalar por la superficie cóncava del guante..... En una palabra, que acuda á nuestros deseos, resuelva nuestras dudas y nos ponga en disposición de asistir con fruto á uno de los partidos en que á diario se ganan gallardamente el dinero los buenos aficionados.

Bien sé que el uso, una de las condiciones en que deben apoyarse los neologismos para tomar carta de naturaleza en un idioma, se refiere al de las personas doctas; pero en materia de pelotarismo, y con perdón de la Corporación literaria, yo no sé de más personas doctas que Beloqui y Tandilero, Elizegui y Mardura, Gamborena y el Chiquito de Abanto.

Dejo terminado con esto el trabajo que me había impuesto. Extraño en absoluto al tecnicismo de las ciencias y al del progreso humano en sus múltiples fases, quise á lo menos indicar algo del que escuchamos á diario en las fiestas y costumbres populares, especialmente en las que logran mayor desarrollo, para hacer resaltar la conveniencia de que muchos neologismos sean adoptados por el Diccionario de la Academia, lo cual podría lograrse sin aumento del volumen de dicho libro, haciendo desaparecer de él los infinitos arcaísmos en completo desuso que conserva como admitidos y corrientes, aunque ninguno de los señores académicos se atrevería hoy á usarlos en sus escritos.

Si el carácter ligero de este trabajo me ha impulsado á incluir en él numerosos términos que no pueden aspirar al honor que otros con justo título reclaman, el avisado y discreto lector sabrá hacer la distinción debida entre lo serio y lo festivo, entre lo recomendable y lo imposible.

M. Ossorio y Bernard.

POR AMBOS MUNDOS.

NARRACIONES COSMOPOLITAS.

El americanismo de los Estados Unidos: la doctrina americana en las islas de Hawai: la revolución yankee en Honolulu: indígenas, americanos y extranjeros: el sufragio y la anexión: precauciones de Inglaterra: riqueza de Hawai. — El verdadero dominio de Europa en América: el poder de los Estados Unidos: consecuencias de la guerra separatista: efectos del mensaje de Cleveland. — Lord Salisbury y Venezuela: la sensatez y la justicia.

Que los ciudadanos de los Estados Unidos no se meten con nadie, y que son fieles cumplidores de las leyes de la justicia, aun á despecho de sus propios intereses, son verdades tan grandes que nadie las cree, aunque las vieran de bulto y de relieve atestiguadas por los hechos. Aniquilaron, ó poco menos, puesto que aun continúa tan caritativa obra, á los *americanos* verdaderos que encontraron en el territorio por ellos, europeos, invadido y dominado; se apoderaron por dinero ó por astucia de la California, del Colorado, de Arizona, de Tejas y de la Florida, suprimiendo en estas comarcas el dominio latino, tan americano de hecho por la prescripción como el sajón que ellos representan en toda la extensión de la República del Norte; y ni viejos derechos de conquista, ni tratados, ni límites, ni cordilleras, ni ríos, fueron obstáculo para que constituyeran de mar á mar una nación de perímetro geométrico y cuadriculada en su interior, á modo de creación mecánica, y sin que les importara nada, con tal de realizarla y constituirla tal cual se la habían forjado, el que los intereses latino-americanos quedaran reducidos y perjudicados. América no fué en el nuevo territorio de la federación para los americanos indios, allí establecidos desde remotas edades históricas, ni para los americanos españoles avecindados en la región meridional y occidental desde mucho antes de que ningún sajón pisara las playas de aquellos territorios. De aquí el que para cuando Monroe gobernó fuese ya muy viejo el decir: «La América para los yankees».

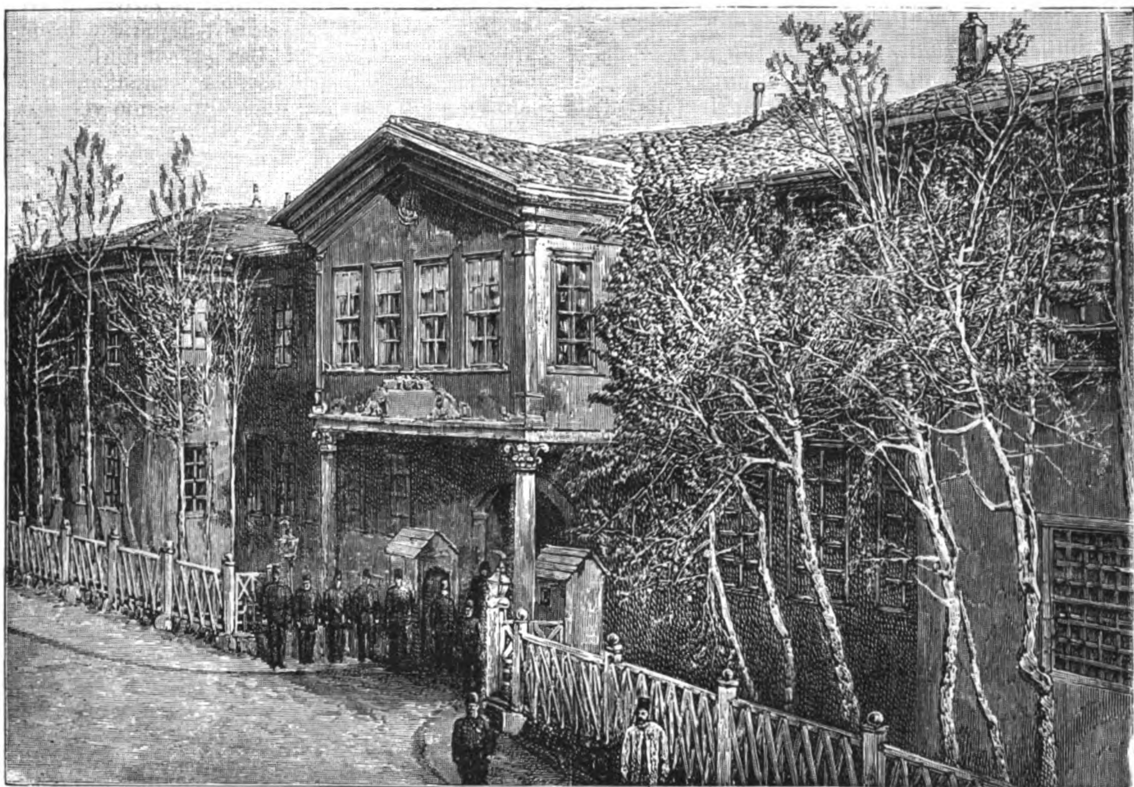
Y no sólo América, sino Oceanía también, si les dan mimbres y tiempo. Las islas Hawai, el afamado archipiélago de Sandwich no es otra cosa hoy, salvas las apariencias, que una colonia norteamericana, pudorosamente disfrazada de república independiente, pero con presidente y ministerio yankees, como los señores Dole, Hatch, King, Damón,



GERVON SIHSMANIAN.

ARZOBISPO ARMENIO DE ERZERUM.

Smith, Judd, Soper, Oat y Willis. Ellos se metieron allí en medio y en pleno mar Pacífico, para derrumbar la dinastía de los Kamehamehas, representada por la pobre reina Lilinokalani, que hoy, destronada y pobre, vive en un rincón de su casa palacio de Honolulú, y para explotar y beneficiar los productos agrícolas de las islas. Allí trabajan en el campo, en el cultivo de la caña de azúcar, de los plátanos y de las palmeras, multitud de chinos, de japoneses y de portugueses, que son los obreros que mejor resisten el clima; pero entre todos y sobre todos los que gobiernan son los norteamericanos. En aquel país, denominado «Paraíso del Pacífico», la dominación indígena, viva hasta ayer, y la colonización extranjera, más numerosa cada día, están eclipsadas por el poderío yankee. No hay sobre la tierra un mosaico más abigarrado que el que forman los diversos pueblos y lenguas que han concurrido á Hawai; porque además de los indígenas, que desde unos 150.000 que eran á principios de siglo, se han reducido á 34.000, existen, según el censo de 1890, los siguientes elementos: chinos, 15.301; japoneses, 12.360; portugueses, 8.602; mestizos, 6.186; hijos de extranjeros, 7.495; norteamericanos, 1.928; ingleses, 1.344; alemanes, 1.034; noruegos, 227; franceses, 70; europeos diversos, 419; y naturales de la Polinesia, 588. La civilización europea y americana llevó á aquellas islas, como á otros muchos territorios, los grandes regalos de la tisis, la lepra, la sífilis y el alcoholismo, gracias á cuya rápida acción se van extinguiendo irremediablemente las razas indígenas. Ninguna gente se aclimata allí mejor, ni resiste más que los portugueses, que van de las Azores, de Madera y de la Península. En 1894 el número de ellos residentes llegaba á 13.000. Inmigran con sus mujeres, como no se permite hacerlo á chinos ni á japoneses, y por esta causa arraigan bien, y como además se cruzan con los indígenas, forman una raza mestiza de muy excelentes condiciones. De 10 712 niños que asisten á las escuelas públicas, 2.253 son portugueses, y 1.866 mestizos. El desequilibrio de la población en Hawai es espantoso, porque hay 59.000 hombres, y sólo 30.000 mujeres. El número de los inmigrantes norteamericanos se ha elevado desde la indicada cifra de 1.928 á la de 4.000, en 1894. Ellos tienen en sus manos casi la totalidad del comercio, y son los dueños de la mayor parte de las plantaciones de azúcar de las islas. Para sacar partido de las primas que el gobierno de Wáshington daba á los plantadores, se hizo en 1893 el movimiento revolucionario anexionista, que produjo la caída de la monarquía indígena, con excusa de que la reina Lilinokalani quería violar la Constitución. Los revolucionarios yankees no consiguieron por completo su propósito de que los Estados Unidos establecieran allí su soberanía, porque Mr. Cleveland comprendió las grandes dificultades que esa anexión produciría con Inglaterra y con otras potencias; pero lo esencial quedó hecho, esto es, que el gobierno isleño republicano no salga de manos de los yankees, que la Constitución sea idéntica á la de los Estados de la federación americana, y que se sostenga siempre como base del programa político la anexión. Americanos y portugueses están conformes: los ingleses y muchos indígenas se oponen; pero



ERZERUM.—PALACIO DEL GOBERNADOR, DONDE FUERON ASESINADOS MUCHOS PRESOS ARMENIOS POR LOS SOLDADOS TURCOS.



TEATRO DE APOLO.—LOS AUTORES Y LOS PRINCIPALES PERSONAJES DE LA OBRA.

(Composición y fotografía del Sr. Compañy.)



MAÑANAS DE INVIERNO.—CAMINO DEL MERCADO.
DIBUJO DE MÉNDEZ BRINGA.

como allí no se concede derecho electoral al que no jura la Constitución, y como ni ingleses ni indígenas se deciden á jurarla, no será extraño que el mejor día, por sufragio, se acuerde someterse al pabellón estrellado, y mucho más cuando el partido republicano de los Estados Unidos es entusiasta de esa anexión. No se descuida Inglaterra; que ya ha establecido un servicio postal directo entre Australia y Canadá, con escala en Honolulú, y sin relación alguna con el servicio norteamericano; y en breve tenderá su cable inglés exclusivo, que una ambas grandes colonias, con estación también en la capital de Hawai, para prescindir por completo de los americanos de la federación y para conseguir la neutralización internacional de Honolulú. Cuenta además Inglaterra con el apoyo decidido del Japón, que prevé que si los americanos se hacen dueños de Hawai, impedirán de seguro la inmigración japonesa. Tal vez para obviar estos obstáculos se llegue por los Estados Unidos al establecimiento de un protectorado y de una unión aduanera, con objeto de preparar la anexión para más adelante.

La golosina es grande para los yankees. Dicen ellos que no hay en el mundo terrenos mejores para la producción del azúcar, y de cuya cosecha reciben en valor anualmente 7.280.000 pesos, así como 464.000 en arroz, y considerables cantidades de plátanos y de otros frutos delicados. Sólo está en explotación la isla de Oohu, donde se alza la capital, y aun pueden aprovecharse para el cultivo las de Hawai, Mei, Kaoai y Molokai, refugio de la legión de los leprosos.

No es, pues, por falta de deseo, ni por no haber puesto todos los medios, por lo que el archipiélago de Sandwich no está ya en poder de los americanos de Wáshington, sino porque, como en la ocasión presente, con motivo del conflicto de Venezuela, el apoderarse violentamente de él, resultaría un poco arriesgado para el pueblo idólatra del dios *dollar*, al meterse en un conflicto sangriento con Inglaterra y con otras grandes potencias marítimas. Al fin las islas de Hawai pasarán á ser de los Estados Unidos por obra y gracia del *sufragio universal de unos pocos*; y aunque más adelante, cuando, como hoy ocurre, de 90.000 habitantes sólo sean norteamericanos 6 ú 8.000, éstos, si se ven combatidos en la administración y gobierno insular por los demás, que no son de procedencia americana, querrán oponerse á ellos y dominarlos y expulsarlos si es preciso, diciendo con gran frescura que «Hawai debe ser para los hawaios», y que ellos, y nadie más que ellos, lo son; como lo dicen hoy, plagiando á Monroe, siempre que creen que en América les estorba alguno en el aprovechamiento de su interesado y fantástico americanismo.

***

Un ideal que jamás podrán realizar los Estados Unidos, aunque trabajan titánicamente para ello, es el americanizar de tal manera aquel continente que no esté sometido á la explotación de su eterna rival Inglaterra y de Alemania. En el propósito positivo que envuelve la leyenda de «La América para los americanos», ese ideal sería el que el Norte, con su asombroso desarrollo agrícola é industrial, se apoderara de los mercados de la América latina, en los que cada día es mayor su concurrencia y su trabajo; pero si bien en algunos de ellos ha conseguido imponerse, aun le llevan ventaja en otros las potencias europeas. En Méjico importan por valor de unos 25 millones de pesos á cambio de recibir 45 de exportación de aquel país, mientras que Inglaterra no consigue colocar productos más que por 12. En Guatemala, Costa Rica, Venezuela, Colombia, Ecuador, Chile, Perú, la Argentina y Uruguay, les lleva gran ventaja Inglaterra; y Francia les supera también en el Ecuador, Chile, Perú, la Argentina y Uruguay. Aquí está la verdadera lucha, en unos tiempos tan positivistas como los nuestros; y por esto en realidad, más que por toda otra causa, pelean los Estados Unidos, pacíficamente hasta ahora, para reducir todos los territorios de aquel mundo al americanismo absoluto. No se puede esperar otra cosa de un pueblo colosal que tiene en movimiento un capital de 31.000 millones de pesetas; que ocupa á 4.500.000 obreros, á los que abona en salarios 10.000 millones, y que produce por valor de 22.000 millones; que sólo en riquezas minerales beneficia 3.000 millones; que arranca la tercera parte de la hulla que se consume en el mundo; que fabrica la tercera parte del acero empleado en la industria en 580 altos hornos, y que suma para el trabajo agrícola 7.500.000 negros y mulatos, y numerosísimos inmigrantes ocupados en 169 millones de haciendas, con 15 millones de caballerías y 16 millones de bueyes.

El progreso de la vida industrial guarda idénticas proporciones. En 1883 las fábricas de tejidos del Sur consumían 188.000 balas de algodón, y hoy consumen 800.000. En las fábricas del Norte se emplean 1.900 000 balas. También el valor de los productos fabricados ha aumentado mucho, pasando en Alabama de 10,7 dollars á 44,4; en la Florida, de 20,5 á 46,6; en la Luisiana, de 25,7 á 51,1; en Arkansas, de 8,4 á 21,2, y en el Mississipí, de 6,6 á 14,5 por el trabajo de cada bala y cada obrero.

Ahora bien; ¿pueden desear sinceramente la guerra aquellos Estados, después de la terrible lección que recibieron en la contienda civil promovida por los separatistas, y de cuyos desastres y daños no se han repuesto aún algunos de los del Sur? El valor total de la propiedad continúa siendo el mismo que en 1860 en la Florida, Arkansas y Tejas, sin haber aumentado en un doble y hasta en un cuádruplo como en los del Norte, y en cambio es bastante menor que en aquella fecha en la Carolina del Sur, que ha descendido de 548 millones de dollars á 401; en el Mississipí, que de 607 ha bajado á 454, y en la Luisiana, que era de 602 y hoy es de 495; de modo que en seis Estados por efecto de la guerra, á pesar de haber transcurrido treinta años, no es una exageración el afirmar que no han podido levantar la cabeza. Y aun está reconcentrado el fuego de los odios debajo de las cenizas, aunque parezca otra cosa; aun no se olvidan en el Sur de que «no debe haber Irlanda, ni Polonia en América», y aun se repite, recordando á los confederados que perecieron en los combates, aquella leyenda que los vencedores no consintieron que se grabara en un monumento conmemorativo, y que decía: «Murieron por su patria, y su patria pereció con ellos.»

Al considerar los horribles daños que puede traer la guerra, la opinión se ha sobrecogido en la América del Norte y en Inglaterra con la lectura del mensaje del presidente Cleveland, que, según los mismos americanos, es el documento más grave que se ha publicado desde que Lincoln dió á conocer el famoso manifiesto relativo á la prisión, en el buque de guerra *Trent*, de los delegados Slidell y Mason, representantes de los confederados del Sur. La guerra provocada ahora, se dice en ambos continentes, sería un crimen cometido contra la humanidad y la civilización, como lo es de hecho, en lo que á España se refiere, la provocada y sostenida en Cuba por la barbarie separatista, tan favorecida por los yankees, sin razón alguna; y que no por ser menor en sus proporciones y daños es menos digna de ser censurada y maldecida. Jefe supremo y casi autócrata el que está al frente del Gobierno norteamericano, según las prácticas del régimen republicano presidencial, tan expuesto á estas arrogancias personales, ha podido por su voluntad, y sin contar con sus ministros, ni con el Parlamento, disparar proyectil tan tremendo como inesperado, cuyo acto parece que ha sido aplaudido á rabiar por los patriotas exagerados de aquella tierra; y tras de cuya explosión, cuando se disipe el humo, tal vez no se verá otra cosa que un alarde electoral en contra del partido republicano, presunto vencedor. Inglaterra, sorprendida en el primer momento, parece que hará ahora el mismo caso de la filípica de Cleveland que el que hizo en 1888 ante otro acto del mismo presidente, cuando puso el pasaporte en manos del ministro embajador de aquella nación, lord Sackville. Y hará bien; todo se arreglará, porque á ninguno de los dos colosos le conviene luchar: lo impiden las exigencias de los dollars y de las libras esterlinas, ídolos supremos los más respetados por la humanidad y por la civilización. Pero en el arreglo preciso es no olvidar que los débiles merecen, por lo menos, tanto respeto como los tenedores de los dollars y de las libras. Por esta razón no está bien, ni medio bien, lo que lord Salisbury ha dicho con motivo de las quejas de Venezuela: «No se deben someter á arbitraje alguno las reclamaciones fundadas en las extravagantes pretensiones de los españoles del siglo pasado, que implican la sujeción de gran número de ingleses que durante muchos años han disfrutado del gobierno ordenado de una colonia británica, á otra nación de distinta raza y lenguaje y cuyo régimen político esta sujeto á frecuentes perturbaciones, y cuando sus instituciones no protegen suficientemente la vida y la propiedad.» ¿Cuándo convino Venezuela con Inglaterra en la determinación de los límites? ¿No sabían los españoles del siglo pasado, dominadores de aquel territorio durante tres siglos, cuál era lo suyo y cuál lo ajeno? ¿Por qué es pecado el que los ingleses que haya en el Yurnari pasen á ser venezolanos, y no lo es, ni lo ha sido, el que los venezolanos pasen á ser ingleses y á sujetarse á otra raza y á otra lengua? ¿En qué país de la América española no están garantizadas la vida y la propiedad de los extranjeros? ¿Dónde en el mundo se considera más que en aquellas repúblicas á los europeos, que se presentan siempre con una superioridad, verdadera ó aparente, por sus carreras y por sus conocimientos? ¿Basta un suceso aislado, una contienda ó choque con una modesta autoridad de la frontera, para promover tan peligrosas cuestiones? ¿Qué le importa á Venezuela, si no es por cuestión de patriotismo, el que Inglaterra ocupe algunos kilómetros cuadrados de su territorio, cuando lo que le sobra es suelo por donde extenderse? Si la cuestión no está clara y determinada, estúdiese, no se rechace el arbitraje, y de ese modo Inglaterra, ya que es sensata no queriendo la guerra con un pueblo colosal, aparecerá justiciera y considerada al atender á las reclamaciones de una nación modesta como Venezuela.

Ricardo Becerro de Bengoa.

LIBROS PRESENTADOS

Á ESTA REDACCIÓN POR AUTORES Ó EDITORES.

El Tormento de una mujer. La obra de Mlle. Marie Román titulada así, es, más que novela, un interesantísimo estudio filosófico en el que el análisis psicológico tiene mayor atractivo por estar presentado sin pretensiones científicas. La autora expone en sencillo lenguaje, pero con toda franqueza, sus ideas.

Podrá discutirse y aun criticarse este librito, apresuradamente impreso; pero no cabe dudar de la buena fe de la autora, ni de la importancia y atractivos de la obra.

Véndese en París, en casa de H. Richard, impresor, 3, *rue Milton*. Precio, 2.50 francos.

Agenda de Bufete de Bailly-Baillière.

Muchas similares de las *Agendas de Bufete* de los señores Bailly-Baillière é Hijos han aparecido durante los veinte y pico de años que éstas vienen publicándose: ninguna ha conseguido colocarse á la altura que tan justamente dichas Agendas disfrutan. La experiencia adquirida tras de ese lapso de tiempo y los estudios hechos sobre el asunto por la casa editora, no cabe duda es uno de los motivos para que cualquier otra no pueda ser su competidora en esa clase de publicaciones: de ahí que las *Agendas de Bufete* de Bailly-Baillière sean las mejores y más útiles obras en su género, como lo justifica la gran tirada que de ellas se hace todos los años y la prontitud con que suelen agotarse.

Las ediciones hechas este año, recientemente puestas á la venta, han sufrido importantes mejoras, tanto en los preciosos datos que contienen como en el papel é impresión.

Almanaques americanos de Bailly-Baillière é Hijos.

Con harta justicia podemos aplicar á los *Almanaques americanos* de los Sres. Bailly-Baillière é Hijos esa tan célebre frase de nuestro primer tribuno, porque *miel sobre hojuelas* son los *Almanaques* que, sin dejar de ser amenos por la rica y original colección de charadas, cantares, cuentos y epigramas que en sus hojas se encuentran, reunen la condición de ser instructivos y útiles, y por ende elegantes y económicos.

Debido á las múltiples notas y reglas que contienen, bien podemos decir que son calendarios del jardinero, de la cocinera, del cazador y de las familias. En cuanto á elegancia, seguramente es lo más acabado que hasta el día se conoce, pues sus cromos es de lo mejor que han producido las principales cromo-litografías de Europa.

También llamamos la atención de nuestros lectores acerca de los *Almanaques Infantil* y *Colibrí*, pues son unos verdaderos caprichos que no pueden faltar ni en los gabinetes más modestos.

Almanaque enciclopédico para 1896.

Esta notable publicación de la casa Bailly-Baillière mereció el año pasado tal aceptación del público, que en breves días quedó agotada una numerosísima tirada. Verdad es que el libro lo merecía por lo nuevo y útil, pues en reducido espacio encerraba gran variedad de conocimientos y una cantidad inmensa de noticias sobre todos los ramos del saber humano y para todas las circunstancias de la vida.

Pues bien; en esto como en lo demás le aventaja notablemente el *Almanaque para 1896*, verdadera enciclopedia práctica donde se encuentran datos sobre infinidad de cosas generalmente ignoradas ó difíciles de aprender, y sobre otras de la mayor necesidad. El libro contiene, sin ser voluminoso, la materia de muchos tomos gruesos, y, á pesar de ello, léese con facilidad, pues está muy bien impreso.

Cuesta 1,50 pesetas, aunque vale mucho más, y estamos seguros de que en breve plazo se agotará la edición.

La Celestina. Sus pensamientos, máximas, sentencias y refranes, precedidos de la biografía de sus autores y juicio crítico de la obra, etc., etc., compuesto, ordenado y anotado por Javier Soravilla.

En este libro hace el Sr. Soravilla un estudio tan acabado y completo de *La Celestina*, que nada queda por añadir. Después de poner en claro la paternidad de la obra, la cual, en su opinión, apoyada en razones de peso, es de Rodrigo de Cota y de Rojas, escribe un juicio crítico muy discreto y erudito, que hemos leído con sumo gusto.

También publica las máximas y refranes que contiene el libro, y que son muy dignos de meditación y estudio. De ellos tiene *La Celestina* una grande y desconocida riqueza

Los estudios históricos de la lengua castellana que siguen á los refranes de *La Celestina*, y las notas con que acaba el tomo, son también muy notables, y prueban el cuidadoso y diligente estudio que de tan importante materia ha hecho el Sr. Soravilla. Véndese la obra en las principales librerías, al precio de 3 pesetas. Los pedidos, al autor, Palafox, 23, principal derecha.

G. R.

IMPORTANTE.

Los Señores Subscriptores recibirán con el presente número la *Portada* y el *Indice general* correspondientes al tomo LX de La Ilustración Española y Americana, que termina en esta fecha.

Rogamos á los Señores Subscriptores cuyos abonos terminen en fin del presente mes, y piensen seguir honrándonos con su concurso, se sirvan anunciar su propósito á esta Administración con la mayor anticipación posible, á fin de que el servicio de sus respectivos abonos no sufra retraso por la aglomeración de trabajos, propia de esta época del año, en nuestras oficinas.

Tanto para avisar las renovaciones, como para hacer cualquier reclamación sobre el servicio, es muy conveniente acompañar á las cartas una de las fajas con que se recibe el periódico.

Esta Empresa cree conveniente recordar á los Señores Subscriptores á La Ilustración Española y Americana que, en calidad de tales, pueden obtener para sus familias la subscripción á La Moda Elegante con la rebaja del 25 por 100 en el precio de esta última publicación.

El Administrador.

La **Harina lacteada Nestlé** está **recomendada** desde hace mas de 25 años por las PRIMERAS AUTORIDADES MÉDICAS de TODOS LOS PAISES. **Es el alimento mas generalizado y mas apreciado para los niños y los enfermos.**

15 diplomas de honor **HARINA LACTEADA NESTLÉ** *18 medallas de ORO*



La Harina lacteada Nestlé contiene la mejor leche de los Alpes Suizos.

La Harina lacteada Nestlé es de muy facil digestión.

La Harina lacteada Nestlé evita los vómitos y diarrea.

La Harina lacteada Nestlé facilita el destete y la dentición.

La Harina lacteada Nestlé la toman con gusto los niños.

La Harina lacteada Nestlé es de una preparación facil y rápida.

La Harina lacteada Nestlé reemplaza ventajosamente la leche materna cuando esta es deficiente.

La **Harina lacteada Nestlé** es sobre todo de un gran valor durante los calores del verano cuando los niños son acometidos de enfermedades intestinales.

De venta en las Farmacias, Droguerias y Ultramarinos

Para pedidos dirigirse á la **Sra. Viuda de Rafael Romero**, de Jerez de la Frontera, único agente en toda España

GASEOSAS Aparatos para la fabricación de las bebidas gaseosas **PRUDON & DUBOST** *Paris — 210, Boul. Voltaire — Paris* Pídase el Catálogo N° 47.

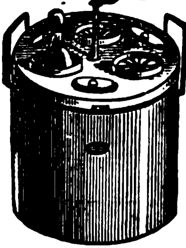


COMPAÑIA COLONIAL
CHOCOLATES Y CAFÉS

La casa que paga mayor contribución industrial en el ramo, y fabrica **9.000 kilos** de chocolate al dia. — **38 medallas de oro** y altas recompensas industriales.

DEPÓSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20. MADRID

HELADORA PARA "CHATEAUX" Y CASAS DE CAMPO.



Produce en 10 minutos de 500 grs. á 8 kilos de Hielo, ó Helados, Sorbetes, etc., empleando una sal inofensiva.

J. SCHALLER, 332, rue St-Honoré, PARIS. *Prospecto gratis.*

Toda persona cambiando ó vendiendo sellos de correo, recibirá, si lo pide, su precio corriente y el **DIARIO ILUSTRADO DE SELLOS DE CORREO,** gratuitamente. Sellos de correo auténticos, á precios módicos.

E. HAYN, BERLÍN, N. 24.

¡QUININA DULCE!
FEBRÍFUGO INFANTIL SANTOYO.

Cuatro Medallas de plata. Un diploma de Mérito. Muy elogiado por la prensa médica y por muchos médicos eminentes. Desechad imitaciones. Véndese en las boticas, y va por correo. **Dr. Santoyo,** Subdelegado, Linares.

NINON DE LENCLOS

Reíase de las arrugas, que no se atrevieron nunca á señalarse en su epidermis, y se conservó joven y bella hasta más allá de sus 80 años, rompiendo una vez y otra su acta de nacimiento á la faz del tiempo, que en vano agitaba su guadaña delante de aquel rostro seductor sin poder mortificarle.—Este secreto, que la gran coqueta egoísta no quiso revelar á ninguno de sus contemporáneos, ha sido descubierto por el doctor Leconte entre las hojas de un tomo de la *Historia amorosa de las Galias*, de Bussy-Rabutin, perteneciente á la biblioteca de Voltaire y actualmente propiedad exclusiva de la **Perfumeria Ninon** *(Maison Leconte)*, 31, rue du 4 Septembre. 31, París.

Dicha casa entrega el secreto á sus elegantes clientes bajo el nombre de **Véritable Eau de Ninon** y de **Duvet de Ninon**, polvo de arroz que Ninon de Lenclos llamaba «la juventud en una caja».—Es necesario exigir en la etiqueta el nombre y la dirección de la Casa, para evitar las falsificaciones.—La *Parfumerie Ninon* expide á todas partes sus prospectos y precios corrientes.

Depósitos en Madrid: *Aguirre y Molino, perfumeria Oriental, Carmen, 2; perfumeria de Urquiola, Mayor, 1; Romero y Vicente, perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3*, y en Barcelona. *Sra. Viuda de Lafont é Hijos*, y *Vicente Ferrer; Salvador Vives, perfumista, Pasaje Baconti; Salvador Banus, perfumista, calle Jaime I, núm. 18.—J. G. Fortis, perfumista, Alfonso I, núm. 27, en Zaragoza, misma casa en Valencia.*

ALMUERZO de las SEÑORAS

ALIMENTO DE LOS NIÑOS Y DE LOS CONVALECIENTES

Para reemplazar el chocolate de digestion á veces difícil, y el café con leche cuyos efectos debilitantes son tan perjudiciales á la salud de las señoras, los Médicos recomiendan el **Racahout de los Arabes de Delangrenier.** Alimento *ligero, agradable y muy nutritivo*, que tambien recetan á los niños, á los ancianos ó á las personas anémicas, en una palabra á todos aquellos que necesitan fortificantes.

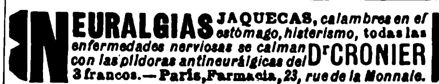
DEPÓSITOS EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO ENTERO. — *SE MÉFIER DES CONTREFAÇONS.*

Pronto, seguro, sorprendente alivio y en muchos casos curación completa del



del Dr. ANDREU de Barcelona, autor de la celebrada **PASTA PECTORAL** contra toda clase de **TOS**. Véase el libro-prospecto que se da gratis en las boticas.





ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO DEL DR. DE JONGH

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE LEOPOLDO DE BÉLGICA,
CABALLERO DE LA LEGION DE HONOR DE FRANCIA,
COMENDADOR DE LA ÓRDEN DE CÁRLOS III, DE ESPAÑA.

PURO Y NATURAL. FACIL DE TOMAR Y DE DIGERIR.

La sola especie que contenga todos los principios curativos.

Infinitamente superior á los aceites pálidos ó compuestos. Universalmente recomendado por los Médicos mas eminentes.

DE UNA EFICACIDAD SIN IGUAL

contra la TÍSIS, las ENFERMEDADES del PECHO y de la GARGANTA, la DEBILIDAD GENERAL, el DESFALLECIMIENTO de los NIÑOS, la RAQUÍTIS, y todos los AFECTOS ESCROFULOSOS.

Se vende SOLAMENTE en botellas que llevan sobre la cápsula y el rótulo interior el sello y la firma del Dr. DE JONGH y la firma de ANSAR, HARFORD & Co.—*Cuidado con las imitaciones.*

Unicos Consignatorios, Ansar, Harford & Co. Ltd., 210, High Holborn, Londres.

Se vende en todas las principales Farmacias del Mundo.

ALAMBIQUES

Espíritus á 40° Cartier SIN REPASAR

EGROT

Cab.º de la Legión de Honor

EXPOSICIÓN UNIVERSAL
PARÍS 1889
Fuera de Concurso
Miembro del Jurado

Catálogo, FRANCO, informes

19, 21 y 23, rue Mathis
PARIS

DEVOLVED AL CUTIS los sonrosados matices de la juventud, semejantes á la flor del melocotonero, usando la **Fleur du Pêche** de la **Parfumerie Exotique, 35, rue de 4 Septembre, París**, los mejores polvos de arroz conocidos. — Depósitos en Madrid: Perfumeria Oriental, Carmen, 34; perfumeria de Urquiola, Mayor, 1; Aguirre y Molino, Preciados, 1; Romero y Vicente, perfumeria Inglesa, Carrera de San Jerónimo, 3, y en Barcelona, Sra. Viuda de Lafont é Hijos; Vicente Ferrer y Compañía, perfumistas.

AVISO MUY IMPORTANTE

Teniendo muy en cuenta los intereses de nuestros clientes y para facilitarles el reconocer á primera vista sus LEGÍTIMOS productos

El Sr. Legrand, Propietario de la PERFUMERIA ORIZA, de Paris

tiene el honor de prevenir su clientela al por *mayor* y al *detalle* que á partir del 1° de Enero de 1896, serán puestas á la venta sus principales especialidades:

l'Oriza-Oil, l'Ess-Oriza et l'Oriza-Powder

MODIFICADAS en su aspecto exterior y en su forma, con el objeto de impedir las innumerables y detestables falsificaciones de sus tan conocidos productos.

SALUD Y LONGEVIDAD.
La deliciosa harina de salud, la

REVALENTA ARABIGA

Du Barry de Londres, cura las digestiones laboriosas, (dispepsias), gastritis, acedías, pituitas, náuseas, fiebres, estreñimientos, diarrea, cólicos, tos, diabética, debilidad, todos desórdenes de pecho, bronquios, vejiga, hígado, riñones y sangre.—100,000 curaciones anuales; 50 años de buen éxito, renovando las constituciones más agotadas por la vejez, el trabajo ó cualesquier escesos.

Depósito General: Vidal y Ribas, Barcelona, Rambla S. José, 1 y 25, y en casa de todos los buenos boticarios y ultramarinos de la Peninsula.

EN TODA CLASE DE VÓMITOS Y DIARREAS

y en toda clase de indisposiciones del tubo digestivo EMPLEAR LOS **SALICILATOS de VIVAS PÉREZ**



adoptados de R. O. por el Ministerio de Marina y por el de Guerra

Los recomiendan indiscutibles autoridades médicas

Celebran con entusiasmo sus efectos cuantos los usaron

Se imitan y falsifican sin resultado

PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO

En Casa de todos los Perfumistas y Peluqueros de Francia y del Estranjero

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO

Por **CH.les FAY,** Perfumista
PARIS, 9, rue de la Paix, 9, PARIS



POBRES, PERO ALEGRES.

CUADRO DE D. ADOLFO P. DE VILLAPADIERNA.

(Núm. 854 del *Catálogo*.—Premiado con mención honorífica en la Exposición Nacional de Madrid, de 1895.)

FIN DEL TOMO LX.

MADRID.—Establecimiento tipolitográfico «Sucesores de Rivadeneyra», impresores de la Real Casa.



